LA SAGRADA ESCRITURA

Texto y comentario por profesores
de la Compañía de Jesús

ANTIGUO TESTAMENTO

II

Conquista de Canaán y monarquía

(Josué, Jueces, Rut, Samuel, Reyes y Crónicas)

COLABORAN: Félix Asensio, Fidel Buck
y Francisco X. Rodríguez Molero

DIRIGE: Juan Leal

SECRETARIO DE REDACCIÓN: Antonio Torres Fernández

INDICE GENERAL

P R O L O G O

En este tomo II de *La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento* se estudian primeramente los libros que se refieren a la *conquista* y establecimiento de Israel en *Canaán*, la tierra que Yahvé prometiera a los patriarcas, es decir, los tres libros de *Josué*, *Jueces* y *Rut*, que traduce y comenta el P. FÉLIX ASENSIO, desde hace muchos años profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Siguen después *los dos Libros de Samuel*, según el texto hebreo, o «Primero y segundo de los Reyes», según la traducción griega de los LXX. Estos dos libros los ha traducido y comentado el P. FIDEL BUCK, nacido en Alemania, pero que habla y escribe correctamente el español, el inglés y el francés. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Toronto (Canadá).

El P. FRANCISCO X. RODRÍGUEZ MOLERO, S. I., catedrático de griego bíblico y hebreo en la Facultad de Teología de Granada y profesor de Historia de Israel en la Facultad de Letras de la Universidad del Estado de Granada, traduce y comenta *los libros 1.2 de los Reyes* (LXX y Vulgata = 3.4 Reyes) y *1.2 Crónicas, Dibrê hayyāmìm,* que los LXX y Vg llaman «Paralipómenos», las cosas que quedaron o que complementan la historia de los Reyes. Estos cuatro libros y los dos de Samuel son los que justifican la segunda parte del título de este segundo tomo: *La monarquía.*

En el título del tomo se podrá advertir que no hemos conservado el título ordinario de *Libros históricos*, porque no nos parece que responde al *género literario* de los mismos. Estos libros, como los otros de «Esdras-Nehemías», «Tobías, Judit, Ester» y «Macabeos», que dejamos para el tomo III, no son propiamente libros de historia. Son más exactamente libros de teología. El fin principal del autor, como el de todos los autores bíblicos, es teológico. En estos libros que están enmarcados en la época de la *conquista y de la monarquía*, los hagiógrafos, bajo la luz y fuerza de la inspiración, contemplan el fondo teológico que se esconde en los hechos sociales y políticos del pueblo «escogido».

Israel tiene conciencia de «su elección», de «su misión» en el mundo. «Elección» y «misión» divina y religiosa. No obstante la infidelidad del pueblo y de sus reyes, Dios es «fiel» a su pacto y alianza, a «sus promesas». Israel tiene también conciencia de que Yahvé lo protege en la noche y en el día. Dios es «su escudo», «su roca», «su brazo» siempre poderoso. Esta conciencia crece y se intensifica en los hagiógrafos. Con la luz de su fe y del carisma de la inspiración ven «la providencia» de Dios en la historia general y particular de su pueblo. No pretenden escribir ni una crónica ni una historia humana, social o política, sino una historia divina y religiosa. La

compañía de su Dios a través de los años y los siglos. Una compañía de padre y amigo, siempre bienhechora y salvadora. Una historia de «salvación». Una siempre y seguida, sin cortes, hasta que llegue la plenitud de los tiempos. El Mesías salvador. El Mesías de la carne y de la sangre de David. Así hay que leer estos libros: con ojos de fe y de providencia, como gesta de Dios más que de hombres. Aunque la Biblia pueda servir en casos particulares como documento para la historia, no se ha escrito con este fin. Debe leerse siempre y principalmente como historia divina de la salvación de los hombres.

Para terminar, las más sinceras gracias a todos los que han colaborado en la publicación de este tomo II: a la Dirección y auxiliares de la BAC; a los traductores y comentadores de cada uno de los libros; a nuestro fiel y callado colaborador en la dirección, P. Antonio Torres, a quien se debe el rudo trabajo de las transcripciones. En cuanto a la *adaptación de nombres propios* bíblicos al castellano, ya dijimos en el prólogo al tomo I (p.VII) que seguimos, en líneas generales, el criterio de la Biblia Bover-Cantera.

A los que esperan el tomo III queremos decirles que están ya impresos la mitad de los libros que han de figurar en él: Esdras y Nehemías, Ester, Judit, Tobías, I y II Macabeos, que irán seguidos de los libros poéticos y sapienciales más antiguos.

Granada, 15 septiembre 1968.

JUAN LEAL, S.I.

CUADRO GENERAL DE LOS COLABORADORES

Génesis	Traduce y comenta		F. Asensio (Roma).
Exodo	»	»	S. Bartina (S. Cugat, Barcelona).
Levítico	»	»	F. Asensio (Roma).
Números	»	»	Fr. L. Moriarty (Weston-Roma).
Deuteronomio	»	»	R. Criado (Granada).
Josué	»	»	F. Asensio (Roma)
Jueces	»	»	F. Asensio (Roma).
Rut	»	»	F. Asensio (Roma).
1-2 Samuel	»	»	F. Buck (Ontario, Canadá).
1-2 Reyes	»	»	F. Rodríguez Molero (Granada).
1-2 Crónicas	»	»	F. Rodríguez Molero (Granada).
Esdras-Nehemías	»	»	Fr. L. Moriarty (Weston-Roma).
Tobías	»	»	J. Vílchez (Granada).
Judit	»	»	C. Bravo (Bogotá).
Ester	»	»	J. Alonso (Comillas).
Job	»	»	L. Brates (S. Cugat, Barcelona).
Salmos	»	»	P. Arconada †.
Proverbios	»	»	J. J. Serrano (Poona, India).
Eclesiastés	»	»	J. J. Serrano (Poona, India).
Cantar	»	»	F. Asensio (Roma).
Sabiduría	»	»	J. Vílchez (Granada).
Eclesiástico	»	»	J. Vella (Malta-Nápoles).
Isaías	»	»	Fr. L. Moriarty (Weston-Roma).
Jeremías-Baruc	»	»	F. Asensio (Roma).
Ezequiel	»	»	F. Asensio (Roma).
Daniel	»	»	J. Alonso (Comillas).
Profetas menores	»	»	F. Buck (Toronto, Canadá).
1-2 Macabeos	»	»	F. Marín (Comillas).

SIGLAS DE LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Abd*(ías)*
Act*(os)*
Ag*(eo)*
Am*(ós)*
Ap*(ocalipsis)*
Bar*(uc)*
Cant*(ar)*
Col*(osenses)*
Cor*(intios)*
Dan*(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ecl *(Eclesiastés)*
Ecli/Sir *(Eclesiástico/Sirac)*
Ef*(esios)*
Esd*(ras)*
Est*(er)*
Ex*(odo)*
Ez*(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál*(atas)*.
Gén*(esis)*
Hab*(acuc)*
Heb*(reos)*
Is*(aías)*
Job
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer*(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon*(ás)*
Jos*(ué)*
Jue*(ces)*
Lam*(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev*(ítico)*
Mac*(abeos)*
Mal*(aquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq*(ueas)*
Mt *(Mateo)*
Nah*(um)*
Neh*(emías)*
Núm*(eros)*
Os*(eas)*
Par*(alipómenos)*-Cr*(ónicas)*
Pe*(dro)*
Prov*(erbios)*
Re*(yes)*
Rom*(anos)*
Rut
Sab*(iduría)*
Sal*(mos)*
Sam*(uel)*
Sant*(iago)*
Sof*(onías)*
Tes*(alonicenses)*
Tim*(oteo)*
Tit*(o)*
Tob*(ías)*
Zac*(arías)*

SIGLAS DE REVISTAS QUE SE CITAN

Aeg	Aegyptus (Milano).
AO	Der Alte Orient (Leipzig).
AmEccRev.	American Ecclesiastical Review (Washington).
AmJArch	American Journal of Archaeology (Princeton).
AmJPhil	American Journal of Philology (Baltimore).
AmJSemLL	American Journal of Semitic Languages and Literature (Chicago).
AmiCl	Ami du Clergé (Langres).
ASTar	Analecta Sacra Tarraconensia (Barcelona).
Ang	Angelicum (Roma).
AASOR	Annual of the American Schools of Oriental Research (New Haven).
Ant	Antonianum (Roma).
Anthr	Anthropos (Posieux-Siegburg).
ApSac	Apostolado Sacerdotal (Barcelona).
ArchOrient	Archiv Orientální (Praha).
AfO	Archiv für Orientforschung (Graz).
ARW	Archiv für Religionswissenschaft (Leipzig).
ATG	Archivo Teológico Granadino (Granada).
AusBR	Australian Biblical Review (Melbourne).
AusCR	Australian Catholic Record (Sydney).
BelCom	Bellarmine Commentary (Chipping Norton Ox.).
BibOr	Bibbia e Oriente (Milano).
BTerS	Bible et Terre Sainte (Paris).
BVieCh	Bible et Vie Chrétienne (Paris).
B	Biblica (Roma).
BArch	Biblical Archaeologist (New Haven).
BibTransl.	Biblical Translator (London).
BOr.	Bibliotheca Orientalis (Leiden).
BSacr	Bibliotheca Sacra (Dallas, Texas).
BZ	Biblische Zeitschrift (Paderborn).
BASOR	Bulletin of the American Schools of Oriental Research (Jerusalem).
BullIsES	Bulletin of the Israel Exploration Society (Jerusalem).
BullJPES	Bulletin of the Jewish Palestine Exploration Society (Jerusalem).
BullJRL	Bulletin of the John Rylands Library (Manchester).
BullLE	Bulletin de Littérature Ecclésiastique (Toulouse).
CBQ	Catholic Biblical Quarterly (Washington).
Cath	Catholica (Münster).
Ch	Christus (Paris).
ChQR	Church Quarterly Review (London).
CF	Ciencia y Fe (Buenos Aires).
CT	Ciencia Tomista (Salamanca).
CC	Civiltà Cattolica (Roma).
CBrug	Collationes Brugenses et Gandavenses (Bruges).
CNam	Collationes Namurcenses (Namur).
CMech	Collectanea Mechlinensia (Malines).
CleR	Clergy Review (London).

CultB	Cultura Bíblica (Segovia).
DTh	Divus Thomas (Piacenza).
ECarm	Ephemerides Carmeliticae (Roma).
EMar	Ephemerides Mariologicae (Madrid).
EThL	Ephemerides Theologicae Lovanienses (Louvain).
EstB	Estudios Bíblicos (Madrid).
EstE	Estudios Eclesiásticos (Madrid).
EstF	Estudios Franciscanos (Madrid).
EstJ	Estudios Josefinos (Valladolid).
EstMar	Estudios Marianos (Madrid).
Et	Études (Paris).
EtF	Études Franciscaines (Paris).
EtThRel	Études Théologiques et Religieuses (Montpellier).
EuntD	Euntes Docete (Roma).
EvTh	Evangelische Theologie (München).
ExpT	Expository Times (Edinburgh).
FSts	Franciscan Studies (New York).
FStn	Franciscanische Studien (Paderborn).
GL	Geist und Leben (Würzburg).
GerefThTs	Gereformeerd Theologisch Tijdschrift (Kampen).
Greg	Gregorianum (Roma).
HTR	Harvard Theological Review (Cambridge, Mass.).
HUCA	Hebrew Union College Annual (Cincinnati).
HeythJ	Heythrop Journal (Oxford).
Interp	Interpretation (Richmond, Virginia).
Iraq	Iraq (Bagdad).
Iren	Irénikon (Chevetogne).
IEcRec	Irish Ecclesiastical Record (Dublin).
IThQ	Irish Theological Quarterly (Dublin).
IsrExpJ	Israel Exploration Journal (Jerusalem).
Ist	Istina (Boulogne-sur-Seine).
JQR	Jewish Quarterly Review (Philadelphia).
JAOS	Journal of the American Oriental Society (Boston-New Haven).
JBRel	Journal of Bible and Religion (Boston).
JBLit	Journal of Biblical Literature (Philadelphia).
JCunSt	Journal of Cuneiform Studies (New Haven).
JJewSt	Journal of Jewish Studies (Cambridge).
JNESt	Journal of Near Eastern Studies (Chicago).
JPOS	Journal of the Palestine Oriental Society (Jerusalem).
JSemSt	Journal of Semitic Studies (Manchester).
JThSt	Journal of Theological Studies (Oxford).
Jud	Judaica (Basel).
KerD	Kerygma und Dogma (Göttingen).
LavalTheolPhil	Laval Théologique et Philosophique (Québec).
Lum	Lumen (Vitoria).
LumVie	Lumière et Vie (St. Alban-Leyse).
MaisD	Maison Dieu (Paris).
Mar	Marianum (Roma).
MarSt	Marian Studies (New York).
MélScR	Mélanges de Science Religieuse (Lille).
MisCom	Miscelánea Comillas (Santander).
MisEstAH	Miscelánea de Estudios Arabes y Hebreos (Granada).
MünchThZ	Münchener Theologische Zeitschrift (München).
Mus	Le Muséon (Louvain).

NTSt	New Testament Studies (Cambridge).
NRTh	Nouvelle Revue Théologique (Louvain).
NT	Novum Testamentum (Leiden).
Num	Numen (Leiden).
OrSyr	L'Orient Syrien (Paris).
Or	Orientalia (Roma).
OLZ	Orientalische Literaturzeitung (Berlin-Leipzig).
OTSt	Oudtestamentische Studiën (Leiden).
PJ	Palästina Jahrbuch (Berlin).
PEFQS	Palestine Exploration Fund, Quarterly Statement (London 1869-1936).
PEQ	Palestine Exploration Quarterly (London 1937ss).
PalCl	Palestra del Clero (Rovigo).
QDAP	Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine (Jerusalem).
RF	Razón y Fe (Madrid).
RScR	Recherches de Science Religieuse (Paris).
RevB	Revista Bíblica (Buenos Aires).
RevCultTeol	Revista de Cultura Teológica (São Paulo).
RevE	Revista Eclesiástica (Madrid).
RevET	Revista Española de Teología (Madrid).
RevAss	Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale (Paris).
RevBen	Revue Bénédictine (Maredsous).
RB	Revue Biblique (Jérusalem).
RevDT	Revue Diocésaine de Tournai.
RevEAug	Revue des Études Augustiniennes (Paris).
RevCF	Revue du Clergé Français (Paris).
RevEG	Revue des Études Grecques (Paris).
RevEJ	Revue des Études Juives (Paris).
RevESemB	Revue des Études Sémitiques et Babyloniaca (Paris).
RevHE	Revue d'Histoire Ecclésiastique (Louvain).
RevHPhRel	Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuse (Paris).
RevHR	Revue de l'Histoire des Religions (Paris).
RevPhilol	Revue de Philologie (Paris).
RevPApol	Revue Pratique d'Apologétique (Paris).
RevQ	Revue de Qumrân (Paris).
RevScPhTh	Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques (Paris).
RevScR	Revue des Sciences Religieuses (Strasbourg).
RevTh	Revue Thomiste (Paris).
RevThPh	Revue de Théologie et de Philosophie (Lausanne).
RevUOtt	Revue de l'Université d'Ottawa (Ottawa).
RivB	Rivista Biblica (Roma).
Sa	Salesianum (Roma).
Sal	Salmanticensis (Salamanca).
SalT	Sal Terrae (Santander).
Schol	Scholastik (Freiburg i. Br.).
ScEccl	Sciences Ecclésiastiques (Montréal).
SJTh	Scottish Journal of Theology (Edinburgh).
ScrHier	Scripta Hierosolymitana (Jerusalem).
Sct	Scriptorium (Bruxelles).
Scrip	Scripture (London).
ScCatt	Scuola Cattolica (Milano).
Sef	Sefarad (Madrid).

SelTeol	Selecciones de Teología (Barcelona).
Sem	Semitica (Paris).
StdZ	Stimmen der Zeit (München).
StF	Studi Francescani (Firenze).
StCath	Studia Catholica (Nijmegen).
StBFLA	Studii Biblici Franciscani Liber Annuus (Jerusalem).
StLeg	Studium Legionense (León).
StTh	Studia Theologica (Lund).
Syr	Syria (Paris).
Tarb	Tarbiz (Jerusalem).
ThGl	Theologie und Glaube (Paderborn).
ThBl	Theologische Blatter (Leipzig-Jena).
ThLitZ	Theologische Literatur Zeitung (Leipzig).
ThQ	Theologische Quartalschrift (Tübingen).
ThRs	Theologische Rundschau (Tübingen).
ThSts	Theological Studies (Baltimore).
ThStn	Theologische Studien (Utrecht).
ThZ	Theologische Zeitschrift (Basel).
TThZ	Trierer Theologische Zeitschrift (Trier).
VD	Verbum Domini (Roma).
VerV	Verdad y Vida (Madrid).
VT	Vetus Testamentum (Leiden).
VTSuppl	Vetus Testamentum, Supplements to (Leiden).
ViPens	Vita e Pensiero (Milano).
ViSp	Vie Spirituelle (Paris).
VigChr	Vigiliae Christianae (Amsterdam).
VirLet	Virtud y Letras (Manizales, Colombia).
WOr	Welt des Orients (Stuttgart).
WZKM	Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes (Wien).
Wor	Worship (Collegeville, Minn. J.).
ZAW	Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft (Berlin).
ZDMG	Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft (Wiesbaden).
ZDPV	Zeitschrift des Deutschen Palästinavereins (Stuttgart).
ZKTh	Zeitschrift für Katholische Theologie (Innsbruck).
ZNTW	Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft (Berlin).
ZThKirch	Zeitschrift für Theologie und Kirche (Tübingen).

BIBLIOGRAFIA GENERAL[1]

1. TEXTO SAGRADO

A) Hebreo

TM........... R. Kittel-P. Kahle, *Biblia Hebraica* (Stuttgart [12] 1961).

Ginsburg....... C. D. Ginsburg, *The Old Testament Diligently Revised according to the Massorah and the Early Editions with the Various Readings from the Manuscripts and Ancient Versions* 4 vol. (London 1926).

Snaith.......... N. H. Snaith, *Old Testament in Hebrew* (London: British and Foreign Bible Society 1958).

B) Griego

LXX........... A. Rahlfs, *Septuaginta. Vetus Testamentum graece iuxta LXX Interpretes* 2 vol. (Stuttgart [7] 1962).

LXX (Gött.).... *Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum auctoritate Societatis Göttingensis editum* (Göttingen 1931...).

Brooke-McLean.. A. E. Brooke-N. McLean-H. St. J. Thackeray, *The Old Testament in Greek* 3 vol. (Cambridge 1906-1940).

Swete.......... H. B. Swete, *The Old Testament in Greek* (Cambridge I[4] [1909]; II[3] [1905]; III[3] [1907]).

C) Latín

Vg............. *Biblia Sacra cura et studio Monachorum Abbatiae S. Hieronymi in Urbe O. S. B.* (Marietti 1959).
Biblia Vulgata Latina. Edic. preparada por A. Colunga-L. Turrado (Madrid, BAC, 1959).

D) Lenguas modernas[2]

a) *Católicas*

Bover-Cantera... J. M. Bover-F. Cantera, *Sagrada Biblia* (Madrid[6], BAC, 1961).

Nácar-Colunga... E. Nácar-A. Colunga, *Sagrada Biblia* (Madrid[15], BAC, 1964).

CCD........... *The Holy Bible: Confraternity of Christian Doctrine* (Paterson, N. J., I [1953]; III [1955]). (Citado también HB).

[1] Un buen resumen bibliográfico puede verse en la obra de G. S. Glanzman y J. A. Fitzmeyer, *An Introductory Bibliography for the Study of Scripture* (Westminster, Maryland 1961).
[2] Se citan aquí solamente algunas traducciones modernas de más uso. Otras pueden verse en el apartado de comentarios.

b) *Acatólicas*

RSV........... *The Holy Bible: Revised Standard Version* (New York 1952).

JPSA........... *The Torah. The five Books of Moses: The Jewish Publication Society of America* (Philadelphia 1962).

2. APOCRIFOS [3]

J. BONSIRVEN-D. ROPS...... *La Biblia Apócrifa. Al margen del A. T.* (textos escogidos) (Barcelona 1964).

J. P. MIGNE.... *Dictionnaire des Apocryphes.* T. 23-24 de la Encyclopédie Théologique (Paris 1856).

The Apocrypha: Revised Standard Version (New York 1957).

R. H. CHARLES.. *The Apocrypha and Pseudepigraphen of the Old Testament* 2 vol. (Oxford 1913).

O. FRITZSCHE-C. GRIMM.... *Kurzgefasstes exegetisches Handbuch zu den Apocriphen des Alten Testaments* 6 vol. (Leipzig 1851 60).

E. KAUTZSCH.... *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments* 2 vol. (Tübingen 1900).

P. RIESSLER..... *Altjüdisches Schriftum ausserhalb der Bibel übersetzt und erläutert* (Augsburg 1928).

S. ZEITLIN...... *Jewish Apocriphal Literature* (New York 1950...).

3. DOCTRINA DE LA IGLESIA Y PADRES

AAS........... *Acta Apostolicae Sedis.*

Dz............. H. DENZINGER-A. SCHOENMETZER, *Enchiridion Symbolorum* (Friburgi-Barcinone[33] 1965).

EB............. *Enchiridion Biblicum* (Neapoli-Romae[4] 1961).

S. MUÑOZ IGLESIAS, *Doctrina Pontificia: I, Documentos Bíblicos* (Madrid, BAC, 1955).

CB............. *Corpus Berolinense* (Berlin).

CCLat......... *Corpus Christianorum. Series Latina* (Turnholti).

CSCO.......... *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* (Louvain).

CSEL.......... *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Wien).

GCS........... *Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte* (Leipzig).

MG............ *Patrologia Graeca* (J. M. Migne) (Paris).

ML............ *Patrologia Latina* (J. M. Migne) (Paris).

PO............ *Patrologia Orientalis* (R. Graffin) (Paris).

Sources Chrétiennes (Paris).

3 Téngase en cuenta que, en autores acatólicos, el término *apócrifo* se aplica a veces a nuestros libros deuterocanónicos.

4. *LINGÜISTICA BIBLICA*

A) Léxicos

BrDrBr.	F. Brown-S. R. Driver-C. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford 1952).
Ges-Bu.	W. Gesenius, *Hebräisches und aramäisches Handwörterbuch über das Alte Testament*[16], ed. de F. Buhl (Leipzig 1915).
Köhler-B.	L. Koehler-W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti libros* (Leiden[2] 1958).
König (WB).	E. König, *Hebräisches und aramäisches Wörterbuch zum Alten Testament* (Leipzig[5] 1931).
Kuhn.	K. G. Kuhn, *Rückläufiges hebräisches Wörterbuch* (Göttingen 1958).
Zorell.	F. Zorell, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (Roma 1962).
Liddell-Scott. . . .	H. G. Liddell-R. Scott, *A. Greek-English Lexicon.* 2 vol. (Oxford[9] 1925-40):
	J. F. Schleusner, *Novus thesaurus philologico-criticus sive Lexicon in Septuaginta et reliquos interpretes graecos.* 3 vol. (London 1829).

B) Gramáticas

Bauer-L(heb.). . .	H. Bauer-P. Leander, *Historische Grammatik der hebräischen Sprache des Alten Testaments.* vol. 1 (Halle 1922).
Beer.	G. Beer, *Hebräische Grammatik* 2 vol. (Berlin[2] 1952-1955).
	C. Brockelmann, *Hebräische Syntax* (Neukirchen 1956).
Ges.	W. Gesenius, *Hebräische Grammatik* 2 vol. (Leipzig[29] 1918-1929).
Ges-Ka.	W. Gesenius-E. Kautzsch, *Hebräische Grammatik* (Leipzig 1902).
Joüon.	P. Joüon, *Grammaire de l'hébreu biblique* (Rome[2] 1947).
König.	E. König, *Syntax der hebräischen Sprache* (Leipzig 1897).
Bauer-L.	H. Bauer-P. Leander, *Grammatik des Biblisch-Aramäischen* (Halle 1927).
	L. Palacios, *Grammatica Aramaico-Biblica* (Roma[3] 1959).
	R. Helbing, *Grammatik der Septuaginta* (Göttingen 1907).
Thackeray.	H. St. J. Thackeray, *A Grammar of the Old Testament in Greek* vol. 1 (Cambridge 1909).

C) Concordancias

Lisowsky.	G. Lisowsky, *Konkordanz zum hebräischen Alten Testament* (Stuttgart 1955).
Mandelkern.	S. Mandelkern, *Veteris Testamenti Concordantiae Hebraicae atque Chaldaicae* 2 vol. (Graz[2] 1955). Ed. 5.ª (Jerusalén-Tel Aviv 1962).

Hatch .... E. HATCH-H. A. REDPATH, *A Concordance to the Septuaginta* 2 vol. (Graz 1954).
DE RAZE-DE LACHAUD-FLANDRIN, *Concordantiarum S. Scripturae Manuale* (Barcinone 1864).

5. *DICCIONARIOS*

BBW........... J. BAUER, *Bibeltheologisches Wörterbuch* (Graz-Wien 1959). Trad. castellana (Barcelona 1967).

BHHW........ B. REICKE-L. ROST, *Biblisch-historisches Handwörterbuch* 3 vol. (Göttingen 1962-1966).

BRL(Gall.)..... K. GALLING, *Biblisches Reallexikon:* HAT (Tübingen 1937).

BRL(Kalt)..... E. KALT, *Biblisches Reallexikon* 2 vol. (Paderborn 1938-39).

DAB........... W. CORSWANT, *Dictionnaire d'Archéologie Biblique* (Neuchâtel-Paris 1956).

DAChL........ CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie* (Paris).

DAGR......... CH. DAREMBERG-E. SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* 5. (Paris 1877-1919).

DB............ *Dictionnaire de la Bible* (Vigouroux) (Paris).

DB(Dheilly)..... *Dictionnaire biblique* (J. Dheilly) (Tournai 1964).

DBH.......... *A Dictionnary of the Bible* (J. Hastings) (Edinburgh). Edic. revisada por F. C. GRANT y H. H. ROWLEY (Edinburgh 1963).

DB(McK)....... J. L. MCKENZIE, *Dictionary of the Bible* (Milwaukee 1967).

DBS........... VIGOUROUX-PIROT, *Dictionnaire de la Bible*, Supplément (Paris).

DB(Spad.)...... *Dizionario biblico* (F. Spadafora) (Roma 1955). Trad. castellana (Barcelona 1959).

DEB........... A. VAN DEN BORN..., *Dictionnaire Encyclopédique de la Bible* (Tournhout-Paris 1960).

DTC.......... A. VACCANT, *Dictionnaire de la Théologie Catholique* (Paris).

EBG........... *Enciclopedia de la Biblia* (Ed. Garriga) (Barcelona 1963-65).

EncCatt........ *Enciclopedia Cattolica* (Città del Vaticano).

EncBib......... *Encyclopaedia Biblica* (T. K. Cheyne-J. Sutherland Black) (London 1899-1903).

ERE........... *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (Edinburgh 1908-21).

EvKiLex....... *Evangelisches Kirchenlexikon* (Göttingen 1956-61).

HBA........... H. HAAG-A. VAN DEN BORN-S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia* (Barcelona 1963.1966[2]).

IDB........... G. A. BUTTRICK..., *The Interpreter's Dictionary of the Bible* 4 vol. (New York-Nashville 1962).

LexB.......... M. HAGEN, *Lexicon Biblicum:* CSS (Paris).

LexB(Vinc.)..... A. VINCENT, *Lexique biblique* (Tournai 1961).

LTK.......... M. BUCHBERGER, *Lexicon für Theologie und Kirche* (Freiburg[2] 1957-65).

PW........... A. PAULY-G. WISSOWA, *Realencyclopaedie der klassischen Altertumswissenschaft* (Stuttgart 1893ss; 2 Reihe (R-Z) 1914ss; Supplementbände I-VIII 1903ss.

RAC	*Reallexicon für Antike und Christentum* (Stuttgart 1950ss).
RGG	K. GALLING, *Die Religion in Geschichte und Gegenwart* (Tübingen[3] 1957-65).
RWW	F. KÖNIG, *Religionswissenschaftliches Wörterbuch* (Freiburg 1956). Trad. castellana (Barcelona 1965).
ThWNT	G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum N. T.* (Stuttgart).
VB	J. J. VON ALLMEN, *Vocabulaire biblique* (Neuchâtel-Paris[2] 1956). Trad. castellana (Madrid 1968).
VTBLD	X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulaire de Théologie biblique* (Paris 1962). Trad. castellana (Barcelona 1965).
WMyth	H. W. HAUSSIG, *Wörterbuch der Mythologie* (Stuttgart 1965...).

6. *TEOLOGIA BIBLICA*

A) CATÓLICOS

	A. M. ARTOLA, *Naturaleza de la Teología Bíblica* (Madrid 1958).
	D. BARTHÉLEMY, *Dieu et son image. Ébauche d'une théologie biblique* (Paris 1963).
	A. GELIN, *Las ideas fundamentales del Antiguo Testamento* (Barcelona 1967).
Heinisch, Theol.	P. HEINISCH, *Theologie des Alten Testaments* (Bonn 1940). Trad. italiana (Torino 1950).
Schildenberger	J. SCHILDENBERGER, *La religión del Antiguo Testamento: Cristo y las religiones de la tierra* III (Madrid, BAC, 1961) p.399-477.
v.Imschoot	P. VAN IMSCHOOT, *Théologie de l'Ancien Testament* 2 vol. (Tournai 1954-1956).

B) ACATÓLICOS

	R. C. DENTAN, *Preface to O. T. Theology* (New Haven 1950).
Eichrodt	W. EICHRODT, *Theologie des Alten Testaments* 2 vol. (Göttingen I[6] [1959]; II[4] [1961]).
Eichrodt, Religg.	W. EICHRODT, *Religionsgeschichte Israels:* Historia Mundi II (Bern 1953) p.377-448.
Jacob	E. JACOB, *Théologie de l'Ancien Testament* (Paris 1955).
Kaufmann	Y. KAUFMANN, *The Religion of Israel from its beginnings to the Babylonian exile* (Chicago 1960).
Köhler	L. KÖHLER, *Theologie des Alten Testaments* (Tübingen[3] 1953).
Procksch	O. PROCKSCH, *Theologie des Alten Testaments* (Gütersloh 1950).
v.Rad	G. VON RAD, *Theologie des Alten Testaments* 2 vol. (München I[4] [1962]; II[3] [1962]).
Rowley, Faith	H. H. ROWLEY, *The Faith of Israel. Aspects of O. T. Thought* (London 1956).
Vriezen	TH. C. VRIEZEN, *Theologie des Alten Testaments in Grundzügen* (trad. del holandés, Wageningen 1957; trad. inglesa, 1958).
	G. E. WRIGHT, *God who acts* (London 1952).

7. GEOGRAFIA

Abel . . . . F. M. ABEL, *Géographie de la Palestine* 2 t.: EtB (Paris 1933-38).

D. BALDI, *Enchiridion locorum sacrorum* (Jerusalem[2] 1955).

D. BALDI, *Guida di Terra Santa* (Gerusalemme-Milano 1963).

D. BALY, *The Geography of the Bible* (New York 1957).

Du Buit . . . . M. DU BUIT, *Géographie de la Terre Sainte:* BJ (Paris 1958).

A. FERNÁNDEZ, *Geografía Bíblica* (Barcelona 1955).

A. FERNÁNDEZ, *Problemas de Topografía Palestinense* (Barcelona 1936).

J. DE FRAINE, *Atlas histórico y cultural de la Biblia* (Madrid-Bruselas 9163).

L. H. GROLLENBERG, *Atlas de la Bible* (Paris-Bruxelles 1955). Trad. compendiada (Madrid 1966).

H. GUTHE, *Bibelatlas* (Leipzig[2] 1925).

P. LEMAIRE-D. BALDI, *Atlante Storico della Bibbia* (Torino 1955).

MAY-HAMILTON-HUNT, *Oxford Bible Atlas* (Oxford 1962).

L. SZCZEPANSKI, *Geographia Historia Palestinae Antiquae* (Romae 1928).

G. A. SMITH, *The historical Geography of the Holy Land* (London 1947).

WA . . . . G. E. WRIGHT-F. V. FILSON, *The Westminster historical Atlas to the Bible* (Philadelphia 1956).

ZEV VILNAY, *The Guide to Israel* (Jerusalem[7] 1964).

8. ARQUEOLOGIA BIBLICA

W. F. ALBRIGHT, *Arqueología de Palestina* (Barcelona 1962).

W. F. ALBRIGHT, *History, Archaeology and Christian Humanism* (London 1965).

M. AVI YONAH-E. G. KRAELING, *Our Living Bible* (London 1964).

Barrois . . . . A. G. BARROIS, *Manuel d'Archéologie biblique* 2 vol. (Paris 1939-1953).

K. KENYON, *Arqueología en Tierra Santa* (Barcelona 1963).

F. X. KORTLEITNER, *Archaeologia Biblica* (Oeniponte 1917).

VBW . . . . B. MAZAR, *Views of the Biblical World* vol.1-4 (New York 1959-61).

CH. F. PFEIFFER, *The Biblical World. A Dictionary of Biblical Archaeology* (Grand Rapids, Michigan 1966).

A. ROLLA, *La Biblia ante los últimos descubrimientos* (Madrid 1962).

ArchOTSt . . . . . . D. W. THOMAS, *Archaeology and Old Testament Study* (Oxford 1967).

G. E. WRIGHT, *Biblical Archaeology* (London-Philadelphia 1962-63).

9. HISTORIA DE ISRAEL. JUDAISMO

F. M. Abel, *Histoire de la Palestine* 2 vol.: EtB (Paris 1952).

Albright, DEPC. W. F. Albright, *De la Edad de Piedra al Cristianismo* (Santander 1959).

J. Bright, *A History of Israel* (Philadelphia 1959). Traducción castellana (Bilbao 1966).

L. Desnoyers, *Histoire du peuple hébreu, des Juges a la captivité* 3 vol. (Paris 1922-30).

de Vaux........ R. de Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* 2 vol. (Paris 1958-60). Trad. castellana (Barcelona 1964). M. Noth, *Geschichte Israels* (Göttingen[2] 1954).

A. González Núñez, *Profetas, sacerdotes y reyes en el Antiguo Testamento* (Madrid 1962).

M. Noth, *Die Welt des Alten Testaments* (Berlin[3] 1957).

Nötscher, BA... F. Nötscher, *Biblische Altertumskunde*: HSAT (Bonn 1940).

G. Ricciotti, *Historia de Israel* 2 vol. (Barcelona[3] 1962).

E. Schuerer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* (Leipzig[4] 1911).

B. N. Wambacq, *Instituta Biblica*: I *De Antiquitatibus sacris* (Romae 1965).

D. Gonzalo Maeso, *Manual de Historia de la Literatura hebrea, bíblica, rabínica, neojudaica* (Madrid 1960).

H. Danby, *The Mishnah, translated from the hebrew with Introduction and brief explanatory notes* (Oxford 1933).

FA............ Filón de Alejandría, *Opera*. Ed. L. Cohen-P. Wendland 6 vol. (Berlín 1897ss).

FJ............ Flavio Josefo, *Opera*. Ed. Dindorf 2 vol. (Paris 1866); Ed. Niese 7 vol. (Berlin 1887-95); Vers. Ricciotti (Torino-Roma 1937).

J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques* (Roma 1955).

J. Bonsirven, *Le Judaïsme Palestinien* 2 vol. (Paris 1934).

C. Burchard, *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer*: BZAW 76 y 89 (Berlín 1957 y 1965). *Discoveries in the Judaean Desert of Jordan* (Oxford 1955...).

A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos de Qumrân* (Madrid 1956).

J. T. Milik, *Diez años de descubrimientos en el desierto de Judá* (Madrid 1961).

A. Vincent, *Los manuscritos del desierto de Judá* (Madrid 1957).

Str-B.......... H. L. Strack-P. Billerbeck, *Kommentar zum N. T. aus Talmud und Midrasch* 4 t. (München 1922-28).

V. Tcherikover, *Hellenistic Civilisation and the Jews* (Philadelphia 1959).

10. *ORIENTE ANTIGUO. SEMITISTICA*

M. A. Beek, *Bildatlas der assyrisch-babylonischen Kultur* (Gütersloh 1961).

K. H. Bernhardt, *Die Umwelt des Alten Testaments* (Berlin 1967...)

RAeR . . . . H. Bonnet, *Reallexikon der Aegyptischen Religionsgeschichte* (Berlin 1952).

É. Drioton..., *Las religiones del antiguo Oriente* (Andorra 1958).

Dri-Mil . . . . G. R. Driver-J. C. Miles, *The Babylonian Laws* 2 vol. (Oxford 1960).

K. Galling, *Textbuch zur Geschichte Israels* (Tübingen[2] 1968).

AOT-AOB . . . . . H. Gressmann, *Altorientalische Texte und Bilder zum Alten Testament* 2 vol. (Berlin[2] 1926-27).

Lagrange, ERS . . M. J. Lagrange, *Études sur les Religions Sémitiques*: EtB (Paris[2] 1905).

A. Marzal, *La enseñanza de Amenemope* (Madrid 1965).

I. Mendelsohn, *Religions of the Ancient Near East: Sumero-Akkadian Religious Texts and Ugaritic Epics* (New York 1955).

S. Moscati, *Las antiguas civilizaciones semíticas* (Barcelona 1960).

CH . . . . A. Pohl-R. Follet, *Codex Hammurabi*. Transcriptio et versio latina (A. Deimel) (Romae[3] 1950).

ANEP . . . . J. B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament* (Princeton 1954).

ANET . . . . J. B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Princeton[2] 1955). Trad. compendiada (Barcelona 1966).

DocOTT . . . . D. W. Thomas, *Documents from Old Testament Times* (London 1958).

R. de Vaux, *Bible et Orient* (Paris 1967).

J. Aistleitner, *Wörterbuch der ugaritischen Sprache* (Berlin[2] 1965).

M. J. Dahood, *Ugaritic Lexicography*: MélTiss I p.81-104.

Driver, CML . . . . G. R. Driver, *Canaanite Myths and Legends* (Edinburgh 1956).

Gordon, UL. . . . . C. H. Gordon, *Ugaritic Literature* (Roma 1949).

Gordon, UM . . . . C. H. Gordon, *Ugaritic Manual* (Roma 1955). Primera edición de la misma obra: *Ugaritic Handbook* (UH) (Roma 1947).

E. Jacob, *Ras Shamra et l'Ancien Testament*: Cahiers d'Arch. Bibl. n.12 (Neuchâtel 1960).

S. Moscati, *Lezioni di Linguistica Semitica* (Roma 1960).

S. Moscati-A. Spitaler-E. Ullendorff-W. von Soden, *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology* (Wiesbaden 1964).

11. *INTRODUCCION GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO*

A) Católicos

J. Coppens, *Histoire critique des livres de l'Ancien Testament* (Paris-Bruges[3] 1942).

R. Cornely-A. Merk, *Introductionis in S. Scripturae libros compendium* (Paris 1940).

W. J. Harrington, *Iniciación a la Biblia* I (Santander 1967).

Ch. Hauret, *Initiation a l'Écriture Sainte* (Paris 1966).

Hoepfl-Bovo..... H. Hoepfl-S. Bovo, *Introductio Specialis in Vetus Testamentum* (Neapoli[6] 1963).

Institutiones Biblicae. I, *De S. Scriptura in universum* (P. I. B.) (Roma[6] 1951).

Introducción general a la Sagrada Escritura (obra en colaboración: Casa de la Biblia) (Madrid 1964).

A. G. Lamadrid, *Manual Bíblico. Antiguo Testamento* I, *Libros Históricos* (Madrid 1963).

B. Mariani, *Introductio in libros sacros Veteris Testamenti* (Romae 1958).

B. Martín Sánchez, *Introducción general a la Sagrada Escritura* (Madrid 1966).

R. Mayer, *Einleitung in das Alte Testament* 2 vol. (München 1965-1967).

H. A. Mertens, *Handbuch der Bibelkunde* (Düsseldorf 1966).

F. L. Moriarty, *Foreword to the Old Testament Books* (Weston, Mass.[2] 1964). Trad. cast. (Madrid 1967).

F. L. Moriarty, *Introducing the Old Testament* (London 1966).

S. Muñoz Iglesias, *Introducción a la lectura del Antiguo Testamento* (Madrid 1965).

G. M. Perrella-L. Vagaggini, *Guida allo studio dell'A. T.* 2 vol. (Padova 1965).

J. Prado, *Praelectionum Biblicarum Compendium:* II, *Vetus Testamentum.* L.I, *De sacra Veteris Testamenti Historia* (Matriti[4] 1963).

R. Rábanos, *Propedéutica Bíblica. Introducción general a la Sagrada Escritura* (Salamanca 1960).

J. Renié, *Manuel d'Écriture Sainte* vol.1-3 (Paris-Lyon[6] 1949).

Rob-F......... A. Robert-A. Feuillet, *Introduction à la Bible* I, *Ancien Testament* (Tournai 1957). Trad. castellana (Barcelona 1965).

A. Robert-A. Tricot, *Initiation Biblique* (Tournai[3] 1964).

J. Schildenberger, *Vom Geheimnis des Gotteswortes* (Heidelberg 1950).

M. de Tuya-J. Salguero, *Introducción a la Biblia* 2 vol. (Madrid, BAC, 1967).

B) Acatólicos

A. Bentzen, *Introduction to the Old Testament* 2 vol. (Conpenhagen[2] 1952).

S. R. Driver, *An Introduction to the Literature of the Old Testament* (Edinburgh[9] 1913).

Eissfeldt, Einl... — O. Eissfeldt, *Einleitung in das Alte Testament* (Tübingen[3] 1964).

O. Eissfeldt, *Geschichtschreibung im A. T.* (Berlin 1948).

E. Jacob, *La Tradition Historique en Israël* (Montpellier 1946).

W. O. E. Oesterley-Th. H. Robinson, *Introduction to the Books of the Old Testament* (London[3] 1958).

R. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament* (London 1957).

E. Sellin-G. Fohrer, *Einleitung in das Alte Testament* (Heidelberg[10] 1965).

A. Weiser, *Einleitung in das Alte Testament* (Göttingen[6] 1966).

12. *COMENTARIOS CONTEMPORANEOS AL ANTIGUO TESTAMENTO*

A) Católicos

BC............ *Biblia comentada* (Profesores de Salamanca) (Madrid, BAC).

BJ............. *La Sainte Bible* (Bible de Jérusalem) (Paris).

BM............ *La Bíblia de Montserrat* (Barcelona).

BPIB.......... *Sagrada Biblia.* Traducida y anotada por el Pont. Instituto Bíblico de Roma. Versión esp. bajo la dirección del P. F. Puzo, 3 vol. (Barcelona).

CSS............ *Cursus Scripturae Sacrae* (Paris).

Dhorme........ *La Bible: l'Ancien Testament* (E. Dhorme) (Paris, Pléiade).

EBi............ *Das Alte Testament, Echterbibel* (Würzburg).

EHAT......... *Exegetisches Handbuch zum Alten Testament* (Nickel-Schulz) (Münster i.W.).

EtB............ *Études Bibliques* (Paris).

HBK........... *Herders Bibelkommentar* (Freiburg i.Br.).

HSAT......... *Die Heilige Schrift des Alten Testaments* (Bonn). (Citado también BB).

SB............. *Sources Bibliques* (Paris).

SBG........... *La Sacra Bibbia tradotta dai testi originali e commentata* a cura e sotto la direzione di M. S. Garofalo (Torino).

SBibb.......... *La Sacra Bibbia* (S. Garofalo) (Torino-Roma).

SBPC.......... *La Sainte Bible* (Pirot-Clamer) (Paris).

SEAT.......... *La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento* (Profesores de la Compañía de Jesús) (Madrid, BAC).

VbD........... *Verbum Dei.* Traducción española de «A Catholic Commentary» (Barcelona).

VS............. *Verbum Salutis* (Paris).

B) Acatólicos

AnchB	*The Anchor Bible* (New York).
ATD	*Das Alte Testament Deutsch* (Göttingen).
BK	*Biblischer Kommentar: Altes Testament* (Neukirchen).
CAT	*Commentaire de l'Ancien Testament* (Neuchâtel-Paris).
CBSC	*The Cambridge Bible for Schools and Colleges* (Cambridge).
HAT	*Handbuch zum Alten Testament* (Tübingen).
HKAT	*Göttinger Handkommentar zum Alten Testament* (W. Nowack).
HSC	*The Holy Scripture with Commentary* (Philadelphia).
IB	*The Interpreter's Bible* (New York).
ICC	*The International Critical Commentary* (Edinburgh).
KAT	*Kommentar zum Alten Testament* (Sellin) (Leipzig).
KHK	*Kurzer Hand-Kommentar zum Alten Testament* (K. Marti) (Freiburg i. Br.-Leipzig-Tübingen).
OTL	*The Old Testament Library* (London).
PeakC	*Peake's Commentary on the Bible* (London).
SoncBB	*The Soncino Books of the Bible* (A. Cohen) (London).
TorchBC	*Torch Bible Commentaries* (London).
WC	*Westminster Commentaries* (London).

13. *MISCELANEAS BIBLICAS Y COLECCIONES*

AbhTANT	*Abhandlungen zur Theologie des Alten und Neuen Testaments* (Eichrodt-Cullmann) (Zürich 1942...).
AlttAbh	*Alttestamentliche Abhandlungen* (Nikel-Schulz) (Münster i.W. 1909-40).
AnB	*Analecta Biblica* (Roma 1952...).
AnGreg	*Analecta Gregoriana* (Roma 1930...).
AnLovBO	*Analecta Lovaniensia biblica et orientalia* (Louvain 1947...).
AnOr	*Analecta Orientalia* (Roma 1931...).
BBB	*Bonner Biblische Beiträge* (Bonn 1950...).
BiblOrPIB	*Biblica et Orientalia* (Roma, Pont. Inst. Bibl., 1931ss).
BSt	*Biblische Studien* (Freiburg 1896...).
BWAT	*Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament* (Leipzig-Stuttgart 1908...).
BZAW	*Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* (Berlin 1896...).
FNW	*Das Ferne und Nahe Wort. Festschrift...* L. Rost (Berlin 1967).
Fs.Alt	*Festschrift...* A. Alt (Tübingen 1953).
Fs.Baumgärtel . . .	*Festschrift...* Fr. Baumgaertel (Erlangen 1959).
Fs.Baumgartner . .	*Hebräische Wortforschung. Festschrift...* W. Baumgartner: VTSuppl XVI (Leiden 1967).
Fs.Berth	*Festschrift...* A. Bertholet (Tübingen 1950).
Fs.Budde	*Festschrift...* K. Budde (Giessen 1920).
Fs.Eissfeldt	*Festschrift...* O. Eissfeldt (Berlin 1958).
Fs.Nötscher	*Alttestamentliche Studien. Festschrift...* F. Noetscher: BBB 1 (Bonn 1950).
Fs.Rudolph	*Verbannung und Heimkehr. Festschrift...* W. Rudolph (Tübingen 1961).

InterprMow	*Interpretationes ad Vetus Testamentum pertinentes* S. MOWINCKEL *septuagenario missae* (Oslo 1955).
LTV	*Lex Tua Veritas. Festschrift...* H. JUNKER (Trier 1961).
MélBR	*Mélanges Bibliques redigés en l'honneur...* A. ROBERT (Paris 1957).
MélP	*Mélanges...* E. PODECHARD (Lyon 1945).
MémAG	*Mémorial...* ALBERT GELIN (Le Puy 1961).
MémCh	*Mémorial...* J. CHAINE (Lyon 1950).
MélETiss	E. TISSERANT 2 vol. (Città del Vaticano 1964).
MisBF	*Miscelánea Bíblica* A. FERNÁNDEZ: EstE 34 (1960) 305-936.
MisBib	*Miscellanea Biblica* (Roma, Pont. Inst. Bibl., 1934).
MisBU	*Miscellanea Biblica...* B. UBACH (Montiserrati 1953).
MisMiller	*Miscellanea Biblica et Orientalia* R. P. A. MILLER... *...oblata:* Studia Anselmiana XXVII-XXVIII (Romae 1951).
OTMSt	H. H. ROWLEY, *The Old Testament and Modern Study* (Oxford 1951).
SBEsp	*Semana Bíblica Española* (Madrid).
SPag	*Sacra Pagina. Miscellanea Biblica Congressus Internationalis Catholici de Re Biblica* 2 vol. (Paris-Gembloux 1959).
StOrBib	*Studi sull'Oriente e la Bibbia offerti al* P. G. RINALDI (Genova 1967).
StOrPed	*Studia Orientalia* JOHN PEDERSEN *septuagenario dicata* (Kopenhagen 1953).

SIGNOS DE TRANSCRIPCION

HEBREO *

ʾ = *ʾālep*
b = *bêt*
g = *gîmēl*
d = *dālet*
h = *hēʾ*
w = *wāw*
z = *zayin*
ḥ = *ḥêt*
ṭ = *ṭêt*
y = *yôd*
k = *kap*
l = *lāmed*
m = *mêm*
n = *nûn*
s = *sāmek*
ʿ = *ʿayin*
p = *pēʾ*
ṣ = *ṣādê*
q = *qôp*
r = *rêš*
ś = *śîn*
š = *šîn*
t = *tāw*
a = *pataḥ*
ā = *qāmeṣ*
ă = *ḥāṭēp-pataḥ*
e = *s^{e}gôl*
ê = { *ṣērê* + *y* m.l. / *s^{e}gôl* + *y* m.l. }
ē = *ṣērê*
ĕ = *ḥāṭēp-s^{e}gôl*
^{e} = *š^{e}wāʾ*
i = *ḥîreq qāṭōn*
î = *ḥîreq gādôl*
o = *qāmeṣ ḥāṭûp*
ô = *wāw-ḥôlem*
ō = *ḥôlem*
ŏ = *ḥāṭēp-qāmeṣ*
u = *qibbûṣ*
û = *šûreq*

ARABE

ʾ = *ʾalif*
b = *bâʾ*
t = *tâʾ*
ṯ = *ṯâʾ*
ğ = *ğîm*
ḥ = *ḥâʾ*
ḫ = *ḫâʾ*
d = *dâl*
ḏ = *ḏâl*
r = *râʾ*
z = *zây*
s = *sîn*
š = *šîn*
ṣ = *ṣâd*
ḍ = *ḍâd*
ṭ = *ṭâʾ*
ẓ = *ẓâʾ*
ʿ = *ʿayn*
ġ = *ġayn*
f = *fâʾ*
q = *qâf*
k = *kâf*
l = *lâm*
m = *mîm*
n = *nûn*
h = *hâʾ*
w = *wâw*
y = *yâʾ*

* El fin pretendido con estos signos de transcripción es proporcionar los medios para reconstruir el texto original tal como aparece en las ediciones corrientes de la Biblia hebrea. Para ello nos hemos ajustado al sistema más común, con una finalidad puramente pragmática y prescindiendo de cuestiones técnicas (diferencia de cantidad o de timbre entre *ṣērê* y *s^{e}gôl*, etc.). Se trata, pues, de reproducir más la grafía que la pronunciación del texto original. Siguiendo el precedente de otros sistemas de transcripción—el de CBQ, por ejemplo—, hemos prescindido de marcar diferencia *gráfica* en las consonantes *begadkepat* entre el sonido fricativo (sin *dāgēš)* y el oclusivo (con *dāgēš lene)*. Partimos del supuesto de que el sonido *rāpé* o fricativo se da *siempre* detrás de vocal (y, por consiguiente, el *š^{e}wā'* que precede a una *begadkepat* sin *dāgēš* es, al menos, *š^{e}wāʾ medium*, pronunciado: cf. Joüon § *8d.19b)*. Con este presupuesto, resulta superfluo el marcar *gráficamente* esa diferencia de pronunciación, y lo hemos omitido por razones de simplicidad. El *hēʾ* m. l. de final de palabra se transcribe tras -*ē*, -*e*, pero no tras -*ā*, con objeto de distinguirlo del *hē'* con *mappîq*, que se transcribe simplemente -*h;* cuando interesa marcar la presencia del *hē'* m. l. tras -*ā*, ponemos -*â*. También hemos prescindido de marcar diferencia entre el *ṣērê* y el *s^{e}gôl* seguidos de *y* m. l.

A B R E V I A T U R A S

A.............	Códice Alejandrino.
Am...........	Cartas de Tell el-Amarna.
Aq............	Versión griega de Aquila.
Arab..........	Versión árabe.
B.............	Códice Vaticano.
BH/TH/TM...	Biblia Hebraica/Texto Hebreo/Texto Masorético.
CH...........	Código de Hammurabi.
D.............	Documento Deuteronómico.
DocDam.......	Documentos de Damasco.
E.............	Documento Elohista.
Inf.cst.........	Infinitivo constructo.
It.............	Versión latina *Itala*.
Iuxta Hebraeos.	Versión directa del Salterio hebreo, realizada por San Jerónimo.
J..............	Documento Yahvista.
K.............	*K^{e}tîb*.
La/VL.........	Versión *Vetus Latina*.
LXX/G........	Versión griega de los Setenta.
Mas...........	Masora/masoreta/masorético.
m.l............	mater lectionis.
Ms(s)..........	manuscrito(s).
NovPs.........	Novum Psalterium.
P..............	Documento Sacerdotal *(Priesterkodex)*.
Peš............	Versión siríaca *P^{e}šiṭṭā'*.
Pt.............	Pentateuco.
Q.............	*Q^{e}rê*.
1Q............	Fragmentos de Qumrân, primera cueva.
1QH..........	Himnos de Qumrân *(Hôdāyôt)*.
1QM..........	Documento de la Guerra *(Milḥāmā)*.
1QS...........	Manual de Disciplina.
1QSa..........	Regla de la Congregación.
S..............	Códice Sinaítico.
Sam...........	Pentateuco Samaritano.
Símm..........	Versión griega de Símmaco.
Tal^{B}	Talmud de Babilonia.
Tal^{Hier}........	Talmud de Jerusalén.
Targ^{Hier}.......	Targum de Jerusalén.
Targ^{J}	Targum de Pseudojonatán.
Targ^{O}	Targum de Onqelos.
Targ^{Pal}	Targum Palestinense.
Targ^{Prof}	Targum de los Profetas.
Teod..........	Versión griega de Teodoción.
Vers(s)........	Versión(es).
Vg............	Versión latina *Vulgata*.

J O S U E

TRADUCCION Y COMENTARIO POR

FÉLIX ASENSIO, S. I.
Profesor en la Universidad Gregoriana de Roma

INTRODUCCION

1. Título

El título hebreo es simplemente *Yᵉhôšûaᶜ* = *Yahvé es salvación*, y responde al nombre con que Moisés llamó a Josué (Núm 13,16), y éste pasó a la historia bíblica (Ex 17,9-14; Dt 3,21; 32,42; Jos 1,1), sustituyendo así el primitivo abreviado *Hôšēaᶜ* (Núm 13,16), que pasa [1] al Ἰησοῦς de los LXX y al *Josue* o *Jesus* (Ecli 46,1; 1 Mac 2,55) de la Vg. Ministro-colaborador de Moisés, se convertirá en su sucesor para la «conquista» y «distribución» de la tierra prometida a los patriarcas (Dt 31,3.7-8.14-15.23).

2. Argumento y desarrollo

En torno al eje histórico-teológico de la «conquista-distribución», conjugada maravillosamente con la «asistencia-fidelidad» de Yahvé, se mueve del principio al fin el relato del libro, agrupado en tres partes generales:

A) *Conquista de Palestina* (1-12).
B) *Distribución de la tierra en Guilgal* (13-17) *y Siló* (18-21).
C) *Testamento doctrinal de Josué.*

3. Orientación

A vista de la marcha del relato bíblico, no puede pensarse en una mera historia-narración de hechos, sino en un complejo de historia-teología. Al hagiógrafo le interesan los hechos de la historia de una «conquista-distribución» que sigue paso a paso el eje de la «fidelidad» de Yahvé a su promesa de «dar la tierra». En torno al básico «os daré la tierra» de antiguo «prometida», se va desarrollando una serie de hechos que ratifican el «fiel» cumplimiento de la «promesa» de Yahvé e inclinan el plano hacia la «promesa» de «servicio-amor» de Yahvé, según la «Ley de Moisés». A través de esta orientación «histórico-teológica» hay que buscar la unidad del libro. Es inútil buscar en él la lógica contextura de una historia completa de la «conquista»: el hagiógrafo selecciona hechos, omite o repite episodios, pasa indiferente sobre no pocos elementos de cronología y geografía, sacrifica la lógica externa, siempre atento al complejo «os doy la tierra-amad a Yahvé, vuestro Dios», al binomio «fidelidad divina-exigencia de la fidelidad humana».

4. Importancia

Primero «ministro» de Moisés y más tarde su sucesor y, como él, «siervo de Yahvé», Josué llena el relato bíblico como figura de primer plano. Como tal, ha pasado, a través de una sobria, pero

[1] Acaso a través de *Yēšûaᶜ*. Véase F. X. Steinmetzer, *Yᵉhôšûaᶜ-Yēšûaᶜ*: BZ (1916-1917) 193-197.

expresiva evocación bíblica que «canoniza» el libro (Ecli 46,1-10), tanto a la tradición judía, que la recarga con trazos extrabíblicos [2], como a la eclesiástica, con su enfoque espiritualista mesiánico de «tipo» de Jesús-Salvador a partir del mismo nombre y de recuerdos evocados con veneración en el NT (Act 7,45; Heb 11,30-31; Sant 2, 25) [3]. Importante en sí, la persona de Josué lo es, sobre todo, como elemento-índice de un período decisivo en la historia de Israel. Si, en juego con la fecha discutida de la salida de Egipto y con los datos históricos demasiado genéricos del libro de Josué sobre otros pueblos, la cronología de este período de la «conquista» puede moverse en un amplio margen de siglos, a base de esos mismos elementos históricos y de las sucesivas aportaciones arqueológicas logra encajar en la fase histórica del *Bronce III* (1600-1200). A pesar de su imprecisión y vaguedad, los datos bíblicos del libro de Josué (geografía, etnografía, cultura, historia) sobre los predecesores de Israel en Canaán (cananeos y amorreos, etc.) ofrecen una importante base histórica para el estudio de esos pueblos; sobre ella, la arqueología y la literatura extrabíblica han ido confirmando y ampliando líneas del cuadro bíblico cananeo-amorreo [4]. Ni lo fragmentario y a veces aparentemente contradictorio del relato bíblico, ni los datos más o menos oscuros y contrastantes de una arqueología incompleta, ni la presencia más o menos segura de tradiciones populares, ni la tendencia didáctica y providencialista, ni los trazos más o menos frecuentes de lo «maravilloso» son suficientes para cortar la línea esencialmente histórica de la narración [5]: recurrir para ello al principio exclusivo o predominante de las etiologías [6], a base de leyendas y tradiciones locales primitivas, es partir ya de una posición antihistórica o adoptar al menos un punto de vista demasiado unilateral.

5. El autor

Del título «Libro de Josué», sin duda con la tradición bíblica sobre Josué, «ministro-sucesor de Moisés en la profecía» (Ecli 46,1), partió el *Talmud* (Baba Batra 14b) hacia su afirmación: «Josué escribió su libro». Aunque la opinión talmúdica sobre *Josué* autor no llegase a ser universal en la primitiva literatura cristiana [7], la posi-

[2] *Encyclopaedia Judaica* IX p.459-461.

[3] ORÍGENES: MG 12,819-947; SAN EFRÉN, *Opera omnia* I (Roma 1737) p.292-307; TEODORETO: MG 80,457-485; SAN AGUSTÍN: ML 34,537-542; PROCOPIO DE GAZA: MG 87,991-1042; SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,371-380; SAN BEDA VENERABLE: ML 93,418-422; RABANO MAURO: ML 108,999-1108. Véase W. VISCHER, *Das Christuszeugnis des A. Testaments* II (Zürich 1946) p.5-63; J. DANIÉLOU, *Sacramentum futuri* (París 1950) p.203-256.

[4] R. DE VAUX, *La Palestine et la Transjordanie au II millénaire et les origines israélites*: ZAW (1938) 225-237; A. BEA, *La Palestina preisraelitica: storia, popoli, cultura*: B (1943) 231-260; S. MOSCATI, *I Predecesori d'Israele* (Roma 1956) (abundante y selecta bibliografía sobre la materia).

[5] W. F. ALBRIGHT, *The Israelite Conquest of Canaan in the Light of Archaeology*: BASOR (1939) 11-23; J. BRIGHT: IB (New York 1953) p.546-548, y *A History of Israel* (Filadelfia 1959) p.95-127; Y. KAUFMANN, *The Biblical Account of Palestine* (Jerusalén 1953); P. GIFFIN, *The Epic of Joshua*: Scrip (1962) 75-81.

[6] A. ALT, *Josua*: BZAW (1936) p.13-29; M. NOTH, *Das Buch Josua* (Tübinga 1953²) p.10-15.

[7] Contrarios aparecen PSEUDO ATANASIO: MG 28,309 y (apoyado en un τὸ εὑρεθὲν en

ción favorable de algunos escritores eclesiásticos [8] la transmitió como indiscutible por muchos siglos: sólo a partir del siglo XV, y con el *Samuel* autor, de A. Tostado, se inicia la orientación anti-Josué [9], que aún habría de tardar en abrirse camino. La razón es obvia: los argumentos internos anti-Josué del libro se equilibraban con otros pro-Josué del mismo estilo, y sólo poco a poco podía deshacerse este equilibrio. El triunfo definitivo de la posición anti-Josué llega finalmente: Josué no es el autor, sino el héroe de un libro que, tal como nos ha llegado, cercano o lejano a él, en todo caso exige un autor posterior. Conclusión negativa, con ella se suscita el triple interrogante «quién-cómo-cuándo»: es el problema complejo del binomio «origen-época».

Teoría documentaria.—Con el triunfo inicialmente arrollador de la hipótesis wellhauseniana, el libro de Josué entra de lleno en la órbita del esquema crítico-literario del *Pentateuco.* A partir de J. Wellhausen, el término *Hexateuco (Pentateuco + Josué)* se hace clásico, y son muchos los que consideran el libro de Josué no como algo aparte, sino como una simple pieza de ese bloque, con las mismas características de fondo y forma, con los mismos problemas y, por lo tanto, con la misma clave de solución. Surge un *Josué* a base de los mismos documentos-fuentes y con idéntico proceso en su maduración como libro. El movimiento se inicia con los cuatro documentos clásicos *(JE* = historia; *DP* = teología y geografía) [10].

Historia de las formas.—Es una teoría más amplia y más armónica que desliga a *Josué* del *Pentateuco,* lo considera extraño tanto a *P* como «documento» (sólo algunos últimos retoques) como a *J* y *E* (sustituidos por *D),* lo mira como un segundo estadio «deuteronómico», enriquecido más tarde con otros elementos y unido por el definitivo *DR* a un rico material *pre-D,* y reconoce una unidad histórica en el vasto complejo «Dt-Jos-Jue-Sam-Re». En esta estructuración *deuteronómica* de *Josué,* M. Noth [11] señala dos grandes secciones básicas: la *D,* con su relato histórico de la «conquista» (Jos 1-12 y 22-24), y la *pre-D,* con su complejo etnográfico-geográfico «tribus-distribución» (13-21). Dos secciones originalmente separadas que unió definitivamente un redactor *deuteronomista,* dejando su sello característico. A él se deben la insistencia sobre la unidad del

lugar del auténtico τοῦ εὐθοῦς de Jos 10,13) TEODORETO: MG 80,473. De SAN JERÓNIMO: ML 22,546 nada puede deducirse como cierto.

8 LACTANCIO: ML 6,500; SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,747; RABANO MAURO: ML 111,107.

9 Con A. TOSTADO, *In Josue* (Venetiis 1569) *(In Jos.* 1 q.13; 7 q.9), R. SIMON, *Histoire critique du V.T.* I (Rotterdam 1885) p.53; A. MAES, *Josue imperatoris historia illustrata atque explicata* (Amberes 1574) *(Praefat.* e *in Jos.* 8,28; 10,13; ...) habla de *Esdras.*

10 Cf. J. BRIGHT: IB p.541; F. ASENSIO: SEAT I p.6-9; P. AUVRAY, *Josué:* DBS IV (1949) c.1131-1141; N. H. SNAITH, *The historical Books:* OTMSt 84-86.

11 M. NOTH, *Das Buch...* p.7-16. En él llega el autor a la aplicación sistemática y concreta de los resultados obtenidos en algunos de sus estudios previos, p.ej., *Das System der Zwölf Stämme Israels* (Stuttgart 1930); *Studien zu den historischgeographischen Dokumenten des Josua-Buches:* ZDPV (1935) 185-255; *Ueberlieferungs-geschichtliche Studien* (Halle 1943). Estudios paralelos de preparación en esta línea, los de A. ALT, p.ej., *Das System der Stämmengrenzen:* Fs. Sellin (Leipzig 1927) p.13-24 y *Josua:* BZAW (1936) 13-29 (uno y otro recogidos y puestos al día en *Kleine Schriften* I [Munich 1953] p.176-202).

santuario (8,30-35), el estilo parenético y exhortativo (1,1-18; 12,1-24; 21,43-22,6; 23,1-16), el «descubrimiento» de Josué, la orientación «mosaica» del libro y su entrada, a través de una vinculación especial con el libro de los Jueces, en la vasta perspectiva histórica de Dt a 2 Re.

La teoría de M. Noth abre a la exégesis de *Josué* horizontes nuevos a pesar de su visión radicalmente antihistórica. Para M. Noth, la sección de la «conquista» (1-12) es en su origen una serie de tradiciones «etiológicas» benjaminitas en torno a Guilgal y de episodios «heroicos» de color local que el tiempo hizo entrar en el ámbito nacional, cuando Guilgal se convirtió en tiempo de Saúl en el lugar santo central de todas las tribus, y Josué, perteneciente a la poderosa tribu efraimita, surgió como el «héroe» de la «conquista». Tampoco aparecía Josué en la sección primitiva «tribus-geografía» (13-21), ni ésta formaba originalmente un todo. Eran dos documentos distintos y de cancillería: el primero con el «sistema» ideal de las «fronteras de las tribus» (anterior a la unidad nacional bajo David), y el segundo con la «lista de los nombres geográficos» correspondientes a los doce distritos de Judá (del reino de Josías). La historia de la «conquista» y «distribución» de la tierra se reduce así a una pura leyenda y hasta desaparece la persona de Josué. Se ha ido demasiado lejos: si el sistema de M. Noth ofrece en su enfoque literario hilos más o menos débiles dentro de una recia trama de aciertos, en su enfoque histórico está exigiendo un cambio de rumbo [12].

Excluido *Josué* como autor de un libro que, en su forma actual, contiene datos de época posterior, se buscó primero en *Samuel* su sustituto [13]. Más tarde se pasó a un personaje *anónimo*, anterior a Salomón (16,10 con 1 Re 9,16) y aun a David (15,16 con 2 Sam 5,6-8), que, testigo acaso de la «conquista», habría empleado para su composición documentos pertenecientes a aquella misma época [14].

En esta dirección *anti-Josué* entra desde un principio la «teoría documental». En ella se rompe todo posible vínculo con Josué y su época, de espaldas a cuantos elementos pudieran revelarlo en el relato histórico-literario del libro y en el ambiente del complejo de la literatura-historia extrabíblicas. Incorporado al *Pentateuco*, *Josué* sigue su misma suerte cronológica. Con variaciones paralelas a las impuestas a la «teoría» en general, se coloca *J* en el siglo IX y *E* en el VIII. Inicialmente independientes entre sí, *J* y *E* quedan fundidas hacia el 650 en *JE* por obra de un redactor *(JER)* que, a su modo (añadiendo, quitando, cambiando), armoniza los dos documentos. Hacia el 550, un redactor deuteronomista *(DR)* revisa a fondo la edición *(JER)*, y queda convertida la obra en *JERDR*. Sólo hacia el siglo IV-III, cuando *P* ha añadido su parte en el siglo V, llega la edición definitiva con una serie de inserciones más o menos extensas. Ni *Josué* ni documentos a él *contemporáneos* o más o menos *pró-*

12 Un estudio sobre lo discutible del sistema en lo «literario» y el desenfoque radical en lo «histórico» puede verse en J. BRIGHT: IB p.542-548.

13 F. HUMMELAUER, *Commentarius in librum Josue* (París 1903) p.93; A. HUDAL-J. ZIEGLER, *Kurze Einleitung in die Heiligen Bücher* (Graz 1936^{4-5}) p.117.

14 A. FERNÁNDEZ, *Comentarius in librum Josue* (París 1938) p.8.

ximos se salvan en este naufragio histórico-literario del libro de la «conquista-distribución» de Palestina [15].

Aunque radicalmente antihistórica, la «historia de las formas» se acerca más a *Josué* y *su época*. En la sección de la «conquista» (1-12) se funden hacia el año 900, rehechos (Jos 1) y completados (22-24) por *D*, los dos estratos hasta entonces independientes (leyendas «etiológicas» y episodios «heroicos») y dan entrada al «héroe» Josué. Independiente de esta «historia deuteronómica» existía la sección «tribus-distribución» con su doble estrato, «fronteras de tribus» (antes del s.x) y «lista de ciudades» (convertidas en «provincias» en el s.VII). Un editor deuteronomista fundió (s.VII) en uno este doble estrato, dándole sabor nacional y preparando así su entrada inmediata en la «historia deuteronómica» de la «conquista».

El avance dado por la «historia de las formas» hacia «Josué» y su «época» es significativo. Si a la perspectiva «literaria», en que principalmente se apoya, se une la visión «histórica» en un estudio comparativo de lo bíblico con los nuevos elementos extrabíblicos, el avance dejaría de ser unilateral y ofrecería una buena base de partida para acercarse a la «época» de los diversos «documentos-tradiciones» y del «libro» en sí. Colocados de este modo junto a la «época» de la «conquista-distribución», se ve surgir el relato bíblico con toda su carga «histórica» a base de un complejo de tradiciones orales-escritas, fielmente conservadas y transmitidas a las futuras generaciones (4,20-24; 8,30-35; 18,4), como testimonio de auténticas realidades.

COMENTARIOS

I. *Epoca patrística* (véase nt.3).

II. *Católicos* (desde el s. XVI): A. MAES (MASIUS), *Josue imperatoris historia illustrata* (Antwerpiae 1574) (SSCC Migne, 7-8); A. MONTANO, *De optimo imperio seu in librum Josue Commentarius* (Antwerpiae 1583); T. MALVENDA, *Commentaria in S. Scripturam* (Lugduni 1650); J. BONFRÈRE (BONFRERIUS), *Josue, Judices et Ruth commentario illustrati* (Parisiis 1631); C. A LAPIDE, *Commentarius in S. Scripturam* (Parisiis 1866); F. HUMMELAUER, *Josue* (Parisiis 1903); A. SCHULZ, *Das Buch Josue* (Bonn 1924); A. FERNÁNDEZ, *Commentarius in librum Josue* (Parisiis 1938); A. GELIN, *Josue* (Paris 1949); D. BALDI, *Giosuè* (Torino 1952).

III. *No católicos:* E. F. C. ROSENMÜLLER, *Scholia in V. Testamentum* XI, 1-2 (Lipsiae 1833); C. F. KEIL, *Josua, Richter und Ruth* (Leipzig 1874^{2}); D. H. HOLZINGER, *Das Buch Josua* (Tübingen 1922^{4}); C. STEUERNAGEL, *Das Buch Josua* (Göttingen 1923); H. W. HERTZBERG, *Die Bücher Josua, Richter, Ruth* (Göttingen 1953); M. NOTH, *Das Buch Josua* (Tübingen 1953^{2}); J. BRIGHT, *Joshua:* IB, II (New York 1953); H. G. MAY: PeakC (1962).

15 Véase, p.ej., R. H. PFEIFFER, *Introduction to the O. Testament* (Nueva York 1948^{2}) p.296-313.

1 **1 Y sucedió que, después de la muerte de Moisés, siervo del Señor,**
habló el Señor a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciéndole:
2 «Moisés, mi siervo, ha muerto; ahora, pues, levántate, atraviesa este
Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy *a los hijos
de Israel*. 3 Todo lugar sobre el que pisare la planta de vuestro pie, os
lo doy, conforme a lo que hablé a Moisés: 4 *desde el desierto y este Lí-
bano hasta* el río Grande, el río Eufrates, *toda la tierra de los hitti-

---

CAPITULO I

Jos 1 es una *Introducción* histórico-teológica al relato sobre la entrada de los «hijos de Israel» en Palestina a las órdenes de Josué. Se puede dividir en dos partes:

1.ª Elección de Josué como sucesor de Moisés. 1,1-10

1-5 Escueta la inicial nota biográfica, que se abre con el recuerdo de la *muerte de Moisés* (Dt 34,1-8), *ʿebed Yahweh=siervo de Yahvé,* como profeta íntimo y fiel instrumento (Dt 34,10-12). Fiel como el que más (Ex 17,8-16), *Josué, hijo de Nun* y de la tribu de Efraím (Núm 13,8; 1 Par 7,20-27), llega a ser el *mešārēt Mōšeh=ministro,* el hombre de confianza *de Moisés* en momentos decisivos (Ex 24,13; 33,11; Núm 11,28): por revelación divina, en Josué reconoce y proclama Moisés su sucesor en el divino caudillaje del pueblo escogido (Núm 27,15-22; Dt 3,21-29; 31,1-8; 32,44; 34,9). El hagiógrafo no hace sino reseñar este previo ambiente bíblico sobre un Josué-nuevo Moisés: directamente de labios de Yahvé le llega la orden categórica de continuar la marcha y atravesar el Jordán hacia la tierra prometida [1]. Es la tierra, se afirma con frase clásica, *ʾăšer ʾānōkî nōtēn lākem=que yo estoy para entregarles* tal como lo prometí a Moisés. Nada ha cambiado, en este sentido, con la muerte-castigo (Núm 27,12; 32,48-52) del gran legislador «en las estepas de Moab, en el Jordán de frente a Jericó» (Núm 33,48). Yahvé ratifica su promesa y, conforme a ella, traza los límites, en un cierto modo ideales (SAN JERÓNIMO: ML 22,1105), sólo alcanzados con Salomón (1 Re 5,1.4), de la tierra prometida a base de un texto conocido (Dt 11,24) y sustancialmente paralelo. Mirada desde la llanura donde el Jordán se acerca al mar Muerto: al sur y sudeste, *el desierto=hammidbār,* que rodea a Canaán; al norte, la cadena montañosa del *Líbano-Lebānôn (lāban=es blanco)* y (LXX) *Antilíbano;* al este, el *Eufrates,* con la determinación (¿glosa?) *toda la tierra de los hittitas,* o parte septentrional de Siria; al oeste, el *mar* Mediterráneo. La promesa divina de la tierra palestinense viene completada, como en Dt 11,25, con la promesa de la divina asistencia, hecha entonces al pueblo y ahora centrada en Josué, su caudillo: nuevo Moisés, nadie podrá

*2 LXX omit.; Vg mantiene, pero omit. el anter. *lāhem-les.*
*4a LXX: *El desierto y el Antilíbano.* Algun. propon.: *Desde... hasta el Líbano, y desde...* (véase Dt 11,24).
b LXX y paral. Dt 11,24 omit.

1 N. LOHFINK, *Die deuteronomische Darstellung des Uebergangs der Führung Israels von Moses auf Josue:* Schol (1962) 32-44.

tas*, hasta el mar Grande donde se pone el sol, será vuestro territorio.
5 No se podrá sostener nadie delante de ti todos los días de tu vida.
Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandona-
ré. 6 Sé fuerte y ten ánimo, porque tú darás en posesión a este pueblo
la tierra que juré a sus padres darles a ellos. 7 Sólo sé fuerte y ten gran
ánimo, cuidando de obrar según *toda instrucción* que te ha manda-
do Moisés, mi siervo; no te apartes de ello ni a derecha ni a izquierda
para que tengas éxito en todo lo que emprendieres. 8 No se aleje de tu
boca este libro de la Ley, sino que meditarás sobre él día y noche para
que tengas cuidado de obrar según todo lo escrito en él, porque en-
tonces harás que tu proceder prospere y entonces tendrás éxito. 9 ¿Aca-
so no te he mandado: Sé fuerte y ten ánimo, no tiembles ni te asustes,
porque contigo está el Señor, tu Dios, en todo lo que emprendieres?»
10 Mandó entonces Josué a los escribanos del pueblo diciendo:
11 «Pasad por medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo:

---

ponérsele delante, porque *yo estaré contigo* para protegerte-ayudarte [2] y *no te dejaré*, alejando de ti mi mano protectora (Hi. *rāpā), ni te abandonaré* (Dt 31,6, del pueblo; 8, de Josué).

6-9 En acción esta indefectible asistencia divina, suena lógico el conocido (Dt 31,7.23: Moisés a Josué) *ḥăzaq weʾĕmaṣ=sé fuerte y ten ánimo*, clásico en la vocación de Josué (v.7.9.18), en la empresa de la conquista-*posesión (nāḥal)* para Israel de una *tierra* de antes prometida por Yahvé con *juramento* (Dt 31,23). *Sólo-raq* una condición para no impedir la realidad de la divina elección, simbolizada en el propio nombre *Yᵉhôšûaʿ=Yahvé es salvador:* nuevo Moisés, debe, *fuerte y animoso*, seguir inflexible el sentido teocrático de *la ley-tôrā*, o instrucciones, de Moisés (Dt 1,5; 4,8.44; 17,18-19; 33,4) en la empresa de la conquista, obra de Yahvé (Núm 27,15-22; Dt 3, 21-29; 7,11-17; 31,1-8; 32,44; 34,9), y en la fidelidad plena al *libro de la Ley=sēper hattôrā* (Dt 28,61; 29,20; 30,10; 31,26), presente siempre en sus labios como fruto de un *meditar=hāgā* sosegado y devoto del corazón (Dt 5,29-33; 6,4-9; Sal 1,2). Con esto nada hay que temer: se recalca el éxito pleno y seguro de Josué con el binomio *taṣlîaḥ ʾet dᵉrākekā-taśkîl* en íntima conexión con un nuevo *porque ʿimmᵉkā= contigo Yahvé, tu Dios.*

2.ª Orden para pasar el Jordán. Promesa de fidelidad. 1,10-18

10-11 Apoyado en este indefectible y omnipotente *ʿimmᵉkā Yahweh*, Josué transmite al pueblo las primeras órdenes por medio de los *šōṭᵉrîm-comisarios* adjuntos a las diversas autoridades judiciales (en este caso, «escribas», a veces del templo), administrativas y militares (Ex 5,6; Dt 1,15; 16,18; 20,5-9; 29,9) [3]: aprovisionamiento de *víveres para el camino (ṣêdā)* al margen del maná (Dt 2,6-7.28),

*7 Algunos, con LXX y conforme al siguient. *mimmennû=de ello*, lo omit.

2 Sobre el alcance de la fórmula, F. Asensio, *Un aspecto de la asistencia divina en el A. Testamento:* SalT (1944) 689-697; (1945) 23-26.

3 J. van der Ploeg, *Les šōṭᵉrîm d'Israel:* OTSt (1954) 185-196; R. de Vaux, *Les institutions de l'A. Testament* I (París 1958) p.239; II (1960) p.26.262.

Preparaos víveres, porque de aquí a tres días vosotros pasaréis este
Jordán para entrar a poseer la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da
en posesión».
12 Después habló Josué a los rubenitas, y a los gaditas y a la media
tribu de Manasés, diciendo: 13 «Recordad las cosas que os mandó
Moisés, siervo del Señor, diciendo: El Señor, vuestro Dios, os concede
reposo y os da esta tierra. 14 Vuestras mujeres, vuestros hijos pequeños
y vuestros ganados quedarán en la tierra que os dio Moisés a la parte
de allá del Jordán; pero vosotros pasaréis equipados delante de vuestros
hermanos, todos guerreros valerosos, y los ayudaréis, 15 hasta que el
Señor conceda reposo a vuestros hermanos como a vosotros y entren
también ellos en posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, les da.
Retornaréis entonces a la tierra de vuestra posesión *para poseerla*,
la que os dio Moisés, siervo del Señor, a la parte de allá del Jordán,
hacia el sol naciente».
16 Ellos, pues, respondieron a Josué diciendo: «Todo lo que nos has
mandado haremos y a todas las partes donde nos enviares iremos.
17 Según todo aquello en que hemos obedecido a Moisés, así te obede-
ceremos a ti. Sólo que el Señor, tu Dios, esté contigo como estuvo con
Moisés. 18 Todo aquel que sea rebelde a tu voz y que no obedezca a tus
palabras en todo lo que mandares, muera. Sólo sé fuerte y ten ánimo».

---

que Yahvé seguirá enviando hasta cruzado el Jordán (5,11-12). Sólo quedan tres días para *pasar* el río camino de la conquista-posesión *(rešet-rištāh)* que *Yahvé, vuestro Dios, nōtēn lākem=os va a dar.*

12-18 Los descendientes de Rubén y Gad y la mitad de los de Manasés se habían instalado por orden de Moisés en los territorios de la Transjordania conquistados a los reyes Sijón y Og, pero, junto con esta conquista-posesión, habían recibido y aceptado la orden de Moisés de cooperar con el resto de las tribus en el paso del Jordán y la conquista de la Cisjordania (Núm 32; Dt 3). Josué les recuerda esta orden del *siervo de Yahvé*: es necesario que ellos cooperen también para que el Señor, *mēnîaḥ lākem wenātan lākem...el que os concedió descanso y os dio esta tierra a la otra parte del Jordán* (habla como quien ya se encuentra en la Cisjordania: Dt 1,1.5; 3,8; 4,46), complete su obra, *yānîaḥ la'ăḥêkem... weyārešû...=conceda descanso a vuestros hermanos* (de las otras tribus), *y ellos conquisten-posean la tierra que Yahvé nōtēn lākem=les está para dar.* Ambiente de continuidad y providencialismo yahvista, en él entran de lleno las tribus transjordánicas con su estilo clásico de obediencia a Moisés. Josué ha entrado a sustituirle: cambio de instrumento en los planes divinos, pero siempre en la línea mosaica del *Yahweh ʿim Mōšeh=Yahvé con Moisés.* Convertida ahora en el *Yahweh ʿimmekā=Yahvé contigo,* hace de Josué el nuevo Moisés, *fuerte y decidido,* que Dios quiere y las circunstancias exigen.

*15 LXX omit.

2 1 Envió, pues, Josué, hijo de Nun, secretamente desde Sittim dos
hombres, espías, diciendo: «Id, reconoced la tierra y Jericó». Y partie-
ron*, y entraron en casa de una mujer prostituta cuyo nombre era
Rajab, y se alojaron allí. 2 Se le comunicó al rey de Jericó diciendo:

CAPITULO 2

Complemento introductorio es el encuentro de los espías de Josué con la prostituta Rajab en Jericó. Si, en la *literatura rabínica*, es elogiada Rajab por los servicios prestados con su fidelidad al pueblo de Israel, en la *patrística* y sobre las huellas bíblicas de Heb 11,31 y Sant 2,25 aparece como personaje simbólico que, con su fe, se convierte en «primicias de las naciones» y les abre la puerta del «Evangelio» y la «redención» [1]. Escena con profundas raíces histórico-teológicas, en cuatro cuadros bien trabados y llenos de vida, aun a través de las débiles hipotéticas fisuras de glosas y tradiciones o documentos combinados.

Rajab y los emisarios del rey de Jericó. 2,1-7

1-3 Desde el campamento israelita en *šiṭṭîm* o *ʾĀbēl haššiṭṭîm=prado de las acacias* (Núm 25,1; 33,49), situado en la Transjordania e identificado primero [2] con *Tell el-Kefrein* (poco más de dos kilómetros al norte de *Kefrein)*, la *Abila* romana de Fl. Josefo [3], y, últimamente, con *Tell el-ḥammān* (poco más de dos kilómetros al sudeste de *Tell el-Kefrein)* [4], Josué envía sus *espías-m^{e}ragg^{e}lîm* (Gén 42,9. 11.16...: José de sus hermanos) que en *secreto=ḥereš* se informen sobre las posibilidades defensivas, puntos débiles... del futuro enemigo. Espionaje que alcance toda la región *w^{e}ʾet Y^{e}rîḥô=principalmente a Jericó* (acaso de *yārēaḥ-luna*: de donde lugar con culto al dios Luna), como ciudad-clave para la conquista de Palestina. De hecho, *llegados a Jericó*, la actual *Tell es-Sulṭān* (poco más de dos kilómetros al norte de la actual *Jericó = er-Riḥa)* [5], los dos espías escogieron como punto de observación la casa de una tal *Rāḥāb=ancha, zônā=meretriz*, no puede afirmarse si con doble intención. Para librar a los israelitas de tal sospecha, Fl. Josefo *(Ant.* V 1,2) y el Targum han hablado de «posada» y «posadera», apoyándose sin

*1 LXX añad.: *Los dos hombres hacia Jericó.*

1 San Clemente Rom.: MG 1,213; San Justino: MG 6,733; San Ireneo: MG 6,1043; San Jerónimo: ML 22,530; 23,243; San Agustín: ML 40,540. Véase L. Fillion: DB IV c.933-936.

2 F.-M. Abel, *Géographie de la Palestine* II (París 1938) p.234.

3 *Antiq.* IV 8,1.

4 N. Glueck, *The River Jordan* (Filadelfia 1946) p.168.198; Id., *Explorations in Eastern Palestine*: BASOR (1943) 13-18 y AASOR (1951) 378-382.

5 J. B. F. Garstang, *The Story of Jericho* (Londres 1948^{2}); K. M. Kenyon, *Excavations at Jericho*: PEQ (1952) 62-82; (1953) 81-95; (1954) 45-63 (1955) 108-117; Id., *Diggings up Jericho* (Londres 1957); Id., *Arqueología en Tierra Santa* (Barcelona 1963) p.209-211; Id., *Excavations at Jericho* I-II (Londres 1959-1965). Una síntesis en A. Fernández, *Commentarius...* p.90-96 (Biblia y excavaciones hasta 1938); L. Hennequin, *Fouilles et champs de fouilles en Palestine et en Phénicie*: DBS III (1949) c.410-414; A. Rolla, *La Bibbia di fronte alle ultime scoperte* (Roma 1959^{3}) p.36-38.45-46.

«He aquí que unos hombres han venido aquí esta noche de entre los
hijos de Israel para explorar la tierra». 3 Entonces el rey de Jericó en-
vió un mensaje a Rajab, diciendo: «Haz salir los hombres *que han
venido a ti, los que han venido a tu casa*, porque para explorar toda
la tierra han venido». 4 Pero la mujer tomó a los dos hombres y los*
escondió; después dijo: «Cierto que los hombres vinieron a mí, pero
yo no sabía de dónde fuesen. 5 Ahora bien, cuando en las tinieblas es-
taba para cerrarse la puerta, los hombres salieron y no sé dónde han
marchado los hombres. Daos prisa a ir tras ellos, porque los alcanza-
réis». 6 Ahora bien, ella los había hecho subir a la terraza y los había
disimulado entre las cañas de lino dispuestas por ella sobre la terraza.
7 Los hombres, pues, siguieron tras ellos camino del Jordán hacia los
vados, y la puerta quedó cerrada después que salieron los que seguían
tras ellos.
8 Aún ellos no se habían acostado cuando subió ella hasta ellos sobre
la terraza, 9 y dijo a los hombres: «Sé que el Señor os da la tierra y

---

duda en el neohebr., aram. y asir. (véase también el acád. *zanānu)* *zûn;* pero el argumento resulta débil frente al bíblicamente constante (el hapax Ho. *mûzānîm=alimentados* de Jer 5,8 puede derivarse de la raíz *znn=entregarse al placer venéreo) zônā=meretriz* (de *zānā=fornicar)* de las Vers. y del NT (Heb 11,31; Sant 2,25). Al tanto del avance conquistador de los israelitas en la Transjordania y sorprendido con la llegada de *noche* de dos de ellos, el *rey de Jericó* entra en sospecha y exige a Rajab la inmediata expulsión de aquellos *exploradores.*

4-7 La Providencia juega en favor de sus planes con la reacción fría y patrióticamente inexplicable de la prostituta, que da así entrada a la primera de las «estratagemas» del libro de Josué[6]. Rajab, acostumbrada al trasiego de visitantes más o menos sospechosos, lo había prevenido todo. Simulando indiferencia e ignorancia, desorienta a los emisarios del rey: sin sospechar el engaño, siguen el consejo de quien tenía escondidos en la terraza (sobre su comodidad, usos... Jue 16,27; 2 Sam 11,2; 16,22; Prov 21,9) a los dos espías, *llegados a su casa cuando la puerta* de la ciudad *estaba para cerrarse* (a la puesta del sol), y salen precipitadamente en busca de los presuntos fugitivos *ʿal hammaʿb^{e}rôt=hacia los vados,* o pasos fáciles del Jordán.

Rajab y los espías. 2,8-14

8-11 Los espías habían podido seguir el diálogo. Aparece Rajab: su lenguaje (v.9-11), de colorido bíblico (Ex 15,15-16; Núm 21,33; Dt 4,39; 7,34), y su conocimiento del complejo religión-historia israelita hacen pensar en una simple glosa o, más bien, en un recurso literario con que el hagiógrafo (véase 4,23; 5,1) pone a tono las ideas, expuestas de uno u otro modo por Rajab, con el estilo bíblico.

*3a LXX omit. *a ti, los que han venido.*
b Peš omit. *los que han venido a tu casa.*
*4 Sufij. plur. con LXX, en vez del mas. sing.

6 F.-M. Abel, *Les stratagèmes dans le livre de Josué:* RB (1949) 321-339.

que vuestro terror ha caído sobre nosotros *y que todos los habitantes
de la tierra tiemblan delante de vosotros*, 10 porque hemos oído cómo
desecó el Señor las aguas del mar Rojo delante de vosotros cuando
salíais de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes amorreos que
estaban a la parte de allá del Jordán, Sijón y Og, a quienes entregasteis
a la destrucción. 11 Nosotros, pues, hemos oído y nuestro corazón ha
quedado deshecho, y no queda respiro en alguno delante de vosotros,
porque el Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la
tierra. 12 Ahora, pues, juradme por el Señor que, como he practicado
con vosotros benevolencia, también practicaréis vosotros benevolen-
cia con la casa de mi padre *y me daréis una señal de fidelidad*,
13 dejando con vida a mi padre y a mi madre, y a *mis hermanas* y
todo cuanto tienen, y que libraréis nuestras almas de la muerte».
14 Y le dijeron los hombres: «Que en lugar vuestro nuestras almas
queden abocadas a morir *si no revelareis este nuestro asunto*. Así,
pues, *cuando el Señor nos dé la tierra, practicaremos contigo benevo-
lencia y fidelidad*».
15 Ella entonces los hizo bajar con una cuerda por la ventana, por-
que su casa estaba en el recinto del muro, y en el muro habitaba

---

Continuando sin duda el diálogo interrumpido, la prostituta da por segura la victoria de Israel sobre su pueblo. En su respuesta al relato de los israelitas sobre lo conseguido en el pasado y los planes para el porvenir, Rajab supone a sus conciudadanos al corriente del avance triunfal de los israelitas. Su categórico *sé que Yahvé os ha dado la tierra* señala la fase final de un avance conquistador, con Yahvé a la cabeza del ejército, que comenzó con el maravilloso paso del mar Rojo y se ha cerrado con la derrota total de los dos reyes amorreos, Sijón y Og, en la Transjordania; ante un avance tal, bajo la guía del *Dios del cielo y de la tierra*, no les queda a los habitantes de Jericó y de toda la comarca sino miedo y desaliento total.

12-14 Rajab ha cubierto su traición y ha preparado el camino para la entrada. Imposible a los dos israelitas dudar del *ḥesed-trato de favor* recibido de parte de Rajab, que les exige solamente *(juradme por Yahvé)* un *ḥesed* de reciprocidad para sí y para su familia, garantizado con algún *ʾôt ʾĕmet*=*signo de fidelidad*. Los exploradores salen garantes con sus propias vidas («Dios nos haga morir si no cumpliéramos»), y prometen a Rajab *ḥesed w^{e}ʾĕmet*, siempre que ella no les traicione, para *cuando Yahvé nos dé esta región*: por encima de cualquier estratagema de los hombres, la voluntad de Dios *nōtēn hāʾāreṣ*=*que da la tierra*.

Fuga de los espías. 2,15-21

15-21 Paso de la terraza a la casa, que, adosada *b^{e}qîr haḥômā*=*a la pared*, o superficie interna *del muro* de la ciudad, tenía una ventana orientada hacia el campo en la parte edificada sobre dicho muro.

*9 LXX omit.
*12 LXX omit.
*13 LXX: *Y toda mi casa.*
*14a LXX omit.
b LXX: *Cuando... os dé... practicaréis conmigo.*

ella. 16 Y les dijo: «Id a la montaña, no sea que los perseguidores den
con vosotros, y allí permaneced escondidos tres días hasta que estén
de vuelta los perseguidores; y después seguiréis por vuestro camino».
17 Y le dijeron los hombres: «Nosotros quedamos libres de este tu ju-
ramento *que nos has hecho jurar*. 18 He aquí: Cuando nosotros en-
tremos en la tierra, atarás a la ventana este cordón de hilo escarlata
con el cual nos haces bajar, y reunirás a tu lado en la casa a tu padre y
a tu madre, y a tus hermanos y a toda la casa de tu padre. 19 Sucederá
entonces que todo el que saliere fuera de las puertas de tu casa, su san-
gre será sobre su cabeza y nosotros quedaremos libres; pero todo el
que estuviere contigo en la casa, su sangre será sobre nuestra cabeza
si una mano se llegare a él. 20 Y si tú revelares este nuestro asunto, que-
daremos libres *de tu juramento que nos has hecho jurar*». 21 Y ella

---

A través de ella, y valiéndose de una cuerda, Rajab prepara la evasión de los espías tras un diálogo que, por su misma viveza y por el ambiente de urgencia en que se desarrolla, puede ofrecer a primera vista algunas dificultades [7]. Adelantado en síntesis el punto central de toda la sección, la estratagema de la evasión (v.15), el hagiógrafo introduce a Rajab abriendo el diálogo con un consejo de prudencia: huida por cierto tiempo a las montañas *(¿ǧebel Qaranṭal?)*. La respuesta de los espías comienza con un desconcertante *nosotros quedamos libres de este tu juramento...* (v.17) que, o se hace desaparecer radicalmente con la admisión de una glosa por influjo del v.20b [8], o con el poco probable cambio en *meqyᵉmîm šᵉbûʿātēk*=*haremos atenerse al juramento* [9], o se explica como un reflejo adelantado del v.20 y encajado, según una lógica distinta de la nuestra, en el complejo v.18-20 [10]. Habría, en este último caso, que suponer implícita la condición-eje, *si no manifestares nuestro asunto* (v.14.20), del pacto. Para asegurar plenamente su cumplimiento y fijar responsabilidades, los espías concretan algunos detalles: Rajab ha de colgar a la ventana que ahora les sirve para huir, *una cuerda de hilo escarlata* como simple señal-distintivo (Ex 12,13) para el día del ataque israelita [11], y no como el indicio de una traición con que, señalando alguna parte débil del muro o proclamando la consumación de una revuelta interna, se invitaba al ataque [12]. Los atacantes reconocerán así la casa de la bienhechora y, gracias a esto, podrán salvarse todos sus parientes reunidos en torno a ella: si salen de casa, *su sangre sobre su cabeza*, como responsables de su propia muerte (Lev 20,9.11.16.27; Ex 2,1); si, quedando en casa, *una mano* violenta *tocase a alguno*

*17 LXX omit.
*20 LXX, como en v.17, *de este tu juramento*.

7 Véase, p.ej., A. Fernández, *Commentarius...* p.44.49-51; D. Baldi, *Giosuè...* p.26-27; H.W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.20-21; M. Noth, *Das Buch...* (1953²) p.30-31.

8 Por ej., F. Hummelauer, *Josue...* p.115; D. H. Holzinger, *Das Buch Josua* (Tubinga 1922⁴) p.4-5; K. Steuernagel, *Das Buch Josua* (Gottinga 1923) p.158-159; M. Noth, *Das Buch...* p.24.31.

9 A. B. Ehrlich, *Randglossen zur hebräischen Bibel* III (Leipzig 1908-1914) p.9.

10 E. F. C. Rosenmüller, *Scholia in V. Testamentum* part.11 vol.2 (Leipzig 1833) p.32-34; A. Schulz, *Das Buch Josue* (Bonn 1924) p.12; A. Fernández, *Commentarius...* p.44.50; H.W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.20.

11 W. Rudolph, *Der «Elohist» von Exodus bis Josua*: BZAW (1938) 169; D. Baldi, *Giosuè...* p.27; H. W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.21.

12 K. Möhlenbrink, *Die Landnahmesagen des Buches Josua*: ZAW NF. (1938) 238-268 (p.258); M. Noth, *Das Buch...* p.20-21.31.

dijo: «Conforme a vuestras palabras, así sea». Después los despidió,
y se marcharon. Entonces ató a la ventana el cordón escarlata.
22 Se marcharon, pues, y se dirigieron a la montaña, y allí permane-
cieron tres días, *hasta que estuviesen de vuelta los perseguidores*.
Ahora bien, los perseguidores los habían buscado por todo el camino
y no habían encontrado. 23 Entonces volvieron los dos hombres y ba-
jaron de la montaña, y atravesaron y vinieron a Josué, hijo de Nun,
y le contaron todas las cosas que les habían sucedido. 24 Dijeron, pues,
a Josué: «Cierto que el Señor pone en nuestras manos toda la tierra,
y hasta tiemblan delante de nosotros todos los habitantes de la tierra».

(Dt 13,10; 17,17), *su sangre sobre nuestra cabeza*, como responsables de un pacto no cumplido. Conformes en todo ambas partes, los últimos saludos y la evasión por la ventana.

Los espías informan a Josué. 2,22-24

22-24 Mientras los espías se alejan *hacia la montaña*, Rajab prevé asegurado el futuro de su casa estirpe, de la llevada y traída «casa de Rajab» con sus débiles paralelismos griegos y romanos [13], su hipotética doble tradición («casa-edificio» y «casa-estirpe») combinada [14], su pretendido y vacilante aspecto etiológico [15], su supuesto sello de prostitución sagrada, herencia de familia transplantada desde el santuario de Jericó a Israel [16]. Quizá sea esto desorbitar un episodio más sencillo en sí, pero con hondas raíces histórico-teológicas: Rajab, por su cooperación a los planes divinos (Heb 11,31; Sant 2,25) en la historia de un pueblo «en el que han de ser bendecidas todas las naciones» (Gén 12,3; 22,18...), entra en la línea de la descendencia davídico-mesiánica (Mt 1,5). Los exploradores israelitas llegan, finalmente, a Josué con la persuasión de que *Yahvé, nuestro Dios nātan bᵉyādēnû=pone en nuestra mano toda la tierra;* Rajab lo ha confesado antes (v.9-11), fijos los ojos en Yahvé, el Creador y Dueño de cielo-tierra, el Señor de la historia.

CAPITULO 3

El problema histórico-literario de este capítulo es un elemento del complejo *Jos 3,1-5,1*, y sólo puede intentarse su solución a base de los elementos de la sección entera del *paso del Jordán*. El estudio exegético de cada avance de la narración facilitará en lo posible el camino a una solución del difícil y trasteado problema, sin el recurso a una aplicación concreta de alguno de los principios generales crítico-literarios asignados al libro de Josué: los cuatro documentos, las glosas y amplificaciones del texto-documento primitivo o su actual

*22 LXX omit.

13 H. WINDISCH, *Zur Rahabgeschichte:* ZAW (1917-18) 188-198; G. HOLSCHER, *Zur Ursprung der Rahab-sage:* ib. (1919-1920) 54-57; F.-M. ABEL, *L'anathème de Jéricho et la maison de Rahab:* RB (1950) 321-330.

14 H. W. HERTZBERG, *Die Bücher...* p.21.

15 M. NOTH, *Das Buch...* p.22-23.

16 G. HÖLSCHER, *Zur Ursprung...* p.54-57.

3 1 Se levantó, pues, Josué muy de mañana, y partieron de Sittim
y llegaron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y allí pernocta-
ron antes de atravesar. 2 Y sucedió que, al cabo de tres días, pasaron los
escribanos por medio del campamento 3 y mandaron al pueblo di-
ciendo: «Cuando veáis el arca de la alianza del Señor, vuestro Dios,
y los sacerdotes levitas* que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lu-
gar y marcharéis detrás de ella. 4 Pero haya entre vosotros y ella una
distancia como de dos mil codos de medida; no os acerquéis a ella;
para que sepáis el camino por el que debéis ir, porque no habéis atra-

---

cambio de orden, la fusión de dos tradiciones o de dos relatos etiológicos [1]. Entretanto, sólo una síntesis preliminar de los hechos, siguiendo sencillamente la marcha del célebre *paso del Jordán*, tal como la actual narración bíblica lo presenta.

Marcha de Sittim al Jordán. 3,1-6

1-6 Los informes de los exploradores aseguraron los planes divinos, y, con decisión y prontitud, *muy de mañana*=*wayyaškēm babbōqer* (con frase clásica para el dinamismo de Josué: 6,12; 8,10), *Josué* parte de Sittim con los *hijos de Israel* aptos para la lucha, recorre los 12 kilómetros que le separan del Jordán y *pernocta con ellos*-*yālinû* en su orilla. *Pasan tres días*, no (con la Vg) de espera junto al Jordán, sino desde el anuncio al pueblo por parte de los *comisarios* adjuntos-*haššōṭerîm* de estar pronto para el «paso del Jordán» (3,2 = 1,11). Relacionado con esta expresión *tres días* está sin duda el envío, en el primero de ellos (1,11) ó 7 de Nisán (4,19), de los espías, que pasan *tres días* (2,16.22) escondidos en la montaña (de la noche del 7 a la mañana del 9 de Nisán, en que llegan al campamento), y cuyos informes deciden la inmediata orden de partir hacia el Jordán, cuyo paso se lleva a cabo al día siguiente, o 10 de Nisán [2]. El pueblo estaba ya preparado para la marcha: la narración repite, explanándola (2,2-4), la noticia sobre la orden transmitida al pueblo por los *šōṭerîm* (1,11). De sabor deuteronómico, como en 1,11, la orden actual encaja plenamente en el contexto, y nada parece obligar a considerarla como fragmento añadido. En ella, por vez primera en el libro de Josué, aparece una idea que será clásica a lo largo de la conquista: el *arca de la alianza del Señor llevada por los sacerdotes levitas*, los *nōśe'ê 'ărôn habberît*=*portadores del arca de la alianza* por oficio (Núm 3,31; Jos 6,6; 1 Re 8,3), debe abrir la marcha y servir de guía al pueblo (Núm 10,33) por un camino desconocido. El recuerdo del «arca» [3], con sus diversos matices lingüísticos («el arca», «el arca de Yahvé», «el arca del testimonio», «el arca de la

*3 LXX y Peš antep. *y*.

1 Cf. A. FERNÁNDEZ, *Crítica histórico-literaria de Jos. 3,1-5,1*: B (1931) 93-98; B. ALFRINK, *De litteraire compositie van Jos 3 en 4*: StCath (1942) 185-202; P. P. SAYDON, *The Crossing of the Jordan: Jos. 3-4*: CBQ (1950) 194-207; D. BALDI, *Giosuè*... p.28-30.

2 Así A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.54-55; M. NOTH, *Das Buch*... p.33 y H. W. HERTZBERG, *Die Bücher*... p.25.

3 Cf. J. DUS, *Die Analyse zweier Ladeerzählungen des Josuabuches (Jos. 3-4 und 6)*: ZAW (1960) 107-134.

vesado por el camino ni ayer ni antes de ayer». 5 Después Josué dijo
al pueblo: «Santificaos, porque mañana obrará el Señor maravillas en
medio de vosotros». 6 A los sacerdotes, por su parte, habló Josué di-
ciendo: «Llevad el arca de la alianza* y pasad delante del pueblo».
Y tomaron el arca de la alianza* y caminaron delante del pueblo.
7 Dijo entonces el Señor a Josué: «En este día comienzo a hacerte
grande a los ojos de todo* Israel, para que conozcan que, como estuve
conMoisés, estaré contigo. 8 Tú, por tu parte, mandarás a los sacerdo-
tes que lleven el arca de la alianza, diciendo: Cuando lleguéis al límite
de las aguas del Jordán, os detendréis en el Jordán».
9 Dijo también Josué a los hijos de Israel: «Acercaos acá y escu-
chad las palabras del Señor, vuestro Dios». 10 *Después dijo Josué*:

---

alianza», «el arca de la alianza de Yahvé», «el arca de la alianza de Yahvé, vuestro Dios», «el arca de la alianza del Señor de toda la tierra», «el arca de Yahvé, el Señor de toda la tierra», «el arca de Yahvé, vuestro Dios»), se filtra por todo el relato del «paso del Jordán» y le da un fuerte sabor teológico; en torno al arca, presencia dinámica del Yahvé guerrero a favor de Israel (Núm 10,35-36; Jos 6; 1 Sam 4,3-8; Sal 24,7-10) y ambiente de santidad, que, para prevenir fatales consecuencias (1 Sam 6,19; 2 Sam 6,7), imponían la separación de casi un kilómetro entre el arca y sus seguidores. Josué presiente ya la llegada del Dios omnipotente y santo a través de las *maravillas* = *niplā'ôt* que *mañana* = *māḥār* va a obrar Yahvé, *beqirbekem* = *presente* dinámicamente *en medio de vosotros*, y, con el un día autoritario *hitqaddāšû* = *santificaos* en labios de Moisés (Ex 19,10-14), ordena al pueblo que se prepare a comparecer ante su Dios santo, ritual e internamente puros. Todo a punto militar y religiosamente, Josué manda ponerse en cabeza a los *portadores del arca*.

Dios habla a Josué. 3,7-13

7-13 El hasta ahora *mešārēt* = *ministro* de Moisés (1,1) va a entrar, como su antiguo jefe (1,1.13), en el círculo de *'ebed* = *siervo* de Yahvé (24,29): Dios ratifica pública e incontrovertiblemente la elección del nuevo Moisés con el cumplimiento ruidoso de su condescendiente y eficaz *yo estaré contigo como estuve con Moisés* (1,5). El pueblo lo esperaba (1,17), y el Señor va a cumplir su promesa. Josué comunica el éxito del «paso» del Jordán y la conquista de Palestina. Comunicación divina en labios de Josué, que corta sin duda el hilo de los hechos del relato y acaso su cronología, pero no su marcha lógica y humana. Es natural que Josué, en vísperas de las *maravillas* = *niplā'ôt* anunciadas (v.5), dé seguridad al pueblo de uno u otro modo; por lo mismo, resulta un tanto aventurado hablar categóricamente de una sección — *Midraš*, de diversas fuentes o tradiciones posteriormente unidas. Josué ordena primero a

*6 LXX añad. *del Señor.*
*7 LXX: *Todos los hijos de...*
*10 LXX omit.

«En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y arrojará verdaderamente de delante de vosotros al cananeo y al hittita, y al jivveo y al perizzeo, y al guirgaseo y al amorreo y al yebuseo.
11 He aquí que el arca de Yahvé*, Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros.
12 Ahora, pues, tomaos doce hombres de entre las tribus de Israel, un hombre por tribu.
13 Y sucederá que, cuando la planta de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, se pose en las aguas del Jordán, quedarán cortadas las aguas del Jordán, las aguas que bajan de lo alto, y* se pararán como un solo bloque.
14 Sucedió, pues, que, al partir el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza estaban de-

los sacerdotes que, *llegados a la orilla del Jordán, se detengan allí;* después, solemnemente y con estilo de intimidad religiosa *(gōšû hennā = acercaos acá)*, exhorta a los *b^enê yiśrā'ēl = hijos de Israel*, los aptos y preparados para la lucha, a que *oigan las palabras de Yahvé, vuestro Dios.* La empresa de la conquista aparece humanamente imposible de frente a los varios pueblos, enumerados parcialmente y como con fórmula clásica (24,7), que ocupan la Palestina, pero uno a uno Yahvé *hôrēš yôrîš = los arrojará verdaderamente* y sin dejar rastro de ellos, *para que en esto podáis conocer* la presencia dinámica de *'ēl ḥay = un Dios vivo*, omnipotente y protector frente al hombre caduco e impotente (Dt 5,26; 1 Sam 17, 26.36; Sal 42,3; Is 37,4.17; Jer 10,10), *b^eqirb^ekem = presente* a lo Dios *en medio de vosotros.* Antes, la gran maravilla preliminar: cuando *el arca del Señor de toda la tierra*, que va a ejercer su dominio absoluto arrojando de Canaán a las naciones y entregándoselo a Israel, entre en el Jordán sobre los hombros de los sacerdotes, las aguas del río se dividirán y, elevándose como un muro, dejarán paso libre a los hijos de Israel. Proclamación solemne de la primera de las *maravillas = niplā'ôt* en un ambiente profundamente teológico, extrañamente entrecortado por el *escogeos doce hombres...*, sólo explicable (a no ser que se quiera recurrir a una glosa, transposición de 4,2 o frase incompleta) si se considera esta escueta orden de Josué como un avance misterioso de su orden detallada de más tarde (4,1-9)[4].

Paso del Jordán. 3,14-17

14-17 El recalcado paréntesis teológico en torno a la narración de un hecho que, por lo mismo, gana fuerza histórica, se cierra para dar paso de nuevo al hilo narrativo del v.6. El pueblo sigue a los sacerdotes (v.3.6), y éstos, *portadores del arca de la alianza*, tocan con sus pies las aguas del Jordán en su período de mayor crecida después de la estación invernal[5]. Israel va a ser testigo y beneficiario de la primera de las *maravillas* del «Dios vivo» y «Se-

*11 Con Peš y v.13, en vez del mas. *de la Alianza.*
*13 LXX omit.

4 D. Baldi, *Giosuè...* p.33.
5 F.-M. Abel, *Géographie...* I p.482.

lante del pueblo. 15 Y cuando los portadores del arca llegaron al Jordán
y los pies de los sacerdotes portadores del arca se mojaban al borde
de las aguas, crecido el Jordán por encima de todas sus orillas todos
los días de la siega, 16 se pararon las aguas que bajaban de lo alto, se
alzaron como un solo bloque, a grandísima distancia, *en Adam, la
ciudad que está del lado de Sartán*, mientras las que bajaban sobre
el mar del Arabá, el mar de la Sal, quedaron cortadas por completo,
y el pueblo pasó de frente a Jericó. 17 Y los sacerdotes que llevaban el
arca de la alianza del Señor se detuvieron firmes* en lo seco en medio
del Jordán, mientras *todo Israel* pasaba a pie enjuto, hasta que toda
la nación acabó de pasar el Jordán.

ñor de toda la tierra» anunciadas por Josué: a la presencia del arca, *las aguas yaʿamᵉdû = se detuvieron, las que bajaban de arriba qāmû nēd ʾeḥād = se alzaron*, formando *un solo muro*, o montón-presa, *harḥēq mᵉʾōd = muy lejos* hacia el norte, concretamente *bᵉʾādām = junto a* la hapax (el *hāʾădāmā* de 1 Re 7,46; 2 Par 4,17, más bien, es nombre común) *Adam* (actualmente *Tell ed-Dāmiyeh*, a unos 25 kilómetros al norte de Jericó, casi en la confluencia del Yabboq con el Jordán), *ciudad al lado de Sartán* (1 Re 4,12; 7,46), aún no identificada después de varias tentativas *(Qarn Ṣarṭabeh; Tell el-Mezār; Tell Slēḥāt; ḫirbet el-Qarûr; Tell es-Saʿidîyeh*, leyendo *desde Adam ʿad mᵉṣad=hasta la fortaleza de Sartán)* [6]. Al mismo tiempo, *las* aguas *que*, en dirección sur, *bajaban hacia el mar hāʿărābā*, mar de la Sal o mar Muerto (Dt 3,17; 4,49; 2 Re 14,25), *tammû nikrātû = quedaron completamente cortadas*. El estilo de todo el relato hace pensar en un fenómeno extraordinario, en la primera de las maravillas anunciadas por Josué como base de la conquista-posesión de Canaán. Se puede, si se quiere, introducir un fenómeno natural (la caída de una gran masa de tierra desde los montes al cauce del río y, con ella, el corte total de la corriente por cierto tiempo) [7]; pero siempre admitiendo una intervención directa divina en el complejo del «paso del Jordán» y al margen del relato bíblico, que, si no niega directamente dicho fenómeno natural, no ofrece indicio alguno para su inclusión positiva.

*15 LXX añad. *del Jordán.*

*16 *Bᵉʾādām* con K, en vez del *mēʾādām* del Q y las Vers. En LXX: Σφόδρα σφοδρῶς ἕως μέρους Καριαθιαριμ.

*17a LXX omit.

b LXX: *Todos los hijos de...*

6 Cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.34-35, con M. Noth, *Das Buch...* p.36-37; A. Fernández *Commentarius...* p.60. Sobre *Tell es-Saʿidîyeh*, cf. J. B. Pritchard, *The First Excavations at Tell es-Saʿidiyeh*: BArch 28 (1965) 10-17 (RB 72 [1965] 257-262; 73 [1966] 574-576).

7 Véase J. Garstang, *The Foundations of Bible History. Joshua-Judges* (Londres 1931) p.134-137. Sobre los v.11.14.17, cf. R. G. Boling, *Some Conflate Readings in Joshua-Judges*: VT 16 (1966) 293-298 (p.297-298).

4 1 Y sucedió que, cuando toda la nación hubo pasado el Jordán,
habló el Señor a Josué, diciendo: 2 «Tomaos* de entre el pueblo doce
hombres, un solo hombre de cada tribu, 3 y mandadles* diciendo:
Tomaos *de aquí*, del medio del Jordán, del sitio en que los pies de
los sacerdotes tuvieron firme* apoyo, doce piedras, y las haréis pasar
con vosotros y las colocaréis en el albergue en que pernoctaréis a la
noche».
4 Llamó entonces Josué a los doce hombres que él había designa-
do de entre los hijos de Israel, un solo hombre de cada tribu, 5 y les
dijo Josué: «Pasad *delante del arca del Señor, vuestro Dios*, al me-
dio del Jordán y cargaos cada uno una piedra sobre su espalda, según
el número de tribus de los hijos de Israel, 6 a fin de que sea esto una
señal en medio de vosotros. Cuando en un mañana os pregunten
vuestros hijos, diciendo: ¿Qué son para vosotros estas piedras?, 7 les
diréis que las aguas del Jordán se cortaron delante del arca de la alian-
za del Señor; al pasar ella por el Jordán, *se cortaron las aguas del
Jordán*, y sirven estas piedras de memorial a los hijos de Israel para
siempre». 8 Hicieron, pues, así los hijos de Israel, conforme *había

---

CAPITULO 4

El albergue de las doce piedras. 4,1-9

1-7 Se abre *Jos 4* con la sección de las «doce piedras», memorial eterno del «paso del Jordán»: como a caudillo y representante del pueblo (lo que explica los plurales imperativos... en labios divinos), Yahvé ordena a Josué la elección de *doce hombres*, uno por cada tribu, con el encargo de sacar del Jordán *doce piedras* y llevarlas consigo para *colocarlas* (Hi. II *nûaḥ) bammālôn = en el refugio nocturno* (de *lîn = pasar la noche:* Gén 42,27; 43,21) del campo donde habían de *pernoctar (lîn)* aquella noche. Obediente a esta orden pública de Yahvé y revelando el alcance de su anterior y misterioso *ahora, pues, qᵉḥû lākem = tomaos doce hombres...* (3,12), *wayyiqrāʾ = llamó entonces a doce hombres..., a los que* anteriormente *había designado,* y les transmitió solemnemente la orden divina. Los sacerdotes, con el *arca del Señor, vuestro Dios*, permanecían aún en medio del Jordán (v.10; 3,17), y cada uno de los *doce hombres* recibe el encargo de tomar una piedra del *sitio* mismo donde los sacerdotes, portadores del arca, habían apoyado sus pies (v.3; 3,13). Cooperación de las doce tribus en una empresa nacional, común a todos los *hijos de Israel* de entonces y de siempre, porque aquellas doce piedras, *levantadas* como un monumento en *Guilgal* (v.20), habían de servir de *signo = ʾôt* conmemorativo, *lᵉzikkārôn ʿad ʿôlām = de memorial eterno* del «paso del Jordán».

8-9 Los hijos de Israel para ello escogidos cargaron con las

*2 LXX y Vg sing.
*3a LXX, Peš y Vg sing.
b LXX omit.
c Alg. omit. por dittogr.
*5 LXX: *Delante de mí, en presencia del Señor.*
*7 LXX omit.

mandado Josué*, y llevaron doce piedras del medio del Jordán, con-
forme había dicho el Señor a Josué, *según el número de tribus* de
los hijos de Israel, y las pasaron consigo al albergue y las colocaron allí.
9 Josué, por su parte, erigió *doce piedras* en medio del Jordán, en
el sitio donde se habían posado los pies de los sacerdotes portadores
del arca de la alianza*, y allí están hasta el día de hoy.
10 A su vez, los sacerdotes que llevaban el arca se detuvieron en me-
dio del Jordán hasta que se cumplió todo cuanto el Señor había man-

---

doce piedras hasta *hammālôn* = *el refugio nocturno y allí las* colocaron (Hi. II *nûaḥ)*. Junto al recuerdo (v.8) de las doce piedras colocadas-alzadas (Hi. *qûm)* como monumento conmemorativo en la orilla, concretamente en *Guilgal* (v.19-20), la evocación (v.9) *de doce piedras que Josué por su parte erigió* (Hi. *qûm) en medio del Jordán, en el sitio donde se habían posado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, y allí están hasta el día de hoy.*. Entendido en este sentido, que parece el más de acuerdo con el masor. *ʾăbānîm* (sin artículo), con la gramática y el ἄλλους δώδεκα λίθους= *alios duodecim lapides* de LXX-Vg, el v.9 supone la erección *(hēqîm,* como en v.20), en el cauce del Jordán, de un monumento distinto del erigido en Guilgal (v.8.20)[1]. Cierto que sorprende la entrada de relámpago en escena de un monumento nuevo, inútil, por una parte, en medio del río y, por otra, sin aclaración directa (podría pretenderse un anuncio simbólico del monumento de Guilgal) de su alcance. De aquí el recurso a teorías que mantengan un solo monumento: doble tradición de época diversa, amalgamada más tarde (una amalgama tan confusa parece inexplicable) en un solo relato[2], o traducción, posible, pero un tanto forzada, del v.9, como paréntesis[3]. En todo caso, la idea de las doce piedras-signo-memorial aparece como un broche de oro, «amén» agradecido en labios del caudillo y del pueblo, del hecho portentoso del Jordán.

Cierre del paso del Jordán. 4,10-18

10-14 Gira la sección en torno a la noticia del «paso del Jordán» que repite noticias anteriores (3,16-17; 4,1) y que, a la luz de la narración histórica moderna, obligaría a hablar de una tradición o documento superpuesto. Solución radical, que parece confirmarse con el actual *pasó el arca del Señor con los sacerdotes delante del pueblo* (v.11) frente al posterior *suban del Jordán los sacerdotes portado-*

*8a LXX: *Había... el Señor a Josué.*
b LXX: *En la realización de la travesía.*

*9a Así más conforme al ἄλλους... *alios* de LXX-Vg.; alg. cambian en *hāʾăbānîm* el mas. *ʾăbānîm* y, suponiéndolo un paréntesis, traduc.: *Aquellas... piedras que Josué había erigido... de la Alianza*; y unen con el v.8 el *y allí están...hoy.*
b LXX añad.: *de Yahvé.*

1 Cf. A. Fernández, *Commentarius...* p.61; J. Bright: IB, p.570; J. Mosco: MG 87,286; O. J. F. Seitz, *What Do These Stones Mean?*: JBLit (1960) 247-254.
2 Así H. W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.28-29; M. Noth, *Das Buch...* p.25.27.31.
3 Cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.37; A. B. Ehrlich, *Randglossen zur hebräischen Bibel* (Leipzig 1914-1918) p.16 y a A. Alfrink, *De litteraire...* p.190; B.S. Childs, *A Study of the formula «until this day»*: JBLit (1963) 279-92.

dado a Josué* que dijese al pueblo, *según todo lo que Moisés había
mandado a Josué*; después, el pueblo se dio prisa a pasar. 11 Y suce-
dió que, cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó el arca del Señor
con los sacerdotes* delante del pueblo. 12 Pasaron también, armados,
delante de los hijos de Israel, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y
media tribu de Manasés, conforme les había hablado Moisés: 13 como
cuarenta mil, armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé, para
el combate, hacia las estepas de Jericó.
14 En aquel día engrandeció el Señor a Josué a los ojos de todo Is-
rael; y le temieron como habían temido a Moisés todos los días de su
vida.
15 Habló entonces el Señor a Josué, diciendo: 16 «Manda a los sacer-

---

res del arca (v.15-18) que, según el relato, fueron los últimos en abandonar el cauce del río. El estudio del texto, menos atento a reflejar un estricto orden cronológico o de ideas que a subrayar las ideas-clave del hecho, acaso permita hablar de una estudiada repetición sin necesidad de recurrir, al menos en bloque, a relatos paralelos en contradicción y unidos a la buena [4]. Interrumpido el relato con la sección de las piedras-memorial (v.2-9), se toma de nuevo el hilo de los hechos tal como se había dejado en la anterior perícopa (3,16-4,1), pero prolongado con el definitivo *hasta que se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Josué*... (sobre el «paso del Jordán» y las «doce piedras»), *mientras el pueblo se daba prisa a pasar*. Detrás del pueblo y delante del arca, pronta a su defensa (Núm 32, 28-30), pasa la gente armada (que se hace subir a 40.000 *dispuestos para la guerra)* y se dirige a las estepas de Jericó (5,10; 2 Re 25,5). Pasa por fin (3,17) el *arca del Señor con los sacerdotes*, que van a ponerse *delante del pueblo* después de recibir la orden de *subir del Jordán*, que el relato transmite (v.15-16) sin cuidarse del estricto orden cronológico. El hecho portentoso, la primera de las *maravillas=niplā'ôt*, anunciado por Josué se ha consumado, y, cumplida la promesa de Yahvé (3,7), Josué aparece a los ojos del pueblo en toda la grandeza de nuevo Moisés: el divino «en este día comienzo *gaddelᵉkā = a hacerte grande* a los ojos de todo Israel para que conozcan que, como estuve con Moisés, estaré contigo» encuentra su realización en el reforzado *en aquel día giddal = engrandeció el Señor a Josué a los ojos de todo Israel y le temieron = yirᵉ'û, como habían temido = yārᵉ'û a Moisés, todos los días de su vida.*

15-18 La glorificación de Josué (v.14) señala la marcha ininterrumpida de la salvación de Israel iniciada por Moisés. Incrustada en el relato del «paso del Jordán» y como cortando su hilo, algunos prefieren colocarla como final de esta sección [5], considerada, por otra parte, o como un duplicado paralelo del v.11 [6], o como una adi-

*10a LXX omit.
b Algun. omit. con LXX.
*11 LXX: *Piedras.*

4 Cf. D. Baldi, *Giosuè*... p.37-38.
5 H. Wiesmann, *Israels*...: B (1930) 216-230; W. Rudolph, *Der «Elohist»*...: BZAW (1938); H. W. Hertzberg, *Die Bücher*... p.30.
6 A. Fernández, *Commentarius*... p.53.63; J. Bright: IB, p.571.

dotes portadores del arca del testimonio que suban del Jordán».
17 Y mandó Josué a los sacerdotes, diciendo: «Subid del Jordán».
18 Sucedió, pues, que en cuanto los sacerdotes portadores del arca de
la alianza del Señor subieron del medio del Jordán, *en cuanto las
plantas de los pies de los sacerdotes tocaron la tierra seca*, las aguas
del Jordán volvieron a su lugar y corrieron, como ayer y antes de ayer,
sobre todas sus orillas.
19 El pueblo, pues, subió del Jordán el diez del mes primero, y
acamparon en Guilgal, en la frontera oriental de Jericó. 20 Y aquellas
doce piedras que habían* tomado del Jordán, Josué las colocó en Guil-
gal. 21 *Después habló a los hijos de Israel*, diciendo: «Cuando *un
mañana* pregunten vuestros hijos *a sus padres*, diciendo: ¿Qué son

---

ción ajena al texto bíblico [7], o como algo fuera de su puesto primitivo [8]. De hecho, en los v.15-18 se repite un dato expresado poco antes; pero es una repetición [9] en la que, con dominio de lo psicológico-literario sobre lo meramente histórico-cronológico, se vuelve como de paso sobre detalles que interesan, para desembocar, a través de ellos, en algo nuevo que fije y complete al mismo tiempo el cuadro del «paso del Jordán». Siguiendo órdenes de Yahvé, transmitidas por Josué, los sacerdotes han entrado *con el arca de la alianza del Señor* en el Jordán; *a la presencia del arca* se han detenido las aguas; mientras los sacerdotes *con el arca* han permanecido dentro, el cauce seco ha permitido el paso de los hijos de Israel a la otra orilla. *En torno al arca del Señor* gira el relato de la primera de las maravillas = *niplā'ôt* bajo el caudillaje nacional del nuevo Moisés, y, *de cara al arca*, Josué cierra ese relato: apenas fuera del Jordán los sacerdotes con el arca, las aguas inician de nuevo su curso normal. Hecho-clave sorprendente, sobre él converge una y otra vez el interés religioso del hagiógrafo en un insistente cruce-superposición-ampliación de detalles que orilla elementos cronológicos.

En Guilgal. 4,19-24

19-24 El relato histórico da el último paso avanzado en su clásica dirección psicológico-teológica. Unida a la primera etapa de la conquista, la primera nota cronológica del libro de Josué: *sale el pueblo del Jordán el día 10 del mes primero* (*Abib* y más tarde *Nisán*: marzo-abril), señalado como comienzo de la Pascua (Ex 12,3). Pudo, por lo mismo, esta circunstancia sugerir la consignación de esta fecha, pero el hecho del «paso del Jordán», decisivo en la historia de la elección, basta para explicarla por sí solo. Junto a esta fecha his-

*18 LXX: *y pusieron los pies sobre la tierra.*
*20 LXX sing.
*21a LXX omit.
b LXX omit.
c LXX: *a vosotros.*

7 A. Schulz, *Das Buch*... p.16-17.
8 F. Hummelauer, *Josue*... p.148; H. Wiesmann, *Israels*... p.227-230; W. Rudolph, *Der «Elohist»*...: BZAW (1938).
9 De repetición-ampliación hablan A. Maes, *Josue imperatoris historia illustrata atque explicata* (Amberes 1574) p.75; J. Bonfrère, *Josue, Judices et Ruth commentario illustrati* (París 1681) p.30; E. F. C. Rosenmüller, *Scholia*... p.62-63. A. Alfrink (*De litteraire*... p.185-202) pone al servicio de la unidad la psicología y el ambiente orientales.

estas piedras?, [22] haréis saber a vuestros hijos, diciendo: A pie enjuto pasó Israel este Jordán, [23] porque el Señor, vuestro Dios, secó las aguas del Jordán delante de vosotros* hasta que vosotros* lo pasasteis, como había hecho el Señor, vuestro Dios, con el mar Rojo, que secó delante de nosotros hasta que lo pasamos, [24] a fin de que conozcan todos los pueblos de la tierra la mano del Señor, cuán fuerte es, para que temáis* al Señor, vuestro Dios, todos los días.

---

tórica, el nombre de Guilgal, en aquel momento cargado de esperanzas de conquistas y más tarde de grandes realidades histórico-religiosas. Relacionado con la raíz *gll* = *rodar* una piedra, el término *Guilgal* parece equivaler a «círculo de piedras» (alusión implícita al monumento levantado allí con las «doce piedras»), aunque más tarde (5,9), uniéndolo acaso al *gilgal* = *rueda* (Is 28,28) a través del común *gll*, explicasen su etimología a la luz de la circuncisión, con la que Yahvé «hoy ha rodado-quitado *(gll)* de vosotros la ignominia de Egipto». En todo caso, en Guilgal (aún sin localizar exactamente a pesar del bíblico «en la frontera oriental de Jericó») [10] se construye, con las «doce piedras transportadas al refugio nocturno» (3,8), el primer santuario israelita famoso, lugar de culto en la época de Samuel-Saúl (1 Sam 10,8; 11,14-15; 13,4-15; 15,21.33) y condenado más tarde por los profetas (Os 4,15; 9,15; 12,12; Am 4,4; 5,5) [11]. Josué inaugura solemnemente este santuario de las *doce piedras* y proclama de nuevo (v.6-7) su sentido histórico-religioso de signo-memorial para las futuras generaciones de Israel. Prodigio semejante al «paso del mar Rojo», el «paso del Jordán» por el cauce seco gracias a una extraordinaria intervención de *Yahvé, vuestro Dios,* hará que *los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es la mano del Señor, y vosotros temáis siempre a Yahvé, vuestro Dios.* Encuentro religioso de los «pueblos» e «Israel» en torno al «paso del Jordán» y de frente a un mismo Dios, Señor de toda la tierra y presente, como Dueño absoluto, en la marcha de la historia de la salvación. Primer paso, sin ruido de armas y como de sorpresa, en la conquista de una tierra que en adelante será testigo de grandes batallas. Bajo la guía de Josué, nuevo Moisés y figura de Cristo [12], el grueso del Israel de Egipto [13] pasa el Jordán de frente a Jericó por el punto escogido por Yahvé y que la tradición judío-cristiana ha identificado con *Bethabara*, de frente a *Qaṣr el-Yehûd* [14].

*23ab LXX: *ellos.*
*24 Algun.: *teman.*

[10] Cf. A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.66-67.122-126; M. NOTH, *Das Buch*... p.25; H. J. KRAUS, *Gilgal*: VT (1951) 181-199.

[11] Ni a base de estos textos histórico-proféticos, que algunos intentan aplicar al Guilgal de Elías (2 Re 2,1; 4,38), al norte de Betel, ni de Dt 11,30, puede identificarse el Guilgal de Josué (9,6; 10,7-9.43) con el Guilgal de Elías.

[12] ORÍGENES: MG 12,847; SAN CIRILO ALEJANDRINO: MG 27,202; TEODORETO: MG 80, 464-465; SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,372 (Jordán-Bautismo).

[13] A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.22-26.

[14] D. BALDI, *Giosuè*... p.40.

5 1 Sucedió, pues, que, cuando oyeron todos los reyes amorreos que
estaban al otro lado del Jordán, hacia el oeste, y todos los reyes cana-
neos que estaban a lo largo del mar, que el Señor había secado las
aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que *ellos hubie-
ron pasado*, se desmayó su corazón y ya no tuvieron aliento delante
de los hijos de Israel.
2 **En aquel tiempo dijo el Señor a Josué: «Hazte cuchillos de pe-**
dernal *y comienza de nuevo* a circuncidar *por segunda vez* a los
hijos de Israel». 3 **Josué, pues, se hizo cuchillos de pedernal y circun-**

CAPITULO 5

El relato de *Jos* 3-4, centrado en el milagroso «paso del Jordán» con todos sus preparativos y sus consecuencias, queda resonando en el comienzo de *Jos* 5. Sólo se trata de un eco-conclusión que da inmediatamente paso a un nuevo relato:

Circuncisión del pueblo. 5,1-9

1 El «paso del Jordán» galvanizó, por una parte, el ánimo de Israel, con el convencimiento de que «Yahvé estaba con Josué como antes con Moisés» (1,1-9.16-18), e hizo llegar hasta los amorreos y cananeos (3,10; Núm 13,29) la impresión, ya antes expresada por Rajab (2,9-11), de que nada había que hacer frente a un pueblo así protegido por su Dios omnipotente. *El corazón de sus reyes yimmas = se desmayó* por completo como fundido por el terror, *y ya no tuvieron rûaḥ = aliento* para dar señales de vida-reacción *delante de los hijos de Israel.*

2-9 En Guilgal, y cumpliendo la orden divina de «volver de nuevo a la práctica de la circuncisión» (aceptada por Abraham e interrumpida en los años de desierto) [1], *Josué circuncida a los hijos de Israel con cuchillos de pedernal* (Ex 4,25) en la llamada *Gibᶜat hāᶜărālôt = Colina de los prepucios*, sin duda por el acto allí realizado y quizá repetido en lo sucesivo, o porque allí se enterraron los prepucios. El hecho de esta circuncisión nacional, gráficamente transmitido al Israel futuro a través del tradicional *gibᶜat hāᶜărālôt*, necesitaba una explicación que respondiera a la curiosidad religiosa en las generaciones futuras. El relato bíblico (v.4-7) la ofrece con tan

*1 Con much. Mss, Q y Vers *'obrām* en vez del mas. *'obrānû=nosotros...*
*2a Alg. omit.; otros, con VL y LXX, *wᵉšēb=y sentándose* en vez del mas. *wᵉšûb=y de nuevo.*
b Alg., con LXX, omit.

[1] En cuanto al *šûb... šēnît=comienza de nuevo... por segunda...*, el contexto da suficiente luz para no pensar en una glosa total, como si se tratase de una «segunda» circuncisión de los israelitas ya circuncidados y no de una renovación del pacto «eterno» con Abraham (Gén 17, 9-14), circuncidando a los no circuncidados. Sobre las diversas facetas de *Guilgal*, tan importante en la «conquista» y «distribución» de la tierra, A. George, *Les récits de Gilgal en Josué 5,2-15*: MémCh 169-186; H.-J. Kraus, *Gilgal, Ein Beitrag zur Kultusgeschichte Israels*: VT (1951) 181-199; J. Muilenburg, *The Site of Ancient Gilgal*: BASOR (1955) 17-27; J. A. Soggin, *Gilgal, Passah und Landnahme. Eine neue Untersuchung des kultischen Zusammenhangs der Kap. III-VI des Josuabuches*: VTSuppl XV (1966) 263-77.

cidó a los hijos de Israel en la colina de los Prepucios. 4 Y esta es la
causa por la que Josué circuncidó: todo el pueblo que había salido de
Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en
el desierto, por el camino, cuando salieron de Egipto. 5 Porque había
sido circuncidado todo el pueblo que había salido, pero todo el pue-
blo que había nacido en el desierto, por el camino después de salir de
Egipto, no había sido circuncidado, 6 ya que los hijos de Israel habían
caminado cuarenta años por el desierto hasta extinguirse toda la na-
ción, los hombres de guerra salidos de Egipto que no habían escucha-
do la voz del Señor, a los cuales el Señor había jurado que no les haría
ver la tierra que el Señor había jurado a sus padres que habría de dar-
nos, tierra que chorrea leche y miel. 7 Pero en su lugar suscitó a sus
hijos; a éstos circuncidó Josué, porque eran incircuncisos, ya que no se
les había circuncidado en el camino. 8 Y sucedió que, cuando toda la
nación acabó de ser circuncidada, se quedaron en su sitio en el cam-
pamento hasta que se curaron. 9 Dijo entonces el Señor a Josué: «Hoy
he rodado de sobre vosotros el oprobio de Egipto». Y se llamó aquel
lugar con el nombre de Guilgal hasta el día de hoy.

---

insistentes repeticiones de sabor deuteronómico, que (sin urgirlo como incontrovertible) puede hacer pensar en una explicación posteriormente añadida [2]. En el umbral de la tierra prometida se imponía como necesario un acto de circuncisión con carácter nacional, tal como, por orden divina, Josué acaba de realizarlo: muerto por rebelde en los cuarenta años de desierto (Núm 14,20-35) *todo el pueblo salido de Egipto*, en concreto, *hazz^{e}kārîm = los varones* y, de éstos, *kōl ʾanšê hammilḥāmā = todos los hombres aptos para la guerra* (es decir, los de «veinte años para arriba»: Núm 14,29.31), quedaba por circuncidar (¿omisión culpable, como podría deducirse de Am 5,25-26, citado por Act 7,42-43?, ¿falta de tiempo requerido, v.8 y Gén 34,24-28, para la convalecencia?) *toda la generación del desierto* [3]. Nueva generación, *suscitada por Yahvé* para sustituir a la anterior, excluida con expreso «juramento divino» en la posesión de la tierra prometida, descrita con la clásica expresión de *ʾereṣ zābat ḥālāb ûd^{e}bāš = tierra que chorrea leche y miel* [4], había necesariamente de ser circuncidada y recibir en su carne la «señal del pacto entre mí y entre vosotros», para entrar de este modo a formar parte del pueblo de la promesa (Gén 17,9-14). *Hoy*, con la circuncisión, *gallôtî = he quitado*, como haciendo rodar, *de sobre vosotros*, *ʾet ḥerpat Miṣrayim = el oprobio* que sobre vosotros pesaba como fruto de vuestra permanencia en la tierra *de Egipto* [5]. Nuevo período religioso-nacional en la historia de un pueblo: el hagiógrafo lo pone de relieve y recoge una tradición que lo relaciona, con etimología quizá más asonántica y popular que científica, con *Guilgal* (véase *gll = rodar*: 4,19-20).

[2] Como tal e indiscutible con uno u otro matiz, la presentan A. SCHULZ, *Das Buch*... p.18; M. NOTH, *Das Buch*... p.26-27.39; H. W. HERTZBERG, *Die Bücher*... p.32-33.

[3] En los LXX (contra TM, Peš y Targ) se suponen además inexplicablemente «incircuncisos» los más de los guerreros que habían salido de Egipto sin circuncidar.

[4] Así A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.71-72, que no admite ni el gramaticalmente posible *leche con miel*, ni el *d^{e}bāš = miel del mosto de la uva*, como el *dibs* árabe.

[5] Sobre esta y otras explicaciones del *ḥerpat Miṣrayim*, M. DEL RÍO, *Adagialia sacra V. ac N. Testamenti* (Lyón 1614) p.164-165; A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.75-76. ORÍGENES: MG 12,850-852; TEODORETO: MG 80,468.

10 Acamparon, pues, en Guilgal los hijos de Israel e hicieron la Pas-
cua en el día catorce del mes, a la tarde, en las estepas de Jericó. 11 Y
comieron de los productos de la tierra, *al día siguiente de la Pascua*,
panes ácimos y grano tostado, *ese mismo día*. 12 Y *al día siguiente*
cesó el maná, una vez que ellos comieron del producto de la tierra, y
ya no hubo más maná para los hijos de Israel, sino que comieron de
los frutos de la tierra de Canaán en aquel año.
13 Sucedió entonces, mientras Josué estaba junto a Jericó, que alzó
sus ojos y vio; y he aquí que un hombre estaba en pie de frente a él

---

Celebración de la Pascua. 5,10-12

10-12 Con la circuncisión, prescrita como obligatoria aun a los esclavos y extranjeros que quisiesen celebrar la Pascua (Ex 12,43-49), los hijos de Israel se incorporan al pacto divino en Guilgal, *en las estepas de Jericó* (4,13), celebran *happesaḥ = la Pascua* primera en la tierra prometida, el 14 *de Nisán* (antiguo *Abib*, el primero del año: Ex 12,2; 13,4; 23,15; 34,18) *por la tarde* (Ex 12,6; Lev 23,5; Dt 16,6). Al sacrificio-cena del cordero acompañó ese mismo día la comida de los *maṣṣôt = ácimos*, o panes sin levadura (Gén 19,3), y *qālûy = espigas tostadas al fuego* (Lev 2,14). Era lo prescrito (Ex 12, 8.15.18-24), y el aparentemente opuesto «el 15 del primer mes es la fiesta de los ácimos» (Lev 23,6) ha dado quizá origen en nuestro caso a la inserción del aclaratorio *al día siguiente de la Pascua*: no era necesario, pues el *b*[e]*ᶜeṣem hayyôm hazzeh = en ese mismo día* se entiende del día que comenzaba por la tarde del 14 (a él se refiere Ex 12,18) y acababa en la tarde del 15 (de él Lev 23,6), pudiendo, por lo mismo, hablarse de comida de ácimos en uno u otro día. Conservar el *al día siguiente de la Pascua* a base de trasladar el *en ese mismo día* al v.12 para unirlo con el *cesó el maná*, acaso resulte demasiado expeditivo. De todos modos, y aun a través de este pequeño obstáculo crítico-literario, se adivina un nuevo período en la historia de Israel: con la entrada y vida estable en Canaán, país fértil, el maná pierde toda su utilidad de ocasión en la vida nómada del desierto (Ex 16,13-35; Núm 11,6-9; Dt 8,3.16). El mismo Dios sustituye el «pan de cielo» con el «producto-fruto» *(ᶜăbûr-t*[e]*bûʾā)* de una tierra que es especialmente suya.

El jefe del ejército de Yahvé. 5,13-15

13-15 Ultimo episodio de la estancia de los israelitas en Guilgal, *junto a Jericó* (en concreto, al «este de Jericó», «en las estepas de Jericó»: 4,13.19; 5,10), una teofanía que recuerda de cerca en algunas de sus líneas la historia de Balaam (Núm 22,22-35) y cuya posición actual en el relato bíblico ha dado ocasión a una serie de interpretaciones[6]. Suponiendo que con este episodio se rompe la conexión

*11-12 Algun., con LXX, omit.; otros omit. el *al día siguiente* del v. 12 y lo sustit. con el *ese mismo día* del v. 11.

[6] Cf. F.-M. Abel, *L'apparition du chef de l'armée de Jahveh a Josué (Jos 5,13-15)*: Studia Anselmiana (1951) 109-113.

con su espada desenvainada en su mano. Y Josué marchó hacia él y le dijo: «¿Estás por nosotros o por nuestros adversarios?». 14 Y él dijo: «No*; sino que soy el jefe del ejército del Señor, llego ahora». Josué cayó entonces a tierra sobre su rostro y se prosternó. Después le dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?». 15 Y el jefe del ejército del Señor dijo a Josué: «Quita *tu sandalia de tu pie*, porque el lugar sobre el que estás en pie es santo». *Y Josué hizo así*.

---

con Jos 6, algunos le hacen preceder a 5,2-12, otros lo unen a 8,30-35 ó a Jue 2,1-5. La interpretación más obvia es considerarlo como una introducción histórica al capítulo 6, con Baldi[7]. De frente a la conquista de Canaán (de Jericó como clave en concreto), Josué, humanamente previsor cuanto se quiera (Jos 2), necesita cerciorarse de que sigue en pie el divino «estaré contigo como estuve con Moisés» (Jos 1). Yahvé se lo ratifica con *la visión de un hombre que se le pone delante* con la espada desenvainada. La actitud, en sí ambigua (Núm 22,22-35), sorprende a Josué, quien, con su pregunta: *¿estás por nosotros o por nuestros adversarios?*, fuerza la respuesta alentadora: *No* es como tú piensas, sino que *soy śar ṣᵉbāʾ Yahweh = el jefe del ejército de Yahvé* (1 Re 22,19; Sal 103,21) y, ciudadano de una región que no es de esta tierra, *vengo ahora* para ayudaros, como el «Angel del Señor» prometido (Ex 23,20; 32,34; 33,2), en la conquista de la tierra prometida. Acostumbrado, como impuesto en la tradición patriarcal y «ministro de Moisés», a este estilo de intervención divina, Josué reconoce a Yahvé en aquel *hombre = jefe del ejército...*, y ante Yahvé *ʾădōnî = mi Señor* cae reverente *ʿabdô = su siervo* para recibir instrucciones. Es la actitud del hombre consciente ante Dios (1 Sam 3,10), y el *jefe del ejército de Yahvé* la ratifica: como un día Moisés en la teofanía de Horeb (Ex 3,5), Josué recibe la orden de *descalzarse*, porque se encuentra en un lugar santo. El ambiente plenamente bíblico reflejado en la teofanía, en el diálogo humano-divino, en la promesa divina de protección ante una empresa difícil y en el paralelismo entre el Moisés de la salida de Egipto y el nuevo Moisés de la conquista de Canaán, hace innecesario y sospechoso el recurso a teofanías extrabíblicas más o menos paralelas[8].

CAPITULO 6

La «conquista de Jericó» ofrece un problema crítico-literario al que se le hace arrancar de contradicciones (innegables en el estilo histórico clásico y actual) y dejar al aire la unidad de su trama narrativa. Acaso se busque la solución a base de elementos que, o no hay en la narración bíblica, o, si los hay, no se los acierte a distinguir

*14 Much. Mss, LXX y Peš *lô=a él*, en vez del mas. *lōʾ*.
*15a Much. Mss y Peš dos plur.; LXX y Vg el segundo.
b LXX omit.

7 D. Baldi, *Giosuè...* p.44, siguiendo sustancialmente a A. Maes, *Josue...* p.93-101. Introducción etiológica la considera M. Noth *(Das Buch...* p.44).

8 Véase, p.ej., V. Vikentief, *La traversée de l'Oronte, la chasse et la veillée de nuit du Pharaon Amenophis II d'après la grande stèle de Mit-Rahinet*: Bull. Inst. d'Egypt (1949) 251-307.

6 1 Ahora bien, Jericó estaba cerrada y bien cerrada *delante de los
hijos de Israel*; no había quien saliese ni había quien entrase. 2 Y dijo
el Señor a Josué: «Mira, yo entrego en tu mano Jericó y su rey, *valero-
sos guerreros*. 3 Vosotros, pues, todos los hombres de guerra, rodea-
réis la ciudad, dando la vuelta a la ciudad una vez. *Así harás durante

---

en un relato que sigue profundizando en la línea histórico-teológica fijada en el relato del «paso del Jordán» de cara a un Dios presente en la historia y, con dinamismo omnipotente, al servicio de un pueblo protagonista y cooperador de primer plano en los planes divinos de salvación. En torno a esa línea, el hagiógrafo va acumulando elementos inexplicables en lógica fría y desambientada, pero que encajan de lleno en su lógica de circunstancias, en el ambiente psicológico-religioso de su nación y de sus conciudadanos. Siguiendo esta línea, se desarrolla el tema humano-divino de la «conquista de Jericó» [1].

Preparación del ataque. 6,1-14

1-2 La «conquista de Jericó» aparece desde un principio como obra de Yahvé. La aparición a Josué del «jefe del ejército...» lo ha insinuado suficientemente, y el hagiógrafo lo subraya como sin querer con la descripción de una Jericó inexpugnable, *sōgeret ûm^{e}suggeret* = *cerrada y bien cerrada*, y en actitud excepcional de alerta contra un posible ataque por parte de los *hijos de Israel*. Estilo de seguridad que se abre con un significativo *r^{e}'ēh* = *mira* y se concentra vigoroso en el clásico e indefectible *nātattî b^{e}yād^{e}kā* = *entrego en tu mano* (a Moisés: Núm 21,34; Dt 2,24; 3,2) *Jericó*, la ciudad bien fortificada, *su rey*, bien preparado a defenderla con sus *valerosos guerreros*.

3-5 Por mucho que el ataque a Jericó se ultime en ambiente religioso y como de fiesta, se trata siempre de una operación de guerra, y Yahvé convoca los primeros *kōl 'anšê hammilḥāmā* = *todos los hombres de guerra*, todo el ejército de Israel, con la orden de *rodear la ciudad*, *haqqêp* = *dando una vuelta* completa cada vez durante *seis días* consecutivos. Junto a esta faceta militar, la faceta religiosa: cada día presencia del *arca* precedida de *siete sacerdotes* portadores de *siete šôp^{e}rôt hayyôb^{e}lîm* = *trompetas* hechas *de cuerno de carnero* [2], que *las tocarán* como anuncio de movilización (Jue 3,27; 6,34;

*1 LXX omit.

*2 ¿Glos. por influj. del *hombres de guerra* del v.3?

1 Cf. A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.80-84; D. BALDI, *Giosuè*... p.45-47. Sobre la expugnación de Jericó, cf. G. DEL OLMO LETE, *La conquista de Jericó y la leyenda ugarítica de KRT*: Sef 25 (1965) 3-15. Sobre la conquista de Palestina, O. EISSFELDT, *Die Eroberung Palästinas durch Altisrael*: WOr (1955) 158-171 (sobre Y. KAUFMANN, *The Biblical Account of the Conquest of Palestine* [Jerusalén 1953]); G. E. MENDENHALL, *The Hebrew Conquest of Palestine*: BArch (1962) 66-87; J. A. SOGGIN, *La conquista israelitica della Palestina nei secoli XIII e XII e le scoperte archeologiche*: Protestantismo (1962) 193-208; S. GEVIRTZ, *Jericho und Schechem: a religio-literary aspect of city destruction*: VT (1963) 52-62; A. C. TUNYOGI, *The Book of the Conquest*: JBLit 84 (1965) 374-380; M. WEINFELD, *The period of the conquest and of the judges as seen by the earlier and the later sources*: VT (1967) 93-113; G. AUZOU, *El don de una conquista. Estudio del libro de Josué* (Madrid 1967).

2 Propiamente, *šôpār* es el *cuerno de carnero*, de donde el «cuerno-trompeta»; *yôbēl*, de su

seis días*. 4 *Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de
carnero delante del arca, y en el día séptimo daréis vuelta a la ciudad
siete veces; mientras, los sacerdotes sonarán las trompetas*. 5 Y suce-
derá que, cuando se prolongue el sonido en el cuerno de carnero, *una
vez que oyereis el sonido de la trompeta*, todo el pueblo lanzará el
gran grito de guerra. Entonces caerá *sobre sí* la muralla de la ciudad
y subirá el pueblo, cada uno delante de sí».
6 Llamó entonces Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes y les dijo:
«*Llevad el arca de la alianza, y siete sacerdotes lleven las siete trom-
petas de cuerno de carnero delante del arca del Señor*». 7 *Y al pueblo

---

1 Sam 13,3; 2 Sam 20,1) y de batalla (Jue 7,18-22), mientras cada día dan una vuelta a Jericó los «hombres de guerra», y, principalmente, durante las *siete vueltas* consecutivas en el *séptimo día*, el último y decisivo. Preparación progresiva de un ambiente de guerra religioso-nacional, entrará en su fase definitiva con un *toque* especial *del cuerno de carnero* que *resonará prolongado* e intenso *(bimšōk b^{e}qeren hayyôbēl)* en los oídos de Israel. Es el momento decisivo: *todo el pueblo* como un solo hombre *yārî'û t^{e}rû'ā g^{e}dôlā = lanzará el gran grito de guerra*, clamor salvaje con que sorprender y amedrentar al enemigo (1 Sam 4,5-9; Jer 4,19) y aclamación religioso-ritual (litúrgica en el templo: Lev 23,24; Núm 29,1) del complejo Yahvé-arca que les garantiza la victoria (2 Sam 6,15) [3]. De hecho, apenas lanzado el bélico-religioso *t^{e}rû'ā*, Yahvé se hará presente en la batalla en favor de su pueblo: *caerá* por tierra *sobre sí*, «ante los combatientes que cercan la ciudad» (así LXX v.3 [4]; el TM no se opone en su conjunto y parece suponerlo en v.5.20), *el muro de la ciudad*, y, facilitada la entrada, *subirá el pueblo* (los «hombres de guerra»: v.3), *escalando cada uno* el punto que tiene *delante de sí*.

6-7 Josué (directamente en TM, por medio de los sacerdotes en LXX) ordena *al pueblo*, a todos los «hombres de guerra»: *'ib^{e}rû = pasad* adelante, atravesando las estepas de Jericó, *w^{e}sōbbû = y dad vuelta*, como poniendo cerco, *a la ciudad*. Y manda *pasar delante del arca* al cuerpo de ejército compuesto por los *ḥălûṣîm = los* mejor *equipados* para la batalla (Núm 31,5; 32,27-32; Dt 3,18) y que, acaso con armamento ligero, que les dejaba mayor libertad de movimiento *(ḥlṣ = desembarazar)* para defender el arca, formaba la *vanguardia* (véase en v.9.13 el complejo *ḥālûṣ-m^{e}'assēp = vanguardia-retaguardia)*.

*3 Omit. LXX, después de expresar más brev. la idea anter.
*4 LXX omit.
*5a LXX omit.
b LXX αὐτόματα; Vg *funditus*.
*6 LXX omit. y traduce uniendo con v.7: *Ordenad al pueblo que dé vuelta y rodee...*

primer significado: *carnero*, pasa al de «trompeta-cuerno de carnero» y al de «año jubilar», anunciado con la trompeta-cuerno. Sobre el primero pueden verse S. B. Finesinger, *The Shophar*: HUCA (1931-1932) 293-328, y P. de Benedetti, *Lo šôfār dalla Bibbia alla liturgia*: StOrBib167-174; sobre el segundo, J. T. Milik, *De vicissitudinibus notionis et vocabuli iubilaei*: VD (1950) 162-167.

3 P. Humbert, *La «Terou'a». Analyse d'un rite biblique* (Neuchâtel 1946).

4 En LXX se da (v.3-5) un relato más breve, que pudiera ser el original, o, acaso mejor, una síntesis del TM, para no repetir detalles que cuadran más fácilmente con la sección de v.8.13-15.

dijo: «Pasad y dad vueltas* a la ciudad, y que los armados vayan de-
lante del arca del Señor».
8 Sucedió, pues, que, *una vez que Josué hubo hablado al pueblo*,
los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de car-
nero delante de Yahvé, pasaron* y sonaron las trompetas, mientras el
arca de la alianza del Señor iba detrás de ellos. 9 Los armados, por su
parte, iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la
retaguardia iba detrás del arca; se marchaba y se tocaban las trompe-
tas. 10 Y al pueblo había mandado Josué diciendo: «No lancéis grito de
guerra, ni hagáis oír vuestra voz, *ni salga palabra de vuestra boca*
hasta el día en que yo os diga: Lanzad el grito de guerra. Entonces
lanzaréis el grito de guerra». 11 *E hizo que el arca del Señor diera vuel-
ta* a la ciudad una vez; después entraron en el campamento y en el
campamento pernoctaron.
12 Madrugó, pues, Josué a la mañana, y los sacerdotes alzaron el
arca del Señor. 13 Por su parte, los siete sacerdotes que llevaban las sie-
te trompetas de cuerno de carnero delante del arca del Señor, iban
caminando y tocando las trompetas; y los armados *iban delante de
ellos*, y la retaguardia marchaba detrás del arca del Señor: se mar-
chaba y se tocaban las trompetas. 14 Dieron, pues, vuelta a la ciudad
el segundo día una vez, y volvieron al campamento: así hicieron du-
rante seis días.
15 Pero sucedió al séptimo día que madrugaron cuando despuntaba

---

8-14 Sin interés por concretar el elemento cronológico-geográfico, el relato precisa los detalles que en aquella marcha forman la línea medular: el *arca de la alianza de Yahvé* como eje material-moral de la línea; los *ḥălûṣim* como *vanguardia* del cortejo; cerrando el cortejo (Pi. *ʾāsap = recoger:* véase Núm 10,25), *hameʾassēp = la retaguardia* (LXX: οὐραγοῦντες = *haciendo cola)* del ejército (no parece que el resto del pueblo); entre la vanguardia y el arca, los siete sacerdotes con las siete *šôpᵉrôt hayyôbᵉlîm*. Marcha religioso-militar al toque de las *siete trompetas* que, en medio del silencio impuesto por Josué al ejército hasta el día señalado, comienza a sonar mientras el *arca de Yahvé*, centro absoluto del cortejo y acompañada del ejército y los sacerdotes, *da* por vez primera *una vuelta a la ciudad*, como preparando el cerco y presagiando la victoria total prometida por Yahvé. Cerco simbólico del primer día, repetido del mismo modo durante *seis días*, con vuelta cada noche *al campamento* establecido en Guilgal (4,12) o en algún punto más avanzado de la estepa de Jericó.

El asalto a Jericó. 6,15-25

15-19 En la *madrugada* del *día séptimo dan siete vueltas a la ciudad*, siempre *de la misma manera*. Vuelta tras vuelta, los ánimos se habían ido caldeando bélica y religiosamente, cuando en la *sép-*

*7 Sing. *dijo* con Q, much. Mss, Peš, Targ y Vg, en vez del plur. mas.
*8a LXX omit.
b Peš omit.
*10 LXX omit.
*11 Hi. con TM, en vez del *el arca... dio vuelta...* (Qal) de LXX, Peš y Vg.
*13 LXX μετὰ ταῦτα.
*14 LXXomit.

la aurora y dieron vuelta a la ciudad, según el mismo orden siete* ve-
ces: *sólo aquel día dieron vuelta a la ciudad siete veces*. 16 Y sucedió
que, a la séptima vez, los sacerdotes tocaron las trompetas, y Josué dijo
al pueblo: «Lanzad el grito de guerra, porque el Señor os entrega la
ciudad. 17 Y la ciudad será objeto de destrucción para el Señor*, ella y
todo lo que hay en ella. Sólo vivirá Rajab, la prostituta, ella y todos los
que están con ella en la casa, *porque escondió a los mensajeros que
habíamos enviado*. 18 En cuanto a vosotros, guardaos* solamente del
objeto de destrucción, no sea que, *codiciando algo*, toméis del objeto
de destrucción, y en objeto de destrucción convirtáis todo el campa-
mento de Israel y lo revolváis. 19 Pero toda la plata, y oro y objetos de
cobre y hierro será cosa santa para el Señor, entrará en el tesoro del
Señor».
20 Lanzó entonces el pueblo el grito de guerra y tocaron las trompe-

---

tima sonó insistente y especial el toque de las trompetas sacerdotales. Era el momento de cambiar el *lōʾ tārîʿû = no lancéis* el grito de guerra *(t^{e}rûʿā)* por el conciso *hārîʿû = lanzad el grito de guerra.* Josué lo ordena inconmoviblemente apoyado en el clásico e infalible *porque nātan Yahweh lākem ʾet hāʿîr = os entrega Yahvé* desde ahora *la ciudad.* Unos momentos de espera, y Josué señala el destino de Jericó y del botín: *la ciudad* en bloque, con la sola excepción de Rajab y su casa (Jos 2), *será para Yahvé ḥērem* = algo *separado-prohibido-sustraído (ḥāram = separar)* al uso de los hombres y como *consagrado* a Dios por medio de su destrucción completa, para que no contamine otros objetos. Término del vocabulario cultual, como algo sustraído al uso ordinario y consagrado a Dios (Lev 27,21.28), el *ḥērem* [5] (LXX ἀνάθεμα = *anatema)* pertenece ante todo al ritual de la guerra santa: por orden divina, directa (Dt 7,2; 1 Sam 15,3) o indirecta (Dt 20,17), la ciudad hostil al pueblo de Dios (más aún si, por la idolatría, era hostil al mismo Yahvé: Dt 13,13-18) se convertía por la conquista en *ḥērem = destrucción*, o total (Dt 13,13-18), o con algunas restricciones(Dt 2,34-35; 20,16-18: sólo los seres humanos y no los objetos; Dt 20,10-15: sólo los hombres y no las mujeres y niños). *Ḥērem* total en nuestro caso, exceptuada Rajab con su casa, Josué insiste sobre su observancia con la amenaza, en caso de contravención, del *ḥērem* sobre los individuos y la colectividad. La victoria sobre Jericó pertenece a Yahvé, y *ḥērem* de «destrucción» será para Yahvé la ciudad con todos los seres vivos, *ḥērem* de «oblación» los objetos de metal, que entrarán a formar parte, como *cosa sagrada*, del *tesoro de Yahvé.*

20-25 De acuerdo con las órdenes de Josué, el pueblo lanzó *(yārîʿû)* enardecido *su gran grito de guerra (t^{e}rûʿā g^{e}dôlā)*, mientras

*15a LXX *seis.*
b LXX omit.
*17a LXX añad. *de los ejércitos.*
b LXX omit.
*18a Ni. con Vers, en vez del mas. Qal.
b *Taḥm^{e}dû* con LXX, en vez del mas. *taḥărîmû=os convirtáis en anatema.*

5 A. Fernández, *El ḥērem bíblico*: B (1924) 3-25; C. H. W. Brekelmans, *Le ḥērem chez les Prophètes du Royaume du Nord et dans le Deutéronome*: SPag I p.377-383; Id., *De ḥērem in het Oude Testament* (Nimega 1959).

tas. Sucedió, pues, que, al oír el pueblo el sonido de la trompeta, el
pueblo lanzó el gran grito de guerra, y la muralla cayó sobre sí, y el
pueblo subió a la ciudad, cada uno de frente a sí, y tomaron la ciudad.
21 Después entregaron a la destrucción todo lo que había en la ciudad,
desde el hombre a la mujer, desde el joven hasta el viejo, y hasta el buey
y el carnero y el asna, a filo de espada.
22 Pero a los hombres que habían espiado la tierra* dijo Josué: «Entrad en la casa de la mujer prostituta y haced salir de allí a la mujer
y todo lo que tiene *conforme le jurasteis*. 23 Entraron, pues, los jó-
venes que habían espiado e hicieron salir a Rajab, y a su padre y a su
madre, y a sus hermanos y todo lo que ella tenía, y *a toda su familia*
hicieron salir y los instalaron fuera del campamento de Israel. 24 Que-
maron, pues, con fuego la ciudad y todo lo que había en ella: sólo la

---

sonaban las trompetas y *la muralla* material *(ḥômā)* de Jericó, no su guarnición [6], *caía* derrumbada *sobre sí*. Explicar la caída de la muralla como efecto del paso natural de los israelitas sobre ella, confundirla con una simple estratagema militar o interpretarla como sinónima de rendición a base de hechos con efectos mágicos («grito de guerra», «sonido de trompetas»), es salirse del relato bíblico, minimizar o desconocer en él la presencia activa de Dios, negarle por sistema su valor histórico con el tan socorrido recurso a las etiologías [7]. De frente al relato, es imposible cerrar los ojos a una intervención sobrenatural que texto y contexto suponen, pero que en absoluto (aunque no parece el caso) pudiera explicarse con el fenómeno natural de un terremoto [8], siempre que se le encuadre en circunstancias escogidas por Dios. Por entre las ruinas de la muralla, que por muchos años los arqueólogos creyeron identificar con los restos del muro D (como procedente del *Bronce III*, 1600-1200, y destruido por un cataclismo entre 1400 y 1250) [9], pero que posteriores excavaciones colocan en la Jericó del *Bronce I* (3000-2000) y *Bronce II* (2000-1600), el ejército israelita se lanzó a un ataque bien ordenado y tomó fácilmente una ciudad aterrorizada por el derrumbamiento inesperado de la muralla. Después, el *ḥērem de destrucción* total de todo ser vivo y el *ḥērem de consagración* a Yahvé de todos los objetos de metal. Sólo una excepción, que, paralelamente al cumplimiento del *ḥērem*, el relato bíblico repite como poniendo de relieve algo muy importante: Rajab la prostituta encuentra en la «fidelidad» de Josué la recompensa a su «fidelidad» hacia Israel [10]. A salvo con su familia y todas sus cosas, Rajab y los suyos *son sacados de la ciudad e instalados*

*22ab LXX omit.
*23a Sing. con LXX, Peš y Vg; TM plur.
b LXX omit. *hicieron...*

6 Así (solución radical del problema bíblico-arqueológico) A. van Hoonacker, *Das Wunder Josuas:* ThGl (1913) 454-461 (a base de una exégesis discutible de 1 Sam 26,16); F. M. Abel, *Les stratagèmes...:* RB (1949) 321-339.

7 M. Noth, *Das Buch...* p.21.41.

8 P. Haupt, *Die Posaunen von Jericho:* WZKM (1909) 355-365; A. Schulz, *Das Buch...* p.23; J. Garstang, *The Story of Jericho* (Londres [2]1948) p.133-135.

9 E. Sellin y C. Watzinger, *Jericho. Die Ergebnisse der Ausgrabungen* (Leipzig 1913); J. Garstang, *Joshua-Judges...* p.146-147.388; *The Story...*; A. Fernández, *Commentarius...* p.90-96; H. H. Rowley, *From Joseph to Joshua* (Londres 1950) p.12-16. Cf. nt.5 del c.2.

10 F. M. Abel, *L'Anathème de Jericho...* p.327-330.

plata, y el oro y los objetos de cobre y hierro entregaron al tesoro *de la casa* del Señor. 25 Pero a Rajab la prostituta y a la casa de su padre, *y todo lo que ella tenía*, conservó Josué la vida; y ella habitó en la casa de Israel hasta este día, porque había escondido a los mensajeros* que Josué había enviado a espiar Jericó.

26 Juró entonces Josué en aquella ocasión, diciendo:

«Maldito el hombre *delante del Señor*
que se levantare y reconstruyere esta ciudad, Jericó*.
En su primogénito echará sus cimientos
y en su hijo menor levantará sus puertas».

---

fuera del campamento de Israel. Primera providencia de paso, pago de «fidelidad» (*ʾĕmet*) con «fidelidad», que, asegurada la conquista de Jericó, abre camino a una providencia definitiva, pago de «favor» (*ḥesed*) con «favor»: Rajab con su casa deja de ser cananea y *entra a habitar* (*yāšab*) de modo definitivo y como miembro propio *en la casa de Israel.* El *ḥesed-ʾĕmet* de la promesa (2,8-21) ha ido mucho más allá de lo esperado: espiritualmente Rajab entra con su descendencia en la línea genealógica del Mesías y penetra con todos los honores en la tradición judía y en el ambiente cristiano bíblico-patrístico. Trazo magnífico de universalismo en medio de un cuadro particularista: las naciones se unen al Israel de la promesa.

Epílogo. 6,26-27

26-27 Sobre Jericó convertida en *ḥērem lanza* Josué (y se une el pueblo: Hi. en vez del ordinario Ni.) *un juramento* de exterminio perpetuo: *Maldito*, con maldición *delante de Yahvé* y por Yahvé ratificada (1 Sam 26,19), *el que* algún día *se decidiese a reconstruir Jericó;* pagará por su decisión el precio elevadísimo de la vida de todos sus hijos. Se trate de sacrificios humanos, según costumbre cananea en la construcción de las ciudades, o de simple muerte, natural o violenta, la imprecación aparece lo mismo en toda su crudeza: *A costa de su primogénito* y como apoyados sobre él *echará sus cimientos, y a costa de su hijo menor levantará sus puertas.* Pérdida total de los hijos, del mayor al menor, que, «según la palabra de Yahvé dirigida a Josué», costará a «Jiel de Betel la reedificación de Jericó en tiempo de Ajab» (869-850) después de siglos de abandono y ruinas. La historia bíblica recordará el hecho (1 Re 16,34) repitiendo las palabras de Josué y confirmando de este modo el actual *estuvo Yahvé con Josué* en aquella conquista de Jericó, pues *su fama corrió* de boca en boca *por toda la tierra* de Canaán. Mientras la arqueología creyó descubrir elementos propios de una Jericó del *Bronce III* (1600-1200) en las ruinas, efecto de un cataclismo sin determinar, de la considerada como cuarta Jericó, muro D (la primera, muro A, *Bronce I;* la segunda, muro B, y la tercera, muro C,

*24 LXX omit.
*25a LXX omit.
b LXX y Peš *espías*.
*26a LXX lo pone después de *aquella ocasión*.
b LXX omit.

27 **Estuvo, pues, el Señor con Josué, y su fama se extendió por toda
la tierra.**

7 1 **Pero los hijos de Israel cometieron una infidelidad respecto al
objeto de destrucción, porque Akán*, hijo de Karmí, hijo de Zabdí*,
hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, tomó del objeto de destrucción, y la
cólera del Señor se inflamó contra los hijos de Israel.**
2 **Y envió Josué unos hombres de Jericó a Ay, que está *junto Bet-
Aven*, al oriente de Betel, y les habló diciendo: «Subid y espiad la tie-**

Bronce II), se intentó fijar la época precisa de esa destrucción de frente a Josué: así se habló [11] del siglo XVI (inadaptable a Jos 6), de primera parte del XIV, de última parte del XIV, de mediados del XIII (fechas todas ellas adaptables [12] a Jos 6). Hoy, la inclusión arqueológica de D en A, B y C deja la cuestión al aire: la falta de datos arqueológicos no prejuzga la historicidad de un relato incrustado en un período innegable de la historia de un pueblo.

CAPITULO 7

Conquistada Jericó, Josué planea la conquista de Ay. La campaña se desarrolla en dos tiempos de signo contrario. Al éxito de Jos 8 precede en Jos 7 el fracaso de un primer ataque, un tanto improvisado frente a la estrategia humana y de espaldas al apoyo divino.

Asalto frustrado. 7,1-5

1 El *ḥērem* de Jericó no fue completo: *los hijos de Israel* fueron infieles *baḥērem* = en la cuestión del *ḥērem*, no colectivamente [1], sino en la persona de *Akán*, que tomó una parte del *ḥērem*. Pecado personal de un individuo (acaso de toda una familia), como pecado de un miembro de la comunidad israelita, complica para sus efectos a todo el pueblo del pacto: *la ira de Yahvé se inflamó contra los hijos de Israel.*

2-5 Josué ignora el pecado de Akán y prepara el plan para la conquista de la ciudad de *Ay* (¿hoy *et-Tell?* [2]), situada junto a

*1a LXX *Ajar* (así 1 Par 2,7), como en v.18.19.20.24.
b LXX *Zambri* (1 Par 2,6: véase Núm 25,14; 1 Re 16,9).

*2 LXX omit.

11 Así E. SELLIN, *Gilgal...* p.82; W. F. ALBRIGHT, *Excavations and Results at Tell el-Fûl y Ai und Beth-Aven*: AASOR (1924) 1-89.141-149 (11.147). A. Fernández *(Commentarius...* p.94 nt.3) subraya la posición vacilante de Albright, que en varios otros artículos (BASOR 1934,1935,1936) hablará de siglo XIV y XIII.

12 La primera, J. GARSTANG, *Jericho*: Quart. Stat. (1931) 123-132; *The Walls of Jericho*: ib. (1931) 186-196; *The Fall of Bronze Age Jericho*: ib. (1935) 61-68; *The Ruins of Jericho*: ib. (1936) 170. La segunda, W. F. ALBRIGHT, *Observations on the Bethel Report*: BASOR (1935) 27-30. La tercera, H. VINCENT, *Jéricho et sa chronologie*: RB (1935) 584-605. Cf. K. M. KENYON, *Arqueologia en Tierra Santa* (Barcelona 1963) p.209-211.

1 B. J. Alfrink *(Die Achan-Erzählung*: Stud. Anselm. [1951] 114-129) insinúa ingeniosamente lo contrario.

2 J. MARQUET-KRAUSE, *Les fouilles de Ay (1933-1935)* (París 1949); M. GRINTZ, «*Ai which is beside Beth-Aven*» *(Jos. 7,2). A reexamination of the identity of Ai*: B (1961) 201-216 (propone localización junto a *et-Tell* = *Bet-Aven*: acaso *ḫirbet ḥaiyân)*; G. LOMBARDI, *Ai*,

rra». Y subieron los hombres y espiaron Ay. 3 Volvieron después a
Josué y le dijeron: «No suba todo el pueblo, que suban como dos mil
o tres mil hombres y ataquen Ay. No canses* hasta allí todo el pueblo,
pues ellos son pocos». 4 Subieron, pues, de entre el pueblo hasta allí
como tres mil hombres, pero huyeron delante de los hombres de Ay.
5 Y de ellos mataron los hombres de Ay como treinta y seis hombres,
y los persiguieron de delante de la puerta *hasta Sebarim* y los ba-
tieron en la bajada. Así que el corazón del pueblo se fundió y se redu-
jo a agua. 6 Josué entonces rasgó sus vestiduras y cayó a tierra sobre
su rostro delante del arca* del Señor hasta la tarde, él y los ancianos

---

Bêt-ʾĀwen = casa de la iniquidad (nombre despectivo aplicado más tarde a *Bêt-ʾĒl = casa de Dios*, convertida en centro idolátrico: Os 4,15; 5,8; 10,5; Am 5,5 [3]), *al oriente* y muy cerca de *Bêt-ʾĒl* (hoy *Beitin*, 17 kilómetros al norte de Jerusalén y 20 al noroeste de Jericó [4]). Como para el paso del Jordán, un previo reconocimiento, por medio de espías, de la accidentada altiplanicie (*ʿălû wᵉraggᵉlû = subid y espiad)* que se extiende desde Jericó a Ay. Por los informes de los espías: bastarían *dos o tres mil hombres* para acabar con los *pocos* defensores de Ay y su región. No era así: *los hombres de Ay* se lanzaron sobre el ejército que Josué había enviado, y los *tres mil* israelitas *huyeron; treinta y seis muertos* a las puertas de Ay y huida vergonzosa ante el enemigo, que les *persiguió hasta Sebarim* (no identificado) *y los batió* sin resistencia *a lo largo de la* bajada. El *wayyimmas lᵉbābēnû = y se ha fundido* como agua *nuestro corazón*, testificado por Rajab (2,11), confirmado por Josué (2,24) y recalcado por el hagiógrafo (5,1), penetra de repente en el campamento israelita traducido en el *wayyimmas lᵉbab hāʿām wayᵉhî lᵉmāyim = se fundió el corazón del pueblo y se redujo a agua.*

La causa de la derrota. 7,6-15

6-9 Josué llama a los *ancianos de Israel*, sus consejeros y asesores (Núm 11,16.25; Dt 27,1; 31,9), y con ellos se abandona a las clásicas señales externas de dolor: *vestidos rasgados* (Gén 37,29.34; 44,13; Núm 14,6), *polvo sobre la cabeza* (1 Sam 4,12; Job 2,12; Lam 2,10), *postración*, humilde y reverente, *con el rostro en tierra* (5,14; Gén 17,3; 2 Sam 1,2; Job 1,20) *delante del arca del Señor*. Efusión íntima y prolongada, *hasta la tarde*, del corazón, como preludio de una oración confiada que se abre con el clásico (Jue 6,

*3 LXX *conduzcas* (Hi. *nāgaʿ)* en vez del mas. Pi. *yāgaʿ*.
*5 LXX (A), Peš y Targ *ʿad hiššābᵉrām=hasta que los destrozaron* (Ni. šābar) en vez del mas. *ʿad haš-šᵉbārîm.*
*6 LXX omit.

la fortezza di Beth-El (Gios 12,9): StBFLA 13 (1962-63) 278-286; J. A. Callaway, *The 1964 Ai (et-Tell) Excavations*: BASOR 178 (1965) 13-40 (cf. RB 72 [1965] 409-415; BArch 28 [1965] 17-22); J. A. Callaway-M. B. Nicol, *A Sounding at Khirbet ḥaiyân*: BASOR 183 (1966) 12-19.

[3] A base de esta identificación entre la *Bêt-'āwen (Hierro*: 1200-1050) y la *Bêt-'ēl (Bronce* II y III), suprimen algunos (con LXX) el *junto a Bet-Aven*; otros, el *al oriente de Bet-El.*

[4] W. F. Albright, *Observations on the Bethel Report*: BASOR (1934) 2-15; (1935) 27-30; (1939) 15-18; W. Ross, *Is Beitin the Bethel of Jeroboam?*: PEQ (1941) 22-27; J. Kelso, *The Second Campaign at Bethel*: BASOR (1955) 5-10; *The Third Campaign at Bethel*: ib. (1958) 3 8; *The Fourth Campaign at Bethel*: ib. (1961) 5-19.

de Israel, y esparcieron polvo sobre sus cabezas. 7 Dijo después Josué:
«Ay, Señor Yahvé, ¿por qué fácilmente has hecho pasar a este pueblo
el Jordán para entregarnos en mano del amorreo, para hacernos pe-
recer? Ojalá nos hubiésemos decidido y hubiésemos quedado al otro
lado del Jordán. 8 Por favor, Señor, ¿qué puedo decir después que Is-
rael ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? 9 Pues lo oirán los
cananeos y todos los habitantes de la tierra, y se volverán contra nos-
otros y exterminarán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué harás tú
por tu gran nombre?»
10 El Señor entonces dijo a Josué: «Levántate. ¿Por qué tú estás
postrado sobre tu rostro? 11 Ha pecado Israel, y hasta han transgredi-
do mi pacto que yo les había prescrito; y hasta han tomado del objeto
de destrucción y *hasta han robado, y hasta han encubierto y hasta*
han puesto entre sus bagajes. 12 No podrán, pues, los hijos de Israel
mantenerse delante de sus enemigos, volverán la espalda delante de
sus enemigos, porque se han reducido a objeto de destrucción: no vol-
veré a estar con vosotros si no destruyereis el objeto de destrucción

---

22; Jer 1,6; 4,10; Ez 4,14; 9,8), profundamente religioso y desgarrado, *ʾăhāh ʾădōnāy Yahweh = ay, Señor Yahvé.* Recuerda a Yahvé, como algo exclusivamente divino, el *fácil paso del Jordán:* intervención divina de consecuencias fatales si ha de quedar cortada de un golpe y *el pueblo ha de caer* sin remedio *en mano de los* amorreos. Con un filialmente audaz *bî ʾădōnāy = por favor, Señor,* pide a Yahvé una solución favorable a aquella primera *vuelta de espaldas* por parte de Israel, que, corriendo de boca en boca, lanzará coligados *contra nosotros todos los pueblos cananeos.* Será una derrota total de Israel, pues quedará *barrido (kārat) de la* tierra el recuerdo de *nuestro nombre,* pero lo será también de Yahvé, el Dios de Israel: su *gran nombre,* su antigua fama de un Dios omnipotente e irresistible al servicio de su pueblo (2,9-11; 5,1) correrá la misma suerte y perderá todo su prestigio a los ojos de aquellos pueblos (Núm 14,15-16; Dt 9,28).

10-15 La respuesta de Yahvé señala paso a paso y en avance progresivo la causa de la derrota: *Israel ḥāṭāʾ = ha pecado,* y no con una desobediencia cualquiera, sino que *w^{e}gam ʿāb^{e}rû ʾet b^{e}rîtî = hasta han transgredido mi pacto, el que yo les había prescrito* y, de este modo, *w^{e}gam lāq^{e}ḥû min haḥērem = hasta han tomado del objeto que* en mi honor *había de ser destruido.* Robo sacrílego (Lev 27, 28), perpetrado con alevosa perfidia y total profanación de «una cosa santa para Yahvé» (6,15), porque, después de *haber robado = gān^{e}bû, w^{e}gam kiḥăšû = hasta han mentido,* confesando haber respetado el *ḥērem, w^{e}gam śāmû biklêhem = y hasta,* tratándolo como algo ordinario y de uso común, *han puesto* el *ḥērem entre sus bagajes* corrientes. Convertidos de este modo en *ḥērem, los hijos de Israel* «se han acarreado la desgracia» (6,18-19) y, roto de su parte el pacto, han forzado la ruptura por parte de Yahvé: el prometedor «estaré contigo» se convertirá para siempre en el terrible *no volveré a estar con vosotros,* y, por lo mismo, *no podrán los hijos de Israel mante-*

*11 LXX omit.

en medio de vosotros. 13 Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos
para mañana, porque así dice el Señor, Dios de Israel: Un objeto de
destrucción hay en medio de ti, Israel; no podrás mantenerte delante
de tus enemigos hasta que hayáis apartado el objeto de destrucción de
en medio de vosotros. 14 Así que, mañana a la mañana, os acercaréis
por tribus, y la tribu que designare el Señor se acercará por familias,
y la familia que designare el Señor se acercará por casas, y la casa que
designare el Señor se acercará por individuos. 15 Sucederá entonces
que el cogido en anatema será quemado en el fuego, él y todo lo que
él tiene, porque ha transgredido la alianza del Señor y porque ha
realizado una infamia en Israel».
16 Madrugó, pues, Josué a la mañana e hizo acercar a Israel por
tribus, y fue escogida la tribu de Judá. 17 Hizo acercar después *las fa-
milias* de Judá, y *fue escogida* la familia zarjita; e hizo acercar la
familia zarjita por casas*, y fue escogida *la casa de* Zabdí. 18 E hizo
acercar su casa por individuos, y fue escogido Akán, hijo de Zabdí,
hijo de Zéraj, *de la tribu de Judá*.

---

nerse delante de sus enemigos si no se llega *a la destrucción* del *ḥērem* sustraído. Yahvé precisa detalles: *santificación* del pueblo con actos de reparación-expiación que les prepare a obtener *mañana* el éxito; comunicación oficial a Israel de un delito oculto, *un ḥērem hay en medio de ti*, y de sus tristes consecuencias nacionales *hasta que hayáis apartado el ḥērem de en medio de vosotros*; investigación a fondo y en una eliminatoria sucesiva de las *tribus*, *familias*, *casas* e *individuos*[5], a base de una consulta con carácter religioso, acaso por suerte (1 Sam 14,41-45; sobre los *urim* y *tummim*, Ex 28,30; Núm 27,21; Dt 33,8), en la que, finalmente, tras un insistente y providencialista *ʾăšer yilkᵉdennû Yahweh* = *la que* (tribu, familia, casa) *escogiere Yahvé*, se llegue al individuo culpable, *hannilkād* = *al cogido baḥērem*; destrucción por *el fuego* de este nuevo *ḥērem*, el individuo con todas sus cosas, por su grave infidelidad a Yahvé *(ha violado el bᵉrît)* y por su *nᵉbālā* = *loca e infamante acción* de tipo social (Gén 37,4; Dt 22,21) cometida *en* y contra *Israel*.

Akán confiesa su culpa. 7,16-26

16-18 *Muy de mañana* pone en marcha Josué el plan divino de investigación. *Israel*, como *pueblo* = *ʿam*, se despliega en *šᵉbāṭîm* = *tribus*; entre éstas, la de *Judá*, *la* fatalmente *escogida*, en *mišpᵉḥōt* = *familias*; entre éstas, la zarjita (descendientes de Zéraj: Núm 26,20), *la* fatalmente *escogida*, en *bāttîm* = *casas*; entre éstas es la de *Zabdí*, véase nt. crít. 1b, 17d), *la* fatalmente *escogida*; y, por fin, de entre los *gᵉbārîm* = *individuos* de ésta, *el* fatalmente *escogido* es *Akán*.

*17a Plur. con alg. Mss, LXX y Vg, en vez del sing. mas. Alg. *tribu* con Peš.
b Con LXX y Peš, en vez del mas. *designó*.
c En paralel. con v.14 y seg. LXX y Peš, en vez del mas. *por individuos*.
d Con LXX, en vez del mas. *fue escogido Zabdí*.

*18 LXX omit.

5 Cf. C. U. WOLF, *Terminology of Israel's Tribal Organization*: JBLit (1946) 45-49; una síntesis en R. DE VAUX, *Les Institutions*... I p.21-23.

19 Dijo entonces Josué a Akán: «Hijo mío, da, te ruego, gloria al
Señor, Dios de Israel, y ríndele homenaje: revélame, pues, te ruego, lo
que has hecho, no me lo ocultes». 20 Y Akán respondió a Josué y dijo:
«En verdad yo he pecado contra el Señor, Dios de Israel, y he hecho
esto y esto. 21 Que vi entre el botín un hermoso manto de Sinar*, y
doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de
peso, y los codicié y los cogí: y helos aquí escondidos en la tierra* en
medio de mi tienda con la plata debajo de él». 22 Envió entonces Josué
unos mensajeros, y corrieron hacia la tienda; y he aquí que [el manto]
estaba oculto en su tienda con la plata debajo de él. 23 Cogiéronlos,
pues, de en medio de la tienda y los trajeron a Josué y a todos los hijos
de Israel, y los derramaron delante del Señor. 24 Cogió entonces Josué
a Akán, hijo de Zéraj, *y la plata y el manto y el lingote de oro*, y a sus
hijos y a sus hijas, y a sus bueyes y a sus asnos, y su ganado menor y su
tienda y todo lo que él tenía, mientras todo Israel estaba con él, y los
hicieron subir a la llanura de Akor. 25 Y dijo Josué: «¿A qué nos has
revuelto? Revuélvate a ti el Señor en este día». Y todo Israel le ape-

---

19-23 Josué pasa rápidamente de su delicado y paterno b^{e}nî = *hijo mío* al doble imperativo religioso *da, te ruego, kābôd = gloria y rinde tôdā = homenaje* de alabanza *a Yahvé*, confesando la verdad: lo exigen la salvación del pueblo y, sobre todo, el buen nombre del *Señor, Dios de Israel*, que están por encima de la vida del individuo. Lo sabe Akán y, tras su sincero y como juramental *ʾomnā ʾānōkî ḥāṭāʾtî = en verdad he pecado contra Yahvé, Dios de Israel* (confesión general de su desobediencia sacrílega), detalla su robo como efecto de una *codicia* desmesurada: *un manto = ʾadderet hermoso* y amplio *de šinʿār = Babilonia* (Gén 10,10; 11,2; 14,1.9) y *oro* y *plata* en cantidad. *Escondido* lo tiene *en su tienda*, y *corren* a recogerlo los *mensajeros de Josué* para *derramarlo* en presencia de todos *delante* de Yahvé, a quien pertenece como parte del *ḥērem*.

24-26 Más breve que el TM, que hace pensar en una posible inserción posterior [6], el texto de los LXX conserva sustancialmente todo el fondo terriblemente trágico del castigo de Akán: *ḥērem* absoluto personal-familiar en *la llanura de Akor*, en la región suroeste de Jericó, entre el *W. et-Teisûn* y *Nebî Mûsâ* [7]. En un trágico juego de palabras con el trinomio *ʿākôr-ʿākar-ʿākān* (LXX Αχαρ), se oye la acusación de Josué: *¿A qué ʿăkartānû = nos has revuelto* (6,18) con una tal desgracia? Y la sentencia: *Que Yahvé yaʿkor^{e}kā = te revuelva a ti* con tu desgracia *en este día*. Primero Akán, el resto de la familia a continuación, *arde en el fuego* (Gén 38,24 y Lev 21,9: por prostitución; Dt 13,16-17: por idolatría), como *ḥērem* de destrucción después de ser apedreado por *todo Israel*. Sobre sus restos calcinados, un gran *montón de piedras* se alza hasta *el día de hoy* como testigo de la infidelidad humana y la justicia divina. La tra-

*21a LXX ποικίλην = *de varios colores*.
b LXX omit.
*24 LXX omit.

6 Véase A. Fernández, *Commentarius...* p.104. Algunos, como W. Rudolph *(Der «Elohist»...* p.190ss), acaso multipliquen demasiado fuentes e incongruencias. H. W. Hertzberg *(Die Bücher...* p.54-55) trata de conciliar datos.
7 Cf. A. Fernández, *Problemas de topografía palestinense* (Barcelona 1936) p.25; M. Noth, *Das Buch...* p.87-88.

dreó, *y los quemaron con fuego y los mataron con piedras*. 26 Levan-
taron después sobre él un gran montón de piedras hasta este día. Vol-
vió entonces el Señor del ardor de su cólera. Por eso se llamó aquel
lugar «llanura de Akor» hasta este día.

8 1 Dijo entonces el Señor a Josué: «No temas ni te asustes. Toma con-
tigo toda la gente de guerra y levántate, sube a Ay. Mira, yo entrego
en tu mano al rey de Ay *y su pueblo, y su ciudad* y su tierra. 2 Y
harás con Ay y su rey como hiciste con Jericó y su rey*; sólo que os
podréis apropiar como botín sus despojos y su ganado. Establécete una
emboscada contra la ciudad desde detrás de ella».
3 Se levantó, pues, Josué y toda la gente de guerra para subir a Ay;
eligió después Josué treinta mil hombres, guerreros valerosos, y los en-
vió de noche, 4 y les dio orden, diciendo: «Mirad*, vosotros estaréis
emboscados *contra la ciudad* desde detrás de la ciudad; no os ale-
jéis mucho de la ciudad y estad todos vosotros prestos. 5 En cuanto a

dición israelita conserva vivo su recuerdo, aviso y ejemplo a lo largo de los siglos *hasta el día de hoy*, en el nombre de *ʿĒmeq ʿĀkôr* = *Llanura de Akor* (LXX Εμεκαχωρ). Es nombre dado a aquel lugar como recuerdo de la «turbación-castigo» (*ʿākar* = *turbar-revolver-acarrear desgracia)* impuesto por Yahvé a *ʿĀkān* (LXX Αχαρ por aliteración de *ʿĀkān* con *ʿākar)*.

CAPITULO 8

Este capítulo vuelve al primitivo «yo estoy contigo» y su consecuencia inmediata en la conquista de Ay. Narración llena de encanto, pero, sin duda, un tanto recargada en el TM. En los LXX se alivia con una serie de omisiones, que a veces parecen justificadas y, en alguna ocasión (v.11b-13, difíciles de ajustar con los v.3-4.9), inclinan a pensar en adiciones posteriores; para algunos, tradiciones distintas [1].

Plan para conquistar Ay. 8,1-13

1-8 El divino *no temas*... de los momentos decisivos (1,9; Dt 1,21; 31,8) da por cancelado el episodio «Akán» con todas sus trágicas consecuencias, y de nuevo (6,21) el *yo entrego en tu mano al rey de Ay* está en marcha... Conquista de otra importante ciudad, esta vez a base de una *emboscada*, y excluyendo del *ḥērem*, como en otras ocasiones (Dt 2,35; 3,7), el *botín* de los *despojos*-objetos preciosos *y ganado*. Se inicia la marcha ascendente hacia Ay con todo el ejército-*toda la gente de guerra*, y Josué hace un alto para proponer su plan de ataque. El eje va a ser una emboscada *por detrás de la*

*25 LXX omit. todo; Peš y Vg la segund. propos.
*1 LXX omit.
*2 LXX omit.
*4ab LXX omit.
1 Cf. A. Fernández, *Commentarius*... p.108-109; W. Rudolph, *Der «Elohist»*... p.194; H. W. Hertzberg, *Die Bücher*... p.57-58; M. Noth, *Das Buch*... p.49-51.

mí y todo el pueblo que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad;
sucederá entonces que saldrán a nuestro encuentro, como la primera
vez, y nosotros huiremos delante de ellos. 6 Saldrán entonces detrás de
nosotros hasta que los hayamos apartado de la ciudad, porque se di-
rán: Huyen delante de nosotros como la primera vez. *Cuando huya-
mos delante de ellos*, 7 entonces vosotros os levantaréis de la embos-
cada y ocuparéis* la ciudad, *porque el Señor, vuestro Dios, la entrega
en vuestra mano. 8 Y cuando hayáis tomado la ciudad, incendiaréis la
ciudad con fuego*. *Haréis conforme a la palabra del Señor*. Mirad,
yo os doy la orden». 9 Los envió, pues, Josué, y ellos se fueron al lugar
de la emboscada y se apostaron entre Betel y Ay, al oeste de Ay; *en
tanto Josué pernoctó durante aquella noche en medio del pueblo*.
10 Se levantó, pues, Josué, muy de mañana e inspeccionó la gente;
después subió, él y los ancianos de Israel, delante del pueblo, hacia Ay.
11 Y toda la gente de guerra que estaba con él subió y se fue acercando
y llegó frente *a la ciudad*; *entonces acampó al norte de Ay. Entre
él y Ay estaba el valle*. 12 *Tomó después como cinco mil hombres
y los puso en emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad*. 13* Ins-
taló entonces el pueblo todo el campamento que estaba al norte de la

---

ciudad, en los repliegues montañosos *entre Betel y Ay, al oeste de Ay* (v.9), y a ella irán ya *de noche gibbôrê haḥayil* = los *guerreros valerosos*, la flor del ejército y mejor armados, con la orden de velar de cerca. Separados de estos *šelōšîm ʾelep* = *treinta mil* (¿mejor *šelōšet ʾelep* = *tres mil*, como en la frustrada expedición de tanteo: 7,4?), Josué y el resto del *pueblo* (ejército) avanzarán fingiendo un ataque frontal a Ay. Dios lo ha hecho, y han de atenerse a la *palabra de Yahvé* y, sin tardanza, *incendiaréis la ciudad*. Josué insiste con un tajante *reʾû ṣiwwîtî ʾetkem* = *mirad, yo os doy la orden*.

9-13 Los «guerreros valerosos» alcanzan, en una marcha nocturna y evitando, sin duda, caminos ordinarios [2], *el lugar* designado *para la emboscada entre Betel y Ay, al oeste de Ay*. Para completar la maniobra, Josué parte al día siguiente, *muy de mañana*, y con el resto del ejército se aposta en un punto llamativo *al norte de Ay*, de la que queda separado *por el valle*. El TM habla (v.12) de *unos cinco mil hombres* enviados en este momento por Josué a *la emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad*. ¿Repetición (glosa marginal, tradición distinta...) de v.3-4.9 para recortar el número exagerado de «treinta mil», o noticia nueva sobre otro cuerpo de «unos cinco mil» para reforzar la emboscada? En los LXX se corta radicalmente la dificultad omitiendo el v.12 y se sigue el mismo método con el v.13,

*6 LXX omit.
*7a Algunos, con LXX y v.11, *caminaréis hacia*, u *os acercaréis a*.
*7b-8a LXX omit.
*8b Acas. mej., con LXX, *conforme a esta palabra*-orden.
*9 LXX omit.
*11a LXX añade *desde el oriente*.
*11b LXX omit. *entonces... valle*.
*12 LXX, uniend. a v.11, *mientras la emboscada estaba al occidente*.
*13 LXX omit. el v. 13.

2 Sobre la posible identificación de este itinerario y del seguido por Josué, cf. A. Fernández, *Commentarius...* p.108-111.

ciudad y su retaguardia al oeste de la ciudad, y Josué pernoctó* duran-
te aquella noche en medio del valle*.
14 Sucedió, pues, que, al apercibirse el rey de Ay, se dieron* prisa
y se levantaron* de mañana y salieron* los hombres de la ciudad al
encuentro de Israel para el combate, él y todo su pueblo, al lugar con-
venido, de frente al Arabá*; pues él no sabía que se le tendía una em-
boscada por detrás de la ciudad. 15 Y Josué y todo Israel fingieron ser
derrotados delante de ellos, *y huyeron camino del desierto. 16 Enton-
ces fue convocado todo el pueblo que estaba en la ciudad para perse-
guirlos*; y siguieron detrás de Josué y se apartaron de la ciudad. 17 No
quedó, pues, hombre en Ay y Betel* que no saliese detrás de Israel:
así dejaron la ciudad abierta y perseguían a Israel.
18 Dijo entonces el Señor a Josué: «Extiende hacia Ay el dardo que
tienes en tu mano, porque en tu mano la entrego». Y extendió Josué
hacia la ciudad el dardo que tenía en su mano. 19 Y como extendió su
mano, se levantó rápidamente la emboscada de su sitio; y corrieron
y entraron en la ciudad y la tomaron. Después se dieron prisa e in-
cendiaron la ciudad con fuego.

---

que, completando los v.11b-12, supone el grueso del *pueblo*-ejército *al norte de la ciudad y su retaguardia al oeste de Ay*, mientras *Josué baja a pasar la noche en medio del valle*.

La conquista de Ay. Acción de gracias. 8,14-35

14-19 Se mantenga (v.11b-13) el un tanto engorroso TM, o se admita la, al menos para nosotros, más lógica lectura de los LXX, la línea de ataque por «emboscada» es sustancialmente la misma. Los de Ay caen en la trampa, y, a oscuras sobre el ejército *emboscado detrás de la ciudad*, salen en masa a combatir a *Israel lammôʿēd* = *hacia el lugar*, o *en el tiempo, convenido* (algunos *lammôrād* = *hacia la bajada*: 7,5), *de frente al Arabá*, el gran corte del Jordán y el mar Muerto (16,1; Dt 3,17; 4,49; 11,30). Con su huida simulada, Josué y los suyos alejan al enemigo de la zona Betel-Ay, y Ay queda completamente desguarnecida. Yahvé interviene una vez más con su clásico *yo te la entrego en tu mano*, y Josué, valorizando el complejo promesa-orden divinas, empuña, sacándolo de un tahalí a la espalda (1 Sam 17,6.45), y *extiende en dirección de la ciudad* su *kîdôn* = *dardo* o *espada ancha* o *cimitarra* [3]. Señal de ataque y de victoria para las tropas *emboscadas*, que entran en Ay, la conquistan y la incendian, y que dura (v.26; LXX omite) hasta que acaba la batalla.

*13a Como v.9, *wayyālen* en vez del mas. *wayyēlek*=*y se fue*...
b Alg., conforme a v.9 y Peš, *hāʿām*=*el pueblo* en vez del mas. *hāʿēmeq*.

*14abc LXX y Vg sing.
d LXX omit.

*15-16 LXX omit.
*17 LXX omit.

[3] G. Molin, *What is a Kidon?*: JSemSt (1956) 334-337; R. de Vaux, *Les Institutions*... II p.50; J. Carmignac, *Précisions apportées au vocabulaire de l'hébreu biblique par la guerre des fils de lumière contre les fils de ténèbres*: VT (1955) 345-365 (p.357-359); K. G. Kuhn, *Der gegenwärtige Stand der Erforschung der in Palästina neu gefundenen hebr. Handschr.*: ThLitZ (1956) 25-30 (p.29-30).

20 Se volvieron entonces a mirar detrás de sí los hombres de Ay y
vieron: y he aquí que el humo de la ciudad subía hacia el cielo. Así
que no tuvieron posibilidad alguna para huir acá y allá, *porque el
pueblo que huía hacia el desierto se volvió contra el perseguidor*.
21 Vieron, pues, Josué y todo Israel que la emboscada había tomado
la ciudad y que subía el humo de la ciudad, y volvieron y batieron a
los hombres de Ay. 22 También aquéllos salieron de la ciudad a su
encuentro, y se encontraron [los de Ay] en medio de Israel, éstos de
aquí y aquéllos de allí. Los batieron, pues, hasta no dejarles supervi-
viente ni fugitivo. 23 Pero al rey de Ay le cogieron vivo y le conduje-
ron a Josué.
24 Sucedió, pues, que, cuando Israel hubo acabado de matar a to-
dos los habitantes de Ay en el campo, en el desierto donde aquéllos
los habían perseguido, *y todos ellos habían caído a filo de espada*
hasta el exterminio, entonces se volvió todo Israel a Ay y la batieron
a filo de espada. 25 Y el total de los que cayeron aquel día, tanto de
hombres como de mujeres, fue de doce mil, todos los hombres* de Ay.
26 *Josué, por su parte, no recogió su mano que extendía el dardo, has-
ta que no destruyó a todos los habitantes de Ay*. 27 Sólo el ganado y
el botín se lo apropiaron *los hijos de* Israel, conforme a la palabra

---

20-29 Matanza general (el rey ve perdonada de momento su vida) que prepara la entrada victoriosa y en masa de los israelitas en Ay, el saqueo y apropiación de ganados y enseres, el arrasamiento total de la ciudad hasta la conversión en *tēl ʿôlām* = *montón eterno de ruinas* y la muerte *del rey de Ay* en circunstancias especialmente infamantes: *colgado de un árbol su cadáver hasta la tarde* (Dt 21,22-23), *es arrojado* después *a la entrada de la ciudad* bajo *un gran montón de piedras*, recuerdo trágico de una victoria *hasta el día de hoy*. El *et-Tell* bíblico en la conquista de Ay ha llamado la atención de los arqueólogos. En las excavaciones realizadas en la mayor parte de *et-Tell* (1933-1935) se descubrieron restos de una ciudad del *Bronce I* (3000-2000) que, después de destruida por una catástrofe, no ofrece ningún elemento arqueológico de su reconstrucción en *Bronce II* (2000-1600) y *Bronce III* (1600-1200), sino sólo de los primeros ciento cincuenta años del *Hierro* (1200-1050)[4]. Ante este vacío arqueológico de la época de Josué, o se ha negado radicalmente de uno u otro modo (leyenda, etiología benjaminita...) la historicidad del relato bíblico[5], o se ha colocado el complejo Betel-Ay en las ruinas (s.XIII) de la actual Beitin[6], o se ha aconsejado prudencia en espera de datos definitivos,[7] o, finalmente, se ha intentado la con-

*20 LXX omit.
*24 LXX omit.
*25 LXX *habitantes*.
*26 LXX omit.
*27 Se añad. con LXX, Peš y Vg.

4 J. Marquet-Krause, *La deuxième campagne des Fouilles à ʿAy (1934). Rapport Sommaire:* Syr (1935) 325-345; y *Les Fouilles...* (París 1949).

5 R. Dussaud, *Note additionnelle:* ib., p.346-352; A. Lods, *Les fouilles d'Ai et l'époque de l'entrée des Israélites en Palestine:* Mélang. F. Cumont (1936) 847-857; W. F. Albright, *The Kyle Memorial Excavation at Betel:* BASOR (1934) 2-15; *Observations in the Bethel Report:* ib. (1935) 27-30; (1936) 15-18; M. Noth, *Bethel und Ai:* PJ (1935) 7-29, y *Das Buch...* p.43.

6 J. Meek, *The Israelite Conquest of Ephraim:* BASOR (1936) 17-19; J. Simón, *Jahresbericht:* Ex Oriente Lux (1944) 157-162.

7 L. Hennequin, *Fouilles...* c.375-377; A. Fernández, *Commentarius...* p.116.119;

del Señor, que había prescrito a Josué. 28 Después Josué incendió Ay
e hizo de ella un «tell» eterno, una desolación hasta el día de hoy. 29 En
cuanto al rey de Ay, lo colgó de un árbol hasta la tarde; pero, al po-
nerse el sol, dio orden Josué, y bajaron su cadáver del árbol. Lo arro-
jaron después a la entrada *de la puerta de la ciudad* y levantaron
sobre él un gran montón de piedra [que queda] hasta el día de hoy.
30 Edificó entonces Josué un altar al Señor, Dios de Israel, en el
monte Ebal, 31 según Moisés, siervo del Señor, había ordenado a los
hijos de Israel, como está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un
altar de piedras toscas sobre las cuales no se hubiese blandido hierro.
Y ofrecieron sobre él holocaustos al Señor y se sacrificaron víctimas
pacíficas. 32 Escribió después allí sobre las piedras una copia de la Ley
de Moisés *que había escrito* en presencia de los hijos de Israel.

---

ciliación de lo arqueológico con lo bíblico, considerando la Ay de Josué como un simple campo atrincherado delante de Betel sobre las ruinas de la ciudad antigua [8]. En todo caso, la cuestión sigue en pie, y, ante el complejo arqueología-Biblia, la posición antihistórica ofrece, con sus eternas variaciones, una base muy poco segura para ser definitiva.

30-35 Sobre el monte *ʿÊbāl* (hoy *Ğebel Islāmîyeh)*, separado del monte *G^{e}rizzîm* (hoy *Ğebel eṭ-Ṭor)* por el valle de Sikem (hoy *Tell Balāṭah)*, *edifica Josué con piedras sin pulir mizbēaḥ = un altar*, y *sobre él* los israelitas *yaʿălû = hacen subir* hacia el cielo el humo agradable de los sacrificios *ʿōlôt = holocaustos* (Lev 1,1-17) *wayyizb^{e}ḥû = y sacrifican š^{e}lāmîm = víctimas pacíficas* (Lev 3,1-17) con el consiguiente regocijo del habitual convite sagrado (Dt 12,18; 14,26; 27,7). Es la respuesta de agradecimiento *a Yahvé, Dios* protector *de Israel* desde Egipto a Palestina, primer acto solemne de homenaje nacional con que se ratifica el «pacto», se toma posesión oficial de la tierra prometida y se cumple una primera prescripción que *Moisés* ha dado (Dt 27,5-6) y ha quedado *escrita en el libro tôrā = de la Ley*, prescripciones, *de Moisés* (Dt 27). Junto al altar, «erección» de *las piedras*, «grandes y endurecidas previamente con una capa de cal» (Dt 27,2.4), en las que *escribió* Josué *ʾēt mišneh = una copia* o duplicado (de donde «Deuteronomio»: Dt 17,18) *tôrā = de la Ley*, entera o de sólo el decálogo (la *tôrā* por excelencia: Dt 4,4), *de Moisés*. Acto solemne nacional y religioso en presencia de *todo el pueblo*, divididos en «dos grupos de seis tribus entre el Ebal y el Garizim» (Dt 11,29; 27,12-13), y de «todos sus dirigentes», con el *arca de la alianza de Yahvé* como centro de unión del *gēr = forastero* y del *ʾezrā = nativo*, realidad y augurio al mismo tiempo del bloque yahvístico Israel-naciones. Sobre el *pueblo de Israel* allí congregado en masa, sobre *kol q^{e}hal Yiśrāʾēl = toda la comunidad de Israel*, incluidos *niños y mujeres* y aun *haggēr = los forasteros* que, material

*29 LXX omit.
*32 LXX omit.

J. Garstang, *The Ruins of Jericho*: PEFQS (1936) 170; A. Bea, *Effossiones 1939 in Tell El Oreme factae*: B (1939) 306-308.

[8] L. H. Vincent, *Les Fouilles d'et Tell-Ai*: RB (1937) 231-266; D. Baldi, *Giosuè*... p.67-68; A. Rolla, *La Bibbia*... p.149-151. Coincide sustancialmente H. W. Hertzberg, *Die Bücher*... p.59. Cf. nt.2 del capitulo precedente.

33 Y todo Israel y sus ancianos, y sus* oficiales y sus jueces estaban en
pie, de una y otra parte del arca, de frente a los sacerdotes levitas* que
llevaban el arca de la alianza del Señor, tanto el forastero como el na-
tivo, la mitad hacia el monte Garizim y la mitad hacia el monte Ebal,
según lo que había ordenado Moisés, siervo del Señor, para bendecir
al pueblo de Israel por vez primera. 34 Y después de esto leyó todas
las palabras de la Ley, las bendiciones y las maldiciones, según todo
lo escrito en el libro de la Ley. 35 No hubo palabra de todas las que
prescribió Moisés que no leyese Josué delante de toda la comunidad

---

y espiritualmente, *viven en medio de Israel*, cae *por vez primera* en la tierra prometida *la bendición* divina por medio de Josué o de los levitas. La elección del Ebal para un acto religioso-nacional de tal trascendencia empalma muy bien con la Sikem de signo religioso en la entrada de Abraham en Palestina (Gén 12,6), pero plantea una seria dificultad histórica. De no colocar el complejo «Ebal-Garizim» en el valle del Jordán junto a Guilgal [9], se trataría de una penetración profunda y del pueblo en masa hacia el N., que el TM coloca inmediatamente después de la conquista de Ay (LXX después de 9,1-2, pero nada resuelve). Extraña en tales circunstancias esta larga marcha, pacífica y triunfal, dejando a la espalda reinos enemigos y aguerridos a los que más tarde habrá que dominar por la fuerza (Jos 9-10). Sin necesidad de recurrir a un radicalismo antihistórico (sección «deuteronómica» sobre un posible relato anterior, o línea y finalidad exclusivamente «teológicas») [10], resulta más lógico encuadrar los v.30-35 en una época posterior [11] que suponga ya dominada Canaán, toda o en gran parte [12]. Pero esta posición acaso se apoye insensiblemente en el supuesto de un relato bíblico que lleva de calle, en torno al eje histórico de la conquista, todos los detalles, más o menos marginales, de las diversas campañas. La llegada, más o menos rápida, al Ebal pudo verse facilitada por las victorias de Jericó y Ay, de tanta resonancia en aquellas regiones y que tanto desmoralizaron a sus habitantes. La ocasión era propicia, y Josué quiso aprovecharla no tanto para ampliar el campo de una conquista, cuyo eje había de proyectarse primero en dirección oeste y suroeste (Jos 9-10), cuanto para cumplir lo antes posible las prescripciones de Moisés y preparar puntos de apoyo para futuros avances hacia el norte (Jos 11). La teología se entrecruza con la historia, pero no la sustituye, ni siquiera la desvaloriza: la escena del Ebal es una parte viviente del cuadro de la conquista y, si su proyección histó-

*33a Con alg. Mss, Peš y Targ, en vez del mas. *los*.
b LXX y Peš *y levitas*.

9 Opinión que, basada sobre una interpretación un tanto insegura de Dt 11,29-30, propusieron los rabinos en el siglo II-I a.C. (véase L. H. Vincent, *Le Sanctuaire juif d' Aïn Douq*: RB [1919] 532-563); cf. A. Fernández, *Commentarius*... p.122-124.

10 M. Noth, *Das Buch*... p.51-52; J. Bright: IB, p.595; H. W. Hertzberg, *Die Bücher*... p.62.

11 De época anterior hablan A. Schulz, *Das Buch*... p.30; E. Sellin, *Gilgal*... p.80-81.90.

12 H. Gressmann, *Die Anfänge*... p.175 (después de la toma de Sikem); A. Fernández, *Commentarius*... p.124-125 (después de Jos 9-10); F. Hummelauer, *Josue*... p.215-218, y D. H. Holzinger, *Das Buch*... p.29.

de Israel, aun mujeres y niños, aun forasteros que viven en medio de ellos.

9 1 Sucedió, pues, que, cuando oyeron todos los reyes* que había
al lado de allá del Jordán, en la montaña y en la tierra baja, y en todo
el litoral del mar grande en* dirección del Líbano, los hittitas y los
amorreos*, los cananeos y los perizzeos, los jivveos y los yebuseos,
2 se
confederaron para luchar de común acuerdo contra Josué y contra
Israel.

---

rica en Jos 8,30-35 puede obedecer a un movimiento teológico de acomodación, puede responder asimismo a su momento propio y original [13].

CAPITULO 9

Este capítulo se desarrolla con unidad transparente en sus líneas generales. La tentativa de presentarlo como producto de dos tradiciones o documentos diversos (gabaonita, israelita-Josué) [1], o como un solo relato recargado con intencionadas añadiduras en algunas de sus secciones [2] (1-2; 6-15; 16-21), acaso obedezca a un esquema demasiado subjetivo y prescinda, en el desarrollo de la acción, de todos los personajes que en ella toman parte activa [3]. Difícilmente podrá destruirse la unidad de este «tratado de paz entre Gabaón e Israel» a través de sus distintas partes:

Coalición contra Israel y paz con los gabaonitas. 9,1-15

1-2 La fama de las grandes victorias de Josué sobre Jericó y Ay (Jos 6-8) se había extendido por toda la Palestina *al lado de allá del Jordán,* que el hagiógrado (simplificando un tanto el esquema de Dt 1,7) presenta dividida en tres grandes circunscripciones geográficas: *hār* = la parte «montañosa», o altiplanicie central, que atraviesa de norte a sur la Galilea, la Samaria y la Judea; *šᵉpēlā* = *la tierra baja* entre la montaña y el Mediterráneo; *kōl ḥôp hayyām haggādôl* = *todo el litoral del mar Grande,* Mediterráneo (Núm 34,6-7), de sur a norte *en dirección al Líbano.* A esta distribución geográfica se añade la enumeración etnográfica de los pueblos, cuyos *reyes* concuerdan un plan común de ataque-defensa contra el invasor.

*1a LXX omit.
b LXX *y los que en...*
c LXX añad. *y los guirgaseos.*
d Se añad. con much. Mss.

[13] Cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.70-71.

[1] A. Alt (*Josua:* BZAW 66 [1936] 13-29 [puesto al día en *Kleine Schriften z. Geschichte des Volkes Israel,* Munich 1953, p.176-192]), recurre a un etiologismo antihistórico, como M. Noth, *Das Buch...* p.53-57; W. Rudolph, *Der «Elohist»...:* BZAW 68 (1938); K. Möhlenbrink, *Die Landnahmesagen...* p.238-268; H. W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.68.

[2] Cf. A. Schulz, *Das Buch...* p.32-34.

[3] F. Schmidtke, *Die Einwanderung...* p.126; A. Fernández, *Commentarius...* p.126-128.131; D. Baldi, *Giosuè...* p.72-73; F. Ch. Fensham, *The Treaty between Israel and the Gibeonites:* BArch 27 (1964) 96ss.

3 Pero los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho
con Jericó y con Ay, 4 y también ellos procedieron con astucia: fue-
ron, pues, *y se proveyeron de víveres*, y tomaron sacos viejos para
sus asnos y odres viejos de vino, rotos y recosidos, 5 y sandalias viejas
y remendadas en sus pies y vestidos viejos sobre sí, mientras todo el
pan de su provisión estaba seco y desmigajado. 6 Así se dirigieron a
Josué, al campamento de Guilgal, y dijeron a él y a los hombres de
Israel: «De una tierra lejana venimos; estipulad, pues, con nosotros
un pacto». 7 Y los hombres de Israel dijeron al jivveo: «Acaso estés tú
habitando en medio de nosotros; ¿cómo, pues, podremos estipular un
pacto contigo?» 8 Ellos entonces dijeron a Josué: «Siervos tuyos so-
mos». Y Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde venís?» 9 Y ellos
dijeron: «De tierra muy lejana han venido tus siervos, al nombre del
Señor, tu Dios, porque hemos oído *su fama* y todo lo que ha hecho
en Egipto, 10 todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos que
había al lado de allá del Jordán, con Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey
de Basán, que habitaba* en Astarot*; 11 y nuestros ancianos y todos
los habitantes de nuestra tierra nos hablaron, diciendo: Tomad en
vuestras manos víveres para el camino e id a su encuentro, y les di-
réis: Siervos vuestros somos; estipulad, pues, un pacto con nosotros.

3-7 *Pero los habitantes* (el *wāw* adversativo se opone a relatos diversos) de la ciudad de *Gibʿôn* = *Gabaón* (probablemente la actual *el-Ğîb*, sobre una altura como 10 kilómetros al NNO. de Jerusalén: 18,2; 18,25; 21,17), rompieron el compromiso con la coalición; tenían a los israelitas a las puertas, y no quisieron correr la suerte de Jericó y Ay. Más aún, supieron *bᵉʿormā* = *con astucia* prevenir el golpe y hacerse pasar por un «pueblo lejano», para desligarse así del destino de los pueblos de «Canaán», condenados al *ḥērem* (Dt 20,10-18). En el campamento de Guilgal, el primer contacto de los emisarios gabaonitas no es directamente con Josué, sino con los *hombres de Israel*: vacilan éstos ante la propuesta de un *bᵉrît* = *pacto*, hecha por unos extranjeros *(ḥiwwî;* LXX χορραῖον) que se presentan como oriundos de «una tierra lejana», pero que *acaso habitéis en medio de nosotros*, como miembros de uno de los pueblos de Canaán con quienes Israel no podía pactar (Dt 7,2).

8-15 Tras el humilde saludo de cortesía *somos tus siervos*, se entabla un diálogo casi monólogo de los enviados de Gabaón en torno al problema geográfico y etnográfico de aquellos extraños extranjeros. Josué plantea el doble problema, geográfico y etnográfico, como punto de arranque para la posible llegada a la meta «pacto» fijada por los gabaonitas. Los enviados de Gabaón silencian el problema etnográfico, fingen no conocer nada del complejo «paso del Jordán = *ḥērem* de Jericó y Ay», insisten en el problema geográfico y atraen toda la atención sobre el cuadro de unos hombres deshechos por las incomodidades de un viaje de «muy lejos». *Haʾănāšîm* = *los hombres* representativos de Israel (LXX *hannᵉśîʾîm* = los jefes de las

*4 Con alg. Mss y Verss (véase v.12) *wayyiṣṭayyādû* (Hitp. *ṣyd)* en vez del mas. Hitp. *ṣyr* no existente.
*9 LXX y Peš *šᵉmô*=*su nombre* en vez del mas. *šomʿô*.
*10a *Yōšēb*, con LXX y Peš.
b LXX añad. *y en Edreí* (véase 12,4; Dt 1,4).

12 Este es nuestro pan; caliente estaba cuando de él hicimos provisión
en nuestras casas el día que salimos para venir hacia vosotros, y helo
aquí ahora seco y que está desmigajado. 13 Y estos son los odres de
vino que llenamos, eran nuevos, y helos aquí ahora rotos; y estos
nuestros vestidos y sandalias se han hecho viejos por lo muy largo del
camino». 14 Tomaron, pues, los hombres* de las provisiones de aqué-
llos y no consultaron el oráculo del* Señor. 15 Y Josué hizo paz con
ellos y estipuló con ellos un pacto para que pudiesen vivir. También
se lo juraron los jefes de la comunidad.
16 Pero sucedió que, al cabo de tres días, después que habían esti-
pulado con ellos el pacto, oyeron que aquéllos eran sus vecinos y que
estaban habitando en medio de ellos. 17 Partieron entonces los hijos
de Israel y entraron en las ciudades de aquéllos al tercer día: y eran
sus ciudades Gabaón y Hakkefirá, y Beerot y Quiryat-Yearim. 18 Pero
no los mataron los hijos de Israel, porque los jefes de la comunidad
les habían jurado por el Señor, Dios de Israel; mas toda la comunidad

---

tribus: Núm 1,16; 7,2) *toman de aquellas provisiones* de aspecto poco agradable, acaso para probarlas por delicadeza (no parece que como materia de un convite previo al «pacto»), o, más bien, para cerciorarse sobre el hecho de la «tierra muy lejana» de origen, y (contra el estilo teocrático de la conquista) *sin consultar ᵓet pî = la boca,* oráculo, *de Yahvé,* dan el visto bueno a la propuesta de «pacto». Persuadido de que se trata de un «pueblo muy lejano» y no de «pueblos cananeos», Josué sigue la norma divino-mosaica y se obliga en el nombre de Yahvé a «perdonarles la vida» (Dt 20,10-15). Y a la promesa sagrada sigue el *juramento* religioso *de los jefes de la comunidad* israelita (Ex 16,22; Núm 4,34).

Los gabaonitas reducidos a esclavitud. 9,16-27

16-21 Pronto se enteraron los israelitas de que se trataba de *vecinos,* más aún, de *habitantes en medio de ellos,* y que, por lo tanto, como habitantes de «ciudades-herencia de Israel», caían bajo el *ḥērem* divino (Dt 20,16-18). Eran cuatro ciudades del distrito gabaonita incorporadas más tarde a la tribu de Benjamín (18,25) y que aparecerán unidas hasta después del destierro (Esd 2,25; Neh 7,29): *Gibᶜôn,* de *gibᶜā = colina* (véase v.3)[4], que aparecerá con frecuencia en la historia política y religiosa de Israel (2 Sam 2,12-17; 20,8; 1 Re 3,4-5; 9,2; 1 Par 16,39); *Kᵉpîrā* (la actual *ḫ. Kefîre,* como a ocho kilómetros al sudoeste de *el-Ǧîb); Bᵉᵓērôt* (no identificada: *Tell en-Naṣbe? Raᵓš et-Taḥûneh? el-Bîᵓre? Biddu?)*[5]; *Qiryat-Yᵉᶜārîm* (la actual *Abû-Gōš,* cuyo nombre antiguo era *Qiryat el-ᶜInāb,* sobre *Tell Deir-Azhar,* como a nueve kilómetros al sudoeste de *el-Ǧîb)*[6].

*14a LXX *hannᵉśî'îm=jefes* o *príncipes,* en vez del mas. *hā'ănāšîm.*
b LXX omit.

4 Sobre la identificación confirmada de *Gib'ôn-el Gîb,* véase J. B. Pritchard, *Hebrew Inscriptions and Stamps from Gibeon* (Filadelfia 1959); Id., *A Bronze Age Necropolis at Gibeon:* BArch (1961) 19-24 (cf. también BArch 26 [1963] 27-30); Id., *Winery, Defenses and Soundings at Gibeon* (Filadelfia 1964).

5 Véase A. Fernández, *Commentarius...* p.132.

6 Cf. F.-M. Abel, *La question gabaonite et l'Onomasticon:* RB (1936) 346-373; A. Fernández, *Problemas...* p.125.

murmuró contra los jefes. 19 Dijeron entonces todos los jefes a toda
la comunidad de Israel: «Nosotros les hemos jurado por el Señor,
Dios de Israel, y ahora no podemos tocarlos. 20 Esto haremos con
ellos, pero les dejaremos vivir, para que no nos sobrevenga la cólera
[divina] por causa del juramento que les hemos jurado». 21 *Les dije-
ron pues, los jefes*: «Que vivan, *pero que sean* cortadores de leña
y acarreadores de agua para toda la comunidad». *Después que les
hablaron los jefes*, 22 Josué los llamó y les habló, diciendo: ¿«Por qué
nos engañasteis al decir: Estamos muy alejados de vosotros, cuando
estáis habitando en medio de nosotros? 23 Ahora, pues, malditos vos-
otros; y no faltará de entre vosotros siervo, y seréis cortadores de leña
y acarreadores de agua para la casa de mi Dios». 24 Y ellos respondie-
ron a Josué y dijeron: «Es que se había anunciado con insistencia a
tus siervos lo que el Señor, tu Dios, había ordenado a Moisés, su sier-
vo, de daros toda la tierra y exterminar de delante de vosotros todos
los habitantes de la tierra; así que temimos mucho por nuestras vidas
delante de vosotros e hicimos tal cosa. 25 Ahora, pues, henos aquí en
tu mano; haz según pareciere a tus ojos bueno y recto hacer con nos-
otros». 26 E hizo así con ellos, y les libró de las manos de los hijos de
Israel, y no los mataron. 27 Y los destinó Josué aquel día como corta-
dores de leña y acarreadores de agua para la comunidad y para el al-
tar del Señor* hasta el día de hoy, en el lugar que escogiere el Señor*.

Hacia la tetrápolis gabaonita (con sus restos actuales de *Bronce III* y *Hierro)* se dirigieron los *hijos de Israel* con la intención de imponerle un *ḥērem.* Contenidos por *sus jefes,* que no podían violar un pacto con *juramento por* el nombre de *Yahvé,* desistieron al fin, pero con un movimiento de «murmuración general» contra quienes creían infieles a la prescripción divina sobre el *ḥērem* de las ciudades cananeas (Dt 7,1-5). A esta actitud amenazadora, sustancialmente basada en un motivo religioso, los *jefes de la comunidad* responden con otro motivo sagrado: sin exponerse a la *cólera divina* (Núm 1,53; 18,5), no pueden pasar por encima del *juramento* hecho *por Yahvé,* y, por lo mismo, han de respetarles *la vida.* Teniendo en cuenta la prescripción divina para estos casos (Dt 20,10-11), han de obligarles a la «servidumbre», a la «prestación personal», como *aguadores y leñadores de toda la comunidad* de Israel.

22-27 Josué da su visto bueno con un tajante *malditos vosotros,* que entraña la condenación a la esclavitud (2 Par 2,9) en el oficio de *aguadores y leñadores, no sólo de la comunidad, sino también de la casa-altar del Señor en el lugar que el Señor escogerá* un día para su templo (Dt 12,7). Siervos con trabajos de esclavos de otros trabajos (2 Sam 12,31; 1 Re 9,20), que los gabaonitas, hittitas-jivveos, de entonces aceptaron de buen grado, y que sus sucesores siguieron después aceptando *hasta el día de hoy.* Aceptación voluntaria que en LXX se subraya explícitamente, y que el TM supone con su anterior *haz con nosotros según pareciere a tus ojos...*

*21ab LXX omit.
c LXX une con v. anterior.
*27a LXX *'Ĕlōhîm.*
b Se añad. con LXX, que complet.: *Por esto los habitantes de Gabaón fueron leñadores y aguadores del altar del Señor...*

10 1 Sucedió, pues, que, como Adonisédeq*, rey de Jerusalén, oyó
que Josué había tomado Ay y la había consagrado a la destrucción;
que, como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Ay y
su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con*
Israel *y estaban en medio de ellos*, 2 temieron mucho, porque Ga-
baón era una ciudad grande, como una de las ciudades del reino, *y
mayor que Ay*, y todos sus hombres valerosos. 3 Así que Adonisédeq,
rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón, y a Piram,
rey de Yarmut, y a Yafía, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón:
4 «Subid hacia mí y ayudadme, y batiremos a Gabaón, porque ha he-
cho las paces con Josué y con los hijos de Israel». 5 *Se unieron, pues*,
y subieron cinco reyes de los amorreos*: el rey de Jerusalén, el rey

---

CAPITULO 10

Explicar el alcance de este capítulo con el sistemático recurso a elementos originalmente dispersos y más tarde conectados, mejor o peor, sobre la base de etiologías antihistóricas [1], quizás vaya ya resultando más ingenuo que ingenioso [2], frente a la histórica «campaña del sur» con su serie de episodios en torno a un eje único.

Victoria contra cinco reyes coligados. 10,1-27

1-5 Jefe de la liga antiisraelita (9,1-2), *ʾĂdōnîṣedeq=mi señor es* (el dios) *Ṣedeq*, rey de la importante, amurallada y geográficamente segura *Yerûšālaim* (la *Šālēm* de Gén 14,18 y Sal 76,3; y la *Yebûs* de Jue 19,10 y 1 Par 11,4, llamada así por sus habitantes *Yebûsî*: Jos 15, 8.63; Jue 19,11), no se sentía seguro ante el avance israelita. Jerusalén quedaba directamente amenazada y, a pesar de sus murallas y sus defensas naturales (el Cedrón al este y el Tiropeón al oeste), no podía sentirse segura. Se imponía urgente la ayuda de fuera, y Adonisédeq la buscó en los reyes *(Hôram-Pirʾām-Yāpîaʿ-Debîr;* LXX Αιλαμ-Φειδων-Ιεφθα-Δαβιρ) de cuatro ciudades vecinas y poderosas: *Ḥebrôn* (hoy la árabe *el-ḫalîl)* antiquísima (primero llamada *Qiryat-ʾArbaʿ)* y célebre ciudad abrahamítica (Gén 13,18; 23,2) [3], edificada en la falda de *Ğebel er-Rumeideh*, a unos 36 kilómetros al sur de Jerusalén; *Yarmût* (la cananea *Yaramu* y actual

*1a LXX Αδωνιβεζεκ (véas. Jue 1,5-7).
b LXX añad. *Josué y con.*
c LXX omit. *y estaban...*

*2 LXX omit.
*5a LXX omit.
b LXX *yebuseos.*

1 K. Elliger, *Josua in Judäa:* PJ (1934) 47-71; A. Alt, *Josua...* p.176-192; M. Noth, *Die fünf Könige in der Höhle von Maqqeda:* PJ (1934) 37-38; (1937) 22-36; Id., *Das Buch...* p.61-63.

2 W. F. Albright, *Archaeology and the Date of the Hebrew Conquest of Palestina:* BASOR (1935) 10-18; Id., *The Israelite Conquest of Canaan in the Light of Archaeology:* ib. (1939) 11-23; G. E. Wright, *Epic of Conquest:* BArch (1940) 25-40; Id., *The Literary and Historical Problem of Joshua 10 and Judges 1:* JNESt (1946) 105-114; J. Bright: IB, p.546-547. 602.606-610; O. Eissfeldt, *Die Eroberung Palästinas durch Altisrael:* WOr (1955) 158-171.

3 F.-M. Abel, *Géographie...* II p.345-347; BArch 28 (1965) 30-32 (RB 72[1965] 267-270; 73 [1966] 566-569). Cf. coment. a Gén 13,18.

de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís, el rey de Eglón, ellos
y todas sus tropas, y acamparon contra Gabaón y combatieron con-
tra ella.
6 Entonces *los hombres* de Gabaón enviaron a decir a Josué, al
campamento de Guilgal: «No apartes tu mano de tus siervos, sube
con prisa a nosotros y sálvanos y ayúdanos, porque se han coligado
contra nosotros todos los reyes de los amorreos que habitan la monta-
ña». 7 Y subió Josué de Guilgal, él y toda la gente de guerra con él,
también* todos los guerreros valerosos. 8 Dijo, pues, el Señor a Josué:
«No temas por ellos, porque en tu mano los entrego; no podrá ningu-
no de ellos estar delante de ti*». 9 Y Josué llegó a ellos de improviso:
toda la noche había estado subiendo de Guilgal. 10 Y el Señor los des-
concertó delante de Israel y les infligió* una grande derrota en Gabaón
y los persiguió* camino de la subida de Bet-Jorón, y los batió* hasta

---

ḫirbet Yarmûk), a unos 24 kilómetros al sudoeste de Jerusalén; *Lākîš* (la *Lakiša* de Tell el-ʿAmârna), ciudad antiquísima, que alcanza su mayor prosperidad bajo Egipto y hoy viene identificada con *Tell ed-Duweir*, a medio camino entre Hebrón y Ascalón [4]; *ʿEglôn* (LXX Οδολλαμ), la actual *ḫ. ʿAǧlân*, próxima a *Tell el-ḥesi*, al sudoeste de Lakís.

6-9 El mensaje de los gabaonitas está recargado con todas las tintas de la angustia: *coalición* contra *tus siervos* de *todos los reyes de los amorreos que*, distintos de los de Transjordania (9,6), *habitan en la montaña* y llanura inmediata de Palestina; impotentes para resistirlos, cuádruple imperativo *no apartes tu mano* poderosa *de tus siervos-sube con prisa-sálvanos-ayúdanos*. Fiel a su «pacto-juramento por Yahvé», Josué se prepara a *subir desde Guilgal* a la parte montañosa de Gabaón con *toda ʿam hammilḥāmā = la gente de guerra* (8,1), incluidos sin duda los *gibbôrê haḥayil = guerreros valerosos* (1,14; 6,2; 8,3) de su ejército: Josué, venciendo *durante la noche* las dificultades de treinta kilómetros de *subida* desde Guilgal a Gabaón, *cae de improviso* sobre el ejército amorreo.

10-11 Yahvé, dirigiendo el ataque de Israel contra los amorreos, *y^{e}hummēm = los desconcierta* con su estilo divino poniéndoles aterrorizados en fuga (Ex 14,24; 23,27; Jue 4,15; 1 Sam 7,10; Sal 18,15), *yakkēm makkā g^{e}dôlā = les inflige una gran derrota* en los alrededores de *Gabaón*, *yird^{e}pēm = los persigue*, caminando junto a los israelitas (véase nt. crít.), *por el camino de subida hasta* la *Bêt-Ḥôrōn Alta* (16,5; 1 Mac 3,16; la actual *Beit- ʿūr el-Fauqā*, de donde se baja a la *Bêt-Ḥôrōn Baja* de Jos 16,3 y 18,13-14 y hoy *Beit- ʿūr el-Taḥā)*, a nueve kilómetros al noroeste de Gabaón, y, bajando por el sudoeste a la *parte llana-Š^{e}pēlā*, *yakkēm = los bate hasta* llegar a

*6 LXX y Vg *los habitantes.*
*7 LXX y Vg omit.
*8 LXX *de vosotros.*
*10a LXX añad. Κύριος.
bc LXX y Peš *y los persiguieron* [los israelitas]... *y los batieron.*

4 H. Torczyner (en colaboración), *The Lachish Letters* I (Londres 1938); O. Tufnell (en colaboración), *Lachish II. The fosse Temple* (ib. 1940), y *Lachish III. The Iron Age* (ib. 1953); M. A. van den Oudenrijn, *Les fouilles de Lakis et l'étude de l'A. T.* (Friburgo 1943); W. F. Albright, *A case of lèse majesté in preisraelite Lachisch, with some remarks on the Israelite conqueste:* BASOR (1944) 32-38; A. Fernández, *Commentarius...* p.140 nt.1.

Azeqá y hasta Maqquedá. 11 Sucedió además que, cuando, al huir
ellos delante de Israel, estaban en la bajada de Bet-Jorón, el Señor
lanzó contra ellos desde el cielo grandes piedras hasta Azeqá, y mu-
rieron: fueron más los que murieron por las piedras del granizo que
los que mataron a espada los hijos de Israel.
12 Entonces habló Josué al Señor el día que entregó el Señor* a los
amorreos delante de los hijos de Israel*, y dijo a la vista de Israel:

«Sol, detente en Gabaón;
y, luna, en el valle de Ayyalón»;
13 y se detuvo el sol y se paró la luna,
hasta que la nación se hubo vengado de sus enemigos».
¿Acaso no está esto escrito en el libro del Justo?:
«Y paróse el sol en medio del cielo
y no se dio prisa a ponerse como en un día completo.
14 Y no ha habido como aquel día antes de él, ni después de él,
cuando el Señor* escuchó la voz de un hombre.
Cierto que el Señor combatía por Israel».

ʿĂzēqā (15,36; 1 Sam 17,1; Jer 34,7; la actual *Tell Zakarîyeh)*, al noroeste de Lakis, y a la vecina *Maqqēdā* (identificada con *el-Muġar* o con *Id-el-mā)* [5]. Fuga a la desesperada y sin control desde las alturas de *Bêt-Ḥôrōn* hasta *ʿĂzēqā*, que deja al enemigo al arbitrio del ejército israelita. La matanza es grande, y Yahvé la completa lanzando desde el cielo sobre los fugitivos *ʾăbānîm gᵉdōlôt = grandes piedras.* Ultimo paso de una especial intervención divina en esta fase previa de la «conquista del sur»: la figura salvadora de Yahvé a lo largo de la batalla se afianza aún más como de primer plano con el lanzamiento de esas *ʾabnê habbārād = piedras de granizo,* arma divina de destrucción ahora, como en otros momentos decisivos de su intervención en la historia de la salvación (Ex 9,18-35; Job 38, 22-23; Sal 18,13-15; Is 32,30). El pedrisco-granizada salvó a Josué de la peligrosa reacción tentada, sin duda, por un enemigo superior hasta entonces, en fuga (Ecli 46,5-6).

12-15 Se abre esta célebre sección [6] con una nota cronológico-histórica (más extensa en LXX) que describe a *Josué hablando* = invocando (v.12 con v.14: véase Ecli 46,5) *a Yahvé* en el momento-cumbre del ataque israelítico al ejército de la liga amorrea. Esta invocación se concreta y hace sensible a los *hijos de Israel,* empeñados en una fase difícil de la dura batalla, a través de su célebre *šemeš bᵉgibʿôn dôm wᵉyārēaḥ bᵉʿēmeq ʾAyyālôn = sol, detente en Gabaón y, luna, en el valle de Ayyalón* (hoy *Yâlô)*, a unos 15 kiló-

*12a LXX *ʾĔlōhîm.*
b LXX añad. *cuando los derrotó en Gabaón y fueron derrotados delante de los hijos de Israel.*
*14a LXX *ʾĔlōhîm.*

5 Cf. K. Elliger, *Josua...*: PJ (1934) 47-71; A. Fernández, *Problemas...* p.123-125 y *Commentarius...* p.142-143.155; E. Wright, *The Literary...*: JNESt (1946) 105-114.

6 Cf. A. Fernández, *Commentarius...* p.146-152; M. J. Gruenthaner, *Two Sun Miracles of the Old Testament*: CBQ (1948) 271-280; F. Ceuppens, *Le miracle de Josué*: Étud. Relig. (Lieja 1944); W. J. Phitian-Adams, *A meteorite of the fourteenth Century*: PEQ (1946) 116-124; B. Alfrink, *Das «Still-Stehen» von Sonne und Mond in Jos. 10,12-15*: StCath (1949) 238-268; J. de Fraine, *De miraculo solari Josue*: VD (1950) 227-236; D. Baldi, *Giosuè...* p.82-87 (con abundante bibliografía); G. Lambert, *Josué à la bataille de Gabaon*: NRTh (1954) 374-391; J. B. Pritchard, *Gibeon, where the Sun stood still* (Nueva Jersey 1962).

15 ***Volvió luego Josué, y con él todo Israel, al campamento de Guilgal*.**

---

metros al sudeste de Gabaón (19,43; 21,24). Respuesta favorable de Yahvé a una súplica del nuevo Moisés, y *el sol yiddōm = se detuvo*, no de «alumbrar», sino cesando en algún modo (por sí o en sus rayos...) de moverse, *y la luna ʿāmād = se paró* todo el tiempo necesario para que *la nación* israelita *se vengase de sus enemigos* amorreos. Invocación a Yahvé, no invocación-mágica al sol-luna [7], y condescendencia de Yahvé. El hagiógrafo supone conocido el hecho a través del *Libro del Justo* (colección, desaparecida, de hechos gloriosos [2 Sam 1,18-27], paralela a la, también desaparecida, del *Libro de los combates de Yahvé* [Núm 21,14]) y lo comenta de cara a su realización: *Y el sol yaʿămōd = se paró en medio del cielo wᵉlōʾ ʾāṣ lābôʾ = y no se dio prisa a ponerse como en un día entero*. Fenómeno astronómico o atmosférico extraordinario, el hagiógrafo llega a través de él a un día «absolutamente fuera de serie», concedido por Yahvé para completar la victoria de Israel, *en cuyo favor*, ahora más que nunca, *combatía*. Extraordinaria intervención de Yahvé en favor de su pueblo, que los exegetas antiguos explicaban como fenómeno astronómico («alto» del sol en su curso), distinto, por lo mismo, del anterior fenómeno atmosférico de la caída de «piedra-granizo». Frente a esta posición histórico-literal han surgido después posturas que, en parte o del todo, la han corregido. La postura «histórica» habla de un fenómeno atmosférico «diverso» del de la «piedra-granizo» y consistente o en una extraordinariamente prolongada refracción, reflexión... de los rayos solares [8], o en un oscurecimiento del sol y su consiguiente reaparición después de la tormenta [9], o en un debilitamiento de los rayos solares por medio de un huracán... que refrescase la atmósfera y diese después impresión de empezar un nuevo día [10], o en una lluvia de meteoros seguida de una noche luminosa [11]. La postura «poética», admitida como histórica la tempestad de piedra-granizo, habla de v.12-14 como de un simple fragmento poético-literario sobre el fondo histórico de la gran victoria antes descrita [12]. La postura «histórico-poética» habla de un solo fenómeno atmosférico histórico, el de las «piedras-granizos», que han consignado poéticamente los v.12-14 [13]. Tres posturas diversas: las tres tratan de salvar la intervención de Yahvé en una victoria extraordinaria, pero sólo la «histórica» admite una «parada», más o menos propia, del sol, que en la

*15 LXX omit.

7 Así S. MOWINCKEL, *Hat es ein israelitisches Nationalepos gegeben?*: ZAW (1935) 130-152; y W. RUDOLPH, *Der «Elohist»*... p.206 nt.5.

8 A. FERNÁNDEZ, *Commentarius*... p.147; M. J. GRUENTHANER, *Two Sun*... p.284. J. Bright (IB, p.605) habla más lógicamente del mismo sol.

9 F. HUMMELAUER, *Josue*... p.233-248.

10 Así, p. ej., E. W. MAUNDER, *A misinterpreted miracle*: ExpT (1910) 359-372; A. VAN HOONACKER, *Das Wunder Jonas*: ThGl (1913) 454-461.

11 F. CEUPPENS, *Le miracle*... l.c.; W. J. PHITIAN-ADAMS, *A meteorite*... p.116-124.

12 A. VERONNET, *L'arrêt du soleil par Josué*: RevCF (1905) 585-609; F. SCHULZ, *Das Buch*... p.141.

13 B. ALFRINK, *Das «Still-Stehen»*... l.c.; J. DE FRAINE, *De miraculo*... l.c.; M. NOTH, *Das Buch*... p.64-65; D. BALDI, *Giosuè*... p.87; H. W. HERTZBERG, *Die Bücher*... p.73.

16 Pero aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido
en la cueva de Maqquedá. 17 Le fue, pues, anunciado a Josué, dicien-
do: «Han sido hallados los cinco reyes, escondidos en la cueva de Maq-
quedá». 18 Dijo entonces Josué: «Rodad grandes piedras a la boca de
la cueva y apostad junto a ella hombres para guardarlos. 19 Pero vos-
otros no os detengáis, perseguid a vuestros enemigos y cogedlos por
la espalda; no les permitáis que entren en sus ciudades, porque el Se-
ñor, vuestro Dios, los ha entregado en vuestra mano».
20 Y sucedió que, cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de
infligirles esta enorme derrota, hasta el aniquilamiento, y pocos fugi-
tivos se escaparon *de ellos y llegaron* a las ciudades fortificadas,
21 volvió en paz todo el pueblo al campamento*, junto a Josué, a
Maqquedá. Y nadie* afiló su lengua contra los hijos de Israel. 22 Dijo
entonces Josué: «Abrid la boca de la cueva y hacedme salir esos cinco
reyes». 23 *E hicieron así*, y le* hicieron salir de la cueva aquellos
cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut,

---

«poética» y la «histórico-poética» no existe sino como reflejo literariamente atrevido de la tempestad de «piedra-granizo». Para poder cancelar esta segunda intervención divina, se ha recurrido, prescindiendo un tanto de todo el contexto, a la explicación ingeniosa, pero muy problemática, de una serie de términos o expresiones *(dāmam* y *ʿāmad,* paralelos al acádico *nâḫu,* con el significado de *cesar de «iluminar»; bôʾ = entrar «en el cielo»; k^{e}yôm tāmîm = como un día «normal»)* y a la comparación con textos bíblicos que, por su alcance directa y explícitamente metafórico o poético (Jue 5,20; Ez 32,7-8; Hab 3,11), difícilmente pueden orientar en el mismo sentido un pasaje sin paralelismo en lo básico. La «parada» del sol, en uno u otro sentido, testifica una nueva intervención extraordinaria de Yahvé, y «es inútil intentar racionalizar este y otros muchos milagros de la Biblia» [14].

16-21 Perdido el control de la batalla, *los cinco reyes* de la liga amorrea habían buscado su salvación *en la cueva,* célebre ya desde ahora, de *Maqquedá,* ciudad a cuyas puertas había llegado el ejército israelita (v.10). Llega la noticia a Josué, acampado no en Guilgal (como por anticipación supone el v.15), sino junto a Maqquedá (v.21), y da la orden de que algunos se queden para asegurar la salida de la cueva, pero que el grueso del ejército prosiga la batalla de aniquilamiento. El éxito fue total, *porque Yahvé, vuestro Dios, los ha entregado en vuestra mano:* sólo unos pocos lograron alcanzar las *ciudades fortificadas,* mientras *todo el pueblo* de Israel volvía *b^{e}šālôm = en paz,* sano y salvo, *hasta el campamento de Josué en Maqquedá,* sin que *nadie afilase contra ellos su lengua* haciéndoles algún daño (Ex 11,7).

22-27 Como epílogo, una escena detallada y gráfica del fin trágico de los cinco reyes: presentación de los reyes; entrada en escena

*20 LXX omit.
*21a LXX omit.
b *ʾîš* en vez del mas. *l^{e}ʾîš.*
*23ab LXX omit.
14 J. Bright: IB, p.605.

el rey de Lakís, el rey de Eglón. 24 Y sucedió que, cuando hicieron
salir ante Josué estos reyes, convocó Josué a todos los hombres de
Israel y dijo a los oficiales de los hombres de guerra que habían andado
con él: «Acercaos, poned vuestros pies sobre los cuellos de estos re-
yes». Y se acercaron y pusieron sus pies sobre sus cuellos. 25 Entonces
les dijo Josué: «No temáis ni desmayéis; sed fuertes y tened coraje,
porque así hará el Señor con todos vuestros enemigos contra los cua-
les habéis de combatir». 26 Y *después de esto* hizo Josué que los
hiriesen *y matasen*; a continuación los colgó de cinco árboles, y es-
tuvieron colgados de los árboles hasta la tarde. 27 Y sucedió que, al
tiempo de ponerse el sol, dio orden Josué, y los bajaron de los árboles
y los arrojaron a la cueva donde se habían escondido, y pusieron a la
boca de la cueva grandes piedras [que] hasta hoy mismo [existen].
28 También en aquel día tomó Josué Maqquedá y la batió a filo de
espada, *lo mismo que a su rey*, y los consagró a la destrucción; y
en cuanto a todas las personas que había en ella, no dejó sobreviviente.
E hizo con el rey de Maqquedá como había hecho con el rey de Jericó.
29 Después pasó Josué, y con él todo Israel, de Maqquedá a Libná,
y combatió contra Libná. 30 Y también el Señor la entregó, junto
con su rey, en mano de Israel, y la batió a filo de espada; y en cuanto a
todas las personas que había en ella, no dejó sobreviviente. E hizo
con su rey como había hecho con el rey de Jericó.
31 Pasó después Josué, y con él todo Israel, de Libná a Lakís, y
acampó contra ella y la combatió. 32 También el Señor entregó Lakís
en mano de Israel, y la tomó al segundo día y la batió a filo de espada
con todas las personas que había en ella, según todo lo que había
hecho con Libná.
33 Subió entonces Horam, rey de Guézer, a ayudar a Lakís, pero
Josué le batió, lo mismo que a su pueblo, hasta no dejarle sobrevi-
viente.

---

de los *qᵉṣînîm* = *jefes militares* (Jue 11,6.11; Dan 11,18), *de los hombres* escogidos *de guerra,* con *sus pies,* en señal de plena victoria (Sal 110,1), *sobre el cuello* de los vencidos; ejecución de los cinco reyes y suspensión de sus cadáveres en cinco árboles hasta la puesta del sol (8,29).

Conquista de la Palestina meridional. 10,28-43

28-39 Nueva fase en la «operación sur» con la toma al asalto de seis ciudades fortificadas, que las excavaciones dan como incendiadas o destruidas en el siglo XIII [15]. *Maqquedá es entregada al ḥērem con su rey* (tratado como el de Jericó) *y cuantas personas* = *nepeš había en ella,* hasta el punto de *no dejar en ella superviviente* alguno. Fórmula de victoria y aniquilamiento conservada en la tradición con puntadas hiperbólicas sobre un fondo netamente histórico, y que con pocas variantes va repitiéndose en la conquista de las otras ciudades que *Israel toma* o *Yahvé entrega en su mano: Libnā* = *la Blanca (la Blanca Guardia* de los cruzados y hoy *Tell*

*26ab LXX omit.
*28 LXX omit.
*32 LXX omit.

15 Sobre la identificación, K. ELLIGER, *Josua...*: PJ (1934) 47-71.

**34 Pasó después Josué, y con él todo Israel, de Lakís a Eglón, y
acamparon contra ella y la combatieron. 35 Y la tomaron aquel día
y la batieron a filo de espada. Y en cuanto a todas las personas que
había en ella, las consagró a la destrucción, según todo lo que había
hecho con Lakís.**

**36 Subió después Josué, y con él todo Israel, de Eglón a Hebrón,
y combatió contra ella. 37 *Y la tomó* y la batió a filo de espada, *y a
su rey y a todas sus ciudades*. Y en cuanto a todas las personas que
había en ella, no dejó sobreviviente, según todo lo que había hecho
con Eglón. La consagró, pues, a la destrucción con todas las personas
que había en ella.**

**38 Se volvió después Josué, y con él todo Israel, a Debir y combatió
contra ella. 39 Y la tomó, junto con su rey y todas sus ciudades. Y los
batieron a filo de espada y consagraron a la destrucción todas las
personas que había en ella; no dejó sobreviviente. Según había hecho
con Hebrón*, así hizo con Debir y su rey; *también como había
hecho con Libná y su rey*.**

**40 Batió, pues, Josué toda la tierra: la montaña y el Négueb, y la
llanura y las vertientes; y en cuanto a sus reyes, no dejó sobreviviente.**

---

eṣ-Ṣâfiyeh o *Tell Bornâṭ*[16], al oeste de Azeqá, como protegiendo la entrada en el valle de Elá (15,42; 21,13); *Lākîš* (v.3-5) que, más importante, ofreció más dura resistencia; *Gezer* (hoy *Tell el-Ǧezer,* al oeste de Ayyalón, v.12)[17], en la persona de su rey y de su ejército, que acudieron en socorro de Lakis; *ʿEglôn* (v.3-5); *Ḥebrôn* (v.3-5), en la montaña, hacia donde *subió Josué con todo Israel* por el paso de *Beit-Ǧibrîn; Dᵉbîr* (la *Qiryat-Sēper* de Jos 15,15-16 y la actual *Tell Beit-Mirsim)*[18], a unos 20 kilómetros al sudoeste de Hebrón en dirección al Négueb (12,13; 15,49; Jue 1,11).

40-43 Síntesis de la «operación sur» que reseña todos los aspectos básicos de aquella lucha-victoria: militar, geográfico y religioso. Victoria fulgurante y total sobre las cuatro partes de aquella región (Dt 1,7): *La montaña,* o altiplanicie del centro-sur (9,1); el *Négueb,* o parte árida *(nāgab = ser seco...)* meridional de Palestina[19]; la *Šᵉpēlā = llanura,* o tierras bajas al oeste de «la montaña», hacia este y oeste (12,8; 13,20). Toda la Palestina meridional había caído en manos de Israel, desde *Qādēš-Barnēaʿ* (hoy *ʿAin Qedeis,* al norte de la península Sinaítica: Dt 1,2.19; 2,14; 9,23), a unos 80 kilómetros al sur de Bersabee y a unos 100 al sudoeste del mar Muerto, como límite sur, hasta *ʿAzzā-Gaza* (Gén 10,19), al oeste de Hebrón y gran centro comercial de los filisteos, cerca del Mediterráneo, como límite noroeste (13,13). Partiendo de Gabaón, la ofensiva se había abierto hacia el oeste *(Guézer, Libná)* y hacia el sudoeste *(Gaza* y

*37ab LXX omit.
*39a LXX añad. *y su rey.*
b Mejor omit. con LXX.

16 Sobre la doble identificación, W. F. ALBRIGHT, *Contributions to the Historical Geography of Palestine:* BASOR (1923) 4-17 *(Tell eṣ-Ṣâfiyeh)*; ID.: BASOR (1924) 9; (1925)10 *(Tell Bornâṭ)*.

17 R. A. S. MACALISTER, *The Excavation of Gezer* (Londres 1912).

18 W. F. ALBRIGHT, *Archaeology of Palestine and the Bible:* BASOR (1938) 78-79; ID., *The Excavations of Tell Beit Mirsim:* BASOR 12.13.17.21-22 (1932-1943).

19 Según los diversos pueblos que habitaron el *Négueb*, se llamó *Négueb de Judá, de los Yerajmeelitas, de los Quenitas* (1 Sam 27,10), *de Kaleb y de los Keretitas* (1 Sam 30,14).

Y consagró a la destrucción todo ser animado, conforme había ordenado el Señor, Dios de Israel. 41 Y los batió Josué desde Qadés-Barnea hasta Gaza, lo mismo que toda la tierra de Gosen hasta Gabaón.
42 Y todos estos reyes y todas sus tierras tomó Josué de un solo golpe, porque el Señor, Dios de Israel, combatía por Israel.
43 *Josué después, y con él todo Israel, se volvió al campamento de Guilgal*.

Qadés-Barnea), había atravesado, en dirección sur, *la montaña* y *el Négueb* y había ocupado *toda la región de Gōšen*, sin duda entre «la montaña» y el «Négueb» [20], donde se señala más tarde (15,51) una ciudad con este nombre. Junto a este doble aspecto, militar y geográfico, el aspecto religioso que los explica: victoria total y *en una sola campaña sobre todos estos reyes y todas sus tierras, porque el Señor combatía por Israel* para cumplir su promesa a Josué, nuevo Moisés (1,2-9). Por eso podía Yahvé imponer condiciones a «sus conquistadores», y éstos tenían que cumplirlas. Fiel a la «orden del Señor, Dios de Israel» (Dt 7,1-2; 20,10-18), Josué exterminó radicalmente la población indígena, planteando así un problema de difícil solución, por más que se le quiera suavizar con la dudosa interpretación restrictiva de Dt 20,10-18, el recurso a indudables hipérboles, la llamada a una guerra santa o al estilo de las guerras de entonces. Sólo conjugando el poder absoluto de Dios sobre la vida y la muerte con la línea de su providencia en el campo de la salvación, podremos llegar a una solución más obvia, pero que siempre queda en el círculo de los secretos divinos. Los pecados de los amorreos-cananeos habían llenado la medida (Gén 15,16): con su extrema decadencia moral y su politeísmo idolátrico desbordado habían creado un ambiente sofocante, prácticamente inevitable (Núm 25,1-2; Dt 7,2-4), a la moral y el monoteísmo de Israel. Sólo con una medida radical que dominase ese ambiente podían realizarse los planes de Yahvé sobre la salvación de su pueblo escogido, inmediatamente el Israel de la «conquista», pero, a través de él, el Israel abrahamítico carnal-espiritual. Destrucción necesaria para la puesta en marcha de un Israel nacional, como punto de arranque para el Israel universal de judíos y gentiles [21].

*43 LXX y Peš omit.

20 M. Noth, *Das Land Gošen:* JPOS (1935) 35-44.

21 A. Fernández, *Aspecto moral de la conquista de Canaán:* B (1922) 145-164; Id., *Commentarius...* p.158-162.

11 [1] Y sucedió que, al oír [todo esto] Yabín, rey de Jasor, envió [a co-
municarlo] a Yobab, rey de Madón*, y al rey de Simrón*, y al rey
de Aksaf, [2] y a los reyes que estaban *por el norte*, en la montaña,
y en la estepa, *al sur de Kinarot*, y en la región baja, y en *la región
alta* de Dor, por el oeste: [3] los cananeos de oriente y occidente, y los
amorreos y los hittitas, y los perizzeos y yebuseos en la montaña; y

---

CAPITULO 11

Este capítulo nos ofrece la tercera y última etapa de la «conquista» de Canaán. La estructura es paralela a la de la «operación sur».

Victoria contra los reyes del norte. 11,1-20

1-5 La noticia sobre la conquista a sangre y fuego del «sur» inquietó a *Yābîn=él* [Dios o el hombre] *es sabio, rey de Ḥāṣôr* (la *ḥdwr* de las listas egipcias [1], la *ḥaṣûra* de el-ᶜAmârna [2] y la actual *Tell el-Qedaḥ* o *Tell Waqqâṣ*, al sudoeste del lago Ḥûle) [3], capital importante *(Bronce I* hasta *Hierro)* de un reino al norte de Galilea. Como Adoniśédeq con los reyes del sur, Yabín planeó una liga de mayor envergadura con diversos reyes del norte: con *Yôbāb, rey de Mādôn*, conservada en la actual *ḫirbet Madîn (Bronce II* y *Hierro)*, al oeste del Tiberíades y al pie de *Qarn Ḥaṭṭîn; con el rey de Šimrôn* (la *Smᶜn* de las listas egipcias, la *Samḫuna* de el-Amarna, la *Simonias* de la época helenística y la actual *Tell Semûniyeh: Bronce I* y *II)*, a unos 12 kilómetros al oeste de Nazaret; *con el rey de Akšāp* (la *Akšapa* de el-ᶜAmârna), probablemente (contra la propuesta de *Kefr Yāsif* y *ḫ. Iksāf*, a 10 y 60 kilómetros, respectivamente, al norte de Akko) la actual *Tell Keisān*, a unos ocho kilómetros al sur de Akko. La invitación de Yabín a la liga contra Israel se extiende *a los* otros *reyes*, sin duda menos importantes, de toda Galilea: a los de *la montaña*, o altiplanicie, *por el norte;* a los de *la ᶜĂrābā = tierra llana* del valle del Jordán *al sur de Kinărôt* (la actual *Tell el-ᶜOreimeh*, en la orilla noroeste del lago de Tiberíades), *por el sur*; *por el oeste*, a los de la *Šᵉpēlā = tierras bajas* al pie de las montañas de Galilea, hacia el norte del Carmelo y el mar Mediterráneo, y a los de *Nāpôt Dôr = alturas* (cadena de colinas al sur del Carmelo y a lo largo

*1a LXX y Peš *Maron*.
b LXX *Šim'ôn*-Συμοων.

*2a LXX Κατὰ Σιδῶνα *(miṣṣᵉdôn* en vez del mas. *miṣṣᵉpôn)* y añade τὴν μεγάλην.
b LXX ἀπέναντι Κενερωθ.
c Sing. con 12,23 y el Ναφεδδωρ de LXX.

[1] J. Simons, *Egiptians Topographical Lists* I (Leiden 1937) a.b.c.
[2] J. A. Knudtzon, *Die el-Amarna Tafeln* (Leipzig 1915) 148,41; 227,3; 228,4.
[3] Y. Yadin, *Excavations at Hazor:* BArch (1956) 2-12; Id., *Further Light on Biblical Hazor:* ib. (1957) 34-47; Id., *The Third Season of Excavations at Hazor 1957:* ib. (1958) 30-47; Id. (y otros), *Hazor I: An Account of the First Season of Excavations 1955* (Jerusalén 1958); A. Fernández, *Problemas...* p.113-122; F. Mass, *Chazor und das Problem der Landnahme*, en *Von Ugarit nach Qumran* (BZAW 77 [1958]) p.105-117; Y. Yadin (con colaboración), *Hazor II. An Account of the Second Season of Excavations, 1956* (Oxford 1960). Un breve resumen en A. Rolla, *Gli scavi di Hazor e la Bibbia:* RivB (1959) 364-368.

a los jivveos debajo del Hermón, en la tierra de Mispá.
4 Salieron,
pues, ellos y con ellos todos sus campamentos, pueblo numeroso,
tanto como la arena que hay a la orilla del mar, con caballos y carros
en grandísimo número.
5 Pues todos estos reyes se coligaron y vinieron
y acamparon juntos hacia las aguas de Merom para combatir contra
Israel.
6 Pero el Señor dijo a Josué: «No temas delante de ellos, porque ma-
ñana, como a esta hora, yo entregaré a todos ellos, víctimas de la
muerte, delante de Israel: desjarretarás sus caballos y quemarás sus
carros con fuego.
7 Josué, pues, y con él toda la gente de guerra, su-
bieron contra ellos de improviso junto a las aguas de Merom y caye-
ron sobre ellos.
8 Y los entregó el Señor en mano de los israelitas, y los
batieron y persiguieron hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot-mayim
y hasta el valle de Mispá por el oriente; y los batieron hasta no dejarles
sobreviviente.
9 Josué, pues, hizo con ellos como le había dicho el
Señor: desjarretó sus caballos y quemó sus carros al fuego.

---

del Mediterráneo) *de Dor* (hoy *Ṭanṭûrah)*, entre Haifa y Cesarea (12,23; 17,11). Coalición general de toda la Palestina del norte, cuyas poblaciones (de los mismos tipos étnicos que las de la Palestina del sur: 9,1) vienen de nuevo sumariamente enumeradas con una nueva precisación respecto a los jivveos: *al pie oriental del Hermón* (fuentes del Jordán), *en la región del Miṣpeh = observatorio* (de dudosa identificación, pero muy probablemente al sudoeste de la actual *Ḥāṣbeiya) ; junto a las aguas del Mērôm*, probablemente el *Wâdî Meirôn*[4] (cercano a la actual *Meirôn*, al noroeste del Tiberíades y al oeste de Safed), que corre a través de una zona montañosa, apta para una guerra defensiva y ofensiva.

6-9 Los informes sobre la fuerte coalición enemiga le llegaron sin duda a Josué durante su avance pacífico desde Guilgal a través de la Galilea del sur, y debieron de causar una primera impresión de desaliento en las filas israelitas. Pero sigue en pie el «yo estoy contigo» de Yahvé, que de nuevo hace sonar su *ʾānōkî nōtēn kullām = yo entregaré a todos*, con «carros y caballos y con rapidez extraordinaria», *como víctimas para la muerte delante de Israel*. Toma *la gente de guerra* = sus mejores tropas (8,1; 10,7), *sube de improviso* y sin ser descubierto por los estrechos desfiladeros de las montañas *hasta las aguas de Merom y cae por sorpresa sobre el enemigo*. La promesa divina se convierte en realidades, y, plasmada en el clásico *Yahvé los entregó en mano de Israel*, abre el camino a una victoria rápida y total: contra un ejército «batido» ya sobre el puesto y «en fuga», los israelitas, divididos en columnas, inician una batalla de aniquilamiento, *persiguiéndolo* en dirección norte *hasta Ṣîdôn Rabbā = Sidón la Grande* (hoy *Ṣaida)*, una de las célebres capitales fenicias (Gén 10,15) sobre el Mediterráneo (19,28); en dirección oeste, hasta *Miśrᵉpôt mayim = combustiones de aguas* o termas (quizás la moderna *ḥirbet el-Mušeirefeh)*, al sur de *Raʾs en-Nāqūrah* entre Tiro y Akko, y, en dirección este, *hasta el valle de Miṣpeh*, al este y nordeste del Hermón (v.3). Destrucción total de las tropas de a

4 Cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.94-95.

10 En aquella ocasión se volvió Josué y tomó Jasor, y a su rey mató
con la espada, porque Jasor era antes cabeza de todos aquellos
reinos. 11 Y batieron a todas las personas que había en ella a filo de
espada, consagrándolas a la destrucción: no quedó ser alguno anima-
do, y quemó a Jasor con fuego. 12 Josué, pues, tomó todas las ciudades
de aquellos reyes y todos sus reyes, y los batió a filo de espada: los
consagró a la destrucción según había ordenado Moisés, siervo del
Señor. 13 Sólo todas las ciudades que estaban sobre sus «tell» no las
quemó Israel, a excepción de sola Jasor, que quemó Josué. 14 Y todos
los despojos de estas ciudades y el ganado se lo tomaron como botín
los hijos de Israel: sólo batieron a filo de espada todos los seres huma-
nos hasta destruirlos; no dejaron ser alguno animado. 15 Como el
Señor había ordenado a Moisés, su siervo, así Moisés había ordenado a
Josué, y así hizo Josué: no dejó cosa de todas las que había ordenado el
Señor a Moisés.
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra: la montaña y todo el
Négueb y toda la tierra de Gosen, y toda la llanura y la estepa, y la
montaña de Israel y su región baja: 17 desde el monte Jalaq que sube
hacia Seír y hasta Baal-Gad en el valle del Líbano, bajo el monte
Hermón; y tomó todos sus reyes y los batió y mató. 18 Por muchos

---

pie, de la caballería y de los carros de combate, *como Yahvé lo había ordenado.*

10-15 Por su importancia como *cabeza de todos aquellos reinos* y capital de Yabín, inspirador de la liga antiisraelita, sobre *Jasor y su rey* cae el primer golpe: muerte, destrucción, *ḥērem* absoluto según el esquema aplicado a *todas* las ciudades del sur (10,28.30.32. 35.37.39). El esquema, a base del *ḥērem* total respecto a las «personas», pero no al posible «botín» (8,2.27), se repite en el ataque a *todas las otras ciudades* complicadas. Medida estratégica y acaso de justicia, Josué *no incendió todas las* otras *ciudades* de aquella región, sin duda no complicadas directamente en la liga y *que*, edificadas *sobre sus tell = alturas* naturales o montones de ruinas de otras ciudades antiguas (8,28; Jer 30,18; 49,2)[5], *quedaban* aún *en pie.*

16-20 Campaña dura y prolongada, hasta asegurarse la posesión *de toda aquella tierra* de Canaán, de norte a sur, resumida en pocas líneas: *la montaña* de Judá (9,1; 10,40); *todo el Négueb*, o región árida meridional, con *toda la tierra de Gosen* más al norte (10,41); *la Šᵉpēlā = llanura* de Judá entre sus montes y las tierras del Mediterráneo; *hāʿărābā = la estepa* u hondonada al este del Jordán; *la montaña de Israel* (17,15: *montaña de Efraím)*, al oeste del Jordán, con *šᵉpēlātōh = su llanura* al oeste, que entraba hacia Samaria. Conquista total, cuyos puntos extremos en el sur y en el norte se señalan: en el sur, *desde el monte ḥālāq*=cadena de *montes pelados* (hoy el árab. *Ǧebel Ḥalâq* a unos 40 kilómetros al nordeste de *ʿAbdeh)*, que desde el sur del Négueb se extiende en dirección este hasta la campiña de *Śēʿîr* o Edom (Gén 32,4; 36,8; Dt 2,4-8); en el norte, hasta uno de tantos *bᵉʿālîm*, el *Baʿal-Gād en el valle del Líbano*, o Celesiria (probablemente junto a *Ḥaṣbeiya)*, al pie del

*10 LXX omit.

5 B. E. Wright, *Cities standing on their Telles:* BArch (1939) 11-12.

días hizo Josué guerra contra estos reyes. 19 *No hubo ciudad que hi-
ciese paces con los hijos de Israel, fuera de los jivveos que habitaban
Gabaón: todas las tomaron por medio de la guerra*, 20 porque del
Señor vino el obstinar su corazón para salir combatiendo al encuentro
de Israel, a fin de consagrarlos a la destrucción, sin que para ellas
hubiese gracia, sino para destruirlas, según había ordenado el Señor
a Moisés.
21 También por aquel tiempo vino Josué y exterminó a los anaqui-
tas de la montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab y de toda la monta-
ña de Judá y de toda la montaña de Israel: con sus ciudades Josué los
consagró a la destrucción. 22 No quedaron anaquitas en la tierra de los
hijos de Israel: sólo quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, como había dicho el Señor

---

Hermón (v.3). El *ḥērem* total cayó sobre unos pueblos que, con su desenfreno moral-cultual (Gén 15,16; Dt 9,5; 18,12), habían forzado la decisión divina de *obstinar sus corazones*. Empeñados en «oponerse con las armas a la entrada de Israel» en la tierra de la promesa y cortar así el paso a Yahvé, reconocido como el Dios de la «conquista» (2,9-11; 5,1), facilitaron la realización del *ḥērem* divino-mosaico (Dt 7,2-5; 20,16-18) en aras de la pureza moral-cultual del yahvismo. Lejos de abrirles los ojos, el ejemplo de la población jivvea de Gabaón (9,3-27) los habían exasperado (10,1-5): al «pacto de paz» de los gabaonitas con Israel, el resto de los «reyes» de Canaán respondió con una abierta declaración de guerra (10,1-5; 11,1-5). Actitud antiyahvista y antiisraelita, incompatible con un gesto de *misericordia-gracia* por parte de Yahvé, que, evitado su «exterminio», les hubiese permitido, como a los gabaonitas (9,27), vivir a la sombra nacional y religiosa de Israel.

El episodio anaquita. 11,21-23

21-22 Con un vago *por aquel tiempo* se abre el episodio del exterminio de los anaquitas. La expresión supone una campaña larga, sin duda la llevada a cabo al mando de Kaleb (14,13-15; 15,13-19), contra una raza de hombres fuertes, con núcleos en ciudades bien fortificadas, como el complejo *Hebrón-Debir-Anab* (10,36.38-39), y esparcidos por *la montaña de Judá y de Israel.* Vencidos, finalmente, y con el peso del *ḥērem sobre sí y sobre sus ciudades*, los anaquitas desaparecieron *del país de los hijos de Israel* conquistado hasta entonces y quedaron reducidos al triángulo de tres ciudades filisteas (13,3), que David conquistará más tarde (1 Sam 6,17): *Gaza* (10,41), *Gat* (probablemente el actual *Tell ʿAraq el-Menšîyeh)*, en el vértice interno del triángulo, y *Asdod* (la actual *Esdûd)*, al norte de Gaza, en la costa mediterránea.

23 Fruto de toda esta serie de victorias (de ahora y, por anticipación, de después), la posesión «pacífica» de *toda la tierra* prometida, a pesar de algunos brotes de rebelión que habría que sofocar con el correr de los años (15,63; 16,10; 17,12-18). Sobre

*19 LXX brevem.: *Y no hubo ciudad que no tomase Israel, todas las tomaron en guerra.*

a Moisés, y Josué la entregó en herencia a Israel según su distribución por sus propias tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

12 1 Estos, pues, son los reyes que batieron los hijos de Israel y cuya
tierra conquistaron de la otra parte del Jordán, al nacer del sol, desde
el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá al
oriente. 2 Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón: domina-
ba desde Aroer, que está en la margen del torrente Arnón, *en medio*
del torrente, y la mitad de Galaad, hasta* el torrente Yabboq,
frontera de los hijos de Ammón; 3 así como la Arabá hasta el mar de
Kinarot, al oriente, y hasta el mar de la Arabá, mar de la Sal, al oriente,

---

esta base, Josué planea la «entrega de la tierra» que un día ha de repartir «por partes entre las diversas tribus» l^{e}*naḥălā* = *como posesión* inalienable de Israel.

CAPITULO 12

Se trata de una especie de apéndice, donde, con una mirada retrospectiva de conjunto, se cierra la historia de la «conquista» a base de una lista de los reyes vencidos durante ella.

Reyes vencidos en Transjordania. 12,1-6

1-6 La sección resume el resultado de las campañas victoriosas de Moisés (Núm 21,21-35; Dt 1,4; 2-3) en la Transjordania. Primero, una noticia general sobre el campo de estas victorias israelitas en esa región, *b*$^{e^{c}}$*ēber hayyardēn* = *en la otra parte del Jordán* (Transjordania), al oriente respecto a Palestina: a partir del sur, *minnaḥal* = desde *el torrente*, o valle, *del Arnón* (hoy *Wâdî el-Môǧib)*, mencionado en la estela de *Mešaᶜ* (rey de Moab: s.IX), y que desemboca en la mitad oriental del mar Muerto, *hasta el* elevado y poético (Sal 42,7; 89,13) *monte Hermón* (el *Śiryôn* fenicio y *Ś*^{e}*nîr* amorreo del Dt 3,9; el *Šaniru* asir., el *Šerin* ugar., el *Šariyāna* hittit. y el actual árab. *Ǧebel eš-Šeiḫ* y *Ǧebel et-Talǧ)* en la punta norte. Entre estos dos extremos queda incluida *toda hāᶜărābā mizrāḥā* = *la llanura* del Jordán situada a lo largo de la parte *oriental* del río. Era el territorio que hasta entonces se dividían dos reyes: *Sijón* y *Og*. El primero, *rey de los amorreos*, dominaba, con su sede en la usurpada capital (Núm 21,25-30; Dt 3,2) *Ḥešbôn* (hoy *Ḥesbân*, con sus ruinas desde el *Bronce I* hasta la época *bizantina*, al nor-nordeste del monte Nebó y a unos 12 kilómetros de Madaba), *desde ᶜĂrôᶜēr* (hoy *ᶜArâᶜir)*, *en medio de la orilla* septentrional del torrente Arnón, «sobre la *Mîšôr* = *llanura*» (Dt 3,10) *y* (subiendo de sur a norte) *sobre la mitad* (la meridional: Dt 3,12-13) *de* la región de *Galaad* (la actual *Belqā* septentrional), que se extendía *hasta el torrente Yabbōq* (hoy *Nahr ez-Zerqâ)* y señalaba la

*2a Con LXX b^{e}*tôk* en vez de mas. w^{e}*tôk*.
b Con LXX se omit. w^{e}.

camino de Bet-ha-Yesimot; y, al sur, debajo de las vertientes del
Pisgá. 4 Y *el territorio de* Og, rey de Basán, de los restos de los re-
faím, que habitaba en Astarot y Edreí: 5 dominaba* en el monte
Hermón y en Salká y en todo el Basán hasta la frontera de los guesu-
ritas y de los maakatitas, así como la mitad de Galaad, *hasta la*
frontera de Sijón, rey de Jesbón. 6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos
de Israel los habían batido, y Moisés, siervo del Señor, se lo dio en
posesión a los rubenitas y a los gaditas, y a la mitad de la tribu de
Manasés.

---

frontera del en otro tiempo (Dt 3,16; Jue 11,13-22) *reino de los ammonitas* [1]. Pertenecía también al reino de Sijón *hāʿărābā = el valle* del Jordán al este del río, que, superando por el norte la línea del Yabboq, se extendía *hasta el mar de Kinarot* (lago de Tiberíades) y, por el sur, *hasta el mar de la Arabá* o *mar de la Sal* (dos nombres antiguos del mar Muerto: Gén 14,3; Dt 4,19), en concreto, *hacia Bêt-ha-Yᵉšimôt* (para unos la actual *ḫ. Suweime,* a unos dos kilómetros al nordeste del mar Muerto, para otros el *Tell ʿAdeimeh,* al este de la anterior [2]) por el oriente *y,* por el sur, *al pie de ʾAšdôt-hap-Pisgā* [3] (LXX, Ασηδωθ Φασγα que mantiene Vg), o *vertientes del Pisgá* (hoy *Raʾs-eṣ-ṣiāğah)* [4], cima de la cadena montañosa donde se encontraba el monte Nebó (Dt 34,1). Por su parte, *Og, rey de Basán* y *superviviente* de la primitiva población *de los rᵉpāʾîm = gigantes* por su estatura (Gén 14,5; Dt 2,11.20; 3,11.13), desde su doble capital de *ʿAštārôt (ʿAštārôt-Qarnayim* de Gén 14,5, *ʿStrt* de las listas de Tutmosis III, *ʿAstarti* de el-ʿAmârna *y* hoy *Tell ʿAštara,* en Batanea) y *ʾEdreʿî (Itr* de las listas de Tutmosis III y hoy *Derʿâ* en la frontera de la Transjordania con la Siria), *dominaba,* por el norte, *en el monte Hermón* (v.1), por el sur, en *Salkā,* en la parte meridional del monte *Ḥaurān* (a unos 63 kilómetros al este de Edreí). Se extendía, por lo tanto, el dominio de Og sobre *todo el* fertilísimo *Basán* (después *Batanea)* desde el Hermón a Galaad (Am 4,1; Miq 7,14), *hasta* tocar, por el norte, *los confines* de los reinos de *Gᵉšûr* y *Maʿăkā* (en la actual *Ğōlān)* y abarcar, por el sur, *la mitad* (la septentrional) *de Galaad,* que Sijón dominaba en su mitad meridional (v.2). Opuestos inútilmente a la marcha de *Moisés, siervo del Señor,* y de un ejército flanqueado por la ayuda divina (Sal 135,11; 136,19), Sijón y Og fueron derrotados, y sus reinos *entregados por Moisés en posesión a los rubenitas, gaditas y a media tribu de Manasés* (Núm 21,21-35; Dt 2,26-3,22).

*4 LXX omit.

*5a Con los LXX se omit. el *y* mas.

b Se añad. con LXX(L) (véase LXXʰ).

1 Cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.99-100. Sobre *Aroer* (v.2), cf. E. Olávarri, *Sondages à ʿArôʿēr sur l'Arnon:* RB 72 (1965) 77-94; Id., *Aroër sur l'Arnon (Kh. Arair):* BTerS 72 (1965) 2-3. Sobre Edrei (v.4), cf. R. Hill, *Aetheria XII 9 and the site of biblical Edrei:* VT 16 (1966) 412-419.

2 N. Glueck, *Some ancient Towns in the Plains of Moab:* BASOR 91 (1943) 7-26.

3 Considerado el nombre como de ciudad, N. Glueck *(Explorations in Eastern Palestine:* BASOR [1935] 110) lo identifica con *Ruğim el-Herrj,* a cinco kilómetros al oeste del monte Nebó.

4 S. Saller, *L'église du mont Nebo:* RB (1934) 120-127, y *The Memorial of Moses on Mount Nebo* (Jerusalén 1941); Id. *Iron Age Tombs at Nebo, Jordan:* StBFLA 16 (1965-66) 165-298.

7 Y estos son los reyes de la tierra que batió Josué con los hijos de
Israel de la otra parte del Jordán, al oeste, desde Baal-Gad en el valle
del Líbano hasta el monte Jalaq, que sube hacia Seír; y Josué se lo
dio en posesión a las tribus de Israel, según sus divisiones, 8 en la mon-
taña y en la tierra baja, y en la estepa y en las vertientes, y en el desierto
y en el Négueb: los hittitas, los amorreos y cananeos, los perizzeos,
los jivveos y los yebuseos.
9 Rey de Jericó, uno; rey de Ay, junto a Betel, uno;
10 rey de Jerusalén, uno; rey de Hebrón, uno;
11 rey de Yarmut, uno; rey de Lakís, uno;
12 rey de Eglón, uno; rey de Guézer, uno;

Reyes vencidos en Cisjordania. 12,7-24

7-24 La presentación de los reyes vencidos por Josué *de la otra parte del Jordán* (tomando por punto de mira la Transjordania), es decir, *yāmmā* = *hacia el mar* Mediterráneo, o al oeste (5,1; 8,9), a lo largo de toda la Cisjordania, es una repetición-síntesis de los datos ya conocidos sobre los límites geográficos de norte a sur (11,17), la división (con el nuevo *bammidbār* = en el desierto de Judá: 15,61) por regiones naturales (10,40; 11,16), el número (seis) de pueblos que habitaban estas regiones (3,10; 9,1; 11,3) y la entrega por tribus a Israel (11,23). Sigue después la lista escueta de los reyes-ciudades (como capitales de los diversos reinos), según el orden de Jos 6-10 para la región centro-sur (9-18) y de Jos 11 para la región norte (19-24), pero introduciendo en ambas series (centro-sur: v.13-18; norte: v.21-24) ciudades no especificadas antes y que, sin duda menos importantes, hay que incluir entre las conquistadas con «toda la tierra» (10,40-42; 11,16-18.23). Conocidas son ya las ciudades centro-sur (Jos 6; 8; 10) de los v.9-12 y las septentrionales (Jos 11) de los v.19-20, mientras son nuevas ocho entre las primeras en los v.13-18 y siete entre las segundas en los v.21-24. Aparecen por primera vez como ciudades de la «conquista» del sur, comenzando por las del *Négueb*: *Geder* (no identificada: cf. *haggᵉdērî* [1 Par 27,28]; *hag-Gᵉdērā* [15,36; 1 Par 12,5]; *Gᵉdôr* [15,58] y *Bêt-Gādēr* [1 Par 2,51]); *Ḥormā* (así llamada la primitiva *Ṣᵉpat*, porque había sido objeto de *ḥērem*: Núm 21,1-3; Jue 1,17), que aparece en otros pasajes (Núm 14,45; Dt 1,44; Jos 15, 30; 19,4) y se la coloca en las cercanías de Bersabee, pero sin poder concretar más su identificación[5]; *ʿĂrād* (Núm 21,1; 33,40; Jue 1,16), identificada con *Tell ʿArad*, a unos 30 kilómetros al sur de Hebrón. En la *Šᵉpēlā* de Judá: *ʿĂdullām* (15,30), la actual árabe *ʿÎd el-Mîyeh*, al nordeste de *Beit-Ǧebrîn* (la antigua *Eleuterópolis*) y célebre en la historia de Judá-Tamar (Gén 38,1.12-20) y en la del David fugitivo (1 Sam 22,1; 2 Sam 23,13). *Al norte de la montaña de Judá*: *Tappûaḥ*[6] (probablemente *Šeiḥ Abû Zarad* cerca de la

[5] Sobre las diversas identificaciones propuestas (*Sbeiṭah, Tell Mešâš, Tell eš-Šerîʿah, Tell el-Milḥ*), todas ellas en la zona de Bersabee, cf. D. Baldi, *Giosuè*... p.102.

[6] Algunos, parece que con menos probabilidad, la identifican con otra *Tappûaḥ* (la actual *et-Taffuḥ*), en la tribu de Judá (15,34) al noroeste de Hebrón.

13 rey de Debir, uno; rey de Guéder, uno;
14 rey de Jormá, uno; rey de Arad, uno;
15 rey de Libná, uno; rey de Adul·lam, uno;
16 rey de Maqquedá, uno; *rey de Betel, uno*;
17 rey de Tappúaj, uno; rey de Jéfer, uno;
18 rey de Afeq, uno; *rey de Sarón, uno*;
19 *rey de Madón, uno*; rey de Jasor, uno;
20 rey de Simrón-Merón*, uno; rey de Aksaf, uno;

---

actual Yasur), en la frontera de Efraím y Manasés (16,8; 17,8) y a unos 30 kilómetros al norte de Jerusalén; *Ḥēper*, en la tribu de Manasés (17,2-3; 1 Re 4,10) y no lejos de la anterior, pero de dudosa identificación. *Cerca de la llanura de Esdrelón* (1 Sam 4,1; 29,1): *ʾĂpēq (pqm* en las listas de Tutmosis III), distinta de otra *ʾĂpēq* (19,30; 1 Re 20,26-30) y probablemente la actual *Raʾs el-ᶜAin* [7], a unos 15 kilómetros al nordeste de Jafa; *Šārôn*, más bien la «llanura de Sarón» (luego determinante de *ʾĂpēq* para distinguirla de su homónima: 19,30; 1 Re 20,26-30) que una nueva ciudad (junto a la actual *Šārōnā)* a unos seis kilómetros al nordeste del Tabor. *Ciudades nuevas en la conquista del norte: Taᶜănak (tᶜnk* en las listas egipcias, de Tutmosis III y el-ᶜAmârna [8], y hoy *Tell Taᶜannek)*, en el límite sur de la llanura de Esdrelón y en la vía Haifa-Ğenin; *Megiddô (mkt* de las listas egipcias y *Magidda* de el-ᶜAmârna), sobre el actual *Tell Mutesellim* [9], al noroeste de *Taᶜănak*, como ella habitada desde antes del *Bronce I* y con ella de difícil conquista (Jue 1,27; 1 Re 4,12; 9,15); *Qedeš* (la actual *Qadas)*, en la tribu de Neftalí (20,7), al noroeste del lago *Ḥûleh* (19,37; 20,7; 21,32) y patria de Baraq (Jue 4,6) [10]; *Yoqnŏᶜām lakkarmel* (hoy *Tell Qaimûm)*, al noroeste de Meguiddó, al pie del Carmelo; *Dôr lepānat Dôr = Dor en la* región llamada *altura*, u ondulación, *de Dor* (véase 11,2; 17,11); *Gôyim legilgāl = paganos de* la región de *Guilgal* (TM), o mejor (LXX), *Gôyim laggālîl = paganos de Galilea*, que es sin duda el *Ḥărōšet haggôyim* (Jue 4,2) y el actual *Tell ᶜAmr* junto al árab. *el-Ḥaritîyeh*, a unos 15 kilómetros al sudeste de Haifa; *Tirṣā*, en la tribu de Manasés (17,1-6; Núm 27,1), y capital, antes de Samaria, del reino separado de Israel (1 Re 14,17; 15,21.33; 16,6-10.16-18.23), con historia en los períodos *Calcolítico-Hierro* y hoy generalmente identificada (no con certeza) con *Tell el-*

*16 LXX omit.
*18 LXX(A) omit; LXX(B) *laš-Šārôn* como determ. de *ʾĂpēq*.
*19 LXX omit.
*20 LXX *rey de* Μαρρων, distinto del de *Simron*.

7 J. Ory, *Excavations at Rās el- ᶜAin*: QDAP (1936) 11-126 y (1937) 99-120, que habla de *Bronce II*.

8 F. W. Albright, *A Prince of Taanak in the fifteenth Century*: BASOR (1944) 12-27. Cf. P. W. Lapp, *Taanach by the waters of Megiddo*: BArch 30 (1967) 2-27; P. W. Lapp, *Excavations at Tell Taᶜannek*: BASOR 185 (1967) 2-39.

9 A. Alt, *Megiddo im Uebergang vom kanaanäischen zum israelitischen Zeitalter*: ZAW 19 (1944) 67-85 y, puesto al día, en *Kleine Schriften* I (1953) p.256-273; R. S. Lamon-G. S. Schipton, *Meggido I, Seasons of 1925-1934* (Chicago 1939); G. Loud, *Meggido II, Seasons 1935-1939* (Chicago 1948); E. Wright, *The Discoveries at Meggido II*: BArch (1950) 29-46; A. M. Steve, *Meggido*: DBS V (1955) 1083-1101.

10 El orden geográfico (de sur a norte) exigiría más bien colocarlo en la región de Meguiddó (Jue 4,11), con A. Fernández, *Commentarius*... p.174; M. Noth, *Das Buch*... p.72-73.

21 rey de Taanak, uno; rey de Meguiddó, uno;
22 rey de Quédes, uno; rey de Yoqnoam del Carmelo, uno;
23 rey de Dor, en la altura de Dor, uno; rey de las gentes *de Guilgal, uno*;
24 rey de Tirsá, uno. Total de reyes, treinta y uno.

13 1 Era, pues, Josué anciano entrado en días, y el Señor le dijo: «Tú estás viejo, has entrado en días, y queda una muy grande tierra que conquistar.
2 Esta es la tierra que queda: todos los distritos de los filis-

---

Fār'ah[11], a unos 15 kilómetros al nordeste de Nâblus. La lista (TM y Vg) resume: *Total de reyes, treinta y uno*, mientras LXX, omitiendo tres y añadiendo uno, propone *veintinueve*. Supuesto que en el mas. *laš-Šārôn* (v.18b) no se trata de una nueva ciudad-reino, sino de una especificación de *'Ăpēq* (véase exégesis), el número se fija en *treinta*, que parece ser el exacto.

CAPITULO 13

Con este capítulo se abre la segunda parte (13-21) del libro sobre la «distribución de la tierra» entre las tribus de Israel. Especie de «introducción» a la «distribución de Canaán», en ella se recuerda y se confirma la «distribución de la Transjordania» llevada a cabo por Moisés:

La distribución de Cisjordania. 13,1-7

1-5 *Viejo y entrado en días*, acaso entre sus ochenta y cinco y noventa años, como Kaleb (14,10), uno de sus compañeros en la exploración de Canaán (Núm 13,3-16). En cuanto a la «conquista», faltaba mucho para llegar al programa fijado de antemano (1,4; Gén 15,18; Dt 1,7; 11,24). Se señala primero, en términos generales, *la tierra que* queda por conquistar: *kol g[e]lîlôt happ[e]lištîm* = *todos los distritos de los filisteos* (Jl 4,4), originarios de *Kaptôr* o Creta[1], *y todo el* país de *Guesur*, distinto del Guesur transjordánico (v.11-13; Dt 3,14) y cuyos habitantes, atacados un día por David, aparecen con los guirzitas y amalequitas (1 Sam 27,8). Sobre este cuadro de las futuras conquistas, geográfica y políticamente demasiado sobrio, se van determinando las diversas zonas. Siguiendo de sur a norte el litoral mediterráneo, *desde Šîhôr, que está de frente* (en la frontera) *a Egipto* y que, por lo tanto, más que el *Šiḥōr* = *Nilo* (uno de sus brazos orientales: Is 23,3; Jer 2,18), se refiere sin duda

*23 LXX *laggālîl*=*de Galilea*.

11 F. W. ALBRIGHT, *The site of Tirsah*: JPOS (1931) 241-247; R. DE VAUX, *La première campagne de Fouilles à tell El-Far'ah, près de Naplouse*: RB (1947) 373-389.394-433; (1948) 544-580; (1949) 102-138; (1951) 393-430.566-590; (1952) 551-583; (1955) 541-589; (1957) 552-580; (1961) 557-592; (1962) 212-253.

1 Brevemente, sobre los *P[e]lištîm* y *Kaptōrîm*, cf. comentario a Gén 10,14 y Dt 2,23. Cf. también H. E. KASSIS, *Gath and the Structure of the «Philistine» Society*: JBLit 84 (1965) 259-271.

teos y todo el Guesurí, 3 desde Sijor, que está de frente a Egipto, hasta la frontera de Eqrón, al norte, que se tiene como de los cananeos, los cinco príncipes de los filisteos, el de Gaza y el de Asdod, el de Asqalón, el de Gat y el de Eqrón, además *los avveos al mediodía*; 4 toda la tierra de los cananeos y Meará*, que es de los sidonios, hasta Afeqa, hasta la frontera *de los amorreos; 5 y la tierra de los guibeitas y todo el Líbano*, al sol naciente, desde Baal-Gad debajo del monte Hermón

---

al bíblico *Šîḥôr Miṣrayim* (1 Par 13,5), igual al *Naḥal Miṣrayim* (15,4.47; 1 Re 8,65; 2 Re 24,7) y al actual *W. el-ʿArîš* (Ῥινοκορούρων= *Naḥal Miṣrayim* de LXX: Is 27,12)[2], hasta *ʿEqrôn* (LXX Ακκαρων, asir. *Amqaruna*, egipc. *ʿAngrûn)*, hoy *ʿÂqir*, al nordeste de Asdod. Era una zona que, originalmente *cananea* (Dt 2,23), pertenecía por derecho a Israel, pero que, ocupada por los filisteos, había quedado organizada políticamente en una confederación de cinco *geliîlôt* = *distritos* administrados por *cinco serānîm* = *príncipes* o sátrapas (Jue 3,3; 1 Sam 16,5.8.11): *ʿAzzā-Gaza* (10,41; 11,22), *ʾAšdôd* (LXX Ἄζωτος: 11,22), *ʾAšqelôn* (hoy *ʾAsqalân)*, al norte de Gaza (con Gaza y Eqrón: Jue 1,18), *Gāt* (11,22) y *ʿEqrôn* (antes citada). Finalmente, por esta primera zona se había de ocupar también el territorio de los *ʿawwîm*, que, expulsados de Gaza por los filisteos (Dt 2,23), se habían instalado más *al mediodía*. Una segunda zona estaba constituida por *toda la tierra* ocupada actualmente por los *cananeos*, no en el interior (ya ocupado de norte a sur, desde Seír a Baal-Gad: 11,16-18), sino a lo largo de la costa[3], y por *Meʿārā* = *gruta* a unos 13 kilómetros al oeste de Meguiddó (o *desde ʿĀrād*, como límite sur de la anterior «tierra de los cananeos»: véase nt. crít.), *de los sidonios*, hoy probablemente[4] *Muġar Ğezzîn* = *grutas de Ğezzîn* (región de grutas), entre Sidón y el Líbano, hasta *ʾĂpēqā* (el *ʾĂpēq* de 12,18, hoy *Afqa*, junto al río Adonis, en el Líbano), hacia el norte y *hasta la frontera de los amorreos*, no en su macizo palestinense al este de la llanura de Sarón (Dt 1,7.19-20), sino en su reino al norte de Sidón, entre *Nahr Ibrāhîm* y *Nahr el Kebîr*[5]. Una última zona quedaba constituida por *hāʾāreṣ haggiblî* = *el territorio de los guiblitas* que, con su capital Guebal (la antigua Βύβλος y hoy *Ğebeil)*, se extendía a lo largo de la costa, *y todo el Líbano al oriente* del territorio guiblita *desde Baal-Gad*... (11,7; 12,7) *hasta lebôʾ Ḥămāt* = el punto donde arranca el camino *para*, de sur a norte, partiendo del *Merğ ʿAyûn* septentrional (valle entre el Líbano y el Hermón) *entrar* (LXX εἴσοδος Εμαθ) *hacia Jamat* (la

*3 Con Peš y Vg en vez del mas. *Los avveos; al mediodía toda*...
*4a Alg. *mimmeʿārād*=*desde Arad*.
*4b-*5 Much. omit. *de los amorreos y la tierra* y leen *hasta la frontera del Líbano*. Otros, conservando el TM, *y la tierra confinante con el Líbano*. En uno y otro caso se cambia *haggiblî* por *haggōbelet*.

2 San Jerónimo: ML 24,213.
3 Cf. B. Maisler, *Untersuchungen zur alten Geschichte und Ethnographie Syriens und Palästinas* I (Giessen 1930) p.59-75; S. Moscati, *I Predecesori d'Israele* (Roma 1956) p.42-74.
4 Cf. D. Baldi, *Giosuè*... p.106.
5 S. Moscati, *I predecesori*... p.75-126. Comprobada la existencia de este territorio amorreo en el norte, se puede relacionar la «frontera amorrea» con el *Afeqá* septentrional, y, por lo tanto, su omisión resulta innecesaria.

hasta según se va a Jamat. 6 A todos los habitantes de la montaña desde
el Líbano hasta Misrefot-máyim, a todos los sidonios yo los expulsaré
delante de los hijos de Israel; tú solamente distribúyela por suerte a
Israel en herencia, según te he ordenado. 7 Ahora, pues, reparte esta
tierra en herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés».
8 Con ésta [la otra mitad] los rubenitas y los gaditas *habían reci-
bido su herencia que* Moisés les había dado a la otra parte del Jordán,
al sol naciente, según* les había dado Moisés, siervo del Señor: 9 desde
Aroer, que está al borde del torrente Arnón, y la ciudad que está en
medio del torrente, y toda la llanura *de Medebá hasta Dibón*, 10 y
todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que reinó en Jesbón,
hasta la frontera de los hijos de Ammón; 11 y el Galaad, con el territorio
de los guesuritas y maakatitas, y todo el monte Hermón, y todo el Ba-
sán hasta Salká; 12 y todo el reino de Og, en el Basán, que reinó en As-
tarot y en Edreí, él que era superviviente de un resto de los refaím.
Moisés, por su parte, los había batido y expulsado; 13 pero los hijos de
Israel no expulsaron a los guesuritas y maakatitas, sino que Guesur y

---

ḥamatu asir. y hoy *Ḥama)*, junto al río Orontes, y a unos 50 kilómetros al norte de *Ḥoms* (Núm 13,21; 34,8; Am 6,14 con Ez 47,20)[6].

6-7 Conclusión-resumen de las dos últimas zonas anteriormente detalladas (v.4-5): *todos los habitantes de la montaña* del territorio en juego con todo aquel sistema montañoso, *desde el Líbano* con su región, al norte, hasta *Miśrᵉpōt - Mayim* (11,8), al sur, es decir, *todos los sidonios* = fenicios (Sidón y Tiro, capitales de la Fenicia), o cananeos del litoral fenicio. Poderosos o no, es lo mismo ante el divino *ʾôrîšēm* = *yo los expulsaré*, desposeyéndolos (Hi. *yrš)* de ese territorio cuando Israel se acerque. La «conquista» es obra de Dios, y a Josué *sólo* le queda obedecer «órdenes divinas» y *distribuir por suerte la tierra a* Israel *bᵉnaḥălā* = *en herencia, haciendo* diversos *lotes* (Pi *ḥālaq)* en favor de las *nueve tribus y de la mitad de Manasés,* que no han recibido tierra *en herencia* en la Transjordania.

El territorio de Rubén y Gad. 13,8-28

8-14 Las tribus de *Rubén y Gad* y, con ellas, *la otra mitad de Manasés,* quedan excluidas de la Cisjordania, porque ya *Moisés les había asignado en herencia* los territorios amorreos de la *Transjordania*[7] conquistados en su tiempo (Núm 21,21-35; 32,33-42; Dt 3,11-13): el territorio del rey *Sijón,* al sur (12,2.5; 2,36-37) y el del rey *Og,* al norte (12,4-5), con la exclusión de *Maakat y Guesur,* que conservaron su independencia y, enclavados como una isla cuando Israel extendió hacia el norte sus conquistas, *habitaron* en paz religioso-nacional *en medio de Israel.* Dedicada exclusivamente al servicio de Yahvé, *la tribu de Leví* nada recibe *en herencia* en esta primera divi-

*8ab LXX omit.
*9a LXX simplem. *desde Medebá.*

6 Para otras explicaciones del indeterminado *lᵉbôʾ ḥămāt,* incluida la que considera la expresión como el nombre de la ciudad *Lᵉbôʾ ḥămāt* (hoy *ʿAyn Lebweh,* o simplemente *Lebweh),* cf. D. Baldi, *Giosuè...* p.107-108.

7 R. de Vaux, *Notes d'histoire et de topographie transjordaniennes:* RB (1942) 16-47; B. Mazar, *Geshur and Maacah* (localización e historia del territorio ocupado por estos dos pueblos): JBLit (1961) 16-28.

Maakat habitaron en medio de Israel hasta este día. 14 Solamente a la
tribu de Leví no dio herencia: *los sacrificios por el fuego [ofrecidos al]
Señor son* su herencia, según les había dicho.
15 Así que Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén,
según sus familias. 16 Tuvieron, pues, por territorio desde Aroer, que
está al borde del torrente Arnón, y la ciudad que está en medio del
torrente, y toda la llanura *junto a Medebá, 17 Jesbón* y todas sus*
ciudades que están en la llanura, Dibón y Bamot-Baal y Bet-Baal-
Meón, 18 y Yahsa y Quedemot y Mefáat, 19 y Quiryatáyim y Sibmá
y Seret-ha-Sájar* en la montaña del Valle, 20 y Bet-Peor y las vertien-
tes del Pisgá y Bet-ha-Yesimot, 21 y todas las ciudades de la llanura
y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, *que reinaba en Jesbón*,
a quien Moisés había batido junto con los príncipes de Madián, Eví
y Réquem, y Sur y Jur y Reba, vasallos de Sijón, que habitaban la
tierra; 22 también a Balaam, hijo de Beor, el adivino, dieron muerte

---

sión del territorio transjordánico: le basta *Yahvé que, según se lo ha prometido* (Núm 18,20; Dt 10,8-9; 18,2), *será su* única *herencia* y les permitirá «comer de los diezmos y de los sacrificios por el fuego (Lev 1,9-17; 2,2-16; 3,5-16) que ha prescrito se le ofrezcan» (Núm 18,21; Dt 18,1).

15-23 Se concretan nombres (confirmados muchas veces por la estela de *Mešaʿ)* y se detallan límites del que, ya entregado por Moisés (Núm 32,33.37-38), habrá de ser *hagg^{e}bûl = el territorio de la tribu de Rubén,* fundida más tarde con la tribu de Gad hasta desaparecer como tribu sedentaria en la época de David (1 Sam 13,7; 2 Sam 24,5). De sur a norte, *desde* la ciudad de *ʿĂrôʿēr* y atravesando *toda hammîšōr = la llanura de Mêd^{e}bāʾ* (v.9) hasta *Ḥešbôn* (v.10) *con todas las ciudades de su mîšōr = llanura: Dîbôn* (v.9); *Bāmôt-Baʿal,* o *alturas de Baal* (Núm 22,41; *Bāmôt* en Núm 21,19) al sur del monte Nebó y hoy acaso *ḫ. Quweiqîyeh; Bêt-Baʿal-M^{eʿ}ôn* (Núm 32,38), hoy *Māʿîn,* a unos ocho kilómetros al sudoeste de Madaba; *Yaḥsā* (victoria decisiva en la conquista: Núm 21,23; Dt 2,32), el actual *ḫ. Libb* entre Madaba y Dibón; *Q^{e}dēmōt* (Dt 2,26) al sudeste de Yahsa; *Mēpāʿat* (hoy *Nēfaʿah)* al nordeste de Jesbón (Jer 48,21); *Qiryātayim = las dos ciudades* (Núm 32,37; Jer 48,1.23), hoy *ḫirbet el-Qureiyāt,* a unos 20 kilómetros al sudeste de Madaba; *Śibmā* (forma fem. de *Ś^{e}bām:* Núm 32,3) entre Jesbón y el Nebó *(Qurn el-Kibš),* o al noroeste de Jesbón *(ḫirbet Sūmîyeh); Ṣeret-haš-Šaḥar* (LXX Σεραδα καὶ Σιωρ), o simplemente *Ṣeret* (1 Par 4,7) en la colina del valle del mar Muerto (valle del Arnón: Jer 48,8), junto a la desembocadura sur de *W. Zerqa Māʿîn; Bêt-P^{eʿ}ôr* (Núm 23,28: *cumbre de Peor;* Núm 25,3: *Baal-Peor* o «dios local» de Peor con su templo Bet-Peor [Dt 3,29; 4,46; 34,3]) al oeste de Jesbón; *ʾAšdôt hap-Pisgā y Bêt hay-Y^{e}šimôt* (12,3). Enumeradas las principales ciudades, se concluye: *y todas las ciudades hammîšōr = de la llanura*

*14 LXX *El Señor, Dios de Israel, él era...*
*16-17a LXX *hasta Jesbón.*
*17b LXX *las.*
*19 LXX hace preced. *y.*
*21 LXX omit.

**con la espada *los hijos de Israel entre sus víctimas*. 23 Fue, pues, la
frontera de los hijos de Rubén el Jordán *y el territorio fronterizo*.
Esta fue la herencia de los hijos de Rubén según sus familias: las ciu-
dades y sus aldeas.**

**24 También había dado Moisés *a la tribu de Gad, a los hijos de
Gad*, según sus familias. 25 Tuvieron, pues, por territorio Yazer y
todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de los hijos de
Ammón hasta Aroer, que está de frente a Rabbá; 26 y desde Jesbón
hasta Ramat-ha-Mispé y Betonim; y desde Majanáyim hasta el te-**

(v.9) de Moab[8] (Núm 32,3.34) *y todo el reino de Sijón* (v.10) conquistado por Moisés (Núm 21,24), *junto con el de los cinco príncipes* (Núm 31,8 *reyes) de Madián*, es decir, *Eví, Réquem..., vasallos de Sijón*, que entonces alcanzaron la muerte con *Balaam el adivino* (Núm 22, 24; 31,8). En una última nota topográfica del territorio-*herencia* rubenita, se señalan sus fronteras: al oeste, *el Jordán* con el mar Muerto, y, del Jordán hacia el este (v.27), *el territorio limítrofe* o ammonita (de sur a norte, v.16-17).

24-28 Con una exposición paralela a la precedente, se concretan nombres y se detallan límites sobre la tierra-herencia dada por Moisés (Núm 32,33.34-35) a la *tribu de Gad* en la Transjordania media: *Yaʿzēr*, metrópoli del distrito (Núm 21,32; 32,35) y hoy probablemente *ḫirbert Ǧizzir* al sur de *es-Salṭ* (Is 16,8-9; Jer 48,32), *y todas las ciudades* de la región *de Galaad* (12,5) al sur del Yabboq, *con la mitad de la tierra* que había sido *de los ammonitas* (hasta su expulsión hacia el este por parte de los amorreos) hasta *ʿĂrôʿēr* (distinta de la moabita: v.9.16) *que* (en dirección este) está de frente a *Rabbā = la Grande* (capital ammonita: Dt 3,11; 2 Sam 11,1; 12,26), hoy *ʿAmmân* (Dt 3,11) capital de la Jordania. Como nuevo punto orientador de límites, o, acaso mejor, como determinación de todo el territorio gadita (incluido el acabado de determinar parcial y vagamente) se añade: desde *Ḥešbôn*, al sur (v.10.21), *hasta Rāmat ham-Miṣpeh* (acaso la *Ramot en Galaad*: Dt 4,43)[9], hacia el norte, y *Beṭōnîm* (la actual *Baṭne)* hacia el noroeste; siguiendo hacia el norte, *desde Maḥănayim en Galaad* (Gén 32,3), para algunos *ḫirbert Maḥneh* al norte de *ʿAǧlûn* (en el límite entre Gad y Manasés: v.30; 21,38) y (como más conforme con el episodio Jacob-Labán: Gén 31, 23-35; 32,2-3.23-25) para otros *Tulûl eḏ-ḏahab* (más al sur, pero siempre algo al norte del Yabboq) o *Tell Ḥeǧâǧ* (al sur del Yabboq)[10], *hasta gebûl Lidbir = el territorio de Lidbir* (acaso la *Lōʾdebār* de 2 Sam 9,4; 17,27), próxima a *Majanáyim*, pero sin identificar todavía. Finalmente, una nueva determinación de nombres-límites: *en el valle*, o fosa jordánica, *resto del* que fue un día *reino de Sijón*, y, a lo largo del Jordán oriental, desde el mar Muerto (al sur) hasta el mar Kin-

*22 LXX omit.
*23 LXX omit.
*24 LXX omit. *a la... de Gad*; Peš *a los... de Gad*.

[8] N. Glueck, *Some ancient Towns in the Plains of Moab*: BASOR (1943) 7-26; A. Kuschke, *Jeremia 48,1-8*: Fs. Rudolph p.187.

[9] Cf. A. Fernández, *Commentarius...* p.191; R. de Vaux, *Notes d'histoire...*: RB (1942) 32.

[10] A. Fernández, *Problemas...* p.105-110; R. de Vaux, *Notes...* p.31.

rritorio de Lidbir*; 27 y en el valle, Bet-Haram y Bet-Nimrá, y Sukkot
y Safón, resto del reino de Sijón, rey de Jesbón; el Jordán y la región
hasta el extremo del mar de Kinnéret, a la otra parte del Jordán, al
sol naciente. 28 Esta es la herencia de los hijos de Gad según sus fami-
lias: las ciudades y sus aldeas.
29 También había dado Moisés a la media tribu de Manasés, *y
fue para la media tribu de los hijos de Manasés*, según sus familias.
30 Fue, pues, su territorio: desde Majanáyim, todo el Basán, todo el
reino de Og, rey del Basán, y todas las aldeas de Yaír que están en el
Basán, sesenta ciudades; 31 y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edreí,
ciudades del reino de Og en el Basán, para los hijos de Makir, hijo de
Manasés, para la mitad de los hijos de Makir, según sus familias.
32 Esto es lo que Moisés había distribuido en herencia en las este-
pas de Moab, de la otra parte del Jordán frente a Jericó, al sol naciente.

---

néret (al norte), las ciudades [11] de *Bêt-Hārām* (Núm 32,36: *Bêt-Hārān)*, hoy *Tell er-Rāmeh*, o el contiguo *Tell Iktanû*, al noroeste del Nebó; *Bêt-Nimrā* (Núm 32,3 —*Nimrā*— y 36), hoy *Tell Nimrîn* = anterior *Tell el-blēbil*, al sudoeste de Yazer; *Sukkôt* = *cabañas* (Gén 33,17; Jue 8,5-6) hoy *Tell Aḥṣāṣ* = anterior *Tell dēr ʿAlla*, unos dos kilómetros al norte del Yabboq y al este de Sartán; *Ṣāpôn* (Núm 26,15; Jue 12,1), la ciudad más septentrional del reino de Sijón (hoy *Tell ʿAmmātah* o, un poco a su noroeste, *Tell el-Qaus)*. Finalmente, la conclusión clásica y de gran alcance histórico-teológico: *Esta es naḥălā* = *la herencia* señalada por Yahvé *a los gaditas* por medio *de* Moisés.

Territorio de Manasés. 13,29-33

29-31 Al norte del territorio de la tribu de Gad, *el territorio asignado por Moisés a la media tribu de los hijos de Manasés* (Núm 32,41; Dt 3,13-15) [12]: *desde* la región de *Majanáyim*, al sur (v.26), *todo el Basán*, es decir, *todo el reino de Og* al norte del Yarmuk (v.12; 12,4-5) y, con él, *todas las aldeas* que, «conquistadas por Yaír», descendiente de Makir (1 Par 2,21-22), hijo de Manasés (Gén 50,23; Núm 26,29; 32,39-41; Dt 3,14; 1 Par 7,14), tradicionalmente (Jue 10,4; 1 Re 4,13) fueron llamadas *Ḥawwôt Yāʾîr* = *aldeas* nómadas *de Yaír*, vienen indiferentemente colocadas (por su misma naturaleza de «nómadas») *en el Basán* (Dt 3,14), o en Galaad (Jue 10,4; 1 Par 2,22), y son distintas de las 60 *ciudades* fijas y fortificadas del Basán (en el distrito de Argob: Dt 3,4-5; 1 Re 4,13), igualmente conquistadas. Siguiendo hacia el sur (hasta llegar al Yarmuk), se cierra (v.12; 12,4) la conquista de la «media tribu de Manasés» con *la mitad* septentrional *de Galaad* (Dt 3,12) y sus ciudades, *del reino de Og*, *Astarot y Edrei* (Dt 1,4).

32-33 Se cierra la sección con un doble final clásico: la evocación histórico-teológica de *Moisés*, que, próximo a la muerte, *de fren-*

*26 Acaso *Lodebar* con 2 Sam 9,4-5; 17,27.
*29 LXX omit.

11 N. Glueck, *Three Israelite Towns in the Jordan Valley: Zaretan, Succot, Zaphon*: BASOR (1943) 2-23.
12 A. Bergmann, *The Israelite Tribe of half-Manasseh*: JPOS (1936) 224-254.

33 *Pero a la tribu de Leví Moisés no dio en herencia: el Señor, Dios de Israel, es su herencia, según les había dicho*.

14 1 Y esto es lo que recibieron en herencia los hijos de Israel en
la tierra de Canaán, lo que les dieron por herencia Eleazar, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de los
hijos de Israel. 2 Fue por suerte su herencia, según lo que había ordenado el Señor por medio de Moisés, para las nueve tribus y la mitad
de la tribu. 3 Porque Moisés había dado herencia de dos tribus y de
la mitad de la tribu de la otra parte del Jordán, pero a los levitas no

---

te a Jericó, en las estepas de Moab (Dt 34,1.8), entregó como *naḥălā* = herencia, a estas tribus el territorio descrito, y la presentación de *Yahvé, Dios de Israel*, como *nahălā* = *herencia* única (sin territorio alguno fijo) *de la tribu de Leví* (v.14). La teología queda siempre (v.14.24.28.32-33) dominando el complicado, y en ocasiones vacilante, trazado geográfico.

CAPITULO 14

Asentadas en la Transjordania, su tierra-herencia, las tribus rubenita, gadita y la mitad de Manasés, y excluida de toda tierra-herencia la tribu levítica (Jos 13), se prepara en Guilgal la «distribución de la Cisjordania» entre las otras nueve tribus y media restantes.

División de la Cisjordania. 14,1-5

1-5 Originalmente una, o resultado de la elaboración posterior de un básico núcleo primitivo [1], la presente perícopa sigue la línea tradicional de la «distribución de la tierra». Es una «introducción» que, dando por hecha la «distribución de la Transjordania» *según lo mandado por Yahvé y ejecutado por Moisés*, abre paso a la «distribución de la Cisjordania = *la tierra de Canaán» según lo mandado por Yahvé a Moisés* (Núm 26,53-55; 33,54; 34,13), bajo la autoridad de los nuevos jefes de Israel. En pie la promesa divina, *los hijos de Israel* (las nueve tribus y media) *nāḥălû* = *reciben en herencia la tierra de Canaán* (Cisjordania-Palestina), pero no a su arbitrio, sino *b^egôral* = *por sorteo* (Núm 23,55; 33,54; 34,13), dirigido por los actuales jefes de la comunidad israelita. En primer término, el jefe religioso, *Eleazar hakkōhēn* = *el sacerdote* (Núm 27,21; 34,17), hijo de Aarón (Ex 6,25) y su sucesor como sumo sacerdote (Núm 3,32; 20,22-29); con él, por quien un día ha sido investido de la autoridad de caudillo del pueblo (Núm 27,18-23), *Josué, hijo de Nun* (Núm 37,17); finalmente, *rā'šê 'ăbôt* = *los cabezas de familia* (Núm 34,18: *n^eśî'îm* = *príncipes*, o jefes) *de las tribus israelitas* (Núm 32,28; 34,18; 36,1), un

*33 LXX omit. (véas. v.14).

1 Así H. W. Hertzberg *(Die Bücher... p.92)*, sin intentar distinguir entre lo primitivo y su posterior elaboración. Por el contrario, M. Noth *(Das Buch... p.83)* señala esta distinción acaso demasiado categóricamente. Aunque con más reservas, le sigue J. Bright (IB, p.624).

había dado herencia en medio de ellos. 4 De hecho, los hijos de José
formaban dos tribus, Manasés y Efraím, mientras a los levitas no se
daba parte en la tierra, sino ciudades para habitar y terrenos de pasto
para su ganado mayor y su ganado menor. 5 Según lo que el Señor
había ordenado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel y repartie-
ron la tierra.
6 Se acercaron entonces a Josué los hijos de Judá en Guilgal, y le
dijo Kaleb, hijo de Yefunné, el quenizeo: «Tú sabes la palabra que el
Señor habló a Moisés, varón de Dios, respecto a mí y respecto a ti
en Qadés-Barnea. 7 Era yo de edad de cuarenta años cuando Moi-
sés, siervo del Señor, me envió desde Qadés-Barnea a explorar la tie-
rra, y yo le di cuenta según lo que había en mi* corazón. 8 Mientras
mis hermanos, que habían subido conmigo llenaron de desaliento el
corazón del pueblo, yo por mi parte seguí de lleno al Señor, mi Dios.
9 Entonces Moisés juró en aquel día, diciendo: *Cierto que* la tierra
que ha pisado tu pie será en herencia para ti y para tus hijos por siem-
pre, porque has seguido de lleno al Señor, tu Dios. 10 Y ahora he aquí
que el Señor me ha conservado en vida, como había dicho, estos
cuarenta y cinco años, desde que el Señor dijo esta palabra a Moisés
cuando Israel caminaba por el desierto. Ahora bien, he aquí que yo

---

príncipe por tribu (Núm 34,18-28). Elemento humano por medio de la «suerte» (16,1; 18,6-11; 19,1.16.17.24.32), Yahvé se valía de él para la justa distribución de los lotes hechos de antemano, teniendo en cuenta el censo de cada tribu (Núm 26,53-56) y, en lo posible, la fertilidad... del terreno. Distribución por «sorteo» entre las *nueve tribus y media* (la de *Efraím* que, con la de *Manasés,* convertía en *dos la tribu de José)* y nueva exclusión *de la tribu de Leví,* a quien tampoco en la *tierra* de Canaán se da *ḥēleq = parte* como *naḥălā = herencia,* sino solamente se asigna lo necesario para la vida: *ciudades para habitar y migr^ešêhem = sus terrenos de pasto para su ganado mayor y menor.*

Episodio de Kaleb. 14,6-15

6-12 La distribución se va a hacer en *Guilgal,* y allí tiene lugar el episodio de la casa de *Kaleb, hijo de Yefunné* (Núm 13,6. 30), descendiente del nieto de Esaú (Gén 36,10-11) *Quenaz* y, por lo mismo, de origen edomita. Incorporado a la tribu de Judá (Núm 13,6), juega con Josué un papel definitivo en la preparación de la «conquista», primero con su participación en la «exploración» de Canaán e inmediatamente con su valiente oposición al bloque de los exploradores derrotistas (Núm 13,30; 14,6-9) enviados por Moisés desde Qadés-Barnea (10,41; Núm 13,26). *Fidelidad sin reserva* a Yahvé (Núm 14,24; 32,12; Dt 1,36) en los planes divinos de la «conquista», que Yahvé premiará largamente: de la generación salida de Egipto, sólo Kaleb y Josué entrarán en la tierra prometida (Núm 14,20-24.29-30.36-38; 32,11-12); pero *Kaleb y sus hijos recibirán además en herencia perpetua* la tierra explorada (Dt 1,36). Kaleb, ya

*7 LXX *su.*
*9 LXX y Peš omit.

soy ya hoy de edad de ochenta y cinco años; 11 todavía estoy hoy fuer-
te como el día en que me envió Moisés: mi vigor entonces y mi vigor
ahora para la guerra, para salir y para entrar. 12 Ahora, pues, dame
esta montaña que el Señor dijo aquel día, porque tú oíste aquel día
que estaban allí los anaquitas y hay grandes ciudades fortificadas.
Quizás estará conmigo* el Señor y los expulsaré como dijo el Señor.
13 Le bendijo entonces Josué y dio Hebrón en herencia a Kaleb, hijo
de Yefunné. 14 Por esto, Hebrón perteneció en herencia a Kaleb, hijo
de Yefunné, el quenizeo, hasta este día, porque había seguido de
lleno al Señor, Dios de Israel. 15 Y el nombre de Hebrón era antes
Quiryat-Arbá, *que fue el hombre más grande entre los anaquitas*.
Y la tierra descansó de la guerra.

---

anciano, pero lleno de vigor, recuerda a Josué el glorioso episodio vivido por ambos hace cuarenta y cinco años y, apoyado por los *hijos* de Judá, le pide cumpla la promesa divina de que él mismo fue testigo, entregándole ahora parte de la tierra entonces explorada (Núm 13,21-23): *esta montaña* del sur de Canaán, que los exploradores abordaron partiendo del Négueb (Núm 13,17), *donde* entonces habitaban *los anaquitas* (11,21; Núm 13,22.28) y donde existía una serie de *grandes ciudades fortificadas* (Núm 13,28; Dt 1,28; 3,5; 9,1-2), que él, *si Yahvé ʾittî = conmigo*, se encargará de conquistar y reducir con los suyos (Jue 1,19-20).

13-15 Accedió gustoso *(le bendijo) Josué y le entregó lᵉnaḥălā = en herencia* la región de Hebrón, con derecho a las ciudades de los anaquitas y a los campos fértiles del torrente Eskol (Núm 13,22-23; 32,9; Dt 1,24), por su *fidelidad sin reserva a Yahvé*. Ambiente teológico de una admirable densidad providencialista y con un cierre histórico de sabor patriarcal (Gén 13,2; 23,2.17.19; 35,27): la ciudad de *Hebrón*, expugnada provisionalmente por Josué (10,3.5.36-37) y, definitivamente, ocupada por Kaleb (15,12-14; Jue 1,10.20), primero (Gén 23,2; 35,27; Jos 15,13; 21,11) *se llamó* (¿hasta cuándo?) *Qiryat ʾArbaʿ = ciudad de los cuatro* o *ciudad de Arbá, que fue* (este Arbá) *hāʾādām haggādôl = el hombre* más *grande entre los anaquitas* (véase nt. crít. en 15,13 y 21,11: «que fue el padre de Anaq»), habitantes de Hebrón y su montaña (11,21-22). Y, por fin, tras la guerra, la paz (11,23).

CAPITULO 15

La «distribución de Canaán» entre las tribus de Israel se inicia con la descripción de la parte tocada en suerte a los «hijos de Judá». Es una lista monótona de límites, regiones y ciudades.

*12 *'ittî*, en vez del mas. *'ôtî*.

*15 LXX Μητρόπολις (leyendo sin duda *hā'ădāmā haggᵉdôlā* en vez del *hā'ādām haggādôl* del TM) τῶν 'Ενακειμ αὕτη; Vg *Adam (hā'ādām* como nombre propio) *maximus, ibi inter Enacim situs est* (véase S. Jerónimo: ML 22,886).

15 1 Y la suerte que tocó a la tribu de los hijos de Judá, según sus
familias, estaba a la frontera de Edom, desierto de Sin, hacia el me-
diodía, en la punta sur. 2 Era, pues, su frontera meridional la punta
del mar de la Sal, desde la lengua vuelta hacia el sur, 3 y seguía hacia
el sur de la subida de los Aqrabbim, y pasaba a Sin y subía al sur de
Qadés-Barnea; pasaba después a Jesrón y subía a Addar y volvía ha-
cia Qarqá; 4 a continuación pasaba a Asmón y seguía al torrente de
Egipto: y las salidas de la frontera eran al mar. Esta será vuestra fron-
tera meridional.
5 Y la frontera al oriente, el mar de la Sal hasta la desembocadura
del Jordán. Y la frontera del lado septentrional, desde la lengua del
mar a la desembocadura del Jordán, 6 subía después la frontera a
Bet-Joglá y pasaba al norte de Bet-Haarabá, subía entonces la fron-
tera a Eben-Bohan, hijo de Rubén. 7 A continuación la frontera subía
a Debir desde el valle de Akor *y, al norte, volvía* hacia Guilgal,

---

Fronteras de Judá. 15,1-12

1-4 La *suerte-lote, haggôrāl, de la tribu de Judá* queda al mediodía de la Palestina y tiene como su divisoria más avanzada en el sur la *frontera* del país *de Edom*, que Moisés se había visto forzado a rodear (Núm 20,14-21), con la línea que sigue por el *desierto de Sin* (Núm 34,3), o Qadés (Sal 29,8), en la región de Qadés-Barnea (Núm 20,1; 33,16; Dt 32,11). Trazado genérico de la *frontera meridional* que a continuación se detalla: partiendo *de la punta del mar de la Sal*, o mar Muerto (3,16), y en concreto *de la lengua sur* del mar, *seguía hacia la subida de los ʿAqrabbîm = Escorpiones* (por el paso de *Naqb eṣ-Ṣafa*, a unos 36 kilómetros del mar Muerto: Núm 34,4; Jue 1,36), *pasaba* a la ciudad de *Ṣin* (de donde el desierto de *Ṣin:* Núm 20,1; 33,33; 34,4; Dt 32,51), *subía* (torciendo al sudoeste) *hacia* la región-ciudad de *Qādēš-Barnēaʿ* [1] (10,41; 14, 6-7), a unos 100 kilómetros al sudoeste del mar Muerto, *seguía subiendo a Ḥeṣrôn y ʾAddār (Ḥeṣrôn-ʾAddār* en Núm 34,4), en el *W. el-Qedeirāt*, volvía *hacia Qarqāʿ (hapax), pasaba por ʿAṣmôn* (Núm 34,4), junto a *ʿAin Qeṣeimeh, seguía al torrente de Egipto* (Núm 34,5), hoy *W. el-ʿArîš, y terminaba en el mar* Mediterráneo (Núm 34,5).

5-11 Determinada la *frontera oriental* a lo largo de toda la costa del *mar de la Sal* de sur a norte *hasta la desembocadura del Jordán*, se detalla la *frontera norte:* partiendo de la lengua septentrional *del mar* Muerto, *subía*, en la dirección nor-noroeste, *a Bêt-Ḥoglā* (hoy *ʿAin-Ḥağla* y *Qaṣr-Hadsla), pasaba*, hacia el noroeste, por *Bêt-hā-ʿĂrābā = casa del desierto* (18,22 en la tribu de Benjamín), hoy *ʿAin ġarbeh*, al sur de Guilgal, *subía hacia ʾEben Bōhan = Piedra del pulgar* (hoy *Ḥağar-el-Aṣbah;* otros, más al sur, junto al *W. Markafet)* [2], *el rubenita, y hacia D^{e}bir* (distinta de la

*7a LXX ἐπὶ τὸ τέταρτον τῆς φάραγγος.
b LXX καὶ καταβαίνει.

1 R. de Vaux, *Nouvelles recherches dans la région de Cadès:* RB (1938) 89-97.
2 Entre los primeros, F.-M. Abel, *Géographie*... II p.48; entre los segundos, A. Fernández, *Problemas*... p.24-25.

que está de frente a la subida de Adummim, que está al sur del torrente; pasaba después la frontera a las aguas de En-Semes, y eran sus salidas hacia En-Roguel. 8 Subía entonces la frontera al valle de Ben-Hinnom, hacia el flanco de los yebuseos, al sur, que es Jerusalén, y subía la frontera a la cima de la montaña que está de frente al valle de Hinnom, al oeste, en la punta del valle de los refaím, al norte. 9 Después la frontera giraba desde la cima de la montaña hacia la fuente de las aguas de Neftóaj y salía a *las ciudades* del monte Efrón y giraba la frontera a Baalá, que es Quiryat-Yearim. 10 Entonces volvía la frontera desde Baalá, hacia el oeste, en dirección al monte Seír, y pasaba junto al flanco del monte Yearim, hacia el norte, que es Kesalón, y bajaba a Bet-Semes y pasaba a Timná. 11 Seguía después la frontera al flanco de Eqrón, al norte, giraba entonces la frontera hacia Sikkerón y pasaba por el monte de Baalá y seguía a Yabneel: y las salidas de la frontera eran al mar.

Dᵉbir de v.49; 10,38-39; 11,21; 12,13; 13,26), junto al actual W. Daber, *por el valle de ʿĀkôr* (7,24.26), volvía, en dirección norte, *hacia Guilgal = círculo de piedras (Gᵉlîlôt* en 18,17), distinta de la Guilgal célebre en la conquista (4,19-20; 5,10...), *frente a la subida de ʾĂdummîm = rojos* (hoy *Ṭalʿat ed-Damm = castillo de la sangre*, junto a *ḫān Haṭrûr* y a unos 20 kilómetros de Jerusalén, en el camino de Jericó) *y al sur lannāḥal = del Torrente (W. el-Qelt), pasaba hacia las aguas de ʿÊn-Šemeš* o *Fuente del sol* (hoy *ʿAin el-Ḥôḍ* o *Fuente de los Apóstoles*, al este de Betania), y venía a salir a *ʿÊn-Rōgēl* o *Fuente del batanero* (probablemente, *Biʾr Ayyûb = Pozo de Job)*, al sudeste de Jerusalén, en el Cedrón. De aquí, en dirección noroeste, *subía la frontera al valle de Ben-Hinnōm* (hoy *W. er-Rabāby)*, al sudoeste de la antigua Jerusalén, hacia la parte meridional del flanco donde estaba la antigua *Yᵉbûs* o «ciudad de los yebuseos» (Jue 19,10-11), *hoy Jerusalén* (dejándola fuera al norte), *subía hacia la cima de la montaña (Raʾs en-Nādir)*, que por el oeste separaba Ben-Hinnom de *la llanura de los rᵉpāʾîm* (12,4; 2 Sam 5,18.22), hoy *el-Baqāʿ* (al sudoeste de Jerusalén), *giraba* después bajando *desde la cima hacia la fuente de Neptôaḥ* (hoy *ʿAin Liftā*, a unos cuatro kilómetros al noroeste de Jerusalén), *seguía* subiendo *hacia las ciudades de la región montañosa de ʿEprôn (hapax;* no identificado) *y giraba hacia Baʿalā* (1 Par 13,6) o *Qiryat-Yeʿārîm* (9,17). *Con dirección oeste* (hacia el mar Mediterráneo), *volvía la frontera hacia la región* montañosa de *Śēʿîr* (distinta de *Śēʿîr-ʾĔdôm:* Gén 14,6; 32,4; 33,14.16), probablemente en la región de Saris, *pasaba por el norte del flanco del monte Yeʿārîm = de los bosques* (v.9: *Qiryat-Yeʿārîm)*, o *Kᵉsālôn* (hoy *Keslah)*, *bajaba a Bêt-Šemeš* («Casa del sol»), hoy *Tell Rumeileh*, junto a *ʿAin-Šems*, en el ferrocarril Jerusalén-Jafa, y *llegaba a Timnā* (hoy *ḫirbet Tibneh)* [3]. En dirección nor-noroeste y a lo largo de unos 20 kilómetros, *seguía la frontera hasta el flanco norte de ʿEqrôn* (13,3), *giraba hacia Šikkᵉrôn (hapax:* no identificado), *pasaba por el monte*

*9 LXX omit.; Peš *qeren.*

3 R. North, *Three Judean Hills in Jos.* 15,9-10: B (1956) 209-216.

12 Y la frontera occidental era el mar* Grande y su faja costera.
Esta fue la frontera en derredor de los hijos de Judá, según sus fa-
milias.
13 Pero a Kaleb, hijo de Yefunné, se dio, según orden del Señor*
a Josué, una parte en medio de los hijos de Judá: Quiryat-Arbá, pa-
dre* de Anaq, que es Hebrón. 14 Kaleb, pues, expulsó de allí a los tres
hijos de Anaq, Sesay y Ajimán y Talmay, *descendientes de Anaq*.
15 Y de allí subió hacia los habitantes de Debir; empero el nombre de
Debir era antes Quiryat-Séfer*, 16 y dijo Kaleb: «El que batiere a
Quiryat-Séfer* y la tomare, le daré Aksá, mi hija, por mujer». 17 Y la
tomó Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Kaleb*, y Kaleb le dio
Aksá, su hija, por mujer. 18 Ahora bien, sucedió que, al venir ella,
él la incitó a pedir a su padre un campo. Saltó, pues, ella del asno y
Kaleb le dijo: «¿Qué quieres?» 19 Y ella dijo: «Concédeme un favor;

---

de Baʿălā (no identificado), *seguía a Yabn^{e}ʾēl* (hoy *Yebnā;* véase *Yabnēh:* 2 Par 26,6), a unos 30 kilómetros al sur de Jafa, *y al mar* Mediterráneo.

12 Finalmente, determinada la *frontera occidental* con la costa del *mar Grande* (Mediterráneo: 9,1), se reafirma el trazado ideal de los límites descritos y que, con algunas limitaciones (13,3), alcanzará la tribu de Judá.

Episodio de Kaleb y Otniel. 15,13-19

13-19 El episodio de Kaleb (Jue 1,10-15.20) ofrece, como primer cuadro (repitiendo 14,6.13-15), la entrega que se le hace de *Qiryat-ʾArbaʿ, hoy Ḥebrôn,* por parte de Josué, que cumplía así el mandato divino directamente dado a Moisés (14,9 con Dt 1,36; Jue 1,20), pero que podía considerar como dado a sí mismo en cuanto encargado de cumplir los preceptos mosaicos (1,7). En la conquista de la ciudad, Kaleb expulsó a los tres grupos de *anaquitas* que la ocupaban: *Šēšay, Aḥîman* y *Talmay* (Núm 13,22; Jue 1,10). El segundo cuadro es la *conquista* total y definitiva (parcial y como de paso por Josué: 10,38-39; 11,21; 12,13) de *D^{e}bir,* antes *Qiryat-Sēper, ciudad* (archivo) *de los libros* o *escribas* (véase nt. crít.), o *Qiryat-Sannā* (v.49). Previendo difícil la conquista, Kaleb propone a su conquistador, que será el quenizita, como él, pero «más joven» (Jue 1,13), *Otniel,* la recompensa especial de su *hija Aksá en matrimonio* (1 Sam 7,25: caso paralelo). Un tercer cuadro lo ofrece la petición de *un campo* por parte de la hija de Kaleb. Para compensar la aridez del *Négueb,* donde la ha instalado, le pide de un modo delicado, y el padre accede, como *b^{e}rākā = una*

*12 *hayyām* con LXX, en vez del mas. *hayyammā.*
*13a LXX τοῦ Θεοῦ.
b LXX μητρόπολιν.
*14 LXX omit.
*15 Alg. *Sōpēr=escriba* seg. LXX γραμμάτων.
*16 LXX como v.15.
*17 LXX añad. ὁ νεώτερος.
*18 En vez del mas. *ella le incitó* (véas. Jue 1,15).

ya que me has dado la tierra del Négueb, dame fuentes de agua».
Y él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.
20 Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Judá, según sus
familias*.
21 Eran, pues, las ciudades *al extremo* de la tribu de los hijos de
Judá hacia la frontera de Edom, en el Négueb: Qabseel y Eder* y Ya-
gur, 22 y Quiná y Dimoná y Areará*, 23 y Quedes y Jasor y Yitnán,
24 Zif* y Télem y Bealot, 25 y Jasor-Jadattá y *Queriyyot-Jesrón*, que
es Jasor, 26 Amam y Semá y Moladá, 27 y Jasar-Gaddá *y Jesmón* y

---

bendición o don supletorio, *las fuentes de agua, de arriba y de abajo,* divididas por el curso de *W. el-Dilbeh,* a unos 10 kilómetros al sudoeste de Hebrón.

Las ciudades de Judá. 15,20-63

20-32 Después de una observación sobre los límites de la tierra de Judá que repite el v.11, comienza la lista ideal (13,3) de *sus ciudades* (de identificación muchas veces problemática)[4], que, retocada quizás más tarde, es sustancialmente premonárquica. Di- visión meramente geográfica que se inicia con el *Négueb,* dividido como en cuatro provincias o circunscripciones[5]. Primera (21-23): *Qabṣeʾēl* (2 Sam 23,20; 1 Par 11,22; *Yeqabṣeʾēl:* Neh 11,25), sin identificar; *ʿĒder* (acaso *el-ʿAdār,* al sur de Gaza; o *Tell ʿArad,* a unos 30 kilómetros al sur de Hebrón, si *ʿArād* con LXX); *Yāgûr* (acaso *Tell Gurr,* al sudeste de Bersabee); *Qînā,* en el *W. el-Qeinî,* al sudoeste del mar Muerto; *Dîmônā* (sin identificar); *ʿArʿārā (ḫirbet ʿArʿarah,* al sudeste de Bersabee); *Qedeš (ʿAin Qedeis,* a unos 80 kilómetros al sur de Bersabee); *Ḥāṣôr* (sin identificar, en oposición al *Ḥaṣôr* sept.: 11,1.10-15; 12,19); *Yitnān* (en la zona del *W. Umm Etnan,* en el desierto de Sin). Segunda provincia (24-25): *Zîp* (hoy *ez-Zeifeh,* al sudoeste de *Kurnub,* al sur del Négueb occi- dental); *Ṭelem* (acaso *Umm eṣ-Ṣalāfeh,* al oeste de *Ṭelem); Beʿālôt* (sin identificar); *Ḥāṣôr-Ḥădattā (Ḥaṣôr la nueva:* Vg), acaso *el-Ḥudeirah,* hacia el mar Muerto; *Qeriyyôt* (acaso *el-Qaryatein); Ḥeṣrôn* = *Ḥāṣôr* (v.3; Núm 34,3). Tercera provincia (26-28): *ʾĂmām* y *Šemaʿ,* en la región de la ciudad siguiente, *Mōlādā* (19,2; Neh 11, 26), o *Tell el-Milḥ,* al este de Bersabee; *Ḥăṣar-Gaddā* (acaso *ḫirbet Gazzah); Ḥešmôn* (Núm 33,29-30); *Bêt-Peleṭ* (Neh 11,26), acaso *ḫirbet el-Mešâš,* al oeste de *Tell el-Milḥ; Ḥăṣar-Šûʿāl* (19,3), con

*20 LXX omit.
*21a LXX y Peš omit.
b LXX Αρα.
*22 En vez del mas. *Adeadá.*
*24 LXX omit.
*25 Una sola ciudad (LXX καὶ πόλις, o αἱ πόλεις, Ασερων) en vez de dos en el TM.
*27 LXX omit.

4 Cf. M. du Buit, *Géographie de la Terre Sainte* (París 1958) p.179-231; D. Baldi, *Giosuè...* p.122-126.

5 Muy al aire, aunque ingeniosa, la posición de M. Noth *(Das Buch...* p.91-100), que distingue hasta 12 provincias o distritos de tipo administrativo y retrasa la lista hasta la época de Josías. En la misma línea, A. Alt, *Judas Gaue unter Josia:* PJ (1925) 100-116 (recogido en sus *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israels* II [Munich 1953] p.276-288).

Bet-Pélet, 28 y Jasar-Sual y Bersabee con sus filiales* 29 Baalá e Iyyim* y
Esem, 30 y Eltolad y Kesil* y Jormá, 31 y Siquelag y Madmanná y
Sansanná, 32 y Lebaot y Siljim* y *En-Rimmón*. Total veinte ciuda-
des con sus aldeas.
33 En la tierra baja: Estaol y Sorá y Asná, 34 y Zanóaj y En-Gannim,
Tappúaj* y Ha-Enam, 35 Yarmut y Adul·lam, Sokó y Azeqá, 36 y Saará-

---

Mólādā (1 Par 4,28) y con *Bêt-Peleṭ* (Neh 11,27); la conocidísima *Beʾēr-Šebaʿ* 6 y sus filiales (véase *nt. crít.)* de las que era metrópoli. Cuarta provincia (29-32): *Baʿălā* (19,3 y 1 Par 4,29: *Bālā)*, distinta de su homónima (v.9) y acaso *Tulûl el-Medbaḥ*; *ʿIyyîm* (véase *nt. crít)*; *ʿEṣem* (hoy *Umm el-ʿAẓām*, «madre del hueso», al sudoeste de *ʿArʿărā*: v.22); *ʾEltôlad* (sin identificar); *Kesîl* (sin identificar: véase *nt. crít.)*, *ḥormā* (12,14); *Ṣiqelag* (hoy *Tell el-ḫuweilifeh)*, en Filistea (1 Sam 27,6; 30,1.14.26); *Madmannā* (hoy *Umm Deimneh)*, a unos 20 kilómetros al nordeste de Bersabee (1 Par 2,49); *Sansannā* (en *ḫirbet eš-Šamsanîyāt)*, al sur de Madmanná; *Lebāʾôt* (19,6: *Bêt-Lebāʾôt)*; *Šilḥîm* (19,6: *Šārûḥen)*, entre Bersabee y el Mediterráneo (*¿Tell el-Fāriʿah?* a unos 27 kilómetros al sur de Gaza); *ʿEn-Rimmôn* (véase *nt. crít.)*, hoy *Umm er-Rammāmîn*, al nor-nordeste de Bersabee. Como suma *total de las ciudades* del Négueb, se habla de 29, pero en realidad el TM enumera 36, mientras en LXX (véase *nt. crít.)* el número es menor. Diversidad explicable por las revisiones posteriores (Neh 11,26-27) de la lista, que aquí incluye algunas ciudades de la tribu de Simeón (19,1-7). En todo caso, se trata de un área con el lado este hacia Edom; el lado sur, centrado en Bersabee; el lado norte, en Madmanná (a unos 20 kilómetros al norte de Bersabee), hasta Jormá al oeste; al lado oeste, en Siljim-Sarujén (a unos 27 kilómetros al sur de Gaza).

33-44 Lista de las ciudades de la *Šepēlā-tierra baja* (9,1; 10,40; 11,16; 12,8), presentada en tres provincias o grupos. La primera (33-36): *ʾEštāʾôl* (probablemente *Ešwaʿ)*; *Ṣorʿā* (hoy *Ṣarʿah*, a unos 22 kilómetros al norte de *Beit-Ǧibrîn)*, patria de Sansón (Jue 13,25; 16,31; 18,2-11) y recordada con *ʾEštāʾôl* como perteneciente a Dan (19,41; Jue 18,2.8.11); *ʾAšnā* (distinta de su homónima: v.43), acaso *ʿAslîn*, entre las dos anteriores; *Zānôaḥ* (*ḫirbet Zānûʿa)*, al sur de *Ṣorʿā*; *ʿÊn-Gannîm, fuente de los jardines* (*¿Umm Ǧinā? ¿ʿAin Faṭir?)*; *Tappûaḥ* (distinta de su homónima: 12,17), hoy *Beit Nettif*, al sur de *Zānûʿa*; *Hā-ʿÊnām, las dos fuentes* (*¿*la *ʿÊnayim* de Gén 38,14?), acaso hacia *Beit-Ikā*; *Yarmût* (10,3.5.23; 12,11); *ʿĂdullām* (12,15); *Śôkōh* (*ḫirbet Šuweikeh* en *W. es-Sanṭ*, «valle del terebinto»; o, más al este, *ḫirbet ʿAbbād)*; *ʿĂzēqā* (10,10-11), recordada con *Śôkōh* (1 Sam 17,1); *Šaʿărayim = las dos puertas* (1 Sam 17,52), acaso al sur de Azeqá; *ʿĂdîtayim = los dos adornos* (sin identificar);

*28 Con LXX (véas. Neh 11,27) *benôtéhā* en vez del mas. (nomb. prop.) *Bizyôteyā*.
*29 LXX Αυειν = *ʿAwwîm*.
*30 *Betûl* (19,4), *Betûʾēl* (1 Par 4,30), Βαιθηλ (LXX).
*32a *Šārûḥen* (19,6).
b Con LXX, 19,7; 1 Par 4,32; Neh 11,29 en vez del mas. *ʿAyin werimmôn*.
*34 LXX omit.
6 Cf. Gén 21,14.31; 26,33.

yim *y Aditáyim* y Hag-Guederá *con sus dependencias*: catorce
ciudades con sus aldeas.
37 Senán y Jadasá y Migdal-Gad, 38 y Dilán y Ham-Mispé y Yoq-
teel, 39 Lakís y Bosqat y Eglón, 40 y Kabbón y Lajmás y Kitlís, 41 y Gue-
derot, Bet-Dagón y Naamá y Maqquedá: dieciséis ciudades con sus
aldeas.
42 Libná y Eter y Asán, 43 y Yiftaj y Asná y Nesib, 44 y Queïlá y
Akzib y Maresá: nueve ciudades con sus aldeas.
45 Eqrón y sus filiales y sus aldeas; 46 desde Eqrón al mar, todas las
que están a la parte de Asdod con sus aldeas. 47 Asdod, sus filiales y sus
aldeas; Gaza, sus filiales y sus aldeas hasta el Torrente de Egipto, sien-
do la frontera el mar Grande*.
48 Y en la montaña: Samir y Yattir y Sokó, 49 y Danná y Quiryat-

---

Hag-Gᵉdērā (hoy *Ǧedireh*, cerca de *el-Aṭrûn) con sus dependencias* (véase *nt. crít.)*. En total (teniendo en cuenta esta *nt. crít.)*, 14 *ciudades* (que en el TM serían 15*) y sus aldeas* en esta primera provincia. En la segunda (37-41): *Ṣᵉnān* (acaso *ʿArāq el-ḫarba* entre Gat y Lakís); *Ḥădāšā = la Nueva* (probabl. *ḫirbet el-Ǧudeideh*, «Ruina de la Nueva», entre Senán y Eglón); *Migdal-Gād = Torre de Gad (ḫirbet el-Meǧeleh* al sudeste de Lakís); *Dilʿān* (sin identificar); *Ham-Miṣpeh, el Observatorio* (acaso *ḫirbet-Ṣafîyeh*, al nordeste de *Beit-Ǧibrîn) ; Yoqtᵉʾēl* (sin identificar); *Lākîš* (10,3.5.23.31-25); *Boṣqat* (2 Re 22,1: sin identificar); *ʿEglôn* (10,3.5...); *Kabbôn* (acaso *ḫirbet-Hebrah*, al este de Migdal-Gad); *Laḥmās (ḫirbet el-Laḥm*, al sur de *Beit Ǧibrîn) ; Kitlîš* (LXX Μααχως: sin identificar); *Gᵉdērôt = Cierres* o *Cercados* (2 Par 28,18), hoy *Qaṭrah*, al sudoeste de *Eqrón; Bêt-Dāgôn = Casa de Dagón (Beit-Deǧan* al sudeste de Jafa); *Naʿămā* (prob. *ḫirbet Fered*, junto al actual *ʿArāq-Naʿamān*, al noroeste de Maqquedá; *Maqqēdā* (10,16-21; 12,16). En total, 16 *ciudades con sus aldeas* en esta segunda provincia. En la tercera (42-44): *Libnā* (10,29.31-32.39; 12,15); *ʿEter (ḫirbet el-ʿAter*, al noroeste de *Beit Ǧibrîn) ; ʿĀšān (Bôr-ʿAšān* en 1 Sam 30,30: probablemente *ḫirbet-ʿAsan*, al norte de Bersabee); *Yiptāḥ* (sin identificar); *ʾAšnā* (LXX Ιδνα: hoy Idnā entre Hebrón y *Beit-Ǧibrîn) ; Nᵉṣîb (Beit-Neṣîb*, al este de *Beit-Ǧibrîn) ; Qᵉʿîlā* (1 Sam 23,1-13: *ḫirbet-Qeilā*, al este de *Beit-Ǧibrîn) ; ʾAkzîb* (Miq 1,14; *Kᵉzîb* de Gén 38,5: acaso *Tell el-Beiḍa*, al sudoeste de Adullam); *Mārēʾšā* (Miq 1,15: *Tell Sandaḥanna*, en la región de Lakís). En total, 9 *ciudades con sus aldeas*, en esta tercera provincia de la *Šᵉpēlā*.

45-47 *Tierra de filisteos*, con tres de sus metrópolis, *ʿEqrôn, ʾAšdôd* y *ʿAzzā* (13,3), sus correspondientes *filiales* o *aldeas* y los límites (oeste, el *Mediterráneo*, v.12, y sur, el *Torrente de Egipto*, v.4).

48-60 Ciudades de la *Montaña* en cinco (seis admitiendo el 59b de LXX) provincias o distritos. Primera provincia (48-51): *Šāmîr (ḫirbet-Šômera*, al sudoeste de Hebrón); *Yattîr* (21,14; 1 Par 6,42: *ḫirbet-ʿAttîr*, al sudeste de Samir); *Śōkōh* (diverso del homónimo en

*36a LXX omit.
b Con LXX en vez del mas. *Gᵉdērōtāyim*.
*47 *Haggādôl* con Q y las Vers en vez del K *haggābôl*.

Sanná*, que es Debir, 50 y Anab y Estemó y Anim, 51 y Gosen y Jo-
lón y Guiló: once ciudades con sus aldeas.
52 Arab y Dumá y Esán, 53 y Yanum y Bet-Tappúaj y Afeqá, 54 y
Jumtá y Quiryat-Arbá, que es Hebrón, y Sior: nueve ciudades con sus
aldeas.
55 Maón, Karmel y Zif y Yuttá, 56 y Yizreel y Yoqdeam y Zanóaj,
57 Haq-Qáyin, Guibá y Timná: diez ciudades con sus aldeas.
58 Jaljul, Bet-Sur y Guedor, 59 y Maarat y Bet-Anot y Elteqón: seis
ciudades con sus aldeas.

5,35: *ḫirbet Šuweikeh,* al este de Samir); *Dannā* (acaso *Deir eš-Šems); Qiryat-Sannā* = *Qiryat-Sēper* = *D*^{e}*bir* (v.15); *ʿĂnāb* (11,21); *ʾEšt*^{e}*mōh* (*ʾEšt*^{e}*mōaʿ* en 21,14 y 1 Sam 30,28: hoy *es-Semūʿa,* al este de Sokó); *ʿĀnîm* (*ḫirbet-ġuwein,* al este de Yattir); *Gōšen,* acaso *eḍ-Ḍāharîyeh* (en la tierra de *Gōšen:* 10,41; 11,16); *Ḥōlōn* (21,15; 1 Par 6,43: *ḫirbet-ʿAlîn,* junto a *ḫirbet-Ğālā); Gilōh* (2 Sam 15,12; 23,34: *ḫirbet-Ğālā* al noroeste de *ḥebrón*). En total, 11 *ciudades con sus aldeas* en esta primera provincia. En la segunda (52-54): *ʾĂrab* (2 Sam 23,35: *ḫirbet er-Rābîyeh,* al nordeste de *eḍ-Ḍāharîyeh); Dûmā* (*ed-Daumeh,* al norte de *eḍ-Ḍāharîyeh); ʾEšʿān* (*ḫirbet-Samʿah,* al oeste de *Daumeh); Yānûm* (sin identificar); *Bêt-Tappûaḥ* (*Taffûḥ,* al oeste de Hebrón); *ʾĂpēqā* (distinta de su homónima en 13,4; sin identificar); *Ḥumṭā* (sin identificar); *Qiryat-ʾArbaʿ* = *Hebrôn* (14,14-15); *Ṣîʿōr* (*Saʿîr,* al nordeste de Hebrón). En total, 9 *ciudades con sus aldeas* en esta segunda provincia. En la tercera (55-57): *Māʿôn* (1 Sam 23,24; 25,2: *Tell Māʿîn,* a unos 20 kilómetros al sudeste de Hebrón); *Karmel* (*el-Kermel,* al norte de *Maón); Zîp* (*Tell-Zîf,* entre Hebrón y Maón): *Yûṭṭā* (21,16: hoy *Yaṭṭah* al sudoeste de *Zîf); Yizr*^{eʿ}*eʾl* (otra en Isacar: sin identificar); *Yoqd*^{eʿ}*ām* (*Yorqŏʿām* en 1 Par 2,44: probabl. *ḫirbet-Raqaʿ,* entre Zif y Yuttá); *Zānôaḥ* (en el W. *Abû-Zenaḥ,* al oeste de las anteriores); *Haq-Qayin* (*ḫirbet-Yaqîn,* al nordeste de Zif); *Gibʿā* (*Ğebaʿ,* al sudoeste de *Bêt-Leḥem); Timnā* (*Tibneh,* al noroeste de Guibá). En total, 10 *ciudades con sus aldeas* en la tercera provincia. En la cuarta (58-59): *Ḥalḥûl* (*Ḥalḥûl,* a unos ocho kilómetros al norte de Hebrón); *Bêt-Ṣûr* (1 Par 2,45; 2 Par 11,7: *Beit-Ṣûr* en *ḫirbet eṭ-Ṭubeiqah,* al noroeste de Jaljul); *G*^{e}*dôr* (1 Par 4,4: *ḫirbet-Ğedûr,* al norte de Beit-Ṣûr); *Maʿărāt* (*Mārôt* en Miq 1,12: acaso *Beit-Ummar,* a unos 10 kilómetros al norte de Hebrón); *Bêt-ʿĂnôt* (*Beit-ʿAinûn,* al sudeste de Jaljul); *ʾElt*^{e}*qōn* (acaso *ḫirbet ed-Deir,* sobre *ʿAin eṭ-Ṭaqa).* Total, 6 *ciudades con sus aldeas* en la cuarta provincia. En la quinta (v.59 bis según LXX), 11 *ciudades con sus aldeas,* casi todas en las cercanías de Jerusalén: Θεκῶ-*T*^{e}*qôaʿ* (1 Par 2,24; 4,5; 2 Par 11,6: *ḫirbet Teqûʿa);* Bηθλεεμ-*Bêt-Leḥem* (2 Par 11,6: *Beit-Laḥm);* Φαγωρ-*P*^{eʿ}*ôr* (*ḫirbet-Fāġûr,* al sur de la anterior); Αιταμ-*ʿÊṭām* (1 Par 4,3; 2 Par 11,6: *ḫirbet el-ḫauḫ,* junto a *ʿAin Aṭān);* Κουλον y Ταταμ (sin identificar); Σορης-*Sōrēs* (*Sārîs,* al sudoeste de *el-Qerîyeh);* Καρεμ-*Kerem* (*ʿAin-*

*49 LXX y Peš *Sēper* (v.15).
*59 LXX completa: *Teqoa y Efrata, que es Bet-Lejem, y Peor y Etam y Kulom, y Tatam y Sores* (o *Eobes) y Kerem, y Gallim y Bittir* (o *Teter) y Manaja: once ciudades con sus aldeas.*

60 Quiryat-Baal, que es Quiryat-Yearim, y Ha-Rabbá: dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet-ha-Arabá, Middín y Sekaká, 62 y Han-Nibsán e Ir-ham-Mélaj y En-Guedi: seis ciudades con sus aldeas.
63 Pero a los yebuseos que habitaban Jerusalén no pudieron expulsarlos los hijos de Judá, y así habitaron los yebuseos junto a los hijos de Judá en Jerusalén hasta este día.

Kārim); Γαλλιμ-*Gallîm* (1 Sam 25,44; Is 10,30; *ḫirbet-Kaʿakul* o *Beit Ǧālā)*; Βαιθηρ-*Bittîr (ḫirbet el-Yehûd,* junto a la actual *Bittîr)*; Μανοχω-*Mānaḥat* (1 Par 8,6: *el-Mâlḥah)*. En la sexta provincia (v.60) *Qiryat-Baʿal* = *Qiryat-Yeʿārîm* (v.9; 9,17); *Hā-Rabbā* = *la Grande (Ṣuba:* LXX Σωτηβα). Total, 2 *ciudades con sus aldeas.*

61-62 *Ciudades bam=Midbar-en el desierto de Judá: Bet-hā-ʿĂrābā* (v.6); *Middîn* (acaso *ḫirbet-Qumrān,* en la costa del mar Muerto); *Sekākā* (W. *ed-Dakakin,* al noroeste del mar Muerto); *Han-Nibšān* (sin identificar); *ʿIr-ham-Melaḥ, Ciudad de la Sal* (junto al mar Muerto o de la Sal: v.2); *ʿÊn-Gedî* (1 Sam 24,1; Cant 1,14; 4,13, Ez 47,10: *Tell el-Ǧurn,* junto al actual *ʿAin-Ǧidî* y sobre una altura, hacia la mitad de la costa occidental del mar Muerto). Total, 6 *ciudades con sus aldeas* en la región del desierto.

63 Se cierra el relato de fronteras y ciudades de Judá con una nota histórica sobre los *yebuseos* (v.8), a quienes los *hijos de Judá no pudieron* entonces *expulsar de Jerusalén.* De hecho, sólo en tiempo de David se conquistó esta ciudad (Jue 19,11; 2 Sam 5,6-9), que, por otra parte, quedaba fuera del confín de Judá (v.8), se asignó a la «tribu de Benjamín» (18,16.28), y a los «hijos de Benjamín» se atribuye su conquista en lucha con los yebuseos (Jue 1,21). ¿Adición posterior, o afirmación conforme a la realidad ante el hecho de que los «hijos de Judá» habían efectivamente iniciado por el sur la conquista de la capital de los yebuseos, con quienes desde entonces estaban en contacto?

CAPITULO 16

En la «distribución de la tierra», la «tribu de José» se desdobla en dos: los «hijos de Efraím» y los «hijos de Manasés» [1]. Pero una, «hijos de José», por su común origen patriarcal, la historia bíblica la presenta unida y como inseparable en el relato de *Jos 16-17,* acaso a base de dos relatos paralelos de esta fase de la «conquista-distribución» [2].

[1] K. Elliger, *Die Grenze zwischen Ephraim und Manasses:* ZDPV (1930) 265-309; M. Noth, *Die Grenze Manasses und Ephraim:* ZDPV (1935) 201-215; A. Fernández, *Problemas...* p.45-62. M. Noth *(Das Buch...* p.100-101.141) ha insistido sobre el supuesto orden primitivo (16,1-3; 17,2b-6.9-13; 16,5-10; 17,14-18) y las adiciones posteriores (16,4; 17,1-2a.7-8).
[2] I. Simons *(The structure and interpretation of Joshua 16-17:* Orient. Neerland. [1948] 190-215) se opone a la estructura tenazmente propugnada por M. Noth.

16 1 *Salió después la suerte* de los hijos de José, desde el Jordán de
Jericó hasta las aguas de Jericó, al oriente, el desierto que sube de Je-
ricó por la montaña de Betel; 2 y seguía desde *Betel-Luz* y pasaba
por el territorio de los arkitas a Atarot; 3 bajaba después hacia occiden-
te en dirección de la frontera de los yafletitas hasta la frontera de Bet-
Jorón la Baja *y hasta Guézer*. Y sus salidas eran hacia el mar. 4 Re-
cibieron, pues, herencia los hijos de José, Manasés y Efraím.

Lote de los hijos de José. 16,1-4

1-4 Con el clásico (19,1.17.24.40) *wayyēṣē' haggôrāl*=*y salió la suerte* se abre el relato sobre las fronteras territoriales *de los hijos de José*, Manasés y Efraím (v.4). Adoptados por Jacob como hijos propios, Manasés y Efraím pasan a ser cabezas de tribu por voluntad del mismo patriarca, que desdobla así la tribu de José y bendice a sus nietos antes de bendecir a sus hijos (Gén 48,5.20). De este modo, Manasés y Efraím llegan a ser los «dos cuernos poderosos» (Dt 33,17), las «dos tribus» desdobladas de la tribu de José, a quienes alcanza de lleno la especialísima bendición de fecundidad con que fue bendecido su padre (Gén 48,15-16; 49,22-26; Dt 33,13-17). *La suerte* común a los dos *hijos de José*, partiendo *del oriente*, arrancaba de la parte *del Jordán*, de frente a *Jericó*, seguía *hasta las aguas* o fuente *de Jericó*, *ʿAin es-Sulṭān* para algunos («fuente de Eliseo»: 1 Re 19,22), y, más probablemente, para otros, *ʿAin Nuʿeimeh* y *ʿAin ed-Dûq* (algo al norte de Jericó: 18,12), y ocupaba *el desierto que* en dirección oeste *sube* de la región despoblada del Jordán, al oeste *de Jericó* (8,15-24), por *la montaña* (*Ǧebel Quruntal* = desierto del ayuno y las tentaciones de Cristo: Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,1) *de Betel* (7,2; 8,9). Siguiendo la dirección oeste, *partía de Betel-Lûz* [3], *pasaba por el territorio* del clan *de los arkitas* (2 Sam 15,32; 16,16; 17,5.14), en la región de *el-Biʾreh*, *a* uno de sus centros urbanos llamado *ʿĀṭārôt* (*ʿAṭrôt ʾAddār* de v.5; 18,13, y hoy probablemente *ḫirbet ʿAṭṭārah*, junto a la falda meridional de *Tell en-Naṣbeh* y a unos siete kilómetros al sudeste de Betel) [4], *descendía en dirección de la frontera hayyaplēṭî* (descendiente de *Yaplēṭ*: 1 Par 7,32-33) *hasta salir al Mediterráneo*, pasando antes por la frontera de *Bêt-Ḥôrōn la baja* (sobre «la alta», v.5; sobre las dos, 10,10) *y Gezer*. Frontera general de la *herencia* común a los dos *hijos de José*, Manasés y Efraím.

*2 LXX después de *Betel* v.1.
*3 LXX omit.

3 Con la Vg (LXX en v.1; 18,12.13), una sola ciudad (la *Betel* patriarcal sustituye a la *Luz* cananea: Gén 12,8; 28,19; 35,6). Para otros, se trata de dos diversos puntos geográficos, y la traducción sería: *de Betel* (el «santuario» y actual *Burğ Beitîn*, a un kilómetro al sudeste de la ciudad) *a Luz* (la «Betel» posterior). Manteniendo la identificación, hay quien traduce: *de Betel* (del límite del «monte de Betel») *a Luz* (en vez de «Betel», para evitar la repetición del nombre). Véase A. Fernández, *Commentarius*... p.212-213; D. Baldi, *Giosuè*... p.127-128; M. Noth, *Das Buch*... p.101; E. Dhorme, *La Bible* I (Bruges 1956) p.682.

4 A. Fernández, *Commentarius*... p.213. Sobre las dificultades y posibles soluciones, A. Alt, *Neue Erwägungen über die Lage von Mizpa, Ataroth, Beeroth und Gibeon*: ZDPV (1953) 1-27; M. Noth, *Das Buch*... p.101.

5 Y fue la frontera de los hijos de Efraím, según sus familias. Era,
pues, la frontera de su herencia, al oriente, Atarot-Addar hasta Bet-
Jorón la Alta; 6 seguía entonces la frontera hacia el mar, con Ham-
Mikmetat al norte, y volvía la frontera al oriente hacia Taanat-Siló
y la atravesaba al oriente de Yanoja; 7 después bajaba de Yanoja a Ata-
rot y Naarat, y tocaba Jericó y salía al Jordán. 8 De Tappúaj iba la
frontera hacia el oeste al torrente de Qaná. Y sus salidas eran hacia el
mar. Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Efraím según sus
familias. 9 Además, las ciudades reservadas a los hijos de Efraím en
medio de la herencia de los hijos de Manasés: todas las ciudades con
sus aldeas.
10 Pero no pudieron expulsar a los cananeos que habitaban en Gué-
zer. Habitaron, pues, los cananeos en medio de Efraím hasta el día de
hoy, *pero estuvieron sometidos a trabajos forzados*.

Lote de los hijos de Efraím. 16,5-10

5-8 Dentro de esta *herencia* común, cada uno de los dos hermanos-tribus retenía su herencia propia con su separación de fronteras. En cuanto a las *fronteras de los hijos de Efraím*, se fija primero la meridional: partiendo *del oriente*, junto a Jericó, y atravesando el «desierto» hasta Betel (v.1), se señalan *ʿAṭrôt ʾAddār, Bêt-Ḥôrōn la alta* («la baja» era límite y pertenecía a Benjamín: 18,13) y, como punta extrema al oeste, *el mar* Mediterráneo. Como punto-base para determinar las fronteras oriental y septentrional, se fija *Ham-Mikmᵉtāt, al norte*, «de frente a *Šᵉkem*» (17,7), y, en concreto, al sur *(ḫirbet Maḫne el-fōqā)*, o al sudeste *(Tell Balāṭah* en *ḫirbet Ǧulēǧil)* [5]; de aquí, en dirección este, *volvía a Taʾănat-Silōh (ḫirbet Taʿanah el-fōqā*, o *ḫirbet Taʿanah el-taḥta), la pasaba al oriente de Yānôḥā (ḫirbet Yānûn*, al sudeste de Sikem) y, *bajando por ʿĂṭārôt* (acaso *Tell Šeiḫ eḏ-ḏiyâb* y distinta de su homónima: v.2,5) *y Naʿărāt* (cerca de *ʿAin ed-Dûq)*, *tocaba* la ciudad de *Jericó y* (en dirección este) *iba a salir al Jordán*. De nuevo, como punto-base para determinar la frontera septentrional *en dirección* oeste, se fija *Ham-Mikmᵉtāt*, de donde *la frontera iba a Tappûaḥ* (12,7) y de aquí, por *el torrente Qānā (W. Qānah*, afluente del *Nahr el-ʿAuǧa*, al norte de Jafa), *hasta el mar* Mediterráneo, que formaba su frontera occidental.

9-10 Fuera de este territorio así determinado, *naḥălā = herencia* efraimita, *se reservaron* a la tribu de los hijos de Efraím algunas *ciudades con sus aldeas* (que ellos ocuparon más tarde o tenían ya mientras vivían juntos con los manasitas), enclavadas *en medio de la herencia de la tribu de Manasés* (17,9-10). Por fin, una limitación dentro del territorio-herencia, paralela en parte a la Jerusalén yebusea en el territorio-herencia de Judá (15,63): la *Gezer* (v.3) cananea sigue en poder de los *cananeos*, aunque éstos, *habitando en medio de Efraím* (Jue 1,9 añade «en Guézer»), quedan convertidos *lᵉmas ʿōbēd = en multitud aplicada a trabajos forzados* (1 Re 9,21 = 2 Par 8,8 sin *ʿōbēd*, que el paral. Jue 1,28 omite también).

*10 LXX omit. y complet. con una nota histórica de 1 Re 9,16.

5 A. Fernández, *Problemas*... p.54-56; M. Noth, *Das Buch*... p.103-105.

17 1 Y *la suerte* de la tribu de Manasés, que era el primogénito
de José, fue para Makir, primogénito de Manasés, padre de Galaad,
pues era hombre de guerra; *tuvo, pues*, el Galaad y el Basán. 2 Hubo
también para los restantes hijos de Manasés, según sus familias: para
los hijos de Abiézer y para los hijos de Jéleq, y para los hijos de Asriel
y para los hijos de Sekem, y para los hijos de Jéfer y para los hijos de
Semidá. Estos eran *los hijos de Manasés, hijo de José*, los varones,
según sus familias.
3 Pero Selofjad, hijo de Jéfer, *hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo
de Manasés*, no tuvo hijos, sino hijas. Estos son, pues, los nombres de
sus hijas: Majlá y Noá, Joglá, Milká y Tirsá. 4 Y se presentaron ante
Eleazar, el sacerdote, y ante Josué, *hijo de* Nun, y ante los príncipes,
diciendo: «*El Señor* mandó a Moisés darnos herencia en medio de
nuestros hermanos». Se les* dio, pues, según la orden del Señor, he-
rencia en medio de los hermanos de su padre. 5 Así las partes de Ma-
nasés fueron diez, además de la tierra del Galaad *y del Basán*, que
está a la parte de allá del Jordán, 6 porque las hijas de Manasés recibie-
ron en herencia una heredad en medio de sus hijos [de Manasés], y la
tierra del Galaad fue para los restantes hijos de Manasés.

C A P I T U L O 1 7

La tribu de Manasés. 17,1-13

1-6 *La suerte de la tribu de Manasés* en la Cisjordania viene a completar el territorio-herencia que ya se le había asignado en la Transjordania (Galaad y Basán) en la mitad de la descendencia de *Makir, primogénito de Manasés* (13,29-31) *y padre de Galaad* (Núm 26,29). La nueva *suerte* cisjordánica queda reservada *a los otros hijos de Manasés* en la descendencia de *ʾĂbîʿezer* (Núm 26,30 *Yezer), Ḥēleq, ʾAśrîʾēl, Šekem, Ḥēper* y *Šᵉmîdāʿ* (Núm 26,29-34 los considera como «hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés»). El hecho de que *Ṣᵉlopḥād, hijo de Ḥēper,* sólo tuviese descendencia femenina (Núm 26,33), hizo actual un problema que Moisés ya había resuelto en favor de las *cinco hijas de Selofjad* (Núm 27,1-11; 36). Lo recuerdan éstas a *Eleazar, a Josué y a los príncipes* (14,1), y éstos, *cumpliendo la orden de Yahvé,* les *dan su* correspondiente *herencia en medio de sus hermanos.* Dividida, pues, en *diez partes la suerte cisjordánica de Manasés,* y excluidos de ella los *hijos de Manasés* que habían recibido *Galaad,* cada uno de los otros seis hijos recibe una parte, que en el caso de *Ḥēper-Ṣᵉlopḥād* se divide en cinco, una para cada hija.

*1a LXX (véase 15,1; 16,1) *hag-gᵉbûl=la frontera.*
b LXX omit.
*2 LXX omit.
*3 LXX omit.
*4a LXX omit.
b LXX ὁ Θεός.
c Con LXX *lāhen* en vez del mas. *lāhem.*
*5 LXX omit.

7 Y la frontera de Manasés era, desde Aser, Ham-Mikmetat, que
está de frente a Sikem, e iba la frontera hacia el sur, *hacia los habitan-
tes de En-Tappúaj*. 8 Manasés tenía la tierra de Tappúaj, pero Tap-
púaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraím. 9 Bajaba
después la frontera al torrente de Qaná, al sur del torrente. Estas ciu-
dades eran de Efraím en medio de las ciudades de Manasés, y la fron-
tera de Manasés estaba al norte del torrente, y sus salidas eran hacia
el mar. 10 Al sur era de Efraím, y al norte de Manasés, y era el mar su*
frontera. Y tocaban con Aser por el norte y con Isacar por el oriente.
11 Tenía además Manasés, en Isacar y en Aser, Bet-Seán con sus filia-
les, *y Yibleam con sus filiales*, y los habitantes de Dor con sus filiales,
*y los habitantes de En-Dor con sus filiales, y los habitantes de Taanak
con sus filiales*, y los habitantes de Meguiddó con sus filiales, *el tercer
collado*. 12 Pero los hijos de Manasés no pudieron conquistar estas

---

7-10 Coincidiendo con la frontera norte de Efraím (16,8), la *frontera* sur *de Manasés* presenta también como punto-base *Ham-Mikm*ᵉ*tāt* con *los habitantes de ʿÊn-Tappûaḥ*, o (véase nt. crít.) *Yāšib (Yāsûf*, a unos 17 kilómetros al sur de *Balāṭah), sobre la fuente de Tappûaḥ* [1], *y el torrente de Qānā* como puntos intermedios hasta *salir al mar* Mediterráneo. Elementos comunes con la «frontera norte efraimita», que la «frontera manasita» completa con otros nuevos: el ambiguo *mēʾāšēr* (¿ditografía del anterior *M*ᵉ*naššeh* o alteración de otra palabra?; ¿reflejo de la tribu o territorio de *ʾĀšēr* en v.10?; ¿ciudad de *ʾĀšēr*, hoy *Teiyāsir?)* [2]; *Tappûaḥ*, en *el límite* de las dos tribus, pero *perteneciente a Efraím;* el difícil v.9 por su *estas ciudades...* (¿fronterizas?; ¿añadido por influjo de 16,9?; ¿texto alterado?) [3]. Fijada la «frontera sur de Manasés» = «frontera norte de Efraím», esquemáticamente se determinan las «fronteras oeste» *(el mar* Mediterráneo), y «norte» *(Aser e Isacar)*, propias de Manasés (si *g*ᵉ*bûlô*, con el TM) o comunes a ambas tribus = tribu de «hijos de José» (si *g*ᵉ*bûlām*, con LXX y Peš).

11-13 Nuevo paralelismo con la «tribu de Efraím» (16,9-10) en dos notas finales histórico-geográficas. Como Efraím en Manasés, también *Manasés en Isacar y Aser, tenía* sus ciudades-enclaves: *Bêt-Š*ᵉʾ*ān...* (la helenística *Scythopolis*, 2 Mac 12,29-30, y la actual *Beisān*, junto a la ribera sur de *Nahr el Ĝâlûd*, casi en su desembocadura en el Jordán) [4]; *Yibl*ᵉʿ*ām... (Tell Belʿameh*, al sur de *Ĝenîn)*;

*7 Alg., con LXX, *a Yasib, sobre la fuente de Tappúaj.*
*10 *Su*, plur., con LXX y Peš, en vez del sing. del TM.
*11ab LXX omit.
c Ordinal, en vez del mas. cardinal (véas. LXX, que omit. tres ciudades; lee καὶ τὸ τρίτον τῆς Ναφετα...)

1 F.-M. ABEL, *Tappuah:* RB (1936) 103-112; A. FERNÁNDEZ, *Problemas...* p.58-59; M. NOTH, *Das Buch...* p.103-104.
2 Cf. D. BALDI, *Giosuè...* p.130-131.
3 A. FERNÁNDEZ, *Problemas...* p.60-62; D. BALDI, *Giosuè...* p.131.
4 A. ALT, *Zur Geschichte von Beth-Sean 1500-1000 v. Chr.:* PJ (1926) 108-120 y, puesto al día, en *Kleine...* I (1953) p.246-255. A. ROWE, *The Topography and History of Beth-Shan*, y *The four Canaanite Temples of Beth-Shan* (Filadelfia 1930 y 1940); G. M. FITZGERALD, *The four Canaanite Temples of Beth-Shan. The Pottery* (Filadelfia 1930); ID., *Beth-Shan Excavations. The Arab and Bizantine Levels* (ib. 1931); ID., *A sixth century Monastery at Beth-Shan* (ib. 1939); H. O. THOMPSON, *Tell el-Husn — Biblical Beth-shan:* BArch 30 (1967) 110-135.

ciudades y se obstinaron los cananeos en morar en esta tierra. 13 Su-
cedió, pues, que, cuando los hijos de Israel fueron fuertes, sometieron
a los cananeos a prestación personal, pero de hecho no los expulsaron.
14 Y hablaron los hijos de José a Josué, diciendo: «¿Por qué me
has dado en herencia una sola suerte y un solo lote, siendo yo un pue-
blo numeroso hasta el punto que tanto me ha bendecido el Señor*?»
15 Y les dijo Josué: «Si tú eres pueblo numeroso, sube por ti al bosque
y allí hazte la tala en tierra de los perizzeos y de los refaítas, porque es
para ti angosta la montaña de Efraím». 16 Y los hijos de José dijeron:
«No nos basta la montaña; y hay carros de hierro entre todos los ca-
naneos que habitan en la tierra de la llanura, tanto entre los de Bet-
Seán y sus filiales como entre los de la llanura de Yizreel». 17 Habló

Dōʾr... (11,2; 22,13); *ʿÊn-Dōr*... (1 Sam 28,7: *Endûr*, en la falda norte de *Ǧ. Nebî-Daḥî*, al sur del Tabor); *Taʿnak*... (12,21); *Mᵉgiddô*... (12,21); *el tercer collado* (véase nt. crít.), o la tercera *Náfat* = *Nāpat Dōʾr* (¿adición posterior para conformarse a la lectura de 11,2 y 12,23?)[5]. Posesión ideal y teórica de *estas ciudades*, que los *cananeos*, resistiendo tenazmente a los sucesivos intentos de penetración y de conquista por parte de los manasitas y efraimitas (16,10), siguieron ocupando, hasta que un *Israel, fuerte* y unido bajo Salomón (1 Re 9,20-21.23.25), logró reducirlos y someterlos *lāmas* = a la condición de forzados del trabajo.

Nuevo recuerdo de los hijos de José. 17,14-18

14-18 La sección Jos 16-17 se abrió antes (16,1-4) y se cierra ahora con el recuerdo de los *hijos de José*, considerados como *un pueblo* solo y como una sola *casa*, antes de la división geográfica y familiar en dos tribus. De aquí que, refiriéndose a la *herencia* recibida, habla de *una sola suerte* y de *un solo lote*, inicialmente común a Manasés y Efraím (16,4). Es poco para una descendencia *tan bendecida de Yahvé* por boca de Jacob y de Moisés (Gén 48,15-20; 49,22-26; Dt 33,13-17), y los *hijos de José* presentan una reclamación territorial. En su respuesta, acaso con su tanto de ironía, Josué les invita, como a *pueblo numeroso que es*, a la conquista de la «montaña boscosa» ocupada por los *perizzeos* (11,3) y *refaítas* (12,4; 13,12; en Gén 15,20 unidos), *ya que era poco para ellos har ʾEprayim* = *la zona montañosa de Efraím* situada entre Betel y Sikem (2 Sam 13,23) y distinta de la transjordánica *yaʿar ʾEprayim* = *selva de Efraím* (2 Sam 18,6). Aun así, *la región montañosa les resulta pequeña*, y los *hijos de José* insisten en su reclamación territorial, sintiéndose impotentes para luchar en *la llanura contra los carros de hierro de los cananeos* (Jue 1,19; 4,3.13) y conquistar la región de *Bet-Seán* (v.11) *y la llanura de Yizrᵉʿēl* (más tarde Esdrelón y hoy *Merǧ Ibn-ʿAmir* o *Zerʿîn)*, entre Meguiddó y Bet-Seán (19,18). Josué se mantiene intransigente en la asignación a los *hijos de José* de

*14 LXX ὁ Θεός.

5 G. Dahl, *The «Three Heights» of Joshua 17,11*: JBLit (1934) 381-383. De hecho, falta (lo mismo que *En-Dor)* en el paralelo Jue 1,27.

entonces Josué a la casa de José, *a Efraím y a Manasés*, diciendo:
«Tú eres un pueblo grande y tienes gran fuerza; no tendrás una
suerte sola, porque tuya será la montaña. 18 Cierto que es bosque, pero
tú lo talarás y tuyas serán sus salidas, pues expulsarás a los cananeos
aunque tengan carros de hierro, *aunque sean fuertes*».

18 1 Se congregó entonces en Siló toda la comunidad de los hijos de
Israel e instalaron allí la tienda de la reunión. Y la tierra se les había
sometido. 2 Pero entre los hijos de Israel que no habían recibido su
herencia quedaban siete tribus. 3 Dijo, pues, Josué a los hijos de Israel:
«¿Hasta cuándo os mostraréis indolentes en ir *a tomar* posesión de
la tierra que os ha dado el Señor, Dios de vuestros* padres? 4 Designaos
tres hombres por tribu *y yo los enviaré*: se levantarán, pues, y anda-
rán por la tierra y la describirán *a tenor de su herencia y volverán a

---

una sola suerte; pero, al mismo tiempo, les incita, como a *pueblo numeroso y potente*, a la conquista de la *montaña* y de *sus salidas*, como paso previo para la conquista segura de las tierras cananeas. Firmeza de carácter y penetración psicológica en el elegido por Yahvé para la complicada empresa de la «conquista» y la «distribución de la tierra».

CAPITULO 18

Con una segunda «distribución» entre las siete tribus restantes, se completa en *Jos 18-19* la primera «distribución de la tierra» entre las otras cinco tribus, reseñada en Jos 13-17. Sección monótona en su estilo, de geografía descarnada, cortada solamente por la frecuente evocación del teológico *naḥălā* y la inserción (tardía acaso, en todo o en parte) de un prólogo (v.1-10) y una cláusula final (v.51) de historia vivida.

Las suertes en Siló. 18,1-10

1-10 Del Guilgal, donde se había hecho la primera «distribución» (14,6), el hagiógrafo nos sitúa en *Šilōh* (hoy *Seilûn*, con toda su pujanza histórico-religiosa desde *Bronce II* hasta la época bizantina) [1], a medio camino entre Betel y Sikem (Jue 21,19). Allí (¿desde cuándo?) se encuentra *kol ʿădat* = *toda la comunidad de los hijos de Israel* en torno al *ʾōhel môʿēd* = *tabernáculo*, o tienda, *de la reunión* (Dt 31,14) [2] (de Yahvé con Moisés y el pueblo: Ex 29,42-43; 30,36), *instalado* de un modo estable (Hi. *šākan*) hasta la época de

*17 LXX omit.
*18 LXX *porque tú eres más fuerte que ellos.*
*3a LXX omit.
b LXX *nuestros.*
*4a LXX omit.

1 H. Kjaer, *The Excavation of Shiloh:* JPOS (1930) 87-174; Id., *Shiloh. A Summary Report of the Second Danish Expedition 1929:* Quart. Stat. (1931) 71-88.

2 Vg *del testimonio* = *ʿedût (ʿûd)*, o «tablas de la ley» contenidas en el arca (Ex 25,21-22; 31,18).

mí. 5 La distribuirán, pues, en siete partes*: Judá quedará en su terri-
torio, al sur, y *la casa* de José quedará *en su territorio*, al norte.
6 Así que vosotros describiréis la tierra en siete partes y me lo traeréis
acá, para que yo os eche suerte aquí* delante del Señor, nuestro Dios.
7 Porque los levitas no tienen parte en medio de vosotros, ya que el
sacerdocio del Señor es su herencia. En cuanto a Gad, Rubén y la
mitad de la tribu de Manasés, han recibido como su herencia a la parte
de allá del Jordán, al oriente, lo que les dio Moisés, siervo del Señor».
8 Se levantaron, pues, los hombres y marcharon. Y dio orden Josué
a los *que marchaban* a describir la tierra, diciendo: «*Marchad y*
recorred la tierra, y describidla y volved a mí; que aquí yo os echaré
suerte delante del Señor, en Siló». 9 Marcharon, pues, los hombres y
atravesaron la tierra, y la describieron por ciudades en siete partes en
un libro; después volvieron* a Josué, *al campamento de Siló*. 10 Y
Josué les echó suerte en Siló delante del Señor, *y allí distribuyó Josué
la tierra a los hijos de Israel según sus reparticiones*.
11 Salió, pues, *la suerte* de la tribu de los hijos de Benjamín según
sus familias, y cayó el territorio de su suerte entre los hijos de Judá y

---

Helí (1 Sam 4), como símbolo de la «sumisión» de la «tierra» a los hijos de Israel (Núm 32,22.29). Mientras, excluida la de Leví *(el sacerdocio de Yahvé es su herencia)*, cinco de las tribus (Gad, Rubén, Judá, Manasés, Efraím) habían recibido ya su parte-herencia, las otras siete, presintiendo dificultades, retardaban la «distribución» del resto. Josué las incita a la *conquista*-posesión *(lārešet)* con el teológico apremiante *os la ha dado=nātan lākem Yahvé, Dios de vuestros padres.* Herencia divina, urge hacerse cargo de ella, y Josué traza un plan inmediato: *tres hombres por tribu* recorrerán «la tierra» para informarse de su extensión, de sus ciudades, de sus posibilidades de vida... y, a base de estos datos, levantar un plano geográfico más o menos exacto y distribuir el territorio que queda *en siete partes.* Con este plano delante, Josué promete primero y después lleva a cabo el «sorteo» equitativo *de la tierra* entre los hijos de Israel, con sentido de justicia y en un marco pronunciadamente teológico: *En Siló*, primer centro estable del yahvismo, *delante de Yahvé*, que, presente en el arca, ratifica el sorteo de Josué.

Suerte de Benjamín. 18,11-28

11-14 Iniciado el «sorteo», *cayó (ʿālā=subió:* véase Lev 16,9-10) *la* primera *suerte sobre la tribu de los hijos de Benjamín*, que dará a Israel su primer rey (1 Sam 9,1-2) y, fundida con la tribu de Judá,

*4b-*5a LXX *Delante de mí, según será necesario dividirla. (Y vinieron a él y se la dividió en siete partes).*
b LXX *y los hijos.*
c LXX omit.
*6 LXX omit.
*8a LXX *hombres que...*
b LXX omit.
*9a LXX *trajeron.*
b LXX omit.
*10 LXX omit.
*11 LXX añad. *primera.*

los hijos de José. 12 Así que, por el lado norte, tuvieron la frontera des-
de el Jordán; subía después la frontera hacia el flanco de Jericó, por el
norte; subía entonces por la montaña hacia occidente, y sus salidas
eran al desierto de Bet-Aven. 13 Y desde allí pasaba la frontera a Luz,
hacia el flanco de Luz, al mediodía, que es Bet-El, y bajaba la frontera
a Atrot-Addar bajo la montaña que está al mediodía de Bet-Jorón la
Baja. 14 Giraba después la frontera y volvía del lado del oeste hacia el
sur, desde la montaña que está de frente a Bet-Jorón, al sur, y sus sa-
lidas eran a Quiryat-Baal, que es Quiryat-Yearim, ciudad de los hijos
de Judá. Este era el lado occidental.
15 Y el lado meridional desde el extremo de Quiryat-Yearim; *se-
guía después la frontera hacia el oeste* y salía a la fuente de las Aguas
de Neftóaj. 16 Bajaba después la frontera al extremo de la montaña
situada de frente al valle de Ben-Hinnom, que está en la llanura de los
refaím, al norte, y bajaba al valle de Hinnom, al flanco de los yebu-
seos, por el sur, y bajaba a En-Roguel. 17 Giraba entonces al norte y
salía a En-Semes, seguía después a Guelilot, que está enfrente de la
subida de Adummim, y bajaba a la Piedra de Bohan, el rubenita. 18 En-
tonces pasaba *por el flanco de frente al Arabá*, por el norte, y ba-
jaba *al Arabá. 19 Pasaba luego* la frontera al flanco de Bet-Joglá, por el
norte, y eran las* salidas de la frontera hacia la lengua del mar de la Sal,
al norte, y hacia el extremo del Jordán al sur. Esta era la frontera me-
ridional. 20 Y el Jordán le servía de frontera por el lado del oriente.

---

permanecerá fiel a la dinastía davídica. Sus fronteras norte y oeste: situada entre *los hijos de Judá*, al sur, y *los hijos de José*, al norte, veía partir *del Jordán su frontera septentrional* para *subir después*, en dirección oeste y siguiendo la frontera sur de Efraím (16,1-3), *ʾel ketep=hacia el flanco* («espalda»: 15,8.10-11) *septentrional de Jericó* (que quedaba incluida en la tribu benjaminita) *y hacia la montaña occidental hasta el desierto de Bêt-ʾAwen* (7,2; 16,2). *Pasaba de aquí hacia Luz-Betel* (7,2; 16,2), *por su flanco meridional* (Luz-Betel quedaba excluida), para *bajar después a ʿAṭrôt ʾAddār* (16,2.5) y terminar *en la montaña (Raʾs en-Nādir) que queda al sur de Bêt-Ḥōrôn Taḥtôn=la Baja* (10,10; 16,3). Desde aquí, *girando hacia el sur, la frontera occidental* iniciaba su breve trazado, que *terminaba en Qiryat-Baʿal = Qiryat-Yeʿārîm* (15,9.60), ya perteneciente a Judá.

15-20 Fronteras sur y este: *Desde Qiryat-Yeʿarim, la frontera meridional*, sobre el trazado inverso del confín norte de Judá (15, 5-9), *seguía* por *Neptôaḥ* (15,9) y *Ben-Hinnōm* (15,8), *bajaba por el flanco sur de Yebûs* (15,8) hasta *ʿÊn-Rōgēl* (15,7), *giraba* en dirección norte hacia *ʿÊn-Šemeš* (15,7) *y Gelîlôt, frente a la subida de ʾĂdummîm* (15,7), *bajaba* de nuevo *a ʾEben Bōhan* (15,6) y, pasando por *Hāʿărābā* (8,14; 12,1.3.8) y *Bêt-Ḥoglā* (15,6), iba a *terminar en la lengua del mar de la Sal* (15,5), *junto a la desembocadura del Jordán*. De este modo, *la frontera oriental* corría a lo largo de la orilla del río Jordán y cerraba por el este el territorio-*herencia* de los hijos de Benjamín.

*15 LXX *y atravesaba la frontera hasta Gasin.*
*18a LXX *Bet-Arabá.* Alg. *Ketep-flanco* como nombr. prop.
*18b-*19a LXX omit.
*19b Con LXX, en vez del mas. *sus.*

**Esta es la herencia de los hijos de Benjamín conforme a sus fronteras
en derredor, según sus familias.**
**21 Y eran las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según
sus familias: Jericó y Bet-Joglá y Emeq-Quesís; 22 y Bet-ha-Arabá y
Semaráyim y Bet-El; 23 y Ha-Avvim y Hap-Pará y Ofrá; 24 y Kefar-ha-
Ammonay *y Ha-Ofní* y Gueba. Doce ciudades con sus aldeas. 25 Y
Gabaón y Ha-Ramá y Beerot; 26 y Ham-Mispé y Hak-Kefirá y Ham-
Mosá; 27 y Réquem y Yirpeel y Taralá; 28 y *Selá, Ha-Elef* y Yebús,
que es Jerusalén, y Guibat *y Quiryat*: catorce* ciudades con sus
aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus familias.**

21-24 Enclavados en el territorio descrito había dos grupos de *ciudades con sus aldeas*, el primero de doce: *Y^{e}rîḥô* (2,1); *Bêt-Ḥoglā* (15,6); *ʿĒmeq-Q^{e}ṣîṣ* (sin identif.); *Bêt-hā-ʿĂrābā* (15,6.61); *Ṣ^{e}māraүim* (entre Jericó y Betel); *Bêt-ʾĒl* (7,2); *Hā-ʿAwwîm* (quizás relacionado con *Hāʿay*: 7,2-5); *Hap-Pārā (Tell Fârah*, en el *W. Fârah*, al nor-nordeste de Jerusalén); *ʿOprā* (1 Sam 13,17: *eṭ-Ṭayyîbeh*, a unos siete kilómetros al nor-nordeste de Betel); *K^{e}par-hā-ʿammōnāy*, o *villa del ammonita* (acaso *Kafr-ʿAnah*, al este de *Ǧifneh) ; Hā-ʿOpnî (Ǧifneh*, al noroeste de Betel); *Gebaʿ (Ǧebaʿ*, al noroeste de *Hap-Pārā*: 21,17; 1 Re 15,22; 1 Par 6,45).

25-28 El segundo grupo de *catorce* (véase *nt. crít.* al v.28) ciudades: *Gibʿôn* (9,3); *Hā-Rāmā (er-Rām*, a unos ocho kilómetros al norte de Jerusalén: Jue 4,5; 19,13-15; 1 Re 15,17-22); *B^{e}ʾērôt* (9,17); *Ham-Miṣpeh* (Jue 20,1-3; 1 Sam 7,5-14; Neh 3,7-15; *Tell en-Naṣbeh* [3], a unos 13 kilómetros al norte de Jerusalén); *Hak-K^{e}pîrā* (9,17); *Ham-Mōṣā* (1 Par 8,36: *Qalōniyeh*, en el camino de Jerusalén a Jafa); *Reqem* (sin identif.); *Yirp^{e}ʾēl* (el *Rāpā* de 1 Par 8, 37; 19,43 y el actual *Rāfāt*, al oeste de Ramah); *Tarʾălā* (sin identif.); *Ṣēlaʿ* y *Hā-ʾElep* (véase *nt. crít.*: acaso *ḫirbet Ṣalaḥ*, al noroeste de Jerusalén); *Ha-Y^{e}bûsî* (LXX, Peš y Vg *Y^{e}bûs) = Y^{e}rûšālaim* (15,8); *Gibʿat* (Jue 19,12-16; *Gibʿat Binyāmin* en Jue 19,14; más tarde *Gibʿat Šāʾûl* en 1 Sam 11,4; 15,34; hoy *Tell el-Fûl* [4], a unos seis kilómetros al norte de Jerusalén); *Qiryat* (15,60: véase *nt. crít.* 28b).

*24 LXX omit.
*28a LXX(B) omit.; LXX(A) una sola ciud.
b *Y*, con LXX, donde adem. se lee *Quiryat-Yearim*.
c LXX *trece*.

3 C. C. McCown, *Tell en-Nasbeh* I-II (Nueva Haven 1947) *(Bronce* III, *Hierro* I y II); A. Alt, *Neue Erwägungen...*: ZDPV (1953) 1-27.

4 W. F. Albright, *Excavations and Results at Tell el-Fûl*: BASOR (1924) 1-89; Id., *A new campaign of Excavation at Gibeah of Saul*: BASOR 52 (1933) 6-12; L. A. Sinclair, *An Archaeological Study of Gibeah*: BArch 27 (1964) 52-64; P. W. Lapp, *Tell el-Fûl*: BArch 28 (1965) 2-10 (RB 72 [1965] 394-401).

19 1 Salió después la segunda suerte, *de Simeón*, para la tribu de
los hijos de Simeón, según sus familias; y quedó su herencia en medio
de la herencia de los hijos de Judá. 2 Les resultó, pues, como herencia
propia: Bersabee *y Seba* y Moladá; 3 y Jasar-Sual y Balá* y Esem;
4 y Eltolad y Betul y Jormá; 5 y Siquelag y Bet-ham-Markabot y Ja-
sar-Susá*; 6 y Bet-Lebaot y Sarujén: trece ciudades con sus aldeas.
7 *En-Rimmón* y Eter y Asan: cuatro ciudades con sus aldeas.
8 *Y todas las ciudades que están* en los alrededores de estas ciudades
hasta Balaat-Beer, Ramat-Négueb. Esta fue la herencia de la tribu de
los hijos de Simeón según sus familias. 9 De la parte de los hijos de
Judá [se tomó] la herencia de los hijos de Simeón, porque la parte de
los hijos de Judá era grande para ellos. Así que, en medio de su heren-
cia, tuvieron su herencia los hijos de Simeón.

CAPITULO 19

Suerte de Simeón. 19,1-9

1-9 Menos numerosa que el resto de las tribus (Núm 26,14), *la tribu de los hijos de Simeón* no recibe territorio aparte, sino que *su herencia, ciudades con sus aldeas,* queda enclavada *en medio de la herencia de los hijos de Judá* [1]. Territorio *demasiado grande para éstos,* en él caben también *los hijos de Simeón,* y en su conquista lucharán juntas las dos tribus (Jue 1,1-19). La *herencia* de los *hijos de Simeón* se reduce a dos grupos de *ciudades con sus aldeas* en el Négueb (Jue 1,17), el primero (v.2-6) de 13 (ó 14: véase *nt. crít.* v.2) y el segundo (v.7-8) de cuatro (o tres: véase *nt. crít.* v.7). En el primero: *Beʾēr-Šebaʿ* (15,28); *Šebaʿ (Šemaʿ:* 15,26); *Môlādā* (15,26); *Ḥăṣar-Šûʿāl* (15,28); *Bālā (Baʿalā:* 15,29); *ʿEṣem* (15,29); *ʾEltôlad* (15,30); *Betûl (Kesîl:* véase *nt. crít.* 15,30); *Ḥormā* (15,30); *Ṣiqelag* (15,31); *Bêt-ham-Markābôt,* o *Casa de los carros,* y *Ḥăṣar-Sûsā,* o *Parque de caballería* (que sustituyen—¿cómo nombres nuevos de las mismas ciudades en la época de Salomón?—a *Madmannā* y *Sansannā* de 15,31); *Bêt-Lebāʾôt,* o *Casa de los leones (Lebāʾôt* en 15,32); *Šārûḥen* (15,32). En el segundo grupo: *ʿÊn-Rimmôn* (15,32: véase *nt. crít.* v.7); *ʿEter* (15,42); *ʿĀšān* (15,42) hasta *Baʿălat-Beʾēr (Beʿālôt* en 15,24) y *Rāʾmat-Negeb* (sin identificar; plur. *Rāmôt-Negeb* en 1 Sam 30,27).

*1 LXX omit.
*2 Alg. omit. (véas. TM 1 Par 4,28); otros (con LXX[B], 15,26 y LXX 1 Par 4,28) *Šemaʿ.*
*3 LXX Βωλα; 15,29 y 1 Par 4,29 *Baʿălā (Bilhā).*
*5 LXX y 1 Par 4,31 *Sûsîm.*
*7 TM, LXX(A) y Vg dos nombr. distint.; LXX(B) añad. καὶ Θαλχα.
*8 LXX omit.

1 W. F. Albright, *The Topography of Simeon:* JPOS (1924) 149-161.

10 Salió después la tercera suerte para los hijos de Zabulón, según
sus familias. Fue, pues, la frontera de su herencia hasta Sarid; 11 des-
pués subía su frontera hacia occidente y Maralá y tocaba Dabbéset y
llegaba hasta el torrente que está de frente a Yoqneam. 12 Volvía en-
tonces de Sarid al oriente, al sol naciente, hasta la frontera de Kislot-
Tabor, y salía a Had-Daberat y subía a Yafía. 13 Y desde allí pasaba al
oriente, al levante, a Guittat-Jéfer, a Itta-Qasín, y salía a Rimmón y
giraba a Han-Neá. 14 Se volvía entonces la frontera al norte hacia Jan-
natón, y eran sus salidas al valle de Yiftaj-El. 15 Con Qattat y Nahalal
y Simrón*, y Yidalá y Bet-Léjem: *doce ciudades con sus aldeas*.
16 Esta fue la herencia de los hijos de Zabulón según sus familias: éstas
las ciudades con sus aldeas.

Suerte de Zabulón. 19,10-16

10-16 La descripción de las fronteras de la *tribu de Zabulón*, como del resto de las tribus del norte en general, aparece como fragmentaria y más al aire [2] que en las tribus de Judá, Benjamín y Manasés-Efraím. Para *la frontera* de la *herencia* de los *hijos de Zabulón* se fija como punto central la ciudad de *Śārîd* (LXX y Peš *Šādûd* = *devastada* y hoy *Tell Šadûd*, al norte de la llanura de Esdrelón y a unos 10 kilómetros al sudoeste de Nazaret), de donde, *en dirección oeste* y pasando por *Marʿălā* (acaso *Tell ġalta)* y *Dabbešet* (acaso *Tell eš-Šemmām)*, *tocaba el torrente Qîšôn*, que está frente a *Yoqneʿām*, al pie del Carmelo (12,22). En dirección opuesta, *de Śārîd hacia el este* y pasando junto a *Kislōt-Tābōr (Iksâl*, o *eṭ-Ṭîreh*, dos kilómetros al norte), al oeste del Tabor, y *Dābrat (ḫirbet Dabûra*, junto al poblado *Dabûrîyeh*, en la falda noroeste del Tabor) en la tribu de Isacar, *subía a Yāpîaʿ (Yâfâ*, unos dos kilómetros al sudoeste de Nazaret). Siempre en la misma línea-región *levante*, *pasaba por Gittā-Ḥēper (Gat-hā-Ḥēper*, patria de Jonás, en 2 Re 14, 25, y hoy *ḫirbet ez-Zurrāʿ*, junto a *el-Mešed*, a unos cinco kilómetros al nordeste de Nazaret), *ʿIttā-Qāṣîn* (sin identif.) y *Rimmôn (Rummâneh*, en el borde sur de *Sahl el-Baṭṭōf)*, para *girar* en dirección norte, *hacia Han-Nēʿā* (sin identif.) y *Ḥannātôn (ḫinnatuna* en el-ʿAmârna, y hoy *Tell el-Bedewîyeh) y salir* finalmente *al valle de Yiptaḥ-ʾĒl (W. el-Melek* o *Sahl el-Baṭṭōf)*. En total, *doce ciudades con sus aldeas* como *herencia de Zabulón*, exceptuadas las mencionadas de otras tribus como meros puntos de referencia e incluidas tres de las cinco *(¿Qaṭṭāt* y *Nahălāl* de Jue 1,30?) enumeradas a continuación hacia la costa (Gén 49,13; Dt 33,18): *Qaṭṭāt (Qiṭrôn* en Jue 1,30 y hoy *ḫirbet Qaṭeinah*, a unos ocho kilómetros al sur de Yoqneam); *Nahălāl (Tell en-Naḥl*, o *Maʿlûl*, al oeste de Nazaret); *Šimrôn* = *Šimʿôn* (11,1); *Yidʾălā (ḫirbet el-Ḥuwwârah*, en las cercanías sur de la siguiente); *Bêt-Leḥem (Beit-Laḥm* de Zabulón, distinta de la de Judá: Miq 5,1).

*15a LXX y 11,1 *Šimʿôn*.
b LXX omit.

[2] No es fácil dar con la verdadera causa, y cuanto se diga no deja de ser una hipótesis. Hablar, con A. Alt *(Eine galiläische Ortsliste in Jos. 19*: ZAW NF 4 [1927] 59-81) de varias

17 Para Isacar salió la cuarta suerte, *para los hijos de Isacar según
sus familias*. 18 Fue, pues, su frontera: Yizreel y Hak-Kesulot y Sunem;
19 y Jafaráyim y Sión y Anajarat; 20 y Ha-Rabbit y Qisyón y Ebes;
21 y Rémet y En-Gannim, y En-Jaddá y Bet-Passés. 22 Tocaba des-
pués la frontera Tabor y Sajasim y Bet-Semes, y las salidas de su fron-
tera eran al Jordán: *dieciséis ciudades con sus aldeas*. 23 Esta fue la
herencia de la tribu de Isacar: las ciudades con sus aldeas.
24 Salió después la quinta suerte para la tribu de los hijos de Aser
según sus familias. 25 Fue, pues, su frontera: Jelqat y Jalí, y Beten y

---

Suerte de Isacar. 19,17-23

17-23 La *suerte-herencia* de los *hijos de Yiśśākār* [3], *dieciséis ciudades con sus aldeas*, primero vagamente determinada con la enumeración de una serie de trece ciudades al norte de Manasés y al este de Zabulón, cierra después su frontera norte con una línea que de Tabor, por Sajasim y Bet-Semes (las otras tres ciudades), va al Jordán. Lista de las trece primeras ciudades: *Yizreʿēʾl* (distinta de la homónima de Judá en 15,56, célebre en la historia de Ajab-Jezabel y Jehú [1 Re 18-21], entre Meguiddó y Beisán, y hoy *Zerʿîn*, últimamente sustituido con *Yizreel* por los israelitas); *Kesûlôt* = *Kislôt-Tābōr* (v.12); *Šûnēm* (patria de Abisag la sunamitis [1 Re 1,3.15], célebre en la historia de Eliseo [2 Re 4,8-36], más tarde la *Šûlēm* de la sulamitis en Cant 7,1 y hoy *Sulam* al pie del Hermón); *Ḥăpārayim (ḫirbet el-Farrîyeh*, al norte de Meguiddó, o *eṭ-Ṭayyîbeh*, a unos 15 kilómetros al noroeste de Beisán); *Šîʾōn* (acaso *ʿAyûn eš-Šeʿaîn*, al pie del Tabor); *ʾĂnāḥărat (en-Naʿûrah*, al sur de Endor [cf. 17,11]); *hā-Rabbît (¿had-Dāberat* en 21,28 y 1 Par 6,57, hoy *Dabbûrîyeh*, al pie del Tabor?); *Qišyôn (Tell Qeisûn*, o *Tell el-ʿAğğûl) ; ʾEbeṣ (el-ʿAbuṣ* hacia el Jordán); *Remet (Yarmût* de 21,29, diverso del de 15,35: sin identif.); *ʿÊn-Gannîm* (distinto del homónimo en 15,34 y hoy *Ğenîn*, al sur de la llanura de Esdrelón; para otros *ʿÊn-ʿĀnēm*, prob. el actual *ʿEl-ʿŌlam*, junto al Jordán); *ʿÊn-Ḥaddā* y *Bêt-Paṣṣēṣ* (sin identificar). En cuanto a la línea fronteriza norte, iba de *Tābôr* (v.12: de aquí el nombre del «Tabor» en el límite de Isacar, Zabulón y Neftalí), por *Šaḥăṣîm* (acaso *Tell Mekarkaš)* y *Bêt-Šemeš (ḫirbet ʿAbeidîyeh* sobre el Jordán, o *eš-Šemsiyeh*, al sur de Beisán), *hasta el Jordán*.

Suerte de Aser. 19, 24-31

24-31 La *suerte-herencia* de los *hijos de Aser* ocupa un territorio feracísimo (Gén 49,20; Dt 33,24), que se extiende, a lo largo de la costa mediterránea, desde la región del Carmelo, al sur, hasta

*17 LXX omit.
*22 LXX omit.

fuentes (bíblicas-extrabíblicas) reelaboradas, o con M. Noth *(Eine galiläische Ortsliste?*: ZDPV [1935] 215-230 y *Das Buch*... p.114), de combinación de Jos 19 con Jos 21 y Jue 1, resulta demasiado ingenioso. ¿Descuido natural y desinterés de un judío del sur?

3 W. F. Albright, *The Topography of the Tribe of Issachar*: ZAW (1926) 225-236; A. Saarisalo, *The Boundary between Issachar and Nephtali* (Helsinki 1927).

Aksaf; 26 y Alammélek y Amad y Misal; tocaba después el Carmelo,
al oeste, y Sijor-Libnat. 27 Volvía entonces al sol naciente, hacia Bet-
Dagón, y tocaba Zabulón y el valle de Yiftaj-El, al norte, Bet-ha-Emeq
y Neïel, y salía hacia Kabul, *a la izquierda*, 28 y Ebrón* y Rejob,
y Jammón y Qaná hasta Sidón-Rabbá. 29 Volvía después la frontera
hacia Ramá y hasta la ciudad de Mibsar-Sor; volvía entonces la fron-
tera a Josá, y sus salidas eran al mar, Majaleb*, Akzib, 30 y Akkó* y
Afeq y Rejob: *veintidós ciudades con sus aldeas*. 31 Esta fue la heren-
cia de la tribu de los hijos de Aser según sus familias: estas ciudades con
sus aldeas.

---

la de Tiro, al norte. Son 22 *ciudades con sus aldeas* (exceptuadas Tiro y Sidón como confines), cuya enumeración se abre con las situadas en la región centro-sur (25-26): *Ḥelqat* (21,31: la *ḥrqt* de Tutmosis III, y hoy *Tell el-Harbaǧ*; para otros, *Yerkâ*, al sudoeste y nordeste, respectivamente, de la llanura de Acre); *Ḥălî* y *Beṭen* (acaso *Tell el-ʿAli* y *Abṭûn*, respectivamente, en la región de *W. el-Melek)*; *ʾAkšāp* (11,1; 12,20); *ʾAlammelek* (¿relación con el anterior *W. el-Melek?)*; *ʿAmʿād* y *Mišʾāl* (sin identif.); *Karmel* (sistema montañoso desde la llanura de Esdrelón, sobre el Mediterráneo: distinto del homónimo en 15,55); *Šîḥôr-Libnāt*, como límite sur (13,3: *Nahr ez-Zerqā*, que desemboca en el Mediterráneo, a unos 10 kilómetros de *Ṭanṭurāh)*. En la región este-norte (27-28): *Bêt-Dāgôn* (distinta de la homónima en 15,41 y acaso *Ǧelamet el-ʿAṭîqah* al pie del Carmelo), de donde, tocando la *frontera de Zabulón y el valle de Yiptaḥʾēl* (v.14), seguía *en dirección norte* a *Bêt-ha-ʿĒmeq* (acaso *Tell Mîmās* y cerca de *ʿAmqā*, al nordeste de Acre), *Neʿîʾēl* (acaso *ḫirbet-Yaʿnîn)* y *Kābûl* (1 Re 9,13; hoy con el mismo nombre, al sur del anterior y a unos 15 kilómetros al este de Acre). Más en la región norte: *ʿEqrôn (ʿAbdôn* en 21,30, y hoy *ḫirbet-ʿAbdeh*, al este de *ʾAkzîb* = actual *ez-Zîb)*; *Reḥōb* (21,31; 1 Par 6,60: distinta de la homónima en el v.30, y hoy acaso *ḫirbet-el-ʿAmrî)*; *Ḥammôn (Umm el-ʿAwāmîd*, cerca de *W. el-Ḥamûl*, entre Tiro y ez-Zîb); *Qānā* (a unos 10 kilómetros al sudeste de Tiro) y, en el límite norte, *Ṣîdôn-Rabbā*, o *Sidón la Grande* (11,8). En la región del *Mediterráneo* (29,30): *hā-Rāmā*, o *la Altura* (acaso *Ramîyah*, al sudeste de Tiro); *Mibṣar-Ṣōr*, o *fortaleza de Tiro* (2 Sam 24,7: la ciudad-isla de Tiro); *Ḥōsā* (la Tiro continental); *Maḥălēb* (véase *nt. crít.* v.29: *ʾAḥlāb* de Jue 1,31, *Maḥalib* de los textos de Sennaquerib, y la actual *ḫirbet-el-Maḥalib* a unos seis kilómetros al nordeste de Tiro); *ʾAkzîb* (véase v.28); *ʿAkkô* (véase *nt. crít.* v.30: Acre); *ʾĂpēq (Tell-Kurdāneh*, junto al nacimiento del Belos); *Reḥōb* (véase v.28).

*27 Así TM y LXX(A) ; LXX(B) y 21,30 *Mišʾāl*-Μασομελ.
*28 LXX (véas. tamb. 21,30 y 1 Par 6,39) *ʿAbdôn*.
*29 Con LXX(B) (véas. Jue 1,31), en vez del mas. *Mēḥebel*.
*30a Con LXX (véas. Jue 1,31), en vez del mas. *ʿUmā*.
b LXX omit.

32 A *los hijos de* Neftalí salió la sexta suerte, *a los hijos de Neftalí
según sus familias*. 33 Fue, pues, su frontera de Jélef y de Elón *en
Saanannim*, y Adamí-han-Néqueb y Yabneel hasta Laqqum; y fueron
sus salidas al Jordán. 34 Volvía después la frontera al oeste hacia Aznot-
Tabor, y seguía de allí a Juqoq y tocaba Zabulón al mediodía; tocaba
también Aser al oeste y el Jordán* al sol naciente. 35 Y eran las ciuda-
des fuertes: Has-Siddim, Ser, y Jammat, Raqqat y Kinnáret; 36 y
Adamá y Ha-Ramá y Jasor; 37 y Qades y Edrei y En-Jasor; 38 y Mig-

---

Suerte de Neftalí. 19,32-39

32-39 La *suerte-herencia* de los *hijos de Neftalí* fue de 19 *ciudades con sus aldeas* (exceptuadas las dos últimas, acaso tomadas de Jue 1,33, y las ciudades-límites de las otras tribus) enclavadas en un territorio al este de Aser y al norte de Zabulón. Tras una descripción detallada de las diversas *fronteras* (v.33-34), se propone una lista de las *ciudades fuertes* (v.35-38). Primero (v.33), la *frontera* septentrional-oriental[4], o (acaso mejor) la meridional (del Tabor al Jordán)[5] desde *Ḥēlep* (*ᶜArbata,* al norte del Tabor), *ʾĒlôn Bᵉṣaᶜanannîm* (véase *nt. crít.* v.33: *ḫān-et-Tuǧǧār*), *ʾĂdāmî-han-Neqeb* (acaso *ḫirbet Dāmîyeh,* al sudoeste del Tiberíades) y *Yabnᵉʾēl (Yemmâ,* al este del Tabor) hasta *Laqqûm (ḫirbet el-Manṣûrah,* cerca del Jordán y al sur del lago de Tiberíades). Después, la *frontera* occidental-oriental (v.34), que, partiendo de *ʾAznôt-Tābôr (Umm el-Ǧebeil,* al noroeste del Tabor), sube hacia el norte, a lo largo de la frontera de *Zabulón,* hasta *Ḥûqōq (Yâqûq,* al oeste-noreste del Tiberíades) y, más al norte, hasta la frontera de *Aser,* y tiene el *Jordán* (véase *nt. crít.* v.34) por límite oriental. Finalmente, la lista de *ciudades fuertes* de sur a norte (v.35-38): *haṣ-Ṣiddîm,* o *los Flancos (Ḥaṭṭîn el-Qadîm,* al oeste del Tiberíades); *Ṣēr* (acaso *Qurn-Ḥaṭṭîn,* al sur de la anterior); *Ḥammat (Ḥammâm,* termas a unos dos kilómetros al sudoeste del Tiberíades); *Raqqat (Tell Eqlâtîyeh* en la misma región); *Kinneret (Tell el-ᶜOreimeh,* en la ribera noroeste del Tiberíades-Kinneret: 11,2; 12,13; 13,27); *ʾĂdāmā* (al noroeste del Tiberíades); *hā-Rāmā* (distinta de la homónima en v.29, y hoy *er-Rāmeh,* en el camino de Safed a Acre); *Ḥāṣôr* (11,1; 12,19); *Qedeš* (12,22); *ʾEdreᶜî* (distinta de la homónima transjordánica en 12,4; 13,12.31, y hoy *Tell ḫureibeh,* junto a Qades); *ᶜÊn-Ḥāṣôr (Ḥirbet-Ḥaṣîreh,* al oeste-noroeste de la actual *Yârûn)*; *Yirʾôn (Yârûn)*; *Migdal-ʾĒl,* o *Torre de Dios (Muǧeidil,* al sudoeste de Nazaret); *Ḥŏrēm* (sin identif.); *Bêt-ᶜĂnāt,* o *Casa de* (la diosa) *Anat* (Jue 1,33; Jue 5,6:

*32ab LXX omit.
*33a Se añad. con LXX.
b LXX supon. *Bᵉṣaʿănannîm* como el nombr. de la ciud.

*34 Se omit. con LXX el mas. *Judá del...*

[4] Así, A. Fernández, *Commentarius...* p.233 y *Problemas...* p.77-80, por la presencia de *ʾElôn Bᵉṣaᶜănannîm,* que Jue 4,11 coloca junto a *Qedeš* (el *Qedeš* de Jos 12,22, al noroeste del lago *ḥûleh).*

[5] Así, D. Baldi *(Giosuè... p.143)* habla de frontera meridional, siguiendo a A. Saarisalo *(The Boundary...)* y R. de Vaux *(La cadre géographique du Poème de Krt:* RB [1937] 362-372). (Parece más conforme con la localización de las diversas ciudades citadas.)

dal-El, Jorem, y Bet-Anat y Bet-Semes: diecinueve ciudades con sus
aldeas. 39 Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí según
sus familias: las ciudades con sus aldeas.
40 A *la tribu de los hijos de* Dan *según sus familias* salió la sép-
tima suerte. 41 Fue, pues, la frontera de su herencia: Sorá y Estaol e
Ir-Semes; 42 y Saalabbín y Ayyalón y Yitlá; 43 y Elón y Timnata y
Eqrón; 44 y Elteqé y Guibbetón y Baalat; 45 y Yehud y Bene-Beraq
y Gat-Rimmon; 46 y *Me-hay-Yarqón y Ha-Raqqón con el territorio
que está de frente a Jafa*. 47 Pero la frontera de los hijos de Dan salió*
fuera de ellos; subieron, pues, los hijos de Dan y combatieron contra

---

hoy *el-Baᶜneh*, en el camino de Safed a Acre); *Bêt-Šemeš*, o *Casa del Sol* (distinta de las homónimas en v.22, y 15,10, y hoy *Ḥāris* [¿de *ḥeres-Sol* en Is 19,18?], al este de Qaná, en v.28).

Suerte de Dan. 19,40-48

40-48 La *suerte-herencia* de los *hijos de Dan* viene descrita a base de una lista de *ciudades*[6] enclavadas en un territorio que tiene, al sur, Judá; al oeste, Benjamín; al norte, Efraím, y al oeste, el mar Mediterráneo. De estas ciudades, las tres primeras, la octava y la nona pasan de Judá (territorio extenso) a Dan (última en el sorteo). He aquí la lista completa: *Ṣorᶜā* y *ʾEštāʾôl* (15,33; célebres en la historia de Sansón: Jue 13,25); *ᶜÎr-Šemeš* o *Ciudad del Sol* = *Bêt-Šemeš*, o Casa del Sol (15,10); *Šaᶜălabbîn (Šaᶜalbîm* de Jue 1,35; 1 Re 4,9) y hoy *Selbîṭ*, a unos cinco kilómetros al noroeste de *ʾAyyālôn-Yālō*: 10,12); *ʾAyyālôn (Yālō*: 10,12); *Yitlā* (LXX [B] Σιλαθα = *Šᵉlātā*, hoy *Šiltâ*, a unos siete kilómetros al noroeste de Bet Jorón-la Baja de 16,3); *ʾÊlôn*, o *la Encina (ḫirbet-ᶜAllîn)*; *Timnā* (15,10); *ᶜEqrôn* (13,3; 15,11.45-46); *ʾEltᵉqēh* (21,23: *Altaku* en los textos de Sennaquerib, y hoy *ḫirbet-el-Muqannaᶜ*, a unos 10 kilómetros al sudeste de *ᶜÂqir* = *ᶜEqrôn)*; *Gibbᵉtôn* (acaso *Tell el-Melāt*, al este de *ᶜÂqir)*; *Baᶜălāt* (15,11); *Yᵉhud (el-Yehûdîyeh*, a unos 13 kilómetros al este de Jafa); *Bᵉnê-Bᵉraq (Bunā-Barqa* de Sennaquerib y hoy *Ibn-Ibrâq*, entre Yehud y Jafa); *Gat-Rimmôn*, o *Jardín de los granados* (21,24; sin identif.); *Mê-hay-Yarqôn*, o *Aguas del Yarqôn* = Verdoso *(Tell Ğerîšeh*, en la ribera sur del *Nahr-el-ᶜAuğah*, al norte de Jafa); *ha-Raqqôn (Tell er-Reqqêt*, en la ribera norte de *Nahr-el-ᶜAuğah)*. La lista de ciudades danitas se cierra con una breve nota histórica, extensamente desarrollada en Jue 18, de donde ha penetrado en LXX. Reducidos prácticamente a un pequeño territorio montañoso y sin posibilidad de extenderse ni hacia la llanura de la costa, por la penetración filistea, ni hacia la llanura, por la oposición amorrea (Jue 1,34), los danitas buscaron salida *subiendo* hacia el norte. En su incursión llegan hasta las cercanías del Hermón, junto a las fuentes del Jordán,

*40ab LXX omit.
*46 LXX ἀπὸ Θαλάσσης Ιερακων ὅριον πλησίον Ιόππης.
*47a Alg. *wayyēṣer* = *pero era estrecha*.
6 Cf. B. Mazar, *The Cities of the Territory of Dan*: IsrExpJ (1960) 65-77.

Lésem, y la tomaron y la batieron a filo de espada, *y la tomaron en posesión* y habitaron en ella y la llamaron Lésem-Dan, *según el nombre de Dan, su padre*. 48 Esta fue la herencia de la tribu de los hijos de Dan según sus familias: estas las ciudades con sus aldeas.

49 Una vez que acabaron de dividir la tierra según sus fronteras, los hijos de Israel dieron herencia a Josué en medio de ellos. 50 Por orden del Señor* le dieron la ciudad que había pedido, Timnat-Séraj, en la montaña de Efraím. Y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

51 Estas son las herencias que distribuyeron por suerte Eleazar, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de las familias de las tribus de Israel, en Siló, delante del Señor, a la puerta de la tienda de la reunión. Acabaron, pues, de repartir la tierra.

---

conquistan la ciudad de *Lešem (Layiš* en Jue 18,7.27.29), *se establecen en ella* y, *en recuerdo del nombre de Dān, su padre, la llaman Lešem-Dān (Tell el Qâḍî,* o *Tell del Juez,* a unos cinco kilómetros al oeste de *Bâniyâs).*

Conclusión. 19,49-51

49-50 Era *orden de Yahvé* (que el relato bíblico no ha determinado más), y *se le concede a Josué la ciudad que él mismo exige.* Se trata de *Timnat-Seraḥ* (24,30; *Timnat-Ḥeres* de Jue 2,9 y LXX [B], identificada con *Ḥirbet-Tibneh*), *en los montes de Efraím,* a unos 15 kilómetros «al norte del monte *Gāʿaš*» (24,30; Jue 2,9). Allí vivirá, morirá y será enterrado (24,30).

51 La «distribución» de la tierra ha terminado con la *herencia* entregada por sorteo *en Siló* y ratificada por Yahvé. Segunda etapa en Siló (Jos 18-19), que completa la primera etapa llevada a cabo en Guilgal (Jos 14-17).

C A P I T U L O 2 0

Complemento de la «distribución» de la tierra, la «creación» de las ciudades de asilo o refugio [1], según una orden divina (Núm 35,9-28; Dt 19,1-13), cuya evocación-síntesis, a pesar del sello de una probable elaboración posterior en alguna de las secciones (v.4-6), no da pie a una duda seria sobre su valor histórico:

*47bc LXX (en v.48a, después de amplif. v.47-48 a base de Jue 1,34-35) omit.

*50 LXX Θεὸς.

1 N. H. Nicolsky, *Das Asylrecht in Israel:* ZAW (1930) 146-175; M. Löhr, *Das Asylwesen im A. Testament* (Halle 1930); F. Asensio, *El derecho de asilo en el A. Testamento:* SalT (1945) 141-149; M. David, *Die Bestimmungen über die Asylstädte in Jos. XX:* OTSt (1951) 30-48; B. Dinur, *The Religious Character of the Cities of Refuge and the Ceremony of Admission into them:* Eretz-Israel (1954) 135-146 (en hebreo, con resumen en inglés); M. Greenberg, *The biblical Conception of Asylum:* JBLit (1959) 125-132.

20 1 Habló entonces el Señor a Josué, diciendo: 2 «Habla a los hijos
de Israel, diciendo: Asignaos las ciudades de asilo de que yo os he ha-
blado por medio de Moisés, 3 para que allá huya el homicida que hu-
biese matado a alguno por inadvertencia, *sin saberlo*; os servirán,
pues, de asilo* contra el vengador de la sangre. 4 *Huirá, pues, a una
de estas ciudades y se presentará a la entrada de la puerta de la ciudad
y expondrá su caso en los oídos de los ancianos de aquella ciudad, y
ellos le acogerán en la ciudad junto a sí y le concederán un sitio para
que habite con ellos. 5 Y si le persiguiere el vengador de la sangre, no
entregarán en su mano al homocida, porque mató sin saberlo a su
prójimo y no le odiaba ayer ni antes de ayer. 6 Habitará, pues, en aque-
lla ciudad* hasta que se presente en juicio delante de la asamblea,
*hasta la muerte del sumo sacerdote que fuere en aquellos días. En-
tonces el homicida volverá y entrará en su ciudad y en su casa, a la
ciudad de la que había huido*.
7 Consagraron*, pues, a Quedes en Galilea, en la montaña de Nef-
talí; y Sikem en la montaña de Efraím, y Qiryat-Arbá, que es Hebrón,
en la montaña de Judá. 8 Y de la parte de allá del Jordán de Jericó, al

---

Finalidad de las ciudades de asilo. 20,1-6

1-6 Josué recibe de Yahvé la orden de instituir *ʾet ʿarê ham-miqlāṭ = las ciudades de asilo*, para limitar los derechos de justicia que asistían al pariente más próximo de la víctima, que era el *gōʾēl haddām = vengador de la sangre* [2]. En el caso de una muerte *inadvertida y sin intención*, podría *el homicida huir* a alguna de las ciudades de asilo y allí encontrar *miqlāṭ = refugio* y seguridad *contra el vengador de la sangre*. Imposición de una ley humanitaria que el hagiógrafo, sintetizando la ley mosaica (Núm 35; Dt 19), concreta en algunos puntos: determinada por *los ancianos a la puerta de la ciudad de asilo* (en juicio: Rut 4,1) la involuntariedad del homicidio, el homicida pasaba a *habitar en la ciudad sin* poder *ser entregado en manos del vengador de la sangre; a la muerte del sumo sacerdote*, el homicida, en virtud de la amnistía general, podía, libre y seguro, volver *a su ciudad* de origen.

Determinación de las ciudades de asilo. 20,7-9

7-9 Siguiendo la orden divina, que había señalado como «ciudades de refugio» poblaciones bien comunicadas y de fácil acceso desde cualquier punto del país (Dt 19,1-3: en Canaán Cisjordania; Dt 4,41-43: en Transjordania), *se* destinaron-*consagraron* (Hi. *qādaš)* en tiempo de Josué, separándolas del resto y declarándolas santas-sagradas, tres ciudades en Cisjordania: *Qedeš* en *Neftalí* (12,22; 19,37), al norte de Palestina, concretamente *en Galilea;*

*3a LXX y Vg omit.
b LXX complet. seg. Núm 35,12: *Las ciudades de asilo y no morirá el homicida.*
*4-*6a y *6b LXX omit. este resum. de la legisl. de Núm 35.
*7 LXX y Vg *determinaron* con Núm 35,11.
2 E. MERZ, *Die Blutrache bei den Israeliten* (Leipzig 1916).

oriente, designaron Béser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en el Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades de asignación para todos los hijos de Is-
rael y para el extranjero que habitaba en medio de ellos, a fin de que huyese allá todo el que hubiese matado a alguno por inadvertencia, y no muriese a manos del vengador de la sangre hasta que se hubiese presentado delante de la asamblea.

21 1 También los cabezas de las familias de los levitas se acercaron
a Eleazar, el sacerdote, y a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de las

---

Šᵉkem en Efraím (17,15), hacia el centro; *Qiryat-ʾArbaʿ*, o *Ḥebrôn, en Judá* (14,15; 15,13.54), hacia el sur. Otras tres en Transjordania: *de la tribu de Rubén, Beṣer* (sin identif.), *en el desierto, bammîšōr* = *en la altiplanicie* de Moab, hacia el sur de la Transjordania; *de la tribu de Gad, Rāʾmōt (Tell-Râmît*, junto a *er-Remta*, a unos 10 kilómetros al sudoeste de *Derʿâ), en Galaad*, hacia el centro; *de la media tribu de Manasés, Gôlān* (prob. *Saḥem el-Ǧôlân*, a unos 28 kilómetros al noroeste de *Derʿâ) en el Basán*, hacia el norte. Localizadas en puntos estratégicos las *ʿārê hammiqlāṭ* = *ciudades de asilo*, o *ʿārê hammûʿādā* = *ciudades de asignación*, en una última observación se insiste de nuevo sobre su finalidad, resumiendo noticias de las primeras secciones.

CAPITULO 21

Un segundo complemento de la «distribución» nos lo ofrece la «constitución» de las *ciudades levíticas* [1]. La lista, reseñada también en 1 Par 6,39-65, no es fruto de una creación postexílica [2] más o menos arbitraria o tendenciosa: a esta hipótesis, basada en una teoría cruda y simplísticamente «documental», se ha opuesto categóricamente el valor histórico, acaso un tanto idealizado, de una lista compuesta en la época de David-Salomón sobre la base esquemática del tiempo de la conquista [3].

Ciudades para los levitas. 21,1-8

1-3 Excluida por voluntad divina (Núm 18,20-32; Dt 10,8-9; Jos 13,14.33) de la participación directa en la «distribución» de la tierra, la tribu de Leví recibiría, en cambio, una serie de *ciudades*

1 W. F. Albright, *The List of Levitic Cities*, en *Louis Ginzberg Jubilee* I (Nueva York 1945) p.49-73 (cita el estudio en hebreo de S. Klein: *Qôbeṣ*: BJPES [1934-35] 81-107); A. Alt, *Bemerkungen zu einigen judäischen Ortslisten des A. Testaments*: Beiträge zur Biblischen Landes- und Altertumskunde = ZDPV (1951) 193-210 (repetido en *Kleine*... II [München 1953] p.289-305); Id., *Festungen und Levitenorte im Lande Juda*: ib., p.306-315; M. Haran (hebreo, con resumen inglés), *The Levitical Cities: Utopia and Historical Reality*: Tarb (1957-58) 421-439; Id., *Studies in the Account of the Levitical Cities. I: Preliminary Consideration. II: Utopia and Historical Reality*: JBLit (1961) 45-54.156-165.

2 En ella insiste M. Noth (*Ueberlieferungsgeschichtliches zur zweiten Hälften des Josuabuches*: BBB [1950] 152-167 y *Das Buch*... p.131-132).

3 Así, W. F. Albright (*The List*...; J. Bright: IB, p.651; A. Alt, *Bemerkungen zu einigen judäischen*... y *Festungen und Levitenorte*: *Kleine*... II [1953] p.289-305 y 306-315) habla de la época de Josías.

familias de las tribus de los hijos de Israel, 2 y les hablaron en Siló, en
la tierra de Canaán, diciendo: «El Señor ordenó por medio de Moisés
darnos ciudades para habitar y sus pastizales para nuestros ganados».
3 Dieron, pues, de su herencia los hijos de Israel a los levitas, según la
orden del Señor, aquellas ciudades y sus pastizales.
4 Salió, pues, la suerte para las familias de los quehatitas, y tocaron
por suerte a los hijos de Aarón, el sacerdote, de entre los levitas, trece
ciudades de la tribu de Judá, y de la tribu de Simeón y de la tribu de
Benjamín. 5 Y a los restantes hijos de Quehat tocaron en suerte, *según
sus familias, de la tribu* de Efraím y de la tribu de Dan y de la media
tribu de Manasés diez ciudades. 6 Y a los hijos de Guersón tocaron en
suerte, *según sus familias, de la tribu* de Isacar y de la tribu de Aser
y de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés, en el Basán,
trece ciudades. 7 Y a los hijos de Merarí, según sus familias, de la tribu
de Rubén y de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.
8 Dieron, pues, en suerte los hijos de Israel a los levitas estas ciudades
y sus pastizales, según había ordenado el Señor por medio de Moisés.
9 Así que dieron, de la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los
hijos de Simeón, estas ciudades que vienen mencionadas con el nom-

---

propias donde habitar, con los correspondientes *campos de pastos para su ganado* en torno a ellas. En total, 48 ciudades, entre ellas las seis de refugio, escogidas de entre las ciudades de todas las tribus, pero teniendo en cuenta la mayor o menor extensión de cada tribu (Núm 35,1-8). Terminada, pues, en Siló (18,1.8-10; 19,51) la operación «distribución» de la tierra, los *levitas*, por medio de los *raʾšê ʾăbôt* = jefes-*cabezas de las casas paternas* o familias, recuerdan la disposición-promesa de Yahvé a *Eleazar, hakkōhēn = el sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y a los raʾšê ʾăbôt de las tribus de los hijos de Israel*. Estos, como encargados de asentar en la tierra prometida al pueblo escogido (14,1; 17,4), acogen sin dificultad la petición y se disponen a cumplirla en favor de las cuatro ramas de los descendientes de Leví: quehatita-aaronita (Aarón, hijo de Amram, hijo de Quehat), quehatita (los otros hijos de Quehat), guersonita y merarita (Ex 6,15-20).

4-8 La asignación de las *ciudades* a cada una de las ramas (sobre ellas Núm 3-4) levíticas *con sus pastizales* se hace *por sorteo*, que *los hijos de Israel* aceptan como expresión de la *orden divina a Moisés*. A la rama *quehatita-aaronita la suerte* le asigna 13 *ciudades en las tribus de Judá, Simeón y Benjamín; a la quehatita* (el resto), 10 *en las tribus de Efraím, Dan y mitad* (cisjordánica) *de Manasés; a la guersonita,* 13 *en las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y mitad* (transjordánica) *de Manasés; a la merarita,* 12 *en las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.*

Las cuatro ramas de los levitas. 21,9-40

9-19 *Primera en el sorteo*, la rama *quehatita-aaronita* recibe en la doble *tribu de Judá y Simeón* (territorialmente una sola: 19,1) las siguientes *nueve ciudades* (ocho en Judá y una, *ʿĀšān*, en Simeón):

*5-*6 *Lᵉmišpᵉḥōtām, mimmaṭṭēh*... (véas. v.7) en vez del mas. *de las familias de la tribu*...

bre, 10 a los hijos de Aarón de las familias de los quehatitas, de los hijos
de Leví, porque a ellos había tocado la primera suerte. 11 Les dieron,
pues, Quiryat-Arbá, padre de Anaq, que es Hebrón, en la montaña
de Judá, con su pastizal a su alrededor; 12 pero la campiña de la ciudad
y sus aldeas las dieron en propiedad a Kaleb, hijo de Yefunné.
13 Y a los hijos de Aarón, el sacerdote, dieron una ciudad de refu-
gio para el homicida, Hebrón, con su pastizal, y Libná con su pastizal,
14 y Yattir con su pastizal y Estemoa con su pastizal, 15 y Jolón con su
pastizal y Debir con su pastizal, 16 y Ayin* con su pastizal, y Yuttá con
su pastizal, y Bet-Semes con su pastizal: nueve ciudades de estas dos
tribus. 17 Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con su pastizal y Gueba
con su pastizal; 18 Anatot con su pastizal y Almón* con su pastizal:
cuatro ciudades. 19 Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacer-
dotes, trece ciudades con sus pastizales.
20 En cuanto a las familias de los hijos de Quehat, los restantes levi-
tas de los hijos de Quehat, tuvieron en suerte ciudades de la tribu de
Efraím. 21 Les dieron, pues, una ciudad de refugio para el homicida,
Sikem con su pastizal, en la montaña de Efraím, y Guézer con su pas-
tizal, 22 y Quibsáyim* con su pastizal y Bet-Jorón con su pastizal: cuatro
ciudades. 23 Y de la tribu de Dan, Eltequé con su pastizal y Guibbetón
con su pastizal; 24 Ayyalón con su pastizal y Gat-Rimmón con su pas-
tozal: cuatro ciudades. 25 Y de la media tribu de Manasés, Taanak con
su pastizal y Yibleam* con su pastizal: dos ciudades. 26 Todas las ciuda-
des, diez con sus pastizales, para las familias de los restantes hijos de
Quehat.
27 En cuanto a los hijos de Guersón, de las familias de los levitas

---

Qiryat-ʾArbaʿ, o *Ḥebrôn* (14,15; 15,13-14), que seguía siendo al mismo tiempo *ciudad de refugio* (20,7) y *propiedad*, en lo tocante a *su campiña y sus aldeas*, de *Kaleb* (14,6-15; 15,13-14); *Libnā* (10,29-32; 12,15; 15,42; 1 Par 6,2.14); *Yattir* (15,48); *ʾEšt^{e}môaʿ* (15,50); *Ḥōlōn* (15,51); *D^{e}bir* (15,15.49); *ʿĀšān* (15,42; 19,7); *Yuṭṭā* (15,55); *Bêt-Šemeš* (15,10). *En la tribu de Benjamín* se le asignan *cuatro ciudades*: *Gibʿôn* (9,3; 18,25); *Gebaʿ* (18,24; Neh 12,29); *ʿĂnātôt* (1 Par 6,45; patria de Jeremías [Jer 1,1; 11,21,] y hoy *ʿAnâtâ*, al norte de Jerusalén); *ʿAlmôn Raʾs el-ḫarrûbeh*, junto a *ʿAnâtâ*, al norte de Jerusalén); *ʿAlmôn* (*ʿĀlemet* en 1 Par 6,45 y hoy *ḫirbet-ʿAlmîṭ*, a unos dos kilómetros al noroeste de *ʿAnâtâ*).

20-26 La segunda *suerte* de 10 *ciudades* en *Efraím, Dan* y *la mitad* (transjordánica) *de Manasés* fue para la rama *quehatita* en sus *restantes familias*. En Efraím, *cuatro ciudades*: *Š^{e}kem* (ciudad de refugio: 20,7); *Gezer* (10,33; 12,12; 16,3.10); *Qibṣayim* (acaso *Qûṣîn es-Sahl*, al oeste de Nâblus); *Bêt-Ḥōrōn* (la Alta: 10,10; 16,5). En Dan, otras *cuatro ciudades*: *ʾElt^{e}qēʾ* (19,44); *Gibb^{e}tôn* (19,44); *ʾAyyālôn* (19,42); *Gat-Rimmôn* (19,45). En Manasés cisjordánica, *dos ciudades*: *Taʿnāk* (12,21; 17,11; en 1 Par 6,55 *ʿĀnēr* por haplogr.); *Yibl^{eʿ}ām* (17,11: véase *nt. crít.*).

27-33 Tercera en la *suerte*, la rama *guersonita* recibió 13 *ciu-*

*16 LXX (véas. tamb. 15,42; 19,7; 1 Par 6,44) *ʿĀšān*.
*18 1 Par 6,45 *ʿĀlemet* (LXX Γαλαμαθ).
*22 1 Par 6,53 sust. con *Yoqm^{eʿ}ām*. en vez del mas. (tomado del v.24) *Gat-Rimmôn*.
*25 Así con 1 Par 6,55 (LXX [B] Ιεβαθα)

[les dieron], de la media tribu de Manasés, una ciudad de refugio para
el homicida, Golán, en el Basán, con su pastizal, y Astarot* con su
pastizal: dos ciudades. 28 Y de la tribu de Isacar, Quisyón con su pasti-
zal y Daberat con su pastizal; 29 Yarmut* con su pastizal, En-Gannim
con su pastizal: cuatro ciudades. 30 Y de la tribu de Aser, Misal con su
pastizal, Abdón con su pastizal; 31 Jelqat con su pastizal y Rejob con
su pastizal: cuatro ciudades. 32 Y de la tribu de Neftalí, una ciudad de
refugio para el homicida, Quedes, en Galilea, con su pastizal, y *Jam-
mot-Dor* con su pastizal y Qartán con su pastizal: tres ciudades.
33 Todas las ciudades de los guersonitas, para sus familias, trece ciuda-
des con sus pastizales.

34 En cuanto a las familias de los hijos de Merarí, los restantes levi-
tas [les dieron], de la tribu de Zabulón, Yoqneam con su pastizal,
Qartá con su pastizal; 35 Rimmoná* con su pastizal, Nahalal con su
pastizal: cuatro ciudades. 36 *Y de la parte de allá del Jordán de frente
a Jericó* [les dieron], de la tribu de Rubén, *una ciudad de refugio
para el homicida*, Béser, *en el desierto de la llanura*, con su pasti-
zal, y Yahsa con su pastizal; 37 Quedemot con su pastizal y Mefáat con
su pastizal: cuatro ciudades. 38 Y de la tribu de Gad, una ciudad de
refugio para el homicida, Ramot, en Galaad, con su pastizal, y Maja-
náyim con su pastizal; 39 Jesbón con su pastizal, Yazer con su pastizal:
cuatro ciudades. 40 Total de las ciudades para los hijos de Merarí, para
sus familias, para las restantes de las familias de los levitas: su lote fue,
pues, doce ciudades.

---

dades (catorce si de *Ḥammōt-Dōʾr* se hacen dos ciudades) en *Ma-*
nasés transjordánica, *Isacar, Aser y Neftalí*. En Manasés transjor-
dánica, *dos ciudades*: *Gôlān* (ciudad de refugio: 20,8); *ʿAštārôt*
(9,10; 12,4; 13,12.31: véase *nt. crít.)*. En Isacar, *cuatro ciudades*:
Qišyôn (19,20); *Dābᵉrat* (19,12); *Yarmût*, o *Rāʾmôt-Remet* (véase
nt. crít.: 19,21); *ʿÊn-ʿĀnēm* (19,21). En Aser, cuatro ciudades:
Mišʾāl (19,26); *ʿAbdôn* (19,28); *Ḥelqāt* (19,25); *Rᵉḥōb* (19,28). En
Neftali, *tres ciudades* (cuatro, si *Ḥammōt-Dōʾr* se considera como
dos ciudades): *Qedeš* (ciudad de refugio: 20,7); *Ḥammōt-Dōʾr*
(cf. 19,35); *Qartān* (1 Par 6,61 *Qiryātayim* y hoy *ḫirbet-el-Qureîyeh*
al nor-nordeste de En-Jasor: 19,37).

34-40 La cuarta y última *suerte* a la rama *merarita*, con 12 *ciu-*
dades en *Zabulón, Rubén* y *Gad, cuatro* en cada una. En Zabulón:
Yoqnᵉʿām (19,11); *Qartā* (hoy *ʿAtlît*, entre Haifa y Cesarea: 19,15);
Rimmōnā (19,13: véase *nt. crít.)*; *Naḥălāl* (19,15). En Rubén: *Be-*
ṣer (ciudad de refugio: 20,8); *Yahṣā* (13,18); *Qᵉdemôt* (13,18); *Mê-*
pāʿat (13,18). En Gad: *Rāʾmôt* (ciudad de refugio: 20,8); *Maḥăna-*
yim (13,26.30); *Ḥešbôn* (13,26); *Yaʿzēr* (13,25).

*27 Con LXX y 1 Par 6,36, en vez del mas. *Bᵉʿeštᵉrā*.
*29 LXX Ρεμμαθ; 1 Par 6,58 *Rā'môt* (véas. *Remet*: 19,21).
*32 LXX Εμμαθ = *ḥammat* (19,35); 1 Par 6,61 *ḥammôn*.
*35 Con 1 Par 6,62, Ρεμμων de LXX, *Rimmôn* de 19,13, en vez del mas. *Dimnā*.
*36ab Se añad. con LXX (véas. 20,8 y 1 Par 6,63).
c Se añad. según LXX y 20,8.

41 Total de las ciudades de los levitas en medio de la posesión de
los hijos de Israel, cuarenta y ocho con sus pastizales. 42 Estas ciuda-
des comprendían, cada una, la ciudad con sus pastizales en torno a
ella: así para todas *estas ciudades*.
43 Dio, pues, el Señor a Israel toda la tierra que había jurado dar
a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. 44 Y les concedió el
Señor descanso en derredor, conforme a todo lo que había jurado a
sus padres, y ninguno de todos sus enemigos resistió delante de ellos:
a todos sus enemigos entregó el Señor en su mano. 45 No falló una de
todas las palabras buenas que el Señor había hablado a la casa de Is-
rael: todo se cumplió.

22 1 Convocó entonces Josué a los rubenitas y a los gaditas y a la me-
dia tribu de Manasés, 2 y les dijo: «Vosotros habéis observado todo lo

---

Conclusión de la distribución de la tierra. 21,41-45

41-45 Tras una conclusión-síntesis de esta «distribución» de *ciudades levíticas en medio de la posesión de los hijos de Israel* (41-42)[4], se cierra el relato con una conclusión-síntesis histórico-teológica de la «distribución» de la tierra entre las tribus de Israel (43-45). Yahvé lo había prometido *con juramento a sus padres*[5], los patriarcas, e Israel, como heredero incontrastable, entra en posesión *(yāraš)* de la *herencia*-tierra prometida y *fija en ella su habitación* estable *(yāšab)*. Posesión tranquila, vida de descanso y seguridad *(nûaḥ)*, como broche de oro de los años trabajosos de una «conquista» que Josué ha dirigido felizmente al amparo divino y eficaz del «yo estoy contigo» (1,1-9).

CAPITULO 22

Apéndice o complemento de la «distribución» de la tierra, este capítulo pudiera intitularse «últimas recomendaciones de Josué». Originalmente uno, o completado con algunos elementos posteriores, el relato se centra en el histórico episodio del «altar del Jordán»[1], ofrece un enfoque profundamente teológico y, aun a través de sus insistentes repeticiones, es de un interés y de una viveza innegables.

Despedida de las tribus transjordánicas. 22,1-10

1-8 Los *rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés* han cumplido fielmente la palabra empeñada primero con Moisés (Núm 32,16-32; Dt 3,10-20; Jos 1,13-15), y después con Josué

*42 LXX añad. 19,49-50 y una noticia sobre el enterramiento en Timnat-Séraj de los cuchillos de piedra empleados en la circuncisión de Guilgal.

4 En LXX se completa esta conclusión con 19,49-50 (entrega a Josué de *Timnat-Seraḥ*) y la noticia de la circuncisión en *Timnat-Seraḥ* de los nacidos en el desierto.

5 F. Asensio, *Yahvéh y su pueblo* (Roma 1953) p.172-182.

1 J. de Fraine, *De altari Rubenitarum:* VD (1947) 301-313.

que mandó Moisés, siervo del Señor, y habéis escuchado mi voz en
todo lo que os he mandado. 3 No habéis abandonado a vuestros her-
manos a lo largo de muchos días hasta este día y habéis observado *la
observancia* del mandato del Señor, vuestro Dios. 4 Pero ahora el
Señor, vuestro Dios, ha concedido reposo a vuestros hermanos como
les había dicho; retornad, por lo tanto, marchaos a vuestras tiendas,
a la tierra de vuestra posesión que os dio Moisés, *siervo del Señor*,
al lado de allá del Jordán. 5 Solamente, cuidad muy bien de practicar
el mandato y la ley que Moisés, siervo del Señor, os prescribió, aman-
do al Señor, vuestro Dios, y caminando en todos sus caminos, y ob-
servando sus mandatos y adhiriéndoos a él, y sirviéndole con todo
vuestro corazón y con toda vuestra alma. 6 Después los bendijo Josué
y los despidió, y ellos marcharon a sus tiendas.
7 Pero a una mitad de la tribu de Manasés Moisés había dado [te-
rritorio] en el Basán, mientras a su otra mitad Josué [se lo] había dado
con sus hermanos a la parte de acá del Jordán, hacia el oeste. Y tam-
bién a aquéllos, cuando Josué los envió a sus tiendas, bendijo 8 *y les
habló, diciendo*: «Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas y
con ganado muy numeroso, con plata y con oro, y con cobre y con
hierro, y con vestido en muy gran cantidad. Repartid con vuestros her-
manos el despojo de vuestros enemigos».
9 Se volvieron, pues, los hijos de Rubén, y los hijos de Gad y la mi-
tad de la tribu de Manasés y se marcharon de junto a los hijos de Is-
rael, desde Siló, que está en la tierra de Canaán, dirigiéndose a la tie-
rra de Galaad, a la tierra de su posesión de la que habían tomado po-
sesión según orden del Señor por medio de Moisés. 10 Llegaron, pues,

---

(Jos 1,16-18). Divididos por el Jordán, siguen siendo israelitas que deben *cuidar a toda costa la práctica de la Tôrā = Ley prescrita por Moisés*, el *siervo*-intermediario de Yahvé (1,7). Reflejos de la tradición deuteronómica (Dt 6,5; 10,12; 11,13.22; 19,9; 28,9; 30,6) sobre la práctica externa de la Ley, con una vida regulada en todas sus actividades por los *mandatos divinos* que brote del interior del hombre: *amar-ʾāhab a Yahvé, adherirse-dābaq* total e inseparablemente *a él, servirle-ʿābad*, poniendo en juego todos los resortes de la voluntad y del afecto, *con todo el corazón-lēbāb y toda el alma-nepeš*.

9-10 Josué ha sabido envolver en un ambiente de religiosidad y hermandad el momento de la separación entre las tribus transjordánicas y cisjordánicas. Desde la célebre *Siló* (18,1-10; 19,51; 21,2) *en Canaán* inician las primeras *su marcha hacia Galaad*. La toma de *posesión* de la Transjordania por parte de los rubenitas, gaditas y manasitas (la mitad de la tribu) gira en torno al clásico binomio *ʿal pî Yahweh = sobre la boca*, por orden *de Yahvé* (15,13; 17,4; 21,3) y *b^{e}yad Mōšeh = por la mano*, por medio, *de Moisés* (14,2; 20,2; 21,2). Sello teológico y providencialista en torno a Yahvé, que las tribus transjordánicas acentúan, apenas *llegadas a los g^{e}lîlôt = distritos* (13,2; 15,7; 18,17) confinantes con el Jordán, con la *edificación de un altar grandioso*. El resto de los *hijos de Israel* vio en este altar un gesto de rebelión contra la prescripción divina sobre el

*3 LXX y Peš omit.
*4 LXX omit.
*8 LXX omit.

a los distritos del Jordán, que están en la tierra de Canaán, y los hijos
de Rubén y los hijos de Gad y la mitad de la tribu de Manasés edifi-
caron allí un altar junto al Jordán, un altar grandioso en apariencia.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir: «He aquí que los hijos de Rubén
y los hijos de Gad y la mitad de la tribu de Manasés han edificado un
altar de frente a la tierra de Canaán, en los distritos del Jordán, del
lado de los hijos de Israel». 12 Lo oyeron, pues, los hijos de Israel, y
toda la comunidad de los hijos de Israel se reunió en Siló para subir
contra ellos en son de guerra.
13 Enviaron entonces los hijos de Israel hacia los hijos de Rubén y
hacia los hijos de Gad y hacia la mitad de la tribu de Manasés, a
la tierra de Galaad, a Pinejás, hijo de Eleazar, el sacerdote,
14 y con él diez príncipes, un príncipe por casa paterna de todas las
tribus de Israel: y era cada uno cabeza de casa paterna dentro de los
grupos de Israel. 15 Vinieron, pues, hacia los hijos de Rubén y hacia
los hijos de Gad y hacia la mitad de la tribu de Manasés, a la tierra
de Galaad, y les hablaron, diciendo: 16 «Así ha hablado toda la comu-
nidad del Señor: ¿Qué infidelidad es esta que habéis cometido contra
el Dios de Israel, volviéndoos hoy de en pos del Señor, con edificaros
un altar para rebelaros hoy contra el Señor? 17 ¿Es que es poco para
nosotros el delito de Peor del que hasta el día de hoy no nos hemos
purificado, aunque sobrevino aquella plaga a la comunidad de Israel?
18 Y vosotros os volvéis hoy de en pos del Señor: sucederá, pues, que
vosotros os rebeláis hoy contra el Señor y mañana se encolerizará con-

---

«santuario único» (12,1-7; 13,12-18) y una especie de desafío a la pureza de su fe. Intolerable religiosa y nacionalmente que *de frente-en el límite de su territorio*, en el territorio-límite de *la* misma *tierra de Canaán*, se alzase un altar distinto del de Siló. Convocación inmediata de *toda la comunidad de los hijos de Israel* y declaración tajante de guerra a las tribus que creían separatistas.

Diálogo entre las tribus. 22,11-34

11-20 Para entrevistarse con los transjordánicos, se manda una misión oficial formada a base del prestigioso *Pinejás* (Núm 25, 7-13), *hijo de Eleazar* y un día su sucesor en el cargo (24,33; Jue 20, 28), y *diez nᵉśîʾîm = príncipes* (9,14-15.18; 17,4), uno por cada tribu y como *rōʾš = cabeza* (14,1; 21,1) *de familia lᵉʾalᵉpê Yiśrāʾēl = entre los millares*, grupos o clanes (Núm 1,16; 10,4.36), del pueblo. Por la *edificación de su altar* (violación del «santuario único»), son acusados de *infidelidad frente al Dios de Israel, vuelta de espaldas a Yahvé* y aun positiva *rebelión contra* él. Sigue la evocación del *delito* = idolatría ante *Baᶜal Pᵉᶜôr* (el Baal moabita de Peor) de tan amargas e incancelables consecuencias, como pecado y como castigo, para la *comunidad de Yahvé* (Núm 25,1-9; 31,16): el pecado de rebelión religiosa se ha repetido, y la *cólera de Yahvé* la vengará da nuevo *en toda la comunidad de Israel*. Se sale después al paso a une posible justificación por parte de los rubenitas... Ni, aun suponiéndolo medio de santificación de la *tierra* que, *impura*, como tierra de extranjeros (Am 7,17), entraban a *poseer* por voluntad divina, debieran *haber edificado un altar fuera* y como en contra *del altar de*

tra toda la comunidad de Israel. 19 Que si la tierra de vuestra posesión
es impura, pasaos a la tierra de la propiedad del Señor, donde reside
el tabernáculo del Señor, y tomad posesión en medio de nosotros,
pero no os rebeléis contra el Señor ni os rebeléis contra nosotros con
construiros un altar fuera del altar del Señor, nuestro Dios. 20 ¿Acaso
no cometió Akán, hijo de Zéraj, una infidelidad en materia de lo con-
sagrado a la destrucción, y sobrevino la cólera [divina] sobre toda la
comunidad de Israel? Pues no fue el solo hombre que pereció por su
prevaricación».

21 Respondieron entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad
y la mitad de los hijos de Manasés y dijeron a los cabezas de los grupos
de Israel: 22 «Dios, Dios, el Señor, Dios, Dios, el Señor, él sabe e Is-
rael mismo sepa: si por rebelión o por infidelidad contra el Señor, no
nos salve en este día. 23 *Si edificamos* un altar para volvernos de en
pos del Señor, ya ofreciendo sobre él holocausto y oblación, ya reali-
zando sacrificios pacíficos, que el Señor mismo exija cuentas. 24 O si
más bien no hemos hecho por ansiedad ante el futuro, diciendo:
Mañana vuestros hijos hablarán a nuestros hijos, diciendo: ¿Qué hay
entre vosotros y el Señor, Dios de Israel? 25 Pues el Señor ha puesto
una frontera, el Jordán, entre nosotros y vosotros, *hijos de Rubén
e hijos de Gad*, vosotros no tenéis parte con el Señor. Así vuestros
hijos podrían hacer cesar a nuestros hijos de temer al Señor. 26 Nos
dijimos, pues: Hagámonos construir este altar, no para holocausto ni

---

Yahvé, nuestro Dios: antes que esta *rebelión* religiosa *contra Yahvé* y nacional contra Israel, vuelta de nuevo *a la tierra* ya santificada por ser *posesión de Yahvé y donde Yahvé ha fijado el tabernáculo,* o su habitación estable-*šākan miškān* (Lev 15,31; 17,4; Núm 16,9; 17,28; 19,13; 31,30.47), y donde ellos habrían encontrado territorio *propio en medio de las otras tribus.* Por fin, evocación de otro reciente episodio (Jos 7) con el trágico aleccionador complejo *infidelidad de Akán-ira divina contra toda la comunidad-castigo de muchos por el pecado de uno solo.*

21-29 Las tribus transjordánicas justifican su conducta humilde pero categóricamente. Nada de *rebelión-mered* ni de *infidelidad-maʿal* contra quien ellos insistentemente proclaman *ʾĒl ʾĔlōhîm Yahweh = Dios, Dios, Yahvé* (otros interpretan *El Fuerte, Dios Yahvé,* o *Dios de los dioses, Yahvé:* véase Dt 10,17; Sal 50,1; Dan 2,47) y, como tal, omnisciente y omnipotente. A este Dios único y supremo invocan como testigo de que nunca han pensado *šûb mēʾaḥărê Yahweh = en apartarse de seguir a Yahvé, ofreciendo en el altar edificado ʿôlā = holocausto, minḥā = oblación* y *zibḥê šᵉlāmîm = sacrificios pacíficos,* que sólo podían ofrecerse sobre el altar levantado a la entrada del tabernáculo de la reunión (Lev 1; 2; 3). No se trata de un altar, símbolo de cisma a través de posibles sacrificios, sino recuerdo de solidaridad religioso-nacional con los hijos de Israel que quedaban en Canaán con el altar de Yahvé. La separación territorial por medio del muro natural del Jordán y el mar Muerto podría convertirse el día de *mañana* en separación religioso-nacio-

*23 Con LXX y Peš, en vez del mas. *edificando.*
*25 LXX y Peš omit.

para sacrificio, [27] sino que él sea testimonio entre nosotros y vosotros y entre nuestras generaciones después de nosotros, de que nosotros rendimos culto al Señor en su presencia con nuestros holocaustos y nuestros sacrificios y nuestras víctimas pacíficas, de modo que vuestros hijos no puedan decir mañana a nuestros hijos: Vosotros no tenéis parte con el Señor. [28] Nos dijimos, pues: Sucederá que si mañana [así] nos dijeren a nosotros y a nuestras generaciones, nosotros diremos: Ved la forma del altar del Señor que hicieron nuestros padres, no para holocausto ni para sacrificio, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros. [29] Lejos de nosotros el rebelarnos contra el Señor y el volvernos hoy de en pos del Señor edificando un altar para holocausto, para oblación y para sacrificio fuera del altar del Señor, nuestro Dios, que está delante de su tabernáculo».

[30] Oyeron, pues, Pinejás, el sacerdote, y los príncipes de la comunidad y los cabezas de los grupos de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad *y los hijos* de Manasés, y pareció bien en sus ojos. [31] Dijo entonces Pinejás, hijo de Eleazar, el sacerdote, a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad *y a los hijos* de Manasés: «Hoy conocemos que el Señor está en medio de vosotros, pues no habéis cometido contra el Señor esta infidelidad; entonces habéis librado a los hijos de Israel de la mano del Señor».

[32] Volvieron después Pinejás, hijo de Eleazar, el sacerdote, y los príncipes de junto a los hijos de Rubén y de junto a los hijos *de Gad* desde la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel y les rindieron cuenta. [33] Pareció bien la cosa en los ojos de los hijos de Israel, y los hijos de Israel bendijeron a Dios y no hablaron de subir contra ellos en son de guerra para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos *de Gad*. [34] Entonces los hijos de Rubén y los hijos *de Gad* llamaron al altar Testimonio*, «porque, dijeron*, es un testimonio entre nosotros de que el Señor es el Dios».

---

nal, y el exclusivismo de *vuestros hijos*, con su despectivo interrogante: *¿qué hay entre vosotros y Yahvé, Dios de Israel?* y su tajante afirmación: *vosotros no tenéis parte con Yahvé*, podría cortar entre *nuestros hijos* el *temor* — culto de Yahvé y empujarles a la idolatría. Para que esto no suceda, *edificamos este altar*: por su misma *forma* externa-*tabnît* (Ex 25,9.40; 2 Re 16,10) aparecerá como *altar dedicado a Yahvé*, será *ʿēd* = *testimonio* perpetuo de nuestro yahvismo y del yahvismo de *nuestras generaciones* (Is 19,19-20), puro como el vuestro, y proclamará nuestra decisión y nuestro derecho a *servir* — *dar culto*, como vosotros, a *Yahvé* por medio de *sacrificios* únicamente ofrecidos *en su presencia, en el altar de Yahvé que está delante miškānô* = *de su tabernáculo* en Canaán.

30-34 Puestos al corriente del resultado de la misión, los *hijos de Israel* la dieron por buena, *bendijeron a Dios* por el éxito religioso-nacional y desistieron de la proyectada acción de guerra contra las tribus transjordánicas. Solos ya los rubenitas..., confirmaron con los hechos la sinceridad de su profesión de fe yahvista: *al altar* edificado llamaron *ʿĒd* = *testimonio, porque* de hecho había

*30-*31 LXX añad. *de la mitad de la tribu...*
*32-*34a LXX añad. *y la mitad de la tribu de Manasés.*
*34b Se añad. con Peš.
c Se añad. con LXX.

23 1 Sucedió, pues, que, a distancia de muchos días después que el
Señor había concedido descanso a Israel de todos sus enemigos de al-
rededor y Josué había entrado en días, 2 convocó Josué a todo Israel
con sus ancianos, y sus cabezas, y sus jueces y sus delegados, y les dijo:
«Yo soy viejo, he entrado en días. 3 Vosotros, por vuestra parte, habéis
visto todo lo que ha hecho el Señor, vuestro Dios, a todas estas nacio-
nes de frente a vosotros, porque ha sido el Señor, vuestro Dios, quien
por vosotros ha combatido. 4 Ved, yo os he hecho caer en herencia se-
gún vuestras tribus estas naciones que quedan desde el Jordán y todas
las naciones que he exterminado hasta* el mar Grande, al sol ponien-
te. 5 Pero es el Señor, vuestro Dios, el que las rechaza *de delante de
vosotros* y el que de delante de vosotros las arroja, y vosotros posee-
réis su tierra, conforme os ha dicho el Señor, vuestro Dios. 6 Seréis,
por lo tanto, muy fuertes en observar y practicar todo lo escrito en el
libro de la Ley de Moisés, sin apartaros de ello a derecha o a izquierda,
7 sin entrar entre estas naciones que quedan con vosotros. No invoca-
réis, pues, el nombre de sus dioses, ni juraréis* [por ellos], ni los ser-
viréis, ni los adoraréis; 8 por el contrario, os adheriréis al Señor, vues-
tro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy. 9 Porque el Señor,

---

comenzado a servir y *servirá* siempre de *ʿēd* = *testimonio* (Gén 31, 47-48.50-51), *entre nosotros* y nuestros descendientes *kî Yahweh hāʾĕlōhîm* = *de que Yahvé es el Dios* único y verdadero.

CAPITULO 23

Realizada la «conquista» y efectuada la «distribución» de la tierra, Josué, con estilo de hombre grande, transmite a los hijos de Israel su «última voluntad».

La providencia y protección de Yahvé. 23,1-11

1-3 Situación histórica de tranquilidad para el pueblo a base del ya conocido (21,44) y providencialista Yahvé *hēnîaḥ* = *ha concedido reposo a Israel* después de largos años de esclavitud, vida de desierto y de lucha.

El testamento de Josué empieza por una mirada al pasado: *Yahvé, vuestro Dios*, aparece en el centro de la «conquista» *de todas las naciones* como *el guerrero* de las victorias de Israel (1,5; 10,10.14.42).

4-11 En el pasado, *Yahvé, vuestro Dios*, lo ha hecho todo; en el futuro, él será quien, fiel a la promesa, acabará de *arrojar* de la tierra prometida (Dt 6,19; 9,4; 11,23) a los pueblos que aún seguían viviendo en ella (13,1-6; 15,63; 16,10; 17,10), para entregarla totalmente en *posesión* a Israel. Como condición para este futuro victorioso, la fidelidad *inconmovible* del pueblo *al libro de la Ley de Moisés* (22,5) sin desviaciones a *derecha o a izquierda* (1,7; Dt 5,32). Nada de mezclarse en la vida social por medio de alianzas, ni en la vida

*4 *Weʿad* en vez del mas. *we*.
*5 En LXX se amplif. la idea seg. Ex 23,28; Dt 7,20.
*7 Con Peš, Vg y Targ, en vez del mas. *haréis jurar*.

vuestro Dios, ha arrojado de delante de vosotros grandes y poderosas
naciones, y nadie ha podido resistir delante de vosotros hasta el día de
hoy. 10 Uno solo de vosotros ha perseguido a mil, porque el Señor,
vuestro Dios, combatía en favor vuestro, según os había dicho. 11 Cui-
daos, pues, mucho, por vuestras almas, de amar al Señor, vuestro Dios,
12 porque, si de hecho os apartareis y os adhiriereis al resto de estas
naciones que quedan con vosotros, y si os emparentareis con ellas y
con ellas entrareis, y ellas con vosotros, 13 sabed bien que el Señor,
vuestro Dios, no seguirá arrojando estas naciones de delante de vos-
otros, sino que os servirán de red y de lazo, y de azote en vuestros cos-
tados y de espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre
esta tierra buena que el Señor, vuestro Dios, os ha dado. 14 Ahora bien,
he aquí que yo me voy por el camino de toda la tierra: reconoced,
pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que no ha
fallado una palabra de todas las buenas palabras que el Señor, vuestro
Dios, había dicho a vuestro respecto: todas se os han cumplido, no
falló una de ellas. 15 Pero sucederá que, como sobre vosotros se ha cum-

---

familiar a base de matrimonios con los cananeos = pueblos extraños (Dt 7,2-3). Aspecto negativo, que ha de completarse con el positivo: *Sólo a Yahvé, vuestro Dios* (como Dios único, sólo por él podría jurarse: Dt 6,13; 10,20), *tidbāqû* = *habéis de adheriros* con el culto externo y con el interior amor-afecto, como formando con él una sola cosa física y moralmente (22,5; Dt 10,20).

La fidelidad a Yahvé. 23,12-13

12-13 El *Yahvé que* en el pasado *ha combatido* a favor de Israel, mantendrá su línea de protección en el futuro, mientras el pueblo no se empeñe en torcerla *apartándose obstinadamente* = *šôb tāšûbû* de su línea de fidelidad. En este caso de alejamiento de Yahvé para *adherirse (dābaq:* v.8) con lazos sociales, familiares y hasta matrimoniales a los pueblos conquistados (véase v.7), el Señor hará sentir a su pueblo la venganza de las naciones, convertidas con su culto idolátrico *lᵉpaḥ ûlᵉmôqēš* = *en red y en lazo* (tentación peligrosa para el complejo pureza-unidad religiosa) y *lᵉšōṭēṭ bᵉṣiddêkem wᵉliṣninîm bᵉʿênêkem* = *en azote en vuestros costados y en espinas en vuestros ojos* (situación de peligro para la posesión de la tierra y el mismo ser de pueblo-nación: Núm 33,55). Opresión progresiva religioso-nacional por parte de las naciones, de ella se valdrá *Yahvé* contra su pueblo ingrato hasta *su expulsión* total *de sobre la tierra haṭṭôbā* = la buena por excelencia y *que él* mismo *le había dado* (Dt 4,26; 11,17) [1].

La fidelidad de Yahvé. 23,14-16

14-16 Ante una posible apostasía nacional en el futuro, el celo religioso y el amor nacional hacen volver a Josué, ya *en el camino de toda la tierra* (camino de la muerte: 1 Re 2,2), sobre la absoluta

1 Sobre los v.4.7.12, cf. R. G. Boling, *Some Conflate Readings in Joshua-Judges:* VT 16 (1966) 293-298 (p.296-297).

**plido toda palabra buena que el Señor, vuestro Dios, os había dicho,
así cumplirá el Señor sobre vosotros toda palabra mala, hasta que os
extermine de sobre esta tierra buena que el Señor, vuestro Dios, os
ha dado. 16 Si transgrediereis el pacto del Señor, vuestro Dios, que él
os prescribió, y sirviereis a otros dioses y los adorareis, la cólera del
Señor se inflamará contra vosotros, y desapareceréis en seguida de
sobre la tierra buena que el Señor os ha dado.**

**24 1 Congregó después Josué a todas las tribus de Israel en Sikem,
y convocó a los ancianos de Israel, y a sus cabezas, y a sus jueces y a sus**

---

fidelidad de Yahvé: ha sido fiel desde Abraham hasta el momento presente *a todas las buenas palabras*-promesas hechas a su pueblo, y lo será igualmente, en caso de infidelidad del pueblo, a *toda palabra mala*-amenaza y maldición *hasta exterminarle de sobre la tierra haṭṭôbā.*

CAPITULO 24

Segunda parte del «testamento» religioso-nacional de Josué; en ella la historia y la teología se entrecruzan maravillosamente bajo la mirada decisiva del Dios de la salvación. Si el estudio de su forma gramático-literaria ha llegado a descubrir un relato más o menos elaborado a base de elementos de diversa procedencia [1], del estudio comparativo de su contenido se ha llegado a la simple negación de su autenticidad o, al menos, al cambio de su puesto primitivo delante de Jos 23 [2]. No es fácil tomar en este sentido una posición decidida y sin tropiezos; mucho menos cuando se intenta partir, un tanto arbitrariamente y por sistema, de una posición radicalmente etiológica o más o menos antihistórica en el fondo.

La benevolencia de Yahvé. 24,1-13

1-4 Josué escoge *Sikem* [3], «ciudad santa» (20,7), centro tradicionalmente religioso (8,30-35 con Dt 27,4-8; Gén 12,6-7; 33,18-20; 35,4) y punto geográficamente central, para *convocar* una *reunión de todas las tribus* a base de sus «autoridades» familiares, sociales y nacionales. Asamblea general *lipnê ʾĔlōhîm = delante de Dios*, más que

[1] Cf. M. Noth, *Das System der zwölf Stämme Israels* (Stuttgart 1930) p.133-140, y *Das Buch...* p.135-139; Ch. H. Giblin, *Structural Patterns in Jos. 24,1-25:* CBQ (1964) 50-69; J. L'Hour, *L'Alliance de Sichem:* RB (1962) 5-36.161-184.350-368.

[2] Puede verse H. W. Hertzberg, *Die Bücher...* p.132; M. Noth, *Das Buch...* p.139; J. Bright: IB, p.543-544.

[3] La lectura *Siló* de LXX (aquí y en v.26) puede obedecer al intento de armonización con 18,1.6-8; 19,51. Sobre la faceta arqueológica, E. F. Campbell, *Excavation at Shechem 1960:* BArch (1960) 102-110; L. E. Toombs-G. E. Wright, *The Third Campaign at Balâṭah (Shechem):* BASOR (1961) 11-54; V. Villar, *El Templo de Baal en Siquem:* EstB (1962) 65-67- O. R. Sellers, *Coins of the 1960 Excavations at Shechem:* BArch (1962) 87-96; O. R. Sellers-E. Wright, *Selected Seals from the Excavations at Balâṭah (Shechem):* BASOR 167 (1962) 5-15; E. F. Campbell Jr.-J. B. Ross, *The Excavation of Shechem and the Biblical Tradition:* BArch 26 (1963) 2-27 (cf. RB 72 [1965] 415-422); L. E. Toombs-G. E. Wright, *The Fourth Campaign at Balâṭah (Shechem):* BASOR 169 (1963) 1-60; R. J. Bull-J. A. Callaway-E. F. Campbell Jr.-J. F. Ross-G. E. Wright, *The Fifth Campaign at Balâṭah (Shechem):* BASOR 180 (1965) 7-41 (cf. BArch 28 [1965] 17-22); G. Schmitt, *Der Landtag von Sichem* (Stuttgart 1964).

delegados, y se presentaron delante de Dios. 2 Dijo entonces Josué a
todo el pueblo: «Así ha hablado el Señor, Dios de Israel: En la parte
de allá del río habitaron de antiguo vuestros padres, Téraj, padre de
Abraham y padre de Najor, y sirvieron a otros dioses. 3 Yo, pues,
tomé a vuestro padre, a Abraham, de la parte de allá del río y le hice
andar por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia y
le di a Isaac. 4 Y a Isaac di Jacob y Esaú; y a Esaú le di en posesión la
montaña de Seír, mientras Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 *Envié después a Moisés y a Aarón* y herí al Egipto *con los prodi-
gios que* realicé en medio de él, y a continuación os hice salir. 6 E hice
salir a vuestros padres de Egipto y llegasteis al mar, y los egipcios per-
siguieron a vuestros padres con carros y caballeros hasta el mar Rojo.
7 Pero ellos gritaron al Señor, y él puso una nube densa entre vosotros
y los egipcios y empujó contra ellos el mar, y éste los cubrió. Vuestros

---

de carácter político, de alcance religioso: aun suponiendo la ausencia del arca (podría haber sido trasladada ocasionalmente de Siló), la convocación en la «religiosa» Sikem y el contenido del discurso de Josué exigen sin duda una base idéntica de contenido religioso-litúrgico para el actual *lipnê ʾĔlōhîm* y el clásico *lipnê Yahweh* relacionado directamente con Siló (18,6.8; 19,51). Con un *así habla Yahvé...* de sabor profético (7,13), Josué inicia su discurso-testamento con la evocación del hecho-base de la historia de Israel como pueblo escogido. Frente a lo humano y oscuro: la vida inicial de *Téraj, padre de Abraham...* (Gén 11,26-32), *beʿēber hannāhār = al lado de allá del río*, Eufrates, en Mesopotamia (1,4) *al servicio*-culto de *otros dioses* (Jdt 5,6), el providencialista y divino *wāʾeqqaḥ = pero yo tomé a Abraham del lado de allá del río* (tierra de politeísmo), *ʾôlēk ʾôtô = le hice recorrer toda la tierra de Canaán* (tierra de monoteísmo yahvista y salvación), *ʾarbeh = multipliqué su descendencia* carnal-espiritual (universalismo y mesianismo) *wāʾetten lô = y*, contra toda esperanza humana, *le di a Isaac* (el hijo de la promesa). A este resumen histórico-teológico de la historia de Abraham, padre del Israel nuevo y antiguo (Gén 12,25), sigue una síntesis-alusión al nacimiento de *Jacob y Esaú* (Gén 25,19-26), a la instalación de Esaú en *Seír* = Edom (Gén 32,3; 33,14-16) y a la ida, providencialmente forzada, de *Jacob y sus hijos a Egipto* (Gén 41-50; Ex 1,1-7).

5-7 El dinamismo providencial de Yahvé en favor de Israel sigue omnipotente su línea inflexible a través de los expresivos *wāʾešlaḥ = yo envié*, instrumentos divinos de la liberación de Egipto, *a Moisés y a Aarón* (Ex 3-6), *ʾeggōp = herí al Egipto con* innumerables *prodigios* (principalmente las «plagas»: Ex 7-12), *ʾôṣîʾ = os hice salir de Egipto*, a vosotros en la persona de *vuestros padres* (Ex 12-13), *yāśem = puso* (cambio de persona aquí y en el verbo siguiente, que algunos interpretan como originado por un documento distinto) *una nube densa* que os protegiese de la persecución egipcia a la llegada al *mar* Rojo (Ex 14,19-20), *yābēʾ = empujó* las aguas del mar, que anegaron al ejército egipcio (Ex 14-15), y, de este modo, pudisteis

*5a LXX omit.
b Así con LXX, Peš y Vg, en vez del mas. *con lo que*.

ojos, pues, han visto lo que el Señor ha hecho en Egipto. Después habéis habitado en el desierto por muchos días. 8 Y yo os he introducido en la tierra de los amorreos que habitan al lado de allá del Jordán; ellos combatieron contra vosotros, pero yo los entregué en vuestra mano, y vosotros habéis conquistado su tierra y los habéis destruido de delante de vosotros. 9 Se levantó después Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, y combatió contra Israel; envió, pues, y convocó a Balaam, hijo de Beor, para malderiros. 10 Pero yo no quise oír a Balaam, y él os hubo de bendecir, y yo os libré de su mano. 11 Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó; entonces combatieron contra vosotros los señores de Jericó, los amorreos y los perizzeos, y los cananeos y los hittitas, y los guirgaseos, jivveos y yebuseos, pero yo los entregué en vuestra mano. 12 Mandé, pues, delante de vosotros los abejones y los expulsaron de delante de vosotros, como a los dos reyes amorreos: no con

---

seguir hasta *el desierto* de Sin, *habitar* en él y por él caminar seguros *por muchos días*, protegidos continua y milagrosamente por Yahvé a pesar de vuestras rebeldías e infidelidades (Ex 15-40; Núm 9-20).

8-10 Sigue el recuerdo de las primeras «conquistas» a expensas de los *amorreos* y *moabitas* de la Transjordania. Siempre en tensión la línea providencial de Yahvé frente a la resistencia de aquellos pueblos y a la peligrosa intervención de Balaam (Núm 21-24): *wā ʾābîʾ ʾetkem* = *yo os hice entrar* desde el desierto en el país de los *amorreos* de la Transjordania; *ʾettēn ʾôtām* = *los entregué en vuestra mano* cuando os quisieron combatir; *ʾašmîdēm mipnêkem* = *los destruí de delante de vosotros*, de modo que pudieseis *entrar en posesión (yāraš) de su territorio;* en el combate-maniobra de Balaq-Balaam en Moab *lōʾ ʾābîtî lišmōaʿ* = *no quise oír a Balaam*, que, queriendo maldeciros, tuvo que cambiar bajo la presión de mi voluntad su maldición en bendición, y así, finalmente, *ʾaṣṣîl ʾetkem* = *os libré de la mano*-poder del rey moabita Balaq.

11-13 Bajo Josué, cuyo nombre se omite, sigue Yahvé la línea de providencia en favor de su pueblo: *paso* del Jordán y *llegada* a Jericó (c.3-6), *combates* sucesivos y sucesivas victorias sobre los pueblos que ocupaban Palestina (3,9-13), gracias a que *ʾettēn ʾôtām* = *yo los entregué en vuestra mano*-poder *y ʾešlaḥ lipnēkēm ʾet haṣṣirʿā* = *envié delante de vosotros los abejones* en enjambres *que los expulsasen*, facilitándoos la «conquista», como antes la de los reinos amorreos en la Transjordania (12,2-5). La «conquista» no ha sido efecto de *tu espada y de tu arco*, sino de la intervención de Yahvé en la marcha del mundo de los elementos y de los hombres. Es el pensamiento central, aun a través del poco definible *ṣirʿā*, con sus posibles distintas interpretaciones: real «enjambre de animales» a modo de plaga (Ex 23,28; Dt 7,20; Sab 12,8); símbolo de la «potencia egipcia», que había ido debilitando a los cananeos con una serie de campañas guerreras; expresión del «terror» que había desmoralizado a los diversos pueblos (2,9-11.24; 5,1; 6,27; Ex 23,28 comp. con 27; Dt 7,20 comp. con 18)[4]. Término de esta línea providencial sin desvíos, el divino *ʾettēn lākem* = *yo*, finalmente, *os he dado una*

[4] Véase A. Fernández, *Commentarius...* p.266; J. Bright: IB, p.668-669.

tu espada ni con tu arco. 13 Después os he dado una tierra en la que no
os *habéis fatigado*, y ciudades que no habéis edificado y en las que
habitáis; viñas y olivos, que no habéis plantado, estáis comiendo.
14 Ahora, pues, temed al Señor y servidle en integridad y en verdad,
y apartad los dioses que sirvieron vuestros padres al lado de allá del
río y en Egipto, y servid al Señor. 15 Y si a vuestros ojos parece mal
servir al Señor, escogeos hoy a quien serviréis, o a los dioses que sir-
vieron vuestros padres al lado de allá del río, o a los dioses de los amo-
rreos en cuya tierra vosotros estáis habitando. En cuanto a mí y a mi
casa, serviremos al Señor».
16 Respondió entonces el pueblo y dijo: «Lejos de nosotros abando-
nar al Señor para servir a otros dioses. 17 Porque el Señor, nuestro Dios,
es el que ha hecho subir a nosotros y a nuestros padres de la tierra de
Egipto, *de la casa de los esclavos, y el que ha obrado a nuestros ojos
estos grandes prodigios* y el que nos ha guardado en todo el camino
por el que anduvimos y en todos los pueblos por medio de los cuales

---

tierra con sus *ciudades*, sus *viñedos* y sus *olivares*, sin que vosotros *y^{e}gaʿtem bāh = os hayáis fatigado en ella* construyendo o plantando. Yahvé, el «Dueño de la tierra» prometida, la entrega a los israelitas como a «sus huéspedes e inquilinos» (Lev 25,23).

La fidelidad a Yahvé. 24,14-28

14-15 Josué saca las consecuencias: *y^{e}rʾû ʾet Yahweh = temed a Yahvé*, mirándole siempre como al Dios omnipotente y bueno; como a tal, *ʿib^{e}dû = servidle*, no sólo con el culto externo, sino *b^{e}tāmîm ûbeʾĕmet = con perfección* interna *y sinceridad;* por lo mismo, *hāsîrû ʾet ʾĕlōhîm = apartad* lejos *los dioses* falsos *a los que* en Mesopotamia vuestros padres *ʿāb^{e}dû = sirvieron* dando culto; *ʿib^{e}dû = servid* siempre y de veras *a* solo *Yahvé.* A esta ardiente exhortación al más puro culto yahvístico añade Josué una alternativa irónica, con que coloca a los israelitas de cara a su terrible responsabilidad: Yahvé les ha escogido para nación yahvista, pero de ellos depende la respuesta a esa elección. Quizás les parezca *raʿ = malo* y desagradable *servir a Yahvé*, el Dios del grandioso trinomio elección-salvación-entrega de la tierra: que miren entonces *a los dioses de sus padres en Mesopotamia* o de los *amorreos*=cananeos, *en cuya tierra*, conquistada y entregada por el mismo Yahvé, *habitan*, y de entre ellos *se escojan (bāḥar) hoy mismo a los que* quieran *servir (ʿābad)*. Ellos verán, porque *yo y mi casa*=familia *serviremos (ʿābad)* sólo y siempre *a Yahvé.*

16-18 Josué ha sabido llegar al corazón del pueblo. Promesa solemne de *no abandonar (ʿāzab)* a Yahvé para *servir a otros dioses.* Palabra de fidelidad *a Yahvé, nuestro Dios*, que es el Dios de la «liberación» *de Egipto*, la *casa* de trabajos y vida *de esclavos* (Dt 5,6; 6,12; 8,14), el Dios de la «salvación» de Egipto a Palestina con sus *grandes maravillas* a favor nuestro (Núm 14,11; Dt 6,22), el Dios de nuestros «combates» con todos los pueblos de la «conquista».

*13 Plur. con Vers, en vez del mas. sing.
*17 LXX omit.

pasamos. 18 Además, el Señor ha expulsado de delante de nosotros
todos los pueblos y los amorreos que habitaban la tierra. También
nosotros serviremos al Señor, porque es nuestro Dios».
19 Dijo, pues, Josué al pueblo: «No podréis servir al Señor, porque
es un Dios santo, un Dios celoso; no tolerará vuestras transgresiones
y vuestros pecados. 20 Que si abandonareis al Señor y sirviereis a dio-
ses extraños, él se volverá y os acarreará mal y os consumirá después
de que os ha hecho el bien». 21 Y dijo el pueblo a Josué: «No, sino que
serviremos al Señor». 22 Dijo entonces Josué al pueblo: «Testigos sois
contra vosotros de que vosotros os habéis elegido al Señor para servir-
le». *Y ellos dijeron: «Testigos»*. 23 Ahora, pues, apartad los dioses
extraños que hay en medio de vosotros e inclinad vuestro corazón
hacia el Señor, Dios de Israel». 24 Y dijo el pueblo a Josué: «Al Señor,
nuestro Dios, serviremos y su voz escucharemos».

De aquí su final y enérgico *también nosotros*, como tú y tu casa, *serviremos = naʿăbōd a Yahvé, porque él es nuestro* único *Dios* y como tal le reconocemos.

19-24 Josué quiere asegurar lo más posible para el futuro. Con su inesperado *lōʾ tûkelû la ʿăbōd ʾet Yahweh = no podréis*, a la larga y superando los obstáculos que ese «servicio» supone, *servir a Yahvé* como él lo exige, prepara el camino a la dificultad base. Es más fácil servir a otros dioses transigentes con el mal y tolerantes con el culto de otras divinidades que *servir a Yahvé*, *ʾĔlōhîm qedōšîm = un Dios santo*, sin limitaciones y con exigencias de santidad-pureza, *ʾĒl qannôʾ = un Dios celoso*, que excluye la presencia-culto de otros dioses y, como santo-celoso, *lōʾ yiśśāʾ = no tolerará*, dejando correr impunes, *transgresiones y pecados* (Ex 20,5; 34,14; Dt 4,24; 5,9; 6,15). Josué exige sinceridad y pureza absoluta en el servicio-culto a Yahvé: es difícil, pero, en caso contrario, el mismo Yahvé, *que hêṭîb lākem = os ha favorecido* hasta ahora, *šāb wehēraʿ lākem wekillā ʾetkem = se apartará* de entre vosotros *y os mandará calamidades* y, finalmente, *os aniquilará* como a nación. Generosa de nuevo la respuesta del pueblo con su obsesivo *serviremos a Yahvé*. Un paso adelante en el diálogo cada vez más tenso: Josué sigue recargando tintas de responsabilidad con su terrible: *testigos sois vosotros contra vosotros* mismos, *porque*, respondiendo a la «elección» divina, *beḥartem lākem = os habéis escogido a Yahvé para servirle (ʿābad)* a él solo, y el pueblo sigue afianzándose en su compromiso con el escueto *ʿēdîm = testigos* somos y vengan sobre nosotros los castigos si no cumplimos. Ultimo avance en el diálogo; con él intenta eliminar Josué el peligro que para el «servicio-culto» nacional de Yahvé podía representar la presencia de ídolos en poder de algunos particulares. Su mandato es categórico y exigente en el binomio de alcance negativo-positivo: *apartad los dioses extranjeros que*, objetos de culto privado y secreto, *hay en medio de* algunos de *vosotros — inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, Dios de Israel*. No menos tajante y categórica la respuesta final del pueblo con su tema central: *Yahvé* es *nuestro Dios*, como punto de partida

*22 LXX omit.

[25] **Pactó, pues, Josué aquel día un pacto con el pueblo y le impuso
estatuto y derecho en Sikem. [26] Escribió entonces Josué estas pala-
bras en el libro de la Ley de Dios, tomó después una gran piedra y la
erigió allí bajo la encina que había en el santuario del Señor. [27] Y dijo
Josué a todo el pueblo: «He aquí que esta piedra servirá de testimonio
contra vosotros, porque ella ha oído todas las palabras que el Señor ha
hablado con vosotros; servirá, pues, de testimonio contra vosotros de
modo que no reneguéis de vuestro Dios». [28] Después envió Josué al
pueblo, cada uno a su herencia.**
[29] **Y sucedió que, después de estas palabras, murió Josué, hijo de**

---

para el doble y generoso: *a él serviremos (ʿābad) y su voz escucharemos.*

25-28 Tomando ocasión de esta actitud decidamente yahvista del pueblo, *aquel* mismo *día*, sin dar tiempo a que el ambiente caldeado se entibie, *Josué concertó un pacto (kārat bᵉrît:* 9,6) *con él* [5]. Josué y el pueblo se comprometen solemnemente a seguir a Yahvé, a mantenerse fieles al pacto sinaítico (Ex 19-24). De nuevo en la línea de Moisés, aunque esta vez indirectamente y asegurando el pacto entre Dios y el pueblo, del que Moisés fue directo intermediario, Josué *impone* al Israel reunido en *Sikem* (v.1) *ḥōq ûmišpāṭ = un estatuto y una norma jurídica* con que asegurar el cumplimiento de lo pactado. Para mayor garantía, *escribió* después *ʾet haddᵉbārîm hāʾēlleh = estas palabras*, acta-memorial de la solemne y trascendental escena de Sikem, *bᵉsēper tôrat ʾĔlōhîm = en el libro de la Ley de Dios*, libro distinto del «Libro de la Ley de Moisés» (8,31; 23,6), que Josué venía a completar y aclarar con sus prescripciones religiosas. Por fin, un acto religioso-simbólico que brinda a Josué la última ocasión para asegurar la fidelidad del pueblo a Yahvé: *bajo la encina*-terebinto, árbol sagrado de Moré (Gén 12,6; 35,4), donde Abraham, protestando fe y agradecimiento, había edificado *un santuario a Yahvé, erige una gran piedra = ʾeben* (Jue 9,6 simplemente *muṣṣāb = piedra erigida*, o acaso *maṣṣēbā = estela).* Piedra-memorial y *testimonio* a la vez (4,20-24; 22,27-28.34): como un ser vivo, *ha escuchado* el diálogo entre Yahvé e Israel, resumido por Josué en su «testamento» al pueblo, y servirá de *testimonio*-aviso para que éste no se aparte de «su Dios». Josué ha hecho cuanto ha podido para asegurar en Israel el «servicio» de «Yahvé, su Dios»; despide, pues, al pueblo, mandando a cada tribu al territorio-*herencia* que le ha tocado (Jue 2,6).

Muerte de Josué y Eleazar. 24,29-33

29-31 El nuevo Moisés ha cumplido como «caudillo-conquistador», «organizador» de la conquista y «vocero-defensor» del yahvismo. El clásico y monótono *wayyāmot = y murió* cae insoslayable

[5] Ultimamente, J. L'Hour, *L'Alliance de Sichem:* RB (1962) 5-36. Cf. P. Buis, *Les formulaires d'alliance:* VT (1966) 396-411; B. Maag, *Sichembund und Vätergötter:* Fs. Baumgartner p.205-218; R. Martin-Achard, *La signification de l'alliance dans l'Ancien Testament:* RevThPh (1668) 88-102; E. Kutsch, *Der Begriff bᵉrît in vordeuteronomischer Zeit:* FNW p.133-143.

Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. 30 Y le sepultaron
en el territorio de su heiencia, en Timnat-Séraj, que está en la monta-
ña de Efraím, al norte del *monte Gaas*. 31 Israel, por su parte, sirvió
al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que pro-
longaron los días después de Josué y que habían conocido todas las
obras que el Señor había hecho a Israel.
32 Y en cuanto a los huesos de José, que los hijos de Israel habían
hecho subir de Egipto, los sepultaron en Sikem, en la parte de campo
que Jacob había comprado a los hijos de Jamor, padre de Sikem, por
cien monedas; fueron, pues, propiedad de los hijos de José.
33 Murió después Eleazar, hijo de Aarón, y le enterraron en la colina
de Pinejás, su hijo, que le había sido donado en la *montaña de Efraím*.

---

sobre *Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé* como Moisés (1,1), a la edad de *ciento diez años* (Jue 2,8). Había habitado en Timnat-Séraj, *su herencia* «en medio de Israel» (19,49-50; Jue 2,9), y allí *fue enterrado* [6]. Primero su presencia y después el recuerdo de los grandes «favores» de Yahvé, con tanto ardor evocados por Josué, mantuvieron a aquella generación de israelitas en el «servicio» de Yahvé. A partir de la nueva generación, la infidelidad al pacto se cebará tristemente en Israel (Jue 2,10).

32-33 A la tradición sobre la muerte y enterramiento de Josué, conservada en Jue 2,7-9, se añade aquí la tradición sobre el sepulcro de José y la muerte-sepulcro de Eleazar. Cumpliendo la última voluntad de José (Gén 50,25-26), Moisés sacó de Egipto sus restos embalsamados (Ex 13,19). Ya en Palestina, se *los enterró en Sikem*, concretamente, *en una parcela de campo comprada por Jacob por cien q^{e}ṣîṭā = monedas (q^{e}ṣîṭā = moneda-precio* de un cordero) *a los hijos de Jamor*, «padre de Sikem» (Gén 33,19), y entregada a José como regalo especial después de haber tenido que defenderla con las armas (Gén 48,22 con 34,25-30: estado de guerra entre hijos de Sikem y de Jacob). Parcela de terreno en la campiña de Sikem que, con la ciudad y el sepulcro del padre *(Qabr Yûsûf*, tocando al confín este de *Š^{e}kem-Balāṭa)*, pasó a la *herencia = naḥălā* de los *hijos de José*. Compañero de Josué en la «conquista» y colaborador en la «distribución» de la tierra, *muere* también *Eleazar* y es *enterrado b^{e}gib^{c}at Pîn^{e}ḥās b^{e}nô = en la colina* o *en Guibat*, propiedad *de Pinejas, su hijo* (acaso *Ğibiya = ḫirbet Sîyah)*. Unidos en la vida, unidos siguen también después de la muerte en sus sepulcros de *la montaña de Efraím*, que la tradición presenta inseparables [7].

*30 LXX, completando lo añad. en 21,42 sobre el enterramiento de los cuchillos de piedra de la circunc. de Guilgal, habla de Josué sepultado con ellos.

*31 En LXX se habl. inmediat. de apostasía de Israel y su castigo.

6 Sobre la tradición e hipótesis en torno a la edificación del sepulcro de Josué, brevemente A. Fernández, *Commentarius*... p.271-272; D. Baldi, *Giosuè*... p.165-166.

7 Véase D. Baldi, *Giosuè*... p.167.

J U E C E S

TRADUCCION Y COMENTARIO POR

FÉLIX ASENSIO, S. I.
Profesor en la Universidad Gregoriana de Roma

INTRODUCCION

1. Título

El «libro de los Jueces» recoge la biografía más o menos extensa de unos hombres que, en su papel de *šōpᵉṭîm* (TM), κριταὶ (G), *iudices* (Vg), despliegan su actividad extraordinaria y circunstancial de jefes políticos y libertadores, en una o más tribus, nunca en todas, de Israel [1]. Doce «Jueces» (seis «mayores» y con larga historia, frente a seis «menores», con una breve indicación), escogidos por Dios en momentos difíciles como «libertadores» y «gobernantes» de ocasión, recuerdan en el «nombre», pero no en el contenido del «cargo», a los «jueces» de Moab (Am 2,3) y a los «suffetes» de Tiro [2] y Cartago [3].

2. Contenido y división

Síntesis de la historia israelita desde la muerte de Josué hasta el nacimiento de Samuel [4], el «libro de los Jueces» presenta tres partes generales.

A) *Introducción* histórica y con motivación teológica en una síntesis de la ocupación de Canaán por parte de Israel (1,1-3,6).

B) *Cuerpo* del libro o historia de los 12 «Jueces-libertadores» (3,7-16,31).

C) *Doble apéndice* final sin conexión directa en el fondo (17,1-21,24).

3. Composición del libro

Uno en su forma actual, el «libro de los Jueces» presenta en su complejo y en cada una de sus partes una serie de elementos estilísticos y doctrinales [5] que hacen pensar en una redacción definitiva a base de documentos pertenecientes a épocas diversas. Una vez más, el clásico problema «unidad-autor-época» del libro, con el recurso, para su solución, a dos o más «fuentes» [6] o «tradiciones» [7] que el

[1] O. Grether, *Die Bezeichnung «Richter» für die charismatischen Helden der vorstaatlichen Zeit:* ZAW (1939) 119-121; J. van der Ploeg, *Šafaṭ et mišpaṭ:* OTSt (1943) 144-155; M. Noth, *Das Amt des «Richters» Israels:* Fs. Berth. p.404-417; H. W. Hertzberg, *Die Kleinen Richter:* ThLitZ (1954) 285-290; W. Vollborn, *Der Richter Israels:* Fs. Rendtorff (1958) p.21-31; A. van Selm, *The Title «Judges»:* OuTWP (1959) 41-50; D. A. McKenzie, *The Judge of Israel:* VT (1967) 118-121.

[2] Josefo, *Contra Apion.* 1,21.

[3] T. Livio, *Ab Urbe condit.* 28,37; 30,7.

[4] E. Täubler, *Die Epoche der Richter* (Tübinga 1958); W. Vollborn, *Die Chronologie des Richterbuches:* Fs. Baumgärtel p.192-196; A. H. van Zyl, *The Relationship of the Israelite Tribes to the Indigenous Population of Canaan according to the Book of Judges:* OuTWP (1959) 51-60; L. M. Mintingh, *The Period of the Judges:* ib. (1959) 29-34; J. L. McKenzie, *The World of the Judges* (Chicago 1966); M. Weinfeld, *The period of the conquest and the judges as seen by the carlier and the later sources:* VT (1967) 92-113.

[5] L. Alonso Schökel, *Erzählkunst im Buche der Richter:* B (1961) 143-172.

[6] N. H. Snaith, *The historical Books:* OTMSt p.90-95; O. Eissfeldt, *Einl.* (1964³) p.343-357.

[7] H. Cazelles, *Juges* (Livre des): DBS IV (1949) col.1410-1413; C. A. Simpson, *Composition of the Book of Judges* (Oxford 1957).

«redactor» definitivo habría intentado unir y completar, pero sin conseguir soldarlas del todo en algunas ocasiones. Aunque positivamente sea imposible llegar a distinguir con precisión el camino seguido hasta el logro de la unidad definitiva en una época determinada, sin embargo, todo obliga a pensar que ese camino ha existido, aunque quizá menos rectilíneo y más humano que el clásico y un tanto matemático de las rígidas «fuentes» o «tradiciones» [8]. Sobre el fondo antiguo de documentos sueltos y de tradiciones populares, el trabajo de unión ha sido, sin duda, largo, quizá con la intervención final de una mano que, de cara a la monarquía, ha contrapuesto al sentimiento «antimonárquico» del reino del norte el sentimiento «monárquico» del reino del sur.

4. Historia y teología

Los «Jueces» se mueven en el mismo marco geográfico y avanzan sobre la misma línea histórica que Josué en la conquista de Canaán. La operación es lenta, y cada tribu se ve obligada no sólo a hacer alto ante la oposición de los pueblos ocupantes, sino también a replegarse y vivir años de angustia ante el ataque enemigo. Frente a estas agresiones, simultáneas a veces contra diversas tribus o aisladas otras contra alguna de ellas, surge un «juez-libertador»: elegido por Yahvé (3,4.15; 4,7; 6,14) y asistido de «su espíritu» (3,10; 4,14; 6,34; 11,29; 14,6.19; 15,14), propone a la tribu, o tribus, un plan de liberación que el pueblo acepta con entusiasmo como programa divino (3,28; 4,14-15; 5,8.23; 7,7-8; 11,30-31; 16,17) [9]. En el punto de arranque para la entrada en escena y la actuación histórica del «juez-salvador» de turno, aparece un esquema de sabor teológico que, genéricamente enunciado en la segunda parte de la *introducción* (2,11-19), se concreta en cada caso a base de los siguientes elementos: «pecado» de Israel contra Yahvé (3,7.12; 4,1; 6,1; 10,6; 13,1); «cólera» de Yahvé, que lo «entrega» al enemigo (3,8.12.14; 4,2.3; 6,1; 10,7-8; 13,1); «clamor» penitente y suplicante de Israel a Yahvé (3,9.15; 4,3; 6,6; 10,10); «liberación» divina por medio de un «juez-salvador» que triunfa de los enemigos (3,9.15; 4,23; 8,28; 10,2-3).

La presencia sistemática de este esquema teológico da al relato un marcado sentido teocrático, común en el fondo a toda la historia de la elección-pacto, pero no estereotipado, como aquí, en una serie insistente de formas literarias. Iluminación teológica de unos cuadros históricos que se van sucediendo sin la pretensión de una cronología precisa y fría ni de una historia sistemática y completa. Cada «fuente», «tradición» o progresivo «encaje» los ha ido recogiendo de cara a la «teología» de la historia, y el redactor definitivo ha conservado este enfoque, introduciendo quizá nuevos elementos cultuales y sociales, más desarrollados y significativos en el reino de Judá después de la reciente destrucción del reino de Israel. Para esto no parece necesario suponer un último redactor «deuteronomista» que

[8] En este sentido, revisionista y positivo a la vez, abre nuevos horizontes W. Richter, *Traditionsgeschichtliche Untersuchung zum Richterbuch* (Bonn 1963).

[9] R. Tournay, *Le Psaume 68 et le livre des Juges:* RB (1959) 358-368.

diese el último toque al enfoque «teológico» de la historia de un pueblo territorialmente dividido en tribus, pero cada vez con más tendencia a la unión exigida por el común «pacto» con Yahvé [10].

5. Valor histórico

En *Jueces* hay una serie de elementos cronológicos, geográficos, biográficos y religiosos que hacen pensar en un ambiente concreto, donde se mueven y actúan protagonistas de carne y hueso. Es imposible negar la existencia de un hilo histórico, tejido, cuanto se quiera, a su manera y mezclado con elementos extraños, pero no viciado en el fondo [11]. Sustituir la «historia» por un más o menos radical «no historia» (simple «épica», «mito», «saga», «leyenda», «etiologismo») tiene sin duda la ventaja de librarse de algunos elementos extraños y para nosotros oscuros, pero sólo a costa de sacrificar un innegable ambiente histórico.

6. Contenido religioso

Puede decirse que, en sus líneas generales, la teología de *Jueces* se halla concentrada en el clásico esquema «pecado-castigo-clamor-liberación»: en torno a él gira todo el libro y hacia él convergen los diversos aspectos de su doctrina moral y religiosa [12].

7. Texto y versiones

Es un problema común al resto de los libros del AT y que se tendrá presente según lo exija cada uno de los casos más importantes:

Texto masorético.—Es el único texto hebreo con que puede contarse si se exceptúan los fragmentos que sobre la historia de Gedeón y Abimélek nos han transmitido hasta ahora los manuscritos de Qumrân [13]. En su conjunto (exceptuado Jue 5) es un texto seguro y de relativa fácil corrección con el recurso a las versiones, sin necesidad de acogerse a correcciones que, por lo general, no pasan de meras conjeturas [14].

Versión griega.—Representada por dos testigos, el cód. Alejandrino (A) y el cód. Vaticano (B), diversos en muchos puntos, pero probablemente derivados de un único texto primitivo, la *Versión de los Setenta* (G) concuerda generalmente con el TM. Cuando se aparta de él, puede con sus lecciones diversas contribuir no poco a la fijación del texto original, como en su medida la *Siro-Hexaplar* y las recensiones de *Luciano* (menos conforme con el TM y quizá pro-

10 J. SCHILDENBERGER, *Géneros literarios en los libros del A. Testamento llamados históricos, fuera del Pentateuco*, en *Los géneros literarios de la S. Escritura* (Barcelona 1957) p.125-168; G. T. MANLEY, *The Deuteronomic Redactor in the Book of Judges*: Ev. Quart. (1959) 32-38.

11 E. ROBERTSON, *The Period of the Judges*: BullJRL (1946) 91-114; F. DORNSEIFF, *Das Buch Richter*, en *Klein. Schrift.* I (Leipzig 1956) p.340-363.

12 W. VISCHER, *Les premiers Prophètes* (París 1950) p.123-164; E. JENNI, *Vom Zeugnis des Richterbuches*: ThZ (1956) 257-264.

13 *Qumrân Cave* I (Oxford 1955).

14 W. RUDOLPH, *Textkritische Anmerkungen zum Richterbuch*: Fs. Eissfeldt p.199-212; K. OBERHUBER, *Zur Syntax des Richterbuches*: VT (1953) 2-43.

veniente de otro original griego) y *Exiquio* (con tendencia a conciliar la versión *origeniana* con el TM).

La *Pešiṭtā'* (versión siríaca), por lo general fiel y clara, y, cuando se aparta del TM, puede a veces ayudar a la determinación del texto primitivo.

Versiones latinas.—De ellas, la incompleta hasta ahora *Vetus latina* puede contribuir más o menos al estudio y fijación de las diverses recensiones griegas; la *Vulgata*, sobre un texto hebreo fiel en su conjunto al TM, tiene sin duda su valor crítico, aunque frecuentemente no de tanta importancia, por su tendencia al estilo elegante, paráfrasis e interpretaciones propias [15].

8. **Bibliografía selecta** [16]:

A) *Padres*: ORÍGENES: MG 12,949-990; 18,37-40 (cf. CB III 464-522); SAN AGUSTÍN: ML 34,541-548.791-824 (cf. CSEL 28,449-506) y SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,379-390; relativamente completos, SAN EFRÉN, *Opera omnia* I (Roma 1737) p.308-330 y TEODORETO: MG 80,485-518.

B) *Autores católicos*: A. MONTANO, *De varia republica seu commentaria in librum Judicum* (Amberes 1572); N. SERARIO, *Judices et Ruth explanati* (Maguncia 1609); J. BONFRÈRE, *Josue, Judices et Ruth commentario illustrati* (París 1631); C. VILLARROEL, *Judices commentariis tum litteralibus tum moralibus illustrati* (Madrid 1635); E. DE NÁJERA, *In Judices commentarii litterales moralesque* (Lyón 1664); C. A LÁPIDE, *Commentaria in S. Scripturam* III (París 1866) p.109-232. Entre los más recientes, entre otros muchos, F. DE HUMMELAUER, *Commentarius in libros Judicum et Ruth* (París 1888); M.-J. LAGRANGE, *Le livre des Juges* (París 1903); V. ZAPLETAL, *Das Buch der Richter* (Münster in W. 1923); R. TAMISIER: SBPC III (1949) p.137-299; F. NÖTSCHER: EBi (1956²); E. DHORME, *La Bible* I (Brujas 1956) p.715-809; A. VINCENT: BJ (1958²); J. DE FRAINE, *De Boeken van het Oude Testament* (Roermond en Maaseik 1955); L. ARNALDICH: BC II (1961) p.85-171; A. PENNA: SBibb (1963) p.1-251.

C) *Acatólicos*: E. F. ROSENMÜLLER, *Scholia in V. Testamentum* II (Leipzig 1835) p.1-426; E. BERTHEAU, *Das Buch der Richter und Rut* (Leipzig 1883²); K. BUDDE (Edimburgo 1949³); H. GRESSMANN: *Die Schrif. des A. Testaments* I 2 (Gotinga 1922²) p.185-272; C. F. BURNEY, *The Book of Judges* (Londres 1918); L. GUTBROD, *Das Buch vom Lande Gottes, Josua und Richter* (Stuttgart 1951) p.169-181; J. B. MYERS-PH. ELLIOT: IB (1953) p.675-826; H. W. HERTZBERG: ATD (1959²) p.141-256.

CAPITULO I

Jue 1 ofrece un cuadro histórico-militar de la difícil y lenta conquista de Canaán por parte de las tribus de Israel que habían de instalarse en la Cisjordania.

15 *Biblia Sacra iuxta Latinam Versionem* IV (Roma 1939) p.221-260; A. V. BILLEN, *The Old Latin Version of Judges*: JThSt (1942) 140-149.

16 Cf. E. JENNI, *Zwei Jahrzehnte Forschung an den Büchern Josua bis Könige*: ThRs (1961) 1-32.97-146.

1 1 Sucedió que, después de la muerte de Josué, los hijos de Israel
consultaron al Señor, diciendo: «¿Quién de nosotros subirá primero a
los cananeos para combatir contra él?» 2 Y dijo el Señor: «Subirá Judá;
he aquí que entrego la tierra en su mano». 3 Dijo entonces Judá a
Simeón, su hermano: «Sube conmigo a mi suerte y combatamos con-
tra los cananeos; después yo también iré contigo a tu suerte». Y Simeón
fue con él. 4 Subió, pues, Judá, y el Señor entregó en su mano a los
cananeos y a los perizzeos; derrotaron en Bézeq a diez mil hombres.
5 Encontraron en Bézeq a Adoní-Bézeq, y combatieron contra él; de-
rrotaron a los cananeos y perizzeos. 6 Huyó Adoní-Bézeq, pero le per-
siguieron, le cogieron y le amputaron los pulgares de sus manos y de
sus pies. 7 Y dijo Adoní-Bézeq: «Setenta reyes, con los pulgares de sus
manos y de sus pies amputados, recogían lo que había bajo mi mesa.
Según lo que he hecho, así me lo ha pagado Dios». Lo llevaron, pues,
a Jerusalén, y allí murió. 8 Los hijos de Judá combatieron contra Jeru-
salén y la tomaron, la pasaron a filo de espada y entregaron la ciudad
al fuego.

Tribus del sur. 1,1-21

1 *Después de la muerte de Josué:* Se trata, pues, de una continuación de la historia militar iniciada en la época del sucesor de Moisés y acaso parcialmente (Jos 15,13-19; 16,10; 17,11-13) resumida en Jue 1 como punto de arranque [1]. *Consultaron:* el recurso a Dios por medio de una consulta es frecuente en el AT (8,27; 18,5; 20,18.23.27-28) de una u otra forma; en nuestro caso se pretende obtener una respuesta divina sobre la tribu que ha de partir primera a *combatir* contra los *cananeos*, contra el complejo de habitantes no hebreos que entonces ocupaban la Palestina (Gén 12,6). La consulta se hizo, como de ordinario, recurriendo al *efod*, a los *urim* y *tummim*.

2-3 Descendientes de dos hermanos de una misma madre (Lía: Gén 29,33.35), las tribus de *Judá* y de *Simeón* se ponen de acuerdo: acción conjunta para la conquista sucesiva del territorio tocado en *suerte (gôrāl)* a cada una de las dos tribus, pero que poco a poco ha de fundirse en el de la sola tribu, de Judá (Jos 19,1-9).

4-8 Con la «ayuda de Yahvé», más que con la propia fuerza. *Bézeq:* acaso *ḫirbet Ibzîq*, a medio camino entre Sikem y Beisan: 1 Sam 11,8. *Adoní-Bézeq:* distinto sin duda del Adoní-Sédeq de Jos 10,1.3.26. Prisionero de sus vencedores, el rey gentil sufre un castigo de que hablan algunos textos profanos [2] y que él mismo había infligido a *setenta reyes* (número redondo), un día sus prisioneros. Trasladado a *Jerusalén*, a continuación *conquistada e incendiada* [3], Adoní-Bézeq *murió allí* prisionero de sus vencedores.

[1] Cf. G. E. WRIGHT, *The Literary and Historical Problem of Joshua and Judges 1*: JNESt (1946) 105-114; A. PENNA, p.37-38. En todo caso, no parece pueda hablarse de *Jue 1* como de una simple repetición de los hechos de armas narrados en *Jos*, aun suponiendo que *Jue* 1,1-2,5 estuvo inicialmente unido al libro de *Jos* y sólo se separó más tarde cuando Jue pasó a formar un libro aparte.

[2] Véase ELIANO, *Varia historia* II 9; VALERIO MÁXIMO, IX 2; CÉSAR, *De bello gallico* VIII 44.

[3] El texto sobre una «conquista de Jerusalén» en esta ocasión es claro, y, a no ser que se le quiera considerar (forzándolo demasiado) como una glosa posterior, hay que admitir o

9 Bajaron después los hijos de Judá a combatir contra los cananeos
que habitaban la montaña, el Négueb y la región baja. 10 Marchó Judá
contra los cananeos que habitaban en Hebrón—el nombre de Hebrón
era antes Quiryat-Arbá—; derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay.
11 Partió de allí contra los habitantes de Debir—el nombre de Debir
era antes Quiryat-Séfer—, 12 y dijo Kaleb: «A quien bata a Quiryat-
Séfer y la tome, le daré Aksá, mi hija, por mujer». 13 La tomó Otniel
hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb, y éste le entregó a Aksá, su
hija, por mujer. 14 Ahora bien, sucedió que, cuando llegó ella, la in-
dujo* a pedir a su padre un* campo. Ella bajó del asno, y Kaleb le dijo:
«¿Qué tienes?» 15 Le contestó: «Dame un regalo, porque me has dado
un terreno árido; dame también fuentes de agua». Kaleb le dio las
fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

9-15 La tribu de *Judá* inicia la conquista de su territorio, entonces ocupado por los cananeos (v.1) en sus diversas regiones: *hāhār = la Montaña* (zona montañosa hasta Hebrón), *hannegeb = el Négueb* (zona desértica del sur) y *hašš^{e}pēlā = la Sefelá* (zona llana junto al Mediterráneo). Noticia vaga que comienza a concretarse en un pasaje (v.10-15), paralelo a otro de Josué (Jos 15,13-19), pero con diferencias que más bien parecen excluir toda dependencia mutua. Al mando de *Kaleb*, que toma sobre sí toda la responsabilidad de la empresa (v.12; Jos 15,13-19), la tribu de *Judá* conquista, por medio de los *kalebitas*, primero *Hebrón* (la antigua *Quiryat-Arbá*: cf. Gén 23,2; 35,27; Jos 15,13) después de *derrotar* a tres (Núm 13, 22) de sus reyes confederados: *Šēšay* (nombre no semita), *ʾĂḥîman* (nombre hebreo: 1 Par 9,17) y *Talmay* (nombre hebreo: 2 Sam 3,3; 13,22) [4]. De la conquista de Hebrón, los kalebitas, a las órdenes de *Otniel, hijo* propiamente dicho o simple «descendiente» de *Quenaz* (cf. Gén 15,19; 36,22), *hermano menor* (¿Otniel? ¿Quenaz?) [5] *de Kaleb*, parten a la conquista de *Debir* (la antigua *Quiryat-Séfer*: cf. Jos 15,15-16). Como fruto personal de esta difícil empresa (y equivalente en cierto modo a la *mōhar = dote* o don con que el hombre adquiría a su esposa: cf. Gén 34,12), *Otniel* obtiene por *esposa a la hija* de Kaleb [6], *Aksá* y, con ella, *b^{e}rākā = una bendición* o regalo de boda del padre a la hija (cf. Gén 24,59; 29,24.29). En este caso, *Aksá*, inducida por Otniel *(nt. crít.)*, exige esa *b^{e}rākā* como algo a lo que tiene un cierto derecho: su padre, que antes le *había entregado, 'ereṣ hannegeb = un terreno árido* [7], ahora accede a la petición de su hija y le concede *gullōt mayim = un campo* (acaso en el *Wâdî el-*

*14a Con G y Vg; TM *ella le indujo.*
b Cf. Jos 15,18 y G (B); TM *el.*

una conquista total «de paso» o parcial de «algunos suburbios». Esto no estaría en contradicción con lo que se afirma (v.21) sobre su imposible conquista por parte de la tribu de Benjamín y la conquista definitiva por parte de David (2 Sam 5,6-8). Sobre el problema y sus diversas posibles soluciones pueden verse R. Tamisier, p.154; W. Hertzberg, p.150; A. Penna, p.40.

4 Se encuentra igualmente en la onomástica ugarít. y semít. del sur (árab., etc.).

5 No es fácil la respuesta: véase R. Tamisier, p.155; A. Penna, p.43.

6 De este matrimonio nada puede deducirse contra el hecho de que Otniel pudiese ser «hermano» de Kaleb: aunque prohibidos por la Ley (Lev 18,9.11; 20,17), tenemos claros testimonios bíblicos (Gén 20,12; 2 Sam 13,13) de matrimonios con la hija del hermano.

7 El TM podría también traducirse *me has puesto en una región del Négueb.*

16 Los hijos del* quenita, suegro de Moisés, subieron de la ciudad
de las palmas, con los hijos de Judá, desde el desierto de Judá que está
al sur de Arad; *fueron, pues, y habitaron con los amalequitas*. 17 Mar-
chó Judá con Simeón, su hermano, y derrotaron a los cananeos que
habitaban en Sefat: la consagraron al exterminio y llamaron* a la ciu-
dad con el nombre de Jormá. 18 No* se apoderó Judá de Gaza y de su
territorio, de Asqalón y de su territorio, de Eqrón y de su territorio.
19 El Señor estuvo con Judá, y éste conquistó la montaña, pero no
pudo* expulsar a los habitantes de la llanura, porque tenían carros de
hierro. 20 Dieron Hebrón a Kaleb, según había dicho Moisés, y de allí

Dilbe, unos 10 kilómetros al sur de Hebrón) con dos zonas de *fuentes de agua*.

16-17 Las tribus de Judá y Simeón encuentran un aliado en el grupo de quenitas compuesto por los *hijos*-descendientes del *quenita* Jobab (4,11), *suegro* (cf. Núm 10,29) de Moisés. Grupo étnico en contacto con los israelitas ya de antiguo (Núm 10,29.32; 24,20-22; 1 Sam 15,6) y a quienes la descendencia abrahamítica había de suplantar en Palestina (cf. Gén 15,19), *sube con Judá de la ciudad de las palmas (¿Tamar = Jericó?* [Dt 34,3]) y, atravesando *el desierto de Judá*, que (al oeste del mar Muerto) estaba *bᵉnegeb* = *en* la zona *sur de Arad* (Núm 21,1; Jos 12,14), se funde con *los amalequitas* territorialmente, pero sin participar nunca en la acérrima hostilidad de este pueblo contra Israel (1 Sam 15). Entre tanto, la coalición *Judá-Simeón* prosigue su avance victorioso, y, derrotando a los *cananeos de* la ciudad de *Sefat* (sólo aquí nombrada), *yaḥărîmû ʾôtāh = la consagraron al exterminio*: destrucción total sagrado-profana por medio del clásico *ḥērem* (cf. Lev 27,28s; Jos 7,1.10-15), que dio origen a su nuevo y conocido nombre de *Ḥormā* (Núm 14,15; Dt 1,44; Jos 12,14), en la tribu de Simeón y no lejos de Bersabee [8].

18-20 En su avance hacia el oeste, la *Šᵉpēlā = llanura* ocupada por los filisteos, intentó Judá ocupar «tres» *(Gaza; Asqalón; Eqrón)* de las cinco metrópolis filisteas (cf. Jos 13,3): *Yahvé*, que *había estado*, dinámico y omnipotente, *con* el ejército de *Judá* en la *conquista* (y consiguiente «posesión en herencia»: *yāraš)* de la región *montañosa (har)*, no lo estuvo por entonces en la *conquista (yāraš)* de los valles *(ʿēmeq)* próximos al Mediterráneo, y Judá-Simeón hubieron de retirarse ante la resistencia encontrada en los carros forrados de hierro [9]; *entregaron a los kalebitas* la ciudad de *Hebrón*, conquistada antes a los *hijos de Anaq* [10].

*16a TM *de* quenita.
b Con mss de G y VL; TM *fue... y habitó con el pueblo.*
*17 Con G y VL; TM *llamó.*
*18 Se añade con G (cf. v.19b; 3,3).
*19 Se añade con G, Targ y Vg (cf. Jos 15,63).

8 Su identificación precisa es difícil: pueden verse las diversas hipótesis *(Tell es-Sebaʿ; hirbet ḥora; Tell Mašâš; Tell eš-Šerîʿah; Tell el-Milḥ)* en F.-M. Abel, *Géographie de la Palestine* II (París 1938) p.350; A. Alt: JPOS (1935) 322. Sobre Arad. cf. Y. Aharoni, *Arad: Its Inscriptions and Temple:* BArch 31 (1968) 2-32.

9 El uso de «carros de hierro» por los cananeos que habitaban la *llanura* (4,3; Jos 17,16.18) era posible, ya que siglos antes (cf. cartas de *el-ʿAmârna* y documentos de *Ra's Šamra)* era conocida la elaboración de dicho metal. Sobre el estilo social de los filisteos, H. E. Kassis, *Gath and the Structure of the «Philistine» Society:* JBLit (1965) 259-271.

10 Sobre los *anaquitas* véase Jos 15,14. Puede verse E. C. B. McLaurin, *Anak-ἄναξ:* VT (1965) 468-474.

expulsó a los tres hijos de Anaq. 21 En cuanto a los yebuseos, que ha-
bitaban en Jerusalén, no los expulsaron los hijos de Benjamín; así que
los yebuseos habitaron en Jerusalén con los hijos de Benjamín hasta
el día de hoy.
22 Los de la casa de José, también ellos subieron a Betel, y el Señor
estuvo con ellos. 23 Los de la casa de José ordenaron una exploración
en Betel—el nombre de la ciudad era antes Luz—. 24 Vieron, pues,
los exploradores un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Mués-
tranos la entrada de la ciudad y practicaremos contigo misericordia».
25 El les mostró la entrada de la ciudad, y ellos pasaron la ciudad a
filo de espada, pero dejaron libre al hombre y a toda su familia. 26 Mar-
chó entonces el hombre a tierra de los hititas, edificó una ciudad y la
llamó con el nombre de Luz: es su nombre hasta el día de hoy.
27 Manasés no conquistó Betseán con sus filiales, ni Tanak con sus
filiales, ni los habitantes de Dor con sus filiales, ni los habitantes de
Yibleam con sus filiales, ni los habitantes de Meguiddó con sus ciuda-
des, y los cananeos se obstinaron en habitar en aquella tierra. 28 Cuan-
do Israel se hizo fuerte, convirtió a los cananeos en sus tributarios,
pero no logró expulsarlos.

---

21 A la toma parcial o de paso de la ciudad de *Jerusalén* por parte de *Judá* (v.8) sigue ahora un nuevo intento de conquista. La empresa en su conjunto resulta un fracaso: *los yebuseos* (cf. Gén 10,16; 15,21; Jos 15,63) *no pudieron ser expulsados de Jerusalén,* y los *benjaminitas* hubieron de plegarse a vivir más o menos en contacto con ellos en el territorio conquistado junto a la ciudad o en sus barrios extremos [11].

Tribus del centro. 1,22-29

22-26 Se sigue la marcha de sur a norte, ahora a cargo de la *casa de José,* representada por las tribus de sus hijos, Manasés y Efraím. Al amparo del providencial *Yahvé estuvo con ellos, suben* de Jericó *a Betel* (cf. Gén 28,19; Jos 18,13). Gracias al *ḥesed* = favor prometido, sale el espía de Betel (de la casa de José [Jos 16,2], pero atribuida a Benjamín [Jos 18,22] por encontrarse en el confín de ambas tribus: Jos 18,13) y con su familia se dirige hacia la *tierra de los hittitas* (cf. Gén 10,15; 15,20): allí, manteniendo la tradición bíblica de la antigua Luz convertida en Betel (cf. Gén 28,19), *edificó una* nueva *ciudad de Luz,* hasta ahora no identificada.

27-29 También tuvo Manasés su parcial y significativo fracaso: la empresa era difícil, y sólo el providencial «Yahvé estuvo con ellos» podía allanar a los israelitas los obstáculos en la ocupación de la tierra prometida. A pesar de sus intentos, la media tribu de *Manasés* (la otra mitad ya se había establecido en Transjordania: Jos 13,29-30) no pudo vencer la resistencia de los *cananeos* (cf. Jos 17,13). Siguieron sin poder ser conquistados los pequeños reinos que

11 Jue 1,21 afirma de la tribu de «Benjamín» lo que Jos 15,63 de la tribu de «Judá». Teniendo en cuenta que Jerusalén estaba en el confín de las dos tribus y que Jue 1,8 no parece hablar de conquista definitiva, acaso podría hablarse de un hecho semejante que se repite con cada una de las dos tribus: a no ser que se prefiera suponer en ambos textos la misma lectura, «Benjamín» o «Judá», sustituida más tarde en uno de los dos.

29 Efraím no expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer, y
los cananeos habitaron en medio de él, en Guézer.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón ni los habitan-
tes de Nahalol; los cananeos habitaron en medio de él y fueron con-
vertidos en tributarios.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Akkó, ni a los habitantes de
Sidón, ni a los de Ajlab, ni a los de Akzib, ni a los de Jelbá, ni a los de
Afiq, ni a los de Rejob. 32 Habitaron, pues, los aseritas en medio de los
cananeos que habitaban en la tierra, porque no los habían expulsado.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet-Semes, ni a los habi-
tantes de Bet-Anat, y habitó en medio de los cananeos que habitaban
la tierra; pero los habitantes de Bet-Semes y de Bet-Anat se convirtie-
ron en sus tributarios.
34 Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia la montaña,
no permitiéndoles bajar al valle. 35 Se obstinaron, pues, los amorreos
en habitar en Har-Jeres, en Ayyalón y en Saalbim; pero, cuando la

---

tenían como capitales *Betseán, Tanak, Dor, Yibleam* y *Meguiddó* (cf. Jos 17,11-12). Lo mismo le sucedió a *Efraím* con los *cananeos de Guézer* (Jos 16,10): aunque conquistado el resto del territorio (Jos 16,5-10), *Guézer* siguió cananea hasta que, tomada por los egipcios, el faraón la entregó como dote a su hija, esposa de Salomón (1 Re 9,15-17).

Tribus del norte. 1,30-36

30 La pequeña tribu de *Zabulón* fue también poco a poco ocupando su propio territorio (Jos 19,10-16), pero sin lograr por entonces dominarlo todo: siguieron en poder de los *cananeos* (sólo más tarde hechos *tributarios* forzosos) las ciudades de *Quitrón* (cf. *Qattat:* Jos 19,15) y *Nahalol* (cf. Jos 19,15).

31-32 La tribu de *Aser* (Jos 19,24-31) no logró apoderarse de importantes centros cananeos-filisteos: al margen de su dominio quedaron *Akkó* (cf. Jos 19,30), *Sidón* (Jos 19,28), *Ajlab* (cf. *Majaleb:* Jos 19,29), *Akzib* (Jos 19,29), *Jelbá* (falta en Jos 19: ¿lectura repetida de *Ajlab?), Afiq* (cf. *Afeq* Jos 19,30), *Rejab* (cf. Jos 19,30), y los aseritas hubieron de resignarse a vivir *en medio de los cananeos.*

33 La tribu de *Neftalí* se lanzó a la conquista de su territorio al norte de Zabulón y al este de Aser (Jos 19,32-38). Su avance quedó cortado por entonces con la resistencia de los *habitantes de Bet-Semes y Bet-Anat* (cf. Jos 19,38), aqunque más tarde lograría hacerlos sus *tributarios.*

34-35 La *tribu de Dan* se encontró con la obstinada resistencia de los *amorreos* (cf. Gén 10,16; 14,7.13; 15,16.21; Jos 3,10; 10,5), que la obligó a establecerse en la zona *montañosa* del alto Jordán (5,17; 17-18), *sin* dejarla *bajar a la región llana* de los valles. Aunque sometida más tarde por mano de la *casa de José* (tribus de Manasés y Efraím), aquella rama septentrional de los cananeos siguió entonces habitando en *Har-Jeres* (cf. *ʿÎr-Šemeš:* Jos 19,41), *Ayyalón* y *Saalbim* (cf. Jos 19,42).

*35 Se añade (cf. G y Jos 19,47 en G).

mano de la casa de José pesó sobre ellos*, fueron convertidos en tri-
butarios. 36 En cuanto a la frontera de los amorreos, iba desde la su-
bida de Aqrabbim, desde Sela hacia arriba.

2 1 El ángel del Señor subió de Guilgal a Bokim y dijo: «He subido
con vosotros de Egipto y os he conducido a la tierra que juré a vues-
tros padres. Yo dije: 'Jamás romperé mi pacto con vosotros, 2 y vos-
otros no estrecharéis pacto con los habitantes de esta tierra, demole-
réis sus altares'; pero vosotros no habéis escuchado mi voz. ¿Qué es
lo que habéis hecho? 3 También yo dije: No los expulsaré de delante
de vosotros y os estarán a los flancos*, y sus dioses se os convertirán
en lazo». 4 Mientras el ángel del Señor hablaba estas palabras a todos
los hijos de Israel, alzó el pueblo su voz y rompió en llanto. 5 Así que
llamaron a aquel lugar con el nombre de Bokim, y allí sacrificaron al
Señor.

---

36 Breve nota geográfica sobre los límites del territorio ocupado por los *amorreos desde la subida de Aqrabbim* (cf. Jos 15,3), *desde Sela* (muy probablemente la *Sela* de los nabateos, *Petra* de los romanos: 2 Re 14,7; 2 Par 21,11-12) *hacia arriba* [12].

CAPITULO 2

El esquema literario teológico-histórico, insinuado ya en Jue 1, se desarrolla en Jue 2 en torno al eje «asistencia o abandono de Yahvé» como respuesta a la «fidelidad o infidelidad del pueblo».

Oráculo de Bokim. 2,1-5

1-5 La sección [1] se abre con la presentación de un *Mal'ak Yahweh* = *Angel de Yahvé* (cf. Gén 16,7-11). «Angel» propiamente dicho, o simple «profeta» [2], el legado divino se traslada desde *Guilgal* (primer santuario: cf. Jos 4,19-24) a *Bokim* = lugar de los *Llantos* (v.5), hasta ahora no identificado (acaso al norte de Betel, *encina del llanto*: Gén 35,8) y con poca probabilidad nuevo santuario, para transmitir a los israelitas un mensaje de Yahvé. Evocación del *pacto* hecho un día con sus *padres* (Ex 34,10-26), y que Yahvé ha mantenido fielmente, poniendo su omnipotencia al servicio de Israel desde la salida de *Egipto* hasta su instalación en la *tierra* prometida. El pueblo, por el contrario, no ha *escuchado la voz de Yahvé* e, infiel al compromiso contraído entonces, ha hecho *pactos* nacionales y matrimoniales con los «cananeos» y, manteniendo en pie sus *altares* a los ídolos, ha tolerado el culto idolátrico con peligro para el yahvismo.

*3 *ṣiddîm*; G, VL y Vg *ṣārîm* = *os serán enemigos.*

12 La sustitución de «amorreos» por «idumeos» parece exigida por la descripción de las fronteras, demasiado limitada y un tanto al sur para ser atribuidas a la región amorrea; pero para ello habría que introducir correcciones textuales no muy convincentes.

1 Un estudio particular, más o menos seguro en su enfoque y en cada uno de sus detalles, en E. O'Doherty, *The literary Problem of Jdg 1,1-3,6*: CBQ (1956) 1-7; A. Penna,- *L'introduzione al libro dei Giudici (1,1-3,6)*: EstE (1960) 521-529; N. Stemmer, *The Introduction to Judges 2,1-3,4*: JQR 57 (1967) 239-241.

2 En favor del «ángel», tantos pasajes bíblicos; del «profeta», el ambiente bíblico en general y, en concreto, la interpretación de Targ, acaso el ἄγγελος (sin artíc.) de G y el corte de un antropomorfismo que aquí puede parecer un tanto fuerte.

6 Despidió Josué al pueblo y se marcharon los hijos de Israel cada
uno a la parte de su heredad, para poseer la tierra. 7 Sirvió el pueblo
al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que pro-
longaron sus días después de Josué, que habían visto todas las grandes
obras que el Señor había hecho a Israel. 8 Murió después Josué, hijo
de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. 9 Lo sepulta-
ron en el término de su heredad, en Timnat-Jeres, en la montaña de
Efraím, al norte del monte Gaas.
10 También toda aquella generación se unió con sus padres, y
después de ellos se levantó otra generación que no conocía al Señor y
las obras que había hecho a Israel. 11 Los hijos de Israel hicieron el
mal a los ojos del Señor y sirvieron a los Baales. 12 Abandonaron al
Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto,
y caminaron detrás de otros dioses, de entre los dioses de los pueblos

---

Fidelidad de Josué. 2,6-9

6-9 Sección inicial de la segunda introducción del libro, exclusivamente de carácter religioso y considerada por algunos como la primitiva. Semejante, pero no igual, a un pasaje de Josué (Jos 24, 28-31), evoca la fidelidad del pueblo en su *heredad*-territorio (Jos 24,28) durante la vida de *Josué* y de los *ancianos* que habían sido testigos de las *grandes obras* realizadas por Yahvé en favor de Israel (Jos 24,31). De paso, un recuerdo cariñoso de Josué, el gran siervo de Yahvé, de su muerte y de su sepultura en su posesión (Jos 19,49-50) de *Timnat-Jeres* (la *Timnat-Séraj* de Jos 19,50; 24,29) [3].

Reacción antiyahvista. 2,10-23

10-13 Es una constante de la historia: la nueva *generación no conocía* por experiencia *a Yahvé*, no había sido testigo de las grandes *obras*-beneficios realizadas por él *a* favor de *su pueblo* desde Egipto a Palestina (Sal 44,2-3; 78,3-4). Olvido de los consejos y de las enseñanzas de la pasada generación, como punto de arranque para el olvido de su Dios y la caída en aquel terrible *hacer el mal a los ojos de Yahvé*, tan trágico por su insistencia en la historia de Israel y de sus reyes (3,7.12; 4,1; 6,1; 10,6; 13,1; 1 Re 15,26.34; 16,25.30; 2 Re 3,2). Es el *abandono* nacional *de Yahvé*, el Dios de la «liberación», y la sustitución de su culto por el del *servicio*-culto *de otros dioses* de los pueblos ocupados, en concreto de los *Baales* = *señores*-propietarios-maridos y de las *Astartés* (10,6) [4], del dios cananeo Baal y de su compañera Astarté, venerados en diversos lugares y bajo diversas formas o denominaciones (8,33; 9,4; 2 Re 1,2). Desenfrenada idolatría que pospone el *Dios de sus padres* a los ídolos-vanidad de otros

[3] Se trata de una simple metátesis entre la *j* [*ḥ*] y la *s*, no ajena a la tradición manuscrita; véase A. Vaccari, *Studi Orientalistici in onore di G. Levi* II (Roma 1956) p.554-555.

[4] *Baᶜal* = *señor* y *marido* es el título genérico de la divinidad cananea que, bajo diversas denominaciones, aparece en todo el mundo semítico. *ᶜAštôret* es la divinidad femenina, compañera de *Baᶜal* y extendida por todo el ambiente semítico *(Ištar* babil., *ᶜttrt* ugarít.) como centro de un culto de orgía y prostitución. Puede verse N. C. Habel, *Yahweh Versus Baal* (Nueva York 1964); F. E. Eakin, *Yahwism and Baalism before the exile*: JBLit (1965) 407-414.

que estaban en torno, se prosternaron ante ellos e irritaron al Señor.
13 Abandonaron, pues, al Señor y sirvieron a Baal y a las Astartés.
14 Así que se inflamó la ira del Señor contra Israel y los entregó en
mano de saqueadores, que los saquearon, y los vendió en mano de
sus enemigos de alrededor, de modo que no pudieron ya mantenerse
delante de sus enemigos. 15 Siempre que salían a campaña, la mano
del Señor estaba contra ellos para mal, conforme el Señor había dicho
y conforme les había jurado el Señor; los apretaba*, pues, en gran
manera.
16 El Señor les suscitaba entonces jueces que los salvaban de manos
de sus saqueadores. 17 Pero tampoco escuchaban a los jueces, sino que
se prostituían detrás de otros dioses y se prosternaban ante ellos; pron-
to se apartaron del camino por el cual caminaron sus padres obede-
ciendo los mandatos del Señor: ellos no obraron así. 18 Y, cuando el
Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con los jueces y los salvaba
de mano de sus enemigos todos los días de los jueces, porque el Señor
se apiadaba de sus gemidos ante sus opresores y vejadores. 19 Pero, al
morir el juez, de nuevo se pervertían más que sus padres, yendo detrás
de otros dioses para servirles y postrarse ante ellos; no se retraían de
sus malas acciones ni de sus caminos de endurecimiento.
20 Se inflamó, pues, la ira del Señor contra Israel, y dijo: «Porque
esta nación ha transgredido mi pacto, que yo ordené a sus padres, y

---

pueblos y atrae sobre la nueva generación israelita la *irritación del Yahvé* de los antiguos grandes favores (Dt 4,25; 6,10-15; 9,19; 31,29).

14-15 De la irritación brota la *ira de Yahvé* contra Israel (3,8; 6,39; 10,7) con todas sus terribles consecuencias: retiro de la protección divina, hecho realidad en la *entrega-venta de Israel a los šōsîm = saqueadores* madianitas en sus frecuentes incursiones de pillaje (6,1-6) y a los *ʾôyᵉbîm = enemigos* cananeos que los trataban como esclavos (3,8; 4,2; 10,7). Con la *mano*-poder de Yahvé *en contra*, todo intento militar de romper el cerco enemigo resultaba inútil: las amenazas divinas con todo el peso de un *juramento* habían de cumplirse.

16-19 Liberación de Israel, como respuesta divina al popular «clamor a Yahvé» (3,9.15; 6,6; 10,10). Al repetido «pecado-castigo-arrepentimiento», Yahvé responde siempre con un nuevo movimiento de «salvación» por medio de los *jueces, suscitados*-elegidos como caudillos de ocasión en el campo político-militar y en el profético-doctrinal. Tras un paréntesis (v.17) que hace pensar en una posterior síntesis histórica, sobre la *prostitución* idolátrica de Israel (Dt 31,16) y *su alejamiento del camino* tradicional (Dt 9,12), se insiste sobre los *jueces-salvadores* bajo la inmediata «asistencia de Yahvé», siempre pronto a *apiadarse* ante el *gemido*-clamor penitencial de los suyos. Sólo que, a la *muerte de* cada *juez* de turno, el círculo se cerraba una y otra vez con la vuelta a una «idolatría» más desenfrenada: los hijos o nueva generación hacían buenos con su «corrupción-perversión» (Dt 4,16; 31,19) a los *padres* o generaciones antiguas.

20-23 Nueva síntesis histórica de la infidelidad de Israel, *transgresor del pacto* de Yahvé (Jos 7,11) y *desobediente a su voz*

*15 Con G, VL y Peš; TM *habia aprieto.*

no han obedecido mi voz, 21 tampoco yo continuaré expulsando de-
lante de ellos ninguna de las naciones que dejó Josué al morir, 22 para
probar con ellas a Israel si ellos guardaban o no los caminos* del Señor
caminando por ellos, como los guardaron sus padres. 23 Dejó, pues,
el Señor subsistir a estas naciones, sin expulsarlas en seguida, y no las
entregó en mano de Josué.

3 1 Estas son las naciones que el Señor dejó subsistir para probar
con ellas a Israel, a todos los que no habían conocido las guerras de
Canaán. 2 Sólo para instrucción de las generaciones de los hijos de Is-
rael, para adiestrar en la guerra al menos los que no la habían conoci-
do antes: 3 los cinco sátrapas de los filisteos y todos los cananeos, sido-
nios, jivveos que habitan la montaña del Líbano desde el monte de
Baal-Jermón hasta la entrada de Jamat. 4 Sirvieron, pues, para probar
a Israel, a fin de saber si escuchaban los mandatos del Señor que ha-

---

(Jer 7,25-26). Yahvé se atiene al círculo de rebeldía abierto una y otra vez por su pueblo: a pesar de sus promesas (Ex 23,23.27-31), se ve obligado a mantener en Palestina a las diversas *naciones*-ramas cananeas que allí habitaban a la *muerte de Josué* (1,21.29-35; 2,2-4). Castigo de la infidelidad, al mismo tiempo que *prueba* o piedra de toque: Yahvé pretendía también forzar la vuelta de su pueblo a los rectos *caminos* por él trazados y que sus padres, anteriores a los jueces y contemporáneos de Josué (v.7.12.17), habían fielmente seguido.

CAPITULO 3

Geografía histórica y teológica de la conquista. 3,1-6

1-6 La sección se abre con la afirmación histórico-geográfica: *éstas son las naciones;* con ella se da paso a la conocida afirmación religiosa *para probar a Israel* (2,22) en su fidelidad a Yahvé. Afirmación general, repetida a lo largo de la sección, con la determinación histórico-geográfica del inicial *éstas son las naciones*. En primer lugar, enumeración de algunos pueblos que rodean a Israel: los *filisteos*, en la costa mediterránea (Jos 13,3), con los *cinco sátrapas* = príncipes de su célebre pentarquía (Gaza, Azoto, Asqalón, Gat, Eqrón); los *cananeos todos* (1,1), instalados en las llanuras; los *sidonios* o fenicios, con su capital Sidón en la costa norte (1,31); los *jivveos* (cf. Gén 10,17; Jos 3,10), *habitantes* en la región montañosa *del Líbano*, desde el monte *Baal-Jermón (Jermón:* Jos 11,3) por el sur *(Baal-Gad:* Jos 11,17) y la entrada de *Jamat* por el norte (cf. Jos 13,5). Completando esta enumeración de algunos pueblos vecinos, otra segunda enumeración de «seis» pueblos palestinenses ya conocidos (cf. Jos 9,1; 11,3; 12,8) [1], en medio de los cuales los

*22 TM sing.

1 En otros textos (cf. Jos 3,10; 24,11), el número es de «siete», incluidos los «guirgaseos». Más completa la lista en Gén 15,19-21, donde se enumeran «diez» pueblos, pero no se habla de los «jivveos».

bía ordenado a sus padres por medio de Moisés. 5 Así los hijos de Is-
rael habitaron en medio de los cananeos, hittitas, amorreos, perizzeos,
jivveos y yebuseos. 6 Se tomaron sus hijas por mujeres y entregaron
sus hijas a los hijos de ellos y sirvieron a sus dioses.
7 Hicieron, pues, los hijos de Israel el mal a los ojos del Señor,
olvidaron al Señor su Dios y sirvieron a los Baales y a las Aserás.
8 Se inflamó la ira del Señor contra Israel y los vendió en manos de
Kusán-Risatáyim, rey de Aram-Naharáyim*; sirvieron los hijos de
Israel a Kusán-Risatáyim ocho años. 9 Después clamaron los hijos de
Israel al Señor, y el Señor suscitó a los hijos de Israel un salvador que
los salvó: Otniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb. 10 Fue
sobre él el espíritu del Señor, y gobernó a Israel; partió para la guerra,

---

hijos de Israel hubieron de *habitar*. En contra de los planes de Yahvé, los israelitas aprovecharon este contacto material con los pueblos extraños para estrechar con ellos un contacto social, mediante los prohibidos matrimonios mixtos (Ex 34,15-16; Jos 23, 12-13), que había de facilitarles el contacto religioso-moral en el campo idolátrico.

Los tres primeros jueces. 3,7-31

7-11 La temática general de Jue 10-19 encuentra su aplicación práctica y concreta en la aparición de los «jueces». Ley de la historia, que, a partir de *Otniel*, se va haciendo realidad a través de un esquema literario (pecado, castigo, arrepentimiento, liberación), aplicado a cada uno de los «jueces», aunque no siempre con la misma rigidez. En el primer cuadro, sobriedad de una auténtica historia al servicio de la teología, la figura central es la del «juez» *Otniel*, conocido ya como conquistador de Quiryat-Séfer y cuya genealogía de entonces se repite (1,13-15). Contra un *Israel* desviado moralmente hacia el *mal*, hasta el *olvido de su Dios* y la caída en el culto de los *Baales* y *Aserás* (cf. 2,11.13) [2], Yahvé da paso a su *ira* y *vende* su pueblo como esclavo (2,14) al primer opresor de la nueva etapa apenas comenzada. Se trata de *Kûšan Rišʿātayim* = *Kusita de doble maldad, rey de Aram-Naharáyim* (Siria mesopotámica: cf. Gén 24,10): nombre auténtico o sobrenombre sarcástico y de desprecio (cf. *Beraʿ* y *Biršaʿ*: Gén 14,2), con su punto de origen en *Edom* o en *Aram* (cf. *nt. crít.)* [3], nada permite poner en duda la existencia real de un personaje que, partiendo del sur, llega a *dominar* durante *ocho años* las regiones meridionales de *Israel*. Al primer *clamor* de súplica penitencial, Yahvé responde con su primera reacción de favor (2,16): líder esforzado hasta ahora, *Otniel* surge en este momento como primer «juez»-*salvador* de turno, *suscitado por Yahvé*. Bajo el influjo del *rûaḥ Yahweh* = *espíritu*

*8 Alg. *Edom*.

2 Nombre común («palo» o «bosque sagrado» en muchos textos), *Ašērā* es también frecuentemente nombre propio de una diosa compañera de *Baal* (1 Re 18,19; 2 Re 23,4), identificada, no sin razón, con Astarté: véase A. PENNA, p.66.

3 Cf. R. TAMISIER, p.170; A. PENNA, p.67; A. MALAMAT, *Cushan-Rishathaim and the Decline of the Near East around 1200 B. C.*: JNESt (1954) 231-242; H. HÄNSLER, *Der historische Hintergrund von Richter 3,8-10*: B (1930) 391-418; (1931) 3-26.275-296.395-410.

y el Señor entregó en sus manos a Kusán-Risatáyim, rey de Aram, y
su mano fue fuerte contra Kusán-Risatáyim. 11 La tierra estuvo tran-
quila durante cuarenta años; después murió Otniel, hijo de Quenaz.
12 Volvieron los hijos de Israel a hacer el mal a los ojos del Señor,
y el Señor fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque ha-
bían hecho el mal a los ojos del Señor. 13 Unió a sí los hijos de Ammón
y de Amaleq; partió, derrotó a Israel y se apoderó* de la ciudad de las
Palmeras. 14 Los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, die-
ciocho años. 15 Clamaron después al Señor los hijos de Israel, y les
suscitó el Señor un salvador, Ehud, hijo de Guerá, benjaminita, im-
pedido de su mano derecha, y los hijos de Israel enviaron por su me-

---

de Yahvé, símbolo de la elección divina, de un poder carismático y de cualidades extraordinarias de mando (6,34; 11,29; 13,25; 14,6.19; 15,14), *Otniel* se pone al frente de Israel como su juez-*gobernante* supremo *(šāpaṭ)* y ataca victoriosamente al opresor. Sigue un largo período *(cuarenta años*, en número redondo, con fórmula estereotipada: 3,30; 5,31; 7,28; Jos 11,23; 14,15) *de paz: Yahvé ha entregado en sus manos* al primer opresor israelita, y *Otniel* pasa por la historia-teología de aquel largo período de paz con el sobrio y escueto *después murió Otniel*, bíblicamente tan clásico y tan profundo (cf. Gén 5).

12-14 Nueva desviación moral hacia el mal por parte de *Israel*, y nueva reacción de castigo por parte de *Yahvé*. El ataque viene esta vez de *Eglón* (nombre de ciudad judía en Jos 10,3.5), *rey* del territorio *de Moab* (cf. Gén 19,37), al este del mar Muerto, e instrumento humano (2,14) *fortalecido por* la mano de *Yahvé*. En acción «conjunta» con los *ammonitas* (cf. Gén 19,37-38; Núm 21,24; Dt 2,37), sus vecinos del norte y los *amalequitas* (Ex 17,18-16; Núm 13,29), sus vecinos del sur, el ejército moabita *derrotó a* las tribus centrales de *Israel* y *se apoderó* del oasis ocupado por los benjaminitas en torno a lo que quedaba de la *ciudad T^{e}mārîm = de las Palmeras* (cf. 1,16), después de su total destrucción en tiempo de Josué (Jos 6,21-26)[4]. Pieza clave para futuros ataques, que tendrían como resultado en parte de su región central, la «sumisión» israelita, a *Eglón* durante *dieciocho años*.

15-17 La fraseología del clásico esquema literario (v.8-9) prosigue en el v.15: de parte de *Israel*, *clamor* penitencial y suplicante; de parte de *Yahvé*, elección de un nuevo juez-*salvador* de turno, por nombre *Ehud*. Desconocido hasta ahora, es presentado genealógicamente como *hijo*-descendiente *de Guerá*, uno de los *hijos* de Benjamín (cf. Gén 46,21), y físicamente como *ʾiṭṭēr yad y^{e}mînô = impedido de su mano derecha*. Nota pintoresca al parecer negativa, pero que indirectamente presenta a Ehud como «zurdo», o acaso como «ambidextro»[5]. Los *israelitas* deciden *enviar por su medio a*

*13 Con G y Vg; TM plur.

4 De su reconstrucción sólo se hablará en el siglo IX (1 Re 16,34).

5 En este último sentido lo han interpretado G y Vg. La expresión se repite más adelante (20,16), aplicada a lo más selecto (700 hombres) de los benjaminitas. ¿Serían «zurdos» los 700? Para nosotros diría más «ambidextro», o valiente en toda la línea; sólo que en este caso se usa otra expresión (1 Par 12,2).

dio un presente a Eglón, rey de Moab.
16 Ehud se hizo una espada de doble filo, larga un gómed, y se la ciñó por debajo de su vestido, al flanco derecho.
17 Ofreció, pues, el presente a Eglón, rey de Moab; Eglón era un hombre muy grueso.
18 Una vez que hubo acabado de ofrecer el presente, despidió a los del pueblo portadores del presente;
19 pero él se volvió desde los Idolos que hay junto a Guilgal y dijo: «Tengo, ¡oh rey!, para ti un mensaje secreto». Este dijo: «¡Chist!», y salieron de su lado todos los que a su lado estaban.
20 Ehud entonces vino hacia él, mientras estaba sentado en la cámara alta más fresca que para sí solo tenía, y dijo Ehud: «Tengo para ti una palabra de Dios». El se alzó del trono;
21 Ehud alargó su mano izquierda, tornó la espada de su flanco derecho y la clavó en su vientre.
22 Penetró también la empuñadura detrás de la hoja, y la grasa se cerró

Eglón una *minḥā* = *ofrenda*, que en este caso es un «tributo» (cf. *minḥā:* 2 Re 17,3-4) impuesto por el rey de Moab. A conciencia se prepara *Ehud* para la empresa: se *hace* una *ḥereb* = *espada* (o simplemente «cuchillo» corto: Jos 5,2-3) *de doble filo* y *larga un gōmed* (hapax bíblico), un «palmo» (Vg, Peš, Targ), o un «codo» (G), y astutamente *se ciñe* el arma doblemente peligrosa *debajo del vestido, al flanco derecho:* en un «impedido de la mano derecha», esta colocación desacostumbrada del arma era una estratagema para evitar sospechas. Así se presenta con los suyos, portadores de la *minḥā* = oferta-tributo nacional, ante *Eglón*, descrito no como rey en su trono, sino simplemente con el apelativo sangrientamente humorístico (v.22) de *ʾîs bārîʾ meʾōd* = *hombre gordo en extremo.*

18-22 *Ehud* sale del palacio, se aleja con sus acompañantes hasta *happesîlîm* = *las piedras talladas* (¿monumento con o sin significación idolátrica? ¿las doce piedras erigidas por Josué [cf. Jos 4, 20]?) de *junto a Guilgal* (2,1; cf. Jos 4,19-24), y desde allí *se vuelve* solo al palacio de Eglón. De nuevo ante el rey moabita, *Ehud* da el primer paso en su camino de «salvador» de Israel. El «juez» israelita inicia su arriesgada empresa con un respetuoso y lisonjero *¡oh rey!,* presentándose al mismo tiempo como portador de un *mensaje secreto* y para él recibido de Yahvé [6]. Bajo el influjo del anterior acto de vasallaje, *Eglón* nada sospecha y manda *salir* a sus cortesanos. Solos los dos, en una audiencia privada descrita sin detalles cronológicos y de cara sólo al objeto central, *Ehud* se dirige a *Eglón*, que le espera tranquilo, sentado en su *ʿăliyyā* = *cámara superior*, construida en la terraza (2 Re 1,2; 23,12) y reservada *para sí solo*, con el confort natural de una brisa «fresca» y agradable. Ante el solemne y estudiado *tengo para ti una palabra de Dios* (el genérico y semítico *ʾĔlōhîm*, no el hebreo *Yahweh*), *Eglón se pone en pie* en señal de respeto. Rápido y sin vacilaciones, *Ehud* clava su *ḥereb* = *espada-*cuchillo, *hoja y empuñadura*, en el *vientre* del desventurado. Descripción realista que, reforzando la nota sobre el «hombre gordo en exceso» (v.17), sólo recoge dos detalles de ese estilo humorístico;

[6] Así lo considera San Agustín (ML 34,800); el escritor sagrado, por su parte, nada dice sobre el particular, y es inútil pretender medir, a distancia de tiempo y de psicología, lo moral o inmoral del acto sangriento y repugnante que va a seguir y no es único en la historia bíblica. Con él inicia Ehud su papel de «salvador» conferido por Yahvé, sin que esto quiera decir que cada acto concreto se deba a inspiración divina: el autor, de hecho, no lo dice.

en torno a la hoja, porque no extrajo la espada del vientre, y salieron
las heces. [23] Ehud salió por el vestíbulo, cerró detrás de sí las puertas
de la cámara alta y echó el candado. [24] Cuando él hubo salido, llega-
ron los siervos y vieron que las puertas de la cámara alta estaban can-
dadas. Se dijeron: «Seguramente que él se está cubriendo los pies en
la cámara fresca». [25] Estuvieron esperando hasta avergonzarse, pero
he aquí que nadie abría las puertas de la cámara alta. Cogieron enton-
ces la llave y abrieron. Y he aquí que su señor estaba caído por tierra,
muerto. [26] En cuanto a Ehud, se escapó mientras ellos estaban espe-
rando: atravesó los Idolos y se puso a salvo en Seïrá. [27] Una vez que
llegó, sonó la trompeta en las montañas de Efraím; los hijos de Israel
bajaron con él desde los montes, yendo él delante de ellos. [28] Les dijo
entonces: «Seguidme, porque el Señor ha entregado a vuestros enemi-
gos, los moabitas, en vuestras manos». Bajaron detrás de él, ocuparon
los vados del Jordán en dirección a Moab y no dejaron pasar hombre
alguno. [29] Batieron a Moab en aquella ocasión alrededor de diez mil
hombres, todos corpulentos y todos valerosos, y ninguno se escapó.
[30] En aquel día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y la tierra
quedó tranquila durante ochenta años.

---

la grasa, que, abundante hasta la repugnancia, *se cierra en torno a la hoja* del cuchillo, y *happaršedōnā = las heces* [7] que salen por la herida abierta.

23-26 *Ehud sale* imperturbable *hammisd*ᵉ*rônā = por el vestíbulo* (G) o «puerta trasera» (Vg) [8] y deja *cerradas las puertas de la cámara superior* mediante un *cierre* (especie de cerradura o candado) automático (cf. *nāʿal:* Cant 4,12; 5,5) que desde fuera sólo podía abrirse con una llave (v.24). Así, *candadas* con el cierre automático *(nāʿal),* encontraron dichas *puertas* los *servidores* íntimos de Eglón, cuando, percatados de la salida de Ehud, acuden a ponerse de nuevo a las órdenes de su señor. Les sorprende el hecho, pero tratan de explicarlo con la idea (nueva nota de humorismo) de que el rey se ha cerrado por estar *cubriéndose los pies*-haciendo una necesidad (1 Sam 24,4). La espera se prolonga entre trágica y cómica *sin que las puertas se abran,* e intranquilos y *avergonzados* ante la idea de un juego peligroso, los servidores se deciden a emplear su *llave.* Ehud había tenido tiempo de atravesar *happ*ᵉ*sîlîm = los ídolos* de Guilgal (v.19) y *ponerse a salvo,* llegando *haśś*ᵉʿ*îrā = a Seïrá* (acaso una ciudad o un valle junto al Jordán).

27-30 Desde la región de Seïrá y entre las *montañas de Efraím,* junto a Jericó (cf. Jos 17,15; 19,50), *Ehud* hace *sonar* el clásico *cuerno*-trompeta. Lanzándose desde los montes, los israelitas ocupan los tres *vados del Jordán* (cf. Jos 2,7) con el fin de impedir que los *moabitas,* instalados en la llanura, *huyesen* hacia su territorio de la Transjordania. Los papeles se han cambiado (v.12), e Israel deja de ser tributario del ahora *humillado Moab.*

[7] El término *(hapax)* parece un derivado de *pereš = heces* que quedan en los intestinos de las víctimas (Ex 29,14; Lev 4,11; 8,17; 16,17; Núm 19,5). Dentro de las hipótesis (Kittel, *BH;* Tamisier, p.173; A. Penna, p.72-73) a que ha dado ocasión el *hapax* femenino con un verbo en forma masculina, ésta parece la más razonable.

[8] Interpretación (G y Vg) más obvia, aunque discutible, supone este nuevo término *hapax* relacionado con la raíz *sdr* (cf. *sēder = fila, serie de columnas).* Traducirlo adverbialmente por «fuera» o «despacio» es simplificar el problema, pero no resolverlo.

31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat: derrotó a los filisteos, seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes. También él salvó a Israel.

4 1 Los hijos de Israel continuaron haciendo el mal a los ojos del Señor cuando murió Ehud. 2 Y el Señor los vendió en mano de Yabín,

31 Breve noticia sobre un tal *Samgar* (nombre no semítico) [9], *hijo de Anat* [10], y a quien más tarde Débora celebrará en su cántico (5,6). Personaje meteórico, como el resto de los llamados «jueces menores» (10,1.3; 12,8.12.13), que, al frente de un grupo de israelitas, armado de *maldad* = *aguijada, derrota a los filisteos* y puede alzarse como *salvador de Israel*. El final, y teniendo en cuenta la conexión de 4,1 con 3,30, puede dar la impresión de un corte: a no ser que, por el ambiente no semítico en que aparece envuelta su genealogía, no se le considere como un auténtico «juez» (el tercero), sino como un simple aventurero con fortuna. En todo caso, de él se vale Yahvé para «salvar» a su pueblo.

CAPITULO 4

Los capítulos 4 y 5 forman un solo bloque en torno a Débora-Baraq, nuevos salvadores providenciales de Israel. El c.4 transmite en prosa, puramente narrativa aun a través del colorido de sus diálogos, el mismo hecho de armas que el c.5 canta con un lirismo apasionado y sostenido. Aquí sin duda habrá de buscarse la clave de tipo histórico y geográfico de las divergencias. Posterior a su antiquísimo gemelo canto lírico y, como él, de origen nórdico, el c.4 no parece guardar relación con Jos 11,1-15; y, nacido acaso al calor del ambiente profético, ofrece una unidad muy discutida, aunque después no aparezca tan fácil la determinación concreta de los dos supuestos documentos originales fundidos actualmente en él [1].

Débora-Baraq. 4,1-9

1-3 Nueva nota clásica de sabor religioso (2,11; 3,7.12) sobre el desvío de los israelitas hacia el *mal*. Esta vez *Yahvé los vende*-entrega como tributarios a *Yabín* (Jos 11,1), presentado como *rey de Canaán*, con residencia *en* la región de *Jasor* o en la misma ciudad antes destruida y después reedificada en parte (cf. Jos 11,1.10-11). Rey cananeo, no de todo Canaán, sino de alguna de sus regiones, *Yabín* [2] tiene como jefe del ejército a un tal *Sísara*, que, cargando

9 Dentro de la onomástica extrabíblica, se encuentra en la babilónica, de Nuzi e hittita.
10 Tampoco término semítico, aparece como nombre propio de diosa (1,33; cf. Jos 19,38) y de varón (cartas de *el-'Amārna* 170,43). Puede verse F. C. FENSHAN, *Shamgar ben Anath:* JNESt (1961) 197-198.
1 Cf. A. PENNA, p.108; L. ALONSO SCHÖKEL, *Erzählkunst im Buche der Richter:* B (1961) 143-172. En este sentido, más completo y humano, va hasta el fondo W. Richter *(Traditionsgeschichtliche...* p.29-65).
2 Jue 5 lo desconoce y habla sólo del supremo jefe militar, especie de rey, Sísara, acaso porque éste, de hecho, es el enemigo directo y lleva toda la responsabilidad de la empresa.

rey de Canaán, que reinaba en Jasor; el jefe de su ejército era Sísara,
y habitaba en Jaróset-hag-Goyim. 3 Los hijos de Israel clamaron al
Señor, porque aquél tenía novecientos carros de hierro y oprimía a
los hijos de Israel, ejerciendo violencia durante veinte años.
4 Ahora bien, Débora, la profetisa, mujer de Lappidot, juzgaba a
Israel en aquel tiempo. 5 Se sentaba bajo la palmera de Débora, entre
Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y a ella subían los hijos de
Israel para el juicio. 6 Ella envió a llamar a Baraq, hijo de Abinóam, de
Quedes de Neftalí, y le dijo: «¿Acaso no te ordena el Señor, Dios de
Israel, que vayas a reclutar en el monte Tabor y tomes contigo diez
mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón? 7 Yo

---

directa y exclusivamente con el peso de la batalla (v.12-16), es natural que sea también considerado como único responsable de la derrota en un canto lírico, ajeno por naturaleza a precisiones históricas (5,20-30). Desde su cuartel general de *Jaróset-hag-Goyim* [3], punto estratégico para el dominio de la llanura de Esdrelón, y cerrando el dispositivo militar abierto desde la lejana Jasor sobre la llanura de *el-Ḥûleh* y su red de comunicaciones, podía Sísara prolongar la *opresión (lāḥaṣ:* 2,18; 6,9; 10,12) de *Israel* durante el largo período de *veinte años:* impotentes ante los 900 *carros de hierro* del cananeo (1,19), sólo les quedaba a los israelitas el recurso del *clamor* penitencial y de súplica *a Yahvé.*

4-5 Va a iniciarse el movimiento de «salvación» bajo la dirección de *Deḇôrā = abeja* (cf. Gén 35,8), *neḇî'ā = profetisa* inspirada y transmisora de la palabra de Yahvé (Ex 15,20; 2 Re 22,14), *esposa* de un tal *Lappîdôt = lámparas* y por entonces en funciones de juez en *Israel.* Como tal, juez especial y carismático en sentido estrictamente jurídico y no político, administraba *justicia* desde su tribunal *bajo la Tōmer = palmera de Débora* [4], situada *entre Ramá* (cf. Jos 18,25; Jer 31,15) y *Betel* (cf. Gén 12,8; Jos 7,2), en la *montaña de Efraím* (3,27). Profetisa y juez carismático, siente un impulso divino en favor de su pueblo oprimido y entra bajo él en la línea de «juez»-salvador.

6-9 En *Quedes,* de la tribu *de Neftalí* (cf. Jos 12,22), se encuentra, descorazonado y sin iniciativa, el jefe del ejército israelita *Baraq = resplandor,* o rayo, *hijo de Abinóam = mi padre* (Dios) *es amabilidad,* y Débora *le manda llamar.* Consciente de la inspiración divina, la profetisa-juez inicia un diálogo que es para Baraq mandato ineludible, porque es *orden de Yahvé, Dios de Israel:* en el monte *Tabor* [5], fortaleza natural entre Zabulón y Neftalí (cf. Jos 19,22), ha de concentrar *diez mil hombres* de esas dos tribus

Más expeditiva, pero no por eso más probable, la solución que suprime «de Yabín, rey..., de su ejército era» (v.2), eliminando de este modo a «Yabín». Para los problemas planteados por el binomio «Yabín-Sísara» y sus diversas, siempre problemáticas, soluciones, cf. R. TAMISIER, p.177-179; S. YEIVIN, *The israelite Settlement in Galilee and the Wars with Yabin of Hazor:* MélBR p.95-104.

3 Acaso el árabe *el-ḥâritîyeh,* la actual *Qiryat Haroshet* de Israel, hacia el Carmelo, junto al Quisón y unos 15 kilómetros al sudeste de Haifa.

4 *Tōmer,* en vez del ordinario *Tāmār,* vocalizando como el clásico *bōšet = vergüenza,* para evitar toda sospecha de culto israelita a la «palmera». ¿Puede llegarse, a través de la expresión, a un recuerdo directo de la «palmera del llanto» de la Débora de Gén 35,8?

5 Ni *Quedes de Neftalí,* ni *Tabor* aparecen en Jue 5.

atraeré hacia ti, al torrente Quisón, a Sísara, jefe del ejército de Yabín,
con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tu mano». 8 Baraq le
dijo: «Si vienes conmigo, iré; pero si no vienes conmigo, no iré». 9 Ella
dijo: «Cierto que iré contigo, pero no será tuya la gloria en el camino
que vas a emprender, porque el Señor venderá a Sísara en manos de
una mujer». Se levantó, pues, Débora y marchó con Baraq a Quedes.
10 Baraq convocó entonces a Zabulón y Neftalí en Quedes y subió con
diez mil hombres, y con él subió Débora. 11 Ahora bien, Jéber, el
quenita, se había separado de Qayin, de los hijos de Jobab, cuñado de
Moisés, y había extendido sus tiendas hasta la encina de Saannayim,
junto a Quedes.
12 Le fue anunciado a Sísara que Baraq, hijo de Abinóam, había su-
bido al monte Tabor. 13 Convocó Sísara todos sus carros, novecientos
carros de hierro, y todo el pueblo que estaba con él, desde Jaróset-
hag-Goyim hasta el torrente Quisón. 14 Dijo entonces Débora a Ba-

---

(cf. Jos 19,10-16.32-39) y ponerse al frente de ellos. La victoria es segura: junto al *torrente de Quisón* [6], donde, *atraído* = empujado *por Yahvé*, apostará *Sísara* sus *carros* de hierro y su *ejército* de a pie, *Yahvé lo entregará* todo en manos de Baraq. Desconfiado (así G), quizás más que prudente, acepta el encargo, pero con la condición de que Débora en persona le acompañe. El fondo del diálogo se endurece bajo la forma suave de una mal disimulada ironía en labios femeninos: la *gloria* del *derek* = *camino*-empresa gloriosa no será de Baraq, sino en último término de *una mujer*, en cuyas manos *Yahvé* pondrá la suerte de *Sísara*. De acuerdo la profetisa-juez y el jefe militar, parten juntos a *Quedes*: sin duda piensa Baraq que es la misma Débora esa mujer de la «gloria» a quien la profetisa ha aludido; pero la predicción misteriosa de Débora apunta a la desconocida Yael (v.17-22).

Jéber el quenita. 4,10-11

10-11 El autor introduce un inciso que rompe la marcha del relato, pero que sirve de introducción lógica a cuanto se dirá más tarde (v.17-22). Es una breve síntesis de la genealogía e historia de *Jéber* (esposo de Yael: v.17), *el quenita* (cf. 1,16), que, separándose de su tribu, *había extendido sus tiendas* de nómada *hasta la* región de la *encina de Saannáyim (Saanannim* de Jos 19,33, en la frontera sur de Neftalí), *junto a Quedes* (de las tres *Quedes* bíblicas, más probablemente la moderna *Tell Abû Qedeis*, al nordeste de el-Leǧǧun, en la tribu de Isacar).

Muerte de Sísara. 4,12-24

12-16 *Baraq* en el *Tabor*, *Sísara* reagrupa su «ejército» *desde* su cuartel general *Jaróset-hag-Goyim* (v.2) *hasta el torrente Quisón* (v.7). Débora, como profetisa inspirada de Yahvé y con expresiones semejantes a las de Ehud (3,28), incita a un *Baraq* vacilante a una batalla que será victoria, porque *Yahvé*, el guerrero irresistible de

[6] Llamado por los árabes *Nahr-el-Múqaṭṭaᶜ*, y hoy de nuevo *Qîšôn*, corre del sudeste al noroeste, junto al Carmelo oriental, y desemboca en el Mediterráneo al norte de Haifa.

raq: «Levántate, pues éste es el día en que el Señor ha entregado a
Sísara en tu mano. ¿Acaso no sale el Señor delante de ti?» Baraq bajó
del monte Tabor, y detrás de él diez mil hombres. 15 El Señor desba-
rató a Sísara con todos sus carros y todo el ejército a filo de espada de-
lante de Baraq. En cuanto a Sísara, bajó de su carro y huyó a pie.
16 Baraq persiguió los carros y el ejército hasta Jaróset-hag-Goyim, y
todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, no quedó ni uno solo.
17 Sísara huyó a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber, el que-
nita, pues había paz entre Yabín, rey de Jasor, y la casa de Jéber, el
quenita. 18 Salió Yael al encuentro de Sísara y le dijo: «Ven, señor mío,
ven hacia mí, no temas». El vino hacia ella, a su tienda, y ella le escon-
dió con un cobertor. 19 El le dijo: «Dame a beber un poco de agua,
porque tengo sed». Ella abrió el odre de la leche, le dio de beber y le
escondió. 20 El le dijo: «Mantente a la puerta de la tienda y, si alguno
viene y te pregunta diciendo: '¿Hay alguno?', dirás: No». 21 Después
Yael, mujer de Jéber, cogió una estaca de la tienda, tomó en su mano un
martillo, se llegó a él en silencio e hincó en su sien la estaca, que se
clavó en la tierra: él, que estaba profundamente dormido y cansado,
murió. 22 Y he aquí a Baraq que perseguía a Sísara. Yael salió a su en-
cuentro y le dijo: «Ven y yo te haré ver al hombre que tú buscas». En-
tró, pues, hacia ella, y he aquí que Sísara yacía muerto, con la estaca
en su sien.

---

siempre (Ex 15,3; 1 Sam 17,45; Sal 24,8), *va delante*. Con la intervención misteriosa de *Yahvé* (Jos 10,10), a base sin duda de extraordinarios fenómenos naturales (5,20-21), huye desbandado y maltrecho el «poderoso ejército». *Sísara, bajando de su carro*, se ve obligado a huir a pie con el resto de un ejército *perseguido hasta* la fortificada *Jaróset-hag-Goyim*. Victoria memorable (Sal 83,10-11): el autor la pone de relieve con la enfática y expresiva frase hecha (Ex 8,27; 9,7; 10,19; 2 Sam 17,22): *no quedó ni uno solo* vivo del ejército de Sísara[7].

17-22 *Sísara* llega *a la tienda* privada (cf. Gén 31,33) *de la mujer del* ya conocido *quenita Jéber* (v.11), entonces *en* relaciones de *paz con Yabín*. Nueva en el drama, esta mujer, por nombre *Yael*, entra a formar parte del eje de la historia y se convierte en la «mujer de la gloria» profetizada (v.9) y celebrada (5,6.24-27) por Débora. Asomada a la puerta de su tienda, ve pasar al fugitivo *Sísara* y, *saliéndole* al encuentro, le ofrece su propia habitación como escondite seguro. Sísara entra en *la tienda* de Yael, y ésta le *esconde con un cobertor* de piel o simplemente de tela[8]. Tranquilizado un tanto con aquella acogida de favor, Sísara pide confiado *un poco de agua*. Ella le da *leche* fermentada y espesa, especie de yogurt, *toma un martillo* y una *estaca* puntiaguda (como las usadas para asegurar las tiendas de lona en el suelo), *se acerca en silencio* y, a golpes de martillo, *hinca en la sien* de Sísara *la estaca* con tal violencia, que, atravesando el cráneo de parte a parte, *tiṣnaḥ = se clava* [9] *en la tierra*.

7 Cf. V. VILAR, *La batalla del Quisón y su problema cronológico*: EstE (1960) 531-536.
8 Cf. R. TAMISIER, p.182-183; A. PENNA, p.83.
9 Parece el sentido más obvio del verbo *ṣnḥ*, sólo usado aquí y en 1,14 = Jos 15,18, cuando Aksá «baja» a tierra desde el asno. G. R. Driver *(Problems of Interpretation in the*

23 Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, delante de
los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos de Israel se fue haciendo
dura sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que exterminaron a Yabín,
rey de Canaán.

5 1 En aquel día, Débora y Baraq, hijo de Abinóam, entonaron un
cántico diciendo:
2 «Cuando en Israel se dejan sueltas las cabelleras,
cuando un pueblo se ofrece voluntario; bendecid al Señor.

23-24 «Gloria de una mujer», la victoria de Quisón se debe exclusivamente a *Yahvé*, que ha movido misteriosamente los hilos de la trama. Por medio del trinomio humano Débora-Baraq-Yael, la omnipotencia divina *humilla al rey Yabín*, representado por su ejército y, sobre todo, por su gran capitán.

CAPITULO 5

Cántico de Débora

Breve poema épico de un hecho histórico más o menos caldeado con la ardiente imaginación oriental. Atribuido a Débora y Baraq, revela, a través de una línea incierta en su diccionario, en su ritmo poético y en sus imprecisas estrofas, un estrato antiquísimo imposible de negar [1].

1 Breve introducción histórica al cántico que, con júbilo incontenible, *Débora y Baraq entonan en aquel* gran *día* de la victoria contra Sísara. Exactitud en la fecha y el autor. Ni el contenido ni la estructura literario-poética del cántico pueden presentar contra ella algo decisivo: a lo sumo, y siempre admitiendo una fecha antiquísima, podrá hablarse (v.12) de «aquel día» y de «Débora» como de expresiones genéricas que pueden permitir la introducción de un autor desconocido en la época misma de la gran profetisa.

2-3 Aun contando con la lectura incierta de 2a, que filológicamente admite dos sentidos [2], el v.2 celebra el valor extraordinario del ejército de Israel: el *pueblo* entero, *voluntario*-espontáneo y

Pentateuch: MélBR p.66-77, habla (p.73-74) de la «sien = sesos... que se esparcieron por tierra». Los que introducen a Yael como sujeto de *tiṣnaḥ*, hablan de la «caída de la mujer al suelo» por cansancio y pánico repentino. Sobre el pasaje 4,17-22, cf. F. Ch. Fensham, *Did a Treaty between the Israelites and the Kenites exist?:* BASOR n.175 (1964) 51-54.

[1] Cf. A. Fernández, *La oda triunfal de Débora:* EstE (1936) 5-46; O. Grether, *Das Deborahlied. Eine metrische Rekonstruktion:* Beitr. zur Forder. christ. Theol. (Gütersloh 1941); E. Piatti, *Una nuova interpretazione metrica, testuale, esegetica del cantico di Debora:* B (1946) 83-106.161-209; G. Gerleman, *The Song of Deborah in the Light of Stylistics:* VT (1951) 168-180; P. R. Ackroyd, *The Composition of the Song of Deborah:* ib. (1952) 160-162; A. Weiser, *Das Deborahlied. Eine gattungs-und traditionsgeschichtliche Studie:* ZAW (1959) 67-97; J. Blenkinsopp, *Ballad Style and Psalms Style in the Song of Deborah. A Discussion:* B (1961) 61-76; J. Schreiner, *Textformen und Urtext des Deboraliedes in der Septuaginta:* ib. (1961) 173-200; W. Richter, p.65-110; H. P. Müller, *Der Aufbau des Deboraliedes:* VT 16 (1966) 446-459.

[2] Depende del significado («dejarse larga la cabellera» y «guiar» o «ponerse al mando») que, en la expresión *biprōaᶜ pᵉrāᶜôt*, se dé a la raíz *prᶜ*: una vez que los restantes textos bíblicos están a favor del primer significado y los extrabíblicos nada deciden en contrario, parece preferible mantener el primer significado. Cf. P. C. Craigie: VT (1968) 397-399.

3 Oíd, reyes, prestad oídos, soberanos; yo, yo quiero cantar al Señor,
quiero entonar un himno al Señor, Dios de Israel.
4 Señor, cuando saliste de Seír, cuando avanzaste de los campos de
Edom,
tembló la tierra, los cielos destilaron, y las nubes destilaron agua;
5 los montes se conmovieron* delante del Señor*, delante del Se-
ñor, Dios de Israel.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Yael habían
cesado las caravanas,
y los caminantes de senderos marchaban por caminos tortuosos.
7 Faltaron jefes*, faltaron en Israel, hasta que yo, Débora, me le-
vanté,
me levanté como madre en Israel.
8 Escogieron dioses nuevos; entonces se combatió a las puertas.
¿Se veía un escudo o una lanza entre cuarenta mil en Israel?

---

entusiasta, acepta la guerra santa y se lanza a la batalla, *sueltas* al viento sus *cabelleras* o a las órdenes de *jefes* dignos de él [3]. *Bendecid a Yahvé:* insistente llamada de atención a los *m^{e}lākîm* = *reyes* y sus más o menos paralelos *rōz^{e}nîm* = *soberanos*-poderosos (Sal 2,2; Prov 8,15; Is 40,23) de los países vencidos, para que reconozcan la omnipotente intervención de *Yahvé, Dios de Israel,* en favor de su pueblo. A él, Señor de la guerra y de la victoria, dirige el poeta inspirado su *canto (šîr)* de alabanza, su *himno*-salmo *(zāmar)* acompañado de instrumentos musicales.

4-5 Preparado ya el camino, evoca antropomórficamente la intervención de *Yahvé, Dios de Israel,* en favor de su pueblo desde la conquista de la Transjordania hasta la tierra de Canaán. *Saliendo* [4] *(yāṣāʾ) de Seír* (parte montañosa en la región de Edom: cf. Gén 14,6; 32,4), Yahvé, *avanza (ṣāʿad:* Sal 68,8) hacia el norte, *desde los campos de Edom:* a su paso, *delante de él,* la naturaleza toda acusa su presencia por medio de una serie de fenómenos cósmicos extraordinarios y propios de esta clase de teofanías (Ex 19,16-19; Job 26,5; Sal 18,8; 68,8-11; Hab 3,3-6).

6-8 Intervención necesaria de Yahvé ante el ambiente de miseria y opresión que, *en los días* anteriores a la intervención *de Samgar* (3,31) y al gesto heroico de Yael (4,17), hacía imposible el desplazamiento de ciudad a ciudad por las *vías* ordinarias de comunicación. Estado de absoluta inseguridad, provocado por la total *falta de p^{e}rāzôn = jefes* (sing. colect. = plur. *p^{e}rāzôt* de 4 mss) *en Israel* y que sólo *Débora* logró eliminar, al *levantarse* como *madre* protectora de un pueblo (Job 29,16; Jer 22,21) sumido en la miseria por causa de su «idolatría» (2,10-15.19-23; Dt 32,17), con la *guerra a las puertas* mismas de sus ciudades y la falta de «combatientes» que *en Israel* empuñasen un *escudo* o una *lanza:* de este

*5 *Se conmovieron (nāzōllû)* con G, Targ y Peš (cf. Is 53,19; 54,2); TM *chorrearon (nāz^{e}lû). Señor:* se omit. el mas. *es el Sinaí.*

*7 Cuatro mss *p^{e}rāzôt ¿= campos protegidos con muros?* (cf. Targ y Peš).

3 C. RABIN, *Judges V, 2 and the «Ideology» of Deborah's War:* JJewSt (1955) 125-134.

4 Cf. E. LIPINSKI, *Juges 5,4-5 et Psaume 68,8-11:* B 48 (1967) 185-206; J. COPPENS, *Miscellanées bibliques: XLVI. La théophanie de Jud., V, 4-5:* EThL 43 (1967) 528-531.

9 Mi corazón va a los comandantes de Israel,
a los que se ofrecen voluntarios en el pueblo; bendecid al Señor.
10 Los que cabalgáis asnas blancas, los que os sentáis sobre alfombras
y los que andáis por el camino, cantad;
11 por la voz de los que *hacen el reparto* entre los abrevaderos,
donde se exaltan los beneficios del Señor,
los beneficios de su dominio en Israel,
cuando los del pueblo del Señor bajaron a las puertas.

---

modo, puede decirse que, si, de hecho, había armas, era como si no las hubiese [5].

9-12 Con la aparición de Débora y la victoria sobre Sísara, el panorama ha cambiado: el *corazón*, atención y afecto, del poeta inspirado se mueve en el eje «cortejo triunfal-omnipotencia» de Yahvé. Otra vez (cf. v.2) su expresivo *bendecid a Yahvé* ahoga al ejército en marcha, con los *ḥôqᵉqê Yiśrāʾēl* = *comandantes de Israel* a la cabeza de los *mitnaddᵉbîm* = *voluntarios* generosos del pueblo. Para todos ha sonado la hora de la alegría jubilosa, y el poeta dirige su entusiasta *śîḥû* = *contad cantando* (1 Par 16,9; Sal 105,2; 145,5: ¿acaso *šîrû* = *cantad?)* a los que, personajes distinguidos (cf. Gén 49,11), *cabalgan en asnas ṣᵉḥôrôt* = *medio blancas* o *se sientan* en sus cabalgaduras sobre *middîn* = mantos preciosos, a modo de *alfombras*, y a los que, gente de tropa, *caminan a pie*. Del ejército, el júbilo salta a la masa del pueblo: *exaltación* general e insistente (Pi. *tānā*: cf. 11,40) de las *ṣidqôt* = *justicias*-beneficios obtenidos *de Yahvé* con su intervención en la batalla y su asegurado *pᵉrāzôn* = *dominio*-protección (v.7) *en Israel*, cuando éste se reúne en las *puertas* de las ciudades antes o después de la batalla. *Clamor* rumoroso y exultante entre quienes, asistentes a aquella gran parada militar, se *alinean* (Prov 30,27) o *se reparten el botín* (5,30: cf. nt. crít.) *entre los* antiguamente estratégicos e importantes *abrevaderos*. La sección, indudablemente oscura, se cierra con un apóstrofe solemne e inesperado, que algunos colocan antes del v.9. Va dirigido a *Débora*, como a poetisa, y a *Baraq* como a jefe del ejército victorioso: a la primera, con un insistente *despierta*, se la invita a *entonar un canto;* al segundo se le incita a la guerra, para *tomar sus cautivos* de entre aquel pueblo cananeo que antes le había tenido bajo su yugo junto con todo Israel. El apóstrofe pudo muy bien brotar, dirigido a sí misma, de labios de una poetisa exaltada; por lo mismo no parece necesario ver en él

*11 Diverso en G y Vg; se propone *se alinean, lanzan saetas, tocan la flauta.*

5 Imposible cerrar los ojos a las dificultades de la sección en el orden histórico y literario, aunque quizás el excesivo empeño por medir un canto lírico con el canon de un relato de historia en prosa las aumente y a veces las suscite. En la exegesis se ha seguido la lectura que parece tan probable como cualquiera de tantas conjeturas propuestas a base de cambios excesivos y muy problemáticos. Puede verse un resumen de esta complicada línea de hipótesis en R. TAMISIER, p.187-189 y A. PENNA, p.88-91. W. Richter (p.93-110) la estudia detenidamente e intenta su solución más a fondo. Para notas en concreto, más o menos extensas, C. GOODWIN, *The Meaning of Judges 5,8b-13*: JBLit (1944) 257-262; D. R. HILLERS, *A Note on Judges 5,8a*: CBQ (1965) 124-126; B. MARGULIS, *An exegesis of Judges 5,8*: VT (1965) 66-72.

12 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, entona un canto.
Levántate, Baraq, y toma tus cautivos, ¡oh hijo de Abinóam!
13 Bajó* entonces el resto de los poderosos,
el pueblo del Señor bajó* para él* entre los héroes.
14 De Efraím sus jefes* están en el valle*,
detrás de él*, Benjamín está entre sus* tropas;
de Makir descienden los comandantes,
y de Zabulón los que tienen bastón de bronce.
15 *Los príncipes de* Isacar están con Débora, y Neftalí* es fiel a Baraq,
en el valle se ha lanzado sobre sus pasos.
En los arroyos de Rubén grandes son las decisiones del corazón.
16 ¿Por qué te has quedado entre las majadas a escuchar las flautas de los pastores?
En los arroyos de Rubén grandes son las decisiones del corazón.
17 Galaad reposaba a la otra parte del Jordán, y, ¿por qué mora Dan junto a las naves?
Aser está sentado a la orilla del mar y reposa en sus rompientes.

---

el comienzo de un nuevo canto o la mano de otro autor diverso de Débora.

13-15 Idea central del todo accesible, aunque acaso exija algunas correcciones en el TM de un v.13 excesivamente maltratado por la crítica. En aquel desfile militar se inicia el movimiento: *baja* de los montes al llano *el resto de los nobles*, escapado a la muerte durante el período de opresión (v.6-8), y, con él, *héroes* en cabeza, *baja* en masa *el pueblo de Yahvé*. Ya están en la llanura de Esdrelón las diversas tribus empeñadas en la empresa: *en el valle* (cf. nt. crít.) está *Efraím*, con sus *jefes* a la cabeza; y, *detrás de él* (cf. nt. crít.), *Benjamín entre sus tropas*. A estas dos tribus se añaden la de Manasés, representada por su primogénito *Makir* (cf. Jos 17,1-4), *con sus comandantes;* la de *Zabulón*, cuyos representantes, jefes-oficiales de leva, llevan *bastón de mando (sōpēr = escriba);* la que ha sido centro del reclutamiento y teatro de la batalla (4,6.12; Jos 19,22), *Isacar*, cuyos *príncipes* se alinean con *Débora;* la de *Neftalí* (cf. nt. crít.), que, al lado del neftalinita *Baraq* (4,6; Jos 12,22), desde la altura (4,14) *se lanza* decidida *al valle*. Entretanto, la tribu transjordánica de *Rubén* se contenta con «planear a lo grande», pero sin abandonar de hecho los *arroyos* o canales *(p^{e}laggôt:* cf. Job 20,17) de sus abrevaderos.

16-18 Primera ausente en la batalla, la tribu de *Rubén*, pacifista y dedicada al pastoreo desde el principio (Núm 32,1-24), no entiende de heroísmos nacionales y prefiere a la guerra santa el sonido de las *flautas de los pastores*[6]. La también transjordánica tribu de *Gad*, su vecina (cf. Jos 13,8-12; Núm 32,1-24), reprime en este caso su espíritu batallador (cf. Gén 49,19) y sigue *reposando* indiferente en la altiplanicie de *Galaad*. Ajenas a la suerte de sus tribus

*13 Doble *yārad* y *lô;* TM doble *y^{e}rad=domine* (cf. *rādā)* y *lî*=para *mí*.
*14 *jefes-valle:* plur. *śār* y *'ēmeq;* TM plur. *šōreš=raíz* y *'Ămālēq.él-sus:* TM *ti* y *tus*.
*15 Con Targ (cf. G, Vg y Peš); TM *mis príncipes en*. Se lee *Neftalí* (cf. v.18); TM *Isacar*.

6 A. D. Crown, *Judges V 15b-16:* VT 17 (1967) 240-242.

18 Zabulón es un pueblo que ha despreciado su vida hasta morir,
y otro tanto Neftalí sobre las alturas de sus campos.
19 Llegaron los reyes, combatieron, entonces combatieron los reyes de Canaán
en Taanak, junto a las aguas de Meguiddó; no percibieron botín de plata.
20 Desde los cielos combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.
21 El torrente Quisón los ha barrido, el torrente antiguo, el torrente Quisón.
Alma mía, puedes caminar con ánimos.
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos,
el galopar y galopar de sus corceles.
23 Maldecid a Meroz, dice el ángel del Señor, maldecid de lleno a sus habitantes,
porque no vinieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor con los héroes.

---

hermanas, quedan aún otras dos cisjordánicas: *Dan* (cf. Jos 19, 40-48), que vive junto a *las naves* de los fenicios, dedicada con ellos al comercio por mar, *y Aser*, que, a pesar de sus intentos de invasión no del todo logrados (1,31-32), vive tranquila junto a los fenicios *a la orilla del mar* Mediterráneo (Jos 19,24-31). El poeta condena con sobriedad elegante la actitud de las tribus abstencionistas (Leví era sacerdotal; Judá y Simeón quedaban lejos) y ensalza de nuevo (¿v.18 después de v.15?) el heroísmo *hasta la muerte* de las tribus generosas, representadas por las de *Zabulón* y *Neftalí*, primeras en la empresa (4,6.10).

19-22 Evocación poética de la batalla, con el ejército de Baraq *combatiendo* contra los *reyes de Canaán* (Yabín-Sísara y otros reyes-jefes de pequeños reinos o ciudades: cf. Jos 12,7-24). Dura batalla la combatida *en Taanak*, junto a las aguas de *Meguiddó* (cf. 1,27; Jos 17,11), donde los israelitas luchan por su propia existencia como nación, mientras los cananeos buscan sólo (inútilmente esta vez) un rico *botín*. Más que los israelitas, es Yahvé mismo el que combate, desorientando al ejército de *Sísara* con el movimiento inesperado del ejército de los *astros*, siempre prontos a sus órdenes (Is 34,4; Jer 33,22; Bar 3,33-35). Conmoción cósmica a base de fenómenos extraordinarios producidos en el cielo y en la tierra por la presencia de Yahvé (v.4-5), que hace salir de madre y *barrer* al enemigo al *de antiguo* famoso *torrente Quisón* (4,7.13). Grandioso espectáculo, interrumpido bruscamente con una exclamación un tanto enigmática (v.21c), el de un ejército impotente que huye despavorido ante la crecida inesperada del Quisón y se pierde a lo lejos con el agudo *sonido* de los *cascos* de sus *caballos* y del incesante *galopar* de sus *corceles*.

23 Al margen de una batalla, a la que hubiera podido contribuir cortando el paso al enemigo (7,24; 8,5-9.15-17), *Meroz* (acaso ḫirbet Marûs, al sur de Quedes de Neftalí [4,6.11]), debe ser *maldecida* en nombre del *ángel de Yahvé* (cf. 2,1). El sentido parece lógico, y no se impone la unión directa del v.23 con los v.15-17.

24 Bendita entre las mujeres sea Yael, mujer de Jéber, el quenita,
bendita sea entre las mujeres en las tiendas.
25 Pidió agua él, ella le dio leche,
en copa de soberanos le ofreció crema.
26 Alargó su mano a la estaca, y su derecha al martillo de los trabajadores;
martilló a Sísara, le golpeó la cabeza, le machacó y perforó la sien.
27 Entre sus pies se curvó, cayó, quedó tendido, entre sus pies se curvó, cayó;
donde se curvó, allí cayó exánime.
28 A la ventana se asomaba y gritaba* la madre de Sísara a través de la reja:
«¿Por qué tarda en venir su carro? ¿Por qué avanzan lentos sus carros de combate?»
29 La más sabia de sus damas la responde, y ella se repite sus palabras:
30 «¿Acaso no encontraron, se dividieron el botín? Una, dos doncellas por guerrero,

---

24-27 Por su actitud contraria a la de Meroz, Yael es proclamada *bendita entre*-sobre *(min)* todas *las mujeres* de los pueblos nómadas, que, como los quenitas, *habitan en las tiendas* (Gén 4,20). El poeta reproduce el ya conocido cuadro en prosa (4,17-21), pero con un estilo naturalmente más gráfico y desinteresándose de detalles de crónica. A la petición de *agua*, Yael responde a Sísara con el *ofrecimiento de ḥālāb = leche* espesa y ácida (cf. 4,19), *ḥemʾā = crema* (con el mismo sentido que *ḥālāb:* cf. Gén 18,8), que le alarga en *copa* propia *de soberanos* o personas importantes. Acentuada la ironía, el poeta, con un regusto especial muy humano, describe a la heroína, que, con una *estaca*[7] *(yātēd:* 4,21) en la izquierda y un *halmût* = martillo (4,21 *maqqebet;* cf. *hlm = martillear-golpear:* v.22; Sal 74,6; Is 41,7), propio de los *ʿamēlîm = trabajadores* de trabajos duros (Prov 16,26), en la derecha, se acerca a Sísara, le *martilla (hlm) la cabeza* y se la *golpea* ferozmente hasta *machacársela* y *atravesar la sien.* Descripción tensa de la parte central del drama con el complejo onomatopéyico *ḥālam-māḥaq-māḥaṣ ḥālap:* la tensión se mantiene hasta el desenlace final en torno al triple sucederse del fatal binomio *kāraʿ-nāpal = se curvó-cayó,* trágicamente completado con el irremediable *šākab šādûd = quedó tendido destrozado*-exánime.

28-30 En inesperado vuelo poético, el autor completa el cuadro de victoria total con la evocación del lejano palacio de Sísara. En ansiosa espera, la *madre* del capitán cananeo *se asoma* nerviosa a la ventana y *grita* al fin *a través de la reja* (Prov 7,6; Ecli 42,11), sospechando lo peor ante la *tardanza* del *carro* del hijo y de sus soldados. En un último intento por mantener abierto el último resquicio a la esperanza, la madre *repite* como autómata la respuesta de *la más sabia* de *sus damas*-princesas que la acompañan. Hay que dar tiempo al tiempo, porque el *botín* ha sido grande en *donce-*

*28 Alg. *espiaba* con Targ.
7 Cf. W. F. Albright, *New Horizons in Biblical Research* (Londres 1966) p.30.

telas de colores como botín para Sísara, telas de colores,
una, dos telas de color para el cuello de quien despoja*».
31 **Así perezcan, Señor, todos tus enemigos,**
y sus* amigos sean como el sol cuando sale con toda su fuerza.
Y la tierra estuvo tranquila durante cuarenta años.

---

llas para los *guerreros* del ejército vencedor y en *telas* elegantes *de* variados *colores* (Ez 16,10.13.18), primero para *Sísara* y después para el resto de quienes se adueñan del botín.

31 Vana ilusión de la madre, que el poeta sagrado respeta, irónico y compasivo a la vez, para sumergirse en lo profundo de su teología. A través del prosaico *perezcan*, lanzado contra *los enemigos de Yahvé*, y del poético *sean sus amigos*-los que le aman *como el sol* en su luminoso aparecer en el horizonte, el poeta forma con el binomio «batallas de Israel-batallas de Yahvé» un monomio inseparable: comunidad de amigos y enemigos entre Yahvé y su pueblo. Como final, la clásica *paz en la tierra* de Israel durante *cuarenta años* (3,11).

CAPITULO 6

Los capítulos 6 al 9 forman una unidad. Historia anecdótica a base de la figura de Gedeón, que, sin el título de«juez» o «liberador», lo es de hecho y, con el ejercicio de un dominio «regio» de tres años, prepara el traspaso de poderes de una primera monarquía a su hijo Abimélek. Complejo de teología e historia, el relato se mueve en un ambiente bélico, donde lo «maravilloso» se mezcla con lo puramente humano, lo nacional con lo individual, lo trágico con lo cómico, lo narrativo con lo dramático, lo geográfico con lo biográfico. El autor traza el retrato de sus dos héroes en contacto con el ambiente político, religioso y social de su pueblo; con él viven su propia historia de cara a las naciones entre las cuales se va desarrollando. Aun suponiendo, como más probable, la presencia de dos o más fuentes o tradiciones (J E L = laica) y de algunas glosas posteriores en nuestro relato [1], el complejo *Jue* 6-9 presenta un fondo histórico, con un desarrollo históricamente fiel a personajes y hechos, que, a pesar de su elaboración literaria, no permite hablar de una simple narración «épica», y mucho menos «mítica» o «legendaria» en mayor o menor grado [2].

*30 Alg. *para su cuello* (de Sísara) y om. *šālāl*.
*31 Peš y Vg *tus*.

1 R. Tamisier, p.198-199; F. Zimmermann, *Reconstructions in Judges 7,25-8,25*: JBLit (1952) 111-114; C. F. Withley, *The sources of the Gedeon Stories*: VT (1957) 157-164; A. Penna, *Gedeone e Abimelech. Genere letterario e origine di Giudici* 6-9: BibOr (1960) 86-89.136-141, e *I Giudici*... p.159-166; W. Richter, p.112-245.

2 G. von Rad, *Die Heldensage*, escrito en 1944 y reproducido en *Gesammelte Studien z. A. Testament* (Munich 1958) p.148-188; L. Alonso Schökel, *Heros Gedeon. De genere litterario et historicitate*: VD (1954) 3-20.65-76; W. Richter, p.112-245; H. Haag, *Gideon-Jerubbaal-Abimelek*: ZAW 79 (1967) 305-314.

6 1 Los hijos de Israel hicieron el mal a los ojos del Señor, y el Señor
los entregó en mano de Madián durante siete años. 2 La mano de Ma-
dián fue fuerte contra Israel; por causa de Madián los hijos de Israel
se apropiaron de los escondrijos que hay en las montañas, las cuevas
y los refugios. 3 Sucedía que, si Israel sembraba, subían Madián con
Amaleq y los hijos de Oriente; subían contra él. 4 Acampaban junto a
ellos y devastaban el producto de la tierra hasta la proximidad de
Gaza, sin dejar en Israel víveres, ni ganado ovino o bovino, ni asnos.
5 Porque ellos subían con sus ganados y sus tiendas, llegaban en tanto
número como langostas y no se podían contar ellos y sus camellos;
entraban en la tierra para devastarla. 6 Así Israel se empobreció en
extremo por causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron al Señor.
7 Sucedió, pues, que, habiendo clamado al Señor los hijos de Israel
por causa de Madián, 8 el Señor envió a los hijos de Israel un profeta
que les dijo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo os he hecho subir
de Egipto y os he sacado de la casa de los esclavos. 9 Yo os he librado
de la mano de los egipcios y de la mano de todos vuestros opresores;

Introducción. 6,1-10

1-6 La *introducción,* sin elementos históricos que supongan una conexión directa con el relato precedente sobre Débora-Baraq [3], se abre con la clásica fórmula «pecado de Israel-castigo de Yahvé» (2,11; 3,7.12; 4,1). Población nómada, procedente del desierto siro-arábigo y extendida más tarde hasta el mar Muerto y el Jordán, los *madianitas* (cf. Gén 25,2; Jos 13,21) organizaron contra *Israel* una serie de correrías militares que, *durante siete años,* le obligaron a buscar su última defensa en los *minhārôt* = *escondrijos* (término *hapax:* cf. *nhr* = *correr-fluir)* de los montes, en las *meʿārôt* = *cuevas* naturales y en los *meṣādôt* = *refugios-fortalezas* construidos en lugares más o menos inaccesibles. Incursiones en serie, con el refuerzo ocasional de los *amalequitas* (cf. 3,13) y los lejanos *hijos de Oriente* (cf. Gén 29,1), que se extendían *hasta* la lejana *Gaza* (cf. 1,18), devastando «cosechas», destruyendo «ganado» y haciendo sentir en Israel la falta de los *víveres* más imprescindibles. Ante estas verdaderas oleadas de pueblos trashumantes, numerosos *como* nube de *langostas* y montando *camellos sin número,* Israel se fue *empobreciendo* hasta el punto de no encontrar otro remedio que el *clamor* de penitencia y súplica *a Yahvé.*

7-10 Paso previo para la respuesta divina de salvación, el envío de un profeta que, con el clásico *así dice Yahvé,* recuerda a los *hijos de Israel* la intervención providencial de su Dios en la *liberación* del yugo egipcio, en la eliminación de los *opresores* que les fueron saliendo al paso (2,8) y en la *entrega de la tierra* prometida. Evoca-

3 A pesar del fondo geográfico, en parte el mismo, no puede hablarse de la actividad de Gedeón como simultánea con la de Débora-Baraq. La falta de elementos cronológicos podría permitir hablar lo mismo de una época anterior que posterior a la de la gran profetisa. Sin embargo, la tendencia más marcada a la unión nacional de las tribus y la presencia de un elemento nuevo, «monarquía», están a favor de la última hipótesis. Y esto no obstante la precedente gran victoria de Quisón que parecería exigir un período posterior menos agitado: las naciones enemigas eran muchas y se van turnando en el ataque a las tribus separadas.

los he expulsado de delante de vosotros y os he dado su tierra. 10 En-
tonces os dije: Yo soy el Señor, vuestro Dios, no temáis a los dioses
de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero no habéis escuchado mi
voz».
11 Vino entonces el ángel del Señor y se sentó debajo del terebinto
que hay en Ofrá, perteneciente a Yoás, de la familia de Abiézer, mien-
tras Gedeón su hijo batía el trigo en el lagar para ponerlo al seguro de
los madianitas. 12 Se le apareció el ángel del Señor y le dijo: «El Señor
está contigo, ¡oh guerrero valeroso!». 13 Y Gedeón le dijo: «¡Por fa-
vor, señor! Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo
esto? ¿Dónde están todas sus maravillas que nos han contado nuestros
padres, diciendo: '¿Acaso el Señor no nos ha hecho subir de Egipto?'
Pero ahora el Señor nos ha desechado y nos ha entregado en manos de

---

ción de un clásico fondo teológico subrayado con el solemne *Yo soy Yahvé, vuestro Dios,* que, fiel a las promesas, prohibió a su pueblo toda clase de *temor a los dioses de los amorreos* = cananeos (cf. 1,34-36): prohibición del culto a los ídolos y de cualquier género de alianza (cf. 2,2; 3,6) con los habitantes de Canaán, que Israel *no ha escuchado.*

Vocación de Gedeón. 6,11-40

11-16 Yahvé se apresta a intervenir de nuevo en la liberación-salvación de su pueblo [4]. Esta vez el instrumento será *Gedeón,* hijo de Yoás, previa una llamada divina que supera en solemnidad a la de los «jueces» anteriores (3,10.15; 4,6). Mientras, como medida de *seguridad* frente al pillaje madianita, desgrana *en el* secreto del *lagar* el *trigo* de la cosecha, se *le aparece* el *Malʾak Yahweh* = *ángel de Yahvé.* Se trata de Yahvé mismo (v.14.16.22-23: cf. Gén 16,7-14); bajo la apariencia de hombre, se va acercando hasta *sentarse* cerca de Gedeón, *a la sombra del terebinto que* su padre *Yoás,* descendiente de Abiézer (de la tribu de Manasés: cf. Jos 17,2), tenía *en Ofrá* [5]. La teofanía [6] abre camino a la vocación extraordinaria de Gedeón [7], que va a desarrollarse en un diálogo donde lo humano y lo divino, condescendencia divina y religiosidad ingenua del hombre, se entremezclan con hondo sentido teológico. Cortés y decidido, lo abre el *ángel de Yahvé* con el saludo alentador: *gibbôr heḥayil* = *guerrero valeroso* [8], *Yahweh ʿimmᵉkā* = *Yahvé está* (afirmación y no deseo) *contigo.* Animado con la amabilidad del saludo, *Gedeón* se atreve a oponer a Yahvé sus reparos: ante la opresión *madianita,* a que Yahvé tiene sometido a su pueblo, no ve por ninguna parte la realización del *Yahvé está con nosotros* en el que tanto han insistido *nuestros*

4 Cierto que esta nueva sección enlazaría más lógicamente, según el esquema ordinario seguido en otras «liberaciones», con los v.1-6; pero no parece que por eso se imponga una inserción tardía de los v.7-10, teológicos cuanto se quiera.

5 Distinta de la homónima de la tribu de Benjamín (Jos 18,23), la presente Ofrá pertenece a la tribu de Manasés (acaso la actual *eṭ-Ṭaiyibeh* al noroeste de *Bêtšᵉʾān*).

6 S. A. Cook, *The Theophanies of Gideon and Manoah*: JThSt (1927) 368-383.

7 E. Kutsch, *Gideons Berufung und Altarbau Jdc.* 6,11-24: ThLitZ (1956) 75-84; W. Richter, p.122-144.

8 J. van der Ploeg, *Le sens de gibbor ḥail*: RB (1941) 120-125.

Madián». 14 Entonces el Señor se volvió a él y dijo: «Ve con esta tu
fuerza y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿Acaso no te envío
yo?» 15 Pero él le dijo: «¡Por favor, Señor mío! ¿Con qué salvaré a
Israel? He aquí que mi clan es el más miserable en Manasés y yo soy
el más pequeño en la casa de mi padre». 16 Y el Señor le dijo: «Yo es-
taré contigo, y derrotarás a Madián como a un solo hombre». 17 El
le dijo: «Si he encontrado gracia en tus ojos, dame una señal de que
tú hablas conmigo. 18 No te muevas de aquí hasta que yo vuelva a ti,
te presente mi oblación y la ponga delante de ti». Le dijo él: «Yo me
sentaré hasta que tú vuelvas». 19 Marchó entonces Gedeón, preparó
un cabrito y una efá de harina, panes ácimos, puso la carne en un ca-
nastillo y en una olla puso el caldo; se lo sacó después de debajo del
terebinto y se lo presentó.
20 El ángel de Dios le dijo: «Coge la carne y los panes ácimos, co-
lócalos junto a esta roca y derrama el caldo». Lo hizo así. 21 Entonces
el ángel del Señor alargó el extremo del bastón que había en su mano
y tocó la carne y los panes ácimos. Subió entonces fuego de la roca,

---

padres, transmitiendo de generación en generación las *maravillas* operadas por Yahvé en favor de Israel desde la *liberación* egipcia (Ex 3,20; 34,10; Jos 3,5; Sal 44,1; 78,3). Pasando por encima de esta reacción humana, *Yahvé* ratifica su alentador *Yahvé está contigo* y lo centra de nuevo en la persona de Gedeón: *enviado* divino, él tendrá la *fuerza* suficiente para ser en esta ocasión el *salvador* de turno *de Israel* (2,6.18; 3,9.15.31). Como un día Moisés (Ex 2,11; 4,10), y más tarde Saúl (1 Sam 9,21) o Jeremías (Jer 1,6), *Gedeón* opone a Yahvé su incapacidad para la empresa *salvadora*: su *clan*-familia pesa poco en la tribu de Manasés y, dentro de su clan, él pesa menos. Yahvé insiste sobre el elemento divino y ratifica por última vez su *Yo estaré contigo* como exclusivo punto de arranque para la *derrota* segura y total de los *madianitas*.

17-19 Gedeón inicia la segunda fase del diálogo con el clásico y respetuoso *si he encontrado gracia en tus ojos* (cf. Gén 18,3) que suaviza su tajante y exigente *dame una señal* por la que pueda asegurarme de que *tú*, Yahvé, y no otro, eres el que *hablas conmigo*. Y, en espera de esta señal, Gedeón se aleja en busca de una *minḥā* = *oblación* que poder ofrecer (¿como convite de hospitalidad o como ofrenda ritual?) a su interlocutor, a quien ordena *no moverse* del puesto. La *minḥā* = *oblación* es abundante, y su mezcla de lo ritual *(panes ácimos* y *harina)*[9] con lo no ritual *(cabrito* y *caldo)* hace pensar en una acción profana (comida de hospitalidad) y sagrada (ofrenda sagrada) al mismo tiempo.

20-24 Tercera fase del diálogo: Yahvé toma definitivamente la iniciativa y, por medio de *su ángel*, da a la *minḥā* = *oblación* el alcance exclusivo de ofrenda sagrada y la convierte en la señal exigida por Gedeón. Dios manda, y el hombre obedece al oscuro de los planes divinos: con su *bastón*-sostén en el camino *toca* los elementos de la *minḥā* = *oblación* reunida junto a una roca, y *de la roca* sale un *fuego* misterioso (13,20; Lev 9,4; 2 Par 7,1) que *consume* la obla-

9 D. R. Thomas, *The Epha of Meal in Judges 6,19*: JThSt (1940) 175-177.

que consumió la carne y los panes ácimos; después el ángel desapare-
ció a sus ojos. 22 Vio Gedeón que era el ángel del Señor, y dijo Gedeón:
«¡Ay, mi Señor Dios!, porque he visto al ángel del Señor cara a cara».
23 Pero el Señor le dijo: «La paz contigo, no temas; no morirás».
24 Y Gedeón edificó allí un altar en honor del Señor, y le llamó 'Señor-
Paz'. Existe todavía el día de hoy en Ofrá de la familia de Abiézer.
25 Ahora bien, en aquella noche le dijo el Señor: «Coge el toro que
tiene tu padre y un segundo toro de siete años, destruye el altar de Baal
que tiene tu padre y corta la Aserá que está junto a él. 26 Edifica después
un altar al Señor, tu Dios, sobre la cima de este fortín en modo orde-
nado, coge el segundo toro y ofrece un holocausto sobre los leños de la
Aserá que hayas cortado». 27 Cogió, pues, Gedeón diez hombres de
entre sus siervos e hizo según le había hablado el Señor, pero, como
temía hacerlo de día por causa de su padre y de los hombres de la ciu-
dad, lo hizo de noche. 28 Se levantaron, pues, de mañana los hombres
de la ciudad, y he aquí que había sido destruido el altar de Baal, corta-

---

ción. Es la señal esperada, y, convencido, sin poder dudar más de que el *ángel de Yahvé* (el mismo Yahvé) le ha hablado, Gedeón queda aterrado: *ha visto a Yahvé* y teme por su vida (13,22; Gén 16, 13; Ex 3,6; 33,20; Is 6,5). Yahvé, bajo forma humana, *ha desaparecido*, pero, invisible, le tranquiliza con su divino y eficaz: la *paz contigo-no temas-no morirás. Gedeón edifica un altar en honor de Yahvé* (Gén 33,22; 35,7; Ex 17,15) y, con una delicada alusión al divino *šālôm l^{e}kā = la paz contigo, llama* a aquel altar *Yahweh šālôm = Yahvé es la paz*-bienestar pleno y victoria para él y para todo el pueblo.

25-28 Un nuevo episodio, continuación del precedente o transmisión diversa de la misma llamada divina, señala al futuro «salvador» de Israel su papel de acérrimo «defensor» del yahvismo. Le habla *Yahvé aquella noche*, lógicamente a continuación del episodio anterior [10]. El contacto con la población cananea había introducido entre los israelitas el culto de sus dioses, y el mismo Yoás, padre de Gedeón aparece contaminado: había edificado para su casa y sus connacionales un *altar* al *Baal* de aquella región y, *junto a él*, había colocado una *ʾăšērā = palo sagrado* en honor de la diosa de dicho nombre (3,7). Gedeón recibe orden de *destruir* el altar y *cortar* el palo sagrado, como paso previo para el sacrificio que ha de ofrecer con el *toro de siete años, segundo* de los dos escogidos en el establo *de su padre*. A punto la primera parte del programa, Yahvé da órdenes para la segunda: para sustituir el altar de Baal, Gedeón ha de *edificar* otro en honor de *Yahvé, su Dios, sobre la cima de un māʿôz = fortín* allí construido a base de elementos bien *ordenados*. Erigido el altar y colocados en él los *leños del palo sagrado* previamente cortado, *sobre ellos* ha de *ofrecer* Gedeón en *holocausto* el *segundo toro* [11]. Con la ayuda de *diez siervos* y *de noche*, por miedo *al*

10 Cierto que no se puede forzar demasiado la precisión cronológica, pero tampoco parece que pueda rechazarse alegando como razón la escasa verosimilitud de dos altares dedicados a Yahvé erigidos en el espacio de solas veinticuatro horas.

11 Del primero nada se dice, y parece un poco extraño. Para evitarlo, se propone su supresión o se lo sustituye con «diez siervos» (cf. v.27): hipótesis ambas muy flojas ante el TM y las versiones.

**da la Aserá que había junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido
en holocausto sobre el altar edificado. [29] Dijéronse el uno al otro:
«¿Quién ha hecho tal cosa?» Indagaron e investigaron hasta que se
dijo: «Gedeón, hijo de Yoás, ha hecho tal cosa». [30] Entonces los hom-
bres de la ciudad dijeron a Yoás: «Saca a tu hijo y que muera, porque
ha destruido el altar de Baal y ha cortado la Aserá que había junto a él».
[31] Pero Yoás dijo a todos los que estaban ante él: «¿Es que vosotros vais
a defender la causa de Baal, o es que vosotros le vais a salvar? El que
defienda su causa morirá antes de la mañana. Si él es un dios, que se
defienda, porque ha destruido su altar». [32] En aquel día se le llamó a
Gedeón Yerubbaal, diciendo: «Se defienda Baal contra él, porque ha
destruido su altar».**

**[33] Todo Madián, Amaleq y los hijos de Oriente se unieron a una,
atravesaron el Jordán y acamparon en la llanura de Yizreel. [34] El espí-
ritu del Señor revistió a Gedeón; éste tocó la trompeta, y detrás de él
se agrupó el clan de Abiézer. [35] Envió mensajeros por todo Manasés,
y también éste se agrupó detrás de él. Envió además mensajeros por
Aser, Zabulón y Neftalí, los cuales subieron a su encuentro. [36] Enton-**

---

padre, propietario de todo, y al resto de los *ciudadanos*, interesados en el culto de Baal, Gedeón cumple a la letra las órdenes de Yahvé.

29-32 Descubierto *Gedeón* como el autor de *tal cosa*, para ellos crimen sacrílego, acuden a *Yoás* para pedirle la *entrega* del hijo, reo de *muerte*. Enérgico e irónico a la vez, *Yoás* les habla de *defensa* de los derechos de un *Baal* ultrajado por su hijo; pero les advierte que dejen a *Baal*, para ellos un dios con poder suficiente, la *defensa* propia, y que no intenten mezclarse en el asunto si no quieren *morir* como víctimas de un celo excesivo. Impresionados con la salida inesperada del padre e impotentes para resistirle, recogieron el insistente *rîb* = *defender* de Yoás y lo aplicaron a *Gedeón*: le llamaron con el nombre nuevo de *Yerubbaal* [12], sarcástico para el dios y honorífico para su futuro salvador. Contra Gedeón, que *ha destruido su altar*, *yāreb habbaᶜal* = *defiéndase*, si puede, *el Baal* ultrajado. Es la interpretación del *Yᵉrubbaᶜal* = *defiéndase Baal* (de formación más o menos técnica), nuevo nombre de Gedeón.

33-35 Los *madianitas*, con sus aliados (v.3), *atravesaron el Jordán* y llegaron hasta *la llanura de Yizreel* (cf. Jos 17,16; 19,18), más tarde llamada de Esdrelón (Jdt 1,8). Como en el caso de otros jueces-libertadores (3,10; 11,29; 13,25), el *espíritu de Yahvé*, Dios de los ejércitos, está con *Gedeón*, pero de un modo especial: se derrama sobre él y *le reviste* (expresión nueva) plenamente. Preparado así para su papel de libertador, el nuevo «juez» da la clásica señal de insurrección (3,27), y en torno a él *se agrupan* en seguida los convertidos miembros de su clan. También van respondiendo a su llamada otras tribus, más o menos afectadas por la invasión madianita: la cisjordánica *Manasés*, *Zabulón* y *Neftalí* (presentes antes en la liga de Débora-Baraq: 4,6-10,18), a los cuales se une esta vez la entonces refractaria *Aser* (5,17). En el fondo es una cruzada nacional.

[12] Más tarde (2 Sam 11,21) se pronunciará *Yᵉrubbōšet*, para evitar la contaminación con el nombre de «Baal».

ces Gedeón dijo a Dios: «Si es que tú salvas a Israel por mi mano,
como has dicho, 37 he aquí que yo coloco un vellón de lana en la era;
si sobre solo el vellón hubiere rocío y toda la tierra estuviere seca, co-
noceré que salvarás a Israel por mi mano, según has dicho». 38 Y su-
cedió así. Se levantó de madrugada y comprimió el vellón; exprimió
el rocío del vellón hasta llenar un recipiente de agua. 39 Dijo después
Gedeón a Dios: «No se inflame contra mí tu cólera y que yo pueda
hablar una vez. Que yo pueda sólo una vez hacer la prueba con el ve-
llón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío sobre toda la tierra».
40 Dios hizo así en aquella noche; hubo sequedad sobre solo el vellón
y sobre toda la tierra hubo rocío.

7 1 Se levantó de madrugada Yerubbaal, es decir, Gedeón, y todo
el pueblo que estaba con él y acamparon junto a En-Jarod, mientras
el campamento de Madián estaba al norte respecto a él, al lado de la
colina de Moré, en la llanura. 2 Y el Señor dijo a Gedeón: «El pueblo
que está contigo es numeroso para que entregue a Madián en sus ma-

---

36-40 Futuro *salvador de Israel*, según promesa divina, Gedeón quiere asegurarse del alcance real de esa promesa. Para ello exige a *Dios* una nueva señal: la del *vellón de lana* que, *colocado* durante la noche *sobre* el terreno de *la era*, aparezca a la mañana empapado de *rocío* mientras quede *seco todo el* resto del *terreno*. Comprobada *de madrugada*, antes que el sol evaporase el rocío, la realización de la señal pedida, *Gedeón* exige su repetición en sentido contrario. Reconoce que es demasiado insistir (Gén 18,27.32), pero quiere hablar una *vez* más, la última, para asegurarse del todo: que, al caer el rocío de la noche, el *vellón*, sólo él, aparezca *seco* en medio de la era, cubierta *toda* ella de rocío. Condesciende Dios, y Gedeón se rinde [13].

CAPITULO 7

Lucha contra los madianitas en Cisjordania. 7,1-8,3

1-3 Atravesado el Jordán, el *ejército madianita* había acampado en la *llanura* de Yizreel, o Esdrelón (6,33), junto a la *colina de Moré* [1], o pequeño Hermón; por su parte, y asegurado con la señal del «rocío», *Gedeón*, el nuevo *Yerubbaal*, sale *de madrugada* y acampa junto a *En-Jarod* (al este de la ciudad de Yizreel y al oeste de Betseán), al sur del campamento madianita. Celoso de su gloria, *Yahvé* quiere prevenir a los israelitas contra toda posible tentación de *orgullo* ante la próxima *salvación*-victoria, que sólo a él, el Señor

13 Considerado como don venido del cielo (Gén 27,28.39; Dt 33,13) y uno de los símbolos de felicidad en el reino mesiánico (Zac 8,12), el rocío caído primero sobre el «vellón de lana» y después sobre «toda la era» es, sin duda, una señal que se presta fácilmente a sentidos misteriosos. De aquí que, a través del sentido literal, se haya descubierto el «auxilio que Dios enviará al pueblo de Israel» por medio de Gedeón y al «cristiano o Israel nuevo» por medio de «Jesucristo», que en la «encarnación» baja del cielo al «seno de María». Espiritualización progresiva de una señal tan apta al simbolismo. Cf. F. Hummelauer, p.155-156.

1 Sobre el término «Moré», precedido de la expresión «encina de»..., cf. Gén 12,6; «Moré», como «colina», sólo aparece aquí.

nos; no sea que Israel se enorgullezca contra mí, diciendo: 'Mi mano
me ha salvado'. 3 Ahora, pues, proclama en los oídos del pueblo: 'El
que tema y tiemble, vuélvase'»: *Gedeón los probó*. Volviéronse,
pues, veintidós mil hombres del pueblo, y quedaron diez mil.
4 El Señor dijo a Gedeón: «El pueblo es todavía numeroso, hazlos
bajar al agua y allí te los probaré. Aquel de quien te diga: 'Este irá con-
tigo', ése irá contigo, y todo aquel de quien te diga: 'Este no irá conti-
go', ése no irá». 5 Hizo, pues, bajar el pueblo al agua, y el Señor dijo
a Gedeón: «A todo aquel que lama con su lengua el agua como lame
el perro, lo pondrás aparte, y pondrás aparte* a todo aquel que pliegue
sus rodillas para beber». 6 Ahora bien, el número de los que lamieron,
con sus manos a su boca, fue de trescientos hombres, mientras todos
los restantes del pueblo plegaron sus rodillas para beber agua.
7 El Señor dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han
lamido el agua, os salvaré y entregaré a Madián en tus manos. En
cuanto a todo el pueblo, que cada uno vaya a su lugar». 8 Tomaron,
pues, las provisiones del pueblo* en sus manos junto con los cuernos.
Después mandó Gedeón a todos los hombres de Israel cada uno a su
tienda y retuvo los trescientos hombres. Ahora bien, el campamento
de Madián estaba respecto a él debajo, en la llanura.
9 En aquella noche le dijo el Señor: «Levántate, baja al campamen-
to, porque lo entregaré en tus manos; 10 pero si temes bajar, baja tú

---

de los ejércitos de Israel, había de atribuirse (Is 10,13; 59,16; 63,5). Para ello ordena a *Gedeón* que pruebe a su ejército como el oro en el crisol *(ṣārap: cf. nt. crít.)*, de modo que *se vuelvan* a casa los que en la prueba se muestren *temerosos*. Primera eliminación, que reduce los 22.000 hombres a 10.000.

4-6 Segunda *prueba* eliminatoria, bajando *al agua* del torrente alimentado por la fuente Jarod. Estilo indudablemente literario que convierte en intervención directa de Yahvé lo que pudo ser fruto de una mera inspiración divina. Los que, sin saber dominarse por el cansancio de la bajada, se lancen a *beber* con toda comodidad *plegando las rodillas*, deben ser *eliminados;* sólo quedarán los que, de prisa y con dominio de sí, beban de paso, *lamiendo el agua como el perro* y facilitando la operación *con las manos*. Los 10.000 quedaron de este modo reducidos a 300 [2].

7-8 Puesta en marcha de los planes de Yahvé, que, con medios muy humanos, quiere impedir que un día el pueblo se atribuya la victoria, lanzando su jactancioso y antiteocrático «mi mano me ha salvado» (v.2). Con los solos 300 que han superado las pruebas conseguirá *Yahvé* la *salvación*-victoria frente a los *madianitas*. Mandado el resto *cada cual a su tienda, los 300 tomaron* cuanto de *las provisiones* de los eliminados pudieron, junto con los *cuernos*-trompetas que en la batalla jugarían un papel importante (v.16).

9-14 Después de la promesa de Yahvé, sólo la sorpresa podía decidir la victoria de los 300 sobre la coalición *madianita-amalequita-oriental*, numerosa *como* una nube de *langostas* y apoyada por *sus*

*3 *Gedeón los probó:* cf. v.4; TM *y se retire del monte Galaad* (dificultad topográfica).
*5 Se añade con G, Peš, Vg.
*8 Con G *ṣēdat hā'ām;* TM *ṣēdā hā'ām=las provisiones, el pueblo.*

2 D. Daube, *Gideon's Few:* JJewSt (1956) 155-161.

con Purá, tu siervo, al campamento. 11 Escucharás lo que hablan; des-
pués se fortalecerán tus manos y bajarás al campamento». Bajó, pues,
con Purá, su siervo, a las avanzadillas que había en el campamento.
12 Madián, Amaleq y todos los hijos de Oriente yacían tendidos en el
valle como langostas por la multitud, y sus camellos eran sin número,
como la arena que hay en la orilla del mar. 13 Llegó Gedeón, y he aquí
que uno contaba a su compañero un sueño. Decía, pues: «He aquí
que he soñado un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el
campamento de Madián, llegó hasta una tienda, la embistió, la tiró*
y le dio vuelta hacia arriba de modo que la tienda cayó». 14 Su compa-
ñero le respondió y dijo: «No es eso otra cosa que la espada de Gedeón,
hijo de Yoás, israelita. Dios ha entregado en su mano a Madián y a
todo el campamento».
15 Sucedió, pues, que, al oír Gedeón el relato del sueño y su inter-

---

camellos, innumerables (6,5) *como la arena del mar* (cf. Gén 13,15; 22,17; Jos 11,4). Y es Yahvé mismo quien sugiere la estratagema que prepara el camino a la sorpresa. *De noche*, acaso durante el sueño, Gedeón oye de labios divinos un tajante *levántate, rēd bammaḥăneh* = *baja al campamento* enemigo en plan de ataque, con la seguridad de que yo *lo entregaré en tus manos*. Ante su natural e irreprimible reacción de temor a un imprevisto *lāredet* = *bajar atacando*, Gedeón consigue que Yahvé cambie su peligroso *rēd bammaḥăneh* = *baja al campamento* enemigo atacando, por el más seguro, aunque siempre arriesgado, *rēd ʾel hammaḥăneh* = *baja al campamento* enemigo en plan de espía *con tu siervo Purá*. Acto previo de espionaje, para *escuchar* con atención *lo que hable* el enemigo, y al mismo tiempo nueva «señal» de la futura «salvación»: gracias a que, obediente a Yahvé, *Gedeón yēred* = *bajó con Purá ʾel q*^{e}*ṣēh haḥămušîm* = *al límite de los* soldados bien *armados* (Jos 1,14; 4,12), o avanzadillas *del campamento*, sintió *fortalecidas sus manos* para la batalla y, de acuerdo con el *w*^{e}*yāradtā bammaḥăneh* (v.11), *bajó* más tarde *al campamento* enemigo en plan de ataque [3]. En su «bajada» de *espía*, Gedeón capta un diálogo entre dos soldados de las avanzadillas: el primero cuenta *un sueño* tenido, y el segundo lo interpreta. *Sueño* natural en aquel ambiente de guerra arriesgada y de zozobra: *ṣ*^{e}*lûl leḥem ś*^{eʿ}*ōrîm* = *una hogaza* [4] *de pan de cebada* iba *rodando* a través del campamento hasta *embestir una tienda* y hacerla *caer*. La interpretación del sueño parece obvia al otro soldado, conocedor de los preparativos a fondo que, a las órdenes de Gedeón y al amparo de *su Dios* [5], pronto a ayudarle, se llevan en el campo israelita: la hogaza es la *espada de Gedeón*, y de ella se valdrá su Dios poderoso y fiel para poner en *sus manos* a los *madianitas*.

15-18 Testigo del diálogo, *Gedeón* ve en el complejo *sueño-interpretación* una señal infalible de buen augurio: alejándose de un

*13 *wayyappel*; TM *wayyippōl*=*y cayó*; alg. Mss de G omit.

3 El verbo *yārad* = *bajar* se va alternando con *'el* = *a* y *b*^{e} = *contra*: en el primer caso es *bajar a* para espiar; en el segundo, *bajar contra* para atacar.

4 Traducción del hapax *ṣ*^{e}*lûl* que se deduce del contexto.

5 En boca de un madianita, como siempre que se mezcla ambiente no israelita, *'Ĕlōhîm* sustituye a *Yahweh*.

**pretación, se prosternó, vino después al campamento de Israel y dijo:
«Levantaos, porque el Señor ha entregado en vuestras manos el cam-
pamento de Madián». [16] Dividió, pues, a los trescientos hombres en
tres pelotones, puso en manos de todos ellos trompetas y cántaros va-
cíos y antorchas en medio de los cántaros, [17] y les dijo: «Miradme a mí
y haced como yo. Cuando yo llegue al límite del campamento, haréis
como haga yo. [18] Tocaré yo la trompeta con todos los que están con-
migo, y vosotros también tocaréis las trompetas alrededor de todo el
campamento, y diréis: 'Por el Señor y por Gedeón'».**
**[19] Llegó Gedeón, con los cien hombres que estaban con él, al límite
del campamento, al comienzo de la vela del medio, en el momento en
que se acababa de relevar a los centinelas; sonaron las trompetas y
rompieron los cántaros que tenían en sus manos. [20] Los tres pelotones
sonaron las trompetas y rompieron los cántaros, empuñaron las antor-
chas en su mano izquierda y en su mano derecha las trompetas para
tocar, y exclamaron: «La espada por el Señor y por Gedeón». [21] Se**

---

ejército desmoralizado, *se prosterna* reverente y agradecido delante de Yahvé (Gén 24,26) y *vuelve* optimista al *campamento de Israel.* Su tajante *levantaos* es el alegre preludio de un himno a *Yahvé* que, ya antes de la batalla, ha concedido la victoria sobre los *madianitas.* Siguiendo una táctica clásica (9,43-44; 1 Sam 11,11; 13,17; Job 1,17), *divide* su ejército en *tres pelotones* (a la letra «cabezas») de cien hombres, y a cada uno de ellos (se les supone ya provistos de las armas ordinarias: cf. v.20) entrega tres instrumentos que habían de ser decisivos en la batalla: un *cuerno*-trompeta (Jos 6,4-13), un *cántaro vacío* y una *antorcha* oculta en el cántaro [6]. Tratándose de un ataque por sorpresa, se imponía el más absoluto silencio en su primera fase; de aquí la orden previa de Gedeón: llegado el momento, todos han de *mirarle a él* y *hacer como él* (9,48) sin cambiar entre sí una palabra. Silencio absoluto hasta que, *a su llegada al límite del campamento,* él y el pelotón de los «cien» (v.19) a sus órdenes inmediatas, *toquen el cuerno*-trompeta. Es el momento decisivo: los otros dos pelotones de «cien», que en silencio *habrán rodeado* previamente *el campamento* enemigo, *tocarán* todos juntos *el cuerno*-trompeta y lanzarán al unísono el grito de fe en el auxilio divino *¡por Yahvé!,* el Señor de la victoria, y *¡por Gedeón!,* su instrumento humano.

19-22 La batalla [7] se desarrolla según el plan fijado. Gedeón escoge para el ataque por sorpresa el momento más oportuno, *el comienzo de la vela del medio* (la segunda: seguramente hacia la media noche) [8]. Entonces, recién *acabado el relevo de los centinelas* de la primera vela, cuando los que entraban a sustituirlos apenas habían podido hacerse a la oscuridad de las avanzadillas y el resto del ejército dormía el sueño más profundo, *Gedeón,* al frente de sus «cien», se acerca al *límite del campamento* e inicia con ellos el *toque*

[6] Nada se dice ahora sobre el «cómo» habían de llevarse estos instrumentos durante la marcha; si más tarde (v.20) se dice «cómo» se usaron, no se sigue de ello el recurso necesario a dos diversas fuentes o tradiciones que expliquen las supuestas diferencias.

[7] A. Malamat, *The War of Gideon and Midian. A military Approach*: PEQ (1953) 61-65.

[8] Los hebreos dividían la noche en tres partes para efectos de «vela» (Ex 14,24; 1 Sam 11,11; Lam 2,19), seguramente de tres horas cada una; los romanos harán la división en cuatro partes (Mt 14,25; Mc 6,48).

pararon, cada uno en su puesto, alrededor del campamento, y todos
los del campamento empezaron a correr, a gritar y a huir. 22 Mientras
los trescientos tocaban las trompetas, el Señor volvió en* todo el cam-
pamento la espada de uno contra otro, y el campamento huyó hasta
Bet-ha-Sittá, hacia Seredá, hasta la orilla de Abel-Mejolá, de frente a
Tabbat.
23 Entonces se agruparon los hombres de Israel, venidos de Nef-
talí, Aser y todo Manasés, y persiguieron a Madián. 24 Gedeón envió
entonces mensajeros por toda la montaña de Efraím, diciendo: «Bajad
al encuentro de Madián y cortadles las aguas hasta Bet-Bará y el Jor-
dán». Todos los hombres de Efraím se agruparon y ocuparon las aguas
hasta Bet-Bará y el Jordán. 25 Se apoderaron de los dos príncipes de
Madián, Oreb y Zeeb, mataron a Oreb en la roca de Oreb y a Zeeb
mataron en Yéqueb-Zeeb. Persiguieron después a Madián y llevaron
a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y de Zeeb.

---

de los cuernos-trompetas y la ruidosa *rotura de los cántaros* de barro cocido. Situación similar a la de otros pasajes bíblicos (1 Sam 14,20; 2 Par 20,23). Repuestos un tanto, pero siempre bajo la terrible impresión del *toque* incesante *de los cuernos*-trompetas, inician los madianitas una precipitada *huida* hacia el Jordán, con la intención de alcanzar, en la dirección sudeste, *Bet-ha-Sittá* (no identificada), *Seredá* (¿acaso *Sartán* de Jos 3,16?), *Abel-Mejolá* (al sur de Betseán, en el valle del Jordán) *frente a Tabbat* (acaso *Ra's-Abû-Ṭâbât)* [9], y de aquí organizar la marcha a la Transjordania, su punto de partida (6,3).

23-25 Los *israelitas* pertenecientes a las diversas tribus antes convocadas (6,35: aquí falta la de Zabulón) y que, previamente eliminados, no habían tenido tiempo para volverse a sus tiendas (v.2-8), iniciaron la *persecución* de los *madianitas*. Entretanto, Gedeón daba también órdenes a los efraimitas para que, *bajando de las montañas de Efraím* (3,27; 4,5), ocupasen los vados de *las aguas*-torrentes del Jordán (3,28; 12,5: cf. Jos 2,8) hasta *Bet-Bará* (¿al sur de Betseán?) y las riberas mismas del *Jordán*. No contentos con seguir las órdenes de Gedeón, saltaron a la Transjordania detrás de los madianitas que habían logrado atravesar el Jordán y redondearon la victoria con la *captura* de los *dos príncipes de Madián* *'Orēb = cuervo* y *Ze'ēb = lobo*, y su *muerte* en dos diversos lugares que por ello recibieron los hombres de *Ṣûr-'Orēb = Roca de Oreb* y *Yegeb-Ze'ēb = Lagar de Zeeb*. Complemento de una victoria, repetidamente recogida por la tradición bíblica (Sal 83,12; sin concretar detalles, Is 9,3; 10,26), la entrega de las *cabezas* de los dos reyes *a Gedeón*, que había quedado en la Cisjordania.

*22 Con G, Peš y Vg; TM *y en*.

9 Dada la imposible localización de las ciudades citadas, es aventurado el recurso a dos diversas fuentes o tradiciones, de las que una transmitiría el catálogo de las ciudades más septentrionales y la otra el de las más meridionales. Pero, aun suponiendo más o menos distancia entre las diversas ciudades, no hay dificultad en que una misma fuente las transmita como diversas notas de una huida a la desbandada.

8 1 Le dijeron los hombres de Efraím: «¿Qué es esto que nos has
hecho, no convocándonos cuando marchaste a combatir contra Ma-
dián?» Y litigaron con él violentamente. 2 Pero él les dijo: «¿Qué es lo
que he hecho ahora comparado con vosotros? ¿Acaso el rebusco de
Efraím no es mejor que la vendimia de Abiézer? 3 En vuestras manos
ha entregado Dios los príncipes de Madián, Oreb y Zeeb, y, ¿qué he
podido hacer yo comparado con vosotros?» Entonces se calmó su es-
píritu contra él, al pronunciar él esta palabra.
4 Llegó Gedeón al Jordán y lo atravesaron*, él y los trescientos
hombres que estaban con él, cansados, pero siempre persiguiendo.
5 Dijo a las gentes de Sukkot: «Dad tortas de pan al pueblo que me
sigue, porque están cansados y yo estoy persiguiendo a Zébaj y Sal-
munná, reyes de Madián». 6 Pero los príncipes de Sukkot dijeron:

CAPITULO 8

1-3 Los *efraimitas* sólo son convocados por Gedeón cuando la batalla estaba decidida (7,24). Conscientes del poder excepcional de la propia tribu, *se querellan* en términos *violentos* contra el nuevo «juez» y le exigen explicación del hecho. Cuando más tarde los efraimitas sean de nuevo protagonistas de un episodio similar (12, 1-4), Jefté responderá con violencia a la violencia; Gedeón, por el contrario, se mantiene en su línea característica de prudencia y calma. Halagador y diplomático, en su respuesta, exalta con finura literaria la aportación de *Efraím* a la victoria: *su rebusco* (acabada la vendimia-batalla) supera a la *vendimia* misma (triunfo en la batalla) de los miembros del clan *de Abiézer* (al que Gedeón y quizás la mayoría de los 300 pertenecían), ya que la fase definitiva (captura de *Oreb* y *Zeeb*) a Efraím se debe y le pone por encima del mismo Gedeón.

Lucha contra los madianitas en Transjordania. 8,4-21

4-9 Preludio de la lucha contra los madianitas en la Transjordania. Con él se abre un relato que, según el texto actual y en líneas generales, parece ser continuación del precedente; sin embargo, la presencia de algunos elementos nuevos de carácter histórico o psicológico ha dado pie a la hipótesis de un relato aparte y aun de un simple doble [1]. No obstante el natural *cansancio*, Gedeón *atraviesa el Jordán* con sus célebres 300, llega a *Sukkot*, en la Transjordania (cf. Gén 33,17; Jos 13,27), y pide a sus habitantes los abastezcan de *pan*, con el fin de poder continuar la *persecución*

*4 Con G, Peš y Vg; TM *atravesando*.

1 Un hecho «histórico» sería, p. ej., el recuerdo de la muerte de los hermanos de Gedeón; el «psicológico» sería el actual Gedeón, cruel frente a Sukkot, contra el dulce y generoso frente a los efraimitas. En cuanto a lo primero. ¿es que el relato anterior, de enfoque exclusivamente nacional, debía necesariamente recoger todos los elementos de familia? En cuanto al cambio psicológico de Gedeón, las circunstancias cambian: frente a los efraimitas se imponía la dulzura si se pretendía dar un paso adelante en la unión nacional. Sobre éste y otros contrastes del mismo sello histórico, cf. W. RICHTER, p.222-236.

«¿Acaso la palma de Zébaj y Salmunná está ya en tu mano para que
demos pan a tu ejército?» [7] Y Gedeón dijo: «Bien, cuando el Señor
entregue en mi mano a Zébaj y Salmunná, trillaré vuestra carne con
espinas del desierto y con cardos». [8] De allí subió a Penuel, y les habló
del mismo modo, pero las gentes de Penuel respondieron como ha-
bían respondido las gentes de Sukkot. [9] También a las gentes de Pe-
nuel habló, diciendo: «Cuando yo vuelva en paz, abatiré esta torre».
[10] Zébaj y Salmunná estaban en Qarqor, y con ellos sus ejércitos,
como quince mil hombres, todos cuantos quedaban de todo el ejér-
cito de los hijos de Oriente, pues habían caído ciento veinte mil hom-
bres que manejaban la espada. [11] Subió Gedeón camino de los que ha-
bitan en tiendas, al oriente de Nóbaj y Yogbohá, y derrotó al ejército
que se hallaba seguro. [12] Zébaj y Salmunná huyeron, y él los persiguió,
capturó a los dos reyes de Madián, Zébaj y Salmunná, y aterrorizó a
todo el ejército.
[13] Gedeón, hijo de Yoás, volvió de la batalla por la subida de Je-
res, [14] capturó un joven de las gentes de Sukkot y le interrogó. Le puso
él por escrito los príncipes de Sukkot y sus ancianos, setenta y siete
hombres. [15] Llegó después a las gentes de Sukkot y dijo: «He aquí a

---

de los otros dos reyes *madianitas, Zebaḥ = Sacrificio* y *Salmunnāᶜ = Sombra errante*, que habían logrado huir. En términos despectivos, niegan el pan los de Sukkot, seguros de que Gedeón nunca podrá apoderarse de los perseguidos. La reacción del «juez» israelita, seguro de que *Yahvé le entregará* a los dos reyes, es violenta, pero explicable: a su vuelta, amenaza a los de Sukkot pasar sobre sus carnes desnudas como un *trillo de espinas y cardos*. Sigue hasta *Penuel* (cf. Gén 32,31-32), donde se repite la escena de Sukkot. Gedeón reacciona con violencia, pero su promesa de venganza es menos cruel en las expresiones: *abatirá la torre* que hacía de Penuel una ciudad fortificada (1 Re 12,25), y la ciudad, destruida la fortaleza y muertos sus defensores (v.17), perderá toda su importancia.

10-12 Entretanto, los reyes fugitivos se habían alejado en dirección este o sudeste, hasta alcanzar *Qarqor* (no identificada) con el resto de un ejército diezmado [2]. Sorprendidos los «nómadas», cuando se creían *al seguro* de cualquier ataque, *huyen aterrorizados* ante la presencia inesperada de Gedeón y dejan así que Zébaj y Salmunná caigan prisioneros del ejército israelita [3].

13-17 A su vuelta, sigue Gedeón un camino nuevo que, por la *subida de* la no identificada *Jeres*, le lleva primero a Sukkot y después a Penuel. Por la fuerza o con promesas, obtiene de un *joven* el catálogo *escrito* de los 77 (¿número real o simbólico?) que *(príncipes*-jefes y *ancianos)* gobernaban política y militarmente la estra-

[2] ¿Será auténtico, o, más bien, estará adulterado el número excesivamente grande de los combatientes? Sobre *Qarqor*, lo mismo que sobre *Nóbaj* y *Yogbohá*, los esfuerzos por localizarlas han resultado hasta ahora infructuosos. Puede verse R. TAMISIER, p.216; A. PENNA, p.136.

[3] Más sobrio que los anteriores, el presente relato no habla ni de estratagemas de Gedeón ni de intervenciones divinas, aunque esto no quiere decir que las excluya (cf. v.7). Por otra parte, la simple presencia inesperada de un enemigo protegido por su Dios (7,14) y de tan malos recuerdos no era el mejor medio para la calma de un ejército derrotado antes, militar y psicológicamente. ¿Será, pues, necesario el recurso a una fuente o tradición diversa?

Zébaj y Salmunná, por quienes me ultrajasteis, diciendo: ¿Acaso la
palma de Zébaj y Salmunná está ya en tu mano, para que demos pan
a tus hombres cansados?» 16 Cogió, pues, a los ancianos de la ciudad,
al mismo tiempo que espinas del desierto y cardos, y trilló* con ellos
a las gentes de Sukkot. 17 Abatió también la torre de Penuel y dio
muerte a las gentes de la ciudad.
18 Dijo entonces a Zébaj y Salmunná: «¿Cómo eran los hombres
a quienes disteis muerte en el Tabor?» Ellos dijeron: «Eran como tú;
cada uno tenía el aspecto de hijos del rey». 19 Dijo él: «Eran mis her-
manos, hijos de mi madre. Vive el Señor, si los hubieseis dejado vivos,
yo no os mataría». 20 Y dijo a Yéter, su primogénito: «Levántate, má-
talos»; pero el joven no desenvainó su espada, porque, siendo todavía
joven, tenía miedo. 21 Entonces dijeron Zébaj y Salmunná: «Levántate
tú y atácanos, porque cual es el hombre, tal es su valor». Se levantó,
pues, Gedeón y dio muerte a Zébaj y Salmunná; después cogió las
medias lunas que había en el cuello de sus camellos.
22 Los israelitas dijeron a Gedeón: «Domina sobre nosotros, tanto
tú como tu hijo y el hijo de tu hijo, porque nos has salvado de la mano
de Madián». 23 Pero Gedeón les dijo: «No dominaré yo sobre vos-
otros, ni sobre vosotros dominará mi hijo; el Señor dominará sobre
vosotros». 24 Después les dijo Gedeón: «Os haré una petición: deme

---

tégica e importante Sukkot [4]. Ellos sin duda habían sido los principales responsables de la burlona y tajante negativa: Gedeón se la repite sarcástico con las mismas expresiones y cumple a la letra (¿sólo en ellos?) su promesa de venganza. Sigue adelante, y la fortificada *Penuel* paga también muy cara su actitud anterior de arrogancia y de desprecio.

Paz bajo Gedeón. 8,22-32

22-23 Los israelitas piensan en una unidad nacional bajo uno que, como «rey», les *domine*-mande *sobre ellos* (cf. *māšal* = reinar: 9,2; Gén 37,8; Jos 12,5; Is 3,12) e inicie una monarquía hereditaria. En este sentido invitan a Gedeón, que, *salvador* indiscutible, se ha ganado el derecho a gobernar con el poder absoluto (1 Sam 9, 16; Is 33,22) propio de los pueblos que vivían en contacto más o menos directo con Israel. Profundamente religioso y embebido del espíritu teocrático (¿entraron también razones de prudencia?), Gedeón rechaza la propuesta con un decidido *Yahvé* solo *dominará sobre vosotros*: será vuestro Rey sin intermediario alguno (1 Sam 8,6-7; 10,19) [5].

24-27 Gedeón pide que *cada uno* le entregue *nezem*=*un anillo* de entre los muchos *anillos de oro* (de nariz u oído) [6] cogidos a los

*16 *wayyādoš;* TM *wayyōda'* =*y supo* (*¿corrigió?*)

[4] Sobre el ascendiente político de los «ancianos», cf. J. L. McKenzie, *The Elders in the O. Testament*: B (1959) 388-406; J. van de Ploeg: LTV p.175-192.

[5] Cuando un día se llegue en Israel a la proclamación de la monarquía, Yahvé seguirá siendo el «Rey» supremo frente al «rey» humano, su representante y «ungido» (1 Sam 2,10; 9,16), pero nunca divinizado como en las monarquías de los otros pueblos. Cf. R. de Vaux, *Le roi d'Israel vassal de Yahvé*: MélETiss I p.119-133.

[6] Ornamento bíblico de mujeres, también en otros pueblos los usaban los hombres (cf. ANET 8,27.173...); sobre su existencia en Palestina en la edad de Bronce (I.II) y de Hierro, cf. A.-G. Barrois, *Manuel d'Archéologie biblique* I (París 1939) p.398-400.

cada uno un anillo de su botín». Los otros de hecho llevaban anillos
de oro, siendo ismaelitas. 25 Le dijeron: «Cierto los daremos». Exten-
dieron, pues, un manto y allí arrojaron cada uno un anillo de su botín.
26 Y el peso de los anillos de oro de su botín, que él había pedido, fue
de mil setecientos siclos* de oro, fuera de las medias lunas, los pen-
dientes, los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y
fuera de los collares que había en el cuello de sus camellos. 27 Hizo de
ello Gedeón un efod y lo colocó en su ciudad, en Ofrá; allí se conta-
minó todo Israel detrás de aquello, que se convirtió en un lazo para
Gedeón y para su casa. 28 Fueron, pues, humillados los madianitas
delante de los hijos de Israel y no volvieron a levantar su cabeza. Así
que la tierra estuvo tranquila durante cuarenta años en los días de
Gedeón.
29 Se marchó Yerubbaal, hijo de Yoás, y habitó en su casa. 30 Ahora
bien, tuvo Gedeón setenta hijos, salidos de su flanco, porque tenía
muchas mujeres. 31 Y su concubina, que estaba en Sikem, le dio a luz,

---

madianitas, aquí llamados *ismaelitas* (Gén 37,25.28; 39,1) por la vida nómada, de la que éstos eran los auténticos representantes (Gén 21,20-21). El pueblo responde generosamente: además de la gran cantidad de *anillos de oro*, por el peso de 1.700 siclos [7], entregan un gran número de *medias lunas* (v.21; Is 3,18), *pendientes* (Is 3,19), *vestidos* regios de *púrpura* roja y *collares* [8]. Los recogió Gedeón, y con ellos hizo fabricar un *ʾēpôd:* término clásico del vestido-ornato del sumo sacerdote (Ex 28,6-30; 9,5; 39,2-21) y a veces de un cinturón de lino (1 Sam 2,18; 2 Sam 6,14); parece indicar en este caso un objeto de culto o símbolo de la divinidad (17,5; 18,14-26; Ex 32,5). Colocado por el mismo *Gedeón* en *Ofrá, su ciudad*, fue motivo de religiosa *contaminación*-entrega a la idolatría (v.33; 2,17) *para todo Israel* y de *lazo*-ocasión peligrosa aun para el mismo *Gedeón* y *su casa* [9].

28-32 Aun con este pequeño lunar de última hora, *Gedeón* había sido el «salvador» de su pueblo: *humillados*-derrotados para siempre los *madianitas, la tierra* de Israel pudo descansar *tranquila* los *cuarenta años* (3,11; 5,31) que aún vivió Gedeón. Cumplido su papel de «salvador», *Yerubbaal*-Gedeón vuelve a ser el simple *hijo de Yoás* y, como tal, se retira *a su casa*. Ha renunciado al título y dignidad de «rey», pero no al boato propio del clásico harén oriental, prueba de autoridad y de riqueza, no ajeno al mundo bíblico (2 Sam 16,21; 1 Re 11,3; Jer 38,22-23). De sus *muchas mujeres* tuvo *setenta* (¿número redondo?, cf. 1,7) hijos *salidos de su flanco*-legítimos (Gén 46,26; Ex 1,5). No le interesan al hagiógrafo: le interesa sólo, por el papel que ha de jugar en la historia de su pueblo, el hijo tenido de una *concubina* propia (Gén 22,24; 25,6) residente en Sikem (cf. Gén 12,6; Jos 17,7), a quien el mismo Gedeón

*26 Se supone (cf. antes *mišqāl=peso)*.

7 La equivalencia en kilogramos podía oscilar entre 14 ó 28, según el peso de las diversas clases de siclos (cf. Gén 20,16; 23,15; 24,22). Véase A.-G. Barrois, *Manuel*... I p.252-258.

8 Los *ʿănāqôt* = *collares* (Prov 1,9; Cant 4,9) se dice los llevaban los camellos al cuello, y de ellos quizá pendían las «medias lunas» de que se habla en el v.21.

9 Sobre la no responsabilidad idolátrica, más o menos directa, de Gedeón, cf. C. A. de Lapide, *Commentarius* III (París 1866) p.167.

ella también, un hijo, a quien puso por nombre Abimélek. 32 Murió
después Gedeón, hijo de Yoás, en buena vejez, y fue sepultado en el
sepulcro de Yoás, su padre, en Ofrá, de la familia de Abiézer.
33 Ahora bien, sucedió que, después que hubo muerto Gedeón,
los hijos de Israel volvieron a prostituirse detrás de los Baales y se cons-
tituyeron por dios a Baal-Berit. 34 No se acordaron, pues, los israelitas
del Señor, su Dios, que los había librado de la mano de todos sus ene-
migos en derredor, 35 ni practicaron benevolencia con la casa de Ye-
rubbaal-Gedeón en atención a todo el bien que él había realizado con
Israel.

9 1 Abimélek, hijo de Yerubbaal, marchó a Sikem, hacia los herma-
nos de su madre, y les habló a ellos y a toda la familia de la casa paterna
de su madre, diciendo: 2 «Decid, por favor, a los oídos de todos los
señores de Sikem: ¿Qué es mejor para vosotros, que sobre vosotros
dominen setenta hombres, todos hijos de Yerubbaal, o que domine
sobre vosotros un solo hombre? Y recordad que yo soy hueso vuestro
y carne vuestra». 3 Los hermanos de su madre dijeron sobre él todas
estas palabras a los oídos de todos los señores de Sikem, y su corazón
se inclinó hacia Abimélek, pues se dijeron: «Hermano nuestro es».

---

puso el nombre de *Abimélek* = *mi Padre*, Yahvé, *es Rey* (v.23)[10]. Acto simbólico, con él se cierra la biografía de un gran israelita que, como las primeras figuras de su pueblo (Gén 15,15; 25,8; 1 Par 29,28), muere en *buena vejez* y es *sepultado en el sepulcro de su padre*.

Muerte de Gedeón. 33-35

33-35 A la *muerte* de Gedeón, *Israel* vuelve poco a poco a la *prostitución* = culto idolátrico (v.27) de los *Baales* (2,11; 3,7), con preferencia del *Baᶜal-Bᵉrît* = *Baal*-Señor *del pacto* (9,4.46). Pecado de idolatría contra su Dios e ingratitud contra el instrumento divino, *Yerubbaal-Gedeón*.

CAPITULO 9

Historia de Abimélek

1-6 Ambicioso y sin el espíritu teocrático de su padre, *Abimélek*, el hijo de la concubina (8,31), planea la eliminación de los hijos de Gedeón y aspira al título de «rey». Para ello se reúne en la estratégica *Šᵉkem* (entre el Garizim y el Ebal) con los *hermanos*-parientes por parte *de su madre* y con *toda la familia*-miembros de la casa paterna de la concubina. Recordándoles su íntimo parentesco de sangre con la gráfica expresión *soy hueso vuestro y carne vuestra* (cf. Gén 2,23; 19,14), los envía como propagandistas de su causa: a base del efectivo y racial *es nuestro hermano*, han de influir sobre *todos los señores*-jefes de la ciudad (8,6.14) *de Sikem* para que se de-

10 Es la explicación más lógica. Aun coloreada de yahvismo, la interpretación *Melek* (dios cananeo) *es mi padre*, parece contraria a los sentimientos de Gedeón.

4 Diéronle, pues, setenta siclos de plata del templo de Baal-Berit, con
los cuales Abimélek asalarió hombres ociosos y aventureros que lo
siguieron. 5 Marchó después a la casa de su padre, a Ofrá, y dio muer-
te a sus hermanos, hijos de Yerubbaal, setenta hombres, todos sobre
una sola piedra; quedó Yotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque
se había escondido. 6 Se reunieron entonces todos los señores de Si-
kem y todo Bet-Mil-ló y fueron a proclamar como rey a Abimélek
junto a la encina de la Piedra* que hay en Sikem.
7 Cuando se lo anunciaron a Yotam, fue éste a ponerse en la cum-
bre del monte Garizim, alzó su voz y clamó. Les dijo: «Escuchadme,
señores de Sikem, y que Dios os escuche.
8 Fueron los árboles para ungir un rey sobre ellos.
Dijeron al olivo: 'Reina sobre nosotros'. 9 Pero les dijo el olivo:
'¿Voy a renunciar a mi grosura, con la cual, por mí, se honra a
dioses y hombres,
para ir a balancearme sobre los árboles?'
10 Dijeron entonces los árboles a la higuera: 'Ven tú, reina sobre
nosotros'.
11 Pero la higuera les dijo:
'¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi buen fruto,
para ir a balancearme sobre los árboles?'

---

cidan por la proclamación de *un solo dominador*-rey, su hermano-connacional, ladeando a los 70 hijos de Gedeón, extraños a ellos. Los señores de Sikem le conceden el apoyo financiero de 70 *siclos de plata* (8,26), pertenecientes al tesoso del *templo de Baal-Berit* (8,33). Será la paga de un ejército de *aventureros*, que siguen a *Abimélek* hasta *Ofrá* (6,11.24): *sobre una sola piedra*, por crueldad y prudencia, *dan muerte a los hijos de Yerubbaal*, excepto al *pequeño Yotam*, que logra esconderse. Tomando a *Abimélek*, los *señores de Sikem* y *todo Bêt-Millô' = Casa del Terraplén* (acrópolis o parlamento de Sikem) [1] *le proclaman rey* en un lugar sagrado, como era la *encina* de la *Piedra-estela de Sikem* (Jos 24,26).

7-15 *Yotam* sube un día al *monte Garizim* y desde él se dirige a los *señores de Sikem*. Lo hace por medio de un apólogo [2] que, propio o popular, es único en el AT por su ingenuidad y frescura literarias. Esquema uniforme en su desarrollo, de sabor refranero y con tendencia didáctica en torno al monótono *reina sobre nosotros*, dirigido sucesivamente *por los árboles* al *olivo*, a la *higuera*, a la *vid* y al *espino*. La respuesta sigue un idéntico esquema literario, con las diferencias imprescindibles que cada caso exige. Los tres árboles rechazan la oferta: no vale la pena de *ir a balancearse* con orgullo, como rey entre los súbditos, *sobre los* otros *árboles*, a cambio de no tener tiempo para producir la *grosura*-aceite del olivo, el *dulce* y *buen fruto* de la higuera, el *alegre mosto* de la vid. Cuando los tres árboles han renunciado a cambiar su presente de «servicio» a *dioses* (sacrificios) y *hombres* (ceremonias y mesa) por un futuro de «mando», el espino

*6 *maṣṣēbā=muṣṣāb* o piedra *erigida* de TM.

1 A.-G. Barrois, *Manuel...* I p.183-189. *Bêt-Millô'*, o simplemente *Millô*, es también una edificación de las fortificaciones de Jerusalén (2 Sam 5,9; 1 Re 9,15.24; 11,27; 2 Re 12,21).

2 M. Adinolfi, *L'originalità dell'apologo di Jotham*: RivB (1959) 322-342; E. H. Maly, *The Jotham Fable-Antimonarchical?*: CBQ (1960) 299-305.

12 Dijeron entonces los árboles a la vid: 'Ven tú, reina sobre nos-
otros'.
13 Pero la vid dijo:
'¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres,
para ir a balancearme sobre los árboles?'
14 Dijeron entonces los árboles al espino: 'Ven tú, reina sobre nos-
otros'.
15 Y el espino dijo a los árboles:
'Si de verdad vosotros me ungís por rey sobre vosotros,
venid, refugiaos bajo mi sombra; si no, saldrá fuego de mi espino
y devorará los cedros del Líbano'.
16 Ahora bien, ¿habéis procedido con verdad y con rectitud al ele-
gir como rey a Abimélek? ¿Habéis obrado bien con Yerubbaal y con
su casa? ¿Habéis hecho con él según el mérito de sus manos? 17 Por-
que mi padre combatió por vosotros, expuso por delante su vida y os
libró de la mano deMadián; 18 pero vosotros os habéis levantado hoy
contra la casa de mi padre, habéis matado a sus hijos, setenta hombres,
todos sobre una sola piedra, y habéis constituido rey sobre los señores
de Sikem a Abimélek, hijo de su esclava, porque es vuestro hermano.
19 Si, pues, en este día habéis procedido con verdad y con rectitud res-
pecto a Yerubbaal y a su casa, alegraos por Abimélek, y que él tam-
bién se alegre por vosotros. 20 Pero, si no es así, salga fuego de Abi-
mélek y devore a los señores de Sikem, lo mismo que a Bet-Mil.ló, y
salga también fuego de los señores de Sikem, lo mismo que de Bet-
Mil.ló, y devore a Abimélek». 21 Después huyó Yotam y se escapó;
marchó a Beer y allí habitó por miedo a Abimélek, su hermano.
22 Abimélek mandó sobre Israel durante tres años. 23 Por su parte,

---

acepta la invitación como quien conoce su casi inutilidad en la vida del hombre. El ofrece a todos los frondosos árboles su raquítica *sombra* como *refugio*-defensa segura. En caso contrario, amenaza, ridículo y presuntuoso, con el inmenso *fuego* de sus ramas de *espino*, que ha de *consumir* hasta *los* altos *cedros del Líbano*.

16-21 La aplicación en labios de Yotam: ingratos con un *Yerubbaal*-Gedeón, auténtico «héroe» y su desinteresado «salvador» (olivo-higuera-vid), le han desechado y destruido en *sus hijos* y en *su casa* y han preferido por meros motivos de sangre al desconocido *Abimélek, hijo de* una simple *esclava* de su padre (v.2-6). Yotam recoge y repite promesas y amenazas proferidas antes por el espino: primero les echa en cara, con hiriente ironía, la *sinceridad y rectitud* de su obrar con *Gedeón*, y les augura, sarcástico, un futuro *alegre* bajo la sombra-protección del *alegre Abimélek;* después, dramático y maldiciente, amenaza su falta de sinceridad y rectitud con un *devorador fuego* mutuo, el de *Abimélek*-espino contra los *señores de Sikem* y contra *Bet-Mil. ló* (v.6), y de éstos contra *Abimélek*. Valiente e inesperada diatriba: para evitar lo peor por parte de su cruel (v.5) hermanastro (8,31), *Yotam huye* y va a *esconderse en Beʾēr = Pozo* (hoy *el-Biʾreh)*, al norte de Betseán y al nordeste de Ofrá: refugio seguro y al mismo tiempo un buen observatorio desde el punto de vista político y militar.

22-25 Sólo por tres años *śārā = dominó*-ejerció un poder ile-

envió Dios un espíritu malo entre Abimélek y los señores de Sikem,
y los señores de Sikem fueron infieles a Abimélek, 24 devolviendo la
violencia hecha a los setenta hijos de Yerubbaal y haciendo caer su
sangre sobre Abimélek, su hermano, que los había matado, y sobre
los señores de Sikem, que habían fortalecido sus manos para matar a
sus hermanos. 25 Los señores de Sikem le pusieron sobre las cumbres
de los montes emboscadas, que saqueaban a todos los que, por el ca-
mino, pasaban junto a ellas. Abimélek fue informado de ello.
26 Vino entonces Gáal, hijo de Ebed, con sus hermanos, y pasaron
a Sikem; los señores de Sikem confiaron en él. 27 Salieron, pues, a la
campiña, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva y organizaron rego-
cijos. Entraron en la casa de sus dioses, comieron y bebieron; después
maldijeron a Abimélek. 28 Dijo Gáal, hijo de Ebed: «¿Quién es Abi-
mélek y quién es Sikem, para que le sirvamos? ¿Acaso no es hijo de
Yerubbaal, y Zebul es su lugarteniente? Servid a los hombres de Ja-
mor, padre de Sikem; pero ¿por qué vamos a servirle nosotros?
29 ¿Quién entregará este pueblo en mi mano, para poder yo alejar
a Abimélek? Yo diría* a Abimélek: Aumenta tu ejército y sal».
30 Oyó Zebul, gobernador de la ciudad, las palabras de Gáal, hijo
de Ebed, y se inflamó su cólera. 31 Con engaño envió mensajeros a
Abimélek, diciendo: «He aquí que Gáal, hijo de Ebed, y sus herma-
nos han venido a Sikem, y he aquí que están soliviantando esta ciudad

---

gítimo[3] *sobre Israel* el usurpador *Abimélek*. Los *señores de Sikem* convierten el apoyo prestado para el crimen y la usurpación en abierta *infidelidad* política: *un espíritu malo* (1 Sam 16,14; 18,10; 19,9), símbolo literario de la intervención providencial del *Dios* de Israel en los afectos del hombre, enturbia las relaciones mutuas. La justicia de Yahvé sale en defensa de la *sangre* inocente de los medio *hermanos* asesinados por *Abimélek* con *el apoyo* de los *señores de Sikem*.

26-29 *Gáal, hijo de Ebed*[4], *vino* un día a *Sikem* y, declarándose enemigo acérrimo de Abimélek, se ganó la *confianza* de sus habitantes y los arrastró a la rebelión abierta. Así lo proclaman oficialmente con la *maldición* lanzada a coro contra *Abimélek* en el *templo de sus dioses*, concretamente Baal-Berit (v.4), durante la clausura religiosa de la alegre fiesta anual de la vendimia. Aprovechando astutamente los efectos más o menos incontrolables de los clásicos *hillûlîm* = *regocijos* populares, *Gáal* lanza su breve discurso de plaza: *los de Sikem* no deben vivir *sometidos* a un extranjero como el israelita *Abimélek, hijo de Yerubbaal*-Gedeón, ni mucho menos *a su lugarteniente Zebul*, sino únicamente a alguno de los *hombres*-descendientes *de Jamor, padre de Sikem* (cf. Gén 33,19; 34,3-24; Jos 24,32).

30-33 Zebul, probablemente cananeo, disimula un primer movimiento de *ira* y recurre a la astucia, con la intención de deshacerse paso a paso del intruso cananeo y del usurpador israelita. A espal-

*29 Con G; TM *dijo*.

3 Nótese que no se usan los términos *māšal* y *mālak*, como en el resto del relato.

4 Algunos suponen que el *ʿEbed* = *esclavo* del TM es un nombre de desprecio que sustituye al conocido ʿÔbēd (Rut 4,17; 1 Par 11,47). En este caso, parece que habría que considerar a Gáal como israelita, mientras, más bien, él mismo se presenta como cananeo vinculado a Sikem.

contra ti. 32 Ahora, pues, levántate de noche, tú y el pueblo que está
contigo, y embóscate en la campiña. 33 A la mañana, al salir el sol,
parte temprano e irrumpe contra la ciudad; cuando él y el pueblo
que está con él salgan hacia ti, haz con él lo que a tu mano se ofre-
ciere».
34 Abimélek, con todo el pueblo que estaba con él, se levantó de
noche y se emboscaron junto a Sikem en cuatro cuerpos. 35 Salió Gáal,
hijo de Ebed, y se detuvo a la puerta de la entrada en la ciudad; Abi-
mélek, con todo el pueblo que estaba con él, se levantó de la embos-
cada. 36 Vio Gáal al pueblo y dijo a Zebul: «He aquí un pueblo que
baja de las cumbres de los montes». Pero Zebul le dijo: «Tú estás
viendo como hombres la sombra de los montes». 37 Gáal siguió toda-
vía hablando y dijo: «He aquí gentes que bajan del ombligo de la tie-
rra y un grupo que viene del camino de la Encina de los adivinos».
38 Entonces Zebul le dijo: «¿Dónde está tu boca con la que decías:
'¿Quién es Abimélek para que le sirvamos?' ¿Acaso no es ése el pue-
blo a quien despreciaste? Sal, por favor, ahora y combate contra él».
39 Salió, pues, Gáal al frente de los señores de Sikem y combatió con-
tra Abimélek; 40 pero Abimélek le persiguió, y Gáal huyó de delante
de él. Cayeron muchas víctimas hasta la entrada de la puerta. 41 Des-
pués Abimélek habitó en Arumá, y Zebul expulsó a Gáal y sus her-
manos, de modo que no habitasen en Sikem.
42 Sucedió que al día siguiente el pueblo salió al campo, y se lo avi-

---

das de Gáal, avisa *con engaño* [5] a *Abimélek* del estilo «revolucionario» de *Gáal* y le propone un plan de ataque, para acabar con el intruso: rápida *emboscada en el campo* durante *la noche* y, de *mañana*, un *ataque* a la ciudad que sorprenda a la *población* y deje a su arbitrio a *Gáal*.

34-41 *Abimélek* se acerca a *Sikem* con el ejército dividido en *cuatro cabezas*-cuerpos (7,16.20). Sorprendido *Gáal*, se lo comunica a *Zebul*, quien, disimulando el júbilo interior, le habla de una simple sugestión o de un engaño óptico ante la *sombra de los montes*. Pero los *hombres* que Zebul quería hacer pasar por *sombras* se mueven, y *Gáal* le comunica que los ve *avanzar* en dos grupos: uno que *baja del Ombligo*-montículo [6] que domina la *tierra* llana del alrededor, y otro que *viene hacia la Encina de los adivinos*. El ejército de Abimélek está encima, y *Zebul* cambia de tono: repite irónico la jactanciosa arenga de *Gáal* y le invita sarcástico a *salir al combate*. No queda otro remedio, y, *al frente de los señores de Sikem*, intenta resistir a *Abimélek:* éste rompe la resistencia y los empuja hasta la *ciudad*, sembrando el campo de cadáveres. Sin entrar en *Sikem*, se retira a *Arumá*, mientras su lugarteniente *Zebul* pacifica de momento la ciudad, *expulsando* de ella *a Gáal* y a *sus hermanos*-compañeros (v.26), líderes de la revuelta.

42-45 Abimélek había preferido no entrar en la ciudad, pero hubo de cambiar sus planes: bajo un Zebul sospechoso, la agitación

[5] *Betormā* con TM y Vers. Prefieren algunos (teniendo en cuenta el v.41) la lectura de *Bā'rûmā = a* la ciudad de *Arumá* (hoy *ḥirbet el-ʿOrma*, al sur de Sikem), pero el cambio no convence. Puede verse G. Dossin, *L'Ancien Testament et l'Orient* (Lovaina 1957) p.163-167.

[6] No se trata, pues, en este caso del *Ombligo de la tierra* con el alcance de centro geográfico o moral del mundo. En este sentido se habla en Ezequiel (38,12) de Judea, y de Delfos entre los griegos.

saron a Abimélek. 43 Cogió él la gente, la dividió en tres grupos y armó
una emboscada en el campo. Vio y he aquí que el pueblo salía de la
ciudad; entonces se levantó contra ellos y los batió. 44 Abimélek y el
grupo* que estaba con él irrumpieron y se detuvieron a la entrada de
la puerta de la ciudad, mientras que los otros dos cuerpos irrumpían
contra todos aquellos que estaban en el campo y los batían. 45 Abimé-
lek combatió contra la ciudad todo aquel día, tomó la ciudad y dio
muerte a toda la población que había en ella; después demolió la ciu-
dad y la sembró de sal.
46 Habiéndolo oído todos los señores de la Torre de Sikem, entra-
ron en la cripta del templo de El-Berit. 47 Le fue comunicado a Abi-
mélek que se habían congregado todos los señores de la Torre de
Sikem. 48 Abimélek entonces subió al monte Salmón, él con todo el
pueblo que estaba con él; tomó su hacha* en su mano, cortó una
rama de árbol, la alzó, la puso sobre su hombro y dijo al pueblo que
estaba con él: «Lo que habéis visto que he hecho, daos prisa, hacedlo
como yo». 49 Toda la gente cortó también cada uno una rama, si-
guieron a Abimélek, pusieron las ramas sobre la cripta y prendieron
fuego a la cripta sobre ellos, de modo que también murieron todas
las personas de la Torre de Sikem, como un millar, hombres y mu-
jeres.
50 Abimélek marchó después a Tebés, acampó contra Tebés y la

---

seguía su curso, y pronto supo *Abimélek* que *al día siguiente* [7] el pueblo apto para la guerra había salido al campo. Dividido el ejército en *tres grupos*-cabezas (7,16.20), esperó *emboscado* al enemigo y *lo derrotó*. Al frente de *uno* de los tres grupos cierra la *puerta de la ciudad* a los que pretendieran volver a Sikem, mientras los otros *dos grupos* les iban dando caza. Asegurada así la retaguardia, Abimélek se lanza contra *la ciudad*: tras *un día* entero de duro *combatir*, entra a sangre y fuego, *da muerte* a la gente, destruye la edificación y, símbolo de perpetua esterilidad (Dt 29,22; Job 29,6; Sal 107,34; Jer 17,6; Sof 2,9), *siembra de sal* sus ruinas [8].

46-49 Epílogo de la batalla de Sikem [9] con el incendio del último reducto enemigo, la célebre *torre* (v.1.4.6) *de Sikem* y *la cripta* [10] (escondite o sala de reuniones) *del* cercano *templo de El-Berit*. Siguiendo la orden y los movimientos de Abimélek, los soldados avanzan hacia la *cripta* en un desfile en apariencia cómico, pero, en el fondo, trágico: cada uno va *colocando* sobre la *cripta* su rama cortada en los bosques del *monte Salmón* (no identificado) y llevada hasta allí *sobre el hombro*. Se aplica el *fuego* al monte, y *mueren* entre las llamas todos los refugiados *en la torre*.

50-55 Abimélek se dirige a *Tebés* (hoy *Ṭûbâs*, a unos 15 kiló-

*44 Con Mss de G y Vg; TM plur.
*48 Con G y Vg; TM *las hachas*.

7 La expresión parece «precipitar» demasiado los acontecimientos y dejar sin respuesta el «porqué» no se había entrado en la ciudad el día antes. El recurso a un «doble» de la batalla de Sikem sería una solución fácil, pero no la única. Cf. W. Richter, p.278-281.

8 Una explicación «original» en A. M. Honeyman, *The Salting of Shechem*: VT (1953) 192-195.

9 P. J. Nagele, *Sichems Zerstörung durch Abimelech*: JPOS (1932) 152-161; J. van der Meersch, *Problema de expugnatione Sichem ab Abimelech*: VD (1953) 335-343.

10 J. T. Milik, *Le Sanctuaire de Ba'al Berit à Sichem*: RB (1959) 560-562; V. Vilar, *El Templo de Baal Berit en Siquem*: EstB 21 (1962) 65-67. Sobre el c.9, cf. A. D. Crown, *A reinterpretation of Judges IX in the light of its humour*: Abr-Nahrain III (Melbourne-Sydney 1963).

tomó. 51 Había una fuerte torre en medio de la ciudad, y allá huyeron
todos los hombres y mujeres con todos los señores de la ciudad; se
encerraron dentro y subieron a la terraza de la torre. 52 Abimélek
llegó hasta la torre y combatió contra ella; se acercó después hasta la
entrada de la torre para prenderle fuego. 53 Una mujer lanzó enton-
ces una piedra moledera de encima sobre la cabeza de Abimélek, y
le fracturó el cráneo. 54 Llamó él en seguida al joven que llevaba sus
armas y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, no sea que se diga
de mí: Una mujer le ha matado». Y su escudero le traspasó y murió.
55 Vieron los hombres de Israel que había muerto Abimélek y se mar-
charon cada uno a su lugar.
56 Así devolvió Dios a Abimélek el mal que él había hecho a su
padre, matando a sus setenta hermanos. 57 Y todo el mal de los hom-
bres de Sikem lo hizo Dios revertir sobre sus cabezas. Así vino sobre
ellos la maldición de Yotam, hijo de Yerubbaal.

10 1 Después de Abimélek se levantó para salvar a Israel Tolá,
hijo de Puá, hijo de Dodó, hombre de Isacar: habitaba en Samir, en

---

metros al nordeste de Sikem), y *la toma.* La existencia de una *torre fortificada*, donde se refugia la población, plantea a Abimélek el mismo problema que Sikem: tras los primeros intentos de asalto, *se acerca* con los suyos para *prender fuego a la torre.* Momento fatal para Abimélek: desde arriba *lanza una mujer sobre su cabeza la piedra superior* de un molino casero (Dt 24,6; Job 41,16) con tanto acierto, que le *fractura el cráneo* (2 Sam 11,21). Ha acabado la aventura del rey usurpador: para evitar la vergüenza de «morir a manos de una mujer», Abimélek *ordena* a su «escudero» (1 Sam 14,1.6; 16,21; 31,4) *le traspase con su espada.* Muerto el jefe, el ejército se deshace.

56-57 *Abimélek* paga con la vida el *crimen* cometido contra los hijos de Gedeón (v.1-6), después de haber sido el inconsciente instrumento divino en el cumplimiento de la *maldición* que un día lanzó Yotam (v.20) *contra* los habitantes de *Sikem.* Marcha de la historia, que Yahvé dirige valiéndose del hombre y sin que nadie pueda impedirlo.

CAPITULO 10

Jefté es el centro de los capítulos 10 al 12: en torno a él, la presencia de cinco «jueces menores», dos al principio *(Tolá* y *Yaír:* 10,1-5) y tres al fin *(Ibsán, Elón* y *Abdón:* 12,7-14), que gobiernan al pueblo durante un período de paz más o menos largo.

Tolá. 10,1-2

1-2 Tras el efímero y turbulento «reinado» de *Abimélek* entra en escena, como salvador-pacificador *de Israel*, un «juez menor» de la tribu de *Isacar* por nombre *Tolá, hijo de Puá*, hijo, a su vez, *de Dodó* [1]. Desde la ciudad de *Samir* (sin duda al centro de Palestina,

[1] Los nombres *Tolá* y *Puá* aparecen ya antes entre los descendientes de Isacar (Gén 46,13 Núm 26,23); el de *Dodó* aparecerá en tiempo de David (2 Sam 23,9.24).

**la montaña de Efraím. 2 Juzgó a Israel durante veintitrés años; des-
pués murió y fue sepultado en Samir.
3 Después de él se levantó Yaír, el galaadita, y juzgó a Israel duran-
te veintidós años. 4 Tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta
asnos y tenían treinta ciudades*, a las cuales hasta el día de hoy se las
llama Javvot Yaír, en la tierra de Galaad. 5 Murió después Yaír y fue
sepultado en Qamón.
6 Ahora bien, los hijos de Israel comenzaron de nuevo a obrar el
mal a los ojos del Señor y sirvieron a los Baales y a las Artartés, a los
dioses de Aram y a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los
dioses de los hijos de Ammón y a los dioses de los filisteos; en cambio
abandonaron al Señor y no le sirvieron. 7 Se inflamó, pues, la cólera
del Señor contra Israel y los vendió en manos de los filisteos y en ma-
nos de los hijos de Ammón. 8 Estos maltrataron y atormentaron a los
hijos de Israel durante aquel año; después, durante dieciocho años,
a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la
tierra de los amorreos que está en Galaad. 9 Entonces pasaron el Jor-**

---

pero no identificada), fuera de su tribu y *en la montaña de Efraím*, *juzga*-gobierna *a Israel* durante el largo período de *veintitrés años*.

Yaír. 10,3-5

3-5 Aunque a base del frío esquema anterior (genealogía-gobierno-muerte-sepultura), la figura del *galaadita Yaír*, nuevo «juez menor» durante *veinte años* y *sepultado en Qamón* (acaso la actual *Qamm*, en la Manasés transjordánica), aparece con un poco más de realce personal: es padre acomodado de 30 *hijos*, a quienes, por cabeza, puede dar *un asno* (5,10) y una de sus 30 *ciudades*, colocadas *en la región de Galaad* (al sudeste del Tiberíades) y conocidas con el nombre de *Hawwôt Yā'îr* = *Poblados de Yair* [2].

Israel llora su defección. 10,6-18

6-9 Nueva defección religiosa de Israel (2,11; 3,7.12; 6,1), con el *abandono* del *servicio*-culto debido a *Yahvé* y la entrega total al *servicio*-culto de los ídolos de los «pueblos que había a su alrededor» (cf. 2,11-13): *servicio*-culto tributado a los *Baales* cananeos y a las *Astartés* fenicias (2,13), a los *dioses de Aram*-Siria, de *Sidón*-Fenicia (3,3), de *Moab* (3,12-30), de *Ammón* y de los *filisteos*. La *cólera* de Yahvé interviene una vez más (2,14; 3,8; 4,2) para entregar a *Israel*, *vendido* como esclavo, en manos de los *filisteos* y de los *ammonitas* (3,13). Durante dieciocho años, incursiones durísimas de castigo por parte de *estos* últimos contra las tribus israelitas de la *Transjordania* (Manasés, Rubén y Gad: Dt 3,12-16), mezcladas con los *amorreos* (1,34-35; 3,5) en la región de *Galaad*. Es la primera

*4 *Ciudades ('ārîm)* con Verss; TM *asnos ('ăyārîm)*.

2 La expresión aparece también en otros textos (Núm 32,41; Dt 3,14; Jos 13,30) y, a través del término *ḥawwā* = *grupo* o poblado *de tiendas* para nómadas, aparece claro que tales son esas *'ārîm* = *ciudades*, a las cuales se llama *ḥawwôt Yā'îr*. Sobre el v.4, cf. R. G. Boling, *Some Conflate Readings in Joshua-Judges*: VT 16 (1966) 293-298 (294-295).

dán los hijos de Ammón para combatir también contra Judá, contra
Benjamín y contra la casa de Efraím; así que Israel se encontró suma-
mente angustiado.
10 Los hijos de Israel clamaron entonces hacia el Señor, diciendo:
«Hemos pecado contra ti, porque* hemos abandonado a nuestro Dios
y hemos servido a los Baales». 11 Y dijo el Señor a los hijos de Israel:
«¿Acaso no os oprimieron los egipcios y los amorreos, los hijos de
Ammón y los filisteos, 12 los sidonios, los amalequitas y los madiani-
tas*, y clamasteis hacia mí, y yo os salvé de sus manos? 13 Pero vosotros
me habéis abandonado y habéis servido a otros dioses; por esto no os
volveré a salvar de nuevo. 14 Id y clamad hacia vuestros dioses que
habéis escogido; ellos os salvarán en el tiempo de vuestra angustia».
15 Los hijos de Israel dijeron al Señor: «Hemos pecado. Haz tú con
nosotros conforme a todo cuanto parezca bien a tus ojos; solamente
líbranos en este día». 16 Y quitaron de en medio de ellos los dioses
extranjeros y sirvieron al Señor, cuya alma no pudo ya soportar el
sufrimiento de Israel.
17 Se agruparon los hijos de Ammón y acamparon en Galaad;
también se reunieron los hijos de Israel y acamparon en Mispá. 18 El

---

fase de la dura «opresión»: los *ammonitas* inician la segunda con el *paso del Jordán*, para atacar en la Cisjordania otras tribus (Judá, Benjamín y Efraím) y hacer la vida imposible *a* todo *Israel* (2,15).

10-15 Con su estilo de siempre (3,9.15; 4,3; 6,6-7), los *israelitas* lanzan *hacia Yahvé* su *clamor* de arrepentimiento y súplica, pero esta vez con la confesión expresa del *abandono de nuestro Dios* y el *servicio*-culto *de los Baales*. Acaso por medio de un enviado-profeta, *Yahvé* responde al pueblo con tres ideas distintas: evocación de las diversas «salvaciones» [3] que en su favor ha ido realizando; recuerdo de la serie de «vueltas a la idolatría» con que Israel ha ido sucesivamente respondiendo; decisión de no repetir una «nueva salvación», que irónicamente encomienda a los *dioses a quienes* los israelitas *han escogido* por suyos (Jer 2,28). Insiste *Israel* en la confesión de *su pecado*, se entrega resignado a la «voluntad» de su Dios, «misericordioso en el castigo», y vuelve al *servicio*-culto *de Yahvé*. La reacción de una fe resignada (1 Sam 3,18; 2 Sam 10,12; 25,26) doblega el espíritu justiciero de *Yahvé*, descrito antropomórficamente, conmovido e *impotente* para mantener su justicia ante el duro *sufrimiento de Israel*.

17-18 Con la garantía de la promesa de Yahvé, los israelitas se disponen a la resistencia: el *agrupamiento* de los ammonitas y su *acampamento en* la región transjordánica de *Galaad*, previamente invadida, responde al agrupamiento de los israelitas y su *acampamento en* la ciudad galaadita (no benjaminita: 20,1) de *Mispá* (Gén 31,49). Decididos a *combatir contra los ammonitas, pueblo y jefes* par-

*10 Con Verss; TM *y porque*.
*12 Con G; TM *Mā'ôn*.

3 Partiendo de la básica «opresión-salvación» egipcia, se habla de la amorrea (cf. 1,34), ammonita (cf. 3,13), filistea (cf. 3,31), sidonia (cf. 3,3), amalequita y madianita (cf. 6,3.33; 7,12). La «ammonita», en tiempo de Jefté, y la «filistea», bajo Sansón, repetirán con más relieve las que, por partes de esos mismos pueblos, ya antes habían tenido lugar, a no ser que quiera hablarse de una «anticipación» que no parece necesaria.

pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que comience a combatir contra los hijos de Ammón? Será cabeza de todos los habitantes de Galaad».

11 [1] Ahora bien, Jefté, el galaadita, era un guerrero valiente e hijo de una mujer prostituta; Galaad había engendrado a Jefté. [2] Pero la mujer de Galaad también le había engendrado hijos; crecieron, pues, los hijos de la mujer, expulsaron a Jefté y le dijeron: «No tendrás parte alguna de la herencia en casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer». [3] Huyó entonces Jefté de la presencia de sus hermanos y se estableció en la tierra de Tob; se asociaron a Jefté hombres miserables y salían con él.

[4] Sucedió que, con el pasar de los días, los hijos de Ammón combatieron contra Israel. [5] Y cuando los hijos de Ammón combatieron contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté en la tierra de Tob. [6] Dijeron, pues, a Jefté: «Ven y sé nuestro comandante;

---

ciales de la región *de Galaad* buscan alguien que, como capitán, *inicie* la batalla y pueda después, por ello, ser proclamado *cabeza*-jefe superior de *todos sus habitantes*.

CAPITULO 11

Elección de Jefté. 11,1-11

1-3 Una en su origen, o fusión de diversas fuentes o tradiciones más o menos elaboradas [1], la biografía de *Yiptaḥ* = *abre (Dios)* excita desde el principio el interés del lector. De la tribu de Gad y fruto de la unión *de Galaad* [2] con una *prostituta*, el *gibbôr ḥayil* = *guerrero valiente* (como Gedeón: 6,12) Yiftaj (Jefté) entra en la historia bajo el signo de un drama familiar y social. Sin duda, a la muerte de su padre, los *hijos* de Galaad y *de la mujer* principal, considerando a Jefté como bastardo, le niegan toda *parte* en la *herencia paterna* [3]. Desheredado y mal visto, *huye* hacia la *región de Tob* (hoy *eṭ-Ṭayibeh*, entre Deraʿâ y Boṣra), donde, por la misma conformación geográfica del terreno (alternarse de desierto con bosques, de pequeñas colinas con profundos barrancos), encontró su desesperación el camino abierto al bandidaje sin peligro, a las *salidas*-incursiones organizadas con *hombres* que nada tenían que perder.

4-11 Preparado su plan, los *ammonitas*, acampados en Galaad, se lanzan contra los *israelitas*, acampados en Mispá (10,17). Es la hora de Jefté: o porque ya se pensase en él antes (10,18), o porque hubiese llegado hasta Galaad su fama de valiente capitán en las «empresas» de Tob, lo cierto es que los *ancianos*-autoridades de la

[1] Las hipótesis se multiplican en torno a dos, tres y aun cuatro elementos primitivos: véase R. Tamisier, p.233-234; W. Richter, *Die Ueberlieferungen um Jephtah. Ri 10,17-12,6*: B 47 (1966) 485-556.

[2] Es nombre patronímico (Núm 26,29-30; 1 Par 5,14) y geográfico: para la unión de ambas facetas, cf. Jos 17,1.

[3] Cf. J. Mendelsohn, *The Disinheritance of Jephthah in the Light of Paragraph 27 of the Lipit-Ishtar Code*: IsrExpJ (1954) 116-119.

así combatiremos contra los hijos de Ammón». 7 Pero Jefté dijo a los
ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me habéis odiado y
expulsado de casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí
cuando estáis en aprieto?» 8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté:
«Por eso ahora hemos vuelto a ti, para que vengas con nosotros, combatas
contra los hijos de Ammón y seas nuestra cabeza para todos los
habitantes de Galaad». 9 Dijo entonces Jefté a los ancianos de Galaad:
«Si me hacéis volver para combatir contra los hijos de Ammón, y el
Señor los entrega delante de mí, yo seré vuestra cabeza». 10 Los ancianos
de Galaad dijeron a Jefté: «El Señor sea testigo entre nosotros
si no hiciéremos según tu palabra». 11 Entonces se fue Jefté con los
ancianos de Galaad, y el pueblo le constituyó su cabeza y comandante.
Después repitió Jefté todas sus palabras delante del Señor en Mispá.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Ammón, diciendo:
«¿Qué hay entre mí y ti, para que vengas hacia mí con el fin de combatir
contra mi tierra?» 13 El rey de los hijos de Ammón dijo a los mensajeros
de Jefté: «Por qué Israel, cuando subió de Egipto, ocupó mi
tierra desde el Arnón hasta el Yabboq y hasta el Jordán; ahora, pues,
devolvedlo en paz». 14 Jefté volvió a enviar de nuevo mensajeros al
rey de los hijos de Ammón 15 y le dijo: «Así ha hablado Jefté: 'Israel no

---

región (8,14) van a ofrecerle el cargo de *qāṣîn* = *comandante* u oficial superior (Jos 10,24) en la guerra *contra los ammonitas*. Jefté rechaza indignado la propuesta: los que por *odio* han logrado con sus hermanastros *expulsarle* un día de la *casa paterna* no pueden recurrir a él en los momentos de aprieto (2,15; 10,9). Los ancianos reconocen su error y quieren repararlo: han decidido en la consulta popular (10,18) que sea su supremo comandante militar ahora y su *rōʾš* = *cabeza*-jefe absoluto (8,22; 9,6; 10,18) en la paz. Acepta *Jefté* si Yahvé le concede la victoria. Sellado el pacto con la invocación de *Yahvé como testigo*, Jefté vuelve con los ancianos a la región de *Galaad*: en Mispá (10,17), y seguro de la victoria, le proclama *el pueblo su rōʾš* = *cabeza*-jefe y *qāṣîn* = *comandante* para la guerra y la paz. Jefté acepta, y *delante de Yahvé* (en algún santuario) renueva su compromiso.

Jefté negocia con los ammonitas. 11,12-40

12-22 Jefté proyecta una serie de contactos diplomáticos con los *ammonitas*. Con el clásico (2 Sam 16,10; 19,23; 2 Re 3,13) y al parecer inocente *ma-llî wālāk* = *¿qué hay entre mí y ti?* en boca de sus *mensajeros* (6,35; 9,31), pretende a toda costa retardar lo más posible el ataque enemigo. El *rey de Ammón* acepta el diálogo, pero responde acusando y exigiendo: los israelitas deberán *devolverle* ahora el territorio ammonita que, *al subir de Egipto*, *ocuparon* entre el *Arnón* al norte, el *Yabboq* al sur (cf. Jos 12,2) y el *Jordán* al oeste. En su respuesta, también por medio de *mensajeros*, *Jefté* rebate la acusación del rey ammonita: nunca *ocupó Israel territorio* alguno perteneciente a los *moabitas* o a los *ammonitas*[4]. En apoyo de esta afir-

[4] Parte del territorio ocupado por los «ammonitas» (Núm 21,24), será más tarde ocupado por los «moabitas» (Jue 3,12-14). De aquí que Jefté no sólo hable de «Ammón», sino también de «Moab».

ocupó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de Ammón; 16 porque,
al subir de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar Rojo y
llegó a Qadés. 17 Israel envió entonces mensajeros al rey de Edom, di-
ciendo: Permíteme pasar por tu tierra, pero el rey de Edom no escu-
chó. Los envió también al rey de Moab, pero tampoco escuchó, e Is-
rael se quedó a habitar en Qadés. 18 Después marchó por el desierto,
rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, llegó por el oriente a la
tierra de Moab y acampó al otro lado del Arnón, pero no entraron
en el confín de Moab, ya que el Arnón es el confín de Moab. 19 Israel
envió entonces mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, rey de Jesbón,
y le dijo: Permíteme que pase por tu tierra hasta el lugar de mi des-
tino. 20 Pero Sijón no permitió a Israel pasar por su confín, sino que
Sijón reunió todo su pueblo, que acampó en Yahsa y combatió contra
Israel. 21 Y el Señor, Dios de Israel, entregó a Sijón y a todo su pueblo
en mano de Israel, quien los batió. E Israel conquistó toda la tierra
de los amorreos, que habitaban aquella tierra. 22 Conquistaron tam-
bién todos los confines de los amorreos desde el Arnón hasta el Yab-
boq, y desde el desierto hasta el Jordán'. 23 Y ahora que el Señor, Dios
de Israel, ha expulsado a los amorreos de su pueblo Israel, ¿le despo-
seerás tú? 24 ¿Es que tú no posees lo que Kemós, tu dios, te da en po-
sesión? Pues nosotros poseeremos todo aquello de lo que el Señor,
nuestro Dios, ha desposeído delante de nosotros. 25 Y ahora, ¿eres tú

---

mación general, el «juez» israelita propone una síntesis histórica de la *marcha* de Israel *desde Egipto* hasta el *mar Rojo* (Jos 2,10), y desde el *Sinaí* hasta *Qadés* (Jos 10,41). Desde aquí se pidió *paso por su tierra* a los reyes de *Edom* (Núm 20,14-21) y *Moab*, pero, ante la doble negativa, se eligió un camino más largo para evitar conflictos: bajando primero de Qadés hacia el sudeste, los israelitas subieron después hacia el nordeste, penetraron *en el desierto* para seguir su marcha hacia el norte, *rodeando* (sin violar sus confines) los *territorios* de *Edom* y *Moab* hasta alcanzar la orilla norte del *Arnón*, que es el *confín de Moab* con los amorreos (Núm 21,4.11-13). Habiendo de atravesar (de sur a noroeste), a su paso para Palestina, una parte del territorio *amorreo*[5], los israelitas solicitaron el permiso de su *rey Sijón*, establecido *en Jesbón* (cf. Jos 2,10; 9,10). Seguro de sí, el rey amorreo se negó a acceder y, para impedir el paso por las armas, concentró el ejército en *Yahsa* (cf. Jos 13,18) y atacó a *Israel*. Jefté evoca brevemente la victoria que *Yahvé* entonces concedió a su pueblo (Núm 21,21-31), y recuerda al rey de Ammón que, una vez que el territorio ocupado en aquella ocasión por los israelitas era «amorreo» y no «ammonita», ningún derecho tenía él ahora a exigir su devolución.

23-28 Subrayando lo injusto de las actuales exigencias «ammonitas» sobre un territorio del que *Yahvé había expulsado a los amorreos* para entregárselo a Israel, Jefté abandona el estilo diplomático y arguye al rey ammonita con tres preguntas, donde lo teológico alterna con los histórico. La primera es un argumento *ad hominem:* si los *ammonitas poseen* legítimamente el *territorio* que *su dios* nacional

5 Pueblo establecido por grupos separados en Siria y en Palestina, tanto la transjordánica (10,8) como la cisjordánica (1,34-35; 3,5; 6,8). Cf. Gén 10,16; 14,7.13; 15,21.

mucho mejor que Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Acaso éste
contendió con éxito contra Israel, o con éxito combatió contra él?
26 Cuando, hace ya trescientos años, Israel se estableció en Jesbón y
en sus filiales, en Aroer y en sus filiales y en todas las ciudades que hay
sobre las riberas del Arnón, ¿por qué no las habéis librado en ese
tiempo? 27 En cuanto a mí, no he pecado contra ti, sino que tú obras
mal conmigo, combatiendo contra mí. Que el Señor, el Juez, juzgue
hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón». 28 Pero el rey de
los hijos de Ammón no escuchó las palabras que le había dirigido Jefté.
29 El espíritu del Señor vino sobre Jefté, que atravesó Galaad y Ma-
nasés, después atravesó Mispá de Galaad, y de Mispá de Galaad pasó
a los hijos de Ammón. 30 Hizo entonces Jefté un voto al Señor y dijo:
«Si de verdad entregares a los hijos de Ammón en mi mano, 31 el que
saliere de las puertas de mi casa a mi encuentro, cuando yo vuelva en
paz de los hijos de Ammón, será para el Señor y le ofreceré en holo-
causto».

Kemós[6] les ha concedido, también los *israelitas* pueden hacer lo mismo con el que *Yahvé, su Dios,* les ha entregado. En la segunda, le recuerda la victoria de Israel sobre *Balaq, rey de Moab,* que en vano intentó oponérsele (Núm 22,24; Jos 24,9-10), y a quien él en modo alguno supera. En la tercera, de alcance jurídico y con duro acento irónico, le anuncia que es demasiado tarde para que pueda reclamar *Jesbón y Aroer con sus* respectivas ciudades *hijas*-filiales (Jos 13,9-10. 16.21; 15,45; 17,11) y el resto de las *ciudades* sobre el río *Arnón:* han pasado *trescientos años,* y es ridículo urgir derecho alguno contra el auténtico derecho de prescripción. La conclusión es lógica: toda la culpa es del rey de Ammón. Y, como ultimátum, de todo el mensaje, que el *ammonita* desprecia, la invocación de *Yahvé,* el *Juez* supremo de todo, que decidirá también ahora sobre la justicia del caso.

29-31 Recibido el *espíritu de Yahvé* (3,10; 6,34) y constituido así en «juez-salvador» de su pueblo, recorre una y otra vez el territorio de *Galaad* en busca del mayor número posible de combatientes. Concluida la leva y a punto de partir contra los ammonitas, *Jefté* lo confía todo a *Yahvé* con el célebre e imprudente *voto* de trágicas consecuencias familiares: como precio de la victoria que *Yahvé* le conceda, promete ofrecerle en holocausto el sacrificio de quien, al volver de la batalla, *salga* el primero *a su encuentro de las puertas de su casa*[7].

6 Supuestos los lazos de unión entre los pueblos moabitas y ammonitas y la imprecisión de sus límites geográficos, podía Jefté hablar de *Kemós* como del dios ammonita, aunque el nacional de éstos fuese propiamente *Milkom* (2 Sam 12,30; 1 Re 11,5; Jer 49,1).

7 Impulsivo y generoso, Jefté «hace un voto» que, con espíritu religioso y de fidelidad a Yahvé, no dudará poner en práctica a su tiempo, aun tratándose del «sacrificio» de su propia hija. Repulsivo en sí, y más cuando el espíritu religioso no domina todo el hacer del hombre, el sangriento «sacrificio» de Jefté ha sido objeto de encontradas controversias que lo condenan, justifican o alaban. Diversos e irreconciliables enfoques sobre el alcance del «voto» (¿«sacrificio» o «virginidad»? de la hija) y sobre la moralidad de su «cumplimiento» en el «holocausto» de la hija «virgen», recogidos por F. HUMMELAUER, p.219-235. Puede verse también A. VAN HOONACKER, *Le voeu de Jephté:* Mus (1892) 448-469; (1893) 59-80. Para la comparación del voto de Jefté con algunas narraciones mitológicas (en el fondo esencialmente diversas del histórico relato bíblico), cf. W. O. SYPHERD, *Jephtah and his Daughter. A Study in comparative Literature* (Delaware 1951). En particular, sobre la interpretación de San Jerónimo, A. PENNA, *Studia Patristica* IV (Berlín 1961) p.162-170.

32 Pasó, pues, Jefté hacia los hijos de Ammón para combatir con-
tra ellos, y el Señor los entregó en su mano. 33 Los batió con una
grandísima derrota desde Aroer hasta que se llega a Minnit, veinte ciudades, y hasta Abel-Keramin. Así fueron doblegados los hijos de Ammón delante de los hijos de Israel.
34 Cuando Jefté llegó a Mispá, a su casa, he aquí que su hija salió
a su encuentro con tambores y coros de danzas: era la única, no tenía
fuera de ella* hijo o hija. 35 Al verla, rasgó sus vestiduras y dijo: «¡Ay!,
hija mía, me has llenado de tristeza, tú estás entre los que me hacen desdichado, porque yo he abierto la boca al Señor y no puedo volver-
me atrás». 36 Ella le dijo: «Padre mío, has abierto la boca al Señor;
haz conmigo según lo que salió de tu boca, una vez que el Señor te ha concedido venganza de tus enemigos, de los hijos de Ammón».
37 Dijo además a su padre: «Cúmplase en mí esto: concédeme el es-
pacio de dos meses para que yo vaya con mis compañeras sobre los
montes y llore sobre mi virginidad». 38 Dijo él: «Vete», y la envió por
dos meses. Marchó ella con sus compañeras y lloró por los montes
sobre su virginidad. 39 Al cabo de dos meses volvió a su padre, y éste

---

32-33 Jefté *derrota* a los ammonitas en un frente que va *desde* la ciudad de *Aroer*, la ammonita (junto a Rabbat-Ammón: (Jos 13,25), y no la moabita (junto al Arnón: v.26), *hasta Minnit* (Ez 27,17), al noroeste de Jesbón, y *Abel-Keramim* (la *Abela* del *Onomasticon* de EUSEBIO, en la región de Amman-Filadelfia).

34-36 Los habitantes de *Mispá* (10,17) salen a *su encuentro* guiados por la *hija, única*, del «juez salvador». Va la primera, al frente de un alegre coro de *tambores y danzas* (Ex 15,20), sin sospechar siquiera la tragedia familiar a que está dando entrada y la *tristeza* que con su regocijo proporciona al padre. A la vista de la hija única, el corazón de Jefté se conmueve agitado: al fin estalla violenta una lucha terrible entre el amor del padre, que *rasga* con desesperado dolor *sus vestiduras* (Gén 37,29-34; Jos 7,6; 2 Sam 13,19.31) y rompe incontenible en un doloroso *¡ay!*, seguido de un cariñoso *¡hija mía!* La hija lo ha comprendido todo: magnánima y religiosa, ahoga el dolor, y, decidida a no ser causa de la *tristeza-desdicha* del padre en aquella hora de triunfo y acción de gracias a Yahvé, le incita a mantener su promesa.

37-40 Joven y *virgen*, está dispuesta al sacrificio de su vida, pero antes pide al padre le permita andar durante *dos meses* por los *montes* junto con las que hasta ahora han sido *compañeras* de sus alegrías y llorar con ellas su *virginidad*-su muerte prematura sin posibilidad de descendencia. Con la vida de la hija, el padre sacrifica también socialmente la virginidad de quien, *no habiendo conocido varón*, muere sin llegar a ser madre. Hecho histórico, a través de un relato de sobriedad maravillosa y que no permite descubrir indicios positivos de elementos de fábula. Por lo sorprendente y extraordinario, impresionó a los israelitas: para conmemorar aquella muerte y aquel llanto que la precedió, las *hijas de Israel* siguieron *llorando cuatro días cada año a la hija de Jefté*. El llanto

*34 Con Mss de G, Símm y Teod; TM *él*.

**cumplió con ella el voto que había hecho. Ahora bien, ella no había
conocido varón. Y es costumbre en Israel 40 que cada año las hijas
de Israel vayan a llorar a la hija de Jefté, el galaadita, cuatro días al año.**

**12 1 Se agruparon los hombres de Efraím, pasaron a Safón y di-
jeron a Jefté: «¿Por qué has pasado a combatir contra los hijos de
Ammón y no nos has convocado a nosotros para ir contigo? Sobre ti
prenderemos fuego a tu casa». 2 Les dijo Jefté: «Tuve yo, junto con
mi pueblo, un gran conflicto con los hijos de Ammón y os pedí auxi-
lio, pero vosotros no me librasteis de su mano. 3 Viendo que no había
quien salvase, expuse mi vida, pasé contra los hijos de Ammón, y el
Señor los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, habéis hoy subido
hacia mí para combatirme?» 4 Después reunió Jefté a todos los hom-
bres de Galaad y combatió a Efraím. Los hombres de Galaad batie-
ron a los de Efraím, y éstos dijeron: «Huidos de Efraím sois vosotros,
galaaditas, en medio de Efraím y en medio de Manasés». 5 Los de
Galaad tomaron después los vados del Jordán hacia Efraím, y sucedió**

---

nacional de las jóvenes supone un hecho, no lo crea. El hagiógrafo no lo juzga, y nuestra mentalidad no lo entiende. Recurrir, por eso, a la fábula, dando relieve excesivo a elementos secundarios, es abrir una brecha peligrosa en cualquier núcleo histórico; hablar de obligada «virginidad perpetua» y no de «sacrificio» sangriento de la vida, es suavizar el problema sin demasiada atención a todo el contexto.

CAPITULO 12

Querella y castigo de los efraimitas. 12,1-6

1-3 Como en tiempo de Gedeón y con el mismo estilo de entonces (8,1-3), los efraimitas, *atravesando* el Jordán *hasta* llegar a la ciudad transjordánica de *Safón* [1], piden explicaciones sobre el *porqué* de su *no convocación* para la empresa militar contra los ammonitas. Gedeón supo aplacarlos; pero esta vez, presentándose en plan de batalla, amenazan a Jefté *prender fuego a su casa sobre él* = con él dentro (1 Re 16,18), y el «juez», impulsivo de siempre, prepara el camino para responder a la amenaza con la amenaza. En una breve síntesis de la para él arriesgada y victoriosa empresa antiammonita, en la que *Efraím* no quiso tomar parte como *môšîaʿ* = *salvador* [2] (11,29), subraya sin rodeos lo falso de la acusación y, seguro de sí, exige razones del *porqué* han venido en plan de guerra.

4-6 Jefté ha aceptado el desafío y, con sus *galaaditas*, aún bajo la impresión de optimismo por la reciente victoria, ataca y derrota a los soberbios *efraimitas*. En una rápida maniobra, los *galaaditas toman los vados del Jordán* (3,28; 7,24), por donde los de Efraím, hoy *los huidos*, habían de pasar el río en dirección a su territorio. En guardia en los pasos, los galaaditas verificaban el tímido *no soy*

[1] *Ṣāpôn* significa también «norte», pero en este caso es preferible el nombre de la «ciudad» (aún no identificada: cf. Jos 13,27), conocida por *Sapûna* en las cartas de *el-ʿAmârna*.

[2] J. Sawyer, *What was a mošiaʿ?*: VT (1965) 475-483.

que cuando los huidos de Efraím decían: «Déjame pasar», les decían
los hombres de Galaad: «¿Eres efraimita?», y decía: «No»,
6 aquéllos
le decían: «Di shibbólet», pero él decía «sibbólet», no pudiendo pronunciar correctamente. Entonces lo apresaban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Cayeron en aquel tiempo cuarenta y dos mil hombres de Efraím.
7 Juzgó Jefté a Israel durante seis años. Murió después Jefté, el galaadita, y fue sepultado en su ciudad, en Galaad*.
8 Después de él juzgó a Israel Ibsán de Bet-Léjem.
9 Tuvo treinta
hijos y treinta hijas; casó a éstas fuera e hizo venir de fuera treinta hijas para sus hijos. Juzgó a Israel durante siete años. Después murió Ibsán y fue sepultado en Bet-Léjem.
10 Después de él juzgó a Israel Elón, el zabulonita. Juzgó a Israel
diez años.
11 Después murió Elón, el zabulonita, y fue enterrado en
Ayyalón, en la tierra de Zabulón.
12 Después de él juzgó a Israel Abdón, hijo de Hil·lel, el piratonita.
13 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta
asnos. Juzgó a Israel durante ocho años.
14 Después murió Abdón,

---

efraimita de los huidos con una prueba de pronunciación a base del *š (šîn* = sonido de *sh* inglesa) de la palabra *šibbōlet = espiga:* reconocidos como efraimitas por su pronunciación *no correcta* de *sibbōlet (sāmek* en vez de *šîn)* [3], iban cayendo *degollados* hasta alcanzar en *aquel tiempo* (desde el comienzo de la batalla) el número considerable de 40.000.

Ibsán, Elón y Abdón. 12,7-15

7-12 *Muerto* Jefté y *sepultado en su ciudad* (sin duda, Mispá: 11,34) perteneciente al territorio de *Galaad*, tras una «judicatura» de *seis años*, le siguen sucesivamente tres «jueces menores». Breve descripción genealógica y cronológica de cada uno de ellos: el primero, *Ibsán*, procedente de *Bêt-Leḥem = Belén* (la de Judá y no la de Zabulón de Jos 19,15), y que, después de haber sido «juez» *siete años* y casado con gente *extranjera* sus 30 *hijos* y sus 30 *hijas*, muere y es *sepultado en su ciudad;* el segundo, *Elón* [4], natural de la tribu de *Zabulón*, es «juez» durante *diez años* y *es enterrado* a su muerte en la zabulonita (no la homónima efraimita de 1,35) *Ayyalón*, hoy *Tell el-Buṭmeh = Tell del terebinto* (cf. *ʾēlôn = encina, terebinto);* el tercero, *Abdón* (nombre de ciudad en Aser: Jos 21,30), *hijo de* un tal *Hil·lel*, procede de *Piratón (Pirʿātôn*, hoy *Faraʿata*, a unos 10 kilómetros al sudoeste de Nâblus), de la tribu de Efraím (1 Mac 9,50), aparece como *ascendiente* bien acomodado de 40 *hijos* y 30 *nietos*, *caballero* cada uno *en su asno* (8,30; 10,4); es «juez» durante *ocho años* y, a su muerte, *es enterrado* en su lugar de origen,

*7 Con G y VL; TM *en las ciudades de Galaad;* Vg *en su ciudad de Galaad.*

3 Pronunciación diversa de la palabra en el dialecto de los efraimitas, que se ve no conocían la letra *š* (= *sh* inglesa) y la confundían con la simple *s*. Cf. E. A. Speiser, *The Shibboleth Incident:* BASOR n.85 (1942) 10-13; R. Marcus, *The Word Sibbolet again:* ib., 39.

4 Es nombre patronímico de uno de los hijos de Zabulón (Gén 46,14; Núm 26,26) y geográfico de una ciudad de la tribu de Dan (Jos 19,43).

hijo de Hillel, el piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraím, en la montaña de los amalequitas.

13 **1 Los hijos de Israel volvieron a hacer el mal a los ojos del Señor, y el Señor los entregó en mano de los filisteos durante cuarenta años.**

---

la *efraimita Piratón, en la montaña* llamada *de los amalequitas,* por haberla dominado éstos alguna vez en una de sus incursiones (3,13 6,3.33; 7,12).

CAPITULO 13

La figura de Sansón llena todo el relato de los capítulos 13 al 16. En líneas generales y fruto sin duda de diversas tradiciones más o menos independientes, aparece hoy como un solo bloque literario, sin probables fisuras de importancia en el fondo o en la forma. Héroe humano, con ribetes de folklórico y fabuloso, el Sansón bíblico[1] es un personaje histórico con sus debilidades pasionales, sus aventuras humanas y sus contactos con la naturaleza animada e inanimada: todo ello, nunca centro, sino encuadre, pone de relieve al hombre, sin duda popularmente idealizado, pero esencialmente diverso de los personajes míticos (griegos o babilónicos) con quienes se le ha querido comparar[2]. El prodigarse del elemento «extraordinario» en su biografía nada resta de historicidad a la figura de un personaje que, como el resto de los «jueces», se mueve bajo el impulso del «espíritu de Yahvé», empeñado en la «salvación» de un pueblo sin grandes recursos humanos, económicos o militares. Es la prolongación de la línea «maravillosa» que arranca de Egipto y hace posible lo humanamente imposible.

Anuncio del nacimiento de Sansón. 13,1-7

1-7 Enemigos tradicionales de Israel (3,31; 10,6-8), los *filisteos* abren un día[3] un período de opresión de *cuarenta años,* como instrumentos de Yahvé por la infidelidad de su pueblo (3,12; 6,1; 10,6). El clásico ciclo se va a cerrar como siempre con la presencia de un «salvador-libertador»: hijo de una mujer *estéril* y de un tal

1 V. ZAPLETAL, *Der biblische Samson* (Friburgo 1906); E. KALT, *Samson. Eine Untersuchung des historischen Charakters von Richt.* 13-16 (Friburgo de Br. 1912); S. REINACH, *Samson* (París 1912).

2 Una síntesis bien llevada, en A. PENNA, p.211-214. Sobre el tema, H. GUNKEL, *Simson,* en *Reden und Aufsätze* (Gotinga 1913) p.38-64; A. S. PALMER, *The Samson Saga and its place in comparative religion* (Londres 1913); P. HUMBERT, *Les métamorphoses de Samson:* RevHR (1919) 154-170; B. BALSCHEIT, *Simson, ein Retter Israels* (Zürich 1940); R. DOMSEIFF, *Antike und alter Orient Interpretationen* (Leipzig 1956) p.351-363; J. BLENKINSOPP, *Some Note on the Saga of Samson and the heroic Milieu:* Scrip (1959) 81-89. Sobre la expresión «fábula» en SAN JERÓNIMO: ML 26,645, cf. E. KALT, *Der Ausdruck «Fabula» bei Hieronymus:* Katholik (1911) 271-287; A. PENNA, *Principi e carattere dell'esegesi di S. Girolamo* (Roma 1950) p.91-92.

3 No es fácil determinar la época de esta opresión. ¿Hay que colocarla después de Jefté, o considerarla contemporánea de la de los madianitas, en vida de Gedeón-Abimélek?

2 Ahora bien, había un hombre de Sorá, de la familia de los dani-
tas, por nombre Manóaj. Su mujer era estéril y no había dado a luz.
3 Se le apareció a la mujer el ángel del Señor y le dijo: «He aquí que
tú eres estéril y no has dado a luz, pero concebirás y darás a luz un
hijo. 4 Ahora bien, guárdate de beber vino o licor y de comer nada
impuro, 5 porque he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; la na-
vaja no subirá sobre su cabeza, porque el niño será nazireo de Dios
desde el seno materno y será el que comience a salvar a Israel de ma-
nos de los filisteos». 6 Entró la mujer y habló a su marido, diciendo:
«Un hombre de Dios ha venido a mí; su aspecto era como el de un
ángel de Dios, terrible en extremo. No le he preguntado de dónde
era ni él me ha manifestado su nombre, 7 pero me ha dicho: He aquí
que tú concebirás y darás a luz un hijo; ahora bien, no bebas vino o
licor ni comas nada impuro, porque el niño será nazireo de Dios des-
de el seno materno hasta el día de su muerte».
8 Suplicó entonces Manóaj al Señor y dijo: «Por favor, Señor mío,
que el hombre de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros y que
nos indique qué hemos de hacer con el niño que nazca». 9 Escuchó
Dios la voz de Manóaj, y el ángel de Dios vino otra vez hacia la mujer,
mientras estaba sentada en el campo, y Manóaj, su marido, no estaba

---

Manóaj, natural de *Sorá*, en la *familia*-tribu *de Dan* (cf. Jos 15,33; 19,41), el «juez-salvador» de turno se mueve desde el principio en un ambiente especial de intervención divina. Con la clásica aparición del *ángel de Yahvé* (2,1-5; 6,11-23), se promete a la mujer *estéril* el nacimiento de *un hijo*: debiendo ser éste *desde el seno materno hasta su muerte*[4] *n*ᵉ*zîr ʾĔlōhîm* = *nazireo*, consagrado *a Dios* (16,17) por el voto de «no cortarse el cabello», abstenerse de «bebidas alcohólicas» y no contraer «impureza» alguna[5], el ángel exige también de la madre, como medida preventiva, la privación de *vino* y *šēkār* = *licor* fuerte de frutos en la bebida, y de *todo* alimento *impuro* en la comida. Exigencias divinas en quien Yahvé ha escogido para *salvador de Israel* que detuviese la marcha progresiva de la *mano*-poder *de los filisteos*. Sorprendida por el mensaje, *la mujer* se lo comunica *al marido* como proveniente de un «desconocido», pero que ella tiene por un *hombre de Dios* (profeta o enviado extraordinario: 1 Sam 2,27), *ángel*-mensajero *de Dios* por su apariencia externa y, como tal, *extremadamente nôrāʾ* = *terrible* por el respeto sagrado que infundía.

Segunda aparición del Angel. 13,8-25

8-14 El religioso *Manóaj* se dirige a *Yahvé* y, con un respetuoso *bî ʾĂdōnāy* = *por favor, Señor mío* (6,13.15), le pide la *vuelta del* desconocido y misterioso *hombre de Dios*[6]: se trata de un mensaje extraordinario, y, simulando desconocer las prescripciones

4 Este «hasta la muerte» lo añade después la madre, pero va implícito en el mensaje del ángel. De todos modos, Sansón no aparecerá después muy cumplidor del voto.

5 Sobre el *nāzîr* = *nazireo*, consagrado a Dios, véase Núm 6,1-21. Fundamentalmente paralelo aparece entre los babilonios y ugaríticos: cf. Ch. Virolleaud: RevESemB (1942-1945) 55-56.

6 En el relato se alternan *Yahweh* y *'Ĕlōhîm*, pero su unidad indiscutible no permite hablar de dos fuentes o tradiciones diversas.

con ella. 10 La mujer se dio prisa, corrió a anunciarlo a su marido y
le dijo: «He aquí que se me ha aparecido el hombre que vino a mí
aquel día». 11 Se levantó Manóaj y caminó detrás de su mujer; llegó al
hombre y le dijo: «¿Eres tú el hombre que habló a esta mujer?» Dijo
él: «Lo soy». 12 Manóaj dijo: «Cuando tenga lugar tu palabra*, ¿cuál
será la norma y la conducta con relación al niño?» 13 Dijo el ángel del
Señor a Manóaj: «De todo lo que dije a la mujer ha de guardarse
ella*. 14 De todo lo que proviene de la vid no comerá, ni beberá vino
o licor, ni comerá nada impuro; observará todo cuanto le he manda-
do». 15 Manóaj dijo entonces al ángel del Señor: «Permite que te re-
tengamos y preparemos un cabrito para presentártelo». 16 El ángel
del Señor dijo a Manóaj: «Aunque me retuvieses, no comería de tu
pan; pero, si preparas un holocausto, ofrécelo al Señor». Que no sa-
bía Manóaj que era un ángel del Señor. 17 Dijo entonces Manóaj al
ángel del Señor: «¿Cuál es tu nombre, de modo que te honremos

---

vigentes sobre el nazireato[7], quiere saber con certeza y en concreto «cómo» han de comportarse con el *niño*. Nueva aparición del *ángel de Dios* a la *mujer*, anuncio precipitado de ésta a *su marido* y encuentro de éste con el hombre mensajero. Una vez asegurado con un categórico *lo soy* de que *el hombre* de ahora es *el mismo* de antes y de que, por lo mismo, *su palabra*-promesa ha de cumplirse, Manóaj le pide información concreta sobre *mišpāṭ* = *la norma* de vida y *maʿăśeh* = *conducta* del niño[8] para después que nazca. El *ángel del Señor* satisface a la pregunta, repitiendo sustancialmente la ley del nazireato en materia de «bebida» y «comida».

15-18 Mensajero misterioso, aquel «hombre de Dios-ángel de Yahvé» era para el matrimonio danita un huésped de honor, y, como a tal, quieren tratarle (6,19; Gén 18,6-4). Creyéndole sin duda un profeta, pero sin poder imaginar que se trata de un *ángel de Yahvé* (de «Yahvé» mismo bajo apariencia humana), *Manóaj* le invita a quedarse con ellos y aceptar un *cabrito* que iban a *prepararle* para *presentárselo*. Pensase el vacilante Manóaj en una comida o en un sacrificio, lo cierto es que el *ángel de Yahvé* rechaza categóricamente la primera y le exhorta a pensar en un auténtico *ʿōlā* = *holocausto* en honor de *Yahvé*. Incierto aún y desconcertado ante la actitud reservada del misterioso personaje, *Manóaj* quiere salir de dudas: como profeta o vidente (Núm 22,17.37; 1 Sam 9,6), el mensajero de tan buen augurio merece una muestra respetuosa de agradecimiento, y el religioso danita quiere conocer *su nombre*, para *honrarle* de algún modo cuando se cumpla *su palabra*-promesa. Siendo Yahvé aquel mensajero desconocido, querer conocer *su nombre* era pretender conocer el nombre inefable de *Yahvé* (Ex 3,13), o, lo que era lo mismo, su esencia divina. De aquí la evasión del *ángel de Yahvé*: es inútil esa curiosidad humana, pues se trata de

*12 Sing. con muchos Mss y Verss; TM plur.
*13 G *él*.

7 Es difícil concebir, como algunos indican, que tales prescripciones le fuesen desconocidas.

8 Puede entenderse del modo de comportarse, o de los «padres» con el niño, o del «niño» mismo: depende de la lectura del v.13 (cf. *nt.crit.*).

cuando tenga lugar tu promesa*?» 18 Y el ángel del Señor le dijo:
«¿A qué esto de preguntar por mi nombre, siendo él misterioso?»
19 Tomó, pues, Manóaj el cabrito y la oblación, y ofreció sobre la
roca un holocausto al Señor, que es misterioso en el obrar, mientras
Manóaj y su mujer estaban mirando. 20 Y sucedió que, al subir de so-
bre el altar la llama hacia el cielo, el ángel del Señor subió en la llama
del altar; lo estaban viendo Manóaj y su mujer, y cayeron rostro por
tierra. 21 El ángel del Señor ya no se dejó ver más a Manóaj y su mujer;
entonces conoció Manóaj que era el ángel del Señor. 22 Dijo, pues,
Manóaj a su mujer: «Cierto moriremos, porque hemos visto a Dios».
23 Pero su mujer le dijo: «Si el Señor hubiese querido hacernos mo-
rir, no habría aceptado de nuestra mano un holocausto y una oblación,
ni nos hubiese hecho ver todas estas cosas, ni ahora nos hubiese hecho
oír una cosa como ésta».
24 Dio después a luz la mujer un hijo y le llamó con el nombre de
Sansón. Creció el niño, y el Señor lo bendijo. 25 El espíritu del Señor
comenzó después a agitarle en Majané-Dan, entre Sorá y Estaol.

---

un nombre *misterioso* que el hombre puede admirar, pero nunca entender (Prov 30,8).

19-23 Sin darse cuenta del todo, *Manóaj* se encuentra delante de *Yahvé*, tan *misterioso*-admirable *en el obrar* como *en el nombre*, y sobre la *roca*-altar allí existente (6,20) le ofrece un doble sacrificio: cruento, con el *holocausto* del cabrito, e incruento, con la *minḥā* = *oblación* de vegetales. Acto religioso de reconocimiento y de acción de gracias a través de un sacrificio que Dios declara de su agrado mediante una doble señal externa: *la llama* que del altar sube hacia el cielo, y el *ángel de Yahvé (Yahvé* mismo), *que*, sin quemarse, *sube* con la llama del altar. Para el religioso matrimonio danita es la prueba indudable de que han estado *en presencia de* Yahvé bajo la apariencia de su *ángel*. Mientras, *rostro por tierra* en señal de adoración, le ven alejarse definitivamente, el temor de *morir sin remedio por haber visto a Dios* (cf. Gén 32,31; Ex 33,20) se apodera de *Manóaj*. Más serena que el marido, *la mujer* le tranquiliza: al aceptar el «sacrificio» y portarse con ellos con tanta benevolencia, *Yahvé* ha significado de un modo clarísimo que no pretende *hacerlos morir*.

24-25 Pasa el tiempo, nace el niño, y le ponen por nombre *Sansón* [9]. Va *creciendo* bajo el benéfico influjo de la *bendición* divina, y el *espíritu de Yahvé* viene sobre él, como una prueba de la asistencia extraordinaria concedida al futuro «salvador» de Israel (3,10; 6,34; 11,29), y *comienza a agitarle* con violencia *en* la región de *Maḥănēh Dān* = *Campo de Dan*.

*17 Cf. v.12.

9 En hebreo, *Šimšôn*, muy probablemente unido a *šemeš* = *sol* (cf. Esd 4,7-8: *Šimšay*, nombre babilónico, y los nombres teóforos acádicos y ugaríticos con el término *šemeš*: C. H. Gordon, *Ugaritic Manual* [Roma 1955] 80,I 11.20; 151,5; 321,IV 6;333,1). Dándole el significado de ἰσχυρός, Fl. Josefo, *Antiq.* V 285, sin duda lo hacía derivar de *šāmēn* = *ser arrogante-fuerte*.

14 1 Bajó Sansón a Timná, y en Timná vio una mujer de las hijas
de los filisteos. 2 Cuando subió, informó a su padre y a su madre, y
dijo: «He visto en Timná una mujer de los hijos de los filisteos; ahora
bien, tomádmela por mujer». 3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No
hay una mujer entre las hijas de tus hermanos y en todo mi* pueblo
para que vayas a tomar una mujer de entre los filisteos incircunci-
sos?» Pero Sansón dijo a su padre: «Tómamela para mí, porque ella
es agradable a mis ojos». 4 Ahora bien, su padre y su madre no sabían
que esto venía del Señor, porque estaba buscando pretexto por parte
de los filisteos, que estaban dominando en Israel.
5 Bajó, pues, Sansón con su padre y su madre a Timná y, cuando
llegaron a las viñas de Timná, he aquí que un león joven salió rugiendo
a su encuentro. 6 Cayó entonces sobre él el espíritu del Señor, y lo des-
pedazó como se despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano, pero
no manifestó a su padre y a su madre lo que había hecho. 7 Bajó des-
pués y habló a la mujer, la cual resultó agradable a los ojos de Sansón.

CAPITULO 14

Casamiento de Sansón. 14,1-14

1-4 La vida pública de Sansón se abre con el episodio de su *bajada* de Sorá a la danita *Timná* [1] y su enamoramiento de una *mujer filistea* de dicha ciudad. De vuelta a Sorá, informa del caso a *sus padres* y les pide *se la tomen por mujer*, pagando para ello la *mōhar = dote* que fuese necesaria (cf. Gén 34,12). Decidido a lograrlo, Sansón oye impasible el consejo paterno de no preferir *una mujer* del pueblo *incircunciso* por excelencia (15,18) a una hija del propio *pueblo*: le *ha gustado* la filistea y, pasando por encima de la prohibición existente sobre los matrimonios mixtos (3,6; Ex 34,16; Jos 23,12), insiste con *su padre* para que, según el derecho que las costumbres de entonces le concedían (Gén 21,21; 24,4; 38,6), baje a *escogérsela por mujer*. Humanamente un capricho, la actitud de Sansón está respaldada por los planes de Yahvé, que pretende suscitar un *pretexto* con que abrir el camino a la liberación del *dominio filisteo sobre Israel* (13,1).

5-7 Indudablemente contrariados, ceden *los padres* y se deciden a bajar con *Sansón* a *Timná*. Viaje tranquilo hasta *la llegada*, casi tocando a su fin, a las *viñas de Timná*: allí *le sale al encuentro* un *león joven*, uno de tantos de aquella región (Am 1,2; 3,4.8.12). A su vista, es natural que los padres se alejasen [2] y Sansón quedase solo. Con un nuevo golpe (13,25) del *espíritu de Yahvé*, la lucha le fue fácil: sin «arma alguna», *lo despedazó* como si se tratase de un *cabrito* que se prepara para un banquete. Después de la hazaña, se une de nuevo a sus padres y, *sin darles cuenta* del resultado, *baja* con ellos a Timná y habla de su enamoramiento de la *mujer* filistea.

*3 Mss G y Peš *tu pueblo*.

1 La actual *Tibneh* (cf. Jos 19,45), distinta de la *Timná* de Judá (cf. Jos 15,10).

2 No es, por lo tanto, necesario omitir el *con su padre y su madre* del v.5.

8 Volvió, pasados unos días, para tomarla y se desvió para ver el
cadáver del león; y he aquí que había en el cuerpo del león un enjam-
bre de abejas con miel. 9 La recogió en sus manos y, mientras seguía
caminando, la comió. Se fue después a su padre y a su madre, les dio,
y ellos comieron; pero no les manifestó que había recogido la miel del
cuerpo del león.
10 Bajó, pues, su padre donde la mujer, y allí hizo Sansón un ban-
quete, porque así hacen los jóvenes. 11 Al verle*, tomaron treinta com-
pañeros para que estuvieran con él. 12 Sansón les dijo: «Os propon-
dré un enigma; si de hecho me lo descifráis y, dentro de los siete días
del banquete, lo encontráis, os daré treinta túnicas y treinta vestidos
de recambio. 13 Pero, si no lográis descifrármelo, vosotros me daréis
treinta túnicas y treinta vestidos de recambio». Le dijeron ellos: «Pro-
pón tu enigma, y nosotros lo escucharemos». 14 Les dijo entonces:
«Del que come salió comida, y del fuerte salió lo dulce». Pero no
pudieron descifrar el enigma en tres días.
15 Al séptimo* día dijeron a la mujer de Sansón: «Seduce a tu ma-
rido para que nos descifre el enigma; de otro modo prenderemos
fuego a ti y a la casa de tu padre. ¿Es que nos habéis invitado para

---

8-9 A la hazaña del león, extraordinaria dentro de un cuadro sin pretensiones literarias o minuciosidades míticas, sigue otro episodio llamativo. Arreglados los trámites de familia y decidido *a tomar* por mujer a la filistea, Sansón *vuelve* de nuevo a Timná.

10-14 Rodeado de los 30 *mērēʿîm* = *compañeros*, escogidos entre los jóvenes de Timná como los amigos del esposo durante los siete días de fiesta (Cant 8,13; Mt 25,19; Jn 3,29), *Sansón* los sorprende un día con una apuesta singular. Se trata de un *ḥîdā* = *enigma*, de algo secreto y problemático (Sal 49,5; Prov 1,6), que los jóvenes habían de *descifrar* mientras duraban las fiestas. La apuesta consistía en 30 *túnicas* bien tejidas (Prov 31,24) y 30 *ḥălîpôt begādîm* = vestidos elegantes *de recambio* para las ocasiones solemnes (Gén 45,22; 2 Re 5,22-23): él se los entregaría *si lograban* descifrar el enigma; en caso contrario, ellos se los darían a él. Aceptada la apuesta, Sansón propone el enigma: algo nuevo, distinto de los más o menos corrientes que a lo largo de tales fiestas solían proponerse, el sansónico *del que come salió comida y del fuerte salió lo dulce* era prácticamente indescifrable para quien no estuviese en antecedentes de lo sucedido con el león. De hecho, pasan *tres días* de cavilaciones, y *el enigma* sigue siéndolo para todos.

Solución del enigma. 14,15-18

15-18 Siguen las cavilaciones y consultas hasta el día *séptimo*, pero inútilmente. Se trata de una apuesta considerable, y los jóvenes la consideran como un *despojo* que, para ellos, equivaldría a la paga forzosa de su *invitación* a las fiestas nupciales. Así se lo manifiestan *a la esposa*: primero, un suplicante *seduce* con afectuosas muestras de cariño *a tu marido para que*, antes que pase el tiempo designado, *nos descifre el enigma* y no nos veamos obligados a pagar la apuesta;

*11 Mss G, Peš y VL *temerle*.
*15 G, VL y Peš *cuarto*.

despojarnos?» 16 La mujer de Sansón se puso a llorar sobre él y dijo: «Sólo me odias y no me amas; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo y no me lo has descifrado». Pero él dijo: «He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he descifrado, ¿y te lo descifraré a ti?» 17 Lloró ella sobre él durante los siete días que les duró el banquete, y sucedió que, como le estaba atormentando, se lo descifró, y ella descifró el enigma a los hijos de su pueblo. 18 Así, pues, los hombres de la ciudad le dijeron el séptimo día, antes que él entrase en la alcoba*:

«¿Qué es más dulce que la miel y qué más fuerte que un león?»

Les dijo él:

«Si no hubieseis arado con mi novilla, no hubieseis encontrado mi enigma».

19 Cayó después sobre él el espíritu del Señor, y bajó a Asqalón. Mató treinta hombres de entre ellos, cogió sus despojos, entregó los vestidos de fiesta a los que habían descifrado el enigma e, inflamado de ira, subió a casa de su padre. 20 En cuanto a la mujer de Sansón, quedó para un compañero que le había servido de camarada.

---

después, con la amenaza de *prender fuego a toda la casa paterna* si no accedía a sus ruegos [3]. Atemorizada y celosa la mujer, inicia la batalla: Sansón resiste al principio aquel insistente *tormento*-asedio de «palabras» cariñosas y de «llantos» zalameros; pero, al fin, capitula y le *descifra el enigma*. Como era de esperar, *la mujer* filistea cuanto antes comunica la solución a «sus compatriotas», pero éstos disimulan y sólo se la transmiten a Sansón a última hora, poco *antes que él entrase haḥadrā = en la alcoba* de noche (cf. 15,2). Ante la respuesta exacta, recogida en la doble ecuación *dulce* = miel y *fuerte* = león, Sansón cae en la cuenta de que la mujer ha andado por medio: usando de un proverbio, popular sin duda y, en ocasiones, quizás obsceno, les echa en cara a sus competidores que sólo *arando con su novilla*-recurriendo al engaño de su esposa, han podido vencerle.

En Asqalón. 14,19-20

19-20 Aunque jugando poco noble, los jóvenes filisteos han vencido, y Sansón se dispone a pagarles la apuesta. De nuevo bajo el influjo del *espíritu de Yahvé*, su carácter impulsivo se exalta, y, bajando a la ciudad filistea de *Asqalón* (1,18; cf. Jos 13,3), se provee de los *vestidos* de la apuesta a costa de la *muerte* y *despojo de 30* filisteos. Sin mirar en medios, cumple religiosamente con sus vencedores y, con el resquemor natural de quien se ha visto engañado, *sube colérico* de Timná a la *casa paterna* de Sorá. Sansón no era un hombre que supiese fingir, y sin duda se mostró violento en su despedida: acaso por esto se pensó olvidaría a la mujer que le había puesto en ridículo, y un *compañero*, su amigo especial o *camarada* durante las fiestas (v.11), *la tomó para sí*.

*18 *haḥadrā=alcoba de noche* (cf. 15,1); TM *entrase* (se pusiese) *haḥarsā=el sol* (forma fem. de *ḥeres=sol)*.

3 Era una «súplica-amenaza» que a última hora se hace más urgente, pero que sin duda se había ya iniciado al principio, una vez que en seguida vieron los jóvenes lo indescifrable del enigma. Así acaso la dificultad cronológica entre el «séptimo» y el supuesto «cuarto» día pierda su fuerza.

15 1 Sucedió que, días después, en los días de la siega de los trigos,
Sansón visitó a su mujer con un cabrito y dijo: «Voy a entrar junto a
mi mujer en la alcoba»; pero el padre de ella no le permitió entrar.
2 Le dijo el padre de ella: «He llegado a creer en firme que de veras
la odiabas, y la he entregado a tu camarada. ¿No es su hermana me-
nor mejor que ella? Que sea tuya en vez de ella». 3 Sansón les dijo:
«Por esta vez soy inocente respecto a los filisteos si les ocasiono al-
gún mal».
4 Fuese, pues, Sansón y capturó trescientas zorras; cogió después
unas teas, volvió cola contra cola y puso una tea en medio, entre las
dos colas. 5 Prendió luego fuego a las teas y mandó [las zorras] por las
mieses de los filisteos, de modo que incendió desde los haces hasta la
mies, hasta las viñas y hasta los olivos. 6 Dijeron los filisteos: «¿Quién
ha hecho esto?» Se respondió: «Sansón, el yerno del timnita, porque
éste ha tomado la mujer de él y la ha entregado a su camarada». Su-
bieron entonces los filisteos y le prendieron fuego junto con su padre.

CAPITULO 15

Sansón incendia las mieses de los filisteos. 15,1-8

1-3 Contra lo que se pudo creer en Timná, Sansón no había abandonado a la mujer filistea. Pasado un tiempo más o menos largo (11,4; 14,8), vuelve a *visitarla* en la *época de la siega*, con un *cabrito* como regalo, y se dirige decidido a la alcoba de noche donde se encontraba la que él creía su mujer. El *padre* se opone: es imposible, porque la *ha entregado* en firme como esposa *al camarada*-amigo particular de Sansón, en la *creencia* de que éste *la odiase de veras* (14,16) y la hubiese abandonado definitivamente después de lo sucedido en los días de la fiesta. De buena o mala fe en cuanto ha hecho, el *padre* trata de cortar cualquier reacción violenta del irascible danita y le propone espontáneamente el matrimonio con la *hermana menor*, para él *mejor* = más bella que la mayor. Sansón se siente engañado de nuevo y responde con una amenaza de venganza contra *los filisteos* en general: ellos han dado el pretexto buscado (14,4) para *hacerles mal* y son los únicos responsables de cuanto en adelante pueda suceder.

4-8 Primer paso en la guerra abierta de Sansón contra los filisteos. Se trata del episodio de las *zorras* (300 en números redondos) lanzadas, con *teas* encendidas *en la cola*, a los campos de trigo ya en sazón. Sistema rudimentario que, a falta de otros recursos más técnicos, Sansón emplea con éxito total. Los filisteos lo acusan a la vista de un *incendio* que de los *trigos* se propaga *hasta* los *viñedos* y *olivares;* pero, no pudiendo vengarse directamente de Sansón, lo hacen indirectamente: fuego por fuego, ellos convierten en antorcha viviente a la *mujer* que el danita tanto amaba y al *suegro*, que, *entregándola* por esposa al *camarada* de Sansón, había dado lugar a la quema de sus campos. La expresión hebrea los *batió pierna sobre muslo* indica un castigo a fondo y extendido, pero cuya naturaleza

Les dijo él: «Como ellos han hecho conmigo, así yo haré con ellos».
12 Le dijeron: «Hemos bajado para atarte, con el fin de entregarte en
mano de los filisteos». Les dijo Sansón: «Juradme que no me mataréis
vosotros». 13 Ellos dijeron: «No, sino que te ataremos bien y te entre-
garemos en sus manos, pero cierto que no te mataremos». Lo ataron,
pues con dos cuerdas nuevas y lo subieron de la roca.
14 Cuando llegó a Lejí, los filisteos salieron a su encuentro dando
gritos de júbilo; pero el espíritu del Señor cayó sobre él, y las cuerdas
que tenía sobre los brazos se hicieron como hilos de lino que se queman
con el fuego, de modo que las ataduras se deshicieron de sobre sus ma-
nos. 15 Encontró entonces una quijada de asno toda fresca, extendió
su mano, la tomó y con ella batió a mil hombres. 16 Dijo después
Sansón:
7 Sansón les dijo: «Porque habéis obrado así, sólo cesaré después que
me haya vengado de vosotros». 8 Los batió pierna sobre muslo con
grande estrago y bajó después a habitar en una garganta de la roca de
Etam.
9 Subieron entonces los filisteos, acamparon en Judá y se exten-
dieron por Lejí. 10 Dijeron los hombres de Judá: «¿Por qué habéis
subido contra nosotros?» Dijeron ellos: «Hemos subido para atar a
Sansón, con el fin de hacer con él según él ha hecho con nosotros».
11 Bajaron entonces tres mil hombres de Judá a la garganta de la roca
de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos están domi-
nando sobre nosotros? ¿Qué es esto que con nosotros has hecho?»

(física o moral) no puede determinarse. Un hombre solo provoca a todo un pueblo y, valiente y audaz cuanto se quiera, no le queda otro remedio que la huida: prudente, se aleja y se esconde en la *garganta rocosa de Etam*, la actual *ʿArâq Ismaʿîn*, cerca de *ʿArtûf* y *Ṣarʿa*, en Dan, o, acaso, junto a la localidad del mismo nombre en la tribu de Judá (2 Par 11,6).

La quijada del asno. 15,9-20

9-13 Sansón, «juez-salvador», va a hacer su entrada en escena en el momento en que un ejército *filisteo*, más bien de masa popular poco organizada, *acampa en* la vecina tribu de *Judá* y se *extiende*, en una correría previa, hasta la no identificada *Lejí* [1]. Intimidados los de *Judá*, se deciden a cooperar en la captura de Sansón y bajan, en número de 3.000 hasta la *garganta de Etam. Sansón* se deja sacar *atado* de lo profundo *de la roca* con la condición aceptada por sus connacionales de que *no han de matarle*.

14-16 La *llegada* de Sansón a Lejí da lugar al célebre episodio de la *quijada de asno*. En medio del alboroto de la multitud de Judá que llega con el preso y de los *gritos de júbilo* de los filisteos que le salen a esperar, Sansón vuelve a ser el hombre del *espíritu de Yahvé*: bajo su influjo *rompe* fácilmente sus ataduras y, empuñando una *quijada de asno*, se enfrenta a los filisteos. Aliados del auxilio especial de Yahvé, la sorpresa, la confusión y muy posiblemente la cooperación de los mismos connacionales ayudan a la inesperada y total

[1] Allí tendrá lugar más tarde (2 Sam 23,11) una concentración de filisteos. *Leḥî* significa *quijada*, y hace recordar el episodio narrado más tarde (v.15-17).

«Con una quijada de asno bien los he aporreado,*
con una quijada de asno he batido a mil hombres».

17 Cuando acabó de hablar, arrojó de su mano la quijada y llamó a
aquel lugar Ramat-Lejí. 18 Tuvo después una gran sed, invocó al Se-
ñor y dijo: «Tú has concedido por mano de tu siervo esta gran victo-
ria, ¿y ahora voy a morir de sed y caer en mano de los incircuncisos?»
19 Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejí, y salió agua de
ella; bebió, volvió su espíritu y revivió. Por eso se la llamó con el nom-
bre de En-haqqoré, que existe en Lejí hasta el día de hoy.
20 Juzgó a Israel, en los días de los filisteos, durante veinte años.

---

derrota de los 1.000 filisteos que habían venido a Lejí. Sorprendidos ante un Sansón repentinamente libre y creyéndose traicionados por los que habían creído colaboradores, los *mil hombres* caen heridos o huyen a la desbandada, mientras el héroe danita se desahoga con un dístico de triunfo a la *quijada de asno*, instrumento inmediato de su victoria.

17-19 Sansón *arroja* al suelo *hallᵉhî* = *la quijada* y, perpetuando aquel acto simbólico, llama a aquel lugar *Rāmat-Leḥî* = *lugar* donde *arroja* la *quijada*, y que quizás fuese una *rāmat* = *altura* con la forma de quijada de asno [2]. Desde el escondrijo de Etam hasta la altura de Lejí la lucha ha sido dura, y es natural que Sansón se sienta desfallecido por el cansancio y una *gran sed*. Con profundo espíritu religioso agradece a *Yahvé* la *victoria* concedida y le pide complete el beneficio, no permitiéndole a *su siervo*-fiel instrumento *morir de sed* y *caer* de ese modo en poder de los *incircuncisos* por excelencia (14,3). Le oye *Dios*, y de una *cavidad* de Lejí *hace brotar agua* (o simplemente le hace ver el manantial allí existente); bebe el hombre desfallecido y siente de nuevo que el *espíritu*-fuerza humana y de héroe le devuelve toda su vitalidad. Nuevo simbolismo que Sansón recoge, llamando a aquel lugar *ʿÊn-haqqôrēʾ* = *Fuente del que invoca*, o (aunque de explicación no fácil) «fuente de la perdiz» (1 Sam 26,20; Jer 17,11): el autor evoca el hecho, como testigo del manantial aún existente cuando él escribía.

20 Con una forma estereotipada (3,10) se proclama el comienzo [3] de la «adjudicatura» de Sansón, que durante *veinte años juzga*-salva y gobierna a *Israel*, librándole del dominio *filisteo*.

*16 Con G (cf. VL y Vg); TM *de dos asnas*-que vale dos asnas.

2 Cf. *rāmat*, derivado de *rāmā* = *arrojar*, y *rāmā* = *altura*, derivado de *rûm* = *levantar* (para *Rāmā* como nombre de ciudad, cf. 4,5).

3 No es necesario que se trate del «fin», como si los israelitas en adelante no reconociesen como «juez» a Sansón por su conducta posterior y Jue 16 fuese algo añadido después.

16 1 Sansón marchó a Gaza, vio allí una mujer prostituta y se llegó
a ella. 2 Se anunció* a los de Gaza diciendo: «Ha venido acá Sansón».
Entonces le rodearon y le acecharon toda la noche en la puerta de la
ciudad. Se estuvieron callados toda la noche diciendo: «Hasta que luz-
ca la mañana; entonces lo mataremos». 3 Sansón estuvo acostado hasta
media noche y, a media noche, se levantó, asió las dos hojas de la puer-
ta de la ciudad y las dos jambas, las arrancó juntamente con la tranca,
las puso sobre sus espaldas y las subió a la cumbre del monte que está
frente a Hebrón.
4 Sucedió que, después de esto, amó en el torrente de Soreq a una
mujer por nombre Dalila. 5 Los sátrapas de los filisteos subieron donde
ella y le dijeron: «Sedúcelo, ve dónde está su gran fuerza y cómo po-
dríamos con él, de suerte que podamos atarlo para dominarlo; enton-
ces te daremos cada uno mil cien siclos de plata».

CAPITULO 16

Sansón escapa de Gaza. 16,1-3

1-3 Por motivos no especificados, *parte* un día Sansón de la danita Sorá a la famosa filistea *Gaza* (cf. 1,18; Jos 13,3), donde de nuevo se ve envuelto en devaneos amorosos, esta vez con *una prostituta* de la ciudad. Audacia en el viaje y audacia en el proceder, pues lógicamente podía sospechar que la fama de su nombre habría llegado hasta la metrópoli filistea. De hecho, la noticia de su *llegada* corrió pronto de boca en boca, y *los* habitantes *de Gaza* planearon su captura, pero sin precipitaciones: suponiendo asegurado el cerco nocturno establecido en torno a la casa de la prostituta, decidieron esperar al alba para matarle. Desconcertante en su proceder, Sansón hace fracasar los planes enemigos: abandona en *plena noche* la casa de la prostituta y se aleja de Gaza. Para ello había que salvar la *puerta de la ciudad*, entonces cerrada: forzudo y sarcástico a la vez, arranca todo el complejo de *la puerta* (las *dos hojas*, las *dos jambas* giratorias y *la tranca* atravesada que servía de cerrojo) y con él *sube a la cumbre del monte* colocado *ʿal p^{e}nê Hebrôn* = *frente* o hacia el este (no se dice hasta qué distancia) *de Hebrón* (a unos 60 kilómetros de Gaza: cf. 1,20; Jos 15,13-14).

Sansón y Dalila. 16,4-20

4-5 Nueva y última aventura «amorosa» de Sansón *en* el torrente de *Soreq* (la actual *ḥirbet Sûrîq*, al oeste de *Ṣarʿa*: cf. 13,2.25; Jos 15,33) *con* la para él tristemente célebre *Dalila* («¿pobre?», «¿delicada?»). Decididos a acabar con su eterno burlador, los cinco *sátrapas*-príncipes de las cinco metrópolis *filisteas* (cf. 3,3; Jos 13,3) planean sobornar a la mujer: Dalila cede ante los 5.500 siclos (unos seis kilogramos de plata: cf. 8,26; 9,4) ofrecidos y se compromete a revelarles el secreto de la *fuerza* extraordinaria de Sansón, arrancado con *seducción*-halagos amorosos.

*1 Se añade con G.

6 Dijo, pues, Dalila a Sansón: «Manifiéstame, por favor, dónde está
tu gran fuerza y cómo se te habría de atar para dominarte». 7 Sansón
le dijo: «Si me ataran con siete nervios frescos, que no se hubiesen se-
cado, quedaría debilitado y sería como un hombre cualquiera». 8 Los sá-
trapas de los filisteos le subieron siete nervios frescos que no se habían
secado, y ella lo ató con ellos. 9 Teniendo apostada una emboscada en
la alcoba, le dijo: «Sansón, los filisteos sobre ti»; y él rompió los nervios
como se rompe un hilo de estopa cuando siente el fuego. Así que no
fue conocido el porqué de su fuerza.
10 Dalila dijo a Sansón: «He aquí que has jugado conmigo y me
has dicho mentiras; ahora manifiéstame cómo podrías ser atado». 11 Le
dijo él: «Si me ataran bien con cuerdas nuevas, con las cuales no se
haya hecho trabajo alguno, quedaría debilitado y sería como un hom-
bre cualquiera». 12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y le
dijo: «Sansón, los filisteos sobre ti», y estando apostada una emboscada
en la alcoba, él las rompió de encima de sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta aquí has jugado conmigo y me has
dicho mentiras; manifiéstame cómo podrías ser atado». El le dijo: «Si
tejes las siete trenzas de mi cabeza con la cadena de un tejido 14 y las
fijas con una clavija, quedaría debilitado y sería como un hombre cual-
quiera». Entonces ella le adormeció, tejió las siete trenzas de su cabeza
con la cadena de un tejido* y le dijo: «Sansón, los filisteos sobre ti».
Pero él se despertó de su sueño y arrancó la clavija, el telar y la cadena
del tejido. 15 Ella le dijo: «¿Cómo dices: 'Te amo', cuando tu corazón

---

6-9 Con aparente ingenuidad y sin las melosidades de la celosa mujer de Timná (14,16-17), pero más astuta, *Dalila* pide a Sansón *le manifieste* el secreto de su *fuerza extraordinaria* y *cómo* se le podría *atar* hasta reducirle a la impotencia. Seguro de sí y como quien sigue la broma de una pretensión antojadiza, *Sansón* propone burlón, como medio para ser reducido al estado normal de fuerza de *un hombre cualquiera*, algo que tiene sabor de magia: el empleo, como *ataduras*, de *siete* cuerdas de *nervios frescos* o acabados de extraer de un animal. Provista de ellos *por* parte de *los filisteos*, Dalila *ata* a Sansón, quien, de estar despierto, sigue alegre el juego mal intencionado de la mujer. Conseguido el intento, *Dalila* da hipócrita al marido el grito de alarma: *¡Sansón, los filisteos* están para caer *sobre ti!*, con la intención de que el grupo enemigo apostado a la puerta de la *alcoba* de noche estuviese alerta. Todo inútil: Sansón *rompe los nervios* con la facilidad con que el *fuego* quema la *estopa*.

10-12 Melosa e insistente, *Dalila* vuelve al ataque, y *Sansón sigue* jugando con ella a base de engaños. El esquema precedente se repite, pero con la variación literaria de las *cuerdas nuevas*, fuertes (Job 34,10; Is 5,18) y no *usadas*, rotas por Sansón como si se tratase de un *hilo* sutil (Cant 4,3).

13-15 Aunque engañada de nuevo, Dalila no cede ante las repetidas burlas de Sansón. El esquema es el mismo, aunque más complicada la variación literaria del *telar*, el *tejido* y la *clavija* con que la mujer intenta inútilmente inmovilizar al marido. El juego

*14 *quedaría... tejido:* se añade con G.

no está conmigo? Es ésta la tercera vez que has jugado conmigo y no
me has manifestado dónde está tu gran fuerza».
16 Sucedió, pues, que, como le presionaba con sus palabras todos los
días y le atormentaba, él se angustiaba hasta morir. 17 Entonces le ma-
nifestó todo su corazón y le dijo: «No ha subido navaja sobre mi cabe-
za, porque soy nazireo de Dios desde el seno materno. Si fuese rapa-
do, se alejaría de mí mi fuerza, quedaría debilitado y sería como un
hombre cualquiera». 18 Vio Dalila que le había manifestado todo su
corazón y envió a llamar a los sátrapas de los filisteos, diciendo: «Su-
bid esta vez, porque me ha manifestado todo su corazón». Los sá-
trapas de los filisteos subieron donde ella y le llevaron en su mano la
plata. 19 Entonces ella le hizo dormir sobre sus rodillas y llamó a un
hombre que cortase las siete trenzas de su cabeza; comenzó a domi-
narle, y su fuerza se apartó de él. 20 Dijo ella: «Sansón, los filisteos sobre
ti». Despertó él de su sueño y se dijo: «Saldré como otras veces y me
desembarazaré». No sabía que el Señor se había apartado de él. 21 Le
asieron los filisteos y le excavaron los ojos; le bajaron a Gaza y lo ata-
ron con una doble cadena de bronce. Tenía que dar vueltas a la muela
en la casa de los prisioneros. 22 Entretanto empezó a brotar el cabello
de su cabeza, después que había sido rapado.

---

se ha repetido por *tercera vez*, y Dalila finge sentirse traicionada de quien con los labios le repite *te amo*, pero sin que *su corazón* se interese por ella.

16-20 Monótona y de cada día, la cantilena «manifiéstame dónde está el secreto de tu fuerza» iba sometiendo al pobre enamorado a un estado psicológico de *presión, tortura* y *encogimiento* que le hacía sentirse *morir*. Al fin cedió, y, evocando su vocación de *nazireo de Dios desde el seno materno* (13,5.7.13-14), confesó que en su larga *cabellera* (señal externa de su consagración a Yahvé) residía el secreto de su *fuerza* extraordinaria: *cortada* ésta, Yahvé retiraría de él su espíritu (13,25) y quedaría convertido en *un hombre cualquiera*. La astucia y el ingenio psicológico de la mujer habían triunfado: convencida de que esta vez Sansón «no había jugado» con ella, sino que, con sinceridad, le *había manifestado todo* cuanto tenía encerrado *su corazón*, no duda en comunicárselo a los *sátrapas filisteos* e invitarlos a que *suban* con toda rapidez. Mientras ella, con cinismo calculado, *hace dormir* al pasional Sansón *sobre sus rodillas* de amante y *le corta las siete trenzas de la cabeza*, suben los sátrapas portadores *de los siclos de plata* prometidos.

Prisión en Gaza y última venganza. 16,21-31

21-22 Fácil *presa de los filisteos*, Sansón asiste impotente al *vaciamiento de sus ojos*: ciego y atado con la clásica *doble cadena de bronce* (2 Re 25,7; Jer 39,7), *baja a Gaza*, y allí (lugar un día de sus amoríos incontrolables: v.1-3) es condenado a *dar vueltas* como un esclavo cualquiera (Ex 11,5; Job 31,10; Is 47,2) a la *piedra de molino* existente *en la cárcel*. Cuadro de tinieblas con una pincelada de luz que se proyecta sobre el futuro: *el cabello comenzaba a brotar sobre su cabeza*.

23 Los sátrapas de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sa-
crificio a Dagón, su dios, y para una fiesta de regocijo, porque decían:
«Nuestro dios ha entregado en nuestra mano a Sansón, nuestro
enemigo».
24 Cuando el pueblo le vio, alabaron a su dios, diciendo:
«Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón*, nuestro
enemigo,
al que devastaba nuestra tierra y multiplicaba nuestras víctimas».
25 Y según estaba alegre su corazón, decían: «Llamad a Sansón para
que nos divierta». Llamaron, pues, a Sansón de la casa de los prisione-
ros y los divirtió en su presencia. Después le pusieron entre dos colum-
nas. 26 Dijo entonces Sansón al joven que le tenía por la mano: «Llé-
vame y hazme tocar las columnas sobre las cuales se asienta el edificio,
para apoyarme sobre ellas». 27 Ahora bien, el edificio estaba lleno de
hombres y de mujeres; allí estaban todos los sátrapas de los filisteos y
sobre la terraza cerca de tres mil hombres y mujeres viendo la diver-
sión ofrecida por Sansón. 28 Invocó entonces Sansón al Señor y dijo:
«Señor mío, Yahvé, acuérdate de mí y hazme fuerte, sólo esta vez, ¡oh
Dios!, para que, con una sola venganza, me vengue de los filisteos por

---

23-25 El triunfo sobre el terrible y odiado danita bien merece celebrarse con una solemne acción de gracias a su dios principal (1 Sam 5,2-7), *el Dagón* (dios de la agricultura: cf. *dāgān = trigo)* de los pueblos semitas (cf. textos de Mari y Ugarit). Mientras preparan un *sacrificio extraordinario* en honor de Dagón y una *fiesta de regocijo* popular, los *sátrapas* lanzan al viento su rítmico estribillo: *nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo,* que el *pueblo* repite y amplía con la evocación poética de los grandes males ocasionados por Sansón (15,4-8.14-16). La alegría se desborda en el *corazón* de la masa, y el «alleluya» religioso da paso a las manifestaciones profanas de júbilo, al calor del vino generoso (2 Sam 13,28; Is 28,1-7). Evocando sin duda los divertidos «enigmas» de otra fiesta (14,14), el pueblo reclama la presencia del danita: pide que les ofrezca algunos números de *diversión,* y *Sansón* (no se dice cómo) lo hace, hasta que, rendido, le ponen a descansar *entre dos columnas.*

26-30 Ganada la confianza del *joven* guardián, o lazarillo que le acompaña, *Sansón* le pide un favor: está cansado y, ciego como es, no puede por sí solo llegarse hasta las *columnas* (dos al menos), *sostén* principal *habbayit = de la casa* (templo o simple edificio perteneciente a él), ni *apoyarse* para descansar *sobre ellas.* Petición natural y en apariencia inofensiva, es en el fondo calculada y peligrosísima: el autor lo adelanta con el recuerdo de la presencia en el *edificio* y su *terraza* de toda aquella masa de «pueblo» (hasta 3.000: ¿número redondo?), con los *sátrapas* al frente, que se estaban *divirtiendo* con un «número» del circo Sansón. Como israelita y por vocación religioso a fondo, *invoca a Yahvé* con la que cree su última súplica: reconociendo que *su fuerza* extraordinaria no depende mágicamente de su larga cabellera, sino de la actuación del «espíritu de Yahvé» en sus brazos, pide al *Dios, su Señor,* que en aquellos momentos críti-

*24 Se añade por el ritmo.

causa de mis ojos». 29 Palpó entonces Sansón las dos columnas de en
medio, sobre las que se asentaba el edificio, y se apoyó sobre ellas, sobre
la una con su derecha y sobre la otra con su izquierda, 30 y dijo Sansón:
«Muera yo con los filisteos». Después se estiró con fuerza, y cayó el
edificio sobre los sátrapas y sobre el pueblo que había en él. Y los muer-
tos que con su muerte hizo morir fueron más que los que había ma-
tado en vida.
31 Bajaron sus hermanos con toda la casa de su padre, lo cogieron
y subieron a enterrarlo entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de Manóaj,
su padre. Había juzgado a Israel durante veinte años.

---

cos *se acuerde de él* y, por *esta vez*, la última, le conceda la *fuerza* extraordinaria de otras ocasiones. De un solo golpe quiere *vengarse*, con la ayuda divina (Jer 18,21-23), de la afrenta que los filisteos le han procurado sacándole *los ojos*. Seguro de haber sido escuchado, *palpa* poco a poco hasta *apoyar* en firme *sus manos* sobre las dos *columnas centrales* que servían de base principal al edificio, y, mientras lanza su famoso grito: *muera yo con los filisteos, se estira* tirando hacia atrás *con fuerza*. Yahvé había escuchado al «juez salvador» de Israel: ante el empuje de sus brazos, de nuevo investidos con el «espíritu de Yahvé», el *edificio se derrumba*, envolviendo entre sus ruinas *más* filisteos *muertos* que cuantos Sansón *había matado* a lo largo de *su vida* trágica.

31 Todo ha acabado en el ambiente del «espíritu de Yahvé» que «desde el seno materno» había envuelto al enigmático y contradictorio Sansón. El cadáver volvía a los suyos por derecho propio (2 Sam 21,13-14): *sus hermanos* de tribu y todos los parientes de la *casa de su padre* bajan a *recogerlo*, y *entierran entre Sorá* (13,2) *y Estaol*, en el *sepulcro* de familia *de su padre Manóaj*, a quien *durante veinte años* (15,20) había sido, a su modo y al modo divino, *juez*-salvador de *Israel*.

CAPITULO 17

La sección formada por los capítulos 17 y 18 transmite el origen del santuario de Dan, que, monoteísta en el fondo, surge al amparo de un pueblo sin autoridad (17,6; 18,1) y aparece opuesto al auténtico «santuario de Siló» (18,31). El relato, que, más que a la época de los jueces, parece referirse a los últimos tiempos de Josué, cuando todavía la tribu de Dan no tenía territorio propio (18,1; cf. 1,34; Jos 19,48 en G), no es ciertamente una exaltación del santuario cismático danita (1 Re 17,28-30), aunque tampoco vaya más allá de una condenación implícita (17,6; 18,31). En el conjunto, unitario por su materia y su complejo gramática-estilo, ofrece, sin embargo, en su redacción actual una serie de elementos que han hecho poner en duda su unidad primitiva: tales son las variantes en la enumeración (uno, dos y cuatro) de los objetos sagrados (17,4; 17,5; 18,17; 18,20; 18,30); la descripción, al parecer contradictoria, sobre el origen y la edad del sacerdote-levita (17,5-13; 18,3; 18,30); el aparente dualis-

17 1 Había un hombre de la montaña de Efraím, cuyo nombre era
Mikayehu. 2 Dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te fue-
ron cogidos y por los cuales proferiste una maldición, y aun la dijiste
en mis oídos, he aquí que ese dinero está conmigo, yo lo cogí».
Y su madre le dijo: «Bendito seas del Señor, hijo mío». 3 De-
volvió a su madre los mil cien siclos de plata, y su madre dijo: «Había
yo consagrado en firme ese dinero al Señor en favor de mi hijo, para
hacer una estatua y una imagen de metal fundido, y ahora te lo devuel-
vo». 4 Pero él devolvió el dinero a su madre, y su madre tomó dos-
cientos siclos de plata, que entregó al fundidor. Este hizo con ellos una
estatua y una imagen fundida, que quedaron en la casa de Mikayehu.
5 Ahora bien, este tal Miká tenía un santuario; hizo, pues, un efod y

---

mo en la narración del robo en el santuario de Miká (18,16-17a y 17b-18) y en la evocación del santuario de Dan (18,30-31)[1]. Considerados en sí, estos elementos podrían llevar a la conclusión de dos fuentes o tradiciones primitivas, más tarde combinadas entre sí; pero, teniendo en cuenta la unidad de fondo y forma en el relato actual, acaso la conclusión aparezca un tanto forzada y sea más prudente pensar en una narración procedente del reino de Israel y única en su origen, aunque puntualizada (17,7-8; 18,31) después por un redactor del reino de Judá[2].

El santuario privado de Mikayehu. 17,1-13

1-4 Presentación de *Mîkāyᵉhû* = *¿Quién como Yahvé?* (forma abreviada: *Mîkā)*, originario de la *montaña de Efraím* (3,27; cf. Jos 17,5-6) y protagonista de un episodio que tiene como punto de partida el *robo* y la *devolución* de 1.100 *siclos de plata*. Diálogo entre *Mikayehu* y *su madre*: impresionado por la *maldición* de la madre, el hijo le restituye los 1.100 *siclos de plata* que le *había cogido* y ella había consagrado a Yahvé para la fabricación de *pesel* = *una estatua* y *massēkā* = *imagen de metal fundido*[3]. Aplacada la madre, cambia de tono, *bendice al hijo* e intenta *devolverle* los 1.100 siclos. Mikayehu los rechaza, y la *madre* entrega 200 a un *fundidor*: éste *hace* con ellos la *imagen (pesel)*, forrada de *metal fundido (massēkā)*, que entran a formar parte de los objetos sagrados de la *casa de Mikayehu*[4].

5-6 Las últimas palabras del v.4 suponen la existencia previa de un lugar sagrado en la casa del efraimita: la presente sección lo afirma expresamente y describe a Miká entregado a la plena puesta en marcha de su *santuario (bêt ʾĔlōhîm = casa de Dios)*. Fabricados

[1] A. Fernández, *El santuario de Dan. Estudio crítico-exegético sobre Jue 17-18*: B (1934) 237-264; A. Murtonen, *Some Thoughts on Judges 17s*: VT (1951) 223-224; C. Hauret, *Aux origines du sacerdoce Danite: à propos de Jud. 18,30-31*: MélBR p.105-113; O. Eissfeldt, *Silo and Jerusalem*: VTSuppl (1957) 138-147.

[2] Una buena síntesis del problema literario, en R. Tamisier, p.267-268; A. Penna, p.250.

[3] Se trata sin duda de un *pesel* = *ídolo* (Ex 20,4) de madera y forrado de *massēkā* = *metal* (plata) *fundido*.

[4] Así puede explicarse el TM, en sí un tanto complicado, aunque claro en su sentido general. Los cambios introducidos por algunos, con una serie de transposiciones en palabras y versos, simplificarían el sentido, pero siempre quedan en el campo de hipótesis muy al aire.

terafim, investió después a uno de sus hijos del poder sacerdotal, y éste
fue su sacerdote. 6 En aquellos días no había rey en Israel: cada uno
hacía lo que a sus ojos era recto.
7 Había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era
levita y moraba allí como forastero. 8 Marchó este hombre de la ciudad
de Belén de Judá para residir como forastero donde encontrase. Lle-
gó, realizando su viaje, a la montaña de Efraím, hasta la casa de Miká.
9 Le dijo Miká: ¿De dónde vienes?» El le dijo: «Soy un levita de Belén
de Judá y voy a residir como forastero donde encuentre». 10 Le dijo
Miká: «Habita conmigo y sé para mí padre y sacerdote; yo, en cam-
bio, te daré diez siclos de plata al año, un juego de vestidos y tus víve-
res». Y pasó el levita. 11 Consintió, pues, el levita en habitar con el
hombre, para quien el joven fue como uno de sus hijos. 12 Miká in-
vistió al levita del poder sacerdotal, y el joven se convirtió en su sacer-
dote; así se quedó en la casa de Miká. 13 Entonces dijo Miká: «Ahora
sé que el Señor me favorecerá, pues el levita se ha convertido en mi
sacerdote».

---

un *efod* (objeto de culto, no vestidura sacerdotal: cf. 8,26-27) y los *terafim* (ídolos domésticos: cf. Gén 31,19.34-35), *llena la mano de uno de sus hijos*-le inviste del poder sacerdotal (cf. Lev 8,33) y, a falta de un miembro de la tribu de Leví (v.7-13), le constituye *sacerdote* de su santuario. Proceder religioso en el fondo, el hagiógrafo lo juzga con una fórmula genérica (18,1; 19,1; 21,25) que implica una condenación: sólo con la «monarquía» quedará perfectamente regulada la práctica, hasta ahora arbitraria del culto a Yahvé.

7-13 El desarrollo del encuentro entre *Miká* y el *joven levita* está a favor de las buenas intenciones del efraimita en el despliegue religioso de su celo indiscreto, y acaso sea indicio de un posible retoque del relato primitivo por parte de un autor del reino de Judá. Perteneciente a una tribu sin territorio propio (cf. Jos 13,14.33) y acaso nacido en una de las ciudades levíticas de la *tribu de Judá* (cf. Jos 21,9-19), un joven levita *gār* = *estaba habitando como forastero*-huésped (Dt 18,6), en cierto modo naturalizado, en *Belén de Judá* (distinta de la Belén de la tribu de Zabulón: cf. 12,8; Jos 19,15). Levita, viajero por temperamento o por necesidad, el *forastero* betlemita *sale* un día *de Belén* y llega a *casa de Miká*. Enterado de su origen levítico y de sus planes de habitar como *forastero* donde *encontrase* oportunidad, el efraimita le ofrece su casa como a *uno de sus hijos* y le asegura su porvenir económico en dinero, vestidos y comida, con sólo que acepte quedarse con él para ser *su padre* a través del oficio de *sacerdote*. Acepta el joven levita, y Miká, prescindiendo del sacerdocio improvisado por necesidad en uno de sus hijos, *llena la mano del levita* le inviste del poder sacerdotal y tiene en él *su* nuevo *sacerdote*. Salvada la situación anómala en el servicio de su santuario y libre de escrúpulos de conciencia, *Miká* se cree religiosamente seguro: con un auténtico *levita* como *sacerdote* de su santuario, *Yahvé le favorecerá* indudablemente en el futuro. Se engaña: su buena fe no es suficiente para sanar un proceder viciado en su raíz religiosa.

18 1 En aquellos días no había rey en Israel; también en aquellos
días, la tribu de Dan se andaba buscando un territorio propio para es-
tablecerse, porque hasta aquel día no le había tocado en suerte territo-
rio propio en medio de las tribus de Israel. 2 Enviaron, pues, los hijos
de Dan desde sus confines cinco hombres de su familia, hombres va-
lerosos de Sorá y Estaol, para recorrer la tierra y explorarla. Les dije-
ron: «Id, explorad la tierra». Ellos se dirigieron a la montaña de Efraím,
hasta la casa de Miká, y allí pasaron la noche. 3 Estando junto a la casa
de Miká, reconocieron la voz del joven levita; entonces se desviaron
hacia allá y le dijeron: «¿Quién te ha traído acá? ¿Qué es lo que haces
aquí? ¿Qué tienes tú aquí?» 4 Les dijo él: «Miká me ha hecho esto y
esto; me ha tomado a sueldo y he llegado a ser su sacerdote». 5 Le di-
jeron: «Consulta, por favor, a Dios, para que sepamos si tendrá éxito*
el viaje en que nos hemos empeñado». 6 El sacerdote les dijo: «Id en
paz; el Señor sigue con su mirada el viaje en que os habéis empeñado».

CAPITULO 18

Los danitas conquistan Layis. 18,1-29

1-6 Instalada en Palestina (1,34), pero dentro de unos límites siempre amenazados y sin haber logrado asegurarse el mínimo del territorio que le había tocado en suerte (Jos 19,40-48), la *tribu de Dan* se decide al fin a la ampliación de su espacio vital [1]. Una nueva decisión anárquica, impuesta por la ausencia de una autoridad competente que, hasta la época de la «monarquía», obligaba a cada uno a obrar según lo que creía recto (17,6). Para *preparar el terreno*, envían los *danitas*, desde las conocidas *Sorá* y *Estaol* (13,2.25; 16,31), *cinco hombres valerosos de su* propia *familia*-tribu [2]. En su misión de auténticos «exploradores», atentos siempre a sacar el mayor partido posible de su viaje, llegan al poblado de la *montaña de Efraím* (17,8) donde estaba la *casa de Miká*, y alguno de sus habitantes les ofreció hospitalidad durante *la noche*. Ya de día y llegados *junto a la casa de Miká*, reconocen admirados al *joven levita*: le habían visto, viajero intranquilo (17,7-8), en su propio territorio, y ahora entablan con él un diálogo amistoso. Conocida de labios del propio levita su posición actual de *sacerdote a sueldo* de Miká, los exploradores le piden *consulte a Dios* sobre el éxito de su difícil empresa. La respuesta del sacerdote es ambigua, y se reduce a proclamar el *conocimiento* que de su viaje tiene *Yahvé* (Jer 17,16; Lam 2,19), sin concretar si esa *mirada* divina es favorable (Ez 14,17) o contraria (Prov 5,21) [3].

*5 Qal, en vez del Hi. del TM.

1 Se trata del movimiento de conquista, más o menos feliz, ya mencionado (Jos 19,47) y que había tenido como fruto la instalación de la tribu de Dan en Palestina (5,17), aunque un tanto precaria a causa de los ataques victoriosos de los amorreos (1,34) y de los recortes sufridos por parte de Judá y Efraím (1 Par 2,52-53).

2 *Mišpāḥā* (como en v.11.19; 13,2), en el fondo equivalente al más concreto *šēbeṭ* = *tribu* (v.1).

3 Por esto quizás no sea necesario suponer una consulta divina propiamente tal (por medio del *efod* y los *terafim)*, ya que en estos casos las respuestas solían ser más precisas (1 Sam 14,41-42; 23,11-12; 30,8).

[7] Partieron, pues, los cinco hombres y llegaron a Layis. Vieron que la población allí existente habitaba confiada a la manera de los sidonios, que estaba tranquila y confiada, *sin que nadie molestase* nada en la tierra al detentor del poder, que estaban lejos de los sidonios y nada tenían con nadie*. [8] Volvieron a sus hermanos, a Sorá y Estaol, y sus hermanos les dijeron: «¿Qué traéis?» [9] Dijeron: «A levantarse, y subamos contra ellos, porque hemos visto la tierra y he aquí que es muy buena. ¿Y vosotros os estáis inactivos? No tardéis en poneros en camino para ir a tomar posesión de la tierra. [10] Al llegar, entraréis en un pueblo confiado; la tierra es vasta en todas las direcciones. Cierto que Dios la ha entregado en vuestra mano; es un lugar donde no falta nada de todo cuanto hay en la tierra».

[11] Partieron, pues, de allí, de la tribu de Dan, desde Sorá y Estaol, seiscientos hombres ceñidos de armas de guerra. [12] Subieron y acam-

---

7 Más o menos convencidos con el optimista *id en paz* del sacerdote, los *cinco hombres* prosiguen su viaje en dirección norte y *llegan* a *Layis* (Jos 19,47: *Lesem)*, la futura *Dan* (v.29; Jos 19,47), al oeste de Bâniyâs y cerca de las fuentes del Jordán (cf. Jos 19,47). Fieles a su misión de «exploradores», estudian atentamente el carácter y estilo de vida de la *población*: étnicamente *sidonios* (fenicios: cf. 3,3), pero *lejos* de la comercial metrópoli, vivían *tranquilos* en una especie de estado independiente y sin roce alguno con el resto de los *sidonios* o de *cualquier* pueblo vecino. Aun prescindiendo de correcciones (cf. *nt. crít.)* que explícitamente señalarían la prosperidad, la insistencia sobre el ambiente «tranquilidad-confianza» supone una situación económica desahogada.

8-10 La vuelta de los «exploradores» y el encuentro con *sus hermanos* de tribu en *Sorá* y *Estaol* señalan unos momentos de respiro y satisfacción entre los danitas. Con un ansioso e irreprimible *¿qué traéis?*, inician éstos un diálogo que los «exploradores» convierten en monólogo. Impresionados por lo excelente de la tierra de Layis, lanzan su entusiasta *a levantarse y subamos contra ellos*, que en un principio sorprendió sin convencer a los de *Sorá* y *Estaol*. Notan los «cinco» esta indiferencia, les echan en cara su *inactividad* y los incitan a preparar rápidamente lo necesario para una marcha que tendrá como fin seguro la *posesión de aquella tierra*. Las noticias sobre la región de Layis se van sucediendo, como es natural en estos casos, con poco orden lógico: la posesión de la tierra, *vasta en todas las direcciones* y donde *nada falta*, es segura, porque la habita un *pueblo confiado* que, sin contacto con otros pueblos, no se ha preocupado de prepararse a la defensa. Todo está a favor del atacante, y *Yahvé la entregará en sus manos*.

11-13 Animados al fin y a impulso de su característico espíritu aventurero (Gén 49,17; Dt 33,22), sólo en tiempo de Débora, por excepción, ausente (5,17), los *danitas* parten de *Sorá* y *Estaol* con un ejército de 600 *hombres* bien *armados*. Un primer avance de unos 12 kilómetros en dirección nordeste los lleva hasta la conocida Qir-

*7a Alg. *no faltaba* (cf. v.10).
*7b TM *nadie ('ādām)*; G(A), Símm, VL *Siria ('Ărām)*.

paron en Qiryat-Yearim, en Judá. Por eso se llama este lugar Majané-
Dan hasta el día de hoy: está al oeste de Qiryat-Yearim. 13 De allí pa-
saron a la montaña de Efraím y llegaron hasta la casa de Miká.
14 Entretanto, tomaron la palabra los cinco hombres que habían
ido a recorrer la tierra de Layis y dijeron a sus hermanos: «¿Sabéis que
en aquellas casas hay un efod y terafim, una estatua y una imagen de
metal fundido? Ahora, pues, considerad lo que habéis de hacer».
15 Ellos se desviaron hacia allá y entraron en la casa del joven levita,
en la casa de Miká, y le saludaron, 16 mientras los seiscientos hombres,
que eran de los hijos de Dan, ceñidos con sus armas de guerra, estaban
parados a la entrada de la puerta. 17 Subieron, pues, los cinco hombres
que habían ido a recorrer la tierra, entraron allí, cogieron la estatua, el
efod, los terafim y la imagen de metal fundido, mientras el sacerdote
estaba parado a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres
ceñidos con las armas de guerra. 18 Aquéllos, pues, entrando en la
casa de Miká, cogieron la estatua, el efod, los terafim y la imagen de
metal fundido. Les dijo el sacerdote: «¿Qué estáis haciendo?» 19 Ellos
le dijeron: «Calla, pon tu mano sobre tu boca, ven con nosotros y serás
nuestro padre y sacerdote. ¿Es acaso mejor que seas sacerdote de la
casa de un solo hombre o que seas sacerdote de una tribu y de una
familia de Israel?» 20 Se sintió feliz el corazón del sacerdote, cogió el
efod, los terafim y la imagen de metal fundido y se fue en medio de la
gente. 21 Dieron la vuelta, partieron y pusieron delante de sí los pe-
queños, el ganado y las cosas preciosas. 22 Cuando estaban lejos de la

---

yat Yearim (13,25; Jos 9,17) que, por haber sido escogida como sitio para que *acampase* el ejército danita, recibe el nombre de *Maḥănēh-Dān* = *campamento de Dan*. En un nuevo avance hacia el norte, los expedicionarios llegan hasta la *montaña de Efraím*, donde se alzaba la *casa de Miká*.

14-21 Buenos conocedores del lugar, los *cinco exploradores* se dirigen a *sus hermanos* de tribu para ponerles al tanto del santuario allí existente (con su *efod*, sus *terafim*, su *estatua*-ídolo, su *imagen de metal fundido)* y aconsejarles reflexión en la táctica que piensan seguir. Mientras el grueso del ejército danita se *estaciona*, a mayor o menor distancia, *ante la puerta* de la casa de Miká, los *cinco hombres* se adelantan, *entran* dentro y *saludan al joven levita*. La escena es rápida y sencilla, aunque en su descripción haya repeticiones impuestas por su misma rapidez: entradas y salidas para ir sacando cuanto había en el santuario (especialmente los «cuatro» objetos sagrados centrales) ante el asombro del joven *sacerdote*, que, a la vista del ejército allí apostado, sólo puede oponerles su extrañado *¿qué estáis haciendo?* Tras su tajante y gráfica (Job 21,5; 29,9; 40,4) orden de «silencio», los cinco le invitan a unirse a la expedición con la perspectiva de un futuro halagüeño: en vez de *padre* y *sacerdote* (17,10) de una *casa* particular, lo será de toda una *tribu* israelita. Acepta complacido el *sacerdote* y se va a unir a los danitas, mientras recoge de manos de los «cinco» los objetos sagrados del santuario de Miká y se hace cargo de ellos. De nuevo en marcha, el ejército de Dan se aleja: los hombres armados cierran la columna para defender de un eventual ataque a los elementos inermes.

casa de Miká, los hombres que estaban en las casas vecinas a la casa de
Miká se amotinaron para perseguir a los hijos de Dan. 23 Dieron voces
en dirección a los hijos de Dan, que se volvieron y dijeron a Miká:
«¿Qué tienes que gritar?» 24 Dijo él: «Habéis cogido mi dios, que yo
había fabricado, junto con el sacerdote y os vais; ¿qué más me queda?
¿Cómo, pues, me decís: Qué te pasa?» 25 Los hijos de Dan le dijeron:
«No hagas oír tu voz en medio de nosotros, no sea que hombres exa-
cerbados os ataquen y pierdas así tu vida y la vida de tu casa». 26 Los
hijos de Dan continuaron su camino, y Miká, viendo que ellos eran
más fuertes que él, dio la vuelta y volvió a su casa.
27 En cuanto a ellos, cogieron lo que Miká había fabricado, junto
con el sacerdote que estaba con él, y se dirigieron contra Layis, contra
un pueblo tranquilo y confiado; los pasaron a filo de espada y prendie-
ron fuego a la ciudad. 28 No hubo quien los librase, porque estaba lejos
de Sidón y nada tenía con nadie*. Está en el valle de Bet-Rejob. Re-
construyeron la ciudad y habitaron en ella. 29 Llamaron a la ciudad
con el nombre de Dan, por el nombre de Dan, su padre, que había
nacido de Israel; pero antes el nombre de la ciudad era Layis. 30 Los
hijos de Dan se erigieron para sí la estatua. Jonatán, hijo de Guersom,

---

22-26 La reacción de *Miká*, apoyado parcialmente por *sus vecinos*, se reduce a simples voces de protesta que los danitas toman a chacota con un sarcástico *¿qué tienes para que así grites?* Profundamente religioso, les pide indirectamente la devolución de lo único que, entre lo *robado*, significa algo de su vida: *su* ídolo-*dios* familiar y *el sacerdote* dedicado a su servicio. Entre burlones y arrogantes, los danitas le imponen silencio si no quiere ver en peligro su *vida* y la de *su casa*-familia ante la reacción violenta de algunos *mārê nepeš* = *amargados de alma*-despiadados (1 Sam 1,10; 22,2; 2 Sam 17,8) que van en el ejército. La lucha contra los *más fuertes* sería inútil, y *Miká* ve alejarse impotente a los danitas: no hay para él otra solución que la *vuelta a su casa*.

27-29 El hagiógrafo, atento sobre todo a la próxima erección del que será un día santuario cismático de Dan (1 Re 12,28-30), evoca de nuevo en términos generales el robo de los «objetos sagrados» y del *sacerdote* de Miká. Llevando consigo este singular botín, los danitas *se dirigen contra Layis*. Población *tranquila y confiada, alejada de* la metrópoli *Sidón* y sin relaciones con los pueblos vecinos (v.7), no encuentra un *libertador* aliado que acuda en su auxilio y es fácil presa del invasor. Pasada a *espada y fuego*, la ciudad, situada en el valle de *Bet-Rejob* (perteneciente a los arameos-sirios: 2 Sam 10, 6-8; Rejob: Núm 13,21; 2 Sam 10,8), cae en poder de los danitas, que la *reconstruyen* para *establecerse en ella*, cambiando su nombre por el de *Dan* (v.7; Jos 19,47), en memoria de *su padre*-jefe de la tribu e *hijo de Israel*-Jacob (Gén 30,6).

El santuario de Dan. 18,30-31

30-31 En la reconstruida ciudad levantan su santuario. El relato, extremadamente sobrio, se limita a recordar la *erección de la*

*28 Alg. *Aram* (cf. v.7).

hijo de Manasés*, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de los hi-
jos de Dan hasta el día de la deportación de la tierra. 31 Instalaron,
pues, para sí la estatua que Miká se había fabricado, durante todos los
días que la casa de Dios estuvo en Siló.

---

pesel = *estatua*-ídolo que en la *casa*-santuario *de Miká* era el centro del culto (v.17.27), y el nombramiento del *sacerdote* en la persona de *Jonatán*, presentado como *hijo*-descendiente *de Guersom*, a su vez *hijo*-descendiente *de Manasés*[4]. Como parece lo más lógico, este Jonatán es el mismo joven levita de Miká: con él se inicia *en Dan* una rama sacerdotal yahvísticamente poco escrupulosa que, a través de *sus hijos*, dura hasta *la deportación* israelita llevada a cabo por Teglafalasar III el 734-733 (2 Re 15,27-29). Con el recuerdo de esta «deportación» se insinúa sin duda una actitud condenatoria del santuario de Dan: la evocación del puramente material *pesel* = *ídolo* fabricado por Miká la ratifica, sobre todo teniendo en cuenta que el nuevo lugar de culto surge frente a la legítima *Casa de Dios* (santuario: 17,5) que existía *en Siló* (21,19; Jos 18,1.8-10; 19,51) y había de acabar trágicamente (Jer 7,12-14).

CAPITULO 19

Segundo apéndice del libro, la sección formada por los capítulos 19 al 21 [1] parece reflejar la época inmediatamente anterior a la de los «jueces», cuando el arca se encontraba en Betel, con Pinejás como sumo sacerdote (20,26-28; cf. 2,1-5; 5,14; Núm 25; Jos 22; 24), y en Israel aún no se había instaurado la monarquía (19,1; 21,25). Frente al repugnante crimen de lujuria de Guibá (19,1-30) se alza Israel, que, como instrumento divino previamente purificado, arrasa la tribu de Benjamín (20,1-48), salvada al fin providencialmente de la total destrucción (21,1-25). Relato indudablemente histórico, pero de enfoque esencialmente teológico (intervención del complejo «justicia-amor» de Yahvé) y social (necesidad de un gobierno más fuerte y unitario), presenta en este bloque básico una serie de fisuras que ponen a prueba su unidad primitiva. La presencia de algunas repeticiones ha hecho pensar en los clásicos «dobles» (20,30-36a y 20,36b-41; 21,8-14 y 21,15-23) y ha llevado a algunos a descubrir dos o más «fuentes» originales. Acaso el recurso no sea necesario (menos aún para extenderlo a Jue 19), aunque sí haya que pensar en una reelaboración posterior: a ella se deberían algunos elementos tardíos («ancianos», «comunidad», «de Dan a Bersabee», supremacía de Judá) y un ambiente litúrgico que revelaría en Jue 21 las adiciones de un redactor-sacerdote [2].

*30 Muchos Mss de G, VL y Vg *Moisés*.

4 Es extraña esta genealogía de *Guersom*, a quien se hace descender de *Manasés*, y no de *Leví*, por medio de *Moisés* (Ex 2,22; 18,3; 1 Par 23,15), acaso para acentuar más la aberración danita. Quizá *(nt. crit.)* esto se llevó a cabo más tarde con el cambio del original *Mošeh* = *Moisés* en *M*ᵉ*naššeh* = *Manasés* para ahorrar esta deshonra a la familia mosaica.

1 A. Berters, *Le Sanctuaire central dans Jud.* 19-21: EThL (1965) 20-41.

2 Una buena síntesis en R. Tamisier, p.279-280; H. W. Hertzberg, p.247-248; A. Penna, p.251.

19 [1] Sucedió que en aquellos días, cuando no había rey en Israel,
había un levita que moraba en la ladera de la montaña de Efraím y se
tomó como concubina una mujer de Belén de Judá. [2] Su concubina
se airó con él* y se marchó de su lado a la casa de su padre, a Belén
de Judá; allí permaneció días, cuatro meses. [3] Se levantó su marido
y marchó tras ella para hablarle al corazón a fin de hacerla volver; iba
con él su criado con un par de asnos. Ella le hizo entrar en la casa de
su padre y, al verlo el padre de la joven, le salió al encuentro con ale-
gría. [4] Su suegro, padre de la joven, lo retuvo, y él se pasó tres días con
él; allí comieron, bebieron y pasaron la noche. [5] Al cuarto día se levan-
taron de madrugada y se dispuso a partir; pero el padre de la joven
dijo a su yerno: «Reconforta tu corazón con un pedazo de pan y des-
pués os marcháis». [6] Se sentaron, pues, comieron y bebieron juntos los
dos. Después el padre de la muchacha dijo al hombre: «Consiente,
por favor, en pasar la noche y que tu corazón se sienta feliz». [7] El hom-
bre se levantó para partir, pero su suegro le insistió, y él se quedó a
pasar allí la noche.
[8] Al quinto día se levantó de madrugada para partir, pero el padre
de la joven dijo: «Reconforta, por favor, tu corazón». Así se entretu-
vieron hasta el declinar del día y comieron los dos. [9] Se levantó enton-
ces el hombre para partir, con su concubina y su criado, pero su sue-
gro, el padre de la joven, le dijo: «He aquí que el día declina hacia la
tarde; pasad la noche, por favor. He aquí que el día declina; pasa la
noche aquí y que tu corazón se sienta feliz. Mañana os levantaréis tem-
prano para vuestro viaje y marcharás a tu tienda». [10] Pero el hombre
no quiso pasar la noche; se levantó, pues, partió y llegó hasta avistar

---

Crimen de Guibá. 19,1-30

1-10 Se inicia el relato con una significativa referencia cronológica a la época anterior a la monarquía israelita (17,6; 18,1; 21,25) y la presentación de quienes han de ser las víctimas del crimen de Guibá [3]: un *levita* efraimita y su *concubina* betlemita. Infiel al marido o molesta con él por causas desconocidas (nt. crít.), la mujer *huye* un día *a casa de su padre* en Belén de Judá. En vano *el marido* espera su vuelta durante *cuatro meses:* el amor triunfa al fin sobre el resentimiento, y el levita va en busca de la mujer, decidido a *hacerla volver* a base de afecto («hablarle al corazón»: Gén 34,3). Parte, pues, acompañado de su *criado* con *dos asnos:* quizá la concubina esperaba impaciente y olvidada del disgusto pasado esta reacción del marido, ya que, la primera en *verle, le hace entrar* sin demora *en casa de su padre,* y éste le recibe con los brazos abiertos. La reconciliación es un hecho, y, pasados *tres días* de íntima vida familiar, el levita se dispone a partir con la mujer. El *suegro* logra retenerle hasta la tarde del *cuarto día* con lenguaje y obras de auténtico cariño, pero fracasa en el intento de hacerle esperar hasta el día siguiente: el levita no accede y, *partiendo* aquella misma tar-

*2 Con G y VL; TM *se le prostituyó.*

[3] A. Fernández, *El atentado de Gabaa:* B (1931) 297-315.

Yebús, que es Jerusalén, en compañía del par de asnos aparejados y
de su concubina.
11 Cuando estaban cerca de Yebús, con el día muy avanzado, dijo
el criado a su señor: «Vamos, dirijámonos a esta ciudad de los yebuseos
y pasemos la noche en ella». 12 Pero su señor le dijo: «No nos dirigire-
mos a una ciudad extranjera, en la que no hay hijos de Israel, sino que
pasaremos hasta Guibá». 13 Dijo además a su criado: «Vamos, acer-
quémonos a uno de estos lugares y pasemos la noche en Guibá o en
Ramá». 14 Pasaron, pues, y continuaron el viaje; el sol se les puso cerca
de Guibá, que es de Benjamín. 15 Allí se desviaron para ir a pasar la
noche en Guibá. Entró y se quedó en la plaza de la ciudad, pues nadie
los recogió en su casa para pasar la noche. 16 Pero he aquí que, a la
tarde, un hombre anciano venía de sus faenas del campo, y el hombre
era de la montaña de Efraím, aunque moraba como forastero en Gui-
bá, mientras las gentes del lugar eran benjaminitas. 17 Alzó sus ojos y
vio al hombre, al viajero, en la plaza de la ciudad. Le dijo el hombre
anciano: «¿Adónde vas y de dónde vienes?» 18 El le dijo: «Vamos de
paso de Belén de Judá hacia las vertientes de la montaña de Efraím;
de allí soy, pero he venido hasta Belén de Judá y voy a mi casa*, sin
que nadie me recoja en su casa. 19 Tenemos todavía paja y forraje para
nuestros asnos, lo mismo que tenemos pan y vino para mí, para tu
sierva y para el criado que está con tu siervo*; no nos falta nada».
20 Entonces le dijo el hombre anciano: «La paz sea contigo; sólo que
sobre mí todo lo que te falta; sólo que no pases la noche en la plaza».
21 Lo llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos; después se lavaron
los pies, comieron y bebieron.
22 Estaban alegrando su corazón, y he aquí que unos hombres,

---

de, camina hasta *dar vista a Yebús*, la ciudad de *Jerusalén*, habitada entonces por los yebuseos (cf. Jos 15,8.63).

11-21 Ya *muy avanzado el día, el criado* propone a *su señor* subir a *la ciudad de los yebuseos* para *pernoctar allí*. El levita, fiel israelita, rechaza la idea de un hospedaje en *ciudad extranjera* y ordena seguir viaje hasta *Guibá (Tell el-Fûl*, a unos seis kilómetros al norte de Jerusalén: Jos 18,28)[4], o *Ramá (er-Râm*, a unos nueve kilómetros al norte de Jerusalén: Jos 18,25), ambas en la tribu de Benjamín (4,5; Jos 18,25; 1 Sam 13,2.5). Ya con la noche encima, suben a *Guibá*, y, en espera de una hospitalidad que inexplicablemente (Gén 19,1-3; 24,29-31) *no llega*, se deciden a *pasar la noche en la plaza* (Gén 19,1). Es la hora del retorno de las *faenas del campo*, y *un anciano* agricultor, habitante de *Guibá*, pero sólo como *forastero* allí establecido, rompe la actitud poco acogedora de los propiamente *benjaminitas*. Conmovido por el triste relato del levita, le ofrece *su casa*, y, rechazando la idea de un hospedaje a medias, propuesto por el efraimita, se lo ofrece completo (Gén 19,2-3): agua para *lavar los pies* a todos, *pienso para los asnos* y *cena* generosa para los tres (Gén 18,4; 24,32).

22-25 Un repugnante episodio viene a turbar la plácida *alegría* de aquella noche: como un día los sodomitas a la casa de Lot (Gén 19,

*18 Con G; TM *a la casa de Yahvé*.
*19 Con muchos Mss, Peš, Targ y Vg; TM plur.
4 L. A. Sinclair, *An Archaelogical Study of Gibeah (Tell el-Fûl)*: AASOR (1960) 1-52.

hombres libertinos, cercaron la casa y, habiendo golpeado la puerta,
hablaron al hombre dueño de la casa, al anciano, diciendo: «Haz salir
al hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos». 23 Salió
hacia ellos el hombre dueño de la casa y les dijo: «No, hermanos míos,
no obréis mal, por favor. Después que este hombre ha entrado en mi
casa, no llevéis a cabo esta infamia. 24 He aquí mi hija, que es virgen,
y su concubina: yo os las sacaré, para que las violéis y hagáis con ellas
lo que parezca bueno a vuestros ojos; pero con este hombre no haréis
nada de tal infamia». 25 Los hombres no quisieron escucharle. Enton-
ces el hombre tomó su concubina, se la sacó fuera, y ellos la conocieron,
la violaron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al despuntar el
alba. 26 Marchó la mujer al llegar la mañana y cayó a la entrada de la
casa del hombre donde estaba su señor, hasta que fue de día. 27 A la
mañana se levantó su señor, abrió las puertas de la casa para continuar
su camino, cuando he aquí que la mujer, su concubina, estaba caída
a la entrada de la casa con sus manos sobre el umbral. 28 Le dijo: «Le-
vántate y vamos», pero sin que obtuviese respuesta. Entonces la puso
sobre su asno, y el hombre se levantó para volver a su lugar.
29 Llegado a su casa, tomó un cuchillo, asió a su concubina, la des-

---

4-8), llegan hoy a la del anciano de Guibá unos *hombres beliyyaʿal* = *sin utilidad* alguna, en concreto, *libertinos* social y religiosamente[5], y exigen la entrega del *hombre* efraimita para *conocerlo* sexualmente[6]. Para impedir la *nebālā* = *infamia* sexual (Gén 34,7; Dt 22,21) de los libertinos, el anciano de Guibá sigue el procedimiento de Lot: invoca la ley sagrada de la hospitalidad y les ofrece para saciar su pasión la propia *hija virgen* y la *concubina* del levita (Gén 19,4-8). Ante la inutilidad de la propuesta, el levita tienta un medio al parecer extraño: sin duda para dar tiempo al tiempo y jugando un poco con el momento psicológico de ánimos excitados, les entrega *su concubina*. No es la presa apetecida, pero, al fin, es presa y puede ser el primer eslabón de la cadena: sobre ella se ceban bestialmente *toda la noche* hasta dejarla casi moribunda. Con la primera luz del alba se ven obligados a alejarse: quizás piensan en un nuevo intento, o más bien desisten definitivamente para librarse de responsabilidades ante el estado preagónico en que dejan a la mujer.

26-28 Apenas con fuerzas para moverse del sitio, la concubina se va arrastrando hasta llegar a *la puerta de la casa*: allí *cae* muerta, y muerta con *las manos sobre el umbral* la encuentra el marido cuando, ya *de día*, abre la puerta. Los libertinos de Guibá han huido, y el levita decide *continuar* cuanto antes su camino. Sin hacerse a la realidad, y como insensible, se asoma a la puerta: sólo cuando ve quedar sin respuesta su urgente *levántate y vamos*, dirigido a la concubina, se da cuenta de encontrarse ante un cadáver. Abatido y en silencio, lo carga sobre uno de los asnos y emprende la marcha hacia *su lugar*, en la ladera de la montaña de Efraím.

29-30 El silencio de sepulcro se prolonga a lo largo del camino

[5] P. Joüon, *Beliyyaʿal*: B (1924) 178-183; V. Maag, *Belījaʿal im A. Testament*: ThZ (1965) 287-299.

[6] Ni el TM ni las versiones dan pie a la eliminación del aspecto sodomítico, a pesar de que después la víctima de los «libertinos» sea la concubina.

pedazó, hueso por hueso, en doce trozos y la envió por todo el territorio de Israel. 30 *Ahora bien, todo el que la veía decía: «No ha sucedido y no se ha visto tal cosa desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy. Reflexionad sobre ello, tomad consejo y hablad».

20 1 Salieron todos los hijos de Israel, y la comunidad se reunió como un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee y la tierra de Galaad, junto al Señor, en Mispá. 2 Los cabezas de todo el pueblo y todas las tribus de Israel se presentaron en la asamblea del pueblo de Dios: había cuatrocientos mil hombres de a pie manejando la espada.

---

y mientras, *cuchillo en mano*, divide en *doce trozos* el cadáver de la *concubina*. Sólo entonces se rompe el trágico y prolongado silencio: por medio de sus emisarios, *manda* el levita uno de aquellos trozos *a* cada una de *las tribus de Israel*. Mensaje insólito, reacción de espanto ante un crimen inaudito en Israel *desde su salida de Egipto* y acuerdo de todos con el levita en el *consejo*-decisión para vengar aquella infamia.

CAPITULO 20

Israel contra Benjamín. 20,1-19

1-2 El mensaje macabro del levita, revelador de una infamia con eco en la tradición judía (Os 9,9; 10,9), encuentra solidarias a todas las tribus de Israel. Aunque cada una vive hasta entonces su historia más o menos independiente, siguen siempre irrompibles unos vínculos naturales de raza y de nación que en los momentos críticos desembocan en una unión nacional más o menos extensa y duradera (5,14-18; 6,35; 7,23-24; 8,1-3.22; 12,1-2). En esta ocasión, y como presagio natural de una realidad futura (no necesariamente como reflejo tardío de un pasado), la unión nacional es compacta, y toda la *ʿēdā* = *comunidad* israelita (1 Re 8,5; 12,20; Jer 30,20) *se reúne*, por medio de sus representantes (2 Sam 6,1), *como un solo hombre*. De todo el territorio, desde los confines ideales de *Dan*, al norte, y *Bersabee*, al sur (1 Sam 3,20; 2 Sam 17,11), vienen de todas las tribus junto a *Yahvé* (acaso un santuario nacional: Os 5,1; 1 Mac 3,46), *en* la importante *Mispá* benjaminita (al noroeste de Jerusalén: cf. Jos 18,26) de la época de los «jueces». Es una *qāhāl* = *asamblea* religioso-nacional (1 Re 8,14; Jer 27,17; Miq 2,5) del pueblo de Dios, que ve reunidos a los *pinnôt* = ángulos o piedras angulares-*cabezas de todo el pueblo* (1 Sam 14,38; Is 19,13) y a numerosos representantes de *todas las tribus*. Era la flor de Israel en pie de guerra: el número elevado de 400.000 *infantes*, todos ellos *capaces de manejar la espada* (8,10), suscita sus dudas, pero no parece absolutamente imposible.

*30 G(A) ofrece texto más amplio.

3 Oyeron los hijos de Benjamín que los hijos de Israel habían su-
bido a Mispá. Dijeron los hijos de Israel: «Decid cómo ha sucedido tal
fechoría». 4 Entonces el levita, marido de la mujer asesinada, tomó la
palabra y dijo: «Había ido con mi concubina a Guibá de Benjamín
para pasar la noche. 5 Se levantaron contra mí los señores de Guibá
y me rodearon la casa durante la noche. A mí habían decidido matar-
me y a mi concubina la violaron de modo que murió». 6 Tomé enton-
ces mi concubina, la hice pedazos y la envié a todo el territorio de la
herencia de Israel, porque habían cometido una cosa nefanda y una
infamia en Israel. 7 He aquí todos vosotros, hijos de Israel; daos la pa-
labra y tomad consejo aquí». 8 Se levantó todo el pueblo como un solo
hombre diciendo: «Nadie marche a su tienda y nadie se retire a su
casa. 9 Ahora, pues, esto haremos con Guibá: Subiremos* contra ella
por suerte. 10 Tomaremos diez hombres por cada cien de todas las
tribus de Israel, cien por cada mil y mil de cada diez mil para procurar
víveres a la gente, a los que vayan a hacer* con Guibá de Benjamín
según toda la infamia que ella ha cometido con Israel. 11 Así se reunie-
ron todos los hombres de Israel contra la ciudad, unidos como un solo
hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Ben-
jamín, diciendo: «¿Qué es esta fechoría que ha tenido lugar entre
vosotros? 13 Ahora, pues, entregad a los hombres libertinos que hay
en Guibá; nosotros los mataremos y eliminaremos el mal de Israel».

3-7 Ante esta concentración nacional, que, por sus proporciones y por llevarse a cabo en su propio territorio, no podía menos de llamar la atención de los *benjaminitas* de Guibá, el levita evoca *hārāʿā = la fechoría* cometida contra su *concubina* (19,22-26). Insistiendo sobre el hecho como *n^{e}bālā = infamia* (19,3) y *zimmā = cosa nefanda* (principalmente en el orden sexual: Lev 18,17; 19,29; 20,14) y sustituyendo el «hombres libertinos» (19,2) por el más concreto y llamativo «señores de Guibá», abre camino más fácil al *consejo*-decisión favorable del pueblo.

8-11 Acuerdo *unánime* y órdenes precisas para preparar el ataque contra *Guibá* y vengar una *n^{e}bālā = infamia* que, aunque cometida contra una sola familia, alcanza a todo *Israel*. Por lo mismo, todas las tribus han de estar preparadas: *por suerte* se decidirá quién de ellas ha de iniciar el ataque (v.18), pero todas ellas contribuirán desde el principio, con el *diez por ciento* de sus efectivos, al cuerpo encargado del aprovisionamiento del ejército por medio de correrías por la región [1].

12-16 Sorda al macabro mensaje del levita, la *tribu de Benjamín* recibe un ultimátum del resto de las *tribus de Israel*: se le exigen informaciones sobre *hārāʿā = la fechoría* denunciada por el levita y, en caso de confirmación, la *entrega* de los *hombres libertinos de Guibá*, autores del crimen, que, con *su muerte, eliminarán de* todo *Israel* los efectos morales de un *mal* nacional. Solidarios, por amor de tribu, con los criminales y pasando por encima del vínculo de

*9 Se añade con G.
*10 *a los que vayan a hacer*: con G(AL) y Sirohex; TM *para hacer para su ir...*

1 Sobre el v.10, cf. R. G. Boling, *Some Conflate Readings in Joshua-Judges*: VT 16 (1966) 293-298 (294-295).

Pero los hijos de Benjamín no quisieron escuchar la voz de sus herma-
nos, los hijos de Israel. 14 Entonces los hijos de Benjamín se reunieron
desde las ciudades en Guibá para salir a la guerra contra los hijos de
Israel. 15 En aquel día fueron recontados los hijos de Benjamín venidos
de las ciudades: veintiséis mil hombres que manejaban la espada, apar-
te de los habitantes de Guibá. 16 De entre toda esta gente había sete-
cientos hombres escogidos que no manejaban su mano derecha; todos
ellos podían lanzar con la honda una piedra contra un cabello sin errar.
17 Fueron recontados, aparte de Benjamín, los hijos de Israel: cua-
trocientos mil hombres que manejaban la espada, todos ellos gente de
guerra. 18 Se levantaron, pues, los hijos de Israel, subieron a Betel, con-
sultaron a Dios y dijeron: «¿Quién de nosotros subirá primero para
la guerra contra los hijos de Benjamín?» Dijo el Señor: «Primero
Judá». 19 Los hijos de Israel se levantaron de mañana y acamparon
contra Guibá.
20 Salieron los hombres de Israel al combate contra los de Benja-
mín, y los hombres de Israel se pusieron en orden de batalla en direc-
ción a Guibá. 21 Los hijos de Benjamín salieron de Guibá y abatieron
por tierra en aquel día veintidós mil hombres de Israel. 22 *Pero el
ejército de los israelitas cobró coraje y volvieron a ponerse en orden
de batalla en el lugar donde se habían puesto en orden el primer día,
23 *pues los hijos de Israel habían subido a llorar delante del Señor
hasta la tarde y habían consultado al Señor, diciendo: «¿Debo volver
a acercarme al combate contra los hijos de Benjamín, mi hermano?»
Y el Señor había dicho: «Sube contra él».

---

nación que les une con *sus hermanos* de raza, con el resto de *los hijos de Israel,* los *benjaminitas* no sólo desatienden el mensaje, sino que cursan orden a todas *las ciudades* de la tribu para que se concentren *en Guibá,* dispuestos a luchar contra las otras tribus de *Israel.* Obedientes a la orden, se unen a los *habitantes de Guibá* hasta 26.000 *hombres,* en números redondos; entre los concentrados, todos ellos capaces de *manejar la espada* y *honderos* de primera clase (1 Par 12,2), se encontraba un grupo de 700 *hombres* que constituían la élite del ejército por el manejo indistinto de la mano derecha y de la izquierda (cf. 3,15).

17-19 Fracasado el intento diplomático, las tribus de *Israel* deciden dar paso a las armas de su ejército de 400.000 *hombres* (cf. v.2). Antes *suben* desde Mispá *a Betel* (cf. 1,23), a donde desde Siló (21,19; Jos 18,1) había sido trasladada el arca (v.27), para *consultar* a su *Dios* sobre *qué tribu* había de atacar *la primera.*

Victoria parcial de Benjamín. 20,20-28

20-23 Una salida atrevida e inesperada del ejército concentrado en *Guibá* sorprende a las avanzadas de Israel y les causa 22.000 bajas. Nueva *subida a Yahvé* en Betel y nuevo acampar israelita frente a Guibá, después del categórico *subid contra Benjamín.* La respuesta de Yahvé daba por buena la guerra contra la tribu *hermana,* pero no garantizaba la victoria.

*22-23 Alg. invierten orden entre v.22-23.

24 Los hijos de Israel se acercaron a los hijos de Benjamín el segundo
día. 25 Salió Benjamín a su encuentro el segundo día y aún abatieron
por tierra de entre los hijos de Israel dieciocho mil hombres que todos
ellos manejaban la espada. 26 Entonces todos los hijos de Israel y todo
el pueblo subieron y llegaron a Betel, donde lloraron, permanecieron
delante del Señor y ayunaron aquel día hasta la tarde; después ofre-
cieron delante del Señor holocaustos y sacrificios pacíficos. 27 Los hijos
de Israel consultaron al Señor (pues en aquellos días estaba allí el arca
de la alianza de Dios, 28 y Pinejás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, es-
taba de servicio en aquellos días), diciendo: «¿Debo volver de nuevo
a salir al combate contra los hijos de Benjamín, mi hermano, o debo
desistir?» El Señor dijo: «Subid, porque mañana le entregaré en tu
mano». 29 Israel puso emboscadas en torno a Guibá.
30 El tercer día subieron los hijos de Israel contra los hijos de Ben-
jamín y se pusieron en orden contra Guibá como otras veces. 31 En-
tonces salieron al encuentro de la tropa los hijos de Benjamín, quedan-
do incomunicados con la ciudad. Como otras veces, comenzaron a
abatir víctimas de entre la tropa por las sendas, una de las cuales sube

---

24-29 Ante una segunda derrota parcial, con pérdida de 18.000 *hombres* en una nueva salida de los de Guibá, las tribus de Israel se sienten perplejas, no tanto por el descalabro militar, estratégicamente explicable, cuanto por el aspecto religioso. Yahvé, Señor de las batallas y de las victorias, ¿estaría dispuesto a apoyar una guerra contra *Benjamín, hermano* a pesar de todo, y a conceder el triunfo? Planteamiento teológico de un problema histórico, cuya solución afrontan decididas las *tribus de Israel*, de nuevo y en masa reunidas en *Betel*. Al *llanto* anterior (v.23) *delante de Yahvé* añaden un día de *ayuno* (1 Sam 7,6) y el ofrecimiento de *ʿōlôt = holocaustos* y *š^{e}lāmîm = sacrificios pacíficos* (Ex 20,24; 24,5). Preparado así el ambiente religioso y asegurada la benevolencia divina, *consultan* de nuevo *a Yahvé* delante del *arca*, allí presente, y por medio de su auténtico representante, el sumo sacerdote *Pinejás*, legítimo descendiente de Aarón (Núm 25,7-13; Jos 24,33). El problema de la guerra contra una tribu hermana era delicado, y Yahvé exigía en la consulta religiosa el cumplimiento serio de todos los requisitos legales: una vez cumplidos, la respuesta divina no se limita al simple *subid* de otras veces, sino que se completa con el categórico *mañana le entregaré en tu mano*. Asegurado el éxito por parte de Yahvé, Israel toma en serio la empresa: abandona el estilo alegre de ataque frontal seguido hasta ahora y recurre al sistema práctico de las clásicas *emboscadas* (9,32.34.43; Jos 8,12-16).

Victoria de Israel. 20,30-48

30-35 Contando con el apoyo de sus hombres emboscados, *Israel* repite con el resto del ejército su movimiento frontal de otras veces (v.20; 24-25) *contra Guibá*. Los *benjaminitas* repiten igualmente su *salida* por sorpresa y, engañados por la retirada estratégica de los atacantes, se lanzan a un ataque en *campo* abierto al grito de *están derrotados*. La *huida* premeditada cuesta a *Israel*

hacia Betel y otra a Guibá por el campo, unos treinta hombres de Is-
rael. 32 Los hijos de Benjamín se dijeron: «Están derrotados delante
de nosotros como anteriormente». Pero los hijos de Israel se decían:
«Huyamos e incomuniquémoslos con la ciudad hacia las sendas».
33 Se levantaron de su lugar los hombres de Israel y se pusieron en
orden en Baal Tamar, mientras que la emboscada de Israel desembo-
caba de su lugar al oeste* de Guibá. 34 Así llegaron frente a Guibá diez
mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla se hizo dura, sin que
aquéllos se diesen cuenta de la calamidad que se les echaba encima.
35 El Señor derrotó a Benjamín delante de Israel, y los hijos de Israel
mataron aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín que to-
dos ellos manejaban la espada.
36 Los hijos de Benjamín vieron que estaban derrotados, pero los
hombres de Israel cedieron terreno a Benjamín, pues confiaban en la
emboscada que habían puesto contra Guibá. 37 Los emboscados se
dieron prisa a lanzarse contra Guibá; se desplegaron los emboscados
y batieron a toda la ciudad a filo de espada. 38 Había un acuerdo de
los hombres de Israel con los emboscados, para* que éstos hiciesen
subir como señal una humareda de la ciudad; 39 los hombres de Is-
rael se retirarían durante la batalla, mientras Benjamín comenzaba
a abatir algunas víctimas entre los hombres de Israel, unos treinta
hombres, pues se decía: «Cierto está completamente derrotado delan-
te de nosotros como en la batalla anterior». 40 Pero la señal, una co-
lumna de humo, comenzó a subir de la ciudad; Benjamín se volvió ha-
cia atrás, y he aquí que subía hacia el cielo toda la ciudad abrasada.
41 Los hombres de Israel dieron la vuelta; entonces los hombres de
Benjamín se espantaron, porque vieron que una calamidad se les venía
encima. 42 Se volvieron delante de los hombres de Israel hacia el camino
del desierto; pero el combate los alcanzó, y los que salían de las ciuda-

---

30 víctimas, pero con ello ha logrado *incomunicar con la ciudad* a los benjaminitas. Formados en dos grupos, los israelitas *colocan* el primero, *en orden* de batalla, en *Baal Tamar* (la actual *Ra's eṭ-Ṭawîl*, al noroeste de Guibá), mientras el segundo, el de los *emboscados*, va a *desembocar al oeste de Gueba* (al nordeste de Guibá). Son éstos los que, en número de 10.000, entran en contacto con los benjaminitas, que, desconectados de la ciudad y cogidos por sorpresa, dejan sobre el campo el grueso de su ejército: de sus hombres de guerra pierden 25.100 en una batalla en la que *Yahvé* combate con Israel.

36-40 La victoria en campo abierto, tras una batalla descrita de nuevo con más detalles y más lógica, abre a los *emboscados* el camino para un ataque directo contra *Guibá*. De la ciudad, pasada *a filo de espada*, sube hacia el cielo una inmensa *humareda*: es la *señal* convenida para el segundo grupo del ejército de Israel, que, estratégicamente, *había cedido terreno*. Sólo entonces los *benjaminitas*, que se habían alejado de Guibá, caen en la cuenta de la inmensa e inevitable *calamidad*.

41-44 Cogidos entre dos fuegos, los *benjaminitas* tientan en vano una desesperada huida hacia el sudeste, en dirección del *de-*

*33 Con Sirohex y Vg; TM *desde el descampado de Gueba*.
*38 TM añade antes *espada*.

des* los exterminaban en medio*. 43 Rodearon a Benjamín, lo persi-
guieron, lo hollaron sin descanso hasta la vista de Guibá, por donde
nace el sol. 44 Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos
ellos hombres valerosos.
45 En cuanto a los que volvieron la espalda y huyeron al desierto,
hacia la roca de Rimmón, los israelitas rebuscaron cinco mil hombres
en la senda, los persiguieron hasta Guidom y de ellos abatieron dos
mil. 46 El total de los caídos de Benjamín en aquel día fue de veinti-
cinco mil hombres que manejaban la espada, todos ellos hombres va-
lerosos. 47 En cuanto a los que volvieron la espalda y huyeron hacia
la roca de Rimmón, fueron seiscientos hombres, que permanecieron
en la roca de Rimmón cuatro meses. 48 Los hombres de Israel volvie-
ron contra los hijos de Benjamín y los abatieron a filo de espada desde
los hombres de las ciudades* hasta el ganado y todo cuanto fue encon-
trado. También prendieron fuego a todas las ciudades que se fueron
encontrando.

21 1 Los hombres de Israel habían jurado en Mispá, diciendo: «Nin-
guno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer». 2 El pue-
blo vino a Betel y allí permaneció hasta la tarde delante de Dios, al-

---

sierto de Judá. Intento inútil: *cercados y perseguidos* por todas partes, son empujados hacia el nordeste y pierden 18.000 de su hombres de guerra.

45-48 Fracasada la huida hacia el sur y sudeste, se la inicia hacia el norte, en dirección de *la roca de Rimmón* (hoy *Rammûn*, al este de Betel y al nordeste de Ay: cf. Jos 7,2). Los israelitas persiguen a los huidos hasta la incierta y desconocida *Guidom* y, con el cuidado de los que *rebuscan* la uva después de la vendimia (8,2; Jer 6,9) rebuscan los 5.000 huidos y logran *abatir* 2.000 de ellos, que, unidos a los anteriormente abatidos, llegan a 25.000 en número redondo (cf. 26.000 en el v.15 y 25.100 en el v.35). Sólo 600 (21,13) lograron alcanzar *la roca de Rimmón*, donde permanecieron durante *cuatro meses*. Acabada la batalla con esta persecución de los huidos de Guibá, los *israelitas* inician una correría de destrucción a través de toda la tribu de *Benjamín*: es el *ḥērem* = *anatema* o destrucción total y sistemática de alcance religioso, característico de aquella época (1,17; Dt 2,34; 3,6; cf. Jos 6,17-21).

CAPITULO 21

Lamento de Israel. 21,1-4

1-4 A pesar de la «infamia» cometida y la consiguiente destrucción a fondo, la tribu de *Benjamín* era «una hermana», y el resto de las tribus de *Israel* trata de buscar el medio de su habilitación. Antes de la batalla, los *israelitas*, reunidos en *Mispá* (20,1) [1], habían

*42 *de las ciudades:* alg. *de la ciudad. En medio:* TM *en su medio.*
*48 Lit. *desde la ciudad de los hombres;* TM *desde la ciudad íntegro.*

1 J. Muilenberg, *Mizpah of Beniamin:* StTh (1954) 25-42.

zando su voz y llorando con gran llanto. 3 Decían: «¿Por qué, ¡oh
Señor, Dios de Israel!, ha sucedido esto en Israel, de modo que hoy
falta de Israel una tribu?» 4 Y al día siguiente madrugó el pueblo, edi-
ficaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos.
5 Dijeron los hijos de Israel: «¿Quién es el que de entre todas las
tribus de Israel no ha subido a la asamblea delante del Señor?». Por-
que había tenido lugar un gran juramento contra quien no hubiese
subido al Señor en Mispá. Se había dicho: «Morirá sin remedio».
6 Los hijos de Israel tuvieron compasión de Benjamín, su hermano, y
dijeron: «Hoy ha sido cercenada de Israel una tribu. 7 ¿Qué haremos
con los que han quedado, en lo tocante a las mujeres, ya que nosotros
hemos jurado por Yahvé no darles nuestras hijas por mujeres?»
8 Dijeron también: «¿Quién hay de entre las tribus de Israel que
no haya subido al Señor en Mispá?» Y he aquí que nadie de Yabés de
Galaad había venido al campamento, a la asamblea. 9 Porque había
sido recontado el pueblo y he aquí que nadie había allí de los habitan-
tes de Yabés de Galaad. 10 Entonces la asamblea envió allá doce mil
hombres de entre los valientes y les dio órdenes, diciendo: «Id y aba-
tid a filo de espada a los habitantes de Yabés de Galaad, también a las
mujeres y a los pequeños. 11 Y he aquí lo que habéis de hacer: Desti-
naréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido

---

prometido con *juramento no conceder* nunca a los *benjaminitas* alguna de sus *hijas* por esposa. Ahora, sin embargo, se piensa en la supervivencia de la tribu «hermana», que, con la destrucción de sus mujeres, corría peligro de desaparecer para siempre. En busca de una solución se recurre a *Yahvé* en *Betel* (20,18.23.26), con *llanto* intenso del pueblo y *holocaustos* y *sacrificios pacíficos* ofrecidos por los jefes de las tribus (6,21; 13,19).

Mujeres para los de Benjamín. 21,5-25

5-7 El amor a la tribu «hermana» (20,23.28) sigue trabajando intensamente a los israelitas. A tenor del *morirá sin remedio*, sellado con *solemne juramento* durante la reunión de *Mispá*, la *tribu*-rama *de Benjamín* había sido *cercenada* del resto-tronco de *Israel* y parecía destinada a la total desaparición. Los *israelitas se compadecen de su hermano* y piensan en la posibilidad de restaurarle con *los que han quedado* de la tribu: se trata de encontrar el modo de *darles mujeres* que puedan poner en marcha la descendencia benjaminita, sin transgredir por su parte el *juramento* con que los reunidos en Mispá se habían comprometido a negarles sus propias *hijas*.

8-14 Se imponía comprobar si entre los *israelitas* alguna ciudad o región no había acudido a la *asamblea* de Mispá y, por lo mismo, sus habitantes estaban libres del juramento allí proferido. Repasando el *recuento* de las tribus hecho entonces, pudo fácilmente comprobarse que la ciudad transjordánica *Yabés de Galaad* (sobre el *Wâdî Yâbis*, cerca del Jordán y al sur de Pella: 1 Sam 11,1-10; 21,11-13; 2 Sam 2,4-9) no había estado presente en la *asamblea*. El camino para la solución del problema quedaba abierto: al mismo tiempo que se aplicaba a los absentistas el sagrado *morirán sin re-*

unión marital con varón*». 12 De entre los habitantes de Yabés de
Galaad encontraron cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían co-
nocido hombre por unión marital con varón y las condujeron al cam-
pamento de Siló, que está en la tierra de Canaán. 13 Toda la asamblea
envió a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la roca de Rim-
món y a ofrecerles la paz. 14 Con aquella ocasión volvieron los de Ben-
jamín y les entregaron las mujeres que habían quedado con vida de
entre las mujeres de Yabés de Galaad, pero no se las encontraron bas-
tantes.
15 El pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque el Señor había
hecho una brecha entre las tribus de Israel, 16 y los ancianos de Israel
dijeron: «¿Qué haremos con los restantes en lo que toca a las mujeres,
porque han sido suprimidas las mujeres de los de Benjamín?» 17 Di-
jeron entonces: «La posesión de lo salvado será para Benjamín, para*
que no sea borrada una tribu de Israel. 18 Pero nosotros no podemos
darles mujeres de entre nuestras hijas, porque los hijos de Israel han
jurado, diciendo: Maldito el que dé una mujer a Benjamín».
19 Dijeron entonces: «He aquí que es la fiesta anual del Señor en
Siló, que está al norte de Betel, al oriente de la senda que sube de Be-
tel a Sikem, y al sur del Leboná». 20 Ordenaron, pues, a los hijos de

---

medio, podía atenderse a la restauración de la tribu de Benjamín, reservando para sus supervivientes las mujeres de los de Yabés de Galaad [2]. Con este fin, se manda una fuerte expedición con la orden de *destinar* la ciudad transjordánica al *ḥērem* = *anatema* o destrucción total, con la sola excepción de las *jóvenes* que fuesen *vírgenes*. De este modo, se salvan 400 *doncellas*, que son conducidas *al campamento de Siló* [3] y *entregadas*, como garantía de paz, a los *benjaminitas* que se encontraban en la *roca de Rimmón*.

15-18 Resuelto sustancialmente el problema «supervivencia de Benjamín» con la entrega de las 400 doncellas de Yabés de Galaad, los *ancianos de Israel* se preocupan de los otros 200 benjaminitas que han quedado sin mujer. La *compasión* de los israelitas hacia la tribu «hermana» se esfuerza por cerrar del todo la *brecha* abierta por *Yahvé* entre las *tribus de Israel* con la derrota de Benjamín. De nuevo la dificultad de siempre: por una parte el *ḥērem* = *anatema* impuesto a su territorio ha privado a los benjaminitas de las mujeres de su propia tribu, y, por otra, Israel se ha obligado con *juramento* a no entregarles *sus* propias *hijas* en matrimonio.

19-23 La clave para la solución total del problema benjaminita la encuentran los ancianos de Israel en la celebración de la *ḥag* = *fiesta* o peregrinación *anual* en honor de *Yahvé*. Fiesta religioso-popular que estaba para celebrarse en Siló (la actual *Sêlûn*) [4], y que iba a cerrarse para sus habitantes de un modo trágico. Los israeli-

*11 G(B) (cf. Vg) añade: *Dejaréis con vida a las vírgenes. Y así lo hicieron.*
*17 Mss de G: *¿Cómo quedará un resto para Benjamín, de modo que...?*

2 Hay en todo este relato (v.1-9) una serie de repeticiones que pueden hacer pensar tanto en dos «fuentes» diversas yuxtapuestas cuanto en un nuevo ejemplo de estilo prolijo y detallista, tan frecuente en la historia bíblica.

3 A no ser que se piense en un traslado realizado durante el intervalo, hay que suponer fuera de puesto, por descuido o mirando al futuro, la presencia de *Siló*: por entonces, ni el arca siquiera estaba allí, sino en *Betel* (20,26).

4 Resulta extraña la precisión en fijar su topografía, como si hasta ahora fuese desconocida.

Benjamín, diciendo: «Id y emboscaos en las viñas. 21 Cuando veáis que
las hijas de Siló salen a danzar en coros, saldréis de las viñas y raptaréis cada uno su mujer de entre las hijas de Siló; después iréis a la
tierra de Benjamín. 22 Si sus padres o sus hermanos vinieren a querellarse con nosotros, les diremos: Sednos benignos en lo que a ellos toca, porque nosotros no hemos cogido* cada uno su mujer en la batalla; que no se las habéis entregado vosotros, porque entonces* seríais culpables». 23 Hicieron así los hijos de Benjamín y, según su número, tomaron mujeres de entre las danzantes que habían capturado: después partieron y se volvieron a su herencia, construyeron ciudades y habitaron en ellas.
24 También los hijos de Israel partieron en aquel tiempo de allí, cada uno a su tribu y a su familia; partieron de allí cada uno a su herencia. 25 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo
que era recto a sus ojos.

---

tas sugieren a los de *Benjamín* un plan atrevido: *emboscados en las viñas* próximas a Siló, irrumpirán en medio de los *coros de danzas* organizadas por las jóvenes (Ex 15,20; 1 Sam 18,6-7; 21,22), *raptarán* una por cabeza y volverán con ellas al *territorio de Benjamín.* Israel, decidido a la restauración de la tribu «hermana», promete a los benjaminitas su apoyo incondicional en el caso, naturalmente previsible, de que los *padres o hermanos* de las raptadas vengan a *querellarse* con ellos, denunciados como autores morales del rapto. Se tratase de un rapto por violencia o por medios pacíficos, pero sin el debido *mōhar = precio de compra* por cada mujer raptada (cf. Gén 34,12), en cualquiera de los dos casos, los israelitas se comprometen a tranquilizar a los de Siló: ni sus jóvenes serán tratadas como esclavas, prisioneras de *guerra*, sino como auténticas esposas, ni ellos serán *responsables* de juramento incumplido (v.1.1.16), una vez que *no han entregado* espontáneamente a *sus hijas* como esposas de los hijos de Benjamín. Asegurados con la promesa de «sus hermanos», los *benjaminitas* llevan a cabo el rapto de las alegres y bulliciosas *danzantes* y vuelven con ellas a su *herencia*-territorio. La tragedia de la tribu de Benjamín ha terminado: de nuevo en su tierra, inicia con la *reconstrucción de sus ciudades* un resurgir glorioso (Jer 32,42-44).

24 Resuelto satisfactoriamente el espinoso problema de la supervivencia de la tribu «hermana», que ha estado a punto de ser borrada de Israel, los *israelitas* se separan en paz, y cada una de las tribus *vuelve a su herencia*-territorio.

25 Como conclusión, el significativo recuerdo de la falta de *rey en Israel,* como causa de la anarquía y de los desastres de orden social y moral que se habían ido sucediendo en aquella época (17,6; 18,1 19,1).

*22a Mss de G: *Sed benignos con ellos, si han cogido...*
*22b *Entonces:* TM *como a tiempo.*

R U T

TRADUCCION Y COMENTARIO POR

FÉLIX ASENSIO, S. I.
Profesor en la Universidad Gregoriana de Roma

INTRODUCCION

1. Rut en el canon

Con el nombre de su principal personaje, *Rut* ha entrado a formar parte del «canon hebreo», como el primero de los cinco *M^egillôt* = volúmenes (Rut, Cant, Ecl, Lam, Est) [1], y del «canon griego» (G y demás Versiones) a continuación de Jueces [2], como el último libro histórico del llamado «Octateuco». Ni por su contenido ni por su forma literaria ofrece Rut elementos decisivos para la determinación de su puesto original en el «canon», aunque algunos elementos de la tradición judía y los testimonios de algunos Padres lo supongan colocado ya de antiguo inmediatamente después de Jueces [3].

2. Contenido

Se trata de un idílico «drama de familia», de color marcadamente religioso-providencialista y que se resuelve felizmente después de una serie de claro-oscuros sin estridencias.

Ingenuo y breve en la forma, Rut es profundo y denso en el fondo. Sus personajes se mueven en torno al eje central de la «intervención dinámica» de Yahvé en la historia de los hombres: Yahvé, con su *ḥesed = misericordia*, mueve los hilos del drama, y los actores siguen el juego divino con la resignación más completa, con el ejercicio sincero de las virtudes familiares y sociales, con la adhesión sentida a las prescripciones de la Ley. Y, como remate, el binomio «Judá-David», con su profunda proyección mesiánica. No todo es claro en el libro, que resume en pocas páginas el ambiente complejo de usos antiguos.

3. Teleología

No ha sido tan fácil descubrir la intención primaria del hagiógrafo [4]. Es cierto que el final del relato parece intentar recogerla en

[1] Los cinco pasaron a ser con el tiempo libros directamente litúrgicos, que se leían en la fiesta de «Pascua» (Cant), de «Pentecostés» (Rut), de los «Tabernáculos» (Ecl), de «Purim» (Est) y en el aniversario de la «destrucción de Jerusalén» (Lam). Cf. S. SEGERT, *Zur literarischen Form und Funktion der Fünf Megilloth:* ArchOrient 33 (1965) 451-462.

[2] De aquí que durante algún tiempo se le considerase como una especie de «apéndice» de *Jueces,* a partir de algunos Padres: ORÍGENES: MG 12,1084; EUSEBIO: MG 20,580; MEL. DE SARDES: MG 20,396; SAN ATANASIO: MG 26,1177.1437; SAN JERÓNIMO: ML 28,522-523 (598); SAN EPIFANIO: MG 43,244.

[3] Cf. W. RUDOLPH, p.23-24.

[4] Para las diversas hipótesis (incluida la insostenible sobre el «culto-fecundidad» de origen babilónico), cf. W. E. STAPLES, *The Book of Ruth:* AmJSemLL (1936-1937) 145-157; M. HALLER, p.2-3; E. ROBERTSON, *The Plot of the Book of Ruth:* BullJRL (1950) 207-228; A. VAN SELMS, *The best Man and Bride:* JNESt (1950) 65-75; A. LODS, *Histoire de la littérature hébraïque et juive* (París 1950) p.576-579; G. VON RAD, *Predigt über Ruth 1:* EvTh (1952) 1-6; J. MACGEE, *Redemption in the Book of Ruth* (Dallas 1952); P. JOÜON, p.2-6; H. H. ROWLEY, *The Mariage of Ruth:* The sevant of the Lord and other Essays on the Old Testament (Londres 1952) p.163-186; B. M. VELLAS, *The Book of Ruth and its Purpose:* θεολογία (1954) 201-210; E. C. DELL'OCA, *El libro de Rut, modelo de familias cristianas:* Rev. Bibl. Lit. (1957) 69-78; S. SIERRA, *Il libro di Ruth:* RivStOr (1957) 357-369; I. FRANZEN, *Le livre de la fidélité:* BVieCh (1960) 20-28; O. LORETZ, *The Theme of Ruth Story:* CBQ (1960) 391-399; G. GERLEMAN, p.5-11; A. PENNA, p.256-258; W. RUDOLPH, p.29-33; O. EISSFELDT, *Einl.* (1964[3])

la inesperada nota genealógica que va de Judá a David (4,17b-22); pero ¿es un final auténtico o se trata de una glosa posterior? Aun suponiéndolo auténtico, se hace difícil reconocer en él el punto central: a lo sumo sería un elemento más en la marcha de la providencia universal de Yahvé, que, con su dinamismo incontrastable, hace acto de presencia a lo largo de toda la historia. El hagiógrafo pretende seguir el desarrollo concreto de esa línea providencialista del *ḥesed* = misericordia divina para Israel y las naciones que, a su contacto, pone en movimiento la piedad-generosidad humana. El fecundo *ḥesed* = misericordia del hombre hacia Yahvé, con su manifestación concreta de alcance familiar-social-universal en el cumplimiento a ultranza de la ley del «levirato», sólo es para él un complemento lógico del *ḥesed* divino. A esto mira el autor, sin preocupaciones polémicas por suavizar la legislación contraria, anterior o posterior, de los matrimonios mixtos (Dt 7,3-4; 23,4; Esd 9-10; Neh 10,31; 13,23-29): en el caso de Rut, decidida sinceramente a vivir en Israel profesando la religión yahvista, esa legislación pierde su fuerza. Resumiendo, se podría decir que Yahvé es el auténtico protagonista de un drama donde Rut juega el principal papel humano.

4. Ambiente histórico-literario

Rut hace pensar en una composición donde el espíritu poético-literario del autor ha puesto al servicio de una idea preconcebida sus cualidades artísticas. Sin embargo, aun contando con una innegable creación literaria, los elementos históricos del relato, concretos y a tono con el ambiente y la historia, no permiten hablar de una simple ficción sin una línea histórica como base [5]. Si no es fácil determinar hasta dónde se extiende esa base, puede decirse que al menos hay que reconocerla en los personajes que intervienen y en la acción principal que, con signo poético-literario, se desarrolla en el libro [6].

5. Epoca y autor

Dos problemas íntimamente unidos entre sí, para cuya solución concreta y total no existen elementos definitivos. Ni las variantes en la ley sobre el «levirato» pueden imponer una época «predeuteronómica», ni la toma de una posición abierta en materia de un concreto «matrimonio mixto» (2,10-12; 4,1-6.11-12) obligan a pensar en una época «postexílica» más o menos próxima a Esdras-Nehemías. En cuanto a los elementos histórico-arqueológico-genealó-

p.646-654; B. WAMBACQ, *Le Mariage de Ruth*: MélETiss I p.449-459; L. ARNALDICH, *Un eslabón en la historia de la Salvación*: Sal 15 (1968) 35-57.

5 Para las diversas posiciones históricas o antihistóricas, cf. M. HALLER, p.2; A. LODS, p.579-581; P. JOÜON, p.6-8; W. RUDOLPH, p.30-33.

6 Sobre el aspecto poético-literario, P. HUMBERT, *Art et leçon de l'histoire de Ruth*: RevThPh (1938) 257-286; J. M. MYERS, *The linguistic and literary Form of the Book of Ruth* (Leiden 1955); B. ARVID, *Die Bücher Josua, Richter, Ruth. Eine rhythmische Untersuchung* (Estocolmo 1955); S. SEGERT, *Zum Problem der metrischen Elemente im Buche Ruth*: ArchOrient (1957) 190-200; S. BERTMAN, *Symmetrical Design in the Book of Ruth*: JBLit 84 (1965) 165-168.

gicos (1,1; 4,7; 4,18-22), los aramaísmos y neologismos [7], puede decirse que suponen sin duda una época «posterior a los Jueces», al menos en lo que toca a la redacción definitiva: deducir de ellos una época más concreta que la elástica «no anterior a David», es muy inseguro. Descartada, por lo tanto, la época de Samuel [8], parece que debe pensarse más bien en una «época monárquica» postdavídica, no posterior a los siglos IX-VIII [9].

6. Texto masorético y versiones

Sin grandes problemas para la crítica textual, puede decirse que el TM (véase el texto hebreo de 2,13-3,8.14-18, descubierto en Qumrân) es una base generalmente segura para el estudio de Rut. En cuanto a las Versiones, la G es de ordinario fiel al TM, tanto en el Cód. B como en el A (éste último a través del hexaplar); la Vg sacrifica muchas veces la fidelidad al TM en aras de la claridad y la elegancia; la Peš es más bien libre, y no pocas veces concuerda con G y no con el TM [10].

7. Bibliografía selecta

A) *Católicos:* G. Sánchez, *In libros Ruth, Esdrae...* (Lyón 1628) p.1-28; R. Tamisier: SBPC III (París 1949) p.301-326; M. del Socorro Argenzio, *El libro de Rut* (Montevideo 1953); P. Joüon, *Ruth* (Roma 1953²); J. Fischer, *Ruth:* EBi (Würzburg 1956²); O. Loretz, *Gotteswort und menschliche Erfahrung. Eine Auslegung der Bücher Jona, Ruth, Hoheslied und Qohelet* (Friburgo de Br. 1963).

B) *Acatólicos:* M. Haller, *Ruth* (Tubinga 1940); L. P. Smith-J. Cleland: IB II (Nueva York 1953) p.827-852; G. Gerleman, *Ruth.* (Neukirchen 1960); W. Rudolph, *Das Buch Ruth* (Gütersloh 1962).

7 Así, según algunos, *nś' 'šh* (1,4) en vez de *lqḥ 'šh*; Pi. *qûm* (4,7) y *śibbēr* (1,13) en vez de Hi.; *lāhēn* = por esto. Véase su discusión en G. Gerleman, p.1; W. Rudolph, p.28.

8 La *Tradición rabínica (Baba Bathra* 14b) le hace autor del libro.

9 Cf. M. David, *The Date of the Book of Ruth:* OTSt (1942) 55-63; S. Sierra, *Il libro de Rut:* RivStOr (1957) 357-369; G. S. Glanzman, *The origin and date of the Book of Ruth:* CBQ (1959) 201-207; J. L. Vesco, *La date du livre de Ruth:* RB 74 (1967) 235-247.

10 Cf. G. Gerleman, p.2-4.11-12; W. Rudolph, p.25-26.34-35. Puede verse G. Diettrich, *Die Massora der östlichen und westlichen Syrer in ihren Angaben zum Buch Ruth nach fünf Handschriften:* ZAW (1902) 193-201; A. B. Ehrlich, *Randglossen zur hebräischen Bibel* VII (1914) p.19-20; A. Rahlfs, *Studie über den griechischen Text des Buches Ruth:* NGG (1922) 47-164; A. R. S. Kennedy, *The Book of Ruth. The Hebrew Text with Grammatical Notes and Vocabulary* (Londres 1951²); R. Thornhill, *The Greek Text of the Book of Ruth:* VT (1953) 236-249.

1 1 Sucedió que, en los días en que juzgaban los jueces, hubo ham-
bre en la tierra. Partió entonces un hombre de Belén de Judá para ins-
talarse en la campiña* de Moab, él con su mujer y sus dos hijos. 2 El
nombre era Elimélek, el nombre de su mujer Noemí, y el nombre de
sus dos hijos Majlón y Kilyón: eran efrateos, de Belén de Judá. Llega-
ron a la campiña* de Moab y se quedaron allá. 3 Murió después Eli-
mélek, marido de Noemí, y sobrevivió ésta con sus dos hijos. 4 Estos
se tomaron mujeres moabitas: el nombre de una era Orpá, y el nom-
bre de la segunda, Rut. Habitaron allí como diez años. 5 Murieron
también estos dos, Majlón y Kilyón, y la mujer sobrevivió a sus dos
hijos y a su marido.

CAPITULO I

Rut, la moabita. 1,1-14

1-5 Relato autónomo, el libro de Rut se abre en su primer capítulo[1] como otros libros históricos (Jos; Jue; 1 Sam; 2 Sam; Neh), con el clásico y narrativo *wayehî* = *y sucedió*. Con él se da entrada a lo que pudiera llamarse el fondo histórico de todo el relato, encuadrado en la fórmula vaga *en los días šepōṭ haššōpeṭîm* = *en que juzgaban*-gobernaban *los jueces*-jefes políticos de ocasión[2]. Durante este período indeterminado, anterior sin duda a la monarquía, el hambre azotó una vez más la tierra de Palestina (total o parcialmente) y forzó la emigración de sus habitantes (Gén 12,10; 26,1; 46,8)[3]; Entre los emigrados, sólo interesa al autor una familia (matrimonio y dos hijos) que se ve obligada a abandonar su patria, Belén de Judá (Jue 19,1)[4], para instalarse por un cierto período y en plan de *forasteros-peregrinos (gēr)* en la fértil (2 Re 3,4) transjordánica Moab (Gén 19,33-37). Reseñados los nombres[5] de los miembros de la familia *(ʾĔlîmelek = Dios es Rey; Noᶜŏmî = Amabilidad-Dulzura; Maḥlôn = ¿Enfermedad? ¿Infecundidad?; Kilyôn = ¿Perfección? ¿Caducidad?)* y presentados como *efrateos* (de Efrata, antiguo nombre de Belén: 4,11; Miq 5,1), se notifica la *muerte* del jefe de la familia ya instalada en Moab. A esta primera pincelada de tristeza sigue otra de alegría: contra la costumbre israelita (Dt 23,4; Esd 9,2-4; Neh 13,1.23-25), los *hijos* de Elimélek se unen en *matrimonio* con dos *moabitas*, *ᶜOrpā = ¿Cerviz?* y *Rût = ¿Compañera?* Tras *diez años* de idilio familiar, un nuevo golpe de *tristeza* con la *muerte* de los *dos* maridos, que deja sola a Noemí con sus dos nueras.

1 G. von Rad, *Predigt über Ruth 1*: EvTh (1952-1953) 1-6.
2 Sobre *šāpaṭ* y *šōpeṭîm*, véase *Introducción* a *Jueces* y Jue 2,16-19; 3,10, etc.
3 Sobre el «hambre» como testigo divino de Israel, Dt 28,15-19; Jer 14; Ez 14.
4 Distinta de la «Belén de Zabulón» (Jos 19,15).
5 Ninguno de los nombres aparece más en el AT. Sobre el acád. *Ili-milku* (ᶜAmārna) e *Il-mlk* (ugar.), lo mismo que sobre los intentos para descubrir en el ugar. el israelita *Kilyôn* y los moabitas *'Orpā* y *Rût*, véase W. Rudolph, p.18; A. Penna, p.267-268; G. Gerleman, p.14-15; Loretz, p.47. Ultimamente, H. Bruppacher *(Die Bedeutung des Namens Ruth*: ThZ [1966] 12-18) estudia las diversas posiciones anteriores y propone como «seguro» el *Rût* = *Bebida-Refrigerio*, como derivado de *rwh* = *beber hasta saciarse-refrescarse.*

**6 Se levantó, pues, ella con sus dos nueras y se volvió de la cam-
piña* de Moab, porque había oído en la campiña de Moab que el
Señor había visitado a su pueblo, dándole pan. 7 Salió del lugar donde
estaba, con ella estaban también sus dos nueras, y tomaron el camino
para volver a la tierra de Judá. 8 Pero Noemí dijo a sus dos nueras:
«Marchad, volved cada una a la casa de su madre. Que el Señor use
misericordia con vosotras, según vosotras habéis usado con los muer-
tos y conmigo. 9 Que el Señor os conceda encontrar un lugar de des-
canso, cada una en la casa de su marido». Después las besó. Entonces
ellas alzaron la voz y lloraron. 10 Le dijeron: «No; sino que contigo
retornaremos a tu pueblo». 11 Pero Noemí dijo: «Volveos, hijas mías;
¿por qué habéis de venir conmigo? ¿Tengo yo aún hijos en mis entra-
ñas que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías,**

6-9 Sola en tierra extranjera y alentada con la alegre noticia de que *Yahvé había visitado a su pueblo* con buenas cosechas, Noemí ultima los preparativos para volver a la patria. Sale del *lugar* de residencia acompañada de sus *dos nueras*, que acaso no tenían al principio la intención de trasladarse a *Judá*. De aquí que, sin duda, llegadas a la frontera de Moab, Noemí las invite a *volverse* atrás, *cada una lᵉbêt ʾimmāh* = a la casa de su madre. Para explicar la sustitución de «la casa del padre», a donde de nuevo volvía la hija viuda (Gén 38,11; Lev 22,13; Núm 30,17), por «la casa de la madre», se ha recurrido a la hipotética muerte de los padres, al espíritu más compasivo y de tendencia consoladora por parte de las madres, a la supuesta costumbre, por parte de las mujeres, de hablar de la casa familiar como de «la casa de la madre», a una supuesta huella del antiguo matriarcado [6]. La primera hipótesis encuentra una dificultad insuperable en la afirmación contraria de 2,11, mientras las otras parecen un tanto gratuitas. Parece lo más obvio suponer o que, aunque volviesen a «la casa del padre», las hijas habían de habitar en la «casa» o «tienda» donde vivía la «madre» (Gén 24,28.67; cf. Cant 3,4; 8,2), o que Noemí se acuerda de «la casa de las madres» pensando en que éstas habían de sustituirla en el apoyo que ella hasta ahora había prestado a sus nueras viudas. En todo caso, Noemí inicia una línea de desinterés y dulzura propia de su nombre y que ha de ser su constante en toda la historia. Olvidada de sí y pensando sólo en el porvenir de las nueras, les augura, agradecida a su amor delicado y a su generosa fidelidad, el *ḥesed* = *misericordia*-favor *de Yahvé*, traducido en el encuentro de un *mᵉnûḥā* = *lugar de descanso* por medio de un segundo matrimonio [7].

10-14 Las nueras oponen al desinteresado *šōbᵉnā* = *volveos* de Noemí su generoso *kî* = *no*, sino que [8] *contigo nāšûb* = *volveremos a tu pueblo*, como si fuese nuestra patria [9]. Noemí reacciona ante lo que juzga decisión irreflexiva con un nuevo e insistente *šōbᵉnā* =

*1.2.6. Con muchos Mss, G, Peš y Vg *śᵉdēh* (cf. v.6b); TM *śᵉdê=campos*.

6 Cf. W. Rudolph, p.41.

7 Así evitarían las calamidades propias de las viudas, aun supuesta la legislación de Israel a su favor (Dt 24,19-21; 27,19; Is 1,17; Jer 7,6).

8 Tal es el sentido del adversativo *kî*, que alg. Mss de G, VL y Peš ratifican con la inserción de un precedente *lō'* = *no*.

9 Nótese el uso frecuentísimo del clásico *šûb* = volver a la patria en los v.6-14.

marchad, porque soy vieja para pertenecer a un hombre. Que si yo
dijese: 'Hay para mí esperanza, esta misma noche perteneceré a un
hombre y todavía engendraré hijos', 13 ¿acaso vosotras esperaríais has-
ta que fuesen grandes? ¿Acaso os abstendríais para no pertenecer a
un hombre? No, hijas mías; que tengo demasiada amargura para vos-
otras, una vez que la mano del Señor se ha manifestado contra mí».
14 Entonces ellas alzaron la voz y lloraron de nuevo; por su parte,
Orpá besó a su suegra y se volvió a su pueblo*, mientras Rut se unió
a ella.
15 Ella le dijo entonces: «He aquí que tu cuñada se ha vuelto a su
pueblo y a sus dioses, vuélvete también tú* detrás de tu cuñada».
16 Pero Rut dijo: «No me insistas para que te abandone alejándome de
ti, porque a donde vayas iré y donde te alojes me alojaré; tu pueblo
será mi pueblo y tu Dios mi Dios. 17 Donde mueras, moriré y allí seré
sepultada. Así haga conmigo el Señor y así añada si no es la muerte
la que nos separe». 18 Vio, pues, que ella se obstinaba en ir con ella y
cesó de hablarle.
19 Así que caminaron las dos hasta llegar a Belén. Cuando llegaron
a Belén, toda la ciudad se conmovió por ellas, y las mujeres decían:
«¿Es ésta Noemí?» 20 Pero ella les decía: «No me llaméis Noemí; lla-

---

volveos, apoyado no en un afecto pasajero, sino en la dura realidad de la vida, que expone con un cierto triste humorismo. Quedando con ella, se cierran el camino a un nuevo posible matrimonio, ya que *ni* (en virtud de la ley del «levirato» o matrimonio con un cuñado: Dt 25,5-10; Mt 22,24; cf. Gén 38,6-11) *tiene en sus entrañas hijos* que pudieran un día ser los *maridos* de sus medio cuñadas, ni, *vieja* como es, puede pensar en un «nuevo matrimonio», ni, aun admitido esto como inmediatamente posible, ellas podrían esperar a que los hipotéticos hijos *creciesen, absteniéndose* entretanto (hapax Ni. *ʿgn:* cf. aram. *encerrarse* y heb.-mišn. *obligarse a la continencia)* de contraer matrimonio.

Piedad y fidelidad. 1,15-22

15-18 Torna de nuevo Noemí a su clásico *šûbî* = *vuelve* a unirte *a tu pueblo* y a vivir allí bajo la protección del *dios* nacional Kemós (Núm 21,29; Jue 11,24); pero Rut corta con un tajante *ʾal tipgeʿî bî* = *no me insistas,* atacándome con ruegos y poniéndome dificultades.

19-21 Unidas más que nunca material y espiritualmente, suegra y nuera *llegan a Belén*. A la vista de aquellas dos mujeres, viuda Rut y viuda y sin hijos Noemí, la pequeña ciudad *tēhōm* = *se conmueve* profundamente (1 Sam 4,5; 1 Re 1,45). Noemí se dirige a sus antiguas compañeras y las invita a cambiar su antiguo nombre *Noʿŏmî* = Dulzura en *Mārāʾ* = *Amargada* (ortografía aram. del heb. *Mārāh)* : es el nombre que corresponde a la realidad presente bajo el peso de la mano del Dios *šadday* = *omnipotente* [10], que ha

*14 *y se volvió a su pueblo:* se añade con G.
*15 *también tú:* se añade con G y Peš.
10 Cf. Gén 17,1; W. Rudolph, p.45.

madme Mará, porque el Omnipotente me ha amargado en exceso.
21 Yo partí llena, pero el Señor me ha hecho volver vacía. ¿Por qué
me llamáis Noemí cuando el Señor ha testimoniado contra mí* y el
Omnipotente me ha maltratado?»
22 Así volvió Noemí, y con ella, Rut, la moabita, su nuera, que ve-
nía de la campiña* de Moab. Llegaron a Belén al comenzar la siega
de las cebadas.

2 1 Noemí tenía un pariente de parte de su marido: era un hombre
de gran fortuna, de la familia de Elimélek, y su nombre era Booz.
2 Rut, la moabita, dijo a Noemí: «Permíteme ir a la campiña para es-
pigar espigas detrás de aquel en cuyos ojos yo encontraré gracia».
Ella le dijo: «Vete, hija mía». 3 Marchó, pues, entró a espigar en la
campiña detrás de los segadores y le deparó su suerte una propiedad

---

impuesto ese cambio de nombre, *porque sobremanera hēmar — lî* = *me ha amargado* (Hi. *mrr*). Y explicando el alcance de esta «amargura», compara el pasado con el presente: un día *partí* hacia Moab *m*ᵉ*lē*ʾ*ā* = llena, con los hijos y el marido vivos, pero hoy *Yahweh hĕšîbanî* = *me ha hecho volver* a Belén *rêqām* = *vacía*, privada de los míos [11]. Castigo o purificación, el cambio realista de *No*ᶜ*ŏmî* en *Mārā*ʾ es obra de *Yahvé* que ᶜ*ānā* = *ha testimoniado contra mí*, alzándose como acusador implacable *(nt. crít.)*, y del Dios *Šadday* = omnipotente que *hēra*ᶜ *lî* = *me ha maltratado* con tantas desgracias.

22 Breve síntesis de la *vuelta* de Noemí y Rut a Belén, a base del clásico *šûb* = *volver* (a la patria y a su Dios) y con la indicación cronológica de carácter agrícola: *al comenzar la siega de las cebadas* (hacia mediados de mayo: 2 Sam 21,9-10), que prepara el camino al tema central de la historia.

CAPITULO 2

La espigadora. 2,1-23

1-3 Presentación de un nuevo personaje, que ha de ser la clave decisiva en la solución de un drama de familia con desenlace nacional. Se trata de un *môda*ᶜ = *pariente* [1] por parte de *Elimélek, hombre gibbôr ḥayil* = de gran fortuna (1 Sam 9,1; 1 Re 15,20) y por nombre *Bō*ᶜ*az* = *en él hay fuerza* (G Booς y Booζ) [2]. La legislación israelita salía al paso de las necesidades del pobre con el *espigar* en el campo de quien, fiel a esa legislación social (Lev 19,9-10; 23,22; Dt 24,17-22), dejase sin recoger lo que durante la siega iba cayendo. Rut entra a *espigar* en un *campo de Booz*: pura *miqreh* = *casualidad* humana; a través de ella abre brecha la providencia divina.

*21 G, Peš y Vg *me ha humillado* o *castigado* (ʿ*innā*; TM ʿ*ānā*).
*22 Cf. v.1.2.6.
11 Cf. G. Sánchez, p.11.
1 *Môda*ᶜ (Qer.) significa *conocimiento*; de donde *persona conocida* y, en nuestro caso, pariente y no simplemente «conocido» (*m*ᵉ*yuddā*ᶜ: Ket.).
2 Sobre otras hipótesis, W. Rudolph, p.48.

del campo de Booz, que era de la familia de Elimélek. 4 Y he aquí que
Booz llegaba de Belén y dijo a los segadores: «El Señor esté con vos-
otros». Ellos le dijeron: «El Señor te bendiga». 5 Dijo después Booz
a su siervo que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esta
joven?» 6 Respondió el siervo que estaba al frente de los segadores y
dijo: «Es una joven moabita que ha vuelto con Noemí de la campiña
de Moab. 7 Ha dicho: 'Que yo pueda espigar y recoger entre las ga-
villas detrás de los segadores'. Ha venido y ha permanecido desde la
mañana hasta ahora, excepto un poco de descanso en casa».
8 Dijo entonces Booz a Rut: «¿No oyes, hija mía? No vayas a espi-
gar en otro campo, ni tampoco te alejes de aquí; así que únete a mis
siervas. 9 Tus ojos estarán en el campo que se siegue e irás detrás de
ellas. ¿No he ordenado a mis siervos que no te toquen? Cuando ten-
gas sed, irás a las vasijas y beberás de lo que hayan sacado mis jóve-
nes». 10 Cayó ella sobre su rostro, se prosternó en tierra y dijo: «¿Cómo
he encontrado gracia en tus ojos de modo que te hayas fijado en mí,
siendo yo una extranjera?» 11 Respondió Booz y le dijo: «Me ha sido
manifestado muy bien todo lo que has hecho con tu suegra después

---

4-7 El dueño saluda a sus *segadores* con el clásico y religioso *Yahweh ʿimmākem = Yahvé esté con vosotros* (1 Sam 17,37; 20,13), correspondido por parte de los criados con un respetuoso y sincero *Yahvé te bendiga* (Núm 6,24; Sal 129,8) [3]. Un tanto extrañado ante la presencia de aquella espigadora, *naʿărā = joven*-sierva y de buen parecer, pide informes sobre ella *hannaʿărô = al joven*-siervo, mayoral de sus segadores. Este la presenta como la moabita *haššābā = la que ha vuelto con Noemí* y como «incansable espigadora» [4].

8-9 Con un cariñoso y paternal *oye, hija mía,* le ordena seguir *espigando* en su campo *pegada* materialmente *(dābaq)* a sus *neʿārōt = jóvenes*-siervas atropadoras, y no a distancia, como una espigadora cualquiera, segura de que sus *neʿārîm = jóvenes*-siervos segadores *no han de molestarla.* Y no contento con asegurarle así un espigueo, como si fuese una de sus empleadas y no una simple espigadora, Rut puede *beber* del agua (Peš, Vg, Targ) que sus *neʿārîm = jóvenes*-siervos trabajadores *hayan sacado (šāʾab)* del pozo (Gén 24,13.19-20.43-44) y tengan preparada en *sus vasijas.*

10-13 Rut *cae* respetuosa *rostro* en tierra y, *postrada* reverente (Hištaf. *ḥāwā)* ante quien consideraba digno de sumo respeto (Gén 17,3; 18,2-4; 23,6; 1 Sam 25,23.41), pregunta a Booz el porqué de aquella conducta inexplicable: le extraña haber encontrado *ḥēn = gracia*-benévola acogida *en sus ojos,* hasta el punto de ser objeto de una *mirada* sinceramente cariñosa (Hi. *nkr)* a pesar de no ser israelita, sino una simple *nokriyyā = extranjera* [5]. Booz, hace saber a Rut que está al tanto del generoso desinterés con que ha abandonado *padres* y *patria* por seguir a una simple triste *viuda* y entrar a formar parte de *un pueblo* para ella *desconocido ayer y antes*

3 Dos fórmulas de saludo profundamente religiosas en labios de quienes vivían el sentido providencialista de la historia y el ambiente teológico de la oración litúrgica.

4 Este es el sentido del contexto tanto en la lectura del TM como de las algo divergentes Vers (G, Peš, Vg).

5 Delicado y expresivo juego de palabras, a base de la común raíz *nkr*, entre *hakkîrēnî = me has mirado* con benevolencia (Sal 142,5; Is 63,16; Jer 24,5) y *nokriyyā = extranjera.*

de la muerte de tu marido, cómo has dejado a tu padre, a tu madre
y a tu tierra natal y has venido hacia un pueblo que no conocías ayer
ni antes de ayer. 12 Que el Señor recompense tu acción, y tu galardón
sea completo de parte del Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has ve-
nido a refugiarte». 13 Dijo ella: «Que yo encuentre gracia en tus ojos,
señor mío, ya que me has consolado y has hablado al corazón de tu
esclava, no siendo yo* como una de tus esclavas».
14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate acá, come del
pan y moja tu rebanada en el vinagre». Ella se sentó al lado de los sega-
dores, y él le ofreció trigo tostado: comió ella, se sació y le sobró. 15 Se
levantó después para espigar, y Booz ordenó a sus jóvenes diciendo:
«Que espigue también entre las gavillas y no la avergoncéis. 16 Más
aún, tirad a propósito para ella algo de las gavillas, dejad que lo espigue
y no la reprendáis».
17 Espigó, pues, en el campo hasta la tarde y desgranó lo que había
espigado, que fue como un efá de cebada. 18 Lo cargó, marchó a la

---

de ayer («anteriormente»: Ex 5,7.8.14). *Gesto* esforzado y generoso *(pōʿal)* que sólo el cielo puede remunerar debidamente. Booz ha comenzado a poner en marcha esa *recompensa*-paga *(maśkōret) por parte de Yahvé,* que augura completa y colmada (Pi. *šlm* y adj. *šālēm)* en toda la línea. Rut se había confiado, como en fortaleza inexpugnable *(ḥāsā) bajo las alas de Yahvé*[6] (Sal 17,8; 36,8; 57,2; 61,5; 63,6-8; 91,3). Alentada con la conducta y las palabras de Booz, que, sin ella esperarlo, ha sabido *consolarla*-darle confianza (Pi. *nḥm)* y *hablar al corazón* de un modo convincente y afectuoso (Gén 34,3; Jue 19,3; Is 40,1-2; Os 2,16) a quien *no es* ni siquiera *como una šipḥōtêkā = de tus esclavas* (cf. *nt. crít.), Rut* se atreve a dar un paso adelante: con su yo *encuentre gracia en tus ojos,* pide al generoso betlemita que complete la línea iniciada de favor-protección.

14-16 Siguiendo esa línea de *ḥēn = gracia*-favor hacia Rut, Booz ahora la obliga a participar con los segadores *min hallehem = del pan*-comida preparada en el campo, el inusitado *gālî = trigo tostado* (Lev 23,14; 1 Sam 25,18) que *él* mismo delicadamente *le ofrece,* y a *mojar su rebanada*-porción *baḥōmeṣ = en el vinagre* = bebida refrescante (Núm 6,3; Sal 69,22; Prov 10,26; 25,20), sin duda a base de vino fuerte mezclado con agua[7]. Comida rústica, pero abundante, que le permite guardar *lo sobrante* para su suegra (v.18) y continuar en su dura faena de espigadora. Mientras se aleja Rut, Booz *ordena a sus jóvenes*-segadores que la dejen *espigar,* sin «meterse para nada» con ella, *entre las* mismas *gavillas* recién segadas y de las que *a propósito dejarán caer parte* de las espigas.

17-23 Facilitada con aquella *ḥēn = gracia* desbordada de Booz, pudo *Rut espigar* aquel día hasta *un efá* (unos 35 litros: Ex 16,36; Lev 5,11; Jue 6,11), y con ella y el «sobrante» de la comida se presentó a Noemí. Maravillada ésta y suponiendo por medio algún

*13 G y Peš *de modo que yo sea.*

6 La expresión se encuentra también en la literatura extrabíblica (egipcia, babilónica...) con sentido muy material, distinto del espiritual bíblico. Sobre su alcance, a la luz de la literatura clásica y eclesiástica, M. del Río, *Adagiala V. et N. Testamenti* I (Lyón 1614) p.181-182.

7 Sobre esta «comida-bebida» puede verse G. Sánchez, p.15-16; G. Gerleman, p.27; W. Rudolph, p.49.

**ciudad y mostró a su suegra lo que había espigado; después sacó y le
dio lo que había dejado después de saciarse. 19 Le dijo su suegra:
«¿Dónde has espigado hoy y dónde has trabajado? Bendito sea el que
se ha fijado en ti». Ella manifestó entonces a su suegra con quién había
trabajado y dijo: «El nombre del hombre con quien hoy he trabajado
es Booz». 20 Dijo Noemí a su nuera: «Bendito sea el Señor, que no ha
negado su misericordia a los vivos y a los muertos». Después le dijo
Noemí: «Este hombre es nuestro pariente próximo; es uno de los que
tienen derecho a nuestro rescate». 21 Dijo entonces Rut, la moabita:
«También me ha dicho: Unete a mis siervas*, hasta que haya acabado
toda mi siega». 22 Dijo Noemí a Rut, su nuera: «Bueno es, hija mía,
que salgas con sus siervas, para que no te molesten en otro campo».
23 Se unió, pues, a las siervas de Booz para espigar hasta que se hubo
acabado la siega de las cebadas y la siega de los trigos. Entretanto habi-
taba con su suegra.**

3 **1 Le dijo Noemí, su suegra: «Hija mía, ¿no debo buscarte un lugar
de reposo que sea bueno para ti? 2 Ahora bien, ¿no es nuestro parien-**

---

amo generoso que *ha mirado con benevolencia* (Hi. *nkr)* a Rut, *le bendice* y pide informes de él. Al oír el nombre de *Booz,* presiente *Noemí* que Yahvé les ha abierto el camino por medio de un *qārôb* = *pariente próximo,* de *uno miggō'ălēnû* = *de los que,* según la Ley (Lev 25,25-27; Núm 35,19-27), *tiene derecho a nuestro rescate* y llegará a ser el *gō'ēl* = *defensor* nato (como si fuese el «cuñado»: Dt 25,5-10) de todos sus derechos a la vida tranquila y a la descendencia familiar (3,9.13; 4,3-6)[8]. Intervención providencial del *ḥesed* = *misericordia* generosa *de Yahvé* hacia los *vivos* (Noemí y Rut, que entrarán así en el cauce de una vida feliz) *y* hacia los *muertos* (Elimélek y los hijos, que podrán contar con una segura descendencia). De aquí su *bendito sea de Yahvé* dirigido a Booz, el futuro gō'ēl. Noemí manda a Rut que, para evitar posibles *molestias en otro campo* (v.9.15-16), *salga* a espigar siempre *con las siervas* de Booz. Rut sigue sus órdenes durante *la siega de las cebadas* y *la siega del trigo.* Yahvé intervenía en la historia a través de lo que se había presentado como una simple *miqreh* = *casualidad* de la vida humana (v.3).

C A P I T U L O 3

A los pies de Booz. 3,1-18

1-6 Noemí procura buscar para Rut un *mānôaḥ* = *lugar-estado de descanso* familiar (1,8-9). Con habilidad y delicadeza evoca el recuerdo de *Booz mōda'tānû* = *nuestro pariente,* que tan generoso se ha mostrado. Decidida, propone un plan atrevido, a no

*21 Con G (Mss), VL y Teod; TM masc.

[8] Sobre los derechos y obligaciones del *gō'ēl,* cf. Lev 25,25-27; sobre el aspecto jurídico del «levirato» y de la *ge'ullā,* W. Rudolph, p.60-64; Th. and D. Thompson, *Some Legal Problems in the Book of Ruth:* VT 18 (1968) 79-99.

te Booz, con cuyas siervas has estado? He aquí que esta noche aventa
la senara de las cebadas. 3 Lávate, pues, perfúmate, pon sobre ti tu
manto y baja a la era; no te des a conocer al hombre hasta que haya
acabado de comer y beber. 4 Pero, cuando se acueste, nota el lugar
donde se acuesta. Entonces irás, le destaparás la parte de sus pies y te
acostarás; él te indicará lo que has de hacer». 5 Ella la dijo: «Haré todo
lo que dices». 6 Bajó, pues, a la era e hizo todo lo que le había ordenado
su suegra.
7 Comió Booz, bebió y se alegró su corazón; después se fue a acos-
tar al extremo del muelo. Llegó entonces ella silenciosamente, descu-
brió la parte de sus pies y se acostó. 8 Sucedió que a media noche sin-
tió el hombre un escalofrío y se volvió; y he aquí que una mujer estaba
acostada a la parte de sus pies. 9 Le dijo: «¿Quién eres tú?» Y ella dijo:
«Soy Rut, tu sierva; extiende, pues, sobre tu sierva el borde de tu man-
to, porque eres quien tiene derecho de rescate». 10 Dijo él: «Bendita

---

ser que se piense en un acuerdo previo con Booz, y, en todo caso, en su fe ciega en la providencia de Yahvé, presente en la trama de toda su historia familiar [1]. Aquella misma *noche,* a partir de las cuatro de la tarde (cuando comenzaba a soplar la brisa marítima) hasta la puesta del sol (cuando cesaba la brisa), Booz comenzaría a *aventar* su *cosecha de cebada* en la era. Allí, perfumada y ataviada como el caso lo requería (Jdt 10,3; Est 2,12; Ez 16,9-13), había de *bajar Rut,* teniendo cuidado de *no darse a conocer* hasta el momento oportuno. Había que sorprender a Booz ya *acostado,* después de bien *comido* y *bebido* (v.7). No se trataba de colocar a Booz en un camino sin salida con estilo de prostituta provocativa [2], sino de obtener de él con delicadeza y tacto la ratificación definitiva y total de la *ḥēn-gracia*-trato de favor, hasta entonces experimentado parcialmente y como de paso: para ello, Rut se acercaría con cautela al dormido Booz y, destapando *margᵉlōtâyw = el lugar de sus pies* [3], *se acostaría* a los pies de su lecho. Rut *baja a la era* (hoy «campo de Booz», al este de Belén).

7-13 Con el *corazón alegre* (Jue 18,20; 19,6.9) después de una buena «cena» y satisfecho por la excelente cosecha (Is 9,2), no tarda Booz en dormirse en su cama improvisada junto al gran muelo de cebada limpia. Dormido profundamente, sólo a media noche y bajo la impresión repentina de un *temblor* (natural o efecto del frío) que le obligó a *volverse* para mirar, pudo darse cuenta que *una mujer estaba acostada a la parte de sus pies.* Sorprendido, reacciona con un *¿quién eres tú?* [4]. Con un humilde *soy tu sierva, Rut* le pide que, como *gōʾēl* que es, la reciba por esposa con un delicado y expresivo *extiende sobre tu sierva el borde de tu manto* (Ez 16,8). Booz reacciona con un *bendita seas de Yahvé* a lo que él considera un acto superior de *ḥesed = misericordia*-benévola condescendencia por parte de Rut

[1] Véase G. SÁNCHEZ, p.20-21, quien (contra el Tostado) defiende como honesto el proceder de Noemí y de Rut.

[2] Véase W. RUDOLPH, p.54.

[3] Ni aquí ni en v.7 y 8 hay que pensar en un eufemismo que encubra algo sexual, como sucede en otras ocasiones (Ex 4,25; Dt 23,1; 27,20).

[4] Sobre todo el episodio, libre en absoluto de culpa y de pasión tanto por parte de Noemí y de Rut como por parte de Booz, véase TEODORETO: MG 80,524.

seas tú del Señor, hija mía. Has realizado un segundo acto de piedad
mejor que el primero, no yendo detrás de los jóvenes, pobres o ricos.
11 Ahora, pues, hija mía, no temas; todo lo que has dicho haré conti-
go, porque toda la multitud de mi pueblo sabe que eres una mujer
virtuosa. 12 Sin embargo, aunque es verdad que soy quien tiene dere-
cho de rescate, hay también quien tiene derecho de rescate, siendo
pariente más cercano que yo. 13 Pasa esta noche, y si a la mañana él
te rescata, está bien, te rescatará; pero si él no quiere rescatarte, te res-
cataré yo, vive el Señor. Queda acostada hasta la mañana».
14 Quedó, pues, acostada a la parte de sus pies hasta la mañana y se
levantó antes que uno pueda reconocer a otro. Decía él: «Que no se
sepa que la mujer vino a la era». 15 Dijo entonces: «Dame el manto
que tienes encima y tenlo fuerte». Ella lo tuvo fuerte, y él midió seis
medidas de cebada, que puso sobre él, y se marchó* a la ciudad.
16 Ella, por su parte, marchó hacia su suegra, y ésta le dijo: «¿Qué
es de ti, hija mía?» Ella le contó todo lo que le había hecho el hombre.
17 Dijo además: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, porque

---

(2,11-12), que, por motivos religioso-sociales, se ha fijado en él, ya de edad, antes que en cualquier *joven*. Dispuesto a ir hasta el fondo de sus derechos-obligaciones de *gōʾēl*, Booz la tranquiliza con el testimonio de la buena fama de *mujer ḥayil = virtuosa* (Prov 31, 10) que tiene ante toda la multitud *(šaʿar = puerta* de la ciudad donde se reunía el vecindario) *de mi pueblo*. Religioso y exacto cumplidor de la Ley, Booz recomienda calma a su pretendiente: si él es *gōʾēl*, *gōʾēl* es también, y con más derecho por ser *pariente más cercano*, otro betlemita, a quien él legítimamente no puede suplantar en el caso de que quiera *rescatarla (gāʾal)*, escogiéndola para esposa. En caso contrario, él se compromete a *rescatarla (gāʾal)*, con el solemne y clásico juramento: *vive Yahvé* [5].

14-15 Asegurada definitivamente, con su gran *hesed=misericordia*-condescendencia benévola (v.10), la suspirada *ḥēn* = gracia-favor de Booz (2,13), Rut se mantiene fiel hasta el fin a los consejos de Noemí (v.4) y condesciende confiada al mandato de Booz, de seguir *acostada a la parte de sus pies hasta* que llegue *la mañana*. Es necesario que *nadie sepa de su venida a la era*, sin duda no tanto por miedo a la infamia (cf. v.11) cuanto por respeto al derecho del pariente más cercano: de aquí que, siguiendo el consejo de Booz, Rut *se levante* para volver a casa «apenas amanecido». Como despedida, una última prueba de la conseguida *ḥesed-ḥēn* (2,13.20): Booz carga el *miṭpaḥat* = manto (Is 3,22) de Rut con *seis medidas* [6] *de cebada*.

16-18 Noemí recibe a Rut con un cortado *mî ʾatte bittî: ¿qué es de ti*-cómo te ha ido, *hija mía?* [7]. Noemí ordena a Rut *permanecer* quieta en casa, en espera de *cómo* por suerte *caiga*-se resuelva *el*

*15 TM masc.; muchos Mss, Peš y Vg femen.

[5] Sobre el profundo alcance teológico de la fórmula puede verse F. Asensio, *Trayectoria teológica de la vida en el A. Testamento y su proyección en el Nuevo* (Madrid 1966) p.31-65.

[6] No *efá* (unos 215 litros), sino *ómer* (unos 20 litros) o *seá* (unos 70 litros). Puede verse R. de Vaux, *Les institutions de l'A. Testament* I (París 1958) p.303-309.

[7] Por el contexto, tal es el alcance de la expresión hebrea (Am 7,2.5), que literalmente habría de traducirse: *¿quién eres tú?* Véase G. Gerleman, p.33; W. Rudolph, p.57.

dijo: No debes ir vacía a tu suegra». 18 Dijo Noemí: «Queda quieta, hija mía, hasta que sepas cómo resulta el asunto, porque el hombre no estará tranquilo hasta que hoy resuelva el asunto».

4 1 Booz subió a la puerta y se sentó allí. Y he aquí que pasó el que
tenía derecho de rescate que Booz había dicho. Le dijo: «Fulano de Tal, acércate, siéntate aquí». El se acercó y se sentó. 2 Tomó entonces
diez hombres de entre los ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí». Y ellos se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía derecho de rescate:
«Noemí, la que ha vuelto de la campiña de Moab, ha puesto en venta la parcela del campo que tenía nuestro hermano Elimélek. 4 Yo me
he dicho: Te informaré, diciendo: Adquiérela en presencia de éstos que están sentados y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres rescatar, rescata; pero si no quieres* rescatar, manifiéstamelo, para que yo sepa, porque no hay nadie que pueda rescatar fuera de ti, y yo estoy detrás de ti». Dijo él: «Yo quiero rescatar».

---

asunto (Sal 16,6): conoce a Booz y, por lo que la nuera le ha contado, está segura de que el religioso betlemita *lōʾyišqōṭ* = *no se dará paz* hasta *haber solucionado* felizmente *el* espinoso *problema.*

CAPITULO 4

Booz compra el campo de Elimélek. 4,1-17

1-4 Booz *subió* de la era *a la puerta* de la ciudad *y se sentó allí* con la esperanza de encontrar al pariente en cuestión, o *gōʾēl* principal (3,12-13), entre quienes, de paso (camino del campo), o de primera intención (para un asunto judicial: Dt 21,19; 22,15; 25,7-8; 1 Re 21,8-14; Job 29,7) [1], de mañana afluían indefectiblemente a aquel lugar. Al verle *pasar*, Booz le invitó a *acercarse* con un genérico y popular *pelōnî ʾalmōnî* = *fulano de tal* [2]. Convocado inmediatamente el tribunal a base de *diez* de los *ancianos*-cabezas de familia de la ciudad, a quienes correspondía administrar justicia [3], habla al *gōʾēl*: se ha enterado que *Noemí*, la esposa de *nuestro* común *hermano*-pariente *Elimélek* y viuda sin hijos ni nietos, *ha puesto en venta el campo* de su esposo. En juego la ley que concedía el derecho de compra-rescate al *gōʾēl* = *rescatador* que fuese *haqqārôb* = *pariente más próximo* (Lev 25,25; Jer 32,7-9), sólo al pariente citado y a él después, como a únicos parientes, tocaba decidir: por lo mismo, Booz le invita a *manifestar* judicialmente *si quiere o no* mantener ese *geʾullā* = *rescate*-compra.

*4 Con G, Peš, Targ y Vg; TM *quiere.*

1 La «puerta» de la ciudad era el sitio destinado para fijar planes, hacer transacciones o contratos, resolver oficialmente litigios. Véase R. DE VAUX, *Les Institutions...* I p.108-109. 212-213.

2 Véase el árab. *fulân*, el sir. *pelān* (en español *fulano*). Sin duda le llamó por su nombre (SAN JERÓNIMO: ML 26,201; G. SÁNCHEZ, p.24; otros, como W. RUDOLPH, p.59, opinan que no), pero el hagiógrafo lo ha sustituido con esa expresión general por serle desconocido. Sobre la posible etimología de cada uno de los términos (aplicados a un lugar en 1 Sam 21,3; 2 Re 6,8), véase W. RUDOLPH, p.59.

3 Para causas criminales: Dt 19,12; 21,2-4; 1 Re 21,8-16; para causas civiles en cuestión de derechos familiares: Dt 25,5-9.

5 Booz dijo entonces: «El día en que adquieras el campo de la mano
de Noemí, adquirirás también a* Rut, la moabita, la mujer del muerto,
para suscitar el nombre del muerto sobre su herencia». 6 Dijo el que
tenía derecho de rescate: «No puedo rescatar en mi favor, no sea que
perjudique a mi herencia; rescata tú en tu favor mi parte de rescate,
porque no puedo rescatar».
7 Anteriormente, he aquí lo que regía en Israel en caso de rescate
y en caso de cambio, para convalidar cualquier asunto: quitaba el uno
su sandalia y la entregaba al otro. Este era el modo de atestiguar en
Israel. 8 Dijo, pues, a Booz el que tenía derecho de rescate: «Rescata
en tu favor». Y se quitó su sandalia. 9 Dijo entonces Booz a los ancia-

---

5-6 Ante el *yo ʾegʾāl* = *quiero rescatar* el campo por parte del pariente, Booz le recuerda que esto lleva consigo el casamiento con Rut. Alusión indudable a la ley del levirato (Dt 25,5-10; cf. Gén 38,8-9): según ella, «el cuñado del hermano muerto que habitase con él» debía tomar como esposa a la viuda, «para suscitar el nombre» o «la descendencia del muerto», a no ser que prefiriese ser condenado como «casa del descalzo» por los ancianos-jueces, después de haber sido públicamente «descalzado y escupido por la cuñada» delante de ellos. El contexto del libro parece suponer una cierta evolución de la ley deuteronómica, con sentido humano-social más pronunciado en favor de la viuda desamparada [4], pero sin su específica obligación de justicia, al menos si quedaba otro *gōʾēl* dispuesto al «rescate». De aquí que nuestro *gōʾēl*, sin pasar por la infamia a que era condenado el «cuñado» incumplidor (Dt 25,7-10), pueda renunciar en favor de Booz a su *gᵉʾullā* = *derecho de rescate* por razones familiares: no podía perjudicar su herencia, o exponiéndola a pasar al eventual hijo de Rut con el nombre del marido difunto, o introduciendo en casa un motivo de celos y discordia para la primera mujer (Targ).

7-10 Todo se iba desarrollando conforme al plan bien pensado de Booz [5]. Antes de presentarlo en el cumplimiento de la última fase, el hagiógrafo recuerda una costumbre usada *antiguamente (lᵉpānîm:* Dt 2,10.12; 1 Sam 9,9) *en Israel* (perdida sin duda cuando redactaba el libro) para *dar valor* oficial a cualquier asunto, sobre todo en caso de *rescate* o de *cambio:* el que cedía su derecho a otro *se quitaba la sandalia y se la entregaba.* Era un gesto simbólico (espontáneo, no forzado y humillante como en el caso del «cuñado»: Dt 25,7-10) del derecho de posesión (Sal 60,10 = Sal 108,9) transmitido a otra persona. El primer *gōʾēl* lo realiza, explicando su alcance con un sencillo y significativo *qᵉnēh lāk* = *compra*-rescata *para ti*, dirigido a Booz [6]. El nuevo *gōʾēl* lo ratifica con su insistente *vosotros sois testi-*

*5 Con Peš y Vg; TM *y de parte de.*

[4] Es el caso de la ley levítica sobre sacrificios y ofrendas en favor del pobre (Lev 5,7-9; 12,8). Así pueden también explicarse otras anomalías en materia de transmisión de bienes (Núm 27,7-11). No parece, por lo mismo, necesario o hablar de Rut como anterior a Dt, o suponer en nuestro autor desconocimiento de la ley deuteronómica, o señalar interpolaciones posteriores en el «para suscitar...» de los v.5 y 10. Para las diversas posiciones, véase TH. VRIEZEN, *Two Old Cruces:* OTSt (1948) 80-88 (a base de crítica del texto); W. RUDOLPH, p.63-67; A. PENNA, p.260-261.283-285.

[5] Véase H. H. ROWLEY, *The Marriage...* p.181-182.

[6] W. Rudolph (p.68) recoge, junto con diversas hipótesis más o menos afortunadas, la *Bibliografía* sobre esta costumbre en el mundo antiguo. Entre la más reciente, puede verse

nos y a todo el pueblo: «Hoy vosotros sois testigos de que adquiero de la mano de Noemí todo lo de Elimélek y todo lo de Kilyón y Majlón,
10 y de que también adquiero por mujer a Rut, la moabita, mujer de Majlón, para suscitar el nombre del muerto sobre su herencia y para que el nombre del muerto no sea exterminado de entre sus hermanos y de la puerta de este lugar. Hoy vosotros sois testigos».
11 Todo el pueblo que estaba en la puerta y los ancianos dijeron: «Somos testigos. Que el Señor haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y como a Lía, que, las dos, han edificado la casa de Israel. Haz proezas en Efrata y proclama tu* nombre en Belén.
12 Sea tu casa como la casa de Peres, que Tamar dio a luz a Judá, gracias a la descendencia que de esta joven te diere el Señor».
13 Tomó, pues, Booz a Rut, y ésta fue su esposa. Se llegó después a ella; el Señor le concedió concebir, y ella dio a luz un hijo.
14 Las

---

gos, dirigido a los *ancianos*-jueces y a *todo el pueblo* allí reunido: como tal, se compromete a *adquirir*-recatar *(qānā)* no sólo cuanto (antes posesión del marido y los yernos) ahora poseía *Noemí*, sino también a *adquirir*-rescatar *a Rut* por medio del matrimonio. En ello sólo tiene un único fin religioso-social: que, sustituyendo al suyo propio, *el nombre del* marido *muerto* se perpetúe en el hijo que espera tener Rut y así *no desaparezca de entre sus hermanos* (de la vida familiar) *y de la puerta de este lugar* (de la vida pública).

11-12 La acción judicial se cierra con el unánime *somos testigos* en boca del *pueblo* presente y de los *ancianos*-jueces. El matrimonio es un hecho, y como tal lo consideran pueblo y ancianos: del ámbito de jueces y testigos pasan al de conciudadanos y amigos, augurando fecundidad al nuevo matrimonio. Triple fórmula de bendición humana a la sombra de la bendición de *Yahvé*. Con la primera se desea a la nueva israelita, Rut, una maternidad tan fecunda como la de *Raquel y Lía*, que, como esposas de Jacob y madres de los doce patriarcas, *edificaron*-pusieron en marcha *la casa*-pueblo *de Israel*. Con la segunda se le desea a Booz continuidad en la línea de *ḥayil* = *proezas*-acciones valerosas (1 Sam 14,18; Sal 60,14) que hagan famoso su nombre en *Efrata-Belén* (cf. 1,2). Con la tercera se desea a la nueva *casa*-familia betlemita «Rut-Booz», a través de su descendencia, suerte idéntica a la que tuvo un día la *casa*-familia «Tamar-Judá» por medio de su hijo *Peres* (Gén 38,29; 46,12; Núm 26,21), ascendiente directo de Booz [7].

13-17 Solemnemente proclamado el nuevo matrimonio, *Booz se llegó* (como esposo a esposa: Gén 16,2; 30,1) a *Rut*, y, fruto de esta unión conyugal, *Yahvé* les concedió un hijo. En él, como definitivo *gōʾēl* = *restaurador*-continuador de la nueva familia y «célebre», por lo mismo, *en* la futura historia de *Israel* [8], se fijan *las* miradas de

*11 Se añade con G.

E. R. Lacheman, *Note on Ruth* 4,7-8: JBLit (1937) 53-56; E. A. Speiser, *Of Shoes and Shekels*: BASOR 77 (1940) 15-18. Sobre el uso y significado en el judaísmo posterior, S. Bialoblocki, *Chalīza*, en *Encicl. judaic.* V p.210-216.

[7] A causa de esta ascendencia y no, como quieren algunos, del paralelismo, en el campo del «levirato», entre Tamar (Gén 38,8-9) y Rut, se evoca sin duda la «casa» Tamar-Judá. Sobre el v.11, cf. C. J. Lebuschagne, *The Crux in Ruth* 4,11: ZAW 79 (1967) 364-367.

[8] De cara al futuro, el niño sustituye en el campo del *gōʾēl* a Booz, el *gōʾēl* del pasado.

mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor que no ha dejado que
te faltase hoy quien tuviese derecho de rescate, cuyo nombre será
proclamado en Israel. 15 Será para ti el que te dé vida y sostenga tu
vejez, porque le ha dado a luz tu nuera, que te ama y es para ti mejor
que siete hijos». 16 Noemí tomó el niño y se lo puso en su seno; ella
le hizo de aya. 17 Las vecinas, por su parte, le llamaron con un nom-
bre, diciendo: «Le ha nacido a Noemí un hijo», y le llamaron con el
nombre de Obed. Este fue el padre de Isay, padre de David.
18 Estas son las generaciones de Peres: Peres engendró a Jesrón,
19 Jesrón engendró a Ram, y Ram engendró a Amminadab. 20 Ammi-
nadab engendró a Najsón, Najsón engendró a Salmón, 21 Salmón en-
gendró a Booz, y Booz engendró a Obed; 22 Obed engendró a Yisay,
y Yisay engendró a David.

---

las *mujeres* betlemitas cuando felicitan *a* la antes triste y hoy alegre *Noemí* con el clásico y providencialista *bendito sea Yahvé:* a él debe la viuda el porvenir seguro de su vida, porque, siendo hijo de una nuera que para ella vale más que *siete hijos*, será el *sostén de su vejez*. Emocionada y en silencio, *Noemí* responde *poniendo el niño en su seno*, para indicar que desde entonces será ella su *ʾōmenet* = *aya* [9]. El gesto cariñoso de Noemí contagia a sus *vecinas*, que, fuera de sí por el gozo, proclaman al niño como *Bēn Noᶜŏmî* = *Hijo de Noemí*-Hijo de Dulzura. Nombre simbólico y de ocasión, sustituido inmediatamente por el histórico y definitivo de *ᶜÔbēd* = *servidor* (de Yahvé: cf. ᶜŌbadyā, ᶜAbdîʾēl) [10]. A través de Obed, *padre*-ascendiente de *Yišay*, el *padre de David*, entra Rut, la moabita, en la línea genealógica del Mesías.

Genealogía de David. 4,18-22

18-22 Como complemento de la precedente nota histórico-mesiánica, con la que se ratifica definitivamente la intervención especial de Yahvé a lo largo de todo el libro, se añade (quizá más tarde) una genealogía más detallada, aunque incompleta (cf. 1 Par 2,5-15; Mt 1,1-17; Lc 3,23-38). A base del clásico *éstas son las generaciones* (Gén 5,1-32; 11,10-26), se parte de *Peres* (hijo de Tamar-Judá: Gén 38,27; 1 Par 4,1) y, pasando por *Jesrón* (Gén 46,12; Núm 26,21), *Ram* (1 Par 2,9-10), *Amminadab* y *Najsón* (Ex 6,23; Núm 1,7), se llega a *Salmón (Salmá:* 1 Par 2,11). A partir de éste se abre la segunda parte de la línea genealógica con otros cinco nombres: *Salmón, Booz, Obed, Yisay, David*. Catálogo incompleto [11], que, arrancando de Peres, pretende poner de relieve el entronque directo de David con Judá e introducir en la línea davídico-mesiánica (Mt 1,1.16; Lc 3,23.31) a Rut, moabita de origen, pero auténtica israelita por decisión propia y elección divina [12].

9 No parece que se trate directamente de un gesto de adopción. Véase W. Rudolph, p.71.

10 No parece, por lo mismo, que se trate de un doble nombre real (Gén 35,18; 1 Sam 12,24-25). En cuanto al nombre de «Obed», no es fácil determinar si fueron las mismas «vecinas» quienes lo impusieron o, al menos, sugirieron. Para las diversas hipótesis, W. Rudolph, p.70.

11 Vése F. Dijkema, *Ruth* 4,17-22: Nieu. Theol. Tijds. (1935) 111-118.

12 L.-B. Gorgulho, *Ruth et la «Fille de Sion» Mère du Messie:* RevTh (1963) 501-514.

LOS DOS LIBROS DE SAMUEL

TRADUCCION Y COMENTARIO POR

FIDEL BUCK, S. I.
Profesor en la Facultad de Teología de Regis College, Toronto (Canadá)

INTRODUCCION

1. Nombre

Los dos libros de Samuel formaron originariamente una sola obra. Los traductores de la versión de los LXX consideraron los libros de Samuel y los dos libros de los reyes como una historia completa del reino desde su fundación hasta su fin. Dividieron la obra en cuatro libros y les dieron el nombre de «libros de los reinos». San Jerónimo acepta esta división en su versión latina, pero prefiere llamarles *Libri Regum*. Los libros primero y segundo de Samuel corresponden a los dos primeros *libros de los reinos* de la versión griega, y al primero y segundo *libros de los reyes* de la versión Vulgata. Esta división en primero y segundo libros de Samuel fue introducida por primera vez en las ediciones de la Biblia impresas en hebreo por el impresor Daniel Bomberg, de Venecia, en 1516-17.

El hecho de que estos libros hayan recibido en hebreo el nombre de *Samuel*, refleja la opinión según la cual la redacción se atribuyó, al menos en parte, a Samuel.

2. Texto y versiones

El texto hebreo se halla en un estado defectuoso. Pueden suplir el primer libro de las Crónicas para un buen número de pasajes; el salmo 18 ofrece un texto casi idéntico a 2 Sam 22 y clarifica algunos pasajes difíciles. También los fragmentos de dos manuscritos de los libros de Samuel, que se encontraron en la cueva 4 de Qumrân, arrojan luz sobre textos oscuros. Ayudan, sobre todo, las versiones antiguas, como la de los LXX. La importancia de la versión griega proviene de su antigüedad y de que supone un texto hebreo distinto del texto masorético. La versión griega nos llegó en varias recensiones: una se basa en el Codex Vaticanus (B), otra en el Codex Alexandrinus (A), y la tercera se encuentra en la edición de Lagarde (L). Estas recensiones, al menos cuando reproducen una lección concorde, prevalecen sobre la lección del texto hebreo.

La versión latina de San Jerónimo (Vg), aunque muestra el influjo de anteriores versiones latinas, sigue de cerca el texto hebreo. A veces variantes de la versión Vetus Latina (VL), hecha sobre el griego, iluminan pasajes oscuros del texto griego. La versión siríaca, la Pᵉšiṭṭā' (Peš), sigue más bien el texto griego que el hebreo.

3. El contenido

Los libros de Samuel hablan, sobre todo, de Samuel, Saúl y David. Y estos tres nombres ya nos indican las tres grandes divisiones de los libros. Hay además ciertos textos—que podríamos llamar «conclusiones»—, es decir, 1 Sam 7,15-17; 14,47-52; 2 Sam 8,15-18; y 20,23-26 que determinan más claramente las divisiones.

La primera conclusión (1 Sam 7,15-17) termina la primera parte del libro, en la cual Samuel es la persona principal.

Con el capítulo 8 empieza la monarquía. Así, la segunda parte trata del reino de Saúl, y la segunda conclusión precede de este modo al final de la segunda parte (1 Sam 14,47-52).

En el capítulo 16 empieza la tercera y también la última parte de la obra; incluye, por eso, todo el segundo libro de Samuel. Esta tercera parte habla de David.

La historia de David, que comprende 1 Sam 16,1-2 Sam 24,25 se divide en varias secciones. Para elaborar estas secciones ayudan las conclusiones (2 Sam 8,15-18, y 20,23-26). 2 Sam 8,15-18 muestra a David en el apogeo de su reinado. Podemos concluir que la parte que describe el apogeo del reino de David termina con 2 Sam 9,13, mientras la parte que trata del peligro del reino de David se acaba con 2 Sam 21,14. Se puede dividir la vida de David en cinco secciones: la *primera* habla de David, ya ungido rey, pero viviendo aún Saúl, 1 Sam 16,1-2 Sam 1,27 (hasta la muerte de Saúl). *La segunda sección* nos describe a David, rey de Judá (2 Sam 2,1-5,3). David es consagrado rey en Hebrón (2,1-4a); y esta segunda sección empieza con la fórmula *way*[e]*hî ʾaḥărê kēn*—una fórmula que abre también la cuarta sección en 10,1.

La tercera sección empieza con una indicación de los años del reinado de David (indicaciones semejantes encontramos en los libros de los Reyes; cf. 3 Re 14,21; 15,2.10; 22,42; 4 Re 12,1ss; 14,2ss). La tercera sección comprende 5,4-9,13; David, en el ápice de sur eino y rey sobre todo Israel.

La cuarta sección (10,1-21,14) empieza con el doble pecado de David y, como consecuencia, el peligro para el reino. Esta sección concluye aptamente con las palabras: «Dios se apiadó de la tierra». Directamente, estas palabras están en relación con 21,1-14, pero pueden aplicarse también a toda esta cuarta sección.

La quinta sección (21,15-24,25) nos da una mirada retrospectiva sobre el reinado de David y concluye con las mismas palabras de la sección cuarta: «Yahvé se apiadó de la tierra».

El contenido de los libros de Samuel puede presentarse así:

Primera parte: Samuel profeta y juez (1 Sam 1,1-7,17).
Segunda parte: Saúl rey (1 Sam 8,1-15,35).
Tercera parte: David rey (1 Sam 16,1-2 Sam 24,25) [1].

4. La composición de los libros

La tradición judía, expresada en el *Talmud* [2], declara que «Samuel escribió su propio libro, otro de los Jueces y otro de Rut. Pero se objeta que Samuel había muerto (1 Sam 28,3). Se responde que el vidente Gad y el profeta Natán lo continuaron». Teodoreto de Ciro († 458), por su parte, dice que autores posteriores utilizaron

1 Con respecto a la división, cf. J. B. Schildenberger, *Zur Einleitung in die Samuelbücher* (Festschrift: A. Miller): Stud. Anselm. 27-28 (1951) 130-168.
2 Cf. *Baba Bathra* 1.6 fol.14b-15a.

los escritos de Samuel, de Gad y de Natán [3]. Diodoro de Tarso († 394) defiende esta misma posición [4]. Isaac Abravanel, del siglo XV, y después Grotius († 1645), consideraban a Jeremías como autor, mientras, según Sanctius († 1628), fue Isaías o Ezequiel quien compuso estos dos libros de Samuel. Richard Simon († 1712) atribuyó la composición de estos libros a los colegios de profetas o a escribas oficiales.

La historia literaria, sin embargo, no es tan simple. Una atenta lectura de los libros muestra que hay cierta falta de unidad entre las varias partes, que hay divergencias, repeticiones y aun contradicciones. Así, en 1 Sam 7,13, se lee: «Los filisteos no volvieron más a invadir el territorio de Israel». Estas palabras parecen afirmar que en los tiempos de Samuel ya no hubo otra invasión filistea. Pero poco tiempo después Israel gime de nuevo bajo la opresión de los filisteos (1 Sam 9,16). Se mencionan además otras tres invasiones durante el tiempo de Samuel (1 Sam 13,5; 17,1; 23,27). Según 1 Sam 15,35, «nunca después volvió Samuel a ver a Saúl»; pero en Sam 19,23-24 se narra otro encuentro de ambos.

Es notable que se narre dos veces la unción de Saúl. Fue ungido secretamente por Samuel (1 Sam 9,26s) y, otra vez, cuando fue declarado rey por el pueblo (cf. 1 Sam 10,17s y 11,15). Hay también dos tradiciones que narran la institución de la monarquía, una favorable (1 Sam 9; 10,1-16 y 10,26-11,15) y otra más bien contraria a ella (1 Sam 8,1-22; 10,17-25; 12,1-25).

También la reprobación de Saúl se narra dos veces (1 Sam 13, 14ss y 15,26ss), y, aunque ya reprobado, Saúl sigue reinando hasta su muerte. En dos narraciones distintas se menciona también el ingreso de David en el séquito de Saúl. Según una, Saúl mismo, aconsejado por algunos cortesanos, llamó a David, habilísimo en tocar la cítara (1 Sam 16,14-17,11 y 17,32-53). Según la otra (1 Sam 17,12-50 y 17,55-18,2), el pastorcillo David fue enviado por su padre para llevar comida a sus hermanos, que, como soldados, se encontraban en el ejército de Saúl. Dos veces David huye de la presencia de Saúl (1 Sam 19,12 y 21,1), dos veces le perdona la vida a Saúl (1 Sam 24 y 26) y dos veces se refugia con el rey de Gat (1 Sam 21,11ss y 27,1ss).

Estas divergencias, repeticiones y contradicciones indican claramente el carácter compuesto de la obra. Varios autores quieren descubrir una continuación de los mismos «documentos» o «tradiciones» que componen el Pentateuco. Bressan, por ejemplo, escribe: «Nos parece fuera de toda duda que la fuente yahvista (J) se encuentra en 2 Sam 9,20 y en otras partes (cf. 1 Sam 9; 14; 2 Sam 1, 1-16; etc.)» [5]. Y 1 Sam 15; 17 y otros pasajes, según el mismo autor, reflejan el influjo del elohísta (E).

Es un hecho que los libros de Samuel son un mosaico de varias tradiciones y documentos. Los documentos más obvios que se en-

[3] Teodoreto de Ciro, *Quaestiones in Libros Regum*: MG 80,529.
[4] Diodoro de Tarso: MG 33,1588.
[5] G. Bressan, *Samuele* (Torino 1954) p.20.

cuentran son: «la crónica de la sucesión» (2 Sam 10,1-21,14); «la historia de Samuel» (1 Sam 1-4,1a y 7,2-17, mezclada con «la historia del arca», 1 Sam 4,1b-7,1); «la narración de los orígenes de la monarquía» (1 Sam 8-12); «las narraciones dedicadas a Saúl» (1 Sam 13, 7b-15a; 13,15b-14,46; 15); «el ingreso de David a la corte de Saúl» (1 Sam 16,14-23; 17,1-18,5); «la carrera de David y sus relaciones con Saúl» (1 Sam 18,10ss) y «la historia del reino de David» (2 Sam 2, 1-9,13).

5. Formación de los libros

Todos los autores están de acuerdo en que los libros de Samuel contienen muchos elementos antiguos y que en su formación pasaron por varias manos. Sin embargo, no existe el mismo acuerdo al describir ya en detalle la formación de los libros. Algunos autores describen esta formación como una continuación de la obra del yahvista y del elohísta [6]. Otros admiten dos corrientes narrativas de base, pero sin afirmar que sean continuación del yahvista y del elohísta. Así, Rost [7] habla de una historia de la sucesión de David y de otra de las persecuciones y de la victoria de David. Vriezen [8], por su parte, sostiene que «la crónica de David», que incluye también las relaciones de David con Saúl y Jonatán y se extiende casi sin interrupción desde 1 Sam 11 hasta el fin de 2 Sam 24, forma el núcleo original de la obra. El fin de la obra, según Vriezen, no es solamente narrar la sucesión de Salomón al trono, sino también mostrar la legitimidad de la dinastía davídica. Weiser [9] reconoce varias tradiciones, unas particulares (v.gr., las guerras de Saúl y de David, el arca, el origen de la monarquía, el oráculo de Natán, el elenco de oficiales, etc.), otras de carácter más amplio (v.gr., la historia de Saúl, la crónica de la sucesión). Un historiador reunió y clasificó la materia por orden cronológico. Un discípulo de la escuela de los profetas completó la obra, y un editor deuteronomista la retocó y añadió ciertos poemas y notas.

La explicación de la formación de los libros de Samuel que aquí se presenta como conclusión no es nueva. Existían, cierto, ciclos de narraciones, como se indica en la sección precedente de esta introducción (cf. 4. la composición de los libros). Esos ciclos, al menos la historia de Samuel, de Saúl y de David, se formaron en los primeros tiempos de la monarquía y fueron reunidos en un libro antes de la revisión deuteronomista, es decir, alrededor del 700. Aunque el influjo de la revisión deuteronomista no sea muy notable —De Vaux ve tales retoques en 1 Sam 7 y 12, en ciertas noticias cronológicas (1 Sam 4,18; 2 Sam 2,10-11; 5,4-5), y tal vez en un nuevo arreglo de 2 Sam 7 [10]—, la formación definitiva de los libros

[6] Cf. J. Wellhausen, K. Budde, P. Dhorme.
[7] Cf. L. Rost, *Die Ueberlieferung von der Thronnachfolge Davids:* BWANT III 6 (Stuttgart 1926).
[8] Cf. Th. C. Vriezen, *De compositie van de Samuel-Boeken:* Orientalia Neerlandica (1948) 167-189.
[9] A. Weiser, *Einleitung in das Alte Testament* (Göttingen 1957) p.139-140.
[10] Cf. R. de Vaux, *Les Livres de Samuel:* BJ (1958[2]).

de Samuel se debe atribuir al tiempo de la revisión deuteronomista, es decir, entre 700 y 550.

6. Los libros y la historia

Para juzgar el valor histórico de nuestros libros, hay que tener en cuenta el género literario, la época de las tradiciones y de los relatos, las apreciaciones de los autores mismos. En cuanto a los autores se puede concluir que escribieron con imparcialidad y objetividad. No modificaron la verdad para defender la reputación de ciertas personas: con franqueza describen el pecado de Elí, los defectos de Saúl, los crímenes de Joab, el adulterio de David, el incesto de Amnón, la rebeldía de Absalón. Esos autores, sin embargo, eran hombres de su tiempo y ambiente. La historia que escribieron, por eso, no puede juzgarse según las normas que imponen a la historia actual. Mientras del historiador moderno se espera la máxima precisión y actitud crítica, sobre todo en la elaboración de los materiales, el historiador bíblico no se creía obligado a escribir su historia según esas normas. Así, en estos libros de Samuel, materiales procedentes de fuentes distintas se yuxtaponen sencillamente. Aunque a veces se den divergencias, el autor no se ocupa de decidir en favor de una u otra. Y cuando el autor altera el orden cronológico de los acontecimientos o aumenta las cifras, no piensa que tal proceder sea contrario a la veracidad. Por otra parte, hay que insistir en que las tradiciones que usan los autores de nuestros libros son muy antiguas y próximas a los hechos. Esas tradiciones antiguas, simples y populares, a veces no solamente nos informan acerca de los acontecimientos, sino también acerca de la impresión que dejaron en la memoria del pueblo. Por estas razones y consideraciones, los libros de Samuel, aunque sus datos no reciban gran cosa de la historia profana, gozan de un considerable valor histórico.

Los libros de Samuel tratan el período que se extiende desde los orígenes de la monarquía israelita hasta el fin del reinado de David. Egipto y Asiria no nos ofrecen de ese período sincronismos para establecer una cronología exacta. Aunque la arqueología y las excavaciones suministran cierta ayuda [11], debemos contentarnos con datos aproximados. Según las indicaciones del texto y aceptaciones probables de la historia, se puede determinar la fecha de la batalla de Afeq (1 Sam 4,1b-11) y la subsiguiente muerte de Elí (1 Sam 4,12-18) alrededor de 1050. Hacia 1030 Saúl subió al poder. La batalla de Guilboa (1 Sam 31,1ss), por lo tanto, tuvo lugar hacia 1010. Esta fecha incluye también la muerte de Saúl y el principio del reinado de David. Con treinta años, David empezó a reinar, y reinó cuarenta años (2 Sam 5,4), hasta 970.

La primera parte de la historia de los libros de Samuel se explica por la amenaza de los filisteos, y forma así una continuación de la historia descrita en el libro de los Jueces.

[11] Cf. G. E. Wright, *Biblical Archaeology* (London 1957) p.120-129.

En circunstancias de ineludible necesidad de defensa organizada nació la monarquía de Saúl. Saúl fue elegido por Yahvé, fue transformado por su Espíritu (1 Sam 9,1-6; 10,9), fue dotado con carácter carismático como los jueces. Pero se añade un elemento nuevo y profano: las tribus, reunidas, reconocen la autoridad permanente de Saúl (1 Sam 11,15). El relato bíblico no nos da una imagen completa del primer rey, pero refiere algunos episodios que caracterizan su reinado y su persona.

Como la monarquía de Saúl, así también la de David muestra un carácter religioso-carismático. Desde su juventud, David ha sido predestinado y ungido como sucesor de Saúl. Pero más que el aspecto carismático se acentúan ahora los acontecimientos humanos que le condujeron al trono.

El relato del segundo libro de Samuel, sin embargo, se interesa más en la persona de David que en los grandes resultados políticos de su reinado. Pero eran resultados importantes. David conquistó Jerusalén y estableció allí su capital. Por la translación del arca hizo de la capital una ciudad santa, un centro religioso de la nación, y allí recibió la promesa divina de una dinastía perpetua.

El reino político de David duró poco tiempo; pero Jerusalén, la ciudad de David, continuó y llegó a ser el único foco de religión y cultura israelita. Y «la esperanza de una unificación del pueblo elegido en torno a un nuevo David, en Jerusalén, constituía y constituirá el más grande homenaje de la historia a la grandeza de un hombre» [12].

7. El mensaje religioso

Los libros de Samuel abundan en informes históricos. Pero estos libros no fueron principalmente escritos ni aceptados como inspirados para instruir al historiador, sino, sobre todo, por su mensaje religioso. El mensaje religioso, sin embargo, no se presenta en forma explícita, sino que aparece en diferentes niveles y hay que desprenderlo de los informes históricos.

En su primer cuadro se ven nociones y usos muy primitivos de una religión todavía rudimentaria. Aunque en estos libros no se hable tan claramente, como afirman Oesterley-Robinson [13], de piedras sacras (cf. 1 Sam 4,1; 6,14; 14,33ss), de árboles sacros (cf. 1 Sam 10,3; 14,2; 17,2; 22,6), de montes santos (cf. 1 Sam 10,5; 15,32), ciertamente se menciona el anatema (*ḥērem*: 1 Sam 15,3), la consulta por medio del efod de adivinación (1 Sam 14,18; 23,9; 30,7), la conducta extática de los *n^ebi'îm* (1 Sam 10,10-12), una noción burda del pecado (cf. 1 Sam 14,24-46 y comentario), la nigromancia (1 Sam 28). Estos datos no ofrecen una aportación de la revelación, sino más bien indican un punto de partida. Por otra parte, si se examina la idea de Dios, se ve que la revelación estaba progresando.

12 Cf. A. Robert-A. Feuillet, *Introduction à la Bible* I (Tournai 1957).
13 W. O. E. Oesterley-T. H. Robinson, *Hebrew Religion: Its Origin and Development* (New York 1927²).

a) *La idea de Dios:* Yahvé, el Señor de los ejércitos (1 Sam 1,3), que es árbitro del mundo y dispone todos los acontecimientos (1 Sam 2,3-10), se revelaba a sus adoradores, a Elí, Samuel, Saúl y David. Esta revelación se hacía de varias maneras. Para aclarar o confirmar su voluntad, Dios se servía de señales arbitrarias (cf. 1 Sam 10,2-9; 12,16-19; 14,9-10), aun la ira de Saúl (cf. 1 Sam 20, 24ss) o de la intervención de Abigail (1 Sam 25,32). A veces Dios se comunicaba por palabras directas (1 Sam 3,4-9) o por boca de sus profetas (1 Sam 2,27-32; 9,6; 2 Sam 7,1ss); a veces por visiones (1 Sam 3,1. 10). Frecuentemente, Dios dejaba saber su parecer por medio del efod de adivinación (1 Sam 14,18.37-42; 22,10; 23,6; 30,7).

De manera especial Yahvé era el Dios de Israel, porque el título «Dios de las tropas de Israel» (1 Sam 17,45) indica que no solamente el ejército, sino también Israel, el pueblo, pertenecía a Dios (cf. 1 Sam 12,22). Dios era la gloria y fuerza de Israel (1 Sam 4,21; 15,29). La prueba visible de que Israel fuera el pueblo escogido de Yahvé era el arca, símbolo de la alianza y de la presencia protectora de Dios (1 Sam 4,4). Y las palabras «véte y sirve a otros dioses» (1 Sam 26,19) no pueden alegarse para afirmar que el dominio de Yahvé se creyera limitado a los confines de Israel. Las acciones de David, cuando consulta a Yahvé por medio del efod en la tierra de los filisteos (1 Sam 30,7), cuando hizo devolver el arca, símbolo de la presencia divina, a Jerusalén (2 Sam 15,24-26), o la historia de Dagón (1 Sam 5,1-5 y comentario), o la afirmación de la nada de los ídolos (1 Sam 12,21) manifiestan que Yahvé y su poder se creían ilimitados. Aunque Yahvé fuera Dios universal, había ciertos lugares, sin embargo, que se creían especialmente asociados con El y preferidos por El (cf. 2 Sam 15,7; 24,18).

El poder de Yahvé, que se extendía sobre todos los pueblos, se hacía sentir sobre todo en Israel. Es Yahvé quien daba el botín en la batalla (1 Sam 30,23), fue El quien dio triunfos y beneficios en tiempos pasados (1 Sam 12,7). Si había hambre u otra calamidad, era por voluntad de Yahvé, ofendido por pecados humanos (2 Sam 21,1-14; 24,1-25). Cuando la muerte afligía a muchos betsamitas (1 Sam 6,19), cuando Uzza murió repentinamente, la causa era Yahvé. La esterilidad de Ana se atribuye a Yahvé (1 Sam 1,5), de El depende también la fecundidad de la madre (1 Sam 2,5). Dios «hace bajar al sepulcro y subir de él» (1 Sam 2,6), es decir, El manda la enfermedad y cura al hombre de ella. Dios «guarda la vida en el haz de los vivos o la arroja de la concavidad de la honda» (1 Sam 25, 29 y comentario) a la muerte. Con tanta insistencia se expresa la fe en la verdad de que Yahvé es causa de todo, que se le atribuye hasta la tentación al pecado y el pecado mismo. La obstinación de los hijos de Elí se atribuye a Yahvé, porque «había dispuesto que ellos murieran» (1 Sam 2,25). Y Dios mismo incita a David para que peque, y después le castiga por el pecado cometido (2 Sam 24,1). La explicación ordinaria insiste en que, en estos casos, el autor bíblico atribuye a Dios, como causa última, lo que nosotros atribuiríamos a causas inmediatas. Pero hay que notar otro aspecto, como

observa G. B. Caird [14]: cada pecado causa al pecador mayor dificultad de poner una acción buena, porque Dios ha dispuesto las leyes morales de la naturaleza humana en tal manera, que el efecto del pecado endurece el corazón.

b) *Ciertos principios religiosos:* Otros elementos del mensaje religioso se desprenden de la vida de las personas principales que figuran en estos libros. El primero que se nos presenta es Samuel, que inició la época davídica, como Juan Bautista, más tarde, iniciaría la era mesiánica. Como Juan Bautista, así Samuel fue concebido por una madre estéril (1 Sam 1,19ss) y, como él, fue llamado a ser profeta (1 Sam 3,1ss). No sin razón, el salmista agrupa a Samuel con Moisés y Aarón (Sal 99,6), porque, como ellos, Samuel era el mediador entre Dios y su pueblo, el defensor de los derechos divinos. Samuel era fiel a la fe de sus padres y estaba convencido de que Yahvé era el único dueño de Israel. En la monarquía ve poco de bueno y mucho peligro (1 Sam 8,6ss). Pero en esto, como también en otras decisiones de su vida, Samuel se guía por el principio que él mismo enunció: «La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad más que el sebo de los carneros» (1 Sam 15,22 y comentario).

La persona de Saúl nos revela al mismo tiempo la bondad de Dios y su justicia. En su bondad, Yahvé eligió a Saúl y le destinó a ser el primer rey. No faltaron a Saúl ni los dones naturales ni la gracia y ayuda de Yahvé. Pero, a pesar de sus éxitos iniciales, Saúl fallaba en su vocación. Su pecado puede llamarse impaciencia, desobediencia, soberbia, necedad; el hecho es que, en determinadas circunstancias, Saúl obró *autocrática* y no *teocráticamente*, obró como un hombre sin fe (cf. 1 Sam 13,7b-15). Puesto que Saúl primero había rechazado a Dios, Dios con toda justicia le rechazó a él (1 Sam 15,23).

David, por el contrario, presenta el ideal de la monarquía de orden divino. Tiene todas las características de un héroe: Pero su verdadera grandeza es religiosa. Es consciente de su dignidad, pero también de sus deberes hacia Yahvé y el pueblo. En verdad «era un hombre según el corazón de Yahvé»,y «Dios estaba con él». Pero es el oráculo de Natán lo que constituye la gloria de David: Dios entra en una alianza perpetua con la dinastía de David para establecer el reino de Dios sobre la tierra.

8. Bibliografía selecta

A) *Padres griegos:* ORÍGENES: MG 17,39-52; SAN JUAN CRISÓSTOMO: MG 54,631ss; SAN CIRILO DE ALEJ.: MG 69,680ss; PROCOPIO DE GAZA: MG 87,1097ss (espuria; tomada de Teodoreto); TEODORETO: MG 80,527ss.

B) *Padres latinos:* SAN AMBROSIO: ML 14,851ss; SAN EUQUERIO DE LYÓN: ML 50,785ss; SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,391ss; SAN BEDA EL VENERABLE: ML 91,499ss.715ss; RABANO MAURO: ML 109,9ss; HUGO DE SAN VÍCTOR: ML 175,95ss.

[14] G. B. CAIRD, *The First and Second Books of Samuel:* IB, II (New York 1953) p.872.

C) *Edad Media:* NICOLÁS DE LIRA, *Postillae litterales in V. et N. T.;* ALONSO TOSTADO; TOMÁS DE VIO (Cayetano).

D) *Edad Moderna:* GASPAR SÁNCHEZ (SANCTIUS); C. A. LAPIDE; J. ESTEBAN MENOCHIUS; TOMÁS MALVENDA; A. CALMET.

D) *Siglo XIX:* THENIUS, *Die Bücher Samuelis*[3] (por Loehr) (Leipzig 1898); C. F. KEIL, *Commentar über die Bücher Samuelis*[2] (1875); J. WELLHAUSEN, *Der Text der Bücher Samuelis* (Gotinga 1871); A. F. KIRKPATRICK, *The First and Second Book of Samuel* (Cambridge 1880-81); F. DE HUMMELAUER: CSS (1886); A. KLOSTERMANN, *Die Bücher Samuelis* (Munich 1887); H. P. SMITH: ICC (1899); K. BUDDE, *Die Bücher Richter und Samuel* (Giessen 1890); S. R. DRIVER, *Notes on the Hebrew Text and Topography of the Books of Samuel* (Oxford 1913[2]).

E) *Siglo XX:* K. BUDDE: KHC (1902); W. NOWACK: Handk. z.A.T. (1902); P. DHORME, *Les livres de Samuel* (París 1910); A. SCHULZ, *Die Bücher Samuel* (Münster 1918-20); W. CASPARI, *Die Samuelbücher* (Leipzig 1926); J. DE GROOT, *I-II Samuel* (Groningen, Batavia, 1934-35); K. A. LEIMBACH, *Die Bücher Samuel* (Bonn 1936); P. KETTER: HBK (1940); A. VACCARI: BPIB (1947); A. MÉDEBIELLE: SBPC (1949); M. REHM: EBi (1950); SOL GOLDMAN, *Soncino Books of the B.* (Londres 1951); B. UBACH: BM (1952); R. DE VAUX: BJ (1958[2]); G. B. CAIRD: IB (1953); G. BRESSAN, *Samuele* (Turín 1954); M. H. SEGAL, *Siprê Šᵉmû'ēl* (Jerusalén 1956); H. W. HERTZBERG: ATD (1960[2]); K. GUTBROD, *Das Buch vom König* (1 Sam). *Das Buch vom Reich* (2 Sam) (Stuttgart 1956-58); H. MCKAY: VbD (1960); L. ARNALDICH: BC (1961); W. MCKANE: TorchBibleComm (Londres 1963).

F) *Estudios generales:* A. ALT, *Das Grossreich Davids:* Kleine Schriften 2 (Munich 1953) 66-75; S. AMSLER, *David, Roi et Messie:* Cah. Théol. 49 (Neuchâtel 1963); W. BEILNER, *Die Totenbeschwörungen im l. Buch Samuel* (dis.) (Wien 1954); A. BENTZEN, *The Cultic Use of the Story of the Ark in Samuel:* JBLit 67 (1948) 37-53; W. BEYERLIN, *Das Königscharisma bei Saul:* ZAW 73 (1961) 186-201; J. BOURKE, *Samuel and the Ark: A Study in Contrasts:* DomS 7 (1954) 73-103; J. BRIGHT, *I and II Samuel:* Interpretation 5 (1951) 450-460; M. BUBER, *Das Volksbegehren* (Lohmeyer Gedenkschrift 1951) 53-66; ID., *Samuel und die Lade* (Essays presented to Leo Baeck on his 80th birthday (1954) 20-25; ID., *Die Erzählung von Sauls Königswahl:* VT 6 (1956) 113-173; R. A. CARLSON, *David, the chosen King. A Traditio Historical Approach to the Second Book of Samuel* (Uppsala 1964); O. EISSFELDT, *Die Komposition der Samuelisbücher* (Leipzig 1931); F. C. FENSHAM, *A few aspects of Legal Practices in Samuel in Comparison with Legal Material from the Ancient Near Eeast. Studies on the Books of Samuel* (Pretoria 1960) 18-27; G. FOHRER, *Der Vertrag zwischen König und Volk in Israel:* ZAW (1959) 1-22; ST. B. FROST, *Patriarchs and Prophets* (Montreal 1963) (*Samuel-Saul-David*) p.85-124; A. GEORGE, *Fautes contre Yahwe dans les livres de Samuel:* RB 53 (1946) 161-184; A. GONZÁLEZ, *Profetas, Sacerdotes y Reyes en el Antiguo Israel* (Madrid 1962) *Samuel* p.129-183; A. MALAMAT, *Aspects of the Foreign Policies of David and Solomon:* JNESt 22 (1963) 1-17; B. MAZAR, *The Military Elite of King David:* VT 13 (1963) 310-320; I. MENDELSSOHN, *Samuel's Denunciation of Kingship in the Light of the Akkadian Documents from Ugarit:* BASOR 143 (1956) 17-22; L. M. MUNTINGH, *The Cheretites and the Pelethites- a Historical and Sociological Discussion:* Studies on the Books of Samuel (Pretoria 1960); 43-53; H. U. NÜBEL, *Davids Aufstieg in der Frühe israelitischer Geschichtsschreibung* (dis.) (Bonn 1959); J. B. SCHILDENBERGER, *Zur Einleitung in die Samuelbücher:* Stud. Anselm. 27-28 (1951) 130-168; M. SMITH, *The So-called «Biography of David» in*

1 1 **Hubo un hombre de Ramá*, de la familia de Suf*, de las montañas de Efraím, que se llamaba Elqaná. Era hijo de Yerojam, hijo de**

---

the Books of Samuel and Kings: HTR 54 (1951) 161-169; J. A. SOGGIN, *Charisma und Institution im Königtum Sauls*: ZAW 75 (1963) 54-65; H. STEGER, *David rex et propheta* (König David als vorbildliche Verkörperung des Herrschers und Dichters im Mittelalter, nach Bilddarstellungen des VIII bis XII Jahrhunderts): Erlanger Beiträge (Nürnberg 1961); J. STEINMANN, *David, Roi d'Israel* (París 1948); A. STELLINI, *Samuel, Propheta (Sam 3,20) et Judex (1 Sam 7,16) in Israel* (Roma 1957); A. VAN SELMS, *The armed Forces of Israel under Saul and David*: Studies on the Books of Samuel (Pretoria 1960) 55-66; A. H. VAN ZYL, *Israel and Indigenous Population of Canaan according to the Books of Samuel*: Studies on the Books of Samuel (Pretoria 1960) 67-80; A. WEISER, *Samuel, seine geschichtliche Aufgabe und religiöse Bedeutung; traditionsgeschichtliche Untersuchung zu 1 Sam 7-12* (Göttingen 1962); H. WILDBERGER, *Samuel und die Entstehung des israelitischen Königtums*: ThZ 13 (1957) 442-469.

I SAMUEL

PRIMERA PARTE

CAPITULO 1

La primera parte (1,1-7,27) continúa la historia de Israel descrita en el libro de los Jueces (1,1-16,31). El autor no solamente quiere informarnos sobre Elí y Samuel, los dos últimos jueces, sino también decirnos cómo se preparó el advenimiento de la monarquía.

Elqaná de Ramá. 1,1-2

1 *Ramá*, una aldea, más tarde llamada *Ramatáyim* (cf. 1 Mac 11,34) y 'Αριμαθαία (Mt 27,57; Jn 19,38), se identifica probablemente con la actual *Rentîs*, unos 14 kilómetros al nordeste de Lidda. Los nombres *Ramá* («altura») y *Ramatáyim* («dos alturas»), encuentran su justificación en la situación topográfica: se trata de una colina de 209 metros sobre el nivel del mar. Antiguamente, la aldea estuvo sobre la cumbre oriental, mientras sobre la cumbre occidental estaba un lugar de culto (*bāmā* = «lugar excelso»). Desde la aldea se subía al *bāmā* (cf. 1 Sam 9,13).

Familia de Suf: *Suf* puede designar la región alrededor de la aldea de Ramá (cf. 1 Sam 9,5), o, como aquí, al progenitor de Elqaná un levita de la estirpe de los quehatitas (1 Par 6,20); *efraimita*, porque habitaba en el territorio de Efraím. Según Jos 21, los levitas vivían entre las otras tribus; los caatitas, como se ve en 1 Par 6,51-53, poseían ciudades en Efraín.

Las montañas de Efraím: lit. «la montaña de Efraím», pero comprende toda la región montañosa desde Sikem hasta Betel.

*1 *Ramá*: cf. 1 Sam 1,19; 2,11; 7,17; TM: *rāmātayim*.
Ṣûp: cf. 1 Par 6,11.20 y G; TM: *ṣôpîm*.

Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. 2 Y tenía dos mujeres: el
nombre de una era Ana, y el nombre de la otra Peninná. Peninná
tenía hijos, mas Ana carecía de ellos. 3 Todos los años subía este hom-
bre desde su ciudad para adorar al Señor de los ejércitos en Siló y ofre-
cerle sacrificios. Estaban allí los dos hijos de Elí, Jofní y Pinejás, sacer-

---

Elqaná: («Dios ha creado» o «Dios tomó posesión»), según 1 Par 6,19, era descendiente de Leví por la línea de Yishar-Quehat (1 Par 6,23). El tiempo de Elqaná corresponde probablemente a la época de Sansón (ca. 1100 a.C.), puesto que los enemigos principales de Israel siguen siendo los filisteos.

De los ascendientes de Elqaná se mencionan solamente tres nombres para llegar al epónimo. El padre de Elqaná se llamó *Yerojam* («que sea compadecido»), mencionado en 1 Par 6,19. Al abuelo se da el nombre de *Elihú* («El es mi Dios»), llamado Eliab en 1 Par 6, 12 y Eliel en 1 Par 6,19. El bisabuelo era *Toju*, escrito Tóaj en 1 Par 6,19.

2 Las dos mujeres de Elqaná se llamaban *Ana* («gracia») y *Peninná* («perla, coral»). La poligamia, aunque contraria a la institución original (cf. Gen 2,24), fue tolerada por la ley de Moisés (Dt 21, 15.17). Poco a poco la poligamia se hizo menos frecuente y desapareció después del cautiverio de Babilonia.

Las peregrinaciones a Siló. 1,3-8

3 *Todos los años:* La Ley exigía que todo israelita se presentase delante de Yahvé en el lugar del tabernáculo tres veces por año (Ex 23,17; 34,23; Dt 16,16). Este precepto, sin embargo, no se cumplió rigurosamente: el tiempo y las circunstancias redujeron las peregrinaciones a una (cf. Jue 21,19).

Subía: Elqaná tenía que recorrer unos 50 kilómetros (30 kilómetros en línea recta) para llegar a Siló. Era una subida continua, pues Ramá estaba a 209 metros sobre el mar y Siló a 680 metros aproximadamente.

Siló: («reposo») situado en Efraím, estaba «al norte de Betel, al oriente del camino que sube de Betel hacia Sikem, y al sur de Leboná» (Jue 21,19). Siló se identifica con *ḫirbet Sêlûn*, 18 kilómetros al sur de Naplusa. Después de la conquista, Josué había escogido este lugar para que se guardase allí el arca de la alianza (Jos 18,1. 8-10); Siló, por consiguiente, vino a ser la capital política y religiosa de Israel (Jue 21,19-24).

Señor de los ejércitos (Yahvé Sebaot): esta expresión, que aparece aquí por primera vez en la Biblia, se emplea once veces en los libros de Samuel, unas 280 veces en el Antiguo Testamento, y dos veces en el Nuevo Testamento (Rom 2,29; Sant 5,4). La expresión más completa se encuentra en 1 Sam 17,45: «Yahvé de los ejércitos, Dios de las tropas de Israel». *Ṣābāʾ*, (el singular de *ṣᵉbāʾôt)*, significa «un grupo», «una muchedumbre», pero en la Biblia casi siempre tiene el sentido militar de «ejército». Este término designa al «ejér-

dotes de Yahvé. 4 El día en que Elqaná ofrecía su sacrificio daba a
Peninná, su mujer, y a todos sus hijos e hijas porciones de la víctima.
5 Mas a Ana le daba una porción escogida*, porque amaba a Ana,
aunque Yahvé había cerrado su seno. 6 Su rival la irritaba con acerbas
pullas a fin de exasperarla, porque Yahvé había cerrado su seno.
7 Y así pasaba año tras año: siempre que ella subía a la casa de Yahvé,
la otra la irritaba. Aquella vez Ana lloraba y no comía. 8 Elqaná su
marido, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras?; ¿por qué no comes?; ¿por
qué esa tristeza de corazón? ¿No valgo para ti más que diez hijos?»

---

cito de Israel» (cf. Ex 6,26; 12,17.51; Núm 1,3.52), llamado también «ejército de Yahvé» (Ex 7,4; 12,41), al frente del cual marcha el Señor (Ex 15,3; Núm 21,14; 1 Sam 17,45; Sal 24,8). Pero incluye también los cielos y los ángeles (1 Re 22,19) y los astros (Is 40,26; Sal 103,21), y la tierra con todos sus elementos (Gén 2,1) [1].

Elí: (Tal vez una forma hipocorística de *Yoelí* = «Yahve es elevado») [2], era sumo sacerdote en el santuario nacional de Siló. Tenía dos hijos cuyos nombres eran egipcios: *Jofní* (del egipcio *ḥfniw* = el renacuajo), y *Pinejás* (del egipcio *p*ʾ*-nḥśi* = el negro).

Elí era no solamente sacerdote, sino también juez (1 Sam 4,18). Era un yahvista sincero y asiduo en su oficio, pero débil y se dejaba dominar por sus dos hijos.

Elí descendía de Itamar, el cuarto hijo de Aarón (cf. 1 Par 24,3 con 2 Sam 8,17 y 1 Re 2,27). Al principio, el sumo sacerdocio estaba en la familia de Eleazar, el mayor de los hijos que sobrevivieron a Aarón. No se explica cómo el sumo sacerdocio pasó de la familia de Eleazar a la familia de Itamar.

5 El texto permite dos interpretaciones. Según el texto griego, Elqaná daba a cada uno de sus familiares las partes del sacrificio que le correspondían. En este sentido, el texto podría leerse: Aunque Elqaná amaba mucho a Ana, ella no recibía más que una sola porción, porque era estéril. En nuestra traducción se dio preferencia al texto hebreo: Elqaná daba a Ana una porción de *ʾappāyim*. Esta palabra hebrea, en su forma dual, significa «nariz» o «rostro». El contexto hace pensar que tal porción del «rostro» era una porción especial, por eso, «escogida». La preferencia por Ana explica el antagonismo entre Peninná y Ana.

La esterilidad se consideraba como una prueba de Dios (Gén 16, 2; 30,2), o como castigo (Gén 20,12). El autor sagrado manifiesta su fe en la providencia divina, atribuyendo a Dios la esterilidad de Ana.

6 *Su rival*: la palabra *ṣārā* puede traducirse por «rival» y por «coesposa». La raíz de esta palabra es *ṣārar* = «irritar, vejar». Así, la expresión misma indica que la poligamia casi siempre trae consigo celos y querellas.

8 *Diez* no significa más que un gran número (cf. Gén 31,7; Núm 14,22).

*5 *escogida*: con TM y cf. comentario; cf. A. R. Hulst, *Old Testament Translation Problems* (Leiden 1960) 25.

1 Cf. P. van Imschoot, *Théologie de l'Ancien Testament* I (Tournai 1954) p.20-22.

2 Cf. HBA, s.v.

9 Acabando de celebrar el banquete sagrado en Siló, Ana se levantó
y se puso delante de Yahvé*. Entre tanto el sacerdote Elí estaba sen-
tado en su sitial a la entrada del templo de Yahvé. 10 Ella tenía el ánimo
amargado; suplicaba a Yahvé con muchas lágrimas. 11 Hizo también
un voto diciendo: «Señor de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción
de tu sierva y acordarte de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que le
concedes a tu sierva un hijo varón, yo le consagraré a Yahvé todos los
días de su vida, y la navaja no tocará su cabeza». 12 Y mientras ella así
se alargaba en sus plegarias, Elí se fijaba en su boca. 13 Pero Ana ha-
blaba en su corazón y solamente se movían sus labios, mas no se oía
su voz, por eso Elí la tomó por ebria. 14 Entonces le dijo Elí: «¿Hasta
cuándo andarás embriagada? ¡Arroja de ti tu vino!» 15 Ana respondió:
«No, señor: más bien soy una mujer de corazón afligido. No he bebido

---

El voto de Ana y la bendición de Elí. 1,9-18

9 *Templo:* la palabra *hêkāl*, que designa una casa grande e imponente, solamente aquí y en 1 Sam 3,3 se aplica al tabernáculo. De 2 Sam 7,6 se concluye que el santuario en Siló no era sino una tienda. En 1 Sam 1,9 y 3,15, sin embargo, se dice que aquel santuario tenía jambas y puertas. Según Jer 7,12, el santuario de Siló fue destruido por los filisteos (cf. 1 Sam 4), pero la tienda mosaica no fue destruida, pues se encuentra más tarde en Gabaón (2 Par 1,3). Es probable que en Siló se construyera un edificio sólido sobre la tienda. *Sitial:* Elí estaba sentado cerca de la puerta del tabernáculo, probablemente para estar a la disposición de todos los que quisieren verle como juez.

11 Puesto que Elqaná pertenecía a la tribu de Leví, sus hijos estaban obligados al servicio del santuario después de haber llegado a la edad de veinticinco o treinta años (Núm 4,23; Núm 8,24). Pero Ana quiere ofrecerlo al Señor como nazareo desde su nacimiento. Tenemos que suponer que Ana hizo este voto con el permiso de Elqaná (cf. Núm 30,11ss).

La palabra *nazareo* (que viene del hebreo *nāzîr* = «separado, consagrado») se menciona solamente en 1 Sam 1,22, pero ya aquí se enumeran algunas de las obligaciones que le eran propias: la navaja no tocará su cabeza, y quedará consagrado a Dios. El nazareato ordena también abstenerse de toda bebida embriagante, no comer cosas inmundas, no acercarse a cadáver alguno (Núm 6,1-8). El nazareato podía ser temporal, pero Ana aquí promete un nazareato vitalicio.

12-15 *Se alargaba en sus plegarias:* llamó la atención de Elí el tembloroso y silencioso movimiento de sus labios, porque era costumbre el decir las oraciones en voz alta. No era raro el uso excesivo del vino con ocasión de los banquetes sagrados (cf. Am 2,8; Is 28,7ss). Ana declara que no es «hija de Belial», es decir, «una mujer malvada». La etimología de *Belial* no es cierta a pesar de la frecuencia con que ocurre en los libros de Samuel (1 Sam 2,12; 10,27; 25,17.25;

*9 *se puso delante de Yahvé:* con G.

vino ni bebida embriagante, sino que estaba derramando mi alma delante de Yahvé. 16 No tengas a tu sierva por una mujer malvada, ya que, por la magnitud de mi dolor y de mi aflicción, he hablado hasta ahora». 17 Elí, pues, le contestó: «Vete en paz, y el Dios de Israel te conceda lo que tanto le has pedido». 18 Ella le dijo: «Halle tu sierva gracia a tus ojos». Emprendió entonces la mujer su camino, comió, y su semblante ya no fue como antes. 19 A la mañana se levantaron a buena hora, y, después de adorar a Yahvé, regresaron y vinieron a su casa, a Ramá.

Elqaná conoció a Ana, su mujer, y se acordó de ella Yahvé. 20 Y sucedió que, al correr del tiempo, Ana había concebido y parido un hijo. Le puso por nombre Samuel, porque se dijo: de Yahvé me lo he impetrado. 21 Elqaná, entonces, subió con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y el cumplimiento de su voto. 22 Ana no subió, sino dijo a su marido: «Cuando el niño se haya destetado, yo lo llevaré para presentárselo como nazareo para siempre* a Yahvé y para que se quede allí por toda su vida». 23 Respondióle Elqaná, su marido: «Haz lo que bien te pareciere. Quédate hasta que le destetes. Y Yahvé cumpla tu palabra*». Y quedóse la mujer y amamantó a su

---

30,22; 2 Sam 16,7; 20,1; 23,6). P. Joüon [3] traduce Belial por «el malvado». En el NT, Belial (en griego Βελιάρ) designa a Satán, adversario de Cristo (2 Cor 6,15). Generalmente, el término se entiende en sentido abstracto, como «perversidad».

17 *Vete en paz:* un saludo muy bíblico. *Šālôm* = «paz», no solamente dice ausencia de hostilidades, sino significa también salud, prosperidad, bienestar y todo género de bienes. En ese saludo de despedida Elí expresa el deseo de que todos aquellos bienes acompañen a Ana. *El Dios de Israel:* Que el verdadero Dios que ama y protege a Israel, su pueblo escogido, escuche y cumpla las oraciones de Ana.

Nacimiento y consagración de Samuel. 1,19-28

19 *El Señor se acordó de ella:* Notable insistencia en la providencia divina: Dios da la fecundidad a la madre.

20 *Samuel:* el nombre mismo, en hebreo *šᵉmûʾēl*, guarda cierta asonancia con el verbo *šāʾal* = «pedir», aunque no se puede establecer una relación científica. Se dan tres diversas interpretaciones, de las cuales ninguna es gramaticalmente cierta: *a)* «el nombre es Dios»; *b)* «pedido a Dios»; *c)* «escuchado por Dios». El texto, con su explicación del nombre, no nos da sino una etimología popular.

21 *Su voto:* había pasado un año y ya era tiempo para subir otra vez a Siló. El texto supone que también Elqaná había hecho un voto.

22 *Cuando haya sido destetado:* suponía una espera de unos tres años (cf. 2 Mac 7,27). Las mujeres no estaban obligadas a peregrinar.

*22 *como nazareo para siempre:* con 4QSam[a].
*23 *tu palabra:* con G y Peš; TM: *su palabra.*
[3] P. Joüon, *Bélial:* B 5 (1924) 178-183.

hijo hasta que lo destetó. 24 Y cuando lo hubo destetado, le llevó con-
sigo y, además, un becerro de tres años*, un efá de harina y un odre de
vino, y le condujo a la casa de Yahvé, a Siló. El niño era todavía peque-
ñuelo. 25 Sacrificaron, pues, el becerro y entregaron el niño a Elí.
26 Y exclamó Ana: «Perdón, mi señor. Tan cierto como tú vives, señor
mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en tu presencia orando a
Yahvé. 27 Este niño le pedía yo, y Yahvé me ha concedido lo que le
pedí. 28 Por eso yo, a mi vez, quiero consagrarle a Yahvé: todos los días
de su vida estará consagrado a Yahvé». Y adoraron* allí a Yahvé.

---

24 *Un efá*[4] de harina y *un odre de vino:* en Núm 15,8-16 se determinan las oblaciones de harina y vino que debían acompañar al sacrificio de un buey: tres décimas de efá de harina (ca. 11,70 litros) y medio hin (ca. 3,20 litros) de vino.

25 El texto griego se distingue considerablemente del texto hebreo; describe la presentación de Samuel ligado con el sacrificio anual: «Le hicieron (al niño) acercarse al Señor (el atrio del tabernáculo), y su padre degolló el sacrificio que solía ofrecer de año en año al Señor... Y su madre, Ana, le condujo a Elí...» Este texto supone otro texto original o es una paráfrasis.

26 Ana, usando un juramento peculiar de los libros de Samuel, recuerda a Elí los acontecimientos de la visita anterior.

27-28 El texto hebreo presenta un notable juego de palabras que no se deja imitar: *pedir, consagrar, consagrado* son formas del mismo verbo *šā'al*. El pensamiento, sin embargo, es claro: Yahvé dio el niño, y la madre, en cumplimiento de su voto, quiere restituírselo. Otra vez se afirma la consagración para toda la vida.

CAPITULO 2

Cántico de Ana. 2,1-11

Hay cierto parecido entre el cántico de María Santísima (Lc 1, 46-56) y el de Ana. El cántico de Ana, por eso, se llama a veces el «Magnificat del Antiguo Testamento». Acerca de su origen hay varias opiniones. La opinión tradicional atribuye el cántico en su forma literaria y en su contenido a Ana. Otros creen que Ana habría hecho suyo un canto ya existente. Varios insisten en que el cántico es una obra posterior, escrita después de la victoria sobre los filisteos (cf. 1 Sam 7,10). Y puesto que aquella victoria se logró por la intercesión de Samuel, este cántico, por eso, quiso celebrar sobre todo a Samuel como salvador y como persona que ungió a David rey. El v.10 se explica como profecía mesiánica según unos; según otros, se considera como prueba de que el cántico fue escrito durante la época de la monarquía. No pocos declaran este v.10 una adición posterior.

El autor sagrado, no cabe duda, atribuye este cántico a Ana,

*24 *un becerro de tres años:* con G; TM: tres becerros (por falsa división de palabras).
*28 *adoraron:* con Vg y MSS; cf. *sacrificaron, entregaron* del v.25; TM: *él adoró.*

4 Cf. Zorell, s.v.

2 1 **Ana se puso a orar diciendo: «Mi corazón salta de júbilo en Yahvé, Yahvé ha levantado mi frente, mi boca está abierta contra mis enemigos, pues me alegro de tu ayuda.**
2 **No hay santo como Yahvé, porque no hay otro fuera de ti, y no hay roca como el Dios nuestro.**
3 **No digáis ya tantas altanerías; apártese la insolencia de vuestra boca: Pues un Dios es Yahvé, que sabe todo, y a El toca* pesar las acciones.**

---

pero sin afirmar por eso que la forma literaria del cántico sea también de ella. Se puede suponer como un hecho que los autores antiguos, al referir pasajes históricos, ponían en boca de sus personajes las palabras que ellos juzgaban más oportunas en aquellas circunstancias. Los pensamientos y sentimientos de gratitud, alabanza y humildad, expresados en este cántico, indican el estado del alma de Ana después del alumbramiento. Pero la manera literaria de vestir tales pensamientos y sentimientos puede ser obra del mismo redactor inspirado o aun la adaptación de un canto preexistente. La adaptación, si se trata de esto, se hizo por razón del v.5, que alude a la mujer estéril.

Alabanza al Dios santo. 2,1-2

1 *Se puso a orar: pallēl* significa generalmente «pedir, implorar»; pero aquí, «alabar, agradecer» [1], puesto que en todo este cántico no se enuncia ni una petición. Las primeras palabras: *Mi corazón salta de júbilo* indican el tema del cántico: una festiva acción de gracias a Dios omnipotente y santo por la victoria sobre los enemigos. *Yahvé ha levantado mi frente,* literalmente, mi *cuerno.* El cuerno de los animales se toma como símbolo de fuerza (cf. Dt 33,17). Cuando «el cuerno» de una persona es levantado, esa persona se siente fuerte y segura (cf. Sal 75,11; 89,18.25; 112,9).

2 Dios *santo,* que trasciende todo lo creado y contiene en sí toda perfección. Y este honor y gloria son privilegios exclusivos del Dios santo, ya que El no comparte su majestad divina con ningún otro Dios. Dios, *roca:* metáfora frecuente (cf. Dt 32,4; 2 Sam 22,3), describe la inmutabilidad, el poder y la fidelidad de Dios: El es inmutable en su permanencia, eterno en su poder, inamovible en su fidelidad.

El Dios sabio es árbitro del mundo. 2,3-11

3 Las palabras altivas y desconsideradas de Peninná (cf. 1 Sam 1,6-7) recuerdan a Ana todas las palabras orgullosas y necias de los enemigos de Dios. Ella amonesta, pues, a todos para que no olviden que Dios es el único sapientísimo y, como tal, conoce y pesa las acciones de los hombres.

*3 *a él toca:* con Qerê, Vg y MSS; TM: *no.*

[1] Cf. Zorell, s.v.

4 El arco de los fuertes se quiebra, y los débiles se ciñen de fuerza.

5 Los hartos se ponen a servir por pan, mientras que los hambrientos dejan de trabajar*. La estéril da a luz siete veces; y la que tiene muchos hijos se marchita.

6 Yahvé mata y da vida, hace bajar al sepulcro y subir de él.

7 Es Yahvé el que empobrece y enriquece, el que abate y también ensalza.

8 El levanta del polvo al débil, y de la basura El saca al indigente para hacer que se siente entre los príncipes y para asignarle un trono de honor. Porque de Yahvé son las columnas del orbe, y encima de ellas El puso el mundo.

9 El guarda los pasos de sus fieles, mas los impíos perecerán en tinieblas, porque no por su fuerza triunfará el hombre.

---

4. *El arco* era el arma principal de la guerra (cf. 2 Sam 1,22), y en sentido figurativo significaba fuerza (Gén 49,24; Sal 78,57; Job 29,20). Un arco quebrado era símbolo de derrota (cf. Os 1,5; Jer 49,35).

5 *Los hartos:* a los cuales no falta nada, se ven obligados a alquilarse como trabajadores para ganar el pan de cada día. *Los hambrientos* de otros tiempos gozan de la providencia especial de Dios, y El les dará a comer hasta la saciedad. De modo semejante, Dios bendice a la *mujer estéril,* y ella dará a luz siete veces. Siete hijos es una imagen de la bendición plena de Dios (cf. Rut 4,15). Pero la madre de muchos hijos se verá de repente estéril, pues la fecundidad y esterilidad dependen de Dios.

6 La palabra hebrea *šeʾôl,* que se traduce aquí por *sepulcro,* significa generalmente la mansión de los muertos [2]. Pero la expresión: «Dios hace bajar al sepulcro y subir de él» no se refiere a la muerte y la resurrección, sino que quiere decir que Dios cura al hombre de una enfermedad grave que le había llevado a la puerta misma de la mansión de los muertos (cf. Sal 88,4) [3].

8 Estar sentado en *el polvo* (Is 47,1), o en *el montón de desperdicios acumulados* (Lam 4,5) son expresiones figurativas para describir extrema degradación y miseria. La introducción de un indigente tal a la compañía de príncipes y la elevación al trono son metáforas que indican los mejoramientos sociales y económicos obrados por Dios, pero pueden entenderse también en un sentido propio (cf. 2 Sam 7,8). Los v.7-9 del salmo 113 parecen ser tomados palabra por palabra de este texto.

9 El fiel *(ḥāsîd)* practica la justicia en la vida social y, en la vida religiosa, cumple todas las obligaciones del culto [4]. Estos fieles pertenecen a Dios, son su propiedad, y Dios no les negará su bondad y gracia *(ḥesed).* Dios guiará los pasos de sus fieles a través del camino de la vida para que no tropiecen (cf. Sal 91,12). *Los impíos,* al contrario, que se fían en su propia fuerza y resisten a la voluntad divina, serán abandonados por Dios.

*5 *de trabajar:* conj. *ʿăbōd,* «trabajar»; TM: *ʿad,* «hasta».

2 Cf. R. Criado, *La creencia popular del Antiguo Testamento en el más allá:* XV SBEsp (Madrid 1955) 21-56.

3 Cf. Van Imschoot, II (Tournai 1956) p.64.

4 Cf. F. Asensio, *Misericordia et Veritas* (Roma 1949) p.48-56.

10 Los adversarios de Yahvé serán aterrados, y el Excelso* tronará
desde los cielos. Yahvé juzgará los términos de la tierra, El dará po-
tencia a su rey y exaltará la frente de su ungido».
11 Luego volvió Ana* a Ramá, a su casa, mas el niño quedó sirvien-
do a Yahvé en la presencia del sacerdote Elí.
12 Ahora bien, los hijos de Elí eran unos perversos que descono-
cían a Yahvé, 13 y los derechos de los sacerdotes para con el pueblo.
Cada vez que alguno ofrecía un sacrificio, mientras la carne se cocía,

---

10 Los enemigos serán quebrados (como se quiebra un arco en tensión). Aquí y en el v.4 se usa la palabra *ḥatat* = *quebrar*. La imagen del arco quebrado insinúa que los enemigos se destruirán a sí mismos por sus inmoderaciones. *El excelso tronará:* Cuando Yahvé intervino en el Sinaí, «hubo truenos y relámpagos» (Ex 19,16). Truenos y relámpagos se usan por eso con frecuencia como imágenes para describir una intervención de Yahvé (cf. 2 Sam 22,8-16). Por lo tanto, «Dios tronará» significa que Dios vendrá con fuerza en ayuda contra los enemigos. Yahvé también vendrá a *juzgar*. La palabra juzgar *(dîn)* expresa el gobierno absoluto de Dios (Sal 96,10), pero indica también que Dios no se muestra indiferente con respecto a la conducta moral del mundo.

Los términos de la tierra: una expresión que se encuentra en textos mesiánicos (cf. Sal 2,8; 72,8; Is 42,22; Miq 5,3), y parece indicar un reino universal. Así se podría concluir que *el rey y el ungido* significan al Mesías. Aquí, por vez primera en la Escritura, aparece la palabra *Mesías*, el ungido; Yahvé dará fuerza victoriosa al rey, su representante, y sostendrá a su ungido (literalmente: exaltará el *cuerno* de su ungido). Si se trata de una profecía mesiánica, se podría decir que la profecía se realizó primero en David, pero tuvo su cumplimiento pleno en el reino universal del Mesías.

No se debe negar la posibilidad de que Ana, iluminada por Dios, pronunciara una profecía mesiánica. Pero tampoco se puede excluir que este versículo tal vez haya sido añadido más tarde.

11 La palabra *šērēt*, que se usa para describir el servicio de Samuel, designa ministerios litúrgicos de sacerdotes y levitas (cf. Ex 28,35; Núm 1,50).

Samuel y los hijos de Elí. 2,12-26

12 La conducta de Jofní y Pinejás era tan mala, que se les llama «hijos de Belial» (cf. 1 Sam 1,14): eran unos *perversos*. *Desconocían a Yahvé:* «conocer a Dios» significa reverenciarle y obedecerle (cf. Jue 2,10; Os 4,1).

13 Quien ofrecía un sacrificio pacífico tenía que presentar, según la ley (Lev 7,29-34), al sacerdote el sebo de la víctima, el pecho y el pernil derecho. Las partes grasas debían ser quemadas. El pecho y el pernil, después de haber sido realizados los ritos del balanceo

*10 *Excelso:* ᶜ*elyôn*; TM: ᶜ*ālāw*, «sobre ellos».
*11 *volvió Ana:* con G(B); *Ana* sust. por «ella»; TM: *Elqanâ volvió*.

**venía el criado del sacerdote con una horquilla de tres dientes en su
mano. 14 Con ella picaba en la caldera, olla, caldero o puchero; y todo
lo que tomaba la horquilla lo tomaba el sacerdote para sí. Así hacían
con todos los israelitas que venían a Siló. 15 Aun antes de que se que-
mara el sebo venía el criado del sacerdote y decía a la persona que ofre-
cía el sacrificio: «Dame carne para asársela al sacerdote; pues no acep-
tará de ti carne cocida, sino cruda». 16 Y si el hombre le respondía:
«Hay que quemar primero el sebo, y luego toma tanta como quisie-
res», el criado decía: «No*, sino ahora has de dármela, y si no, yo la
tomaré por la fuerza». 17 Era, pues, el pecado de aquellos jóvenes muy
grande delante de Yahvé, porque ellos* menospreciaban las ofrendas
hechas a Yahvé. 18 El joven Samuel servía ante Yahvé, con un paño
de lino atado a la cintura. 19 Cada año su madre le hacía un mantito y
lo traía cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. 20 En-
tonces Elí bendecía a Elqaná y a su mujer diciendo: «Que Yahvé te**

---

y de la elevación, pertenecían a los sacerdotes. Según Dt 18,3, se entregaban a los sacerdotes el brazuelo, las mandíbulas y el cuajar.

Aunque no se sabe qué usos se seguían en el santuario de Siló, el texto habla de *los derechos* de los sacerdotes, y supone, por eso, que ellos podían exigir ciertas partes de la víctima. Los hijos de Elí pecaron al despreciar las prescripciones de la ley, no contentándose con las partes asignadas. Su pecado se había convertido ya en costumbre.

14 *Caldera* (cf. Zac 12,16), *olla* (cf. Job 41,12), *caldero* (cf. Miq 3,3), *puchero* (cf. Núm 11,8; Jue 6,19) designan cuatro formas y tamaños de vasijas, no bien determinadas, que aquí se usaban para cocer las carnes de las víctimas.

15-17 Parece que los criados exigían la carne cruda, antes de que las partes grasas pudieran ser separadas de la carne para quemarse sobre el altar (Lev 3,3-5; 3,16; 7,23ss). Despreciaban las prescripciones y escandalizaban a todos los peregrinos.

18 Samuel estaba vestido con un *efod de lino*. David también vestía un efod de lino cuando danzaba delante del arca (2 Sam 6,16), y los ochenta y cinco sacerdotes de Nob «vestían efod de lino» (1 Sam 22,18). Este *efod de lino* tiene que distinguirse del *efod de adivinación* (cf. 1 Sam 14,18; 23,9; 30,7) y del *efod, vestido* del sumo sacerdote (Ex 28,6-8). El *efod de lino*, por eso, era una vestidura de personas que participaban activamente en las ceremonias del culto. En su forma era probablemente un paño de lino atado a la cintura, semejante al que se llevaba en Egipto [5]. Arnaldich [6] cree que este efod de lino era «una túnica de lino ceñida al cuerpo por un cinturón».

19 Este *mantito (m^{e}ʿîl)* designa un vestido exterior usado por personas distinguidas (reyes, 1 Par 15,27; profetas, 1 Sam 15,27; hijas del rey, 2 Sam 13,16).

20-22 Dios *visitó*: esta expresión indica intervenciones divinas, sea para beneficiar (cf. Gén 21,1; Ex 13,19), sea para castigar (cf.

*16 *No*: con Q^{e}rê, G, Vg, MSS y 4QSam^{a}; TM: le.
*17 *ellos*: con G; om. *hombres* del TM.

5 Cf. Van. Imschoot, I, 151; HBA, s.v. *Efod*; S. de Ausejo, *Dicc.* BC II (Madrid 1961) p.201.

6 L. Arnaldich, *Samuel*: BC II (Madrid 1961) p.201.

conceda descendencia de esta mujer en lugar del hijo implorado que
has consagrado a Yahvé*». Y volvieron a su casa. 21 Yahvé visitó* a
Ana, que concibió y parió tres hijos y dos hijas. Entretanto el joven
Samuel iba creciendo en la presencia de Yahvé. 22 Elí era muy viejo
y supo cuanto sus hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las
mujeres que servían a la entrada del tabernáculo de la reunión.
23 Les dijo: ¿«Por qué hacéis cosas semejantes?, pues de todo este
pueblo tengo que oír vuestras malas fechorías. 24 No, hijos míos. No
es bueno lo que de vosotros oigo. Estáis haciendo que el pueblo de
Yahvé se aparte de El. 25 Si un hombre ofende a otro hombre, Dios
interviene como árbitro; pero si el hombre ofende a Yahvé, ¿de quién
puede esperar la intervención?» Mas ellos no quisieron oír la voz de
su padre, porque Yahvé había dispuesto que ellos murieran. 26 Entre-
tanto el joven Samuel iba creciendo y se hizo grato tanto a Yahvé
como a los hombres.
27 Vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: «Así dice Yahvé: ¿No
me he claramente revelado a la casa de tu padre cuando eran escla-

---

Ex 20,5; Is 13,11). Samuel iba *creciendo* en edad (1 Sam 2,21), en su conducta moral (1 Sam 2,26) y en su vida espiritual (1 Sam 3,19-21). De mujeres que prestaban servicios en el santuario ya se hablaba en Ex 38,8. Sus servicios consistían probablemente en limpiar el santuario, en cuidar los vestidos de los sacerdotes y los objetos necesarios para el culto (cf. Ex 35,25). El santuario se llama *tabernáculo de la reunión*, porque es un centro de concentración religiosa de los israelitas (cf. Ex 29,42.43).

23-26 En vez de proceder contra sus hijos según el rigor de la ley (cf. Dt 21,18-21), Elí únicamente les amonesta citando, como parece, un proverbio antiguo: En litigios entre hombres se puede apelar a Dios como árbitro (cf. Ex 22,8). Pero cuando un hombre peca directamente contra Dios, ya no se puede apelar a El. *Yahvé había dispuesto la muerte de ellos:* Se atribuye a Dios como causa última lo que nosotros atribuiríamos a causas inmediatas, a los pecados y malas disposiciones de los hijos de Elí.

En contraste con Jofní y Pinejás, Samuel creció en gracia delante de Dios y de los hombres (cf. Lc 2,52).

Anuncio del castigo. 2,27-32

Varios autores discuten la autenticidad de esta sección [7], pero la duda parece ser más bien arbitraria.

27 *Un hombre de Dios:* este título se da a un hombre enviado por Dios, a un profeta (cf. Dt 33,1; Jos 14,6; 1 Sam 9,6; 1 Re 12,22, etc.). El nombre insinúa la estrecha unión del profeta con Dios y el valor de su mensaje profético. La introducción: *Así dice Yahvé* (cf. Ex 4,22; Jos 7,13) sugiere una comunicación del cielo. El profeta recuerda a Elí el gran beneficio de la divina revelación y la vocación

*20 *conceda... a Yahvé:* con G.
*21 *Yahvé visitó:* con G y Peš.
7 Cf. R. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament* (London 1952) p.370.

vos* en Egipto en la casa del faraón? 28 Le escogí de entre todas las
tribus de Israel para sacerdote mío, para que subiese a mi altar, y que-
mase el incienso y llevase el efod en mi presencia. Yo di a la casa de tu
padre todos los sacrificios de los hijos de Israel. 29 ¿Por qué, pues, des-
precias mis sacrificios y ofrendas que yo mandé ofrecer en el taber-
náculo*, y honras a tus hijos más que a mí engordándoos de lo mejor
de todas las ofrendas de mi pueblo* Israel? 30 Por lo tanto, dice Yahvé,
el Dios de Israel: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre an-
darían en mi presencia por siempre. Pero ahora dice Yahvé: Lejos
de mí eso, porque yo honro a los que me honran y desprecio a los que
me desprecian. 31 He aquí que vienen días en que yo amputaré tu
brazo y el brazo de la casa de tu padre, de tal manera que ya no haya
ancianos en tu casa. 32 Tú verás la miseria del tabernáculo. Aun en
las prosperidades de Israel no habrá ancianos en tu casa en ningún
tiempo. 33 No haré desaparecer de mi altar a todos tus descendientes,
lo que haría marchitar tus ojos y hendir tu ánimo de dolor. Pero todos

---

al sacerdocio. Ese beneficio se dio a Aarón en Egipto, y, por Aarón, a Elí.

28-30 Las obligaciones sacerdotales de Aarón y de sus hijos eran: *a)* ofrecer sacrificios; *b)* quemar incienso (Ex 30,7-8); *c)* llevar el efod (cf. Ex 28,6ss; y 1 Sam 14,3.18). Aarón y su descendencia recibieron también el derecho de vivir de los sacrificios y del servicio sagrado.

Con su indulgencia, Elí prefería los hijos a Dios y provocaba los celos de Dios.

Dios retira las promesas hechas a Aarón (Ex 29,9) y renovadas a Pinejás (Núm 25,13). La condición para permanecer en el servicio del santuario era la obediencia, «el andar en la presencia de Dios» (cf. Gén 17,1; 48,15). La cláusula *Yo honro, etc.*, insinúa que Dios jamás desprecia al hombre si el hombre no desprecia antes a Dios. Además, esta cláusula limita la revocación de las promesas a la casa de Elí y a aquellos sacerdotes que desprecian a Dios.

31-32, *El brazo* es símbolo de poder y de fuerza (cf. Ex 6,6; Dt 4,3, etc.). Dios destruirá el poder y la importancia de la familia de Elí. Esta profecía se cumplió en parte en la matanza de los sacerdotes de Nob (1 Sam 22,18).

En su invasión, los filisteos se llevaron el arca de la alianza (1 Sam 4,11); y el arca jamás volvió a Siló.

H. McKay (y otros) explica la palabra *ṣar* no como *miseria*, sino como *rival;* y comenta así: «En la persona de su descendencia, cuando Israel esté en la cumbre de su prosperidad, Elí verá pasar el sacerdocio a otra familia. Se alude a la deposición de Abiatar por Salomón (1 Re 2,27)» [8].

33s Gran parte de la casa de Elí sufrirá una muerte violenta. La señal que deberá servir de terrible garantía del cumplimiento de toda esta profecía habla de la inminente muerte de los dos hijos. Poco tiempo después la señal se cumplió (1 Sam 4,11).

*27 *esclavos:* con G.
*29 *desprecias... de mi pueblo:* con G; *en el Tabernáculo:* conj.
8 H. McKay, *Samuel:* VbD I (Barcelona 1960) p.758.

los de tu casa morirán por la espada*. 34 Y te será señal lo que sucede-
rá a tus hijos Jofní y Pinejás: El mismo día ambos morirán. 35 Yo me
suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón y a mi
alma. Yo le edificaré casa firme, y él andará en la presencia de mi un-
gido todos los días.
36 Y cuantos de tu casa quedaren, vendrán a prosternarse ante él
para obtener una moneda de plata y un pedazo de pan, y le dirán: Rué-
gote que me constituyas en algún ministerio sacerdotal para que tenga
un pedazo de pan que comer».

3 1 El joven Samuel servía a Yahvé en la presencia de Elí; la palabra
de Yahvé era rara en aquel tiempo, y las visiones no eran frecuentes.
2 Un día Elí ya estaba acostado en su aposento. Sus ojos comenzaban
a debilitarse y no podían ver. 3 La lámpara de Dios no se había apaga-

---

35 Abiatar escapó de la matanza de Nob (1 Sam 22,20ss). Ya en los tiempos de David, Abiatar tenía que compartir el sumo sacerdocio con Sadoq (2 Sam 20,25). Salomón destituyó a Abiatar de su oficio y le desterró a Anatot (1 Re 2,26-27). Y con Sadoq, aquel *sacerdote fiel*, volvió el oficio sacerdotal a la línea de Eleazar.

36 Los hijos de Elí no quisieron contentarse con las partes de los sacrificios asignadas por la ley. Los descendientes, por eso, en castigo, se verán en un estado de extrema penuria y pobreza; serán mendicantes y tendrán que contentarse con poco.

CAPITULO 3

1 Samuel, según Flavio Josefo [1], tenía doce años de edad cuando Dios le habló. En el contexto se mencionan dos formas de comunicaciones divinas: la palabra de Dios y la visión. *La palabra de Dios* puede significar las leyes en las cuales Dios comunica su pensamiento y voluntad (cf. Núm 15,31; Dt 5,5; 1 Sam 12,9). Aquí (y así doce veces en Samuel) la expresión indica una revelación directa de Dios al profeta, o también el mensaje de tal revelación transmitida por el profeta. En la visión se recibe también una comunicación divina o por los sentidos exteriores o por las facultades interiores (cf. Jer 1,11; Am 7,1.4.7, etc.). Hay que notar que desde Débora (Jue 4,4) hasta Samuel se mencionan solamente dos profetas (Jue 6,8; 1 Sam 2,27). La causa del silencio de Dios era la vida pecaminosa de sus sacerdotes y de su pueblo: ellos no eran dignos de recibir la palabra de Dios ni tenían las disposiciones necesarias para hacerlo.

2s Samuel dormía en *el santuario*, es decir, en un cuarto contiguo al lugar donde estaba el arca. La mención del *arca* hace suponer que de ella, símbolo de la presencia divina, procedía la voz de Dios. *La lámpara* de Dios: el candelabro de siete mecheros (cf. Ex 25,31-37), que se encendía todas las noches para apagarse cuando llegaba la mañana (Ex 27,20-21). El hecho de que la lámpara no se hubiera todavía apagado, indica un tiempo antes del alba.

*33 *por la espada:* con G.

[1] *Ant.* 5,10,4.

do aún, y Samuel dormía en el santuario de Yahvé donde estaba el
arca de Dios. 4 Yahvé llamó a Samuel, y él contestó: «Heme aquí».
5 Y corriendo luego a Elí le dijo: «Aquí estoy, pues me llamaste». Elí
le respondió: «No te he llamado, vuélvete a acostar». Y fue a acostarse.
6 Segunda vez Yahvé llamó a Samuel. Y levantándose Samuel vino
a Elí y le dijo: «Heme aquí, pues me has llamado». Elí repuso: «No
te he llamado, hijo mío, vuelve y acuéstate». 7 Samuel todavía no co-
nocía a Yahvé ni la palabra de Yahvé le había sido revelada. 8 Yahvé,
pues, llamó a Samuel por tercera vez. Este se levantó y vino a Elí y le
dijo: «Heme aquí, pues que me has llamado». Entonces Elí compren-
dió que Yahvé llamaba al joven. 9 Y dijo Elí a Samuel: «Anda, acues-
tate. Pero, si vuelven a llamarte, dirás: Habla, Yahvé, pues tu siervo
escucha». Samuel se fue y se acostó en su lugar. 10 Vino Yahvé, se paró
y llamó como las otras veces: «Samuel, Samuel». Entonces Samuel con-
testó: «Habla, pues tu siervo escucha». 11 Yahvé dijo a Samuel: «Voy a
hacer una cosa en Israel que, a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.
12 Aquel día yo cumpliré contra Elí todo lo que he dicho de su casa,
desde el principio hasta el fin. 13 Yo he dicho que iba a condenar su
casa para siempre por el crimen que sabía cometían sus hijos maldi-
ciendo a Dios* y que él no les corrigió. 14 Por eso he jurado a la casa
de Elí que su crimen no será expiado jamás, ni con sacrificios ni con
oblaciones». 15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana; después
abrió las puertas de la casa de Yahvé. Pero Samuel no se atrevía a con-
tar su visión a Elí. 16 Elí, pues, llamó a Samuel diciendo: «Samuel, hijo

---

4-9 Tres veces oyó Samuel una voz que pronunciaba su nombre. Cada vez, e inmediatamente, contestó con las palabras *Heme aquí* (cf. Gén 22,1; Is 6,8), expresando así su perfecta y pronta obediencia. Samuel confundió la voz de Dios con la de Elí, porque *no conocía a Yahvé*, es decir, no tenía ninguna experiencia en revelaciones y comunicaciones personales de Dios. La palabra *conocer* debe entenderse en sentido distinto de 1 Sam 2,12.

10-14 Dios se hace presente ahora en una visión (1 Sam 3,15). Las expresiones que se usan para describir la aparición hacen pensar en una revelación objetiva y real, no solamente en una manifestación interior. La metáfora del *retintín* que se usa para anunciar calamidades repentinas se encuentra también en 2 Re 21,12 y en Jer 19,3; en el último pasaje hay una alusión a nuestro texto. Dios anuncia un terrible castigo contra Israel: la derrota en la lucha con los filisteos y la pérdida del arca de la alianza.

Elí conocía el pecado de sus hijos, quienes, con su desprecio a la ley y con su conducta, maldecían a Dios. Ni como padre (cf. Dt 21,18s) ni como sacerdote y juez (cf. Dt 17,12), Elí cumplió sus obligaciones. No será posible expiar este crimen ni con sacrificios ni con oblaciones (cf. Núm 15,27-31). Sacrificios *(zebaḥ)* y oblaciones *(minḥā)* comprenden todas las ofrendas cruentas e incruentas. El texto tiene su importancia en cuanto afirma que, en circunstancias ordinarias, el pecado puede expiarse por el sacrificio.

15 En 1 Par 15,23, el oficio de abrir las puertas se atribuye a los levitas.

*13 *maldiciendo a Dios:* con G.

mío». Y éste contestó: «Heme aquí». 17 Elí le preguntó: «¿Cuál es la
palabra que El te ha dicho? Ruégote que no me la ocultes. Que Dios
te haga tal cosa y otra peor si me ocultas una palabra de cuanto El te
ha dicho». 18 Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Entonces
Elí dijo: «El es Yahvé; haga lo que sea agradable a sus ojos».
19 Samuel creció, y Yahvé estaba con él, y no dejó que cayera por
tierra nada de cuanto El decía. 20 Todo Israel, desde Dan hasta Ber-
seba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta de Yahvé. 21 Así
Yahvé tornó a manifestarse en Siló, porque El se reveló a Samuel.

4 1 Y la palabra de Samuel se dirigió a todo Israel. Sucedió por en-

---

16-18 La fórmula de juramento que usa Elí es propia de los libros de Samuel y Reyes (cf. 1 Sam 3,17; 14,44; 20,13; 25,22; 2 Sam 3,9.35; 19,14; 1 Re 2,23; 2 Re 6,31; y Rut 1,17). El que conjura a otro, le desea cierta maldición si no dice la verdad o si no cumple su promesa.

19-21 Dios *estaba con* Samuel, una expresión frecuente para indicar la asistencia y protección divina (cf. Gén 21,22; 28,15; 31,3; Ex 3,12; Jos 1,5; Jue 6,16; 1 Sam 16,18; 18,14, etc.). En este texto, la expresión: «Dios está con él» caracteriza además a Samuel como bendito por Dios de una manera especial y como hombre de Dios.

Samuel recibió otras comunicaciones, y las palabras «Yahvé no dejó que cayera por tierra nada...» afirman que se reconoció el origen divino y la verdad de las palabras de Samuel por el cumplimiento de sus profecías. Así Samuel fue reconocido como profeta auténtico desde *Dan* (hoy *Tell el-Qâḍî*, sobre una de las fuentes del Jordán), en el norte, hasta *Berseba* (hoy *Biʾr es-Sebaʿ*), en el sur, es decir, «en todo Israel» (cf. Jue 20,1; 2 Sam 3,10; 17,11).

CAPITULO 4

Derrota de Israel y cautiverio del arca. 4,1-11

1 El texto de 1b se añade siguiendo la versión griega. La omisión de esta parte en el texto hebreo se debe tal vez a que el escriba, por estar tres veces la palabra «Israel», inadvertidamente pasó de la primera (4,1a) a la tercera (4,1c).

Al sudoeste de Canaán, junto al mar Mediterráneo, los filisteos formaban una confederación de cinco ciudades principales: Asdod, Eqrón, Asqalón, Gaza y Gat. La expansión tierra adentro se hizo a expensas del territorio de los israelitas. Los filisteos en este texto se mencionan por vez primera desde los tiempos de Sansón (Jue 13,16). La introducción a la historia de Sansón nos dice: «Yahvé entregó a los israelitas en manos de los filisteos por espacio de cuarenta años» (Jue 13,1). Sansón recibió la misión de empezar a librar a Israel de la opresión de los filisteos, y «juzgó a Israel en tiempos de los filisteos por espacio de veinte años» (Jue 15,20). Podemos suponer que Sansón, héroe de la resistencia y lucha contra los filisteos, y Elí, juez ci-

tonces que los filisteos se reunieron para hacer la guerra contra Israel*.
Israel, pues, salió al encuentro de los filisteos en batalla; acamparon
en Eben-ézer, mientras los filisteos estaban acampados en Afeq. 2 Los
filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel. Se trabó el com-
bate, e Israel fue vencido por los filisteos, que mataron en el combate
de las filas enemigas, en el campo, unos cuatro mil hombres. 3 El pue-
blo volvió al campamento, y los ancianos de Israel se preguntaron:
«¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahvé delante de los filisteos? Vamos
a traer de Siló el arca de la alianza de Yahvé. Que El esté entre nosotros

---

vil con residencia en Siló, eran contemporáneos. Cuando De Vaux dice que la historia de la opresión filistea en 1 Sam 4 se asemeja a la historia de Sansón parece afirmar también la contemporaneidad de los dos episodios [1]. Se puede, pues, conjeturar que, a la muerte de Sansón, empezaron de nuevo las hostilidades de los filisteos contra los israelitas [2].

Los israelitas acamparon en *Eben-ézer*, nombre que significa «piedra del socorro» (cf. 1 Sam 7,12). Este nombre tiene que indicar una localidad cerca de Afeq, y probablemente no puede identificarse con Eben-ézer de 1 Sam 7,12, que se encuentra entre «Mispá y Yesaná», a unos 50 kilómetros de Afeq. Otros autores, sin embargo, quieren identificar Eben-ézer de 1 Sam 7,12 con 4,1, diciendo que aquí, en 4,1, el nombre se usa por anticipación [3].

Los filisteos estaban acampados en Afeq. Este nombre probablemente significa «fortaleza» [4]. Ya Tutmosis III (1502-1448) [5] menciona Afeq entre las ciudades conquistadas [6]. El libro de Josué habla de Afeq como ciudad cananea y real (Jos 12,18). También en 1 Sam 29,1 se encuentra el nombre de Afeq. Afeq se localiza en *Ra'ˀs el-ʿAin*, 15 kilómetros al norte de Jafa. Su localización coincide con Antipatris [7].

3 *Anciano* [8] dice dignidad y nobleza más que edad avanzada. Eran los jefes de las familias más importantes del pueblo.

Era creencia de los israelitas que el arca era símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo (cf. Ex 25,10-22). Es posible que en aquellos tiempos los israelitas tuvieran una concepción mecánica de Dios y supersticiosamente confiaran más en el arca que en las relaciones sinceras con su Dios. Tal vez se acordaron de que en tiempos de Josué el arca dio a Israel la victoria sobre Jericó (Jos 6,6). Este episodio, sin embargo, no nos permite establecer una asociación

*1 *Sucedió... Israel:* se añade con G.

1 R. de Vaux, *Les Livres de Samuel:* BJ (París 1953) 33. Sobre el tema de los c.4-6 cf. H. Timm, *Die Ladeerzählung (1. Sam. 4-6; 2. Sam. 6) und das Kerygma des deuteronomistischen Geschichtswerks:* EvTh 26 (1966) 509-526.

2 A. F. Kirkpatrick, *The First Book of Samuel* (Cambridge 1911) p.70.

3 J. Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament* (Leiden 1959) p.309.

4 Cf. BrDrBr, s.v.

5 A. Scharff, *Geschichte Aegyptens von der Vorzeit bis zur Gründung Alexandrias* (München 1950) p.191.

6 ANET (1950) p.242.

7 M. du Buit, *Géographie de la Terre Sainte* (Parls 1958) p.104.111.182.

8 J. van der Ploeg, *Les Anciens dans l'Ancien Testament:* Fs. Junker (Trier 1961) p.175-191; cf. 1 Sam 8,4.5; 11,3; 16,4.11-13; 30,26; 2 Sam 3,17ss; 5,3; 12,17; 17.4; 19,12.

y nos salve de la mano de nuestros enemigos». 4 El pueblo, pues, man-
dó mensajeros a Siló, y trajeron de allí el arca de la alianza de Yahvé
de los ejércitos que está entronizado sobre los querubines. Y los dos*
hijos de Elí, Jofní y Pinejás, acompañaban el arca de la alianza de
Dios. 5 Cuando el arca de la alianza de Yahvé entró en el campamen-
to, todos los israelitas lanzaron grandes gritos de júbilo que hicieron
temblar la tierra. 6 Los filisteos oyeron esta algazara de júbilo y dije-
ron: «¿Qué significa esta algazara de júbilo tan grande en el campa-
mento de los hebreos?» Y supieron que el arca de Yahvé había llegado
al campamento. 7 Entonces los filisteos tuvieron miedo, porque se di-
jeron: «Dios ha venido al campamento». Y exclamaron: «Ay de nos-
otros, pues no había sucedido tal cosa hasta ahora! 8 ¡Ay de nosotros!
¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son
los dioses que castigaron a Egipto con toda plaga y en el desierto*.
9 ¡Cobrad ánimo y sed hombres, filisteos, para que no tengáis que ser-
vir a los hebreos como ellos os han servido a vosotros. Sed hombres
y luchad!» 10 Los filisteos, pues, combatieron y fueron derrotados los

---

entre el arca y la guerra, pues pocos son los casos en que el arca fue llevada a la guerra (1 Sam 4,3ss; 2 Sam 11,11).

4 No sin razón se menciona que los sacerdotes indignos Jofní y Pinejás acompañaban el arca. Con pocas ganas, como se puede suponer, Elí dio su consentimiento para que el arca fuese llevada al campo de batalla. El arca se describe en todo su significado: era símbolo de la alianza y símbolo de la presencia de Dios.

5 Los israelitas con *gritos de júbilo*—tal vez usando las palabras de Moisés: «Levántate, Yahvé, dispérsense tus enemigos y huyan ante ti los que te aborrecen» (Núm 10,35)—recibieron el arca.

6 Los filisteos usan la designación *hebreos*. Los extranjeros generalmente hablan de los israelitas usando este término (cf. Gén 39,1.17; 41,12; Ex 1,16; 2,6, etc.). «Hebreo», según la Biblia, es un nombre gentilicio de un antepasado llamado Heber (*ʿēber*: cf. Gén 10,24). La interpretación popular deriva «hebreo» de *ʿēber* = «más allá»; así, los hebreos serían «del otro lado» del río. Más probable parece la asociación de «hebreo» con *ḫabiru*, nombre de los pueblos que vivían en el espacio comprendido entre Mesopotamia y Egipto. Los hebreos no eran necesariamente descendientes de los *ḫabiru*, pero tal vez fueron llamados así por la semejanza de su vida con la de los *ḫabiru* [9].

8 Los filisteos conocen la reputación del Dios de los hebreos, pues han oído hablar de las plagas enviadas por ese Dios contra los egipcios. El texto hebreo dice: «Estos dioses castigaron a Egipto en el desierto». Según esta lección, los filisteos estarían equivocados acerca del lugar de las plagas. Seguimos el texto griego que nos da mejor lección.

Los filisteos ignoran el monoteísmo de los israelitas y hablan indiferentemente de Dios (1 Sam 4,7) y dioses (1 Sam 4,8).

10 El número de 30.000 no parece ser correcto. *Huyeron a sus*

*4 *los dos*: con G.
*8 *y en el desierto*: con G.
9 Cf. HBA, s.v. *Hebreos*.

israelitas y huyeron a sus tiendas. La derrota fue grande, pues cayeron
de Israel treinta mil peones. 11 El arca de Dios fue capturada, y los dos
hijos de Elí, Jofní y Pinejás, murieron. 12 Un hombre de Benjamín
corrió de la batalla y llegó aquel mismo día a Siló, rasgados sus vestidos
y cubierta de polvo su cabeza. 13 Cuando él vino, Elí estaba sentado en
una silla, cerca de la puerta, mirando el camino*, porque su corazón
temblaba por el arca de Dios. Vino este hombre para dar su noticia
a la ciudad, y toda la ciudad prorrumpió en lamentos. 14 Al oír Elí el
vocerío de lamentos, preguntó: «¿Qué ruido, qué tumulto es ése? En-
tonces vino el hombre a toda prisa y dio las nuevas a Elí. 15 Elí tenía
ya noventa y ocho años; sus ojos se habían entenebrecido y no podían
ver. 16 Dijo, pues, aquel hombre a Elí: «Yo vengo de la batalla, hoy
mismo me he escapado del combate». Elí le preguntó: «¿Qué ha pa-
sado, hijo mío?» 17 El mensajero le contestó: «Israel ha huido ante los
filisteos. El pueblo sufrió una derrota enorme. Tus dos hijos, Jofní y
Pinejás, murieron también. Y el arca de Dios ha sido capturada».
18 Cuando él hizo esta mención del arca de Dios, cayó Elí de la silla
hacia atrás, junto a la puerta, se rompió la cerviz y murió, pues era ya
anciano y estaba pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta
años. 19 Su nuera, la mujer de Pinejás, estaba encinta, ya para dar a
luz. Cuando ella oyó la noticia de la toma del arca de Dios, de la muer-
te de su suegro y de su marido, se encorvó y parió, pues le sobrevi-
nieron los dolores del parto. 20 Cuando ella estaba a la muerte, decían

---

tiendas: «tienda», probablemente, no se usa en sentido propio, sino en el de habitación, la casa de cada uno (cf. 2 Sam 20,1). El uso de «tienda» en semejante contexto sería una «reliquia» de los tiempos nómadas.

11 El Sal 78,56-64 recuerda el dolor y la vergüenza de esa catástrofe.

Muerte de Elí. 4,12-18

12 Llevar los vestidos rasgados y la cabeza cubierta de polvo o ceniza son costumbres bíblicas con que se manifiesta dolor y pena (cf. Jos 7,6; 2 Sam 1,2). Como el alma está triste, se hace que el cuerpo participe también de la tristeza privándole del orden de los vestidos y del cuidado de la limpieza.

13-18 Durante muchos años había Elí administrado su oficio como juez; el texto hebreo dice cuarenta años; el texto griego, tan sólo veinte. Murió, según el texto hebreo, a la edad de noventa y ocho años; según la versión griega, tenía noventa años.

Muerte de la nuera de Elí. 4,19-22

19-22 Cuando la esposa de Pinejás recibió la nueva de la muerte de su esposo, de su suegro, y de la pérdida del arca, los dolores del parto le sobrevinieron y dio a luz un hijo. Pero ni «el gozo de que nació un hombre al mundo» (Jn 16,21) ni las felicitaciones de sus amigas podían animarla. Llamó a su hijo *Ikabod (ʾî-kābôd)* = «sin

•13 *cerca de la puerta, mirando el camino:* con G.

las mujeres que le asistían: «Animo, pues has parido un hijo». Mas
ella no contestó ni prestó atención. 21 Ella llamó al niño Ikabod, di-
ciendo: «La gloria se ha apartado de Israel»—en alusión a la toma del
arca de Dios y a la muerte de su suegro y de su marido. 22 Y exclamó:
«La gloria se ha apartado de Israel, porque ha sido capturada el arca
de Dios».

5 1 Los filisteos, pues, cogieron el arca de Dios y se la llevaron de
Eben-ézer a Asdod. 2 Entonces los filisteos tomaron el arca de Dios,

---

gloria». Los dos últimos versículos (21 y 22) explican el significado de este nombre. En el v.21, el autor cita las palabras de la esposa de Pinejás y muestra que el nombre ha sido bien escogido, porque el nombre «sin gloria» insinúa la triple pérdida. El v.22 da la razón principal por la cual la madre impuso tal nombre a su hijo: la madre, en su fe profunda, pensó sobre todo en la pérdida del arca de la alianza. La «gloria» (cf. Ex 16,10; 40,34.35) significa la manifestación visible de la presencia y majestad de Yahvé. En Lev 16,2 Dios promete: «Yo me aparezco en una nube, encima del propiciatorio». Esta promesa establece una relación entre el arca y la manifestación de Dios. Y con la pérdida del arca—así creyó la esposa de Pinejás—, también la prenda de la presencia divina desapareció y dejó a Israel «sin gloria».

CAPITULO 5

El arca en el templo de Dagón. 5,1-5

1 En la antigüedad se creyó que los dioses sufrían la misma suerte que los pueblos por ellos protegidos. Así, los filisteos, después de haber vencido a los israelitas y haberse apoderado del arca, creyeron haberse hecho dueños del Dios de los israelitas y atribuyeron la victoria a su dios Dagón, y a él quisieron dedicar el arca.

En *Asdod* vivían antes los *ʿănāqîm* (cf. Jos 11,22). Desde el siglo XII esta ciudad fue habitada por los filisteos. Josué no pudo conquistarla, pero la designó para Judá (Jos 15,46). Estaba a unos 30 kilómetros al sur de Jafa, a cinco kilómetros del mar. Los árabes la llamaron *Esdûd*, y los israelitas modernos la llaman de nuevo *ʾAšdôd*.

2 *Dagón* era un dios amorreo, conocido desde el Eufrates hasta el Mediterráneo. Sargón I (ca. 2400-2300 a. C.) atribuyó sus victorias a Dagón. En Ur, Lagaš, Isin y Larsa (ca. 200-1830 a. C.) floreció el culto de ese dios. En los tiempos de Hammurabi, en Mari, y sobre todo en Tirga, se honró a Dagón como rey del país. Las tabletas de *Tell el-ʿAmârna* (ca. 1375 a. C.) suponen el culto de Dagón, y textos en *Raʾs-Šamra* (ca. 1400) mencionan sacrificios a Dagón. Textos asirios (900-640 a. C.) mencionan a Dagón junto con los dioses Anu y Enlil. Y ya desde el principio los filisteos en Palestina adoptaron el culto de Dagón.

la metieron en la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón. 3 Mas
al día siguiente, cuando los habitantes de Asdod se levantaron y llega-
ron al templo*, vieron a Dagón tendido en tierra, boca abajo, delante
del arca de Yahvé. Levantaron, pues, a Dagón y le volvieron a su
lugar. 4 Pero al día siguiente, cuando se levantaron, encontraron a
Dagón caído de bruces*, en tierra, delante del arca de Yahvé; y la
cabeza de Dagón y sus dos manos yacían cortadas sobre el umbral,
sólo el tronco* de Dagón había quedado. 5 Por eso los sacerdotes de
Dagón y cuantos entran en el templo de Dagón en Asdod, no ponen
el pie sobre el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy. 6 Pero
la mano de Yahvé se hizo sentir pesadamente sobre los habitantes de
Asdod e hizo entre ellos estragos, hiriéndolos con tumores, a Asdod
y a su comarca. 7 Cuando los habitantes de Asdod vieron esto, dijeron:
«No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano
pesa sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón». 8 Entonces hicieron
convocar a una junta a todos los príncipes de los filisteos, y pregun-
taron: «¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?» Ellos respon-
dieron: «¡Que el arca del Dios de Israel se lleve a Gat!» Y el arca del
Dios de Israel fue trasladada allá. 9 Pero, después de la traslación del
arca, la mano de Yahvé se hizo sentir sobre la ciudad y hubo grandí-
simo espanto. El hirió a los habitantes de la ciudad, chicos y grandes,

---

Con respecto al nombre, parece que la pronunciación más correcta sería *Dagán*. La palabra cananea se deriva del hebreo *dāgān* = «grano», mientras que los filisteos la asociaron con la raíz *dāg* = «pez». Originariamente, al menos en Mesopotamia, Dagón era el dios de la tempestad [1].

3-4 La superioridad de Yahvé se hizo patente con la caída de Dagón, que se hizo pedazos.

5 La razón más probable que inspira el respeto al umbral es que en las religiones primitivas existe cierto miedo de espíritus que se creen instalados en la puerta misma.

La mano de Yahvé se hace sentir. 5,6-12

6 A los tumores se añade en el texto griego y latino otra plaga: «En las ciudades y campos abundan los ratones, y siguió gran mortandad». Esta adición se considera generalmente como glosa. Su fin sería explicar la mención de ratones en 1 Sam 6,5. En el texto primitivo, los ratones propagaron la plaga; mientras que, según la glosa, los ratones habrían destruido las cosechas.

7-9 Convocan al *s*^{e}*rānîm*. Esta palabra se usa diecinueve veces para designar exclusivamente a los cinco príncipes de las cinco ciudades principales o satrapías de los filisteos. Es posible, por eso, que la palabra *s*^{e}*rānîm* se derive de una palabra filistea [2].

La localización de *Gat* se discute entre *Tell eṣ-Ṣâfi*, a 19 kiló-

*3 *llegaron al templo:* con G.
*4 *caído de bruces:* con G; *el tronco:* con Verss.

[1] Cf. F. J. Montalbano, *Canaanite Dagon: Origin, Nature:* CBQ 13 (1951) 381-397; HBA, s.v. *Dagón*.
[2] Cf. Köhler-B. (1953) 668.

y se les formaron tumores. 10 Así, pues, enviaron el arca de Dios a
Eqrón. Mas, cuando el arca de Dios vino a Eqrón, los habitantes de
Eqrón se pusieron a gritar: «Han traído el arca del Dios de Israel a mí,
para que me mate a mí y a mi pueblo». 11 Entonces hicieron convo-
car a todos los príncipes de los filisteos y dijeron: «Enviad el arca del
Dios de Israel y que vuelva a su lugar, para que no me mate a mí y a
mi pueblo». Reinó espanto mortal en toda la ciudad, y la mano de
Dios pesaba fuertemente sobre ella. 12 Y los hombres que no morían
fueron afligidos con tumores; y los gritos de la ciudad subieron al
cielo.

6 1 El arca de Yahvé estuvo siete meses en la tierra de los filisteos.
2 Entonces los filisteos convocaron a los sacerdotes y a los adivinos y
les preguntaron: «¿Qué haremos con el arca de Yahvé? Indicadnos
cómo la hemos de devolver a su lugar». 3 Ellos respondieron: «Si que-
réis devolver el arca del Dios de Israel, no la mandéis sola, sino debéis

---

metros al este de Asdod, y *ʿArâq el-Menšîye*, a 10 kilómetros al oeste de Beit Guvrin [3].

10-12 *Eqrón* se escribe como *Accaron* en latín, y en las inscripciones asirias se encuentra la forma *Ankaruna*. Eqrón era la ciudad más septentrional de las cinco satrapías de los filisteos. Se encontraba cerca del pueblo moderno de *ʿÂkir*, 10 kilómetros al oeste de Guézer.

CAPITULO 6

Devolución del arca. 6,1-12

1 Durante siete meses, desde noviembre hasta mayo o principios de junio, como puede concluirse de 1 Sam 6,13, el arca quedó en la tierra de los filisteos. El texto griego añade de nuevo (cf. 1 Sam 5, 9) que los ratones abundaban en toda la tierra de los filisteos. Esta adición se considera como glosa para explicar el v.4.

P. Joüon [1] propone que por «ratones» no deberíamos entender animales, sino cierta enfermedad, como cáncer o el *lupus*.

2 Según Is 2,6, los adivinos filisteos eran bien conocidos. Sus respuestas en nuestro caso fueron prudentes y buenas, inspiradas por Dios (cf. Núm 24,13).

3 En el contexto se usa la palabra *ʾāšām*. Este término puede significar delito, la pena contraída por un delito y también la expiación por un delito cometido [2].

El Levítico distingue *ʾāšām* (sacrificio por el delito) de *ḥaṭṭāʾt* (sacrificio por el pecado). Los consejeros filisteos insisten en la reparación. La reparación que se exige se hará por medio de *ʾāšām*.

La respuesta de los sacerdotes y adivinos supone que el *ʾāšām* se conoció ya en los tiempos antiguos y que sus partes constituyen-

[3] HBA, s.v. *Gat*.

[1] P. Joüon, *Notes Philologiques sur le Texte Hébreu de 1 Samuel* 6,4-5: B 9 (1928) 163s.

[2] Cf. v. Imschoot, II 321ss *(L'expiation cultuelle)*.

pagar una ofrenda de desagravio. Entonces sanaréis y conoceréis por
qué su mano no se había retirado de vosotros». 4 Y preguntaron:
«¿Qué ofrenda de desagravio hemos de ofrecerle?» Respondieron:
«Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores
de oro y cinco ratones de oro, porque la misma plaga ha descargado
sobre vosotros y sobre vuestros príncipes. 5 Haced, pues, figuras de
vuestros tumores y figuras de vuestros ratones que asuelan el país y
dad gloria al Dios de Israel. Tal vez su mano pesará menos sobre
vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra. 6 ¿Por qué que-
réis endurecer vuestro corazón, como endurecieron el suyo los egip-
cios y el faraón? ¿Cuando Dios les castigó, no les dejaron partir?
7 Ahora tomad y preparad un carro nuevo y dos vacas que estén crian-
do y no hayan sido nunca puestas al yugo. Uncid las vacas al carro,
y, separando de ellas sus terneros, encerradlos en el establo. 8 Entonces
coged el arca de Yahvé y colocadla sobre el carro. Al lado de ella, en
un cofre, poned los objetos de oro que queráis ofrecerle como ofrenda
de desagravio; luego dejadla partir. 9 Y observad: si sube por el cami-
no de su país hacia Betsemes, es El quien nos ha infligido tanto mal;
pero si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos hirió, sino que
esto nos ha sucedido por casualidad. 10 Así lo hicieron aquellos hom-
bres: tomaron dos vacas que estaban criando y las uncieron al carro,
pero encerraron sus terneros en el establo. 11 Sobre el carro colocaron
luego el arca de Yahvé, así como el cofre con los ratones de oro y las
figuras de sus tumores. 12 Las vacas se fueron derechas por el camino
de Betsemes; siguiendo ese mismo camino iban mugiendo, sin decli-

---

tes son restitución, expiación y ofrenda. Lo mismo y con mayor razón puede decirse del *ʾāšām* de los israelitas.

4-5 *Los tumores* representarían la plaga que afligía a los filisteos, mientras que *los ratones* de oro significarían ratones vivos responsables de la propagación de la plaga. El número «cinco» de esos «exvotos» se sugirió tal vez por las *cinco* ciudades filisteas (cf. 6,17-18). Los filisteos reconocieron la superioridad de Yahvé sobre su dios Dagón. *Tal vez su mano pesará menos sobre nosotros:* no expresa duda, sino más bien la esperanza de que Dios, aceptando la ofrenda, hiciera desaparecer la plaga.

6 Los consejeros aluden a los acontecimientos de Egipto, como se hizo antes (1 Sam 4,8). El faraón, con su terquedad, provocó siempre peores plagas.

7-9 Los sacerdotes y adivinos dan otro consejo, que al mismo tiempo servirá para ofrecer reparación de honor a Yahvé y como señal para los filisteos: trasladar el arca en *un carro nuevo,* un carro que jamás haya sido empleado en usos profanos. Los israelitas más tarde harán lo mismo (cf. 2 Sam 6,3). Y *las vacas* que van a arrastrar el carro tienen que ser jóvenes que no hubieran estado uncidas al yugo.

10-12 De Eqrón hasta Betsemes las vacas tenían que caminar 20 kilómetros. Betsemes[3] estaba en el valle de Soreq, unos 25 kilómetros al oeste de Jerusalén, cerca de *Beit-Šemeš,* la moder-

[3] Cf. A. Bea, *Archäologische Beiträge zur israelitischen-jüdischen Geschichte:* B 21 (1940) 429-437.

nar ni a la derecha ni a la izquierda. Los príncipes de los filisteos si-
guieron tras ellas hasta el confín de Betsemes.
13 Las gentes de Betsemes estaban segando el trigo en el valle; al-
zando los ojos vieron el arca y se alegraron de verla. 14 El carro llegó
al campo de Josué de Betsemes y allí se paró. Había allí una piedra
grande. Hicieron astillas la madera del carro y ofrecieron las vacas en
holocausto a Yahvé. 15 Los levitas que habían bajado el arca de Yahvé,
así como el cofre que estaba al lado de ella y que contenía los objetos
de oro, la colocaron sobre aquella piedra grande. Las gentes de Bet-
semes ofrecieron aquel día holocaustos y sacrificios pacíficos a Yahvé.
16 Cuando los cinco príncipes de los filisteos vieron esto, se volvieron
a Eqrón aquel mismo día. 17 Estos son los tumores de oro que los filis-
teos ofrecieron a Yahvé como ofrenda de desagravio: por Asdod, uno;
por Gaza, uno; por Asqalón, uno; por Gat, uno; por Eqrón, uno.
18 También los ratones de oro eran conforme al número de todas las
ciudades filisteas de los cinco príncipes, tanto de las fortificadas
como de las no amuralladas. Testigo* es la piedra* grande sobre la
cual colocaron el arca de Yahvé que todavía queda en el campo de
Josué de Betsemes.

---

na estación de ferrocarril. El nombre de la ciudad, «Casa del sol», viene de los tiempos cananeos, cuando se practicó allí el culto al «sol».

El arca en Betsemes. 6,13-18

13 El calendario de Guézer[4], contemporáneo con los acontecimientos que se describen aquí, indica que la cosecha del trigo seguía a la cosecha de la cebada; esa cosecha duraba un mes, desde mediados de mayo hasta la mitad de junio.

14-15 La presencia de levitas no debe causar sorpresa, puesto que Betsemes era una de las ciudades sacerdotales de la tribu de Judá (cf. Jos 21,9-16).

Víctimas y leña para un holocausto de adoración y acción de gracias no faltaron, porque ni el carro ni las vacas podían ya ser usados para usos profanos. Y *la piedra grande* podía servir como altar.

17-18 Se declara que *los tumores de oro* que acompañaban al arca eran dones de las cinco satrapías. Las ciudades Asdod, Gat y Eqrón ya fueron mencionadas; se añade Gaza, la ciudad más meridional, que bajo el mismo nombre sobrevive en nuestros días, unos 70 kilómetros al sur de Jafa; y la quinta ciudad que se menciona es Asqalón, al norte de Gaza.

Pero el número de ratones de oro parece muy aumentado. Del texto se podría concluir que todas las ciudades de la tierra filistea ofrecieron ratones de oro. Pero tal vez el texto quiere decir solamente que todas las ciudades, grandes y pequeñas, contribuyeron a la fabricación de los cinco ratones de oro, y que estos cinco ratones fueron puestos sobre el carro en nombre de todos.

*18 *Testigo*: conj. *(wᵉʿēd)*; *la piedra*: con G y Targ; TM: *wᵉʿad ʾābēl*...

4 Cf. ANET (1950) 320 *(The Gezer Calendar)*.

19 Los hijos de Yekonyá no se alegraron* con las gentes de Betsemes
cuando vieron el arca de Yahvé. Y El hirió de entre ellos* a setenta
hombres*. El pueblo hizo gran duelo porque Yahvé le había herido
con gran plaga. 20 Y las gentes de Betsemes exclamaron: «¿Quién po-
drá estar delante de Yahvé, este Dios santo? ¿Y adónde irá El al salir
de nosotros?» 21 Mandaron, pues, mensajeros a los habitantes de

---

El arca en Quiryatyearim. 6,19-7,1

19-20 Según el texto hebreo—y la versión latina sigue ese texto—, los habitantes de Betsemes habrían mirado el arca y por eso habrían sufrido el castigo de Dios. El texto hebreo, además, dice que Dios mató primeramente a 70 y después a 50.000 [5]. La Ley, es cierto, prohibía una inspección curiosa e irrespetuosa del arca (cf. Núm 4,20). Pero aquí el arca se encontraba expuesta a la vista de todos. Los betsemitas, además, mostraron su respeto con sus sacrificios y holocaustos.

La versión griega nos ofrece una solución más plausible: *Los hijos de Yekonyá no se alegraron*. Este ademán de los hijos de Yekonyá, de los cuales no tenemos otra noticia, contrasta con la alegría de los otros, y era un escándalo que merecía cierto castigo.

El número de 70 y 50.000, aunque el texto hebreo y griego están de acuerdo, no puede ser auténtico. La yuxtaposición de estos dos números no puede explicarse, y Betsemes, por otra parte, no tenía, ciertamente, 50.000 habitantes. La mejor conjetura considera 70 como auténtico y 50.000 como glosa.

La muerte de 70 dio un fuerte susto a los betsemitas y oscureció su alegría. Ellos atribuyeron la muerte a la santidad de Dios, y tenían solamente el deseo de enviar el arca a otra parte. *Este Dios santo*, en el contexto, significa la majestad trascendente y el celo por el propio honor. Los hombres entre los cuales el santo Dios mora tienen que hacerse santos (cf. Lev 11,44-45; 20,26; 21,8, etc.). El castigo quiere enseñar a los betsemitas que el pecado no puede permanecer en la presencia de Dios; pero, en lugar de santificarse para poder estar en presencia de Dios, los betsemitas quieren deshacerse del arca.

21 Unos 20 kilómetros hacia el nordeste de Betsemes y a 12 kilómetros al noroeste de Jerusalén estaba *Quiryatyearim*. El nombre de esa ciudad *(qiryat-yeᶜārîm)* significaba «la ciudad de los bosques», y se identifica con el antiguo pueblo árabe *Qiryat el-ᶜAnab* («la ciudad de las pasas»), llamado también *Abû-ġôš*. Mientras Betsemes se encontraba a 280 metros sobre el nivel del mar, Quiryatyearim tenía una altura de 723 metros. Quiryatyearim era la ciudad más meridional de la confederación de los gabaonitas, que

*19 *Los hijos de...*: con G.
de entre ellos: con G.
a setenta hombres: con MSS; TM: + *cincuenta mil* (parece glosa).

[5] Cf. N. H. Tur-Sinai, *The Ark of God at Beit Shemesh (1 Sam VI) and Peres'Uzza (2 Sam VI; 1 Chron XIII)*: VT 1 (1951) 275-286, reduce el número de los muertos a mil.

Quiryatyearim para que les dijeran: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahvé. Bajad y llevadla con vosotros».

7 1 Vinieron, pues, las gentes de Quiryatyearim y se llevaron el arca
de Yahvé. La colocaron en la casa de Abinadab, que está sobre la colina, y consagraron a su hijo Eleazar para que guardase el arca de Yahvé.
2 Desde el día en que el arca fue depositada en Quiryatyearim pasó
mucho tiempo, unos veinte años; y toda la casa de Israel suspiraba en

---

comprendía otras tres ciudades: Gabaón *(el-Ğîb)*, Beerot *(el-Bi're)* y Kafira *(ḫirbet Kefîre)*. Los habitantes de Betsemes se dirigieron con preferencia a los gabaonitas, porque desde los tiempos de Josué (cf. Jos 9,27) habían sido destinados al culto del tabernáculo.

CAPITULO 7

1 Los habitantes de Quiryatyearim confiaron el arca a *Abinadab* («mi padre es noble»), que probablemente era levita. Su hijo *Eleazar* («Dios ayudó») fue escogido y destinado a cuidar del arca. La casa de Abinadab se encontraba sobre una colina, la cual, por caprichosa coincidencia, hoy todavía se llama Tell el-Azhar. En el siglo v de nuestra era se construyó allí una iglesia en honor del arca, de grandes dimensiones. Sus restos fueron descubiertos por las excavaciones del conde de Piellat. En 1924 las religiosas de San José construyeron allí una basílica dedicada a «Nuestra Señora del Arca de la Alianza».

Los israelitas se convierten al Señor. 7,2-6

Este capítulo encierra varios problemas: ¿por qué el arca de la alianza no fue conducida a Siló? Puede ser que Siló hubiera sido destruida y ocupada por los filisteos. Más tarde los sacerdotes se encuentran en Nob (cf. c.21). Y no se puede explicar la razón de que el arca no haya sido trasladada a Nob. ¿Por qué Quiryatyearim fue escogida como residencia para el arca? Se puede suponer que, después de la derrota de los israelitas, los filisteos quedaron dueños durante muchos años a pesar de los acontecimientos anteriores (cf. c.5-6), y que controlaron la vida religiosa y política de los israelitas. Sorprende, sin embargo, que Samuel no haya establecido su residencia en algún lugar cercano al arca, y que la convocación del pueblo (cf. 7,5) no se haya hecho en Quiryatyearim.

2 Desde veinte años el arca ya se encontraba en Quiryatyearim. Lentamente, bajo el influjo de la opresión filistea, se obró un cambio en la disposición religiosa de los israelitas. Sobre todo se hizo sentir el influjo de Samuel, cuya reputación como profeta creció de día en día. Con grandes gemidos de arrepentimiento y de oración, Israel se volvía más y más a Yahvé.

pos de Yahvé. 3 Entonces Samuel habló así a toda la casa de Israel:
«Si de todo corazón os convertís a Yahvé, quitad los dioses ajenos y las
Astartés de en medio de vosotros, dirigid vuestros corazones hacia
Yahvé y a El solo servid: El os librará de la mano de los filisteos».
4 Los israelitas, pues, quitaron los Baales y las Astartés y sirvieron sólo
a Yahvé.
5 Y Samuel ordenó: «Congregad a todo Israel en Mispá, y yo roga-
ré por vosotros a Yahvé». 6 Se congregaron, pues, en Mispá y sacaron
agua que derramaron ante Yahvé; ayunaron también aquel día y de-
clararon*: «Hemos pecado contra Yahvé». Y Samuel juzgaba a los is-

---

3-4 No era la primera vez que los israelitas se daban al culto de esos dioses. Ese culto idolátrico ya empezó durante el éxodo (cf. Núm 25,3.5; Dt 4,3; Os 9,10) y no se desarraigó jamás por completo después de la conquista de la tierra prometida (cf. Jos 24, 23; Jue 2,11-13; 3,7; 8,33; 10,6).

Baal es un nombre genérico que significa «dueño». Los cananeos aplicaban este nombre antonomásticamente a su dios principal. A este dios se aplicaban diversos atributos según el lugar en que era honrado. *Astarté* se consideraba como compañera de Baal. Hablando de Baal y Astarté, los libros sagrados generalmente usan el plural, o por razón de las numerosas imágenes de esos dioses o por las variadas formas del culto. Parece, además, que los varios Baales se distinguían el uno del otro (cf. Baal-Berit: Jue 8,33; Baal-Peor: Núm 25,3; Baal-Sefón: Ex 14,2).

5 La oración de Samuel se menciona varias veces (cf. 7,5.8-9; 8,6; 12,17-19.23; 15,11), y en su eficacia se considera igual a la oración de Moisés (Sal 99,6; Jer 15,1).

Los israelitas se juntan en Mispá. El texto hebreo dice *ham-miṣpā*, que es «la torre del vigía», un lugar conocido por la gran junta que lanzó el anatema contra la tribu de Benjamín (Jue 20). Mispá será también el lugar de reunión donde se elegirá a Saúl como rey (10,17), y se mencionará en los tiempos de los Macabeos (1 Mac 3,46). De Mispá de Benjamín hay que distinguir otras Mispá en Judá (Jos 15,38), en Galaad (Jue 11,29) y en Moab (22,3). La identificación de Mispá de Benjamín se discutió mucho. Se ha propuesto *el-Biʾre*, *Tell el-Fûl*, *Šaʿfāt*, el monte *Scopus* y, sobre todo, *Nebî Samwîl* [1]. La localización más probable es *Tel en-Naṣbeh*, situado unos 12 kilómetros al norte de Jerusalén. En 1926, el americano F.W. Badé empezó allí excavaciones [2]. Entre otros objetos encontró asas de jarros selladas con las letras *mṣp*, que indican *Miṣpā*.

6 Con triple rito, los israelitas expresan su conversión: derraman agua como símbolo de sus corazones arrepentidos que lloran lágrimas delante de Dios (cf. Lam 2,19), ayunan para castigar el cuerpo (cf. Lev 16,29) y, en humildad, confiesan sus pecados (cf. Jue 10,10). Samuel tenía entonces unos cuarenta años.

*6 *y declararon:* con G; om. *allí*.

1 Cf. L. Heidet, *Maspha:* DB IV p.838-849.

2 F. W. Badé, *Excavations at Tell en-Nasbeh* (Berkeley 1927); *New Discoveries at Tell en-Nasbech:* BZAW 66 (1936) 30-36.

raelitas en Mispá. 7 Cuando los filisteos oyeron que los israelitas se ha-
bían congregado en Mispá, los príncipes de los filisteos subieron contra
Israel. Los israelitas lo supieron y tuvieron miedo de los filisteos. 8 Di-
jeron, pues, a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros a Yahvé, nues-
tro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos». 9 Samuel tomó
un cordero de leche y lo ofreció entero a Yahvé en holocausto; clamó
Samuel a Yahvé por Israel, y Yahvé le escuchó. 10 Mientras Samuel
estaba ofreciendo el holocausto, los filisteos llegaron para atacar a Is-
rael; pero aquel día Yahvé hizo tronar con gran estruendo sobre los
filisteos, los aterró y fueron desbaratados por Israel. 11 Los hombres
de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos; los derrotaron
hasta abajo de Betkar. 12 Samuel cogió una piedra, la colocó entre
Mispá y Yesaná* y la llamó «piedra del socorro», diciendo: «Hasta aquí
Yahvé nos ha socorrido».
13 Así los filisteos fueron humillados y no volvieron más a invadir

---

Derrota de los filisteos, 7,7-14

9 Samuel ofrece un cordero de leche *(ṭelēh ḥālāb)*; tal cordero debía tener al menos siete días (cf. Lev 22,27). Lo ofreció *entero en holocausto (ʿôlā kālîl)*; *kālîl* significa «todo, entero», y en unos pocos textos se une con *ʿôlā* = holocausto (cf. Dt 33,10; Sal 51,21). La expresión aquí dice que toda la víctima fue quemada, y simboliza así la consagración total del oferente a Yahvé. Con oración fervorosa, Samuel gritó a Yahvé, y El le respondió (cf. Ecli 46,16-18).

10 El *trueno* es la voz de Dios (Sal 29,3.4). Lo que Ana había declarado en su canto (2,10), aquí se cumplió. Yahvé intervino y derrotó a los filisteos. El texto parece hablar de una tempestad con relámpagos y truenos, semejante a la tempestad de Betjorón (Jos 10,10s).

11 *Betkar* («casa del cordero»). El hecho de que Betkar sea una localidad desconocida no nos autoriza para leer Betjorón o Betkarem, como algunos autores quieren. El versículo siguiente sugiere una localización de Betkar entre Mispá y Yesaná.

12 Para perpetuar la victoria, Samuel erigió un monumento megalítico, llamado Eben-ézer = «piedra del socorro». Este lugar se encuentra entre Mispá y Yesaná. El texto hebreo lee *Sen (šēn:* «diente»). La mayoría de los autores [3], siguiendo la versión griega y siríaca, leen *Yesaná (yešānā;* cf. 2 Par 13,19). Yesaná puede identificarse con el pequeño pueblo que hoy se llama *ʿAin Sînya*, en la vecindad de Betel.

El Eben-ézer de aquí tiene que distinguirse del Eben-ézer de 4,1. Aquel pueblo (4,1), a pesar de su nombre prometedor, engañó; este lugar, entre Mispá y Yesaná, merece el monumento y el apellido «socorro».

13-14 Estos versículos parecen afirmar que, durante el tiempo de Samuel, los filisteos no volvieron a penetrar en el territorio de los israelitas y que devolvieron todas las ciudades entre Eqrón y Gat.

*12 *Yesaná:* con G y Peš.

3 Cf. M. du Buit, *Géographie...* p.100.230.

el territorio de Israel. Y la mano de Yahvé se hizo sentir contra los filisteos durante todos los días de Samuel. [14] Las ciudades que los filisteos habían tomado a Israel volvieron a Israel, desde Eqrón hasta Gat. Israel libró su territorio de la mano de los filisteos. Así hubo paz entre Israel y los amorreos.
[15] Samuel fue juez en Israel todo el tiempo de su vida. [16] Todos los años hacía un recorrido por Betel, Guilgal, Mispá, y juzgaba a Israel

---

Pero, poco tiempo después, el pueblo gime bajo la opresión de los filisteos (9,16). Además se mencionan tres invasiones de los filisteos durante el tiempo de Samuel (13,5; 17,1; 23,27). Un desarme impuesto por los filisteos (13,19) y la presencia de una guarnición filistea (10,5; 13,3) indican también supremacía filistea.

El autor de estos versículos, por supuesto, sabía que la acción de Samuel contra los filisteos se continuaría bajo Saúl y se terminaría por David. Si aquí se describe la victoria de Samuel como importante y decisiva, por las otras noticias sobre los filisteos nos da a entender que la victoria tenía sus limitaciones con respecto al lugar y al tiempo. También se puede creer que Samuel, este hombre de Dios, inspiraba a los filisteos un terror semejante al que les había causado antes el arca; y recordando sus experiencias con el arca, los filisteos respetaban a los israelitas en la integridad de su territorio.

Los israelitas vivían seguros no solamente de los filisteos, sino también en buena correspondencia con los amorreos. Los amorreos figuraban entre los antiguos habitantes de Canaán (cf. Gén 10,15s), y eran antes enemigos terribles del pueblo de Dios (cf. Núm 13,29; Jos 5,1; 7,7; 10,5; Jue 1,34). La mención de las buenas relaciones con los amorreos quiere también acentuar el influjo de la personalidad de Samuel.

Samuel, juez de Israel. 7,15-17

15-17 La residencia de Samuel era habitualmente Ramá (cf. 1, 1), en donde había nacido (cf. 1,20ss). Después de la derrota de los israelitas y la pérdida del arca, Samuel probablemente se había trasladado a Ramá (cf. c.4). Allí construyó Samuel, en su carácter de jefe, un altar, lo que manifiesta el carácter sagrado de su gobierno. Jerusalén todavía quedaba en posesión de los yebuseos, y la ley de la centralización del culto no obligaba (cf. Dt 13,2-15). Que Samuel ofreciera sacrificios fuera del tabernáculo y lejos del arca, y que lo hiciera sin ser sacerdote, se resuelve suponiendo que, según una costumbre antigua, se atribuía el acto sacrificial al jefe de la familia, de la tribu, del reino. Así Ramá se hizo un centro de culto (cf. 9,12) y también centro de consulta (cf. 9,6ss) y de juntas (cf. 8,4).

Samuel hacía viajes todos los años a través de todo el territorio. Primeramente se fue al santuario de *Betel*, 17 kilómetros al norte de Jerusalén. De Ramá a Betel el viaje era de unos 50 kilómetros. Betel, que es la actual *Beitîn*, recibió su nombre, «casa de Dios», de Jacob mismo (Gén 28,17). Betel era el punto más septentrional de su viaje.

en todos esos lugares. [17] **Volvíase después a Ramá, porque allí estaba su casa y allí juzgaba a Israel. Allí mismo edificó un altar a Yahvé.**

De Betel hacia el este bajó a *Guilgal*, lugar que la Vulgata llama «Galgala»; era un viaje de otros 25-30 kilómetros. Allí Josué había puesto su campamento (Jos 4,19; 5,9s, etc.). Más tarde se formó allí, a buena distancia de los filisteos, un centro religioso y político (cf. 10,8; 11,14-15; 13,4-15; 15,21-23). Guilgal, cuyo nombre alude al «cerco de piedras» que formaban el *cromlech* (cf. Jos 4,20), estaba situado a mitad del camino entre el Jordán y Jericó [4]. Se identifica tal vez con un lugar *ḫirbet en-Netele* = «la ruina del tamarisco», a dos kilómetros del Jericó moderno.

De Guilgal, Samuel vuelve hacia el oeste, tal vez subiendo el Wâdî el-Qelt, para llegar a Mispá (cf. 7,5). *Samuel juzgó todo el tiempo de su vida:* esta expresión comprende unos quince años. Fueron años relativamente felices para Israel.

Segunda parte

CAPITULO 8

Saúl, rey. 8,1-15-35

Esta segunda parte se divide en dos secciones: en la primera (8,1-12,25) se habla de *la institución de la monarquía;* en la segunda sección (13,1-15,35) se trata de *los principios del reinado de Saúl.*

Para la redacción de 8,1-12,25, el redactor se sirvió de dos antiguas tradiciones. Según la una (8,1-22; 10,17-25; 12,1-25), el pueblo, descontento con la conducta de los hijos de Samuel, pide un rey como lo tienen los demás pueblos. La otra tradición es más antigua, y se encuentra en 9,1-10,16 y 10,26-11,15; Saúl, buscando las asnas, llega a Samuel, el cual por orden divina le unge por rey para que liberte a Israel del poder de los filisteos.

Hablando de estas dos tradiciones se dice generalmente que eran básicamente opuestas; se concibe a la una como favorecedora de la monarquía, y a la otra, como contraria a ella. Más exacto sería decir que en una de ellas se describe al pueblo deseoso de tener sobre sí un rey absoluto, como los filisteos; en la otra se refleja el esfuerzo de Samuel, que trata de salvar la hegemonía de Yahvé en la monarquía. Según esta evaluación de las dos tradiciones, Yahvé deseaba que Israel tuviera un rey, pero en un régimen distinto del que el pueblo deseaba [1].

[4] Cf. M. du Buit, p.103.202; G. Ricciotti, *Historia de Israel* I (Barcelona 1945) p.239.

[1] Cf. A. Weiser, *Samuel und die Vorgeschichte des israelitischen Königtums:* ZThKirch 57 (1960) 141-161; H. Seebass, *Die Vorgeschichte der Königserhebung Sauls:* ZAW 79 (1967) 155-171.

8 1 Cuando Samuel fue anciano, él puso a sus dos hijos por jueces
sobre Israel. 2 Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abiyá;
y juzgaban en Berseba.
3 Mas sus hijos no siguieron sus caminos, sino se inclinaron tras la
avaricia, aceptando regalos y torciendo el derecho. 4 Entonces se re-
unieron todos los ancianos de Israel y fueron a ver a Samuel en Ramá.
5 Le dijeron: «Mira: tú eres ya viejo, y tus hijos no siguen tus caminos;
constitúyenos un rey, como le tienen todos los pueblos, para que él nos
gobierne». 6 Desagradó a Samuel esta proposición cuando le dijeron:

El pueblo pide un rey. 8,1-9

2 El hijo mayor de Samuel se llamaba *Joel* («Yahvé es Dios»), y el segundo, *Abiyá* («Yahvé es mi padre»). 1 Par 6,13 menciona también a los dos hijos de Samuel. Sus hijos, según el texto, juzgaban en Berseba. Esta afirmación hace creer que Samuel se reservaba la administración de las provincias del norte. Flavio Josefo, sin embargo, declara que uno de ellos juzgaba en Berseba y el otro en Betel [2].

4-5 *Los ancianos* son los representantes del pueblo y negocian en su nombre (cf. 8,7.10.19.22). En tiempo de guerra (4,3), en asuntos políticos como en esta ocasión (8,4), en cualquier problema importante (cf. Jue 21,16), los ancianos tomaron las decisiones.

Los ancianos comunican su deseo a Samuel; enumeran tres motivos: en primer lugar, la edad de Samuel; luego, la indignidad e incapacidad de los hijos para tal oficio. Como tercera razón, los ancianos insisten en la urgencia de tener un rey que sea jefe político y civil y militar.

Los jueces habían sido salvadores temporales, pero tal régimen no respondía ya a la vida social establecida en Palestina. Ahora el pueblo quiere un rey, una autoridad permanente e independiente de circunstancias particulares. Más tarde se dirá que la petición de un rey fue inspirada también por miedo de los ammonitas (12,12); y el peligro de los filisteos era siempre inminente (9,16).

6 La petición hecha por el pueblo significaba que atribuían las calamidades sufridas al hecho de no haber tenido un rey más bien que a su propia desobediencia a Dios. Su petición, además, indicaba que ellos tenían mayor confianza en un rey que en Dios mismo. Y la idea de un rey que ellos se habían formado era ciertamente opuesta a la idea de la teocracia.

Hay autores que quieren citar la ley del Deuteronomio (Dt 17, 14-20; 28,36) para probar la compatibilidad entre la voluntad de Yahvé y la institución de la monarquía. Médebielle escribe: «La creación de un rey estaba expresamente prevista por la ley para el tiempo en que los israelitas hubieran tomado posesión de Palestina» [3]. Pero hay que notar que no puede probarse que aquel texto deuteronómico (Dt 17,14s) ya existiera en los tiempos de

2 *Ant.* 6,3,2.
3 A. Médebielle, *Les Livres de Samuel:* SBPC (París 1949) 378.

«Danos un rey para que nos gobierne». Y Samuel hizo oración a Yahvé.
7 Yahvé dijo a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo cuanto te di-
gan, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que ya no reine
sobre ellos. 8 Como ellos me* trataron a mí desde el día que los saqué
de Egipto hasta hoy—me abandonaron y sirvieron a dioses ajenos—,
así te tratarán también a ti. 9 Ahora, pues, oye su voz; pero avísales cla-
ramente e indícales el derecho del rey que reinará sobre ellos. 10 Sa-
muel comunicó todas las palabras de Yahvé al pueblo que le pedía
un rey. 11 Dijo, pues: «Este será el derecho del rey que reinará sobre
vosotros: Cogerá a vuestros hijos y los pondrá sobre sus carros, y los
empleará como sus jinetes, y los hará correr delante de su carro.
12 De ellos él constituirá para sí jefes de mil, y jefes de cincuenta; y los
hará labrar sus labranzas, cosechar sus cosechas, y fabricar sus armas
de guerra y el atalaje de sus carros. 13 Tomará también vuestras hijas
como perfumistas, cocineras y panaderas. 14 Además tomará vuestros
mejores campos, viñedos y olivares y los dará a sus servidores. 15 De
vuestras sementeras y viñas exigirá el diezmo para darlo a sus eunucos
y servidores. 16 Tomará vuestros siervos y siervas, vuestros mejores
bueyes* y asnos, para emplearlos en sus obras. 17 De vuestros rebaños
exigirá el diezmo, y vosotros mismos seréis sus siervos. 18 En aquel día
clamaréis a causa de vuestro rey que os habéis escogido, pero Yahvé

Samuel o fue una adición posterior. De la oposición contra la monarquía que puede verse en los tiempos de los jueces (Jue 8,22ss) y de Samuel (8,6-8), Junker [4] rectamente argumenta que es poco probable que Moisés ya hubiera legislado sobre el futuro rey.

7-9 Según la teocracia establecida en los tiempos de Moisés, Yahvé posee dominio absoluto y exclusivo sobre Israel. La monarquía es compatible con la teocracia, pero la teocracia en su forma más pura se encuentra cuando no hay rey terrestre. La petición del pueblo no es una repulsa absoluta de Dios, pero es un práctico rechazo de su autoridad, es una nueva manifestación de aquel espíritu de ingratitud y de infidelidad que se ha manifestado tantas veces desde el éxodo de Egipto.

La petición de un rey habría sido una petición legítima si los israelitas la hubieran hecho con buena intención. La amonestación que Samuel dará a los israelitas en nombre de Yahvé no quiere hacerles renunciar a sus deseos, sino corregir sus malas disposiciones.

Los derechos del rey. 8,10-18

Samuel no quiere publicar una nueva legislación acerca de los derechos de los reyes; más bien quiere indicar las desventajas que la institución de la monarquía llevará consigo. Las indicaciones de Samuel se inspiraban probablemente en las condiciones de las monarquías vecinas. Con la enumeración de los derechos de los reyes, derechos en parte legítimos, pero también a menudo

*8 *me:* se añade con G.
*16 *bueyes:* con G; TM: *vuestros jóvenes (baḥûrêkem).*
4 H. Junker, *Deuteronomium:* EBi (Würzburg 1952) 53.

no os responderá en aquel día». 19 El pueblo no quiso oír las palabras
de Samuel y dijo: «¡No; que haya un rey sobre nosotros! 20 Así sere-
mos también nosotros como los demás pueblos: nos gobierne nuestro
rey, él salga al frente de nosotros para combatir en nuestras luchas».
21 Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las refirió al oído de Yah-
vé. 22 Pero Yahvé dijo a Samuel: «Escúchales y pon sobre ellos un
rey». Entonces Samuel dijo: «Váyase cada uno a su ciudad».

9 1 Vivía un hombre en Benjamín*, llamado Quis, hijo de Abiel,
hijo de Seror, hijo de Bekorat, hijo de Afíaj; era benjaminita* y hombre

---

arbitrarios y abusivos, Samuel quiso modificar la confianza excesiva que los israelitas habían puesto en la monarquía como remedio universal de todos los males.

El pueblo insiste en tener un rey. 8,19-22

Los israelitas, frente a otras naciones, sentían un complejo de inferioridad por falta de unidad y centralización política. Ahora añaden otras razones a las ya antes indicadas (cf. 8,5): ellos quieren un rey como gobernante para los días de paz y como jefe militar para los tiempos de guerra.

Sería una exageración decir que la monarquía fue concedida a los israelitas tan sólo como castigo. La petición de un rey disgustó a Yahvé no por lo que se pidió, sino por la manera en que fue hecha. Y Samuel, amonestando a los israelitas, no insiste en las inconveniencias religiosas de la monarquía, sino únicamente en sus consecuencias materiales. Finalmente, en su discurso de despedida, Samuel exhortará a los israelitas junto con su rey para que sean fieles servidores de Yahvé (cf. 12,14).

CAPITULO 9

Saúl busca las asnas. 9,1-8.10

Este capítulo nos da una narración detallada del encuentro de Saúl y Samuel. Saúl busca las asnas de su padre y encuentra un trono. Se habla de Samuel, no como juez, sino como profeta. El texto dice que la monarquía es obra de la voluntad divina. Se trata aquí de la tradición monárquica, que se expresa también en 10,1-16 y 10,26-11,15.

1 La familia de Quis vivía en Guibá de Benjamín (cf. 10,26). Guibá—la versión latina lee Gabaa—significa «collado». Este nombre se encuentra solo (Jue 19,13ss), pero, por ser nombre muy común, recibe adiciones determinativas; así se habla de Guibá de Benjamín (Jue 20,4; 1 Sam 13,2) y, después de la elección de Saúl

*1 *en Benjamín:* con G; TM: *de Benjamín.*
benjaminita: conj.; TM: *hijo de un benjaminita.*

pudiente. 2 Tenía un hijo de nombre Saúl, un joven gallardo y hermo-
so. No había entre los israelitas otro más hermoso que él; del hombro
arriba descollaba sobre todo el pueblo. 3 Ahora bien, unas asnas de
Quis, padre de Saúl, se habían extraviado. Dijo Quis a su hijo Saúl:
«Lleva contigo uno de los criados y vete en busca de las asnas». 4 Reco-
rrieron los montes de Efraím y recorrieron la tierra de Salisa, mas no

---

como rey, se usa también Guibá de Saúl (11,4; 15,34). Du Buit[1] añade además Guibá de Dios (10,5.10; cf. 13,2).

La patria de Quis y de su hijo Saúl se identifica con Tell el-Fûl[2], situado seis kilómetros al norte de Jerusalén, a 839 metros sobre el nivel del mar. *Quis*—el nombre significa «regalo»—era hijo de Abiel. Para indicar la respetabilidad de la familia de Saúl, el autor nos da una breve genealogía. En 1 Par 8,33 y 9,39 se menciona también la familia de Quis, pero en esos textos Ner se llama padre de Quis, mientras en 1 Sam 14,51 se habla de Ner como hermano de Quis. Parece que el texto respectivo de las Crónicas (1 Par 8,33 y 9,39) no ha sido transmitido correctamente.

De Quis se dice que era hombre pudiente. El término hebreo *ḥāyil* significa «valiente» (cf. 16,18) y «rico» (cf. Rut 2,1), expresando así el valor personal y la importancia de la familia. Flavio Josefo describe a Quis como «de buena familia y de honestas costumbres»[3].

2 Saúl *(šā'ûl)* significa «pedido (a *Dios)*». «Saúl» ocurre también como nombre de un hijo de Simeón (Gén 46,10), como nombre de un príncipe edomita (Gén 36,37.38), como nombre de un levita (1 Par 6,24) y como nombre de San Pablo (Act 7,57). La estatura extraordinaria (cf. 10,23.24) siempre impresionaba a los pueblos antiguos.

3 Los asnos se usaban para viajes (cf. Ex 4,20; Núm 22,22ss; Jue 10,4, etc.), para transportar cargas (Gén 42,26; 1 Sam 25,18), para trabajos del campo (Dt 22,10). La posesión de un buen número de asnos era indicio de bienestar y riqueza (cf. Jue 5,10; 10,4, etc.).

4 La *región montañosa de Efraím*, una región que se extiende desde la llanura de Sarón hacia el valle del Jordán y corre de Betel y Betjorón (cf. Jos 16,1ss; 18,12ss), al sur, hasta Sikem, en el norte.

Es imposible que en el espacio tan breve de tres días se haya recorrido toda esta región, pero podemos suponer que los lugares mencionados en seguida pertenecían a «los montes de Efraím». Buscaron, pues, las asnas en la región de *Salisa*, probablemente la región alrededor del pueblo Baal-Salisa (2 Re 4,42), Kafr Tilt de hoy, a 26 kilómetros al norte de Lidda[4]. En línea recta, Salisa queda a unos 30 kilómetros de Guibá hacia el noroeste. Así se les pasó probablemente todo el primer día.

En el segundo día, Saúl y su compañero fueron hacia *Saalim*.

---

1 M. Du Buit, *Géographie...* p.99.103.202.
2 Cf. W. F. Albright, *The Archaeology of Palestine* (London 1949) p.111; B. Reicke-L. Rost, *Biblisch-Historisches Handwörterbuch* (Göttingen 1962): Gibea, c.567-68.
3 *Ant.* 6,4,1.
4 M. Du Buit, o.c., p.223.

las hallaron; recorrieron la tierra de Saalim, y no estuvieron allí; recorrieron la tierra de Benjamín, y no las hallaron. 5 Cuando llegaron a la región de Suf, Saúl dijo al criado que le acompañaba: «Ven, volvámonos, no sea que mi padre, dejando ya el cuidado de las asnas, esté intranquilo por nosotros». 6 Pero él contestó: «Mira, un hombre de Dios vive en esta ciudad. Es un hombre muy estimado; todo cuanto él dice, seguramente sucede. Vamos allá, tal vez él nos iluminará sobre el viaje que hemos emprendido». 7 Saúl dijo al criado: «Vamos, pues. ¿Pero qué podemos ofrecer a este hombre? Pan ya no hay en nuestras alforjas y no tenemos ningún regalo que podamos ofrecer al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?» 8 De nuevo comenzó a hablar el criado y dijo: «He aquí que tengo en mi mano un cuarto de siclo de plata, se lo daré al hombre de Dios, y él nos iluminará sobre nuestro camino».
10 Saúl contestó a su criado: «Tienes razón. Ven, vamos». Y se fueron a la ciudad donde vivía el hombre de Dios. 11 Cuando subían el repecho hacia la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían para sacar

---

Heidet[5] lo identifica con Sual, cerca de Ofrá (cf. 13,17), unos 10 kilómetros al nordeste de Guibá. Otros quieren identificarlo con Saalbim (Jue 1,35) o, más probablemente, con Salbît, cerca de ʿAmwâs. De esta manera recorrieron la *tierra de Benjamín*. Heidet y otros[6] prefieren leer *la tierra de Yemini*, como el término *(yᵉmînî)* se encuentra en el texto hebreo, mientras Zorell considera Yemini como abreviación de Benjamín[7].

5-9 *Suf*: la región alrededor de la aldea de Ramá (cf. 1,1), la patria de Samuel. *Hombre de Dios* era un título frecuente dado a los profetas (cf. 2,27). Las palabras del criado manifiestan la fe popular de que aquel hombre de Dios conocía no solamente el porvenir, sino también el paradero de las cosas perdidas o escondidas.

La Escritura dice que el hombre no debería «presentarse ante Yahvé con las manos vacías» (Dt 16,16). Un regalo ofrecido al hombre de Dios es al mismo tiempo un acto de reconocimiento de Dios.

Naamán (2 Re 5,5) y Jazael (2 Re 8,9), hombres ricos, pudieron ofrecer regalos de lo mejor. Pero un viajero como Saúl podría, sin vergüenza, ofrecer un cuarto de siclo de plata, lo que equivale a unos tres gramos de plata.

El v.9 se lee mejor después del v.11.

Saúl encuentra a Samuel. 9,11.9.12-24

11 Es costumbre que en la mañana y en la tarde las jóvenes bajen al pozo para traer agua llevando sus cántaros sobre la cabeza o al hombro (cf. Gén 24,11-15). La aldea de Samuel, Ramá en la antigüedad, Rentîs de hoy (cf. 1,1), no tiene fuente; el texto, de hecho, no habla de fuente. Todavía hoy se trae el agua de un pozo que recoge las aguas de las lluvias.

[5] L. HEIDET, *Le voyage de Saul à la recherche des ânesses de son père*: B 2 (1921) 363-368.
[6] Cf. HEIDET, o.c.; A. VACCARI, *Samuele*: BPIB II (Firenze 1947) 184; G. BRESSAN, *Samuele*: SBibb (Torino 1954) 152.
[7] Cf. ZORELL y BrDrBr, s.v. *yᵉmînî*.

agua y les dijeron: «¿Está aquí el vidente?» 9 Antiguamente, en Israel,
los que iban a consultar a Dios, decían: «Venid, vamos al vidente».
Pues el que se llama hoy profeta, antiguamente fue llamado vidente.
12 Ellas les respondieron: «Sí, está, delante de vosotros*. El vidente ha
venido ahora, porque hoy se ofrecerá un sacrificio por el pueblo en la
altura. 13 En cuanto entréis en la ciudad, le encontraréis todavía antes
de que suba a la altura para la comida. El pueblo no comerá antes que
llegue él, pues tiene que bendecir el sacrificio, y después comerán los
invitados. Ahora mismo subid y le hallaréis al momento». 14 Subieron,
pues, a la ciudad. Cuando pasaban la puerta*, se encontraron con Sa-
muel que salía para subir a la altura. 15 Ya un día antes de la llegada de
Saúl, Yahvé había hecho esta revelación a Samuel: 16 «Mañana, a esta
misma hora, yo te mandaré a un hombre de la tierra de Benjamín, y
tú le ungirás por príncipe de mi pueblo Israel. Y él salvará a mi pueblo
de la mano de los filisteos, pues he visto la miseria* de mi pueblo, y su
clamor ha llegado hasta mí». 17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le
dijo: «Este es el hombre de quien te dije que reinará sobre mi pueblo».

---

9 Este versículo, que es una nota redaccional, quiere explicar por qué Samuel, que antes fue llamado «profeta» (*nābîʾ*: 3,20) y que en este capítulo recibió el título de «hombre de Dios» (9,6), recibe de Saúl el nombre de «vidente» (*rōʾeh*: 9,11). La explicación no significa que *nābîʾ* (profeta) fuese un título nuevo. «Profeta» ya se usó en tiempos muy antiguos hablando de Abraham (Gén 20,7), de Moisés (Dt 18,15) y de profetas en general (Núm 12,6; Dt 18,15.18). Pero el nombre de «profeta» sigue usándose, mientras «vidente» se emplea casi únicamente hablando de Samuel (9,9.11.18.19; 1 Par 9,22; 26,28; 29,29). El verbo *rāʾā* «ver», sin embargo, siempre se usaba, y con frecuencia, hablando de las visiones de los profetas; también *ḥōzeh* (vidente), término sinónimo de *rōʾeh*.

12-13 Las jóvenes responden con muchas palabras, sin darnos mucha luz sobre el sacrificio. Parece que se trata de un sacrificio municipal, pero no se indica ni la razón del sacrificio ni quién lo ofrecía. Samuel estaría presente, porque tendría que bendecir el sacrificio, lo que significaba probablemente inmolar las víctimas con ciertas oraciones rituales. A la ceremonia sacrificial seguiría un banquete, del cual participarían las personas principales del pueblo.

14-18 Subiendo a la ciudad, dieron con Samuel en la puerta según el v.18. *La puerta*, en el principio una simple abertura en la muralla, ya desde tiempos antiguos formaba parte de las fortificaciones, como lo demuestran las excavaciones. Era una construcción rectangular de considerables dimensiones, con techo, con murallas reforzadas, que ofrecía un pasaje estrecho. Y especialmente en medio de la puerta había poca luz, lo cual hacía difícil reconocer a otra persona y a veces facilitaba el cometer delitos (cf. 2 Sam 3,27).

*12 *vosotros*: con G; TM: *delante de ti*.
*14 *la puerta*: con v.18; TM: *ciudad*.
*16 *la miseria*: se añade con G y Targ.

18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta y le dijo: «Indícame,
por favor, dónde está la casa del vidente». 19 Samuel respondió a Saúl:
«Yo soy el vidente. Sube delante de mí a la altura. Vosotros comeréis
hoy conmigo. Mañana temprano te despediré y te significaré todo
cuanto encierra tu corazón. 20 Por las asnas que se te perdieron hoy
hace tres días, no te inquietes, pues han sido halladas. Mas ¿de quién
va a ser cuanto de precioso hay en Israel? ¿No será tuyo y de la casa
de tu padre?» 21 Saúl respondió así: «No soy yo benjaminita, de la más
pequeña tribu de Israel, y no es mi familia la mínima entre todas las
familias de la tribu de Benjamín; ¿por qué me dices tales palabras?»
22 Samuel, tomando a Saúl y a su criado, los condujo a la sala y les dio
un lugar a la cabecera de los convidados, que eran unas treinta perso-
nas. 23 Samuel dijo entonces al cocinero: «Lleva la porción que te di,
de la cual te dije: Ponla aparte». 24 El cocinero cogió un pernil y la
cola* y los puso ante Saúl, y [Samuel] dijo: «He aquí lo que quedó re-
servado. Ponlo delante de ti y come, pues la hice guardar cuando con-
voqué al pueblo, para el momento oportuno». Y aquel día Saúl comió

Samuel había sido prevenido por revelación divina; literalmente: Dios le había descubierto su oreja *(gālā ʾōzen:* cf. 20,3.12.13; 22,8.17; 2 Sam 7,27; 1 Par 17,25). Una metáfora que describe cómo uno retira a un lado el cabello de otro para comunicarle mejor un secreto.

El término hebreo que aquí se traduce por *príncipe* se deriva del verbo *nāgad* = «ser eminente».

20-21 *Benjamín*, de hecho, ocupaba el territorio más pequeño en Israel, y había sufrido un exterminio casi completo en los tiempos de los jueces (cf. Jue 20,46; 21,6).

22-24 Samuel, Saúl y el criado subieron a la altura *(bāmā)*. El término hebreo significa «un lugar elevado», «un monte» (cf. 2 Sam 1,19.25; 22,34). En este capítulo, *bāmā* designa una altura destinada al culto.

Este lugar de culto estaba cerca de la aldea (cf. 1,1). Aquí se trata evidentemente de una altura en donde se practicaba el culto verdadero de Yahvé, y por eso era distinta de «alturas» semejantes de los cananeos. Una «altura israelita» consistía probablemente en un recinto sagrado con un altar de piedras del cual se habló en 7,17. No podía faltar una cisterna con agua para las abluciones ni una instalación para cocinar las carnes de las víctimas. El banquete, como se indica en el texto (9,22), se celebró en una sala; esto supone un edificio existente en la altura en los tiempos de Samuel.

Después del sacrificio sigue el banquete sagrado en la sala. Un grupo escogido del pueblo, unas 30 personas, participaron. Saúl no solamente recibe el primer puesto, sino también carnes especialmente escogidas. *La cola*, según Lev 3,9, debía ser quemada sobre el altar. El texto hebreo suprimió «cola» y leyó «lo que va con ello». Esta corrección del texto se hizo tal vez para armonizar el texto con la prescripción del Levítico. *El pernil*, según Lev 7,32, se reservaba al sacerdote, que, en nuestro caso, probablemente

*24 *la cola:* con Targ; TM: *lo que va con ello.*

con Samuel. 25 Luego descendieron de la altura a la ciudad, y Samuel
conversó todavía con Saúl en el terrado. Aderezaron un lecho para
Saúl en el terrado, y él se acostó*. 26 *Al rayar el alba, Samuel llamó
a Saúl en el terrado y le dijo: «Levántate y te despediré». Saúl se levan-
tó, y los dos, él y Samuel, salieron fuera. 27 Cuando bajaron por los
arrabales de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: «Di al criado que pase de-
lante de nosotros»—y él pasó adelante—, «pero tú detente ahora para
que yo te declare la palabra de Dios».

10 1 Samuel cogió la redoma de óleo, lo derramó sobre la cabeza
de Saúl, le besó y le dijo: «¿No es Yahvé quien te ha ungido* por prín-
cipe sobre su pueblo Israel? Tú reinarás sobre el pueblo de Yahvé, y

---

era Samuel. Era otra manifestación de honor para Saúl el haber sido obsequiado con el pernil.

25 La mejor lección del v.25 se obtiene por la fusión de los textos hebreo y griego. El techo plano de las casas orientales, sobre todo en la frescura de la noche, se prestaba para una conversación, como se subía allí también para tomar el aire (cf. 2 Sam 11,2) y para rezar (cf. Neh 8,16).

CAPITULO 10

La unción de Saúl. 9,26-10,8

1 *El óleo* se consideraba útil y apreciado, pues servía al hombre como alimento (Dt 12,17), para ungir el cuerpo (Am 6,6), como medicina (Mc 6,13), como fuente de luz (Mt 25,3); era también un don muy agradable a Dios (cf. Ex 27,20).

El óleo se usaba, ya desde tiempos antiguos, para ungir personas y objetos con el fin de consagrarlos así a Dios. Con una unción consagró Jacob cierta piedra a Dios (Gén 28,18; 35,4). El tabernáculo y su mobiliario fueron ungidos (Ex 30,26-29). Por una unción fueron consagrados los sacerdotes (Ex 30,30; Núm 3,3), los profetas (1 Re 19,16) y los reyes (1 Sam 10,1; 16,13; 2 Sam 1,21; 2,4, etc.). Este rito de la unción consagraba al rey al servicio de Dios, era una prenda de especiales gracias y ayudas divinas (1 Sam 10,9.10; 16,13; cf. Act 10,38), y hacía del rey una persona sagrada e inviolable (1 Sam 26,9; 2 Sam 1,14).

Besó a Saúl, manifestando así su afecto, su respeto y devoción hacia el nuevo rey. De esta unción por Samuel juzga bien Ricciotti: «Probablemente en los designios de Samuel aquella elección no era ni definitiva ni confería la verdadera dignidad de 'rey'; el secreto con que se realizó y el título de 'príncipe' empleado en el relato hacen pensar que se trate de una elección como de prueba: el destino del elegido era principalmente el de ser jefe en la lucha contra

*25 *Aderezaron un lecho*... se añade con G y VL.
*26 Se om. la prim. pal. del TM *y se levantaron*.
*1 *te ha ungido* se añade con G y Vg; TM om. desde *ha ungido* hasta *Yahvé te ha ungido* por homoeoarcton.

**tú le salvarás de la mano de sus enemigos que le rodean. Esto te será
señal de que Yahvé te ha ungido por príncipe de su heredad. 2 Cuando
ahora te vayas de mí, encontrarás a mediodía* dos hombres cerca del
sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamín. Ellos te dirán: Las
asnas que fuiste a buscar han sido encontradas. Tu padre, por eso,
ya no piensa en las asnas, sino que se preocupa por vosotros. Dice:
¿Qué voy a hacer en lo de mi hijo?» 3 Pasando de allí adelante llega-
rás a la encina de Débora*, donde te encontrarás con tres hombres
que suben a Dios, a Betel, llevando el primero tres cabritos, el segun-
do llevando tres tortas de pan, y el tercero llevando un odre de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes, que tú aceptarás de sus ma-
nos. 5 Después llegarás a Guibá de Dios (donde hay una guarnición**

---

los filisteos, supliendo bajo la alta dirección de Samuel lo que le faltaba a su judicatura; superada esta especie de prueba, como el valor del elegido hacía esperar, vendría la elección pública y definitiva del rey»[1].

2-8 Tres señales se prometen a Saúl con detalles muy circunstanciados.

La *primera señal* dice que Saúl encontrará a dos hombres cerca del sepulcro de Raquel. Según el contexto, este sepulcro tenía que estar en el camino de Ramá (Rentîs) hacia Guibá (Tell el-Fûl), a unos 25 kilómetros de Ramá, cerca de la frontera de Benjamín, en los alrededores de Ramallah, donde Saúl llegaría alrededor de mediodía.

Gén 35,19 y 48,7 coloca el sepulcro de Raquel «en el camino de Efrata, que es Belén». Esa identificación del sepulcro de Raquel con Belén, sin embargo, se considera tardía; más bien el sepulcro se localiza, según 1 Sam 10,2 y Jer 31,15, en las cercanías de Ramallah.

La adición enigmática *ṣelṣaḥ* ha recibido diversas interpretaciones: según unos, sería el nombre propio de una localidad desconocida: los LXX traducen «con prisa», y la Vulgata, «hacia mediodía», lo que parece lo más probable.

La *segunda señal* (v.3-4) será el encuentro con tres peregrinos, que suben a Betel con sus ofrendas. Saúl los encontraría cerca de *la encina de Débora*. El texto hebreo lee «encina de Tabor».

Esta encina tiene que encontrarse en la misma región de que se habló en la primera señal. Se conjetura por eso que esta encina sería la misma, más abajo de Betel, bajo la cual fue enterrada Débora, la nodriza de Rebeca (cf. Gén 35,8). Cerca de allí también se encontraba la palmera de Débora, bajo la cual se sentaba para juzgar (Jue 4,5). La lección del texto hebreo «Tabor» se debe tal vez a una transcripción errónea o a una variación dialéctica del nombre «Débora».

La *tercera señal* (v.5-6) se realizará al llegar a Guibá de Dios. *Guibá de Dios* se quiso identificar con Ramallah, «altura de Dios»,

*2 *a mediodía:* interpr. con Vg.
*3 *Débora:* conj.; TM: Tabor.

1 G. Ricciotti, *Historia de Israel* I (Barcelona 1945) p.277.

de los filisteos*). Al entrar por allí en la ciudad, te encontrarás con un
grupo de profetas que bajan de la altura—los preceden el salterio, el
tambor, la flauta y el arpa—, y ellos están en estado de exaltación. 6 El
espíritu de Yahvé te invadirá y entrarás con ellos en estado de exalta-
ción, mas tú serás transformado en otro hombre. 7 Cuando todas estas
señales se te hayan cumplido, haz lo que te venga a mano, porque Dios
está contigo. 8 Tú bajarás antes de mí a Guilgal; yo bajaré a unirme
contigo para ofrecer holocaustos y ofrendar sacrificios pacíficos. Es-
pera siete días hasta que yo llegue y te diga lo que has de hacer».
9 Apenas volvió Saúl las espaldas para alejarse de Samuel, Dios
transformó su corazón en otro, y todas las señales se cumplieron en
aquel día. 10 De ahí* llegaron a Guibá, y he aquí que se encontraron

---

pero el lugar quedaría así demasiado cerca de Betel y demasiado lejos de la patria de Saúl. La identificación de este Guibá con Guibá de Saúl parece más lógica (cf. 9,1). La patria de Saúl se llamaría aquí «Colina de Dios» por el lugar de culto allí existente.

Hubo una *guarnición de los filisteos* en la ciudad. El término hebreo *n^{e}ṣibê p^{e}lištîm* se interpreta con «la estela de los filisteos» (De Vaux), «el prefecto de los filisteos» (Rehm), «gobernador» (Ubach), pero 1 Par 11,16 sugiere más bien la idea de «guarnición».

Al entrar en la ciudad, Saúl se encontrará con un grupo de profetas. Esos profetas estaban en estado de entusiasmo, exaltándose con cantos y música. Para describir ese *estado de exaltación* se usa el verbo *hitnabbē᾽*. Ese verbo es una forma denominativa de *nābî᾽* (profeta) y significa «portarse como profeta»; desde que el estado de exaltación fue aceptado como una característica común de los profetas, vino el verbo *hitnabbē᾽* a tener ese significado secundario. El estado de exaltación de los profetas se mostrará contagioso y se transmitirá también a Saúl. El espíritu de Yahvé se apoderará de él. Esta invasión del espíritu divino dará a Saúl las cualidades necesarias de un buen rey y le hará capaz de cumplir su misión.

El v.8 no se lee bien en el contexto. Puede ser que deba considerarse como glosa y que pertenezca a la narración de 13,7-14. Si se retiene, significa que un día ciertas circunstancias obligarían a Saúl a bajar a Guilgal (cf. 7,16). Allí debería esperar a Samuel para que él ofreciera el sacrificio. Esa espera duraría siete días.

La vuelta a casa. 10,9-16

9 La unción, el cumplimiento de las señales y, sobre todo, la inspiración profética transformaron a Saúl de un campesino en rey y libertador de Israel. El *corazón* designa el centro de toda la vida intelectual y espiritual, es centro de la voluntad, de los deseos y los pensamientos, de las percepciones y los sentimientos [2].

10-13 Saúl, contagiado por el estado de exaltación de los pro-

*5 *donde hay una...*: tal vez glosa de 13,3.
*10 *de ahí*: con G; TM: *allí*.

2 Cf. V. Imschoot II 37s.

**con un grupo de profetas. El espíritu de Dios le arrebató, y en medio
de ellos él entró en estado de exaltación. 11 Todos los que antes le co-
nocían, cuando le vieron ahora en estado de exaltación en medio de
los profetas, decían el uno al otro: «¿Qué ha sucedido al hijo de Quis?
¿Está también Saúl entre los profetas?» 12 Uno de los presentes con-
testó: «¿Y quién es el padre de ellos?» Por eso quedó como proverbio:
«¿Está también Saúl entre los profetas?» 13 Volviendo de su estado de
exaltación fue a la casa*. 14 Un tío de Saúl preguntó a éste y a su cria-
do: «¿Adónde habéis ido?»; y él respondió: «A buscar las asnas, pero
no las hemos visto por ninguna parte y fuimos a ver a Samuel». 15 Dijo
el tío de Saúl: «Cuéntame, por favor, lo que os ha dicho Samuel».
16 Y Saúl respondió a su tío: «Nos dio a saber que las asnas habían sido
encontradas». Pero respecto del asunto del reino no le contó lo que
Samuel le había dicho. 17 Samuel convocó al pueblo ante Yahvé en
Mispá. 18 Y dijo a los israelitas: «Así habla Yahvé, el Dios de Israel:**

---

fetas, se unió a ellos. Los espectadores conocían a Saúl, lo cual es otra indicación de que Guibá de Dios era la patria de Saúl. El estado de exaltación de Saúl sorprendió a sus conciudadanos. La pregunta «¿Quién es el padre de ellos?» puede contestarse con «No se sabe». El don profético no se transmite de padre a hijo. Dios es el único autor de tales dones y puede darlos a cualquiera. El proverbio *«¿Está también Saúl entre los profetas?»* expresaría la sorpresa de ver a Saúl de repente dotado de dones especiales y en un ambiente extraño al cual, por razón de su descendencia, no estaba preparado. El proverbio se menciona de nuevo en 1 Sam 19,24.

L. Arnaldich interpreta el proverbio en sentido contrario: «No podían las gentes comprender que Saúl, hijo de un personaje tan sensato y ecuánime como Quis, se mezclara con estos excéntricos, muchos de ellos de baja condición. Estas cofradías de profetas extáticos no debían de gozar de buena fama en ciertos círculos de Israel»[3].

Finalmente, Saúl volvió a su casa.

14-16 Un tío de Saúl, probablemente Ner, el padre de Abner (14,50), tenía varias preguntas. Saúl, sin embargo, imitando la discreción de Samuel, las contestaba sin mencionar la unción y el futuro reinado.

Saúl, designado y proclamado rey. 10,17-27

17 Con este versículo se introduce un pasaje que proviene de una tradición menos antigua y es la continuación inmediata de 1 Sam 8,22a. Hasta ahora la unción de Saúl había quedado en secreto entre Samuel y Saúl. Había llegado el momento de la elección pública. Samuel convoca al pueblo a Mispá, ya conocido como lugar de reunión y de oración (7,5).

18-19 En sus palabras introductorias Samuel repite ideas de 1 Sam 8, confrontando la bondad de Yahvé en los tiempos del

*13 *a la casa*: conj.; TM: *al collado.*

3 L. Arnaldich: BC II (1961) 224.

Yo hice subir a Israel de Egipto y os libré de la mano de los egipcios
y de la mano de todos los reinos que os oprimieron. 19 Mas vosotros
habéis rechazado hoy a vuestro Dios, a él, que os ha salvado de todos
vuestros males y aflicciones, y habéis declarado: ¡No!*, pon sobre nos-
otros un rey. Ahora compareced ante Yahvé por tribus y por fami-
lias». 20 Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercasen, y fue
sorteada la tribu de Benjamín. 21 Luego hizo acercarse a la tribu de
Benjamín por familias, y fue sorteada la familia de Matrí. Después
hizo acercarse a la familia de Matrí por individuos*, y fue sorteado
Saúl, el hijo de Quis. Le buscaron, mas no fue hallado. 22 Otra vez
consultaron a Yahvé: «¿Ha venido aquí ese hombre?» Y Yahvé res-
pondió: «Está allí, escondido entre los bagajes». 23 Fueron, pues, co-
rriendo y lo sacaron de allí. Cuando estuvo en medio del pueblo, des-
collaba sobre todo el pueblo del hombro arriba. 24 Samuel dijo en-
tonces a todo el pueblo: «¿Veis al que ha escogido Yahvé? No hay otro
como él en todo el pueblo». Y todo el pueblo lanzó gritos de aclama-
ción: «¡Viva el rey!» 25 Samuel expuso entonces al pueblo el derecho
real y lo consignó en un libro que depositó ante Yahvé. Después Sa-
muel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa. 26 También Saúl
se fue a su casa, a Guibá, y le acompañaron hombres valientes* a
quienes Dios había tocado el corazón. 27 Unos perversos, sin embargo,
decían: «¿Cómo puede éste salvarnos?» Y le despreciaron y no le ofre-
cieron presentes algunos. Pero él hizo como que no lo oía.

éxodo y de los jueces con la ingratitud del pueblo, que rechaza a su rey divino para pedir un hombre. Y como en los tiempos de Josué (Jos 7,16-18), el pueblo se presenta en orden por tribus y por familias.

20-22 Es de suponer que echaron las suertes por medio del efod y las piedras, el *urim* y el *tummim* (cf. 14,18.41).

La consulta por el *urim* y el *tummin* solamente podía acabar en «sí» o «no». Es probable, por eso, que el autor incluyó por anticipación en la respuesta de Yahvé lo que se consiguió por el esfuerzo humano buscando a Saúl.

25 Entonces Samuel publicó el derecho real. Los puntos principales de su exposición seguían probablemente las leyes de Dt 17, 14-20; y tal vez recapituló lo que había dicho antes (8,11-18). La redacción literaria de este derecho real fue depositada delante de Yahvé. No se especifica si el libro fue guardado en el santuario de Mispá o llevado a Quiryatyearim, donde se encontraba el arca.

26-27 *Unos perversos*, lit. «unos hijos de Belial» (cf. 1,14), hablaron mal de Saúl y le despreciaron. El autor no aprueba la conducta de éstos, porque para él Dios ha hecho saber su elección, y el no aceptarla es falta de fe.

*19 *No:* con G, Peš y Vg; TM: *le(lô)*.
*21 *Después hizo...:* se añade con G.
*26 *hombres valientes:* con G.

Excursus 1.—Asociaciones de profetas

Grupos o asociaciones de profetas se mencionan por vez primera en 1 Sam 10,5.10. Otra asociación de profetas tenía su residencia en Ramá, en la patria misma de Samuel (1 Sam 19,18). Más tarde, en los tiempos de Elías y Eliseo, se mencionan también Betel (2 Re 2,3), Jericó (2 Re 2,5) y Guilgal (2 Re 4,38) como residencias de tales asociaciones.

El nombre ordinario de estas comunidades era *b^enê hann^ebî'îm*: «hijos de los profetas», un nombre cuyo significado no decía simplemente que ellos fueran hijos o discípulos de los profetas, sino que ellos pertenecían a la hermandad de los profetas. Así se habla de «un hijo de los perfumistas» (Neh 3,8), de un «hijo de los orfebres» (Neh 3,8.31) para designar un miembro de un gremio de artesanos. Así los cantores fueron llamados «los hijos de los cantores» (Neh 12,28), y los israelitas exilados, «los hijos de la cautividad» (Esd 4,1).

Los miembros de estas asociaciones llevaban una vida en común: comían en una mesa (2 Re 4,38ss), estaban sujetos a las órdenes de los jefes, a los cuales llamaban «señores» (2 Re 2,3; 6,5) y delante de ellos se prosternaban (2 Re 2,15), y a los cuales hacían los servicios más bajos (2 Re 3,11). Se casaban (2 Re 4,1), y no hay que suponer que practicaban una vida ascética. Cualquier hombre y aun mujeres podían asociarse a estas comunidades de profetas. La palabra «profetisa» se refiere algunas veces a mujeres inspiradas (v.gr., María: Ex 15,20; Débora: Jue 4,4; Juldá: 2 Par 34,22; Noadyá: Neh 6,14), pero también se usa como el título de la esposa del profeta (cf. Is 8,3).

Los reclutas de estas asociaciones venían probablemente de las clases pobres. Se vestían con un manto de pelo (cf. Zac 13,4) y un cinturón de cuero (2 Re 1,8). Su conducta excéntrica les hacía ridículos aun entre los niños (cf. 2 Re 2,23). La actividad «profética» era un género de culto público en un lugar alto o santuario, al cual subían con pitos, trompetas y cantos. La letra de los cantos tenía un contenido religioso, como el canto de cierto «Yedutún que pulsaba la cítara en profético éxtasis para alabar y celebrar a Yahvé» (1 Par 25,3). Con el acompañamiento de música danzaban y se exaltaban. El estado de exaltación psíquica se mostraba contagioso y se transmitía a veces a los espectadores aunque no estuvieran dispuestos. En los momentos de exaltación sucedía igualmente que se quitaban sus vestidos y saltaban y daban vueltas hasta que caían al suelo privados del sentido (cf. 1 Sam 10,5; 19,18).

La contribución positiva de estas asociaciones de profetas era que preservaron al pueblo de ir a las danzas y excitaciones de los profetas paganos como los de Baal (cf. 1 Re 18,26ss). Pero no puede decirse que la parte decisiva desempeñada por la profecía en el desarrollo religioso de Israel fuese debida a los miembros de esas asociaciones. Eliseo fue el único profeta que surgió de entre ellos. Y, al menos más tarde, los grandes profetas estuvieron siempre ansiosos de rechazar toda conexión con las tales asociaciones (cf. Am 7,14; Jer 26,7ss; 23,9ss).

11 [1] Un mes más tarde*, el ammonita Najás subió a sitiar a Yabés de Galaad. Los habitantes de Yabés dijeron a Najás: «Concluye un pacto con nosotros y te serviremos». [2] Pero Najás, el ammonita, contestó: «Yo concluiré un pacto con vosotros a condición de sacaros a todos el ojo derecho para infligir así una derrota a todo Israel». [3] Los

---

CAPITULO 11

Victoria de Saúl sobre los ammonitas. 11,1-11

1 El texto griego omite las palabras «pero él hizo como que no lo oía» (10,27) y empieza este capítulo con «Un mes más tarde». La Vulgata, al contrario, retiene las palabras y lee: «Ille vero dissimulabat se audire». Tal vez el texto original tenía las dos cláusulas, y una de ellas se omitió por homoteleuton.

Generalmente se dice que, más o menos un mes después de la elección de Saúl, los ammonitas atacaron a Yabés de Galaad. Rehm, al contrario, declara que Saúl todavía no había sido elegido rey cuando vino el ataque, puesto que los mensajeros de Yabés de Galaad se dirigieron a Israel, y que Saúl estaba trabajando en los campos [1].

A la luz de 12,12 parece más probable decir que un ataque de los ammonitas amenazaba antes de la elección, y que este ataque se realizó poco después de la elección en Mispá. Pero Saúl, aunque elegido rey, no tenía todavía una idea muy clara de su realeza y misión.

Los ammonitas habitaban una región al norte de Moab, en Transjordania. Aquí se habla de ellos por vez primera después de la derrota que les infligió Jefté (Jue 11,12ss). Aunque los ammonitas estaban emparentados con los israelitas por su progenitor Lot (Gén 19,38), casi siempre vivían en enemistad contra Israel.

El rey Najás («serpiente») probablemente no debe identificarse con aquel Najás que «trató con bondad a David» (cf. 2 Sam 10,2); tal vez era padre o abuelo de él. Según Flavio Josefo, Najás murió en la batalla de Yabés de Galaad [2]. La ciudad sitiada era Yabés de Galaad, la capital de Galaad, en la proximidad de Betsán (1 Sam 31, 12). El nombre se conserva todavía en *Wâdî Yâbis*, que desemboca en el valle del Jordán por el oriente.

2 Las condiciones de Najás fueron bárbaras: él les dejaría la vida, pero sacaría a todos el ojo derecho. Flavio Josefo cree que con esto Najás quiso hacer a los habitantes inútiles para la guerra [3], puesto que el escudo, que se sostenía con la mano izquierda, tapaba el ojo izquierdo, y, privados del ojo derecho, ya no podrían servirse del escudo, y así ninguno podría pelear.

*1 *Un mes más tarde:* con G y Vg.

[1] M. Rehm, *Die Bücher Samuel:* EBi (Würzburg 1949) 27.

[2] *Ant.* 6,5,4.

[3] *Ant.* 6,5,1.

ancianos de Yabés le dijeron: «Concédenos siete días para mandar
mensajeros por todo el territorio de Israel. Si no hay quién nos soco-
rra, nos rendimos a ti». 4 Llegaron los mensajeros a Guibá de Saúl
y contaron esto al pueblo. Toda la gente se puso a gritar y llorar. 5 En
ese momento Saúl vino del campo tras sus bueyes y preguntó: «¿Qué
tiene el pueblo para llorar así?» Y le contaron las palabras de los hom-
bres de Yabés. 6 El espíritu de Yahvé arrebató a Saúl cuando oyó esas
cosas, y él se encendió en cólera. 7 Tomó un par de bueyes, los hizo
trozos y mandó estos pedazos por todo el territorio de Israel por me-
dio de mensajeros que dijeran: «Quien no se ponga en marcha tras
Saúl y Samuel, así serán tratados sus bueyes». El temor de Yahvé
cayó sobre el pueblo, y se pusieron en marcha como un solo hombre.
8 El les pasó revista en Bézeq: fueron trescientos mil israelitas y trein-
ta mil hombres de Judá. 9 Dijo* a los mensajeros que habían venido:
«Decid así a los habitantes* de Yabés de Galaad: Mañana, a la hora
en que más caliente el sol, os llegará salvación». Fueron, pues, los men-
sajeros y dieron la noticia a los habitantes de Yabés, quienes se llena-
ron de alegría. 10 Entonces los hombres de Yabés dijeron a Najás*:
«Mañana saldremos a vosotros para que hagáis con nosotros lo que

---

5-6 El *espíritu de Yahvé* indica una fuerza extraordinaria que Dios da a su elegido para hacerle capaz de actuar su misión. Los efectos de la comunicación del espíritu de Yahvé son: una gran fuerza física (Jue 14,6.19; 15,14), índole de héroe y de jefe (Jue 11, 29; 1 Sam 11,6), estado de exaltación (1 Sam 10,6; 19,20), conocimientos proféticos (Núm 24,2), gracias que conducen a grandeza religiosa y moral (Is 44,3; Ez 36,27), dones que inspiran y dan habilidades tanto a artífices como a gobernantes (Ex 31,3; Gén 41,38).

7 Acciones simbólicas hacen a veces mayor impresión (cf. Jue 19,29; 1 Re 11,30). El destrozo de los bueyes y la distribución de los trozos no solamente servían como prendas de convocación, sino también como símbolo del castigo que amenazaba a todos los que no respondieran al llamamiento.

La mención de Samuel se considera a veces como adición. Parece más probable que Saúl, en aquella ocasión, haya invocado a Samuel, estimado como juez y profeta, para robustecer su propia autoridad.

El temor de Yahvé, o más bien «temor inspirado por Yahvé», invadió a todos, y obedecieron.

8 *Bézeq* se identifica con el moderno *Ibzîq*, en los montes al oeste del Jordán, en el camino de Sikem a Betsán, unos 20 kilómetros al sur de Betsán. De Betsán hasta Yabés de Galaad se empleaba todavía una noche de marcha (cf. 1 Sam 31,12).

Los números tan elevados de los guerreros son poco probables, y la distinción entre Israel y Judá tiene que ser una adición del tiempo después de Salomón, cuando la división en dos reinos ya era un hecho consumado.

*9 *dijo:* con G; TM: *dijeron.*
los habitantes: con G y Vg (cf. v.9 y 10); TM: *al hombre.*

*10 *Najás:* se añade con G.

os parezca». 11 Al día siguiente Saúl dispuso al pueblo en tres escua-
drones, los cuales a la vigilia matutina penetraron en el campamento
y derrotaron a los ammonitas hasta que el día comenzó a calentar.
Los que escaparon fueron dispersados de tal suerte que no quedaron
dos hombres juntos. 12 Entonces dijo el pueblo a Samuel: «¿Quién
decía: Va Saúl a reinar sobre nosotros? Entregadnos a estos hombres
y los mataremos». 13 Pero Saúl contestó: «Nadie será muerto en este
día, puesto que Yahvé ha obrado hoy una victoria en Israel». 14 Y Sa-
muel dijo al pueblo: «Venid y vamos a Guilgal para renovar allí el
reino». 15 Todo el pueblo se fue a Guilgal, y allí, en Guilgal, delante
de Yahvé, proclamaron rey a Saúl. Allí ofrecieron víctimas pacíficas
delante de Yahvé, y allí se alegraron Saúl y todo el pueblo.

---

11 *Al día siguiente* se refiere a la hora tardía después de la puesta del sol del mismo día, según nuestra manera de computar, cuando partieron los mensajeros. El día de los israelitas empieza con la puesta del sol.

El ejército de Saúl, atravesando de noche el Jordán, llegó a Yabés de Galaad a la vigilia matutina, es decir, entre las dos y las seis de la mañana. La noche se dividía en tres vigilias de cuatro horas cada una, de las seis de la tarde hasta las seis de la mañana (cf. Lam 2,19; Jue 7,19).

Por tres lados ataca Saúl a los ammonitas y libera a Yabés de Galaad, que durante mucho tiempo recordará con gratitud a Saúl. Más tarde, sus habitantes rescatarán los cuerpos de Saúl y Jonatán para darles una sepultura honrosa (1 Sam 31,11-14).

Saúl, reconocido rey por todo el pueblo. 11,12-15

12-13 La feliz empresa de Yabés de Galaad granjeó a Saúl el reconocimiento y la simpatía de todos. Esa victoria hace pensar también en aquellos que habían hablado mal de Saúl. Pero Saúl, que quería sobre todo unir el reino bajo su autoridad, siguió su política de conciliación, y, atribuyendo la victoria a Dios, renunció a toda venganza.

14-15 Siguiendo el deseo de Samuel, todos marchan de Yabés de Galaad a Guilgal (cf. 7,16). Había llegado el momento de la solemne proclamación del rey. En el desenvolvimiento de la realeza de Saúl se pueden distinguir tres estadios: primero es ungido por Samuel secretamente en Ramá; después, en Mispá, la suerte recae públicamente sobre él, y así es elegido; finalmente, en Guilgal, después de la victoria, es aclamado solemnemente por todo el pueblo. Los LXX añaden que «Samuel ungió allí a Saúl por rey». Puede ser que este texto sea auténtico, puesto que a David se le ungió tres veces.

12 1 Dijo Samuel a todo Israel: «Ved: os he oído en todo lo que me
habéis propuesto y he constituido sobre vosotros un rey. 2 Ahora el
rey marchará a vuestra cabeza. Yo ya estoy viejo y he encanecido, y
mis hijos están con vosotros. He vivido ante vosotros desde mi juven-
tud hasta este día. 3 Aquí estoy; declarad contra mí delante de Yahvé
y de su ungido: ¿A quién he quitado el buey? ¿A quién he quitado el
asno, a quién oprimí? ¿A quién perjudiqué? ¿De qué mano he acep-
tado regalo para velar mis ojos con ello? Yo os lo restituiré». 4 Ellos
respondieron: «No nos has oprimido, ni nos has perjudicado, ni has
aceptado nada de nadie». 5 El les dijo: «Yahvé es testigo contra vos-
otros, testigo es también hoy su ungido que vosotros no habéis halla-
do nada en mis manos». Ellos respondieron*: «El es testigo». 6 Tam-
bién dijo Samuel al pueblo: «El es testigo*, Yahvé, quien suscitó a Moi-
sés y a Aarón e hizo subir a vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, compareced: yo voy a discutir con vosotros ante Yahvé
todos los beneficios que Yahvé os ha hecho a vosotros y a vuestros pa-

---

CAPITULO 12

Samuel se retira del gobierno. 12,1-25

Este capítulo, con el discurso de Samuel, continúa la narración de la elección del rey en Mispá (10,17-25). Según otros autores, este discurso se dio en Guilgal con ocasión de la solemne inauguración de Saúl como rey. Con estas palabras, Samuel se despidió de la vida pública, aunque esto no significaba que en lo sucesivo ya no enseñaría al pueblo (cf. 12,23).

1-3 La descripción que Samuel hace del rey «que va delante» corresponde bien al sentido de la palabra hebrea *melek* = «rey», puesto que la raíz significa «aconsejar, regir, guiar» [1]. A la enumeración de varios posibles actos de injusticia, los LXX añaden: «¿Y de qué mano he aceptado un par de zapatos como soborno? Contestadme, y yo os lo restituiré». El libro del Eclesiástico (46,19) supone esta lección de los LXX.

Aquí, en 12,3, por vez primera se aplica el título *el ungido de Yahvé* al rey, mientras esta misma expresión, ya usada antes en 2,10.35, tiene que explicarse como profecía o como adición posterior.

6-13 Samuel procede al segundo punto de su discurso. El mismo Yahvé, que hace un momento fue testigo de la integridad de Samuel, es también el Dios de la historia. Samuel recapitula la historia según el ritmo del libro de los Jueces (cf. 2,11-19; 3,7-15; etc.), empezando con la apostasía y el castigo y terminando con el arrepentimiento y liberación.

Para hacer resaltar *la ingratitud* de Israel, enumera los beneficios que Dios hizo a su pueblo en el pasado (12,8-11) y en tiempos más recientes (12,12-13). Se menciona el éxodo y la conquista de

*5 *respondieron:* con MSS y Verss; TM: *respondió.*
*6 *El es testigo:* se añade con G.

1 Cf. BrDrBr, s.v.

dres. 8 Cuando Jacob llegó a Egipto, los egipcios los oprimieron*, y
vuestros padres clamaron a Yahvé. Yahvé entonces mandó a Moisés
y a Aarón, quienes hicieron salir a vuestros padres de Egipto y les es-
tablecieron en este lugar. 9 Pero se olvidaron de Yahvé, su Dios, y
El los entregó en manos de Sísara, jefe de los ejércitos de Jasor, y en
manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, que les hicieron
guerra. 10 Entonces clamaron a Yahvé y dijeron: Hemos pecado,
pues hemos abandonado a Yahvé y hemos servido a los Baales y a las
Astartés; ahora líbranos de la mano de nuestros enemigos y te servi-
remos. 11 Mandó, pues, Yahvé a Yerubbaal, a Baraq*, a Jefté y a
Samuel, y así os libró de la mano de vuestros enemigos que os rodea-
ban y habitasteis en seguridad. 12 Cuando visteis que Najás, rey de los
ammonitas, venía contra nosotros, me dijisteis: ¡No, que un rey reine
sobre nosotros! Pero Yahvé, vuestro Dios, es vuestro rey. 13 Ahora
ved al rey que habéis elegido y pedido. Yahvé ha puesto un rey sobre
vosotros. 14 Si teméis a Yahvé y le servís, si escucháis su voz y no sois
rebeldes al mandato de Yahvé, y si vuestro rey que reinará sobre vos-

---

Canaán (v.8). Del período de los jueces, sin seguir el orden cronológico, Samuel habla de *tres pueblos opresores*, de los cananeos (Jue 4-5), de los filisteos (Jue 3,31; 10,7; 13,1), de los moabitas (Jue 3,12-30). Entre los varios jueces que Dios mandó, Samuel menciona tres, Yerubbaal, Baraq y Jefté. *Yerubbaal* es el nombre que Gedeón recibió cuando derribó el altar de Baal (Jue 8,32). Gedeón acabó con la opresión de los madianitas (Jue 6-8). *Baraq* los libró de los cananeos (Jue 4,6ss). El texto hebreo lee *Bedán (bᵉdān)*, un nombre que no se encuentra en el libro de los jueces, sino solamente en 1 Par 7,17, y que parece un error del copista aquí, porque los LXX y la versión siríaca leen «Baraq». *Jefté* derrotó a los ammonitas (Jue 11).

No hay que sorprenderse de que se mencione también aquí el nombre de Samuel; él podía hablar de sí mismo, pues Dios se había servido de él como de instrumento para libertar a su pueblo de los filisteos (cf. 7,7ss). Pero parece más probable todavía que el redactor de este discurso, escrito tantos años después del acontecimiento, no quiso escribir lo que de hecho se dijo en aquella ocasión, sino lo que tal ocasión exigía. Así el redactor añadió el nombre de Samuel, porque lo consideró como el último y el más grande de los jueces.

Entre los beneficios recientes Samuel menciona la elección del rey y alude a la victoria contra Najás. Aquí (v.12) se afirma que Najás, al intentar atacarlos, influyó en la erección de la monarquía en Israel. En 9,16 se atribuye la parte decisiva a los filisteos. Y en 8,20 se indicaba todavía otra causa. Para armonizar estos varios textos se pueden admitir varias tradiciones, pero no hay que olvidar que probablemente fueron varias las causas que empujaron a los israelitas hacia la monarquía.

14-15 El v.14 es una prótasis, y la apódosis «vosotros viviréis», que no está en el texto original, ha de ser añadida para mayor cla-

*8 *los egipcios los...:* se añade con G.
*11 *Baraq:* con G y Peš.

otros y vosotros seguís en pos de Yahvé, vuestro Dios, vosotros vivi-
réis*. 15 Pero si no escucháis la voz de Yahvé y sois rebeldes al man-
dato de Yahvé, la mano de Yahvé se hará sentir contra vosotros y
vuestro rey*. 16 Ahora quedaos todavía y ved este grande prodigio
que Yahvé obrará ante vuestros ojos. 17 ¿No es ahora el tiempo de la
siega de los trigos? Pues bien, voy a invocar a Yahvé y El enviará
truenos y lluvia; así comprenderéis y veréis cuán grande es a los ojos
de Yahvé el mal que habéis cometido pidiendo un rey para vosotros».
18 Samuel invocó a Yahvé, y el mismo día Yahvé envió truenos y
lluvia. Y todo el pueblo tuvo gran temor de Yahvé y de Samuel. 19 Por
eso todos dijeron a Samuel: «Ruega por tus siervos a Yahvé, tu Dios,
para que no muramos; pues a todos nuestros pecados hemos añadido
la maldad de pedir para nosotros un rey». 20 Pero Samuel dijo al pue-
blo: «No temáis; vosotros habéis cometido esta maldad, pero no os
apartéis de Yahvé, sino servid a Yahvé con todo vuestro corazón.
21 No os desviéis tras* cosas vanas que no pueden aprovecharos, ni
salvaros, pues son vanidades. 22 Pues no abandonará Yahvé a su pue-
blo por razón de su gran nombre, porque Yahvé ha querido haceros
su pueblo. 23 Lejos sea también de mí pecar contra Yahvé cesando de
rogar por vosotros; yo os mostraré el camino bueno y derecho.
24 Sólo temed a Yahvé y servidle en verdad, con todo vuestro co-
razón, pues ved qué prodigio ha hecho El en medio de vosotros.
25 Pero si seguís haciendo el mal, vosotros y vuestro rey pereceréis».

---

ridad. Las ideas aquí expresadas se asemejan mucho a la teoría de la historia como la expone el deuteronomista (Dt 28).

16-18 En Palestina se distinguen netamente dos estaciones: *la seca*, con falta absoluta de lluvia, que se extiende de principios de mayo hasta principios de octubre, y *la lluviosa*, que abarca los demás meses [2]. Esta regla no es tan absoluta que no sufra excepciones. Pero lluvia en la siega del trigo, que cae en los meses de mayo y junio, es un caso muy excepcional, como lo indica también Prov 26,1. Por esto la tempestad, con su lluvia y sus truenos, que Samuel había implorado podía servir como señal de que había dicho la verdad.

19-23 Bajo la impresión de esa señal, el pueblo reconoce su pecado. Samuel, contento con el arrepentimiento del pueblo, les exhorta a la fidelidad a Yahvé y a evitar toda apostasía. El lenguaje del v.21, sobre todo, encuentra su eco en *Déutero-Isaías* (cf. Is 31, 29; 44,9).

El pueblo había hablado de Yahvé como el Dios de Samuel (v.19); ahora Samuel les recuerda que Yahvé es Dios de todo su pueblo (v.22). La idea de la elección gratuita de Israel por Dios se expresa más ampliamente en Dt 7,6-11. Y Yahvé no olvidará a su pueblo *por razón de su nombre*, es decir: El mostrará a todos que es omnipotente, verdadero y fiel.

24-25 En estas últimas palabras Samuel resume toda su enseñanza: servir a Dios; eso es todo. E indica dos motivos: el amor de Dios y su temor.

*14 *vosotros viviréis:* se añade; cf. comentario.
*15 *vuestro rey:* con G.
*21 *os desviéis tras:* con G y Vg; TM: *porque tras...*

2 A. Fernández, *Geografía Bíblica* (Barcelona 1951) p.7-8; D. Baly, *The Geography of the Bible* (New York 1957) p.79.

13 1 Saúl tenía treinta años de edad cuando empezó a reinar, y reinó
durante cuarenta años sobre Israel*. 2 Saúl se escogió tres mil hombres
de Israel. Dos mil estuvieron con Saúl en Mikmás y en la montaña de
Betel, y mil estuvieron con Jonatán en Gueba* de Benjamín; Saúl

CAPITULO 13

Con el c.13 comienza la sección que pudiéramos titular: «Los comienzos del reinado de Saúl» (13,1-15.35). Como en la sección anterior: «La institución de la monarquía» (8,1-12,26), se distinguieron dos tradiciones, así también en esta sección se deben hacer las mismas distinciones. Los capítulos 13-14 pertenecen a la más antigua tradición, que por conveniencia llamamos *la tradición de Guilgal* (9,1-10,16 y 10,26-11,15). Según esta tradición, la opresión de los filisteos había sido la causa principal de la institución de la monarquía (cf. 9,16). Y 13,1-14,52 sirven como comprobación histórica de esta tradición. El capítulo 15, por lo tanto, pertenece a *la tradición de Mispá* (8,1-22; 10,17-25; 12,1-25). Según esta tradición, el pueblo pidió un rey según su corazón (8,5), y 15,1-35 describe lo que fue el triste fin de una institución establecida según el deseo del pueblo y no según la voluntad de Dios.

Rebelión contra los filisteos. 13,1-7a

1 El texto es incompleto e ininteligible; probablemente es una glosa. Una traducción del actual texto hebreo diría: «Tenía Saúl un año cuando empezó a reinar, y reinó dos años sobre Israel». El texto griego omite totalmente este versículo. Parece que este primer versículo fue intercalado por el redactor, que quiso introducir a Saúl con la fórmula que generalmente se usa en los libros de los Reyes al presentar a cada uno de los monarcas; pero faltan las cifras de la edad y del reino.

Se ha propuesto la siguiente corrección: «Saúl tenía treinta años de edad cuando empezó a reinar y reinó durante cuarenta años sobre Israel». *Treinta*, porque algunos manuscritos de la versión griega lo tienen. Y la duración del reinado de Saúl, según San Pablo (Act 13,21) y Flavio Josefo [1], fue de *cuarenta* años; sin embargo, un reinado de cuarenta años parece una cifra muy exagerada.

2 La región en donde Saúl adiestró su ejército fue el territorio al norte de Guibá de Benjamín, hacia Betel. Jonatán mandaba una parte, *mil soldados* acuartelados en *Gueba*, lugar que corresponde a *Ğebaᶜ* de hoy, unos seis kilómetros al nordeste de Guibá. Al norte, en Mikmás, enfrente de Gueba, separados por el profundo *Wâdî eṣ-Ṣweinîṭ*, estaban Saúl y sus *dos mil hombres*.

Aquí, como en toda esta narración, el texto hebreo revela cierta

*1 *Saúl... Israel*: con Mss. de G y Act 13,21; TM: texto corrompido.
*2 *Gueba*: conj. (cf. 13,16); TM: *Guibá*.

[1] *Ant.* 6,14,9.

había despedido al resto del pueblo, cada uno a su casa. [3] Jonatán derrotó a la guarnición de los filisteos que había en Guibá*; los filisteos lo supieron. Entonces Saúl hizo tocar la trompeta por todo el país para avisar que los hebreos se habían rebelado*. [4] Y todo Israel oyó la noticia, que Saúl había batido la guarnición de los filisteos y que Israel se había hecho odioso a los filisteos. Y el pueblo fue convocado por Saúl a Guilgal. [5] Los filisteos se reunieron para combatir a Israel; tres* mil carros, seis mil caballeros y tanta gente cuanta arena hay a la orilla del

---

confusión acerca de Guibá y Gueba. Por referencias y comparaciones con otros textos se hacen las necesarias correcciones.

3 *Jonatán*, cuyo nombre significa «don de Yahvé», hijo mayor de Saúl, se menciona en este capítulo por primera vez; su memoria será célebre por sus obras de guerrero y por su fidelidad de amigo. En la antigüedad, la trompeta servía para llamar la atención de la gente en ciudades y pueblos para comunicarles noticias.

El empleo de la palabra «hebreos» origina dificultades en la traducción de este versículo. Se dice que Saúl jamás llamaría a los israelitas «hebreos» (cf. 4,6). Esto, sin embargo, no es tan cierto: Saúl, poniéndose en el punto de vista de los filisteos, podía, sin dificultad, emplear ese término. Los LXX, además, leyeron «esclavos» en lugar de «hebreos». «Hebreos» y «esclavos», palabras de escritura muy semejante, no raras veces se confunden. Saúl ciertamente podría llamar a los israelitas «esclavos» para incitarles así a la lucha de liberación.

4 La hazaña de Jonatán, como era costumbre, se atribuyó a Saúl, el jefe supremo. Todos los que la oyeron la interpretaron como una humillación hecha a los filisteos: Israel se ha hecho odioso; el texto hebreo literalmente dice: Israel se hizo hediondo. De Vaux cree poco probable que Saúl hubiera abandonado sus plazas fuertes en los montes para bajar a Guilgal [2]. Por otra parte es posible que Saúl haya considerado la situación como una emergencia y hubiera creído llegado el momento de hacer lo ordenado por Samuel (cf. 10,8).

5 El texto hebreo habla de treinta mil *carros* de los filisteos; esta cifra necesita ser corregida. Tantos carros, por otra parte, habrían sido inútiles en la región montañosa. Según las indicaciones del texto, dos hombres ocupaban cada carro. El uso de los carros de guerra entre los israelitas solamente se introdujo en los tiempos de Salomón (cf. 1 Re 5,6).

Los filisteos acamparon en Mikmás, lugar antes ocupado por Saúl. En relación con Mikmás se menciona *Betaven* («casa de vanidad»). Según Oseas (4,15; 5,8; 10,5), este nombre es una desfiguración intencional del nombre *Betel*, con alusión al culto del becerro que se practicó allí (cf. 1 Re 12,29). En Jos 7,2 y 18,12 Betaven designa un sitio distinto, pero cercano a Betel.

*3 *Guibá:* con G y 1 Sam 10,5; TM: *Gueba.*
rebelado: con G.

*5 *tres mil:* con G; TM: 30.000.

[2] R. de Vaux: BJ (1953) 62.

mar. Vinieron a acampar en Mikmás, al oriente de Betaven. 6 Cuando
los israelitas se vieron en gran aprieto porque se hallaban estrechados,
se ocultaron en cuevas, entre la maleza, en las peñas, en grutas y en
cisternas.
7 Otros muchos* pasaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de
Galaad.
Saúl estaba aún en Guilgal, y todo el pueblo que le seguía tembla-
ba. 8 El esperó siete días conforme al plazo que Samuel le había fija-
do*; pero Samuel no llegaba a Guilgal, y el pueblo que estaba con
Saúl se iba dispersando. 9 Entonces dijo Saúl: «Traedme el holocaus-
to y los sacrificios pacíficos».
Y él mismo ofreció el holocausto. 10 Cuando acabó de ofrecer el
holocausto, llegó Samuel. Y Saúl salió a su encuentro para saludarle.
11 Y Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?» Saúl contestó: «He visto que
el pueblo que estaba conmigo se iba dispersando y que tú no venías
en el plazo fijado, y que los filisteos estaban reunidos en Mikmás.
12 Me dije: Ahora los filisteos van a bajar contra mí a Guilgal, y yo no
he implorado el favor de Yahvé. Entonces, obligado por la necesidad,
ofrecí el holocausto». 13 Samuel dijo a Saúl: «Neciamente has obrado;
no has observado la orden que Yahvé, tu Dios, te había dado. Ya es-

---

6-7a *Gad*, territorio al sur del río Yabboq, y en *Galaad*, territorio al norte del mismo río.

Pecado de Saúl. 13,7b-15

8 Hay aquí en la narración una omisión. Para entender el texto hay que suponer la orden de Samuel, expresada en 10,8. Durante siete días, pues, Saúl esperaba.

Aunque Saúl había sido elegido por Dios para librar a Israel de manos de los filisteos, él no debería empezar la guerra por su propia autoridad. Pero, en lugar de esperar a Samuel y de creer y confiar en su palabra, Saúl se dejó contagiar por el temor y la impaciencia del pueblo.

9-13 Antes de la batalla era costumbre ofrecer un sacrificio para asegurarse la asistencia de Dios. En vez de esperar más tiempo, Saúl juzgó mejor desobedecer y ofrecer él mismo el sacrificio. *Neciamente:* la necedad no consistió en la usurpación de los derechos sacerdotales. Parece que también David (2 Sam 24,25) y Salomón (1 Re 3,4) ofrecieron sacrificios. En el sacrificio, el rito esencialmente sacerdotal, reservado al sacerdote, era recoger la sangre de la víctima para derramarla en torno al altar (cf. Lev 1,5, etc.); y no se dice que Saúl mismo haya ejecutado este rito. La necedad de Saúl fue su impaciencia. Saúl desobedeció una orden formal de Dios transmitida por su profeta, y esta desobediencia revela su poca fe, pues obró como si Dios después de haberle escogido pudiera abandonarle en la hora de la necesidad. Al mismo tiempo Saúl declara, si no de palabra al menos en su acción, que él mismo puede y quiere empezar la guerra en el momento escogido por él. McKay resu-

*7 *otros muchos (w^{ec}am rab)* : conj.; TM: *y los hebreos.*
*8 *fijado*: se añade con G, Targ y MSS; TM om.

taba Yahvé para consolidar tu reino sobre Israel para siempre. [14] Pero ahora tu reino ya no persistirá más: Yahvé se ha buscado un hombre conforme a su corazón y le ha designado jefe sobre su pueblo, porque tú no observaste lo que Yahvé te había ordenado». [15] Samuel se levantó y partió de Guilgal, prosiguiendo su camino. El resto del pueblo subió en pos de Saúl al encuentro del ejército, y llegó de Guilgal* a Gueba* de Benjamín. Saúl pasó revista al pueblo que se encontraba con él; eran unos seiscientos hombres. [16] Saúl, su hijo Jonatán y la gente que con ellos quedaba estuvieron en Gueba de Benjamín mientras los filisteos acamparon en Mikmás. [17] Del campamento de los filisteos salieron tropas de pillaje en tres grupos. Uno tomó el camino de Ofrá, hacia la tierra de Sual. [18] El otro tomó el camino de Betjorón, y el tercero marchó hacia la altura* que domina el valle de Seboím, hacia el

---

me todo este episodio: «Saúl, en un momento crítico, prefirió obrar *autocráticamente*, no *teocráticamente*. Fue esta debilidad interior lo que le llevó a la gran tragedia de su vida» [3].

14 La sentencia que Samuel pronuncia contra Saúl puede entenderse no como una reprobación definitiva, sino más bien como una amenaza profética [4]. Samuel, viendo las malas cualidades de Saúl, pudo prever el triste desenlace. Dios se buscó un hombre *conforme a su corazón*, es decir, un hombre dócil y fiel: David.

15 Samuel había cumplido su penosa misión y volvió probablemente a Ramá, para llorar y orar allí por Saúl (cf. 15,35-16,1).

Aunque Saúl había sido reprobado por Samuel, él era rey y no podía evadirse de las dificultades actuales. Su estancia en Guilgal le expondría a un ataque desastroso de parte de los filisteos. Sería mejor subir a Gueba. Subió, pues, acompañado del pobre resto de su ejército, unos 600 hombres.

Inferioridad del ejército de Israel. 13,16-23

16-18 Se mencionan tres regiones. *Ofrá*, que también se llama Efraím (2 Sam 13,23), se identifica con *eṭ-Ṭaiyibe*, unos siete kilómetros al nordeste de Betel, y 10 kilómetros al norte de Mikmás. La región de *Sual* no se conoce. L. Heidet, sin embargo, identifica *Sual* y *Saalim* (cf. 9,4). El texto, de todos modos, sugiere que *Sual* era una región cercana a *eṭ-Ṭaiyibe*.

Betjorón, unos 16 kilómetros al noroeste de Jerusalén, se identifica con el moderno *Bêtʿûr el-Fôqâ*. Es una población cerca de la frontera de Efraím hacia Benjamín (cf. Jos 16,5), a una altura de 617 metros, y domina el paso de la llanura a la región montañosa. Y siempre tenía importancia estratégica (cf. Jos 10,10ss; 1 Mac 3, 15-24).

Se menciona una tercera región: la altura que domina el valle de Seboím («valle de hienas») se identifica con *Wâdî Abû-Ḍabāʿ*, un tributario del *Wâdî el-Qelt*.

*15 *El resto... llegó de Guilgal:* se añade con G; TM om. por homoioteleuton. *Gueba:* con G y cf. 13,16; TM: *Guibá*.
*18 *la altura:* con G; TM: *la frontera* (texto oscuro). Cf. Greg 43 (1962) 74.
[3] H. McKay, *Samuel:* VbD I (1960) 766.
[4] Cf. Goettsberger: *Festgabe zu Knöpflers 70. Geburtstag* (Freiburg 1917) p.140ss.

desierto. 19 No se hallaba herrero alguno en todo el territorio de Is-
rael, pues los filisteos se habían dicho: «No sea que los hebreos fabri-
quen espadas o lanzas». 20 Así todos los israelitas tenían que bajar a los
filisteos para aguzar cada uno su reja, su azadón, su hacha o su pico*.
21 El afilado de las rejas y de los azadones costaba dos tercios de siclo*,
y un tercio de siclo* el afilado de las hachas y el enderezado de las
aguijadas. 22 En el día del combate de Mikmás* no se halló ni espada
ni lanza en mano de todo el pueblo que estaba con Saúl y Jonatán;
excepto Saúl y su hijo Jonatán que las tenían. 23 Entre tanto, un desta-
camento de los filisteos avanzó hasta el puesto de Mikmás.

14 1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su joven escudero: «Ven,
vamos a llegar hasta la guarnición filistea que está allí al otro lado».

19-20 Los filisteos, expertos en la fabricación de objetos de hierro, habían tomado las precauciones necesarias para que no hubiese forjadores en Israel y tuviesen que acudir a ellos.

21 Ocurre en este versículo la palabra *pîm*. La Vulgata la tradujo por «acies». Sobre pesos de aproximadamente 7,5 gramos, hallados en Palestina, se encuentra la inscripción *pîm*, lo que parece significar dos tercios de un siclo[5]. Y en vez de *šelōš qillešôn*, palabras traducidas por la Vulgata con «tridens», se lee mejor, con los LXX, *šelišît haššeqel* = «un tercio de un siclo».

Todos esos precios pintan al vivo la situación insufrible de los israelitas.

23 Un destacamento de los filisteos avanzó hacia el borde de la profunda garganta para observar mejor a los israelitas acampados del otro lado, en Gueba. Así los filisteos se creían seguros contra cualquier ataque sorpresivo. Este y otros detalles de esta narración suponen un testigo muy cercano a los acontecimientos.

CAPITULO 14

Hazaña de Jonatán. 14,1-15

1 El oficio del *escudero* se menciona ya en los tiempos de los jueces (Jue 9,24), aquí (14,1), en 1 Sam 31,4. Las funciones del escudero eran varias: mataba a los que habían caído ante su jefe (1 Sam 14,13); llevaba el gran escudo delante de su jefe para protegerle contra saetas traicioneras (1 Sam 17,7); también recogía saetas lanzadas contra su jefe, para que éste pudiera tirarlas a su vez. La narración del v.1 se continúa en el 6. La maravillosa precisión con que se describen todos los detalles de este episodio supone un testigo muy cercano a los acontecimientos.

*20 *pico*: conj., TM repite *reja*.
*21 *dos tercios de siclo*: con G y cf. comentario.
un tercio de siclo: con G y cf. comentario.
TM: oscuro.
*22 *Mikmás*: con G; TM om.

5 Cf. A. Barrois, *La Métrologie dans la Bible*: RB 41 (1932) 50-76 («Poids p-y-m», p.67-69).

Pero a su padre no le dijo nada. [2] Saúl se encontraba en las afueras de Gueba*, bajo el granado, cerca de la era*.

La tropa que estaba con él eran unos seiscientos hombres. [3] Ajiyá, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pinejás, hijo de Elí, antes sacerdote de Yahvé en Siló, llevaba el efod. La tropa no sabía que Jonatán se había marchado. [4] En el paso por donde Jonatán intentaba llegar a la guarnición de los filisteos había por un lado un diente de

---

2 Saúl y su ejército acampaban a buena distancia de Jonatán, en la extremidad opuesta de Gueba, cerca de la era. El texto hebreo lee *migrôn;* y varios exegetas (Médebielle, Rehm) consideran *migrôn* como nombre propio, idéntico a Migrón en Is 10,28, y lo identifican con *Tell Miryam,* una elevación en el camino de Gueba a Mikmás. La mayoría de los autores, sin embargo, corrigen el texto y leen *migrān* = «era», espacio de tierra limpia y firme donde se trillan las mieses. Du Buit dice categóricamente que Is 10,28 y 1 Sam 14,1 son «incompatibles» [1].

El granado, árbol típico de Palestina, que crece a una altura de tres a cinco metros y se menciona con frecuencia. Los espías volvieron con granadas (Núm 13,23). Los israelitas añoraban los granados de Egipto (Núm 20,5), y Moisés, alabando la fertilidad de Canaán, no olvida mencionar los granados (Dt 8,8). El Cantar de los Cantares se inspiró en el aspecto del granado y de su fruto para varias descripciones y comparaciones (4,3.13; 6,11; 7,12; 8,2). Un lugar también típico es la era (cf. Gén 50,10; 2 Sam 6,6; 24,16ss, etc.).

3 *Ajiyá,* nombre que significa «Yahvé es mi hermano», un descendiente de Elí. De Ikabod se sabe que nació en el día en que el arca fue tomada por los filisteos (4,19ss), pero no se dice si él era el primogénito o hijo único de Pinejás. Es posible, por eso, que *Ajitub,* cuyo nombre dice «Mi hermano (= Dios) es bueno», fuera hermano mayor de Ikabod. Más tarde, en el episodio de Nob se menciona un cierto *Ajimélek* (21,2), hijo de Ajitub (22,9). Generalmente, Ajimélek se considera como idéntico con Ajiyá.

Ajiyá llevaba el efod; esta expresión, como se ve claramente en otros textos (cf. 2,18.28; 22,18), indica su carácter sacerdotal. La mención de su presencia en el campamento militar prepara la narración del v.18.

4-5 Los filisteos, gente prudente, tenían uno o varios puestos avanzados al borde mismo septentrional del Wâdî eṣ-Ṣweinîṭ (cf. 13,23).

La peña, a manera de diente, del lado sur, es decir, de Gueba, llevaba por nombre *Senne (senneh),* lo que se interpreta «espinoso». Kirkpatrick quiere derivar *Senne* del nombre mismo del valle: «Wâdî eṣ-Ṣweinîṭ», que, según él, se interpreta como «valle de la acacia» [2].

La otra peña a manera de diente del lado septentrional, es decir, de Mikmás, se llamaba Bosés *(bôṣēṣ),* que significa «brillante». El

*2 *de Gueba:* con G y 1 Sam 13,16; 14,5; TM: *Guibá.*
la era (hammigrān): conj.; TM: *en Migrón (bᵉmigrôn).*

[1] M. du Buit, *Géographie...* p.213.
[2] A. F. Kirkpatrick, *The first Book of Samuel* (Cambridge 1911) p.130.

roca y otro diente de roca del otro lado; el uno se llamaba Bosés, y el
otro, Senne. 5 El primer diente está al norte, enfrente de Mikmás, y
el otro al sur, enfrente de Gueba. 6 Dijo, pues, Jonatán a su escudero:
«Ven, vamos a pasar a la guarnición de esos incircuncisos. Quizá
Yahvé nos ayude, porque nada le impide a Yahvé salvar con muchos
o con pocos hombres». 7 Le contestó su escudero: «Haz todo aquello
a que se inclina tu corazón*. En cuanto a mí, yo estoy contigo; como
tu corazón, así es el mío*. 8 Y dijo Jonatán: «Mira, vamos a pasar hacia
esos hombres y nos mostraremos a ellos. 9 Si nos gritan: Quietos hasta
que lleguemos a vosotros, nos quedaremos parados allí y no subiremos
a ellos. 10 Pero si nos dicen: Subid a nosotros, entonces subiremos,
pues es que Yahvé los ha entregado en nuestras manos. Esta será para
nosotros la señal». 11 Los dos, pues, se mostraron a la guarnición de
los filisteos, y éstos exclamaron: «Mirad a los hebreos que salen de las
cuevas en donde se habían escondido». 12 Los hombres de la guarni-
ción, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, les gritaron: «Subid a
nosotros y os haremos saber una cosa». Jonatán dijo a su escudero:
«Sube detrás de mí, pues Yahvé los ha entregado en mano de Israel».
13 Jonatán subió sirviéndose de manos y pies, y su escudero tras él.
Ellos fueron cayendo ante Jonatán, y su escudero, detrás de él, los ma-
taba. 14 Esta primera matanza que hizo Jonatán y su escudero fue de
unos veinte hombres en el espacio de una media yugada*. 15 El es-
panto cundió en el campamento, en el campo y en todo el pueblo;
aun la guarnición y las tropas de pillaje fueron presa de terror. La
tierra temblaba, pues fue un espanto de Dios. 16 Los centinelas de Saúl

---

nombre «brillante» se explica porque, como el uadi corre en dirección este, la roca del lado septentrional recibe la luz del sol casi durante todo el día, mientras la peña del lado opuesto permanece en la sombra [3].

Flavio Josefo da una descripción muy detallada, pero oscura; habla de tres colinas y considera los nombres Bosés y Senne como apelativos, no como nombres propios [4].

6 *Incircuncisos*: Este término indica que los filisteos no están en ninguna manera en alianza con Yahvé y no pueden, por eso, contar con su protección. Y, para ayudar a los suyos, Dios no necesita multitudes. Más tarde, Judas Macabeo afirmará la misma verdad (1 Mac 3,18-19).

14-15 El texto de la conclusión está muy corrompido. El sentido, sin embargo, parece ser que aquellos 20 filisteos fueron muertos a poca distancia el uno del otro, en un terreno que corresponde más o menos a la mitad de lo que un par de bueyes puede arar.

La Vulgata, siguiendo a los LXX, escribe: «Conturbata est terra», y entiende el texto, por eso, de una conturbación moral. Pero la expresión hebrea *wattirgaz hāʾāreṣ*, generalmente, significa un verdadero terremoto (cf. 2 Sam 22,8; Am 8,8; Is 5,25; Joel 2,10). Era un *espanto de Dios*, es decir, un terror causado por Dios.

*7 *a que...*: con G; TM: *en tu corazón*.
es el mío: con G; TM om.
*14 *en el espacio... yugada*: conj. (cf. comentario); TM: texto corrompido.

3 Cf. A. Fernández, *Problemas de Topografía Palestinense* (Barcelona 1935) p.126ss; *Geografía Bíblica* (Barcelona 1951) p.92s.
4 *Ant.* 6,6,2.

que estaban en Gueba* de Benjamín observaron cómo la muchedum-
bre se agitaba y corría de acá para allá*. [17] Saúl dijo a la tropa que es-
taba con él: «Pasad revista y ved quién se ha ido de entre nosotros».
Pasaron revista y resultó que faltaban Jonatán y su escudero. [18] En-
tonces Saúl dijo a Ajiyá: «Trae el efod*». Aquel día era él* quien lle-
vaba el efod con los hijos de Israel. [19] Saúl todavía estaba hablando con
el sacerdote cuando el tumulto en el campamento de los filisteos se
hizo cada vez más fuerte. Por eso dijo Saúl al sacerdote: «Retira tu
mano». [20] Saúl y toda la tropa que estaba con él se reunieron y avanza-
ron hacia el lugar de la lucha: allí volvieron la espada unos contra
otros, y la confusión fue muy grande. [21] Los hebreos que se habían*
puesto al servicio de los filisteos un tiempo antes*, y habían subido con
ellos al campamento, se pusieron también* del lado de los israelitas
que estaban con Saúl y Jonatán. [22] Todos los israelitas que se habían
escondido en las montañas de Efraím, luego que supieron que los
filisteos habían huido, se pusieron igualmente a perseguirlos en bata-
lla. [23] Así ayudó Yahvé aquel día a Israel. El combate siguió hasta
Betjorón*.
[24] Los israelitas se encontraron exhaustos aquel día. Mas Saúl había
conjurado al pueblo: «Maldito el hombre que pruebe comida antes
de la tarde, antes que yo me haya vengado de mis enemigos». Y nadie
del pueblo probó comida.

Derrota de los filisteos. 14,16-23

18 Antes de empezar una batalla, Saúl quiso consultar a Dios. El medio ordinario para conocer la voluntad de Dios era el efod (cf. 14,18s; 23,9s; 30,8). El texto hebreo lee *el arca* en lugar de efod. Pero los LXX leen *efod*, lección que parece más probable: No se habla jamás de una translación del arca de Quiryatyearim a Gueba; el término «traer» *(haggîš)* se usa solamente en relación con el efod (cf. 23, 9; 30,7).

19-20 Saúl y el ejército se adelantaron, cruzaron el uadi, ganaron la cima y se echaron sobre el enemigo. Como antes los madianitas (Jue 7,22), así ahora los filisteos en su pánico, se daban la muerte los unos a los otros.

21-23 El combate y la persecución se extendió hasta *Betjorón* (cf. 13,18), unos 25 kilómetros al sudoeste de Mikmás. Los filisteos, por consiguiente, se replegaron hacia su patria.

Temerario juramento de Saúl. 14,24-31

24 El texto griego empieza esta narración con la declaración de que «Saúl cometió una gran imprudencia aquel día». La autenticidad de este texto se niega generalmente por su juicio demasiado subjetivo, pero la verdad de la afirmación queda. Por razón del juramento de Saúl, todos debían abstenerse de comida.

*16 *en Gueba:* con 1 Sam 13,16; TM: *Guibá.*
de acá para allá: con G.
*18 *el efod:* con G; TM: *el arca de Dios.*
era él: con G.
*21 *que se habían — tiempo antes — se pusieron también:* con G, Peš y Vg.
*23 *Betjorón:* con G (L) y VL; TM: *Betaven.*

25 Y todos* llegaron a un bosque donde había mucha miel en el
suelo. 26 Llegaron a un panal que destilaba miel, pero no hubo quien
se llevase la mano a la boca porque el pueblo tenía temor del jura-
mento hecho. 27 Pero Jonatán no había oído el juramento de su pa-
dre ante el pueblo; alargó la punta del bastón que tenía en la mano,
la metió en el panal de miel y le llevó la mano a la boca; y le brillaron
los ojos. 28 Uno de la tropa habló y dijo: «Tu padre ha jurado expresa-
mente al pueblo diciendo: Maldito el hombre que pruebe comida
hoy». Y el pueblo se encontró exhausto. 29 Jonatán contestó: «Mi pa-
dre ha perjudicado al pueblo. Ved ahora cómo mis ojos han sido
aclarados por haber probado un poco de esta miel. 30 ¡Ojalá que el
pueblo hubiera comido hoy del botín cogido de sus enemigos! ¿No
habría* sido mayor la derrota de los filisteos?»

31 Y batieron aquel día a los filisteos desde Mikmás hasta Ayyalón,
mas el pueblo se extenuó mucho. 32 El pueblo se arrojó* sobre el bo-
tín: tomaron ovejas, bueyes y becerros, y los degollaron en el suelo.
Y el pueblo comió carne con sangre. 33 Y se lo avisaron a Saúl: «Mira,
el pueblo está pecando contra Yahvé comiendo carne con sangre».
El dijo: «Habéis prevaricado. Rodadme hasta aquí* una piedra gran-
de». 34 Y añadió Saúl: «Id por todo el pueblo y decidle que me traiga
cada uno su buey o su oveja. Degolladlos aquí y comed. Y no pequéis
contra Yahvé comiéndolos con sangre». Entonces cada uno de los del
pueblo llevó en aquella noche el buey que tenía a la mano y lo degolló
allí. 35 Y Saúl construyó un altar a Yahvé: éste fue el primer altar que
él construyó a Yahvé.

36 Luego Saúl dijo: «Vamos a bajar esta noche en persecución de
los filisteos para saquearlos hasta que raye el alba, y no dejaremos uno
solo con vida». Ellos dijeron: «Haz cuanto te parezca bien». Mas el
sacerdote dijo: «Acerquémonos a Dios aquí». 37 Y Saúl consultó a

---

31 La persecución de los filisteos se extendió hasta *Ayalón*, lugar que corresponde a la población moderna de *Yâlô*, a unos ocho kilómetros al sudoeste de Betjorón.

El pueblo come carne con sangre. 14,32-35

32 La ley prohibía tomar la sangre, porque la vida está en la sangre, como era creencia, y ésta pertenece solamente a Dios.

35 En acción de gracias, Saúl erigió también un altar; la indicación añadida, que éste fue el primero, insinúa que Saúl edificó otros después.

El texto no indica si el altar edificado fue destinado para ofrecer sacrificios o si era solamente un monumento, como en el caso de Josué (cf. Jos 22,22-29).

Jonatán es salvado por el pueblo. 14,36-46

36-37 Ajiyá, el sacerdote, aconseja consultar a Dios. Pero Dios no respondió *aquel día:* estas palabras insinúan que generalmente Dios respondía.

*25 *Y todos:* conj.; TM: *Y toda la tierra.*
*30 *¿No habría...:* con G y VL.
*32 *se arrojó:* con Qerê y Verss; TM: *e hizo.*
*33 *aquí:* con G; TM: *hoy.*

Dios: «¿Deberé yo bajar en persecución de los filisteos? ¿Los entrega-
rás en manos de Israel?» Mas El no respondió aquel día. 38 Entonces
Saúl dijo: «Acercaos aquí todos los jefes del pueblo. Informaos y ved
cuál es el pecado que se ha cometido hoy. 39 Pues tan cierto como vive
Yahvé, el salvador de Israel, aunque se trate de mi hijo Jonatán, él
ciertamente ha de morir». Y nadie en todo el pueblo le respondió.
40 Entonces dijo a todo Israel: «Quedaos vosotros a un lado, yo y Jo-
natán, mi hijo, nos quedaremos al otro». El pueblo respondió a Saúl:
«Haz lo que quieras».
41 Dijo, pues, Saúl a Yahvé: «Dios de Israel, da a conocer la ver-
dad». Y fueron señalados por la suerte Jonatán y Saúl, mientras el
pueblo quedó libre. 42 Saúl dijo: «Echad ahora la suerte entre mí y
Jonatán, mi hijo». Y Jonatán fue señalado por la suerte. 43 Saúl dijo a
Jonatán: «Dime qué has hecho». Y Jonatán le contestó: «He gustado
un poco de miel con la punta del bastón que tenía en la mano; estoy
pronto para morir». 44 Dijo Saúl: «Que Dios me haga tal cosa y otra
peor si tú no mueres ciertamente, Jonatán». 45 Pero el pueblo dijo a
Saúl: «¿Ha, pues, de morir Jonatán, el que ha obrado esta grande vic-
toria en Israel? ¡Jamás! Tan cierto como vive Yahvé, no ha de caer
en tierra un solo cabello de su cabeza; pues con Dios ha obrado hoy
esto». Así el pueblo salvó a Jonatán, y no murió. 46 Desistió, pues, Saúl
de seguir a los filisteos en persecución, y los filisteos se fueron a sus tie-

---

38-39 En el pasado, Dios se alejó y abandonó a Israel a sus enemigos por la transgresión de Akán (Jos 7,11ss). Más tarde Dios se apartará en manera semejante de Saúl por razón de sus pecados (1 Sam 28,6.15).

40-42 El texto griego del v.41 tiene una adición por varios considerada como auténtica [5], que ciertamente ilustraría el modo de consultar. Dice el texto: «Y Saúl dijo: Yahvé, Dios de Israel, ¿cómo es que no respondes hoy a tu siervo? Si en mí o en Jonatán mi hijo está este pecado, Yahvé, Dios de Israel, dé *urim;* y si está la iniquidad en el pueblo, dé *tummim*».

Según estas palabras, la consulta se hizo por medio del efod y de estos dos objetos: *el urim,* que significa «luz», «verdad», y *el tummim,* que se interpreta como «perfección» o «santidad». A la luz de Ex 28, 30 se supone generalmente que *el urim* y *el tummim* eran dos piedras preciosas. Por convención, una de estas piedras significaría «sí» y la otra «no». Si el efod era una bolsa, la consulta tal vez consistía en sacar una de esas piedras. Pero esta manera de consultar no puede aplicarse en el caso de que Dios no responda.

43-46 Con palabras semejantes, Josué movió a Akán para que hiciera la confesión (Jos 7,19). En aquellos tiempos, como muestra también el episodio de Jefté (Jue 11,35), muchas veces no se distinguía entre la transgresión, aunque involuntaria, de una ley o juramento y la responsabilidad de la conciencia.

[5] Cf. NÁCAR-COLUNGA, DE VAUX, LEIMBACH.

rras. [47] Desde que Saúl había recibido el reino sobre Israel hizo la guerra a todos sus enemigos que tenía en torno: contra Moab, los ammonitas, Edom, contra el rey* de Sobá y contra los filisteos. Adondequiera que se volvió regresó vencedor. [48] Se mostró valiente, destrozó a los amalequitas y libró a Israel de las manos de los que lo saqueaban.

[49] Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y Malkisúa. Sus dos hijas se llamaban la mayor Merab, y la menor, Mikal. [50] La mujer de Saúl se llamaba Ajinóam, hija de Ajimaas. El nombre del jefe de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl; [51] pues Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

Victorias de Saúl. 14,47-48

47-48 Este sumario de las actividades guerreras de Saúl se asemeja al resumen de la vida de Samuel (1 Sam 7,13-15) y David (2 Sam 8).

Se mencionan seis enemigos: en Transjordania, *Moab* y los *ammonitas;* en el sur de Palestina, *Edom* y los *amalequitas;* en el norte, entre Damasco y Jamat, un estado arameo de nombre *Sobá;* y, finalmente, los *filisteos.* Nuestra historia de Saúl habla con detalle solamente de sus guerras contra los ammonitas (1 Sam 11,1ss), contra los amalequitas (1 Sam 15,1ss) y contra los filisteos (cf. 14,52). Y estas victorias de Saúl no deben considerarse como definitivas, puesto que David tendrá que luchar contra los mismos (cf. 2 Sam 8,1ss).

La familia de Saúl. 14,49-52

49-51 Saúl tenía tres hijos y dos hijas. El hijo mayor era *Jonatán* (cf. 13,2s). El segundo se llamó *Isví* = «hombre de Yahvé»; este mismo hijo fue llamado *Isbaal* = «hombre de Baal» (1 Par 8,33) e *Isboset* = «hombre de infamia» (2 Sam 2,8). El tercer hijo es *Malkisúa* = «mi rey (= Yahvé) es salvación» (cf. 31,2).

En 1 Sam 31,2 y 1 Par 8,33; 9,39 se menciona otro hijo de Saúl con nombre *Abinadab.* Kirkpatrick quiere identificar *Abinadab* con *Isví;* pero hay que notar que Saúl tuvo varias mujeres (cf. 2 Sam 12, 8) y otros hijos más (cf. 2 Sam 21,8) [6].

La mayor de las dos hijas de Saúl era *Merab* = [«Dios] da aumento», de la cual se hablará en 1 Sam 18,17ss y 2 Sam 21,8. La hija menor se llamó *Mikal* = «¿Quién es potente?»; su historia se narra en 1 Sam 18,27; 25,44 y 2 Sam 3,13ss. La hija menor de Saúl es la única persona en la Biblia que lleva este nombre, el cual también lo fue de una deidad cananea venerada en Betsan en el siglo XIV.

Los otros nombres, como *Ajinóam* = «mi hermano (= Yahvé) es amable»; *Ajimaas* = «mi hermano es ira»; *Abner* = «el padre (= Dios) es luz»; *Abiel* = «mi padre es Dios», revelan un espíritu de respeto, temor y familiaridad hacia Dios.

*47 *el rey:* con 2 Sam 8,3; TM: *los reyes.*

[6] A. F. KIRKPATRICK, o.c., p.139.

52 Aspera fue la guerra contra los filisteos durante toda la vida de Saúl. Y Saúl agregó a sus filas a cuanto hombre fuerte y valiente veía.

15 1 Samuel dijo a Saúl: «A mí me ha enviado Yahvé para ungirte
rey sobre su pueblo Israel. Escucha, pues, ahora las palabras de Yahvé.
2 Así dice Yahvé de los ejércitos: 'Voy a castigar lo que Amaleq ha
hecho contra Israel cuando le cerró el camino a su salida de Egipto'.
3 Ve, pues, ahora y destroza a Amaleq y da al exterminio cuanto po-

---

52 Después de este interludio sobre las guerras de Saúl y su familia (v.47-51) sigue la narración del v.46. Puesto que Saúl estaba en guerra continua, tenía que aumentar su ejército constantemente.

CAPITULO 15

Saúl desobedece al Señor. 15,1-9

El autor que nos narra esta historia de Saúl quiere responder a la pregunta: ¿Es Saúl un hombre según el corazón de Dios? La respuesta es negativa. Empieza con una alusión a la unción de Saúl como rey (15,1.17), sin mencionar lo que aconteció antes (cf. 10,1). La prueba de obediencia que se impone a Saúl (15,3) y su subsiguiente reprobación (15,23) no aluden a otra prueba semejante impuesta antes (cf. 13,8-15). Tampoco Dios en sus palabras de repudio (15, 10-11) ni Samuel (15,17ss) mencionan la desobediencia anterior. Se puede, por eso, concluir que aquí tenemos una tradición distinta de la del c.13. Como ya se indicó antes (cf. introducción al 1 Sam 13), este capítulo quiere explicar por qué un rey establecido según la voluntad del pueblo (cf. 8,5) tenía que acabar en un fracaso.

Según el plan total que sigue el autor sirviéndose de las distintas tradiciones, el c.13 nos hace ver en el carácter de Saúl ciertas debilidades serias que ya preparan el pecado y repudio de ahora [1].

1-2 Los *amalequitas* eran un pueblo nómada entre el Sinaí y Palestina. Eran descendientes, parece, de Amaleq, nieto de Esaú (cf. Gén 36,12.19). En todo tiempo se habían mostrado hostiles a Israel. Atacaron al pueblo de Dios pocos días después del éxodo de Egipto (Ex 17,8ss). Más tarde, juntándose con los cananeos, derrotaron a los israelitas cerca de Jormá (Núm 14,45). Por eso Yahvé los maldijo. En Ex 17,16 se proclamó una guerra perpetua contra Amaleq, y en Dt 25,19 se dio la orden: «Extinguirás la memoria de Amaleq de debajo del cielo; no lo olvides». Amaleq, además, constituía una amenaza continua para Israel (cf. Jue 7,12). La hora para la ejecución del juicio divino había llegado.

3 La orden de un exterminio total es dura, pero los v.18 y 33 parecen indicar una corrupción muy grande entre los amalequitas.

El término hebreo *ḥērem*, que aquí se traduce con «exterminio», se deriva de *ḥrm* = «excluir». Muchos autores distinguen dos cla-

[1] H. W. Hertzberg, *Die Samuelbücher:* ATD (Göttingen 1956) 95.

see, sin tenerle compasión alguna: Mata a hombres y mujeres, a niños
e infantes que maman, a bueyes y ovejas, a camellos y asnos». 4 Saúl,
pues, convocó al pueblo y le pasó revista en Telam*: doscientos mil de
a pie y diez mil hombres de Judá. 5 Saúl avanzó hasta la ciudad de
Amaleq y se puso al acecho en el valle. 6 Entonces Saúl hizo decir a
los quenitas: «Idos, retiraos, salid de en medio de los amalequitas para
que no os destruya juntamente con ellos, porque vosotros habéis tra-

---

ses de *ḥērem*, el de *consagración* y el de *maldición* [2]. En el *ḥērem de consagración*—así concluyen de Lev 27,28 y de Miq 4,13—un objeto o persona se aparta del uso profano y se consagra a Dios irrevocablemente. En el *ḥērem de maldición*, una cosa o persona se ha hecho abominable delante de Dios y ha de ser destruida para honrar así la santidad y justicia de Dios.

Pero H. Kruse, que examinó el término *ḥērem* muy detalladamente, llegó a un significado único. Describe *ḥērem* en estas palabras: «Es una especie de pena capital de carácter religioso, y se administra para castigar crímenes grandes (por ejemplo, idolatría, sodomía; cf. Jue 21,11); esta pena se aplica tanto a paganos como a israelitas (cf. Dt 13,16), a pueblos o a individuos (cf. 1 Sam 15,33), a los verdaderamente culpables como a sus familias, a los hombres y a sus posesiones irracionales. Esencialmente, el estado de *ḥērem* existe cuando se pronuncia el anatema, aunque no se siga de inmediato la ejecución. El *ḥērem* se administra sobre todo en el curso de guerras, y siempre por hombres» [3].

4 La convocación del pueblo se hace en *Telam*, probablemente el mismo lugar mencionado en Jos 15,24. Ubach lo identifica con *ḫirbet Umm eṣ-Ṣalâfe*, unos ocho kilómetros al sur de Kurnub; y Médebielle con *eṭ-Ṭilma*, 30 kilómetros al sur del mar Muerto. Era, ciertamente, un lugar en el Négueb, la región seca al sur de Judá.

Las cifras de los soldados son demasiado altas. Dhorme [4] cree que el texto original no habla sino de diez mil hombres. Y la distinción entre Israel y Judá puede entenderse del punto de vista del autor, que escribió después de la división en dos reinos (cf. 11,8).

5 Se habla de la *ciudad* de Amaleq. La palabra hebrea «ciudad» puede designar desde la ciudad más grande hasta el pueblo más pequeño. La ubicación de aquella ciudad es desconocida; aquí, además, no puede tratarse de una ciudad en sentido estricto, puesto que los amalequitas eran nómadas. Tampoco se conoce el valle en que Saúl preparó la emboscada.

6 Los *quenitas* eran descendientes de Jetró, suegro de Moisés (Ex 3,1), que en otros pasajes se llama Jobab (Jue 1,16; 4,11). En el viaje a través del desierto ellos servían como guías a los israelitas (cf. Núm 10,29-32). Más tarde se establecieron en el desierto al sur de Judá y vinieron a habitar con los amalequitas (Jue 1,16).

*4 *Telam:* con Jos 15,24; TM: *Telaím;* G: *Guilgal.*

2 Cf. L. Arnaldich: BC II (1961) p.240; A. Médebielle: SBPC (1949) p.408.

3 H. Kruse, *Conceptus interdicti in Lev 27,28s.:* VD 28 (1950) 46s.

4 P. Dhorme, *Les Livres de Samuel* (Paris 1910).

tado con benevolencia a todos los israelitas cuando subían de Egipto». Y los quenitas se retiraron de Amaleq. 7 Saúl derrotó a los amalequitas desde Javilá hasta Sur, junto a la frontera de Egipto. 8 Cogió vivo a Agag, rey de Amaleq, mas a todo el pueblo pasó a filo de espada, dándoles así al exterminio. 9 Saúl y el pueblo dejaron con vida a Agag y las mejores ovejas y bueyes, los animales cebados* y corderos, y todo lo que era de valor. Todo eso no lo quisieron dar al exterminio, sino sólo destruyeron lo que era malo y sin valor.

10 Llamó entonces Yahvé a Samuel y le dijo: 11 «Me arrepiento de haber constituido rey a Saúl, pues se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes». Samuel se afligió y clamó a Yahvé toda aquella

---

El autor no nos narra cómo Saúl podía avisar a los quenitas ni cómo podían ellos separarse de los amalequitas sin revelar la emboscada israelita.

7 *Javilá* y *Sur* en Gén 25,18 delimitan la región habitada por los descendientes de Ismael, «un territorio al noroeste de Arabia y de la península de Sinaí» [5]. Grollenberg aplica esta demarcación también al texto presente (15,7). Y *Sur*, que se interpreta como «muralla», según él, designa la orilla de las estepas, al norte de la península sinaítica.

Saúl, pues, invadió el territorio de los amalequitas hasta Sur, pero muchos escaparon (cf. 27,8; 30,1; 2 Sam 8,12).

8-9 A pesar de la orden divina, *Agag* no fue muerto, tal vez porque se esperaba un rescate cuantioso por él. *Agag*, que tal vez significa «ardiente», se encuentra también en Núm 24,7, y varios autores (Kirkpatrick, Leimbach, Ubach) no lo consideran como nombre propio, sino más bien como título de dignidad o de oficio. De todos modos, Agag era un enemigo especial de Yahvé y de su pueblo, y probablemente en alusión a él se hablará más tarde de «Hamán el Agaguita» (cf. Est 3,1).

Saúl se disculpará después, declarando que los mejores animales se salvaron para ofrecerlos a Yahvé (15,15). Y parece que Samuel no dudaba de la veracidad de Saúl en este punto. Pero, aunque Saúl obró de buena fe, no quedó sin pecado, puesto que, siguiendo los deseos del pueblo, quiso honrar a Dios a su manera, en vez de cumplir la voluntad de Dios.

Reprobación de Saúl. 15,10-23

10-11 Dios *se arrepiente:* El no es esclavo de sus decretos, sino el dueño. Dios había elegido a Saúl como su instrumento y rey, pero tal elección no quitó la responsabilidad a Saúl. Por otra parte, Dios no es hombre, y *no se arrepiente* (cf. 15,29) si el hombre elegido vive según la voluntad divina. Pero cuando el hombre se aparta de Dios y vive según su propio querer, mostrándose así indigno de su vocación, Dios tiene que «arrepentirse» y rechazar al hombre rebelde.

*9 *animales cebados:* con Targ; TM: *los segundos.*

5 L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.151.

noche. 12 En la mañana, cuando Samuel se levantó para ir al encuen-
tro de Saúl, se dio a Samuel esta noticia: «Saúl se ha ido a Karmel para
erigirse allí un monumento; y de vuelta, pasando adelante, bajó a
Guilgal». 13 Cuando Samuel vino a Saúl, Saúl le saludó: «¡Bendito seas
de Yahvé! He ejecutado la orden de Yahvé». 14 Pero Samuel preguntó:
«¿Qué es ese balido de ovejas que llega a mis oídos y el mugido de bue-
yes que estoy oyendo?» 15 Saúl respondió: «Los han traído de los ama-
lequitas, pues el pueblo dejó con vida las mejores ovejas y bueyes para
sacrificarlos a Yahvé, tu Dios; pero hemos acabado con el resto».
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: «Déjame declararte lo que Yahvé
me ha dicho esta noche». Y le contestó: «Habla». 17 Samuel entonces
dijo: «¿No eres tú, aunque te sientas pequeño a tus ojos, el jefe de las
tribus de Israel? Yahvé te ha ungido rey sobre Israel. 18 Yahvé te ha
enviado a esta expedición, y El te ha dicho*: Ve y da al exterminio a
los pecadores, a los amalequitas, y combáteles hasta acabar con ellos.
19 ¿Por qué no has obedecido la voz de Yahvé? ¿Por qué te has echado
sobre el botín y has obrado el mal a los ojos de Yahvé?» 20 Saúl respon-
dió a Samuel: «Yo he obedecido a Yahvé; he hecho la expedición a la
cual Yahvé me había enviado; he traído a Agag, rey de Amaleq, y he

---

12 Saúl, entre tanto, muy contento de su victoria, había ido a *Karmel* («jardín»), un lugar de la región montañosa del sur de Judá, identificado con *el-Kirmil*, unos 15 kilómetros al sur de Hebrón[6].

Allí se erigió *un monumento*. El término hebreo *yād*, que designa literalmente «mano», se aplica también al monumento, tal vez en la forma de una estela, que Absalón erigió para conservar la memoria de su nombre (cf. 2 Sam 18,18). Según San Jerónimo, Saúl erigió un arco triunfal (Vg: *fornix triumphalis*).

13 El encuentro entre Saúl y Samuel y su conversación se hizo aparte, de forma que el pueblo no pudiera oír nada (cf. 15, 30-31). De la manera como Saúl saludó a Samuel se puede concluir que Saúl había obrado de buena fe.

16-17 Ahora Samuel entiende todo el significado de la comunicación que había recibido de Yahvé durante la noche anterior, y va a comunicarlo a Saúl. El profeta alude a las palabras llenas de sorpresa y humildad que Saúl pronunció cuando supo su elección como rey (cf. 9,21). Pero la elección por Dios es una gracia, un don que no quita la responsabilidad, y Saúl, por eso, no debe ni puede hacer al pueblo responsable por sus propias acciones. La elección exigía de Saúl una obediencia absoluta hacia Dios.

18 Los amalequitas son llamados *pecadores*, porque se opusieron contra Dios cuando molestaron a su pueblo escogido (cf. 15,2). Pero los paganos eran pecadores también en el sentido de que todos «servían a dioses ajenos» (cf. 1 Sam 26,19) y que todo su territorio se consideraba impuro (cf. Am 7,17).

19-21 La ley afirmaba claramente que nada de lo dedicado al exterminio podía ofrecerse como sacrificio (cf. Lev 27,29; Dt 13, 16). Parece que la avaricia fue el motivo principal que llevó al pue-

*18 *te ha dicho*: con G; TM: *ha dicho*.

[6] Cf. L. H. GROLLENBERG; M. DU BUIT, o.c.

dado al exterminio a los amalequitas. [21] Mas el pueblo tomó del botín ovejas y bueyes, como primicias de lo dado al exterminio, para sacrificarlos a Yahvé, tu Dios, en Guilgal». [22] Pero Samuel replicó: «¿Agradan acaso a Yahvé los holocaustos y los sacrificios más que la obediencia a la voz de Yahvé? Mira: la obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad más que el sebo de los carneros. [23] La rebeldía es en verdad un pecado de adivinación, y la contumacia es un delito de idolatría*. Puesto que tú has rechazado la palabra de Yahvé, El también te rechazará como a rey».

[24] Dijo Saúl a Samuel: «He pecado, he traspasado la orden de Yahvé y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí su voz. [25] Ahora, te ruego, perdona mi pecado y vuelve conmigo para adorar a Yahvé».

[26] Pero Samuel respondió a Saúl: «No volveré contigo; puesto que tú has desechado la palabra de Yahvé, Yahvé te ha desechado a ti para que no sigas siendo rey sobre Israel». [27] Cuando Samuel se volvió para

---

blo y a Saúl a la desobediencia. La avaricia había sido también el motivo del pecado de los hijos de Elí (2,29) y la que pervirtió a los hijos de Samuel (8,3).

22 Samuel no condenó el culto sacrificial, sino la creencia de que el fin justifica los medios: Saúl quiso ofrecer sacrificios a Yahvé violando una orden divina.

De las palabras de Samuel se puede también deducir que el sacrificio no tiene valor sin obediencia. Cualquier sacrificio, y especialmente el holocausto, con todos sus ritos, debe ser la manifestación externa de los sentimientos de adoración y dependencia del hombre con relación a Dios. Si se quitan esos sentimientos, el sacrificio se reduce a un gesto mentiroso [7].

El *sebo* era el bocado más exquisito, y, por eso, reservado a Dios (cf. 1 Sam 2,15-16; Lev 1,12, etc.). Pero más que el sebo vale la *docilidad*, con la que el hombre renuncia a sus propios juicios y acepta totalmente la voluntad de Dios.

23 La ley prohibía severamente la adivinación (cf. Ex 22,17; Lev 20,27; Dt 18,9.13). Y Saúl, como se deduce de 1 Sam 28,3, obró conforme con las prescripciones de la ley «haciendo desaparecer de aquella tierra... los adivinos». El adivino busca someter y dominar fuerzas sobrenaturales y aun malas a su propio interés. Una característica del adivino es su sentimiento de independencia y oposición a la majestad divina y a su ley. Saúl, que desobedeció a Yahvé con espíritu de rebeldía, cometió en cierto sentido un pecado de adivinación.

Saúl pide perdón en vano. 15,24-31

R. de Vaux [8] considera los v.24-28 como adición posterior, y Caird [9] aun hasta el v.36. Esta sección parece más bien interrumpir la narración y repite ideas que ya se expresaron (cf. v.26 y 23)

*23 *delito de idolatría:* con G (Símm); TM: *vanidad e idolatría.*

7 A. MÉDEBIELLE, o.c., p.412.

8 R. DE VAUX: BJ (1953) p.76.

9 G. B. CAIRD, *Samuel:* IB II (New York 1953) p.964.

**irse, Saúl le cogió por la orla del manto, pero ésta se rasgó. 28 Entonces
le dijo Samuel: «Hoy Yahvé ha arrancado de ti el reino sobre Israel y
lo ha entregado a otro mejor que tú. 29 Además, la Gloria de Israel no
miente ni se arrepiente, porque El no es hombre para que se arrepien-
ta». 30 Saúl* respondió: «He pecado, pero hónrame ahora, te ruego,
en presencia de los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y ven conmi-
go para que yo adore a Yahvé, tu Dios». 31 Samuel, entonces, se volvió
y siguió a Saúl; y éste adoró a Yahvé. 32 Después dijo Samuel: «Traed-
me a Agag, rey de Amaleq». Y Agag, ligado*, se acercó a él y le dijo:
«¡Qué amarga es la* muerte!» 33 Dijo Samuel: «Como tu espada ha
privado a tantas madres de sus hijos, así entre las mujeres tu madre
será privada de su hijo». Y Samuel destrozó a Agag ante Yahvé, en
Guilgal. 34 Luego Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa, a
Guibá de Saúl. 35 Y nunca después volvió Samuel a ver a Saúl hasta**

---

o las anticipa (cf. v.24 y 30). Y el episodio con el manto (v.27-28) recuerda la historia de 1 Re 11,11 y 30ss. Estos argumentos, sin embargo, no parecen suficientes para poner en duda la autenticidad del pasaje.

29 La palabra hebrea *nēṣaḥ* significa «gloria» y también «duración» [10]. Yahvé es la *Gloria de Israel* porque El da gloria a Israel por sus obras poderosas en favor de su pueblo, y El mismo recibe gloria de parte de Israel como reconocimiento. Dios, además, posee duración, porque no cambia sus designios.

La declaración de que Dios *no se arrepiente* cita casi textualmente las palabras de Núm 23,19 y parece contradecir a las palabras de los v.11 y 35. Se puede decir que en el v.11 el autor habla de Dios acomodándose a la manera humana de hablar, mientras que en el v.29 atiende a la naturaleza inmutable de Dios. Esta solución, sin embargo, es solamente parcial. Queda todo el misterio de cómo el libre albedrío del hombre puede coexistir con la divina soberanía.

Muerte de Agag y partida de Samuel. 15,32-35

32 Samuel hizo conducir a su presencia a Agag, que había sido exceptuado del exterminio contra la voluntad de Dios. ¿Cómo reaccionó Agag? Según el texto hebreo, Agag se acercó con la esperanza de haber escapado de la muerte. La Vulgata describe a Agag como *pinguissimus et tremens*, «muy gordo y todo temblando».

33 Samuel invoca la *ley del talión* (cf. Ex 21,23ss) contra Agag, y por su muerte cumple la obligación del *ḥērem* (cf. 15,3). Aunque se dice que Agag fue muerto «ante Yahvé en Guilgal», no hay en absoluto ninguna razón para hablar de un sacrificio.

34-35 Entonces los caminos de Samuel y de Saúl se separan. El profeta sintió mucho la reprobación del rey, pero aun contra los sentimientos de su corazón se apartó de Saúl sin volver a verle. En 1 Sam 19,23-24, sin embargo, se narra otro encuentro de los

*30 *Saúl:* se añade con G.
*32 *ligado:* con Zorell (*maʿădannōt:* in vinculis).
es la: conj. con G; om. *sār* = «ha pasado» (dittografía).

10 Cf. ZORELL, s.v.

el día de su muerte. Samuel, sin embargo, se lamentaba por Saúl, porque Yahvé se había arrepentido de haber constituido a Saúl rey sobre Israel.

16 **1 Yahvé dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo has de lamentarte por**
Saúl, cuando yo le he rechazado para que no reine sobre Israel? ¡Llena
tu cuerno de óleo y anda! Yo te enviaré a Isay de Belén, porque de
entre sus hijos yo me he escogido un rey». 2 Samuel contestó: «¿Cómo
puedo ir? Saúl lo sabrá y me matará». Pero Yahvé dijo: «Lleva con-
tigo una ternera y dirás: para ofrecer sacrificio a Yahvé he venido.
3 E invitarás a Isay al sacrificio, y yo mismo te indicaré lo que has de
hacer; tú me ungirás al que yo te diga». 4 Samuel, pues, hizo cuanto
Yahvé le había mandado. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la
ciudad salieron a su encuentro, llenos de angustia, y preguntaron*:

---

dos. Se puede decir que los dos textos (15,35 y 19,23-24) vienen de tradiciones distintas. Además, en aquel encuentro en Ramá (19,24) Samuel y Saúl se ven sin cambiar palabra.

CAPITULO 16

Unción de David. 16,1-13

Esta narración a veces se considera como adición posterior. El excelente estilo, sin embargo, habla en favor de su antigüedad. La narración, además, forma una continuación lógica del capítulo anterior. Samuel había destronado a Saúl y tenía que encontrar un sucesor.

1 Isay era nieto de la moabita Rut (cf. Rut 4,18-22); su nombre *(yišay)*, según Noth[1], sería una forma abreviada de *ʾîš-yahweh* = «hombre de Yahvé»; era de la tribu de Judá y natural de Belén, unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén.

2-3 El temor de Samuel se entiende, puesto que el camino de Ramá a Belén pasaba cerca de Guibá, la patria de Saúl; tal vez el profeta se sentía también bajo la continua vigilancia de Saúl. Según el capítulo anterior (15,24-31), es cierto, Saúl había aceptado su reprobación con gran sumisión; pero tampoco sorprende que en el tiempo intermedio hayan empezado a nacer en el corazón de Saúl algunos resentimientos.

La unción ordenada por Yahvé expresaba solamente la elección y no la institución por rey, y por eso debía guardarse como secreto.

4 Los ancianos, sin duda, habían oído del altercado entre Samuel y Saúl, y tal vez tenían miedo de que la visita de Samuel provocara la indignación de Saúl y su venganza. Además, la llegada inesperada de un hombre de Dios no era generalmente presagio de buenas nuevas.

*4 *preguntaron:* con MSS y Verss; TM: *preguntó.*

1 M. Noth, *Die Israelitischen Personennamen im Rahmen der gemeinsemitischen Namengebung* (Stuttgart 1928) p.138.

«¿Es para bien tu llegada?» 5 «Es para bien», respondió Samuel; «he
venido para ofrecer sacrificio a Yahvé. Purificaos y venid conmigo
al sacrificio. Y purificó a Isay y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.
6 Cuando ellos llegaron y Samuel vio a Eliab, él se dijo: «Seguramente
ante Yahvé está su ungido». 7 Pero Yahvé dijo a Samuel: «No mires
su aspecto ni su elevada estatura, porque yo le he descartado. Dios no
se fija* en lo que se fija el hombre, pues el hombre ve lo que aparece,
mas Yahvé mira el corazón». 8 Isay llamó a Abinadab y le hizo pasar
ante Samuel, el cual declaró: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé».
9 E Isay hizo pasar a Sammá; mas dijo Samuel: «Ni a éste ha elegido
Yahvé». 10 Así hizo pasar Isay a siete de sus hijos ante Samuel, pero
Samuel dijo a Isay: «A ninguno de éstos ha elegido Yahvé». 11 Enton-
ces Samuel preguntó a Isay: «¿Son éstos todos tus hijos?» El contestó:
«Queda todavía el más joven, que está apacentando las ovejas». Samuel
dijo a Isay: «Envía a buscarle, porque no vamos a sentarnos a la mesa
hasta que él llegue aquí». 12 Mandó, pues, y le hizo venir; era rubio,
de hermosos ojos y de bello aspecto. Y Yahvé dijo: «Levántate y únge-
le, pues ése es». 13 Tomó Samuel el cuerno de óleo y le ungió en la pre-

---

5 La condición para participar en el sacrificio es la pureza, que se procura por ciertas purificaciones rituales, como lavar el cuerpo y los vestidos (cf. Gén 35,2; Ex 19,10). Samuel mismo purificó a Isay y a sus hijos, tal vez acompañando con sus oraciones los levantamientos de ellos.

6-7 El hijo mayor *Eliab* («mi Dios es padre») impresionó a Samuel. Pero Yahvé le enseñó mejor. La expresión «Yahvé dijo a Samuel» no quiere significar que Dios haya pronunciado palabras; más bien se trata de iluminaciones interiores, puesto que Isay y sus hijos no oyeron nada. Pero Samuel distingue claramente entre su opinión y la voluntad de Dios.

El hombre juzga el aspecto y elevada estatura, como se hizo en el caso de Saúl (cf. 9,2; 10,23-24). Pero Dios mira el corazón, es decir, El juzga según el verdadero valor interior del hombre (cf. 1 Par 28,9; Lc 16,15; Act 1,24).

Dios, pues, había *descartado* a Eliab. Aquí se usa el mismo verbo hebreo que se usó antes en 16,1 y 15,23.

8-10 Tampoco había Dios elegido a *Abinadab* («mi padre es complaciente»), ni a *Sammá* («el Señor ha escuchado»), ni a los otros cuatro hijos de Isay que éste presentó a Samuel.

11 Precisamente el hijo más joven, a quien Yahvé había elegido desde tiempo (cf. 13,14; 15,28), no está presente. Se puede pensar en las palabras de San Pablo: «lo débil del mundo escogió Dios» (1 Cor 1,27). Este joven era desconocido fuera, y los suyos no lo tenían en mucho.

12 Como en el caso de Saúl (cf. 9,2; 10,24), también aquí se describe con cariño la apariencia del nuevo rey. Era *rubio*, pues no tenía cabellos tan negros ni color del cuerpo tan oscuro como es el caso entre los orientales. Y era de hermoso aspecto. Lo mismo se dijo de José (Gén 39,6) y de Moisés (Ex 2,2).

13 Samuel ungió a David. La traducción obvia de $b^{e}qereb$

*7 *Dios no se fija*: con G; TM om.

sencia de sus hermanos. Y el espíritu de Yahvé vino sobre David desde aquel día en adelante. Samuel, pues, partió y se fue a Ramá.

---

indica que la unción se hizo en presencia de sus hermanos. Es muy probable que esa unción no haya causado gran impresión ni sobre el ánimo de los hermanos presentes (cf. 17,28) ni sobre David mismo (cf. 18,18; 24,6). Tal vez se dio a ese rito de la unción un sentido estrictamente religioso y recóndito que más tarde se olvidó.

Y el *espíritu de Yahvé*, es decir, la gracia divina, vino sobre David y empezó la obra de la preparación para su oficio.

El nombre de *David (dāwîd)* se menciona aquí por primera vez. Este nombre, según las cartas de Mari, se relaciona con el acád. *dawidum* y se interpreta como «jefe y comandante»[2]. Pero también queda probable la interpretación de que David sea una forma secundaria de *Dodayahu* (cf. 2 Par 20,37), con el significado de «predilecto de Yahvé».

David, al servicio de Saúl: 16,14-23

El autor, evidentemente, encontró dos tradiciones que narraban la entrada de David en el séquito de Saúl. Según la tradición que se refleja en 16,14-23, algunos cortesanos aconsejaron a Saúl, deprimido, que llamara a David, habilísimo en tocar la cítara. Saúl siguió el consejo; David se captó la simpatía del rey y fue su escudero (16,21). La historia de Goliat (17,1-11) y el combate entre él y David (17,32-53) siguen la misma tradición.

Según otra tradición, que se encuentra en 17,12-30 y 17,55-18,2, el pastorcillo David fue enviado por su padre para llevar comida a sus tres hermanos, enrolados en el ejército de Saúl. Allí David se lanzó al duelo con Goliat. Después de su victoria sobre el gigante filisteo, Saúl pidió noticias acerca de la persona y familia de David.

El codex B de los LXX no conoce la divergencia entre estas dos tradiciones, porque omite 17,12-31.41.50.55-58 y 18,1-6a. Es muy probable que la eliminación de estos textos en la versión griega se haya hecho con miras concordistas.

Algunos autores quieren encuadrar la segunda tradición dentro de la primera y suponen que la estancia de David con Saúl como tañedor de cítara no era continua. Pero una comparación de 16,21 con 17,55-58 excluye cualquiera armonización. Parece mejor por eso decir que el redactor bíblico conoció dos tradiciones y las refirió. ¿Qué fin persiguió el autor? Quiso escribir la historia de David, pero no solamente para transmitirnos algunos hechos de su vida, sino más bien para mostrarnos la mano de Yahvé en todos los acontecimientos de la vida de David. Así una tradición (cf. 16, 14ss) indicaría que la gracia de Dios no destruye la naturaleza, sino que se sirve de ella para que sus fines se realicen. La otra tradición (cf. 17,12ss), al contrario, dice que David, aunque dotado

[2] Cf. Köhler-B. (1953) p.205.

14 El espíritu de Yahvé se había retirado de Saúl, y un mal espíritu
proveniente de Yahvé le aterraba. 15 Los siervos de Saúl le dijeron:
«Se ve que te aterra un mal espíritu enviado por Dios. 16 Que nuestro
señor dé la orden, y tus siervos, que están a tu disposición, buscarán a
un diestro tañedor de cítara. Y cada vez que el mal espíritu se apodere
de ti, él la tañerá con su mano, y tú te sentirás mejor». 17 Saúl contes-
tó a sus siervos: «Sí, buscad para mí a un hombre que toque bien y
traédmelo». 18 Entonces uno de los siervos dijo: «He aquí que yo co-
nozco a un hijo de Isay de Belén que sabe tocar, y es hombre valiente
y guerrero, perito en el hablar y de gallarda presencia, y Yahvé está
con él». 19 Luego Saúl envió mensajeros a Isay y le hizo decir: «Mán-
dame a tu hijo David, el que está con las ovejas». 20 Isay tomó un asno,
lo cargó con* pan, un odre de vino y un cabrito, y los envió a Saúl por
medio de su hijo David. 21 Cuando David llegó a Saúl y se presentó
ante él, le tomó mucho cariño y le hizo su escudero. 22 Luego envió
Saúl a decir a Isay: «Te ruego que David se quede a mi servicio, pues
ha hallado gracia a mis ojos». 23 Y cada vez que el espíritu enviado por
Dios se apoderaba de Saúl, David tomaba la cítara y la tocaba; y Saúl
se sentía aliviado y se ponía mejor, y el espíritu malo se retiraba.

---

de dones especiales, era un pobre desconocido, dependiente en todo de la ayuda de Dios.

14 Como causa del estado melancólico de Saúl se menciona *un mal espíritu proveniente de Yahvé* (cf. 16,15.16.23; 18,10; 19,9). Este mal espíritu, se dice, proviene de Dios y es enviado por El, puesto que el AT muchas veces atribuye a Dios, como causa última, lo que nosotros atribuiríamos a causas secundarias. Semejantes declaraciones se encuentran en otros libros: Dios suscitó «un mal espíritu» (Jue 9,23), «un espíritu de mentira» (1 Re 22,23), «un espíritu de confusión» (Is 19,14), «un espíritu de sopor» (Is 29,10).

15-16 En este episodio se declara el poder de la música, que hace huir el mal espíritu y restaura la paz del alma (cf. 16,16.23). Y la música sirve también para despertar el buen espíritu y preparar para la inspiración profética (cf. 1 Sam 10,5; 2 Re 3,15).

17-18 David se describe como muy simpático en su apariencia externa y en su carácter (cf. 16,12). Que es *hombre valiente* lo probó al pastorear y defender las ovejas de su padre (cf. 17,32-36). Y el título *guerrero* apunta más bien a lo que se podía esperar de él que a proezas ya realizadas. Era también *perito en el hablar;* esto alude tal vez a composiciones de salmos y cantos que entonces cantaba acompañándolas en la cítara [3]. La afirmación de que *Yahvé está con él* significa que la bendición divina le acompañaba de tal manera, que todas sus empresas tenían buen resultado (cf. 18,14).

21-23 Dios tiene planes ulteriores. Este episodio es la continuación de la historia de la unción. David, el nuevo rey ungido hace poco, viene al rey reprobado. Sin darse cuenta, Saúl, rechazado por Dios, conducía a su sucesor, predestinado por Dios, hacia su trono futuro.

*20 *lo cargó con:* con G; TM: *tomó un asno, pan y...*

3 Cf. KÖHLER-B., s.v. *Kinnôr;* pero cf. 2 Sam 6,4-5 y comentario.

17 1 Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra. Se juntaron
en Sokó, ciudad de Judá, y acamparon entre Sokó y Azeqá, en Efes-
dammim. 2 Saúl y los israelitas se reunieron también y acamparon en
el valle del Terebinto; y se pusieron en orden de batalla contra los fi-
listeos. 3 Los filisteos habían tomado posiciones en un monte, y los
israelitas sobre otro monte, frente a aquél, y el valle los separaba. 4 Y
salió del campo filisteo un retador, llamado Goliat, de Gat, de seis

---

CAPITULO 17

El gigante Goliat. 17,1,11

1-3 Filisteos e israelitas se enfrentaron en el *valle del Terebinto*, que los israelitas de hoy llaman con el mismo nombre hebreo *ʿĒmeq hāʾēlā*, mientras que los árabes hablan del *Wâdî es-Sanṭ*. Este valle empieza en los montes de Judá, en la proximidad de Hebrón, y corre hacia el noroeste.

Los filisteos acamparon en *Efes-dammim*, que se considera idéntico a *Pas-dammim* en 1 Par 11,13 (cf. 2 Sam 23,9). *Efes-dammim* significa «confín de sangre», porque probablemente era lugar de frecuentes luchas con los filisteos. Abel lo identifica con *Ǧennabatein*, tres kilómetros al sur de Tell Zakârîyâ y dos kilómetros al oeste de ḫirbet eš-Šuweika [1].

Sokó, mencionado ya en Jos 15,35, se identifica con ḫirbet ʿAbbâd, cerca de ḫirbet eš-Šuweika, en la parte más ancha del valle del Terebinto. Al otro lado del valle, a unos cinco kilómetros de Sokó hacia el noroeste, queda *Azeqá* (cf. Jos 15,35), identificado con *Tell Zakârîyâ*.

4 Con *retador* se traduce la expresión hebrea *ʾîš habbēnayim*. *Bēnayim*, según Zorell [2], significa el espacio entre dos ejércitos. La expresión completa, por eso, puede interpretarse como «el hombre que se adelanta de las filas de su ejército para provocar a duelo». Esta expresión hebrea se encuentra únicamente aquí y en el v.23, pero ocurre en el manuscrito del mar Muerto «La Guerra y los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas», en donde se traduce con *pugnantes*, es decir, «peleantes» [3].

El nombre del retador era *Goliat*. Este nombre tal vez significa «conspicuo» [4], y en otros pasajes del AT en que ocurre se refiere a este gigante filisteo [5]. Goliat no es nombre semítico. Varios autores [6] relacionan este nombre con Aliattes, el padre de Creso, rey de Lidia. Goliat vino de Gat. Allí, como también en Asdod, vivían en la antigüedad los anaquím (cf. Jos 11,22), un pueblo de

[1] F. M. Abel, *Géographie de la Palestine* II (Paris 1938) p.318.
[2] Cf. Zorell, s.v *bayin*.
[3] Cf. P. Boccaccio, *Bellum Filiorum Lucis contra Filios Tenebrarum*. IQM: *Transcriptio et Versio Latina* (Fani 1956) c.6,1.4.12.
[4] Cf. BrDrBr.
[5] 1 Sam 17.4.23; 21,10; 22,10; 2 Sam 21,19; 1 Par 20,5; Ecli 47,4.
[6] De Vaux, Leimbach, Haag.

codos y un palmo de altura. 5 Llevaba en la cabeza un casco de bronce e iba cubierto con una coraza escamada, también de bronce, que pesaba cinco mil siclos de bronce. 6 Grebas* de bronce cubrían sus piernas, y sobre sus espaldas llevaba un venablo de bronce. 7 El asta de su lanza era como el enjullo de un telar, y la punta de la misma pesaba

---

gigantes (cf. Dt 2,11). Con frecuencia se menciona Gat en los libros de Samuel[7].

Era de tamaño extraordinario. Su altura se indica en codos y palmos. El codo tenía unos 45 centímetros, y el palmo, 22. Según el texto hebreo, Goliat tenía 2,92 metros de altura, mientras según el texto griego tenía solamente 4,5 codos, o sea 2,02 metros. Este tamaño no debe sorprender; Jack Earlich, que nació en Denver, Colorado, Estados Unidos, al principio de este siglo, tenía 2,61 metros de altura, pesaba 180 kilogramos y sus zapatos medían 58 centímetros.

Según este capítulo 17, 1 Sam 19,5 y 21,10, David mató a Goliat en el duelo. Pero 2 Sam 21,19 dirá que un cierto Eljanán de Belén había matado a Goliat. Varios autores[8] quieren reconciliar estas aparentes contradicciones diciendo que Eljanán verdaderamente mató a Goliat, mientras que David mató a un gigante filisteo cuyo nombre se desconoce. Y una tradición ya antigua habría introducido el nombre de Goliat en la historia de David (cf. 17,4.23). El texto paralelo de 1 Par 20,5 parece armonizar las dos tradiciones y dice: «Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat». A pesar de que el texto de 2 Sam 21,19 parece pertenecer a una tradición muy antigua, y a pesar de la tendencia armonizante de 1 Par 20,5, no hay razón para quitar a Goliat de la historia de David. Y así lo entendió la tradición que se refleja en Ecli 47,4 y también en el himno del manuscrito 1QM[9].

5-7 La armadura correspondía al tamaño de Goliat. Su coraza descendía probablemente hasta las rodillas, como se puede ver en esculturas asirias. Si se calcula por el siclo ligero de 8,4 gramos, la coraza pesaba 42 kilogramos, y la punta de su venablo no menos de 5 kilogramos. Pero si tomamos por base el siclo grande de 16,8 gramos, el peso sería el doble.

Comparando los otros textos en que se menciona el siclo, hay que notar que se distinguían varios siclos: los israelitas conocían el siclo grande, llamado también «el siclo del santuario» (cf. Ex 30, 13), o «siclo de oro», que pesaba alrededor de 16,8 gramos. El siclo ligero de los israelitas, según Flavio Josefo[10], equivalía a un dárico pérsico de 8,4 gramos. En 1 Sam 9,8 se habla del siclo de plata, que pesaba 14,5 gramos, y 1 Sam 13,21 parece suponer otro siclo de unos 12 gramos.

*6 *Grebas:* con Verss; TM: *greba.*

7 Cf. 1 Sam 5,8, en donde se discute la localización de Gat; 6,17; 17,4; 2 Sam 1,20; 21,19-22; Cf. H. E. Kassis, *Gath and the Structure of the «Philistine» Society:* JBLit 84 (1965) 259-271.

8 De Vaux, Hertzberg, Caird.

9 Cf. n.3 de este capítulo (IQM c.11,1-2).

10 *Ant.* 3,8,10.

seiscientos siclos de hierro. Delante de él iba su escudero. 8 El se paró,
pues, y dirigiéndose a las tropas de Israel, les gritó: «¿Por qué salís
y os ponéis en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo y vosotros esclavos
de Saúl? Escogeos un hombre que baje contra mí. 9 Si él en la lucha
me vence y me mata, entonces seremos vuestros siervos, pero si yo le
venzo y le mato, vosotros seréis nuestros súbditos y tendréis que ser-
virnos». 10 Y añadió el filisteo: «Yo he desafiado hoy a las filas de Israel;
dadme un hombre y nos batiremos en duelo». 11 Saúl y todos los is-
raelitas, cuando oyeron estas palabras del filisteo, quedaron conster-
nados y tuvieron gran miedo.
12 David era el hijo de aquel efrateo de Belén de Judá que se lla-
maba Isay y tenía ocho hijos. En los tiempos de Saúl este hombre era
ya viejo y entrado en años*. 13 Los tres hijos mayores de Isay habían
partido a la guerra, en pos de Saúl. Sus tres hijos que habían partido
a la guerra se llamaban: el primogénito, Eliab; el segundo Abinadab,
y el tercero, Sammá. 14 David era el más joven, y los tres mayores ha-
bían partido en pos de Saúl. 15 David iba y venía del servicio de Saúl
para apacentar las ovejas de su padre en Belén. 16 El filisteo se presen-

---

David viene al campamento. 17,12-31

La versión griega (B) omite esta sección y evita así un texto poco compatible con la narración del capítulo precedente. Se introduce a Isay, el padre de David, como una noticia nueva, y se ofrece una nueva explicación de la manera como David llegó al séquito de Saúl.

12 David se menciona como *el hijo de aquel efrateo*, o, como traduce la versión latina (Vg), «viri... de quo supra dictum est» = «de un hombre... sobre el cual antes se habló». Esta palabra «aquel» quiere establecer una relación entre 1 Sam 16 y esta inserción.

Se habla de *Isay* como efrateo. Ya la familia de Elimélek fue llamada efratea de Belén de Judá (Rut 1,2). «Efrateo» designa a un miembro de una cierta familia Efrata que se había instalado en Belén (cf. 1 Par 2,19.24.50; 4,4). Isay es un hombre demasiado viejo que ya no puede hacer servicio militar.

13-14 Mientras el v.12 habló de ocho hijos de Isaí y parece más bien una armonización con 1 Sam 16,10s, aquí se suponen solamente cuatro hijos, tres en el ejército de Saúl y David. En este último caso se entiende la acusación de Eliab contra David en el v.28.

15 Este versículo quiere armonizar esta narración con la estancia de David en la corte, como se afirmó en 16,22-23. Otra explicación sería que 1 Sam 16,22-23 afirma por anticipación lo que pasó después de la muerte de Goliat.

16 Durante *mucho tiempo* Goliat invitó al duelo. Tiene poca importancia si 40 se cambia en 4, como algunos quieren, o si 40 se entiende en sentido simbólico[11].

*12 *entrado en años:* con G (rec. Luc.) Peš y Vg; TM: *entre los hombres.*

11 Cf. L. Arnaldich: BC II (1961) p.248.

tó mañana y tarde durante cuarenta días. 17 E Isay dijo a su hijo Da-
vid: «Toma para tus hermanos este efá de grano tostado y estos diez
panes, llévalos al campamento a tus hermanos. 18 Lleva también estos
diez quesos al jefe de su millar e infórmate cómo están tus hermanos
y hazles darte su respuesta. 19 Saúl y ellos y todos los israelitas están
en el valle del Terebinto luchando contra los filisteos». 20 De madru-
gada David se levantó y, dejando las ovejas al cuidado de un pastor, se
fue con su carga como Isay le había mandado. Llegó al campamento
cuando el ejército salía en orden de batalla, lanzando gritos de guerra.
21 Israelitas y filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.
22 Entonces David dejó las cosas que traía en manos de un guardia de

---

17-18 Isay mandó a David para llevar a sus tres hermanos, enrolados en el ejército de Israel, un efá de grano tostado, una cantidad que corresponde a 39 litros [12]. *Grano tostado* era una comida sabrosa y apreciada, y con frecuencia fue usado como pan (cf. Rut 2,14; 1 Sam 25,18; 2 Sam 17,28). Y parece que cada soldado tenía que preocuparse de su propio sustento. El que Isay no haya olvidado al jefe es un aspecto realista y muy humano de esta narración.

La conclusión del v.18 ha recibido varias traslaciones e interpretaciones. Bover-Cantera lee: «y coge alguna contraseña suya» [13]. De manera semejante traduce Straubinger: «y tráeme algo de ellos como prenda» [14]. Nácar-Colunga dice: «y les preguntas si quieren algo» [15]. La Vulgata: «infórmate en qué compañía están». Según De Vaux, Isay pide un justificante para estar seguro de que el joven David cumplió su misión [16]. Ubach traduce: «i prendrás llur salari», es decir, «y traerás sus salarios» [17].

La traducción literal de la expresión hebrea dice: «y tomarás una prenda». En el contexto se trata de una prenda del bienestar de los hijos de Isay. Pero tal prenda no dice necesariamente un objeto material, sino también una respuesta; una explicación puede servir como prenda [18]. Así se puede justificar la traducción dada al texto.

19 Estas palabras se atribuyen mejor a Isay; son una indicación para que David pudiera fácilmente encontrar a sus hermanos. Nácar-Colunga [19], al contrario, termina las palabras de Isay con el v.18 y presenta el 19 como observación del autor.

20-22a David llega al campamento. La palabra hebrea *maʿgālā* fue considerada como nombre propio por la Vulgata. La raíz hebrea significa algo circular, y parece más bien indicar una barricada o trinchera hecha alrededor del campamento.

22b-23 El v.23, siguiendo la secuencia de las palabras hebreas, se lee así: «mientras estaba hablando con ellos, aquel retador salió,

[12] Cf. HBA *Apéndice* II: *Medidas*. Cf. también 1 Sam 1,24.
[13] Bover-Cantera, *Sagrada Biblia* (Madrid 1957) p.339.
[14] J. Straubinger, *El Antiguo Testamento* I (Buenos Aires 1951) p.301.
[15] Nácar-Colunga, *Sagrada Biblia* (Madrid 1955) p.337.
[16] R. de Vaux: BJ (1953) p.84.
[17] B. Ubach, *Samuel:* BM V (Montserrat 1952) p.111.
[18] Cf. BrDrBr, s.v. *ărubbā*.
[19] Cf. Nácar-Colunga, o.c., p.337.

bagajes y corrió hacia el ejército. Llegado, preguntó a sus hermanos
por su salud. 23 Mientras estaba hablando con ellos, aquel retador, el
filisteo de Gat, Goliat de nombre, salió de las filas de los filisteos y pro-
nunció las mismas palabras; y David lo oyó. 24 Mas todos los israeli-
tas, cuando vieron a aquel hombre, huyeron lejos de él y tuvieron
gran miedo. 25 Y un israelita exclamó: «¿Habéis visto a este hombre
que se adelanta? El viene a desafiar a Israel. Al que le mate, el rey le
colmará de grandes riquezas y le dará su hija, y a la casa de su padre
eximirá de tributos en Israel».
26 Y David preguntó a los que estaban junto a él: «¿Qué se hará al
hombre que mate a ese filisteo y quite el oprobio de Israel? ¿Quién es
ese filisteo incircunciso para insultar así al ejército del Dios vivo? 27 La
gente repitió las mismas palabras y dijo: «Así se hará al que lo mate».
28 Pero Eliab, su hermano mayor, le oyó hablar así con la gente y se
encendió en ira contra David y exclamó: «¿Para qué has venido aquí?
¿Y a quién has confiado aquellas pocas ovejas en el desierto? Ya co-
nozco tu soberbia y la malicia de tu corazón: para ver la batalla has
venido tú». 29 Contestó David: «¿Qué he hecho yo ahora? ¿Acaso he
hecho más que decir unas palabras? 30 Se alejó de él y, dirigiéndose
a otro, le hizo la misma pregunta, y se le respondió lo mismo de antes.
31 Los que oyeron las palabras de David las comunicaron a Saúl,
y él le hizo llamar. 32 David dijo a Saúl: «No desmaye el corazón de

---

el filisteo de Gat, Goliat de nombre, de las filas...» El hecho de que el verbo «salió» se separe de su complemento «de las filas» por medio de la frase «el filisteo de Gat, Goliat de nombre», se explica generalmente como glosa.

24-25 La exención de tributos y servicios que se promete parece suponer que ya en tiempos de Saúl se habían empezado a sentir las cargas que la monarquía llevaba consigo respecto de los súbditos y que Samuel había anunciado (cf. 8,11-17).

26-27 Los filisteos no practicaron la circuncisión (cf. 18,27). Y a menudo se usó «incircunciso» como apodo de los filisteos (cf. Jue 14,3; 15,18: 1 Sam 14,6; 17,36; 31,4).

28-31 La contestación de David dice literalmente: «¿Acaso no palabra esto?» Esta respuesta significa para algunos: «¿No puedo hacer una pregunta inocente?» (Kirkpatrick, McKay); mientras, según Klostermann y Schlögl, se interpreta: «¿No hay razón para haberme portado así?» [20].

Con esta narración el autor quiere mostrar sobre todo que David no fue guiado por arrogancia o deseos aventureros, sino por un secreto plan de Dios. Y el reproche de Eliab tuvo el efecto inmediato de que David se dirigiera a otros con sus preguntas y que así la noticia llegara a Saúl.

El combate de David contra Goliat. 17,32-54

32 Con este versículo continúa la narración de 17,11. Según el texto griego, David dice a Saúl: «No desmaye el corazón *de mi señor* por eso».

[20] Cf. A. Klostermann, *Die Bücher Samuelis und der Könige*: Kurzgefasster Kommentar des Alten Testamentes (Nördlingen 1887); N. Schlögl, *Die Bücher Samuels*: Kurzgefasster Wissenschaftlicher Commentar (Wien 1904).

nadie por eso; tu siervo irá a luchar contra el filisteo». 33 Pero Saúl re-
plicó a David: «No puedes marchar contra ese filisteo para luchar
con él, pues tú eres joven todavía, mientras que él es hombre de gue-
rra desde su juventud». 34 David, empero, respondió a Saúl: «Tu sier-
vo apacentaba las ovejas de su padre. Cuando venía un león o un oso
y se llevaba una oveja del rebaño, 35 yo le perseguía, le golpeaba y se
la arrancaba del hocico; y si se volvía contra mí, le agarraba por la
quijada y con otros golpes más le mataba. 36 Al león y al oso ha mata-
do tu siervo, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque
ha desafiado al ejército del Dios vivo». 37 Y añadió David: «Yahvé
que me libró de las garras del león y del oso, El me librará también
de las manos de ese filisteo». Entonces Saúl dijo a David: «Ve, y que
Yahvé sea contigo».

38 Saúl vistió a David con su armadura, le puso un casco de bronce
sobre la cabeza y le armó con una coraza. 39 Después David se ciñó
la espada de Saúl* sobre su armadura e intentó caminar, porque no
estaba avezado. Dijo, pues, David a Saúl: «No puedo caminar con
estas cosas, pues no estoy acostumbrado a ellas». Y David se las quitó.
40 Tomó entonces su cayado en la mano, se escogió del torrente cinco
guijarros bien lisos, los puso en el zurrón de pastor que le servía de
bolsa, y con la honda en su mano avanzó contra el filisteo. 41 El filis-
teo venía acercándose poco a poco a David, yendo delante de él su
escudero. 42 El filisteo miró y vio a David, y le despreció, pues era
joven aún, era rubio y de hermoso aspecto. 43 El filisteo dijo a David:

33-37 El pastor tenía que proteger su rebaño, porque debía hacerlo «por amor de su nombre» (Sal 23,3), es decir, por su propia reputación. Pero no solamente por razón de su reputación, sino también por propia responsabilidad, puesto que el pastor tenía que restituir la oveja desaparecida si no podía al menos presentar al dueño un pedazo de la oveja atacada como prenda de su resistencia contra el agresor (cf. Ex 22,12; Am 3,12). En tiempos pasados, leones y osos eran frecuentes en Palestina. Desde el tiempo de las cruzadas desapareció el león, y el oso se ha hecho raro.

38-39 *David se ciñó su espada*. El contexto parece indicar que se trata de la espada del rey; y para mayor claridad se puso *Saúl* en lugar del equívoco adjetivo posesivo. Sin embargo, como toda la armadura de Saúl sería para David más bien un estorbo que una ayuda, David se despojó de todo. *Expeditissimus ille ad proelium procedere cupiebat; fortis non in se, sed in Domino; armatus non tam ferro quam fide* = «Quería ir al combate libre de todo estorbo; no tenía en sí su fuerza, sino en el Señor; su arma, más que la espada, era la fe», dijo San Agustín [21].

40-47 El v.41 se omite en el texto griego, tal vez por homoteleuton con la última palabra «filisteo» del v.40.

La honda, manejada por un experto, era un arma temible (cf. Jue 20,16); sin embargo, no podía compararse con las armas del filisteo. Así, el autor quiere enseñarnos que aquí no se trata de un duelo entre dos hombres de guerra, entre destreza y fuerza

*39 *la espada de Saúl;* TM: *su espada.*

21 San Agustín, *Sermo XXXII*: PL 38,198.

«¿Soy yo acaso un perro para que vengas contra mí con palos? «Y el
filisteo maldijo a David por sus dioses. 44 Dijo luego el filisteo a Da-
vid: «Ven a mí, y yo daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del
campo». 45 Pero David replicó al filisteo: «Tú marchas contra mí con
espada y lanza y venablo; mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé
de los ejércitos, Dios de las tropas de Israel, a quien tú has desafiado.
46 Hoy mismo Yahvé te entregará en mis manos, y yo te mataré y te
cortaré la cabeza. Yo daré tu cadáver y los cadáveres* del ejército fi-
listeo a las aves del cielo y a los animales de la tierra. Así toda la tierra
sabrá que hay un Dios en Israel. 47 Y todos éstos conocerán que no por
espada ni por lanza salva Yahvé, pues Yahvé es el dueño de la guerra;
El os entregará en nuestras manos». 48 El filisteo entonces se puso en
marcha, se movió y fue al encuentro de David; David echó a correr
a la lucha, al encuentro del filisteo. 49 Entonces David metió la mano
en su zurrón, sacó de él un guijarro, lo lanzó con la honda, e hirió al
filisteo en la frente. El guijarro se clavó en su frente, y cayó de bruces
a tierra. 50 Así venció David al filisteo con honda y con piedra; hirió

---

bruta, sino entre el orgullo del paganismo y la confianza en Dios.

David va a la lucha *en el nombre de Yahvé de los ejércitos* (cf. 1 Sam 1,3). Este título de Yahvé se explica por la adición «Dios de las tropas de Israel», e indica que no solamente el pueblo de Israel, sino también su ejército, por razón de la alianza, pertenece a Dios. Todo aquel que desafía al ejército israelita desafía a Yahvé.

Sobre todo el v.47 expresa la confianza absoluta de David en Yahvé. Ni la fuerza, ni la espada, ni la lanza pueden salvar, sino únicamente Yahvé. Ya Ana había expresado este pensamiento (2,1-10). La proeza de Jonatán (14,6) lo demostró. Y otros muchos textos subrayan esta verdad [22].

48-49 Se describe el encuentro de David y Goliat. La última parte del versículo ha recibido varias interpretaciones. Según De Vaux, «David salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo». Nácar-Colunga dice que «David echó a correr a lo largo del frente del ejército para ir al encuentro del filisteo». En la versión de Straubinger se lee: «David corrió rápidamente hacia las filas de los filisteos».

La palabra *ma‛ărākā*, es verdad, significa «la fila» de un ejército; pero metonímicamente, como insiste Zorell [23], puede decir también «la lucha» y «el campo de batalla».

50 Este versículo, que falta en la versión de los LXX, interrumpe la narración. Es muy probable que sea una reflexión del autor mismo para llamar nuestra atención sobre este hecho providencial: Dios realizó su obra salvadora sin que el llamado para esa obra tuviera espada en su mano.

Esta idea de que la intervención de una fuerza superior mató a Goliat usando a David como instrumento se expresará más claramente en el Eclesiástico: «Porque invocó al Señor altísimo y éste dio fuerza a su diestra para derribar al hombre experto en combates» (Ecli 47,5). También el libro de los Macabeos afirma esto:

*46 *tu cadáver y los cadáveres*: con G.

22 Cf. Sal 44,4ss; Os 1,7; Zac 4,6; 1 Cor 1,27-28.

23 Cf. Zorell, s.v.; aplica esta explicación a 1 Sam 4,2.12.16; 17,20.22.48.

al filisteo y le mató sin que David tuviera espada en mano. 51 Corrió
David y se puso sobre el filisteo; cogió la espada, que le sacó de la vai-
na, y le mató cortándole la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto
a su campeón, se dieron a la fuga. 52 Entonces los hombres de Israel
y de Judá se alzaron; lanzaron gritos de guerra y persiguieron a los fi-
listeos hasta la entrada de Gat* y hasta las puertas de Eqrón. Y los
filisteos cayeron muertos a lo largo del camino desde Saaráyim* hasta
Gat y Eqrón.
53 Cuando los israelitas volvieron de la persecución de los filisteos,
saquearon su campamento. 54 David tomó la cabeza del filisteo y la
llevó a Jerusalén; las armas del mismo filisteo las colocó en el taber-

---

«Bendito seas, Salvador de Israel, que quebrantaste el ímpetu del gigante por mano de tu siervo David» (1 Mac 4,30).

51-53 Puesto que *Saaráyim* se menciona en Jos 15-36 después de Sokó y Azeqá (Jos 15,35), hay que localizarlo probablemente en las cercanías de aquellos lugares, es decir, en el valle del Terebinto. La persecución de los filisteos se extendió desde Saaráyim hasta Gat y Eqrón (cf. 5,8.10). Varias veces la Sagrada Escritura alude al *saqueo* y lo describe como algo de gran alegría (cf. Is 9,3; Sal 119,162).

54 Este versículo se considera a veces como glosa. Pero es muy probable que el mismo hagiógrafo haya escrito estas palabras anticipando acontecimientos que, aunque no tuvieron lugar inmediatamente después del combate de David, sin embargo, ya se habían realizado en el tiempo en que escribió el autor.

Solamente después de la conquista de Jerusalén (cf. 2 Sam 5,6ss) David podía hacer llevar allí la cabeza de Goliat, como trofeo de su victoria. Las armas de Goliat, al menos su espada, estaban más tarde en el tabernáculo, en Nob, cerca de Jerusalén (cf. 1 Sam 21,9).

El texto hebreo dice que David colocó las armas *en su tienda (b*^{e}*ʾohŏlô)*. Pero es poco probable que David tuviera una tienda propia, pues no pertenecía al ejército. Además, es de creer que, como la primera parte del versículo habla del destino final de la cabeza de Goliat, así la segunda parte quiere informarnos sobre lo que pasó finalmente con las armas. Parece mejor, por tanto, leer *bāʾōhel* = «en el tabernáculo».

El sal 144, como dicen algunos, canta la victoria sobre Goliat. La Vulgata, de hecho, intitula ese salmo: *Psalmus David adversus Goliath.* Estas palabras «contra Goliat» faltan en el texto hebreo, mientras que se encuentran no solamente como título en la Vg, sino también en la versión de los LXX. Straubinger afirma que este salmo triunfal se refiere al combate de David contra Goliat y añade: «claro está que no es el joven pastor de Belén quien lo compuso entonces, sino más tarde el rey, agradecido, y hallándose sin duda frente a nuevos adversarios» [24]. Este salmo, sin embargo, ofrece un problema literario no muy fácil. Y los pocos versículos (Sal 144,

*52 *la entrada de Gat:* con G; TM: *cerca del valle.*
desde Saaráyim: conj.; TM: *el camino de Saaráyim.*

24 J. Straubinger, o.c., II p.707.

náculo*. [55] Cuando Saúl vio a David saliendo al encuentro del filis-
teo, dijo a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este joven,
Abner?» Y Abner contestó: «Tan cierto como que tú vives, ¡oh rey!,
no lo sé». [56] El rey dijo: «Infórmate de quién es hijo este joven». [57] Cuan-
do David volvió después de dar muerte al filisteo, Abner le tomó y
le condujo a la presencia de Saúl. El tenía todavía la cabeza del filis-
teo, en la mano. [58] Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, joven?»
David contestó: «Soy hijo de tu siervo Isay, de Belén».

18 [1] Cuando acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se apegó
a la de David, y Jonatán le amó como a sí mismo. [2] Saúl le tomó con-
sigo aquel día y no le dejó volver a la casa de su padre.
[3] Y Jonatán hizo pacto con David, porque le amaba como a sí

1,10-11) que a veces se aplican al episodio de Goliat no son tan claros. Es mejor, por lo tanto, negar la asociación de este salmo con Goliat.

Saúl se informa sobre David. 17,55-58

55-56 El texto griego omite los v.55-58. Con el 55 continúa la narración de 17,12-30. Según esta tradición, David llegó al valle del Terebinto enviado por su padre, pero no era conocido por Saúl. Así se entiende que Saúl, después de la muerte de Goliat, quiera informarse acerca de David y su familia, y se dirija a Abner, jefe del ejército (cf. 14,50).

57 Entre el v.56 y éste pasó bastante tiempo: los israelitas persiguieron a los filisteos (cf. 17,52-53). David, que probablemente participó en la persecución, había vuelto a Goliat para despojarle. Allí fue encontrado por Abner.

58 Las preguntas y respuestas se hacen en tono cordial y respetuoso. David se introduce como hijo de Isay. No se explica quién sea aquel Isay, o porque era conocido a Saúl, o para no repetir para el lector lo que ya se dijo antes (cf. 16,1ss).

CAPITULO 18

Amistad de Jonatán con David. 18,1-5

1 El texto griego omite este y los siguientes versículos. Se nos describe aquí la noble amistad entre Jonatán y David, una de las más célebres y hermosas que ha conocido el mundo. El verbo hebreo *niqšᵉrā* significa «aglutinarse, apegarse»; y la misma expresión se usa para designar el amor tierno de Jacob a Benjamín (Gén 44,30).

3 El pacto entre Jonatán y David era tal vez un «pacto de sal» (cf. Lev 2,13; Núm 18,19). Era costumbre antigua el comer pan y sal para confirmar así la amistad. La sal, por su utilidad para conservar, se presta al simbolismo de la duración y fidelidad en el pacto. Este pacto se llamará más tarde «pacto de Yahvé» (cf. 20,8). Fue Jonatán, como se ve del texto, quien tuvo la idea del pacto, pero

*54 *en el Tabernáculo*; conj. (cf. comentario); TM: *en su tienda*.

mismo. 4 Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David, y
asimismo su armadura, y aun su espada, su arco y su cinturón. 5 Da-
vid salía a combatir, y dondequiera que Saúl le enviaba lograba éxito.
Saúl, por eso, le puso al mando de hombres de guerra. Fue grato
David a todo el pueblo y aun a los servidores de Saúl.
6 Mas cuando ellos hicieron su entrada, después de que David
había muerto al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de
Israel al encuentro del rey Saúl, cantando y danzando con tambori-
les, con gritos de júbilo y triángulos.
7 Y al danzar las mujeres cantaban alternando: «Saúl mató a sus
mil, mas David a sus diez mil».
8 Saúl se enojó mucho, y estas palabras le disgustaron; por eso dijo:
«A David le dieron los diez mil, pero a mí me dieron mil; no le falta
más que el reino».
9 Desde aquel día en adelante, Saúl miró a David con malos ojos.

éste obligaba a los dos. Y los dos cumplieron sus obligaciones. David cumplió las suyas aun después de la muerte de Jonatán (2 Sam 9, 1-13). Jonatán y David se amaban verdaderamente como hermanos (cf. 2 Sam 1,26).

4 Cuando Jonatán dio sus vestidos y armas a David, no quería únicamente ayudar a su amigo necesitado, sino más bien expresar simbólicamente su amistad. En el oriente, según una antigua concepción, los vestidos y las armas forman parte de la persona que las lleva (cf. Rut 3,9; 1 Sam 24,5-6; 2 Re 2,13s). Y si da uno de sus vestidos a otro, esta acción simbólicamente expresa la entrega de su propia persona.

Envidia de Saúl. 18,6-16

6 En el texto griego tampoco se encuentra la primera parte de este versículo; la versión griega continúa la narración de 17,54 con las palabras: «salieron las mujeres...» Era antiquísima costumbre en Israel que salieran las mujeres al encuentro del ejército victorioso. Cuando regresó Jefté, su hija salió a su encuentro al frente de un grupo de muchachas con tímpanos y danzas (Jue 11,34). En su elegía por Saúl y Jonatán, David alude a esta costumbre y se imagina los transportes de alegría de las filisteas celebrando a los vencedores de Saúl y de su hijo (cf. 2 Sam 1,30). En manera semejante ya se celebró la victoria en los tiempos del éxodo de Egipto: «María..., hermana de Aarón, tomó en sus manos su tímpano, y todas las mujeres seguían en pos de ella con tímpanos y en coros...» (Ex 15,20).

7-8 No hay que entender los números en sentido literal, pero es claro que ensalzan a David sobre Saúl. Saúl es un gran guerrero, decía el canto, pero David es mucho mayor. Este canto se mencionará también en 1 Sam 21,12 y 29,5.

9-10 Saúl *se puso furioso*: así se traduce el mismo verbo *yitnabbē'* que en 1 Sam 10,6 describía *un estado de exaltación*. Puesto que este verbo significa «portarse como profeta», y ya que los profetas se portaban a veces de una manera muy extraña, excéntrica, el verbo viene a denotar un proceder apasionado y furioso.

10 Al día siguiente, un espíritu malo, enviado por Dios, se apode-
ró de Saúl y se puso furioso en su casa. David empezó a tañer la cíta-
ra como los otros días; Saúl tenía una lanza a la mano. 11 Y arrojó Saúl
la lanza, pensando: «Clavaré a David en la pared». Pero David la
esquivó dos veces. 12 Saúl, pues, tuvo miedo de David, porque con
él estaba Yahvé, mientras se había alejado de Saúl. 13 Saúl, por eso, le
apartó de sí y le constituyó jefe de un millar: iba y venía al frente del
pueblo. 14 En todas sus empresas tenía éxito, porque Yahvé estaba con
él. 15 Cuando Saúl vio el gran éxito que tenía, le temió. 16 Pero todo
Israel y Judá amaron a David, porque iba y venía delante de ellos.
17 Saúl dijo a David: «He aquí mi hija mayor Merab: voy a dárte-
la por mujer; pero has de mostrarte valiente y hacer las guerras de
Yahvé». Mas para sus adentros Saúl decía: «No se mueva mi mano
contra él, sino la mano de los filisteos».
18 Respondió David a Saúl: «¿Quién soy yo y quién es mi paren-
tela*, la familia de mi padre en Israel, para que sea yo el yerno del
rey?» 19 Pero cuando llegó el tiempo en que Merab, la hija de Saúl, se

---

La lanza que Saúl tenía a la mano servía como cetro y símbolo de la realeza. El rey tenía la lanza en su mano, o al menos cerca de sí, mientras estaba en consejo (cf. 22,6) o en casa (19,9), cuando comía (20,33) o dormía (26,7).

La última sentencia del v.8 y los v.10 y 11 se omiten en el texto griego. Pero es difícil decir si la omisión de tales versículos se debe a un texto hebreo original más sobrio o a un esfuerzo de evitar repeticiones, puesto que un atentado muy semejante, si no idéntico, contra la vida de David se narra en 1 Sam 19,8s.

11 Varios autores quieren corregir el texto hebreo y traducen que en aquella ocasión Saúl únicamente *blandía* la lanza sin lanzarla [1]. Pero no hay razón suficiente para cambiar el texto; es muy probable que Saúl haya intentado varias veces matar a David.

12-16 El hecho de que David haya podido escapar de los atentados de Saúl indicaba que David gozaba de una providencia especial de Dios. Saúl, por consiguiente, tuvo miedo de David, porque se dio cuenta de que Dios le había abandonado en favor de David.

David, yerno del rey. 18,17-30

17 No es mera coincidencia el que los v.17-19 falten en el texto griego, puesto que en el mismo texto tampoco se encuentra 17,25; este hecho parece establecer una relación entre 17,25 y 18,17-19.

Saúl, aunque tenía dos hijas (14,49) y no se había hecho la promesa con precisión, debía, por costumbre, ofrecer su hija mayor. Pero es claro que Saúl tenía menos interés en cumplir su promesa que en aprovecharse de esta ocasión para atentar de nuevo contra la vida de David.

19 No se indican los motivos que hicieron a Saúl dar su hija mayor a Adriel. Es probable que Saúl jamás haya querido sincera-

*18 *mi parentela:* con G(L); TM: *mi vida.*

1 Cf. De Vaux, Médebielle, Bressan, Kirkpatrick.

había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel de Mejolá. 20 En-
tretanto Mikal, otra hija de Saúl, se había enamorado de David. Esto
agradó a Saúl cuando se lo contó. 21 Saúl se decía: «Se la daré para que
le sirva de lazo y venga sobre él la mano de los filisteos». Y Saúl dijo a
David por segunda vez*: «Tú serás mi yerno hoy». 22 Saúl ordenó a
sus servidores: «Hablad en secreto a David y decidle: Mira, el rey te
quiere y todos sus siervos te aman; ahora hazte yerno del rey». 23 Los
servidores de Saúl repitieron estas palabras a los oídos de David, pero
David replicó: «¿Os parece que es poca cosa ser el yerno del rey? Yo
soy un hombre pobre y de humilde condición». 24 Los servidores de
Saúl le informaron diciendo: «Estas son las palabras que David dijo».
25 Entonces añadió Saúl: «Así diréis a David: el rey no quiere dote,
sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos». Así
pensaba Saúl hacer caer a David en manos de los filisteos.
26 Cuando los servidores de Saúl narraron a David estas palabras,
él se puso contento de hacerse yerno del rey. Antes que pasaran los
días, 27 David fue y partió con sus hombres, y mató a doscientos filis-
teos. David trajo los prepucios de ellos y los entregó* en número com-
pleto para hacerse yerno del rey. Entonces Saúl le dio por mujer a su
hija Mikal. 28 Saúl vio y comprendió que Yahvé estaba con David,
y que toda la casa de Israel* le amaba. 29 Por eso Saúl tenía cada vez
más miedo de David y fue su enemigo toda la vida.
30 Cada vez que los príncipes de los filisteos salían a campaña, Da-
vid tenía mayor éxito que todos los servidores de Saúl, y su nombre
se hacía más célebre.

---

mente tener a David por su yerno. Otros inducen de 18,25 que Adriel ofreció una dote muy cuantiosa.

Adriel («Dios es mi ayuda») recibió a Merab como su esposa. Era nativo de *Mejolá*. Esta ciudad, también patria de Eliseo (cf. 1 Re 19,16), se encuentra en el valle del Jordán, al sur de Betsán. Tal vez debe identificarse con *Tell Abû Sifri* [2]. De la muerte trágica de los cinco hijos nacidos de este matrimonio se hablará en 2 Sam 21,8.

20-22 Y por *segunda vez* Saúl expresó su deseo de que David se hiciera su yerno. Esta vez, sin embargo, Saúl ofreció dar su hija «hoy», lo cual en el contexto probablemente significa «ciertamente».

26-27 Como parece, había sido fijado cierto tiempo durante el cual David podía aceptar o rechazar el ofrecimiento del rey. David aceptó porque podría pagar este *mōhar* o dote (cf. Gén 34,12; Ex 22, 16). Mató a doscientos filisteos según el texto hebreo, pero, según el texto griego, solamente a cien. El número de prepucios entregados a Saúl según la expresión «en número completo» eran cien, como también se dice en 2 Sam 3,14.

*21 *por segunda vez:* conj.; TM: *con dos...*
*27 *entregó:* con G(L) y Vg; TM: *entregaron.*
*28 *toda la casa de Israel:* conj.; TM: *su hija Mikal.*

2 F. M. Abel, *Géographie...* II p.234.

19 [1] Saúl habló a Jonatán, su hijo, y a todos sus servidores, de ma-
tar a David.
Pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. [2] Así Jonatán
puso sobre aviso a David: «Saúl, mi padre, busca cómo matarte. Por
eso ten mucho cuidado mañana en la mañana; quédate en tu escon-
dite y no te dejes ver. [3] Yo saldré al campo donde tú te encuentras;
me pondré al lado de mi padre y le hablaré de ti. Yo veré lo que hay y
te lo comunicaré». [4] Jonatán habló a Saúl, su padre, en favor de David
y le dijo: «Que el rey no peque contra su siervo David, pues él no ha
pecado contra ti; al contrario, lo que él hizo fue para bien tuyo. [5] El
ha expuesto su vida matando al filisteo, y Yahvé ha obrado una gran
victoria para todo Israel: tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué quieres
hacerte reo de sangre inocente matando a David sin causa?» [6] Saúl
oyó el razonamiento de Jonatán y juró: «¡Tan cierto como Dios vive,
él no morirá!» [7] Entonces Jonatán llamó a David y le comunicó todas
estas palabras. Jonatán luego llevó a David a la presencia de Saúl, de-
lante del cual se quedó como antes.
[8] De nuevo estalló la guerra, y David salió a luchar contra los filis-
teos. Les infligió una gran derrota, y ellos huyeron ante su presencia.
[9] Y un espíritu malo de Yahvé invadió a Saúl. El estaba sentado en

---

CAPITULO 19

Intervención de Jonatán. 19,1-7

1-2 Este versículo representa un paso decisivo hacia la separación definitiva de Saúl y David. Jonatán, como heredero del trono, debería oponerse al engrandecimiento de David. Pero él, al contrario, es el amigo fiel de David y únicamente piensa en la salvación de su amigo.

3-5 Para evitar cierta dificultad que se encierra en la expresión *donde tú te encuentras*, varios autores quieren considerar este versículo y también el siguiente como una inserción posterior: insisten en que el v.4 sigue también al 1. Quienquiera que haya sido el autor de estos versículos, parece que no tuvo una idea muy clara acerca del plan de Jonatán.

El razonamiento de Jonatán es hábil. El primer argumento habla del *pecado*. David no había hecho nada malo, y, por lo tanto, sería un pecado cualquier mal que se le hiciera. Pero David no solamente evitó todo pecado, sino que obró *salvación* en favor del pueblo. Además, la obra de David había sido causa de *alegría*.

Mikal salva a David. 19,8-17

8 En la guerra continuada contra los filisteos (cf. 14,52), David se distinguía cada vez más. No se hace mención aquí de las proezas de David únicamente para aumentar su gloria, sino más bien para explicar la nueva aversión de Saúl por David.

9-10 No hay razón para considerar «esta perícopa fuera de lu-

su casa con la lanza en su mano, mientras David, con su mano*, to-
caba la cítara. 10 **Intentó Saúl clavar a David con la lanza en la pared,**
pero éste esquivó el golpe de Saúl, y la lanza se clavó en la pared. Huyó
David y se salvó. En aquella misma noche* 11 **Saúl envió emisarios a**
la casa de David para vigilarle y matarle al día siguiente. Mas Mikal,
la esposa de David, le informó y le dijo: «Si no te escapas esta noche,
mañana serás muerto». 12 **Por una ventana, Mikal descolgó a David,**
quien huyendo se fue y se salvó.

---

gar»[1] o como «repetición» de 1 Sam 18,8-11[2], pues no es improbable que Saúl haya atentado una y otra vez contra la vida de David.

Con la narración de estos repetidos atentados contra David el autor quiere darnos dos ideas principales: cómo Saúl quería matar a David y cómo David siempre se salvó. La salvación de David se consigue aquí por su habilidad (19,10), después por Mikal (cf. 19,12), y por Samuel (cf. 19,18ss). Pero, en verdad, era Yahvé quien cada vez salvaba a David.

11 Este versículo empieza mejor con las últimas palabras del versículo anterior: «en aquella misma noche...». La huida de David no había apaciguado la ira de Saúl.

¿Dónde se había refugiado David? Varios autores creen que «es probable que marchara a algún lugar fuera del palacio y de su casa»[3]. Smith piensa que este episodio acaeció durante la noche de bodas; todos los amigos se habían retirado, David estaría solo y no sospecharía de nadie. En este caso, esta narración (19,11ss) seguiría inmediatamente a 1 Sam 18,29s[4].

Pero también se puede creer que David, fiándose en el juramento de Saúl, haya atribuido la reciente lanzada a una perturbación momentánea de Saúl. Así, cuando huyó de la presencia del rey, volvió a su casa. Fue su esposa quien se dio cuenta de que aún no había pasado el peligro y avisó a David.

El salmo 59 habla en su título del tiempo «cuando Saúl envió gente a fin de que vigilara la casa para matarle». Hay mucho en el salmo que correspondería a esas circunstancias indicadas en el título, pero alusiones a enemigos extranjeros (Sal 59,5.8), y la expresión «mi pueblo» (Sal 59,11) suponen más bien un tiempo posterior[5].

12 Mikal usó la misma estratagema que se menciona en la historia de los espías israelitas en Jericó (Jos 2,15) y de San Pablo en Damasco (cf. 2 Cor 11,33). Si la casa de David estaba adosada a la muralla de la ciudad y los emisarios vigilaban solamente la puerta, David pudo escapar fácilmente. Smith cree que esta huida repentina explica la narración de 21,2ss, en donde se habla de la llegada de David solo y sin armas a Nob[6].

*9 *su mano:* con MSS de G y Vg; TM: *mano.*
*10 *En aquella misma noche:* con G se une al v.11; TM: lee *...y se salvó en aquella misma noche.*

1 Cf. L. Arnaldich: BC II (1961) p.253.
2 R. de Vaux: BJ (1953) p.94.
3 Cf. L. Arnaldich, o.c., p.254; G. B. Caird: IB II (1953) p.987.
4 H. P. Smith, *The Books of Samuel:* ICC (Edinburgh 1899) 178; R. de Vaux, o.c., p.94.
5 Cf. D. G. Castellino, *Libro dei Salmi:* SBibb (Torino 1955) 162-171.
6 Cf. H. P. Smith, o.c., p.179.

13 Mikal cogió el terafim y lo colocó sobre el lecho; sobre su cabeza
le puso una piel de cabra y lo cubrió con un vestido. 14 Cuando Saúl
mandó los emisarios para prender a David, ella dijo: «Está enfermo».
15 Entonces Saúl mandó otra vez sus emisarios para ver a David y les
dijo: «Traédmelo en el lecho para que yo le mate». 16 Los emisarios
entraron y hallaron en el lecho el terafim con la piel de cabra sobre
su cabeza. 17 Entonces Saúl dijo a Mikal: «¿Por qué me has engañado
así y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Mikal res-
pondió a Saúl: «El me dijo: Déjame partir, si no, te mato».
18 Huyó, pues, David y se escapó. Vino a Samuel, en Ramá, y le
contó lo que Saúl le había hecho. Después se fue con Samuel a habitar
en Nayot.
19 Después se avisó a Saúl así: «He aquí que David se encuentra
en Nayot cerca de Ramá». 20 Saúl mandó emisarios para coger a Da-
vid. Ellos vieron la congregación de profetas, con Samuel a la cabeza,
en estado de exaltación. Entonces el espíritu de Yahvé se apoderó de
los emisarios de Saúl, y ellos también entraron en estado de exaltación.
21 Avisaron a Saúl, y él mandó otros emisarios, pero también ellos en-
traron en estado de exaltación. Saúl envió un tercer grupo de emisa-

---

13 Con *statua* («estatua») traduce la Vg la palabra hebrea *t^{e}rāpîm*. Este término, aunque su etimología sea desconocida, designa un ídolo en forma humana. La forma plural del vocablo indica un ídolo y expresa la plenitud de sus fuerzas y dones [7].

Esos ídolos se veneraban como «dioses penates» (cf. Gén 31,19; Jue 17,5), y a ellos también se pedían oráculos (cf. Ez 21,26; Zac 10, 2); este culto de *t^{e}rāpîm*, sin embargo, se oponía al culto de Yahvé, y se consideraba pecaminoso (cf. 1 Sam 15,23). No se puede probar que *t^{e}rāpîm* fuesen imágenes de Yahvé o figuras en cera de los antepasados. El tamaño de esos ídolos variaba; eran tan pequeños que podían ser colocados «entre la enjalma del camello» (cf. Gén 31,34), o grandes casi como un hombre (cf. 19,13).

La expresión hebrea que aquí se traduce con «piel de cabra» es difícil y oscura. Con esta narración el autor quiere alabar la astucia de la mujer de David, pero también narrarnos que había *t^{e}rāpîm* en la casa de David, objetos tan despreciados y contrarios a la religión de Yahvé. Es posible que Mikal poseyera *t^{e}rāpîm* ocultamente, como antes Raquel (Gén 31,19-35).

Saúl y David con Samuel. 19,18-24

18 David y Samuel fueron a *Nayot*. Este lugar, que en hebreo significaba «habitaciones», estaba cerca de Ramá, como parece, y allí habitaban los profetas.

19-21 Se dio aviso a Saúl, y mandó sus emisarios a Nayot. Allí encontraron a un grupo de profetas que, con movimientos rítmicos del cuerpo al compás de la música, se entregaban a manifestaciones extravagantes. Este estado de exaltación psíquica se mostraba contagiosa, y afectó al primero, al segundo y al tercer grupo de emisarios (cf. 1 Sam 10,5).

7 Cf. P. van Imschoot, I p.152; HBA, s.c. *Terafim*.

rios, pero ellos también entraron en estado de exaltación. [22] Entonces él mismo fue a Ramá. Cuando llegó a la cisterna grande, cerca de Sekú, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?» Se le respondió: «Están en Nayot, cerca de Ramá». [23] De allí* se dirigió a Nayot, cerca de Ramá. Mas el espíritu de Dios se apoderó también de él y continuó en estado de exaltación hasta que llegó a Nayot, cerca de Ramá. [24] El también se despojó de sus vestidos y se mostró en estado de exaltación delante de Samuel. Yació después desnudo por tierra todo aquel día y toda aquella noche. Por eso se suele decir: «¿También Saúl está entre los profetas?»

22-23 La *cisterna grande* y *Sekú* son lugares entre Guibá y Ramá, desconocidos para nosotros.

24 En sus transportes de exaltación, los profetas se despojaban de los vestidos. Allí en Nayot un estado de exaltación se apoderó por completo de Saúl; se quitó el vestido exterior y yacía impotente en el suelo.

Algunos autores consideran esta sección como «desplazada» [8], porque 1 Sam 15,35 dice que «nunca después volvió Samuel a ver a Saúl», mientras que aquí se encuentran. Pero se puede decir que, aunque Saúl estaba en la presencia de Samuel, ellos no se hablan, no se tratan, y este encuentro, por eso, fue estéril y nulo.

CAPITULO 20

Jonatán consuela a David. 20,1-10

Exegetas que aceptan la historicidad de este capítulo en su contexto encuentran gran dificultad para explicar la conducta de David. ¿Por qué debería volver a Guibá e informarse sobre las intenciones de Saúl cuando las experiencias narradas en el capítulo precedente ya dieron suficiente evidencia de la hostilidad implacable de Saúl? ¿Y cómo podría Jonatán ignorar las verdaderas intenciones de su padre después de aquella conversación con él? (cf. 19,1-7). Todo esfuerzo para conciliar este capítulo con el precedente y de establecer una secuencia cronológica entre ambos tiene que modificar y disminuir la fuerza obvia del lenguaje de este capítulo.

Parece mejor, por lo tanto, considerar el presente capítulo como una narración independiente, cronológicamente anterior al c.19. Y la primera parte del v.1 sería la adición de un escriba que quiso establecer un contexto. Pero es evidente que la situación de este capítulo no corresponde a lo que precede. La hostilidad de Saúl se conoce aquí únicamente por David. Jonatán todavía la ignora. Esto sugiere un tiempo antes de la huida de David a Ramá (cf. 19,18ss), antes de la salvación por Mikal (19,8ss), y aun antes de la intervención de Jonatán (19,1ss).

Esta narración, considerada en sí misma, nos informa de la

*23 *de allí:* con G; TM: *allí.*

8 L. Arnaldich, o.c., p.254; R. de Vaux, o.c., p.95.

20 1 Entonces David huyó de Nayot, que queda cerca de Ramá,
vino a Jonatán y le dijo: «¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi crimen, cuál es
mi pecado contra tu padre, para que él busque mi vida?» 2 Y él con-
testó: «¡De ninguna manera! ¡Tú no morirás! Mira, mi padre no hace
cosa ninguna, ni grande ni chica, sin comunicármela. ¿Por qué, pues,
me encubrirá mi padre este intento? Esto no puede ser». 3 David in-
sistió* y dijo: «Tu padre sabe muy bien que yo encontré gracia a tus
ojos y se dijo: que Jonatán no sepa nada de esto, no sea que le cause
pena. Tan cierto como vive Yahvé y como tú vives, hay solamente
un paso entre la muerte y yo». 4 Jonatán dijo a David: «¿Qué quieres
que yo haga?; lo haré para ti». 5 Y David respondió a Jonatán: «Mira,
mañana es el novilunio, y yo debería sentarme con el rey a la mesa,
mas tú me dejas partir y me esconderé en el campo hasta la tarde*.
6 Si tu padre advierte mi ausencia, dirás: David me pidió con insisten-
cia permiso de ir presto a su ciudad, Belén, porque se celebra allí el
sacrificio anual de toda la familia. 7 Si él dice: «está bien», tu siervo
puede estar tranquilo. Pero si se pone furioso, sabe que ha determina-
do mi ruina. 8 Mas tú ten piedad de tu siervo, ya que has hecho entrar

---

alianza entre Jonatán y David, y prepara también el tratamiento benévolo de los hijos de Jonatán (cf. 2 Sam 9,1ss; 21,7). En el contexto actual, el autor quiere mostrar que Saúl, con plena deliberación y perversa obstinación, persiguió a David. David, al contrario, sufre injustamente, y, forzado por las circunstancias, tiene que refugiarse entre los filisteos.

1 Empieza la narración con esta nota redaccional para establecer relación cronológica con el capítulo precedente.

5 Al día siguiente se celebraría la fiesta del *novilunio*, es decir, el primer día del mes, que se celebraba a manera de fiesta (cf. Núm 10,10).

6-7 Como excusa de la ausencia de David, Jonatán dirá que David se vio precisado a ir a Belén para el sacrificio anual de su familia. No hay otro texto en la Biblia que mencione tal sacrificio. Puede ser que esos sacrificios anuales de cada familia fueran un cumplimiento parcial de alguna ley semejante a la que se encuentra en Dt 12,5-7. Es posible que David verdaderamente hubiera recibido orden de su padre de volver a Belén, pero no hay ninguna indicación en el texto, y de hecho no fue. Así la explicación que Jonatán, siguiendo las palabras de David, dará a Saúl (cf. 20,29) no es más que una mentira.

8 El significado del término *ḥesed* se discutió mucho. Según Asensio, el contenido de *ḥesed* «nada tiene que ver con la idea de fidelidad» y dice simplemente «favor libre y espontáneo» [1].

Parece más probable, sin embargo, la opinión de Glueck, Ziegler, Lofthouse y Bea [2], que, fundada en un estudio especial de los

*3 *insistió:* con G; TM: *juró.*
*5 *la tarde:* con G; TM: *la tarde del tercer día.*

1 F. Asensio, *Misericordia et Veritas* (Romae 1949) p.118-119.
2 N. Glueck, *Das Wort hesed im alttestamentlichen Sprachgebrauch als menschliche und göttliche gemeinschaftgemässe Verhaltungsweise:* BZAW 46 (1927) 20s; J. Ziegler, *Die Liebe Gottes bei den Propheten* (Münster 1930) p.23; Lofthouse, *Hen and Hesed in the Old Testament:* ZAW 51 (1933) 29s; A. Bea, *Die neue lateinische Psalmenübersetzung* (Freiburg 1948) p.90.

a tu siervo en un pacto de Yahvé contigo. Y si hay en mí algún crimen,
mátame tú mismo. ¿Para qué llevarme hasta tu padre?»
9 Jonatán contestó: «¡Lejos de ti tal pensamiento! Si yo llegara a
saber que mi padre está decidido a traer mal sobre ti, ¿no te lo haría
yo conocer?» 10 Dijo entonces David a Jonatán: «¿Quién me avisará
si* tu padre te responde con aspereza?» 11 Replicó Jonatán a David:
«¡Ven, salgamos al campo!» Y salieron ambos al campo. 12 Jonatán
dijo a David: «¡Yahvé, Dios de Israel, sea testigo*! Yo sondearé a mi
padre mañana* a estas horas. Si la cosa va bien para David o no, yo
te mandaré decir. 13 ¡Haga Yahvé tal cosa a Jonatán y otra peor si yo
no te aviso y no te dejo ir en paz en caso de que mi padre quiera ha-
certe* mal! ¡Que Yahvé sea contigo como lo fue con mi padre! 14* Si
vivo todavía entonces, trátame con la bondad de Yahvé, pero si muero,
15 no alejes tu bondad de mi casa para siempre. Y cuando Yahvé haga
desaparecer de la faz de la tierra a todos los enemigos de David, 16* no
se aparte el nombre de Jonatán de la casa de David; si no, que Yahvé
exija cuentas de los enemigos de David».
17 Una vez más Jonatán juró* a David por su amor hacia él, pues

---

textos, cree que con esta palabra se expresa el amor o piedad que debe existir entre parientes, entre amigos y entre quienes se han ligado con un pacto. Esta segunda interpretación se puede aplicar mejor a nuestro contexto, ya que David hace alusión al pacto hecho con Jonatán. David recuerda a Jonatán que él mismo había concebido la idea de este pacto, lo cual es una razón más para que Jonatán observara bien todas las obligaciones y consecuencias de él.

Pacto de Jonatán con David. 20,11-23

Los v.11-17 parecen ser una adición. Unicamente el 18 dará la respuesta a las preguntas de David expresadas en el v.10. En esta sección, además, David aparece más bien como futuro rey que como fugitivo. Y las súplicas de Jonatán suponen que él ya conoce la realeza de David. El v.16 alude a 2 Sam 9,1ss. El texto hebreo de esta sección se encuentra en mal estado.

12-13 *Que Yahvé sea contigo como lo fue con mi padre* indica que Jonatán contaba con la fuerte probabilidad de que Yahvé ya hubiera rechazado definitivamente a su padre.

14-16 *Los enemigos de David* es un eufemismo para no decir: «David». Esta expresión evidentemente quiere decir: si David no cumple sus deberes de piedad, Dios exigirá cuentas de él con la misma exactitud con que las exige de sus enemigos.

17 *Juró Jonatán por su amor:* tan cierto y absoluto como era su amor hacia David, con igual certeza cumpliría su promesa hecha.

*10 *si:* con G; TM: *o qué...*
*12 *Testigo:* se añade con Peš.
mañana: con v.5; TM: *pasado mañana.*
*13 *quiera hacerte:* conj.; TM: texto difícil.
*14-16 corrección con G; TM: texto oscuro.
*17 *juró:* con G; TM: *hizo jurar.*

le amaba como a sí mismo. 18 Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio
y se notará tu ausencia, porque tu asiento quedará vacío. 19 Pasado
mañana tu ausencia se notará* más; por eso tú irás al mismo sitio don-
de te escondiste el día del asunto y te colocas junto a ese montón de
piedras*. 20 Y yo lanzaré tres saetas a ese lado como si tirara al blanco.
21 Yo diré al mozo: ve y busca las saetas. Si además yo digo al mozo:
mira, las saetas están más acá de ti, cógelas; entonces ven, pues las cosas
llevan buen camino para ti, y no hay ningún peligro, tan cierto como
vive Yahvé. 22 Pero si yo digo al mozo: mira, las saetas están más allá
de ti; parte, porque Yahvé te lo manda. 23 En cuanto a las cosas que
hemos tratado yo y tú, he aquí que Yahvé está entre mí y ti para
siempre».
24 David entonces se escondió en el campo. Llegado el novilunio,
el rey se sentó a la mesa* a comer. 25 El rey se sentó en su sitio ordina-
rio, en su silla junto a la pared; Jonatán se puso* enfrente, y Abner se
sentó al lado de Saúl; pero el puesto de David quedó vacío. 26 Aquel
día Saúl no dijo nada, porque pensó: «Es por casualidad; no está puro,
pues no se ha purificado»*. 27 Cuando al día siguiente, el segundo del
novilunio, el puesto de David quedó vacío, Saúl preguntó a su hijo
Jonatán: «¿Por qué el hijo de Isay no ha venido al banquete ni ayer ni
hoy?» 28 Y Jonatán contestó a Saúl: «David me pidió permiso con in-
sistencia para ir a Belén. 29 El dijo: Déjame ir, te ruego, porque se
celebrará el sacrificio de nuestra familia en la ciudad, y mis hermanos
me han invitado*. Y ahora, si he hallado gracia a tus ojos, permíteme
ir para ver a mis hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey».

18-19 El escondite será el mismo *del asunto del otro día;* esa alusión a un acontecimiento anterior no se precisa más, y es imposible decir exactamente de qué se trata. Ese escondite, que tal vez es idéntico al de 19,2-7, se precisa con la adición «junto a ese montón de piedras». El texto hebreo lee «junto a la *piedra de Ezel*», que significa «piedra de separación», nombre que muy bien pudo darse después a aquel lugar.

22 *Porque Yahvé te lo manda.* Esta expresión es un buen ejemplo de la fe que descubre la mano de Dios en todos los acontecimientos, aun en los adversos (cf. Gén 50,20; Rom 8,28).

Jonatán defiende a David. 20,24-34

26 Puesto que la comida en la fiesta del novilunio tenía carácter religioso, todos los que asistían tenían que estar ritualmente puros. El rey así podía sospechar que David estuviera ausente por impureza legal (Lev 7,20s).

27-29 *El segundo día* del novilunio la excusa de una impureza ritual ya no era verosímil. Por eso, cuando Saúl pidió una justificación de la ausencia de David, Jonatán habló de la invitación de David por sus hermanos.

*19 *tu ausencia se notará:* con G.
a ese montón de piedras: con G (B); TM: *piedra de Ezel.*
*24 *a la mesa:* con G; TM: *a la comida.*
*25 *se puso:* con G; TM: *se levantó.*
*26 *se ha purificado:* con G; TM: *pues no es puro.*
*29 *y mis hermanos me han invitado:* con G; TM: *y mi hermano.*

30 Entonces Saúl se encendió en ira contra Jonatán y le dijo: «¡Oh
hijo de mujer perversa y contumaz! ¿Acaso yo no sé que tú te asocias-
te* con el hijo de Isay para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez
de tu madre? 31 Pues mientras viva el hijo de Isay sobre la tierra, no
habrá seguridad ni para ti ni para tu reino. Y ahora envía a traérmelo,
porque debe morir».
32 Jonatán contestó a su padre y le dijo: «¿Por qué ha de morir?
¿Qué ha hecho?» 33 Entonces Saúl lanzó su lanza contra él para he-
rirle, y Jonatán comprendió que era cosa decidida el matar a David.
34 Jonatán se levantó de la mesa encendido de ira y no comió nada
aquel segundo día del novilunio, porque estaba muy apenado por ra-
zón de David, a quien había insultado su padre.
35 Por la mañana Jonatán salió al campo, como había acordado
con David, acompañado de un joven mozo. 36 Dijo al joven: «Corre,
busca las saetas que voy a tirar». El muchacho corrió, y Jonatán tiró
la saeta de modo que pasara más allá de él. 37 Y cuando el muchacho es-
taba llegando al sitio donde cayó la saeta tirada por Jonatán, Jonatán gritó
tras él: «¿No está la saeta más allá de ti?» 38 Y siguió gritando Jonatán
detrás del muchacho: «¡Pronto, date prisa, no te detengas!» El mozo
de Jonatán recogió la saeta y volvió a su señor. 39 El muchacho no se
dio cuenta de nada, pues solamente Jonatán y David lo entendían.
40 Jonatán dio sus armas al muchacho y le dijo: «Vete y llévalas a la
ciudad».

---

30 Es claro que el rey sospecha un complot para salvar a David de sus manos. Y en groseras injurias se vuelve contra Jonatán. El insulto no se dirige contra la madre de Jonatán, pero quiere decir que Jonatán se muestra tan desnaturalizado y rebelde como si hubiera nacido de la mujer más perversa.

31 Toda esta preocupación de Saúl acerca de una posible sucesión de David da a entender que todavía se consideraba como rey y que no había entendido las palabras de Samuel (15,23) como su deposición del reinado.

32-34 La conducta de Jonatán revela toda su amistad hacia David. Se expone a sí mismo al peligro y odio de su padre para defender y ayudar a su amigo. Por su amigo, Jonatán se levanta de la mesa sin haber comido. Lo que le apenaba no eran las injurias e insultos que su padre lanzaba contra él, sino más bien el mal que se hacía a su amigo.

Jonatán se despide de David. 20,35-42

36-38 Según el plan ajustado (v.21-22), Jonatán debía lanzar tres saetas. El autor aquí se interesa solamente en la saeta decisiva y omite ulteriores detalles. El grito de Jonatán *¿No está la saeta más allá de ti?* era la señal para David.

Pronto, date prisa, no te detengas son palabras que, sobre todo, se dirigen a David para amonestarle a una huida inmediata.

*30 *te asociaste*: con G; TM: *prefieres*.

41 Cuando el muchacho se fue, David se levantó de junto al mon-
tón de piedras* y, echándose rostro en tierra, se prosternó tres veces.
Se besaron ambos y lloraron, pero más todavía David*. 42 Y Jonatán
dijo a David: «Vete en paz. En cuanto a lo que nosotros dos nos hemos
jurado en nombre de Yahvé, que Yahvé esté entre mí y ti, entre mi
descendencia y la tuya para siempre».

21 1 Se levantó David y se fue, mientras Jonatán volvió a la ciudad.

41-42 Smith, De Vaux, Hertzberg y otros [3] consideran estos dos versículos como adición, porque el truco de las saetas es inútil si Jonatán y David se habían de encontrar todavía después.

David *se prosternó tres veces*, un gesto (cf. Gén 33,3; 42,6, etc.) que expresaba su reverencia y lealtad hacia el hijo del rey. Después se abrazaron llorando. David, sobre todo, no podía contener sus lágrimas. *Vete en paz* le dice Jonatán, cumpliendo así a la letra la promesa hecha antes (v.13).

CAPITULO 21

David en Nob. 21,1-10

2 *Nob* era una ciudad sacerdotal (22,19). Según Is 10,28-32 Nob se hallaba entre Guibá y Jerusalén; según Neh 11,32, era una ciudad de Benjamín [1]. La localización exacta de Nob se discute. La identificación de Nob con *Beit-Nûba*, 30 kilómetros al occidente de Jerusalén en dirección del país de los filisteos, como Dhorme pretende sostener [2], parece poco probable. La mayoría de los autores [3] identifican Nob con un lugar en el monte Scopus, al nordeste de Jerusalén, a poca distancia de la ciudad, que en aquellos tiempos todavía estaba en manos de los yebuseos.

El tabernáculo, el arca de la alianza y todos los otros objetos del culto se encontraban antes en Silo (cf. 1 Sam 1-3). Después de las derrotas de los israelitas (cf. 4,1ss) parece que Silo fue destruido, o al menos ocupado por los filisteos. El arca de la alianza cayó en manos de los filisteos y fue depositada después en Quiryatyearim (cf. 7, 2ss). Los otros objetos sagrados se salvaron y luego los repartieron por varios lugares. La tienda del tabernáculo y el altar de los holocaustos aparecen más tarde en Gabaón (cf. 1 Par 16,39s), mientras en *Nob* se encontraban la mesa de los panes de la proposición y el efod (cf. 21,5; 22,9s).

Nob, por estar muy cerca de la residencia de Saúl, se convirtió probablemente en el santuario del rey. Allí residía el sacerdote Aji-

*41 *junto al montón de piedras:* con G y cf. v.19; TM: *la parte meridional.*
y más todavía David: con Vg; TM: texto oscuro.

3 H. P. Smith (1899) p.195; R. de Vaux: BJ (1953) p.101; H. W. Hertzberg: ATD (1956) p.138.

1 Cf. A. Fernández, *Comentario a los Libros de Esdras y Nehemías* (Madrid 1950) p.403.
2 Cf. P. Dhorme, *Les Livres de Samuel* (París 1910) p.193.
3 Cf. R. de Vaux: BJ (1953) p.102; B. Ubach: BM (1952) p.131.

2 Y David llegó a Nob, al sacerdote Ajimélek. Temerosamente Aji-
mélek salió a su encuentro y le preguntó: «Por qué estás solo y nadie
está contigo?» 3 David contestó al sacerdote Ajimélek: «El rey me ha
dado un encargo y me dijo: que nadie sepa nada del asunto por el
que te envío y que te he mandado. Por eso he citado* a los jóvenes a
cierto lugar. 4 Ahora bien, ¿qué tienes a la mano? Dame unos cinco
panes en mi mano o algo que encuentres». 5 El sacerdote contestó a
David y le dijo: «Del pan ordinario no tengo a la mano, solamente
hay pan sagrado. ¿Se han abstenido al menos los jóvenes del trato con
las mujeres?» 6 David respondió al sacerdote y le dijo: «Pues cierta-
mente nos hemos abstenido de las mujeres ayer y anteayer. Y, cuan-

---

mélek, cuyo nombre significa «mi hermano es rey». Ajimélek, como dice en 22,9, era hijo de Ajitub, y por eso descendiente de Elí. En 14,3 se mencionó un sacerdote, también hijo de Ajitub, de nombre *Ajiyá*. Algunos autores consideran a los dos como hermanos, siendo Ajimélek el hermano menor. Pero muchos exegetas [4] prefieren identificarlos. Ajiyá («Yahvé es mi hermano») y Ajimélek («mi hermano es rey») se consideran como nombres idénticos, puesto que, en el nombre Ajiyá, *ya*, abreviación de Yahvé, es una corrección yahvista que viene a sustituir a *mélek* = rey.

3 David quiso evitar y borrar toda sospecha, por lo que no vaciló en contar una mentira para obtenerlo. El simuló ir en misión secreta, mandado por el rey. Straubinger comenta este texto diciendo: «nosotros no podemos incriminar la conducta de David...» [5]. Pero no hay razón para disculpar a David. Su explicación era falsa y, por eso, mentira, y no era la primera (cf. 20,6). Esta mentira, además, tendría sus tristes consecuencias (22,9ss).

4-5 Los doce panes que se ponían todas las semanas sobre la mesa de los panes de la proposición eran ofrendas sagradas; únicamente los sacerdotes, y sólo en lugar sagrado, podían comerlos (cf. Ex 25,23-30; Lev 24,5-9). Si una necesidad extrema aconsejaba otra cosa, los que comían los panes tenían que estar legalmente puros. Más tarde, en Mt 12,3-4, Jesucrito cita este caso para probar que la ley ceremonial debe ceder ante las necesidades humanas.

La pureza legal que se requería para comer panes sagrados exigía que David y los suyos «se hubieran abstenido al menos del trato con mujeres» (cf. Lev 15,16ss). En manera semejante, al pie del Sinaí Moisés había ordenado al pueblo, como preparación para la teofanía, «lavar sus vestidos» y «no llegarse a mujeres durante tres días» (cf. Ex 19,10.15).

6 La respuesta de David ha recibido varias interpretaciones. Según unos, David declara que siempre se abstienen del trato con mujeres cuando salen a campañas militares. Esta vez, aunque no se trata de una expedición militar, habían observado igualmente la abstinencia [6].

*3 *he citado (yāʿadtî)*: con G y Vg; TM: *yôdaʿtî*.
*6 *se habrán mantenido*: conj.; TM: *se habrá*.

4 De Vaux, Ubach, Hertzberg.
5 J. Straubinger, *El Antiguo Testamento* I (Buenos Aires 1951).
6 R. de Vaux, o.c., p.102-103.

do yo salí, los cuerpos de los jóvenes se mantenían puros, aunque el
viaje era profano. ¡Cuanto más hoy se habrán mantenido* santos en
el cuerpo!» 7 Entonces el sacerdote le dio el pan sagrado, pues no
hubo allí otro que el pan de la proposición, que había sido retirado de
la presencia de Yahvé aquel día en el que se puso el pan fresco.
8 Se encontraba allí aquel día uno de los servidores de Saúl deteni-
do ante Yahvé, de nombre Doeg, edomita, jefe de los pastores de
Saúl. 9 Y preguntó David a Ajimélek: «¿No tienes aquí, a mano, una
lanza o una espada? Ni mi espada ni mis armas he traído conmigo,
puesto que urgía la orden del rey».
10 El sacerdote contestó: «La espada de Goliat, el filisteo que tú
mataste en el valle del Terebinto, está allí, envuelta en un paño, de-
trás del efod. Si quieres tomarla, tómala; pues aquí no hay otra sino
ésa». David contestó: «¡No hay otra mejor! ¡Dámela!»

Según la traducción propuesta aquí, David parece aludir al precepto de Moisés (Ex 19,15): para estar puro no hay que llegarse a mujer durante tres días. David declara que él y sus compañeros observaron esto. Además, insiste David, todos estaban en estado de pureza cuando salían, aunque el viaje era profano. Esta declaración indica que el estado de pureza se requería para las campañas militares (cf. Dt 23,10).

7 Según Lev 24,8, todos los sábados se renovaban los panes de la proposición. Y el sacerdote dio a David de estos panes retirados, que se llamaban *panes de la proposición*, o *panes de la faz de Dios*, porque habían estado depositados como ofrenda delante del Señor.

8 Allí en el santuario estaba Doeg. Su presencia se menciona aquí para preparar la narración de la terrible venganza de Saúl contra los sacerdotes de Nob (cf. 22,6-22). Doeg probablemente reconoció a David y también oyó su conversación con Ajimélek.

Doeg, nativo de Edom y devoto servidor de Saúl, se encontraba allí «detenido», o por un voto, o esperando un oráculo, o por otro servicio religioso.

9-10 La *espada*, como se deduce de 17,54, había sido llevada al santuario como exvoto. Que la espada se encontraba envuelta en un paño y colocada detrás del efod, muestra el alto aprecio en que se tenía aquel exvoto de David.

Detrás del efod: se entiende, según De Vaux, Arnaldich y otros [7], como «un objeto bastante grande, distinto del efod de las suertes» (2,28), casi como «una estatua (Jue 8,27) u otro objeto de culto» (Jue 17,5ss).

Pero también es posible que todo el lugar, o la caja en donde se guardaba el efod cuando no se usaba, fuese llamado «efod». *Detrás del efod* vendría a significar, por eso, un lugar apto y a primera vista no patente para guardar la espada de Goliat.

[7] R. DE VAUX, o.c., p.103; L. ARNALDICH: BC (1961) p.259.

11 Y David se levantó y huyó aquel día de Saúl. Llegó a Akís, rey
de Gat. 12 Dijeron a Akís sus servidores: «¿No es este David, el rey
de la tierra? No es éste de quien cantaban danzando: Saúl ha matado
a mil, pero David a diez mil?»
13 David dio mucha importancia a estas palabras y tuvo mucho
miedo de Akís, rey de Gat. 14 David entonces se fingió loco ante
ellos y se portó como furioso en medio de ellos: tocaba* en las puertas
y dejaba correr la saliva sobre su barba. 15 Akís dijo a sus servidores:
«Mirad un hombre loco. ¿Por qué me lo habéis traído? 16 Me faltan
acaso locos para que hayáis traído a éste a hacer sus locuras delante de
mí? ¿Había de venir éste a mi casa?»

David en Gat. 21,11-16

11 David tenía que buscar seguridad fuera del territorio de Saúl. De esto, sin embargo, no se sigue que esta sección sea la continuación inmediata de la visita de David a Nob. Algunos han sostenido que esta narración habla del mismo encuentro con Akís como la narración en 1 Sam 27. Habría ciertamente sido una imprudencia muy grande en David el llegar a los filisteos con la espada de Goliat.

Pero, según el relato de este capítulo, David era fugitivo, estaba solo e indefenso, mientras en el c.27 se presenta como jefe de unos seiscientos hombres atrevidos y bien armados. Parece más probable, por consiguiente, el admitir dos narraciones y dos encuentros con Akís.

Akís era el rey de Gat, una ciudad de los filisteos (cf. 5,8; 6,17; 7,14; 17,4). Y parece que al principio Akís recibió bien a David.

12 El título de *rey* que se atribuye a David es más bien una exageración mal intencionada: quieren poner en mal a David delante del rey.

13-14 David se fingió loco. Los locos se consideraban en la antigüedad como sujetos a poderes supersticiosos, y se les dejaba en libertad. Según el texto hebreo, David *escribía* en las puertas; el texto griego dice que *tocaba* en las puertas, una conducta propia de un loco.

15-16 El artificio de David es coronado de éxito. Los filisteos no se atreven siquiera a tocarle, mientras Akís se burla de sus servidores por haberle traído un loco a su casa.

Según el título del salmo 34, David compuso ese salmo cuando se fingió loco en Gat. No se encuentra en el salmo ninguna alusión clara a ese incidente. El tema principal del salmo es el poder de Dios y su solicitud hacia todos los que buscan refugio en El. Así el salmo podría ser una acción de gracias de David después de su huida de Gat.

También el salmo 56 alude a este incidente de Gat. El título habla de un canto de David «cuando los filisteos teníanle cogido en Gat». El salmista pide auxilio a Dios contra los enemigos, pero confía en Dios y cree que El le protegerá [8].

*14 *tocaba:* con G, Aq, Simm, Teod; TM: *escribía*.

[8] Cf. D. G. Castellino, *Libro dei Salmi:* SBibb (Torino 1955) 154-157; 390-395.

22 1 David partió de allí y se refugió en la caverna de Adul·lam.
Al oír esto, sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron hasta allí
a él. 2 Y se allegaron a él todos los oprimidos, todos los endeudados y
todos los descontentos. El vino a ser su caudillo, congregándose en
torno suyo unos cuatrocientos hombres. 3 De allí se fue David a Mis-
pé de Moab y dijo al rey de Moab: «Te ruego que dejes habitar en-
tre tu pueblo a mi padre y a mi madre hasta que yo sepa lo que Dios
hará conmigo». 4 Y los condujo a la presencia del rey de Moab y ha-
bitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio. 5 Pero
el profeta Gad dijo a David: «¡No te quedes en el refugio! ¡Márchate
y vete a tierra de Judá!» David partió y se fue al bosque de Járet.

CAPITULO 22

David en Adul·lam. 22,1-5

1 El nombre *Adul·lam*, según el verbo árabe *ʿadula*, se interpreta como «un lugar de refugio». Este lugar se identifica con el actual *ḫirbet eš-Šêḫ-Madkûr*, inmediatamente al sur de *ḫirbet ʿÎd el-Mînya*, unos 20 kilómetros al sudoeste de Belén.

2 No solamente parientes, sino también muchos otros se juntaron a David, como gente que sufría opresión política. Se repitió lo que había acaecido en los tiempos de Abimélek (Jue 9,4) y de Jefté (Jue 11,3). El número de los que seguían a David era de 400, pero poco después el número aumentó a 600 (cf. 23,13).

3-4 David trasladó a sus padres a *Mispé* de Moab. Este lugar se menciona aquí por única vez en toda la Biblia, y su localización queda aún desconocida. Abel quiere identificarlo con *Ruğm el-Mešrefe*, unos seis kilómetros al sudoeste de Mâdabâ [1]. Según una tradición judía, el rey de Moab hizo morir a los padres de David, y más tarde éste se vengó conquistando Moab (cf. 2 Sam 8,2).

5 *Gad*, es la primera vez que se menciona este profeta, quien más tarde será llamado «el vidente de David» (2 Sam 24,11; 1 Par 21,9). El era también uno de los cronistas del reino de David (1 Par 29,29). Y con Natán tuvo a su cargo el dirigir los servicios musicales en el templo (cf. 2 Par 29,25). *Tierra de Judá*, parece suponer que David se encontraba en tierra extranjera. La versión siríaca, por eso, en los v.4 y 5 sustituyó *refugio* por *Mispé*, puesto que *Adul·lam* pertenecía al territorio de Judá (cf. Jos 15,35; Neh 11,30). *Adul·lam*, sin embargo, era una ciudad cananea (Jos 12,15) y se encontraba en la vecindad del territorio de los filisteos; el profeta, por lo tanto, consideraba *Adul·lam* más bien como tierra extranjera que como parte de Judá.

De *Adul·lam* David se fue al bosque de Járet, que, según Grollenberg [2], se extendía de *Adul·lam* a *Guiló* (cf. 2 Sam 15,12), y es conocido hoy con el nombre de *ḫarâs* [3].

1 F. M. Abel, *Géographie*... II (1938) p.391.
2 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.152.
3 F. M. Abel, o.c., p.343.

6 Saúl supo que David y los hombres que le acompañaban habían
sido descubiertos. Saúl se encontraba en Guibá, sentado bajo el tama-
risco en la altura; tenía la lanza en su mano; y sus servidores estaban
alrededor de él. 7 Dijo Saúl a sus servidores que estaban con él: «¡Es-
cuchad, benjaminitas! ¿Os dará el hijo de Isay también a todos vosotros
campos y viñas? ¿Os hará él a todos vosotros jefes de mil y jefes de
cien 8 para que vosotros todos hayáis conspirado contra mí? No hubo
nadie para avisarme cuando mi hijo se alió con el hijo de Isay; nadie
de vosotros se compadece de mí o me descubre que mi hijo ha suble-
vado a mi siervo contra mí para que me tienda asechanzas como lo
hace hoy». 9 Doeg, el edomita, que estaba entre los servidores de
Saúl, respondió y dijo: «He visto al hijo de Isay que vino a Nob, a Aji-
mélek, hijo de Ajitub. 10 Este consultó a Yahvé por él, le dio provisio-
nes y le entregó la espada del filisteo Goliat».
11 El rey hizo llamar al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub, y a toda
la casa de su padre, los sacerdotes de Nob. Y todos llegaron ante el
rey. 12 Saúl dijo: «¡Escucha, hijo de Ajitub!» El contestó: «Heme
aquí, señor».
13 Saúl le dijo: «¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo
de Isay? Tú le has dado pan y espada y has consultado por él a Dios

---

El salmo 63, en su título, literalmente habla de «David cuando estaba en el desierto de Judá». Pero el v.12 describe a David como rey y parece referirse más bien a su huida con motivo de la rebeldía de Absalón (cf. 2 Sam 15,23ss). Y no faltan quienes quieren atribuir el salmo a David retrasando la fecha de su composición [4].

Saúl mata a los sacerdotes. 22,6-19

6-8 El rey estaba sentado bajo un *tamarisco*, un árbol con pocas hojas, de flores rojas y que logra de 12 a 15 metros de altura. En Berseba (cf. Gén 21,33) y en Yabés de Galaad (1 Sam 31,13) se conocía un tamarisco sagrado. En su mano Saúl tenía *su lanza*, la insignia de su poder real (cf. 18,10).

En su alocución, Saúl excita los celos entre las tribus e insinúa que David de Judá, evidentemente, dará preferencia a los de la tribu de Judá. Es posible que ya entonces algunos benjaminitas se hubieran juntado a David, lo que poco más tarde consta ya con toda certeza (cf. 1 Par 12,16-18).

9-10 El título del salmo 52 pone a David como autor «cuando llegó el edomita Doeg y dio aviso a Saúl diciéndole: David ha ido a la casa de Ajimélek». Aunque el salmo tal vez no sea de David [5], la descripción del enemigo cuya «lengua es engañosa» (Sal 52,6), que «proyecta destrucción» (Sal 52,4), que «prefiere el mal al bien» (Sal 52,5) caracteriza bien a Doeg. La consulta a Yahvé no se menciona en 1 Sam 21, pero es probable que se hiciera, puesto que Ajimélek no niega esa acusación (cf. 22,15).

11-13 Saúl envió emisarios a Nob con el fin de buscar a Ajimélek y a todos los sacerdotes. El odio y desprecio de Saúl ya se ve en

[4] Cf. D. G. Castellino, *Libro dei Salmi*: SBibb (Torino 1955) 174-180.
[5] Cf. D. G. Castellano, o.c., p.174-180.

para que se sublevara contra mí y me tendiera asechanzas como lo
hace hoy». 14 Ajimélek respondió al rey y le dijo: «¿Quién entre todos
tus servidores puede compararse con David? Es fiel, yerno del rey,
jefe* de tus guardias y honrado en tu casa. 15 ¿Acaso hoy empecé a
consultar a Dios por él? ¡Lejos de mí cualquier otro pensamiento!
¡Que el rey no levante acusación contra su servidor ni contra toda la
casa de mi padre, porque tu siervo no sabía nada de todo esto, ni mucho ni poco».
16 El rey replicó: «Tú has de morir, Ajimélek, tú y toda la casa de
tu padre».
17 Y el rey ordenó a los guardias que estaban a su lado: «Cercad
y matad a los sacerdotes de Yahvé, porque también ellos tienden la
mano a David; y, aunque sabían que él iba huyendo, no me avisaron».

Pero los guardias del rey no quisieron extender sus manos para
matar a los sacerdotes de Yahvé. 18 Entonces el rey dijo a Doeg: «Tú,
acércate y mata a los sacerdotes». Doeg, el edomita, se acercó y acometió a los sacerdotes y mató aquel día a ochenta y cinco hombres
de los que vestían efod de lino. 19 Saúl pasó también a cuchillo a Nob,
ciudad de los sacerdotes, matando a hombres y mujeres, niños y mamantes, bueyes, asnos y ovejas. 20 Mas un hijo de Ajimélek, hijo de
Ajitub, pudo escaparse. Se llamaba Abiatar y fue a refugiarse al lado
de David. 21 Abiatar anunció a David que Saúl había matado a los
sacerdotes de Yahvé.
22 Y dijo David a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que el edomita
Doeg, estando en Nob, no dejaría de informar a Saúl. Yo soy responsable de la vida de todos tus parientes. 23 Quédate conmigo y nada

---

el hecho de que no quiso usar el nombre propio del sacerdote al hablarle y le llamó «hijo de Ajitub». Saúl interpreta la ayuda que Ajimélek dio a David como traición contra el rey.

18 Doeg, el edomita, no sentía ningún escrúpulo, y «mató a ochenta y cinco hombres de los que vestían *efod de lino*». Este *efod* es un vestido distintivo de los sacerdotes (cf. nota a 1 Sam 2,18).

El número de los sacerdotes matados varía considerablemente. Mientras el texto hebreo indica un número de 85, el texto griego habla de 305 y Flavio Josefo de 385 [6].

Abiatar se escapa de la matanza. 22,20-23

20 *Abiatar* («Mi padre es nobleza») escapa de la matanza. Puede ser que él tuviera la guardia del tabernáculo aquel día y hubiera tenido que quedarse en Nob. Avisado a buen tiempo, cogió el efod y huyó a David (cf. 23,6). Y con la huida de Abiatar, Saúl perdió también el efod, el medio legítimo para consultar a Dios.

23 Abiatar se hace fiel compañero de David y le ayuda en el acto de consultar a Yahvé (cf. 23,9; 30,7; 2 Sam 2,1, etc.). Abiatar conservará el oficio de sumo sacerdote hasta el fin del reino de David.

*14 *jefe (śar)*: con G; TM: *allegado? (sār)*.

[6] *Ant.* 6,12,6.

temas, pues quien atenta contra tu vida, atenta contra la mía; con-
migo estarás bien guardado».

23 1 Se le dio a David esta noticia: «Los filisteos están atacando
Queïlá y saqueando las eras». 2 Y David consultó a Yahvé: «¿Debo
marcharme a batir a estos filisteos?» Yahvé contestó a David: «Ve,
pues batirás a los filisteos y librarás Queïlá». 3 Pero los hombres de
David le dijeron: «Mira, aquí en Judá nosotros estamos con miedo.
¡Cuánto más si marchamos a Queïlá contra las tropas filisteas!» 4 Da-
vid consultó otra vez a Yahvé, y Yahvé respondió: «Parte, baja a Queï-
lá, porque en tus manos yo entregaré a los filisteos». 5 Entonces David
partió con sus hombres a Queïlá, atacó a los filisteos, se apoderó de
sus ganados y les infligió una gran derrota. Así David libró a los habi-
tantes de Queïlá. 6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, se había acogi-
do a David—y también él bajó con David a Queïlá*—llevaba consi-
go el efod.

Durante la rebeldía de Absalón él permaneció fiel a David. Pero prestó su participación en la rebeldía de Adoniyá, por lo que fue destituido de su oficio y desterrado por Salomón a Anatot (1 Re 2,26s).

CAPITULO 23

David en Queïlá. 23,1-13

1 *Queïlá* [1] se identifica con *ḥirbet Qîlâ*, situado al borde de la Sefelá, unos cuatro kilómetros al sur de Adul·lam. Queïlá fue mencionada en Jos 15,44 como nombre de una ciudad de Judá, mientras en Neh 3,17s significa un distrito.

3-4 Los compañeros no estaban de acuerdo con el plan de David. De sus palabras no debemos concluir que no consideraran Queïlá como una ciudad de Judá. Queïlá estaba en la periferia del territorio de Judá, mientras ellos no se sentían seguros ni en el centro de Judá. La segunda consulta a Yahvé muestra la importancia de la empresa y convence a los compañeros de David en la ayuda cierta de Dios.

5 *Se apoderó del ganado*: no es claro si se trata del ganado de los filisteos o del ganado robado a los habitantes de Queïlá. Hertzberg cree que los filisteos habían llegado a Queïlá con animales de carga para llevar el grano y otras cosas robadas en Queïlá [2]. Bressan piensa que los filisteos habían llegado con todos sus animales, porque tenían la intención de quedarse en Queïlá después de la conquista [3]. Leimbach, por su parte, dice que los filisteos llevaron sus animales para trillar el grano [4]. Lo más obvio parece que se trataba del ganado robado a los habitantes de Queïlá.

6 El texto hebreo dice: «Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, se refugió a David en Queïlá, llevaba consigo en su mano el efod». Pero

*6 *y también... Queïlá*: con G; TM: oscuro.

1 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas*, p.154.
2 H. W. Hertzberg: ATD (1956) p.150.
3 D. G. Bressan: SBibb (1954) p.364.
4 K. A. Leimbach, *Die Bücher Samuel*: HSAT (Bonn 1936) 100.

7 Fue dicho a Saúl que David había venido a Queïlá. Entonces
Saúl se dijo: «Dios le ha entregado en mis manos, pues se ha en-
cerrado, entrando en una ciudad con puertas y cerrojos». 8 Enton-
ces Saúl llamó a todo el pueblo a la guerra para bajar a Queïlá y sitiar
a David y sus hombres. 9 Cuando David supo que Saúl tramaba su
ruina, dijo al sacerdote Abiatar: «Trae el efod». 10 «Yahvé, Dios de
Israel», dijo David, «tu siervo ha oído que Saúl se dispone a venir a
Queïlá para destruir la ciudad por causa mía. 11 *¿Bajará Saúl como
ha oído decir tu siervo? Yahvé, Dios de Israel, te ruego lo manifiestes
a tu siervo».
Y Yahvé contestó: «Bajará».
12 David preguntó: «¿Los habitantes de Queïlá me entregarán a
mí y a mis hombres en manos de Saúl?» Yahvé respondió: «Os en-
tregarán». 13 Entonces David partió con los suyos, unos seiscientos
hombres, y saliendo de Queïlá caminaban a la ventura. Cuando Saúl
recibió la nueva de que David se había escapado de Queïlá, desistió
de su expedición.
14 David vivía en el desierto a donde se había refugiado. Vivía en

---

Abiatar, de hecho, se acogió a David en Adul·lam, y no en Queï lá Este versículo, por eso, se lee mejor siguiendo el texto griego.

9-12 Los v.10 y 11 nos muestran que la consulta de Yahvé no era un acto mecánico. El que consulta a Dios le invoca con oración humilde y devota. Y la formulación de la oración: «Te ruego lo manifiestes», indica que Dios era libre de responder o no.

Los v.11-12 forman el texto clásico cuando se habla del conocimiento que Dios tiene de las acciones libres del hombre. A las dos preguntas de David Yahvé responde «Bajará» (23,11) y «Os entregarán» (23,12). Pero, en realidad, Saúl no bajó, y los habitantes de Queïlá no entregaron a David ni a sus compañeros en manos de Saúl. La respuesta de Dios, sin embargo, queda verdadera, porque Él sabía con certeza absoluta que Saúl habría bajado si David se hubiera quedado en Queïlá; y, en tal caso, los habitantes de Queïlá habrían entregado a David en poder de Saúl.

El texto hebreo del v.11 empieza con la pregunta: «¿Los habitantes de Queïlá me entregarán a mí en manos de Saúl?» De acuerdo con los fragmentos del segundo manuscrito de los libros de Samuel que se encontraron en la cueva 4 de Qumrân (4QSam[b]), se omite la primera pregunta del texto hebreo en el v.11.

David en Zif y encuentro con Jonatán. 23,14-18

14 David se había refugiado entre las montañas de Judá y el mar Muerto, en el desierto de *Zif*. Zif se menciona en Jos 15,55, y designa allí una localidad en Judá; su nombre todavía se conserva en *ḫirbet ez-Zîf* de hoy, unos seis kilómetros al sur de Hebrón. El desierto de que habla este versículo es la región alrededor de Zif [5].

Este desierto de Zif forma parte del *desierto de* Judá. Toda la zona de la costa occidental del mar Muerto, de 80 kilómetros de longitud

*11 *¿Bajará...:* con 4QSam[b] se om. la primera pregunta del TM.

[5] L. H. Grollenberg, o.c., p.165.

los montes del desierto de Zif. Saúl le buscaba siempre, pero Dios no
le entregó en sus manos. 15 David tuvo miedo*, porque Saúl había
salido para quitarle la vida. David estuvo en el desierto de Zif, en Jo-
resa. 16 Jonatán, el hijo de Saúl, se puso en camino y fue a ver a David
en Joresa, y le confortó en Dios. 17 Le dijo: «No temas, porque la mano
de mi padre Saúl no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré
tu segundo; mi padre Saúl piensa lo mismo».
18 Y ambos hicieron un pacto ante Yahvé; David se quedó en Jo-
resa, mientras Jonatán volvió a su casa.
19 Los habitantes de Zif subieron a Guibá para decir a Saúl: «Da-
vid está escondido entre nosotros, en los refugios de Joresa, en la co-
lina de Jakilá, al sur del desierto. 20 Ahora, ¡oh rey!, como estás de-

---

y de 20 a 25 kilómetros de anchura se llama «desierto de Judá» (Jue 1,16, según TM). Este desierto se divide en varias partes. Hay el *desierto de Teqoa*, que se extiende entre Belén y Hebrón (cf. 2 Par 20,20); el *desierto de Yeruel* (2 Par 20,16), de *Zif* (1 Sam 23,15), de *Maón* (1 Sam 23,24), de *En-guedi* (1 Sam 24,2).

15 David estaba en *Joresa*, una localidad identificada con *ḫirbet ḫureisâ*, unos tres kilómetros al sudoeste de Zif [6].

16-18 Por última vez, Jonatán encuentra a su amigo David. El autor omite todos los detalles de cómo Jonatán pudo evitar la vigilancia de Saúl, cómo supo el paradero de David, en qué manera se llegó hasta él. El interés principal de la narración es enseñar a David y al lector que David será el rey, porque Yahvé así lo quiere. Saúl mismo, como lo dice claramente Jonatán, está convencido de que David reinará sobre Israel. Jonatán no se reserva a sí sino el segundo lugar. Con estas palabras, Jonatán confortó y animó a David. Los dos, sin saber que ése era su último encuentro, renovaron su pacto de amistad ante Yahvé, invocándolo como testigo y protector (cf. 20,23). Entonces Jonatán volvió *a su casa*, a Guibá, en donde también estaba entonces Saúl (cf. 23,19).

Traición de los habitantes de Zif. 23,19-28

19-20 El título del salmo 54 alude a estas circunstancias diciendo: «Maskil de David cuando llegaron los habitantes de Zif y anunciaron a Saúl: David se halla escondido entre nosotros». Aunque se discute la autenticidad davídica de este salmo [7], el contenido, que habla de un gran peligro, de numerosos y violentos enemigos, corresponde a la situación de la presente narración.

Entre las precisiones topográficas que se dan a Saúl se menciona la *colina de Jakilá*. Este lugar en donde David se refugió (cf. también 26,1.3) se identifica probablemente con *Ḍahret el-Kôlâ*, entre Zif y En-guedi [8]. La adición «al sur del desierto» se refiere probablemente al desierto de Zif (cf. 23,15).

*15 *tuvo miedo*: con v.16 y 17; TM: *David vio*.

[6] L. H. Grollenberg, o.c., p.152.
[7] Cf. D. G. Castellino, *Libro dei Salmi*: SBibb (Torino 1955) 142-145; H.-J. Kraus, *Psalmen*: BK XV 1 (Neukirchen 1960) 396-399.
[8] L. H. Grollenberg, o.c., p.151; cf. J. Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament* (Leiden 1959) p.320-321.

seándolo, baja y será cosa nuestra entregarle en manos del rey». 21 Saúl
contestó: «¡Benditos seáis de Yahvé! Pues os habéis compadecido
de mí.
22 Id, os ruego, observad todavía mejor, averiguad e inquirid por
dónde anda y quién le haya visto allí, porque me han dicho que es
muy astuto. 23 Observad y explorad todos los escondrijos donde se
oculta, luego volved a mí con informes exactos; entonces yo bajaré
con vosotros y, si él está en el país, yo le buscaré entre todas las fami-
lias de Judá». 24 Ellos se fueron y regresaron a Zif, precediendo a Saúl.
David y sus hombres se habían retirado al desierto de Maón, en la
llanura al sur del desierto.
25 Saúl y sus hombres partieron en su busca; pero, cuando David
lo supo, bajó a la roca que está en el desierto de Maón. Informado de
esto, Saúl fue en persecución de David al desierto de Maón. 26 Saúl
iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el lado
opuesto. David se apresuraba para escapar de Saúl, mas Saúl y sus
hombres ya estaban para pasar* al lado de David y de los suyos para
prenderlos. 27 En esto llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Ven lue-
go, porque los filisteos han invadido el país». 28 Y Saúl dejó de perse-
guir a David y se marchó al encuentro de los filisteos.
Por eso aquel sitio fue llamado roca de la Separación.

---

21 *Bendecir a Dios* significa «reconocer, alabar, agradecer la majestad, santidad y poder de Dios y fiarse en El» (cf. Gén 24,48; Dt 8,10; Jue 5,2.9, etc.). *Bendecir a otro hombre* significa a veces «saludarle» (cf. Gén 47,7), o «desearle bendiciones divinas en abundancia» (cf. 1 Sam 15,13), y en algunos textos dice «agradecer» (cf. 1 Sam 23,21; 25,33; 2 Sam 2,5). Así, con las palabras: «benditos seáis de Yahvé», Saúl quiere expresar su gratitud a los habitantes de Zif.

24 *Maón*, que se menciona también en 1 Sam 25,2, significa «morada» y se identifica con el moderno *Tell Maʿîn*, unos siete kilómetros al sur de Zif [9].

25 David se refugió en *una roca* en el desierto de Maón. Según Ubach, y con mucha probabilidad, esta roca designa los pendientes escarpados del *Wâdî el-Malâki*. Este uadi recorre toda la región del antiguo desierto de Maón y en su parte superior lleva todavía hoy el nombre *Wâdî Waʿr*, es decir, «valle escarpado».

Roca de la separación, porque allí Saúl tuvo que abandonar la persecución contra David por intervención de la divina Providencia.

CAPITULO 24

Magnanimidad de David. 24,1-23

La narración de este capítulo y la del 26 son consideradas por algunos autores como tradiciones diversas de una misma historia [1]. Pero por razón del distinto escenario en que se desarrollan, del

*26 *para pasar...*: con G; TM: *para encerrar...*

[9] L. H. Grollenberg, o.c., p.156.

[1] R. de Vaux: BJ (1953) p.111.119.

24 1 Subió, pues, David de allí y vivió en los refugios de En-guedi.
2 Cuando Saúl volvió de la persecución de los filisteos, se le avisó: «David está en el desierto de En-guedi». 3 Entonces Saúl tomó tres mil
hombres escogidos de todo Israel y salió en busca de David y de sus
hombres en la dirección de las rocas de Yeelim. 4 Llegó a unos rediles
de ovejas junto al camino donde había una cueva, y entró Saúl a cu-

---

diálogo tan diverso y de otras desemejanzas, hablan otros autores con mayor probabilidad de dos episodios distintos [2].

1 David abandonó la peligrosa región de Maón y se retiró con los suyos *a los refugios* de En-guedi. La palabra hebrea *m^{e}ṣādôt*, que aquí se traduce por «refugios», designa propiamente «lugares fuertes» o «fortalezas». La fortaleza que los Macabeos más tarde construyeron en aquella región y que fue espléndidamente ampliada después por Herodes el Grande, fue llamada por antonomasia *Masada* [3].

En estos capítulos se habla repetidas veces de «lugares fuertes» (cf. 22,4; 23,4.19; 24,1.23); se trata de cumbres de difícil acceso, de bosques y de cavernas en donde David y los suyos buscaban «refugio».

En-guedi, que significa «fuente del macho cabrío», designa un oasis, unos 30 kilómetros al este de Maón, casi en medio de la costa occidental del mar Muerto. Con elevación y exaltación poéticas habló el Cantar de los Cantares de «las viñas de En-guedi» (Cant 1, 14). Pero desde siglos aquel lugar se hizo desierto y en su derredor se alzan montes escarpados y pelados, hendidos por gargantas y cavernas.

2-3 *Las rocas de Yeelim*: la palabra hebrea *y^{eʿ}ēlîm* significa «cabras montesas», y por eso algunos autores hablan de *las rocas de las cabras montesas*. La Vulgata ofrece una pequeña ampliación del texto cuando dice que Saúl buscaba a David y a los suyos *etiam super abruptissimas petras, quae solis ibicibus perviae sunt*, «aun sobre las rocas más escarpadas, adonde sólo las cabras montesas pueden subir».

4 *Los rediles*, a lo que parece, estaban formados por murallas de piedras amontonadas en derredor de las bocas de las cuevas. En una de estas cuevas entró Saúl. La expresión «cubrir sus pies» tiene sentido metafórico, que la Vulgata interpreta diciendo *ut purget ventrem*, «para aliviar su vientre» (cf. Jue 3,24).

El árabe moderno, cuando se encuentra en el campo y tiene que hacer sus necesidades, ilustra bien esta expresión «cubrir sus pies»: se pone en cuclillas y su amplia túnica forma una tienda en derredor de él.

Sobre este episodio tratan probablemente los salmos 57 y 142. El título del salmo 57 habla del tiempo «cuando David huyó de Saúl a la caverna». La caverna a que se hace alusión puede ser ésta de Adul·lam (cf. 1 Sam 22,1-5) o la de En-guedi (cf. 1 Sam 24). La

[2] D. G. Bressan: SBibb (1954) 374.402ss; H. McKay, *Samuel* V: VbD (1960) 774.
[3] Cf. Flavio Josefo, *Ant.* 19,11,7; 19,14,6.

brir sus pies. Pero en el fondo de la cueva estaban sentados David y
sus hombres. [5] Entonces los hombres de David le dijeron a él: «He
aquí el día que Yahvé te prometió diciéndote: soy yo quien entrega
a tu enemigo en tus manos; trátale como bien te parezca». Se levan-
tó David y, calladamente, cortó la orla del manto de Saúl. [6] Hecho
esto, le latía a David el corazón por haber cortado la orla del manto*
de Saúl. [7] Y dijo a sus hombres: «No permita Yahvé que yo haga tal
cosa contra mi señor, el ungido de Yahvé, y extienda mi mano con-
tra él, pues él es el ungido de Yahvé». [8] David reprimió a sus hombres
con estas palabras y no les permitió echarse sobre Saúl. Saúl se levantó
y, saliendo de la cueva, prosiguió su camino. [9] Entonces se levantó
también David, salió de la cueva y se puso a gritar tras Saúl: «¡Mi
señor y rey!» Saúl miró tras sí, y David se echó rostro a tierra y se
prosternó; [10] y David dijo a Saúl: «¿Por qué escuchas las palabras de
gente que te dice: mira, David busca tu ruina? [11] En este mismo día
tus ojos han visto cómo hoy en la cueva Yahvé te había entregado en
mis manos, permitiéndome matarte. Pero yo tuve* piedad de ti y
me dije: no voy a extender mi mano contra mi señor, porque es el
ungido de Yahvé.

[12] ¡Padre mío, mira! La orla de tu manto está en mi mano, yo la
he cortado y no te he matado; por eso comprende y ve que no hay en
mí mala intención ni culpa. Yo no he pecado contra ti; sin embargo,
tú pones asechanzas contra mi vida para quitármela. [13] ¡Juzgue Yahvé
entre mí y ti, y sea Yahvé el que me vengue de ti! Pero mi mano no
se alzará contra ti. [14] De malos sale maldad, dice el antiguo proverbio,

---

descripción del enemigo que cae en la trampa que había preparado contra David y las alabanzas a Dios por su misericordia, sin embargo, corresponden mejor a las circunstancias de En-guedi[4]. El salmo 142 es la oración de un hombre abandonado de Dios, y corresponde bien por eso a las circunstancias indicadas en el título: «cuando David estaba en la cueva»[5].

5-8 No hay que ver en las palabras de los compañeros de David una alusión a una profecía hecha por Samuel o Gad. Esas palabras quieren simplemente interpretar el hecho providencial de que Saúl hubiera entrado en la misma cueva en donde David se había escondido. Como si Dios le ofreciera ahora a las manos la ocasión propicia para que David matara a Saúl y así se librara de una vez para siempre de su peor enemigo.

10 David tenía enemigos en la corte de Saúl. Uno de esos enemigos era Doeg y otro el benjaminita Kus, que se menciona en el salmo 7[6]. Las palabras con que el salmista declara su inocencia (Sal 7,9-10) son muy semejantes a las palabras que David dirige a Saúl (24,11-12). Y como en el salmo (Sal 7,9-10), así también aquí David invoca a Yahvé como juez de su inocencia (24,16).

14 El proverbio que alega David dice que el carácter de un hombre se revela en sus acciones. Si David verdaderamente fuera

*6 *del manto:* con G, Peš, Targ y MSS; TM om.
*11 *yo tuve:* con G, Peš, Targ; TM: *él tuvo.*
4 Cf. D. G. Castellino: *Libro dei Salmi:* SBibb (Torino 1955) 158-162.
5 Cf. D. G. Castellino, o.c., p.246-250.
6 Cf. D. G. Castellino, o.c., p.52-59.

mas mi mano no se alzará contra ti. [15] ¿Contra quién ha salido a gue-
rra el rey de Israel? ¿A quién persigues tú? A un perro muerto, a una
pulga. [16] ¡Que Yahvé sea árbitro y juzgue entre mí y ti, que El examine
y defienda mi causa y me libre de tu mano!»
[17] Cuando David acabó de hablar estas palabras a Saúl, Saúl dijo:
«¿No es esta la voz tuya, mi hijo David?» Y Saúl alzó su voz y rompió
a llorar. [18] Y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me has
hecho bien, en tanto que yo te he pagado con mal. [19] Y hoy tú has pro-
bado tu bondad conmigo, pues, cuando Yahvé me había entregado
en tus manos, no me has quitado la vida. [20] Pues si un hombre encuen-
tra a su enemigo, ¿le dejará seguir su camino en paz?
¡Yahvé te recompense lo que has hecho conmigo hoy! [21] Ahora
yo sé que tú ciertamente reinarás, y que el reino de Israel llegará a ser
firme en tus manos. [22] Ahora, júrame por Yahvé que no destruirás
a mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de
la casa de mi padre». [23] David se lo juró a Saúl. Y Saúl partió hacia su
casa. David y sus hombres subieron a su refugio.

---

un malhechor, habría matado al rey antes en la caverna. Del hecho de que no mató al rey se sigue que David no es enemigo de Saúl.

15 Con exageración oriental, David se presenta además como hombre insignificante y despreciable, no digno de que un rey se ocupara en perseguirle.

16 Probablemente en esa ocasión, según Kirkpatrick [7], compuso David el salmo 35, aquella súplica de auxilio contra los enemigos. Los primeros versículos del salmo 35, no cabe duda, forman una buena ampliación de este v.16.

19-20 La mejor prueba de su rectitud y lealtad la dio David en la caverna. Un hombre que encuentra a su enemigo, evidentemente no le permite escapar impune. La conducta de David mostró así que él no considera a Saúl como su enemigo.

22-23 Saúl exige a David la promesa de que no entregará a muerte a todos sus descendientes. David lo prometió.

Este capítulo revela la magnanimidad y humildad de David. Pero de mayor importancia es el hecho de que David no obró «neciamente». Cuando se le ofreció la ocasión de quitar la vida a Saúl, David respetó la vida del ungido de Dios y no usurpó un derecho que solamente pertenece a Dios. David se mostró en todo como el hombre según el corazón de Dios. Dios, por eso, renueva la promesa a David, por boca del mismo Saúl, de que él será el futuro rey.

[7] A. F. Kirkpatrick, *The first Book of Samuel* (Cambridge 1911) p.198.

25 1 **Murió Samuel. Todo Israel se reunió para llorarle, y le sepul-
taron en su casa, en Ramá. David partió y bajó al desierto de Maón*.**

CAPITULO 25

Muerte de Samuel. 25,1

1 Se menciona aquí la muerte de Samuel porque, probablemente, acaeció durante el tiempo en que David fugitivo vivía en En-guedi. En el c.28,3 se volverá a hablar de la muerte de Samuel. Mientras aquí se afirma que Samuel fue sepultado «en su casa», según el c.28,3 fue sepultado en «su ciudad»; se concluye que, en el texto presente, la expresión «su casa» no hay que entenderla en sentido estricto, sino más bien en su significado amplio de algo sobre lo que Samuel tenía algún título de propiedad.

Sobre su edad no se sabe nada con certeza. Tampoco se dice si David y sus hombres participaron en los funerales. *Todo Israel* se reunió. Aunque esta afirmación contenga alguna exageración, no cabe duda que todos sintieron la pérdida. Cuando Jacob murió, le lloraron durante setenta días en Egipto y otros siete días en Canaán (cf. Gén 50,3.10). A Moisés le lloraron durante treinta días (Dt 34,8). Es de suponer que lloraran también a Samuel al menos durante treinta días.

En pocas palabras, pero muy exactas, alaba el Eclesiástico a Samuel: «Samuel, amado y profeta del Señor, estableció la monarquía y ungió reyes para su pueblo. Según las leyes del Señor juzgó a la nación. Por su fidelidad fue consultado como profeta y reconocido por su fidelidad como vidente fiel» (Ecli 46,13-15). Samuel era también conocido por la eficacia de sus oraciones. Jeremías le compara en este punto a Moisés: «aunque Moisés y Samuel se me pusieran delante, no se volvería mi alma a este pueblo» (Jer 15,1).

La iglesia perpetúa la memoria de Samuel dedicándole una conmemoración en el martirologio romano el día 20 de agosto. La tradición musulmana venera su sepulcro en *Nebî Samwîl*, unos ocho kilómetros al nordeste de Jerusalén. Según San Jerónimo, sin embargo, sus restos fueron trasladados a Constantinopla en tiempo del emperador Arcadio, en 406 d. C.

De En-guedi David se había marchado al desierto de *Maón* (cf. 23,24). El texto hebreo habla del desierto de *Parán*, «el vasto y horrible», como le llama el Deuteronomio (Dt 1,19), al sur y sureste de Qadés [1]. Grollenberg, sin embargo, prefiere leer el término «desierto de Maón», usado en la versión griega. Y con razón, ya que los hechos narrados en este capítulo tienen por escenario la región de Maón. Otra vez David y sus hombres se encuentran en aquella región, al sur de Hebrón, en donde ya estuvieron antes (cf. 23,14ss).

*1 *Maón:* con G y MSS; TM: *Parán.*

1 L. H. Grollenberg, *Atlas...* (London 1956) p.159.

2 Había entonces en Maón un hombre que tenía sus posesiones en
Karmel. Era un hombre muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras.
Se hallaba en Karmel para el esquileo de sus ovejas. 3 Este hombre se
llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. La mujer era de buen seso y her-
mosa; el marido, por el contrario, era duro y de malas costumbres.
El era de la familia de Kaleb. 4 Y oyó David en el desierto que Nabal
esquilaba sus ovejas. 5 Entonces David mandó a diez jóvenes, a los
que dijo: «Subid a Karmel, id a Nabal y saludadle en mi nombre.
6 Hablaréis así a mi hermano*: ¡paz sea contigo! ¡paz sea con tu casa!
¡paz sea con cuanto tienes! 7 Acabo de saber que estás de esquileo.
Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros, y jamás les hemos
molestado y nada les ha faltado durante todo el tiempo que estuvieron
en Karmel. 8 Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos jóve-
nes, pues, hallen gracia en tus ojos, ya que han llegado en buen día.
Da, te ruego, lo que tengas a mano, a tus siervos y a tu hijo David».
9 Los jóvenes de David se fueron y dijeron a Nabal todas estas pa-
labras en nombre de David. Y se quedaron esperando. 10 Pero Nabal
contestó a los siervos de David y dijo: «¿Quién es David y quién el
hijo de Isay? Hoy día son muchos los siervos que se escapan de sus
amos. 11 ¿He de tomar yo mi pan, y mi agua y la carne que he matado
para mis esquiladores, para regalarlos a gente que no sé de dónde vie-
ne?» 12 Los siervos de David se volvieron atrás y regresaron. Cuando

---

Historia de Nabal y Abigail. 25,2-44

2-3 Nabal, hombre rico, vivía en Maón; pero tenía sus posesiones unos dos kilómetros más al norte, en *Karmel*, lugar ya mencionado en 1 Sam 15,12 [2].

El nombre *Nabal* vale tanto como «insensato», significado que confirma su misma esposa al explicarlo (cf. 25,25). El término no indica solamente un hombre tonto y necio, sino un tipo sin valores religiosos y morales. El «insensato» dice: «no hay Dios» (Sal 14,1; cf. Prov 30,21ss). Nabal era de la familia de Kaleb (cf. Núm 13,6; 1 Par 4,15; Jos 15,13; Jue 1,12).

Abigail, la esposa de Nabal, era todo lo contrario. Su nombre significa: «Mi padre (mi Dios) es alegría». Una hermana de David lleva el mismo nombre (2 Sam 17,25). Abigail es considerada digna de alabanza por dos razones: su belleza y su buen sentido.

4-5 Con motivo del esquileo solía celebrarse un banquete (cf. 2 Sam 13,23ss), al cual se invitaba a los amigos y conocidos. Se obsequiaba también a los pobres y extranjeros.

6-8 Los enviados de David, además, llegaron *en buen día*, es decir, en día de fiesta y alegría (cf. Est 8,17), cuando uno tiene que mostrarse generoso con todos.

9-11 El texto griego sustituye *agua* con *vino*, sin duda por razón de los v.18 y 36. Pero con mayor probabilidad se puede conservar el texto hebreo, puesto que el negar hasta el agua aumenta todavía más la odiosidad de la injuria y avaricia de Nabal.

*6 *mi hermano*: conj.; TM: *viva*.

2 Cf. L. H. Grollenberg, o.c., p.146.

llegaron, repitieron a David todas estas palabras. 13 Entonces David
dijo a sus hombres: «Cíñase cada uno su espada». Ciñóse cada uno su
espada, y también David se ciñó su espada. Y partieron tras David
unos cuatrocientos hombres, mientras doscientos se quedaron con los
bagajes. 14 Mas Abigail, mujer de Nabal, fue avisada por uno de los
criados, quien le dijo: «David ha enviado mensajeros del desierto para
saludar a nuestro señor, pero él les ha zaherido. 15 Aquellos hombres
han sido muy buenos con nosotros, nunca nos molestaron, y nada nos
faltó jamás en todo el tiempo que anduvimos con ellos mientras estu-
vimos en el campo. 16 Como muro fueron ellos para nosotros durante
noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos apacentando las
ovejas. 17 Ahora piensa y ve lo que has de hacer, porque la pérdida
de nuestro amo y de toda su casa es cosa segura. Y él es tan malo que
no se le puede hablar».
18 Con prisa Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cin-
co carneros ya preparados, cinco medidas de trigo tostado, cien atadi-
jos de uvas pasas y doscientas tortas de higos secos, e hizo cargar todo
sobre asnos. 19 Ella dijo a sus criados: «Pasad delante, y yo os seguiré».
Y nada dijo a su marido Nabal. 20 Montada en su asno, ella bajaba por
lo cubierto del monte cuando David y sus hombres bajaban hacia ella,
y se encontraron. 21 David se había dicho: «En vano he guardado todo
cuanto este hombre tenía en el desierto, sin que haya perdido nada de
cuanto poseía; él me ha devuelto mal por bien. 22 Dios haga a David*
tal cosa y otra peor si de aquí al alba yo dejo con vida a uno solo de to-
dos sus hombres». 23 Tan pronto como Abigail vio a David, se apresu-
ró a bajar del asno y se echó ante David rostro en tierra, prosternán-
dose. 24 Y prosternada a sus pies le dijo: «Yo, personalmente yo, señor

---

14-19 Literalmente Nabal es llamado *hijo de Belial* (cf. 1,16 y comentario), un hombre tan insensato y malo, que es inútil hablar con él.

Las cinco medidas de trigo tostado corresponden a cinco s^{e}ʾîm, es decir, unos 65 litros. Un s^{e}ʾā es la tercera parte de un efá, o sea, la cantidad de unos 13 litros [3].

20-22 Por *todos los hombres* se traduce una frase usada repetidas veces: «el que orina en la pared» (cf. 1 Sam 25,34; 1 Re 14,10; 16,11; 21,21; 2 Re 9,8). Algunos autores afirman que esta frase no quiere distinguir entre hombres y mujeres, sino que alude a los perros. Así David no dejaría con vida a ninguna persona ni animal de la casa de Nabal [4].

Según el texto hebreo, David juró diciendo: «Dios haga *a los enemigos de David...*» En la fórmula ordinaria del juramento, el que jura invoca la venganza divina sobre sí mismo (cf. 20,13) o sobre la persona conjurada (cf. 3,17). Según esta costumbre, se prefiere el texto griego que dice: «Dios haga *a David...*» El texto hebreo es probablemente la glosa de un escriba que quiso evitar que cayera sobre David la maldición, puesto que no ejecutó su juramento.

23-25 *Se prosterna*, así lo exigía la costumbre (cf. Jos 15,18).

*22 *a David:* con G; TM: *a los enemigos de David.*

3 Cf. HBA, *Apéndice* II: Medidas; cf. también 1 Sam 17,17.

4 Cf. L. Arnaldich: BC (1961) p.270.

**mío, tengo la culpa; mas permite que tu sierva hable en tu presencia
y escucha las palabras de tu sierva. 25 Te ruego, señor mío, no hagas
caso de este hombre malvado, Nabal, porque él es lo que significa su
nombre. El se llama Nabal, y la insensatez habita en él. Mas yo, tu
sierva, no vi a los siervos de mi señor que tú enviaste. 26 Ahora, señor
mío, tan cierto como vive Yahvé y como vives tú, Yahvé te ha impedi-
do el derramar sangre y hacer justicia por tu propia mano. Que tus
enemigos sufran la suerte de Nabal, y los que traman mal contra mi
señor. 27 Con respecto al regalo que tu sierva ha traído a mi señor, que
se reparta entre los siervos que siguen a mi señor. 28 Perdona, te ruego,
la falta de tu sierva, porque Yahvé ciertamente hará una casa estable
a mi señor, ya que mi señor combate los combates de Yahvé, y en
toda tu vida no podrá hallarse culpa en ti. 29 Y si algún hombre se le-
vanta para perseguirte y atentar contra tu vida, la vida de mi señor es-
tará guardada en el haz de los vivos ante Yahvé, tu Dios, mientras El
lanzará la vida de tus enemigos de la concavidad de la honda. 30 Cuan-
do Yahvé haga a mi señor todo el bien que te ha prometido y te ponga**

---

26 Abigail manifiesta el deseo de que todos los enemigos de David *sufran la suerte de Nabal*, es decir, que sean tan necios, débiles y fáciles de vencer como Nabal.

27 El regalo es literalmente llamado «bendición». Ella únicamente transmite lo que ha recibido de Dios (cf. Gén 33,11).

28 Según las palabras de Abigail, David no solamente será el rey de todo Israel, sino también su reino durará para siempre, una idea que se expresará sobre todo en 2 Sam 7,11 y 1 Re 11,38. Si estas palabras verdaderamente fueron pronunciadas por Abigail, hay que interpretarlas como proféticas. Pero tal vez es más probable que el autor, que vivió después de los tiempos de David y conoció toda la vida posterior de David, pusiera estas palabras en boca de Abigail como palabras las más convenientes para tal ocasión.

29 La vida de los enemigos de David se compara con una piedra que viene a ser lanzada con la honda, mientras la vida de David se considera como una perla preciosa que se guarda en un relicario. *Ṣ*^{e}*rôr*, que se traduce por *haz*, significa una *bolsa de dinero* (cf. Gén 42,35; Ag 1,6, etc.), o *un saquillo* de perfumes que las mujeres llevaban sobre el pecho (cf. Cant 1,13). Como objetos preciosos se guardaban enrollados o puestos en bolsas, así la vida de David se conservará como un tesoro. La imagen es semejante a la del «libro de la vida» (cf. Sal 69,29; Is 4,3; Dan 12,1; Ap 3,5).

La expresión se aplica principalmente a esta vida, pero mejor todavía podría aplicarse a la vida futura. Y, según Médebielle [5], los judíos hacen grabar sobre sus tumbas las cinco primeras letras *t ṣ n b h* sugeridas por este versículo: «que su alma sea guardada en el haz de la vida»; corresponde a nuestro R. I. P.

Parece que esta expresión era muy usada, porque se lee también en uno de los himnos encontrados en Qumrân: «yo te agradezco, ¡oh Señor!, porque has puesto mi alma en el haz de los vivos...» [6].

[5] A. Médebielle: SBPC (1949) 447.
[6] Cf. T. H. Gaster, *The Dead Sea Scriptures* (New York 1956) p.131.

jefe sobre Israel, 31 mi señor no sentirá remordimiento y pesar de co-
razón por haber derramado sangre inocente, ni por haberse vengado
mi señor por propia cuenta. Y cuando Yahvé favorezca a mi señor,
acuérdate de tu sierva».

32 Respondió David a Abigail: «¡Bendito sea Yahvé, Dios de Is-
rael, que te ha enviado hoy a mi encuentro! 33 ¡Bendita sea tu sabidu-
ría, y bendita seas tú, que hoy me has impedido derramar sangre y
vengarme por mi propia mano! 34 Porque, tan cierto como vive Yah-
vé, que me has impedido hacer mal; si tú no te hubieras apresurado
a venir a mi encuentro, antes del alba no habría quedado vivo a Nabal
ni un solo hombre». 35 Entonces David aceptó de la mano de ella lo
que había traído, y le dijo: «Sube en paz a tu casa; mira: he oído tu voz
y he aceptado tu petición».

36 Cuando Abigail volvió a Nabal, él estaba celebrando un banque-
te en su casa, como de rey. El corazón de Nabal rebosaba alegría, y es-
taba completamente borracho, por lo que ella no le dijo ni una palabra,
ni grande ni chica hasta la luz de la mañana. 37 Mas a la mañana si-
guiente, cuando ya había desaparecido de Nabal la embriaguez, su
mujer le contó lo acaecido, y su corazón de él se amorteció y él se que-
dó como una piedra. 38 Al cabo de unos diez días, Yahvé hirió a Nabal,
y él murió.

39 Cuando David supo que Nabal había muerto, se dijo: «¡Bendito
sea Yahvé, que ha defendido mi causa de la afrenta que yo había re-
cibido de Nabal! Yahvé ha impedido a su siervo hacer el mal y ha
hecho recaer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza». Después
mandó David a decir a Abigail que quería tomarla por mujer. 40 Los
siervos de David vinieron a Abigail en Karmel y le dijeron: «David
nos ha enviado a ti para tomarte por mujer suya». 41 Ella se levantó,
se prosternó rostro en tierra y dijo: «He aquí tu sierva, una esclava
para lavar los pies de los servidores de mi señor». 42 Abigail se apresuró
a levantarse, montó en un asno y, acompañada de cinco criadas suyas,
siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 David había tomado también a Ajinóam de Yizreel por su mu-

---

35 *He aceptado tu petición* es la traducción de una expresión hebrea que dice: «he aceptado tu cara», es decir, «tu persona», o «he elevado tu cara» [7].

36-38 Después David envió mensajeros a Abigail ofreciéndole su mano. Con humilde cortesía Abigail da su consentimiento y fue mujer de David. Un hijo de este matrimonio se mencionará en 2 Sam 3,3.

Este capítulo quiso narrar el matrimonio de David con Abigail. Con este matrimonio, David se establece de un modo más seguro. La narración nos proyecta luz también sobre la formación de la opinión popular acerca de David. Del discurso de Abigail, sobre todo, se puede ver que muchos israelitas ya sospechaban que David sería el futuro rey de Israel. La conducta prudente y distinguida de David había causado impresión en el pueblo, pero también se sabía que había que esperar el tiempo predestinado por Yahvé [8].

43 En 1 Sam 27,3 y 30,5 y 2 Sam 3,2, *Ajinóam* ocupa siempre el primer lugar entre las mujeres de David. Se concluye, por eso, que

[7] Cf. Zorell, s.v. *nāśā'* y *pānîm*.
[8] Cf. H. McKay: VbD (1960) 175.

jer, y ambas fueron mujeres suyas. 44 **Mas Saúl dio su hija Mikal, esposa de David, a Paltí, hijo de Layis, de Gal·lim.**

antes de su matrimonio con Abigail, David ya se había casado con Ajinóam. El nombre se interpreta como «mi hermano es amable».

Yizreel, la patria de Ajinóam, estaba en la región montañosa de Judá, y fue mencionada por primera vez en Jos 15,56. Se identifica probablemente con el moderno *ḫirbet Tarrâma*, unos ocho kilómetros al sudoeste de Hebrón [9].

Este doble casamiento de David ha de juzgarse según la ley antigua, que no prohibía la poligamia. Según 2 Sam 3,2-5, David ya tenía seis mujeres cuando reinaba en Hebrón. Este número aumentó con el tiempo (cf. 2 Sam 5,13; 15,16; 16,21-22).

44 Probablemente después de la huida de David, Saúl dio Mikal, la esposa de David, a cierto *Paltí* para acentuar así la separación completa entre él y David. Este nuevo esposo de Mikal se menciona después en 2 Sam 3,15, en donde su nombre se escribe *Paltiel*. *Paltí* parece ser una forma abreviada de *Paltiel*.

Paltí era nativo de Gal·lim, lugar mencionado también en Is 10, 30, al norte de Jerusalén, y probablemente se puede identificar con *ḫirbet Kaʿkûl*, a un kilómetro de Anatot hacia el oeste.

CAPITULO 26

David perdona por segunda vez la vida de Saúl. 26,1-25

Hay gran semejanza entre esta narración y el episodio relatado en 23,19-24,23. En los dos casos, *los habitantes de Zif* avisan a Saúl del escondite de David (23,19 y 26,1), y ambas veces baja Saúl acompañado de tres mil hombres (24,3 y 26,2). En las dos ocasiones hubiera podido David acabar con la vida de Saúl sin que nadie le hubiera visto; pero su magnanimidad venció en ambos casos (24,4ss y 26,7ss). Es de lejos cuando David interpela a Saúl (24,10ss y 26,14ss). Las dos veces Saúl se conmueve y pide perdón a David (24,17ss y 26,21). Pero las diferencias son también notables. Este episodio tuvo lugar en el desierto de Zif (26,2) mientras que el otro acaeció en la región de En-guedi (24,2). En el primer caso se trata de una coincidencia providencial (24,4), pero aquí David toma la iniciativa (26,4ss). En la cueva, David cortó la orla del manto de Saúl (24,6), mientras en el segundo caso se llevó la lanza de Saúl y un jarro de agua (26,12). Hay además diferencias de tiempo, de personas, lo mismo que también en los discursos que pronuncian.

De Vaux, sin embargo, y otros dan preferencia a la opinión de que en los dos casos se trata de un mismo episodio [1]. Pero las desemejanzas parecen ser mayores que las semejanzas. Es más probable, por consiguiente, que los dos relatos se refieran a hechos distintos [2].

9 L. H. Grollenberg, o.c., p.154.

1 R. de Vaux: BJ (1953) p.119; G. B. Caird: IB (1953) p.1006.

2 Cf. A. Médebielle: SBPC (1949) 449; B. Ubach: BM (1952) p.157; K. A. Leimbach: HSAT (1936) p.111.

26 1 Los de Zif vinieron a Saúl, a Guibá, y le dijeron: «¿No se escon-
de David en la colina de Jakilá, en la orilla del desierto?» 2 Luego Saúl
bajó al desierto de Zif con tres mil hombres, los mejores de Israel, para
buscar a David en el desierto de Zif. 3 Saúl acampó en el collado de
Jakilá, en la orilla del desierto, junto al camino. Y David, que estaba
en el desierto, vio que Saúl había venido al desierto en su busca. 4 Da-
vid envió espías y supo el lugar exacto a donde Saúl había llegado.
5 Entonces David se marchó y llegó al lugar donde Saúl acampaba.
David vio el sitio donde Saúl estaba acostado, junto con Abner, hijo
de Ner, jefe de sus tropas; Saúl estaba acostado en el centro del campa-
mento; en su derredor acampaba la gente. 6 Y David, dirigiéndose al
jeteo Ajimélek y a Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab, les dijo:

---

1 Los habitantes de Zif se acordaron con amargura de los esfuerzos hechos antes (cf. 23,19ss) para deshacerse de David. Pero pronto se presentó otra ocasión. Con detalles bien precisos avisan a Saúl del escondite de David, en *la colina de Jakilá* (cf. 23,19).

3-4 Junto a cierto camino, bien conocido del autor y de sus lectores, pero desconocido por nosotros, acampó Saúl con sus tropas. Por espías supo David que Saúl había llegado *ʾel-nākôn*. Esta expresión, que también ocurre en 23,23, según unos, significa «ciertamente» [3]; Zorell lo interpreta *ad locum statutum*, es decir, «a un lugar determinado» [4]. Otros lo explican por «a tiempo determinado» o «en un lugar opuesto» [5]. La traducción adoptada en el texto tiene al menos valor de probabilidad y parece corresponder al significado primario de *nākôn*: «firme, fijo, estable».

5 David tomó la iniciativa. Durante la noche se acercó al campamento para cerciorarse del lugar exacto en donde Saúl se había acostado. Saúl dormía en el centro del campamento, y todos los otros en derredor de él; protegían así a su rey con sus propios cuerpos. Abner, hijo de Ner y primo del rey, ya mencionado en 14,50 y 20,25, estaba durmiendo al lado de Saúl.

6 De vuelta de su inspección nocturna, David comunica su plan a dos de sus guerreros. Uno de ellos se llamaba Ajimélek; éste, aunque llevaba un nombre hebreo (cf. 21,2; 22,9), era *jeteo* [6].

Los jeteos o hittitas tenían un gran imperio que abarcaba el norte de Siria y gran parte de Asia Menor. Venían originariamente de Capadocia, y en su ciudad principal, Boghazköy, se han encontrado documentos históricos, escritos sobre todo en lengua jetea, y otros objetos de gran importancia arqueológica. Los jeteos se mencionan en la Biblia como habitantes del norte de Palestina (cf. Jos 1,4; 3,10), y dos de sus ciudades mejor conocidas eran Karkemiš, a orillas del Eufrates, y Qadeš, sobre el Orontes. Pero hay evidencia de que los jeteos ocupaban una parte de Palestina hacia el sur ya en tiempos antiguos (cf. Gén 23,3; 25,10; Núm 13,29). Se menciona también el hecho de que Esaú tomara mujeres jeteas (cf. Gén 26,34; 27,46;

3 Cf. BrDrBr, s.v.
4 Cf. Zorell, s.v.
5 Cf. K. A. Leimbach, o.c., p.111.
6 Cf. DB (Spad) s.v. *Jeteos*.

«¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, hacia Saúl?» Abisay contestó: «Yo bajaré contigo».
7 En la noche, David y Abisay llegaron a la tropa, y Saúl estaba
acostado y durmiendo en el centro del campamento con la lanza clavada en la tierra a su cabecera; Abner y la gente dormían en derredor
de él. 8 Entonces Abisay dijo a David: «Dios ha entregado hoy a tu
enemigo en tus manos. Ahora, déjame clavarle con su propia lanza*
en tierra de un solo golpe, y no tendré que darle un segundo». 9 David
contestó a Abisay: «No le mates; ¿quién puede poner la mano sobre el
ungido de Yahvé y quedar impune?» 10 Y añadió David: «Tan cierto
como Yahvé vive, Yahvé mismo le herirá, o llegará su día y morirá,
o descenderá a la batalla y perderá su vida. 11 ¡Yahvé me guarde de
poner mi mano sobre el ungido de Yahvé! Ahora, te ruego, toma la
lanza que está junto a su cabecera y el jarro del agua, y vámonos».
12 David tomó la lanza y el jarro del agua que estaban junto a la cabe-
cera de Saúl, y se fueron. Nadie lo vio, nadie se dio cuenta, y nadie se

---

36,2). Los únicos jeteos mencionados en los libros de Samuel son Ajimélek (1 Sam 26,6) y Uriyá (2 Sam 11,2).

Abisay («mi padre es salvación») se menciona aquí por primera vez. Es hijo de Seruyá, hermana de David (1 Par 2,16), y por eso sobrino de David. Abisay se distinguió salvando la vida de David en una de estas guerras contra los filisteos (2 Sam 21,17). La historia ulterior de Abisay se narrará en el segundo libro de Samuel [7].

Abisay, junto con su hermano *Joab*, se mencionan siempre como *hijos de Seruyá*, probablemente para dar a conocer su parentesco con David, mientras que jamás se habla de su padre, cuyo sepulcro, según 2 Sam 2,32, se encontraba en Belén.

10-11 La persona de un ungido de Yahvé se considera inviolable, su vida está en manos de Dios. Saúl podía morir por muerte natural, o por intervención directa de Dios, como en el caso de Nabal (cf. 25,38), o por heridas recibidas en la guerra, pero jamás debían tocarle impunes las manos de un asesino.

12 Aunque David había ordenado a Abisay tomar la lanza y el jarro, él mismo cogió después estos trofeos. Algunos autores hablan, por eso, de dos tradiciones [8]. Hummelauer lo explica así: «David tomó la lanza y el jarro, recibiéndolos de la mano de Abisay» [9]. Leimbach resuelve la dificultad omitiendo «David» como sujeto [10].

Es probable que la conversación entre David y Abisay descrita en los versículos anteriores tuviera lugar fuera del campamento. Una vez al lado de Saúl, David mismo cogió la lanza y el jarro, por estar más cerca.

Toda esta hazaña supone una ayuda muy especial de Dios. La triple insistencia del autor que nadie había visto a David y Abisay insinúa ya el aspecto extraordinario y milagroso de este episodio. La intervención divina parece indicada, además, en el uso del término *tardēmā* = «sueño profundo». Este mismo término se usa hablan-

*8 *con su propia lanza*: conj.; TM: *con la lanza.*

7 Cf. 2 Sam 2,18; 3,30; 10,10; 16,9; 18,2; 19,21; 21,17.
8 Cf. H. W. Hertzberg: ATD (1956) p.166; P. Dhorme (1910).
9 F. de Hummelauer, *Commentarius in Libros Samuelis*: CSS (París 1886) p.236.
10 K. A. Leimbach, o.c., p.112.

despertó; todos dormían, porque un profundo sueño, enviado por Yahvé, había caído sobre ellos. [13] Luego David pasó al otro lado y se puso lejos sobre la cumbre del monte, y así una gran distancia les separó. [14] Entonces David empezó a gritar a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «¡Abner! ¿No vas a responder?» Abner respondió: «¿Quién eres tú que así gritas al rey?» [15] David contestó a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Y por qué no has guardado a tu rey y señor? Alguien del pueblo ha venido para matar al rey, tu señor. [16] No está bien lo que has hecho. Tan cierto como vive Yahvé, vosotros sois dignos de la muerte, pues no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Yahvé. Ahora mira donde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a su cabecera».
[17] Saúl reconoció la voz de David y le preguntó: «¿No es esta tu voz, hijo mío, David?» Y David respondió: «Mi voz es, mi señor y rey».
[18] Y continuó: «¿Por qué persigue mi señor así a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué hay de malo en mí? [19] Ahora, te ruego, mi señor y rey, escuches las palabras de tu siervo: si es Yahvé quien te incita contra mí, que Él reciba el olor de una ofrenda; pero si son hombres, mal-

---

do del sueño extraordinario y sobrenatural de Adán (Gén 2,21) y de Abraham (Gén 15,12).

13-16 Este robo de la lanza del rey y del jarro de agua comprueba la realidad del peligro de muerte en que se había encontrado el rey y la grave negligencia de Abner. David pronunció inmediatamente sentencia de muerte contra Abner y los centinelas.

19 Vaccari interpreta así este versículo: «nobilísima protesta de David, dictada por la más firme fidelidad al puro monoteísmo y la plena entrega en las manos de Dios. Si esta persecución contra mí ha sido ordenada por Dios, séale grato el sacrificio que le hago de mí mismo, y que Él lo acepte en expiación de mis culpas» [11]. Según esta interpretación, David admitiría la posibilidad de ser culpable. Pero en el versículo anterior ha declarado su inocencia. Por esto, la siguiente interpretación es mucho más aceptable: David sugiere que la perversa persecución no es más que la obra del mal espíritu que continúa vejando a Saúl; tal vejación es provocada por los pecados de Saúl. Y David le aconseja procurarse la liberación del mal espíritu por medio de sacrificios.

Hay que notar que el lenguaje del AT no pocas veces atribuye a Dios el incitar a acciones malas (cf. 2 Sam 16,11; 24,1). Dios se concibe como causa de todo, y no se distingue entre lo que Dios causa, lo que ordena y lo que permite (cf. 1 Sam 16,14 y comentario).

Pero existe también la posibilidad de que la persecución contra David se deba a hombres malvados. En tal caso no hay esperanza de reconciliación. Cuando un hombre ofende a Dios, puede expiar su culpa por medio de sacrificios. Pero un hombre malvado no se deja apaciguar. «Que sean malditos y que reciban su justo castigo ante Yahvé». Esta adición «ante Yahvé» significa: «¡Que Dios apruebe el deseo de venganza expresado por David!»

Esos hombres malos quieren arrojar a David fuera del pueblo de Dios, y así privarle «de participar en la heredad de Yahvé». Des-

[11] A. Vaccari: BPIB II (Firenze 1947) p.234.

ditos sean ellos ante Yahvé, porque me han desterrado hoy, privándome de participar en la heredad de Yahvé, como si dijeran: vete y sirve a otros dioses.
20 No caiga ahora mi sangre sobre la tierra lejos de la presencia de Yahvé, puesto que el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes».
21 Saúl entonces dijo: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David, pues en adelante ya no te haré mal, en cuanto mi vida ha sido preciosa hoy a tus ojos. Mira, he obrado neciamente y he errado en gran manera».
22 David respondió: «Aquí está la lanza del rey. ¡Que venga uno de los siervos a buscarla!
23 Yahvé recompensará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Yahvé te había entregado hoy en mi mano*, pero yo no quise poner mi mano sobre el ungido de Yahvé.
24 Como tu vida ha sido hoy preciosa a mis ojos, así sea mi vida preciosa a los ojos de Yahvé. ¡Que El me libre de toda angustia!»
25 Y Saúl dijo a David: «¡Bendito seas, hijo mío, David! Obrarás y triunfarás de seguro». Con esto, David se fue por su camino, y Saúl volvió a su casa.

27
1 David se dijo en su corazón: «Uno de estos días voy a perecer

---

terrarle a David de la tierra de Israel significa excluirle del culto a Yahvé y exponerle a la apostasía. Estas palabras de David ya preparan la narración del capítulo siguiente: David, aunque inocente, tuvo que refugiarse con los filisteos, los enemigos de Israel y de Yahvé.

Con estas palabras de David se supone que entre sus enemigos existía un politeísmo craso y que el culto y el poder de cada uno de estos dioses estaba restringido a territorios limitados. Esta opinión estaba muy extendida entre los pueblos vecinos de Israel (cf. Jue 11,24; 1 Re 20,23; 2 Re 17,26). Es muy posible que el politeísmo de estos pueblos paganos vecinos a Israel ejerciera también su influjo entre los israelitas, que siempre tenían cierta tendencia hacia la apostasía de Yahvé. Pero de tales ideas y creencias se distingue perfectamente el monoteísmo puro de David.

20 David expresa el deseo de no morir en tierra extranjera, porque cree que allí Yahvé no mostraría «su presencia», es decir, «su ayuda bondadosa». La tierra extranjera era considerada como impura (cf. Am 7,17) y, por eso, «lejos de la presencia de Dios». David ve claramente este peligro de morir en tierra extranjera, puesto que Saúl parece estar decidido a perseguir a David hasta que pueda cogerle.

21 El verbo *šāgā*, que se encuentra también en Lev 4,13 y que se traduce aquí por «he errado», significa «pecar por inadvertencia».

CAPITULO 27

David entre los filisteos. 27,1-28,2

1 Este capítulo y los otros que quedan de este primer libro quieren mostrar que David, a pesar de su estancia con los filisteos, no se hizo partidario de ellos. Al contrario, su destierro en la tierra

*23 *mi mano*: con MSS, Targ, Vg: TM: *mano*.

**a manos de Saúl. Nada hay para mí mejor que refugiarme en la tierra
de los filisteos, así Saúl me dejará en paz y no me buscará más por todo
el territorio de Israel. Así me escaparé de sus manos». 2 Fue, pues, Da-
vid y, con los seiscientos hombres que le seguían, pasó a Akís, hijo de
Maok, rey de Gat. 3 David se quedó con Akís en Gat, él y sus hom-
bres, cada uno con su familia, y David con sus dos mujeres, Ajinóam
de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal de Karmel. 4 Cuando Saúl re-
cibió la noticia de que David se había refugiado en Gat, ya no volvió
a buscarle. 5 Dijo David a Akís: «Si yo he hallado gracia a tus ojos,
que se me designe lugar en una de las ciudades del campo para habi-
tar allí. ¿Por qué ha de vivir tu siervo en la ciudad real?» 6 Aquel día
Akís le designó Siquelag. Es por esta razón por lo que Siquelag per-
tenece hasta hoy a los reyes de Judá.
7 Duró la estancia de David en territorio filisteo un año y cuatro**

---

de los filisteos le ayudará a reclutar partidarios y preparar su acceso al trono (cf. 30,26-31).

2 David se refugió con *Akís*, hijo de Maok, rey de Gat. Si este Akís es idéntico al Akís de 1 Sam 21,11 y 1 Re 2,39, tuvo que haber reinado unos cincuenta años. El padre de Akís se llama aquí *Maok*, mientras que el de 1 Re 2,39 tiene por padre a *Maaká*. Este capítulo y 21,11-16 hablan de dos huidas a Akís, rey de Gat. Y no es de admirar que Akís recibiese bien a David, puesto que ya antes lo habría hecho si los cortesanos no se hubieran opuesto (cf. 21,12). Esta vez había una razón más: Saúl no solamente se había mostrado como enemigo mortal e implacable de David, sino que sobre todo David llegó al frente de una tropa de valientes guerreros. Akís, por eso, esperaba encontrar un aliado nada despreciable en David y su tropa.

3-5 El éxodo de David había sido completo: él, sus hombres y todas sus familias se fueron a Gat.

David no estuvo contento en la capital real. Probablemente temía no poder impedir allí el que sus soldados fueran absorbidos por el ejército filisteo. También buscaba gozar de más independencia. Pidió a Akís que le señalara otra ciudad.

6 *Siquelag* es una ciudad del sur de Judá que originariamente se asignó a Judá (Jos 15,31), pero después tocó en suerte a la tribu de Simeón (Jos 19,5). Hay que suponer que los filisteos se apoderaron de esa ciudad y que los habitantes israelitas la habían abandonado. Con cierta probabilidad se identifica con *Tell el-ḫuweilife* [1], unos 20 kilómetros al norte de Berseba.

El redactor de esta narración consideraba Siquelag como patrimonio de los reyes de Judá y, por lo tanto, escribía esta historia después de los tiempos de Salomón y antes de la destrucción de Jerusalén.

7 Según el *texto griego*, la estancia de David duró cuatro meses, mientras *el texto hebreo* habla de un año y cuatro meses. Las palabras de Akís en 29,3 suponen al menos una estancia de un año y más.

1 L. H. Grollenberg, *Atlas*... (London 1956) p.165.

meses. [8] Subía David con sus hombres y hacían expediciones contra
los guesuritas, los guirzitas, los amalequitas, pues éstos habitaban el
territorio de Telam* hacia Sur y hasta la tierra de Egipto. [9] David aso-
laba estas tierras sin dejar con vida ni hombre ni mujer, y se llevaba
ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos. Cuando volvía, los presen-
taba* a Akís. [10] Akís le preguntaba: «¿Dónde habéis hecho hoy vues-
tra expedición?» Y David respondía: «Hacia el Négueb de Judá, hacia
el Négueb de Yerajmeel, o hacia el Négueb de los quenitas». [11] Ni
hombre ni mujer dejaba David con vida para no tener que traerles
a Gat, porque se decía: «No sea que hablen contra nosotros y digan:
esto es lo que David ha hecho». Y así procedió David todo el tiempo
que vivió en la tierra de los filisteos.
[12] Akís, por eso, se fiaba de David y se decía: «Se ha hecho odioso
a su pueblo, a Israel, y será para siempre mi servidor».

8-9 En Siquelag se juntaron a David no pocos benjaminitas, llamados «hermanos de Saúl» (cf. 1 Par 12,1ss). De allí David y sus hombres hacían expediciones contra las poblaciones palagas. Se mencionan *los amalequitas*, una gran parte de los cuales había sido exterminada por Saúl (cf. 15,2 y comentario). Los *guesuritas*, ya mencionados en Jos 13,2, habitaban al sur de Palestina cerca de los filisteos. No se puede decir qué relación hay, si es que hay alguna, entre estos guesuritas y los de la región de Galaad (cf. Jos 13,13). Los *guirzitas* se mencionan aquí únicamente, y no hay otra noticia de ellos.

Todos esos pueblos vivían al sur del territorio de los filisteos —y el texto hebreo añade: «desde tiempos antiguos»—. Tal vez es mejor leer *Telam*, como lo tienen varios manuscritos. La localización de Telam ya se discutió en 1 Sam 15,4. Y de *Sur* se trató en 1 Sam 15,6.

En sus expediciones contra aquellas poblaciones, David procedió con brutalidad. Algunos quieren justificar a David invocando el *ḥērem* (cf. 15,3), es decir, que Dios mismo había ordenado el exterminio (cf. 15,2s). Pero es mejor no querer justificar todas las acciones de David. Y la moral del AT no es la moral cristiana.

10-12 Cuando Akís se informaba con David acerca de sus expediciones, David le hacía creer que iban contra sus mismos compatriotas. *El Négueb de Judá* es la región meridional de la tribu de Judá. *El Négueb de Yerajmeel*, designa a los descendientes de Yerajmeel, hijo de Jesrón (cf. 1 Par 2,9.25), que se establecieron en la frontera meridional de Judá. *Los quenitas*, de quienes ya se habló en 1 Sam 15,6, vivían en el desierto al sur de Judá.

Akís, que creía que David hacía la guerra contra los israelitas, estaba muy satisfecho, porque veía en David un aliado fiel contra Saúl.

*8 *Telam*: conj. con MSS; TM: *desde tiempos antiguos.*
*9 *los presentaba*: conj. cf. v.11; TM: *y entró.*

28 1 Cuando los filisteos reunieron en aquellos días sus tropas para
salir* y pelear contra Israel, dijo Akís a David: «Sabrás que has de
salir conmigo a campaña, tú y tus hombres». 2 David respondió a
Akís: «Muy bien. Ahora* sabrás lo que tu siervo sabe hacer». Y Akís
dijo a David: «Bien, yo te haré guarda de mi persona para siempre».
3 Samuel había muerto, y todo Israel había llorado. Y le habían se-
pultado en Ramá, su patria. Saúl, además, había hecho desaparecer
del país a los evocadores de los muertos y a los adivinos. 4 Mientras

---

CAPITULO 28

Saúl y la pitonisa. 28,3-25

Este episodio interrumpe la historia de las aventuras de David entre los filisteos. El lugar propio sería muy bien el c.31, donde se narra la batalla de Guilboa y la muerte de Saúl. En tal caso, el c.29 seguiría inmediatamente al 28,2, del cual es continuación histórica, sacando de este contexto el episodio de la pitonisa.

Pero también el redactor tenía que ver estas relaciones entre los capítulos. Si él dio a estos capítulos la última mano, la disposición actual debió de ser buscada a propósito.

En el c.27, David se encuentra en el destierro, muy lejos del trono. El c.28, sin embargo, nos muestra que el caso verdaderamente desesperado no es el de David, sino el de Saúl, cuyo destino fatal es ya inminente, mientras que la promesa hecha a David, a pesar de todas las apariencias, queda en vigor. El hecho de que Samuel, que antes había rechazado a Saúl y ungido a David como sucesor, reaparezca en escena, da una importancia especial a este capítulo.

3 Ya en 25,1 se había mencionado la muerte y sepultura de Samuel. Aquí se hace mención otra vez de la muerte y de la conducta de Saúl contra los adivinos, puesto que estos dos hechos se suponen en el episodio que se narra.

Que Saúl había hecho desaparecer a los adivinos y evocadores de los muertos estaba de acuerdo con la ley (cf. Lev 19,31; 20,27; Dt 18,11). Un *evocador de los muertos* se designa por el término *ʾôb* (28,3), o *baʿal ʾôb* (28,7). La etimología de *ʾôb* no es cierta. Zorell[1] y otros lo derivan de un verbo árabe *âba* = «volver»; *ʾôb*, pues, significaría «un espíritu que vuelve» y también «un espíritu tal, que habla por un *medium*», o «la persona que evoca o tiene tal espíritu». El término *baʿal ʾôb* más bien designa «una persona que evoca o tiene tal espíritu». Adivinos corresponde al término hebreo *yidd*^{e}*ʿōnîm* = «los que conocen» cosas ocultas y futuras.

4 Samuel había muerto, y David se había pasado a los filisteos. Pero la agitación morbosa de Saúl no había cesado. Siempre que-

*1 *salir*: con G; TM: *a la guerra*.
*2 *ahora*: con G y Vg; TM: *tú*.

1 Cf. F. Zorell, s. v.

los filisteos se reunían y venían a acampar en Sunem, Saúl convocó a
todo Israel y acamparon en Guilboa. 5 Cuando Saúl vio el campamen-
to de los filisteos, tuvo miedo y su corazón tembló sobremanera.
6 Y Saúl consultó a Yahvé, pero Yahvé no le contestó, ni por sueños,
ni por oráculos, ni por los profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus servido-
res: «Buscadme una pitonisa para que vaya a consultarla». Sus servi-
dores le respondieron: «Vive una pitonisa en Endor». 8 Saúl se disfra-
zó y se puso otros vestidos. Y con dos hombres se fue, y de noche, a
ver a la pitonisa. «Te ruego»—dijo él—«que me predigas el porvenir
por medio de un espíritu, y que me evoques a quien yo te diga».
9 La mujer le contestó: Tú sabes bien lo que Saúl ha hecho y cómo ha
exterminado del país a los evocadores de los muertos y a los adivinos.
¿Por qué tiendes un lazo contra mi vida para hacerme morir?» 10 Mas
Saúl le juró por Yahvé y le dijo: «Tan cierto como vive Yahvé, nin-
gún mal te vendrá por esto». 11 La mujer entonces dijo: «¿A quién
he de evocar para ti?» Y él contestó: «Evócame a Samuel».

---

daba la predicción de Samuel (cf. 15,23.28) que le oprimía. Además de esto, la tormenta filistea se hacía más y más densa, y, finalmente, estalló.

Con un numeroso ejército, los filisteos subieron y acamparon en Sunem. Para llegar allí los filisteos probablemente pasaron la cordillera del Carmelo por el paso tradicional de Meguiddó. Sunem era una ciudad de la tribu de Isacar (Jos 19,18), en la ladera sudoeste del pequeño Hermón.

Enfrente de Sunem, unos 10 kilómetros al sur, en los montes de *Guilboa*, acamparon Saúl y los israelitas. Los montes de Guilboa se elevan unos 700 metros sobre el nivel del mar y 500 sobre la llanura.

La llanura que se extiende entre el pequeño Hermón, que queda hacia el norte, y los montes de Guilboa, hacia el sur, es parte de la llanura de Esdrelón.

5-6 De las alturas de Guilboa Saúl pudo contemplar y valuar la fuerza del ejército filisteo, y temblaba. Tuvo un como presentimiento del fin próximo. Quiso consultar a Dios, pero El no contestó, ni por sueños, ni por profetas, ni por oráculos, es decir, «por urim» (cf. 14,18.41). Abiatar, que había escapado de la matanza de Nob y seguía al lado de David, había llevado consigo el efod (cf. 23,6); cualquier consulta a Dios por medio de «urim y tummim», por eso, se hizo imposible.

7 Saúl, sintiéndose abandonado por Dios, decide en su desesperación consultar a una pitonisa. A pesar de la prohibición por la ley y los profetas, esas supersticiones aún se practicaban. *Endor* estaba a unos 14 kilómetros al norte de Guilboa, en la región norte del pequeño Hermón.

8-11 Saúl sabía que su propósito de consultar a una pitonisa era contra la ley y voluntad de Dios; se disfrazó y se fue de noche. Para llegar a Endor tuvo que hacer una buena marcha de unas cuatro horas. Probablemente atravesó el pequeño Hermón por el este, para evitar el campamento de los filisteos.

12 **Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un grito fuerte y dijo a**

---

12 La nigromancia era frecuente en la antigüedad pagana: se evocaban los espíritus de los difuntos para descubrir por ellos el futuro. En el ejercicio de la nigromancia se mezclaban seguramente toda clase de engaños y diabólicas brujerías.

Lo que pasó en Endor aquella noche Schökel lo narra así: «La hechicera comienza a pronunciar sus conjuros; al aparecer la sombra, adivina que el desconocido visitante es Saúl, el rey» [2]. Suponiendo ciertos «conjuros», comenta también Arnaldich: «No sabemos qué actitud externa tomó la hechicera de Endor al entrar en funciones, ni habla el texto de los ritos que puso en práctica, por creer el autor sagrado que eran conocidos de todos» [3].

El texto sagrado, ciertamente, no dice nada de los conjuros de la pitonisa. Del texto de esta narración más bien se desprende que el espíritu apareció antes de que la mujer pudiera evocarlo por sus conjuros. Con ciertos juegos de prestidigitación y ayudas diabólicas, la pitonisa generalmente llamaba a los espíritus. Pero esta vez, de repente, una realidad se presentó asustándola y dejándola despavorida.

El texto parece hablar de una aparición verdadera. Según algunos autores, sin embargo, Saúl cayó en las manos de una embustera avisada. A tiempo la pitonisa conoció al cliente y arregló la evocación y predicción como las circunstancias lo exigían. La pitonisa imitó la voz de Samuel mediante la ventriloquia, y en esta manera se vengó de Saúl por su persecución contra los adivinos [4].

Otros admiten el hecho de una aparición, pero la atribuyen a fuerzas diabólicas. Así escribió ya Santo Tomás, citando a San Agustín: «o también pudo ser que el espíritu de Samuel no fuese verdaderamente excitado de su reposo, sino un fantasma o una ilusión imaginaria producida por ciertos artificios diabólicos. La Sagrada Escritura le daría el nombre de Samuel, siguiendo la costumbre tan común de llamar con el nombre propio de las cosas a las imágenes que las representan» [5]. «Todavía se puede decir que no fue el alma de Samuel, sino el demonio, quien habló en su nombre, y a quien el Sabio (Ecli 46,20) llama Samuel, y su comunicación profética, ajustándose a la opinión de Saúl y de los presentes que tal opinaban» [6].

Por otra parte, Santo Tomás vio la dificultad de reconciliar «una aparición de Samuel dispuesta por los demonios» con «el texto de Ecli 46,20», y declaró: «y así, en el caso de Samuel, podría decirse, atendiendo a la revelación divina, que él mismo se apareció, porque dice la Escritura que «se durmió y anunció al rey el fin de su vida» (Ecli 46,20)» [7].

[2] L. A. Schökel, *Viaje al País del Antiguo Testamento* (Santander 1956) p.235.
[3] L. Arnaldich: BC (1961) p.277.
[4] E. C. Rust, *Samuel:* The Layman's Bible Commentary VI (Richmond 1961) p.119.
[5] Cf. *Summa Theologica* 2-2 q.95 a.4 ad 2.
[6] Cf. *Summa Theologica* 2-2 q.174 a.5 ad 4.
[7] Cf. *Summa Theologica* 1 q.89 a.8 ad 2.

**Saúl: «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl». 13 El rey le dijo:
«No temas. ¿Qué es lo que ves?» La mujer contestó a Saúl: «Veo a un
espíritu subir de la tierra». 14 El le preguntó: «¿Qué forma tiene?»
Ella contestó: «Es un anciano que sube y está envuelto en un manto».
Entonces Saúl supo que era Samuel, e inclinando su rostro a tierra le
hizo reverencia. 15 Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me has molestado
evocándome?» Y Saúl respondió: «Me encuentro en gran aprieto; los
filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha apartado de mí y ya no me
contesta ni por medio de los profetas, ni por sueños. Entonces te he
llamado a ti para que me indiques lo que tengo que hacer».**

**16 Samuel respondió: «¿Y por qué me consultas a mí cuando Yahvé
se ha apartado de ti y se ha hecho tu enemigo? 17 Yahvé te ha tratado**

No solamente Ecli 46,20, sino también 1 Par 10,13 (según el texto griego) sugiere la historicidad de la aparición de Samuel. Sobre todo los versículos 12 y 15ss de este capítulo confirman la verdad de la aparición. Solamente una repentina aparición realizada independientemente de los conjuros de la pitonisa puede explicar sus gritos de sorpresa (cf. 28,12). La aparición, además, revela cosas realmente proféticas que la mujer no podía saber; también usa siete veces el nombre de Yahvé, lo que no convendría a un demonio (cf. 28,15ss).

La repentina aparición de Samuel condujo a la pitonisa a que reconociera a Saúl. Saúl era un hombre grande que «del hombro arriba descollaba sobre todo el pueblo» (9,2), y la pitonisa ya tenía sus sospechas de verle. Y no es cosa tan extraordinaria que en el momento de la aparición ella hiciera la asociación entre Samuel y Saúl.

13-14 A la pregunta de Saúl sobre lo que veía, la pitonisa responde: «Veo a *ʾĕlōhîm* subir de la tierra». La palabra hebrea es un plural, y se traduce así cuando no se aplica a Dios mismo. La Vulgata, siguiendo la versión griega, traduce: «Veo dioses que se alzan».

Del contexto se desprende que la mujer habla únicamente de un ser. Por respeto usa la forma del plural, que podría llamarse «un plural de majestad», y quiere designar un ser sobrehumano, sobrenatural, muy distinto de un hombre en su estado ordinario.

Saúl no ve a Samuel. Pero de la descripción de la pitonisa entendió que él era: un anciano, envuelto en su manto típico (cf. 15,27). La manifestación de respeto y veneración que hizo Saúl a Samuel, así como también la conversación subsiguiente, hacen creer que Samuel después se hizo ver de Saúl.

15 Aunque Samuel vino enviado por Dios, reprocha a Saúl el haber perturbado su reposo en el *šeol*, el reino de los muertos. Saúl se disculpa alegando su aprieto y su abandono por Dios.

16-19 Cuando Dios se aparta de un hombre, nadie, ni el mejor servidor de Dios, como Samuel, puede ayudar al tal hombre. El caso de Saúl ya no tiene remedio, porque Yahvé se ha hecho *su enemigo*. La versión griega lee: «Yahvé se puso al lado de tu prójimo».

Samuel recuerda la campaña contra Amaleq y la desobediencia

conforme predijo por mi boca. Yahvé ha arrancado el reino de tus manos y lo ha dado a tu compañero David. 18 Puesto que no has obedecido la voz de Yahvé y no has tratado a Amalec según el furor de su ira, por eso hoy Yahvé obra así contigo. 19 Y contigo Yahvé entregará también a Israel en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo; además, Yahvé entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos».

20 De repente Saúl cayó a tierra cuan largo era, pues estaba lleno de espanto por las palabras de Samuel; además no le quedaba fuerza alguna, porque no había comido nada durante todo el día y toda la noche. 21 La mujer se acercó a Saúl y, viendo que estaba sumamente turbado, le dijo: «Mira, tu sierva ha obedecido tu voz; he expuesto mi vida obedeciendo las palabras que me dijiste. 22 Y ahora escucha también tú la voz de tu sierva y permite que ponga delante de ti un bocado de pan. Come para que tengas fuerzas cuando prosigas tu camino». 23 Mas él rehusó y dijo: «No comeré». Sus servidores, sin embargo, y también la mujer insistieron, y él accedió a sus instancias. El se levantó del suelo y se sentó en el diván. 24 La mujer tenía en su casa un ternero cebado. Luego ella lo mató, y, tomando harina, la amasó y coció unos panes ácimos. 25 Luego los presentó a Saúl y a sus servidores. Ellos comieron, se levantaron y partieron aquella misma noche.

29 1 Los filisteos reunieron sus tropas en Afeq, mientras los israeli-

---

de Saúl (cf. 15,1ss). Por esa desobediencia Saúl perdió su reino. Y se le anuncia la triste culminación de su castigo: será derrotado; morirán en la batalla él y sus hijos; el ejército de Israel será deshecho. Ese castigo no tardará; mañana, es decir, «dentro de poquísimo tiempo», se cumplirá.

Samuel dijo: «Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo» (28,19). La versión griega lee: «tus hijos morirán contigo»; y es muy probable que esta lección sea la corrección de un escriba que no pudo imaginarse cómo Saúl pudiera estar en el mismo lugar que Samuel. Pero «estar con Samuel» simplemente dice «estar en la muerte, en el reino de los muertos», y no en el mismo estado [8].

CAPITULO 29

David es despedido del ejército filisteo. 29,1-11

1 Este capítulo continúa la historia de 28,2. Los filisteos se reunieron en *Afeq*, unos 15 kilómetros al norte de Jafa, lugar ya mencionado en 4,1. Los israelitas acampaban cerca de *Yizreel*. Este nombre designa una población, ya mencionada en Jos 19,18, situada en Isacar, al pie de los montes de Guilboa. Esta población sobrevive en la actual *Zerᶜîn*. A veces este mismo nombre se aplica, y probablemente es el caso aquí, a toda la llanura.

La fuente que se menciona en este versículo se identifica con la

[8] Cf. R. Criado, *La creencia popular del Antiguo Testamento en el más allá. El Se'ol:* XV SBEsp (Madrid 1955) 23-56.

tas estaban acampados junto a la fuente cerca de Yizreel. 2 Los prín-
cipes de los filisteos desfilaban en secciones de cien y de mil, mientras
David y sus hombres marchaban a retaguardia con Akís. 3 Entonces
los príncipes de los filisteos preguntaron: «¿Qué hacen aquí estos he-
breos?» Akís contestó a los príncipes de los filisteos: «¿No es éste Da-
vid, siervo de Saúl, rey de Israel? El está conmigo desde hace uno o dos
años y no he hallado nada que reprocharle hasta ahora desde el día que
vino a mí*. 4 Pero los príncipes de los filisteos se irritaron contra él
y le dijeron: «Despide a ese hombre para que regrese al lugar que
tú le has asignado, y que no venga con nosotros a la guerra para que
no se vuelva contra nosotros durante el combate. Pues ¿con qué po-
dría él congraciarse mejor con su señor sino con las cabezas de estos
hombres? 5 ¿No es éste aquel David de quien cantaban danzando y
diciendo: mató Saúl a mil, pero David a diez mil?»

6 Akís llamó a David y le dijo: «Tan cierto como vive Yahvé, tú
eres hombre leal y me gustaría que salieras y vinieras conmigo a la
guerra, porque no he visto nada malo en ti desde que llegaste a mí
hasta ahora. Pero no eres tú grato a los ojos de los príncipes. 7 Vuélvete,
pues, y vete en paz, y así no harás nada que desagrade a los príncipes
filisteos». 8 David respondió a Akís: «¿Qué he hecho? ¿Y qué has
hallado en tu siervo desde el día en que estoy contigo hasta ahora, para
que no pueda marchar y combatir a los enemigos del rey, mi señor?»
9 Akís contestó y dijo a David: «Bien sé que tú eres tan grato a mis
ojos como un ángel de Dios, pero los príncipes de los filisteos dicen:
que no venga con nosotros a la batalla. 10 Levántate, por eso, mañana
temprano, tú y los servidores de tu señor que vinieron contigo, y mar-
chad al lugar que os he designado. No guardes resentimiento en tu
corazón, porque me eres grato*. Levantaos muy temprano, y luego
al amanecer marchaos». 11 David y sus hombres se levantaron tem-
prano para partir de mañana y volver al país de los filisteos. Y los filis-
teos subieron a Yizreel.

---

fuente de *Jarod*, donde Gedeón sometió a prueba a sus guerreros (cf. Jue 7,1ss). Su nombre moderno es *'Ain ǧalûd* [1].

2 Ya en los primeros días de su expedición los filisteos realizaron una parada militar. Todos los soldados, no solamente los filisteos, sino también los mercenarios hebreos, participaron. David iba acompañando a Akís, puesto que estaba encargado de su guardia personal (cf. 28,2).

5 Aquí se repiten las mismas palabras de 21,12 y 18,7: «mató Saúl a mil, pero David a diez mil». Este dicho, conocido también entre los filisteos, muestra la fama y reputación relativamente grandes de David. En este episodio, la desconfianza de los filisteos no es lo único que se nos presenta, sino también la virtud poco común de ver y admirar el valor aun en los enemigos.

6-10 Con las acostumbradas exageraciones, Akís llama a David «un ángel de Dios» (29,9). Esta misma expresión se aplica a David también en 2 Sam 14,17.20 y 19,27.

11 Aquí aparece cómo la Providencia divina vela sobre todo lo que se refería a David; la situación de éste era apurada y difícil,

*3 *a mí*: se añade con Verss.
*10 *marchad... grato*: se añade con G y Vg.

1 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas...* (London 1956) p.151.

30 [1] Al tercer día, David y sus hombres llegaron a Siquelag. Mas
los amalequitas habían irrumpido contra el Négueb y contra Siquelag,
y habían desolado e incendiado Siquelag. [2] Ellos habían hecho cau-
tivas a las mujeres y a todos* los que allí estaban, pequeños y grandes,
sin matar a nadie, y se los habían llevado, prosiguiendo su camino.
[3] Cuando David y los suyos llegaron a la ciudad, la vieron quemada;
y sus mujeres, sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. [4] Enton-
ces David y la gente que le acompañaba prorrumpieron en gritos y
lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. [5] Las dos muje-
res de David: Ajinóam de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal el de
Karmel, habían sido llevadas también cautivas.
[6] David se encontró en grave aprieto, porque la gente hablaba de
apedrearle, ya que todos estaban con el ánimo muy amargado, cada
uno por sus hijos e hijas. Pero David se confortó en Yahvé, su Dios.

---

pues se le presentaba el dilema de luchar contra su propio pueblo o ser infiel a su bienhechor; Dios, sirviéndose de la desconfianza de los filisteos, lo saca del aprieto.

CAPITULO 30

Invasión de los amalequitas. 30,1-6

Este capítulo no solamente nos narra una aventura más de David, sino tiene un mensaje de mayor importancia. Primeramente se habla de la destrucción de Siquelag por los amalequitas, lo que fue un golpe cruel y provocó una crisis que hizo cundir la desconfianza entre los seguidores de David. Fue una lección valiosa para David: confiar en Dios más que en los hombres. También es una coincidencia notable que la campaña de Saúl contra los amalequitas (cf. 15,1ss) condujo a su rechazamiento; mientras la campaña de David contra los mismos amalequitas preparó su llegada al trono.

1 De *Afeq* a *Siquelag* era una marcha de unos 100 kilómetros. Al tercer día David y sus hombres llegaron a su ciudad y la encontraron devastada e incendiada. Los amalequitas, que tuvieron que sufrir las invasiones de David (cf. 27,8), habían aprovechado la ausencia de éste para vengarse.

4-6 Viendo las ruinas de su ciudad y por la incertidumbre acerca de la suerte de sus familias, todos estaban consternados y lloraban. También Ajinóam y Abigail, esposas de David, habían sido llevadas por el enemigo.

Todo esto era un golpe durísimo para los hombres, y en plan de motín se volvieron contra David. Corrió peligro aun su vida, pues quisieron matarle. David pone su confianza en Dios. Esta su confianza se refleja también en muchos salmos que se le atribuyen [1].

*2 *y a todos:* con G.

[1] Cf. Sal 18,2; 27,14; 31,1 etc.

7 David, pues, dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Te ruego,
tráeme el efod». Abiatar trajo el efod a David. 8 Entonces David con-
sultó a Yahvé diciendo: «¿Debo perseguir a esa banda? ¿La alcanza-
ré?» Yahvé respondió: «Persigue, porque ciertamente alcanzarás y li-
brarás». 9 David partió, él y los seiscientos hombres que con él esta-
ban, y llegaron al torrente de Besor, donde se quedaron los rezagados.
10 David continuó la persecución con cuatrocientos hombres, pero
doscientos se quedaron porque estaban demasiado cansados para pa-
sar el torrente Besor. 11 Encontraron a un egipcio en el campo y le
trajeron a David. Le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua.
12 Le dieron también un trozo de torta de higos secos y dos racimos
de pasas. El comió y se reanimó, porque en tres días y tres noches no
había comido pan ni bebido agua. 13 David le preguntó: «¿De quién
eres tú y de dónde vienes?» El contestó: «Soy un joven egipcio, escla-
vo de un amalequita. Mi amo me abandonó hace tres días, porque
caí enfermo. 14 Habíamos hecho una incursión en el Négueb de los
kereteos y en el de Judá, y en el Négueb de Kaleb, y hemos incendia-
do Siquelag». 15 David le preguntó: «¿Quieres guiarme hasta donde
está esa banda?» El contestó: «Júrame por Dios que no me matarás

---

David persigue y derrota a los amalequitas. 30,7-20

7-8 David hizo traer el efod para consultar a Dios, como lo hizo antes en Queïlá (cf. 23,9). La respuesta fue positiva y breve: «persigue, alcanzarás, librarás». En el texto hebreo de este oráculo no se menciona el objeto, pero el sentido queda claro.

9-10 Con sus 600 hombres, David salió en persecución de los bandidos. No sorprende que después de los tres días de marcha de Afeq a Siquelag algunos ya no pudieran más y se hayan quedado apostados cerca del torrente *Besor*. Este torrente se menciona solamente en este capítulo, y no se ha podido identificar. Ubach lo sitúa unos 20 kilómetros al sur de Siquelag, en uno de los confluentes del Wâdî ġazze [2].

11 Con una tropa disminuida, David continuó la persecución. El episodio del egipcio es otro ejemplo que muestra cómo, a pesar de todo, Dios acompaña a David con su asistencia y prepara sus caminos.

12-15 El esclavo se encontraba desfallecido y agotado por no haber comido ni bebido desde tres días. Esto indica que al menos tres días habían pasado desde el saqueo de Siquelag. El que el esclavo se haya hecho prometer con juramento que no se le quitaría la vida ni se le entregaría a su amo cuando ya no se le necesitara ilumina más la triste situación de los esclavos.

De las palabras del esclavo se conocen ciertos detalles de la expedición de los amalequitas. Invadieron el Négueb de los kereteos de Judá y de Kaleb. Ya en 27,10 se enumeran varias regiones del Négueb, también el Négueb de Judá. *El Négueb de los kereteos* designa la región meridional del territorio de los filisteos. Acerca de los kereteos, las opiniones se dividen; unos afirman cierta paren-

2 B. Ubach: BM (1952) p.174.

ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te guiaré hasta donde
está esa banda». 16 El le guió; y ellos estaban esparcidos por todo el
campo, comiendo, bebiendo y celebrando gran fiesta por razón del
gran botín que habían cogido del país de los filisteos y de Judá. 17 Da-
vid les batió desde el alba hasta la tarde del siguiente día. Ninguno de
ellos escapó, sólo unos cuatrocientos jóvenes que huyeron montados
en camellos.
18 David recobró todo cuanto los amalequitas habían robado; Da-
vid recobró también sus dos mujeres. 19 Y no les faltó nada, ni cosa
pequeña ni grande, ni hijos, ni hijas, nada del botín ni de cuanto les
habían robado; todo lo recobró David. 20 Y tomaron las ovejas y bue-
yes y los condujeron delante de él* exclamando: «Este es el botín de
David».
21 David llegó entonces a los doscientos hombres que habían esta-
do demasiado cansados para seguirle y a quienes él había dejado*
junto al torrente de Besor. Ellos salieron al encuentro de David y de
la gente que con él venía. David se acercó a ellos y les saludó. 22 En-
tonces todos los malos y perversos de entre los hombres que habían

---

tela entre los filisteos y los kereteos [3]; otros niegan toda relación entre los dos pueblos [4]. De entre los kereteos David escogió parte de su guardia personal (cf. 2 Sam 8,18; 15,18; 20,7).

El Négueb de Kaleb comprendía la región de las ciudades Zif, Maón y Karmel (cf. Jos 14,6-14), al sur de Hebrón.

16-17 En la tarde, probablemente ya al tiempo de anochecer, David y sus hombres alcanzaron a los amalequitas. Ya no hubo tiempo para atacar aquella misma noche, sino hasta la mañana. La batalla y persecución se prolongan durante todo el día, hasta después de la puesta del sol, lo que, según la manera hebrea de hablar, podría llamarse «la tarde del día siguiente». Otros autores, siguiendo a Wellhausen, prefieren leer: «David les batió desde el alba hasta la tarde, *exterminándolos*» [5]. La victoria fue completa, solamente unos 400 montados en camellos (cf. 15,3) escaparon.

18-20 Los vencedores no solamente recobraron todo lo que les había sido robado, personas y bienes, sino también lograron un botín inmenso. Los seguidores de David condujeron las ovejas y bueyes a David, reparando así su intento de motín contra él (30,6). Con este gesto también se expresaba que los animales recobrados no debían devolverse a sus dueños, sino que pertenecían al vencedor.

Reparto del botín. 30,21-25

21-25 De vuelta, David llegó al torrente Besor y saludó a los 200, que venían a su encuentro. Esta benevolencia de David no gustó a todos: ellos querían únicamente entregar las mujeres e hijos a aquellos 200, pero del botín no deberían recibir nada.

*20 *tomaron — condujeron delante de él:* con G y Vg.
*21 *él había dejado:* con MSS y Verss; TM: *habían...*
*22 *con nosotros:* con MSS, G, Peš, Vg; TM: *conmigo.*

3 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas...* (London 1956) p.146.
4 G. B. Caird: IB (1953) p.1034.
5 Cf. G. Bressan: SBibb (1954) p.444.

acompañado a David comenzaron a decir: «Puesto que ellos no fue-
ron con nosotros*, no les daremos nada del botín que hemos reco-
brado, sino solamente a cada uno su mujer y sus hijos. ¡Que se los
lleven y se vayan!» 23 Pero David dijo: «No hagáis eso después* de
que Yahvé nos lo ha dado, ya que El nos ha guardado y ha entregado
en nuestras manos a esa horda que vino contra nosotros. 24 ¿Quién os
escuchará en este caso? Porque igual ha de ser la porción del que
sale al combate y la del que se queda con el bagaje. Ambos participan».
25 Desde aquel día en adelante él lo estableció como ley y norma
para Israel, hasta nuestros días.
26 Cuando David llegó a Siquelag, envió algo del botín a los ancia-
nos de Judá y* a sus amigos con este mensaje: «Aquí tenéis un regalo
del botín de los enemigos de Yahvé», 27 a los de Betul*, a los de Ramá*
del Négueb, a los de Yattir; 28 a los de Aroer, los de Sifmot, los de Es-

---

David insiste en que todo: victoria, vida y botín vienen de Dios y a El se debe gratitud. Pero semejante gratitud se debe también a aquellos que quedaron con el bagaje. Y así se inculca la costumbre de repartir el botín entre los combatientes y los que guardan el bagaje, una costumbre ya mencionada en Núm 31,27.

David y los ancianos de Judá. 30,26-31

26 De vuelta a Siquelag, David mandó parte del botín a *ancianos* y *amigos*. Por sus regalos a los ancianos se procuraba la simpatía de aquellas ciudades. A los amigos (y el término hebreo puede indicar también parientes), correspondía en esta forma por la ayuda recibida. David habla de los amalequitas como «enemigos de Yahvé». Puesto que Israel era el pueblo de Yahvé, los enemigos de Israel lo eran también de Yahvé.

27 La primera ciudad que se menciona es *Betul*. El texto hebreo tiene *Betel*, pero sin duda no puede tratarse aquí de Betel en Efraím, sino de una ciudad situada al sur. Así se corrige el nombre del texto hebreo según Jos 19,4. Este Betul tal vez se identifica con el moderno *ḫirbet el-Qaryatein*, al sur de Hebrón[6]. *Ramá* es una ciudad de Simeón, mencionada ya en Jos 19,8. Aquí se trata probablemente de esta ciudad, y por eso se adoptó una corrección del texto hebreo, que lee *Ramot*. *Yattir*, mencionada en Jos 15,48 y 21,14, corresponde al moderno *ḫirbet ʿAttîr*, al sudeste de Hebrón[7].

28 Aroer, idéntica con *Arará* (cf. Jos 15,22), corresponde al moderno *ḫirbet ʿArʿârah*, a unos 21 kilómetros al sudeste de Berseba. *Sifmot* queda desconocida. *Estemoa*, nombrada en Jos 15,50 y 21,14, se identifica con *es-Semûʿa*, unos 15 kilómetros al sur de Hebrón.

*23 *después:* con G(B).
*26 *Y:* con G.
*27 *Betul:* con Jos 19,4.
Ramá: con Jos 19,8.

6 Cf. L. H. Grollenberg, o.c., p.145.
7 Cf. L. H. Grollenberg, o.c., p.153.

**temoa; 29 a los de Karmel*, los de las ciudades de Yerajmeel, los de
las ciudades de los quenitas; 30 a los de Jormá, los de Bor-asán, los de
Atar*; 31 a los de Hebrón y a todos los lugares que David y sus hom-
bres habían recorrido.**

**31 1 Los filisteos libraron batalla contra Israel, y los israelitas huye-
ron delante de los filisteos y cayeron muertos en la montaña de Guil-
boa. 2 Con todo empeño los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos,**

---

29 En vez de *Rakal*, como se lee en el texto hebreo, se prefiere la lección de la versión griega *Karmel*, población ya conocida en 1 Sam 15,2 y 25,2ss. De *Yerajmeel* ya se habló en 27,10, y de *los quenitas* en 15,6.

30 *Jormá* fue llamada originariamente *Sefat* (cf. Jue 1,17), y puede identificarse con *Tell el-Mišâš*, unos 15 kilómetros al este-sudeste de Berseba[8]. *Bor-asán*, nombrada *Asán* en Jos 15,42, identificada con *ḫirbet ʿAsan*, se encuentra unos 10 kilómetros al oeste de Berseba. *Atar* es una población en Simeón (cf. Jos 19,7), pero su localización exacta no se conoce.

CAPITULO 31

Derrota de Israel y muerte de Saúl. 31,1-7

El relato de la muerte del primer rey es sobrio y digno. Con seriedad y reverencia, el autor nos narra el hecho. La narración de 1 Par 10,1ss es bien distinta; allí se describe la muerte de Saúl como castigo y consecuencia de su infidelidad y desobediencia (cf. 1 Par 10,13-14).

1 Los acontecimientos narrados aquí siguen el capítulo 28. Según 28,4, los filisteos están acampados en *Sunem*, mientras los israelitas acampaban en los montes de *Guilboa*. Pronto empezó una sangrienta lucha en la llanura de Esdrelón. Con tal vigor atacaron los filisteos, que los israelitas se dieron a la fuga. El ejército fue derrotado.

2 Saúl y sus hijos, sin duda, buscaron su salvación en la fuga, pero no les fue posible escapar. Los filisteos concentraron sus esfuerzos contra Saúl y su familia. De los hijos de Saúl fueron muertos *Jonatán, Abinadab y Malkisúa*. Se habló de Jonatán y Malkisúa en la descripción de la familia de Saúl en 1 Sam 14,49ss. Abinadab se nombra únicamente aquí y en 1 Par 8,33 y 9,39. Y de *Isví*, también nombrado en 14,49, no se dice nada; puede ser que no haya tomado parte en esta lucha o que haya podido salvarse. Tampoco se habla de *Abner*, jefe de las tropas de Saúl (cf. 14,50; 20,25; 26,5).

*28 *Karmel:* con G.
*30 *Atar:* con Jos 15,42.

8 Cf. L. H. Grollenberg, o.c., p.152; J. Simons (*The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament* [Leiden 1959] p.323) identifica Jormá con Tell es-Sab, unos cuatro kilómetros al este de Berseba.

y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malkisúa, hijos de Saúl. [3] Y toda la fuerza de la batalla vino a descargar sobre Saúl. Los arqueros* le descubrieron y fue herido* gravemente por los arqueros. [4] Dijo, pues, Saúl a su escudero: «Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y me atraviesen, mofándose de mí». Pero su escudero no quiso, porque tuvo gran miedo. Entonces Saúl cogió su propia espada y se echó sobre ella. [5] Y el escudero, viendo a Saúl muerto, se echó también sobre su espada y murió con él. [6] Saúl, sus tres hijos y su escudero murieron así juntos aquel día. [7] Cuando los israelitas que vivían en la otra parte del valle y allende el Jordán vieron huir a los hijos de Israel y supieron que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Y vinieron los filisteos y las ocuparon.

[8] Al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y sus tres hijos que yacían en la montaña de

---

3 Vino a descargar sobre Saúl todo el empuje de los enemigos. Pero queda la impresión de que los filisteos no se atrevieron a acercarse demasiado a ese hombre valiente. De lejos, con arcos y flechas le hirieron gravemente. Según el texto griego, Saúl fue herido en las caderas.

4-6 Saúl temía las burlas que harían sus enemigos si cayera vivo en sus manos. Y la manera con que los filisteos trataron su cuerpo demuestra lo acertada que fue su previsión. Herido gravemente se dirige a su escudero pidiéndole que le matara. El escudero, como antes David (cf. 1 Sam 24,7; 26,9), no quiso hacerlo, respetando la inviolabilidad de un ungido de Yahvé.

Entonces Saúl se arrojó sobre su espada. Como en su vida, así también en su muerte Saúl mismo fue el instrumento de su propia ruina. El escudero, tal vez por un sentimiento de solidaridad, no quiso sobrevivir a su señor y se dio también la muerte. Así yacían muertos en el campo de batalla Saúl, sus tres hijos, su escudero y, como dice 1 Par 10,6, «toda su casa».

7 La muerte de Saúl trajo consigo graves consecuencias. Este rey había sido la fuerza de resistencia contra los filisteos. Después de su muerte podían los filisteos por primera vez, como parece, extender su dominio sobre ciertas regiones en el norte de Palestina y en Transjordania. *La otra parte del valle* se refiere probablemente a la parte septentrional de la llanura de Yizreel (cf. 29,1). *Allende el Jordán* designa Transjordania con los vados del río. La población de esas regiones se desanimó por la derrota del ejército de Israel y la muerte de Saúl, y huyó.

Sepultura de Saúl. 31,8-13

8-9 Volviendo al campo de batalla para despojar a los caídos, los filisteos dan con el cuerpo de Saúl y de sus hijos. El ungido de Yahvé, en su abandono, sufre ahora la misma suerte de Goliat incircunciso (cf. 17,52): le cortan la cabeza y se llevan sus armas.

*3 *arqueros:* se om. *hombres* con 1 Par 10,3.
y fue herido: con G y 1 Par 10,3.

Guilboa. 9 Le cortaron la cabeza y le despojaron de sus armas y en-
viaron la buena noticia por toda la tierra de los filisteos, a los templos
de sus ídolos y al pueblo. 10 Sus armas las depositaron en el templo de
Astarté y su cuerpo lo colgaron de la muralla de Betsán.
11 Los habitantes de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos
habían hecho con Saúl. 12 Entonces todos los hombres valientes se
levantaron, caminaron toda aquella noche y quitaron el cadáver de
Saúl y los cadáveres de sus hijos de las murallas de Betsán; volvieron
a Yabés y los quemaron allí. 13 Después recogieron sus huesos y los
sepultaron bajo el tamarisco de Yabés; y ayunaron siete días.

Por toda su tierra los filisteos proclaman la nueva de la muerte de Saúl. Especialmente en sus templos celebran la buena noticia, atribuyendo la victoria a sus ídolos. De Vaux y otros prefieren traducir el v.9 así: «le cortaron la cabeza y le despojaron de sus armas, que hicieron llevar por tierra filistea para anunciar la buena nueva...» [1]. Según el texto hebreo esta traducción es posible, pero menos obvia.

10 *Betsán (Bêt-šân* o *Bêt-šeʾān:* «Casa de la serpiente»), más tarde llamada *Scythopolis*, estaba situada en el valle de Esdrelón, cerca del Jordán; hoy día es llamada *Tell el-ḥoṣn.*

Excavaciones hechas por la Universidad de Pensilvania (1921-1927) encontraron nueve estratos que ocupaban más de veinte siglos. En la época antigua dominaba la ocupación egipcia. Los filisteos se asentaban allí como vasallos militares de los egipcios. En la época egipcia se ha descubierto la planta de dos templos contiguos, y parece que todavía en la época de los filisteos estos dos templos debieron de servir. Así se ha supuesto que los dos templos corresponden respectivamente al templo de Dagón (cf. 5,2), en donde los filisteos depositaron como trofeos la cabeza de Saúl (cf. 1 Par 10,10), y al templo de *Astarté* (cf. 7,3), donde depositaron sus armas [2].

Lo demás del cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos los colgaron de las murallas de la fortaleza, trofeos de la victoria y símbolo de la desgracia de Israel.

11-13 Los habitantes de Yabés de Galaad se acordaron de su obligación de gratitud hacia Saúl por su ayuda contra Najás (cf. 11,1ss). En una invasión nocturna se apoderaron de aquellos despojos y los llevaron a su ciudad. Para proteger los cadáveres contra ulteriores profanaciones en caso de una conquista de su ciudad por los filisteos, aquellos hombres valientes de Yabés de Galaad los quemaron. La cremación no era costumbre israelita; pero aquí no se trata de una incineración completa tal cual condenó el profeta Amós (Am 2,1), puesto que sepultaron los huesos bajo «aquel tamarisco». Como expresión de su luto ayunaron siete días. David más tarde hará llevar los huesos de Saúl al sepulcro de su padre Quis, en Selá (cf. 2 Sam 21,12-14).

Así se termina la vida de Saúl en Yabés de Galaad, el mismo lugar en donde empezó su vida de rey.

1 R. de Vaux: BJ (1953) p.135.
2 Cf. G. Bressan: SBibb (1954) p.453ss. G. M. Fitzgerald, «*Beth-Shean*»: *Archaeology and O. T. Study* (Oxford 1967), p. 185-196.

1 [1] Después de la muerte de Saúl, cuando David, que había vuelto
de la derrota de los amalequitas, ya estaba desde dos días en Siquelag,
[2] llegó al tercer día un hombre del campamento de Saúl. Llevaba los
vestidos rasgados y tenía la cabeza cubierta de polvo. Cuando estuvo
cerca de David, se echó a tierra, prosternándose. [3] David le preguntó:
«¿De dónde vienes?» El le contestó: «Me he escapado del campamen-
to de Israel». [4] Le dijo David: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».
Y respondió: «El pueblo huyó de la batalla, y muchos del pueblo ca-
yeron y murieron; murieron también Saúl y su hijo Jonatán». [5] David
preguntó al joven que le dio la noticia: «¿Cómo sabes que ha muerto
Saúl y su hijo Jonatán?» [6] El joven que le dio la noticia contestó: «Por
casualidad me encontraba en la montaña de Guilboa y vi a Saúl apo-

---

II SAMUEL

CAPITULO 1

La noticia de la muerte de Saúl. 1,1-6

1-2 La narración de los últimos capítulos del primer libro continúa sin interrupción. La división en un primer y segundo libro es artificial, y no existió en el texto original.

Siquelag (cf. 1 Sam 27,6) está situada a unos 150 kilómetros en línea recta del campo de batalla de Guilboa. Y al *tercer día* de la vuelta de David a Siguelag llegó un mensajero. Algunos autores quieren referir este «tercer día» al tiempo que necesitó el mensajero para recorrer toda la distancia entre Guilboa y Siquelag. Pero parece poco probable que aquel hombre hubiera podido correr unos 60 kilómetros por día.

Llevar los vestidos rasgados y la cabeza cubierta de polvo son señales de duelo y pena (cf. 1 Sam 4,12), pero aquí son más bien indicios de un largo viaje.

3-4 Con su respuesta: *del campamento de Saúl*, el mensajero se presenta como servidor del ejército israelita. *Me he escapado* es una expresión típica para introducir la noticia de una batalla perdida (1 Sam 4,16).

El mensajero sólo menciona a Jonatán, porque era el mejor amigo de David, y con su muerte se había acabado toda esperanza para la casa de Saúl.

6-10 No hay que acusar necesariamente al mensajero de mentira, porque menciona carros y caballeros. No todas las partes de Guilboa son tan escarpadas y abruptas como para no admitir carros. La palabra hebrea que aquí se traduce por *espasmo* se interpreta como «agonía» por el *Targum*, mientras la versión griega la traduce con «terrible oscuridad» y la Vulgata con «angustia». Algunos afirman la existencia de dos tradiciones distintas sobre la muerte de

yado sobre su lanza, y carros y caballeros se acercaron a él. 7 Se volvió
atrás, me vio y me llamó. Yo dije: 'Aquí estoy'. 8 Y me preguntó:
'¿Quién eres tú?' Le dije*: 'Soy un amalequita'. 9 Entonces me dijo:
'Acércate a mí y mátame, porque un espasmo se ha apoderado de
mí, mientras estoy todavía lleno de vida'. 10 Me acerqué a él y le maté,
porque sabía que no podía vivir después de su caída. Y tomé la diadema que llevaba en la cabeza y el brazalete que tenía en su brazo y los
he traído a mi señor». 11 Entonces David cogió sus vestidos y los ras-
gó, y todos los hombres que estaban con él hicieron lo mismo. 12 Ellos
lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahvé, y por la casa de Israel, porque habían caído por la espada.
13 Luego David preguntó al joven que le había dado la noticia:

Saúl, la una narrada en 1 Sam 31,2-6, la otra la referida por este joven amalequita [1]. Según otros, el amalequita inventó su participación en la muerte de Saúl con la esperanza de conquistar la gracia de David y de recibir alguna recompensa. Encontró el cadáver antes de que lo despojaran los filisteos (1 Sam 31,8) y le quitó las insignias reales [2].

Ubach, al contrario, cree que las dos narraciones pueden conciliarse. Saúl todavía vivía en medio de terribles dolores después de haberse dejado caer sobre su espada, y el amalequita verdaderamente hizo un último servicio a Saúl terminando con su vida [3]. Esta última opinión parece más probable, puesto que el amalequita, amenazado con la muerte por David, en ninguna manera retira sus palabras de haber dado el golpe de gracia a Saúl.

La *diadema* que había llevado el amalequita era una cinta de oro, o tal vez de una tela preciosa, que ceñía la cabeza de Saúl bajo el yelmo. La diadema era sobre todo insignia de rey (cf. 2 Re 11,12). El brazalete era llevado sobre todo por mujeres como adorno (cf. Gén 24,22.30.47; Is 3,19, etc.), y a veces también por hombres (cf. Núm 31,50). Es probable que aquí el brazalete fuera también una insignia de dignidad.

11-12 David y sus compañeros *rasgaron* los vestidos en señal de luto (cf. 1 Sam 4,12). Sus lamentos de duelo debieron de ser semejantes tal vez a los gritos que se encuentran en Jer 22,18, es decir, algo así como: ¡Ay Saúl! ¡Ay Jonatán! ¡Ay pueblo de Yahvé! ¡Ay casa de Israel! Su *ayuno* era otra señal de duelo (cf. 1 Sam 31,13; 2 Sam 3,35; 12,2.22).

Castigo del amalequita. 1,13-16

13 Es probable que solamente al fin del día de ayuno David se dirigiera de nuevo al amalequita. Pero también es posible considerar los v.11 y 12 como una anticipación de la reacción de David.

*8 *dije:* con MSS, Q, Verss; TM: *dijo.*

1 R. de Vaux: BJ (1953) p.137.

2 Schuster-Holzammer, *Historia Bíblica* I (Barcelona 1946) p.147; H. McKay: VbD I (1960) p.780.

3 B. Ubach: BM V (1954) p.184.

«¿De dónde eres tú?» El contestó: «Soy hijo de un extranjero, de un amalequita». [14] **Le dijo David: «¿Cómo no temiste extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?»** [15] **David llamó a uno de sus servidores y le dijo: «Acércate y mátale». El lo hirió y murió.** [16] **Y David le dijo: «Tu sangre caiga sobre tu cabeza, porque tu propia boca ha dado testimonio contra ti al decir: yo he matado al ungido de Yahvé».**

En tal caso, el interrogatorio y castigo del mensajero habría seguido directamente al v.10.

El mensajero se declara hijo de *gēr*, de un extranjero; más precisamente, de un amalequita que estableció su residencia entre los israelitas. Un *gēr* debía abstenerse de comer sangre (Lev 17,10) y observar el sábado (Ex 20,10). A los israelitas, de su parte, no les estaba permitido el oprimirle (Ex 22,20); al contrario, debían «amarle como a sí mismo» (Lev 19,33).

El amalequita ha matado al ungido de Dios, y el ungido es una persona consagrada a Dios; debe ser respetado a causa de su unción aunque no sea personalmente digno ni merezca respeto.

Elegía sobre Saúl y Jonatán. 1,17-27

Por primera vez en la Biblia encontramos aquí una elegía. El término hebreo es *qînā*, y significa una elegía cualquiera, sobre todo si se hace por un difunto. La elegía es una composición poética. Hay que notar que la poesía hebrea no conoce un ritmo cuantitativo que consistiría en la sucesión de sílabas breves y largas, sino un ritmo basado en el acento. Este ritmo no está ligado a un número determinado de sílabas, sino de acentos tónicos.

La elegía está escrita en un ritmo especial: cada versículo tiene regularmente dos partes. La primera consta de tres acentos, y la segunda de dos. Aunque el texto hebreo dice explícitamente que en la elegía de David se trata de una *qînā*, no se emplea el ritmo típico de tres y dos acentos, sino se da preferencia casi exclusiva al ritmo de dos acentos.

En los libros de Samuel se encuentran dos elegías, la primera, de la que estamos tratando, es sobre la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sam 1,19-27); y la segunda lamenta la muerte de Abner (2 Sam 3,33ss).

Esta elegía sobre Saúl y su hijo se considera como uno de los más nobles y sublimes cánticos del AT. No hay razón para dudar de su autenticidad. David es ya conocido por su talento poético (cf. 1 Sam 16,18). Y el hecho de que no se mencione ni una vez el nombre de Yahvé se alega en favor de la antigüedad y autenticidad de esta elegía. Dice Caird[4] que ningún autor posterior se habría atrevido a atribuir esta composición a David sin copiar el estilo de los salmos, asociado inseparablemente a David. Pero, aunque no menciona el nombre de Yahvé, toda la composición respira profunda religiosidad.

[4] Cf. G. B. Caird: IB II (1953) p.1045.

17 **Entonces David cantó esta elegía sobre Saúl y su hijo Jonatán.**
18 **Y mandó enseñarla a los hijos de Judá. He* aquí que está escrito**
en el libro del Justo:
19 **«Tu gloria, ¡oh Israel!, ha perecido en tus montes.**
¡Cómo han caído tus valientes!
20 **No lo digáis en Gat;**
no publiquéis la nueva en las calles de Asqalón;
para que no se regocijen las hijas de los filisteos,
para que no salten de júbilo las hijas de los incircuncisos.

17-18 Estos dos versículos sirven como introducción histórica. El texto hebreo está oscuro. Una traducción literal diría: «y dijo que se enseñara a los hijos de Judá, Arco. He aquí que está escrita en el libro de Yasar...». El texto griego omite *Arco*. Es muy probable que *Arco*, o *Canto del Arco* fuese una glosa marginal indicando el título de la elegía y que después haya entrado en el texto. Se comprende bien que esta elegía recibiera tal título, puesto que en el v.22 se canta la alabanza del arco de Jonatán.

Esta elegía, según el deseo del mismo David, debía ser aprendida de memoria por el pueblo, para que no se olvidara nunca el recuerdo de Saúl y Jonatán. Al mismo tiempo el pueblo se acordaría también de la nobleza de David hacia quien le persiguió. Que esta orden de aprenderla se dirige a *los hijos de Judá*, podría ser otro indicio en favor de su antigüedad. La elegía fue redactada cuando David todavía reinaba sólo sobre Judá.

El *Libro de Yasar* o *del Justo* se menciona aquí, en Jos 10,13 y en el texto griego de 1 Re 8,13. De estas referencias bíblicas al *Libro del Justo* se sigue que se trata de una colección de documentos en forma poética.

19 Este versículo puede considerarse como *preludio* que indica el tema de la elegía: «La Gloria de Israel ha perecido». *La Gloria* designa la flor de Israel, sus mejores representantes, es decir: Saúl y Jonatán. Ellos murieron en *los montes* de Guilboa. La segunda parte de este versículo sirve como estribillo (cf. v.25 y 27), es una exclamación llena de sincera tristeza. Más tarde Judas Macabeo cantaría sus lamentos con palabras semejantes (cf. 1 Mac 9,21).

20 *La primera estrofa* alude al *regocijo de los enemigos*. David recuerda que antes las mujeres de Israel le honraron con cantos y danzas (cf. 1 Sam 18,6-9). Con dolor y vergüenza David piensa cómo ahora las hijas de los filisteos celebrarán la derrota y muerte de Saúl y Jonatán. Y el cantor expresa el deseo de que «la buena nueva» no llegue ni a Gat ni a Ascalón, dos ciudades importantes de los filisteos (cf. 1 Sam 6,17). «No lo digáis en Gat» será repetido por Miqueas (Miq 1,10).

Se habla de *los incircuncisos*, un epíteto común de los filisteos (cf. 1 Sam 14,6). Y esto aumentó no poco la amargura de la derrota: que un pueblo pagano triunfara sobre la heredad de Yahvé.

*18 *Judá. He...*: se om. *arco* después de *Judá*.

21 **¡Montes de Guilboa! Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros!**
Campos pérfidos*,
porque allí fue abatido el escudo de los héroes,
el escudo de Saúl, como si no fuera ungido con el óleo.
22 **Sin sangre de muertos, sin grasa de valientes, el arco de Jonatán ja-**
y la espada de Saúl no se blandía en vano. [más volvió,
23 **Saúl y Jonatán, amados y amables,**
ni en vida ni en muerte se separaron.
Más ágiles que águilas,
más fuertes que leones.

---

21 *La segunda estrofa* pronuncia la *maldición contra los montes de Guilboa.* El poeta afirma la misteriosa relación entre el lugar y los sucesos que allí se desarrollaron. Los montes en donde murieron los héroes tienen que llevar la pena de tal desastre. Sin lluvia ni rocío los montes quedarían estériles.

Lo que se traduce con «campos pérfidos» es la corrección de un texto difícil. El texto hebreo literalmente dice: «y campos de primicias». Supliendo la negación del contexto se podría decir: «Y no seáis campos de primicias». Lo cual significaría que jamás los montes de Guilboa volverían a producir frutos dignos de ser ofrecidos a Yahvé como primicias.

Leyendo *tarmit* («perfidia») en lugar de *t*^{e}*rûmōt* («primicias») se obtiene una lección mejor: «campos pérfidos», que encaja bien con las palabras siguientes. Estos campos se llaman pérfidos porque se prestaron a ser el escenario de la derrota de Saúl y Jonatán en vez de contribuir a la victoria. Esta lección se recomienda también por la versión griega y latina, que hablan de «montes de la muerte».

Allí yace el escudo de Saúl, lleno de polvo, sucio, como si jamás hubiera sido untado con aceite. Era costumbre untar el escudo de hierro para limpiarlo y protegerlo contra la oxidación, y al escudo de cuero para preservarlo y para que las flechas y armas se resbalaran más fácilmente.

Según el texto hebreo, «ungido» podría referirse también a Saúl. Fue deshonrado el escudo de Saúl como si éste no hubiera sido ungido rey. La muerte le trató como a un mortal cualquiera.

22 *La tercera estrofa* canta *las alabanzas de las armas de Saúl y Jonatán.* La flecha se describe en la Biblia poéticamente como bebiendo sangre, y la espada como devorando carne (cf. Dt 32,42; Jer 46,10). El arco era el arma favorita de Jonatán (1 Sam 18,4), y a menudo se ejercitaba en su uso (1 Sam 20,35ss) adquiriendo gran destreza. Y como cada flecha del arco de Jonatán cobraba una víctima de las filas enemigas, de igual manera hacía la espada de Saúl.

23 *La cuarta estrofa* describe *a los héroes inseparables.* Jonatán, aunque amigo leal y fiel de David, no olvidó jamás sus deberes de hijo hacia su padre. Y Saúl, aunque su pasión le llevó al exceso, amó a su hijo hasta el fin.

Eran guerreros ágiles como el águila en su vuelo (cf. Dt 28,49).

*21 *Campos pérfidos:* conj. con G y otras Verss; TM: *campos de primicias.*

24 Hijas de Israel, llorad sobre Saúl,
que os vistió de escarlata y joyas,
que adornaba de oro vuestros vestidos.
25 ¡Como jamás cayeron los valientes
en medio de la batalla!
Jonatán yace muerto en tus montes.
26 La angustia me oprime por ti,
¡oh hermano mío, Jonatán!
Me eras carísimo.
Tu amor era para mí más maravilloso
que el amor de mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes,
y han perecido las armas del combate!»

2 1 Después de esto, David consultó a Yahvé con estas palabras: «¿Debo subir a una de las ciudades de Judá?» Yahvé le respondió:

Y la fuerza de Saúl y Jonatán se compara con la del león, del cual Sansón pudo preguntar: «¿Qué es más fuerte que el león?» (Jue 14,18)

24 *La quinta estrofa* invita *a la lamentación a las hijas de Israel.* Si las hijas filisteas se alegraron en gran manera, las mujeres de Israel tienen mayor razón para lamentarse, pues Saúl ya no puede ofrecerles partes del botín.

25-26 *La sexta estrofa* ensalza *la amistad entre David y Jonatán.* Según la Vulgata se hace la comparación con *el amor maternal,* pero el texto hebreo la hace con el amor conyugal.

27 *La conclusión* repite por tercera vez el estribillo (v.19,25.27). A Saúl y Jonatán se les compara con las armas de combate. Perecieron las armas, es decir, han muerto los guerreros de la nación.

CAPITULO 2

David, rey de Judá. 2,1-4a

Mientras *la primera sección* (1 Sam 16,1-2 Sam 1,27) narró los principios de David desde su unción hasta la muerte de Saúl, *esta segunda sección* (2 Sam 2,1-5,3) trata de David rey de Judá.

1 *Después de esto,* es decir, después de la derrota de Israel y la muerte de Saúl y Jonatán. Como en ocasiones anteriores, la consulta se hizo probablemente por medio de «urim y tummim» (cf. 1 Sam 23,2ss).

David se encontraba aún en Siquelag. Ya no le convenía vivir más tiempo en la tierra de los filisteos. Era natural pensar en una de las ciudades de Judá: su familia era de Judá (cf. 1 Sam 16,1-13). David se había emparentado por su matrimonio con Abigail con otras familias de Judá (1 Sam 25,42); en la región de Judá había pasado sus años de fugitivo, protegiendo a sus habitantes (1 Sam 23,1ss) y respetando sus propiedades (1 Sam 25,21); había mandado partes de botín a los ancianos de varias ciudades de Judá con el propósito de ganarse su simpatía.

«Sube». David preguntó: «¿Adónde subiré?» Su respuesta fue: «A He-
brón». 2 Subió, pues, David allá con sus dos mujeres, Ajinóam de Yiz-
reel y Abigail, mujer de Nabal el de Karmel. 3 Y a los hombres que es-
taban con David, él les llevó consigo, a cada uno con su familia; y ha-
bitaron en las ciudades de Hebrón. 4 Vinieron los hombres de Judá
y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Se le dijo a Da-
vid: «Los habitantes de Yabés de Galaad han dado sepultura a Saúl».
5 Y David envió mensajeros a los habitantes de Yabés de Galaad y
les hizo decir: «¡Benditos seáis de Yahvé porque habéis hecho obra
de misericordia con Saúl, vuestro señor, y le habéis sepultado. 6 Que
Yahvé use ahora de misericordia y fidelidad con vosotros! Yo también

---

La respuesta de Yahvé le indicó la ciudad de *Hebrón*, que era la ciudad más importante de Judá, conocida y venerada por haber Abraham construido allí un altar (Gén 13,18), por haber recibido allí la visita de tres ángeles (Gén 18,1ss) y por descansar allí los restos de los patriarcas (Gén 49,29-32).

2-4a Era una verdadera subida desde Siquelag, que queda a unos 400 metros de altura, a Hebrón, de más de 900 metros. Llegaron a Hebrón con todas sus familias, y David con sus dos esposas, Ajinóam y Abigail (cf. 1 Sam 25,42s). La expresión *las ciudades de Hebrón*, o se refiere a los distintos barrios de Hebrón, o más bien a las aldeas y pueblos de toda la comarca.

Los hombres de Judá puede designar a los ancianos, es decir, los representantes del pueblo, o también al conjunto de la tribu. Ellos ungieron a David probablemente por las manos del sumo sacerdote Abiatar. David ya había sido ungido antes secretamente por Samuel (1 Sam 16,1ss) y había sido designado así por Dios como futuro rey. Ahora fue ungido en una ceremonia pública, lo que era ya una inauguración formal de su reinado. Será ungido por tercera vez cuando empiece a reinar sobre todo Israel (2 Sam 5,3).

Mensaje a Yabés de Galaad. 2,4b-7

4b David había sido ungido rey de Judá solamente.

David había oído hablar de la piedad mostrada por los de Yabés de Galaad al recobrar los cuerpos de Saúl y Jonatán (cf. 1 Sam 31,11ss). Fue a ellos para agradecerles, y también ganarse su favor y sumisión y por ellos establecer su reino en Transjordania.

5-7 *Benditos seáis*, expresión que equivale a una acción de gracias (cf. 1 Sam 23,21). *La misericordia y fidelidad* son dos atributos de Dios que se mencionan con frecuencia (cf. Ex 34,5; Sal 25,10, etc.), y se usan aquí para expresar el deseo de que no solamente una vez, sino continuamente Dios muestre su misericordia. David mismo les asegura su benevolencia.

Tomad ánimo y sed valientes: con estas palabras David quiso aconsejarles que no se dejaran influenciar por experiencias pasadas o por ciertas personas. Debían reconocerle a él como a sucesor de Saúl, de la manera que ya lo habían hecho los hombres de Judá.

No debe sorprender el que David buscara la simpatía de los

os trataré bien, porque habéis hecho tal cosa. 7 Ahora tomad ánimo
y sed valientes, pues que, muerto Saúl, los hombres de Judá me han
ungido por rey suyo».
8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal*,
hijo de Saúl, y le condujo a Majanáyim. 9 Le proclamó rey sobre Ga-
laad, sobre los asuritas, sobre Yizreel, Efraím, Benjamín y sobre Is-
rael entero.

---

habitantes de Yabés de Galaad con tanto empeño. Ellos habían tenido relaciones muy íntimas con Saúl; los benjaminitas, además, según Jue 21, tomaron mujeres de Yabés de Galaad, y Saúl era benjaminita. Y es de suponer que Yabés de Galaad ocupó una posición importante en Transjordania.

Oposición de la casa de Saúl. 2,8-11

8 *Abner*, primo hermano de Saúl (cf. 1 Sam 14,50-51) y jefe de las tropas de Saúl, inicia la lucha para salvar el reino. Declaró rey a *Isbaal*, hijo de Saúl. Este mismo Isbaal se llama *Isví* en 1 Sam 14,49.

El texto hebreo aquí lee *Isbóset* en lugar de Isbaal, pero no cabe duda de que Isbaal fue el nombre originario. Los nombres hebreos frecuentemente se componían con *Baal* («maestro»), nombre que sin dificultad se aplicaba a Dios como título de dignidad. Pero este título fue asociado con el culto cananeo al dios de la fertilidad (cf. 1 Sam 7,4) y ya no se usó como componente de nombres (cf. Os 2,16). Redactores posteriores, por consiguiente, sustituyeron sistemáticamente el nombre *Baal*, cada vez que se encontraba en un nombre propio, por *Bóset (bōšet* = «infamia»).

Abner condujo a Isbaal a *Majanáyim*. El nombre de esta ciudad se explica en Gén 32,3 como «dos campamentos». Según Jos 13, 26,30, esta ciudad se hallaba en el límite entre Manasés y Gad, y probablemente se identifica con *Tulûl eḏ-ḏahab*. Allí, dentro del Nahr ez-Zerqâ, el Yabboq bíblico, unos seis kilómetros en línea recta del valle del Jordán, se levantan dos cerros gemelos, lugar que correspondería bien a «dos campamentos» [1]. Grollenberg y Du Buit quieren identificar Majanáyim con *Tell el-ḥaǧâǧ*, al sur del río Yabboq [2].

9 La razón por la cual Abner escogió Majanáyim como capital para Isbaal probablemente fue que los filisteos todavía ocupaban todo el territorio al oeste del Jordán. Aquel territorio, sin embargo, se reclamaba como parte del reino de Isbaal.

Galaad aquí, como en Jos 22,9, parece incluir todo el territorio ocupado por los israelitas al este del Jordán. Con *los asuritas* se entienden generalmente «los hijos de Aser» (cf. Jue 1,32). La llanura de *Yizreel* fue mencionada en 1 Sam 29,1. De Efraím se habló en

*8 *Isbaal:* con Verss y 1 Par 8,33; TM: *Isbóset.*

1 Cf. A. Fernández, *Geografía Bíblica* (Barcelona 1951) p.125-26; Id., *Problemas de Topografía Palestinense* (Barcelona 1936) p.105ss.

2 L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.156; M. de Buit, *Géographie* (1958) p.211.

10 Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando empezó a reinar
sobre Israel, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David.
11 El tiempo que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá,
fue de siete años y seis meses.
12 Y Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Saúl,
salieron de Majanáyim a Gabaón.
13 Mas Joab, hijo de Seruyá, y los seguidores de David se pusieron
en marcha y los encontraron junto al estanque de Gabaón. Y simultá-
neamente acamparon, unos a un lado del estanque y los otros al otro

---

1 Sam 1,1 (cf. 1 Sam 9,4). Y Benjamín, la patria de Saúl, se mencionó en 1 Sam 9,21. Todas estas regiones cisjordánicas, aunque ocupadas por los filisteos, fueron declaradas parte del reino de Isbaal.

10-11 La indicación sobre la edad de Isbaal parece demasiado elevada, y el número de dos años, como duración de su reinado, demasiado reducido. Es probable que el reino de Isbaal haya durado unos siete años, lo que reinó David en Hebrón (cf. 2 Sam 2,11). Isbaal era probablemente el más joven de los hijos de Saúl; Jonatán, el hijo mayor, era más o menos de la edad de David. David tenía treinta años cuando empezó a reinar (2 Sam 5,4). Jonatán tenía más o menos la edad de David cuando murió. De aquí se sigue que Isbaal apenas podía tener treinta años.

La batalla de Gabaón. 2,12-17

12 *Gabaón* («collado»), llamada también Guibón según una trasliteración más precisa del hebreo *(gibʿôn)*, se identifica con el moderno *el-Ğîb*, unos nueve kilómetros al nornoroeste de Jerusalén, en el territorio de Benjamín.

13 *Joab* («Yahvé es padre») era el hijo mayor de Seruyá, hermana de David (cf. 1 Sam 26,6), y por eso sobrino de David. Ocupa una parte notable en la historia de David. Ya aquí aparece como jefe supremo del ejército, aunque su nombramiento oficial se hará después de la derrota de los yebusitas (cf. 1 Par 11,6). De sus campañas se narra en 2 Sam 10,7; 11,1; 12,26 y en 1 Re 11,15.16. Mostraba una devoción apasionada por David cumpliendo sus deseos para bien (cf. 2 Sam 12,26; 18,2ss) y para mal (2 Sam 11,14ss). Pero también se aprovecha de David, y éste lo sabía (2 Sam 3,39). Y el moribundo David más tarde encargará a Salomón su venganza (1 Re 2,5-6.28-34).

Joab tenía un carácter cruel y vengativo, como lo demuestran los episodios de Asael (2 Sam 3,27), de Absalón (2 Sam 18,14) y de Amasá (2 Sam 20,10).

Excavaciones hechas en los últimos años han mostrado restos de un estanque notablemente grande que tal vez corresponde al mencionado aquí[3].

[3] W. L. Reed, «Gibeon»: *Archaeology and O. T. Study* (Oxford 1967) p.240.

lado. 14 Y Abner dijo a Joab: «Levántense unos jóvenes y combatan
delante de nosotros». Joab contestó: «Que se levanten». 15 Se levanta-
ron, pues, y avanzaron en igual número: doce de Benjamín por par-
te de Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los seguidores de David. 16 Cogió
cada uno a su adversario por la cabeza y le hundió* su espada en el costado, y cayeron todos juntos. Aquel lugar, por eso, fue llamado Campo de los Costados, el cual está en Gabaón. 17 Hubo aquel día
una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los seguidores de David. 18 Estaban allí los tres hijos de Seru-
yá: Joab, Abisay y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela del
campo. 19 Asael se puso a perseguir a Abner y le siguió sin desviarse
ni a la derecha ni a la izquierda. 20 Abner miró atrás y dijo: «¿Eres tú
Asael?» El respondió: «Yo soy». 21 Abner le dijo: «Apártate o a la de-
recha o a la izquierda, y atrapa a uno de los jóvenes y toma sus despojos». Pero Asael no quiso apartarse de él. 22 Otra vez Abner dijo a
Asael: «Apártate de mí, ¿por qué quieres que yo te derribe en tierra? ¿Cómo podría yo levantar mis ojos delante de Joab, tu hermano?»
23 Mas él rehusó retirarse. Entonces Abner le hirió con la extremidad de la lanza en el abdomen; y la lanza salió por detrás. Allí cayó y murió. Y todos los que venían por aquel sitio en que Asael había caído muerto, se paraban. 24 Mas Joab y Abisay persiguieron a Abner. Se puso el

---

14-16 *Campo de los Costados.* Según el texto hebreo, aquel lugar se llamaría «campo de las rocas», y la Vulgata, traduciendo «ager robustorum», interpreta el nombre como «campo de los valientes». La versión griega lee «campo de los insidiadores». Otras conjeturas hablan del «campo de los filos» o «de los adversarios». La conjetura propuesta lee *haṣṣiddîm* («costados») en lugar de *haṣṣurîm* («rocas»); las letras «d» y «r» en la escritura hebrea fácilmente se confunden. «Costado», además, es una alusión a la manera en que murieron aquellos jóvenes.

Abner mata a Asael. 2,18-23

18 Con Joab estuvieron sus hermanos Abisay (cf. 1 Sam 26,6) y *Asael* («Dios ha hecho»). Asael se compara con la gacela, conocida no solamente por su gracia, sino, sobre todo, por su rapidez.

24 La ruta seguida por Abner se puede trazar con cierta probabilidad. Desde Gabaón quiso ganar el Jordán. Sin duda tomó la dirección de Gueba. De Gueba existe de muy antiguo un camino que a lo largo del Wâdî eṣ-Ṣweinîṭ lleva a Jericó. Abner siguió probablemente aquel camino que se llama «el camino del desierto de Gueba». El texto hebreo tiene *Gabaón*, pero no hay desierto en derredor de Gabaón, por lo que parece preferible leer *Gueba*.

Según Dalman[4], la palabra hebrea *gîaḥ* indica *ʿAin el-Fauwâr*, un lugar en *Wâdî el-Qelt* que es la continuación del *Wâdî eṣ-*

*16 *hundió:* se añade.
Campo de los Costados: conj.; TM: *campo de las rocas.*

4 Dalman, Fluchtweg *Abners von 2 Sam 2:* PJ 8 (1912) 14ss.

sol cuando llegaron al collado de Ammá, que está enfrente del valle*,
en el camino del desierto de Gueba*.
25 Los benjaminitas se congregaron detrás de Abner en apretado
haz y se apostaron en la cima del collado*. 26 Abner gritó a Joab y le
dijo: «¿Ha de devorar la espada para siempre? ¿No sabes que esto
terminará en amargura? ¿Hasta cuándo tardarás en decir al pueblo
que deje de perseguir a sus hermanos?» 27 Joab respondió: «Tan ver-
dadero como vive Dios: si no hubieras hablado, el pueblo no habría
dejado de perseguir a sus hermanos hasta mañana». 28 Entonces Joab
tocó el cuerno, y todo el ejército se paró y dejó de perseguir a Israel y
cesó de pelear. 29 Abner y los suyos caminaron toda aquella noche por
la Arabá, pasaron el Jordán, atravesaron todo el Bitrón y llegaron a
Majanáyim.
30 Y Joab, dejando de perseguir a Abner, reunió todo el ejército:
de los seguidores de David faltaron diecinueve hombres y Asael.
31 Mas las tropas de David habían herido de muerte a trescientos se-
senta hombres de los benjaminitas y de los de Abner. 32 Llevaron a
Asael y le sepultaron en el sepulcro de su padre, en Belén. Joab y sus
hombres caminaron toda la noche y, al rayar el día, llegaron a Hebrón.

Ṣweinîṭ. Otros prefieren leer *haggay* = «el valle». Allí, ya al atardecer, Abner y Joab se enfrentaron.

Armisticio entre Abner y Joab. 2,25-32

27 San Jerónimo traduce así la respuesta de Joab: «vive el Señor que, si lo hubieses dicho, desde la mañana habría cesado el pueblo de perseguir a sus hermanos». Joab cree que el combate habría podido evitarse con negociaciones oportunas.

Según otra traducción, Joab y su ejército habrían continuado la persecución hasta el día siguiente si Abner ahora no hubiera pedido un armisticio.

29-32 *Arabá*, es decir, el valle del Jordán, siguiendo el lado occidental del río. Cruzaron el río probablemente en *ed-Dâmiye*. Pasaron por el *Bitrón*. Bitrón se deriva probablemente del verbo *bātar* = cortar, dividir (cf. Gén 15,10). Este nombre, por eso, parece indicar «corte, hendidura», o sea, la cuenca del Yabboq o de otro uadi vecino. Abner y los suyos, alejándose del Jordán, recorrieron toda la cuenca que va desde la desembocadura del uadi hasta Majanáyim[5]. Joab y los suyos pasaron la noche tal vez en Gueba. Al día siguiente marcharon a Belén, en donde sepultaron a Asael en la tumba de su padre. De allí, caminando durante la noche, fueron a Hebrón.

*24 *del valle:* con G.
Gueba: conj.
*25 *en la cima del collado:* conj.; TM: *la cima de un collado.*

5 Cf. A. Fernández, *Problemas*... p.108-109.

3 1 Fue larga la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David.
David se hacía cada vez más fuerte, mientras la casa de Saúl iba de-
cayendo.
2 Y nacieron hijos a David en Hebrón. Su primogénito fue Amnón,
hijo de Ajinóam de Yizreel; 3 el segundo fue Kilab, hijo de Abigail,
mujer de Nabal el de Carmel; el tercero fue Absalón, hijo de Maaká,
hija de Talmay, rey de Guesur; 4 el cuarto fue Adoniyá, hijo de Jagguit;
el quinto, Sefatyá, hijo de Abital; 5 y el sexto fue Yitream, hijo de Eglá,
mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

CAPITULO 3

La familia de David. 3,1-5

2 Se añade un dato más sobre la familia de David en Hebrón. Un dato casi idéntico se encuentra en 1 Par 3,1-3. Esta historia de la familia de David parece interrumpir la narración, pero también podría considerarse como ilustración de la fuerza cada vez mayor que iba adquiriendo la casa de David.

El primogénito era *Amnón* («fiel»). El será el triste protagonista de 2 Sam 13 en que se narra su pecado y su muerte. Su madre era Ajinóam, mujer de David (cf. 1 Sam 25,43).

3 *Kilab* («el padre es poderoso»), el segundo, fue hijo de Abigail (cf. 1 Sam 25,40-42). En 1 Par 3,1 este segundo hijo recibe el nombre de *Daniel* («Dios es mi juez»), tal vez nombrado así para conmemorar el juicio de Dios contra Nabal (cf. 1 Sam 25,29). El texto griego de 2 Sam 3,3 da como su nombre Δαλουια, y el nombre equivalente en hebreo se interpreta «Dios es mi amado». De este segundo hijo no se hablará más; parece que murió joven.

El nombre del tercer hijo era *Absalón*, que significa «padre de paz». Su vida, sin embargo, no trajo paz, sino rebelión y guerra civil. Su historia se narra en 2 Sam 12-18. Su madre era Maaká, hija de Talmay, rey de *Guesur*. Este reino, habitado por arameos, estaba situado entre el monte Hermón y Basán, al este del Jordán. Es probable que miras políticas hayan inspirado este matrimonio.

4 Un cuarto hijo, de nombre *Adoniyá* («mi señor es Yahvé»), era hijo de Jagguit («alegre»). Este hijo se aprovechó de la indulgencia de su padre (cf. 1 Re 1,6) y pretendió el trono contra Salomón.

El quinto, *Sefatyá* («Yahvé ha juzgado»), era hijo de Abital («mi padre es rocío»).

5 *Yitream* («mi pariente es bondadoso»), el sexto, era hijo de Eglá («novilla»). La adición «mujer de David» no distingue a Eglá de las otras mujeres. Es posible que Eglá antes fuera mujer de otro, y que el nombre del primer esposo haya sido sustituido erróneamente por el nombre de David.

En total, seis hijos nacieron a David en Hebrón. Tres de éstos: Amnón, Absalón y Adoniyá obtuvieron triste notoriedad, mientras los otros tres quedaron en feliz oscuridad.

6 Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner
fortaleció su posición en la casa de Saúl. 7 Saúl había tenido una con-
cubina, de nombre Rispá, hija de Ayá. Y dijo Isbaal* a Abner: «¿Por
qué has entrado a la concubina de mi padre?» 8 Abner se enfureció
por las palabras de Isbaal y contestó: «¿Soy yo acaso la cabeza de un
perro de Judá? Hasta este día sigo haciendo favores a la casa de Saúl,
tu padre, y a sus hermanos y parientes y no te he entregado en manos
de David. ¿Y tú me acusas hoy de un pecado con esa mujer? 9 Que
Dios haga a Abner tal cosa y otra peor si yo no hago con David con-
forme a lo que le ha jurado Yahvé: 10 quitar el reino a la casa de Saúl
y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan
hasta Berseba».
11 Y él no pudo responder a Abner ni una palabra, porque le temía.
12 Y Abner envió mensajeros de su parte a David y le hizo decir: «¿De

---

Abner se pasa a David. 3,6-21

6 Isbaal era el único sobreviviente de Saúl. En realidad era Abner quien llevaba las riendas del gobierno.

7 El hijo, como se ve en 2 Sam 16,22 y 1 Re 2,22, heredaba las mujeres de su padre juntamente con las otras propiedades. Y si uno tenía relación con la mujer de su padre, se consideraba como una pretensión a la posición del padre. La ley del Deuteronomio, sin embargo, abrogaba tal práctica (cf. Dt 22,30).

Así Isbaal había heredado el harén de su padre Saúl. Pero Abner tuvo relaciones con Rispá, una concubina de Saúl (cf. 2 Sam 21, 8). Tal acto equivalía a un delito de alta traición. Isbaal tenía el derecho a reprochar a Abner.

8 Es probable que Abner, cuando tuvo relaciones con la concubina de Saúl, no tuviera ninguna ambición acerca del trono. Pero, sabiendo que la casa de Isbaal estaba perdida, se aprovechó de esta ocasión. Despectivamente rechazó todas las reclamaciones de Isbaal, para después pasarse al bando de David.

La expresión *cabeza de perro* se usa como insulto, y designa un ser despreciable e ignominioso (cf. 1 Sam 17,43). El perro, aunque sirve para vigilar el rebaño y la casa (cf. Job 30,1; Is 56,10), muchas veces vive en estado salvaje y es considerado por eso como un animal impuro, despreciable, y feroz. *Cabeza de perro de Judá* evoca ese aspecto despreciable e incluye también la idea de traición y hostilidad.

9-11 Abner alude aquí a un juramento en que Dios prometió dar el reino a David. Puede ser que aluda a la solemne declaración que hizo Samuel a Saúl (1 Sam 15,28-29) o a la unción de David por Samuel (1 Sam 16,1-12). Parece cierto al menos que existía la creencia general de que David había sido designado por Dios como sucesor de Saúl (1 Sam 26,28-31; 2 Sam 5,2).

12 *¿De quién es el país?* Una interpretación dice: «De David, y esto por promesa divina». Otra explicación, con mayor probabili-

*7 *Isbaal:* se añade con MSS, G, Vg.

quién es el país? Haz un pacto conmigo y he aquí que mi mano te
ayudará a traer a ti a todo Israel».
13 [David] respondió: «Bien, yo haré un pacto contigo; pero exijo
una cosa de ti, y es que no te dejes ver en mi presencia si no traes*
contigo a Mikal, hija de Saúl, cuando vinieres a verme». 14 Y David
mandó mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, y le hizo decir: «Devuélveme
mi mujer, Mikal, que adquirí por cien prepucios de filisteos». 15 Isbaal
mandó a quitársela a su esposo Paltiel, hijo de Layis. 16 Su esposo par-
tió con ella y la siguió hasta Bajurim. Entonces Abner le dijo: «Anda,
vuélvete». Y él se volvió. 17 Abner había hablado así con los ancianos
de Israel: «Ya desde mucho tiempo deseáis tener a David por rey
sobre vosotros. 18 Hacedlo ahora, porque Yahvé ha hablado con res-
pecto a David: Por medio de mi siervo David yo salvaré* a mi pueblo
Israel de la mano de los filisteos y de todos sus enemigos».
19 Abner había hablado también con los de Benjamín. Y luego
Abner fue a Hebrón a comunicar a David todo el parecer de Israel

---

dad, dice: «A mí, a Abner, pertenece la tierra, las 11 tribus; yo puedo hacer rey a quien me guste». A esta última explicación corresponden también las palabras siguientes: Abner invita a David a hacer un pacto consigo, y después él ayudaría a David a establecer su reino universal.

13 *Mikal*, hija de Saúl, había sido la primera esposa de David, y parece que siempre amó a la esposa de su juventud (cf. 1 Sam 18, 20). Ella también había salvado su vida (1 Sam 19,11ss). El regreso de Mikal daría también a David mayor influencia sobre las tribus que todavía estaban de parte de Isbaal.

14 No hay contradicción entre este versículo y el 13. El pacto entre Abner y David debía permanecer secreto. Isbaal, además, era el heredero de Saúl, y a él tocaba reparar la injusticia cometida por su padre. La ley del Deuteronomio (Dt 24,1ss), según la cual el esposo que había repudiado a su mujer no podía tomarla otra vez, no se aplica a este caso, puesto que Mikal no había recibido de David el libelo de repudio. En su mensaje, David hace alusión al precio que él había pagado por Mikal (cf. 1 Sam 18,25.27).

15-16 Por orden de Isbaal, el marido de Mikal, *Paltiel* (llamado Paltí en 1 Sam 25,44), tuvo que renunciar a su mujer. Paltiel, como parece, amaba sinceramente a Mikal y la acompañó hasta *Bajurim*. Esta población estaba situada en el camino de los vados del Jordán a Jerusalén, unos siete kilómetros al nordeste del monte de los Olivos, y se identifica con el moderno *Ra's eṭ-Ṭmîm* [1].

17-19 Ya antes, Abner había entrado en negociaciones con *los ancianos de Israel*, es decir, con los representantes de las tribus que seguían a Isbaal.

*13 *no traes:* con G.
*18 *yo salvaré (ʾôšîaʿ):* con MSS y Verss; TM: *él salvó (hôšîaʿ).*
1 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.144.

y de la casa de Benjamín. 20 Vino, pues, Abner a David a Hebrón con
veinte hombres. David ofreció un banquete a Abner y a los hombres
que le acompañaban. 21 Dijo Abner a David: «Yo me alzaré, iré y
juntaré a todo Israel a mi señor y rey, para que hagan alianza contigo;
y tú reinarás como deseas». Luego David despidió a Abner, quien
partió en paz.
22 En esto vinieron* los hombres de David y Joab de una expedi-
ción, trayendo consigo gran botín. Abner ya no se hallaba con David
en Hebrón, porque David le había despedido y él se había ido en paz.
23 Cuando Joab y toda la tropa que le acompañaba llegaron, le dije-
ron a Joab: «Ha venido Abner, el hijo de Ner, al rey, mas él le ha de-
jado partir en paz». 24 Entonces Joab vino al rey y le dijo: «¿Qué has
hecho? Abner vino a ti, ¿por qué le dejaste partir en paz*? 25 ¿No*
conoces a Abner, el hijo de Ner? El vino a engañarte, a espiar tus sa-
lidas y tus entradas, y a saber todo lo que haces». 26 Joab salió de la
presencia del rey y envió mensajeros tras Abner, que le hicieron vol-
ver desde la cisterna de Sirá; mas David no sabía nada. 27 Cuando
Abner estuvo de vuelta en Hebrón, Joab le llevó a un lado* de la puer-
ta, como para hablarle en secreto. Allí le hirió en el vientre y murió
por la sangre de Asael, su hermano. 28 Cuando David después supo
esto, dijo: «Yo y mi reino somos inocentes ante Yahvé para siempre

---

Abner asesinado por Joab. 3,22-27

22-25 La ausencia de Joab de Hebrón no era una coincidencia. David le había mandado a una «razzia» y se empeñó en despedir a Abner antes de la vuelta de Joab. Con tales expediciones se procuraban el sostén del ejército cuando todavía no había impuestos para pagar los sueldos. David usó el mismo método cuando estuvo en Siquelag (cf. 1 Sam 28,8ss).

Joab guardaba rencor contra Abner. Se enojó mucho cuando se le dijo que David se había reconciliado con Abner en lugar de vengarse por la muerte de Asael (2 Sam 2,23).

26-27 Joab mandó decir a Abner que David quería tratar con él de ciertas cosas que antes había olvidado [2]. Los mensajeros alcanzaron a Abner cerca de la *cisterna de Sirá*. Flavio Josefo dice que esta cisterna estaba a una distancia de 20 estadios (3,7 kilómetros) de Hebrón [3]. A la luz de esta afirmación, la cisterna se identificaría con *Ṣîret el-Bellâʿ*, cuatro kilómetros al norte de Hebrón.

David maldice a Joab y llora a Abner. 3,28-39

28-30 David recordará a Abner hasta la hora de su muerte (cf. 1 Re 2,5.32). David se dio cuenta de la popularidad de que gozaba Joab entre el ejército, y por eso no se atrevió a castigar al asesino. Que Dios sea quien dé su merecido a Joab y a toda su casa.

*22 *vinieron*: con Targ; TM: *vino*.
*24 *en paz*: se añade con G.
*25 *No*: se añade con G.
*27 *a un lado*: con G; TM: *al centro*.

2 Cf. Flavio Josefo, *Ant. Iud.* 7,1,5.
3 *Ant. Iud.* 7,1,5.

de la sangre de Abner, hijo de Ner. 29 Ella caiga sobre la cabeza de
Joab y sobre toda la casa de su padre. ¡Que no falte jamás en la casa
de Joab quien padezca el flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo,
ni quien muera a cuchillo, ni quien carezca de pan!» 30 Joab y su her-
mano Abisay mataron a Abner porque éste había muerto a Asael, su
hermano, en el combate de Gabaón.

31 David ordenó a Joab y a todo el pueblo que con él estaba: «Ras-
gaos los vestidos, ceñíos de saco y haced duelo delante de Abner».
Y el rey marchaba detrás del féretro. 32 Sepultaron a Abner en He-
brón. El rey alzó su voz y lloró sobre el sepulcro de Abner; lloró tam-
bién todo el pueblo. 33 Entonces el rey cantó una endecha en honor
de Abner en estas palabras:

«¿Había de morir Abner como muere el insensato?
34 Tus manos no estaban atadas,
ni tus pies ligados con cadenas;
caíste como quien cae por mano de malvados».

Y todo el pueblo continuó llorando por él. 35 Toda la gente vino
a David para hacerle tomar comida, siendo aún de día. Pero David
juró, diciendo: «¡Que Dios me haga tal cosa y otra peor si yo gusto
pan u otra cosa antes de la puesta del sol!» 36 Todo el pueblo lo observó
y le pareció bien ;como todo lo que el rey hacía, halló aprobación de

---

Enumera cinco aflicciones y expresa el deseo de que caigan siempre sobre la casa de Joab. Invoca dos enfermedades dolorosas que, además, hacen al enfermo impuro (cf. Lev 13,46; Núm 5,2), es decir, la gonorrea y la lepra. La tercera aflicción se refiere a zopos, cojos y ciegos, a todos los que necesitan báculo. Pero la palabra que se traduce por «báculo» puede también significar «huso» (Prov 31, 19); en este caso se trataría de afeminamiento: que la casa de Joab abunde en hombres débiles e incapaces para la guerra. La cuarta aflicción comprende muerte prematura y violenta. La última aflicción incluye todo género de indigencia, pobreza y hambre.

El v.30, considerado por muchos como glosa, quiere probablemente explicar por qué David maldice no solamente a Joab, sino a toda su casa, incluyendo así también a Abisay; la razón es que Abisay ha sido cómplice en el crimen de Joab.

31-32 Rasgar sus vestidos y ceñirse de sacos era costumbre antigua para expresar el luto (cf. Gén 37,34). *Ceñirse de sacos* significaba probablemente confeccionarse vestidos de tela burda y ponérselos sobre los otros vestidos, o, en ciertos casos de penitencia, sobre el cuerpo mismo.

33-34 Como sobre Jonatán (cf. 2 Sam 1,17), así también sobre Abner cantó David una elegía. El texto ha conservado solamente una estrofa. Esta elegía vibrante lamenta la muerte prematura y poco gloriosa de Abner.

35-37 David, además, ayunó hasta la puesta del sol, como expresión de su duelo y respeto por Abner. Por su elegía y por sus otras manifestaciones de luto, David pudo convencer a todos de que él era inocente y no se dejaba guiar del rencor contra sus antiguos enemigos.

todo el pueblo. [37] Aquel día todo el pueblo y todo Israel entendieron
que la muerte de Abner no había sido obra del rey. [38] El rey dijo a
sus servidores: «¿No sabéis que un príncipe y un gran hombre ha
caído hoy en Israel? [39] Mas yo soy todavía débil, aunque ungido rey, y
estos hombres, los hijos de Seruyá, son demasiado duros para mí.
Yahvé pague al que hace mal según su maldad».

4 [1] Cuando Isbaal*, hijo de Saúl, oyó que Abner había muerto en
Hebrón, se le cayeron los brazos y todo Israel quedó consternado.
[2] Tenía Isbaal*, hijo de Saúl, dos jefes de tropas, uno de nombre Baa-
ná, y otro de nombre Rekab. Eran hijos de Rimmón de Beerot, de
la tribu de Benjamín, pues Beerot es contada con Benjamín. [3] Los
habitantes de Beerot se habían refugiado en Guittáyim y se quedaron
allí como huéspedes hasta ahora. [4] Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un

---

38-39 A sus servidores de confianza David no solamente expresó su duelo sincero, sino también les explicó por qué no podía castigar a los asesinos como lo merecían. Como excusas, él alega su juventud juntamente con su debilidad.

CAPITULO 4

Muerte de Isbaal. 4,1-12

1 Este versículo forma la transición. Abner había sido el verdadero apoyo y administrador del reino de Isbaal. Su muerte desanimó a Isbaal y a todo Israel e inició un período de confusión.

2-3 El historiador insiste sobre todo en el hecho de que los dos asesinos eran de la misma tribu de Isbaal. Uno de los hermanos era *Baaná* («nacido en duelo»); ese nombre se encuentra también en 1 Sam 23,29; Esd 2,2; Neh 7,7; 10,27. El otro hermano se llamaba *Rekab* (tal vez «mensajero»), y el mismo nombre se lee en 2 Re 10, 15.23; Jer 35,6. El padre de ambos era *Rimmón* («tronador»). Eran nativos de *Beerot* («pozos»), una población a unos 16 kilómetros al norte de Jerusalén, y se identifica con el moderno el-Biʾre. Beerot pertenecía a la confederación de los gabaonitas, que comprendía cuatro ciudades: Gabaón, Kefirá, Quiryatyearim y Beerot (cf. 1 Sam 6,21).

El texto nos recuerda que esta ciudad, Beerot, se consideraba como perteneciente a la tribu de Benjamín (cf. Jos 9,17). Fue probablemente Saúl (cf. 2 Sam 21,1-2) quien persiguió a los habitantes de Beerot, que eran gabaonitas; ellos se refugiaron en *Guittáyim*, cuya identificación se ignora. Du Buit la localiza en *Gat* [1]. Luego Beerot empezó a depender de Benjamín (Jos 18,25).

4 Según varios autores, este versículo se colocaría mejor después de 2 Sam 9,3 [2]. En el contexto actual, sin embargo, esta noti-

*1 *Isbaal:* se añade con G.
*2 *Isbaal:* se añade con G.

[1] Cf. Du Buit, *Géographie* (1958) p.200.
[2] R. de Vaux: BJ (1953) p.151; G. B. Caird: IB II (1953) p.1065.

hijo lisiado de ambos pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel
la noticia de Saúl y Jonatán. Su nodriza le cogió para huir con él, mas
en la precipitación de la huida, [el niño] cayó y quedó cojo. Se llamaba
Mefibaal*. 5 Partieron, pues, los hijos de Rimmón de Beerot, Rekab
y Baaná, y llegaron a la hora más calurosa del día a la casa de Isbaal,
cuando él dormía su siesta.
6 La portera de la casa, limpiando trigo, se había adormilado y
dormía*. Y los hermanos Rekab y Baaná llegaron sin ser vistos. 7 Cuan-
do entraron en la casa, [Isbaal] dormía sobre su lecho en la alcoba. Le
hirieron y le mataron. Le cortaron la cabeza y se la llevaron. Huyeron
por el camino de Arabá toda la noche.
8 Trajeron la cabeza de Isbaal a David, a Hebrón, y dijeron al rey:
«Mira, la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, que buscaba tu
vida. Yahvé ha vengado hoy a mi señor y rey de Saúl y de su descen-
dencia». 9 David respondió a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de
Rimmón de Beerot, y les dijo: «Tan cierto como vive Yahvé, que me
ha salvado de toda angustia: 10 el que me anunció diciendo: 'Mira,
Saúl ha muerto', creyó anunciarme cosa grata para mí, mas yo le hice
coger y matar en Siquelag en pago de la noticia.
11 ¡Cuánto más ahora que unos hombres malvados han muerto
a un hombre justo en su casa, y sobre su lecho!; ¿no habré de reclamar
su sangre de vuestras manos y raeros de la tierra?» 12 Entonces David
mandó a sus servidores, y ellos los mataron. Les cortaron las manos
y los pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Tomaron luego
la cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

---

cia nos hace ver que, con la muerte de Isbaal, se acabaría la casa de Saúl. Como único pretendiente al trono de Saúl quedaría un niño tullido de unos doce años.

Este hijo de Jonatán se llamaba *Mefibaal* («de la boca del señor»). El texto hebreo tiene Mefibóset, una corrección que reemplaza la palabra *Baal* por *Bóset* (cf. 2 Sam 2,8). En lugar de Mefibaal, 1 Par 9,40 lee Meribbaal, en memoria de Gedeón (Jue 6,32).

5-7 Los dos asesinos llegaron a la casa de Isbaal en Majanáyim. El texto hebreo continúa así: «Entonces ellos entraron en el interior de la casa, como para buscar trigo, y le hirieron en el vientre. Luego Rekab y Baaná, su hermano, se escaparon». El texto griego ofrece una lección mejor y que ha sido preferida en la traducción. Pero no se puede explicar qué relación existe entre los textos hebreo y griego y cómo se formaron las dos lecciones. *Arabá* es el valle del Jordán (cf. 2 Sam 2,29).

8-12 No es claro el texto si David hizo colgar junto al estanque los cuerpos mutilados o las manos y pies cortados. Es de suponer que David no quiso profanar los cuerpos de los dos asesinos; más bien quiso castigar sus manos y pies.

*4 *Mefibaal:* con G(L).
*6 *La portera...:* con G.

5 1 Entonces todas las tribus de Israel vinieron a David, a Hebrón,
y le dijeron: «Mira, somos hueso tuyo y carne tuya. 2 Ya antes, cuando
Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien dirigía las salidas y entradas
de Israel. Y Yahvé te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel y
tú serás el jefe sobre Israel». 3 Y todos los ancianos de Israel vinieron
al rey, a Hebrón. El rey David hizo alianza con ellos en Hebrón, de-
lante de Yahvé, y ellos ungieron a David por rey sobre Israel.

CAPITULO 5

David aclamado rey por todo Israel. 5,1-3

Estos versículos son de gran importancia, porque se cumple la promesa hecha por Dios acerca del sucesor de Saúl (cf. 1 Sam 15,28). David será rey de todo Israel.

1 Vinieron *todas las tribus:* una delegación formada por todas las tribus. Indican *tres motivos* por los cuales se presentaron delante de David: el parentesco con él; su capacidad demostrada como jefe militar; su elección por Dios. *El parentesco* se declara diciendo: «somos hueso tuyo y carne tuya», expresión que denota una relación íntima por descendencia (cf. Gén 29,14; Jue 9,2).

2 Por sus hazañas militares, David había conquistado la simpatía y confianza de todo el pueblo (cf. 1 Sam 18,5-13), y le reconocieron como *jefe supremo.*

La promesa divina, como en 2 Sam 3,9, no se refiere a un texto único y explícito; más bien se alude a las palabras de Samuel a Saúl (1 Sam 15,28-29), a la primera unción en Belén (1 Sam 16,1-12) y a la opinión más o menos esparcida en el pueblo (cf. 1 Sam 25, 28-31).

Tú apacentarás a mi pueblo es una metáfora natural para describir el cuidado de un rey hacia su pueblo; se adaptaba de manera especial al caso de David, que de pastor (cf. 1 Sam 16,11; 17,34ss) fue llamado a apacentar el pueblo de Israel (cf. Sal 78,70-72). *Jefe,* título dado a Saúl (cf. 1 Sam 9,16), se atribuyó a David ya en 1 Sam 25,30.

3 De los que se reunieron en Hebrón se mencionan especialmente *los ancianos,* porque representaban al pueblo e hicieron *la alianza* con David *delante de Yahvé,* invocando a Dios como testigo y protector.

Sigue *la tercera unción,* con la cual David es reconocido rey de todo Israel (cf. 1 Sam 16,13; 2 Sam 2,4). El relato de 1 Par 12, 23-40 añade detalles interesantes sobre la reunión en Hebrón. Vinieron hombres de guerra de las diversas tribus, en total de 328.000 hombres. Todos estaban «unánimes en querer a David por rey» (1 Par 12,38). «Y tres días estuvieron con David, comiendo y bebiendo» (1 Par 12,39).

4 David tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuaren-
ta años. 5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; en Je-
rusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá.
6 Entonces el rey y sus hombres marcharon a Jerusalén, contra los
yebuseos que habitaban el país. Ellos dijeron* a David: «No entrarás

---

Edad de David y duración de su reinado. 5,4-5

Esta breve introducción indica la edad de David y la duración de su reinado e inicia *la tercera sección* (5,4-9,13:) David, rey de todo Israel.

4-5 Mientras el autor del primer libro de los Paralipómenos (1 Par 29,27) menciona estos datos sobre David en el relato de su muerte, aquí se anticipa, insinuando así la importancia de este momento.

Con treinta años David empezó a reinar, y reinó cuarenta años. De los cuarenta años, reinó en Hebrón siete años y seis meses, según 1 Par 3,4; mientras 1 Re 2,11 y 1 Par 29,27 hablan solamente de siete años. Acerca de la cronología no hay uniformidad. Se puede decir que David empezó su reinado en Hebrón alrededor de 1010. Desde 1004 luchaba contra los filisteos (cf. 2 Sam 5,17-25), y en 1002 conquistó a Jerusalén (2 Sam 5,6).

La conquista de Jerusalén. 5,6-10

Según la disposición actual de los documentos incorporados en el relato bíblico, la conquista de Jerusalén (2 Sam 5,6-16) parece que tuvo lugar antes de la guerra con los filisteos; pero, de un examen intrínseco de los documentos y por la naturaleza de los hechos, parece más probable que haya tenido lugar durante aquella larga guerra, verosímilmente en un período de tregua favorable» [1].

6-7 Jerusalén, ocupada por enemigos, cortaba el reino en dos partes, separando el norte del sur. Por su posición geográfica era una ciudad inexpugnable, centro de vías de caravanas, y, aunque en territorio de Benjamín, no pertenecía a ninguna tribu. Consideraciones políticas, civiles y militares empujaron a David a la conquista.

David marchó contra Jerusalén con soldados de todo Israel (cf. 1 Par 11,4). Los yebuseos se sentían seguros en su fortaleza y se jactaban asegurando que la ciudad podía ser guardada por una guarnición de ciegos y cojos.

Aquí, por primera vez en los libros de Samuel, se encuentra el nombre de *Jerusalén*. La etimología del nombre se discute. En las cartas de *Tell el-ᶜAmârna* del siglo XIV ocurre el nombre *Urusalim* (tal vez «fundación del dios Salim»). El título «ciudad de la paz» expresa la confianza absoluta inspirada por su localización privilegiada.

*6 *dijeron:* con 1 Par 11,5; TM: *dijo.*

[1] G. Ricciotti, *Historia de Israel* I (Barcelona 1945) p.295-296.

aquí, porque los ciegos y los cojos te rechazarán». Con esto quisieron
decir: David no podrá entrar allí. 7 David, sin embargo, tomó la for-
taleza de Sión, que es la ciudad de David.
8 En aquel día dijo David: «Quienquiera que combata al yebuseo,

---

Desde siglos la ciudad estaba habitada por los yebuseos. Ya antes de los tiempos de David se habla de guerras contra Jerusalén. Así en Jos 15,63 observa el autor que «los hijos de Judá no pudieron expulsar a los yebuseos que habitaban Jerusalén; y, como consecuencia, los yebuseos habitaban con los hijos de Judá en Jerusalén». El libro de los Jueces nos dice que «los hijos de Judá atacaron a Jerusalén y, habiéndola tomado, pasaron a los habitantes a filo de espada y pegaron fuego a la ciudad» (Jue 1,8). En el mismo capítulo, sin embargo, se dice de los hijos de Benjamín que «no expulsaron a los yebuseos que habitaban en Jerusalén» (Jue 1,21; cf. 19,11). Es una cuestión discutida si la ciudad cayó o no en manos de los israelitas, pero, aunque hubiera sido conquistada, la ocupación no duró mucho tiempo.

Ayuda a recordar los principales datos topográficos de la antigua Jerusalén. Hay que distinguir dos colinas, una frente a la otra, a oeste y a este. La colina occidental, que es espaciosa, tiene una altura de 770 metros sobre el nivel del mar, mientras que la colina oriental es más escarpada y unos 30 metros más baja. Un valle intermedio, el *Tyropeón*, que hoy en gran parte está relleno, separa las dos colinas. Otro valle, llamado *Hinnom*, aisla la colina occidental rodeándola por el oeste y por el sur. La colina oriental, comúnmente llamada *Ofel* («colina»), está aislada por el *Tyropeón* en su lado occidental, por *el valle de Hinnom* al sur y por el *valle del Cedrón* al este.

Sobre una de estas colinas se encontraba la fortaleza de *Sión*. Este nombre «Sión» se menciona aquí por primera vez en el AT. Hay gran incertidumbre acerca de la etimología. Tal vez significa «lugar quemado y desecado por el calor», o «un lugar eminente, apto para servir de vigía y de puesto de defensa» [2]. En este capítulo se narra cómo consiguió expugnarlo David y le dio el nombre de *Ciudad de David* (2 Sam 5,7). Hasta tiempos recientes se sostenía que la Ciudad de David había estado sobre la colina occidental. Pero un examen minucioso de los datos históricos y topográficos mostró que la Ciudad de David se encontraba sobre la colina oriental.

Dentro del área de las dos colinas se encuentran solamente dos manantiales, ambos al pie de la colina oriental. *La fuente de Roguel*, algo distante, está situada al sur de la confluencia de los tres valles mencionados. La otra fuente, llamada *Guijón* («que mana») y hoy *Fuente de la Señora* (ʿAin sittî Maryam), está situada en *el Cedrón*, al pie de la parte este de *Ofel*. Algunas excavaciones revelaron un paso subterráneo entre la fortaleza de los yebuseos y la fuente Guijón para asegurarse el único punto de abastecimiento de agua [3].

8 De la conquista hay dos relatos, el texto de Samuel y 1 Par

[2] Cf. L. H. Vincent-A. M. Steve, *Jérusalem de l'A.T.* II (Paris 1956) p.632; A. Fernández, *Jerusalén, ¿era de pertenencia de Judá o de Benjamín?: Problemas de Topografía Palestinense* (Barcelona 1936) p.139-143.

[3] Cf. J. Simons, *Jerusalem in the Old Testament* (Leiden 1952) p.163-176.

que suba por el acueducto hasta los ciegos y cojos que desprecian a
David». Y por esta razón se usa el dicho: ciegos y cojos no entran allí.
9 David se estableció en la fortaleza y la llamó Ciudad de David.
Y David construyó la ciudad* en derredor, desde Mil·ló hacia aden-
tro. 10 David iba creciendo en poder, y Yahvé, el Dios de los ejérci-

---

11,4-6. El segundo relato es claro y fácil: «David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. David había dicho: «El primero que hiera al yebuseo, será jefe y príncipe». Y fue el primero en subir Joab, hijo de Seruyá, y fue hecho jefe» (1 Par 11,5-6). El texto de Samuel, por el contrario, es oscuro y lleno de dificultades. Algunos autores consideran los dos textos como estrictamente paralelos e introducen en el texto de Samuel elementos propios del otro texto. A. Fernández, al contrario, declara: «Una cosa tenemos por cierta: que el texto de Samuel no se ha de modificar conforme al de Paralipómenos» [4].

En cuanto al texto de Samuel, es sobre todo la palabra *ṣinnôr* la que causa dificultades. *Wellhausen, Joüon, Fernández* interpretan esta palabra como «un miembro del cuerpo», o «la garganta», el «cuello». *Sukenik* la traduce por «arma». Muchos modernos traducen *ṣinnôr* por «tubo, conducto, canal» [5].

Tiene también su dificultad el verbo *nāgaʿ b^{e}*. El significado fundamental de este verbo es «tocar algo». Si *ṣinnôr* se traduce por «túnel, o tubo», el verbo tiene que interpretarse con «tocar por medio de algo».

Que *ṣinnôr* significa «tubo, conducto», parece ser una opinión más probable que las otras traducciones [6]. En el neohebreo, una de las variadas y muy distintas significaciones [7] de *ṣinnôr* es «tubo, canal». En cuanto a la construcción de este versículo puede ser de dos modos: si se considera el segundo verbo *(nāgaʿ)* como continuación de la prótasis, la sentencia queda en suspenso, pues falta la apódosis. En este caso, David no promete premio, sino sencillamente intima una orden. Para la apódosis se usa aquí en hebreo el imperfecto yusivo con «*wāw* de apódosis» [8]. La traducción sigue esta segunda opinión.

Según 1 Par 11,6, fue Joab quien subió el primero y recibió el premio prometido por David.

9 Este versículo y su texto paralelo de 1 Par 11,8 hablan de la actividad edificadora de David. No cabe duda que David reparó y fortificó la ciudad y construyó partes nuevas. Pero es difícil decir exactamente en qué consistió su obra. Su actividad se ejerció en Sión. ¿Construyó nuevas casas, nuevos muros, o reparó antiguas fortificaciones?

La indicación «desde Mil·ló hacia adentro» no nos ayuda mucho, porque se ignora dónde se hallaba exactamente ese sitio. El término

*9 *la ciudad:* se añade con 1 Par 11,8.

4 A. Fernández, *Problemas...* p.190.

5 Cf. F. Zorell, s.v.

6 Cf. J. Simons, *Jerusalem in the Old Testament* (Leiden 1952) p.169-170.

7 Cf. H. W. Hertzberg, *Die Samuelbücher:* ATD (1956) 213; G. Bressan, *L'espugnazione di Sion in 2 Sam 5,6-8—1 Chron 11,4-6 e il problema del «ṣinnôr»:* B 25 (1944) p.346-381.

8 Cf. Joüon, § 176.

tos, estaba con él. 11 Jiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David,
con madera de cedro, y carpinteros y canteros, los cuales edificaron
una casa a David.
12 Y David entendió que Yahvé le había confirmado por rey sobre
Israel y que había ensalzado su reino por razón de Israel, su pueblo.
13 Después de su venida de Hebrón, David tomó más concubinas y

---

Mil·ló debía de ser un nombre común. Así Jue 9,6 y 20 habla de un *Mil·ló* en Sikem. De Salomón se dice que construyó «el Mil·ló y las murallas de Jerusalén» (1 Re 9,15). Ezequías más tarde reparó «el Mil·ló y la Ciudad de David» (2 Par. 32,5). La palabra misma significa «rellenadura», tal vez «terraplén». Con respecto a Jerusalén, *Mil·ló* parece ser una obra de fortificación para proteger la depresión del terreno entre la colina Ofel y la altiplanicie en donde más tarde se construyó el templo [9].

Embajada del rey de Tiro. 5,11-12

11 Se discute la autenticidad de este fragmento, puesto que *Jiram*, rey de Tiro, fue ciertamente contemporáneo de Salomón. Jiram, sin embargo, «había tenido siempre amistad con David» (1 Re 5,1), y esto habla en favor de la autenticidad de este fragmento. Pero probablemente el texto no está en su lugar cronológico. Según Flavio Josefo [10], Jiram llevaba ya once años reinando cuando Salomón, en el cuarto de su reinado, empezó a construir el templo. Jiram, pues, reinó durante los últimos siete años de David, mientras «la casa de David» fue ciertamente construida antes de los últimos ocho años de su reinado. McKay, por eso, dice: «Abibaᶜal, padre del rey de Tiro, parece haber sido, como David, fundador de una dinastía, y fue su contemporáneo; acaso se haya puesto en el texto Jiram, el nombre de su hijo, más conocido que el suyo» [11]. Leimbach, al contrario, expresa sus dudas acerca de la cronología propuesta por Flavio Josefo [12].

Pero queda el hecho de que existieron relaciones diplomáticas entre Jiram y David, aunque no inmediatamente después de la conquista de Jerusalén.

Hijos de David. 5,13-15

13 En Jerusalén, David tomó más concubinas y mujeres (cf. 1 Sam 25,43). En 1 Par 3,5-9 esta lista es la continuación inmediata de la presentada en 2 Sam 3,2-5 (= 1 Par 3,1-3); parece, por eso, que las dos listas provienen del mismo documento oficial. Multiplicando sus esposas, David estaba conformándose a costumbres orientales, que juzgan el prestigio de un rey según el número de su harén. Aquí se enumeran los nombres de 11 hijos.

[9] J. Simons, «*Millo*»: *Jerusalem in the Old Testament* (Leiden 1952).-Cf. D. R. Ap-Thomas, «*Jerusalem*»: *Archaeology and O. T. Study*, p.285.
[10] *Ant. Iud.* 8,31.
[11] H. McKay: VbD I (1960) p.784.
[12] Cf. K. A. Leimbach, *Die Bücher Samuel*: HSAT (Bonn 1936) 148.

mujeres de Jerusalén, y le nacieron más hijos e hijas. [14] Estos son los
nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sammúa, Sobab, Na-
tán, Salomón, [15] Yibjar, Elisúa, Néfeg, Yafía, [16] Elisamá, Elyadá y
Elifélet.
[17] Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey
sobre Israel, todos subieron en busca de David. David, al saberlo,
bajó a la fortaleza. [18] Llegaron los filisteos y se extendieron por el valle
de Refaím. [19] Entonces David consultó a Yahvé preguntando: «¿Debo
subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Yahvé res-
pondió a David: «sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos
en tus manos». [20] Fue, pues, David a Baal-perasim y allí los derrotó.
Y dijo David: «Yahvé rompió a mis enemigos delante de mí como
rompen las aguas». Por eso se dio a aquel lugar el nombre Baal-pe-
rasim. [21] Los filisteos abandonaron allí a sus dioses*; David y sus hom-

---

14-16 *Sammúa*, «escuchado» por Dios; *Sobab*, «refulgente»; *Natán*, Dios «ha dado»; *Salomón*, «pacífico». Estos primeros cuatro hijos nacieron de Betsabée. *Yibjar*, Dios «escoge»; *Elisúa*, «mi Dios ha ayudado»; *Néfeg*, «germen»; *Yafía*, «resplandeciente»; *Elisamá*, «Dios ha escuchado»; *Elyadá*, «mi Dios sabe»; *Elifélet*, «mi Dios salva». Solamente de Natán y Salomón se nos darán noticias ulteriores, mientras los otros quedan en la oscuridad.

Victoria sobre los filisteos. 5,17-25

17 Sorprende que, entre las noticias que llegan a los filisteos, no se mencione la conquista de Jerusalén. La omisión de Jerusalén se explica bien si el ataque de los filisteos tuvo lugar antes de la conquista narrada en los v.6-10 de este capítulo. En tal caso, David, al saberlo, bajó a *la fortaleza*, es decir, a aquel refugio de *Adul·lam*, mencionado en 1 Sam 22,1.

18 El valle de *Refaím*, según la opinión más probable y casi unánime, se extendía al sudoeste de Jerusalén y se identifica con la llanura el-Baqâᶜ. Pero conforme el v.20 y a los datos geográficos de Jos 15,8 y 18,16, se extendía también en parte hacia el norte [13]. Era conocido por su abundante mies (cf. Is 17,5).

19-20 Isaías llama al lugar de la batalla «monte Perasim» (Is 28, 21). Se puede suponer que David, viniendo del monte, «rompió» a los filisteos, como un río desbordado rompe cualquier obstáculo. *Baal-perasim* significa «señor de dispersión», o «de la rotura», porque allí fueron dispersados los filisteos. Este lugar se encuentra al noroeste de Jerusalén y se identifica con el moderno *Ra's en-Nâdir* [14].

21 Los filisteos habían llevado consigo a sus dioses para asegurarse la victoria. Así los israelitas llevaron el arca de la alianza al campo de batalla (cf. 1 Sam 4,3). Y lo mismo se narra de los edomitas (2 Par 25,14). Los filisteos abandonaron a sus dioses. David los reco-

*21 *dioses:* con G.

[13] Cf. L. H. Vicent, *Jérusalem Antique* I (Paris 1912) p.118ss; G. B. Caird: IB II (1953) p.1074.

[14] L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.144.

bres se los llevaron. 22 Volvieron los filisteos a subir y se esparcieron
por el valle de Refaim. 23 David consultó a Yahvé y El respondió:
«No subas; da la vuelta por detrás de ellos y cae sobre ellos desde el
lado de los almezos. 24 Cuando percibas un ruido de pasos entre las
copas de los almezos, ataca luego, porque Yahvé marchará delante
de ti para derrotar al ejército filisteo».
25 David hizo lo que Yahvé le había mandado, e hirió a los filisteos
desde Gabaón* hasta la entrada de Guézer.

---

gió y, según el texto paralelo de 1 Par 14,12, los quemó, como prescribía la ley (cf. Dt 7,5.25).

22 No se puede precisar el tiempo entre la primera y la segunda campañas de los filisteos. Ubach cree que, durante aquel período de relativa tranquilidad que hubo entre los dos ataques, David conquistó Jerusalén [15]. De nuevo los filisteos se establecieron en el valle de Refaím.

23 «El almezo» corresponde a una palabra hebrea, *bākā'*, que ocurre solamente tres veces en la Biblia (2 Sam 5,23; 1 Par 14,14; Sal 84,7). Esta palabra, según algunos, designa un lugar; según otros, un árbol. La Vulgata la traduce por «perales», pero no hay perales en esta región de Palestina.

Varios autores hablan de árboles de bálsamo, o de morales, o de almezos.

24-25 Un susurro en los árboles será la señal de la presencia de Dios y de su ayuda. Dios mismo marchará delante de su ejército. Y la victoria será obra de Yahvé.

El texto hebreo habla de *Gueba*, pero el texto paralelo de 1 Par 14,16; Is 28,21 y el texto griego leen *Gabaón*, lo cual parece ser la lección correcta (cf. 2 Sam 2,12). Gabaón estaba hacia el norte, en el camino de la retirada de los filisteos a *Guézer*. Guézer era una ciudad cananea, mencionada ya en Jos 12,12 y situada «entre Betjorón inferior y el mar» (Jos 16,3). Se identifica con el moderno *Tell Ğezer* [16].

CAPITULO 6

Traslado del arca. 6,1-23

Este capítulo nos narra un episodio importante en la vida de David y de Israel. Las doce tribus se habían reunido bajo David. Y con la conquista de Jerusalén se había obtenido una capital como centro geográfico y político. Pero David quería también convertir su nueva capital en centro religioso. Para esto pensó trasladar el arca de Quiryatyearim a Jerusalén. Todo este episodio se narra detalladamente en 1 Par 13; 15; 16; y Sal 132,1-10 recuerda la piedad de David al trasladar el arca a Jerusalén.

*25 *Gabaón:* con G; TM: *Gueba.*
[15] Cf. B. Ubach: BM (1952) p.211.
[16] L. H. Grollenberg, o.c., p.150.

6 [1] David volvió a reunir a los mejores hombres de Israel en número
de treinta mil. [2] David y todo el ejército que le acompañaba se puso
en marcha y fue a Baalá de Judá* para trasladar de allí el arca de Dios,
la cual llevaba el nombre de Yahvé de los ejércitos entronizado sobre
los querubines. [3] Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo y la
llevaron de la casa de Abinadab que está sobre la colina. Uzzá y Ajyó,

---

1 David *volvió* a reunir a los mejores hombres. La expresión insinúa que hubo otras reuniones anteriormente; tal vez se alude a la reunión espontánea de su coronación (cf. 2 Sam 5,1-3) o a la convocación de los guerreros contra los filisteos (cf. 5,17ss), o contra Jerusalén (cf. 5,6ss). Un relato más detallado de todas estas preparaciones para el traslado del arca se da en 1 Par 13,1-5.

Treinta mil, una cifra que sorprende por su pequeñez y por su grandeza. El número parece pequeño, puesto que David, según 1 Par 13,5, «reunió a todo el pueblo desde el Sijor de Egipto hasta el camino de Jamat». Parece un número muy grande si se considera el fin para que fueron convocados.

2 David marchó a Quiryatyearim (cf. 1 Sam 6,21), un pueblo designado aquí con el nombre antiguo *Baalá de Judá* (cf. Jos 15,9). Allí el arca se había quedado desde su vuelta de la tierra de los filisteos (1 Sam 7,1-2). Muchos años habían pasado desde entonces; Médebielle habla de setenta años [1]. ¿Por qué los israelitas olvidaron el arca durante tanto tiempo? La única explicación que puede darse es el predominio de los filisteos, las guerras frecuentes y la inseguridad del reino de Saúl.

El arca era símbolo de la alianza entre Yahvé e Israel, y era el lugar donde Yahvé se manifestaba a su pueblo en manera especial (cf. 1 Sam 4,21); por eso el arca «llevaba el nombre de Yahvé de los ejércitos». «El nombre de Yahvé», o, más completo, «el nombre de Yahvé de los ejércitos» (cf. 1 Sam 1,13), significa a Dios mismo (cf. Lev 24,16). Y en escritos posteriores, «el nombre», sin más, designa a Dios, especialmente a «Yahvé», que no debía pronunciarse.

3 La ley (cf. Ex 25,14ss; Núm 4,15; 7,9) prescribía que los levitas llevaran el arca. En contra de lo prescrito por la ley, el arca fue puesta sobre un carro nuevo, como lo habían hecho los filisteos (cf. 1 Sam 6,7).

Se mencionan *Uzzá* (Dios es «fuerza») y *Ajyó* («Yahvé es hermano»). El texto hebreo habla de estos dos como hijos de Abinadab, pero tal vez haya que entender no hijos en sentido estricto, sino «descendientes», puesto que, según 1 Sam 7,1, el arca había sido confiada a Eleazar, hijo de Abinadab, y desde entonces hasta el traslado del arca habían pasado unos setenta años.

*2 *Baalá de Judá:* con 1 Par 13,6; TM: *de entre los ciudadanos de Judá.*
*3 *carro:* se om. *nuevo* con G.

[1] A. MÉDEBIELLE: *Les Livres des Rois:* SBPD (Paris 1949) 487. Sobre el tema de este capítulo ha escrito H. TIMM, *Die Ladeerzählung (1 Sam. 4-6; 2. Sam. 6) und das Kerygma des deuteronomischen Geschichtswerks:* EvTh 26 (1966) 509-526. Cf. también L. RANDELLINI, *La tenda e l'Arca nella tradizione del Vecchio Testamento:* StBFLA 13 (1962-63) 163-189.

hijos de Abinadab, guiaban el carro*. 4 Uzzá caminaba* al lado del
arca de Dios, mientras Ajyó iba delante. 5 David y toda la casa de Is-
rael iban danzando delante de Yahvé con todas sus fuerzas; canta-
ban* al son de cítaras, arpas, adufes, sistros y címbalos. 6 Cuando lle-
garon a la era de Nakón, Uzzá extendió su mano* al arca de Dios y la

---

4-5 El texto hebreo lee «con toda suerte de instrumentos de madera de ciprés». La Vulgata, aceptando el texto hebreo, tradujo: «ludebant... in omnibus lignis fabrefactis» (tocando con toda clase de instrumentos fabricados de madera). Esta expresión parece extraña, especialmente porque la madera de ciprés no se usaba generalmente en instrumentos de música. Es mejor, por eso, seguir la lección de los LXX y de 1 Par 13,8: «con todas sus fuerzas y con cantos».

Se enumeran cinco instrumentos de música: *kinnôr*, «la cítara», un instrumento pequeño, cuadrangular, de madera, a veces de tres cuerdas, pero comúnmente de ocho a diez. Otros dicen que la cítara era desconocida en Palestina, y que aquí se trata de «la lira». *Nēbel* designa «el arpa»; según otros, «una cierta forma de lira». Con *tōp* se designa «un timbal de mano», es decir, un pandero o adufe. «Sistros» corresponde a *m*^e^*naʿanʿîm*; es un instrumento procedente de Egipto, y consiste en un mango que sujeta un aro metálico en forma de herradura; cuatro varillas atraviesan el aro, y anillos metálicos, puestos en las varillas, sonaban al ser agitados. *Ṣelṣ*^e^*lîm* se traduce con «címbalos».

6 La procesión había llegado a la era de *Nakón*, un lugar desconocido. El texto paralelo de 1 Par 13,9 habla de la era de *Kidón*. Es posible que el mismo lugar tuviera dos nombres, de los cuales uno, tal vez, designaba a un hombre, y el otro un lugar. Lo único que puede decirse es que se trata de un lugar cercano a Jerusalén (cf. v.10-17).

Como la era de *Nakón* no puede situarse con certeza, de manera semejante la suerte de Uzzá tampoco se puede explicar satisfactoriamente. El sentido exacto del verbo *šāmaṭ* queda oscuro. El texto masorético entendió la forma del verbo en sentido intransitivo: «los bueyes resbalaban». Muchos autores, cambiando las vocales del verbo, traducen: «los bueyes la ladeaban (al arca)» [2]. Sorprende que Uzzá, que cogió el arca con las mejores intenciones, haya tenido que morir. Es verdad que la ley prohibía estrictamente a los no sacerdotes «tocar las cosas santas, no sea que mueran» (Núm 4,15; 18,3). Con la muerte repentina de Uzzá quiso Dios inculcar a los israelitas un respeto siempre más atento hacia los objetos santos.

Según Vaccari [3], los bueyes, recalcitrando, pusieron en peligro a Uzzá mismo, y no al arca. Para sostenerse, Uzzá agarró el arca; esto fue una falta de respeto hacia el objeto más sagrado.

*4 *Uzzá caminaba...*: conj.; TM repite *la llevaron... la colina* (v.3).
*5 *con todas sus fuerzas; cantaban*: con 1 Par 13,8 y G (cf. Comentario).
*6 *su mano*: con 1 Par 13,9 y Verss; TM om.

2 Cf. KIRKPATRICK, LEIMBACH, MÉDEBIELLE, UBACH, R. DE VAUX.
3 A. VACCARI: BPIB II (Firenze 1947) p.258.

**cogió, porque los bueyes resbalaban. 7 Entonces la ira de Yahvé se
encendió contra Uzzá. Allí Dios le hirió por aquella falta, y murió
allí al lado del arca de Dios. 8 David se consternó porque Yahvé había
herido a Uzzá, y aquel lugar fue llamado Peres-Uzzá hasta hoy.
9 David tuvo temor de Yahvé aquel día y dijo: «¿Cómo podrá en-
trar a mí el arca de Yahvé?» 10 Así David ya no quiso hacer entrar el
arca de Yahvé en la Ciudad de David y la trasladó a la casa de Obed-
edom de Gat. 11 Y el arca de Yahvé se quedó en la casa de Obed-
edom de Gat tres meses, y Yahvé bendijo a Obededom y a toda su
casa. 12 Se informó al rey David: «Yahvé ha bendecido la casa de Obe-
dedom y todo lo que él posee, por causa del arca de Dios». David se**

Esta interpretación de Vaccari tiene mucho a su favor. Preferimos, sin embargo, la versión: «los bueyes resbalaban»; porque con ella cabe la interpretación de Vaccari y, al mismo tiempo, la posibilidad de que la misma arca corriera peligro; «los bueyes resbalaban» poniendo en peligro el arca y a Uzzá mismo. Esta traducción, sobre todo, no exige ningún cambio en el texto.

7 La palabra hebrea *šal*, que se traduce por *falta*, ocurre únicamente aquí en toda la Biblia, y su sentido no queda claro. La Vulgata la traduce con *temeritas* = «temeridad». Zorell cree que un escriba, enmendando el texto, cambió *ʿāwel* («maldad») por *šal*. 1 Par 13,10, evitando una palabra difícil, usó una circunlocución: Yahvé hirió «por haber extendido la mano sobre el arca».

El arca era el símbolo de la presencia divina. Y, por la más estricta reverencia hacia ella, Israel tuvo que aprender el respeto delante de la majestad inaccesible del Dios santo (cf. Heb 10,28-29).

8 *Peres-Uzzá*, es decir «quebrantamiento de Uzzá». El verbo hebreo *pāraṣ*, que ya se usó en 2 Sam 5,20, significa «irrumpir», «romper», y *pereṣ*, sustantivo derivado de este verbo, no solamente indica la muerte de Uzzá, sino también lo repentino de este castigo.

9-10 Algunos autores [4] quieren identificar a Obededom con el levita del mismo nombre de 1 Par 15,18, hijo de Yedutún y portero (1 Par 16,38), y le creen nativo de la ciudad levítica *Gat-Rimmón* (cf. Jos 21,24). Pero este episodio más bien insinúa que Obededom no era ni levita ni israelita. Obededom, cuyo nombre significa «servidor de Edom», era filisteo, nativo de Gat (cf. 1 Sam 5,8), y se había establecido cerca de Jerusalén, como *gēr* (cf. 2 Sam 1,13) probablemente.

11-12 *Cornelius a Lapide* escribe en su comentario a este texto: *Tradunt Hebraei, apud S. Hieronymum, omnes eius uxores, ancillas et nurus peperisse masculos, animalia vero gemellos*: «Los hebreos, según San Jerónimo, narran que todas sus mujeres, criadas y nueras dieron a luz a machos, y los animales a gemelos». Sin duda las bendiciones divinas consistieron precisamente en esto: prosperidad en la casa, en el establo y en el campo.

Este buen resultado animó a David y se decidió, como dice un texto griego (Editio Lagardiana): «Haré volver la bendición a mi casa». Con detalles describe las preparaciones 1 Par 15,1-24; David

[4] Cf. Kirkpatrick, Leimbach, McKay, Straubinger, Vaccari.

fue e hizo subir el arca de Dios de la casa de Obededom a la Ciudad
de David con alegría. 13 Apenas los portadores del arca de Yahvé ha-
bían dado seis pasos, fue inmolado un buey y un carnero cebado.
14 Y David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé e iba ceñido
de un efod de lino. 15 Así David y toda la casa de Israel subieron el
arca de Yahvé con gritos de júbilo y al son de trompetas.
16 Cuando el arca de Yahvé entró en la Ciudad de David, Mikal,
hija de Saúl, miró por la ventana y vio al rey David cómo saltaba y
danzaba delante de Yahvé y le menospreció en su corazón. 17 Intro-
dujeron el arca de Yahvé y la colocaron en su lugar, en medio de la
tienda que David le había preparado. Luego David ofreció holocaus-
tos y sacrificios pacíficos en presencia de Yahvé. 18 Cuando David
acabó de ofrecer los holocaustos y sacrificios pacíficos, él bendijo al
pueblo en el nombre de Yahvé de los ejércitos. 19 Después repartió a
todo el pueblo, a toda la multitud, tanto a hombres como a mujeres,

---

armó una tienda para el arca; decretó que no estuviera permitido transportar el arca sino a los levitas; convocó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar y a 762 levitas.

14 David se despojó de sus vestidos exteriores y se quedó ceñido de un efod de lino (cf. 1 Sam 2,18), y *danzaba*. La danza era expresión de alegría y de acción de gracias (cf. Ex 15,20-21; Jue 11,34), y eran las mujeres quienes danzaban generalmente.

La palabra que en este versículo describe la danza de David, está relacionada con *kikkār*, es decir, «círculo» e indica, por lo tanto, movimientos circulares. Las otras palabras, en los v.16 y 21, significan «saltar».

15 La procesión era acompañada de *gritos (t^{e}rûʿā)*; este término incluye todo, aclamaciones de homenaje a Yahvé, palabras de alabanza, invocaciones de ayuda (cf. 1 Sam 4,5-6). Hubo también el son de *trompetas*, tocadas por los sacerdotes (cf. 1 Par 15,24).

El salmo 68 bien puede intitularse «Marcha triunfal de Dios desde Egipto a Sión». Se discute el tiempo de su composición, pero bien pueden algunos de sus pensamientos aplicarse al momento en que se puso en marcha la solemne procesión para trasladar el arca de la casa de Obededom a Sión. El salmo 24, ciertamente, es un himno procesional que fue escrito tal vez con esta solemne ocasión.

17-18 David había preparado una tienda nueva, no de la de Moisés, que todavía en los tiempos de Salomón se encontraba en Gabaón (cf. 2 Par 1,3). No se sabe si David pidió al sacerdote Sadoc de Gabaón que devolviera la tienda. Es muy probable que David haya juzgado ser más sabio el reconocer a los dos sacerdotes, permitiendo la permanencia de la tienda en Gabaón y la continuación del culto allí (cf. 1 Par 16,40), y el establecimiento de otro lugar de culto en Jerusalén, delante del arca (cf. 1 Par 16,37).

David también *bendijo* al pueblo, es decir: él invocó a Yahvé para que otorgara sus bendiciones «en su nombre», conforme a su majestad y grandeza. Se puede suponer que David usó palabras semejantes a las que usaba el mismo sacerdote (cf. Núm 6,22-27).

19 *Pedazo de carne* corresponde a la palabra hebrea *ʾešpār*; este

**a cada uno una torta de pan, un pedazo de carne y un pastel de pasas.
Con esto se retiró todo el pueblo, cada uno a su casa.
20 David se volvió para bendecir a su casa. Mikal, la hija de Saúl,
salió al encuentro de David y le dijo: «¡Qué honor alcanzó hoy el
rey, desnudándose delante de las criadas de sus servidores, como se
desnuda un juglar!» 21 Y David dijo a Mikal: «Delante de Yahvé que
me eligió con preferencia a tu padre y a toda su casa, y me constituyó
jefe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé yo danzaré.
22 Me humillaré todavía más y me haré despreciable a tus ojos*, pero
seré honrado por las siervas de que has hablado». 23 Y Mikal, hija de
Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.**

---

término ocurre únicamente aquí y en 1 Par 16,3, y designa, según unos, «una porción de carne»; según otros, «una cantidad de vino».

23 Por su orgullo, Mikal fue condenada a la esterilidad. Esto. quiere decir que, probablemente, David ya no tuvo relaciones con ella.

La conclusión de este capítulo nos muestra que David está pronto para servir a Dios sin preocuparse de lo que piensan o dicen otros. Con toda humildad, pero también con toda determinación, él se dedica a Dios. Por esto, no obstante sus profundas caídas, David será el predilecto de Dios. De él dirá Dios: «Hallé a David, el hijo de Isay, varón según mi corazón, que cumplirá todas mis voluntades» (Act 13,22). Y por la acción de David en este capítulo, Jerusalén, el centro político de su reino, se convierte en un centro religioso, la ciudad santa donde durante siglos Dios y el hombre se encuentran.

CAPITULO 7

Proyecto de David de levantar un templo. 7,1-7

David quiere construir «una casa» para Yahvé, y Yahvé, para premiar tal deseo, le hace decir que El construirá «una casa» para David. En otras palabras, Yahvé promete a David que su dinastía durará para siempre[1]. Con esta promesa, que verdaderamente es una profecía mesiánica, la historia de David llega a su culminación. Esta profecía puede llamarse la «Carta magna del mesianis-

*22 *tus ojos:* con G; TM: *mis ojos.*

1 Cf. V. Laridon, *De Prophetia Nathan:* CBrug 42 (1946) 281-289.315-321; S. Mowinckel, *Natanforjettelsen 2 Sam Kap. 7:* SEA (Svensk Exegetisk Arsbok) 12 (1947) 220-229; J. L. McKenzie, *The Dynastic Oracle 2 Sam 7:* ThSts 8 (1947) 187-218; H. van den Bussche, *Le Texte de la Prophétie de Nathan sur la Dynastie Davidique:* EThL 24 (1948) 354-394; Id., *De dynastische profetie van Nathan (2 Sam 7 = 1 Kron 17):* CGand 1 (1951) 285-303; M. Simon, *La Prophétie de Nathan et le Temple:* RevHPRel 32 (1952) 41-58; M. Noth, *David und Israel in 2 Sam 7:* Mélanges Robert (París 1957) 122-130; G. Ahlström, *Der Prophet Nathan und der Tempelbau:* VT 11 (1961) 113-127; E. Kutsch, *Die Dynastie von Gottesgnaden. Probleme zu der Nathanweissagung in 2 Sam 7:* ZThKirch 58 (1961) 137-153; A. Caquot, *La Prophétie de Nathan et ses échos lyriques:* VTSuppl 9 (1963) 213-224; D. J. McCarthy, *II Samuel 7 and the Structure of the deuteronomic History:* JBLit 84 (1965) 131-138; Ph. J. Calderone, *Dynastic Oracle and Suzerainty Treaty: 2 Sam 7,8-16* (Manila 1966); Id., *Oraculum dynasticum et foedus regale, 2 Sam 7:* VD 45 (1967) 91-96.

7 1 Cuando el rey habitaba en su casa y Yahvé le había dado des-
canso de todos sus enemigos en derredor, 2 dijo el rey al profeta Na-
tán: «Mira, yo moro en una casa de cedro, mientras el arca de Dios
está en una tienda». 3 Y Natán respondió al rey: «Todo cuanto tienes
en tu corazón, anda y hazlo, porque Yahvé está contigo». 4 Pero aque-
lla noche fue dirigida a Natán la palabra de Yahvé que decía: 5 «Anda
y di a mi siervo David: Así dice Yahvé: ¿Piensas tú edificarme una
casa para que yo la habite? 6 Yo no he habitado jamás en una casa
desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino
que he andado en tienda y pabellón. 7 Y durante todo el tiempo en
que anduve con todos los hijos de Israel, ¿he dicho yo acaso una sola
palabra a uno de los jueces* de Israel, a quienes mandé como pastores

---

mo» y su influjo se hace sentir en todas las profecías mesiánicas posteriores[2].

1 David habitaba en su palacio, que él mismo había construido (2 Sam 5,9.11; 1 Par 14,1). Entre el traslado del arca narrado en el c.6 y el deseo de David de construir un templo hay una relación lógica, pero no necesariamente también una relación cronológica. El tiempo de paz y tranquilidad expresado en los v.1 y 9 supone un período posterior al c.8. El v.12, por otra parte, dice que Salomón aún no había nacido.

2 Se menciona por primera vez el profeta *Natán* (forma abreviada de $n^{e}tany\bar{a}$ = «don de Yahvé»), que desempeñará un papel importante en el transcurso del reinado de David. El reprendió a David por su adulterio (2 Sam 12,1ss), fue tutor de Salomón (12,25), aseguró su sucesión al trono (1 Re 1,22ss) y escribió la historia del reinado de David y de algunos años de Salomón (cf. 1 Par 29,29; 2 Par 9,29).

Una casa de cedro: era un palacio construido con madera de cedro enviada por Jiram (5,11). Pero el arca estaba en una tienda, un pabellón hecho de cortinas.

4-7 Se ve una distinción clara entre la opinión personal de Natán y el mensaje que anunciará en el nombre de Yahvé. Sorprende un poco el que Yahvé diga no haber habitado jamás en una casa, puesto que, al menos en Siló, habitaba en un edificio sólido (cf. 1 Sam 1,9).

El redactor, ciertamente, tenía noticia acerca de Siló. Por eso hay que entender las palabras de Dios en el sentido de que en ninguna parte había El escogido un lugar permanente de residencia. También Siló no había sido más que una residencia para un tiempo determinado. Tampoco a *los jueces* pidió Dios que le construyeran templo. El texto hebreo habla de *las tribus*, pero del contexto y de la comparación con 1 Par 17,6 es mejor leer jueces. Hasta entonces Dios no había querido *una casa de cedro*. La madera de cedro (cf. 5,11; 7,2) se usaba con preferencia en construcciones,

*7 *jueces*: con 1 Par 17,6; TM: *las tribus*.

2 Cf. 1 Par 22,10; 28,7; 1 Re 8,25ss; 9,4s; Am 9,11ss; Os 3,5; Is 7,14ss; 9,6s; 11,1ss; Miq 5,1ss; Jer 17,25; 22,4; 33,15ss; Sal 89; Sal 131; Ez 34,23s; 37,24; Zac 12,7ss; 13,1ss; 1 Mac 2,57.

de mi pueblo Israel: Por qué no me habéis edificado una casa de cedro? [8] Di, pues, ahora a mi siervo David: Así habla Yahvé de los ejércitos: Yo te tomé del majadal, de detrás de las ovejas, para que fueses jefe de mi pueblo Israel. [9] He estado contigo por dondequiera que andabas; he exterminado a todos tus enemigos delante de ti. Yo haré grande tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra. [10] Yo fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea perturbado, y los malvados no le aflijan como antes, [11] en aquel tiempo, cuando constituí jueces sobre mi pueblo Israel. Yo te daré descanso de todos tus enemigos. Yahvé también te anuncia que El te edificará casa a ti. [12] Cuando se cumplan tus días

---

y era conocida por su durabilidad; pero, al mismo tiempo, era muy costosa, porque era importada del Líbano, y por eso se consideraba como cosa de lujo.

Profecía de Natán. 7,8-17

8-9 David ofreció a Dios un regalo; Dios no lo aceptó, pero obsequiará a David con tres dones extraordinarios. Primeramente dará a David un nombre glorioso, grande como el de los grandes de la tierra (v.9b).

10-11 Dios dará a Israel independencia, estabilidad en la tierra prometida y paz; esto será el segundo don. Antes, *los malvados* afligieron a los israelitas. Kirkpatrick refiere este pasaje a la opresión de Egipto. El v.11 entonces aludiría a un segundo período de opresión que coincide con el tiempo de los jueces [3]. Según la mayoría de los autores, sin embargo, la opresión se refiere a la de los filisteos y otros enemigos desde los tiempos de los jueces [4]. En adición, Yahvé promete paz.

Con la última parte del v.11 empieza la importante profecía mesiánica. Yahvé *promete* edificar *una casa* a David. Con frecuencia se aludirá más tarde a esta *promesa*. En el salmo 89 se dirá: «Porque dijiste... He hecho alianza con mi elegido, he jurado a David, mi siervo» (Sal 89,3-4). Esta noción de una alianza entre Yahvé y su elegido se encuentra también en las últimas palabras de David: «El ha hecho conmigo un pacto perpetuo, ordenado en todo y seguro» (2 Sam 23,5).

Del contexto se deduce que *casa* se refiere a la familia, a la dinastía de David. Dios mismo establecerá la dinastía davídica. En textos paralelos se indica la razón por la cual David no pudo construir el templo de Yahvé: ha vivido ocupado en guerras y ha derramado mucha sangre (cf. 1 Par 22,8; 1 Par 28,3) y tuvo guerras en torno (cf. 1 Re 5,3).

12 De 1 Par 8-10 se deduce que la promesa fue anterior al nacimiento de Salomón. Se puede preguntar por eso si descendencia o *linaje (zera^c)* se refiere únicamente a un individuo, es decir, a Salomón, o, en sentido colectivo, a toda la dinastía de David.

[3] Cf. A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.99.
[4] Cf. G. Bressan, H. W. Hertzberg, K. A. Leimbach.

y te duermas con tus padres, yo estableceré después de ti a tu linaje que saldrá de tus entrañas, y aseguraré su reino.

13 El edificará una casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. 14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Si

---

*Zera*ᶜ ciertamente se usa en sentido individual. Así Judá dijo a su hijo *Onán:* «Entra a la mujer de tu hermano y tómala, como cuñado que eres, para suscitar descendencia a tu hermano» (Gén 38,8). Un texto paralelo de la profecía de Natán indica claramente que se trata de Salomón: «pero ése edificará casa a mi nombre» (1 Re 8,19; cf. 1 Par 17,11-12). La expresión «hijo salido de tus entrañas», como se ve en Gén 15,4, designa un hijo en sentido propio.

Pero *zera*ᶜ, por otra parte, admite también una interpretación colectiva. Así se entiende la profecía en 1 Re 2,4: «... no te faltará jamás un descendiente sobre el trono de Israel». La renovación de la promesa que se hace a Salomón supone la misma interpretación en sentido colectivo: «Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como se lo prometí a David, tu padre» (1 Re 9,5). Hay que decir, por consiguiente, que la profecía de Natán se dirige primariamente a Salomón, pero después también a todos los descendientes.

13 Esta misma promesa divina se encuentra también en 1 Re 5,5 y en 1 Par 28,6 y se cumplirá en Salomón. Pero la conclusión del versículo que habla de una confirmación del reino para siempre se refiere a la dinastía de David.

14 Se trata de una filiación idealizada. El pueblo de Israel era «el hijo primogénito» de Yahvé (cf. Ex 4,22; Dt 32,18; Os 11,1). Más todavía, el rey teocrático había entrado en relaciones especiales con Yahvé y era el hijo predilecto de Dios. Esta filiación, sin embargo, hay que entenderla en el sentido impropio de adopción, como se indica claramente por el uso del verbo «elegir» en 1 Par 28, 6: «Yo he elegido (a Salomón) para mí como hijo, y le serviré de padre». La misma filiación se expresa con respecto a David en el salmo 89,27-28. Tampoco el salmo 2,7 ha de entenderse de una filiación natural, puesto que, probablemente, este salmo habla primariamente de un rey israelita. Si después la epístola a los Hebreos (Heb 1,5) cita este texto y 2 Sam 7,14 y aplica los textos a Jesucristo, el hijo natural de Dios, se trata de una interpretación tipológica. *Si obra iniquidad, yo le castigaré...* Estas palabras se refieren a Salomón, pero en él también a todos sus descendientes. Así, al menos, lo entendió el salmo 89,31ss: «Si sus hijos mi ley abandonaren..., castigaré su transgresión con la vara». Pero en 1 Par 17,13 no se habla de la posibilidad de obrar iniquidad: «Yo le serviré de padre, y él me servirá de hijo, y no le retiraré mi benignidad como la retiré de aquel que te ha precedido». Tal vez el autor de este texto pensaba más bien en el Mesías, que no podría pecar. «Obrar iniquidad», de paso, significa «pecar» en otros pasajes de Samuel (cf. 2 Sam 19,20; 24,17), y, según el salmo 89,31, «abandonar la ley».

obra iniquidad, yo le castigaré con vara de hombres y con azotes de
hijos de hombres. [15] Pero no apartaré* de él mi benevolencia, como
la aparté de Saúl, al cual quité de mi presencia*. [16] Tu casa y tu reino
serán afirmados para siempre ante mí*, y tu trono será firme para
siempre».
[17] Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión
habló Natán a David. [18] Entonces el rey David entró y se sentó de-
lante de Yahvé, y dijo: «Señor Yahvé, ¿quién soy yo, y cuál es mi
casa, para que me hayas conducido hasta aquí? [19] Esto te ha parecido

---

Con vara de hombres... les castigará Dios. Esta expresión alude a la manera como el padre castiga a su hijo. El sentido, por eso, no se refiere al carácter temporal y moderado del castigo por ser «humano», sino al afecto paternal con que Dios castiga. «Como un padre se apiada de sus hijos, apiádase Yahvé de aquellos que le temen, pues El sabe nuestra hechura y se acuerda de que somos polvo», dice el salmista (Sal 103,13,14).

15 La expresión *al cual quité de mi presencia* probablemente se refiere a Saúl; tal interpretación se armoniza mejor con las palabras de Samuel: «puesto que tú has rechazado la palabra de Yahvé, El también te rechazará como rey» (1 Sam 15,23; cf. 1 Par 17,13). En tal caso, la primera parte de este versículo alude principalmente a Salomón.

16 Esta promesa no se restringe a Salomón, sino que se extiende a toda la dinastía de David. La misma idea ya fue expresada por Abigail (1 Sam 25,28). En 1 Par 17,14, en donde se habla más explícitamente de Salomón, se promete esta estabilidad para la casa de Salomón.

Para siempre—la Vulgata traduce *usque in aeternum*—corresponde a las palabras hebreas *ʿad-ʿôlām*. Esta expresión hebrea significa «un tiempo muy largo». Esta duración se expresa también en el salmo 89,37-38. En parte, la noción de una duración sempiterna puede atribuirse a un «estilo áulico», como insisten Gressmann y Mowinckel [5], pero, sobre todo, se debe a una convicción profunda acerca de la bondad de Yahvé, que eligió a su rey del medio de su pueblo (cf. 2 Sam 7,22.24-26).

17 El texto indica que Dios comunicó su mensaje a Natán por medio de una visión (cf. 1 Sam 9,9).

David da gracias al Señor. 7,18-29

18 *Sentarse* no era la posición habitual para la oración. Por eso algunos autores suponen que David primeramente se sentó para meditar y luego se levantó para orar.

19 La conclusión del versículo ha recibido varias interpretaciones. El texto hebreo literalmente dice: «ésta es la ley (o «la ins-

*15 *no apartaré:* con 1 Par 17,13 y Verss; TM: *mi benevolencia no se apartará.*
mi presencia: con G; TM: *de delante de ti.*
*16 *ante mí:* con G y Verss; TM: *ante ti.*
[5] Cf. Mowinckel, *He that cometh* (Oxford 1956).

**todavía poco, Señor Yahvé, pues has hablado también a la casa de tu
siervo acerca del porvenir. ¿Es ésta una ley ordinaria*, Señor Yahvé?
20 ¿Y qué más podrá decirte David? Tú conoces a tu siervo, Señor
Yahvé. 21 Por razón de tu palabra y conforme a tu corazón has obra-
do, dando a conocer a tu siervo estas grandes cosas. 22 Por eso tú eres
grande, Señor Yahvé; no hay nadie como tú, no hay otro dios fuera
de ti, como lo hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Y hay otro* pueblo
sobre la tierra como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido
a rescatarle para hacerle su pueblo y darle nombre, para obrar ma-
ravillas y prodigios en su favor*? Delante de tu pueblo, a quien resca-
taste de Egipto, expulsaste* pueblos y dioses*. 24 Tú constituiste a tu
pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre, y tú, Yahvé te hiciste
Dios suyo. 25 Ahora, Yahvé Dios, mantén para siempre la promesa
que has hecho a tu siervo y a su casa, y haz conforme a lo que has di-**

---

trucción») de Adán»; esta traducción se encuentra en la Vulgata: *ista est enim lex Adam*. Pero, siendo Adán a veces sinónimo de humanidad, la frase puede entenderse también «esta es la ley del hombre».

El término «la ley del hombre» indica cierta regularidad en proceder como de costumbre, una manera de conducta que se puede llamar «ordinaria». Lo que Dios hizo con David no es evidentemente la ley ordinaria. Dios no revela a todos el porvenir ni promete a todos una descendencia perpetua. El leer esta conclusión como pregunta reproduce bien su sentido: ¿Es ésta una ley ordinaria? La respuesta evidentemente sería: «No».

Ewald, comparando esta conclusión oscura con 1 Par 17,17, traduce: «tú me permitas que yo contemple la sucesión descendente de los hombres», es decir, «el futuro lejano de mi descendencia». *Dhorme* cambia la primera palabra *tôrā* («ley») y lee: «esto lo has anunciado al hombre». El hombre aprende el futuro que Dios le ha preparado. Otros prefieren: Esta es la visión que tú das a los hombres [6]. «Me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones» (American Standard Revised Version).

Aunque el texto queda oscuro, el sentido general de la conclusión expresa la sorpresa de David respecto a esta profecía tan extraordinaria.

23 Este verso alude a los milagros del éxodo y de la peregrinación por el desierto y de la entrada en la tierra prometida: Yahvé «dio nombre» a su pueblo, es decir, El le dio existencia y los creó como pueblo.

25 En las primeras palabras de esta oración (7,18-21), David dio gracias a Dios por todos los favores recibidos por él y por su pueblo. En la segunda parte (7,22-24) se alaba a Dios por las manifestaciones de su gloria en Israel y en favor de su pueblo. En la última parte (7,25-29) David pide que se cumplan las promesas divinas, que Dios se muestre fiel.

*19 *¿Es ésta...:* conj.
*23 *otro:* con G; TM: *uno.*
en su favor: con MSS, Targ y Vg; TM: *vuestro.*
expulsaste: con G y 1 Par 17,21; TM: *a tu tierra.*
dioses: conj.

6 Cf. REHM: EBi.

cho. [26] Tu nombre será glorificado por siempre, y se dirá: Yahvé de los ejércitos es el Dios de Israel. Y la casa de tu siervo David subsistirá en tu presencia.

[27] Porque tú, Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel, has dado esta revelación a tu siervo: yo te edificaré una casa. Por esto tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta súplica. [28] Ahora, Señor Yahvé, Tú eres Dios, y tus palabras son verdad. Tú haces a tu siervo esta buena promesa. [29] Ahora tenlo a bien y bendice la casa de tu siervo, para que subsista por siempre en tu presencia: porque tú, Señor Yahvé, has hablado, y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo».

26-29 En estos últimos versículos se dice cuatro veces «para siempre, por siempre» (v.25.26.29bis), que corresponden a las expresiones hebreas *ʿad-ʿôlām* y *l^e-ʿôlām*. Parece que esta idea de «la duración sin fin» llenó a David de admiración.

Excursus 2.—El mesianismo de 2 Sam 7

Varios puntos acerca del Mesías, de gran importancia, se encuentran en esta profecía. El futuro Mesías será *el hijo de David*. Profecías anteriores enseñaron que el Mesías sería un descendiente de Eva (Gén 3,15), de la familia de Sem (Gén 9,26), de la posteridad de Abraham (Gén 12,3) y de la tribu de Judá (Gén 49,10). Por la profecía de Natán se nos dice que el Mesías será de la familia de David. Y los profetas posteriores, en muchas de sus profecías mesiánicas, repiten la descendencia del Mesías de la casa de David [1]. Puesto que el Mesías será descendiente de David, *El será rey* de Israel; pero *su reino durará para siempre*, será eterno. Y, de manera especial, el futuro Mesías será *el hijo de Dios*.

La mayoría de los Padres entendió esta profecía en sentido directo y exclusivo de Jesucristo. Así hablaron Tertuliano [2], Justino [3], Lactancio [4], Cirilo Alejandrino [5], Ambrosio [6].

Otros, como Basilio [7], aplican la profecía a Cristo, pero no en un sentido exclusivo. Las palabras hablan de David y de su familia, pero incluyen también a Cristo. No todas las expresiones de la profecía pueden aplicarse a Cristo. En Cristo no habrá la posibilidad de pecado, como supone el v.14, ni tendrá que sufrir castigo por haber obrado iniquidad. Además, todas las palabras de la profecía pueden aplicarse a David y su dinastía. Pero también hay que insistir en que existe una íntima relación entre la dinastía de David y el reino mesiánico: «en aquellos días y en aquel tiempo suscitaré a David un vástago justo y no le faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel» (Jer 33,15.16). Y Santiago, citando las palabras de Amós (Am 9,11), dijo: «después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David, que estaba caída, y lo que de ella estaba derruido lo reconstruiré» (Act 15,16).

La mayoría de los exegetas modernos interpretan este texto de 2 Sam 8,11b-16 como de Salomón. Con respecto al v.16, sin embargo, que promete la estabilidad del trono de David, nos parece muy acertada la opinión de San Agustín: *Hanc tam grandem promissionem qui putat in Salomone fuisse completam, multum errat* [8]. Así, pues, las palabras que, directa e inmediatamente, se aplican a Salomón, *en sentido típico* se refieren a Cristo. Dice Cornelio a Lápide: *In regno Salomonis adumbratur regnum Christi.*

[1] Cf. c.7 nt.2.
[2] PL 2,378.
[3] PG 6,750.
[4] PL 6,486.
[5] PG 76,114.
[6] PL 14,895
[7] PG 32,882.
[8] PL 41,540

8 1 **Después David hirió a los filisteos y los humilló. Y David tomó**
Gat y las ciudades de su dependencia* de las manos de los filisteos.
2 **Batió también a los moabitas y los midió con la cuerda: él los hizo**
postrarse en tierra y midió dos medidas de cuerda para hacerles morir

---

Tres veces el N. T. alude explícitamente a la profecía de Natán. En ocasión de la anunciación dice el ángel: «éste será grande... y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, ... y su reinado no tendrá fin» (Lc 1,23s). También en Lc 2,4 se afirma la relación de Cristo con David: «era del linaje y familia de David». Y San Pedro se sirve de la profecía de Natán para defender la resurrección de Cristo: «Profeta, pues, como era (David), y sabiendo que Dios le había jurado solemnemente que asentaría sobre su trono a uno de sus descendientes, con visión profética habló de la resurrección de Cristo» (Act 2,30-31).

CAPITULO 8

Guerras y triunfos. 8,1-14

Este capítulo tiene su interés especial, puesto que nos da una idea del crecimiento del reino davídico y de su extensión. Este reino de David era el primer estado formado en Palestina. La formación de este reino de Israel se hizo posible porque ni en Mesopotamia, ni en Asia Menor ni en Egipto existían reinos de importancia. Pero, sobre todo, fue la personalidad de David, como jefe político y militar, la que estableció este reino. El autor, sin embargo, quiere escribir historia sagrada y dos veces insiste en que Yahvé estaba con David (cf. v.6 y 14).

1 *Después* no quiere establecer una relación cronológica entre el capítulo anterior y éste. Es una introducción muy general (cf. 2,1; 10,1, etc.). Teológicamente se podría decir que, en virtud de la profecía de Natán y en virtud de la asistencia divina prometida allí, David pudo construir su reino. La victoria sobre los filisteos empieza la lista de sus conquistas militares. El texto es difícil. La Vulgata traduce: David tomó *frenum tributi* (= «el freno del tributo»). El texto hebreo lee: *meteg hāʾammā*, y así algunos hablan de «la ciudad de Méteg-Ammá». Médebielle, Straubinger y otros traducen: «David arrebató de las manos de los filisteos el mando de la capital». Sayce, comparando la expresión hebrea con el babilónico *meteg-ammati*, habla de «la gran ruta litoral» que, viniendo de Asia, pasaba por Canaán a Egipto. Frente a tantas soluciones y tan opuestas, parece mejor seguir la lección de 1 Par 18,1. Por estas victorias de David, los filisteos ciertamente perdieron el predominio y jamás lo recobraron.

2 David había vivido antes en buenas relaciones con *los moabitas* (cf. 1 Sam 22,3). Aquí se trata de un duro castigo contra los habitantes de Moab; el motivo, sin embargo, queda desconocido. Este duro y cruel proceder tiene que juzgarse según el derecho antiguo

*1 *Gat y...*: con 1 Par 18,1; TM: *meteg hāʾammā*.

y una medida justa de cuerda para dejarles la vida. Así los moabitas
vinieron a ser siervos de David y le pagaron tributo.
3 David batió también a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá,
cuando iba éste a establecer su dominio sobre el río. 4 David capturó
de él mil setecieintos soldados de a caballo y veinte mil de a pie. Y David
desjarretó todos los caballos de los carros, no dejando más que cien
tiros de carro. 5 Cuando vinieron los arameos de Damasco en socorro
de Hadadézer, rey de Sobá, David hirió a veintidós mil de los arameos.
6 Entonces David puso guarniciones en Aram de Damasco. Y los
arameos vinieron a ser siervos de David y le pagaron tributo.
Yahvé hizo triunfar a David por dondequiera que fue.
7 David tomó los escudos de oro que llevaban los siervos de Hada-
dézer, y los trajo a Jerusalén. 8 De Tébaj* y de Berotay, ciudades de
Hadadézer, tomó el rey David una enorme cantidad de bronce.

---

de guerra. David hizo a los moabitas echarse en tierra y midió con una cuerda dos medidas. Los que entraban en estas dos medidas eran ejecutados. Después medía una medida más y a los que entraban en ella les perdonaba la vida. Dos terceras partes de los moabitas murieron en esta forma. La observación de que se midió «una medida justa» para dejarles la vida, podría indicar cierta clemencia. Y los agraciados quedaron tributarios de David.

3-4 David venció también a *Hadadézer:* nombre compuesto de *Hadad* (dios solar de los asirios) y *ᶜezer* («ayuda»), significa «Hadad es ayuda». Era rey de *Sobá*, un territorio ya mencionado en 1 Sam 14,47.

Hadadézer estaba en campaña para extender su dominio hasta *el río*, es decir, el *Eufrates*. Que se trata del *Eufrates* se indica por el *Qᵉrê*, la versión griega y 1 Par 18,3. Así David pudo extender la zona de su influjo hasta el Eufrates, y su reino se extendió «desde el río... hasta la frontera de Egipto» (cf. 1 Re 5,1).

Desjarretando los caballos, David inutilizó los carros de guerra que eran tan peligrosos para los israelitas. El texto paralelo en 1 Par 18,4 habla de mil carros y de siete mil hombres de a caballo.

David se quedó con cien tiros, es decir, con doscientos caballos. Así David cumplió la ley de Dt 16,17 e imitó el ejemplo de Josué (Jos 11,6-9).

5-8 *Los arameos* son habitantes de Aram, nombre que se da en el AT a la Mesopotamia septentrional y a Siria. Para significar *Siria*, Aram aparece siempre unido con otra determinación geográfica, como aquí «Aram de Damasco» (cf. 2 Sam 10,6).

Se mencionan dos ciudades: *Berotay* se identifica probablemente con la población moderna de *Bereitân*, en el valle *Beqâᶜ*, al norte de Damasco; y *Tébaj*, situada en el mismo valle Beqâᶜ, no queda lejos de Berotay.

Con el bronce que David cogió de aquellas ciudades, así dice 1 Par 18,8, «Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce».

*8 *Tebaj:* con 1 Par 18,8; TM: *Betaj.*

9 Cuando Tou*, rey de Jamat, oyó que David había derrotado a
todo el ejército de Hadadézer, 10 envió a su hijo Hadoram* al rey David para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, porque Hadadézer era enemigo de Tou. [Hadoram] llevó consigo vasos de plata, de oro y de bronce.
11 El rey David consagró también éstos a Yahvé, como había hecho con la plata y el oro de las naciones que había sometido:
12 a saber, de Edom*, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos, de los amalequitas y del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.
13 David adquirió gran fama cuando, de vuelta de su victoria sobre los arameos, batió a dieciocho mil edomitas* en el valle de la Sal.
14 Entonces puso guarniciones en Edom, y todos los edomitas vinieron a ser siervos de David. Yahvé le dio victoria a David por dondequiera que iba.
15 Reinó David sobre todo Israel, juzgando y haciendo justicia a

---

9-12 Como consecuencia de las victorias de David, *Tou*, rey de Jamut, buscó su amistad. *Jamat*, una ciudad de notable importancia, situada junto al Orontes, sobrevive en la moderna ciudad de *ḥamâ*.

Tou estaba contento por la ayuda que David le prestó luchando contra Hadadézer. Y mandó a su hijo *Hadoram* («Hadad es elevado») con ricos presentes.

Se enumeran varias naciones que fueron vencidas por David, como se dijo antes de Saúl (cf. 1 Sam 14,47-48). En lugar de *Aram* del texto hebreo, leen los LXX y 1 Par 18,11 *Edom*. El orden de la enumeración y la relación de Moab y los ammonitas hablan en favor de Edom. De *los ammonitas* se hablará sobre todo en 2 Sam 10,1ss. *Los amalequitas* se mencionaron en 1 Sam 27,8 y 30,1ss.

13-14 David sometió también a *los edomitas*, matando a dieciocho mil de ellos en «el valle de la Sal». Este valle es probablemente el *Wâdî ʿAraba*, la continuación meridional del mar Muerto [1].

El salmo 60, al menos según el título, alude a esta victoria contra los edomitas cuando dice: «Miktam de David, cuando peleó con los de Aram-Naharáyim y los de Aram-Sobá y volvió Joab y derrotó a los edomitas, doce mil hombres, en el valle de la Sal».

Los oficiales de David. 8,15-18

15 El atributo más elevado del gobernante era la administración de la justicia. Por su juicio y justicia David se mostró un verdadero representante de Yahvé y tipo perfecto del Mesías, que se distinguirá por su justicia (cf. Is 9,7; Jer 23,5-6, etc.). El salmo 101 puede servir bien como espejo de la conducta de David como príncipe y juez.

*9 *Tou:* con G y 1 Par 18,9; TM: *tōʿî*.
*10 *Hadoram:* con G y 1 Par 18,10; TM: *yôrām*.
*12 *Edom:* con G, Peš y 1 Par 18,1.
*13 *edomitas:* con G.

1 Cf. L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.161.

todo su pueblo. [16] Joab, hijo de Seruyá, era el jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era canciller; [17] Sadoq, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélek*, eran sacerdotes; Sisá* era secretario. [18] Benayahu, hijo

---

16 Se nos da una lista de los que ejercían los principales cargos en el estado. Otra lista se dará en 2 Sam 20,23-26. *Joab* (cf. 2 Sam 2,13-22; 3,26-30) era el jefe supremo del ejército. *Josafat* era *mazkîr* (part. Hi. de *zākar* = «acordarse»). Este término no significa únicamente un cronista, sino un oficial que informa al rey acerca de los asuntos del pueblo y comunica la voluntad del rey al pueblo. Era canciller.

17 *Sadoq* era descendiente de Eleazar (1 Par 6,4-8). Es probable que Saúl, enojado contra Ajimélek, sacerdote en Nob (cf. 1 Sam 22,14ss), nombrara como sacerdote a Sadoq o a Ajitub, padre de Sadoc.

David permitió que Sadoq y Abiatar ejercieran sus funciones sacerdotales, el primero en Gabaón, el segundo delante del arca de Jerusalén (cf. 2 Sam 6,17-18). Durante los primeros años del reinado de David no apareció ningún antagonismo entre los dos. Durante la rebelión de Absalón, tanto Sadoq como Abiatar quedaron fieles a David (cf. 2 Sam 15,24-29; 17,15-22; 19.12).

Más tarde Abiatar favoreció la revuelta de Adoniyá (cf. 1 Re 1,7), mientras Sadoq se declaró por Salomón (1 Re 1,8). Y fue Sadoq quien consagró rey a Salomón (1 Re 1,39). Después de la muerte de David, Salomón depuso a Abiatar (1 Re 2,27), y el sacerdocio pasó una vez más a su rama legítima (1 Re 2,35).

El texto hebreo lee «Ajimélek, hijo de Abiatar». Pero en 1 Sam 22,20-23 se habla de «Abiatar, hijo de Ajimélek»; y en 1 Re 1,8; 2,27 y otros textos se menciona a «Abiatar, el sacerdote» al lado de Sadoq. Parece más probable, por consiguiente, leer «Abiatar, hijo de Ajimélek».

Sisá parece el nombre correcto según 1 Re 4,3. El texto hebreo lee *Serayá*, mientras en 1 Par 18,16, un texto paralelo, se lee *Savsá*. Y probablemente el mismo nombre se escribe *Sevá* en 2 Sam 20,25. Es muy probable que *Sisá* sea el nombre de un extranjero, y las otras lecciones sean adaptaciones al hebreo. Por oficio era *escriba*, lo que equivale a un secretario privado. Tenía que atender a la correspondencia diplomática del rey y, probablemente, tenía que escribir los anales (cf. 1 Re 14,19.29, etc.).

18 *Benayahu* («Yahvé ha edificado») era jefe de los *kereteos* y de los *peleteos*. Es la primera vez que estas tropas se mencionan; parece que eran la guardia personal de David (cf. 15,18; 20,7.23; 1 Re 1,38.44). *Los kereteos* eran probablemente filisteos (cf. 1 Sam 30,14). Y el nombre *peleteos* podría ser una variación de «filisteos». Ch. Virolleaud cree en una relación entre los kereteos y *Kéret*, héroe de un poema de *Ra'ṣ Šamrâ* [2].

La conclusión causa ciertas dificultades, puesto que *los hijos de*

*17 *Abiatar*...: con 1 Sam 22,20.
Sisá: con 1 Par 18,16.

2 Ch. Virolleaud, *La légende de Kéret* (Paris 1936).

de Yehoyadá, mandaba a los kereteos y a los peleteos; y los hijos de David eran sacerdotes.

9 1 David preguntó: «¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl?
Yo quiero tratarle con benevolencia por amor de Jonatán». 2 Había
un criado de la familia de Saúl que se llamaba Sibá. Y se le llamó a
David, y el rey le preguntó: «¿Eres tú Sibá?» Respondió: «Para ser-
virte». 3 El rey le preguntó: «¿No queda nadie de la casa de Saúl a quien
pueda tratar con benevolencia semejante a la de Dios?» Sibá contestó
al rey: «Todavía vive un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies».
4 «¿Y ése, dónde está?», le preguntó el rey. Y Sibá respondió al rey:
«El está en la casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lodebar».
5 Entonces el rey David envió para traerle de la casa de Makir, hijo

---

David no eran ni levitas ni descendientes de Aarón. El texto hebreo les llama *kōhănîm*, lo que la Vulgata traduce por «sacerdotes». Las versiones antiguas traducen el término por «oficiales de la corte, representantes, consejeros». Y este parece ser el sentido, sobre todo según el texto paralelo de 1 Par 18,17: «y los hijos de David eran los primeros al lado del rey».

C A P I T U L O 9

Bondad de David hacia el hijo de Jonatán. 9,1-13

Mefibaal tenía cinco años de edad cuando su padre Jonatán murió (2 Sam 4,4). Ahora, según el v.12, tenía «un hijo pequeño». La historia de este capítulo no pudo suceder antes del reinado de David en Jerusalén. Entonces Mefibaal tenía unos veinte años. Esta narración forma una conclusión apropiada de la historia pública del reinado de David y precede al relato del adulterio de David con sus siniestras consecuencias.

1 David procede con las mejores intenciones; él quiere cumplir lo que le había pedido su amigo Jonatán (cf. 1 Sam 20,15).

2-3 El criado Sibá aparentemente se presenta como muy fiel a la casa de Saúl. No solamente da la información que David buscaba, sino que menciona también la enfermedad de Mefibaal para despertar toda la misericordia de David. La conducta posterior de este criado hacia Mefibaal será muy distinta (cf. 16,1-4; 19,27-30).

4 El lisiado Mefibaal se encontraba en Transjordania, en *Lodebar*. Esta localidad, mencionada también en 2 Sam 17,27 y en Am 6,13, se encontraba cerca de Majanáyim (cf. 2 Sam 2,8) y se identifica probablemente con Lidebir en Jos 13,26.

Mefibaal, pues, había pasado sus años muy cerca de la residencia de Isbaal (4,4). Vivía en la casa de Makir. La bondad de David hacia Mefibaal impresionó tanto a Makir, que hizo un buen recibimiento a David cuando huía de Absalón (17,27).

5-7 Las haciendas de Saúl en Guibeá, como se puede concluir de 2 Sam 12,8, pasaron al dominio de David cuando éste subió al trono. Ahora David las devuelve a Mefibaal y le invita a su mesa.

de Ammiel, de Lodebar. [6] Llegando a David, Mefibaal*, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se echó sobre su rostro y se prosternó. David dijo: «Mefibaal». El respondió: «He aquí a tu siervo». [7] Y David le dijo: «No temas, porque quiero tratarte con benevolencia por amor a Jonatán, tu padre. Te devolveré todas las tierras de Saúl, tu abuelo, y tú comerás siempre en mi mesa». [8] El le hizo reverencia y exclamó: «¿Qué es tu siervo para que mires a un perro muerto como yo?» [9] El rey llamó a Sibá, siervo de Saúl, y le dijo: «Todo cuanto pertenecía a Saúl y a su casa, se lo doy al hijo de tu amo. [10] Tú, pues, labrarás para él las tierras; tú con tus hijos y tus siervos traerás la cosecha para que la casa* de tu amo tenga de qué vivir; mas Mefibaal, el hijo de tu amo, comerá siempre en mi mesa». Sibá tenía quince hijos y veinte siervos. [11] Sibá contestó al rey: «Todo lo que mi señor, el rey, ha mandado a su siervo, tu siervo lo hará». Mefibaal, pues, comió en la mesa de David*, como uno de los hijos del rey. [12] Mefibaal tenía un hijo pequeño que se llamaba Miká. Todos los que vivían en la casa de Sibá eran siervos de Mefibaal. [13] Mefibaal habitaba en Jerusalén, pues comía siempre en la mesa del rey y estaba lisiado de ambos pies.

Comer todos los días a la mesa del rey era un honor que sólo correspondía a los hijos del soberano.

9-10 El cultivo y administración de las haciendas se entrega a Sibá, puesto que Mefibaal, por razón de su enfermedad y de su residencia en Jerusalén, no podía hacerlo. Puede ser que Sibá ya antes administrara aquellas tierras para David, pero en adelante lo haría para Mefibaal. Del gran número de los siervos de Sibá se puede concluir que eran tierras muy extensas.

11-13 Mefibaal tenía un hijo pequeño, *Miká*. 1 Par 8,35ss habla de una posteridad muy numerosa de Miká.

CAPITULO 10

Victoria sobre los ammonitas y arameos. 10,1-19

El autor, que nos narra ahora la guerra de David contra los ammonitas, no tenía tanto interés en relatar sus hazañas militares cuanto en darnos el fondo histórico del pecado de David con Betsabee.

Ya en 2 Sam 8,12 se alude a esta guerra contra los ammonitas; y 8,3-6 trató probablemente de las mismas luchas contra los arameos de que se habla aquí más detalladamente en 10,6-19.

En la primera narración (8,3-6.12), el autor quiere darnos una idea de las guerras y victorias principales de David. Aquí el autor repite la misma historia con todos sus detalles para informarnos acerca de las circunstancias que condujeron a David a cometer el adulterio, y con este capítulo comienza la cuarta sección (10,1-21,14) de la historia de David: su pecado y la decadencia de su reinado [1].

*6 *Mefibaal:* cf. 2 Sam 4,4.
*10 *la casa:* con G; TM: *el hijo.*
*11 *en la mesa de David:* con G; TM: *en mi mesa.*
[1] Cf. R. N. WHYBRAY, *The Succession Narrative. A. Study of 2 Sam 9-20 and 1 Kgs 1 and 2* (London 1968).

10 1 Después de esto murió el rey de los ammonitas, y Janún, su
hijo, le sucedió en el trono. 2 Dijo David: «Voy a tratar a Janún, hijo
de Najás, con la misma bondad con la cual me trató su padre». David
mandó a sus siervos a consolarle por la muerte de su padre. Y los ser-
vidores de David llegaron al país de los ammonitas. 3 Pero los prínci-
pes ammonitas dijeron a Janún, su señor: «¿Crees tú que David quiere
honrar a tu padre porque ha enviado a ti consoladores? ¿No ha David
acaso enviado sus servidores a ti para explorar la ciudad y para des-
truirla después?» 4 Entonces tomó Janún a los siervos de David y les
rapó la mitad de la barba, les hizo cortar también la mitad de sus ves-
tidos hasta las posaderas, y los despachó. 5 Cuando se avisó a David,
él mandó a encontrarles, porque estaban sumamente avergonzados.
El rey les hizo decir: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba,
y luego volveréis».
6 Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a Da-
vid, enviaron y tomaron a sueldo a veinte mil infantes de los arameos

---

1 El rey de los ammonitas, de nombre *Najás* (v.2), había muerto. Probablemente no se habla del mismo Najás del que se habló en 1 Sam 11,1. El rey Najás de 2 Sam 10,1 era tal vez hijo o nieto de aquel Najás de 1 Sam 11,1. El sucesor de Najás fue *Janún* («favorecido»).

2 David estuvo en buenas relaciones con aquel Najás. Es posible que durante su vida de fugitivo David encontrara refugio con Najás. Otros creen que Najás mandó sus felicitaciones a David con ocasión de su ascenso al trono (cf. 1 Re 5,1). Y Kirkpatrick alega la tradición judía según la cual Najás recibió bien a un hermano de David que pudo escaparse cuando el rey Moab mató a sus padres [2].

3 Los consejeros del nuevo rey habían oído hablar de la muerte violenta de Abner (3,27) e Isbaal (4,7), de la embajada de David a los habitantes de Yabés de Galaad (2,4-7). No sorprende que vieran en los embajadores de David más bien a espías que buscaban informaciones acerca de *la ciudad*. Se trata probablemente de la capital, que se llamaba *Rabbat Bᵉnê ʿAmmôn*, hoy día *ʿAmmân*.

4 Cortar la barba era ya una grave injuria, pero cortar solamente la mitad es añadir insultos a la injuria. La barba es aún en el Oriente un símbolo de virilidad.

5 Jericó estaba en el camino directo de regreso hacia Jerusalén. David quiso salvar a sus embajadores y les ordenó quedar en Jericó hasta que les creciese la barba.

6 Se mencionan cuatro lugares: *Bet-Rejob* era un principado arameo, situado en la región de las fuentes del Jordán, al pie meridional del monte Hermón (cf. Jue 18,28). El territorio *Sobá* ya se mencionó en 1 Sam 14,47 y en 2 Sam 8,3. *Maaká* y *Tob* eran dos pequeños reinos arameos, situados al norte de Galaad, o sea, al norte del reino de los ammonitas [3]. El texto paralelo 1 Par 19 da

2 A. F. KIRKPATRICK, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.115.
3 Cf. L. H. GROLLENBERG, *Atlas of the Bible* (London 1956) p.145.155.164.165

de Bet-Rejob y de los de Sobá, a mil hombres del rey de Maaká, y a doce mil hombres de Tob.
7 Cuando David lo supo, mandó a Joab con todo el ejército y sus*
veteranos. 8 Los ammonitas salieron y se formaron en orden de bata-
lla, junto a la puerta de la ciudad. Los arameos de Sobá y de Rejob,
y los hombres de Tob y de Maaká estaban aparte en el campo. 9 Cuan-
do Joab vio que tenía un frente de batalla delante de sí y otro por las
espaldas, escogió entre lo mejor de su ejército un cuerpo y lo puso en
orden de batalla contra los arameos. 10 El resto del ejército lo puso a
las órdenes de Abisay, su hermano, para que formara frente contra
los ammonitas. 11 [Joab] le advirtió: «Si los arameos prevalecen contra
mí, tú me auxiliarás; y si los ammonitas prevalecen contra ti, yo iré
en tu ayuda. 12 Ten ánimo, y luchemos valientemente por amor a
nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. ¡Haga Yahvé lo
que bien le parezca!»
13 Entonces Joab y el ejército que le acompañaba entró en batalla
contra los arameos, mas ellos huyeron delante de él. 14 Cuando los
ammonitas vieron la huida de los arameos, huyeron ellos mismos de-
lante de Abisay y entraron en la ciudad. Joab volvió de la guerra con-
tra los ammonitas y vino a Jerusalén. 15 Pero los arameos, viéndose
vencidos por los israelitas, concentraron sus fuerzas. 16 Hadadézer
mandó e hizo venir a los arameos de allende el río. Ellos llegaron a
Jelam, y Sobak, el jefe del ejército de Hadadézer, les mandaba. 17 Se
avisó a David, y él congregó a todos los israelitas, pasó el Jordán y

---

otros detalles acerca de la preparación para la guerra por parte de los ammonitas.

7-8 El texto hebreo habla de «todo el ejército de hombres valientes». En otros textos generalmente se distingue entre el ejército y aquellos guerreros profesionales y veteranos (cf. 2 Sam 15,18; 20,7). La conjetura de leer «todo el ejército y sus veteranos» parece probable.

Según 1 Par 19,7, los mercenarios «acamparon frente a *Medebá*», una ciudad que se identifica con la moderna *Mâdabâ*.

9-12 Antes del ataque, Joab pronunció unas pocas palabras, llenas de ánimo y de fe: luchemos por Dios y por la patria (cf. 1 Par 19,13). Puesto que Israel es el pueblo de Dios, también la tierra y las ciudades pertenecen a Dios. Los israelitas, que estaban a punto de luchar para que sus ciudades no cayeran en manos de los enemigos, verdaderamente estaban luchando «la batalla del Señor» (cf. 1 Sam 17,36.47; 18,17).

13-14 Joab volvió a casa para esperar la primavera. Al año siguiente (cf. 2 Sam 11,1) reanudará la guerra.

15-16 Hadadézer, el rey de Sobá, quiso vengar la derrota de los sirios y llamó a los arameos que vivían en la región del otro lado del Eufrates. Las tropas acamparon en *Jelam*, una ciudad en Transjordania, posiblemente idéntica con *Alema* de 1 Mac 5,26, que probablemente se identifica también con la moderna población de *ʿAlmâ*[4].

17-19 El texto presente habla de 700 carros, mientras 1 Par 19,

*7 *y sus...*: conj.

4 Cf. L. H. Grollenberg, o.c., p.152.

llegó a Jelam. Los arameos se pusieron en orden de batalla contra
David y combatieron contra él. 18 Los arameos huyeron delante de
Israel, y David les mató los caballos de setecientos carros y cuarenta
mil infantes*; hirió también a Sobak, jefe de aquéllos, el cual murió allí.
19 Cuando todos los reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían
sido vencidos por Israel, hicieron la paz con Israel, y le sirvieron. Y los
arameos tuvieron miedo de volver a ayudar a los ammonitas.

11 1 Al año siguiente, al tiempo en que los reyes* suelen salir a cam-
paña, David envió a Joab con todos sus servidores y todo Israel. Ellos
devastaron [el país de] los ammonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras
David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, cuando David se levantó de su cama y se paseaba por
el terrado del palacio real, vio desde el terrado a una mujer que se
estaba lavando. La mujer era muy hermosa. 3 David se informó sobre
aquella mujer, y le dijeron: «Es Betsabee, hija de Eliam, mujer de
Uriyá, el jeteo». 4 Entonces David mandó emisarios para hacerla traer,
y ella vino a su presencia. El se acostó con ella, la cual acababa de pu-

---

18 menciona 7.000 carros. Con respecto al número de soldados parece más probable seguir la lección de 1 Par 19,18, que habla de 40.000 infantes, puesto que la cifra de 2 Sam 10,18 de 40.000 jinetes parece imposible.

CAPITULO 11

Adulterio de David con Betsabee. 11,1-27

El libro de los Paralipómenos no menciona este adulterio, un hecho tan poco honroso en la vida de David. El autor de los libros de Samuel nos narra todo con sinceridad. Este episodio siempre ha sido motivo de sorpresa y escándalo.

1 La primavera, tal vez el mes de Nisán (marzo-abril), era el tiempo ordinario para salir a campaña. Joab y todo el ejército habían marchado contra los ammonitas. Asolaron el país enemigo y sitiaron la capital *Rabbá*, llamada también *Rabbat Bᵉnê ᶜAmmôn* (cf. 10,3).

3 El nombre de la mujer era *Betsabee (bat-šebaᶜ:* «hija del juramento»), hija de *Eliam* («mi padre es pariente»). En 2 Sam 2,23,34 se habla de un *Eliam*, hijo de Ajitófel. Si los dos pasajes hablan de una misma persona, Betsabee era nieta de Ajitófel, consejero de David (15,12).

El esposo de Betsabee era un *jeteo* o hittita (cf. 1 Sam 26,6), de nombre *Urías* o *Uriyá* («luz de Yahvé»). Aunque jeteo, su nombre hace suponer que adoraba y servía al Dios de Israel.

4 «La concupiscencia, después que ha concebido, da a luz pecado» (Sant 1,15). El autor atribuye toda la culpa a David; y David mismo más tarde confiesa su responsabilidad.

*18 *Cuarenta mil infantes:* con 1 Par 19,18; TM: *40.000 jinetes.*
*1 *los reyes:* con Q y 1 Par 20,1; TM: *los embajadores.*

rificarse de su inmundicia. Después ella se tornó a su casa. 5 La mujer
concibió y lo hizo saber a David con estas palabras: «Estoy encinta».
6 Entonces David mandó este mensaje a Joab: «Envíame a Uriyá, el
jeteo». Y Joab mandó Uriyá a David. 7 Cuando Uriyá llegó a él, David
le pidió nuevas de Joab, del ejército y de la guerra. 8 David dijo a Uri-
yá: «Baja a tu casa y lava tus pies». Uriyá salió del palacio real, y detrás
de él se le llevaba un regalo de la mesa del rey. 9 Mas Uriyá dormía
a la puerta del palacio real con los demás servidores de su señor y no
bajó a su casa.

10 Avisaron a David: «Uriyá no ha bajado a su casa». David pre-
guntó a Uriyá: «¿No has venido de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu
casa?» 11 Uriyá contestó a David: «El arca, Israel y Judá viven en tien-
das, mi señor Joab y los servidores de mi señor acampan en la tierra
desnuda, y yo, ¿debería ir a mi casa para comer y beber y dormir con
mi mujer? Tan cierto como vive Yahvé* y como vives tú, yo no haré
tal cosa. 12 David dijo entonces a Uriyá: «Quédate todavía aquí hoy,
y mañana te despediré».

Y aquel día Uriyá se quedó en Jerusalén. 13 Al día siguiente* David
le invitó a comer y beber en su presencia y lo embriagó. En la noche
salió y se acostó para dormir con los siervos de su señor, pero a su casa
no bajó.

14 A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y la man-
dó por medio de Uriyá. 15 En la carta había escrito: «Poned a Uriyá
en la primera línea del combate más recio, y retiraos de él para que
sea herido y muera». 16 Joab, que sitiaba la ciudad, puso a Uriyá en
el punto donde sabía que estaban los guerreros más valientes. 17 Los
defensores de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab. Cayeron
algunos del ejército, de los guardias de David, y murió también Uriyá,

---

Se menciona que Betsabee «acababa de purificarse». No se alude a la impureza moral, sino a la legal (cf. Lev 15,19ss). Puede ser que se hable de este baño ritual como circunstancia especial que explicaría la inmediata concepción.

5 Según la ley (cf. Lev 20,10), el adúltero y la adúltera debían ser muertos.

6-9 David quiere que Uriyá vaya a su casa para «lavar sus pies». Después de un viaje tan largo era necesario y agradable lavar los pies; al mismo tiempo la expresión puede incluir descanso y reposo. Y era una distinción especial—en circunstancias ordinarias—que el rey mandara a alguien una porción de su mesa. Es posible que Uriyá hubiera oído acerca de las relaciones entre su esposa y el rey. El hecho es que Uriyá no volvió a su casa.

10-13 De la mención del arca (v.11) varios autores concluyen que el arca acompañaba al ejército a la batalla [1]. Pero las palabras de Uriyá permanecen verdaderas, aunque el arca se encontrara en Jerusalén, colocada en una tienda (cf. 5,17; 7,2).

14-17 Esta es la primera carta que se menciona en la Biblia. Joab, acostumbrado a cumplir las órdenes del rey sin preguntar razones, obró según el mandato recibido, y Uriyá murió en la refriega.

*11 *como vive Yahvé:* conj.; TM: *como tú vives.*
*13 *Al día siguiente:* se traspone del v.12 con G (L) y Peš.

[1] R. de Vaux: BJ (1953) p.173

el jeteo. [18] Entonces Joab envió para informar a David de todos los
detalles del combate. [19] Dio al mensajero esta orden: «Cuando acabes
de contar al rey toda la historia del combate, [20] y si estalla la cólera del
rey y él te pregunta: ¿Por qué os acercasteis a la ciudad para comba-
tirla? ¿No sabíais que tiraban de lo alto de las murallas? [21] ¿Quién
mató a Abimélek, el hijo de Yerubaal? ¿No fue una mujer que arrojó
sobre él una muela de molino desde lo alto de la muralla, y él murió
en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado tanto al muro?, entonces tú
dirás: También tu siervo Uriyá, el jeteo, murió».

[22] El mensajero se fue, llegó y comunicó a David todo lo que Joab
le había mandado. [23] Dijo el mensajero a David: «Estas gentes tenían
ventaja contra nosotros. Hicieron una salida contra nosotros al campo,
pero nosotros los rechazamos hasta la puerta de la ciudad. [24] Pero los
arqueros tiraron contra tus siervos desde lo alto de la muralla y mata-
ron a algunos de los siervos del rey; también tu siervo Uriyá, el jeteo,
murió». [25] David contestó al mensajero: «Así dirás a Joab: 'No te aflijas
por este asunto, porque la espada devora ora al uno ora al otro; refuer-
za tu ataque contra la ciudad y destrúyela'. Así tienes que animarle».

[26] Cuando la mujer de Uriyá oyó que su marido Uriyá había muer-
to, hizo duelo por su señor. [27] Pasado el luto, David envió por ella y
la acogió en su casa. Ella fue su mujer, y le parió un hijo.

Pero esto que David había hecho desagradó a Yahvé.

12 [1] Entonces Yahvé envió a Natán. Este vino a David y le dijo:
«Dos hombres vivían en una misma ciudad, el uno era rico, y el otro
pobre. [2] El rico tenía ovejas y bueyes en grandísimo número. [3] Mas
el pobre tenía solamente una oveja pequeña que se había comprado.
La crió, y ella crecía con él y sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo

---

18-25 Joab mandó un mensajero a David. Era probable que el rey se enojara por las pérdidas y aludiera a la historia de *Abimélek*. Abimélek, hijo de *Gedeón* o *Yerubbaal* (Jue 6,32), fue muerto en *Tebés*, hoy *Ṭûbâs*, unos 16 kilómetros al nordeste de Sikem.

Según el texto griego (v.22), David verdaderamente se enfadó y contestó al mensajero con las mismas palabras que Joab había anticipado. Pero cuando el mensajero mencionó la muerte de Uriyá, el enojo se cambió en afectada resignación.

26-27 Betsabee hizo duelo por su esposo muerto, probablemente durante siete días (cf. 1 Sam 31,13).

La conclusión del v.27 condena la acción de David como pecado que desagradó a Yahvé. Así se prepara la narración del capítulo siguiente, en que Dios anuncia a David el castigo por medio de su profeta.

CAPITULO 12

Natán anuncia a David el castigo. 12,1-14

2-4 Las relaciones tiernas entre el pobre y su oveja aluden al matrimonio feliz entre Uriyá y Betsabee. El precio que el pobre pagó para comprar su oveja simboliza el precio que Uriyá había pagado a los padres de su esposa.

de su copa, y durmiendo en su seno; y era para él como una hija.
4 Llegó una visita a casa del rico; mas éste no quiso tocar ni sus ovejas
ni sus bueyes para dar de comer al viajero que le vino a visitar, sino
que se apoderó de la ovejuela del pobre y la aderezó para el hombre
que había venido a él». 5 Entonces la cólera de David se encendió
fuertemente contra aquel hombre y dijo a Natán: «Tan cierto como
vive Yahvé, el hombre que ha hecho tal cosa merece la muerte. 6 Ha-
brá de restituir la ovejuela cuatro veces, porque hizo tal cosa y no tuvo
piedad». 7 Dijo entonces Natán a David: «Ese hombre eres tú. Así
dice Yahvé, Dios de Israel: Yo te ungí rey sobre Israel, y yo te libré
de la mano de Saúl. 8 Yo te he dado la casa de tu señor y he puesto en
tus brazos las mujeres de tu amo, y te he dado la casa de Israel y de
Judá; y si esto fuera poco, yo añadiría todavía otras cosas mayores.
9 ¿Por qué, pues, has menospreciado la palabra de Yahvé y has hecho
lo que es malo ante sus ojos? Al jeteo Uriyá lo has herido con la espada,
y a su mujer la tomaste por mujer tuya, y a él lo mataste con la espada
de los ammonitas. 10 Ahora la espada ya no se apartará de tu casa,
porque me has menospreciado y has tomado por mujer tuya a la mu-
jer de Uriyá, el jeteo. 11 Así dice Yahvé: Yo haré surgir el mal contra
ti de tu misma casa, te quitaré tus mujeres ante tus propios ojos y las
entregaré a otro que yacerá con tus mujeres a la luz de este sol. 12 Por-
que tú has obrado en secreto, pero yo haré esto a vista de todo Israel
y a la luz del sol».
13 David contestó a Natán: «He pecado contra Yahvé». Y Natán

El hombre rico es el rey. Y Uriyá es el pobre. Otros detalles, como los hijos del pobre y la llegada del viajero, no tienen valor simbólico; únicamente son elementos de la narración.

7-8 El rey había podido tomar por mujeres a todas las esposas de Saúl. Por su nombre se mencionan solamente *Ajinóam*, esposa de Saúl (1 Sam 14,50), y *Rispá*, concubina de Saúl (2 Sam 3,7). No se dice si David de hecho se casó con alguna de las mujeres de Saúl.

10-12 *Para siempre:* este término es relativo y hay que explicarlo según el contexto; aquí, como también en 1 Sam 1,22 y 27,22, significa «todos los días de su vida». Esta profecía se cumplió en el asesinato de Amnón (2 Sam 13,28-29) y en la muerte de Absalón (2 Sam 18,14) y de Adoniyá (1 Re 2,25). Amnón, alegando el ejemplo de su padre, cometió el pecado de incesto. La rebelión de Absalón fue indirectamente provocada por el incesto de Amnón. Y Adoniyá murió como rival del hijo de Betsabee.

El pecado principal de David fue el adulterio. Y el castigo apropiado sería verse desposeído de sus mujeres (cf. 2 Sam 16,22).

13a Sin protestar, sin excusarse, David confiesa humildemente su pecado. Saúl también había confesado su culpa, pero no por sincero arrepentimiento, sino para no perder su reputación ante el pueblo (cf. 1 Sam 15,24.30).

David, a pesar de ser el rey, no se indigna al ser reprendido por su delito, sino que lo confiesa humilde y dolorosamente. En el salmo 51, como en un monumento perenne, se expresa el arrepentimiento del rey. Los sentimientos de humildad, contrición, confianza en la misericordia de Dios y alegría por saberse justificado por la gracia, se mezclan. En este salmo, mejor conocido por la primera

dijo a David: «Yahvé, por su parte, te ha perdonado tu pecado. No
morirás. 14 No obstante, porque has menospreciado con esto a Yahvé*,
el niño que te ha nacido morirá». 15 Y Natán se fue a su casa. Yahvé
hirió al niño que la mujer de Uriyá había parido a David, y enfermó
gravemente. 16 David rogó a Dios por el niño, ayunó, se retiró, y pa-
saba las noches echado en tierra. 17 Los ancianos de su casa fueron
a él instando para que se levantase de la tierra, pero él no quiso y no
comía con ellos. 18 Al séptimo día murió el niño. Los servidores no
se atrevieron a darle la noticia de la muerte del niño, porque se de-
cían: «Si cuando el niño vivía todavía, le hablábamos y no quería oír
nuestra voz, ¿cómo podemos decirle que el niño ha muerto? Se cau-
sará algún mal». 19 Vio David a sus siervos hablar entre sí y entendió
que el niño había muerto. Entonces David preguntó a sus siervos:
«¿Ha muerto el niño?» Y ellos le respondieron: «Ha muerto».
20 David se levantó de la tierra, se bañó, se ungió, se mudó sus

---

palabra de su versión latina, *Miserere*, se nota también que no es la mortificación exterior, sino la contrición del corazón el elemento principal en el concepto bíblico de «penitencia».

13b-14 El texto hebreo dice que David «ha dado a los enemigos de Yahvé ocasión para blasfemar». Y varios autores prefieren retener esta lección [1]. Pero, sobre todo en conformidad con el v.9, parece mejor corregir el texto, considerando «los enemigos» como una interpolación de un escriba.

Muerte del niño adulterino y nacimiento de Salomón. 12,15-25

15-17 La conducta de David en estas circunstancias muestra al mismo tiempo la compasiva ternura de su corazón y el espíritu de fe con que se acepta en todo la voluntad de Dios. Natán había dicho: «el niño que ha nacido morirá». Pero David sabe que a menudo las amenazas divinas son condicionales, y por eso, sin perder la esperanza, procura apaciguar a Dios con ayunos, mortificaciones y oraciones. Aunque los ancianos de su casa, es decir, los servidores más viejos y confidenciales, insisten en que coma y duerma en su lecho, no les escucha.

18 Aunque David no pudo lograr la vida del niño, expió en alguna forma la deuda contraída con la justicia divina y obtuvo así perdón. La importancia de este pasaje no está precisamente en que el niño viviera o dejara de existir, sino en que David, por su aflicción y oraciones, se puso de nuevo en paz con Dios, disponiéndose así a que la profecía acerca de su casa (cf. 7,1ss) se realizara plenamente.

19-20 De hecho, David hace todo lo que generalmente se hacía después de días de luto: se baña (cf. Rut 3,3), se unge (cf. Dan 10,3), se muda sus ropas (cf. 3,31) y come (cf. 3,35). *La casa de Yahvé*: es decir, la tienda que había preparado (cf. 6,17). No se

*14 *a Yahvé*: conj.; TM: *a los enemigos de Yahvé*.

1 Cf. H. W. Hertzberg, *Die Samuelbücher*: ATD (1956) 247.253; A. Médebielle: *Les Livres des Rois*: SBPC, III (1949) 408. Sobre la parábola de Natán, cf. U. Simon, *The Poor Man's Ewe-Lamb. An Example of a Juridical Parable*: B 48 (1967) 207-242.

ropas, fue a la casa de Yahvé y se prosternó en oración. Vuelto a su casa, pidió que le sirvieran comida y comió.
21 Sus servidores le preguntaban: «¿Qué estás haciendo? Cuando el niño vivía todavía, ayunabas y llorabas; ahora que el niño ha muerto, te levantas y comes».
22 El contestó: «Cuando el niño vivía todavía, ayunaba y lloraba porque me decía: ¿Quién sabe si Yahvé tendrá piedad de mí y hará vivir al niño?
23 Ahora que ha muerto, ¿por qué ayunar? ¿Acaso yo puedo devolverle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá jamás a mí».
24 David consoló a Betsabee su mujer, entró y durmió con ella. Ella le dio un hijo, a quien él llamó Salomón. Y Yahvé le amó,
25 y en-

---

mencionan las palabras de su oración, pero el acto de prosternarse manifiesta que se somete de buen grado a los designios de Dios, e indica así el contenido de su oración.

21-23 Las palabras de David «yo iré a él», según Schulz [2], expresan la esperanza de un encuentro después de la muerte, e insinúan, dice Leimbach [3], una fe en la inmortalidad del alma. Por el contexto, sin embargo, esas palabras más bien expresan la ley universal e irrevocable de la muerte, aunque sin excluir la convicción en una supervivencia después de la muerte (cf. 7,12).

24-25 El mejor consuelo para Betsabee fue que concibió y dio a luz de nuevo. Según el texto masorético, David mismo impuso al recién nacido el nombre. Schulz prefiere seguir la lección de algunos manuscritos, según la cual, la madre fue quien dio el nombre al niño [4]. Podemos, sin embargo, seguir el texto masorético, puesto que, ya en los tiempos más antiguos, es unas veces la madre (cf. Gén 4,1.25; 19,37s) y otras veces el padre (cf. Gén 17,19) quien impone el nombre.

Salomón reproduce el nombre tal como se encuentra en el texto griego de LXX. La forma hebrea, *Šᵉlōmōh*, se relaciona con *Šālôm:* «paz». Así, el nombre puede interpretarse por «pacífico», y anticipa la paz y tranquilidad prometida a Israel bajo su reino (cf. 1 Par 22,9).

La narración parece indicar que Salomón nació inmediatamente después del niño adulterino. Pero, según la lista de los hijos de Betsabee (5,14; 1 Par 3,5; 14,4), Salomón se menciona siempre como el cuarto y último de sus hijos. Bressan [5], sin embargo, cree que la enumeración de Salomón en cuarto lugar no quiere decir que fuera el más joven, sino más bien el más importante entre los hijos, por ser el sucesor de David.

Yahvé, además, manifiesta el amor y protección con que vigilará por el recién nacido, al enviar a Natán para darle un sobrenombre: «Yedidyá» *(yᵉdîdyāh)*, que significa «amado de Yahvé». Solamente en este pasaje se menciona este nombre «Yedidyá», que, por eso, debe considerarse no tanto como nombre propio, sino como nom-

[2] A. Schulz, *Die Bücher Samuels:* EHAT, VI 2 (Munster 1920) 135.
[3] J. A. Leimbach: HSAT (1936) 174.
[4] Cf. A. Schulz, o.c., p.136.
[5] G. Bressan: SBibb (1954) p.593.

vió al profeta Natán, que le dio el nombre de Yedidyá por orden* de
Yahvé.
26 Joab prosiguió la guerra contra Rabbá de los ammonitas y tomó
la ciudad de las aguas*. 27 Y Joab mandó mensajeros a David y le hizo
decir: «He atacado Rabbá y ya me he apoderado de la ciudad de las
aguas. 28 Reúne ahora el resto del pueblo y ven a acampar contra la
ciudad para conquistarla, no sea que yo la tome y le ponga mi nombre».
29 David reunió a todo el pueblo y marchó contra Rabbá. Atacó la ciu-
dad y la conquistó. 30 Y quitó de la cabeza de Milkom* la corona, que
pesaba un talento de oro y tenía una piedra preciosa; ésta fue puesta

---

bre de sentido teológico: Dios y su gracia acompañarían a este hijo de David desde su nacimiento hasta su muerte.

Esta conducta de David, su adulterio y su crimen contra Uriyá, ha causado escándalo en todos los tiempos. Por esta razón, ya Ambrosio escribió dos «apologías del profeta David»[6]. En la primera *Apología* dice: «David pecó, lo que hacen los reyes; pero también hizo penitencia, derramó lágrimas y suspiró, lo cual no suelen hacer los reyes. Confesó su crimen, imploró perdón, prosternado en tierra lamentó su miseria, ayunó, rogó y, mostrando públicamente su dolor, dejó al mundo el recuerdo de su confesión para todos los tiempos. Los hombres tendrían vergüenza, pero el rey no tuvo vergüenza de confesar su delito... Que pecó, esto está relacionado con su posición; que imploró perdón, esto es indicio de conversión. Que cayó en pecado, esto viene de la naturaleza; que quiso librarse del pecado, esto se debe a la virtud»[7].

Fin de la guerra contra los ammonitas. 12,26-31

Se vuelve a la narración de la guerra contra los ammonitas que había sido interrumpida en 11,1. Parece que el autor, en 11,2-12,25, quiso narrar todo el episodio de Betsabee, sin afirmar con esto que todo haya acaecido entre el primer asedio de Rabbá (11,1) y su conquista final (12,26ss).

26 La capital enemiga *Rabbá* (cf. 10,3; 11,1) se dividía en dos partes: en una ciudad baja sobre el río Yabboq, de unos 750 metros de altura, protegida por murallas, y en una ciudad alta, de 805-860 metros de altura, una verdadera fortaleza natural. Joab había conquistado la ciudad baja, llamada «ciudad de las aguas» (v.27). Esta misma ciudad se llamaría en v.26, según el texto hebreo, «ciudad real». Parece conjetura probable leer en los dos versículos «ciudad de las aguas».

30 El texto hebreo habla de este contexto de *malkām*, «su rey». El texto griego lee «Meljol, rey de ellos». Según 10,1, sin embargo, el nombre del rey contra quien Joab y David lucharon era *Janún*. Y la corona, que pesaba un talento de oro, era demasiado pesada para un hombre, aunque no para una estatua. Por estas considera-

*25 *por orden:* con GL, Teod y VL; TM: *por causa...*
*26 *la ciudad de las aguas:* con v.27; TM: *la ciudad real.*
*30 *Milkom:* con G y 1 Re 11,5.33; TM: *su rey.*

6 San Ambrosio, *Apologia Prophetae David:* ML 14,891-926.928-959.
7 San Ambrosio, *Apologia Prophetae David:* ML 14,898-899; CSEL XXXII 2,308-309.

sobre la cabeza de David. En la ciudad cogió un botín muy grande.
31 En cuanto a los habitantes de la ciudad, los deportó, y los dedicó a los aserraderos, a los picos de hierro y a las hachas de hierro, y los hizo trabajar* en los hornos de ladrillos*. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas. David y todo su ejército volvieron a Jerusalén.

---

ciones parece más probable cambiar la vocalización y leer *Milkom*, nombre propio del dios de los ammonitas [8].

La corona de este ídolo era enorme, *pesaba un talento de oro*. Un talento de oro (en hebreo *kikkār)* corresponde, según algunos, a 59 kilogramos [9]; según otros, a 26 kilogramos [10], mientras Haag indica 41 kilogramos [11]. La expresión: «la corona pesaba un talento de oro», sin embargo, puede entenderse en el sentido de que la corona tenía un valor equivalente a un talento de oro. Solamente en este caso puede decirse que se habla aquí de un rey de carne y hueso y no de una estatua. De esa corona David hizo sacar una *piedra preciosa* y la añadió a su propia corona, como trofeo de su victoria sobre los ammonitas.

31 El texto de este versículo queda oscuro. Según unos, siguiendo en esto la versión latina de la Vulgata, David se mostró un vencedor muy cruel. Dice la Vulgata: «Los serró e hizo pasar por encima de ellos carros falcados y los partió con cuchillos y los arrojó a hornos de ladrillos». P. Joüon prefiere mantener esta interpretación, pero únicamente puede hacerlo cambiando varias palabras hebreas [12].

La mayoría de los autores entienden el castigo en un sentido más mitigado: David condenó a los vencidos a trabajos forzados. Condamin fue uno de los primeros en proponer esta interpretación del versículo [13], y fue seguido casi universalmente [14].

En el texto hebreo se usa la expresión *śîm b^e*. Los defensores del castigo más duro traducen estas palabras hebreas por «poner bajo» las sierras, bajo los picos de hierro, bajo las hachas de hierro. Pero esta expresión, como también se puede ver en 1 Sam 8,11, significa más bien «poner a», es decir, «emplear en» tal y tal trabajo. El resto del versículo exige sus correcciones, pero puede entenderse mejor este sentido mitigado. Así David castigó a los vencidos y al mismo tiempo les hizo contribuir a la construcción de su reino. Muy atrayente es la enmienda y traducción que propone G. C. O'Ceallaigh: «Y a los habitantes de la ciudad los hizo salir,

*31 *trabajar:* conj. con el contexto; TM: *los hizo pasar.*
los hornos de ladrillos: con Q.

[8] Cf. N. Schneider, *Melchom, das Scheusal der Ammoniter:* B 18 (1937) 337-343 y 19 (1938) 204; HBA s.v. *Milkom.*

[9] Cf. P. Ketter, *Die Samuelbücher:* HBK, III 1 (Freiburg 1940) 245; K. A. Leimbach, o.c., p.174.

[10] G. Bressan, o.c., p.595.

[11] HBA, *Apéndice II (II) : Pesos.*

[12] P. Joüon, *Notes philologiques sur le texte hébreu de 2 Samuel:* B 9 (1928) 307-308.

[13] A. Condamin, *David cruel par la faute d'un copiste:* RB 7 (1898) 253-258.

[14] Cf. Bressan, De Vaux, Hertzberg, Ketter, Leimbach, Médebielle, Nowack, Schulz, Smith, etc. Cf. C. J. Goslinga, *Spricht 2 Sam 12,31 tatsächlich von einer grausamen Hinrichtung der Ammoniter?:* Geref ThTs 59 (1959) 138-148.

13 1 **Después de esto aconteció lo siguiente: Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa, de nombre Tamar, y Amnón,**

---

y se puso a destruirla con palancas de hierro y con piquetes de hierro; y los hizo profanar (o destruir) a los Molok. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas» [15].

CAPITULO 13

El incesto de Amnón. 13,1-22

La Sagrada Escritura no pretende únicamente describir la vida como debería ser, según la santa voluntad de Dios, sino que la presenta también en toda su realidad, tal y como es a causa de las pasiones humanas. Así, la triste historia de Amnón es un aviso para que el hombre no se deje guiar por sus pasiones y malas inclinaciones. En su contexto, el incesto de Amnón manifiesta que el hijo no es mejor que su padre, que la misma sensualidad que hizo pecar a David guiaba también a Amnón a su ruina. Y el hecho de que David tuviera que ver las tristes consecuencias de su propia sensualidad en su misma familia, puede considerarse, en cierta manera, como justa retribución divina.

En la historia de Amnón podemos ver también cómo obra la divina Providencia. Había ya nacido Salomón, el hijo favorecido por Yahvé, el futuro rey, en el cual se cumplirían las promesas hechas por Natán (cf. 7,12ss). Pero ¿qué iba a ser de los hijos mayores de David, sobre todo de Amnón, el hijo primogénito, que era el príncipe heredero? Aunque el autor sagrado no lo dice, la suerte que cayó sobre Amnón, por su propia culpa, está relacionada con los planes de la providencia de Dios.

El episodio de Amnón y Absalón muestra además que el cumplimiento de la profecía de Natán no se hizo esperar (cf. 12,10). La violencia que, según el profeta, reinaría en la familia de David, no sería el castigo de un pecado cometido en el pasado, sino la triste consecuencia del mal ejemplo de David y de su excesiva suavidad hacia los suyos, suavidad que rayaba en debilidad. Cuando Amnón cometió el incesto, David no le castigó. Cuando Absalón mató a Amnón, David se contentó con el destierro voluntario del culpable. Esta debilidad empujaría a Absalón a mayores crímenes, y esta vez contra David, su mismo padre.

1 Absalón y Tamar eran hijos de Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur (cf. 3,3). Amnón, el primogénito, era hijo de Ajinóam (cf. 3,2). Amnón era, por lo tanto, medio hermano de Absalón y Tamar.

David, sin duda, tenía muchas hijas, pero de todas ellas solamente a una conocemos por su nombre, *Tamar*. Este nombre significa «palmera», símbolo de dignidad, de hermosura y fertilidad.

[15] G. C. O'Ceallaigh, *And so David did to all the cities of Ammon*: VT 12 (1962) 179-189.

hijo de David, se enamoró de ella. 2 Amnón andaba atormentado
hasta enfermar por causa de su hermana Tamar, pues, siendo ella vir-
gen, le parecía a Amnón imposible hacer cosa alguna con ella. 3 Pero
Amnón tenía un amigo, de nombre Yonadab, hijo de Simá, hermano
de David; y Yonadab era un hombre muy astuto. 4 Este le preguntó:
«¿Por qué, hijo del rey, estás así enflaqueciendo de día en día? ¿No
me lo descubrirás a mí?» Amnón le contestó: «Es Tamar, la her-
mana de Absalón, mi hermano; estoy enamorado de ella». 5 Yonadab
le dijo: «Métete en cama y fíngete enfermo. Cuando venga tu padre
a verte dile: te ruego que venga mi hermana Tamar para darme de
comer; que ella prepare delante de mí la comida para que yo lo vea
y coma de su mano».
6 Amnón se acostó y se fingió enfermo. Cuando el rey vino a verlo,
Amnón dijo al rey: «Te ruego que venga mi hermana Tamar y haga
delante de mí algunas hojuelas para que yo las coma de su mano».
7 David mandó decir a Tamar en sus habitaciones: «Vete a las habi-

---

Tamar será el personaje central de la tragedia que se describe en este capítulo. Su historia, sin embargo, no se narra por sí misma, sino por haber sido causa del conflicto entre los dos príncipes mayores. El nombre de Tamar ocurre además en Gén 38; allí también se trata de la protagonista de una historia no ordinaria. Y una tercera vez se encuentra Tamar como nombre de la hija de Absalón (14,27).

2 Amnón sintió un amor intenso y sensual hacia Tamar. Pero ella, todavía virgen y, como parece, de edad menor, vivía muy retirada, en las habitaciones de las mujeres. Amnón, por eso, no tuvo la misma facilidad para encontrar sola a Tamar que la que tuvo su padre David con respecto a Betsabee. Viéndose frustrado en su amor, se enfermó. El Cantar de los Cantares supone también que un amor que no encuentra satisfacción puede afectar a veces la salud: «estoy enferma de amor» (Cant 2,5; 5,8).

3 *Yonadab* significa «Yahvé es bondadoso». Este amigo era, además, primo de Amnón, puesto que era hijo de un hermano de David. Aquí a este hermano de David se le llama *Simá*, probablemente una abreviación de *Sammá* (cf. 1 Sam 16,9). Yonadab es llamado *sabio*, o mejor, *astuto*, puesto que no se trata de verdadera sabiduría, sino de cierta sagacidad que usa cualquier medio para obtener lo deseado.

5 Era costumbre hacer lo posible por cumplir los deseos de un enfermo, aunque algunas veces estuviesen fuera de lo ordinario.

6 Por *hojuelas* hemos traducido la palabra hebrea *lebibôt*. Por razón de la semejanza de este término hebreo con *lēbāb*: «corazón», algunos autores suponen que se trata de «pasteles en forma de corazones» [1]. Otros, y con mayor probabilidad, hablan de pasteles tan buenos, que agradan al corazón, sede de emociones, afectos y apetito [2].

7-8 Se sigue del texto y contexto que los hijos del rey vivían en casas propias, separadas del palacio (cf. v.20; 14,24).

[1] Cf. A. Médebielle: *Les Livres des Rois*: SBPC III (1949) 511.
[2] Cf. H. W. Hertzberg: ATD (1956) 260.

taciones de tu hermano Amnón a prepararle algo de comer». 8 Tamar
fue a la casa de su hermano Amnón, y él estaba acostado. Ella tomó
la pasta, la amasó, hizo delante de él las hojuelas y las puso a freír.
9 Después llamó al criado*, tomó la sartén y la hizo vaciar delante de
él, pero él no quiso comer. Dijo Amnón: «Que todos salgan de aquí».
Y todos salieron. 10 Entonces dijo Amnón a Tamar: «Tráeme la comi-
da a la alcoba, para que yo la coma de tu mano». Tamar tomó las ho-
juelas que había hecho y se las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.
11 Cuando se las puso delante para que comiese, él la cogió y le dijo:
«Ven, hermana mía, acuéstate conmigo». 12 Ella le contestó: «No, her-
mano mío, no me hagas fuerza, porque no se hace esto en Israel. No
hagas tal insensatez. 13 ¿Adónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías
tenido por un insensato en Israel. Ahora, por favor, habla con el rey:
él no se negará a darme a ti». 14 Pero él no quiso escucharla, y como
era más fuerte que ella, la violentó y se echó con ella.
15 Luego Amnón la aborreció con grandísimo odio, con odio más
grande que el amor con que la había amado. Y Amnón le dijo: «Le-
vántate y vete». 16 Ella contestó: «No, hermano mío, porque esta mal-
dad de echarme sería mayor que la otra que acabas de cometer con-
tra mí*». Pero él no quiso escucharla, 17 y llamando al mozo que le

---

9 Mientras el texto hebreo dice simplemente: «Después ella tomó la sartén y la vació delante de él», una conjetura probable lee: «Después ella llamó al criado... *(wattiqrā᾽ ᾽et-hamm^{e}šārēt)*. Es muy posible que un copista omitiera estas palabras por ser muy semejantes a las que siguen en el texto. Y el v.10 supone la intervención de un criado en el v.9.

10-14 Tamar apela a su amor fraternal llamándole «hermano mío». Le recuerda que Israel es un pueblo santo, perteneciente a Yahvé; el pueblo y los individuos tienen que reconocer a Yahvé como Señor absoluto y cumplir en todo su voluntad. Por eso dice Tamar: «No se hace esto en Israel». Lo que Amnón quiere hacer es una «insensatez», una «ignominia» [3], porque esta palabra *(n^{e}bālā)* no solamente significa «locura», sino también supone una transgresión pecaminosa (cf. Gén 34,7; Dt 22,21). Tal pecado causaría una deshonra intolerable para ella y, además, Amnón se haría desgraciado para siempre. Tamar además indica a Amnón la posibilidad de pedir al rey permiso para casarse con ella. Según la ley (cf. Lev 18,9-11; 20,17; Dt 27,22), sin embargo, tales uniones entre hermano y hermana estaban prohibidas. De la sugestión de Tamar se ha de concluir que en aquel tiempo estas leyes mosaicas ya no se observaban, o que ella creía que el rey, en caso tan excepcional, podía dispensarles.

16 Según el texto hebreo, la primera parte de este versículo se debería leer: «Y ella dijo a él por razón de esta gran maldad». Pero el resto del texto hebreo queda obscuro, y no hay mejor solución que reconstruir todo el versículo según la recensión Luciana del texto griego y la Vetus Latina.

*9 *llamó al criado:* conj.; TM om.
*16 *hermano mío... contra mí:* con GL y VL; TM: texto oscuro y mutilado.

3 Bover-Cantera (1957[5]) Gén 34,7; 2 Sam 13,12.

servía, le dijo: «Aleja a ésta de mi presencia, échala* fuera y cierra la puerta tras ella». 18 Ella llevaba una túnica de amplias mangas, traje que antes* llevaban las hijas del rey todavía no casadas. El criado la echó fuera y cerró la puerta tras ella. 19 Tamar echó ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de amplias mangas que llevaba, puso las manos sobre su cabeza y se fue gritando. 20 Su hermano Absalón le preguntó: «¿Ha estado tu hermano Amnón contigo?; ahora, hermana mía, calla; es tu hermano; no te aflijas demasiado por esto».

Tamar se quedó desconsolada en la casa de su hermano Absalón. 21 Cuando el rey David oyó toda esta historia, se enojó mucho, pero no quiso causar pena a su hijo Amnón porque le amaba, pues era su primogénito*. 22 Pero Absalón no habló palabra contra Amnón, ni mala ni buena, porque tenía odio a Amnón por la violación de su hermana Tamar.

18-19 Tamar estaba vestida de una k^{e}*tōnet passîm*. Este vestido se menciona solamente aquí y en la historia de José (Gén 37, 3.23.32). En la historia de José, Cantera lo traduce por «túnica de varios colores», mientras que, en la historia de Tamar, el mismo término se traduce por «túnica larga de amplias mangas» [4]. En favor de esta última traducción de «una túnica larga y amplia» están Brown-Driver-Briggs y Zorell y la mayoría de los exegetas modernos. Koehler es la única excepción [5].

Llevar una túnica de esta clase era *antes* el distintivo de las hijas del rey en estado aún de virginidad. El texto hebreo lee m^{e^c}*îlîm:* «mantos». Hertzberg retiene esta lección y traduce: «de tal forma eran los mantos con que las hijas del rey se vestían». Pero cambiando únicamente la vocalización se puede leer *mē*^{c}*ôlām:* «antes»; lo cual se entiende mejor en el contexto. «Antes» sería, pues, una nota redaccional para indicar una costumbre que en los tiempos del redactor ya no se usaba. Rasgar el vestido y echar ceniza o polvo sobre la cabeza (cf. 1 Sam 4,12; 2 Sam 3,31), y poner las manos sobre la cabeza (cf. Jer 2,37) eran señales de luto y de vergüenza. Tamar se va gritando, expresando en alta voz su calamidad y desesperación. Y con cierta plausibilidad comenta Hummelauer: «Si ella hubiera vuelto silenciosa a su casa, todos la habrían considerado culpable, y parece que Amnón intentaba justamente eso» [6].

20 El nombre de Amnón se escribe aquí *Aminón*, lo que podría ser una forma diminutiva y despectiva del nombre ordinario, o más bien un error del copista.

21-22 El incesto de Amnón merecía la muerte (cf. Lev 20,17). Y otra ley obligaba a quien había desflorado a una muchacha, a tomarla por esposa (Dt 22,28). David hubiera debido obligar a Amnón al menos a esto último. Absalón, que amaba a su

*17 *echa:* conj.; TM: *echad.*
*18 *antes:* conj.; TM: *mantos* (m^{e^c}*îlîm*).
*21 *pero... primogénito:* se añade con G, VL, Vg; TM om, por homoeoarcton.

4 Cf. BRDRBR y ZORELL, s.v. L. KOEHLER, *Lexicon...* (Leiden 1953) traduce «bunter Leibrock» (túnica de varios colores»).
5 H. W. HERTZBERG: ATD (1956) 259.
6 F. DE HUMMELAUER: CSS (1886) 361.

23 Dos años más tarde, cuando Absalón tenía esquiladores en Baal-
jasor cerca de Efraím, quiso convidar a todos los hijos del rey. 24 Ab-
salón vino al rey y le dijo: «Tu siervo está con esquiladores. Te rue-
go que el rey y sus servidores acompañen a tu siervo». 25 El rey con-
testó a Absalón: «No, hijo mío, no iremos todos para no serte gravo-
sos». [Absalón] insistió, pero él no quiso ir y le dio su bendición de
despedida. 26 Entonces le dijo Absalón: «Si tú no vienes, permite que
venga con nosotros mi hermano Amnón». El rey le contestó: «¿Para
qué ha de ir contigo?»

---

hermana, siente la injuria cometida por Amnón y se apropia el derecho de la venganza.

Absalón venga a Tamar. 13,23-38

La primera parte de este capítulo reflejaba el adulterio de David con Betsabee en el incesto de Amnón con Tamar. En la segunda parte, el asesinato de Uriyá encuentra su venganza en la muerte violenta del hijo primogénito de David. El texto de esta sección no está bien transmitido, como se ve; sobre todo comparando el texto hebreo con la versión griega.

23 Como motivo de su venganza indica Absalón la violación de Tamar. Pero es posible, sobre todo a la luz de sus ambiciones posteriores, que cierto deseo de deshacerse del príncipe heredero le impulsara al fratricidio.

El esquileo era siempre tiempo de alegría y solía celebrarse con un banquete (cf. 1 Sam 25,2ss). Es interesante ver que Absalón tenía posesiones, terrenos y ovejas. *Baaljasor*, según el texto, hay que localizarlo *cerca de Efraím*. La preposición «cerca», «al lado», hace suponer que Efraím aquí sea nombre de una población y no de la tribu. Efraím, como ya se dijo en 1 Sam 13,17, se identifica con *eṭ-Ṭaiyibe*[7]. *Baaljasor* así se identificaría con *Tell ʿAṣûr*, una montaña que sube hasta 1.016 metros, unos tres kilómetros al noroeste de *eṭ-Ṭaiyibe*. Absalón, pues, convidó a toda la familia real.

24 Absalón llama a su padre «rey» y se designa a sí mismo como «su siervo». ¿A quiénes se refiere la expresión «servidores»? No pueden ser los criados de David. P. Joüon, por eso, propuso corregir el texto y leer «todos los hijos del rey»[8]. Pero no es necesaria tal corrección; se entiende que Absalón, hablando de sí mismo como de «siervo del rey», hable de los otros príncipes como de «sus siervos».

25-27 Es fácil ver cómo el final del v.27 se perdió en el texto hebreo; tanto la primera parte como la segunda terminan con la palabra «rey», y así, los ojos del copista, omitiendo el resto del texto, se pararon en la última palabra «rey»; parece menos probable la opinión de algunos[9] de que el texto más amplio del griego sería

9 Cf. A. Schulz: EHAT, VI 2.
7 Cf. Lemaire-Baldi, *Atlante Storico della Bibbia* (Roma 1955) p.268.
8 Cf. P. Joüon, *Notes philologiques sur le texte hébreu de 2 Samuel*: B 9 (1928) 308.

27 Pero, cuando Absalón le insistió, dejó ir con él a Amnón y a to-
dos los hijos del rey.
Absalón preparó un gran banquete, como banquete de rey*. 28 Y
Absalón dio a sus siervos esta orden: «Estad atentos; cuando el co-
razón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: ¡Matad a Am-
nón!, entonces matadle, no temáis: ¿No soy yo quien os lo mando?
Tened ánimo y sed valientes».
29 Los siervos de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les
había mandado.
Y los hijos del rey se levantaron, montaron en sus mulos y huye-
ron. 30 Mientras ellos estaban aún en el camino, llegó a David el ru-
mor que decía: «Absalón ha matado a todos los hijos del rey, y nin-
guno de ellos ha quedado».
31 El rey se levantó, rasgó sus vestidos y se echó en tierra. Y todos
sus servidores estaban junto a él con sus vestidos rasgados. 32 Pero
Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, habló así: «No piense mi
señor que han muerto todos los jóvenes, hijos del rey; solamente Am-
nón ha muerto, porque la sentencia ya estaba en la boca de Absalón
desde el día en que aquél violentó a su hermana Tamar. 33 Ahora,
pues, no ponga mi señor el rey en su corazón esta idea de que todos
los hijos del rey hayan perecido; solamente Amnón ha muerto. 34 Y
Absalón huyó.
Entretanto el joven que hacía de centinela, alzando los ojos, vio
venir mucha gente por el camino de Bajurim*, en la falda de la mon-

---

la obra de un redactor. Ese redactor, se dice, quiso mostrar que el banquete de Absalón era en todo comparable con aquel de Nabal, e incorporó, por eso, las palabras de 1 Sam 25,36 en el texto actual.

28-29 Era crimen doble atentar contra la vida del hijo del rey y príncipe heredero que, al mismo tiempo, gozaba de la inmunidad de un huésped. Pero Absalón carga sobre sí toda la responsabilidad. Aquí se menciona por primera vez el uso del mulo *(pered)* como montura. Mientras en los tiempos de los jueces los príncipes cabalgaban en asnas (Jue 5,10) y asnos (Jue 10,4; 21,4), el mulo o la mula será la cabalgadura de Absalón (2 Sam 18,9), David (1 Re 1,33) y Salomón (1 Re 1,38.44). Hay que notar de paso que David probablemente fue el primero en introducir en Israel el uso del caballo (cf. 2 Sam 8,4).

34 De la huida de Absalón se hablará más detalladamente en los v.37-38. Aquí se menciona su huida tal vez por contraste con la llegada de los hijos del rey a Jerusalén. Sobre el camino de vuelta de éstos queda mucha oscuridad. En el texto hebreo un copista omitió la segunda parte del versículo, probablemente por homoyoteleuton; con razón, por eso, se adopta la lección completa del texto griego. Pero, aun siguiendo la lección griega, uno no queda satisfecho con el nombre de la localidad en donde los hijos del rey fueron vistos por el centinela.

En el texto griego se lee Σωραιμ (G[L]) y Ωρωνην (G[B]), que tal vez representa a *Joronáyim (ḥōrōnayim)*, refiriéndose a los dos pueblos

*27 *Absalón... de rey:* se añade con G, VL, Vg; TM om. por homoeoteleuton.
*34 *Bajurim:* conj.; TM: *tras de él.*
El centinela... montaña: se añade con G(L); TM om. por homoeoteleuton.

taña. El centinela vino a informar al rey: «He visto gente bajando por
el camino de Bajurim, por la falda de la montaña*». 35 Yonadab dijo
entonces al rey: «Mira, ya llegan los hijos del rey. Es así como tu sier-
vo ha dicho». 36 Apenas acabó de hablar, llegaron los hijos del rey y,
alzando su voz, lloraron. El mismo rey y todos sus servidores se des-
hacían en lágrimas.
37a En cuanto a Absalón, huyó y se fue con Talmay, hijo de Am-
mihud*, rey de Guesur. 38 Y estuvo* allí tres años. 37b Y durante todo
aquel tiempo el rey* lloraba por su hijo. 39 Entonces el espíritu* del
rey se consumía en deseos de ver a Absalón, pues ya se había conso-
lado de la muerte de Amnón.

---

de *Betjorón alto* y *Betjorón bajo* (cf. 1 Sam 13,18). Pero, si el esquileo tuvo lugar en *Baaljasor*, identificado con *Tell ʿAṣûr* (cf. v.23), ¿por qué los hijos del rey se alejaron tanto del camino directo a Jerusalén? Parece mejor, por eso, seguir la conjetura de Eissfeldt y Alt [10] y leer *Bajurim (Baḥurîm)* lugar que se identifica con *Raʾs eṭ-Ṭmîm* (cf. 2 Sam 3,16). Este lugar queda cerca de Jerusalén hacia el nordeste. En tal caso, los hijos del rey bajaban por la falda del monte Olivete y pudieron ser vistos por el centinela.

37-38 El texto de esta conclusión se encuentra desordenado. La secuencia de los acontecimientos se entiende bien leyendo los versículos con las debidas correcciones en este orden: 37a, 38 37b.

Absalón se había refugiado donde su abuelo Talmay (cf. 3,3), llamado aquí hijo de Ammihud. Que David llorara durante tres años por su hijo Amnón, puede parecer exagerado, pero hay que acordarse de que Amnón era el hijo primogénito y predilecto de David.

David permite el regreso de Absalón. 13,39-14,24

39 La Vulgata traduce así: *Cessavitque rex David persequi Absalom, eo quod consolatus esset super Amnon interitu* = «El rey David cesó de perseguir a Absalón, pues se había consolado de la muerte de Amnón».

El texto hebreo ofrece varias dificultades contra esa traducción. «Cesó» corresponde al verbo hebreo *wattᵉkal*, forma femenina del Piel. La forma femenina exige la corrección según el texto griego («recensio Luciana»). Además, si se lee como forma del Qal, *wattēkel*, significa «consumirse en deseos». Por «perseguir» se traduce el verbo *yāṣāʾ*; este verbo, sin embargo, significa «salir», «irse», y Brown-Driver-Briggs, por eso, propone la traducción siguiente: «el espíritu del rey anhela irse hacia Absalón» [11].

El sentido, pues, de este versículo es que tres años de luto

*37 *Ammihud:* con Q, MSS y Verss; TM: *Ammijur.*
el rey: se añade con G.
*38 *Y estuvo:* se omite: *Absalón huyó y se fue a Guesur.*
*39 *el espíritu (rûaḥ):* con G(L); TM: *David* (pero con verbo en forma femenina).

10 Cf. Eisfeldt-Alt: PJ 22 (1926) 30-32.
11 BrDrBr, s.v. *kālā* p.477.

14 [1] Joab, el hijo de Seruyá, reconoció que el corazón del rey se
volvía hacia Absalón. [2] Entonces Joab mandó a Teqoa e hizo venir
de allí una mujer sagaz y le dijo: «Finge que estás de duelo, ponte ves-
tidos de luto y no te unjas con óleo, para que parezcas una mujer que
desde mucho tiempo lleva luto por un difunto.
[3] Irás al rey y le hablarás de esta manera». Y Joab le puso las pala-
bras en su boca.
[4] La mujer de Teqoa, pues, se fue* al rey, se echó en tierra sobre
su rostro prosternándose y dijo: «Ayúdame, ¡oh rey!» [5] El rey le pre-
guntó: «¿Qué te pasa?» Ella contestó: «Yo soy una viuda, pues mi ma-
rido ha muerto. [6] Tu sierva tenía dos hijos. Riñeron los dos en el cam-
po y no hubo nadie para separarlos. El uno hirió al otro y le mató.
[7] Y toda la familia se levantó contra tu sierva diciendo: 'Entréganos
al fratricida para que le demos muerte por la muerte de su hermano
a quien mató, y así extirparemos también al heredero'. Con ello van
a apagar el ascua que me ha quedado y no dejarán a mi marido ni
nombre ni sobreviviente sobre la haz de la tierra». [8] El rey dijo a la
mujer: «Vete a tu casa, yo daré órdenes acerca de ti». [9] La mujer de
Teqoa dijo entonces al rey: «¡Oh rey, mi señor!, la culpa cae sobre

---

fueron tiempo suficiente para sanar la llaga abierta por el asesinato de Amnón. Y, con el tiempo, cambió también la disposición de David hacia Absalón.

CAPITULO 14

2-3 *Teqoa* era un pueblo situado ocho kilómetros al sur de Belén. Era la patria de Irá, uno de los treinta héroes de David (23,26). Más tarde este pueblo fue fortificado por Roboam (2 Par 11,6). Pero su gloria más grande será Amós, «uno de los pastores de Teqoa» y profeta (Am 1,1). Teqoa dio su nombre también a un desierto (cf. comentario de 1 Sam 23,4). La mujer que Joab hizo venir de Teqoa era conocida como persona «sabia», es decir, «persona distinguida por su ingenio y agudeza». Las señales de luto son las de costumbre: vestirse de saco (cf. 3,31) y no ungirse con óleo (cf. 12,20). En toda esta estratagema de Joab se deja ver la simplicidad de aquellos tiempos, en que cualquier súbdito podía directamente acercarse al rey buscando justicia y reparación (cf. 1 Re 3,16).

4-7 Según la historia de la mujer de Teqoa, predomina entre los parientes no tanto el deseo de observar la ley cuanto la intención de deshacerse del heredero, para apoderarse así de la herencia.

9 La venganza de la sangre se considera entre el pueblo como una obligación estricta (cf. 3,22-27). La mujer, por eso, expresa el miedo de que ella misma y toda la casa de su padre sean considerados responsables si la venganza de la sangre no se cumple; y de que después la venganza se dirija contra ella misma.

Otros traducen el versículo: «Que la culpa caiga sobre mí y

*4 *se fue:* con MSS y Verss; TM: *y dijo.*

mí y la casa de mi padre, pero el rey y su trono quedan sin culpa».
10 El rey añadió: «Si alguien sigue molestándote, tráele a mí, y ya no
te incomodará más». 11 Ella dijo: «Que el rey interponga el nombre
de Yahvé, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el
estrago matando a mi hijo». El contestó: «Tan cierto como vive Yahvé,
ni un cabello caerá de la cabeza de tu hijo».
12 Entonces dijo la mujer: «Permite que tu sierva diga una pala-
bra al rey mi señor». El contestó: «Di». 13 Y la mujer dijo: «¿Por qué
piensas cosa semejante contra el pueblo de Dios? El rey, pronun-
ciando esta sentencia, se confiesa reo, por cuanto el rey no hace vol-
ver a su desterrado. 14 En verdad, nosotros todos hemos de morir,
somos como agua derramada por tierra, que no puede volver a re-

---

la casa de mi padre, pero el rey y su trono queden sin culpa» [1]. Según esta traducción, la mujer, pidiendo perdón en favor del fratricida, declara que ella toma sobre sí misma toda culpa, si es que hay alguna en no castigar al culpable, para que no se atribuya ninguna responsabilidad a la casa del rey.

Según el texto hebreo, en que se omite el verbo, las dos traducciones son posibles. Pero la legislación sobre la venganza de la sangre y su aplicación, además del contexto, hacen dar preferencia a la primera.

10 Este versículo parece confirmar la traducción e interpretación aceptadas del versículo anterior.

11 Estos versículos ofrecen un buen ejemplo de locuacidad femenina y de longanimidad real. La repetida promesa del rey no es suficiente promesa todavía para la mujer; ella pide la comprobación por juramento. El fratricida no solamente no será castigado, sino que «ni un cabello caerá de su cabeza», es decir, no sufrirá ni la más mínima molestia. Esta expresión «ni un cabello caerá de la cabeza» se encuentra también en otros pasajes: 1 Sam 14,45; 1 Re 1,52; Lc 21,18; Act 27,34. Aunque la mujer presenta su caso como «hecho histórico», objetivamente se trata de una narración parabólica.

14 El texto hebreo de esta cláusula dice literalmente: «Dios no quita la vida». Algunos autores juntan esta cláusula con lo que sigue, y leen: «Dios no quitará la vida, meditando medios para que el desterrado no quede arrojado de su presencia» [2]. Esta traducción es gramaticalmente posible, pero dice demasiado teológicamente: Dios no quitará la vida antes de hacer tal y tal cosa.

Otros, por eso, enmiendan el texto y dicen: «Dios no quitará la vida de quien idea proyectos para que el proscrito no quede desterrado de su presencia» [3]. Esta versión parece también poco probable. Según ella, la mujer habría dicho al rey: «Si dejas a tu hijo desterrado, pronto morirás; pero si le haces volver, vivirás muchos años».

Siguiendo, pues, el texto griego, hemos traducido: «Dios quita la vida». Estas palabras afirman el dominio absoluto de Dios sobre

[1] Vg. Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Bressan, Médebielle, Novack.
[2] Vg. Hertzberg, Médebielle, Vaccari.
[3] Bover-Cantera, Leimbach, Nowack.

cogerse. Dios es el que quita* la vida. Medite, pues, el rey* los medios para que el desterrado no quede arrojado de su presencia. 15 Ahora he venido a decir esto al rey mi señor, porque el pueblo me dio miedo y tu sierva se dijo: Voy a hablar al rey, tal vez hará lo que su sierva diga. 16 Pues el rey escuchará y librará a su sierva de la mano del hombre que quiere* borrarme a mí, juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios. 17 Y tu sierva pensaba: ¡Que la respuesta del rey, mi señor, me dé tranquilidad! Pues como un ángel de Dios es el rey mi señor para discernir entre el bien y el mal. ¡Que Yahvé tu Dios sea contigo!»

---

la vida. La conclusión del versículo sigue también al texto griego («recensio Luciana»), pero se traduce en forma de exhortación y no de pregunta, como Schulz y Bressan lo hacen [4]. Con respecto a este versículo y sus dificultades observa rectamente Hummelauer: *Ratio cur hi aliique interpretes argumenti vim non perspexerint, est quia nimis accurate et profunde hanc verbosam mulierem supponebant esse locutam* [5].

15 Las palabras de la mujer pueden referirse a su historia fingida, como algunos autores quieren [6], o aplicarse directamente al caso de Absalón [7]. Si las palabras de la mujer continúan la historia ficticia, *el pueblo* significa la parentela de la mujer; pero, en el caso de que este versículo y los siguientes traten de Absalón, lo que parece más probable, *el pueblo* designa a toda la nación, y especialmente a Joab. La mujer, por eso, aunque no es más que una humilde sierva del rey, no habla solamente en nombre propio, sino en nombre del pueblo.

16 En el caso de la mujer, la muerte del único hijo borraría también a la madre «de la heredad de Dios», es decir, «de la nación de Israel» (cf. 1 Sam 26,19), puesto que no tendría posteridad. En su aplicación a David, se dice que la muerte de Absalón afectaría también a su padre, y «borrar de la heredad de Dios» puede bien entenderse por «poner la dinastía en peligro».

17 La mujer expresa en estilo muy oriental su esperanza y confianza. De la respuesta del rey ella espera «tranquilidad», es decir, «perdón y seguridad» para Absalón. Y confía encontrarla, puesto que el rey es «un ángel de Dios» (cf. 1 Sam 29,9; 2 Sam 14, 17.20; 19,28), «un mensajero sabio y poderoso de Dios» [8].

El rey, por consiguiente, sabe «discernir entre el bien y el mal». «El bien y el mal» (cf. Gén 31,24; 2 Sam 13,22) significa «todo», más exactamente aquí, «todo género de causas judiciales». Por «discernir» se traduce el verbo *šāmaʿ* = «escuchar»; este verbo, cuando se usa en un sentido judicial, significa no solamente oír

*14 *Dios quita:* con G; TM: *Dios no quita.*
Medite... el rey: con G(L); TM: *meditando.*
*16 *quiere:* con G; TM om.

4 A. Schulz: EHAT, VI 2 (1920) 161.169; C. Bressan: SBibb (1954) 616.
5 F. de Hummelauer: CSS (1886) 369.
6 Cf. Hertzberg, Leimbach, Nowack, Rehm, Schulz.
7 Cf. Bressan, Médebielle, Kirkpatrick.
8 Cf. BrDrBr.

18 El rey respondió y dijo a la mujer: «No me ocultes nada, por
favor, de lo que voy a preguntarte». La mujer contestó: «Hable el
rey, mi señor». 19 El rey dijo: «¿No está la mano de Joab contigo en
todo este asunto?» Y la mujer contestó: «Tan cierto como tú vives,
mi señor y rey, uno no puede irse ni a derecha ni a izquierda de cuan-
to mi señor, el rey, acaba de decir. Sí, tu siervo Joab me ha mandado
y ha puesto todas estas palabras en la boca de tu sierva. 20 Para disimu-
lar la apariencia de este asunto, tu siervo Joab ha hecho esto, pero mi
señor es sabio, con la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer todo
cuanto pasa sobre la tierra». 21 Entonces el rey dijo a Joab: «Bien, yo
lo haré: Ve y haz volver al joven Absalón». 22 Joab se echó en tierra
sobre su rostro, prosternándose, bendijo al rey y dijo: «Tu siervo com-
prende hoy que ha hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey, mi señor!, por-
que el rey ha hecho según el deseo de su siervo». 23 Joab se levantó, se
fue a Guesur y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 Pero el rey dijo: «Que
se vaya a su casa y que no venga a verme a mí». Absalón se fue a su
casa y no podía presentarse ante el rey.
25 No había en todo Israel un hombre tan alabado por su hermosu-

---

las causas, sino también pronunciarse sobre ellas con justicia y rectitud [9].

21-24 Que David llame a Absalón «joven» puede tomarse como indicio de que no todo el amor del rey hacia Absalón se había apagado. La alegría y gratitud de Joab eran sinceras. Con las palabras «Joab bendijo» a David se designa la expresión de su gratitud (cf. 1 Sam 23,21); y cuando dice «haber hallado gracia», no quiere decir que se hubiera encontrado antes en desgracia, sino que ha recibido un favor muy especial.

En estos versículos se indican varias costumbres que entonces se observaban en el trato con el rey: echarse en tierra sobre su rostro y prosternarse, es decir, «expresar su respeto con profunda inclinación»; del texto parece que eran dos actos distintos. De la prohibición que se da a Absalón de «no ver el rostro del rey» (v.24) se sigue que era necesario un permiso previo para entrar en la presencia del rey. Y cómo, al fin de la audiencia, el rey daba la bendición (cf. 13,25).

Absalón vuelve, pero no puede «ver el rostro del rey»; esta expresión, muy bíblica (cf. Núm 6,25) no solamente indica la imposibilidad física de ver al rey, sino insinúa la idea de encontrarse en desgracia ante él. Absalón, además, no puede salir de su casa (cf. v.29.31).

La hermosura de Absalón y su descendencia. 14,25-27

25 Dos años soportó Absalón la prisión en su propia casa (cf. v.28). Y el autor, aprovechando, por decirlo así, este largo espacio de tiempo, nos da algunas informaciones sobre Absalón. Se exalta su hermosura física. La apariencia externa siempre impresionó a los antiguos, como se puede ver en el caso de Saúl (1 Sam 9,2; 10,23.24) y de David (1 Sam 16,12).

9 Cf. BrDrBr.

ra como Absalón; desde la planta de los pies hasta la coronilla no había en él defecto. 26 Cuando se cortaba el pelo de la cabeza—y lo hacía todos los años, porque el pelo le pesaba mucho y se lo tenía que cortar—, el cabello de su cabeza pesaba doscientos siclos, según el peso regio. 27 Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, de nombre Tamar, que era mujer muy hermosa. 28 Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver al rey.

La expresión «desde la planta de los pies hasta la coronilla» se encuentra solamente en otros dos pasajes, en Dt 28,35 y Job 2,7; pero se habla en esos textos de un cuerpo desfigurado por «una úlcera maligna». La extraordinaria hermosura de Absalón explica, al menos en parte, el influjo seductor que ejercerá sobre el pueblo.

26 Absalón estaba muy orgulloso de su cabello; se lo cortaba una vez por año, cuando ya no podía soportar su excesivo peso. Pesaba entonces doscientos siclos. Hay varias clases de siclos (cf. 1 Sam 17,5), pero no concuerdan los autores en dar el equivalente en gramos [10].

Si el siclo, «según el peso regio», se considera idéntico al siclo de oro (cf. 1 Sam 17,5), el peso total del cabello sería de 3,360 kgs. El texto griego («recensio Luciana») lo disminuye a cien siclos. Hummelauer supone que los doscientos siclos representan cierta suma de dinero que los cortesanos, por adulación, ofrecían a Absalón por su cabello [11]. Vaccari cree que Absalón se rasuraba la cabeza, mientras Calmet dice que solamente se cortaba el cabello sobrante [12].

La más obvia solución parece ser que aquí el autor quiso preferir lo que había oído decir. La indicación sobre el peso del cabello, por eso, tendría el valor de una anécdota. Y el hecho histórico es que Absalón tenía cabello hermoso y abundante.

27 Ningún documento habla de los nombres de estos tres hijos de Absalón. Parece que murieron de corta edad, porque, en 18,18, Absalón mismo se hizo erigir un monumento diciendo: «Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre».

Su hija recibió el nombre de «Tamar», en memoria, sin duda, de la infeliz hermana de Absalón (13,1). Era también muy hermosa. El texto griego añade que Tamar era esposa de Roboam, hijo de Salomón, y madre de Abiyam. Pero, según 1 Re 15,2, Maaká, hija de Absalón, era esposa de Roboam y madre de Abiyam. De 2 Par 13,2 se puede concluir que Maaká, la madre de Abiyam, era hija de cierto Uriel. Ahora, suponiendo que Uriel se hubiera casado con Tamar, la hija de Absalón, Maaká sería la hija de Tamar y la nieta de Absalón. En tal caso, la palabra hebrea *bat* («hija») debería traducirse en 1 Re 15,2 en sentido más amplio por «nieta». Bressan soluciona el problema sustituyendo en este versículo el nombre de Tamar por el nombre de Maaká [13].

10 HBA, *Apéndice II* (II): *Pesos*: BRL(Gall), s.v. *Gewicht* c.185-188.
11 F. de Hummelauer: CSS (1886) 373.
12 A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) 279; A. Calmet, *Commentarius litteralis in Omnes Libros Veteris Testamenti*. Latinis Litteris traditus a J. D. Mansi, II (Lucae 1731) p.563.
13 G. Bressan: SBibb (1954) p.620.

**29 Absalón mandó llamar a Joab para enviarle al rey, pero no qui-
so venir; le hizo llamar por segunda vez, pero tampoco quiso venir.
30 Entonces Absalón dijo a sus siervos: «Mirad el campo de Joab que
está junto al mío, donde tiene cebada; id y pegadle fuego». Los siervos
de Absalón pegaron fuego al campo. 31 Joab se levantó y fue a casa de
Absalón y le dijo: «¿Por qué tus siervos han pegado fuego a mi cam-
po?» 32 Absalón contestó a Joab: «Mira, te mandé decir: Ven acá,
pues quiero enviarte al rey con este recado: ¿Por qué he venido de
Guesur? Mejor me fuera estar todavía allí. ¡Que yo vea ahora al rey!
Y si soy culpable, que me haga morir». 33 Fue, pues, Joab al rey y le
dio el recado. Este llamó a Absalón, quien vino al rey; se echó* en
tierra sobre su rostro prosternándose delante del rey, y el rey besó a
Absalón.**

Después de dos años David se reconcilia con Absalón. 14,28-33

30 El texto griego añade: «Entonces los siervos de Joab fueron a él con los vestidos rasgados, y dijeron: los siervos de Absalón pegaron fuego al campo». Estas palabras del griego no son absolutamente necesarias para el mejor entendimiento del texto, pero queda la posibilidad de que el texto hebreo las omitiera por *homoeoteleuton*, puesto que la última palabra del versículo actual y de la adición es *bāʾēš* («con fuego»).

CAPITULO 15

Todo este episodio se refleja en varios salmos. El salmo 63 menciona en su título a «David cuando estaba en el desierto de Judá» [1]. El v.12 habla del rey, con lo cual supone un tiempo después del establecimiento de la monarquía. Si este salmo, de alguna manera, se atribuye a David, hay que pensar en su huida delante de Absalón cuando ya era rey y pasó por el desierto entre Jerusalén y el Jordán. El salmo 3 habla de «David cuando huyó de su hijo Absalón». Kissane declara que no hay nada en el texto para contradecir el título [2]. Según el v.6, este salmo podría considerarse como oración matutina en uno de esos días de su huida. La mención de «numerosos opresores», sin embargo, podría indicar también un tiempo antes de la batalla decisiva (2 Sam 18,1ss), y el salmo sería entonces una petición de ayuda. El salmo 4 es más bien una oración vespertina. Por la semejanza de este salmo con el anterior, Kirkpatrick lo atribuye al mismo tiempo de la huida [3], mientras Herkenne prefiere referirlo a la situación de 1 Sam 24,4ss [4]. El salmo 62, que lleva en su título solamente el nombre de «David», ilustraría, según Kirkpatrick [5], las

*33 *se echó:* con G; TM om.

1 Cf. 1 Sam 22,5.
2 E. Kissane, *The Book of Psalms* I (Dublin 1953) p.10.
3 A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.48.
4 H. Herkenne, *Das Buch der Psalmen:* HSAT (1936) p.54.
5 A. F. Kirkpatrick, o.c., p.48.

15 1 Después de esto, Absalón se procuró un carro y caballos, y
cincuenta hombres corrían delante de él. 2 Además Absalón se levan-
taba temprano y se colocaba junto al camino que llevaba a la puerta.
A cualquiera que tenía un pleito y venía a juicio ante el rey, le llamaba
Absalón y le decía: «¿De qué ciudad eres tú?» El contestaba: «Tu sier-
vo es de tal tribu de Israel». 3 Entonces Absalón le decía: «Mira, tu
causa es buena y justa, mas no tienes quien te oiga de parte del rey».
4 Y solía añadir Absalón: «¡Quién me constituyese juez en el país,
para que viniese a mí todo el que tuviera algún pleito o negocio y pu-
diera hacerle justicia!» 5 Y cuando alguno se llegaba para prosternar-

---

palabras de David a Sadoc (2 Sam 15,25), pero, según Herkenne, describiría la situación de 2 Sam 17,21 [6]. La mayoría de los comentarios, sin embargo, no tratan de las ocasiones o circunstancias históricas de los salmos [7]. Es más prudente, sin duda, considerar las relaciones enumeradas entre ciertos salmos y acontecimientos de la vida de David como plausibles, y no como ciertas.

Intrigas de Absalón. 15,1-6

1 Los carros, caballos y servidores que corrían delante del carro pertenecían, según 1 Sam 8,11, a la manera de vivir de los reyes. El proceder de Absalón equivalía a una declaración de su derecho al trono. Adoniyá más tarde hará lo mismo (1 Re 1,5).

2-4 Todos los días Absalón se encuentra cerca del camino que conduce *a la puerta*. Bressan cree que se trata de la puerta de la ciudad [8]. En las antiguas ciudades, puesto que no había otro lugar amplio en la ciudad misma, las asambleas (cf. Neh 8,16) y mercados (cf. 2 Re 7,1) tenían lugar cerca de la puerta de la ciudad; aquí también se pronunciaban las sentencias judiciales. Aquí, sin embargo, se trata de personas que quieren ver al rey para pedirle justicia; parece mejor, por esto, pensar que se trata de la puerta del palacio real. Pero es posible, como cree Galling, que se tratara de una puerta de la ciudad que también por un lado ofrecía acceso directo al palacio [9].

5 La manera de proceder de Absalón no es única en la historia. Con palabras muy semejantes, como ya indicó Calmet en su comentario, describe el historiador Tácito a Otón: *Nec deerat Otho protendens manus, adorare vulgum, iacere oscula, et omnia serviliter pro dominatione* [10]. Kirkpatrick, por su parte, cita palabras de Ricardo II de Shakespeare. La descripción que Ricardo hace de su rival Bolinbroke puede bien aplicarse a Absalón: «¡Cómo se hundió en sus corazones con cortesía humilde y familiar! ¡Qué reverencia prodigó a los esclavos! Con el arte de las sonrisas se ganó a los artesanos» [11].

6 H. Herkenne, o.c., p.212.
7 Cf. Ch. A. Briggs, *The Book of Psalms*: ICC (1907); R. Kittel, *Die Psalmen* (Leipzig 1929); H. Schmidt, *Die Psalmen*: HAT (1934); H. J. Kraus, *Psalmen*: BK (1961).
8 G. Bressan: SBibb (1954) p.625.
9 Cf. K. Galling, *Biblisches Reallexikon* (Tübingen 1937).
10 Tacitus, *Historiae* I p.36.
11 Cf. *Ricardo II* acto I escena 4,23.

se delante de él, le tendía la mano, le cogía y le besaba. 6 Absalón se
conducía de esta manera con todos los israelitas que venían a juicio
ante el rey, y así se robaba el corazón de los hombres de Israel.
7 Al cabo de cuatro* años dijo Absalón al rey: «Permíteme que
vaya a Hebrón a cumplir un voto que hice a Yahvé: 8 Pues tu siervo,
cuando estaba en Guesur, en Aram, ha hecho este voto: Si Yahvé me
hace volver a Jerusalén, yo ofreceré a Yahvé un sacrificio». 9 El rey le
contestó: «Vete en paz». El se levantó y se fue a Hebrón. 10 Absalón
mandó emisarios a todas las tribus de Israel para decirles: «Cuando
oyereis el sonido de la trompeta, gritad: Absalón es rey en Hebrón».
11 Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén que él había
invitado, mas iban con sencillez de corazón y no sabían nada. 12 Absa-

---

6 Toda esta conducta de Absalón produce sus frutos. *Se robaba el corazón de los israelitas:* «Robar» no significa tanto «procurarse el afecto» cuanto «engañar», como se ve sobre todo en Gén 31,20. Absalón engañaba a los israelitas acerca de sus verdaderas intenciones y «los hizo bien suyos», como traduce la versión griega [12].

Rebelión de Absalón. 15,7-12

7-9 El texto hebreo habla de cuarenta años, lo que, ciertamente, no concuerda con la historia de David. Es más acertado, por eso, leer *cuatro años* con la versión griega (L, la Peš y Flavio Josefo [13]). Estos cuatro años se calculan desde la reconciliación de Absalón con su padre. Pero resulta difícil creer que durante esos cuatro años la actividad de Absalón no infundiera sospechas. Por otra parte es posible que David recibiera ciertas informaciones, pero que no quisiera creerlas. No se puede decir si la historia del voto es verdadera o fingida. Si Absalón verdaderamente había hecho tal voto, sorprende que no lo cumpliera antes. Por otra parte, se puede adivinar en el voto de Absalón una creencia semejante a la de David (cf. 1 Sam 26,20ss) de que, en tierra extranjera, no se podía honrar a Yahvé.

10 El mismo término que en 1 Sam 26,4 se traduce por «espías», se traduce mejor aquí por «emisarios». Estos emisarios son enviados por Absalón secretamente como se hace con los espías, y no debían comunicar su mensaje a cualquier persona, sino solamente a aquellos que se mostraban partidarios de la rebelión.

12 *Ajitófel:* este nombre significa «mi hermano es locura», y parece ser una deliberada deformación, como en el caso de Isbóset (cf. 1 Sam 14,49 y 2 Sam 2,8). La forma originaria de este nombre, según Schulz, sería *Ajibaal:* «mi hermano es Baal» [14], o tal vez *Ajifélet:* «mi hermano es salvación» [15].

Varios exegetas [16] ven en Ajitófel el abuelo de Betsabee, porque

*7 *cuatro:* con G(L) y Peš; TM: *cuarenta.*

12 LXX: ἰδιοποιεῖτο.

13 *Ant. Iud.* VII 9,1.

14 A. Schulz: EHAT, VI 2 (1920) 179.

15 H. W. Hertzberg: ATD (1956) 273.

16 Cf. Hertzberg, Médebielle, Nowack, Schulz, Vaccari.

lón, al ofrecer sus sacrificios, también mandó llamar* de su ciudad,
Guiló, al guilonita Ajitófel, consejero de David.
Y la conjuración vino a ser fuerte, pues se iba aumentando el pue-
blo en torno a Absalón. 13 Llegó un mensajero a David y le informó:
«El corazón de los israelitas se va tras Absalón». 14 Entonces David
dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: «Levan-
taos y huyamos, pues de otra manera no podemos escapar ante Ab-
salón. Daos prisa a partir, no sea que él nos sorprenda y alcance, y
eche sobre nosotros el mal y pase la ciudad al filo de la espada». 15 Los
servidores del rey contestaron al rey: «Todo cuanto dispone el rey
nuestro señor, tus siervos están dispuestos a hacerlo».
16 Entonces el rey partió, y toda su familia le seguía. Y dejó el rey
diez concubinas para que guardasen la casa. 17 Salió, pues, el rey con
toda la gente que le seguía y se pararon en la última casa. 18 Todos sus

---

en 11,3 se menciona a Eliam como padre y en 23,34 se habla de Eliam, hijo de Ajitófel. En tal caso se podría creer que Ajitófel se apartó de David con ocasión de la violación de su nieta por el rey. Lo que es cierto es que Ajitófel había sido consejero de David. El hecho de que Absalón le hiciera llamar a Guiló, indica que entonces ya no desempeñaba ese oficio.

Guiló era una localidad en la región montañosa de Judá (cf. Jos 15, 51) y se identifica hoy con *ḫirbet-Ğâlâ*, 10 kilómetros al nornoroeste de Hebrón.

Con justa razón se considera a Ajitófel como el tipo acabado de traidor. A él se pueden aplicar las palabras del salmista: «Mi íntimo amigo, en quien yo confiaba, quien de mi pan comía, levantó contra mí su calcañar» (Sal 41,9). Jesucristo aplicó las mismas palabras a Judas Iscariote (Jn 13,18). Ajitófel representa a Judas no solamente por su traición, sino también por su muerte, porque terminó ahorcándose (17,23).

David huye de Jerusalén. 15,13-23

13-14 El texto hebreo dice «el mensajero»; el artículo, en este caso, indica a cierto hombre, determinado por las circunstancias.

En esta narración y en los siguientes capítulos se habla de Israel y de los israelitas como partidarios de Absalón, mientras que a los seguidores fieles de David se les da el nombre de Judá. Estos términos, según la costumbre bíblica, designan mayorías, y no excluyen seguidores de Absalón en Judá, como tampoco seguidores fieles de David en Israel.

15 Los servidores fieles de David estaban de acuerdo con los planes del rey. *ʾĂdōnî* significa literalmente «mi señor»; pero parece que ya entonces era una fórmula estereotipada y se usaba aun en el sentido de «nuestro señor».

17-18 El rey no se marcha sólo con su familia. Sus servidores le acompañan y «toda la gente». Esta última expresión no designa a la población de Jerusalén, sino más bien a los guerreros de David.

*12 *llamar:* con G(L); TM om.

**servidores se pusieron* a su lado. Después todos los kereteos y pele-
teos, y todos los gueteos, en número de seiscientos, que le habían se-
guido desde Gat, desfilaron ante el rey. 19 Y el rey dijo a Ittay de Gat:
«¿Por qué has de venir tú también con nosotros? Vuélvete y quédate
con el rey, porque tú eres un extranjero y tú mismo estás desterrado
de tu tierra. 20 Llegaste ayer y hoy te hago errar con nosotros, cuando
me voy sin saber dónde. Vuélvete y lleva contigo a tus hermanos.
¡Que Yahvé use* contigo de benignidad y fidelidad! 21 Ittay contestó
al rey y le dijo: «Tan cierto como vive Yahvé y tan cierto como vive
el rey, mi señor, tu siervo estará allí donde esté el rey, mi señor, sea
para muerte, sea para vida». 22 Entonces David dijo a Ittay: «Ve, pues,
y pasa adelante». Pasó adelante Ittay de Gat con todos sus hombres
y toda su familia que le acompañaba.
23 Todo el mundo lloraba a gritos cuando la muchedumbre pasa-**

La población de Jerusalén se quedó en la ciudad y «lloraba» (15,23) cuando David y sus hombres salían al destierro.

«Toda la gente» comprendía aquella tropa de seiscientos que David había reunido alrededor de sí en años anteriores (cf. 1 Sam 23, 13). Esos seiscientos hombres estuvieron con David en el desierto de Parán (1 Sam 25,13), en Gat (1 Sam 27,2), en Siquelag (1 Sam 30, 1.9), le acompañaron a Hebrón (2 Sam 2,3) y, finalmente, a Jerusalén (2 Sam 5,6). «Toda la gente» incluía también a los kereteos y peleteos (cf. 2 Sam 8,18) y otro contingente de *gueteos*. Estos gueteos, provenientes de Gat (cf. 1 Sam 5,8-9), eran filisteos.

David presencia el desfile de sus tropas «en la última casa», probablemente cerca del vado por donde iba a pasar el Cedrón. Otros prefieren retener la expresión hebrea *bêt-hammerḥāq* («casa de la lejanía»), que sería entonces el nombre de una localidad para nosotros desconocida.

19-22 Con la rebelión del hijo de David contrasta la fidelidad del gueteo *Ittay*. Recientemente había llegado con su familia y su tropa de seiscientos hombres. Por «familia» se traduce la palabra hebrea *ṭap*, que literalmente significa «niños», pero, según Ex 10,9. 10, más bien incluye todos los miembros de la familia. De la conclusión del v.19 se puede deducir que Ittay y su gente habían sido desterrados de Gat, tal vez por su admiración hacia David. David aprecia la lealtad de estos filisteos, pero al mismo tiempo no quiere mezclarles en este su asunto familiar.

David habla de Absalón como «rey». Esta manera de hablar no parece ser ironía, sino corresponde a la realidad del momento. La respuesta de Ittay es la de un hombre recto, sincero y leal, y al mismo tiempo contiene una gran alabanza de la personalidad de David. No se menciona ninguna palabra de gratitud por parte de David. Más tarde encontraremos a Ittay como jefe del ejército al lado de Joab y Abisay (18,2), y en esto podemos ver una apreciación concreta de su fidelidad de parte de David.

23 *Todo el mundo*, es decir, todos los habitantes miraban el

*18 *se pusieron*: conj. (cf. BH); TM: *pasaban*.
*20 *¡Que Yahvé use...*: se añade con G.

ba. El rey se detuvo* en el valle de Cedrón, mientras toda la muche-
dumbre pasaba delante de él tomando el camino del desierto. 24 Iba
también Sadoq y con él todos los levitas que llevaban el arca de la
alianza de Dios. Depositaron* el arca de Dios cerca de* Abiatar hasta
que toda la gente hubo salido de la ciudad. 25 El rey dijo a Sadoq:
«Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallo gracia a los ojos de
Yahvé, El me hará tornar y ver el arca y su tabernáculo. 26 Pero si me
dice: 'No me complazco en ti', aquí me tiene; que haga conmigo como
mejor le parezca». 27 Dijo aún el rey al sacerdote Sadoq: «Mirad*, tú
y Abiatar* volveos a la ciudad en paz, y con vosotros vuestros dos hijos,

---

desfile de las tropas y su éxodo de Jerusalén. Lloraban porque su rey tenía que huir y el porvenir se presentaba poco seguro. El rey mismo estaba en el valle de Cedrón. *Cedrón*, el nombre de este valle hondo que separa la ciudad del monte de los Olivos, se menciona aquí por primera vez. El nombre, probablemente, significa «negro», tal vez por la oscuridad de las aguas (cf. Job 6,16), o por la lobreguez del valle. El valle de Cedrón, que hoy se llama *Wâdî en-Nâr* («valle del fuego»), casi siempre se encuentra seco fuera del tiempo de las lluvias [17].

El arca vuelve a Jerusalén. 15,24-29

24 El texto de este versículo y de los siguientes no está seguro. Sadoc (cf. 8,17), asistido por los levitas, lleva el arca. La mención de «levitas» se considera por algunos como adición posterior, pero, por otra parte, el sacerdote debía de tener ayudantes calificados.

Depositaron el arca: esta traducción se obtiene sustituyendo g en lugar de *q* del verbo *wayyaṣṣiqû*, una sustitución que se hace más probable comparando este pasaje con 1 Sam 5,2 y 2 Sam 6,17; allí se usa *wayyaṣṣîgû* («depositaron», «colocaron») con respecto al arca.

En el texto hebreo se dice después «y subió Abiatar». Kirkpatrick acepta este texto y comenta que «Abiatar subió al monte Olivete por una razón no indicada, probablemente para ver la muchedumbre del pueblo saliendo de la ciudad» [18]. Varios autores interpretan este «subió» en el sentido de que Abiatar ofreció sacrificios [19]. Parece poco probable, sin embargo, que, con ocasión de una huida tan precipitada, hubiera tiempo para ofrecer sacrificios. El texto griego (L) omite esta parte. Se entiende, sin embargo, que Abiatar estaba presente y que, cerca de él, fue repositada el arca, porque era el sumo sacerdote (cf. 1 Sam 22,20-23).

27-29 El hijo de Sadoq llevaba el mismo nombre, *Ajimaas* («mi hermano es ira»), que el suegro de Saúl (1 Sam 14,50); el hijo de Abiatar se llamaba *Jonatán* («don de Yahvé»).

*23 *se detuvo*: conj. (cf. BH); TM: *pasó*.
*24 *depositaron (wayyaṣṣigû)*: conj.; TM: *derramaron (wayyaṣṣiqû)*.
cerca de (ʿal): conj.; TM: *y salió (wayyaʿal)*.
*27 *Mirad*: conj. con G(BA).
y Abiatar: se añade con el contexto.

17 Cf. F.-M. Abel, *Géographie*, I (Paris 1933) p.400ss.
18 A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.155.
19 Hertzberg, Rehm, Vaccari.

tu hijo Ajimaas y Jonatán, hijo de Abiatar. 28 Mirad, yo voy a detener-
me en los vados del desierto hasta que me llegue noticia de vosotros».
29 Sadoq y Abiatar entonces volvieron el arca de Dios a Jerusalén y se
quedaron allí.
30 David subía al monte de los Olivos, subía y lloraba con la cabeza
cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que le acompa-
ñaba tenía cubierta la cabeza y subía llorando. 31 Y avisaron* a David
que también Ajitófel estaba entre los conjurados de Absalón. Entonces
dijo David: «Desvanece, ¡oh Yahvé!, el consejo de Ajitófel».
32 Cuando David llegó a la cumbre, donde se solía adorar a Dios,

---

David, además, indica un lugar donde podrían encontrarle para darle noticias de los planes de Absalón. Este lugar, con cierta puntuación del texto hebreo *(Q^{e}rê)*, seguida también por la versión griega (LXX) y latina (Vg), sería «las llanuras del desierto», aquella región existente entre Jericó y el lado occidental del Jordán (cf. 2 Sam 2,29). Sin embargo, el texto hebreo, tal como está escrito *(K^{e}tîb)*, se refiere a «los vados del desierto». Se prefiere esta última lección por ser éste el *ketib* y porque «los vados del desierto» designan un lugar de cita mejor determinado. También en Jos 2,7, se mencionan ciertos vados que pueden ser los mismos de aquí.

David se procura la ayuda de Jusay. 15,30-37

30 «El monte de los Olivos» o «monte Olivete» se levanta al este de Jerusalén, sobre el valle de Cedrón. Su cima más alta llega a unos 812 metros. Los árabes de hoy llaman al monte *Ǧebel eṭ-Ṭûr*, nombre que se deriva del siríaco *ṭûrā' qdišā'* «monte sacro» [20].

Afligido y con ánimo de penitente subía David siguiendo probablemente el mismo camino que en 2 Sam 13,34 se llama «el camino de Bajurim». Estaba afligido y, como señal de dolor y humillación, llevaba la cabeza cubierta (cf. Jer 14,3; Est 6,12) y los pies descalzos (cf. Is 20,4; Ez 24,17).

Este versículo nos presenta una imagen emocionante de David y hace pensar en un descendiente davídico, Jesucristo, que, también traicionado y afligidísimo, pasó por el valle de Cedrón para ir al monte de los Olivos (cf. Lc 22,39ss).

31 David, que conoce la sabiduría de Ajitófel, pide al Señor que torne vanos sus consejos. Se ve de nuevo una característica de la espiritualidad de David. Por una parte confía en Yahvé, implora su protección y ayuda, y, por otra, hace todo lo que puede para ayudarse a sí mismo. Así, para desvanecer los consejos de Ajitófel, pide la ayuda de Dios, pero también se servirá de la cooperación de Jusay.

32 En la cumbre del monte Olivete, David tiene un encuentro agradable. Del texto no puede deducirse si la localidad del encuentro todavía servía como lugar de culto. Era costumbre honrar a Dios en las cumbres; así, en el monte Tabor (cf. Os 5,1), Ebal

*31 *y avisaron:* con G; TM: *David avisó.*

20 F.-M. ABEL, o.c., p.372-374.

**Jusay, el arkita y amigo de David*, salió a su encuentro, con la túnica
rasgada y cubierta de polvo la cabeza. 33 David le dijo: «Si vienes con-
migo, me serías una carga. 34 Pero si te vuelves a la ciudad y dices a
Absalón: 'Yo seré siervo tuyo, mi señor* y rey. Antes era yo siervo de
tu padre, pero ahora seré siervo tuyo', entonces podrás deshacer el
consejo de Ajitófel en mi favor. 35 ¿No estarán contigo los sacerdotes
Sadoq y Abiatar? Toda palabra, por eso, que oyeres en la casa del rey,
comunícala a los sacerdotes Sadoq y Abiatar. 36 Ellos tienen allí con-
sigo a sus dos hijos, Ajimaas, el de Sadoq, y Jonatán, el de Abiatar. Por
medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis». 37 Así Jusay,
amigo de David, se vino a la ciudad cuando Absalón entró en Jerusalén.**

(Jos 8,33), en las alturas de Ramá (cf. 1 Sam 9,22ss) y otras más. Si en la cumbre del monte Olivete todavía se adoraba a Dios o no, es incierto, pero el carácter sagrado del lugar no se había olvidado.

El amigo con quien se encuentra David es *Jusay*. Este nombre tal vez se derive del verbo *ḥûš* = «apresurarse», y significaría «apresurado». También es posible que el nombre se componga del verbo «apresurarse» y de «Yahvé»; en tal caso significaría «apresúrate, Yahvé». Jusay era *arkita*, de la familia *ʾarkî*, que vivía al sudoeste de Betel. Algunos pretenden identificar la patria de Jusay con la población moderna de *ʿAin-ʿArîk*, al oeste de Râmallah [21]. Su patria, de todos modos, estaba unas tres horas al norte de Jerusalén. Jusay recibe el apelativo de «amigo de David» (15,32.37; 16,16.17). Este apelativo tal vez se entienda mejor en el sentido obvio de la palabra, pero podría significar también cierto oficio de consejero o cortesano [22], o ser un título honorífico [23].

33-36 David vio en Jusay un instrumento enviado por Yahvé para desvanecer los planes de Ajitófel. David le pide juntarse con Absalón, hacerse rival de Ajitófel y comunicar los planes de Absalón por medio de los hijos de los sacerdotes. David aconseja a Jusay que se declare como siervo de Absalón diciendo: «antes era yo siervo de tu padre, pero ahora *verdaderamente* seré siervo tuyo». Esta declaración, arguye Prijs, en virtud de la construcción hebraica, equivale a un juramento [24].

*32 *y amigo de David:* se añade con G.
*34 *mi señor:* conj.; TM: *yo.*

21 Cf. F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.249-250.
22 H. P. Smith, *The Books of Samuel:* ICC (Edinburgh 1899) p.346.
23 R. de Vaux, *Mélange (1 Rois 4,5)* : RB 48 (1939) 403-405.
24 Leo Prijs, *Ein Waw der Bekräftigung*: BZ N F 8 (1964) 108.

16 1 Apenas había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuan-
do salió Sibá, el siervo de Mefibaal*, vino a su encuentro con un par
de asnos aparejados y cargados de doscientos panes, cien racimos de
uvas pasas, cien frutas de verano y un odre de vino. 2 El rey dijo a
Sibá: «Qué quieres con estas cosas». Sibá respondió: «Los asnos son
para los familiares del rey, para que monten en ellos; los panes* y las
frutas para que coman los servidores; y el vino para que beban los que
se cansen en el desierto». 3 Entonces el rey preguntó: «¿Y dónde está
el hijo de tu señor?» Sibá respondió al rey: «Se quedó en Jerusalén,
porque se dijo: Hoy la casa de Israel me devolverá el reino de mi pa-
dre». 4 El rey dijo a Sibá: «Tuyo será todo cuanto tiene Mefibaal».
Sibá contestó: «Yo me prosterno; que halle gracia a tus ojos, ¡oh rey,
mi señor!»
5 Cuando el rey David llegó a Bajurim, salió de allí un hombre del
linaje de la casa de Saúl, de nombre Simí, hijo de Guerá. Salió de allí

CAPITULO 16

Infidelidad de Sibá. 16,1-4

1 David continuaba su huida, bajando por las faldas orientales del monte Olivete hacia el desierto. Antes de alcanzar el desierto se encuentra con otras dos personas. Viene primero a su encuentro Sibá (cf. 9,2-3). David le había confiado la administración de los bienes de Mefibaal (cf. 9,1-13). Sibá viene a ofrecer ayuda al rey fugitivo, le trae panes, frutas, vino y racimos de uvas pasas. La enumeración de estos dones nos hace pensar en los que Agibail ofreciera a David (1 Sam 25,18).

2-6 Parece, y Mefibaal mismo lo dirá más tarde (19,24-29), que Sibá hizo todo esto por motivos muy personales. Suponiendo que David iba a salir victorioso de la lucha, Sibá quiso ganarse su benevolencia y favor. Esta sospecha acerca de los verdaderos motivos de Sibá hácese más grave por lo que dice de Mefibaal. Es difícil creer que Mefibaal fuera tan simple como para imaginarse que la llegada de Absalón al trono sería ventajosa para la familia de Saúl. Es más obvio considerar las palabras de Sibá acerca de Mefibaal como invención y calumnia.

4 David se deja engañar, tal vez por el estado de aflicción en que se encuentra, y que le hace apreciar sobremanera cualquier manifestación de simpatía y ayuda.

Simí maldice a David. 16,5-14

5-6 David había llegado hasta Bajurim (cf. 3,16; 13,34). Viene *Simí* (*šimʿî*: «Dios me ha escuchado»), cuyo padre, Guerá, llevaba el mismo nombre que uno de los hijos de Benjamín (Gén 46,21; 1 Par 8,3). Aunque el texto no lo dice claramente, según las indi-

*1 *Mefibaal*: cf. 2 Sam 4,4.
*2 *los panes*: con Q y 30 MSS.

**profiriendo maldiciones. 6 Y tiraba piedras contra David y contra to-
dos los servidores del rey David, aunque todo el pueblo y todos los
guardas estaban a su derecha y a su izquierda. 7 Así decía Simí maldi-
ciéndole: «Vete, vete, hombre de sangre y malvado; 8 Yahvé ha hecho
recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl cuyo reino has usurpa-
do, y Yahvé ha entregado el reino en manos de tu hijo Absalón. Mí-
rate prendido en tu maldad, porque eres un hombre de sangre». 9 En-
tonces Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: «¿Por qué este perro muerto
maldice al rey mi señor? Déjame, te ruego, que vaya y le corte la ca-
beza». 10 El rey contestó: «¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos
de Seruyá?» «¡Que siga él maldiciendo! Si Yahvé le ha dicho que mal-
diga a David, ¿quién osará decirle: por qué haces esto?»**

---

caciones de los v.9 y 13, el encuentro puede reconstruirse de esta forma: David y los suyos seguían su camino a un lado del valle, y, separado por el cauce, al otro lado, iba Simí, maldiciendo y tirando piedras. Simí parece encerrar en sí todo el odio de la casa de Saúl contra David.

7-8 *Hombre de sangre:* esta acusación puede aludir a la matanza de los descendientes de Saúl por los habitantes de Gabaón y a la parte que tuvo David en ella (cf. 2 Sam 21,1ss). Es probable que Simí también considere a David responsable de la muerte de Abner (cf. 3,22ss), de Isbaal (cf. 4,1ss), de Uriyá (cf. 11,14ss) y, tal vez, de la muerte de Saúl mismo. *Hijo de Belial:* es decir, «persona perversa y malvada» (cf. 1 Sam 1,16).

9 Abisay es siempre el mismo carácter impetuoso. Cuando con David penetró de noche hasta el centro del campamento, Abisay quiso matar a Saúl (1 Sam 26,8). Más tarde, cuando Simí pida perdón, Abisay exclamará: «¿No ha de morir Simí por haber maldecido al ungido de Yahvé?» (2 Sam 19,22). Aquí pide el permiso del rey para matar a Simí: «Déjame que atraviese». El verbo *ʿābar* significa literalmente «atravesar», «cruzar», y hace pensar, por eso, que David y Abisay se encuentran a un lado de un cauce y Simí al lado opuesto, y que tuviera que atravesar el cauce para llegar a Simí (cf. v.5-6).

10 Si la impetuosidad de Abisay evoca la conducta de los hijos del trueno (cf. Lc 9,54), la respuesta de David se asemeja a las respuestas de Cristo a Pedro (Jn 18,10).

Los insultos y palabras abusivas de Simí son para David un castigo enviado por Dios. La expresión: «¿Qué tengo yo que ver con vosotros?» (la Vulgata traduce: *Quid mihi et vobis est?)* se encuentra en total seis veces en el AT (Jue 11,12; 2 Sam 16,10; 19,23; 1 Re 17, 18; 2 Re 3,13; 2 Par 35,21) y cinco veces en el NT (Mt 8,29; Mc 1,24; 5,7; Lc 4,34; Jn 2,4). Esta expresión siempre equivale a una negación, a veces muy categórica y resuelta, a veces suave e indulgente [1].

David no quiere fijarse en la malicia e ingratitud de los hombres, más bien reconoce la mano de Dios que por tales hombres administra su justicia. Quiere someterse a la Providencia divina, aunque no puede ver todos los motivos de la conducta de Dios.

1 Cf. J. Leal, *Evangelio de San Juan (Jn 2,4):* SENT, I (Madrid[2] 1964) p.831-837.

11 Y David dijo a Abisay y a todos sus servidores: «Veis que mi hijo
salido de mis entrañas, atenta contra mi vida. ¿Cuánto más ahora este
hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga si Yahvé se lo ha mandado.
12 Tal vez Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá su bondad por
sus maldiciones de hoy». 13 Y como David y sus hombres prosiguieron
su camino, Simí andaba por la ladera del monte, cerca de David; an-
daba y maldecía, tiraba piedras y* lanzaba polvo. 14 El rey y todo el
pueblo que le acompañaba llegaron fatigados y descansaron allí.
15 Absalón y toda su gente—hombres de Israel—entraron en Jeru-
salén, y Ajitófel estaba con él. 16 Cuando Jusay, el arkita, amigo de

---

11-12 David pone en contraste la conducta de Absalón, su propio hijo, y la de Simí, descendiente de Saúl e hijo de Benjamín, y concluye que no hay que interpretar la conducta de Simí con demasiada severidad, puesto que Yahvé se sirve de él. Se habla de «sus maldiciones». En el contexto este pronombre posesivo puede referirse a Simí o también a Yahvé, puesto que David mismo ve en Simí un instrumento de Dios (cf. v.10).

13 Simí andaba «cerca de David»; la expresión hebrea *(le'ummātô)* dice literalmente: «paralelamente con él» [2]. Esta misma expresión se encuentra una segunda vez en el texto hebreo de este versículo: «tiraba piedras paralelamente con él y lanzaba polvo». En este segundo caso la versión griega (L) traduce: ἐπ' αὐτόν «contra él». Tal vez haya que considerar este segundo caso como una repetición errónea [3].

14 *Llegaron:* ¿a dónde? La versión griega (L) lee «al Jordán». Todos los comentarios afirman que en el contexto se espera el nombre de una localidad [4]; los más recientes aceptan unánimemente la enmienda propuesta por el P. Joüon: *'ayēpîm* («fatigados») es una lección errónea formada de *'ad-hammayim* («a las aguas») [5]. Pero también es posible que un copista omitiera inadvertidamente la segunda palabra («a las aguas») por su semejanza en la escritura hebrea con la primera («fatigados»).

Absalón entra como rey en Jerusalén. 16,15-23

15 Entre «toda la gente», que aquí designa también a «todos los guerreros», se menciona especialmente Ajitófel, el hombre más importante en el campo de Absalón y, para David, el más peligroso. Y casi toda la narración que sigue hablará más de Ajitófel y su rival Jusay que de Absalón mismo. Así, el historiador nos da a entender que la rebelión fue decidida más bien en Jerusalén que después en el campo de batalla.

16 Resume la narración de 15,37, donde se dijo que Absalón y Jusay habían entrado al mismo tiempo en la ciudad. Inmediatamen-

*13 *piedras... y:* entre estas palabras se om. *cerca de él.*

2 Cf. BrDrBr.

3 Cf. R. Kittel, *Biblia Hebraica.*

4 Cf. Hummelauer, Kirkpatrick, Nowack, Schulz.

5 P. Joüon. *Notes philologiques sur le texte hébreu de 2 Sam:* B 9 (1928) 312.

David, se presentó ante Absalón, Jusay le dijo: «¡Viva el rey! ¡Viva el
rey!» 17 Absalón dijo a Jusay: «¿Es ésta tu piedad hacia tu amigo?
¿Por qué no te fuiste con tu amigo?» 18 Jusay contestó a Absalón: «¡No!
Yo soy de aquel a quien Yahvé, este pueblo y todos los hombres de
Israel han elegido; y con ése me quedaré. 19 En segundo lugar, a quien
voy a servir, ¿no es al hijo suyo? Como servía a tu padre, así te ser-
viré a ti».
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel: «Tened consejo entre vosotros
sobre lo que hemos de hacer». 21 Ajitófel contestó a Absalón: «Cohabi-
ta con las concubinas de tu padre, las que él dejó para guardar la casa.
Así todo Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y se forta-
lecerán las manos de cuantos te siguen».
22 Levantaron, pues, una tienda a Absalón sobre el terrado, y Absa-
lón entró a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel. 23 El
consejo que Ajitófel daba en aquellos días era mirado como un oráculo

---

te Jusay empieza a representar su papel, y lo hace bien. No se sirve de las mismas palabras sugeridas por David (15,34), pero sí obra según su sentido.

Parece que Jusay, a pesar de ser «amigo del rey», pudo llegar a Absalón sin dificultad. Como era costumbre con ocasión de la llegada de un nuevo rey al trono (cf. 1 Sam 10,24), Jusay saluda a Absalón con «¡Viva el rey!».

Absalón ironiza acerca de la piedad y fidelidad hacia su amigo David. La respuesta de Jusay puede interpretarse en un sentido muy lisonjero para Absalón: la voz de Yahvé, dice Jusay, se ha manifestado en la voz del pueblo; así Absalón es el rey destinado por Yahvé. Jusay añade que de ninguna manera puede ser acusado de volubilidad o traición: él permanece fiel a la dinastía, puesto que Absalón es simplemente el sucesor de su padre.

20-21 Ajitófel aconseja a Absalón una acción, en cierto sentido simbólica, que expresa, por decirlo así, la muerte de David y la sucesión de Absalón en el trono: que se posesione de las concubinas de David, su padre.

Por razón de un incesto semejante (cf. Gén 35,22), Rubén había sido maldito (Gén 49,4). Y la ley prohibía estrictamente tales incestos (Lev 20,11).

22 La tienda formaba parte del rito nupcial. El salmista usa esta imagen cuando habla de los cielos como tienda del sol (cf. Sal 19,5). Los antiguos árabes, de hecho, decían «construir una tienda sobre ella» en el sentido de «casarse con ella».

En el mismo terrado donde David secretamente concibió su pecado de adulterio, allí su hijo lo cometió públicamente, como ya antes Natán lo había anunciado (cf. 12,11-12). El texto no precisa si el pecado de Absalón consistió en una entrada simbólica a la habitación de las concubinas de David o si verdaderamente tuvo relaciones con ellas.

23 El redactor menciona la reputación de sabiduría de que gozaba entonces Ajitófel. David mismo consideró sus consejos como oráculos de Dios, y ya se sabe con qué prontitud y obediencia se

recibido de Dios. Así era estimado el consejo de Ajitófel, tanto por David como por Absalón.

17 **1 Entonces Ajitófel dijo a Absalón: «Déjame elegir doce mil**
hombres para salir en persecución de David esta misma noche. 2 Caeré
sobre él, que estará cansado y desanimado. Le infundiré miedo, y toda
la gente que le acompaña huirá, y heriré al rey solo. 3 Yo haré volver

---

recibía cualquier oráculo de Yahvé (cf. 1 Sam 23,1-5; 30,8, etc.). Así se entiende en parte cómo Absalón pudo seguir ese consejo tan vergonzoso de Ajitófel.

CAPITULO 17

Tal vez durante la misma consulta de que habla el texto de 16,20, Ajitófel da otro consejo y muestra todo su ingenio de consejero y hombre político. Su consejo de perseguir inmediatamente a David y de matarle a él solo era un plan excelente, y su ejecución hubiera consolidado el trono de Absalón y cambiado el curso de la historia de Israel.

El consejo de Ajitófel, frustrado por Jusay. 17,1-14

1-2 La noche siguiente a la huida de David y a la llegada de Absalón a Jerusalén, Ajitófel quiere ya salir en persecución de David. Esta rapidez y el ataque nocturno tomarían a David por sorpresa. El plan estaba bien pensado. David y los suyos se encontraban muy cansados (16,14) y necesitaban la noche para reponerse. Sus tropas no sumaban mucho más de los dos mil hombres (15,18). Ajitófel no solamente tendría la ventaja de la sorpresa, sino también la superioridad numérica: unos 12.000 hombres. Este número, sin embargo, puede ser exagerado; el texto griego (L) da únicamente 10.000 hombres.

3 La primera parte se entiende bien: *Yo haré volver toda la gente a ti*. Estas palabras no expresan un deseo, sino más bien una consecuencia del ataque nocturno. *Toda la gente* designa a todos los guerreros que acompañan a David.

El texto de la parte restante de este versículo se encuentra mutilado. La mayoría de los autores enmiendan el texto según la versión griega y traducen: «Yo haré volver toda la gente a ti como la esposa vuelve a su esposo. Tú buscas la vida de un solo hombre, y todo el pueblo quedará en paz» [1]. Schulz y Leimbach se deciden en favor de la versión de la Vulgata: *Et reducam universum populum, quomodo unus homo reverti solet; unum enim virum tu quaeris, et omnis populus erit in pace*: «Y haré volver toda la gente así como un hombre suele volver; tú buscas a un solo hombre, y toda la gente quedará en paz».

La versión fundada sobre el texto griego da un sentido suficien-

[1] Cf. DHORME, HERTZBERG, NOWACK, REHM, SMITH; BOVER-CANTERA, NÁCAR-COLUNGA.

toda la gente a ti; porque hiriendo al solo hombre a quien tú buscas,
toda la gente quedará ilesa».
4 Esta palabra agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Mas Absalón dijo: «Llama ahora también a Jusay, el arkita, para que
asimismo escuchemos lo que diga». 6 Cuando Jusay vino a Absalón,
Absalón le dijo: «Así ha hablado Ajitófel. ¿Hemos de hacer lo que él
dice? Si no, habla tú». 7 Jusay contestó a Absalón: «Por esta vez, no es
bueno el consejo que Ajitófel dio». 8 Y Jusay añadió: «Tú sabes que tu
padre y sus hombres son valientes y que están exasperados como una
osa en el campo a quien han robado sus cachorros. Tu padre es un

---

temente bueno, pero queda la duda de si el texto griego verdaderamente refleja el texto original o no. Es muy posible que los traductores de la versión griega encontraran el mismo texto hebreo oscuro y mutilado que tenemos ahora, y, usando su imaginación, ofrecieran una traducción, fundada, sí, sobre el texto, pero en buena parte sobre conjeturas. Y la misma imagen de «la esposa que vuelve a su esposo» no es muy apta para aplicarse a la situación de que habla Ajitófel.

Médebielle, Bressan, y también nosotros, seguimos la versión propuesta por Vaccari [2], que ofrece la mejor solución sin exigir grandes cambios. Es un grupo de tres palabras el que causa toda la dificultad. En el texto hebreo se lee así: *k^{e}šûb hakkōl hā'îš* («cuando vuelven todos, el hombre...»). Vaccari corrige el texto para leer: *kî b^{e}hakkôt hā'îš* («porque hiriendo al solo hombre»). Esta enmienda no es arbitraria: en *k^{e}šûb*, la letra *š* puede deberse a una adición bajo el influjo del verbo precedente *'āšîbā* («yo haré volver»); *b* pertenecería a la palabra siguiente; *û* proviene de la sustitución de *yod* con *waw*. Así se llega a *kî*. *B^{e}hakkôt*: *b* viene de la palabra anterior, y se restaura *t*, que el texto masorético había sustituido por *l*.

Esta traducción, además, concuerda bien con el plan de Ajitófel. Este consejero no quiere perder a ninguno de los futuros súbditos de Absalón, y por eso no quiere que se pierda ni uno solo de los guerreros de David. Según su plan, solamente David ha de morir.

4 El consejo recibe una aprobación universal. Los ancianos hablan en nombre de todo Israel (cf. 1 Sam 8,4). Había llegado un momento crítico para David, pero Yahvé vigilaba sobre su siervo (cf. 17,14b).

7-10 La respuesta de Jusay es una verdadera obra de elocuencia. El fin de su discurso es obvio: quiere ganar tiempo para David. Empieza con un indirecto reconocimiento de la sabiduría de Ajitófel como consejero. Esta vez, sin embargo, el consejo de Ajitófel no le parece bueno.

Tú sabes: alude al valor bélico de David y de sus hombres. Ese valor habría crecido enormemente por encontrarse ellos en una situación desesperada. La comparación con una osa, privada de sus cachorros, imagen que también se encuentra en otros libros (cf. Os 13,8; Prov 17,12), es muy apta para acentuar la desesperada belico-

[2] A. VACCARI, *Il consiglio di Achitofel*: B 5 (1924) 53-57.

hombre de guerra y no descansará en la noche con el pueblo. 9 Segu-
ramente estará ahora escondido en alguna cueva o en otro lugar. Y si
ya al comienzo cayeren algunos de los tuyos*, los que lo oyeren, dirán:
«Los que siguen a Absalón han sido derrotados». 10 Aun el hombre
valiente, que tiene corazón como de león, sin duda desmayará, porque
todo Israel sabe que tu padre es valiente y que valientes son los que
están con él. 11 Yo aconsejo, por eso, que todo Israel, desde Dan hasta
Berseba, se reúna en torno a ti, en multitud como la arena de la orilla
del mar, y que tú en persona vayas al combate. 12 Le atacaremos en
cualquier lugar en que se hallare y nos echaremos sobre él como rocío
que cae sobre la tierra; ni él ni ninguno de los que le acompañan sobre-
vivirá. 13 Y si se refugia en alguna ciudad, todo Israel llevará cuerdas
a esa ciudad, y la arrastraremos hasta el torrente, para que nunca más
se encuentre allí ni siquiera una piedrecita».
14 Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: «El con-
sejo de Jusay, el arkita, es mejor que el de Ajitófel». Yahvé había de-

---

sidad de David. Y David es «hombre de guerra», es decir: prudente para no dejar su campamento nocturno sin centinelas.

La versión griega compara a David no solamente con «una osa», sino también con «un jabalí enfurecido en el campo». Muchos autores rechazan esta adición de los LXX como repetición de la imagen de la osa [3], o por ser más bien una imagen griega, puesto que la comparación con un «jabalí» no se encuentra en ningún otro pasaje de la Biblia [4]. Algunos quieren admitir la lección griega como auténtica por razón de su originalidad [5].

Corazón de león: esta comparación con el león es frecuente para describir fuerza y valor (cf. 2 Sam 1,23; 1 Par 12,8, etc.).

11 *Dan* y *Berseba* designan las extremidades de Israel (cf. 1 Sam 3,20). *La arena de la orilla del mar* es una imagen muy común para significar una muchedumbre innumerable (cf. Gén 22,17; 41,49; 1 Sam 13,5, etc.).

La versión griega, la Vulgata y buen número de autores [6] leen «en medio de ellos» *(beqirbām)* en lugar de «en el combate» *(baqrāb)*. Se apoyan sobre el hecho de que *qerāb* solamente se encuentra en textos tardíos [7]. El texto masorético, sin embargo, ofrece buen sentido.

12-13 Para indicar la fuerza irresistible de un gran ejército, Jusay usa la imagen del rocío. Como las innumerables gotas del rocío bajan a la tierra y cubren todo sin esfuerzo, así el inmenso ejército de Absalón derrotará y destruirá a David y todo su ejército.

Poner cuerdas alrededor de una ciudad y arrastrarla al torrente es una imagen de la conquista y destrucción completa.

14 El consejo de Jusay parece bueno y seguro, puesto que un ejército de todo Israel sería irresistible. La idea de marchar con sus

*9 *de los tuyos:* con G (L) *(bāʿām:* «de [tu] gente»); TM: *bāhem:* «entre ellos».

3 Cf. Budde, Klostermann, Nowack, Wellhausen, etc.

4 Cf. Kirkpatrick, Schulz.

5 Dhorme, Bressan, Nácar-Colunga.

6 Bover-Cantera, Bressan, Dhorme, Leimbach, Médebielle, Nowack, Rehm, Schulz, Smith, Vaccari.

7 Cf. Sal 55,22; 68,31; 78,9; 144,1; Job 38,23; Zac 14,3; Ecl 9,18.

**terminado frustrar el acertado consejo de Ajitófel para traer el mal
sobre Absalón. 15 Dijo luego Jusay a los sacerdotes Sadoq y Abiatar:
«Esto y esto aconsejó Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel, mas
esto y esto aconsejé yo. 16 Y ahora enviad inmediatamente y avisad
a David diciendo: 'No te quedes esta noche en los vados* del desierto,
sino pasa luego al otro lado, para que no sea destruido el rey con todos
los que le siguen'». 17 Jonatán y Ajimaas estaban junto a la fuente Ro-
guel; una criada vendría para darles aviso, y ellos irían a llevarlo al rey
David, porque ellos no podían dejarse ver viniendo a la ciudad. 18 Un
joven, sin embargo, los vio e informó a Absalón. Pero los dos se apre-
suraron y llegaron a la casa de un hombre de Bajurim que tenía un
pozo en el patio, y en él se metieron. 19 Tomó la mujer un trozo de**

---

tropas al combate agrada a Absalón, porque lisonjea su vanidad. Pero, en realidad, es Yahvé mismo quien dirige toda esta historia.

David es avisado por Jusay. 17,15-22

17 Los hijos de los sacerdotes se encuentran fuera de la ciudad, cerca de la fuente *Roguel*, prestos para servir como mensajeros. El nombre de la fuente *(rōgēl)* se interpreta generalmente por «batanero» [8]. Esta fuente, situada según Josué 15,7 en la frontera de Judá y Benjamín, al sur de la fortaleza de los yebuseos, en la confluencia del Cedrón con el Hinnom, se llama hoy *Bi'r Ayyûb*.

Varios autores traducen los verbos hebreos en sentido frecuentativo, es decir, que Jonatán y Ajimaas regularmente se encontraban allí, que una criada les avisaba con frecuencia y que repetidas veces ellos llevaban recados a David [9].

Pero todo el contexto habla contra tal traducción. No ha pasado todavía ni un día desde que Absalón entró en Jerusalén. Es imposible, por eso, que Jonatán y Ajimaas ya hayan llevado mensaje a David. Aquí se trata, pues, del primero y, según parece también, el único mensaje a David. Se había convenido que ellos esperaran allí y que una criada, aparentemente buscando agua, llegara a la fuente para darles aviso.

18 *Bajurim:* cf. 3,16. Se ve que no todos los habitantes de Bajurim eran enemigos de David, como Simí (cf. 16,5ss). Por *pozo (be'ēr)* se entiende generalmente «un hoyo redondo que se hace en la tierra ahondándolo hasta encontrar manantial de agua» [10]. Una «cisterna», por otra parte, es «un hoyo semejante al pozo, pero destinado a recoger las aguas en ciertas épocas del año»; en hebreo se llama *bôr*. Hay que notar, sin embargo, que no se distinguen claramente los dos términos [11]. Aquí, por eso, aunque se emplea *be'ēr* «pozo», se puede pensar en una cisterna que contenía poca o ninguna agua.

19 La palabra hebrea *māsāk* significa «tela», «cortina» [12]. La mu-

*16 *los vados:* con 15,28 y MSS; TM: *las llanuras.*

8 Cf. BrDrBr, s.v.
9 Cf. Dhorme, Ketter, Médebielle, Rehm, Vaccari.
10 Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa* XLVI (Barcelona 1922) s.v. *pozo.*
11 Cf. BrDrBr.
12 BrDrBr, s.v.

**tela, la extendió sobre la boca del pozo, encima de ella puso grano
trillado y así no se notó nada. 20 Llegaron luego los criados de Absa-
lón a la casa de la mujer y preguntaron: «¿Dónde están Ajimaas y Jo-
natán?» La mujer les respondió: «Fueran de aquí hacia* el agua».
Como ellos los buscaron y no los hallaron, se volvieron a Jerusalén.
21 Después de que ellos se hubieron ido, salieron del pozo y se fueron
luego para dar aviso al rey David. Le dijeron a David: «Levantaos y
daos prisa a pasar las aguas, porque Ajitófel ha dado tal consejo contra
vosotros». 22 Entonces David se levantó y todo el pueblo que le acom-
pañaba, y pasaron el Jordán. Al amanecer no quedó ni uno que no
hubiese pasado el Jordán.**

---

jer tiene que apresurarse y coge lo primero que encuentra, un trozo de tela, tal vez la cortina que servía de puerta. El verbo *pāraś* = «extender» supone también que se trata de un trozo de tela. Sobre la tela—sin duda había puesto piedras en los extremos para retenerla— la mujer echa *grano trillado*. El término hebreo *rîpôt* se encuentra únicamente aquí y en Prov 27,22, y su sentido exacto no puede indicarse. El *Targum* lo interpreta por *dátiles*. El texto griego (edición Lagardiana) habla también de *fruto*. La versión de los LXX, transcribiendo la palabra hebrea, lee ʼαραφώθ. La Vulgata lo traduce por *ptisanas*, que sería «cebada perlada».

La respuesta «fueron de aquí hacia el agua» es ambigua. Los criados entienden la respuesta en el sentido de que los dos espías de David habían continuado su camino hacia el agua, es decir, el Jordán (cf. v.21), mientras la mujer pudo pensar en el agua del pozo. En este contexto, Kirkpatrick [13] discute la conducta de esta mujer, de Mikal (1 Sam 19,12-17) y de Jusay (2 Sam 15,34) y su compatibilidad con la ley universal «no mentirás» (Lev 19,11). Hay que notar que la moralidad del AT en muchos puntos quedó inferior a la del NT. Así, en el AT, una mentira de necesidad no se consideró como ilícita. En el caso presente, sin embargo, se puede hablar de una respuesta ambigua, más bien que de una mentira.

La palabra *mîkal*, solamente encontrada aquí, causa dificultad. Algunos la entienden como «río», «corriente» [14]. Otros, recurriendo al término asirio *mêkaltu*, la interpretan como «estanque de agua». La versión griega (B y A) lee «han pasado un poco de agua», mientras la edición Lagardiana traduce «pasaron apresurados». La Vulgata junta las dos lecciones de la versión griega y dice: *transierunt festinanter gustata paululum aqua*: «pasaron apresurados, después de haber bebido un poco de agua». La mejor solución se ofrece por otra separación de las letras, como se indica en la nota crítica de este versículo [15].

*20 *de aquí hacia (mikkōh ʾel-hammāyim)*: con Peš; TM: *mîkal hammāyim*.

13 A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.167.

14 BrDrBr, s.v.

15 Cf. A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) 490.

[23] Cuando Ajitófel vio que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, se puso en camino, y se fue a su casa en su ciudad. Después de disponer acerca de su casa, se ahorcó; y, muerto, fue sepultado en el sepulcro de su padre.

[24] David llegó a Majanáyim, y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. [25] Absalón puso a Amasá al frente del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre que se llamaba Yitrá, el ismae-

---

Suicidio de Ajitófel. 17,23

23 Ajitófel entendió claramente que la rebelión de Absalón ya estaba perdida, y se suicidó. Es uno de los pocos suicidios mencionados en el AT (cf. Jue 9,54; 1 Sam 31,4; 1 Re 16,8; 2 Mac 10,13; 14,41). La expresión hebrea *ṣiwwā ᵓel-bêt* = «dar órdenes a la casa» no dice tanto disposiciones testamentarias cuanto órdenes que los familiares han de cumplir con ocasión de su muerte (cf. 1 Re 20,1). A pesar del suicidio recibió una sepultura honorable en el sepulcro de su padre. El triste fin de su vida ya insinúa el fracaso de Absalón y, al mismo tiempo, prefigura la muerte de otro traidor, Judas (cf. Mt 27,5).

David y Absalón preparan la batalla. 17,24-29

24 Todo sucede como Ajitófel lo había previsto. Jusay, por su parte, estaba satisfecho, porque David había tenido tiempo de escapar y agrupar sus tropas, mientras Absalón perdía las mejores oportunidades. David se encontraba en *Majanáyim*, la antigua capital de Isbaal (cf. 2,8), estratégicamente bien situada.

25 No se dice claramente, pero el texto de 18,2 supone que Joab, jefe de las tropas de David (cf. 8,16), había acompañado a David. Absalón, pues, nombra jefe de su ejército a *Amasá*. Hay cierta oscuridad acerca del origen de este nuevo jefe. El nombre (*ᶜămāśāᵓ*) parece ser una abreviación de Amasyá («Yahvé ha llevado»). Su padre se llama *Yitrá*, nombre que en 1 Re 2,5 y en 1 Par 2,17 se escribe *Yéter* («abundancia»). La misma forma *Yéter* se encuentra en Ex 4,18 como nombre del suegro de Moisés. De Yitrá, padre de Amasá, dice el texto hebreo que era «israelita». Pero la mención de su nacionalidad tiene solamente sentido en el contexto si se trata de un extranjero. Es preferible, por eso, leer «ismaelita», como el texto griego y también 1 Par 2,17. Es posible que la unión entre Yitrá y Abigail fuera un matrimonio del tipo *sadiqa* [16]. En tal matrimonio, la esposa quedaba en casa de sus padres, y el esposo la visitaba de vez en cuando. El texto hebreo, que literalmente dice que «Yitrá fue a Abigail», podría también significar que Yitrá violentó a Abigail.

El nombre de la madre de Amasá se da aquí como *Abigal*, mien-

[16] Cf. H. W. Hertzberg, *Das Buch der Richter*: ATD, IX (Göttingen 1953) 230 (Jue 15, 1-3); A. Eberharter, *Das Ehe- und Familienrecht der Hebräer* (Münster 1914); Werner Plauts, *Zur Frage des Mutterrechts im Alten Testament*: ZAW 74 (1962) 9-30 (trata de *Sadiqa-Ehe* en p.24-26).

**lita*, unido con Abigail*, hija de Najás, hermana de Seruyá, madre
de Joab. 26 Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad. 27 Cuando
David llegó a Majanáyim, Sobí, hijo de Najás, de Rabbá de los am-
monitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lodebar, y Barzil·lay, el ga-
laadita, de Roguelim, 28 trajeron camas, colchas*, copas, vasijas de ba-
rro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas*, 29 miel, man-**

---

tras el texto griego y también 1 Par 2,16s leen *Abigail*, nombre conocido además como el de la esposa de Nabal (cf. 1 Sam 25,3). *Abigail* y *Seruyá* eran hermanas según 1 Par 2,16, y «hermana» de David. Pero sorprende que el padre de Abigail aquí no se llama *Isay* (1 Sam 16,1), sino *Najás* (cf. 1 Sam 11,1). De esto hay que concluir tal vez que Abigail y Seruyá tuvieron la misma madre que David, pero padre distinto. Amasá y Joab, de todos modos, eran primos entre sí, primos de Absalón y sobrinos de David.

26-27 *Galaad*, territorio al norte del río Yabboq, pero también nombre que a veces parece incluir todo el territorio al este del Jordán (cf. 2,9).

Estando David en *Majanáyim* (cf. 2,8) recibe la fuerte ayuda de los habitantes de aquella región. Tres se distinguen de manera especial. *Sobí* era ammonita, descendiente, sin duda, del antiguo rey Najás (10,1) y hermano del desgraciado Janún (cf. 10,1-4). David probablemente le había ayudado a subir al trono. Ahora viene para mostrar su gratitud. *Makir* (cf. 9,4), que antes había ayudado al hijo de Jonatán, manifiesta ahora su hospitalidad hacia el amigo de Jonatán. Viene también *Barzil·lay* = «hombre de hierro»[17] o «hijo de Zil·lay»[18]. Era de *Roguelim*. Abel identifica este lugar con *Tell Bersîniyâ*[19]. Por razones arqueológicas, sin embargo, N. Glueck propone la identificación con *Zaharet Sok'ah*, nueve kilómetros al sudoeste de Irbid[20], identificación adoptada también por Hertzberg[21]. De este Barzil·lay se dice más tarde que era hombre viejo y rico (cf. 19,33). Y David, antes de morir, encomendó los hijos de Barzil·lay a la atención especial de Salomón (1 Re 2,7). Además, una familia sacerdotal, al regreso del cautiverio de Babilonia, declara su descendencia de una de las hijas de este Barzil·lay (cf. Esd 2,61-63; Neh 7,63).

28-30 El texto hebreo se encuentra desordenado. Algunas palabras como «camas» y «colchas» hay que introducirlas según el texto griego. Y en la versión hay que adelantar el verbo («trajeron»), que en hebreo se encuentra en el v.29, precediendo a «a David».

La expresión *š^{e}pôt bāqār* ocurre únicamente aquí. Dhorme, seguido por Bressan[22], corrige el texto y lee *kit^{e}pôt bāqār* («cuartos delanteros de bueyes»). La palabra hebrea *š^{e}pôt* generalmente se en-

*25 *ismaelita:* con G y 1 Par 2,17; TM: *israelita.*
Abigail: con G y 1 Par 2,16s; TM: *Abigal.*
*28 *camas, colchas:* se añade con G; *lentejas:* se om. con G *grano tostado.*

17 Cf. BrDrBr.
18 Cf. BrDrBr, p.1121 § 137b.
19 F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.437s; Lemaire-Baldi, *Atlante Storico della Bibbia* (Roma 1955) p.283.
20 N. Glueck, *Explorations in Eastern Palestine* IV p.1.ª (New Haven 1945-1948) p.176s.
21 H. W. Hertzberg: ATD (1960^{2}) 295.
22 P. Dhorme: EtB (1910) 395; G. Bressan: SBibb (Torino 1954) 650.

teca, ovejas, queso de vaca a David y al pueblo que estaba con él, para
que comiesen, pues se dijeron: «La gente habrá sufrido hambre, fatiga
y sed en el desierto».

18 1 David pasó revista a las tropas que le seguían, y puso al frente
de ellas jefes de mil y jefes de ciento. 2 Y David dividió el ejército en
tres* partes: una parte bajo el mando de Joab, otra parte bajo el mando
de Abisay, hijo de Seruyá y hermano de Joab, y una tercera parte bajo
el mando de Ittay de Gat. Entonces David dijo a las tropas: «También
yo saldré con vosotros». 3 Pero las tropas contestaron: No salgas. Por-
que si nosotros huyésemos, nadie le daría importancia, y si la mitad
de nosotros muriese, tampoco nadie le daría importancia. Pero tú
vales como diez mil de nosotros. Es mejor por eso que tú* permanez-

---

tiende como «crema» y «queso»; en este sentido la entendieron también la versión siríaca y el *Targum* [23].

Con respecto a la conclusión del versículo, Bover-Cantera y Nácar-Colunga, siguiendo a la Vulgata, traducen: «seguramente están hambrientos, fatigados y sedientos en el desierto». Pero el pueblo había llegado a Majanáyim y ya no estaba en el desierto. Las palabras hebreas *rāʿēb*, *ʿāyēp*, *ṣāmē'* no deben considerarse como adjetivos, sino como verbos en la forma del perfecto [24].

CAPITULO 18

Derrota de Absalón. 18,1-8

1 Los acontecimientos narrados aquí suponen un lapso de varias semanas (cf. también 17,24). La división del ejército en grupos de miles y de cientos era tradicional en Israel (cf. Núm 31,14; 1 Sam 8,12; 22,7).

2 Como jefes de los tres cuerpos David designó a Joab, a Abisay y a Ittay. Joab era el jefe supremo (8,16). Abisay era hermano de Joab (cf. 1 Sam 26,6: 2 Sam 16,9). Ittay, el tercer jefe, no era israelita, sino gueteo (cf. 15,19ss). Probablemente recibió tan gran distinción con preferencia sobre Benayahu (cf. 8,18) por el número de sus tropas (15,18), por su fidelidad hacia David (cf. 15,21) y por ser acepto a Joab. Con la designación de Ittay como jefe tal vez esté relacionado el que Benayahu, en los últimos días de David, ya no se encuentre en el campo de Joab, sino que esté al lado de Salomón (cf. 1 Re 1,44).

3 Los soladdos temen que David exponga su vida en la batalla. La vida del rey y jefe vale más que la vida de muchos. Y el hecho de que el rey se quede en la ciudad con una tropa escogida para ayudarles en caso de necesidad, les daría mayor seguridad y confianza. Es posible que la respuesta de los soldados se debiera de algún modo a Joab, que quería mano libre en su lucha contra Absalón.

*2 *dividió... en tres:* con G ; TM: *y mandó.*
*3 *tú:* con G y Vg; TM: *ahora.*

23 Cf. BrDrBr.
24 Cf. P. Joüon, *Notes philologiques sur le texte hébreu de 2 Samuel:* B 9 (1928) 312.

cas para ayudarnos desde la ciudad. [4] El rey les respondió: «Lo que
os parezca bien, eso haré». Y el rey se puso junto a la puerta, mientras
todo el ejército salía en grupos de cien y de mil. [5] Y el rey dio esta orden
a Joab, Abisay e Ittay: «Tratadme con suavidad al joven Absalón».
Todo el ejército oyó esa orden que el rey dio a todos los jefes acerca
de Absalón.
[6] El ejército salió al campo contra Israel y se trabó la batalla en el
bosque de Efraím. [7] Allí Israel fue derrotado por los seguidores de
David, y la matanza que se hizo en aquel día fue grande: veinte mil
hombres. [8] La batalla se extendió allí a través de aquella región, y fue-
ron más los que devoró el bosque que los que devoró la espada aquel
día. [9] Absalón se encontró con los soldados de David. Absalón iba mon-
tado en un mulo, y al pasar con el mulo por debajo del ramaje de una
encina muy grande, se quedó prendido por la cabeza en la encina, y
así quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo en que iba
montado escapaba. [10] Un hombre le vio y avisó a Joab, diciendo: «He
visto a Absalón colgando de una encina». [11] Joab dijo a este hombre
que le trajo la noticia: «Si le has visto, ¿por qué no le abatiste allí mismo
a tierra? Yo te habría dado diez siclos de plata y un talabarte». [12] Pero
aquel hombre contestó a Joab: «Aunque pesara yo sobre mi mano
mil siclos de plata, yo no extendería mi mano contra el hijo del rey,
porque lo oímos bien cuando el rey dio a ti, a Abisay y a Ittay esta

---

6-8 *El bosque de Efraím* designa la región al sur de Majanáyim, una región antiguamente más arbolada que ahora. Abel cree que el nombre de ese bosque tal vez se esconde en la designación moderna de aquella región: *ḥallet el-ġafr* [1]. El origen del nombre «bosque de Efraím» no se puede indicar con seguridad. Es posible que se deba a cierta relación entre Efraím y Manasés en Transjordania o al incidente entre Efraím y Galaad, cuando Jefté hizo matar a «cuarenta y dos mil hombres» de Efraím (Jue 12,6).

Muerte de Absalón. 18,9-18

9 Lo que interesa más al autor es la historia de David y de su hijo rebelde. No se dice nada—contra lo que comúnmente se cree—de que la cabellera de Absalón se enredara en las ramas. Probablemente quedó aprisionado por el cuello entre dos fuertes ramas.

10-11 El dinero ofrecido equivalía a unos 145 gramos de plata [2]. Y el regalo de un talabarte, parte esencial del armamento de un guerrero (cf. Ez 23,15), era siempre apetecible para un soldado.

12-13 La orden de David (cf. v.5) no se cita literalmente, sino según el sentido. La mayoría de los autores leen la primera parte del v.13 según el *Qᵉrê* del texto hebreo y siguiendo la versión griega (G[L]) y latina (Vg): «si yo hubiera cometido tal perfidia por mi cuenta» [3]. Nácar-Colunga traduce: «Además, haría yo traición a mi vida».

1 F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.374.
2 Cf., acerca del siclo, 1 Sam 17,5-7.
3 Cf. Bressan, Bover-Cantera, Leimbach, Vaccari, etc.

orden: 'Guardadme* al joven Absalón'. 13 Y si yo hubiera hecho tal
traición contra su vida, nada de esto quedaría oculto al rey, y tú mis-
mo te pondrías contra mí». 14 Joab contestó: «No quiero perder el
tiempo contigo». Cogió tres dardos* en sus manos y los clavó en el co-
razón de Absalón, que colgaba, vivo aún, del ramaje de la encina.
15 Los diez jóvenes, escuderos de Joab, se acercaron a Absalón, le hi-
rieron y le mataron.
16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el ejército dejó de perseguir
a Israel, pues Joab detuvo al ejército. 17 Luego tomaron a Absalón, lo
echaron en un gran hoyo en el bosque y levantaron sobre él un gran

---

Nuestra versión sigue el *K^{e}tîb* del texto hebreo: el soldado, obedeciendo al rey, quiere evitar las consecuencias que el asesinato de Absalón podría traer consigo, puesto que Joab mismo, en el momento crítico, se pondría al lado de David y contra el asesino.

14-15 Joab toma tres *dardos*. No se puede dar una explicación de por qué tomara justamente *tres* dardos; tal vez se quiere expresar el carácter definitivo de su acción.

La palabra hebrea *š^{e}bāṭîm* designa generalmente «bastones», «palos», un arma inferior a la lanza (cf. 23,21). Muchos autores por eso corrigen el texto siguiendo la versión griega y leen *š^{e}lāḥîm* = «dardos, lanzas»[4]. Esta enmienda del texto parece preferible.

La adición de que «Absalón vivía aún» pertenece, según el texto hebreo, a lo que precede. El autor quiere expresar que Absalón, aunque aprisionado entre las ramas hacía ya algún tiempo, todavía no había muerto.

El escudero, en el sentido propio de la palabra, llevaba las armas de su señor, y generalmente era uno solo (cf. Jue 9,54; 1 Sam 14,1; 1 Sam 17,7). Aquí el término hay que entenderlo en un sentido más amplio: eran jóvenes guerreros que ordinariamente acompañaban a Joab y tenían el encargo de acabar con los heridos que él iba dejando (cf. 1 Sam 14,13). Tiene poca importancia saber si las lanzadas de Joab mataron a Absalón o no. El hecho es que Joab derramó la sangre del rebelde y ganó la gloria de haber aplastado la revolución.

17 Absalón fue enterrado donde había muerto. Sobre su sepulcro se echa un montón de piedras. Esto mismo se había hecho en tiempos pasados con los sepulcros de Akán (Jos 7,26) y del rey de Haay (Jos 8,29). El hecho de amontonar piedras sobre el sepulcro de Absalón podría significar el castigo que merecía un hijo rebelde (cf. Dt 21,20-21). Parece menos probable la opinión del P. De Vaux, que quiere establecer una relación entre estos montículos de piedras y *bāmôt* y *maṣṣēbôt* («alturas y estelas»), refiriéndose sobre todo a Ez 43,7[5].

La narración concluye con una fórmula estereotipada que habla de la dispersión total de los vencidos y de su vuelta a tiendas.

*12 *-me(lî)*: con G, Targ, Peš y Vg; TM: *quienquiera (mî)*.
*14 *dardos*: con G; TM: *palos*.

[4] Cf. Dhorme, De Vaux, Leimbach, Médebielle, Schulz.
[5] R. de Vaux: BJ (1961^{2}) p.217.

montón de piedras. Y todos los israelitas habían huido, cada uno a su
tienda. 18 Durante su vida Absalón se había erigido el monumento
que está en el valle del Rey, porque se decía: «Yo no tengo hijo que
conserve la memoria de mi nombre». El dio al monumento su pro-
pio nombre, y se llama «el monumento de Absalón» hasta el día
de hoy.
19 Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo: «Voy a correr para avisar al rey que
Yahvé le ha hecho justicia contra sus enemigos». 20 Pero Joab le dijo:
«Hoy tú no serás portador de buenas noticias, tú lo serás otro día. Hoy
no llevarás buenas noticias, porque el hijo del rey ha muerto».

Tiendas, como ya se indicó antes (cf. 1 Sam 4,10), hay que entenderlo en sentido figurado (cf. también 2 Sam 20,1.22).

18 El autor añade que Absalón se había hecho construir en vida un monumento, situado en el *valle del rey*. Josefo narra que este monumento, un cipo de mármol, podía verse en sus días «a dos estadios» (ca. 380 metros) «de la ciudad»[6].

Una tradición popular, todavía hoy en vigor, señala con el título de «Sepulcro de Absalón» un monumento en el valle de Cedrón. Entre los musulmanes este monumento es conocido con el nombre de *Ṭunṭûr Firʿaun* = «gorro de Faraón». Este nombre «sepulcro de Absalón» se le aplica solamente a partir del siglo XII, pero su estilo y sus elementos decorativos permiten atribuirlo a la época de Herodes el Grande. Por lo mismo, el monumento de que se trata tiene poco que ver con Absalón[7].

El valle del rey: se discute la localidad exacta de este valle, pero ciertamente nadie la pone en el valle de Cedrón, donde está el así llamado «Sepulcro de Absalón». H. Vincent considera como lugar probable de aquel valle del rey el confluente relativamente amplio de los valles Cedrón, Tyropeón y er-Rabâby[8].

Absalón se había hecho erigir ese monumento porque se decía: «Yo no tengo hijo...»; en 14,27, sin embargo, se dice que Absalón tuvo tres hijos y una hija. Hay que concluir, por consiguiente, que el monumento había sido erigido cuando Absalón todavía no tenía hijos, o que sus hijos habían muerto jóvenes, dejándole así sin sucesión. El monumento se llamó «monumento de Absalón», literalmente, «la mano de Absalón». Su forma, pues, debió de ser la de los menhires moabitas.

El mensaje de David. 18,19-33

19 *Hacer justicia* en este contexto no solamente significa un veredicto de condenación contra los adversarios, sino también una verdadera liberación (cf. 1 Sam 24,16).

20-21 Joab manda un cusita, esclavo suyo. Que este cusita fuera su esclavo se puede ver por la manera como recibe la orden de Joab. La tierra de los cusitas era Etiopía (cf. Is 20,3.5; Ez 30,

6 *Ant. Iud.* 7,10,3.
7 Cf. B. MEISTERMANN, *Guide de Terre Sainte* (Paris 1936) p.249s.
8 Cf. H. VINCENT, *Abraham à Jérusalem*: RB 58 (1951) 362s.

21 Y Joab dijo a un cusita: «Ve y anuncia al rey lo que has visto».
El cusita se prosternó delante de Joab y corrió. 22 Entonces Ajimaas,
hijo de Sadoq, volvió a decir a Joab: «Sea lo que fuere, déjame que
corra yo también tras el cusita». Joab contestó: «¿Por qué quieres ir
tú, hijo mío? No se te dará* ningún premio por buenas noticias».
23 «Sea lo que fuere, yo voy», dijo él*. Entonces [Joab] le contestó:
«Corre».

Corrió, pues, Ajimaas por el camino de la llanura y se adelantó al cusita.

24 David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela, que
había subido al terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó su vista y
miró y vio a un hombre que corría solo. 25 El centinela gritó y avisó
al rey. El rey dijo: «Si viene solo, buenas noticias trae». En tanto él
venía acercándose. 26 Entonces el centinela vio a otro hombre que

---

4, etc.). San Jerónimo, sin embargo, en la versión latina de la Vulgata considera *Chusi* como nombre propio. Y Hummelauer añade que este nombre propio pudo derivarse del país de origen del esclavo o del color oscuro de su piel [9]. Joab quiere mandar a este cusita, puesto que es en un sentido muy especial «siervo del rey» (cf. v.29) y tiene poco que temer de su reacción.

22-23 El texto hebreo de la conclusión causa dificultad. La misma palabra *beśōrā* puede significar «nueva», «buena nueva», y aun «remuneración por buena nueva» [10]. El participio *mōṣē't* (del verbo *māṣā'* = «hallar») no se entiende. Wellhausen por eso propuso la lección *muṣē't* (del verbo *yāṣā'*), que en forma *Hofal* significa «darse, pagarse». Nuestra traducción sigue la enmienda de Wellhausen.

La Vulgata simplemente traduce: *Non eris boni nuntii baiulus*. Esta versión no parece hacer plena justicia al texto, pero da el sentido general del pasaje. Ajimaas no sigue, como el cusita, el camino más recto, a través de valles y montes. Escoge un camino más largo, pero más fácil, y llegará así el primero. Corre por el camino de *kikkār* («redondo»), término que designa el gran valle del Jordán (cf. Gén 13, 10.11.13; 19,17.25.28, etc.), toda aquella llanura llamada *ġôr* («depresión»).

24 Las puertas no eran simples aberturas en las murallas, sino construcciones completas (cf. 1 Sam 9,14), con aposento sobre la puerta (19,1) y con terrado de observación para el centinela, como se dice en este versículo. El pasaje de la puerta exterior a la interior estaba cubierto. Allí, en la semioscuridad, David esperaba noticias. La adición *sobre la muralla* parece indicar con más precisión el lugar desde donde el centinela vio al primer mensajero, es decir, sobre la puerta exterior.

26 En lugar de «portero», la versión griega y también la Vulgata *(in culmine)* leen «sobre la puerta». La mayoría de las versiones

*22 *no se te dará: muṣē't;* TM: *hallando (mōṣē't).*
*23 *dijo él:* se añade con G, Peš y Vg.

9 F. de Hummelauer: CSS (1886) p.401.
10 BrDrBr, s.v.

venía corriendo, y llamando al portero, le dijo: «Otro hombre viene
corriendo solo». El rey dijo: «También éste trae buenas nuevas».
27 Añadió el centinela: «Conozco el modo de correr del primero, es
el modo de correr de Ajimaas, hijo de Sadoq». El rey dijo: «Ese es
hombre de bien y viene con buenas nuevas».
28 En esto Ajimaas se acercó* al rey y dijo: «¡Salud!» Luego se
prosternó ante el rey, rostro en tierra, y continuó: «Bendito sea Yahvé,
tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus
manos contra el rey mi señor».
29 El rey preguntó: «¿El joven Absalón está bien?» Ajimaas con-
testó: «He visto gran tumulto en el momento en que Joab envió al
siervo del rey, al siervo tuyo, pero no pude saber lo que era». 30 El
rey dijo: «Pasa y ponte allí». Pasó y se quedó de pie. 31 Llegó luego
el cusita y dijo: «Recibe, ¡oh rey, mi señor!, la buena nueva, porque
Yahvé ha defendido tu causa contra todos los que se alzaron contra ti».
32 El rey preguntó al cusita: «¿Y el joven Absalón está bien?» El
cusita contestó: «Que los enemigos del rey mi señor y todos cuantos
se levanten para mal contra ti tengan la suerte de ese joven».

---

modernas, cambiando la vocalización de *ʾel haššōʿēr* a *ʾel haššaʿar*, traducen: «el centinela... gritó hacia la puerta y dijo»[11].

Pero también en otras narraciones se menciona «un portero» (cf. 2 Re 7,10), y no hay por eso ninguna razón para eliminarlo de este contexto. Las circunstancias, además, hacen muy plausible que el centinela no quisiera dirigirse directamente al rey: apenas había avisado la llegada del primer mensajero cuando ve a un segundo. La presencia de este segundo mensajero le sorprende y le hace sospechar lo peor. No quiere inmediatamente comunicar al rey una noticia tan alarmante, sino que se dirige primeramente al portero.

28 Varios autores, siguiendo G(L), corrigen el verbo *wayyiqrāʾ* («llamó») y leen *wayyiqrab* («se acercó»)[12]. Tal enmienda, aunque no sea necesaria, parece oportuna. Ajimaas saluda con *šālôm*, término que significa «paz», «bienestar», «felicidad», «prosperidad», todo a la vez (cf. 1 Sam 1,17).

29 La respuesta de Ajimaas a la pregunta sobre Absalón es evasiva, más bien una mentira. Es difícil pensar que Ajimaas, como juzga Hummelauer[13], de este modo quisiera disponer gradualmente al rey para que escuchara la nefasta noticia. La verdad es que Ajimaas no se atreve a mencionar la muerte de Absalón y deja esa tarea para el cusita.

*28 *se acercó*: con G (L); TM: *llamó*.

11 Bover-Cantera, Nácar-Colunga («del lado de la puerta»), Liembach, Médebielle («au-dessus de la porte»), etc.

12 Cf. Bover-Cantera, Bressan, De Vaux, Leimbach...

13 F. de Hummelauer: CSS (1886) p.402-403.

19 1 El rey se conturbó y subió al aposento sobre la puerta. Se echó
a llorar y, subiendo, decía: «¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío,
Absalón! ¡Ojalá hubiera yo muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío,
hijo mío!»
2 Se avisó a Joab: «El rey llora y se lamenta por Absalón». 3 Aquel
día la victoria se trocó en luto para todo el ejército, porque en ese día
el ejército oyó decir: «El rey está afligido por su hijo». 4 Y el ejército
entró aquel día en la ciudad calladamente, como suele entrar un ejér-
cito avergonzado por haber huido del combate. 5 El rey se había cu-
bierto el rostro y clamaba en alta voz: «¡Hijo mío, Absalón! ¡Absa-
lón, hijo mío, hijo mío!» 6 Entonces Joab entró en la casa del rey y
dijo: «Has cubierto hoy de confusión el rostro de todos los soldados
que hoy han salvado tu vida, la vida de tus hijos e hijas, la de tus es-
posas y concubinas. 7 Tú amas a los que te aborrecen, y aborreces a
los que te aman. Y has mostrado hoy que nada te importan tus jefes
y soldados, pues ahora entiendo que tú te alegrarías si Absalón vivie-
ra y nosotros todos hubiésemos hoy muerto.
8 Ahora, pues, levántate, sal fuera y halaga a tus soldados. Pues yo

---

CAPITULO 19

Luto del rey. 19,1-9b

1 En todas las versiones, este versículo se añade, con el número 33, al c.18. Según el texto hebreo—y el contexto parece exigir esta división—, el c.18 concluye con el v.32, y este versículo forma el principio del c.19.

El aposento sobre la puerta servía para el centinela. Todavía *subiendo*, se echó a llorar y comenzó a lamentarse. Varios autores prefieren la lección de G(L) y, en lugar de «subiendo» *(*b^{e}*lektô)*, leen «llorando» *(bib*^{e}*kōtô)* [1]. No hay razón para seguir esta lección, puesto que el texto hebreo parece describir mejor la reacción de David, que ya no puede contener su emoción ni sus lágrimas.

Con respecto a este episodio afirma Ruwet que David y su amor casi ilimitado hacia Absalón prefiguran en cierta manera el amor infinito de Dios hacia los hombres, sus hijos adoptivos. Como David no cesó de amar a su hijo rebelde, así Dios no cesa ni cesará nunca de amar a los hombres, aunque rebeldes [2].

2 Algunos opinan que este versículo se debería poner más lógicamente delante del v.6 [3]. Sin embargo, nos parece que aquí está en su lugar y forma la necesaria transición: se informa a Joab acerca del luto de David, y Joab, por su parte, lo comunica al ejército.

8 El término hebreo *dibbēr ʿal lēb*, que aquí se traduce por «halagar», literalmente quiere decir «hablar al corazón», expresión frecuentemente usada en la Biblia [4]. Pero Joüon hace notar que esta

[1] Cf. Bressan, De Vaux, Smith.
[2] Cf. J. Ruwet, *Misericordia et iustitia Dei in Vetere Testamento*: VD 25 (1947) 40-41.
[3] P. Dhorme: EtB (1910) p.402.
[4] Cf. Gén 34,3; 41,21; Rut 2,13; Is 40,2; Os 2,16, etc.

juro por Yahvé, si tú no sales, ni uno quedará contigo esta noche, y esto será para ti una desgracia mayor que cuantas te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora». 9 Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. Y se avisó a todo el ejército: «El rey está sentado a la puerta». Todo el ejército se presentó ante el rey.

Mas Israel había huido, cada uno a su tienda. 10 Todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, disputaba entre sí y decía: «El rey nos libró de mano de nuestros enemigos, él nos libró de mano de los filisteos, y ahora ha huido del país por causa de Absalón. 11 En cuanto a Absalón, a quien habíamos ungido como nuestro, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, no hacéis nada para traer al rey?» 12b* Lo que

---

expresión más bien se usa en el sentido de «consolar», «asegurar», «apaciguar», que en el de «dirigirse al corazón y a los sentimientos»[5].

Joüon propone que *rāʿā*, que generalmente significa «mal», «desgracia», aquí se traduzca por «peligro». Sin embargo, su argumento, que se apoya en el contexto, no convence[6]. Y cuando Joab compara la desgracia inminente con tantas otras desgracias sobrevenidas a David desde su juventud, no hay por qué ver en estas palabras una alusión a «determinados peligros», como Joüon y Bressan lo entienden[7]. Bressan, por ejemplo, se refiere a los peligros de animales salvajes (1 Sam 17,34s), de guerras, especialmente con Goliat (1 Sam 17,40-51), de las persecuciones de Saúl (1 Sam 18, 26) y del ataque de Dodó (2 Sam 21,15-17).

Vuelta de David a Jerusalén. 19,9c-15

9c La mención de la huida de Israel continúa la narración de 18,17 e introduce un episodio nuevo: la vuelta de David a Jerusalén.

10-11 Se describe bien el cambio de la «opinión pública». Las tribus del norte habían apoyado antes a Absalón. Ellos mismos habían ungido a Absalón para que reinara sobre ellos. Solamente aquí, y de paso, se habla de la unción de Absalón. Parece también que de intento dicen: «a quien habíamos ungido como nuestro» (literalmente, «sobre nosotros»), sin especificar que se trataba de la unción del rey. Quieren que se olvide el que hayan aclamado al hijo rebelde como a su rey. El texto griego (L) lee «a quien habíamos ungido como rey sobre nosotros»; pero es probable que «como rey» sea una adición explicativa.

12b Resulta más lógico trasponer la segunda parte de este v.12 al principio del mismo, como conclusión del versículo 11 y como motivo de la acción de David (v.12a). Esta trasposición se hizo ya en las versiones griegas y siríacas. San Jerónimo, en cambio, siguió el orden del texto masorético, pero tradujo el verbo de la segunda parte como pluscuamperfecto: *Sermo autem omnis Israel*

*12b transposición con G (MSS), Peš y Vg (MSS).

5 P. Joüon, *Locutions hébraiques avec la préposition ʿal devant lēb, lēbāb*: B 5 (1924) 49-53.

6 Cf. P. Joüon, *L'idée de danger en hébreu*: B 2 (1921) 336-338.

7 Cf. P. Joüon, o.c.; G. Bressan: SBibb (1954) p.664.

se decía por todo Israel llegó al rey. 12a Entonces el rey David mandó
decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Hablad a los ancianos de Judá
y decidles: «¿Por qué vais a ser los últimos en hacer volver al rey a su
casa? 13 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por
qué, pues, vais a ser los últimos en hacer volver al rey?» 14 A Amasá
decidle: «¿No eres tú hueso mío y carne mía? ¡Que Dios me haga tal
cosa y otra peor si no te hago jefe del ejército para siempre en lugar
de Joab!» 15 Así inclinó el corazón de todos los hombres de Judá,
como un solo hombre, de modo que enviaron a decir al rey: «Vuelve
con todos tus servidores». 16 Volvió, pues, el rey y llegó al Jordán.
Judá había llegado a Guilgal, viniendo al encuentro del rey, para
ayudarle en el paso del Jordán. 17 Simí, hijo de Guerá, el benjaminita
de Bajurim, se apresuró a bajar con la gente de Judá a recibir al rey
David. 18 Con él venían mil hombres de Benjamín. Y Sibá, el criado
de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte criados, pasaron

---

pervenerat ad regem «in domo eius»: «las palabras de todo Israel habían llegado al rey *en su casa*». Las palabras «en su casa» *(in domo eius)*, aunque se encuentran en el texto hebreo y en la versión de San Jerónimo, han de considerarse como repetición de la conclusión del v.12a, y por eso se omiten.

12a Cuando David se da cuenta del interés de los israelitas en su vuelta a Jerusalén, se siente herido por la inactividad de los de su propia tribu. Como buen político, quiere aprovecharse del celo de los israelitas para despertar a los de Judá de su letargo. Además, como es de la tribu de Judá, prefiere ser devuelto a Jerusalén por los hombres de su misma tribu. Es también probable que no tuviera demasiada confianza en la conversión de los israelitas a su causa. Para él Judá sería siempre el mejor fundamento de su dinastía.

14 Joab ha caído en desgracia de David, probablemente porque había matado a Absalón y se había atrevido a reprobar la conducta de David en su luto por el hijo rebelde. David tampoco había olvidado la crueldad de Joab contra Abner (cf. 3,28-39).

Con el nombramiento de Amasá como jefe del ejército, David no solamente pretende castigar a Joab, sino también procura la lealtad de Amasá y de todo el ejército rebelde. Joab más tarde tomará venganza contra Amasá (cf. 20,8-12).

Clemencia del rey. 19,16-24

16 Los de Judá—se trata probablemente de los ancianos—se reúnen en *Guilgal* (cf. 1 Sam 7,16) para ayudar a David en el paso del Jordán y acompañarlo a la ciudad.

17-19 También se presenta *Simí*, el mismo que antes había insultado a David (cf. 16,5-14). Viene acompañado de mil hombres de Benjamín, compatriotas suyos, para impresionar con su buena voluntad a David. Y se añade que Simí había bajado «con prisa».

Sibá también se encuentra allí. No se dice si vino por gratitud (cf. 16,1-4), o más bien para adelantarse a su señor Mefibaal. Probablemente tuvo miedo de que ahora David conociera la verdad acerca

**el Jordán delante del rey. 19 Se dispusieron* a hacer pasar la familia
del rey y a hacer lo que le pareciere bien. Cuando el rey iba a pasar
el Jordán, Simí, hijo de Guerá, se postró en su presencia 20 y le dijo
al rey: «No me impute mi señor la culpa, ni te acuerdes del mal que
cometió tu siervo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén.
¡No haga el rey caso de ello! 21 Pues yo, tu siervo, comprendo que
he pecado. Y hoy vengo el primero de toda la casa de José para bajar
al encuentro del rey, mi señor».**
**22 Abisay, el hijo de Seruyá, tomó la palabra y contestó: «¿No ha
de morir Simí por haber maldecido al ungido de Yahvé?» 23 Mas Da-
vid respondió: «¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Seruyá?
¿Por qué habéis hoy de convertiros en mis adversarios? Hoy nadie
ha de morir en Israel. ¿No tengo yo la certeza de que hoy seré rey so-
bre Israel?» 24 Entonces el rey dijo a Simí: «No morirás». Y el rey se**

---

de su conducta hacia Mefibaal (cf. 16,3-4). Sibá y los suyos, evidentemente, quieren ofrecer sus servicios a David. Por la confusión del *rêš* y del *dālet*, el texto masorético (*weʿăberā hāʿăbārā* = «y ella pasó el paso») queda oscuro. Es mejor por eso corregir el texto según la versión griega, y leer *wayyaʿabedû hāʿăbōdā* = «se dispusieron a hacer» (lit. «trabajaban el trabajo»).

21 Simí, aunque benjaminita (cf. v.17), se presenta como miembro de *la casa de José*. Estrictamente, la casa de José comprende las dos tribus de Efraím y Manasés (Jos 17,17). A veces Benjamín se junta con Efraím y Manasés para formar cierta unidad (cf. Núm 2, 18-24; 10,22-24), y esto por razón de su origen común, puesto que José y Benjamín eran hermanos e hijos de Raquel (cf. Gén 35,24), o por la proximidad geográfica en tiempos posteriores. Más tarde, la casa de José comprende toda la casa de Israel, es decir, las diez tribus del norte (cf. Am 5,6).

22 *El ungido de Yahvé;* como en otros pasajes (cf. 1 Sam 24,7; 26,9.11.16; 2 Sam 1,14.16), designa al rey, aquí a David. El rey, por ser el ungido de Yahvé, es considerado como el representante de Dios, y su vida es inviolable (cf. 26,10-11). Maldecir al rey, por eso, tiene casi la misma malicia que maldecir a Yahvé; ahora bien, el que maldice a Yahvé y blasfema de El merece la muerte (cf. Lev 24,15; 1 Re 21-10).

23 La palabra hebrea que aquí se traduce por «adversario» es *śāṭān*. En 1 Sam 29,4, como aquí, este término designa a una persona que se opone a los verdaderos intereses de otro; a veces designa un adversario sobrehumano (cf. 2 Sam 24,1 y 1 Par 21,1). Más tarde Cristo usará una expresión semejante contra Pedro: «Apártate de mí, satanás» (Mc 8,33) [8].

24 Hay autores que defienden la conducta de David. Hummelauer explica el juramento con relación al «hoy» del versículo 23, e insiste en que David juró a Simí la incolumidad solamente por aquel día [9]. Bressan, por su parte, opina que David no quebrantó el juramentocon las instrucciones que dejó a Salomón (1 Re 2,8s). Estas

*19 *se dispusieron:* con G; TM: *ella pasó.*

8 Para el uso del término σατανᾶς, cf. SCHAFERDICK: ThWNT, VII 151-165.

9 F. DE HUMMELAUER: CSS (1886) p.408.

lo juró. [25] También Mefibaal*, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había cuidado sus pies ni sus manos*, ni compuesto la barba; tampoco había lavado sus vestidos desde el día en que el rey había partido hasta el día en que regresó en paz. [26] Cuando vino de Jerusalén* al encuentro del rey, éste le dijo: «¿Por qué no viniste conmigo, Mefibaal?» [27] El contestó: «Mi criado me ha engañado, ¡oh rey, mi señor!, pues tu siervo le había dicho: 'aparéjame el asno, para que monte en él y me vaya con el rey', porque tu siervo es cojo. [28] El ha calumniado a tu siervo ante el rey mi señor, mas el rey mi señor es como un ángel de Dios: haga, pues, lo que le parezca bien. [29] Pues toda la casa de mi padre no merece sino la muerte de parte del rey, mi señor, pero tú has puesto a tu siervo entre tus comensales. ¿Qué derecho tengo yo todavía para pedir al rey cosa alguna?» [30] El rey contestó; «¿Por qué multiplicas las palabras? He determinado que tú y Sibá os repartáis

---

instrucciones han de entenderse en un sentido condicional: Si se te presenta una justa ocasión, castígale; así se vengarían también los insultos lanzados por él contra mi persona, contra el carácter sagrado de la realeza. Y así se hizo (1 Re 2,34-44) [10].

David y Mefibaal. 19,25-31

25 *Mefibaal* (cf. 16,1-4). Es posible que Mefibaal bajara hasta el Jordán, o también que este encuentro tuviera lugar más tarde, cuando el rey ya había vuelto «a su casa» (cf. v.25 y 31); en este último caso, la historia de Mefibaal se hallaría anticipada, tal vez con motivo de la mención anterior de su criado Sibá (cf. v.18).

En 2 Sam 9,7 se habla de Saúl como padre de Mefibaal, y en este versículo Mefibaal es llamado *hijo de Saúl*. En realidad, Mefibaal es nieto de Saúl (cf. 4,4; 9,5ss). A Joüon no le satisface la enumeración de la señales de luto. Sustituye «pies» por «cabello» y lee así: «No había cuidado su cabello ni su barba» [11]. Esta enmienda del texto no parece necesaria, aunque en Lev 13,45 «cabello», «barba» y «vestido» se mencionan juntos.

26-28 La conducta de Mefibaal y sus palabras dan la impresión de sinceridad y veracidad, y son más bien un testimonio contra la fidelidad de su siervo Sibá (cf. 16,3-4). De esto, sin embargo, no hemos de concluir, como lo hace Médebielle, que Mefibaal manifiesta «un verdadero cariño hacia David y un alma buena» y que es «el hijo digno de Jonatán» [12]. Pero tampoco vamos a seguir el otro extremo con Hummelauer, que arbitrariamente afirma: *non raro, qui aliquo corporis defectu sicut Mephiboseth laborant, perquam sagaces sunt et malitiosi*: «quienes sufren de un defecto corporal como Mefiboset, no raras veces son muy astutos y maliciosos» [13].

*25 *Mefibaal*: cf. 2 Sam 4,4.
ni sus manos: con G; TM om. por homoeoteleuton.
*26 *de Jerusalén*: con G (MSS); TM: *a Jerusalén*.
10 G. Bressan, o.c., p.668.
11 P. Joüon, *Notes philologiques sur le texte hébreu de II Samuel*: B 9 (1928) 314.
12 A. Médebielle: SBPC (1949) p.538.
13 F. Hummelauer: CSS (1886) p.410.

las posesiones». [31] Entonces Mefibaal dijo al rey: «¡Que él las tome
todas, ya que el rey mi señor ha vuelto en paz a su casa!»
[32] También Barzil·lay, el galaadita, había bajado de Roguelim. Es-
coltó al rey hasta el Jordán con ánimo de despedirlo junto al Jordán*.
[33] Barzil·lay era ya muy viejo, tenía ochenta años. Había proporcio-
nado alimentos al rey durante su estancia* en Majanáyim, pues era
un hombre muy rico. [34] El rey dijo a Barzil·lay: «Sigue conmigo, y
yo te mantendré a mi lado en Jerusalén». [35] Barzil·lay respondió al
rey: «¿Cuántos años voy a vivir todavía para que suba con el rey a Je-
rusalén? [36] Tengo ochenta años ahora. ¿Acaso puedo yo distinguir
entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que come y lo
que bebe? ¿Puedo yo todavía oír la voz de cantores y cantoras? ¿Por
qué ha de ser tu siervo una carga para el rey, mi señor? [37] Es poca
cosa que tu siervo acompañe al rey hasta el Jordán. ¿Por qué ha de

---

31 Las expresiones de que el rey «regresó en paz» (v.25) y que «ha vuelto en paz a su casa» (v.31), parecen indicar que el encuentro entre David y Mefibaal tuvo lugar en Jerusalén. Estas expresiones, sin embargo, pueden entenderse en un sentido general de «volver», puesto que otras expresiones, como «bajar» (v.25) y «venir al encuentro» (v.26) sugieren un encuentro cerca de Guilgal.

Barzil·lay. 19,32-40

32 El verbo *ʿābar*, que generalmente se traduce por «pasar», significa tambien «ir», «marchar». Literalmente, el texto dice que Barzil·lay «fue con el rey», lo que equivale a «escoltó al rey». Esta misma traducción se adoptó también en el v.42. «Hasta el Jordán» corresponde a la palabra hebrea *hayyardēn*, que se interpreta como «acusativo de lugar», pero también es posible que, por error del copista, se omitiera una preposición, tal vez *ʾet*.

35-36 *Lo bueno y lo malo* parece estar determinado por las preguntas que siguen, y significa «lo que gusta y lo que no gusta». No parece probable por eso entender esta expresión en un sentido moral, como «el bien y el mal» de 2 Sam 14,17. Parece que ya en tiempos de David cantores y cantoras amenizaban las suntuosas comidas. Más tarde el autor del Eclesiástico declarará: «Sello de rubí engastado en oro es un concierto musical en un banquete. Sello de esmeralda en engarce de oro es una melodía de cantos unida a la delicia del vino» (Ecli 32,5-6).

37 Este versículo puede traducirse de varias maneras. R. de Vaux traduce: «Tu siervo pasará justamente un poco el Jordán con el rey» [14]. Bover-Cantera dice: «Tu servidor sólo quería acompañar un poco al rey en el Jordán». En la versión de Nácar-Colunga se lee: «Tu siervo acompañará hasta un poco más allá del Jordán al rey».

La versión propuesta, que sigue también Vaccari [15], por una parte respeta el texto y, por otra, encaja perfectamente en el contexto.

*32 *junto al Jordán (bayyardēn)*: se om. *ʾet*; TM: *ʾet-bayyardēn*.
*33 *su estancia*: con Verss; TM: *en su exilio*.

[14] R. de Vaux: BJ (1961²) p.225.
[15] A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) p.294.

darme el rey tal recompensa? 38 Permite a tu servidor que se vuelva
y que yo muera en mi ciudad, cerca del sepulcro de mi padre y mi
madre. Pero aquí tienes a tu servidor Kimham.
Que él vaya con el rey, mi señor. Haz por él lo que te parezca
bien». 39 El rey contestó: «Que Kimham venga conmigo, y yo haré
por él lo que te plazca, pues yo te concederé cuanto tú me pidas».
40 Todo el pueblo pasó el Jordán, y pasó también el rey. El rey
besó a Barzil·lay y le bendijo, y éste se volvió a su casa. 41 El rey se di-
rigió a Guilgal, y Kimham continuó con él. Todo el pueblo de Judá

38-39 El deseo de recibir sepultura en el sepulcro de los padres era muy común en los tiempos antiguos (cf. Gén 47,30; 50,25; Jue 8,32; 2 Sam 2,32; 17,23; 21,14, etc.). Lo que es inusitado es la mención que Barzil·lay hace de su madre.

Barzil·lay propone que, en su lugar, *Kimham* acompañe a David. De 1 Re 2,7, que habla de la presencia de «los hijos de Barzil·lay, el galaadita», en Jerusalén, se puede concluir que Kimham era hijo de Barzil·lay. Jeremías mencionará un «Guerut-Kimham que se halla junto a Belén» (Jer 41,17). La palabra *gērût* se interpreta por «habitación» o «albergue». Y de la mención de esta habitación de Kimham se arguye que Kimham había recibido tierra del patrimonio de David, cerca de Belén, y que su nombre se perpetuó allí.

40 G. Bressan insiste en que Barzil·lay pasó con el rey al otro lado del Jordán para despedirse. Dice: «Después de la despedida pasó otra vez por el río y volvió a su tierra, a Galaad» [16]. Es posible que el anciano Barzil·lay acompañase a David a través de las aguas del Jordán hasta la orilla occidental, pero el texto no lo exige.

Del paso del pueblo y del rey a través del Jordán se declara solamente el hecho; no se dice nada si se hizo vadeando o usando «embarcaciones», como quiere Bressan [17].

Disensión entre Judá e Israel. 19,41-44

Estos últimos versículos son de interés especial, porque muestran cierto antagonismo entre Judá e Israel, antagonismo que, en poco tiempo, conducirá a la separación definitiva entre las tribus del sur y del norte.

41 El rey, Kimham y los demás se dirigen a *Guilgal* (cf. 1 Sam 7,16), lugar a mitad de camino entre el Jordán y Jericó. Allí había tenido lugar la solemne proclamación de Saúl como rey (1 Sam 11,15). Poco tiempo después, en el mismo lugar, Samuel había afirmado la reprobación del primer rey y la constitución de otro mejor (1 Sam 15,28).

Cerca de Guilgal, Judá e Israel altercan acerca del rey. Este versículo ya indica la razón del altercado: los israelitas creen haber sido engañados y tratados con desdén. Los hombres de Judá habían sido informados acerca de la vuelta del rey e invitados a recibirle.

16 G. Beessan, o.c., p.673.
17 G. Bressan, o.c., p.673.

acompañaba al rey, y también la mitad de Israel. 42 Todos los israeli-
tas vinieron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hom-
bres de Judá, te han secuestrado y han hecho pasar el Jordán al rey y
su familia y a todos los hombres que estaban con él?» 43 Los de Judá
respondieron a los israelitas: «Es que el rey es pariente nuestro, ¿por
qué, pues, habéis de enojaros por eso? ¿Hemos acaso comido a costa
del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?» 44 Los israelitas contes-
taron a los hombres de Judá y dijeron: «Yo tengo diez partes en el
rey, por lo que David me pertenece más que a ti. ¿Por qué me has
menospreciado? ¿No hablé yo primero para hacer volver al rey?»
Y la respuesta de los hombres de Judá fue todavía más dura que la de
los israelitas.

20 1 Había allí un hombre perverso que se llamaba Seba, hijo de
Bikrí, un benjaminita. El tocó la trompeta y dijo:

Todos vinieron. Por eso dice el texto: «Todo el pueblo de Judá acompañaba al rey».

42 El altercado lo inician los israelitas. La queja de los israelitas parece justificada. Los hombres de Judá, adelantándose a los israelitas, *han secuestrado* (lit. «robado») al rey, como si fuera rey solamente de ellos.

44 Los israelitas alegan su número: ellos tienen diez partes (lit. «manos») en el rey. De doce tribus, Israel contaba diez (cf. 1 Re 11,31). Según esta consideración, Israel puede bien declarar: «David me pertenece más que a ti».

La versión de los LXX tiene otra lección que ofrece muy buen argumento en favor de los israelitas: «Yo soy el primogénito, no tú». Esta afirmación podría fundarse en que Israel incluía a Rubén, el primogénito de Jacob (cf. Gén 49,4), o también en que Saúl, el primer rey, había sido de Israel.

CAPITULO 20

Esta sedición constituye como un apéndice de la historia de Absalón. Su origen, en efecto, hay que buscarlo en un acontecimiento íntimamente relacionado con la rebelión de Absalón, cual es el altercado entre Judá e Israel que se narra en los últimos versículos del capítulo anterior. En esta sedición, instigada por un benjaminita, se manifiesta no solamente el enojo de la tribu a la cual Saúl perteneció, sino toda la enemistad de Israel contra Judá. Este episodio demuestra que la unidad política entre las tribus en los tiempos de David no era natural y completa, sino fundada en la personalidad del rey.

Sedición de Seba. 20,1-7

1 La partícula *allí* indica *Guilgal* como lugar donde Seba se alzó. Sobre el instigador mismo se nos dice poco: su nombre, el nombre de su padre y su tribu. Se llamaba *Seba (šebaʿ* = «jura-

«Nosotros no tenemos parte con David,
ni herencia con el hijo de Isay.
¡Cada uno a su tienda, Israel!»

2 Todos los israelitas se retiraron de David y siguieron a Seba, hijo de Bikrí, mientras los hombres de Judá continuaron con su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 David llegó a su palacio a Jerusalén. Entonces el rey tomó a las diez concubinas que había dejado para guardar el palacio y las puso en una casa bajo guardia. El proveyó a su mantenimiento, pero ya no entró jamás a ellas. Ellas estuvieron recluidas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas*.

4 El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá dentro de tres días, y preséntate aquí también tú». 5 Amasá se fue para convocar a Judá, pero se detuvo más tiempo del que le había sido señalado. 6 Entonces David dijo a Abisay: «Seba, hijo de Bikrí, ahora

---

mento»). Era hijo de *Bikrí*. Y ocho veces es mencionado en esta forma: «Seba, hijo de *Bikrí*. El nombre «Seba» sólo no se encuentra ni una vez. El nombre *Bikrí* se deriva de *Béker*, hijo de Benjamín (cf. Gén 46,21; 1 Par 7,6). Y en 1 Sam 9,1 se habla de un cierto *Bekorat* entre los antepasados de Saúl. Con esta insistente repetición de «Seba, hijo de Bikrí», el autor tal vez quiso llamar nuestra atención sobre el hecho de que Seba no era simplemente un benjaminita, sino del clan mismo de Saúl.

Era, además, «un hijo de Belial», un hombre perverso (cf. 1 Sam 1,16).

El «tocar la trompeta», como en la historia de Absalón (15,10) es la señal de la rebelión. Y el grito: «Cada uno a su tienda, Israel» (cf. 1 Sam 13,2; 2 Sam 18,17) no significa la disolución del ejército, sino la separación de los israelitas de David y de Judá.

2 ¿Qué hicieron Simí y sus mil benjaminitas? Si se unieron a la sedición, podríamos bien entender por qué David, aunque guardó el juramento, aconsejaría más tarde a su sucesor que tomara venganza (cf. 19,24).

3 No era conveniente para David tener de nuevo relaciones con aquellas concubinas que había dejado en Jerusalén (15,16), y con las cuales se había unido su hijo rebelde (16,21-22). David las aleja de su palacio y las pone en otra casa bajo guardia. Como motivo de esta acción, Vaccari indica el de «la honestidad mezclada con celos» [1]. El texto hebreo lee *ʾalmᵉnût ḥayyût*, que literalmente dice «viudas de vida», lo que puede referirse a «una duración de la viudez durante toda su vida». Semejante idea, sin embargo, ya se expresa en estas otras palabras: «estuvieron recluidas hasta el día de su muerte». El texto griego lee *ʾalmᵉnôt ḥayyôt* (lit. «viudas vivas»), y la Vulgata tradujo bien la idea: *in viduitate viventes* («viviendo en viudez», «viviendo como viudas»).

6 El verbo *rāʿā*, en forma Qal significa «ser malo». El autor compara aquí a Seba con Absalón. Absalón, por «ser malo», ame-

*3 *viviendo como viudas*: con G.

1 Cf. A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) p. 295.

será más pernicioso para nosotros que Absalón. Toma, pues, tú los siervos de tu señor y sigue tras él, no sea que se acoja a ciudades fortificadas y se nos escape*». 7 En pos [de Abisay] salieron los hombres de Joab, los kereteos, los peleteos y todos los adalides. Salieron de Jeru-

---

nazaba a David. Seba, por ser peor, constituye una amenaza todavía mayor. La amenaza, pues, proviene de la malicia del hombre. Y se entiende la sugestión de Joüon de que a veces *rāʿā* se traduzca por «ser pernicioso» [2]. Otros autores corrigen el texto según la versión griega y leen el verbo en la forma causativa (Hifil): «Seba... ahora nos causará mayor mal que Absalón».

El texto hebreo de la última parte del versículo (*wᵉhiṣṣîl ʿênēnû*) queda oscuro. Literalmente dice: «Y quita nuestros ojos». Esta expresión se interpreta de varias maneras. La versión siríaca traduce: «y nos saca nuestros ojos». Hertzberg sigue esta traducción, pero entiende «ojo» más bien en sentido metafórico: «ojo», como también «fuente», son posesiones necesarias y apreciadas. Si se nos saca un ojo, si se nos priva de la fuente, se nos causa un daño irreparable [3].

La versión de los LXX leyó *wᵉhēṣal* en lugar de *wᵉhiṣṣîl* y tradujo: «y oscurece nuestros ojos». Arnaldich, Bressan, Vaccari siguen esta lección [4]. Arnaldich interpreta esta expresión en el sentido de «crear un grave conflicto»; Bressan le da el sentido de una cosa enojosa: «esto sería como humo en los ojos». Según Vaccari: «él nos juega una mala partida».

La enmienda más obvia sigue el texto griego de la recensión Luciana, que, cambiando la vocalización del verbo hebreo (Hifil), lee *huṣṣal* (Hofal) y antepone la preposición *lᵉ* a *ʿênēnû;* esta preposición *lᵉ* se omitió en el texto hebreo por ditografía. El texto, pues, dice: «él se nos escapa» (lit.: «él se escapa de nuestros ojos»).

7 Según el texto hebreo queda cierta oscuridad acerca de la identidad del jefe. Dice el texto: «salieron en pos de él los hombres de Joab...» El contexto y también la versión griega hacen pensar en Abisay. La tropa que marchó con Abisay era prácticamente la misma que salió con David el día de su huida (cf. 15,17-18).

Expresamente se mencionan «los adalides», de los cuales Abisay era jefe permanente (cf. 23,18s). También Joab salió con su hermano (cf. v.8). Puesto que se habla de «los hombres de Joab», se puede pensar que Joab acompañó a Abisay no como soldado ordinario, sino más bien como caudillo de sus hombres. No se puede indicar quiénes ni cuántos eran «los hombres de Joab». Es probable que aquellos diez que mataron a Absalón (18,15) perteneciesen a ellos.

*6 *se nos escape...*: con G(L).

2 P. Joüon, *L'idée de danger en hébreu*: B 2 (1961) 337.

3 H. W. Hertzberg: ATD (1960)² p. 304.

4 Cf. L. Arnaldich: BC, II (Madrid 1961) p. 347; G. Bressan: SBibb (1954) p.676; A. Vaccari, o.c., p.295-296.

salén para perseguir a Seba, hijo de Bikrí. 8 Cuando ellos se hallaban cerca de la gran piedra de Gabaón, Amasá se encontró con ellos.

Joab asesina a Amasá. 20,8-13

8 Abisay y su tropa habían llegado a *Gabaón*, lugar de la lucha entre Joab y Abner (cf. 2 Sam 2,12ss). *La gran piedra* puede bien ser el ancho trozo de roca colocado sobre dos piedras verticales, como el techo de un dolmen, que se halla en la vecindad de *el-Ğîb*. H. Vincent lo llama «trilithon» y añade que fue causado por un azar de la naturaleza [5].

El texto no está claro. En la primera cueva de Qumrân se encontró un fragmento concerniente a 2 Sam 20,6-10, pero está tan mutilado que no nos ofrece ninguna luz [6].

El texto hebreo dice literalmente: «Joab llevaba ceñida *(ḥāgûr)* su ropa *(middô)* de su vestimenta *(lᵉbušô)*, sobre la cual una cintura, una espada ceñida a sus lomos en su vaina; y él salió y ella cayó». La versión griega leyó lo esencial del texto masorético, pero tradujo el final así: «la espada salió y cayó». La Vulgata ofrece esta traducción: «Estaba Joab vestido de una túnica estrecha, ajustada a la medida de su talle, llevando sobre ella ceñida su daga pendiente con su vaina hasta la ingle, fabricada con tal arte que a un ligero movimiento podía salirse fuera y darse el golpe» [7].

Según nuestra traducción se lee: «Joab estaba vestido de una túnica militar». Esta traducción supone la siguiente enmienda del texto hebreo: *yôʾāb mādû lābûš*. Se omite *ḥāgûr* («ceñido»). En lugar de *middô* («su ropa») se lee *mādû* («túnica larga»), un sustantivo con terminación *û* [8]. Y *lᵉbušô* («su vestimenta») es probable que originariamente se leyera como participio *lābûš* («estaba vestido»). Parece que *mdw*, erróneamente vocalizado *middô*, condujo a la lección *lᵉbušô* y a la adición de un verbo: *ḥāgûr*.

La conclusión del versículo ofrece mayor dificultad. El texto, las versiones y todas las conjeturas están de acuerdo en que se trata de la preparación inmediata del asesinato. Nácar-Colunga, como también Médebielle, siguen el texto hebreo y lo interpretan así: «y, según avanzó, se cayó de ella la espada». Pero lo más ordinario es corregir el texto hebreo según la lección griega: «ella (la espada» salió y cayó» [9], mientras Vaccari y Bover-Cantera leen: él la hizo salir de aquélla y caer.

Scio de San Miguel explica el acontecimiento en estos términos: «era la vaina tan ancha que podía salirse la espada por sí misma, y de este modo manejarse fácilmente. Y parece que, habiéndose

5 Cf. H. VINCENT, *Monuments en pierres brutes dans la Palestine occidentale*: RB 10 (1901) 279.

6 D. BARTHÉLEMY-J. T. MILIK, *Qumran Cave 1*: Discoveries in the Judaean Desert 1 (Oxford 1956) p.65.

7 Versión de la Vulgata según D. F. Torres Amat.

8 Cf. P. JOÜON, *Etudes de morphologie hébraique (madû: Lev 6,3; 2 Sam 20,8; Sal 109,18)*: B 1 (1920) 366-368.

9 DHORME, DE VAUX.

Joab estaba vestido de una túnica militar*, y sobre ella llevaba ceñida* a sus lomos la espada en su vaina. Y la desenvainó sigilosamente*.
9 Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?, y con la mano derecha cogió a Amasá por la barba para besarle. 10 Amasá no prestó atención a la espada que Joab tenía en su otra mano, y éste le hirió con

---

caído como por casualidad, Joab la tomó y alzó del suelo sin que Amasa recelase cosa alguna; y con tal alevosía Joab logró el matarle» [10]. Pero ya el Tostado observó que Amasá, que conocía a Joab, no podía fiarse de él, y si hubiese visto la espada en la mano de Joab, habría tomado sus precauciones. Por esta razón excluye la teoría de que la espada de Joab cayera en tierra y de que Joab la alzara de allí [11].

Klostermann, Driver y Budde, por su parte, corrigen el texto de tal manera que resultan dos espadas: «Joab tenía una espada en la mano bajo la túnica y llevaba ceñida a los lomos la espada en su vaina...; esta última salió y cayó» [12].

Schulz, no satisfecho con el texto masorético *wᵉhûʾ yāṣāʾ wattippôl*, propone una enmienda conjetural, pero plausible: *wᵉhôṣî ʾōtāh ballat* [13]. Leimbach y Ketter, aunque no dan explicación alguna, siguen la misma lección. Puesto que el texto hebreo se encuentra oscuro, teniendo en cuenta que Joab ciertamente quería evitar todo lo que pudiera alarmar a Amasá y considerando que esta conjetura de Schulz se apoya en buena parte sobre las consonantes dadas por el texto hebreo, me parece preferible seguir esta conjetura mencionada.

9 La mano derecha es la que ordinariamente maneja la espada. Con el objeto de dar a Amasá una falsa seguridad, Joab alarga la mano derecha para tocarle la barba.

Los israelitas consideraban la barba como señal de vitalidad (Sal 133,2) y hermosura (cf. 2 Sam 19,24). En tiempos de luto, en señal de dolor y confusión, se la cortaban (cf. Is 15,2; Jer 41,5), o simplemente se la cubrían (cf. Ez 24,17). Cortar a otro toda la barba o la mitad de ella era una deshonra (2 Sam 10,4). Coger la barba de otro con la mano derecha, para besarle, ya fuera en el rostro o en la barba misma, era un gesto de amistad. Puesto que la palabra *zāqān* («barba») es masculino, en hebreo queda ambiguo si Joab besó la barba o a Amasá mismo. Según la versión griega, Joab besó a Amasá.

Al mismo tiempo que le besa Joab pregunta a Amasá acerca de su *šālôm*. Este término, que David ya usó en 2 Sam 11,7 para informarse acerca de la guerra, no significa solamente «paz», sino «salud», «prosperidad» y «bienestar» en el sentido más general [14].

*8 cf. coment.
10 F. Scio de San Miguel, *La Biblia Vulgata Latina* III (Madrid 1851) p.321.
11 A. Tostatus, *Commentarius in Librum II Regum* (Venetiis 1728) p.221.
12 Cf. A. Klostermann, *Die Bücher Samuelis und der Könige* (Nördlingen 1887); S. R. Driver, *Notes on the Hebrew Text and the Topography of the Books of Samuel* (Oxford 1913²); K. Budde, *The Books of Samuel* (Leipzig 1894).
13 A. Schulz: EHAT, VI 2 (1920) p. 244.248-250.
14 Cf. N. Peters, *Weltfriede und Propheten* (Paderborn 1917).

ella en el vientre, echándole las entrañas a tierra; y no hubo necesidad
de repetir el golpe. Así murió [Amasá]. Después Joab y su hermano
Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bikrí. 11 Uno de
los jóvenes soldados de Joab se apostó junto a [Amasá] y decía: «Cualquiera que sea partidario de Joab y esté con David, que siga a Joab».
12 Amasá se revolcaba en su sangre en medio del camino. Cuando
ese hombre vio que toda la gente se paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y echó sobre él un vestido, pues veía que todos cuantos venían se paraban junto a él.
13 Una vez apartado del camino, pasaron todos adelante, siguiendo a Joab en persecución de Seba, hijo de Bikrí.
14 Este recorrió todas las tribus de Israel, pero no le hicieron caso*.

---

11 Según la Vulgata, el soldado dice: «Mirad el que quiso ser compañero de David en lugar de Joab», dando a entender que Amasá no había sido un servidor fiel de David. Según el texto hebreo, esta idea de la infidelidad de Amasá se insinúa indirectamente cuando se pide a todos que obedezcan a David siguiendo a Joab.

12-13 «Toda la gente» y «todos» se refiere principalmente a los hombres a quienes Amasá había juntado.

Castigo de Seba. 20,14-22

14 El texto de este versículo está mal conservado; los autores no están de acuerdo en decidir si el versículo trata de Seba o de Joab. Dhorme nos ofrece esta traducción: «Joab pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-Bet-Maaká: todos los aliados se juntaron y vinieron también a seguirle» [15]. Parecida interpretación ya la había dado Kirkpatrick [16].

Sin embargo, la opinión predominante declara que el versículo habla de Seba. Puesto que el siguiente trata de Joab y de su ejército, parece preferible considerar que el sujeto de éste es Seba. La Vulgata lo entiende en este sentido, aunque su traducción no es satisfactoria: «Entretanto, éste había atravesado por todas las tribus de Israel hasta Abel y Betmaaca; y había reunido a su lado lo más escogido del ejército de Israel» [17].

Pero aunque muchos autores aplican este versículo a Seba [18], en detalles hay considerable discrepancia. Nuestra traducción, que corresponde también a la de Nácar-Colunga y Bressan, se debe a la proposición de Budde [19]. Como Budde bien observa, hace falta otro verbo antes de *ʾābēlā*. Para restaurar la lección primitiva es suficiente introducir *wayᵉqilluhû* (el *Kᵉtîb* con vocalización del *Hifil) wayyābō*, palabras que se omitieron por su semejanza con otras hacia el fin del versículo. El texto hebreo lee después: *ʾābēla*

*14 *pero no le hicieron caso:* se añade.
15 E. Dhorme, *La Bible, L'Ancien Testament* I (París 1956) p.1002.
16 A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.188-189.
17 Versión de la Vulgata según D. F. Torres Amat.
18 Cf. Bressan, Bover-Cantera, Hertzberg, Ketter, Leimbach, Médebielle, Nácar-Colunga, Nowack, Rehm, Vaccari, De Vaux.
19 K. Budde, o.c., p.96.

Llegó* a Abel-Bet-Maaká*. Y todos los de la familia de Bikrí* se juntaron* y le siguieron*. [15] Llegaron, pues, y le asediaron en Abel-Bet-Maaká, y alzaron contra la ciudad un baluarte que se apoyaba sobre la muralla exterior. Toda la gente que estaba con Joab hacía destrozos para derribar la muralla. [16] Entonces una mujer sabia gritó desde

---

ûbêt maʿăkā; û (y) se omite, porque no se trata de dos lugares y el versículo siguiente habla de *Abel-Bet-Maaká* (cf. 1 Re 15,20; 2 Re 15,29). En lugar de *habbērîm* se lee *habbikrîm*, lección que sigue la versión griega. Y, según el mismo texto griego, se omite *ʾap* (también). El verbo que ahora sigue se lee según el *Qᵉrê* y el texto griego: *wayiqqāhălû* (se juntaron).

Este versículo nos describe todo el esfuerzo de Seba en conseguir apoyo para su rebelión. Unicamente los miembros de su propio clan muestran interés en su causa y le siguen. Los otros israelitas se ríen de él y le tratan aun con enemistad. Forzado por estas circunstancias, Seba y los bikritas se refugian a Abel-Bet-Maaká.

Esta ciudad, que según 2 Par 16,4 se llamaba también *Abel-Mayim*, estaba situada en el límite septentrional de Palestina. Más tarde fue expugnada por las fuerzas de Ben-Hadad (1 Re 15,20; 2 Par 16,4), y, en los tiempos de Peqaj, el rey Tiglat-Pileser la incorporó al reino de Asiria (2 Re 15,29). Abel-Bet-Maaká se identifica con el moderno *Tell Abîl*, cerca de *Tell el-Qâḍî*, antigua ciudad de Dan [20].

15 Hay dos palabras en el texto para designar «muralla»: *ḥômā* significa la muralla propia de la ciudad, mientras *ḥēl* designa una muralla exterior [21]. Abel-Bet-Maaká, por eso, era una ciudad bien fortificada. Pero el baluarte que los sitiadores alzan muestra a los habitantes de la ciudad la seriedad de su situación.

Las palabras *wattaʿămōd baḥēl* («y se apoyaba sobre la muralla exterior») se refieren en nuestra traducción al baluarte. Así lo concibió también la versión griega, mientras que la versión de la Vulgata *(et obsessa est urbs:* «y quedó la ciudad sitiada») parece ser más bien una conjetura.

Varios autores prefieren trasponer estas palabras al principio del v.16: «Entonces pasó a la muralla exterior una mujer sabia y gritó de la ciudad...» [22]. Esta trasposición ofrece buen sentido, pero parece arbitraria. Wellhausen, Klostermann y Budde, con arbitrariedad parecida, trasponen las primeras palabras del v.16 al centro del v.16, y añadiendo «y salió» leen: «... alzaron contra la ciudad un baluarte. Y salió una mujer sabia y se puso sobre la muralla, mientras toda la gente de Joab...»

16-17 *Sabio*, en este contexto, designa un consejero experto y prudente (cf. 2 Sam 13,3; 14,2).

14* *Llegó:* conj.
Abel-Bet-Maaká: lect. prob.; TM: *Abel y Bet-Maaká.*
Bikrí: con G.
se juntaron: con Q.
le siguieron: se om. *ʾap.*

20 L. H. Grollenberg, *Atlas de la Bible* (París 1955) p.141.
21 Cf. BrDrBr.
22 Cf. Bressan, E. Dhorme, Leimbach, Nowack, Vaccari.

la ciudad: «¡Escuchad! ¡Escuchad! Decid por favor a Joab que se
llegue aquí, para que yo hable con él». 17 Y como él se acercó, la mu-
jer le preguntó: «¿Eres tú Joab?» El respondió: «Yo soy». Ella le dijo:
«Escucha las palabras de tu sierva». «Escucho», contestó. 18 Ella ha-
bló así: «Antiguamente se solía decir: que se pida consejo en Abel.
Y así se arreglaba cualquier asunto. 19 Yo soy de las pacíficas y
fieles en Israel. Tú quieres destruir una ciudad que es madre en Is-
rael. ¿Por qué has de destruir la heredad de Yahvé?» 20 Joab respon-
dió y dijo: «Lejos de mí, lejos de mí querer destruirla y arruinarla.
21 La cosa no es así, mas un hombre de la montaña de Efraím que se
llama Seba, hijo de Bikrí, ha alzado su mano contra el rey David.
Entregad a ése solamente, y yo me alejaré de la ciudad». La mujer
contestó a Joab: «Bien, su cabeza se te echará por encima de la mu-
ralla».
22 La mujer se dirigió luego a todo el pueblo y le habló* con tanta
cordura, que cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bikrí, y la echaron a
Joab. El tocó la trompeta, y todos se alejaron de la ciudad, cada uno

---

En lugar de *desde la ciudad*, la versión griega dice: «de la muralla».

18-19 La ciudad de Abel recibe el nombre de «madre». Como una madre, esta ciudad mostraba interés y afecto hacia las otras ciudades, ayudándoles con sus sabios consejos. La expresión «madre» alude también a la venerable antigüedad de Abel. Dios, además, considera a Abel como «su heredad», es decir, «su posesión», que El defenderá contra cualquier enemigo (cf. 1 Sam 26,19).

El texto hebreo de estos dos versículos, sin embargo, no satisface a todos. Ya los LXX encontraron dificultades y ofrecieron una doble traducción: «Se consultó a Abel y Dan, si hubieran desaparecido los usos de los fieles de Israel. Se pide consejo a Abel, y así, si hubieran desaparecido...» Con ayuda de este texto griego, varios autores en varias maneras enmiendan el texto hebreo [23].

22 En la versión griega, el principio de este versículo se lee así: «La mujer se fue a todo el pueblo y habló a la ciudad toda con sabiduría...» La inserción del verbo «hablar» en la traducción del texto hebreo, aunque no necesaria, parece ser oportuna. Kirkpatrick, con cierta razón, observa que el autor del libro del Eclesiastés ilustra la verdad de que «sabiduría es mejor que fuerza», aludiendo probablemente a estos acontecimientos (cf. Ecle 9,13-16).

Ministros de David. 20,23-26

Esta lista de los oficiales de David es casi idéntica a la de 8,16-18. Tal repetición puede verse justificada porque Joab recobra otra vez su oficio como jefe de todo el ejército. Además, puede ser una manera de indicar la vuelta de un nuevo período de tranquilidad y paz. Las diferencias entre la primera lista y la presente indican ciertos cambios y evoluciones. Algunos nombres ya no se mencionan, y aparecen, en cambio, otros nuevos. También se nota un orden dis-

*22 *y le habló*: se añade con G.

23 Cf. BRESSAN, E. DHORME, NOWACK, SMITH, DE VAUX.

a su tienda. Y Joab se volvió a Jerusalén, junto al rey. [23] Joab mandaba todo el ejército de Israel; y Benayá, hijo de Yehoyadá, mandaba los kereteos* y los peleteos. [24] Adoram era sobrestante de trabajos forzados; Josafat, hijo de Ajilud, era canciller. [25] Sisá* era secretario; Sadoq y Abiatar eran sacerdotes. [26] También Irá, el yairita, era sacerdote de David.

---

tinto en la enumeración. Este nuevo orden tal vez se deba a pura casualidad, pero pudiera muy bien indicar una nueva evaluación en los diversos oficios. Joab ocupa el primer lugar en las dos listas. Pero Benayá, que antes venía en quinto lugar (cf. 8,18), ahora está en el segundo. En esto se puede ver la nueva y más importante apreciación de su oficio y de sus tropas de mercenarios. Por primera vez se menciona el oficio de un sobrestante de trabajos forzados. Los sacerdotes, que en la primera lista ocupaban el tercer lugar (cf. 8,17), se ven relegados aquí al sexto. Parece, por esto, que el aspecto militar predomina más y más en el reino de David.

23 En 8,16 se habló de «Joab, hijo de Seruyá», como «jefe del ejército». Con referencia a la historia que precede, tal vez también con respecto a Benayá, se habla también aquí del «ejército», pero añadiendo «de Israel» (lit.: «ejército, es decir, Israel»).

Benayá, escrito *Benayahu* en 8,18, mandaba a los mercenarios, a los kereteos y peleteos (cf. 8,18 y comentario).

24 Por primera vez se encuentra el nombre de *Adoram*. La versión griega dice Αδωνιραμ, y la Vulgata, *Aduram*. Este *Adoram* es probablemente el mismo *Adoniram*, «sobrestante de trabajos forzados» en el reino de Salomón (1 Re 4,6; 5,28). Y en los principios del reino de Roboam se narra que este *Adoram* (LXX Αδωνιραμ: «sobrestante de trabajos forzados») «fue lapidado por todo Israel» (1 Re 12,18). La mención de este oficio ya indica un cambio considerable en el carácter del reino de David (cf. 1 Sam 8,10ss). La nota sobre Josafat es idéntica a la de 8,16.

25 El nombre del secretario se escribe aquí *Sevá*; pero, como ya se indicó en 2 Sam 8,17, probablemente hay que leer *Sisá*. Con respecto a los sacerdotes *Sadoq* y *Abiatar*, se omiten aquí los nombres de sus padres, mencionados en 2 Sam 8,17.

26 Ya no se mencionan los hijos de David ni su sacerdocio (cf. 2 Sam 8,18). En su lugar se nombra un cierto *Irá*, nombre que también ocurre en 23,38, designando allí a uno de los adalides de David. Varios autores quieren identificar a estas dos personas (Irá: 2 Sam 20,26 y 23,38), y corrigen *hayyāʾirî* según 23,38, por *hayyattirî* [24]. Pero es probable que este *Irá* fuese de la familia de *Yaír*, hijo de Manasés, que se estableció en Galaad (cf. Núm 32,41; 1 Re 4,13). El oficio de «sacerdote» de Irá hay que entenderlo en el sentido explicado en 2 Sam 8,18; era «oficial de la corte, representante, consejero».

*23 *los kereteos:* con Q, G y 2 Sam 8,18; TM: *karios* (cf. 2 Re 11,4.19).
*25 *Sisá:* lect. prob. con 2 Sam 8,17.

24 P. Dhorme: EtB (Paris 1910) p. 416.

21 1 En tiempo de David hubo un hambre que duró tres años seguidos. Por eso David consultó a Yahvé, y Yahvé respondió: «Sobre

---

CAPITULO 21

Muchos exegetas consideran los cuatro últimos capítulos (21,1-24-25) como apéndices [1] o suplementos [2] que interrumpen la historia de la familia de David y de su sucesión al trono, historia que será continuada en 1 Re 1. Vaccari, por su parte, titula estos capítulos «Episodios varios», y los considera como narración integrante de la tercera parte (2 Sam 2-24): «David, fundador de la dinastía» [3].

No cabe duda que los seis episodios de estos últimos capítulos [4] no se encuentran en su contexto histórico. Los acontecimientos de 2 Sam 9 y las maldiciones de Simí (16,7ss) suponen, por ejemplo, la matanza de los siete descendientes de Saúl (21,1ss). Hertzberg cree que el redactor encontró el capítulo 21 junto con los otros tres capítulos, y los trató como unidad. Por esta razón, aunque supo que no se encontraban en el contexto histórico, no los separó, sino que los añadió al fin de este libro [5].

Pero también es posible, y aun probable, que el redactor final de propósito dispusiera la materia en esta forma. Como Schildenberger observó, el episodio de 21,1-14 ilustra el mismo tema de toda esta sección de 2 Sam 10,1-21,14, es decir: pecado, castigo y expiación [6]. Y como la bondad de David hacia el hijo de Jonatán (9,1-13) forma la conclusión de la tercera sección (2 Sam 5,4-9,13), así la conducta de David hacia los descendientes de Saúl (21,1-14) parece concluir aptamente esta cuarta sección (10,1-21,14) [7]. Esta narración sobre los descendientes de Saúl, además, encaja bien en el contexto. Se trata en esta cuarta sección del sucesor de David en el trono. No será Amnón, el hijo primogénito y predilecto de David. No será Absalón. Pero tampoco será uno de los descendientes de Saúl.

David y los habitantes de Gabaón. 21,1-9

1 Se trata de un tiempo de hambre. Con cierta frecuencia se habla de hambre (cf. Gén 12,10; 16,1; 42,5; Rut 1,1, etc.), a veces causada por incursiones de enemigos (cf. 2 Re 6,25), por plagas de langostas (cf. Jl 1,4ss) o, más frecuentemente, por falta de lluvia,

[1] Arnaldich, Bressans, E. Dhorme, Hertzberg, Hummelauer, Leimbach, Ketter, Médebielle, Nowack, Smith.
[2] Kirkpatrick, De Vaux, etc.
[3] A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) p.164.
[4] 21,1-14: hambre de tres años y los gabaonitas; 21,15-22: hazañas de algunos valientes de David sobre cuatro gigantes filisteos; 22,1-51: el gran cántico de David; 23,1-7: las últimas palabras de David; 23,8-39: los adalides de David; 24,1-25: el censo del pueblo y la peste.
[5] H. W. Hertzberg: ATD (1960²) p.314.
[6] J. Schildenberger, *Zur Einleitung der Samuelbücher*: Studia Anselmiana 27-28 (Roma 1951) 130-168 (p.149).
[7] Cf. *Introducción* 3: *El contenido*.

Saúl y sobre su familia* pesa sangre por haber matado a los gabaonitas». 2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. Los gabaonitas no eran israelitas, sino un resto de los amorreos. Y los

---

como acaeció en los tiempos de Elías (cf. 1 Re 17,1). Aquí se debió probablemente a una sequía, como se puede deducir del v.10, que habla de lluvias.

Esta hambre sucedió *en tiempo* (lit. «en los días») *de David*. La indicación del tiempo queda de propósito indefinida, como si el autor quisiera insistir en que no consideremos este acontecimiento simplemente como hecho histórico, sino como hecho religioso que nos manifiesta la concatenación que existe entre pecado, expiación y perdón. El contexto, sin embargo, nos permite cierta determinación del tiempo. Según el v.7, David perdonó la vida a Mefibaal. De esto se sigue que el hambre es posterior al encuentro de David con Mefibaal (9,1ss). Y con toda probabilidad tuvo lugar antes de la rebelión de Absalón, puesto que Simí parece aludir a la matanza de los hijos de Saúl (cf. 16,7), como también Mefibaal (cf. 19,28).

El hambre duró tres años. La falta de lluvia ya no era suficiente causa para explicar una sequía tan duradera. David, pues, *consulta a Yahvé*. El texto hebreo literalmente dice que «David busca el rostro de Yahvé». Esta expresión «buscar el rostro de alguien» se usa también en el sentido de «pedir una audiencia», por ejemplo, con Salomón (cf. 1 Re 10,24).

Hay tres maneras, según se dice en 1 Sam 28,6, de consultar a Dios: por sueños, por profetas y por *urim*, es decir, «oráculos». No se indica de qué manera recibió David la respuesta. No hay por qué pensar necesariamente en una revelación sobrenatural. Una respuesta de Dios podía considerarse simplemente el hecho de que David reconociera la existencia de una culpa no expiada como posible causa del hambre (cf. 1 Sam 24,5.11; 2 Sam 16,10; 17,14). Y este reconocimiento acerca de la culpa de sangre de Saúl pudo haber sido pensamiento propio de David o sugerido por los gabaonitas.

2 Este versículo, que interrumpe la narración y nos da una breve historia de los gabaonitas, se inspira en el c.9 del libro de Josué. *Los gabaonitas*[8] eran los habitantes de *Gabaón* (cf. 1 Sam 6,21; 2 Sam 2,12), una ciudad antiguamente habitada por los jivveos (Jos 11,19). No eran israelitas, sino «un resto de los amorreos» (cf. 1 Sam 7,14). Usando una engañosa estratagema sorprendieron a Josué (Jos 9,6ss). Con juramento Josué les otorgó la paz y selló con ellos una alianza (Jos 9,15).

De las violencias de Saúl no se conserva ninguna mención. En 1 Sam 28,3 se insinúa la acción de Saúl contra los adivinos y evocadores de los muertos. No sorprende que en su celo extraviado por la causa de Judá e Israel quisiera exterminar a esos descendien-

*1 *su familia:* con G; TM: *una familia.*

[8] Cf. F.-M. Abel, *La Question Gabaonite et l'Onomasticon:* RB 43 (1934) 347-373.

israelitas se habían comprometido con ellos por juramento. Pero Saúl
trató de extinguirlos movido de su celo por los hijos de Israel y Judá.
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué he de hacer por vosotros
y cómo podría dar satisfacción para que bendijeseis la heredad de
Yahvé?» 4 Los gabaonitas le contestaron: «No tenemos nosotros que-
rella acerca de plata u oro con Saúl y su casa, ni pretendemos matar
a nadie en Israel». [David] les dijo: «Lo que vosotros dijereis, eso haré».
5 Ellos respondieron al rey: «De aquel hombre que nos destruyó y
quiso extinguirnos* para hacernos desaparecer de toda la tierra de Is-
rael, 6 que se nos entreguen siete de sus hijos. Los ajusticiaremos ante

---

tes de un pueblo extranjero (cf. v.5). En aquellos días probablemente los habitantes de Beerot se refugiaron en Guittáyim (4,3). Calmet cree que el texto se refiere a la matanza de los sacerdotes de Nob (1 Sam 22,18-19).

Esta manera de proceder contra los gabaonitas era una violación del juramento de Josué y, por lo tanto, un crimen. El crimen se había olvidado, pero el injusto derramamiento de sangre profana la tierra y exige expiación (cf. Núm 35,31.33).

3 David está convencido de que los gabaonitas pueden librar al país del hambre. El crimen cometido por Saúl exige reparación, pero toca a los gabaonitas declarar en qué forma tiene que hacerse. *Dar satisfacción* corresponde al verbo hebreo *kippēr*, que en su significado etimológico se interpreta o por «cubrir» o por «borrar» [9].

Se supone que los gabaonitas, ofendidos por Saúl, habían pronunciado explícita o implícitamente una maldición contra Israel. Pero tal maldición no puede borrarse sino por reparación.

La maldición, que se expresaba o por una acción simbólica o por palabras, una vez pronunciada necesariamente se cumplía, aun después de largos años (cf. Jos 6,26; Jue 9,20.49). El efecto de la maldición podía ser interrumpido únicamente por la bendición de Yahvé (Dt 23,6) o por una bendición opuesta (cf. Jue 17,2; 2 Sam 24,3). El efecto y la suspensión de una maldición no se atribuía a la maldición o bendición misma, sino a Yahvé, como puede verse bien en este contexto: David consulta a Yahvé (v.1), y la reparación se hace «ante Yahvé» (v.6 y 9). David, pues, está dispuesto a dar cualquier satisfacción para conseguir la bendición para Israel, que se llama «heredad de Yahvé», como en 20,18 (cf. 1 Sam 26,19).

4-5 La sangre derramada injustamente debe ser expiada por la sangre del culpable (cf. Núm 35,31ss). Por esta razón, los gabaonitas no se muestran interesados en dinero. Tampoco quieren la muerte de cualquier israelita. Los gabaonitas consideran a Saúl culpable, y abiertamente declaran su odio contra él, aunque no le mencionan con su nombre. Puesto que Saúl ha muerto, la venganza se dirige contra su casa, contra sus descendientes.

6 Los gabaonitas piden que se les entreguen *siete* descendientes de Saúl. El número «siete» tiene un carácter sagrado y representa plenitud y totalidad. Así las siete lámparas del candelabro simboli-

*5 *extinguirnos:* inf. con G.

9 Cf. HBA, s.v. *Expiación*.

Yahvé en Gabaón, en el monte de Yahvé*. Y el rey dijo: «Yo los entregaré».
7 El rey tuvo compasión de Mefibaal*, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.
8 Tomó, pues, el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayyá, había dado a Saúl: Armoní y Mefibaal*; y a los cinco hijos que Merab*, hija

---

zan a Yahvé, como plenitud de luz (cf. Ex 25,31-37): la muerte de siete hijos de Saúl, por lo tanto, representaría una expiación plena y completa.

El sentido del verbo que describe la ejecución de los siete es muy discutido. En Núm 25,4 se usa el mismo verbo para describir la muerte expiatoria de algunos que habían pecado contra Yahvé. Aquila interpreta el verbo por «empalar». La versión de los LXX y la versión siríaca lo traducen por «exponer», mientras la Vulgata habla de «crucificar». Y las versiones modernas muestran una variedad semejante. Bover-Cantera dice «crucificar»; Nácar-Colunga, «colgar»; De Vaux traduce «desmembrar»; Bressan, «inmolar». Lo que es cierto es que se trata de una ejecución, y que los muertos quedan expuestos. Nuestra traducción, pues, usa «ajusticiar», que se refiere a la muerte sin especificar de qué manera murieron.

La ejecución de los siete hijos de Saúl, sin embargo, no debe concebirse como un simple acto de venganza. Una acción que se hace *ante Yahvé* (cf. 1 Sam 15,33) queda así como exigida o sancionada por la voluntad o justicia divina.

El *monte de Yahvé*, que en 1 Re 3,4 se describe como «el lugar alto más importante», debe probablemente identificarse con la altura de *Nebî Samwîl*. Ese lugar, a 895 metros sobre el nivel del mar, se alza unos 150 metros sobre la región de *el-Ǧîb* [10].

7 David se acuerda de sus juramentos con Jonatán (1 Sam 18, 3; 20,11-23; 23,18), y no solamente guarda la vida de *Mefibaal*, sino que le devuelve los bienes de la casa de Saúl (cf. 2 Sam 9,1ss),

8 Dos hijos de Saúl y cinco sobrinos fueron entregados a los gabaonitas. Uno de los hijos tenía el nombre de *Armoní* («el que pertenece al palacio»), y el otro se llamaba *Mefibaal*, igual que el hijo de Jonatán (cf. 2 Sam 4,4; 9,6ss; 21,7). La madre de éstos, que había sido concubina de Saúl, se llamaba *Rispá* («chispa»), mencionada en 2 Sam 3,7 y aquí. Es posible que no fuera israelita, puesto que un nombre semejante al de su padre *Ayyá* («halcón») se encuentra entre los *hurritas* o joritas (cf. Gén 36,24).

Los cuatro sobrinos de Saúl eran hijos de *Merab* y de *Adriel*. Merab era la hija mayor de Saúl, y Adriel era nativo de *Mejolá* (cf. 1 Sam 18,19). El padre de Adriel se llamaba *Barzil·lay*, que no debe confundirse con el Barzil·lay de 2 Sam 17,27ss.

El texto hebreo lee *Mikal*, que evidentemente es un error, pues-

*6 *en el monte de Yahvé*: G y v.9; TM: *Gabaón de Saúl, el escogido de Yahvé.*
*7 *Mefibaal*: cf. 2 Sam 4,4; TM: *Mefibóset.*
*8 *Mefibaal*: cf. v.7.
Merab: con G(L), Peš y 1 Sam 18,19; TM: *Mikal.*

10 F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.336.

de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzil·lay el de Mejolá. [9] El los entregó en manos de los gabaonitas. Estos los ajusticiaron en el monte ante Yahvé. Los siete* perecieron juntos, fueron muertos en los primeros días de la siega, al comienzo de la cosecha de las cebadas.
[10] Rispá, hija de Ayyá, tomó un saco y lo extendió sobre la roca, y des-

---

to que Mikal, hermana menor de Merab, no tuvo hijos y no estaba casada con Adriel, sino con David y con cierto Paltiel (cf. 1 Sam 25,44).

9 *En los primeros días de la cosecha de las cebadas:* corresponde a los meses de abril y mayo, puesto que la cosecha en la llanura del mar y del Jordán empieza ya en abril, mientras que en la región montañosa no llega antes de mayo. Y como Gabaón pertenece a la región montañosa, hay que pensar en los días de mayo.

Los gabaonitas consideraron la muerte de esos siete como un acto religioso, por eso se declara de nuevo (cf. v.6) que los ajusticiaron «ante Yahvé». Los siete *perecieron* juntos. El verbo literalmente dice «cayeron» juntos. Bressan, por eso, comenta así: al lado de cada víctima se puso un gabaonita armado con una espada o lanza, y, a una señal dada, las siete espadas atravesaron a las víctimas, que *cayeron* muertos al mismo tiempo [11]. Pero el verbo *nāpal* no se usa solamente en el sentido propio de «caer», sino también en el sentido de «sucumbir, morir» [12]. Schulz, por su parte, cree que los siete murieron lentamente de hambre. Esta opinión no es más que una conjetura, pero establecería una cierta relación entre el hambre y su muerte: tienen que morir de hambre, para apartar el hambre de la tierra [13].

La muerte de estos siete no fue considerada únicamente como acto religioso, sino también, según algunos autores, como sacrificio. Así R. Dussaud afirma que este momento al principio de la cosecha había sido elegido por su relación con los ritos de la siega, y esta ejecución probaría una supervivencia de sacrificios humanos en Israel [14]. También A. S. Kapelrud designa la muerte de los siete como un sacrificio para obtener la fertilidad del país [15].

Pero hay que notar que «el principio de la siega» se expresa como el punto de referencia para medir después la devoción de Rispá y su perseverancia. Todo el contexto, además, insiste en que la muerte de esos descendientes de Saúl no fue más que la aplicación de la ley: «sangre por sangre».

Amor maternal de Rispá. 21,10-14

10 Según la ley, el cuerpo de un ajusticiado no debía pasar la noche sobre el madero, sino que había de enterrarse el mismo día (cf. Dt 21,22-23). Pero esta vez los cuerpos quedan expuestos hasta

*9 *Los siete:* con Q; TM: *siete veces.*

11 G. Bressan: SBibb (1954) p.691.

12 Cf. BrDrBr, s.v.

13 A. Schulz: EHAT, VI 2 (1920) p.260.

14 R. Dussaud, *Les origines cananéennes du sacrifice israélite* (Paris 1921) p.287.

15 Cf. A. S. Kapelrud, *King and Fertility:* InterprMow, p. 113-122; A. S. Kapelrud, *König David und die Söhne des Saul:* ZAW 67 (1955) 198-205.

de el principio de la siega de las cebadas* hasta que sobre ellos cayeron
las aguas del cielo, espantaba durante el día a las aves del cielo y duran-
te la noche a las bestias del campo.
11 Se avisó a David de lo que había hecho Rispá, hija de Ayyá, con-
cubina de Saúl. 12 Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl
y de su hijo Jonatán de los habitantes de Yabés de Galaad, que se lo
habían llevado de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filis-
teos después de derrotar a Saúl en Guilboa. 13 De allí hizo llevar los
huesos de Saúl y de su hijo Jonatán; y se recogieron también los huesos
de los ajusticiados. 14 Los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán y también
los huesos de los ajusticiados* fueron enterrados en tierra de Benjamín,

---

que Dios mande lluvias y apruebe así la reparación. Rispá, en señal de luto, estaba vestida con un saco (cf. 3,31). Extendió otro saco sobre la roca o en forma de tienda o de colchoncillo.

Privar a un muerto de sepultura y dejarlo como presa *a las aves del cielo y a las bestias del campo* (cf. 1 Sam 17,44.46) era la ignominia más grande. Si no cayó una lluvia excepcional, Rispá tuvo que continuar su vigilancia hasta noviembre.

11 En la versión griega se lee esta adición: «y fueron desligados, y Dan, hijo de Yoas, que era un descendiente de los gigantes, los descolgó». Pero lo más probable es que se trate de una lección compuesta de los v.15 y 16, puesta aquí por error.

12-13 La historia de Guilboa se narra en 1 Sam 28,4 y 31,1ss, mientras la subsiguiente historia de los cadáveres de Saúl y Jonatán se cuenta en 1 Sam 31,8-13 y 2 Sam 2,4-7. Mientras que en 1 Sam 31,10 se lee que el cuerpo de Saúl había sido colgado de «la muralla» *(ḥômā)*, aquí se habla de «una plaza» *(reḥōb)*. Estos dos términos no se contradicen, porque «muralla» y «plaza», pueden muy bien significar dos lugares contiguos. El texto puede entenderse en el sentido de que David personalmente fuera a Yabés Galaad y trajera los huesos de Saúl y Jonatán.

14 En la antigüedad se atribuyó mucha importancia al hecho de ser sepultado con los propios padres (cf. 19,37). El acto de David, pues, era un loable acto de caridad hacia la casa de Saúl. Aunque se menciona únicamente la translación de los huesos de Saúl y Jonatán, se puede suponer que trajeron los restos de toda la familia, es decir, de Saúl y de sus tres hijos (cf. 1 Sam 31,6.12).

Los restos de Saúl y de su familia, como también los de los siete ajusticiados, fueron sepultados en el sepulcro de *Quis* (cf. 1 Sam 9,1), en *Selá*. Este lugar, como se menciona en Jos 18,28, pertenecía a Benjamín, y, con cierta probabilidad, se identifica con *ḫirbet Ṣalâḥ*, no lejos de *Nebî Samwîl*, «la altura de Gabaón» [16].

Todo este episodio tiene un carácter desconcertante. Una nación se ve castigada por razón de un pecado cometido por su rey años antes. Unos descendientes de Saúl, que no tuvieron parte alguna en el crimen, tienen que expiarlo con su propia vida. En el

*10 *de las cebadas:* con G.
*14 *y también los huesos de los ajusticiados:* se añade con G.
16 F.-M. ABEL, o.c., p.453.

en Selá, en el sepulcro de Quis, su padre. Se hizo todo lo que el rey ha-
bía mandado. Después de esto, Dios se apiadó de la tierra.
15 Hubo otra vez guerra de los filisteos contra Israel. David descen-
dió con sus servidores y acamparon en Gob*. Cuando combatieron a
los filisteos, David se fatigó mucho. 16 Entonces se levantó Dodó, hijo

---

fondo siempre queda el misterio del pecado. Aptamente se concluye este episodio de los siete descendientes de Saúl y de su muerte expiatoria con las palabras: *Dios se apiadó de la tierra.* Pero esta conclusión puede bien aplicarse a toda la sección cuarta (10,1-21,14), que trata del pecado de David, del castigo, de la reparación. Y se ve que Yahvé es un Dios que no simplemente perdona el pecado, sino que exige reparación de sus enemigos y, todavía más, de sus amigos.

Hazañas de algunos valientes de David. 21,15-22

Con estos versículos empieza la *quinta* y última *sección* (21,15-24,25). En ella se nos ofrece una mirada retrospectiva del reinado de David. Se acentúa el aspecto heroico de su reinado en la narración de las hazañas de sus valientes (21,15-22; 23,8-39). El elemento religioso aparece en el gran cántico de David y en sus últimas palabras (22,1-51; 23,1-7). Y no pueden faltar pecado, arrepentimiento y reconciliación (24,1-25).

Este fragmento nos narra ciertas hazañas de algunos valientes de David y sus victorias sobre los filisteos. El contexto histórico de estos combates podría ser el tiempo que siguió a las guerras contra los filisteos (5,11-25). Una parte de este fragmento, los v.18-22, se conserva también en 1 Par 20,4-8; allí estas hazañas de los valientes de David se narran inmediatamente después de la conquista de Rabbá (2 Sam 12,30).

15 El texto hebreo aquí no nos da ningún nombre de lugar, mientras que en los otros tres combates sí se nombra el lugar. Puesto que el segundo y tercer combates tienen lugar en *Gob*, la inserción de las dos primeras palabras del v.16 y la corrección de *Nob* en *Gob* parecen justificadas. *Gob*, sin embargo, no está identificado. La versión de los LXX lee *Get*, y el texto paralelo de 1 Par 20,4 tiene *Guézer*. Puede ser que *Gob* sea una forma abreviada de otra ciudad filistea, *Guibbetón*, mencionada en 1 Re 15,27. De que David se fatigara generalmente se deduce que ya no era tan joven cuando acaecían estos combates.

16 El principio de este versículo es incompleto. Wellhausen [17] propone la lección: *wayyāqom dôdô ben yôʾaš*. Esta proposición utiliza en cierta manera el texto masorético *(wayyāʿap dāwid wᵉyišbô bᵉnōb)*, corrigiendo según el texto griego de los LXX (cf. v.11) y el griego de G (L).

*15 *y acamparon en Gob:* trsp. del v.16 y conj. con v.18 y 19.

17 J. Wellhausen, *Der Text der Bücher Samuelis untersucht* (Göttingen 1871).

de Yoa*, descendiente de Rafá. El peso de su lanza era de trescientos siclos de bronce. Ceñía una espada* nueva y se jactó de que mataría a David.
17 Pero Abisay, hijo de Seruyá, vino en socorro de David, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los seguidores de David le conjuraron y dijeron: «No salgas ya más con nosotros a la guerra, para que no apagues la lámpara de Israel».
18 Después de esto hubo otra batalla cerca de Gob contra los filis-

---

El filisteo era uno de los hijos de *Rafá*, generalmente llamados «refaím» [18], aunque se discute el significado exacto de *Rafá* y *refaím*. Son considerados como gigantes que vivían en Palestina ya desde tiempos muy antiguos. En otros textos se encuentra la designación *anaquim* (cf. Núm 13,22; Dt 2,11; Jos 11,22), un término que igualmente designa «gigantes» [19].

Su lanza pesaba trescientos siclos de bronce. Se habla aquí, evidentemente, del paso de *la punta* de su lanza, como lo entendió la Vulgata al traducir: «el hierro de la lanza pesaba trescientas onzas». La punta de la lanza de Dodó, por eso, pesaba la mitad de la de Goliat (cf. 1 Sam 17,7). Si la punta del venablo de Goliat pesaba cinco kilogramos, la lanza de Dodó tenía todavía el respetable peso de 2,5 kilogramos. Además de su lanza, Dodó ceñía una *espada nueva* [20]. Esta expresión probablemente quiere indicar que su espada era un arma extraordinaria y formidable. Y como Goliat (cf. 1 Sam 17,42-44), este gigante manifestó su desprecio contra David y se mostró deseoso de matarle.

17 Esta vez no es David, sino su sobrino Abisay (cf. 1 Sam 26,6) quien mata al filisteo. Si el primer combate con Goliat (cf. 1 Sam 17, 32-51) puede considerarse como el principio de la carrera bélica de David, este acontecimiento señala el final.

La lámpara, como también *el ascua* (cf. 14,7), simboliza la vida de un hogar, de una familia, de una nación (cf. 1 Re 11,36; 15,4; 2 Re 8,19). «Apagar la lámpara» en una familia o pueblo es cambiar la luz de alegría y prosperidad en tinieblas de desgracia y calamidad. Flavio Josefo explica bien el sentido de esta metáfora cuando dice: David no debe privar al pueblo de los bienes que se derivan de él, ni de tantos que ya les ha procurado ni de tantos otros como puede procurarles si vive todavía largo tiempo [21]. Este texto, que habla de David como «lámpara de Israel» y de «seguidores de David», supone al menos que David era ya rey.

18 La segunda batalla tiene lugar en *Gob* (cf. v.15). Otro filisteo, también de los «refaím» (cf. v.16), por nombre *Saf* (llamado «Sippay» en 1 Par 20,4) se presenta al combate. *Sibbekay*, uno de los adalides de David (cf. 23,27), le da muerte.

*16 *Entonces se levantó Dodó, hijo de Yoa*: con G(L) y conj.
espada (ḥereb): se añade con G y Vg; TM om. por homoioarkton con *ḥădāšâ* (nueva).

18 Cf. Gén 14,5; 15,20; Dt 2,11.20; 3,11.13; Jos 12,4; 13,12; 2 Sam 5,18.22; 1 Par 20,4.

19 Cf. F. Willesen, *The Philistine corps of the scimitar from Gath*: JSemSt 3 (1958) 327-335. El autor considera los «Refaím» como una tropa militar consagrada a cierto dios.

20 D. Leibel (*ḥdš = ḥrb, brzl*: Leshonenu 23 [1957/58-1959] 124-125) cree que, en este verso, *ḥdš* (nuevo) incluye en sí la noción de *ḥrb* (espada) y *brzl* (hierro).

21 Cf. *Ant. Iud.* 7,3.

teos. Entonces Sibbekay de Jusá mató a Saf, descendiente de Rafá.
19 Otra batalla hubo en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír*, de Belén, mató a Goliat de Gat, que tenía una lanza cuya asta era como el enjullo de un telar.
20 Después hubo otra batalla en Gat, donde había un hombre de gran talla* que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticua-

---

Este Sibbekay era nativo de *Jusá*, lugar que se identifica con *ḥûṣân*, unos ocho kilómetros al oeste de Belén [22].

19 Se habla de «Goliat de Gat». De su lanza se dice: «el asta de su lanza era como el enjullo de un telar». El nombre de este filisteo, como también la descripción de su lanza, ya los hemos visto en 1 Sam 17 (v.4 y 7). Se trata evidentemente del mismo Goliat. El texto paralelo de 1 Par 20,5 armoniza las dos narraciones diciendo: «Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat».

La versión de los LXX (B), que en 1 Sam 17,4 leyó «Goliat», dice aquí que Eljanán mató a cierto «Godolías» de Gat. El *Targum*, por su parte, suprime el nombre de Eljanán y lee en su lugar: «David, el hijo de Isay». Esta tendencia de armonización se encuentra también en la comunicación de L. M. Pákozdy [23]. Fundándose sobre textos de *Mari*, arguye que *dawidum* significa «caudillo», «jefe», y que Eljanán era el verdadero nombre del hijo de Isay. Pero sería extraño que en estos ocho versículos (21,15-22) «David», que según Pákozdy no es más que un apodo, se encontrara cinco veces, mientras que en el texto importante del combate con Goliat, en lugar del nombre familiar, se pusiera Eljanán, un nombre desconocido. Además, como declara Hertzberg citando la autoridad de J. J. Stamm [24], la expresión *dawidum daku* significa «infligir una derrota».

Parece que no hay razón suficiente para quitar el episodio de Goliat de la vida de David. Es verdad que 2 Sam 21,19 pertenece a un documento antiguo, probablemente más antiguo que 1 Sam 17, pero el texto nos llega en mal estado. También es posible que Goliat, en un tiempo muy antiguo no se considerara como nombre propio, sino como apodo de un hombre gigante.

Del héroe que mató a este Goliat únicamente conocemos el nombre, así como también el nombre de su padre. San Jerónimo, como declara Hummelauer con respecto a este versículo [25], «a veces se deja llevar por el prurito de traducir nombres propios». Así tradujo «Eljanán, hijo de Yaír» por «Adeodatus, filius Saltus» («Don de Dios, hijo de Bosque»).

20 El último combate tuvo lugar en *Gat* (cf. 1 Sam 5,8), patria de Goliat (1 Sam 17,4). El adversario, también de los «refaím» (cf. v.16), era un hombre corpulento y monstruoso.

*19 *Yaír*: con 1 Par 20,5; TM: *yaʿrê ʾōrᵉgîm*.
*20 *gran talla (middâ)*: con 1 Par 20,6.

22 L. H. Grollenberg, *Atlas de la Bible* (París 1955) p.151.
23 M. L. Pákozdy, *Elhanan-der frühere Name Davids?*: ZAW (1956) 257-259.
24 H. W. Hertzberg: ATD (1960^2) p.110 nota.
25 F. de Hummelauer: CSS (1886) p.426.

tro en total. Y él era también un descendiente de Rafá. [21] Este desafió a Israel, mas Jonatán, hijo de Simá*, lo mató. [22] Estos cuatro hombres eran descendientes de Rafá de Gat, y todos cayeron por mano de David y sus servidores.

21 El héroe de este último combate fue un sobrino de David, un cierto *Jonatán*. El padre de Jonatán se llamaba *Simá* (cf. 13,3.32), probablemente una abreviación de *Sammá* (cf. 1 Sam 16,9).

22 La victoria en estos combates se atribuye a David. Parece ser costumbre atribuir al rey lo que hacen sus hombres (cf. 12,28).

CAPITULO 22

Este magnífico himno corresponde al salmo 18. Hay variantes textuales, pero sustancialmente el texto del cántico y el del salmo son idénticos. En todo el AT no se encuentra otro texto tan largo que nos haya llegado transmitido así, en dos documentos paralelos. Los dos textos representan dos tradiciones distintas, pero hay que suponer que una tendencia armonizadora los retocó. No sorprende por eso que se encuentren lecciones fundidas en los dos textos [1]. Esta tendencia armonizadora, sin embargo, no eliminó todas las variantes. El texto del cántico muestra notables diferencias de ortografía: hay varios ejemplos de «escritura defectiva» [2] y de expresiones arcaicas [3].

Estas expresiones arcaicas, según Cross y Freedman, indican *un tiempo de composición* no posterior al siglo VIII antes de Cristo [4]. Estos autores insisten además en que la lengua y el estilo de la teofanía (v.8-16), las asociaciones literarias con Ex 15, Hab 3, Dt 32 y 33, y Sal 144, como también la yuxtaposición con «las últimas palabras de David» (23,1-7) sugieren aún el siglo X como fecha de composición [5].

Sin embargo, cuando se trata de argumentos «lingüísticos», «estilísticos» y «doctrinales», es casi inevitable que influyan puntos de vista muy subjetivos. Si se pregunta, por ejemplo, qué texto es más antiguo, más cercano al texto original, se dan respuestas absolutamente opuestas. E. Pannier y H. Renard declaran en la introducción al comentario sobre el salmo 18: «la redacción del libro de Samuel (22,3-51) parece ser la forma primitiva de la cual el salterio nos da una transcripción posterior, acomodada a la recitación litúrgica» [6]. H. J. Kraus, por su parte, quiere que la preferencia se dé al texto del salterio «por ser más cercano a la forma original» [7].

Pero de mayor importancia son las discrepancias acerca de la

*21 *Simá (šimʿā)*: con Q; K: *šimʿî*.

1 Cf. 2 Sam 22,1-4.7.28.29.39.49, con los textos paralelos de Sal 18.
2 Cf. v.12.16.23.
3 Cf. v.19.29.41-42.
4 F. M. CROSS-D. N. FREEDMAN, *A Royal Song of Thanksgiving: 2 Samuel 22 = Psalm 18*: JBLit 72 (1953) 16.20.
5 F. M. CROSS-D. N. FREEDMAN, o.c., p.20.
6 E. PANNIER-H. RENARD, *Les Psaumes*: SBPC (1950) p.119.
7 H. J. KRAUS, *Psalmen*: BK (1960) p.139.

edad misma de nuestro cántico. Buen número de autores declaran que este cántico *no es de David.* Kittel y Gunkel lo atribuyen a los tiempos del rey Josías [8]. Mientras E. Dhorme, en términos generales, habla de una composición tardía, Podechard la determina como «poco tiempo antes de Jeremías» [9]. Otros consideran que el cántico consta de dos partes claramente distintas. La primera (v.2-31), sería «la acción de gracias de un individuo desconocido»; mientras que la segunda (v.32-51), «la acción de gracias de un rey», se atribuiría a uno de los descendientes posteriores a David [10]. Duhm, por su parte, relaciona nuestro cántico con el reinado de Alejandro Janneo (ca. 103-76) [11]. Buttenwieser se muestra más moderado y encuentra en el tiempo de Artajerjes II Mnemone (ca. 404-358) el ambiente de este himno [12].

Sin exageración, sin embargo, se puede decir que un número cada día mayor de autores modernos atribuye el cántico *a los tiempos de David.* Así Kraus y Anderson no solamente afirman la unidad literaria del salmo, sino también se inclinan hacia una composición en tiempos de David [13]. Más precisamente dice Weiser que el salmo 18 viene probablemente de David mismo o de un poeta de la corte [14]. Eissfeldt tampoco excluye la posibilidad de que David mismo haya sido el autor [15]. Y Albright considera como casi cierto que el salmo 18 pertenece al siglo X antes de Cristo [16]. Entre los comentaristas a los libros de Samuel que atribuyen el cántico al tiempo de David, hay que mencionar a Arnaldich, Bressan, Hertzberg, Leimbach, Médebielle y Vaccari, mientras De Vaux lo considera como salmo real de la época monárquica.

Con respecto al *argumento,* este cántico es la acción de gracias de un individuo, más concretamente de un rey. En la introducción, el salmista expresa su confianza en Dios (1-7). Describe el gran peligro en que se encontró; y en forma de teofanía narra cómo Dios le libró (8-20). Dios le protegió por razón de la integridad de su vida, pues protege a los justos y abaja a los soberbios (21-31). De aquí hasta el final, el rey alaba a Dios por sus beneficios. El rey se sabe señor del mundo y victorioso sobre todos sus enemigos, pero confiesa que todo esto es obra de Dios (32-51).

Para mejor apreciar este salmo hay que verlo en su situación histórica. Este salmo no pretende ser la acción de gracias después de una determinada victoria. No cabe duda que, después de cualquier victoria, un salmo así sería muy apto para alabar a Dios. Pero el con-

[8] R. Kittel, *Die Psalmen:* KAT (Leipzig 1929⁶) p.66; H. Gunkel, *Die Psalmen* (Göttingen 1926).
[9] E. Dhorme, *Les Livres de Samuel:* EtB (1910) p.448; E. Podechard, *Le Psautier* (Lyon 1949) p.90.
[10] Cf. W. R. Taylor-W. St. McCullough, *The Psalms:* IB IV (1955) p. 92; L. H. Brockington, *I and II Samuel:* PeakC (1962) p.336.
[11] B. Duhm, *Die Psalmen:* KHK (Freiburg 1922²).
[12] M. Buttenwieser, *The Psalms Chronologically treated with a New Translation* (Chicago 1938).
[13] H. J. Kraus, o.c., p.141-142; G. W. Anderson, *The Psalms:* PeakC (1962) p. 416-417.
[14] A. Weiser, *Die Psalmen:* ATD (1950) p.117.
[15] O. Eissfeldt, *Einleitung in das A. T.* (Tübingen 1956²) p.555.
[16] W. F. Albright, *Die Religion Israels im Lichte der archäologischen Ausgrabungen* (München 1956) p.146.

22 1 David dirigió a Yahvé las palabras de este cántico, el día en que
Yahvé le había librado de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
2 Dijo: «Yahvé es mi roca, mi refugio y mi salvador;

---

tenido, y también el contexto, le dan un significado más amplio y universal. Es el rey mismo quien pronuncia estas palabras; el rey, que es «la lámpara de Israel» (21,17), el representante de todo el pueblo. Así el salmo, aunque expresa principalmente los sentimientos religiosos del rey, también es la expresión religiosa de todos. Además, aunque generalmente se le considera «una acción de gracias», no solamente mira hacia el pasado, sino también al presente y al porvenir. Y el contexto en que este salmo se encuentra no es fortuito, no es obra de un redactor que encontrara mucha dificultad en insertarlo bien y al final lo insertara mal [17]. Como bien observa Hertzberg, había un buen número de salmos provenientes de David, de los cuales el redactor tomó, y no sin razón, este de que tratamos, para añadirlo a su libro [18]. Puesto que otros salmos que se atribuyen a David se refieren a circunstancias bien determinadas de su vida, el redactor de nuestro libro quiso escoger un salmo de naturaleza universal, uno que no solamente pudiera aplicarse a tal o cual acontecimiento, sino que en cierta manera fuese como el tema («leit motiv») de toda su vida. Las ideas religiosas de este salmo—así pensaba el redactor—forman el mejor comentario de la historia de David.

Como ya se indicó, no hay razón para negar la posibilidad de que este salmo sea del tiempo de David o de David mismo. La lengua del salmo, su estructura, su carácter regio, su contenido y contexto, más bien confirman el origen davídico. Conviene citar también la opinión de la Comisión Bíblica, que, a la pregunta: «Si, particularmente, puede negarse el origen davídico de aquellos salmos que en el Antiguo Testamento se citan claramente bajo el nombre de David, entre los cuales, sobre todo, han de ser contados el salmo 2: *Por qué temieron las gentes;* salmo 15: *Consérvame, Señor;* salmo 17: *Te amaré, Señor, fortaleza mía...*», contestó: «Negativamente» [19].

El salmista alaba a Dios, su salvador. 22,1-4

1 La situación histórica que se indica aquí es la liberación de *todos* sus enemigos. Si se menciona a Saúl en particular, esto puede ser porque había sido el enemigo más pernicioso e implacable entre todos. Y la salvación de su mano condujo a David al trono y al establecimiento del reino «desde Dan hasta Berseba» (cf. 3,10).

2 El salmo 18 lee aquí: «Yo te amo, Yahvé, mi fuerza», palabras que faltan en nuestro texto.

17 Cf. C. Kuhl, *Die Enstehung des Alten Testamentes* (Bern 1960) p.142. El autor, que da una compacta exposición acerca del origen de los libros de Samuel, considera los cuatro últimos capítulos como suplementos, y declara que «tuvo que ser muy difícil insertarlos rectamente».

18 H. W. Hertzberg: ATD (1960²) p.324. Como salmos que expresamente se refieren a determinadas situaciones de la vida de David, enumera Sal 3,7,34,51,52,54,56,57,59,60,63,142.

19 Cf. EB⁴ 336 (respuesta VII del 1 de mayo de 1910). El salmo 18 se cita según la enumeración de la Vulgata como salmo 17.

3 **Mi Dios*, mi roca donde me acojo,**
mi escudo y mi fuerza salvadora,

Las imágenes que «David» [20] usa para describir a Yahvé y a su protección se inspiran en su vida de guerrero y fugitivo de Saúl.

Perseguido por Saúl, se refugió en una *roca (selaᶜ)* en el desierto de Maón (cf. 1 Sam 23,25.28). Yahvé ahora es *su roca (selaᶜ)*. Esta misma metáfora se usa en el versículo siguiente, aunque con otra palabra *(ṣûr)*. Estas dos palabras son sinónimas [21] y describen a Dios en su inmutabilidad, poder y fidelidad (cf. comentario a 1 Sam 2,2).

El recuerdo de «los refugios» *(meṣādôt)* de En-Guedi (cf. 1 Sam 24,1) inspiró a David para hablar de Dios como de «mi refugio» *(meṣudātî)*, porque, como aquellos refugios, Dios le ofrece protección y seguridad.

Yahvé, además, es «su salvador» [22], el que conduce a David al lugar seguro, y así le libra.

3 El texto masorético lee «Dios de mi roca» *(ʾĕlōhê ṣûrî)*. Un cambio de vocalización en esta forma: *ʾĕlōhay ṣûrî:* «mi Dios, mi roca» sería preferible y correspondería a la lección de Sal 18,3 *(ʾēlî:* «mi Dios»).

El verbo *ḥāsā* significa: «buscar refugio» (cf. v.31), para esconderse allí. *El escudo*, designado por *māgēn*, era de forma redonda u ovalada, y servía para hacer inofensivos los más duros golpes del enemigo. Ya a Abraham, Yahvé le había prometido ser para él «un escudo» *(māgēn)*. Esta expresión se usa también en los v.31 y 36.

Mi fuerza salvadora: lit. *cuerno* (cf. 1 Sam 2,1.10); es símbolo de fuerza. La imagen se deriva de los animales cornúpetas, que embisten con los cuernos a quien los ataca (cf. Dt 33,17): así Dios es el fuerte que defiende y salva.

Dios es *miśgāb*, un «lugar alto», y por eso es seguro, una verdadera ciudadela. «*Mi amparo*» corresponde a *menûsî*. Este término significa «huida», pero también el lugar a donde uno huye.

Parece que el salmista no puede encontrar suficiente número de palabras para expresar el poder de Yahvé y su propia dependencia con relación a El. Con especial frecuencia usa el verbo *hôšîaᶜ* («salvar») y sus derivados [23]. En estos dos versículos, 3 y 4, lo usa cuatro veces *(salvación, salvador, salva, seré salvo)*; y el mismo término se encuentra cinco veces más en este cántico (cf. v.28.36.42.47.51). El sentido propio del verbo es «ayudar», «salvar de la necesidad». De Dios se espera «tal ayuda» porque es «misericordioso» (cf. Sal 6,5; 31,17, etc.).

*3 *Mi Dios:* vocalización con G, Peš, Vg.

20 Con el uso del nombre «David» no quiere afirmarse categóricamente que él sea el autor de este cántico, sino solamente que a él se refiere el cántico con todas sus afirmaciones y descripciones.

21 Mientras que *selaᶜ*, como metáfora, se usa únicamente aquí, *ṣûr* se encuentra en 1 Sam 2,2; 2 Sam 22,3.32.47; 23,3.

22 Part. «Piel» del verbo *pālaṭ*, que tiene sentido causativo: llevar a lugar seguro, salvar.

23 El verbo *hôšîaᶜ* («salvar»), aplicado a Yahvé, se usa unas cien veces en el A.T., de las cuales cuarenta y siete en los salmos.

mi ciudadela y mi amparo,
mi salvador, que me salva de violencia.
4 **Invocaré a Yahvé, digno de ser loado,**
y seré salvo de mis enemigos.
5 **Ondas de muerte me rodearon,**
y torrentes perniciosos me asombraron.
6 **Sogas del infierno me aprisionaron,**
y lazos de muerte se me opusieron.

El término *ḥāmās* puede referirse a acciones y palabras injuriosas e injustas (cf. Gén 16,5), pero más frecuentemente designa violencia física» (cf. v.49: «hombre violento»).

4 Varios autores traducen este versículo como pasado: «Yo invoqué a Yahvé alabándolo...» [24]. Pero el texto hebreo más bien exige una traducción en presente. Según la mente del autor, además, estos primeros versículos son una introducción; la acción de gracias empieza con el v.21. El salmista canta este salmo porque cree en esta verdad perpetua: quien se pone en comunicación con Dios y le alaba como El lo merece, obtiene salvación de sus enemigos. En este sentido, el versículo mira tanto al pasado como al futuro: David reconoce que todo le vino de Dios y que todo asimismo le vendrá de El, puesto que Dios quiere y puede salvar. Y se insinúa también que Yahvé salva solamente a quien le invoca, es decir, a quien quiere ser salvo.

Describe el peligro en que se encontró. 22,5-7

5 *Mišbār*, derivado del verbo «romper», designa, por eso, «ondas fuertes, quebrantadoras». «Ondas de muerte» es una figura muy apta para describir todos los peligros, calamidades y enemigos que asediaron al salmista. No veo razón suficiente para leer «cuerdas de muerte», como propone Asensio [25].

Con *torrentes perniciosos* se traduce «torrentes de Belial». Belial (cf. 1 Sam 1,16), generalmente se entiende en sentido abstracto, como «perversidad», pero puede incluir también el peligro y la destrucción que proceden de tal perversidad. Bressan, sin embargo, quiere considerar «muerte» y «Belial» como personificaciones [26].

El verbo *bāʿat*, que aquí se traduce por «asombrar», incluye la idea de «sorprender» y de «abrumar». En 1 Sam 16,14.15 el mismo verbo se tradujo por «aterrar».

6 El *infierno* (lit.: *šeʾôl;* cf. 1 Sam 2,6), es decir, «todo el reino de los muertos» y la muerte misma, se describen como cazadores, que, con redes y trampas, atrapan al animal. Con estas imágenes el salmista dice que, perseguido y afligido, había llegado a la puerta de la muerte y de la habitación de los muertos.

[24] BOVER-CANTERA, NÁCAR-COLUNGA, KRAUS, WEISER, etc.
[25] F. ASENSIO, *In Libros Didacticos* (Romae 1955) p.100. En su comentario a Sal 18,5 insiste que la lección de Samuel no merece crédito, y que la lección del salmo («cuerdas de muerte») debería introducirse en 2 Sam 22,5.
[26] G. BRESSAN: SBibb (1954) p.702.

7 **En mi angustia invoqué a Yahvé**
y clamé hacia mi Dios;
desde su templo El oyó mi voz,
y mi clamor llegó* a sus oídos.
8 **La tierra se removió y tembló,**
los fundamentos de los cielos vacilaron,
se estremecieron porque El se airó.

---

7 *Angustia (ṣar)* significa cualquier aprieto material o espiritual.

Los clamores llegaron a Yahvé en *el templo.* El templo de Jerusalén no había sido todavía construido en los días de David. Pero «templo» puede también entenderse del cielo, en donde Yahvé tiene su trono (cf. Sal 11,4).

La conclusión de este versículo muestra en Sal 18,7 una lección fundida («mi clamor *llegó a él,* llegó a sus oídos»), mientras en este versículo de Samuel falta el verbo («mi clamor a sus oídos»). La lección de Samuel es defectuosa, y hay que añadir el verbo.

Describe—en una teofanía—cómo Dios le libró. 22,8-20

La descripción de la manifestación de Yahvé sigue la descripción de la teofanía del Sinaí (Ex 19,16-19). Tanto en la historia de la nación, como en la de cualquier individuo, el Sinaí con su teofanía es siempre el momento central [27].

Los fenómenos que acompañaron la manifestación de Yahvé en el Sinaí también se encuentran aquí. Ante la llegada de Yahvé al Sinaí «hubo truenos, relámpagos y una nube densa» (Ex 19,16). El salmista habla de temblores de la tierra (v.8), de humo y fuego (v.9), de nubes densas (v.10) y tinieblas (v.12). Pero más terrible que estos fenómenos era cuando del Sinaí «Yahvé hablaba con tonante voz» (Ex 19,19). En el salmo se dice también: «Yahvé tronó de los cielos e hizo oír su voz» (v.14). La llegada de Yahvé al Sinaí y su voz afectó a toda la naturaleza: «toda la montaña temblaba reciamente» (Ex 19,18). En la descripción del salmista, «la voz increpadora de Yahvé» sacudió «las bases del orbe» (cf. v.16). Con todos estos detalles, el salmista no pretende necesariamente describir un acontecimiento visible, sino más bien una realidad metafísica. El poeta se inspiró en el Sinaí para indicarnos, en términos tradicionales, una manifestación invisible, pero verdadera, de Yahvé con todo su poder, majestad y santidad [28].

8 La manifestación de Yahvé se anuncia por un terremoto. Este anuncio de la llegada de Dios se encuentra en todas las descripciones de las teofanías (cf. Ex 19,16 y ss; Dt 33,2s; Jue 5,4-5; Sal 97,2ss).

*7 *llegó:* con Sal 18,7.

[27] Cf. D. W. Eichrodt, *Theologie* I (Berlin 1948) p.233; H. Schneider, *Der Sinaibund in der späteren Heilsgeschichte:* Bibel und Kirche 18 (1963) 14s.

[28] Cf. J. Bourke, *Le Jour de Yahvé dans Joel:* RB (1959) 5-31.191-212. El autor trata también el problema de la teofanía, sobre todo en las p.23-28.

9 **Subió humo de sus narices,**
y de su boca, fuego que consumía,
y carbones de El se encendieron.
10 **Abajó los cielos y descendió,**
nubes densas debajo de sus pies;
11 **Sentado sobre querubines voló,**
y planeó* sobre las alas del viento.

Se supone que el universo está construido sobre columnas (cf. 1 Sam 2,8), y que los cielos estriban sobre las montañas. El terremoto sacude las columnas de la tierra y de los cielos. El motivo de la llegada de Yahvé y del terremoto era su enojo contra los enemigos de David.

Con estas palabras, el salmista no quiere describir un terremoto histórico, sino expresar su fe en un Dios trascendente y tremendo, que infaliblemente viene en ayuda de los suyos.

9 El pueblo de Israel, como también todo israelita, y más todavía la persona del rey, gozan de una relación privilegiada con Yahvé por razón de la alianza. Cualquier enemigo que se alce contra el pueblo, contra uno de los israelitas o contra el rey, se alza contra Yahvé. En tal caso, la ira de Yahvé se enciende y Dios baja para destruir a los enemigos.

La ira de Yahvé se compara al fuego. Y como el humo es señal de fuego, así la ira decidida de Yahvé se indica aquí con humo, fuego, llamas. Es una manera humana de expresar una realidad sobrenatural.

10 Yahvé *descendió*: el verbo *yārad* (descender) es el término técnico para expresar el «descenso» de Dios [29]. Con las imágenes de una tempestad, cuando los cielos parecen acercarse a la tierra y las nubes oscurecen la atmósfera, el salmista describe el descenso de Dios. Cross-Freedman [30], refiriéndose a Is 63,19 y Sal 144,5, quieren traducir el verbo *nāṭā* por «desgarrar» («El desgarró los cielos...»). Este verbo, sin embargo, significa ordinariamente «bajar», y en la forma causativa» (Hifil): «hacer bajar». Y los cielos y nubes que Dios ha hecho bajar pueden considerarse como «polvo de sus pies» (cf. Nah 3,1).

Se habla de *ʿărāpel* («nube densa») debajo de sus pies. Este término ya se encuentra en la teofanía del Sinaí (Ex 20,21). La densidad y oscuridad de estas nubes (cf. v.12) simboliza el misterio e inaccesible majestad de Yahvé.

11 Los *querubines* se mencionan como guardas del paraíso (Gén 3,24), como figuras sobre el arca, formando así el trono de Dios (cf. Ex 25,17-20; 1 Sam 4,4; 2 Sam 6,2; Sal 80,2; Sal 90,1, etc.), y también como sirvientes al trono de Yahvé (cf. Ez 1,1ss; 10,1ss). En este contexto, los querubines podrían concebirse como sirvientes al trono de Yahvé, o también, por razón del paralelismo con «las del viento», como personificaciones de las nubes [31].

*11 *planeó*: con Sal 18,11 y MSS.

29 Cf. Gén 11,5.7; 18,21; Ex 3,8; 19,11.18.20; 34,5, etc.

30 F. M. Cross-D. N. Freedman, o.c., p.24.

31 Así, en Is 19,1 y Sal 104,3 se habla de Yahvé sentado sobre nubes. Con respecto al verbo *rākab*, que en 2 Sam 22,11 se traduce por *«sentado» sobre querubines*, cf. R. de Langhe,

12 En torno suyo puso tinieblas por velo*
y por su* tienda, aguas negras* y densas nubes.
13 Al resplandor de su presencia
se encendieron ascuas ardientes.
14 Yahvé tronó desde los cielos,
y el Altísimo hizo oír su voz.

Corrigiendo el texto hebreo («se mostró»), se lee: «planeó». Este verbo *dā'ā* («planear») describe el vuelo del águila (cf. Dt 28,49; Jer 48,40).

Todos estos detalles quieren subrayar la majestad de Dios, que está entronizado sobre los querubines y domina al viento, a toda la naturaleza.

12 En el salmo 18 se encuentra un texto más amplio de este versículo. Las palabras «en torno suyo» *(sᵉbîbôtāyw)*, «su velo» *(sitrô)*, «su tienda» *(sukkātô)* que se siguen en el texto hebreo, empiezan todas con la misma letra *sāmek*. Es muy probable, pues, que *sitrô* se omitiera por haplografía. Y, por razón del paralelismo, la lección del salmo: «aguas negras» *(ḥeškat mayim)* parece preferible a la lección de Samuel: «abundancia de aguas» *(ḥašᵉrat mayim)*, que ocurre únicamente aquí en todo el AT.

La Vulgata traduce nuestro texto así: *Posuit tenebras in circuitu sui latibulum, «cribrans» aquas de nubibus caelorum*. S. I. Feigin observa que *ḥašᵉrat* probablemente está relacionado con la palabra neohebraica *ḥšrh* («cedazo») y prefiere la versión «cedazo» a la ordinaria de «abundancia» [32]. Según la Vulgata, pues, las nubes serían como «cedazo» del cual caen las gotas de lluvia.

Aunque se puede discutir sobre el texto mejor de este versículo, la idea parece obvia: Dios se manifiesta, pero esconde su majestad, como siempre lo hizo (cf. Ex 19,9; Sal 97,2; Job 36,29).

13 El texto del Sal 18,13 es más amplio, pero no sin dificultades: «desde el esplendor de su presencia, granizo y ascuas ardientes traspasaron sus nubes». Aunque el texto aquí es más breve, la idea expresada es la misma. Dios es luz y vive en luz, pero esta luz permanece inaccesible para el hombre. Los relámpagos, esas «ascuas ardientes», revientan las nubes densas y representan rayos de la luz de Yahvé.

14 El trueno es la voz de Dios. Esta «voz» es para los enemigos de Dios un estrépito terrible (cf. Sal 29,5; Is 30,31), mientras que para los suyos es un anuncio consolador de su poder. Aquí Dios es llamado «el Altísimo» *(ᶜelyôn)*. El Altísimo es «creador del cielo y de la tierra» (Gén 14,19), está entronizado sobre «las alturas de las nubes» (Is 14,14), es «rey grande sobre toda la tierra» (Sal 47,3) [33].

*12 *por velo*: se añade con Sal 18,12.
su: con Sal 18,12; TM: lect. defectiva.
negras (ḥeškat): con Sal 18,12; TM: *abundancia (ḥašᵉrat)*.

La Bible et la Littérature Ugaritique: L'Ancien Testament et l'Orient: Orientalia et Biblica Lovaniensa I (Louvain 1957) 65-87. El autor se pronuncia contra la traducción ordinaria de «cabalgar» y propone «colocarse sobre», «estar colocado», «subir» («se placer sur, être placé sur, monter»).

32 S. I. Feigin, *The Heavenly Sieve*: JNESt 9 (1950) 40-43.

33 Este nombre se usa treinta veces en el AT y con frecuencia especial en los salmos.

15 **Lanzó saetas y los desbarató,**
relampagueó y los derrotó,
16 **Entonces los manantiales del mar aparecieron,**
las bases del orbe fueron descubiertas,
ante la voz increpadora de Yahvé,
ante el soplo del furor de su ira.
17 **Extendió su mano* de lo alto y me asió,**
y me sacó de caudalosas aguas.
18 **Me libró de mi feroz enemigo,**
de los que me odian, más potentes que yo.
19 **Me asaltaron en el día de mi calamidad;**
mas Yahvé se hizo mi apoyo.

---

15 Las saetas de Yahvé son los relámpagos, como lo indica la segunda parte de este versículo (cf. también Sal 144,6). «Los desbarató..., los derrotó»: El pronombre probablemente se refiere a los enemigos, mencionados en el v.4 y de nuevo en el v.18. Vaccari, por su parte, refiere el pronombre a «las nubes» (*ʿāb*, n.m.). Otros, y no sin dificultad, refieren el pronombre a «las saetas» y rayos [34]. Bressan traduce así: «lanzó saetas por dondequiera y fulminó rayos con violencia».

En el AT las saetas pertenecían al armamento de Dios. Con sus saetas, que simbolizan cualquier desgracia, enfermedad y muerte, Yahvé alcanza a los impíos (cf. Dt 32,32.42; Sal 7,14; 64,8, etc.), pero también a aquellos que se creen justos (cf. Lam 3,12; Job 6,4).

16 Las tinieblas y densas nubes, el terremoto y la convulsión del universo quieren darnos no solamente una ligera imagen de la majestad y trascendencia de Dios, sino también de su santidad y justa ira contra cualquier pecado y rebeldía. Toda la naturaleza sufre como consecuencia de la transgresión con que el hombre provoca a Dios. Ahora, como en el día del Exodo (cf. Ex 15,18; Sal 106,9), Dios increpó al mar y a las aguas, y las aguas emprenden la huida (Sal 104,7; Nah 1,4). El lecho del mar se ve seco. Y si se habla de «las bases del orbe que fueron descubiertas», se supone una concepción del universo como la que se lee en Job (Job 38,4-6; cf. Sal 75,4; 104, 5-6; y 2 Sam 22,8).

17 Dios le *sacó*: el verbo *māšā* («sacar») únicamente se usa aquí y en Ex 2,10. Como Dios sacó a Moisés de las aguas del Nilo para que librara a su pueblo, así ha sacado a David de las aguas de sus calamidades.

Las aguas simbolizan las tribulaciones y aflicciones que oprimen a los impíos (Is 28,2; 30,28) y se levantan contra los justos (cf. Is 48, 8-9; 66,12, etc.). Pero, aunque el hombre se encuentra agobiado por las aguas de calamidades, si recurre a Yahvé, El le salvará (cf. Sal 124,1-5).

18-19 El feroz «enemigo»—(LXX y Vg leen «enemigo», lo que corresponde bien al término paralelo «odiados»)—«los odiados», los que le «asaltaron», son palabras que abarcan a todos los enemigos: a

*17 *su mano:* se añade con Sal 144,7.
34 Cf. Bressan, Briggs, Duhm, Gunkel, Kittel, Pannier-Renard.

20 Me condujo a campo ancho,
me libró, porque me ama.
21 Yahvé me remuneró conforme a mi justicia,
y, según la pureza de mis manos, me pagó.
22 Porque yo seguí los caminos de Yahvé
y no me alejé de mi Dios pecando.
23 Porque ante mis ojos tuve todos sus mandatos
y no rechacé sus preceptos.
24 Sino que fui íntegro para con El
y me guardé de la iniquidad.

Saúl, a los filisteos, a su hijo rebelde, a los adversarios personales y nacionales. Contra todos Yahvé es su salvador y apoyo.

20 *El campo ancho,* que se opone a «la angustia de la tribulación», simboliza salvación y libertad (cf. v.37; Sal 31,8). La razón por la cual Yahvé se muestra interesado en la suerte y salvación de David es porque le *amaba.* El verbo hebreo *ḥāpēṣ* significa «complacerse en otra persona o cosa», y, por lo tanto, «amar» a la tal persona o cosa. Los LXX generalmente traducen *ḥāpēṣ* por εὐδοκεῖν [35]. El Sal 89, 27-28 describe concretamente toda la grandeza del amor que Dios tiene a David.

Dios le protegió por razón de la integridad de su vida. 22,21-31

21 Yahvé no solamente es un Dios poderoso y lleno de bondad, sino también justo. Dios le amaba, porque había encontrado en él justicia y pureza.

El salmista no pretende ser absolutamente perfecto e inocente, sino, como se ve en los versículos siguientes (v.22-24), haber obrado con sinceridad y fidelidad. El que obra «con justicia y fidelidad» será recompensado por Yahvé, había dicho antes el mismo David (cf. 1 Sam 26,23). Y la historia afirma que David «fue sumiso a la voluntad de Yahvé» (1 Re 11,4), que marchó «en pos de Yahvé con todo su corazón» (cf. 1 Re 14,8), que «obró lo recto a los ojos de Yahvé y no se apartó de lo ordenado, en todos los días de su vida, salvo en el asunto de Uriyá, el jeteo» (1 Re 15,5). El elogio más amplio nos lo da el autor del Eclesiástico (Ecli 47,1-11). El verbo *gāmal,* que se traduce por «remunerar», incluye «salvación» y otros bienes (cf. Sal 116,7s).

22-23 Es *justo* el que vive según la voluntad de Dios. La *voluntad* de Yahvé se indica por los términos «camino» *(derek),* «mandato» *(mišpāṭ),* «precepto» *(ḥōq).* Por el contrario, el que rechaza los preceptos de Dios y se aparta del camino de Yahvé, es un pecador, «injusto e impío».

El «justo» se identifica con «el íntegro» (cf. v.24 y 26: *tāmîm),* con «el fiel» (v.26: *ḥāsîd),* con «el puro» (v.27: *nābār).*

24 Es *íntegro (tāmîm),* el que es «sin mancha», y, por consiguien-

[35] Cf. Schrenk, εὐδοκεῖν: ThWNT, II, 737ss.

25 Yahvé me retribuyó conforme a mi justicia
y según mi pureza delante de sus ojos.
26 Con el fiel tú eres fiel,
con el hombre* íntegro te muestras íntegro.
27 Con el puro tú eres puro,
pero con el perverso tú eres cauteloso*.
28 Tú salvas al pueblo humilde,
mas abates los ojos altaneros*.

---

te, «inculpable». El que puede gloriarse de «la pureza de sus manos» merece ser llamado *tāmîm* [36].

Me guardé de iniquidad puede entenderse como simple declaración de no haber cometido pecado. Tal vez esas palabras aluden a cierta tendencia en el hombre hacia el pecado, a la cual el salmista resistió.

26 En este versículo y en los siguientes (26-28) se afirma que Yahvé trata al hombre conforme a como el hombre trate a Yahvé, una verdad ya enunciada en 1 Sam 2,30 y 1 Sam 15,23.

El hombre *fiel (ḥāsîd)* practica la justicia en la vida social, y en la vida religiosa cumple todas las obligaciones del culto (cf. 1 Sam 2,9). Dios se mostrará fiel en conceder su bondad y su gracia al hombre que es fiel y tratará al hombre *íntegro* (cf. v.24) con la misma integridad y perfección con que éste le sirve.

27 *Puro (nābār)* es aquel que «se purifica» y «se mantiene apartado de todo lo impuro». Se puede entender en sentido legal (cf. Is 52,11), o en sentido moral (Sal 18,27 = v.27). *Tortuoso (ʿiqqēš)* : el perverso. En pocas palabras Teodoreto comenta este pasaje: «A todos lo que se han apartado de la senda recta y caminan por la opuesta, tú les preparas el término de camino que merecen» [37].

Zorell, Skrinjar, Bressan proponen enmendar el texto hebreo y dar así a este versículo mejor paralelismo: «Con el imperioso (soberbio, duro) tú eres imperioso (soberbio, duro), y con el perverso...» [38]. Mientras Zorell funda sus enmiendas sobre raíces árabes, Skrinjar introduce la palabra *gibbôr* del v.26 y la interpreta como «sober bio». Esta enmienda, sin embargo, no parece necesaria ni probable.

28 *ʿānî* significa «débil», «pobre», «piadoso», «humilde». Los LXX generalmente traducen este término por πτωχός [39]. El término sugiere que existe una relación íntima entre debilidad, pobreza, piedad y humildad. El débil y pobre se ve muchas veces oprimido por otros hombres, privado de ayuda humana. En su angustia, el pobre

*26 *hombre:* con Sal 18,26; TM: *héroe (gibbôr).*
*27 *tú eres cauteloso (titpattāl) :* con Sal 18,27; TM: *tittappāl.*
*28 *los ojos altaneros:* con Sal 18,28.

36 Esta palabra, que también se usa como término sacrificial para designar animales «sin tacha» (Ex 29,1; Lev 1,3, etc.), fue traducida por los LXX con ἄμωμος; en el N.T. este término se usa en unión con «santo» (cf. Ef 1,4; Col 1,22, etc.). Cf. HAUCK, ἄμωμος: ThWNT IV 836.

37 THEODORETUS, *In Psal* 17,27 (PG 30,982): *Digressis autem a via recta, et in contraria ambulantibus, congruum viae finem praeparas.*

38 F. ZORELL, *Zu Ps* 18,27 *(= 2 Sam 22,27) :* B 9 (1928) 224; A. SKRINJAR, *Le but des parables sur le règne et l'économie des lumières divines d'après l'Ecriture Sainte:* B 11 (1930) 303; G. BRESSAN, o.c., p.708.

39 Cf. BAMMEL, πτωχός: ThWNT, VI 88ss.

29 Porque tú, Yahvé, eres mi lámpara;
mi Dios*, ilumina mis tinieblas.
30 Porque en ti rompo* ejércitos,
y con mi Dios salto murallas.
31 El camino de Dios es perfecto,
la palabra de Yahvé es acrisolada,
El es escudo de cuantos a El se refugian.
32 ¿Quién es Dios sino sólo Yahvé?
¿Quién es roca fuera de nuestro Dios?

---

se vuelve a Yahvé y puede estar seguro de que El le ayudará[40]. Isaías resume toda esta doctrina cuando dice: «Yahvé ha fundado a Sión, y allí se refugiarán los pobres de su pueblo» (Is 14,32).

La segunda parte del versículo dice literalmente: «y tus ojos sobre los altaneros (que) abates». La lección paralela en Sal 18,28 parece más obvia, y, por tanto, preferible. «Los ojos altaneros» son indicio de soberbia, y Dios odia la soberbia y la abate (cf. Is 2,11.12.17).

29 La ayuda de Dios se compara con la luz que ilumina las tinieblas. Yahvé mismo es la lámpara (cf. Sal 27,1; 132,17) que aclara las tinieblas, disipa los temores y, alejando los peligros, mantiene incólumes vida y fortuna[41].

30 Tal vez con razón Kirkpatrick hace notar que este versículo alude a dos acontecimientos militares de la vida de David: a la derrota de los amalequitas (1 Sam 30,7-25) y a la conquista de Jerusalén (2 Sam 5,6-8)[42].

En la narración sobre la invasión y derrota de los amalequitas se usa tres veces la palabra *gᵉdûd* (1 Sam 30,8.15.23), que designa «banda», «horda», «ejército», como aquí.

31 *El camino de Dios* es su manera de gobernar el mundo. Su gobierno, se dice, es *perfecto (tāmîm)* (cf. v.24), pues es «sin mancha», «inculpable». *La palabra* de Yahvé incluye sus promesas y sus ordenanzas. Su palabra es *acrisolada*, «como plata depurada de ganga en el crisol, purgada siete veces» (Sal 12,7), es decir, «sincera y apreciada». Dios es el *escudo* (cf. v.3), pues defenderá y salvará a todos los que se encomienden a El.

Dios enseña al rey a luchar. 22,32-35

Con este versículo empieza la segunda parte del cántico, una alabanza a Dios por sus beneficios.

32 El nombre de Dios, *ᶜēl*, se encuentra pocas veces en los libros de Samuel (1 Sam 2,3; 2 Sam 22,31.32.33.48; 23,5). Este nombre, más que otros, insinúa la fortaleza de Dios. De nuevo Dios se compara a una *roca* (*ṣûr*, cf. v.3).

*29 *mi Dios*: con MSS; TM: *Yahvé*.
*30 *rompo*: impf. de *rāṣaṣ*.
40 Cf. Sal 9,19; 10,2.8.9.10.14; 18,28; 35,10, etc.
41 F. Asensio, *La Bondad de Dios a través del concepto «Luz» en el A. T.*: EstB (1943) 298.
42 A. F. Kirkpatrick, *Samuel* II (Cambridge 1889) p.207.

33 Este Dios es mi fortaleza y mi fuerza
y hace* mi camino perfecto.
34 El hace mis pies* como de cierva,
y me pone sobre las alturas*.
35 El enseña mis manos para el combate,
y mis brazos para tender el arco de bronce.
36 Tú me has dado tu escudo salvador,
y tu benignidad me acrecienta.
37 Tú ensanchas el camino para mis pasos,
y mis pies no vacilan.
38 Persigo a mis enemigos y los destruyo
y no me vuelvo hasta acabar con ellos.
39* Los aplasto y no pueden levantarse,
ellos caen bajo mis pies.
40 Me ceñiste de fortaleza para el combate,
y postras a mis adversarios debajo de mí.
41 Me haces ver las espaldas de mis enemigos,
y a quienes me odian los destruyo.
42 Claman*, y no hay quien los salve,
a Yahvé, pero El no les responde.
43 Los desmenuzo como polvo de la tierra,
los huello como lodo de las calles.

---

33 *mā'ôz* indica un «lugar seguro», «una fortaleza». El que se encuentra en «la fortaleza», se siente seguro y fuerte. Así Dios es fortaleza y fuerza.

Antes se había hablado del camino perfecto de Dios (v.31). Ahora se afirma que Dios hace el camino del salmista *perfecto (tāmîm:* cf. v.24).

Nuestra traducción supone la enmienda del verbo *wayyattēr* («libra») en *wayyittēn* («da»), según Sal 18,33. Pero también el verbo *wayyattēr* retiene cierta probabilidad. Se deriva de *nātar:* «librar». Así este verbo expresaría la idea de «quitar obstáculos», sean físicos o morales.

34 La cierva, como la gacela (cf. 2 Sam 2,18), es símbolo de rapidez, de agilidad, de firmeza en los pies.

35 Aquí, en Sal 18,35 y en Job 20,24, se habla de un arco de bronce. El arco generalmente era de madera. Parece que «tender un arco de bronce» no es más que una expresión hiperbólica para designar un esfuerzo extraordinario. Es Dios mismo quien da al salmista la fuerza para hacerlo.

El verbo *nāḥat*, traducido aquí por «tender», ofrece una dificultad. El sentido primario parece ser «bajar». J. Reider, por eso, lo hace derivar de una raíz árabe *ḥatta:* «esculpir, formar», y traduce: «El enseña mis manos para el combate y da a mis brazos forma de arcos de bronce»[43].

*33 *hace (wayyitēn):* con Sal 18,33; TM: *libra.*
*34 *mis pies:* con Q, Verss y Sal 18,34.
las alturas: con G; TM: *mis alturas.*
*39 se om. *yo les acabo*, verbo rep. del v.38.
*42 *Claman:* con Verss y Sal 18,42.

43 J. Reider, 2 *Sam* 22,35: *Etymological Studies in Biblical Hebrew:* VT 2 (1952) 114-115. Cf. B. Couroyer, *L'arc d'airain:* RB 72 (1965) 508-514 (cf. también 73 [1966] 510-521).

44 Tú me libras de contiendas de pueblos*
y me pones* por cabeza de gentes,
y pueblos que yo no conocía me sirven.
45 Los hijos de extranjeros me tratan con respeto
en cuanto oyen me obedecen.
46 Los hijos de extranjeros desfallecen
y salen temblando* de sus refugios.
47 ¡Vive Yahvé!, bendita sea mi roca.
Ensalzado sea el Dios, la roca de mi salvación.
48 Este Dios me concede venganzas
y sujeta a mí los pueblos,
49 y me libra de mis enemigos.
Tú me ensalzas sobre mis adversarios
y me libras del hombre violento.
50 Por eso te alabo, Yahvé, entre las gentes
y cantaré tu nombre;
51 El da grandes victorias a su rey
y usa de benignidad con su ungido,
con David y su descendencia para siempre».

Da gracias a Dios por todo. 22,47-51

47 *ḥay Yahweh* se traduce a veces como deseo: «Viva Yahvé»[44], pero más probablemente como afirmación: «Vive Yahvé»[45].

51 Este versículo asume un aspecto más amplio. No solamente David será victorioso por la benignidad de Yahvé, sino también todos sus descendientes, especialmente el Ungido, el Cristo. Así la conclusión del cántico alude a la promesa mesiánica de 2 Sam 7,8-16 y al mismo tiempo insinúa un porvenir de gloria. Este versículo, pues, como todo el cántico, nos enseña que la historia de David no es tanto la historia de un rey grande y poderoso cuanto el resultado de la actividad de un Dios grande y poderoso.

CAPITULO 23

El testamento político de David se narra en 1 Re 2,1-9. Smith, por su parte, habla de «un testamento político» que se atribuye a David, como el que se atribuyó a Jacob (Gén 49) y a Moisés (Dt 33)[1]. Dhorme no quiere hablar de «un testamento», sino que considera estas últimas palabras, aquí atribuidas a David, como un poema de índole profética. En su estilo, añade, estas palabras recuerdan las sentencias de Agur (Prov 30) y de Lemuel (Prov 31,1-9)[2]. De Boer no ve ninguna índole profética en las últimas palabras de David, sino enseñanzas sapienciales, semejantes a las del primer

*44 *pueblos:* con G y Targ.
me pones: con Sal 18,42, G(L) y Peš.
*46 *salen temblando (w^{e}yaḥr^{e}gû):* con Sal 18,46; TM: *w^{e}yaḥg^{e}rû.*

44 F. Asensio, *In libros didacticos* (Romae 1955) p.107.
45 Zorell, s.v. *ḥay.*

1 H. P. Smith: (1904) p.381.
2 E. Dhorme, *La Bible. L'Ancien Testament* I (Paris 1956) p.1013.

salmo: el justo será bendecido por Dios, mientras el impío corre a la destrucción [3]. Según Mowinckel, estas palabras nos dan una imagen ideal de la realeza. Si el rey observa así los mandatos de Yahvé y no se olvida de sus leyes, puede gozar la continuada gracia de Dios [4]. Mowinckel, además, por razón del contenido, por la mención de Belial y por su semejanza con el salmo 1, quiere atribuir este pasaje a tiempos posteriores [5].

Procksch, al contrario, afirma claramente el sentido mesiánico de este pasaje: «Tenemos que considerar a David mismo como uno de los más antiguos profetas mesiánicos... Pues sus últimas palabras (2 Sam 23,1-7) contienen claras enunciaciones sobre el Mesías, y siempre que se discutió su autenticidad, no se presentó ningún argumento contrario convincente» [6]. Von Rad, por su parte, compara 2 Sam 7 con 2 Sam 23,1ss. La profecía de Natán, que manifiesta varias adiciones, no pudo encontrar su más antigua redacción antes de Salomón. Y sigue: «Las últimas palabras de David (2 Sam 23,1ss), en su estilo y contenido, dan la impresión de mayor antigüedad. Alegan una importante promesa de Yahvé a David e introducen ideas que uno ya esperaba encontrar en 2 Sam 7: «Yahvé ha concertado un pacto perpetuo con David» [7].

Semejantes discrepancias se encuentran también en las versiones. El *Targum de Jonatán*, más bien una paráfrasis aramaica que una versión, acentúa el contenido mesiánico. El punto de vista mesiánico queda acentuado también por las versiones griega y latina. En las versiones modernas, por el contrario, se nota poco de una proyección mesiánica [8]. Otras versiones, como la de Boer [9], suponen demasiada violencia contra el sentido obvio de las palabras.

Pero en cuanto a la autenticidad de estas últimas palabras, se puede decir que buen número de autores modernos la defienden como davídica [10]. Uno de los argumentos que se usan para ello es la semejanza de estas palabras con las palabras introductorias de los oráculos de Balaam (cf. Núm 24,3-4.15-16), puesto que esos oráculos se consideran como más antiguos que David. Y los únicos argumentos que se alegan contra la autenticidad davídica se basan sobre criterios internos, sobre el idioma, el estilo, las ideas, y se sabe que tales argumentos raras veces conducen a una conclusión apodíctica.

El texto no está bien conservado, y la versión griega, aunque a la luz de Qumrân tiene máxima autoridad [11], parece aquí apartarse demasiado de nuestro texto hebreo. En el texto hebreo, este poe-

[3] Cf. P. A. H. DE BOER, *Textes et Traduction des Paroles attribuées à David en 2 Samuel 23,1-7*: VT Suppl 4 (1957) 47-56.
[4] S. MOWINCKEL, *He That Cometh* (Oxford 1959) p.73.
[5] S. MOWINCKEL, *Die letzten Worte Davids 2 Sam 23,1-7*: ZAW 4 (1927) 30-58.
[6] O. PROCKSCH, *Theologie* (Gütersloh 1950) p.583.
[7] G. VON RAD, *Theologie* I (München 1958) p.309.
[8] Cf. E. DHORME, MÉDEBIELLE, REHM, VACCARI, DE VAUX, etc.
[9] Cf. P. A. H. DE BOER, o.c.
[10] BRESSAN, LEIMBACH, MÉDEBIELLE, VACCARI, DE VAUX, PROCKSCH, G. VON RAD, etc.
[11] Cf. F. MAAS, *Zu den Qumran Varianten der Bücher Samuel*: ThLitZ 81 (1956) 337-340.

23

I 1 Estas son las últimas palabras de David:
«Oráculo de David, hijo de Isay,
Oráculo del hombre puesto en lo alto,

---

ma comprende siete estrofas de cuatro líneas cada una. Mientras cada línea sigue el ritmo de tres acentos, las líneas del último versículo solamente tienen dos acentos.

Ultimas palabras de David. 23,1-7

1 La traducción de este versículo coincide con la de Nácar-Colunga. *Las últimas palabras:* se insiste en que David pronunció este oráculo en los últimos años de su vida. La expresión no quiere excluir otras palabras y acciones posteriores de David. La misma expresión tal vez insinúe que David había dicho otras del mismo estilo, lo cual parece confirmar su reputación como salmista. En este sentido, este pasaje aptamente se coloca hacia el final de este libro.

Un oráculo: este término *(nᵉ'um)* casi siempre se encuentra en conjunción con el nombre divino «Yahvé» [12]. «Oráculo de Yahvé» indica palabras directas de Dios mismo. Unicamente aquí y en la historia de Balaam (Núm 24,3.4.15.16) y en Prov 30,1 (oráculo... de Agur) se junta este término con el nombre de alguien que no es Yahvé, para indicar la inspiración divina de tales palabras. La expresión «oráculo de David», por eso, presenta estas últimas palabras en cierta manera como palabras de Yahvé (cf. v.2).

Seba (2 Sam 20,1) y Saúl (1 Sam 20,27.30ss; 22,7s) hablaban de David como «hijo de Isay» en sentido despectivo. David mismo se designa aquí «hijo de Isay», nombre que será íntimamente asociado con el Mesías (cf. Is 11,1.10).

En lugar de «hombre puesto en lo alto», versión que corresponde al texto masorético, otros quieren leer: «El hombre a quien el Altísimo ha ensalzado» [13]. Esta enmienda, que no cambia el sentido, no parece necesaria, puesto que *ʿāl* (generalmente preposición: «sobre»), según Joüon, puede tener el significado primitivo de sustantivo («altura») o de adverbio [14]. Esta expresión indica el origen humilde de David y su elevación hasta el trono de Israel (cf. 2 Sam 7,8.9; Sal 78,70-71).

Ungido del Dios de Jacob alude a la dignidad de rey, consagrado por la unción (1 Sam 16,12; cf. 1 Sam 10,1). Generalmente se habla del «Dios de Israel». Si aquí se dice «Dios de Jacob», puede ser por razones poéticas o para evocar la unión de la nación con tan gran antepasado (cf. Sal 20,1; Is 2,3).

Con respecto a la conclusión de este versículo *(nᵉʿîm zᵉmirôt)*, Smith declara, sin dar ninguna explicación, que esta expresión no

12 Cf. Gén 22,16; Núm 14,28; 2 Re 9,26; 19,33; Is 1,24; 3,15; 14,22, etc.
13 Bressan, Schulz, Vaccari. Cf. H. Cazelles, *La titulature du roi David:* MélBR p.131-136; A. R. Johnson, *Sacral Kingship in ancient Israel* (Cardiff 1955) p.15-17.
14 Cf. Joüon, § 103a.

del ungido del Dios de Jacob,
del dulce cantor de Israel.
II 2 El espíritu de Yahvé habla por mí,
y su palabra se halla sobre mi lengua.
3 El Dios de Jacob* ha hablado,
la roca de Israel me ha dicho:
III Quien gobierna a los hombres con justicia,
quien gobierna en* temor de Dios,
4 es como la luz de la mañana cuando sale el sol,
en una mañana sin nubes,
IV que hace brillar*, después de la lluvia,
la hierba de la tierra.
5 ¿No está así mi casa para con Dios?
El ha hecho conmigo un pacto perpetuo.
V El ha hecho* conmigo un pacto perpetuo,
ordenado en todo y seguro.
¿No hace El germinar toda mi salud
y todo mi* deseo?

---

puede significar «dulce cantor de Israel», y traduce, tal vez por alusión a 1 Sam 18,7 (cf. 1 Sam 21,12 y 29,5): «la alegría de los cantos de Israel» [15]. La palabra *nāʿîm* significa «amable», «agradable» (cf. 2 Sam 1,23), y literalmente dice que «David era amable con respecto a los cantos». La versión «dulce cantor» expresa adecuadamente las ideas del texto hebreo. Otros, sin embargo, quieren derivar *nāʿîm* de una raíz árabe o siríaca con el sentido de «cantar» [16]. La Vulgata lee: *egregius psaltes Israel.* Este elogio quiere exaltar los méritos de David, que con sus cantos y salmos formó y desarrolló la vida religiosa de su pueblo.

2 Como ungido de Dios y poeta, David es un instrumento apto de la palabra de Dios. Es un texto clásico que se cita en tratados dogmáticos sobre la inspiración [17].

3 El «Dios de Jacob» (cf. v.1), que se llama «la roca de Israel» (cf. 22,2-3.32.47), es el autor verdadero de sus palabras, declara David.

4 En su contexto, este dicho de Yahvé puede considerarse como un resumen del reino de David, también como «testamento espiritual» para sus sucesores, como se indica en el versículo siguiente.

5 El pacto (cf. 2 Sam 7,5-16) es *ordenado en todo y seguro:* hace pensar en un documento clara y sinceramente redactado y firmado que forma la base de las promesas y obligaciones. Parece

*3 Dios de *Jacob:* con VL (Lg) y por paralelismo; TM: *Israel.*
en: se añade con MSS.
*4 *hace brillar: maggîah;* TM: *minnōgah* («de esplendor»).
*5 *El ha hecho...:* se repite por razones rítmicas.
mi: se añade por paralelismo.

15 H. P. Smith, o.p., p.381.

16 BrDrBr, s.v. *nʿm* II, indican la raíz árabe *naġama* = «hablar en voz baja y gentil», y una raíz siríaca *nʿam-neʿmtā'* = «sonido suave, melodía».

17 Cf. M. Nicolau, *De Inspiratione*, en *Sacrae Theologiae Summa* I (Madrid 1952) p.965-966.

VI 6 **Pero los perversos serán todos**
como espinas que se desechan,
que nadie toma con la mano.
7 **Quien las toca,**

conveniente repetir las palabras: «El ha hecho conmigo un pacto perpetuo», para completar la estrofa quinta, como sugirió Mowinckel[18].

6-7 *Belial*, nombre colectivo con el mismo sentido de «hijos de Belial» (cf. 1 Sam 1,16 y com.), es decir, «hombres perversos». *Armarse de un hierro*: el texto hebreo literalmente dice: «él se llena de hierro», es decir: «él toma en su mano un instrumento de hierro», tal vez «un cuchillo»[19]. Morgenstern ofrece varias enmiendas para estos dos versículos y traduce así: «Pero los perversos no son productivos, son como las espinas del desierto. No pueden ser tomadas con la mano; y si uno quiere manejarlas, tiene que proveerse de un hierro o de un palo...»[20]. Se ve, sin embargo, que el sentido elemental del texto masorético y de una lección enmendada como Morgenstern la quiere, queda casi igual.

La última palabra del v.7 se lee *baššābet*, y generalmente se considera como inserción de una palabra del v.8[21]. Procksch, al contrario, considera *baššābet* como deletreo erróneo, bajo el influjo del v.8, y propone como lección correcta *baššalhebet* («en la llama»). Esta corrección, además, se recomienda para completar la última estrofa[22].

Bressan insiste mucho en el aspecto mesiánico de este pasaje y quiere expresarlo en su traducción, traduciendo los verbos en futuro[23]. Estas pocas palabras, sin embargo, que aquí se atribuyen a David, ofrecen más bien una interpretación teológica de la vida del mismo David. Su grandeza y el éxito de sus empresas se debe al pacto que Yahvé hizo con él, y también al esfuerzo de David por reinar con justicia y temor de Dios.

Pero tampoco hay que excluir todo significado mesiánico. Ciertas expresiones y términos que aquí se encuentran serán usados en profecías ciertamente mesiánicas. El *pacto* con David perdurará para siempre, pues «Dios no podrá romperlo» (cf. Jer 33,20ss). Si ya David era «*luz* de Israel» (cf. 21,17), en sentido más amplio lo será uno de su linaje, que será constituido y llamado «luz de los gentiles» (cf. Is 42,6; 49,6; 60,1-3; Lc 2,32), y «luz de la altura» (cf. Lc 1,78). Y como *justicia* y *temor de Dios* adornaron a David, estas virtudes en un grado perfecto serán características del Mesías (cf. Os 2,21; Is 9,2-4; Jer 23,5ss, etc.). También la expresión *germinar* y *germen, vástago (ṣāmaḥ)* volverá como término íntimamente asociado con el Mesías. «Suscitaré a David allí potente vás-

[18] S. Mowinckel, *Die letzten Worte Davids 2 Sam 23,1-7*: ZAW 4 (1927) 40s.
[19] Cf. BrDrBr, s.v. *mālē'* y *barzel* (se cita y explica 2 Sam 23,7).
[20] Cf. J. Morgenstern, 2 *Sam 23,6-7*: JBLit 38 (1919) 43-45.
[21] Cf. Kittel, *BH*.
[22] O. Procksch, *Die letzten Worte David 2 Sam 23,1-7*: Alttestamentliche Studien R. Kittel dargebracht (Leipzig 1913) p.112-125.
[23] G. Bressan: SBibb (1954) p.718, traduce en el v.4: «será como la luz...»; v.5: «hará germinar...»; v.6: «y los impíos serán como espinas... y serán quemados por fuego...»

VII se arma de un hierro
y de una asta de lanza.
Y son quemadas en el fuego,
quemadas en las llamas*».

8 Estos son los nombres de los adalides de David:

---

tago», dice el salmista (Sal 132,17). Expresión parecida usará Jeremías (Jer 23,5 y 33,15). Además, si el reino de David fue coronado con *seguridad, paz* y *prosperidad*, mayores serán las bendiciones del Mesías (cf. Am 9,13ss; Is 11,6-9, etc.).

Nos desilusiona tal vez que estas últimas palabras de David se cierren con una visión muy lúgubre, la destrucción de los enemigos. Es posible que la composición original fuese más larga, y que se nos transmita solamente el principio. Por otra parte, también el Sal 1 e Is 66 terminan con la aniquilación de todos los adversarios, para hacer resaltar así que las fuerzas del bien ciertamente acabarán por vencer.

Los adalides de David. 23,8-12

Este catálogo de los adalides de David se da también en 1 Par 11, 10-46, pero allí, después de ese catálogo sigue la narración de la coronación de David y de la toma de Jerusalén, haciendo entrever la antigüedad del documento. Comúnmente, de hecho, se admite la antigüedad y autenticidad de este pasaje. Como Saúl (cf. 1 Sam 14, 52), así también David reunió seguidores (1 Sam 22,2). Elliger cree que estos 30 hombres eran soldados de profesión y experimentados [24]; también juzga que el número 30 se debe al ejemplo egipcio. La formación de este núcleo especial se hizo probablemente durante la estancia de David en Siquelag (1 Sam 27,1ss).

8 Con este versículo se continúa la narración de 2 Sam 21, 15-22. Primeramente se hablará de un grupo de tres guerreros extraordinarios (cf. v.8-12).

El término *gibbōrîm*, que aquí se traduce «adalides», es una palabra que designa «hombres fuertes», «valientes», «guerreros experimentados y veteranos» (cf. 2 Sam 10,7). La Vulgata ofrece una versión curiosa de este versículo: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps inter tres; ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu uno*. Parece que San Jerónimo en esta traducción se dejó guiar de un dicho rabínico acerca de David, según el cual, «David se hacía tierno como un gusanillo cuando estaba sentado estudiando la ley, y duro como madera cuando marchaba a la guerra» [25].

El texto hebreo de este versículo está desordenado. Según la

*7 *en las llamas (baššalhebet)*: conj.

24 Cf. K. Elliger, *Die dreissig Helden Davids*: PJ 31 (1935) 29-75.

25 Cf. F. Stummer, *Einige Beobachtungen über die Arbeitsweise des Hieronymus bei der Uebersetzung des A. T. aus der Hebraica Veritas*: B 10 (1929) 15-16. Para una interpretación mesiánica de esta extraña traducción de Jerónimo, cf. Angelomus Luxoviensis, *Enarrationes in Libros Regum*: ML 115,383.

Isbaal, el jakmonita*, el jefe de «los tres*». El blandió su lanza*
contra ochocientos hombres y los mató de una vez.
9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodó*, el ajojita*, era uno de
los tres adalides. El estuvo con David en Efes-Dammim*, cuando*
los filisteos se juntaron allí a la batalla y los israelitas se retiraron. 10 El
se mantuvo firme e hirió a los filisteos hasta que su mano cansada se

---

vocalización hebrea hay que traducir el principio como lo hizo San Jerónimo: «El que está sentado en cátedra». El texto griego, sin embargo, como también el texto paralelo de 1 Par 11,11, lee *Isboset*, nombre que corresponde a *Isbaal* (cf. 2 Sam 2,8). En 1 Par 11,11, este guerrero se designa como «hijo de Jakmoní». *El jakmonita*, lección corregida según 1 Par 11,11 designa, pues, la familia a la cual pertenecía Isbaal. Otros quieren entender el término como lugar de origen [26]. Así Abel, refiriéndose a Dhorme, habla de *Bet Kemon*, que se identifica con *ḫirbet Kammune*, a unos 50 kilómetros de Jerusalén hacia Naplusa [27].

La extraordinaria hazaña de haber matado a ochocientos enemigos hizo que Isbaal fuese considerado el *jefe* (lit.: «la cabeza») de «los *tres*». Parece que «los tres» formaban un grupo especial de guerreros verdaderamente heroicos. Según el v.13 se puede pensar que «los *tres*», como grupo, formaban parte de «los *treinta*».

9 El segundo de este grupo de «tres» era un cierto Eleazar [28], hijo de *Dodí* (según el *Keṯîb*), o de *Dodó* (según el *Qerê*). Generalmente se prefiere la lección *Dodó*, nombre que también se encuentra en el texto paralelo de 1 Par 11,12 [29].

Este héroe era de la familia de Benjamín. En 1 Par 8,1 se menciona a *Bela*, el primogénito de Benjamín; Bela, por su parte, tuvo varios hijos, entre los cuales *Ajoaj* (1 Par 8,4), el antepasado de Dodó.

La proeza de Eleazar tuvo lugar en *Efes-Dammim*, lugar mencionado en la historia de Goliat (cf. 1 Sam 17,1). En lugar de *Efes-Dammim*, el texto masorético lee *beḥāre pām*, por lo cual la Vulgata traduce: «Eleazar... uno de los tres valientes que estaban con David *cuando le insultaban* los filisteos...». La enmienda de nuestra traducción se basa sobre el texto paralelo de 1 Par 11,13. Los detalles de la resistencia y victoria sobre los filisteos varían un poco en los dos textos (2 Sam 23,9-10 y Par 11,12ss). Eleazar resistió sólo contra los filisteos. «Su mano cansada se pegó a la espada», yerta la mano por el esfuerzo tan grande y prolongado. La proeza de Eleazar se concluye con la fórmula estereotipada: «Yahvé obró una gran victoria» (lit.: «salvación»). Así se dirá también en el v.12 (cf. 1 Sam 11,13; 19,5).

*8 *Isbaal el jakmonita*: con G(L) y 1 Par 11,11.
tres: con G(L), Vg, v.9.
blandió su lanza: con 1 Par 11,11.
*9 *Dodó*: con Q.
el ajojita: con 1 Par 8,4; TM: *hijo de Ajoaj*.
Efes-Dammim: con 1 Sam 17,1 y cf. 1 Par 11,13; TM: *cuando le insultaron*.
cuando: con 1 Par 11,13; TM: *contra*.

26 Cf. P. Dhorme: EtB (1910) p.434.
27 F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.275.
28 Para la etimología de este nombre, cf. 1 Sam 7,1.
29 *Dōdô* tal vez sea una forma abreviada de *Dôdîyā* («Yahvé es mi amado»).

pegó a la espada. Aquel día Yahvé obró una gran victoria, y el pueblo se volvió a [Eleazar], pero solamente a coger despojos.
11 Después de éste, Sammá, hijo de Agué, el* hararita. Los filisteos se habían reunido en Lejí*. Había allí un campo lleno de lentejas. Y el pueblo había huido delante de los filisteos.
12 El se puso en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos. Yahvé obró una gran victoria.
13 Tres de los treinta bajaron al tiempo de la cosecha y vinieron a David en la cueva de Adul·lam, mientras una tropa de filisteos acampaba en el valle de Refaím.
14 David estaba entonces en su refugio, y los filisteos tenían una guarnición en Belén.
15 David, en un momento de deseo, dijo: «¿Quién

---

11 El nombre del tercero era *Sammá*. Así se llamaba también uno de los hermanos de David (cf. 1 Sam 16,9). El padre de Sammá se llamaba *Agué*, mientras el texto griego (L) da el nombre de *Ela*. Sammá es *hararita*, una designación que puede significar «habitante de los montes» o también «originario de Harar» [30]. Algunos autores cambian *Harar* en *Harod*, tal vez *ḫirbet ḥareidân*, a unos seis kilómetros al sur de Jerusalén [31].

El lugar de la proeza fue *Lejí*, lugar no identificado, aunque hecho célebre por la hazaña de Sansón (cf. Jue 15,9-18). El texto además menciona un «campo lleno de lentejas», mientras el texto paralelo de 1 Par 11,13 por simple transposición de las letras, habla de un campo «lleno de cebada». El texto de 1 Par 11,13 omite además el nombre de Sammá.

Hazañas de «los tres». 23,13-17

13-15 En los v.13-17 se narra cierta hazaña de tres. La conclusión del v.17: «los tres adalides hicieron esto» hace suponer que el redactor de este capítulo se inclinaba hacia una identificación de los tres anónimos adalides de los v.13-17 con los tres adalides Isbaal, Eleazar y Sammá (cf. v.8-12). De Vaux, además, opina que el episodio aquí narrado acaeció poco tiempo después de la separación entre David y Saúl (cf. 1 Sam 22,1). En tal caso se supone un tiempo en que no existía aún el grupo de los treinta, y la narración presente trataría únicamente de los tres mencionados en los versículos anteriores [32].

Es más probable, sin embargo, que el presente episodio pertenezca al tiempo de que habla 2 Sam 5,17-25. Los filisteos, reconociendo en la unificación de las tribus bajo David un peligro contra su propia dominación, se lanzaron a la guerra contra David. David «bajó a la fortaleza» (5,17), es decir, a *Adul·lam* (cf. 5,17 y 1 Sam 22,1). Los filisteos, por su parte, acampaban en el valle de *Refaím* (cf. 5,18). Era el tiempo de la cosecha, es decir, en los meses de abril-mayo (cf. 21,

*11 *el*: cf. v.33.
Lejí: con G(L).

30 Cf. BrDrBr, s.v. *hărārî*.
31 Cf. Médebielle: SBPC (1949) p.555.
32 R. de Vaux: BJ (1961²) p.245.

me diera a beber agua de la fuente que está a la puerta de Belén?»
16 Entonces los tres héroes rompieron por el campo de los filisteos y
sacaron agua de la fuente que está a la puerta de Belén, se la llevaron
y la trajeron a David, pero él no quiso beberla y la derramó como li-
bación a Yahvé. 17 Y dijo: «¡Líbreme Yahvé de hacer tal cosa! ¿He
de beber yo* la sangre de estos hombres que con peligro de su vida
han ido?» Y no quiso beberla. Los tres adalides hicieron esto. 18 Abi-
say, hermano de Joab, hijo de Seruyá, era el jefe de «los treinta». El

---

9), cuando el calor se dejaba sentir en todas partes. El agua no faltaba en Adul·lam, pero no era tan fresca y sabrosa como el agua de la fuente que estaba junto a la puerta de Belén.

16-17 Belén queda a una distancia de unos 20 kilómetros de Adul·lam y se encuentra rodeada por los filisteos. El texto parece indicar que tienen que atravesar las filas y el campamento mismo de los filisteos. Flavio Josefo, narrando esta expedición, añade que «el ánimo y alacridad de aquellos tres sorprendió a los filisteos de tal manera, que se quedaron quietos y no emprendieron nada contra ellos» [33].

David no quiso beber el agua. Los soldados la habían traído con riesgo de sus vidas, es decir, «a precio de su sangre». Pero la ley prohibe tomar sangre, porque se cree que en la sangre está la vida, y ésta pertenece solamente a Yahvé (cf. Lev 17,10-14; 1 Sam 14,32-33). Como expresión de este convencimiento, David derrama el agua en tierra.

Hazañas de Abisay y Benayahu. 23,18-23

18 Ahora la narración habla de «los treinta». Su jefe era *Abisay*, hermano de Joab y sobrino de David (cf. 1 Sam 26,6). A menudo Abisay es mencionado en los libros de Samuel y siempre como hombre de carácter impetuoso [34].

Abisay mató a trescientos enemigos, y, en esto, su hazaña, aunque numéricamente inferior, se asemeja a la de Isbaal (v.8). Y como la proeza de Isbaal le hizo jefe de «los tres», así la proeza de Abisay le hizo jefe de «los treinta».

Aunque Abisay se distinguió y fue muy ilustre entre los «treinta», «no fue contado con los tres». El texto hebreo literalmente dice que Abisay «no llegó hasta los tres», lo cual generalmente ha sido interpretado como «no igualó a los tres» [35]. Parece más probable, sin embargo, que el autor no haya querido establecer graduaciones en el valor de ellos, sino solamente declarar el hecho de que Abisay pertenecía a los treinta y que su nombre no figuraba entre el grupo de los tres. Tal interpretación fue propuesta también por M. Tsevat [36], apoyándose sobre un texto publicado por P. J. Wiseman [37]. A. Pohl ofrece

*17 *¿He de beber yo...*: se añade con 1 Par 11,19; G y Vg.
[33] *Ant. Iud.* 7,7,4.
[34] Cf. 1 Sam 26,6ss; 2 Sam 2,18s; 3,30; 10,10s; 16,9s; 18,2s; 19,21s; 20,6s; 21,17.
[35] Cf. BOVER-CANTERA, NÁCAR-COLUNGA, DHORME, HERTZBERG, LEIMBACH, MÉDEBEILLE VACCARI, etc.
[36] M. TSEVAT, *P. J. Wiseman, The Alalakh Tablets*: HUCA 29 (1958) 109-136.
[37] Cf. P. J. WISEMAN, *The Alalakh Tablets* (1953) p.226.

blandió su lanza sobre trescientos, matándolos, con lo que adquirió renombre entre los treinta*. [19] El era más ilustre que los treinta*, y se hizo su jefe, pero no fue contado con los tres.

[20] Benayahu, hijo de Yehoyadá, era hombre valiente* y de grandes hazañas, era natural de Qabseel. El hirió a los dos hijos de Ariel*

---

un resumen de esa discusión [38]. Allí escribe: «A la luz de los textos de Alalakh, estos pasajes (2 Sam 23,19.23; 1 Par 11,21.25) no quieren expresar graduación o valuación, sino dicen que «en el tercer grupo no son mencionados». La expresión «tercer grupo», sin embargo, no es muy feliz; se trata del «grupo de los tres».

20 También *Benayahu* ha sido mencionado antes (cf. 8,18 y 20,23). Aquí, como ya en 8,18, es designado «hijo de Yehoyadá» («Yahvé conoce»), que era «del linaje de Aarón» (1 Par 12,27) y «sumo sacerdote» (1 Par 27,5). Benayahu era nativo de *Qabseel*. Este lugar, mencionado ya en Jos 15,21, y llamado *Yeqabseel* en Neh 11,25, se encuentra en «el Négueb de Judá» y puede identificarse tal vez con *ḫirbet ḥôra*, unos 15 kilómetros al nordeste de Berseba [39].

Benayahu era un guerrero audaz, y más tarde Salomón utilizará sus servicios (cf. 1 Re 2,25-35.46; 4,4). La primera de las tres proezas que se mencionan se refiere a la matanza de «los hijos de Ariel de Moab». Según nuestra traducción, que sigue el texto griego, *Ariel*—el nombre se interpreta por «león de Dios»—es nombre propio de un moabita. E. Dhorme cree que Ariel figura como nombre del rey de Moab en la estela de Mesa [40]. W. R. Smith, al contrario, interpreta «Ariel de Moab» por «altares de Moab». Según él, la hazaña de Benayahu consistió en la destrucción de unos altares idolátricos de Moab [41]. Klostermann, por su parte, traduce: «hirió dos leones en su escondite» [42].

El texto hebreo, es verdad, dice solamente: «hirió los dos Ariel de Moab». Pero hay que notar que el verbo *hikkā* («herir»), según el uso, exige una persona como objeto. También se entiende que la palabra *b^enê* («hijos») fácilmente pudiera omitirse por su semejanza con *š^enê* («dos»). Es probable, por eso, que el texto griego, al cual sigue nuestra traducción, sea el original. Vaccari considera *Ariel* como nombre propio, mas admite la posibilidad de que «los dos hijos de Ariel» (= «león de Dios») sea un apodo que designara a «dos hermanos célebres por su impetuosidad, como Cristo impuso a los dos hijos de Zebedeo el nombre de Boanergés: «hijos del trueno» (Mc 3,17)» [43].

*18 *treinta*: con el contexto; TM: *tercero*.
*19 *treinta*: con el contexto (cf. 2 Sam 23,23 y 1 Par 11,25); TM: *tres*.
*20 *hombre valiente*: con G; TM: *hijo de...*
los dos hijos de Ariel: con G.

38 A. Pohl, *Forschungen und Funde*: Or 28 (1959) 298-299: «In der dritten Kategorie, oder Gruppe sind sie nicht erwähnt».
39 F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.89.411.
40 E. Dhorme, *La Bible. L'Ancien Testament* I (Paris 1956) p.1016.
41 W. R. Smith, *Lectures on the Religion of the Semites* I (London 1927) p.469.
42 A. Klostermann, *Die Bücher Samuelis und der Könige* (Nördlingen 1887).
43 A. Vaccari: BPIB, II (Firenze 1947) p.306.

de Moab. También, en un día de nieve, bajó a la cisterna* y mató un
león. 21 **El hirió, además, a un egipcio, hombre* de gran talla*. El**
egipcio tenía una lanza en su mano, pero él bajó contra él con un palo.
El arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia
lanza.
22 **Esto hizo Benayahu, hijo de Yehoyadá, y adquirió renombre**

La segunda hazaña de nuestro héroe es la matanza de un león. También David luchaba en su juventud contra leones (cf. 1 Sam 17,34). La lucha de Benayahu, sin embargo, fue más difícil por ciertas circunstancias, pues había nieve y Benayahu se enfrentó al león en una cisterna. La mención de la nieve hace pensar en un invierno muy duro, cuando por la severidad del frío y la escasez de comida el león fue forzado a entrar a un pueblo y se encontró en un estado de ferocidad desesperada. Todos los habitantes quedaron aterrorizados, y el león, asustado, se extravió en una cisterna.

21 La tercera hazaña de Benayahu fue matar a un gigantesco egipcio. Así como David se enfrentó a Goliat con su honda, un arma muy inadecuada en comparación con las armas de Goliat, y le mató con su propia espada (1 Sam 17,43.51), así Benayahu ataca al egipcio con un palo y le mata con su propia lanza.

22-23 Con casi las mismas palabras con que se hizo antes el elogio de Abisay (v.18-19), se hace ahora el elogio de Benayahu. Fue constituido jefe de la guardia de David, compuesta principalmente de los kereteos y peleteos (cf. 8,18; 20,23). Parece, pues, que aquí y en 20,23 se habla del mismo oficio. Mientras en 20,23 se afirma el hecho de que Benayahu «mandaba a los kereteos y peleteos», aquí se indican las razones por las cuales había recibido tal oficio. Bressan, sin embargo, quiere distinguir dos oficios: según 20,23, Benayahu era jefe de la guardia personal de David; y aquí, con referencia a 1 Sam 22,14, se trataría de la constitución de Benayahu como jefe del consejo de guerra [44].

Otros guerreros valientes. 23,24-39

La lista que sigue nos da 21 nombres (cf., sin embargo, el v.39), y se distingue notablemente de la lista de 1 Par 11,26-41, con un total de 49 nombres. Se puede suponer que las dos listas sufrieron corrupciones textuales. Por otra parte, estas dos listas no necesariamente tuvieron que ser idénticas. La lista de los 30 no era fija, sino que variaba con la muerte de unos y la adición de otros.

Elliger [45] hace notar que los 10 primeros hombres, excepción hecha de Abiézer, nativo de *Anatot* (v.27), eran todos de Judá (v.24-29a). Estos 10, pues, fueron los primeros que se unieron a David cuando vivía perseguido por Saúl. Los v.29b-32 hablan de un tiempo posterior, cuando guerreros del norte se unieron a la

la cisterna: con Q.
*21 *hombre:* con Q, 1 Par 11,23; G y Vg.
de gran talla: con 1 Par 11,23.

44 G. Bressan: SBibb (1954) p.726.
45 Cf. K. Elliger, *Die dreissig Helden Davids:* PJ 31 (1935) 29ss.

entre los treinta* adalides. 23 El era más ilustre que los treinta, pero
no fue contado con los tres. David le hizo jefe de su guardia.
24 Asael, hermano de Joab, fue de los treinta; también Eljanán,
hijo de Dodó, de* Belén; 25 Sammá, hijo de Jarod; Eliqá, de Jarod;
26 Jeles, de Bet-pelet; Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa; 27 Abiézer, de

---

tropa de David. Los guerreros de los v.33-35, provenientes del sur, pertenecen a un tercer período, cuando David ya reinaba en Hebrón. En total, los nombres hasta Paaray de Arab (v.35) son 23. Si «los tres» (v.13-17) y Abisay, Benayahu y Asael se añaden a este número, el total es 29. El trigésimo no se nombra, pero todo el contexto hace pensar en Joab. Esta, pues, sería la lista más antigua y primitiva de los 30.

La enumeración se hace en forma muy esquemática: primeramente se da el nombre, luego se nombra al padre y, finalmente, el lugar de origen. Unicamente de nueve guerreros se da una información completa. En veintiún casos se omite el nombre del padre y cuatro veces se omite la mención del lugar de origen. En el caso de Séleq (v.37) y de Uriyá (v.39) se indica su origen gentil. Y únicamente en el caso de Najray (v.37) se añade como ulterior determinación que era «escudero de Joab».

24 *Asael*, hermano de Joab. Es posible que la noticia sobre Asael fuera más amplia, como cree Hertzberg[46], y que su mención originariamente estuviese unida con la de Abisay y Benayahu (v.18-23). Por 2 Sam 2,18-23 se sabe que Asael, aún joven, fue muerto por Abner.

Eljanán («Dios ha sido clemente») ocurre también en 21,19, pero allí se trata de un hijo de *Yaír*, mientras que aquí es hijo de un cierto *Dodó*. Los dos son nativos de Belén. El mismo nombre *Dodó* se menciona en el v.9 de este capítulo como padre de Eleazar, pero allí se trata de un benjaminita, mientras el padre de Eljanán es nativo de Belén.

25 En el v.11 se nombró cierto *Sammá*, que era uno de los «tres». Pero es poco probable que Samma, uno de «los tres», sea el mismo Sammá, uno de «los treinta». *Jarod* se identifica generalmente con *ʿAin Ğâlûd* (cf. Jue 7,1), cerca de Yizreel[47]. Nativo del mismo lugar era también *Eliqá*.

26 *Jeles* es nombrado «el paltita», que se entiende como originario de Bet-Pélet, ciudad situada en el Négueb de Judá (cf. Jos 15,27), que tal vez se identifica con *ḫirbet el-Mešâš*, unos 20 kilómetros al estesudeste de Berseba[48]. *Jeles (ḥeleṣ)*, nombre que significa «vigor»[49], ocurre también como nombre del «séptimo jefe» del ejército (cf. 1 Par 27,10).

Irá es nativo de *Teqoa* (cf. 14,2 y comentario). No hay que confundirlo con otro *Irá*, oficial de David, mencionado en 20,26.

*22 *treinta:* con el contexto (cf. v.23); TM: *tres.*
*24 *de:* con 1 Par 11,26 y Verss.

46 H. W. Hertzberg: ATD (1960²) p.335.
47 L. H. Grollenberg, *Atlas de la Bible* (Paris 1955) p.151.
48 L. H. Grollenberg, o.c., p.146.
49 Cf. BrDrBr, s.v.

Anatot; Sibbekay*, de Jusá; 28 Salmón, el ajojita; Mahray, de Neto-
fá; 29 Jéled*, hijo de Baaṇá, de Netofá; Ittay, hijo de Ribay, de Guibá
de Benjamín; 30 Benayahu, de Piratón; Hidday, de los valles de Gaas;

---

27 *Abiézer* («mi padre [= Dios] es ayuda») es originario de Anatot. En 1 Par 27,12 se dice que Abiézer mandaba el ejército en el noveno mes. Su patria, *Anatot*, era ciudad levítica (Jos 21,18), mejor conocida por ser la patria del profeta Jeremías (Jer 1,1). Nativo de Anatot era también *Jehú*, uno de los primeros partidarios de David (cf. 1 Par 12,3). *ʿĂnātôt* corresponde al pequeño pueblo de *ʿAnâta*, que hoy cuenta unos 500 habitantes, alrededor de cinco kilómetros al nornordeste de Jerusalén.

Sibbekay: el texto hebreo habla de *Mebunnay*, nombre que, sin duda, se debe a una corrupción textual, puesto que las consonantes de *Mebunnay* y *Sibbekay* en la escritura hebrea muestran gran semejanza y fácilmente se confunden. El valiente aquí nombrado, además, parece ser el mismo «Sibbekay de Jusá» de 21,18. *Sibbekay* era jefe del ejército en el octavo mes (cf. 1 Par 27,11).

28 *Salmón* era de la misma familia que *Eleazar* (v.9), es decir, de la familia de *Ajóaj* (cf. 1 Par 8,4).

Netofá, la patria de *Mahray*, según Neh 7,26, se encuentra cerca de Belén y se identifica con *ḫirbet Badd Fâlûḥ*, unos cinco kilómetros al sur de Belén [50]. *Mahray* mandaba al ejército en el décimo mes (cf. 1 Par 27,13).

29 Como *Mahray* (v.28), así también *Jéled* era nativo de *Netofá*. En 1 Par 27,15 se habla de cierto *Jelday*, probablemente idéntico con el *Jéled* de este versículo, que mandaba al ejército en el duodécimo mes. El padre de *Jéled* se llamaba *Baaná* («nacido en duelo»); el mismo nombre ocurre también en 4,2.

El nombre *Ittay* se encuentra también en 15,19 y 18,2, designando allí a un nativo de Gat. Este *Ittay* viene de la patria de Saúl, de *Guibá de Benjamín* (cf. 1 Sam 9,1). El padre de Ittay se llama *Ribay* (cf. 1 Par 11,31).

30 Mientras en el v.20 *Benayahu* es uno de «los tres», éste pertenece a «los treinta». Es nativo de *Piratón*, lugar, según Jue 12, 13.15, situado en el territorio de Efraím, llamado Φαραθών en el libro de los Macabeos (1 Mac 9,50), se identifica con *Farʿata*, unos 10 kilómetros al oesudoeste de *Sikem* [51]. Según 1 Par 27,14, Benayahu mandaba el ejército en el undécimo mes.

El nombre de *Hidday* se escribe *Juray* en 1 Par 11,32. *Los valles de Gaas* se encuentran en Efraím; son los valles que separan *Timnat Séraj*, donde Josué fue sepultado (Jos 19,50 y 24,30), de *Gaas*. *Timnat Séraj* generalmente se identifica con *ḫirbet Tibneh*, unos 20 kilómetros al nordeste de Lidda y unos 30 kilómetros de Jerusalén. Los valles de *Gaas*, pues, se encuentran al sur de *Timnat*

*27 *Sibbekay:* con G y 2 Sam 21,18.
*29 *Jéled:* con 1 Par 11,30 y Vers; TM: *Jéleb*.

50 L. H. Grollenberg, o.c., p.155.
51 L. H. Grollenberg, o.c., p.157.

[31] **Abiel de Bet-Arabá*; Azmávet, de Bajurim*;** [32] **Elyajbá, de Saal-
bón, Yasén de Nun*;** [33] **Jonatán*, hijo de Sammá, de Harar; Ajiam,
hijo de Sarar, de Harar;** [34] **Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet*-Maaká;**

Séraj y pocos kilómetros al estesudeste de *Ramatáyim*, patria de Samuel (cf. 1 Sam 1,1).

31 El texto hebreo lee *Abi-Albón*, mientras el texto paralelo de 1 Par 11,32, con mayor probabilidad, lee *Abiel*, nombre que se encuentra también en la versión griega. De *Abiel* se dice que es *arbatita*, es decir, nativo de *Bet-Arabá*, lugar mencionado en Jos 15,6 (cf. Jos 15,61; 18,18.22), que se identifica tal vez con *ʿAin ġarba*, a la mitad del camino entre Jericó y el Jordán [52].

Azmávet era originario de *Bajurim*, lugar mencionado en la historia de Paltiel (cf. 3,16).

32 La patria de *Elyajbá* se llama *Saalbón (Šaʿalbôn)*, idéntica con *Šaʿalbîm*, ciudad de Dan (cf. Jos 19,42; Jue 1,35; 1 Re 4,9), que se identifica con *Salbîṭ*, unos tres kilómetros al norte de *ʿAmwâs* [53].

El texto hebreo literalmente lee: «hijos de Yasén Jonatán». «Hijos» *(bᵉnê)* es una repetición errónea de las letras de la palabra *haššaʿalbōnî* («de Saalbón»), que precede inmediatamente. Y lo siguiente se enmienda según el texto griego de L. Por el nombre de *Guní* se conoce a un hijo de *Neftalí* (cf. Gén 46,24; Núm 26,48). *Yasén*, por tanto, es descendiente de *Neftalí*.

33 De *Sammá de Harar* se habló en el v.11 (cf. también v.25). Cierto *Jonatán*, hijo de *Simá* (o *Sammá)*, fue mencionado en 21,21. Este *Jonatán* parece ser hijo de *Sammá de Harar* del v.11 y distinto de *Jonatán*, sobrino de David (cf. 21,21).

Como *Jonatán*, asimismo *Ajiam* (cf. 1 Par 11,35) era de *Harar*. El nombre de su padre *Sarar* ocurre también en 1 Par 26,4.

34 El texto hebreo dice *Elifélet*, «hijo de Ajasbay», que es *ben-hammaʿăkātî* («hijo del de Maaká»). Esta expresión podría entenderse en el sentido de que *Elifélet* fuera descendiente de «los maakatitas» (cf. Dt 3,14; Jos 12,5). La enumeración de los adalides, sin embargo, se hace en forma esquemática: nombre del héroe, nombre de su padre, lugar de origen. Más probablemente, por eso, *ben-hammaʿăkātî* es una corrupción textual, y habrá que leer: *bêt-maʿăkā*, nombre de una ciudad que ocurre también en *Abel-Bet-Maaká* de 20,14.18.

El nombre *Eliam* ocurre en la historia de Betsabee, como padre de ella (cf. 11,3). El padre de nuestro héroe se llamaba *Ajitófel*. Es muy probable que el padre de *Eliam* y el consejero de David (cf. 15,12; 16,20ss; 17,1-3.32) sean la misma persona, puesto que en 15,12, como aquí, se habla de *Guiló* como patria de *Ajitófel*.

*31 *Abiel de Bet-Arabá:* con 1 Par 11,32; TM: *Abi-Albón*.
Bajurim: con 1 Par 11,33; TM: *Barjum*.
*32 *Yasén de Nun:* con G(L); TM: *hijos Yasén*.
*33 *Jonatán:* trsp. del v.32.
*34 *Bet:* conj. con Targum; TM: *hijo*.

[52] L. H. Grollenberg, o.c., p.145.
[53] F.-M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.438.

Eliam, hijo de Ajitófel, de Guiló; 35 Jesray*, de Karmel; Paaray, de
Arab; 36 Yigal, hijo de Natán; Missobá*, hijo de Gad; 37 Séleq, el am-
monita; Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá; 38 Irá,
de Yattir; Gareb, de Yattir; 39 Uriyá, el jeteo. En total, treinta y siete.

---

35 *Q^{e}rê,* versión griega y latina, aconsejan la lección *Jesray.* Era originario de *Karmel,* ya conocida como patria de Nabal y Abigail (cf. 1 Sam 15,12; 25,2; 27,3; 2 Sam 2,2).

Paaray era también nativo del sur de Judá: *Arab,* lugar mencionado en Jos 15,52, que probablemente se identifica con *ḫirbet er-Rabîye,* unos 15 kilómetros al sudsudoeste de Hebrón[54].

36 El nombre *Yigal* sale también en Núm 13,7 y 1 Par 3,22. *Natán,* su padre, podría ser el mismo profeta que desempeñó un papel tan importante en la vida de David (cf. 7,2ss; 12,1ss).

Esta posible identificación entre el padre de Yigal y el profeta Natán sugirió la enmienda de la segunda mitad de este versículo: «Missobá, hijo de Gad». *Missobá* se toma en nuestra traducción como nombre propio, mientras Bover-Cantera, R. de Vaux y otros juntan esta palabra con la primera mitad del versículo y traducen: «Yigal, hijo de Natán, de Sobá *(miṣṣōbā)*». La segunda mitad del versículo se lee: *bānî haggādî.* Bover-Cantera y otros traducen: «Baní de Gad», mientras nuestra traducción supone la enmienda *ben-gād* («hijo de Gad»). Del profeta *Gad* se habló en 1 Sam 22,5 y de nuevo se hablará de él en 24,11ss.

37 Uno de los pocos versículos de esta sección que corresponde perfectamente al texto paralelo de 1 Par 11,39. Como *Ittay* de Gat (cf. 15,19 y 18,2), así también *Séleq,* aunque *ammonita* (cf. 1 Sam 11,1), se distinguió en el servicio de David. *Najray* era de Beerot (cf. 4,2s) y benjaminita. Se añade que era «escudero de Joab». Joab, como se dice en 18,15, tenía diez escuderos. Aunque el término «escudero» puede entenderse en un sentido amplio (cf. 2 Sam 18,15), es probable que aquí tenga el sentido propio e indique el joven que llevaba las armas de Joab.

38 El nombre *Irá* se repite en el v.26. *Gareb,* que designa aquí a uno de los adalides de David (cf. 1 Par 11,40), ocurre también como nombre de una colina cerca de Jerusalén (cf. Jer 31,39). *Irá* y *Gareb* eran de *Yattir* (cf. 1 Sam 30,27).

39 El último se menciona *Uriyá (Urías), el jeteo* (cf. 11,3). Puede ser que la mención de *Uriyá* en último lugar no sea sino casualidad. Pero también es posible que el autor sagrado quisiera recordarnos que la vida de David no fue en todo virtud y rectitud. *Uriyá* no traicionó jamás a su rey David, pero cayó víctima de la pasión y traición del mismo rey.

El número *treinta y siete* parece ser una adición del redactor. Se obtiene contando «los treinta» (v.24-38), «los tres» (v.8-12),

*35 *Jesray:* con Q.
*36 *Missobá, hijo de...:* con 1 Par 11,38 y G(L).

54 F.-M. Abel, o.c., p.91.

24 1 La ira de Yahvé se encendió una vez más contra Israel e incitó a David contra ellos con estas palabras: «Ve y haz el censo de

---

Abisay, Benayahu, Asael (v.18,24a) y también Joab, que, aunque no mencionado explícitamente (cf. v.37), ciertamente desempeñaba un papel importante.

CAPITULO 24

El estudio de este capítulo tiene que evitar exageraciones. Si Budde declara que «este capítulo es la parte más importante de todo el Antiguo Testamento», porque es el fundamento y principio del culto en el santuario de Jerusalén [1], esto es dar al texto una importancia exagerada.

W. Fuss, por otra parte, no da a este último capítulo gran valor, al considerarlo únicamente como *etiología* para explicar el origen del altar en la era de Arauna [2].

Este capítulo, como se presenta ahora, está relacionado con 21,1-14. Si el c.24 empieza con las palabras: «La ira de Yahvé se encendió *una vez más* contra Israel», se alude evidentemente a otro acontecimiento anterior, a otra ocasión en que ya la ira de Yahvé se había encendido contra Israel; en concreto, cuando los israelitas fueron afligidos por un hambre enviada por Yahvé y provocada por el pecado de Saúl (21,1). Aquí es el pecado de David lo que provoca la ira de Yahvé (24,10). En los dos acontecimientos, el país y el pueblo tienen que sufrir el castigo, y las dos veces Yahvé exige expiación. En el primer caso, la expiación se hace «ante Yahvé en Gabaón, en el monte de Yahvé» (21,6), mientras, en el segundo caso, David ofrece el sacrificio de expiación «en la era de Arauna el yebuseo» (24,18), en Jerusalén. Ambas narraciones concluyen con la declaración: «Yahvé se apiadó de la tierra» (21,14 y 24,25). No parece ser mera coincidencia que Salomón en el principio de su reinado vaya «a sacrificar a Gabaón» (1 Re 3,4s) y después «a Jerusalén» (1 Re 3,15).

Todo este episodio del censo, de la peste y de la erección de un altar se narra también en 1 Par 21,1ss, aunque con notables divergencias. No cabe duda que el texto de Samuel es más antiguo; y el autor de 1 Par 21 escribe con la perspectiva de que el altar de David es el lugar determinado por Yahvé para el templo futuro (cf. 2 Par 3,1).

Censo del pueblo. 24,1-9

1 Aquí, como también en 1 Sam 2,25, se atribuye a Yahvé como a causa última lo que nosotros atribuiríamos a causas inmediatas [3]. El autor del texto paralelo de 1 Par 21, por su parte, declara que fue

[1] K. Budde, *Die Bücher Sam. erklärt*: KHK, VIII (Freiburg 1902) p.326. Cf. H. W. Hertzberg: ATD (1960²) p.339.
[2] W. Fuss, 2 *Samuel 24*: ZAW 74 (1962) 145-164.
[3] Cf. 1 Sam 16,14; 26,19; 2 Sam 16,11.

Israel y Judá». 2 El rey dijo a Joab y a los jefes* del ejército que esta-
ban con él: «Recorred* todas las tribus de Israel, desde Dan hasta
Berseba, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número
del pueblo». 3 Joab contestó al rey: «Yahvé, tu Dios, añada al pueblo

---

Satán (cf. 19,23) quien impulsó a David a ordenar este censo. Hay que notar que en 1 Par 21,1 la palabra *śāṭān* se usa sin artículo, como «nombre propio», mientras en otros textos, en que se usa el artículo (cf. Zac 3,1.2; Job 1,6-2,17), el término puede designar cualquier adversario. Refiriéndose en especial a 2 Sam 24 se dice en el *Diccionario de la Biblia*: «En los más antiguos textos, que no distinguen entre lo que Yahvé hace o permite, se atribuye a la ira de Yahvé lo que no obra El propiamente, sino que sólo lo permite como tentación de Satán»[4].

El contexto, sin duda, supone que el censo era una ofensa contra Dios. David lo hizo «contra la conciencia popular, que consideraba el censo como una violación de la teocracia»[5]. La ofensa del censo no era simplemente un pecado de vanidad y arrogancia, sino más bien la usurpación de un derecho que pertenecía exclusivamente a Yahvé. Quien conoce el nombre de otro, el número de sus posesiones o de su clan, posee un misterioso poder sobre ellos. Unicamente Dios, como jefe de su pueblo, tiene derecho de conocer su número. David, pues, haciendo el censo, usurpa derechos divinos[6].

La expresión «la ira de Yahvé se encendió *una vez más*» establece una relación entre este capítulo y el c.21. Es muy probable, sin embargo, que «una vez más» sea adición del redactor. En todo caso queda sin explicar la razón por la cual la ira de Yahvé se encendió contra todo el pueblo, puesto que sólo David era el culpable. Sorprende también que la idea del censo se atribuya a Dios mismo y a sus palabras explícitas, mientras que David personalmente fue quien tuvo la idea de realizarlo. Es más tarde, al ver las consecuencias del censo, cuando el autor sagrado, en visión retrospectiva, descubre la mano de Dios y describe su providencia ordinaria como intervención directa.

2 David confió la realización del censo a Joab (cf. 2,13) y a los jefes del ejército (cf. 18,1-2). Del hecho de que jefes militares tuvieran que hacer el censo y de las palabras con que Joab comunicó el resultado de él (v.9) se puede concluir que David, sobre todo, quiso averiguar la fuerza de su ejército. Joab y los jefes tuvieron que hacer el censo «desde Dan hasta Berseba» (cf. 1 Sam 3,20), es decir, «en todo Israel».

3 La protesta de Joab podría entenderse en el sentido de que temiese una rebelión y resistencia de parte de las tribus contra la demasiada organización y centralización que bajo el rey se estaba haciendo[7].

*2 *y a los jefes*: con 1 Par 21,2 (cf. v.4); TM: *el jefe*.
recorred: *šûṭû*; TM: *šûṭ*.

4 HBA, s.v. *Diablo*.

5 HBA, s.v. *Censo*.

6 Cf. A. GEORGE, *Fautes contre Yahweh dans Les Livres de Samuel*: RB 53 (1946) 177ss.

7 Cf. W. NOWACK, *Bücher Samuelis*: HKAT, IV (Göttingen 1902) p. 257.

**cien veces tanto como son, y mi señor el rey lo vea con sus ojos. Pero
¿para qué quiere esto mi señor, el rey?» 4 La orden del rey, sin em-
bargo, prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército. Así Joab y los jefes
del ejército salieron de la presencia* del rey para hacer el censo del
pueblo de Israel. 5 Pasaron el Jordán y empezaron* por Aroer y por
la ciudad que está en medio del valle, y por Gad* hacia Yazer. 6 Des-
pués fueron a Galaad y a la región al pie del Hermón*, llegaron a Dan**

El arrepentimiento de David (cf. v.10) y el castigo de Dios (cf. v.11ss) parecen indicar que Joab se oponía al censo por motivos religiosos: puesto que Yahvé es el único dueño de Israel, únicamente El debe saber el número exacto del pueblo.

También la forma de «un deseo» en que Joab expresa su protesta hace pensar en un motivo de carácter religioso. Joab alude al peligro de que un censo pudiera limitar el crecimiento del pueblo, y pronuncia una bendición para conjurar tal peligro (cf. 21,3).

4 Joab, en la rebelión de Absalón y después, hace lo que le parece ser lo mejor, aunque sea contra la explícita voluntad de David (cf. 19,14), pero ahora obedece sin más. De esto tal vez se puede deducir que el episodio del censo acaeció antes de la rebelión de Absalón, cuando las relaciones entre Joab y David aún eran sinceras.

5 *Aroer* («soto de enebros»), ciudad distinta de la que se menciona en 1 Sam 30,28 con el mismo nombre. Esta ciudad era moabítica, en el borde septentrional del valle del *Arnón;* según Jos 12,2 fue conquistada por los israelitas y asignada a Gad (cf. Jos 13,9), pero, según Jos 13,16, a Rubén. Se identifica con *ḫirbet ʿArâʿir*, a unos 20 kilómetros del mar Muerto.

«La ciudad que está en medio del valle» se menciona varias veces (cf. Dt 2,36; Jos 13,9.16). «El valle» no puede ser sino el *Arnón*. Esta ciudad, también llamada *Ir-Moab* (Núm 22,36), se identifica con *ḫirbet el-Medeiyineh* («ruina de la pequeña ciudad»), situada en la confluencia del *Wâdî eṣ-Ṣfei* con otro torrente, ambos tributarios del *Arnón* [8].

Continuando de allí hacia el norte llegaron a *Gad*, territorio de la tribu de este nombre, que se extendía en Transjordania entre el *Arnón* y el *Yabboq* (cf. Núm 32,34-37; 1 Sam 13,7).

La ciudad de *Yazer*, ya mencionada en la guerra contra los amorreos (cf. Núm 21,32), perteneció más tarde a Gad (cf. Jos 13,25) y era ciudad levítica (Jos 21,39). Se identifica con *ḫirbet Ǧazzir*, cerca de la moderna ciudad *es-Salṭ* [9].

6 Aunque en un principio el nombre *Galaad* se refería a un monte determinado y al territorio cercano a este monte, al sur del *Yabboq* (cf. Gén 31,45-53; Jue 10,11), después de la conquista, el nombre más bien designaba el territorio septentrional del *Yabboq* (cf. 1 Sam 13,7). Según el texto masorético, seguido literalmente por

*4 *de la presencia:* con G(L), Peš, Vg; TM: *en la presencia.*
*5 *empezaron:* con G(L); TM: *acamparon.*
y por Gad: con G(L).
*6 *a la región al pie del Hermón:* conj. con Jos 13,3.

8 F. M. Abel, *Géographie* II (Paris 1938) p.69.
9 L. H. Grollenberg, *Atlas de la Bible* (Paris 1955) p.161.

y a Iyyón*. Entonces dieron la vuelta* hacia Sidón. [7] Llegaron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los jivveos y de los cananeos,

---

la Vulgata, entraron *in terram inferiorem «Hodsi»* («en la tierra baja de *Hodsi»)*. Pero no se conoce ningún lugar con el nombre de *ḥodšî*. Varios autores, por eso, enmiendan el texto según la versión griega (G[L]) y traducen: «a la tierra de los jeteos hasta Qades» [10].

Esta enmienda, sin embargo, parece poco probable. Se conoce una ciudad *Quedes* en la montaña de Neftalí que se identifica con la *Qedes* actual, al oeste y encima del lago *ḥûle*. No puede tratarse de esta *Quedes*, puesto que la narración supone una ciudad en Transjordania y más al norte. Se menciona, pues, *Qades* sobre el *Orontes*, el moderno *Tell Nebî-Mend* [11].

Pero en el v.2 se indicó *Dan* como el punto más septentrional, y no parece probable que Joab y los jefes marcharan hasta la tierra de los jeteos, puesto que allí no vivían israelitas. La enmienda que habla de «la región al pie del Hermón» se recomienda por su semejanza con el texto hebreo y por analogía con Jos 11,3.

Cerca de *Dan* (cf. 1 Sam 3,20) está *Iyyón*, mencionada en 1 Re 15,20, identificada con el moderno *Tell Dibbîn*, en la llanura de *Merǧ ʿAyûn*, nombre en que se reconoce todavía la antigua ciudad [12]. Puesto que la lección hebrea *yaʿan* no se entiende, la enmienda conjetural *ʿIyyôn* parece preferible.

Mientras Bover-Cantera traducen: «y después fueron a Dan-Yaan y *a los alrededores (wesābîb)* de Sidón», casi todas las versiones modernas siguen la lección griega: «y dieron la vuelta *(wayyāsōbbû)* hacia Sidón». Que los emisarios de David fueron a Sidón y Tiro corresponde bien al texto de Jos 19,24-31, que, delimitando el territorio de Aser, menciona estas dos ciudades. *Sidón* (cf. Gén 10,15; Jos 11,8; 19,28; Jue 1,31), en hebreo *Ṣîdôn* («lugar de pesca»), era en tiempos antiguos la principal ciudad de los fenicios, pero a fines del primer milenio hubo de ceder su hegemonía a Tiro.

7 Tiro *(Ṣōr)*: cf. 5,11; esta conocida ciudad fenicia, construida sobre una isla rocosa (cf. hebreo *ṣûr* = «roca»), ya es mencionada como «fortaleza» en Jos 19,29.

La mención de las ciudades de los *jivveos* y de los *cananeos* sorprende. Con respecto a los jivveos se desconoce cuál fue su origen y raza; Gén 10,17 los designa como descendientes de Canaán. Habitaban en las montañas del Hermón (Núm 13,29; Jos 11,3) y del Líbano. Se mencionan como habitantes de Sikem (Gén 34,2) y de Gabaón (Jos 9,7; cf. 1 Sam 6,21). Aquí, en la relación del censo de David, los jivveos aparecen por última vez junto a los cananeos. Los cananeos son unas veces todos los habitantes de la tierra prometida (cf. Gén 12,6; Ex 15,15), otras veces los habitantes de junto al mar o de las orillas del Jordán (cf. Núm 13,29; Jos 11,3).

*6 *y a Iyyon:* conj. con 1 Re 15,20.
Entonces dieron la vuelta: con G.

10 E. Dhorme, R. de Vaux, Médebielle, Nowack...
11 L. H. Grollenberg, o.c., p.146.
12 F.-Abel, o.c., p.352.

y luego marcharon hacia el Négueb de Judá, a Berseba. [8] Así recorrieron todo el país, y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. [9] Joab remitió al rey el número del censo del pueblo: Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra aptos para manejar la espada, y en Judá había quinientos mil hombres.

Los emisarios de David, pues, visitan estas ciudades haciendo el censo de los israelitas que viven por allí. El texto, sin embargo, puede entenderse también en el sentido de que también fuesen incluidos en el censo los cananeos y jivveos. Tal vez, en el relato sumario de las guerras y triunfos de David que se hace en 2 Sam 8,1-14, haya que suponer la sumisión de estos pueblos.

Del norte prosiguen su camino hacia la región meridional de la tribu de Judá, lo que es el *Négueb de Judá* (cf. 1 Sam 27,10). El límite meridional es *Berseba* (cf. v.2).

8 La duración del viaje y del censo no parece exagerada. Los levitas y los benjaminitas, como se dice en 1 Par 21,6, no fueron comprendidos en el censo. Con respecto a los levitas se aplicó, con toda probabilidad, la ley de Moisés (cf. Núm 1,47ss), según la cual, estaban exentos del servicio militar y adscritos al servicio del santuario. Los benjaminitas no fueron empadronados para no provocar disensiones de parte de ellos (cf. 20,1-7).

9 Los números del censo son muy altos. El total de hombres de guerra de Israel y de Judá es un millón trescientos mil. Según 1 Par 21,5 el total era todavía mayor, es decir un millón quinientos setenta mil. Y, como se indica, fueron contados solamente los «hombres de guerra aptos para manejar la espada». No se incluyen los jóvenes «de veinte años para abajo» (cf. 1 Par 27,23), ni ancianos que pasaran de cincuenta o cincuenta y cinco años, ni mujeres. Para llegar al total de toda la población, el número de guerreros habría de multiplicarse al menos por cinco; es todavía una población de seis a siete millones. Pero jamás se conoció una población tan grande en Palestina. Albright estima que en los tiempos de David la población total de todos los israelitas no superaba los 750.000 [13]. En tal caso, el número de los guerreros habría sido alrededor de 150.000.

El número, pues, que en este censo se nos ha transmitido sigue constituyendo un complicado problema. Se ha propuesto que *'elep* («mil») se tomase con la significación de «grupo» [14]; así se hablaría de ochocientos y quinientos grupos respectivamente. También se ha dicho con referencia al v.4 que el censo incluyó a todo el pueblo, y que los números indicados se refieren a todos, soldados, niños, ancianos y mujeres.

Tampoco se debe olvidar que ya en tiempos muy antiguos se empleaban las letras del alfabeto para escribir los números y que no pocas variantes del texto bíblico tienen su origen precisamente en la lectura errónea de las letras (cf. v.13).

13 W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* (Baltimore 1946) p.123.
14 Cf. G. F. Mendenhall, *The Census Lists of Numbers 1 and 26*: JBLit 77 (1958) 52-66.

**10 Después de haber hecho el censo del pueblo, David sintió latir
su corazón y dijo a Yahvé: «He pecado gravemente en lo que acabo
de hacer. Mas ahora, ¡oh Yahvé!, te ruego que perdones la iniquidad
de tu siervo, pues he obrado muy neciamente.**
**11 David se levantó por la mañana. Entretanto había llegado al
profeta Gad, vidente de David, la palabra de Yahvé que decía: 12 «Ve
y di a David: Así habla Yahvé: Yo pongo tres cosas delante de ti; es-
cógete una de ellas, y te la ejecutaré». 13 Vino, pues, Gad a David para
darle esta noticia: «¿Quieres que vengan sobre ti tres* años de ham-
bre en tu tierra? ¿O que huyas durante tres meses perseguido por tu**

La peste. 24,10-17

10 El censo «desagradó a Dios» se dice en el texto paralelo de 1 Par 21,7. Y como en otra ocasión (cf. 1 Sam 24,6), también ahora latía el corazón de David, y el remordimiento se apoderó de él. Entendió que fue el espíritu de vanagloria y soberbia lo que le había movido a ordenar el censo. Como antes, cuando cometió el adulterio con Betsabe (cf. 12,13), así también ahora David confiesa humildemente su pecado: obró contra la voluntad de Dios. Y «obrar contra la voluntad de Dios» es «obrar neciamente» (cf. 1 Sam 13,13).

11-12 Parece que fue durante la noche cuando David confesó su pecado pidiendo perdón. Pero el pecado, aun perdonado, exige reparación. Ya durante la noche Dios había encargado a su profeta Gad que transmitiera la decisión divina.

El profeta Gad no se había vuelto a mencionar desde que se presentó ante David en Adul.lam (cf. 1 Sam 22,5 y comentario). Se puede suponer que desde entonces asistió a David como su consejero. Gad es llamado «el vidente» *(ḥōzēh)* de David. Con este título se designa al hombre que ve lo que ordinariamente no ven los demás hombres (cf. 1 Sam 9,6.9). En este versículo, Gad es llamado también «profeta» *(nābîʾ)*, y parece que ya no hay diferencia entre los dos títulos. Es muy probable que la narración de todo este episodio se deba a Gad (cf. 1 Par 29,29).

Hay cierta semejanza entre la misión de Natán (12,1) y la de Gad. Pero, mientras Natán tuvo que hacer que David se diera cuenta de su pecado, Gad pudo presentarse delante de un rey ya arrepentido para comunicarle el oráculo divino que le daba a escoger entre tres castigos.

13 El texto hebreo habla de *siete años* de hambre, pero, por razones de concordancia, la lección *tres años* de 1 Par 21,12 parece preferible, aunque más frecuentemente se habla de siete años de hambre (cf. Gén 41,27; 2 Re 8,1; solamente «tres» en 2 Sam 21,1). Además, se da aquí probablemente el caso de que las variantes *siete* y *tres* deban su origen a la lectura errónea de las letras *zayin* (= 7) y *gîmēl* (= 3), dos letras que en la escritura hebrea fácilmente se confunden (cf. v.9).

Hambre, guerra y peste son los tres principales castigos que Yah-

*13 *tres:* con 1 Par 21,12; G, Vg.

enemigo? ¿O que haya tres días de peste en tu tierra? Ahora reflexio-
na y ve lo que he de responder a Aquel que me envía».
14 Entonces David contestó a Gad: «Me veo en una cruel angus-
tia: te ruego que caigamos en las manos de Yahvé, pues sus miseri-
cordias son grandes, pero que no caiga yo en manos de hombres».
15 Y envió Yahvé la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo
señalado.
Murieron del pueblo, desde Dan hasta Berseba, setenta mil hom-
bres. 16 El ángel ya extendía su mano contra Jerusalén para destruirla,
mas Yahvé se arrepintió de este mal y dijo al ángel que destruía el
pueblo: «Basta por ahora; detén tu mano».
El ángel de Yahvé estaba entonces cerca de la era de Arauna, el

---

vé usa para educar a los suyos (cf. Jer 21,7; 24,10; 27,8, etc.). A veces añade un cuarto castigo: «animales dañinos» (Ez 14,21).

14 La consideración religiosa que conmovió a David en su elección encuentra su eco en Ecli 2,17-18. Al elegir, David excluyó sobre todo la guerra. Pero parece que no escogió entre el hambre y la peste. David no quiere caer en manos de hombres, pero el hambre, causada por falta de lluvia (cf. 21,1ss; 1 Re 17,1), y la peste se conciben más bien como castigos de la mano de Yahvé. El texto griego, sin embargo, añade: «Y David escogió para sí la peste (lit.: la muerte)».

15 El texto griego tiene otra adición: «eran los días de la mies del trigo». El texto griego, con sus adiciones, es muy descriptivo, y varios autores lo prefieren [15]. *Hasta el tiempo señalado:* es decir: hasta el tercer día. La oración de David (cf. v.17), sin embargo, hizo cesar la peste un poco antes del fin del tercer día.

16 El *ángel de Yahvé* es un mensajero de Dios, distinto de los otros ángeles. «Su función se puede describir, de un modo general, como la manifestación personal de Yahvé, una intervención de Dios para provecho del pueblo escogido y de sus miembros» [16]. Este ángel de Yahvé es considerado como ejemplo de bondad (cf. 1 Sam 29,9) y de sabiduría (2 Sam 14,17; 18,27). Unicamente aquí el ángel de Yahvé se manifiesta contra Israel como vengador del pecado (cf. Ex 32,34).

Yahvé, según lo que se dijo en 1 Sam 15,29 (cf. Núm 23,19; Jer 4,28; 20,16; Zac 8,14), no es hombre para que pueda *arrepentirse* de su palabra. Por otra parte, se afirma que Yahvé *siente arrepentimiento* (cf. 1 Sam 15,35; 1 Par 25,15, etc.). Hay tensión en Yahvé entre la justicia y la gracia, entre la ira y el amor. Si Yahvé se arrepiente de algo, «es que va a realizar una posibilidad que ya existía en su ira o en su amor» [17].

Se menciona *la era de Arauna,* el yebuseo. Esta era un terreno rocoso y llano en que se trillaba el trigo. Se encontraba en el monte de Moriá, donde Salomón más tarde edificará el templo (cf. 2 Par 3,1). El propietario de ella era *Arauna,* llamado aquí «el yebuseo» (cf. 5,6). El nombre Arauna, sin embargo, hace pensar en un origen jeteo [18].

15 E. Dhorme, Nácar-Colunga, Smith, R. de Vaux...
16 HBA, s.v. *Angel de Yahvé.*
17 HBA, s.v. *Arrepentimiento.*
18 Cf. H. B. Rosén, *Arawna nom hittite?:* VT 5 (1955) 318-320.

yebuseo. [17] **Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: «Mira, yo he pecado y yo hice esta maldad, mas ellos son el rebaño, y ellos, ¿qué han hecho? ¡Que tu mano caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre!»** [18] **Gad vino a David aquel día y le dijo: «Sube y erige un altar a Yahvé en la era de Arauna, el yebuseo».** [19] **Subió David conforme a la palabra de Gad, como Yahvé le había mandado.** [20] **Arauna miró y vio al rey y a sus siervos viniendo hacia sí. El salió y se prosternó ante el rey, su rostro en tierra.** [21] **Arauna dijo: «¿Por qué viene mi señor, el rey, a su siervo?» David respondió: «Para comprar de ti esta era a fin de construir un altar a Yahvé. Así la plaga**

---

17 Según el orden del texto hebreo, es Yahvé quien determina la forma del castigo y su duración. Yahvé mismo hace que el ángel cese en su obra destructora. Algunos autores quieren hacer más explícita la relación entre la intercesión de David y la cesación de la peste, intercalando el v.17 después de las primeras palabras del v.16: «El ángel ya extendía su mano contra Jerusalén para destruirla (v.17). Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo...» [19]. Pero semejante transposición no puede apoyarse en ningún argumento. Parece más probable decir que la narración se compone de dos tradiciones distintas: según la primera, Yahvé no destruye Jerusalén porque la ama (v.16), y David ofrece un sacrificio en acción de gracias (v.18-19); según la otra tradición, David intercede y erige un altar (v.17 y 20-21), y Yahvé se apiada (v.25).

El autor de 1 Par 21,16-17 describe detalladamente la visión de David y de los ancianos. David se declara el culpable principal y único. Pero el v.1 parece indicar que el pecado era también del pueblo.

Dios se apiada del pueblo. 24,18-25

18-19 Según 1 Par 21,18, fue el ángel de Yahvé quien mandó a Gad para que ordenara a David la construcción del altar. El lugar escogido para el altar fue precisamente la era de Arauna, en donde el ángel se había manifestado (v.16). Así en *Betel* (cf. 1 Sam 7, 16), en *Ofrá de Abiézer* (Jue 6,22ss) y en otros lugares fueron erigidos altares, porque Yahvé se había manifestado allí.

Tal vez fue desde su casa, de «su ciudad», de la colina *Ofel* (cf. 5,7), desde donde David había visto al ángel. El lugar de la aparición, de la era de Arauna, del futuro templo, era más elevado (cf. 5,9), y David tuvo que subir.

20 El texto de 1 Par 21,20 indica que Arauna estaba trillando el trigo cuando el rey y sus siervos venían hacia él. Con saludo solemne (cf. 1 Sam 25,23), postrándose de modo que su frente tocase el suelo, saluda al rey.

21 Siguiendo la intimación de Yahvé, David quiere erigir un altar en la era de Arauna. Pero, en tal caso, la era ya no debe usarse más para uso profano. En el texto paralelo de 1 Par 21,22 se omite

[19] Cf. G. Bressan: SBibb (1954) p.736

**se retirará de sobre su pueblo». 22 Y Arauna dijo a David: «Tome y
ofrezca mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira, aquí están los
bueyes para el holocausto, los trillos y los yugos de los bueyes para
la leña. 23 Todo esto el siervo de mi señor, el rey*, da al rey». Luego
dijo Arauna al rey: «Yahvé, tu Dios, te sea propicio». 24 El rey contes-
tó a Arauna: «No, sino que yo quiero comprártelo por precio; pues
no ofreceré a Yahvé, mi Dios, holocaustos que no me cuestan nada».
Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Allí David erigió un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y sacrifi-
cios pacíficos. Así Yahvé se apiadó de la tierra, y la plaga se retiró de
Israel.**

---

la pregunta de Arauna, e inmediatamente David expresa su deseo de comprar la era.

22-23 El *trillo (môrag)* era un trineo de madera que los animales arrastraban lentamente por encima del trigo. Trillos y yugos podían muy bien servir como leña para el sacrificio. Por su generosidad muy oriental, Arauna espera recibir una remuneración más amplia.

La primera parte del v.23 se lee según el texto masorético: «Todo esto da Arauna, ¡oh rey!, al rey...» Estas palabras continúan la respuesta de Arauna del v.22. Pero sorprende que aquí, en su respuesta, Arauna hable de sí mismo en tercera persona, usando su nombre. La conjetura, pues, de leer «el siervo de mi señor el rey» que se adoptó en la versión parece ser muy justificada y plausible.

24 David ofrece a Arauna cincuenta siclos de plata (cf. 1 Sam 17, 5-7); 1 Par 21,25, sin embargo, habla de seiscientos siclos de oro.

Así se cierra el último capítulo de los libros de Samuel, dejándonos en la era de Arauna, cerca del altar. Fue allí donde se encontraron Melquisedec y Abraham (cf. Gén 14,17ss); en aquel mismo lugar Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac (Gén 22), y aunque no fue concedido a David erigir allí el templo de Jerusalén, él concibió la idea, compró el terreno y facilitó así a Salomón la edificación del templo. Cerca de allí, el Hijo de Dios y descendiente de David será sacrificado.

*23 *el siervo de mi señor el rey:* conj.

LOS DOS LIBROS DE LOS REYES

TRADUCCION Y COMENTARIO POR

FRANCISCO X. RODRÍGUEZ MOLERO, S. I.
Profesor en la Facultad de Teología de Granada

INTRODUCCION

1. Título

Primitivamente formaban una sola obra con el título *Sēfer melakim = Libro de los Reyes*, según atestiguan Orígenes [1], Eusebio [2] y San Jerónimo [3]. La insuficiencia de un rollo para contener todo el libro debió de ser la causa de esa división artificial. Esta la iniciaron los LXX, y la continuaron la VetL y la Vg; de ellas pasó a la Biblia hebrea de Felice de Prato, editada por Daniel Bomberg en Venecia en 1517, y, posteriormente, a las demás ediciones hebreas. Sólo la versión siríaca conserva la unidad primitiva. La división en cuatro libros de G, la VetL y la Vg se debe a que los judíos alejandrinos reunieron el libro de los Reyes con el de Samuel, dividido también en dos partes; éstas dos se designaban por I y II Reyes, y las dos de Re por III y IV Reyes (Vg) o III y IV de los Reinos (G). En el canon judío ocupan el último lugar entre los profetas anteriores; en el de la Iglesia se catalogan entre los libros llamados históricos. Siempre han formado parte del canon de los libros sagrados.

2. Texto y versiones

El original hebreo (H) se ha conservado bastante bien. Al texto masorético hay que añadir los nuevos textos hallados en Qumrân, que facilitan la crítica textual. Entre las versiones, la más antigua (200-150 a. C.) es la griega (G) de los LXX. De ella se conserva una recensión prehexaplar (cod. B) y otra posterior a Orígenes (s.III) (cod. A). Además está la versión griega de Luciano (cod. L), sacerdote de Antíoco, en el siglo III, hecha sobre un original hebreo diferente del de los LXX. Son útiles otras versiones hechas directamente del hebreo: el Targum arameo (Targ), la Peshitta siríaca (Syr), fiel al texto masorético, y la Vulgata (Vg) latina de San Jerónimo. De la Vetus Latina (VetL), anterior a San Jerónimo, sólo se conservan fragmentos, que concuerdan con la recensión luciánica. Las versiones copta, etiópica, árabe y armenia proceden de G.

3. Contenido

Narran la historia de los reyes hebreos desde la entronización de Salomón, poco antes de la muerte de David (971), hasta la destrucción de Jerusalén y el destierro a Babilonia en 586. Comprenden, pues, un período de cuatro siglos.

Tres partes se distinguen fácilmente: 1.ª, reino unido, o historia de Salomón (1 Re 1-11); 2.ª, reino dividido, o historia de los dos

[1] *In Ps.* I: MG 12,1084.
[2] *Hist. Ecl.* VI 25,2: MG 20,581.
[3] *Prol. galeat.:* ML 28,547-553.

reinos de Judá y de Israel hasta la ruina de Samaria en 722 (1 Re 12-2 Re 17); 3.ª, reino superviviente de Judá hasta la destrucción de Jerusalén en 586 (2 Re 18-25). Un breve epílogo (2 Re 25,27-30) figura como apéndice: la liberación del rey Joakín en 561.

4. Fuentes

Se señalan diversas fuentes, unas explícitas y otras implícitas. Las *explícitas* son tres: *a)* el *Libro de los Hechos de Salomón*, citado una vez (1 Re 11,41); *b)* los *Anales o Crónicas de los Reyes de Judá*, citados quince veces, desde Roboam (1 Re 14,29) a Joaquim (2 Re 24,5); *c)* los *Anales o Crónicas de los Reyes de Israel*, citados diecisiete veces, desde Jeroboam (1 Re 14,19) hasta Peqaj (2 Re 15, 31). *Los Hechos de Salomón* proceden de los documentos conservados en el palacio real o en el templo. Los *Anales de Judá y de Israel* [4] eran crónicas oficiales recopiladas por el cronista real, identificado por algunos con el Mazkir (cf. 1 Re 4,3); pero más bien parece que eran obras de divulgación al alcance de la gente, debidas a algún sacerdote o profeta que consultó los archivos reales, las cuales se iban ampliando continuamente con nuevos datos.

Las fuentes *implícitas* fácilmente se reconocen por el argumento o por su desarrollo o por su estilo [5]. Se pueden dividir en: a) *Documentos áulicos:* 1) La *Historia de los últimos años de David* (1 Re c.1 y 2), perteneciente al *Cronicón* [6] de la familia de David; 2) La *Historia de Salomón* (1 Re c.3 a 11), en la que sobresalen el catálogo de los ministros y prefectos de Salomón (1 Re 4,2-19); el pasaje sobre la grandeza del rey (1 Re 4,20-34), la visita de la reina de Saba (1 Re 10,1-29); 3) *Datos* procedentes *de los archivos reales* (1 Re 4, 2.19). b) *Documentos proféticos:* 1) La *Historia de Elías*, de la que existen dos o más versiones (1 Re 17,1 y 2 Re 1,15) [7]; 2) La *Historia de Eliseo*, menos homogénea aún que la de Elías (2 Re 2,1-13,21) [8]; 3) *Documentos de los discípulos de Isaías* (2 Re 18,17-20,19; Is 36-39), referentes a la historia de Ezequías [9]; 4) *Historia del cisma del reino del norte*, que comprende documentos procedentes del ámbito profético: la maldición del altar de Betel (13,2-5), el oráculo de Ajías contra Jeroboam (14,7-16) y notas deuteronomísticas (12,26-32; 14,7-11) [10]. c) *Documentos sacerdotales:* 1) El *escrito sacerdotal* (PK) (1 Re 6,1-7,50); 2) La *Crónica del templo*, a la que pertenecen: la revolución contra Atalía preparada por Yoyadá (2 Re 11,1-20); la restauración del templo por Joás (2 Re 12,1-16); la intrusión del

[4] Cf. J. A. MONTGOMERY, *Archival Data in the Book of Kings:* JBL 53 (1924) 46-52; J. LIVER, *The Book of the Acts of Solomon:* B 48 (1967) 75-101.

[5] Cf. A. JEPSEN, *Die Quellen des Köningsbuches* (Halle 1956²).

[6] Cf. L. ROST, *Die Ueberlieferung von der Thronnachfolge Davids:* BWANT III 6 (1926) 86-89.

[7] Cf. W. MICHAUX, *Les cycles d'Elie et d'Elisée:* BVC 2 (1953) 76-99; G. FOHRER, *Elia: Abhandlungen zur Theol. des A. u. NT.* 31 (Zürich 1957); R. S. WALLACE, *Elijah and Elisha* (Edimburg 1957).

[8] Cf. E. S. FRERICHS, *Elisha. A Problem in Legend and History* (Boston 1957).

[9] Cf. H. M. ORLINSKY, *The Kings-Isaiah Recensions of the Hezekiah Story:* JQR 30 (1939s) 33-49.

[10] Cf. K. BARTH, *Exegese von 1 Kön. 13* (Neuk. 1955); A. CAQUOT, *Ahiyya de Silo et Jeroboam* I: Semitica 11 (1961) 17-27.

nuevo altar por Ajaz (2 Re 16,10-18); la entrega del tesoro a Senaquerib (2 Re 18,14ss); la reforma religiosa de Josías (2 Re 22,3-23,27). d) Entre otras fuentes hay que citar el *Libro del Justo* o *del Canto* (G, 1 Re 8,13), usado por Josué (10,13) y por Samuel (2 Sam 1,18).

A la *tradición oral* pertenecen probablemente otras noticias [11] que no se hallan en documento alguno escrito; por ejemplo, algunos relatos proféticos, del ciclo de Eliseo sobre todo, que circularían en boca de los profetas.

Algunos acatólicos llevan aún más lejos esta disección de las fuentes, pretendiendo aplicar a Re la teoría «documentaria» de Wellhausen y su escuela sobre el Pentateuco. Así, Benzinger y Holscher [12] creen hallar en algunos pasajes la impronta de los documentos J y E. Eissfeldt sostiene la presencia de tres documentos predeuteronómicos: J, E, L (fuente laica) [13]. Para otros, los estratos redaccionales son todavía más bajo el influjo del Deut [14]. Pero nadie aplica rígidamente a Re la teoría documentaria.

5. Composición

En el libro de los Reyes se distinguen varias redacciones o ediciones sucesivas [15]. La primera redacción debió de hacerse en el período preexílico, poco antes de la muerte de Josías en Meguiddó (609), para mostrar con la historia que las desgracias que afligían al pueblo judío procedían de su olvido de la ley de Dios. Las frases que delatan esa primera edición son «hasta el presente día» y «David tendrá siempre una lámpara (= un descendiente) en Jerusalén». La primera se aplica a la permanencia del templo y del arca de la alianza (1 Re 8,8), a la servidumbre de Canaán (1 Re 9,21), al cisma (1 Re 12,19), a la emancipación de Edom (2 Re 8,22), a la ocupación de Elat por los idumeos (2 Re 16,6). La idea de lámpara permanente se repite en 1 Re 11,36; 15,4; 2 Re 8,19. El tono entusiasta con que habla de la reforma religiosa de Ezequías y Josías induce a colocar la fecha de esta primera redacción entre el descubrimiento del libro de la Ley (621) y época anterior a la muerte de Josías (609) [16]. Esta primera edición terminaría con el elogio de Josías (2 Re 23,25), en tiempo de paz y siendo Judá independiente [17].

Una segunda redacción se llevó a cabo durante el exilio, poco después del año 561, en que tuvo lugar la liberación de Joakín (25, 27-30), y antes de 538, en que Ciro capturó a Babilonia y cesó el cautiverio, pues hecho de tal trascendencia no se menciona. A esta re-

[11] Cf. J. VAN DER PLOEG, *Le rôle de la tradition orale dans la transmission du texte de l'AT:* RB 56 (1947) 5-42.

[12] Cf. I. BENZINGER, *Jahvist und Elohist in den Königsbüchern:* BWAT NF2 (1921); G. HÖLSCHER, *Das Buch der Könige:* FRLANT 36 (1923) I 158-213.

[13] Cf. O. EISSFELDT, *Einleitung* (1934) 335-37.

[14] Así KITTEL, STADE, SCHWALLY, GAUTHIER, SELLIN, STEUERNAGEL, SALVATORELLI-HUEHN.

[15] Cf. J. COPPENS; ARNALDICH: EBGAR VI 224-25; R. DE VAUX: BJ; HÖPFL BOVO, *Introd.* VT (Neapoli 1963) 226-28. La supuesta existencia de un libro predeuteronómico (G. Helscher, Eissfeldt) es muy insegura (R. MAYER, II, p.153).

[16] Cf. O. EISSFELDT, *Einl.* p.342.

[17] R. H. PFEIFFER, *Introduction to the O.T.* (London 1953) p.379.

dacción pertenecen muy probablemente las adiciones que tratan del futuro castigo del pueblo por su infidelidad. La situación histórica contemporánea obligaba al editor a mostrarse severo con Judá por haber incurrido en los mismos pecados que el reino del norte (1 Re 9,1-9; 2 Re 17,19s; 21,7-15; 22,16s) [18]. Un pasaje de la misma es 1 Re 4,20-26, que está visiblemente interpolado entre los v.19 y 27. En el v.24 dice «del lado de allá del río», aludiendo al oeste del Eufrates, es decir, Palestina, lo que indica que fue escrito en alguna localidad del destierro.

Después del decreto de Ciro en 538 [19], se amplió la oración de Salomón (1 Re 8,41-53) y se introdujeron algunas notas sacerdotales (1 Re 7,48-50; 8,4). Algunos de esos retoques son posteriores a la versión de los LXX, p.ej., 1 Re 6,11-14, y algunos términos en 8,1-5.

6. Fecha

La opinión más común es que el libro se compuso definitivamente durante el exilio, no mucho después de la destrucción de Jerusalén el 586 (2 Re 24,1) y antes de la vuelta del destierro en 538. La primera, en efecto, se registra con gran énfasis, mientras no se dice nada de la segunda [20]. Se puede precisar aún más. La liberación de Joakín (2 Re 25,27-30) tuvo lugar el año 37 de su cautividad, esto es, el 560. Luego la redacción última debió de efectuarse entre 560 y 538. Pero es probable que algunas notas menores redaccionales se le añadiesen después del destierro.

7. Autor

A pesar de esa diversidad de fuentes y ediciones, la unidad del libro es innegable, al menos en su conjunto, como lo prueban el procedimiento literario uniforme, el fin y el punto de vista constantes del autor, e incluso en la forma la identidad de las expresiones, repetidas a veces hasta la monotonía. Lo cual no obsta para que algunos cuadros particulares presenten un carácter propio, debido sin duda a la fuente utilizada [21].

La composición del núcleo principal de Re es obra de un autor, que es anónimo y distinto del autor de los libros de Samuel [22]. Siguiendo al *Talmud* [23], muchos autores antiguos y modernos lo han identificado con el profeta Jeremías. Así San Isidoro de Sevilla, Sixto de Siena, Cornelio a Lápide [24]; y entre los modernos, Cornely, Het-

18 Cf. J. A. Bewer, *The Literature of the O. T. in its Historical Development* (New York 1933) p.225.

19 Cf. O. García de la Fuente, *Cautiverio de Babilonia*: EBGAR II 230-41.

20 Sostienen composición preexílica anterior al 587 (caída de Jerusalén): Fillion, etc., anterior al 598: Driver, Kautzsch, Küenen, Scholz; anterior a la muerte de Josías, en el 609: Eissfeldt, Steuernagel. Hoy la mayoría defiende la época del destierro, 586-560; W. Schenz, Kaulen-Hoberg, Cornely-Merk, Prado, Strack, Holzhey. Entre 560 y 538 Landersdorfer, R. Vaux, Mayer.

21 Cf. J. Lenzen, *Das Buch der Könige als selbst. u. einheitl. Geschichtswerk.* (Bonn 1953); G. M. Perrella-L. Vagaggini, *Guida...* (Padova 1965) I p.283.

22 Cf. Perrella-Vagaggini, I p.284.

23 *Baba Batthra* 15a.

24 San Isid., *De eccl. off.* I 12,1: ML 83,747; Sixto, *S. Bibl. Sta* I (Venecia 1575) p. 31; C. a Lápide, *Comm. in Ser.* S. III (París 1866) p.251.

zenauer, Schlögl, Kaulen-Hoberg, Seisenberger, Sales, Prado, Mariani, y con algunas atenuaciones, Garofalo. Otros lo han atribuido a un discípulo de Jeremías. Así Höpfl-Miller-Metzinger, Ketter, Médebielle, Landersdorfer, Mayer, etc. [25]. Hoy el autor de Re se le designa por «el deuteromista».

8. Fin

El libro de los Reyes no es una historia política, sino una obra de edificación religiosa. En otros términos, es una interpretación teológica de la historia, según los principios del Deuteronomio: un solo Dios, un solo culto, un solo templo [26]. Redactada desde un punto de vista «pragmático», sólo quiere en realidad probar la tesis de la retribución divina: al que observa fielmente sus mandamientos, Dios le bendice; al que los viola, Dios le castiga. La formulación más amplia de su teología de la historia nos la ofrece en la caída de Samaria (2 Re 17,2-23). Esa intención «pragmática» preside la selección del material y su presentación. De los hechos recoge solamente los que pueden servir para su tesis religiosa; los datos bélicos, económicos, administrativos, quedan en silencio, pues pertenecen a la política profana. Sobresalen en primer término los soberanos señalados por su piedad o su impiedad: un Ezequías y un Josías por un lado, a los que elogia entusiastamente; un Manasés o una Atalía por otro. En cambio, reinados tan importantes como los de Omrí, cuya fama llega a los asirios por su conquista de Transjordania, o de Jeroboam II, que restableció las fronteras de Israel, son tratados con un laconismo desconcertante. Y entre los hechos subraya especialmente la intervención de Dios por medio de los profetas. Natán (1 Re 1,11), Ajías (1 Re 11,29; 14), Semeias (1 Re 13,1-32), Isaías (2 Re 15,19-20), Miqueas (1 Re 22,7-28), Jonás (2 Re 15,25) Hulda (2 Re 22,14-20), y, sobre todo, Elías (1 Re 17-18,21; 2 Re 1,18) y Eliseo (1 Re 19,19; 2 Re 2,19-8,15; 13,14-21): «El Señor advertía a Israel y a Judá por todos sus profetas y por todos sus videntes: «Convertíos de vuestros perversos caminos» (2 Re 17,13; cf. 2 Re 21,10)». La historia de la alianza de Dios con el pueblo de Israel tiende a informar la vida humana, para que el pueblo como tal y cada uno en particular corresponda a la obra y revelación de Dios, según la idea del salmo 78(77)7: «para que pongan su esperanza en Dios y no se olviden de las obras del Señor, observen sus mandamientos y no sean, como sus padres, una generación rebelde y sediciosa». Estamos ante una historia soteriológica o historia de la salvación de Israel, que ante todo proclama las maravillas que Dios obró en favor de su pueblo, con ese fin pragmático o catequético de instruir y amonestar a las generaciones futuras, para lograr de nuevo la ayuda de la gracia de Dios, que complete su plan de salvación sobre todos y cada uno [27].

[25] Cf. E. Podechard, *Le livre de Jeremie: Structure et formation*: RB 37 (1928) 181-97.
[26] Cf. S. R. Driver, *An Introduction to the Lit. of the O. T.* (New Edimburg 1931) p.200s; C. F. Burney, *Notes of the Hebrew text of the Books of Kings* (Oxford 1903) XIII-XV.
[27] Cf. J. Schildenberger, *Géneros literarios en los libros del AT llamados históricos, fuera del Pt: Los géneros literarios de la Sda. Escritura* (Barcelona 1957) p.126-68.

9. Género histórico-literario

Esa finalidad soteriológica o catequética junto con la técnica y procedimiento seguido por el narrador hacen que la historiografía bíblica difiera notablemente de la actual. La historia bíblica descubre un doble nivel: el de las unidades narrativas (historia de las formas) y el de la compilación o redacción (historia de la redacción) [28]. Las primeras responden a las diversas fuentes analizadas. El método compilatorio las ha dejado casi intactas, conservándoles, por lo tanto, a cada una su respectivo género literario. Así en los documentos de origen aúlico domina la tendencia a la hipérbole, aunque no tan exagerada como en los anales asirios; en los de origen profético domina la vivacidad del colorido, la abundancia de detalles y el estilo pintoresco, enriqueciendo la realidad del milagro. La labor de compilación o redaccional, tratada ya en la composición de Re, está presidida por un cuadro doctrinal de carácter deuteronómico, que indica el sentido providencial de la historia y las lecciones que el autor saca de los acontecimientos. La unidad del templo, la pureza del culto y la integridad del yahvismo son tesis fundamentales deuteronómicas. La perenne presencia del profetismo acusa también el carácter deuteronómico. Y los tres pecados más fustigados en Re son también fuertemente prohibidos por el Deut, a saber: el pecado de Jeroboam, o culto ilegítimo de Yahvé en Betel y en Dan (1 Re 12, 26-32; 15,26.34; 16,19, etc.) [29]; el pecado de Ajab, o culto idolátrico de Baal (1 Re 16,31; 22,53s, etc.); y el culto de los «altos» (1 Re 14,21-24; 15,11-14; 22,43s, etc.) [30].

Pero al elemento histórico hay que agregar una fuerte nota artística. Lo exterior, la acción, el diálogo, los gestos, caracterizan al arte hebreo narrativo como reflejo del interior [31]. Todos esos elementos proporcionan una vista de conjunto, que hace más vívida la escena, a modo de una epopeya o de un drama. Naturalmente que en muchos casos proceden de la imaginación y potencia literaria del autor, pero en ninguno desfiguran la realidad esencial de los hechos, p.ej., la historia de la sucesión al trono de David, según E. Meyer [32] «está muy por encima de todo lo que conocemos de la historiografía del antiguo Oriente... La de Israel es verdadera historia, que está arraigada en el vivo interés por los hechos reales, los cuales quiere comprender y transmitir». Sólo es comparable a la griega de Tucídides.

[28] Cf. A. Robert, *Historique (Genre) dans les livres des Rois:* DBS IV (Paris 1941) p.12-15.
[29] Cf. J. A. Thomson, *The Golden Calves of Jeroboam:* AustBR 4 (1954) 81-84.
[30] Cf. L. H. Vincent, *La notion biblique du Haut-Lieu:* RB 55 (1948) 245-278.438-45; CC. Maccown, *Hebrew High Places and Cult Romains:* JBL 69 (1950) 205-219; W. Albright, *The «High Place» in Anciente Literature:* VTS 4 (1957) 242-59.
[31] Cf. J. Schildenberger, *Vom Geheimnis des Gotteswortes* (Heidelberg 1950) p.110s.
[32] Cf. E. Meyer, *Die Israeliten und ihre Nachbarstämme* (Halle a.S. 1906) p.486.

10. Esquema histórico

Es bastante uniforme. La historia de cada rey se atiene a un sumario esquemático que consta de una introducción cronológica, un juicio moral, una cita de las fuentes y la fórmula conclusiva. En la *introducción* se anotan especialmente los sincronismos con el otro reino (p.ej., 1 Re 15,1.25.33) y la duración del propio gobierno (p.ej., 2 Re 3,1; 8,17.26). En los reyes de Judá se indica además la edad del nuevo rey al subir al trono (cf. 1 Re 14,21; 22,42). Se agregan también algunos datos familiares; y en los reyes de Judá, como nota distintiva, el nombre de la madre (p.ej., 1 Re 15,2). El *juicio* es el veredicto sobre la índole religiosa de cada reinado. En Israel es invariablemente el mismo: «hizo el mal a los ojos de Yahvé»; este mal es ordinariamente el «pecado de Jeroboam» o moscolatría (1 Re 12,25). Ni Zimrí, que reinó una semana, se excluye de esa censura (1 Re 16,19). En Judá se alaban ocho reyes: Asá, Josafat, Joas, Amasías, Azarías, Jotam, Ezequías y Josías; pero sobre los seis primeros gravita la falta de haber permitido el culto de los «altos» en honor de Yahvé fuera de Jerusalén. Sólo dos figuras son objeto del máximo elogio: Ezequías y Josías, porque suprimieron también el culto de los «altos». Los demás son vituperados por haber seguido el ejemplo de Israel (2 Re 8,18), o el de Ajab (2 Re 8,27), o el de los cananeos (2 Re 16,3; 21,2). Y los seis últimos de Judá son condenados con las mismas palabras que los reyes de Israel: «hizo el mal a los ojos de Yahvé». A continuación se recuerdan algunos de los hechos más famosos, sobre todo de carácter religioso, remitiendo a las Crónicas, p.ej., 1 Re 14,29; 15,7.23.31; 2 Re 8,23; 10,34. Por último, la *fórmula conclusiva* termina con la muerte y sepultura y el nombre del sucesor, p.ej., 1 Re 14,31; 15,8.24; 2 Re 8,24; 10,35. Algunos de estos elementos ya se presentan al hablar de David, Salomón y Jeroboam (1 Re 2,10-12; 11,41-43; 14,19s). En los demás se dan todos generalmente. Sólo falta la fórmula conclusiva en Joram y Ocozías, matados por Jehú, y en Oseas, Joacaz y Joachim, destronados por el invasor. Atalía, por ser una usurpadora, carece de fórmula introductoria y conclusiva.

11. Valor histórico

La historia de Re no debe juzgarse, pues, según las normas de la historiografía moderna, puesto que su autor no tuvo intención de escribir una historia política, social o cultural de los dos reinos hebreos, sino sólo la sucesión de infidelidades religiosas que condujeron a ambos a su destrucción. Como Lactancio en su obra *De mortibus persecutorum*, el libro de los Reyes es una historia vista con los ojos de Dios (Garofalo), una «historia de la salvación» del pueblo de Dios. Pero esa intención soteriológica no implica ninguna falsificación. El carisma de la inspiración divina pone al libro de los Reyes al abrigo de cualquier error o falsificación.

La historicidad del libro de los Reyes en conjunto [33] descansa

[33] Cf. G. M. Perrella-L. Vagaggini, *Guida* I n.266 p.286.

sobre estos cinco pilares: a) *La seriedad de las fuentes*, escritas con toda probabilidad por los cronistas oficiales contemporáneos. b) *La objetividad del autor*, que hace constante referencia a los documentos, con los que se podía cotejar su obra; a veces cita sus fuentes al pie de la letra; está libre de pasiones, pues no adula a sus personajes, ni se calla las faltas de sus héroes, como Ezequías, ni las buenas cualidades de sus reyes malos, como Ajab y aun Jezabel (2 Re 10,30s). Y cuando alaba o censura a alguno, no cae en los excesos de los cronistas asirios y babilonios, ni altera la realidad histórica. c) *La confirmación de otros textos bíblicos*. Así Amós y Oseas hablan varias veces de Jeroboam II; Isaías y Miqueas del rey Ezequías; Jeremías, de los últimos reyes de Judá (Josías, Joakín, Sedecías). El Eclesiástico (47, 12-49,7) recuerda a Salomón, Ezequías, Josías, a Elías y Eliseo, con muchos datos tomados del presente libro. 2 Cr a su vez tiene como fuente canónica principal a Re. Luego la veracidad de éste es confirmada varias veces por diversos autores inspirados. d) *La confirmación de diversos documentos extrabíblicos* [34], a saber: 1) *documentos egipcios* [35] atestiguan la victoria de Sesaq (Sesonq: 925-924) (1 Re 14,25s) y los nombres de Sōʾ (Sua = Sibʾe), generalísimo del faraón Tefnajt (2 Re 17,4), Tirhaka (= Tharaca), generalísimo del ejército egipcio, que después reinó de 689-663, y en 701 intervino en la lucha de Ezequías contra Senaquerib (2 Re 19,9); y Necao II (609-594), al que se opuso desafortunadamente Josías (2 Re 23,29). Algunos indicios de la historia de Egipto permiten identificar al faraón en cuyos dominios se refugiaron Hadad, príncipe de Edom (1 Re 11,14-22), y Jeroboam, cuando se rebeló contra Salomón (1 Re 11,40-12,2). Otros indicios prueban el matrimonio de Salomón con una hija del faraón (1 Re 3,1). 2) *Documentos asirios* [36], atestiguan la potencia de Omri (1 Re 15,21), recuerdan a «Ajab, rey de Israel», que asistió a la batalla de Qarqar (1 Re 20,31-34); a Jazael, el usurpador del trono de Siria (2 Re 8,14s); citan el tributo de Jehú a Salmanasar III (2 Re 10,34s); designan a Tiglat-Pileser III con el nombre de «Ful» y confirman el tributo impuesto por éste a Menahem (2 Re 15,19); hablan de la invasión de Israel por Asur en tiempo de Peqah (2 Re 15,29) y de Oseas (2 Re 17,3); celebran la destrucción de Samaria (2 Re 17,5) por obra de Salmanasar V y de Sargón II, la invasión de Jerusalén por Senaquerib (2 Re 19,35-37), e incluyen entre los reyes tributarios de Assarhaddon y Assurbanipal a los reyes Manasés y Amón (2 Re 21,10-16.23s). 3) *Documentos neo-babilónicos* [37] refieren la expedición de Nabucodonosor contra Siria y Palestina, con la destrucción de Jerusalén y el fin del reino de Judá (2 Re 24s), y cuentan la liberación de Joakín y los víveres que le suministraban (2 Re 25,27-

[34] Cf. Ch. F. Jean, *Inscriptions et autres textes concernant l'histoire biblique*: DBS IV (1949) p.383-417.

[35] Cf. B. Van de Walle, *Inscriptions*: DBS IV (1949) 449s.470-482; P. Montet, *L'Egypte et la Bible* (Neuch. 1959) 38-48; ANET p.242s.263s.

[36] Cf. ANET p.275-301; A. Parrot, *Ninive et l'AT.* (Neuch. 1953) 20-55; W. W. Hallo, *From Qarqar to Carchemish*: BA 23 (1960) 34-61.

[37] Cf. ANET 303-315; A. Parrot, *Babylone et l'AT.* (Neuch. 1956) 50-94.

30). 4) *Documentos siro-palestinenses* [38]: La inscripción de Zakir da luz sobre la historia del reino de Hamat, con el que se asoció Ajab en la lucha contra Asiria (cf. 1 Re 20,31-34). La estela de Mesá, rey de Moab, completa la narración de la expedición contra Moab (2 Re 3,4-27). La inscripción de Siloé da fe del acueducto de Ezequías (2 Re 20,20). Los ostraka de Samaria ilustran la administración central del reino de Israel en el siglo VIII. Los ostraka de Lakiš hablan del estado del reino de Judá antes de su ruina, con probables alusiones a la actividad de Jeremías. Y el sello de Lakiš lleva grabado el nombre de «Godolías, prefecto de la casa real» (2 Re 25,22). e) *La arqueología* [39], con las diversas excavaciones realizadas, ha suministrado también datos preciosos sobre la cultura en tiempo de Salomón: las fortificaciones de Guézer (1 Re 9,15ss), las caballerizas de Meguiddó (1 Re 9,19) y el puerto de Ezyon-Geber y Elat en la Aqaba (1 Re 3,1; 9,10); de Jeroboam I: el santuario de Betel (1 Re 12, 29ss); de Omrí: los palacios de Samaria (1 Re 16,24; 22,39); de Jeroboam II: Tell el Far'ah (2 Re 14,25ss); de Ezequías: el acueducto (2 Re 20,20), la conquista de Lakiš (2 Re 18,14.17); de Godolías: Mispah o Tell en-Nasbeh (2 Re 25,23).

Pero la principal dificultad contra el carácter verídico de Re procede de las discrepancias cronológicas que presentan las series de años que gobernó cada rey y los sincronismos de los dos reinos.

12. Cronología

La cronología pretende encajar los hechos de la historia en su fecha exacta [40]. La historia de los reyes de Israel y de Judá, a pesar del copioso material cronológico, bíblico y profano de que dispone, es de las que ofrecen mayores problemas y dificultades [41]. San Jerónimo renunció ya a resolver asunto tan complicado [42]. Y muchos autores modernos, empeñados en esa tarea, no han llegado aún a conclusiones definitivas [43]. La obra es rica en indicaciones cronológicas; se han contado más de 80; la duración de cada reinado y los sincronismos entre los dos reinos se indican regularmente. Sin embargo, las divergencias de los datos bíblicos entre sí y con la historia profana son abundantes. Esas discordancias se explican por múltiples factores: o por estado defectuoso del texto, o por errores de transcripción [44] involuntarios, o por correcciones o adiciones introducidas por los copistas postexílicos, o por emplear diversos cómputos o sistemas de datación; por la datación del año nuevo; por las co-

[38] Cf. D. DIRINGER, *Le iscripzioni antico-ebraiche palestinesi* (Florencia 1934); J. G. FEVRIER, *Ostraca, Sceaux et Cachets*: DBS VI (1961) p.948-964.

[39] Cf. G. E. WRIGHT, *Biblical Archaeology* (Filadelfia 1962); W. F. ALBRIGHT, *Arqueología de Palestina* (Barcelona 1962); K. M. KENYON, *Arqueología en Tierra Santa* (Barcelona 1963).

[40] Cf. E. R. THIELE, *The mysterious numbers of the Hebrew Kings* (Chicago 1951) p.19.

[41] Cf. F. CANTERA BURGOS, *Cronología del AT.*: Ateneo 19 (1952) 12-13.

[42] Cf. *Cartas* I (BAC, Madrid 1942) p.689-90.

[43] Cf. R. DE VAUX: BJ (Paris 1958) p.9-10.

[44] Los errores son fáciles, pues los números se representaban por barras verticales, tantas como unidades, hasta nueve; las decenas se figuraban por signos en Samaria; o por letras del alfabeto.

rregencias, que atribuyen a dos monarcas distintos la misma fecha [45]; los interregnos, a que tan propensos eran los comentadores antiguos; los retoques posteriores de los redactores secundarios, etc.

Para resolver esas discordancias se han tomado como base los sincronismos con la historia de Asiria, que ofrece la cronología más perfecta del primer milenio a.C. En ella existe, en efecto, un punto fijo astronómico aptísimo para la cronología: el eclipse total de sol en Nínive el año 10 de Assurdan, en el mes Simmamu, que fue el 15 de junio de 763. En la cronología bíblica tenemos también un punto fijo basilar, en perfecta correspondencia con la cronología asiria: El año sexto de Ezequías, rey de Judá, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria por Salmanasar V, rey de Asiria (2 Re 18,10). Esto sucedió en otoño del 722. Otras fechas ciertas de Asiria que dan luz sobre la cronología de los reyes hebreos son: La batalla de Qarqar en 853, reinando Ajab en Israel; el tributo de Jehú en 841; el tributo de Menahem en 738; la toma de Damasco en 732 por Tiglat-Pileser III; en 701, la invasión de Senaquerib; en 598, la primera deportación de Judá; en 587, la caída de Jerusalén.

Entre los elementos esenciales para descifrar una cronología está en primer lugar el calendario. El hebreo fue de varios tipos: religioso, civil u oficial y común o popular [46]. De ellos el que interesa para la datación de la monarquía es el oficial [47]. Dos módulos se distinguen en él separados por el destierro (598): *a)* antes del destierro se seguía el *modo cananeo* o fenicio: El día se contaba de una mañana a la mañana siguiente; el mes era lunar, y comenzaba con el novilunio por la mañana. Al principio, en la época de Salomón, se designaban con los nombres cananeos Ziv, Abib, Etanim, Bul, etc., pero como esos nombres correspondían a divinidades cananeas, se dejaron de nombrar y simplemente se numeraban, según la costumbre egipcia: 1.º, 2.º, 3.º El año, en Judá, empezaba en otoño, en el equinoccio (cf. Ex 34,22) en el mes Tišri (sept.-oct.); en Israel, el año empezaba en primavera, en el mes de Nisán. Según este cómputo, duró siete años la construcción del templo por Salomón (1 Re 6,38); *b)* en el destierro se siguió el *modo babilónico*: El día se contaba de una tarde a la tarde siguiente; el mes comenzaba por la tarde, con el novilunio; el año comenzaba en la primavera. Tenía doce meses [48].

Sobre el cómputo de los años de cada reinado se seguía un doble sistema: El de postdatación, o asirio-babilónico, que estaba en vigor en Judá, y el de antedatación, o egipcio-persa, que estaba en

[45] La práctica de la corregencia tenía sus antecedentes en Egipto, durante las dinastías XXI y XXII. Cf. A. M. Klebert, *The Chronologie of 3 and 4 Kings and 2 Par*: B 2 (1921) 3-29.170-205; A. Médebielle: SBPC III p.572.

[46] Cf. J. Vernet, *Calendario judío*: EBGAR II, 44; R. Vaux, *Instituciones* II p.366ss.

[47] Hay varios tipos de calendario oficial hebreo. Cf. S. Zeitlin, *Notes relatives au calendrier juif*: Rev Ét Juives 89 (1930) 349-59 E. Vogt, *Antiquum kalendarium sacerdotale*: B 36 (1955) 403-408; 39 (1958) 72-77; 40 (1959) 102-105; S. Gandz, *Calendar of Ancient Israel*: *Homenaje a Millás* (Barcelona 1954) I p.623-46; J. B. Segal, *Intercalation and the Hebrew calendar*: VT 7 (1957) 250-307; R. de Vaux, *Instit.* p.249-270; F. J. Caubet, *El calendario de Enoc-Jubileos y el antiguo calendario hebreo*: Sal 6 (1959) 131-42: J. Morgenstern, *The Calendar of the Book of Jubilees*: VT 5 (1955) 34-76.

[48] Cf. R. de Vaux, *Inst.* I p.289-93.

vigor en Israel. En el sistema egipcio, el año en que ocurría el fallecimiento de un rey y la ascensión de su sucesor se contaba dos veces: era el último año del difunto y el primero del nuevo rey (cf. 1 Re 15,25; 15,33). En cambio, en el sistema babilónico, dicho año sólo se contaba una vez, como año último del rey difunto. Respecto del nuevo rey se llamaba año cero o año de la accesión (cf. 2 Re 18,1.9; 15,27). La costumbre egipcia es la que sigue Israel, excepto bajo la dinastía de Menahem; mientras que Judá sigue el criterio opuesto, con la única excepción probable de Atalía.

En los correinados, frecuentes por motivos de edad o de salud, los años de corregencia se contaban como verdaderos años de reinado, de modo que, cuando moría el titular, el sucesor continuaba la numeración ya comenzada (cf. 2 Re 14,23; 15,5.28).

Entre *cinco fechas* basilares, fijadas en parte por sincronismos extrabíblicos, se encuadran los reyes hebreos:

1.ª *Fundación del templo*, en 968 o 959 a. C.—Se basa en dos sincronismos transmitidos por F. Josefo. La construcción del templo, que empezó el segundo mes del año cuarto del reinado de Salomón, según 1 Re 6,1, el historiador judío la sitúa en el reinado de Hiram, rey de Tiro, el año 11 (*Ant.* 8,3,1) o 12 (antedatado) (*Cont. Apion.* 1,17 (108).

Esa fecha la reducen algunos (Coucke [49], Kugler [50]) a la cronología fenicia. Corresponde al año 240 de la fundación de Tiro, según Trogo-Pompeyo [51], que es el 143 antes de la fundación de Cartago, que precedió en setenta y dos años a la de Roma, en 753 [52]. En resumen resulta el año 968. La accesión de Salomón al trono cuatro años antes fue, pues, el 972-1. Así Médebielle, Ricciotti, Dhorme.

Pero usando también el sincronismo con los reyes asirios, fechan otros (M. B. Rowton [53]) la fundación del templo en 959. La subida al trono de Salomón sería entonces el año 962. D. N. Freedman [54] prefiere para la fundación del templo el año 958 y, como año de accesión, el 961.

2.ª *El cisma*, entre 932 y 922 a. C.—Aceptando los cuarenta años del reinado de Salomón [55], su muerte debió de tener lugar en 932-1 o 923-22. En ese mismo año se declaró el cisma de los dos reinos. Los críticos lo datan no antes de 931 ni después de 922. Como fecha verosímil del cisma se sigue dando la de 931 [56].

3.ª *Accesión de Jehú al trono*, en 842 a. C.—Basándose en los anales de Salmanasar III de Asiria, el año 841 es la última fecha

[49] Cf. V. Coucke, *Chronologie biblique*: DBS I p.1245-1269.
[50] Von Moses... (Münster 1922) p.134-200.
[51] Cf. Justino, *Hist. Philip. et totius mundi originum ex Trogo Pompeio excerptarum* XVIII p.3.5.
[52] Id., *ibid.*, XVIII p.6,9.
[53] *The Date of the Founding of Salomon's Tempel*: BASOR 119 (1950) 20-22.
[54] *The Chronology of Israel...*: The Bible and the Ancient Near East (New York 1961) 208-212.
[55] Cf. F. M. Cross-D. N. Freedman, *Early Hebrew Ortography* (1952) 39s.
[56] Defienden para el cisma el año 932: Dhorme, Ricc., Médeb.; el 931: Vaux, Schell, Paulovsky, Montgomery; el 930: Haag, Randellini; el 929: Pohl; el 922: Albright, Freedmann, Campbell.

posible para la accesión de Jehú, pues pagó tributo al monarca asirio el mismo año que se apoderó del poder [57]. Además axiste la afortunada circunstancia para el cronólogo de que asesinó al mismo tiempo a los dos reyes de Judá y de Israel, lo que permite un firme sincronismo para la datación de los dos reinos.

4.ª *La caída de Samaria*, en 722-21 a. C.—Es un dato cierto atestiguado por los anales de Sargón II de Asiria. Salmanasar V es el que sitió y conquistó Samaria en 722; pero a fines de ese mismo año usurpó el poder Sargón II, quien reivindica para sí la conquista de Samaria en los documentos oficiales arreglados para su glorificación.

5.ª *Primera deportación a Jerusalén*, en 597 a. C. (15-16 marzo).—Es una fecha cierta por la historia de Nabucodonosor y otros sincronismos que facilitan su reconstrucción.

Entre esas fechas basilares se han de situar cronológicamente los reyes hebreos, distinguiendo cuatro períodos:

Primer período: Reinado de Salomón (971-932). No ofrece dificultad.

Segundo período: Desde el cisma al advenimiento de Jehú (932-842). Comprende seis reyes en Judá: Roboam, Abías, Asá, Josafat, Joram y Ocozías; y nueve reyes en Israel: Jeroboam, Nadab, Basá, Elá, Zimrí, Omrí, Ajab, Ocozías y Joram. Es un período de noventa años; pero la suma de los años de los reyes de Israel asciende a noventa y ocho años, y la de los reyes de Judá a noventa y cinco años. En los dos reinos, el año nuevo comienza el primero de Nisán, y se sigue el sistema de antedatación. Los sincronismos coinciden, lo mismo que las cifras de los tres primeros reyes de Judá y sus siete contemporáneos de Israel.

Tercer período: Desde Jehú a la caída de Samaria (842-722). Comprende siete reyes en Judá: Atalía, Joás, Amasías, Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías; y diez reyes en Israel: Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboam II, Zacarías, Selum, Menahem, Pecajya, Pecaj y Oseas. Suman en total ciento veinte años, que ascienden a ciento cuarenta y tres para los reyes de Israel y ciento sesenta y tres para los de Judá, o, con las antedataciones correspondientes, ciento treinta y ocho y ciento cincuenta y siete. El año nuevo, en los dos reinos, es el primero de Nisán, y el sistema, la antedatación, excepto en el último rey de Israel (Oseas) y el último de Judá (Ezequías). Algunos sincronismos son incoherentes. Este período central es el gran rompecabezas de los cronologistas [58].

Cuarto período: Fin del reino de Judá (722-587). Además de Ezequías comprende los siete reyes: Manasés, Amón, Josías, Joacaz, Joachim, Joakín y Sedecías. Es el más fácil para la cronología,

[57] Todos convierten en fecha clave para la reconstrucción de la cronología el 842/41. Cf. W. F. ALBRIGHT, *The Chronology...*: BASOR 100 (1945) 12-21; E. R. THIELE, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Chicago 1951) 62; J. B. PRITCHARD: ANET (1950) 280-81.

[58] Cf. H. HAENSLER, *Die biblische Chronologie des 8 Jahrhunderts vor Christ*: B 10 (1929) 385.

por la ausencia de sincronismos y la buena transmisión de los números. Se usa la postdatación por el influjo asirio-babilónico.

A continuación damos la serie de los reyes hebreos con la cronología establecida por Pavlovsky-Vogt, que en conjunto es tal vez la mejor.

13. Lista de los reyes hebreos

REYES DE JUDÁ		REYES DE ISRAEL	
Roboam	931-914	Jeroboam I	931-910
Abía	914-912	Nadab	910-909
Asá	912-871	Baasa	909-886
Josafat	871-848	Ela	886-885
Joram	848-841	Zimrí	885
Ocozías	841	Omrí	885-874
Atalía	841-835	Ajab	874-853
Joas	835-796	Ocozías	853-852
Amasías	796-767	Joram	852-841
Azarías	767-739	Jehú	841-813
Jotam	739-734	Joacaz	813-797
Ajaz	734-728	Joás	797-782
Ezequías	728-699	Jeroboam II	782-753
Manasés	699-643	Zacarías	753
Amón	643-641	Selum	753
Josías	641-609	Menahem	753-742
Joacaz	609	Pecajya	742-740
Joachim	609-598	Pecaj	740-731
Joakín	598-597	Oseas	731-722
Sedecías	597-587		

14. Valor religioso

El libro de los Reyes, en definitiva, es la historia religiosa del pueblo de Dios en la época de la monarquía. Y la perspectiva general bajo la cual se ha escrito es la del Deuteronomio. Aunque la revelación que descubre no sea la definitiva, el mapa espiritual que presenta es auténtico, y debe ser considerado como preparación y anuncio de la nueva alianza, sellada en los corazones y no en los vínculos de sangre.

Varios temas teológicos se afirman insistentemente:

La unicidad de Dios.—Un rígido monoteísmo yahvístico es proclamado solemnemente por el pueblo, guiado por Elías, en el monte Carmelo (1 Re 18,39). Yahvé supera en poder a todos los dioses de las gentes (1 Re 17-2 Re 13) y a los ejércitos paganos más potentes (2 Re 19,20-23); El administra una justicia imparcial e insobornable sobre los pueblos y los reyes, y castiga a los que abusan de su poder y a los siervos infieles, y aun al mismo pueblo (1 Re 8, 35s; 21,1-24; 2 Re 17,7-23; 21,10-15, etc.).

El culto legítimo y único en el templo de Jerusalén.—La unidad del santuario nacional estaba proclamada por Dt 12. Además, el mejor medio de guardar pura la fe de los mayores era la centralización del culto en Jerusalén. De aquí la lucha acérrima y constante

contra el culto ilegítimo en Dan y Betel (1 Re 13,1-10) y los «altos» yahvísticos, pero aún mayor contra las prácticas idolátricas de origen cananeo, con sus bárbaros cultos, como la inmolación de los niños (2 Re 16,3; 21,6; 3,27). En las gestas de cada rey, el más amplio desarrollo lo ocupan, no las empresas militares o los contactos políticos con los grandes imperios vecinos: Egipto, Asiria, Babilonia, sino lo referente al templo y al culto, como la construcción y ornato del primero (1 Re 6-8), las reformas de Ezequías (2 Re 18-20) y Josías (2 Re 23,3-28), o los pecados opuestos, como el de Jeroboam, repetido monótonamente por sus sucesores en Israel, o las graves apostasías de Ajaz (2 Re 16,10-18) o de Manasés (2 Re 21,1-18).

Profetismo.—Esa pureza y ortodoxia del culto a Yahvé debía ir acompañada de una pureza interior (1 Re 8,38s) en los miembros del pueblo escogido. Los encargados de promover esa pureza cultual e interior eran los profetas, exhortando continuamente a la observancia de la Ley (1 Re 2,3; 3,4; 9,4s; 11,38, etc.). El deuteronomista les ha concedido un importante puesto en Re. Junto a profetas innominados, desfilan Natán, Ajías, Semeías, Elías, Eliseo, Miqueas, Jonás, Isaías y la profetisa Julda. Todos son más pragmáticos que didácticos, cuya misión principal es sostener la fe del pueblo en el único Dios y recordarles que Dios concurre con el hombre en todos los asuntos humanos [59].

Retribución.—Singular relieve presenta en Re el tema de la retribución divina. Dios es remunerador, tanto del individuo como de la colectividad, según sea el cumplimiento de la Ley. Yəhvé no deja una falta impune (Ex 34,7; Dt 5,9) y, con los que ama, usa de misericordia hasta mil generaciones (Ex 20,5; Dt 5,10). Ejemplos de retribución individual son los ataques de los sirios contra Joás (2 Cr 24,24), la conjuración contra Amasías (2 Re 14,22 = 2 Cr 25, 27), la lepra de Ozías (2 Cr 26,19; cf. 2 Re 15,5), etc. Si el pueblo entero es fiel, la bendición de todos, justos y pecadores (Dt 28) mostrará la retribución colectiva; e igualmente la transgresión del pueblo acarreará el castigo de todos, sin que ello elimine la responsabilidad individual (cf. Dt 27,14-26; 29,18-20). La caída de Samaria muestra el rigor de la justicia divina (2 Re 17,7-18), mientras que la salvación milagrosa de Jerusalén, veinte años más tarde, bajo Ezequías, es la contraprueba de la ley providencial, que hace depender la salvación del pueblo de su fidelidad. Esa solidaridad existente entre los miembros del pueblo escogido por su alianza con Yahvé origina otra forma de retribución colectiva: la falta de uno cualquiera pone en estado de culpa a todo el pueblo (cf. 2 Re 1, 2-17). Así, toda la casa de Jeroboam I (1 Re 14,10ss) y de Basá (1 Re 16,3) fue castigada por el pecado del cabeza de familia. La concepción religiosa de Israel supone, pues, una íntima relación del

[59] Cf. A. Médebielle, *Rois* p.579; J. Delorme, Robert-Feuillet, *Introd. a la Bibl.* I (Barcelona 1965) p.428.

orden ético con el ontológico y con Dios, que es la fuente de la vida y de la felicidad [60].

Dinámica.—Tal concepción religiosa no es estática, sino, al contrario, acusadamente dinámica. En el meollo de su espiritualidad late una fuerza que la impulsa hacia adelante. Con razón G. von Rad [61] ha caracterizado el tema de la historia deuteronómica como «la operación de Dios en la historia». La historia del deuteronomista aparece como la continuación de la historia de las tribus confederadas, que marchan hacia su destino como pueblo de Dios bajo la fuerza del pacto de Siquem [62]. La palabra de Dios, revelada en la Ley, que Josías leyó solemnemente ante todo Jerusalén (2 Re 23,3), era activa. El escritor no narra simplemente un hecho pasado. Las bendiciones y maldiciones de la alianza deuteronómica, a las que el pueblo respondía «amén», y de las que dependía su bien y su mal, la paz y la guerra, la vida y la muerte (Dt 30,15), se referían también a los judíos contemporáneos y lectores de Re. Si Israel había fracasado bajo la monarquía, era por su infidelidad a la alianza; si el reino de Dios no se había establecido en toda su pureza entre ellos fue por culpa de los reyes y del pueblo: el rey era el representante del pueblo ante Dios [63] y el custodio por excelencia de las tradiciones mosaicas (cf. 2 Re 23); sus pecados son, por eso, también pecados del pueblo. Esta teología de la historia, simplista, pero realista, mantenía en Israel la autodisciplina y un vigor moral continuo. La palabra de Dios seguía activa en Israel, purificándolo de sus miras terrenas y políticas y encaminándolo hacia una comunidad de creyentes, más espiritual que étnica.

15. Bibliografía selecta

A) COMENTARIOS: a) DE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XVIII.—SAN EFRÉN SIRO: *Opera Syr.-lat.* I (Roma 1737); *S. Ephraem Syri Opera* I (Roma 1915) 201-223; TEODORETO DE CIRO: MG 80, 527-800; PROCOPIO DE GAZA: MG 87, 1148-1200; SAN AMBROSIO, *De Elia et ieiunio*: ML 14, 731-764; *De Nabuthe Jaezraelita*: ML 14, 765-794; SAN AGUSTÍN, *De iudicio Salomonis*: ML 38, 91-97; *De Elia et vidua Sareptana*: ML 38,97-99; SAN ISIDORO DE SEVILLA: ML 83,414-424; SAN BEDA EL VENERABLE: ML 91,715-808; PSEUDO-JERÓNIMO (un hebreo del s.VIII-IX): ML 23,1427-1432; PSEUDO-EUCHERIO: ML 50,1102-1208; RABANO MAURO: ML 109,123-278; ANSELMO DE LAÓN (no Valfrido Strabón), *Glossa ordinaria*: ML 113,582-630; ANGELOMO DE LUXEUIL: ML 115,391-552; RICARDO DE S. VÍCTOR: ML 196,223-256; NICOLÁS DE LIRA, *Postillae* (Roma 1471); A. EL TOSTADO, *Dissertationes* (Sevilla 1491); CAYETANO DE VIO (Roma 1533); GASPAR SÁNCHEZ (Amberes 1624); N. SERARIO (Lyon 1613); M. DE CORONA (Lyon 1662-1666); A. CALMET (Paris 1707); J. DUGUET (Paris 1738).

b) MODERNOS.—*Católicos*: A. CLAIR (Paris 1879-84); A. CRAMPON (Lille 1898); B. NETELER (Münster 1899); I. SCHETS: BS II 3 (Hertogenbosch 1904); L. CL. FILLION (Paris 1904); N. SCHLOEGEL (Viena 1911); E. H. SAN-

[60] Cf. *Retribution*: DB (Haag) p.1702; J. DÍAZ, *Retribución*: EBGAR VI 1915; J. ALONSO DÍAZ, *La retribución divina en el Libro de los Reyes*: MisCom 44 (1965) 5-6.
[61] Cf. VON RAD, *Dt-Studien* (Göttingen 1948) p.89ss.
[62] Cf. J. GRAY, *Kings* (London 1964) p.40s.
[63] Cf. VON RAD, *Theologie des A.T.* I (München 1957) p.339.

DA: EHAT (1911-12); M. SALES: LSBibb (1924); S. LANDERSDORFER: BB (1927); A. VACCARI-A. PARENTI: LSB (1947); R. DE VAUX: BJ (1494, 1958[2]); A. MÉDEBIELLE: SPBC (1949); M. REHM: EBi (1949, 1956[2]); I.W. SLOTKI: SoncinoB (Born 1950); S. GAROFALO: SBG (1951); B. UBACH: BM (1957); P. KETTER: HBK (1953); E. DHORME (1956); A. VAN DEN BORN (Roer 1958); L. ARNALDICH: BC II (BAC 201 p.364-548) (1961).

Acatólicos: O. THENIUS (Leipzig 1849); K. C.W. BAEHR (Bielefeld 1868); C. F. KEIL (Leipzig 1876); J. R. LUMBY (Cambridge 1886); A. KLOSTERMANN (Munich 1887); F.W. FARRAR: EXPB (1893-94); J. HAMMOND-G. RAWLINSON (Londres 1897); J. BENZINGER (Tubinga-Friburgo Br. 1899); R. KITTEL: HKAT (1900); J. SKINNER: CenturyB (New York 1904); W. MACLAREN (Londres 1906); W. E. BARNES: CBSC (1908); F. H. HENNESY (Cambridge 1922); H. I. CARPENTER (Londres 1927); M. LUZZI (Florencia 1927); J. A. MONTGOMERY-H. S. GEHMAN: ICC (1951); N. H. SNAITH-R.W. SOCKMAN-R. CALKINS: IB (1954); J. GRAY: OTL (Londres 1964); M. NOTH: BKAT (1967) (cuatro cuad.).

B) ESTUDIOS SOBRE CRONOLOGÍA.—V. BRUNENGO, *Cronologia biblico-assira* (Prato 1886) II 677ss; E. MANGENOT, *Chronologie:* DB II (1895); E. L. CURTIS, *Chronology of the O. T.:* DBH (1900); I. C. HAGEN-J. KNABENBAUER, *Chronologie:* LexB (1905) 882-910; D. ROSS FOTHERINGHAM, *The Chronology of the O. T.* (Cambridge 1906); F. A. HERZOG, *Die Chronologie der Kön.:* Altt. Abh. I 5 (Münster 1909); A. DEIMEL, *V. T. Chronologia* (Roma 1912). D. ARGENTIERE, *La soluzione del gravissimo problema della Cronologia Biblica nel periodo dei Re* (Aquila 1913); J. M. BOVER, *La cronología de los reyes de Judá e Israel:* RFe 13 (1913) 5-20; P. O. HELLMANN, *De chronologia librorum Regum dissertatio critico-historica* (Roma 1914); J. HONTHEIM, *Die Chronologie des 3 und 4 Buches der Könige:* ZKTh 42 (1918) 463-482.687-718; A. M. KLEBER, *The chronology of 3 and 4 Kings and 2 Paralipomenon:* B 2 (1921) 3-29,170-205; F. X. KUGLER, *Von Moses bis Paulus* (Münster 1922); E. RUFFINI, *Chronologia V. et N. T. in aeram nostram collata* (Roma 1924); A. HELLEMAN, *Chronologia probabiliter vera historia Judaicae et Israeliticae gentis ab Abrahamo ad Christum* (Haphnia 1925); V. COUCKE, *Chronologie des Rois de Juda et d'Israel:* Rev. Ben. (Maredsous 1925) 325ss; *Chronologie biblique:* DBS I p.1245-1269; J. LEWY, *Die Chronologie der Könige von Israel und Juda* (Giessen 1927); J. BEGRICH, *Die Chronologie der Könige von Israel und Juda und die Quellen des Rahmens der Königsbücher* (Tubinga 1929); H. HAENSLER, *Die biblische Chronologie des 8. Jahrhunderts vor Christ:* B 10 (1929) 257-274; 377-393; 11 (1930) 63-80; A. T. RICHARDSON, *Bible chronology* (Londres 1930); J. A. MONTGOMERY, *The Year-Eponymate in the Hebrew Monarchy:* JBL 49 (1930) 311-319; S. MOWINCKEL, *Die Chronologie der israelitischen und jüdischen Könige:* Acta Orientalia 9 (1931) 161-277; *Israelistik-Iudeisk Kongekronologie:* NTT 56 (1955) 279-295; E. MAHLER, *Zur Chronologie der Könige von Israel und Juda:* MGWD 78 (1934) 55-81; J. COPPENS, *En marge de l'histoire sainte. La chronologie biblique:* EThL 13 (1936) 463-483; 14 (1937) 640-641; E. R. THIELE, *The Chronology of the Kings of Judah and Israel:* JNES 3 (1944) 137-186; *The mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Chicago 1951); BASOR 143 (1956) 22-27; *The Question of Corregencies among the Hebrew Kings:* Papers W. A. IRWIN (Dallas 1956) 39-52; W. F. ALBRIGHT, *The Chronology of the Divided Monarchy of Israel:* BASOR 100 (1945) 16ss; J. MORGENSTERN, *The History of the Calendar of Israel during the Biblical Period:* HUCA 21 (1948) 365-496; *A comparison of the chronological Data of Israel and Juda:* VT 4 (1954) 185-195; A. CARLIER, *La chronologie des rois de Juda et d'Israel* (Paris 1953); E. F. SUTCLIFFE, *Cronología del A. T.,* en Verbum Dei, I p.388-400 (Barcelona 1956); M. ERBETTA, *La*

1 [1] El rey David era ya viejo, entrado en años, y aunque le cubrían
con mantas, no entraba en calor. [2] Entonces dijéronle sus servidores:
«Que busquen a mi señor, el rey, una joven virgen que sirva al rey,
le cuide y duerma en su regazo, y así entrará en calor mi señor, el
rey». [3] Buscaron, pues, una joven hermosa por todo el territorio de
Israel, y encontraron a Abisag, la sunamita. Y la trajeron al rey. [4] La

---

cronologia delle monarchie ebraiche nelle reconstruzione di E. R. Thiele: «Euntes Docete» 7 (1954) 91-103; 270-283; 400-410; E. AUERBACH, *Der Wechsel des Jahresganges in Juda im Lichte der neugefund denen Babylonischen Chronik:* VT 9 (1959) 113-121; D. N. FREEDMAN, *O. T. Chronology:* The Bibel and the Ancient Near East. Essays in honor of W. F. Albright (New York 1960) p.203-214; A. LÓPEZ OTERO, *Cronología e historia de los reinos hebreos* (Lugo 1961); S. YEIVIN, *Chronologial Lists on Israelite History in the Period of Monarchy* (Tel-Aviv 1962); C. SCHEDL, *Textkritische Bemerkungen zu den Synchronismen der Könige von Israel und Juda:* VT 12 (1962) 88-119; G. PAVLOVSKY-E. VOGT, *Die Jahre der Könige von Juda und Israel:* B 45 (1964) 321-347; A. JEPSEN-R. HANHART, *Untersuchungen zur israelitisch-jüdischen Chronologie:* BZAW 88 (Berlín 1964); A. JEPSEN, *Zur Chronologie der Könige von Israel und Juda:* BZAW 88 (1964) 1-48; *Noch einmal zur isr.-jüd. Chronologie:* VT 18 (1968) 31-46.

I REYES

CAPITULO 1

La primera sección del libro (c.1-11) trata del reinado de Salomón.

Vejez de David. 1,1-4

1 El comienzo es absoluto [1]. David tenía ya setenta años. Su prematura senilidad se explica por las muchas guerras y preocupaciones domésticas que inquietaron su vida. Hacía ya algún tiempo que guardaba cama, y las ropas no le calentaban, aparte de dormir vestido, según el uso oriental (cf. 1 Sam 19,13). Los *servidores* son los ministros o los médicos [2]. Uno de ellos lleva la voz cantante en singular, mezclando las personas tú y él, dirigiéndose al rey, y el posesivo «mi», según el lenguaje aúlico oriental. El remedio de traerle una jovencita como enfermera y esposa era usual en la antigüedad (cf. Eclo 14,11): lo prescribe Galeno [3]; y Keil cita un caso semejante con Federico Barbarroja [4]. En la medicina antigua se llamaba «gero-

[1] Cf. P. JOÜON, *Grammaire de l'hebreu biblique* (Roma 1923) p.159ss.
[2] Cf. F. JOSEFO, *Ant.* VII 14,3.
[3] Cf. GALENO, *Methodus medicus* (ed. KUEHN, 1821) X 7,7.
[4] Cf. C. F. KEIL, *Die Bücher der Könige*, i. h. l.; F. W. FARRAR, *The first Book of Kings*, i. h. l.

joven era hermosa en extremo. Fue, pues, la que cuidaba del rey y
le servía. Pero el rey no la conoció.
5 Entretanto, Adonías, el hijo de Jaguit, se engreía diciendo: «Yo
seré rey». Se procuró, pues, carros y caballerías y cincuenta hombres
que le escoltaban precediéndole. 6 Su padre nunca le reprendió di-
ciéndole: «¿Por qué obras así?» El era además de muy gallardo as-
pecto, y lo había tenido después de Absalón. 7 Y mantenía tratos con
Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, que estaban de par-
te de Adonías. 8 Pero el sacerdote Sadoq; Banayás, hijo de Yoyadá;
el profeta Natán, Semeí, Reí y los valientes de David no estaban con
Adonías. 9 Entonces mató Adonías ovejas, bueyes y becerros ceba-
dos junto a la piedra de Zojelet, que está al lado de En-Roguel, y con-

---

komia» o «geroboskía». Sunam, hoy Sulam, era una pequeña aldea, frente a Gelboé, en la parte oriental de la llanura de Esdrelón, en el distrito de Isacar (Jos 19,18). Algunos identifican a Abisag con la sulamita del Cantar (6,12; 7,1). Abisag se redujo al papel de enfermera; el rey no la conoció íntimamente por su debilidad senil. De derecho era concubina real. El número de mujeres de David fue 18: 8 esposas y 10 concubinas. La poligamia era usual, y Dios la toleraba por la inmadurez moral de los judíos.

Conjura de Adonías. 1,5-10

Era el mayor de los hijos supervivientes de David, el cuarto de los seis que tuvo en Hebrón (2 Sam 3,2-5); Salomón nació después en Jerusalén. De aquellos seis, Ammón, el primero, y Absalón, el tercero, ya habían perecido (2 Sam 13,23-27; 18,9-15); del segundo, Kilab o Daniel (1 Cr 3,1) y de los dos últimos, Sefatyá y Titream, nada se dice. Aunque entre los orientales el trono no lo heredaba forzosamente el hijo mayor, sin embargo, se presumía que sería para él. Era natural, pues, que Adonías se considerase con derecho a la sucesión real. Pero Salomón era el «amado de Jahvé» (2 Sam 12,25), y David había confirmado esa elección con juramento (1 Re 1,13.17). Adonías tenía entonces treinta y seis años y le llevaba por lo menos dieciséis a Salomón. Aunque el escritor trate con simpatía a Adonías, éste mostró poca discreción en el fausto principesco de que se rodeó, según el uso oriental (1 Sam 8,11; 15,1), y en el prematuro hablar de sus planes. Por su ambición, por su popularidad e incluso por su belleza viril era un vivo retrato de su hermano Absalón, lo que explica la excesiva condescendencia de David. Joab era hijo de Sarvia, la hermana de David (1 Cr 2,16). Luchó a favor de éste en Gabaón (2 Sam 2,13); en la toma de Jerusalén fue el primero que subió la muralla (1 Cr 11,6). Caído en desgracia por haber matado a Absalón (2 Sam 19,13), logra, sin embargo, mantenerse como general supremo del ejército. Se pasó al bando de Adonías, tal vez por miedo a perder su alto cargo si subía al trono Salomón, tan adicto a su padre, o tal vez por suponer que Adonías, como más belicoso, mantendría unido el reino por la fuerza de las armas. Abiatar, descendiente de Helí, se sumó a David en Nob (1 Sam 22,20), le llevó el efod en

**vidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los varones de
Judá, que estaban al servicio del rey. 10 Pero a Natán, el profeta, a
Banayás, a la cohorte de valientes de David y a Salomón, su hermano,
no los invitó.**
**11 Natán dijo entonces a Betsabé, la madre de Salomón: «¿No has
oído que Adonías, el hijo de Jaguit, se ha hecho rey sin que lo sepa
David, nuestro señor? 12 Ven, pues, voy a darte un consejo, para que**

Queila (1 Sam 23,9) y le fue fiel en la rebelión de Absalón (2 Sam 15,24). Desde entonces aparece al lado de Sadoq, a quien David había elevado a la misma dignidad sacerdotal; ambos son encargados de transportar el arca a Jerusalén (1 Cr 15,11). Esto excita la envidia de Abiatar, quien, al ver a Sadoq preferido por Salomón, abraza el partido de Adonías. Sadoq descendía de Eleazar, hijo mayor de Aarón (Núm 20,28); su rivalidad con Abiatar se explica, pues éste descendía de Itamar, el hijo menor de Aarón, a cuyos descendientes se vinculó el sumo sacerdocio. Banayás, por sus múltiples y valientes proezas (2 Sam 23,20), había sido nombrado por David jefe de la guardia real, constituida por cereteos y peleteos (2 Sam 8,18; 20,23). Natán fue el que llamó a Salomón al nacer «Yediyáh» = amado de Yahvé (2 Sam 12,25), señalándole así como sucesor de David; por ser fiel a la voluntad de Dios se opuso a los planes de Adonías. Šimᶜî y Rēᶜî eran dos dignatarios de la corte [5], el primero probablemente era hijo de Elá y uno de los doce gobernadores de Salomón (4,18).

Para sus fines políticos, Adonías prepara un gran festín. Era un acto que encerraba cierto sentido religioso y ofrecía una ocasión propicia para sumarse muchos adeptos sin despertar sospechas. El sitio escogido fue ᶜEn-Roguēl (Jos 15,7; 2 Sam 17,17), hoy Biʾr-Ayyūb (pozo de Job), al sudeste de Jerusalén. Era un pozo de agua subterránea [6] que por las lluvias invernales se convertía en fuente; por el agua florecían allí algunos jardines. Entre ellos escogieron el llamado «piedra Haz-Zoḥelet», o «piedra serpentina», o también «petra-pendente», por la rampa resbaladiza que conducía a la fontana [7]. La narración ofrece un cuadro pintoresco [8]. Respondía este acto a los anhelos íntimos de las grandes familias de Judá, que defendían la tradición del Hebrón. La entronización de Adonías sería un hecho consumado, ante el que se rendiría el anciano rey David.

Intervención de Natán y Betsabé. 1,11-27

Si triunfara Adonías, Salomón y Betsabé podrían ser eliminados como rivales del nuevo soberano (cf. v.50) [9]. Según el plan de Natán, Betsabé debe recordar a David su juramento a favor de Salomón.

[5] El n. hebr. rēᶜî = «amigo del rey», era un cargo aúlico. Como nombre propio sólo sale aquí. Por eso F. Josefo *(Ant.* VII 14,4) dice: *Simiᶜ*, «amigo de David». G[1] traduce «Semaias y sus amigos».

[6] Cf. Mommert, *Topographie des alten Jerusalen* III p.61, cit. por Sanda, I 10.

[7] Los árabes llaman hoy *Ez-Zaḥweile* a la pendiente rocosa que conduce a la aldea de Siloé en la ladera oriental del valle de Cedrón, muy al norte del pozo de Job. Cf. P. Joüon: B 9 (1928) 428ss; R. Kittel, *Studien zur hebr. Archeologie* (Leipzig 1908) p.159ss.

[8] Cf. L.-H. Vincent, *Jerusalem antique* I (París 1912) p.136-141.

[9] El H *nepheš* = «vida», «alma», es un idiotismo semítico. Cf. F. Salvoni, *Psicologia biblica:* Perfice munus (Medicina e morale) 18 (1943) 132-138.

salves tu vida y la de tu hijo Salomón. 13 Ve y entra al rey David y
dile: '¿No has jurado tú, ¡oh rey, mi señor!, a tu sierva, diciendo:
Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará sobre mi trono?
¿Por qué, pues, se ha hecho rey Adonías?' 14 Y mientras tú estás ha-
blando allí con el rey, entraré yo detrás de ti y corroboraré tus palabras».
15 Entró, pues, Betsabé en la cámara del rey. El monarca estaba
muy envejecido, y Abisag, la sunamita, le servía. 16 Betsabé se incli-
nó y se prosternó ante el rey. Y el rey le dijo: «¿Qué tienes?» 17 Ella
le contestó: «Señor mío, tú has jurado por Yahvé, tu Dios, a tu sier-
va: 'Salomón, tu hijo, reinará después de mí y él se sentará en mi
trono'. 18 Mas he aquí que Adonías se ha hecho rey sin que tú*, ¡oh
rey, mi señor!, lo sepas. 19 Ha degollado bueyes, animales cebados y
ganado menor en gran cantidad y ha invitado a todos los hijos del
rey, a Abiatar, el sacerdote, y a Joab, general del ejército; pero a Sa-
lomón, tu siervo, no lo ha invitado. 20 Hacia ti, ¡oh rey, mi señor!, se
dirigen los ojos de todo Israel, para que les anuncies quién se ha de
sentar en el trono del rey, mi señor, después de él. 21 Resultará [si no]
que, cuando el rey, mi señor, reposare con sus padres, yo y mi hijo
Salomón seremos considerados culpables».
22 Estaba ella aún hablando con el rey cuando llegó Natán, el pro-
feta. 23 Y lo anunciaron al rey diciendo: «Está aquí Natán, el profeta».
Entró, pues, a la presencia del rey y se postró ante el rey, rostro en
tierra. 24 Y dijo Natán: «¡Oh rey, mi señor! Tú [sin duda] has dicho:
Adonías reinará después de mí y él se sentará en mi trono. 25 Porque
hoy ha bajado y ha matado bueyes, animales cebados y ganado menor
en gran cantidad y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del

---

Aunque el juramento no consta en ningún otro texto, hay que admitirlo, pues Natán no podía mentir, y David conservaba fresca la memoria (cf. 2,5-9). Ese juramento real sólo era conocido por un grupo reducido de íntimos. Betsabé cumple hábilmente su misión. El lugar de la audiencia es la propia alcoba del rey, y la única testigo es Abisag [10]. La profunda reverencia hasta postrarse en tierra debían prestarla aun los familiares más íntimos ante su soberano; la etiqueta exigía además que nadie se adelantara en hablar al monarca. Betsabé conserva el tono sumiso, de esclava (cf. 1 Sam 25,41). Natán entra y hace una reverencia aún más profunda [11]. Betsabé se retira, pues un monarca oriental nunca aparecía en público con su esposa. Cuando comparece de nuevo Betsabé (v.28), Natán tiene que retirarse (cf. v.32). El discurso del profeta se centra en la idea del poder real: sin el consentimiento de David, Adonías no puede hacer nada. Con una táctica efectista narra los hechos en forma afirmativa [12]; así manifiesta su asombro y, al mismo tiempo que salva la autoridad real, lanza al rey muy finamente un reproche de deslealtad [13] hacia sus

*18 c Seb 250 mss vers; H «ahora».

10 Ella podría referir después los manejos de Natán a los adversarios de Salomón (cf. v.24, 27); por eso era necesario conservarla y no darla por esposa a Adonías.

11 La locución empleada es aún más fuerte que en la postración de Betsabé (v.16). En ésta se empleaba una endíadis: «se inclinó y prosternó». Aquí (v.23) H «se postró con la nariz en la tierra». Es la misma postración debida a Dios. Por eso la Vg traduce *adorasset*.

12 La versión etiópica y muchos comentadores entienden la frase del v.24 en sentido interrogativo; pero no existe en el texto ningún signo de interrogación.

13 La frase del v.27 muchos la entienden en sentido interrogativo. Así la Vg. Pero también se puede explicar afirmativamente, con sentido hipotético, lo que le da más fuerza. Así Sanda, Montgomery, P. Ketter, M. Noth.

ejército y a Abiatar, el sacerdote. He aquí que están comiendo y be-
biendo con él y gritan: ¡Viva el rey Adonías! 26 Pero a mí, tu servidor;
a Sadoq, el sacerdote; a Banayás, el hijo de Yoyadá, y a Salomón, tu
siervo, no nos ha invitado. 27 Si esto ha sucedido con permiso de mi
señor, el rey, no les habías notificado a tus servidores quién se había
de sentar sobre el trono de mi señor, el rey, después de él».
28 Respondió el rey David diciendo: «Llamadme a Betsabé». En-
tró ella a la presencia del rey y se quedó de pie ante él. 29 Entonces el
rey juró diciendo: «¡Vive Yahvé, que me ha librado de toda angustia!
30 Que, como te juré por Yahvé, Dios de Israel, diciendo: Salomón,
tu hijo, reinará después de mí y él se sentará sobre mi trono en lugar
mío, así lo haré hoy mismo». 31 Betsabé, inclinándose rostro a tierra,
se prosternó ante el rey y dijo: «¡Viva mi señor, el rey David, por
siempre!»
32 Dijo entonces David: «Llamadme a Sadoq, el sacerdote; a Na-
tán, el profeta, y a Banayás, el hijo de Yoyadá». Entraron ante el rey,
33 y éste les dijo: «Tomad con vosotros a los servidores de vuestro se-
ñor, montad a Salomón, mi hijo, sobre mi propia mula y bajadle a
Guijón. 34 Allí le ungirán Sadoq, el sacerdote, y Natán, el profeta, por
rey de Israel, y vosotros tocaréis la trompeta y gritaréis: ¡Viva el rey
Salomón! 35 Subiréis luego tras él. Y en llegando aquí, se sentará sobre
mi trono y reinará en lugar mío, pues a él le he designado para ser so-
berano de Israel y de Judá». 36 Respondió Banayás, el hijo de Yoyadá,
al rey: «¡Amén! ¡Hágalo* así Yahvé, Dios de mi señor, el rey! 37 Como
ha sido Yahvé con mi señor, el rey, así sea con Salomón, y engrandezca
su trono más que el trono de mi señor, el rey David».

---

más fieles servidores [14]. Así manifiesta la sumisión suya y de Salomón al monarca y despierta su conciencia de soberano y su sentimiento del honor.

Unción de Salomón. 1,28-40

El anciano rey toma una decisión enérgica. Ordena la unción de Salomón hasta en los menores detalles; y desde ahora renuncia al poder real en favor de Salomón. El cederle su mula blanca era un rasgo de especial distinción muy significativo (cf. Ester 6,8; Gén 41, 43). *Guijón* es una fuente en el valle del Cedrón, en la vertiente oriental de la colina donde se erigía la ciudad de David (cf. 2 Cr 32,30) [15]. Desde la ciudadela de David, que estaba a 780 metros, había que *descender* hasta ella, que estaba a sólo 645 metros de altura. La *unción* imprimía al rey un carácter sagrado (1 Sam 24,7; 26,9): era el ungido del Señor (1 Sam 2,10; 2 Cr 6,42). El rito judío consistía solamente en la efusión del óleo (cf. 1 Sam 10,1; 2 Re 9,3.6), sin más signos sobre la cabeza. El encargado de ungir a Salomón era Sadoq, el sacerdote; Natán sería un mero testigo. La *trompeta* no es la ritual larga y delgada (cf. 2 Cr 5,12; 23,13), que reproduce el arco de Tito, sino

*36 c 3 mss S; H «diga»; G^{l} + $^{mss}V^{lls}$ «confirme Yahvé las palabras de mi señor el rey».

14 Muchos mss. y versiones, excepto la arábiga, traen el singular «tu servidor» (v.27); pero sería demasiada arrogancia por parte de Natán; además, el plural concuerda mejor con el v.26.

15 Hoy la identifican con la «fuente de la escala» (árabes); «fuente de María» (cristianos). Cf. L. H. VINCENT, *Jerusalem antique* I 137. Fonk, Messitermann la sitúan en Birket Mamilla. al oeste de Jerusalén.

38 Así, pues, bajaron Sadoq, el sacerdote; Natán, el profeta; Banayás, el hijo de Yoyadá, los cereteos y los peleteos y montaron a Salomón sobre la mula del rey David y lo llevaron a Guijón. 39 Sadoq, el sacerdote, había tomado del tabernáculo el cuerno del óleo y ungió a Salomón. Y tocaron las trompetas, y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey Salomón!» 40 Y subió todo el pueblo tras él, tañendo flautas* y haciendo una algazara tan grande, que la tierra retemblaba con sus vo-

---

la trompeta del heraldo, que sirvió a Absalón como señal de su rebelión (2 Sam 15,10). En su origen era una cuerna de carnero o de buey, con la que se convocaba al pueblo para la guerra y para las asambleas santas (Lev 23,24) (cf. VIRG., *Eneida* 11,45). Después del grito «Viva el rey Salomón», seguiría la procesión solemne hasta Jerusalén y la entronización con los homenajes usuales. Ese sería el signo de la toma de posesión formal de la dignidad real y del poder de juzgar al pueblo. Entonces comenzaría la regencia de Salomón. La orden de David es absoluta e irrevocable: ya está *designado* o decretado, en perfecto. *Soberano* = «nagîd», es el mismo título que Dios le había dado a David (2 Sam 5,2; 7,8). Indicando en su origen un caudillo designado por Dios para la salvación de Israel por medio de un profeta (cf. 1 Sam 13,14; 2 Sam 6,21), se diferencia de «melek» = rey, en que éste es un título pagano, mientras que «nagîd» tiene un matiz religioso (1 Re 14,7; 16,2; 2 Re 20,5; 1 Cr 5,2); pero ya con Salomón pierde su matiz guerrero y su sabor ritual [16]. Banayás es el tipo del soldado fiel, para quien las órdenes del rey son órdenes de Dios; y conoce bien el corazón de David para no temer desagradarle con sus augurios de prosperidad en favor de Salomón [17]. *Cereteos y peleteos* son las tropas mercenarias de la guardia personal del rey (cf. 2 Sam 15,18). Unos y otros serían de raza afín (cf. 1 Sam 30,14; Ez 15,16; Sog 2,5), que habrían emigrado del Asia Menor al «Negueb de Queret», en Judá (1 Sam 30,14), al sur de Palestina, cerca de Gaza. Los dos nombres parecen gentilicios [18]. Ni los cereteos tienen nada que ver con Creta ni los peleteos con los filisteos, ni tampoco con la leyenda de Keret de Ras-Samra [19]. El *tabernáculo* es la «tienda» construida por David en la colina de Sión para guardar el arca (2 Sam 6,17), en sustitución del antiguo de Gabaón, al norte de Jerusalén. El óleo usado no fue el de la unción (Ex 30,22-25) sacerdotal, sino el reservado para otros usos. Las *flautas* se usaban en las grandes fiestas (Is 5,12), en las procesiones (Is 30,29) y en las danzas (Mt 11, 17). *Retumbaba* es una hipérbole hebrea (cf. 1 Sam 14,15).

*40 GBAS T «danzando en coros».

16 Cf. J. VAN DER PLOEG, *Les chefs du peuple d'Israel...*: RB 57 (1950) 42-61; A. ALT, *Die Staatenbildung der Israeliten in Palästina*: KlScht II (1933) 17ss; ID., *Königtum im Israel*: RGG³ III (1959) 1709-12; W. RICHTER, *Die Nāgîd-Formel*: BZ 9 (1965) 71-84.

17 El v.37 para Klostermann es un comentario del v.36, al que debería seguir mediante dos puntos. Pero lo impide la partícula *kēn* = así, que no se refiere a lo que sigue.

18 Cf. ANDERS CASPARI: ZATW 28,183ss; L. M. MUNTINSH, *The Cherethites and the Peletites*: Studies on the Bookes of Samuel (Pretoria 1960) 43-53.

19 Cf. A. DE LANGHE, *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs rapports avec le milieu biblique de l'A. T.* II (Gemblou-Paris 1945) p.99-105.

**ces. 41 Oyólo Adonías y todos los invitados que con él estaban, los cua-
les habían acabado de comer; y oyendo Joab el sonido de la trompeta,
dijo: «¿Qué significa el ruido estrepitoso de la ciudad?» 42 Estando aún
hablando, llegó Jonatán, hijo de Abiatar, el sacerdote. Adonías le dijo:
«Entra, pues tú eres un valiente y traerás buenas nuevas». 43 Respon-
dió Jonatán diciendo a Adonías: «¡Ay, nuestro señor, el rey David, ha
hecho rey a Salomón! 44 El rey ha enviado con él a Sadoq, el sacerdote;
a Natán, el profeta; a Banayás, hijo de Yoyadá, a los cereteos y a los
peleteos, y le han montado sobre la mula del rey; 45 y Sadoq, el sacer-
dote, y Natán, el profeta, le han ungido por rey en Guijón. Y de allí
han subido llenos de júbilo, y se ha conmocionado la ciudad. Este es
el vocerío que habéis oído. 46 Además se ha sentado Salomón en el
trono real. 47 Y los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro señor,
el rey David, diciendo: 'Ensalce tu Dios el nombre de Salomón más
que el tuyo y engrandezca su trono más que tu trono'. Y el rey ha he-
cho una inclinación reverente desde su lecho. 48 Y además ha hablado
así: '¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, quien me ha concedido hoy
que se siente sobre mi trono uno de mi descendencia* y que mis ojos
lo vean'».**

Reacción de los conjurados. 1,41-53

La escena es dramática y pintoresca, una verdadera pieza literaria. De la colina de Sión se podía bajar a Guijón en cinco minutos a caballo, sin que lo notasen en Roguel, pues aunque ésta distaba de Guijón 760 metros en línea recta, las curvas del valle apagaban el ruido e impedían la visión. Pero la procesión clamorosa de la vuelta, aumentada por la sonoridad del valle de Cedrón, puso alerta a los convidados. Joab es el primero que se extraña de oír la trompeta de guerra, que sólo se podía tocar por orden suya (cf. Jue 3,27; 2 Sam 18,16). *Ciudad*= «qiryā» es una vieja expresión poética que en prosa sólo aparece aquí (v.41 y 45 y Dt 2,36). Denota la antigüedad de la narración. Designaba la residencia o ciudadela de David [20]. *Jonatán*, muy conocido por la agilidad de sus pies, fue el correo de David en la rebelión de Absalón (2 Sam 15,27.36; 17,17ss). Ahora presta el mismo servicio, pero sus noticias son malas. Adonías le adula llamándole *valiente*, en el sentido de «noble», «digno» de traer una buena noticia; para comunicar las malas bastaba un cualquiera (cf. 2 Sam 18,20ss). Su emoción se traduce en sus precipitadas palabras y en la triple repetición de *además* (v.46.47 y 48), señalando las tres partes de la mala noticia. Los *servidores* son el grueso de la corte, que quedó en palacio, quienes auguran (cf. 2 Sam 8,10), según la fórmula usual: «Yahvé el Dios de David», *haga mejor*, más amado y más glorioso, el *nombre* y el *trono*, es decir, la persona y el reino de Salomón. En Oriente no era falta de respeto el desear al hijo mayor gloria que a su padre en presencia de éste. David hace un gesto de postración en el lecho como adoración y reconocimiento a Dios, como en otro

*48 c G S^h.

20 El término *qiryā* = «ciudad» ocurre también en cananeo, arameo y ugarítico, significando la «residencia real». Cf. O. Ludwig, *Die Stadt in der Jesaja-Apokalypse:* Diss. ev.-theol. (Bonn 1961) 142-149.

49 Todos los invitados de Adonías, consternados, se levantaron y
se fueron cada uno por su lado. 50 Y Adonías, temiendo a Salomón,
se levantó, fue* y se asió a los cuernos del altar. 51 Y se lo contaron a
Salomón diciendo: «He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salo-
món y se ha asido a los cuernos del altar diciendo: 'Júreme hoy el rey
Salomón que no ha de matar a espada a su siervo'». 52 Dijo entonces
Salomón: «Si es un hombre leal, no caerá en tierra uno solo de sus ca-
bellos; pero si se descubriese maldad en él, morirá». 53 Mandó, pues,
el rey Salomón hacerle bajar del altar; y vino y se prosternó ante el rey
Salomón. Y Salomón le dijo: «¡Vete a tu casa!»

---

tiempo Jacob (Gén 47,31), pues le había permitido ver con *sus propios ojos* resuelto el problema de la sucesión al trono: Dios aprobaba su decisión. El pánico se apodera de los conjurados, pues, según la costumbre asiática, debían morir. Adonías se acoge al derecho de asilo (cf. Ex 21,13), refugiándose en la «tienda de Yahvé» (GL). Los *cuernos del altar* designan las cuatro prominencias laterales que salían de los cuatro ángulos de su cara superior (cf. Ex 27,2). Sobre ellos se asperjaba con los dedos la sangre de los novillos sacrificados (Ex 29,12); por ello eran la parte más sagrada del altar (cf. Am 3, 14)[21]. El que se asía a ellos quedaba inmune bajo la protección divina; la única excepción era el homicidio con alevosía (Ex 21,14). Al juramento de indemnidad total que pide Adonías, Salomón contesta con un perdón condicional. Con gran habilidad vincula su magnanimidad presente a la conducta futura de su hermano. La condición que le pone es que sea *un hombre leal*, fiel. *Ni uno solo de sus cabellos* es una expresión proverbial: no sufrirá la menor ofensa (cf. 1 Sam 14,45; 2 Sam 14,11; Mt 10,30; Lc 21,18; Act 27,34). Lo hace *bajar* voluntaria o involuntariamente del altar, situado en alto, y lo aleja de la corte: no es un arresto en casa (Avd Born), sino que lleve una vida privada, como un particular.

CAPITULO 2

Este capítulo es continuación del primero, por lo menos desde el v.13, aun cuando literariamente la unidad no sea total. En efecto, los v.13-25 se relacionan por su contenido con 1,53, y los v.26-35, con 1,7. Los restantes, v.36-46, no hay ningún fundamento para atribuirlos a otro autor. En cambio, los v.1-11 parecen un hiato en el curso de la narración. Pero aunque proyecten también su sombra sobre el carácter de David, no existe razón seria para atribuirlos a otra fuente[1].

*50 G^1 «fue a la tienda de Yahvé y».

21 Tal vez en su origen eran sede de la presencia divina. Cf. K. GALLING: BRL 17ss. Los cuernos son atributo del altar entre los árabes, fenicios, griegos y romanos (cr. VIRGILIO, *Eneida* VI 24). Representaciones siro-cananeas de los mismos se conservan muchas (cf. E. SELLIN, Tell Ta'annek [1904] lam.12 y 13; K. GALLING, *Der Altar in den Kulturen des alten Orients* [1925]). Algunos suponen que los israelitas los tomasen de los pueblos vecinos. Cf. S. A. COOK, *The Religion of Ancient Palestine in the Light of Archaeology* p.27ss; H. T. OBBINK: JBL (1937) 43ss.

1 Esas desigualdades estructurales se han intentado explicar admitiendo diversas fuentes (cf. I. BENZINGER, *Jahvist und Elohist in den Königsbüchern:* BWAT NF 2 [1921] 12-19),

2 1 **Acercándose los días de David a su fin, dio instrucciones a su hijo Salomón diciendo: 2 «Yo me voy por el camino de todo el mundo; ten ánimo y sé hombre. 3 Observa los preceptos de Yahvé, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus leyes, sus mandamientos, sus sentencias y prescripciones, según está escrito en la ley de Moisés,**

Testamento de David. 2,1-9

El testamento de David es doble: religioso y político. La crítica ha sido muy severa con esta perícopa, tanto desde el punto de vista histórico como ético [2].

1-4 David acepta su próximo fin con humilde resignación, en los mismos términos que Josué (23,14). *Me voy* es un modo de hablar pedagógico, considerado generalmente como «aquilánico» [3]. *El camino de todo el mundo* es una metonimia para indicar a todos los seres de la tierra que caminan a un mismo paradero (Eclo 3,20). *Ten ánimo* es frase de aliento, propia de un soldado; la misma que el Señor dice a Josué (Jos 1,6.7.9.18), y con que de éste se despide Moisés (Dt 31,7.23). *Sé hombre* es una frase áspera (cf. 1 Mac 2,64; 1 Cor 16, 13). Esa exhortación a la fortaleza y a la virilidad es la misma que dio la victoria a los filisteos en la vieja narración de 1 Sam 4,9. El aire deuteronómico del v.2 prepara la recomendación de la Ley (v.3-4), deuteronómica por su formulación y su contenido [4]: 1.º inculca la «ley de Moisés» en toda su extensión por medio de cuatro sinónimos; y después indica la doble recompensa que recibirá de su cumplimiento. Esas cuatro formas de la Ley son: la ley natural, o *ḥuqqāh*, que designa la ley esculpida en tablas, como el códice de Hammurabi; la ley

o trasposiciones en el texto (cf. L. Watermann, *Some historical and literary consequences of probable displacement in I Kings 1-2*: JAOS 60 [1940] 383-390), e incluso una reelaboración deuteronomista (cf. J. A. Montgomery, *Kings* p.87; M. Noth, *Könige* p.9 y, sobre todo, A. Jepsen, *Die Quellen des Königsbuches* [1956²] p.19). En cuanto a la forma, se distinguen sobre el núcleo básico de la «tradición de la sucesión al trono de David» (cf. L. Rost, *Die Ueberlieferung von der Thronnachfolge Davids*: BWANT III 6 [1926] 86-89), dos adiciones: *a)* el testamento de David (v.1-9), de claro sabor deuteronomista (Jepsen); *b)* los primeros actos de Salomón (v.13-46), que es una adición posterior. Al fin de cada adición (2,12b; 2,46b y 2,35 G) aparece la fórmula sobre la «consolidación del reino», que indica su procedencia áulica de los círculos de Jerusalén a la muerte de Salomón. Su intención es salvar la buena fama de Salomón, cargando la responsabilidad de la muerte de sus adversarios sobre David. Esa fórmula se ha considerado como una inclusión en el relato, según se desprende de G. Así GL comienza en 2,12 el «tercer libro de los Reyes». Se ha querido ver ahí una división primitiva del «Proto-G». Así H. St. J. Thackeray (JThSt 8 [1907] 264ss), al que se opuso A. Rahlfs *(Septuaginta-Studien* 3 [1911] 187-190), pero al que recientemente se adhiere J. W. Wevers (OTS 8 [1950] 300ss; CBQ 15 [1953] 30ss). Además, G, detrás de 2,35 y 2,46, añade un plus que no es más que un conglomerado de noticias de la historia de Salomón. No es probable que G con esas adiciones represente un texto H primitivo (cf. J. Haenel, *Die Zusätze der Septuaginta in I Reg 2,35a-o und 46a-1*: ZAW 47 [1929] 76-79; y J. A. Montgomery, *The supplement at end of 1 Kingdoms 2 (1 Reg 2)*: ZAW 50 [1932] 124-129).

[2] Históricamente rechazan su originalidad Reuss, Wellhausen, Stade, Benzinger, Meyer *(Gesch. des Alt.* II 2,262 n.1); y la defienden Kuenen, Driver, Cornill, Kittel *(Comm. y Gesch. des Volk. Isr.* II p.243ss). Para J. A. Montgomery, la única objeción es el carácter dtr de v.3.4, que rompen la conexión con v.2 y 5. Eticamente se objeta que de las tres disposiciones, la 1.ª y la 3.ª repugnan al carácter de David. Pero no hay que confundir la historia con la psicología, ni juzgar el pasado con nuestras categorías modernas.

[3] Cf. J. Reider, *Prolegomena to Aquila* p.24.

[4] El sustantivo H *mišmeret* = precepto, se halla en Dt 11,1, y en Ez 40, y es frecuente en Núm y Lev. Pertenece a la terminología del llamado códice sacerdotal. Los tres términos siguientes, sinónimos de ley, aparecen en Dt 8,11; 11,1; 26,17; 28,15.45; 30,10.16, etc.

a fin de que tengas éxito en cuanto hagas y adondequiera te dirijas,
4 para que Yahvé cumpla la promesa que me ha hecho diciendo:
'Si tus hijos observan la conducta de andar en mi presencia fielmente
con todo su corazón y toda su alma*, no te faltará jamás un descendien-
te sobre el trono de Israel'.
5 También sabes tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia: lo
que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel, Abner, hijo de Ner,
y Amasá, hijo de Yéter, a los que mató, derramando sangre de guerra

---

positiva o *miṣwāh*, que se aplica a los mandamientos promulgados con menos solemnidad (cf. 1 Re 2,43): la *mišpātāh*, que son las sentencias o decisiones dadas por Dios o sus representantes, cuyo conjunto constituye un código. A esos tres términos siempre juntos se añade aquí un cuarto, *ʿedût*, que designa la prescripción divina promulgada solemnemente, o sea el decálogo. La doble recompensa consiste en el éxito en todo lo que emprenda y en la confirmación de la promesa de perpetuidad a la casa de David (2 Sam 7,12-17; 1 Cr 17,3-15). *Andar* es una frase metafórica: observar una conducta moral irreprensible. *Con todo su corazón y toda su alma.* Para los hebreos, el corazón es la sede de la inteligencia, y el alma, de los afectos (cf. Dt 4,29; 6,5; 10,12; 30,6). *No te faltará* aparece también en 8,25 y en Jer 33,17; y más desarrollado en Sal 88,34-38. De aquí deduce Sanda que el redactor de Re, lo mismo que el autor del salmo, pertenecía al círculo de Jeremías.

5-9 Son tres consejos particulares: un severo castigo para los dos culpables, Joab y Simeí, y una recompensa para los hijos de Barzilay, su insigne bienhechor.

1) *Justicia contra Joab.* David recuerda los dos crímenes de Joab contra ʾAbnēr y contra ʿAmaśā, jefes y rivales suyos en el mando del ejército. *ʾAbnēr* era primo de Saúl (1 Sam 14,50) y jefe de su ejército. Mató a ʿAśāēl, hermano de Joab (2 Sam 2,23) en Gabaón. Y Joab lo atrajo engañosamente a la puerta de Hebrón y lo mató (2 Sam 3,27). David entonces proclamó culpable a Joab (2 Sam 3,28.29). *ʿAmaśā* era hijo de Yeter o Yitra, el israelita (2 Sam 17,25; cf. 1 Cr 2,17), y de Abigail, hermana de Sarvia (madre de Joab) y de David (1 Cr 2, 16). Fue general de Absalón (2 Sam 17,25). A la derrota de éste, David quiso hacerle general de su ejército en lugar de Joab (2 Sam 19,14); pero éste le mató engañosamente (2 Sam 20,10) en Gabaón, y ni siquiera cuidó de darle sepultura. Lo que movió a David a castigar a Joab no fue la defensa de la ley, que es un sentimiento moderno (Montgomery), sino: *a)* La sangre de estos guerreros, vertida en tiempo de paz, clamaba al cielo, según el principio «vida por vida» (Ex 21,24), que el mismo David había aplicado a la casa de Saúl, exterminadora de los gabaonitas (2 Sam 21). La culpa de Joab quedó patente a los ojos de todos por la sangre que tiñó su *cinturón* y sus *sandalias*[5]; *b)* el doble asesinato había herido los sentimientos

*4 c G[l] S[h] VL; H añade «alma, diciendo...».

[5] Si se admiten con Kittel, Burn, Stade, Eissfeldt, Sanda las correcciones de la primera persona de G[l] y VetL[lg], el texto sonaría así: «manchado con sangre inocente el cinturón que yo llevaba a mis lomos y las sandalias que llevaba en mis pies». Esto equivaldría a decir

en [tiempo de] paz y manchando con sangre de guerra el cinturón que ceñía sus lomos y los zapatos que calzaban sus pies. [6] Obra, pues, según tu sabiduría; y no dejes bajar en paz sus canas al seol. [7] En cambio, a los hijos de Barzilay de Galaad, trátalos con bondad, contándolos entre los comensales de tu mesa, porque del mismo modo ellos me

---

del honor y de la dignidad real, pues David había tomado bajo su protección a ʾAbnēr (2 Sam 3,21) y había nombrado general a ʿAmaśāʾ (2 Sam 19,14); *c)* se sumaba además la razón de Estado: Joab era un peligro para la dinastía naciente por su apoyo a la facción de Adonías y su falta de escrúpulos; *d)* así se quitaba toda apariencia de complicidad para David y su sucesor, pues en los dos casos Joab actuó siendo general de David y con acompañamiento militar (2 Sam 3,22 y 20,7); *e)* y se evitaban desgracias futuras para el pueblo, como sucedió bajo Saúl por la matanza de los gabaonitas [6]. En todo caso no se puede juzgar a David con nuestros criterios actuales. En su tiempo aparece como un monarca justo y recto y no como un tirano. *Según tu sabiduría.* Esta designa la inteligencia práctica o prudencia política; tal fue la que Dios le prometió en sueños (c.3). El deberá esperar inteligentemente una ocasión oportuna, pero no un «pretexto especioso» (Skinner) [7]. El seol es la morada de los muertos, concebida como un lugar subterráneo [8].

2) David recuerda también la fidelidad del anciano *Barzil-lay* y su generosa hospitalidad para con él y sus seguidores en su huida (2 Sam 17,27ss; 19,31-40). Ese proceder recto de un hombre de otra tribu, que tan hondamente le impresionó, merece una recompensa. Ser *comensal de la mesa del rey* significa recibir una pensión del rey (cf. 2 Sam 9,7; 19,29; 1 Re 18,19; 2 Re 25,29; Neh 5,17). Ese sistema de pensión era usual en Oriente [9]. Este galaadita y su familia vivían en la región transjordánica comprendida entre el río Yarmuk y el Yabboq. Su nombre Barzilay (hijo de Zilay) y el de su hijo Kimhām (2 Sam 19,38) hacen pensar en su origen arameo [10].

que fueron asesinados en los propios brazos del rey (Vaccari). Esta interpretación coincidiría con la imagen del *Códice de Hammurabi* (XL 59ss), según la cual los súbditos gobernados y protegidos por el rey están en su «regazo» (cf. G. Furlani, *Leggi dell'Asia anteriore antica* [Roma 1929] p.52). Pero ésta es una interpretación legalista semejante a la de Dt 22,8. Y no la permite el texto. La mancha de sangre quedó en las sandalias y cinturón de Joab. Era el signo de un crimen contra la autoridad real, precisamente en tiempo de paz. Cf. Vigouroux: DB II 1,390s.631ss.

[6] Los antiguos sentían necesidad de reparar los crímenes de los antepasados aun de quinto grado, como Creso en Herodoto (I 91). Y si no se reparaban, las amenazas eran terribles, como en las instrucciones al rey de Babilonia (CT 15,50).

[7] Sobre esa sabiduría práctica, cf. W. McKane, *Prophets and Wise Men* (London 1965) p.16.

[8] Sobre el *šeol*, la morada de los muertos, cf. E. Dhorme, *Le sejour des morts chez les babyloniens et chez les hebreux:* RB 16 (1907) 59-79; Id., *L'idée de l'au-delà dans la religion hebraique:* RevHR 123 (1941) 113-142; R. Martin-Achard, *De la mort a la resurrection dans l'A. T.* (Paris-Neuchâtel 1956) p.32-44; D. Gonzalo Maeso, *La creencia en la vida futura a través del A. T.:* CultB 15 (1958) 85-92; R. Criado, *La creencia popular del A. T. en el más allá. El Se'ol:* XV SemBiblEsp (Madrid 1955); L. Suárez, *Antropología hebrea e incertidumbre sobre la otra vida:* CultB 19 (1952) 86-102.

[9] P.ej., en Egipto, en la historia de Sinohé (cf. A. Erman, *Literature of the Ancient Egyptians* 28). De origen babilonio es la frase aramea «comer la sal del rey» (Esd 4,14). En Persia existía el mismo giro, según acreditan las fuentes griegas (p.ej., Herodoto, III 132), recogidas por G. Rawlinson, *The Five great Monarchies of the Ancient Eastern World* (1871).

[10] Cf. E. Nestle, *Oriental:* Literaturzeitung 20 (1917) 250s; 21 (1918) 155; 23 (1920) 128s. Zorell *(Lex. Heb.* s.v.) deriva *Barzilay* del término *barzel* = hierro.

socorrieron cuando yo huía de Absalón, tu hermano. [8] Ahí tienes tam-
bién a Simeí, hijo de Guerá, benjaminita, de Bajurim, el cual profirió
contra mí atroces maldiciones el día que yo iba a Majanayim; mas él
mismo bajó luego a mi encuentro al Jordán, y le juré por Yahvé así:
'No te haré morir a espada'. [9] Pero tú ahora no le dejes impune, pues
eres hombre avisado y sabes lo que has de hacer con él para hacer
bajar sus canas con sangre al seol».
[10] Durmióse, pues, David con sus padres, y fue sepultado en la

---

3) *Castigo de Sim^{ec}î.* Era un pariente de Saúl que profirió terribles maldiciones contra David cuando éste huía (2 Sam 16,5-14), y el rey le perdonó por su presurosa afabilidad en recibirle a su vuelta (2 Sam 19,6-23) acompañado de mil hombres de Benjamín. Su padre era originario de esta tribu (Gén 46,21; cf. Jue 3,15; 1 Cr 8,3.5). *Baḥurîm* estaba situado algo al norte del antiguo camino de Jerusalén a Jericó (cf. 2 Sam 16,5; 17,18) [11]. *Maḥanayim* estaba situado al este del Jordán (2 Sam 17,22) y al norte del Jabboq (Gén 32,2.22), en la frontera de Galaad con Basán (Jos 13,26.30) [12]. Una objeción moral se opone a la conducta de David. Le juró «No morirás» (2 Sam 19,24) y ahora pide a su hijo le castigue. Ese cambio no se explica por la razón de Estado, pues Simeí era un hombre insignificante, sino por la eficacia terrible de las maldiciones. Para los antiguos, la maldición y la bendición producían indefectiblemente su efecto [13], que se transmitía a sus descendientes (cf. Gén 9,25). Y el único medio de liberarse de ella era matando al que la había proferido, o a sus descendientes (cf. 2 Sam 21,1), o pronunciando una contramaldición (cf. Sal 109) [14]. David encarga, pues, a Salomón, que no estaba ligado por juramento, anule los efectos de la maldición. Además, la maldición contra un príncipe era un gran crimen prohibido por la ley (cf. Ex 22,27; 1 Re 21,10ss), que no podía quedar sin la reparación necesaria. Y el cancelar totalmente una ofensa era algo que no tenía sentido para los israelitas de la época davídica. En época posterior ya se modificó esa vieja concepción (cf. Prov 26,2).

Muerte de David. 2,10-12

Se durmió con sus padres es un eufemismo para significar que fue sepultado en la misma tumba de sus padres; pero esto no se cumplió en David. Aquí significa «reunirse con sus antepasados en el seol». En un pueblo que solía enterrar a los suyos en su propia hacienda (cf. 1 Re 2,34; Jos 24,30; 1 Sam 25,1; 2 Cr 33,20), la sepultura del rey debía estar en el dominio real, es decir, *en la ciudad*

[11] Probablemente corresponde a *Rās el-Temîn*, al este del monte Olivete. Cf. ABEL, II p.260.

[12] A 42 kilómetros al este del Jordán.

[13] Noé fijó para siempre los destinos de sus tres hijos con su bendición y maldición (Gén 9,18-27). Isaac no tuvo más que una bendición (Gén 27,35). Balaam sólo pudo bendecir a Israel (Núm 23,7-26). En la Biblia es Dios quien manda bendecir o maldecir. Cf. P. HEINISCH, *Teología del V. T.* (Turin 1950) p.265s.

[14] Son los textos mágicos usados por tantos pueblos primitivos. Cf. MORRIS JASTRON, *Die Religion Babyloniens und Assyriens* II 303ss; B. E. MEISSNER, *Babylonien und Assyrien* II p.303ss.

ciudad de David. [11] Los días que reinó David sobre Israel fueron cua-
renta años; en Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres.
[12] Sentóse Salomón en el trono de David, su padre, y su reino se con-
solidó firmemente.
[13] Adonías, hijo de Jaguit, vino a Betsabé, madre de Salomón, y
ella le preguntó: «¿Vienes en son de paz?» El replicó: «En son de
paz». [14] Y prosiguió: «Tengo una cosa que decirte». Ella replicó:
«Habla». [15] Y él dijo: «Tú sabes que a mí me tocaba el reino, y que
todo Israel había puesto en mí sus ojos para que yo reinara. Pero el
reino ha sido traspasado y dado a mi hermano, porque Yahvé se lo
había destinado a él. [16] Pues bien, ahora una sola cosa te pido; no me
desaires». «Habla», repuso ella. [17] El continuó: «Di, por favor, al rey

---

de David [15]. La duración de su reinado es global, en números redondos, la de una generación (cf. 1 Cr 29,27). Exactamente David reinó en Hebrón, sobre Judá solo, siete años y seis meses (2 Sam 5,5); en Jerusalén, sobre ambos reinos, treinta y tres años. Murió el 970 a. C. [16].

Primeros actos de Salomón. 2,12-46

El v.12 sirve de transición [17]. *Se consolidó* es un modo de decir que fue reconocido por las doce tribus como su rey legítimo. Equivale a «concluyó felizmente lo comenzado, obedeciéndole todo Israel» de 1 Cr 29,23. Sus primeros actos no guardan perfecta concordancia con los consejos de David, pero son su lógica consecuencia: la muerte de Adonías, el destierro de Abiatar, los nombramientos de Banayás y de Sadoq, nacen de la iniciativa personal del joven rey; en cambio, no se habla de la recompensa de los de Barzilay. Consta, empero, la muerte de Joab y la de Simeí. Coinciden, pues, en las líneas fundamentales los consejos y sus actos. La perícopa sobre la suerte de Adonías, Abiatar y Joab (v.13-35) constituye una unidad literaria y objetiva: eran los tres principales conspiradores contra Salomón.

Muerte de Adonías (v.13-25).—Constituye una pieza literaria breve, pero exquisita, por el asunto, por la delineación de la escena y de los caracteres (Montgomery) y por el desarrollo del diálogo (M. Noth) [18]. La pretensión de Adonías podía interpretarse

[15] Una leyenda antigua identificaba la ciudad de David con Belén. A partir del siglo IX se identifica con la fortaleza de Sión. La ciudadela se situaba hasta principios del siglo XX en la colina occidental, llamada hoy Sión y donde todavía se venera el sepulcro de David. Las excavaciones hechas en el Ofel se inclinan por este sitio. En el siglo I parece que era conocida (Act 2,29). Cf. JOSEFO, *Ant.* VII 15,3; R. WEILL, *La cité de David* (Paris 1920); L. H. VINCENT, *La cité de David:* RB (1921) 410-33; 541-69; J. SIMONS, *Jerusalem in the O. T.:* Recherches and Theories (Leiden 1952); A. MALLON, *David* (cité de): DBS II p.330-41.

[16] La duración del reinado suele indicarse al principio, y no al final, como ocurre en David y Salomón (cf. M. NOTH, *Könige* p.8).

[17] GA y Sh agregan que Salomón tenía entonces doce años. Este dato es legendario, se remonta a la *Historia de los Judíos*, de Eupolemos, de hacia el 150 a. C. Lo admite OLMSTEAD *(History of Palestine and Syria* [1931] p.338). F. Josefo *(Ant.* VIII 7,8) le asigna catorce años, que tampoco es probable, pues en la fecha de su accesión al trono debió de nacer su hijo Roboam (1 Re 14,21). Sobre este punto, cf. Kittel, Stade, Rahlfs, y sobre todo E. Nestle *(Wie alt war Salomo als er zur Regierung kam?:* ZAW [1932] 311ss).

[18] No hay fundamento para dudar de la historicidad de los elementos esenciales de la narración, como hicieron Olmstead y Robinson. A favor de su autenticidad están Benzinger, Kittel, Skrinner, M. Noth, Montgomery, etc.

**Salomón, el cual no te desairará, que me dé a Abisag,
por esposa». 18 Respondió Betsabé: «Bien, yo hablaré e
al rey». 19 Vino, pues, Betsabé al rey Salomón para habl
de Adonías. El rey se levantó a su encuentro, se inclinó a
sentó en su trono, haciendo poner otro trono para la ma
la cual se sentó a su derecha. 20 Dijo entonces ella: «Una
ficante te voy a pedir. No me desaires». Contestóle el rey
dre mía, que no te desairaré». 21 Repuso ella: «Que se c
sunamita, a Adonías, tu hermano, por esposa». 22 Replic
rey Salomón diciendo a su madre: «¿Por qué pides tú
sunamita, para Adonías? ¡Pide ya para él el reino, pues es
mayor y están por él Abiatar, el sacerdote, y Joab, el hijo
23 El rey Salomón juró entonces por Yahvé diciendo: «¡
Dios y así me añada, que ciertamente contra su vida ha h
nías esta palabra!» 24 Ahora, pues, ¡vive Yahvé!, que me l
do y colocado sobre el trono de David, mi padre, y me
una casa, como había predicho, que hoy será muert
25 Entonces el rey Salomón envió a Banayás, hijo de Yo
le hirió, y murió.
26 A Abiatar, el sacerdote, le dijo el rey: «Vete a Anato**

---

como una aspiración a recobrar el trono, pues la pose parcial del harén real era un gesto simbólico que conf a la sucesión real (cf. 2 Sam 3,7.13; 12,8; 16,22). Si Abisag no había sido la concubina de David (1,4), per de derecho al harén real [19]. Si realmente Adonías no pe par el trono, Salomón tenía un pretexto legal y supo sa secuencias. Que el peligro debía de ser real lo prueb *mi hermano mayor* (v.22b) y la alusión a Abiatar y Jo favorecedores de Adonías. Este habla con franqueza reconoce que la sucesión a favor de Salomón ha sido ob (v.15). Betsabé, muy femenina, se interesa por este asun en el que no ve malicia, y la «única cosa» que le pide presenta al rey como una «cosa insignificante». Salom su madre, no sólo con respeto filial, sino con todo el áulico que corresponde a la «reina-madre» [20]. El rey, t con su madre, cambia rápidamente y se obliga con Dio ramento. Este consta de una imprecación general, de ti *esto me haga Dios y me añada,* que se encuentra doce v en Sam y Re, y una vez en Rut (1,17), debida al redact me los diversos males en el indefinido *esto* y *aquello* juramento más preciso: *vive Dios que,* con la sentenci de Adonías, basado en una doble motivación: es *Dios puesto en el trono* de David y quien *le ha fundado una ca* una dinastía para sí y sus descendientes (cf. 2 Sam 7,11

Destierro de Abiatar (v.26-27).—Cómplice de Ado donó Salomón por su condición sacerdotal y por hab

[19] Sobre la concepción semítica en este asunto, cf. W. R. Smith, *Kinsh in Early Arabia* (1895)[2] p.104ss.
[20] G tiene por exagerado ese saludo, y en su lugar dice «la besó». Un se derecha es un sitio especial de honor. Cf. Sal 45,10; 110,1.
[21] Cf. P. Joüon, *Gramm. Hebr. Bibl.* p.503 n.3. Cf. también J. Peder *den Semiten* (1914).

sunamita,
favor tuyo
le en favor
te ella y se
re del rey,
osa insigni-
«Pide, ma-
Abisag, la
entonces el
Abisag, la
i hermano
de Sarvia!»
sí me haga
olado Ado-
confirma-
a fundado
Adonías».
dá, el cual

a tus cam-

ón total o
ía derecho
duda que
pertenecía
saba usur-
r las con-
el dato *es*
, siempre
Betsabé y
de Yahvé
amoroso,
Adonías la
n recibe a
ceremonial
deferente
por un ju-
optativo:
ces, y sólo
que resu-
; y de un
de muerte
uien lo *ha*
, es decir,
).
as, le per-
acompa-

and Marriage

ndo trono a la

, *Der Eid bei*

pos, pues eres reo de muerte. No te doy muerte hoy porqu
vado el arca del Señor, Yahvé, delante de David, mi padre,
tuviste parte en todas las aflicciones de mi padre». 27 Así de
lomón a Abiatar del cargo de sacerdote de Yahvé, cumplié
esta suerte la sentencia que Yahvé había pronunciado contr
de Helí, en Siló. 28 Llegó la noticia a Joab, porque también Jo
seguido el partido de Adonías, aunque no el de Absalón, y s
en el tabernáculo de Yahvé, asiéndose a los cuernos del alta
comunicado al rey Salomón que Joab se había refugiado en
náculo de Yahvé y que estaba junto al altar. Entonces Salom
a Banayás, hijo de Yoyadá, diciendo: «Ve y hiérele». 30 Entró
en el tabernáculo de Yahvé y le dijo: «Así ha dicho el rey: S
él replicó: «No, sino aquí moriré». Entonces Banayás comuni
la respuesta, diciendo: «Así ha hablado Joab y así me ha resp
31 Díjole el rey: «Haz como ha dicho; hiérele y entiérrale. As
rás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que Joa
rramado. 32 Y Yahvé haga recaer su sangre sobre su cabeza
hirió a dos hombres justos y mejores que él, y los mató a es
que lo supiera mi padre David: a Abner, hijo de Ner, ge
ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Yéter, general del ejército
33 Recaiga así la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y de su
dencia para siempre, mientras que David, su linaje, su casa y
gocen eternamente de paz de parte de Yahvé».
34 Subió entonces Banayás, hijo de Yoyadá, le hirió y le m
sepultado en su casa, en el desierto. 35 Puso luego el rey en

---

ñado a David en su huida ante Saúl (cf. 1 Sam 22,20; 23,6,
y lo relegó a la vida privada, desterrándole en su finca de
ciudad benjaminita (Jos 21,18), la actual Ra'š el-harrūbah, en
a unos cinco kilómetros al nordeste de Jerusalén, donde na
mías (Jer 1,1) y tuvo también su predio (Jer 32,9). Con est
rro y su sustitución por Sadoq (v.35) se cumplía la amenaz
contra la casa de Helí (1 Sam 2,30-36; 3,10-14), y la suma
sacerdotal volvía a la rama de Eleazar, hijo mayor de
(Núm 20,26).

Ejecución de Joab (v.28-35).—*No era de los partidarios*
lón es una explicación superflua, tal vez para disculpar en
que fue héroe de Israel. Los manuscritos Gr. y muchas v
con la Vg, sustituyen Absalón por Salomón. Thenius, Sta
da siguen esta lección. Joab se acoge a sagrado, como Adonía
Este derecho de asilo estaba regulado por el código de la
(Ex 21,13s) y el código sacerdotal (Núm 35,9ss) [22]. La o
Salomón fue tajante y absoluta. Y aunque la obstinación
pretendía inculpar al rey de sacrilegio, éste mandó prender
altar, porque la ley lo autorizaba en los homicidios con
(Ex 21,14); la larga motivación del rey (v.31-33) presenta
crímenes de Joab como disculpa o justificación de la viola
asilo sagrado, al mismo tiempo que como descargo de la
David, que así recobrará su «integridad» o estado de *paz*.

[22] Cf. N. M. Nicolsky, *Das Asylrecht im Israel*: ZAW (1930) 146ss; M. L
Asylwesen im A.T.: Königsberg. Akad. VII 3 (1930).

**a Banayás, hijo de Yoyadá, al frente del ejército, y a Sadoq, el sacerdote,
lo puso en lugar de Abiatar.**
**36 Luego envió el rey a llamar a Simeí y le dijo: «Constrúyete una
casa en Jerusalén y mora allí sin salir a parte alguna, 37 pues el día que
salgas y pases el torrente Cedrón, ten por cierto que morirás sin reme-
dio; tu sangre recaerá sobre tu cabeza». 38 Respondió Simeí al rey:
«Está bien; como ha dicho el rey, mi señor, así hará tu siervo». Simeí,
pues, habitó en Jerusalén largo tiempo.**
**39 Pero sucedió que, al cabo de tres años, dos siervos de Simeí hu-
yeron junto a Akís, hijo de Maaká, rey de Gat. Como le fuesen de-
nunciados a Simeí, diciendo: «Mira que tus siervos están en Gat».
40 se levantó Simeí, aparejó su asno y se fue a Gat, junto a Akís, en bus-
ca de sus criados. Luego retornó trayendo a sus servidores de Gat.
41 Pero le fue denunciado a Salomón que Simeí había ido de Jerusalén
a Gat y había vuelto. 42 Entonces el rey mandó llamar a Simeí y le
dijo: «¿No te hice jurar por Yahvé y te advertí seriamente así: 'El día
que salgas o te vayas acá o acullá, ten por cierto que morirás sin reme-
dio', y me respondiste: 'Está bien; quedo enterado'? 43 ¿Por qué, pues,
no has observado el juramento de Yahvé y la orden que te di?» 44 Dijo
asimismo el rey a Simeí: «Bien sabes todo el mal que hiciste a David,
mi padre, pues tu corazón lo reconoce; Yahvé haga recaer tu maldad**

---

sepultado en su *casa*, es decir, en su finca de Belén [23], situada cerca del *desierto* de Judá [24].

Muerte de Simeí [25].—El ingenio de Salomón encuentra el medio de castigar a Šimᵉᶜî sin violar el juramento de David: lo confina en Jerusalén, con prohibición de pasar el Cedrón, que era el camino para volver a su ciudad natal de Baḥurîm, bajo juramento. Šimᵉᶜî no franquea el Cedrón, pero recorre más de 40 kilómetros al sudoeste de Jerusalén en busca de sus esclavos. Gat era una ciudad filistea, en la que David se había refugiado dos veces (1 Sam 21,11; 27,2ss). Todavía no se ha identificado con certeza [26]; pero seguro se encontraba en la llanura costera del sudoeste de Palestina. Su rey ᶜĀkīš era el mismo del tiempo de David. La costumbre hebrea (Dt 23,15) no permitía un convenio de extradición de fugitivos, como era usual en oriente [27]; por eso Šimᵉᶜî debió de tratar directamente el asunto con el rey de Gat. Y Salomón lo condenó por perjuro, pro-

23 Cf. C. WATZINGER, *Denkmäler Palästinas* I p.72; P. THOMSEN, *Palästina und seine Kultur* (1931³) p.54.

24 Cf. J. A. MONTGOMERY, *Arabia and the Bible* (1934) p.791; G. A. SMITH, *The historical Geography of the Holy Land* (Londres 1931) p.263ss.

25 Después del v.35 y antes de la historia de Simeí, Gᵇᵃ añaden diversos textos de la historia de Salomón, correspondientes a: 4,28.29; 3,1; 5,15; 7,23.25.38; 11,27; 9,24.25; 5,16; 9,15-19 (resumido); 2,8.9.

26 Se han propuesto diversas identificaciones. Elliger, Galling (BRL p.170ss) y otros proponen Tell eṣ-Ṣāfi; pero se halla a solo ocho kilómetros de ᶜEqrōn, y parece difícil que las dos grandes capitales orientales de los filisteos estuviesen tan cerca; W. F. Albright (AASOR 2-3 [1923] 7ss), G. Beyer (ZDPV 54 [1931] 134ss) y otros propusieron Tell Šeiḫ el-ᶜAreini, en ᶜAraq el-Menšīyah, 10 kilómetros al oeste de Beit Yibrin; pero las últimas excavaciones han rechazado este poblado pequeño de la Edad de Hierro como una de las capitales filisteas. B. Mazar (IEJ 4 [1954] 227ss) y S. Buelow-R. A. Mitchell (IEJ 11 [1961] 101-110) han propuesto Tell el Nağīlah, a unos 12 kilómetros al sur de ᶜAraq el-Menšīyah, que tampoco ha sido confirmada por los arqueólogos.

27 Recuérdese el famoso convenio entre Ramsés II y el rey hitita Hattusil III. Cf. G. ROEDER, *Aegypter und Hethiter*: AO 20 (1919) 43,45; S. LANGDON-A. H. GARDINER, *The Treaty of Alliance between Hattushili, King of the Hittites, and the Pharaoh Rameses II of Egypt*: JEA 6 (1920) 179ss; J. B. PRITCHARD: ANET 259.

sobre tu cabeza. 45 El rey Salomón, en cambio, sea bendito y el trono de David esté firme en la presencia de Yahvé para siempre». 46 Y el rey dio orden a Banayás, hijo de Yoyadá, el cual salió, le hirió y murió. Y el reino se consolidó en manos de Salomón.

3 1 Emparentó Salomón con el faraón, rey de Egipto, tomando a una hija del faraón por mujer. Y la trajo a la ciudad de David, mientras acababa él de edificar su palacio, la casa de Yahvé y las murallas en torno a Jerusalén.

---

curando no quedase ninguna deuda de sangre, según le había advertido: *tu sangre* (la situación que surja del derramamiento de tu sangre) *caerá sobre tu cabeza* (será de tu sola responsabilidad) (v.37). Y para contrarrestar los efectos de las maldiciones de Šimᵉᶜî a David pronunció una bendición sobre sí mismo y sobre el trono de David (v.45) [28].

CAPITULO 3

El gran don, al que le prepara su piedad (v.2-3), lo recibe en la visión de Gabaón (v.4-15), y lo manifiesta en el célebre juicio (v.16-28) [1]. Sirve de introducción el v.1, aislado, sobre su matrimonio [2].

Matrimonio y piedad de Salomón. 3,1-3

1 La frase introductoria expresa reduplicativamente, al gusto semítico, el privilegio de haber llegado a ser el yerno del faraón [3]. Esta referencia matrimonial se completa en 9,24. La dote fue un modesto aumento territorial para Israel: la ciudad de Guézer, que el faraón había conquistado a los filisteos (9,16). La ley judía no

[28] Después del v.46 GB añade al capítulo nuevamente 25 líneas de textos diversos de la historia de Salomón: 5,9; 4,20-5,1; 5,2-5; 4,1-5; 5,6; 5,1 y 4,1.

[1] Propiamente los v.1-3 son la introducción. El v.1 es redaccional; el v.3 es dtr, y el v.2 se considera como una adición posterior. Con ellos se quiere «disculpar» a Salomón de ofrecer sacrificios en Gabaón, contra la unidad de culto exigida por el Dt. El sueño de Gabaón es desigual literariamente. De sus v. son dtr el v.14, el v.5a y muchos giros de los v.6-8. El juicio de Salomón, en cambio, forma una unidad independiente, sin huellas de refundición.

[2] Sobre el lugar primitivo que enunciaba el matrimonio hay opiniones. Benzinger, Burney, Kittel, Sanda, Skinner, lo sitúan en 9,16. GL omite 3,1 y 9,16 y los pone juntos detrás de 5,14.

[3] E. Schrader *(Die Keilinschriften und das A.T.* [1902³] p.236 y H. Winckler *(Geschichte Israels,* 1895-1900, II p.63) niegan la historicidad de la narración, basándose en la tablilla de El-Amarna n.3: «Las hijas del rey de Egipto nunca serán dadas a otros». En efecto, en varios casos los faraones tomaron por esposas a hijas de reyes extranjeros. Pero rehusaron siempre dar a sus hijas como esposas a los extraños. Cf. A. KNUDZTON, *Die El-Amarna Tafeln* (Leipzig 1907) n.4 p.73. Esta costumbre había perdido su vigor en la época de la dinastía XXI, contemporánea de Salomón. Los autores discuten con qué faraón emparentó Salomón. La mayoría (Kittel, Sanda, Noth, Médebielle, etc.) se inclina por uno de los reyes últimos de la dinastía XXI, como Siamon (1000-984). Así opinan A. Malasat (JNEST 22 [1963] 11s; J. González (EBGAR VI 392). Otros, por el sucesor, Psusennes II (984-950); así opinan E. Meyer *(Gesch. des Alt.* II² p.263), L. Speelers *(Egypte:* DBS II [1934] 773), Garofalo, R. de Vaux, etc. Otros autores (A. ALT, *Isr. und Aegypt.* II [1909] p.41; BWAT I 6 [1906] 33-86; J. H. BREASTED, *History of Egypt* [1905] p.529; A. T. OLMSTEAD, *History of Palestine and Syria* [1931] p.340, etc.), piensan que fue Sesonq I, fundador de la dinastía XXII, o de Lybia, el Šisaq de 14,25 (950-929).

2 Sin embargo, el pueblo sacrificaba en los «altos», porque hasta entonces aún no había sido edificada una casa al nombre de Yahvé.
3 Aunque Salomón amaba a Yahvé, siguiendo las normas de David, su padre, sin embargo, él mismo sacrificaba y quemaba incienso en los «altos».
4 Fue, pues, el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, pues ése

---

prohibía expresamente el matrimonio con una extranjera no cananea (cf. Ex 34,16; Dt 7,3)[4].

2-3 La *ciudad de David* es la primera vez que se distingue de Jerusalén[5]. Los «altos» *(«bāmôt»)* alude a los montes, donde los cananeos sacrificaban a sus divinidades. De ellos tomó esta costumbre el pueblo judío. Pero no siempre coinciden con la cúspide de alguna colina (Jer 7,31). Eran como una plataforma elevada donde se colocaban los objetos de culto[6]. Las alturas fueron consideradas como legítimas durante mucho tiempo (cf. 1 Sam 9,12), pero los profetas las condenaron por ir contra la ley (Dt 12,2), que prescribe la unidad del santuario. Esa ley sólo la urgieron Ezequías y Josías (2 Re 18,4; 22,5.8.15.19). Los v.2-3 pretenden «disculpar» al pueblo y a Salomón de transgredir esa ley por no «haber casa edificada a Yahvé» (Dt 12,5). La narración de Gabaón se abre por la alabanza: *amaba a Yahvé*[7] *siguiendo las normas de David*, es decir, no sólo sus órdenes, sino también sus costumbres y recomendaciones. La frase *quemar incienso* tiene un sentido claramente religioso[8]. La integridad del acto cultual queda expresada por los dos términos: *sacrificar* e *incensar* (cf. 1 Re 11,8; 2 Re 12,4).

Visión en Gabaón. 3,4-15

Gabaón, la actual el-Ǧib, a nueve kilómetros de Jerusalén, era una ciudad preisraelítica que pasó a la tribu de Benjamín (cf. Jos 9, 3s; 18,25)[9]. El gran santuario nacional[10] sólo era inferior al de

4 Para las relaciones de parentesco entre los reyes de Egipto y los de Israel, cf. F. PETRIE, *Egypt and Israel* (London 1923) p.68. H. Gunkel *(Einleitung in die Psalmen* [1933] 151ss) tiene una lista de tales matrimonios. Sobre la política de matrimonios, sobre todo en Salomón, cf. S. YEIVIN, *The Date of Deuteronomy* (Tel Aviv 1960) p.250; A. MALAMAT: JNES 22 (1963) 10ss.

5 Cf. G. A. SMITH, *Jerusalem* I p.153.

6 Cf. W. F. ALBRIGHT: ARI 105s; ID., *The High Place in Ancient Palestine:* VTS 4 (1957) 242-58; A. SCHWARZENBACH, *Die geographische Terminologie im Hebräischem des A.T.* (1954) p.12-26; R DE VAUX, *Inst.* p.376-381. V. KAUFMANN, *The Opening of the Stories on the Reign of Salomon:* Ste. Bible (to M. Segal, Jerusalem 1964) 87ss.

7 Cf. 2 Reg 18,5; 23,25. El sacrificio de Salomón fue legítimo. Cf. L. RANDELLINI, *Cronache* p.296. De su historicidad no dudan Montgomery ni Pritchard. Cf. VTS 7 (1960) 1-11.

8 En la forma hifʿil significa «humear», y en la forma pi"el, «incensar». Ambos sentidos se han fundido aquí. Para esa distinción de sentidos y conjugaciones, cf. W. NOWACK, *Lehrb. der hebr. Archäologie* II p.246ss, quien negaba se conociese el incienso en Palestina en esta época; pero el descubrimiento de incensarios ricamente labrados, p.ej., el de Taanack (cf. G. A. BARTON: AB fig. 210) muestra que su uso era doméstico y se remontaba al segundo milenio. Cf. también S. PRZEWORSKI, *Les censoires de la Syrie:* Syria (1930) 133ss.

9 Anteriormente se la identificó con otra ciudad de Benjamín, Miṣpāh o Masfa. Cf. E. ROBINSON y E. SMITH: BR II p.136ss.

10 Sobre la localización hoy se acepta su emplazamiento en el actual Nebi Samwīl. Esta identificación, propuesta por E. Robinson en 1838, ha sido puesta en duda por algunos autores, como Alt, pero ha sido confirmada por las inscripciones halladas en las últimas excavaciones de J. B. Pritchard en 1956-57 y 1959-60. Cf. también W. F. ALBRIGHT: AASOR 4 (1924) 104; F. M. ABEL, *La question gabaonite:* RB 43 (1934) 349 y GP II 335s; L. H. VIN-

era el «alto» principal. Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel
altar. 5 En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en sueños durante la
noche y dijo Dios: «Pide lo que quieras que te dé». 6 Respondió Salo-
món: «Tú has usado de gran benevolencia con tu siervo David, mi
padre, porque él andaba en tu presencia con fidelidad, justicia y recti-
tud de corazón para contigo; y le has conservado esa gran benevolen-
cia dándole un hijo que se siente sobre su trono, como hoy sucede.
7 Ahora, pues, Tú, Yahvé, Dios mío, me has hecho rey a mí, tu siervo,
en lugar de David, mi padre; pero yo soy un muchacho pequeño y
no sé conducirme. 8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo, que Tú
elegiste, un pueblo numeroso, que no se puede contar ni calcular por

---

Jerusalén. En él se conservaba el tabernáculo de Moisés, sin el arca, y el altar de bronce de los holocaustos (cf. 1 Cr 16,40; 21,29). Allí ejercía sus funciones sacerdotales Sadoq (cf. 1 Cr 16,38). Salomón fue allí por motivos religiosos y políticos, para atraerse las tribus del norte [11]. *Mil víctimas*, en números redondos. Probablemente se trata de una locución técnica, como el griego "hecatombe", que designa el sacrificio, no precisamente de cien bueyes, sino de un número de víctimas más o menos grande [12]. Quizá incluyera los sacrificios pacíficos, de los que comían los asistentes al banquete sagrado (v.15). Los *sueños* o visiones nocturnas ocupan un puesto importante en la revelación del AT y del NT [13], casi siempre localizados en un santuario [14]. Es un fenómeno religioso que se dio también fuera del pueblo escogido [15]. Este sueño no es simbólico [16], sino que se presenta como una comunicación directa de Dios, inferior a las revelaciones orales hechas a Moisés (Núm 12,6ss). La narración tiene el colorido y el encanto propios del antiguo Oriente (Montgomery). No se puede dudar, pues, de su carácter histórico y de su autenticidad (Kittel) [17]. Literariamente está emparentado, según algunos, con el género literario egipcio de la «novelle

CENT, *Jerusalem* I p.159; R. SÁNCHEZ, *Gabaón:* EncBib III p.644; S. YEIVIN, *The High Place at Ghibeon:* RevHjniveEg. 1 (1947) 143-147.

11 Cf. A. SANDA: K, I, 58; KUGLER, *Von Moses* p.104ss;

12 En Homero significa en algún caso ocho bueyes *(Il.* VI 93,115), y en otro, un sacrificio de moruecos o carneros *(Il.* XXIII 147,864). Sobre el «holocausto», cf. W. NOWACK, *Arch.* II 214ss; I. BENZINGER, *Hebr. Arch.* p.362s.

13 Cf. Gén 32,22ss; 46,2; 1 Sa 28,6; Núm 12,6; Act 2,17.

14 Cf. el de Isaac en Bersabé (Gén 26,24), el de Jacob en Betel (Gén 28,13; 31,13), el de Samuel en Siló (1 Sam 3), éste en Gabaón.

15 Cf. en la Biblia el sueño de Abimelek, el filisteo (Gén 20,3), el de faraón (Gén 41) y su copero y panadero (Gén 40); el del soldado de Madián (Jue 7,13), el de Nabucodonosor (Dan 2). Fuera de la Biblia se da también en los monarcas orientales, p.ej., Gudea de Sumer (cf. G. A. BARTON, *The Royal Inscriptions of Sumer and Akkad* I p.204ss), Asurbanipal (cf. ARA 2 n.807 y 835), Nabonidus (cf. M. JASTROW, *Die Religion Babyloniens und Assyriens* II p.954ss), Giges de Lidia, Keret rey de los sidonios (cf. VIROLLEAND, *Keret* p.60ss), los reyes de Persia (cf. HERODOTO: I p.107s; III p.30.124; VII p.19) y de Egipto (cf. J. H. BREASTED: ARE 3). Sobre los sueños en general, cf. E. EHRLICH, *Der Traum im AT:* ZAW Beih 73 (1953) 19-27; A. L. OPPENHEIM, *The Interpretation of Dreams in Ancient Near East* (Philadelphia 1956).

16 Los sueños en los pueblos gentiles necesitaban de intérpretes judíos, los «oneiropoloi» de Herodoto, como fueron José y Daniel.

17 Algunos sostienen que la visión de Gabaón es un relato legendario. Así R. B. SCOTT, *Salomon and the Beginnings of Wisdom in Israel:* VTSp 3 (1955) 262-279. Pero, aun admitiendo que la tradición oral haya deformado algunos hechos..., no parece se pueda negar en bloque la historicidad básica de los mismos (J. M. TUÑON, *Salomón (Sabiduría de):* EBSAR VI 400). Tanto más cuanto que este pasaje es predeuteronomista, pues el culto en Gabaón era ilegítimo según Dt.

**su multitud. 9 Concede, pues, a tu siervo un corazón atento para juzgar
a tu pueblo y para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién,
si no, podrá juzgar a este pueblo tuyo tan grande?»**
**10 Fue agradable a los ojos del Señor el que Salomón pidiese esta
cosa, 11 y le dijo Dios: «Ya que me has hecho esta petición y no has
pedido para ti muchos años, ni has pedido riquezas, ni has pedido la
vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti sabiduría para oír
la justicia, 12 he aquí que hago como has dicho. Mira, te he dado un
corazón sabio y discreto como antes de ti no ha habido otro, ni después
de ti surgirá otro como tú. 13 Pero, además, te he concedido lo que no
has pedido: así riquezas como gloria; y tales que no haya entre los reyes
ninguno como tú en todos tus días. 14 Si anduvieres por mis caminos**

---

real», en que el rey comunica a sus cortesanos y dignatarios reunidos las noticias más importantes y sus grandes decisiones [18]; concretamente, sobre todo con la «novelle» de la inscripción de Thutmoses IV en la «estela de la esfinge» [19]. La *oración* de Salomón (v.6-9) es humilde y desinteresada. *Andar en la presencia de Dios* significa «servir»; la frase equivale a «porque él te sirvió» (Koehler). *Un muchacho pequeño* es una frase hiperbólica = joven inexperto. Entre nosotros, a una mujer adulta se la llama «niña» familiarmente. Salomón tendría entonces veinte años (cf. 14,21); no catorce como apunta Flavio Josefo, ni doce, según la tradición rabínica seguida por San Jerónimo [20]. No sé *conducirme*, lit. entrar y salir, hebraísmo para expresar la conducta diaria (cf. 2 Sam 3,25; Sal 121,8; Núm 17, 17; Dt 28,6; 31,2). *Pueblo numeroso*, David había tardado nueve meses en hacer el censo (2 Sam 24; 1 Cr 21). *Un corazón prudente*, lit. que escuche. En el AT, el corazón es frecuentemente el centro del sentimiento y el origen de la conducta humana [21]. El participio «que escuche» equivale a discreto (cf. 2 Sam 14,17), sagaz. Algunos quieren ver en él resonancias egipcias [22]. *Juzgar* o hacer justicia equivale a «prestar atento oído»; en el acto de juzgar se suceden tres momentos: 1) oír; 2) formarse un juicio, y 3) tomar una decisión, todos los cuales eran función del corazón para los hebreos. En España, los jueces se llamaban oidores en el Siglo de Oro. La Vg y otros traducen «un corazón dócil», entendiendo la docilidad como un don de la inteligencia para comprender la verdad de los hechos traídos a juicio, y de la voluntad para decidir justamente conforme a la verdad reconocida. Aquí aparece ya la elevación de espíritu de Salomón y la estima que tenía de la primera virtud del gobernante, la prudencia, para administrar justicia. Ahora pide al Señor que la sagacidad que ya tenía natural (2,6) se haga más abundante. Su elevado sentido jurídico y administrativo hará de Salomón el primer

18 Así piensan S. HERRMANN, *Die Königsnovelle in Agypten und Israel:* Wissens. Zeits. K. Marx Univ. Leipzig 3 (1953-54) 51-62 y M. NOTH, *Gesammelte Studien zum A.T.*² (Munich 1960) p.342-44; ID., *BKom AT*: K, IX 46.

19 Cf. la traducción de J. H. BREASTED: AR § 812-815; ANET 449.

20 *In Is* II 3: ML XXI 63.

21 Cf. A. R. JOHNSON, *The Vitality of the Individual in the Thought of Ancient Israel* (1949) p.77-88.

22 Cf. H. BRUNNER, *Das hörende Herz:* ThLZ 79 (1954) 697-700; ID., *Altägyptische Erziehung* (1957) p.110-112.156.

guardando mis preceptos y mandamientos, como anduvo David, tu
padre, yo alargaré tus días». 15 Se despertó Salomón, y he aquí que era
un sueño. Y volvió a Jerusalén, se presentó ante el arca de la alianza
del Señor y ofreció holocaustos e hizo sacrificios pacíficos, y dio un
banquete a todos sus servidores.
16 Vinieron por entonces al rey dos mujeres de mala vida y, presen-
tándose ante él, 17 dijo una de ellas: «¡Por favor, señor mío! Yo y esta
mujer habitábamos una misma casa; y yo di a luz junto a ella en la
casa. 18 Y sucedió que, al tercer día de mi parto, dio a luz también esta
mujer. Estábamos juntas, y ningún extraño había con nosotras en casa
fuera de nosotras dos. 19 Una noche murió el hijo de esta mujer por
haberse acostado ella sobre él; 20 y ella, levantándose a media noche,
tomó a mi niño de junto a mí, mientras tu sierva dormía, y lo acostó
en su regazo, y a su hijo muerto lo acostó en mi seno. 21 Por la mañana

---

sistematizador del derecho de Israel [23]. Esa petición de bienes espirituales es única en el mundo antiguo [24]. El Señor, en recompensa, le concede la sabiduría y, además, los bienes materiales que aseguren su felicidad temporal. La sabiduría aparece como un poder ínsito en su corazón, caracterizado por estas dos notas: *sabio y perspicaz* (v.12) [25]. Esta sabiduría para gobernar se detalla y se extiende en 5,9 y 10,1ss. *Era un sueño* (v.15). La formulación es semejante a Gén 41,7b. Se trataba de algo real, de un encuentro con Dios en sueños [26]. En acción de gracias, muestra de nuevo su piedad y munificencia ante el arca de los holocaustos en Jerusalén (2 Sam 6,1-19). Tal vez pretendía con ello agradar a los de Judá [27].

El juicio de Salomón. 3,16-28

Es un caso práctico de esa sabiduría recibida de Dios. Juicios semejantes no faltan en la literatura antigua [28]. Ello no obsta a la autenticidad del relato bíblico, que es anterior a los demás casos referidos.

23 Cf. R. Kittel: GVI II p.150.

24 Cf. P. Dhorme, *La religion assyro-babylonniene: ce qu'on demande dans la prière* (Paris 1910) p.250-255.

25 Sobre la estructura de esta perícopa (v.10-14), algunos, como Sanda, consideran secundarios, verdaderas adiciones, los v.12b y 13b; para Stade, todo el v.14 es una adición deuteronomista. Klostermann y Benzinger sólo eliden 14a, la condicional; Montgomery lo simplifica todo así: 12a: *He aquí que he hecho conforme a tus palabras: te he dado un corazón sabio e inteligente.* 13a: *Además te he dado lo que no me habías pedido, riquezas y honor.* 14b: *Y yo alargaré tus días.* Cf. también M. Noth: K p.44; sobre el fondo deuteronómico de v.4-15, cf. C. F. Burney: K p.29s.

26 Sobre la realidad del sueño, cf. J. Pedersen, *Israel, its Life and Culture* I/II (1946²) p.134-140. Han interpretado el sueño de Gabaón como «oráculo de incubación», al pernoctar en un lugar sagrado, S. Yeivin *(The High Place at Ghibeon:* Rev. d'Hist. juive en Egypte 1 [1947] 143-147); El. Ehrlich *(Der Traum im AT:* ZAW Beih 73 [1953] 19-27); A. L. Oppenheim *(The Interpretation of Dreams in the Ancient Near East:* Transactions of the American Philosophical Society N. S. 46,3 [1956] 187s). En cambio, Ph. Reymond *(Le rêve de Salomon (1 Rois 3,4-15): maqqel shaqedh:* Hommage a W. Vischer [1960] 210-213) destaca su significación religiosa. Salomón es escogido desde el principio como «rey para un pueblo que no es suyo, sino el de Yahvé; la realeza es un servicio de Dios». La función real aparece aquí en su aspecto judicial principalmente.

27 Ante la crítica, el v.15 se reduciría a la sentencia inicial (= Gén 41,7) y a la final (= Gén 40,20). Rechazan la frase intermedia como pasaje extraño insertado para subrayar la primacía de Jerusalén, Hoelscher y Montgomery. Otros (Benzinger, Kittel, Stade) lo consideran redaccional.

28 Diodoro Sículo cita un caso semejante del rey de Tracia Ariofarnes; y Suetonio, otro de Claudio. La leyenda india de Jataka ofrece otro paralelo (cf. E. B. Cowell y W. D. Rouse: Jataka Stories 6 [1912] 63ss; H. G. Rawlinson, *Intercourse between India and the Western*

**me levanté para dar el pecho a mi hijo, y he aquí que estaba muerto.
Pero le miré atentamente a la luz del día, y he aquí que no era mi hijo,
el que yo había dado a luz». 22 Replicó la otra mujer: «No es verdad,
pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto». Mas la otra decía: «No,
tu hijo es el muerto, y mi hijo, el vivo». Así disputaban delante del rey.
23 Dijo entonces el rey: «Esta dice: 'Este es mi hijo, el vivo; el tuyo
es el muerto'. Y la otra replica: 'No, sino que tu hijo es el muerto, y
mi hijo, el vivo'. 24 Y ordenó el rey: «Traedme una espada». Trajeron
una espada al rey, 25 y éste dispuso: «Partid en dos el niño vivo y dad
la mitad de él a la una y la otra mitad a la otra». 26 Entonces la mujer,
cuyo era el niño vivo, sintiendo conmoverse sus entrañas por su hijo,
dijo al rey: «¡Permíteme, señor mío!, dadle a ella el niño vivo, pero
matarle... no le matéis!». La otra, en cambio, decía: «No será para
mí ni para ti; que lo partan».
27 Entonces el rey tomó la palabra y dijo: «Dad a la primera el
niño vivo y no le matéis. Ella es su madre». 28 Todo Israel se enteró
de la sentencia que el rey había pronunciado, y todos temieron al rey,
viendo que poseía en su interior una sabiduría divina para adminis-
trar justicia.**

La narración es atemporal, sin determinar circunstancias ni nombres; pero rezuma tal viveza y naturalidad, que recuerda el relato de José (Kittel, Hölscher). El relato de las mujeres abunda en repeticiones y detalles muy femeninos (cf. v.17.18.21). La prostitución estaba prohibida por la Ley (Dt 23,17), pero en la práctica se la toleraba entre las posaderas y sirvientas de casas de bebidas (cf. Jos 2). Solían ser extranjeras, sirias o fenicias en su mayoría. Aun las rameras podían presentarse directamente ante el rey a pedir justicia (cf. 2 Sam 14; 15,1ss; 1 Sam 18,16). Salomón impresionó a *todo Israel* como juez a quien no se puede engañar y, por lo tanto, *temido*, porque gozaba de una *sabiduría divina*. Esta expresión sólo tiene un valor superlativo: «extraordinaria, insuperable» [29]: es un don de Dios, pero no un juicio de Dios; la fuerza espiritual residente en él entraba en las posibilidades humanas [30].

CAPITULO 4

La sabiduría de Salomón se manifiesta en la administración de su reino. Después de la afirmación de su poder (v.1), como rey de todas las tribus, vienen las listas del gabinete regio (v.2-6) y de las prefecturas (v.7-19). Son las dos clases de funcionarios reales. Los primeros son los más altos, llamados *śarîm*, LXX ἄρχοντες, que consti-

World [1926] 11). Un fresco de Pompeya con pigmeos representa también una escena de este género (cf. Springer-Michaelis, *Handbuch der Kunstgesch. Das Altertum*[6] fig.316; Le Blaut: Rev. Archeol. ser. III 13 [1889] 24; J. B. Frey, *Les juifs a Pompei*: RB 42 [1933] 375-381; B. Mallardo, *La questione dei cristiani a Pompei* [Nápoles 1935] p.16-18). Ha coleccionado hasta 22 casos H. Gressmann *(Das salomonische Urteil*: Deutsche Rundschau 130 [1907] 212-228; Id., *Die âlteste Geschichtschreibung und Prophetie Israels* [Göttingen 1929[2]] p.198); también Ere 7 (1914) 467; J. G. Frazer, *Folk-Lore in the O. T.* II c.11.

29 Cf. Sal 36,6: «montañas de Dios» = grandes montañas; Sal 80,10: «cedros de Dios» = altos cedros. Cf. D. W. Thomas: VT 3 (1953) 210-219.

30 Cf. M. Noth, *Die Bewährung von Salomos «göttlicher Weisheit»*: VTSup 3 (1955) 225-237; N. W. Porteous, *Royal Wisdom*: VTSup 3 (1955) 247-261.

4 **[1] Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. [2] Estos eran sus ministros: Azarías, hijo de Sadoq, era el sumo sacerdote; [3] Elijóref y Ajías,**

---

tuían el gobierno o poder ejecutivo. Los segundos son los oficiales exactores o intendentes, *niṣṣābîm*, LXX καθεστάμενοι, repartidos por diferentes provincias para procurar dineros al fisco real [1].

Los ministros. 4,2-6

La lista procede de diversas fuentes, unas de la época siguiente a la construcción del templo, otras del comienzo del reinado de Salomón, entre las cuales se introdujeron algunas glosas, como la mención de Sadoq y Abiatar en v.4, procedente de la lista de David. La presente lista corresponde seguramente a la primera mitad del reinado de Salomón (Sanda, Montgomery) [2].

2 El primer cargo es el sumo *sacerdote*, *Azarías*, hijo de Sadoq (1 Cr 5,35: Vg 6,9). En un gobierno teocrático, cuya obra principal era la construcción del templo, se comprende que éste fuera el primer ministro. En un gobierno guerrero, como el de David, el sumo dignatario era el generalísimo del ejército (2 Sam 8,16; 20,23) [3].

3 Sigue el cargo de secretario o escriba = *sōfēr*, «uno de los oficios de mayor excelencia» (Montgomery), «pero más ambiguos» (Meissner) [4]. Era el encargado de los documentos oficiales, de la correspondencia interior y exterior y de anotar la cifra de los tributos. ¿Cuántos secretarios tenía Salomón? Ordinariamente se admiten dos: Elijóref y Ajías, hijos de Sisá, que fue el secretario de David (2 Sam 8,17). Pero hay autores que sólo admiten uno: Ajías. Elijóref sería una aposición del primer ministro: Azarías, Ben Sadoq, superdatario [5]. Otros autores suponen que tanto los nombres de Elijóref y Ajías, como el de su padre Sisá, son de origen egipcio, pertenecientes a una familia emigrada de Egipto a Jerusalén, a cuyos miembros estaba vinculada la secretaría del rey [6].

[1] El v.1 es una fórmula de introducción redaccional. *Todo Israel* se dice también al principio de la lista de los ministros de David (2 Sam 8,15). Las dos listas son independientes entre sí y compuestas en la etapa predeuteronomista de la historia de Salomón, según M.NOTH: K 62. En cambio, A. Jepsen opina que 4,1-19 pertenecen a la adición postdeuteronomista (*Die Quellen des Königsbuches* [1956²] p.23 .

[2] En la lista, al nombre personal sigue el nombre del padre, excepción hecha de Ajisar (v.6), lo que ha hecho suponer que Salomón tuviera entre sus ministros algún esclavo sin padre.

[3] Sobre los sadócidas, cf. KITTEL: GVI 2,196; KENNETT, *O. T. Essays* c.3; J. GABRIEL, *Untersuchungen über das alttest. Hohepriestertum* (1933); MEEK: AJSL 45 (1929) 149ss; MORGENSTERN, *The High-Priesthood:* AJSL 55 (1938) 1ss; J. HOSCHANDER, *The Priests and Prophets* (1938) c.6; H. ROWLEY, *Zadok and Nehustan:* JBL (1939) 115ss. El texto dice sólo «el sacerdote», esto es, el sacerdote por antonomasia es el sumo sacerdote. Sobre la transmisión del cargo en la familia en épocas anteriores, cf. Jue 18,30; 1 Sam 2,28.

[4] Cf. B. E. MEISSNER, *Babylonien und Assyrien* I p.133; R. P. DOUGHERTY: JAOS (1928) 109ss.

[5] ᶜĔlîḥōref es un nombre inexplicable en Heb. Su raíz «ḥrf» alude al otoño, que era el comienzo del año semítico, y designaba también el calendario. El término significaba, pues, el datario o encargado de poner la fecha y el sello a los documentos oficiales. Ese oficio, además, podía coincidir con el de sacerdote. Cf. J. A. MONTGOMERY, *The Year-Eponymate in the Hebrew Monarchy:* JBL (1930) 311-19.

[6] Cf. R. DE VAUX, *Titres et fonctionnaires egyptiens à la cour de David et de Salomon:* RB 48 (1939) 394-405; A. CODY, *Le titre egyptien et le nom propedu scribe de David:* RB 72 (1965) 381-393.

hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, canciller; 4 Banayás'
hijo de Yoyadá, mandaba el ejército; Sadoq y Abiatar eran [sumos]
sacerdotes. 5 Azarías, hijo de Natán, superintendente, y Zabud*, hijo

---

El tercer ministro es el *mazkîr*. Diversas funciones se le atribuyen, a saber: Cronista o analista de las gestas reales; es el sentido de la Vg y de 1 Cr 18,15 [7]. Canciller, es decir, que recuerda al rey los asuntos de cada día. Era un cargo semejante al «heraldo» del rey entre los egipcios, una especie de jefe de protocolo que actuaba de intermediario entre el faraón y el pueblo, acompañaba al monarca en sus viajes y velaba por su seguridad [8]. Abogado fiscal del reino en los asuntos religiosos, una especie de juez eclesiástico que velaba por el nombre de Yahvé, a las órdenes del rey. Un cargo, al parecer, perteneciente a la antigua anfictionía de las doce tribus [9]. En Israel era un alto funcionario de la corte, el tercero del aula regia, que recibe, p.ej., la embajada de Senaquerib (2 Re 18,18) o va en embajada al sumo sacerdote de parte del rey Josías para restaurar el templo (2 Cr 34,8). Salomón sólo tenía un *mazkîr*, que era el mismo de su padre, Josafat (2 Sam 8,16; 20,25), hijo de ʾĀḥîlûd.

4 El generalísimo era Banayás, sucesor de Joab (1 Re 2,34). Los nombres de los sacerdotes Sadoq y Abiatar se tomaron de los catálogos de David para completar la lista [10].

5 Azarías, hijo de Natán [11], era jefe de los doce intendentes o gobernadores provinciales. Zabûd tiene dos títulos: «rēʿeh» o «amigo del rey», usado por los altos dignatarios del culto, de la administración y del ejército [12]; y «sacerdote» [13]. Los reyes de Oriente solían tener junto a sí un amigo o confidente áulico (cf. 2 Sam 15,37; 2 Re 7,2), que podía ser algún sacerdote de la corte (cf. 2 Sam 8,18; 20,26; Am 7,10.13).

*5 13 mss G¹ «Zakur»; H c Esd 8,14 «Zabud».

7 Es la idea que sugieren los términos equivalentes de los LXX, y la que prefieren Benzinger, Driver, Sanda, Vaux. Es la que corresponde al *magister memoriae* de los romanos.

8 Cf. J. Begrich, *Sōfēr und Mazkir*: ZAW 58 (1940-41) 1-29; K. Galling, *Die Halle des Schreibers*: PJB 27 (1931) 51-57; J. H. Breasted, *Ancient Records of Egypt* II (Chicago 1906) p.763-771; R. de Vaux, *Inst.* p.190-91; H. J. Boecker, *Erwägungen zum Amt des Mazkir*: ThZ 17 (1961) 212-216.

9 Cf. H. Graf Reventlow, *Das Amt des Mazkir*: TZ 15 (1959) 161-175.

10 La repetición del mismo personaje en la lista indica las adiciones y refundiciones secundarias del texto.

11 Este Natán no debe de ser el conocido profeta, porque no va seguido de este calificativo. Algunos suponen sea el hermano carnal de Salomón, hijo de David y de Betsabé (1 Cr 3,5). Así A. V. Selms, o.c., p.118.

12 Para algunos es de origen egipcio (cf. A. Wiedemann, *Geschichte von alten Aegypten* p.63; Erman Ranke, *Aegypten und aegyptisches Leben im Altertum* [1923²] p.85). Las antiguas versiones y 1 Cr 27,33 leen *rēʿa'* = «amigo», confirmando ese sentido. R. de Vaux (RB 46 [1939] 403s) lo asimila a otro título honorífico egipcio: «el *conocido del rey*» = *ruhi-sarri* (cf. Erman-Grapow: II p.446), que aparece en las tablillas de El-Amarna (EAT 288,11). Pero tal hipótesis no tiene base filológica. A. W. Selms *(The Origin of the title «The Kings Friend»*: JNEST 16 [1957] 118-123), por su parte, lo refiere al cargo «*amigo del esposo*» entre los sumerios *(Cod. de Lipit-Istar* § 29; *Cod. de Hammurabi* § 161), que cuidaba del arreglo de los matrimonios, tan fundamentales en la política de Salomón (11,1), y después de la familia creada. Todas estas hipótesis son discutibles.

13 El H *kōhēn* = sacerdote, falta en GBL y en VL. Puede ser un caso de uso vacío de dicho término, como en 2 Sam 20,26, donde un jairita era «sacerdote» de David. Quizá sea una glosa entrada por duplicado del v.4, o infiltrada de las listas levíticas de 1 Cr 4,26; 24,27; 25,2 (Kittel), o bien se trate de un título honorífico equivalente a ministro αὐλάρχος de G en 2 Sam 8,18) o intermediario (Kugler).

**de Natán, sacerdote, consejero del rey; 6 Ajisar, mayordomo del pala-
cio, y Adoniram, hijo de Abdá, prefecto de las prestaciones personales.
7 Tenía Salomón sobre todo Israel doce intendentes que abaste-**

---

6 El mayordomo o chambelán era el prefecto de palacio; en LXX ὁ οἰκόνομος, un cargo equivalente al del visir en la corte del faraón, pero de dignidad inferior (cf. Gén 41,40; 45,8; 43,16; 44,1) [14]. Con el tiempo aumentará su poder hasta llegar al grado que describe Isaías (22,21-28) y ser un verdadero regente por enfermedad del rey, como en el caso de Jotam (2 Re 15,5), y administrar no sólo la casa real, sino también el reino, precediendo en dignidad al secretario y al *mazkîr* (2 Re 18,18).

El último cargo era el prefecto de los tributos. «*ʿAl-hammás*» designa las obras serviles con que tributaban los hombres de baja condición o extranjeros al Estado. Era un trabajo muy duro; la remuneración era en dinero, y la duración, temporal: un mes sí y dos no (cf. 1 Re 5,13; 9,15). Era un yugo pesado sobre el pueblo, contra el cual éste se levantó al morir Salomón (1 Re 12,4-18). Adonirán se suele identificar con Adoram, prefecto de David (2 Sam 20,24) y de Roboam (1 Re 12,18), y con Hadoram de las Crónicas (2 Cr 10,18). En ese caso habría desempeñado su cargo durante cincuenta años, lo que parece demasiado. Tal vez hayan sido dos personajes homónimos que se hubieran sucedido en el mismo cargo. Su patronímico, Ben-ʿAbdāʾ, es de origen arameo. Se explica que, para estar al frente del labrado de la madera y la piedra, en cuyas artes confesaban su ignorancia los judíos (1 Re 5,6.18), Salomón pusiese un hábil personaje sirio del Líbano.

Las doce prefecturas. 4,7-19

Una institución original de Salomón fue la división del reino en doce circunscripciones; al frente de cada una puso un intendente o administrador. Su fin era abastecer al rey, a la corte y a todo el personal de servicio de lo necesario para su manutención: bueyes, ovejas, aves, harinas, frutas, y a los caballos del rey de cebada y paja. Las excavaciones de Betšemeš, Lakiš y Meguiddó han descubierto los palacios y almacenes que en las capitales de provincia estaban destinados para la provisión real. La división en doce se adapta a los doce meses del año lunisolar. Cada prefectura debía proveer por turno durante un mes a las necesidades de palacio. Pero la misión de esos prefectos no era sólo asegurar la provisión, sino, además, mantener el orden y el cobro de los impuestos. La división salomónica no fue arbitraria. Por una parte quería eliminar las antiguas rivalidades políticas de las tribus [15], pero, por otra, quería conservar

[14] Cf. R. de Vaux, *Titres:* RB 48 (1939) 400-403; J. Begrich, *Sōfēr und Mazkîr:* ZAW 58 (1940-41) 25-27. Este cargo se menciona también en inscripciones epigráficas de la antigua necrópolis de Jerusalén (cf. N. Avigad: IEJ 3 [1953] 137-152; Donner-Roellig: KAI n.191) y en la leyenda de un sello de Lakîš (cf. S. H. Hooke: PEFQSt 67 [1935] 195).

[15] Salomón ha querido romper los cuadros de la vida provincial autónoma (A. Lods, *Israel* p.430), lo que era tanto más fácil cuanto que no tenía necesidad de adular las susceptibilidades tribales (Olmstead: HPS 342).

**cían al rey y a su casa, cada uno durante un mes del año. 8 Sus nom-
bres era éstos: Ben Hur, en la montaña de Efraím; 9 Ben Déquer,**

---

en lo posible las viejas líneas territoriales de las mismas [16]. Así, los cinco últimos distritos coinciden con las tribus respectivas. En los siete primeros sigue un criterio geográfico, distribuyéndolos por regiones o ciudades cananeas y amorreas. Pero el orden, más que geográfico, es lógico; quizá responda al orden del servicio. Y también al deseo de mantener cierta igualdad en los gravámenes impuestos a cada distrito. Helos aquí, tal como aparecen en el texto: A) *Israel Central o Cisjordania:* 1) La montaña de Efraím, correspondiente a la casa de José = I. 2) Territorios de Canaán, comprendiendo el país de Dan = II; la región de Manasés = III, y la costa de Dor = IV, entre Filistia y Fenicia, abarcando los enclaves cananeos reducidos recientemente por David, que exigían una prefectura propia, y, por último, la serie de depresiones de este a oeste, de importancia estratégica, conocidas por el Esdrelón = V. B) *Transjordania,* con los dos anexos: norte de Galaad = VI, y sur de Galaad = VII. C) *Tribus del norte:* Neftalí = VIII, Aser = IX e Issacar = X. D) *Tribus del sur:* Benjamín = XI y Gad = XII. En la lista no figura la tribu de Judá. Pero en el v.19b la palabra «tierra» o país designa la provincia central = Judá [17]. Esa lista de las doce prefecturas se refiere a sólo Israel (v.7). Judá se regía por una administración especial. Esto revela el carácter dualista de la monarquía salomónica. Judá no fue integrada y organizada como lo fue Israel. Conservaba una situación de privilegio que contribuyó a la división del reino a la muerte de Salomón. Como en el antiguo imperio austro-húngaro, la unión de las dos naciones era meramente personal [18]. Constan los nombres de los doce prefectos. Pero de los cinco primeros sólo se conserva el patronímico [19]. La omisión del nombre propio se atribuye a estar deteriorado el borde del documento originario copiado por el redactor [20]. La división debe de haber sido hecha hacia la segunda mitad del reinado, pues dos de esos prefectos figuran casados con hijas del rey. He aquí los distritos:

8 *Efraím.*—Comprendía las montañas de la tribu de Efraím y, probablemente, la parte montañosa del sudoeste de Manasés. Su capital era Sichem. Limitaba al sur con Ba^{c}al Hāṣôr y por el norte con ʾAbēl-M^{e}hôlā.

9 *Dan.*—Comprendía la región montañosa del país de Dan, al

16 De una organización análoga da ejemplo el imperio persa (cf. HERODOTO: I 192).

17 Lo mismo que entre los asirios, la palabra *matu* = «país», sin más, designaba la provincia central del imperio.

18 Sobre las prefecturas, cf. A. ALT, *Israels Gaue unter Salomo:* BWAT L 13 (1913) 1-19 = KlSchr II (^{2}1959) 76-89; W. F. ALBRIGHT, *The Administrative Divisions of Israel and Judah:* JPOS 5 (1925) 17-54.

19 Sólo el nombre del padre aparece en cinco (v.8.9.10.11.13); el v.15 sólo transmite el nombre personal, Ajimas. En los demás se indica el nombre personal, el nombre del padre y el cargo. A aquellos primeros se ha llamado «hombres sin nombre» (cf. A. ALT, *Menschen ohne Namen:* ArchOr 18 [1950] 9-24 = KlSchr III [1959] 198-213). En las listas administrativas de Ugarit lo regular era el uso de sólo el patronímico en las familias que se transmitían de padres a hijos el desempeño del mismo cargo.

20 El original tal vez fuese un documento del archivo real escrito en caracteres cuneiformes, imitando el uso asirio del mismo signo, como letra y como número. Ese signo lo habrían vertido los LXX por el número *uno,* después de cada prefectura (Alt, Desnoyers).

en Maqás, Saalbim, Betsemes y Elón hasta* Bet-Janán. 10 Ben Jésed,
en Arubbot, al que correspondía también Sokó y toda la región de
Jéfer. 11 Ben Abinadab, que estaba casado con Tafat, hija de Salomón,
tenía todo Nafat-Dor; 12 Baaná, hijo de Ajilud, tenía Tanak, Meguid-
dó y hasta más allá de Yoqmoam, y todo Bet-Seán, que está por bajo
de Jezrael, desde Bet-Seán hasta Abelmejola junto a Sartán. 13 Ben
Guéber, en Ramot Galaad, tenía las aldeas de Yair, hijo de Manasés,

---

sudoeste de la anterior y al oeste de Benjamín. Su capital era Māqás (Vg Macces), confinando con los filisteos. A este distrito pertenecían las ciudades de Bêt-Ḥānān (= Beit-Anan), donde los amorreos vencieron a los de Dan (Jue 1,34ss); Šaʿalbîm (= Selbit, a 30 kilómetros al noroeste de Jerusalén); Bêt-Šemeš (Tell er-Rumeilē, a 38 kilómetros al oeste de Jerusalén) (1 Sam 6,9) y ʾÊlôn (= Jalo) [21]. Guézer, situada en esta provincia, gozaba de un régimen propio, por ser la dote de la esposa de Salomón (1 Re 9,16).

10 *Manasés.*—Su jefe, Ben-Ḥésed, gobernaba la llanura costera de Sarón, al norte de la anterior. Limitaba, al norte, con el Carmelo; al sur, con Afeq, y al oeste, con el Mediterráneo. Su capital era ʾArubbôt, probablemente la actual Arrabie, en la región de Tell el-Asawir, a 15 kilómetros al este de Cesarea. Sōkōh, hoy Tell er-Ras (Jos 15,35; 1 Sam 17,1), cerca de eš-Šuweike, se encontraba una media jornada más al sur. La región de Ḥēfer (= Tell Ibsar) se encontraba al oeste, entre las dos anteriores, en la parte septentrional de la llanura de Sarón. Allí pastaban las grandes vacadas del rey David (1 Cr 27,29).

11 *Dor.*—Situada al norte de la anterior, corría a lo largo de la costa entre Nahr ez-Zerqa al sur y la ciudad de Jaifa al norte hasta el Carmelo. Dōʾr era su capital, a 13 kilómetros al noroeste de Cesarea. Nafat-Dor (altura de Dor), en plural Nefot-Dor (Jos 11,2; 12,23), es el nombre de esta zona marítima.

12 *Esdrelón.*—Comprendía todo el norte de Manasés [22]. Partiendo por el noroeste de Yoqmōʿām (Jos 12,22; 19,11), ciudad levítica de Zabulón al pie del Carmelo, atravesaba la fértil llanura de Esdrelón, con las ciudades cananeas de Taʿᵉnak (= Taannuk), Meguiddó (= Tell el-Mutesselim, Jos 12,21; 17,11; Jue 1,27), Jizreel (= Merg ibn ʿAmir), hasta llegar a Bêt-šᵉʾān, la Escitópolis griega; luego pasaba el Jordán hacia Abel-Mejoláh (= Tell Abu-Sifri), o «prado del salto», para seguir Jordán abajo hasta la cima de Ṣārᵉtan (= Qarn Sartabé). El prefecto, Baʿănāʾ, había fijado su residencia en el palacio de Meguiddó.

13 *Ramot-Galaad.*—En la Transjordania, en la parte oriental de Manasés, estaba la sexta prefectura, que abarcaba los vastos terri-

---

*9 c G; varG «y».

21 Algunos prefieren *Ayyalón* por el contexto. Cf. F. Puzo, *La segunda prefectura salomónica*: EstB 7 (1949) 43-73.

22 Por razones geográficas, este verso tortuoso se suele ordenar de esa manera (Kittel, Garofalo, Médebielle). En el TM la mención de *Yoqmeám* está al final y la de *Sartán* detrás del primer *Bet-seam*. Otros suprimen desde *Bet-seán*. Cf. Albright: JPOS V (1925) 26; Montgomery: ICC 121; Gray: K 130.

**situadas en Galaad; y también la región de Argob, en el Basán: se-
senta grandes ciudades muradas y con cerrojos de bronce; 14 Ajina-
dab, hijo de Iddó, en Majanayim; 15 Ajimaas, en Neftalí, el cual tam-
bién había tomado por esposa a Bosmat, hija de Salomón. 16 Baaná,
hijo de Jusay, en Aser y Alot; 17 Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar;
18 Simeí, hijo de Elá, en Benjamín; 19 Guéber, hijo de Urí, en la re-**

---

torios regados por el Yarmuk (= Nahr el-Menadire) y sus afluentes. Al norte estaban las sesenta plazas fuertes del distrito de ʾArgōb tomadas al rey de Bāšān (Dt 3,4), restos de la provincia aramaica de David; y al sur, las fortalezas de Yāʾîr (Dt 3,14), conquistadas a los amorreos (Núm 32,41). El prefecto era Ben-Guéber, y la capital de su residencia, Ramot-Galaad, una de las ciudades de refugio (Jos 20,8) de los homicidas involuntarios y levítica (Jos 21,38), cuya posesión fue causa de grandes luchas entre Israel y Siria (1 Re 22,1ss; 2 Re 8,28ss). En ella fue hecho rey Jehú (2 Re 9,1ss). Su nombre = «altura de Galaad» alude a su posición prominente, a 676 metros cerca de Ḥoṣn ʿAglūn [23].

14 *Majanaim.*—Al sur de la anterior, llegaba hasta el Yabbok. Comprendía, pues, todo el sur de Galaad, con la montaña de ʿAglūn. La prefectura estaba en Maḥănāyim, dada a la tribu de Gad (Jos 13, 26), y también ciudad levítica (Jos 21,38). Allí fue proclamado rey Išboseth, hijo de Saúl (2 Sam 2,8), y David concentró sus fuerzas contra Absalón (2 Sam 17,24.27). Al frente de ella estaba Ajinadab, Ben-ʿIddōʾ.

15 *Neftalí.*—Después de enumerar las prefecturas de los descendientes de José, la lista pasa a las tribus del norte. La prefectura octava corresponde a la tribu de Neftalí, situada en el interior, al oeste del lago de Genesaret y del Jordán superior, o sea en la Galilea oriental. La administraba un yerno de Salomón, Ajimas, casado con Bośmat = «la perfumada».

16 *Aser y Alot.*—Situada al oeste de la anterior, comprendía el territorio de la tribu de ʾĀšēr, rodeada de fenicios [24]. Al frente de ella estaba Baʿănáʾ, hijo de Ḥûšāy, el fiel amigo y consejero de David (2 Sam 15,32ss).

17 *Isacar.*—Situada entre las prefecturas novena y quinta, limitaba al este con el Jordán y al oeste con Taʿᵉnak y Meguiddó (cf. Gén 30,18).

18 *Benjamín.*—La lista da otro salto y pasa al sur de Israel. Esta provincia se extendía desde Jericó, al este, hasta Betel, al noroeste, región poco extensa, pero con catorce ricas ciudades.

19 *Gad.*—Ocupaba la Transjordania, entre el Yabboq al norte

[23] Cf. Abel, *Géographie...* II p.430. Otros la identifican con *er-Ramta*. No es admisible la opinión de Eusebio (*Onomasticon* 144), que la sitúa más abajo, junto al Yabbok.

[24] El segundo término es dudoso. El TH dice *ûbeʿalôt*, ciudad del sur de Judá (Jos 15,24), que aquí no tiene sentido. En su lugar, algunos (Thenius, Sanda, Eissfeldt, Kittel, R. de Vaux) leen, con GBA *ûbammaʿalōt* = «y en las subidas», que alude a la costa rocosa entre Akko y Tiro, o escala de Tiro (cf. F. Josefo, *Ant.* 13,5,4; cf. 1 Mac 11,59). Pero el «promontorio blanco» de Tiro no dependía probablemente de Salomón. Otros (Klostermann, C. F. Burney, Alt, Albright) lo corrigen en «y Zabulón» injustificadamente, indicando así el paso al distrito siguiente.

gión de Gad*, tierra de Sijón, rey de los amorreos (y de Og, rey de Basán). Y un único intendente que había en la región de 20 Judá. E Israel era numeroso como la arena que hay en las orillas del mar; comían, bebían y estaban contentos.

5 1 Salomón imperaba sobre todos los reinos, desde el río hasta* la tierra de los filisteos y hasta los confines de Egipto, pagándole todos

---

(al sur, por lo tanto, de la prefectura séptima) y el Arnón al sur. Era el territorio de Gad y de Rubén, que antes perteneció al rey amorreo Sijón (Núm 21,21) [25]. Guéber, hijo de ʾUrí, era el prefecto.

20 El final del v.19 está incompleto, lo que ha inducido a diversas interpretaciones [26]. La mejor es la que dan los LXX: «Y un intendente en la tierra de Judá» [27]. El v.20 es un apéndice que habla del bienestar de *Israel*, esto es, de todo el pueblo judío, innumerable, según la hipérbole usual (Gén 22,17ss).

CAPITULO 5

Termina el gran tema de la sabiduría de Salomón con dos perícopas: el poderío de Salomón (v.1-8) y el saber natural de Salomón (v.9-14). Y comienza otro gran tema: Salomón constructor, con dos perícopas finales: alianza con Hirám (v.15-26) y variedad de obreros (v.27-32).

Poderío de Salomón. 5,1-8

El reino de Salomón [1] se extendía desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto [2]. *El lado de acá del río* designa la tierra al oeste del Eufrates [3], limitada al nordeste por la ciudad de Tifsaḥ, la Tapsaco helenístico-romana, y al sudoeste con Gaza, la ciudad filistea más próxima a la frontera egipcia. La frase no es hiperbólica, puesto que Salomón heredó de su padre un reino que se extendía por el este, por

*19...c GBL; H «Gilead», pero ésta ya salió en v.13.

*1 c 2 Cr 9,26, y G 1 Re 2,46 K; 10,30. VL Tbw.

25 La mención de Og, rey de Basán, es inexacta; explicable por ir siempre juntos los nombres de estos dos reyes (cf. Núm 32,33; Dt 9,2; Jos 2,10; 9,10; 1 Re 29,7; 1,4; Sal 135,11; 136,19, etc.).

26 Algunos autores, apoyándose en Vg y en Fl. Josefo (*Ant.* 8,2,3), leen así: «y un superprefecto (Azarías, v.5) presidía todos los prefectos del país» (Klostermann).

27 Algunos autores (Montgomery) suponen que, por haplografía, se omitió la palabra «Judá», siguiendo la costumbre asiria de designar con el solo nombre de «país» a la provincia central, esto es, Judá. Otros (M. Noth) siguen la lección de G, que termina el v.19 con el comienzo del v.20: «y en la tierra de Judá». Esta creen sería la lección primitiva. Aducen en su apoyo además el que los nombres de Judá y de Israel van juntos excepcionalmente (cf. Avd. Born).

1 La continuación del c.4 la constituyen propiamente los v.7-8. Esta perícopa v.1-8 es una adición sin unidad literaria ni de contenido. Sus temas se reducen a dos: *a)* la opulencia de Salomón (v.1.4.5.6), y *b)* necesidades y abastecimiento de la corte (v.2.3.7.8). La falta de unidad es tan evidente, que ya G realiza ciertas transposiciones. La reconstrucción más lógica sería la siguiente: c.5 v.7.8.2.3, c.4 v.20, c.5 v.1.4.5.6.9.10 (cf. R. de Vaux, *Rois* p.40-41; M. Noth, *Kön.* p.61). Los LXX y la Vg continúan el c.4 hasta el v.34, de modo que su 4,21 = 5,1 del TH.

2 *La tierra de los filisteos* es una glosa marginal.

3 «*El (país) del lado acá del río*» es una frase técnica de la época postexílica para designar a Siria-Palestina. Cf. J. J. Finkelstein: JNESt 21 (1962) 83ss.

tributo y estándole sujetos todo el tiempo que vivió. 2 Las provisiones
de boca de Salomón, por día, eran: treinta coros de flor de harina y se-
senta coros de harina corriente; 3 diez bueyes cebados y veinte bue-
yes de pasto, cien ovejas, sin contar los ciervos, gacelas, corzos y aves
cebadas; 4 pues él dominaba en todo el lado de acá del río, desde Tif-
saj hasta Gaza, en todos los reyes de aquende el río, y tenía paz por
todos los lados de su contorno. 5 Y Judá e Israel habitaban tranquilos,
cada uno bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba, duran-
te todos los días de Salomón.
6 Tenía Salomón cuatro mil cuadras para los caballos de sus carros
y doce mil caballos de silla. 7 Los intendentes abastecían al rey Salo-

---

lo menos mediatamente, hasta los territorios arameos del medio Eufrates, por la victoria de David sobre Hadadezer de Ṣōbā (2 Sam 8,3); y por el norte, por lo menos nominalmente, hasta Siria, por el reconocimiento del rey Tōʿî de Ḥămāt (2 Sam 8,9s). En cambio, sí exagera al decir que reinaba sobre *todos los reinos* comprendidos en esa región transeufratena, p.ej., las ciudades costeras fenicias.

Indice del fasto real son los víveres que se gastaban diariamente. La cifra no es exagerada, pues incluía la manutención de la familia real, sus clientes y huéspedes, además de todos los servidores, funcionarios y las tropas de guarnición en la capital [4]. El «coro», que era la mayor medida de capacidad para sólidos, tomada de la metrología sumero-acádica, equivalía al ḥōmer, que aproximadamente tenía 365 litros (Lev 27,16) [5]. Las *aves cebadas* designan probablemente a los *cucos*, cuyas carnes eran un plato exquisito, según Plinio [6]. El ejército de Salomón, a semejanza de los pueblos vecinos, era a base de carros y de caballos. David sólo dispuso de cien carros (2 Sam 8,4), conquistados al enemigo, pues la ley prohibía se multiplicase la caballería (Dt 17,16). Salomón, aunque sólo realizó una expedición militar (2 Cr 8,3), tenía millares de cuadras para otros tantos caballos de sus carros [7].

4 La lista procede del archivo real probablemente; cf. O. Eissfeldt, *The Hebrew Kingdom, Camb. Anc. Hist.* (1965) p.6. Para Desnoyers (III 18) y M. Noth (K 76), las cifras son elevadas. El número de comensales, por comparación con Neh 5,17, se ha calculado muy diversamente. Skinner piensa en 4.000 a 5.000 personas, Kittel sugiere 3.000 a 4.000 cabezas de familia; Thenius, Keil, Sanda ascienden hasta 14.000 a 32.000. Desde luego, debería ser inferior al de los 15.000 clientes de la corte aqueménida (cf. G. Meyer: GA IV I 84s) o los 70.000 de la fiesta de Asurnasirpal (cf. D. J. Wiseman, *Iraq* 14 [1952] 28s). Sobre los reyes de Mesopotamia, cf. R. P. Daugherty, *Cuneiform Parallels to Salomon's Provisioning System:* BASOR 5 (1925) 23ss.

5 El valor del «coro» en kilogramos y litros ha variado con el tiempo. En la época salomónica oscilaba entre los 350 y 400 litros; en la época neobabilónica, su capacidad era de 241 20 litros, y en la helenística, de 393-84 litros. Cf. A. G. Barrois, *La metrologie dans la Bible:* RB 40 (1931) 198-212; Id., *Manuel* II p.248-252; R. de Vaux, *Inst.* p.276-79.

6 El TH *barburîm* (hapax) significa, según la mayoría, «gansos», «ocas»; según Kimchi, «gallos o capones»; según Driver, «pollo», y según R. de Vaux, por analogía con una palabra semejante árabe, «cucos». Para otros es un nombre onomatopéyico. Cf. L. Koehler, *Kleine Lichter* (Zurich 1945). Sobre todos esos nombres del v.3, cf. A. Clamer: SB II p.605.

7 El número 40.000 del TH es exagerado. Gᵇ y 2 Cr 9,25 leen 4.000. La palabra ʾur, pl. *ʾurôt*, significa «pesebre (Vg), establo, cuadra, caballeriza». Se creyó que las caballerizas albergaban grupos de tres caballos; pero las excavaciones en Meguiddó han mostrado que eran individuales (cf. H. J. Franken-C. A. Franken, *Battershill. A Primer of Old Test. Archaeology* [1963] p.93-95). La disposición de las caballerizas es uniforme: a ambos lados de los pasillos, pavimentados con caliza dura, se distribuyen paralelamente los puestos reservados para los caballos, cuyo suelo es de guijos; los pesebres estaban separados por pilares. Las excavaciones realizadas por C. S. Fisher (1925-1927), P. L. O. Guy (1927-1935) y G. Loud (1935-1939) han descubierto en el estrato IV de Meguiddó una especie de cuartel de caba-

món y a cuantos se sentaban a su mesa, cada uno en su mes, sin dejar
que faltase nada. [8] También traían la cebada y la paja para los caba-
llos de tiro y de montar al lugar donde cada [prefecto] residía, según
la norma establecida.
[9] Y Dios le concedió a Salomón sabiduría y discreción grandísima
y una amplitud de corazón como la arena que hay a la orilla del mar.
[10] La sabiduría de Salomón superaba a la sabiduría de todos los orien-
tales y a toda la sabiduría de Egipto; [11] fue más sabio que cualquier

---

Y como a cada carro destinaban tres caballos, dos enganchados y uno de reserva, el número de carros debía de ser 1.333, o sea 1.400, en números redondos, que es la cifra que da v.10,26. Además tenía *doce mil caballos* de silla, como dice el mismo v.10,26 y se desprende del contexto (M. Noth, Garofalo, R. de Vaux), no jinetes (Médebielle, Cantera). De la provisión de forraje se encargaban también los intendentes [8].

Sabiduría natural de Salomón. 5,9-14

Esta perícopa, literariamente aislada del contexto, no tiene ninguna relación inmediata ni con la «sabiduría política» de 3,4-28, ni con la «sabiduría de la vida» de los Proverbios. Su fondo es predeuteronomista (Noth). Su estilo es narrativo ligero. El esquema es sencillo: Tras una afirmación general sobre el origen celeste de tal sabiduría (v.9), subraya su superioridad por comparación con otros sabios famosos (v.10-11), resume su forma y contenido (v.12-13) y la corona con su renombre mundial (v.14). La sabiduría salomónica se presenta aquí como *inteligencia* o facultad de comprender la verdad, *amplia* [9]; se trata de un espíritu vasto, enciclopédico, que abraza los conocimientos más variados. Los *hijos del oriente* son los pueblos seminómadas de la estepa siro-árabe y del sudeste de Palestina (Gén 29,1; Jue 6,3.33), que se transmitían oralmente sabias máximas, de las que no quedan vestigios. De los *egipcios*, en cambio, se conservan buenas muestras de literatura sapiencial [10]. Los cuatro sabios presalomónicos son figuras famosas de un período clásico anterior, cuya nacionalidad es incierta [11]. Los cuatro nombres,

llería, cuyos establos albergarían unos 450 caballos, con departamentos para guardar los carros y una cisterna en el patio (cf. RB 41 [1932] 152; R. S. Lamon-G. M. Shipton, *Megiddo I:* OIP 42 [1939] 44; G. Loud, *Megiddo II:* OIP 62 [1948]).

[8] En el v.8b, el sujeto puede ser indeterminado: «a donde se hallare, a donde fuera necesario». Así Klostermann, R. de Vaux AvdBorn. Pero, en ese caso, el verbo «ser» tendría un sentido pregnante desusado. El sujeto debe de ser, o bien *él*, *el rey*, con G y Vg (así Kittel, Sanda, Noth), o mejor, con el TH, «ᵓîš» = *cada uno* de los prefectos. Así Garofalo. La palabra *rekeš*, que G refiere a *rekeb* = carro, significa tanto caballo como asno (cf. G. R. Driver, *Aramaic Documents of the Fifth Century B. C.* [1954-57] L. 6,4).

[9] Es el único caso en que el sust. *amplitud*, que se reserva para objetos mensurables, se emplea metafóricamente. De aquí deduce R. de Vaux la fecha tardía de este v.9. El *corazón* designa aquí la facultad de conocer; es sinónimo de inteligencia o espíritu.

[10] Así, p.ej., las instrucciones del visir Ptah-Hotep hacia 2450 a.C.; las de Amem-em-hat a su hijo Sesostris I (XII dinastía); las del escriba Ani; y, sobre todo, la *Enseñanza de Amem-Em-Ope* (s.VII a.C.) en 30 capítulos o «cosas», que ofrece curiosas coincidencias con el libro de los Proverbios, concretamente con la sección llamada «las sentencias de los sabios» (Prov 22,17-23,14).

[11] Gressmann cree que los cuatro serían edomitas. Para R. de Vaux eran sabios célebres en Canaán. Para los más, son israelitas. La tesis que los sitúa en la Palestina preisraelita es muy débil, dice M. Noth (K p.82).

otro hombre; más que Etán, el ezrajita; y que Hemán, Kalkol y Dar-
dá, hijos de Majol; y su fama se extendió por todas las naciones circun-
vecinas. 12 Pronunció Salomón tres mil proverbios, y sus cánticos fue-
ron mil cinco; 13 trató acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano
hasta el hisopo que germina junto al muro; y disertó acerca de los
animales, las aves, los reptiles y los peces. 14 De todos los pueblos ve-

---

raros en la onomástica israelita [12], figuran juntos en una lista de descendientes de Zeraḥ (= Ezrahita), hijo de Judá (1 Cr 2,6; Gén 38, 30). A dos de ellos, ʾEtān y Hèmān, se atribuyen los salmos 89 y 88. Los *proverbios*, o parábolas («māšāl»), designan un discurso didáctico, más o menos breve, que tiene por base una comparación o una imagen [13]. A Salomón se atribuyen unos 470 proverbios, que ocupan dos series en el libro canónico de los Proverbios: 1.ª, 10,1-22,16; y 2.ª, 25,1-29,7. Otros muchos se transmitieron oralmente. El TH dice que Salomón los *pronunció*, no que los escribió. El compilador de las sentencias salomónicas era posexílico [14]. Los *1.005 cánticos* [15] revelan la actividad poética del primer sabio de Israel. Son pequeños poemas, a la manera de los salmos. A Salomón se atribuyen los salmos 72 y 127. Y en la dedicación del templo pronunció un cántico, del que se conserva un fragmento (8,12-13). El Cantar de los Cantares, titulado de Salomón, es obra posterior. La tradición le atribuye también el Eclesiastés y la Sabiduría. Pero en estos libros sapienciales se contiene una filosofía del hombre, mientras que la que aquí muestra Salomón es una sabiduría de la naturaleza vegetal y animal [16]. La universalidad de su saber abarca desde el alto *cedro del Líbano* hasta el humilde *hisopo* [17], y todo el reino animal con sus cuatro grandes categorías (cf. Gén 1,26; Job 12,7.8) [18]. Tal era la fama de sus sabias palabras, que *venían a oírle*, nueva señal de que sus sentencias eran orales, y, para ganar su favor, le *traían regalos* o tributos [19].

12 ʾÊtān y Hêmān, según Montgomery, son nombres árabes. Kalkōl aparece en los jeroglíficos de marfil de la Edad del Bronce reciente de Meguiddó, aludiendo a una cantora cultual (cf. W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* [²1946] p.127; J. A. Wilson bei G. Loud, *The Megiddo Ivories:* OIP 52 [1939] 12s); Māḥōl se ha relacionado con el nombre de una danza, que aludiría a ciertas funciones cultuales (Noth); R. de Vaux traduce en su lugar «chantres», o «hijos del coro».

13 Cf. Buzy, *Introd. aux paraboles évangéliques* (Paris 1912) p.52-56; H. Duesberg, *Le livre des Proverbes* p.162-170; O. Eissfeldt, *Der Maschal im A.T.:* ZAWBeih 24 (1913).

14 Cf. C. Spicq: S. B. VI 31; B. Gemser, *Sprüche Salomos:* HZAT (Tubinga 1937).

15 G dice 5.000, cifra exorbitada; 3.000 proverbios es en números redondos; y 1.005 cánticos, como en árabe «mil y una noches», es un giro oriental para indicar un gran número.

16 A. Alt *(Die Weisheit Salomons:* Kleine Schriften II (90-99) la llama «ciencia de catálogos», semejante a la «Listen Wissenschaft» de Mesopotamia en el tercer milenio y de Egipto en el segundo milenio, con la diferencia de que Salomón las puso en parábola y en verso. Tal literatura de parábolas vegetales y animales se dio también en Mesopotamia, Cf. W. G. Lambert, *Babyloniam Wisdom Literature* (Oxford 1960) p.150ss; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia* (Chicago 1964); y en Canaán, cf. W. F. Albright, *Some Cananaite Phoenician Sources of Hebrew Widow:* SNT III (1960) 3.

17 No se trata del hisopo griego *(= hyssopus officinalis)*, cf. G. Dalmau, *Arbeit und Sitten in Palästina* I (Gütersloh 1928) p.543; H. Haag, *Bibel-Lex* (1951), sino del orégano *Origanum Marul.*) (Garofalo, Médebielle), o más probablemente, de la mejorana (*Maiorana Syriaca L. Feinbr.*) (Noth: K, 84; Zohary, *Geobotánica* [Jerusalén 1955]: EncBib III 598-99; C. Wau: EBGAR III 1272). El orégano y la mejorana son de la misma familia, subfamilia y tribu, las labiadas timinas, y ya fueron reunidas por Vogel y Bentham en 1848.

18 La repetición del mismo verbo *yᵉdabber* en los v.12 y 13 (Vg: *locutus est, disputavit, disseruit)* indujo a F. Josefo *(Ant. Iud.* 8,2,5) a creer que se trata todavía de parábolas.

19 M. Noth (K 79) y R. de Vaux (S. B. 42) admiten como adición: «y recibió regalos» que traen G^l. G^h. S. S^h. y confirma 2 Cr 9,24.

**nían a escuchar la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes
de la tierra que habían tenido noticia de su sabiduría.**
**15 Jiram, rey de Tiro, envió a sus servidores a Salomón en cuanto
oyó que lo habían ungido rey en lugar de su padre; pues Jiram fue
amigo de David toda su vida. 16 Y Salomón mandó a decir a Jiram:
17 «Tú ya sabes cómo David, mi padre, no pudo construir la casa al
nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras que en derredor le
movieron, hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo las plantas de
sus pies. 18 Pero ahora Yahvé, Dios, me ha dado paz por todos lados;
no hay ningún enemigo ni suceso adverso. 19 He aquí, pues, que he
pensado construir un templo al nombre de Yahvé, mi Dios, según
Yahvé dijo a David, mi padre: 'El hijo tuyo, que yo pondré en tu lugar
sobre tu trono, ése edificará el templo a mi nombre'. 20 Así, pues, or-
dena que se me corten cedros del Líbano. Mis servidores se unirán
a los tuyos, y yo te daré el salario de tus servidores que tú me digas.
Porque tú sabes que entre nosotros no hay nadie que sepa cortar los
árboles como los sidonios». 21 Cuando Jiram escuchó las palabras de**

Preparativos para el templo. 5,15-32

Aquí empieza una nueva etapa de la historia de Salomón como constructor, que se extiende hasta 9,25. Hay dos perícopas literariamente desiguales: la alianza con Ḥîrām (v.15-26) y el número y variedad de operarios (v.27-32)[20].

La alianza con Jiram (5,15-26).—Ḥîrām I[21], llamado también Ḥîrôm (1 Re 5,24.32)[22], fue soberano de Tiro[23] desde el 979 al 945[24]; renovó con Salomón *la amistad*[25] que había mantenido siempre con David.

Tales embajadas de condolencia y felicitación eran usuales en el antiguo Oriente[26]. Salomón, con esta ocasión, le pide cedros para el templo o *casa al nombre de Yahvé*. Con dos condiciones prácticas: sus siervos ayudarán a los *sidonios*[27], que eran los técnicos, y éstos serán retribuidos a gusto de Jiram. En contraste con Pales-

20 La primera es una pieza literaria sin fisuras, en la que entran claros elementos deuteronomistas (Noth). Por ello no está plenamente fundamentada la afirmación de Montgomery (K 132): «a fairly unique report», «an early picture of correct historical similitudine». La segunda consta de tres parejas de versos, relativamente independientes (27.28-29.30-31.32), que literariamente se consideran como un apéndice de la primera.

21 *Hîrām* es abreviación de *'Aḥî-Rām* = «mi hermano (el dios Baʿal) es ensalzado». O «hermano del ensalzado», que se lee en el sarcófago del rey de Biblos (s.XIII a.C.). Jiram, como nombre del rey de Tiro, aparece en 2 Sam 5,11; 1 Re 5,15.16.21.25.26; 9,11...).

22 *Hîrôm* parece ser el nombre históricamente exacto que corresponde al *Eiromos* de F. Josefo *(Ant.* 8,5,3), tomado de Meandro de Efeso; y al nombre asirio *Hi-ru-um-mu* de un rey de Tiro posterior, que se halla en los Anales de Tiglat-Pileser III *(Ann.* 151). El rey de Tiro se llama *Hîrôm* en 1 Re 5,24.32; *Hûrām* en 1 Cr 14,1, etc.

23 Tiro debe su nombre hebr. *Sôr* al islote rocoso sobre el que estaba construido, que la hacía casi inexpugnable. Hoy está unida al continente. En la época del reino de Israel unido gozaba de gran prosperidad y, en parte por la decadencia de Sidón, llegó a ser la capital de la nación fenicia.

24 Cf. KUGLER: MP p.175. Según F. Josefo *(Ant.* 8,5,3; *Cont. Apion.* 1.17,18), que se basa en Menandro de Efeso, vivió cincuenta y tres años y reinó treinta y cuatro, sucediendo a su padre Abiba'al. De 6,1 se deduciría que Jiram vivió entre 981 y 947.

25 Sobre la «amistad» política concebida como mutua fidelidad y su uso deuteronómico y deuteronomista, cf. W. L. MORÁN: CBQ 25 (1963) 77-87.

26 Cf. la embajada de David a Hanûn de Ammón (2 Sam 10,1) y las cartas de Tell-Amarna n.26-29 y 41, de Tušratta a Amenophis III y de *Šuppi-lu-liuma* a Amenophis IV.

27 Designación de los fenicios en general, como en Homero, que recordaba la época en que Sidón fue la metrópoli fenicia (Gén 10,15-16). Cf. M. NOTH: RGG³ V (1961) 360-362.

Salomón, se alegró sobremanera y exclamó: «¡Bendito sea hoy Yahvé,
que ha dado a David un hijo sabio sobre ese numeroso pueblo!»
22 Entonces Jiram mandó decir a Salomón: «He escuchado la em-
bajada que me has enviado. Yo cumpliré todos tus deseos acerca de
la madera de cedro y de abeto. 23 Mis servidores la bajarán del Líba-
no al mar; yo haré de ellas balsas que vayan por mar, hasta el lugar
que tú me indiques; allí serán soltadas, y tú las tomarás. Tú, en cam-
bio, cumplirás mi deseo suministrando víveres a mi casa». 24 Jiram,
pues, daba a Salomón maderas de cedro y de abeto cuantas deseaba.
25 Salomón, en cambio, suministraba a Jiram, para mantener su casa,
veinte mil coros de trigo y veinte mil batos de aceite puro. Esto daba
Salomón a Jiram cada año. 26 Yahvé concedió a Salomón sabiduría,
según le había prometido, y hubo paz entre Jiram y Salomón, los
cuales hicieron entre sí un pacto.

---

tina, que sólo abundaba en sicomoros, el Líbano era un bosque de árboles de gran altura, sobre todo resinosos, como el pino, el ciprés y el cedro, que le merecieron el nombre de «montaña de los perfumes»[28]. En su alegría, Jiram entona una alabanza a Yahvé (v.21), en quien, según la mentalidad de la época, reconocía el Dios de Salomón y Señor de Palestina. Su respuesta es la de un gran comerciante, abastecedor de madera a todo el Próximo Oriente, con dignidad real[29]; en ella especifica, a modo de contrato: *a)* las clases concretas de árboles que le suministrará: cedros y cipreses[30]; *b)* su transporte en *balsas* por mar; y *c)* la retribución anual de 20.000 coros de trigo y 20.000 batos de aceite puro[31]. Según 2 Cr 2,9, Salomón le tributaba también cebada y vino. Aquí se muestra la habilidad comercial de Jiram: sus empleados *solos*[32] realizarán la tala y acarreo por la costa hasta Jafa (2 Cr 2,15), y serán pagados por Jiram; Salomón, en cambio, empleará sus obreros sólo para el transporte por tierra desde Jafa a Jerusalén, que distan unos 68 kilómetros; pero suministrará alimentos a la corte de Tiro. Y al mismo tiempo se refleja en ese pacto la sabia diplomacia de Salomón, que importa árboles del Líbano y exporta cereales y aceite, abundantes en sus tierras de Palestina, pero muy escasos en las costas fenicias.

28 Descripciones de la floresta del Líbano se hallan en el papiro Anastasi I (de la época de Ramsés II, s.XIII a.C.) y en el relato del egipcio Wen-Amon, quien hacia 1100 a.C. viajó a Biblos para adquirir unas planchas de cedro. Cf. G. CONTENAU, *La civilization fenicienne* p.223ss; G. LEFÈBVRE, *Romans et contes egyptiens de l'époque pharaonique* (Paris 1949) p.204-220; A. ERMAN, *Literature of the Ancients Egyptians.*

29 El gran comercio era entonces un privilegio de reyes. Cf. la reina de Sabá (10,1-13) y el mismo Salomón (9,26.28; 10,15.28.29).

30 La pal. *berôš* la traduce G por ciprés y Vg por abeto (cf. SAN JERÓNIMO: ML 21,861); F. Josefo prefiere ciprés *(Ant. Iud.* 8,2,7). Noth cree que «beros» no significa propiamente el ciprés, sino el enebro fenicio *(Juniperus phoenicea L.)*. Sanda piensa en otra especie de pino. Igualmente, bajo el nombre *'arāz* (cedro) no se entiende el *cedrus Libani Barrell*, que no suministra la madera larga requerida, ni en general una especie botánica definida, sino alguna especie majestuosa, entre las que destaca el abeto: *Abies cilicia Kotschy.* (NOTH: K, 91; L. KOHLER: ZAW 55 [1937] 163-165).

31 Así G y 2 Cr 2,10. El «bato» era la décima parte del «coro». El TM dice «veinte coros de aceite» (el coro, que es medida de cereales, se usaría ya entonces para líquidos). Pero esa cantidad resultaría muy pequeña. El aceite *kātît*, Vg *purissimi*, es el aceite virgen obtenido de una primera presión moderada de las aceitunas; es dulce y verdoso; o el que se obtiene de machacar ligeramente las aceitunas y lavarlas en agua caliente (cf. HAAG, col.1224-1225; A. G. BARROIS, I *Manuel* p.323,327; II 248ss; M. GRAU, *Aceite:* EBGAR I 122).

32 Es la idea que parece deducirse de la posición acentuada del sujeto al principio de la oración.

**27 El rey Salomón hizo una leva de todo Israel, y la leva fue de
treinta mil hombres. 28 Y los enviaba al Líbano por turnos de diez mil
cada mes. Un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Al
frente de la leva estaba Adoniram. 29 Salomón tenía setenta mil trans-
portadores de carga y ochenta mil canteros en el monte, 30 sin contar
los oficiales de los intendentes de Salomón, que estaban al frente de
las obras, que eran tres mil trescientos, los cuales mandaban sobre la
gente que trabajaba en las obras. 31 El rey ordenó que se cortasen pie-
dras grandes, piedras escogidas, para cimentar el edificio: piedras
sillares; 32 y las labraron los operarios de Salomón, los operarios de
Jiram y los guibleos. Así prepararon las maderas y las piedras para la
construcción del templo.**

Obreros diversos (v.27-32).—Casi todos admiten el carácter adicional de estos versículos y el secundario de v.29-30. Las cifras de la leva de israelitas, lo mismo que las de los cargadores y canteros, y de los capataces, son demasiado «redondas» [33]; además, es irreal el no tener en cuenta las variaciones invernales en el Líbano. Seguramente, Salomón al principio mandó hacer una fuerte leva, que luego, ante la contrapropuesta de Jiram, resultó innecesaria. Como datos fundamentales se han de registrar éstos: lo duro del trabajo recayó sobre los cananeos y extranjeros (2 Cr 2,16); pero también los israelitas fueron obligados a la prestación personal, aunque en menor número. Y los trabajadores eran de tres clases: acarreadores de madera, carpinteros y canteros, que extrajesen grandes bloques de piedra; sobre todos los cuales estaban los capataces. Es notable la mención de los *guibleos* o gebalenses, procedentes del famoso puerto de Gebal, llamado por los griegos Byblos [34], técnicos en el labrado de la madera y de la piedra [35].

[33] Salomón habría empleado en total 180.000 obreros: 30.000 israelitas y 150.000 esclavos cananeos (70.000 cargadores y 80.000 canteros). Estos números parecen excesivos, pues, según F. Josefo *(Ant.* 15,11,5-6), bajo Herodes trabajaron 10.000 obreros durante nueve años y cinco meses en la construcción del santuario. Herodoto, en cambio, cuenta que se emplearon 360.000 obreros durante veinte años en la erección de la pirámide de Keops *(Hist.* II 124); y Plinio, que en el obelisco de Ramsés se emplearon 200.000 hombres *(Hist. Nat.* 36,9). Pero no hay proporción entre las construcciones de Salomón y la labor ciclópea de las pirámides. Sobre los capataces, la dificultad es mayor. Aquí se indican 3.300 (G^{ba} 3600, G^{t} 3700, G^{h} 3500), 2 Cr 2,1 3.600. Inspectores sobre los trabajadores, indica 1 Re 9,23 la cifra de 550, mientras que 2 Cr 8,10 indica 250. Noth insinúa que el número de capataces se elevaría hasta el séxtuplo al comenzar la construcción del templo (K p.93); Sanda distingue entre vigilantes e inspectores y, calculando un vigilante por cada 50 hombres (cf. 1 Sam 8,12), deduce la cifra de 3.000; el resto hasta 3.600 serían los inspectores, uno por cada cinco vigilantes; pero si se acepta el sistema egipcio de un inspector por cada 10 vigilantes, llega a la cifra global de 3.300 (1 K p.110). Kugler (MP p.248) propone sumar los dos números de 1 Re y los dos de Cr: la cifra total en cada caso es la misma, 3.850; y admitir que unos 300 individuos se numerarían ya entre los vigilantes (Cr), ya entre los inspectores (Re). Sobre la leva (H *mas*, G *fóros*, Vg *indictio)* de israelitas, cf. I. MENDELSOHN, *On Corvée Labor in Ancient Canaan and Israel:* BASOR 167 (1962) 31-35; ID., *State Slavery in Ancient Palestine:* BASOR 85 (1942) 14-17; M. HAARAN, *The Gibeonites and the Sons of Salomon's servants:* VT 11 (1961) 159-69.

[34] Gebal era una ciudad fenicia, llamada en gr. *Biblos*, por el papiro sacado de allí; sobre ella está situada la actual Yebail, a unos 30 kilómetros al norte de Beyrut. Sostuvo relaciones comerciales sucesivamente con Mesopotamia, Egipto sobre todo, y Asiria. En el siglo X a.C. era un estado independiente política y culturalmente (cf. Jos 13,5). Su carpintería marítima quedó corno ejemplar (cf. Ez 27,9). Cf. P. MONTET, *Byblos et l'Egypte* (París 1928-29); ID., *Fouilles de Byblos* I (París 1937-39); II (Paris 1954); M. DUNAND, *Rapports preliminaires sur les fouilles de Byblos:* BMB 9 (1949-50) 53-74; R. DUSSAUD, *Byblos et la mention des Giblites dans l'A. T.:* Syria (1923) 300ss. La lección propuesta desde O. Thenius, en lugar de *los Giblitas, wayyagbīlūm* = las biselaron, es discutible. Cf. GRAY: K 149.

[35] Entre las canteras, las había notables cerca de Jerusalén; p.ej., las llamadas «cuevas reales» por F. Josefo *(Ant.* 5,4,2) o Mogaret el Kattan, al nordeste de la puerta de Damasco,

CAPITULO 6

Formalmente es una narración [1]. El elemento narrativo aparece claro al principio (v.1) y al final (v.37-38). El resto está tejido de repetidas afirmaciones, con verbos muy constantes, que enumeran el contenido esencial a base de formulaciones nominales. No se pretende describir el edificio, sino más bien indicar las medidas, el material y la técnica seguida: son datos que interesan cuando se está planeando el edificio, pero no cuando está terminado. La disposición de las partes del edificio depende de los materiales que se van a emplear: piedra (v.2-7), cedro y ciprés (v.9-10.15-21) y, finalmente, los relieves en madera de olivo (v.23-35). Todo ello induce a Noth a creer que el núcleo del capítulo lo constituye una planificación del templo concebida en forma narrativa [2].

Esta narración nada dice del sitio del templo, ni de su orientación, ni de su cimentación. De los cimientos ya dijo algo en 5,31. Sobre su emplazamiento, 2 Cr 3,1 dice que «se edificó en la era del jebuseo Ornan o Areuna», comprada por David, cerca del sitio donde se le apareció el ángel de Yahvé y David construyó el altar (2 Sam 24,16-25); al nordeste, pues, de la ciudad de Jerusalén, en la actual explanada de Ḥaram eš-Šerif, donde aún quedan restos del templo de Herodes [3]. Su orientación debía de ser hacia el oriente, lo mismo que el templo de Herodes y el templo profetizado por Ezequiel (40,6; 43,4), que en un punto tan importante seguirían la tradición del templo salomónico.

Distinguiremos, después de la introducción (v.1), el plan general (v.2-10), la teofanía (v.11-13), disposición y decoración interior (v.14-36), la duración de los trabajos (v.37-38).

que suministraban una piedra blanca calcárea, blanda al ser extraída, pero cada vez más dura al contacto con el aire; de ella se sirvieron todos los reyes de Judá, desde Salomón y Josías hasta Herodes Agripa.

1 Muchos y graves son los problemas de crítica textual y literaria que ofrece el c.6. Hay grandes variantes entre el TH y el G, y, dentro de éste, entre sus diversas recensiones G^b, G^a, G^l; son frecuentes las interrupciones, iteraciones, oscuridades, términos técnicos. Sobre su contenido, su estructura y su intención hay también variadas opiniones. Todo ello explica las múltiples y divergentes hipótesis propuestas para la reconstrucción e interpretación del capítulo. En resumen, pueden reducirse a tres: *a)* con criterio aproblemático, intenta resolver las desigualdades literarias y de contenido con unas cuantas modificaciones del texto. Así, entre otros, B. Stade *(Der Text der Berichtes über Salomos Bauten, 1 Kö. 5-7:* ZAW 3 [1883] 129-177). *b)* Cambia el texto algo caprichosamente, partiendo del prejuicio de cómo debía ser la narración. Así A. Sanda *(Die Bücher der Könige I* [1911] p.117ss), S. Landersdorfer *(Die Bücher der Könige* [1927], y más modernamente, K. Moehlenbrink *(Der Tempel Salomos:* BWANT IV 7 [1932]). *c)* Se parte de una imagen comparativa del templo salomónico. Así los autores arquitectos desde G. Perrot y Ch. Chipiez *(Histoire de l'art dans l'antiquité* IV [1887] p.159-338) hasta L. H. Vincent *(La description du Temple de Salomon, notes exégétiques sur I Rois VI:* RB [1907] 515-542; *Jérusalem de l'A. T.* II-III [1956] p.373-431).

2 Cf. M. Noth, *Könige* (Neukirchen 1965) p.104s. A ese bosquejo de plan se han añadido después: la introducción dtr (v.1), tomada del final; un paréntesis (v.11-14), que es la teofanía de Salomón, constituida por algunos elementos dtr y otros más recientes (cf. C. F. Burney, *Kings* I p.68ss), más otros versículos de carácter secundario (v.18.19.21.22.30). La fuente de ese núcleo sobre el templo serían los apuntes oficiales de la administración real al principio de la edificación; la de los versículos finales (v.37-38), en cambio, deben de ser las actas oficiales. El todo debe haber sido tomado de los *Anales de Salomón* (11,41).

3 Es muy probable pue el altar de los holocaustos de Salomón, que se alzaba sobre la «roca sagrada», continúe al altar de David (cf. G. Bruns, *Umbaute Götterfelsen:* Jahrbuch des deuts. Archäol. Instituts 75 [1960] 100-111). Hoy se halla en la mezquita de Omar, o Qudbat Es-Shra (cf. B. Mazar, *Jerusalem*; EBGAR IV 388-392; A. Rolla, *Templo*; EBGAR VI 908-913).

6 1 El año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel
del país de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Is-
rael, en el mes de Ziv, que era el segundo mes, comenzó a construir
el templo de Yahvé. 2 El templo erigido por el rey Salomón a Yahvé
tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. 3 El
pórtico que había delante del santuario tenía veinte codos de longitud
en el sentido de la anchura del edificio; y su anchura era de diez codos,

---

Plan general. 6,1-10

1 La datación inicial, tan solemne, relaciona la fundación del templo con el reinado de Salomón y con el gran acontecimiento del Exodo. Equivaldría, según Kugler, al año 968 a.C., y, según Rowton, al año 959 a.C. Respecto del Exodo fue «el año 480», dice TM, Vg y Símmaco [4]. Según ellos, el Exodo habría tenido lugar hacia 1440, bajo Amenofis II. Los orientalistas y egiptólogos se inclinan por una fecha reciente, hacia el final de la XIX dinastía, durante los últimos años de Merneptah (1234-1224) [5]. Para algunos (Lagr., Gray), el número 480 tiene carácter simbólico; corresponde a doce generaciones de cuarenta años cada una; para Vincent, es «un dato accidental y precario». Noth afirma que está tomado del sistema cronológico total del Dt, y no hay razón suficiente para suponer un sistema aún más rico, posdeuteronómico, que marcase un segundo período de cuatrocientos ochenta años hasta la reconstrucción del templo (R. de Vaux, AvdBorn).

La fecha de cuatro años del reinado de Salomón la ha tomado el Dt del v.37. El nombre de mes, *ziv*, del antiguo cananeo, acompañado de *ḥōdeš* (mes), en vez del antiguo *yeraḥ*, con la adición de *segundo*, indica el uso del calendario hebreo, que empezaba el año en la primavera; *ziv* corresponde a abril-mayo.

Arquitectónicamente, el templo era un rectángulo, dividido en tres partes: el vestíbulo, o pórtico *(ʾûlām)*; el santuario, o el santo *(hêkāl)*, y el santísimo, o el «santo de los santos» *(debîr)*. Sus dimensiones están dadas en codos. La equivalencia varía, según se trate del codo mayor o menor [6]. El codo menor, llamado también moderno o común, representa la distancia entre el codo y la punta del dedo pulgar, o sea unos 0,44 metros; mientras el codo mayor, llamado codo perfecto por Ezequiel (43,13), o codo antiguo (2 Cr 3,3), medía 0,518 metros. Este era el usado en las construcciones sagradas [7]. Las dimensiones que da el v.2 corresponden a las dos partes centrales del edificio: el santo, que medía 40 codos de largo (v.17),

[4] G dice 440 por error del texto o por un cálculo distinto. F. Josefo dice 592 *(Contra Apionem* I 17,18).

[5] Cf. E. Drioton, *La date de l'Exode:* RevHPhR 35 (1955) 36-49; H. Cazelles, *Données géographiques sur l'Exode:* RevHPhR 35 (1955) 51-58; Id., *Les localisations de l'Exode et la critique littéraire:* RB 62 (1955) 321-64; S. Bartina: SEAT I (Madrid 1967) p.296s.

[6] Cf. A. G. Barrois, *Manuel...* II p.244-46; R. de Vaux, *Inst...* p.273-4; B. N. Wambacq, *De mensuris in S. Scriptura:* VD 32 (1954) 272.

[7] El codo real de Mesopotamia equivalía a 27 dedos (un dedo = 0,018 metros); el codo real egipcio a 28 dedos; éste fue el usado en la pirámide de Saqqarah, del faraón Zozer en el tercer milenio antes de Cristo.

en el sentido de la longitud* del edificio. [4] Hizo al templo ventanas cerradas con rejas, [5] y construyó, adosado al muro del templo, un anejo que rodeaba los muros del templo alrededor del santuario y del santísimo; e hizo [tres] pisos en derredor. [6] La planta inferior tenía cinco codos de ancho; la de en medio, seis codos de ancho, y la tercera, siete codos de ancho; pues había hecho unas entalladuras alrededor del templo, por fuera, para no tener que empotrar los muros

---

y el santísimo, 20 codos (v.16), suman, en total, 60 codos. La anchura es la misma para los dos: 20 codos; y la altura, 30 codos, es la del santo, que era diez codos más alto que el santísimo (v.20). Estas dimensiones corresponden a la luz de la nave, pues los querubines medían diez codos de la extremidad de un ala hasta la otra (v.24), y los dos querubines llenaban el espacio, tocando con sus alas desplegadas las paredes opuestas (v.27). El espesor de los muros no se indica. El templo medía, pues, unos 31,50 metros de largo por 10,50 de ancho y 15,75 de alto en el santuario; en el santísimo, unos 11.

El vestíbulo o *ʾûlām* (en Ezequiel, *ʾelam;* G, αἴλαμ*;* del asirio, *ellammu* = parte anterior) designa el espacio cubierto situado ante la nave. Su *longitud* designa la dimensión mayor, que es su ancho: 20 codos, lo mismo que el resto del edificio; y su *anchura* designa la dimensión más corta, o sea su longitud o profundidad *por delante* del santuario: 10 codos; es decir, 11 metros de ancho por 5,50 de profundidad. No se indica su altura. Debía de ser la misma del santuario y debía de estar abierto según los datos de la arqueología comparada [8]. Las *ventanas enrejadas* (Vg, «fenestras obliquas») es un término técnico oscuro para designar las «ventanas o luces con marcos y rejas», abiertas en las paredes del santuario, para darle luz y aire, a semejanza de las ventanas laterales en la parte alta de la sala hipóstila del gran templo de Karnak [9]. El *anejo* es otro término técnico *iaṣiwaʿ*, que designa una edificación horizontal apoyada sobre el muro exterior por medio de soportes (Vg, *tabulata;* G, μελάθρα*)*, que rodea al templo por los lados y por atrás. Constaba de tres pisos *(ṣelāʿôt)*, otro término técnico, que no significa «lados» ni «cámaras laterales», sino plantas o pisos exteriores al templo, hechos de madera los dos superiores y el inferior de piedra [10] probablemente. Estos pisos de tablas descansaban sobre las

*3 c S.

[8] Sobre el templo de Sichem, construido en el Bronce Medio II C, cf. el estudio de E. Sellin (ZDPV 49 [1926] lámina 33), y sobre su transformación en época posterior, el estudio de L. E. Toombs-G. E. Wright (BASOR 161 [1961] fig.12); sobre el templo de Meguiddó del Bronce Reciente II, el estudio de G. Loud (OIP 62 [1948] fig.247). Cf. también sobre el templo de Tell Ta'jinat, del siglo VIII a.C., el estudio de C. W. McEwan (AJA 41 [1937] 9 fig.4). A Kuschke, Der Tempel Salomos und «der syrische Tempeltypus», en Das Ferne u. Nane Weit (Berlin 1967) p.124-32.

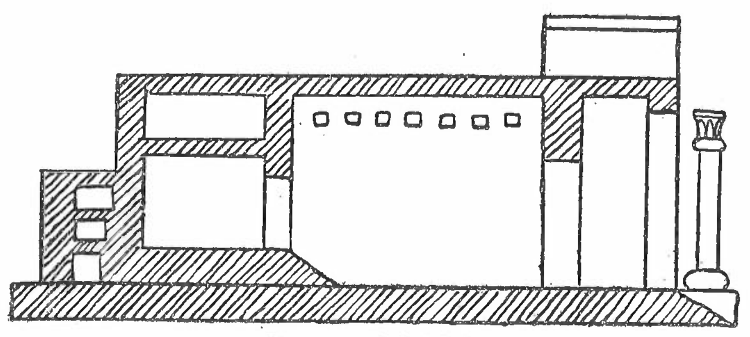
[9] W. Gesenius propuso la versión «ventanas con celosías» *(Thesaurus phil. crit. Hebr. V. T.)*; K. Moehlenbrink piensa en ventanas que se podían abrir y cerrar *(Der Tempel Salomons. Eine Untersuchung seiner Stellung in der Sakralarchitektur des alten Orients:* BWANT IV 7 [1932]; cf. RevB [1933] 584-87); y K. Galling, basándose en la terminología asiria, traduce: «ventanas del lado de la puerta y del lado de las paredes» (FENSTER: BRL 163-165).

[10] Th. Friedrich sostiene que toda la construcción era de madera *(Tempel und Palast Salomo's, Denkmäler phönizischer Kunst* [1887] p.10-12 Pl. II) y nuevamente L. H. Vincent *(Jérusalem de l'A. T.* II-III [1956] p.398 fig.118). No lo cree suficientemente demostrado K. Moehlenbrink (o.c., p.143). Pero el predominio de la tectónica de madera en la antigua

del edificio. [7] El templo, cuando se construyó, se fabricó de piedras talladas en la misma cantera, de suerte que, mientras se construía el edificio, no se oían martillos, ni hachas ni ningún otro instrumento de hierro en el templo. [8] La entrada del piso medio se abría en el costado derecho del edificio, y, por una escalera de caracol se subía al piso medio, y del medio al tercero. [9] Cuando acabó de construir el tem-

entalladuras o cornisas a modo de zapatas *(migrāʿôt* = disminuciones) que se habían hecho en el muro exterior, para evitar así el abrir agujeros en la piedra para *empotrar* las vigas. La santidad del edificio exigía conservar intactos los muros. La superficie exterior del muro ofrecía así como tres escalones, cuya anchura aumentaba de abajo arriba.

La descripción se interrumpe en el v.7, que parece un cuerpo extraño entre los v.5 a 8. Representa como la cláusula final de la construcción en piedra. Las piedras que se emplearon estaban la-



Plano del templo de Salomón.

bradas y talladas en la misma cantera [11] para no turbar el silencio religioso del templo y para excluir el trabajo con herramientas profanas [12]. El v.8 indica el acceso a los pisos laterales. La explicación depende de que dichos pisos fueran de piedra o de madera. Si se tratase de construcción cerrada de piedra, la entrada habría que ponerla en el piso inferior (GT); pero si la construcción era de madera, con un sistema de galerías abiertas hacia afuera, el piso inferior era accesible sin más, y sólo habría que hablar de acceso a los pisos superiores. Esta es la lección de H y Vg, la única admisible y necesaria. El acceso entonces se haría por medio de escotillones en el suelo del entarimado superior y *escaleras de mano (lûlîm)*,

Siria-Palestina lo admiten el mismo Moehlenbrink (p.141) y M. Dieulafoy *(Le rythme modulaire du temple de Salomon:* CRAI [1913] 334 fig.2). El problema de si en el primer piso se empleó madera o piedra queda aún en pie, pues el texto 5b-8 no es decisivo.

[11] Vg *dolatis atque perfectis.* Son piedras perfectamente acabadas en la misma cantera. En H «piedras sin tocar desde la cantera», donde cantera es una determinación local en acusativo (cf. *Br. Synt.* § 81). A diferencia de las piedras aserradas empleadas en el palacio (1 Re 7,9.11.12).

[12] El término H «garzen» (Vg *securis)* designa el *hacha* de los leñadores, y también el *pico* de los mineros, como aparece en la inscripción de Ezequías en el acueducto de Siloé.

plo, lo recubrió con vigas y artesonado de cedro. 10 Construyó luego
el anejo de todo el edificio, de cinco codos de alto; lo trabó con el tem-
plo mediante maderas de cedro.
11 Entonces dirigió la palabra Yahvé a Salomón diciendo: 12 «Por
este templo que estás edificando, si caminas según mis leyes, y pones
en práctica mis mandamientos y guardas todos mis preceptos, andan-
do por ellos, yo cumpliré contigo la palabra que di a David, tu padre.
13 Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pue-
blo, Israel». 14 Cuando Salomón acabó de construir el templo, 15 recu-

---

o, como dice Vg, con G y Aquila, por medio de una escalera de caracol. Esos accesos se encontraban en el lado derecho del edificio. El texto no precisa si derecho era respecto del templo, por lo tanto, su costado oriental o sur, o respecto del espectador situado ante el templo. El techo se fabricó de madera. Aquí (v.9) se indica por primera vez la clase de madera empleada: el cedro. Los dos términos técnicos empleados se dan por conocidos; tal vez signifiquen «vigas y tablas» en forma de artesonado [13]. Alrededor de todo el edificio construyó un anejo de cinco codos de alto, tal vez a modo de galería o pasillo circular [14]. Este accesorio descansaba sobre el techo, y, como éste, era de madera. El modo de adosarlo y su destino se dan por sabidos. Todas estas obras de carpintería contaban con cierta tradición en el país [15].

Manifestación divina. 6,11-13

Es una adición tardía que falta en G [16]. Dios, por medio de un profeta o tal vez directamente, accede al deseo de establecer su morada de modo durable entre los israelitas a condición de que el rey y sus sucesores obedezcan los preceptos divinos. Es la promesa hecha a David (2 Sam 7,13ss).

Disposición y decoración interior. 6,14-36

14 Se reanuda la narración repitiendo el v.9a. Y el v.15 pasa a la división interior del edificio en sus dos partes: el santuario y el santísimo. Una pared de madera los separa [17]. La parte del fondo

[13] Cf. C. Rabin, *Scripta hierosolymitana* 8 (1961) p.393ss.

[14] El v.10 aparentemente es una glosa al v.5, y así lo traducen la mayoría de los autores. Montgomery (p.147) apunta ya lo absurdo de esa altura de cinco codos para los tres pisos. Keil cree que es un ejemplo de «abreviación»; y Stade corrige 5 en 15. Noth (p.117) afirma que este anejo del v.10 es distinto del v.5, porque éste descansa «sobre el muro del edificio», y el del v.10 «sobre todo el edificio». En su apoyo está Targ, que traduce «galería»; Syr, «pasillo circular», y Vg, *tabulatum super omnem domum*. Debería ser, pues, una especie de antepechos o barandillas, correspondientes a las galerías de Ez 41,16.

[15] Cf. los restos de obras en madera encontrados en las tumbas de Jericó de la época del Bronce Medio por K. M. Kenyon, reunidas en el estudio de M. Ricketts *(Furniture from the Middle Bronce Age Tombs*, en K. M. Kenyon, *Excavations at Jericho* I [1960] p.527-534).

[16] La frase (v.12) comienza con un nombre absoluto sin relación explícita con el pronombre y la preposición habitual. Su traducción precisa es: «En cuanto a la casa o santo ésta». Así R. de Vaux, Médebielle, Noth...

[17] Ezequiel en este punto (41,3) describe un muro de piedra. Pero el v.16 es inequívoco. Ofrece, sin embargo, algunos problemas; a saber: *a)* La determinación de acusativo con un numeral sin un nombre concreto es extraña. Sería mejor traducir: «El construyó (la sección

**brió las paredes del templo interiormente con planchas de cedro,
desde el suelo del edificio hasta las vigas* del techo, revistiendo así de
madera todo el interior; y el suelo del templo lo revistió de planchas
de ciprés. 16 También recubrió los veinte codos de la parte posterior
del edificio con planchas de cedro, desde el suelo hasta las vigas*, y lo
destinó interiormente para *debir* o santísimo. 17 Y cuarenta codos te-
nía el templo, esto es, el santuario por delante del santísimo*. 18 El
cedro adosado al interior del templo tenía entalladas coloquíntidas y
guirnaldas de flores; todo era de cedro y sin que la piedra se viese.
19 El santísimo lo dispuso en el fondo del templo, en lo más interior,
para colocar allí el arca de la alianza de Yahvé. 20 El santísimo tenía**

---

se destina para el *debìr* [18], o santo de los santos. La parte anterior es el *hêkāl*, o santuario [19]. Los v.18-19 son una adición. Constituyen como un paréntesis en la narración [20]. El v.18 adelanta la decoración del v.29: relieves en madera que reproducen motivos vegetales, como flores, capullos, rosetones y coloquíntidas con sus hojas lobuladas y sus frutos como naranjas. Formarían como franjas horizontales, talladas previamente, que luego se fijarían con ayuda de tacos sobre las planchas de cedro [21]. No parece que se usaran de marfil. El v.19 presenta el *debir* como una construcción dentro de la «casa», como una parte de su estructura interna. Era un cubo de 20 codos de lado (10,50 metros). La altura del templo era de 30 codos. Luego en esa dimensión había una diferencia de 10 codos, que se ha querido explicar de diversas maneras: o bien el *debir* descansaba sobre una tarima que hacía desaparecer el espacio superior vacío hasta la mitad [22], o totalmente [23], semejante al «adyton» elevado de los templos egipcios construidos en Palestina, p.ej., en Bêt-Šeʾān, en la época

*15-16 c G; H «paredes».
*17 c Vg.

de) los 20 codos». *b)* La «parte posterior» es propiamente un dual; la del *ketib* sería una forma arcaica. La traducción literal es, pues: «de las dos partes posteriores». *c)* Sobre todo, la locución *wayyiben lô* es muy oscura, por lo cual han conjeturado que la raíz sea «badal», y así leen *wayyabdel* A. Bruno *(Das hebräische Epos* [1935] p.146); cf. W. Rudolph: ZAW 63 (1951) 202, quien extiende esta conjetura al *wayyiben* del principio del v.16, y *wayyibbadel* R. de Vaux. La traducción sería: «y la separó por dentro para (formar el) *debir*». La solución que da A. B. Ehrlich de atribuir «lô» a la «casa», en vez de a Salomón, no soluciona la dificultad. G traduce «kai apoíesen», al que Gª y Mss. agregan αὐτό; pero con ello no hace más que soslayar la dificultad. Da más luz la conjetura de Bruno.

18 La partícula *le* ante el nombre *debir* indica que ese espacio interior todavía no era el *debir*, sino que se destinaba «para *debir*». La palabra *debir*, procedente de la raíz semítica dbr = «estar detrás», significa «el espacio posterior». Tanto en el AT como en Egipto es una palabra técnica de la arquitectura sagrada, cuyo sentido es «cámara» o «caja» (cf. H. Schult, *Der Debir im salomonischen Tempel*: ZDPV 80 [1964] 46-54). La Vg, con Aquila y Símmaco, lo traduce por *oraculum*, relacionándolo falsamente con el verbo «dibber» = «hablar», y con el uso helénico-romano de consultar la voluntad de Dios en la parte más recóndita del templo. San Jerónimo lo llama también *locutorium* (ML 26,476).

19 *Hekal* procede del acádico *ekallu*, que, a su vez, deriva del sumerio *e. gal* = «casa grande, palacio». El mismo término se emplea en ugarítico para significar palacio o templo (= palacio de Dios). Del acádico, a través del ugarítico, ha llegado al hebreo.

20 El término «lifnê» = «delante de», repetido al final del v.17 y comienzo del v.20, es inexplicable de otro modo. Su explicación sería (Noth) ésta: acabaría una columna del ms. y encabezaría la siguiente, lo que era un fenómeno corriente en los mss. asirios (cf. B. Albrektson, *Studies in the Text and Theology of the Book of Lamentations* [1963] p.35). La Vg y G omiten ese término al principio del v.20.

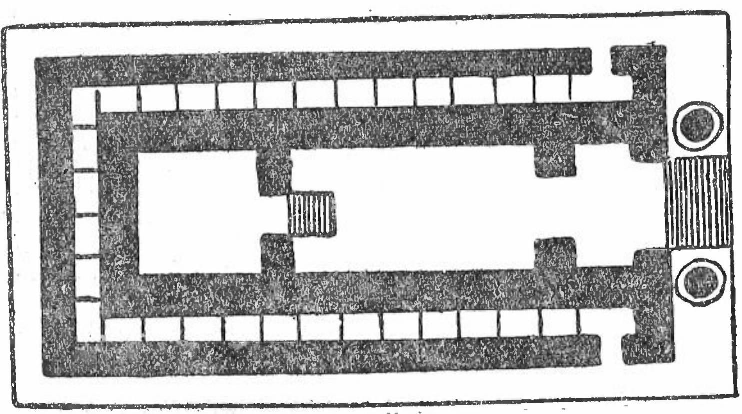
21 Cf. A. Parrot, *Mission archéologique de Mari* II 2 (1958) Pl.17ss.

22 Así C. Watzinger, *Denkmäler Palästinas* I (1933) abb.39.

23 Así K. Galling, *Das Allerheiligste in Salomos Tempel*: JPOS 12 (1932) 45.

veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte de alto, y lo re-
vistió de oro puro; pero al altar lo revistió* de cedro. 21 Salomón recu-
brió interiormente el templo de oro puro y cerró con cadenas de oro
la parte de* delante del santísimo, que revistió de oro. 22 Todo el tem-
plo lo revistió de oro íntegramente, y el altar que estaba delante del
santísimo lo recubrió todo de oro.
23 Hizo en el santísimo dos querubines de madera de olivo de diez
codos de altura. 24 Cinco codos medía un ala del primer querubín, y

del bronce reciente, o a los templos sirios de época posterior; pero ninguna de esas hipótesis tiene sólido fundamento. En cualquiera de los dos casos, hacía falta una escalinata para subir a él [24]. El texto prosigue mostrando la suntuosidad del interior (v.21-22): láminas de oro fino [25] revestían las paredes del *debir*. También estaba recubierto de oro el altar de cedro, colocado ante el *debir*. Era el altar o mesa



Plano del templo de Salomón. Reconstrucción.

donde después se ponía el pan de la proposición (Lev 24,6; Ex 25,27). Y lo mismo las cadenas que servían para aislarle del *hêkāl* [26]. En fin, todo el interior del templo, hasta el último detalle *ad tom* (Vincent), estaba revestido de oro. Esa profusión de oro denota una riqueza real, a pesar de las glosas hiperbólicas de los v.22 y 30.

23-28 Los *querubines* son los que se exponen con más detalle, aunque, según la norma general, se dan por sabidas su iconografía,

*20 G «hizo».
*21 G omite hasta aquí.

24 Así C. WATZINGER, o.c., p.93; L. H. VINCENT, *La description du Temple de Salomon. Notes exégétiques sur I Rois VI*: RB 14 (1907) 532; A. Parrot (*Le Temple de Jérusalem* [Paris 1954] p.22; ID., *Syria* 18 [1937] 69) afirma haber encontrado la misma disposición en el palacio de Mari, donde ha reconocido una «capilla sobreelevada».

25 H *sagûr* es un término técnico, llamado en acádico *sakru*, que parece significar «oro batido o laminado», esto es, oro puro o virgen. Cf. F. DELITZSCH, *Le travail du metal au pays de Sumer au temps de la III dynastie d'Ur* (1960) p.43.

26 Médebielle traduce «cerrojos»; la Vg, «clavos dorados» para fijar las planchas de revestimiento; Nácar, «anillos de oro» de los que colgaba el velo delante del santísimo; otros, «cadenas de oro» que sostenían el velo. Esta indicación concreta respondería a un adorno del templo de época posterior.

cinco codos la otra, resultando diez codos desde la punta de un ala
hasta la punta de la otra. 25 Diez codos medía también el segundo
querubín. La medida y la forma eran las mismas para ambos que-
rubines. 26 La altura de un querubín era de diez codos, y lo mismo
la del segundo. 27 Colocó los querubines en medio del interior del
templo, con las alas desplegadas, de modo que un ala de uno tocaba
en la pared y un ala del otro tocaba la pared opuesta; las otras dos
alas se tocaban una a otra en medio del edificio. 28 Y también revistió
de oro los querubines.
29 Y todos los muros del templo, en derredor*, los esculpió con
bajorrelieves de querubines, palmas y flores, por dentro y por fuera.

---

finalidad, etc. Etimológicamente se relacionan con el acádico *karabu* = orar, bendecir[27]. Estaban hechos de madera de *olivo silvestre*[28]. Su altura de sólo diez codos hace pensar que tuviesen un pedestal por base. Lo que más les caracteriza son las alas, cuya extensión y posición está bien fijada. Los querubines eran figuras exentas, con las alas extendidas a los lados, mirándose de frente, con los rostros dirigidos hacia la entrada del *debir*, en actitud de guardianes y protectores. Eran figuras mixtas, del género de las «esfinges aladas», tan usadas en las artes menores mediterráneas y del Próximo Oriente[29]. Su revestimiento en oro puede entenderse solamente de las partes más importantes y visibles de la figura[30]. A pesar de esa semejanza plástica con las figuras asirias y egipcias, la función de los querubines cuadra bien con la concepción religiosa de Israel. Su misión, aunque no consta en el capítulo, era atestiguar la presencia de Dios; ellos contemplan y adoran en una actitud de sumisión y reverencia a la majestad divina, pero ellos no tienen nada de divino.

29 *Relieves tallados.* Además de los motivos vegetales del v.18, ahora aparecen también figuras de querubines y palmeras decorando todas las paredes interiores de la «casa» *en derredor, por dentro* y *por fuera,* esto es, las paredes del *debir* y las del *hekal.* Así hay que en-

*29 c G Vg.

27 En acádico, *karibu* o *kuribu* es un genio que habita entre los dioses e intercede por los fieles. Entre los hebreos eran animales alados con cabeza humana. Cf. R. de Vaux: *Inst.* p.419; E. Dhorme, *Le nom des Cherubins:* Recueil Ed. Dhorme (1951) 671-83; L. H. Vincent, *Les Cherubins:* RB 33 (1926) 328-58.481-95; W. v. Soden: AHW; R. de Vaux: MUB 37 (1961) 93-124.

28 *Šemén* u olivo silvestre, no es el «olea europea». Se le suele identificar con el *Elaeagnus hortensis*, u olivo de Bohemia, de hojas plateadas y flores amarillas, que se encuentra en estado salvaje en el valle del Jordán y en el Tabor y da una madera dura (Médebielle, p.613; cf. DB II p.511; F. M. Abel: GP I p.209). Pero resulta problemático que esta planta existiese en Palestina en los tiempos bíblicos. Más probable modernamente es la identificación con un árbol resinoso, el *pinus halepensis* Mill., o pino de Alepo, que crece en las montañas desde el Líbano al Hebrón y su madera es muy apta para la carpintería. Además, hoy se mantiene su nombre *ʿeṣ ha-šemen*, entre los judíos curdos, que son los descendientes de los judíos de Babilonia. Así opinan G. Dalman *(Arbeit und Sitte in Palästina* I p.68); M. Zohary *(Geobotanica* [Jerusalén 1955]; Id., *Flora:* EncB III p.599).

29 Cf. A. Dessene, *Le sphinx. Etude iconographique* I (1957); R. de Vaux, *Les cherubins et l'arche del'alliance, les sphinx gardiens et les trones divines dans l'ancient orient:* MUB 37 (1961) 93-124. Sobre todo ofrecen grandes semejanzas la esfinge del sello del rey Mitanni Sausattar (Dessene, n.186; también reproducida por H. Bossert, *Altsyrien* [1951] n.824), y el grafito de las canteras reales de Jerusalén (R. de Vaux, Pl. II ab 2). Scheil los asimila a esos animales alados de cabeza humana, llamados «karibati» en un texto del rey de Susa Tepti-Ahar (ca.1000-800 a.C.) *(Textes elamites-semitiques* II p.167).

30 Cf. R. D. Barnett, *A catalogue of the Nimrud Ivories... in the British Museum* (1957) 155s; A. Parrot, *Assur:* Universum der Kunst (1961) 257.

30 El pavimento del templo lo revistió de oro, así dentro como fuera.
31 Para la entrada del santísimo hizo batientes de madera de olivo; las jambas eran de cinco esquinas. 32 Los dos batientes de la puerta eran de madera de olivo, y sobre ellos esculpió entalladuras de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y las recubrió de oro; y extendió el oro sobre los querubines y las palmas. 33 Hizo asimismo, para
la entrada del santuario, jambas de madera de olivo, pero cuadrangulares, 34 y dos batientes de madera de ciprés, cada uno de los cuales
tenía dos hojas giratorias. 35 Y esculpió en ellas querubines, palmas
y guirnaldas de flores, y los revistió de oro, exactamente aplicado a la
entalladura. 36 Y, en fin, construyó el atrio interior con tres hileras de
sillares y una hilera de vigas de cedro.
37 El año cuarto, el mes de Ziv, se echaron los cimientos del templo de Yahvé; 38 y el año undécimo, el mes de Bul, o sea el mes oc-

---

tender también el revestimiento de oro del pavimento (v.30): por dentro, el del *debir* y, por fuera, el del *hekal*.

31-36 *Puertas.*—Son dos: 1) La puerta del *debir* se componía de dos hojas, que eran de madera de acebuche o de pino. Su figura, tradicionalmente, se dice que era pentagonal, o sea con dos ángulos abajo y tres arriba; con Noth parece más bien tratarse de una entrada en madera que presentaba *cinco esquinas* que se iban estrechando gradualmente hacia atrás hasta la puerta propiamente dicha [31]. 2) La puerta del *hekal*, en cambio, era cuadrangular, es decir, de cuatro contrafuertes [32]. Sus hojas eran de madera de ciprés, que es menos preciosa y más resistente; y cada una constaría de dos piezas giratorias [33]. Las dos puertas estaban decoradas en oro [34], como todo el interior (v.22 y 29).

36 *Atrio interior.*—Rodeaba al templo propiamente dicho dentro del recinto sagrado. Era de forma cuadrangular (Ex 27,29) y, por oposición al «otro atrio» (2,8) que rodeaba el palacio de Salomón y al «gran atrio» (7,12) que rodeaba toda la construcción, se llamó atrio interior o sacerdotal (2 Cr 4,9) o atrio superior (Jer 26,10). Estaba cerrado por un muro de tres hileras de piedras y una de vigas de cedro. No se indican exactamente las relaciones de estos materiales entre sí. Algunos piensan que la madera revestía la cara interna del muro; pero aquí no se emplea el verbo «revestir» *(ṣiffah)*. Lo usual

31 Vg *postesque angulorum quinque* y GAL corrigen el H *ḥămišit* (= quinta, o sea su extensión sería la quinta parte del muro) en *ḥămušot* = pentagonal. Además, el H «avil» es un término arquitectónico que sale aquí y en Ez 40,9ss. y designa las prominencias laterales de una pared junto a la puerta mayor: contrafuertes, esquinas, en los propileos de un templo. Cf. J. F. Böttcher, *Proben atl. er Schrift erklärung* p.302-307. Esas esquinas se conservan en la puerta de piedra de entrada a la cella del templo de Tell Taᶜyînat (cf. AJA 41 [1937] 9 fig.4).

32 Vg *postes... quadrangulatos* y G *stoai tetraplos* corrigen el H «rebiᶜit» (= cuarta, la cuarta parte en extensión de la respectiva pared) en «rebuᶜôt» = cuadrangular.

33 G, Sr y Targ corrigen el H *qela'im* en *ṣᵉlāᶜ îm* = «piezas»; pero seguramente deben de ser dos variantes del mismo nombre, significando «entalladuras o piezas». En cuanto al H *gᵉlilîm*, que suele traducirse por «valvas giratorias», Noth insinúa que se trata de figuras circulares talladas en forma de «rosetones», esculpidas en las puertas, como aparecen también en muchas obras de marfil (cf. R. D. Barnett, o.c., p.127).

34 El oro lleva el calificativo H de *meyuššar* (Vg *opere quadro)*, que unos traducen por oro «genuino», derivándolo de «yašār» = «ser recto», justo; otros por «adherente de modo perfecto, exacto, ajustado» (Zorell); y otros por «sutil, tenue» o apto para la ornamentación en láminas finas. Vincent admite el doble matiz de precisión y de tenuidad.

tavo, quedó ultimado el edificio en todas sus partes y según todos sus planos. Lo construyó, pues, en siete años.

---

en toda la antigua Grecia y Asia Menor para consolidar un muro de piedras era alternarlo con otra capa de madera [35]. En nuestro caso, ¿se colocó encima de la madera otra capa de piedras o de ladrillos? Ciertas construcciones salomónicas de Megguidó abogan por esa hilera última de ladrillos; en ellas se han descubierto tres hileras de piedras, una hilera de vigas ya carbonizadas y una superestructura de ladrillos. Además, esa misma técnica se empleó en los muros del gran atrio (7,12) y en el segundo templo (Esd 6,4) [36].

Duración de la obra. 6,37-38

Zīv y *Bûl* son dos nombres de meses del antiguo cananeo. *Bul* significa fruto; *Zīv* era el mes de las flores, y *Bûl*, el de las primeras lluvias. Este último se halla en una adición Dt, que da la equivalencia con el calendario israelí, introducido al fin de la monarquía, que comienza el año en la primavera (mes de Nisán). Corresponde, pues, a octubre-noviembre. La duración exacta de los trabajos fue seis años y medio. En números redondos, siete, según la costumbre israelí, que cuenta las partes por el todo.

CAPITULO 7

Palacios reales. 7,1-12

Antes de continuar con el mobiliario del templo, el texto enumera las construcciones civiles de Salomón [1]. Constituyen un trozo bastante difícil, a base de formulaciones nominales, introducidas por el v.1 y conducidas por términos tan generales como «construyó» (v.2), «hizo» (v.7.8), con abundantes palabras técnicas oscuras, lo que hace imposible una reconstrucción precisa de dichas construcciones. Sigue, pues, la misma línea del c.6. Más que una descripción gráfica de un edificio ya concluido lo que aquí se nos ofrece es un proyecto o esquema de edificio, con datos someros, para orientar a los constructores; su nota dominante son las medidas, los materiales y la técnica. Su fuente, como el c.6, son las *Actas* oficiales de Salomón y los *Anales*

[35] En Ugarit (Raš Šammra) se ha encontrado una construcción del siglo XIII en la que el estrato de maderas se halla precisamente sobre el tercer estrato de piedras labradas (cf. Cl. F. A. SCHAEFFER, *Ugaritica* [1939] p.XIX; A. G. BARROIS, *Manuel* I p.103s). Lo mismo se ha descubierto en Senjirli (cf. C. ATZINGER, *Denkmäler Palästinas* I p.97.99); y, según I. A. Speiser, tal tipo de construcción era común en Assur, Tell Billah, Tepe Gawra. Y una construcción en que sobre la capa de madera se superpongan nuevas capas de piedras labradas la suministra el palacio del rey de Ugarit (cf. Cl. F. A. SCHAEFFER, *Ugaritica* IV [1962] p.5s fig.18.19). Sin embargo, S. Smith, haciendo extensiva su crítica de Esd 6,4 a este punto, considera la madera como un simple adorno superficial.

[36] Sobre una superestructura de ladrillos encima de la capa de vigas de madera ofrece abundante material arqueológico comparativo H. C. Thomson *A Row of Cedar Beam*: PEQ 92 [1960] 57-63).

[1] G adopta un orden inverso. Primero describe el mobiliario del templo (v.1-37), y después el palacio real (v.38-50).

7 1 Pero su casa la construyó Salomón en trece años, tras los cuales
quedó totalmente acabada. 2 Edificó, pues, la casa del Bosque del Lí-
bano, de cien codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto,
con cuatro hileras de columnas de cedro, y sobre las columnas vigas
de cedro. 3 Y una techumbre de cedro en la parte superior sobre los
tablones que había sobre las columnas, en número de cuarenta y cin-
co, a quince por hilera. 4 Y tres hileras de ventanas enrejadas, unas

---

de Salomón. Su descripción comprende: tres «casas» o palacios (v.2-7. 8), a saber: la casa del «Bosque del Líbano», a la que precedían dos pórticos (v.2-7), el palacio del rey (v.8a) y el palacio de la reina (v.8b). Siguen indicaciones generales sobre los materiales y la técnica a seguir (v.9) en los edificios, en los cimientos (v.10) y en los atrios (v.11-12). El conjunto debía de ser impresionante, sobre la colina de Ofel, al sur del templo y un poco hacia el este.

1 *Introducción.*—El rey esperó a terminar el templo para construir su palacio. Y tardó en éste trece años en números redondos; se eleva, pues, a veinte años la etapa constructora de Salomón.

2-5 *La casa del bosque del Líbano* era una majestuosa construcción hipóstila, a semejanza de la gran sala de Karnak. Su expresivo nombre procede de la abundancia de columnas de cedro existentes en su interior [2]. Sus dimensiones, unos 58 metros de largo por 26 de ancho y 15 de alto, superiores, por lo tanto, a las del templo, corresponde a su arquitectura exterior. Esta debía de ser en piedra, según se deduce del v.9a. *Las columnas,* en número impreciso, se distribuían en *cuatro hileras* paralelas [3]. Es posible que las dos filas externas fuesen pilastras [4]. Y sostenían *vigas de cedro* [5], sobre las que había unas *planchas de cedro* [6], en número de quince para cada intercolumnio, en total 45 [7], que constituían el techo. Además había tres hileras de ventanas o lucernas [8], correspondientes a los tres intercolumnios [9]. Al final se indican las puertas, sin precisar su número y dis-

2 Las columnas estaban hechas de madera de cedro, pero no tenían forma de cedro, como opina A. Sanda. El cedro sería, o el *cedrus Libani,* o el *abies Ciliciae.*

3 G lee tres hileras. Las hileras eran paralelas, no en forma de cruz, en cuatro brazos, con un patio interior en el centro, como opina O. Thenius.

4 Cf. J. A. MONTGOMERY, p.162-163.

5 El H *úkerutôt* = y vigas, lo corrigen G, Targ. Syr. y Simm. en «wᵉkitpôt» y capiteles, sin suficiente fundamento ni necesidad. Esta segunda lección es la que siguen Sanda, R. de Vaux, Médebielle, Arnaldich. N. Haureveni propone una nueva lectura: «ramas cortadas» de cedro.

6 El H *Ṣelā'ot* tiene múltiple significado: «lado, costado», «planchas o tablones», «cámaras, estancias». Basándose en este último sentido, suponen algunos que el edificio constaría de una gran sala hipóstila dividida en cinco naves de cuatro filas de columnas, sobre la que se alzaría un plano con tres series de estancias, correspondientes a las naves impares de la sala inferior; cada serie se compondría de quince habitaciones; sobre las naves pares (2.ª y 4.ª) habría dos corredores. Noth niega que se refiera aquí a las estancias laterales.

7 El número 45 se refiere ciertamente a las «ṣᵉlāᶜôt», pues el tema de las columnas interiores se acaba en el v.2 (Noth). Pero G agrega: «Y el número de las columnas», que falta en H y en Vg.

8 El H *šᵉqupîm* significa ventanas enrejadas o los alféizares. Serían tres órdenes de ventanas dispuestas simétricamente a lo largo de las paredes laterales. Para otros son lucernas en el techo (Noth).

9 El H *meḥĕzā* significa ventana; pero es un término técnico oscuro. Para otros significa «espejo». Es la hipótesis lanzada por N. Hareuveni (Bitzaron 1955), quien supone una sala de cuatro filas de columnas de cedro, cubiertas de *ramajes de cedro,* con tres series de grandes *espejos,* dispuestos uno frente a otros en dos muros opuestos, reflejando el ramaje y dando la sensación de un bosque del Líbano. Entre las cuatro hileras de columnas quedaban tres

frente a otras, por triplicado. [5] Todas las puertas y jambas eran cua-
drangulares, unas frente a otras, por triplicado.
[6] Hizo también el «pórtico de las columnas», de cincuenta codos
de largo y treinta codos de ancho, y delante de él otro pórtico, con
columnata y cancel delante de ella. [7] Hizo también el «pórtico del
trono», para administrar allí justicia, o pórtico de la justicia, recu-

---

posición, sino sólo su marco, que era de madera y de cuatro ángulos salientes, estrechándose hacia adentro, como en el templo [10]. Servía de sala de recepción o de fiesta, y también de arsenal o almacén del tesoro real, donde se guardaban los 500 escudos de oro de la guardia real (10,16.17; Is 22,8) [11].

6-7 Anejos al palacio del «Bosque del Líbano» había dos pórticos o vestíbulos [12]. *a)* El pórtico de las columnas [13] estaría en la entrada principal del palacio. Sus dimensiones corresponden, la más larga, 50 codos, al ancho del palacio; y la más corta, 30 codos, a su fondo [14]. Probablemente se trata de una construcción en madera, abierta, a base de columnas de cedro, con un cuerpo de vigas y un techado también de madera. Por delante se terminaba en otro vestíbulo también de columnas, a modo de cancel [15]. *b)* Otro anejo en madera al palacio del Líbano era el pórtico del trono. Su situación y dimensiones se omiten. Sólo se menciona su techumbre de madera de cedro, seguramente de varias capas [16]. En él se hallaría el gran trono de marfil (10,18-20). Sobre la situación del palacio y los dos pórticos supone L. Desnoyers que se hallaban en línea recta de sur

amplias naves; y sobre cada dos columnas descansaba una viga maestra «sela»; el conjunto de éstas «selaot» formaba tres hileras, que servían de apoyo a 45 tablones de un metro de ancho que constituían la techumbre. Es la hipótesis que sigue Cantera.

[10] Las puertas eran cuadrangulares. El texto se refiere, no a los huecos en piedra, sino al marco y jambas de madera y, por analogía con 6,31, podrían pensarse en forma de esquinas salientes en número de cuatro. El v.5b es una repetición del 4b y podría traducirse «se correspondían unas a otras por tres veces». Entonces habría que pensar en puertas hechas en las paredes de las naves que tendrían pilastras en vez de columnas. O, simplemente, que la entrada de cada nave la constituía un pequeño *hall* de madera con tres puertas, una al fondo y dos laterales.

[11] No concuerda con 10,16 la opinión de K. Moehlenbrink *(Der Tempel Salomo's* [1932] p.98), que supone fue un gran establo de tres naves.

[12] No debían de ser construcciones independientes, como desde O. Thenius sostienen algunos.

[13] L. H. Vincent corrige el H *ʿammûdîm* = «columnas», en *ʿōmᵉdîm* = «los que esperan», y lo destina a antecámara de los cortesanos. Cf. *Une antichambre du palais de Salomon:* RB 14 (1905) 258-265.

[14] Es el mismo fenómeno que sucedía en 6,3. No hay, pues, necesidad de cambiar esas dimensiones, como insinúa Montgomery.

[15] El H *ʿāb* es un término técnico muy oscuro. En Ez 41,25 designa una parte edificada en madera colocada «en la parte anterior fuera del vestíbulo», que Vg traduce por *epistylia*, del gr. *epistulion* (cf. VITRUBIO, *De architect*. p.3,5), de donde muchos vierten por arquitrabe. Noth, siguiendo una conjetura de K. Galling, en G. FOHRER, *Ezechiel:* HAT I 13 (1955) 234ss, la traduce por «enrejado». Cooke sugiere la palabra «cornisa», seguido por Montgomery Gray y otros. H. Weidhaas relaciona el H *ʿāb* con la raíz acádica *epu* = «dique», trinchera, y la asemeja al baldaquino que se solía poner ante las puertas de los templos (cf. H. WEIDHAAS, *Der bit hilani:* Zeitschr. für Assyriologie 45 [1939] 108-168). El mismo Weidhaas y R. de Vaux la traducen por «porche, cobertizo». Otros, como Arnaldich, la traducen por «gradas», que no concuerda bien con Ez 41,25. Y otros, como Cantera y Villapadierna, la traducen por «tejaroz», advirtiendo que el sentido del hebreo puede ser lo mismo arquitrabe que escalinata o dintel. En el supuesto de que el palacio del bosque del Líbano fuese un establo para los caballos, sugiere K. Galling la necesidad de una rampa de ascenso, lo mismo que en el palacio de Sargón (BRL 411) (cf. Br. MEISSNER, *Babylonien und Assyrien* I [1920] fig.105): esa rampa sería esta palabra.

[16] El H dice «del suelo al suelo». Vg y Syr corrigen «del suelo al techo», siguiendo 6,15.16 Noth no lo encuentra fundado históricamente y piensa en una cubierta de varias capas.

briéndolo de cedro desde el suelo hasta el techo. 8 Y su casa, donde
él había de habitar, y el otro atrio dentro del pórtico, eran de estilo
parecido. Y la casa que hizo para la hija del faraón, que Salomón tomó
por mujer, era como este pórtico.
9 Todo esto de piedras magníficas, talladas a medida, cortadas con
la sierra, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las vigas y
desde fuera hasta el atrio grande. 10 Los cimientos eran de piedras
excelentes, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho
codos. 11 Y la parte superior era de piedras nobles, talladas a medida,
y madera de cedro. 12 El atrio grande en derredor tenía tres hileras
de piedras talladas y una hilera de tablas de cedro; y lo mismo el atrio
interno del templo de Yahvé y el vestíbulo del palacio.

---

a norte, de modo que los visitantes podían pasar del pórtico de las columnas al palacio del Líbano, y de éste, al pórtico de la justicia, contiguo al palacio del rey.

8 De la «casa de Salomón» sólo se dice que estaba construida de modo idéntico [17], alrededor de un atrio propio, de alguna manera unido interiormente por un pórtico distinto de los anteriores. Para la hija del faraón construyó otra «casa», de la cual sólo se dice que correspondía a este vestíbulo de la casa de Salomón, o sea que estaba adosada a ese vestíbulo, formando como un enclave de la casa del rey.

9-12 Son unas indicaciones finales comunes a *todas* las construcciones mencionadas. En los edificios profanos se empleaban las *piedras de sillería* talladas [18]. Se trata de grandes bloques de piedra [19], talladas a escuadra (lit. «según las medidas de la talla»), tanto por su cara interna como por la externa, por medio de una sierra o «m^eguērā» [20]. Esas piedras se usaban en la construcción tanto de los muros como de los cimientos [21]. En éstos, piedras solas y muy grandes, de 5 ó 6 metros; en los muros alternaban las capas de piedra con las capas de madera de cedro. Concretamente, en el gran atrio la proporción era de tres capas de piedra por una de madera. El *gran atrio* rodeaba todo ese complejo arquitectónico del templo y del palacio. Algunos han querido ver restos suyos en las grandes masas que se conservan al sudeste de la explanada actual de Ḥarām eš-Šerīf. Así se deberían a Salomón, en la sección central del lado oeste, junto al muro de las Lamentaciones, los cimientos que descienden hasta 25 metros bajo el nivel actual, y en el lado sudeste hasta 50 metros.

17 Se sobreentiende de construcción parecida a los edificios anteriores, sobre todo al palacio del bosque del Líbano. Se podría pensar, pues, en un complejo arquitectónico semejante a los palacios reales de los monarcas egipcios o asirios e incluso de Samaria. Cf., por ejemplo, A. PARROT, *Mission archeologique de Mari II. Le palais. Architecture:* BAH 68 (1958); ID., *Samarie. Capitale du royaume d'Israel:* CAB 7 (1955), y *Bibel u. Archäologie III* (1957) fig.15; F. THUREAU-DANGIN et M. DUNAND, *Til-Barsip:* BAH 23 (1936) Plan B; A. ALT, 36s.311-314.

18 Sobre la técnica, cf. el palacio de Samaria: H. GRESSMANN, *Altorient Bilder z. A. T.* n.651; A. ALT 39/316-318.

19 En H *ʾăbānîm y^eqārōt* = «piedras de gran estima y precio»; piedras magníficas, excelentes. «Talladas a la medida» o a escuadra, falta en G^bal, probablemente por ser una adición secundaria procedente del v.11.

20 La arqueología muestra ejemplares de sierras hechas de sílex, usadas aún en la Edad del Hierro; en cambio, son rarísimos los de sierras metálicas, empleadas en el laboreo de la piedra (2 Sam 12,31), y de la madera. Cf. G. POSENER, *Diction. de la civilisation egiptienne* (Paris 1959) p.36; W. COESWANT, *Diction. d'Archeol. Bibl. Scie* p.274.

21 El H *ṭ^epăḥ ṭ^epāḥôt* = «palma de la mano», es una palabra técnica, que, como su equivalente acádico *tappu*, pl. *tappatu*, designa también algo que está encima de un muro

13 Mandó el rey Salomón traer de Tiro a Jiram, 14 hijo de una
viuda de la tribu de Neftalí y de padre tirio, que trabajaba en bronce.
Estaba lleno de sabiduría, de inteligencia y de pericia para realizar
cualquier trabajo en bronce. Vino, pues, al rey Salomón y ejecutó
todos sus encargos. 15 Y fundió dos columnas de bronce; la primera
columna tenía dieciocho codos de altura, y medía de circunferencia

---

Utensilios del templo. 7,13-51

Esta perícopa trata del material del templo en dos secciones desiguales: 1.ª) el bronce, obra de Ḥîrām (v.13-47), y 2.ª) el oro, atribuida especialmente a Salomón (v.48-50). La razón de esa desigualdad no puede explicarse atribuyendo un carácter secundario a la sección del oro (Stade) ni tampoco suponiendo diversas fuentes (Benzinger). También se nota bastante desigualdad entre el elemento narrativo y el descriptivo. El primero es esporádico; el segundo abunda indicando los objetos construidos, sus dimensiones, materiales y técnicas. El «paso» v.41-47, que ordinariamente se considera como un sumario o resumen de todas las obras en bronce, se explica mejor como una nota de las actas de lo ya realizado, mientras que lo anterior (v.15-40) es una relación de la obra por realizar. Todo el conjunto (v.13-51) arguye una composición predeuteronomista.

Se pueden distinguir las secciones siguientes: 1) Hîrām, el artífice (v.13-14); 2) las dos columnas de bronce (v.15-22); 3) el mar de bronce (v.23-26); 4) basas de bronce (v.27-40); 5) resumen (v.41b-47); 6) objetos de oro (v.48-51).

13-14 *La noticia de Hîrâm* es de los elementos más recientes de la perícopa. La consignación de este nombre propio, único en los c.6-7, hace sospechar a algunos si no será un doble ficticio del rey Jiram. Este artífice era un verdadero israelita, de alguna de las tribus de Israel (Dan o Neftalí) establecidas en el país de Tiro, donde su madre, viuda, casó en segundas nupcias con un vecino del país, especialista en la fundición del bronce, quien fue el maestro de su hijastro. Las alabanzas tributadas a Hîrām son casi las mismas de Beṣaleʾēl (Ex 31,3; 35,31).

15-22 De *las columnas* primero [22] se indica el material empleado: el bronce (v. 15a), y después sus dimensiones (v.15b-16a), para detenerse en los capiteles (v.16b-20). No habla de bases [23]. Eran cilíndri-

de ladrillos; es decir, vigas, techado. Cf. W. v. Soden, *Grundriss der akkad. Grammatik* § 20d.24d; Id.: *Orientalia* 16 (1947) 72-78; R. de Vaux, *Rois* p.52 n.b.

22 Es uno de los textos más corrompidos. Para su inteligencia nos pueden ayudar el paralelo abreviado de 2 Cr 3,15-17, el apéndice de Jeremías (52,19-23), el breve sumario de 2 Re 25,16-17, y los v.41-42 de este c.7. Para la crítica del texto, cf. Thenius, Stade, Sanda. Los autores ordenan la perícopa de diversos modos. Así L. H. Vincent: 17a-18b—17b-18a-20c-18c—22a-20b-19-21-22b *(Jérusalem de l'A. T.* p.405); y Montgomery: 17-18-20b-19-20a-22-21 (los v.19-20a-22 como adición de los tres primeros: 17-18-20b).

23 Las bases no son imprescindibles, contra C. Watzinger (95) y L. H. Vincent (406).

24 Contra L. H. Vincent (404), que las supone acanaladas.

25 La técnica de la fundición en hueco era ya conocida en Mesopotamia en los tiempos neosuméricos. Cf. H. Limet, *Le travail du metal au pays de Sumer au temps de la III dynastie d'Ur* (1960) p.125ss; cf. también P. Thomsen: RLV 2 (1925) 167 § 6; Id., *Reallex. der Vorgesch.: Bronzeguss.*

una cuerda de doce codos; *su espesor era de cuatro dedos, pues estaba hueca. Así era también* la segunda columna.
16 Hizo también dos capiteles de bronce fundido, para ponerlos sobre las cabezas de las columnas, de cinco codos de alto el primero y de cinco codos de alto el segundo.
17 Y retículas a modo de trenzado, y festones en forma de cadena, para los capiteles que estaban sobre la extremidad de las columnas, siete* para un capitel y siete* para el otro.
18 Hizo también granadas*a en dos hileras alrededor de la retícula para cubrir el capitel que estaba sobre una de las columnas*b; y lo mismo hizo con el otro capitel.
19 Otros capiteles había en la extremidad de las columnas, hechos en forma de flor de loto*, de cuatro codos.
20 Y otros capiteles había sobre las dos columnas, por encima, junto al bulbo que existía al otro lado de la retícula. Y doscientas granadas en hileras alrededor sobre ambos* capiteles.
21 Y erigió las columnas en el pórtico

---

cas, de superficie lisa[24], y huecas, según el texto primitivo (G), con un grosor de cuatro dedos[25]. Los capiteles (H *kōtārôt*) ofrecen graves dificultades de interpretación, porque sugieren una estructura única cuando en realidad son de tres formas diferentes (v.16.19.20). Los primeros (v.16) son como bolas de bronce, probablemente macizos, cubiertos (v.17) de una retícula y una especie de cadena[26], en forma de festón, repetida siete veces[27]. Encima (v.18b) dispuso dos hileras circulares de granadas. Sobre ellas había otro capitel (v.19) liliáceo, semejando la flor del loto, como era frecuente en Egipto y Asia Menor. Y, por fin, había unos terceros capiteles (v.20), en forma de rodillo, coronados por dos filas de cien granadas cada una (cf. v.42)[28]. Según la descripción de Jeremías (52,23), cuatro granadas estaban fijas, y las demás «al aire». En resumen, cada capitel era triple: primero, esférico reticulado; segundo, lotiforme, y tercero, un rodete con granadas; todos ellos separados por planchas dobles. Las columnas eran libres, no soportaban el techo[29]; estaban colocadas a la entrada del vestíbulo[30], y llevaban su nombre escrito. Estos nombres, de etimología oscura, designan también personas[31]. No se admite la paráfrasis: «Boᶜaz (¿un arquitecto fenicio?) estableció (la columna)», sino que se supone que los dos nombres forman parte de una frase única. Así Nikolsky y Sanda. Este interpreta:

*15 *...* c G; cf. Jer 52,21.
*17 G «red».
*18a c 2 mss; H «columnas».
*18b c 50 mss S A; H «granadas».
*19 H añade «baulam» = en el vestíbulo; G «según el vestíbulo». Léase tal vez «ku lam» = todos ellos.
*20 H «el segundo capitel».

26 Sobre el acádico *šeršerratu* = «cadena», cf. J. Bottero: ARMT XIII, en 9,7. Y en confirmación de las cadenas, cf. 2 Cr 3,16.

27 Adorno semejante se halla en el capitel del palacio de Sargón en Korsabad, pero sólo dos festones. Cf. L. H. Vincent, *Jer. de l'A. T.* p.407 fig.121.

28 Para Gray, los v.19-21 son una digresión sobre los capiteles con glosas. Algunos autores (Stade, Benzinger, Burney, Noth, etc.) proponen rellenar la laguna del v.20 con frase semejante del v.17. De esta ornamentación, a base de granadas en bronce, hay ejemplo en Ras-Samra (cf. H. Th. Bossert, *Altsyrien* [1951] n.786s), en Meguiddó (cf. H. G. May, *Material Remains of the Megiddo Cult:* OIP 26 [1935] 20 fig.5).

29 Cf. J. L. Myres: PEQ 80 (1948) 28s.

30 La expresión «pórtico del santuario» es singular. Se refiere al templo, que en otros versículos de este mismo capítulo (39.40.45.48) se designa «casa de Yahvé». El autor del v.21 ha sido seguramente distinto del de los otros versículos. Estos dos v.21.22 son secundarios.

31 Para Yākîn, cf. 1 Cr 9,10; 24,17. Para Bōᶜaz, cf. 1 Cr 2,11; Rut 2,1.

del santuario; erigió la columna derecha y le puso por nombre "Yakín"
y luego erigió la columna izquierda y le puso por nombre «Bóaz».
22 Y sobre la extremidad de las columnas había una labor de azuce-
nas. Así quedó ultimada la obra de las columnas.
23 Hizo luego un mar de metal fundido, de diez codos de un borde
al otro, perfectamente redondo, de cinco codos de alto y un cordón
de treinta codos daba la medida de su circunferencia. 24 Por debajo
del borde todo alrededor le orlaban coloquíntidas, diez por cada codo,
dando la vuelta en torno al mar; dos hileras de coloquíntidas, fundidas
con su misma fundición. 25 Descansaba sobre doce toros, tres de ellos

---

«(El Señor) *establece con firmeza* (el templo o la columna)» o «(el templo) está con firmeza» *(stat in virtute)*. O bien cada una es el comienzo de una frase. Así R. B. Y. Scott, quien opina que esos nombres empiezan los oráculos dinásticos, significando: «Yahvé *establecerá* su trono perpetuamente; *en la fuerza* de Yahvé el rey se alegra» [32].

23-26 *El Mar de bronce*, era un gran recipiente, a modo de pila gigantesca, de forma circular y convexa. A pesar de la descripción detallada, quedan algunas dudas sobre su forma y capacidad. Flavio Josefo afirma que su forma era hemisférica. Pero, según los arqueólogos, la forma hemisférica no permite la capacidad adjudicada, y suponen que su forma era cilíndrica. C. C. Wylie [33] cree que la capacidad fue calculada en codos cúbicos, partiendo de las tres dimensiones (diámetro, circunferencia y altura). Contando ocho batos por cada codo cúbico, según la regla de los rabinos, resultan 2.000 batos si la forma es hemisférica, y 3.000 si es cilíndrica. De donde resulta que el autor de Reyes habría calculado la capacidad según la forma hemisférica, que debía de ser la verdadera, mientras que el de las Crónicas (2 Cr 4,10), que le atribuye 3.000 batos, habría supuesto la forma cilíndrica. Sobre su equivalencia en litros se disputa, pues se carece de una tabla de equivalencias con nuestro sistema; unos le adjudican 20.000 litros, mientras otros suben hasta 80.000 ó 90.000 [34]. Barrois no duda en afirmar que «las dimensiones de estos utensilios contradicen las medidas lineales; todo está exagerado y

[32] Cf. R. B. Y. Scott, *The Pillars Jachin and Boaz*: JBL 58 (1939) 143-149. La costumbre de erigir columnas monumentales a la entrada de los santuarios estaba muy extendida en Oriente. Funciones se les han atribuido muchas: *a)* La de incensarios gigantescos o pebeteros de perfumes (W. F. Albright, *Two Cressets from Marisa and the Pillars of Jachin and Boaz*: BASOR 85 (1943) 18-27; H. G. May, *The two Pillars before the Temple of Salomon*: BASOR 88 (1945) 19-27; A. van den Branden, *I brucia-incenso Jakin e Bo'az*: BO 4 (1962) 47-52; H. Bonnet: RARG 149-153); *b)* símbolos de la perduración del templo y de la dinastía (W. Kornfeld, *Der Symbolismus der Tempelsäulen*: ZAW 74 [1962] 50-57); *c)* indicadores de los equinoccios (J. Morgenstern: Hebr. Union College Annual 21 [1948] 471-74); *d)* símbolos astrales (A. Audin, *Les fêtes solaires*: Mythes et religions [Paris 1945] 50); *e)* signo de alteza (S. Yeivin, *Joachin and Boaz*: PEQ 91 [1959] 6-22; C. Watzinger, *Denkmäler Palestinas* I p.95); *f)* un símbolo del Señor (W. Andrae, *Das wiedererstandene Assur* [1938] p.54.106s fig.26), quien podía ser el rey o Yahvé. En este último caso entraría la explicación de L. H. Vincent como «maza de armas» *(Jérusalem de l'AT* p.409). Sus diversas lecturas y traducciones pueden verse en R. B. Y. Scott, a.c., p.145s, y A. Parrot, *El templo de Jerusalén* p.17-19. La mejor ilustración arqueológica se halla en una naos procedente de la región de Tiro, publicada por M. Chehab *(Berytus* I [1934] p.44 pl.XI 1), que muestra dos columnas exentas ante la fachada de un templo que debe de ser de Melqart (cf. A. Parrot. *El Templo de J.* p.19).

[33] C. C. Wylie, *On King Solomon's Molten Sea*: BA 12 (1949) 86-90.

[34] Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.208; G. Camps, *Mar de Bronce*: EGBAR IV p.1277.

vueltos al norte, tres a occidente, tres al sur y tres al oriente. Sobre
ellos se apoyaba el mar, y todas sus partes traseras quedaban hacia
dentro. 26 Era su grosor de un palmo, y su borde semejaba el de una
copa, a manera de flor de azucenas. Su cabida eran dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, de cuatro codos de largo
cada una, cuatro de ancho y tres de alto. 28 La hechura de las basas
era la siguiente: Tenían paneles, y los paneles estaban dentro de sus
marcos. 29 Sobre los paneles que se hallaban dentro de los marcos
había leones, bueyes y querubines; y sobre los marcos, tanto encima
como debajo de los leones y bueyes, guirnaldas de flores formando
colgantes. 30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con sus ejes
también de bronce, y sus cuatro pies tenían unos soportes. Por debajo
el aguamanil tenía unos soportes de fundición, que en el lado opuesto
a cada uno eran guirnaldas. 31 Y había un orificio en el interior del
círculo de un codo de altura. El orificio era redondo, hecho así, de codo
y medio [de diámetro]. Sobre esa abertura había también entalladuras.
Sus paneles eran cuadrados, no redondos. 32 Las cuatro ruedas estaban
debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas unidos a las basas. La altu-

---

sin proporción con el material arqueológico conocido». Sus dimensiones habrían sido indicadas en codos reales (52 centímetros), algo mayores que el codo usual. La circunferencia en números redondos medía 30 codos, según H, y 33, según G [35]. Su único adorno eran los coloquíntidas de bronce, en dos hileras (según Vincent, tres); su base descansaba sobre doce toros, en cuatro grupos de tres, mirando a los cuatro puntos cardinales. Y su borde superior era parecido al de una copa o flor de loto. El conjunto semejaba a la fuente central del patio de los Leones de la Alhambra de Granada. Estaba colocado al sudeste, o lado derecho del templo (7,39), a cierta distancia de la entrada. Y, según las Crónicas, escritas unos siglos después de la desaparición del mar de bronce, éste estaba destinado para las abluciones de los sacerdotes (2 Cr 4,6). Su provisión de agua estaba asegurada por grandes cisternas, de las que habla con admiración Aristeo (c.200). Pero la altura del recipiente, más de tres metros, contando los bueyes de la base, no lo hacía fácilmente utilizable para las abluciones. Por eso algunos le han dado un significado simbólico, semejante al «abismo», o lago sagrado que había en los templos egipcios [36].

27-40 Las *basas* (H *mekōnôt)* eran una especie de carrillos de ruedas de tres piezas: una superior o cáliz, donde se alojaba el aguamanil; otra inferior, con el sistema de ruedas, y un cuerpo o parte central. Las dimensiones del v.27 se refieren al cuerpo [37]. Este debía de tener una forma cuadrangular (4 por 4) y una altura de tres codos. La descripción es difícil porque abundan los térmi-

35 El texto H mediría el borde superior por fuera, y G por dentro.

36 Recuérdese el «gran mar» y el «pequeño mar» del templo de Ur-Nina, rey de Lagaš en el tercer milenio; los pozos «apsu» de los templos asirobabilónicos; y el vaso calcáreo de Amatonte, en Chipre.

37 G. Richter *(Die Kesselwagen des salomonischen Tempels:* ZDPV 41 [1918] 34), Sanda (K. 183), C. van Gelderen *(Die Boeken van Koningen* I) sostienen que la altura corresponde a las tres piezas.

ra de cada rueda era de codo y medio. 33 La hechura de las ruedas era
como la de una rueda de carro, y los ejes, llantas, rayos y cubos, todo
de fundición. 34 Cuatro soportes había en los cuatro ángulos de cada
basa; de la basa salían los soportes. 35 En la cabeza de la basa había un
círculo de medio codo de altura. En la cabeza de la basa, los apoyos
y paneles formaban una pieza con ella. 36 Sobre las planchas de los
ejes y sobre los paneles entalló querubines, leones y palmas, según el
espacio de cada uno, con guirnaldas en derredor. 37 Así hizo las diez
basas, con una misma fundición, una misma medida, una misma for-
ma para todas. 38 Hizo también diez aguamaniles de bronce, capaz
cada uno de contener cuarenta batos, y cada uno de cuatro codos;
cada aguamanil descansaba sobre una de las diez basas. 39 Colocó cinco
basas al lado derecho del templo, y cinco al lado izquierdo, y el mar
lo puso al lado derecho del edificio, al este, hacia el sur. 40 Jiram hizo
también los calderos*, palas y aspersorios. Así terminó Jiram de hacer
toda la obra que llevó a cabo para el rey Salomón en el templo de
Yahvé; 41 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que estaban
encima de las dos columnas, las dos redes para cubrir las dos esferas
de los capiteles que estaban encima de las columnas; 42 las cuatrocien-
tas granadas para las dos redes, dos filas de granadas para cada red;
para cubrir las dos esferas de los capiteles que había sobre las colum-
nas; 43 las diez basas y los diez aguamaniles sobre las basas; 44 el mar
y los doce toros de debajo del mar; 45 los calderos, las palas y los asper-
sorios. Todos estos utensilios que Jiram hizo al rey para el templo de
Yahvé eran de bronce bruñido. 46 En la llanura del Jordán los hizo

---

nos técnicos y el texto está corrompido en más de un punto. Su reconstrucción ha sido posible en gran parte por los datos de la arqueología comparada [38]. En su ornamentación figuran toros, leones y querubines, que los protegían, según Dhorme, de los malos espíritus. Con estos utensilios rodantes se podía trasladar el agua, que era necesaria en gran cantidad para lavar las víctimas (2 Cr 4, 6) [39]. Para el culto eran necesarios *calderos* u ollas, donde se hervía la carne (1 Sam 2,13), *palas* para retirar las cenizas y las brasas (cf. Ex 27,3) y *copas* o aspersorios para recoger la sangre que se vertía por los cuatro cuernos del altar (cf. Lev 1,5.11).

40b-47 Es una perícopa muy secundaria. Casi literalmente se halla en 2 Cr 4,11-18. En ella hay algunos detalles interesantes: *a)* Los capiteles de las dos columnas eran *esféricos*, o en forma de bolas; *b)* todo era de *bronce bruñido*, que brillaba como el oro [40];

*40 c G Vg; H «fuentes».

38 Los más notables son los muebles parecidos, pero más pequeños, hallados en Chipre, de la época micénica del Bronce Reciente (segundo milenio), en Carnaka y Enkomi (cf. A. Fortwaengler, *Ueber ein auf Cypern gefundenes Bronzegerät. Sitzber. der philos.-philol. u. d. hist. Classe d. k. b. Akad. d. Wiss. zu München* [1899] II [1900] p.411-433; y la miniatura en bronce hallada en Meguiddó, en el estrato V (s. x u xi) (cf. H. G. May-M. Negberg, *Materials Remains of the Megiddo Cult*: OIP 26 [1935] 19s pl.XVIII; Id.: RB 45 [1936] 598s.

39 Véanse Restituídas: DB IV fig.259s. Cf. L. H. Vincent, *Les bassins roulants du Temple de Salomon*: Misc.Bibl. UBACH (Montserrat 1953) 147-159; Id., *Jerusalem de l'A. T.* p.416-421.

40 El H neḥaš, *neḥōšet*, lo mismo que el gr. *chalcós*, y el lat. *aes* de Vg designa tanto al cobre en estado nativo como a su aleación con el estaño, el bronce. Las montañas de Palestina son ricas en cobre (Dt 8,9). Salomón explotó los yacimientos del norte de Aqabā, en Esyon-Geber, donde N. Glueck ha hallado las instalaciones metalúrgicas más grandiosas del mundo antiguo (cf. L. Brates, *Metales*: EBGAR V p.111).

fundir el rey, en el suelo arcilloso, entre Sukkot y Sartán. 47 Y dispuso
Salomón todos estos utensilios en grandísima cantidad sin inquirir el
peso del bronce.
48 Hizo también Salomón todos los demás objetos que había en el
templo de Yahvé: el altar de oro, la mesa, sobre la que se ponían los
panes de la proposición, también de oro; 49 los cinco candelabros de
la derecha y los cinco de la izquierda de delante del santísimo, de oro
puro; las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro; 50 las copas,
los cuchillos, los aspersorios, los incensarios y los ceniceros de oro
puro; los quicios de los batientes del edificio interior, o santísimo, y
de las puertas del santuario también de oro. 51 Así se acabó toda la
obra que hizo el rey Salomón para la casa de Yahvé. Después llevó
Salomón a ella los objetos que David, su padre, había consagrado; la
plata, el oro, los utensilios; y los depositó en los tesoros del templo de
Yahvé.

---

c) la indicación del valle del Jordán, donde la naturaleza arcillosa[41] del suelo facilitaba la construcción de los moldes u hornos y el viento norte soplaba con constancia y potencia para lograr la fusión, sin necesidad de fuelles.

48-51 Estaban revestidos de oro los objetos que habían de servir en el interior del templo. No se nombra como autor a Jiram, porque se hicieron en época posterior, con el oro de Ofir. Todo el pasaje es tardío, excepto v.51b (cf. v.48-49, con Ex 40,26s). El altar de oro era el altar de los perfumes o del incienso (Ex 30,1-10; 39,38) (cf. 1 Re 6,20)[42]. Los panes de la proposición eran los que se servían en la mesa de Yahvé (cf. Ex 25,25-30; Lev 24,5-9). Los diez candelabros son distintos del candelabro de siete brazos (Ex 25, 31-35; 37,17-20) del tabernáculo, del tiempo de Moisés, que ardía desde el atardecer (2 Cr 13,11) hasta el amanecer (1 Sam 3,2). Los

41 El H «en la tierra arcillosa» ha sido corregido en «cerca del vado de Adamā» por Moore, Stade, Abel, Garofalo, Médebielle y otros. Albright lo traduce «en las fundiciones de Adamā» (JPOS [1925] 33). N. Glueck defiende la interpretación no geográfica del pasaje «las fundiciones de la tierra» *(Three Israelite Towns in the Jordan Valley, Zarathan, Succoth Zaphon:* BASOR 90 [1943] 2-23). Sukkôt se suele identificar con Tell Deir 'Allah, a unos tres kilómetros al norte del Yabboq (cf. ABEL: GP II p.238; N. GLUECK, *Explorations in Eastern Palestine* IV: AASOR 25-28 [1951] 308-310.336-350). Otros proponen Tell el-Ahsas, cerca de la confluencia del Yabboq con el Jordán. Así Garofalo, Medebielle. Ṣārtān, en el pasaje paralelo de 2 Cr 4,17, recibe el nombre de Serēdātā; pero es preferible la lección Ṣartan. Sobre su localización N. Glueck propone situarla en Tell el-Sa'idiyah, nueve kilómetros al norte de Sukkot (BASOR 90 [1943] 2,23; AASOR 25-28 [1951] 318-319); H. GUTHE *(Zarethan und die Erzgiesserei Salomos:* Fests. Marti p.96) la identifica con Tell Mazar, a 45 kilómetros en línea recta de Jerusalén. B. Mazar la sitúa en Tell Umm Hamad, en la comarca donde nace el Yabboq, a seis kilómetros al nordeste de Adām, entre esta ciudad y Sukkot (Erl. 3 [1954] 1-26). J. B. Pritchard, en sus excavaciones de 1964, aboga de nuevo por Tell el-Saidiyyah (BtS 75 [1965] 6-15). Adām, que da nombre a un vado, se halla al este del Jordán, próxima a la desembocadura del Yabboq, en la actual Tell el-Damiyyah. A su altura se interrumpió el curso del río y pasaron los israelitas (Jos 3,16). Cf. N. GLUECK: BASOR 90 (1943) 5. El mineral se encontraba casi a flor de tierra en la colina del Aŷlun (LEMAIRE-BALDI p.122).

42 R. de Langue *(L'autel d'or du Temple de Jérusalem:* BO 40 (1959] 494) sostiene que *mizbaḥ hazzābāb* significaba altar de incienso *(zahab* = «aroma obtenido por incisión de los árboles»), pero pronto se perdió el sentido primitivo (R. DE VAUX: II 286) y designó un altar de oro. Como el construido por Moisés (Ex 30,1-10; 40,5.26; Núm 4,11), sería de madera recubierta con láminas de oro. Wellhausen negó este altar; pero A. von Hoonacker (RB 11 [1914] 161-87) y R. de Langue (o.c., p.487) han demostrado la existencia de altares de los perfumes en los siglos VIII y VII a.C. en Taʿanak, Meguiddó y Guézer.

8 1 Entonces congregó Salomón junto a sí, en Jerusalén, a los ancia-
nos de Israel, a todos los cabezas de las tribus y a los jefes de las familias
de los hijos de Israel, para subir el arca de la alianza de Yahvé desde la
ciudad de David, que es Sión. 2 Y se reunieron con el rey Salomón
todos los israelitas en el mes de Etanim, que es el séptimo mes, para
la fiesta. 3 Llegados todos los ancianos de Israel, los sacerdotes tomaron
el arca, 4 y subieron el arca de Yahvé, y el tabernáculo de la reunión,
y todos los utensilios sagrados que había en el tabernáculo. Los subieron
los sacerdotes y los levitas. 5 El rey Salomón y toda la comunidad de Is-
rael, que se había reunido con él delante del arca, sacrificaban ovejas

---

objetos de David son los vasos de oro, plata y cobre que le trajo *Tōʿû*, rey de Jamat (2 Sam 8,10-11), y los objetos metálicos obtenidos como botín, que debían consagrarse a Yahvé, según Jos 6,19.

CAPITULO 8

Tiene dos paralelos, uno anterior, en el traslado del arca por David (2 Sam 6), y otro posterior, en la dedicación del segundo templo (1 Esdr 5,47ss)[1].

Comprende tres partes: el traslado del arca (v.1-11); las oraciones de Salomón (v.12-61); los sacrificios de la fiesta (v.62-66).

Traslado del arca. 8,1-11

Al solemne acto convoca a todo el pueblo[2]. El arca de la alianza, que nació peregrina y acompañaba a Israel como símbolo de la presencia de Yahvé, fue llevada a Jerusalén por David (2 Sam 6,17), a una tienda provisional de la ciudadela de Sión. De allí a la roca del templo habría que *subir* unos 50 metros[3]. *ʾEtānîm* era el nombre cananeo del mes correspondiente a septiembre-octubre, el mes de las «aguas siempre corrientes». La adición «que es el séptimo mes» es una glosa que da el equivalente en el calendario hebreo posterior, el mes Tišrí postexílico[4]. La «fiesta» por antonomasia era la de los Tabernáculos, que duraba del 15 al 22 del séptimo mes (Lev 23,39; Jue 21,19); antiguamente se llamaba fiesta de la Recolección, y señalaba el paso de un año a otro en el calendario de otoño (Ex 23,16; 34,22)[5]. El traslado lo hicieron los sacerdotes, por la solem-

[1] El capítulo ha sido muy elaborado: los elementos históricos se han amplificado con adiciones posteriores y están contrapesados con largas oraciones de inspiración Dt.

[2] Son frases redundantes (Burney) «los cabezas de las tribus» y «los jefes de las familias» (Abot). Estos son los príncipes de las casas paternas, esto es, los padres (Ex 6,25; Núm 32,38). Faltan en G.

[3] Cf. S. Sada, *L'arca dell'alleanza. Storia, descrizione, significato* (Roma 1948); R. de Vaux, *Inst.* II 127ss.

[4] Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.256-59.

[5] Parecen oponerse las dos fechas de la dedicación en el séptimo mes y de la terminación del templo en el octavo mes (6,38). Las explicaciones son muy diversas. Para Keil y Sanda,

y bueyes, tanto que no se podían contar ni calcular por su muchedum-
bre. 6 Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yahvé en su lu-
gar, en el «debir» del templo, esto es, el «santísimo», bajo las alas de
los querubines; 7 pues los querubines tenían las alas extendidas sobre
el lugar del arca, y cubrían por encima el arca, y sus barras. 8 Las ba-
rras eran tan largas, que se podían ver sus extremidades desde el san-
tuario, que estaba delante del santísimo, pero no se veían desde fuera.
Allí han estado hasta el día de hoy. 9 En el arca no había más que las
dos tablas de piedra que allí depositó Moisés en el Horeb, cuando Yah-
vé pactó alianza con los hijos de Israel a su salida de la tierra de Egipto.
10 Y sucedió que, al salir los sacerdotes del santuario, una nube llenó
el templo de Yahvé, 11 de modo que los sacerdotes no podían ponerse

---

nidad excepcional del caso (Jos 3,6; 6,6), y los levitas, que eran los habitualmente encargados (Núm 1,48ss; 4,1-15) [6]. Con el arca trasladaron también el tabernáculo de la reunión [7]. Salomón y el pueblo ofrecieron muchos sacrificios ante el arca [8]. El arca fue colocada en el *debir*, bajo las alas internas de los dos gigantescos querubines (6,23-27), seguramente sobre alguna piedra de algunos centímetros de alta, según tradición judía posterior [9]. Las extremidades de sus barras eran visibles desde el *hekal* por la puerta entreabierta [10]. La observación «Y están allí hasta hoy» (v.8) [11] no es una garantía de su originalidad [12] (cf. 1 Re 9,21; 12,19; 2 Re 8,22; 10,27; 17,23. 34.41). El arca no encerraba más que las dos tablas de piedra del decálogo (Ex 34,1-4; Dt 4,14; 5,22; 9,9-11). La nube es la manifestación sensible de la gloria y, por lo tanto, de la presencia de Yahvé. Es frecuente en las teofanías del AT. Con este hecho simbólico Dios toma posesión de su nuevo templo, como en otro tiem-

hubo un intervalo de once meses (Médebielle diez meses), durante el cual se terminaron los utensilios del c.7. Ewald cree que la dedicación se anticipó un mes a la decoración y terminación del templo. Kittel atribuye 8,2 a una fuente distinta de 6,38, correspondientes a los diversos calendarios del norte y del sur. Morgenstern *(Three Calendars of Ancient Israel:* HUCA 1 [1924] 67ss; *Amos Studies* p.146ss) sostiene la hipótesis sugestiva del cambio del calendario israelita y que la fiesta comenzase al fin del mes de Etanim y culminase al principio del mes de Bul, que era el octavo. Así también R. de Vaux.

6 «Los sacerdotes y los levitas» es una adición de H que falta en parte de G. Esa frase denota el pleno desarrollo del sacerdocio en la época preexílica. Cf. N. H. SNAITH, *Worship, Record and Revelation* (Oxford 1938) p.263-274.

7 Esta no era la tienda construida por Moisés (Ex 40,1-33), la cual no existía en la época de los jueces, pues el arca se guardaba en un santuario (1 Sam 1,9; 3,15). La tienda de David tampoco fue transportada al nuevo templo, como cree Van Selms y otros, sino el tabernáculo de Gabaón. Todo el v.4 es una adición.

8 Sacrificar tiene aquí un sentido factitivo, que designa la participación no ritual del rey y del pueblo en el sacrificio. Cf. DE FRAINE, *Le sacerdoce du roi en Israel:* Sacra Pagina 1 (1959) 543.

9 Ecl 49,10 y 1 Cr 28,18 hablan de un carro de querubines. Sobre ese carro piensan algunos que descansaría el arca.

10 Dos problemas se discuten aquí: la visibilidad de las barras y su dirección. Sobre la primera, cf. Kimchi, Thenius, Keil, Sanda. Sobre la segunda, opina K. Galling *(Das Allerheiligste:* JPOS [1932] 43ss) que se extendían a lo largo del eje del edificio. En todo caso hay que pensar que el velo del templo ocultaba el objeto sagrado y sólo dejaba ver los varales desde el *Hêkal.*

11 Los v.8-9 no son del documento antiguo, sino de un redactor, testigo ocular antes de la destrucción del templo y del arca (R. de Vaux). Esto prueba que la composición de H es de la época preexílica, mientras que G lo omitió por haber sido compuesto en la época postexílica, cuando ya había desaparecido el arca (cf. 2 Mac 2,4-12) (Garofalo). Médebielle, en cambio, cree que el redactor, después de la destrucción del templo, escribe al modo de un documento antiguo.

12 Cf. OLMSTEAD: AJSL 30 (1913) 33s.

a oficiar por causa de la nube. Pues la gloria de Yahvé había llenado el templo de Yahvé.
12 Entonces exclamó Salomón: «Yahvé ha dicho que en la oscuri-
dad habitaría. 13 Te he construido una casa excelsa, un lugar donde
mores para siempre».

---

po del tabernáculo consagrado por Moisés (Ex 40,34-35). La nube impone respeto y quietud a los sacerdotes, que se retiran con temblor.

Oración de Salomón. 8,12-61

Según la crítica literaria, su composición es en gran parte Dtr [13]. Y, desde luego, constituyen una de las más finas joyas de la oratoria sagrada de la escuela Dtr. En ellas se revela el carácter altamente espiritual de la religión de Israel.

Se distinguen [14]: *a)* el canto de Salomón (v.12-13); *b)* su alocución al pueblo (v.14-21); *c)* la plegaria del rey (v.22-53); *d)* acción de gracias y súplica final (v.54-61).

12-13 Es un poemita breve, de alta inspiración, sin duda auténtico, que G reproduce completo (8,53), anteponiendo un primer hemistiquio y concluyendo: «¿No está escrito esto en el libro del canto?» Ese libro del canto, *haš-šîr*, no se conoce. En su lugar, Wellhausen propone leer *hay-yāšār* = del justo. A ese poema del justo se refiere el «cántico del sol» (Jos 10,12) y el «cántico del arca» (2 Sam 1,18). A él pertenecería también este «cántico de la gloria de Yahvé», más grande en la oscuridad del santuario que en el milagro de Josué. Hay un fino contraste entre el sol que brilla en el cielo y el Dios de los cielos, que se oculta en la sombra del templo [15]. La fórmula recuerda las antiguas consagraciones de las ca-

13 Para su análisis detallado cf. Burney y Sanda. Sobre su carácter deuteronomista, cf. M. Noth: K. p.173s; Id., USt 5,70. Sobre la época de composición difieren los autores: Wellhausen, Stade, Kittel y Kent lo consideran todo como exílico; Burney, en cambio, como preexílico. De carácter postexílico son claramente los v.44-53, que repiten el tema del v.33s y hablan hipotéticamente del destierro de Israel. En cambio, Sanda reconoce como preexílicos muchos elementos de las letanías de los v.31-40. Las promesas hechas a David y su dinastía (v.22-26) son, sin duda, de origen preexílico. Los v.14-21 son un prefacio o duplicado de la plegaria (v.22-26), pero basado en una interpretación secundaria del oráculo hecho a David (2 Sam 7,1s). El sermón final (v.54-61) es evidentemente una adición. Sobre su integridad y posible estratificación, Stade lo considera todo como una sola pieza, con muchos pasajes interpolados, excepto v.44-59, que son una adición posterior. Sanda halla las actas originales en v.1-14,22.31-39.54ss, y las atribuye a dos redactores. Hoelscher descubre tres estratos, en este orden cronológico: *A*, v.14-26.28-29; *B*, v.27.30-43.52-61; *C*, v.44-51..

14 Aquí aparecen los diversos elementos de la bendición del AT: 1.°) Alabanza-anamnesis o evocación de las maravillas realizadas por Dios: Bendito sea Yahvé, que hizo... Donde se le alaba por su misericordia y fidelidad y se le elogia por sus «mirabilia». G traduce por εὐλογεῖν, «benedicere». Aquí v.14-21. 2.°) Una petición solemne o προσευχή, que aquí primero es personal (v.22-30) y después por el pueblo, en siete súplicas (v.31-35). 3.°) Acción de gracias y oración final por el pueblo (v.54-61). La acción de gracias no es muy explícita, sino que va incluida y encubierta en la exclamación laudatoria del principio y del final. Cf. J. P. Audet: RB 65 (1958) 371-88. Sobre el sentido salvífico de esta oración, cf. A. Samper, *Die heilgeschichtliche Bedeutung des Salomonischen Tempelweihgebets*: ZkTh 85 (1963) 55-61.

15 G dice así: «El Señor, que ha hecho brillar el sol en el cielo, dijo que habitaría en la tiniebla. Edifica tú mi casa, una casa digna de ti para habitar en ella por siempre». Cf. Kittel, Burney, Stade: SBOT; Burkitt: JTS 10 (1909) 439ss; Thackeray, *The Septuaginta*

14 Volvió luego el rey su rostro y bendijo a toda la asamblea de Is-
rael, mientras toda la comunidad de Israel estaba de pie. 15 Y dijo:
«Bendito Yahvé, Dios de Israel, que por su misma boca habló a Da-
vid, mi padre, y luego con su mano ha cumplido su palabra, diciendo:
16 'Desde el día que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido
ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para que en ella se
me edificara una casa donde esté mi nombre, sino que elegí a David,
para que estuviese al frente de mi pueblo Israel'. 17 Ahora bien, mi
padre David tuvo intención de edificar una casa al nombre de Yahvé,
Dios de Israel. 18 Pero Yahvé dijo a David mi padre: 'El proyecto que
has tenido en tu corazón de construir una casa a mi Nombre, has hecho
bien en haberlo tenido. 19 Pero no edificarás tú la casa, sino tu hijo, sa-
lido de tus entrañas, es el que edificará la casa a mi nombre'. 20 Y Yahvé
ha cumplido la palabra que dio. Yo me alcé en lugar de David, mi pa-
dre, y me senté sobre el trono de Israel, según predijo Yahvé, y he edi-
ficado el templo al nombre de Yahvé, Dios de Israel, 21 y he dispuesto
allí un lugar para el arca que contiene la alianza de Yahvé, la que pactó
con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto».
22 Entonces Salomón se puso en pie delante del altar de Yahvé en
presencia de toda la asamblea de Israel, y, extendiendo sus manos al
cielo, 23 dijo: «Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti ni
arriba en los cielos, ni abajo sobre la tierra. Tú, que guardas la alianza
y la misericordia con tus siervos, que caminan en tu presencia de todo
corazón; 24 que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que tú
le dijiste, pues por tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cum-
plido, como hoy se ve. 25 Ahora bien, Yahvé, Dios de Israel, mantén
también a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste diciendo:
'No te faltará nunca en mi presencia un varón que se siente sobre el
trono de Israel, mientras tus hijos guarden sus caminos andando en

---

sas en Palestina, con el nombre del dueño en tercera persona (Yahvé) y el del constructor en primera persona (Salomón) (G. Dalmau).

14-21 Salomón bendice a Israel, como padre y rey puesto por Dios según las promesas del Dt (12,4-26). La erección del templo al nombre de Yahvé las consuma [16]. Al conservar en él el arca de la alianza, el nuevo culto será continuación del antiguo de Moisés.

22-53 Es un ejemplo sublime de oración confiada y humilde, concebida en estilo Dtr. En ella se desarrolla brevemente la teología de la alianza con su principio básico de la fidelidad recíproca: en la alianza del Sinaí se pactó un compromiso mutuo (v.23; cf. Dt 4, 39; 7,9): Yahvé es el Dios de Israel, e Israel es el pueblo de Dios. La fidelidad de Dios está condicionada por la lealtad de Israel [17].

and Jewish Worship p.76ss. El tema es frecuente en la literatura hebrea. Cf. W. F. ALBRIGHT: JPOS 16 (1936) 18. Para una teología del templo de Jerusalén, cf. M. NOTH: K p.181; Avd BORN: OTS 14 (1965) 235-44; R. de VAUX, *Le lieu que Yahvé a choisi pour y etablir son nom:* FNW (Berlin 1967) 219-228.

16 La inmensidad de Dios no cabe en los cielos y, sin embargo, alberga su nombre en el templo. Hay aquí una precisión teológica que concilia bien la restricción local con la inmensidad divina (v.27). El nombre designa la persona y la representa; se considera como algo real en relación íntima con la persona nombrada (v.29). Por eso donde resida el nombre de Yahvé, está Dios presente de una manera especial, pero no exclusiva (R. de Vaux *Inst.* p.427). Por esta presencia de su nombre, Yahvé escuchará las súplicas hechas en su templo (v.30). Sobre la representación del cielo, cf. L. KÖHLER, *Theologie des A. T.* (1966^4) p.139s.

17 Cf. A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Alianza:* EBGAR I, 357; W. EICHRODT, *Theologie* (1966^4) 139s.

mi presencia, como has andado tú'. 26 Así, pues, ¡Dios de Israel!, con-
fírmese la palabra que diste a tu siervo David, mi padre. 27 Pero ¿ver-
daderamente habitará Dios en la tierra? He aquí que los cielos y los
cielos de los cielos no te pueden contener, ¡cuánto menos este templo
que yo he construido! 28 ¡Yahvé, Dios mío! Vuelve tu rostro a la ora-
ción y súplica de tu siervo, escuchando el grito y la súplica que tu siervo
eleva hoy en tu presencia; 29 teniendo tus ojos noche y día fijos sobre
este templo, sobre el lugar del que dijiste: 'Mi nombre estará allí', para
escuchar la oración que tu siervo dirija a este lugar. 30 Oye la súplica
que tu siervo y tu pueblo, Israel, te dirigirán a este lugar; tú la oirás
desde el lugar de tu morada, los cielos; tú escucharás y perdonarás.
31 Si alguno pecare contra su prójimo y le impusieran juramento
imprecatorio, y él viniera a jurar ante tu altar en este templo, 32 escu-
cha en el cielo, obra y haz justicia a tus siervos, condenando al culpa-
ble haciendo recaer su mala conducta sobre su cabeza, y justificando
al inocente retribuyéndole según su inocencia. 33 Si tu pueblo, Israel,
fuere derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti, pero lue-
go, volviéndose a ti y confesando tu nombre, te suplicaren y te ro-
garen en este templo, 34 escucha en el cielo, perdona el pecado de tu
pueblo, Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres. 35 Si
el cielo se cerrase y no hubiere lluvia, por haber ellos pecado contra
ti, y orasen en este lugar y confesaren tu nombre, y se convirtieren
de su pecado por haberlos tú afligido, 36 escucha tú desde el cielo y
perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo, Israel, mostrándoles
el buen camino por el que han de andar, y concede la lluvia sobre tu
tierra, la que diste a tu pueblo en herencia. 37 Cuando hubiere ham-
bre en el país, cuando hubiere peste, tizón, añublo, langosta o pulgón;
cuando el enemigo les asediare en alguna* de sus ciudades; en cual-
quier otra plaga o enfermedad, 38 toda oración, toda súplica que te
dirija cualquier hombre, o todo tu pueblo, Israel, reconociendo cada
uno la plaga de su propio corazón y extendiendo sus manos hacia

---

Esa benevolencia divina, según las genuinas corrientes del AT trasciende el ámbito del pueblo judío para abrazar a todos los pueblos de la tierra. En sus palabras se ve despuntar la aurora de la caridad, que debería un día abrazar a todo el género humano (Vigouroux).

En ella se distinguen: 1.º) Una petición personal de Salomón (v.22-30). Yahvé ha mantenido su promesa sobre el templo (v.24); que mantenga igualmente su promesa sobre la perpetuidad de la dinastía (v.25) [18]. 2.º) Una letanía por el pueblo (v.31-53). Es el cuerpo de la oración que Salomón hizo de rodillas (v.52), ante el altar de los holocaustos, con la cara hacia el templo y los brazos extendidos (Ez 9,29; Is 1,15). Por la reverencia de su nombre, que reside en el templo, Dios escuchará a los que oren *en el templo* (v.31-33.41) o en dirección al templo (v.30.35.38.44.48), volviendo rostro y manos (c. Dan 6,10), o por lo menos el corazón (v.38) hacia el santuario. Esta actitud y orientación general de la oración, que aquí aparece por primera vez, recuerda el uso semejante de los

*37 c G S; H «en la tierra».

[18] Estos v.27-29 son una inserción posterior que interrumpe el contexto para evitar la interpretación demasiado grosera, corriente en los pueblos orientales, que identificaba la presencia divina con el templo. Cf. Is 66,1; Jer 23,24; 7,4; 2 Sam 7,6.

este templo, 39 escúchala tú desde el cielo, lugar de tu morada, y per-
dona; actúa y da a cada uno según su conducta, tú que conoces su
corazón, pues que tú solo conoces el corazón de todos los hombres;
40 para que te teman cuantos días vivan sobre la haz de la tierra que
diste a nuestros padres. 41 También al extranjero, que no es de tu pue-
blo, Israel, y viniere de país lejano, por la fama de tu nombre, 42—por-
que oirán hablar de tu nombre grande, de tu mano fuerte y de tu brazo
extendido—cuando venga, pues, a orar en este templo, 43 escúchale tú
en el cielo, lugar de tu morada, y haz todo lo que el extranjero te haya
pedido, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre
y te teman, como tu pueblo, Israel, y sepan que tu nombre es invoca-
do en este templo que he construido. 44 Si saliere tu pueblo a gue-
rrear contra sus enemigos* por el camino que tú les señalares, y ora-
ren a Yahvé, vueltos hacia la ciudad que tú has elegido, y hacia el
templo que yo he construido a tu nombre, 45 escucha tú en el cielo
su oración y súplica, y hazles justicia. 46 Si pecaren contra ti—pues no
hay hombre que no peque—, y te encolerizares contra ellos y los en-
tregares al enemigo, y sus vencedores los llevaren cautivos a tierra

---

musulmanes orando vueltos hacia la Meca (ar. Kibla). La letanía resuena en el estribillo siguiente a cada petición: «escucha tú en el cielo» [19]. Consta de siete súplicas concretas: 1.ª) La santidad del *juramento* (v.31-32), que es un verdadero juicio de Dios (cf. Dt 25, 1) [20]; 2.ª) *el retorno de los prisioneros* (v.33-34) (cf. Dt 28,15-25; 30,1-4); 3.ª) la *lluvia* (v.35-36), cuya falta era considerada un castigo divino (Dt 11,13s; 28,12; Lev 26,39); 4.ª) contra diversas plagas (v.37-40) (cf. Dt 28,15ss): *el hambre y la peste* (Dt 28,21); *el tizón y la negrilla*, que dañan a los cereales (Dt 28,22) [21]; *la langosta y el pulgón*, tan voraces [22]. Nótese que la condición para el perdón es el arrepentimiento vivo y sincero, expresado con la metáfora *reconociendo la plaga del propio corazón* (v.38), y que dicho perdón se extiende tanto al individuo como al pueblo entero, pues la omnisciencia de Dios llega hasta el fondo del corazón humano (v.39); 5.ª) [23], por los *extranjeros* (v.41-43). Aquí se vislumbra el espíritu amplio y fraternal del rey pacífico, que sostenía relaciones de amistad con los pueblos más lejanos. Ese universalismo es como una visión del porvenir (Is 2,2s; Jer 16,19.21; Miq 4,1s); y el proselitismo que muestra será un rasgo de los tiempos siguientes (cf. Zac 8,20-22)

*44 c 3 mss vers Cr; H sing.

19 Cf. H. W. Wolff, *Das Kerygma des deuteronomistischen Geschichtswerks*: ZAW 73 (1961) 171-186.

20 El v.31 tiene algunas dificultades de texto. El sentido preferible es el expuesto: A falta de otras pruebas, la ley permitía en ciertos casos, como el del adulterio (Núm 5,19ss), o dinero recibido en depósito (Ex 22,7ss), que el acusado pronunciase ante el altar una fórmula de imprecación para que Dios lo declarase culpable o inocente, según se cumpliese o no la maldición. Sobre esta costumbre, cf. J. Pedersen, *Der Eid bei den Semiten* (1914) c.5 y 6; H. Schmidt, *Die Gebete der Angeklagten*, en *O. T. ESSAYS* p.143ss; Id.: ZAW 49 (1928).

21 Los dos términos «tizón» y «añublo» son sinónimos, y van siempre juntos. Son unos hongos parásitos de la familia *Ustilago tritici, P.*, llamados también «roya, negrilla». Cf. C. Wau, *Tizón*, en EBGAR VI p.1037; Clamer: SB II p.689.

22 Los cuatro términos últimos están en asíndeton. Estos dos últimos designan, más que especies diferentes, estadios diversos de la langosta. El pulgón, «ḥāsîl» es el insecto devorador (Van Hoonacker) que arrasa los sembrados rápidamente. Cf. *Coment. a Joel* 1,4. Cf. también R. Sánchez: *Langosta*, en EBGAR IV p.906; y sobre las plagas en general, G. Dalman, *Arbeit und Sitte in Palästina* II p.296s; 323ss; 344ss.

23 Los v.41-51 son un suplemento agregado después del destierro.

enemiga, lejana o cercana; [47] y ellos, volviendo dentro de sí en la tie-
rra a donde fueron deportados, se convirtieren y te suplicaren en la
tierra de su cautividad*, diciendo: 'Hemos pecado y hemos obrado
inicuamente, somos culpables!; [48] y se convirtieren a ti con todo su
corazón y con toda su alma en la tierra de los enemigos que los depor-
taron, y oraren a ti vueltos hacia su tierra, la que diste a sus padres,
y hacia la ciudad que tú has elegido, y al templo que yo he edificado
a tu nombre, [49] escucha tú en el cielo, lugar de tu morada, su oración
y su súplica; y hazles justicia; [50] y perdona a tu pueblo, que pecó con-
tra ti, y todas las rebeldías que contra ti cometió, y concédeles mise-
ricordia ante sus vencedores, para que tengan piedad de ellos, [51] pues
son tu pueblo y tu herencia, que sacaste de Egipto, de en medio del
horno de fundición del hierro.
[52] Estén, pues, abiertos tus ojos a las súplicas de tu siervo y a la ple-
garia de tu pueblo, Israel, para escucharles en todo cuanto te invo-
quen, [53] pues tú te los separaste como heredad de entre todos los pue-
blos de la tierra, según dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuan-
do sacaste a nuestros padres de Egipto, ¡oh Señor, Yahvé!»
[54] Al terminar Salomón de dirigir a Yahvé toda esta oración y sú-
plica, se levantó de delante del altar de Yahvé, donde estaba arrodi-
llado y, con las manos tendidas al cielo, [55] se puso en pie y bendijo a
toda la asamblea de Israel diciendo en alta voz: [56] «¡Bendito sea Yahvé,
que ha concedido reposo a su pueblo Israel, enteramente como lo
había prometido! Ni una sola de sus promesas de bienandanza, he-
chas por medio de Moisés, su siervo, ha fallado. [57] Que Yahvé, nues-
tro Dios, sea con nosotros como lo fue con nuestros padres; no nos
deje ni nos abandone, [58] sino que incline nuestro corazón hacia sí,
para que andemos por todos sus caminos, y observemos todos sus
mandatos, sus leyes y sus preceptos, que El prescribió a nuestros pa-
dres. [59] Que estas mis palabras, que he proferido suplicante ante
Yahvé, estén presentes a Yahvé, nuestro Dios, de día y de noche, para
que El defienda la causa de su siervo y la causa de su pueblo, Israel,
según lo exija cada día, [60] a fin de que reconozcan todos los pueblos
de la tierra que Yahvé es Dios y no hay otro. [61] Vuestro corazón sea

---

(R. de Vaux). «Temer a Dios» es una frase técnica para indicar los prosélitos del judaísmo; 6.ª) por la *victoria* (v.44-45). Completa la segunda petición (v.33ss). Pero aquí se trata de la guerra santa, emprendida en nombre de Yahvé; 7.ª) por los *desterrados* (v.46-51). Esta petición es muy probablemente una adición del tiempo de la primera o segunda deportación a Babilonia (605 ó 597 a.C.). Se comprueba por la insistencia en pedir por los cautivos, el contentarse con que hallen piedad ante los vencedores (cf. Jer 29,4-7) y el no haber sido destruida Jerusalén y su templo (v.48). R. de Vaux, Dhorme y otros creen que es la oración de los regresados a Palestina por los que habían quedado en el destierro. La situación de éstos se compara a «un horno de fundición de hierro» (cf. Dt 4,20; Jer 11,4), por lo terrible de sus sufrimientos.

54-61 Es una peroración, al mismo tiempo que acción de gracias y bendición del pueblo, hecha por Salomón de pie, con una fórmula improvisada, distinta de la usada por los sacerdotes (Núm 6,23-26). Por eso lo omite Cr (2 Cr 7,1).

*47 c G Vg 2 Cr 6,39; H «sus cautivadores».

sumiso a Yahvé, nuestro Dios, caminando según sus preceptos y
guardando sus mandamientos como el día de hoy».
62 Entonces el rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificios ante
Yahvé. 63 Salomón inmoló, como sacrificio pacífico ofrecido a Yahvé,
veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. De esta manera, el
rey y todos los hijos de Israel dedicaron el templo de Yahvé. 64 En
aquel día consagró el rey la parte media del atrio que está delante de
la casa de Yahvé, pues ofreció allí los holocaustos, las oblaciones y las
grasas de los sacrificios pacíficos, porque el altar de bronce que esta-
ba delante de Yahvé resultaba pequeño para contener los holocaustos,
las oblaciones y las grasas de los sacrificios pacíficos. 65 En aquella
ocasión, Salomón, y con él todo Israel, inmensa asamblea reunida
desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto, celebraron la
fiesta ante Yahvé nuestro Dios durante siete días y siete días, catorce
días. 66 Y* al octavo día despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey,
y se volvieron a sus tiendas, contentos y con el corazón alegre, por
todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, su siervo, y a su
pueblo, Israel.

62-66 En la gran fiesta, el rey y el pueblo ofrecieron muchos sacrificios. Las cifras de H parecen exageradas. El altar de los holocaustos, a pesar de su tamaño (20 por 20 por 10 codos) (2 Cr 4,1), fue insuficiente. Se suplió con altares menores en el centro del atrio. Los israelitas vinieron de toda Palestina, según indica la expresión proverbial «desde el acceso de Hamat hasta el torrente de Egipto», que señalaban los límites norte y sur del reino [24].

CAPITULO 9

Comprende dos secciones: *a)* Segunda visión de Salomón (v.1-9); y *b)* diversas actividades de éste (v.10-28). Esta es una especie de miscelánea, en que se distinguen: *a)* Negociación con Jiram (v.10-14); *b)* fortificaciones (v.15-19); *c)* leva de obreros (v.20-23); *d)* servicio del templo (v.25), y *e)* flota (v.26-28) [1].

*66 c G S Vg.

24 Hāmāt es la actual Hamāḥ, al norte del Hermón, sobre el Orontes (Jos 13,5; Jue 3,3; 2 Re 14,25) (cf. M. Noth, *Das Reich von Hamat als Grenznachbar des Recihes Israels:* in Palästina-Hahrbuch 33 [1937] 36-51). El torrente de Egipto es probablemente Wādī el Arīš, a 75 kilómetros al sur de Gaza (Núm 34,5; Jos 15,4.47). Los catorce días de fiesta corresponden siete a los Tabernáculos y siete a la Dedicación. Aquel año, por ser sabático. tenía una semana intercalada.

1 La primera sección (v.1-9) es Dtr. Sobre su origen «deuteronomista» cf. M. Noth: K p.196. Los cinco primeros versículos se asignan al primer redactor, y los cuatro últimos al segundo. En efecto, el paso de singular a plural en v.6 y el hablar de apostasía y del montón de ruinas del templo en v.6-9 hacen remontar esta segunda parte al período postexílico. Su composición se fija generalmente en la época exílica o postexílica. Burney y Sanda creen, sin embargo, que sólo la última parte es postexílica, y la primera probablemente es preexílica. La segunda sección (v.10-28) se apoya en la biografía salomónica, pero con una gran elaboración, de factura predeuteronomista (Noth). El orden original sería v.10.17-19.15.20-23, según Burney, que se apoya en G, cuyo orden es distinto de H (cf. Burney, *Notes on Hebrew Text of Kings* p.133). En él reseña primero las fortificaciones hechas por Salomón y después el reclutamiento de los obreros. Al principio introduce hábilmente el trato con Jiram.

9 1 Y sucedió que, al acabar Salomón de construir el templo de
Yahvé, el palacio real y todos los proyectos que quiso realizar, 2 se le
apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había apare-
cido en Gabaón, 3 y le dijo Yahvé: «He escuchado la oración y sú-
plica que has hecho en mi presencia; he santificado este templo que
has construido, asentando en él mi nombre para siempre, y mis ojos
y mi corazón estarán en él todos los días. 4 En cuanto a ti, si caminas
en mi presencia como caminó David, tu padre, con pureza de cora-
zón y con rectitud, haciendo todo lo que te he mandado, y guardas
mis leyes y* decretos, 5 yo consolidaré el trono de tu reino sobre Is-
rael para siempre, como prometí a David, tu padre, diciendo: 'No te
faltará un varón sobre el trono de Israel'. 6 Pero*[a], si vosotros y vues-
tros hijos os apartáis de mí y no guardáis los preceptos y*[b] leyes, que
os he dado, sino que os vais y servís a dioses extraños y os prosternáis
ante ellos, 7 exterminaré a Israel de sobre la haz de la tierra que les he
dado y apartaré* lejos de mi presencia el templo que he consagrado
a mi nombre, e Israel vendrá a ser proverbio y burla de todos los
pueblos. 8 Este templo se convertirá en un montón de ruinas; todo el
que pase ante él quedará atónito y silbará, y preguntarán: ¿Por qué
ha tratado así Yahvé a esta tierra y a este templo?; 9 y responderán:
Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que había sacado a sus padres
de la tierra de Egipto, y se adhirieron a dioses ajenos, adorándoles y
sirviéndoles. Por eso ha atraído Yahvé sobre ellos esta desgracia».
10 Y sucedió al cabo de veinte años, en los que Salomón construyó
las dos casas: la Casa de Yahvé y la Casa Real, 11 suministrando Jiram,
rey de Tiro, a Salomón, maderas de cedro, y de ciprés, y oro, todo

---

Segunda visión. 9,1-9

Esta nueva teofanía es un postludio de la visión de Gabaón (3,5s). Insiste en el mutuo compromiso de la alianza, de modo que, en caso de infidelidad, Israel será la mofa [2] de los pueblos (v.7) [3].

Trato con Jiram. 9,10-14

Tiene lugar después de terminar el templo (siete años) (6,38) y el palacio (trece años) (7,1) [4]. Para liquidar definitivamente la deuda, pues los pagos anuales en madera (5,25) habían sido insuficientes, hace este nuevo contrato, por el que Salomón le cede veinte ciudades de la alta Galilea por una enorme cantidad de oro [5]. Según 2 Cr 8,1,

*4 c vers or.
*6a c G S Vg y Cr.
*6b c 15 mss GBA S Vg.
*7 c G T Vg y Cr; H «enviaré».

2 Silbar es señal de burla y estupor. Cf. Jer 18,16; 19,8; 29,18.

3 En v.8, en lugar de H*ᶜelyón* = elevado, sublime, (lo mismo 2 Cr 7,21) Syr. Arab. Lactancio leen *leᶜiyyín* = «en ruinas», y VLat *deserta* (cf. Jer 26,18; Miq 3,12). El sentido cuadra bien; pero las variantes tienen menos autoridad. Los v.8-9 se inspiran en Dt 29,23-26. Un paralelo extrabíblico se encuentra en los *Anales de Asurbanipal* aplicado a Arabia.

4 W. S. Landersdorfer restringe los veinte años a trece, por creer que el templo y el palacio se construyeron simultáneamente, y atribuye falsamente a una errata la frase «veinte años».

5 El peso del talento en la época israelita oscilaba en los 35 kilogramos (cf. W. Nowack, *L. der hebr. Archäologie* I § 37; I. Benzinger, *Hebr. Archäologie* [1927] p.42; R. de Vaux,

**cuanto quiso, que el rey Salomón dio a Jiram veinte ciudades en la
región de Galilea. 12 Salió entonces Jiram, de Tiro, para ver las ciu-
dades que Salomón le había dado, pero no le agradaron, 13 y dijo:
«¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano?» Y las llamó
«tierra de Kabul» hasta el día de hoy. 14 Jiram había mandado al rey
ciento veinte talentos de oro.**

**15 Este es el asunto de la leva que dispuso el rey Salomón para
construir el templo de Yahvé, su palacio, el Mil-ló y la muralla de Je-
rusalén, Jasor, Meguiddó y Guézer. 16 Faraón, rey de Egipto, había
subido, se había apoderado de Guézer y le había pegado fuego, ma-
tando a los cananeos que habitaban la ciudad, y la había dado luego
en dote a su hija, esposa de Salomón. 17 Salomón reedificó Guézer. Y**

---

la cesión de las ciudades no era definitiva, sino temporal, hasta haberse resarcido con sus rentas de lo que se le debía. A pesar de las relaciones cordiales entre los dos soberanos, que se llaman «hermanos», según el uso patente en las cartas de el-Amarna, a Jiram no le agradaron y las llamó *Kābûl*, «como nada»[6]. Galilea en los tiempos de Salomón se extendía hasta los confines de ʾAšēr[7].

Fortificaciones. 9,15-19

Entre ellas hay que distinguir las de Jerusalén y las del resto del país. En la capital (v.15b) construyó: *a)* el *Mil-ló*, o terraplén (de «mālāʾ» = llenar), que rellenó «la brecha de la ciudad de David» (11, 27), o punto débil de la defensa de la ciudad. Al sudoeste del muro de la actual explanada del Ḥarām tenía por fin rellenar la depresión natural del terreno, nivelando la colina de roca en torno al templo y al palacio real. Así sería borrado el valle del Tiropeón y se coronaría con un sólido bastión que unía la colina occidental con la del templo[8]. b) *El muro de Jerusalén* de Salomón corresponde a «la más antigua de las tres murallas» que describe F. Josefo[9].

En el resto del país fortificó una serie de puestos fronterizos y bases militares estratégicas que asegurasen la tranquilidad y defensa de Israel. La lista de ciudades fortificadas (v.15b-19) sigue el estilo

Inst. p.281-84. Kittel evaluaba los 120 talentos de oro, en 1900, en 19 millones y medio de marcos; Meyer, en 1931, en 16 millones de marcos; Sanda, en 1911, en 25 millones de francos; Smith, en 1954, en millón y medio de dólares. Sobre el contrato, cf. *Coment.* 2 *Cr* 8,1.

6 F. Josefo atestigua la palabra en *Vida* 43,45; *Contra Apion.* 1,110; *Antiq.* 8,5,3: *chabalon*, en fenicio, significa «desagrado». G la traduce por ὅριον, equivalente a *gebul* = «confín, marca, frontera». Ewald la interpreta como equivalente del fenicio *ke-bal* = «como nada», que es una, etimología popular (cf. Montgomery, p.213). Noth la deriva del acadar-Kabalu-Kabala = «encadenar». En una cita talmúdica significa «esterilidad» (cf. Doeller: GES 261; M. Jastrow, *Dict. Targ. Talm.* p.608b). La región de Kabul estaría situada al norte de la tribu de Neftalí. Hoy se conserva la ciudad homónima de la tribu de Aser (Jos 19,27) a 13 kilómetros al este de San Juan de Acre (cf. M. Noth, *Geschichte Israels* [Gotinga 1959] p.194-195; B. Ubach, *B. Monts.* I y II *Reis* [1957] p.98-99).

7 Cf. A. Alt, *Galiläische Probleme:* PJ 33 (1937) 52; A. Fernández, *Geografía bíblica* (Barcelona 1951).

8 Todavía se discute entre los arqueólogos no sólo sobre la situación del Milló, sino también sobre su naturaleza y finalidad. La opinión más admitida es la expuesta: terraplén en el lugar de unión de la ciudad de David con la colina del templo. Cf. J. Simons, *Jerusalen in the O. T.* (Leiden 1952) p.131ss; D. Baldi-P. Lemaire, *Atlante Biblico* (Turin 1955) p.121.260; K. M. Kenyon, *Archaeology in the Holy Land* (1965^2) p.243.

9 *Bel. Iud.* V 4,2ss; cf. M. Gitton, *The defences of the Salomonic Kingdom:* PEQ 95 (1963) 113-26.

además Bet-Jorón de Abajo. 18 Baalat y Tamar*, en la región desér-
tica del país, 19 y todas las ciudades-almacenes que Salomón poseía,
las ciudades para los carros, las ciudades para los caballos y cuanto
Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el terri-
torio de su dominio. 20 Toda la gente que había quedado de los amo-
rreos, hititas, pereceos, jivveos y jebuseos, no pertenecientes al pue-
blo de Israel, 21 cuyos descendientes habían quedado después de ellos

---

de archivo. Por el norte, *Ḥāṣōr* imponía respeto a los arameos [10]; y *Megiddó* dominaba el desfiladero que llevaba al Carmelo [11]. Por el oeste defendían al país *Bêt-Hōrōn de abajo* [12] y *Gézer* [13], que dominaban la tierra de los filisteos. Por el sur, *Baʿalāt* [14] y *Tāmār* [15] protegían la ruta comercial del mar Rojo y eran un baluarte contra Edom. En esos diversos puntos tenía Salomón un ejército acuartelado, con todos los servicios accesorios necesarios (v.19). Su fuerza radicaba en sus carros de combate, herencia de los cananeos, tirados por caballos traídos de Cilicia (10,28) [16].

La leva de personal. 9,20-23

La leva de personal, que se anuncia en v.15a, se enumera en v.20-23. Estaban sujetos a ella los descendientes de los antiguos cananeos, desposeídos por los israelitas, que quedaron sometidos al

*18 c K; Q Cr vers «Tadmor».

10 *Ḥāṣōr* (Jos 11,1.10-13; 12,19) ha sido identificada por J. Gastang en 1927 con Tell el-Qedah o Tell-Waqas (*The Site of Hazor:* AAA 64 [1927] 35-42). Se halla entre los lagos el-Huleh y Tiberíades, de los que dista en línea recta 5 y 25 kilómetros, respectivamente. Era un nudo natural de comunicaciones, en el que se cruzaban los caminos de Damasco a Meguiddó y de Sidón a Beisán (cf. SDB III p.433; Abel: GP II p.345).

11 *Megeiddó* (4,12) es el punto más estratégico de toda Palestina, por ser el paso forzado del camino del mar que conducía de Egipto a Mesopotamia. Se la sitúa en Tell el-Mutesellim, a la entrada sudeste del valle de Esdrelón (cf. Y. Yadin, *New Light on Solomon's Megiddo:* BiblArch 23 [1960] 62-68).

12 *Bêt-Hōrōn* el Bajo, la actual Beit 'Ur el-Tahta, a 18 kilómetros al noroeste de Jerusalén, dominaba el más fácil acceso de la región de las colinas a la cordillera central de Palestina. La calzada de Bet-Horon era una de las más importantes vías de comunicación entre la costa y las montañas (cf. F. Vigouroux, *Bethoron:* DB I p.1699-1705; Abel: II p.274; Th. Oelgate, *Bethhoronstrasse:* PJ 14 [1918] 73-89).

13 *Gézer* (Jue 1,29) se identifica generalmente con Tell-Gezer, a 30 kilómetros al sudeste de Jafa; fue excavado por R. A. S. Macalister en 1902-1909, y por A. Eowe en 1934 (cf. K. Galling, *Gezer:* BRL [1937] 180-182; R. North, *Gezer:* LThuK IV [1960] 878-879; K. Elliger, *Geser* [Tubinga 1962] 559). A pesar de las tentativas de David (2 Sam 5,25), la ciudad se mantuvo independiente hasta que la conquistó faraón (Psusennes II?, Siamón?), la redujo a cenizas y la dio en dote a su hija, casada con Salomón (3,1). El v.16 interrumpe la lista de las ciudades fortificadas para dar estos detalles de Guézer (cf. Y. Yadin, *Solomon's City Wall and Gate at Gezer:* IEJ 8 [1958] 80-86).

14 *Baʿalāt* es la localidad de la tribu de Dan (Jos 19,44), que debía de hallarse en el Negueb, en el camino de Esyon-Gueber, según Abel (II p.53 y 298).

15 *Tamār* = Palmera, es la Ḥaṣaṣōn Tamār de Gén 14,7, la ciudad de las palmas de Jue 1,16; la sitúa Ez (47,19; 48,28) en el ángulo sudeste de la frontera por debajo del mar Muerto. Eusebio la localiza en la actual Kurnub, o ʿAin el-Arus (*Onom.* 8,8). Guthe la identifica con Kasr es Zuweira, e Y. Aharoni (IEJ 13 [1963] 30-42) con las ruinas de *ʿên-ḥaṣb*, al sudoeste del mar Muerto. Desde luego no coincide con la Palmira del desierto de Siria, como insinúa el qeré H, G y Targ, que extendería demasiado el imperio de Salomón. Cf. J. Starcky, *Tamar:* EBGAR VI p.857-858.

16 En Megiddó se han encontrado en el sector meridional dos campos amurallados destinados a cuarteles de caballería (10,26), con establos para 450 caballos, departamentos para guardar los carros y en medio un patio con una cisterna. Cf. Albright, *Archaeology of Palestina* (1949) p.123ss. La mención del Líbano en v.19 conjeturan Winckler y Haupt que alude a las minas «ma ʿalôt», que Salomón explotaba en las montañas del Líbano (cf. 4,16; 2,46). Parece ser una intrusión de 2 Cr 8,5b, basada en 5,28, que omite G (Montgomery).

en el país, porque los hijos de Israel no habían podido exterminarlos, Salomón los sometió al trabajo servil hasta hoy. 22 De los hijos de Israel, en cambio, a ninguno hizo siervo, sino que ellos eran sus guerreros, sus cortesanos, sus generales, sus oficiales y sus capitanes de carros y caballería. 23 Estos eran los jefes de los intendentes que estaban al frente de las obras de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales inspeccionaban la gente que trabajaba en las obras. 24 Cuando la hija de faraón subió de la ciudad de David al palacio que le había edificado, comenzó a construir Salomón el Mil-ló. 25 Tres veces al año ofrecía Salomón holocaustos y víctimas pacíficas sobre el altar que había erigido a Yahvé, y solía quemar incienso en el que había delante de Yahvé. Y cumplía sus votos al templo.

26 El rey Salomón construyó, además, una flota en Esyon-Guéber, que está junto a Elat, en la costa del mar Rojo, en el país de Edom.
27 Y envió Jiram en la flota a servidores suyos, marineros, conocedo-

---

«herem» o anatema [17]. La lista sólo menciona cinco en vez de los siete nombres tradicionales (Dt 7,1). En la época que se escribe este pasaje todavía estaba en vigor la leva personal (v.21). Los israelitas se reservaban los puestos de mando en la administración civil y militar. Pero, a pesar del v.22, sufrieron también la leva temporalmente [18], cuando fue insuficiente la de los extranjeros, empleándose como leñadores en el Líbano (5,28) o como canteros (cf. 11,27ss).

La flota y los servicios reales. 9,25-28

En las tres grandes fiestas anuales de la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos, Salomón, por privilegio real, desempeñaba funciones sacerdotales (cf. 12,33; 2 Re 16,12-15). Y cumplía perfectamente todo el ceremonial [19].

Salomón emprendió también el tráfico marítimo [20] por el sur. La conquista de Idumea por David (2 Sam 8,13s) le había dado acceso al mar Rojo. Y con la ayuda de Jiram construyó en Eṣyon-Gueber [21] una flota mercante equipada sólidamente para aventurarse hasta Ofir, el país del oro [22]. *ʾÔfîr* se ha localizado en la India, en

[17] Cf. L. Delporte, *L'anathème de Jahvé*: RSR 5 (1914) 297-338; Clamer: SBGC II p.562-563.643; A. Fernández, *El «herem» bíblico*: B 5 (1924) 3-25; C. Gancho, *Anatema*: EBGAR I 469-472.

[18] Cf. M. Haram, *The Gibeonites...*: VT 11 (1961) 159-69. El v.24 sólo contiene datos de archivo. Kittel coloca el v.25 después del 28; Sanda, después de 9,9. Klostermann corrige el v.25b: *ʾittô ašer*, intraducible, en *ʾet-iš šô*, quemada en el fuego.

[19] En vez de *ultimó* (H *wešillam*), como se suele traducir, puede significar «restauraba», mantenía íntegro el ceremonial del templo (Skinner: CB p.164). Los monarcas de Asiria se llamaban «restauradores» *(musallimum)* de los santuarios (De Vaux, Eherling). Gray traduce: «cumplía sus votos» (cf. Sal. 76, 12). Otros piensan en una glosa tardía.

[20] Cf. J. Schreiden, *Les entreprises navales du roi Salomon*: Ams. Inst. Phil. Hist. Or. Sl. 13 (1955) 587-590.

[21] ʿEṣyôn-Gueber se ha identificado con Tell el-Heleifî, a 500 metros al norte de la playa de ʿAqabā, por F. Franck (ZDPV 57 [1934] 243s) y N. Glueck desde 1934 a 1939 (cf. N. Glueck, *The Topography and History of Eziongeber and Elath*: BASOR 71 [1938] 3-18; 72 [1938] 9-13; 75 [1939] 8-22; 79 [1940] 2-18; 82 [1941] 3-11); Id., *Ezion-geber*: BiblArch 28 [1965] 70-87). ʾÊlat estaría situado un poco más al este, tan cerca una de otra que «formaban prácticamente una sola población» (Simons, § 68.358.832-833). A. Bea, con B. Moritz y L. Kohler, creen más bien que Esyon-Gueber es un territorio y no una localidad (cf. A. Bea, *Esiongeber-Elath*: B 21 [1940] 437-445).

[22] Ofir es conocido en la Biblia como productor de oro fino (cf. Is 13,12; Sal 45,10; Job 22,24; 28,16; Ecl 7,18; 1 Cr 29,4). La ubicación preferida es la India (cf. F. Josefo, *Ant. Iud.* VIII 6,4; LXX y Vg traducen en Job 28,16 Ofir por India). Pero las leyes de los monzones

res del mar, junto con los servidores de Salomón. 28 Y fueron a Ofir
y de allí cogieron oro, cuatrocientos veinte talentos, que trajeron al
rey Salomón.

10 1 Habiendo oído la reina de Sabá la fama de Salomón *por el
[templo al] nombre de Yahvé*, vino para ponerle a prueba con enig-
mas. 2 Llegó, pues, a Jerusalén con un gran séquito de camellos, car-
gados de aromas y de oro en grandísima cantidad, y de piedras pre-
ciosas, se presentó a Salomón y le propuso todo lo que tenía en su

---

Arabia y en Africa. Debía de ser una región cerca del mar Rojo. Los 420 talentos de oro eran un beneficio enorme, unos 55 millones de francos oro (Médebielle).

CAPITULO 10

Comprende dos secciones: *a)* Visita de la reina de Sabāʾ (v.1-13), y *b)* riquezas de Salomón (v.14-29). La primera es una narración, que algunos, como Meyer y Olmstead [1], reducen a mera leyenda, pues creen impropio de un país tan comercial tener por soberana a una reina y que ésta hiciese un viaje de 1.400 millas para ver a Salomón [2]. Está interrumpida por un paréntesis (v.11-12). Esta interpolación es independiente de las otras dos notas similares (9,26-28; 10,22). La sección *b)* es una especie de miscelánea o compilación de datos sueltos, en número de siete: 1) Rentas de Salomón (v.14-15); 2) escudos de oro (v.16-17); 3) el trono de oro y de marfil (v.18-20); 4) la vajilla de oro (v.21); 5) ingresos de la flota (v.22); 6) fama de Salomón (v.23-25), y 7) carros y caballos (v.26-29), que es un *postcriptum* paralelo a 5,6, en el cual se encuentra interpolado el v.27, procedente de las Crónicas.

Visita de la reina de Sabá. 10,1-13

Salomón se interesó también por el tráfico terrestre con los países meridionales. Ese interés explica la célebre visita de la reina innominada de Šᵉbāʾ. Los sabeos, de origen nómada, se habían sedenta-

*1 *...* c 2 Cr 9,1; Kittel propone su omisión.

en el estío, que regulan el viaje del mar Rojo a la India, fueron descubiertas por el griego Hippalus, de la época de los Ptolomeos (s.III a.C.). G. Ryckmans *(Ophir:* DBS VI 748; Id.: BA 23 [1960] 80) se inclina por «el país de Punt», que es la región costera del Africa oriental, que se extiende desde Nubia a Somalia (cf. también G. W. van Beek, *Frankicense and Myrrh in Ancient South Arabia:* JAOS 78 [1958] 146; J. J. Serrano, *Ofir:* EBGAR V p.600-607). Las otras hipótesis: Arabia del Sur, Madagascar, Africa del Sur (Rodesia), Ceylán, España y hasta Perú, hoy están descartadas. Cf. W. F. Albright: ARI p.133ss; JBI 71 (1952) 248.

[1] E. Meyer: G. A. II p.2.268; A. T. Olmstead: HPS p.341. Sobre su historicidad, cf. E. Ullendorf, *The Queen of Sheba:* Bull. Rylands Libr. 45 (1963) 486ss; J. Bright, *Historia de Israel* p.219ss.

[2] Se conocen, sin embargo, los nombres de cinco reinas de la Arabia del Norte. Los *Anales de Tiglat-Pileser III* (745-727) mencionan una reina de Saba llamada Zabibé (738 a.C.) y otra reina de los árabes de nombre Samsi (732 a.C.) (cf. ANET 283). Asarhaddon (680-669) se adaptó al uso de los árabes poniendo a su frente a una mujer, Tabria, de origen árabe. Y Asurbanipal (668-627) redujo a la esclavitud a la reina de los árabes Adiyya. Cf. P. Dhorme, *Les pays bibliques et l'Assyrie* IV p.37.80.94.119; N. Abbot, *Preislamic arab Queens:* AJSL 58 (1941) 1-22; D. Nielsen: HAA I (Leipzig 1926) p.65.75.

pensamiento. 3 Salomón le resolvió todas sus consultas, y no hubo
cuestión oscura al rey que no se la resolviese.
4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y el
templo que había edificado, 5 los manjares de su mesa, el orden con
que se sentaban sus cortesanos, el modo como servían sus ministros,
sus libreas y sus bebidas y los holocaustos que ofrecía en el templo
de Yahvé, se quedó sin aliento; 6 y dijo al rey: «Verdad era lo que yo
había oído en mi país sobre tus cosas y tu sabiduría. 7 Pero yo no creía
lo que se decía, hasta que he venido, y mis ojos lo han visto; pero he
aquí que no se me había referido ni la mitad. Tu sabiduría y tus exce-
lencias sobrepasan la fama que yo había oído. 8 ¡Felices tus gentes!
¡Felices estos tus servidores que están siempre ante ti, y escuchan tu
sabiduría! 9 ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en
ti, poniéndote sobre el trono de Israel! En el amor de Yahvé a Israel
para siempre te ha constituido rey, para administrar el derecho y la
justicia». 10 Luego ella dio al rey ciento veinte talentos de oro, aromas
en grandísima cantidad y piedras preciosas. Nunca más llegó tanta
cantidad de aromas como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón.
11 Pero también la flota de Jiram, que traía oro de Ofir, trajo de
Ofir maderas de sándalo en gran cantidad y piedras preciosas. 12 Y el
rey, con las maderas de sándalo, hizo balaustradas para el templo de
Yahvé y para el palacio real, y cítaras y arpas para los cantores. Ma-

---

rizado y fundado un reino en el Yemen que llegó a controlar el comercio de casi toda Arabia, e incluso de Etiopía y Somalia [3]. Y como Salomón controlaba el acceso norte de las caravanas y podía molestar a los sabeos, vino su reina a Jerusalén para pactar un acuerdo comercial con el rey israelita y probar por sí misma su sabiduría. La Biblia sólo insiste en esta segunda finalidad [4]. Para algunos la reina procedería de la Arabia del Norte. Los enigmas o juegos de ingenio (v.1) eran usuales en las cortes orientales [5]. F. Josefo imagina uno entre Jiram y Salomón, en el que aquél sólo pudo vencer a éste con ayuda de un tal Abdemón [6]. En ellos se mostró la *sabiduría* práctica de Salomón (v.4) (cf. 3,9.16-28; 5,9-14). Su magnificencia brilla en la suntuosidad de su palacio y en el banquete que le ofrece, observado todo con minuciosidad femenina (v.5). La admiración de la reina llega a su colmo al contemplar el esplendor del culto divino. Las alabanzas a Yahvé, en que prorrumpe (v.9), sólo significan un re-

[3] Šabā' se encuentra en la Arabia del Sur. El nombre de Šebā' aparece en la Biblia varias veces en relación con el país de Mēšā' (Gén 10,30), con Dedān (Gén 25,3; Ez 38,13) y Tēmā' (Job 6,19). Tiglat-Pileser III se vanagloria en 732 de haber penetrado en Arabia y exigido tributo a los pueblos de Massra, Temā' y Sabā'. El «wadi eš-Šabā'» está en territorio de Medina, al sur de Tēmā'. La historia de los sabeos se puede seguir hasta el siglo VIII a.C. Sobre su expansión, cf. W. F. ALBRIGHT: BASOR 128 (1952) 25-38; JBL 71 (1952) 248ss; ARI p.132-135.

[4] El relato bíblico tuvo una enorme fortuna en la leyenda musulmana (la reina Bilquis del Corán, surah 27,20-45) y en la leyenda cristiana de Etiopía (la reina Makeda en la novela religiosa *Kebra Nagast* [Gloria de los reyes], del s.XIV). Según F. Josefo (*Ant. Iud.* 8,6,2) la reina se llamaba Nikaule y era soberana de Egipto y Etiopía. Jesucristo alude a este episodio en Mt 12,42, Lc 11,31. Cf. A. CHASTEL, *La légende de la Reine de Saba:* RHR 119 (1939) 204-225; 120 (1939) 27-44.160-174; E. A. WALLIS BUDGE, *The Queen of Sheba and her only Son Menyelik* (Oxford 1932); S. MOSCATI, *Las antiguas civilizaciones semíticas* (Barcelona 1960); S. RYCKMANS, *L'Institution monarquique en Arabie meridional avant l'Islam* (Mani et Saba) (Lovaina 1962).

[5] Cf. G. CONTENAU, *La civilization phenicienne* (Paris 1949) p.58.

[6] *Ant. Iud.* 8,5,3. Recuérdense los propuestos a Sansón (Jue 14,12-19). Cf. también Eclo 12,2-7; Prov 30,15; Jue 12,14.

**dera de sándalo como aquélla no se ha traído ni se ha vuelto a ver
hasta hoy.
13 El rey Salomón, por su parte, dio a la reina de Sabá todo lo que
ella deseó y pidió, sin contar lo que le regaló con mano de rey Salo-
món. Luego ella se volvió y marchó a su país con sus servidores.
14 El peso del oro que llegaba al rey Salomón cada año era de seis-
cientos sesenta y seis talentos de oro, 15 sin contar lo que tributaban
los comerciantes viajeros y el tráfico de los mercaderes, y todos los
reyes de Arabia* y los gobernadores del país.
16 El rey Salomón hizo también doscientos grandes escudos de oro
batido, empleando seiscientos siclos de oro para cada escudo, 17 y tres-
cientos pequeños escudos de oro batido, empleando para cada escu-
do treinta minas de oro. Y el rey los colocó en el palacio del «Bosque
del Líbano».
18 Hizo también el rey un gran trono de marfil que recubrió de
oro finísimo. 19 Seis gradas tenía el trono; la parte superior redondea-
da* por el respaldo, brazos a uno y otro lado del lugar del asiento,**

---

conocimiento, usual en la época, a la gloria y grandeza del Dios de Salomón.

Entre los productos de Ofir (v.11-12) está la madera de sándalo [7], usada en la confección de objetos vistosos [8] e instrumentos músicos [9].

Riquezas de Salomón. 10,14-29

1) *Ingresos* (v.14-15). La suma era fabulosa; *666 talentos* equivaldrían a 78 millones de pesetas oro (Colunga), unos 960 millones de pesetas (Fraine). Parece una cifra exagerada. Sanda cree que resulta de la suma de 120 (9,14) más 420 (9,28) más 120 (10,10). Los *reyes de Arabia* (2 Cr 9,14; cf. Jer 25,24) designan a los sátrapas o gobernadores de los beduinos del desierto de Arabia. 2) *Escudos de oro* (v.16-17), 200 grandes, llamados «paveses», que cubrían todo el cuerpo; y 300 pequeños o «rodelas»; eran de oro, porque estaban destinados para las ceremonias de gala [10]. 3) *Trono de marfil* (v.18-20). Seguramente se llamaba así por las muchas incrustaciones que tenía de marfil [11]. El arte de decorar los muebles con placas labradas de marfil era conocido desde muy antiguo en Egipto y alcanzó gran di-

*15 c Aq Sym A S Vg y 2 Cr 9,14; H «el oeste»; G GL «del otro lado (del Jordán)».
*19 G «cabezas de ternero».

7 H «ʾAlmugguîm», por «ʾalgummîm» según algunos, que lo derivan del sánscrito «valgum» = sándalo. Se trata de una madera resinosa no bien determinada. Levesque la identifica con el sándalo rojo *(Pterocarpus santalinus)* y Loew *(Flora* III p.342) con el agalloco de las Indias. San Jerónimo piensa en la tuya. Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 11,29-30; W. E. Clark, *The sandalwood and Peacaks of Ophir:* ATSL 36 (1920) 103ss. J. C. Greenfield-M. Mayrhofer, *The ʾalgummīm/ʾalmuggīm-Problem reexamined:* Hebräische Wortforschung (Fests. W. Baumgartner Leiden 1967) p.83-89.

8 En v.12, H *misʿād* = Vg *fulcra*, es un nombre técnico no muy preciso. Significa soporte, pilar, balaustrada, escalinata (cf. 2 Cr 9,11).

9 El H *kinnōr* es una lira de forma trapezoidal, de origen asirio, que en el período de los reyes llegó a ser el principal instrumento del templo. Después, en Grecia, fue la cítara de Apolo. *Nebel* es el arpa, en forma de arco; fue famosa el arpa de David. Cf. E. Gerson-Kiwi, *Música:* EBGAR V p.368-9; O. R. Sellers, *Musical Instruments of Israel:* BiblArch 4 (1941) 33-47.

10 Cf. A. G. Barrois, *Manuel* I 491-507; II p.103-4; R. de Vaux, *Inst.* II p.54.

11 La descripción se basa en un documento primitivo. Se la compara a la del trono de Asurbanipal. Cf. Luckenbill: ARA 2 § 10.12-14; F. Canciani y G. Pettinato, *Salomos Thron:* ZDPV 81 (1965) 88-108.

y dos leones de pie junto a los brazos; 20 y doce leones de pie sobre
las seis gradas, a uno y otro lado. Nunca se había hecho nada semejan-
te en reino alguno. 21 Todos los vasos de beber del rey Salomón eran
de oro, y toda la vajilla del palacio del «Bosque del Líbano» de oro
fino. No había plata, pues no se estimaba en tiempo del rey Salomón.
22 Porque el rey tenía en el mar una flota de Tarsis, junto con la flota
de Jiram; y una vez cada tres años llegaba la flota de Tarsis, trayendo
oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Fue el rey Salomón más grande que todos los reyes de la tierra
en riqueza y sabiduría; 24 y todo el mundo deseaba ver a Salomón,
para escuchar la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
25 Y ellos traían cada uno su presente, objetos de plata y de oro, ves-
tidos, armas, aromas, caballos y mulos. Y así año tras año. 26 Reunió
Salomón carros y caballerías, llegando a tener mil cuatrocientos carros
y doce mil caballos, que colocó en las ciudades de los carros y junto
al rey, en Jerusalén. 27 El rey consiguió que, por su abundancia, la
plata fuese en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicó-

---

fusión en Fenicia, Siria, Palestina y Mesopotamia desde el segundo milenio a.C. A Salomón se lo traía la flota de Esyon-Gueber (v.22). 4) La *vajilla* (v.21) era de oro «sāgûr», u oro macizo, trabajado al martillo. El oro del trono (v.18) era «mûpāz», refinado en el crisol. Seguramente en todo ello hay alguna exageración (v.21). 5) *Importaciones marítimas* (v.22). Muy copiosas eran las que traían las «*naves de Tarsis*», o barcos de gran calado que efectuaban largas singladuras (22,49) y traficaban en metales, sobre todo plata, estaño y plomo (Jer 10,9; Ez 27,12), con factorías comerciales situadas a gran distancia (Jon 1,3; 4,2). Estaban en relación con los fenicios, sobre todo con Tiro (Is 46,19). El nombre de «naves de Tarsis» se habría convertido en una expresión técnica para designar barcos de gran tonelaje, sin precisar su destino [12]. *Taršîš* suele identificarse con Tartesos, en la costa sudoeste de España, a cuyo favor hay un texto de Asarhaddon [13]. Pero el sitio preciso de su emplazamiento todavía se discute (Algaida, Asta Regia [Jerez] Huelva). Para otros (Albright, Solá y Solé) [14] Tarsis deriva de la raíz acádica «rasasu», que significa «fundición, refinería», y designa una «región minera», que unos sitúan en España del sur o en Cerdeña (Pula, la antigua Nora) (Halevy, W. Albright) [15]. Otros (J. Goettsberger) la sitúan en la India, cerca de Ofir, porque al zarpar de Esyon-Geber tendría que dar la vuelta a Africa (22,49), y en España no hay marfil ni monos (v.22) [16]. 6) *Fama de Salomón* (v.23-25). Hay manifiesta exageración. Semejantes

[12] Vg 10,22 dice *ibant in Tharsis*, como 2 Cr 9,21b; pero bien podría ser glosa de un copista. HRe se limita a llamarles *naves de Tarsis* (10,22; 22,49). 2 Cr 20,36 dice *ir a Tarsis*, pero no su lugar paralelo 1 Re 22,49.

[13] Cf. A. Clamer, *Genèse*: LSB I p.208.

[14] Cf. W. F. Albright, *Arch. and Rel. of Israel*[4] p.136; J. M. Solá Solé, *Tarshish y los comienzos de la colonización fenicia en Occidente*: SEF 17 (1957) 23-35.

[15] Cf. W. F. Albright, *New Light on the early History of Phoenician Colonisation*: BASOR 83 (1941) 14-22; J. Dauvillier, *Le droit maritime phenicien*: RevInstDAnt 1.ªs 6 (1959) 35 n.5.

[16] Cf. S. de Ausejo, *Nuevos pasos para la localización de Tarsis*: EstB 1 (1941-42) 450; *El problema de Tartesos*: SEF 2 (1942) 171-191; L. Moriarty, *Reges Tarsis et insularum*: VD 26 (1948) 172-176; A. García y Bellido, *Tartessos*, en *Historia de España* (Menéndez Pidal) I 2 p.279-308; S. Bartina, *Tarsis. Studia recentiora*: VD 34 (1956) 342; 348; F. Planas, *Las islas del mar*: EstEcl 34 (1960) 569-576.

moros que crecen en la llanura. [28] Los caballos que poseía Salomón
procedían de Musri y de Koa; los mercaderes del rey los adquirían en
Koa por su precio. [29] Un carro se subía y se exportaba de Egipto por
seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. Y, por
su medio, se exportaban lo mismo para todos los reyes de los hititas
y para los reyes de Aram.

---

enumeraciones hiperbólicas se hallan también en las listas de botín y de tributos en inscripciones asirias [17]. 7) *Carros y caballos* (v.26-29) [18]. La mención anterior (v.24) de los caballos invita a recordar la potencia militar de Salomón (cf. 5,6; 9,19). G[b] indica 4.000 carros, con 2 Cr 9,25, que a tres caballos cada uno, dan la cifra de 12.000 caballos. Esos caballos procedían de dos localidades de Asia Menor, Koa y Musrí [19]. Salomón compraba carros y caballos y luego los revendía a sirios e hittitas [20].

CAPITULO 11

Al final del reinado aparecen las sombras. Es la otra cara que el redactor ha reservado para el ocaso del rey magnífico, al disminuir su ferviente yahvismo de los principios y ser infiel a sus deberes religiosos. Dos secciones [1] se distinguen en el capítulo: Pecados de Salomón: poligamia e idolatría (v.1-8), y castigo de Dios (v.9-43).

[17] Cf. G. A. Barton, *Archaeology and the Bible*[7] p.464; R. W. Rogers, *Cuneiform:* Parallels to the O. T. (New York 1912) p.316.

[18] El v.27 es una intrusión procedente probablemente de Cr, sobre la baratura de la plata y la madera de cedro en términos hiperbólicos. El llano o la Sefelá es la zona de bajas colinas al sur de Ascalón.

[19] H lee *Miṣrayim* = «Egipto» y *Miqwêh* = «reunión, tropa». En lugar de *Miqwêh*, leen G *Ek Thekoue*, Vg *De Coa*, y Eusebio *(Onom.) Ek Koa*. Qoe o Coa es una pequeña localidad de Cilicia oriental famosa por sus caballos (cf. W. F. Albright: BASOR 120 [1950] 23). Y en vez de *Miṣrayim*, lee *Muṣri* H. Winckler *(Arabisches Musri:* MV(A)G 11 [1906] 102-116). Musri es una pequeña localidad de Capadocia, cerca del norte de Cilicia, conocida en los textos de Salmanasar III y Tiglat-Pileser III por su riqueza en caballos. Herodoto (3,90) refiere que Cilicia suministraba anualmente a Darío 360 caballos blancos (cf. H. Tadmor, *Que and Musri:* JEJ 11 [1961] 143-150). Casi todos los autores han aceptado la corrección: Vaccari, Sales, Montgomery, Cazelles, M. Noth, Michaeli, etc.

[20] El segundo *Miṣrayim* (v.29) lo corrigen también en *Muṣri* Winckler, Kittel, Sanda, Moffat, Gray, etc. En cambio, Breadsted cree debe conservarse «Egipto», y así tendríamos aquí un ejemplo de comercio internacional: los egipcios fabricarían carros, y los cilicios criarían caballos. Salomón compraría unos y otros, y suministraría caballos a Egipto y carros a hittitas y arameos. Pero Meyer *(Gesch. des Alt.* II 1,23 n.2) niega que la madera de los carros sea egipcia. En este caso, caballos y madera procederían de Anatolia, y Salomón los facilitaría a Egipto y otros pueblos.

[1] La primera sección ha sido analizada por diversos críticos: (Benzinger, Kittel, Burney, Stade). Hoelscher distingue en ella dos temas independientes: la poligamia y el politeísmo; el primero es una narración simple, en estado primitivo, basada en un testimonio histórico sobre la defección de Salomón; la apostasía se expresa en el estilo de los *Anales*. Montgomery separa en ella una narración primitiva de la explanación posterior deuteronómista. La sección segunda muestra en la rebelión de Hadad (v.14-22) una narración primitiva, con duplicados y conexiones cortadas, que le dan la apariencia de una compilación de dos fuentes J y E, como creyeron Winckler, Klostermann, Meyer y Hoelscher. La rebelión de Rezon (v.23-25) es otra auténtica relación con detalles de la historia de Siria. Y la rebelión de Jeroboam (v.26-40), aunque unida por el redactor a las dos anteriores, es de origen diverso. (Cf. S. Yeivin, *The Date of Deuteronomy*, en *Studies in the History of Israel and His Country* [Tel Aviv 1960] p.213-235; I. Plein: ZAW 78 [1966] 8-24).

11 1 Pero el rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a
muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, edomitas, sido-
nias e hititas; 2 de las naciones de que había mandado Yahvé a los hijos
de Israel: «No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; pues
seguramente inclinarán vuestro corazón hacia sus dioses». A éstas se
apegó Salomón con amor; 3 y tuvo setecientas mujeres como reinas,
y trescientas concubinas. Sus mujeres, en efecto, pervirtieron su co-
razón, 4 de modo que a la vejez de Salomón, sus mujeres inclinaron
su corazón hacia dioses extraños, y su corazón no fue íntegro para
Yahvé, su Dios, como el corazón de David, su padre. 5 Rindió, pues,
culto Salomón a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milkom, abomi-
nación de los ammonitas. 6 Hizo así Salomón el mal a los ojos de
Yahvé, y no siguió enteramente a Yahvé, como David su padre.
7 Entonces erigió Salomón en el monte que está enfrente de Jerusalén
un altar a Kemós, abominación de Moab, y a Molok, abominación
de los hijos de Ammón. 8 Lo mismo hizo en favor de todas sus muje-
res extranjeras, quienes quemaban incienso y ofrecían sacrificios a
sus dioses.

Poligamia e idolatría. 11,1-8

Según la costumbre oriental, Salomón tomó muchas mujeres de los pueblos vecinos: Moab y Ammón al este, Edom al sur y Fenicia al norte (v.1), violando una doble ley: la que prohibía al rey tener muchas mujeres, «para que no se descarriase su corazón» (Dt 17,17), y la que prohibía a los israelitas casarse con mujeres cananeas, y, consiguientemente, con otras mujeres paganas, para no caer en la idolatría (Ex 24,11-16; Dt 7,3-5). El número de reinas y concubinas es exagerado. La suma mil es una hipérbole para acentuar la grandeza del rey. Según el Cantar de los Cantares (6,8), serían 60 reinas y 80 concubinas. Pero estos números tampoco son históricos, sino meramente simbólicos. *Arrastraron su corazón* a actos de culto interior y exterior, prosternándose ante sus ídolos (v.33): *a)* Astoret o Astarté, la diosa de la fecundidad de los fenicios; *b)* Milkom o Molok [2], al que los ammonitas ofrecían como víctimas niños (2 Re 16,2s); *c)* Kamós, el dios principal de los moabitas, mencionado en la estela de Mêša[c]. Para ellos hizo Salomón *altos* en la vertiente occidental del monte Olivete, llamado por ello el monte del Escándalo. En principio, esos «altos» estaban destinados a sus mujeres paganas y a los comerciantes y visitantes extranjeros. Pero esa tolerancia religiosa escandalizaba al pueblo y ponía en peligro la pureza del yahvismo del mismo rey, que cayó en la idolatría.

2 Cf. N. Schneider, *Melchom, das Scheusal der Ammoniter:* B 18 (1937) 337-343; 19 (1938) 286-307.

9 Irritóse, pues, Yahvé contra Salomón por haber desviado su co-
razón de Yahvé, Dios de Israel, que dos veces se le había aparecido
10 y le había ordenado sobre este punto que no fuese tras dioses ajenos,
pero él no guardó lo que Yahvé le había mandado. 11 Y dijo Yahvé a
Salomón: «Pues que te has portado así y no has guardado mi alianza
ni los preceptos que te había ordenado, te arrancaré con toda certeza
el reino de sobre ti y lo daré a un siervo tuyo. 12 Sin embargo, en aten-
ción a David, tu padre, no lo haré en tus días; de mano de tu hijo lo
arrancaré. 13 Con todo, no le arrebataré el reino entero; sino que daré
a tu hijo una tribu, en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén, la
ciudad que escogí».
14 Yahvé, pues, suscitó a Salomón un enemigo: Hadad, el Idumeo,
de la estirpe real que reinaba en Edom. 15 Pues, cuando David derro-
tó* a Edom, al subir Joab, general del ejército, a enterrar a los muer-
tos, mató a todos los varones de Edom. 16 Porque Joab con todo Israel
permaneció allí durante seis meses hasta que exterminó a todos los
varones de Edom. 17 Pero Hadad huyó, y con él algunos idumeos de
los servidores de su padre, para marchar a Egipto, siendo Hadad un
muchacho pequeño. 18 Partieron de Madián y llegaron a Parán, y to-
mando consigo algunos hombres de Parán, vinieron a Egipto, al fa-
raón rey de Egipto, quien le dio casa, le asignó alimento y aun le dio

---

Castigo divino. 11,9-43

9-13 Dios le anuncia el castigo de su apostasía con la pérdida del reino para sus descendientes. Admite, sin embargo, una doble mitigación por amor de David.

14-22 *Enemigos: HADAD.* El relato completa la victoria de David sobre Edom (2 Sam 8,14) con datos nuevos [3]: Joab se ensañó contra los varones edomitas. Hadad [4] huyó con unos criados, por Madián, al sudeste de Edom [5] y el desierto de Fāʾrān [6], hacia Egipto. El faraón, probablemente Siamón (1000-984), de la XXI dinastía, lo

*15 c G S Kittel; H «estuvo».

[3] El v.15 ofrece algunas dificultades con su estilo asindético, desgarbado. Algunos, como Wellhausen, Driver, Meyer, quieren resolverlas considerando como una adición el nombre de Joab; pero la referencia es primitiva e histórica, procedente seguramente de un anotador israelita. Otros, con R. de Vaux, creen que hubo dos expediciones. Kittel abunda en esa opinión y supone que hubo una matanza de israelitas, y para vengarla fue enviado Joab. Sanda opina que los dos momentos se refieren a dos etapas diferentes del mismo acontecimiento. Y propone leer *leboqqer el-hahorim* = «para registrar las cavernas», en lugar de *lequbbēr et-haḥălālîm* = «para enterrar a los muertos». Cf. J. Liver, *The Military History of the Land of Israel:* BibTimes (Tel Aviv 1965) p.105ss.

[4] Hadad era joven, *nacᶜar qāṭān* = un muchacho pequeño, como se dijo de Salomón. El nombre *Hadad* es el del dios supremo del panteón cananeo, que lo llevaron otros dos reyes idumeos antes que éste, llamado también Ader (Gén 36,35.39). Dos historias se entrecruzan aquí según Winckler (cf. Burney, *Notes* p.158-160). La primera refiere la huida de Hadad niño a Egipto, y su educación por Tahpenés, la mujer del faraón; cuando David y Joab murieron, volvió a Edom y se proclamó rey. La segunda historia corresponde a un príncipe madianita, de nombre Adad, que huyó a Egipto con algunos edomitas, se casó con la hermana de Tahpenés y tuvo un hijo de nombre Guebunat, que fue educado en la corte del faraón. Volvió a Madián y estableció allí un reino independiente. La segunda no es tan convincente como la primera.

[5] Thenius y Stade proponen *Maᶜan* en lugar de *Madián*, a unos 20 kilómetros al sudeste de Petra, capital de Edom.

[6] *Fāʾrān* es un nombre algo indefinido. Puede ser el desierto de Fāʾrān, al sur de Cades, que se extiende hasta la frontera oriental de Egipto (Núm 10,12; 33,3.36b). Cf. N. Glueck: BASOR 71 (1938) 7. Para sus posibles identificaciones, cf. Montgomery, *Kings* p.239.

terreno. 19 Cayóle Hadad muy en gracia al faraón, y éste le dio por
esposa a la hermana de su mujer, o sea la hermana de la reina Tajpe-
nés. 20 La hermana de Tajpenés le dio a luz un hijo, Guenubat, a
quien crió Tajpenés en el palacio de faraón, viviendo Guenubat en
el palacio de faraón entre los hijos de faraón. 21 Pero, cuando Hadad
se enteró en Egipto de que David descansaba con sus padres y de
que Joab, el general del ejército, había muerto, dijo Hadad a faraón:
«Déjame ir a mi tierra». 22 Faraón le replicó: «¿Pues qué te falta junto
a mí, que estás deseando irte a tu tierra?» «Nada—respondió—; pero
déjame partir, por favor».

23 Dios le suscitó también otro enemigo [a Salomón]: Rezón, hijo
de Elyadá, quien había huido de Hadadézer, rey de Sobá, su señor.
24 Reunió en torno suyo alguna gente, hízose jefe de una banda, mien-
tras David destrozaba a los arameos*. Y fue* a Damasco y se estable-
ció en ella y llegó a ser rey de Damasco. 25 Fue enemigo de Israel todo
el tiempo de Salomón, juntamente* con el daño que hacía Hadad,
quien aborrecía a Israel, y llegó a reinar sobre Edom*.

26 También Jeroboam—hijo de Nabat, efrateo de Seredá, cuya ma-
dre, de nombre Seruah, era viuda—, servidor de Salomón, levantó su
mano contra el rey. 27 El motivo por que se rebeló contra el rey fue

---

recibió benévolamente [7] y le dio por esposa a su cuñada [8]. Guenubat, su hijo, fue adoptado por la reina [9]. No se sabe la fecha exacta de la vuelta de Hadad; según el v.21, debió de ser al morir David; pero en realidad sólo molestó a Salomón en los últimos años de éste, pues la construcción de la flota de ʿEṣyôn-Geber, al sur de Edom, indica su posesión tranquila por Salomón durante la mayor parte del tiempo.

23-25. *REZON*. Al norte de Israel, en Siria, entre el Líbano y el Antilíbano, se extendía el principado arameo de Soba [10], cuyo rey, Hadadezer, fue destronado por David (2 Sam 8,3-6; 10,16-19). Uno de sus súbditos, Reẓôn, jefe de una banda, se adueñó de Damasco, convirtiéndose en peligroso enemigo de Salomón y del reino de Israel [11]. De hecho, Salomón no tuvo control efectivo de sus posesiones arameas del norte, pues Rezón le hostilizó «toda su vida».

26-40 *JEROBOAM*. Fue el mayor enemigo de Salomón y el que consumó el cisma político y religioso de Israel. Nació en Ṣerēdā, de

*24a c G (13 L); H «a ellos».
*24b H «fueron..., se establecieron..., reinaron»; GBL VL «conquistó..., se estableció..., reinó».
*25a GBL trasp. v.25b tras v.22; y lee: «Y se volvió a su país. Este es el mal que hizo Hadad; odió a Israel y fue rey de Edom».
*25b c G S; H «Aram».

7 Debían de existir relaciones amistosas entre ambos pueblos, pues el papiro *Anastasi VI*, de la XIX dinastía, autoriza a una tribu de Edom a apacentar sus ganados junto a Pithon.

8 El nombre de la reina *Tahpenés*, G *Thekemine*, lleva el título hebr. Gebirah, que sólo se aplicaba a la reina madre, para indicar su autoridad sobre el gineceo. G dice μείπτων = «grande». B. Grdseloff traduce: «La gran esposa del rey» (cf. *Takpnes*, en *Annales du service des antiquités de l'Egypte* 47 [1947]; Id., *Edom, d'après les sources egyptiennes*: Rev. de l'Hist. juive en Egypte 1 [1947] 88-93; R. de Vaux, *La Gran Dama Tahpnés*).

9 Según Tomkins, el nombre procede del egipcio *gnbt*, que significa mechón de pelo o trenza, distintiva del príncipe heredero. La raíz contiene además una alusión a un rito adoptivo.

10 Sobre su identificación, cf. J. Halevy: Rev. Etud. juiv. 20 (1890) 219; T. O. Callaghan, *Aram Naharaim* (Roma 1948) p.124.

11 Apoyándose en la lectura de GBL y Vet lat, se ha querido identificarlo con Hezyon, padre de Tabrimmon, y abuelo de Ben Hadad I, rey de Damasco. Cf. M. F. Unger, *Israel and the Arameans of Damascus* (Londres 1957) 54-58; J. Sauvaget, *Esquisse d'una histoire de la ville de Damas*: Rev. d'étud del'Islam (1934) 422-480.

éste. Salomón edificaba el Mil-ló y rellenaba la brecha de la ciudad de
David, su padre. 28 Jeroboam era fuerte y vigoroso; y Salomón, vien-
do cómo hacía aquel joven su tarea, le puso al frente de todos los tra-
bajos de leva de la casa de José. 29 Sucedió, pues, en aquel tiempo que,
saliendo Jeroboam de Jerusalén, encontró en el camino al profeta
Ajías, el silonita; éste estaba cubierto con un manto nuevo. Y los dos
estaban solos en el campo. 30 Ajías agarró el manto nuevo que llevaba
y lo rasgó en doce pedazos. 31 Y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez
pedazos, porque así dice Yahvé, Dios de Israel: He aquí que voy a
dividir el reino de manos de Salomón, y voy a darte a ti diez tribus.
32 Una tribu sola será para él en atención a David, mi siervo, y a Jeru-
salén, la ciudad que escogí entre todas las tribus de Israel. 33 Porque
me ha* abandonado y se ha* postrado ante Astarté, diosa de los sido-
nios, y ante Kemós, dios de Moab, y ante Milkom, dios de los hijos de
Ammón, y no ha* caminado por mis sendas, obrando lo que es recto
a mis ojos, mis leyes y mis mandamientos, como David, su padre.
34 Sin embargo, no quitaré de su mano todo el reino; antes bien lo
mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a Da-
vid, mi siervo, a quien escogí, el cual guardó mis preceptos y mis le-
yes. 35 Pero quitaré el reino de mano de su hijo y te daré a ti diez tri-
bus. 36 A su hijo le daré una sola tribu, para que David, mi siervo, ten-
ga siempre ante mí una lámpara en Jerusalén, la ciudad que me escogí

---

la tribu de Efraím (Jue 7,22; Jos 3,16) [12]. El nombre de su madre, Ṣᵉrûᶜā = «la leprosa», en G πόρνη = *meretrix*, es una adición despectiva (Kittel, Stade, Sanda), que alude a la lepra o adulterio que significó el cisma para Israel. Su verdadero nombre sería Ṣᵉrûyā, Vg *Sarvia*, como la hermana de David. Trabajaba en la contrucción del Milló, o terraplén (9,15,24), entre la ciudad de David y el templo [13], tan capaz y eficientemente [14], que fue nombrado capataz de los trabajadores de la casa de José, es decir, de las dos tribus de Efraím y Manasés. Allí conoció bien el descontento del pueblo y se avivó su espíritu de reivindicación. El profeta Ajías, efraimita como él por ser oriundo de Siló [15], le confirma en sus intentos. Con una acción simbólica (cf. 19,12; 20,37-42; 2 Re 13,14-19; Is 8,1-4; 20,1-6; Jer 19,10; 27,2; Ez 3,1-3), le profetiza que será rey de las diez tribus del norte [16]. Las dos restantes, que permanecerán fieles a la descendencia de David, son Judá, y tal vez la de Simeón, cuyo territorio estaba enclavado en el de Judá (Jos 19,2.9) [17], pero cuyo espíritu era secesionista, como las del norte (2 Cr 15,9); o mejor, la de Benjamín, que se asoció más tarde a la de Judá y jugó con ella un papel

*33 c G VL S Vg; H plural.

12 Es la actual *Deir Gassane*, al sur de Palestina, a 30 kilómetros al este de Jafa.

13 Cf. R. Weill, *La cité de David* (1920) 34ss.

14 Tal es el significado del H *gibbôr ḥāyil*. Cf. Meyer: IN p.367.

15 Es la actual *Seilun*, en el camino entre Betel y Siquem (Naplus). Fue célebre hasta Samuel por el santuario dedicado al arca.

16 Los números constituyen una dificultad para algunos, porque de los doce pedazos diez son para Jeroboam y sólo uno para el hijo de Salomón (v.32.36). G con F. Josefo (*Ant.* 8, 7,207) resuelven la dificultad diciendo *dos* tribus (Judá y Benjamín) (cf. 2 Cr 15,9); Kittel y Landersdorfer corrigen diez tribus en *once*. No hace falta recurrir a esas correcciones. El profeta, como dice L. Heidet (B 7 [1926] 83-87), se expresa en un lenguaje hiperbólico y metafórico. Sus palabras no son fórmulas geométricas ni ecuaciones algebraicas. Cf. A. Caquot: Semítica 11 (1961) 17-27.

17 Cf. Power: B 7 (1926) 87-95.

para poner en ella mi nombre. 37 A ti, pues, te cogeré para que reines
en todo lo que desea tu corazón, y serás rey sobre Israel. 38 Si me obe-
deces en todo lo que te ordenare, caminas por mis sendas y obras lo
que es recto a mis ojos, observando mis leyes y mis preceptos, como lo
hizo David, mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable,
como se la edifiqué a David, y te entregaré Israel. 39 Humillaré de este
modo a la descendencia de David; mas no para siempre». 40 Procuró
Salomón dar muerte a Jeroboam. Pero Jeroboam se levantó y huyó
a Egipto, junto a Sisaq, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muer-
te de Salomón.
41 El resto de los hechos de Salomón y todo lo que hizo y su sabidu-
ría está escrito en el libro de los hechos de Salomón. 42 El tiempo que
Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.
43 Durmióse Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de
David, su padre; en su lugar reinó su hijo Roboam.

---

importante (12,21-23). El profeta Ajías, que algunos suponen confabulado con los descontentos, sólo reprocha a Salomón [18] su apostasía (v.33) y reconoce los méritos de David (v.34) y a Jerusalén como ciudad elegida de Dios (v.36), y promete a Jeroboam el favor del cielo a condición de que sea fiel como David (v.38). Ignoramos los detalles de la huida de Jeroboam a Egipto [19]. Allí le dio asilo Sisaq [20], jefe libio que asaltó el poder y fundó la dinastía XXII, y a quien venían bien para su política imperialista las disensiones en Israel [21].

41-43 *Muerte de Salomón.* Aparece por primera vez la fórmula obitual deuteronómica típica de los reyes hebreos. El autor remite a la fuente, el *Libro de los hechos de Salomón*, como a una obra conocida, tal vez semejante a los *Anales de los reyes de Asiria*. Salomón reinó en números redondos cuarenta años, probablemente del 970 al 931 [22].

CAPITULO 12

Inmediatamente después de la muerte de Salomón se escindió el potente reino creado por David. Profundas y varias fueron las razones políticas, sociales y religiosas que crearon el clima adecuado. Políticamente influyeron el celo de las tribus del norte, en otro tiempo preponderantes y de hecho más fértiles, ricas y cultas que

18 En el v.34, H dice *nāśî'* = «lo mantendré *príncipe*», distinto de «nāgîd, que se usa en los oráculos de Saúl (1 Sam 9,10; 10,1) y de David (2 Sam 5,2; 1 Re 1,35) y ya no aparece hasta Ezequiel. «Nāśî' implicaba una función religiosa y representativa de las tribus en las solemnidades comunes, anterior, por lo tanto, a la monarquía, acreditada entre los príncipes ismaelitas (Gén 17,20) y madianitas (Jos 13,21). Cf. M. Noth, *System des Zwölfstämme Israels* p.93.

19 El v.39, que es una glosa anunciando la restauración de Judá, falta en G. El v.40, propiamente, continúa el relato primitivo de la revuelta, v.26-28. Entre él y éstos se ha introducido la historia profética de Ajías.

20 En G Sousakeim, el qeré dice: Sosaq; en los documentos egipcios Sosenq. El doble de G (12,24ss) dice que el faraón le dio por esposa a su cuñada Ano, hermana mayor de su mujer Tekemine. Es una noticia que corresponde a Hadad y, por trasposición del copista, se añadió aquí.

21 Cf. E. Drioton-J. Vandier, *L'Egypte* (París 1952) p.502.

22 Cf. F. Thierberger, *Le roi Salomon et son temps* (París 1957); J. Bright, *La historia de Israel* p.214 n.61 y p.197 n.26.

12 [1] Roboam fue a Siquem, porque a Siquem había acudido todo
Israel para proclamarle rey. [2] Cuando lo supo Jeroboam, hijo de Na-
bat, que estaba todavía en Egipto, a donde había huido del rey Salo-
món, se volvió de Egipto. [3] Pues le enviaron a llamar. Y Jeroboam y
toda la comunidad de Israel vinieron y hablaron a Roboam, diciendo:
[4] «Tu padre nos ha puesto un yugo muy pesado. Mas alivia tú ahora
la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nos-
otros, y te serviremos». [5] El le respondió: «Marchaos por tres días y
luego volved a mí». El pueblo se retiró.
[6] Entonces el rey Roboam consultó a los ancianos que habían es-
tado al servicio de Salomón, su padre, mientras éste vivía, diciéndoles:
«¿Qué me aconsejáis responder a este pueblo?» [7] Y ellos le respondie-
ron así: «Si hoy eres condescendiente con este pueblo, cedes ante ellos,

---

las del sur, la administración salomónica por medio de prefectos extraños y el carácter hereditario de la monarquía. Desde el punto de vista social pesaban grandemente las excesivas prestaciones personales y tributos impuestos por Salomón para la construcción del templo y de su palacio y aun fuera de Jerusalén (9,17-19), que en su mayoría gravaban a Israel, mientras Judá gozaba de situación de privilegio, además de las riquezas ostentosas de Salomón y su tren de reinas y concubinas. E incluso se sumaron causas de tipo religioso, como fueron los matrimonios de Salomón con mujeres paganas, que elevaron templos a sus dioses, con su cortejo de sacerdotes, ministros y clientes. La misma erección del templo de Jerusalén dejaba en la sombra a los santuarios menores existentes en algunas tribus (Siló, Betel, Gabaón), con perjuicio de sus intereses [1]. Por todo ello bastó el gesto insolente de Roboam para que la estructura política mantenida por Salomón se resquebrajara y diera origen a dos estados rivales, de categoría secundaria, que convivieron durante dos siglos, a veces como aliados, a veces como enemigos, hasta que el reino del norte cayó en manos de los asirios. El cisma representa la reaparición de la independencia tribal, siempre latente, y el repudio de la unión personal [2]; al mismo tiempo que se restaura el modo de elección popular seguido en Saúl, a saber: designación profética y aclamación popular. Por el papel que los profetas representan en este momento, Ajías, en la elección de Jeroboam y Semayá impidiendo la guerra fratricida, el cisma aparece conforme a la voluntad de Dios. El c.12 trata del cisma con dos secciones: cisma político (v.1-24) y cisma religioso (v.25-33).

El cisma político. 12,1-24

A pesar del malestar existente, todos estaban dispuestos a aceptar como sucesor de Salomón a su hijo Roboam. Para las tribus del sur, Judá y Benjamín, valía el derecho de sucesión. Las tribus del norte, en cambio, debían aceptarlo públicamente como rey.

[1] Cf. A. Pohl, *Historia populi Israel* p.31-35; R. Kittel, *Geschichte des Volkes Israels* II p.216-219.
[2] Cf. J. de Fraine, *Atlas histórico* (Madrid 1962).

les haces caso, y les hablas buenas palabras, serán siempre servidores
tuyos». 8 Pero él abandonó el consejo que los ancianos le daban, y con-
sultó a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.
9 Y les dijo: «¿Qué me aconsejáis responder a esta gente que me ha
hablado así: 'Aligéranos el yugo que tu padre puso sobre nosotros'?»
10 Y aquellos jóvenes, que con él se habían criado, le respondieron:
«Así debes responder a esta gente que te ha hablado en estos términos:
'Tu padre nos ha puesto un yugo pesado, pero tú aligéranoslo'; así les
hablarás: 'Mi dedo meñique es más grueso que el dorso de mi padre.
11 Así, pues, mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, pero yo
agravaré vuestro yugo; mi padre os azotó con látigos, pues yo os azo-
taré con escorpiones'».

12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam
conforme a lo que el rey había indicado, diciendo: «Volved a mí al
tercer día». 13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el con-
sejo que los ancianos le habían dado. 14 Y les habló según el consejo
de los jóvenes, de esta manera: «Mi padre os puso un yugo pesado,
pero yo agravaré vuestro yugo; mi padre os azotó con látigos, y yo
os azotaré con escorpiones». 15 No escuchó, pues, el rey al pueblo,
porque así lo había dispuesto Yahvé, para que se cumpliese la palabra
que Yahvé había dicho por medio de Ajías, el silonita, a Jeroboam, hijo
de Nabat. 16 Viendo, pues, todo Israel que el rey no les había dado
oídos, replicó el pueblo al monarca diciendo: «¿Qué parte tenemos
nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡A tus
tiendas, Israel! ¡Ahora cuida de tu casa, David!»

E Israel se fue a sus tiendas. 17 Pero sobre los hijos de Israel que vi-

---

Roboam, en un gesto diplomático, decidió ir él en persona a Siquem, que estaba situada en el centro de la tribu de Efraím, para hacer allí su proclamación. Siquem era célebre por sus recuerdos religiosos: Abraham había estado allí (Gén 12,6-7); Jacob moró en sus inmediaciones (Gén 33,18-20); allí se guardaba el sepulcro de José (Jos 24,32), y allí reinó Abimelek (Jue 9). Los israelitas pusieron como condición para someterse al nuevo rey la disminución de las cargas impuestas por Salomón (4,7s), sobre todo las prestaciones personales (5,27s). A esas reivindicaciones, justas y moderadas, Roboam [3], siguiendo el consejo de sus amigos [4], respondió con suma arrogancia [5], precipitando así la escisión [6]. Los de Efraím, exasperados, replicaron con el grito de rebelión lanzado en otro tiempo por Šebaᶜ (2 Sam 20,1) [7]. Para aplastar la sublevación, Ro-

[3] Tanto Roboam como Jeroboam son nombres de trono, con el mismo significado: «que el pueblo se multiplique».

[4] El H *yelādîm*, Vg *iuvenes*, indica los coetáneos, que habían crecido con Roboam y eran sus amigos y colaboradores. Roboam tenía entonces cuarenta y un años (2 Cr 13,15). Se llamaban «jóvenes» respecto de los consejeros de Salomón, ya ancianos. Cf. A. Malamat: JNES 22 (1963) 247ss.

[5] *Látigos*, Vg *flagellis*, designa la fusta de varios ramales o correas con que los capataces manejaban a los esclavos, según se ve en algunos relieves y monumentos antiguos. Los *escorpiones* eran látigos provistos de puntas metálicas. La expresión «mi dedo meñique...» (v.10) procede de Vg y Syr. Lit. H y 2 Cr 10,10 «mi pequeñez», G y Targ «mi debilidad».

[6] El autor ve en ello una disposición de Dios: *sibbah*. La Vg lo considera como un verbo *(sabab = se convertit)* y traduce *aversatus fuerat*, indicando el nuevo «giro» que toman los acontecimientos (G μεταστροφή).

[7] Parece un cántico lírico nacional del primer rebelde contra la dinastía davídica, con la última línea adicional. «[A tus tiendas, Israel]» es un recuerdo de la vida nómada en el desierto, no un grito de guerra. Algunos con G y Targ leen *ro'eh* = «apacienta, gobierna», en lugar del H *re'ēh* = «mira, provee».

vían en las ciudades de Judá reinó Roboam. [18] Entonces el rey Roboam envió a Adoram*, que estaba al frente de las levas; pero todo Israel la emprendió a pedradas con él y murió. Y el propio rey Roboam tuvo que apresurarse a subir a su carro para huir a Jerusalén. [19] Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy. [20] Y acaeció que, cuando todo Israel se enteró de que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la asamblea, y le proclamaron rey sobre todo Israel. No siguió, pues, a la casa de David más que la sola tribu de Judá.

[21] Llegado a Jerusalén, Roboam reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos, aptos para la guerra, para que luchasen contra la casa de Israel, a fin de restituir el reino a Roboam, hijo de Salomón. [22] Pero Dios dirigió su palabra a Semayá, varón de Dios, diciendo: [23] «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y Benjamín, y al resto del pueblo de este modo: [24] 'Así dice Yahvé: No subáis a luchar con vuestros hermanos, los hijos de Israel. Vuélvase cada uno a su casa,

---

boam les envió al funcionario más odiado, Adoniram, el superintendente de las levas forzosas. Tal acto de provocación o de suma necedad desató la ira del pueblo, que allí mismo lo lapidó. El cisma se consumó [8]. Roboam huyó apresuradamente, y los israelitas llamaron y proclamaron rey a Jeroboam [9], que había vuelto [10] de Egipto [11]. Mientras, Roboam recluta soldados para reconquistar Israel [12]; pero el profeta Šᵉmaᶜyā le disuade de la guerra fratricida [13].

*18 c 2 Cr 10,18 y 3 mss; GAL S 1 Re 4,6 y 5,28 leen «Adoniram».

[8] Este episodio (v.18.19), según Hoelscher tiene todos los rasgos de una antigua saga narrativa. En cuanto a su fuente, varían los críticos. Wellhausen-Bleek *(Einleitung in das A.T.* p.243) y Hoelscher creen que es judía; Kittel y Sanda, efraimita. Montgomery admite como más probable su origen judío. La locución *hasta este día* (v.19) indica que la compilación de la narración se hizo en la época preexílica, antes de la caída de Israel.

[9] En el relato primitivo, Jeroboam no debió de asistir a la asamblea de Siquem, sino que fue llamado por las israelitas rebeldes una vez consumado el cisma (v.20). Esa misma versión de los hechos nos transmite G. (Cf. H. Snaith-W. Sockman, *Interp.*B.p.113 cf. etiam Horst Seebass, *Zur Königserhebung Jeroboams I:* VT 17 (1967) 325-333. En cambio, una versión posterior de los hechos, basada en las Crónicas (2 Cr 10,3ss), que es la que recogen H y Vg, muestra que Jeroboam tomó parte activa en la reunión. Esa distinta concepción nace del texto. En G faltan el v.3a y el nombre de Jeroboam del v.12, que no aparece hasta el v.20. En cambio, H presenta una discordancia entre la vuelta de Jeroboam (v.2) y su participación en las demandas de los israelitas (v.3.12), y su llamamiento por el pueblo en v.20. Además, el v.2b es un inciso inútil, pues ya estaba narrado en 11,26-40; este v.2 es una glosa procedente de 2 Cr 10,2, donde sí es necesaria, por no haber contado antes la revuelta de Jeroboam y su huida a Egipto. Esa discordancia del H la resuelven los autores de diversos modos: Unos invierten los v.1 y 2, y consideran una glosa el v.3a. Así R. de Vaux, Kittel y Stade. Otros, como Hoelscher, sólo eliminan el v.3a. Klostermann y Kittel alargan el v.2 con el suplemento Gr 12,42d: «Y Jeroboam oyó en Egipto que Salomón había muerto y volvió a su ciudad de Sereira». Meyer, el más criticista (cf. *Die Israeliten und ihre Nachbarstämme* [1906] p.363ss), elimina los v.2 y 3a, omite el nombre de Jeroboam del v.12, y en el v.20 agrega a «Jeroboam... vuelto», la locución «de Egipto». Nosotros seguimos el texto H, con Médebielle, Garofalo, Ketter, Cantera, aunque parezca más lógico y unitario G.

[10] El H del v.2 *wayyešeb bemizrayim* = «moraba en Egipto», lo corrigen en *wayyašob mimmizrayim* = «volvió de Egipto» Gᵃ, Sʰ, Vg, 2 Cr 10,2.

[11] El v.20 parece una recapitulación de los hechos, probablemente procedente de otra fuente. El TH de v.20b sólo menciona Judá; G añade «y Benjamín». El v.17, a modo de paréntesis perturbador, es una intrusión de las Crónicas (2 Cr 10,17). Roboam reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamín.

[12] El H dice 180.000; el G 120.000. Cifra considerable, pero posible por el aumento de población en los años de paz anterior (cf. 1 Cr 21,6).

[13] Después del v.24, GB añade una larga perícopa de 23 versículos que se subdivide según las letras del alfabeto a-z. Allí cuenta la historia de Jeroboam con bastantes elementos extrabíblicos. Aunque su original sea hebreo, no representa, ni siquiera en el fondo, una tradición preferible al texto canónico. Combina elementos de los c.11,24-40.43,14.1-10.12,2-24, agregándoles detalles que no inspiran confianza. Esta adición constituye un ejemplo de antiguo midrāš (R. de Vaux).

pues por disposición mía ha sucedido esto'». Y ellos escucharon la pa-
labra de Yahvé, y se volvieron, según la orden de Yahvé.
25 Jeroboam fortificó Siquem, en las montañas de Efraím, y re-
sidió en ella. Luego salió de allí y fortificó Penuel. 26 Y se dijo Jero-
boam en su interior: «Ahora podría volver el reino a la casa de David.
27 Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en el templo de Yahvé en
Jerusalén, el corazón de esta gente se volverá a su señor, a Roboam,
rey de Judá, y me matarán y se volverán a Roboam, rey de Judá».
28 Y, después de haber deliberado, construyó dos becerros de oro y
dijo al pueblo*: «¡Basta ya de subir a Jerusalén! Aquí tienes a tu Dios,
¡oh Israel!, el que te sacó de la tierra de Egipto». 29 Y puso al uno en
Betel y al otro lo instaló en Dan. 30 Este hecho les* indujo a pecado,
pues el pueblo iba ante el uno* en Betel y ante el otro* hasta Dan.
31 Erigió luego «lugares altos», y creó sacerdotes de la masa del

---

El cisma religioso. 12,25-33

A la separación política siguió el cisma religioso. Tras la historia de la revuelta, el redactor deuteronómista continúa con Jeroboam y el reino del norte. El primer cuidado de Jeroboam fue consolidar su reino. Para ello fortificó Siquem y Penuel. En la primera estableció la capital del nuevo reino [14]; Penuel sería ahora la mejor fortaleza contra los arameos, que entonces constituían un gran reino (cf. 11,23.24) [15]. Pero la gran reforma de Jeroboam fue de orden religioso. Para alejar a los israelitas del templo de Jerusalén, eligió dos antiguos santuarios, el de Dan y el de Betel, tan arraigados en el pueblo y tan bien situados geográficamente [16], y en ellos restauró [17] el culto del becerro de oro [18] con las mismas palabras de Aarón al

*28 c G VL; H «a ellos».
*30a GL «a Israel».
*30b *...* c GL.

14 Šᵉikem es mencionada en los textos egipcios (cf. H. Gressmann, *Altor. Texte*² p.81) y en las cartas de El-Amarna, y muchas veces en el AT. F. Josefo la llamaba Neapolis (*Ant. Iud.* 11,8,6 13,9,1). En épocas pasadas se identificaba con Nablus (Naplusa), pero las excavaciones realizadas en 1913, 1926-60 la sitúan en Tell-Balatah, cerca del pozo de Jacob, a unos 2,5 kilómetros de Nablux y 65 de Jerusalén (cf. S. Horn, *Balatah*: EBGAR I p.1022-1031; E. Nielsen, *Shechem* [Copenhague 1955; ² 1959]).

15 *Penu'el* era famoso por la lucha de Jacob con el ángel (Gén 32,25-33); Gedeón destruyó su torre de defensa (Jue 8,8-9.17). Estaba situado al este del Jordán, cerca del torrente Yabboq. Su identificación es controvertida. Ordinariamente por los más se le sitúa en Tulul El-Dahab (cf. Abel, *Geogr.* II p.406; R. de Vaux, *Vivre et penser* I [1941] p.30; Zorell, *Lex. hebr.* s.v.; S. Merrill, *East of Jordan* [1881] p.390-392); otros, en Nebi-Osa', cerca de El-Salt; Steuernagel, en Hirbet El-Enrameh; Schumacher, aún más al norte, en Meduar Nol, y B. Ubach en Wely Hadad, al sur de Mahanayim, al sur del vado de Yabboq (cf. *Gènesi*: BM I p.238-9).

16 La ciudad de *Dan*, hoy *Tell El-Qadi*, en las cercanías de Baniyas, marca la frontera septentrional de Palestina. En tiempo de los jueces se dio allí culto a Yahvé, representado por una estatua fundida, a cargo del levita asalariado de Mika, y después de Jonatás y sus hijos (Jue 18). *Betel* es la actual *Beitin*, situada a unos 18 kilómetros al norte de Jerusalén (cf. J. L. Kelso, *Bethel*: RB 65 [1958] 264ss).

17 Por su decisión, Jeroboám los convierte en santuarios «reales» o «del Estado». Cf. M. Bic, *Betel, le Sanctuaire du roi*: ArOr 17 (1949) 46-63; K. Galling, *Bethel und Gilgal*: ZDPV 66 (1942) 140-155 A. von Gall, *Altisraelitsche Kulstätten* p.94ss; G. Westphal, *Yahwes Wohnstätten* p.106ss.

18 La función de los becerros respecto de Yahvé podía ser varia: la opinión más admitida es que en el norte tenían la función de trono o pedestal de Yahvé, «que se sienta sobre el toro». Cf. U. Cassuto, *Bet-el bamiqrá*: EnzMiqr II p.65 M. Noth, *Historia de Isr.* p.218; R. Kittel, *Geschichte* II p.61; W. F. Albright, DEPC p.228s; H. Th. Obrink, *Jahwebilder*: ZAW 47 (1929) 267ss.

pueblo, que no eran de los hijos de Leví. 32 Estableció, además, Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, como la que se celebraba en Judá, y subió al altar. Así hizo en Betel, para ofrecer sacrificios a los becerros que había fabricado; y también en Betel había establecido a los sacerdotes de los «lugares altos» que había edificado.
33 Y subió al altar que había erigido en Betel el día quince del octavo mes, durante la fiesta que él había ideado a su capricho, y había esta-

---

pie del Sinaí (Ex 32,4)[19]. Así Jeroboam se adaptó a los gustos de Siria y Palestina, que veían en el toro un símbolo de la fuerza y la fecundidad, y se aproximó a la religión de los cananeos, que veían en el toro joven una imagen de su dios Baʿal-Hădad[20]. Aunque ese gesto rebajaba el yahvismo al nivel de las religiones circundantes y abría la puerta a un sincretismo religioso[21]; sin embargo, su intención era ortodoxa, pues quería mantener la fe en Yahvé, el Dios de sus padres[22]. Construyó dos becerros: uno se erigió solemnemente en Betel y el otro fue trasladado procesionalmente hasta Dan[23]. Además edificó santuarios en «las alturas»[24]. Y para el culto instituyó unos seudo-sacerdotes[25] sin título legítimo, con escándalo del pueblo. Y, por fin, cambió el calendario religioso[26],

[19] Se ha lanzado la opinión de que dentro del yahvismo había dos tendencias diversas: una, que veneraba a Yahvé sin imágenes, y otra, bajo la forma sensible de una imagen. Esa doble manera de ver habría sido la causa de la disensión entre Moisés y Aarón en el desierto (Ex 32). Jeroboam tomaría ahora el partido del segundo, para oponerlo a Jerusalén. Así, R. Brinker (*The influence* p.43). La hipótesis de que también en Jerusalén se venerara a Yahvé bajo la forma de un toro no tiene serio fundamento. Cf. S. Mowinckel, *A quel moment le culte de Yahwé à Jerusalem est il officielment devenu un culte sans image?*: RHPR 9 (1929) 197-216.

[20] En la religión siro-cananea *Baal* es representado por un toro. El toro, y particularmente sus cuernos, son el símbolo de la fuerza y el poder de la divinidad en todo el Oriente antiguo, incluso los hebreos (cf. Dt 33,17; 1 Sam 2,1.10). El toro es la representación del dios amorreo-sirio Baal-Hadad, según R. Dussaud (*Les origines cananéennes du sacrifice israelite* [París 1921] p.233).

[21] El hecho de que la figura del toro represente a Baal y a Yahvé al mismo tiempo origina confusión y hace reprobable su culto por el sincretismo que envuelve (cf. R. de Vaux, *La schisme religieux de Jeroboam I*: Ang 20 [1943] 77-91; J. Kempel, *Jahwegleichnisse der israelitischen propheten*: ZAW 42 [1924] 74-104; J. Gray, *The hebrew Conception of the Kingship of God...*: VT 6 [1956] 268ss; 11 [1961] 1-29).

[22] La imitación canaea de Bétel tiene sentido yahvista, como lo tiene el lugar del culto. Jeroboam no pretende, pues, introducir una religión nueva (cf. O. Eissfeldt, *Lade und Stierbilde*: ZAW 58 [1940] 199ss; Id., *Der Gott Bethel*: ARw 1930). Comúnmente se admite que el culto de Yahvé bajo imágenes era considerado legítimo en Jerusalén. Cf. R. de Vaux, *Le schisme* p.81s; Id., *Israel* p.748.

[23] Los críticos difieren en el análisis de los v.26-31. Kittel considera como secundarios los v.26.27; Stade solamente el v.28. La frase de v.29b.30a: «el otro lo puso en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado», cree R. de Vaux sea una glosa marginal introducida en el texto; éste originalmente sería así: «Puso uno en Betel, y el pueblo llevó procesionalmente el otro hasta Dan».

[24] Sobre los «lugares altos», ya mencionados en el reinado de Salomón (1 Re 3,4; 11,7), el H *bāmā*, pl. *bāmôt* designa la cima de las colinas, al dorso de las personas, animales u olas. Su versión G ὑψηλά y Vg *excelsa* alude a su situación en las alturas; *bāmā* originariamente no designaba tanto el lugar como la forma de su instalación. Lo esencial era una plataforma de piedra, sobre la que se erigía un altar rudimentario (cf. L. H. Vincent, *La notion biblique du haut-lieu*: RB 55 [1948] 245-278; C. C. McCown, *Hebrew High Places and Cult Remains*: JBL 66 [1950] 205-219; A. G. Barrois, *Manuel* II p.345-355; R. de Vaux, *Inst.* II p.107-113; VTS 4 [1957]).

[25] La idea de los *bamot* como santuarios lleva consigo la presencia y la dedicación de personal consagrado a su custodia y a su servicio habitual (cf. J. Hoschander, *The Priest and Prophet* p.223s.240s; S. Maybaum, *Entwicklung des alt. t. Priestertums* p.7). Estos serán los llamados «sacerdotes de los bamot». Jeroboam escoge y consagra gentes «del común del pueblo». *Ex faece populi* (versión del Renacimiento).

[26] Sobre el cambio del calendario hay discusión. Unos piensan que cambió la fecha, por razones de clima: en el norte la recolección es más tardía que en el sur. Ya antes habría tradiciones religiosas diferentes. Jeroboam recoge las del norte y fija la fecha. Así S. Talmon

blecido como fiesta para los israelitas. Y subió al altar a quemar incienso.

13 [1] Y he aquí que un hombre de Dios llegó de Judá a Betel, por
orden de Dios, cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar
incienso, [2] y gritó contra el altar por orden de Yahvé diciendo: «¡Altar,
altar! Así dice Yahvé: 'He aquí que nacerá un hijo a la casa de David,
de nombre Josías, e inmolará sobre ti a los sacerdotes de los «lugares
altos» que en ti queman incienso, y sobre ti quemará* huesos humanos'».
[3] Y aquel mismo día dio una señal diciendo: «Esta es la señal
que ha dicho Yahvé: 'He aquí que el altar se quebrará y se derramará
la ceniza que hay sobre él». [4] Al oír el rey la amenaza que el varón de
Dios había gritado contra el altar de Betel, Jeroboam extendió su

---

trasladando la fiesta de los Tabernáculos del día 15 del séptimo mes, como mandaba la Ley (Lev 23,39; Núm 29,12), al día 15 del octavo mes, coincidiendo con el fin de la vendimia (fines de septiembre) [27].

CAPITULO 13

Los pecados «cúlticos» de Jeroboam provocan pronto la reacción de los profetas (c.13-14). Estos intuyen en seguida las graves consecuencias de aquella «cananeización» naturista del culto de Yahvé bajo el símbolo del toro, en pluralidad de santuarios y con un sacerdocio no levítico. Y se manifiestan abiertamente contra el rey [1]. Tres profetas condenan la conducta de Jeroboam: un profeta de Judá, un profeta de Samaria y Ajías, de Siló, el mismo que le vaticinó su reino (11,29-39). Los dos primeros ocupan el c.13; el tercero empieza el c.14.

El profeta de Judá. 13,1-20

El cuadro [2] solemne de la fiesta real [3] se ve turbado por la amenaza del castigo: un profeta de Judá anónimo [4] anuncia por orden de Yahvé [5] la ruina de Betel y de la casa de Jeroboam. La peor de

*2 c G S Vg; H plural.

(*Calendar Recockning* l.c., p.57). En cambio, para otros, quien cambió fue Judá en época posterior.

27 Los críticos difieren en la alineación de estos versículos, cuyo material se repite en uno y otro.

1 Recuérdese la concepción deuteronomista del libro de los Reyes. Dt preside la interpretación de los hechos, el juicio de valor de los hombres y hasta su fraseología. «Las grandes tesis deuteronómicas penetran con más fuerza en el pensamiento israelita en el destierro. Entonces es cuando se revisa toda la historia de la monarquía a la luz de la doctrina deuteronómica de la fidelidad a Yahvé y a su santuario de Jerusalén, contra los cuales han pecado Salomón y Jeroboam» (H. CAZELLES, *Le Deuteronome* p.17).

2 Esta perícopa es el primer caso de «Midrás» extenso en los libros históricos. Cf. G. CAMPS, *Midras* 6-d): EBGAR V p.133.

3 Todo el contexto subraya el hecho central de que Jeroboam hubiera subido al altar. Esto no era extraño en las facultades del rey en aquel tiempo. Es lo mismo que había hecho Salomón (9,14ss).

4 *Hombre de Dios* es un título honorífico que se da a un profeta. Los «nebî'îm» no son profetas, sino testigos de la presencia de Yahvé y auxiliares de los profetas (cf. A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel* [Madrid 1962] p.92).

5 Es una frase críptica que significa: «en la palabra de Yahvé» (GS), «en nombre de» «por orden de»...

mano desde encima del altar, diciendo: «¡Prendedle!» Pero la mano
que contra él había extendido se secó, sin poderla recoger hacia sí.
5 Y el altar se partió, y la ceniza se derramó del altar, conforme a la
señal que el varón de Dios, por orden de Yahvé, había dado. 6 Enton-
ces el rey, dirigiéndose al varón de Dios, le dijo: «¡Por favor! Suplica
a Yahvé, tu Dios, y ruega por mí, para que mi mano vuelva hacia mí».
Suplicó el varón de Dios a Yahvé, y la mano del rey se dobló hacia él,
quedando como antes. 7 Entonces el rey dijo al varón de Dios: «Ven
conmigo a casa a reconfortarte, que quiero hacerte un regalo». 8 Pero
el varón de Dios contestó al rey: «Aunque me des la mitad de tu casa,
no iré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar; 9 pues así
me ha sido mandado* por orden de Yahvé: 'No comerás pan, ni bebe-
rás agua, ni regresarás por el camino que fuiste'». 10 Se fue, pues, por
otro camino y no regresó por el camino por el que había llegado a
Betel.
11 Habitaba en Betel un profeta anciano, al que vinieron*[a] sus hijos
y le contaron todo cuanto había hecho el varón de Dios aquel día en
Betel, y*[b] refirieron a su padre las palabras que había dicho al rey.
12 Su padre les preguntó: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le
indicaron* el camino por donde el varón de Dios, venido de Judá, se
había ido. 13 Y él dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno». Aparejáronle
el asno, y él montó sobre él, 14 y fue en seguimiento del varón de Dios,
encontrándole sentado bajo un terebinto. «¿Eres tú—le dijo—el varón
de Dios que ha venido de Judá?» «Yo soy», respondió. 15 Entonces le
dijo: «Ven conmigo a mi casa y come algo de pan». 16 «No puedo vol-
ver contigo ni acompañarte», replicó. «No comeré pan, ni beberé agua
contigo en este lugar, 17 pues se me ha dicho* de parte de Yahvé: 'No
comerás allí pan, ni beberás agua, ni* regresarás por el camino que
fuiste'». 18 Replicóle el otro: «También yo soy profeta como tú, y un
ángel me ha hablado de parte de Yahvé, diciendo: 'Hazle volver con-
tigo a tu casa, para que coma pan y beba agua'». Y le engañó. 19 Vol-
vióse, pues, con él, y comió pan en su casa y bebió agua.
20 Y sucedió que, estando ellos sentados a la mesa, vino la palabra

---

las impurezas legales, la de los cadáveres (Núm 19,18), mancillará el altar; y el ejecutor de la venganza divina será un rey de la dinastía rival[6]. Ese oráculo lo confirma con un signo inmediato: la ruptura del altar. La parálisis de la mano del rey y su curación es una nueva señal de la autoridad y del poder del profeta. Pero Betel es tierra en entredicho. El profeta sólo se detiene en ella el tiempo preciso para cumplir su misión. Pero un viejo *nābî'* le engaña y le hace transgredir la orden recibida (v.11-22)[7]. La tesis latente es clara: una desobediencia a un mandato de Yahvé puede ser castigada con la muerte.

*9 c Kittel.
*11a c G VL S V; H «llegó su hijo y le contó»
*11b c GLS Vg.
*12 c G T VL Vg; H «vieron».
*17a c (G) S; H «palabra para mí»
*17b c 50 mss vers; H «no».

6 Algunos autores creen que el nombre de Josías es una adición posterior a una glosa.
7 Ese viejo «nābî'» era un hombre inspirado de categoría inferior al verdadero «hombre de Dios», o profeta (cf. A. GONZÁLEZ, o.c., p.278).

de Yahvé al profeta que le había hecho volverse, [21] el cual gritó al va-
rón de Dios que había venido de Judá, diciendo: «Así ha dicho Yahvé:
'Por haber sido rebelde a la orden de Yahvé y no haber obedecido el
mandato que Yahvé, tu Dios, te intimó, [22] pues has vuelto y has co-
mido pan y has bebido agua en el lugar donde te había dicho: 'No co-
merás pan, ni beberás agua', tu cadáver no entrará en el sepulcro de
tus padres». [23] Y sucedió que después de comer pan y de beber agua*,
aparejó el asno al profeta que él había hecho volver. [24] Partió éste y,
por el camino, un león le salió al encuentro y lo mató, quedando su
cadáver tendido en el camino. El asno estaba junto a él, y el león per-
maneció también junto al cadáver. [25] Unos hombres que pasaban vie-
ron el cadáver tendido en el camino y el león que estaba junto al ca-
dáver, y vinieron y lo contaron en la ciudad donde habitaba el profe-
ta anciano. [26] Cuando se enteró el profeta que había hecho volver al
otro de su camino, exclamó: «Es el varón de Dios que fue rebelde
al mandato de Yahvé, y Yahvé lo ha entregado al león, que lo ha des-
pedazado y matado conforme a la predicción que Yahvé le había
hecho». [27] Luego habló a sus hijos diciendo: «¡Aparejadme el asno!»
Y se lo aparejaron. [28] Y partió y halló el cadáver del otro tendido en
el camino, y el asno y el león que estaban junto al cadáver. El león
no había devorado el cadáver ni había despedazado al asno. [29] El
profeta tomó el cadáver del varón de Dios, lo cargó sobre el asno,
volvió con él y llegó a la ciudad del* profeta anciano* para hacer due-
lo y sepultarlo. [30] Depositó, pues, el cadáver en su propia sepultura,
y le lloraron: «¡Ay, hermano mío!» [31] Después de haberlo sepultado,
dijo a sus hijos: «Cuando yo me muera, me enterraréis en la sepultu-
ra en que el varón de Dios está enterrado; poned mis huesos junto
a sus huesos*, [32] porque ciertamente se cumplirá la palabra que de

---

El profeta de Samaria. 13,21-34

El viejo Nābîʾ, residente en Betel con su familia, era fiel al Señor, pues no había asistido a la función de Betel (v.11); pero había fingido haber recibido un mensaje angélico. Ahora, para subsanar el equívoco, recibe una revelación profética que confirma la verdad del mensaje anunciado a Jeroboam por el «hombre de Dios», y se lo comunica a éste en plena comida. El castigo público que Dios inflige al profeta desobediente por medio del león (cf. 1 Sam 17, 34s) garantiza el cumplimiento indefectible de la profecía contra Betel. Así lo reconoce el viejo Nābîʾ de Samaria (v.32) [8], quien se hace enterrar con el profeta de Judá, porque su sepultura será respetada en el día anunciado (2 Re 23,16) [9].

Jeroboam, en su obcecación, reacciona (v.33-34) multiplicando los «altos» y sus sacerdotes (cf. 12,31). El rito de la ordenación

*23 c G VL Vg; H omite.
*29 *...* G Sh lo omiten.
*31 G VLLg por influjo de 2 Re 23,18 leen «junto a sus huesos ponedme a mí, para que mis huesos permanezcan ilesos junto a sus huesos».

[8] El criterio para distinguir el verdadero del falso profeta, en definitiva, no es otro que la tradición bíblica. El Dt (13,1s; 18,22) señala como criterio la conformidad con la doctrina yahvista y la verificación de la palabra.

[9] La frase final *contra todos los altos de las ciudades de Samaria* (v.32b) es una adición tardía, pues la ciudad de Samaria fue fundada por Omrí medio siglo más tarde (16,24), y su aplicación a todo Israel es todavía posterior (21,1).

parte de Yahvé pronunció contra el altar que hay en Betel y contra
todos los santuarios de las «alturas» que hay en las ciudades de Samaria».
33 Después de este suceso no se convirtió Jeroboam de su mal ca-
mino, sino, antes bien, tornó a hacer del común del pueblo sacerdotes
para los «altos». Al que lo deseaba lo consagraba y le hacía sacerdote*
de los «lugares altos». 34 Este hecho* fue causa de pecado para* la casa
de Jeroboam, y de que fuera destruida y raída de sobre la haz de la
tierra.

14 1 En aquel tiempo enfermó Abiyá, hijo de Jeroboam; 2 y Jero-
boam dijo a su mujer: «¡Ea!, levántate y disfrázate para que no co-
nozcan que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Siló. Allí está Ajías,
el profeta, el que me predijo que había de ser rey de este pueblo.
3 Toma contigo diez panes, unas tortas y un tarro de miel, y llégate
a él. El te dirá lo que ha de ser del niño». 4 Hízolo así la mujer de Jero-
boam. Levantóse y fue a Siló, y llegó a la casa de Ajías. Ajías no podía
ver, porque sus ojos, por la vejez, se habían quedado yertos. 5 Pero
Yahvé dijo a Ajías: «He aquí que llega la mujer de Jeroboam a con-
sultarte acerca de su hijo, pues está enfermo. Así y así le has de res-
ponder». Cuando ella llegó, fingía ser otra. 6 Al oír Ajías el ruido de
los pasos de ella que entraba por la puerta, le dijo: «¡Entra, mujer de

---

consistía en «llenar las manos» con ázimos y vísceras de las víctimas, a semejanza del rito usado por Moisés en la consagración de Aarón y sus dos hijos (Ex 29,22ss) [10].

CAPITULO 14

Continúa la línea de la oposición profética contra Jeroboam, ahora por medio de Ajías de Siló (v.1-18), para acabar brevísimamente el reinado de Jeroboam (v.19-20) y pasar en seguida a Roboam, rey de Judá (v.21-31).

El profeta Ajías. 14,1-20

Este episodio, a pesar de la vaguedad cronológica que lo introduce, debió de tener lugar bien entrado el reinado de Jeroboam. El profeta Ajías había envejecido y veía mal. Según G, tendría entonces sesenta años. El niño Abía debía de ser pequeño (v.13). Ajías se había apartado de Jeroboam por sus medidas religiosas y, en señal de protesta, se había retirado a Siló. La esposa del rey viene pobremente vestida y con una ofrenda, según era costumbre (cf. 1 Sam 9,7s; 2 Re 5,5; 8,8; Ez 13,19). El profeta la desenmas-

*33 c G VL Vg S; H plural.
*34a c G VL TBW S; H «por este hecho».
*34b c G S; H «para pecado de la casa».

10 El AT sólo habla de ordenación en los no procedentes de Aarón (cf. Jue 7,5.12; 2 Cr 13,9); los aaronitas eran sacerdotes por herencia. Los v.33-34 son redaccionales, subrayando con énfasis el pecado del rey en consagrar sacerdotes ilegítimos. La misma frase *llenar las manos* (Ex 28,41; Jue 17,5), en acádico *mullu qata*, se emplea al poner el cetro en las manos del rey consagrado; p.ej. Hammurabi (cf. KB 3,1,122; NOWACK, *Arch.* p.2.120ss; E. DHORME, *L'emploi métaphorique des noms des parties du corps en hébreu et en akkadien:* RB 32 [1923] 194).

**Jeroboam! ¿Por qué te finges otra? Yo estoy encargado de anunciar-
te una triste noticia. 7 Ve y di a Jeroboam: Así dice Yahvé, Dios de
Israel: 'Por cuanto yo te exalté de en medio del pueblo, y te constituí
jefe de mi pueblo Israel, 8 arrebatando el reino de la casa de David,
para dártelo a ti, pero tú no has sido como mi siervo David, el cual
observó mis preceptos y marchó en pos de mí con todo su corazón,
haciendo sólo lo recto a mis ojos, 9 antes tú hiciste el mal, obrando
peor que todos los que te han precedido, pues has ido y te has fabri-
cado dioses extraños e imágenes fundidas, para irritarme, y a Mí me
has arrojado a tus espaldas; 10 por eso, he aquí que voy a traer la des-
ventura sobre la casa de Jeroboam: Exterminaré de ella a todos los
varones, libres o esclavos, en Israel, y barreré la posteridad de la casa
de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que desaparece por com-
pleto. 11 Al que de la casa de Jeroboam muera en la ciudad, lo come-
rán los perros; al que muera en el campo lo comerán las aves del
cielo. Porque es palabra de Yahvé. 12 Y tú levántate y vete a tu casa;
al pisar tus pies la ciudad, morirá el niño. 13 Todo Israel le llorará, y
le enterrarán; pues éste es el único de Jeroboam, que irá a una sepul-
tura, porque él es el único de la casa de Jeroboam en quien se ha en-
contrado algo grato a Yahvé, Dios de Israel. 14 Yahvé se suscitará un**

---

cara y le revela el negro destino de su hijo y de toda su familia. El pecado peor de Jeroboam, más grave que los de sus predecesores, es el «haberse fabricado dioses ajenos» (v.9), donde alude a las imágenes de toros de Dan y Betel y a la introducción oficial de los ritos cananeos. El castigo será la exterminación de todo varón de su familia [1]. El único que recibirá sepultura será ese niño inocente [2]. Y el mismo Israel será sacudido como una caña por las aguas, por las dinastías que sobre él se sucederán, hasta acabar en el destierro, al otro lado del Eufrates [3], «por haberse hecho ídolos» [4].

Como conclusión (v.19-20), en una frase estereotipada, remite al libro de las Crónicas de los reyes de Israel [5]. Aquí sólo menciona su muerte y sucesión. Jeroboam murió repentinamente (cf. 2 Cr 13, 20) y fue sepultado en el propio panteón familiar [6]. La profecía de

[1] Lit., «los que orinan en la pared»; Vg *mingentem ad parietem* (1 Sam 25,22.34). *Libres o esclavos* (H *ʿāṣûr wᵉʿāzûb*; Vg *et clausum et novissimum)* es una locución imprecisa, que probablemente significa «el detenido (el esclavo) y el liberado», o sea, todos sin excepción (cf. 21,21; 2 Re 9,8; 14,26; Dt 32,36). Nótese la aliteración de las dos palabras. Otros las traducen de modo diverso: «el mayor y el menor», «el casado y el soltero», «el protegido y el no protegido», «el oprimido y el desvalido». Cf. P. Joüon, *Mélanges de la Fac. orient. Beyrouth* IV (1910) p.9-12.

[2] El niño fue sepultado en *Tirṣā*, capital del reino de Israel hasta la fundación de Samaria (16,24). Se la identifica con *Tell el-Farʿah*, al noroeste de Nablus (cf. W. F. Albright: JPOS 11 [1931] 241ss; R. de Vaux-A. M. Steve, *Les fouilles à Tell el-Far'ah:* RB 54 1 69 [1947-1962]; *The Excavations at Tell el-Far'ah and the site of Ancient Tirzah:* PEQ 88 [1956-125-140). G, en lugar de *Tirṣā*, dice «en Sareda» (εἰς γῆν Σαριρὰ), lección que prefieren algunos (Garófalo), pensando que Tirṣā fue elegida capital en tiempos de Basá. Pero aunque no fuese todavía la capital, podría ser residencia habitual del rey (cf. 15-33). Sareda era la ciudad natal de Jeroboam (11,26).

[3] Es el río por antonomasia (cf. Gén 31,21). El cumplimiento de esta profecía se describe en 2 Re 17,1-23.

[4] La mención de las *ʾăšērîm* (v.15) prueba que bajo Jeroboam cobraron nuevo vigor los antiguos ritos cananeos (cf. también v.23). Tal vez sea además una alusión profética a los acaecimientos posteriores en tiempos de Ajab (cf. 18,19).

[5] Esta es la primera vez que aparece citada esta fuente, en un total de diecisiete veces. En ella se hace referencia a todos los soberanos de Israel, con excepción de Joram y de Oseas.

[6] Eso significa la expresión del v.20: *se durmió con sus padres*. Cf. B. Alfrink, *Oudtest. Studiën* II (1943) p.106-118.

rey sobre Israel que extermine la casa de Jeroboam* en aquel día.
Y al mismo tiempo* 15 Yahvé sacudirá a Israel como en el agua se
agita una caña, y arrancará a Israel de esta fértil tierra que dio a sus
padres, y los dispersará al otro lado del río [Eufrates], porque se fa-
bricaron sus «aserás» irritando a Yahvé. 16 Entregará a Israel a causa
de los pecados de Jeroboam, los que él ha cometido, y los que ha he-
cho cometer a Israel».
17 Se levantó entonces la mujer de Jeroboam, se marchó y llegó
a Tirsá. Entraba ella por el umbral de la casa cuando el niño murió.
18 Enterráronlo, y todo Israel lo lloró, conforme a la palabra que
Yahvé había pronunciado por medio de su siervo Ajías, el profeta.
19 El resto de los hechos de Jeroboam: las guerras que hizo, y cómo
reinó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 El tiempo que Jeroboam reinó fueron veintidós años. Se durmió
con sus padres, y en su lugar reinó Nadab, su hijo.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Cuarenta y un años
tenía Roboam cuando subió al trono, y reinó diecisiete años en Jeru-
salén, la ciudad escogida por Yahvé entre todas las tribus de Israel,
para poner en ella su nombre. Su madre se llamaba Naamá, la ammo-
nita. 22 Y Judá hizo el mal a los ojos de Yahvé, provocando su enojo
más que lo hicieron sus padres con los pecados que cometieron.
23 También ellos se edificaron «lugares altos», «massebás» y «aserás»

Ajías se refería sólo a su descendencia. De hecho reinó veinte años, desde el 931 al 910 aproximadamente [7], sin contar los dos años que transcurrieron desde la profecía de Ajías hasta ser proclamado rey. El autor del libro de los Reyes le juzga severamente por su política religiosa; desde este enfoque deuteronomista se comprende el juicio unilateral que emite de Jeroboam, como rey pernicioso para la unidad del santuario y el culto sin imágenes [8].

Roboam, rey de Judá. 14,21-31

Por primera vez aparece la fórmula de introducción usual, indicando la edad del rey al subir al trono, la duración de su reinado y el nombre de su madre (v.21). Su edad, cuarenta y un años, indica que fue el primer hijo nacido a Salomón después de su accesión al trono [9]. La mención del nombre de su madre, «Naʿămā, la ammonita», indica que ésta poseía la dignidad de *gᵉbîrā* = señora, propia de la reina madre [10]. Reinó diecisiete años, o sea desde el 931 al 914 [11]. Su vida se resume en esta frase estereotipada, de sentido

*14 *...* c Kittel (cf. G).

7 Las fechas que la mayoría de los autores asignan a su reinado son esas de 931 a 910, Así R. de Vaux, Montgomery, Dhorme, Schedl, Pavlovsky. La otra dirección es la de Albright. Campbell, Bright, que le asignan de 922-901.

8 Cf. R. de Vaux, *Le schisme religieux de Jeroboam:* Ang 20 (1943) 77-91; A. M. Dubarle, *Les jugements des auteurs bibliques sur le schisme de Jeroboam:* EE 34 (1960) 577-591.

9 Aunque no es posible fijar con certeza la edad con que Salomón subió al trono, se descartan las cifras de F. Josefo (*Ant.* VIII 7,8): catorce años, y de Rasi (p.1105): doce años; muchos modernos admiten la de veinte. Cf. Eb. Nestle: ZAW 2 (1882) 312ss; 3 (1883) 185.

10 Cf. G. Molin, *Die Stellung der Gebira im Staate Juda:* TZBasel 10 (1954) 163ss; H. Donner, *Amt und Herkunft des Amtes der Königinmutter:* Fests. J. Friedrich (Heidelberg 1959) 106-145.

11 Esas son las fechas que generalmente le asignan Pavlovsky, Schedl, Garofalo, R. de Vaux, etc., con algunas variantes. Albright-Campbell, Bright reducen su reinado a siete años, de 922 a 915.

sobre cualquier colina elevada o bajo cualquier árbol frondoso; [24] has-
ta hieródulos había en el país. Imitaron, pues, todas las abominacio-
nes de las gentes que Yahvé había arrojado de delante de los israelitas.
[25] El año quinto del reinado de Roboam subió Sisaq*, rey de Egip-
to, contra Jerusalén. [26] Se apoderó de los tesoros del templo de Yahvé
y del palacio real. Todo lo arrebató, apoderándose también de todos
los escudos de oro que Salomón había fabricado. [27] El rey Roboam
hizo, en lugar de ellos, escudos de bronce, y los entregó en manos de
los jefes de la escolta que custodiaba la entrada del palacio real. [28] Cuan-
tas veces el rey entraba en el templo de Yahvé, la escolta los llevaba,
y luego los volvía a traer a la sala de la escolta.
[29] El resto de los hechos de Roboam y todo cuanto hizo está escri-
to en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [30] Entre Roboam

---

religioso: «hizo el mal delante de Dios», aún más gravemente que sus predecesores. Los pecados que enumera el texto son: el culto pagano en los «altos» y la prostitución sagrada. Los «lugares altos» aparecen aquí con sus tres elementos esenciales: *a)* el altar (Vg, «aras») para los sacrificios y libaciones; *b)* las piedras, cipos o estelas monolíticas (H, *maṣṣēbôt;* Vg, *statuas)*, que representaban divinidades masculinas, es decir, los Baᶜalîm cananeos o dioses de la fecundidad, y *c)* los árboles o postes clavados en el suelo (H, *ʾăšē-rîm;* Vg, *lucos)* que simbolizaban las divinidades femeninas [12]. La prostitución, usual en el culto de Astarté [13] entre los babilonios y los cananeos, se introdujo entre los judíos en su doble forma de mujeres y de hombres afeminados. El texto alude a ambos (H *qādēs:* sing. colectivo). A ellos el Dt (23,18) les llama «perros» [14].

El único hecho militar referido es la invasión del faraón Sosenq (Sesaq) (2 Cr 12,2-11), fundador de la XXII dinastía. La campaña egipcia está relatada en la inscripción de la pared meridional del templo de ʾĀmōn en Karnak (Tebas). Los soldados egipcios pasaron por Meguiddó en dirección a oriente a través de Samaria [15]. Entre los nombres de la lista de Karnak no figura Jerusalén, de donde deduce Noth que el faraón no la ocupó y se contentó con los escudos de oro del templo que le envió Roboam [16]. Pero el texto indica claramente que el faraón subió a Jerusalén y arrebató los tesoros del tem-

*25 KG Susaq o Sosaq.

12 Cf. L.-H. Vincent, *La notion biblique du haut-lieu:* RB 55 (1948) 245-278; W. F. Albright, *The High Place in Ancient Palestine:* VTS 4 (1957); R. de Vaux, *Inst.* II p.107-113; O. Skrzypezak, *Lugares altos:* EBGAR IV p.1092-95.

13 Cf. Herodoto, I 199.

14 Según Is (3,4) había padres que entregaban a sus hijos a tan nefando destino. Tal abominación, propia de los gentiles (cf. Luciano, VI *De dea syra* 19-27) se mantuvo en Israel hasta que Asá (15,12) y su hijo Josafat (22,47) limpiaron el país de plaga tan infamante. Pero cuando el yahvismo perdió empuje bajo los reyes idólatras, sobre todo Manasés y Amón, la prostitución sagrada llegó a practicarse en el mismo templo de Jerusalén, hasta que fue expulsada por el rey Josías (2 Re 23,7). El Dt (23,17ss) es terminante. Cf. B. A. Brooks, *Fertility Cult Functionaries in the O. T.:* JBL 60 (1941) 227-253; J. P. Asmussen, *Bemerkungen zur sakralen Prostitution im A. T.:* StTh 11 (1957) 167-192.

15 El paso por Meguiddó fue confirmado por una estela encontrada por C. S. Fisher *(Excavations at Armageddon:* Or. Inst. Communic. Chicago [1929] 12-13). El itinerario se conoce bien por esa inscripción. Cf. B. Mazar, *The Compaign of Pharao Shishak to Palestine:* VTS 4 (Leiden 1957) 57-66; E. Vogt: B 38 (1957) 234-236. No es cierto que en esa lista no figure ninguna ciudad de Judá, como afirma M. Noth, *Historia de Israel* p.225 ;y en ZDPV 61 (1938) 284, pues allí se mencionan Gezer y ʾAyyālōn, Bêt Hōrōn y Guibeon, a nueve kilómetros al norte de Jerusalén.

16 Cf. M. Noth, *Die Wege de Pharaonenheere:* Palästina und Syrien IV; *Die Schoschenkliste:* ZDPV 61 (1938) 277-304.

y Jeroboam hubo continua guerra. 31 Se durmió Roboam con sus
padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. El nombre
de su madre era Naamá, la ammonita. Y en su lugar reinó Abiam, su
hijo.

15 1 El año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, empezó a
reinar Abiam sobre Judá. 2 Tres años reinó en Jerusalén. El nombre
de su madre era Maaká, hija de Abisalón. 3 Anduvo en todos los pe-
cados que su padre antes de él había cometido, y su corazón no fue
íntegro de Yahvé, su Dios, como el corazón de David, su padre. 4 Sin
embargo, en atención a David, Yahvé, su Dios, le concedió una lám-
para en Jerusalén, suscitando a su hijo después de él y manteniendo
en pie a Jerusalén, 5 por cuanto David había obrado lo que es recto
a los ojos de Yahvé y no se había apartado de nada de cuanto estaba
preceptuado en todos los días de su vida, salvo en el asunto de Urías,
el hittita. 6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días
de su vida. 7 El resto de los hechos de Abiam y todo cuanto hizo está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. Y hubo guerra
entre Abiam y Jeroboam. 8 Se durmió Abiam con sus padres, y le
enterraron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.

---

plo y de la casa real. Y, además, no es probable que el egipcio ocupase ciudades al norte y al sur de Jerusalén y pasase de largo por ésta [17]. Las guerras entre Roboam y Jeroboam fueron más bien guerrillas o luchas fronterizas continuas sin amplitud ni éxito.

CAPITULO 15

Aquí empieza la historia de los dos reinos hasta el profeta Elías.

Abiam, rey de Judá. 15,1-8

Abiam o Abías (2 Cr 13,20ss) reinó del 914 al 912, que corresponden a los años 18-20 del reino de Jeroboam. Su madre, Maᶜăkā, era hija de Abîsālôm (ᵓAbsālôm 2 Cr 11,20), pero en 2 Cr 13,2 se llama Mikayá, y era hija de ᵓŪrîēl de Guibeᶜā. Y es que *ben* significa hijo o nieto (cf. 2 Re 8,26.18), y *bat*, hija o nieta; *em*, madre o abuela. Absalón sólo tuvo una hija, Tamar (2 Sam 14,27), que dio en esposa a Uriel, de cuyo matrimonio nació Maaká. Esta era, pues, hija de Uriel y nieta de Absalón. Así subraya el texto la ascendencia davídica del rey Abiam, incluso por línea materna. La crónica de su vida se reduce a que siguió los malos pasos de su padre [1]. De forma también estereotipada se consigna su muerte y sucesión. Dios le dio por amor de David una lámpara en Jerusalén (v.4), es decir, un hijo como sucesor [2].

17 Cf. E. Drioton-J. Vandier, *L'Egypte:* Clio II (Paris 1946) 504; A. Jirku, *Die ägyptischen Listen palästinischer und syrischer Ortsnamen* (Leipzig 1937); J. Simons, *Handbook for the study of egyptian topographical lists relating tu Western Asia* (Leiden 1937) p.89-101; B. Van de Walle, *Inscriptions: texts egyptiens:* DBS IV 472-76.

1 El v.6 de H menciona extemporáneamente la guerra entre Roboam y Jeroboam; falta en GBL. Debe de ser un error de algún copista que repitió aquí el v.14,30.

2 La alusión al pecado de David (v.5 *in fine*), que falta en G, es una glosa marginal que se introdujo en el texto.

9 El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá,
rey de Judá. 10 Cuarenta y un años reinó en Jerusalén. El nombre de
su madre era Maaká, hija de Abisalón. 11 Asá obró lo que es recto a
los ojos de Yahvé, como David, su padre. 12 Extirpó del país a los
hieródulos, y quitó todos los ídolos que habían fabricado sus padres.
13 Y hasta a su madre Maaká la despojó de la dignidad de reina, por
haber hecho un ídolo abominable a Aserá. Destruyó Asá el horrendo
simulacro, quemándolo en el torrente Cedrón. 14 Aunque no desapa-
recieron los «altos», sin embargo, el corazón de Asá fue íntegro de
Yahvé toda su vida. 15 Y llevó al templo de Yahvé las ofrendas votivas
de su padre y las suyas: plata, oro y vasos. 16 Hubo guerra entre Asá
y Basá, rey de Israel, durante toda su vida. 17 Y Basá, rey de Israel, su-
bió contra Judá, y fortificó Ramá, para no dejar que nadie saliese ni
entrase a Asá, rey de Judá. 18 Entonces, Asá, tomando toda la plata
y el oro que había quedado en los tesoros del templo de Yahvé y los
tesoros del palacio real, los puso en manos de sus servidores, y los en-
vió el rey Asá a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezyón, rey
de Aram, que residía en Damasco, diciendo: 19 «Haya alianza entre

---

Asá, rey de Judá. 15 9-24

Este tercer rey de Judá y primer reformador religioso reinó desde 912 hasta 871. *Maʿăkā* no debe hacer pensar en la existencia de dos mujeres del mismo nombre: una, madre de Abiam, y otra, madre de Asá [3], ni que Abiam y Asá fueran hermanos, sino que se trata de dos nombres muy semejantes: *Mîkāyā*, la madre de Abías, y *Maʿăkā*, madre de Asá. También se podría pensar en una sola mujer, madre de Abías y abuela de Asá.

Desde el punto de vista religioso, su reinado fue muy positivo. Dos metas se propuso: eliminar la idolatría y fomentar la verdadera religión. Para lograr lo primero, suprimió la prostitución eunucoide, demolió los ídolos, tolerados por sus ascendientes, y desposeyó del título de soberana o gᵉbîrā [4] a Maʿăkā, que era la fautora principal de los cultos idolátricos, sobre todo el turpísimo del falo, en honor de Astarté (v.13) [5]. Dejó, sin embargo, el culto a Yahvé en los «altos», que, aunque ilegítimo, no era idolátrico, tal vez con el fin de impedir el culto pagano (2 Cr 14,4). Para lograr lo segundo dio ejemplo de gran piedad (v.14) y depositó en el templo las ofrendas votivas de su padre y las suyas propias, procedentes del botín de guerra (cf. 2 Cr 14,14), para lo cual supone De Vaux que construyó los pi-

3 Cf. Kittel; F. X. Kugler, *Von Moses* p.970 n.1.

4 La reina madre tenía el título de *gᵉbîrā* = «gran dama, o soberana» (cf. 2,19) y gozaba de muchas prerrogativas en la corte de Judá y de otras cortes orientales. Por eso se hace constar su nombre en la accesión al trono de las personas reales. Sobre su origen y oficio, cf. H. Donner, *Amt und Herkunft des Amtes der Königinmutter*: Fests. J. Friedrich (Heidelberg 1959) p.106-145; G. Molin, *Die Stellung der Gebira im Staate Juda*: TZBasel 10 (1954) 163s.

5 El H *mifleṣet* = «simulacro» o ídolo horrendo. Sólo se usa aquí y en 2 Cr 15,16. Vg: *in sacris Priapi et simulacrum turpissimum*, pone en relación la diosa Astarté con Príapo, divinidad tardía itifálica de la Propóntide (cf. M. Vernes, *Une curiosité exégétique: le culte de Priape en Israel...*: JA 15 [1920] 100-07. Este Príapo parece ser un doble de Dionisio o una representación cananea del dios Min, egipcio (cf. E. Dhorme: BP I [1098] n.9; F. Stummer: ZAW 58 [1940-41]. Otros piensan en un baldaquino de *ʾĂšērā*, el epíteto de Astarté, la diosa de la felicidad = *ʾešer*.

**mí y ti como* entre mi padre y tu padre. Mira, te envío un obsequio
de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que
se retire de mí». 20 Dio oídos Ben Hadad al rey Asá, y envió a los jefes
del ejército de que disponía contra las ciudades de Israel, y devastó
a Iyón, Dan, Abel-bet-Maaká y todo el Kinnerot, más allá* de toda
la región de Neftalí. 21 Cuando se enteró de ello Basá, desistió de for-
tificar Ramá y se volvió* a Tirsá. 22 Entonces el rey Asá convocó a
todo Judá sin exceptuar ninguno y se llevaron de Ramá las piedras
y las maderas que Basá empleaba para la fortificación, y con ellas for-
tificó el rey Asá a Guebá de Benjamín y a Mispá. 23 El resto de todos
los hechos de Asá, todas sus proezas y todo cuanto hizo y las ciudades
que fortificó está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
Sólo que, al tiempo de su vejez, estuvo enfermo de los pies. 24 Asá se
durmió con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de Da-
vid, su antepasado; y, en su lugar reinó Josafat, su hijo.**

---

sos superiores de las cámaras laterales del templo [6]. El nombre de este rey «Asaph» figura en la genealogía de Cristo según San Mateo (1,7).

En el aspecto político destaca su lucha fronteriza contra Israel. Comenzó [7] cuando Basá, rey de Israel, se puso a fortificar Ramá [8], puerta de acceso a Judá. Asá lo desalojó con la ayuda de Ben-Hadad de Siria [9], a quien compró con los tesoros del templo [10]. Asá se aprovechó de todo el material abandonado por Basá para fortificar las ciudades de Gabaa y Mispá [11] y establecer allí sus fronteras. Para llevar a cabo esas obras, restaurar otras plazas fuertes y asegurar la defensa del reino, hizo un censo militar y una recluta de soldados al estilo de Salomón (5,27; 11,28). Un dato interesante fue la enfermedad que padeció en los pies en su vejez. Tal vez fue gota o podagra (cf. 2 Cr 16,11-14).

*19 c 52 mss vers Cr.
*20 H «ʿal» = sobre, también significa «más allá de»; G «hasta».
*21 c G Vg: H «se quedó».

[6] Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.421.

[7] Hay una discordancia de fechas entre Re y Cr. Según 2 Cr 16,1, la operación de Basá en Ramá fue el año 36 del reinado de Asá; pero, según 1 Re 15,33, debió de ser diez años antes, pues Basá sólo reinó veinticinco años.

[8] Al tomar *Ramá* (= Er-Rama), Jerusalén perdía toda comunicación con el exterior.

[9] *Ben-Hadad* era nieto de Jezyon o Rezón (11,23), el fundador del poderoso reino de Damasco. Era usual mencionar una alianza entre los respectivos padres, aunque fuera meramente formularia. Por esta acción Asá es vituperado por el profeta Janani (2 Cr 16,7).

[10] *Ben-Hadad*, político oportunista, traicionó su pacto con Israel.

Iyyón se identifica con Tell el-Debbin, a 12 kilómetros de Banyas; *Dan*, con Tell el-Qadi (4,25); *Abel Bêt-Maʿakā* (Abel Mayim: 2 Cr 16,4), con Tell-Abil; *Kinnerot* (= Kinneret: Jos 19,35), con Tel el-Oreimah. Cf. A. E. Mader: B 13 (1932) 297; A. Bea: B 20 (1939) 306-08; R. Koeppel, *Der Tell'Orēme und die Ebene Genesareth:* B 13 (1932) 298-308.

[11] *Gebaʿ* (Vg Gabaa) se halla a mitad de camino entre Jerusalén y Ramá. Se identifica con Tell el-Ful. Y *Miṣpā* (Vg Maspha), la actual Tell en-Naṣbeh, estaba un poco más al norte, a 13 kilómetros de Jerusalén (cf. J. Muilenburg, *Studia Theologica* 8 [1953] 25-42). Las dos eran posiciones clave para la región de Benjamín (cf. W. F. Bade, *New discoveries at Tell en-Nasbeh:* Beih.z.Zeits.f.Altt.Wiss. 66 [1936] 30-36; A. G. Barrois, *Man.* I p.192-196).

25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el año
segundo de Asá, rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años. 26 Hizo lo
malo a los ojos de Yahvé y anduvo por los caminos de su padre y por
los pecados con que hizo pecar a Israel. 27 Y conspiró contra él Basá,
hijo de Ajías, de la casa de Isacar, y lo mató Basá en Guibbetón, que
era de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel asediaban a Guibbe-
tón. 28 Diole muerte Basá el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó
en lugar suyo. 29 Y al subir al trono destruyó a toda la casa de Jero-
boam. No dejó de Jeroboam alma viviente, hasta que la exterminó,
según la palabra que Yahvé había pronunciado por medio de su sier-
vo Ajías, el silonita, 30 a causa de los pecados que Jeroboam había co-
metido y había hecho cometer a Israel, y* por el enojo a que había
provocado a Yahvé, Dios de Israel. 31 El resto de los hechos de Nadab
y todo cuanto hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel. 32 Hubo guerra entre Asá y Basá, rey de Israel, todo el tiem-
po de ambos.
33 El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo
de Ajías, sobre todo* Israel, en Tirsá, reinando veinticinco años. 34 Hizo
el mal a los ojos de Yahvé y anduvo por los caminos de Jeroboam y
por los pecados con que hizo pecar a Israel.

Nadab, rey de Israel. 15,25-27

El relato prosigue con la historia de Israel. Nadab fue el segundo rey de Israel, hijo y sucesor de Jeroboam. Su reinado fue breve, de escasamente dos años (910-909) [12]. Religiosamente aparece compendiado en esa frase usual: «hizo el mal a los ojos de Yahvé» (v.26). Militarmente intentó la toma de Guibbetón [13], que al poco tiempo del cisma había caído en manos de los filisteos. Durante el asedio le asesinó su propio general Baʿšāʾ, el cual usurpó el trono después de haber eliminado totalmente la familia de Jeroboam. Así se cumplió la profecía de Ajías silonites (14,10).

Basá, rey de Israel. 15,28-16,7

Haciendo honor a su nombre [14] siguió una política impía, que le reprochó el profeta Jehú. Su castigo estuvo siempre presente en la memoria de los israelitas (21,22). Políticamente, este hombre, hábil, guerreó de continuo contra Asá sin fortuna (15,16-17; 2 Cr 16,1-6) [15].

*30 c GB.
*33 GBL lo omite.

12 Según Albright, Bright, etc., Nadab reinó del 901-900.

13 *Guibbetôn* se identifica con Tell el Melat, a cinco kilómetros al este de *ʿAqir* = Acarón. Cf. G. Von Rad: PJ 29 (1933) 30-55; W. Caspari, *Agbatana-Gibbeton:* ZDPV 58 (1935) 160-184.

14 Aunque de etimología oscura, el nombre de *Baʿšāʾ* significa para algunos «maligno»; pero para otros es de sentido teóforo: «señor del sol». Cf. W. Goldmann, *Die Palmirenischen Personennamen* (Leipzig 1935) p.8.12-13.15-16; A. Penna, a. *Baasa:* ECatt I p.617-618.

15 Basá gobernó durante veinticuatro años, de 909-886 (R. de Vaux, Dhorme, Montgomery, Schedl); o bien, según Albright, Campbell, Bright, de 900-887.

16 [1] Y se dirigió a Jehú, hijo de Jananí, la palabra de Yahvé contra
Basá, diciendo: «[2] Por cuanto yo te he exaltado del polvo y te he cons-
tituido príncipe sobre mi pueblo Israel, pero tú has andado por los ca-
minos de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome
con sus pecados, [3] he aquí que voy a barrer la posteridad de Basá y
la posteridad de su casa, y voy a dejar tu casa como la casa de Jero-
boam, hijo de Nabat. [4] Al que de Basá muera en la ciudad lo come-
rán los perros, y al que de él muera en el campo, lo comerán las aves
del cielo».
[5] El resto de los hechos de Basá y cuanto hizo y sus proezas está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [6] Durmióse
Basá con sus padres y fue sepultado en Tirsá, y reinó en lugar suyo su
hijo Elá. [7] Por medio del profeta Yehú, hijo de Jananí, dirigió Yahvé
su palabra contra Basá y contra su casa, por todo el mal que hizo a
los ojos de Yahvé, irritándole con las obras de sus manos, llegando a
ser como la casa de Jeroboam, y porque exterminó a ésta.
[8] El año veintiséis de Asá, rey de Judá, empezó a reinar Elá, hijo
de Basá, sobre Israel, en Tirsá, reinando dos años. [9] Conspiró contra
él su súbdito Zimrí, jefe de la mitad de los carros de guerra. Hallán-
dose en Tirsá, bebiendo y embriagado, en casa de Arsá, mayordomo
de su palacio en Tirsá, [10] entró Zimrí, lo hirió y lo mató, en el año
veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en lugar suyo. [11] Apenas se
sentó como rey en el trono, exterminó toda la casa de Basá, no deján-
dole varón ni parientes ni amigos. [12] Destruyó, pues, Zimrí toda la
casa de Basá, conforme a la palabra que Yahvé había pronunciado
contra Basá por medio del profeta Yehú, [13] por causa de todos los pe-
cados de Basá, y por los pecados de Elá, su hijo, los que ellos cometie-
ron y los que hicieron cometer a Israel irritando a Yahvé, Dios de Is-
rael, con sus ídolos.
[14] El resto de los hechos de Elá y todo cuanto hizo está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

CAPITULO 16

Elá, rey de Israel. 16,8-9.13-14

Hijo y sucesor de Basá, imitó la conducta impía de su padre, y el poco tiempo que reinó (886-885) [1] vivió entregado a los placeres de la mesa, mientras su ejército guerreaba en Guibbetón (15,27; 16, 17). Zimrí, uno de los jefes de los carros de caballería, le asesinó y exterminó a toda la familia real según la predicción de Jehú. La frase conclusiva no menciona la sepultura.

Zimrí, rey de Israel. 16,10-12.15-20

Lo efímero del reinado de Zimrí, una semana, se convirtió en proverbio, que más tarde aplicaron a otro usurpador, Jehú (2 Re 9, 31). Al conocer el golpe de estado, las tropas proclamaron rey a su

*7 c 9 mss S; H «y sobre».

1 Esa es la fecha que le asignan R. de Vaux, Dhorme, Montgomery, Pavlovsky; Albright, Bright la sitúan diez años después, de 877-876.

15 El año veintisiete de Asá, rey de Judá, subió al trono Zimrí, rei-
nando siete días en Tirsá. El pueblo estaba asediando a Guibbetón,
que pertenecía a los filisteos. 16 Y el pueblo sitiador oyó decir: «Zimrí
ha tramado una conspiración, y hasta ha matado al rey». Aquel mis-
mo día, en el campo de batalla todo Israel proclamó rey de Israel a
Omrí, general del ejército. 17 Y subiendo de Guibbetón Omrí, y todo
Israel con él, pusieron sitio a Tirsá. 18 Cuando Zimrí vio que la ciudad
estaba tomada, se retiró a la ciudadela del palacio real y prendió fuego
al palacio real con él dentro, y murió, 19 por causa de los pecados que
había cometido, haciendo el mal a los ojos de Yahvé, andando por
los caminos de Jeroboam y por el pecado que éste había hecho co-
meter a Israel. 20 El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que
tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
21 Entonces, el pueblo de Israel se dividió en dos partes: una parte del
pueblo siguió a Tibní, hijo de Guinat, proclamándole rey; la otra
parte siguió a Omrí. 22 Pero prevaleció el pueblo que seguía a Omrí
sobre los que seguían a Tibní, hijo de Guinat. Y murió Tibní, y rei-
nó Omrí.
23 El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar
Omrí sobre Israel, reinando doce años. Seis años reinó en Tirsá.
24 Compró el monte de Samaria a Sémer por dos talentos de plata,

---

comandante en jefe, Omrí, y marcharon hacia la capital. Zimrí pegó fuego al palacio y se suicidó entre las llamas. Pero Omrí tuvo que vencer y eliminar a otro competidor, Tibní, tal vez de la tribu de Neftalí (cf. 1 Cr 7,13; Gén 46,24).

Omrí, rey de Israel. 16,21-28

La guerra civil entre los partidarios de Omrí y Tibní duró cerca de cuatro años, desde el año 27 al año 30 de Asá (cf. v.15-29), de modo que el año 31 de Asá fue cuando comenzó Omrí a reinar como rey único de Israel [2]. En sus doce años de reinado se incluyen los cuatro de lucha con Tibní.

El hecho más memorable fue la erección de la nueva capital, Samaria [3]. Escogió un punto privilegiado en el cruce de los caminos que unían la llanura de Esdrelón con Jerusalén. A una altura de 440 metros, que permitía divisar el mar, y a una altura de 150 metros sobre la llanura circundante, era muy apta para ser una ciudad bien defendida. Sobre la parte occidental terraplenaron dos grandes terrazas, sobre las que construyeron el palacio real, de estilo asirio: un patio central, rodeado de salas y habitaciones privadas [4]. Otros hechos de importancia histórica se omiten, como la guerra con Aram

2 Los doce años del reinado de Omrí transcurren de 885-874 según Montgomery, R. de Vaux, Schedl, Pavlovsky. En cambio, Albright, Campbell, Bright sólo cuentan ocho años, de 876-869.

3 En H *šomerôn*, a 10 kilómetros al nordeste de Naplusa, que fue reconstruida por Herodes el Grande, en honor de Augusto, con el nombre de Sebaste, la actual Sebastiyah. Dos expediciones arqueológicas (1908-10; 1931-35) han reconstruido la historia de la ciudad. Los primeros edificios de Samaria permiten fechar la capitalidad de ésta hacia 880 a.C.

4 Cf. L. Hennequin, *Feuilles en Palestine* n.43: *Sebastiye* (Samarie): DBS III p.383-395; J. W. Crowfoot-K. M. Kenyon-E. L. Sukenik, *The Buildings at Samaria* (Londres 1942); A. Alt, *Der Stadtstaat Samaria* (Berlin 1955); K. Kenyon, *The Objects from Samaria* (London 1957); A. Parrot, *Samaria, capital del reino de Israel* (Barcelona 1964).

y lo fortificó, denominando a la ciudad que había construido Samaria,
del nombre de Sémer, dueño del monte. 25 Omrí hizo el mal a los
ojos de Yahvé y se portó aún peor que todos los que le habían prece-
dido, 26 pues anduvo por todos los caminos de Jeroboam, hijo de Na-
bat, y por todos los pecados que éste había hecho cometer a Israel,
irritando a Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos.
27 El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y sus proezas están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 28 Durmióse
Omrí con sus padres y fue sepultado en Samaria. En su lugar reinó
su hijo Ajab.
29 Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta
y ocho de Asá, rey de Judá; y reinó Ajab, hijo de Omrí, sobre Israel
en Samaria veintidós años. 30 Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos
de Yahvé más que todos los que le precedieron. 31 Pues lo menos gra-
ve fue el que anduviese por los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat;
ya que tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios,
y fue y sirvió a Baal y se prosternó ante él. 32 Erigió un altar a Baal en

---

(cf. 20,34) y la campaña victoriosa contra Moab, de que habla la inscripción de Mesá (cf. 2 Re 3,4). Esta le consagra tres líneas: «Omrí, rey de Israel, oprimió a Moab por muchos años. Omrí se apoderó de la región de Madaba y allí se estableció por todos sus días». Por eso los extraños le consideran como el fundador de Israel, y a su reino lo llaman Bit-Hu Umri = Casa de Omrí, o Mat-Hu-Umrí = tierra de Omrí, que subsistió aun después de la desaparición de los omríes [5]. Hombre político, de grandes cualidades, ante el escritor deuteronomista sólo cuenta su actitud religiosa, que le merece un severo juicio. Amoldó su política a la del rey Salomón, construyéndose un palacio y manteniendo relaciones amistosas con los vecinos, aun a costa de pactos deshonrosos. Así se alió con Ittobaal, el usurpador del reino de Tiro, con cuya hija Jezabel casó a su hijo Ajab. Si esta alianza era ventajosa materialmente, pues Tiro se transformaba en mercado de los productos agrícolas de Israel, bajo el aspecto religioso suponía una nueva invasión de cultos paganos y un recrudecimiento del politeísmo (cf. 18,17).

Ajab, rey de Israel. 16,29-34

Su reinado (874-853) se describe según el esquema usual conocido [6]. En esta introducción, el escritor deuteronomista sólo considera la política religiosa del rey, profundamente impía, y la reconstrucción de Jericó, también de signo idolátrico. Dominado por su esposa Jezabel, hija del rey-sacerdote de Tiro, Ajab abrazó públicamente el culto del dios fenicio Baal-Melqart y de la diosa Astarté. Al primero erigió un templo con su alto, o «massabat», y a la segunda, una «asserah», o árbol sagrado. En consecuencia, el politeísmo se extendió entre el pueblo (cf. 18,26-24). Testimonios de ese culto pagano son

[5] Cf. H. Gressmann, *Altor. Texte zum A.T.* p.343s.

[6] Su reinado de veintidós años se extiende desde el año 38 de Asá hasta después de la batalla de Qarqar (854) contra Asiria. Unos lo sitúan de 874-853 (R. de Vaux, Schedl, Pavlovsky); Albright y Bright lo fijan de 869-850. Cf. J. Morgenstern, *Chronological Data of the dinasty of Omri*: JBL 50 (1940) 385-396.

el templo de Baal que edificó en Samaria. 33 Hizo también Ajab la
«Aserá»; y de este modo Ajab siguió provocando a enojo a Yahvé,
Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le habían pre-
cedido.
34 En su tiempo, Jiel, de Betel, reedificó a Jericó; pero sobre su
primogénito Abiram echó los cimientos y sobre Segub, su hijo menor,
asentó las puertas, conforme a la palabra que Yahvé había pronuncia-
do por Josué, hijo de Nun.

17 1 Entonces Elías, el tesbita, de los habitantes de Galaad*, dijo

---

los «ostraka» y amuletos encontrados en las excavaciones de Samaria [7]. La reconstrucción de Jericó, contra la prohibición de Josué (6,26), la llevó a cabo el efraimita Jiel, oriundo de Betel. Como castigo perdieron la vida dos de sus hijos, el primero y el último. Es la explicación más satisfactoria [8] frente a la de los que piensan en un sacrificio fundacional al uso cananeo [9]. Ajab vuelve a salir en su lucha con los profetas (c.18 y 19) y en sus campañas militares (c.20-22), hasta la noticia obitual (22,39-40).

CAPITULO 17

Comienza la historia de Elías, que se extiende desde 1 Re 17 a 2 Re 2,14. Propiamente, el ciclo elíano sólo comprende los capítulos 17-22 de 1 Re, y el c.1 de 2 Re pues el c.2 de 2 Re se considera como perteneciente al ciclo de Eliseo [1]. Los exegetas coinciden en admitir esos capítulos como un documento de valor histórico inestimable y una fuente bien discernible del resto. La mayor parte de los críticos coinciden también en situar la primitiva composición del ciclo elíano sólo unos decenios después de la muerte del profeta [2], y en el reino del norte, donde se movió exclusivamente. Literariamente es una prosa modelo por su sobriedad, al mismo tiempo que por su riqueza en detalles, precisión y colorido.

Elías. Milagro de Sarepta. 17,1-24

Aparece de repente en el reinado de Ajab esta figura gigantesca para intervenir muy activamente en la historia de Israel del siglo IX. Su nombre expresa muy bien su misión: 'Eliyyāhû = mi Dios es

*1 G «Elías el tesbita, el profeta de Tsibé en Galaad».

7 Cf. D. Diringer, *Le inscrizione antico-ebr. palestinesi* (Florencia 1934) p.40.43.46; B. Maisler, *The Historical Background of the Samaria Ostraca:* JPOS 22 (1948) 117-133.

8 Cf. A. Fernández, *Comment. in Josue* (Paris 1938) p.88s.

9 Así opinan Landesdorfer, Sales, Ricciotti, Kittel, Steuernagel; y, sobre todo, L. H. Vincent *(Canaan* [Paris 1907] p.200), N. Peters *(Theologie und Glaube* I [1909] p.21-32).

1 R. de Vaux distingue en la historia de Elías dos corrientes: una, en la que Elías es el personaje principal en lucha violenta contra Ajab y su familia (1 Re 17-19.21; 2 Re 1); y otra, en que intervienen otros profetas, y el personaje principal es Ajab, tratado con mayor indulgencia (1 Re c.20 y 22).

2 Wellhausen creía que «sólo la leyenda podía conservarnos los rasgos de su figura» *(Israel. jüd. Gesch.* [Berlin 1914] p.73). Pero otros críticos, aun de su misma escuela (Duhm, Steuernagel, Sellin, Gunkel) reconocen que es verdadera historia, distante sólo unos decenios de los hechos que narra. Otros, como A. Lods *(Les prophètes d'Israel* [Paris 1935] p.488s), pretenden quitar a la biografía del profeta todo lo que parece sobrenatural. W. E. Mueller *(Die Vorstellung vom Rest im A. T.* [Borsdorg-Leipzig 1939] p.40s) sitúa en el siglo VIII las

a Ajab: «¡Vive Yahvé, Dios de Israel, a cuyo servicio estoy!, que en
estos años no habrá lluvia ni rocío sino por mi palabra».
2 Luego le habló Yahvé así: 3 «Marcha de aquí y dirígete al oriente,
y escóndete junto al torrente de Kerit, que está al este del Jordán. 4 Be-
berás del torrente; y yo he dado orden a los cuervos de que te alimen-
ten allí». 5 Partió, pues, e hizo según la palabra de Yahvé, establecién-
dose junto al torrente Kerit, que está al este del Jordán. 6 Los cuervos
le traían pan y carne por la mañana y pan y carne por la tarde, y bebía
del torrente. 7 Pero al cabo de algún tiempo se secó el torrente, por no
haber llovido en el país. 8 Entonces Yahvé le habló de esta manera:
9 «Levántate, y ve a Sareftá, de Sidón, y establécete allí. He aquí que
he dado orden allí a una mujer viuda de que te alimente». 10 Y levan-
tándose, marchó a Sareftá. Cuando entraba por las puertas de la ciu-
dad, vio allí a una mujer viuda que estaba recogiendo leña. La llamó
y dijo: «Tráeme, por favor, en un vaso un poco de agua para que
yo beba».
11 Cuando ella iba a traerla, él la llamó y dijo: «Tráeme también,
por favor, un pedazo de pan en tu mano». 12 Ella entonces replicó:
«¡Vive Yahvé, tu Dios!, que no tengo pan cocido, sino un puñado de
harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Precisamente estoy
cogiendo un par de trozos de leña para ir, prepararlo para mí y mi
hijo, comérnoslo y luego morir». 13 Elías le dijo: «No temas. Ve y haz
como has dicho, pero primero hazme a mí de ello una torta pequeña,
y tráemela. Para ti y para tu hijo la harás después. 14 Porque así ha

---

Yahvé. Es como un grito de guerra. Este personaje, inasible como el viento y temible como el huracán, parece al escritor sagrado un «profeta de fuego, cuyas palabras son un horno ardiente» (Eclo 48,1). Un hombre «como nosotros» (Sant 5,17) y que, sin embargo, se impuso a los hombres de su tiempo y a los de todos los tiempos por su enorme grandeza espiritual [3].

El texto sólo indica su origen, Tisbeh [4], ciudad de Galaad [5], en la Transjordania austera y dura, donde se conservó puro el mosaísmo y de donde surgieron los profetas que lucharon por Dios. El más grande de ellos, Elías, el hombre que *está al servicio de Dios* [6], anuncia a Ajab una terrible *sequía* como castigo por el culto de los baales (18,18). De ella habla el historiador Menandro de Efeso [7].

narraciones sobre Elías. Para R. de Vaux, la historia de Elías estaba escrita hacia el fin del siglo IX.

[3] Sobre la figura de Elías, cf. J. JEREMÍAS, *Elia:* ThW II (1935) p.930-943; R. DE VAUX, *Elie le prophète selon les Ecritures et les traditions chrétiennes* (Paris 1956) p.53; G. FOHRER, *Elia* (Zurich 1957). R, E. MURPHY, *Elie le prophète:* DSp IV (1960) 564-7; KELLER, *Wer war Elia:* Thz 16 (1960) 298-313.

[4] La historia de Elías contenía antecedentemente otros datos del profeta; pero el autor empieza a utilizarla en este punto de su narración: La sequía es el castigo al culto de Baal establecido en 16,32-33.

[5] *Tišbê* corresponde a la actual Il-Istib, Lisdib, colina de 802 metros al norte de 'Ağlun, a unos 25 kilómetros del río Yabboq. A un kilómetro hacia el sudeste se halla el Mār Elyās, o colina de 900 metros, desde la que se divisa el monte Carmelo (cf. ABEL, GP II p.486). En lugar del H *mit-tōšābê* y Vg, «de los habitantes de Galaad», G^{bl}, Targ. Syr. y F. Josefo (*Ant.* 8,13,2) leen *mit-Tisbeh* = «de Tisbé». N. Glueck opina que el texto está corrompido y hay que leer *Yābēš* de Galaad (*Explorations in Eastern Palestine* IV: ASOR 25-28 [1951] 225-228). Cf. A. AUGUSTIMOVIC, *De Eliae prophetae patria:* Ant 25 (1950) 475-492.

[6] Lit. «delante del cual estoy», ante cuya presencia estoy, expresión técnica para designar su misión profética (cf. 18,15; 2 Re 3,14; 5,16).

[7] Citado por F. Josefo (*Ant.* 8,13,2).

[8] Probablemente es el actual Wadi Yabis, al norte de Tisbéh, que, después de un recorrido de 27 kilómetros, desemboca en el Jordán a 12 kilómetros al sur de Beisan. Era un

dicho Yahvé, Dios de Israel: 'La tinaja de la harina no llegará a su fin,
ni la orza del aceite disminuirá hasta el día en que Yahvé haga caer la
lluvia sobre la haz de la tierra'». 15 Fue, pues, e hizo según Elías le ha-
bía dicho, y comieron ella, él y su casa* de ella durante mucho tiempo.
16 La tinaja de la harina no se agotó, ni la orza del aceite disminuyó,
según la palabra que Yahvé había dicho por medio de Elías.
17 Después de estas cosas, sucedió que cayó enfermo el hijo de la
mujer, dueña de la casa, y su enfermedad se agravó tanto, que no
quedó en él hálito de vida. 18 Entonces ella dijo a Elías: «¿Qué hay en-
tre ti y mí, hombre de Dios? ¿Has venido a mi casa para recordarme
mi culpa y hacer morir a mi hijo?» 19 Respondió Elías: «Dame tu
hijo». Y tomándolo del regazo de ella, lo subió al aposento superior,
donde él moraba, y lo acostó sobre su lecho. 20 Y clamó a Yahvé, di-
ciendo: «¡Yahvé, Dios mío!, ¿también a la viuda en cuya casa yo estoy
hospedado has afligido, haciendo morir a su hijo?» 21 Luego se tendió
sobre el niño tres veces, y clamó a Yahvé así: «¡Yahvé, Dios mío!,
vuelve, te ruego, el alma de este niño a su interior». 22 Y Yahvé oyó
la voz de Elías, y el alma del niño volvió a su interior, y revivió. 23 Elías,
entonces, tomó al niño, lo bajó del aposento superior de la casa y lo
entregó a su madre, y exclamó Elías: «¡Mira vivo a tu hijo!» 24 La mu-
jer dijo a Elías: «Ahora reconozco que eres un varón de Dios y que la
palabra de Yahvé en tu boca es verdad».

Elías se refugió en el torrente de Kerît [8], y, al secarse, marchó a Sarepta [9], donde le acogió una viuda [10], en cuyo favor hizo el milagro del pan [11] y el aceite y la resurrección de su hijo. La muerte del hijo fue real, como se desprende claramente del contexto, de las palabras de la madre (v.20), de la oración de Elías (v.21) y de los efectos: *revivió* (v.22) [12]. Se excluye, pues, toda interpretación naturalística, como falta de respiración, desvanecimiento o catalepsis. En el grito angustiado de la mujer, *quid mihi et tibi?*, se expresa «el horror ante la santidad» de la mentalidad primitiva: un hombre de Dios era como un testigo de cargo, cuya sola presencia descubría las faltas ocultas y atraía el castigo de Dios [13]. El milagro es análogo al de la resurrección del hijo de la sunami-

*15 G (plur.) «su hijo» (cf. vv.12.13.17).

nahal de aguas corrientes, en cuyas orillas abundaban las grutas para ocultarse. Cf. Heidet, D. B. II p.287ss; Abel, GP I 484. Lemaire prefiere el Wādī Harrār (AB p.277).

9 *Ṣārefat*, hoy Ṣarafand, a 15 kilómetros al sur de Sidón, en la costa fenicia. Lc (4,25) la llama Sarepta.

10 Reconocería a la viuda por su vestido de luto (cf. Gén 38,14; Jud 10,3); y ella le reconocería a él también como israelita por sus vestidos.

11 Ella no tenía «pan cocido», o sea pan redondo, plano y cocido bajo la ceniza, «torta». Es un *hapax*, que también podría traducirse así: No tengo a donde volverme (para encontrar provisiones), o «No tengo sitio redondo» (el silo, donde se guardaban las provisiones) (R. de Vaux).

12 Este episodio no parece primitivo en su contexto. Lo introduce una fórmula redaccional y no contiene ninguna alusión a la sequía. La mujer parece ignorar el milagro de la harina y el aceite, a no ser que su aflicción maternal le hubiese hecho olvidar el milagro anterior. Además la llama «ama de casa» (v.17), poco concorde con la condición pobre de la viuda, que recuerda, en cambio, la «mujer distinguida» del milagro de Eliseo (2 Re 4,8); subió al niño al «aposento superior» (v.19), de que no habló antes. Todas esas semejanzas entre los dos milagros de Elías y Eliseo aducen una dependencia literaria y hacen suponer que el milagro de Elías ha sido redactado por los discípulos de Eliseo. Cf. 2 Re 1,9-16.

13 La fórmula *quid mihi et tibi?*, H *mah-lî wā-lāk*, significa ordinariamente respeto y acuerdo mutuo, según I. Zolli (Marianum 8 [1946] 3-15); en cambio, Eufrasio de Cristo Rey (Scuola Catt. 75 [1947] 137-142) ve aquí como una repulsa de la viuda contra el profeta.

18 1 **Pasó mucho tiempo, y, cuando corría el tercer año, habló**
Yahvé a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a Ajab, pues haré llover sobre
la haz de la tierra». 2 Fue, pues, Elías a presentarse a Ajab. Y el hambre
arreciaba en Samaria. 3 Ajab llamó a Abdías, que era mayordomo de
palacio. Abdías era muy temeroso de Yahvé; 4 pues, cuando Jezabel
hacía exterminar a los profetas de Yahvé, Abdías recogió a cien pro-
fetas y los ocultó en grupos de cincuenta en unas cuevas, proveyéndo-
les de pan y agua. 5 Dijo, pues, Ajab a Abdías: «Vete* por el país a
todas las fuentes de agua y a todos los arroyos; tal vez hallemos hierba
y conservemos con vida caballos y mulos, y no tengamos que dejar

---

tis (2 Re 4,34) y al de Eutico por San Pablo (Act 20,10). Se diferencian en que Elías realizó la «incubación» sobre el cadáver tres veces; Eliseo, dos, y San Pablo, una [14].

CAPITULO 18

El drama del Carmelo transcurre en tres actos: 1) Encuentro de Elías con Ajab (v.1-19); 2) el sacrificio del Carmelo (v.20-40); 3) fin de la sequía (v.41-46).

Elías y Ajab. 18,1-19

La sequía duró tres años, o tres y medio, según San Lucas (4,25) y Santiago (5,17). La indivisibilidad del año semítico permite computar unos días por un año [1]. Abdías, el mayordomo de Ajab [2], queda descrito en esa especie de paréntesis (v.3-4). En medio de una corte prevaricadora se conservó fiel al yahvismo y logró salvar de la persecución de Jezabel a 100 profetas [3], ocultándolos en dos

*5 G (S) «ea, recorramos».

[14] Landersdorfer relaciona ese acto con los ritos mágicos de Babilonia; pero aquí el efecto es todo obra de Dios, y el profeta sólo actúa como instrumento. En esta perícopa se usan los dos términos H *nešamah* = «soplo, respiración» (v.17), y *nefeš* = «vida, alma» (v.21.22). El primero, en G «πνοή», en Vg *halitus, spiraculum*, designa el soplo divino vivificante, el principio de la vida sensitiva e intelectual. El segundo, en G «ψυχή», en Vg *anima*, designa la vida en abstracto, o la vida vegetativa en sentido físico, ligada a la sangre viva, el principio vital. La traducción más exacta del v.22 sería: «y volvió la vida al interior del niño (cf. N. H. Snaith, *Lifeafter Death*; en *Interp.* I [1947] p.309-313; A. Vacant, *Ame:* DB I p.453s; A. Bea, *Anima:* ECatt I p.1307-8; J. Collantes, *Alma:* EBGAR I p.368; M. Lichtenstein, *Das Wort nefeš in der Bibel* [Berlin 1920]; J. Schwab, *Der Begriff der nefeš in den hg. Schriften des A.T.* [Munich 1924]).

[1] Así un período de trece o catorce meses se podría computar por tres años. Ese criterio es el que se aplica a la muerte de Jesús (Mt 12,40), al ayuno de Ester (4,16) y de Tobías (3,10.12). Cf. F. X. Kugler, *Von Moses* p.142-145. F. Josefo, en una cita de Menandro (*Ant.* 8,13,2), reduce la sequía a un año. Pero esa cita se refiere a la región de Tiro, que, por ser marítima y cercana al Líbano, atraía más fácilmente la lluvia. U. Holzmeister (VD 19 [1939] 167-173) extiende la sequía a dos años y dos fracciones de año.

[2] El cargo de mayordomo equivalía al de visir o primer ministro de las cortes orientales (cf. 4,2). Algunos han referido a él, en H. *'Obadyāhû*, la inscripción en un sello hebreo, semejante a la de Mesá, que dice: «Obadyahu siervo del rey» (cf. Zeitsc. d. deuts. Palastina-Vereins 37 [1914] 173).

[3] Estos «profetas de Yahvé» pertenecían seguramente a las asociaciones de profetas llamadas «hijos de los profetas», que juegan tan gran papel en el ciclo de Eliseo (2 Re 2,3). Esta es la primera referencia a una sistemática persecución de los hijos de los profetas por Jezabel.

perecer el ganado. 6 Repartiéronse, pues, el país para recorrerlo. Ajab
se fue solo por un camino, y Abdías se marchó solo por otro.
7 Pero he aquí que, cuando Abdías iba por el camino, salióle al
encuentro Elías. Al reconocerle, postróse rostro en tierra, diciendo:
«¿Eres tú Elías, mi señor?» 8 Respondióle: «Lo soy. Ve y di a tu señor:
Elías está aquí». 9 Replicó: «¿En qué he pecado, para que tú entregues
a tu siervo en manos de Ajab, a fin de que me dé muerte? 10 ¡Vive
Yahvé, tu Dios!, que no hay pueblo ni reino donde no haya mandado
mi señor a buscarte, y cuando decían: 'No está', hacía jurar a aquel
reino o pueblo que no te había hallado; 11 y ahora me dices tú: Ve y
di a tu señor: 'Elías está aquí'. 12 Y sucederá que cuando yo me separe
de ti, el espíritu de Yahvé te llevará adonde yo no sé, y yo iré a comu-
nicárselo a Ajab, y, al no encontrarte, me matará. Pero tu siervo teme
a Yahvé desde su mocedad. 13 ¿No le han contado a mi señor lo que
hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé? ¿Cómo oculté
cien de estos profetas de Yahvé por grupos de cincuenta en unas cue-
vas, alimentándolos con pan y agua? 14 Y ahora tú me dices: Ve y di
a tu señor: 'Elías está aquí', para que me mate». 15 Mas Elías respon-
dió: «¡Vive Yahvé Sebaot, a cuyo servicio estoy!, que hoy me presen-
taré a él».
16 Partió, pues, Abdías al encuentro de Ajab, y se lo comunicó. En-
tonces Ajab salió al encuentro de Elías. 17 Y cuando Ajab vio a Elías,
le dijo: «¿Eres tú, perturbador de Israel?» 18 Replicó Elías: «No he
perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, abandonando los
mandatos de Yahvé y yéndoos tras los Baales. 19 Ahora manda y reúne
junto a mí en el monte Carmelo a todo Israel, a los cuatrocientos cin-
cuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de la Aserá, que

---

cuevas [4]. Los v.5-6 pintan los estragos que la sequía persistente producía en la caballería del rey. Este tenía derecho a parte de la cosecha, la «cosecha del rey» que dice Amós (7,1), y se dispone a ejercerlo respecto de la hierba. Y se encuentran Abdías y Elías (v.7-15). Aquél reconoce a éste por su vestimenta (2 Re 1,8). Y con verbosidad oriental y reverencia servil, se excusa de la misión que Elías le confía. Una de las razones que da es la volatilidad del profeta: sus apariciones y desapariciones súbitas (2 Re 2,12), atribuidas al espíritu de Yahvé (2 Re 2,16; cf. Ez 8,3; 11,1). Elías le corta tajante, en nombre del *Señor de los ejércitos* [5]. Ajab, irritado, sale al encuentro de Elías, apostrofándole crudamente [6]. Con la misma ruda franqueza, Elías culpa de todos los males a la idolatría del rey y de su casa, y le propone una especie de juicio de Dios con los profetas de Baal [7].

[4] Las cuevas son frecuentes en Samaria (Abel, GP I p.440). En la zona del monte Carmelo, de formación calcárea, se han contado hasta dos mil. En tiempos de San Jerónimo (*Epist.* 108,16) se mostraban todavía las cuevas en que Abdías escondió a los profetas.

[5] Es la primera vez que aparece en Re el nombre divino de *Yahvé Ṣebā'ôt*. En total sale cinco veces, en boca de los profetas siempre: Elías aquí y 19,10.14; Eliseo en 2 Re 3,14; Isaías en 2 Re 19,31. Cf. W. W. Baudissin, *Kurios als Gottesname im Judentum* (1926-29); B. N. Wambacq, *L'epithète divine Jahvé Sebaot* (Brujas 1947) p.174-180.

[6] El término «perturbador», «ruina», lo emplea en sentido religioso. Cf. Jos 6,18; 7,24s.

[7] La cifra 450 de profetas de Baʿal es una intrusión evidente del v.22, y lo mismo los 400 profetas de la ʿĂšērā, que es una adición o glosa posterior.

comen a la mesa de Jezabel». 20 Y Ajab envió un mensaje a todos los
hijos de Israel y congregó a los profetas en el monte Carmelo.
21 Entonces Elías, presentándose a todo el pueblo, dijo: «¿Hasta
cuándo andaréis cojeando con dos muletas? Si Yahvé es Dios, seguid-
le; y si lo es Baal, seguidle a él». Pero el pueblo no le respondió palabra.
22 Dijo entonces Elías al pueblo: «Yo solo he quedado de los profetas
de Yahvé; mientras los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta
hombres. 23 Pues bien; dénsenos dos novillos. Elijan ellos un novillo,
descuartícenlo y colóquenlo sobre la leña, pero sin poner fuego; y yo
prepararé el otro novillo y lo colocaré sobre leña y no pondré fuego.
24 Luego vosotros invocaréis el nombre de vuestro dios, y yo invocaré
el nombre de Yahvé. El dios que responda con el fuego, ése será el
verdadero Dios». Y todo el pueblo respondió diciendo: «¡Está bien la
propuesta!»
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegíos vosotros un
novillo, y preparadlo vosotros primero, porque vosotros sois más. E in-
vocad el nombre de vuestro dios, pero sin pegar fuego». 26 Tomaron,
pues, el novillo que les fue dado, lo prepararon e invocaron el nombre
de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Oh Baal!, res-

---

El sacrificio del Carmelo. 18,20-40

El altar se colocó en la cima meridional del monte Carmelo, llamada el-Muḥraqah [8]. Ante el silencio del pueblo, Elías propone su audaz desafío [9]. Los sacerdotes de Baal se agotaban en sus cantos y danzas cultuales [10]. Elías, con sarcasmo, les excitaba aún más: Tal vez Baal estaba ocupado, o de viaje con los colonos fenicios, o durmiendo (v.27) [11]. El clamor inútil de los sacerdotes duró

8 Es uno de los puntos culminantes de la cadena del Carmelo, hacia el ángulo sudoriental, al sudoeste de la llanura del Esdrelón, a una altura de 514 metros. Hoy se llama Yebel Mar-Elias (cf. L. Heidet, *Carmel:* DB II p.288ss; Abel, GP I p.28s.36s); A. Alt (*Das Gottesurteil auf dem Karmel:* Fests. G. Beer [Stuttgart 1935] 1-38; *Kleine Schriften* II p.135ss), en cambio, cree que el sacrificio tuvo lugar en la punta norte de la montaña. Cf. H. H. Rowley, *Elijah on mount Carmel:* BJRL 43 (1960) 190-219.

9 Cf. otros ejs. en Lev 9,24; Jue 6,21; 1 Cr 21,26. Para todo este punto, cf. R. de Vaux, *Les prophètes de Baal sur le mont Carmel:* Bull. du Musee Beyrouth 5 (1941) 7-20; O. Eissfeldt, *Baalshamen und Jahwe:* ZAW 57 (1939) 1-31; Id., *Der Gott Karmel:* Sitz. ber. deuts. Akad. Wiss. (Berlin 1953) 1; K. Galling, *Der Gott Karmel und die Achtung der fremden Götter:* Fests. A. Alt (Tübingen 1953) p.105-125; H. Gunkel, *Elias, Yahwe und Baal:* RVB (1906).

10 Entre los pueblos paganos vecinos se dieron fenómenos parecidos, bajo la forma violenta de extatismo u otras más moderadas. Así, *a)* los cananeos cultivaron el extatismo o delirio mántico, según cuenta Wen-Amon en 1100 a.C. (cf. G. Ricciotti, *Historia* § 419 p.334;) sobre todo en las danzas descritas por Heliodoro de Emesa *(Aethiopica* IV 17,1); y en el acto salvaje de herirse en el frenesí de la danza, como grado superior de oración que busca la alianza por la sangre, atestiguado por Luciano *(De dea syria)* y Apuleyo *(Metam.* III 26) (cf. F. Cumont, *Les religions orientales*[4] p.50). Aquí, y sobre todo en v.28, hallamos esa forma extática que, en el colmo del furor religioso, llega a chorrear sangre. *b)* Un extatismo semejante existió en Mari, sobre el Eufrates. *c)* En uno de los textos de Raš-Šamra se habla de éxtasis o posesión en forma de «mano que agarra». *d)* Entre los árabes son famosos los derviches musulmanes. Los aisauas de Alger refieren fenómenos parecidos (cf. Vigouroux: RB [1896] 227-240). *e)* Los frigios honraban a la diosa Cibeles con orgías, danzas salvajes y mutuas heridas a cargo de los sacerdotes o coribantes. *f)* Más moderados eran los profetas de Moab, Ammón, Edom y Aram, como atestiguan las inscripciones de Mesá y de Zakir (cf. A. Guillaume, *Prophecy and Divinition among the Hebrews and other Semites* [Londres 1938]; R. Follet, *De prophetismo semitico non hebraico adnotationes:* VD 31 [1953] 28-31; G. Rinaldi, *Oracoli Amorriti:* Aevum 28 [1954] 1-9; E. des Places, *L'estasi nella Grecia antica:* CC 111 [1960] I p.603-614; A. Barucq, *Oracle et divination:* DBS VI (1959) 752-788; A. Rolla, *Profetismo biblico e semitico:* RB 6 [1958] 322-337).

11 Las palabras de Elías no se contentan con ridiculizar la creencia pagana, sino que se dirigen como dardos acerados contra las funciones de Baal de Tiro: *a)* estará *meditando,*

**póndenos». Pero no había voz ninguna, ni nadie respondía, mientras
ellos danzaban en torno al altar que habían* hecho. 27 Cuando fue me-
diodía, Elías comenzó a burlarse de ellos diciendo: «¡Gritad más fuer-
te, pues es dios; pero estará meditando, o se habrá retirado, o se halla
de camino; tal vez esté durmiendo, y tenga que despertarse». 28 Ellos,
entonces, gritaban más fuerte y, según su costumbre, se hacían inci-
siones con espadas y lanzas, hasta chorrear sangre por su cuerpo.
29 Y cuando hubo pasado el mediodía, continuaron en su paroxismo
hasta la hora de la ofrenda del sacrificio; pero no hubo voz ninguna,
ni nadie respondió ni hizo caso.**

**30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «¡Acercaos a mí!» Y el
pueblo entero se le acercó. Preparó el altar de Yahvé, que había sido
destruido. 31 Tomó Elías doce piedras, según el número de las tribus
de los hijos de Jacob, a quien Yahvé había hablado, diciéndole: «Israel
será tu nombre», 32 y construyó con las piedras un altar al nombre de
Yahvé. Hizo en torno al altar una zanja; como un espacio para dos
medidas de simiente; 33 acomodó la leña, descuartizó el novillo y lo
puso sobre la leña. 34 Ordenó entonces: «Llenad cuatro cántaros de**

---

hasta la hora del sacrificio vespertino [12]. Entonces Elías, solo, sobria y seriamente, realiza el sacrificio del milagro. Eleva un altar sobre doce piedras, como Moisés (Ex 24,4) y Josué (Jos 4,5), lo rodea de un pequeño foso [13] y lo llena de agua [14]. Y con una ora-

*26 c 23 mss vers; H «hizo».

H. *šîaḥ*: El Baal-Herakles de Tiro, llamado el Filósofo, estaría cavilando alguna sutileza da ingenio (cf. PLATÓN, *Fedro* 269e), *b)* estaría *ocupado* (H *šîg)* en negocios, puesto que Baal es el inventor de la púrpura; *c)* o de viaje, pues también se le atribuía la invención de les naves; *d)* o dormido. La «egersis» era la fiesta de la resurrección del dios Melqart, que Hiram, el rey de Tiro, coetáneo de Salomón, fijó, según Menandro (f. F. JOSEFO, *Ant.* 8,5,3,146; *Contra Apion.* 1,18) en el mes Peritios (enero-febrero). Una función altísima era «despertar» al dios; los «despertadores» eran sacerdotes peculiares o altos funcionarios. De dichos «despertadores» hablan las inscripciones fenicias de Chipre, Rodas y Cartago, y hay una ilustración en un texto ugarítico (VIROLLEAUD, *Syria* [1929] p.62) (cf. MONTGOMERY: JAOS 55 [1935] 89ss).

12 El sacrificio vespertino tenía lugar entre las dos tardes (H «ben ha'arbayim»; cf. Ex 29,39.41; Núm 28,4.8), o sea dos o tres horas antes de la puesta del sol (cf. F. JOSEFO, *Bell. Iud.* 6,9.3); por lo tanto, hacia las tres de la tarde. Aquí no hay más que una indicación de la hora (cf. 2 Re 3,20; Dan 9,21).

13 Los v.31-32a son para algunos una intrusión o glosa (Kamphausen, Benzinger, Kittel, Skinner, Eissfeldt), aunque lo niegan otros (Burney, Sanda). Parece de origen tardío la reminiscencia de las doce tribus y la alusión al nombre de Israel. En G se ha interpolado en el v.30. Hay además una doble línea sobre la erección del altar: en v.30b: «reconstruyó un altar derruido», se presume que por Jezabel (cf. 19,10). En efecto, en el Carmelo había un lugar alto dedicado a Baal, llamado *Ruša qadeš* = «promontorio sagrado», que aparece en las listas de Tutmosis III (Pritchard, 243), y tal vez sería anexionado al culto de Yahvé en tiempo de Salomón. Y en v.32 «construyó» un altar nuevo. La secuencia original debió de ser, según Montgomery: «(v.31) Tomó piedras, (v.32) y *construyó* con las piedras un altar en el nombre de Yahvé», en cuya última frase: «en el nombre de Yahvé», se indica la bendición del altar. La anchura de la zanja sigue siendo incierta. La frase de Vg *aratiunculas* es usada también por Cicerón para indicar la porción mínima de tierra arable. Equivale al *seʾā H* = «sato», medida de capacidad de unos 13 litros (Gén 18,6; 1 Sam 25,18). Lo que daría unos 1.660 metros cuadrados, o sea un cuadrilátero de 40 metros de lado. Pero esas medidas no determinan la capacidad cúbica del canal, sino la superficie de terreno que se siembra con la semilla correspondiente. Por eso las opiniones son muy diversas, y tal vez la más convincente sea la de Steinmann, para quien los 26 litros indican la anchura del canal (cf. MONTGOMERY, *Kings* p.304; A. BARROIS, *Manuel* II p.248). De todos modos aquí hay un rasgo popular y no una medida exacta (R. de Vaux).

14 En el agua hay otra expansión de la historia, semejante a la del foso. Los 12 cántaros de agua parecen ser una exageración. El agua procedería de la fuente cercana de Bir el-Mansura, que nacía en una cueva meridional de la colina. No hay que ver aquí un rito mágico para obtener la lluvia «por mimación», como pretenden R. Dussaud y Dhorme, sino sólo un medio de aislar el altar y hacer incombustible la leña. Cf. A. JUNKER, *Der Graben um den Altar des Elias. Eine Untersuchung über die kultische Ueberlieferung vom I Kg. 18,29-38:* Trierer Th. Zeitsch. 60 (1960) 65-74; J. STEINMANN, *Elie dans l'A.T.* p.104.

agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña». E hiciéronlo así*.
Luego dijo: «Otra vez»; y lo hicieron por segunda vez. «Por tercera
vez», añadió; y lo hicieron por tercera vez. 35 El agua corría en torno
al altar, de modo que la zanja se llenó también de agua. 36 Llegado el
tiempo de la ofrenda del sacrificio, se adelantó el profeta Elías y dijo:
«¡Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel! Conózcase hoy que
tú eres Dios de Israel, y yo tu siervo, y que por orden tuya he hecho
todas estas cosas. 37 Respóndeme, Yahvé, respóndeme, y sepa este
pueblo que tú eres Yahvé, el verdadero Dios, y tú has convertido su
corazón». 38 Entonces cayó fuego de Yahvé y devoró el holocausto, la
leña, las piedras, el polvo y secó el agua de la zanja. 39 Y viendo esto
todo el pueblo, cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡Yahvé es Dios!
¡Yahvé es Dios!» 40 Entonces Elías les dijo: «Prended a los profetas de
Baal, que no escape ni uno de ellos». Los prendieron, pues, y Elías,
bajándolos al torrente Cisón, los hizo degollar allí. 41 Luego Elías dijo
a Ajab: «Sube, come y bebe, porque ya se percibe el ruido de una
gran lluvia». 42 Y Ajab subió a comer y beber, mientras Elías subió
a la cima del Carmelo y se postró en tierra, puesto su rostro entre las
rodillas. 43 Y dijo a su criado: «Sube y mira en dirección del mar».
Subió, miró y dijo: «No hay nada». Díjole: «Vuelve siete veces».
44 Y a la séptima vez dijo: «He aquí que una nube pequeña como la
palma de la mano de un hombre sube del mar». Elías entonces dijo:
«Sube y di a Ajab: Engancha el carro y baja para que no te lo impida
la lluvia». 45 Y, en brevísimo tiempo, el cielo se oscureció de nubes

---

ción humilde y apremiante [15] obtuvo el milagro. La impresión causada en el pueblo fue enorme. Ya dejarían de andar cojeando con dos muletas (v.21) [16]. El efecto inmediato fue confesar a Yahvé único Dios y degollar a los profetas de Baal [17].

La lluvia. 18,41-46

Mientras el rey come de prisa [18], Elías ora profundamente [19].

*34 c GB.

[15] En su oración, Elías se dirige al Dios de Abraham, Isaac e Israel, que es el título de 1 Cr 29,18; 2 Cr 30,6, y varía ligeramente de Ex 3,6: D. de Ab. Is. y Jacob. G[l] abrevia ese apóstrofe litúrgico. «Tú eres Dios de Israel» (v.36) no significa una restricción al monoteísmo, que de nuevo se profesa en el v.37. Los dos v.36 y 37 tienen intenciones distintas: El v.36, probar a los profetas de Baal y a todos los que rodeaban a Jezabel, representados en el indeterminado «sépase», que el Dios de Israel es Yahvé; y el v.37, probar a los israelitas que el único Dios es Yahvé, que convierte hacia sí los corazones. El v.37 es una cruz de los intérpretes. Significa: «Tú has vuelto a ti su corazón de ellos» (Rashi), o «Tú convertirás de nuevo el corazón de ellos, que estaba hacia atrás» (Kimchi, Saadia); o «Tú eres el que ha vuelto atrás su corazón de ellos» (Kittel, Sanda, Eissfeldt, Cantera, con Luciano). Esta parece ser la mejor interpretación.

[16] La frase del v.21 es oscura. El sentido es que los israelitas danzan a la vez por Yahvé y por Baal. Moffatt, Jouon, R. de Vaux, Bover traducen así: «cojeando con dos muletas». G «de ambos pies». Grocio vierte con el gr. ἀμψοτερίζεν.

[17] Elías mandó matar a los profetas en cumplimiento del Dt (13,3; 17,2-5). Los tiempos rudos de entonces y lo agudo de la lucha entre el yahvismo y el paganismo explican esa medida del profeta. Jezabel había matado a los profetas de Yahvé en v.13. La ejecución se realizó al pie de la colina llamada Tell el-Qasis o Tell el-Katl, a las orillas del Cisón o Nahr el-Muqaṭṭaᶜ.

[18] Con la tensión terrible de todo el día no habían tenido tiempo de probar bocado.

[19] Elías está «yighar ᵓarṣāh», arrodillado con la cabeza entre las rodillas. Otra interpretación propuesta ya por F. Josefo (*Ant.* 8,13,6) lo supone agachado con la cabeza entre las rodillas, esperando en un recogimiento profundo la lluvia anunciada. En los textos egipcios y ugaríticos ésta es una actitud de lamentación, y los ritos de lamentación y de súplica son frecuentemente los mismos (R. de Vaux). Esta actitud de Elías es la propia de la oración humilde, ardiente y perseverante.

con viento y cayó una lluvia abundante. Ajab montó su carro y mar-
chó a Jezrael. 46 Pero la mano de Yahvé fue sobre Elías, quien se ciñó
sus lomos y corrió delante de Ajab hasta que llegó a Jezrael.

19 1 Ajab contó a Jezabel cuanto Elías había hecho y cómo* había
matado a todos los profetas de Baal a espada. 2 Entonces Jezabel en-
vió un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me* hagan tal
mal y me añadan tal otro, si mañana a estas horas no te he puesto a ti
como a uno de ellos».
3 Elías temió*, y, levantándose, partió, para salvar su vida; y, lle-
gando a Berseba de Judá, dejó allí a su criado. 4 El, entonces, se inter-
nó en el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una
retama, deseándose la muerte y diciendo: «¡Basta ya, oh Yahvé!

A la séptima vez [20] divisa el criado subiendo del mar [21] una nubecilla. Ajab en su carro y Elías corriendo [22] se refugian en Jezrael [23].

CAPITULO 19

Distinguiremos tres partes: 1) Huida de Elías hacia el Horeb (v.1-8); 2) teofanía en el monte (v.9-18); 3) vocación de Eliseo (v.19-21).

Camino del Horeb. 19,1-8

El juramento de Jezabel es la usual fórmula de imprecación, abreviada por el hagiógrafo (cf. Job 31,8s.22). Con la muerte en el corazón, Elías huye hacia el sur, pasa con cuidado por tierra de Judá, pues su rey Josafat estaba emparentado con Ajab, y llega a Bersabé, en el límite meridional de Palestina (Gén 21,31; 26,33; 2 Sam 7,11; 1 Re 4,25). Despide a su criado para adentrarse resueltamente por la tórrida estepa. Después de un día de camino, sintió la depresión: la fatiga de la marcha bajo el sol del desierto se unió al dolor moral de la veleidad del pueblo. Encontró una retama [1],

*1 c G S SH; H «y todo lo que».
*2 c 24 mss vers.
*3a c G Vg.
b c muchos mss G S Vg; H «y vio».

20 El número siete es simbólico; quiere significar muchas veces.

21 La lluvia en Palestina es traída por los vientos del Oeste. La pequeñez de la nubecilla se compara a la «palma de la mano». En H «kaph» sólo significa la palma de la mano; la planta del pie va indicada por «regel». La Vg y F. Josefo han traducido *vestigium hominis*, que se podría entender falsamente «huella de un hombre o planta del pie».

22 La mano de Dios es una metáfora regular para designar el poder de Dios. Por la fuerza e inspiración de Dios Elías corre delante del carro de Ajab los 25 kilómetros que distaba Jezrael.

23 La actual *Zir'in*, en el valle homónimo o *'Emeq Yizre'ē'l*, dominando el paso entre la colina de Moreh y Gelboe. En la época de Ajab era como la segunda capital del reino y residencia estival (cf. 21,1) de los soberanos. Cf. B. D. Napier, *The Omrides of Jezeel:* VT 9 (1959) 366-78.

1 La retama, H. *rotem*, ar. *ratam*, es el *Genista Monosperma L*, o *Retama monosperma B*, arbusto de la familia de las papilionáceas, que da flores blancas y olorosas con cáliz liliáceo; abunda en los arenales del litoral mediterráneo, y todavía es frecuente en las fragosidades del Negueb; alcanza una altura de dos metros y es el único refugio contra el sol. GB lo transcribe por *Rathmen*, y la Vg erróneamente por *Juniperus*, que es el enebro, probablemente correspondiente al H *'ar'ar* que se da en el desierto. Cf. A. Matons, *Diccion. de agricultura* I (Barcelona 1947²) p.963.

Toma mi vida, pues no soy yo mejor que mis padres». 5 Luego, re-
costándose, se quedó dormido debajo de la retama. Pero he aquí que
un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come». 6 El miró, y he aquí
que a su cabecera había una torta cocida sobre piedras ardiendo y un
jarro de agua. Comió, bebió, y luego se volvió a recostar. 7 Volvió el
ángel de Yahvé por segunda vez y, tocándole, dijo: «Levántate y come,
porque el camino será muy largo para ti». 8 Y, levantándose, comió y
bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cua-
renta noches hasta el monte de Dios, Horeb.
9 Allí entró en una gruta, donde pasó la noche. Y he aquí que Yahvé
le habló, diciéndole: «¿Qué haces aquí, Elías?» 10 Respondió: «Me he
abrasado en celo por Yahvé, Dios de los ejércitos, porque los hijos de
Israel han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasa-
do a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para qui-
tarme la vida». 11 [Yahvé] le dijo: «Sal afuera y ponte de pie en el mon-

---

y como Moisés (Núm 11,5) cree preferible la muerte [2]. La *torta cocida* o «pan subcinericio» era el cocido bajo ceniza caliente [3]. El monte Horeb es el nombre del Sinaí, llamado «monte de Dios» por haberse allí revelado el Señor a Moisés [4]. Desde Bersebá hasta el Horeb hay 350 kilómetros en línea recta, y 480 por el camino de ʿAqābā, que las caravanas recorren en once días (Dt 1,2). Elías tardó cuarenta días en números redondos, haciendo el viaje en pequeñas etapas durante el fresco de la noche y sin probar bocado, como Moisés (Ex 24,18; 34,28), en señal de penitencia. Esa peregrinación significa una vuelta a los orígenes. Elías vuelve a la cuna del yahvismo, donde Yahvé se reveló a Moisés. Allí se refugió Moisés cinco siglos antes ardiendo en indignación contra la prevaricación de Israel (Ex 19,16-21; 33,21ss); y allí busca Elías refrigerar su alma, y también se le revela Dios allí mismo.

Teofanía. 19,9-18

La cueva donde se guarece era bien conocida de la gente [5]. Dios se le manifiesta en el «susurro de una brisa ligera». Aquí radica la esencia de la visión, a la que se han dado muy diversos significados: *a)* Muchos antiguos y modernos la interpretan como una reprensión de Dios por el celo excesivo de Elías contra los profetas de

[2] Después de la victoria aplastante del Carmelo viene la depresión profunda consiguiente. Ese desfallecimiento es muy humano. Cf. O. Eissfeldt, *Bist du Elia, so bin ich Isebel:* VTS 16 (1967) 65-70.

[3] El H ʿ*ugat resaphîm* significa «torta de piedras calientes». Se hacía extendiendo la pasta sobre las piedras ardientes del horno y, después de darle la vuelta, se la cubría con ceniza caliente. La Iglesia ve en ese pan una figura de la eucaristía, que conforta al cristiano en su peregrinación terrena (C. Trid. ses. 13 c.8: Dz 882).

[4] Originariamente el *Horeb* (Ex 17,6) designaba la cresta meridional del Sinaí, llamada Yebel Musa, la peña donde Moisés hizo brotar el agua. Ambos términos, *Horeb* y *Sinaí*, son equivalentes en S. E. *Horeb* alude a la sequedad de la región, y *Sinaí*, a la vecindad con el desierto de Sin. Los críticos suponen que *Horeb* es utilizado por las fuentes E y D, mientras que Sinaí lo utilizan J y P. Cf. M. J. Lagrange, *Le Sinaï biblique:* RB 8 (1899) 369-393; 6 (1897) 116-130; Abel, GP I p.391-396; Dennefeld, *Le Sinai hier.* (1937) p.15-19; H. Vincent, *Un nouveau Sinaï biblique:* RB (1930) 73-83; B. Ubach, *El Sinai. Viatge per la Arabia Petria* (Montserrat 1955²) p.201-202.

[5] Algunos (Lagrange, R. de Vaux, etc.) la identifican con la misma cueva de Moisés (Ex 33,22; 24,2), por la presencia del artículo; pero éste sólo indica que la cosa es determinada en sí misma, pero puede ser indeterminada respecto del escritor: «una cueva». Cf. P. Joüon, *Grammaire* § 137 n.

te delante de Yahvé, pues he aquí que Yahvé va a pasar». Y sopló un
viento fuerte e impetuoso que descuajaba los montes y quebraba las
peñas delante de Yahvé; pero Yahvé no estaba en el viento. Después
del viento hubo un terremoto; pero Yahvé no estaba en el terremoto.
12 Tras el terremoto, un fuego; pero Yahvé no estaba en el fuego. Y
tras el fuego, el ligerísimo susurro de la brisa. 13 Al oírlo, Elías cu-
brióse el rostro con su manto y, saliendo fuera, se quedó en pie a la
entrada de la gruta. Y he aquí que una voz le preguntó: «¿Qué haces
aquí, Elías?» 14 Respondió: «Me he abrasado en celo por Yahvé,
Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han destruido tus altares, han matado a espada a tus profetas.
Yo sólo he quedado, y me buscan para quitarme la vida». 15 Díjole
Yahvé: «Anda, vuélvete a tu camino por el desierto hacia Damasco
y, cuando llegues, ungirás a Jazael por rey de Aram; 16 a Jehú, hijo de

---

Baal. Así San Ireneo, Tertuliano, Teodoreto, San Juan Crisóstomo, C. a Lapide, B. Bossuet, Meignan, Schuster-Holzammer, Sales [6]. Contra esa opinión negativa se aduce el anuncio que Dios hace en seguida de exterminar a los que adoren a Baal (v.17-18) y la muerte real después de dos grupos de 50 hombres irrespetuosos con el profeta (2 Re 1,9-12). *b)* Otros ven en la brisa un modo de representar la espiritualidad de Dios. Así Crampon, Kittel, Vaccari, R. de Vaux [7]. *c)* Otros (Médebielle) descubren en ella la bondad divina. *d)* Para otros (Garofalo) es símbolo de la palabra de Dios transmitida como «soplo» (H, *nesamah)* penetrante a los profetas [8]. *e)* Y algunos no hallan todavía una interpretación satisfactoria (Tobac-Coppens) [9]. *f)* Nos inclinamos a ver simbolizado aquí el consuelo de Yahvé a Elías. Al reiterado y débil gemido del profeta, Dios responde con su voz poderosa y su brisa de paz y consuelo. Al notar la presencia divina, Elías se cubre el rostro por respeto, como Moisés (Ex 3,6), o por la creencia de que nadie puede ver a Dios sin morir [10]. Dios le confía una triple misión: la unción de dos reyes, Jazael y Jehú, y del profeta Eliseo. Jazael infligirá duros castigos a los israelitas (2 Re 8,28ss; 10,32; 13,3); Jehú exterminará la casa de Ajab (2 Re 9,24-33; 10,1-25), y Eliseo será su sucesor en la defensa del yahvismo [11]. Los tres serán la mano fuerte, visible, de Dios. Y para confortarle aún más en su amarga soledad, Dios le anuncia que un gran número de israelitas, siete mil en números

[6] Cf. MEIGNAN, *Les prophétes d'Israel* (Paris 1892) p.207-210.

[7] La presencia divina es algo imperceptible, dice A. Vaccari, p.387. «El murmullo de un viento tranquillo simboliza la espiritualidad de Dios y la intimidad con que trata a los profetas» (R. de Vaux, *Rois* p. 111 n. c).

[8] El H *nᵉšāmā* = «soplo» sirve para designar la inspiración de Dios; y *ne'um* = «oráculo profético», corresponde al ar. *na'ama* = «gemir», «emitir un débil sonido» (cf. ZORELL, *Lex. hebr.* s.v.). De modo que, con el susurro del aire, el autor indicaría que Dios va a hablar algo importante. El punto culminante de la escena hay que buscarlo en las palabras con que Dios responde al gemido de Elías (Garofalo).

[9] Cf. TOBAC-COPPENS, *Les Prophètes d'Israel* I (Paris 1932) p.160.

[10] Es la señal del conflicto que siente vivamente el hombre del A. T. entre su contigencia y la inaccesibilidad trascendental de Dios. Cf. Gén 32,31; Ex 24,10-11; 33,20; Jue 6,22; 13,22; Is 6,4, etc.

[11] La unción propiamente dicha es la unción real. Unción equivale a investidura real. El rey es el ungido de Dios (cf. H. HAAS: *Dic. B.* p.1982-83; E. COTHENET, *Onction:* DBS VI p.701ss; D. LYS, *L'onction dans la Bible:* ETRel (1954-55) 3-54). Aquí los dos reyes serían los dos verdaderamente ungidos; por paralelismo e impropiamente se aplica también el término unción a Eliseo.

Nimsí, le ungirás por rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abelme-
jolá, le ungirás como profeta en lugar tuyo. 17 A quien escape de la es-
pada de Jazael le matará Jehú; y a quien escape de la espada de Jehú
le matará Eliseo. 18 Pero yo me reservaré en Israel siete mil: todas las
rodillas que no se han doblado ante Baal y todas las bocas que no lo
han besado».
19 Partió, pues, de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, el cual es-
taba arando; doce yuntas de bueyes tenía delante de sí, y él araba con
la duodécima. Elías pasó junto a él y le echó encima su manto. 20 Eli-
seo, entonces, dejando los bueyes, corrió detrás de Elías y le dijo:
«Déjame besar, por favor, a mi padre y a mi madre, y te seguiré».
Respondióle Elías: «Ve y vuelve, pues ya ves lo que he hecho conti-
go». 21 Y volvióse Eliseo de detrás de él, cogió una yunta de bueyes

---

redondos [12], no son idólatras [13]. Ellos constituirán el «resto» [14] que renovará religiosamente a Israel. De esos tres mandatos, sólo el tercero fue cumplido por Elías en persona según el texto. Los otros dos se llevaron a cabo por Eliseo, quien preconizó el trono a Jazael (2 Re 8,7-15) y mandó ungir a Jehú por uno de sus discípulos (2 Re 9,1-13). Se explica por una anticipación literaria de los sucesos y una transferencia a Elías de algunos hechos de Eliseo [15].

Vocación de Eliseo. 19,19-21

El texto no detalla el viaje de regreso. Eliseo era un labrador rico, de Abel-Mejolá (1 Sam 18,19), la quinta prefectura de Salomón (1 Re 4,12). El arrojarle encima el manto era un gesto simbólico, equivalente a una «unción» primaria «en lugar de Elías» [16]. No es la unción propia de un rey, sino de la investidura o consagración de profeta. El manto era considerado como parte de la persona (1 Sam 18,4); al echárselo encima ,adquirió Elías un derecho sobre él (cf. 2 Re 2,13; Rut 3,9) y le comunicó su propia misión. Eso significa renunciar a la vida pasada para servir a Dios a las ór-

12 El número indica un buen número de fieles al yahvismo. Debe de proceder de alguna nota auténtica de algún censo hecho por los zelotes (Montgomery). Supone un ejército de testigos de Yahvé en el reino del norte. Cf. CHEMINANT, *Le royaume d'Israel* (Paris 1947).

13 La expresión *doblar las rodillas* alude a las danzas características de los devotos de Baal de Tiro. Una forma especial de danza ritual fenicia consistía en doblar la rodilla (cf. R. DE VAUX, *Les prophètes de Baal* p.10). La genuflexión entre los hebreos es de época tardía. Y *besar* significa, o bien el ósculo de veneración al ídolo, o bien el gesto de llevarse a los labios la mano que ha tocado al ídolo en señal de veneración y homenaje (cf. Job 31,26ss).

14 Aparece aquí por primera vez el *resto*, como expresión genuina del auténtico Israel, «corazón del pueblo santo» (F. PRAT, *La teología de S. Pablo* p.239). Tiene el sentido general de supervivencia con el matiz preciso de obra de la misericordia divina. El *resto* no es solamente un tizón humeante del árbol frondoso derribado, sino al mismo tiempo una semilla de la que brotará una nueva generación más vigorosa (cf. R. DE VAUX, *Le «reste d'Israel» d'après les prophètes:* RB 42 [1933] 526-539; S. GAROFALO, *La nozione profetica del Resto d'Israele* [Roma 1943]; A. LELIÈVRE, *Reste*, en *Vocab. Bibl.* [1954] p.250-252).

15 Algunos comentadores encuentran difícil la ilación de estos v.15 a 19, y suponen que hay una laguna entre los v.18 y 19. El clímax del v.17 lo ven incongruente con el contexto (Montgomery). En la historia de Eliseo, tal como se nos ha conservado, no hay nada que corresponda a ese anuncio del v.17 (R. de Vaux). Esas complicaciones se evitan poniendo en conexión inmediatamente el v.15: «Vuelve por tu camino y unge a Eliseo» con el v.19: «Partió, pues».

16 El manto simboliza en el antiguo Oriente la personalidad y los derechos de su posesor. El término H'*adderet* indica generalmente una prenda solemne, de lujo, p.ej., de un rey (Jon 3,6); y también una prenda usual de los profetas.

y la inmoló, y con los aperos de los bueyes coció la carne, y se la repar-
tió al pueblo y se la comieron. Luego, levantándose, siguió a Elías y
fue su servidor.

20 1 Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército, y acom-
pañado de treinta y dos reyes con carros y caballos, subió, puso cerco
a Samaria y la atacó. 2 Y envió emisarios a Ajab, rey de Israel, a la
ciudad, 3 diciéndole: «Así dice Ben Hadad: Tu plata y tu oro son
para mí; tus mujeres y tus mejores hijos serán también para mí». 4 El
rey de Israel contestó diciendo: «Como tú dices, ¡oh rey, mi señor!,
tuyo soy yo y todo cuanto tengo». 5 Y los emisarios volvieron diciendo:
«Así dice Ben Hadad: 'Ya te he mandado a decir: Tu plata, tu oro,
tus mujeres y tus hijos me has de entregar'. 6 Pues bien, mañana, a
estas horas, te mandaré mis súbditos, que registrarán tu casa y las ca-
sas de tus súbditos. Y todo lo que sea precioso a sus* ojos, le echarán
mano y se lo llevarán».

---

denes de Elías. Eliseo se despide antes de los suyos, haciéndole Elías consciente del paso dado [17]. Con el sacrificio de los bueyes comienza Eliseo su nueva vida [18].

CAPITULO 20

En G, el orden de los capítulos restantes es éste: 19, 21, 20 y 22. De esa manera, el episodio de la viña de Nabot (c.21), perteneciente a la misma fuente profética elíana, precede a la lucha de Ajab contra los arameos, primero vencidos (c.20) y después vencedores (c.22), la cual deriva de una fuente distinta [1].

Primera victoria de Ajab. 20,1-21

El gran enemigo de Israel era el reino arameo de Damasco. Independizado en tiempos de Salomón por obra de Rezón, su primer rey, lo ampliaron los reyes siguientes: Jezyon, Tabrimmon y Ben Hadad I (1 Re 15,18), con las rutas que iban hacia el Eufrates.

*6 c G S Vg; H «tus».

17 Ese es el sentido de la frase: «Mira lo que he hecho contigo». No hay en ella ninguna expresión de misterio. Cf. F. del Olmo Lete, *La vocación de Eliseo:* EstB 26 (1967) 287-293.

18 En el sacrificio de sus propios bueyes participó todo el pueblo, como en ejemplos paralelos (1 Sam 6,14; 2 Sam 24,22ss). Eliseo se convierte en un criado de Elías; este servicio personal al maestro formaba parte de la disciplina de su nueva vocación. Ya no aparecerá Eliseo hasta el momento de suceder a su maestro en Gálgala (2 Re 2,1). Cf. R. S. Wallace, *Elijah and Elisha* (Edimburgo 1957). M. Prager, *Elias und Elisäus:* BiLit (1958); R. Wessel, *Elias. Elisa:* RAC 4 (1959) 1141ss.

1 T. H. Robinson *(An Introduction to the Books of the O.T.* [1934] p.97ss) considera, como fuente de este c.20 y de su continuación, el c.22, unos *Hechos de Ajab*, de estilo más gráfico y periodístico, al parecer, contemporáneos de los sucesos. Su autor se muestra favorable a Ajab y antagonista de los sirios, al contrario del narrador de los c.17-19 y 21, pues «parte de un punto de vista más político que religioso» (Skinner). La unidad de estilo y de contenido parece ser la razón de que los LXX hayan colocado juntos los c.20 y 22. Así forman una narración seguida las relaciones de Ajab y de Elías (c.17-19.21); las dos victorias del c.20 se explican por la conversión de Ajab (21,29), y la ruptura con Damasco (22,3) se explica bien por el incumplimiento de las promesas por los arameos (20,34). Han aceptado ese cambio de orden algunos críticos, como Benzinger, Kittel, Sanda, Landersdorfer. En cambio, lo rechazan Stade, Eissfeldt y la mayoría de los comentadores actuales.

7 Entonces el rey de Israel convocó a todos los ancianos del país y
dijo: «Considerad, os ruego, y ved que éste sólo está buscando hacer-
nos mal, pues me ha mandado a pedir mis mujeres, mis hijos, mi
plata y mi oro, sin que yo se lo haya negado». 8 Dijéronle entonces
todos los ancianos y todo el pueblo: «No le escuches ni accedas».
9 Respondió, pues, a los emisarios de Ben Hadad: «Decid al rey, mi
señor: Todo lo que mandaste a decir a tu servidor en un principio, lo
haré; pero esto otro no lo puedo hacer». Los emisarios se marcharon
y le llevaron la respuesta. 10 Entonces Ben Hadad envió a decirle:
«Que los dioses me hagan tal mal y me añadan tal otro si el polvo de
Samaria bastare para llenar los puños de toda la gente que me sigue».
11 Y el rey de Israel contestó: «Decidle: 'No se alabe quien se está ci-
ñendo las armas como el que se despoja de ellas'». 12 Cuando Ben
Hadad se enteró de esta respuesta, estaba él, junto con los reyes, be-
biendo en las barracas, y mandó a sus servidores: «¡Preparaos!» Y
ellos se prepararon para atacar la ciudad.
13 Pero he aquí que, entonces, un profeta se acercó a Ajab, rey de
Israel, diciéndole: «Así ha dicho Yahvé: '¿Ves toda esa inmensa mul-
titud? Pues mira, yo la voy a poner hoy en tus manos, para que sepas
que yo soy Yahvé'». 14 Replicó Ajab: «¿Por medio de quién?» Y res-
pondió: «Así ha dicho Yahvé: 'Por medio de los muchachos asisten-
tes de los jefes de distrito'». Insistió él: «¿Quién entablará el comba-
te?» Y respondió: «Tú». 15 Ajab* entonces pasó revista a los asistentes
de los jefes de distrito, y resultaron doscientos treinta y dos. Después
de ellos revistó a todo el pueblo, o sea a todos los israelitas, que eran
siete mil. 16 Al medio día hicieron una salida mientras Ben Hadad
estaba bebiendo borracho en las barracas junto con los reyes, los
treinta y dos reyes que acudieron en su ayuda. 17 Salieron en primer
lugar los asistentes de los jefes de distrito. Envió Ben Hadad a ver y le
dieron aviso diciendo: «Unos hombres han salido de Samaria». 18 Y él
dijo: «Si han salido en son de paz, prendedlos vivos; y si han salido en

---

El último de ellos se apoderó de algunas ciudades fronterizas del norte (15,18-20), en tiempos de Basá [2], y obligó a Omrí a concederle privilegios comerciales en Samaria (20,34). La presión aramea se hizo más insistente bajo Ben Hadad II, quien con sus aliados, 32 reyes o jefes de tribu arameos, puso sitio a la capital (a. 856 a. C.). Para salvarla, Ajab estuvo dispuesto a ceder a las primeras exigencias del sitiador. Las rechazó cuando éste propuso además el saqueo de la ciudad. A la hipérbole del arameo: Samaria no será más que un poco de polvo que apenas llenará el hueco de la mano de los soldados, le responde con ironía: No cante victoria antes de dar la batalla [3]. Dios le anuncia la victoria por medio de un profeta. No debe extrañar que Dios intervenga en favor de Ajab, pues se trata de salvar a Israel, y, a pesar de todo, Ajab es un monarca religioso [4].

*15 c GBL.

[2] Cf. A. Dupont-Sommer, *Les Araméens* (Paris 1949) p.33; W. F. Albright, *A Case of Lése-Majesté in Pre-israelite Lachish, with some Remarks on the Israelite Conquest*: BASOR 87 (1942) 32ss.

[3] A. Vaccari considera su equivalente el proverbio italiano *Vender la piel del oso antes de haberlo matado* (*La Sacra Bibbia* II p.389). En español: *Vender la piel del zorro antes de haberlo cazado.*

[4] Prueba de ello es que sus hijos llevan nombres teóforos yahvistas: Ocozías, Joram, Atalía; su maestro de palacio, Abdías, es temeroso de Yahvé (18,3ss); aunque Elías sea «su enemigo», le venera como enviado de Yahvé (21,27); tiene en su corte profetas yahvistas,

son de guerra, prendedlos vivos también». 19 Salieron, pues, aquéllos
de la ciudad: los asistentes de los jefes de distrito con el ejército que
les seguía, 20 y mató cada uno al que se le puso delante. Los arameos
se dieron a la fuga, perseguidos por los israelitas, y Ben Hadad, rey de
Aram, logró salvarse a caballo con* algunos jinetes. 21 Salió también
el rey de Israel e hirió a los caballos y a los carros, infligiendo una gran
derrota a los arameos.
22 Acercóse entonces el profeta al rey de Israel y le dijo: «Ve y toma
refuerzos y considera y mira lo que has de hacer, porque, al cabo del
año, el rey de Aram subirá contra ti».
23 Y los súbditos del rey de Aram le dijeron a éste: «Un dios de
los montes es el dios de ellos; por eso nos han vencido. Pero luchemos
contra ellos en la llanura y seguramente los venceremos. 24 Haz, pues,
lo siguiente: Quita a cada uno de los reyes de su puesto y pon en su
lugar prefectos. 25 Y reúnete un ejército como el que se te ha desgra-
ciado, una caballería como aquélla y carros como aquéllos. Les pre-
sentaremos batalla en la llanura, y seguramente los venceremos». Es-
cuchó el rey sus razones y así lo hizo.
26 Al cabo de un año pasó revista Ben Hadad a los arameos y su-
bió a Afeq a combatir contra Israel. 27 También los israelitas fueron
revistados, y, después de aprovisionados, marcharon a su encuentro.
Los israelitas acamparon frente a ellos, como dos rebaños de cabras,
mientras los arameos llenaban el país. 28 Entonces un varón de Dios
se llegó al rey de Israel, diciendo: «Así ha dicho Yahvé: 'Por cuanto
los arameos han dicho: «Dios de los montes es Yahvé, y no Dios de

---

Ajab sólo disponía de 7.000 infantes y 232 cadetes [5], que servían en las prefecturas provinciales. Su ataque inesperado en pleno día produjo el pánico y la derrota de los sirios.

Segunda victoria. 20,22-34

El mismo profeta avisa a Ajab que se prepare para la primavera siguiente, en que los arameos querrán tomar la revancha. Paralelamente, los consejeros de Ben Hadad, con su mentalidad politeísta, le sugieren que dé la batalla en la llanura, donde no tendría poder el Dios de las montañas de los israelitas, y reorganice al mismo tiempo su ejército, sustituyendo los reyes por prefectos, que le serán totalmente fieles. El encuentro tuvo lugar en Afeq [6]. El contraste era evidente: los israelitas parecían dos rebaños de cabras [7], mientras la multitud de los arameos se extendía por la llanura. El

*20 c GA T Vg.

distintos de los profetas de Baal, por cuyo medio consulta a Yahvé (22,6); y no impide a Elías que extermine a los profetas de Baal (18,40). Cf. H. PARZEN, *Prophets and the Omri Dinasty*: HTR 33 (1940) 69-96; C. F. WHITLEY, *The deuteronomic Presentation of the House of Omri*: VT 2 (1952) 137-152.

5 Cf. Gén 14,23; 1 Sam 21,3.5; 25,5; 26,22; 2 Sam 2,14; 16,2. Los «asistentes» o «cadetes» (R. de Vaux) (v.14), son soldados profesionales que los v.15 y 19 distinguen de los reclutas forzosos. La palabra con sentido militar se usaba también en cananeo y en egipcio. El reino de Israel conservaba la división administrativa hecha por Salomón (4,18-19), de modo que tenía diez prefecturas o provincias.

6 Es la actual Afiq o Fiq, no lejos de Jezrael (cf. 1 Sa 29,1; 1 Re 18,45), al este del mar de Galilea (2 Re 13,17).

7 H *hăšipê* = «rebaños de cabras esquiladas». Es un *hápax* bíblico (cf. ZORELL, s.v.). La imagen sugiere el pequeño número y el aspecto miserable de las tropas. El número «dos» equivale a «algunos», en sentido de exiguos o módicos (cf. 17,12; 2 Sam 13,6) (cf. P. JOÜON, *Gram. Heb.* 142c, p.439).

los valles», yo entregaré en tus manos toda esa inmensa multitud,
para que conozcáis que yo soy Yahvé[a]».
29 Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros. Al
séptimo día se empeñó la batalla, y los israelitas mataron en un solo
día cien mil infantes de los arameos. 30 Los restantes huyeron a Afeq,
dentro de la ciudad; mas la muralla se desplomó sobre los siete mil
hombres que quedaban. Ben Hadad mismo huyó y entró en la ciu-
dad, escondiéndose de estancia en estancia. 31 Sus súbditos le dijeron:
«Mira; hemos oído que los reyes de la casa de Israel son clementes;
pongámonos, pues, sacos en los lomos y sogas en la cabeza* y salgamos
ante el rey de Israel. Tal vez te salvará la vida. 32 Ciñéronse, pues, de
sacos los lomos y de sogas sus cabezas, y se presentaron al rey de Is-
rael diciendo: «Tu servidor Ben Hadad dice: 'Sálvame la vida, por
favor'». Respondió el rey: «¿Está aún vivo? ¡Es mi hermano!» 33 Aque-
llos hombres lo tomaron como buen augurio y se apresuraron a to-
marle la palabra, diciendo: «¡Ben Hadad es tu hermano!» Y él aña-
dió: «Id y traédmelo». Salió, pues, Ben Hadad a su presencia, y él
le hizo montar en su carro. 34 Díjole aquél: «Las ciudades que mi
padre quitó al tuyo te las devolveré, y tú podrás establecer en Damas-
co calles, como hizo mi padre en Samaria». «Y yo [dijo Ajab] por este
pacto te dejaré partir». Pactó, pues, alianza con él y lo dejó partir.
35 Entonces un varón de los «hijos de los profetas» dijo a un com-
pañero suyo por orden de Yahvé: «Hiéreme, por favor». Pero él se
negó a herirle. 36 Y el primero le dijo: «Por no haber dado oídos a la

---

número de caídos en el campo y bajo las murallas es una hipérbole [8]. Ello no empaña la portentosa victoria de Israel y pone de relieve la prodigiosa intervención de Yahvé. Así lo había predicho (v.28) un profeta u «hombre de Dios», probablemente distinto del que antes habló a Ajab (v.13 y 22) [9]. Para salvar la vida, Ben Hadad usó de una estratagema. Se vistió de saco en señal de penitencia y se puso una soga al cuello en señal de sumisión, apelando así a la clemencia de Ajab. Este le llama hermano, como era costumbre entre los reyes orientales (9,13), y lo deja en libertad. A cambio, el sirio le devuelve las ciudades israelitas arrebatadas a Omrí (15,20) y le concede privilegios comerciales en Damasco, o sea mercados y plazas o bazares reservados [10], como los que él tenía en Samaria. Ajab usó de magnanimidad con él por razones políticas. El estado arameo le servía de contención frente al peligro asirio, que amenazaba invadir Aram e Israel para llegar al Mediterráneo.

Condena profética de Ajab. 20,35-43

La alianza pactada con Aram, si políticamente era prudente, religiosamente era una claudicación. Por ello un profeta anónimo [11] reprocha a Ajab su proceder y, mediante una acción simbólica, in-

*31 60 mss G S Vg «en nuestras cabezas».

8 El número de siete días es indeterminado; y la cifra de 100.000 es inverosímil, manifiesta exageración, común en la estilística oriental, que obedece a un género literario en uso. Cf. 1 Sam 11,8; 2 Cr 13,3.

9 La terminología diversa y la ausencia del artículo determinado así lo presumen.

10 En H *ḥûṣôt* = «casas comerciales», bazares, lit. «vía, plaza, calle comercial».

11 F. Josefo (*Ant.* 8,14,15) lo llama Miqueas.

voz de Yahvé, he aquí que, cuando te separes de mí, un león te ma-
tará». El se marchó de su lado, y un león lo encontró y lo mató. 37 Ha-
lló luego a otro hombre y le dijo: «Hiéreme, por favor». Y aquel
hombre le golpeó hasta herirle. 38 Fue entonces el profeta y se paró
esperando al rey junto al camino, disfrazado con una venda en los
ojos. 39 Y cuando el rey pasaba, gritó él al rey y dijo: «Tu servidor ha-
bía salido de en medio del combate, cuando he aquí que un hombre
se me acercó y me trajo a otro diciendo: 'Guarda a este hombre. Si
llegase a faltar, tu vida responderá por la suya o pagarás un talento de
plata'. 40 Pero sucedió que, mientras tu siervo atendía acá y allá, el
hombre desapareció». Replicóle el rey de Israel: «Esa es tu sentencia.
Tú mismo la has pronunciado».
41 Quitóse él entonces rápidamente la venda de los ojos, y el rey
de Israel reconoció que era uno de los profetas. 42 Y dijo al rey: «Así
ha dicho Yahvé: 'Por haber dejado escapar de tu mano al hombre
que yo había dado al anatema, tu vida responderá por la suya y tu
pueblo por su pueblo'». 43 Y el rey de Israel marchó hacia su casa
triste e irritado, y entró en Samaria.

---

duce al rey a pronunciar su propia sentencia [12]. Aquí aparece un profeta de tipo diverso al de los profetas propiamente tales. Este es de los profetas independientes que ejercitaban libremente la vida profética [13]. Para aparecer como ex combatiente [14], es herido por otro, y, con el rostro vendado, cuenta al rey el episodio parabólico y le anuncia su castigo por no haber respetado el anatema de Dios contra Ben Hadad. Ajab se irritó y rompió con los profetas. Esto pudo conducir al exterminio de 18,4.

CAPITULO 21

Este capítulo, que en G precede al c.20, en H le sigue por la relación que tiene con la profecía del fin miserable de Ajab (20,42), que será detallado en el c.22. Pertenece a la misma fuente o ciclo literario de los c.17-19 [1]. Este dramático episodio [2] retrata admirablemente el carácter de los tres personajes principales: Elías, el ardiente defensor de los derechos de Dios y de los pobres oprimidos; Ajab, prudente y político, pero débil bajo la implacable voluntad de la odiosa Jezabel.

Tres actos se distinguen en el drama: 1) La escena y sus personajes: Nabot, Ajab, Jezabel (v.1-7); 2) la muerte de Nabot (v.8-16); 3) predicción del castigo (v.17-29).

12 Cf. el procedimiento parecido usado por Natán (2 Sam 12,1-12) y por la mujer de Teqoa (2 Sam 14,1-20).

13 Cf. A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel* p.236-238.

14 Como en el profeta de Betel (13,11-32), el desobediente es matado por un león. Por ir precedido del artículo, debía de ser un león conocido en los contornos (cf. 13,24).

1 Con excepción de la frase introductoria del v.1, que no está en G, y los v.25-26, que son una reflexión del redactor.

2 Sobre el tema escribió San Ambrosio su tratado de moral: *De Nabuthe Yezraelita:* ML 14,765-792.

21 [1] Después de estas cosas, sucedió que teniendo Nabot, el jez-
raelí, una viña en Jezrael, junto al palacio de Ajab, rey de Samaria,
[2] habló Ajab a Nabot diciéndole: «Dame tu viña para que me sirva
de huerto de hortalizas, ya que está contigua, al lado de mi casa. Yo
te daré en su lugar un huerto mejor, o*, si lo prefieres, te daré su valor
en plata». [3] Pero Nabot respondió a Ajab: «¡Líbreme Yahvé de darte
la herencia de mis padres!». [4] Ajab, pues, entró en su palacio triste
e irritado por la respuesta que Nabot, el jezraelí, le había dado, esto es:
«No te daré la heredad de mis padres». Y, acostándose en su lecho,
volvió la cara a la pared* y no probó bocado.
[5] Su esposa Jezabel llegóse a él y le dijo: «¿Qué significa ese tu mal
humor y que no pruebes bocado?» [6] Respondióle: «Porque he habla-
do a Nabot, el jezraelí, y le he dicho: Dame tu viña por dinero, o, si
tú prefieres, yo te daré otra viña en su lugar. Pero él ha dicho: No te
daré mi viña». [7] Díjole entonces Jezabel, su esposa: «¿Y tú ahora ejer-
ces la soberanía real sobre Israel? Levántate, toma alimento y alégre-
se tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot, el jezraelí».
[8] Ella entonces escribió cartas en nombre de Ajab, las selló con el
sello de él, y las envió a los ancianos y a los nobles que habitaban en la
ciudad con Nabot. [9] En las cartas escribió diciendo: «Proclamad un
ayuno y sentad a Nabot a la cabeza del pueblo. [10] Sentad ante él dos
hombres perversos, que atestigüen contra él diciendo: 'Tú has malde-
cido a Dios y al rey'. Sacadle luego fuera, apedreadle y que muera».
[11] Los hombres de la ciudad y los nobles que habitaban en la ciudad
hicieron como les había enviado a decir Jezabel, según estaba escrito
en las cartas que les había enviado. [12] Promulgaron un ayuno y sen-

---

Nabot, Ajab, Jezabel. 21,1-7

El trágico episodio tiene lugar en Jezrael, la actual Zerʿīn, al pie de los montes de Gelboé, convertida por Ajab en segunda capital del reino. Allí había construido su palacio de marfil [3]. La designación «rey de Samaria» se explica porque la capital de Israel era Samaria, o, menos probablemente, porque en la época de la redacción, hacia el 722, Israel se había reducido a la provincia asiria de Samaria. Nabot considera la herencia de sus antepasados como un legado sagrado. Por eso no la enajena [4].

La muerte de Nabot. 21,8-16

Jezabel perpetra alevosamente el infame crimen haciendo condenar a Nabot como público malhechor, cuyas propiedades serán confiscadas a favor del monarca. Para ello hace pregonar el ayuno general, como señal de duelo por un grave delito público (cf. 1 Sam 7,

*2 c S, v.6.
*4 c Vg; cf. 2 Re 20,2.

[3] Cf. R. Dussaud, *Samarie au temps d'Achab:* SYR (1929) 314-338; J. W. Jack, *Samaria in Ahab's Time* (Edimburgo 1925); J. W. Crowfoot-G. M. Crowfoot, *Early Ivories from Samaria* (London 1938).

[4] El patrimonio territorial—escribe R. de Vaux—ligaba al israelita a su clan familiar y fundaba su derecho de ciudadanía; además, en ese pedazo de tierra se hallaban frecuentemente sepultados sus antepasados (cf. 2,34).

taron a Nabot a la cabeza del pueblo. 13 Llegaron luego los dos hom-
bres perversos, se sentaron frente a él y testificaron aquellos hombres
de Belial contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha mal-
decido a Dios y al rey». Entonces, sacándole fuera de la ciudad, le la-
pidaron con piedras y murió. 14 Y mandaron decir a Jezabel: «Nabot
ha sido apedreado y muerto».
15 Apenas supo Jezabel que Nabot había sido apedreado y muerto,
dijo a Ajab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el jezraelí,
que se negó a dártela por dinero, pues Nabot no vive ya, ha muerto».
16 Cuando oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó para bajar
a la viña de Nabot, el jezraelí, y tomar de ella posesión.
17 Pero entonces habló Yahvé a Elías, el tesbita, diciéndole: 18 «Le-
vántate y desciende al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en
Samaria. He aquí que está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para
tomar posesión de ella. 19 Le hablarás de esta manera: Así ha dicho
Yahvé: '¿Después de haber matado, has tomado también posesión?'
Y le volverás a hablar diciendo: Así ha dicho Yahvé: 'En el mismo
sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, te lamerán los
perros también tu sangre a ti'». 20 Ajab dijo a Elías: «¡Me has sorpren-
dido, enemigo mío!» «Sí, te he sorprendido—respondió Elías—; por
haberte prestado a obrar el mal a los ojos de Yahvé, 21 voy a atraer
sobre ti el mal; barreré tu posteridad y exterminaré de Ajab todo va-
rón, esclavo y libre, en Israel. 22 Trataré a tu casa como a la casa de
Jeroboam, hijo de Nabat, o como a la casa de Basá, hijo de Ajías, por
el enojo que me has causado y por haber inducido a pecar a Israel.
23 También contra Jezabel ha hablado Yahvé, diciendo: 'Los perros
comerán a Jezabel junto al muro de Jezrael'. 24 Al que de Ajab muera

---

6). Y, reunida la asamblea del pueblo [5], se presentan dos «hijos de Belial» (1 Sam 2,12; 10,27; 25,17), pagados por Jezabel [6], que deponen falsamente contra Nabot, acusándole de haber maldecido a Dios y al rey [7]. Nabot fue lapidado fuera de la ciudad, conforme a la ley (Lev 24,14; Ex 22,27). Los venales jueces, celosos cumplidores de las órdenes de Jezabel, mataron también a los hijos de Nabot para que no reclamasen la heredad paterna (2 Re 9,26).

Predicción de Elías. 21,17-29

En esta perícopa, compuesta de fragmentos irregulares de diverso origen, se pueden distinguir los elementos siguientes: *a)* Palabras de Yahvé a Elías (v.17-19); *b)* diálogo entre Elías y Ajab (v.20-24); *c)* incluyendo la predicción del castigo de Jezabel (v.23); *d)* reflexión del hagiógrafo (v.25-26); *e)* penitencia de Ajab y misericordia de Dios (v.27-29). Veámoslos brevemente: *a)* Elías, por inspiración divina, conoce el terrible castigo de la justicia de Dios contra Ajab, cómplice del crimen. *b)* El profeta le predice la destrucción de la dinastía (v.21-22) casi con los mismos términos que a Jeroboam (14,

5 Cf. Joel 1,14; 2,15; Jue 20,26; 1 Sam 7,6; 2 Cr 20,3; Jer 36,6.

6 La coincidencia de dos testigos era necesaria para la validez de la acusación. Cf. Núm 35,30; Dt 17,6; Mt 26,60s.

7 El texto hebreo usa el eufemismo «ha bendecido a Dios» (cf. Job 1,5.11; 2,5.9), pues se sentía repugnancia por asociar el nombre de Dios a la maldición lo mismo en la lectura que en la escritura. La ofensa al rey se asimilaba a la que se profería contra Dios (Ex 22,27).

en la ciudad, se lo comerán los perros; y al que muera en el campo,
se lo comerán las aves del cielo».
25 Verdaderamente no hubo nadie que como Ajab se prestase a
hacer el mal a los ojos de Yahvé, a lo cual le incitaba su esposa Jezabel,
26 o cometiese tan grandes abominaciones yendo tras los ídolos, ente-
ramente como habían hecho los amorreos, a los que Yahvé había
arrojado delante de los hijos de Israel.
27 Cuando Ajab oyó aquellas palabras, rasgó sus vestiduras, se puso
un saco sobre su carne y ayunó. Se acostaba con el saco y andaba aba-
tido. 28 Entonces Yahvé dirigió su palabra a Elías, el tesbita, diciéndole:
29 «¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Puesto
que se ha humillado en mi presencia, no traeré la desgracia en sus
días, sino que en los días de su hijo traeré la desventura sobre su casa».

22 1 Pasaron tres años sin guerra entre Aram e Israel. 2 Y al tercer
año, Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. 3 Y el rey de Israel
dijo a sus servidores: «¡Bien sabéis que Ramot de Galaad es nuestra!
¿Y nosotros, sin embargo, nos estamos quietos sin quitársela al rey de

---

10-11) y a Basá (16,3-4). *c)* El v.23 es una intrusión dentro del esquema de castigo, para subrayar que Jezabel morirá en la viña de Nabot [8] (cf. 2 Re 9,33-37). *d)* El autor estigmatiza el débil proceder de Ajab y lo sintetiza en la idolatría al modo de los amorreos (cf. 9, 20). *e)* Ante el arrepentimiento de Ajab, Dios dilata el castigo. El que murió en la heredad de Nabot fue su hijo Joram (2 Re 9,25-26) [9].

CAPITULO 22

Fin de Ajab. 22,1-40

Su núcleo lo constituye la historia del profeta Miqueas y el cumplimiento de su profecía sobre Ajab. El marco es la nueva guerra contra Aram. Miqueas destaca sobre los falsos profetas áulicos. Y a Ajab le acompaña Josafat, rey de Judá. La narración tiene unidad literaria si se exceptúa la escena final del v.38 y el sumario de v.39-40.

Distinguiremos cuatro momentos:

a) *Nueva rivalidad con Aram* (v.1-5). El peligro asirio que impuso la paz entre Israel y Siria durante tres años, coaligadas con otras diez naciones ante el peligro común, se aleja después de la batalla de Qarqar en 853 [1]. Renace entonces la antigua rivalidad con Damasco,

[8] «Junto a los muros de Jezrael» dice H; «en el campo de Jezrael» dicen Syr, Targ. y Vg, es decir, en lo que fue propiedad de Nabot.

[9] Recientemente, J. M. Miller *(The Fall of the House of Ahab:* VT 17 [1967] 307-324) sostiene que el crimen tuvo lugar no bajo el reinado de Ajab, sino poco antes de la muerte de su hijo Joram.

[1] El primer monarca asirio con quien los israelitas tuvieron contacto fue Salmanasar III (858-824 a.C.), quien inauguró su política de conquistas hacia occidente en 857; pero en 853, en las cercanías de Qarqar, junto al Orontes, le hizo frente una coalición de doce reyes, capitaneada por Ben Hadad II de Siria, en la que participó Ajab con sus carros y diez mil soldados (cf. H. Gressmann, o.c., p.340). A pesar de lo que dice el monolito de Salmanasar, el resultado le fue adverso, y se retiró a Asiria por cuatro años. Cf. E. Michel, *Die Assur-Texte Salmanasar III:* WO I (1946-1952); II (1954-1959); G. Goossens, *La politique occidental de l'Assyrie au IXe siècle a.C.: Proceedings of the XXII Congress of Orientalists* I (Estambul 1951) p.106-122; D. J. Wissemann: Iraq 14 (1952) 24-44.

Aram?» 4 Y propuso a Josafat: «¿Vienes conmigo a la guerra contra
Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Tú y yo, tu
pueblo y mi pueblo, tu caballería y mi caballería, son una misma cosa».
5 Pero añadió Josafat al rey de Israel: «Por favor, consulta hoy el orácu-
lo de Yahvé».
6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, en número de unos
cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo ir contra Ramot de Galaad
a combatirla, o debo desistir de ello?» Y respondieron: «Sube, que el
Señor* la entregará en manos del rey». 7 Pero Josafat preguntó: «¿No
hay aquí algún otro profeta de Yahvé, para que podamos consultar
por su medio?» 8 Respondió el rey de Israel a Josafat: «Hay todavía
un hombre, por medio del cual podremos consultar a Yahvé; pero
yo le odio, porque nunca me profetiza bienes, sino males. Es Miqueas,
hijo de Yimlá». Pero Josafat dijo: «No hable el rey así».
9 Entonces el rey de Israel, llamando a un eunuco, dijo: «Haz venir
en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá». 10 El rey de Israel y Josafat, rey
de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con regias
vestiduras, en una era a la entrada de la puerta de Samaria, y delante
de ellos todos los profetas estaban profetizando. 11 Sedecías, hijo de
Kenaaná, se había hecho dos cuernos de hierro y dijo: «Así ha dicho
Yahvé: Con éstos acornearás a Aram hasta exterminarlo». 12 Y todos
los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: «Sube a Ra-

---

alimentada por la informalidad de Ben Hadad II, que, contra sus promesas (20,34), retuvo las ciudades arrebatadas a Israel, particularmente Ramot Galaad [2]. Por aquel tiempo, Josafat, rey de Judá, visita a Ajab. Es el primer contacto después del cisma entre las dos naciones hermanas. Y los dos reyes acuerdan reconquistar Ramot Galaad, ciudad levítica de la tribu de Dan (Dt 4,43). Josafat pone una condición: consultar antes a Yahvé según el uso antiguo.

b) *Los profetas áulicos* (v.6-12) entran ahora en escena. Son profetas falsos, a sueldo de Ajab, que anuncian siempre lo que agrada al rey. Su existencia muestra hasta qué punto se había desviado la fe en Israel. Pero Josafat los rechaza y exige se llame a un verdadero profeta. De mala gana Ajab manda llamar a Miqueas, del cual sólo se sabe que era hijo de Yimlā. La escena del v.10-12 es probablemente una adición posterior para dar realce a la profecía. Sobre el fondo regio de los dos reyes con sus atavíos de fiesta, sentados sobre sus tronos reales, contrasta en primer término el cuadro de los profetas: los falsos, dirigidos por Sedecías, anunciando triunfos; y el verdadero profeta, Miqueas, prediciendo la derrota y muerte del rey. Sedecías, con sus cuernos de hierro, quiere realizar una acción simbólica (Dt 33,17). Los 400 profetas cortesanos, sostenedores del culto cis-

*6 29 mss A Sym Th T «Yahvé».

2 *Rāmōt de Gileʿād* ha sido muy discutida en su localización e identificación. Primero se la identificó con Er-Ramtah, según las transcripciones de F. Josefo *(Ant.* 8,15,3; 9,6,1), aldea situada a unos 10 kilómetros al sur de Derāʿ; la situación propuesta por Eusebio *(Onom.* 144,5; 147,5), cerca del Yabboq, la emplazaría en El-Salt o en Hirbet-Ğelʿad; Abel (II p.430-431), Dalman (PJ [1913] p.64) y Albright se inclinan por *Hoṣn ʿAğlūn* a 16 kilómetros al sudeste de Er-Ramtah (cf. M. Ntoh: PJ 37 [1941] 92ss); por último, M. Noth, N. Glueck (BASOR 92 [1943] 10ss; *Explorations in Eastern Palestine IV*: AASOR 2528 [1951] 95-100) y J. Simons (o.c., § 93.300) defienden Tell er-Ramiṭ, a siete kilómetros al sur de Er-Ramṭah. Sobre esta campaña cf. J. M. Miller, *The Elisha Cicle and the Omride Wars:* JBL 85 (1966) 441-454.

mot de Galaad y tendrás suerte, pues Yahvé la entregará en manos
del rey». 13 Entre tanto, el mensajero que había ido a llamar a Mi-
queas le habló así: «Mira que los oráculos de los profetas son acordes
en augurar fortuna al rey; sea, pues, tu oráculo como el oráculo uná-
nime de ellos y predice cosa buena». 14 Respondió Miqueas: «¡Vive
Yahvé!, que lo que Yahvé me diga, eso anunciaré».
15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos ir a Ra-
mot de Galaad a luchar, o debemos desistir?» Respondió él: «Sube
y tendrás éxito, pues Yahvé la entregará en manos del rey». 16 Pero
el rey le dijo: «¿Cuántas veces te voy a conjurar que no me digas sino
la verdad en nombre de Yahvé?» Entonces dijo Miqueas: 17 «He visto
a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor. Y decía
Yahvé: Estos no tienen dueño. Vuélvase cada uno en paz a su casa».
18 El rey de Israel dijo entonces a Josafat: «¿No te decía yo que no me
profetiza bienes, sino desgracias?» 19 Pero Miqueas continuó: «Por
eso, oye la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado en su trono
y a todo el ejército del cielo en pie junto a El a derecha e izquierda;
20 y Yahvé decía: '¿Quién seducirá a Ajab para que suba y perezca
en Ramot de Galaad?' Y uno proponía esto y otro aquello. 21 Enton-
ces surgió un espíritu, se detuvo delante de Yahvé y dijo: 'Yo le sedu-
ciré'. Yahvé le preguntó: '¿Cómo?' 22 Y él respondió: 'Saldré y seré
espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas'. Díjole entonces
Yahvé: 'Tú le engañarás con éxito. Ve y hazlo así'. 23 Ahora, pues, he
aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos
esos tus profetas; porque Yahvé ha decretado tu ruina».
24 Entonces Sedecías, hijo de Kenaaná, se acercó y abofeteó en la
mejilla a Miqueas, diciendo: «¿Por dónde el espíritu de Yahvé se ha
pasado de mí para hablarte a ti?» 25 Miqueas contestó: «Tú lo verás

mático a Yahvé, no tienen que ver nada con los profetas de Baal, que eran fenicios traídos por Jezabel.

c) *Profecía de Miqueas* (v.13-28). Rabiosamente independiente se manifiesta ante el eunuco que intenta sobornarle [3]. Miqueas habla primero como los demás, pero con un tono sarcástico tal que provocó al rey a conjurarle le hablase palabras de Dios y no de hombre. Miqueas entonces predice la verdad, pero veladamente. Ante la irritación del rey, el profeta descubre toda la verdad en forma de visión profética, dramatizada como en el libro de Job (1,6-12; 2,1-6). Es un procedimiento literario grato a los profetas, por el que la simple permisión de la mentira la presentan como un querer positivo de Dios. No es más que un modo de hablar usual entre los semitas. Con ello se muestra también la superioridad de Miqueas sobre los otros profetas. Sedecías se insolenta, y Miqueas le profetiza un castigo como el de Ben Hadad (20,30). Ajab lo mandó encarcelar [4]. El H

[3] Tal vez imbuido éste por la convicción de que la profecía, cualquiera que fuese, se realizaba infaliblemente. Cf. Núm 23,1-24; 1 Re 2,8.

[4] S. Oettli (*Die Bücher der Chronik* [1889] p.110n) supone sin fundamento que Miqueas ya estaba en prisión. El lugar de la prisión ha supuesto J. W. Jack (*Samaria in Ahab's Time* [New York 1929] p.21-22) que fuese la sala del tesoro de Reisner, situada bajo el patio del palacio de Omri en Samaria. Los guardas a quienes Ajab confió el prisionero eran el gobernador Amón (G-Re «Semer», G-Cr «'Emer») y un funcionario regio llamado Joás, probablemente un oficial de policía (cf. Jer 36,26; 38,6; 2 Cr 28,7). El título *Ben-Hammelek* (que la Vg toma como nombre propio, *Amelech)* no significa el «hijo del rey», pues se menciona después del gobernador y ocupa «el lugar que en los sellos indica la función de su posesor».

el día en que vayas de aposento en aposento para esconderte». [26] En-
tonces el rey de Israel ordenó: «Prende a Miqueas y condúcelo a Amón,
prefecto de la ciudad, y a Joás, oficial del rey; [27] y les dirás: 'Así ha or-
denado el rey: Poned a éste en la cárcel y alimentadle a pan y agua,
con escasa ración, hasta que yo vuelva en paz'». [28] Repuso Miqueas:
«¡Si tú vuelves en paz, Yahvé no ha hablado por mí». Y añadió:
«¡Oídlo, pueblos todos!»

[29] Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot
de Galaad. [30] Y dijo el rey de Israel a Josafat: «Yo me voy* a disfrazar
para entrar en batalla; pero tú vístete con tus propias vestiduras». Y el
rey de Israel, en efecto, se disfrazó y entró en batalla. [31] Pero el rey de
Aram había dado órdenes a los treinta y dos jefes de sus carros, dicien-
do: «No combatáis contra nadie, sea pequeño o grande, sino única-
mente contra el rey de Israel». [32] Cuando los jefes de los carros vieron
a Josafat, se dijeron: «Seguro que ése es el rey de Israel». Y se dirigie-
ron contra él para atacarle, pero Josafat gritó. [33] Al ver los jefes de los
carros que él no era el rey de Israel, dejaron de perseguirle. [34] Pero un
hombre disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas
y la coraza. Entonces dijo el rey a su auriga: «Da la vuelta y sácame
del campo, porque he sido herido». [35] Pero la lucha aquel día arreció,
y el rey hubo de mantenerse erguido en su carro frente a los arameos*;
mas a la tarde murió, y la sangre de la herida corrió hasta el fondo del
carro. [36] Al ponerse el sol, un grito* corrió por el campo diciendo:

---

termina con una glosa, que falta en G. Dice así: «Y dice: Escuchad todas las naciones». Vg: *Et ait: Audite, populi omnes.* Es el comienzo de los oráculos del profeta homónimo Miqueas, uno de los doce profetas menores, que vivió un siglo después (c.740). El glosador confundió, sin duda, los dos profetas.

d) *Muerte de Ajab* (22,29-38). Ajab se vistió de soldado, o porque conocía la orden de Ben Hadad (v.31; 2 Cr 18,31), o porque creía soslayar así la profecía de Miqueas [5]. Josafat atrajo en seguida la atención con sus insignias reales, pero al gritar reconocieron su error [6]. Ajab fue herido por la flecha de un arquero [7], que traspasó un espacio vulnerable de las junturas de la coraza [8]. La refriega del combate impidió retirarle, y tuvo que mantenerse de pie desangrándose hasta la puesta del sol. El carro manchado de sangre fue lavado

*30 c GBL S T; H «disfrázate y entra».
*35 Cr añade «hasta la tarde» (cf. G).
*36 c G Vg S T «el pregonero».

(R. de Vaux, *Inst.* p.175). (Cf. L. Randellini, *Il libro delle Cronache* [Fiesole 1966] p.383.) El sustento del prisionero debía de ser sólo lo indispensable para conservarle la vida. Vg-Re dice *pane tribulationis et aquae angustiae* = «el pan de la extrema necesidad y el agua medida de la suma escasez»; Vg-Cr dice *panis modicum et aquae puxillum* (cf. P. Joüon, *Gr. Heb.* § 127b; *Notes philologiques:* B [1928] 432s). BH³ de Cr con 5 mss. lee *ṣar* = «de tribulación».

[5] G habla de un intercambio de vestidos entre los dos reyes; pero no parece probable, pues Josafat se habría expuesto a un peligro mayor.

[6] Kittel explica ese grito como una llamada de socorro a sus soldados. Benzinger cree que fuese su grito de guerra peculiar. 2 Cr 18,31 dice *clamavit ad Dominum.*

[7] F. Josefo *(Ant.* 8,15,5) supone que fue un oficial sirio, llamado Amanos *(Targum,* Na'aman; cf. 2 Re 5,1ss), quien tiró «al azar, ingenuamente» (H, Vg *in incertum; G con precisión).*

[8] Según H «entre las junturas *(debāqîm)* y la coraza» *(širyān).* La coraza era una casaca o coselete de cuero o de tela, a la que estaban cosidas placas de metal (bronce o hierro) que parecían escamas. De esas corazas de escamas hay representaciones en los bajo relieves asirios, p.ej., de la toma de Lakīš. Según G y Vg, la flecha penetró hasta el pulmón.

«¡Cada uno a su ciudad! ¡cada uno a su tierra!» [37] Murió, pues, el rey
y fue llevado a Samaria, donde lo sepultaron. [38] Lavaron el carro junto
a la alberca de Samaria, y los perros lamieron su sangre y las prostitutas
se bañaron en ella, conforme al oráculo que Yahvé había pronunciado.
[39] El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo, la casa de mar-
fil que edificó y todas las ciudades que construyó está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel. [40] Ajab se durmió con sus pa-
dres, y en su lugar reinó Ocozías, su hijo.
[41] Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar sobre Judá el año cuarto
de Ajab, rey de Israel. [42] Tenía Josafat treinta y cinco años cuando
subió al trono, y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su madre, hija
de Siljí, se llamaba Azubá. [43] Siguió en todo la conducta de Asá, su
padre, y no se apartó un punto de ella, haciendo lo que es recto a los

---

en una piscina de Samaria, donde los perros lamieron la sangre. Así se cumplió la profecía de Elías (21,19). Una glosa posterior de G, que G coloca también en 21,19, aumenta la deshonra al agregar que allí se lavaban las rameras [9].

e) *Sumario* (v.39-40). Lógicamente esta conclusión remataría el c.16. La fórmula empleada es la usual. La referencia a «la casa de marfil y a las ciudades construidas» se ha confirmado con las excavaciones de Sebastiyye. Ajab engrandeció el palacio real de su padre y dejó una magnífica colección de marfiles, del mismo tipo que los encontrados en Nimrud y en Arslān Ṭāš [10]. Son más de 200 piezas de inspiración egipcia [11]. A los «palacios de marfil» alude el profeta Amós (3,15) [12].

Josafat, rey de Judá. 22,41-51

La narración reanuda la historia de los reyes de Judá. De un modo algo esquemático describe el reinado de Josafat (22,41-51), del que hablan largamente las Crónicas (2 Cr 17,11-21,1). En este sumario se distinguen las partes siguientes: 1) *Indicaciones familiares y cronológicas* (v.41-42). Correinó con su padre, Asá, enfermo de podagra (15,23) durante tres años, o sea desde 873-2, que era el año 39 de Asá [13]. El año cuarto de Ajab es el 872. El reinó sólo veintidós años. 2) *Conducta religiosa* (v.43-47). Fue de los reyes más piadosos

[9] S. Landersdorfer supone que eran las entregadas a la prostitución sagrada en honor de Astarté (cf. 14,22s).

[10] Las creaciones en marfil asirias más importantes del siglo IX a.C. son las de Nimrud y Arslan Tas. Las de Nimrud, la antigua Kalhu del palacio de Asurnasirpal II (883-859) y Adad-Nirari III (809-782), encontradas en las excavaciones de H. A. Layard, en el siglo pasado, y de M. E. L. Mallowan, en el último decenio (cf. R. D. BARNETT, *A Catalogue of the Nimrud Ivories... in the British Museum* [London 1957]; cf. AJA 63 [1959] 92ss). Las de Arslan Tash, la antigua Hadatu, al este de Karkémiš, fueron exhumadas en 1928 por la misión de Thureau-Dangin. Cf. R. D. BARNETT, *Phoenician and Syrian Ivory Carving:* PEQ (1940) 4-19; H. J. KANTOR, *Syro-Palestinian Ivories:* JNES (1956) 153-174.

[11] Cf. J. DE FRAINE, *Atlas histórico* n.158-159.

[12] Cf. G. A. REISNER-D. G. LYON-C. S. FISHER, *Harvard Excavations at Samaria* (1924) I p.61; M. et MME. CROWFOOT, *Early Ivories from Samaria* (London 1938); C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *Inventaire commenté des ivoires pheniciens et apparentés decouverts dans le Proche-Orient* (Paris 1954).

[13] A. Vaccari supone que correinó cuatro años; Garofalo cree que solo uno. Otros (Coucke) admiten una confusión de letras, y, en vez de veinticinco años de reinado, leen veintitrés (cf. 1 Re 15,33; 2 Re 18,1). Las fechas de su reinado son de 873-872 a 849 para Médebielle, Garofalo y Albright-Campbell.

ojos de Yahvé. 44 Sin embargo, los «lugares altos» no desaparecieron,
y el pueblo seguía aún ofreciendo sacrificios y quemando incienso en
ellos. 45 Josafat vivió en paz con el rey de Israel. 46 El resto de los he-
chos de Josafat, las proezas que realizó y las guerras que sostuvo están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 47 Barrió tam-
bién del país el resto de los hieródulos que habían quedado en tiempo
de Asá, su padre. 48 En Edom no había entonces rey; un gobernador
hacía de tal. 49 Josafat construyó naves de Tarsis para ir a Ofir por
oro, pero no zarpó, porque las naves se destrozaron en Esyón-Guéber.
50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Vayan mis súbditos
con los tuyos en las naves». Pero Josafat no quiso. 51 Durmióse Josafat
con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su
antepasado. En su lugar reinó su hijo Joram.
52 Ocozías, hijo de Ajab, empezó a reinar sobre Israel en Samaria

---

de Judá [14] y un verdadero reformador [15], pues suprimió los santuarios paganos en las alturas (2 Cr 17,7) y la prostitución sagrada de los hieródulos. En cambio, dejó que el pueblo siguiese frecuentando las alturas yahvísticas. E instituyó un colegio de catequistas que recorriesen las ciudades enseñando al pueblo (2 Cr 17,7-9). 3) *Actividad política* (v.45-50). Externamente se mantuvo en paz con Israel. Sólo hizo la guerra, por su alianza con los Omríes, en las expediciones de éstos contra Siria (22,1) y contra Moab (2 Cr 19,4-11), y en defensa de Judá ante la invasión de Moab (2 Cr 20,1-30). Esa misma alianza y el estar al frente de Edom un gobernador marioneta de Judá [16], le impulsó a una aventura marítima con el deseo de fomentar el comercio internacional iniciado por Salomón, y equipó naves de Tarsis [17] que trajesen oro de Ofir [18]. La flota naufragó casi al salir del puerto en una tempestad probablemente por impericia de los marinos [19], según había predicho el profeta Eliezer (2 Cr 20,37), como castigo por su alianza con el impío rey Ocozías. Ante el ofrecimiento de éste de renovar la tentativa, Josafat rehusó por motivos religiosos y rompió su acuerdo con Israel. La fórmula conclusiva (v.51) es la usual.

Ocozías, rey de Israel. 22,52-54

De Ocozías habla este fin de 1 Re y el comienzo de 2 Re [20]. Aquí hace una introducción cronológica usual [21] y da un juicio reli-

14 Cf. A. Pohl, *Historia populi Israel* n.82 p.72.

15 Cf. W. F. Albright, *The Judicial Reform of Jehoshaphat*: A. Marx Jubilee (New York 1950) 61-81.

16 Los v.47 y 48 son una glosa posterior. El v.48 falta en G y en Cr (cf. 2 Cr 20,36). El glosador de Re sólo quería aclarar que en tiempo de Josafat Edom no tenía rey y era gobernado por un prefecto dependiente del rey de Judá. Por ello Judá tuvo libre acceso a ʿEṣyôn-Geber, en el mar Rojo (9,6) hasta el reino de Joram (2 Re 8,20).

17 Sobre la designación *naves de Tarsis*, cf. 1 Re 10,22; y sobre la localización de Tarsis, cf. 1 Re 10, notas 13 a 16 inclusive.

18 Sobre la localización de *Ofir*, cf. 1 Re 9,28 nota 22.

19 Comparando este v.49 con 2 Cr 20,36 se ve claro que en ʿEṣyón-Geber se construyó la flota, y que ésta se deshizo en el mar durante la travesía.

20 Aquí aparece el carácter artificial de la división del libro de los Reyes en dos libros, partiendo el reinado de Ocozías y la historia de Elías. Tal división era desconocida de la primera Biblia hebrea, según atestiguan Orígenes *(In Ps.* I: PG 12,1084), Eusebio *(Hist. Eccl.* VI 25,2: PG 20,581) y San Jerónimo *(Prologus Galeatus:* PL 28,553). Cf. *Introducción.*

21 Ocozías estuvo asociado a su padre Ajab desde el año 17 de Josafat (855-854) durante poco más de un año, y reinó sólo aproximadamente otro año, del 854 a 853. Esta es la fecha

el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
53 Hizo el mal a los ojos de Yahvé, pues siguió el camino de su padre
y de su madre, y el de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Is-
rael. 54 Sirvió a Baal y se prosternó ante él, provocando a enojo a
Yahvé, Dios de Israel, enteramente como lo había hecho su padre.

---

gioso de su reinado. A pesar de su nombre, «el que Yahvé ha tomado bajo su protección», fue digno heredero del espíritu de su madre, favoreciendo el sincretismo cultual y manteniendo el cisma taurolátrico de sus antepasados.

que le asignan Garofalo y Médebielle. Otros adelantan su reinado: de 853 a 852 (R. de Vaux, Pavlovsky, Ricciotti); y de 850 a 849 (Albright, Campbell, Bright). Algunos, como Médebielle, suponen que su correinado duró tres años.

1 1 Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías se cayó desde la baranda de su cámara superior en Samaria
y enfermó. Y envió mensajeros diciéndoles: «Id a consultar a Beelze-
bub, dios de Acarón, si saldré con vida de esta mi* enfermedad».
3 Entonces el ángel de Yahvé habló a Elías, el tesbita: «Levántate y
sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: «¿Es
por falta de dios en Israel por lo que vais a consultar a Beelzebub, dios
de Acarón? 4 Pues, por eso, así dice Yahvé: Del lecho al que subiste
no bajarás, pues ciertamente morirás». Y Elías se fue.
5 Volviéronse los mensajeros y Ocozías les preguntó: «¿Por qué os
habéis vuelto?» 6 Ellos le respondieron: «Un hombre nos ha salido al
encuentro y nos ha dicho: 'Id, volveos al rey, que os ha enviado, y de-

---

II REYES

CAPITULO I

El capítulo narra en dos secciones la historia de Elías y Ocozías.

Enfermedad de Ocozías. 1,1-8

En castigo a su idolatría, además de lograr definitivamente su independencia Mesá [1], rey de Moab (3,4ss), Ocozías sufrió una caída en su palacio [2] que le acarreó la muerte. A los emisarios que envió a consultar a Baal-Zebub [3] les anuncia Elías la muerte del rey. El pro-

*2 c G Vg S T.

1 Moab era tributario de los hebreos desde el tiempo de David. Mesá pagaba a Ajab (3,4), el tributo anual impuesto por Omri (1 Re 16,28); pero, al enterarse de la muerte de Ajab en la batalla de Ramot de Galaad (1 Re 22,29ss), se negó a pagar el tributo el segundo año del gobierno de Ocozías de Israel, buscando la independencia total (3,4ss). El redactor interpreta esta rebelión como un castigo de Dios. Cf. R. E. Murphy, *Israel and Moab in the IX Century b. C.*: CBQ 15 (1953) 409-417.

2 El palacio real de Samaria tendría la cámara superior habitual (cf. 4,10; 1 Re 17,19) y encima una especie de terraza con una baranda de madera. Tal vez desde ella se asomó demasiado Ocozías y cayó al suelo, adquiriendo una enfermedad crónica que le obligaba a guardar cama (v.6.16). Otros creen que se cayó de una ventana. Pero el H «šĕbākā» significa barandilla o balcón de madera. Cf. A. Parrot, *Samaria, capital del reino de Israel* (Barcelona 1963).

3 Baal-Zebub era el dios de ʿEqrón, una de las cinco ciudades filisteas (Vg Accaron), ʿAqir a 15 kilómetros al sur de Jafa (cf. Jos 13,3; Jue 1,18; 1 Sam 5,10). El nombre significa «señor de las moscas», y era uno de los títulos de Baal como protector contra las picaduras de los insectos y las enfermedades transmitidas por las moscas (cf. J. M. Lagrange, *Etudes sur les religions semitiques* p.85). En el N. T. significa príncipe de los demonios (Mt 10,25; 12,24; Lc 11,15). Sobre la evolución del nombre hay dos teorías: la de H. Lesêtre (cf. *Beelzebub*: DB I 1547) y la de R. Dussaud (*Religion des Pheniciens* [Paris 1949]: Coll. *Manna*: Introduction à *L'histoire des religions* I t.2 p.362). Para Lesêtre, los judíos de la época posexílica, para evitar pronunciar el nombre de Satán, lo llamaban con el nombre de Baal Zebub, cambiándolo en *Baal Sebul* = «señor de la casa», es decir, príncipe de las moradas infernales. Así en G del NT se lee Beel Zebul, mientras que Vg y los latinos retuvieron el nombre de Beel Zebub. Para Dussaud, la evolución es inversa: *Baal Zebul* era el nombre del dios de Eqrón. Los textos ugaríticos identifican Baal con Aliyan, dios de los pozos y de los ríos, el cual mora —*zebul*—en el interior de la tierra, de donde manan las aguas. El nombre *Baal zebul* pasó a significar al demonio o príncipe de las moradas infernales. Este sería el nombre que había en

cidle: Así dice Yahvé: ¿Es que no hay Dios en Israel para que mandes
a consultar a Beelzebub, dios de Acarón? Por eso, del lecho al que has
subido no bajarás, pues ciertamente morirás'». 7 Preguntóles: «¿Qué
aspecto tenía el hombre que os ha salido al encuentro y os ha dicho
estas cosas?» 8 Respondiéronle: «Era un hombre vestido de piel y con
un cinturón de cuero ceñido a sus lomos». «Es Elías, el tesbita», exclamó él.

9 Entonces le envió un capitán de cincuenta soldados con sus cin-
cuenta hombres, el cual subió hacia Elías, que estaba sentado en la
cima del monte. Y le dijo: «Varón de Dios, el rey ha dicho: '¡Baja!'»
10 Elías respondió y dijo al capitán de los cincuenta: «Pues si yo soy un
varón de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta
hombres». Y bajó fuego del cielo y los consumió a él y a sus cincuenta
hombres. 11 Volvió a enviarle Ocozías otro capitán de cincuenta se-
guido de sus cincuenta hombres, el cual le habló y le dijo: «Varón de
Dios, así ha dicho el rey: 'Date prisa en bajar'». 12 Elías respondió, di-
ciéndoles: «Si yo soy un varón de Dios, que baje fuego del cielo y te
devore a ti y a tus cincuenta hombres». Y bajó fuego vivo* del cielo y
los consumió a él y a sus cincuenta hombres. 13 Volvió el rey a enviar
un tercer capitán de cincuenta soldados con sus cincuenta hombres.
Y este tercer capitán de cincuenta subió y, al llegar, se postró de rodi-
llas ante Elías y le suplicó, diciéndole: «Varón de Dios, ¡por favor!
Sea mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos preciosa a tus
ojos. 14 He aquí que ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos
primeros capitanes de cincuenta y a su gente; pero ahora sea mi vida
preciosa a tus ojos». 15 Dijo entonces el ángel de Yahvé a Elías: «Baja
con él; no temas nada de su parte. Se levantó, pues, y bajó con él a
casa del rey. 16 Al que dijo: «Así ha dicho Yahvé: 'Por haber enviado
mensajeros a consultar a Beelzebub, dios de Acarón, como si no hu-
biese Dios en Israel para consultar su oráculo, por eso del lecho al

---

feta aparece caracterizado por su vestidura de piel [4], que después fue distintivo de los profetas [5].

Muerte de Ocozías. 1,9-18

El rey manda usar de la violencia con Elías, enviando a secuestrarle un manípulo de 50 hombres con su oficial. El profeta estaba sobre un altozano conocido [6], no lejos de Samaria, tal vez en los alrededores de Gálgala. La interpelación «hombre de Dios» debió de hacerse en tono despectivo. ¡Tan poco contaba dicho título en el ánimo del rey! Y el profeta, para castigar la insolencia, pide que baje

*12 alg. mss. G Vg T lo omiten; H «de Dios» = vivo.

2 Re 1. Pero los masoretas lo cambiaron despectivamente en *Baal Zebub*, para irrisión del ídolo y de sus adoradores, que veneraban a un dios de las moscas. Cf. R. Dussaud, *Les decouvertes de Ras Shamra* (Ugarit) *et l'AT* (Paris 1937) p.69; A. Pacios, *Baᶜal Zebub*: EBGAR I p.985-987; W. A. Albright: BASOR 42 (1932) 17. F; Ch. Fensham, *A posible Explanation of the Name Baal-Zebub of Ekron*: ZAW 79 (1967) 361-64.

[4] Elías se designa como *baᶜal śēᶜār* = «señor de la piel», por llevar vestidos de piel, no por ser velludo o piloso, como Esaú, que sería *iš šair* (Gén 27,11). Según P. Joüon (B [1935] 74-77), *seᶜar* sería abreviatura de *aderet seᶜar* = «manto de piel», «pelliza» (1 Re 19,13.19; 2 Re 2,8.13). La pelliza flotaba al aire y dejaba ver la túnica, ceñida a la cintura por el *ezor*, o correa de cuero. Cf. Buzy, *Pagne ou ceinture?*: RScR (1935) 589-598; R. de Vaux, *Elie.*

[5] Cf. Za 13,4; Mt 3,4; Mc 1,6. Cf. P. Joüon, *La costume d'Elie et celui du Jean Baptiste*: B 16 (1935) 74-81.

[6] En H «la cima del monte» con artículo determinativo.

que has subido no bajarás, sino que morirás sin remedio'». [17] Murió,
pues, Ocozías, conforme al oráculo de Yahvé que había pronuncia-
do Elías; y subió al trono, en lugar suyo, Joram, su hermano, el año se-
gundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, pues Ocozías no tenía
hijos. [18] El resto de los hechos de Ocozías y cuanto hizo está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

2 [1] Cuando iba Yahvé a arrebatar a Elías en un torbellino al cielo,
habían partido Elías y Eliseo de Gálgala. [2] Y Elías dijo a Eliseo: «Qué-

---

fuego del cielo [7]. Y Dios defiende su propia causa enviando un rayo (cf. Núm 11,1; 16,35; 1 Re 18,38; 2 Cr 7,3) [8]. La conclusión es la usual [9].

CAPITULO 2

La fuente llamada «Ciclo de Eliseo» comprende los capítulos 2,1-9,13; 13,14-21. Viene a ser una compilación de relatos o una especie de «florecillas» del gran taumaturgo, quizá destinada a satisfacer la curiosidad del pueblo (8,4). Sin orden cronológico [1] ni determinaciones precisas de lugares ni personas, recoge brevemente diversos episodios de su vida. Un poco posterior a la historia de Elías, fue compuesto probablemente en la primera mitad del siglo VIII a.C. en los círculos adictos al profeta [2].

Al principio Eliseo aparece al lado de Elías, como sucesor y heredero de su espíritu. La figura de Elías está ahora en función de su discípulo. Parten de Gálgala, domicilio de Eliseo (4,38), se ponen en contacto con grupos de profetas de Betel y Jericó; pasan el Jordán, y Elías es arrebatado al cielo. Le buscan inútilmente, y Eliseo realiza sus primeros actos.

Pródromos del rapto. 2,1-10

Son momentos solemnes y misteriosos, en los que Elías forcejea por quedarse solo, sin conseguirlo [3]. De Gálgala [4] a Jericó había 27 ki-

[7] En H hay un juego de palabras: ʾîš = varón y ʾēš = fuego. Sobre el juicio de Dios, del que Elías es sólo un instrumento, cf. O. Hannes Steck, *Die Erzählung von Jahwes Einchreiten gegen die Orakelbefragung Ahasjas*: EvTh 27 (1967) 546-556.

[8] Este fuego del cielo que desciende para castigar a inocentes no cuadra tanto a las otras narraciones sobre Elías, como al episodio de los osos de Eliseo (2,23-24). Es posible que estos v.9-16 procedan de los discípulos de Eliseo. Cf. 1 Re 17,17s. El fin no es otro que inculcar respeto y sumisión a los representantes de Dios.

[9] Este sincronismo, introducido a manera de paréntesis, no concuerda bien con el de 3,1. Es vestigio de otro sistema cronológico (R. de Vaux, Gray).

[1] Cronológicamente debieran sucederse así las perícopas sobre Eliseo: 8,1; 4,38; 6,24.

[2] El ciclo de Eliseo es un conjunto heterogéneo compuesto de relatos diferentes: crónicas, hagiografía e historia. Es un material anecdótico, perteneciente a las «historias proféticas». (Cf. A. Robert-A. Feuillet, *Introducción* I [Barcelona 1965] p.417ss.) La crítica le concede poco valor histórico. A. Jepsen (*Nabi*: Soziologische Studien zur alttest. Literatur und Religionsgeschichte [Munich 1934] p.74ss) distingue cuatro núcleos literarios: Eliseo y los sirios (2 Re 6,8-7,20; 8,7-15; 13,14-21); Eliseo y Naamán (5,1-21); Eliseo y la Sunamita (4,8-37; 8,1-6) y Eliseo con los «hijos de los profetas» (4,1-7.38-44; 6,1-7). El único histórico para Jepsen (p.81) sería la matanza de Jehú.

[3] O por humildad, para celar los planes de Dios; o por ahorrar a Eliseo el dolor de la separación; o más probablemente para probar la fidelidad del discípulo. En las palabras algunos adivinan la fase premonitoria del éxtasis.

[4] H Gilgāl, Vg Galgala, hoy Gilgilich, que significa «cerco de piedras». Se hallaba sobre una colina escarpada, a 12 kilómetros al norte de Betel.

date aquí, te ruego, porque Yahvé me envía hasta Betel». Eliseo replicó: «¡Vive Yahvé y vive tu alma, que no te he de dejar!» Y bajaron a Betel. 3 Y los hijos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé va a llevarse hoy a tu maestro por encima de tu cabeza?» Contestó él: «También lo sé yo, callad». 4 Dijo Elías a Eliseo: «Quédate aquí, te lo ruego, porque Yahvé me envía a Jericó». Pero él replicó: «¡Vive Yahvé y vive tu alma, que no te he de dejar!» Y llegaron a Jericó. 5 Los hijos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé se va a llevar hoy a tu maestro por encima de tu cabeza?» Contestó él: «También yo lo sé, callad». 6 Díjole luego Elías: «Quédate aquí, por favor, porque Yahvé me envía al Jordán». Y él replicó: «¡Vive Yahvé y vive tu alma, que no te dejaré!» Y marcharon los dos. 7 Cincuenta hombres de entre los hijos de los profetas partieron también, pero se pararon enfrente, a distancia, mientras que ellos dos se detenían junto al Jordán. 8 Entonces Elías tomó su manto y, plegándolo, golpeó con él las aguas, las cuales se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos en seco. 9 Y cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti antes de que yo sea arrebatado de junto a ti». Y Eliseo contestó: «Que tenga yo, te lo ruego, doble porción en tu espíritu». 10 Repuso Elías: «Difícil cosa has ido a pedir. Si me vieres cuando sea arrebatado de

---

lómetros. Los hijos de los profetas [5] conocían que aquel día tendría lugar la exaltación de Elías, pero no sabían dónde ni cómo se realizaría [6]. Eliseo, el discípulo primogénito, les impuso silencio. Cincuenta de ellos, deseosos de asistir al gran acontecimiento, les siguieron a una distancia respetuosa. Para poder pasar el Jordán, Elías golpea sus aguas con su manto arrollado en forma de vara (Ex 7,20; cf. Ex 14,21; Jos 3,13).

Al afecto del discípulo quiere responder Elías con una prueba del suyo. Eliseo le pide «una doble porción de su espíritu» (Vg *duplex spiritus tuus)*, esto es, no todo su espíritu, sino la parte que, como primogénito, le corresponde en su herencia legal (Dt 21,17), que eran los dos tercios de la misma [7]. «Las dos partes en el todo» era tal abundancia de virtudes y dones sobrenaturales y poderes taumatúrgicos, que apareciese como digno sucesor del gran profeta. La iconografía cristiana simboliza por ello a Eliseo con el águila de dos cabezas. ¡Difícil cosa pide, que sólo puede dar Dios! Elías ni lo concede ni lo niega; sólo le manifiesta el signo o condición de que el extraordinario favor le será concedido: el ver al maestro hasta el último momento.

5 Los «hijos de los profetas», en H *Benê hannebî'îm*, son los profetas en cuanto miembros de una unidad colectiva, profesión o clase, o de una confraternidad especial, dice M. A. Van Den Oudenrijn *(L'expression «Fils des Prophètes» et ses analogies:* B 6 [1925] 167ss); o en cuanto miembros de una «asociación» o constitución orgánica, dice A. Haldar *(Associations of Cult Prophets among the Ancient Semites* [Upsala 1945] p.135ss); *discípulos* o mejor «alumnos» que se preparan para la función profética si Yahvé los llama, puntualiza P. Joüon *(Qu'etaint les Fils des Prophétes?:* RScR [1926] 311). Cf. A. González, *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel* (Madrid 1962) p.236-244; J. Carmona, *Las corporaciones proféticas:* CultB 11 (1954) 34-38; Ph. Seidensticker, *Prophetensöhne, Rechabiter, Nasiräer:* SEBFLA 10 (1959-1960) 65-119.

6 Ese conocimiento procedía o bien de revelación divina a cada uno de ellos (A. Calmet, M. Sales, S. Landersdorfer) o bien de un anuncio hecho por el mismo Elías, que se transmitirían unos a otros (S. Grill).

7 Cf. P. Joüon, *Gram. Heb. Bibl.* 101b, § 267.

**junto a ti, te será concedida; y si no, no lo será». 11 Y mientras ellos
iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fue-
go, pasó entre los dos, y Elías subió en un torbellino al cielo. 12 Eliseo
lo veía y gritaba: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y caballería
suya!» hasta que no lo vio más. Entonces agarró sus vestiduras y las**

Rapto de Elías. 2,11-13

El *carro* y los *caballos* se interponen y separan al profeta del discípulo. El torbellino, o viento huracanado, es en rigor el medio explícito de traslación de Elías [8]. El rapto de Elías lo cuentan también Eclo 48,9 y 1 Mac 2,58. El fenómeno fue visto solamente por Eliseo, quien no perdía de vista a su maestro, hasta que éste desapareció en el cielo. Era la señal de que se le había concedido el gran favor pedido. Los hijos de los profetas, que estaban enfrente (v.15), al otro lado del Jordán, no vieron nada. Pero si bien el hecho fue visto por Eliseo, éste no dice nada sobre su naturaleza. Para San Juan Crisóstomo se trataría de fuego real [9]. Otros, como C. a Lapide, piensan en un torbellino a modo de huracán o viento impetuoso (Is 29,6; 40,24), con resplandores llameantes, que tendrían el aspecto de un carro con caballos. En la historia de Eliseo aparecen más tarde también caballos y carros de fuego para indicar el poder irresistible de Dios frente a los ejércitos arameos (6,17) [10]. Todas las circunstancias indican que en el rapto de Elías hubo sustancialmente una intervención de Dios, y fue, por lo tanto, un hecho milagroso por lo menos *quoad modum* (Garofalo) [11].

La exclamación de Eliseo: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel con sus hombres armados!», traduce su dolor filial y constituye el elogio más breve y elocuente del gran profeta. ¡Elías era el protector de Israel, más poderoso que los carros de guerra!, que en aquel tiempo eran la fuerza más temible del ejército con sus tres jinetes armados [12]. Es una imagen de guerra, doble, muy enérgica, referida a ese personaje volcánico que fue Elías. Y el carácter ígneo del carro y los caballos concuerda muy bien con el simbolismo del fuego, que caracteriza tan vivamente la carrera militante y el celo devorador del

[8] El H usa el mismo verbo que en la translación de Enoch (Gén 5,24) *lāqaḥ* que significa llevar con violencia.

[9] San Juan Crisóstomo, *Hom. de Ascensione* 5: MG 50,450.

[10] En la S. Escritura el fuego está unido a la presencia de Dios (Ex 3,2; 19,18; Sal 97[96]3); Dios camina en la tempestad (Sal 18[17]11-12; Nah 1,13) precedido de un fuego devorador (Sal 18[17]13; 50[49]3). Sus mensajeros son los vientos y el fuego llameante su ministro (Sal 103[104]4).

[11] Sin embargo, algunos, como N.-H. Michaud (RevPApol 42 [1936] 269ss), explican el fenómeno como una visión de Eliseo, que fue el único que contempló la desaparición misteriosa de su Maestro. Y hasta se investigan sus orígenes psicológicos: Como Isaías tuvo la visión de Dios en el templo de Jerusalén y Amós en la cima de Betel, Elías la tendrá en el cielo. Su rapto se puede asimilar a la teofanía del Horeb. En este sentido todo el fenómeno no fue más que un transporte extático del maestro en presencia de su discípulo, afirma gratuitamente Steinmann, *Elie dans l'A.T.*, l.c. p.113. Cf. K. Galling, *Der Ehrenname Elisas und die Entrückung Elias:* ZThK (1956) 129ss.

[12] Los LXX y la Vg usan el singular «currus Israel et auriga eius!». Tomando auriga en sentido colectivo se respetaría el sentido del original. Pero en ese caso la imagen se desdoblaría: el auriga se referiría a Elías y el carro a Israel, cuando en verdad las dos comparaciones se refieren a Elías.

**rasgó en dos pedazos. 13 Alzó luego el manto de Elías, que se le había
caído de encima, y, volviéndose, se detuvo a la orilla del Jordán.
14 Entonces tomó el manto, que se le había caído a Elías de encima, y
golpeó las aguas, diciendo: «¿Dónde está Yahvé, Dios de Elías?» Gol-
peó, pues, las aguas, y éstas se dividieron a un lado y a otro, y Eliseo
pasó.**

**15 Viéronlo los hijos de los profetas que estaban en Jericó a alguna
distancia y dijeron: «El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo».
Y viniendo a su encuentro, se prosternaron ante él en tierra. 16 Y le
dijeron: «He aquí que entre tus siervos hay cincuenta hombres fuertes;
deja que vayan y busquen a tu maestro, no sea que, habiéndole arre-
batado el espíritu de Yahvé, lo haya arrojado en algún monte o en
algún valle». Pero él dijo: «¡No los enviéis!» 17 Pero ellos le insistieron
tanto que hubo de decirles: «Mandadlos». Enviaron entonces cincuen-
ta hombres, los cuales lo buscaron durante tres días, pero no lo encon-
traron. 18 Volviéronse, pues, a Eliseo, que estaba en Jericó, quien les
dijo: «¿No os dije yo que no fuerais?»**

---

profeta (Médebielle). Ese mismo elogio tributará el rey Joás a Eliseo, digno sucesor de Elías (13,14).

El lugar del rapto se sitúa en la colina al este del Jordán, frente a Jericó, junto al wādī Harrār [13]. ¿Adónde fue trasladado? El texto no lo precisa. Los hijos de los profetas pensaban que había sido llevado a algún monte o valle cercano (v.16), y lo buscaron inútilmente durante tres días. Y Eliseo, que fue el único espectador inmediato del milagro, guardó silencio. Queda en el aire la cuestión de si Elías vive o murió. El texto deja entender que no murió, pero no lo afirma explícitamente [14]. Y ése es el sentir de la tradición tanto cristiana como hebrea [15], pero la Iglesia no se ha pronunciado sobre ese punto. El Señor zanjó toda esperanza de vuelta de Elías al mismo tiempo que reveló su profundo sentido cuando dijo: «Elías ha venido ya en la persona de Juan Bautista» (Mc 9,13; Mt 17,12-13).

Primeros actos de Eliseo. 2,14-25

Destacan tres milagros: *a)* Con el *manto de Elías* hiende las aguas (v.14). Al desaparecer el maestro, Eliseo se rasga las vestiduras en señal de dolor (1 Sam 4,12; 2 Sam 1,2), y *coge el manto* [16] y repite el milagro [17]. A esa señal los profetas le reconocieron como maestro

13 Cf. F. M. Abel: RB 41 (1932) 237-252; A. Augustinovic: La Terra Santa 23 (1948) 43-50.

14 El Eccli 48,11 dice que Elías «vive todavía», pero se basa en una reconstrucción conjetural de un TM mutilado, sin confirmar por las versiones antiguas.

15 Algunos autores creen que Dios lo tiene oculto en el paraiso terrestre (S. Ireneo, *Adv. Haer.* V,5: MG 7,1135; Tertuliano, *Adv. Marcion.* V,5: ML 2,502; Santo Tomás, III q.49 a.5,2^{um}); o en otro lugar ameno y desconocido (S. Gregrorio M., *Hom. in Evang.* II, hom.29,5: ML 76,1216) para aparecer el último día. La profecía de Malaquías (3,1; 23,24) habla de la vuelta de Elías antes del día del Señor, y lo mismo pensaban los judíos contemporáneos de Cristo (Mc 6,15; 8,28; 9,11; Jn 1,21). La profecía de Malaquías se considera realizada en el Precursor por los exegetas católicos (cf. Lc 1,17).

16 G dice «lo *levantó*» hacia arriba en una muda apelación a Dios, para que se cumpliese su súplica final a Elías de obtener dos partes de su espíritu, y lo *ofreció* a Dios antes de tomarlo como insignia de su nueva misión.

17 Las palabras «non sunt divisae» de Vg proceden de VLat, y no están en TH. Indicarían un primer ensayo frustrado, con el que concordaría la interrogación siguiente. Barnes cree que ésta tendría cierto sentido de desesperación; pero es lo contrario: una manera viva

19 Los vecinos de la ciudad dijeron a Eliseo: «Mira: la situación de
la ciudad es buena, como mi señor ve; pero las aguas son malas, y la
tierra, estéril. 20 Contestó él: «Traedme una escudilla nueva y poned
en ella sal». Y se la trajeron. 21 Y se dirigió al manantial del agua. Y
echó allí la sal, diciendo: «Así dice Yahvé: 'Yo saneo estas aguas; de
ellas no saldrá en adelante muerte ni esterilidad'». 22 Y el agua quedó
saneada hasta el día de hoy, conforme a la palabra que Eliseo pro-
nunció.
23 De allí subió Eliseo a Betel, y, cuando subía por el camino, unos
rapazuelos que habían salido de la ciudad empezaron a mofarse de él,
diciéndole: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!» 24 El, volviéndose hacia
atrás, los miró y los maldijo en el nombre de Yahvé. Entonces salie-
ron del bosque dos osas y despedazaron de ellos a cuarenta y dos mu-
chachos. 25 De allí marchó al monte Carmelo, de donde volvió a Sa-
maria.

(v.15). b) *Saneamiento de la fuente de Jericó* (v.19-22). Por la proximidad del mar Muerto [18], las aguas salían salobres y sulfurosas, ineptas para el regadío y la bebida, pues no sólo esterilizaban el terreno, sino también las mujeres. Eliseo realiza el milagro con un poco de sal, símbolo de purificación. c) *Los osos* (v.23-24). Por este episodio se le ha acusado de crueldad; pero el profeta no hizo más que maldecir a aquellos mozalbetes insolentes, que, al llamarle «calvo», no injuriaban su posible calvicie, difícilmente visible por ir ordinariamente cubierto, sino la tonsura o cerquillo que le distinguía como profeta (Stade, Sanda, Landersdorfer). La región de Betel era centro del culto idolátrico del becerro de oro; y seguramente que aquellos adoradores cismáticos instigarían al grupo de muchachos para que se burlasen de Eliseo. Por eso Dios tomó la defensa de su propia causa, infligiéndoles tal castigo. Por lo demás, éste tal vez se limitó a poner en fuga a la muchachada [19]. Fijó su residencia en el Carmelo, pero los asuntos religiosos lo reclamaban con frecuencia en Samaria.

y confiada de invocar a Dios. Hay que leer con G: *ē'fō'* = ¿dónde pues?, en vez *'af-hû'*, que Vg traduce «etiam nunc». Cf. F. Asensio, *Teología e historia del pacto en torno a una interrogación bíblica:* Greg 47 (1966) 665-684.

18 La fuente moderna de ʿAin es-Sultan, al sudeste de la antigua muralla de Jericó, corresponde a la antigua fuente de Eliseo.

19 El verbo H *bāqaʿ* significa tanto dividir, dispersar, como devorar, despedazar (cf. Os 13, 18). Además, el oso palestinense, hoy extinguido, era de pequeña talla y color castaño (cf. Abel, *Geog.* I 224).

3 1 Joram, hijo de Ajab, empezó a reinar sobre Israel, en Samaria,
el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. 2 Hizo el
mal a los ojos de Yahvé, aunque no tanto como su padre y su madre,
pues retiró la estela de Baal que su padre había hecho. 3 Sin embar-
go, se mantuvo apegado al pecado de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual
había inducido a Israel a pecar, y no se apartó de él.
4 Ahora bien: Mesá, rey de Moab, era pastor, y pagaba en tributo

---

CAPITULO 3

Tras una introducción de tres versículos sobre Joram, el resto del capítulo lo ocupa la guerra contra Moab (v.4-27) [1].

Introducción. 3,1-3

Nos da: *a)* Los datos *cronológicos* usuales (v.1) [2]; *b)* un *juicio religioso* (v.2-3). Es más suave que el de sus progenitores, porque demolió la estatua especial en honor de Baal erigida por Ajab [3]. Pero por conveniencias políticas mantuvo el culto del becerro de oro, que era el pecado principal de Jeroboam.

Guerra contra Moab. 3,4-27

Los moabitas, sometidos por David (2 Sam 8,2), se independizaron por breve tiempo, hasta que Omri los venció de nuevo (cf.1 Re 16,27) en la persona de Kamos-grad, padre de Mêšá, y les impuso un fuerte tributo anual, cuyo cumplimiento urgía la guarnición colocada en Mādabā, al norte del Arnón. Siendo un pueblo de pastores, el tributo consistía en lana procedente de corderos y carneros, cuya

1 La narración por afinidad de estilo y desarrollo con 1 Re 20 y 22 parece derivar de la misma fuente, los Hechos de Ajab. Eliseo ocupa aquí el mismo puesto que Miqueas Ben Yimlá en la lucha contra Aram; y fórmulas idénticas abundan en los dos relatos, p.ej., 2 Re 3,7.11 y 1 Re 22,4.7. Cf. W. O. Osterley-T. H. Robinson, *An Introd. to the Books of the O T.* p.97s; 1 Re 20 nota 1.

2 Algunas dificultades ofrece el sincronismo. Joram de Israel subió al trono el año 18 de Josafat, según 3,1: y según 1,17 el año segundo de Joram de Judá, sucesor de Josafat, y reinó doce años. Y Joram de Judá, según 8,17 comenzó a reinar el año quinto de Joram de Israel, reinó ocho años, y murió el año 12 de Joram de Israel (8,25). Esta fecha de 8,25 no ofrece duda. La dificultad está en conciliar 1,17 con 3,1. Algunos comentadores lo intentan como J. Goettsberger, p.297; M. Sales, p.129, etc. La solución más convincente es considerar 1,17 c «el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá» como una glosa marginal introducida en el texto. Y el interpolador hebreo ha seguido una cronología independiente que contradice la fecha de 3,1. Así Montgomery (p.351), Garofalo (p.178). En efecto, en G falta ese pasaje; e igualmente falta el contexto cronológico, en el que Re suelen introducir los sincronismos.

3 Esta estela en honor de Baal es distinta de la estatua erigida por Ajab, de que habla 10,26. G, Syr[h] y Vg pluralizan incorrectamente el término, provocando confusión con 10,26, pues entonces las *massebot* destruidas por Jehú en 10,26 tendrían que haber sido reconstruidas, después de esta destrucción de Joram. Esa estela de Baal se puede traducir por imagen de Baal según Dhorme *(L'évolution religieuse d'Israel*, I, 161ss), quien identifica el término aquí empleado *maṣṣēbā* con *n[e]ṣîb*. Este último se halla en inscripciones del A. Arameo, significando estela (inscripción de Zakir) o estatua (textos Zengirli) (cf. Gén 19,26 = estatua de sal). Cf. H. Gressmann, *Altor. Texte z. A.T.*, 443 445; G. A. Cooke, *A Text-Book of N. Semitic Inscriptions* (1903) 103. La suavidad de este juicio sobre Joram se da también en el último rey Oseas (17,2).

al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.
5 Pero, muerto Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Aquel día el rey Joram salió de Samaria y pasó revista a todo Israel.
7 Y fue y envió aviso a Josafat, rey de Judá, diciendo: «El rey de Moab
se ha rebelado contra mí. ¿Vendrás conmigo a la guerra contra Moab?»
Contestó: «Subiré; pues tú y yo, tu pueblo y mi pueblo, tu caballería
y mi caballería, somos una misma cosa». 8 Preguntó luego: «¿Por qué
camino seguiremos?» «Por el camino del desierto de Edom», respon-
dió Joram.
9 Partieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom,
y, después de un recorrido de siete días, faltó el agua para el ejército

---

cantidad se medía por el número de éstos. La cifra de 100.000 sólo indica un gran número. Este vasallaje duró cuarenta años, o sea desde Omri hasta los primeros años de Joram (884 a 849). A la muerte de Ajab se rebela Mesá, rey de Moab (1,1) y logra sacudir el yugo en tiempos de Joram. Marcha hacia el Arnón y se apodera de las ciudades de Madabā, ʿAṭārôt, Nebò y Yahaṣ, en cuya defensa había acudido el rey Joram en persona. Este episodio de la historia de Israel se ilumina y completa con un documento de alto valor histórico, la *Estela de Mesá*. Es una inscripción grabada sobre un obelisco de basalto de 1,13 por 0,70 metros. Su fecha es probablemente el año 842 a.C. Consta de 34 líneas, las cuatro últimas muy deterioradas, en lengua moabita, que era un dialecto hebreo. Fue hallado en 1868 en las ruinas de Dibón, al nordeste del mar Muerto. En ella el rey Mesá declara que había erigido en la capital, Dibón [4], un santuario en honor del dios Kamos, por la victoria que le había concedido sobre todos sus enemigos, particularmente Israel [5].

La narración bíblica cuenta la expedición contra Moab en tono victorioso, teniendo por eje de la misma a Eliseo. Cuatro partes pueden distinguirse en ella.

5-10 Tres reyes participan en ella: el de Israel, el de Judá y el de Edom. Este último porque dependía del de Judá (1 Re 21,48). El de Judá fue Josafat [6], para quien Moab representaba también un peligro (2 Cr 20,1-30). El itinerario elegido no fue el camino directo por el norte a través de Transjordania, donde se les oponía la barre-

[4] Dîbôn está situada a unos 5 kilómetros al norte del torrente Arnón (Wādī Mōğib). Es la actual Dibān. Famosa desde que en 1868 Klein y Clermont-Ganneau descubrieron allí la Estela de Mesa, hoy en el Museo del Louvre.

[5] La inscripción completa se halla vertida al castellano en L. ARNALDICH, *Biblia comentada* II, BAC 201, p.475; J. CANTERA, *Mesa, Estela de:* EBGAR V, 76-77: para comentarios cf. M. J. LAGRANGE, *L'inscription de Mesa:* RB 10 (1901) 522-545; VIGOUROUX, *La Bible et les decouvertes modernes* III 464-474; R. DUSSAUD, *Les monuments plaestiniens et judaïques* (Paris 1912) 4-22; A. VACCARI, *De inscriptione Mesae, regis Moab:* VD 2 (1922) 274-278; 309-313; 341-345; A. PARROT, *Le Musée du Louvre et la Bible* (Paris 1957) 84-90; H. MICHAUD, *Sur la pierre et l'argile* (Paris 1958) 33-45; M. AVI-YONAH, A. MALAMAT, SH. TALMON, *Views of the Biblical World*, II (Jerusalen 1960) 256.

[6] El texto menciona expresamente a Josafat en v.7,11.12.14. Pero algunos creen se trata de una interpolación posterior por la analogía de esta historia con 1 Re 22. Otros críticos piensan que fuese su nieto Ocozías, según dice GL (cf. M. J. LAGRANGE, en RB 10 [1901] 536ss); o Joram de Judá (Arnaldich). Médebielle y Garofalo sostienen que era Josafat en su último año. Seguramente se trataba de una corregencia de Joram. Hacia 849-48 Josafat elevó al trono como correinante a su hijo Joram, y él mismo se puso al frente del ejército expedicionario (Bover, López Otero). La intervención del *rey de Edom* (v.9) parece estar en contradicción con 1 Re 22,48, y con 2 Re 8,20. Se explica porque desde Salomón hasta Josafat Edom era un reino feudatario de Judá, a cuyo frente había un rey marioneta.

y el ganado que les seguía. 10 Entonces el rey de Israel exclamó: «¡Ay!
Sin duda que Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos
en manos de Moab». 11 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí nin-
gún profeta de Yahvé para que por su medio consultemos a Yahvé?»
Y uno de los servidores del rey de Israel respondió diciendo: «Aquí
está Eliseo, el hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías».
12 Y Josafat dijo: «Con él está la palabra de Yahvé». Bajaron, pues,
hacia él el rey de Israel, Josafat, rey de Judá*, y el rey de Edom. 13 Eli-
seo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve a los pro-
fetas de tu padre y a los profetas de tu madre». Pero el rey de Israel
repuso: «No; es que Yahvé ha convocado a estos tres reyes para en-
tregarlos en manos de Moab». 14 Y Eliseo dijo: «¡Vive Yahvé Sebaot,
a quien sirvo, que, si no fuese por el respeto que tengo a Josafat, rey
de Judá, no te haría caso ni te miraría. 15 Ahora, pues, traedme un
tañedor de arpa». Y mientras el arpista tañía el arpa, la mano de Yahvé
se posó sobre Eliseo, 16 el cual dijo: «Así dice Yahvé: 'Haced en este
valle muchas zanjas, 17 porque así dice Yahvé: No veréis viento, ni
veréis lluvia; pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros,
vuestros ganados* y vuestras bestias de tiro'. 18 Y aun esto es poco a
los ojos de Yahvé: El entregará Moab en vuestras manos. 19 Des-
truiréis toda ciudad fortificada y toda ciudad importante, talaréis todo
árbol frutal, cegaréis todos los manantiales de agua y devastaréis con
piedras todo campo fértil». 20 En efecto, a la mañana siguiente, a la

---

ra del Arnón y los fortines construidos por Mesá, sino la vía sur, rodeando el mar Muerto y pasando por Edom. Pero aquel trayecto era desértico, y la falta de agua hizo la situación desesperada.

11-14 El piadoso Josafat propone entonces la consulta a un profeta de Yahvé. Y los tres soberanos van a consultar deferentemente a Eliseo, el servidor de Elías, «que vertía agua sobre sus manos», que debía de ir tras la expedición. Eliseo es verdadero profeta, según su fórmula preferida: «el que está en la presencia de Dios» dedicado a su servicio, para escuchar y transmitir «la palabra de Yahvé» (cf. 1 Re 17,1; 18,15; 2 Re 5,16). Eliseo, en atención al rey de Judá, acepta.

15-19 Se recoge a los sones del arpa [7], y el espíritu de Dios le inspira [8] una doble profecía: la deseada agua y la derrota de Moab. Agua abundante, sin viento ni lluvia, procedente del «seil» o tempestad en la lejana meseta transjordánica [9], que Eliseo supo por revelación. Y la derrota del enemigo. La devastación de la tierra enemiga, prohibida por el Dt (20,19-20), no es ordenada por Eliseo, sino sólo descrita en su visión profética [10].

20-27 Según la Biblia, la victoria de los aliados fue completa. Los moabitas se engañaron por el color rojizo de las aguas, mero

*12 c GL; GBA S Vg omiten Josafat y sólo dicen «el rey de Judá».
*17 GL «vuestros ejércitos».

7 Sobre el uso de la música para despertar la inspiración profética y aun el éxtasis hay varios ejemplos en la Biblia: 1 Sam 10,5ss; 16,23; 18,10; 19,20.

8 Ese es el sentido de la frase: *Fue sobre Eliseo la mano de Yahvé.*

9 Las aguas descendieron desde las llanuras del desierto de Šûr (v.20, L) o de Tin, a lo largo de las pendientes de ᶜAqrabbîm, hacia el mar Muerto. Cf. M. J. Lagrange: RB 10 (1901) 542; N. Glueck, *The Boundaries of Edom:* HUCA 11 (1936) 148ss.

10 Médebielle lo interpreta como una derogación excepcional de la ley (*Rois* p.707).

hora de la oblación del sacrificio, he aquí que, de la parte de Edom, empezó a llegar el agua, y la tierra se llenó de agua.

21 Por su parte, todos los moabitas, enterados de que los reyes habían subido para luchar contra ellos, se reunieron todos, desde la edad de ceñir las armas para arriba, y se situaron en la frontera. 22 Al levantarse por la mañana, cuando el sol reverberaba en el agua, vieron los moabitas a lo lejos las aguas rojizas como sangre, 23 y dijeron: «Esto es sangre. Sin duda que los reyes se han acuchillado y se han matado unos a otros. Ahora, pues, ¡a la presa Moab!» 24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel surgieron los israelitas y derrotaron a los moabitas, que huyeron ante ellos; mas aquéllos, siguiéndolos* dentro del país, devastaron a Moab. 25 A las ciudades las demolieron; a todo campo fértil arrojó cada uno su piedra, de modo que quedaban llenos de ellas; todo manantial de agua lo cegaron, y todo árbol frutal lo talaron, hasta el punto de que [sólo] quedó con sus mu-

---

efecto cromático de la aurora [11], y avanzaron en desorden, ávidos de un fácil pillaje. Los israelitas los derrotaron y persiguieron hasta la misma capital, Qîr Ḥaréśet [12]. En situación tan crítica, Mesá hace una salida que fracasa. Y en el extremo de su desesperación recurre al medio más terrible usado por los cananeos (cf. Dt 12,19): el sacrificio de su hijo mayor [13]. La inmolación se verificó «sobre la muralla», ante los ojos de los de dentro y de los de fuera, para que la sangre vertida la hiciese intocable. Mesá se guardó muy bien de registrar este hecho bárbaro en su inscripción. La frase final (v.27) es oscura: «Sobrevino *una gran cólera* sobre Israel» [14]. El texto no explica cómo; sólo dice que Israel se batió en retirada, mientras Mesá cantó su victoria en el obelisco famoso [15]. Como el

*24 c G (Vg); Q de H 40 mss «y batieron».

11 Los rayos del sol naciente teñían de rojo las aguas, que habían llegado al Wădī el-Hesă, o antiguo torrente Zăréd, en la frontera entre Moab y Edom. Ese fenómeno es conocido de los viajeros (cf. J. M. Lagrange: RB 10 [1901] 542-543). Ese fenómeno de la tormenta lejana llamado por los beduinos «Šail», con los efectos subsiguientes, ya era conocido por F. Josefo (*Ant.* 14,14,6) y constan testimonios desde los tiempos de Herodes hasta el rey Ibn Saud. En el texto hay cierto juego de palabras entre los términos homófonos «ʾadōm» = rojo, «dām» = sangre, y Edom, el país. Sobre la indicación de la hora, el alba, cuando se solía hacer en el templo el sacrificio matutino (cf. Lev 6,9s; Ex 29,30s), cf. 1 Re 18,29. Tal momento servía para determinar cronológicamente algún hecho.

12 El nombre de la capital de Moab era Qìr Hareśet, Qìr Hereś o Qìr Moab. Is (16,11) la llama Qir Moub, y Jer (48,31) Qìr Heres, o Kérak, que en arameo significa fortaleza. Se halla a unos 800 metros sobre el nivel del mar en una plataforma rocosa, al sur de la península de el-Lisān, a unos 17 kilómetros al este de la curva meridional del mar Muerto. Tiene forma de triángulo aislado por unos precipicios de 100 metros de profundidad. Por eso sus habitantes la creían inexpugnable. Su nombre, Qìr Hereś, significa «muro de ladrillo», que parece una deformación irónica de Qìr Hadešet = la ciudad nueva. En la estela de Mēšā su nombre es Qorhāḥ. Es la actual Kerak.

13 Así pensaba aplacar al dios Kamos, a quien creía irritado (Estela, línea 5.ª). Filón de Byblos en su *Historia fenicia* escribe: «En las grandes calamidades era uso entre los antiguos que el soberano de la ciudad o nación ofreciese en sacrificio a la divinidad el más querido de sus hijos a cambio de salvar de la común ruina a todos» (cit. por Eusebio, *Praepar. Evang.* IV 16: MG 21,273). Casos parecidos sólo hay en la Biblia dos: el de Jefté (Jue 11,30ss) y el de Ajaz (16,3).

14 El H *qesef* significa siempre cólera, indignación de Dios, excepto Est 1,18 y Ecl 5,16.

15 Varias son las interpretaciones dadas: los israelitas se marcharon por el horror (San Jerónimo, Aquila, Fillion) o por compasión (F. Josefo, Scio). O la peste se cebó sobre los israelíes por la cólera del dios Kamós (Stade, Benzinger, Sanda, Landersdorfer). Tal vez la cólera fue de Yahvé (Barnes, Lagrange). O ante el sacrificio de su príncipe heredero los sitiados hicieron una salida desesperada que alejó a los israelíes (Cahen). También pudo haber una defección de los idumeos, que se pasaron a las filas de Mesá. O los sirios anunciaron una expedición contra Samaria, que obligó a Israel a levantar rápidamente el campo (Vigouroux-Brassac).

rallas* Quir-Jaréset, a la que cercaron los honderos y la atacaron.
26 Viendo el rey de Moab que la lucha era demasiado recia para
sus fuerzas, tomó consigo setecientos hombres empuñando la espada
para irrumpir contra el rey de Edom, pero no lo consiguieron. 27 En-
tonces, tomando a su hijo primogénito, el que debía reinar en lugar
suyo, lo inmoló en holocausto sobre la muralla. Sobrevino entonces
una gran indignación contra los israelitas, que se retiraron de allí y
volvieron a su tierra.

4 1 Una mujer de las* de los hijos de los profetas clamó a Eliseo di-
ciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto. Tú sabes que tu siervo
era temeroso de Yahvé. Pues bien, el acreedor ha venido a llevarse
a mis dos hijos como esclavos». 2 Díjole Eliseo: «¿Qué puedo hacer
por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?» Respondió ella: «Nada tiene tu
sierva en casa fuera de una orza de aceite». 3 Entonces él le dijo: «Ve
y pide prestadas fuera vasijas de todas las vecinas; vasijas vacías, y no
pocas. 4 Entrarás luego y, cerrando la puerta tras ti y tus hijos, verte-
rás el aceite en todas esas vasijas, separando las que están llenas». 5 En-
tonces se marchó ella de con él, y cerró la puerta tras sí y sus hijos;
éstos le acercaban [las vasijas], y ella vertía [el aceite]. 6 Cuando las
vasijas estuvieron llenas, dijo ella a uno de sus hijos: «Acércame otra
vasija». Pero él respondió: «No hay más vasijas». Y el aceite se paró.
7 Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios, el cual le dijo:
«Ve y vende el aceite, paga tu deuda, y tú y tus hijos vivid de lo restante».

---

centro de la narración es Eliseo, cuyos oráculos se cumplieron perfectamente, el autor no se paró a precisar este momento final [16]. Lo cierto es que de los tres reyes aliados, ahora en la retirada sólo se menciona a Israel, y que después de esta batalla recobró su independencia Moab, y también Edom [17].

CAPITULO 4

Esta sección (4,1-8,15) la integran una serie de episodios de carácter extraordinario, procedentes de una colección más amplia de anécdotas de Eliseo confirmatorias de su poder taumatúrgico y de su enorme prestigio al servicio del yahvismo. El c.4 narra cuatro intervenciones milagrosas:

Multiplicación del aceite. 4,1-7

Es un milagro semejante al de Elías (1 Re 17,8-16), pero con caracteres propios. Aquí es la viuda de un profeta cargada de deudas. El acreedor reclamaba a los hijos no como esclavos, sino

*25 cf. S Vg T; H «dejó sus piedras en Qir Jaréset».

*1 H «entre las mujeres de los hijos de los profetas»; G «entre los hijos de los pr.»

16 Nótese que la estela usa un lenguaje similar en la línea quinta, «porque Kamós estaba irritado contra su país».

17 Poco después aparecen los edomitas coaligados con los moabitas y los ammonitas en una incursión contra Judá. Los despojos de los invasores vencidos fueron recogidos por las gentes de Josafat (2 Cr 20,1-26).

8 Un día Eliseo pasaba por Sunam. Había allí una mujer princi-
pal, la cual le invitó porfiadamente a tomar un bocado. Y siempre
que él pasaba, se llegaba allí a tomar un bocado. 9 Dijo ella a su ma-
rido: «Mira, por favor, yo sé que es un santo hombre de Dios ese que
pasa siempre por nuestra casa. 10 Hagámosle, por favor, una peque-
ña habitación arriba, de paredes, y pongámosle allí una cama, una
mesa, una silla y un candelabro, para que, cuando venga a nuestra
casa, se recoja en ella». 11 Un día llegó allí Eliseo y, retirándose al apo-
sento, se acostó. 12 Luego dijo a Guejazí, su criado: «Llama a esa
sunamita». La llamó, y ella se presentó ante él. 13 Eliseo habíale dicho
a Guejazí: «Dile, por favor: He aquí que tú te has tomado por nos-
otros todo este solícito cuidado, ¿qué podría hacer por ti? ¿Tal vez
que hable por ti al rey o al jefe del ejército?» Respondió ella: «En me-
dio de mi pueblo habito yo». 14 Pero Eliseo dijo: «¿Qué podríamos
hacer por ella?» Respondió Guejazí: «¡Ay! No tiene hijos, y su ma-
rido es ya viejo». 15 «Llámala», ordenó Eliseo. La llamó, y ella se pre-
sentó a la puerta. 16 Entonces Eliseo le dijo: «El año próximo, por
estas fechas, abrazarás un hijo». Respondió ella: «No, señor mío, hom-
bre de Dios, no engañes a tu sierva». 17 Y la mujer concibió y, al año
siguiente, por aquellas fechas, dio a luz un hijo, según Eliseo le había
anunciado.

18 Creció el niño. Y un día, habiendo salido adonde estaba su padre
con los segadores, 19 dijo a su padre: «¡Ay mi cabeza! ¡Ay mi cabeza!»
Entonces el padre mandó a un criado: «Llévaselo a su madre». 20 El,
tomándole, lo llevó a su madre y estuvo recostado sobre sus rodillas
hasta el mediodía, en que murió. 21 Ella entonces subió y lo acostó
sobre la cama del hombre de Dios; luego cerró la puerta y salió.
22 Y llamando a su marido, le dijo: «Mándame, por favor, uno de los
criados y una asna; voy corriendo adonde está el hombre de Dios y
vuelvo». 23 Replicó él: «¿Por qué vas a ir a él hoy? No es novilunio ni
sábado». Pero ella dijo: «¡Queda en paz!» 24 Y haciendo aparejar la
borrica, dijo al criado: «Ve guiando y no me detengas la cabalgadura
sino cuando yo te diga».

25 Partió, pues, y llegó al hombre de Dios, al monte Carmelo. Cuan-
do el hombre de Dios la divisó desde lejos, dijo a Guejazí, su criado:
«He aquí a la sunamita. 26 Corre, por favor, en seguida a su encuentro
y dile: «¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien tu hijo?» Ella
respondió: «Sí, bien». 27 Y, llegándose al hombre de Dios en el monte,
se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para separarla, pero el hombre
de Dios dijo: «Déjala, porque tiene el alma amargada, y Yahvé me
lo ha tenido oculto y nada me ha manifestado». 28 Ella dijo: «¿Había

---

para su servicio, el cual sólo podía durar hasta el año del jubileo (Lev 25,39-41) [1].

Resurrección del hijo de la sunamita. 4,8-37

Es también análogo al de Elías (1 Re 17,17-24). Pero aquí la mujer es distinguida. Sunam se encontraba en el camino de Samaria al Carmelo. El niño murió de insolación, como el marido de Judit (8,3). Ella silencia su muerte aun a su marido, pues si no aquella misma tarde sería el entierro. El marido intenta disuadirla

[1] H *'āsûk* = «vaso de aceite»; G y Vg leen *suk* = «yo me unjo», *parum olei, quo ungar.*

pedido yo un hijo a mi señor? ¿Acaso no dije: 'No me engañes'?»
29 Entonces Eliseo dijo a Guejazí: «Cíñete los lomos, toma en la mano
mi bastón y vete. Si encuentras a alguien, no le saludes; si alguien te
saluda, no le respondas. Pon mi bastón sobre el rostro del niño».
30 Pero la madre del niño replicó: «¡Vive Yahvé y vive tu alma!, que
no te dejaré». Levantándose entonces Eliseo, la siguió. 31 Guejazí se
les adelantó y puso el bastón sobre el rostro del niño, pero éste no re-
cobró la voz ni el sentido. Entonces, volviendo al encuentro de Eliseo,
se lo anunció diciendo: «El niño no se ha despertado». 32 Eliseo llegó,
pues, a la casa, y el niño estaba muerto, acostado sobre su lecho. 33 En-
tró, cerró la puerta tras ellos dos y oró a Yahvé. 34 Luego subió y se
tendió sobre el niño; puso la boca sobre su boca, los ojos sobre sus
ojos, las palmas sobre sus palmas. Y estando así inclinado sobre él, el
cuerpo del niño entró en calor. 35 Retirándose luego, se puso a pasear
por la casa de acá para allá. Luego subió y se tendió sobre él. Entonces
el niño estornudó hasta siete veces y abrió los ojos. 36 Entonces llamó
a Guejazí y le ordenó: «Llama a esa sunamita». La llamó, y ella vino
hacia él, que le dijo: «Toma a tu hijo». 37 Ella entró y, cayendo a sus
pies, se prosternó en tierra. Tomó luego a su hijo y salió.

38 Eliseo se volvió a Gálgala. En el país había carestía. Y estando
los hijos de los profetas sentados en su presencia, dijo a su siervo: «Pon
la olla grande y cuece un potaje para los hijos de los profetas». 39 Uno
de ellos salió al campo a recoger hierbas y encontró una especie de
cepa silvestre, de la cual cogió coloquíntidas silvestres, hasta llenar su
capa. Cuando llegó, las cortó en pedazos para la olla del potaje, pues
no las conocía*. 40 Sirvió* luego a los hombres para que comiesen,
pero apenas probaron del cocido, gritaron, exclamando: «¡La muerte
está en la olla, oh varón de Dios!» Y no pudieron comer. 41 Ordenó
él: «Traedme harina». La echó en la olla y dijo: «Sirve a la gente, para
que coman». Y ya no había nada malo en la olla.

---

del viaje, porque sólo subía la gente al Carmelo los días festivos: neomenias o sábados. El estornudo o soplo de la nariz es signo de la respiración (Is 2,22; Lam 4,20) y de la vida (Gén 2,7; 7,22) [2].

Saneamiento del potaje. 4,38-41

La coloquíntida es una planta cucurbitácea, con hojas parecidas a las de la vid silvestre, que produce unos calabacines como naranjas, muy amargos y laxantes [3]. Crece en la costa mediterránea y en la cuenca del Jordán; pero los de Gálgala la desconocían. Eliseo sanea la comida echándole sólo harina, insuficiente para quitar el amargor y los efectos purgantes.

*39 c GL S Vg; H plural.
*40 c GBL S; H plural.

[2] El número *siete veces* significa varias veces con acento enfático (cf. 5,10). El H Vg lo aplican a «estornudó». G lo refiere a «se tendió sobre el niño». Joüon prefiere adjudicarlo a la acción de Eliseo, como G, pues el primer estornudo ya indica la resurrección (cf. B 10 [1929] 55-56).

[3] Es el *Citrullus colocynthis* (L. Schrad), que geográficamente se da en el valle del Jordán y alrededores del mar Muerto. Es la «vid de Sodoma» del Dt 32,32. Otra planta propuesta, la *Cucumis prophetarum L.*, no se ajusta al texto. Cf. A. E. Ruthy, *Die Pflancen und ihre Teile im biblischhebräischen Sprachgebrauch* (Berna 1942); M. Zohary, *Geobotánica* (Jerusalén 1955); W. Walker, *All the Plants of the Bible* (Londres 1960[5]).

42 Un hombre llegó de Baalsalisá, trayendo al varón de Dios el pan
de las primicias: veinte panes de cebada y trigo nuevo en su alforja.
Ordenó Eliseo: «Dalo a la gente para que coman». 43 Pero su criado
replicó: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres»? Dijo él:
«Dalo a la gente para que coman, pues así dice Yahvé: 'Comerán, y
sobrará'». 44 Entonces él lo puso delante de ellos, comieron y sobró,
según el oráculo de Yahvé.

5 1 Naamán, general del ejército del rey de Aram, era un hombre
principal ante su señor y muy estimado, porque por su medio había
concedido Yahvé una victoria a Aram. Pero este hombre valiente es-
taba leproso. 2 Ahora bien, habiendo salido los arameos en guerrillas,
se llevaron de la tierra de Israel una muchachita, que pasó al servicio
de la mujer de Naamán. 3 Y dijo a su señora: «¡Ah! Si mi señor se
presentase al profeta que hay en Samaria, entonces él lo libraría de
su lepra». 4 Naamán fue y lo contó a su señor diciendo: «Esto y esto
ha dicho la muchacha aquella de la tierra de Israel». 5 Y el rey de Aram
respondió: «¡Ea!; ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel». Partió,
pues, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y
diez mudas de vestidos, 6 y presentó al rey de Israel la carta, que decía:
«Y al presente, cuando te llegue esta carta, sabrás que te envío a mi
servidor Naamán para que lo cures de su lepra». 7 Cuando el rey de
Israel hubo leído la carta, se rasgó las vestiduras y exclamó: «¿Soy yo
acaso Dios, para dar la muerte y la vida, pues éste me manda un hom-
bre para que lo cure de la lepra? Considerad bien, y veréis que anda
buscando pretextos contra mí». 8 Cuando Eliseo, el varón de Dios, se

---

Multiplicación de los panes. 4,42-44

El trigo nuevo (H, *karmel;* Vg, *frumentum novum)* (Lev 23,14. 17; 2,14) era grano fresco o una especie de galleta de grano fresco tostado y molido. Baalsalisá (1 Sam 9,4) es la actual Kefr Ṭilṭ, entre Siquem y Jafa[4].

CAPITULO 5

Lo ocupa todo el episodio de Naamán. Hay en él un prenuncio de la buena nueva: Dios es padre de todos. Naamán, un general pagano, cuyo país, Siria, muchas veces fue hostil a Israel, se cura y se convierte.

Curación de Naamán. 5,1-14

El hecho debió de suceder (c.846) en los últimos años de Ben Hadad II de Siria. Probablemente, el general arameo salvó a su país en alguna guerra contra los asirios (v.1). El hagiógrafo atribuye esa victoria a Yahvé, que es Dios también de los extranjeros. La lepra no debía de ser muy grave, pues Naamán permanecía en su oficio. El profeta, según el rey de Siria, debía de estar al servicio

[4] Se encuentra a 25 kilómetros al norte de Lidda. Cf. ABEL: G II 250s.

enteró de que el rey de Israel se había rasgado sus vestiduras, envió a
decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga él a mí
y sabrá que en Israel hay un profeta».
9 Vino, pues, Naamán con sus caballos y su carro y se detuvo ante
la puerta de la casa de Eliseo. 10 Pero Eliseo le envió un emisario a
decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaura-
rá y quedarás limpio». 11 Irritóse Naamán y se marchó diciendo: «Yo
me decía: Seguramente él saldrá y, deteniéndose en pie, invocará el
nombre de Yahvé, su Dios, friccionará con su mano la parte enferma
y se curará la zona leprosa. 12 ¿Acaso el Abaná y el Farfar, los ríos de
Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No me po-
dría bañar en ellos y quedar limpio?» Y, volviendo las espaldas, se mar-
chaba enojado. 13 Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron de este
modo: «¡Padre mío! Si el profeta te hubiese mandado una cosa difí-
cil, ¿no la harías? Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás
limpio». 14 Entonces bajó, se sumergió siete veces en el Jordán, según
la orden del varón de Dios, y su carne se tornó como la carne de un
niño pequeño y quedó limpio. 15 Luego volvió él con toda su comitiva
al varón de Dios y, entrando, se quedó en pie ante él, diciendo: «He
aquí que reconozco que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel.
Y ahora, dígnate recibir un regalo de tu siervo». 16 Pero Eliseo repli-
có: «¡Vive Yahvé, a cuyo servicio estoy!, que no tomaré nada». Y por
más que insistió para que lo aceptase, él rehusó. 17 Dijo entonces Naa-
mán: «Pues, si no, concédase, por favor, a tu siervo la carga de tierra
de un par de mulos, pues tu siervo no ofrecerá de nuevo holocaustos
y sacrificios a otro dios que a Yahvé. 18 Sola esta cosa habrá de perdo-
nar Yahvé a tu siervo: Cuando entre mi señor en el templo de Rimón,

---

real (v.5-6). Pero el rey de Israel, Joram, no ve en todo ello más que un pretexto para la guerra. Eliseo se decide a curarle, pero sin servilismo ni espectacularidad. Por medio de un criado le da una orden vulgar. Naamán, que esperaba un milagro solemne, se irritó [1]. Pero sus criados lograron aplacarle [2].

Conversión de Naamán. 5,15-19

Con la curación de la enfermedad, se convirtió también plenamente. Quiere llevarse tierra de Israel para que en el suelo sirio haya tierra santa donde tributar culto a Dios [3]. Y consulta un problema de conciencia: Si podría seguir asistiendo al rey en las funciones religiosas en honor del dios Rimón [4]. Con la despedida «vete en paz», Eliseo le autoriza a esa participación meramente externa

[1] El río *Abaná* (según Qeré *Amaná*) corresponde al Baradā, el antiguo Chrysorrhoas de Estrabón y de Plinio, que atraviesa Damasco, y procede de la meseta central del Antilíbano llamada Amaná (cf. Cant 4,8). El *Farfar* o *Parpar* debe ser el actual Nahr el-Aʿwağ, el «tortuoso» situado en las cercanías. Cf. Abel, II 301-302.

[2] El calificativo de «Padre» era usual dirigiéndose a los altos funcionarios (cf. Gén 45,8; Is 22,21). El número *siete* es simbólico y sagrado en todo el Oriente. Los ritos de purificación asirio-babilónicos comprendían siete aspersiones lustrales o siete inmersiones en el Eufrates. El Lev 4,6.17 prescribe siete aspersiones con sangre de las víctimas «hacia el velo del santuario».

[3] Por una ficción jurídica la tierra de Israel esparcida sobre el suelo de Damasco lo convertía en tierra de Yahvé. En el fondo late la idea de que cada dios ejerce su influencia sobre su propio territorio (cf. 1 Sam 26,19; 1 Re 20,23; 2 Re 17,26).

[4] *Rimmón*, en G *Remman*, en el Cod. Paris 8 (1 Re 15,18) *Ramman*, corresponde al acádico *Rammanu* = el tonante o dios de la tempestad. Es un epíteto del nombre del dios arameo

**apoyándose en mi brazo, para adorar allí, y yo me postre en el templo
de Rimón mientras él se postra, perdone Yahvé a tu siervo en este
caso». 19 Eliseo le respondió: «Vete en paz». Se había alejado Naamán
de él un buen trecho 20 cuando Guejazí, el criado de Eliseo, el varón
de Dios, se dijo: «He aquí que mi señor ha sido demasiado indulgente
con este arameo Naamán no aceptando de su mano lo que había traí-
do. ¡Vive Yahvé!, que voy a correr tras él, y seguramente recibiré de
él alguna cosa. 21 Corrió, pues, Guejazí detrás de Naamán, y viendo
Naamán que corría detrás de él, saltó del carro a su encuentro y pre-
guntó: «¿Va todo bien?» 22 Respondió: «Bien. Mi señor me envía a
decir: He aquí que ahora mismo han llegado a mí dos muchachos de
la montaña de Efraím, de los hijos de los profetas. Por favor, da para
ellos un talento de plata y dos mudas de vestidos». 23 Naamán dijo:
«Dígnate tomar dos talentos». Le instó, y atándole dos talentos de plata
en dos sacos, junto con dos mudas de vestidos, los entregó a dos cria-
dos suyos, para que los llevasen delante de Guejazí. 24 Y cuando llegó
a la colina, los tomó de manos de ellos y los escondió en casa. Luego
despidió a aquellos hombres y se marcharon.**

**25 El, entonces, entró y se presentó a Eliseo. Díjole Eliseo: «¿De
dónde vienes, Guejazí?» «Tu siervo no ha ido a ninguna parte», res-
pondió. 26 Eliseo le dijo: «¿Acaso* no iba contigo mi espíritu cuando
un hombre se volvió de su carro a tu encuentro? ¿Acaso es tiempo de
recibir dinero y de conseguir vestidos, olivares y viñedos, ovejas y
bueyes, siervos y siervas? 27 Pero la lepra de Naamán se os pegará a ti
y a tu linaje para siempre». Y salió de su presencia leproso, blanco
como la nieve.**

---

por razón de su cargo, que no era de su parte culto idolátrico, sino servicio prestado a su señor (cf. 7,2; Est 15,6).

Castigo de Guejazí. 5,20-27

Con el desinterés de Eliseo contrasta la avaricia de su criado, que esperaba que su mentira quedaría oculta a Eliseo, lo mismo que la desgracia de la sunamita (4,27). La dureza del castigo se explica por el abuso del nombre del profeta (Garófalo, R. de Vaux) y el escándalo que podría causar a Naamán (Sales) o la sospecha de simonía (Schuster). La lepra blanca o «alba» (Lev 13) no le impidió al criado seguir al servicio del profeta y en contacto con la población [5].

*26 c Vg; H «no».

Hadad. El nombre compuesto Hadad-Rimmón se encuentra en Zac 12,11. En este texto de 2 Re se halla la más antigua mención del templo de este dios en Damasco. La tradición fija su emplazamiento en medio de la ciudad, donde se erige la gran mezquita de Damasco. Cf. R. Dussaud, *Coll. Mana* II p.390.

[5] En v.19b H *kibrat* = Vg *electo terrae tempore* es una medida de distancia. «Cuando estaba a cierta distancia, unos kilómetros». En v.24 H ʿ*ōfel* = colina. Vg y G lo han confundido con ʿ*afel* = oscuridad, Vg *vesperi*. Esa colina era una altura cerca de Samaria, análoga a la de Jerusalén (2 Cr 27,3; 33,14), y a la de Dibon de la inscripción de Mesá (lín.22).

6 1 Dijeron los hijos de los profetas a Eliseo: «He aquí que, el
lugar en que habitamos en tu compañía es demasiado angosto para
nosotros. 2 Permite que vayamos hasta el Jordán, tomemos de allí cada
uno una viga y nos construyamos allí un lugar donde moremos». Eli-
seo respondió: «Id». 3 Pero uno de ellos dijo: «Dígnate venir, por fa-
vor, con tus siervos». Y él respondió: «Iré». 4 Fue, pues, con ellos, y,
llegados al Jordán, se pusieron a cortar madera. 5 Y sucedió que, cuan-
do uno derribaba un árbol, se le cayó el hierro del hacha al agua, y
comenzó a gritar diciendo: «¡Ay, señor mío, que era prestada!» 6 El
varón de Dios preguntó: «¿Dónde ha caído?» El le mostró el lugar, y
Eliseo cortó un palo, lo echó allá y el hierro sobrenadó. 7 Dijo enton-
ces: «Cógelo». Y, alargando la mano, lo cogió.
8 El rey de Aram, estando en guerra con Israel, celebró consejo con
sus servidores, diciendo: «Tendamos una emboscada* en tal y tal lu-
gar». 9 Pero el hombre de Dios mandó decir al rey de Israel: «Guár-
date de pasar por tal lugar, porque los arameos están allí emboscados*».
10 El rey de Israel, pues, mandó gente al lugar que el varón de Dios
le había dicho y le había prevenido, y allí se mantuvo en guardia no
una vez ni dos. 11 Inquietado por este hecho el corazón del rey de
Aram, llamó a sus servidores y les dijo: «¿No me podéis indicar quién
de entre los nuestros avisa al rey de Israel?» 12 Y uno de sus servidores
respondió: «No, mi señor el rey; sino que Eliseo, el profeta que vive
en Israel, cuenta al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu misma

---

CAPITULO 6

El hacha flotante. 6,1-7

El milagro sucedió con toda probabilidad en Jericó, cerca del Jordán, donde abundaban árboles, como el plátano, el tamarisco y el olivo silvestre, que se emplean en la construcción. Allí se trasladó un grupo de profetas de Gálgala, cuyo espacio era insuficiente para un centenar de profetas (4,43). Eliseo es el superior de la nueva escuela de profetas [1].

Ceguera milagrosa. 6,8-23

Esta intervención de Eliseo debió de suceder durante las hostilidades entre el rey de Siria, Ben Hadad III (797-773) y Joás (c.13,14-19). Este había vencido ya tres veces al sirio (c.790) y quitádole las ciudades que su padre Jazael había arrebatado a Israel (814-798) (cf. 13,3.19.24). Los arameos hacen incursiones contra Israel que fracasan por secretas y bien preparadas que estén, porque Eliseo las previene con su ciencia superior. El rey sirio sospe-

*8 c Vg; H «pondré mi campamento» (cf. GL S).
*9 c Vg; H «están bajando».

1 San Jerónimo *(Epist. 124 ad Rust.)* ve en ellos los precursores de los monjes cristianos; pues, aunque algunos se casaban (5,1), la mayoría vivían célibes; llevaban una vida pobre y laboriosa, vestían pobremente con pieles de animales; comían de la olla común (4,38.42), oraban juntos (1 Sam 10,10; 19,19-24) y hacían profesión de obediencia a un superior (2 Re 9,1-10).

alcoba». 13 Y el rey dijo: «Id y ved dónde se encuentra, y yo enviaré
a prenderlo. Y le avisaron diciendo: «He aquí que está en Dotán».
14 Y envió allá caballos y carros y un fuerte contingente de tropas.
Llegaron de noche y cercaron la ciudad.
15 De madrugada se levantó el criado del hombre de Dios y, sa-
liendo, vio la tropa que sitiaba la ciudad con caballos y carros. El mu-
chacho dijo a Eliseo: «¡Ay, señor mío!, ¿qué haremos?» 16 Y él res-
pondió: «No temas, pues son más los que están con nosotros que los
que están con ellos». 17 Entonces Eliseo, poniéndose en oración, dijo:
«Yahvé, ábrele, te suplico, los ojos para que vea». Y Yahvé abrió los
ojos del muchacho, el cual vio el monte lleno de caballos y carros de
fuego que rodeaban a Eliseo. 18 Y cuando los arameos bajaban contra
él, Eliseo oró a Yahvé diciendo: «Hiere, te lo suplico, a esta gente de
ceguera». Y Yahvé los hirió de ceguera, conforme a la oración de Eli-
seo. 19 Entonces Eliseo les dijo: «No es éste el camino, ni ésta la ciudad.
Seguidme y os guiaré adonde está el hombre que buscáis». Y los con-
dujo a Samaria. 20 Y cuando hubieron llegado a Samaria, dijo Eliseo:
«Yahvé, ábreles los ojos, para que vean». Abrióles Yahvé los ojos y
vieron que estaban en medio de Samaria. 21 El rey de Israel, al verlos,
dijo a Eliseo: «Padre mío, ¿los mato?» 22 Respondió: «No los mates.
¿Acaso sueles matar tú a los que haces* prisioneros con tu espada y
con tu arco? Ponles delante pan y agua, para que coman y beban y se
marchen luego a su señor. 23 Preparóles, pues, el rey un gran banque-
te y después que comieron y bebieron, los despidió; y ellos se marcha-
ron a su señor. En adelante las guerrillas de Aram no volvieron a pe-
netrar en el país de Israel.

---

cha primero la existencia de traidores [2]. Después, al querer capturar a Eliseo [3], éste obtiene de Dios un doble milagro ocular: la visión del criado y la ceguera de los soldados enemigos. La primera fue una visión interior, pero real, por su origen divino y por el socorro prestado. La segunda se ha interpretado diversamente: o bien fue una ceguera psíquica (Pazzini) [4], o bien una ilusión óptica (Médebielle), o bien una aberración visual (R. de Vaux), o bien un cambio del sentido de orientación (Arnaldich). Hay quien funde los dos fenómenos en uno, y lo explica como una tempestad, en la que los caballos y carros de fuego son una imagen poética de los relámpagos y truenos, y la densa oscuridad es la que deja totalmente desorientados a los soldados (Grill). En la mentalidad hebrea, la teofanía tiene lugar en el torbellino y la tempestad (Nah 1,3). Este sería, pues, un milagro *quoad modum* [5]. En el banquete que preparó a los soldados aparece el corazón humano y magnánimo de Eliseo [6].

*22 GL «a quienes no has cautivado».

2 H *miššellānû* = ¿quién de los nuestros o quién de entre nosotros?, que G y Vg han entendido *megallēnû* = ¿quién es el que nos descubre o traiciona?, *quis proditor mei sit* (v.11).

3 *Dōtān* o *Dotain* (v.13) (Gén 13,17; Judit 4,5) es la actual Tell-Dōtān, a 15 kilómetros al norte de Samaria, en la llanura del mismo nombre. Cf. Abel: II 173,308; M. du Buit, *Géographie* (Paris 1957) p.66,105,195; Simons, 394.912.1603.

4 Cf. A. Pazzini, *I Santi nella storia della medicina* (Roma 1937) p.59s.

5 Cf. S. Garofalo, p.198.

6 «El gran banquete», H *kērā* (Vg *magna praeparatio*) es un hápax bíblico que procede del asirio *kiretu* = *convivium*.

24 Después de esto, Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejér-
cito y subió y puso sitio a Samaria. 25 Y hubo gran hambre en Sama-
ria, pues de tal modo la asediaron, que una «cabeza de asno» llegó a
costar ochenta siclos de plata, y un cuarto de «qab» de palomina, cin-
co siclos de plata.
26 Y pasando el rey por la muralla, una mujer le gritó, diciendo:
«Socórreme, ¡oh rey, mi señor!». 27 Y él respondió: «Si Yahvé no te
socorre, ¿con qué te voy a socorrer yo?; ¿con algo de la era o del la-
gar?» 28 Y le preguntó el rey: «¿Qué te pasa?» Ella respondió: «Esta
mujer me dijo: Entrega a tu hijo y nos lo comeremos hoy; el mío nos
lo comeremos mañana. 29 Cocimos mi hijo y nos lo comimos. Al día
siguiente le dije: Entrega tu hijo para que lo comamos; pero ella ha
escondido a su hijo».
30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vesti-
duras y, como pasaba sobre la muralla, la gente vio que llevaba inte-

---

Sitio de Samaria. 6,24-29

Ante esas tentativas inútiles cesaron las incursiones de los sirios; pero éstos se lanzaron a un asedio en regla. Este fue tan terrible y la sequía que le acompañó tan tenaz, que una miseria espantosa se apoderó de la capital. Se retrata en los tres ejemplos de «la cabeza de asno» [7], «el estiércol de palominos» [8] y la antropofagia materna [9].

Juramento del rey. 6,30-33

Al ver tanta miseria, el rey se viste interiormente de cilicio [10]. El juramento que lanza contra Eliseo [11] indica que éste era la causa

7 La «cabeza de asno» es seguramente una sinécdoque en lugar del animal entero, cuyas carnes eran impuras (Lev 11,26) y se arrojaban a los muladares fuera de la ciudad (la llamada «sepultura de asno», Jer 22,19). H. Winckler cambia el H *ro'š ḥămor* = «cabeza de asno», en *ḥomer tiroš* = «un homer de mosto»; pero consta el testimonio de Plutarco *(Vita Artaxerxes* 24), según el cual los Cadisianos durante la guerra pagaban 60 dracmas por la cabeza de asno, y Plinio *(Hist. Natur.* VIII 82) refiere que en un asedio de Aníbal se pagaba por un ratón 200 denarios.

8 El «estiércol de palominos», o palomina, KH *ḥărē-yônîm; dibyônîm*, según el testimonio de F. Josefo *(Ant.* IX 4,62; *Bell. Jud.* V 3,7) se usó durante el sitio de Jerusalén es la *fames obscoena* de Virgilio. Algunos críticos piensan en una planta liliácea, como la llamada por los árabes *qali* = «estiércol de gorrión». Así I. Loew, *Die Flora der Juden* I (Viena 1928) p.601; A. Vaccari (B 19 (1938) 298-199) leen *harsonim*, que significa «ajos silvestres», o sea, los bulbos de la liliácea *Ornithogalum umbellatum L.*, muy extendida por Palestina. Cheyne lee *harubbim* = «algarroba»; *ḥarsannim* = «uvas verdes», Klostermann y Kittel en Núm 6,4. Bochart *(Hierozoicon* 1,42) piensa en una palabra semejante árabe, que significa «espárrago». Dhorme la asimila a otra palabra árabe, que designa una especie de «guisante». Y A. L. Oppenheim *(Assyriol. Notes on the O. T.:* The Jewish Quart. Rev. 37 [1946-47] 175s) la compara a un término asirio que designa también una planta. Y tal vez «cabeza de asno» designe una planta también. Winckler, con Sanda y Ubach, lee *ḥori* = «harina blanca». El *qab* era una medida de capacidad para áridos, equivalente a un sexto de *s^e'ā*, esto es, litro y medio.

9 La antropofagia estaba prohibida por la Ley (Lev 26,29; Deut 28,56ss; Ez 5,10). Pero el mismo A. T. trae otros ejs. (Lam 2,20; 4,10). Y F. Josefo la atestigua en el asedio de Jerusalén *(Bell. Jud.* VI 3,4).

10 El rasgarse las vestiduras era señal de gran dolor. Cf. Gén 37,34; Lev 10,6; Jer 41,5.

11 Esa maldición sobre sí mismo ha provocado muchas discusiones. Algunos resuelven las dificultades leyendo en el v.33 *melek* = «rey», en vez de *mal'ak* = «mensajero». Wellhausen y Stade eluden toda referencia al mensajero y omiten «mandó el rey a uno delante de sí». El hecho es que hay un interludio entre la llegada del mensajero y la del rey. La explicación del mismo ya la dio F. Josefo, diciendo que era para dar tiempo al rey a que cambiase de

riormente el cilicio sobre su carne. 31 Luego exclamó el rey: «Que
Dios me haga tal mal y tal otro me añada si la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, permanece hoy sobre sus hombros». 32 Estaba Eliseo senta-
do en su casa, y sentados con él estaban los ancianos, cuando el rey
mandó delante de sí a un hombre; pero antes de que el mensajero
llegase a él, dijo Eliseo a los ancianos: «¿Habéis visto cómo este hijo
de asesino ha mandado a cortarme la cabeza? Mirad, cuando el men-
sajero llegue, cerrad la puerta y no le dejéis pasar de ella. ¿Acaso no
le sigue el ruido de los pasos de su señor?» 33 Aún estaba hablando
con ellos cuando el rey* bajó hacia él y le dijo: «Mira, este mal procede
de Yahvé, ¿qué puedo esperar aún de Yahvé?»

7 1 Entonces Eliseo dijo: «Oíd la palabra de Yahvé. Así dice Yahvé:
'Mañana, a estas horas, a la puerta de Samaria, un seá de flor de hari-
na se conseguirá por un siclo, y dos seás de cebada por un siclo tam-
bién'». 2 Y el oficial sobre cuyo brazo solía apoyarse el rey, respondió
al varón de Dios, y dijo: «Aun cuando Yahvé hiciese ventanas en el
cielo, ¿podrá suceder tal cosa?» Eliseo respondió: «Pues bien, tú mis-
mo lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello».

---

de la extrema resistencia con sus firmes promesas de ayuda del cielo. Contrasta con la desesperación del rey [12] la serenidad y firme confianza de Eliseo en Dios, quien reúne a los ancianos para profetizarles la liberación de Samaria.

CAPITULO 7

La liberación de Samaria es un episodio de los más elaborados dentro del ciclo de Eliseo, similar en su compilación de anécdotas al incluido en el ciclo de Elías (1 Re 20). Eliseo aparece aquí interviniendo en la vida política de su nación, para la que atrae la bendición de Dios.

La profecía. 7,1-2

Gran abundancia de víveres y muy baratos habrá al día siguiente [1]. El ayudante del rey se muestra incrédulo [2].

*33 Por el contexto 7,2 c Kittel; H «el mensajero».

opinión. «Este hijo de asesino» (Vg. *filius homicidae*) es un hebraísmo usual para indicar la categoría de los homicidas. Equivale a «este asesino» (cf. Job 30,8). No necesita, pues, ser interpretado literalmente. Los que se han fijado en el sentido literal lo han referido a Joram, hijo de Ajab (F. Josefo, Thenius, Rawlinson, Wellhausen) o a Joacaz, hijo de Jehú (Kuenen).

12 La interrogación final en el fondo no es más que una profunda impaciencia con Dios.

1 Un *seʾā* (Vg *modius*) o tercera parte de un *ʾefā* contenía cerca de 13 litros (cf. Gén 18,6; 1 Sam 25,18; 1 Re 18,32). Y el siclo equivalía a 1/50 de mina. Cf. Barrois, M. A. B., II 243-258, *La metrologie dans la Bible*: RB 40 (1931) 185-213.

2 No aclaran suficientemente la frase las interpretaciones de M. Sales ni de S. Landersdorfer. Para el primero no sería posible la abundancia profetizada, aunque el Señor anegase a los enemigos, abriendo las cataratas del cielo. Pero en ese caso en vez del verbo «hacer, construir» emplearía el verbo «abrir». El segundo pone el verbo en pretérito, y traduce: «Dios ha construido las ventanas del cielo; ¿qué puede servir esto?» Médebielle traduce tajantemente: «Imposible, aun cuando las esclusas del cielo, los «arubot», que se abrieron por el diluvio (Gén 7,1; 8,2), hiciesen llover trigo y cebada (Mal 3,10).» Garofalo da un sentido irónico a la frase: «Está por ver que el Señor se ponga ahora a construir cataratas para hacer descender en lugar de lluvia la harina y cebada de que el profeta ha hablado; ¿cómo puede ser esto posible?» La mejor versión nos parece la de R. de Vaux: «Suponiendo que Yahvé hiciese ventanas en el cielo, ¿esa palabra se realizaría?»

3 A la entrada de la puerta de la ciudad había cuatro hombres le-
prosos que se dijeron unos a otros: «Por qué permanecemos nosotros
aquí hasta que nos muramos? 4 Si dijéramos: 'Entremos en la ciudad,
en la ciudad reina el hambre y moriremos allí; pero si nos quedamos
aquí, moriremos también'. Vamos, pues, ahora y pasémonos al cam-
pamento de los arameos; si nos dejan con vida, viviremos; y si nos
dan muerte, moriremos». 5 Levantáronse, pues, al anochecer para ir
al campamento de los arameos, y cuando llegaron al límite del cam-
pamento arameo, vieron que no había allí nadie. 6 El Señor había
hecho oír en el campamento de Aram estrépito de carros, ruido
de caballos, estrépito como de un poderoso ejército, y se habían dicho
unos a otros: «Sin duda que el rey de Israel ha pagado en contra nues-
tra a los reyes de los hittitas y a los reyes de los musríes para que ven-
gan contra nosotros». 7 Y, levantándose, huyeron al anochecer,
abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal
como estaba, y se habían dado a la fuga para salvar la vida. 8 Los le-
prosos aquéllos llegaron hasta el extremo del campamento, y pe-
netrando en una tienda comieron y bebieron y se llevaron de allí pla-
ta, oro y vestidos, y fueron y los escondieron. Volvieron de nuevo y
entraron en otra tienda y se llevaron también de allí cosas que fueron
y escondieron. 9 Pero se dijeron el uno al otro: «No debemos obrar
así. Hoy es día de albricias y nosotros nos estamos callados. Si espera-
mos hasta el despuntar del alba incurriremos en culpa; ¡ea!, vayamos
ahora e informemos a la casa del rey». 10 Llegaron, pues, y gritaron
a los centinelas* de la puerta de la ciudad y les informaron diciendo:
«Hemos ido al campamento de los arameos, y allí no hay nadie, ni
hay voz humana, sino sólo caballos atados, asnos atados y las tiendas

---

Los leprosos. 7,3-5

Obligados por la ley (Lev 12,46; Núm 5,1-4) a vivir fuera de la ciudad, se refugiaron junto a la puerta occidental, al abrigo de la torre cuadrangular allí existente [3].

Huida de los sirios. 7,6-9

Esa fuga espontánea se explica por el temor de una incursión de los pueblos vecinos: los hittitas y los musríes, en alianza con Israel [4].

Descubrimiento de los leprosos. 7,8-10

Después de saqueadas dos tiendas, por temor al castigo avisaron a los centinelas de Israel.

*10 c S TW; H singular; G Vg «puerta».

3 Esa torre mide 17,50 metros por 13,40 metros y fue descubierta por la primera expedición arqueológica hecha por la Universidad de Harvard, de 1908 a 1910. Cf. G. A. Reisner, C. S. Fisher-D. G. Lyon, *Harvard Excavations at Samaria* (1924) II lam.10.

4 Los hittitas, después de la caída de su imperio en el s.XIII a.C., estaban fraccionados en pequeños estados por la Siria septentrional, de los que los más importantes en esta época eran las ciudades de Karkemîš y de Hamât, que de vez en cuando hacían sus escaramuzas contra los vecinos. El segundo pueblo no es *Misrayim* = Egipto, sino *Musri*. Los musríes eran otro pueblo de la Siria septentrional, vecinos de Hatti. En 849 uno de los doce reyes de Hatti era Sangar, a quien Salmanasar II arrebató 97 ciudades.

como estaban». 11 Los centinelas dieron voces y transmitieron la no-
ticia al interior del palacio real. 12 El rey se levantó de noche y dijo a
sus servidores: «Yo os aclararé lo que han tramado contra nosotros
los arameos. Sabiendo que nosotros estamos hambrientos, han salido
del campamento para esconderse en el campo, diciendo: Sin duda
saldrán de la ciudad, y entonces los cogeremos vivos y entraremos
en la ciudad». 13 Tomando entonces la palabra uno de los servidores,
dijo: «Cójanse cinco de los caballos que quedan, de los que aún restan
en la ciudad; pues a ellos les sucederá lo mismo que a toda la multi-
tud de Israel, que ya ha perecido; y enviémoslos y veamos». 14 Toma-
ron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey los mandó en segui-
miento del ejército de los arameos, diciendo: «Id a ver». 15 Fueron,
pues, tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba
lleno de vestidos y objetos que habían tirado los arameos en su preci-
pitada huida. Los mensajeros se volvieron y lo comunicaron al rey.
16 Entonces salió el pueblo y saqueó el campamento de los arameos.
Y un seá de flor de harina se llegó a dar por un siclo, y dos seás de ce-
bada por un siclo también, conforme a la palabra de Yahvé.

17 El rey había encomendado la guardia de la puerta a aquel ofi-
cial sobre cuyo brazo solía apoyarse, pero el pueblo lo pisoteó en la
puerta y murió, según había predicho el varón de Dios cuando el rey
bajó adonde él estaba. 18 En efecto, sucedió como había dicho el varón
de Dios al rey: «Dos seás de cebada se darán por un siclo, y un seá de
flor de harina por un siclo también se dará mañana a estas horas en la
puerta de Samaria». 19 A lo que había respondido el oficial al varón de
Dios: «Aun cuando Yahvé hiciese ventanas en el cielo, ¿podría suce-
der tal cosa?»; y él había contestado: «Tú mismo lo verás con tus pro-
pios ojos, pero no comerás de ello». 20 Así le sucedió, en efecto. El pue-
blo lo pisoteó en la puerta y murió.

Exploración preventiva. 7,11-15

Joram temió una emboscada de los sirios, recordando lo que sucedió en Hāʿāy (Jos 8,3-23), en Guibá (Jue 20,29-34) y en Siquem (Jue 9,32-40), y mandó sólo una patrulla de reconocimiento. Los cinco caballos es una cifra simbólica, indicando sólo un pequeño número: cuatro bastan para los dos carros (1 Sam 21,3; Is 19,18). Los cuales marcharon unos 60 kilómetros al norte hasta el paso del Jordán por el vado de Mahadet-Abara, cerca de Betsán.

Saqueo. 7,16-17

Bajo la tromba del pueblo, que corrió al pillaje, murió el oficial incrédulo.

Cumplimiento de la profecía. 7,18-20

La profecía de Eliseo era doble. Primero anunció la abundancia para el día siguiente y su cumplimiento fue evidente. Segundo, predijo el castigo algo enigmáticamente del oficial incrédulo. A la luz de los hechos, el autor muestra el verdadero sentido de las palabras del profeta y su exacto cumplimiento.

8 1 Eliseo habló a la mujer cuyo hijo había resucitado, diciéndole:
«Levántate y vete tú y tu familia a morar donde puedas, porque Yahvé
ha llamado al hambre, que vendrá sobre el país por siete años». 2 La
mujer fue e hizo como el varón de Dios le había dicho, y partió con
su familia y habitó en el país de los filisteos durante siete años. 3 Al
cabo de siete años regresó la mujer del país de los filisteos, y fue a re-
clamar al rey por su casa y su campo. 4 El rey estaba entonces hablan-
do con Guejazí, el criado del varón de Dios, diciéndole: «Cuéntame,
por favor, todas las maravillas que ha hecho Eliseo». 5 Y sucedió que,
mientras él contaba al rey cómo había vuelto a la vida a un muerto,
llegó la mujer a cuyo hijo había resucitado, para reclamar ante el rey
por su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «¡Oh rey, señor mío!,
ésta es la mujer y éste es su hijo, a quien Eliseo resucitó. 6 El rey pre-
guntó a la mujer, y ella se lo refirió. Luego el rey le señaló un eunuco,
diciendo: «Haz que le sea devuelto todo cuanto tenía y todos los frutos
del campo, desde el día que abandonó el país hasta ahora».

CAPITULO 8

Prosiguen las gestas de Eliseo. Aquí los episodios tienen menos unión entre sí.

Retorno de la sunamita. 8,1-6

Es la continuación de la historia de la sunamita (4,8-37), que permaneció en tierra de los filisteos durante siete años de hambre. Seguramente el autor, para llenar ese espacio de siete años, ha insertado los episodios precedentes. Ese hambre que predice Eliseo es la misma de 4,38. Los hechos, pues, serían sucesivos. El número siete puede ser simbólico, para indicar un período largo de tiempo [1]. Guejazí es todavía criado de Eliseo, antes de ser infectado por la lepra (5,27). Aunque no tan terrible como la sequía de Elías, ésta sería tan dura, que Eliseo aconsejó a la rica dama de Sulam emigrar a Filistia, país de cereales, a lo largo de la costa meridional de Jafa. En ese intervalo debió de morir su marido. A su vuelta reclama al rey sus bienes [2]. Y el rey, con benevolencia, manda que le devuelvan también los frutos de sus tierras; con lo cual muestra su piedad hacia el profeta [3].

[1] Así lo entiende la Vg, que traduce *diebus multis*. Cf. Lev 26,21; Deut 28,7.25; Rut 4,15; Is 4,1; Jer 15,9.

[2] La terminología es legalista. El código de Hammurabi (n.27) declara que el derecho de propiedad de un soldado no prescribe aun después de una prisión prolongada. La justicia israelita manda que el año del jubileo se devuelvan a sus dueños los terrenos vendidos (Lev 25,13-16; cf. Ex 21,2; 23,10). Un caso semejante ilustra la historia de Rut.

[3] No se sabe quién fue este rey. A falta de indicaciones precisas, unos conjeturan que fue Jehú en los primeros años de su reinado, al cual Eliseo vaticinó su elevación al trono (9,6). Así Landersdorfer y Sales. Se fundan en que Guejazí todavía no estaba leproso (5,27). Otros piensan en Joás, devotísimo del profeta (13,14). Así Eissfeldt y Garofalo. Basándose en el pretérito del v.4 «las maravillas que *ha hecho* Eliseo», suponen que el profeta ya había muerto. La dificultad que podría venir de la lepra del criado la obvian recordando que no era tan grave que le impidiese el contacto con la gente. Las calamidades sucedidas hablan de un tiempo posterior a Jehú, que sería el de Joás; y el retorno de la Sunamitis tal vez se debió a la victoria de Joás sobre Ben-Hadad III.

7 Eliseo fue a Damasco. Y, estando Ben Hadad, rey de Aram, en-
fermo, le fue comunicada al rey la noticia de este modo: «El varón de
Dios ha venido hasta aquí». 8 Entonces el rey dijo a Jazael: «Toma en
tu mano un regalo, ve al encuentro del varón de Dios y consulta por
medio suyo a Yahvé lo siguiente: '¿Saldré con vida de esta enferme-
dad?'» 9 Fue, pues, Jazael a su encuentro llevando consigo un regalo
de todo lo mejor de Damasco; la carga de cuarenta camellos. Llegó,
pues, y se presentó ante él diciendo: «Tu hijo, Ben Hadad, rey de Aram,
me ha enviado a ti para preguntarte: '¿Saldré con vida de esta enfer-
medad?'» 10 Eliseo le respondió: «Ve y dile*: «Sanarás, ciertamente»,
pero Yahvé me ha hecho ver que morirá con certeza. 11 Y se quedó
inmóvil y pensativo largo rato y, al fin, el varón de Dios se echó a llo-
rar. 12 Jazael le preguntó: «¿Por qué llora mi señor?» Respondió él:
«Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel; pegarás fue-

---

Vaticinio sobre Jazael. 8,7-15

Esta perícopa debe seguir a la de Naamán (5,1-27). En los dos episodios se le ofrecen suntuosos regalos. La cifra de 40 camellos es simbólica, para expresar una gran cantidad. En el caso de Naamán, el profeta era desconocido, mientras que ahora su fama ha llegado a Damasco. Tal vez va Eliseo a Damasco para cumplir la orden dada por Dios a Elías de ungir a Jazael por rey de Damasco (1 Re 19, 15)[4]. El epíteto «tu hijo» indica el respeto filial del rey al profeta (cf. 6,21). El de Jazael «tu siervo, un perro» es la fórmula usada en Oriente ante un superior[5]. La respuesta de Eliseo, algo enigmática, significa que la enfermedad del rey no es mortal, pero morirá por otra causa. La mirada fija de Eliseo indica el éxtasis en que el profeta ve las desgracias futuras de Israel. Las lágrimas del profeta recuerdan las de Jesucristo sobre Jerusalén (Lc 19,41-44). Las crueldades que vaticina sobre Israel, según las bárbaras costumbres de entonces (cf. Is 13,15ss; Am 1,13; 2 Re 15,16), se realizaron después (10,32ss; 13,3.22). El anuncio de la voluntad divina sobre Jazael no justifica en modo alguno el crimen por el que subió al trono. Eliseo se limita a revelar los designios de Dios sobre Jazael, quien servirá de instrumento para castigar al pueblo de Israel, prevaricador. Sobre el género de muerte de Ben Hadad difieren las opiniones. Para algunos (Landersdorfer) no es un crimen directo: la *manta* húmeda sobre el pecho y el rostro del enfermo fue la que

*10 c 18 mss Q vers; H «no»; GB lo omite.

[4] Garofalo se explica la trasposición de esta perícopa sobre la muerte de Ben-Hadad II y su sucesión por Jazael después de la perícopa 6,24-7,20 sobre la liberación de Samaria del asedio por Ben-Hadad III, a causa de la homonimia de los dos reyes damascenos. F. Josefo (*Ant.* IX 4,6) llega a identificarlos y a achacar la causa de la muerte de Ben-Hadad a su fuga de Samaria.

[5] La misma expresión se encuentra en las cartas de El-Amarna (n.60,6; 61,2); en las cartas reales de los asirios, en un ostrakon de Lakîš: «¿Quién es tu siervo, un perro, para que mi señor se acuerde de su siervo?»; y en los libros de Samuel (1 Sam 24,16; 2 Sam 9,8). Cf. A. Vaccari, *Le lettere di Lachis:* B 20 (1939) 184s; R. de Vaux, *Les ostraka de Lachis:* RB 48 (1939) 187s. El v.11a es difícil. Para Gl F. Josefo, Winckler, Stade, Vaccari-Parente, Garofalo, Ubach, etc. el sujeto es Jazael: «Y (Jazael) tuvo fijo su rostro y quedó atónito mucho tiempo». Pero los comentadores hebreos, muchos del Renacimiento y la mayoría de los modernos (R. de Vaux, Montgomery, Cantera, etc.) creen que el sujeto es Eliseo: «Eliseo miró fijamente a Jazael y se quedó rigido».

go a sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus ni-
ños de pecho y abrirás el vientre a sus embarazadas». [13] Jazael repli-
có: «Pues qué es tu siervo, un perro, para hacer esta cosa tan atroz?» Y
Eliseo respondió: «Yahvé me ha mostrado que tú serás rey de Aram».
[14] Retiróse Jazael de la presencia de Eliseo y llegó a su señor, el cual
le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» «Me ha dicho—respondió—
que sanarás de seguro». [15] Pero al día siguiente Jazael tomó el cober-
tor, lo empapó en agua y lo extendió sobre el rostro del rey, el cual mu-
rió. En su lugar reinó Jazael.
[16] El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, siendo Jo-
safat rey de Judá, subió al trono Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
[17] Tenía treinta y dos años de edad cuando empezó a reinar, y reinó
ocho años en Jerusalén. [18] Siguió la conducta de los reyes de Israel,
como había hecho la casa de Ajab, pues su mujer era una hija de
Ajab. Hizo, pues, lo malo a los ojos de Yahvé. [19] Sin embargo, Yahvé
no quiso exterminar a Judá en atención a David, su siervo, según la

---

determinó una pulmonía o apoplejía mortal. Los más piensan en un homicidio directo: la *colcha* o cobertor empapado en agua fue aplicado a la cara hasta que murió asfixiado. Flavio Josefo cree que fue una *red* húmeda, con la que estranguló al rey [6]. El crimen, para otros, fue perpetrado por un *mosquitero* (cf. Judit 10,21). Todo depende del significado de la palabra H *makbēr*. Las inscripciones asirias confirman la usurpación de Jazael, quien, siendo «hijo de nadie», llegó a fundar una nueva dinastía en Damasco [7]. Esto sucedió hacia 841 a. C. [8]

Joram, rey de Judá. 8,16-24

16-17 El paréntesis del v.16: *siendo Josafat rey de Judá* [9] ha dado pie para suponer que Joram correinase con su padre Josafat. Sobre la duración de ese correinado hay diversas opiniones [10]. La más respetuosa con el texto es que el año quinto de Joram de Israel (849) fue asociado en el reino de Josafat, y al morir éste en 848, Joram fue soberano único en Judá, hasta que en 842 cayó gravemente enfermo y asoció al trono a su hijo Ocozías. El reinado de Joram de Judá duró ocho años [11].

18-19 Inspirado por su esposa Atalía, digna hija de Jezabel,

[6] El H *makber* = «cobertor» (v.15) lo traduce por «red» = *mikbar* F. Josefo, *Ant.* IX 4,6 n.92 (cf. Ex 27,4).

[7] La inscripción grabada sobre la estatua de Salmanasar III reza así: «Adad-Idri murió; Hazailu, hijo de nadie (o sea, no de la estirpe real, un usurpador) se apoderó del trono». Cf. Pritchard 280; J. Plessis, *Babylone et la Bible:* DBS I 784.

[8] Cf R. de Vaux, *La chronologie de Hazaël et Ben-Hadad III, rois de Damas:* RB 43 (1934) 512-518; F. Spadafora, *Hazael:* ECatt VI 1380.

[9] Falta en varios mss G $L^{ig}S^{h}$ S y versiones antiguas. La mayoría de los comentadores lo omiten. Pero Bover lo cree genuino.

[10] Los más creen que el correinado duró un año. Otros (M. Sales) dos años. Médebielle, cinco (p.574) (uno, en p.725); Coucke y Lewi, seis años. Bover admite dos asociaciones, una transitoria hacia 854 y otra definitiva hacia 849 *(La cronología de los reyes de Judá e Israel:* RFe 13 [1913] 15). Y lo mismo López Otero *(Cronología* p.12). En cambio, Garofalo y otros niegan tal correinado.

[11] Los mss. G^{ab} le asignan falsamente cuarenta años de reinado, tal vez porque suman sus treinta y dos años de príncipe con sus ocho años de rey. Las fechas de su reinado son de 848-841 para Schedl, R. de Vaux, Pavlovsky-Vogt, Gray; de 849-842 para Médebielle, Vaccari, Garofalo, Albright.

promesa que le había hecho de conservarle para siempre una lámpara
en sus hijos*.
20 En su tiempo se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y se
eligieron un rey. 21 Pasó entonces Joram a Sair con todos sus carros,
y levantándose de noche, atacó a los edomitas que le cercaban con los
capitanes de los carros; pero la gente huyó a sus tiendas. 22 Así Edom
se sustrajo al dominio de Judá hasta el día de hoy. También en aquel
tiempo se rebeló Libná.
23 El resto de los hechos de Joram y todo cuanto hizo está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 24 Y Joram se durmió
con sus padres, y fue enterrado con ellos en la ciudad de David. Rei-
nó en su lugar su hijo Ocozías.
25 El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a

---

promovió en la misma Jerusalén el culto de los «altos» (cf. 21,11) y el de Baal (cf. 11,18).

20-22 Como castigo a sus impiedades se rebelaron los pueblos de Edom y de Libná. Los primeros lograron su independencia en el encuentro de Ṣāʿīr [12]. La frase, algo enigmática, es un eufemismo áulico para paliar la derrota de Judá [13]. La independencia fue definitiva «hasta hoy». Las victorias posteriores obtenidas por Amasías (14,7) y Azarías (14,22) sólo lograron retener alguna ciudad fronteriza. El ejemplo de Edom fue imitado por la ciudad cananea de Libná [14], que se aprovechó del pánico despertado por la incursión de árabes y filisteos hasta la misma Jerusalén (2 Cr 21,16s). La conclusión (23-24) es la usual.

Ocozías, rey de Judá. 8,25-29

Fue un reinado efímero, de menos de un año [15], narrado (v.25-29) según el esquema conocido: 1) *Cronología* (v.25-26). El sincro-

*19 GB lo omite; 60 mss edd Cr GAL SA Vg T «y a sus hijos»; por el paralelo 1 Re 11 36 «delante de él».

[12] Por la forma que ofrece en GBL Σ(ε)ιωρ, se la identifica con la Sior de Josué (15,54), a 8 kilómetros al NE. del Hebrón, la actual *Sa'ir* o *Si'ir* (cf. ABEL, II 464; SIMONS, 68,914).

[13] La dificultad está en la locución H *wayyakkeh et-Edom*, Vg *percussitque Idumaeos*, donde Edom aparece como objeto. Pohl, Sales, Ricciotti, Vaccari, Goettsberger interpretan así el texto: Joram, al frente de su ejército de a pie y a caballo y carros de combate, llegó hasta Saʿir, donde los Edomitas le cercaron; allí hizo una vigorosa salida nocturna, abrió brecha (percussit) en el enemigo que le cercaba, y se puso a salvo, pero el ejército se disolvió y el pueblo huyó a la desbandada hacia Judá. «A sus tiendas» = a sus casas (cf. 1 Sam 4,10; 2 Sam 18,17; 19,9). Pero otros (Landersdorfer, Garofalo) corrigen el texto y convierten a Edom en sujeto de la frase: Joram tendió de noche una emboscada contra los Idumeos, pero éstos reaccionaron a tiempo e «hirieron a los que les cercaban», poniéndolos en fuga. Dado el carácter áulico de la narración parece que el sentido más adecuado y real es el primero: Joram combatió e hirió a Edom, pero no logró la victoria. Y este primer sentido está confirmado por las Crónicas (2 Cr 21,9). Cf. W. RUDOLPH, p.264; L. RANDELLINI, p.400.

[14] *Libnā*, la «blanca», conquistada por Josué (10,30.39) y entregada a los levitas de Aarón (Jos 21,13), según Stanley, se identificaría con Tell eṣ-Ṣāfī, la «Blanca Guarda» de los cruzados y la «alba specula» de los antiguos. En favor de esta hipótesis está el sentido etimológico y la arqueología, que la muestra habitada hasta los seléucidas. Sin embargo, es muy probable la opinión de W. F. Albright (*Historical Geography of Palestine*: AASOR 2-3 (1921-22) 12-17; *Researches of the School in Western Judaea*: BASOR 15 (1924) 9), quien la sitúa en Tell Bornāṭ, a unos 9 kilómetros al sur de la anterior, y a unos 4 kilómetros al noroeste de Beit-Ǧibrīn. Cf. F. M. CROSS-G. E. WRIGHT, *The Boundary and Province Lists of Judah*: JBL 75 (1956) 217-18; SIMONS, 1431 (n.223).

[15] Lo sitúan en el año 842 Dhorme, Médebielle, Garofalo, Vaccari, Montgomery, Albright, Campbell; y en el 841 Schedl, R. de Vaux, Pavlovsky-Vogt. Una contradicción aparente surge entre dos textos: 2 Re 8,25 dice que Ocozías de Judá subió al trono el año 12 de

reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
26 Veintidós años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel.
27 Caminó por los derroteros de la casa de Ajab, haciendo lo malo a los ojos de Yahvé, como la casa de Ajab, con la cual estaba emparentado.
28 Fue con Joram, hijo de Ajab, a combatir contra Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad, pero los arameos hirieron a Joram.
29 El rey Joram se volvió para curarse en Jezrael de las heridas que le habían causado los arameos en Ramá cuando combatía contra Jazael, rey de Aram; y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a visitar a Joram, hijo de Ajab, en Jezrael, que estaba enfermo.

9
1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Cíñete la cintura, toma en tu mano esta alcuza de acei-

---

nismo es perfecto. El año octavo de Joram de Judá corresponde al año quinto de Joram de Israel, y, según el sistema de la predatación, al duodécimo de Joram de Israel corresponde el primero de Ocozías. 2) *Conducta moral* (v.27). Se caracteriza por la impiedad de los Omríes, de los que descendía, a través de su madre, Atalía, que dominó plenamente en él (2 Cr 22,3). 3) *Actividad política* (v.28-29). Destaca su alianza con su tío Joram de Israel contra los sirios [16]. En la visita que hace a su tío herido, les alcanza a los dos la justicia divina, que va a entronizar una dinastía nueva.

CAPITULO 9

La perícopa sobre la historia de Jehú comprende los dos capítulos 9 y 10 completos. Sus fuentes son dos: una profética (9,1-10,27) y otra analítica (10,28-36). La primera describe ampliamente la subida de Jehú al trono; la segunda refiere brevemente su reinado. En la primera domina un estilo narrativo vivaz y pintoresco; la segunda sigue el esquema conocido de la crónica real.

Unción de Jehú. 9,1-10

Temiendo Eliseo que los dos reyes, bajo la inspiración de la nefasta Jezabel, maquinasen algún rudo golpe contra el yahvismo, se adelanta y cumple, por medio de uno de sus discípulos, el encargo de

Joram, rey de Israel; mientras 2 Re 9,29, afirma que la accesión fue el año 11 de Joram, hijo de Ajab. La diferencia se explica porque su predecesor murió el mes de Adar (año 11 de Joram de Israel) y Ocozías subió al trono el mes de Nisán del año 12. O bien porque, habiendo muerto en el mes de Adar, al final del año octavo de Joram de Judá, la noticia de su muerte tardó en divulgarse algunos días, de modo que para los israelitas ya había comenzado el año 12. (Pavlovsky). O también porque se trata de dos sistemas de computación de fechas.

[16] Como su abuelo Josafat ayudó al rey de Israel Ajab contra los sirios para reconquistar Ramot Galaad (1 Re 22,3-38), ahora Ocozías acompaña también a su tío Joram, rey de Israel, en su defensa de Ramot Galaad, contra Jazael, rey de Damasco, que intentaba recuperarla. La plaza fuerte transjordánica, que en tiempo de Ajab estaba en poder de los arameos, ahora aparece bajo el dominio de los israelitas (8,28; 9,4.14). Probablemente éstos la habían ocupado pacíficamente como premio a su lucha contra los asirios (849-846) al lado de Damasco. (Pohl, Garofalo). El resultado parece que fue favorable ahora a los israelitas, pero Joram resultó herido. Este se retiró a Jezrael para curarse, dejando a Jehú al frente del ejército, qne defendía Ramat, y Ocozias retornó a Jerusalén. De aquí *bajó* (H yarad) poco después a Yizr$^{e c}$ē'l para visitar a Joram enfermo. (M. Erbetta, *Il V.T.* (1961) p.818.

te y ve a Ramot de Galaad. 2 Cuando llegues allí, procura ver a Jehú,
hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entra, hazle que se levante de en medio
de sus camaradas y llévalo a una estancia más apartada. 3 Entonces,
tomando la alcuza de aceite, lo derramarás sobre su cabeza diciendo:
«Así dice Yahvé: 'Yo te unjo por rey de Israel'. Luego, abriendo la
puerta, huirás sin detenerte».
4 Partió, pues, el joven, que era profeta también, para Ramot de
Galaad, 5 y llegó cuando los jefes del ejército estaban reunidos. Y dijo:
«Jefe, tengo una cosa que decirte»; Jehú repuso: «¿A cuál de todos
nosotros?» «A ti, jefe», respondió. 6 Levantóse Jehú y entró en la casa,
y el profeta derramó el aceite sobre su cabeza diciéndole: «Así dice
Yahvé, Dios de Israel: 'Yo te unjo rey del pueblo de Yahvé, de Israel'.
7 Exterminarás la casa de Ajab, tu señor, y yo vengaré en* Jezabel la
sangre de mis siervos, los profetas, y la sangre de todos los siervos de
Yahvé. 8 Toda la casa de Ajab perecerá, porque yo exterminaré de
Ajab todo varón, sea libre o esclavo en Israel. 9 Y trataré a la casa de
Ajab como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la casa de
Basá, hijo de Ajías. 10 Y a Jezabel la devorarán los perros en el campo
de Jezrael, y no habrá quien la sepulte». Y, abriendo la puerta, huyó.
11 Jehú entonces salió adonde estaban los súbditos de su señor, los
cuales le dijeron*: «¿Buenas noticias? ¿Para qué ha venido a ti ese
loco?» El les respondió: «Vosotros ya conocéis a ese individuo y su
cantilena». 12 «¡Mentira!»—replicaron—. «Cuéntanoslo». El respon-
dió: «Me ha hablado de esta y esta manera, diciendo: Así dice Yahvé:
'Te he ungido por rey de Israel'». 13 Entonces apresurándose a tomar
cada uno su manto, los tendieron a sus pies sobre los desnudos escalo-
nes, tocaron la trompeta y gritaron: «¡Jehú es rey!»
14 De este modo conspiró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, con-
tra Joram. Joram estaba defendiendo a Ramot de Galaad, él con todo

---

Elías de ungir por rey de Israel a Jehú (1 Re 19,16). Jehú es el único rey de Israel que consta recibió la unción real. Esta debía de hacerse de modo rápido y secreto. La rapidez se indica por las frases «cíñete los lomos» (cf. 4,29) y «huye sin detenerte» (3,10); el secreto, por la frase «en una cámara aparte» [1]. El joven profeta se excede en sus palabras, repitiendo las amenazas que ya había proferido Elías contra la casa de Ajab (1 Re 21,21-23).

Proclamación de Jehú. 9,11-15

Sus compañeros, los oficiales, en cuanto conocen la elección transmitida por «el loco» del profeta [2], lo aclaman como rey [3].

*7 G «de mano de Jezabel».
*11 c 27 mss G S T Vg; H singular.

[1] Lit. «cambiando la cámara por otra», apartada, sin testigos. La Vg. traduce inexactamente *in interius cubiculum*.

[2] En v.11 H *mešuggāᶜ* = loco se aplica con frecuencia a los profetas por las manifestaciones extáticas que acompañan a su profecía (Jer 29,26; Os 9,7; cf. Jn 10,20). Aquí no encierra desprecio, sino más bien ironía. Dos son las interpretaciones que se han dado al pasaje y concretamente al término *šéqer* = mentira. Para F. Josefo (*Ant.* IX 6,2) Jehú no está seguro de sus compañeros de armas y finge compartir sus sentimientos para saber si puede contar con ellos: Sí, un loco, que dice locuras. Pero esas mentiras les interesan. Jehú habla con el sentido popular de desprecio. Para P. Joüon (B [1929] 59) Jehú está seguro de sus compañeros, y les habla en tono irónico o burlón: Vosotros ya conocéis a ese «loco» y su cantinela. Te ha dicho mentiras o locuras, replicaron ellos.

[3] En v.13, la locución *'el-gérem ham-maᶜalôt* (Vg *in similitudinem tribunalis*) = sobre los esnudos escalones. (Cf. Mt 21,8). *El-gérem*, en el sentido de *'ésem*, significa el hueso, el

Israel, contra Jazael, rey de Aram; 15 pero el rey Joram hubo de vol-
ver a curarse en Jezrael de las heridas que los arameos le habían in-
fligido cuando luchaba contra Jazael, rey de Aram. Jehú, pues, dijo:
«Si os parece, nadie salga escapado de la ciudad para ir a comunicar-
lo a Jezrael». 16 Y montando Jehú sobre su carro, se dirigió a Jezrael,
pues allí estaba Joram en cama, y Ocozías, rey de Judá, había baja-
do para ver a Joram.
17 El centinela que estaba en la torre de Jezrael vio venir la tropa
de Jehú y dijo: «Diviso una tropa». Joram ordenó: «Toma un jinete
y envíalo a su encuentro y que pregunte: «¿Hay paz?» 18 Fue, pues,
a su encuentro el montado a caballo y le dijo: «Así dice el rey: ¿Hay
paz?» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti la paz? Pasa a mi reta-
guardia». Y el centinela dio aviso diciendo: «El emisario ha llegado
hasta ellos, pero no vuelve». 19 Entonces envió un segundo montado
a caballo, el cual llegó a ellos y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?» Pero
Jehú replicó: «¿Qué te importa a ti la paz? Pasa a mi retaguardia».
20 El centinela dio aviso diciendo: «Ha llegado hasta ellos, pero no
vuelve. Pero el modo de avanzar es como el de Jehú, hijo de Nimsí, pues
avanza con mucho ímpetu».
21 Entonces Joram ordenó: «¡Engancha!» Le engancharon el carro,
y Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su
propio carro al encuentro de Jehú. Se encontraron con él en la here-
dad de Nabot de Jezrael. 22 Cuando Joram vio a Jehú, preguntó:
«¿Hay paz, Jehú?» Replicó éste: «¿Qué paz ha de haber mientras
duren las prostituciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechice-
rías?» 23 Joram, entonces, volvió las riendas y emprendió la fuga, di-
ciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!» 24 Pero Jehú había echado
ya mano a su arco e hirió a Joram entre las espaldas; de modo que la
flecha le salió por el corazón y se desplomó en su carro. 25 Jehú dijo a
Bidqar, oficial suyo: «Cógelo y tíralo en la heredad del campo de Na-
bot de Jezrael; porque recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos
juntos en el séquito de Ajab, su padre, Yahvé fulminó contra él esta
sentencia: 26 «Verdaderamente, yo he visto ayer la sangre de Nabot y la
sangre de sus hijos. Oráculo de Yahvé. Pues en esta heredad te daré
tu merecido. Oráculo de Yahvé». Ahora, pues, cógelo y arrójalo en la
heredad, conforme a la palabra de Yahvé». 27 Viendo esto Ocozías,

---

Ejecuciones reales. 9,16-37

16-26 Aunque estaba convaleciente, Joram salió al encuentro de Jehú, temiendo algún revés militar. Este le reprochó todas las idolatrías y supersticiones de su madre [4]; con una flecha atravesó su corazón, y su sangre corrió por el campo de Nabot, en cumplimiento del oráculo de Elías (1 Re 21,19.29), que circulaba en labios del pueblo en forma epigramática (v.25.36.37).

27-29 *Ocozías de Judá* huyó hacia Bet Hagan [5], y en el camino fue herido.

esqueleto de una cosa, equivalente a la misma cosa entera. Tal gesto significaba el reconocimiento de su dignidad real.

[4] En v.22 el término H «kesef» en plural (Vg *veneficia)* = prácticas idolátricas, hechicerías; las «prostituciones» alude metafóricamente al culto de los falsos dioses o idolatrías, según la imagen usada por los profetas posteriores, Os 4,12; 5,4; Jer 3,6, etc.

[5] *Bêt hag-Gan* = «la casa del jardín» (Vg *domum horti)* se identifica probablemente con *'Ên Gannîm* (= «fuente de jardines»), población de la tribu de Isacar, asignada a los levitas de la familia de Gerson. (Jos 19,21; 21,29), la actual Ğenin a 10 kilómetros al sur de Jezrael

rey de Judá, huyó camino de Bet ha-Gan, pero Jehú lo persiguió, di-
ciendo: «¡También a él!» Y le hirieron* en su carro, en la cuesta de
Gur, cerca de Yibleam. El huyó a Meguiddó, y allí murió. 28 Sus ser-
vidores lo transportaron en un carro a Jerusalén y lo sepultaron en su
sepulcro, juntamente con sus padres, en la ciudad de David. 29 Oco-
zías había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram,
hijo de Ajab.
30 Jehú, entre tanto, llegó a Jezrael. Cuando Jezabel lo supo, se
pintó los ojos, se atavió la cabeza y se asomó a la ventana. 31 Al entrar
Jehú por la puerta, dijo: «¿Está bien Zimrí, el asesino de su señor?»
32 Levantó Jehú su rostro hacia la ventana y exclamó: «¿Quién está
conmigo? ¿Quién?» Asomáronse, mirándole, dos o tres eunucos.
33 Y él les dijo: «Tiradla abajo». Ellos la echaron abajo, y su sangre
salpicó la pared y los caballos, que la pisotearon*. 34 Luego él entró,
y después de haber comido y bebido, ordenó: «Id a ver a esa maldita
y sepultadla, porque es hija de rey». 35 Fueron, pues, a sepultarla, pero
no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las
manos. 36 Volviéronse y lo notificaron a Jehú, el cual dijo: «Es el orácu-
lo que Yahvé pronunció por medio de su siervo Elías, el tesbita, dicien-
do: En la heredad de Jezrael se comerán los perros la carne de Jezabel,
37 y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la haz del campo,
en la heredad de Jezrael, de modo que no podrán decir: Esta es Je-
zabel».

30-37 Muerte de *Jezabel*. El oráculo de Elías se cumplió hasta el final en esta impía mujer. Su orgullo la acompañó hasta el último momento. Pintada y arreglada [6] espera a Jehú en el alféizar de la ventana, e irónicamente le llama Zimrí, que mató al rey Elá y él sucumbió siete días más tarde bajo Omrí (1 Re 16,15). Era como amenazarle con un pronto castigo, ella, hija de un asesino, y asesina a su vez de Nabot y sus hijos.

*27 c G S Vg.
*33 c Vers; H singular.

(cf. SIMONS, 916-918, 318; ABEL, II, 317; B. URACH, *Josué* (BM 129,157). Yibleᶜām es otra
ciudad de la tribu de Isacar, concedida a la tribu de Manasés, que se suele identificar con
Bil'ām, cedida a los levitas (cf. Bileᶜām, 2 Cr 22,9) o sea con Hirbet Belᶜamah, a 1,5 kilómetros
al suroeste de Yenin, dominando el camino que conduce hacia Naplus. La cuesta de Gur
es la llamada por Eusebio «Ger» (Onom. sacra: Lagarde 249-96; 129-30) y por la Vg «Gaver».
En una tablilla cuneiforme encontrada en Taᶜanāk se llama «Gurra» precedido del determina-
tivo de región «ki». (Cf. E. SELLIN, *Tell Ta' anek* [Viena 1904] p.102.115.) Era un tránsito
angosto que conduce de Yenin a Kubatiye, i.e. hacia el sur, hacia Samaria, y no hacia el nor-
oeste, que era la dirección de Megiddó (= Tell el Mutteselim). Ocozías, herido en el cami-
no, debió huir, no hacia Megiddó como dice el texto (v.27), sino hacia Samaria, que es la
lección de 2 Cr 22,9. Los intentos para concordar las dos narraciones han sido va-
rios (cf. 2 Cr l.c.). Pohl propone una corrección del texto de 2 Re «Megiddon» en «Somoron»
= Samaria (cf. *Historia populi Israel* p.80 n.1); Bueckers, al contrario, cree que «Samaria»
de 2 Cr sea un error por Megiddó. Ninguno de los dos tiene una base crítica textual segura.

6 Se pintó los párpados con *pûk* o polvo negro de antimonio, el *kohol* de los árabes
(*kāḥal* de Ez 23,40) que da brillo a los ojos y los hace más rajados (Jer 4,30). Ya que no po-
día huir, quería morir con el orgullo de una reina.

10 1 Tenía Ajab setenta hijos en Samaria, y Jehú escribió cartas
y las envió a Samaria a los magnates de la ciudad*, a los ancianos y a
los ayos de los hijos de Ajab, ordenando: 2 «Cuando os llegue esta carta,
ya que con vosotros tenéis a los hijos de vuestro señor, y puesto que
tenéis con vosotros carros, caballos, una ciudad* fortificada y arma-
mento, 3 mirad cuál es el mejor y más recto de los hijos de vuestro se-
ñor, colocadlo sobre el trono de su padre y combatid por la casa de
vuestro señor». 4 Mas ellos temieron muchísimo y dijeron: «He aquí
que dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo vamos a resistirle nos-
otros?» 5 Y el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los
ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: «Tus servidores somos,
y todo cuanto nos dijeres haremos. No proclamaremos rey a ninguno;
haz tú lo que mejor parezca a tus ojos».
6 Entonces les escribió una segunda carta, diciendo: «Si estáis con-
migo y obedecéis mi voz, tomad las cabezas de los varones, hijos de
vuestro señor, y mañana, a estas horas, venid a mí a Jezrael». Los hijos
del rey, en número de setenta varones, estaban con los magnates de
la ciudad, que los educaban. 7 Cuando les llegó la carta, cogieron a los
hijos del rey y degollaron a los setenta, y, poniendo sus cabezas en ces-
tos, se las enviaron a Jezrael. 8 Vino, pues, un mensajero y avisó a Jehú:
«Han traído las cabezas de los hijos del rey». Y él ordenó: «Ponedlas
en dos montones a la entrada de la puerta hasta mañana por la maña-
na». 9 Y por la mañana salió y, parándose, dijo a todo el pueblo: «Vos-
otros sois leales. Mirad, yo me conjuré contra mi señor y le di muerte;
y quienquiera que sea el que ha matado a todos éstos, 10 reconoced,
por favor, que no cae por tierra ni una sola de las palabras que Yahvé
pronunció contra la casa de Ajab. Y Yahvé ha cumplido lo que predi-
jo por medio de su siervo Elías. 11 Y Jehú mató también a todos los

---

CAPITULO 10

Exterminación de la descendencia de Ajab. 10,1-11

Los hijos y nietos de Ajab eran unos 70 en números redondos, cifra consagrada para expresar su gran número o la totalidad de la descendencia (Gén 46,27; Jue 8,30; 9,2; 12,14). Era costumbre oriental exterminar a todos los que tenían algún derecho al trono (Jue 4,5; 1 Re 15,29; 16,11). Jehú envía una primera carta de sondeo y desafío a los dignatarios residentes en Samaria cuando ignoraba su actitud respecto a él. Al conocer su lealtad, manda una segunda carta, en la que juega con la ambigüedad de «cabeza», que podría interpretarse incruentamente: «Vengan los jefes», o cruentamente: «Tomad las cabezas». Ellos, por temor, la interpretaron en el sentido más brutal (v.7) [1]. Así los hizo cómplices y partidarios suyos. Cínicamente echará después sobre ellos la responsabilidad de la matanza (v.9) [2].

*1 c GL Vg; H «Yizreel».
*2 alg. mss vers plural.

[1] En algunas representaciones asirias las cabezas de los enemigos se amontonan en forma de pirámide a la puerta de la ciudad. Cf. A. Parrot, *Ninive et l'A.T.*[2] p.48-49.
[2] El final del v.6 parece una glosa. Esos 70 príncipes no podían ser todos menores de edad.

que quedaban de la casa de Ajab en Jezrael, a todos sus magnates, alle-
gados y sacerdotes, hasta no dejar superviviente de ella.
12 Luego fue* y se dirigió a Samaria. En el camino, estando él en
Bet-Equed de los pastores, 13 se encontró Jehú con los hermanos de
Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois vosotros?» Ellos
respondieron: «Nosotros somos hermanos de Ocozías, y hemos baja-
do a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina». 14 Entonces él
ordenó: «Prendedlos vivos». Y los prendieron vivos y los degollaron
junto a la cisterna de Bet-Equed, en número de cuarenta y dos varo-
nes, sin dejar ni uno de ellos.
15 Partió Jehú de allí y se encontró con Jonadab, hijo de Rekab, que
le salía al encuentro. Le saludó y le dijo: «¿Es leal tu corazón conmigo*
como lo es mi corazón contigo?» Jonadab respondió: «Sí». Y Jehú*
dijo: «Si es así, dame la mano». Le dio la mano, y Jehú lo hizo subir
consigo al carro. 16 Y le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por Yah-
vé». Y lo montó en su carro. 17 Y, llegando a Samaria, dio muerte a

---

Ante el pueblo [3], Jehú presenta todo el cuadro como voluntad de Dios, profetizada por Elías, para que abracen el partido de Yahvé y de su instrumento, Jehú.

Los parientes de Ocozías. 10,12-14

Estos «hermanos» del rey de Judá son propiamente «hijos de sus hermanos» (2 Cr 22,8) y nietos de Atalía, que venían a visitar a los *hijos del rey* Joram y a sus hermanos, los *hijos de la reina madre* (H gebirah) (cf. 1 Re 15,13). El encuentro tuvo lugar en Bêt ʿEqed de los pastores(Vg *camera pastorum)* [4]. Extraña que los visitantes no supieran nada de la rebelión de Jehú. Probablemente este episodio no está en su lugar primitivo (R. de Vaux).

Encuentro con Jonadab. 10,15-17

Jonadab era un yahvista ferviente, jefe de los recabitas (1 Cr 2,55) [5], entusiastas defensores de la primitiva religión de Yahvé en el desierto. Como reacción contra las consecuencias morales y religiosas de la sedenterización de Israel habían abrazado un género de vida seminómada, con prohibición de beber vino, sembrar campos, plantar viñas y con obligación de vivir en tiendas. Jeremías los presenta como modelo a los israelitas (24,1-19; 35,1-11). Jehú le estre-

*12 c GBL; H incluye «y vino».
*15a c GBL.
*15b c G (S Vg).

[3] Con capa de celo religioso Jehú prosigue sus matanzas. En Jezrael, hogar de los omríes, liquida a todos sus *parientes* (*goalau* = parientes leen G^{l} y $VetL^{leg}$ en vez de *guedolau* = magnates). Sobre el valor vindicativo de la sangre cf. Gén 9,6; Ex 21,12; Dt 21,1-9.

[4] Según Eusebio (Onom. 56.26) se hallaba a 15 millas de Legio. Como posibles identificaciones se dan Kafr Sud, al oeste de Ğenin; Kafr Ra'i aún más al suroeste. Debe ser Beit Qād 5 kilómetros al este de Ğenin (9,27). Cf. Abel: GP II 271; Dhorme: BP I 174, n.12.

[5] Cf. C. Cots, *Rekabitas:* EBGAR VI 154-155; A. van den Born, *Rechabites:* DEncB 1540; L. Gautíer, *A propos des Rehabites. Etudes sur la Religion d'Israel* (Lausana 1927) p.104-129; S. Nystrom, *Beduinentum und Yahvismus* (Lund 1946); A. Neher, *Amos, Contribution a l'étude du Prophétisme* (Paris 1950) p.173-186.

todos los que habían quedado de Ajab en Samaria, hasta que los exterminó conforme al oráculo que Yahvé había predicho a Elías.
18 Entonces Jehú congregó a todo el pueblo y les dijo: «Ajab rin-
dió poco culto a Baal; Jehú le rendirá mucho más.
19 Ahora, pues, convocad ante mí a todos los profetas de Baal, a todos sus servidores y a todos sus sacerdotes. Que nadie falte, porque tengo que ofrecer un gran sacrificio a Baal. Todo aquel que falte, no vivirá más». Jehú obraba así con astucia, para exterminar a los adoradores de Baal.
20 Y ordenó Jehú: «Promulgad una fiesta en honor de Baal». Y, en efecto, la convocaron.
21 Jehú envió emisarios por todo Israel, y todos los adoradores de Baal se presentaron, sin que ni uno solo dejara de venir; y entraron en el templo de Baal, que se llenó de punta a cabo.
22 Dijo entonces Jehú al encargado del vestuario: «Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal». Y él les sacó las vestiduras.
23 Y entrando Jehú y Jonadab, hijo de Rekab, en el templo de Baal, dijo a los adoradores de Baal: «Registrad y ved que no haya aquí con vosotros ninguno de los adoradores de Yahvé, sino solamente adoradores de Baal».
24 Entraron, pues, a ofrecer sacrificios y holocaustos; mas Jehú tenía apostados fuera ochenta hombres, a los que había dicho: «Cualquiera que deje escapar a alguno de los hombres que yo entrego en vuestras manos, responderá con su vida de la vida de aquél».
25 Y cuando hubo terminado de preparar el sacrificio, ordenó Jehú a los alabarderos y a los oficiales: «¡Entrad, matadlos! Que nadie escape». Y los mataron a filo de espada y los arrojaron fuera los alabarderos y los oficiales, y entraron luego en el santuario del templo de Baal.
26 Y sacaron la «Aserá» del templo de Baal y la quemaron;

---

cha la mano en señal de alianza (1 Cr 29,24; 2 Cr 30,8; Ez 17,18) y lo sube a su carro para ostentar su celo por la causa de Yahvé [6].

Destrucción del culto de Baal. 10,18-28

Jehú pudo idear esta estratagema y fingir una gran devoción a Baal a pesar de las matanzas anteriores, porque éstas podrían interpretarse como un medio normal de eliminar a la dinastía destronada. Promulgar una fiesta o santificar una asamblea es fijar un día, declarándolo santo para celebrar en él una reunión litúrgica (Joel 1,14; 2,16). El lugar de la asamblea fue el templo erigido por Ajab (1 Re 16,32). El uso de la veste litúrgica es muy antiguo (Gén 35,2; Ex 19,10; 2 Re 22,14), y está atestiguado por fenicios y árabes [7]. Parece que Jehú sólo intervino en la preparación del holocausto [8]. Cuando llegó el solemne momento de la oblación tuvo lugar la matanza de los reunidos en el atrio del templo. Después entraron en el santua-

[6] Según R. de Vaux (BJ p.162) este episodio debe estar también fuera de su sitio primitivo, porque la presencia de este yahvista intransigente entrando en Samaria al lado de Jehú habría hecho fracasar la estratagema del v.18ss. Y la nueva mención de Jonadab en el v.23 le obliga a eliminarla, por suponerla una adición posterior. Garofalo opina que el recabita era poco conocido en la ciudad de Samaria y por ello no despertaría sospechas entre los adoradores de Baal. Nos parece débil este razonamiento. Jonadab debía ser bastante conocido sobre todo en los círculos religiosos. Posiblemente esa mención del v.23 la introdujo después un copista.

[7] Cf. J. M. Lagrange, *Etudes sur les Religions sémitiques* (Paris 1905) p.149.

[8] En H *ʿāśā* = preparar, no ofrecer El texto está muy corrompido. Garofalo construye así: 24.25a.26b.25b.26a.27b.26c.27a.28. G^t altera el orden del v.24: 24b.24a.

**27 destruyeron también el altar de Baal, y demolieron el templo de
Baal y lo convirtieron en cloacas hasta hoy. 28 Así extirpó Jehú a Baal
de Israel.**
**29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados con que Jero-
boam, hijo de Nabat, indujo a Israel a pecar; esto es, los becerros de
oro que había en Betel y en Dan. 30 Yahvé dijo a Jehú: «Por cuanto
has obrado bien, haciendo lo que es recto a mis ojos, al ejecutar con la
casa de Ajab cuanto yo tenía en mi corazón, tus hijos se sentarán en el
trono de Israel hasta la cuarta generación». 31 Pero Jehú no se cuidó de
seguir la ley de Yahvé, Dios de Israel, con todo su corazón; no se apar-
tó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel. 32 En aquel
tiempo Yahvé comenzó a mutilar a Israel; Jazael los derrotó en todas**

---

rio [9], destrozaron los «massebot» (1 Re 14,23), cogieron la «asserah» [10] y la quemaron, como hizo Moisés con el becerro de oro (Ex 32,20), y luego destruyeron el altar y el templo [11], y el sitio lo destinaron a letrina o vertedero.

Jehú, rey de Israel. 10,29-36

Según el esquema usual, tenemos:

29-31 *Juicio.* A pesar de su celo en extirpar el culto de Baal, Jehú es censurado por su tolerancia en mantener la moscolatría [12]. Dios premia, sin embargo [13], su celo religioso permitiendo que su descendencia ocupe el trono hasta la cuarta generación. Es la única dinastía que duró cerca de un siglo (841-743). Pero Jehú se excedió en su cometido, derramando demasiada sangre y por motivos en parte políticos [14].

32-33 *Política exterior.* Está caracterizada con el signo de la «mutilación territorial» [15] como castigo de Dios por la continuación del culto cismático. Jezael, el prepotente rey de Damasco, se apoderó de la Transjordania [16]. Noticias de esa anexión a Siria se hallan también en fuentes extrabíblicas, sobre todo en inscripciones asirias. En 842-841 Salmanasar III franquea el Eufrates y aparece en Siria por cuarta vez. Aunque no logró tomar Damasco, cobró tributo de Tiro, Sidón y de Jehú. El obelisco negro de basalto, descubierto en Tell

[9] Por el contexto *Debir* en lugar de *ʿadʿîr* = a la ciudad (Klostermann, etc.).

[10] Quizá *maṣṣēbā* (sing.) (Vg *statuam)* en vez de maṣṣēbôt (pl.); o mejor *ʾăšerā* (Klostermann), pues las estacas de madera se podían quemar, pero no las piedras.

[11] En H *maṣṣebat.* Algunos leen *mizbēaḥ* = altar (Kittel, etc.). Cf. J. M. LAGRANGE, *Etudes sur les rel. sémit.* p.207.

[12] Sobre el culto del becerro de oro cf. HAAG. 600-601; P. VAN IMSCHOOT, *Le veau d'or:* CollGand 14 (1927) 113-116; A. EBERHARTER, *Die Verehrung des goldenen Kalbes:* Pastor bonus 41 (1930) 103-109; S. LOEWENSTAMM, *The Making and Destruction af the Goldef:* B 48 (1967) 481-490.

[13] Los comentadores varían en su juicio crítico sobre estos v.29-31. Para algunos (Stade, Montgomery) los versículos originales son 28.29; y los v.30.31 secundarios. Para Sanda el v.29 es también secundario. El v.30 es un oráculo profético de Jehú. El sentimiento profético sigue siendo el sostén espiritual de la dinastía.

[14] Un siglo más tarde el profeta Oseas (1,4) recordará todavía la sangre vertida en Israel por Jehú, que clama venganza (cf. Is 10,5-16).

[15] En H *leqaṣṣôt* = cortar, mutilar, *abscidere;* la Vg supone *lāqûṣ* = *taedere,* mirar con hastío. *Kol* en v.32 no tiene sentido literal «todos», sino general (HARAN).

[16] El v.33 está sobrecargado. La mención de las tribus de Gad, de Rubén y de la semitribu de Manasés, la segunda mención de Galaad y la de Basán (región al N. de Galaad perdida hacía ya mucho tiempo) son una glosa posterior inspirada en Deut 3,8s. El resto es original. Stade, en cambio, cree que todo el v. es secundario.

las fronteras de Israel, [33] desde el Jordán hacia el sol naciente, toda la tierra de Galaad: de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al torrente Arnón, y Galaad y Basán. [34] El resto de los hechos de Jehú y cuanto realizó y todas sus proezas está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [35] Se durmió Jehú con sus padres y lo sepultaron en Samaria, subiendo al trono su hijo Joacaz en lugar suyo. [36] El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fueron veintiocho años.

Nimrud, representa el pago del tributo de Jehú. Su embajador, postrado ante el monarca asirio, está seguido de portadores de presentes de metales preciosos, con la inscripción: Tributo de «Ya-u-a, mar Hu-Um-ri» (Jehú, hijo de Omri). Para Asiria, todos los soberanos de Israel procedían de la casa de Omri [17]. Tal vez con ello Jehú se procuraba una protección contra su poderoso vecino de Damasco.

34-36 La duración del reinado se pone excepcionalmente al fin de la biografía. Veintiocho años duró, de 841 a 813, contando a partir de la fecha del prisma de Salmanasar (lín.97) [18].

CAPITULO 11

Los capítulos 11 y 12 no tienen relación con Eliseo, que es el objeto de la sección 2-13, sino que se refieren a la historia del reino de Judá. Entran, pues, en el plan general de la historia de los dos reinos. El c.11 es un relato histórico con fuerte tinte dramático. Históricamente es una consecuencia, y, literariamente, un duplicado del brillante relato de la rebelión de Jehú. Sin embargo, sus fuentes narrativas son diferentes. Uno procede de las narraciones del norte, y el otro de las narraciones del sur.

En la historia de Atalía se suelen distinguir dos relatos combinados, que se descubren, p.ej., en la doble mención de la muerte de Atalía (v.16 y 20). El primer relato está completo; comprende los v.1-12 y 18b-20, y presenta la caída de Atalía como obra del sumo sacerdote, apoyado por la guardia real. El segundo relato es incompleto, comprende los v.13-18a, y sugiere que la conjura tuvo el carácter de un movimiento popular. Hay que mantener, sin embargo, la unidad de la narración. No hay contradicción entre el v.16 y el v.20; la única diferencia es que el v.16 es más preciso. La participación del pueblo es indispensable desde el primer momento. La revolución fue obra conjunta del sacerdote, del ejército y del pueblo, unidos para salvar la dinastía davídica amenazada de extinción.

[17] Cf. DBS VI 390; G. STANO, *Jehu:* Ecatt 1883-1884

[18] De 841 a 813, Pavlovsky-Vogt, Dhorme; de 841 a 814, Schedl, R. de Vaux; de 842 a 815, Médebielle, Albright.

11 1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muer-
to, fue y exterminó a toda la descendencia real. 2 Pero Josaba, hija del
rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo
raptó de entre los hijos del rey que iban a ser asesinados y, poniéndole
a él y a su nodriza en la cámara-dormitorio, lo ocultaron* así de la pre-
sencia de Atalía, y no fue asesinado. 3 Y estuvo escondido con ella en
el templo de Yahvé durante seis años, mientras Atalía reinaba en
el país.
4 El año séptimo, Yoyadá mandó a buscar a los jefes de centurias
de los carios y de la guardia real y los hizo venir a sí al templo de Yahvé.
Hizo con ellos un pacto, y tomándoles juramento en el templo de Yah-
vé, les mostró al hijo del rey. 5 Y les ordenó lo siguiente: «Esto es lo que
habéis de hacer: El tercio de vosotros que entra el sábado a hacer la
guardia en el palacio real, 6 y el tercio que está en la puerta 'Sur' y el
tercio que guarda la puerta de detrás de la escolta real, haréis la guar-
dia del templo por turno; 7 los otros dos grupos vuestros, es decir, to-
dos los que salen de servicio el sábado, harán la guardia en el templo
de Yahvé junto al rey; 8 formaréis un círculo alrededor del rey, cada

---

Usurpación de Atalía. 11,1-3

A la muerte de Ocozías de Judá, la reina madre, Atalía, tan ambiciosa y cruel como su madre, Jezabel, se hizo con el poder, asesinando a todos los varones de la estirpe real, aun a sus propios nietos, que podían disputarle el trono. No debían de ser muchos tras las sangrías que habían esquilmado a la dinastía: Joram, el esposo de Atalía, había eliminado a sus seis hermanos (2 Cr 21,4); los árabes, a su vez, mataron a los hijos de Joram, dejando sólo a Ocozías (2 Cr 21,17); y éste pereció con sus 42 sobrinos a manos de Jehú (10,12-14). A la matanza de Atalía sólo escapó Joás, el más pequeño de los hijos de Ocozías, a quien secuestró su tía Josaba [1], esposa del sumo sacerdote Yoyadá [2], y lo ocultó en el dormitorio [3]. El reinado de Atalía duró seis años, de 841 a 835 [4].

Golpe de estado. 11,4-14

Tuvo lugar al final del año sexto de Atalía, cuando Joás tenía siete años de edad [5]. El jefe de la conjura fue el sacerdote Yoyadá (12,8), que tomó sobre sí la restauración de la dinastía davídica y de la religión de Yahvé. Le secundaron las tropas mercenarias, es decir, los

*2 G S Vg «ella lo ocultó».

1 Según F. Josefo (*Ant.* 9,7,2) era hermana del rey Ocozías sólo por parte de padre, el rey Joram. Era, pues, hijastra de Atalía.

2 Cf. 2 Cr 22,11. El ser sacerdote explica que pudiese guardar al niño oculto en las dependencias del templo. El texto no le da todavía el título de Sumo Sacerdote. Este aparece en 12,11.

3 H y G «cámara de los lechos»; Vg «de triclinio». Seguramente se trata del departamento de Yoyadá en el templo.

4 841-40 a 836 es la fecha que fija Schedl; 841 a 835, R. de Vaux, Pavlovsky-Vogt; 842 a 837, Albright, Médiebelle. Cf. P. Henisch, *Geschichte des A. T.* (Bonn 1950) p.205.

5 Cf. E. Nestle, *Wie alt war Joas, als er zur Regierung kam?*: ZAW 25 (1905) 360s, el cual se fija en GB, que habla de ocho años en lugar de siete.

uno con sus armas en la mano, y el que intente penetrar en las filas,
será muerto». Y estaréis junto al rey cuando salga y cuando entre.
9 Los jefes de centuria hicieron puntualmente cuanto el sacerdote
Yoyadá les mandó y, tomando cada uno sus hombres, los que entra-
ban de servicio el sábado juntamente con los que salían el sábado, se
presentaron al sacerdote Yoyadá. 10 Entonces el sacerdote entregó a los
jefes de centuria las lanzas y los escudos del rey David, que estaban * en
el templo de Yahvé. 11 Los de la escolta real se apostaron cada cual
con sus armas en la mano, desde el lado derecho del templo hasta el
lado izquierdo del mismo, entre el altar y el edificio, alrededor del rey.
12 Entonces él sacó al hijo del rey, púsole encima la diadema y el tes-
timonio, lo proclamó* rey y lo ungió*. Luego batieron palmas y gri-
taron: «¡Viva el rey!»
13 Cuando Atalía oyó el tumulto de la guardia [y] del pueblo, se
llegó al pueblo en el templo de Yahvé, 14 y echando una ojeada, vio al
rey que estaba de pie sobre el estrado según la costumbre, y a los can-
tores* y [los de] las trompetas junto al rey, y a toda la gente del país,
jubilosa y tocando las trompetas. Atalía se rasgó los vestidos y gritó:
«¡Traición, traición!»

---

carios (2 Sam 7,18; 15,18; 20,7.23)[6] y la guardia real[7]. Se concertó el golpe para un sábado, en que el cambio de servicio despistaba todo movimiento de tropas (1 Cr 9,25)[8]. La guardia se dividiría en tres grupos o patrullas: La primera prestaba servicio en la puerta del palacio real contiguo al templo (2 Cr 23,3); la segunda debía colocarse en la puerta «Sur»[9], y la tercera en la puerta de la guardia real. Los que salían de servicio el sábado quedarían en el templo como guardia personal del rey. Yoyadá les entregó las armas de David[10].

Consagración del rey. 11,11-14

Los soldados se desplegaron en semicírculo de sur a norte, es decir, de derecha a izquierda, formando un cordón en el atrio del templo, frente al altar de los holocaustos. En el centro pusieron al

*10 c G S Vg Cr; H singular.
*12 c G; H Vg Cr plural. *14 c G Vg; H «los príncipes».

6 Los carios eran un pueblo del Asia Menor, donde también Egipto reclutaba soldados mercenarios. Se supone que el texto original decía «Cereteos», como traduce Vg en v.19: *Cerethi* y el copista cometió un error de transcripción. Los Cereteos formaban parte de la guardia personal de David (1 Re 1,38). Su lealtad era tradicional.

7 En H *rāṣîm*. Son los «cursores, satélites, pretorianos o alabarderos», que constituían la guardia personal del rey. Nótese que en el lugar paralelo de las Crónicas (2 Cr 23,2) la participación más importante en la conjura la tuvieron los levitas y el pueblo venido a Jerusalén.

8 El v.6 es oscuro; quizá es una adición (Wellhausen) compuesta de glosas diversas corrompidas (Sanda, R. de Vaux). Algunos críticos (Landersdorfer, R. de Vaux, Gray) lo descartan y omiten. La palabra final H «massāḥ», Vg «domus messa», es un hapax, difícil de precisar. GB lo omite. Médebielle y la mayoría lo refieren a H *nasah* = *evellit, amovit* = para rechazar. Cantera y Villapadierna siguen a los intérpretes judíos y la traducen por «alternativamente, por turno». Sanda, Ubach con Teodoreto siguen a GL y Vg, que la consideran nombre propio: «Messá».

9 El nombre «sur» lo corrige Joüon en *Sûr* = «puerta rocosa»; otros (K. Galling: PJB 27 (1931) 51ss) leen *Sus* = «puerta de los caballos», y otros, siguiendo a 2 Cr 23,5, leen *Yesod* = «puerta de la fundación o del cimiento». Todo este pasaje (v.5-8) es una cruz de los intérpretes, de interés porque describe una antigua práctica militar que más o menos pervive en los relevos de la guardia personal de los reyes o jefes de estado.

10 Esto parece extraño tratándose de soldados, que tendrían sus armas propias. El versículo es probablemente secundario, una glosa, procedente de las Crónicas (2 Cr 23,9), en que el papel principal lo juegan los levitas, y éstos sí tenían necesidad de armas (Stade, Skinner, Eissfeldt, R. de Vaux, Montgomery).

15 **Pero el sacerdote Yoyadá ordenó a los jefes* de centuria que mandaban la fuerza, diciéndoles: «¡Sacadla fuera del templo, entre las filas, y quien la siga, muera a espada!»; porque el sacerdote había dicho: «No sea muerta en el templo de Yahvé».** 16 **La empujaron, pues, con las manos; entró ella por la puerta de los Caballos al palacio real. Y allí fue muerta.**
17 **Luego Yoyadá hizo el pacto entre Yahvé, el rey y el pueblo de que serían el pueblo de Yahvé; y asimismo entre el rey y el pueblo.**
18 **Y toda la gente del país penetró en el templo de Baal y lo destruye-**

---

niño sobre un estrado [11]; Yoyadá le colocó la diadema y el testimonio [12] y lo ungió. Todo el pueblo [13] saltaba de júbilo.

Muerte de Atalía. 11,15-16

La mataron [14] en la entrada de las caballerizas [15], fuera de la muralla del templo (Vg. G-Cr), al salir entre dos filas de soldados (H-Re, Cr) [16], que la empujaban a empellones [17].

Alianza con Yahvé. 11,17-18

Como el reino de Judá era teocrático, Yoyadá se apresuró a renovar la alianza entre Dios y su pueblo (Ex 19,5s). A ella agregó un segundo pacto entre el rey y su pueblo [18]. Como medidas prác-

*15 c G; H pasivo.

11 H *ᶜammûd* significa ordinariamente columna; pero aquí y en 23,3, y en 2 Cr 23,3 parece preferible el sentido de «estrado» (R. de Vaux; Vg «supertribunal»). Una estela de Ras Šamra representa al rey de pie sobre un pedestal ante una imagen de un dios. La corrección propuesta por Thenius y más recientemente por C. R. North, *haᶜomed* = «en una plataforma», seguida por algunas versiones inglesas y hebreas, no tiene fundamento suficiente.

12 Hᶜēdût = «testimonio, ley»; i.e., el rollo de la ley dado por Dios a su pueblo (Deut 17,18; Sal 19,8). Algunos autores (Wellhausen, Kittel, Landersdorfer, Sanda, R. de Vaux, Vaccari, Garofalo, etc.) prefieren la lectura *has-ṣeᶜādôt* = «los brazaletes o insignias» (cf. 2 Sam 1,10), basándose en que no era costumbre poner la Ley en manos del nuevo rey. Pero en una entronización organizada como reacción contra la impiedad de Atalía, es explicable la entrega del rollo de la ley (Médebielle). R. de Vaux reconoce que es posible que los reyes de Judá hayan recibido en el momento de su consagración tal «testimonio», que les recordaba la alianza entre Yahvé y la descendencia de David. Entre los faraones se usaba un «protocolo» parecido; p.ej., Tutmoses III (cf. G. von Rad, *Das jüdische Königsritual: Gesammelte Studien:* ZAT p.205-213.

13 El «pueblo del país», H *am hā-ā'res* no representa a la aristocracia de Judá ni a la población campesina, por oposición a la gente de la ciudad; sino a los hombres libres del país, con derechos políticos, distintos de los funcionarios y del personal de la corte. Cf. E. Würthwein, *Der amm ha'arez im A. T.:* BWANT. 69 (1936); P. Lemaire, *Criseet effondrement de la monarchie davidique:* RB 45 (1936) 161-183.

14 Primero ordenó ella matar al joven rey, según dice F. Josefo *(Ant.* IX 5,11,3 151). Sobre este episodio, cf. W. Rudolph, *Die Einheitlichkeit der Erzählung vom Sturz der Atalja:* Fests. A. Bertholet (Tübingen 1950) p.474.

15 Es la «Puerta de los Caballos» de Jer 31,40 y Neh 3,28, cerca del ángulo sudeste del templo.

16 En H *śedērôt* = «filas, hileras». W. Gesenius, R. Kittel, R. de Vaux lo corrigen en *ḥăṣērôt* = «vestíbulos», atrios del templo, influidos por S y Vg.

17 Vg-Re *imposueruntque ei manus*, que precisa aún más Vg-Cr *imposuerunt cervicibus eius manus*, significa, según P. Joüon: B 14 (1933) 454, no tanto que le abrieron una calle o paso entre dos filas: *yadayim*, cuanto que la circundaron y empujaron con sus manos.

18 Esta frase final del v.17 falta en G¹ y en el paralelo de 2 Cr 23,16. Por eso muchos críticos la eliden como una adición posterior (Kittel), un simple duplicado de lo que precede (Stade). Otros (R. de Vaux) creen posible que represente el texto primitivo y que la mención de Yahvé y del pueblo de Yahvé sea un desarrollo secundario, quizá bajo la influencia de 23,3, pero anterior a Cr y a G. Ahí hay dos pactos, uno religioso, antecedente de la llamada reforma deuteronómica, y otro político. Cf. 2 Sam 5,3; 1 Re 12,1ss; 2 Re 23,3.

ron; hicieron totalmente pedazos sus altares e imágenes; y al sacerdote de Baal, Mattán, lo degollaron delante del altar*. Después el sacerdote [Yoyadá] puso guardias en el templo de Yahvé, [19] y reuniendo a los jefes de centuria, a los carios, a los de la escolta real y a toda la gente del país, bajaron al rey desde el templo de Yahvé, entraron en el palacio del rey por la puerta de la guardia real, y [el monarca] se sentó sobre el trono de los reyes. [20] Toda la gente del país se llenó de júbilo, y la ciudad quedó tranquila, pues habían matado a espada a Atalía en el palacio real.

---

ticas inmediatas destruyeron el templo de Baal, construido por la misma reina, degollaron al sacerdote Mattán, fenicio, como denota su nombre [19], y se reorganizó el servicio del templo [20].

Entronización de Joás. 11,19-20

Era el complemento del rito de la coronación (cf. 1 Sam 1,34s). Como el templo estaba algo más elevado que el palacio real, el cortejo debió *descender*. El rey tomó posesión de la dignidad real al sentarse en el trono (1 Re 1,46). En Judá hubo, por fin, tranquilidad (H šāqat) [21].

CAPITULO 12

Es la continuación literaria e histórica del c.11. Como en éste, el historiador no es un levita, cronista del templo, sino un laico. Se conoce, p.ej., en la reprensión del rey a los sacerdotes por la mala administración de los fondos del templo. Su estructura se reduce al esquema usual, en el que se ha introducido el relato de la restauración del templo y el tributo a Damasco [1].

Joás, rey de Judá

Comprende tres secciones: Introducción (Cronología y juicio, v. 1-4); Hechos (Restauración del Templo (v. 5-17) y Tributo a Damasco (v.18-19); y Conclusión (v.20-22).

*18 c S T Vg; H G plural.

19 El nombre de Mattan es típicamente fenicio; cf. Z. S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language* (1936) p.108. Ese nombre aparece en un sello de Lākîs, cf. BASOR 86 (1942) 24s. Aunque el templo de Baal no se mencione en ninguna otra parte, no hay que poner en duda la historicidad de este pasaje. La revolución de Jerusalén es paralela a la de Jehú en el Norte (10,18s). Pero esta información auténtica no ocupa su verdadero lugar cronológico en el relato: el pueblo no tuvo tiempo para destruir el templo de Baal en el intervalo comprendido entre la consagración de Joás en el templo (v.12) y su entronización en el palacio (v.19) (R. de Vaux).

20 En el v.18b se resumen todas las disposiciones que dio Yoyadá sobre la regulación del servicio divino en 2 Cr 23,18s.

21 El texto distingue entre el pueblo de Judá, *ʿam haʾares*, y la gente de la ciudad o capital, Jerusalén. El primero es fiel a las tradiciones nacionales y a la dinastía davídica, mientras que en Jerusalén residían los funcionarios y todos los elementos extraños, afectos a Atalía. Cf. F. Asensio, *Restauración de la dinastía davídica en la persona de Joás*: EstB 2 (1943) 475-506.

1 La Vg y otras versiones antiguas agregan el v.1 al c.XI, con el n.21. Y el c.12 adelanta en un número todos sus versículos.

12 1 Siete años tenía Joás cuando subió al trono. 2 Empezó a reinar
Joás el año séptimo de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Sibia de Berseba. 3 Y Joás hizo lo que es justo a los
ojos de Yahvé durante toda su vida, según le había instruido el sacer-
dote Yoyadá. 4 Sin embargo, no desaparecieron los «lugares altos», de
modo que el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso
en ellos.
5 Y dijo Joás a los sacerdotes: «Todo el dinero votivo que se traiga
al templo de Yahvé: El dinero de cada [israelita] empadronado, el di-
nero establecido por el rescate de las personas según su tasa, y todo el
dinero que cada uno voluntariamente traiga al templo de Yahvé, 6 lo

---

Datos cronológicos y familiares. 12,1-2

Los cuarenta años de su reinado transcurren de 835 a 796 [2]. Como es usual en los reyes de Judá, se registra el nombre de la reina madre: Sibia (Sibyā = gacela).

Juicio moral. 12,3-4

Es elogioso, pero con una restricción: toleró el culto de los «altos». Yoyadá ejerció un doble papel: el de visir del reino y el de tutor del rey, a quien *instruyó* en la *Torah* [3].

Restauración del templo. 12,5-17

La principal actividad de Joás, rey yahvista, fue reparar el templo, levantado hacía ciento treinta años y abandonado en los años de Atalía.

5-7 Todas las tasas y ofertas espontáneas de dinero recibidas por los sacerdotes servirán para reparar el templo. Tres fuentes de ingresos [4] se destinan para ello: el *kesef ʿôbēr*, o «dinero del que pasa» a la mayoría de edad (veinte años). Era el medio siclo que todo israelita había de pagar al ser incluido en el padrón, según Ex 30,11-16 [5];

2 Proponen como fechas de Joás 836-797 Garofalo, Médebielle, Montgomery, Schedl; 835-796, R. de Vaux, Pavlovsky-Vogt; 837-800, Albright, Campbell. La cifra redonda de cuarenta años para Joás, como para David y Salomón, ha despertado sospechas (Montgomery). Y además se ha observado generalmente que según la regla dinástica el reino de Joás debería comenzar al ser declarado heredero y por tanto los seis o siete años de Atalía no deberían entrar en la cronología real. Así disminuiría algo la disparidad entre la cronología de Judá y la de Israel desde Jehú (842) hasta la caída de Samaria (721), que suman en la primera 165 años y en la segunda 143, cuando el lapso de tiempo real fue de ciento diecinueve años. Cf. Montgomery, p.427,51.

3 La traducción habitual «durante el tiempo que el sacerdote Yoyadá le dirigió» violenta el texto de Re para conciliarlo con las Crónicas (2 Cr 24,2.17). El relato de 2 Re ignora la apostasía de los últimos años de Joás (Kittel, R. de Vaux, Ewald). Por eso es mejor traducir el relativo que inicia el v.3b por «como, según» (Montgomery, R. de Vaux, Gray). Para la discusión de este punto cf. Burney, *Notes* p.312. Cf. Gén 30,18; 31,49; 1 Sam 15,15; 1 Re 3,19; 8,33, etc.

4 Montgomery elimina el detalle de v.5b y distingue dos fuentes de ingresos: la tasa o arancel y la oferta voluntaria (p.428).

5 El v.5 es oscuro y admite diversas interpretaciones. W. Gesenius ve en esa locución una abreviación de *késef 'ober lassoher* (Gén 23,16) u oferta de moneda «de uso corriente entre los mercaderes», a la que se añadiría la oferta espontánea de otro dinero no de uso corriente, de la segunda clase. Kittel y Landersdorfer corrigen con G el H *ʿober* en *ʿerek*, con el sentido de «dinero de entidad ya establecida por la ley» al que se agregarían las ofertas libres.

**percibirán los sacerdotes, cada uno por medio de su auxiliar tasador,
y repararán los desperfectos del templo, dondequiera que se encuentre
algún deterioro». 7 Pero el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes
no habían aún reparado los desperfectos del templo. 8 Entonces llamó
el rey Joás al sacerdote Yoyadá y a los demás sacerdotes, y les dijo:
«¿Por qué no habéis reparado aún los deterioros del templo? De ahora
en adelante no recibiréis más el dinero de vuestros conocidos, sino que
lo entregaréis para los deterioros del templo». 9 Y los sacerdotes acce-
dieron a no recibir dinero de la gente y a no tener que reparar los dete-
rioros del templo.**

**10 Entonces el sacerdote Joyadá tomó un arca, hizo un agujero en
su tapa y la colocó junto al altar, a la derecha, conforme se entraba en
el templo de Yahvé. Y los sacerdotes que guardaban la puerta echaban
allí todo el dinero traído al templo de Yahvé. 11 Cuando veían que en
el arca había mucho dinero, subían el secretario real y el sumo sacerdo-
te, la vaciaban y contaban el dinero encontrado en el templo de Yahvé.**

---

el *kesef nafšôt*, o «dinero del rescate de las personas» consagradas por un voto, para eximirlas de él, según la estimación de los sacerdotes (Lev 22,2-8)[6], y todas las contribuciones voluntarias (Lev 22,18-23; Dt 16,10)[7]. En la recaudación del dinero les ayudarían los «makkarîm» u oficiales del templo de menor grado[8].

8-9 Ante el fracaso[9] del encargo hecho a los sacerdotes, el rey da una nueva orden: los sacerdotes no percibirán ese dinero ni serán los responsables de las obras[10]. El encargo se hace a seglares aptos.

10-11 Yoyadá puso un arca o cofre, donde los donantes podían ver cómo se depositaban allí sus ofrendas[11]. El secretario del rey era el que hacía oportunamente el recuento de lo recogido[12]. Como no existía moneda, las aportaciones se hacían en metales preciosos[13], que había que pesar después. Para evitar esa operación molesta, se usaban lingotes de peso conocido, p.ej., siclos de plata (Gén 23,15s), un cuarto siclo de plata (1 Sam 9,8)[14].

6 Aquí habría que incluir el rescate de los primogénitos, que era cinco siclos (Ex 13,2ss).

7 Sobre la oferta voluntaria, H «nᵉdābā», cf. Ex 35,29; 36,3; Esd 1,4.

8 En v.6.8. *makkăr* es un hapax que derivan de *nakar* y traducen por «familiar, cliente», de donde la versión «según su cliente», que supone una organización del culto basada en las relaciones personales (R. de Vaux). G lo deriva de *makar* = vender (Vg *e venditione sua)*. Y Gray *(The Legacy of Canaan:* VTS 5 (1957) 157) halla los *makkarim* en los textos de Ras Samra como auxiliares de los sacerdotes en la evaluación de las víctimas sacrificiales.

9 La causa de ese fallo podría deberse a la negligencia de los sacerdotes o a la debilidad de Yoyadá. 2 Cr 24,6 es más explícito: No salieron a recaudar por Judá y Jerusalén.

10 Esa orden se recuerda en 22,3.8. El secretario de Josías descubrió entonces la Ley, y allí relata en detalle cómo se promulgó la orden de Joás.

11 El texto coloca el cofre *junto al altar* (H *mizbeaḥ)*. Probablemente es una corrección de «estela», según atestigua G y SH *ammazeibe* = *ha-amassebā*, i.e., columna o pilar (Stade, Kittel). Esa estela es quizá commemorativa, en vez de religiosa (cf. Gén 35,30; 2 Sam 18,18; R. de Vaux).

12 Al lado del secretario real pone el texto al «gran sacerdote», que es probablemente una adición procedente de 22,4. 2 Cr 24,11 pone un «encargado» o comisario nombrado por el sacerdote. Así en la apertura del cofre o cepo estaba presente el clero.

13 Esos objetos de metal se fundían después. Es una costumbre que se atestigua en algunos templos de Mesopotamia coetáneos. Así, p.ej., se decía en uno de ellos al clero: «Fundid toda la plata que existe en el cofre»; y en otro: «Fundid la plata de la contribución recogida a la puerta del templo».

14 Las monedas propiamente dichas (cóspeles de oro, plata, bronce, etc., que recibieron la impresión de un sello oficial primero por una cara y luego por las dos, la cual garantizaba su peso y su valor) empezaron a circular en el Asia Menor occidental en el s.VII a.C., según se admite generalmente. Cf. J. Babelon, *Monnaie:* DBS VI 1346ss; F. A. Banks, *Coin of the Bible Days* (New York 1955); B. Kanael, *Ancient Jewish Coins and Their Historical Importance:* BA 26 (1963) 38-62; A. Spijkerman, *Monedas:* EBGAR V 288ss.

[12] Y el dinero, una vez pesado, lo entregaban en manos de los capata-
ces de la obra, encargados de la inspección del templo de Yahvé, los
cuales lo distribuían a los carpinteros y constructores que trabajaban
en el templo de Yahvé, [13] a los albañiles y a los canteros, para com-
prar maderas y piedras de cantería con que reparar los deterioros del
templo de Yahvé y para todo lo que se gastase en el templo en repa-
raciones. [14] Pero no se hacían para el templo de Yahvé copas de plata,
ni cuchillos, ni aspersorios, ni trompetas ni ningún otro objeto de oro
ni de plata con el dinero ingresado en el templo de Yahvé; [15] sino que
se entregaba a los encargados de las obras, y con él reparaban el tem-
plo de Yahvé. [16] Y no se pedía cuentas a los hombres en cuyas manos
se entregaba el dinero para darlo a los que hacían las obras, porque se
portaban con fidelidad. [17] El dinero del sacrificio por el delito y el di-
nero del sacrificio por los pecados no se traía al templo de Yahvé, sino
que era para los sacerdotes.
[18] Por entonces subió Jazael, rey de Aram, guerreó contra Gat y la
conquistó; luego Jazael se dispuso a subir contra Jerusalén. [19] Pero
Joás, rey de Judá, tomó todas las ofrendas votivas que Josafat, Joram
y Ocozías, reyes de Judá, sus antepasados, habían consagrado, y las
que había consagrado él mismo, y todo el oro que se encontraba en

---

12-15 Primero se atendió a la fábrica del templo: reparaciones de piedras, maderas, tallas, bronces, etc. Lo recaudado sólo alcanzó para la fábrica del mismo. 2 Cr 24,14 dice, por el contrario, que sobró plata, con la que repusieron los utensilios del servicio y del culto: copas para los holocaustos, etc.

16-17 La probidad de los seglares encargados de las obras hacía innecesaria la rendición de cuentas. Aquí late una censura velada contra la mala administración anterior de los sacerdotes (v.7). Estos se mantenían ahora con el dinero que percibían por los sacrificios de los delitos y los pecados [15].

Tributo a Damasco. 12,18-19

La amenaza de Jazael procede en Re simplemente del ímpetu militar del arameo. En Cr aparece como un castigo a la apostasía de Joás. Jazael, que ya dominaba el reino del norte (13,3.7) conquistó primero Gat, la fortaleza filistea (cf. 1 Re 2,39) [16], seguramente por medio de uno de sus generales [17]. Después amenazó a Jerusalén.

[15] Los dos términos H *'āšām* = «delito» y *ḥaṭṭā't* = «pecado» (aquí en plural) designan las dos especies de trasgresiones por las que había que ofrecer un sacrificio expiatorio (Lev 4,1; 5,26). El primero no incluye necesariamente culpa subjetiva, pero el segundo sí (Lev 7,1-7). No tiene razón Wellhausen (*Prolegomena zur Geschichte Israels*[6] p.72-73) al ver en ellos una simple multa en dinero, porque las multas pecuniarias se pagaban a las víctimas del crimen o delito, dice König (*Geschichte der alttest. Religion* p.232). El estipendio que percibían los sacerdotes era por el sacrificio que tenían que ofrecer.

[16] Gat se ha identificado con Tell *'Arāq el Menšiyeh* (Albricht, Beyer). Algunos la refieren a Gittayim, en el norte de la *Sefelāh*, identificada por B. Mazar con *Ra's Abu Hāmid*, al SE. de *er-Ramlah*. Cf. Y. Aharoni, *Gat Gittāyim*: EBGAR III 722; B. Mazar, *Gath and Gittaim*: JEJ 4 (1954) 227-235. Con la conquista de Gat, Jazael no sólo dominó todo el llano costero, sino que tuvo en su poder el monopolio del comercio con Egipto y las vías caravaneras de Arabia. Cf. J. A. G. Larraya, *Haza'el*: EBGAR III 1097.

[17] Jazael ya estaba entrado en años por entonces (cf. 13,3; 2 Cr 24,23s). La campaña de Gat es posible que tuviese lugar bajo su sucesor Ben Hadad III.

los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, y lo envió a Jazael,
rey de Aram, el cual se retiró de Jerusalén.
20 El resto de los hechos de Joás y todo cuanto hizo está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 21 Sus súditos se rebelaron,
urdieron una conjura y mataron a Joás en el palacio deMil-ló, a la ba-
jada de Sil-lá. 22 Yozabad, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer,
servidores suyos, fueron los que lo hirieron, y murió. Lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de David. Y en lugar suyo reinó su hijo
Amasías.

13 1 El año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comen-
zó a reinar sobre Israel, en Samaria, Joacaz, hijo de Jehú, reinando
diecisiete años. 2 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé y siguió el pecado

---

Pero Joás logró disuadirle entregándole los tesoros del templo y del palacio [18].

La muerte. 12,20-22

La fórmula conclusiva es la usual. Mientras el autor de las Crónicas (2 Cr 24,18-23) relata las causas del regicidio, el de los Reyes precisa mejor el sitio. Murió en la casa del terraplén, Bet Milló, la edificación real levantada sobre la muralla del Milló (cf. 1 Re 11, 27) [19]. Debió de ser víctima de una conspiración de la corte.

CAPITULO 13

El autor vuelve al reino del norte, gobernado por la casa de Jehú. Dos partes se distinguen en el capítulo: una, analista (v.1-13), que refiere los reinados de Joacaz (v.1-9) y de Joás (v.10-13), y otra parte profética (v.14-25), perteneciente al ciclo de Eliseo, que refiere la muerte y último milagro del profeta y la realización de su profecía a Joás sobre su victoria contra Aram.

Joacaz, rey de Israel. 13,1-9

Siguiendo el esquema usual, relata:
1 Reinó diecisiete años [1].
2 Hubo un retroceso religioso hacia la idolatría, pues mantuvo

[18] En virtud de haber encomendado a funcionarios civiles la reparación del templo, el rey era dueño prácticamente de la administración del templo, lo mismo que de la del palacio. Entre el tesoro del templo y el tesoro real la distinción era meramente teórica. Así el rey deposita en el templo el botín tomado al enemigo y sus bienes personales (cf. 1 Re 7,51); pero en el caso inverso, en circunstancias de emergencia, el rey echa mano del tesoro del templo y del tesoro del palacio (cf. 1 Re 15,18; 2 Re 16,8; 18,15).

[19] Al final del v.21 H dice «*hayyōrēd sillā*» (Vg *in descensu Sella)*, locución enigmática seguramente corrompida. Según Kittel y Garofalo se trata de un duplicado de *Milló*, con el participio presente atemporal con significado de pretérito (cf. P. Joüon, *Grammaire* p.341 121,1): «él ya había descendido a Milló (cf. L. H. Vincent, J. A. 180ss). Gray traduce: «lo mataron junto a los cuarteles, cuando descendía por la cuesta».

[1] 814 a 798 es la cronología que aceptan R. de Vaux, Garofalo, Schedl; 815 a 801, la de Albright-Campbell, Cantera; 813 a 797, Pavlovsky-Vogt. El sincronismo con Joás, rey de Judá, es exacto si se ha seguido la postdatación, o mejor si la muerte de Jehú (815=22 de Joás; cf. 12,2) tuvo lugar al fin del año civil, de modo que no se pudiese aplicar la predatación para el nuevo rey.

con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, y no se apartó
de él. 3 Por eso, la ira de Yahvé se encendió contra Israel, entregán-
dolo en manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Ben Hadad,
hijo de Jazael, todo aquel tiempo. 4 Pero Joacaz oró a Yahvé, y Yahvé
le escuchó, porque vio la opresión de Israel, con que el rey de Aram
le oprimía. 5 Yahvé dio a Israel un salvador que los libró del yugo de
Aram, y los hijos de Israel habitaron como antes en sus tiendas. 6 Sin
embargo, no se apartaron del pecado de la casa de Jeroboam, que in-
ducía a pecar a Israel; anduvieron por él e incluso la «Aserá» permane-
ció erigida en Samaria. 7 Por eso [Yahvé] no dejó a Joacaz otra gente

---

el culto del becerro de oro introducido por Jeroboam (1 Re 12,26.30) y el de Astarté, con su ʾašērā (v.6), o estaca sagrada (cf. 1 Re 14, 23) [2].

3-7 Su poder estuvo mediatizado por los sirios Jazael y Ben Hadad III [3]. Jazael, que estaba airado contra Israel por no habérsele unido en la liga antiasiria, aprovechó las luchas intestinas que ahora debilitaban a los asirios, para oprimir a Israel. Ya había conquistado a Jehú la Transjordania. Ahora se apoderó de otras ciudades de Galilea (v.25) y redujo a Israel a la más humillante impotencia, limitándole como a un simple vasallo su fuerza militar a 50 jinetes, diez carros [4] y 10.000 infantes (seguramente serían sólo mil). La misma política opresora siguió su hijo Ben Hadad III (797-773). Todas esas calamidades, según el autor, eran castigo de Dios. Pero el Señor se compadeció y les envió un *libertador* (v.5) [5]. Ese salvador no es Joacaz, ni su hijo Joás, a pesar del v.25; algunos (M. Sales, R. de Vaux, Kittel, Sanda, etc.) creen que fue su nieto Jeroboam II (14,27); otros (Landersdorfer, Ricciotti, Winckler, Haran) piensan mejor en el rey de Asiria Adad-Nirari III (810-782) (= Adad es mi salvador), quien según los anales de su reinado (la estela de Saba y la inscripción de Nimrud), marchó en 803 contra Damasco, cabeza de la liga antiasiria, y sometió a su rey Mari [6], obligándole a pagar un fuerte tributo [7]. Otros autores (Cook, Pognon) suponen que el liberador fue Zakir, rey de Hamat y Laas [8], quien venció a Bar-Hadad por aquellos

2 Quizás alude a la ʾašērā instalada por Ajab (1 Re 16,33).

3 Cf. R. DE VAUX, *La chronologie de Hazael et de Benhadad III, rois de Damas:* RB 43 (1934) 512-518.

4 Ajab en la batalla de Qarqar (853) disponía de 2.000 carros, según las fuentes asirias.

5 Los v.4-5 generalmente son considerados como una intrusión «desmañada» (Montgomery) o mejor como una anticipación de 14,22ss. El redactor usa ahí el esquema tradicional de Jue: infidelidad, opresión, arrepentimiento, liberación. El v.6, que es un calco del v.2, es también otra adición.

6 Este Mari, rey de Damasco hacia 803 en las inscripciones asirias, se suele identificar con Ben Hadad III. Así lo hacen Kittel, Jirku, Oppenheim, Cook, Luckenbill. La razón principal es que Joacaz fue toda su vida un humilde vasallo de Jazael, y su hijo Joás fue el que sacudió el yugo por sus victorias sobre Ben Hadad III. Pero Jazael reinó de 841-798-97, y Ben Hadad III de 797 a 773. Luego en 803 quien reinaba en Damasco era Jazael. Por eso R. de Vaux piensa que Mari podía ser el mismo Jazael. (*La chronologie de Hazaël et de Benhadad III, rois de Damas:* RB 43 (1934) 512-518). Mari no sería más que un título real, significando «Señor mío». Sin embargo, la mayor parte de los autores (Dhorme, Pognon, Zimmern, Smith, E. Meyer, Sydney) creen que Mari fue un rey distinto de un reinado tal vez efímero, quizás un usurpador como el mismo Jazael, a quien le fallase su golpe.

7 La inscripción de Nimrud detalla el botín: «2.000 talentos de plata; 20 talentos de oro; 3.000 talentos de cobre; 5.000 talentos de hierro; telas multicolores, lechos de marfil; taburetes de marfil con placas de oro e incrustaciones de piedras preciosas», etc.

8 El argumento principal lo ofrece una estela hallada en Afir al norte de Damasco, en la que Zakir, rey de Hamāt, cuenta la expedición que contra él hicieron «Bar Hadad, hijo de

que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes, porque el rey
de Aram los había destruido y reducido como el polvo de la trilla.
8 El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y sus proezas
están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 9 Dur-
mióse Joacaz con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En lugar
suyo reinó su hijo Joás.
10 El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz,
comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, reinando dieciséis años.
11 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé y no se apartó de todos los peca-
dos de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, caminando
por ellos. 12 El resto de los hechos de Joás, todo cuanto realizó y sus
proezas, cuando combatió contra Amasías, rey de Judá, está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 13 Durmióse Joás con
sus padres, y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue sepultado en
Samaria con los reyes de Israel.
14 Habiendo Eliseo enfermado de la enfermedad de que había de
morir, Joás, rey de Israel, bajó a él y, llorando en su presencia, dijo:
«¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballería de Israel!» 15 Y Eliseo
le dijo: «Toma un arco y flechas». Y él tomó arco y flechas. 16 Y dijo
Eliseo al rey de Israel: «Pon tu mano en el arco». Puso él su mano, y

---

años. Por un medio u otro, los israelitas se vieron liberados parcialmente de la opresión de Damasco. Pero tuvieron que pagar tributo al asirio Adad-Nirari III, el cual, en su inscripción de Kalah, se vanagloria de haber hecho tributario suyo al «país de Omri» (mat Hu-Um-ri) [9].

Joás, rey de Israel. 13,10-13

Es un sumario según el esquema deuteronomista usual, del que se han excluido sus victorias sobre Damasco y Judá que se refieren después (v.23-25 y 14,8-16). Comprende, pues: *Cronología* (v.10) [10]; *Juicio moral* (v.11), que es el usual peyorativo; *Conclusión* (v.12-13) [11].

Muerte de Eliseo. 13,14-21

Durante el reinado de Joás enfermó Eliseo de muerte. El profeta que preconizó a Jazael como rey de Aram (c.840) reaparece ahora, cuarenta años después, en los primeros años de Joás (c.800). Ahora tendría ochenta y cinco o noventa años (Sanda, Kugler) [12]. El nuevo rey, que le estimaba mucho, *lloró sobre él* [13], diciéndole las mismas

Jazael, rey de Aram» y nueve reyes más, a los que Zakir venció por el favor de su dios Baal-Samain = señor de los cielos. La paleografía fecha esa inscripción hacia 785 (Dussaud, R. de Vaux), pero los sucesos pudieron ser anteriores en algunos años. Cf. H. Pognon, *Inscriptions sémitiques de Syrie* (Paris 1908) n.86; Jean: DBS, IV, 409; S. A. Cook: CAH, 3,376; E. Meyer, *Gesch, d. Alt.* II, 2,346 n.1.

9 Cf. H. Gressmann, *Altor. T. z.AT.* II, 344.

10 Ese dato, 37 a. de Joás de Judá, no concuerda con la cronología de 13,1 y 14,1. G corrige 37 en 39. El reinado de Joás de Israel duró de 798 a 783 (R. de Vaux, Schedl); 801-786 (Albright-Campbell, Cantera); 797-782, Pavlovsky-Vogt.

11 Este final (v.12-13) es un duplicado de 14,15s, que se ha agregado aquí. El lenguaje desusado «Jeroboam se sentó sobre su trono» indica su carácter secundario. G^1 coloca los v.12-13 como adición al final del cap.XIII.

12 Cf. Sanda, *Könige* II, p.155; Kugler, *Von Moses*, p.178.

13 Como José lloró sobre el rostro de Jacob, Gén 50,1.

Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey. 17 Y le dijo: «Abre la
ventana de oriente». Y él la abrió. Y Eliseo dijo: «Dispara». Y él dis-
paró. Entonces exclamó Eliseo: «¡Flecha de victoria de parte de
Yahvé! ¡Flecha de victoria sobre Aram! Herirás a Aram en Afeq
hasta exterminarlos». 18 Y añadió luego: «Toma las flechas». Y él las
tomó. Eliseo entonces dijo al rey de Israel: «Golpea el suelo». Lo gol-
peó tres veces, y se paró. 19 Entonces el varón de Dios se irritó contra
él y dijo: «Si hubieras golpeado cinco o seis veces, entonces habrías he-
rido a Aram hasta exterminarlo; pero ahora sólo tres veces batirás a
Aram».

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Al entrar el año, bandas de Moab
hacían correrías en el país; 21 y sucedió que mientras estaban unos
sepultando a un hombre, divisaron una banda, y arrojaron al hom-
bre en el sepulcro de Eliseo. Y al llegar a tocar aquel hombre los huesos
de Eliseo, revivió y se puso en pie.

---

palabras de despedida que Eliseo a su maestro (2,12). El valía para Israel más que toda la artillería y la caballería. Eliseo le consuela con una *acción profética*, símbolo de victoria, en dos escenas: 1.º) dispara el rey hacia oriente, hacia Damasco [14]. El nombre de ʾAfēq (1 Re 20,30) es de feliz augurio [15]. Todo es símbolo del futuro triunfo de Joás sobre Siria. Pero 2.º) esa victoria será parcial, por descuido del rey [16]. Con ello Eliseo disuade toda política de acercamiento a Siria (Gray).

Después de enterrado en ʾAbel-Mejōlā (Tell Abū Sifrī), en el sepulcro familiar, realiza su último milagro, con ocasión de una correría de los moabitas [17]. Como el relato de Elías termina con su ascensión milagrosa al cielo, el de Eliseo acaba con esta acción «portentosa», estando ya «bajo tierra», como dice admirado el Eclesiástico (48,12-14) [18].

[14] Las manos del profeta sobre las manos del rey significan que cuenta con el auxilio divino que Eliseo le comunica. La acción profética prefigura el acontecimiento y procura su realización.

[15] H. dice: en *'Afēq*. Muchos corrigen «como en *Afēq*». Eusebio (*Onom.* 34,3.11) la sitúa cerca de En-dor, en la llanura de Esdrelón, no lejos de los montes Gilboé. Otros piensan en el este del mar de Tiberíades. Cf. NOTH: B 41 (1960) 41. De la victoria en Afeq, verosímil después del triunfo de Joás sobre Siria (v.25) y sobre Judá (14,8-14), guardan silencio las diversas fuentes. Por ello el nombre de Afeq lo consideran algunos como una inserción fundada en alguna tradición de las victorias de Joás (v.25) o mejor como una reminiscencia del triunfo de 1 Re 20,26ss, donde aparecen el innominado «hombre de Dios» y el rey de Israel en situación parecida.

[16] Aquí se precisa el número de las victorias. La eficacia de la acción profética se indica aún más claramente. En H «golpear» la tierra y batir a Aram se expresan con el mismo verbo. Sobre ese gesto de Eliseo, cf. A. LODS, *Les rôles des idées magiques dans la mentalité israelite:* OT Essays (1927).

[17] Sobre las correrías de los moabitas y ammonitas cf. Am 1,13. En cuanto a la fecha, el H dice «ba-šānā», = cuando venía el año, al entrar el año; pero no en la primavera, sino en el otoño tenían lugar esas correrías, una vez recogida la cosecha.

[18] El H dice *wayyelek*, G ἐπορεύηθη = llegó (el difunto) y tocó. La Vg lo elimina por incongruente: un difunto no puede andar. Kittel con G[L] y muchas versiones lo ponen en plural, aplicado a los portadores del cadáver: «se marcharon»; otros lo colocan al final de la proposición, cuando el difunto resucitado «se marchó». Es mejor conservar el H «llegó y tocó», i.e. «llegó a tocar».

22 Y Jazael, rey de Aram, oprimió a los israelitas toda la vida de
Joacaz; 23 pero Yahvé tuvo compasión y misericordia de ellos, y se
volvió a ellos en atención a su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob; no
quiso destruirlos, y hasta ahora no los ha arrojado de su presencia.
24 Murió Jazael, rey de Aram, y Ben Hadad, su hijo, subió al trono
en su lugar. 25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de manos
de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que Ben Hadad había
arrebatado en la guerra a Joacaz, su padre. Tres veces le derrotó Joás,
y así recuperó las ciudades de Israel.

14 1 El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías,
hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar. 2 Veinticinco años tenía
cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su ma-

---

Victorias sobre Siria. 13,22-25

En cumplimiento de la profecía de Eliseo [19], Joás venció a los sirios y reconquistó las ciudades del oeste del Jordán (Cisjordania); las del este (Transjordania) fueron recuperadas más tarde por su hijo Jeroboam II (14,25-28) [20].

CAPITULO 14

Desde el c.14-17 trata de los dos reinos hasta la desaparición del de Israel.

Amasías, rey de Judá. 14,1-22

Sigue el esquema de los reyes de Judá:

1-2 Oficialmente reinó veintinueve años; realmente bastante menos [1].

[19] La última frase del v.25 es probablemente una adición con el fin de subrayar que las victorias profetizadas por Eliseo (v.17-19) se realizaron. El sentido del v.22 es que «Jazael oprimió a Israel hasta que murió en el reinado de Joacaz»; Ben Hadad le siguió oprimiendo hasta que Dios suscitó un libertador (v.3-5).

[20] Aunque algunos atribuyen a Joás la conquista de Transjordania, ésta fue obra de su hijo Jeroboam II. Cf. E. Auerbach, *Wüste und Gelobtes Land II* (Berlin 1936) p.82; J. Bright, *Historia de Israel* p.267; H. Tadmor, *Encyc. Miqra'it* III col.483; M. Haran, *The rise and decline of the Empire of Jeroboam ben Joash:* VT 17 (1967) 267-97.

[1] Realmente es oscura la cronología de Amasías. Su reinado de veintinueve años es posible combinando los datos de los v.1 y 17 con la duración del reinado de Joás de Israel (13,10); pero no concuerda con los sincronismos de 13,10 y 15,1. Pertenece a un sistema cronológico artificial (R. de Vaux). La cifra «29» parece ser una contaminación de la edad precedente. «veinticinco» años. Así opinan Kittel *(Geschichte des Volkes Israels*, II, 213); H. W. Robinson *(The History of Israel*, I, 461s) y L. Rost en E. Schrader *(Keilinschriften u.das A.T.*[3], 320). V. Pavlovsky-E. Vogt *(Die Jahre der Könige von Juda und Israel:* B 45 (1964) 329,331-32), para concordar 13,1.10; 12,2 y 14,1, corrigen 13,10 «año 37» en «año 39», con varios mss. G. Y aclaran el sentido del texto 14,13-22 disponiendo los versículos en este orden: 13.14.21.22. 17.18.19.20. Los v.21.22 se colocaron más tarde después del v.20, por una mala inteligencia comprensible, y la laguna que quedaba después del v.14 se llenó con los datos de Joás de Israel, v.15.16, que están tomados casi literalmente de 13,12-13. Entonces se ve claramente que cuando Amasías fue derrotado y preso, el pueblo declaró regente a su hijo Azarías. Las fechas de los veintinueve años de reinado de Amasías varían mucho con los diversos autores. Pavlovsky-Vogt los fijan del 796 a 767, de los cuales sólo los cinco primeros reinó solo, y los restantes teniendo por regente a Azarías. Otros autores le asignan más años de gobierno activo: nueve años, Médebielle (798-790), Pohl (797-789); trece años J. Lewy *(Forschungen zur alten Geschichte Vorderasiens*, p.11s); catorce años, Garófalo (797-783) (y hasta 769 con

dre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [3] Hizo lo que es recto a los ojos
de Yahvé, pero no como David, su antepasado. Obró enteramente
como había obrado Joás, su padre. [4] Sin embargo, no desaparecieron
los «lugares altos», de modo que el pueblo ofrecía todavía sacrificios y
quemaba incienso en los «altos». [5] Y en cuanto se consolidó el reino en
sus manos, hizo matar a aquellos sus servidores que habían dado
muerte al rey, su padre. [6] Pero no hizo morir a los hijos de los asesi-
nos, conforme a lo escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde
manda Yahvé lo siguiente: «No serán muertos los padres por culpa
de los hijos, ni los hijos serán muertos por culpa de los padres, sino
que cada uno morirá por su propio pecado». [7] El derrotó a Edom en
el valle de la Sal, en número de diez mil hombres; conquistó en com-
bate a Sela, a la que puso por nombre Yoqteel, que conserva hasta hoy.
[8] Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo
de Jehú, rey de Israel, a decirle: «¡Ven, veámonos las caras! [9] Pero
Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo
del Líbano envió un mensaje al cedro del Líbano, diciendo: 'Da tu
hija por esposa a mi hijo'. Mas pasaron las bestias salvajes del Líbano
y hollaron el cardo. [10] Has derrotado duramente a Edom y tu cora-
zón se ha engreído. ¡Goza de tu gloria y quédate en tu casa! ¿Por qué
quieres meterte en una empresa desgraciada, para que caigas tú y
Judá contigo?» [11] Pero Amasías no le escuchó, y entonces Joás, rey de

---

3-4 El juicio moral es benévolo; sólo reprueba la conservación del culto en los altos [2].

5-14 En el interior comenzó por dar su merecido a los asesinos de su padre, pero respetando a los hijos, según el Dt (24,16) [3]. En el exterior, su primera acción bélica fue la expedición contra Edom (v.7), que a la muerte de Josafat se emancipó (3,9-27), cerrando las puertas del comercio por ʿEṣyôn-Geber. Con los hombres que reclutó en Judá (2 Cr 25,5s) derrotó a los edomitas en el valle de la Sal [4] al sudeste del mar Muerto, y les conquistó *Selaʿ*, cuyo nombre cambió en Yoqteʾēl [5] (Jos 15,38). Engreído con esos

corregente), López Otero (800-787, y con corregente hasta 775); quince años, R. de Vaux, Perrella, Arnaldich (796-781); diecisiete años, Albright, Campbell, Bover (800-783), etc.

[2] La restricción insólita del v.3b «no, sin embargo, como David...», parece ser una glosa fundada en 2 Cr 24,15.

[3] La moderación de Amasías era una novedad, pues en las costumbres antiguas, la familia era solidaria de las faltas de su cabeza (cf. Jos 7,24; 2 Sam 21,5). Cf. P. Remy, *Peine de mort et vengance dans la Bible:* ScEccl 19 (1967) 323-350. Esta cita del Dt es una adición moralizadora. En ella se inculca la responsabilidad individual, que después reafirmará Ez 18,2-23.

[4] El valle de la Sal se identifica con Wadi el Milḥ, que se halla en el Negueb, al este de Tell el-Milḥ. Allí fueron vencidos los edomitas por el ejército de David (2 Sam 8,13). Cf. Simons, 6º (n.9), 221.

[5] H *Sela*, G τῆν πετραν = la Roca es una fortaleza edomita, que desde F. Josefo *(Ant. Iud.* 6,161) se identifica con la Petra nabatea, capital del reino de los Nabateos y famosa en los últimos siglos a.C. Eusebio en su *Onamasticon* (ed. Klostermann, p.110 y 142) hace de Yoqte'el la misma ciudad que Petra-Reqem (de los árabes). Esta Petra nabatea está dominada por la cima de Umm el Biyarah, a 1.160 metros de altura, a la que Abdías (v.3) en un contexto impreciso llama «nido de águilas». (Cf. DB V, 166-173; Abel, GP I, 407; íd. RB.46 (1937) 383-385). Pero la Roca de Edom hay que situarla en la Yebal actual, con sus plazas fuertes Tofel y Boṣrāh (hoy el-Tafilah y el-Buṣeirah), no en Petra nabatea que está a unos 50 kilómetros más al sur. Concretamente por el-Buseirah se inclinan J. Starcky *(Petra et la Nabatene:* DBS VII, 886-1017; íd. *Petra:* EBGAR, V, 1077-1081) y O. Procksch, *Jesaia,* I, (Leipzig 1930) p.429). Cf. tambien G. y A. Horsfield, *Sela-Petra, the Rock of Edom and Nabatene:* QDAP 7 (1938) 2-42; 8 (1938) 87-115; 9 (1942) 105-204; N. Glueck: ASOR 18-19 (1939) 25-32. El nombre de *Yoqte'el* = Yahvé somete, explica esa victoria de Judá. Pero no «dura hasta el presente» porque no ha dejado huellas en la literatura de Israel; a lo más duró hasta los días de Ajaz.

Israel, subió, y se vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-
semes, que era de Judá. [12] Y Judá fue derrotado por Israel, huyendo
cada uno a su tienda. [13] Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Betse-
mes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías; luego vino
a Jerusalén, e hizo en las murallas de Jerusalén una brecha de cua-
trocientos codos, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del An-
gulo; [14] se apoderó de todo el oro y la plata y todos los utensilios que
se hallaban en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real,
tomó rehenes y se volvió a Samaria. [15] El resto de los hechos que
Joás realizó y sus proezas y cómo combatió con Amasías, rey de Judá,
está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [16] Joás
durmióse con sus padres, y fue sepultado en Samaria, junto con los
reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Jeroboam.
[17] Y Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años des-
pués de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [18] El resto de
los hechos de Amasías está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá. [19] Urdióse contra él una conjura en Jerusalén, y huyó a La-
kis. Pero enviaron en su persecución gente a Lakis y le mataron allí.
[20] Luego lo transportaron sobre caballos y fue sepultado en Jerusalén

---

éxitos, emprendió la guerra contra Joás de Israel [6], que pasaba por un período brillante. Joás intentó disuadirle con el apólogo del cedro y el cardo [7]. Por su terquedad cayó prisionero de Joás en Bēt-šemeš [8], quien entró en Jerusalén y saqueó el templo y la ciudad y destruyó gran parte de la muralla septentrional [9]. Pero parece que le dejó el trono a Amasías [10], el cual confió el gobierno a su hijo Azarías [11]. Pero ni aun esta medida suavizó la terrible humillación del desastre de Judá, que tuvo que ver impasible al rey de Israel dueño de la capital.

17-20 La tensión contra Amasías creció tanto, que tuvo que huir a Lakiš [12], donde unos conjurados lo asesinaron. El paralelo con su padre Joás fue completo. Su cuerpo fue sepultado honrosamente en Jerusalén.

[6] La causa de ese desafío pudo ser la reparación que exigió de Joás por los daños que unos mercenarios de Samaria, licenciados por Amasías por consejo de un profeta (2 Cr 25,6-10), habían causado con sus atropellos en las ciudades del norte de Judá, tal vez con consentimiento tácito de Joás, o tal vez por la negativa de Joás a concertar una alianza matrimonial entre los hijos de los dos monarcas (cf. v.9).

[7] Es una fábula popular del género de la de Jotam en Jue 9,8-15.

[8] Los v.8-14 proceden de una fuente israelita, como denota la explicación «Betsemes, que pertenece a Judá». Betsemes está situada en el valle de Soreq, al NO. de la Sefelāh, a 25 kilómetros al O. de Jerusalén. Se la identifica con la actual Tell el-Rumeilah, cerca de ʿAim Šems. Cf. Abel, II 282; G. E. Wrigt, *Ain Sems Excavations* IV-V (Haverford 1938-39); A. Bea: B 21 (1940) 429-37.

[9] La brecha tendría unos 200 metros. La puerta de Efraím estaba en el medio de la muralla septentrional (cf. Núm 8,16) y la puerta del Angulo al NO. Según F. Josefo *(Ant.* IX 9,3) se hizo la brecha para dar entrada al rey victorioso.

[10] Algún autor (Pavlowsky) opina que Amasías fue llevado prisionero a Israel, y entonces comenzó a reinar en Judá su hijo Azarías, en el año 791. Pero al morir Joás, su sucesor Jeroboam II lo puso en libertad. Volvió Amasías a Jerusalén y vivió otros quince años (14,17), durante los cuales no gobernó, aun cuando se numeren esos años en su reinado.

[11] Amasías vivió quince años después de la muerte de su rival Joás (v.17). Tal noticia, aunque la den Re y Cr, se la tiene por sospechosa, por su sincronismo póstumo, único en su género, y por la expresión «vivió» en vez de «reinó». Los hechos aumentan aún más la sospecha. Amasías murió víctima de un complot. Si la causa de éste fue la derrota, no es comprensible que tardase quince años en estallar; además no tendría razón de ser si Amasías «vivía» como simple particular, apartado del gobierno. Cf. H. Hänsler: B 11 (1930) 63-65.

[12] Lakiš es una plaza fuerte de Judá en la Sefelā, la actual Tell el Duweir, a unos 25 kilómetros al O. del Hebrón. Tal es la identificación propuesta por Albright, que se tiene por segura. Cf. W. F. Albright: ZAW 6 (1929) 3; BASOR 87 (1942) 32ss; Abel: GP II 367s.

con sus padres, en la ciudad de David. [21] Entonces todo el pueblo de
Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey
en lugar de su padre Amasías. [22] El reedificó a Elat y la restituyó a
Judá después que el rey se durmió con sus padres.
[23] El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria, reinando
cuarenta y un años. [24] Hizo lo malo a los ojos de Yahvé y no se apar-
tó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar
a Israel. [25] El restableció los confines de Israel desde la entrada de Ja-
mat hasta el mar de Arabá, según el oráculo de Yahvé, Dios de Israel,
pronunciado por medio de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amittay,
que era de Gat-Jéfer. [26] Porque Yahvé vio la amarguísima* aflicción
de Israel, pues no quedaba ya esclavo ni libre ni había quien socorrie-
ra a Israel; [27] y no había decretado Yahvé borrar el nombre de Israel

---

Azarías de Judá. 14,21-22

El texto anticipa la historia de su sucesor, que desarrollará después (15,1-6), y señala la reconquista y reconstrucción del puerto de Elat [13], en el mar Rojo, que completó la conquista de Edom [14].

Jeroboam II, rey de Israel. 14,23-29

Es el más grande de los reyes de Israel. Pero tratándose de un monarca cismático, el autor le dedica sólo unas breves líneas, según el esquema usual.

23 El sincronismo con Amasías está bien [15].

24-26 El juicio moral es el peyorativo habitual. Los profetas contemporáneos Amós y Oseas le reprochan la moscolatría. La prosperidad y la extensión que alcanzó en su tiempo Israel, cuyas fronteras se ensancharon casi tanto como en la época de David, las atribuye el hagiógrafo, en su concepción teológica de la historia, a la misericordia divina, que preanunció el oráculo de Jonás, un profeta distinto del de Nínive [16].

25-27 La política fue de recuperación y de paz. Restableció Israel en sus primitivos límites, los límites ideales, «desde la entrada de Jamat hasta el mar del Arabá», es decir, desde el límite septentrional del país de Canaán (Núm 13,21) y del imperio de David y Salomón (1 Re 8,65) hasta la estepa al sur del mar Muerto (cf. Dt 2,

*26 c G S Vg.

[13] Cf. 1 Re 9,26. La región de Elat se perdió inicialmente bajo Joram (8,20s) y definitivamente bajo Ajaz (16,6).

[14] Esta es la interpretación usual. Así Thenius, Kittel, etc. Pero seis mss. G introducen como sujeto el nombre de Amasías. Es el sentido que adoptan Winckler y Sanda. Mas arbitrariamente Skinner la atribuye a Jeroboam.

[15] En contra está el parecer de algunos críticos, que creen necesaria una modificación de los sincronismos del siglo VIII entre ambos reinos. Así, para Jeroboam (14,23), en vez de «decimoquinto de Amasías», habría que decir «octavo de Ozías» (cf. MÉDEBIELLE, *Rois* p.576). Sobre sus fechas, unos ponen 783-743 (De Vaux, Vaccari, Garófalo, Médebielle, Schedl); Pavlovsky-Vogt, 782-753; M. Haran, 789 a 748.

[16] Este es oriundo de Gat ha-Hēfer, de la tribu de Zabulón, al NO. de Tabor (Jos 11,3). Se identifica con Hirbet ez-Zurraᶜ, junto a el-Mešed, según unos a 5 kilómetros al E. de Saffuriyah y, según otros 5 kilómetros al NE. de Nazaret. Cf. ABEL: GP I 326.

de debajo del cielo; [por eso] los salvó por medio de Jeroboam, hijo
de Joás. [28] El resto de los hechos de Jeroboam, todo cuanto hizo, sus
proezas, cómo guerreó contra Damasco y apartó de Israel la cólera
de Yahvé, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
[29] Durmióse Jeroboam con sus padres, y fue sepultado con los reyes
de Israel. En su lugar reinó su hijo Zacarías.

15 [1] El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar
Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. [2] Dieciséis años tenía cuando
subió al trono, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jecolía, de Jerusalén. [3] Hizo lo recto a los ojos de Yahvé,
conforme en todo a lo que había hecho Amasías, su padre. [4] Sin em-
bargo, no desaparecieron los «lugares altos», de modo que el pueblo
ofrecía aún sacrificios y quemaba incienso en ellos. [5] Y Yahvé hirió
al rey, el cual quedó leproso hasta el día de su muerte, pero perma-

8; 3,17). El profeta Amós escribe (6,13) que reconquistó Transjordania «hasta el torrente de Arabá», en los confines entre Israel y Moab, quizás el wādi el-Hesā. El texto insinúa (v.27) que Jeroboam fue el libertador de Israel prometido a Joacaz.

28-29 La conclusión es la usual [17].

CAPITULO 15

Azarías u Ozías, rey de Judá. 15,1-7

Con los dos nombres se le conoce [1]. Su largo reinado se narra en el estilo esquemático de los reyes de Judá.

1-2 La duración de su gobierno, cincuenta y dos años, parece excesiva [2], aunque concuerdan en ella Re y Cr.

3-4 Fue uno de los mejores reyes que se sentaron en el trono de David. Su madre, Jekolia, debió de instruirle piadosamente. También ejerció sobre él continuo influjo religioso Zacarías (2 Cr 26, 5). El único reproche es que no suprimió los «altos».

5 De este período de prosperidad para Judá bajo la égida afanosa de Azarías [3], el autor sólo recuerda, aparte de las fórmulas redaccionales, la enfermedad de la lepra, en la que ve un castigo de Dios, cuya causa, precisan las crónicas, fue el haberse abrogado

[17] El v.28 es algo oscuro. H Vg dicen: «y cómo se recobró Damasco y Jamat para Judá en Israel». Unos corrigen: «para Judá e Israel». Otros: «y cómo combatió contra Damasco y apartó de Israel la cólera *(= ḥamat)* de Yahvé (Burney, Sanda, Gray, Garófalo, Ubach...). La versión literal H se explica por el «asunto *Uzziah*» o tratado de paz entre Judá e Israel hacia el 743-738, entre Ozías y Menajem, proyectado por D a la época anterior.

[1] Este rey lleva el nombre de *Azarías* (= Yahvé socorre) en 2 Re 14,21; 15,1 y en 1 Cr 3,12. También se llama *Ozías* (= Yahvé es mi fuerza) en 2 Cr 26,1-23 y siempre en los profetas contemporáneos: Amós, Oseas, Isaías, Zacarías. Es posible (De Vaux I 167) que Azarías sea su nombre de nacimiento y Ozías el de su coronación. Para Rudolph, Ozías es forma abreviada de Azarías: *Uzziyyahu* y *Azaryahu*.

[2] Rehm y Albright la reducen a cuarenta y dos años; Vaccari, a treinta y dos; Thiele cree que debió correinar con su padre Amasías. Ruffini prefiere una larga corregencia con Jotam. Hänsler admite los cincuenta y dos años, que distribuye en cuatro períodos: dieciséis de corregencia con su padre; once de reinado propio; dieciséis de correinado con su hijo y ocho con su nieto (Pavlovsky) Ajaz. En cuanto a las fechas, los autores varían mucho: desde 792-739 hasta 768-740 (Schedl).

[3] Cf. R. FEUILLET, *Les villes de Juda au temps d'Ozias*: VT 11 (1961) 270-91.

neció en el palacio libre de cuidados, mientras Jotam, hijo del rey,
estaba al frente del palacio y administraba justicia a la gente del país.
6 El resto de los hechos de Azarías y todo cuanto hizo está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 7 Durmióse Azarías con
sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su
lugar reinó su hijo Jotam.
8 El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Je-
roboam, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, reinando seis me-
ses. 9 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, como habían hecho sus antepa-
sados, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que
indujo a pecar a Israel. 10 Pero Salum, hijo de Yabés, se conjuró con-
tra él, el cual lo hirió en Yibleam* y le dio muerte; y reinó en su lugar.
11 El resto de los hechos de Zacarías está escrito en el libro de las cró-
nicas de los reyes de Israel. 12 Así se cumplió la palabra que Yahvé
había dicho a Jehú: «Hasta la cuarta generación se sentarán tus hijos
en el trono de Israel». Y así sucedió.
13 Salum, hijo de Yabés, empezó a reinar el año treinta y nueve

---

funciones sacerdotales (2 Cr 26,12-23). Cedió el gobierno a su hijo Jotam, quedando él libre de obligaciones [4].

6-7 A pesar de la lepra fue enterrado con sus padres [5].

Zacarías, rey de Israel. 15,8-12

Es el último rey de la dinastía de Jehú y el principio de la anarquía en el reino del norte. A pesar de su efímera duración, el autor le aplica el esquema usual y el mismo juicio moral peyorativo; lo mismo hará con los reyes siguientes. Zacarías reinó seis meses del año 753 [6]. Murió asesinado en Yibleᶜām [7], el mismo sitio donde Jehú mató a Ocozías de Judá (9,27), por manos de Salum. La profecía se había cumplido (10,30). También Amós (7,9) y Joel (1,4) habían anunciado el fin sangriento de la dinastía.

Salum, rey de Israel. 15,13-16

Oriundo de Yabés, en Galaad, el autor sólo dice que reinó un mes, en 753 [8], y murió a manos de Menajem, gobernador de Tirsá.

*10 c GL; H «delante del pueblo».

4 El hebr. *bêt ha-ḥopšît* es hapax. Se interpreta diversamente: casa de enfermos (*hapaš* = estar débil), casa de reposo (*ḥopeš* = cama, cobertor: Ez 27,20), casa separada (*ḥopšî* = libre). Una expresión semejante en los textos de Ras Samra designa la residencia de los muertos del dios Alein-Baal (cf. Albrihgt: JPOS 16 (1943) 132; J. Gray: ZAW (64) 1952) 53; De Vaux: RB 46 (1937) 533. Hasta se ha pensado en Ramat Raḥel (Bet hak-kerem), a 7 kilómetros al O. de Jerusalén (cf. Jer 22,14; Y. Aharoni, *Excavations at Ramat Rahel* II: ILN 237 (1960) 1140-42; cf., sin embargo, BA 24 (1961) 116s).

5 Identifican a *Azarías* con Azriyahu, rey de Ya-u-di, derrotado por Tiglat-Pileser III hacia el 743 muchos autores, como Schrader, Haydn: JBL 28 (1909) 182-99; Luckenbill: AJSLL 41 (1925) 217-32 . Otros rechazan la identidad: Winckler, Lemaire-Baldi (*Atlante*, p.134ss) y la mayoría de los comentadores. Azriyahu fue un usurpador del reino de Yaudi, al N. de Alepo.

6 Hänsler ha demostrado que el sincronismo es obra de un redactor. Por eso el «año 38 *de Azarías*» lo refieren o al 48 (Médebielle) o al 41 (Garófalo) del mismo Azarías. Con Pavlovsky-Vogt mantenemos el número del texto bíblico.

7 *Yibleᶜām* pertenecía al territorio de Isacar y se identifica con Hirbet Belᶜameh, a 15 kilómetros al SO. de Ğenīn. Cf. Abel: GP II 357.

8 *Año 39 de Ozías:* algunos lo cambian por *año* 49 *o* 41. Mantenemos el sincronismo bíblico.

de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaria. 14 Pues Menajem,
hijo de Gadí, subió de Tirsá, y llegando a Samaria, derrotó en ella a
Salum, hijo de Yabés; le dio muerte, y fue rey en su lugar. 15 El resto
de los hechos de Salum y la conjura que tramó está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Menajem devastó a
Tipsaḥ y a todo lo que había en ella, y a sus confines, desde Tirsá;
porque no le habían[*a] abierto [las puertas], los[*b] castigó y[*c] abrió el
vientre a todas las embarazadas.
17 El año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menajem, hijo
de Gadí, empezó a reinar sobre Israel, reinando diez años en Sama-
ria. 18 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé y no se apartó de los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, que había inducido a pecar a Israel en
su tiempo. 19 Pul, rey de Asiria, invadió el país, y Menajem entregó
a Pul mil talentos de plata para que le ayudase a consolidar el poder
real en sus manos. 20 Menajem sacó este dinero de Israel, de todos los
poderosos, para dárselo al rey de Asiria, a razón de cuarenta siclos de
plata cada uno. Y el rey de Asiria se volvió sin detenerse en el país.
21 El resto de los hechos de Menajem y todo cuanto hizo está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 22 Durmióse Menajem
con sus padres, y en lugar suyo reinó su hijo Pecajyá.
23 El año cincuenta de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar so-
bre Israel en Samaria Pecajyá, hijo de Menajem, reinando dos años.
24 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé y no se apartó de los pecados de

---

El texto refiere la atroz venganza al estilo asirio que Menajem tomó contra los habitantes de Tifsaḥ[9] porque le rechazaron.

Menajem, rey de Israel. 15,17-24

Es el reinado más largo de este último período de Israel[10]. Para asegurarse la benevolencia del rey de Asiria Pul o Tiglat-Pileser III[11], le envió un presente de 1.000 talentos de plata, recaudados de los «notables» o hacendados[12]. Así evitó la invasión asiria.

Pecajya, rey de Israel. 15,23-26

Este monarca, llamado por Vg *Phaceia*, sólo reinó dos años[13]. Murió asesinado por el general Pecaj, jefe del partido simpatizante con Damasco, ayudado por 50 hombres de Galaad, filoarameos.

*16a c GBA(L) S Vg; H singular.
*16b c g[ba] H lo omite.
*16c c G S T Vg.

9 H: *Tifsaḥ;* G[l]: *Tappuah*, lección seguida por críticos y comentaristas. Pero se trata de la clásica *Thapsakos*, al E. de Alepo, y no de Tapuah, situada en los confines de Efraím y Manasés (Jos 16,8; 17,7s), la cual probablemente es una corrupción de Tapsé. La mención de *Tirsá* podría ser una dittografía del v.14 (Sanda, Haran).

10 Le dan *diez* años con el texto Pavlovsky-Vogt (753-742), Ricciotti y otros; lo reducen a *ocho*, Albright, Campbell; a seis, De Vaux; a cinco, Médebielle. Nosotros mantenemos el sincronismo bíblico, que algunos corrigen cambiando el año 39 por 41 ó 49.

11 *Phul* corresponde a *Pu-lu* de los textos cuneiformes, nombre que tomó Tiglat-Pileser III cuando se coronó como rey de Babilonia (729). En los documentos asirios se coloca la campaña de Siria en el 738 (cf. E. VOGT: B 45 (1964) 348-54).

12 Los *gibbôrê ḥayil* primitivamente eran hombres de guerra. Cf. J. VAN DER PLOEG: RB 1 (1941) 120-25. Como el talento equivalía a 3.000 siclos (1 Re 10,15), debieron ser 60.000 nobles los que pagaron tal tributo.

13 *Año 50 de Azarías*, mantenemos este sincronismo; algunos lo corrigen por año 47 de Azarías y otros año segundo de Jotam. Los nombres *Argob*, *Aryê* son geográficos. según Vg, Rashi etc. Alguno (Stade) los tiene como glosa del v.29, aquí deslizada.

Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar a Israel. 25 Pero se con-
juró contra él Pecaj, hijo de Remalías, su oficial de campo, el cual lo
hirió en Samaria, en la torre del palacio real, con Argob y Arye;
consigo tenía cincuenta hombres de Galaad. Le dio muerte y fue rey
en lugar suyo. 26 El resto de los hechos de Pecajyá y todo cuanto hizo
está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 El año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Pecaj, hijo de
Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, reinando veinte
años. 28 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, y no se apartó de los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar a Israel. 29 En tiempo
de Pecaj, rey de Israel, Tiglat-Pileser, rey de Asiria, vino y tomó
Yyyón, Abel-Bet-Maaká, Yanoaj, Quedes, Jasor, Galaad y la Galilea,
esto es, todo el país de Neftalí, desterrando a sus habitantes a Asiria.
30 Entonces Oseas, hijo de Elá, tramó una conjura contra Pecaj,
hijo de Remalías, y le hirió y dio muerte, subiendo al trono en lugar
suyo el año veinte de Jotam, hijo de Ozías. 31 El resto de los hechos
de Pecaj y todo cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.

Pecaj, rey de Israel. 15,27-31

Además de los datos cronológicos [14] y del juicio desfavorable, el sumario refiere el hecho importante de la invasión asiria. En contraste con la orientación pro asiria de los dos reyes precedentes, Pecaj entró en la liga antiasiria constituida por los estados vecinos de Siria, Fenicia, Filistea, Amón, Moab y Edom, excepto Judá. Ante la negativa de éste, Damasco e Israel conciben la idea de destronar al rey de Judá y poner en su lugar a un filoarameo, el hijo de Tabe'el (Is 7,2-6) [15], y organizan la expedición siro-eframita, que invade Judá y llega hasta Jerusalén (a.735). El rey de Judá llama en su auxilio al monarca asirio, quien acude y lleva a cabo la campaña de 734-732. Ocupa Fenicia y Filistea, huyendo el rey de Gaza, Hanno, a Egipto. Avanza por el norte de Israel, sojuzgando algunas ciudades, y marcha hacia Damasco, que toma en 732, ajusticia a su rey Rezin II y la convierte en provincia asiria. Después en Israel se apodera de Galilea y de Transjordania, de las que hace dos provincias asirias, Meguiddó y Galaad [16], y lleva a cabo la primera deportación de Israel en 733 [17]. El reino del norte queda reducido a la capital, Samaria, y el macizo central. Una conjura dirigida por Oseas, jefe del partido filoasirio, acabó con la vida de Pecaj. Con la anuencia de Asiria [18] ocupó el poder Oseas.

[14] Mantenemos el sincronismo: *año 52 de Azarías*. Algunos lo corrigen por año 48 de Azarías o tercero de Jotam. El reinado de 20 *años*, algunos lo reducen a cuatro o cinco y otros a diez (Schedl, Pavlovsky-Vogt: 740-731).

[15] Cf. W. F. Albright: BASOR 140 (1955) 34s.

[16] *Todo Neftalí* es una aposición, que comprende las ciudades que se mencionan. Conquistó la Galilea superior, el territorio de Neftalí y la parte transjordánica de Galaad.

[17] Cf. Gressmann, *Altor. Texte z. AT* p.349.

[18] Id., ibid. p.350.

32 El año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, comen-
zó a reinar Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá. 33 Veinticinco años tenía
cuando subió al trono, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jerusá, hija de Sadoq. 34 Hizo lo recto a los ojos de Yahvé;
obró enteramente como había obrado su padre Ozías. 35 Sin embar-
go, no desaparecieron los «lugares altos», de modo que el pueblo se-
guía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos. El construyó
la puerta superior del templo de Yahvé. 36 El resto de los hechos de
Jotam y cuanto hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá. 37 En aquel tiempo comenzó Yahvé a enviar contra Judá a
Resín, rey de Aram, y a Pecaj, hijo de Remalías. 38 Durmióse Jotam
con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su
antepasado. En su lugar reinó su hijo Ajaz.

16 1 El año diecisiete de Pecaj, hijo de Remalías, comenzó a reinar
Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. 2 Veinte años tenía Ajaz al subir al
trono, y reinó en Jerusalén dieciséis años; pero no hizo lo recto a los

---

Jotam, rey de Judá. 15,32-38

La mayor parte de su gobierno estuvo asociado a su padre, Ozías, el rey leproso. Como rey titular sólo estuvo cinco o seis años[19]. Su madre, Jerusá, de la familia sacerdotal de Sadoq, lo educó piadosamente. Fue un rey muy activo y emprendedor. Entre sus edificaciones Re sólo menciona la puerta Superior, al norte del templo, que es verosímilmente la «puerta de Benjamín, la más alta» (Jer 20,2; cf. Ez 9,2). La coalición antiasiria, encabezada por los damascenos, fraguó al final de su reinano. Pero Jotam, filoasirio, no se les unió. Jotam murió antes de que Damasco y Samaria invadiesen Judá[20].

CAPITULO 16

Todo el capítulo se dedica al rey Ajaz[1], que ha pasado a la historia como prototipo de monarca pérfido y político. El sumario histórico sigue el esquema usual.

1-2 No se menciona la reina madre, caso insólito, tal vez por haber ya muerto[2].

[19] Unos (Pavlovsky-Vogt: 750-734) le asignan *diez años* como regente y *seis* como rey. Otros, *cinco*, como rey. El reinado completo, de 750-735 (Albright, Montgomery) lo hace contemporáneo de Jeroboam, Pecajya y Pecaj (v.37). Cf. 1 Cr 5,17. Mantenemos el sincronismo *año segundo de Pecaj*, aunque algunos quieren corregirlo: «año 27 de Jeroboam», que es lo mismo que «año 27 de Azarías».

[20] El v.37 parece ser una glosa posterior, por su posición no usada en la conclusión y su ausencia en el paralelo de Cr. Puede ser resultado de un retoque.

[1] *Ajaz* es nombre abreviado de *Yo'ahaz*, «Dios ha conmovido», que se presenta completo en cuneiforme: *Ya-u-ha-zi*. Cf. K. Galling: ZDPV 64 (1941) 173ss.

[2] Varían las fechas que asignan a su reinado: Albright, Thiele, veinte años (735-715); Begrich, dieciséis años (742-726); Vaccari, quince años (736-721); Médebielle, once (737-726); Pavlovsky-Vogt, seis años (734-728). Estos seis años, en vez de los dieciséis del texto (16,2), son los tres últimos de Pecaj (16,1; 15,27) y los tres primeros de Oseas (18,1). Cf. H. J. Cook, *Pekah*: VT 14 (1964) 121-135. Varios sincronismos ofrecen dificultades. Así en 16,1-21, «año 17 de Pecaj» lo corrigen en el año séptimo; en 17,1 el «año 12 de Ajaz»

**ojos de Yahvé, su Dios, como su antepasado David, 3 sino que siguió
el camino de los reyes de Israel, y hasta hizo pasar por el fuego a su
hijo, conforme a los usos abominables de las gentes que Yahvé había
expulsado delante de los israelitas. 4 Y ofrecía sacrificios y quemaba
incienso en los «lugares altos», sobre las colinas y bajo cualquier árbol
frondoso.**

**5 Entonces Resín, rey de Aram, y Pecaj, hijo de Remalías, rey de
Israel, subieron a Jerusalén para combatirla y sitiaron a Ajaz; pero no
pudieron expugnarla. 6 En aquella ocasión el rey de Edom recuperó
a Elat para Edom, arrojando de Elat a los judíos; y los edomitas en-
traron en Elat, y han permanecido en ella hasta el día de hoy. 7 Ajaz
había enviado mensajeros a Tiglat-Pileser, rey de Asiria, para decirle:
«Tu siervo y tu hijo soy yo. Sube y sálvame de las manos del rey de**

3-4 La condenación de toda la SE es muy dura (Re, Cr, Is) por su pésima conducta. No sólo protegió el culto de los «altos», sino que cometió el horrendo pecado de inmolar a su hijo [3] a una divinidad extranjera, Molok o Milcom [4], que era un rito pagano condenado por el Dt (12,31; 18,10-12). A ello se agregan las sacrílegas innovaciones que hizo en el templo y el culto «para agradar al rey de Asiria» (v.18).

5-18 Primero sufrió la invasión siro-efraimita, que llegó a sitiar Jerusalén y ponerla en gran peligro [5]. Los de Edom se aprovechan de la debilidad de Judá y recobran Elat, conquistada hacía medio siglo por Amasías (14,22; 2 Cr 28,17) [6]. Los filisteos, en el oeste, destruyeron algunas ciudades: Betšemeš, Ayalón, Guederot, Sokó, Timná (2 Cr 28,18). En tan crítica situación «tembló su corazón y el corazón de su pueblo, como tiemblan los árboles del

lo corrigen en el año segundo de Ajaz, que es el primero de Oseas; y así el año tercero de Oseas coincide con el primero de Ezequías (posdatado) (18,1). Cf. ALFRINK, *Die Gaddische Chronik:* B 8 (1927) 415ss. Además 18,1 hace suponer que Ajaz tenía un hijo de veinticinco años cuando él tenía treinta y cinco. Como solución G-Cr y S-Cr (II 29,1) corrigen el número de «veinte años» de 16,2 en veinticinco años. Schedl corrige los veinticinco años de Ezequías (18,2) en cinco. La mayoría de los autores admiten también que Ajaz estuvo asociado primero a su padre Jotam por un año o dos, a cuya muerte asumió el trono en propiedad (736-5), y asoció consigo a su hijo Ezequías antes de la caída de Samaria.

[3] *Hijos* de 2 Cr 18,3, usando un «plural de categoría».

[4] El H, «hacer pasar por el fuego» *(he 'ebîr)* (en 2 Cr 28,3 *wayyabe'ēr)* significa matar al hijo y quemarlo en holocausto a la divinidad, como hizo el rey Mesá en 2 Re 3,27. El dios a quien se ofrecía tal sacrificio humano era Molok (cf. Jer 32,35; G 2 Re 23,10.23), en H *molek* = el dios rey. O. Eissfeldt *(Molok als Opferbegriff im Punischen und in Hebräischen und das Ende des Gottes Moloch:* Beitr. z. Rel. geschichte d. Altertums, 3 [Halle 1935]) lo interpreta como una especie de sacrificio votivo. Pero aunque tal vez tuviese ese sentido fuera de Israel, en la tradición rabínica y en algunos de los textos citados, sobre todo sumerios, ese Molok se identifica probablemente con Milcom, definido por la Biblia como «la abominación de los Ammonitas» (23,13), a quien sobre brasas ardientes se quemaban niños vivos. Así lo han mostrado A. Bea *(Kinderopfer für Moloch oder Yahwe:* B 18 [1937] 95-107; *Moloch in den Mari-Tafeln:* B 20 [1939] 415), N. Schneider *(Melchom, das Scheusal der Ammoniter:* B 18 [1937] 337-343; 19 [1938] 204), A. Jirku *(Gab es im AT einen Gott Moleh [Melek]?:* ARW 35 [1938] 178s), N. Schlögl *(Das Wort Moleh in Inschriften und Bibel:* WZKM 45 [1938] 203-211). Esos ritos idolátricos se celebraban en el «Valle del hijo de Hinón» (23,10; 2 Cr 28,3), en H *gê ben-Hinnōm* o simplemente *gê Hinnōm*, que G traduce por *Gaienna* (Jos 18,16) y la Vg por *Gehenna* (Mt 5,22). Este valle es el *wādi er-Rabābi*, al SO. de Jerusalén, en el punto en que se encuentra con el Tiropeon (cf. L. H. VINCENT, *Jérusalem* I 124s), llamado Tofet, donde Ajaz estableció el culto de Baal y Molok. Cf. S. MOSCATI, *II «Tofet»: Studi sull'Or. e la Bibbia* (G. Rinaldi, Génova 1967) p.71-75.

[5] Tenemos dos referencias: 2 Re 15,10 y 16,5. Las dos independientes entre sí, pero complementarias y confirmadas por 2 Cr 28,5-8. No pudieron expugnar a Jerusalén los siro-efraimitas por temor a los asirios (P. Ketter).

[6] En el v.6 los copistas han corrompido Edom por Aram y han añadido el nombre *Resín*, rey de Aram, con detrimento del sentido.

Aram, y de las manos del rey de Israel, que se han levantado contra mí». [8] Y tomando Ajaz la plata y el oro que se encontraba en el templo de Yahvé, y en los tesoros del palacio real, los envió como presente al rey de Asiria. [9] Diole oídos el rey de Asiria, y subiendo contra Damasco, se apoderó de ella, desterró a sus habitantes a Quir, y a Resín le dio muerte. [10] Entonces el rey Ajaz fue al encuentro de Tiglat-Pileser, rey de Asiria, a Damasco; y habiendo visto el altar que había en Damasco, el rey Ajaz envió al sacerdote Urías la forma del altar y el diseño de toda su hechura. [11] Y el sacerdote Urías construyó el altar. Enteramente conforme a lo que le había enviado el rey Ajaz desde Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, antes de que el rey Ajaz regresase de Damasco. [12] Y cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar y, acercándose, subió a él, [13] quemó su holocausto y su oblación, derramó su libación y esparció sobre el altar la sangre de sus sacrificios pacíficos. [14] Y el altar de bronce que estaba delante de Yahvé, lo retiró de su puesto delante del templo, entre el altar [nuevo] y el templo de Yahvé, y lo puso al lado del altar [nuevo] hacia el norte. [15] Luego el rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías lo siguiente: «Sobre el altar grande quema-

---

bosque con el viento» (Is 7,2b). Pero en vez de confiar en Yahvé y en la alianza de Dios con su pueblo, como le exhortaba el profeta Isaías, Ajaz confió más en el poder y en las armas de Tiglat-Pileser y le pidió ayuda, declarándose vasallo suyo [7] y enviándole un fuerte tributo sacado del tesoro del templo y del palacio. La respuesta del asirio fue la expedición de 734-732, en la que conquistó Damasco y gran parte de Israel, anexionándolos al imperio asirio [8]. Los damascenos fueron deportados a Qîr [9] y los israelitas a las orillas del Tigris. Con ello evitó Judá el peligro inmediato, pero perdió su independencia. Ajaz fue personalmente a Damasco para expresar su reconocimiento y su sumisión al soberano asirio [10]. Allí vio el gran altar del templo del dios Rimmón [11], al que probablemente tuvo que adorar. Eran las temibles consecuencias religiosas, según las costumbres de la época [12], del protectorado asirio sobre Judá. Y mandó hacer uno igual para el templo de Jerusalén. El propio Ajaz lo inauguró y consagró ofreciendo él perso-

[7] Cf. 1 Re 20,32. En la inscripción de Nimrud, probablemente del 734, se enumeran los doce príncipes que pagaron tributo a Tiglat-Pileser (lin.57-63). *Ajaz* está entre el rey de Ascalón y el de Edom: *Ya-u-hazi* de *Ya-u-da*. Cf. H. Gressmann, *Altor. Texte zum A. T.* p.348.

[8] En los anales de Tiglat-Pileser (lin.195-209) se declaran sus victorias sobre Damasco: «He dejado en ruinas, como tras un diluvio, 591 ciudades de 16 distritos en el país de Damasco».

[9] La identificación de *Qîr* es insegura. La Vg la traduce por Cyrene. Suele localizarse en la llanura comprendida entre el Tigris y la altiplanicie de Elam; o tal vez próxima al río Qur, que desemboca en el Araxes. Según Amós (1,5; 9,7) es el lugar de origen de los arameos, adonde tuvieron que volver como cautivos. Para Gray designa la ciudad o capital de Asiria; Nínive.

[10] Fue entonces, según F. Josefo *(Ant.* 9,11,3) cuando Ajaz le ofreció al asirio los ricos presentes. Cf. H. Gressmann, *Altor. T. z. AT* p.348.

[11] No era ningún altar de campaña de las tropas asirias. Algunos suponen que era un altar construido por los asirios en honor del dios de Damasco.

[12] Era creencia común que los dioses de los pueblos vencidos eran los que entregaban su reino al vencedor. Así Sargón I, al conquistar Hit, sobre el Eufrates, que estaba bajo el dominio del dios Dagón, le ofreció todas sus conquistas hasta el Mediterráneo. Y Hadad-Rimmón, dios de Siria, lo era también de Caldea. Gustosamente, pues, Tiglat-Pileser le rendiría culto por la conquista de Damasco. Ajaz cambió el altar del templo, no por estética (contra Sanda, Skinner, etc.), sino por sumisión a Asiria (Kittel, Gressmann, De Vaux, Robinson).

**rás el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto
del rey y su oblación, el holocausto de toda la gente del país, sus obla-
ciones y libaciones, y sobre él derramarás toda la sangre de los holo-
caustos y toda la sangre de los sacrificios. Y del altar de bronce ya
pensaré yo». 16 El sacerdote Urías obró en todo conforme el rey Ajaz
le había ordenado. 17 El rey Ajaz arrancó también los paneles de las ba-
sas, y quitó de sobre ellas los aguamaniles, hizo bajar el mar de encima
de los bueyes de bronce que lo sostenían y lo asentó sobre un pavimen-
to de piedras. 18 Y, por causa del rey de Asiria, quitó del templo de
Yahvé la tribuna del trono que se había construido en el templo y la
entrada externa del rey. 19 El resto de los hechos de Ajaz y todo* lo
que hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
20 Durmióse Ajaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciu-
dad de David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.**

---

nalmente los sacrificios [13]. Así fomentó el politeísmo incluso dentro del templo. La profanación fue más irritante, porque relegó a un rincón el altar de bronce, y quitó las basas rodantes y los toros que sostenían el mar de bronce [14]. Incluso suprimió la tribuna del trono y la entrada del rey [15], que eran tributos de su soberanía, para complacer las exigencias del asirio. El cronista detalla aún más su impiedad: hizo pedazos los utensilios de la casa de Dios y cerró el templo, levantando altares (aseras) en todos los rincones de Jerusalén (2 Cr 28,24-25) y en todos los huertos de Judá, como se lamenta Isaías (Is 1,29; 2,18-20; 17,8; 27,9; 30,22).

19-20 No fue sepultado en las tumbas de los reyes, dice el cronista (2 Cr 28,27), por lo que la frase «durmió con sus padres» tiene un sentido amplio o es un estribillo que se repite mecánicamente, para indicar que la muerte fue natural. (Cf. 1 Re 14 n.6).

*19 c muchos mss GL S TL.

13 El rey Ajaz realizó un acto estrictamente sacerdotal. Esta función sacerdotal se la reservaba el rey en ciertas circunstancias extraordinarias (cf. 1 Re 8,64; 9,25). Pero también parece aquí (v.15) reservarse el rey una práctica ordinaria, de modo que él venía a ser el administrador del templo y el ordenador del culto (cf. 12,5-17), y el sacerdote Urías quedaba relegado al papel de mero funcionario real. El final del v.15: Vg *altare vero aereum erit paratum ad voluntatem meam* es difícil de traducir. Lit. H *le-baqqer* significa «para buscar», no para «consultar» a Dios, que sería *le-baqqeš*. G ha leído *boqer* = mañana. Unos proponen traducir así: «En cuanto al altar de bronce, yo seré el que haga los oráculos» (i.e. el que «examine» las entrañas de las víctimas, que es el sentido ritual de *biqqer*). Aquí hay un rasgo de influencia asiria. Cf. Ez 21,26. Pero no es segura esta interpretación. Por eso los más siguen el sentido de la Vg: «me toca a mí el pensar su destino», «ya dispondré yo», «ya proveeré yo». En efecto, del altar de bronce ya no se vuelve a hablar. Probablemente utilizó el metal para otros fines.

14 Cf. 1 Re 7,23s,27s. No se sabe si Ajaz hacía esos cambios con una intención ritual o bien buscaba con ellos un medio de proveerse de bronce para pagar su tributo al soberano asirio.

15 El pasaje es oscuro. H dice *heseb bêt Yahwe* = modificó la casa de Yahvé», que corrigen en *hesir mibbet* = suprimió de la casa. H *misak (musak) haššabāt* = la parte cubierta o pórtico del sábado, baldaquino real para los días solemnes; en G τὸ θεμέλιον τῆς χαθέδρας τῶν σαββάτων (G[1]), que responde a H *musad haššebet* = estrado del trono, tribuna real. La «entrada externa del rey» seguramente es la Puerta del Rey (1 Cr 9,18; cf. Ez 46,1-3), situada al este del atrio exterior.

17 1 El año doce de Ajaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá, comenzó
a reinar en Samaria sobre Israel, reinando nueve años. 2 Hizo lo malo
a los ojos de Yahvé, pero no tanto como los reyes de Israel que le ha-
bían precedido. 3 Contra él subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas

---

CAPITULO 17

Oseas, rey de Israel. 17,1-4

Tras la introducción usual sobre la duración del reinado [1] y el juicio, algo benévolo, relata su política (v.3-6). Se condensa en cuatro datos escuetos, de origen archivesco, zurcidos como las piezas de un mosaico. A Tiglat-Pileser le sucedió su hijo Salmanasar V, que sólo reinó cinco años (727-722). El relato bíblico habla de una doble intervención suya en Israel: la primera (v.3), para recabar con éxito el tributo de Oseas; la segunda (v.4), para reducirlo a prisión. De Salmanasar sólo se conserva un documento asirio [2], pues su sucesor, Sargón II, debió de destruirlos o mixtificarlos. Según la crónica babilónica, Salmanasar estuvo en guerra de 725 a 723, y en 722 conquistó Samaraᶜin, que no puede ser más que Samaria. Menandro, citado por F. Josefo [3], completa los datos. Esas campañas fueron contra Tiro, que había intentado sacudir el yugo asirio; la primera al comienzo de su reinado, y en ella Israel le entregó el tributo debido; la segunda tres años después, cuando creció la conjuración antiasiria, en la que había entrado Oseas. Este, que al principio era filoasirio y subió al trono con la aprobación de Tiglat-Pileser, ahora se ha dejado ganar por el partido filoegipcio, cuya cabeza era el rey de Tiro. A Egipto le interesaba una coalición en Asia Menor que detuviese el ímpetu asirio. Y Oseas, voluble, envía una embajada pidiendo auxilio al rey de Egipto So [4]. Pero Salmanasar llega de improviso y manda encarcelarle, mientras pone sitio a Samaria [5], que después de tres años de duro asedio cayó en 722.

[1] El sincronismo «el año 12 de Ajaz» lo corrige Schedl en «el año segundo»; otros lo sitúan en el año octavo de Ajaz. Las fechas de su reinado se fijan en 732-724 (Albright, R. de Vaux, Campbell, Vaccari, Garofalo), en 730-722 (Montgomery, Médebielle, Schedl), 731-722 (Pavlovsky-Vogt, Smyth) según se haga coincidir su final con la caída de Samaria (a.722) o no.

[2] Cf. D. D. LUCKENBILL, *Ancient Records of Assyria and Babylonia* I 297. F. DELITZSCH, *Die Babylonische Chronik* (Leipzig 1906) p.20-27.

[3] *Ant.* 9,14,2.

[4] El H *Sô'* o en Ketib orient. *Sî'*, vocalizado *Sewe'*, asir *Sib'e* que transcriben por GA Σωα, Vg Sua, designando al rey de Egipto, probablemente corresponde al «tartan» (Is 20,1) o generalísimo egipcio, que ocupaba el segundo lugar en el reino (Pritchard, 285), y en los anales de Sargón recibe el nombre de Sib'e o Sibú, el cual mandaba sobre el Delta en nombre del faraón Tefnajt de Sais (730-720) (XXIV dinastía), que residía en el bajo Egipto. No puede ser Sabaka, de la dinastía etiópica, por dificultades fonéticas y cronológicas (c.715-700) (cf. B. VAN DE WALLE, *Inscriptions. Textes egyptiens:* DBS IV, 477; J. PLESSIS, *Babylone et la Bible ,Histoire:* DBS I, 788; A. ALT, *Israel u. Aegypten* (1909 p.58). Tampoco puede ser un reyezuelo de Musrí (por confusión con Misrain = Egipto), en la Arabia septentrional, como pretenden Landersdorfer, Winckler (cf. E. Schrader, H. Zimmern, H. Winckler, *Die Keilinschriften u. das AT*³ 146), Sanda y Robinson.

[5] Hay en el texto bíblico cierta oposición entre los v.4-5 y 6, que da origen a dos interpretaciones de los hechos: 1.°, Oseas fue preso al huir de Samaria o cuando salió al encuentro

se hizo su vasallo y le pagó tributo. [4] Pero luego, descubriendo el rey
de Asiria en Oseas traición—pues había enviado mensajeros a So, rey
de Egipto, y no había pagado el tributo al rey de Asiria como todos
los años—, el rey de Asiria le hizo detener y lo encerró en prisión.
[5] Entonces el rey de Asiria invadió todo el país, subió contra Samaria
y la sitió durante tres años. [6] El año nueve de Oseas, el rey de Asiria

---

Caída de Samaria. 17,3-6

El texto bíblico (17,3-6; 18,9-10) atribuye su conquista a Salmanasar V, mientras que su sucesor Sargón II reivindica para sí repetidas veces tal honor [6]. Efectivamente, en diciembre de 722 tuvo lugar una rebelión que puso en el trono a Sargón II [7]. Aunque éste al principio debió de entregarse a consolidar su reino, generalmente se le considera a Sargón II conquistador de Samaria en 722 [8]. A la toma siguió la deportación, según el sistema de dominio asirio. Los *Fastos de Sargón* (lin.23-25) cuentan que se apoderaron de 50 carros y 27.290 habitantes de las clases superiores (nobles, militares, funcionarios, sacerdotes) fueron llevados a tres regiones lejanas: *a) Halāḥ* no lejos de Harrān, al sur de Nínive, en el extremo norte de Mesopotamia; *b)* a la región de *Gôzán*, en la misma Mesopotamia del norte, a la orilla del *Ḥabôr*, que es un afluente de la orilla izquierda del Eufrates [9]. De un siglo después de esta tras-

de Salmanasar. Su prisión marca el fin de su reinado, i.e. el año noveno de Oseas, y el principio del asedio de Samaria, año 724, que no será tomada hasta 722. Esta es la opinión de De Vaux, Garofalo, etc., y todos los que admiten la fecha 732-724 para el reinado de Oseas. El sincronismo, pues, del v.6 «el año noveno de Oseas cayó Samaria, lo consideran erróneo. 2.° Los que admiten la otra fecha 730-722, creen que el dato de la prisión es una anticipación histórica, y citan a su favor el testimonio de F. Josefo (*Ant.* 9,14,1), para quien Oseas estuvo dentro de la ciudad asediada y fue cogido prisionero al final con los demás samaritanos. De este modo en su año noveno cayó Samaria.

6 En los Anales de Sargón (lín.11os) dice: «Al principio de mi gobierno, en mi año de accesión al gobierno, sitié y conquisté Samarina. Deporté a 27.290 habitantes que habitaban en ella; tomé 50 carros que allí había. A los demás (habitantes) dejé continuaran sus actividades» (PRITCHARD, 285; GRESSMANN, *Altor. T. z. AT.* p.348; A. PARROT, *Ninive et l'AT.*, p.31). Luego esa fecha se sitúa entre su accesión oficial al trono el 12 de Tebet (dic.-enero) (el 20 de diciembre de 722 según Kugler, p.181) y su entronización el 1.° de Nisan (4 de abril de 721). Y como en el calendario asirio nuestros tres primeros meses (enero a marzo) son los últimos del año anterior, el año es el 722.

7 Generalmente se tiene a Sargón II por un general usurpador (cf. OLMSTEAD, *HA* p.206s; E. MEYER, *Gesch. d. Alt.* 3,30). Pero una inscripción publicada por Unger (Forsch. u. Forschr. 9 [1933] 245s.; cf. AfOf 9 [1934] 79) le declara hijo de Tiglat-Pileser.

8 No se puede afirmar absolutamente que Sargón sea el conquistador de Samaria. Pues la Crónica de Babilonia atribuye a Salmanasar V la toma de *Samara'in*, en cuyo nombre es difícil adivinar otro distinto del de Samaria (cf. G. GOOSSENS, *Salmanasar V:* EBGAR VI, 365). Leer en ella *Sebara°im*, e identificarla con *Sibrayim* cerca de Hamat, es atribuir a esa ciudad una importancia que nunca tuvo (contra J. PLESSIS, *Babylone et la Bible. Histoire:* DBS I, 786). Además los textos de Sargón II fueron arreglados durante su reinado para que no quedase ningún año sin su respectiva hazaña, y deliberadamente parece que confunden el asedio de Samaria con su conquista, y en general los sucesos de 723-722 con los de 720. (cf. A. G. LIE, *The Inscriptions of Sargon II* [Paris 1929]; A. L. OPPENHEIM, *Campagnes palestiniennes:* ANET [1955], 284-287). H. Tadmor *(The Fall of Samaria:* JCS 12 [1958] 22-40; *The Campaigns of Sargon II of Assur:* JCS 12 [1958] 77) defiende que Samaria capituló a fines del verano de 722, siendo rey Salmanasar V. Y el texto bíblico, por su parte, guarda silencio sobre Sargón, que sólo aparece en Is 20,1, y menciona a Salmanasar (18,9-10), aunque en 17,4-6 sólo emplea el término genérico «rey de Asiria».

9 Es la ciudad y la provincia de *Gu-za-na* de los textos asirios, al sur de Nisibe, al este de Harrān: la Gausanitis de Tolomeo (*Geogr.* V 17 [18] 4). La ciudad es la actual Tell Halāf, excavada por A. von Oppenheim en 1931. El río *Habûr*, en asir. Ha-bur, es el Chaboras de los griegos, que desemboca en el Eufrates, cerca de Karkemiš.

se apoderó de Samaria, deportó a Asiria a los israelitas y los hizo habi-
tar en Jalaj y en Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de la Media.
7 Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra
Yahvé, su Dios, el que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo
el poder del faraón, rey de Egipto, y habían dado culto a dioses ajenos.
8 Y habían seguido las costumbres de las gentes que Yahvé había
arrojado delante de los hijos de Israel y las que los reyes de Israel ha-
bían introducido. 9 Pues los hijos de Israel profirieron palabras que no
son rectas contra Yahvé, su Dios; y se edificaron «lugares altos» en
todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad amuralla-
da; 10 se erigieron «Massebás» y «Aserás», sobre toda colina elevada
y bajo cualquier árbol frondoso, 11 y allí, en todos esos «lugares altos»
quemaron incienso como las gentes que Yahvé había arrojado de su
presencia, e hicieron otras cosas malas, irritando a Yahvé, 12 y sirvie-
ron a los ídolos, sobre lo cual Yahvé les había ordenado: «No haréis
tal cosa».
13 Yahvé había advertido a Israel y Judá por medio de todos los
profetas y de todos los videntes, diciendo: «Convertíos de vuestros
malos caminos y guardad mis preceptos y mis estatutos, siguiendo en
todo la ley que mandé a vuestros padres y que os envié por medio de
mis siervos, los profetas»; 14 pero ellos no hicieron caso y endure-
cieron su cerviz, como la habían endurecido sus padres, los cuales no
dieron fe a Yahvé, su Dios, 15 y rechazaron sus leyes y el pacto que
había hecho con sus padres y las amonestaciones que les había diri-

---

plantación se conservan documentos que acusan la presencia de israelitas en aquella región [10]; *c)* a algunas ciudades de la Media, al este de Mesopotamia, que no especifica el texto [11].

Causas de la ruina de Israel. 17,7-23

Es una requisitoria contra Israel que retóricamente tiene el aire de una verdadera homilía. En ella se notan dos partes: una prótasis (v.7-17) y una apódosis (v.18-23). Estructuralmente se distinguen tres partes: 1.ª, sobre los pecados de Israel (v.7-12); 2.ª, sobre los pecados de Israel y de Judá (v.13-17), y 3.ª, que es una síntesis sobre la conducta de Israel. Por ello descubren los críticos dos fuentes: a la primera pertenecerían las partes primera y tercera; y de una segunda fuente distinta procedería la segunda parte [12]. Todo el aire literario es el del Dt y Jeremías. Esta requisitoria es clave para comprender el valor histórico de Re y Cr; y un ejemplo claro de su concepción teológica de la historia: Dios deja que su pueblo se arruine por sus múltiples infidelidades. El pecado «original» fue el culto

10 Sobre todo cartas y contratos, procedentes de las ciudades de Kannu' y Kar-a-u, situadas en esa región de Guzan. Cf. Leroy Waterman, *Royal Correspondance of the Assyrian Empire* (1931-1936) n.663, 1009; L. Gry, *Israelites en Assyrie, Juïfs en Babylonie:* Museon 35 (1923) 153-170; A. T. Olmstead, *History of Palestine and Syria* (1931); J. Plessis: DBS I, 788.

11 Los colonos israelitas venían a reemplazar a los medos deportados anteriormente por Tiglat-Pileser, más de 60.000 en 744, y cerca de 9.000 en 733. Entre los judíos de la Media se sitúa la acción del Libro de Tobías.

12 Para la crítica literaria cf. Stade: ZAW 6, Akad. Reden. 208ss quien considera primarios los tres últimos v.21-23, pertenecientes al autor deut.; los v.7-18 son una adición posterior. El punto de vista es evidentemente preexílico.

gido, y se fueron tras la vanidad, haciéndose vanos, y tras los pueblos
circunvecinos, cuando Yahvé les había ordenado que no los imita-
sen. 16 Y abandonando todos los preceptos de Yahvé, su Dios, se hi-
cieron dos becerros de fundición, hiciéronse una «Aserá», adoraron
a todos los astros del cielo, y sirvieron a Baal. 17 Pasaron a sus hijos y a
sus hijas por el fuego, practicaron adivinaciones, hicieron encanta-
mientos y se entregaron como esclavos a obrar el mal a los ojos de
Yahvé, provocando así su cólera. 18 Y Yahvé se irritó sobremanera
contra Israel y los arrojó de su presencia. No quedó más que la tribu
de Judá.
19 Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios,
sino que caminaron según las costumbres practicadas por Israel. 20 Por
eso Yahvé rechazó a todo el linaje de Israel, lo humilló y lo entregó
en manos de saqueadores, hasta que lo arrojó de su presencia. 21 Pues
cuando Israel se arrancó de la casa de David y proclamó rey a Jero-
boam, hijo de Nabat, Jeroboam apartó a Israel de seguir a Yahvé y lo
indujo a un gran pecado. 22 Y los hijos de Israel prosiguieron en todos
los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de
ellos 23 hasta que Yahvé arrojó de su presencia a Israel, según lo había
predicho por medio de todos sus siervos, los profetas. E Israel fue de-
portado de su país a Asiria hasta el día de hoy.
24 Entonces el rey de Asiria trajo gentes de Babilonia, de Kuta, de
Avvá, de Jamat y de Sefarvayim, y las estableció en las ciudades de
Samaria en lugar de los israelitas; tomaron aquéllas posesión de Sa-
maria y habitaron en sus ciudades. 25 Al empezar a residir allí no te-
mían a Yahvé, y Yahvé envió contra ellos leones, que hacían matan-
zas entre ellos. 26 Dijeron, pues, al rey de Asiria: «Las gentes que
trasladaste y estableciste en las ciudades de Samaria no conocen el

---

de los becerros de oro o pecado de Jeroboam (1 Re 12,28). De la taurolatría fácilmente se pasó a la idolatría, que llegó a ser universal geográficamente, en cuanto a las formas [13], en cuanto a los ritos [14], sin excluir los sacrificios humanos (v.17), y en cuanto a los dioses de los países vecinos [15] (Canaán, Fenicia, Babel, Asur), que los esclavizaron [16], en los que perseveraron a pesar de los continuos llamamientos de los profetas. Esa pertinaz desobediencia contra Dios tuvo como consecuencia lógica la destrucción de Israel [17].

Los samaritanos. 17,24-41

Son los descendientes de la mezcla de los indígenas, que quedaron en Samaria, con los nuevos colonos procedentes de Babilonia, que enviaron los monarcas asirios para reemplazar a los israelitas deportados. En esta sección se refleja la visión de los judíos sobre esa repo-

13 En v.12, H *gillulim* de la raíz *galal*, Vg *inmunditias*, significa ídolos de toda clase.

14 El v.9 dice H *wayeḥape'u*, de la raíz *ḥapa'* = ocultar, obrar secretamente, disimular (cf. Ez 8,7-12). Lo suelen corregir en *wayyehappesu*, Vg *offenderunt*. En acádico *hapu* = proferir. La significación podría ser «profirieron palabras inconvenientes» (cf. IS 3,8) i.e. quizá aplicaron a Yahvé nombres o epítetos de Baal (cf. Os 2,18-10) (R. de Vaux).

15 El v.15 H *hebel* = nada, vanidad, es el nombre de los falsos dioses (Deut 32,21).

16 El v.17 H *yitmakkeru*, lit. se vendieron, i.e. se hicieron esclavos de una pasión violenta y vergonzosa (cf. Dt 28,68; 1 Re 21,20.25).

17 En v.18 la cólera divina se expresa por H *yit'annaf*, el verbo que se usa cuando Dios se irrita contra los israelitas (Deut 1,37; 4,21; 9,8.20) o contra Salomón (1 Re 11,9).

culto del dios del país, el cual ha enviado contra ellos leones; y he aquí
que éstos les dan muerte, porque no conocen el culto del dios del país».
27 Y el rey de Asiria dio orden diciendo: «Llevad allá uno de los sacer-
dotes que de allí deportasteis, y vaya* y habite* allí, y enséñeles el
culto del dios del país». 28 Llegó, pues, uno de los sacerdotes que ha-
bían deportado de Samaria, se estableció en Betel y les enseñaba cómo
debían dar culto a Yahvé.
29 Pero aquellas gentes se hicieron cada una sus dioses, y los colo-
caron en los templos de los «lugares altos» que los samaritanos ha-
bían construido, cada nación en las ciudades en que habitaba. 30 Los
naturales de Babilonia hicieron su Sukkot-Benot; los de Kut hicieron
su Nergal; los de Jamat hicieron su Asimá, 31 los de Avvá hicieron su
Nibjaz y Tartaq, y los de Sefarvayim quemaban a sus hijos en el fue-
go en honor de Adrammélek y Anammélek, dioses de Sefarvayim.
32 Dieron también culto a Yahvé, pero se hicieron para sí de la masa
del pueblo sacerdotes de los «lugares altos», los cuales les oficiaban
en los templos de los «lugares altos». 33 Así, pues, rendían culto a Yahvé

blación del reino vecino (R. de Vaux), de una manera algo simplista y esquemática, porque supone que todos los israelitas fueron deportados cuando en realidad sólo lo fue una minoría; y además porque funde en una varias colonizaciones sucesivas. En la perícopa se distinguen dos partes distintas; una histórica (v.24-34a y 41), y otra homilética (v.34b-39), que insiste sobre los motivos de la homilía anterior (v.7-23) [18]. El contingente más fuerte procedió de Kûtā [19], hasta el punto de que los judíos llamaban despectivamente «kutim» a los samaritanos descendientes de estos colonos [20]. También enviaron gentes de Avá [21], de Jamat, la Ḥamá de Siria sobre el Orontes, y Sefarvaim [22]. Esta no fue la única repoblación. Desde 720 les envió gentes de Hamat y Arpad [23]; y en 715 colonias de tribus árabes [24]. Y en 710, cuando recobró Babilonia del poder de Merodac Baladán, deportó hacia el oeste a los habitantes de Babel y de Cuta. Nuevas repoblaciones tuvieron lugar bajo Asarhaddon (680-669) y Asurbanipal (668-627) con colonos procedentes de Babilonia y de Elam (Esd 4,2.9).

*27 c GL S Vg; H plural.

18 La parte histórica enumera primero (v.24) los puntos de origen de los inmigrantes a Israel, y después declara que se conserva el culto yahvista (v.25-28). Los detalles de los v.29-34a se añadieron durante el destierro. El v.41 no es más que una secuela de esta parte primera. La parte homilética (v.34b-39) es una adición, del mismo estilo de v.7-23. El v.40 recoge el 34a, cuya idea repite en v.41.

19 Kûtā en sumerio Gu-du-a, es la actual Tell Ibrahim a unos 28 kilómetros al noroeste de Babel. Cf. E. Dhorme: Recueil Ed. Dhorme (Paris 1951) p.230. 233-34. 371; Anet, p.106-109.

20 F. Josefo cita a los cuteos en *Ant.* 9,14,3; 13,9,1. También los menciona la Mišnah (*Berak*, 7,1; 8,8).

21 *'Awwā'*, llamada *'Iwwāh* en 18,34 y 19,13, e Is 37,13, y en G *Aía*. Se ha propuesto su identificación con Tell Kafr 'Aya, al suroeste de Ḥōmṣ, junto al Orontes. Otros la sitúan en Mesopotamia, en la parte de Elam. Cf. Abel, GP II 256; Simons, § 31 (II) 942-945.

22 *Sefarvayim* es probablemente la Sibrayim citada por Ez 47,16; *Sabara'im* en la Crónica de Babilonia, situada entre Damasco y Jamat.

23 Hamat, que subsistía a la cabeza de un pequeño reino tributario, se sublevó en 720 contra los asirios, a las órdenes del usurpador Yaubi'di instigados por Egipto. A la rebelión se unieron muchas ciudades sometidas a los asirios: Arpad, Simirra, Damasco y la misma Samaria, las cuales intentaban detener a los asirios en Qarqar, junto al Orontes. Pero fueron vencidas con las consiguientes represalias.

24 Son las tribus árabes de Tamud, Ibadidi, Marsimani y Haiapá, de las que dicen los Anales de Sargón (I, 95ss): «tribus lejanas, que habitaban el desierto, y que ningún sabio ni escriba conocía todavía». Cf. J. Plessis, DBS I 788; IV 395.

**y servían a sus dioses, según el uso de las naciones de donde los habían trasladado. 34 Hasta el día de hoy han seguido obrando según esas antiguas costumbres. No honran a Yahvé, ni obran conforme a sus estatutos y decretos, ni según la ley y el mandato que Yahvé prescribió a los hijos de Jacob, a quien puso por nombre Israel. 35 Con ellos había pactado Yahvé alianza y les había ordenado diciendo: «No honraréis a dioses extraños, ni os postraréis ante ellos, ni les serviréis ni les ofreceréis sacrificios, 36 sino que sólo a Yahvé, el que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, le daréis culto, os postraréis ante El y le ofreceréis sacrificios; 37 y cuidaréis de poner en práctica todos los días los preceptos, los dictámenes, la Ley y el mandato que El os escribió; y no daréis culto a dioses extraños. 38 No olvidaréis la alianza que pacté con vosotros y no temeréis a dioses extraños;
39 sino sólo a Yahvé temeréis, y El os librará de las manos de todos vuestros enemigos». 40 Pero ellos no hicieron caso, antes bien, siguieron obrando según sus antiguos usos. 41 Y así estas gentes dieron culto a Yahvé, pero sirvieron también a sus ídolos; también sus hijos y los hijos de sus hijos han obrado como sus padres hasta el día de hoy.**

Por la desolación de la tierra se multiplicaron los leones [25] en las forestas del Jordán. Ello es ocasión de que se mantenga el culto de Yahvé por orden del rey asirio, que envía un sacerdote deportado, de los antiguos de Betel, seguramente aaronita. Pero los inmigrados conservaron sus dioses nacionales: los babilonios, a Sucot Benot, correspondiente a Sakkut Banit, o pareja nacional [26]; Cuta, a Nergal, dios de la peste y de la guerra, y también de los muertos [27]; Jamat, a Asima, la compañera del dios fenicio Esmun y del babilonio Ismun [28]. Nibjan y Tartac son tal vez las dos divinidades elamitas Ibnajaza y Dagdadra. Adrammelek o Adarmelek es Adad-Melek = Adad el rey, dios de Siria, que se encuentra en algunos nombres asirios de Guzan [29]; su pareja es Anat o Anat-melek. A Yahvé se le adoraba como *numen loci*, o dios de la tierra. Pronto se formó una amalgama religiosa que contagió aun a los indígenas, indignos del glorioso nombre de Israel, concedido a Jacob por su fe (v.34; Gén 32,28) [30].

[25] De ellos habla frecuentemente la SE: Jue 14,6-9; 1 Sam 17,34-37; 2 Sam 23,20.

[26] Sakkut es el nombre babilonio del planeta Saturno, dedicado a Marduk, y después al dios Ninib; y Banit es abreviación de Sarbanit, compañera de Marduk. Cf. E. DHORME, *Les relig. assyro-babyloniennes* p.100; íd. RB (1910) 375.

[27] Nergal era esposo de Ereskigal, diosa de los infiernos. La ciudad de Samaria aparece citada en el mito del descenso de Istar a los infiernos.

[28] En Betel debía de tener un santuario, pues los papiros de Elefantina hablan de Asim-Betel (cf. DBS II, 1006).

[29] En una moneda de Biblos se lee el nombre Adar-milk (cf. LAGRANGE, *Etud. rel. semit.* p.102); y en dos inscripciones de Tell Halaf (la Guzan bíblica) el nombre de Adad-milki (cf. A. UNGNAD, *Inschriften von Tell Halaf:* AOf 6 [1940] 103,108; A. POHL, *In 4 Kön. 17,31:* B 22 [1941] 35).

[30] Aunque el texto no lo dice, un resto de Israel se conservó fiel a Yahvé y contribuyó a la reconstrucción del templo de Jerusalén en tiempo de Josías (2 Cr 34,9). Y a la fiesta de la Pascua, celebrada en Jerusalén el año 621, asistieron samaritanos (2 Cr 35,18).

18 [1] El año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó
a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá. [2] Veinticinco años tenía
cuando subió al trono, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su ma-
dre se llamaba Abí, y era hija de Zacarías. [3] Hizo lo recto a los ojos
de Yahvé, enteramente como lo había hecho David, su antepasado.
[4] Suprimió los «lugares altos», quebró las «Massebás», cortó las «Ase-
rás», y machacó la serpiente de bronce que Moisés había hecho, por-
que hasta aquel tiempo los hijos de Israel le habían quemado incien-
so, llamándola Nejustán. [5] En Yahvé, Dios de Israel, puso su con-
fianza; y no tuvo semejante entre los reyes de Judá que le siguieron
ni entre los que le habían precedido. [6] Se mantuvo unido a Yahvé
y no se separó de El, guardando los preceptos que Yahvé había or-

---

CAPITULO 18

Este período gira alrededor del principio insistentemente predicado por Isaías y Miqueas de que la salvación nacional es obra de la fe, que excluye cualquier alianza política con los pueblos idólatras. Este punto de vista teológico ilumina con fulgores de claridad los reinados profundamente religiosos de Ezequías y Josías, y con tintas negras el del idólatra Manasés, ciñéndose para los demás reyes a un juicio severo por su conducta irreligiosa, encuadrado en el usual marco cronológico. Tres capítulos (18, 19 y 20) dedica a Ezequías, en cuyo reinado Judá recobra la alegría de los bellos días de David. Su historia nos ha llegado en dos relatos: el de 2 Cr (c.29-32), que se detiene especialmente en las reformas religiosas, y el de 2 Re, que subraya sobre todo los acontecimientos políticos.

Ezequías, rey de Judá. 18,1-12

1-2 Reinó como rey titular desde 728 a 699 [1]. El nombre de su madre, Abiyyā («mi padre es Yahvé») (cf. 2 Cr 29,2), está abreviado en Abí.

3 Es un elogio que sólo se aplica a Asá (1 Re 15,11) y a Josías (2 Re 22,2). Fue en todo digno sucesor de David.

4-6 En términos enérgicos recuerda su reforma religiosa, que preludia la de Josías (c.23), y merece esa alabanza sin reservas (v.5-6) [2]. Entre los sucesores de David, sólo Ezequías y Josías destruyeron los «altos». *Nejustán* era la serpiente («naḥaš») de bronce («neḥošet»), que se conservaba en el templo desde el tiempo de Moisés (Núm 21,8-9), a la que se daba un culto idolátrico, por mimetismo cananeo [3].

[1] Según Schedl, subió al trono con cinco años (VT 12 [1962] 88-119); y según Pavlovsky-Vogt, con quince. Estos autores extienden su reinado del 728 al 699; Médebielle, Garofalo, etc., de 726-697; Albright, De Vaux, etc., de 716 a 687. El sincronismo con Oseas se repite en v.9 y 10. Cf. Coment. 2 Cr 29, n.1.

[2] Las últimas palabras del v.5 parecen ser adicionales.

[3] El culto de la serpiente como imagen divina de la vegetación se constata en muchas ciudades palestinenses: Bêt-Šemeš, Beisān, Beit-Mirsim, etc. Cf. DBS I fig. 55 y 56; III figuras 217, 235. Sobre la serpiente de bronce de Guezer cf. H. GRESSMANN, *Altor. Bilder z.*

denado a Moisés. 7 Y Yahvé estuvo con él, de modo que en todas sus
empresas tuvo éxito; se rebeló contra el rey de Asiria y dejó de ser su
vasallo. 8 El fue quien batió a los filisteos hasta Gaza y su término,
desde la atalaya del vigía hasta la ciudad fortificada.
9 El año cuarto del rey Ezequías, es decir, el año séptimo de Oseas,
hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria contra Sa-
maria y le puso cerco. 10 Y la tomó* al cabo de tres años: el año sexto
de Ezequías, o sea el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue conquis-
tada Samaria. 11 Y el rey de Asiria deportó* a Israel a Asiria, y los esta-
bleció en Jalaj y en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de la
Media, 12 porque no habían escuchado la voz de Yahvé, su Dios, y
habían transgredido su pacto; y todo cuanto Moisés, siervo de Yahvé,
les había ordenado, no lo habían escuchado ni puesto en práctica.
13 El año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió
contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. 14 Entonces
Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria en Lakis: «He

---

7-8 Dios le recompensó con la independencia de su reino respecto de los asirios[4] y con la victoria sobre los filisteos[5].

9-12 Son un *duplicado de la caída de Samaria* (cf. 17,3-6). Interesa para la cronología[6]. Debe de ser una glosa del redactor o proceder de otro documento incluido en la historia de Ezequías.

Invasión de Senaquerib. 18,13-16

Las relaciones de Senaquerib con Ezequías se extienden de 18,13 a 19,37, que se subdividen en dos partes desiguales: esta primera, de tres versículos (18,13b-16), que termina con la sumisión de Ezequías y el pago del tributo al asirio, y la segunda, de 18,17 a 19,37, que culmina con la huida de Senaquerib y su muerte[7].

*10 c alg. mss G Sym S Vg; H plural.
*11 c vers; H «dirigió».

AT p.398; L. H. Vincent, *Canaan* p.174ss. No tiene fundamento la tesis de R. Smith y H. Schneider, que asocian el culto de Nejustan con un antiguo culto al dios serpiente, totem o dios protector de la familia de David. La atribución a Moisés es sólo tradicional, refiriéndose a un culto preisraelítico.

4 Esa rebelión contra Asiria puede datarse en 711, cuando se coaligaron de nuevo los países occidentales contra Asiria, o más probablemente después de la muerte de Sargón II en 705.

5 Esa campaña victoriosa contra Filistea debió de tener lugar en los primeros años de su reinado, entre 725 y 720, ya que a partir de esta fecha Gaza estuvo sometida a Asiria.

6 Los sincronismos de v.9.10: «año 4.º de Ezequías = año 7.º de Oseas = sitio de Samaria; año 6.º de Ezequías = año 9.º de Oseas = caída de Samaria», concuerdan con los datos del v.1, y afirman que la caída de Samaria coincide con el último año de Oseas. Ya se ha visto que hay autores que no piensan así.

7 La primera parte, v.13-16, ofrece serias dificultades. En primer lugar el sincronismo «el año 14 de Ezequías subió Senaquerib» (v.13a), sabiendo que la invasión de Senaquerib fue el 701, sitúa la entronización de Ezequías en 715, lo que es inadmisible por los sincronismos con Oseas (18,1.9) y la toma de Samaria en 722 (sexto de Ezequías; 18,10). La dificultad se soluciona recordando que aquí hubo una trasposición: 20,1-19 seguía primitivamente a 18,13a y precedía al relato de la invasión asiria (18,13b-19). Esa trasposición, debida a motivos de índole literaria, en la compilación de los oráculos de Isaías, pasó de éste a Reyes (cf. Médebielle, *Chronologie* 577). De modo que 18,13a abriría el c.20: «El año 14 del rey Ezequías enfermó de muerte».

En cuanto al contenido de 18,13b-16 hay una doble hipótesis: 1.ª Es un episodio de la campaña de Senaquerib del 701; que «podría considerarse como un resumen de toda la campaña, o como el entramado en el que se van tejiendo los sucesos de 18,17 a 19,37 (cf. J. Bright, *La historia de Israel* p.314s; A. Parrot, *Niniveh and the O. T.* [Londres 1955] 55-63). Con múltiples variantes, esta opinión es la de la mayoría de los autores. 2.ª Corresponde a la campaña de Sargón II, de 714-711, contra el rey de Ašdod (Azotus), en Filistea, a 5 kilómetros de la costa mediterránea. La mención en v.13b de Senaquerib es por anticipación, en el sen-

faltado; retírate de mí y aceptaré lo que me impongas». Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Ezequías entregó toda la plata que se encontraba en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real.
16 En aquella ocasión, Ezequías desguarneció las puertas del santuario de Yahvé y las columnas que Ezequías, rey de Judá, había recubierto de oro, y lo entregó al rey de Asiria.

Senaquerib (704-681) es el hijo y sucesor de Sargón II. Al morir éste en la batalla del Tauro, los estados vasallos se sublevaron. El primero, Babilonia. Merodak Baladán, que la había gobernado durante catorce años (722-709) y había sido arrojado de ella por Sargón, ahora se apoderó de nuevo del gobierno, llegando a enviar embajadores a Jerusalén (20,12.19). Al cabo de nueve meses, Senaquerib lo expulsó, en 704. En 703-702 sometió Caldea y pacificó la frontera oriental, recibiendo el tributo de los medos. Y en 701 se dirigió a occidente para hacer reconocer su autoridad sobre Fenicia, Filistea y Judea, que se habían negado a pagar sus tributos. Aquí no encontró una resistencia organizada. Las únicas tentativas de resistencia las ofrecieron Ascalón, Acarón y Jerusalén, instigados por Egipto; pero fueron rápidamente sometidas. Sidqa, el rey de Ascalón, fue derrotado y deportado. En Acarón repuso a su rey Padi, filoasirio, que los acaronitas habían derrocado y puesto bajo la custodia de Ezequías. A los egipcios y etíopes que acudieron en auxilio de los sublevados, Senaquerib los derrotó en Elteqēh (Jos 19,44; 21,25), cerca de Acarón. Entonces le tocó el turno a Ezequías, quien, a pesar de los consejos de Isaías (Is 28,7-22; c.29-31), se había pasado al partido filoegipcio. El asirio se apoderó de 46 fortalezas y deportó a sus habitantes [8]. Ezequías, encerrado en Jerusalén, se somete al asirio antes que asalte la capital y le paga un fuerte tributo [9]. Los anales asirios confirman estos hechos con abundancia de detalles. El relato bíblico parece proceder de un documento particular, como se deduce del nombre de Ezequías, Hizqiyā (v.14,16), en vez del usual Hizqiyāhû, y de la falta de este hecho en 2 Cr y en Is.

tido de «Senaquerib, el que después fue rey de Asiria»; pero la fecha de la acción guerrera corresponde a su padre, Sargón. En 714-713 se rebeló contra Asiria el rey de Aśdod, Azuru, negándose a pagarle tributo, y pidió socorro a Egipto y a Judá. Azuru fue depuesto y sustituido por su hermano Ahimitu, filo-asirio; pero la población puso en su lugar a un aventurero, Yamani, que se alió con Egipto e instigó al resto de Filistea, a Judá, Edom, Moab y Chipre a que no pagasen el tributo de vasallaje a Asiria. En la primavera de 712 el ejército asirio, a las órdenes del generalísimo Turtán (Is 20,1), tomó ᶜAzēqā, ocupó las plazas fuertes de Judá y se apoderó de Aśdod, a la que destruyó. Al cabo de tres años la rebelión quedó aplastada. En la inscripción asiria de 711 Sargón habla de sus victorias sobre los asdodíes y sus coaligados (cf. PRITCHARD: ANET p.286s). En dicha inscripción se mencionan Judá, Filistea, Edom y Moab como «tramando hostilidades» (cf. RICCIOTTI, *Historia de...* I 488). Ezequías salvó a Jerusalén apresurándose a enviar a Sargón un fuerte tributo. Tal es la hipótesis de Klostermann y Pavlovsky.

8 El prisma de Taylor (III lín.11-22) dice: «En cuanto a Ezequías *(Ha-za-qi-a-u)*, rey de Judá, que no se había sometido a mi yugo, 46 de sus ciudades fuertes, así como fortalezas y pequeñas ciudades sin número..., yo las sitié y tomé; 200.150 personas, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, caballos, asnos, camellos.., deporté y tomé como botín. A él mismo yo lo encerré en Jerusalén *(Ur-sa-li-im-um)*, su ciudad real, como a un pájaro en su jaula».

9 El texto bíblico habla de 30 talentos de oro y 300 de plata. Los anales de Senaquerib (prisma de Taylor y cilindro de Bassmann; cf. H. GRESSMANN, l.c. p.354; LUCKENBILL: II 240) de 20 talentos de oro y 800 de plata. La diferencia se explica porque los asirios estimaron el valor conjunto de todos los dones, o bien porque el talento de plata judío valía dos veces más dos tercios más que el talento babilonio.

[17] El rey de Asiria envió desde Lakis al rey Ezequías, en Jerusalén, al «generalísimo», al «gran eunuco» y al «copero mayor» con un fuerte ejército. Subieron, pues, y, llegando a Jerusalén, se detuvieron junto al acueducto de la alberca superior, que está en la calzada del campo del Batanero. [18] Llamaron al rey, y salió a su encuentro el mayordomo de palacio, Eliaquin, hijo de Helcías, con el secretario Sebná y el canciller Yoaj, hijo de Asaf. [19] El «copero mayor» les dijo: «Decid a Ezequías: 'Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta, con que tú confías? [20] Tú has dicho—y no son más que meras palabras de boca—: Consejo y fuerzas tengo para el combate. Ahora bien, ¿en quién has confiado para rebelarte contra mí? [21] He aquí que pones tu confianza en el sostén de esa caña rota de Egipto, que a quien se apoya en ella se le hinca en la mano y se la traspasa. Así es faraón, rey de Egipto, para cuantos confían en él. [22] Y, si me decís: En Yahvé, nuestro Dios, confiamos; ¿no es aquel cuyos «lugares altos» y cuyos altares ha suprimido Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: Sólo delante de este altar en Jerusalén os postraréis? [23] Ahora, pues, acepta un convenio con mi señor, el rey de Asiria. Yo te daré dos mil caballos si puedes procurarte jinetes para ellos. [24] Pues ¿cómo harás retroceder a uno solo de los menores siervos de mi señor? ¿Es que confías en Egipto con sus carros y jinetes? [25] Por otra parte, ¿acaso he subido yo a este lugar para devastarlo sin el consentimiento de Yahvé? Yahvé me ha dicho: sube contra esa tierra y destrúyela'».

Sitio de Jerusalén. 18,17-37

Esta parte del c.18, junto con todo el c.19, procede de una fuente distinta que refiere acontecimientos distintos, de diferente estilo y valor [10]. Su veracidad se prueba por la exactitud comprobable de cada detalle y por la existencia en Egipto de una tradición independiente. La misma campaña se narra en 2 Cr 32,1-21 y, con sensibles diferencias, en Isaías (c.36-37). Pero los *Anales de Senaquerib* nada dicen. Por eso algunos llegan a negar carácter histórico a esta narración. También es posible que los anales estén incompletos o velen el desastre final de Senaquerib. En todo caso, el texto bíblico [11] ofrece aquí un relato que, o bien corresponde a la misma campaña que el primero, o bien a una campaña diversa posterior [12].

[10] Cf. E. Dhorme: RB 7 (1910) 512. Después de la sumisión de Ezequías en 18,14-16 los asirios le exigen una nueva sumisión. También hay diversas discordancias en la cronología: el faraón Taharqa en 701 no tenía más que diez años; Senaquerib murió veinte años más tarde; las deportaciones a Kuta y Sippar también se realizaron posteriormente.

[11] En el relato bíblico se distinguen dos secciones posiblemente paralelas: una, 18,17 a 19,9a más 36.37, y otra 19,9b a 19,35, que cuentan de modo diferente la misma sucesión de los hechos. Gray cree que la primera es secular y la segunda sacerdotal (Kings p.602; cf. Haag, *La campagne de Sénnachérib contre Jérusalem en 701*: RB 58 [1951] 348-359; Lods: BC 2 Re 18,13; J. Bright, *La historia* p.314). Sin embargo, Juan le Moyne (*Les deux amassades de Sénnachérib à Jérusalem*: Mélanges Robert 149-153) niega que exista homogeneidad en el primer relato.

[12] 1.º Suponen que los dos relatos bíblicos se refieren a una sola campaña, la de 701, Gray, Kittel, Haag, Lods, Lewy, Meyer, Nagel, Noth, Parrot, Pohl, Ricciotti, De Vaux, Vigouroux, Rowley, etc. En este caso los acontecimientos habrían sucedido así: después de la victoria sobre los egipcios en Elteqēh (Hirbet el-Muqanna': cf. J. Naveh: IEJ 8 [1958] 87-100), Senaquerib devastó las plazas fuertes de Judá, tomó Lākîš y allí recibió el tributo de Ezequías. Pero el rey asirio, no fiándose de la fidelidad de Ezequías, mientras se desplazaba a Libná para dar batalla a los egipcios, le mandó una embajada pidiéndole la rendición de Jerusalén. Entre tanto llega la noticia de que Tarhaqa se acerca con un gran ejército, y Sena-

26 Entonces Eliaquin, hijo de Helcías, Sebná y Yoaj dijeron al
«copero mayor»: «Por favor, habla a tus siervos en arameo, pues lo
entendemos; y no nos hables en judío, ante los oídos del pueblo que
está sobre la muralla».
27 Pero el «copero mayor» les respondió: «¿Acaso me ha enviado
mi señor a decir estas cosas a tu señor y a ti? ¿No ha sido más bien a
los hombres que están sentados sobre la muralla, para tener que co-
merse sus excrementos y beber sus orines juntamente con vosotros?
28 Entonces el «copero mayor» se irguió y gritó con voz potente en
judío, hablando así: «Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.
29 Así dice el rey: 'No os engañe Ezequías, porque no podrá libraros
de mi* mano; 30 ni os induzca Ezequías a confiar en Yahvé, diciendo:
Yahvé nos librará, sin duda, y esta ciudad no será entregada en manos

---

En este segundo relato, Senaquerib, desde su residencia de Lakiš [13], envía una primera embajada a Ezequías, compuesta de tres personajes: el «tartán», o generalísimo del ejército; el «rab-sarís», o jefe de los eunucos, y el «rab-saqé», o gran copero [14], los cuales se detienen en la extremidad nordeste de Jerusalén [15] y allí acuden otros tres ministros de Ezequías [16]. El discurso del copero se reduce a probar que no hay salvación posible para Ezequías: ni por parte de Egip-

*29 c muchos mss or GAL S Vg TL; H «su».

querib, deseando llegar a una conclusión con Ezequías, le envía una segunda embajada. Y cuando se disponía a combatir a los egipcios, le sobrevino el desastre de la peste. 2.º La teoría opuesta, i.e. que los dos relatos se refieren a dos campañas distintas, una en 701 y otra en fecha posterior, la sostienen también muchos autores. La segunda expedición la sitúan: B. Neteler en 699; Albright (BASOR 130 [1953] 8ss) y Dhorme (RB [1910] 512ss) después de 693; Rawlinson, Benzinger, Winckler, Plessis, Vandervorst, Prasek, Goetzel, Goettsberger, Speelers, etc., después de 691; Goossens después de 689 (*Senaquerib*: EBGAR VI 601). Desgraciadamente los anales se detienen en 689 y saltan al 681. Goossens supone que los acontecimientos sucedieron así: en 691 el ejército asirio sufrió un desastre en Halula (Babilonia). Después de un año de preparativos Senaquerib en 689 tomó violenta venganza y destruyó Babilonia. Al año siguiente se dirigió hacia el oeste. Y en Judá tomó Lakiš, donde se estableció, mientras sus lugartenientes se ocupaban de otras ciudades. Desde Lakiš envió una primera embajada, con un mensaje cuya forma es más siria que asiria, debido tal vez a su redacción en hebreo. Al aproximarse el ejército asirio dirigido por Taharqa, Senaquerib se dirigió hacia Libná para sitiarla y con una segunda embajada envió un mensaje, que fue entregado personalmente a Ezequías, quien apoyado por Isaías rehusó entregarse. Un desastre alcanzó a los asirios y Senaquerib se batió en retirada. Es probable que ya hubiese entablado algún combate con los egipcios, pues la epidemia de peste procede de fuente egipcia, contada por Herodoto. En esta hipótesis se explica mejor la descripción de Herodoto, la aplicación a Taharqa del epíteto «rey de Kus», quien efectivamente empezó a ser rey en 689. 3.º Una tercera hipótesis supone también dos campañas diversas, pero la primera (18,13-16) es de Sargón II en 712, y la segunda (18,17-19) es la de Senaquerib en 701. Las dos se narran «per modum unius» bajo el nombre de Senaquerib. Así piensan Klostermann y Pavlovsky.

13 Es curioso que en los anales de Senaquerib no se menciona a Lakiš. En cambio, representa su conquista un bajo relieve de una de las salas del palacio de Nínive, hoy en el Museo Británico, que lleva esta inscripción: «El rey del mundo, el rey de Asiria, se sienta sobre su trono, mientras el botín de Lakiš (*La-ki-su*) pasaba ante él» (PRITCHARD, 288; GRESSMANN, *Altor. T.* p.354; cf. DBS III 362). Si se tratase de la campaña de 701, allí se representaría la sumisión de Ezequías, y no la de sus súbditos, pues aquélla era más importante. En tal hipótesis, la mención de Lakiš en 18,14 sería una glosa posterior, sugerida por el v.17.

14 El gran copero era uno de los más altos personajes de la corte asiria, que en ocasiones asumía funciones militares. El texto H introduce antes de él a los otros dos personajes, pero en Is 36,2 y Eccli 48,20 sólo aparece el gran copero, porque éste era el orador y el que transmitía los mensajes. R. de Vaux cree que la mención de los otros dos personajes es una adición sabia. La Vg y F. Josefo interpretan los tres como nombres propios personales, no como títulos típicamente asirios.

15 Ese era el punto más débil de la ciudad. El campo del Batanero (v.17) estaba cerca de la fuente del Batanero (1 Re 1,9) (cf. L. H. VINCENT: DBS 942ss); la piscina superior recogía las aguas de la fontana de Guijón (1 Re 1,33). Esos mismos datos aparecen en Is 7,3 en la época de Ajaz; luego no se refieren al túnel excavado por Ezequías en la roca (20,20).

16 Sobre estos cargos, cf. 1 Re 4,2. De Elyaquim y Šebnā habla Isaías 22,15-22.

del rey de Asiria'. 31 No escuchéis a Ezequías, pues así dice el rey de
Asiria: 'Haced la paz conmigo y entregaos a mí, y podrá comer cada
uno los frutos de su viña y de su higuera, y beber el agua de su cister-
na, 32 hasta que yo venga a trasladaros a una tierra como la vuestra,
tierra de grano y de mosto, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos,
de aceite y de miel. Y viviréis y no moriréis. No hagáis caso a Eze-
quías, porque os engaña, diciendo: 'Yahvé nos librará'. 33 ¿Acaso han
librado los dioses de las gentes a sus respectivos países de la mano del
rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dón-
de están los dioses de Sefarvayim, de Hená y de Ivvá? ¿Dónde están
los dioses de la tierra de Samaria? ¿Acaso libraron a Samaria de mi
mano? 35 ¿Cuál de entre los dioses de estos países es el que ha librado
su tierra de mi mano, para que Yahvé libre a Jerusalén de mi poder?»
36 Pero el pueblo estuvo callado, y no le respondió palabra, pues
ésta era la orden del rey: «No le respondáis». 37 Entonces el mayordo-
mo de palacio, Eliaquin, hijo de Helcías; el secretario, Sebná, y el
canciller, Yoaj, hijo de Asaf, presentáronse a Ezequías rasgadas sus
vestiduras, y le refirieron las palabras del «copero mayor».

19 1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, se cubrió
de saco y entró en el templo de Yahvé. 2 Y envió a Eliaquin, mayor-
domo de palacio; a Sebná, secretario, y a los más ancianos de los sacer-
dotes, vestidos de saco, al profeta Isaías, hijo de Amós. 3 Y le dijeron:

---

to, «esa caña rota»[17], ni por parte de Yahvé, cuyo dominio había quedado reducido a Jerusalén, por virtud de la reforma de Ezequías, según la concepción peyorativa de los asirios. Los ministros de Ezequías temen el efecto desmoralizador del discurso del copero y le ruegan que hable no en judío, que es la lengua del pueblo, sino en arameo, que era la lengua culta[18]. Pero el copero los trata con insolencia, negando a Ezequías hasta el título de rey, mientras se deshace en encomios de Senaquerib, el «sarru rabu, Sar Assur», el gran rey, el rey de Asiria. Pero el pueblo obedeció la consigna recibida guardando un silencio absoluto.

CAPITULO 19

Súplica a Isaías. 19,1-7

Lleno de dolor por las blasfemias proferidas contra Yahvé, Ezequías envía una delegación a Isaías para mostrarle lo trágico de la situación, usando un proverbio tocológico[1], y suplicarle que inter-

[17] Era un símbolo proverbial, cf. Ez 29,6s. Las tropas egipcias fueron derrotadas por las asirias en Elteqeh, al N. de Libná (cf. 19,8). Egipto conoce en esta época baja una serie de dinastías foráneas, signo de su disgregación interna. Estamos en la XXV dinastía, al final del gobierno de Sabaka (716-701) o en el reinado de Sabataka (701-689), cuya débil autoridad deja las manos libres a su general Taharqa, quien le sucede en 689, resucitando la liga de los príncipes sirios contra Asiria; pero tiene que huir en dos ocasiones ante las tropas de Nínive.

[18] Se trata del arameo imperial o arameo del imperio persa y asirio, convertido en lengua internacional o Koiné semítica cuando los estados arameos occidentales perdieron su independencia bajo Tiglat Pileser III. Cf. A. Dupont-Sommer, *Les Arameens* (París 1949) p.85s; Id., *L'Ostracon arameen d'Assur*: Syria 24 (1944-45) 24-61; A. Díez Macho, *Arameo*: EBGAR I 669.

[1] Cf. Sal 48,7; Is 13,8; Jer 6,24; Miq 4,9s. Era un modo de decir que se encontraban en el mayor peligro y éste era inevitable.

«Así dice Ezequías: Día de angustia, de castigo y de ultraje es el día
de hoy, porque los hijos han llegado hasta el canal del parto, pero la
parturienta no tiene fuerzas para alumbrarlos. 4 Ojalá Yahvé, tu Dios,
haya oído todas las palabras del «copero mayor», al que envió el rey
de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo, y le castigue por las pa-
labras que Yahvé, tu Dios, ha oído. Eleva, pues, una oración por el
resto que aún queda». 5 Los servidores del rey Ezequías fueron, pues,
a Isaías, 6 y éste les respondió: «Así habéis de decir a vuestro señor:
'Así dice Yahvé: No temas por las palabras que has oído, con las cua-
les me han insultado los criados del rey de Asiria. 7 He aquí que voy
a infundirle un espíritu, de modo que al oír cierto rumor, se volverá
a su tierra, y allí le haré perecer a espada».

8 Entretanto, el «copero mayor» regresó, y halló al rey de Asiria
atacando a Libná, pues había oído que se había retirado de Lakís.
9 Oyendo entonces lo que se decía de Tirhaqa, rey de Etiopía: «He
aquí que ha salido para guerrear contra ti», Senaquerib volvió a en-

---

ceda por el «resto» que heredará las promesas divinas [2]. El profeta Isaías, que ya estaba anciano [3], les da ánimos, vaticinándoles el fin de Senaquerib [4].

Segunda embajada de Senaquerib. 19,8-13

Estando sitiando a Libná [5], antes de entablar batalla con los egipcios [6], que venían mandados por Taharqa [7], el asirio envió un

2 En H *šear* o *šeʾērît*. La salvación del «resto de Israel» es uno de los temas del mensaje de Isaías (4,3; 7,3; 10,20; 28,5; cf. 2 Re 21,14). Cf. R. DE VAUX, *Le «reste d'Israel» d'après les Prophètes*: RB 42 (1933) 526-539; A. LELIEVRE, *Reste: Vocabulaire bibl.* p.250-252.

3 El profeta Isaías había comenzado su ministerio con Ozías (Is 6,1) y lo había continuado bajo Jotam y Ajaz hasta Ezequías. Ahora se halla al final de su carrera.

4 Ese «espíritu» no es un espíritu personal, sino una inspiración de Dios por la cual, al oír una «noticia» o desgracia, se cambiará su inteligencia y corazón, impulsándole a huir a su tierra.

5 *Libnā* = blanca, es una ciudad cananea situada en la Šefēlā de Judá, entre Maqqedā y Lākîš. En el bajorrelieve se omite el resultado del sitio de Libnā; por el texto bíblico se deduce que levantó el campo Senaquerib antes de tomarla. Sobre su localización, se suele aceptar la de Tell eṣ-Ṣāfī, la Blanca Guarda de los Cruzados, lo que confirma la etimología y la arqueología. Es probable, sin embargo, que el lugar bíblico se encuentre en Tell Bornāṭ, a unos 9 kilómetros al S. del anterior. Cf. W. F. ALBRIGHT, *Historical Geography of Palestine*: AASOR 2-3 (1921-22) p.12-17; *Researches of the School in Western Judaea*: BASOR 15 (1924) p.9; F. M. CROSS-G. E. WRIGHT, *The Boundary and Province Lists of Judah*: JBL 75 (1956) 217-218.

6 Algunos suponen que después de haber rechazado Senaquerib al ejército egipcio. Pero no hay textos que lo afirmen. Cf. L. H. HONOR, *Sennacherib's Invasion of Palestine* (Nueva York 1926).

7 En H *Tirhaqā* (en egipcio *Taharqa*; Vg *Tharaca*). Faraón de la XXV dinastía que reinó en Egipto y Etiopía, de donde el título «rey de Kus», que aquí se le da. Sucedió a su hermano Sabataka y reinó de 689 a 663. Se dice que nació hacia 710. Luego no tenía más que nueve años cuando la campaña de 701. Este es el argumento más fuerte a favor de una segunda campaña de Senaquerib en Palestina, después de 689. Pero otros sostienen que antes de subir al trono jugó un gran papel en el Delta desde 715 (cf. DBS II 679,478) bajo Sabaka, y más aún bajo Sabataka (701-690), de modo que de hecho ya tenía poderes reales en aquella región (cf. RICCIOTTI, *Historia de Israel* n.495) y bien podía llamarle la Biblia rey por anticipación. En ese caso hay que suponer que Taharqa nació antes del 710. En la hipótesis de una sola expedición, la de 701, la presencia de Senaquerib en Libná está en relación con la batalla de Elteqeh. En este supuesto el relato bíblico funde las dos campañas y las combina. Y si introduce el nombre de Tirhaqa en el mismo es por la fama de conquistador que alcanzó después. De todos modos la intervención de este valiente egipcio en los asuntos judeo-asirios plantea problemas histórico-cronológicos, que aún no han sido solventados satisfactoriamente. Cf. G. GOESSENS, *Taharqa, le conquerant*: ChE 22 (1947) 239-244; J. M. A. JANSSEN, *Que sait-on actuellement du Pharaon Taharqa?*: B 34 (1953) 23-43; W. F. ALBRIGHT, *The Date of Sennacherib's Second Compaign against Hezekiah*: BASOR 130 (1953) 4-11; ID.: ANET p.290,292-297,303.

viar mensajeros a Ezequías diciendo: [10] «Así debéis hablar a Eze-
quías, rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien confías, diciéndote
que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. [11] He
aquí que tú mismo has oído lo que los reyes de Asiria han hecho con
todos los países, consagrándolos al exterminio. Y ¿vas a escapar tú?
[12] ¿Los han librado acaso los dioses de los pueblos que mis padres han
destruido, como Gozán, Jarán, Resef y los habitantes de Edén, que
estaban en Telasar? [13] ¿Dónde están ahora el rey de Jamat, el de Ar-
pad, el de la ciudad de Sefarvayim, de Hená y de Ivvá?»
[14] Ezequías tomó las cartas de mano de los mensajeros y las leyó;
luego subió al templo de Yahvé y Ezequías las extendió en la presen-
cia de Yahvé. [15] Y Ezequías oró delante de Yahvé diciendo: «¡Yahvé,
Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines! Tú, que eres
el único Dios sobre todos los reinos de la tierra; Tú, que has hecho los
cielos y la tierra. [16] Inclina, ¡oh Yahvé!, tu oído, y escucha; abre,
¡oh Yahvé!, tus ojos y mira. Escucha las palabras que Senaquerib ha
enviado* a decir para ultrajar al Dios vivo. [17] Es cierto, ¡oh Yahvé!
Los reyes de Asiria han asolado los pueblos y sus tierras; [18] y han
echado sus dioses al fuego, porque no eran dioses, sino hechuras de
manos de hombres, leños o piedras, y por eso los han podido destruir.
[19] Ahora, pues, ¡oh Yahvé, Dios nuestro!, sálvanos de sus manos,
para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Yahvé, eres
Dios».

---

segundo mensaje a Ezequías, junto con una carta personal [8] intimándole la rendición. Las razones eran las mismas de la primera proclama: Yahvé no le libraría, como no fueron libradas Guzán (cf. 17,5), Harrán (Gén 11,31) [9], al este del Eufrates, Resef [10], ni la región del Edén [11] (cf. Ez 27,23).

Oración de Ezequías. 19,14-19

El rollo del papiro lo llevó Ezequías al templo y lo desplegó como «cuerpo del delito» ante el Señor, elevando a Dios una fervorosa plegaria, que es una admirable profesión de fe en Yahvé, único Dios verdadero [12].

*16 c G S Vg Var G Is 37; H añade «a él».

[8] En favor de la autenticidad de la carta, cf. R. Dussaud, *Observations en faveur de l'authenticité de la lettre addressée par Sennachérib à Ezechias*, en *Actes du Congrès intern. d'Hist. des Relig.* (París 1923) p.5s.

[9] Harrān es la antigua ciudad patriarcal en zona amorrea que rinde culto al dios Sin (Luna). Desde fines del segundo milenio cae bajo la órbita asiria, pero su población es principalmente aramea. Cf. S. Lloyd-W. Brice, *Harran:* AnSt 1 (1951) 77-112.

[10] Reṣef se identifica con la Raṣappa de las inscripciones cuneiformes, que fue residencia largo tiempo de un gobernador asirio. Es la actual Resafah o Ruṣāfeh, a unos 25 kilómetros al O. del Eufrates superior y 125 kilómetros al NO. de Palmira. Cf. E. Dhorme, *II Rois:* BP I 1218.

[11] Son los «hijos del Edén», Bit Adini en los textos cuneiformes, a ambos lados del Eufrates medio. Una ciudad importante al mediodía de la región era Tela'ššār, que es una errata del nombre acádico Til-Bas, según Winckler, la Tell Basar actual. Sobre las otras ciudades, cf. 18,34. Ana, en H «Hena^c», no está bien identificada. Tal vez perteneciera a la Siria septentrional. El H «lā^{c}îr» del v.13 se considera como una glosa, que algunos omiten (De Vaux) y otros traducen por «un rey para cada ciudad».

[12] Cf. M. Vernes, *La prière d'Ezechias:* JA 13 (1919) 360ss; 481-485.

20 Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: «Así
dice Yahvé, Dios de Israel: 'He escuchado la plegaria que me has ele-
vado sobre Senaquerib, rey de Asiria'. 21 Esta es la palabra que Yahvé
ha pronunciado contra él:

Te desprecia, hace mofa de ti,
virgen, hija de Sión;
detrás de ti menea la cabeza,
hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y ultrajado,
o contra quién has alzado la voz?
¡Has alzado en alto tus ojos
contra el Santo de Israel!
23 Por boca de tus mensajeros
has injuriado al Señor y has dicho:
—Con la muchedumbre de mis carros
me he hecho poderoso,
he escalado la cima de los montes,
las cumbres del Líbano;
he cortado* sus más altos cedros,
sus más escogidos cipreses;
he penetrado* hasta el lugar más retirado,
de su frondoso bosque de cedros.
24 Yo he excavado y bebido
aguas extranjeras;
y he secado con la planta de mis pies
todos los brazos del Nilo de Egipto.
25 ¿No lo has oído?
De luengos tiempos lo he preparado;
desde tiempos antiguos lo tengo decidido.
Ahora lo he llevado a efecto.
Tú redujiste a montones de escombros
las ciudades fortificadas;
26 sus habitantes, impotentes,
quedaron consternados y confusos;
fueron como la hierba del campo
y el verdor del césped;
como el heno de los tejados
y el grano agostado antes de espigar.
27 Pero yo conozco cuándo te sientas,
cuándo sales y entras
y cuándo te enfureces contra mí.
28 Y, por haberte airado contra mí,
hasta el punto de haber llegado tu arrogancia
a mis oídos,
pondré mi anillo en tus narices,

Oráculo de Isaías. 19,20-34

Es la respuesta de Dios a la oración del rey. Propiamente es una elegía del monarca asirio, en tres partes: 1.ª) se condena el orgullo de Senaquerib (v.21-28); 2.ª) se da un signo a Ezequías de la humi-

*23 c G Vg; H futuro.

y mi freno en tus labios
y te haré volver por el camino
por el que has venido.

29 Y ésta será para ti la señal: este año se comerá lo que brote de la
semilla abandonada, y el año siguiente lo que nazca sin sembrar; pero
al tercer año sembraréis y cosecharéis, plantaréis viñas y comeréis
su fruto.
30 El resto superviviente de la casa de Judá volverá a arraigar por
debajo y dará fruto por arriba, 31 porque de Jerusalén saldrá un res-
to, y un grupo superviviente del monte de Sión. El celo de Yahvé Se-
baot hará esto.
32 Por lo cual, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad
ni lanzará allí una flecha;
no le opondrá escudo
ni construirá contra ella terraplenes.
33 Por el camino que ha venido* regresará,
y en esta ciudad no entrará.
Oráculo de Yahvé.
34 Yo protegeré a esta ciudad para salvarla,
en atención a mí mismo
y a David, mi siervo».

35 Y sucedió que aquella noche salió el ángel de Yahvé e hirió en el
campamento de Asiria a ciento ochenta y cinco mil, y, al levantarse
por la mañana, vieron que todos ellos eran cadáveres. 36 Entonces

---

llación de su enemigo (v.29-31), y 3.ª) se le promete la liberación de Jerusalén (v.32-34). El estilo es de Isaías, a lo más, retocado por algún discípulo. La profecía se halla en Is 37,21-37, a la que remitimos.

Desastre y muerte de Senaquerib. 19,35-37

El ejército asirio fue diezmado en una noche por un azote de Dios, tal vez la peste, obra de un ángel exterminador (cf. 2 Sam 24,15-16; Ex 12,23)[13]. Herodoto da luz sobre el hecho[14]: «En tiempo de Sethon, sacerdote egipcio, poco después del reinado de Sabaka (716-701), el ejército de «Sanacharibos», acampado en Pelusa, en la frontera egipcia, una noche fue invadido por innumerables ratones, que royeron las armas y correas de los escudos y, sobre todo, propagaron la peste. A la mañana siguiente, al ver Senaquerib los estragos fulminantes de la epidemia, levantó inmediatamente el campo y se marchó». Según Herodoto, ese prodigio se recordaba en una escultura del templo de Efaistos, que tenía un ratón en la mano.

*33 c alg mss vers Is 37; H futuro.

13 La cifra de 185.000 hombres muertos no se halla en 2 Cr 32,31. Parece ser una hipérbole de los escribas. El desastre no tuvo lugar ante los muros de Jerusalén, como piensa F. Josefo *(Ant.* 10,15,5 n.21), sino en el sur de Palestina, que da entrada hacia Egipto. F. Josefo *(Ant.* 10,1,5 n.21) imputa el desastre a una violenta epidemia pestífera. Desde la antigüedad son conocidas las ratas como portadoras de la peste bubónica. A semejanza de 1 Sam 5,9.12 y 6,4.11.18, el instrumento visible del ángel exterminador podrían ser esos roedores.

14 *Hist.* II 141.

Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo, y poniéndose en camino,
se volvió a Nínive, donde permaneció.
37 Y estando postrado en adoración en el templo de su dios Nisrok, Adrammélek y Saréser, sus hijos, le dieron muerte a espada y huyeron al país de Ararat. En lugar suyo reinó su hijo Asar-Jaddón.

20
1 Por aquel tiempo, Ezequías enfermó de muerte, y el profeta Isaías, hijo de Amós, vino a él y le dijo: «Así dice Yahvé: 'Arregla los asuntos de tu casa, porque vas a morir, y no vivirás más'».
2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Yahvé diciendo:
3 «¡Ay, Yahvé! Acuérdate de que me he conducido en tu presencia

---

Del texto bíblico parece deducirse que Senaquerib permaneció en Nínive y allí murió poco después. Es un fenómeno de acortamiento histórico. En realidad pasaron cerca de veinte años entre aquella expedición y su muerte, durante los cuales realizó brillantes campañas, p.ej., en 691 la conquista de Babilonia. Pero en todo ese tiempo dejó en paz a Jerusalén. Su asesinato tuvo lugar el 20 de tebet de 681, es decir, a primeros de enero de 680, en Babilonia [15], al entrar en el templo de Marduk [16], por dos de sus hijos [17], el primogénito y otro, que luego se refugiaron en Armenia [18] y, por fin, fueron vencidos por el heredero, Asarhadón [19].

CAPITULO 20

Narra tres hechos de la vida de Ezequías anteriores a la campaña de Senaquerib.

Milagrosa curación de Ezequías. 20,1-11

La introducción cronológica es vaga: «por entonces». Los v.6 y 12 indican que el hecho es anterior a la invasión de Senaquerib [1]. La enfermedad podría ser una úlcera tropical de filaria o elefantiasis.

[15] Los anales de Asurbanipal atestiguan que el asesinato tuvo lugar en Babilonia. Cuando se apoderó de esa ciudad en 648 buscó a los asesinos de su padre que todavía vivían y los mató en el mismo lugar del crimen, i.e., entre el «sedu y el lamassu», que eran dos genios alados a la puerta del templo de Marduk de Babilonia, traídos allí por Asarhaddon, que era hijo de la babilonia Nikua (cf. Winckler, Zimmern, Dhorme, Plessis: DBS I 793).

[16] El nombre Nisrok es desconocido en el panteón asirio. Según Winckler encubre el nombre de Marduk. Cf. J. P. Lettinga: VT 7 (1957) 105s.

[17] La designación de Asarhaddón como heredero, en lugar del primogénito, agitó fuertemente a la familia real. Aunque no se excluye la complicidad de Asarhadón a quien B. Meissner *(Neue Nachrichten...* 1932) atribuye el asesinato, éste fue obra propiamente del primogénito, Adram-melek, y otro, Sareser. Se ha pensado que Sareser designe a Nabu-sar-Assur, que era uno de los principales oficiales de la corte, y gobernador de Maqasí, pues las fuentes babilónicas y griegas sólo mencionan a uno de los hijos. Pero una inscripción de Asarhaddón habla de sus hermanos, en plural, que concibieron el mal; lo cual confirma la narración bíblica.

[18] Urartu en asirio equivale a Ararat, en Armenia.

[19] Hamigalbat en Mesopotamia del norte fue el escenario de la guerra civil entre Asarhaddón y su hermano mayor, apoyado en parte por el ejército. Duró cerca de dos meses. El día 58, 18 de Adar (marzo) de 680, Asarhaddón entró vencedor en Ninive. Su reinado (680-669) fue uno de los más gloriosos para Asiria.

[1] Si este cap. estaba primitivamente tras 18,13a «el año 14 de Ezequías», entonces la enfermedad debió ser hacia el 714, antes de la campaña de Sargón contra Ašdod (714-711). Admiten esa fecha Pavlovsky, y hacia el 712 Smyth (I, 279k, p.856), Garofalo (p.269).

**con fidelidad e íntegro corazón y he obrado lo bueno a tus ojos».
Y Ezequías lloró abundantes lágrimas. 4 Y sucedió que aún no había
salido Isaías del patio central cuando Yahvé le habló de este modo:
5 «Vuélvete y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: 'Así dice Yahvé,
Dios de David, tu padre: He escuchado tu oración, y he visto tus lá-
grimas. He aquí que te voy a curar. Dentro de tres días podrás subir
al templo de Yahvé. 6 Añadiré a tus días quince años, te libraré a ti y
a esta ciudad de las manos del rey de Asiria, y protegeré a esta ciudad
en atención a mí mismo y a mi siervo David'». 7 E Isaías dispuso: «Co-
ged un emplasto de higos secos». Lo cogieron, lo pusieron sobre la
úlcera, y sanó.**

**8 Y Ezequías había preguntado a Isaías: «¿Cuál será la señal de que
Yahvé me sanará y podré subir dentro de tres días al templo de Yah-
vé?» 9 Isaías respondió: «Esta será para ti la señal, de parte de Yahvé,
de que Yahvé cumplirá la palabra que ha dicho: ¿Quieres que la som-
bra adelante diez grados o que retroceda diez grados?» 10 Ezequías
replicó: «Fácil es a la sombra adelantar diez grados. No; que la som-
bra vuelva atrás diez grados». 11 Entonces el profeta Isaías invocó a
Yahvé e hizo retroceder a la sombra los diez grados que había ya ba-
jado en el cuadrante de Ajaz.**

La solicitud paternal de Yahvé resplandece en ese aviso de la muerte próxima, al cual corresponde la plegaria ardiente del rey, joven y sin heredero [2]. Dios oye en seguida su petición. Isaías no ha llegado aún al segundo atrio [3] y vuelve con la triple promesa de curación rápida, quince años más de vida y la protección contra el asirio. El emplasto de higos era usado [4] en Oriente contra las úlceras e inflamaciones [5]. A la prueba pedida por el rey, Isaías propone el milagro del reloj [6]. Un retroceso era más demostrativo para la ingenuidad del rey que una aceleración del movimiento normal. Para el milagro no hace falta una inversión del movimiento de rotación de la tierra; basta una simple refracción de los rayos solares [7] (cf. Jos 10,12ss). Así el sol parece haber retrocedido (Is 38,8; Eclo 48,23). Desde el lecho pudo el rey contemplar el milagro en el cuadrante de Ajaz [8]. Este,

2 Su hijo Manasés nació tres años después (21,1); y Ezequías tendría entonces diecinueve años (Schedl) o veintinueve años (Pavlovsky).

3 H *el patio de en medio o central;* Vg *mediam partem atrii*. Es el atrio situado entre el palacio y el atrio del Templo (1 Re 7,8).

4 El v.7 debiera estar tras el v.11. G[bl] Sir usan el imperativo *Ponedle... y sanará.*

5 Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* 23,7; S. JERÓNIMO, *In Isaiam:* ML 24,396. Cf. W. EBSTEIN, *Die Medizin im A.T.* (1901), p.99ss. La cataplasma hecha con higos de la especie llamada «debelet», se usa en veterinaria equina en diversos textos Ugarit. (cf. GORDON, *Ugar. Handbook,* 2,55:28).

6 En v.9b H dice: *halak* = marchó, avanzó; i.e. *la sombra ha avanzado.* Así F. Josefo y diversas versiones. Pero T y G, S, Vg leen *hayelek* = ¿acaso avanzará? Y así muchas versiones antiguas y modernas traducen interrogativamente el primer miembro. El segundo, sí está en futuro en el original H ¿retrocederá? F. Josefo traduce: «La sombra ha avanzado diez grados ¿retrocederá otros diez?» Sin embargo, la mayoría traducen los dos miembros interrogativamente, considerando la lección *halak* del primer miembro como un infinitivo absoluto usado interrogativamente (Montgomery). La Vg con gran intuición vierte *Vis ut ascendat...?*

7 Cf. I. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Manuale di storia biblica. Il VT.* (Turin 1942) p.857 n.2; GAROFALO, p.270.

8 La Vg lo llama reloj «horologio». Es difícil saber si se trataba de un verdadero reloj de sol o de un obelisco o cualquier otro indicador que proyectase su sombra sobre una plataforma en forma de escala, dividida por lo menos en 20 grados o escalones (H *maʿălôt).*

[12] Por aquel tiempo, Merodak Baladán, hijo de Baladán, rey de
Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, pues tuvo noticia de
que había estado enfermo. [13] Ezequías recibió gozo*[a] de ellos y les
mostró toda la casa*[b] del tesoro, la plata, el oro, los aromas, los ungüen-
tos preciosos, su armería, y todo cuanto se encontraba en sus tesoros;
no hubo cosa que Ezequías no les mostrase así en su casa como en
todos sus dominios.
[14] Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías y le dijo: «¿Qué
han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Ezequías res-
pondió: «Han venido de tierra lejana, de Babilonia». [15] «¿Qué han
visto en tu casa?», replicó Isaías. Y Ezequías respondió: «Todo cuanto
hay en mi casa han visto; no hay nada en mis tesoros que no se lo haya
enseñado». [16] Isaías entonces dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de
Yahvé: [17] He aquí que vendrán días en que cuanto hay en tu casa y
cuanto tus padres atesoraron hasta el día de hoy será llevado a Babi-
lonia. No quedará nada, dice Yahvé. [18] Y cogerán hijos tuyos, de los
que procedan de ti y tú engendres, para que sean eunucos en la corte

---

amigo de novedades (cf. 16,10s), conocería el reloj de sol por medio de los asirios; pero sus inventores fueron los babilonios [9].

Embajada de Merodak-Baladán. 20,12-19

Debió de ocurrir durante el primer reinado de Merodak en Babilonia (721-710) [10]. Merodak-Baladan (H y en algunas versiones Berōdaq; en acádico Marduk-apal-iddim = «el dios Marduk ha dado un hijo»), era jefe de las tribus arameas de Bit Yakini, en el golfo Pérsico, quien, al tomar ilegalmente Sargón el poder, se adueñó del trono de Babilonia en 721, donde se mantuvo hasta que fue expulsado por Sargón en 710. Al morir Sargón, Merodak volvió a Babilonia y, con el apoyo de los elamitas, reinó de nuevo durante nueve meses, entre 703-702, hasta que fue arrojado definitivamente por Senaquerib. La embajada tendría lugar antes de la primera invasión, tal vez hacia 713, con el fin de felicitar a Ezequías, por su curación [11], según el uso oriental [12]; pero, en el fondo, su objetivo era ganar a Judá para su coalición antiasiria. Ezequías, halagado, les muestra sus terosos, sus arsenales y todos sus recursos. Esta ostentación, además de un alarde de sus riquezas, era una promesa implícita de apoyo. Pero eso era dejar de ser neutral y dudar de la ayuda de Yahvé (cf. 1 Re 20, 43). Isaías le predice como castigo la cautividad de los judíos en Ba-

*13a c alg. mss G S Vg Is 39; H «oyó».
*13b muchos mss S Vg Is 39 omiten «casa»; H lee «tesoros», Vg «aromata».

9 Herodoto, II, 109, afirma que el «polos» y el «gnomon» y las doce divisiones del día, las han recibido los griegos de los babilonios. El «polos» marca la hora por el ángulo de la sombra, y el gnomon por la longitud de la sombra sobre el cuadrante. Un cuadrante solar portátil del tipo del «polos», esculpido en marfil, del tiempo de Meneftah (1234-1225), fue hallado en Guezer en 1923. Y en Jerusalén en 1923-25, en las excavaciones en el Ofel, se ha hallado un pequeño gnomon de bronce. Cf. R. A. S. Macalister-J. Garrow Duncan, *Excav. on the Hill of Ophel:* Pal. Expl. Fund. Annual 1923-25 (Londres 1926), p.154s, fig.144-146.

10 Así opinan Médebielle, Garofalo, Smyth.

11 Al fin del v.12 GL S con Is 39,1 en vez del nombre propio Ezequías *Hizqiyyahu* leen *wayyeḥezāq* = y recobró las fuerzas.

12 Ejemplos de semejantes gratulaciones se hallan en las tablillas de El-Amarna, entre el rey de Babilonia Burnaburias II y el rey de Egipto, Amenophis IV (s. XIV a. C.). Cf. J. A. Knudzon, *Die El-Amarna Tafaeln* (Vorderasiatische Bibliothek 2) n.9.

del rey de Babilonia». 19 Y Ezequías respondió a Isaías: «Justa es la pa-
labra de Yahvé que has pronunciado». Pues se dijo: «Ciertamente en
mis días habrá paz y seguridad».
20 El resto de los hechos de Ezequías y todas sus proezas, y cómo
hizo la alberca y el acueducto para conducir las aguas a la ciudad, está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 21 Durmióse
Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar su hijo Manasés.

21 **1 Doce años tenía Manasés cuando subió al trono, y reinó en**

---

bilonia ciento diez años más tarde (cf. 25,1-17). La profecía es tanto más sorprendente cuanto que entonces Babilonia significaba muy poco al lado de la poderosa Asiria. El rey, arrepentido, reconoce que la sentencia divina es «buena» [13].

El acueducto de Ezequías. 20,20-21

Entre sus empresas, el autor recuerda el túnel de Ezequías, famoso en la antigüedad, que llevaba el agua desde la fuente de Guijón (1 Re 1,33) al interior de la ciudad. El canal antiguo (18,17; Is 7,3), tal como lo dejó Ajaz, quedaba a merced de cualquier sitiador. Para evitarlo, Ezequías excavó ese túnel de 456 metros de longitud, por debajo de la colina de Ofel, hasta desembocar en la piscina de Siloé. El Eclo (48,17) celebra tan gran obra [14]. Los demás hechos de Ezequías se narran en 2 Cr 29-32. En su tiempo se recogieron los proverbios de Salomón (Prov 25,1).

CAPITULO 21

Manasés, rey de Judá. 21,1-18

Por violento contraste de la historia, al rey más piadoso después de David sucede el más impío de los reyes de Judá.

1 Nació tres años después de la milagrosa curación de su padre (cf. 20,3.18; F. Josefo, *Ant.* X 2,1), a quien sucedió con sólo doce años. Su reinado duró más de medio siglo [1]. De su madre sólo sabemos el nombre, que falta en 2 Cr 33. A ella debió tal vez su impiedad.

13 No es un sentimiento de egoísmo, como dicen algunos (R. de Vaux, Smyth), sino agradecimiento a Dios, porque su castigo no es inmediato.

14 El canal fue descubierto en 1838 (cf. E. Robinson-E. Smith, *Later Biblical Researches in Palestine* I [1956] p.139ss). En 1880 unos estudiantes descubrieron la inscripción de la pared oriental del túnel, a unos seis metros de la salida de Siloé y a dos metros de altura. Grabada en la roca viva, consta de seis líneas, escritas en la primitiva escritura monumental hebrea, en buen hebreo clásico, celebrando la perforación y la aparición del agua. (Cf. D. Diringer, *Le inscrizioni antico ebraiche-palestinesi* (Florencia 1934) p.81-102; D. Diringer-H. J. Stoebe, *Uberlegungen zu Siloah-Inschriften*: ZDPV 71 (1955) 124-140; H. Michaud, *Sur la pierre et l'argile* (Paris-Neuchatel 1958) 64-72; L. H. Vincent, *La source*: RB (1911) 567-577; *Le tunnel*: B (1912) 105-111, 424-441; (1921) 410-433,541-569; *Jérusalem de l'AT.* I, p.269-279. La inscripción en castellano puede leerse en Arnaldich p.530 n.3; y EBGAR VI 688-691.

1 La fecha 699-643 es la que asignan Schedl, Pavlovsky-Vogt. La reducen en diez años, 687-642, R. de Vaux, Dhorme, Albright, Campbell, etc..

Jerusalén cincuenta y cinco. Su madre se llamaba Jefsibah. 2 Hizo lo
malo a los ojos de Yahvé, imitando las abominaciones de las gentes
que Yahvé había arrojado de delante de los hijos de Israel. 3 Reedificó
los «lugares altos» que su padre, Ezequías, había destruido, erigió al-
tares a Baal, hizo una «Aserá», como había hecho Ajaz, rey de Israel,
se prosternó ante todo el ejército de los astros del cielo y les dio culto.
4 Construyó también altares en el templo de Yahvé, del que Yahvé
había dicho: «Pondré en Jerusalén mi nombre». 5 Y erigió altares a
todo el ejército de los astros del cielo en los dos atrios del templo de
Yahvé. 6 Hizo pasar por el fuego a su hijo, se entregó a la magia y a los
encantamientos, instituyó nigromantes y adivinos y, en suma, fue pró-
digo en hacer lo malo a los ojos de Yahvé, provocándole a indignación.
7 Y hasta puso el simulacro de «Aserá», que había construido, en el tem-
plo de Yahvé, del que había dicho Yahvé a David y a Salomón, su hijo:
«En este templo y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las
tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; 8 y no permitiré
de nuevo que el pie de Israel ande errante fuera de la tierra que he
dado a sus padres, con tal que cuide de obrar en todo conforme a
cuanto yo les he ordenado y conforme a la Ley que les prescribió
mi siervo Moisés». 9 Pero ellos no hicieron caso, y Manasés los des-
carrió, induciéndolos a hacer el mal más aún que las gentes que Yahvé
había destruido delante de los hijos de Israel.
10 Entonces Yahvé habló así por medio de sus siervos los profetas:
11 «Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominacio-
nes, obrando peor que cuanto hicieron los amorreos que le precedie-
ron, y con sus ídolos ha inducido a Judá a pecar, 12 por esto dice así
Yahvé, Dios de Israel: He aquí que voy a acarrear sobre Jerusalén
y sobre Judá tal desgracia, que a todos los que lo oigan les retiñirán
ambos oídos. 13 Y extenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaria y

---

2 El juicio es muy duro, pues se entregó a todas las abominaciones de los cananeos.

3-16 Su reinado representa una reacción del más abyecto paganismo. Reconstruye los «altos», destruidos por su padre (18,4); erige altares a Baal y a su paredra Aserá; introduce todo el panteón asirio: «el ejército del cielo»: el sol, la luna y la diosa Istar, y los demás miembros de la religión astral acádica en Jerusalén; cultiva la nefelomancía, la nigromancía y la magia en todas sus formas [2]. Inmoló a su propio hijo a Moloc (cf. 16,3; 23,10); y hasta puso en el templo el ídolo de la Aserá, con su cortejo, la prostitución religiosa, femenina y masculina (23,7) [3]. Tal paganización descarada, peor que la de los amorreos (v.11), provocó la oposición de los sacerdotes y de los profetas. Estos anuncian el castigo: Como Samaria, Jerusalén será arruinada. La cuerda de medir (cf. Lam 2,8) y el nivel o plomada (cf. Am 7,7) que los albañiles usan para la construcción, serán los instrumentos de su destrucción sistemática y total (cf. Is 34,11). La imagen es

[2] La nigromancía o evocación de los muertos (H *'ôb*, Vg *Pytho)* estaba severamente prohibida por el Dt (18,9-22) y el Lev (19,26.31). El término *Pytho* designa el nombre familiar de un hechicero. Procede del oráculo de Delfos, cuyo guardián primitivamente era una serpiente pitón, y su sacerdotisa se llamó pitonisa. Cf. E. DHORME, *L'évolution religieuse d'Israel* I (Paris 1937) p.229ss.

[3] El v.4 parece una glosa explicativa. Nótese la observación homilética. Todo el pasaje se reduce para algunos (Burney, Stade) a una homilía de carácter deuteronomista. La lista de abominaciones es independiente de la del c.23

la plomada de la casa de Ajab; y fregaré a Jerusalén como se friega
un plato y, fregado, se vuelve boca abajo. 14 Y abandonaré el resto de
mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos, de modo que
sean botín y despojo de sus adversarios. 15 Porque han hecho lo malo
a mis ojos y me han provocado a indignación desde el día que salieron
sus padres de Egipto hasta el día de hoy».
16 Además, Manasés vertió muchísima sangre inocente, hasta lle-
nar a Jerusalén de un extremo a otro, sin contar su pecado de haber
inducido a Judá a obrar el mal a los ojos de Yahvé.
17 El resto de los hechos de Manasés y todo cuanto hizo y el pecado
que cometió están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá. 18 Durmióse Manasés con sus padres, y fue sepultado en el jardín
de su casa, en el jardín de Uzzá. En su lugar fue rey su hijo Amón.
19 Veintidós años tenía Amón cuando empezó a reinar, y reinó dos
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jarús de
Yotbá. 20 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé como lo había hecho Ma-
nasés, su padre. 21 Anduvo por todos los caminos por los que había
andado su padre, sirvió a los ídolos a los que su padre había servido,
y los adoró. 22 Y abandonó a Yahvé, Dios de sus padres, y no anduvo
por el camino de Yahvé. 23 Los servidores de Amón se conjuraron
contra él y dieron muerte al rey en su palacio. 24 Pero la gente del país
mató a todos los que se habían conjurado contra el rey Amón, y pro-
clamó rey, en lugar suyo, a su hijo Josías.
25 El resto de los hechos que Amón hizo está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá. 26 Lo sepultaron* en su sepulcro, en
el jardín de Uzzá. Y en su lugar reinó su hijo Josías.

---

muy gráfica: «como se friega un plato, volviéndolo de un lado y de otro» (v.13). Manasés ahogó en sangre esas protestas (v.16). Entre las víctimas inocentes de su furor antirreligioso, la tradición cuenta a Isaías [4], que murió aserrado (Heb 11,37) por orden del rey.

17-18 Re omite su cautividad y conversión (2 Cr 33,11-17). Fue sepultado en el jardín de Uzá, «campo que servía de sepultura para los reyes» posteriores a Ezequías, en el valle de Cedrón (cf. 25,4; Neh 3,15). Uzá debía de ser el antiguo propietario de la finca, antes de pasar al dominio real. La opinión común lo identifica con el rey leproso Ozías.

Amón, rey de Judá. 21,19-26

Tan esquemático y breve como su reinado es el sumario histórico. Reinó del 643 al 641.

19 Su madre, Mesulemet, procedía de Yotbá, la Jotapa de F. Josefo *(Bell. Jud.* III 7,3s), la actual Hirbet Šefāt, al norte de Seforis, en Galilea.

20-22 El juicio es tan pésimo como el de su padre.

23-24 Sus mismos servidores se conjuraron contra él y lo mataron. Pero el pueblo, fiel a Yahvé y a la dinastía davídica, los condenó a muerte y proclamó rey a Josías.

25-26 Como Ozías y Manasés, fue sepultado en el mausoleo de Uzá.

*26 c G S Vg T[1]; H singular.

[4] Cf. Talmud B., *Jebamot* 49b; *Sanhedrin* 103b; la apócrifa *Ascensión de Isaías* 63. (Cf. Frey: DBS, I 409); S. Justino, *Diálogo c. Trifón* 120.

22 [1] Ocho años tenía Josías cuando empezó a reinar, y reinó trein-
ta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, hija de Adayá,
de Boscat. [2] Hizo lo recto a los ojos de Yahvé, y siguió enteramente
los caminos de David, su antepasado, sin desviarse a la diestra ni a la
siniestra. [3] Y sucedió que el año dieciocho del rey Josías envió el rey
a Safán, el secretario, hijo de Asalías, hijo de Mesulam, al templo de
Yahvé, diciéndole: [4] «Sube a donde está Helcías, el sumo sacerdote;
que reúna el dinero aportado al templo de Yahvé, que los guardianes
de la puerta han recogido del pueblo, [5] y que lo entreguen en manos
de los superintendentes encargados de las obras del templo de Yahvé,
para que lo den a los obreros que trabajan en el templo de Yahvé
reparando los desperfectos del edificio: [6] a los carpinteros, constructo-
res y albañiles; y para comprar maderas y piedras talladas para repa-
rar el templo. [7] Pero no se les pida cuentas del dinero puesto en sus
manos, porque se portan fielmente».
[8] Y Helcías, el sumo sacerdote, dijo a Safán, el secretario: «He en-
contrado el libro de la Ley en el templo de Yahvé». Y Helcías dio el

---

CAPITULO 22

Josías, rey de Judá

Es el autor de la gran reforma religiosa. Su historia comprende los c.22-23,30. Reinó del 641 al 609 [1].

1-2 Su madre, Yedidá = «amada de Dios» (cf. 2 Sam 12,24-25), procedía de Boscat, cerca de Lakíš (cf. Jos 15,39). Es un elogio incondicionado. Esa conducta recta «sin desviaciones a la derecha ni a la izquierda» (Dt 5,32; 17,11; Jos 23,6) sólo se dice de Josías.

Actividad religiosa. 22,3-23,27

Tres hechos sobresalen en su reinado: la restauración del templo; la reforma religiosa y la celebración de la Pascua.

3-7 La afluencia creciente de los fieles al templo y las múltiples ofrendas del pueblo hicieron necesaria la reparación del santuario. Siguiendo el mismo método que Joás (12,10-16), confió a un secretario, Safán, la administracióu de las obras.

8-13 Durante las obras, el año 18 de su reinado, 622 a.C., ocurrió un hecho muy importante [2]. El sumo sacerdote, entre otros objetos de culto [3], encontró casualmente el libro de la Ley [4]. La hipó-

[1] Schedl, Pavlovsky-Vogt, Bright, R. de Vaux, etc. Las variaciones oscilan lo más un año o dos. Algunos mss. G dicen que subió al trono con «dieciocho años».

[2] En v.3 G^{ab} agrega «en el mes octavo»; G^{l} y algunos mss. «en el mes séptimo». Fue en el mes de Nisán.

[3] Contra la hipótesis de E. Naville, *La découverte de la Loi sous le roi Josias* (Paris 1910), quien cree se trataba de la copia del libro colocada en los cimientos del edificio y hallada por los obreros.

[4] El libro debió estar colocado en el interior o sobre el arca de la alianza, entre los querubines (cf. Dt 31,26; 1 Sam 10,25). Según la costumbre oriental (egipcios, hititas, etc.), los documentos importantes, sagrados y profanos, sobre todo los legislativos, se ponían bajo la protección de los dioses en los santuarios. Así lo hizo Tutmosis con el libro de sus hazañas en Meguiddó, y Hammurabi con su famoso código en el templo de Marduk en Babilonia.

libro a Safán, quien lo leyó. 9 Entonces Safán, el secretario, entró en
presencia del rey y le dio cuenta del caso. Díjole: «Tus siervos han recogido el dinero que se hallaba en el templo y lo han entregado en manos de los superintendentes encargados de las obras del templo de
Yahvé. 10 Y luego Safán, el secretario, dio al rey la noticia diciendo:
«El sacerdote Helcías me ha dado un libro». Y Safán lo leyó delante
del rey.
11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras, 12 y dio orden al sacerdote Helcías, a Ajicam, hijo de Safán,
a Akbor, hijo de Miqueas, a Safán, el secretario, y a Asayá, ministro
del rey, diciendo: 13 «Id y consultad a Yahvé por mí, por el pueblo y
por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado; porque grande es la cólera de Yahvé que se ha encendido contra nosotros, porque nuestros padres no hicieron caso de las palabras de

---

tesis de la escuela de Wellhausen, de que se tratase de un «fraude piadoso» o de una «ficción jurídica» (T. K. Cheyne) del sumo sacerdote para legitimar la reforma religiosa de Josías, ha sido rechazada plenamente [5]. Sobre la identificación del libro hay diversas opiniones. Unos creen que se trata de todo el Pentateuco (A. Bea, Hoberg, Höpfl-Miller-Metzinger) [6]. Otros, basándose en la lectura rápida del libro, piensan que no era extenso. Para Fries [7] es el c.34 del Deuteronomio; para Van Hoonacker, es el código de la alianza o de la santidad (Lev c.17-26) [8]. Los más se inclinan por el Deuteronomio, o entero (Ricciotti, Vaccari, Landersdorfer, etc.), o reducido a la parte legislativa (R. de Vaux, Dhorme, Clamer, Noth, Gray), o al código de la alianza primitivo (Lohfink) [9]. Por el Dt ya se pronunciaron San Jerónimo, San Atanasio, San Juan Crisóstomo, Procopio de Gaza [10]. Efectivamente, el título se halla sólo en Dt (28,61; 29,30; 30,10; 31,2.6); «libro de la alianza» sólo aparece en Ex 24,7, pero «alianza» sale frecuentemente en Dt; las amenazas de destierro contra el rey y el pueblo se contienen en el Dt (4,25s; 28,36.63; 29,23-27; 30,3); la centralización del culto es una de sus prescripciones (Dt 12). Además, todos reconocen el libro como antiguo, y la memoria le ayuda a Helcías para identificarlo con seguridad. El rey, impresionado, no discute su procedencia y reconoce culpables a sus predecesores. Y las ordenaciones del Dt dan la pauta de la reforma emprendida [11].

5 Cf. J. COPPENS, *La réforme de Josias. L'object de la réforme de Josias et la loi trouvée par Helcias:* ETL 5 (1928) 581-598; H. CAZELLES, *Jérémie et le Deuteronome:* RScRel 38 (1951) 5-36; PERRELLA, I, § 21, p.27-28.

6 A. BEA, *Instit. Bibl. De Pentateucho* (Roma 1933) 97-102; H. HOEPFL-A. MILLER-A. METZINGER, *Introductio spec. in VT* (Roma 1946) 87ss.

7 S. A. FRIES, *Die Gesetzschrift des Königs Josia* (Leipzig 1903).

8 Cf. A. VAN HOONACKER, *De compositione litteraria et de origine mosaica Hexatheuchi. Disquisitio historico-critica* (Brujas 1951); *Le lieu du cult dans la législation rituelle des hébreux* (Gante-Leipzig 1894: Museon 1894); *Le sacerdoce lévitique dans la Loi et dans l'histoire* (Lovaina 1899).

9 N. LOHFINK, *Die Bundesurkunde des Königs Josias (Eine Frage an die Deuteronomiumforschung)*: B 44 (1963) 261-288,461-498.

10 S. JERÓNIMO, *Adv. Jovin.* 1,5: ML 23,225-227; *In Ezech.* 1,1: ML 25,17; S. ATANASIO, *Epist. ad Marcellinum* 32: MG 27,44; S. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. 9 in Matth.* 4: MG 57,181; PROCOPIO DE GAZA, *In Deut.* 17,18: MG 87,916.

11 Sus líneas esenciales son: *a)* el monoteísmo absoluto (Dt 4,19; 17,3; 2 Re 23,4.5); *b)* la abolición de la prostitución sagrada (Dt 23,18.19; 2 Re 23,7); *c)* la condenación de la adivinación y de la magia (Dt 18,9-14; 2 Re 23,24); *d)* la unidad del santuario (Dt 12,5.11.21;

este libro, obrando en todo según está escrito en él». 14 El sacerdote
Helcías, Ajicam, Akbor, Safán y Asayá, se dirigieron a la profetisa
Juldá, esposa de Salum, guardarropa, hijo de Tecua, hijo de Jarjás,
la cual habitaba en Jerusalén, en el segundo barrio, y le hablaron.
15 Ella les respondió: «Así dice Yahvé, Dios de Israel. Decid al hombre
que os ha enviado a mí: 16 Así dice Yahvé: He aquí que voy a atraer
males sobre este lugar y sobre sus moradores: a saber, todas las cosas
del libro que ha leído el rey de Judá; 17 por haberme abandonado y
haber quemado incienso a dioses extraños, provocándome a indigna-
ción con todas las obras de sus manos, se ha encendido mi cólera con-
tra este lugar, y no se apagará. 18 Y al rey de Judá, que os ha mandado
a consultar a Yahvé, así le diréis: Así dice Yahvé, Dios de Israel, acer-
ca de las cosas que has oído: 19 Pues que tu corazón se ha conmovido
y te has humillado delante de Yahvé, al escuchar lo que yo he pronun-
ciado contra este lugar y sus moradores, que se convertirán en desola-
ción y en maldición, y te has rasgado las vestiduras y has llorado en
mi presencia, yo también te he escuchado. ¡Oráculo de Yahvé! 20 Por
eso, he aquí que te reuniré con tus padres, serás colocado en paz en
tu sepulcro, y tus ojos no verán toda la desgracia que yo voy a acarrear
sobre este lugar». Y ellos llevaron al rey la respuesta.

23 1 Entonces el rey mandó que se le reunieran todos los ancianos
de Judá y de Jerusalén. 2 Y subió el rey al templo de Yahvé, y todos los

---

14-20 Ante la inminencia de los castigos anunciados, el rey manda consultar a Juldá (= Constancia). Esta es la única mujer del AT que tuvo el carisma profético estricto [12]. Habitaba en la segunda ciudad o distrito (H *mišneh)* de Jerusalén, el barrio nuevo que se extendía al oeste del templo (Sof 1,10; Neh 11,9) y Ezequías había rodeado de una muralla (2 Cr 32,5). Conocida por su larga actuación profética, acudieron a ella en vez de a Sofonías y Jeremías, porque hacía poco tiempo que éstos habían empezado su ministerio, y tal vez también con la esperanza de obtener una respuesta menos severa. Juldá les asegura de parte de Yahvé el cumplimiento de los males anunciados contra los judíos idólatras; de los cuales quedaría excluido el rey Josías. La ruina de Jerusalén sobrevendrá treinta y cinco años más tarde [13].

CAPITULO 23

1-3 Para reparar la apostasía general, convoca el rey una asamblea extraordinaria [1], lee el libro y renuevan la alianza (H *kārat ha-berît,* Ex 24,8). Parece una segunda promulgación de la Ley en el Sinaí [2].

2 Re 23,8.27); *e)* el llamamiento a una religión del corazón (Dt 13,3.4; 19,9; 30,6.10.20; 2 Re 23,3). Cf. MÉDEBIELLE, p.789.

12 Profetisas, en sentido lato, se llaman también María, la hermana de Moisés (Ex 15,20) y Débora (Jue 4,4). También se llaman profetisas las mujeres de los profetas (Is 8,3).

13 La frase *serás sepultado en paz* (v.20) no contradice la muerte violenta de Josías en la guerra (23,29.30), como algunos pretenden (R. de Vaux).

1 Entre los asistentes menciona a los profetas; en su lugar 2 Cr 34,30 cita a los levitas.

2 El pueblo respondería *Amén.* Cf. Jer 11,5. El rey está de pie junto a una de las dos columnas del Templo.

hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén subieron con él, así como los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor. Y leyó ante ellos, que estaban con los oídos atentos, todas las palabras del libro de la alianza encontrado en el templo de
Yahvé. 3 Luego el rey, poniéndose de pie en el estrado, hizo solemnemente delante de Yahvé el pacto de caminar en pos de Yahvé y de guardar sus mandatos, sus estatutos y leyes con todo el corazón y con toda el alma, y de practicar las cláusulas de esta alianza escritas en este libro. Y todo el pueblo asintió al pacto.
4 Entonces el rey ordenó al sumo sacerdote Helcías, y al sacerdote* segundo y a los guardianes de la puerta sacar fuera del santuario de Yahvé todos los utensilios fabricados para Baal, para «Aserá» y para todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén en los cam-
pos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel. 5 Luego suprimió a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían instituido y quemaban* incienso en los «lugares altos», en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del Zodíaco y a todo el ejército del cielo.
6 Hizo sacar la «Aserá» fuera del templo de Yahvé, hacia las afueras de Jerusalén, al torrente Cedrón; y la quemó en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó sus cenizas a la fosa común de la plebe.
7 Derribó las casas de prostitución que había en el templo de Yahvé,

---

Reforma religiosa. 23,4-20

Es una perícopa, referida en singular a solo Josías, que resume todas las reformas, a modo de catálogo, emprendidas por el rey desde el año 12 de su reinado, sin orden cronológico [3]. Los encargados fueron los altos dignatarios del clero [4]. La enumeración es larga: 1.º Quemaron los ídolos y objetos de culto en general, y con sus cenizas impurificaron el santuario de Betel. 2.º En particular se menciona la *'ăšērā* colocada en el templo (1 Re 14,23), cuyas cenizas fueron arrojadas a la fosa común del pueblo. 3.º Expulsaron a los sacerdotes de los ídolos (H *kemārìm*) (cf. Os 10,5; Sof 1,4) [5].

*4 c T 25,18; H Vg plural.

*5 c GBA T; H singular; GL S Vg «para quemar».

3 O. Procksch (en *Festsch. f. ZAHN* [1928] p.22,34) y H. J. Kraus (*Geschichte des histor. kritischen Forschung des AT.* [1956]) ven en esta perícopa una «Quellenscheidung», dos fuentes distintas caracterizadas por el uso del perfecto y el imperfecto; G. Hoelscher (*Komposition und Ursprung des Deuteronomiums:* ZAW 40 [1922] 161ss) una «Ueberarbeitung», un texto reelaborado; A. Jepsen (*Die Quellen des Königsbuches* [Halle 1956²]; *Die Reform des Josia:* en Festsch. f. F. Baumgaertel [Erlangen 1959] p.97-108), una «Umstellung», un texto desordenado o trastrocado, que debería ordenarse según Cr; D. W. B. Robinson (*Josiah's Reform and the book of the Law* [Londres 1951] p.11,13s,24) cree que fruto del hallazgo del libro fue sólo 23,4; el resto de los v.5-20 ya se había realizado anteriormente. Y entre los católicos J. Coppens (*La réforme de Josias. L'object de la réforme de Josias et la Loi trouvée par Helcias:* EThL 5 [1928] 581-88) descubre en su composición dos relatos independientes (v.4-9 y 11-20) junto con una serie de glosas, suyas o posteriores (v.4b,5,8b,10,14a,15b), recognoscibles por el uso del perfecto con la conjunción *we* = y, para enumerar detalles sin importancia. Sobre el caráctar anómalo de los cinco *weqatalti* de este párrafo (4.7.8b.10.15), cf. P. Joüon, *Gramm. Heb.* 119 y-z.

4 El segundo sacerdote (v.4), o sacerdote vicario (en H y Vg, plural), en tiempo de Jeremías (52,24) se llamaba Sofonías (25,18). Los «porteros» o guardianes era una categoría de sacerdotes de alto rango (12,10; 25,18). Tal oficio lo desempeñaban levitas.

5 El término H *mazzālôt* (v.5), procedente del asirio *mazzaltu* = estaciones (del sol) significa los doce signos del zodíaco. Aquí designa las habitaciones de los dioses astrales acádicos.

donde las mujeres tejían tiendas para «Aserá». 8 Luego hizo venir a
todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, profanó los «lugares al-
tos» donde los sacerdotes habían quemado perfumes, desde Gueba
hasta Berseba, y destruyó el «lugar alto» de los sátiros que había a la
entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, la cual se en-
cuentra a la izquierda, según se entra por* la puerta de la ciudad.
9 Pero los sacerdotes de los «lugares altos» no subían al altar de Yahvé
en Jerusalén, sino que solamente comían los panes ácimos en medio
de sus hermanos. 10 Además profanó el Tófet en el valle de Ben Hin-
nom, para que nadie pasase a su hijo o a su hija por el fuego en honor
de Molok. 11 Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían de-
dicado al sol a* la entrada del templo de Yahvé, cerca del aposento del
eunuco Natán-Mélek, que había en el Parvarim; y los carros del sol
los quemó en el fuego. 12 Destruyó el rey los altares que había sobre
el terrado de la estancia superior de Ajaz, construidos por los reyes
de Judá, y los altares que Manasés había erigido en los dos atrios del
templo de Yahvé; los hizo allí pedazos*, y arrojó el polvo al torrente
Cedrón. 13 Los «lugares altos» que había al oriente de Jerusalén y al
sur del monte Olivete, y que Salomón, rey de Israel, había edificado
a Astarté, abominación de los sidonios; a Kemós, abominación de
Moab, y a Milkom, abominación de los ammonitas; los profanó tam-

---

4.º Demolieron los sitios dedicados a la prostitución sagrada (masculina y femenina) (1 Re 14,24; cf. Dt 16,21) y a la confección de tiendas o vestidos para la *ašerá* [6]. 5.º Destruyeron los «altos» aun yahvísticos de Jerusalén y de todo Judá, cuyos límites norte y sur se indican por los nombres Guebá y Berseba; pues la unidad del santuario es prescripción fundamental del Dt (c.12) [7]. 6.º Concentraron esos sacerdotes en Jerusalén, privándolos de su ministerio, pero autorizándolos como a los levitas legalmente impuros (Lev 21, 21-23) para percibir su parte en las ofrendas sagradas y para comer el pan ázimo en la Pascua (Ex 12,15; Dt 16,3-4). 7.º Profanaron, es decir, contaminaron con huesos humanos [8] el quemadero o Tofet [9], donde se sacrificaban los niños a Molok [10]. 8.º El culto solar, de origen caldeo, que culminaba en la procesión del carro del sol arrastrado por caballos blancos, fue también abolido. Ocupaban

*8 c GL T; H «en».
*11 c G S Vg T; H «de entrar en el Templo».
*12 c Ehrlich, Kittel, etc.; H «corrió de».

6 Se trata de edículos en forma de baldaquino o de dosel para albergar las estatuas de la diosa (cf. M.-J. Lagrange, *Etudes sur les religions sémitiques* p.123).

7 Entre los de Jerusalén se menciona el santuario de las Puertas (H *haš- šeʿārîm)* (v.8), que algunos corrigen en «de los sátiros» o machos cabríos (H *haś- śeʿîrîm)* (Lev 17,7; 2 Cr 11,15), i.e., genios o divinidades pilosas. La puerta del prefecto Josué debía ser una de las de la parte oriental o meridional (Is 13,21; 34,14).

8 El contacto con los huesos humanos inspiraba horror y exigía un interdicto de siete días (Núm 5,2.3).

9 Es término de origen arameo (cf. L. H. Vincent, *Jérusalem Antique* p.124-134. S. Moscati, *Il «Tofet»: Studi sull'Or. e la Bibbia* (G. Rinaldi, Génova 1967) p.71-75. Está en la confluencia del valle de los hijos de Hinnon, el actual Wadi er-Rababi, al sur de Jerusalén, con el Cedrón, cerca de la fuente de en-Roguel. La abreviación Gê-Hinnôm (Jos 15,8) ha dado Gehenna (Mt 5,22) (cf. J. Chaine, *Géhenne:* DBS III 563-579.

10 El nombre primitivo era Melek = rey, que los babilonios identificaban con Nergal = el dios de los infiernos. En H se lee Molek, como Tofet, con las vocales de *Bōšet* = abominación, perdición (Lev 18,21; 20,2-5). G y Vg leen Moloc. Algunos (O. Eissfeldt, *Molk als Opferbegriff im Punischem und im Hebräischem, und das Ende des Gottes Moloch* [Halle 1935]) opinan, sin razón suficiente, que la palabra *Molec* significa sacrificio u ofrenda votiva, en vez de divinidad.

**bién el rey. 14 Despedazó las «estelas», quebró las «Aserás» y llenó sus
lugares de huesos humanos. 15 Destruyó también el altar que había
en Betel, y el «lugar alto» que había construido Jeroboam, hijo de
Nabat, el que había inducido a Israel a pecar; también este altar y el
«lugar alto» los destruyó; quemó el lugar alto, reduciéndolo a polvo,
y quemó la «Aserá». 16 Volviéndose Josías y viendo los sepulcros que
había por el monte, envió a recoger los huesos de los sepulcros, los
quemó en el altar, y de este modo lo profanó, conforme a la palabra
de Yahvé, que pronunció el hombre de Dios que anunció estas cosas.
17 Luego dijo: «¿Qué es ese monumento que yo veo?» Y le respon-
dieron los hombres de la ciudad: «Es el sepulcro del varón de Dios
que vino de Judá y predijo las cosas que tú has hecho sobre el altar
de Betel». 18 Y él ordenó: «Dejadlo, nadie remueva sus huesos». Así
sus huesos fueron conservados junto con los huesos del profeta oriun-
do de Samaria. 19 Josías suprimió también todos los edificios de los
«lugares altos» que había en las ciudades de Samaria, construidos por
los reyes de Israel, irritando a Yahvé, e hizo con ellos lo mismo que
había hecho con Betel. 20 Inmoló sobre los altares a todos los sacerdo-
tes de los «lugares altos» que allí había, quemó sobre ellos huesos hu-
manos, y luego se volvió a Jerusalén.**

---

las dependencias del templo llamadas «Parwarin» («Parbar» en 1 Cr 26,18)[11]. 9.º También quitaron los altares astrales erigidos en las terrazas y en los atrios del templo y todos los santuarios paganos erigidos desde los tiempos de Salomón (1 Re 11,5-7.33) en torno a Jerusalén, en el espolón sur del monte Olivete[12], o en Yebel baṭn al-Hawa, enfrente de la colina sudeste de la capital. Como la fosa común se hallaba entre los dos montículos, era fácil «profanar» con huesos humanos tales santuarios. 10.º La reforma se extiende al norte. Betel y otros santuarios de Israel fueron destruidos y sus sacerdotes tratados como idólatras (Dt 17,2ss)[13]. Pues Asiria, palideciendo ante el auge creciente de medos y babilonios, descuida el dominio de su provincia de Samaria y deja al rey de Judá extender su influencia sobre el reino del norte.

11 A este nombre le atribuyen un origen sumero: *E-bar-bar* = casa esplendente, o templo del dios Sol en la babilónica Sippar (cf. 1 Cr 26,18; Ez 41,12.15) (cf. TH. OESTREICHER, *Das Deuteronomische Grundgesetz*: Beit. z. Forderung christl. Th. 27,4 [1923] 54; H. GRESSMANN, *Alt. or. T.* p.323; o bien un origen egipcio: *pr wr* = templo portátil conteniendo una imagen sagrada (cf. A. S. YAHUDA, *Hebrew words of Egyptian origin*: JBL 66 (1947] 88; en una etimología persa piensan Koehler, Noordtzij, Marchal (cf. B. STADE-F. SCHWALLY, *The Book of Kings* [1904] [SBOT]; W. GESENIUS-F. BUHL, *Hebr. u. aram. Handwört. über das A.T.)*, significando una amplia columnata abierta «soleada», construida en la parte oriental del patio exterior del templo.

12 En H *mašḥît* = perdición, corrupción; Targ corrige *mišḥā* = olivo; Vg *montis offensionis*. Es el monte del Escándalo, una de las tres cumbres del monte de los Olivos.

13 En v.16 añade G: el hombre de Dios «cuando Jeroboam en la fiesta estaba junto al altar. Y se volvió y levantó los ojos hacia la tumba del hombre de Dios,» que anunció estas cosas. H lo omite seguramente por idéntico final y pasa del primero al segundo «hombre de Dios». La narración de la destrucción de Betel se inspira en el midráš profético inserto en la historia de Jeroboam.

21 El rey entonces dio orden a todo el pueblo, diciendo: «Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, según está escrito en este libro de la alianza». 22 En verdad, nunca se había celebrado una
Pascua como ésta desde el tiempo de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá;
23 sólo en el año dieciocho del rey Josías se celebró en Jerusalén esta Pascua en honor de Yahvé.
24 También exterminó a los evocadores de los espíritus y a los adivinos, los penates, los ídolos y todas las abominaciones que se veían en el país de Judá y en Jerusalén, a fin de llevar a efecto las palabras de la Ley escritas en el libro que había encontrado el sacerdote Helcías en el templo de Yahvé. 25 No hubo antes de él un rey que como
él se volviese a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, conforme en todo con la Ley de Moisés; y después de él no surgió otro semejante.
26 Sin embargo, Yahvé no desistió del gran ardor con que su ira se había encendido contra Judá por todas las ofensas con que le había irritado Manasés. 27 Y afirmó Yahvé: «También a Judá alejaré de mi
presencia como alejé a Israel; y rechazaré a esta ciudad que había elegido, Jerusalén, y el templo, del que había dicho: 'Allí estará mi nombre'».
28 El resto de los hechos de Josías y todo cuanto hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

Celebración de la Pascua. 23,21-23

Para refrendar la renovación de la alianza entre Yahvé y el pueblo, Josías celebró el mismo año 621 una Pascua solemne [14]. A las prescripciones rituales del Ex 12 añadió lo preceptuado por Dt 16, 1-8. La «novedad» u originalidad de tal celebración para el autor de Re consistió en hacerla únicamente en Jerusalén, en el templo, centro exclusivo, según Dt, del culto debido a Dios. Hasta entonces se había celebrado en la intimidad de las familias y, por lo tanto, nunca con tanta solemnidad y regocijo (cf. 2 Cr 35,1-19). La fiesta fue el 14 del primer mes, Nisán, según lo prescrito en la Ley (Ex 12, 16; Lev 23,5), dentro de los quince días del hallazgo del libro; y no en el segundo mes, como se hizo en tiempo de Ezequías [15].

Conclusión de la reforma. 23,24-28

Josías se esforzó por arrancar hasta las supersticiones privadas, eliminando los adivinos y todas las prácticas de magia (cf. Dt 18, 10ss) [16]. Su celo religioso le vale a Josías ese elogio sin igual.

[14] Estos v.21-23 sobre la Pascua continúan tan perfectamente la narración de la alianza (v.1-3) «como dos fragmentos de una tablilla babilónica, cuyas líneas de fractura se correspondiesen perfectamente». Cf. F. X. Kugler, *Von Moses* p.141. Sobre la etimología egipcia de «Pascua», cf. B. Couroyer: RB 62 (1955) 481-96.

[15] Como la reforma (23,4-20) descrita entre el hallazgo del libro y la pascua, exige un tiempo superior a catorce días, Wellhausen conjetura que el primer mes era Tišri (septiembre). Pero tampoco ese lapso de tiempo del primero de Tišri al 14 de Nisán (unos seis o siete meses) habría bastado para la ingente labor reformadora realizada, que en realidad empezó en 628 y en 622 todavía continuaba.

[16] Los *Terāfîm* (Vg *figuras idolorum*) eran unas imágenes antropomórficas de los dioses lares o penates. Cf. Gén 31,19; Jue 17,5; 1 Sam 19,3.6.

29 En su tiempo, el faraón Nekó, rey de Egipto, subió en ayuda del
rey de Asiria hacia el río Eufrates. El rey Josías fue a su encuentro,
pero aquél le dio muerte en Meguiddó, cuando le vio. 30 Sus servidores
lo trasladaron muerto en un carro desde Meguiddó y lo trajeron a
Jerusalén y lo enterraron en su sepulcro. Entonces la gente del país
tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en
lugar de su padre.

Muerte de Josías. 23,29-30

El imperio asirio declina rápidamente a la muerte de Asurbanipal (626). Sus hijos Asur-etil-ilani y Sin-sarra-iskun no pueden mantener unidas las diversas naciones conquistadas. Egipto recobra su libertad con Psammético I (663-609), fundador de la XXVI dinastía. Babilonia surge avasalladora con el caldeo Nabopalasar (625-605), quien, con la ayuda de los medos y de los escitas, toma por asalto a Nínive en julio del 612 [17]. Sin-sarriskun murió en el incendio de su palacio. Su sucesor, Asur-uballit (611-609), último rey asirio, huye a Harrán, último baluarte del imperio asirio, en espera de socorros de Egipto. Pero en 610 sucumbe ante el asalto coordinado de babilonios y medos [18]. Necao II (609-594), hijo y sucesor de Psammético I, vino en ayuda del asirio [19], pero con retraso, porque en Palestina le cerró el paso el rey Josías [20]. La razón de su oposición al faraón sería probablemente el deseo de impedir la unión de egipcios y asirios, para asegurar la independencia de Judá e Israel una vez consumada la ruina de Asiria. Pero en el primer encuentro [21] Josías fue herido mortalmente por un arquero.

El reino davídico, que con Josías recobró parte de su antiguo esplendor, a su muerte se precipita rápidamente hacia su ocaso. Al reino de Judá le quedan solamente veintidós años de existencia, regentados por cuatro reyes, algunos efímeros y de ficción, y todos próximos parientes de Josías.

Joacaz, rey de Judá. 23,30b-35

A la muerte de Josías, el partido antiegipcio dominante elige por sucesor a su hijo menor Sellum (Jer 22,11; 2 Cr 32,15), por ser

[17] Cf. E. Florit, *Ripercussione immediate della caduta di Ninive sulla Palestina:* B 13 (1932) 399-417; C. J. Gadd, *The Fall of Niniveh. The newly discovered Babylonian Chronicle* (Londres 1923); B. Alfrink, *Die Gaddische Chronik und die Heilige Schrift:* B 8 (1927) 385-417; E. Florit, *Sofonia, Geremia e la Cronaca di Gadd:* B 15 (1934) 8-31.

[18] Cf. D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldaean Kings (626-556 b.C) in the British Museum* (Londres 1956) p.15ss; A. Kirk Grayson, *Chronache dell'impero babilonese (626-556 a.C.)*: BibOr. 6 (1964) 191-205; D. Hjelt, *Die Chronik Nabopolassars und der syrische Feldzug Nechos: Festsch. K. Marti:* BZAW 41 (Giessen 1925) 142-147.

[19] En v.29 la mayoría leen H *ʿel* = a, hacia, en vez de *ʿal* = contra, i.e. en socorro del asirio (cf. H. Gressmann, *Alt. or. T.* 362; y así F. Josefo *(Ant.* X 5,1) y no como Vg *contra regem Assyriorum.*

[20] Meguiddó dominaba el paso de la costa a la llanura de Jezrael, en la gran ruta militae de Egipto a Siria. Sobre este encuentro en Meguiddó cf. B. Couroyer, *Le litige entre Josias et Nechao:* RB 55 (1948) 388-396.

[21] Vg *cum vidisset eum,* cf. 14,8.11. Sobre la muerte de Josías cf. B. Alfrink, *Die Schlacht bei Megiddo und der Tod des Josias* (609): B 15 (1934) 173-184; J. Boehmer, *Königs Josiah Tod:* ARW 30 (1933) 199-203; A. C. Welch, *The Death of Josiah:* ZAW 43 (1925) 255-260; W. W. Cannon, *A note on Dr. Welch's article «The Death of Josiah»:* ZAW 44 (1926) 63s.

31 **Veintitrés años tenía Joacaz cuando subió al trono, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, de Libná.** 32 **Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, enteramente como lo habían hecho sus antepasados.** 33 **Pero el faraón Nekó lo encarceló en Riblá, en tierra de Jamat, para que no reinase en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y un* talento de oro.** 34 **Y el faraón Nekó puso por rey a Eliaquím, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre en Joaquim. Y a Joacaz lo cogió y se lo llevó a Egipto, donde murió.** 35 **Joaquim entregó la plata y el oro al faraón; pero, para entregar el dinero según la orden del faraón, hubo de tasar la tierra y exigir la plata y el oro a la gente de la tierra, cada uno según lo que se le había tasado, para dárselos al faraón Nekó.**

36 **Joaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebidá, hija de Pedayá, de Rumá.** 37 **Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, enteramente como lo habían hecho sus antepasados.**

---

de la misma tendencia política de su padre. Excepcionalmente se menciona la unción real. Al ser coronado cambió su nombre en Joacaz [22]. Su reinado fue efímero, de tres meses, en 609. El nombre de su madre, Hamûtal o Hamîtal, falta en Cr. Flavio Josefo acentúa aún más el juicio peyorativo *(Ant.* X 5,2 § 82). Lo único digno de mención fue su destitución por Necao. Al regresar este faraón de su infructuosa ayuda a Asiria y pasar por Hamāt, en Riblá del Orontes [23], llamó a Joacaz, lo encarceló y envió prisionero a Egipto, donde murió. Y tras imponer un fuerte tributo al pueblo, puso en el trono de Jerusalén al primogénito de Josías, Eliaquim, a quien cambió el nombre en Joaquim [24], en señal de vasallaje. Este pagó el tributo con los recursos de sus adversarios, sin gravar al tesoro público.

Joaquim, rey de Judá. 23,36-37

Reinó del 609 al 598. Su madre era oriunda de Rûmā [25]. Su conducta tiene la nota de perversidad de la mayoría de sus antecesores.

*33 GL S «diez».

22 Un caso parecido en 14,21: Azarías cambió verosímilmente su nombre de nacimiento en Ozías al ser coronado.

23 *Riblā*, hoy Ribleh, a 34 kilómetros al sur de Homs.

24 Se esperaría un nombre egipcio (cf. Gén 41,45), pero no un nombre israelita e incluso yahvista. Los dos nombres tienen idéntico significado, «Dios establece», y sólo varía el elemento teofórico: El y Yahvé. Tal vez Necao buscaba con ello conciliarse a la facción yahvista. (Cf. A. M. HONEYMAN: JBL 67 [1948] 17). O tal vez el mismo soberano se puso a sí mismo el nombre de Joaquim en su coronación (cf. 14,21; 23,31), según opina H. Torczyner *(The Lachisch Letters* [Londres 1938] p.191); pero en contra están las palabras explícitas de Cr.

25 Suele identificarse con Hirbet er-Rumah, a 9 kilómetros al norte de Nazaret, en el borde meridional del Sahl el-Battof. F. Josefo la menciona dos veces *(Ant.* X, 5,2; *Bell. Jud.* III 7,21). Cf. ABEL, II, 438. Y el año 609 es el que asigna la Crónica Babilonia de Nabopolassar a la expedición de Necao. Cf. D. J. WISEMAN, *Chronicles of Chaldaean Kings* (Londres 1956) p.63ss.

24 1 En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra
él; y Joaquim fue su vasallo durante tres años; pero luego se volvió a
rebelar contra él. 2 Y Yahvé mandó contra él las bandas de los cal-
deos, las bandas de Aram, las bandas de Moab y las bandas de los
ammonitas; y las mandó contra Judá para destruirlo, conforme a la
palabra que Yahvé había pronunciado por medio de sus siervos, los
profetas. 3 En realidad, esto sucedió contra Judá por disposición de
Yahvé, para quitarlo* de su presencia, a causa de todos los pecados

---

CAPITULO 24

Actividad política. 24,1-7

1-4 Fue siempre leal al egipcio [1], el cual le correspondió entregándole al profeta Uría, que se había refugiado en Egipto (Jer 26, 22s). Necao se había considerado señor de Siria y Palestina al decaer Asiria, y había hecho de *Karkemiš* [2], en la orilla occidental del Eufrates superior, el baluarte de sus posesiones en Asia; hasta que en 605, cuarto año de Joaquim (Jer 25,1; 46,2), sufrió una derrota aplastante (Jer 46,11s) a manos de Nabucodonosor, príncipe heredero [3]. Necao se retiró a sus fronteras y los babilonios quedaron dueños efectivos de «todo el país de Hatti», o sea Siria y Palestina [4]. El 15 de agosto del 605 muere Nabopalasar y Nabucodonosor se apresura a volver a la capital de Mesopotamia para tomar posesión del trono el 7 de septiembre (1.º de Elul). En junio de 604 retorna a Siria-Palestina, castiga al rey de Ascalón, que le resistía (Jer 47, 2-7), y se le someten los demás príncipes, entre ellos Joaquim de Judá (v.1) [5]. Del 604 al 601, la crónica babilónica registra sus campañas anuales contra el país de Hatti, como preparación para su entrada en Egipto. A fines del 601 ataca a Necao con mala fortuna: «los dos ejércitos se hicieron una gran matanza»; lo que le obliga

*3 c G Vg (S T).

1 Sobre las relaciones de Necao y Judá en este tiempo cf. J. Yoyotte, art. *Nechao*, en DBS VI, 363-393.

2 Karkemiš, la actual Ğerablūs, era una posición clave para el control en la ruta Mesopotamia-Anatolia. Cf. W. W. Hallo, *From Qarqar to Carchemish:* BA 23 (1960) 34-61; H. Th. Bossert, *Zur Geschichte von Karkemis:* Studi Clas. e Or. 1 (Pisa 1951) 35-67; A. Pohl: Or. 26 (1957) 156-166.

3 Cf. E. Vogt, *Nova Chronica babylonica de pugna apud Karkemis et expugnatione Jerusalem:* B 37 (1956) 389-397.

4 Cf. D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldaean Kings* (626-556) *in the Br. Museum* (Londres 1956) p.68-69.

5 Cf. J. T. Nelis, *Note sur le date de la sujétion de Jejaquim:* RB 61 (1959) 387-391. Este autor sostiene que la fecha de sumisión de Joaquim debió ser después del 604, hacia el 603-602. La misma opinión sustenta R. de Vaux: DBS IV 738; E. Vogt: B 37 (1956) 395; B 45 (1964) 345 n.3. En cambio, Kittel *(Geschichte*^{6} II 421) Osterley-Robinson *(History* I 434) y G. Ricciotti *(Historia* I 513) se inclinan hacia el 601. Esa sumisión no se conmemora en la Crónica de Babilonia, tal vez porque Joaquim no hizo una verdadera resistencia. A este momento probablemente pertenece Dan 1,1, cuya datación parece inexacta: «El año tercero de Joaquim, llegó a Jerusalén Nabucodonosor y la sitió. El Señor entregó en su mano a Joaquim, y muchos de los vasos del Templo». «Encadenó a Joaquim, para llevárselo a Babilonia» (2 Cr 36,6), pero lo confirmó en el reino, y sólo se llevó el tributo y algunos jóvenes nobles, entre ellos el joven profeta Daniel, y los dos hijos de Aga', rey de Ascalón. Esta es la que algunos autores llaman primera deportación (Garofalo, Perrella, Pohl) y la sitúan en 606, o en 601 (cf. G. Rinaldi, *Daniele:* SBibb [1952^{2}] p.27s).

que Manasés había cometido, 4 y también de la sangre inocente que
había derramado, pues había llenado a Jerusalén de sangre inocente.
Yahvé por eso no quiso perdonar.
5 El resto de los hechos de Joaquim, y todo lo que hizo está escri-
to en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. 6 Durmióse Joaquim
con sus padres, y reinó en su lugar su hijo Joakin.
7 El rey de Egipto no volvió a salir más de su país, porque el rey de
Babilonia se había apoderado de todo lo que pertenecía al rey de
Egipto desde el torrente de Egipto hasta el río Eufrates.
8 Dieciocho años tenía Joakin cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elna-

---

a replegarse y reequipar su ejército. Esa calamidad pudo ser la causa de la rebelión de Joaquim (v.1b) contra el caldeo[6]. A fines del 599 hace de nuevo incursiones contra los árabes. Es la sexta expedición al país de Hatti. Nabucodonosor se ocupa de Siria y envía contra Judá algunas tropas caldeas y las bandas guerreras de los pueblos limítrofes: arameos, moabitas y ammonitas, aliados del babilonio. El autor atribuye sus efectos vandálicos a un castigo de Dios, que los profetas ya lo habían predicho (17,23; 21,10). El que más había amonestado a Joaquim contra la amistad con Egipto era Jeremías (25,1-13; 27,1-22; 29,10), con peligro de su vida (c.26).

5-7 Joaquim muere en circunstancias misteriosas. Parece intencionada la omisión de la noticia usual de su óbito (Smyth) (cf. 2 Cr 36,6)[7]. El imperio neobabilónico se extendía desde el Eufrates hasta el torrente de Egipto o *Wadi el-ʿariš* (cf. 1 Re 8,65).

Joakín, rey de Judá. 24,8-17

8 Fue de efímera duración, tres meses, en 598. Durante su reinado tuvo lugar el año nuevo. Es también conocido con el nombre de Jeconías, usado por Jeremías (28,4s; cf. 1 Cr 3,16s; Mt 1, 11s)[8]. Su madre, Nejustá, era hija de Elnatan, alto dignatario o

[6] E. Vogt sitúa la rebelión de Joaquim después del desastre del 601: B 37 (1956) 396; B 45 (1964) 345 n.3. Otros la sitúan antes del desastre, en el 601. Así R. de Vaux (*Rois* p.235 n.d.), S. Croatto, *Nabucodonosor*: EBGAR V 412; Bonkamp, p.613.

[7] Jeremías profetizó de Joaquim: «sepultura de asno será la tuya, cogido y tirado lejos de las puertas de Jerusalén (22,19); «su cadáver será arrojado al calor del día y al frío de la noche» (36,30). Esa profecía parece contradecir el texto de Re «durmió con sus padres», que falta en Cr. Para concordar los dos relatos se han lanzado varias hipótesis. Una admite que el rey murió repentinamente poco antes del asedio del 598 y recibió sepultura normal, pero al entrar Nabucodonosor en Jerusalén y recordar la rebelión de Joaquim, violó su sepulcro. F. X. Kugler opina, en cambio, que salió al encuentro de las tropas babilónicas y según 2 Cr 36,5 «fue encadenado, para ser deportado» a Babilonia; pero antes murió en cadenas, y tuvo que quedar insepulto fuera de Jerusalén hasta que más tarde, cuando cayó la capital, se le dio digna sepultura. Esta es también la creencia de F. Josefo *(Ant.* X, 6,3). W. Baumgarner *(Neues Keilschirftliches Material zum Buche Daniel?:* ZAW 44 (1926) 55), por su parte, cree que fue realmente deportado a Babilonia, y allí murió privado de sepultura. Desde luego llama la atención la falta de detalles sobre sus honras fúnebres y además que G haga constar que su sepulcro fue el mismo de otros reyes impíos, Manasés y Amón: el jardín de Uzá. Cf. E. Lewy, *Der Tod Joiakims:* Monastsch. f. Gesch. u. W. des Jud. 76 n.s.40 (1932) 284s; W. F. Albright, *The Seal of Eliakim and the latest preexilic History of Judah:* JBL 58 (1939) 77-106.

[8] Yehôyākîn (Yoyakin) y Yekonyahu (Konyahu) es el mismo nombre, invirtiendo sus dos componentes: Yeyo o Yahu = Yahvé, yakin = dispone. La segunda forma, Jeconías, es la que acreditan las cartas de Lakíš. Cf. A. Vaccari, *Le lettere di Lachis:* B 20 (1939) 180-199; R. de Vaux, *Les ostraka de Lakhis:* RB 48 (1939) 181-206; E. Vogt, *Epistolae ultimi temporis regni Juda in Lakis inventae:* VD 17 (1937) 180-185.

tán, de Jerusalén. 9 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, enteramente
como había hecho su padre.
10 En aquel tiempo, los servidores de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, subieron* contra Jerusalén, y la ciudad fue asediada. 11 Y Na-
bucodonosor mismo, rey de Babilonia, llegó a la ciudad, mientras
sus servidores la sitiaban. 12 Entonces Joakin, rey de Judá, salió al en-
cuentro del rey de Babilonia, él y su madre, sus servidores, sus jefes
y sus eunucos. Y el rey de Babilonia lo aprisionó el año octavo de su
reinado. 13 Y sacó de allí, como había dicho Yahvé, todos los tesoros
del templo de Yahvé y los tesoros del palacio real, e hizo pedazos
todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había fabricado
para el santuario de Yahvé. 14 Deportó a toda Jerusalén, a todos los
jefes y a todos los poderosos, en número de diez mil cautivos, y a todos
los herreros y cerrajeros. No dejó más que las gentes pobres de la po-

---

príncipe de la corte (cf. Jer 26,22; 36,12-25), y gozaba del título y de la influencia propia de la *gebîrā* (reina madre) (cf. Jer 13,18; 22,26; 29,2).

9 Impío, como su padre, fue por lo menos tolerante con el sincretismo religioso reinante [9].

10-13 Elegido durante el estado de guerra existente desde el 602, en su tiempo se estrecha el asedio de la capital. La llegada de Nabucodonosor en persona le convenció de que lo mejor era rendirse [10]. La capitulación tuvo lugar el año octavo de Nabucodonosor (597), según el cálculo de predatación usado por los judíos y Re; el año séptimo (598), según el sistema de postdatación usado por los babilonios y Jer (52,28) [11]. «Todos los tesoros» es una frase demasiado general (v.13), para indicar que expolió parte del palacio y del templo (Jer 27,18; 2 Re 25,15). El saqueo afectó principalmente a los utensilios de plata y oro, que eran muy numerosos (Esd 1,11). Nabucodonosor no pretendía todavía abolir el culto ni la monarquía judía.

14-16 La deportación, en realidad, no afectó a «todo Jerusalén», que es también una locución general [12]. Además de la familia real, fueron llevados cautivos los más influyentes y ricos de la capital: notables (H *śarîm)*, hacendados (H *gibbôrîm)* y obreros me-

*10 c alg mss Q (Vg T); K de H G S «subió (Nabucod.)».

9 Jeremías (22,24-30) y Ezequiel (19,6-7) hablan de él en tonos lamentables. F. Josefo *(Ant.* X, 7,1), en cambio, lo considera justo y benigno, tal vez por su actitud en el destierro. (Cf. Bar 1,31).

10 F. Josefo *(Bell. Jud.* VI, 2,1) celebra esa capitulación espontánea para salvar la ciudad santa. La puerta por donde salió lleva su nombre (Middot 2,7). Sobre la campaña de Nabucodonosor cf. A. Parrot, *Babylone et l'A.T.* (Paris 1956).

11 Las Crónicas precisan más la fecha. En 2 Cr 36,10 dice: Vg *cumque anni circulus volveretur*, H *litešubat haššanā = in reditu anni*, al comenzar el año siguiente, o sea, en marzo del 597. La crónica babilónica dice: «En el año séptimo, en el mes de Kislew (dic.-enero 598-597), el rey de Akkad movilizó sus tropas y marchó al país de Hattu, y acampó frente (= puso sitio) a la ciudad de Judá (= Jerusalén), y el segundo día del mes de Adar (= 16 marzo 597) tomó la ciudad y capturó al rey (= Joakín); designó allí un rey según su corazón (= Sedecías), recibió un pesado tributo de ella (de la ciudad) y deportó a Babilonia (a Joakín). Cf. D. J. Wiseman, o.c., p.72-73.

12 La deportación parece tuvo lugar algunas semanas después, inaugurado ya el año octavo de Nabuc., en abril del 597. Para los más ésta es la primera deportación a Babilonia (cf. R. de Vaux [*Rois*, p.237], O. García de la Fuente *(Cautiverio de Babilonia:* EBGAR II, 236), S. Croatto *(Nabucodonosor:* EBGAR V, 413), etc.; otros sostienen que es la segunda (Garofalo, Perrella), etc.

blación del país. [15] **Deportó a Babilonia a Joakin, e igualmente llevó en cautividad de Jerusalén a Babilonia a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los nobles del país,** [16] **a todos los hombres poderosos, en número de siete mil; a los herreros y cerrajeros en número de mil, todos ellos hombres aptos para la guerra; el rey de Babilonia los llevó en cautividad a Babilonia.** [17] **Y el rey de Babilonia, en lugar de Joakín, puso por rey a Matanías, su tío, y le cambió el nombre en Sedecías.**

[18] **Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jere-**

---

talúrgicos especializados, herreros y cerrajeros, para impedir el rearme (1 Sam 13,19) [13]. Joakín permaneció cautivo treinta y siete años, hasta que murió Nabucodonosor. Su sucesor, Evil-Merodak, lo puso en libertad en 561 y le dio trato de favor en la corte de Babilonia (25,27-29); pero murió en el destierro (Jer 22,20-30) [14].

Sedecías, rey de Judá. 24,17-20

17 Después de la toma de Jerusalén, Judá subsiste como estado vasallo, y Nabucodonosor le nombra por rey a Matanías, el hijo menor de Josías, cambiándole el nombre en Sedecías [15].

18-20a Reinó [16] del 597 al 587 [17]. Su madre, Hamital, es la leona de Ezequiel (c.13). Su carácter débil permite la corrupción general, que con tan negras tintas describen Jeremías (6,10-16; 7,4-11; 8,10-12; 23) y Ezequiel (8,5-18; 22,23-31).

20b Aunque se entrevistaba con Jeremías de noche, desoyó

[13] En esta deportación aparecen dos listas de exilados, no plenamente concordantes, en v.14 y 16. La opinión más común (Kittel, Benzinger, Sanda, Condamin) las considera idénticas: la primera redondea las cifras más especificadas de la segunda. Así A. Van Hoonacker *(Nouvelles études sur la Restauration juive* [Paris 1896] p.41ss) desglosa los 10.000 del v.14 de este modo: Son los 7.000 poderosos, más los 1.000 metalúrgicos (v.16), más unos 2.000 notables. Médebielle, en cambio, cree que son distintas. La primera cuenta los notables y los hacendados (10.000), pero no cuenta los obreros; mientras que la segunda ignora los notables, y sólo cuenta 7.000 hacendados y 1.000 obreros. Habría, pues, que sumar los 1.000 obreros de la segunda lista a los 10.000 notables y hacendados de la primera. A ellos hay que agregar los 3.023 que apunta Jeremías (52,28) procedentes del campo. J. Touzard (RB [1917] 67-74) cree que cada una de esas listas representa convoyes de prisioneros distintos, de modo que el total sería 21.023, sin incluir entre ellos a todas las clases deportadas. A ellos hay que agregar mujeres y niños. De modo que el total podrían ser unas 30.000 personas. Entre ellas el profeta Ezequiel (1,2). Para la crítica del pasaje 24,13-17 cf. THENIUS, EWALD, STADE. El centro del mismo es la deportación de la real familia. Los v.15-17 son la secuencia directa de v.8-12. Los v.13.14 son secundarios. Y 14b es un duplicado de v.16 (Montgomery, p.556).

[14] Textos cuneiformes babilónicos de los años 10-35 (595-570) de Nabucodonosor dan constancia del pago de raciones de aceite y cebada. «Para Yaukinu, del país de Ya-a-hu-du», los nobles y los artesanos cautivos en Babilonia. Cf. E. F. WEIDNER, *Jojaquin, König von Juda, in babylonischen Keilschriften: Melanges Syr...*; R. DUSSAUD, II (Paris 1939) p.923-35; A. BEA, *König Jojachin in Keilschriftexten:* B 23 (1942) 78-82; W. F. ALBRIGHT, *King Joiachin in Exile:* BA 5 (1942) 49-55.

[15] Su nombre, *Ṣidqiyahu* = «justicia de Yahvé», debía recordarles el «justo» castigo infligido por Nabucodonosor a los judíos. Sin embargo, Jeremías (23,5ss) funda en el nombre la esperanza de un futuro más feliz.

[16] Toda la perícopa 24,18-25,21 ha pasado literalmente a Jer 52,1-27. Además 25,1-12 ha sido reutilizado en Jer 29,1-10.

[17] Algunos crren el 586 más exacto (cf. Pavlovsky-Vogt: B 45 [1964] 346-7), pues Nabucodonosor debió dejar pasar algún tiempo, cerca de un año, antes de nombrar nuevo rey, y muchos judíos esperaban que Joakin volviese pronto (Jer 28,1-4), contaban el tiempo por sus años de cautividad (2 Re 25,27 = Jer 52,31; Ez 1,2) y sus bienes en Judá se administraban a su nombre (cf. W. F. ALBRIGHT: JBL 51 [1939] 77ss; H. G. MAY: AJSL 56 [1939] 146ss). Cf. E. VOGT: B 38 (1957) 230-233.

mías, de Libná. [19] Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, enteramente
como lo había hecho Joaquim. [20] Porque la ira de Yahvé contra Jeru-
salén y contra Judá llegó hasta el punto de arrojarlos de su presencia.
Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 [1] Y sucedió que en el año noveno de su reinado, en el mes dé-
cimo, a diez del mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con
todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y construyeron un muro
de asedio en su derredor. [2] La ciudad estuvo cercada hasta el año un-
décimo del rey Sedecías. [3] El día nueve del mes cuarto, la carestía era
tan recia en la ciudad, que no había pan para la gente del país. [4] En-

---

sus consejos, que le sugerían la fidelidad a Nabucodonosor, impuesto por voluntad divina, y se arrojó en brazos del partido filoegipcio, lo que le acarreó su ruina y la de Jerusalén (Jer 27,1-3).

Después de varias veleidades con los países vecinos y embajadas a Babilonia para confirmar la fidelidad jurada (Jer 29,3; 51,59), la visita de Psammético II (595-589) a Fenicia y Palestina en 592 [18] decidió a Sedecías a aliarse con Egipto. Pero el compromiso efectivo que le llevó a la rebelión contra Nabucodonosor fue probablemente con el nuevo faraón Jofra [19] (Jer 44,30), que subió al trono en 588.

CAPITULO 25

Sitio de Jerusalén. 25,1-7

La respuesta a esa rebelión fue la aparición de las tropas babilónicas frente a Jerusalén. El asedio comenzó el 10-X-9 de Sedecías = 4 enero 588 [1]. Junto con Jerusalén, dos ciudades ofrecieron resistencia a los babilonios: Lakîš y ᶜAzēqā, en la frontera sudoeste (Jer 34,7). La tensión de la lucha se refleja con toda su angustia en los ostraka de Lakîš [2]. Sedecías urgió la ayuda del faraón Jofra (Ez 17,15), quien vino en su auxilio (Jer 37,5), pero se quedó en la Sefelá (Ez 30,20). Nabucodonosor suspendió el asedio de Jerusalén para hacer frente a los egipcios (Jer 39,4-10), pero éstos se retiraron (Ez 30,21ss), y el cerco se reanudó con más intensidad. Azeqá y Lakîš fueron expugnadas y reducidas a cenizas. El faraón Apries (Jofra) mandó un ejército a Sidón y una flota a Tiro [3], que en realidad iban a molestar a

[18] Cf. A. Alt: ZATW 30 (1910) 288ss.
[19] Cf. E. Vogt: B 38 (1957) 231. Hofraᶜ es el cuarto faraón de la dinastía 26 «saíta», hijo y sucesor de Psammético II. Su nombre lo transcriben Herodoto *(Hist.* II 161.163.169) y Diodoro por «Apries»; y G «Waḥ-ab-rie», que era su nombre personal (cf. H. Meulenaere, *Herodotos over de 26ste Dynastie* (Lovaina 1951) p.78-84; J. Yoyotte, *Egypte ancienne (Hist. Univ.* I) (Paris 1956); G. Posener, *Diction. de la civilisation egyptienne* (Paris 1959) cols.8c, 46a,257a.

[1] El muro de bloqueo (H *dayeq*, Vg *munitiones)* rodeaba la ciudad a cierta distancia de las murallas (cf. F. Josefo, *Bell. Jud.* V 12,2). Junto a éstas se construían terraplenes o baluartes (H *soleah)*, semejantes al *agger* romano, desde donde se podía dar el asalto.

[2] Las cartas de Lakis son 21 fragmentos escritos en jarras, descubiertos entre los años 1935-38 entre los escombros de la sala de guardia de la fortaleza de Lakis; su datación se ha fijado entre 597 y 587. Cf. c.24 n.8; etiam J. Hernández Martín, *Lakis, cartas de:* EBGAR IV 888-893; J. F. Hernández, *Biblia y Arqueología. Importancia de los descubrimientos de Lakis* (Córdoba 1959).

[3] Según Herodoto, *Hist.* II 161.

tonces se practicó una brecha en la ciudad, y todos los hombres de
guerra huyeron de noche por la puerta, entre los dos muros que ha-
bía junto al jardín del rey, mientras los caldeos se hallaban alrededor
de la ciudad; y él partió camino del Arabá. 5 Pero las tropas de los
caldeos corrieron tras el rey y lo alcanzaron en la llanura de Jericó,
dispersándose entonces todo el ejército de junto a él. 6 Apresaron al
rey y lo condujeron a Riblá, a presencia del rey de Babilonia, y pro-
nunciaron sentencia contra él. 7 A los hijos de Sedecías los degollaron
ante sus ojos, luego le hizo sacar los ojos a Sedecías, lo ató con cadenas
y lo condujo a Babilonia.
8 El mes quinto, el día siete del mes, que era el año diecinueve del
rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la escolta
y ministro del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén; 9 incendió el templo
de Yahvé y el palacio real y prendió fuego a todas las casas de Jerusa-
lén, a toda casa grande. 10 Todo el ejército de los caldeos que estaba
bajo* el jefe de la escolta demolió los muros de Jerusalén en derredor,

---

Nabucodonosor, pero sin llegar a constituir un obstáculo serio (Ez 17,7). Mientras tanto, en Jerusalén hacía estragos el hambre y la peste (Jer 38,2.8). Hasta que el 9-IV-9 de Sedecías = 19 julio 587 penetraron los babilonios en la ciudad [4]. El asedio había durado dieciocho meses. La brecha probablemente fue abierta en la muralla septentrional, donde el terreno era más favorable para el ataque. Sedecías y su cortejo huyeron por la parte opuesta de la ciudad, a través de la puerta situada «entre los dos muros», el que rodeaba la colina sudeste del Ofel y el de la colina sudoeste. El primero limitaba la piscina de Siloé (Is 22,11); y el «jardín del rey» estaba al sudeste (Neh 3,15). Los fugitivos se dirigieron a Oriente, hacia la Transjordania, por el valle del Jordán, conocido también por «el desierto de Judá». Pero en las cercanías de Jericó fueron capturados y conducidos a Nabucodonosor, que había establecido su cuartel general en Riblá (23,33), al norte de Palestina, en la Siria central. Allí Sedecías tuvo que contemplar el ajusticiamiento de sus hijos, antes de que con una lanza le sacaran los ojos y lo llevaran cautivo a Babilonia, donde murió [5].

Destrucción de Jerusalén. 25,8-21

Durante un mes quedó la ciudad abandonada a los saqueadores. La destrucción formal comenzó el 7-V-19 de Nab (= 11 de Sedecías) = 15 agosto 587 [6], dirigida por Nebuzerdan [7]. Ardieron el tem-

*10 c muchos mss S Vg T Jer 52.

[4] Sobre la fecha exacta las opiniones se dividen. Prefieren 586: E. R. Thiele: BASOR 143 (1956) 26-27; E. Vogt: VT-S IV (1956-57) 67-96, y B 38 (1957) 231-33; E. Auerbach, *Wann eroberte Nebukadnezar Jerusalem?*: VT 11 (1961) 128-136; Cl. Schedl, *Nochmals das Jahr der Zerstörung Jerusalems:* ZA 74 (1962) 213; H. G. May, *History of Israel* I (1962) p.125. Mantienen el 587: J. Bright, *Jeremiah* (1965) p.LIII 367; H. Hoepfl- S. Bovo, Intr. sp. in VT p.235; E. Kutsch, *Zur Chonologie der letzten judäischen Könige (Josia bis Zedekia):* ZAW 71 (1959) 270-274; A. Jepsen, *Zur Chronologie:* BZAW 88 (1964); *Noch cinmal zur irs.-jüs. Chronologie:* VT 18 (1968) 42 n.2.

[5] Así se cumplieron las dos profecías: la de Jer (34,3), diciendo que Sedecías sería deportado a Babilonia, y la de Ez (12,13), anunciando que nunca la vería.

[6] Sir y Gl dicen «el día 9»; Jer (65,12), «el día 10»-V-11 de Sedecías = 18 de agosto del 587. Esa fecha de 586 propone Vogt: B 38 (1957) 231-33; Garofalo, Smyth, etc., proponen el 26-27 de julio de 587.

[7] Nebuzerdan y Neriglissar se mencionan en una lista de oficiales de Nabucodonosor (Jer 39,3).

11 y Nebuzaradán, jefe de la escolta, deportó al resto de la población
que había quedado en la ciudad, a los prófugos que se habían pasado
al rey de Babilonia y al resto de la plebe. 12 De la gente más pobre
del país dejó el jefe de la escolta algunos para viñadores y labradores.
13 Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había
en el templo de Yahvé, las basas y el mar de bronce que había en el
templo de Yahvé, y se llevaron el bronce a Babilonia. 14 Y cogieron
las ollas, las palas, los cuchillos, las tazas y todos los utensilios de cobre
con los que se hacía el servicio sagrado. 15 El jefe de la escolta tomó
también los incensarios, y las copas, los que eran de oro puro y los que
eran de plata pura. 16 En cuanto a las dos columnas, al mar único y a
las basas que Salomón había hecho para el templo de Yahvé, no se po-
día calcular el peso del bronce de todos estos objetos. 17 La altura de
una columna era de dieciocho codos, y encima de ella había un capitel
de bronce, cuya altura era de cinco* codos; alrededor del capitel había
una red con granadas; todo ello de bronce. Como éstas eran las que
tenía la segunda columna sobre la red.
18 El jefe de la escolta prendió al sumo sacerdote, Serayá; al sacer-
dote segundo, Sofonías, y a los tres guardianes de la puerta, 19 y de la
ciudad prendió a un eunuco, aquel que tenía a su cargo a la gente de
guerra, y a cinco hombres de los íntimos del rey que se encontraban
en la ciudad, al secretario general del ejército, que alistaba a la gente
del país, y a sesenta hombres de la gente del pueblo que se hallaban
en la ciudad. 20 Los cogió Nebuzaradán, jefe de la escolta, y los condujo
ante el rey de Babilonia, a Riblá. 21 Y el rey de Babilonia los castigó

---

plo, el palacio real y los grandes edificios, y se desmantelaron en gran parte las murallas (Neh 4,1).

11-12 Fueron llevados cautivos los nobles y los artesanos que aún quedaban en Jerusalén (cf. 24,14.16) [8] y la población campesina, excepto algunos pobres «que no tenían nada» (Jer 39,10). Su número es desconocido, pues los 832 de que habla Jeremías (52,28) probablemente se refieren a las clases altas, que en su mayoría habían sido ya deportados en 597. A ellos hay que añadir los procedentes del campo y las mujeres y niños [9]. Con razón «fue llevado cautivo Judá» (v.21). Esta fue la segunda deportación de que hablan los Reyes (cf. 24,12-16); pero si se cuenta la de 605 ó 601, fue la tercera.

13-17 Lo que respetó [10] el incendio lo demolieron los hombres [11]. Y los utensilios de oro, plata y bronce se los llevaron íntegros (cf. Jer 52,15-24).

18-21 Para castigar aún más la rebelión y sus principales instigadores, ejecutaron 72 personajes de la clase sacerdotal, militar y civil [12]. «Eunuco» significa simplemente «dignatario» u oficial [13].

*17 c Jer 52,22; 1 Re 7,16; H «tres».

8 Al final del v.11, en vez del H, *hāmôn* = vulgo, plebe, G y Jer (52,15) leen *amon* = artesanos, artífices (cf. 16,17).

9 A. van Hoonacker (*Nouvelles études sur la restauration juive* p.62) cree que el total debió acercarse a los 200.000, que fue el número que se llevó Senaquerib en 701.

10 Esta descripción está tomada del relato de la construcción del templo por Salomón (1 Re 7,15-50).

11 El altar de bronce de los holocaustos (1 Re 8,64) había sido reemplazado por una construcción de piedra; por ello no se menciona.

12 Sarayas era nieto de Helcías (22,4). De Sofonías se había fiado mucho Sedecías. Jeremías habla frecuentemente de él (21,1; 37,3; 29,25.29). Sobre esa jerarquía, cf. 23,4.

13 En v.19, Vg *Sopher* no es nombre propio, sino el secretario del jefe de alistamiento.

dándoles muerte en Riblá, en tierra de Jamat. Judá fue así deportado lejos de su tierra.
22 En cuanto al pueblo que quedó en el país de Judá, el que había dejado Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso al frente de él a Godolías, hijo de Ajiqám, hijo de Safán.
23 Cuando todos los jefes de las tropas supieron, tanto ellos como sus hombres, que el rey de Babilonia había hecho gobernador a Godolías, se presentaron a Godolías en Mispá: Ismael, hijo de Netanía; Yojanán, hijo de Qareaj; Sarayá, hijo de Tanjúmet, el netofatí; Yazanías, hijo del Maacatí, con sus hombres.
24 Godolías les prestó juramento a ellos y a sus hombres, y les dijo: «No temáis servir* a los caldeos; permaneced en el país, servid al rey de Babilonia y os irá bien».
25 Pero el séptimo mes llegó Ismael, hijo de Netanía, hijo de Elisamá, de estirpe real, junto con diez hombres, e hirieron de muerte a Godolías, y a los judíos y caldeos que estaban con él en Mispá.
26 Entonces todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, y los jefes de las tropas se levantaron y se fueron a Egipto, porque tenían miedo a los caldeos.
27 El año treinta y siete del cautiverio de Joakín, rey de Judá, el duo-

---

Godolías, gobernador de Judá. 25,22-26 [14]

Al frente de Judea puso Nabucodonosor, como gobernador, un judío, Godolías (cf. Jer 40,10) [15], con la capital en Miṣpā [16]. Los jefes militares que habían huido, volvieron y se le sometieron. Pero la relativa tranquilidad duró bien poco. Por instigación de los ammonitas (Jer 40,14), un fanático, descendiente de la línea davídica, Ismael, asesinó a Godolías el séptimo mes del 586 [17]. Temiendo las represalias de Nabucodonosor, los judíos huyeron a Egipto, arrastrando consigo a Jeremías y a Baruc (Jer 42-,43,7) [18].

Liberación de Joakín [19]

El hijo y sucesor de Nabucodonosor, llamado Amel-Marduk o Evil Merodac (561-559), puso en libertad a Joakín el 27-XII-37 de

*24 c Vg Jer 40,9; H «a los siervos de».

14 Este pasaje, que falta en Cr, está ampliamente referido en Jer 40-43,7.

15 Godolías (= Dios es grande) era hijo de Ahiqam, uno de los cinco personajes que Josías envió a consultar a la profetisa Juldá (22,12), y que defendió enérgicamente a Jeremías (Jer 26,24), nieto del canciller real Safán (Jer 39,34). Pertenecía a una familia de funcionarios del partido filo-babilónico. En las excavaciones de Lakíš, en 1935, se descubrió un disco de arcilla con la impronta de un sello con la inscripción «De Godolías, intendente de palacio», datada entre 597 y 587, que se supone perteneció a este Godolías, que ostentaría ese cargo antes de ser gobernador (H *Paqid)* de Judea. Cf. R. DE VAUX, *Le sceau de Godolias, Maitre du Palais:* RB 45 (1936) 96-102.

16 H *Miṣpā* = puesto de observación o de guardia, en G y Vg *Maspha*, se identifica con Tell en-Naṣbeh, situado en la carretera real, a unos 12 kilómetros al N. de Jerusalén. El Dr. W. F. Badé en las excavaciones de 1927-1935 descubrió un asentamiento humano del Bronce Antiguo, en el que abundaban las asas de jarra con improntas de sellos del tiempo de la destrucción del Templo. Entre esas impresiones glípticas se halla la del sello de Ya'azanyahu, el maakatí. Cf. W. F. BADÉ: ZAW 2 (1933) 150-6; *Excavations at Tell en-Nasbeh* (Berkeley 1947); C. C. MCCOWN, *Tell en-Nasbeh* (New Haven 1947); ABEL, II 388-390: RB (1934) 360-364.

17 El séptimo mes es Tišri = septiembre-octubre. Aunque Kugler *(Von Moses* p.188s) fija la fecha en el 20 de septiembre del 587, la mayoría de los autores aceptan la de septiembre del 586 ó 585.

18 Los v.23-26 resumen Jer 40,7-41,18.

19 Estos v.27-30 faltan en Cr, pero se reproducen casi literalmente en Jer 51,31-34.

décimo mes, el día veintisiete del mes, Evil Merodak, rey de Babilonia, el año de su accesión al trono, indultó a Joakín, rey de Judá, sacándolo de la prisión. 28 Le habló benévolamente y le concedió un trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. 29 Así se quitó sus vestidos de la prisión y comió siempre en su compañía todos los días de su vida. 30 Su sustento cotidiano le fue suministrado por el rey, día tras día, todo el tiempo de su vida.

la cautividad de Joakín = 18 marzo 560 [20], y le dio la precedencia sobre los demás reyes vasallos retenidos en Babilonia [21]. Ser comensal del rey significa que éste proveía a sus necesidades (cf. 1 Re 2,7; 4,22). La situación privilegiada de Joakín duró «hasta el día de su muerte» (Jer 52,34), cuya fecha se ignora. Un rayo de esperanza brilla para el pueblo judío, como prenuncio de la aurora de nuevos tiempos. Dios, en medio del castigo, permanece fiel en su misericordia para con su pueblo.

20 Jeremías (52,31) dice «día 25» en vez de día 27, aludiendo probablemente a la publicación del edicto regio concediendo la amnistía, mientras que Re se referiría a su ejecución. Esa fecha es la que da Vogt (B 38 [1957] 231-232). Kugler y Garofalo la fijan el 31 de marzo de 561; Médebielle, el 2 de abril de 560.

21 Cf. E. F. Weidner, *Jojachin König von Juda in babylonischen Keilschrifttexten*: Mélanges Dussaud II (París 1939) p.623-35.

LOS DOS LIBROS DE LAS CRONICAS

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO POR

FRANCISCO X. RODRÍGUEZ MOLERO, S. I.

Profesor en la Facultad de Teología de Granada

INTRODUCCION

1. Nombre

Su título hebreo «Dibrê hayyāmîm», que literalmente significa «Hechos de los días», equivale a Crónicas o Anales [1]. San Jerónimo lo llama justamente *Chronicon totius divinae historiae* [2]. Pero los LXX le dieron el título de *Paralipómenos*, que significa, o bien las «cosas omitidas» *(paraleipómena)* en los libros históricos anteriores [3], o bien «las cosas transmitidas», como pretenden algunos críticos modernos, o bien «las cosas dejadas aparte» (por un *Targum* arameo) y traducidas en un segundo tiempo al griego [4]. *Paralipomeni* es su nombre en los documentos del magisterio y en la liturgia. Lutero fue el que adoptó el título jeronimiano de *Crónicas*, con tal fortuna que se ha generalizado aun entre los católicos. Y el nombre de *Crónicas* es el que mejor se ajusta al contenido de la obra, aunque no a su intención y género literario.

2. División

En su origen, Cr era un solo volumen, lo mismo que Sam y Re [5]. La división en dos se debe a la versión griega de los LXX, de donde pasó a las sucesivas versiones griegas y latinas. En el TH, la división en dos aparece en un ms. hebreo de 1448, y se consagra definitivamente a partir de 1517, con la Biblia de Daniel Bomberg.

3. Texto

El texto masorético, a pesar de sus múltiples errores, repeticiones, haplografías, *matres lectionis*, etc., se conserva en buen estado. El pequeño fragmento hallado en Qumrân [6], según P. Milik, citado por Randellini [7], no añade nada nuevo en cuanto a crítica textual. Seguiremos en versión y comentario nuestra Biblia hebraica de R. Kittel, con el TM de P. Kahle, en su octava edición (1952), elaborada por A. Alt y O. Eissfeldt, que es hasta ahora la mejor.

[1] La misma expresión, precedida de *Sefer* = libro, se halla en Est 2,23; 6,1; Neh 12,23; seguida además de alguna determinación, como «de los reyes de Judá e Israel», se encuentra en 1 Re 14,29; 15,7.23; 2 Re 1,18; 1 Cr 27,24, etc. De ellos, en los dos textos de Ester y en 1 Cr 27,24, significa anales oficiales; en los demás se trata de colecciones de hechos pasados.

[2] *Prologus galeatus:* en *Biblia Sacra iuxta Lat. Vulg. Vers.* V: *Lib. Sam.* (Romae 1948) 7: ML 28,554 (599).

[3] Es el sentido que prevalece en los Padres griegos y latinos, p.ej., TEODORETO, *Quaest. in lib. Reg. et Par.* (1 Cr 3): MG 80,801; SAN JERÓNIMO, *Epist. ad Paulinum* 53,7: ML 22,548; SAN HILARIO, SAN AMBROSIO, etc.

[4] Cf. J.-P. AUDET, *A Hebrew-aramaic List of Books of the O. T. in Greek Transcriptions:* JThSt 1 (1950) 135-154.

[5] Dan testimonio de ello el TM, con las observaciones al final, el Talmud (Baba Bathra f.14b), F. Josefo *(Contra Ap.* I 8); Orígenes *(Coment. al Salmo 1:* MG 12,1084); cf. EUSEBIO, *Hist. Eccles.* 6,25: MG 29,424s; SAN JERÓNIMO, *Epist. ad Domnion. et Rogat.*, en *Biblia Sacra iuxta Lat. Vg. Vers.* VII: *Lib. Verborum dierum* p.9.

[6] Cf. *Le travail d'edition des fragments manuscrits de Qumrân:* RB 63 (1956) 49-67. La *Communication de F. M. Cross Jr.* (p.57) habla de un ms. de Cr. que será publicado en el vol. correspondiente de *Discover. in the Judean Desert*, por Mr. Cross, Jr.

[7] L. RANDELLINI, *Il libro delle Cronache* p.4.

4. Versiones

Las versiones antiguas, basadas en un buen texto hebreo, ayudan a corregir el que se conserva. Entre ellas está la versión *griega* de los LXX (G). Debida a autor distinto de la versión G de Sam-Re, revela cierto criterio personal, puesto que no se ata servilmente al original [8]. Por ello es de alto valor para la reconstrucción del texto primitivo [9]. De las otras versiones *filiales* de los LXX, designadas por A, Σ, Θ, sólo poseemos fragmentos [10].

Entre las versiones *latinas* está la *Vetus latina* (VLat) y la *Vulgata* (Vg). De la VLat sólo se conocieron durante mucho tiempo las citas patrísticas de P. Sabatier [11]. Nuevos fragmentos dio a conocer el cardenal Mercati en 1941 [12], procedentes del ms. Vaticano lat. n.14175. Y R.Weber, en 1945 [13], asigna a VLat el II Crónicas de la «Primera Biblia de Alcalá», que es un ms. del siglo X, relacionándola sin razón suficiente con la versión de Teodoción [14]. De la VLat se conservan fragmentos en la oración de Salomón (2 Cr 6,13-22) con que termina el Ecclo en los mss. lat. anteriores al siglo XIII, en algunas citas de Prisciliano y de Gildas El Sabio [15]. En tres casos, la VLat ha conservado el TH primitivo: 2 Cr 4,17: *Sartan*; 20,2: *Edom*; 32, 31: *principis*.

La versión Vg de las Crónicas, hecha del hebreo por San Jerónimo hacia 396 con ayuda de un mentor judío de Tiberíades, a instancias del obispo Cromaciano, y dedicada a Domnion y Rogaciano, tiene un latín más fluido que el de la VLat, y ayuda también en varios casos al restablecimiento del texto genuino [16]. Su última edición crítica es la de los PP. Benedictinos de 1948 (*Liber Verborum dierum*: Biblia Sacra VII, Typis Polyglot. Vatic.) [17].

Entre las versiones *orientales* se conservan: *a)* La *Siríaca* (SIR) [18], en sus dos formas, la *Siro-hexaplar*, incompleta [19], y la *Siro-Pešittâ*,

[8] Cf. G. Gerleman, *Studies in the Septuagint* II: *Chronicles* (Lund 1946) p.41.

[9] C. C. Torrey (*Apparatus for the Textual Criticism of Chronicles-Ezra-Nehemias*, en *O. T. and Semitic Studies in mem. of W. R. Harper* II [Chicago 1908] p.55-111) creyó infundadamente que la versión griega de III Esdras representa la versión de los LXX de Cr, porque en III Esd 1, apócrifo, se reproduce 2 Cr 35ss, mientras que la versión de LXX de Cr que tenemos representaría la versión de Teodoción. En contra suya, Goettsberger (*Chronik* p.18), Rehm (*Textkritische Untersuchungen zu den Parallestellen der Sam-Königsbucher und der Chronik* [Münster 1937] p.21.33), Gerleman (*Studies in the Septuaginta II: Chronicles* p.3-9) y Rudolph (*Chronikb.* p.VI; *Esra und Nehemia, mit 3 Esra* [Tübingen 1949] p.XVIII) han demostrado que el historiador judío Eupólemo, que vivió en 157 a. C. (cf. F. Freudenthall, *Hellenistische Studien* [1875] p.106.108.119), manejó dicha versión G de Cr, mientras que la de Teodoción es del siglo II d. C.

[10] Cf. F. Field, *Origenis Hexaplorum, quae supersunt* 2 vols. (Oxonii 1875).

[11] P. Sabatier, *Bibliorum sacrorum latinae versiones antiquae* I (Reims 1743) p.655-683.

[12] Card. Mercati, *Studi e Testi* 95 (Ciudad del Vaticano 1941) p.127-134.

[13] R. Weber, *Les anciennes versions latines du deuxième livre des Paralipomènes*: Collectanea Biblica Latina 8 (Roma 1945).

[14] Así F. Stummer, en la recensión de la obra de R. Weber (ThR 45 [1949] 84), ha notado que falta la simple transcripción de las palabras hebreas características de Teodoción (cf. W. Rudolph, *Chronikb.* p.VI). R. de Vaux cree que depende más bien de una recensión prelucianea (cf. *Recensión a la obra de R. Weber*: RB 54 [1947] 314).

[15] Cf. F. C. Barkitt, *The Bible of Gildas*: RBen 46 (1934) 206-215.

[16] W. Rudolph (*Chronikb.* p.VII) enumera unos quince casos.

[17] Cf. recensión de la misma por el P. A. Vaccari: B 31 (1950) 409-412.

[18] Cf. S. Fraenkel, *Die Syrische Uebersetzung zu den Büchern der Chronik*: JpTh 5 (1879) 508-536; 720-759.

[19] Cf. J. Gwin, *Remmants of the later Syriac versions of the Bible* (Londres 1909²) p.5-17.

de origen tardío [20], con muchas contaminaciones del Targum. Sin embargo, observa 19 casos de restitución del texto primitivo. *b)* La *Arabe* (Ar), estrechamente emparentada con la anterior, con una sola aportación útil para el texto original: 2 Cr 10,2. *c)* La *copto-bohairica*, de la que sólo existen escasos fragmentos [21]. *d)* La *etiópica*, conservada en dos mss. de los siglos XV y XVII [22]. *e)* El *Targum* (Targ) de las Crónicas, que se remonta en parte al siglo IV y en parte al siglo VIII, fue editado por primera vez por Matías Federico Beck en 1680 [23]. Ayuda a restablecer el texto, según Rudolph, en diversas ocasiones, que Randellini reduce a seis.

5. Canonicidad

Entre los hebreos, las Crónicas entraron en el canon después que Esdras y Nehemías, que históricamente son la continuación de aquéllas. Esa tardía canonicidad tal vez se deba a que, en el TH, las Cr están separadas de Sam-Re y relegadas al último lugar de los «Escritos», como un duplicado de Sam-Re, en cierto modo superfluo. Probablemente, los saduceos retardarían todo lo posible la inscripción de Cr en el canon por la actitud que guarda este libro ante los sacerdotes descendientes de Sadoq. Desde luego, su canonicidad está ya oficialmente reconocida en el sínodo de Jamnia (hacia el a. 95 p.C.), cuando, tras la destrucción del templo (año 70), los fariseos se habían impuesto sobre los saduceos. Pero ya antes se admitía su canonicidad, como lo muestra el uso que de Cr hicieron F. Josefo [24], el Pseudo-Filon [25] y la comunidad de Qumrân [26].

En el canon cristiano, las Cr fueron recibidas al mismo tiempo que los demás libros de la versión de los LXX; y pertenecen a los libros protocanónicos, es decir, aquellos de cuyo valor normativo nunca se ha dudado. No obsta para ello el que originariamente faltasen en la Pešittâ, y el que Teodoro de Mopsueste y Junilio Africano no las incluyesen en el canon. Esa canonicidad está además oficialmente reconocida por la Iglesia católica en el concilio Arausicano II, de 529; el de Florencia (D 706) y el de Trento (D 784).

El NT alude diversas veces a las Cr, p.ej., Mt 23,35 (= Lc 11, 51): 2 Cr 24,21; 7,7; 14,3; 24,7; 27,51; 1 Cor 14,16: 2 Cr 9,7; 1 Tim 1,17 y Heb 1,5: 1 Cr 17,3; Heb 11,9: 1 Cr 16,1ss; 11,13: 1 Cr 19,15. Y la liturgia se sirve de las Cr en la misa de la Dedicación de la Igle-

20 Cf. W. E. BARNES, *An Apparatus criticus to Chronicles in the Peshitta Version* (Londres 1897); J. F. STENNING, *Chronicles in the Peshitta*: ET 9 (1897-98.45-47; O. L. HAEFELI, *Die Peschitta des A. T.* (Münster 1927).

21 Cf. P. DE LAGARDE, *Brüchstücke der koptischen Uebersetzung des A. T.* (Göttingen 1879) (Abh. K. G. W. Hist. Phil. Kl. 24,2,63-104); Cl. VAN PUYVELDE: DBS VI (1960) col.844.

22 Cf. S. GREBAUT, *Les Paralipomenes, livres I et II. Version ethiopienne*: PO 23,4 (París 1931).

23 Cf. P. LAGARDE, *Hagiographa chaldaice* (Leipzig 1873); K. KOEHLER und M. ROSENBERG, *Das Targum zur Chronik*: Jüd. Zeits. f. Wiss. u. Leben (1870) 72ss; 263ss; P. CHURGIN, *The Targum to the Hagiographa* (New York 1945), en hebreo.

24 Según A. Spiro *(Samaritans, Tobiads and Judahites in Pseudo-Philo*: Proc. of. Am. Ac. f. Jew. Research 20 [1951] 303ss), F. Josefo no sólo considera inspiradas a las Cr *(Contra Ap.* I 8), sino que las usa con más frecuencia que a Sam-Re.

25 Cf. O. EISSFELDT, *Zur Kompositionstechnik des Pseudo-philonischen Liber Antiquitatum biblicarum*: NTT 56 (1955) 53-71.

26 Cf. H. CAZELLES, *Chroniques* p.27.

sia, para la epístola (2 Cr 7,1-16) y el ofertorio (1 Cr 29,17ss;) y en el oficio divino para las laudes del lunes (1 Cr 29,10-13) y para algunas antífonas y responsorios de Navidad, Santísima Trinidad, Sagrado Corazón, Cristo Rey, Angeles Custodios, el Domingo tercero después de Pascua y el tercero y el sexto después de Pentecostés.

6. Contenido

Cuatro partes se distinguen claramente en las Crónicas:

1.ª *Genealogías* (1 Cr 1-9).—A manera de prólogo o introducción resume la larga distancia entre Adán y David en unas listas genealógicas escuetas y sobrias, de las doce tribus, particularmente de Judá y Leví. Algunas se prolongan hasta el destierro, e incluso hasta la época de la restauración. Este gusto por las genealogías era propio de la mentalidad judía, que daba un valor de primer orden al grupo (familia, clan, tribu), favorecido, además, por la reforma de Nehemías y Esdras, que fomentaron el aislacionismo y la exhibición de la propia ascendencia israelí.

2.ª *Reinado de David* (1 Cr 10-29).—Es la parte más extensa consagrada a la figura central de David y sus empresas: conquista y elección de Jerusalén para capital del reino, instalación del arca en la Ciudad Santa y organización del culto.

3.ª *Reinado de Salomón* (2 Cr 1-9).—Está dedicada al Rey Magnífico, que llevó a cabo el designio de David de erigir un templo a Dios.

4.ª *Historia de los reyes de Judá* (2 Cr 10-36).—Pasa revista a los davídidas, particularmente Josafat (cc.17-21), Ezequías (cc.29-31) y Josías (cc.34-35), que fueron beneméritos del templo y del culto, y en los cuales se ve muy bien aplicada la doctrina de la retribución.

El libro termina con el edicto de la liberación de Ciro. Son dos versículos (22.23) que se repiten exactamente al comienzo del libro de Esdras, y constituyen el lazo de unión de Cr con Esd y Neh. Pues Cr, Esd y Neh constituían originariamente una sola obra, de mano del mismo autor, que se suele designar con el nombre de *Historia del Cronista*. Comparada con la otra síntesis histórica del AT, llamada *Deuteronomista*, que comprende desde la entrada en la tierra de Canaán (Josué) hasta el cautiverio de Babilonia (2 Re), la obra del cronista abarca un período mucho más extenso, que va desde los «orígenes» del hombre hasta el fin del imperio persa. Concretamente, las Crónicas se extienden desde la creación hasta el comienzo del exilio.

7. Autor

Algunos críticos [27] distinguen dos estratos en las Cr, debidos a dos autores distintos. Pero la inmensa mayoría de los autores suscriben la hipótesis de un solo autor, con sus ideas particulares sobre

[27] R. Kittel, en 1902; J. W. Rothstein-J. Haenel *(Komm. zum l. Chr.*, 1927); G. von Rad *(Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes*, Stuttgart 1930); B. Luther *(Kahal und edah als Hilfsmittel der Quellenscheidung im Priesterkodex und in der Chronik*: ZAW 56 [1938]

la historia de Judá, que habría compuesto toda la obra con un determinado fin. Lo cual no excluye que se le hicieran algunas adiciones posteriores por diversas manos y en diversos momentos, cuya datación no es posible [28]. A lo largo del comentario se irán indicando.

Dicho autor, a quien se suele llamar el *Cronista*, nos es desconocido. Durante algún tiempo se identificó con Esdras, por la afirmación del Talmud [29], que atribuye a Esdras el libro del mismo nombre y «las genealogías de las Crónicas». Esa opinión la compartió San Isidoro de Sevilla, y Sixto de Siena († 1569) la hizo común entre los católicos. Hoy está abandonada por la falta de valor de dicho texto talmúdico y por el resultado negativo del argumento literario.

Por los caracteres internos de las Crónicas se puede deducir que su autor pertenecía al personal adscrito al templo y, más concretamente, a los levitas cantores. Efectivamente, su competencia y su interés detallista por todo lo relativo al templo, al culto, al sacerdocio, al canto sagrado, y particularmente a los levitas (cf. 2 Cr 1,77; 19,11; 24,6; 30,22; 34,9; 35,6, etc.), sobre todo músicos y cantores (cf. 1 Cr 15,2; 16,1.4.41; 2 Cr 8,14; 20,19; 23,13.18; 29,25ss; 35,15ss, etc.), ha inducido a incluir entre ellos al Cronista. En todo caso, éste es un escritor con personalidad, que ha sabido componer «una obra no carente de inspiración ni de fuerza» (Cazelles).

Hoy se cree generalmente que el Cronista es también autor de Esdras y de Nehemías [30]. En favor de la unidad de autor hablan idéntica preferencia por las genealogías y todo lo relativo a los levitas y a la organización del culto; la coincidencia en los términos y construcciones gramaticales, la frecuencia de aramaísmos y la identidad de estilo [31].

44-63); A. C. Welch *(The Work of the Chronicler. Its Purpose and its Date*, London 1939); y K. Galling *(Chron. Esra, Nehemia*, Götingen 1954; 1958²) distinguen en Cr diversos estratos y autores, ordinariamente dos. Para Kittel, el primer estrato dataría del año 500 al 400 a.C., y el segundo, de carácter midrásico, del 350 a.C.; con ellos dos, el autor habría compuesto la obra hacia el 300 a.C. Rothstein-Haenel distingue ocho fuentes, cuatro redactores y dos autores principales: el primero sería tributario de P, y el segundo de D; éste elaboró la obra hacia 350 a.C. G. von Rad distingue dos, que dependen uno de P y otro de D y de un Esd-Códex. En cambio, B. Luther cree que Cr, por una parte, es anterior a P, y, por otra, tributaria de D. Welch admite un autor principal y un «revisor»; el primero se inspira en D, y el segundo en P. Galling admite dos autores, pero con el mismo pensamiento teológico. El segundo habría completado y mejorado la redacción del primero, añadiendo las genealogías (1 Cr 1-9), las listas levíticas (1 Cr 23-27) y todo lo referente al levitismo, sacerdocio, música sacra y fiestas de Pascua. El primero escribió hacia el 300, el segundo hacia el 200, después del edicto de Antíoco III en 197. Otros han pensado incluso en una escuela cronística.

28 Así lo sostienen W. Rudolph *(Chr.* p.VIII), M. Noth, y, entre los católicos, Marchal, Brunet, Botterweck, que a las adiciones llaman «complementos». Cf. BRUNET, *Paralip.*: DBS VI (1960) 1254.

29 *Baba Bathra* f.14b-15a.

30 Son contrarios, o más bien escépticos respecto de la unidad de autor de Cr y Esd-Nhe.: A. FERNÁNDEZ *(Comentario a los libros de Esdras y Nehemías* [Madrid 1950] p.18); B. M. PELAIA (SBibb., 1957); S. JAPHET, *The supposed common anthorhip of Chron. and Ezra-Neh. investigated anew:* VT 18 (1968) 330-371.

31 Sobre identidad gramatical y de estilo de ambas obras, cf. A. KROPAT, *Die Syntax des Autors der Chronik verglichen mit seinen Quellen* (Giesser 1909); F. ZIMMERMANN, *Chronicles as a partially translated Book:* JQR 42 (1951) 265-282; 387-412; A. S. KAPERLUD, *The Question to Authorship in the Ezra-Narrative* (Oslo 1944); S. R. DRIVER, *Introduction to the Literature of the O. T.*, 9.ª ed. p.535-540. Sobre la identidad temática o sustancial, cf. A. BRUNET, *Paralip.*: DBS VI 1230. Niegan que en las dos obras los levitas brillen más que los sacerdotes, A. Bentzen *(Introduction to the O.T.* II [Copenhague 1948] p.215), y M. Noth *(Ueberlieferungsgeschichtliche Studien* I [Halle 1943] p.173s.)

8. Fecha

El libro de las Crónicas debió de componerse después del destierro [32], entre el siglo IV y III a.C., concretamente entre 300 y 250 a.C. En efecto, las listas genealógicas de los sumos sacerdotes de 1 Cr 3 y Neh 12 llegan hasta el comienzo de la dominación griega. El nombre del sumo sacerdote Yadduaᶜ (Neh 12,22) aboga también por el período griego, pues F. Josefo lo hace contemporáneo de Alejandro Magno. Además, la descendencia de Zorobabel (1 Cr 3,19) llega hasta la sexta generación en TM [33], que, asignando treinta años a cada generación, da una suma de unos ciento ochenta años, lo que hace remontar la fecha de composición hacia el 350 a.C. La época que refleja el libro no es la turbulenta de la dominación seléucida, sobre todo no es el tiempo de los Macabeos, sino un período de serenidad y estabilización de la comunidad de Israel. Pero no parece que fuese inmediatamente después del destierro, sino algún tiempo después, porque menciona al «dárico» (1 Cr 29,7), moneda acuñada por Darío I (521-486) [34], cuya circulación en la época de David es un evidente anacronismo, no percibido como tal por el Cr por el largo tiempo transcurrido. Igualmente, el título «rey de los persas», o «persa», aplicado a Ciro y Darío (2 Cr 36,22-23), indica una época tardía más allá del período persa, pues durante éste al monarca se le llamaba simplemente «rey». La lengua aramaizante de Cr [35], paralela a la de Ester y Eclesiastés, es otro indicio de época tardía, e igualmente la asignación a Cr del último puesto en el canon hebreo. El carácter antisamaritano que algunos (Rudolph) han creído decisivo en la obra del Cronista podría ayudar a datar la obra hacia el a.350, en que se agudiza la polémica contra el cisma. Y lo mismo el sentimiento mesiánico, también importante en las Cr, que experimenta una eclosión al principio del período helenístico (Brunet). Todos esos indicios convergen, pues, hacia el año 400 ó 350 a.C., como término *a quo*. Y la obra debía de estar ya acabada antes de la versión de los LXX, por los elogios que el Eclesiástico (47,2-11) hace de David, hacia el a.180 a.C., inspirados en las Cr; y porque el judío alejandrino Eupólemo, en el a.157 a.C. cita, según los LXX, 2 Cr 3,2 [36].

32 Necesariamente después del destierro, pues menciona el edicto de Ciro del año 538 e incluye la genealogía de Zorobabel (1 Cr 3,19), que condujo a los repatriados (a.538) a Jerusalén.

33 En G, Vg, Sir hasta la undécima generación.

34 Sobre ésta, cf. A. R. S. Kennedy: DBH III p.417s; J. Babelon, *Monnaie:* DBS V (1957) 1346s; y *Apéndice* XVI 4,515; F. A. Banks, *Coins of the Bible Days* (New York 1955); W. Corswant: *Dict. Arch. Bibl.* (Paris 1956) p.108; B. Kanael, *Ancient Jewish Coins:* BA 26 (1963) 38ss; B. Reicke-L. Rost: BHistHW II (Götingen 1964) col.1250.

35 S. R. Driver *(Introduction to the Literature of the O.T.*, p.535) ha notado los manierismos y las palabras antiguas tan abundantes en Cr, de modo que, «o la lengua estaba en decadencia, o el autor la poseía mal». Para H. H. Howorth *(Some unconventional Views on the Text of the Bible. VII Daniel and Chronicles:* Proc.Soc.BArch 29 [1907] 31-38.61-69), las Cr parecen una versión hebrea de un texto arameo. Y F. Zimmermann *(Chronicles as a partially translated Book:* JQR 42 [1952] 267) cree que el Cr ha traducido algunas secciones del arameo, particularmente 2 Cr cc.10-36. Pero todo son exageraciones. Las fuentes usadas por el Cr fueron hebreas, no arameas; pero, además, el arameo lo comprendía muy bien, pues era su lengua materna.

36 Los diversos autores, dentro de esas fechas, tienen sus preferencias. Optan por el siglo IV Rothstein-Haenel, Van Selms, Eissfeldt *(Einleitung* p.614), A. Bea (B 22 [1941] 51),

9. Fuentes

El Cr utilizó numerosos escritos anteriores [37], junto con tradiciones orales que flotaban en el ambiente.

Canónicas: Aunque no los cite expresamente, los libros del AT son su fuente principal. Así, las genealogías de 1 Cr 1-9 proceden en gran parte de Gén, Núm, Ex, Jos, Rut. Desde 1 Cr 10 en adelante se hallan narraciones enteras procedentes de Sam y de Re, utilizados masivamente. De otros textos bíblicos hay citas implícitas de Miq 5,5 en 1 Cr 1,10; Is 7,9 en 2 Cr 20,20; Zac 4,10 en 2 Cr 16,9; Sal 105, 1-11; 96,1-13 y 106,47s en 1 Cr 16,8.36; y Sal 132,8 en 2 Cr 6,41.

Extracanónicas: Las fuentes profanas sí están citadas explícitamente la mayoría de las veces al final del reinado correspondiente. Se distinguen en históricas y proféticas [38]. Son las siguientes:

Históricas:

1. El *Libro de los reyes de Judá y de Israel* (2 Cr 16,11; 25,26; 28,26; 32,32).
2. El *Libro de los reyes de Israel y de Judá* (2 Cr 27,7; 35,27; 36,8).
3. El *Libro de los reyes de Israel* (2 Cr 20,34; 1 Cr 9,1) [39].
4. *Hechos de los reyes de Israel* (2 Cr 33,18).
5. El *Midrāš* (comentario) del *Libro de los reyes* (2 Cr 24,27).
6. Los *Anales del rey David* (1 Cr 27,24).

Proféticas:

1. Los *Hechos de Samuel el Vidente*, los *Hechos de Natán el Profeta* y los *Hechos de Gad el Vidente* (1 Cr 29,29).
2. Los *Hechos de Natán el Profeta*, la *Profecía de Ajías de Siló* y la *Visión de Iddó el Vidente* (2 Cr 9,29).
3. Los *Hechos de Šemaʿya el Profeta y de Iddó el Vidente* (2 Cr 12,15).
4. El *Midrāš del profeta Iddó* (2 Cr 13,22).
5. Los *Hechos de Jehú*, hijo de Janani, sobre el rey Josafat, insertos en el *Libro de los reyes de Israel* (2 Cr 20,34).
6. Un *Escrito del profeta Isaías, hijo de Amós, sobre el rey Ozías* (2 Cr 26, 22).
7. La *Visión del profeta Isaías, hijo de Amós, sobre el rey Ezequías*, inserta en el *Libro de los reyes de Judá y de Israel* (2 Cr 32,32).
8. Los *Hechos de Ḥôzāy o de «los videntes»* (G) (2 Cr 33,19).
9. Colección de *Cantos fúnebres*, de Jeremías, a la muerte del rey Josías (2 Cr 35,25).

Después de amplias discusiones, todas esas fuentes se reducen a tres principales: Los escritos canónicos, sobre todo Sam y Re; un «midrāš» del libro de los Reyes, y diversas tradiciones proféticas independientes. En efecto, de las fuentes históricas, las cuatro primeras

W. F. Albright *(Die Religion Israels im Lichte der arch. Forschungen* [Munich 1956] p.140); prefieren del 350 al 300, A. Gelin *(Esdras et Nehemie* [1953] p.12); del 332 al 300, A. Robert; del 330 al 250, F. Michaeli *(Chron. Esdras et Nehemie* p.25); hacia el 300, M. Noth; hacia el 250, C. C. Torrey y R. H. Pfeiffer *(Introd. to the O.T.* p.812). Rudolph se inclina por lo primeros decenios del siglo IV *(Chronikb.* p.X; *Esra und Neh.* p.XXIV); Brunet *(Paralip.* col.1256), hacia fines del siglo IV; Cazelles, en el curso del siglo III, etc.

[37] Cf. A. M. Brunet, *Le Chroniste et ses sources:* RB 60 (1953) 481-508; 61 (1954) 349-386.

[38] Cf. E. Podechard, *Les références du Chroniqueur:* RB 12 (1915) 236-247.

[39] G y Vg leen *Libro de los reyes de Israel y de Judá.*

designan el mismo libro: Sam-Re (Benzinger, Kittel, Curtis, Goettsberger, Brunet, etc.). El *Midráš del Libro de los Reyes* representa un documento distinto de los libros canónicos [40]. Y los *Anales del rey David* se identifican, por algunos, con Sam-Re, y por otros, con los *Hechos de Samuel, el vidente.* Y los escritos proféticos hacen referencia la mayoría a secciones o capítulos de la obra histórica que contiene la historia de los dos reinos: Sam-Re [41], y en varios casos se mencionan como partes de la misma (cf. 2 Cr 20,34; 32,32; 33,18), según el método empleado por San Pablo: *¿No sabéis lo que dice la Escritura en Elías?* (Rom 11,2), aludiendo a 1 Re 19,10.18. Donde la falta de capítulos y versículos se suple por el nombre del personaje principal. Así los tres nombres de Samuel, Natán y Gad, al final de la historia de David (1 Cr 29,29), indican que la fuente es Sam, donde se narran los hechos de David. E igualmente los tres nombres de Natán, Ajías de Siló e Iddó (2 Cr 9,29), al fin de la historia de Salomón, remiten a 1 Re, donde se relatan las gestas de Salomón. Por último, otros escritos emanados de los medios proféticos, distintos del «Midráš», han suministrado al Cronista diversos datos complementarios [42]; juntamente con las tradiciones orales, asociadas a acontecimientos más recientes.

10. Composición literaria

Es difícil precisar cómo el Cronista ha utilizado sus fuentes, qué directrices le han guiado, cuál es la parte que, en el total de la obra, a él le corresponde. Para unos, la mayor parte de Cr es obra de la propia creación del Cronista, mientras que otros sostienen que su aportación personal fue mínima. Todos están de acuerdo en admitir que se hicieron algunos retoques ulteriores a la obra del Cronista.

Su método se puede reducir a una triple labor de eliminación, de modificación y de adición [43]. El Cr, en efecto, ha eliminado todo lo referente a la casa de Israel después del cisma, y aun de los reyes de Judá omite todo aquello que puede ensombrecerles (por ejemplo, el adulterio de David, la rebelión de Absalón, etc., de 2 Sam 9-23; la idolatría de Salomón de 1 Re 11); ha modificado a veces la narración para permanecer fiel a su ideal religioso; así, el censo de David, que en la fuente (2 Sam 24,1) está inspirado por la cólera divina, en 1 Cr 21,1 es inspirado por Satán. Y otras veces ha añadido desarrollos originales, procedentes probablemente de tradiciones orales o escritas, para acentuar su finalidad teológica;

[40] Para unos críticos, este «midráš» sería la fuente única de Cr (Rudolph). Para otros, el «midráš» sería una fuente fantasma inventada por el cronista para justificar sus noticias fabulosas. Así C. C. Torrey, *The Chronicler as independant Narrator:* AJSL 25 (1909) 195; R. H. P. Pfeiffer, *Introd. to the O.T* p.805s; cf. M. Noth, *Ueberlief. gesch.* St. I p.131-143. Y, por fin, otros lo identifican con el Libro de los Reyes, pero admitiendo la existencia de documentos complementarios que conociese el Cr. Así K. Budde, *Vermutungen zum Midrasch des Buches der Könige:* ZAW 12 (1892) 49-51.

[41] Cf. W. Rudolph, *Chronikb.* p.XI; Ad. Lods, *Histoire de la littérature hébraïque et juive* (Paris 1950) p.638.

[42] Cf. E. Jacob, *La tradition historique en Israel* (1946) p.181s.

[43] Cf. F. Michaeli, *Les livres des Chroniques, d'Esdras et de Nehemie* (Paris 1967) p.25s.

así, por ejemplo, la organización del culto y el papel de los levitas (1 Cr 23-27), la reforma de Ezequías (2 Cr 29-31), más amplia aún que la de Josías (2 Cr 34-35), y precedida de las de Asá (2 Cr 15) y Joás (2 Cr 24), de mayor alcance y profundidad que las de Re (1 Re 15; 2 Re 12).

Esta libertad en el uso de las fuentes y en la estructura de los relatos deja entrever la orientación teológica de la obra y el fin principal del Cronista.

11. Obra teológica

Las Crónicas, más que una historia meramente objetiva, son una historia idealizada y edificante [44]. En las modificaciones o adiciones que el Cronista introduce en la fuente, generalmente no se mueve por un afán histórico, sino por una preocupación jurídica o teológica [45]. Mientras el deuteronomista se limita a transcribir las fuentes y hacer un comentario periférico, el cronista no tiene reparos en retocarlas más o menos profundamente para adaptarlas a su punto de vista personal [46].

Varios temas teológicos se repiten con insistencia a lo largo de las Cr, dándoles el carácter de obra teológica. Los principales son:

a) La *intervención directa de Dios* en el curso de los acontecimientos humanos. La historia de Israel y de sus pueblos vecinos está enteramente dirigida por Dios. A El se atribuye la liberación de Egipto y la expulsión de los cananeos ante los israelitas (1 Cr 18, 2; 2 Cr 6,5; 20,7, etc.). El prohibió a Roboam hacer la guerra a Jeroboam (2 Cr 11,2ss). El entregó a Roboam y sus jefes en manos del faraón Sesaq (2 Cr 12,5). El suscitó a los filisteos y árabes contra Joram (2 Cr 21,16ss). El entregó a Joás en manos de los sirios (2 Cr 24,24), y a Amasías en manos del rey de Israel (2 Cr 25,20-24), y a Ajaz en manos de los reyes coaligados (2 Cr 28,5ss) y del rey de Asiria (2 Cr 28,20s). El hirió al ejército de Senaquerib por medio de su ángel (2 Cr 32,20-22). El trajo a Nabucodonosor para destruir a Jerusalén y al templo (2 Cr 36,17-21). Incluso sobre las gentes Dios ejerce un dominio directo (2 Cr 20,6.12.29) y socorre a los que confían en El con recto corazón (2 Cr 6,32; 16,9).

b) Entre esas providencias de Dios sobresale su *pacto con David y su descendencia*, que hace de David el rey por excelencia, el rey ideal, al que todos los demás se deberán ajustar, y de su casa, la dinastía que no tendrá fin. David es el centro y punto culminante de toda la relación de Cr y al mismo tiempo una evocación del futuro rey mesiánico. Con él comienza el Cr su historia del pueblo de Dios. Y a él refiere todas las instituciones de Israel, no sólo las establecidas por David durante su reinado: preparativos para la construcción del templo, organización de sacerdotes y le-

[44] Cf. A. M. Brunet, *Le Croniste et ses sources:* RB 61 (1954) 386; H. Cazelles, *Chroniques* p.20.

[45] Cf. H. Lusseau, en A. Robert-A. Feuillet, *Introducción a la Biblia* I (Barcelona 1965) p.661. Ej. de precisión jurídica ofrece 1 Cr 14,12 respecto de 2 Sam 5,21; y de precisión teológica 1 Cr 21,1 respecto de 2 Sam 24,1.

[46] Cf. G. von Rad, *Theologie des A.T.* (Munich³ 1961) I p.345.

vitas (1 Cr 15-26), sino también toda la reglamentación cultual de los tiempos postexílicos. Salomón viene a ser un mero ejecutor de los designios de su padre. En este sentido, David ha reemplazado a Moisés. La teocracia del Sinaí, con todas sus instituciones, derivaba de Moisés en el código sacerdotal; en Cr, toda la ordenación jurídica, litúrgica y cultual de su tiempo arranca de David. La obra del Cronista evoca la antigua teocracia davídica idealizada, y al mismo tiempo estimula a su realización. Esta idea de una teocracia presidida por la dinastía davídica viene a dividir la obra del Cr en dos dípticos o fases del establecimiento del reino de Dios en Israel: el pasado, la monarquía davídica con sus instituciones (1 y 2 Cr), y el presente: su restauración en la comunidad postexílica (Esd-Neh). David es también la cabeza que ha de unir a su pueblo con Dios (2 Cr 13,5), manteniendo a Israel como pueblo de Dios, según la palabra dada por Dios a David (1 Cr 17,21ss)[47]. Esa gratuita elección y alianza con Israel entraña ciertos deberes, como son la observancia de la ley y el culto.

c) La obediencia a la ley de Dios.—Si Dios ha elegido a su rey y a su pueblo «de pura gracia» (Rudolph) e interviene a su favor, ellos deben ser fieles a la Ley de Dios. ¿De qué Ley se trata? En diversos sentidos se ha interpretado: Ley del código sacerdotal, ley deuteronómica, ley de Moisés *sensu lato;* la contenida en el libro de la Ley de Moisés (Neh 8,1); las prescripciones de David sobre el culto; leyes particulares, por ejemplo, sobre matrimonios mixtos. Depende de la perspectiva exegética de los críticos: Para la escuela de Wellhausen, el Cronista sería un continuador de la tradición sacerdotal, y dependería del cod. P[48]; para G. von Rad y Welch[49], el Cronista seguiría la línea de la tradición deuteronomista, a través del Dt y los libros históricos procedentes de dicha escuela, sobre todo Sam-Re[50]. Otros autores (Rudolph) adoptan una actitud de síntesis y admiten una dependencia de las Cr respecto de D y de P, pero también de Esdras, que presenta ciertas determinaciones de la Ley que no están en el actual Pentateuco y postulan, por lo tanto, un códice Esd[51]. «Es posible—dice Herbert[52]—que el libro, tal como hoy lo poseemos, sea una revisión sacerdotal (más precisamente levítica) de una obra deuteronomista en su origen, a la luz del establecimiento de la obra sacerdotal bajo Esdras».

[47] Cf. TH. C. VRIEZEN, *Die Erwählung Israels nach dem A.T* (Zurich 1953) p.46ss; H. VAN DEN BUSSCHE, *Le texte de la prophétie de Nathan sur la dynastie davidique:* ETL 24 (1948) 354-394.

[48] Sin embargo, B. Luther *(Kahal und ᶜedah...:* ZAW 56 [1938] 44-64) cree que Cr es anterior al códice P, y no se trata, por lo tanto, de la ley del código sacerdotal.

[49] Cf. G. VON RAD, *Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes* (Stuttgart 1930); A. C. WELCH, *The Work of the Chronicler. Its Purpose and its Date* (London 1939).

[50] Sin embargo, el Cronista ofrece ciertas diferencias respecto del deuteronomista en los datos procedentes de éste. Según G. von Rad, el deuteronomista se refiere a la Torā como a un conjunto, mientras el Cronista se refiere a los preceptos individuales de la misma; y el deuteronomista se refiere a la ley para preparar exomologéticamente al arrepentimiento a Israel, mientras el Cronista se refiere a la ley para legitimar las prescripciones cultuales de David.

[51] Cf. W. RUDOLPH, *Esra und Nehemia* (ATD 1949) p.203.

[52] Cf. A. S. HERBERT, *Introduction à 1 et 2 Chroniques:* PeakC (1962).

d) El culto divino.—Es un deber fundamental que se ejercitaba principalmente con los sacrificios, en sus diversas formas, acompañados de la música y el canto. Para este último menester estaban especialmente destinados los levitas. «Esa función levítica de la alabanza da a toda la teología cultual su sello característico», escribe G. von Rad [53], y constituye uno de los elementos que definen la obra del Cronista. La intervención levítica en las ocasiones solemnes de la inauguración del templo (2 Cr 5,12; 7,6), la celebración de la Pascua bajo Ezequías (2 Cr 29,25ss; 30,3ss) y Josías (2 Cr 35,2ss), la fundación del segundo templo (Esd 3,8ss) y la dedicación del templo de Zorobabel (Esd 6,16ss) indican las altas funciones que habían asumido en el servicio religioso, instituidas por David (1 Cr 23-26). Y tan imprescindibles eran, que cuando Esdras se prepara para venir a Jerusalén con un grupo de compañeros, no quiere partir sin llevar consigo un grupo de levitas, que aseguren el servicio de la casa de Dios (Esd 8,15-20). Tal es la importancia que el Cronista concede en su obra al levitismo, que algunos han creído ver en ello un fin egoísta de elevarlos de categoría [54] y una tendencia a rehabilitarlos de sus funciones materiales para equipararlos a los sacerdotes [55]. Sin embargo, la complacencia y el amor con que el Cr describe la música y el canto sagrados y a los ejecutores de esta parte de la liturgia, revela su pureza de intención. «La misión del hombre—escribe Bardtke [56]—según Cr, es alabar y dar gracias a Dios». Y G. von Rad dice: «Una teología que ve la existencia de Israel tan fuertemente caracterizada delante de Yahvé mediante la alabanza, no se puede desviar mucho del recto camino» [57].

e) El templo, como lugar adecuado del culto, es un tema esencial en las Cr. Diseñado y preparado por David, el fin del reinado de Salomón fue construir la casa de Dios. La historia de los reyes de Judá será una sucesión de reformas del templo, tras períodos de infidelidad, y el juicio de cada rey dependerá de su actitud respecto del templo y del culto. Algunos historiadores creen oír aquí el eco de la polémica contra los samaritanos, que negaban la exclusividad del santuario nacional de Jerusalén.

Intimamente relacionado con el templo está *Jerusalén, la ciudad santa* (Neh 11,1.8). El verdadero culto a Dios sólo puede tributársele en el verdadero y único templo, que sólo podía estar en la ciudad santa. Tanto esto es así, que en la obra del Cr hallamos la expresión «Dios de Jerusalén» (Esd 1,3.4; 7,15-19). De esa manera, toda la historia de David, de Salomón y de sus sucesores, los reyes de Judá, está naturalmente centrada en Jerusalén (Michaeli). Y tan

[53] G. VON RAD, *Theologie des A.T.* p.340.
[54] Cf. W. RUDOLPH, *Chronikb.* p.XVI.
[55] Así opinan J. Haenel *(Das Recht der Opferschlachtung in der chronistischen Literatur:* ZAW 55 [1937] 64); M. Vogelstein *(Der Kampf zwischen Priestern und Leviten,* cit. por A. C. WELCH, *The Work of the Chronicler* p.57). No suscriben esa teoría prolevítica A. Bentzen *(Introd. to the O.T.* p.215), M. Noth *(Ueberlief. Stud.* I p.208s).
[56] H. BARDTKE, *Chronika:* B. Reicke-L. Rost: BHistHW I col.307.
[57] G. VON RAD, *Theologie des A.T.* p.304.351.

capital ha parecido a algunos esa noción de Jerusalén, la ciudad santa, que han llegado a afirmar que «la intención primera del Cronista es presentar la historia de Jerusalén»[58].

f) La oración y «búsqueda de Dios».—Por medio de la plegaria, el creyente se pone en contacto con Dios aun cuando esté en campaña o en el destierro, lejos del templo y de Jerusalén (cf. 2 Cr 6, 34.36 = 1 Re 8,44.46ss). Ejemplos de oración hay muchos y bellos en las Cr (por ejemplo, 2 Cr 13,14ss; 14,11ss; 20,5-13; 25,7ss; 26,5-7; 32,20ss; 33,12ss, etc.). La condición de su eficacia es la humillación ante Dios o plena confianza en su poder, más que en los medios naturales y humanos (ejércitos, fortificaciones, médicos, etc.)[59].

Afín de la oración es la «búsqueda de Dios» *(daraš ᵓElohîm)*, derivada de la praxis de los oráculos. En tiempos de la monarquía esa expresión tenía un significado exclusivo: hacer profesión de fe en el Dios de Israel. En la época del Cr, según G. von Rad[60], equivalía a reconocer a Jerusalén y su templo como único lugar de culto y a observar las prescripciones rituales. Pero su sentido era más amplio: agradar a Dios, amarle de todo corazón, rendirle culto, *Deo devotum esse* (Zorell), y su opuesta, «no buscar a Dios», equivalía a despreciar su Ley y rendir culto a los ídolos[61].

g) Doctrina de la retribución.—En la teología del Cr se hace aún más evidente y rígido el concepto deuteronomista de la retribución. La relación entre culpa y pena, virtud y premio se aplica rigurosamente a todo acto del rey o del pueblo. Toda falta entraña un castigo y toda prueba es efecto de la cólera divina a causa de una infidelidad; en cambio, quien es fiel, sobre todo a la palabra de Dios y a la pureza del culto, recibe la bendición de Dios y su felicidad. Esta recompensa es puramente terrestre y temporal. De ella puede ser signo extremo la muerte y la sepultura (cf. 1 Cr 29,28; 2 Cr 13,20; 16,12; 21,18s; 22,9; 24,25; 32,33, etc.). Pero sin las exageraciones de algunos autores, que muestran una justicia de Dios implacable y aun feroz, Rudolph confiesa que el Cr «no lleva el esquema de la retribución hasta el extremo»[62]. «No hay hombre que no peque», dice el Cr (2 Cr 6,36), y los levitas cantan alabanzas a Yahvé «porque su misericordia es eterna» (1 Cr 16,41), como dice el salmo (105,1). Además, antes de imponer el castigo, Dios envía a los profetas[63] para que manifiesten la voluntad divina al rey y al pueblo y se arrepientan. Y, en caso positivo, Dios les mitigaba la

58 F. Michaeli, *Les livres des Chroniques, d'Esdras et de Nehemie* p.33.

59 Según Van Selms *(I Kronieken* [Gröningen 1939] p.31), el Cronista evita la forma rítmica para que no se tomasen en sentido mágico. Esto queda suficientemente obviado por la humillación o confianza en Dios.

60 G. von Rad, *Theologie des A.T.* I p.350.

61 Cf. C. Westermann, *Die Begriffe für Fragen und Suchen im A.T.:* Kerygma und Dogma 6 (1960) 2-30.

62 W. Rudolph, *Chronikb.* p.XIX; cf. también R. North: JBL 82 (1963) 372-4.

63 «La necesaria dirección divina no sólo estaba ya revelada en los preceptos de la ley, sino que continuamente era revelada a través de la viva voz de los profetas», escribe A. C. Welch *(The Work of the Chronicler* p.43). Y, en efecto, en todos los reinados, excepto en los breves de Ocozías, Jotam, Amón, Joacaz, Joaquim y Joakín, hay un profeta hablando en nombre de Dios para el bien de Israel.

pena, usando de su misericordia (1 Cr 21,13; 2 Cr 30,9). Así, por ejemplo, el largo reinado de Manasés, que en 2 Re 21 aparece en contradicción con su vida de impiedad, lo explica el Cr (2 Cr 33) por su tardía conversión, que le lleva a purificar el templo y ser un verdadero adorador de Dios. Así, la misericordia divina es la que triunfa definitivamente en Israel, que, debiendo su origen a solo Dios, en solo El debía apoyarse y confiar (Randellini).

h) Mesianismo y escatología.—Escatología y mesianismo están estrechamente relacionados con la historia. Después del destierro, con una teocracia vigorosa y una monarquía desaparecida, las esperanzas de Israel se orientan hacia el Mesías futuro, que sitúan en el plano de los antiguos reyes de Israel, dentro del marco de las instituciones teocráticas. La presencia de este binomio escatología-mesianismo en las Cr ha sido discutida. Para algunos, en Cr «hay una anulación casi total de la esperanza escatológica [64] y muy pocas alusiones mesiánicas» [65], de modo que, en esta obra, se trataría de una escatología realizada. Admiten, en cambio, el mesianismo cronístico la mayoría de los autores, y en general todos los católicos [66]. Para G. von Rad, «el Cronista, en este tiempo mediocre, privado de realeza, quería ser el guardián de la tradición mesiánica» [67], pues en el origen del mesianismo está la realeza de David, imagen ideal de la teocracia, la cual no excluye de ningún modo la esperanza de su realización al fin de los tiempos [68]. Unos, como Noordtzij y Bueckers [69], admiten ese mesianismo basándose en la presentación pesimista del Cr; otros, como Randellini y Brunet [70], reconociendo el temperamento optimista, aunque no del todo satisfecho, del Cr. La mayoría, viendo el Mesías a través de la figura de David, y alguno principalmente a través de Salomón [71]. Cr se movería, pues, en una escatología en vías de realización [72], aún no llegada a su etapa trascendente. En efecto, el reinado daví-

[64] Así opina W. Rudolph *(Chr.* p.XXIII), y con él K. Galling (TLZ 82 [1957] 268) y A. Caquot *(Peut-on parler de messianisme dans l'oeuvre du Chroniste:* RThPh 99 [1966] 110-120). Precisamente esa falta de esperanza mesiánica sería la causa de que Cr hubiese quedado al margen del canon hebreo, según Th. C. Vriezen *(Hoofdlijnen der Theologie van het O.T.* [Wageningen 1949] p.173; 1960³).

[65] Sin embargo, el mismo Rudolph reconoce que «vibran subtonos escatológicos» en la perpetuidad de la dinastía davídica (1 Cr 17) y en la plegaria de Salomón (2 Cr 6,42), recordando los «favores de David», y en Neh 9,32-36. Pero estos textos quedarían equilibrados para él por Esd 9,8, donde se glorifica a los reyes persas.

[66] Cf. A. Robert, *Historique (Genre):* DBS IV col.18.20; L. Marchal, *Paralip.* p.15; H. Cazelles, *Chron.* p.15; J. Haspecker, recensión de la obra de Rudolph: Schol 31 (1956) 609; Y. Z. Werblosky: JJS 7 (1957) 228; H. van den Bussche: CollBrug et Gand. 3 (1957) 409; R. de Vaux: RB 64 (1957) 281; R. North, *Theology of the Cronicler:* JBL 82 (1963) 376-381, etc.

[67] G. von Rad, *Theologie des A.T.* p.303.

[68] Cf. F. Michaeli, *Chron.* p.31s.

[69] Cf. A. Noordtzij, *Les intentions du Chroniste:* RB 49 (1940) 168, y *Comm.* II p.47s; H. Bueckers, *Chronik* p.13.17.

[70] Cf. L. Randellini, *Chronache* p.41; A. M. Brunet, *La théologie du Chroniste. Théocratie et Messianisme:* SPag (Paris 1959) I p.391. Pero Brunet reconoce que 1 Cr 17,11 no tiene un sentido inmediatamente mesiánico *(Le Chroniste et ses sources:* RB 60 [1953] 505 n.1).

[71] Así P. Ternant *(La θεωρία d'Antioche dans le cadre de sens de l'Ecriture:* B 34 [1953] 381s), para quien el cronista no sustituye a Salomón por el Mesías, sino que superpone a éste sobre aquél, en una sola mirada, en 1 Cr 17.

[72] Según la sistematización, algo exagerada, de Th. C. Vriezen *(An Outline of O.T. Theology* p.367; *Prophecy and Eschatology:* VTS 1 [1953] 199-229). Cf. también W. F. Stinespring, *Eschatology in Chronicles:* JBL 80 (1961) 209s.

dico se presenta como una realidad terrestre idealizada, imagen del reino de Dios en la tierra, tal como lo inspiraba el ideal teocrático, sin haber pasado todavía al mundo de lo trascendente y apocalíptico. En resumen, aunque esa esperanza no esté explícitamente formulada, la perspectiva mesiánica está íntimamente unida a la figura del rey David, y la esperanza del reino está centrada en Jerusalén, la ciudad santa (Michaeli).

12. Fin

¿Cuál ha sido la intención principal del Cr al escribir esta vasta síntesis de la historia de Israel? Desde San Jerónimo, que veía en ella «la crónica de toda la historia divina», el tema ha apasionado a los críticos, particularmente a los historiadores y exegetas de nuestro tiempo. Para Reuss, su fin es hacer la crónica eclesiástica de Jerusalén [73]; para Kuenen, la crónica del templo [74]; para Kittel, un cuadro de la piedad postexílica proyectada en el pasado [75]; para R. H. Pfeiffer, es una apología del judaísmo contra samaritanos y paganos [76]; para Ad. Lods, es el cuadro con que el judaísmo clerical de los siglos III y II se imaginaba su pasado [77]. Para Curtis-Madsen, es una historia sacerdotal y levítica destinada a completar la de Sam y Re [78]; para Cornely-Merk [79], su fin es inculcar la observancia de la Ley, particularmente cultual; para M. Burrows [80], la exaltación de la clase de los levitas; para Eissfeldt y Freedmann [81], es la exaltación de la monarquía davídica; para J. Swart [82] y, sobre todo, Noordtzij [83] y E. Jacob [84], su fin es escribir la realización de la teocracia en Israel. El mismo fin sostiene Rudolph [85], pero como apologética contra los samaritanos. En esta idea abunda Galling [86]: exhortar a los fieles a permanecer unidos a la verdadera comunidad sacerdotal y levítica de Sión, respecto de los prosélitos procedentes de los medios samaritanos. Para Elmslie [87], las Cr son una especie de historia novelada con el fin didáctico de mostrar la buena conducta y el verdadero culto; para G. von Rad [88], son una nueva tentativa de presentar la comunidad

[73] E. Reuss, *Chronique ecclésiastique de Jérusalem (La Bible,* tr. nouv. 4) (Paris 1878).
[74] A. Kuenen, *Historisch-kritisch onderzoek naar het onsstaan en de versameling van de boeken des O.V.* (Leiden 1861-65; 1884-93[2]).
[75] R. Kittel, *Die Bücher der Chronik* (Göttingen 1902) p.X.
[76] R. H. Pfeiffer, *Introduction to the O.T.* (London 1953) p.806.
[77] Ad. Lods, *Histoire de la littérature hébraïque et juive* (Paris 1950).
[78] E. L. Curtis-A. A. Madsen, *The Books of Chronicles* (Edimburgo 1910) p.9.
[79] R. Cornely-A. Merk, *Introductionis in S.Scr. libros compendium* I 1 (1934[11]) p.400.
[80] M. Borrows, *Ancient Israel, The Idea of History in the Ancient Near East* (New Haven 1955) p.110. En contra de esa opinión están A. C. Welch *(The Work of the Chronicler* p.62), M. Noth, *Ueberlief. Stud.* I p.208s).
[81] O. Eissfeldt, *Einleitung in das A. T.*, p.655; D. N. Freedmann, *The Chronicler's Purpose:* CBQ 23 (1961) 436-442.
[82] J. Swart, *De Theologie van Kronieken* (1911) p.3ss.97ss.
[83] A. Noordtzij, *Les intentions du Chroniste:* RB 49 (1940) 161-168; *De Boeken der Kronieken II* (Kampen 1938) p.40ss.
[84] E. Jacob, *L'histoire d'Israel vue par Ben Sira:* MelRobert (Paris 1957) p.288-294.
[85] W. Rudolph, *Chronikbücher* p.VIII-IX; *Problems of the Books of Chronicles:* VT 4 (1954) 401-409; *Zur Theologie des Chronisten:* ThLZ 79 (1954) 285s.
[86] K. Galling, *Die Bücher der Chronik* p.15.
[87] W. A. L. Elmslie, *I-II Chronicles* p.345: IntBibl III p.341-548.
[88] G. von Rad, *Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes* (Beitr. zur Wiss. A. T. LIV) (Stuttgart 1930); *Theologie des A. T.* I p.344-351.

postexílica como el pueblo de Dios. Herbert [89] considera las Cr como un libro destinado, no al pueblo, sino a los levitas instructores, para enseñar la santidad del pueblo de Dios y de Jerusalén; y Lusseau [90], como una historia religiosa que refiere a David los elementos fundamentales de la comunidad judía. Por fin, Michaeli [91] cree que el fin principal de las Cr, junto con los libros de Esd y Neh, era presentar la historia de Jerusalén desde un punto de vista teológico y práctico más que histórico. Se podría decir que todas estas hipótesis representan aspectos verdaderos, pero parciales, de las intenciones del Cronista. A nuestro parecer, lo que principalmente se propuso fue hacer la historia sagrada de su pueblo, presidida por la idea del pacto de Dios con la casa de David, y teniendo por eje la idea de la unidad político-religiosa.

13. Género literario

Supuesto que el Cronista, utilizando libremente diversas fuentes, dogmáticas e históricas, bíblicas y extrabíblicas, hizo una obra nueva, podemos preguntarnos por el género literario de la misma.

La obra del Cr no es una mera compilación de fuentes, como parece en Goettsberger [92], dispuestas en un orden arbitrario; ni siquiera una antología en el sentido moderno. Tampoco se le puede considerar una «relectura bíblica» al estilo de Gelin [93], porque ésta tiende a profundizar en un texto inserto en un contexto invariable y homogéneo, mientras que en Cr el contexto de Sam y de Re se refunde y modifica con otras fuentes y tradiciones.

Las Cr pertenecen al género *histórico*, pues se reducen a una historia de Israel, pero *historia religiosa*, en la que los datos objetivos se subordinan a un pensamiento religioso, como sostienen Marchal, Cazelles, Brunet y Botterweck [94]. Pero, en cuanto los datos históricos están vistos e interpretados a la luz de una doctrina teológica, se ha dicho que las Cr pertenecen al género «midrásico». El «midráš» (de «daraš» = buscar, examinar, interrogar) designa una exegesis de la Sagrada Escritura, que tiende a explicar el presente basándose en la tradición. Escudriña, pues, las Escrituras para acomodarlas a las necesidades y exigencias de cada generación [95]. El Cr, entre sus fuentes, cita el «midráš» del *Libro de los reyes* (2 Cr 24,27) y el «midráš» del profeta Iddó (2 Cr 13,22); pero, para él, el término «midráš» no tenía el significado preciso actual (Goettsberger, Eissfeldt, Rudolph, Dhor-

[89] A. S. HERBERT, *Introduction à 1 et 2 Chroniques:* PeakC (1962).
[90] H. LUSSEAU, *Los libros de las Crónicas;* ROBERT-A. FEUILLET, *Introducción a la Biblia* I (1965) p.657.
[91] F. MICHAELI, *Les livres des Chroniques* p.33-35.
[92] J. GOETTSBERGER, *Die Bücher der Chronik* (Bonn 1939) p.10.
[93] A. GELIN, *La question de «Relectures bibliques» à l'interieur d'une tradition vivante:* SP (Paris 1959) I p.303-315.
[94] L. MARCHAL, *Chroniques* p.19; H. CAZELLES, *Chroniques* p.16; A. M. BRUNET, *Le Chronista et ses sources:* RB 60 (1953) 491; *Paralipomènes:* DBS VI p.1258; G. J. BOTTERWECK *Zur Eigenart der chronistischen Davidgeschichte:* TQ 136 (1956) 402-435.
[95] R. BLOCH, *Midrash:* DBS (1957) col.1263s; *Ecriture et tradition dans le Judaisme. Aperçus sur l'origine du Midrash:* Cahiers Sioniens 8 (1954) 9-34; cf. P. GRELOT, *La interpretación católica de los libros sagrados:* Introd. ROBERT.-F. a la Biblia I p.183-186.

me) [96], sino el de meditación, consideración, comentario [97]. Ya Hummelauer descubrió en las Cr algunos elementos midrásicos [98]. Robert y Lusseau las incluyen claramente en el género del «midráš» [99]. Pero, si se comparan las Cr con otros libros históricos, incluidos por Robert entre los «midrašîm», como Tobit, Judit, Ester, se nota en seguida que las Cr son muy superiores a estos libros en valor histórico. Por lo cual su asignación al género «midráš» sólo puede aplicarse a las perícopas más estilizadas del libro.

14. Valor histórico

La más severa crítica contra la objetividad histórica de las Cr la hicieron De Wette y Wellhausen, para quienes la obra del Cr es una reconstrucción subjetiva del pasado en el molde ideológico del código sacerdotal. En su obra, el Cr judaizó, a la luz de la legislación sacerdotal, la historia del antiguo Israel [100]. Entre los discípulos de Wellhausen mantuvieron la línea rígida Torrey [101], que ve en las Cr un producto de la fantasía del Cronista; Curtis [102], que las sigue considerando como un escrito tendencioso y deformador, y Pfeiffer [103], que compara las Cr a las «Mil y una noches». Sin embargo, la actitud se suaviza con Rothstein, G. von Rad y Welch [104], que admiten otras fuentes dignas de crédito además de las de Sam y Re.

Como reacción contra el radicalismo wellhauseniano surgieron en el polo opuesto quienes quisieron defender la exactitud, o por lo menos la verosimilitud, hasta del último dato de Cr. Así Kugler, a cuya obra [105] califica Rudolph de «falsa apologética»; Van Selms [106], etc.

Hoy la rehabilitación histórica de las Cr es creciente. Richardson escribió un trabajo con ese título [107]. Y para Buysschaert, el Cronista es «muy buen historiador» [108]. Y las dificultades históricas, que, sin duda, hay en las Cr, son las comunes a todas las obras de la antigüedad, dicen Bueckers [109] y Van den Bussche [110]. La exegesis actual presupone que el cronista es un hombre consciente a quien no se puede acusar de falsear la verdad. Conoce perfectamente las fuentes

96 Cf. J. Goettsberger, *Die Bücher der Chronik* p.6; O. Eissfeldt, *Einleitung in das A. T.* (Tübingen 1956²) p.657s; W. Rudolph, *Chronikbücher* p.XI n.2 XVII; E. Dhorme, *Deuxième livre des Chroniques* p.1391.1421.

97 Cf. A. Brunet, *Paralipomènes:* DBS VI col.1237.

98 Cf. F. von Hummelauer, *Comm. in Paralipomenon I:* CSS VT I (1905) p.323.

99 Cf. A. Robert, *Les genres littéraires*, en *Initiation biblique* (Paris 1954) p.306s; H. Lusseau, *El libro de las Crónicas*, en *Introd. a la Biblia* I p.658.

100 Cf. W. M. L. de Wette, *Kritischer Versuch über die Glaubwürdigkeit der Bücher der Chronik* (Beitr. zur Einleit. ins A. T. II 1) (Halle 1807) p.35; J. Wellhausen, *Prolegomena zur Gechichte Israels* (Berlin 1883; 1905⁶) p.165-223.

101 C. C. Torrey, *The Chronicler's History of Israel. Chronicles-Ezra-Nehemiah restored to its original Form* (New Haven 1954).

102 E. L. Curtis-A. A. Madsen, *Chronicles* p.6-15.

103 R. H. Pfeiffer, *Introduction to the O. T.* (London 1953²).

104 W. Rothstein, *Die Bücher der Chronik* (Tübingen 1923⁴); G. von Rad, *Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes* (Stuttgart 1930); A. C. Welch, *The Work of the Chronicler. Its Purpose and its Date* (London 1939).

105 F. X. Kugler, *Von Moses bis Paulus* (Münster 1922) p.234-300; cf. W. Rudolph, *Chronikb.* p.VII.

106 A. van Selms, *I-II Kronieken* (Gröningen 1939-47).

107 H. N. Richardson, *The historical Reliability of Chronicles:* JBR 26 (1958) 9-12.

108 G. Buysschaert, *Israel et le Judaisme dans l'ancien Orient* (Brujas 1953) p.272-275.

109 H. Bueckers, *Die Bücher der Chronik* p.20-23.

110 H. van den Bussche, *Het Probleem van Kronieken:* Anal. Lov. Bib. et Or. (Lovaina 1950) 20-23.

y tradiciones llegadas hasta él y reconoce la inspiración e inviolabilidad de los textos canónicos [111]; pero también maneja los procedimientos literarios de su tiempo, el género histórico y el «midráš». Y, según que concedan más importancia a la trama objetiva de la historia o a la luz embellecedora que los ilumina, los exegetas modernos, particularmente católicos, pueden alinearse en dos direcciones: la de los que subrayan la historicidad de las Cr sobre todo: Así Simón-Prado, Höpfl-Miller-Metzinger, Hudal-Ziegler, Saner, Renie, Spadafora, Lusseau-Collomb, Mariani, Goslinga, Sutcliffe, Bueckers, etcétera [112]; y la de los que admitiendo esa historicidad se esfuerzan por conocer también el género literario, que les permita precisar el valor objetivo de los relatos lo más exactamente posible, pues para éstos el Cronista, antes que historiador, es teólogo y canonista: así Robert, Marchal, Cazelles, Brunet, Botterweck, Coppens, Rudolph, R. de Vaux, etc. [113]. Esta segunda dirección nos parece más razonable.

15. Bibliografía selecta

COMENTARIOS

a) Anteriores al siglo XX.—Fragmentos del SEUDO-CIRILO DE ALEJANDRÍA (MG 77,1262-1280); TEODORETO DE CIRO († 457), *Quaest. in lib. Reg. et Par.* (MG 80,801-858); PROCOPIO DE GAZA († 528), *Scholia a las Cr.* (MG 87,1201-1220).

SEUDO-JERÓNIMO, *Quaest. hebr. in lib. Reg. et Par.* (ML 23,1329-1402) (cf. F. STEGMUELLER, *Repertorium bibl. Medii Aevi* III n.3414-3418 (Madrid 1953); RABANO MAURO († 856), autor del primer comentario: *Commentaria in libros duos Paralipomenon* (ML 109,279-540). De él depende la *Glossa ordinaria* (ML 113,629-692), cuyo autor es ANSELMO DE LAÓN († 1117), y no Walfrido Estrabón († 849). En la Edad Media son clásicos: DAVID QIMHI († 1235) y LEVÍ BEN GERSON († 1344). En el s. XV, ALFONSO EL TOSTADO y DIONISIO EL CARTUJANO; en el s.XVI, TOMÁS DE VÍO (CAYETANO) y MANUEL DE SA; en el s.XVII, N. SERARIO, W. ESTÍO, J. DE MARIANA, T. MALVENDA y C. A LÁPIDE.

b) Siglo XX. Católicos.—F. VON HUMMELAUER, *In Paralip.* I (París 1905); N. SCHLOEGEL (Viena 1911); M. SALES: LSBibb (Turín 1924); J. GOETTSBERGER: BB (1939); L. MARCHAL: SBPC (1949); M. REHM: EB (1949); H. BUECKERS: HBK (1952); H. CAZELLES: BJ (1954); E. DHORME (París 1956); B. UBACH: BM (1958); A. VAN DEN BORN (Roermond 1960); L. ARNALDICH: BC (1961); L. RANDELLINI: SBG (1966).

Acatólicos.—J. BENZINGER: KHAT (Tubinga 1901); R. KITTEL (Gottinga 1902); E. L. CURTIS-A. A. MADSEN: ICC (1910); M. HALLER (Gottinga 1925); W. ROTHSTEIN-J. HAENEL (Leipzig 1927); A. NOORDTZIJ (Kampen 1937-38); A. VAN SELMS (Gröningen 1939-47); K. GALLING: ATD (1954); W. A. L. ELMSLIE: IB (1954) 338-548; W. RUDOLPH: HAT (1955); F. MICHAELI: CAT (1967) 7-250.

111 Cf. A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Crónicas:* EBGAR II col.655-8; P. VANNUTELLI, *Libri synoptici V. T. seu librorum Regum et Chronicorum loci paralleli I-II* (Roma 1931-1934). Cf. también M. REHM, *Textkritische Untersuchungen zu den Parallelstellen der Samuel-Königsbücher und der Chronik:* AltAbh 13,3 (1937); G. J. GOSLINGA, *De parallele teksten in de boeken Samuel en Kronieken:* GthT 61 (1961) 108-116.

112 Cf. F. SPADAFORA: RivB 4 (1956) 185-191; B. MARIANI, *Paralipomeni:* ECAT s.b) 806; *Introductio in libros sacros VT.* (Roma 1958) p.217ss; E. F. SUTTCLIFE: VbD (1956. p.874s; G. J. GOSLINGA, a.c.

113 Cf. A. ROBERT, *Les genres littéraires*, en *Initiation biblique* p.308s; J. H. SCHUHMACHER, *The Chronicler's Theology of History:* The Theologian 13 (1957) 11ss. etc.

1 [1] Adán, Set, Enós; [2] Quenán, Mahalalel, Yared, [3] Henok, Matusa-
lén, Lamek, [4] Noé, Sem, Cam y Jafet.
[5] Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mések y
Tirás. [6] Hijos de Gómer: Askanar, Rifat* y Togormá. [7] Hijos de Ya-
ván: Elisá, Tarsis*, Kittim y Rodanim.
[8] Hijos de Cam: Kus, Misrayim, Put y Canaán. [9] Hijos de Kus:
Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán.
[10] Kus engendró a Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso sobre la
tierra. [11] Misrayim engendró a los Ludim, los Anamim, los Lehabim,
los Naftujim, [12] los Patrusim, los Kaslujim y los Kaftorim*, de los cua-
les proceden los Filistim. [13] Canaán engendró a Sidón, su primogé-
nito, y a Jet, [14] y a los Yebuseos, los Amorreos, los Guirgaseos, [15] los Ji-
víes, los Arquíes, los Siníes, [16] los Arvadíes, los Semaríes y los Jamatíes.
[17] Hijos de Sem: Elam, Asur, Arpaksad, Lud y Aram. Hijos de
Aram: *a Us, Jul, Guéter y Mések. *b [18] Arpaksad engendró a Salaj,
y Salaj engendró a Eber. [19] A Eber le nacieron dos hijos: el nombre de
uno era Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra, y el nombre
de su hermano era Yoqtán. [20] Yoqtán engendró a Almodad, Sélef, Ja-
sarmávet, Yéraj, [21] Hadoram, Uzal, Diqlá, [22] Ebal, Abimael, Sebá,
[23] Ofir, Javilá y Yobab. Todos éstos son hijos de Yoqtán.
[24] Sem, Arpaksad, Sélaj, [25] Eber, Péleg, Reú, [26] Serug, Najor, Té-
raj, [27] Abram, que es Abraham. [28] Hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

I CRONICAS

CAPITULO I

Los nueve primeros capítulos, que tratan de las genealogías de Israel, son un verdadero prólogo a toda la obra del Cronista [1]. En favor de su autenticidad está la finalidad del autor, que es historiar la constitución de la teocracia. Pero en ella se reconocen diversas adiciones, obra de varios autores.

Los orígenes. 1,1-54

Relata el desarrollo de la humanidad desde Adam hasta Israel, en dos secciones separadas por el diluvio, como en los once primeros capítulos del Gén, y en las cosmogonías asirias y babilónicas. La

*6 c 30 mss G Vg Gen 10,3; H «Difat».
*7 c G Vg Gen 10,4; H «Tarsisa».
*12 c Gen 10,14; Am 9,7; Jer 47,4; H «filistim, y los kaftorim».
*17a c Ken mss 175 GA Gen 10,23; H lo omite.
*17b 6 mss D Gen 10,23 leen «Mas».

[1] La autenticidad cronística de estos nueve primeros capítulos la niegan totalmente W. A. L. Elmslie y A. C. Welch. Para K. Galling, el autor de la mayor parte es un segundo cronista; del primero sólo son algunos versículos. Según M. Noth y W. Rudolph, el Cr sólo es autor de una pequeña parte. En cambio, Brunet le atribuye casi totalmente la obra.

29 He aquí sus generaciones: Nebayot, primogénito de Ismael;
Quedar, Adbeel, Mibsam, 30 Mismá, Dumá, Massá, Jadad, Temá,
31 Yetur, Nafís y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.
32 Hijos de Queturá, concubina de Abraham: dio a luz a Zimran,
Yoqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj. Hijos de Yoqsán: Seba y
Dedán. 33 Hijos de Madián: Efá, Efer, Henok, Abidá y Eldaá. Todos
estos son los hijos de Queturá.
34 Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel. 35 Hijos
de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalam y Coré. 36 Hijos de Elifaz: Te-
mán, Omar, Sefí, Gaetam, Quenaz, Timná y Amaleq. 37 Hijos de
Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.
38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán.
39 Hijos de Lotán: Jori y Homán. Hermana de Lotán fue Timná.
40 Hijos de Sobal: Alyán*, Manájat, Ebal, Sefí y Onam. Hijos de Si-
beón: Ayyá y Aná. 41 Hijo de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán*,
Esbán, Yitrán y Kerán. 42 Hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Yaaqán*[a].
Hijos de Disón*[b]: Us y Arán.
43 He aquí los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que
reinase rey alguno en los hijos de Israel: Bela, hijo de Beor; y el nom-
bre de su ciudad era Dinhabá. 44 Murió Bela y reinó en su lugar Yo-
bab, hijo de Zéraj, de Bosrá. 45 Murió Yobab, y reinó en su lugar Ju-
sam, del país de Temán. 46 Murió Jusam, y reinó en su lugar Hadad,
hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en el campo de Moab.
Y el nombre de su ciudad fue Avit. 47 Murió Hadad, y reinó en su
lugar Samlá, de Masreqá. 48 Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl,
de Rejobot del Río. 49 Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal-Janán,
hijo de Akbor. 50 Murió Baal-Janán, y reinó en su lugar Hadad; el
nombre de su ciudad era Pai y el de su mujer era Mehetabel, hija de
Matred, hija de Mezahab. 51 Murió Hadad, y en Edom gobernaron
jeques; el jeque Timná, el jeque Alyá, el jeque Yetet, 52 el jeque Oholi-
bamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, 53 el jeque Quenaz, el jeque Temán,
el jeque Mibsar, 54 el jeque Magdiel y el jeque Iram. Estos son los
jeques de Edom.

---

primera sección (v.1-23) comprende la lista de los diez patriarcas anteriores al diluvio (v.1-4a) y la genealogía de los hijos de Noé (v.4b-23). La segunda sección (v.24-54) comprende la lista de los diez patriarcas posteriores al diluvio (v.24-27) y los descendientes de Abraham fuera del pueblo elegido: Ismael, la concubina Queturá y Esaú (v.28-54) [2]. La fuente es el Génesis [3] (c.5-36), eliminando todo lo que aparta del pueblo elegido.

*40 muchos mss G[l] Gen 36,23 leen «Alvan».
*41 muchos mss G[a](l) Gen 36,26 leen «Jemdan».
*42a 22 mss G[a] Gen 36,27 leen «y Aqan»; G[t] S Vg «y Yaaqan» (cf. Núm 33,31; Deut 10,6).
*42b Gen 36,28 lee «Disan».

[2] La forma estilística de las dos partes es idéntica y simétrica (v.5-23 y 9-24,) y más rica que la lista de los patriarcas respectivos (v.1-4 y 24-27). Pero ello no arguye que sean distintos el autor de ésta y el de aquéllas. La falta en G[b] de v.11-16 está exigida por el v.8, y la de los v.18-23 se explica por homoioteleuton. Con Goettsberger, Noth, Brunet, etc., suscribimos la autenticidad de este pasaje, contra los que sólo la admiten parcialmente (Benzinger, Kittel, Podechard [*Le premier chapître des Paralipomènes*: RB 13 [1916] 363-386], Rudolph, etc.).

[3] Rothstein-Haenel supone arbitrariamente que el Cr ha manejado un Génesis diverso del actual (cf. v.43).

2 1 He aquí los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar,
Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Sela: los tres le nacieron de la hija de
Súa, la cananea. Er, primogénito de Judá, fue malvado a los ojos de
Yahvé, que lo hizo morir. 4 Tamar, su nuera, le parió a Peres y a Ze-
raj. En total los hijos de Judá fueron cinco. 5 Hijos de Peres: Jesrón y
Jamul. 6 Hijos de Zéraj: Zimri, Etán, Hemán, Kalkol y Dardá*: en

---

CAPITULO 2

El Cr centra el árbol genealógico sobre la tribu de Judá, de la que procede la dinastía de David. En general se admite la autenticidad del capítulo [1]. Diversas son también las opiniones sobre las fuentes [2].

Introducción: los hijos de Israel. 2, 1-2

Jacob es llamado Israel (Gén 32,28-29). Sus doce hijos [3] se enumeran según el orden del Gén 35,23-26 y Ex 1,1-4, adelantando Dan del noveno al séptimo lugar [4].

Descendientes de Judá. 2,3-9

Por ser la tribu más importante desde el punto de vista teocrático, abre la genealogía, contrariamente a Gén 46,8-25 y Núm 26,5-48. Brevemente dice que Judá tuvo cinco hijos (v.3-4), y da la posteridad de los dos últimos (v.4-9). Su fuente es Gén 38,1-30 y Núm 26,19-30 = Gén 46,12. Por primera vez aparece en Cr el nombre del Dios vivo, Yahvé, como un Dios que castiga, aun con la muerte, y concede su gracia de elección a pesar de los defectos de Judá (v.3-4). La descendencia de Zeraj es original del Cr [5]. De su primogénito Zimrí nació

*6 c 40 mss G^{mss} S T 1 Re 5,11; H «Dará».

[1] Como obra del Cr se admiten los v.3-9.10-17.25-33 y 42-50, antecediendo cronológicamente 25-33 a 10-17. Los demás versículos representarían adiciones posteriores, debidas a autores inspirados que recogen tradiciones divergentes (cf. BRUNET, *Paralipomenes* p.1251). RUDOLPH propone esta construcción: v.3-9.21-23.25-41.10-17.42-50aa.18.19.50ab-55, que es ingeniosa y sugestiva, nada más.

[2] Suscriben una sola fuente Rothstein, que distingue dos estratos, el de Hur y el de As-Hur; Haenel, que sólo ordena el trabajo del anterior; Goettsberger, que supone un documento del tiempo de Salomón; M. Noth *(Die Ansiedlung des Stammes Juda auf dem Boden Palästinas:* PJ 30 [1934] 31-47), que piensa igualmente en un documento original, unitario, autónomo, del siglo IX, fundándose en la expresión «X padre de Y», que, sin embargo, lo mismo se usa en el período preexílico que en el postexílico. Rudolph, al contrario, piensa en varias fuentes concebidas como «miembros dispersos» de diversas épocas, pero dignas de fe.

[3] Admitiendo la historicidad del número, llama la atención que fueran también 12 los hijos de Ismael (Gén 25,13; 1 Cr 1,29), los hijos de Nacor (Gén 22,20ss) y los jeques de Edom (1,51-54) (cf. J. RICCIOTTI, *Historia de Israel* I p.144).

[4] No se trata de una distracción del Cr, sino de una mutación intencionada, para recordar que Dan fue adoptado por Raquel (Gén 9,44) antes del nacimiento de José y de Benjamín (Brunet).

[5] Jos 7,1.18 menciona el hijo de Zeraj, llamado Zabdi = Zimri, de quien era hijo Karmi. 1 Re 4,31 nombra los cuatro restantes, uno de ellos Etan, el ezraita, con el título «hijos de Majol», o hijos del coro, esto es, cantores o directores de coro, que en la antigüedad daban también lecciones de sabiduría (cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.491). En este aspecto se les compara y aventaja Salomón. Según Albright *(Achaeology and the Religion of Israel* p.350), no es de extrañar su inclusión en la estirpe elegida, pues la genealogía es un problema más jurídico que biológico.

total cinco. 7 Hijos de Karmí*[a]: Akar*[a] que perturbó a Israel, porque
prevaricó contra el anatema. 8 Hijo de Etán: Azarías.
9 Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Kelubay. 10 Ram
engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Najsón, príncipe de
los hijos de Judá; 11 Najsón engendró a Salmá; Salmá engendró a
Booz; 12 Booz engendró a Obed; Obed engendró a Isaí; 13 Isaí engen-
dró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo; a Simeá, el ter-
cero; 14 a Netaneel, el cuarto; a Radday, el quinto; 15 a Osem, el sexto,
y a David, el séptimo. 16 Sus hermanas fueron: Sarvia y Abigail. Hijos
de Sarvia: Abisay, Joab y Asael: tres. 17 Abigail dio a luz a Amasá.
El padre de Amasá fue Yéter, el ismaelí.
18 Kaleb, hijo de Jesrón, engendró de Azubá, su mujer, a Yeriot.
Estos son los hijos de ésta: Yéser, Sobab y Ardón. 19 Murió Azubá y
Kaleb tomó para sí a Efrat, que le parió a Jur. 20 Jur engendró a Urí,

---

Karmi, cuyo hijo Akar prevaricó contra el anatema (Jos 7,1-26). De Jesron proceden Ram, antepasado de David, y Yerajmeel y Kaleb, jefes de los dos clanes que se fundieron con la tribu de Judá.

Descendientes de Ram. 2,10-17

Faltan algunos eslabones. David aparece como el séptimo hijo de Isaí, contrariamente a la fuente (1 Sam 16,10s; 17,12). El Cr usa, pues, además de las fuentes bíblicas, de algunas extrabíblicas. Las hermanas de David son noticia inédita del Cr (v.16), el cual no inventa, sino que se atiene a alguna tradición (Rudolph).

Kaleb. 2,10-20

Kaleb o Kelubay era originariamente una tribu autónoma, que, por lo menos parcialmente, procedía de Edom (Núm 32,12; Jos 14, 6) y habitaban en la estepa al sur de Judá (1 Sam 25,3; 30,14). En la época de David había desaparecido la tensión primitiva (Jue 1,13.20) y probablemente se había fundido ya Kaleb con Judá, hasta el punto de hacer David de Hebrón la capital primera de su reino (2 Sam 2, 1-4.11,32). En Cr su padre es Jesrón (2,9), o bien Yefunné (4,15). Kaleb se casó primero con Azuba y después con Efrata [6]. Entre sus descendientes figura Besaleel, el que construyó el tabernáculo (Ex 31,2; 35,30; 38,28; 2 Cr 1,5) [7].

*7a Kittel supone una laguna «Hijos de Zimrí: Karmí. E hijos de Karmí...»
*7b Alg mss y Jos 7,1.18; 22,20 «Akan».

[6] El TH dice: «Y Kaleb, hijo de Jesron, engendró a Azuba, Isaá y a Yeriot». GL dice: «tomó a Azuba por mujer y a Yeriot». La Vg «tomó mujer, de nombre Azuba, de la que engendró a Yeriot». Y lo mismo Sir. Yeriot no puede ser una nueva mujer de Kaleb, ni tampoco su suegro (contra Marchal); debe ser su hija. Azuba, Yeriot y Efrata son nombres personales, y no pueden tomarse como nombres comunes: Azuba = desierto, lugar abandonado (cf. Is 6,12); Yeriot = tiendas, o un nombre geográfico (Goettsberger); Efrata, nombre geográfico que se identifica con Belén (Miq 5,1; Rut 1,2; 4,1). Siguiendo un sentido alegórico, Kaleb habría habitado primero en el desierto (Azuba) bajo tiendas (Yeriot); después ocuparía las aldeas y ciudades de v.42-49, con Hebrón y sus contornos, y, por último, subiría hasta Efrata (v.19), empujado por Edom cuando los judíos fueron deportados en 587. Aunque la hipótesis sea sugestiva, no tiene fundamento, porque esos nombres son personales según M. Noth *(Personennamen* p.229).

[7] Según esto, debió de ser contemporáneo de Moisés, lo mismo que Kaleb y Jur. Ese anacronismo se explica suponiendo adventicio el v.20, a modo de glosa añadida a v.18-19, cuando éstos se arrancaron de su contexto natural tras v.50.

y Urí engendró a Besaleel. [21] Después vino Jesrón a la hija de Makir,
padre de Galaad, y la tomó por mujer cuando ya tenía sesenta años,
y ella le parió a Segub. [22] Segub engendró a Yair, que poseyó veinti-
trés ciudades en la tierra de Galaad. [23] Pero Guesur y Aram les qui-
taron los aduares de Yair, Quenat y sus anejos: sesenta ciudades. To-
dos éstos eran hijos* de Makir, padre de Galaad. [24] Después de la
muerte de Jesrón, Kaleb se unió a Efrata, que había sido esposa de
Jesrón, su padre, la cual le parió a Asjur, padre de Teqoa.

[25] Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram el
primogénito, Buná, Orén, Osem, Ajiyyá*. [26] Yerajmeel tuvo otra
mujer llamada Atará, que fue la madre de Onam. [27] Los hijos de Ram,
primogénito de Yerajmeel, fueron: Maas, Yamín y Equer. [28] Los
hijos de Onam fueron: Sammay y Yadá. Hijos de Sammay: Nadab
y Abisur. [29] El nombre de la mujer de Abisur era Abijayil, que le pa-

---

Suplemento de Jesrón. 2,21-24

Constituye como un paréntesis, en conexión inmediata con el v.9, y sirviendo de introducción al v.29. Su fin es explicar cómo la tribu de Judá se puso en relación con la Transjordania. «Padre de Galaad» significa conquistador y dueño de Galaad. Makir pertenecía a la estirpe de Manasés (Núm 32,39), y lo mismo Yair (Núm 32,41). Ambos, abuelo y nieto, aparecen en Núm como hermanos. Las «23 ciudades de Galaad», cuyo número es 30 en Jue 10,4, son los llamados «ḥawwôt» (aldeas o campamentos) de Yāʾîr (Núm 32,41; 1 Re 4,13), situados entre el Yabbōq y el Yarmūk[8]. Guesur y Aram (posiblemente los arameos que habitaban Maaka: cf. Deut 3,14; 19,6) se apoderaron de ellas y de Qenat, y de sus aldeas, dependientes anteriormente a David (cf. 2 Sam 3,3; 15,8). El v.24 continúa al v.19. Este menciona a Jur, primogénito de Kaleb y Efrata, y el v.24 a Asjur, su segundogénito. Procede de una tradición postexílica, y se ha puesto aquí para subrayar el origen judío de Teqoa, hijo de Asjur [9].

Descendientes de Yerajmeel. 2,25-33

Es una genealogía discontinua, pues de la primera mujer sólo da una generación, y de la segunda, tres [10], que en la línea Nadab-Appayim llega hasta seis [11]. La correspondencia de varios de estos nombres con determinados lugares (p.ej., Molid [v.29] = Môlādā [4,28])

*23 G lee «eran de los hijos de M.», o sea «pertenecían a los hijos de M.»; H «libnê».

*25 Por falta de «y» en H tras «Osem», G^{ba} lee «su hermano», y algunos críticos «de Ajiyyá», que sería la primera mujer de Yerajmeel. Vg T añaden «y».

[8] Cf. M. Noth: PJ 37 (1941) 50.79; BBLA (1949) 114.

[9] Ašjur, nombre personal y de lugar, se identifica con Bet-Sahur, cerca de Belén, por G. Dalman (PJ 17 [1921] 41). También puede proceder de Iš-Jur = hombre de Jur, que dio nombre a una estirpe (2,24) que se estableció en Teqoa, y a una persona (4,5ss); cf. M. Noth, *Personennamen* p.232-238.

[10] Algunos (Goettsberger, Haenel), de nombres entre sí semejantes, p.ej., Onam (v.26 y 1,40), Orem (v.25) y Aran (1,42), etc., se lanzan a conclusiones ciertas, lo que en historia es muy aventurado (Rudolph).

[11] De la frase: «hijos de Yada, hermano de...» (v.32; cf. 4,11) y semejantes, deduce la fratriarquía en el AT C. H. Gordon *(Fratriarchy in the O.T.:* JBL 54 [1935] 223-231).

rió a Ajbán y Molid. [30] Hijos de Nadab: Séled y Appayim*. Séled
murió sin hijos. [31] Hijo de Appayim: Yiseí. Hijo de Yiseí: Sesán. Hijo
de Sesán: Ajlay. [32] Hijos de Yadá, hermano de Sammay: Yéter y Jo-
natán; Yeter murió sin hijos. [33] Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Estos
fueron los hijos de Yerajmeel. [34] Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Sesán
tenía un esclavo egipcio, cuyo nombre era Yarjá. [35] Y Sesán dio a su
hija a su siervo Yarjá por mujer, la cual le parió a Attay. [36] Attay en-
gendró a Natán, y Natán engendró a Zabad, [37] Zabad engendró a Eflal,
y Eflal engendró a Obed. [38] Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró
a Azarías, [39] Azarías engendró a Jeles, y Jeles engendró a Elasá. [40] Ela-
sá engendró a Sismay, y Sismay engendró a Sal-lum, [41] Sal-lum en-
gendró a Yeqamyá, y Yeqamyá engendró a Elisamá.

[42] Hijos de Kaleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, su primogénito,
que fue padre de Zif, y su segundo* hijo, Maresá, padre de Hebrón.
[43] Hijos de Hebrón: Qoraj, Tappuaj, Réquem y Séma. [44] Séma en-
gendró a Rájam, padre de Yorqoam; y Réquem engendró a Sammay.
[45] Hijo de Sammay fue Maón, y Maón fue padre de Betsúr. [46] Efá,
concubina de Kaleb, parió a Jarán, Mosá y Gazéz. Jarán engendro a

---

despierta la probabilidad de que fuesen nómadas [12]. Y la presencia de nombres teofóricos, como Ahiyyá (v.25), Jonatán (v.32), muestra que estuvieron unidos con Judá incluso religiosamente [13].

Genealogía de Sesán. 2,34-41

Es una adición por venir después de la fórmula conclusiva (v.33b), por su desarrollo en línea recta y, sobre todo, por el salto del v.31b al 34. Aḥlay = «quiera Dios, ojalá», puede ser el nombre de la hija, casada después con el esclavo, o bien el nombre de un hijo que muriera joven. Todo el fin de esta adición es mostrar la ascendencia de Elisamá, que debió de ser un personaje importante, distinto del escriba homónimo del tiempo de Jeremías (36,12-20); tal vez vivió en tiempo de los jueces [14].

Descendencia de Kaleb. 2,42-50a

Es un nuevo registro genealógico de los Kalebíes, correspondiente a una época distinta. Comprende tres partes: los hijos del matrimonio principal (v.42-45) y los habidos con la concubina Efá (v.46-47) y con la concubina Maaká (v.48-49a) [15]. En la lista figuran muchos nombres de lugar, p.ej., Tappuah (v.43: Jos 15,33), Pelet (v.47:

*30 GB lee «Efraim».
*42 c Rudolph (cf. 2 Cr 31,12); H «e hijos de Maresá».

[12] De la frase: «las ciudades de Yerajmeel» (1 Sam 30,29) deduce Noth (ZDPV 55 [1932] 100s) que eran éstos un pueblo sedentario. Rudolph aduce en contra el ejemplo de los quenitas (1 Sam 30,29) y amalecitas (1 Sam 15,5), que eran ciertamente nómadas y tenían ciudades.

[13] M. Noth *(Das System der 12 Stämme Israels* [1930] p.107s) afirma que en Mamré, cerca de Hebrón, había un santuario anfictiónico, en el que participaron Judá, Kaleb, Quenitas, etc. Yerajmeel era una tribu que vivía en el Negueb, al sur de Bersabé, y se aliaron con David (1 Sam 27,10; 30,29).

[14] El nombre Sismay (v.40) procede del fenicio (cf. Baethgen, *Beiträge zur semitischen Religionsgeschichte* p.64; Albright: BASOR 76 [1939] 7). La identificación de otros nombres, como Zabad (v.37 y 11,41b), es problemática, contra Goettsberger, Bueckers, etc.

[15] Rothstein, y en parte Noth (ZDPV 55 [1932] 115), pretenden distinguir aquí diversas fuentes. Pero el que Efá en v.46 sea nombre de mujer y en v.47 nombre de varón no es razón suficiente, pues el v.47b es una glosa procedente de Jue 1,12s; Jos 15,16ss (Rudolph).

Yohday*. 47 Hijos de Yohday fueron: Réguem, Yotám, Guesán, Pe-
let, Efá y Sáaf. 48 Maaká, concubina de Kaleb, parió a Séber y Tirja-
ná. 49 Y parió* a Saaf, padre de Madmaná; a Sevá, padre de Makbená
y padre de Guibá. Y la hija de Kaleb fue Aksá. 50 Estos fueron los hijos
de Kaleb.

Hijos* de Jur, primogénito de Efrata: Sobál, padre de Quiryat
Yearim; 51 Salmá, padre de Betléjem, y Jaref, padre de Bet-Gadér.
52 Los hijos de Sobal, padre de Quiryat Yearim, fueron: Reayá*a, la
mitad de los Manajtíes*b; 53 los clanes de Quiryat Yearim, los Yitríes,
los Putíes, los Sumatíes y los Misraíes. De éstos salieron los Soratíes y

---

Jos 15,27), de modo que el toponímico coincide con el epónimo de la estirpe, lo que se explica, o bien porque ésta dio nombre al lugar, o viceversa [16]. El lugar central lo ocupa Hebrón (posesión de los Kalebíes de Marešá), en torno al cual giran los nombres de lugar: Zif, Yorqoam, Bet-Ṣûr, Madmanná, Guibeá$_c$, Makbená [17], y los nombres de estirpe: Tappuaḥ, Šemaᶜ, Reqem, Maon, Masá, Pelet [18]. Todas las estirpes de Hebrón, excepto Mešá, arrancan del matrimonio principal. Por los lugares citados, que después de 598 ya no pertenecían a Judá [19], esa genealogía debe de datar del tiempo de David o antes.

Descendientes de Jur. 2,50b-55

Es un suplemento de la descendencia de Kaleb, que, por la forma y el contenido, continúa 2,18-19. Aquí desarrolla otra rama de Kaleb, la de Jur, el primogénito de Efrata (v.19). Jur tuvo tres hijos: Sobal, Salmá y Jaref. Este último sólo tuvo un hijo, Bet-Gader, mientras la descendencia de los otros dos fue múltiple. Salmá fue el ante-

*46 c Richter, Rudolph, etc., por ser un duplicado el término final H «Gazez».
*49 Vg y muchos críticos (Rudolph, etc.) por falta de «y» ante «Seva» leen «y engendró Saaf».
*50 c G Vg; H «... Kaleb, hijo de Hur».
*52a c 4,2 y Kittel; H «Haroé».
*52b c v.54; H «los Menuhot».

16 Cf. M. Noth: ZDPV 55 (1932) 121 n.4. La fórmula «X padre de Y», que suele aparecer en textos no cronísticos (7,31; 8,29; 9,35), pero también en cronísticos (2,21), varía de sentido según que X sea un nombre epónimo o toponímico. En el primer caso significa que la estirpe de X pobló Y (p.ej., Mèšāᶜ padre de Zif = los hijos de Mêšāᶜ poblaron la región de Zif); en el segundo, que el lugar X fue poblado por los habitantes de Y (p.ej., Maón, padre de Bet-Sur (los habitantes de Bet-Sur poblaron Maón). Pero la diferencia entre estirpe y lugar es fluida.

17 *Zîf* (v.42) corresponde a Ez-Zeifah, al sudoeste de Kurnub, en el Negueb de Judá; Y Jorqŏᶜām (v.44) tal vez corresponda a Yoqdam (Jos 15,56), que Lemaire identifica con ḫirbet Raqa; Bêt-Ṣûr (v.45) (cf. Jos 15,18) corresponde a ḫirbet et-Tabeiqah, a ocho kilómetros al norte de Hebrón; Madmanná (v.49) (cf. Jos 15,31) es ḫirbet Umm Deimnah, al sur de Hebrón, 18 kilómetros al nordeste de Berseba; Gibea (v.49) (cf. Jos 15,57), según Lemaire corresponde a Yeba, al oeste de Beit Zakariyah; Makbená (v.49) es desconocida.

18 Mārēsā (v.42) se identifica con Tell Sandahannah (4,41) a un kilómetro de Beit Yibrín. Pero a Rudolph le parece que está demasiado al noroeste. Tappuaḥ (v.43) no corresponde a la Jos 12,17; 16,8; 17,7, entre Efraím y Manasés, sino a Taffuj, al oeste de Hebrón, o a Beit Nettif, al oeste de Belén. Šemaᶜ (v.43) (cf. Jos 15,26), según Baldi, se identifica con ḫirbet el-Far, al este de Berseba. Reqem (v.43) no corresponde a Qalandiyah, a 10 kilómetros al norte de Jerusalén; debía de estar en el Negueb. Según Noth (ZDPV 61 [1938] 299s), era el nombre semítico de Petra. Maᶜôn (v.45) (cf. Jos 15,55; 1 Sam 25,2) corresponde a ḫirbet el Tell Maín, en la montaña de Judá, al sudeste de Hebrón. Môsā (v.46) (cf. Jos 18,26; 1 Cr 8,36; 9,42) no puede corresponder a ḫirbet Beit Mizzah, a siete kilómetros al oeste de Jerusalén; debía de estar en el Negueb. Peleṭ (v.47) (cf. Jos 15,27) es otro lugar desconocido. Algunos lo identifican con el-Mesas.

19 Cf. M. Noth: ZDPV 55 (1932) 115; 1 Sam 25,1-3.

los Estaulíes. 54 Hijos de Salmá: Betlejem, los Netofatíes, Atrot Bet-
Yoab, la otra mitad de los Manajtíes, los Soríes, 55 los clanes de los So-
fríes que habitaban en Yabés: los Tiratíes, Simatíes, Sukatíes. Estos
son los Quiníes, descendientes de Jamat, padre de la casa de Rekab.

3 1 Estos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón: El
primogénito Amnón, de Ajinoam, la yizreelí; el segundo, Daniel, de
Abigail, la carmelí; 2 el tercero, Absalom, hijo de Maaká, hija de Tal-
may, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jagguít; 3 el quinto,
Sefatías, de Abital; el sexto, Yitream de su mujer Eglá. 4 Seis le nacie-
ron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Después reinó
treinta y tres años en Jerusalén. 5 Y éstos le nacieron en Jerusalén:

---

pasado de Booz y de David (2,11; Rut 4,20ss). Los juríes fueron los «padres» o dueños de los lugares y estirpes de Qiryat-Yearim [20], Bet-Lehem, Bet-Gader y otros muchos [21].

CAPITULO 3

La Casa de David [1]

Hijos de David nacidos en Hebrón. 3,1-4

La introducción (v.1a) es original del Cr [2]. El resto está tomado de 2 Sam 3,2-5 (2,11) con estas dos adiciones: *a)* El segundo de los hijos, Daniel, se denomina en la fuente con el diminutivo (2 Sam 3,3) «Kilab» (= todo el padre) [3]. *b)* Y el tiempo que reinó en Hebrón, según 29,27 y 1 Re 2,11, fueron siete años; aquí y en 2 Sam 2,11 y 5,5, de donde procede esta adición, siete años y medio.

[20] Qiryat-Yearim, llamada antiguamente Baalat y situada entre Judá y Benjamín, pertenecía a la tetrápolis gabaonita (Jos 15,16; 18,14). Corresponde a la actual Tell el-Azhar, a 14 kilómetros al noroeste de Jerusalén.

[21] No todos esos lugares están identificados. En v.52 Manahat (8,6) es la patria de Ehud, padre de Sansón (Jue 13,2s). Se identifica con El-Malihah a cinco kilómetros al sudoeste de Jerusalén, según Clermont-Ganneau (I p.454); Abel (II p.28) y Simons (p.319). Según Noth (ZDPV 55 [1932] 123), Manaḥat habría pertenecido originariamente a Dan. De ella toma el nombre el «wadi el-Menah», al sudoeste de Ain Sems (H. Clauss: ZDPV 30 [1907] 42). Y en 1,40 se menciona a Manajat entre los hijos de Sobal, lo que hace suponer que el nombre haya sido creado por los kalebíes (Rudolph). En v.54, Netofah (cf. Esd 2,22; Neh 7,26) corresponde a ḫirbet Bedd Faluj, a cinco kilómetros al sudeste de Belén. Bet Yoᶜab se añade a ᶜAṭrot, para distinguirlo de otro lugar homónimo. Los soratíes (v.53) poblaron la ciudad de Sorāh, situada en la parte superior de la Sefelah, que es la actual Sarah, sobre una alta colina, en la carretera de Jerusalén (cf. Abel, II p.468; J. Garstang, *Joshua-Judges* [Londres 1931]; Jos 15, 33). Los estulíes habitaban en la ciudad de Ešwa, a 20 kilómetros al oeste de Jerusalén (Jos 15, 33; 19,41; Jue 13,35). En v.55, *Sofrim* designa, no los «escribas», como traducen la Vg y G, sino los habitantes de Qiryat-Sefer (= Debir en Jue 1,11s; Jos 15,15), que Albright sitúa en Tell Bet Mirsim y Noth en Tell Tarrama, las dos al sudoeste de Hebrón; los cuales, después del destierro, se trasladaron a Yabés, no lejos de Jerusalén. Bet-Rekab (v.55) podría ser también un nombre de lugar, que Klein (MGWJ 70 [1926] 414) y Goettsberger identifican con Bet Markabot (4,31; Jos 19,5).

[1] Algunos niegan la autenticidad de todo el capítulo; p.ej., J. Wellhausen *(De Gentibus et familiis Iudaeis, quae in 1 Chr 2-4 enumerantur*, Gottinga 1870).

[2] Cf. W. Caspari: ZAW 35 (1915) 157s.

[3] El v.3 termina con una lección extraña: «Eglá, su mujer». Reproduce 2 Sam 3,5. Cf. G. Richter: ZAW 49 (1931) 263. Bressan supone que se perdió el nombre de un marido anterior: «Eglá, ya mujer de...»

Simeá*, Sobáb, Natán y Salomón: los cuatro de Betsabé, hija de Am-
miel; 6 Yibjár, Elisamá*, Elifélet, 7 Nogah, Néfeg, Yafía, 8 Elisamá,
Elyadá y Elifélet: nueve. 9 Todos hijos de David, sin contar los hijos
de las concubinas. Y Tamar, hermana de ellos.
10 Hijos de Salomón: Roboam, Abiyyá, su hijo; Asá, su hijo; Josa-
fat, su hijo; 11 Joram, su hijo; Ocozías, su hijo; Joás, su hijo; 12 Ama-
sías, su hijo; Azarías, su hijo; Jotam, su hijo; 13 Ajaz, su hijo; Ezequías,
su hijo; Manasés, su hijo; 14 Amón, su hijo; Josías, su hijo. 15 Hijos
de Josías: el primogénito, Yojanán; el segundo, Joaquim; el tercero,
Sedecías; el cuarto, Sal-lum. 16 Hijos de Joaquim: Jeconías, su hijo;
Sedecías, su hijo.

Hijos de David nacidos en Jerusalén. 3,5-9

Fueron once (cf. 14,4-7). La fuente es 2 Sam 5,13-16. Los cuatro hijos de Betsabé no están por orden; el último, Salomón, no es el más joven, sino el más honrado; al contrario de 3,1-3 y 3,15 [4]. Además, el nombre del padre de Betsabé, Amiel, por inversión de Eliam (2 Sam 11,3), induce a suponer otra fuente además de la canónica. Según algunos, de Natán (v.5) (cf. Zac 12,12) procedería la Santísima Virgen (cf. Lc 3,31) [5]. La mención de los hijos de las concubinas y de su hija Tamar (2 Sam 13) es original del Cr, inspirado en las fuentes canónicas.

Descendientes de Salomón antes del destierro. 3,10-16

Su fuente es Re. Falta Atalía. Especial dificultad ofrecen v.14-16: ¿Cuándo nació el primogénito de Josías, Yojanán? No se sabe. Tal vez nació de madre distinta. Algunos mss., en su lugar, dicen Joacaz. ¿Por qué los otros se designan dos por el nombre oficial, Joaquim y Sedecías, y uno por su nombre privado, Sal-lum? (cf. Jer 22,11). Y ¿por qué éste figura el último si fue el primer sucesor de Josías? (cf. 2 Re 23,30s; 2 Cr 36,2; Jer 22,11). Tal vez se explique una y otra cuestión por la brevedad de su reinado, sólo tres meses; o bien porque se atienda a la fecha de su muerte, y el último en fallecer fue Sal-lum, deportado a Egipto por Nekao [6]. Otros conjeturan que la frase «su hijo» significa sólo sucesor. Además en v.15 aparece un Sedecías, hijo de Josías, y en v.16 otro Sedecías, hijo de Jeconías. Pero en 2 Cr 36,10, este Sedecías se presenta como hijo de Joaquim y

*5 2 Sam 5,14 S «Samná».
*6 14,15 y 2 Sam 5,15 «Elisua».

4 J. J. Stam *(Der Name des Königs Salomo:* TZBasel 16 [1960] 285-297) cree que el nombre de Salomón es un sustitutivo del hijo muerto a David, de Betsabé (2 Sam 12,24). Elifelet (v.6) falta en 2 Sam 5,15; por su repetición en v.8 lo eliminan. Igualmente Nogah (v.7), que falta en 2 Sam 5,15, y lo creen duplicado de Nefeg. Así corrigen en siete los nueve hijos del TH. En v.8 la forma genuina de Elyadá debió de ser Beelyadá (= Baal conoce), como aparece en 14,7 y G, sustituyendo Baal por El = Dios.

5 Cf. P. Vogt, *Der Stammbaum Christi bei den heiligen Evangelien Matthaeus und Lukas* (Friburgo 1907); L. Nolle, O. T., *Laws of Inheritance and S. Luke's Genealogy of Christ:* Scrip 2 (1947) 38-42.

6 Cf. W. Caspari: Klio (1933) 189.

**[17] Hijos de Jeconías, prisionero: Sealtiel, su hijo; [18] Malkiram, Pe-
dayá, Senassar, Yeqomías, Hosamá y Nedabías. [19] Hijos de Pedayá:
Zorobabel y Simei. Hijos* de Zorobabel: Mesulám y Jananías, y Se-
lomit, su hermana de ellos. [20] [Hijos de Mesulám]: Jasubá, Ohél,
Berequías, Jasadías, Yusab-Jesed: cinco. [21] Hijos de Jananías: Pela-
tías e Isaías. Su hijo fue Refayá; su hijo Arnan; su hijo Obadías; su hijo
Sekanías. [22] Hijos de Sekanías: Semayá y los hijos de Semayá: Jattús,
Yigueal, Bariaj, Nearías y Safat: seis. [23] Hijos de Nearías: Elyoenay,
Ezequías y Azriqam: tres. [24] Hijos de Elyoenay: Hodavyahu, Elyasib,
Pelayá, Aqqub, Yojanán, Delayá y Ananí: siete.**

---

hermano de Jeconías. Y así traduce la Vg. Con ella, lo suponemos hijo de Joaquim, pues Sedecías no se incluye en la descendencia de Joakín (v.17).

Descendientes de Salomón después del destierro. 3,17-24

También ofrece grandes dificultades, sobre todo Zorobabel [7] y su descendencia [8]. Toda esta lista genealógica debe remontar hacia el 400.

CAPITULO 4

Tribus meridionales

Los capítulos 4 al 9 representan un cuadro de los clanes pertenecientes a cada una de las tribus, distribuidas con un criterio geográfico en torno a Judá [1]: en c.4, las tribus meridionales de Judá y Simeón; en c.5, las tribus de Transjordania, de Rubén, Gad y mitad de Manasés; en c.6, la tribu de Leví; en c.7, las tribus septentrionales de Isacar, Benjamín, Neftalí, la otra mitad de Manasés, Efraím y Aser; y c.8 y 9, Benjamín y Jerusalén.

Constituyen el c.4 diversos trozos, independientes entre sí [2], procedentes en su mayoría de fuentes extrabíblicas, que completan las genealogías del c.2 [3].

*19 c G S; H singular.

[7] Zorobabel aparece en Esd 3,2.8; 5,2; Neh 12,1; Ag 1,12; Mt 1,12; Lc 3,27 como hijo de Sealtiel en lugar de Pedayá. Eliminan esta divergencia suponiendo que Sealtiel murió sin hijos, y su hermano Pedayá se casó con la viuda según la ley del levirato (Dt 25,5ss), de cuyo matrimonio nació Zorobabel.

[8] Según TH, Zorobabel tuvo primero dos hijos y una hija (v.19), y después cinco hijos (v.20). Rudolph soluciona la cuestión insertando en v.19 «en Babilonia», y en v.20, «después de su retorno», sin verdadero apoyo en el texto. Otros (Rothstein, Kittel, Cazelles, Dhorme, Erbetta, etc.) insertando al principio del v.20 «hijos de Mesulám», pues no se menciona la descendencia de éste. En v.21 se repite cuatro veces «hijos de», dejando oscura su conexión y significado. G, Vg y Sir los traducen como en v.10-14. Y les siguen Cazelles, Marchal, Ubach, Cantera, etc. Pero a Rudolph le resulta insostenible y suprime la palabra «hijos», reduciendo así cada serie a una generación: Hijos de Jananías (v.21), hijos de Sekanías (v.22) y lo mismo los versículos siguientes. Jattus pudo muy bien ser hijo de Sekanías, nacido entre el 460 y el 450, representante de la casa de David entre los que volvieron a la patria bajo la dirección de Esdras en 433 (Esd 8,2s).

[1] Cf. A. M. Brunet, *Le Chroniste et ses sources*: RB 60 (1953) 485; Marchal, *Chron.* p.28.

[2] Según Kittel, Benzinger y otros, se trata de una relación autónoma, paralela al c.2.

[3] Ejemplos semejantes encontramos en Neh 11,21-24, complemento de Neh 11,15.19; Dt 9,25-10,11, suplemento de Dt 9,7b-24 (Rudolph). El método no es, pues, excepcional, contra M. Noth *(Eine Siedlungsgeographische Liste in 1 Chr 2 und 4*: ZDPV 55 [1932] 99).

4 1 Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Karmí, Jur y Sobal. 2 Reayá, hijo
de Sobal, engendró a Yájat, y Yájat engendró a Ajumay y a Lahad.
Estos son los clanes de los Sareatíes.
3 Estos son [los hijos de Jur], padre de Etam: Yizreel, Yismá y Yid-
bás. El nombre de la hermana de ellos era Haslelponí. 4 Penuel, pa-
dre de Guedór, y Ezer, padre de Jusá. Estos son los hijos de Jur, pri-
mogénito de Efrata, padre de Bet-Léjem. 5 Asjur, padre de Teqoa,
tuvo dos mujeres: Jelá y Naará. 6 Naará le parió a Ajuzzam, Jéfer,
Temní y Haajastarí; éstos son los hijos de Naará. 7 Y los hijos de Jelá
son: Séret, Sojar Etnán [y Qos]. 8 Qos engendró a Anub y a Sobebá
y los clanes de Ajarjel, hijo de Harum. 9 Yabés fue más ilustre que sus
hermanos. Su madre le puso el nombre de Yabés diciendo: «Le he
parido con dolor». 10 Yabés invocó al Dios de Israel, diciendo: «¡Oh
si me bendijeres copiosamente y ensanchares mi territorio, y tu mano
estuviere conmigo y me hicieres libre de mal, para que no padezca!»
Y Dios le concedió lo que había pedido.

Clanes de Judá. 4,1-23

1-2 Es un suplemento de 2,52-53 [4]. Así precisa que los habitantes de Ṣorᶜāh (cf. Jue 13,25; 16,31; 18,2ss), correspondiente a *Ṣarᶜah*, a 23 kilómetros al oeste de Jerusalén (cf. Jos 15,33), procedían de Reʾayá, el hijo de Sobal [5].

3-4 Se completa la descendencia de Jur por su hijo Jarif (2,51b) [6]. Los lugares por ellos poblados corresponden parte a Judá: Etam, y parte a Benjamín: Guedor y Jusá. Los tres están situados al norte de los límites de 598; representan, pues, el territorio habitado por los kalebíes después del destierro [7]. El nombre de la hermana ahí intercalado es anómalo.

5-8 Completa 2,24. Como éste, se basa en una tradición postexílica. *ʾAšḥur* es nombre personal, epónimo y toponímico.

9-10 Es una adición a 2,55, introducida sin preparación, para mostrar la superioridad de *Yaᶜbéṣ* sobre sus hermanos [8]. Su nombre alude a los dolores del parto que sufrió su madre al darle a luz (Gén 3,15) [9]. Y como el nombre preside el futuro de la persona, Ya-

[4] De los cinco personajes del v.1, sólo Peres es hijo de Judá. Los cuatro restantes representan generaciones sucesivas. El tercer nombre en TH es Karmi, probablemente por atracción de 5,3. En su lugar, Wellhausen, Rudolph, Marchal, etc., leen Kaleb, que fue hijo de Jesrón (2,9.18.24) y padre de Jur (2,19).

[5] La forma estilística es la usada por el Cr en 1,1-4a.24-27, de la cual se aparta al poner en cadena descendente los hijos de Judá, que en la técnica del Cr habrían significado hermanos (v.1b) (Rudolph).

[6] En TH faltan algunas palabras. Lit. dice: «Estos son Abi Etam». Kittel, Curtis, Dhorme, Marchal lo completan, basándose en v.4, así: «Estos son los hijos de Hur, padre de...» A Rothstein, M. Noth (ZDPV 55 [1932] 103), Rudolph, les parece mejor: «Estos son los hijos de Jaref, padre de Bet-Gader», pero falta el nombre del «padre de Etam»; tal vez Elá (v.15).

[7] ᶜEṭām (v.3) (cf. Jue 15,8) se identifica con ḫirbet el-ḫauḫ, a tres kilómetros al sur de Belén, cerca de ᶜAín ᶜAtán. Gedor (v.4: Jos 15,18) corresponde a ḫirbet Yedur, a 11 kilómetros al oeste de Teqoa y 12 kilómetros al norte de Hebrón (Rudolph). ḫûšāh estaría al sur de Bitir (M. Noth: PJ 30 [1934] 43), o a siete kilómetros al oeste de Belén (Lemaire). Yizreel (cf. Jos 15,56) se ha identificado con ḫirbet Terrama, al sudoeste de Hebrón.

[8] Aquí se trata de una persona o jefe de estirpe, mientras que en 2,55 Yabés se refiere a un lugar. Aquí hay un juego de palabras entre Yaᶜbéṣ y «ᶜoṣeb» = dolor.

[9] Es ocioso suponer que el nombre primitivo fue Yaseh, que con el tiempo se cambió; contra A. B. Ehrlich *(Randglossen zur hebr. Bibel* [Leipzig 1914] y E. Klostermann: Re 4,94.23ss).

11 Kelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de
Estón. 12 Estón engendró a Bet-Rafá, Paséaj y Tejinná, padre de Ir-
Najás. Estos son los hombres de Reká. 13 Hijos de Quenaz: Otniel y
Serayá. Hijos de Otniel: Jatat y Meonatay*. 14 Meonatay engendró a
Ofrá, y Serayá engendró a Yoab, padre de Gue-Jarasim, porque eran
artesanos. 15 Hijos de Kaleb, hijo de Yefunné: Irú, Elá y Naám. Hijos
de Elá: Quenáz*. 16 Hijos de Yehalelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.
17a Hijos* de Ezrá: Yéter, Méred, Efer y Yalón. 18b Estos son los hijos
de Bityá, hija del faraón, que Méred tomó por mujer. 17b Ella conci-
bió a Miryam, Sammay y Yisbaj, padre de Estemoa. 18a Y su mujer,
la judía, dio a luz a Yéred, padre de Guedor; a Jéber, padre de So-
kó, y a Yequtiel, padre de Zanoaj. 19 Hijos de su mujer, judía*, her-
mana de Najam, padre de Queilá. Deliyyá, padre de... y Simón, pa-
dre de Yoman. Hijos de Najam, padre de Queila: el Garmí y Este-
moa, el maakatí. 20 Hijos de Simón: Amnón, Rinna, Ben-Janán y
Tilón. Hijos de Yiseí: Zojét. Hijo de Zojét.
21 Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Leká; Laedá, padre de

---

bés invocó a Dios para que le librase de mal a él y a su estirpe [10].

11-15 El autor malhilvana aquí una serie de datos sobre los clanes sedentarizados, algunos de los cuales habían escapado al destierro de Nabucodonosor. Primero menciona a Kelub. Aunque GBA, Vg y Sir leen Kaleb, la lección del TH es genuina. Por eso tal vez fuese un personaje distinto del hijo de Jesrón (2,9.18, etc.) y del hijo de Yefunné (v.15; cf. Núm 13,7; Jos 15,13). Debía de pertenecer al clan de Reká, que algunos (Cazelles, Rudolph) con GBA leen Rekab, viendo aquí un complemento de 2,55b [11]. Sigue con la descendencia de Qenaz, cuyos hijos Kaleb y Otniel intervienen en la conquista de Qiryat-Sefer (Jos 15,17; Jue 1,12; 3.9.11). El tercero, Serayá, es desconocido. Su hijo, Yoab, poseyó el valle de los herreros= Gê Harāšîm (cf. Neh 11,35), situado en Ṣarafand el Harāb, a nueve kilómetros al sudoeste de Lidda, en tierra de Benjamín. Lo que indica que, como los kalebíes, emigraron al norte (cf. 27,15). Kaleb aparece aquí como hijo de Yefunné, con una nueva genealogía, mutilada, de la que sólo quedan tres nombres de varón.

16-20 Aunque no es el centro del pasaje, su presencia es indicio de que se trata de una adición de 2,42-50 (Richter). Los otros toponímicos son desconocidos. De los nombres de persona, Mered tomó varias mujeres: una egipcia y una o dos judías [12].

21-23 Suple la laguna de 2,3. Procede de una tradición preexíli-

*13 c G Vg; H lo omite.
*15 c G Vg T; Y «y Quenaz».
*17 c G Vg; H singular.
*19 c GA; H «Hodiyyá».

10 Estos versículos no continúan los v.5-8 por la relación que tuviesen los nombres Hassobeba o Aḥarḥel (= hermano de Raquel) (v.8); contra Rothstein, Haenel, Goettsberger, Marchal, Cazelles, etc.

11 Otra adición de G tras ʿÎr-Naḥaš, «hermano de Eselón, el quenizí», confirma para Rudolph que en 2,55 se trata de Qiryat Sefer, que llegó a ser posesión de Otniel, el quenizí.

12 Los v.17.18 han sido objeto de muchas reconstrucciones (cf. Richter, Rothstein, M. Noth: ZDPV 55 [1932] 105; Rudolph, etc.). La preferida es la de Bertheau, aceptada por Dhorme y otros; a saber: 17a.18b.17b.18a. Miryam es nombre masculino aquí. Sobre la identificación toponímica, ʾEštemōaʿ responde a Es-Semnuʿa, a 14 kilómetros al sudeste de

Maresá, y los clanes de los fabricantes de lino de Bet-Asbea. 22 Y Yo-
quim*[a], y los hombres de Kozebá, Yoás y Saraf, que dominaron en
Moab y después volvieron a Belén*[b]. Estas son cosas antiguas. 23 Es-
tos eran alfareros y habitaban en Netaim y Guederá; vivían allí con
el rey, ocupados en su servicio.
24 Hijos de Simeón: Nemuel, y Yamín, Yaríb, Zéraj y Saúl. 25 Sal-
lúm, su hijo; Mibsám, su hijo; Mismá, su hijo. 26 Hijos de Mismá:
Jamuél, su hijo; Zakkur, su hijo; Simeí, su hijo. 27 Simeí tuvo dieci-
séis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos,
ni todos sus clanes* se multiplicaron como los de los hijos de Judá.

---

ca, pues el dominio sobre Moab (v.22) sólo lo pudieron ejercer David (2 Sam 8,2) y Salomón (1 Re 5,1)[13]. Comprende nombres de personas[14], de lugares[15] y de corporaciones. Entre éstas sobresalen las de los tejedores de púrpura[16] y de los alfareros[17].

Genealogía de Simeón. 4,24-43

Histórica y geográficamente, Simeón vivió siempre en los límites de Judá.

24-27 La fuente de la primera generación (v.24) son Núm 26, 12-14 y, con algunas divergencias, Gén 46,10; Ex 6,15; de las cinco generaciones siguientes (v.25-27a), una tradición desconocida[18].

*22a G «Joaquim».
*22b c Vg; H «Lejem».
*27 c G; H singular.

Hebrón; Gedôr (cf. 4,14), según M. Noth (ZSPV 55 [1932] 110), correspondería a Gedera o Gederotaim (Gén 15,36), a 11 kilómetros al sudoeste de Belén; Śôkô (Jos 15,35) corresponde a Hirbet eš-Šuweikeh, al sudoeste de Hebrón; Zanoaḥ (Jos 15,36), a Hirbet H-Zānūʿ, al sudoeste de Estemoa, aunque M. Noth lo sitúa en Hirbet Jaqim, al noroeste de Tell Zif, y Qeʿîlah, a Hirbet Qila, al noroeste de Hebrón, a 11 kilómetros al este de Beit Yibrin.

13 Es imposible atribuirlo al período de los reyes persas, como hace Van Selms. V.22 podría traducirse «se casaron en Moab», pues el verbo *ba'al* = ser dueño, y tomar mujer. Targ. traduce «se casaron en Moab», refiriéndose a Rut.

14 Mareša, Joás y Saraf son los héroes de una feliz empresa contra Moab; serían una colonia de descendientes de Selá, anteriores a Moisés, instalados en Belén. Cf. De Moor, *Un episode oublié de l'histoire primitive d'Israel et l'Asie anterieure sous le regne des deux Aménophis III et IV, d'après la correspondance d'El-Amarna*, 1894) (Goettsberger).

15 Mareša corresponde a Tell Sandahannan, cerca de Beit Yibrín. Bēt ʾAšbēaʿ debía de estar al sur de Judea. De Kozebāʾ (cf. Gén 38,51; Jos 15,44) se han dado cuatro identificaciones: el Kezib (Akzib) (Jos 15,44); Tell el Beida, al noroeste de Beit Yibrín; ʿEn el-Kezbe, cerca de Beit Nettif; y Hirbet Kuweizibah, a nueve kilómetros al noroeste de Hebrón. Neṭaʿîm podría corresponder a Hirbet en-Nuweti, al noroeste de Tell el Geded (cf. Albright: JPOS 5 [1925] 50); y Gedera, a Hirbet Yudraia, al sur de Beit Nettif. También pueden ser nombres comunes: Neṭaʿim = plantaciones, y Gedera = cercados. La frase final significa: «Los hechos son antiguos», aludiendo a la «razzia» sobre Moab, o bien a toda la genealogía de Šēlā. Probablemente se trataba de una glosa marginal inserta en el texto.

16 La púrpura (H «buṣ», gr. *byssos)* era una tela de lino finísima, muy usada en la antigüedad, que se fabricaba especialmente en Egipto (cf. Ez 27,7). BētʾAšbēaʿ podría ser una fuente de producción de este tejido en Palestina (cf. A. Barrois: MAB I p.468-469). Esas corporaciones o gremios se llamaban «familia» (Mišpeḥôt) y obedecían a un «padre» (Abî); debían, pues, de estar unidos sus miembros por vínculos de parentesco (cf. R. de Vaux, *Inst.* p.39.109).

17 Son muy frecuentes los fragmentos de ánforas con el sello, en el que va escrito «Lammeleq» y el nombre de una ciudad: Hebrón, Zif, Sokó, Mamšat. Indicaría la ciudad que tributaba el contenido del ánfora al rey, o bien la ciudad donde se administraban los bienes reales. Lo más probable es que fuese la ciudad donde se fabricaban las ánforas. Cf. D. Diringer, *The royal jar-handle stamps of ancient Judah:* BA 12 (1949) 70-86.91s; *Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi* (Florencia 1947) p.145-147.

18 La estirpe de Saúl, según Gén 46,10 y Ex 6,15, fue mixta con cananeos. Y sus hijos Mibsám y Mišmāʿ (1,24; cf. 25,13) estaban emparentados con ismaelitas. En las listas paralelas hay algunas variantes de los nombres. En lugar de *Nemuel*, Yemuel; en lugar de *Yarib*, Yakin, y en lugar de Zeraḥ, *Ṣoḥar*.

28 Habitaron en Berseba, Moladá, Jasár-Suál, 29 Bilhá, Esem, Tolad,
30 Betuel, Jormá, Siqelag, 31 Bet-Markabot, Jasár-Susím, Bet-Bireí y
Saarayim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. 32 Y
sus pueblos: Etam, Ayin, Rimmón, Tóken y Asán; cinco ciudades.
33 Y todos los pueblos que circundaban estas ciudades hasta Baal.
Estas fueron sus moradas y sus genealogías.

34 Y Mesobab, Yamlek; Yosá, hijo de Amasías; 35 Yoel; Yehú, hijo
de Yosibyá, hijo de Serayá, hijo de Asiel; 36 Elyoenay, Yaqobá, Yeso-
jayá, Asayá, Adiel, Yesimiel, Benayá; 37 y Zizá, hijo de Sifeí, hijo de
Al-lón, hijo de Yedayá, hijo de Simrí, hijo de Semayá. 38 Estos que
vienen designados nominalmente eran príncipes en sus clanes, y sus
casas patriarcales se propagaron extensamente. 39 Y caminaron desde
la entrada de Guedor hasta el oriente del valle en busca de pastos para
sus ganados. 40 Encontraron buenos y abundantes pastos y una tierra
espaciosa por ambos lados, tranquila y apacible, donde habían habi-
tado anteriormente los hijos de Cam. 41 Estos, inscritos por sus nom-
bres en tiempo de Ezequías, rey de Judá, vinieron y atacaron las gen-
tes y las viviendas que allí se hallaban, los exterminaron hasta el día

---

28-33 Las ciudades simeonitas son 18, agregando Etam a las 17 de Jos 19,2-8. Están divididas anómalamente por la frase de v.31b, que no es más que una glosa que abarca a todas (Rudolph) [19]. La frase final (v.33b) [20] comprueba la autenticidad cronística de este pasaje [21].

Jefes de clanes y anexiones

34-43 Comienza ex abrupto [22]. Cuenta dos expediciones coronadas por el éxito: la primera hacia Guerar [23] y la segunda hacia

[19] Para ser correcta, debería decir: «Estas fueron sus ciudades hasta *antes* del rey David», pues, antes que éste fuese rey, Ṣîqelāg era filistea (1 Sam 27,6) y, en tiempo del rey David, ya no eran simeonitas Siqelag, Hormā, Betûēl (v.30) (1 Sam 27,6; 30,27.30), ʿAšān (v.32) = Bor ʿAšán (1 Sam 30,30) y quizás Atak = Tóken (v.32) (1 Sam 30,30). Tal vez esa frase quiera indicar que en el reinado de David ya no existía la tribu de Simeón.

[20] El término hebreo *hityahśā* no aparece antes de Cr. Según Cazelles, la palabra *yahés* sería de origen persa e implicaría la acción de agruparse en una comunidad de trabajo sedentario, a base de lazos familiares. Según ZORELL, significa ser inscrito en el registro genealógico.

[21] La teoría en contrario de Rothstein y Haenel, según los cuales 4,28-33 representaría el código sacerdotal todavía separado de las otras fuentes del Pentateuco, ha sido rechazada justamente por G. von Rad, M. Noth *(Ueberl. gesch. St.* p.132,5) y Rudolph. Tampoco tienen consistencia las dos objeciones de Rudolph, a saber, que Môlādā y Haṣar-Šûāl (v.28) pasaron a Cr después de ser insertas en Jos 19,3 y el desinterés del Cr por los datos geográficos. Rudolph admite la autenticidad de 4,25-27, procedentes de una fuente desconocida, pero la niega para v.28-33. En cambio, Noth considera auténtico sólo v.24, que procede de Núm 26,12.

[22] El término Hebreo *Naśî*, pl. *Neśî'îm*, jefe, príncipe, es un término técnico para designar «los más dignos por su origen o su oficio» (ZORELL), concretamente los jefes de los pueblos extraños (Gén 17,20; 25,16, etc.), los jefes de tribu o familia durante el éxodo (Ex 16,22; 22,27, etc.), los nobles en tiempos de Ezequiel (Ez 21,17; 22,6; 2 Cr 5,2) y los encargados por la anfictionía de despachar los asuntos propios, según M. Noth *(Das System des 12. Stämme Israels* p.151ss).

[23] El TH (v.39) lee «Gedor» y G «Gerar». Parece lleva razón G. Gedor no puede ser (4,3.18), ni tampoco Gedorotaim (Jos 15,36), que están en territorio de Judá, sino Guerar (cf. Gén 20,1; 26,17), ciudad del sur de Canaán, que parece corresponder a Tell Yemmah, a 14 kilómetros al sur de Gaza, o a Tell Abu Hureisah, según Lemaire-Baldi, o, según A. Alt (JPOS 15 [1935] 294s; 17 [1937] 218s), a Tell eš-Šeriah, a 32 kilómetros al sur de Beit-Yibrín, a mitad de camino entre Berseba y Gaza. En este último caso, el valle (v.39; cf. Gén 26,17) es Wadi eš-Šeriah, afluente del Wadi Gazzah. En v.41, el TH puede significar «sus tiendas» (= las tiendas de Cam) y «sus moradas» (probablemente de los kusitas allí inmigrados en tiempos de Asá [2 Cr 14,8ss], según Alt), o bien «la gente» y los «meuníes», cuyo centro era Maón, al sudoeste de Petra, o los mineos de Arabia del Sur (Vg *habitatores)*.

de hoy y se establecieron en su lugar, pues allí había pastos para sus
rebaños. [42] Algunos de los hijos de Simeón, quinientos hombres, se
fueron a la montaña de Seir, teniendo a su cabeza a Pelatyá, Nearyá,
Refayá y Uzziel, hijos de Yisei; [43] y batieron al resto que había que-
dado de Amaleq y habitaron allí hasta el día de hoy.

5 [1] Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Porque él era el primo-
génito; pero, al profanar el lecho de su padre, se dio su primogenitura
a los hijos de José, hijo de Israel, y no se registró la primogenitura.
[2] Aunque Judá prevaleció entre sus hermanos, y de él procede el Prínci-
pe, pero la primogenitura fue de José. [3] Hijos de Rubén, primogénito
de Israel: Henok, Pal-lú, Jesrón y Karmí. [4] Hijos de Yoel: Semayá,
su hijo; Gog, su hijo; Simei, su hijo; [5] Miká, su hijo; Reayá, su hijo;
Baal, su hijo, [6] y Beerá, su hijo, que fue llevado cautivo por Tiglat-Pil-
neser, rey de Asiria. El era príncipe de los Rubeníes. [7] Sus hermanos,

---

Seir [24]. Estos jefes fueron registrados con sus familias y clanes [25] en tiempo de Ezequías. Sus costumbres arcaicas denotan un documento antiguo (Michaeli).

CAPITULO 5

Las tribus de Transjordania

Rubén. 5,1-10

Menciona su descendencia (v.1-8), y después sus confines (v.9-10). Se abre con un paréntesis largo para explicar por qué no empezó por Rubén, el primogénito: el incesto con una concubina de su padre (Gén 35,22) le despojó de la primacía (Gén 49,4), y su derecho pasó a los hijos de José [1]. Tal afirmación explícita del derecho de primogenitura de José sólo se halla aquí [2]. Pero, de hecho, la primacía la ejerció la tribu de Judá [3], de la que nació el príncipe [4], David. Sus *descendientes* se enumeran en tres elencos: 1.º) los cuatro hijos de

[24] La «montaña de Śēʿîr» se halla entre el mar Muerto y el golfo de Aqaba, donde se habían refugiado los amaleqitas, derrotados por Saúl (1 Sam 15,7) y por David (1 Sam 30,17).

[25] El TH distingue entre «Mišpahôt» y «Bêt-ʾābôt» (v.38). La primera es el clan o estirpe que resulta de varias familias que moran ordinariamente en el mismo lugar y se reúnen para alguna fiesta religiosa (1 Sam 20,6.29) (R. DE VAUX, *Inst.* p.30). La segunda es la «casa paterna» o familia, en la que entran incluso las mujeres de los hijos y sus esclavos (cf. Núm 1,2).

[1] El TH dice lit. «la primogenitura no fue registrada». El giro de la negación «lōʾ» con «le» ante infinitivo constr. equivale a «no fue posible registrar» (cf. JOÜON, p.160j). Esa frase la refieren la mayoría a José (Dhorme, Segond); pero es más lógico aplicarla a Rubén (Cazelles, Michaeli).

[2] La primogenitura no es una simple «bendición», como traduce Rudolph, basándose en G.

[3] Con esa distinción del derecho y del hecho se suele resolver la dificultad. Mejor, recordando que la primogenitura entrañaba un doble privilegio: la primacía entre los hermanos y una doble porción de la herencia paterna (Dt 21,17; cf. 2 Re 2,9; Eclo 12,5). La primera es la que pasa a Judá, y la segunda a los dos hijos de José, Efraím y Manasés. Así concilia el Cr su fe mesiánica en la dinastía judía de David y la preeminencia de las tribus procedentes de José (Gén 49,26) (Cazelles).

[4] El término hebreo «nagîd», en el estilo del Cr, indica el jefe de la tribu, o familia (12,28; 27,16), o nación (28,4), y sobre todo David (11,2) y sus sucesores en el trono (29,22; 2 Cr 11,22). Cf. JOÜON: B 17 (1936) 229-223; P. J. VAN DER PLOEG: RB 57 (1950) 45-47; W. RICHTER, *Die nagid-Formel*: BZ 9 (1965) 71-84.

según sus clanes, registrados por genealogías, fueron: el primero Yeiel;
Zacarías, 8 Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Yoel. Habitaron
en Aroer y hasta Nebó y Baal Meón. 9 Por el oriente habitaron hasta
la entrada del desierto que se extiende desde el río Eufrates, pues sus
ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad. 10 En tiempos
de Saúl hicieron la guerra a los agarenos, quienes cayeron en sus manos,
y ellos habitaron en sus tiendas en toda la zona oriental de Galaad.
11 Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos, en la tierra de Ba-
sán hasta Salká. 12 Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yaenay
y Safat, en Basán. 13 Sus hermanos, por familias patriarcales, fueron:
Mikael, Mesul-lam, Seba, Yoray, Yaekán, Zía y Eber; siete. 14 He aquí
los hijos de Abijayil, hijo de Juri, hijo de Yaroaj, hijo de Guílad, hijo
de Mikael, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz. 15 Ají, hijo de

---

Rubén (v.3); 2.º) la genealogía de Joel en ocho generaciones (v.4-6), y 3.º) nueva genealogía, cuyo «cabeza» es Yeiel (v.7-8)[5], con un Joel distinto del primero[6]. Los *confines* de todo Rubén[7] (v.8b-10), en el siglo XI (cf. Jos 13,15ss; Núm 32,3.38) se extienden, por el sur, del Aroer al Arnón; por el norte, del Nebo a Baal Meón, y por el este, hasta el desierto siro-arábigo (Núm 32,1ss). Esa expansión fue a costa de los agarenos o beduinos (¿descendientes de Agar?) (cf. Sal 83,7), tal vez unidos a Gad y a media tribu de Manasés (5,18)[8].

Gad. 5,11-17

Es un pasaje fragmentario[9] que se abre de modo insólito con un dato geográfico[10]: su morada en Basán (Jos 13,11)[11]. Continúan tres genealogías inconexas, las de Joel (v.12-13), Abijayil (v.14) y Ají (v.15). Y termina indicando su territorio[12], en el que

[5] Probablemente está tomado «cabeza» en sentido distributivo.

[6] Esa diferencia está en relación con la autenticidad de v.4-10. M. Noth y Rudolph la niegan, basándose en las diferencias de estilo respecto de v.1-3. Pero más bien hay que alabar al Cr por su fidelidad en conservar el estilo propio de cada fuente. Los v.4-6 derivan de una fuente con genealogía descendente, y los v.7-8 proceden de otra fuente con genealogía ascendente.

[7] Estos v.8b-10 proceden de una tercera fuente. Por su contenido se relacionan con v.1-3. El TH dice «hû» = él (moraba), que se refiere no sólo a Bela, sino a toda la tribu de Rubén.

[8] Así podría explicarse que habitasen la parte oriental de Galaad (v.10). La mezcla de las tribus, tan difundida ya en la época de Saúl, permitió a Salomón una nueva distribución territorial por encima de la división tribal.

[9] Su fuente no es Núm 26,15-17 ni Gén 46,16. Por ello han puesto en duda su autenticidad M. Noth y Rudolph. Además, en 2,1, Gad ocupa el undécimo lugar, y aquí el cuarto. Pero recuérdese que el Cr distribuye sus genealogías con un criterio geográfico en torno a Judá (Brunet).

[10] El v.11 continúa los v.8b-10 mediante la locución «frente a ellos», que equivale a «la región de Galaad».

[11] Según Lemaire-Baldi, Bāšān limita al norte con la llanura de Damasco y el Hermón; al sur, con el Yarmuk y el desierto de ḥamaḍ; al oeste, con el país de Gešûr y de Maᶜākā, el río Jordán y los lagos de ḥûleh y de Genesaret; y al este, con el ḥaurān. Pero, según Noth (PJ 37 [1941] 54-95; BBLA [1949] p.11.16s), Basán respondería en parte al Aylún, al sur del Yarmuk. En la primera opinión, Salka estaría en Salhad, a 26 kilómetros al este de Bosra en el Haurán; en la segunda, estaría cerca de Edrei (Der'a), a 106 kilómetros al sur de Damasco.

[12] El término hebreo *benotêha* significa «sus filiales» aldeas, o regiones adyacentes. La expresión es usual para indicar una ciudad dependiente de otra ciudad, pero no de una región. Las soluciones dadas no satisfacen. Así, Goettsberger considera a Basán como una ciudad desconocida; Richter (ZAW [1914]) y Rothstein, en lugar de Galaad, leen Golan, ciudad de Basán, a 25 kilómetros al norte de Der'a, que identifican con Saḥem el-Yolan. Pero, como Golam está fuera del territorio de Gad, Noth propone leer «en Yabes», correspondiente al Wadi el-Yabes, la actual Meqbere, al sudoeste de Pella, según N. Glueck (BASOR 89 [1943]

Abdiel, hijo de Guní, era el cabeza de la familia patriarcal de ellos.
16 Habitaban en Galaad, en Basán y regiones adyacentes, y en todos
los ejidos de Sarón hasta* sus confines. 17 Todos ellos fueron empa-
dronados en tiempo de Jotam, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam,
rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, y los de Gad* y la media tribu de Manasés
eran guerreros, hombres que llevaban escudo y espada, tendían el
arco y eran diestros en la guerra; cuarenta y cuatro mil setecientos se-
senta, que salían a campaña. 19 E hicieron la guerra a los agarenos, a
Yetur, a Nafis y a Nodab. 20 Y recibieron ayuda contra ellos, de modo
que cayeron en sus manos los agarenos con todos sus aliados; pues invo-
caron a Dios en el combate, y El los escuchó por haber confiado en
El. 21 Y capturaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas
cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas. 22 Pero ca-
yeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios. Y se establecie-
ron en lugar de ellos hasta el destierro.

Sarón es una región de Transjordania [13], y la fecha del censo, que tal vez tuvo lugar en etapas sucesivas [14].

Campaña conjunta. 5,18-22

Es distinta de la expedición de solo Rubén (v.10) [15], y se dirigió no sólo contra los agarenos, sino también contra otros beduinos: los itureos (Lc 3,1), descendientes de Yetur, décimo hijo de Ismael (1,31; Gén 25,15), que moraban al norte del Antilíbano [16]; los descendientes de Nafis, también hijo de Ismael; y los del desconocido Nodab. Las tribus transjordánicas eran de valor reconocido (cf. 12, 9.16.20-22; Gén 49,19; Dt 33,20) [17]. El número total de los coaligados parece exagerado [18]. El botín fue inmenso [19].

*16 c G^{ba} Vg; H «sobre».
*18 c G^{bl} Vg T; H «Gadí».

2ss), o bien Tell el-Maqlub, al este de la anterior, según M. Naor (BJPES 13 [1947] 89ss) y M. Noth (ZDPV 66 [1953] 28ss).

13 Sarón no puede indicar la llanura homónima cerca del Mediterráneo, ni tampoco el Hermón, como suponen Kittel y Noordtzij.

14 La relación con Jeroboam II se puede deducir de 2 Re 14,25; con Jotam sólo es posible admitiendo una corregencia con su padre, Ozías, y que durante algún tiempo fuese coetáneo de Jeroboam. Sólo admiten ese sincronismo de los dos reyes J. Begrich *(Die Chronologie der Könige von Israel und Juda* p.154ss), que asigna a Jeroboam las fechas 787-86 a 747-46, y a Jotam de corregente, del 758-57 al 747-46; H. Haensler *(Die biblische Chronologie des 8. Jahrhunderts vor Christ:* B 10 [1929] 384s), que asigna a Jeroboam del 786-746, y a Jotam del 758-57 al 743-42; J. A. Montgomery, que para Jeroboam fija del 785 al 745, y para Jotam del 751 al 736; y E. Dhorme, que asigna a Jeroboam del 780 al 740, y a Jotam del 746 al 736. Desde luego, del v.17 no se puede deducir un condominio de Israel y de Judá sobre Transjordania, como hace Van Selms.

15 Así piensa Brunet. En cambio, M. Noth *(Ueberl. ges. St.* p.412ss) y Rudolph niegan la autenticidad cronística de v.18-26, porque los suponen complemento del v.10.

16 Cf. E. Schuerer, *Geschichte des jüdischen Volkes* I p.707ss.

17 Cf. «los valientes guerreros» (v.18.24), los «ejercitados en la guerra» (v.18), que es un término técnico; los «aptos para la milicia» (v.18); los «hombres famosos» (v.24). Sobre el uso del plural por el Cr, cf. Kropat, *Die Syntax des Autors der Chronik:* BZAW 16 (1909) 8.

18 En Jos 4,13 y en Núm 1,21.25.35,26,7 esas mismas tribus alcanzan el númeio de 40.000 guerreros.

19 Se trata de números redondos, tal vez multiplicados por 100, para subrayar el favor divino y la importancia de la victoria.

**23 Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la región
que se extiende desde Basán hasta Baal Jermón, Senir y el monte
Hermón. Y eran numerosos y valientes. 24 He aquí los jefes de sus cla-
nes patriarcales: Efer*, Yiseí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavyá y Yajdiel.
Eran hombres valientes, gente famosa, jefes de sus casas patriarcales.
25 Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron tras los
dioses de las gentes de la tierra, que Dios había destruido delante de
ellos. 26 El Dios de Israel incitó contra ellos el espíritu de Pul, rey de
Asiria, y el espíritu de Tiglat Pilneser, rey de Asiria, que deportó a
Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés; y los condujo a Jelaj,
Jabor, Hará y al río Gozán, hasta el día de hoy.
27 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 28 Hijos de Quehat:**

Media tribu de Manasés. 5,23-24

Siguiendo su método eliminatorio, Cr menciona ahora la geografía y la genealogía de esta media tribu. Algunos clanes se habían establecido en la fértil llanura a lo largo del Jordán, al norte del Yarmuk, entre Basán y Hermón [20]. Sus jefes no se pueden identificar, pero eran valientes guerreros [21].

Destierro general. 5,25-26

Fue castigo a su infidelidad para con Dios [22]. El instrumento del castigo fue el rey de Asiria, Tiglat-Pileser, llamado también Pul, como rey de Babilonia (2 Re 15,19) [23]. Esta deportación tuvo lugar durante la segunda intervención del asirio contra el rey de Israel Peqaj (2 Re 15,29). Pero los lugares del destierro son los mismos a donde fueron deportados los israelitas tras la caída de Samaria (2 Re 17,6; 18,11) [24].

Leví. 5,27-41

Por su carácter particular aparece en el centro, entre las tribus transjordánicas y las de Palestina (Brunet) [25]. Habla primero de la *genealogía de los sumos sacerdotes* [26]. Tras una breve introducción

*24 c G Vg T; H «Y Efer».

20 Baal-Hermon (v.23) sólo aparece aquí. Se le localiza en la parte oriental del Hermón. Śenîr se identifica con el Antilíbano. En la lengua primitiva designaba al Hermón (Dt 3,9), al que los amorreos llamaban así (asirio «Saniru»); pero en Cant 4,8 y en Ez 27,5 se distingue del Hermón (cf. M. Noth, *Die Welt des A.T.* [Berlín 1953] p.52).

21 Los «valientes guerreros» (H «gibbor hayil») eran una «clase social especial»: los dueños de la tierra, obligados a defenderla en caso de guerra. Cf. J. van der Ploeg, *Le sens de gibbor- hail:* Vivre et Penser 1 (1941) 120ss.

22 La expresión «prostituirse tras los dioses» se halla en Ex 34,15s; Dt 31,16; Lev 17,7; 20,5; Núm 15,29 etc. E «incitar el espíritu» en 2,21.16; Esd 1,1; Ageo 1,14; Jer 51,11, etc.

23 No son dos reyes, sino dos nombres del mismo rey. Además, la deportación de las tribus de Transjordania fue obra de Tiglat-Pileser en 734 (2 Re 15,29), mientras que las ciudades nombradas son las de 2 Re 17,6 y 18,11 correspondientes a la deportación de Samaria en 721 por Salmanasar.

24 El nombre de ciudad «Hara» no se halla en Re ni en Cr-Gab; Sir lee «aré Madi» (las ciudades de los medos), que G transcribe por ὄρη = montañas, correspondientes a la frase final de 2 Re 17,11; y GL transcribe por Ἀρραν, creyendo sea una corrupción de Harán (2 Re 19,12).

25 G, Vg y Sir comienzan en este v.27 el c.6.

26 Noth *(Ueberl. gesch. St.* I p.120s) y Rudolph (p.51) niegan la autenticidad cronística de estos v.27-41 y los consideran independientes de 6,1ss. A la misma opinión se inclina Brunet *(Paralip.* col.1251). Bueckers y otros descubren un desarrollo por grupos o escalones. Desde luego, no se presenta una genealogía directa, sino un cuadro sistemático algo artificioso.

Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. 29 Hijos de Amram: Aarón, Moi-
sés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 30 Elea-
zar engendró a Pinejás, Pinejás engendró a Abisúa, 31 Abisúa engen-
dró a Buqquí, Buqquí engendró a Uzzi, 32 Uzzi engendró a Zerajyá,
Zerajyá engendró a Merayot, 33 Merayot engendró a Amaryá, Amar-
yá engendró a Ajitúb, 34 Ajitúb engendró a Sadoq, Sadoq engendró a
Ajimaás, 35 Ajimaás engendró a Azarías, Azarías engendró a Yojanán,
36 Yojanán engendró a Azarías, que fue el que ejerció el sacerdocio en
el templo que Salomón construyó en Jerusalén. 37 Azarías engendró
a Amaryá, Amaryá engendró a Ajitub, 38 Ajitub engendró a Sadoq,

---

(v.27-29) [27], esta lista enumera los sacerdotes (v.30-34) [28] anteriores [29] y posteriores a Salomón (v.35-41). Los presalomónicos son doce [30]. Las mayores dificultades surgen de Sadoq [31] y sus hijos [32]. Los posteriores a Salomón son once [33]. De ellos hay más datos históricos [34]. El Cr no hace sino una historia religiosa [35], dejando en el aire algunas dificultades [36], entre ellas la anotación divisoria de las dos listas (v.36) [37].

27 La introducción procede de Ex 6,16-23, que, basándose en Núm 3-4, remonta todos los levitas, incluidos los sacerdotes, a los tres hijos de Leví: de Quehat proceden los sumos sacerdotes, a través de Amram, Aarón y Eleazar (Núm 20,15ss); y de Guerson y Merari derivan los levitas.

28 Cazelles hace notar cómo esta línea de sumos sacerdotes corresponde a la lista de los descendientes de David (c.3), lo cual se inspira en el pensamiento teológico de Ezequiel, que ve los pilares de la vida de la comunidad en el sacerdote y el príncipe.

29 Los sumos sacerdotes anteriores a la construcción del templo, según esta lista, son 12, que, divididos entre los cuatrocientos ochenta años transcurridos entre el Exodo y la inauguración del templo (1 Re 6,1), salen a cuarenta años cada uno. La lista, pues, sigue un criterio sistemático en vez de un criterio histórico. Es, pues, una lista abreviada o artificial, en la que faltan Helí y sus hijos, o sea los sacerdotes de la época de Saúl, que terminan en Abiatar; Yoyadá y Urías (2 Re 11 y 16) y Azarías (2 Cr 26,17).

30 La lista de los seis sacerdotes de Pinejás a Ajitub procede de Ex 6,25; Núm 25,7ss; Jos 24,33; Jue 20,28.

31 Existen varias hipótesis sobre la genealogía de Sadoq. Para unos, ejerció el sacerdocio cerca del arca en Gabaón (1 Cr 16,39; 2 Cr 1,3) o en Qiryat Yearim (1 Sam 7,1). Otros lo identifican con el hermano de Oza, el que murió por tocar el arca (2 Sam 6,3): su nombre, Ajo, equivale a ʾAḥîw = su hermano. También lo suponen algunos sucesor de Melkisedeq (Gén 14,18-20), o de Adonisedeq (Jos 10,1-3). Pero ninguno explica su ascendencia levítica, aunque nadie duda de su legítimo sacerdocio (cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.480s). F. Josefo *(Ant. iud.* V 11.5), al que siguen Kugler y Goettsberger, supone que el sumo sacerdocio se transmite a la familia de Eleazar hasta Uzzi (v.31); pasó después a Elí, de la familia de Itamar, hasta Abiatar; de cuyas manos pasó a Sadoq, de la familia de Eleazar. Los nombres del v.32 descienden de Eleazar, pero no son sumos sacerdotes. Sobre las relaciones entre Aarón, Sadoq y Abiatar, cf. H. G. JUDGE, *Aaron, Zadok and Abiathar:* JJS 7 (1956) 70-74.

32 El primer Azarías (v.35) en Cr es nieto de Sadoq, mientras que es hijo suyo en 2 Sam 18,19ss.

33 Como en la lista primera, se esperarían 12. Rothstein supone que en v.41 ha caído el nombre de Josué; Van Selms cree que se ha omitido el nombre de Yoyadá, porque su mujer Yosaba (2 Re 11,2) no era israelita pura.

34 En efecto, Helcías (v.39) se menciona en 2 Re 22,4.8; 23,4.24; 2 Cr 34,9-10.19.22. Azarías (v.35) se cita en 1 Re 4,2; Seraya (v.40) murió en Ribla en 586 (2 Re 25,18); Yehosadeq (v.41) figura como padre del sumo sacerdote Josué en Ageo (1,1), Zac (6,11) y Esd (3,2); Amaryá (v.38) vivió en tiempo de Josafat (2 Cr 19,11).

35 Sólo transmite una genealogía abreviada, con un fin religioso, para mostrar la continuidad de la línea de Sadoq (R. DE VAUX, *Inst.* p.482) y la continuidad del sacerdocio desde Leví hasta la época del Cr. La lista prosigue en Neh 12,1-26.

36 Así, los dos Azarías, el hijo de Yojanán (v.36) y el hijo de Helcías (v.39), cronológicamente no coinciden ni con Azarías, coevo del rey Ozías (2 Cr 26,17.20), ni con Azarías del tiempo de Ezequías (2 Cr 31,10). Otra dificultad es la repetición del trinomio Amaryá-Ajitub-Sadoq en v.33 y v.37. Goettsberger los identifica; en el primero se daría la genealogía de Sadoq a través de Ajimás (v.34), y en el segundo, a través de Sal-lum (v.38). El v.41 está incompleto. El TH lee «halak» = marchó. Rudolph agrega «en cautividad» o «entre los deportados», basándose en G^{ba} y en Jer 40,1; 48,11; Am 1,15. Rothstein-Haenel leen «hōlîd» = engendró, y agregan «a Josué, hijo de Yosedeq», basándose en Esd 3,2.

37 En el TH la nota «fue el que ejerció el sacerdocio en el templo...» se refiere al segundo Azarías, hijo de Yojanán (v.36), mientras Ehrlich, Rothstein, Galling, basándose en 2 Re 25,

Sadoq engendró a Sal-lum, 39 Sal-lum engendró a Helcías, Helcías
engendró a Azarías, 40 Azarías engendró a Serayá, Serayá engendró a
Yehosadaq. 41 Yehosadaq marchó desterrado al desterrar Yahvé a Judá
y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

6 1 Hijos de Leví: Guersóm, Quehat y Merarí. 2 He aquí los nom-
bres de los hijos de Guersóm: Libni y Simeí. 3 Hijos de Quehat: Am-
ram, Yishar, Hebrón y Uzziel. 4 Hijos de Merarí: Majlí y Musi. He
aquí las familias de Leví según sus padres:
5 De Guersóm: Libní, su hijo; Yájat, su hijo; Zimmá, su hijo;
6 Yoaj, su hijo; Iddó, su hijo; Zéraj, su hijo; Yeatray, su hijo.
7 Hijos de Quehat: Aminadab*, su hijo; Qoraj, su hijo; Assir, su
hijo; 8 Elqaná, su hijo; Ebyasaf, su hijo; Assir, su hijo; 9 Tájat, su hijo;
Uriel, su hijo; Ozías, su hijo; Saúl, su hijo. 10 Hijos de Elqaná: Ama-
say y Ajimot. 11 Elqaná, su hijo*; Sofay, su hijo; Nájat, su hijo. 12 Eliab,
su hijo; Yerojam, su hijo; Elqaná, su hijo; Samuel, su hijo*. 13 Hijos
de Samuel: Joel*, el primogénito, y Abiyyá, el segundo.
14 Hijos de Merarí: Majlí, su hijo*; Libní, su hijo; Simeí, su hijo;
Uzzá, su hijo; 15 Simeá, su hijo; Jagguiyyá, su hijo; Asayá, su hijo.
16 He aquí los que David encargó de dirigir el canto en el templo

---

CAPITULO 6

Descendencia de Leví. 6,1-15

Deriva de la tradición sacerdotal (Núm 3,17-20; Esd 6,16ss), más otras fuentes desconocidas [1]. Presenta primero la lista de los hijos y nietos de Leví (v.1-4), y después las de sus clanes respectivos (v.5-9.14-15) [2]. Atención especial merece la estirpe de Samuel (v.10-13), que tal vez sea una adición [3].

Los cantores. 6,16-32

Son tema favorito del Cr, consciente del papel esencial que en el servicio del templo tiene el canto sagrado. Aquí destaca su origen

*7 GA(l) «Yisaar»; Rothstein, Rudolph «Yishar».
*11 c alg mss G S; H «Elqaná, hijos de Elqaná».
*12 c GL; H lo omite.
*13 c GL S (cf. 1 Sam 8,2); H lo omite.
*14 c S; H lo omite.

18, la refieren a Seraya (v.40) y Bertheau, Ottli, Rudolph, Randellini, Michaeli, etc., sobre la base de 1 Re 4,2, la refieren al Azarías, hijo de Ajimás (v.35), e insertan «primero» entre «fue el... que».

1 Para M. Noth, sólo son auténticamente cronísticos los v.1-4; el carácter secundario de los v.5-15 revela que son una adición posterior. Rothstein y Moehlenbrink *(Die levit. Ueberlieferungen des A.T.:* ZAW 52 [1934] 184-213) coinciden en considerar una adición la estirpe de Quehat. Rudolph, en cambio, admite la autenticidad de todo el pasaje, excepto los v.10-13.

2 La fórmula «X su hijo, Y su hijo» indica que se trata de clanes o estirpes. Las de Guersom y Merari derivan del primogénito; la de Quehat deriva del segundogénito, Qoraḥ, en vez del primogénito Yishar, del que proceden los sacerdotes y sumos sacerdotes (cf. 5,27; 23,13). Por eso no son secundarios los v.7-9, como pretendieron Rothstein y Moehlenbrink, quienes intentaron reconstruir la descendencia de Yishar por medio de los v.35-38 y 8b-11, respectivamente.

3 1 Sam 1,1 dice que Samuel era de Efraím. Posiblemente su misión sacerdotal y el nombre de su padre Elqana han inducido a incluirlo entre los levitas. Rothstein y Rudolph, suponen que sea una adición. Otros piensan que el texto está corrompido (Auerbach, *Wüste und gelobtes Land I* [Berlin 1938²] p.101).

de Yahvé desde que el arca descansó en él. [17] Servían como cantores
ante la morada de la tienda de la reunión hasta que Salomón edificó
el templo de Yahvé en Jerusalén; y ejercían su servicio según sus re-
glas. [18] He aquí los que lo ejercían, con sus hijos: De los hijos de los
Quehatíes: Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, [19] hijo de
Elqaná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj, [20] hijo de Suf,
hijo de Elqaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, [21] hijo de Elqaná, hijo
de Yoel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, [22] hijo de Tájat, hijo de As-
sir, hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj, [23] hijo de Yishar, hijo de Quehat,
hijo de Leví, hijo de Israel.
[24] Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Bara-
quías, hijo de Simá, [25] hijo de Mikael, hijo de Baseyá*, hijo de Mala-
quías, [26] hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adayá, [27] hijo de Etán,
hijo de Zimmá, hijo de Simeí, [28] hijo de Yájat, hijo de Guersom, hijo
de Leví.
[29] Y los hijos de Merarí, sus hermanos, que estaban a la izquierda:
Etan, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Mal-luk, [30] hijo de Jasabyá,
hijo de Amasías, hijo de Helcías, [31] hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de
Sámer, [32] hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.
[33] Sus hermanos, los levitas, estaban encargados de todo el servicio
de la morada del templo de Dios. [34] Mas Aarón y sus hijos quemaban
[los sacrificios] sobre el altar de los holocaustos, y [el incienso] sobre el
altar de los perfumes en todo servicio del santísimo y como rito de ex-
piación por Israel, según todo lo que había ordenado Moisés, siervo
de Dios. [35] He aquí los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinejás, su
hijo; Abisúa, su hijo; [36] Buqquí, su hijo; Uzzi, su hijo; Zerajyá, su hijo;
[37] Merayot, su hijo; Amaryá, su hijo; Ajitub, su hijo; [38] Sadoq, su hijo;
Ajimáas, su hijo.

---

levítico y su morada junto al tabernáculo por orden de David [4]. Una breve introducción (v.16-17) recuerda el momento en que los levitas, portadores del arca (15,2) pasaron a ser cantores: «cuando el arca encontró reposo» en Jerusalén, bajo la tienda de la reunión, cargo que conservaron después en el templo. La lista los entronca con los tres hijos de Leví [5], por medio de las tres grandes figuras, «adornadas en su época con una aureola legendaria» (Cazelles) de Hemán, Asaf y Etán [6].

Hijos de Aarón. 6,33-38

Desempeñan las otras funciones del culto [7]. La introducción (v.33-34) menciona la actividad de los levitas en general (*netûnîm* = empleados en el templo) y la triple específica de los sacerdotes.

*25 alg mss GB S «Maaseyá».

[4] Niegan la autenticidad de la perícopa Noth, Galling, Rudolph con razones de peso, de modo que los v.16-32 son para ellos secundarios y adicionales.

[5] De las tres estirpes, Hemán y Etán aparecen como antiguos sabios en 1 Re 5,11, del clan de Zeraḥ (1 Cr 2,6), perteneciente a Judá. Según Haag (*Bibel-Lexikon*, s. v. *Etan)* la confusión entre unos nombres y otros arranca de la tradición sacerdotal.

[6] El orden es diverso en 16,5, donde Asaf es el primero, y en 16,37, donde Asaf tiene un servicio permanente en el templo, mientras Hemán y Etán están encargados de la parte musical.

[7] Moehlenbrink y Rudolph lo consideran como una adición que continúa los v.16-32. Benzinger, Kittel, Rothstein, Von Rad, Galling, Noth, etc., admiten su autenticidad cronística, sobre todo por la lista de sumos sacerdotes, idéntica a 5,27s, que culmina con Ajimás, contemporáneo de David.

39 He aquí sus residencias según sus campamentos dentro de su
circunscripción:
A los hijos de Aarón, de la familia de Quehat, sobre las que cayó
la suerte primero*. 40 Les dieron Hebrón, en la tierra de Judá, con los
ejidos circundantes. 41 Pero el campo de la ciudad y sus aldeas se las
dieron a Kaleb, hijo de Yefunné. 42 A los hijos de Aarón les dieron,
por lo tanto, las ciudades de refugio: Hebrón y Libná, con sus ejidos;
Yattir y Estemoa, con sus ejidos; 43 Jilez, con sus ejidos, y Debir, con
sus ejidos; 44 Asan, con sus ejidos; Yutta, con sus ejidos*; Bet-Semes,
con sus ejidos; 45 y de la tribu de Benjamín: Gabaón, con sus ejidos*;
Gueba, con sus ejidos; Alémet, con sus ejidos, y Anatot, con sus ejidos.
En total sus ciudades fueron trece, [repartidas] según sus familias.
46 A los restantes hijos de Quehat les dieron por sorteo diez ciuda-
des, *según sus familias, de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y*
de la media tribu de Manasés. 47 A los hijos de Guersóm, según sus
familias, les tocaron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de
Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés, en Basán. 48 A los
hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en el sorteo doce ciu-
dades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Za-
bulón.
49 Los hijos de Israel dieron a los levitas estas* ciudades con sus
ejidos. 50 Les dieron, pues, por sorteo esas ciudades de la tribu de los
hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los
hijos de Benjamín, a las que ellos dieron sus nombres. 51 A* las fami-
lias de los [otros] hijos de Quehat les tocó como territorio suyo ciuda-
des de la tribu de Efraím; 52 pues les dieron las ciudades de refugio de
Siquem, con sus ejidos, en la montaña de Efraím; Guézer, con sus
ejidos; 53 Yoqmeam, con sus ejidos, y Bet-Jorón, con sus ejidos. 54 Y *de
la tribu de Dan: Eltequé, con sus ejidos; Guibbetón, con sus ejidos*;
Ayyalón, con sus ejidos, y Gat-Rimmón, con sus ejidos. 55 Y de la
media tribu de Manasés: Taanak*[a] con sus ejidos, y Yibleam*[b], con sus
ejidos. [Todo esto] para las familias de*[c] los hijos de Quehat restantes.
56 A los hijos de Guersóm, según sus familias*, les dieron: De la
media tribu de Manasés: Golán, en Basán, con sus ejidos, y Astarot,

---

Ciudades sacerdotales y levíticas. 6,39-66

Como hizo antes con Simeón (4,28-33), Rubén (5,8-11) y Gad (5,16.22), el Cr reseña ahora las ciudades de los aaronitas y demás levitas dispersos entre las otras tribus[8]. Los primeros habitaban

*39 c Jos 21,10, y Kittel.
*44 c GB S y Jos 21,16.
*45 c GB y Jos 21,17.
*46 *...* c G[ba] y Jos 21,5; y vv.47.48a.
*49 c S y Jos 21,8; H lo omite.
*51 c G[l] Vg y Jos 21,20.
*54 *...* c Jos 21,23.
*55a c Jos 21,25 y Kittel, Rudolph; H Vg «Aner»; GB «Amar»; S «Anet».
*55b c alg mss GAL T; H Vg «Bilam».
*55c c GL T y Jos 21,26; H «para los hijos».
*56 c v.46 (Jos 21,27).

[8] La perícopa es una reelaboración de Jos 21. La primera mitad (v.39-49) reproduce Jos 21,10-19.5-8a; y el resto (v.50-66), Jos 21,20-39. Según Rudolph, la primera es una adición, y la segunda, una nueva adición de la anterior, basándose en que los sacerdotes (v.39-49) preceden a los levitas. Rudolph, pues, y también Galling y Noth, niegan la autenticidad del pasaje. Randellini opina que los v.39-49 son obra del Cr, y el resto de mano distinta.

con sus ejidos. 57 De la tribu de Isacar: Quedes, con sus ejidos; Dabrat,
con sus ejidos; 58 Ramot, con sus ejidos, y Anem, con sus ejidos.
59 De la tribu de Aser: Masal*, con sus ejidos; Abdón, con sus
ejidos; 60 Jelqat*, con sus ejidos, y Rejob, con sus ejidos. 61 De la tribu
de Neftalí: Quedes, en Galilea, con sus ejidos; Jammón, con sus ejidos,
y Quiryatayim, con sus ejidos.
62 A los restantes hijos de Merarí les tocaron: De la tribu de Zabu-
lón: *Yoqueam, con sus ejidos; Qartá, con sus ejidos*; Rimmón, con
sus ejidos, y Tabor, con sus ejidos. 63 Y al otro lado del Jordán, frente
a Jericó, al este del Jordán; de la tribu de Rubén: Beser, en el desierto,
con sus ejidos; Yahsá, con sus ejidos; 64 Quedemot, con sus ejidos, y
Mefaat, con sus ejidos. 65 Y de la tribu de Gad: Ramot, en Galaad,
con sus ejidos; Majanayim, con sus ejidos; Jesbón, con sus ejidos, y
Yazer con sus ejidos.

7 1 Hijos de* Isacar: Tolá, Puá, Yasúb y Simrón: cuatro. 2 Hijos
de Tolá: Uzzí, Refayá, Yeriel, Yajmay, Yibsám y Samuel, jefes de
las casas paternas de Tolá, guerreros valientes por su linaje; su número,
en tiempo de David, era de veintidós mil seiscientos. 3 Hijo de Uzzí:
Yizrajyá. Hijos de Yizrajyá: Mikael, Obadyá, Joel, Yissiyá; cinco, jefes
todos ellos. 4 De ellos dependían, según sus genealogías por casas pa-
ternas, bandas armadas para la guerra, en número de treinta y seis
mil hombres, pues tenían muchas mujeres e hijos. 5 Sus hermanos,

---

ciudades de Judá (v.40-44) y Benjamín (v.45). Los segundos presentan dos elencos [9], uno numérico (v.46-49) y otro denominativo (v.50-66) [10].

CAPITULO 7

Tribus septentrionales

Isacar. 7,1-5

El v.1 sintetiza las fuentes canónicas (Núm 26,23-25; Gén 46,13) [1]. Para los otros dispuso de varias tradiciones desconocidas y del censo de David (21,1ss; 27,24). Sólo da el árbol genealógico de

*59 Jos 21,30 «Misal».
*60 c Jos 19,25; 21,31; H «Hûqōq».
*62 *..* c GA, Mss; Jos 21,34.
*1 c S (cf. Vg); H «y a los hijos de».

9 Estas listas representan, para unos, una tradición postexílica; para otros, una tradición un poco anterior al destierro, tal vez del tiempo de Josías; y, para otros, «un documento antiguo correspondiente a una situación real», del tiempo de Jeroboam, cuando coexistían el culto en el templo hierosolimitano y en el santuario de Betel (cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.474; W. F. ALBRIGHT, *The List of Levitic Cities*: L. Ginzberg Jubilee I [New York 1945], p.49-73; A. ALT, *Bemerkungen zu einigen judäischen Ortslisten des A.T.*: Kleine Schriften II, [Munich 1953] p.289-305; *Festungen und Levitenorte im Lande Juda*: l.c., p.306-315; M. HARAN, *The Levitical Cities: Utopia and Historical Reality*: Tarbiz 27 [1957-58] 421-439; *Studies in the Account of the Levitical Cities*: JBL 80 [1961] 30-54.156-165; B. MAZAR, *The Cities of the Priests and Levites*: VTS 7 [1960] VT 11 [1961] 223-227).

10 Simeón (v.50) no estaba antes (v.39-45) expresamente, pero seguramente se incluía bajo el nombre de Judá.

1 Noth y Galling sólo admiten como auténtico el v.1; Rudolph admite los v.1,2a, y 3.

guerreros valientes, de todas las familias de Isacar, ascendían en total
en el censo a ochenta y siete mil.
6 Hijos de Benjamín: Bela, Béker y Yediael: tres. 7 Hijos de Bela:
Esbón, Uzzí, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de casas paternas, gue-
rreros valientes, y su censo dio veintidós mil treinta y cuatro. 8 Hijos
de Béker: Zemirá, Yoás, Eliézer, Elyoenay, Omrí, Yeremót, Abiyyá,
Anatót y Alémet. Todos estos fueron los hijos de Béker. 9 Y su censo
por genealogías dio veinte mil doscientos jefes de casas paternas, gue-
rreros valientes. 10 Hijos de Yediael: Bilhán; hijos de Bilhán: Yeús,
Benjamín, Ehud, Kenaaná, Zetán, Tarsís y Ajisájar. 11 Todos estos
fueron los hijos de Yediael, jefes de casas paternas, guerreros valientes,
en número de diecisiete mil doscientos aptos para el servicio de gue-
rra. 12 Suppim y Juppim*. Hijos de Dan: Jusim, su hijo; uno.
13 Hijos de Neftalí: Yajasiel, Guní, Yéser y Sal-lúm, hijos de Bilhá.
14 Hijos de Manasés: Asriel, nacido de su concubina aramea, la

---

los primogénitos Tolá [2], Uzi, Yizrajyá; pero registra su número en diversos momentos [3].

Benjamín. 7,6-12

Según 1 Cr 2,1; 12,32s; 2 Cr 30,18, aquí vendría la genealogía de Zabulón, que se ha perdido [4]. Esta es propiamente la de Benjamín, como muestran los dos miembros finales (v.12), los benjaminíes Šûfam y Hûfam, de Núm 26,39 [5]. Su composición es simétrica: de cada hijo se da la descendencia inmediata y el número de hombres aptos para las armas.

Dan, Neftalí y Manasés. 7,12b-19

12b Es lo que queda de la genealogía de Dan. La reconstrucción es de Klostermann [6].

13 Repite Núm 26,48, mencionando el nombre de Bilhá (Gén 46,25), que propiamente fue madre de Neftalí [7].

14-19 Ahora viene la descendencia de los hijos de José, Ma-

*12 c Núm 26,39 Kittel, Rudolph, etc., proponen «Sufam y Jufam».

2 Este Tolá no tiene relación con el de Jue 10,1. Cf. M. Noth, *Festschr. Bertholet* (Tübingen 1950) p.409s.

3 Es probable que la cifra de 87.000 del v.5 corresponda al total en tiempo de David, pues en el Exodo contaba Isacar 54.000 aptos para las armas (Núm 1,19) y 64.000 cuando ocuparon la tierra prometida (Núm 26,25).

4 No sólo es insólito el lugar que ocupa Benjamín; sino que de éste hay dos genealogías (cf. 8,1ss) algo discordes, y de Zabulón ninguna. Además, a Benjamín se le atribuyen aquí tres hijos; en 8,1 y en Núm 26,38, cinco, y en Gén 46,21, diez. Curtis-Madsen, Elmslie, Ubach, Brunet, Abel, apoyándose en G[1], creen que ésta sea la genealogía de Zabulón, contaminada con algunos elementos de la de Benjamín. Pero la mayoría de los autores sostienen que es de Benjamín. Y si sólo nombra tres hijos de éste, es porque sólo recuerda los que dejaron descendencia en cierto período de Israel.

5 El primer hijo, Bela, figura en Gén 46,21 y en Núm 26,38; el segundo, Beker, sólo en Gén; el tercero, Asbel (= Iš Baal), en Gén y en Núm, se cambió en Yediael en Cr. Rudolph opina que, para los dos primeros, la fuente fue el Génesis, en lugar de Números, que es el ordinariamente seguido por el Cr; y, para el tercero, bebió en una fuente distinta. Y de ahí deduce que el autor de estos versículos no sea el Cr.

6 Cf. *Realenzyklop. protest. Th. und Kirche IV* 94. ḥušim (Gén 46,23) equivale al correcto Šuḥam, de Núm 26,42, hijo de Dan.

7 Guní aparece también en la genealogía de Gad (5,15). Las dos tribus pudieron ser vecinas algún tiempo.

cual parió también a Makir, padre de Galaad. 15 Makir tomó mujer
de los Juppim y Suppim. Su hermana se llamaba Maaká. El nom-
bre del segundo hijo era Selofjad. Selofjad tuvo hijas. 16 Maaká, mujer
de Makir, tuvo un hijo y le llamó Peres; su hermano de él se llamaba
Seres. Sus hijos fueron Ulám y Réquem. 17 Hijos de Ulam: Bedán.
Estos son los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés. 18 Su
hermana Hamoléket parió a Ishod, Abiézer y Majlá. 19 Los hijos de
Semidá fueron: Ajyán, Sékem, Liqjí y Aniam.
20 Hijos de Efraím: Sutélaj; Bered, su hijo; Tájat, su hijo; Eleadá,
su hijo; Tájat, su hijo; 21 Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ezer y Elead.
Pero los hombres de Gat, los nativos del país, los mataron porque ha-
bían bajado a robar sus ganados. 22 Efraím, su padre, los lloró durante
mucho tiempo, y sus hermanos vinieron a consolarlo. 23 Después en-
tró a su mujer, la cual concibió y parió un hijo, al que llamó Beriá,
porque nació cuando en su casa reinaba la aflicción. 24 Su hija fue

---

nasés (v.14-19) y Efraím (v.20-27), con sus moradas respectivas (v.28-29)[8]. El TH de la de Manasés está mutilado y defectuoso; se inspira en Núm 26,19 y Jos 17,2, pero de forma independiente[9].

Efraím. 7,20-27

Consta de dos partes, separadas por la narración de la desgraciada empresa de Ezer y Elead (v.21b-24)[10]. Parece que el autor ha querido registrar la ascendencia del más célebre de los efraimitas, Josué[11], a base de dos genealogías algo distintas[12]. La razzia contra Gat pudo tener lugar estando todavía los israelíes en Egipto, en vida de Efraím (Ricciotti); pero parece mejor fecharla durante el establecimiento de Israel en Palestina, o bien en tiempo de Josué (Moor, Halevy)[13], o bien en época anterior a Moisés (Albright, Marshall, Krauss)[14]. Para otros (Rudolph), la narración es

[8] Como la fuente ordinaria es Núm 26 y, secundariamente, Gén 46, se esperaría encontrar la genealogía de Gad y Aser antes de la de Manasés. Pero la de Gad se halla en 5,11-17, y la de Aser viene después (v.30-44).

[9] Con Sir, algunos creen que «Asriel» (v.14) es una dittografía de «la cual engendró», y lo suprimen. La genealogía de Manasés, según Núm 26,29 y Jos 17,2, es ésta: Makir, Galaad, Asriel. Asriel era, pues, biznieto de Manasés. De Asriel descienden los asurianos-gasurianos del norte de Transjordania (2 Sam 10,6; Dt 26,33). Makir es el padre de la media tribu de Manasés de Transjordania (Núm 32,39ss). La concubina aramea es un testimonio importante de las relaciones entre Manasés y Siria (cf. Gén 32,46ss). En v.15, Juppim y Suppim son nombres benjaminíes (v.12) que se han deslizado aquí, ¿o bien recuerda la unión de los benjaminíes con las vírgenes manaseítas de Yabes Galaad? Maaká en v.15 es hermana, y en v.16 es esposa de Makir. Algunos las identifican. Morgenstern (ZAW 47 [1929] 105) cree que la misma mujer fue las dos cosas. Selofjad, según Núm 26,33 y Jos 17,3, era nieto de Galaad y biznieto de Makir. Aquí aparece como segundo hijo de Makir, o tal vez de Manasés. El texto mutilado omite el nombre del primer hijo y del padre.

[10] Noth, Galling y Rudolph sólo admiten la autenticidad del v.20. Pues casi todos los nombres de la segunda lista están en la primera: Tajan (v.25) = Tajat (v.20); Laedan (v.16) = Elead (v.1) y Eleada (v.20). Refaj sería una transformación de Efraím, y Resef de Sutelaj.

[11] Goettsberger opina se trata de un personaje distinto del sucesor de Moisés, lo que no es probable.

[12] La genealogía de Núm 26,35ss, que menciona los cuatro primeros nombres, se completa por otra que agrega dos nombres benjaminíes, Zabad (cf. 8,15ss) y Ezer (cf. 4,4). Las tribus de Efraím y Benjamín eran vecinas con mutuos intercambios. Además, en Núm 26,35, Bered y Tajat son hijos de Efraím, como Sutelaj (v.20).

[13] Cf. F. de Moor, *Hébreux Palestiniens prémosaiques*: La science cathol. (1896); J. Halevy: Rev. Semit. (1895) 95.

[14] Cf. W. F. Albright, *New Israelite and pre-Israelite Sites*: BASOR 35 (1929) 1-14; *De la edad de piedra a la cristiandad* p.211; J. T. Marshall, *The new discovery in Egypt*: ExpT 7 (1895-96) 445-447; S. Krauss, *Ein Exodus von dem biblischen Exodus*: WZKM 38 (1932) 76-90.

Seerá, que edificó a Bet-Jorón, el bajo y el alto, y a Uzenserá. 25 Ré-
faj fue su hijo; Resef, su hijo*; Télaj, su hijo; Tájan, su hijo; 26 Laedán,
su hijo; Amihud, su hijo; Elisamá, su hijo; 27 Nun*, su hijo; Josué, su
hijo.
28 Sus dominios y sus moradas eran: Betel y sus anejos; al oriente,
Naarán; al occidente, Guézer con sus anejos; Siquem con sus anejos,
hasta Ayyá con sus anejos. 29 Estaban en manos de los hijos de Mana-
sés: Bet-Seán con sus anejos; Tanak con sus anejos; Meguiddó con
sus anejos; Dor con sus anejos. En estos lugares habitaron los hijos de
José, hijo de Israel.
30 Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y Séraj, hermana de
ellos. 31 Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel, que fue padre de Birzayit*.
32 Jéber engendró a Yaflét, Somér, Jotám y a Suá, hermana de ellos.
33 Hijos de Yaflét: Pasaq, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Yaflét.
34 Hijos de Sómer*[a], su hermano: Rohegá, Jubbá*[b] y Aram. 35 Hijos*[a]
de Jotam*[b], su hermano: Sofaj, Yimná, Seles y Amal. 36 Hijos de So-
faj: Suaj, Jarnéfer y Sual. Hijos de Yimná*: 37 Béser, Hod, Sammá,
Silsá, Yéter* y Beerá. 38 Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Erá. 39 Hi-
jos de Ul-lá: Aráj, Janiel y Risyá. 40 Todos éstos eran hijos de Aser,

---

metafórica: la tribu de Efraím llora la pérdida de algunos de sus miembros [15]. A Beriá lo identifican algunos con el benjaminita de 8,13 [16]. Los dominios de Efraím (v.28) tenían por límite al norte, Siquem, incluida ʿAyyā; al sur, Betel, y en sus extremos este, Naʿarān, y oeste, Gézer [17]. Las cuatro ciudades de Manasés (v.29) señalan su límite septentrional [18].

Aser. 7,30-40

La fuente de los v.30.31a es Gén 46,17; de los demás se desconoce [19]. El autor se centra en la descendencia del cuarto hijo de

*25 c 10 mss GL.
*27 c Vg G[ba] Νουμ; H «Non».
*31 c Q GA Vg S T; H «Birzavit».
*34a c 1 ms GAL Vg; H «Semer».
*34b c Q G Vg; KH «Yahibbá».
*35a c alg mss GL Vg; H singular.
*35b c v.32 y Kittel; H «Helem».
*36 c Noth y Rudolph; H «Berí y Yimrá».
*37 c 2 mss GA y v.38a; H «Yitrán».

15 Gat puede ser la ciudad filistea a la que «descienden» desde la montaña; o Bet Giz (Abel, II 327), o Gittayim (2 Sam 4,3), situada cerca de Bêt-Hôrôn, que fue cananea hasta el tiempo de la monarquía (Alt: PJ 35 [1939] 103).

16 Abel (*Une mention biblique de Birzeit:* RB 46 [1937] 218) cree que Beriá era un clan potente que poseía los dos Bet-Hôrôn y ʾUzen-Šeʾerā, o Bet Sira, a cinco kilómetros al sudoeste de Bet-Horon de abajo. Para Cazelles, Beriá designa igualmente un clan que perteneció a Efraím antes de pasar a Benjamín, tribu que se constituyó más tarde en la misma tierra de Canaán (Gén 35,18).

17 Siquem pertenecía a Manasés (Jos 16,9; 17,9). El Cr, como Oseas (5,3; 7,1), al nombrar a Efraím, piensa en las dos tribus hermanas Efraím-Manasés. ʿAyyá tal vez corresponda a ʿAy (Jos 7,2s; Gén 12,8; 13,3), identificada con et-Tell, a dos kilómetros de Betel. Betel, la actual Beitin, era el límite común de los hijos de José (Jos 16,1). Naarán estaba junto a ʿAin Duq (Abel II 58), cerca de Jericó. Y Guézer es la actual Tell Guézer, a 15 kilómetros de la costa.

18 Bêt-Šeʾān, hoy Beisán, o, más exactamente, Tell el-Höṣn, está junto al Jordán, a 25 kilómetros al sur del Tiberíades. Dôr, recostada sobre el Carmelo, dista nueve kilómetros de la Cesárea marítima (cf. F. Luciani, *Dor:* BO 6 [1964] 207-218).

19 Niegan la autenticidad cronística Noth y Rudolph. Galling cree auténticos los v.30.31a. Las razones no son concluyentes.

jefes de casas paternas, gente selecta y guerreros valientes, jefes de príncipes; su censo para el servicio de guerra alcanzó el número de veintiséis mil hombres.

8 1 Benjamín engendró a Béla, su primogénito; Asbel, el segundo;
Ajraj*, el tercero; 2 Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto. 3 Los hijos de
Bela fueron: Addar y Guerá, padre de Ejud*, 4 Abisúa, Naamán,
Ajoaj*, 5 Guerá, Sefufán y Juram*. 6 Estos fueron los hijos de Ejud*.
Estos son los jefes de familia de los habitantes de Gueba que emigraron a Manájat: 7 Naamán, Ajiyyá y Guerá. El fue el que los condujo
en la emigración; y engendró a Uzzá y Ajijud. 8 Sajarayim tuvo hijos
en los campos de Moab una vez que hubo repudiado a sus mujeres
Jusim y Baará. 9 Y tuvo de Jodes, su mujer, a Yobab, Sibyá, Mesá,
Malkam, 10 Yeús, Sakyá y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de familias. 11 De Jusim tuvo a Abitub y Elpáal. 12 Hijos de Elpáal: Eber, Miseám y Sémed, el que edificó Onó, Lod y sus anejos. 13 Beriá y Sema,
jefes de familia entre los habitantes de Ayalón, hicieron huir a los habitantes de Gat. 14 Sus hermanos* eran Sasaq, Yeremot. 15 Zebadías,

---

Aser, Beriá [20]. El v.40 parece resumen de un censo (cf. 7,6-11). La cifra de 26.000 posiblemente se refiere a solo Jeber, pues en Núm 1,41 los aseríes ascienden a 45.000, y en Núm 26,47, a 53.400.

CAPITULO 8

Otros descendientes de Benjamín. 8,1-32

Esta nueva genealogía de Benjamín [1] corresponde al período posterior a Nehemías, aunque no se excluye el tiempo de Josías [2]. Se disputa su autenticidad [3]. Por lo menos las fuentes son varias. Su estructura tampoco es unitaria [4]. Sus cinco partes carecen de nexo

*1 Núm 26-38 «Ajiram».
*3 c v.6a, 7,37 Jue 3.15 Kittel y Rudolph; H «y Abihud».
*4 G^{b}S A «Ajiyyá» = v.7a.
*5 Núm 26,39 «Jufam».
*6 G^{1} Jue 3,15 «Aod».
*14 c G^{al}; H «Ajyó».

20 Algunos (Abel) identifican este Beriá de Aser con el de Efraím (7,23) y el de Benjamín (8,13), fundándose en razones topográficas. Birzāyit se interpreta como nombre de lugar (Abel, R. de Vaux: RB 53 [1946] 261), correspondiente a la actual Birzeit, a siete kilómetros al norte de Ramallah. A seis kilómetros al noroeste de Birzeit se halla ḫirbet Tibnah, la Thimmat Seraj de Josué (19,50; 24,29s), del nombre de Seraj, la hija de Aser (R. de Vaux, l.c., p.270). Los nombres de estos clanes se localizan en la región al sur de Efraím. Luego corresponden a un período de establecimiento más al norte o a los tiempos postexílicos.

1 Según Cazelles esta nueva lista «no está hecha en función de las tribus israelitas, sino en función de Jerusalén, que tradicionalmente pertenecía a Benjamín (Jos 18,28)». Pero el capítulo no trata sólo de la morada de Benjamín en Jerusalén. Y, según Brunet, esta perícopa «nos conduce al punto de partida, ya que su territorio está situado al norte de Judá». Pero para que esto fuese totalmente verdad haría falta que 7,6-12 se refiriese a Zabulón, como pretende Brunet.

2 Son partidarios decididos de su datación postexílica L. Marchal, A. Alt (*Bemerkungen zu einigen judäischen Ortslisten des A. T.:* BBLAK 68 [1951] 207ss, y Kleine Schriften II p.301ss) y Rudolph. Pero, según Jer 6,1, había numerosos benjaminíes en Jerusalén en tiempos del rey Josías.

3 La niegan Noth, Galling y Rudolph.

4 Defienden su unidad sólo H. W. Hogg (*The Genealogy of Benjamin: A criticism of I Chron. VIII:* JQR 10 [1898] 107-114) y J. Marquart.

Arad, Eder, 16 Mikael, Yispá y Yojá eran hijos de Beriá. 17 Zebadías,
Mesul-lam, Jisquí, Jéber, 18 Yismeray, Yizliá y Yobab eran hijos de El-
páal. 19 Yaquim, Zikrí, Zabdí, 20 Elienay, Sil-letay, Eliel, 21 Adayá,
Berayá y Simrat eran hijos de Simeí. 22 Yispán, Eber, Eliel, 23 Abdón,
Zikrí, Janán, 24 Jananyá, Elam, Antotiyyá, 25 Yifdeyá y Penuel eran
hijos de Sasaq. 26 Samseray, Sejaryá, Atalyá, 27 Yaaresyá, Eliyyá y
Zikrí eran hijos de Yerojam. 28 Estos eran los cabezas de familia, por
su genealogía jefes; y habitaban en Jerusalén. 29 En Gabaón habita-
ban: Yeiel*, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaká, 30 y su
hijo primogénito Abdón, y Sur, Quis, Baal* Nadab, 31 Guedor, Ajyó,
Zéker y Miqlot*. 32 Miqlot engendró a Simeá. También ellos, lo mis-
mo que sus hermanos, habitaron en Jerusalén, con sus hermanos.
33 Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a
Jonatán, Malkisúa, Abinadab y Esbaal. 34 Hijo de Jonatán fue Meri-
baal, y Meribaal engendró a Miká. 35 Hijos de Miká: Pitón, Mélek,
Tarea y Ajaz. 36 Ajaz engendró a Yehoaddá y Yehoaddá engendró a
Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí engendró a Mosá; 37 Mosá engen-
dró a Bineá, cuyo hijo fue Rafá, cuyo hijo fue Eleasá, cuyo hijo fue
Asel. 38 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son éstos: Azriqam, Bo-
krú*, Ismael, Searyá, Obadyá y Janán: todos éstos eran hijos de Asel.
39 Los hijos de Eseq, su hermano, fueron: Ulam, su primogénito;
Yeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. 40 Los hijos de Ulam eran
guerreros valientes, diestros en el arco, y tuvieron muchos hijos y nie-
tos: ciento cincuenta. Todos éstos eran de los hijos de Benjamín.

---

y la última es distinta de las cuatro anteriores. Los agrupa por residencias: Gueba (v.6) [5], Moab (v.8-10), Onó y Lod (v.11-12) [6], Ayalón y Gat (v.13) [7], Jerusalén y Gabaón (v.28-32) [8].

Genealogía de Saúl. 8,33-40

Se compone de 17 generaciones [9]. Ner era padre de Abner y tío de Saúl, según 1 Sam 9,1 [10].

*29 c GL y 9,35.
*30 GA(L) y 9,36 añaden «Ner».
*31 c GBA Vg S; H lo omite.
*38 Muchos mss G S y Ec 1 leen «su primogénito» y suplen el 6.º añadiendo Azarías detrás o delante de Obadyá (G[l]).

5 *Geba*ᶜ corresponde a Yeba', al nordeste de Jerusalén. El crimen de Geba (cf. Jue 19-21; Os 9,9) no tiene que ver con este destierro a Manahat de Edom (1,40), que tuvo lugar en la época de Saúl (Hummelauer) o después del destierro (Rudolph).

6 *ᵓÔnô* es hoy Kefr Anna, a ocho kilómetros al norte de Lidda. Lod corresponde a Lud, al sudoeste de Jaffa. Las dos localidades fueron pobladas por los benjaminíes después del destierro (Esd 2,33; Neh 6,7.35; 11,35).

7 *ᵓAyyālôn* corresponde a Yālō, la antigua El-Amarna, al este de Amwas, en la frontera con los filisteos. La ciudad perteneció a Dan (Jos 19,42) y después a Efraím (Jue 1,35).

8 *Gabaón* corresponde a El-Yib, a ocho kilómetros al noroeste de Jerusalén. Sus pobladores, benjaminíes, descendientes de Yeiel (GL; 9,35), fueron contemporáneos de Josué (9,3.17), o, lo que es más probable, vivieron después de Nehemías. Los nombres Ner y Quis (v.34) nada tienen que ver con los homónimos antepasados de Saúl, contra Curtis, Marchal, etc.

9 Se introduce por un reclamo del nombre Quis (v.30).

10 La fuente de los v.33.34 es 1 Sam 9,1; 14,49.50b.51; y 31,2. El v.35 es de fuente desconocida. Para Rudolph, los v.34-40 son una adición posterior.

9 1 Todo Israel fue registrado por genealogías e inscrito en el libro
de los reyes de Israel. Judá fue deportado a Babilonia por su infideli-
dad. 2 Los primeros en volver a habitar en sus dominios y ciudades
fueron israelíes, sacerdotes, levitas y donados. 3 En Jerusalén habita-
ron hijos de Judá, de Benjamín, de Efraím y de Manasés. 4 De Judá[*a]:
Utay, hijo de Ammihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Bani[*b],
de los hijos de Peres, hijo de Judá. 5 De los Selaníes*: Asayá, el primo-
génito, y sus hijos. 6 De los hijos de Zéraj: Yeuel. Sus hermanos eran
seiscientos noventa.
7 De los hijos de Benjamín: Sal-lú, hijo de Mesul-lám, hijo de Ho-
davyá, hijo de Hasenuá; 8 Yibneyá, hijo de Yerojam; Elá, hijo de
Uzzí, hijo de Mikrí, y Mesul-lám, hijo de Sefatyá, hijo de Reuel, hijo
de Yibniyyá. 9 Sus hermanos, según sus genealogías, eran novecientos
cincuenta y seis. Todos estos hombres eran cabezas de familia en sus
casas paternas.
10 De los sacerdotes: Yedayá, Yehoyarib y Yakin; 11 Azaría, hijo de
Helcías, hijo de Mesul-lám, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de
Ajitub, prefecto de la casa de Dios; 12 Adayá, hijo de Yerojám, hijo
de Pasjur, hijo de Malkiyyá; Maesay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá,

---

CAPITULO 9

Repobladores de Jerusalén. 9,1-33

Su fuente es Neh 11,3-19, con el que guarda una «concordancia discorde» [1]. Se admite la autenticidad del v.1a [2], que sirve de nexo. El resto puede ser una adición posterior [3]. Los repatriados se dividen en cuatro grupos: Israel, o los laicos; los sacerdotes, los levitas y los donados u oblatos [4]. De las cuatro tribus establecidas en Jerusalén sólo enumera los jefes de Judá y Benjamín. Las cifras de 690 de Judá, 956 de Benjamín y 1.760 de los sacerdotes son algo superiores a las de Nehemías.

A ellos se agrega una categoría nueva: los porteros (v.17-32), que habían alcanzado el rango de los levitas (v.19). Registra cuatro

*4a c 7,10.14; Neh 11,4 y Kittel.
*4b c G[4 mss] Vg; H «Banimin».
*5 c Núm 26,20 Neh 11,5 Kittel y Rudolph; H «hijos de Ha-Silo-ní».

1 Keil, Neteler, Sales, Kugler niegan toda interdependencia entre Neh 11 y 1 Cr 9; las listas son diversas: la de Cr se remonta a los años 621-587, y la de Neh a los tiempos de Sedecías, 597-587 (cf. KUGLER, *Von Moses bis Paulus* p.289-300). Goettsberger y Cazelles piensan en una fuente común, posexílica. Rudolph, en cambio, cree que v.3-18 dependen de Neh 11,3-19, que, a su vez, fue reelaborado cuando se le agregó 11,20.

2 Sobre el v.1a hay dos interpretaciones fundamentales: para muchos críticos (Hummelauer, Bertheau, Benzinger, Curtis, Noordtzij, Cazelles, Bueckers, etc.), que siguen G y Vg, el v.1a es el comienzo de 9,1-18. Su idea es que, cuando los israelitas fueron deportados a Babilonia, sus nombres estaban ya inscritos en los libros de los reyes de Israel y de Judá. Para otros antiguos y modernos (Keil, Oettli, Rothstein, Van Selms, Goettsberger, Marchal, Ubach, etc.), el v.1a es la conclusión de los capítulos anteriores. Y los v.1b-18 tratan sólo de los habitantes que se instalaron en Jerusalén tras el destierro. Algunos de los que siguen esta segunda opinión (Marchal, Ubach, etc.), con G, Vg y Targ, unen «Israel y Judá», pero en TH están separados. Otros (Ottli) repiten Judá. Rothstein sustituye «todo Israel» por «éstos son los hijos de Israel». Para Rudolph, «libro de los reyes» es un adorno literario, inserto en v.1a.

3 Así piensan Rudolph, Bueckers, Randellini. Noth y Galling niegan la autenticidad de todo el pasaje 1-34. El último lo atribuye a la misma mano de 8,1-40. En cambio, Brunet (RB 60[1953] 483 n.2) defiende la finalidad y, por lo tanto, la paternidad del Cr.

4 En TH *Netinim* = esclavos dedicados al servicio del templo, que absorben a «los hijos de los siervos de Salomón» de Esd 2,55.58; Neh 7,57.60; 11,3, no mencionados por Cr.

hijo de Mesul-lam, hijo de Mesil-lemit, hijo de Immer. 13 Sus herma-
nos, jefes de sus casas paternas, eran mil setecientos sesenta, hombres
valientes en la tarea del servicio de la casa de Dios.
14 De los levitas: Semayá, hijo de Jassub, hijo de Azriqam, hijo de
Jasabyá, de los hijos de Merarí; 15 Baqbaqar, Jeres, Galal; Mattanyá,
hijo de Miká, hijo de Zikrí, hijo de Asaf; 16 Obadyá, hijo de Semayá,
hijo de Galal, hijo de Yedutún; Berekyá, hijo de Asá, hijo de Elqaná,
el que habitaba en los poblados de los Netofatíes.
17 Los porteros son: Sal-lum, Aqqub, Talmón y Ajimán. El herma-
no de ellos, Sal-lum, era el jefe. 18 Y hasta ahora están en la puerta del
rey, al oriente. Ellos eran los porteros de los campamentos de los
hijos de Leví. 19 Sal-lum, hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj,
y sus hermanos de la casa de su padre, los Qorajíes, tenían a su cargo
el servicio litúrgico como custodios de los umbrales de la tienda, lo
mismo que sus padres estuvieron encargados del campamento de
Yahvé como custodios de la entrada. 20 Pinejás, hijo de Eleazar, había
sido su jefe en otro tiempo. ¡Yahvé sea con él! 21 Zacarías, hijo de Me-
selemyá, era portero de la entrada de la tienda de la reunión. 22 El
total de los elegidos para porteros en los umbrales era doscientos doce.
Ellos estaban registrados en sus aldeas; pero David y Samuel, el vi-
dente, los había establecido en sus cargos fijos. 23 Ellos y sus hijos te-
nían a su cargo la custodia de las puertas de la casa de Yahvé y* de la
casa de la tienda. 24 Estaban situados los porteros a los cuatro vien-
tos: oriente, occidente, septentrión y mediodía. 25 Sus hermanos, que
moraban en sus aldeas, tenían que venir junto a éstos de tiempo en
tiempo, por siete días. 26 Mientras que los cuatro porteros mayores
estaban constantemente de servicio. Estos eran levitas, y tenían a su
cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios. 27 Pasaban la no-
che alrededor de la casa de Dios, pues les incumbía su custodia, y ellos
eran los que habían de abrir cada mañana. 28 Algunos de ellos tenían
a su cargo los utensilios del culto, los cuales se contaban al meterlos y

---

jefes, con 212 subordinados. El jefe de todos, Salum, vigilaba en tiempos del Cr (v.18a) la «puerta del rey», por la que éste entraba en el templo cuando venía de su palacio (cf. Ez 46,1-3). La importancia de los porteros se revela por su origen (v.18b-23) y por sus funciones (v.24-32)[5]. Su categoría levítica es subrayada por v.18b. En el «campamento de los levitas» se reunía Israel en el desierto en tiempo de Moisés; y en su centro se situaba el arca bajo su tienda, custodiada por los levitas. La entrada a la tienda la vigilaban ya desde el Exodo los porteros, descendientes de Qoraj (v.19). Su jefe supremo había sido Pinejás, sumo sacerdote (v.20); más aún, Moisés y Aarón (v.21)[6]. Y el mismo David más tarde (v.22). Los jefes residían en Jerusalén (v.26), pues su servicio era *permanente;* sus subordinados, en cambio, lo prestaban *de tiempo en tiempo* (v.25), es decir, cada dos o tres semanas estaban una de servicio. Además de guardar las puertas del templo, tenían otras cuatro funciones: *a)* la vigilancia de las cámaras del tesoro, aun de noche, con obli-

*23 H omite «y».

[5] Aquí comienza una nueva perícopa (v.18b-32) que no tiene paralelo en Neh y procede de una fuente diversa de la de los versículos que anteceden (1b-18).

[6] La puerta oriental era la más importante, porque correspondía a la entrada oriental del campamento de los israelíes, donde acampaban Moisés y Aarón (Núm 3,38).

se contaban al sacarlos. 29 Otros de ellos cuidaban de los utensilios [pro-
fanos] y de todos los vasos sagrados, y de la flor de harina, del vino,
del aceite, del incienso y los aromas. 30 Pero eran de los hijos de los
sacerdotes los que hacían la mezcla de los perfumes aromáticos. 31 Ma-
tatías, uno de los levitas, que era el primogénito de Sal-lum, el Qora-
jí, tenía el cargo fijo de las cosas que se freían en la sartén. 32 Otros de
sus hermanos, pertenecientes a los hijos de Quehat, se cuidaban de
preparar para cada sábado los panes de la proposición.
33 He aquí los cantores, jefes de familias levíticas, que moraban en
las cámaras [del templo], libres de todo otro servicio, pues día y no-
che estaban ocupados en su oficio. 34 Estos eran los jefes de las fami-
lias levíticas, jefes por sus linajes, que vivían en Jerusalén.
35 En Gabaón habitaban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer
se llamaba Maaká. 36 Su hijo primogénito, Abdón, y Sur, Quis, Baal,
Ner, Nadab, 37 Guedor, Ajyó, Zacarías y Miqlot. 38 Miqlot engendró
a Simeám. También ellos, lo mismo que sus hermanos, habitaron en
Jerusalén con sus hermanos.
39 Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a
Jonatán, Malkisúa, Abinadab y Esbaal. 40 Hijo de Jonatán: Merib-
baal; y Merib-baal engendró a Miká. 41 Hijos de Miká: Pitón, Mélek,
Tajreá y Ajaz*. 42 Ajaz engendró a Yaerá*, Yaerá engendró a Alémet,
Azmavet y Zimrí; Zimrí engendró a Mosá. 43 Mosá engendró a Bi-
neá, cuyo hijo fue Refayá, cuyo hijo fue Eleasá, cuyo hijo fue Asel.
44 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son éstos: Azriqam, Bokrú,
Ismael, Searyá, Obadyá y Janán. Estos son los hijos de Asel.

---

gación de abrir por la mañana (v.26b-27); *b)* el cuidado de los objetos del culto (v.28); *c)* la administración de los materiales en especie: harina, vino, aceite, incienso (v.29); *d)* la preparación de las tortas y panes de la proposición (v.32).

Sigue la categoría de los cantores (v.33), cuya lista ha desaparecido.

Genealogía de Saúl. 9,34-44

Repite 8,28-38, con la adición de «levitas» en el versículo de unión, 34. Se puede considerar más que como una distracción del Cr (Brunet), como una introducción a la historia de Saúl (Marchal), contrastando el fin desgraciado de este rey infiel con la fidelidad y perpetuidad de los levitas (Randellini).

CAPITULO 10

Tras la árida lista de genealogías, que han centrado progresivamente la atención en Israel, ahora el interés se polariza en David, figura central de la obra y fundador de la dinastía. A él dedica los 20 capítulos restantes de 1 Cr; de los cuales, los 12 primeros reproducen algunos hechos y censos narrados ya por Sam, y los ocho últimos, originales, se dedican al templo y a la organización del reino.

*41 c G[1] Vg S T; cf. 8,35.
*42 ca 15 mss «Yaedá»; 8,36 «Yehoaddá».

10 [1] Los filisteos combatieron contra Israel. Los israelíes huyeron
ante los filisteos, y muchos cayeron muertos en el monte Gélboe.
[2] Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a
Jonatán, Abinadab y Malkisúa, hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla
cayó sobre Saúl; a quien descubrieron los arqueros, y sintió miedo de
los arqueros. [4] Saúl dijo entonces a su escudero: «Desenvaina tu es-
pada y traspásame con ella, no vengan esos incircuncisos y se mofen
de mí». Pero el escudero no se atrevió por el gran temor que tenía.
Entonces tomó Saúl su espada y se arrojó sobre ella. [5] Al ver a Saúl
muerto, el escudero se arrojó también él sobre su espada y murió.
[6] Así murió Saúl, y sus tres hijos y toda su casa murieron juntamente
con él. [7] Al ver todos los israelíes que estaban en el valle que [el ejér-
cito de Israel] había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, aban-
donaron sus ciudades y se dieron a la fuga; y vinieron los filisteos y se
establecieron en ellas. [8] Al día siguiente vinieron los filisteos para des-
pojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus hijos tendidos sobre
el monte de Gélboe. [9] Lo despojaron y se llevaron su cabeza y sus
armas, que hicieron pasear por todo el país filisteo, anunciando la ale-
gre nueva a sus ídolos y al pueblo. [10] Depositaron las armas de Saúl
en la casa de su dios y clavaron la cabeza en el templo de Dagón.
[11] Cuando todos los habitantes* de Yabés de Galaad oyeron todo lo
que los filisteos habían hecho con Saúl, [12] se levantaron todos los hom-
bres valientes, cogieron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos,
se los llevaron a Yabés, enterraron sus huesos bajo el terebinto en
Yabés y ayunaron durante siete días.
[13] Murió Saúl por haber sido infiel a Yahvé y a la palabra de Yahvé,
que no guardó; y también por haber buscado una nigromante para
consultarle. [14] No consultó a Yahvé, que lo hizo morir; y transfirió el
reino a David, hijo de Isaí.

David, sucesor de Saúl. 10,1-14

La muerte de Saúl es el preámbulo del reinado de David. Los v.1-12 repiten con pequeñas variantes 1 Sam 31,1-13 [1]; los v.13-14 formulan (cf. 1 Sam 28,16-18) la causa de la muerte de Saúl. Según el principio de retribución, no hay pecado sin castigo ni desgracia sin delito antecedente. Sobre ese fondo de infidelidad resalta más la nueva época de David (Galling, Von Rad).

*11 c msRos 593 S 1 Sam 31,11; H «todo Yabés».

[1] Así, en v.6, Cr añade que pereció también «toda su casa». Luego los supervivientes, Isbaal, Abner (2 Sam 2,8-4,12; 9,21) no cuentan. En v.7 omite «los israelíes del lado de allá del Jordán», tal vez porque éstos no participaron en la lucha (Botterweck). En v.10 sustituye «Astarté» por «su dios»; y omite algunos detalles, como «colgaron el cuerpo de Saúl de las murallas de Betsan» y los de Yabeš «lo quemaron», tal vez para evitar alguna impureza legal (Dt 21,23) a aquel sitio. Sobre Bêt-Seʾān, cf. A. Alt, *Zur Geschichte von Beth-Sean 1500-1000 a.c.:* Kleine Schriften I 246-255. El templo de Dagón hizo creer que la ciudad era Bet-Dagon, al sudeste de Jaffa; pero la distancia es muy grande. Cf. P. Hedley, *The Temple of Dagon at Beth-Shan:* AJA 33 (1929) 34-36; L. H. Vincent: RB 53 (1946) 446ss.

11 1 Todo Israel se reunió en torno a David en Hebrón, diciendo:
«Mira, hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. 2 Hace ya tiempo,
cuando era rey todavía Saul, eras tú quien conducía al salir y entrar
a Israel. Y Yahvé, tu Dios, te dijo: 'Tú apacentarás a Israel, mi pueblo,
y tú serás el jefe de mi pueblo, Israel'». 3 Vinieron entonces todos los
ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y David concluyó una alianza con
ellos en Hebrón, ante Yahvé. Y ungieron a David por rey de Israel,
según había dicho el Señor por medio de Samuel.
4 Marchó David con todo Israel sobre Jerusalén, esto es, Jebús,
donde los jebuseos eran los habitantes de la tierra. 5 Los habitantes de
Jebús dijeron a David: «No entrarás aquí». Pero David se apoderó
de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. 6 David había di-
cho: «El primero que hiera al jebuseo será jefe y príncipe». Y Joab,
hijo de Sarvia, subió el primero y quedó constituido jefe. 7 David se
estableció en la fortaleza, que por eso la llamaron Ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde el Mil-ló hasta la muralla cir-
cundante, y Joab restauró el resto de la ciudad. 9 David se iba engran-
deciendo cada vez más, pues el Señor de los ejércitos estaba con él.

CAPITULO 11

David, rey de todo Israel. 11,1-4

El Cr presenta a David como prototipo de rey elegido por Dios y proclamado por todo el pueblo. Rey y pueblo forman como una unidad en el régimen teocrático. Los demás detalles y figuras de la historia quedan en la sombra [1].

David, señor de Jerusalén. 11,5-9

Para que la institución monárquica sea perfecta necesita una capital. Los tres elementos esenciales para la misma son: un rey, un pueblo y una capital. Por ello relata ahora, con un deliberado anacronismo, la conquista de Jerusalén. Esta constituía un enclave cananeo, muy importante desde el punto de vista estratégico, porque cortaba el paso entre el norte y el sur, y, desde el punto de vista político, su carácter neutral y ajeno a todas las tribus la hacía muy apta para capital del reino. Conservó su antiguo nombre de Jerusalén [2] o de Sión [3]. El relato denota un artista que subraya unos datos y omite otros, para idealizar sus figuras [4].

1 Así la aflicción de David por la muerte de Saúl (2 Sam 1,1-27), su reinado sobre Judá (2,1-3,1), su lucha durante siete años con Isbaal (3,2-4,12); incluso su consagración en el Hebrón, cuya fuente es 5,1-3, aparece como un pacífico reconocimiento de David como rey «por todo Israel», en lugar de «por todas las tribus de Israel», como si él hubiera sido el primer rey de todo Israel. «Todo Israel» aparece desde ahora como *leit motiv* de la crónica de David, más aún, como una *inclusio semitica*. Y sólo menciona esta unción del Hebrón; las dos anteriores (1 Sam 16,13; 2 Sam 2,4) se silencian.

2 El nombre primitivo «Uru-Salim» = fundación de paz, en las tablillas de El-Amarna (Anet 487ss), había sido sustituido por Yebus, del nombre de sus habitantes, los yebuseos.

3 Sión es un nombre cananeo, de la raíz *swn* = refugiarse, proteger, que designaba toda la ciudad (Sal 2,6; 9,12; 19,3; Cant 3,11, etc.). Sólo en nuestra era se limitó a designar la colina sudeste de la ciudad.

4 Así, de 2 Sam 5,6-16, que es la fuente, omite que durante siete años la capital fue Hebrón; atribuye la conquista de Jerusalén a «todo Israel», cuando en realidad fue obra de «los

10 Estos son los jefes de los héroes que seguían a David y le ayuda-
ron esforzadamente con todo Israel en conseguir su realeza y hacerle
rey, según la palabra de Yahvé sobre Israel. 11 He aquí la lista de los
héroes de David:
Yasobán*, hijo de Jakmoní, jefe de los Tres*, el cual blandió su
lanza contra trescientos, muertos de un solo golpe. 12 Después de él,
Eleazar, hijo de Dodó, el Ajojí, que era uno de los Tres héroes. 13 Es-
taba éste con David en Pas Dammim cuando los filisteos se habían
reunido allí para el combate. Había allí* una parcela de campo llena
de cebada, y el pueblo huía ya delante de los filisteos, 14 pero él se plan-
tó* en medio de la parcela, la defendió* y derrotó* a los filisteos.
Entonces otorgó Yahvé una gran victoria.
15 Tres de los Treinta bajaron a la roca, adonde estaba David, a la
caverna de Adul-lam, mientras una tropa de los filisteos estaba acam-
pada en el valle de Refaím. 16 David estaba entonces en la fortaleza,
y una guarnición de los filisteos se hallaba entonces en Belén. 17 David,
llevado del deseo, dijo: «¡Quién me diera de beber agua de la cisterna
de Belén que hay en la puerta!» 18 Entonces los Tres irrumpieron en
el campamento filisteo, sacaron agua de la cisterna de Belén que hay
en la puerta, la llevaron y se la ofrecieron a David, pero David no qui-
so beberla y la derramó en libación a Yahvé, diciendo: 19 «¡Líbreme
Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres
con riesgo de sus vidas?», porque con riesgo de sus vidas habían traído
el agua; y no quiso beberla. Estas cosas hicieron los Tres héroes.
20 Abisay, hermano de Joab, era jefe de los Treinta*. El fue quien
blandió su lanza contra trescientos, que murieron, adquiriendo así*
renombre entre los Treinta*. 21 Fue el más ilustre de los Treinta*, y
llegó a ser su jefe, pero no llegaba a los Tres [primeros].
22 Benayá, hijo de Yoyadá, hombre de mucho valor, pródigo en
hazañas, natural de Qabseel, batió a los dos héroes de Moab; y él fue
también quien, un día de nieve, bajó a una cisterna y mató un león.

Los valientes de David. 11,10-47

Ahora presenta el cortejo del rey, los legendarios héroes de David, y los grandes de Israel. Todos ellos habían puesto al servicio del rey su bravura [5], colaborando así al plan salvífico de Dios mediante la dinastía davídica. El v.10 introduce este grandioso cuadro, que llega hasta 12,41. La enumeración de los héroes sigue un orden decreciente: los *Tres* (v.11-14): Yasobán, Eleazar y Sammá (cuyo nombre cayó del TH); los otros *Tres* anónimos (v.15-19); Abisay

*11a GL mss «Yisbaal».
*11b c GL; K G S Vg «treinta», Q «los capitanes».
*13 c 2 Sam 23,11.
*14 c G(S) 2 Sam 23,12; H plural.
*20a c S K 2 Sam 23,18; H «tres».
*20b c muchos mss G Vg S T 2 Sam 23,18 «y para sí»; H «y no».
*21 c críticos; H «de los tres fue honrado por dos».

hombres de David»; omite el asesinato de Abner por Joab (2 Sam 3,27) y, como razón de la jefatura de Joab sobre todo el ejército, sólo refiere su hecho de armas contra los jebuseos (v.6). La noticia original que atribuye a Joab la restauración de la ciudad (v.8c), mientras David reparaba las murallas y el Milló (es decir, el lugar donde éste estuvo después), es de origen oscuro y tal vez procede de otra fuente.

5 Sobre el concepto de «guerrero valiente», cf. W. McKane, *The «gibbor hayl» in the Israelite Community*: «Glasgow Univ. Or. Soc. Trans.» 17 (1959) 28-37.

[23] Mató también a un egipcio que era un hombre imponente de cinco codos de alto, y en su mano tenía el egipcio una lanza como el enjullo de los tejedores. Bajó contra él con un palo, le arrancó al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su lanza. [24] Estas cosas hizo Benayá, hijo de Yoyadá, que gozó gran renombre entre los Treinta héroes. [25] Fue el más ilustre de los Treinta, pero no llegaba a los Tres primeros. David lo puso al frente de su guardia personal.

[26] Los guerreros valientes eran: Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; [27] Sammot, el Harorí*; Jeles, el Peloní*; [28] Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa; Abiézer, de Anatot; [29] Sibbekay, de Jusá; Ilay*, de Ajoj; [30] Maheray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá; [31] Itay, hijo de Ribay, de Guibá de los hijos de Benjamín; Benayá, de Piratón. [32] Juray*, de los valles de Gaas; Abiel, de Arbá; [33] Azmávet, de Bujarim*; Elyajbá, de Saalbón. [34] Yasem*, de Guizón; Jonatán, hijo de Sagué, de Harar; [35] Ajiam, hijo de Sakar, de Harar; Elifal*, hijo de Ur; [36] Jéfer, de Mekerát; Ajiyyá, de Pelón; [37] Jesró, de Karmel; Naray, hijo de Ezbay; [38] Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Hagrí; [39] Séleq, de Ammón; Najray de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; [40] Irá, de Yéter; Garéb, de Yéter; [41] Urías. el hittita; Zabad, hijo de Ajlay; [42] Adiná, hijo de Sizá, de Rubén, jefe de los rubeníes y de los Treinta*; [43] Janán, hijo de Maaká; Josafat, el mitnita; [44] Uzziyá, de Astarot; Samá y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer; [45] Yediael, hijo de Simrí; Yojá, su hermano, el tisita; [46] Eliel, de Majavim; Yeribay y Yosaviá, hijos de Elnaam; Yitmá, el moabita; [47] Eliel, Obed y Yaasiel, de Soba*.

---

y Benayá (v.22-25), y los *Treinta* (v.26-47)[6]. El número 30 no era cerrado[7]. En la presentación de cada uno, por lo general, se cita su nombre, el de su padre y su nacimiento[8]. La procedencia era varia: del sur y del norte de Palestina, de la Cisjordania y de la Transjordania, incluso había un arameo (v.35), un ammonita (v.39), un hittita (v.41) y un moabita (v.46).

*27a 2 Sam 23,25 «el Jarodí».
*27b 2 Sam 23,26 «el Paltí».
*29 2 Sam 23 28 «Salmón».
*32 2 Sam 23,30 «Hidday».
*33 H «el Bajarumí».
*34 c GA; mss 2 Sam 23,32; H «los hijos de Hasem el Guizoní».
*35 2 Sam 23,34 «Elifelet».
*42 c S; H «y además de él treinta»
*47 c Goettsberger y Rudolph; H «el Mesobayá».

[6] La lista procede de 2 Sam 23, pero con grandes variantes. Cf. B. Mazar: VT 13 (1963) 310-320.

[7] De los *Treinta*, algunos eliminan el primero, Asael, y cuentan hasta Urías (v.41). Los 16 nombres restantes se atribuyen al c.12 (Budde, *Samuel* p.318) o a otra edición de Samuel (Rothstein) o a una edición posexílica (Noth, Galling), o bien proceden de la Transjordania (Elliger).

[8] Sólo nueve presentan los tres elementos. La paternidad se omite en 18, y el lugar del nacimiento en cuatro.

12 1 He aquí los que vinieron a unirse a David en Siquelag, cuando
todavía estaba alejado de Saúl, hijo de Quis, los cuales figuran entre
los valientes «auxiliares de guerra». 2 Eran arqueros hábiles en lanzar
piedras y flechas lo mismo con la derecha que con la izquierda.
De los hermanos de Saúl, de Benjamín: 3 El jefe, Ajiezer, y Yoás,
hijos de Semaá*, de Guibeá; Yeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Be-
rekyá*, y Jehú de Anatot, 4 Yismaeyá de Gabaón, uno de los Treinta
héroes y jefe de los Treinta. 5 Jeremías, Yajaziel, Yojanán, Yozabad
de Guedará, 6 Eluzay, Yerimot, Bealyá, Semaryahu y Sefatyahu de
Jarif, 7 Elqaná, Yissiyahu, Azarel, Yoézer y Yasobeam, Qorajíes;
8 Yoelá y Zebadyá, hijos de Yerojam, de Guedor.
9 También algunos de Gad se pasaron a David en el refugio del
desierto; eran guerreros valientes, hombres de guerra, avezados al
combate, hábiles en el manejo del escudo y de la lanza, semejantes
a leones por su aspecto y a las gacelas de los montes por su agilidad.
10 Ezer era el jefe, Obadyá el segundo, Eliab el tercero, 11 Mismanná
el cuarto, Jeremías el quinto, 12 Attay el sexto, Eliel el séptimo, 13 Yo-
janán el octavo, Elzabad el noveno, 14 Jeremías el décimo, Makbanay
el undécimo. 15 Todos estos eran entre los hijos de Gad, jefes del ejér-
cito: uno solo, el menor, valía por cien; el mayor, por mil. 16 Estos fue-
ron los que cruzaron el Jordán el mes primero, cuando se desborda
por todas sus márgenes, y pusieron en fuga a todos los habitantes de
los valles, a oriente y a occidente.

CAPITULO 12

Continúa la reseña del cortejo de valientes de David. Ahora enumera los que se le unieron cuando le perseguía Saúl (v.1-23) y los representantes de las tribus de Israel (v.24-41).

Otros héroes. 12,1-23

Su autenticidad se discute [1], y su composición es compleja [2]. El criterio seguido no es geográfico, pues cita dos veces a Benjamín (v.2 y 11), ni cronológico (contra Rothstein) [3]; lo que da cierta unidad a los cuatro grupos es la idea de «ayudar» (v.1.18.19.20.23). Esos grupos son: a) *Guerreros de Benjamín* (v.1-8). Fueron 23, que se llamaron «auxiliares de guerra», expresión técnica equivalente a guerreros voluntarios [4]. b) *Guerreros de Gad* (v.9-16). Se le unieron

*3a c GA Vg T; H «Hassemaa»; mss G[ba] «hijo de Sem».
*3b c GBAL; H «Beraká», que no es nombre.

1 La niegan Noth, Galling, Rudolph, porque «no cuadra con el plan del Cr», que era presentar los asistentes a la coronación de David en Hebrón (cf 11 1.3.24). Sus razones no valen para Botterweck y Randellini.

2 Comprende no sólo los que se unieron a David en Siqelag, sino también los hombres de Gad (v.9-15) y de Benjamín (v.17-19).

3 Cronológicamente, este relato debería venir tras 9,22, cuando David, errante por el desierto, buscó asilo en Gat, cuyo rey ʾAkîš le cedió la ciudad de *Siqelag* (= Tell el-Huweilifeh), al sudeste de Gaza (Abel, II p.465), donde permaneció David dieciséis meses (1 Sam 27,11).

4 El término ugarítico correspondiente es «gzr», que significa también guerrero (véase G. H. Gordon, *Ugaritic Handbook* [Roma 1957] II 22). Cf. Ez 12,24; 1 Cr 5,20; M. Dahood: B 43 (1962) 226; E. Ullendorf: JSS 7 (1962) 347s.

17 Algunos hijos de Benjamín y Judá vinieron también a unirse
a David en su refugio. 18 David les salió al encuentro y les habló di-
ciendo: «Si venís a mí en son de paz, para socorrerme, de corazón
me uniré con vosotros, pero, si es para traicionarme en provecho de
mis enemigos sin que haya injusticia en mis manos, véalo el Dios de
nuestros padres y haga justicia». 19 El espíritu revistió a Amasay,
jefe de los Treinta*, y dijo:

«A ti, ¡oh David! Y contigo, hijo de Isaí,
¡Paz! Paz a ti y paz al que te ayuda,
porque tu ayuda es tu Dios».

Entonces los acogió David y los colocó entre los jefes de la tropa.
20 También de Manasés se pasaron algunos a David cuando iba
con los filisteos a la batalla contra Saúl; pero él no les ayudó*, porque,
reunidos en consejo los príncipes de los filisteos, le despidieron dicien-
do: «¡A costa de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl!» 21 Cuan-
do regresó a Siquelag, se pasaron a él de Manasés: Adná, Yozabad, Ye-
diael, Mikael, Yozabad, Elihú y Sil-letay, jefes de millares de Mana-
sés. 22 Estos fueron una buena ayuda para David y su tropa, pues eran
todos ellos guerreros valientes y fueron jefes del ejército. 23 Verdade-
ramente cada día venía a David gente para ayudarle, hasta consti-
tuir un gran ejército, como un ejército de Dios.

---

en época anterior a los de Benjamín, cuando David, al principio de su lucha con Saúl, se refugió en el desierto de Zif o de Engaddi, en la gruta de ʿAdullām (1 Sam 22,1) [5]. No eran arqueros como los anteriores, sino expertos en el escudo grande *(ṣinná)* y en la lanza *(romaḥ)*. Su valor excepcional se expresa en la frase estereotipada del v.15 (cf. Dt 23,20; Lev 26,8; Is 30,17). Menciona los nombres de once jefes. c) *Guerreros de Benjamín y de Judá* (v.17-19). Su estilo vivo y rápido indica que procede de otra fuente. Este es un ejemplo del modo que David usaba al acoger los voluntarios: primero desconfía, a causa de la traición de los de Queila y Zif (1 Sam 23,7-28), y después hace un pacto con ellos [6]. La respuesta de Amasay, el hermano de Joab, luego jefe de los *Treinta*, es un bello ejemplo de poesía hebrea, inspirado por Dios (v.19a). d) *Guerreros de Manasés* (v.20-23). Se nombran los siete y se indica el momento en que se incorporan a David: cuando, fracasada la negociación con los filisteos, encontró a Siqelag saqueada por los amalecitas (1 Sam 30,9). Los recién llegados manaseítas, valientes y expertos en la guerra, le ayudan a recobrar el botín. El v.23 resume todo lo anterior. La frase final: *su ejército llegó a ser como un ejército de Dios*, sólo tiene valor superlativo: un ejército grandísimo, por el número y el valor de sus soldados.

*19 c K G S Vg; H «oficiales»; G Vg añaden «diciendo».
*20 c GAL(Vg); H plural.

5 La actual Yirbet Sei Madkur cerca de Hirbet Id el-Miyeh a unos 20 kilómetros al sudeste de Belén (Abel: I p.85-93).

6 El término hebreo «yahad», que ordinariamente es un adverbio (cf. Dt 33,5; 1 Sam 11, 11; 2 Sam 10,15), aquí es un sustantivo (cf. S. Talmon: VT 3 [1953] 136), que significa «pacto», como en los mss. del mar Muerto (cf. K. Elliger, *Studien zum Habakuk-Kommentar vom Toten Meer* [Tübingen 1953] p.79): me uniré, haré un pacto.

24 He aquí el número de hombres, equipados para la guerra, que
vinieron a David, en Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, según
la orden de Yahvé:
25 Hijos de Judá, armados de escudo y lanza: seis mil ochocientos
equipados para la guerra. 26 De los hijos de Simeón, guerreros valien-
tes para la guerra, siete mil cien. 27 De los hijos de Leví, cuatro mil
seiscientos. 28 Mas Yoyadá, príncipe de Aarón, con tres mil setecien-
tos. 29 Y Sadoq, joven guerrero valiente, y la casa de su padre, veintidós
capitanes. 30 De los hijos de Benjamín, hermanos [de tribu] de Saúl,
tres mil; pues hasta entonces la mayor parte de ellos guardaba fidelidad
a la casa de Saúl. 31 De los hijos de Efraím, veinte mil ochocientos gue-
rreros valientes y hombres ilustres en su casa patriarcal. 32 De la media
tribu de Manasés, dieciocho mil hombres designados nominalmente
para ir a proclamar rey a David. 33 De los hijos de Isacar, peritos en el
conocimiento de los tiempos, para saber lo que Israel ha de hacer, dos-
cientos jefes y todos los hermanos a sus órdenes. 34 De Zabulón, cin-
cuenta mil aptos para la guerra y preparados para combatir con toda
clase de armas de guerra, y para pelear audazmente sin división del
corazón. 35 De Neftalí, mil capitanes con treinta y siete mil hombres
armados de escudo y lanza. 36 De Dan, veintiocho mil seiscientos pre-
parados para el combate. 37 De Aser, cuarenta mil aptos para la gue-
rra, prontos a combatir. 38 De Transjordania, de la tribu de Rubén,
Gad y la otra media de Manasés, ciento veinte mil hombres equipados
con toda clase de armas de ejército de combate.
39 Todos estos hombres de guerra, combatientes audaces en orden
de batalla, vinieron a Hebrón con corazón sincero para proclamar a
David rey de todo Israel, y todo el resto de Israel estaba también con-
corde en proclamar rey a David. 40 Durante tres días permanecieron
allí comiendo y bebiendo con David, pues sus hermanos los habían
provisto de víveres. 41 Además, desde los más próximos a ellos hasta
los de Isacar, Zabulón y Neftalí habían traído víveres en asnos, came-
llos, mulos y bueyes, y provisión de harina, tortas de higos secos, pasas,
vino y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, pues había alegría en
Israel.

Representantes de Israel. 12,24-41

No tiene paralelo en Sam [7]. Judá y Simeón (v.25.26) enviaron menos representantes, porque ellos ya habían reconocido a David como rey hacía siete años. En esta ceremonia son propiamente las tribus del norte las que reconocen la realeza de David. El número escaso de Benjamín (v.30) se explica porque fue la tribu más adicta a Saúl. Nombres de jefes sólo da Yoyadá y Sadoq (v.28.29) [8]. La

7 Según Cazelles, sería una composición propia del Cr sobre la base de Núm (c.1-3,26). Según Rothstein y Rudolph, sería un antiguo alistamiento sin ninguna relación con la época de David. Para Noth, es una adición posterior. Contra ellos, la lista responde al desarrollo natural de 11,10. En ella presenta el Cr los representantes de todas las tribus, que proclamaron rey a David en Hebrón. Su fuente debe de ser antigua, descontando uno o dos ceros en las cifras que adjunta.

8 Yoyadá debió de ser un descendiente de Itamar (cf. 24,3.5) (Von Rad, Rothstein, Rudolph). Otros piensan sea el padre de Benayá (11,22) (Curtis, Marchal). Sadoq es el que sustituyó a Abiatar en el sumo sacerdocio (1 Re 2,26ss). Yoyadá lleva el título de «nagid», que lo mismo indica una dignidad religiosa que civil (cf. 27,16). De la presencia de Yoyadá y Sadoq entre los guerreros de Hebrón deduce falsamente L. Steinberger *(Der Bedeutungswechsel des Wortes Levi. Entwicklung aus der Milizform zu einer Priesterklasse* [Berlin 1930]), que la tribu de Leví se convirtió de guerrera en sacerdotal entre los años 1000 y 800 a. C.

13 1 Tuvo David consejo con los jefes de millares y centenas y con
todos los jefes, 2 y dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien
y que la cosa procede de Yahvé, nuestro Dios, vamos a llamar de to-
das partes a nuestros hermanos, que han quedado en todas las regio-
nes de Israel, y con ellos a los sacerdotes y a los levitas que habitan en
sus ciudades de pastos, para que se reúnan con nosotros; 3 y traigamos
cerca de nosotros el arca de nuestro Dios, pues no nos hemos cuidado
de ella en el tiempo de Saúl». 4 Toda la asamblea dijo que se hiciera
así, pues la cosa pareció justa a los ojos de todo el pueblo. 5 Reunió en-
tonces David a todo Israel desde el torrente de Egipto hasta el paso
de Jamat, para traer de Quiryat Yearim el arca de Dios. 6 Subió David
con todo Israel a Baalá, a Quiryat Yearim, que está en Judá, para subir
desde allí el arca de Dios Yahvé, que se asienta sobre los querubines,
que es el nombre que sobre ella se pronuncia.* 7 Tomaron el arca de
Dios de casa de Abinadab y la pusieron en un carro nuevo. Ozá y
Ajío* conducían el carro. 8 David y todo Israel danzaban delante de
Dios con todas sus fuerzas entre cánticos y cítaras, arpas, tímpanos,
címbalos y trompetas.
9 Mas cuando llegaron a la era de Kidón, Ozá extendió la mano
para sujetar el arca, porque los bueyes se habían resbalado. 10 Se en-
cendió entonces la cólera de Yahvé contra Ozá, y lo hirió por haber
extendido su mano sobre el arca, y murió allí, ante Dios. 11 David
se apesadumbró porque Yahvé había matado con tal golpe a Ozá,
de donde se llamó a aquel lugar «Peres Ozá» hasta el día de hoy.
12 Y tuvo miedo de Dios aquel día David, que dijo: «¿Cómo voy a
traer a mi casa el arca de Dios?» 13 Y David no llevó el arca a su casa,
a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obededom,
de Gat. 14 Y el arca de Dios permaneció con la familia de Obede-
dom, en su propia casa, durante tres meses. Y Yahvé bendijo la casa
de Obededom y cuanto le pertenecía.

---

sabiduría de la tribu de Isacar (v.33) es indicio de la antigüedad de la fuente [9]. Todo Israel contribuyó a la fiesta, aportando provisiones los hermanos ausentes (v.40) y los vecinos.

CAPITULO 13

Traslado del arca a Obededom. 13,1-14

Pero sin el arca Jerusalén no podía ser la capital religiosa de Israel [1]. Por eso la primera iniciativa de David es su traslado, previa consulta con los jefes del ejército (v.1-4) en una asamblea laica [2]. Este prólogo es propio del Cr [3]. El resto de la narración sigue a 2 Sam 6, 1-11 con algunas variantes [4].

*6 G(L)(B) Vg T «allí su nombre» (es invocado).

*7 Vg «su hermano».

9 Targ. y Kittel piensan en la astrología. Cayetano cree que se trata de prudencia política; Cazelles, del don de sabiduría, o sentido de las cosas de Dios.

1 Cf. G. W. Ahlstroem, *Der Prophet Nathan und der Tempelbau*: VT 11 (1961) 113.

2 Cf. L. Rost, *Die Vorstufen von Kirche und Synagoge im A.T.* (1938) p.26.28.

3 Su fuente es extracanónica. Cf. E. Sellin, *Geschichte des isr.-jüd. Volkes* I (1924) p.165.168.

4 Todas las mutaciones tienden a subrayar el carácter sagrado del arca. Teológicamente, la muerte de Oza se explica porque, entre los hebreos, lo prohibido bajo sacrilegio era el

14 [1] Jiram, rey de Tiro, envió embajadores a David con maderas
de cedro, albañiles y carpinteros para construirle un palacio. [2] En-
tonces conoció David que Yahvé lo confirmaba rey sobre Israel, pues
ensalzaba tan alto su dignidad real por amor de Israel, su pueblo.
[3] En Jerusalén tomó David más mujeres y engendró más hijos e
hijas. [4] He aquí los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sam-
múa, Sobab, Natán, Salomón, [5] Yibjar, Elisúa, Elpelet, [6] Nógah, Né-
feg, Yafía, [7] Elisamá, Beelyadá y Elifélet.
[8] Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey
sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Al
saberlo David, les salió al encuentro. [9] Llegaron los filisteos y, saquean-
do, se esparcieron por el valle de Refaím. [10] David consultó a Dios,
diciendo: «¿Subiré contra los filisteos y los entregarás en mis manos?»
Yahvé le respondió: «Sube, y yo los entregaré en tus manos». [11] Y su-
bió a Baal Perasim y allí los derrotó David. Entonces dijo David:
«Dios ha arrasado por mi mano a mis enemigos como arrasan las
aguas.» Por eso dieron a aquel sitio el nombre de Baal-Perasim. [12] Y se
dejaron allí sus dioses. Y David dijo: «Sean quemados en el fuego».
[13] Los filisteos comenzaron de nuevo a saquear el valle. [14] Y nue-
vamente consultó David a Dios, y Dios le dijo: «No subas tras ellos;
sino vuélvete de junto a ellos y llégate a ellos por frente de los mora-
les. [15] Cuando oigas ruido de pasos por las copas de los morales, da
entonces la batalla, que Dios irá delante de ti para batir el campamen-
to de los filisteos». [16] Hizo David como le había ordenado Dios y ba-
tió* al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Guezer. [17] La fama
de David se extendió por todas aquellas tierras, y Yahvé lo hizo temi-
ble a todos los pueblos.

CAPITULO 14

Intermedio. 14,1-17

Los tres meses que permaneció el arca en casa de Obededom los rellena el Cr con tres episodios [1] sin relación cronológica con lo anterior: *a)* Embajada de Tiro (v.1-2); *b)* familia de David (v.3-7) [2]; *c)* doble victoria de David sobre los filisteos (v.8-12, 13-16) [3]. Los tres relatos se hallan en 2 Sam 5,11-25. Termina con una nota redaccional del Cr (v.17).

*16 c G Vg 2 Sam 5,25; H plural.

acto físico, cualquiera que fuese la intención o la inconsciencia e involuntariedad del ejecutor (cf. A. George, *Fautes contre Jahweh dans les livres de Samuel:* RB 53 [1946] 167). De la ausencia de sacerdotes y levitas en 13,5 (aunque las cita en 13,3) concluyen Hummelauer, Kugler, Desnoyers, Bressan que el clero no tomó parte en el traslado del arca. Rudolph rechaza esa hipótesis por «fantástica». Sobre el arca y el nombre de Yahvé, cf. R. de Vaux, *Le lieu que Yahvé a choisi pour y etablir son nom:* FNW (1967) 222-3.

[1] El fin del autor es subrayar la protección divina, manifiesta en los tres relatos, a pesar de la frustrada tentativa de trasladar el arca.

[2] En 2 Sam 5,13-16, los hijos de David son 11, y aquí son 13. Los añadidos son Elpelet y Nogah.

[3] Dos diferencias existen entre Sam y Cr. La primera, en Sam (v.17) David «bajó a la fortaleza»; aquí «salió a su encuentro». Según Sam, David debía de hallarse en Hebrón. Así opinan Benzinger, Goettsberger, Hertzberg, Rehm, Elmslie, etc. Según Cr, se hallaba en Jerusalén, y por eso se hizo un cambio redaccional en el texto. Pero el texto de Sam no es claro, ni tampoco el que David se encontrase en Hebrón, pues Refaím está mucho más cerca de Jerusalén (Rudolph). La segunda, Sam (v.21) dice: «Dejaron allí sus ídolos, que David

15 1 David se hizo casas en la Ciudad de David y preparó un lugar
para el arca de Dios, y para ella plantó una tienda. 2 Entonces dijo
David: «El arca de Dios no puede ser transportada más que por los
levitas, pues Yahvé los ha escogido para trasladar el arca de Yahvé y
para servirle perpetuamente».
3 Reunió David en Jerusalén a todo Israel para subir el arca de
Yahvé al lugar que le había preparado. 4 Reunió David a los hijos
de Aarón y a los levitas. 5 De los hijos de Quehat, a Uriel, el jefe, y sus
hermanos: ciento veinte. 6 De los hijos de Merarí, Asayá, el jefe, y
sus hermanos: doscientos veinte. 7 De los hijos de Guersom, Joel, el
jefe, y sus hermanos: ciento treinta. 8 De los hijos de Elisafán, Semayá,
el jefe, y sus hermanos: doscientos. 9 De los hijos de Hebrón, Eliel, el
jefe, y sus hermanos: ochenta. 10 De los hijos de Uziel, Aminadab, el
jefe, y sus hermanos: ciento doce.
11 David llamó después a los sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los
levitas Uriel, Asayá, Joel, Semayá, Eliel y Aminadab, 12 y les dijo:
«Vosotros sois los jefes de las familias de los levitas; santificaos, pues,
vosotros y vuestros hermanos para subir el arca de Yahvé, el Dios de
Israel, al lugar* que yo le he preparado. 13 Por no estar vosotros allí
la primera vez, Yahvé, nuestro Dios, nos castigó, porque no fuimos
a consultarle como está mandado.» 14 Sacerdotes y levitas se santifica-
ron para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel. 15 Y los hijos de los

---

CAPITULO 15

Tras la interrupción del c.14 se reanuda el relato del traslado del arca. Se basa en 2 Sam 6,12b-19a; pero lo rodea de un ambiente diverso, en que predominan sacerdotes y levitas, sobre todo los levitas, que dan a la fiesta el aire de una procesión litúrgica (Brunet). Además, el motivo del traslado ya no es la suerte de la casa de Obededom (2 Sam 6,11), sino el celo religioso del rey.

Preparativos. 15,1-24

Afectan todos al clero: *a)* A los levitas, o clero menor [1], se confía el transporte del arca [2] a la nueva tienda, pues la primitiva quedó en Gabaón. *b)* Sigue una lista de los levitas participantes en el traslado (v.4-10) [3]. *c)* Después viene la purificación de sacerdotes y levitas (v.11-14). *d)* Y la mención de las barras de madera de acacia revestidas de oro (v.15), que se introducían en los anillos

*12 c 4 mss Vg T.

y su gente se llevaron»; Cr (v.12) añade la orden de David: «Sean quemados en el fuego», según Dt (7,5.25; 12,3).

1 El término «levita», que en Dt 10,8 designa a todos los hijos de Leví, incluidos los sacerdotes, en Cr se restringe al clero menor (cf. 1 Cr 23,14.23; 2 Cr 5,4).

2 Muchos exegetas, como Rothstein, Goettsberger, Brunet, Cazelles, Marchal, etc., basan este privilegio de los levitas en Núm 1,50ss; 3,6s; 4,7.9, que pertenecen al código sacerdotal (P). Otros autores (R. de Vaux *[Inst.* p.501], G. von Rad, Randellini) niegan que proceda de la tradición sacerdotal, sino más bien de Dt 10,8.

3 Esta agrupación en seis clases no responde al esquema habitual del Cr. Estos v.4-10 probablemente son una adición posterior, para dar la genealogía de los nombres del v.11. Los números de cada familia, según Kittel, datan del tiempo de Esdras, pero son bajos para aquellas fechas.

levitas llevaron el arca de Dios, como, según el mandato de Yahvé,
había ordenado Moisés, a hombros, en unas barras apoyadas sobre
los mismos. 16 David ordenó a los jefes de los levitas que estableciesen
a sus hermanos los cantores con instrumentos musicales, arpas, cítaras
y címbalos resonantes, que alzasen la voz en señal de alegría. 17 Los
levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf,
hijo de Baraquías: y de los hijos de Merarí, sus hermanos, a Etán, hijo
de Qusayahu. 18 Y, junto con ellos, a sus hermanos de segundo orden:
Zacarías, Aziel*, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Benayahu, Mase-
yahu, Matatías, Elifelehu, Miqneyahu, Obededom y Yeiel, porteros.
19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán, hacían resonar címbalos de
bronce; 20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Maase-
yahu y Benayahu tocaban arpas para voces altas. 21 Matatías, Elife-
lehu, Miqneyahu, Obededom, Yeiel y Azazías tocaban cítaras a la
octava [baja] para dirigir [el canto]. 22 Kenanías, jefe de los levitas en-
cargados de llevar el arca, dirigía el traslado, pues era muy experto;
23 Berequías y Elqaná eran porteros del arca; 24 Sebanías, Josafat, Na-
tanael, Amasay, Zacarías, Benayahu y Eliézer, sacerdotes, tocaban las
trompetas delante del arca de Dios. Obededom y Yejiyyá eran por-
teros del arca.
25 David, pues, los ancianos de Israel y los jefes de millares fueron
con gran alegría a subir el arca de la alianza de Yahvé desde la casa de

---

del arca, según la Ley (Ex 25,13; 37,4; Núm 4,10.12), para su transporte. *e)* En la ceremonia intervienen también los levitas *cantores* y *porteros* (v.16-24)[4]. Primero cita los tres jefes cantores[5] y después los doce de segundo grado (en G, catorce), que son cantores y porteros mezclados[6]. Los cantores se agrupan en tres clases según sus instrumentos (v.19-20). Especial mención merecen los cuatro «porteros del arca» (guardianes de sus puertas) y el jefe de los portadores del arca[7]. *f)* Por último, nombra los siete sacerdotes que precedían al arca con sus trompetas (cf. Núm 10,9; Neh 10,1ss; 12,33-35)[8].

Ceremonia del traslado. 15,25-29

Sigue 2 Sam 6,12b-19, con algunas variantes. Así, en el cuadro de los participantes en la solemne ceremonia, incluye ahora a los

*18 GB «Uzziel»; H «Ben y Yaaziel».

4 Para Rothstein, Noth, Rudolph, todo el párrafo (v.16-24) es una adición posterior; para Brunet, sólo los v.19-21.23.24. Goettsberger, en cambio, defiende la unidad y autenticidad del todo.

5 Obsérvese cómo aquí y en 6,16-32 Hemán es el primero, en el centro; el segundo es Asaf (a la derecha de Hemán), y el tercero Etán (a la izquierda de Hemán); mientras que en 16,5.41 y 2 Cr 5,12; 29,14; 35,15, el primero es Asaf. Esto se quiere explicar (Rothstein) suponiendo que aquí y en 6,16 se refieren a un período en que la familia de Hemán era más importante que la de Asaf. G. von Rad opina lo contrario.

6 Algunos, como Rudolph, consideran «porteros» como glosa. Generalmente se admite que sólo porteros eran los dos últimos, Obededom y Yeiel, de v.18 y 24 (suponiendo que Yeiel y Yejiyyá sean la misma persona).

7 La locución hebrea «śar haleviyyim bemaśśa'» se interpreta diversamente: o como jefe del traslado del arca (cf. 2 Cr 35,3), que debía ser un hombre especialmente prudente para tan delicada ceremonia (así Marchal, Cantera, Randellini, etc.); o como experto en el ritual del traslado (Rothstein, Van Selms); o como iniciado en los oráculos divinos para dirigir el canto (Cazelles, Oettli, con Vg y G).

8 Para Rudolph y otros, estos v.16-24 son obra de «un celoso representante de los cantores».

Obededom. [26] Y puesto que Dios asistía a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, se inmolaron siete toros y siete carneros. [27] David iba revestido con un manto de lino, lo mismo que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores, y Kenanías, director del cortejo. David llevaba además un efod de lino. [28] Todo Israel subió el arca de la alianza de Yahvé entre gritos de júbilo al son de las bocinas, las trompetas, los címbalos, las arpas y las cítaras. [29] Y sucedió que, cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó a la Ciudad de David, Mikal, la hija de Saúl, mirando por la ventana, vio al rey David saltando y danzando, y lo despreció en su corazón.

16 [1] Trajeron, pues, el arca de Dios y la colocaron en medio de la tienda que David había levantado para ella. Y ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos delante de Dios. [2] Cuando David hubo terminado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé [3] y distribuyó a todos los israelitas, hombres y mujeres, a cada uno una ración de pan, de carne y de uvas pasas.

---

ancianos [9] y jefes militares, de modo que estuvieron representadas todas las clases de la nación: religiosa, civil y militar. El sacrificio de acción de gracias fue de siete toros y siete carneros [10]. David vestía una túnica de lino *(byssus)* [11], lo mismo que los levitas, y el *ʾefôd bād* o ceñidor ordinario, de lino crudo *(bād)*, de los sacerdotes, distinto del *efod ses* (lino fino) del sumo sacerdote. De su danza ante el arca, ya mencionada en 13,8, y el incidente con Mikal (2 Sam 6,16.20-23), el Cr sólo recoge el primer versículo.

CAPITULO 16

Fin de la ceremonia. 16,1-3

Reproduce 2 Sam 6,17-19. Pero, en vez de «David ofreció», Cr lee «ofrecieron» [1].

Organización del culto. 16,4-43

Antes de «marcharse cada uno a su casa» (v.43a: 1 Sam 6,19b), el Cr inserta este largo pasaje sobre el servicio cultual establecido

[9] En Sam no se menciona a los ancianos. Rothstein conjetura que los mencionaba el texto de Sam usado por el Cr. Rudolph cree más bien que es un desarrollo de 13,1, por analogía con 2 Cr 5,2.

[10] En Sam, un toro y un carnero. Para Goettsberger, el sacrificio de Cr era de acción de gracias por haber quedado indemnes los portadores; en Sam el sacrificio se repetía cada etapa de seis pasos. Otros piensan que el sacrificio de Sam tuvo lugar a la salida y el de Cr a la llegada; o bien que el de Sam era el sacrificio del rey y el de Cr el del pueblo. En Sam David es el que inmola, en Cr «inmolaron» los demás.

[11] El término hebreo «bus», latino *byssus*, designa una tela fina de lino; según Zorell, el *linum candidissimum* (cf. K. Galling: BRL col.122; A. G. Barrois, I p.469 n.1).

[1] J. de Fraine *(L'aspect religieux de la royauté israélite* [1954] p.234) traduce el v.17 de 2 Sam 6 «se ofreció»; injustificadamente, según Botterweck (TQ 136 [1956] 418). En el cambio de Sam a Cr quieren ver algunos la negación de la actividad sacerdotal del rey, o por lo menos su atenuación. Pero en v.2 se precisa que fue David quien ofreció los holocaustos y bendijo al pueblo. Esta bendición después de una comida ritual tiene alcance sacerdotal (Rudolph) y no puede ser un mero adiós (contra Goettsberger). Cf. A. Murtonen, *Lebarek and berakah:* VT 9 (1959) 168.

4 Y delante del arca de Yahvé puso levitas de servicio, que cele-
braran, glorificaran y alabaran a Yahvé, Dios de Israel: 5 Asaf era el
jefe, Zacarías, su segundo; y luego Aziel*, Semiramot, Yejiel, Mata-
tías, Eliab, Benayá, Obededom y Yeiel, con instrumentos músicos,
arpas y cítaras, mientras Asaf hacía sonar los címbalos. 6 Los sacer-
dotes Benayá y Yajaziel tocaban ininterrumpidamente las trompetas
delante del arca de la alianza de Dios. 7 Aquel día dispuso David por
vez primera que se cantase por Asaf y sus hermanos el «Alabad a
Yahvé»:

8 «Alabad a Yahvé, invocad su nombre,
anunciad entre los pueblos sus hazañas.
9 Cantadle, salmodiadle,
celebrad todas sus maravillas.
10 Gloriaos en su santo nombre,
alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé.
11 Buscad a Yahvé y su poder,
buscad su rostro sin descanso.
12 Recordad las maravillas que ha hecho,
sus milagros y los juicios de su boca,
13 Descendencia de Israel, su siervo;
hijos de Jacob, sus elegidos.
14 El es Yahvé, nuestro Dios;
por toda la tierra son válidos sus juicios.
15 Recordad eternamente su alianza,
la palabra promulgada para mil generaciones,
16 lo que pactó con Abraham
y el juramento hecho a Isaac,
17 que confirmó luego como ley a Jacob,
como pacto eterno a Israel,
18 diciendo: «Te daré la tierra de Canaán
como porción de vuestra herencia,
19 Aunque erais poco numerosos,
poquísimos, y extranjeros en ella».
20 Ellos iban de nación en nación
de un reino a otro pueblo diferente;
21 y El no permitió que nadie los oprimiera,
y por causa de ellos castigó a los reyes:

---

por David ante el arca (v.4-6,37-38) y ante el tabernáculo que quedó en Gabaón (v.39-42). Entre uno y otro inserta un cántico de alabanza (v.7-36).

4-6 Se confía a los levitas la función de celebrar con música y canto (H, *zakar)*, esto es, glorificar (H, *hôdû)* y alabar *(hillel)* al Señor [2]; y a dos sacerdotes el tocar la trompeta ante el arca (cf. Núm 10,2).

7-38 *Cántico de alabanza.* Está compuesto antológicamente de fragmentos de salmos [3]. Los v.8-22 proceden del salmo 105,1-15

*5 c 15,18.20; H «Yeiel».

[2] Los v.4-5a se admiten como auténticos; los otros pueden ser una adición posterior (cf. 15,18s). Lo cierto es que, en Jerusalén, al frente del canto, sólo estaba Asaf, y, bajo él, Zacarías y ocho más de segundo orden. Los demás se destinan a Gabaón (16,41).

[3] En el TH ninguno lleva título. Sólo en G y en Vg, el 96 se titula «Salmo de David cuando se construía el templo después de la cautividad». Para su exégesis, cf. R. Arconada: SEAT, III.

22 «¡No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas!»
23 Cantad a Yahvé, ¡toda la tierra!
proclamad día tras día su salvación.
24 Contad a las naciones su gloria,
sus maravillas a todos los pueblos.
25 Grande es Yahvé y digno de alabanza,
temible sobre todos los dioses.
26 Porque ídolos son todos los dioses de las naciones,
y Yahvé es quien ha hecho los cielos.
27 La gloria y el esplendor están delante de El.
La fortaleza y la alegría en su morada.
28 Tributad a Yahvé, familias de los pueblos,
tributad a Yahvé la gloria y el poder.
29 Tributad a Yahvé la gloria de su nombre.
Postraos ante Yahvé con ornamentos santos.
30 Temblad en su presencia, ¡toda la tierra!
El afirmó* el mundo y no vacila.
31 Alégrense los cielos, regocíjese la tierra,
dígase entre las gentes: ¡Yahvé reina!
32 Truene el mar con cuanto lo llena,
cante el campo con todo lo que en él existe.
33 Aclamarán entonces los árboles de la floresta
delante de Yahvé que viene para juzgar la tierra.
34 Alabad a Yahvé porque es bueno
y es eterna su misericordia.
35 Decid: Sálvanos, ¡oh Dios!, salvación nuestra.
Reúnenos y líbranos de las gentes,
para que podamos glorificar tu santo nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.
36 Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
por los siglos de los siglos.
Y todo el pueblo dijo: Amén.
Aleluya».

37 David dejó allí, delante del arca de la alianza de Yahvé, a Asaf
y a sus hermanos para que prestaran servicio permanente delante del
arca, según el ritual de cada día; 38 y a Obededom, y a sus *hermanos,
en número de sesenta y ocho; a Obededom, hijo de Yeditún, y a Josá

---

con bastante fidelidad[4]; los v.23-33 del salmo 96,1-13, con algunas omisiones[5], y los v.34-36 del salmo 106,1.47-48[6]. Este servicio litúrgico (cf. v.4a) de los cantores debía ser permanente (v.37). Junto a ellos aparecen los porteros: dos jefes y 68 subordinados (v.38)[7].

*30 c GL Vg A T; H «firme está el orbe».
*38 c G Vg S «sus de él»; H «sus de ellos». Por ello Rudolph añade «Ajiyyá».

4 El único cambio importante es el de «prole de Abraham» en «prole de Israel».

5 Omite v.1a.2a en el v.13; v.10c en el v.30, y v.13cd en el v.33. Cf. R. Tournay, *Les Psaumes complexes*: RB 54 (1947) 540.

6 Parece más bien que de Cr han pasado al Salterio.

7 Según Goettsberger, este Yeditún, padre de Obededom, no se debe confundir con Yedutún = Etán, el tercer maestro de coro, pues Obededom no aparece entre los hijos de éste (25,3). Sin embargo, los hijos de Yedutún figuran como porteros de Gabaón en v.42. Obededom, por su parte, aparece en 16,38 y en 15,24b como portero del arca, mientras que en 15,21 y en 16,6 se presenta como cantor. Algunos (Von Rad, Rothstein) explican este pluriofficio diciendo que la familia de Obededom, por su celo en custodiar el arca, subieron

**como porteros. 39 A Sadoq el sacerdote y a sus hermanos los sacerdo-
tes los dejó delante de la morada de Yahvé en el alto de Gabaón,
40 para que ofrecieran holocaustos constantemente, mañana y tarde,
sobre el altar de los holocaustos e hiciesen cuanto está escrito en la Ley
dada por Yahvé a Israel. 41 Con ellos estaban Hemán, Yedutún y los
demás que habían sido elegidos nominalmente para cantar a Yahvé:
«Porque su misericordia es eterna». 42 Hemán y Yedutún tenían con-
sigo trompetas, címbalos resonantes e instrumentos músicos para el
canto de Dios. Los hijos de Yedutún estaban encargados de la puerta.
43 Todo el pueblo se fue cada uno a su casa, y David se volvió para
bendecir la suya.**

**17 1 Y sucedió, cuando David ya moraba en su casa, que dijo Da-
vid al profeta Natán: «He aquí que yo habito una casa de cedro, mien-**

39-43 *Servicio en Gabaón.* En Gabaón había quedado la tienda de Moisés y el altar de los holocaustos [8]. Para su culto, David deja: 1) a Sadoq y los sacerdotes presididos por él [9]; 2) a los cinco cantores selectos, de segundo orden (cf. 15,18), no incluidos en 16,5, presididos por Hemán y Jedutún [10]; y 3) a los porteros, hijos de Jedutún, como los de Jerusalén. El último versículo (v.43) cierra este largo paréntesis y concluye el traslado del arca, fundiendo 2 Sam 6,19b y 20a.

CAPITULO 17

El celo de David por la gloria de Dios le impulsa a construir un templo para el arca. Es el mismo tema de 2 Sam 7, al que sigue de cerca.

Vaticinio de Natán. 17,1-14

Es doble: sobre el templo y sobre la dinastía de David, teniendo por eje el término *bayit* = casa: «tú no me edificarás una casa (= un templo) (v.4b); pero yo te edificaré una casa» (= dinastía) (v.10b).

1-6 La narración se desliza fácilmente desde el traslado del

a la categoría de cantores (15,21; 16,6); pero la reacción ocasionada les obligó a bajar al cargo de porteros (15,24; 16,38). La explicación no satisface. Para Rudolph, el contexto primero (15,22-24) sería una adición de 15,16-21; y el segundo contexto (16,5b-38) es otra adición. Concretamente, el v.38b es una adición basada en 26,8.10.

8 No se sabe exactamente cómo la tienda llegó a Gabaón. La última mención segura es Núm 25,6. Hay dos textos de Josué (18,1; 19,51), de valor histórico discutido. Es probable que la noticia llegase al Cr a través de una tradición oral o escrita (cf. 1 Cr 21,29; 2 Cr 1,3-6), que tendiese a unir el nuevo culto de Jerusalén con el antiguo del desierto (cf. L. Randellini, *La Tenda e l'Arca nella tradizione del V.T.*: StBFLA 13 [1962-63] 163-189; *Cronache. Nota II* p.192-196.

9 Sólo se ofrecían holocaustos en Gabaón. Pero esto no tenía importancia en la época del Cr, pues entonces el culto sinagogal no se acompañaba de sacrificios.

10 Comúnmente se identifican Yedutún y Etán. De éste deriva aquél, anteponiéndole la raíz «yoh» = alabanza. S. Mowinckel, *Psalmenstudien* IV p.16ss, cree se trata, no de un nombre propio, sino de un abstracto verbal, equivalente a «alabanza», «confesión». Para Rudolph, el proceso fue inverso: Yedutún se abrevió en Etán. De todos modos, Etán aparece en las inserciones más recientes, como 15,17.

tras el arca de la alianza de Yahvé está bajo una tienda». 2 Natán res-
pondió a David: «Haz todo lo que tienes en tu corazón, pues Dios
está contigo». 3 Pero sucedió que aquella noche, la palabra de Dios
se dirigió a Natán, diciendo: 4 «Ve y dile a David, mi siervo: Así dice
Yahvé: No serás tú quien me edificarás la casa para morada, 5 pues
yo no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a Is-
rael hasta hoy, sino que he andado de tienda en tienda y de tabernácu-
lo en tabernáculo*. 6 Durante todo el tiempo que anduve yo errante
con todo Israel, ¿dije yo nunca a ninguno de los jueces de Israel, a
quienes mandé apacentar a mi pueblo, por qué no me construís una
casa de cedro? 7 Ahora, pues, así has de decir a mi siervo David: Así
habla Yahvé Sebaot: Yo soy quien te tomó de la majada, de detrás del
rebaño, para que fueras príncipe de mi pueblo Israel. 8 He estado con-
tigo por todas las partes que has ido, he exterminado delante de ti a
todos tus enemigos: Y te daré un nombre igual al de los más grandes
de la tierra. 9 Asignaré un territorio a Israel, mi pueblo, en el cual lo
estableceré y en él habitará, y no le molestarán más ni le destruirán los
malvados, como al principio, 10 desde el tiempo en que establecí jue-
ces sobre mi pueblo Israel. Y humillaré a todos tus enemigos. Además
te hago saber que* Yahvé te edificará una casa, 11 y cuando se hayan

---

arca, omitiendo la paz del reino (2 Sam 7,1b)[1]. La respuesta negativa de Dios (v.4)[2] indica que la idea es grata a Dios, pero David no será el ejecutor (Welch). El recurso a Natán[3] era necesario para que Dios revelase su beneplácito. La contraorden del profeta muestra la fidelidad del Cr a la fuente.

7-14 Del oráculo negativo pasa al positivo con una fórmula introductoria solemne (v.7a), que subraya su contenido. La esencia de éste se halla en v.10b. Y, en v.11b, el modo de su cumplimiento. Aquí hay una diferencia sustancial con 2 Sam 7,12b. Este habla de la perpetuidad del linaje de David. Cr precisa más, intercalando «a través de uno de tus hijos». Sam tiende una mirada amplia a toda la posteridad de David; Cr la concentra en uno de sus descendientes: Salomón (cf. 22,9s; 28,5s; 2 Cr 6,9)[4], pero va más allá, hacia el Mesías, descendiente de David[5]. En este sentido

*5 c Vg.
*10 c 2 Sam 7,11; H «y».

1 Para H. Van Den Bussche *(Le texte de la prophétie de Nathan sur la dynastie davidique:* ETL 24 [1948] 354-394) esto es «un verdadero anacronismo», y de ahí quiere deducir el carácter secundario de ese v.1b de Sam y su ausencia en el Proto-Samuel, que a su juicio debió de usar el Cr. Pero no admiten su hipótesis Simon, Bressan, etc.

2 En 2 Sam 7,5, la negativa se formula como interrogación retórica, lo que indicaría que el Señor es desfavorable a la construcción del templo, y prefiere se mantengan las costumbres del desierto (R. de Vaux, *Inst.* p.410). En este sentido, el oráculo sería un eco de la hostilidad del nomadismo conservador contra el sedentarismo del templo y las formas religiosas cananeas. Cf. M. Simon, *La prophétie de Nathan et le Temple:* RHPhP 32 (1952) 41-58.

3 Natán es un profeta de la corte que ha comprendido el papel de la realeza davídica en el plan salvífico de Dios sobre Israel y colabora a su implantación de manera estable, pero fijando sus límites. Cf. E. Cothenet, *Natan:* DBS VI (1960) 307.

4 J. Botterweck sostiene la opinión contraria equivocadamente.

5 El carácter esencialmente mesiánico de Cr lo defienden Noordtzij, Buecker, G. Von Rad, etc. Para A. Robert, «las expresiones del c.17, que modifican el texto de 2 Sam 7, son equívocas, en el sentido de que pueden aplicarse a Salomón y al Mesías» *(Chroniques* p.90); y, para P. Ternant, «el levita inspirado, que es profeta e historiador, ve y designa al Mesías a través de Salomón, que es su antepasado y su figura. El no priva a este último del beneficio de la promesa de Natán; él no sustituye al hijo de David por el Mesías futuro, sino que superpone el segundo al primero, y une uno y otro en una sola y la misma mirada, en uno y mismo oráculo. *(La θεωρία d'Antioche dans le cadre de sens de l'Ecriture:* B 34 [1953] 381s).

cumplido tus días para ir a reunirte con tus padres, yo suscitaré tras
de ti un descendiente, que será de tus hijos, y yo consolidaré su reino.
12 El será quien me edifique una casa, y yo mantendré su trono para
siempre. 13 Yo seré padre para él, y él será para mí hijo: y no retiraré
de él mi favor como lo retiré de tu antecesor. 14 Lo mantendré para
siempre en mi casa y en mi reino, y su trono será firme eternamente».
15 Natán comunicó a David todas estas palabras y toda esta revelación.
16 Y vino el rey David y se sentó delante de Yahvé y dijo: «¿Quién
soy yo, Yahvé, Dios, y quién es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?
17 Pero esto es todavía poco a tus ojos, ¡oh Dios!, y extiendes
tus promesas sobre la casa de tu siervo para un futuro lejano; y me
miras como a un hombre superior, ¡oh Yahvé, Dios!
18 ¿Qué más podrá decirte David respecto de la gloria que has otorgado a tu siervo?, pues tú ya conoces a tu siervo.
19 Yahvé, por amor de tu siervo y
según tu corazón, has hecho toda esta magna obra, para dar a conocer
todas tus grandezas.
20 Yahvé, nadie hay como tú, no hay Dios fuera
de ti: según todo lo que hemos oído con nuestros oídos.
21 Y ¿qué otro
pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, un pueblo al que Dios

---

es clave el v.12, correspondiente al v.13 de Sam[6], 12a de Cr: *éste me edificará una casa*[7] se refiere literalmente a Salomón; 12b de Cr: *yo mantendré su trono para siempre* anuncia el Mesías. La misma idea se repite en v.14. Y en v.16 hay un avance[8]: la causa de Dios y la causa del rey coinciden. A la mera asociación entre Dios y la dinastía davídica en Sam, sucede en Cr una identidad de intereses, lo que equivale a una más amplia perspectiva mesiánica[9]. La paternidad prometida de Dios (v.13), como en Sal 2,7, significa «la generación para la dignidad real»[10].

Oración de David. 17,15-27

Sentado delante del Señor, bajo los vientos de la tienda[11], David da gracias por la promesa (v.16-22)[12] y suplica al Señor que la cumpla (v.23-27).

6 El v.13 de Sam, para muchos, aun católicos, es una inserción posterior divinamente inspirada, porque desentona del contexto (R. de Vaux), o interrumpe el sentido (Dhorme), o es un paréntesis (Driver), o una adición redaccional (Wellhausen), o porque en la acción de gracias David no hace la menor alusión (Rudolph). Algunos han supuesto que de Cr haya pasado a Sam, pero no es posible.

7 Una mutación hace aquí el Cr. Sam dice: «El construirá una casa a mi nombre»; Cr simplemente: «El me edificará una casa». Esa omisión hace al texto más arcaico. De ahí deduce Bussche que la fuente es un Proto-Samuel; pero el argumento no es decisivo.

8 Sam v.16 dice: «Tu casa y tu trono permanecerán ante mí»; Cr dice «(Tu descendiente) lo mantendré siempre en mi casa y en mi reino». La casa de David es ahora casa de Dios, y el reino de David, reino de Dios.

9 Cf. M. Simon: RHPhR 32 (1952) 48; A. Gelin, *Messianisme:* DBS VI (1957) 1176; A. Robert: DBS IV (1949) 16. Sobre el significado del vaticinio de Natán, cf. J. Coppens, *Les origines du messianisme:* RechBib (Brujas-Paris 1954) 35; H. Van Den Bussche, *Le texte de la prophétie de Nathan, sur la dynastie davidique:* ETL 24 (1948) 354-394; L. Randellini, *El significato del vaticinio di Natan:* BO 3 (1961) 121-126.

10 Cf. F. L. Ceuppens, *De prophetiis messianicis in A.T.* (Roma 1935) p.135.

11 Aunque la postura es insólita en AT, la crítica textual traduce así *yašab*. Otros traducen sin razón: «se postró en tierra».

12 En v.19, en vez del término hebreo *ukelibka*, = y según tu corazón, algunos prefieren leer *wekalbeka* = «y de tu perro», con el que David expresa su propia miseria (cf. 1 Sam 9,8; 24,15; 2 Re 8,13; las cartas de Tell Amarna y los óstraka de Lakiš: RB 48 [1939] 187).

ha venido a rescatarlo para sí como pueblo suyo y darle* un nombre
grande por las grandes y tremendas proezas realizadas, expulsando
a las naciones delante de tu pueblo, al que liberaste de Egipto? 22 Tú
has hecho a tu pueblo Israel pueblo tuyo, y tú, Yahvé, has sido para
ellos su Dios. 23 Ahora, pues, ¡oh Yahvé!, sea firme eternamente la
palabra que tú has pronunciado sobre tu siervo y sobre su casa; y
obra según has dicho. 24 Permanezca firme, para que sea exaltado tu
nombre eternamente, diciendo: 'Yahvé Sebaot, Dios de Israel, es de
verdad Dios de Israel'. Y la casa de David, tu siervo, sea estable de-
lante de ti, 25 pues tú mismo, Dios mío, has revelado al oído de tu
siervo que le edificarás casa. Por eso se ha atrevido tu siervo a orar en
tu presencia. 26 Ahora, pues, Yahvé, tú, que eres Dios, has hecho a
tu siervo esta bella promesa. 27 Y te has dignado bendecir la casa de
tu siervo para que subsista eternamente delante de ti; porque tú, ¡oh
Yahvé!, la has bendecido, bendita será para siempre».

18 1 Después de esto, David batió a los filisteos y los sometió; y
tomó de manos de los filisteos Gat y sus anejos. 2 Batió a Moab, y los
moabitas quedaron sometidos a David, pagándole tributo. 3 Batió
también David a Hadadézer, rey de Sobá en Jamat, cuando iba éste
a establecer su dominio sobre el Eufrates. 4 Le cogió David mil carros,
siete mil jinetes y veinte mil infantes. Desjarretó a todos sus caballos

---

CAPITULO 18

Comienza el relato de las guerras de David, que consolidan su reino, y se extienden hasta el c.20. Estas victorias vienen a confirmar las bendiciones de Dios sobre David y a mostrar las fuentes de los recursos para la construcción del templo (v.7.8.10.11). Un pequeño paréntesis resume el personal de la corte (v.14-17). Sigue de cerca la fuente canónica.

Victorias de David. 18,1-13

1 Comienza con una fórmula de transición sin valor cronológico. La conquista de Gat, una de las cinco satrapías filisteas, hizo posible que 600 nativos sirviesen en el ejército de David (13,22) [1].

2 Resume 2 Sam 8,2, omitiendo la cruel represalia que hizo.

3-4 Hadadézer probablemente trataba de reducir a su dominio las tribus arameas instaladas al otro lado del Eufrates [2]. Jamat no es la del Orontes, sino la de Sobá (2 Cr 8,3), tal vez la actual Qalaat es-Saqif, cerca del codo de Nahr el Litani [3].

*21 c 2 Sam 7,21; H «te».

1 En 1 Re 2,39 se menciona a 'Akîš, rey de Gat. Se puede explicar pensando que Gat quedó gobernada por un rey filisteo vasallo de los reyes de Judá. Cf. A. Van Selms y O. Procksch: ZDPV 57 (1934) 87.

2 Gottheil imagina falsamente que Hadadézer sólo pretendía erigirse una estela.

3 Bressan opina que allí se libró la batalla. Probablemente sólo se trata de una indicación geográfica sobre la situación de Sobá (cf. Am 2), la Subutu o Subuti de las inscripciones asirias.

de tiro, no dejando más que ciento. 5 Los arameos de Damasco vinie-
ron en ayuda de Hadadézer, rey de Sobá, pero David batió veintidós
mil arameos. 6 David puso gobernadores* en Aram de Damasco, y
los arameos quedaron sometidos a David, pagándole tributo. Así ayu-
daba Yahvé a David por dondequiera que iba. 7 Se adueñó David de
los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los
trajo a Jerusalén. 8 De Tibjat y de Kun, ciudades de Hadadézer, co-
gió también David gran cantidad de bronce, con el cual hizo Salomón
el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.
9 Cuando Tóu, rey de Jamat, supo que David había derrotado a
todo el ejército de Hadadézer, rey de Sobá, 10 envió a su hijo Hado-
ram al rey David para saludarle y felicitarlo por haber atacado y ven-
cido a Hadadézer, pues Tóu estaba en guerra con Hadadézer, con
toda clase de objetos de oro, plata y bronce. 11 El rey David los con-
sagró a Yahvé juntamente con la plata y oro que había tomado de
todas las naciones: de Edom, de Moab, de los ammonitas, de los fi-
listeos y de Amaleq.
12 A su regreso* de Sobá batió en el Valle de la Sal a los edomitas
en número de dieciocho mil. 13 Puso gobernadores en Edom, y todos
los edomitas quedaron sujetos a David. Así ayudaba Yahvé a David
por dondequiera que iba.

5-6 Procedentes de Mesopotamia, a fines del siglo XI a. C., los arameos o sirios dominaban el oasis de Damasco. David hace de esta ciudad la provincia más septentrional de su reino. Estos pueblos vecinos disponían de carros de combate; los israelitas, en cambio, guerreaban sobre mulos o a pie. Por eso *desjarretó David los caballos de tiro.*

7-11 El estribillo: *Yahvé daba la victoria a David dondequiera que iba* (v.6.13), separa esta perícopa de la anterior. Esta parece un conglomerado de textos, interesante por el material recogido para el templo en oro, plata y bronce[4]. Los cinco reyes vecinos aportaron también metales preciosos[5].

12-13 El valle de la Sal se identifica con Wadi el Miliḥ, o mejor, con el Wadi el ʿArabā (Noth). La victoria sobre Edom se la atribuye el TH a *Abšay, hijo de Seruyá,* lo que no parece posible, porque sólo David pudo «poner gobernadores en Edom». El texto paralelo de 2 Sam 8,13 se la atribuye directamente a David, y lee *bešubó* = «a su vuelta». El Sal 60,2 dice también *bešubó*, pero hablando de Joab, hermano de Absay. Algunos autores concilian los textos, recordando que Joab confió a Absay el mando de algunas divisiones (2 Sam 10,10), y que se suele atribuir a un jefe o a un rey las victorias obtenidas por sus soldados. Hemos preferido poner como sujeto a David, con Rudolph, Marchal, Cantera, Randellini, etc.

*6 c 1 ms Ken G S T 2 Sam 8,6; Vg «guarniciones».
*12 c 2 Sam 8,13 y Sal 60,2; H «y Absay, hijo de Seruyá».

4 Las ciudades ricas en bronce debían de estar situadas en la Beka, la Celesiria de los griegos, entre el Líbano y el Antilíbano. Tibḥat correspondería a Tubihi de las cartas de El-Amarna, la actual Et-Tayyibah; y Kun a Kunna, al sur de Beretán, o a Conna, hoy Ras Ba'albeck. Cf. M. Noth: ZDPV 61 (1938) 56; BBLA (1949) 23 n.5. 2 Sam 8 añade una tercera ciudad, Berotay, que correspondería a Beretán, al sur de Et-Tayyibah.

5 El nombre personal Toû corresponde al hurrítico Tahi. Cf. W. Fehler: ZA 45 (1939) 222.

14 David reinó sobre todo Israel haciendo derecho y justicia a todo
su pueblo. 15 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de
Ajilud, era canciller; 16 Sadoq, hijo de Ajitub, y Abimélek, hijo de
Abiatar, eran sacerdotes; Sausá era secretario; 17 Banayás, hijo de Yo-
yadá, era jefe de los Keretíes y Peletíes. Los hijos de David eran los
primeros al lado del rey.

19 1 Después de esto, murió Najás, rey de los ammonitas, y le su-
cedió su hijo. 2 David dijo: Obraré benévolamente con Janún, hijo
de Najás, pues su padre obró benévolamente conmigo. Y David en-
vió embajadores para darle el pésame por la muerte de su padre.
Y llegaron los servidores de David a la tierra de los ammonitas, a
casa de Janún, para darle el pésame. 3 Y los jefes de los ammonitas

---

La corte. 18,14-17

A la extensión excepcional del reino correspondía una administración ejemplar. La lista de los funcionarios regios [6], tomada de 2 Sam 8,15-18 [7], comprende: el jefe del ejército, el mazkir [8], dos sacerdotes [9] oficiales de la corte, un secretario [10], seguramente de origen egipcio, y los jefes de los mercenarios o guardia real [11]. Los hijos de David, que en 2 Sam 8,18 «eran sacerdotes», por un escrúpulo levítico (R. de Vaux), el Cr sólo dice que «eran los primeros al lado del rey». Efectivamente, la afirmación de Sam es incompatible con los principios de los documentos sacerdotales, según los cuales los sacerdotes son exclusivamente de la estirpe de Leví (Cazelles) [12].

CAPITULO 19

Guerra contra Ammón y sus aliados

Este capítulo cuenta la victoria sobre Ammón y Aram. Sigue a 2 Sam 10,1-19 con algunas mutaciones. Así omite el rasurado de la mitad de la barba de los embajadores (v.4) y los nombres de dos

6 No menciona al mayordomo, «el que está sobre la casa» (1 Re 16,9; 18,3; 2 Re 15,5; Is 22,15, etc.), o «jefe de la casa real» *(nagîd habbayit)* (2 Cr 28,7).

7 Listas de funcionarios de David hay dos, en 2 Sam 8,15-18 y 20,23-26, además de ésta de Cr. Del tiempo de Salomón hay una en 1 Re 4,1-6.

8 «Mazkîr», para unos, es el archivero o analista (Dhorme); para otros (R. de Vaux, *Titres et fonctionnaires de la cour de David et Salomon:* RB 48 [1939] 394ss; *Instit.* p.190) equivale al heraldo de los faraones, que lleva el protocolo en las ceremonias de palacio. Cf. también J. Begrich: ZAW 58 (1940-41) 12ss.16ss; B. Maisler: BJPES 13 (1946-47) 105ss.

9 Kugler los interpreta como «ministros» o intermediarios entre el rey y el pueblo. F. Wutz cree que el texto original de Sam lee «sohanim» = «mayordomos» (cf. *System. Wege der Septuag. zum hebr. Text.* I p.208).

10 De cuatro formas aparece escrito su nombre: Seraya, Šauša, Šeya y Šiša (cf. 2 Sam 8,17; 20,25; 1 Re 4,3). Las formas Šauša y Šiša son de origen egipcio, lo que hace pensar que el cargo procediese de Egipto.

11 Cf. L. Muntingh, *The Cherethites and the Peletites,* en *Stud. on the Books of Sam.* (Pretoria 1960) p.43-53; Ch. Virolleand, *La légende de Keret* (París 1936).

12 Verosímilmente hay aquí también una proyección de la legislación posterior (Brunet). Según M. Noth *(Gott, Konig und Volk im A. T.:* ZTK 47 [1950] 257ss), se ha exagerado el sacerdocio y las funciones cultuales de los reyes de Judá. De esta exageración peca A. R. J Johnson *(Sacral Kingship in ancient Israel* [Cardiff 1955]).

dijeron a Janún: «¿Crees tú que David te ha enviado consoladores
para honrar a tu padre? ¿No habrán venido sus servidores a ti con el
fin de explorar y revolucionar la ciudad* y espiar el país?» 4 Entonces
Janún tomó a los servidores de David, los raptó, les cortó los vestidos
por la mitad hasta la altura de las nalgas y los despidió. 5 Y se fueron.
E informaron a David respecto de aquellos hombres; y él envió algu-
nos a su encuentro, pues los hombres estaban muy confundidos, y el
rey dijo: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba y volved
después».

6 Los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David; y
Janún y los ammonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a
sueldo carros y gente de a caballo de Aram Naharayim, de Aram-
Maaká y de Sobá. 7 Tomaron a sueldo a treinta y dos mil carros y al
rey de Maaká con su pueblo, los cuales vinieron y acamparon delante
de Medebá, mientras los ammonitas se congregaron fuera de sus ciu-
dades y vinieron al combate. 8 Se enteró David y envió a Joab con todo
el ejército de los valientes. 9 Salieron los ammonitas y se pusieron en
orden de batalla a la entrada de la ciudad. Mas los reyes que habían
venido estaban aparte, en el campo. 10 Viendo Joab que tenía dos fren-
tes de combate, uno delante y otro detrás, seleccionó lo más escogido
de Israel y los alineó frente a los arameos, 11 y el resto del pueblo lo
puso bajo el mando de su hermano Abisay*, quien lo alineó frente a
los ammonitas. 12 Y le dijo: «Si Aram es más fuerte que yo, vendrás
tú en mi ayuda, y si los ammonitas son más fuertes que tú, iré yo en tu
ayuda. 13 Ten valor y mostrémonos fuertes por nuestro pueblo y por
las ciudades de nuestro Dios. Y Yahvé hará luego lo que bien le pa-
rezca». 14 Avanzó Joab y la tropa que estaba con él para dar la batalla
a los arameos, y éstos huyeron delante de ellos. 15 Cuando los ammo-
nitas vieron huir a los arameos, huyeron también ellos delante de Abi-
say, el hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Joab se vino a Je-
rusalén.

16 Viendo los arameos que habían sido derrotados por Israel, en-
viaron mensajeros que hicieron venir a los arameos que habitaban al

---

grupos arameos [1] del norte de Transjordania: Bêt-Reḥôb, la actual Rihab (cf. Núm 13,21), e *ʾIš-Tôb (= Tayyibah)*; y en cambio precisa que les cortó a aquéllos los vestidos por medio hasta «la bifurcación de las piernas», y menciona los grupos de Aram Maaká y de Aram Sobá (v.6) [2]. La cifra de mil talentos falta en Sam, y es exagerada. También lo es el número de 32.000 carros. Sam en su lugar habla de infantes [3].

En la primera guerra, Joab, sin medios para sitiar la ciudad alta—el Qalah—, «se volvió a Jerusalén» (v.15). En la segunda guerra (v.16-19), Cr no especifica quién tomó la iniciativa para movi-

*3 c G S 2 Sam 10,3.
*11 c Vg S 2 Sam 10,14; H «Abšay».

1 Según Noth *(Historia de Israel* p.187) «quizá eran grupos arameos venidos de Mesopotamia, sin constitución política bien definida».

2 Aram Sobá era el reino de Hadadézer; Maaka, según M. Noth, era probablemente una señoría aramea instalada al pie del Hermón, al nordeste del lago de Huleh (Dt 3,14). Para la situación de los diversos estados arameos, cf. M. Noth, *Die Welt des A. T.* (Berlín 1953^{2}) p.69; BBLA (1949) 26ss.

3 En vez de Mêd^{e}bāʾ (v.7), que falta en Sam, algunos (Rothstein, Noordtzij, Bueckers, Rudolph) leen *mê rabbā* = «las aguas de Rabba», que es la ciudad baja de Rabba Ammon, lo que supondría la unión de asirios y ammonitas, contra el v.9.

otro lado del río. Venía al frente de ellos Sofak, general del ejército
de Hadadézer. 17 Enterado David, reunió a todo Israel, cruzó el Jor-
dán, se dirigió hacia ellos y se dispuso en orden de batalla contra ellos.
Cuando David estuvo ordenado para el combate frente a los de Aram,
éstos trabaron batalla con él. 18 Los arameos huyeron delante de Israel,
y David les mató siete mil soldados de los carros y cuarenta mil de a
pie. Y a Sofak, general del ejército, le dio muerte. 19 Viéndose derrota-
dos por Israel, los vasallos de Hadadézer concertaron la paz con David
y le quedaron sometidos. Y no quisieron los arameos ayudar más a
los ammonitas.

20 1 A la vuelta de un año, al tiempo en que suelen salir los reyes de
campaña, Joab, con las fuerzas de su ejército, devastó la tierra de los
ammonitas y vino y puso sitio a Rabbá, mientras David estaba en Je-
rusalén. Joab expugnó Rabbá y la destruyó. 2 David quitó la corona
de Milkom* de encima de su cabeza, y se le halló el peso de un talento
de oro. Había en ella una piedra preciosa que fue puesta sobre la cabe-
za de David. Saqueó la ciudad y se llevó un gran botín. 3 A la gente
que había en ella también se la llevó y la puso a trabajar con las sierras,
los picos y las hachas. De la misma manera procedió David con todas
las ciudades ammonitas. David regresó luego con todo el pueblo a
Jerusalén.

---

lizar a los asirios del lado de allá del Eufrates. Según Sam (10,16), fue Hadadézer, rey de Sobá. Esta guerra debió de ser, pues, anterior a la del c.18 [4].

CAPITULO 20

Castigo de Ammón. 20,1-3

La campaña final contra los Bene-Ammón comenzó en primavera (v.1) y terminó con la conquista de la ciudad real, Rabbá *(Rabbat Ammon)*. A la luz de la fuente (2 Sam 11,1; 12,26-31), se sabe que Joab se apoderó de la «ciudad de las aguas», o ciudad baja (2 Sam 12,27), y David conquistó la ciudad alta (2 Sam 12,29) [1]. Y se apoderó de la corona del ídolo Milkom [2]. El talento equivalía a 34 kilos [3]. Lo que David puso en su cabeza fue sólo una piedra preciosa (v.2). El Cr ha silenciado la falta de David con Betsabé y su arrepentimiento (2 Sam 11,2-12,25). Los habitantes fueron condenados a trabajos forzados [4].

*2 c GBA 2 Sam 12,30; 1 Re 11,5; H «Milkam».

4 El punto del encuentro no lo precisa Cr (v.17), que dice «vino contra ellos». 2 Sam 10,17 lee: «contra Helam» en la llanura del Hauram, tal vez la actual ʿIlmā (cf. 1 Mac 5,26) (Abel, Lemaire), en el norte de Transjordania. Las cifras difieren. En Cr (v.18) perecieron 7.000 hombres de los carros; en Sam, 700 carros; los 40.000 infantes de Cr, en Sam son «jinetes» (Zorell).

1 El v.20c: «Joab se apoderó de Rabba», corresponde a 2 Sam 12,26; y «destruyó» procede de 2 Sam 11,25 (cf. P. Vanutelli: I p.108).

2 En vez del término hebreo «malkam» = «su rey de ellos», G lee *Milkom*, deformación de Muluk, que era el dios principal de los ammonitas

3 Cf. B. N. Wambacq, *De ponderibus in S. Scriptura*: VD 29 (1951) 341-350; *De Mensuris in S. Scriptura*: VD 32 (1954) 266-274.

4 El TH lee *wayyaśar* = «y los segó». 2 Sam 12,31 dice *wayyasem*, de sentido oscuro. Vaccari, Cazelles, Bueckers, Rudolph, etc., prefieren la traducción: «los sometió a trabajos». Cf. A. Condamin, *David cruel par la faute d'un copiste*: RB 7 (1898) 253-258; H. Kruse,

4 Después de esto, surgió* otra guerra en Guézer contra los filisteos. Fue entonces cuando Sibbekay, el Jusatí, mató a Sippay, un descendiente de los Refaím; y [los filisteos] quedaron sometidos. 5 Hubo otra guerra con los filisteos, y Eljanán, hijo de Yair, mató a Lajmí, hermano de Goliat, de Gat, el cual llevaba una lanza cuya asta era como un enjullo de los tejedores. 6 Se dio otra batalla en Gat, donde había un gigante que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. Descendía también de los Rafá. 7 Habiendo desafiado a Israel, Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David, lo mató. 8 Estos gigantes descendían de Rafá de Gat y cayeron bajo la mano de David y sus siervos.

21 1 Satán se levantó contra Israel e indujo a David a hacer el censo

---

Victorias sobre los filisteos. 20,4-8

El Cr transcribe de 2 Sam 21,18-22, tres combates de los héroes de David contra los gigantes filisteos [5]. Estos episodios ilustran por qué David no construyó el templo (17,4; cf. 22,8; 28,3) [6]. El primero tiene lugar en Guézer [7]; el segundo, en el mismo sitio, costó la vida al hermano de Goliat [8]; en el tercero, un sobrino de David mató a otro gigante, «Seisdedos», en Gat.

CAPITULO 21

Es un suceso capital para la construcción del templo; pero, como es inseparable de la falta de David haciendo el censo, Cr comienza con éste y muestra cómo el pecado del rey fue la ocasión de elegir un lugar santo para el templo. Como la perspectiva es distinta de la de la fuente (2 Sam 24,1-4.8-25), los cambios del texto son más extensos.

El censo. 21,1-6

Crónicas atribuye a Satán el pecado que 2 Sam (24,1) refería a la cólera divina. Es el único lugar del AT en que aparece Satán sin

*4 c G S 2 Sam 21,18; H «se mantuvo».

Ethos victoriae in V. T.: VD 30 (1950) 71; G. C. O. CEALLAIGH, *And so David did to all the cities of Ammon:* VT 12 (1962) 179-189.

5 Rāfā' es el epónimo de los gigantes Refaim.

6 Para Goettsberger la razón es que se ajustan a la manera general de guerrear de David. Hummelauer deduce del versículo inicial (v.4a.b,4g) que son tres episodios particulares de la campaña contra los filisteos (2 Sam 15,17-25).

7 2 Sam 21,18 lo sitúa en Gôb. Respecto a Gezer y Gôb, cf. O. EISSFELDT: ZDPV 66 (1943) 120s.

8 En 2 Sam 21,19 es el mismo Goliat quien cae. Sobre la muerte de este gigante hay dos tradiciones: la principal (1 Sam 17,4-7) atribuye a David la muerte de Goliat; la otra, secundaria (2 Sam 21,19) se la atribuye a Elḥanán. Pero esto va contra los principios de la exegesis (Rudolph). El Cr refiere una tradición genuina. Según L. M. von Pakodzy *(Elhanan-der frühere Name Davids?:* ZAW 68 [1956] 257ss) y A. M. HONEYMAN *(The evidence of regnal Names among the Hebrews:* JBL 67 [1948] 13-25), Elḥanán sería el nombre primitivo de David; por lo tanto, 1 Cr 20,5 y 2 Sam 21,19 responden a una tradición más antigua que 1 Sam 17,1ss. Cf. J. J. STAMM, *Der Name des Königs David:* VTS 7 (1960) 165-183; H. CAZELLES, *La titulaire du roi David:* MélBR 131ss. En confirmación de esa identidad aducen el v.8: «perecieron a manos de David y sus servidores».

de Israel. 2 David dijo entonces a Joab y a los jefes del pueblo: «Id y
contad a Israel desde Berseba hasta Dan, y traedme el resultado, para
que yo sepa su número». 3 Joab respondió: «¡Yahvé multiplique su
pueblo cien veces más! ¡Oh rey, señor mío! ¿No son ellos todos ser-
vidores tuyos? ¿Para qué investiga esto mi señor? ¿Por qué cargar esta
culpa sobre Israel?» 4 Pero la orden del rey prevaleció sobre Joab; y
Joab salió, recorrió todo Israel, y regresó a Jerusalén. 5 Y dio Joab a
David cuenta del censo del pueblo: el total de Israel ascendía a un mi-
llón cien mil hombres aptos para la guerra, y de Judá cuatrocientos
setenta mil hombres aptos para la guerra. 6 A Leví y a Benjamín no
los incluyó entre ellos, porque la orden del rey era abominable a Joab.
7 Dios vio con malos ojos este censo y castigó a Israel. 8 David dijo
entonces a Dios: «He cometido un gran pecado al hacer este censo.
Mas ahora perdona, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado
muy neciamente». 9 Yahvé habló a Gad, profeta de David, diciendo:
10 «Ve y di a David: Así ha dicho Yahvé: Tres cosas te propongo; elige
una de ellas, y yo te la realizaré». 11 Gad se presentó a David y le dijo:
«Así ha dicho Yahvé: Elige 12 o tres años de hambre, o tres meses hu-
yendo* de tus enemigos y persiguiéndote la espada de tus enemigos,

---

artículo, como nombre propio del príncipe de las tinieblas, lo que supone una teología más desarrollada y precisa [1]. Satán es un ser extraterreno, seductor del hombre, no un mero consejero del mal, como pretenden Kugler y Bueckers [2]. Hacer el censo era pecado, porque se consideraba un atentado a las prerrogativas de Dios, dueño de la vida; además, ante el pueblo podía aparecer como desconfianza de Dios [3], y en el rey podría engendrar vanagloria (Rudolph). Cr subraya más que Sam el concepto del pecado, con la interrogación de Joab, que es original: *¿para qué cargar esta culpa sobre Israel?* (v.3) [4], y con la omisión, también original, del censo en Leví y Benjamín (v.6). Cr omite también el itinerario (2 Sam 24,5-8); y da la cifra total de hombres de guerra de Israel y de Judá, distinta de Sam [5].

La peste. 21,7-14

Se aparta de la fuente (2 Sam 24,10-14) en el v.7a, que es original: La reacción de Dios es respuesta a la incitación de Satanás [6]. Y en v.7b, que cambia el sentido: en Sam (v.10) «hirió (= *yak*) el corazón de David» y se arrepintió; en Cr, Dios hirió (= *yak*) a Israel, con la peste. En v.9 omite «a la manaña siguiente». Y en v.12 amplía el

*12 c Vg G 2 Sam 24,13; H «desastre».

1 Cf. P. Heinisch, *Teologia del V. T.* (Turin 1950) p.151-155; P. van Imschoot, *Théologie de l'A. T.* I (Tournai 1954) p.65-71,87-90.

2 Cf. L. Randellini, *Satana nel V. T.*: BO 5 (1963) 127-133.

3 Cf. W. Fuss: ZAW 74 (1962) 145-164.

4 La idea de culpa se expresaría en TH no con el término «ḥaṭṭā't», sino con «'āšām», que, según muchos autores, incluye la noción sacerdotal de pecado y culpabilidad (Lev 5,15) (Cazelles). *'Ašam* se refiere al fuero externo, y *ḥaṭṭat*, al fuero interno (A. G. Barrois: II p.407 n.1).

5 Diversas explicaciones se han dado de esa diferencia entre Sam y Cr. Para Rothstein, Welch y Rudolph, el v.5 de Cr es una inserción posterior tomada en un segundo tiempo de 2 Sam 24,9. Para Rothstein y Noth, el v.6 de Cr sería una adición posterior.

6 Gad en Sam (v.11) recibe el doble apelativo de «el profeta» y «el vidente» de David; en Cr (v.9) sólo el segundo («ḥōzēh»), el cual habría pasado de Cr a Sam, según S. K. Mosiman *(Eine Zusammenstellung und Vergleichung der Chr. und der älteren Bücher des A.T.* [Halle 1907]).

o tres días de espada de Yahvé y de peste en el país, y que el ángel de
Yahvé lleve la destrucción a todo el territorio de Israel. Ahora ve qué
he de responder al que me ha enviado». [13] David dijo a Gad: «Me
veo en gran angustia, pero caiga yo en manos de Yahvé, cuya mise-
ricordia es grande, y no caiga en manos de los hombres». [14] Mandó
Yahvé la peste sobre Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.
[15] Y envió Dios un ángel a Jerusalén para destruirla; pero, al des-
truirla, miró Yahvé y sintió compasión por la desgracia, y dijo al ángel
exterminador: «Basta, retira tu mano». El ángel de Yahvé estaba junto
a la era de Ornán, el jebuseo. [16] Levantó los ojos David y vio al ángel
de Yahvé que estaba entre la tierra y el cielo, con la espada desenvaina-
da en su mano extendida sobre Jerusalén. Entonces el rey y los ancia-
nos, cubiertos de saco, cayeron con sus rostros en tierra, [17] y David
dijo a Dios: «¿No soy yo quien ordenó el censo del pueblo? Yo soy
quien ha pecado y ha obrado mal, pero éstos, las ovejas, ¿qué han he-
cho? Yahvé, Dios mío, descarga tu mano sobre mí y sobre la casa de
mi padre, pero que no haya plaga en tu pueblo».
[18] Entonces el ángel de Yahvé mandó a Gad dijese a David que
subiera a erigir un altar a Yahvé en la era de Ornán, el jebuseo. [19] Y su-
bió David, según la palabra que Gad le había dicho en nombre de

---

concepto de la peste «bajo la espada de Yahvé», en antítesis con «la espada del enemigo». El ángel del Señor aparece como un intermediario entre Dios y los hombres: es el ángel de la peste, como en 2 Re 19,35, que lleva el título de «exterminador», como el del Exodo (13,23). En la elección, David prefiere la peste, no por su breve duración, sino por ser la espada del Señor.

Erección del altar. 21,15-30

Su fuente es 2 Sam 24,16-25. Son originales los v.16.18.20.21a. 26b [7]. Cr armoniza dos tradiciones que en Sam estaban sólo combinadas. Según una, Yahvé detiene el castigo a las puertas de Jerusalén, porque ama la ciudad (v.16), y David ofrece un sacrificio de acción de gracias, como el Señor había ordenado (v.19). Según otra, la oración de David y la erección del altar obtuvieron la liberación de la ciudad (R. de Vaux). Aquí aparecen todos los elementos de las narraciones de fundación: una teofanía, el ángel del Señor, un mensaje de salvación, la detención del castigo, la inauguración del culto, el altar erigido en el lugar de la aparición y los primeros sacrificios. El relato cronístico subraya la presencia del ángel (v.12.15.16.18.20.27. 30b), que en Sam sólo sale dos veces (v.16.17a) [8]. El ángel estaba de pie (v.15c), «entre la tierra y el cielo» (v.16) [9]. No se puede asegurar que le vieran los ancianos, aunque se postraron en tierra (v.16), ni

[7] No se puede probar que el v.18 sea adventicio, como pretende Rothstein.

[8] Sobre el ángel y su culto, cf. H. Schmid, *Jahweh und die Kulttraditionen von Jerusalem*: ZAW 67 (1955) 168-197; G. Widengren, *Sakrales Königtum im A.T. und im Judentum* (Stuttgart 1955) p.11; A. R. Johnson, *Sacral Kingship in ancient Israel* (Cardiff 1955) p.43ss.

[9] Así indica que el ángel estaba suspendido en el *aire*, que no tiene término preciso en hebreo (cf. J. Weiss-Romarin: JBL 51 [1932] 71s). La presentación del ángel es más arcaica en Sam que en Cr, que se acerca a la presentación moderna de Dan 8,16; 12,6. Por ello, no pudo pasar la mención del ángel de Cr a Sam, como pretende Rothstein.

Yahvé. 20 En esto, Ornán se volvió y vio al ángel*[a]; pero los cuatro
hijos que estaban con él se escondieron*[b]. Ornán estaba trillando el
trigo. 21 Y vino David hasta Ornán, y cuando Ornán miró y vio a
David, salió de la era y se postró ante David rostro en tierra. 22 David
dijo a Ornán: «Cédeme el solar de la era para levantar en él un altar
a Yahvé. Cédemelo por su precio cabal, para que la plaga se retire del
pueblo». 23 Ornán respondió: «Tómala, y que mi señor, el rey, haga
de ella lo que bien le parezca. Mira, doy además los bueyes para el ho-
locausto, los trillos para leña y el grano para la oblación. Todo lo doy».
24 El rey David dijo a Ornán: «No, que lo he de comprar por su precio
cabal, porque no he de tomar para Yahvé lo que es tuyo y ofrecerle
un holocausto gratuito». 25 David dio, pues, a Ornán por el lugar el
peso de seiscientos siclos de oro. 26 Y construyó David allí un altar a
Yahvé, sobre el cual ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos. E invo-
có a Yahvé, que le respondió con fuego, que cayó del cielo sobre el altar
del holocausto y consumió el holocausto*. 27 Y Yahvé le dio orden al
ángel, el cual volvió su espada a la vaina. 28 Por aquel tiempo, viendo
David que Yahvé le había oído en la era de Ornán, el jebuseo, empezó
a ofrecer sacrificios allí; 29 pues la morada de Yahvé que Moisés había
hecho en el desierto y el altar de los holocaustos estaban, por entonces,

---

los cuatro hijos de Ornán [10], que fueron a esconderse (v.20). El contrato entre David y Ornán se asemeja literariamente al de Abraham y Efrón (Gén 23). En Cr Ornán ofrece además el grano para la oblación (v.23), que omite Sam, de modo que, para el Cr, el sacrificio fue completo según la legislación sacerdotal (Núm 15,1-15, etc.). El precio de la era en Sam es modesto, 50 siclos de plata; en Cr es enorme, 600 siclos de oro. Esta diferencia hay que atribuirla, más que al género literario épico (Hummelauer), al intento edificante del Cr. El área del futuro templo sólo podía pagarse en oro y en una cantidad digna de las doce tribus.

Dios muestra su agrado por los sacrificios ofrecidos sobre el altar mediante dos signos: el fuego del cielo (v.26) y el fin de la peste (v.27). Sólo el segundo relata Sam (v.25), pero con notables diferencias, que muestran el intento claro del Cr de subrayar el papel central del altar y su origen sagrado [11].

*20a MsKen 587 G 2 Sam 24,20 «el rey».
*20b GL 2 Sam 24,20 «que pasaban».
*26 c GBA.

10 El dueño de la era probablemente se llamaba Arawna. Así aparece en Sam generalmente. En Cr su nombre es Ornán. G, tanto de Cr como de Sam, lee Ὀρνα. Arawna era un nombre hurrítico (Rudolph), o más probablemente hittita (cf. H. B. ROSEN, *Arawna, nom Hittite?*: VT 5 [1955] 318-320), significando «hombre libre, noble». E. Brögelmann (OLZ 39 [1937] 7-27) le asignó un origen mitánico. No tiene nada que ver con el dios Varuna (cf. M. D. GOLDMANN, *Lexical Notes on Exegesis*: AustrBR 1 [1951] 138; B. MAISLER, *The Scribe of King David*: BJPES 13 [1946-47] 112s); ni con el último rey jebuseo de Jerusalén (cf. G. W. AHLSTROEM, *Der Prophet Nathan und der Tempelbau*: VT 11 [1961] 113-127); ni ese fue el título de los reyes jebuseos (cf. S. YEIVIN, *Social, Religious and Cultural Trends in Jerusalen under the Davidic Dynasty*: VT 3 [1953] 149).

11 Sam emplea el estilo directo: «cesó la plaga»; el Cr usa un lenguaje más providencialista: «(Yahvé) ordenó al ángel envainar su espada». La diferencia es aún más honda en la suceción y causalidad de los hechos. En Cr hay una concatenación más estrecha entre la erección del altar y el fin de la peste: aunque Dios manda que ésta cese en v.15, sin embargo, la orden de Dios no se cumple plenamente (v.27) hasta que se han ofrecido holocaustos sobre el altar. En Sam cesa la peste propiamente en el primer momento (v.16), antes de la oración de David, aunque en el contrato de la era David aduce como razón «para que se retire la plaga de sobre mi pueblo»; luego todavía hacía estragos.

en el alto de Gabaón, 30 y David no se atrevía a ir allá a consultar a
Dios, porque le había atemorizado la espada del ángel de Yahvé.

22 1 Entonces dijo David: «Esta es la casa de Yahvé, Dios, y éste
es el altar de los holocaustos de Israel».
2 David ordenó que se reuniesen todos los extranjeros que había
en tierra de Israel, y los empleó como canteros en labrar piedras silla-
res para la construcción de la casa de Dios. 3 Preparó también David
hierro en abundancia para clavar los batientes de las puertas y para las
grapas; y bronce en cantidad incalculable, 4 y maderas de cedro sin
tasa, pues sidonios y tirios habían traído a David maderas de cedro en
abundancia. 5 David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven y
tierno, y la casa que se ha de edificar a Yahvé ha de ser grande en ex-
tremo, para que tenga renombre y gloria en todos los países. Quiero,
pues, hacer preparativos para ello». Y David hizo, en efecto, abundan-

---

Conclusión. 21,28-30

Es propia del Cr. La fórmula *por aquel tiempo* atrae la atención sobre la frecuencia de los sacrificios en aquel altar nuevo [12].

CAPITULO 22

Todo lo que resta de 1 Cr es propio del Cr, tomado de fuentes extracanónicas, excepto 22,7-13. La atención del Cr se dirige a la construcción del templo, de cuyos preparativos se ocupa el viejo rey David.

Preparativos generales. 22,1-5

1 El altar erigido será definitivo. Como Jacob al ver la misteriosa escala (Gén 28,17), David reconoce que allí se levantará el futuro templo.

2-5 Comprende: los obreros (H «gērîm») [1], especialmente canteros; y los materiales: piedra, hierro, bronce [2], madera de cedro [3]. Las razones de tales preparativos se dan en v.5 [4].

[12] La imposibilidad de hacerlo en Gabaón debió de ser permanente. Hummelauer cree que fue sólo temporal, limitada a «aquel tiempo», porque Salomón, al principio de su reinado, sacrificó en Gabaón. Así se rechaza también la opinión de Rothstein, que considera adventicios los v.28-30.

[1] El término hebreo «gērîm» designa los extranjeros, es decir, los cananeos que habían permanecido en Palestina (2 Cr 2,16s; 8,7-10) y que, según los profetas y Esdras (1,4-3,7), debían construir el templo. No hay, pues, que cambiar el término en «goderim» = albañiles o «gozerim» = canteros, como propone J. P. Smith (JBL 24 [1905] 29) basándose en 2 Cr 2,1 y 1 Re 5,19.

[2] Las montañas de Palestina eran ricas en cobre (Dt 8,9). La ocupación, además, del Arabá le dio acceso a ricas zonas mineras, p.ej., Hirbet en-Nahas, donde Glueck ha encontrado grandes explotaciones mineras (cf. RB 45 [1936] 472). Cf. A. G. Barrois: I p.366ss; L. Brates, *Metales:* EBGAR V 111. Cf. también *Coment. 1 Re* 7 nt.62.

[3] Ni aquí ni en 2 Cr 2,2 se menciona el ciprés, que también se usó en la construcción del templo (cf. 1 Re 5,24; 6,23).

[4] Rothstein prefiere colocar v.5 delante de v.2-4. Probablemente estos hechos tuvieron lugar antes del c.17.

tes preparativos antes de su muerte. 6 Llamó entonces David a su hijo
Salomón y le mandó edificar una casa a Yahvé, Dios de Israel. 7 Y dijo
David a Salomón: «Hijo mío, yo tenía en mi corazón el deseo de cons-
truir una casa al nombre de Yahvé, mi Dios, 8 pero me llegó la palabra
de Yahvé diciendo: 'Tú has derramado mucha sangre y has hecho
muchas guerras. Tú no edificarás una casa a mi nombre, pues has
vertido en tierra mucha sangre ante mí. 9 Mas he aquí que te nacerá
un hijo que será hombre de paz, y yo le daré la paz de todos sus ene-
migos, en derredor; pues Salomón será su nombre: y paz y tranquili-
dad yo daré a Israel durante los días de su vida. 10 El edificará un tem-
plo a mi nombre, será para mí hijo, y yo seré para él padre y afirmaré
el trono de su reino sobre Israel para siempre'. 11 Ahora, pues, hijo
mío, que Yahvé sea contigo, para que prosperes y edifiques la casa de
Yahvé, tu Dios, como El ha predicho de ti. 12 Y te dé Yahvé sabiduría
e inteligencia cuando te constituya sobre Israel, para observar la Ley
de Yahvé, tu Dios. 13 Pues prosperarás si cuidas de cumplir los man-
damientos y preceptos que Yahvé ordenó a Moisés sobre Israel. ¡Ten
fuerza y valor! ¡No temas ni desmayes! 14 Yo he preparado con mi
trabajo para la casa de Yahvé cien mil talentos de oro, un millón de
talentos de plata, y bronce y hierro de peso incalculable por su abun-
dancia. He preparado también maderas y piedras, a lo cual tú añadi-
rás más. 15 Tienes a tu disposición buen número de obreros: canteros,
artífices en piedra y en madera y toda clase de peritos en todo tipo de
obras. 16 Oro, plata, bronce y hierro hay sin número. ¡Levántate, pues,
ponte a la obra, y Yahvé sea contigo!»

Coloquio con Salomón. 22,6-13

Recoge la última voluntad de David según 1 Re 2,1-9, restringida a la construcción del templo, y la profecía de Natán (17,1.4.11-14), comentada por 1 Re 5,17-19. El v.8 es original, y expresa la causa por qué David no construyó el templo: una obra santa exige unas manos puras (Rudolph) [5]. Los deseos de David se fundan en la doctrina deuteronomista; la observancia de la ley es la condición de la prosperidad (Dt 10,13; 26,16-19).

Material preparado. 22,14-16

Con grandes esfuerzos [6] ha reunido ese material astronómico [7].

[5] La causa obvia son las guerras, llevadas a cabo incluso por voluntad divina, según afirma el mismo texto (1 Cr 28,3). Rothstein insinúa que el pecado con Betsabé.

[6] Eso significa el término hebreo *'onyî*, no «pobreza», como traducen G y Vg.

[7] Esas cifras, ciertamente muy altas, sólo significan una estima *praeter omnem modum* (Hummelauer). No hay que suponer alteración del texto. Y aunque algunos (Galling, Noth, Rudolph) niegan la autenticidad cronística de estos v.14-16, no se han de considerar necesariamente como una inserción posterior.

[17] Ordenó además David a todos los jefes de Israel que prestasen
ayuda a Salomón, su hijo. [18] «¿No está acaso Yahvé, vuestro Dios, con
vosotros? ¿No os ha dado tranquilidad por todas partes, entregando
en mi mano los habitantes de la tierra y sometiendo la tierra a Yahvé
y a su pueblo? [19] Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma en
agradar a Yahvé, vuestro Dios; levantaos y edificad el santuario de
Yahvé, Dios, para trasladar al templo, edificado al nombre de Yahvé,
el arca de la alianza de Yahvé y los utensilios consagrados a Dios».

23 [1] Viejo ya David y cargado de días, proclamó a su hijo Salomón
rey de Israel. [2] Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a
los levitas.
[3] Se hizo el censo de los levitas mayores de treinta años, y su nú-
mero, contados los varones uno por uno, fue de treinta y ocho mil.
[4] «De éstos, veinticuatro mil para dirigir las obras de la casa de Yahvé;
seis mil escribas y jueces; [5] cuatro mil porteros y cuatro mil que alaben
a Yahvé con los instrumentos que yo he hecho para celebrarlo», [dijo
David].
[6] David los dividió en clases según los hijos de Leví: Guersón,
Quehat y Merarí.
[7] Hijos de Guersón: Ladán y Simeí. [8] Hijos de Ladán: Yejiel el
primero, Zetam y Joel, tres. [9] Hijos de Simeí: Selomit, Jaziel y Harán,
tres. Estos eran los jefes de las familias de Ladán. [10] Hijos de Simeí:

Petición de ayuda. 22,17-19

Es el complemento de las recomendaciones a Salomón [8]. La gratitud de los principales de Israel para con Dios debe manifestarse colaborando [9] en la construcción del templo.

CAPITULO 23

Organización de los levitas

Tras una breve introducción (v.1-2), en que todo Israel reunido en asamblea pacífica y solemne reconoce como rey a Salomón [1], Cr presenta a David reglamentando *el personal del futuro templo* [2]. Tres piezas se distinguen en el c.23: *a)* el censo de los levitas (v.3-5); *b)* sus divisiones (v.6-24), y *c)* sus servicios (v.25-32) [3]. La edad en que

[8] Goettsberger lo relaciona con la reunión del c.23 y del c.28. Para Benzinger, Kittel, Rothstein, Noth, Rudolph, es una adición, procedente de c.28-29. Ni una ni otra opinión es probable. Sus ideas se reproducen en el c.28, pero en un contexto diverso; de modo que estos v.17-19 no se pueden considerar como un duplicado de 28,8s.

[9] Literalmente el término hebreo *daraš* (v.19) significa «búsqueda» de Dios, servicio de Dios por medio de un culto exterior, vivificado por las disposiciones interiores y la meditación religiosa (Cazelles).

[1] El desarrollo de la asamblea se relata en 28,1ss.

[2] La sección 23,3-27,34, sobre la organización eclesiástica, militar y civil del reino, tiene el aspecto de una inserción posterior, que los autores explican diversamente. Para Benzinger, Kittel, Curtis, Rothstein, Kautzsch, Goettsberger, se trataría de una adición obra del mismo Cr; para Rothstein-Haenel, Welch, Galling, sería una adición de un revisor; para Noth y Rudolph, se trataría de diversos complementos, procedentes de diversas manos; para Brunet, es un mosaico de diversas piezas, todavía distinguibles entre sí, unas anteriores y otras posteriores al Cr, reunidas por un mismo autor del tiempo de los asmoneos, según el plan de 23,2.

[3] El censo y los servicios parecen anteriores al Cr, las divisiones de los levitas posteriores al Cr.

Yájat, Zizá*, Yeus y Beriá; éstos eran los hijos de Simeí: cuatro. [11] Yá-
jat era el primero, Zizá el segundo; Yeus y Beriá no tuvieron muchos
hijos y formaron una casa paterna de una sola lista.
[12] Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uziel, cuatro.
[13] Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue separado para con-
sagrar las cosas sacrosantas, él y sus hijos, perpetuamente: para que-
mar incienso delante de Yahvé, darle culto y bendecir en su nombre
para siempre. [14] Moisés fue un hombre de Dios, y sus hijos fueron
computados en la tribu de Leví. [15] Hijos de Moisés: Guersóm y Elie-
zer. [16] Hijos de Guersóm: Sebuel* fue el primero. [17] Los hijos de Elie-
zer fueron: Rejabyá el primero. Eliezer no tuvo más hijos, pero los
hijos de Rejabyá fueron sumamente numerosos. [18] Hijos de Yishar:
Selomit fue el primero. [19] Hijos de Hebrón: Yeriyyahu, el primero,
Amaryá el segundo, Yajaziel el tercero y Yeqamán el cuarto. [20] Hijos
de Uziel: Miká el primero, y Yissiyá el segundo.
[21] Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis.
[22] Eleazar murió sin dejar hijos, pero dejó hijas, a las que tomaron por
esposas los hijos de Quis, sus hermanos. [23] Hijos de Musí: Majlí, Eder
y Yeremot, tres.
[24] Estos son los hijos de Leví según sus casas paternas, jefes de fa-
milia registrados en el censo nominalmente uno por uno. Estaban de-
dicados al servicio de la casa de Yahvé desde los veinte años en ade-
lante. [25] David, en efecto, había dicho: «Yahvé, Dios de Israel, ha dado
paz a su pueblo y habita en Jerusalén para siempre. [26] Y los levitas ya
no tienen que transportar más la morada y todos los utensilios desti-
nados a su servicio». [27] Así, según las últimas disposiciones de David,
el cómputo de los hijos de Leví se hizo desde los veinte años para
arriba. [28] Y su puesto era al lado de los hijos de Aarón en el servicio
de la casa de Yahvé en lo referente a los atrios, las cámaras, la purifi-

---

entraban a servir los levitas varió según las necesidades del servicio. Al principio, según Núm 4,3 (P) entraban a los treinta años. Es la edad de reclutamiento seguida por este censo (v.3) [4]. Después, cuando se redactó Núm 8,24ss, la edad bajó a los veinticinco años. Y, por fin, en la época del Cr, previendo David que las necesidades exigirían más personal, bajó la edad a veinte años (v.27), que era la edad del servicio militar de las demás tribus (Núm 1) (Cazelles) [5]. El número total de 38.000 parece alto [6]. Por su misión, los divide en cuatro clases (v.4-5). Después los enumera por familias (v.6-24) [7]. En sus servicios (v.25-32) [8] están subordinados a los sacerdotes (v.28), conforme a la tradición sacerdotal (Núm 3,9; 4,15.27.33). Son fun-

*10 c 1 ms G; cf. v.11 y 4,37; H «Zina».
*16 GBA y 24,20 «Subael».

[4] Esto inclina a pensar que v.3-6, lo mismo que Núm 4,3, corresponden a una época anterior a la de los otros textos.

[5] Sobre el censo de los levitas en el libro de los Números, cf. G. E. Mendenhall, *The Census Levits of Nu. 1 and 26*: JBL 55 (1958) 52-66.

[6] Sobre todo en comparación de los 22.000 de la época de Moisés (Núm 3,29) y los 8.580 de Núm 4,48.

[7] Entre los descendientes de Quehat están Aarón y Moisés. Los hijos del primero constituyen la categoría sacerdotal. Los hijos de Moisés fueron simples levitas (v.14). En el momento en que se escribe este párrafo, no había decaído la dignidad sacerdotal de los descendientes de Moisés (contra Rudolph), sino que había tomado un significado más preciso. Cf. Ch. Hauret, *Moïse etait-il Pretre?*: B 40 (1959) 520.

[8] Esta perícopa es de autor distinto de la anterior (Rothstein, Rudolph). El v.27 es una glosa para explicar el v.24 y su aparente contradicción con el v.3.

cación de todas las cosas santas y el ejercicio del culto de la casa de
Dios. 29 Y también de los panes de la proposición, de la flor de harina
para la oblación, de las tortas de pan ácimo, de las tortas fritas, y de las
pastas y de todas las medidas de capacidad y longitud. 30 Tenían que
presentarse cada mañana para celebrar y alabar a Yahvé, y lo mismo
por la tarde. 31 Y para todos los ofrecimientos de holocaustos a Yahvé,
los sábados, los novilunios y las solemnidades, según el número que
como norma rige para ellos perpetuamente ante Yahvé. 32 En suma,
ellos tenían cuidado de guardar la tienda de la reunión, de custodiar
el santuario, y obedecer a los hijos de Aarón, sus hermanos, en el ser-
vicio de la casa de Yahvé.

24 1 Los hijos de Aarón tenían también sus clases. Hijos de
Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 2 Nadab y Abihú murieron
antes que su padre y no tuvieron hijos; ejercieron el sacerdocio Elea-
zar e Itamar. 3 David, con Sadoq, de los hijos de Eleazar, y con Aji-
mélek, de los hijos de Itamar, los dividió en clases, por sus oficios en
sus diversos servicios. 4 Pero los hijos de Eleazar resultaron más nu-
merosos en jefes que los hijos de Itamar; y los repartieron así: dieci-
séis jefes de familia entre los hijos de Eleazar y ocho entre los hijos de
Itamar. 5 Hízose la distribución por sorteo entre unos y otros, pues
había príncipes santos y príncipes de Dios entre los hijos de Eleazar,
y entre los hijos de Itamar. 6 Semayá, hijo de Natanael, el secretario,
de la tribu de Leví, los inscribió en presencia del rey, de los príncipes,
del sacerdote Sadoq, de Ajimélek, hijo de Abiatar, y de los jefes de

---

ciones auxiliares de limpieza del templo, preparación de los panes según peso y medida y oficios litúrgicos; o sea estaban al servicio del tabernáculo, del templo y de los sacerdotes (v.32). Misión, por lo tanto, inferior a la que suele asignarles el Cr [9].

CAPITULO 24

Turnos de sacerdotes. 24,1-19

David organiza los sacerdotes en 24 clases, cada una de las cuales entraba de servicio por turno durante una semana [1]. Esa división responde a un tiempo posterior a Esdras, y refleja la tensión existente entre la familia de Eleazar y la de Itamar [2], que contaban igualmente entre sus miembros «príncipes santos y príncipes de Dios» [3].

[9] En efecto, no toman parte en la inmolación (cf. TH. CHARY, *Les prophètes et le culte à partir de l'Exil:* Théol. Bibl. [Tournai-Paris 1955] 34), ni los cantores tienen un papel relevante entre esas funciones. Todo ello hace pensar que el autor de este párrafo (v.25-32) sea anterior al Cr y proyecte la situación de su tiempo a la época de David.

[1] El c.24 es una composición unitaria, contra Rothstein, quien atribuye los v.4b.5a.7-19 a un autor distinto. Algunos creen, sin razón suficiente, que el c.24 antecedió al c.23, pues a las clases de los levitas siguen ahora las de los «hijos de Aarón», aludidos en el último versículo del c.23. Pero esto indica que el c.23 estaba ya concluido cuando se escribió el c.24, y es posible que el autor de los dos sea el mismo.

[2] Algunos creen que en esa diferencia numérica entre una familia y otra influyó la matanza de Nob (1 Sam 22,11ss).

[3] Algunos (Marchal, Ubach, Cantera, etc.) traducen «príncipes del santuario», que es menos probable, por la falta del artículo. La expresión sólo recurre en un texto de Is (43,28) críticamente dudoso. Su significado no es claro. Para unos, «los príncipes del santuario» son los sacerdotes al servicio del templo, y «los príncipes de Dios» son los sacerdotes que queda-

familias de los sacerdotes y levitas: se sacaban alternativamente por
suerte dos* familias de Eleazar y una familia de Itamar.
7 La primera suerte cayó sobre Yehoyarib, la segunda sobre Ye-
dayá, 8 la tercera sobre Jarim, la cuarta sobre Seorim, 9 la quinta sobre
Malaquías, la sexta sobre Miyyamín, 10 la séptima sobre Haqqós, la
octava sobre Abías, 11 la novena sobre Yesúa, la décima sobre Sekan-
yahu, 12 la undécima sobre Elyasib, la duodécima sobre Yaquim, 13 la
decimatercia sobre Juppá, la decimacuarta sobre Yesebáb, 14 la de-
cimaquinta sobre Bilgá, la decimasexta sobre Immer, 15 la decima-
séptima sobre Jezir, la decimaoctava sobre Happissés, 16 la decimo-
nona sobre Petajyá, la vigésima sobre Ezequiel, 17 la vigésimaprima
sobre Yakin, la vigésimasegunda sobre Gamul, 18 la vigésimatercia
sobre Delayahu y la vigésimacuarta sobre Maazyahu. 19 Estos fueron
los turnos* de su servicio para entrar en la casa de Yahvé según la re-
gla establecida por Aarón, su padre, conforme le ordenó Yahvé, Dios
de Israel.
20 De los hijos de Leví restantes, [los jefes eran]: De los hijos de
Amram, Subael; de los hijos de Subael, Yejdeyahu. 21 Respecto de
Rejabyahu; de los hijos de Rejabyahu, el jefe era Yissiyyá. 22 De los

---

A su pacificación contribuyó el atribuir un origen davídico a la división y el determinar las clases por la suerte. De los 24 nombres contenidos en la lista (v.7-18), 11 se hallan en las tres listas de Nehemías (12,1-7; 12,21; 10,3-9)[4]. Del primero, Yehoyarib, proceden los Macabeos (1 Mac 2,1; 14,29; y F. Josefo, *Vita* I)[5]. Las 24 clases seguían en vigor en tiempo de Jesucristo[6] y de F. Josefo[7].

Turno de levitas. 24,20-31

Es una nueva lista de los levitas, independiente del c.23, donde aparecen organizados también a base de clases[8], que desempeñaban sus funciones por turno durante una semana[9].

*6 c T Dhorme, Vaccari, Michaeli; H lit. «una familia era sorteada para Eleazar y (otra) era sorteada; (una) era sorteada para Itamar». 8 mss GBA SA Vg leen «una» en vez del segundo «sorteada», y equiparan las dos familias. Así Kittel, Ehrlich.

*19 c G Vg; H singular.

ron en Gabaón. Otros interpretan «los príncipes de Dios» como los jerarcas del templo, excluido el santuario propiamente dicho, a cuyo cargo estarían «los príncipes del santuario». Incluso se ha supuesto que la frase sea un grito de guerra entre las dos familias a la vuelta del destierro (Welch). Pero deben ser expresiones sinónimas, por el contexto, pues la posición de ambas familias era idéntica. Una y otra equivaldrían a los «jefes de los sacerdotes» de 2 Cr 36,14.

4 La primera lista de Neh, de autenticidad e historicidad sospechosas, es de 536. La segunda es del año 460, y la tercera del 430. Las dos primeras constan de 23 nombres, y la tercera de 21. En ellas figuran los números 1.2.3.5.6.7.8.10.15.16 y 24 de la lista de Cr. Luego la dignidad sacerdotal de las 13 familias restantes se ha reconocido más tarde.

5 Por ello algunos autores (E. Schuerer, E. Meyer, Benzinger, etc.) suponen que 1 Cr 24,1-19 se compuso en la época de los Macabeos. Kittel, Van Selms, etc., rechazan que se compusiera tan tarde. Pero sí es posible que la redacción de sólo el c.24 sea del tiempo de los Macabeos, o más probablemente de los asmoneos (Rudolph).

6 Cf. Lc 1,8: Zacarías pertenecía a la clase octava de Abías.

7 *Ant. iud.* VII 14,7.

8 Se supone que son también 24 clases. Kittel ha intentado reconstruirlas a base de los v.20-30.

9 Faltan los descendientes de Guersón (cf. 23,7-11), seguramente por caída del texto (Goettsberger, Bueckers). Y entre los hijos de Merarí menciona un ignorado Uzías (H *Yaazijjahu)*, que, según Hummelauer, representa una familia legalmente introducida por David en la estirpe de Merarí. Tan pocas noticias de los levitas hacen sospechar a Rudolph que el autor de este trozo sea un sacerdote.

Yisharies, Selomot; de los hijos de Selomot, Yajat. [23] Hijos* de He-
brón: el primero Yeriyyahu; Amaryahu, el segundo; Yajaziel, el ter-
cero; Yeqamán, el cuarto. [24] Hijos de Uziel: Miká; de los hijos de
Miká, Samir. [25] Hermano de Miká, Yissiyyá; de los hijos de Yissiyyá,
Zacarías. [26] Hijos de Merarí: Majlí y Musí y* los hijos de Yaaziyyahu,
su hijo. [27] Hijos de Merarí a través de Yaaziyyahu, su hijo: Soham*,
Zakur e Ibrí. [28] De Majlí, Eleazar, que no tuvo hijos. [29] Respecto a
Quis. Hijos de Quis: Yerajmeel. [30] Hijos de Musí: Majlí, Eder y Ye-
rimot.
[30] Estos son los hijos de los levitas por sus casas paternas. [31] Tam-
bién éstos, lo mismo que los hijos de Aarón, sus hermanos, fueron
sorteados en presencia del rey David, de Sadoq, de Ajimélek y de los
jefes de familias de los sacerdotes y levitas, el cabeza de familia lo mis-
mo que el más pequeño de sus hermanos.

25 [1] David y los jefes del servicio del culto seleccionaron también
para el culto a los hijos de Asaf, de Hemán y de Yedutún, los cuales
cantaban proféticamente tocando cítaras, arpas y címbalos. Y la lista
de los hombres encargados de este menester por sus servicios era:
[2] De los hijos de Asaf; Zakkur, José, Netanyá y Asarela, hijos de Asaf,
bajo la dirección de Asaf, el cual tocaba a las órdenes del rey. [3] De
Yedutún: hijos de Yedutún: Guedalyahu, Yisrí*[a], Yesayahu, Simeí*[b],
Jasabyahu y Mattityahu: seis, bajo la dirección de Yedutún, que can-
taba proféticamente con la cítara en honor y alabanza de Yahvé. [4] De
Hemán; hijos de Hemán: Buqquiyyahu, Mattanyahu, Uzziel, Su-
bael*, Yerimot, Yananyá, Jananí, Eliata, Guiddalti, Romamti-Ezer,
Yosbeqasa, Mal-loti, Hotir, Majaziot. [5] Todos éstos eran hijos de
Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios para ensalzar su* poder.
Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.
[6] Todos éstos estaban bajo la dirección de su padre respectivo en el

---

CAPITULO 25

Los cantores

David divide también *los cantores* en 24 clases [1], asistido por los «jefes del culto», esto es, por los jefes de los levitas [2], como en la distribución de los sacerdotes le asistieron los jefes de los sacerdotes, Sadoq y Ajimelek. Los tres maestros de coro, Asaf, Hemán y Yedutún [3], tocando respectivamente la cítara, el arpa y el címbalo, ejer-

*23 c GBA; H «mis hijos». Mss Ken 157,224 mrg leen «hijos de Hebrón»; GL añade «Hebrón el jefe»; cf. 23,19 y Vg.
*26 H omite «y».
*27 H «y Soham».

*3a c v.11; H «Serí».
*3b c 1 ms GBA y v.17.
*4 c G v.20, y 24.20; H «Sebuel y».
*5 c Vg; H lo omite.

[1] Se discute la unidad del capítulo. Benzinger, Kittel, Rothstein, Goettsberger, Welch, Bueckers, etc., distinguen dos partes: una, los v.1c-6, y otra, los v.1b.7-31. La razón más fuerte es el cambio de orden: Asaf-Hemán-Yedutún (v.1b) en Asaf-Yedutún-Hemán (v.2.6), tal vez para poner de relieve las bendiciones de Dios sobre Hemán.
[2] No por los jefes del ejército (Vg), sino, según Núm 8,25, por los de la «milicia del servicio del templo», o sea, los levitas.
[3] Asaf descendía de Guersón, y Hemán, de Quehat (6,18ss); Yedutún o Idithún, también llamado Etán (6,29; 15,17ss), descendía de Merarí. Asaf es el primero aquí y en 2 Cr 5,12; 29,14; 35,15; en 6,24 y 15,17 es el segundo.

canto de la casa de Yahvé al son de címbalos, arpas y cítaras, bajo las órdenes del rey: Asaf, Yedutún y Hemán. 7 Su número, junto con el de sus hermanos, ejercitados en el canto de Yahvé, todos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. 8 Echaron también a suertes el servicio, lo mismo el pequeño que el grande, el maestro que el discípulo. 9 Y salió la suerte primero por Asaf, a José, *con sus hermanos e hijos: doce*; segundo, Godolías, con sus hermanos e hijos: doce; 10 tercero, Zakkur, sus hijos y hermanos: doce; 11 cuarto, Yisrí, sus hijos y hermanos: doce; 12 quinto, Netanyahu, sus hijos y hermanos: doce; 13 sexto, Buqquiyyahu, sus hijos y hermanos: doce; 14 séptimo, Yesarela, sus hijos y hermanos: doce; 15 octavo, Yesayahu, sus hijos y hermanos: doce; 16 noveno, Mattanyahu, sus hijos y hermanos: doce; 17 décimo, Simei, sus hijos y hermanos: doce; 18 undécimo, Azareel, sus hijos y hermanos: doce; 19 duodécimo, Jasabyá, sus hijos y hermanos: doce; 20 decimotercio, Subael, sus hijos y hermanos: doce; 21 decimocuarto, Mattityahu, sus hijos y hermanos: doce; 22 decimoquinto, Yeremot, sus hijos y hermanos: doce; 23 decimosexto, Janannyahu, sus hijos y hermanos: doce; 24 decimoséptimo, Yosbeqasa, sus hijos y hermanos: doce; 25 decimo octavo, Jananí, sus hijos y hermanos: doce; 26 decimonono, Mal-lotí, sus hijos y hermanos: doce; 27 vigésimo, Eliyyata, sus hijos y hermanos: doce; 28 vigésimoprimo, Hotir, sus hijos y hermanos: doce; 29 vigésimosegundo, Guiddaltí, sus hijos y hermanos: doce; 30 vigésimotercio, Majaziot, sus hijos y hermanos: doce; 31 vigésimocuarto, Romamti-Ezer, sus hijos y hermanos: doce.

---

citaban un ministerio análogo al profético [4]. En ese ministerio adiestraban [5] a sus hijos (v.2.3.6) bajo la égida real (v.6) [6]. Las preferencias del autor van hacia Hemán y sus 14 hijos [7]. El número de 288 (v.7) resulta de multiplicar las 24 familias por los 12 individuos que representan a cada una [8].

*9 c v.10ss y Kittel. Cf. G.

4 El término hebreo *nibba'*, usado por primera vez en AT (cf. 2 Cr 29,30; 35,15), significa profetizar en sentido lato. Hummelauer, Sales, Vaccari, Ricciotti, etc., lo traducen por «cantaban inspirados», pensando en los salmos que se atribuyen a cada uno; Ubach: «ejecutaban la música sagrada bajo cierta inspiración divina; Rothstein, Rudolph, etc.: «ejercitaban la predicación profética», asimilándolos a los profetas cultuales (cf. A. R. JOHNSON, *The cultic prophet in Ancient Israel:* The Univ. of Wales Press Board [1944] 59ss). En definitiva, el canto sagrado tenía un valor profético en sentido amplio (Cazelles, Randellini).

5 Literalmente: «dirigían, llevaban de la mano *(ʿal-yᵉdè)*.

6 Expresamente se dice de Asaf (v.2), implícitamente de los tres (v.6). Hemán, además, lleva el apelativo de «vidente del rey» (v.5) como Asaf en 2 Cr 29,30, y los tres en 2 Cr 3,15.

7 La conjunción «y» entre el cuarto y el quinto indica que la lista constaba primero solamente de cinco nombres, y después se agregaron nueve. Estos nueve nombres, para muchos exegetas, constituyen el fragmento de un salmo o canto elegíaco (cf. H. GUNKEL-J. BEGRICH, *Einleitung in die Psalmen* [Göttingen 1933] p.231.237.241). Han intentado su reconstrucción H. Ewald, E. Kautzsch, J. Wellhausen, W. R. Smith, Goettsberger, P. Haupt *(Die Psalmenverse* I *Chron.* 25,4: ZAW 34 [1914] 142-145), Rothstein-Haenel, N. H. Torczyner (JBL 68 [1948] 247-249), Rudolph, etc. Aunque su historicidad la impugnó A. C. Welch *(The Work of Chronicler, its purpose and its date* [Londres 1939) p.90], para Rudolph este pasaje refleja un hecho real histórico, un momento determinado en la historia de los cantores.

8 Por todos los indicios, el c.25 parece ser de época más reciente que el Cr, y su autor podría ser el mismo del c.24, o un cantor.

26 1 Las divisiones de los porteros eran: De los Qorejíes: Mese-
lemyahu, hijo de Coré, de los hijos de Asaf*. 2 Hijos de Meselamyahu:
Zacarías, el primogénito; Yediael, el segundo; Zebadyahu, el tercero,
Yatniel, el cuarto; 3 Elam, el quinto; Yehojanán, el sexto; Elyehoenay-
el séptimo. 4 Hijos de Obededom: Semayá, el primogénito; Yehoza;
bad, el segundo; Yoaj, el tercero; Sakar, el cuarto; Natanael, el quinto;
5 Ammiel, el sexto; Issacar, el séptimo; Peul-letay, el octavo, pues Dios
le había bendecido. 6 A su hijo Semayá le nacieron hijos que tuvieron
autoridad en sus casas patriarcales porque eran guerreros valientes.
7 Hijos de Semayá: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y* sus hermanos, los
valerosos Elihú y Semakyahu. 8 Todos éstos eran hijos de Obededom;
ellos, sus hijos y hermanos eran hombres excelentes por su aptitud
para el servicio. De Obededom, sesenta y dos. 9 Meselemyahu tuvo
hijos y hermanos, hombres excelentes: dieciocho. 10 Josá, de los hijos
de Merarí, tuvo hijos: Simrí fue el jefe, pues, aunque no era el primo-
génito, su padre lo constituyó jefe. 11 Jilquiyyahu era el segundo; Te-
balyahu, el tercero; Zacarías, el cuarto; todos los hijos y hermanos de
Josá fueron trece.
12 A estas divisiones de los porteros, por cabezas de familia, se les
encomendaron, lo mismo que a sus hermanos, los servicios de guar-
dia de la casa de Yahvé. 13 Y echaron suertes, lo mismo a chico que a

---

CAPITULO 26

Los porteros. 26,1-19

Se remontan a David, como los cantores, detrás de los cuales van siempre citados (23,5; Neh 7,27; 10,29.40). Primero enumera sus estirpes (v.1-11) [1] y después reseña sus funciones (v.12-19). Entre sus descendientes [2], los más numerosos son los de Obededom (v.4-8) [3]. El total asciende a 93 porteros [4]. Sus funciones, designadas por suerte, consistían en la custodia de las cuatro puertas del templo [5]. Los de Obededom, como más numerosos, se encargaron tam-

*1 G «Abiasaf».
*7 c Kittel; cf. alg. mss Ken G.

1 Aunque el TH no nombra a David, el contexto no deja lugar a dudas. Sir dice expresamente que David presidió también la división de los porteros. Tampoco dice el TH que pertenecían a los levitas; pero, sin duda, el autor de la perícopa comparte el punto de vista del Cr, para quien los porteros ya se habían asimilado a los levitas (9,17.19.26; Neh 11,19). Y como dice el v.12: «al igual que sus hermanos», esto es, con el mismo derecho, «servían en el templo».

2 El v.9, complementario de v.1-3, ha inducido a Rothstein, Von Rad, Welch, Cazelles, etcétera, a considerar como una inserción posterior los v.4-8 sobre Obededom, sin razón suficiente para negar la unidad de la perícopa v.1-19.

3 Obededom, que se presenta sin ascendencia, es un filisteo de Gat (13,13; 2 Sam 6,10s), que, por haber guardado el arca, fue asimilado a los levitas (Kittel, Rothstein, Marchal, Cazelles, etc.). En Cr figura como cantor (15,21; 16,6) y como portero (15,18.24; 16,38). Los textos discordantes indicarían, según Rudolph, una ambición de la familia por subir al grado de los cantores y una reacción opuesta que les obligaría a quedarse en porteros. Aquí se incluye entre los Qorajíes (v.1.19) (contra Noordtzij), los cuales, en la época del Cr (2 Cr 20,19), o más tarde (1 Cr 6,18.22), son cantores. Su numerosa descendencia: 62 hombres valientes (v.8) es signo de la bendición de Dios.

4 Este número es inferior al reseñado por Neh 7,45 = 138, Neh 11,19 = 172, Esd 2,42 = 139; 1 Cr 9,22 = 212. Es posible que este párrafo (v.1-11) sea sólo el comienzo de un desarrollo posterior.

5 Los diversos detalles del templo indican que el autor pensaba en el segundo templo.

grande, por casas paternas, para cada puerta. 14 Y le cayó en suerte
el lado de oriente a Selemyahu. Y a Zacarías, su hijo, consejero pru-
dente, le echaron suertes, y le salió el lado norte. 15 A Obededom le
tocó el mediodía, y a sus hijos los almacenes. 16* A Josá le tocó el lado
occidental con la puerta de Saléquet, en el camino de la subida. Una
guardia era proporcionada a otra: 17 Así en la oriental había seis levi-
tas por día, cuatro por día en la septentrional, cuatro por día en la me-
ridional, y en los almacenes, dos y dos; 18 para el Parbar, al occidente:
cuatro en la calzada y dos para el Parbar. 19 Estas eran las secciones
de los porteros de los hijos de Qorej y de Merarí.
20 Los levitas, hermanos* suyos, que estaban al frente de los tesoros
de la casa de Dios y de los tesoros de las cosas sagradas, eran: 21 Los
hijos de Laedán, descendientes de Guersón por Laedán, jefes de fa-
milia de Laedán, el Guersoní: Yejielí. 22 Los hijos de Yejielí, Zetam y
Joel, su hermano, eran los encargados de los tesoros de la casa de
Yahvé. 23 De los Amramíes, Yisharíes, Jebroníes y Uzzielíes, 24 el
superintendente de los tesoros era Subael*, hijo de Guersón, hijo
de Moisés. 25 Y sus hermanos, por Eliezer, eran Rejabyahu, su hijo;
Yisayahu, su hijo; Joram, su hijo; Zikri, su hijo; Selomit, su hijo. 26 Este
Selomit y sus hermanos estaban al frente de todos los tesoros de las
cosas santas que habían consagrado el rey David, los jefes de familias,
los* jefes de millares, de centenas y los jefes del ejército, 27 proceden-

bién de los almacenes [6]. Diariamente montaban la guardia: seis en la puerta oriental, que era la más importante, y cuatro en cada una de las demás; más cuatro en los almacenes y dos en el Parbar [7]. En total, 24 guardias, tantas como clases de levitas, sacerdotes y cantores.

Los tesoreros. 26,20-32

Además del servicio cultual, los levitas ejercían otras funciones laicas: la administración del templo (v.21-28) y los asuntos exteriores (v.29-32) [8]. En efecto, custodiaban: *a)* el tesoro del templo (v.21-22), con los objetos sagrados (9,28) y los dones de las ofrendas (9,29; 23,29); *b)* el tesoro de las cosas consagradas, procedentes del botín de guerra (v.26-27) (cf. Núm 31,48-51). Al frente de los primeros

*16 H «A Suppim y» omitido c G 9 MSS.
*20 c G; H «Ajiyyá».
*23 c Vg; cf. 24,20 y 23,16; H «y Sebuel».
*26 c 2 mss G S Vg y 29,6; H «para los».

[6] La puerta occidental, que sólo se menciona aquí (cf. J. Simons, *Jerusalem in the O.T.* [Leiden 1952] p.426.428), se especifica por el término *Salleket* = árbol. Según Cazelles, alude probablemente al rito egipcio de poner una pilastra en forma de árbol perenne al subir un rey al trono. Dicha puerta salía a una cuesta empinada (Is 7,3), que, subiendo del valle del Tiropeon, unía la parte baja de la ciudad con el atrio del templo. Era la vía que, a través de la puerta superior (2 Cr 23,20), conducía al palacio real (Neh 3,25).

[7] El término «Parbar», de significado hipotético, lo relacionan unos con «Parwaim» de 2 Re 23,11 (cf. Ez 41,12.15), buscando su origen en el sumero «e-bar-bar» = templo del sol en Sippar (cf. T. Oesterreicher, *Das deut. Grundgesetz:* BFchTh 27,4 [1923] 54; G. H. Gressmann, *Alt. or. Texte* p.323); o en el egipcio *pr wr* = templete portátil (A. S. Yahuda, *Hebr. Words of Egyptian Origin:* TBL 66 [1947] 88). Otros le asignan un origen persa (Koehler, Noordtzij, Marchal, etc.); otros lo relacionan con el arameo «Parbar», que significa ámbito abierto en una ciudad (cf. J. Levy, *Chaldäisches Wört* [Köln 1959]) o suburbio (cf. J. Boehmer, *Der Perwer von Salzwedel:* MGWJ 68 [1924] 317-320). Por ello, Rudolph con Rothstein piensan en un espacio libre entre el templo y la muralla, mientras Curtis cree sea una construcción al oeste del templo, y Dhorme lo traduce por «anexo». Cf. *Coment.* 2 *Re* 23 nt.11.

[8] Este pasaje (v.20-32) es unitario y originalmente autónomo.

tes del botín de guerra y de los despojos que habían consagrado para
restaurar la casa de Yahvé. [28] Y todo lo que había consagrado Samuel,
el vidente; Saúl, hijo de Quis; Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sar-
via; todo lo consagrado* estaba bajo la custodia de Selomit y sus her-
manos.
[29] De los Yisharíes, Kenanyahu y sus hijos estaban dedicados a los
asuntos exteriores de Israel como comisarios y jueces. [30] De los Je-
broníes, Jasabyahu y sus hermanos, hombres valientes, en número
de mil setecientos, tenían a su cargo la administración de Israel por la
parte del Jordán hacia occidente en todos los asuntos de Yahvé y del
servicio del rey. [31] De los Jebroníes, el jefe era Yeriyyá. Se hicieron
indagaciones en los Jebroníes, según sus generaciones por familias,
el año cuarenta del reinado de David, y se hallaron entre ellos guerre-
ros valientes en Yaezer de Galaad. [32] Sus hermanos, hombres valien-
tes, eran dos mil setecientos, jefes de familia, a los que el rey David
hizo prefectos de los Rubeníes, de los Gadíes, y de la media tribu de
Manasés en todo asunto que fuese de Dios y del rey.

27 [1] Hijos de Israel, según el censo, jefes de familia, jefes de milla-
res y de centenas y oficiales*, que servían al rey en todos los asuntos
de las secciones, que cada mes entraban y salían de servicio, todos los
meses del año. Cada sección era de veinticuatro mil hombres. [2] Al

---

estaba la familia de Yejiel (v.21); al frente de los segundos, Selomot (v.25-26). Sebuel (v.24) era el superintendente de todos [9]. Y ejercían las funciones profanas de los *šôṭerîm* y los *šôpeṭîm* (v.29). Los primeros eran oficiales, inspectores o comisarios para asuntos mixtos dentro del templo, de los que daban cuenta al rey por escrito [10]; los segundos eran jueces que administraban justicia en diversas ciudades a un lado y a otro del Jordán; 1.700 en la Cisjordania y 2.700 en la Transjordania, de la familia de los hebronitas. Esas divisiones las hizo David hacia el fin de su vida (v.31), y reflejan esa época de la monarquía.

CAPITULO 27

Tras un breve sumario (v.1) [1], ordena David las funciones profanas no desempeñadas por levitas [2]. Son cuatro: las divisiones del ejército (v.2-15), la administración de las doce tribus (v.16-25), la intendencia de la casa real (v.26-31) y su estado mayor (v.32-34).

*28 c críticos; H «el consagrante».

*1 c G: H «y sus oficiales».

[9] La diversidad de esquema empleado para Subael y Selomot ha inducido a Rothstein a negar la unidad del pasaje.

[10] Cf. Zorell, *Lexikon* s.v.; J. Van Der Ploeg: OTS 10 (1954) 185ss; R. de Vaux: *Inst.* p.221-306.

[1] Se reduce a informar que los israelitas no pertenecientes a la tribu de Leví, concretamente los jefes de las tribus, del ejército y los comisarios, servían al rey, esto es, le ayudaban personalmente.

[2] Este capítulo parece ser una adición de una adición, pues no trata del templo, ni del personal adscrito al mismo, ni habla de los últimos años de David; y sigue a un pasaje postcronístico (23,3-26,32). Cazelles, sin embargo, defiende su autenticidad.

frente de la primera sección para el primer mes estaba Yasobeam,
hijo de Zabdiel. Su sección tenía veinticuatro mil hombres. 3 El era
de los hijos de Peres; y era el jefe de todos los comandantes del ejérci-
to para el primer mes. 4 Al frente de la sección del mes segundo esta-
ba *Eleazar, hijo de *Doday, el Ajojí. En su sección estaba también
como jefe Miqlot. A su sección pertenecían veinticuatro mil hombres.
5 Jefe de la tercera milicia, para el mes tercero, era Benayahu, hijo del
sumo sacerdote Yoyadá; pertenecían a su sección veinticuatro mil
hombres. 6 Este Benayahu era un héroe de los Treinta, que estuvo al
frente de los Treinta. Al frente de su división estaba Ammizabad, su
hijo. 7 El cuarto, para el cuarto mes, era Asahel, hermano de Joab, y
después de él Zebadyá, su hijo; a su sección pertenecían veinticuatro
mil. 8 El quinto jefe, para el quinto mes, era Samhut, de Zeraj*; a su
sección pertenecían veinticuatro mil. 9 El sexto, para el sexto mes, era
Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa; a su sección pertenecían veinticuatro
mil. 10 El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles, el Peloní, de los hijos
de Efraím; a su sección pertenecían veinticuatro mil. 11 El octavo,
para el octavo mes, era Sibbekay, el Jusatí, de Zeraj; a su sección per-
tenecían veinticuatro mil. 12 El noveno, para el noveno mes, era Abié-
zer de Anatot, de Benjamín; a su sección pertenecían veinticuatro
mil. 13 El décimo, para el décimo mes, era Mahray de Netofá, de
Zeraj; a su sección pertenecían veinticuatro mil. 14 El undécimo, para
el undécimo mes, era Benayá de Piratón, de los hijos de Efraím; a su
sección pertenecían veinticuatro mil. 15 El duodécimo para el duodé-
cimo mes, era Jelday de Netofá, de Otniel; a su sección pertenecían
veinticuatro mil.
16 Al frente de las tribus de Israel estaban: jefe de Rubén: Eliezer,
hijo de Zikrí. De Simeón: Sefatyahu, hijo de Maaká. 17 De Leví: Ja-

---

Las divisiones del ejército. 27,2-15

El mismo sistema de clases del personal del templo aplica al personal militar y civil. El ejército constaba de 12 cuerpos, con su jefe respectivo; y cada cuerpo de ejército se componía de 24.000 hombres [3] que prestaban servicio activo por un mes [4].

Los jefes de las tribus. 27,16-22

A la división militar, hecha según el principio salomónico de las 12 prefecturas (1 Re 4,7-19), sucede ahora la antigua división de las 12

*4 c 11,12; 2 Sam 23,9 y Kittel.
*8 c v.11; H «el Izraj».

[3] El número total de hombres disponibles era, por lo tanto, de 288.000, cifra muy elevada si se compara con los 100.000 hombres que logró reunir la confederación de Damasco en tiempo de Ajab el año 854 (cf. L. Randellini, *Il regno di Damasco alla luce del A.T. e delle iscrizioni cuneiformi* p.30ss); y con los 120.000 que componían el ejército de Salmanasar. Pero de ello no se puede deducir que el trozo carezca de valor histórico (Kittel) o que sea una «monstruosidad histórica» (Rothstein). E. Junge *(Der Wiederaufbau der Heerwesens de Reiches Juda unter Josia* [1937] p.59ss) proyecta esas divisiones a la época de Josías sin fundamento suficiente.

[4] Algunos nombres indican que este capítulo no es una esquematización ni una reproducción del capítulo 11 ni de 2 Sam 23. Así, en v.3, *Yisbaal* aparece como hijo de *Zabdiel*, pero en 11,11 y 2 Sam 23,8, como hijo del Hakmonita. En vez de *Benayahu* del v.6, en 11,20 se lee *Absay*. Asahel (v.7) murió antes que David fuese rey (2 Sam 2,12). Los jefes de las clases quinta a duodécima eran *Gibbôrîm*, cuyo origen no se indica en el capítulo 11. La fuente de este capítulo debe de ser, pues, diversa de la del c.11.

sabyá, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoq. 18 De Judá: Eliab*, de
los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Mikael. 19 De Za-
bulón: Yismayahu, hijo de Obadyahu. De Neftalí: Yerimot, hijo de
Azriel. 20 De los hijos de Efraím: Oseas, hijo de Azazyahu. De la
media tribu de Manasés: Joel, hijo de Pedayahu. 21 De la media tribu
de Manasés en Galaad: Yiddó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaa-
siel, hijo de Abner. 22 De Dan: Azarel, hijo de Yerojam. Estos eran
los jefes de las tribus de Israel.
23 David no contó el número de los de veinte años para abajo, pues
Yahvé le había prometido que multiplicaría a Israel como las estrellas
del cielo. 24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó el censo, pero no lo terminó,
porque la ira [de Yahvé] cayó por este motivo sobre Israel; y así su
número no figura en el libro* de las crónicas del rey David.
25 Al frente de los tesoros del rey estaba Azmávet, hijo de Adiel;
al frente de los depósitos situados en el campo, en las ciudades, en las
aldeas y en las torres estaba Jonatán, hijo de Ozías; 26 al frente de los
obreros del campo que labran la tierra estaba Ezri, hijo de Kelub;
27 al frente de las viñas estaba Simeí de Ramá; al frente del producto
de las viñas y de los almacenes de vino estaba Zabdi, de Sefam; 28 al
frente de los olivares y sicómoros de la Sefelá, Baaljanán de Guéder;
al frente de los depósitos de aceite, Yoás; 29 al frente del ganado vacuno
que pastaba en Sarón estaba Sitray de Sarón; y al frente del ganado
vacuno de los valles estaba Safat, hijo de Adlay; 30 al frente de los ca-

---

tribus, como en Núm 1 y en 1 Cr 2,1. Con estas diferencias. Aquí se han omitido las tribus de Gad y Aser, y Neftalí aparece después de Zabulón. Para cubrir el número 12 se han desglosado las dos tribus de José y Leví, la primera en Efraím y Manasés, y la segunda en Leví y Aarón [5]. Y el jefe de la tribu se llama *nagîd* (v.16) y *śār* (v.22), en vez de *naśî'* (Núm 1,16) o la locución «los hombres que están con vosotros» (Núm 1,5) [6].

Censo y ayudantes reales. 27,23-34

23-24 Con él quiere explicar la omisión del número total de israelitas de las 12 tribus. Este censo es diverso del c.21, cuyo resultado se anota en las «crónicas del rey David» (1 Cr 21,5). Eso indica que el autor de este fragmento es distinto [7].

25-31 Esta tercera lista contiene los nombres de los 11 administradores de los bienes de la casa real [8]. La hacienda real se componía de: *a)* los tesoros (*'oserôt*), o depósitos de alimentos, almacenados

*18 c G; 2,13; 1 Sam 16,6; 17,13; H «Elihu».
*24 c G; H «el número».

5 Las divergencias no son, pues, accidentales, como pretenden Noth, que achaca la omisión de Gad y Aser a una negligencia del autor, y Goettsberger, que supone una caída del texto.

6 En v.17 se distinguen los levitas, presididos por Josabías, de los sacerdotes (los aarónidas), presididos por Sadoq. Ello no se opone a la historicidad de la lista, que parece más conforme a los tiempos de Esdras y Nehemías (Cazelles, Rudolph).

7 Algunos consideran el v.23b como un paréntesis o glosa, para allanar las divergencias con 21,5.

8 En hebreo *horkûš* (v.31b); cf. 2 Cr 31,3; 35,7. Esta es una lista antigua por sus nombres, que «no son del modelo postexílico» (Cazelles), y por la ausencia de título especial para el mayordomo de los bienes reales, que en 1 Re 4,6; 16,9; 18,3; Is 22,15, se llama «el que está sobre la casa». Lo mismo que v.23-24, estos v.25-31 derivan de las «crónicas del rey David».

mellos, Obil, el Ismaelí; al frente de las asnas, Yejdeyahu, de Mero-
not; 31 al frente del ganado menor, Yazis, de Hagar. Todos éstos eran
superintendentes de la hacienda perteneciente al rey David.
32 Jonatán, tío de David, era consejero, porque era hombre discre-
to y culto; Yejiel, hijo de Jakmoní, estaba con los hijos del rey. 33 Ajitó-
fel era consejero del rey. Jusay, el arquita, era «amigo del rey». 34 A Aji-
tófel le sucedieron Yoyadá, hijo de Benayahu, y Abiatar. Y el jefe del
ejército del rey era Joab.

28 1 David convocó en Jerusalén a todos los jefes de Israel: los jefes
de las tribus, los jefes de las secciones que servían al rey, los jefes de
las unidades de mil, los jefes de las unidades de ciento, los superinten-
dentes de toda la hacienda y ganadería pertenecientes al rey y a sus

---

en silos («torres»), y de metales preciosos, distribuidos por la capital y las provincias; *b)* las tierras de labor; *c)* los viñedos con las bodegas; *d)* los olivares y sicómoros con las almazaras; *e)* ganado vacuno, camellos, asnos y ovejas. Algunos de los intendentes eran extranjeros [9].

32-34 La cuarta lista [10] la constituyen siete nobles íntimos del rey: Jonatán, su tío [11], y Ajitofel [12] tenían el título de «consejeros» *(yôʿēṣ)*. Yejiel era ayudante de campo de los hijos del rey. Y Jusay el cananeo, de la tribu de los arquitas (cf. Jos 16,2; 2 Sam 15,32) tenía el título de «amigo del rey» [13].

CAPITULO 28

Este capítulo relata la gran asamblea anunciada en 23,1.2 [1] para entronizar a Salomón. Pero, de hecho, el objetivo principal fue proclamar a Salomón constructor del templo. Rodean al rey en marco solemne (v.1) [2] todos los grandes dignatarios de la corte [3].

[9] Así *Azmewet* o *Azmot* (G, Vg) (v.25), Baal-ḥanan (v.28), nombre de un rey de Edom (cf. 1,49s); *Obil* (v.30), ismaelita, es decir, árabe; *Yeḥdeyahu* (v.30), beduino, lo mismo que *Yaziz*, agareno (v.31). *Adlay* (v.29) sólo ocurre aquí. Como en los demás nombres se indica el lugar de origen y no el nombre del padre, algunos sustituyen Adlay por Adullam (cf. J. Levy, *adlai:* NCCT 7-9 [1955-57] 465ss). La presencia de estos nombres no israelitas habla de la historicidad de la lista (R. de Vaux).

[10] Esta lista es parecida a 18,15-17 (= 2 Sam 8,16.18) y 2 Sam 20,23-26, pero en éstas se trata de funcionarios estatales, y en Cr, de personajes áulicos, personalmente afectos al rey, excepto Joab, que se añadió después.

[11] El término hebreo *dod* = tío puede significar también «pariente» y «dilecto». El primer sentido ha hecho pensar en el sobrino del mismo nombre (20,7), y el segundo, en el hijo de Saúl. *Sofer* significa «instruido», no «escriba».

[12] Cf. 2 Sam 15,12; 16,23. Cuando Ajitófel se suicidó (2 Sam 17,33), fue sustituido por Yoyadá y Abiatar.

[13] El término hebreo *rēʿa* = amigo, compañero, para algunos exegetas es sinónimo de «re'eh», que es el título egipcio de algunos funcionarios, a quienes el faraón vinculaba a su familia (cf. R. de Vaux, *Titres et fonctionnaires egyptiens à la cour de David et de Salomon:* RB [1939] 404ss). Pero el apelativo «re'a ham-melek» no es título oficial en 2 Sam 15,37; 16,16; y lo es aquí, con David; y con Salomón, en 1 Re 4,5 (cf. G. Gerleman, *Studies in the Septuag. II, Chron.* [Lund 1946] p.18; R. de Vaux, *Inst.* p.179).

[1] Bueckers opina que son dos asambleas diferentes.

[2] El término hebreo *sārîs* = eunuco, procede del asirio, y de vigilante del harén o de los hijos del rey pasó a significar dignatario de la corte, cortesano. Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.177.

[3] La narración se aleja bastante de 1 Re 1,11-40. Algunos (Rothstein-Haenel) creen que el Cr sigue la fuente Sam-Re; para otros, es una construcción libre del Cr para presentar a Salomón como el rey indiscutido de todo Israel (Rudolph).

hijos, con los cortesanos, los héroes y todos los guerreros valientes. 2 El
rey David se puso en pie y dijo: «Prestadme oídos, hermanos míos
y pueblo mío: Yo tenía el deseo de construir una casa que fuese mo-
rada del arca de la alianza de Yahvé y escabel de los pies de nuestro
Dios, e hice preparativos para la construcción, 3 mas Dios me dijo:
'No edificarás casa a mi nombre, porque tú has sido hombre de gue-
rra y has derramado sangre'. 4 Pero Yahvé, Dios de Israel, me eligió
entre toda la casa de mi padre para ser rey de Israel para siempre.
Pues eligió a Judá por caudillo, y en la casa de Judá, la casa de mi pa-
dre; y entre los hijos de mi padre se fijó en mí para hacerme reinar
sobre todo Israel. 5 Y entre todos mis hijos, pues Yahvé me ha dado
muchos, ha elegido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono
del reino de Yahvé sobre Israel. 6 Y me ha dicho: 'Salomón, tu hijo,
es el que edificará mi casa y mis atrios, pues lo he elegido como hijo
y yo seré para él padre. 7 Afirmaré su reino para siempre si se esfuerza
en cumplir mis mandamientos y mis leyes como hoy'. 8 Ahora, pues,
a los ojos de todo Israel, asamblea de Yahvé, y a los oídos de nuestro
Dios, os digo: guardad y observad todos los mandamientos de Yahvé,
nuestro Dios, para que conservéis esta buena tierra y la dejéis en he-
rencia a vuestros hijos después de vosotros para siempre. 9 Y tú, Salo-
món, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, sírvele con corazón ín-
tegro y ánimo generoso, porque Yahvé escudriña todos los corazones
y conoce la índole de todos los pensamientos. Si tú lo buscas, él se de-
jará encontrar por ti; mas si tú le abandonas, él te rechazará para siem-
pre. 10 Piensa ahora que Yahvé te ha elegido para que le edifiques una
casa como santuario. ¡Sé fuerte y hazla!»
11 David dio a Salomón, su hijo, el diseño del pórtico y el del tem-
plo*, de los almacenes, de las cámaras superiores, de las piezas interio-
res y de la cámara del propiciatorio. 12 Y el plan de todo lo que tenía
en su mente sobre los atrios de la casa de Yahvé, sobre todas las cáma-

---

Alocución de David. 28,2-10

El rey, lleno de vigor, habla de pie (cf. 2 Cr 6,12) al pueblo, llamándoles «hermanos». Su magno proyecto de erigir un templo para el arca [4] lo realizará el elegido de Dios [5], Salomón. Y para perpetuar las bendiciones de Dios les exhorta [6] a ellos y a su hijo a la observancia de la Ley [7].

Entrega de planos y materiales. 28,11-19

Comprende: *a)* el diseño del templo, a saber, el «ʾulam» o atrio; el «hekal», o santuario, y el «debir», santísimo, o sala del propiciato-

*11 c S Vg y Rudolph; H «y sus edificios».

4 El arca de la alianza aparece aquí designada como «escabel de los pies de Dios» (cf. Sal 99,5; 132,7), mediante un «y» epexegético. Tal vez la idea procede del trono de los reyes asirio-babilónicos, dotado de un escabel. Cf. H. Gressmann, *Alt. Or. T.* fig.138.140; Lemaire-Baldi, fig.184.

5 El verbo «elegir» se repite en v.4.5.6. Salomón es sujeto de una doble elección, como rey y como constructor del templo.

6 La admonición, abundante en expresiones deuteronomísticas (cf. Dt 4,5; 9,4), tiene el aire de una exhortación sinagogal.

7 A diferencia de 17,13, que no pensaba en una posible falta del elegido, aquí y en 22,12s; 2 Sam 7,14; 1 Re 11,4, se apunta tal posibilidad: «si tú le abandonas» (v.9) (cf. 2 Cr 15,2; Jer 29,13; Is 55,16; Dt 2,29).

ras en derredor para los tesoros de la casa de Yahvé, sobre los depósitos de las cosas sagradas; [13] sobre las clases de los sacerdotes y de los levitas; sobre todas las obras del servicio de la casa de Yahvé y sobre todos los utensilios para el servicio de la casa de Yahvé. [14] Y consignó el oro en peso de todos los objetos de oro de cada servicio, y la plata en peso de todos los objetos de plata de cada servicio. [15] Y para los candelabros de oro y sus lámparas, el oro en peso de cada candelabro y sus lámparas; y para los candelabros de plata, la plata en peso de cada candelabro y sus lámparas; según el destino de cada uno. [16] Y el oro en peso para las mesas de los panes de la proposición, mesa por mesa, y la plata para las mesas de plata. [17] Y oro puro para* los tenedores, las palanganas y las jarras; y para las copas de oro, el peso en oro de cada copa; y para las copas de plata, el peso de plata de cada copa; [18] y para el altar del incienso, el peso correspondiente de oro refinado. Y oro para el plano del carro de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahvé. [19] Todo estaba en un escrito transmitido a él* de parte de Yahvé que declaraba todas las obras del proyecto.

[20] David dijo a Salomón, su hijo: «Sé fuerte, ten ánimo y pon manos a la obra. No temas ni desmayes, pues Yahvé, Dios, mi Dios, estará contigo y no te dejará ni te abandonará hasta que hayas concluido toda la obra para servicio de la casa de Yahvé. [21] He aquí las clases de sacerdotes y levitas para todo el servicio de la casa de Dios. Y están a tu disposición para cualquier trabajo todos los peritos hábiles en todos los menesteres, y los jefes y todo el pueblo están plenamente a tus órdenes».

---

rio [8]; *b)* el plano de las diversas cámaras [9]; *c)* la reseña del oro y de la plata necesarios para los diversos utensilios [10]. Y todo en un escrito inspirado por Dios [11].

Exhortación a Salomón. 28,20-21

Viene bien al final [12], aunque parece continuación del v.10 [13].

*17 c G.
*19 c Rudolph; H «a mí».

[8] El propiciatorio (en hebreo *kapporet)* era una cubierta o tapa de oro macizo, en cuyos extremos estaban los querubines. Estos y aquél parecen ser un elemento reciente, destinados a suplir en el templo postexílico el arca y los querubines del templo de Salomón. El «kapporet» continuaba la función del arca. Y por eso el santísimo se llamaba «cámara del propiciatorio». Más tarde también desapareció. Según F. Josefo *(Bell. iud.* V 5,5), el santísimo del templo de Herodes estaba vacío. Cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.395s; *Arche d'Alliance et Tente de Reunion* (Paris 1961) p.67s.

[9] La mención de las estancias en v.12 parece una repetición del v.11. También parece una inserción posterior el v.13a sobre las «clases de los sacerdotes y los levitas» (Rudolph).

[10] La existencia de un carro dentro del «debir» sólo consta aquí. Sobre ese carro (en hebreo *merkaba)* se ha especulado mucho. Cf. J. A. H. POTRATZ: ZDMG 110 (1960) 113; J. STRUNELL: RB 63 (1956) 65.

[11] Entre los orientales, nadie podía erigir un templo a Dios sin haber recibido de El los planos y demás detalles (cf. L. H. VINCENT, *Le Temple de Jérusalem* [Tournai-Paris 1955³] p.603). A Moisés Dios le había revelado el modelo del tabernáculo y sus accesorios (Ex 25, 9-40; 26,30; 27,8); y a Ezequiel, la traza del nuevo templo (Ez 40,1-42,20). En el caso de David, el plan lo recibió «de parte del Señor» (v.19) (cf. Esd 7,6), o bien por medio de Natán, o bien directamente. En contra está la interpretación inaceptable de A. Bewer *(Textkritische Bemerkungen zum A.T.:* Festschr. Bertholet [1950] p.76): «todo estaba en un escrito de mano de David».

[12] Rothstein la querría anteponer a los v.11-19.

[13] El orden y manera de mencionar las diversas clases parecen indicar que se trata de una adición posterior.

29 1 El rey David habló a toda la asamblea: «Salomón, mi hijo, el
único elegido por Dios, es todavía joven e inexperto, y la obra es gran-
de, pues no es para un hombre la casa, sino para Yahvé, Dios. 2 Por
eso, con todo mi esfuerzo he preparado para la casa de mi Dios oro
para lo que es de oro, plata para lo que es de plata, bronce para lo de
bronce, hierro para lo de hierro, maderas para las cosas de madera,
piedras de ónice y de engaste, piedras de malaquita y multicolores,
piedras preciosas de toda clase y alabastro en abundancia. 3 Y, además,
por mi amor a la casa de mi Dios, el tesoro privado que poseo en oro
y plata lo he dado a la casa de mi Dios, aparte de todo lo que he pre-
parado ya para la casa santa: 4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir,
siete mil talentos de plata finísima para revestir las paredes del tem-
plo*, 5 para el oro de las cosas de oro y para la plata de las cosas de
plata y para todas las obras por manos de orfebres. ¿Quién, pues, está
dispuesto a llenar su mano y ofrecer sus dones a Yahvé?» 6 Entonces
los jefes de las familias, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de mi-
llares y centenas y los jefes de la administración real se mostraron ge-
nerosos; 7 y dieron para el servicio de la casa de Dios: cinco mil talen-
tos de oro, diez mil dáricos, diez mil talentos de plata, dieciocho mil
talentos de bronce y cien mil de hierro. 8 Y el que se hallaba en pose-
sión de piedras preciosas, las entregó para el tesoro de la casa de Yahvé,

CAPITULO 29

Ofrendas para el templo. 29,1-9

A imitación de Moisés (Ex 25,1-7; 35,4-9,20-29), David hace un llamamiento a todos los jefes reunidos, no para que reconozcan a su hijo como rey, sino para que le ayuden a construir el templo [1]. Y para excitar la generosidad, menciona su propia ofrenda: los bienes de la corona [2] y sus bienes personales [3]. El número de talentos es muy exagerado, y la mención de Ofir es un anacronismo [4]. Los jefes superaron al rey en su aportación [5], y el entusiasmo se contagió a todos los que tenían piedras preciosas (v.5). El Cr recoge la alegría de todos.

*4 c G; H «edificios».

1 Aquí y en v.19, el templo es designado con el nombre de *bîrā* = fortaleza, que equivale a «migdal», o ciudadela dentro de una ciudad, como la de Jerusalén en tiempos de Nehemías (2,8; 7,2). Cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.319.

2 Entre ellos, la piedra *šoham* = ónice o berilo, que L. Kopf (VT 8 [1958] 206) relaciona con el árabe «sahm» = flecha, dardo; las «piedras de engaste», así llamadas porque se engastaban en el pectoral del sumo sacerdote (Ex 25,7; 35,9), y debían adornar las paredes del templo (cf. 2 Cr 3,6); las «piedras de malaquita» o lapizlázuli o «piedras de Puq», mal traducidas por Vg por *Stibium* = antimonio, y por L. Koehler (TZ Basel 3 [1947] 314ss), por «cemento duro»; el alabastro, cuyo nombre hebreo *Šayiš* procede del egipcio (cf. L. KOEHLER: ZAW 55 [1957] 166ss) y se traduce anacrónicamente por mármol (G, Vg) de Paros (cf. G. GERLEMAN, *Studies in the Septuag.* II [1946] p.20).

3 El término hebreo *segulla* significa aquí y en Ecl 2,8 los bienes personales o privados. B. Landsberger *(The Assyr. Dict. of Chicago)* y E. A. Speiser (Orientalia 25 [1956] 1ss) lo relacionan con el acádico *sikiltu;* Zorell, con el asirio *sakalu, sugullu.* Cf. F. HORST, *Das Eigentum nach dem A.T.* (Munich 1961) p.203-221; M. GREENBERG: JAOS 71 (1951) 172ss; F. DREYFUS, *Le thème de l'héritage dans l'A.T.*: RSsPhT 42 (1958) 15ss.

4 La primera expedición de Ofir fue en tiempo de Salomón (1 Re 9,28) y sólo trajo 420 talentos. Cf. 22,14.

5 El dárico era una moneda persa de oro, acuñada por Darío I (522-485). Aquí se menciona anacrónicamente por anticipación (Esd 8,27). Para hacer verosímil la cifra, Kugler considera explicativo el *wau* entre los dáricos y los talentos de oro, de modo que aquéllos equivaliesen a éstos.

en manos de Yejiel, el Guersoní. 9 El pueblo se alegró por aquellas
sus ofertas espontáneas, pues las ofrecieron de todo corazón a Yahvé,
y también el rey David experimentó una gran alegría.
10 David bendijo a Yahvé en presencia de toda la asamblea, di-
ciendo: «Bendito seas tú, Yahvé, Dios de Israel, nuestro padre, de
eternidad en eternidad y para siempre. 11 ¡Tuya es, Yahvé, la gran-
deza, el poder, el honor, la majestad y la gloria, cuanto hay en el cie-
lo y en la tierra! ¡Tuyo, Yahvé, es el reino y el que se alza como ca-
beza sobre todo! 12 La riqueza y la gloria de ti proceden; tú eres el
dueño de todo, en tu mano está la fuerza y el poder, en tu mano está
el hacer grande y poderoso a cualquiera. 13 Ahora, Dios nuestro, te
celebramos y alabamos tu glorioso nombre. 14 Verdaderamente,
¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos hacerte estas
ofrendas voluntarias? Pues todo viene de ti, y de tu mano procede lo
que te hemos dado. 15 Extranjeros somos en verdad y advenedizos
en tu presencia como lo fueron todos nuestros padres. Nuestros días
sobre la tierra pasan como sombra sin que haya esperanza. 16 Yahvé,
Dios nuestro, todo esto que hemos preparado para edificar una casa
a tu santo nombre, de tu mano procede y tuyo es todo. 17 Yo sé, Dios
mío, que tú sondeas el corazón y amas la rectitud; con rectitud de
corazón te he ofrecido yo espontáneamente todas estas cosas, y ahora
veo con gozo al pueblo aquí presente ofrecerte generosamente sus
dones. 18 ¡Yahvé, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, nuestros padres,
conserva para siempre en tu pueblo esta forma de pensar y sentir, y
atrae constantemente su corazón hacia ti. 19 Concede a mi hijo Salo-
món un corazón perfecto para que guarde tus mandamientos, tus pre-
ceptos y tus leyes, para que las ponga todas en práctica y edifique el
templo que yo te he preparado!»
20 David dijo a toda la asamblea: «¡Bendecid a Yahvé, vuestro
Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, Dios de sus padres, y,
postrándose, se inclinaron reverentes ante Yahvé y ante el rey.

Himno de acción de gracias. 29,10-20

Ante tanta generosidad, David exulta en este cántico, uno de los más bellos del AT (Ubach), una verdadera acción de gracias al estilo de las bellas liturgias judías (Cazelles) [6]. Ante la majestad de Dios, David confiesa su propia humildad (v.13-16). Y como ante Dios es esencial la rectitud de corazón (v.17) [7], ruega al Señor conserve esa disposición a su pueblo y a su hijo (v.19). El pueblo se suma reverente a su alabanza ante el tabernáculo [8].

[6] Su comienzo es el mismo que entonaron los partidarios de Salomón (1 Re 1,47ss), por lo que Rothstein-Haenel conjeturan que en la fuente de Re se hallaba el cántico entero y de allí lo copió el Cr.

[7] Esa rectitud de corazón es un elemento característico de la alianza davídica respecto de la de Moisés, según Ez 18.

[8] Los dos verbos «inclinarse» y «prosternarse» se usan como homenaje a Dios (Ex 4,31) y al rey (1 Re 1,31).

21 Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos a Yahvé:
mil novillos, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, y mu-
chos sacrificios por todo Israel. 22 Comieron y bebieron aquel día con
gran regocijo en presencia de Yahvé, y proclamaron rey por segunda
vez a Salomón, hijo de David, y lo ungieron príncipe para Yahvé.
Sadoq fue ungido sacerdote. 23 Sentóse Salomón sobre el trono de
Yahvé como rey, en lugar de David, su padre; y concluyó felizmente
lo proyectado. Todo Israel le obedeció. 24 Todos los jefes, todos los
héroes, e incluso todos los hijos del rey David, rindieron homenaje al
rey Salomón. 25 Yahvé engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos
de todo Israel y le concedió una majestad real como nunca rey alguno
había tenido antes de él en Israel.
26 David, hijo de Isaí, había reinado sobre todo Israel. 27 El tiempo
que reinó sobre Israel fueron cuarenta años: En Hebrón reinó siete
años y en Jerusalén reinó treinta y tres. 28 Murió en buena vejez, lleno

---

Entronización de Salomón. 29,21-25

La fiesta sacrificial [9] constó de sacrificios de comunión y de holocaustos, con sus libaciones respectivas [10], que se ofrecieron [11] en favor del joven rey y de «todo Israel». Después se verificó el festín sagrado. Y a continuación tuvo lugar la proclamación [12] del nuevo rey [13] y su unción [14] «delante del Señor» [15] como rey efectivo (v.23) [16], al que todos se sometieron [17].

Muerte de David. 29,26-30

Es un resumen cronológico del reinado de David (cf. 1 Re 2,11). El juicio global (v.28) es propio del Cr: la larga vida, las riquezas y la

9 Es un trozo unitario, inspirado probablemente en 1 Re. Para Haenel, procedería también de la misma fuente de 1 R.

10 En Ex 24,5, el holocausto precedía al sacrificio de comunión, al cual seguía el festín sagrado. Pero el Cr concibe los sacrificios como los documentos sacerdotales (cf. Núm 28 y 29) (Cazelles). El «zebah», o sacrificio de comunión, se llama así porque parte de la víctima se consumía después por los oferentes; en cambio, en el holocausto (hebreo *'ola)* toda la víctima se quemaba en honor de Dios. Las libaciones estaban representadas por el vino que acompañaba a unos y otros sacrificios.

11 El TH no dice quién ofreció los sacrificios. G dice: «Y David sacrificó», que debe de ser el texto primitivo. Un corrector tal vez puso el texto en plural para sustituir David por los sacerdotes (Marchal).

12 Esta no significa más que la aceptación por el pueblo del rey elegido por Yahvé (R. DE VAUX, *Inst.* p.157).

13 El TH dice «por segunda vez»; la primera vez consta en 23,1. La expresión falta en GB, Sir, Pešitta, Ar. Por eso algunos piensan sea una adición del TH y la suprimen.

14 El término hebreo *nāgîd* (1 Re 1,35) designa en los textos preexílicos el príncipe elegido como rey antes de subir al trono (cf. 1 Sam 9,16; 10,1; 2 Sam 5,2; 7,8; 1 Re 14,7; 16,2; 2 Re 20,5, etc.). Aquí es rey efectivo inmediatamente. La unción debieron de hacerla Sadoq y Natán (1 Re 1,34), pues el TH habla en plural «ungieron». La unción de Sadoq debe de ser una anticipación. Según R. de Vaux *(Inst.* p.156), la unción real pasó al sumo sacerdote cuando desapareció la monarquía, y después se extendería a todos los sacerdotes. Por lo tanto, el Cr debió de proyectar a la época de David las costumbres de su tiempo. Sadoq sucede a Abiatar en el sumo sacerdocio en 1 Re 2,35, al comienzo del reinado de Salomón.

15 O sea, ante los vientos de la tienda, puesta por David (16,1), cerca de la fuente de Guijón (cf. 1 Re 1,34) (R. de Vaux).

16 Salomón se sentó en el trono viviendo aún su padre (1 Re 1,46; 1 Cr 29,33). Cr, en vez del «trono del reino», o «trono de David», dice que Salomón se sentó sobre el «trono de Yahvé». Yahvé es, pues, el verdadero soberano de Israel, y el rey no es más que su representante. Yahvé es el que le concedió, por lo tanto, un reinado próspero (v.25).

17 Aquí hay una alusión a los amargos sucesos del partido de Adonías (1 Re 1,49-53; 2,13-46).

de días, de riqueza y de gloria. Le sucedió en el trono su hijo Salomón.
29 Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están es-
critos en las crónicas de Samuel, el vidente; en las crónicas de Natán,
el profeta, y en las crónicas de Gad, el vidente, 30 con todo lo referente
a su reinado y a su poderío, y las vicisitudes que le sucedieron a él, a
Israel y a todos los reinos de aquellas tierras.

---

gloria son los signos de la bendición de Dios [18]. Y, siguiendo su costumbre (cf. 2 Cr 9,29; 12,15; 16,11, etc.), consigna las fuentes, que se reducen a Sam-Re [19], donde se contienen todas las gestas de David [20].

[18] La sucesión de Salomón (v.28b) es una repetición del v.23. Lo que ha inducido a Goettsberger y a Botterweck a pensar en una segunda fuente. Pero la mención del sucesor es habitual en Cr al dar la noticia de la muerte de un rey (2 Cr 9,31; 12,16; 13,23, etc.).

[19] Las tres obras indicadas de los hechos de Samuel, de Natán y de Gad no son más que el libro de Samuel-Reyes, perteneciente a los profetas anteriores. Tal es la opinión de Curtis, Caspari (ZAW 39 [1921] 173), Noth *(Ueberlief. gesch. St.* I p.135.138), Goettsberger, etcétera. La razón es que «la antigua historia del pueblo de Israel viene a veces designada por los profetas contemporáneos» (Noth) (cf. Rom 11,2). Cf. F. Josefo, *Contr. Ap.* I 8; *Baba Batra,* fol.14b.15a. Pues, «en cierto sentido, todo el A.T. es profecía» (Randellini).

[20] La expresión «de las primeras a las últimas» indica la totalidad de sus hechos, según un modo de hablar tomado de los egipcios y griegos, que expresan la totalidad mediante la unión de dos contrarios. Cf. G. Lambert, *Lier-delier. L'expression de la totalité par l'opposition des deux contraires:* Vivre et penser (= RB) 3 (1945) 91-103.

1 1 Salomón, hijo de David, se afirmó en su reino. Yahvé, su Dios,
estaba con él y lo engrandeció hasta lo sumo. 2 Salomón dio orden a
todo Israel, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces y a todos
los príncipes de todo Israel, jefes de familias. 3 Y Salomón con toda
aquella asamblea se dirigieron al «lugar alto» que había en Gabaón,
pues allí se encontraba la tienda de la reunión de Dios que Moisés,
siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. 4 Pero el arca de Dios la
había subido David desde Quiryat-Yearim al lugar que David le
había preparado, pues había levantado para ella una tienda en Jeru-
salén. 5 Allí estaba también, ante la morada de Yahvé, el altar de
bronce que había hecho Besaleel, hijo de Urí, hijo de Jur. Era lo que
buscaban Salomón y la asamblea. 6 Allí, en presencia de Yahvé, subió

II CRONICAS

CAPITULO 1

Reinado de Salomón

La historia de Salomón, el rey más importante en Cr después de David, se inspira en Re; pero se diferencia de éste, rico en detalles y algo incoherente [1], en que ha ganado en unidad, podando datos superfluos. Los actos que narra son la visita de Gabaón (c.1), la construcción del templo (c.2-7), otras construcciones y empresas (c.8) y, por fin, la visita de la reina de Saba, riquezas de Salomón y resumen final (c.9).

Visita de Gabaón. 1,1-13

Comienza por la frase estereotipada «se consolidó» [2], que sería indicio de las dificultades que tuvo que vencer (Marchal, Randellini, Michaeli) (cf. 1 Re 1,1-2,46). Lo decisivo es que «Dios estaba con él» como con David (1 Cr 11,9). Salomón es rey por la gracia de Dios (cf. 1 Cr 29,25). El aspecto religioso de su actuación es lo que recoge y subraya el cronista. El primer acto de Salomón es la visita al santuario de Gabaón, donde recibe la sabiduría, que es el origen de su gloria. Este episodio se diferencia notablemente de 1 Re 3,4-15: en Re se trata de un gesto personal, de una visita privada; en Cr se trata de un acto oficial del rey acompañado de «toda la asamblea» [3]; en Re se trataría de un sacrificio abusivo,

1 Cf. M. NOTH, *Historia de Israel* p.193s.

2 Esta frase se aplica también a Roboam (12,13), Abías (13,21), Josafat (17,1) y Joram (21,4).

3 Entre los notables menciona una categoría inesperada, los jueces (hebreo *Šofṭîm)*. Curtis y otros suponen sea una corrupción del hebreo *šebaṭîm* = las tribus. Pero los «jueces» aparecen también en un contexto análogo en 28,1 y 29,6.

**Salomón al altar de bronce, que estaba junto a la tienda de la reunión,
y ofreció en él mil holocaustos.
7 Aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: «Pide lo que
quieras que te dé». 8 Salomón respondió a Dios: «Tú has usado de
gran benevolencia con David, mi padre, y a mí me has hecho rey en
su lugar. 9 Cúmplase ahora, ¡oh Yahvé, Dios!, tu palabra a David,
mi padre, ya que tú me has hecho rey de mi pueblo. 10 Dame ahora,
pues, sabiduría e inteligencia para conducir con acierto a este pueblo,
pues ¿quién podría gobernar a este pueblo tuyo tan grande? 11 Dijo
Dios a Salomón: «Puesto que esto es lo que desea tu corazón y no has
pedido ni riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la vida de tus enemigos,
ni tampoco larga vida, sino que has pedido sabiduría e inteligencia
para gobernar mi pueblo, del cual te he hecho rey, 12 la sabiduría y la
inteligencia te son concedidas; pero te daré también riquezas, hacien-
da y gloria, como no las tuvieron los reyes que te han precedido ni
después de ti habrá igual».
13 Y regresó Salomón a Jerusalén desde el «alto» que había en Ga-
baón de delante de la tienda de la reunión, y reinó sobre Israel. 14 Sa-
lomón reunió carros y caballos, llegando a tener mil cuatrocientos
carros y doce mil caballos, que acantonó en las ciudades destinadas
a los carros y en Jerusalén junto al rey. 15 El rey hizo en Jerusalén la**

---

puesto que el culto en los «altos» estaba prohibido por Dt; en Cr, dicho sacrificio es legítimo, pues allí estaba la tienda de la reunión y el altar de bronce [4] (cf. 1 Cr 16,39; 21,29), sobre el que se ofrecían los holocaustos, mientras que ante el arca, que estaba en Jerusalén, bajo la tienda erigida por David, sólo se quemaba incienso [5]. Salomón ofreció personalmente ese sacrificio [6], aunque él no consumó los mil holocaustos. La revelación divina sigue a 1 Re 3,5-16 de manera abreviada [7], tal vez para evitar la mención del sueño, que había caído en descrédito por el abuso [8]. Al volver a Jerusalén, «reinó sobre Israel», es decir, comenzó propiamente a gobernar Salomón.

Riquezas de Salomón. 1,14-18

Un signo externo de la sabiduría concedida por Dios es la *riqueza*. Este pasaje está copiado casi literalmente de 1 Re 10,26-29,

4 El altar de bronce recibía ese nombre por estar recubierto de láminas de bronce. Este altar, «construido por Besaleel», se describe en Ez 27,1-8; 38,1-7. Según R. de Vaux *(Inst.* p.525) era la réplica móvil del altar del templo. Este es el único lugar de la Biblia que menciona la existencia de ese altar delante de la morada *(miskan)* del Señor, en Gabaón.

5 Admitiendo que ante el arca sólo se ofreciese incienso, consta que David ofreció un sacrificio sobre el altar erigido en la era de Ornán. De aquí deduce Randellini que el cronista tenía por legítimos los dos santuarios.

6 La expresión técnica «subió al altar» (v.6), que falta en Re, indica que Salomón actuó entonces como sacerdote. Le asistieron en esa función religiosa Sadoq y los demás sacerdotes que David dejó en Gabaón.

7 Por la brevedad, Cr omite de 1 Re los v.6b (los méritos de David), 7b (la poca edad de Salomón, que también se debe atribuir al rigor histórico del cronista y a su afán de alabar la humildad de Salomón (K. Galling, *Chr.* p.80), 9b (el discernimiento entre el bien y el mal), 14 (la promesa de una larga vida a Salomón, que se ha de atribuir también a que éste no cumplió la condición de portarse bien), 15b (el holocausto de Salomón ante el arca al volver a Jerusalén); y agrega el recuerdo de la promesa hecha a David (v.9).

8 Tal es la opinión de H. Bueckers, A. Noordtzij, A. van Selms y otros. Además, para los autores sagrados, los sueños son un medio inferior de la revelación de Dios. Cf. Jer 23, 25.32; Eclo 34,1-8.

plata y el oro tan comunes como las piedras, y los cedros tan numero-
sos como los sicómoros, que abundan en la llanura. 16 Los caballos
que tenía Salomón procedían de Musri y de Qoé; en Qoé los adqui-
rían los mercaderes del rey por su precio. 17 Ellos subían y exportaban
de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata y un caballo por cien-
to cincuenta. Y lo mismo exportaban por su medio para todos los
reyes de los hititas y los reyes de Aram. 18 Y decidió Salomón edificar
una casa al nombre de Yahvé y un palacio real para sí.

2 1 Alistó Salomón setenta mil cargadores y ochenta mil canteros
en la montaña, y como capataces de ellos a tres mil seiscientos. 2 Luego
envió a decir a Jiram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con
David, mi padre, al cual enviaste maderas de cedro para construirse
una casa donde él habitase. 3 He aquí que yo voy a construir un tem-
plo al nombre de Yahvé, mi Dios, para consagrarlo a El, quemar in-
cienso y aromas delante de El, tener siempre ante El los panes de la

---

agregando el oro a la plata (v.15)[9]. Sus expresiones son hipérbólicas[10]. En cambio, la grandeza de las caballerizas es real, según atestiguan las excavaciones de Meguiddó[11].

CAPITULO 2

El Templo

El templo solo basta para acreditar la sabiduría de Salomón. La narración consta de seis capítulos: 1) preparativos (c.2); 2) construcción (c.3); 3) utensilios (c.4); 4) traslado del arca (c.5); 5) dedicación del templo (c.6); 6) fiestas de consagración (c.7).

Preparativos. 2,1-17

Con los datos de 1 Re 5,15-22.27.28.32, el Cr hace una composición personal. El c.1,18 anuncia la decisión de Salomón de construir el templo y el palacio real (cf. 1 Re 5,19a). Pero al palacio no vuelve a mencionarlo, salvo en raras ocasiones (2,11; 7,11; 8,1; 9,11).

Inmediatamente trata del personal para la construcción (v.1), cuya leva describirá al final (v.16.17)[1]. La embajada a Hiram responde libremente a 1 Re 5,1-6, omitiendo y agregando detalles[2], particularmente sobre el destino del templo, a saber: *a)* «quemar perfumes fragantes» (v.3), esto es, los inciensos y aromas prescritos

9 Hebreo *lārōb* = en cantidad, abundante, común (v.15). Esta palabra sólo se encuentra una vez en hebreo al final del versículo. El sicómoro (hebreo *šiqmāh)* designa el *sycomorus Aegypti* (cf. G. NEUMANN: Glotta 38 [1960] 185s).

10 Cf. 1 Re 9,10-14; 2 Cr 8,17-18; 9,10.21.27. Cf. también G. RICCIOTTI, *Historia de Israel* I p.387.400.

11 Cf. LEMAIRE-BALDI, *Atlante B.* p.121; A. M. STEVE, *Megiddo:* DBS V (1957) p.1083. 1101; Y. YADIN, *New Light on Salomon's Megiddo:* BA 23 (1960) 62-68.

1 Esta anticipación tendría por fin reparar un olvido (CURTIS, p.320), o preparar el v.7 sobre los obreros israelitas y extranjeros (GOETTSBERGER, p.206), o simplemente indicar la voluntad de Salomón de comenzar en seguida las obras (BRUNET, col.1262). No es necesario pensar en una adición posterior.

2 Son noticias originales, que faltan en Re, la de la madera enviada a David para hacerse un palacio, que sólo se halla en 1 Cr 14,1; la de las causas por las que David no pudo construir el templo, que se hallan también en 1 Cr 22,8ss y 28,2ss; y la de las circunstancias favorables a Salomón para la erección del templo.

**proposición, ofrecer holocaustos diarios, mañana y tarde, los sábados,
los novilunios y las fiestas de Yahvé, nuestro Dios; lo cual se hará a
perpetuidad en Israel. 4 Y el templo que voy a construir será grande,
porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. 5 Mas ¿quién será
capaz de construirle una casa, pues los cielos y los cielos de los cielos
no pueden contenerlo? Y ¿quién soy yo para edificarle un templo,
aunque sólo sea para quemar incienso en su presencia? 6 Envíame,
pues, un hombre hábil en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro,
la escarlata, el carmesí y el jacinto; que sepa grabar entalladuras, el
cual trabajará con los artífices que tengo conmigo en Judá y en Jeru-
salén, a los que mi padre David ya había preparado. 7 Mándame tam-
bién maderas de cedro, ciprés y sándalo del Líbano, pues yo sé que
tus siervos son peritos en cortar los árboles del Líbano. Y he aquí
que mis siervos estarán con los tuyos 8 para prepararme maderas en
cantidad, pues el templo que voy a edificar será grande y magnífico.
9 Y mira, a los operarios que corten las maderas les daré veinte mil
coros de trigo, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino
y veinte mil batos de aceite, para mantenimiento de tus siervos».**

---

para las funciones sacerdotales (cf. Ex 25,6; 30,7; 2 Cr 26,16s)[3]; *b)* la «exposición perpetua» de los doce panes, signo de la alianza de las doce tribus con Yahvé[4]; *c)* la oferta de los holocaustos[5] cotidianos (Ex 29,38ss) y en las solemnidades (Núm 28); *d)* el concepto del templo como lugar de sacrificio más que como residencia de Dios (Michaeli); ante la inconmensurable grandeza de Dios, Salomón, en su pequeñez, sólo podrá quemar incienso. Este contraste es grato al cronista (cf. 1 Cr 29,14; 2 Cr 6,18). Para ello necesita un artista hábil (v.6). El de 1 Re 7,14 era sólo artífice del bronce. Aquí es un especialista múltiple, el nuevo Besaleel (Ex 31,2-5)[6]. Y le pide diversas maderas[7]. El mismo Salomón fija aquí el salario, que dejaba a elección de Hiram en 1 Re 5,6. En Cr, Salomón tiene siempre la iniciativa. Además, esa recompensa en especie (v.9) la ofrece sólo una vez, mientras que en 1 Re 5,25 era cada año[8]. La

3 Hebreo «qeṭōret sammîm» = perfume fragante, compuesto de estacte, caña aromática y gálbano, que fue aumentando hasta sumar trece elementos, según F. Josefo *(Bell. iud.* V 5,5). Ese compuesto se usaba sólo con fines cultuales en altar propio y por los sacerdotes, y se prohibía severamente su uso profano (cf. Ex 30; 1 Sam 2,28; 2 Cr 26,18). De él hablan frecuentemente los documentos sacerdotales. Esta noticia de 2 Cr y 1 Re 9,25 «debe de remontar a tiempo antiguo, pues más tarde se escandalizarán de ver al rey Ozías pretender ofrecer él mismo el perfume» (E. Cothenet, *Parfums:* DBS VI [1960] p.1291-1331, sobre todo 1315). De aquí se deduce la falsedad de la opinión de Wellhausen, para quien el uso de los perfumes se introdujo tarde en el culto israelita. Cf. M. Haran, *The Use of Incense in Ancient Israelite Ritual:* VT 10 (1960) 113-129.

4 Los panes de la proposición equivalen a una oblación sacrificial, y, por eso, la mesa sobre la que se disponen en doble fila se llama altar (Ez 41,21s; cf. Núm 4,7; Ex 40,23; 1 Cr 23,29). Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.536s.

5 Hebreo «ᶜOlā», porque del altar se hace salir humo al quemar las víctimas. Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.529.

6 En 1 Re, ese artista se cita al terminar la construcción del palacio real (7,1-12) y comenzar el mobiliario del templo (7,15ss). El Cr ha concentrado en él el recuerdo y la actividad de los demás especialistas, autores de los utensilios del templo. Esas diversas materias del v.6 se mencionan en la descripción de la tienda (Ex 28,5) más que en la del templo. La púrpura roja se designa en hebreo «argewan», que es una forma tardía y secundaria de «argawan» (en asirio, «argamannu»; en sánscrito, «ragawan»). (Cf. A. Dedekind, *Beitrag zur Purpurkunde* [Viena 1898] p.215ss). La púrpura escarlata se designa por «karmîl», que es una palabra persa.

7 H-Cr «algummim» = madera de sándalo, parece ser una metátesis de H-1 Re 10,11 «ʾalmûggîm». Se ha creído que responde al ugarítico «*ʾlmeg*». Otros más recientemente prefieren derivarlo del asirio. Esta madera aparece en 2 Cr 9,10 como procedente de Ofir.

8 Bueckers cree que ese cambio sea una glosa posterior. Randellini lo cree original del Cr. De la materia en especie Re sólo menciona el trigo y el aceite; Cr cita además la cebada y

10 Jiram, rey de Tiro, respondió con un escrito que mandó a
Salomón: «Por el amor de Yahvé a su pueblo, te ha constituido rey
sobre él». 11 Y continuaba Jiram: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
creador del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio,
dotado de prudencia e inteligencia, que va a construir un templo para
Yahvé y un palacio para sí. 12 Ahora, pues, te envío un hombre exper-
to e inteligente, Juram-Abi, 13 hijo de una mujer de las hijas de Dan,
mientras su padre es un hombre de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata,
el bronce, el hierro, las piedras preciosas, las maderas, la púrpura
roja y violácea, el lino y el carmesí, y grabar toda suerte de entalladu-
ras, y planear toda obra de arte que se le dé, junto con tus artistas y los
artistas de tu padre, mi señor David. 14 Por tanto el trigo, la cebada,
el aceite y el vino que ha prometido mi señor, envíelos a sus siervos,
15 y nosotros cortaremos maderas del Líbano todas las que necesites
y te la llevaremos en balsas por mar hasta Jope, y tú las subirás a
Jerusalén».

16 Salomón hizo el censo de todos los extranjeros residentes en tie-
rra de Israel después del censo que de ellos había hecho su padre, Da-
vid, y se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 17 De ellos
destinó setenta mil como portadores, ochenta mil como canteros en
la montaña y tres mil seiscientos como inspectores para hacer traba-
jar al pueblo.

---

respuesta de Hiram [9] (v.10-15) corresponde a la petición de Salomón, inspirándose en 1 Re 5,21.22-24 con las modificaciones pertinentes [10]. Le envió a su maestro Huram [11]; el transporte se hará por balsas [12] hasta Jafa [13]. El personal necesario fue objeto de un censo [14].

el vino. Sobre ellos hay otra discrepancia entre Re y Cr; en Re se entregan para el mantenimiento de la casa de Jiram, y en Cr para los obreros. Se puede resolver pensando que esos obreros eran esclavos de Jiram.

9 Hebreo «Huram», como en v.2; en 1 Cr 14,1 «Hiram».

10 Así: *a)* en la embajada de Jiram a Salomón (1 Re 5,1), aquél habla de su amistad (hebreo «oheb») con David; en Cr habla del amor de Yahvé (hebreo «be'ahabat») a su pueblo; *b)* en Re se trata de construir una casa para el Señor; en Cr, además, de una casa real (v.11); *c)* en Re, la forma es de monólogo; en Cr, de diálogo escrito. *d)* El Cr, además, pone en boca de Jiram su propia confesión religiosa.

11 Aquí (2,12) se llama «ḥûrām-ʾÂbî» (= ḥuram es mi padre); en 4,16, «ḥûrām-Abîu» (= Huram es su padre). Este segundo término «Abi» o «Abiu», Curtis lo traduce por «consejero fiel», y Cheyne (ExpT IX [1897-98] 471) lo cambia por «ani» = yo. Se cree sea un título honorífico equivalente a «maestro» (cf. Gén 45,8; 1 Mac 11,32; Est 8,12; 3,13). El sentido de la misiva sería, pues: «te envío a Hiram, mi maestro». También se le da el nombre simple de «Hirom» en 1 Re 7,40.45; y de «Huram» en 2 Cr 4,11. Sobre su origen, Cr dice que su madre era originaria de la tribu de Dan, y Re, de la de Neftalí. La solución para muchos es que su madre era de Dan y, en un primer matrimonio, se casó con un hombre de Neftalí, y después, al quedar viuda, contrajo nuevo matrimonio con un hombre de Tiro, de quien tuvo a «Huram»; o bien, por ser originaria de la ciudad de Dan, perteneciente a la tribu de Neftalí, Re la llama de Neftalí, y Cr, de Dan. Algunos han querido ver cierto concordismo con el Ex por el plano del templo (Ex 25,1-27; 1 Cr 28,1-19), por la preparación de los materiales (Ex 35,4-28; 1 Cr 23,2-16; 29,1-9) y por las cualidades que atribuye al artista, que son las de Besal'el (Ex 31,1), junto al cual aparece Oholiab, oriundo de la tribu de Dan (31,6; 35,1), lo que en cierto modo explicaría el origen danita de Hiram. Pero no hay que llevar esa concordancia demasiado lejos.

12 Así se representan en los bajorrelieves asirios.

13 En 1 Re 5,23, el lugar de desembarco se deja a elección de Salomón. El Cr lo fija en el puerto de Jafa, porque era el más cercano a Jerusalén (Esd 3,7).

14 Aquí hay una diferencia intencionada con 1 Re 5,27-30. Re habla de una leva forzosa (hebreo «mas»), hecha de extranjeros y de israelitas; de éstos, 30.000. Cr. habla de censo y sólo de extranjeros, de modo que, entre los 153.600, no hay ningún israelita. Luego de los diversos textos que hacen al caso, el Cr sólo se ha fijado en 1 Re 9,20-23, que excluye de la prestación personal a los israelitas. Este es un texto de inspiración deuteronomista, que reaparece en 2 Cr 8,7-10. Y ha prescindido de textos inequívocos, como 1 Re 5,27-32 y 11,28, que no

3 [1] **Salomón comenzó a construir el templo de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moria, donde se mostró a David, su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán, el jebuseo.** [2] **Comenzó a edificar el mes segundo, el segundo día, el año cuarto de su rei-**

CAPITULO 3

Construcción del Templo

Es una composición más unitaria y ordenada que la de Re. Y es que el cronista tiene una idea precisa de su plan [1]. Tras una breve introducción (v.1-2), pasa directamente a la disposición del templo (v.3-17).

Introducción topográfica y cronológica. 3,1-2

El lugar fue la era de Ornán, ya mencionada en 1 Cr 21,22-22,6. La identificación con el monte Moriah estaba en la mente de todos [2]. La ubicación generalmente admitida es la explanada de Haram eš-Šerif [3]. El tiempo en que se inició la fábrica fue abril-mayo del 968 a. C. [4]

dejan la menor duda de que los israelitas estaban también sujetos a la leva. En 11,28, Jeroboam era el jefe del grupo de forzados de la casa de José. El Cr elige, pues, los textos que «más convenían al retrato que quería dar de Salomón. Era poco glorioso para el constructor del templo aparecer como los judíos de la reconstrucción, que sometían a sus hermanos a la esclavitud, a quienes Nehemías censura severamente. No es, pues, de maravillar que 2 Cr 2,16-17, que se inspira en 1 Re 5,27-32, retoque los datos de este texto que no concuerdan con 1 Re 9,20-23» (A. M. Brunet) (cf. M. Haran, *The Gibeonites, the Nethinim and the Sons of Salomon's servants:* VT 11 [1961] 159-169).

1 Cf. Brunet, *Le Chroniste et ses sources:* RB 61 (1954) 361 n.2.

2 Cf. F. Josefo, *Ant.* I 13,1,2; San Jerónimo, *Quaestion. hebr. in Gen.* XII 2; Abel, I p.374. El nombre Moriah sólo se emplea aquí y en otros dos lugares del Génesis (22,2.14) para designar el lugar del sacrificio de Abraham. La relación de éste (1 Cr 1,27) con Salomón, el rey elegido, subraya doblemente la elección del lugar y la elección de Israel. En la frase siguiente: «donde se mostró a David», G inserta como sujeto «el Señor», y Targ., «el ángel del Señor». Algunos creen que Yahvé desapareció en hebreo por ser el final idéntico. Pero falta en Sir. Según Rudolph, sería una glosa marginal posterior. Según 1 Cr 21,15ss, Dios indicó ese lugar a David.

3 Sin embargo, recientemente B. Bagatti *(Il Templo de Gerusalemme dal II all VIII secolo:* B 43 [1962]-1-21) lo sitúa «junto a la fontana del Kas, situada entre la mezquita de la Roca y la del Aqsa».

4 Otros fijan esa fecha en 959 a.C.; y en 958 M. B. Rowton y otros. El Cr conserva el dato del mes segundo y año cuarto; pero omite el nombre del mes ziv, que no tenía interés en su tiempo. El mes segundo le recuerda que la reconstrucción del templo bajo Zorobabel comenzó también el segundo mes del segundo año de la repatriación (Esd 3,8). Por esta mención del segundo mes y por el empleo del verbo «hûsad» = fue establecido (v.3), que sólo ocurre aquí y en Esd 3,11, cree Brunet (l.c., p.364) que el Cr tiene presentes las dos relaciones de la construcción del templo: bajo Salomón y su restauración bajo Zorobabel. Cr omite también la fecha de 1 Re 6,1: «el año 480 del éxodo», siguiendo su costumbre de omitir los datos meramente históricos o sin importancia teológica, no como sostiene K. Moehlenbrink *(Der Tempel Salomons:* BWANT 59 [Stuttgart 1932] 24), porque faltase en el original esa fecha deuteronomista.

nado. 3 Estas son las medidas establecidas por Salomón para la edifi-
cación del templo de Dios: De longitud, en codos de la medida anti-
gua, sesenta codos; de anchura, veinte codos; y de altura, treinta codos.
4 El pórtico, que estaba delante del santuario, tenía de anchura diez
codos, y de longitud, veinte codos, en correspondencia con la anchura
del edificio; y de altura, ciento veinte codos *. Salomón lo revistió inte-
riormente de oro puro. 5 La nave grande la recubrió de madera
de ciprés y luego la revistió de oro fino, al que encima superpuso pal-
mas y cadenetas. 6 Recubrió la casa con piedras preciosas como ador-
no; el oro era oro de Parvaim. 7 También revistió de oro la casa, las
vigas, los dinteles, las paredes y las puertas; y esculpió querubines en
las paredes. 8 Construyó luego la cámara del santo de los santos, cuya
longitud, correspondiente a la anchura del edificio, era de veinte codos,
y su anchura era de otros veinte codos. La revistió de oro fino por un

---

Descripción de la fábrica. 3,3-17

Las medidas *establecidas*[5] por Salomón están expresadas en codos antiguos, cuya equivalencia es sólo aproximada[6]. La descripción del *pórtico* o *ʾulam* (v.4) agrega a 1 Re 6,3-10 estos datos originales: 120 codos de alto y el revestimiento de oro. Esa altura, unos 60 metros, es extraña, tanto que algunos piensan en los pilones que daban acceso a los templos egipcios, aumentando extraordinariamente su altura[7]. El *santuario* o *hêkāl* (v.5) estaba revestido de madera de ciprés y recubierto de oro. 1 Re 6,15 reserva el ciprés para el pavimento y reviste los muros de madera de cedro. Cr (v.6a) pone el pavimento de mármoles preciosos. Probablemente se trataba de un revestimiento posterior, desconocido de Re, es decir, un *opus musivum* hecho a base de piedras preciosas, ya mencionado en 1 Cr 29,2, que constituiría el pavimento del segundo templo[8]. El oro recubriría el interior. Era oro purísimo[9]. El *sancta sancto-*

*...*3 c VL Sir Ar H om.
*4 GA[a-158] SALU «veinte codos».

5 Hebreo «hûsad» es forma hofal en infinitivo. Según Zorell, está por el sustantivo *statutum regis (de mensura aedis)*. Vg dice *fundamenta*. Con Rudolph, el mejor sentido es éste: «Estas son las medidas que Salomón estableció».

6 Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.273 s.; B. N. Wambacq, *De mensuris in S.Scriptura:* VB 32 (1954) 272. Sobre medidas parecidas en el templo de Arad, cf. Y. Aharoni, *Arad: Its inscriptions and Temple:* BArch 31 (1968) 2-32.

7 Cf. Cazelles, p.133 n.d; L. Desnoyers, *Histoire du peuple hébreu* III p.101 n.2.3. F. Josefo afirma *(Bell. iud.* V 5,4) que el vestíbulo del templo de Herodes medía 100 codos de alto, y, por lo tanto, que, en el transcurso del tiempo, se había rebajado su altura en 20 codos *(Ant.* XV 11,3). De donde Kittel sugiere que la cifra de 120 codos se ha introducido en Cr después de la construcción del templo herodiano (algunos mss. G y Sir. dicen sólo «20 codos»). Pero la hipótesis de Kittel es inverosímil, pues el texto de Cr ya llevaba esa cifra de 120 codos cuando F. Josefo escribió sus *Ant. iud.* El H-Cr ha omitido «diez codos de ancho», por error del copista, lo mismo que en el versículo anterior (v.3): «30 codos de alto», que constan en 1 Re 6,2 y se hallan en Sir, Ar y VLat. Probablemente se confundió por idéntico final. El revestimiento de oro del v.4 procede de 1 Re 6,22a. Cf. S. Yeivin, *Was there a high Portal in the first Temple?:* VT 14 (1964) 331-343.

8 Esta descripción de la ornamentación interior, según Rudolph, sería una adición explicativa. Pero Brunet *(Paralipomènes* col.1252) lo niega.

9 Hebreo «*parvaim*», Vg *aurum probatissimum* es interpretado de diversos modos. Para H. E. del Medico (VT 13 [1963] 158-186), es «*zahab parawim*» = oro fructífero; para A. S. Yahuda *(Hebrew Words of Egyptian origin:* JBL 66 [1947] 87), es un oro de la mejor calidad, aprobado por las dos tesorerías egipcias. Pero otros sostienen que era un nombre de lugar: Para Cazelles, un sitio desconocido al nordeste de Arabia, el Farwaim del historiador árabe Al-Hamdani; para E. Koenig *(Hebr. u. aram. Wort.*, Leipzig[17] 1936) y Zorell *(L.H.)*, una

peso de seiscientos talentos. 9 Los clavos, de oro también, pesaban
cincuenta siclos. Revistió también de oro las cámaras altas. 10 Hizo
también para la cámara del santo de los santos dos querubines, obra
de escultores, y los recubrió de oro. 11 Las alas de los querubines te-
nían veinte codos de longitud; el ala del primero, de cinco codos,
llegaba a la pared del edificio; y la otra ala, de cinco codos, tocaba el
ala del otro querubín. 12 El ala del otro querubín, de cinco codos,
tocaba la pared del edificio; y la otra ala, de cinco codos, se juntaba al
ala del otro querubín. 13 Las alas de los querubines, desplegadas, me-
dían veinte codos; y ellos estaban erectos sobre sus pies, con sus ros-
tros vueltos hacia la cámara. 14 Hizo el velo de púrpura violeta, escar-
lata, carmesí y lino, sobre el cual hizo bordar querubines. 15 Delante

---

rum, que es el nombre que Cr da siempre al «debîr» [10], estaba revestido de oro, conforme con 1 Re 6,20. El Cr agrega estos datos inéditos: *a)* el peso del oro empleado era 600 talentos [11]; *b)* el oro empleado en los clavos del «debir» era de 50 siclos [12]; *c)* los techos estaban también dorados [13]; *d)* los querubines «estaban de pie», con la cara vuelta hacia el «hekal» (v.13b), lo cual sabría Cr por la tradición, pues el segundo templo estaba vacío [14]. El resto de la descripción, bastante personal, sigue a 1 Re 6,23-25.27; *e)* la cortina multicolor con querubines recamados (v.14), ausente en 1 Re (que separa el «hekal» del «debir» por una puerta de dos hojas (1 Re 6,31) y en Ez. Ese velo es, sin duda, el de la tienda del Exodo (25,31; 26,33; cf. Lev 21,23), en quien se inspira el Cr (Cazelles, Marchal, Randellini) [15]; *f)* las columnas, de 35 codos de altura, con sus capiteles, de cinco codos [16]. En tres versículos (15-17) con-

región de Arabia. J. T. Milik halla la expresión en un «tratado de los vasos», apócrifo, reproducido en RB 66 (1959) 568ss, donde el oro de Parwaim se identificaría con el oro del Edén, o jardín de los justos. La misma identificación hace el *Apócrifo del Génesis*, de Qumrân. Y P. Grelot, en *Parwaim. Des Chroniques a l'Apocryphe de la Genèse* (VT 11 [1961] 30-38) llega a sospechar que el *Apócrifo del Génesis* dependa de Cr, y en *Retour au Parwaim* (VT 14 [1964] 155-163) afirma, finalmente, que Parwaim no se puede eliminar de la geografía mítica o legendaria.

10 Hebreo *debîr* evocaba la palabra de Dios, que se expresaba desde el arca (Núm 7,89). El «santo de los santos», que es un hebraísmo por «santísimo», subraya el carácter sacrosanto de este lugar reservado a Yahvé, en el que sólo entraba el sumo sacerdote una vez al año (Lev 16,17).

11 Se evalúa esa cantidad suponiendo que cada una de las 12 tribus había aportado 50 talentos, o bien asignándole los ingresos en oro de un año (9,13).

12 El sentido no es que cada clavo pesase 50 siclos de oro, es decir, 818 gr., contra G y Vg, sino que los clavos eran de hierro y en dorarlos se había consumido un total de 50 siclos de oro. Así opinan Goettsberger, Rehm, Rudolph.

13 H-Cr «ha *ʿaliyyôt*» (v.9b) suele traducirse por «cámaras altas o superiores» (cf. 2 Re 23 12). Así Cazelles, Marchal, Randellini, Cantera, Michaeli, Ubach, para quienes son distintas de las cámaras adosadas o laterales de 1 Re 6,5.10 (Hebreo *ṣela'* pl. *ṣelāʿôt)* K. Moehlenbrink, en cambio, las identifica. Arnaldich las traduce por techos.

14 Cf. F. Josefo, *Bell. iud.* V 5,5; Tacito, *Hist.* 9.

15 La existencia de dicho velo en el templo herodiano consta por la *Mišná* y F. Josefo *(Bell. iud.* V 5,5). Por su existencia en el templo salomónico se inclinan muchos autores modernos (cf. R. de Vaux, *Inst.* II p.149ss). Thenius, Sanda y Landersdorfer opinan que, al final de 1 Re 6,21, estaba la palabra *paroket* = cortina, que se perdió. Cr conservó la lección primitiva. Randellini lo cree probable. Sobre «paroket» y sus relaciones con el acádico «paraku» (cf. C. J. Gadd: AnatS 8 [1958] 67). J. Fevrier (Cah. de Byrsa 7 [1957] 121-124) hace curiosas comparaciones entre el velo del segundo templo y el del templo de Zeus en Olympia, y entre el incierto del primer templo y una inscripción fenicia de Chipre del siglo IV a.C., para concluir ciertas semejanzas entre el culto hebreo y el púnico. Cf. también F. Vattioni, *Il velo del tempio e i cherubini*: RivB 7 (1959) 67s.

16 Hay varios testimonios de la existencia de tales columnas exentas a la entrada de los templos; p.ej., las del templo de Heliópolis (Luciano, *De dea syria* 28), las del de Hércules citadas por Herodoto (2,44), etc.

del templo hizo levantar columnas de treinta y cinco codos de altu-
ra, mientras que el capitel que había sobre la extremidad de cada una
era de cinco codos. 16 Hizo también cadenetas a modo de collar y las
puso en la extremidad de las columnas, e hizo cien granadas, que co-
locó en las cadenetas. 17 Y erigió las columnas delante del santuario,
una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó Yaquín a la de la dere-
cha, y Boaz a la de la izquierda.

4 1 Hizo un altar de bronce de veinte codos de largo por veinte de
ancho y diez de alto. 2 Hizo el mar de metal fundido, enteramente re-
dondo, de diez codos de un borde a otro, y cinco codos de alto; un
cordón de treinta codos daba la medida de la circunferencia. 3 Deba-
jo tenía en circuito figuras de toros circundándole: diez por cada codo
circundaban el mar en derredor; en dos filas de toros, fundidos en su

densa toda la descripción de 1 Re (7,15-23)[17]. Lo inédito de Cr es su altura, 35 codos, frente a los 18 de 1 Re 7,15; 2 Re 25,17; Jer 5,21[18]. Los capiteles tenían forma de discos (hebreo: *gullot)* horizontales (cf. 4,12)[19] con cadenetas a modo de collar[20].

CAPITULO 4

Utensilios del Templo

Largas discusiones ha suscitado la autenticidad de este capítulo. En resumen, se admiten como obra del Cr los v.2a,3a,6-9[1]. El *altar de bronce* sólo se describe aquí. Sus dimensiones parecen excesivas (cf. 1 Re 8,64)[2]. Tal vez se inspira en Ez (43,13-17) en

17 No tienen razón Moehlenbrink (p.111s), Albright *(Arch. and the Relig. of Israel* p.114), ni Van den Branden *(I brucia-incenso Jakin e Bo'az:* BO 4 [1962] 47-52) en atribuir la brevedad de la descripción de Cr al desagrado del deuteronomista, que vería en ellas un símbolo contrario al yahvismo (Van den Branden), y una continuación de la tradición pagana de los «massebôt» de los santuarios cananeos.

18 Esa cifra 35 se explica suponiendo que los números se indicaban por letras, y el copista equivocó yod-he=18 por lamed-he=35. Pero el uso de las letras por números es tardío (cf. J. Begrich, *Die Chronologie* p.63ss); o bien que «james» = cinco era una nota marginal referente al capitel, como atestiguan ocho mss. gr. Y 30 resulta de la suma de las dos dimensiones: 18 más 12. Tal es la hipótesis de Curtis, Noordtzij, Van Selms y Rudolph. Randellini se queda en 30. La VLat dice 26. Para Cazelles y Randellini, esa gran altura de las columnas quizá sea para adaptarlas a la altura del vestíbulo.

19 Cf. comentario 1 Re 7,15.

20 En v.16, el hebreo dice «badebîr», que algunos (Cazelles, Michaeli) traducen literalmente «en el debir». Otros lo corrigen en «kadebir» = como las del santísimo (Cantera, Arnaldich), o en «barabid» = en collar, o en «kerabid» = a modo de collar. Así Benzinger, Curtis, Goettsberger, Noordtzij, Marchal, Rudolph, Ubach, Randellini.

1 El v.1 no se halla en el paralelo de 1 Re 7,22ss ni en 1 Cr 18,8; 28,18; pero aluden a él 1 Re 8,64 y 9,25. Falta en 1 Re 7, porque «el altar de bronce era extraño a las costumbres y leyes de Israel» (R. de Vaux, *Inst.* p.523), o por mala visión del copista *homoioarkton* (cf. H. Wiener, *The Altars of the O.T.* p.14; Albright, *Arch.* p.217 n.3; Rudolph, p.207; Haenel, p.199). Pero su estilo es más propio de Re que de Cr. Por ello se cree que este v.1 sea una adición posterior tomada de un texto perdido de Re. En cambio, Brunet *(Paralip.* col.1253) sostiene la autenticidad cronística del v.1, sin dar razones. En el grupo de v.2-5 sólo son originales del Cr las palabras: «E hizo el mar de metal fundido (v.2a) y figuras semejantes a toros había debajo de él» (v.3a), según Rudolph. El resto es una adición posterior. Los v.6-9 reproducen libremente la fuente 1 Re 7,23-39a, mientras los v.10-22 la siguen servilmente (1 Re 7,39b-50). Pero se nota alguna oposición entre estos versículos y los anteriores, p.ej., 4,12 y 3,15; 4,14 y 4,6; 4,22 y 4,8b. Por lo que todo este trozo 4,10-22 se considera una adición posterior, en contra de Brunet.

2 El altar construido por Salomón medía cerca de 10 metros de ancho, 10 metros de largo y 5 de alto. (Cf. L. H. Vincent, *L'autel des holocaustes et le caractère du Temple d'Ezechiel:* Anal. Bolland. 67 [1949] 7-20). Y se conservó hasta el tiempo de Ajaz, que lo sustituyó por otro copiado de Damasco (2 Re 16,15).

**misma masa. [4] Y descansaba sobre doce toros, de los que tres mira-
ban al norte, tres al occidente, tres al sur y tres al oriente; sobre ellos
reposaba el mar; y todas sus partes traseras estaban hacia el interior.
[5] Su espesor era de un palmo, y su borde estaba labrado como el bor-
de del cáliz de una flor de lirio; y su cabida era de tres mil batos.**

**[6] Hizo diez pilas, que puso cinco a la derecha y cinco a la izquier-
da, para hacer en ellas las purificaciones; pues en ellas lavaban el ma-
terial del holocausto, mientras que el mar se destinaba para las ablu-
ciones de los sacerdotes. [7] Hizo además diez candelabros de oro, según
la forma prescrita, y los puso en el santuario, cinco a la derecha y cin-
co a la izquierda. [8] Hizo diez mesas, que colocó en el santuario, cinco
a la derecha y cinco a la izquierda. E hizo cien tazas de oro.**

**[9] Construyó el atrio de los sacerdotes, el gran atrio y sus puertas,
que recubrió de bronce. [10] El mar lo colocó al lado derecho hacia el
sudeste.**

---

cifras redondas, o en el altar del segundo templo. El *mar de fundición* tiene distinta cabida y decoración que en Re. En 1 Re 7,26 admite 2.000 batos (cerca de 45.000 litros); en Cr 3.000 (cerca de 67.000 litros). Esa diferencia se explica porque Re lo concebía como una media esfera, mientras que Cr, como un cilindro [3]. Tratándose del mismo texto, es probable que todo se reduzca a un error del escriba [4]. Las *diez pilas* estaban colocadas a la derecha y a la izquierda del mar de bronce; según 1 Re 7,39, a ambos lados del templo. Se destinaban para el lavado de las víctimas [5]. Cr omite las basas de bronce (1 Re 7,27-37) por razones de orden práctico [6]. Los *diez candelabros de oro* estaban hechos según el modelo prescrito. Esta es una noticia original de Cr, que procede de Ex 25,31-40; 37,17-24, el cual se refiere al tabernáculo, donde sólo había un candelabro. Las *diez mesas* se destinaban para recibir las ofrendas o para soporte de los diez candelabros [7]. Las *copas de oro* se mencionan en 1 Re 7,50 y 1 Cr 28,17. El número de 100 es original del Cr [8].

El *atrio de los sacerdotes* corresponde al patio interior de 1 Re 6, 36. Estaba reservado para los sacerdotes desde la época de Ez

[3] En 1 Re 7,24, la decoración es con coloquíntidas; aquí con figuras de toros. Es preferible esta lección *difficilior*, con Rudolph, Cazelles, etc.

[4] Las unidades, en efecto, se escribían a veces con líneas, p.ej., en los papiros de Elefantina (cf. J. Begrich, *Chronologie* p.65). Además, las consonantes hebreas son iguales para 2.000 y para 3.000; basta omitir una (E. F. Sutcliffe).

[5] Se ha querido ver en ello una reacción de Cr contra el simbolismo cósmico del mar y las conchas: el mar equivaldría a los lagos sagrados egipcios, símbolo del océano primordial, o a los recipientes llamados «apsu» (= mar de agua dulce) de los templos mesopotámicos; y las conchas (hebreo «*kiyyôr*», en acádico «ki-ur», en sumérico «kigallu» = la gran tierra, el mundo inferior) (cf. Albright, *Arch. and the Rel. of Israel* p.153) serían símbolo de la tierra. Hay que ser cautos en el simbolismo del templo y sus utensilios, porque «los apoyos que se pueden encontrar en el texto bíblico son muy débiles» (R. de Vaux, *Inst.* p.429ss). El texto de Ez 43,13-17 se refiere a una visión.

[6] Brunet atribuye la omisión a su ausencia entre el mobiliario del segundo templo (cf. 1 Cr 28,15; Jer 52,19). Otros la atribuyen a motivos teológicos. Así Barrois (*M. d'Arch. b.* II p.388 fig.336) halla el prototipo de los «*mekōnôt*» en las bases giratorias encontradas en Chipre, adornadas de figuras. Para no mencionar las figuras, prescinde de las basas.

[7] No puede tratarse, en efecto, de la mesa de oro para los panes de la proposición (1 Re 7, 48) del templo de Salomón y del tabernáculo (Ex 25,33; 37,10; 40,22), porque era una sola, como aparece en 1 Cr 13,11 y 29,18. Sin embargo, las cita en plural aquí y en 28,16. Barrois (II p.443) sugiere que las mesas «estuviesen dispuestas a lo largo de las paredes del *hekal*».

[8] Su destino no se conoce bien. Quizá para recoger la sangre de las víctimas o para hacer libaciones. Cf. Núm 7,13ss; Zac 9,15; 14,20.

11 Juram hizo las calderas, las palas y las tazas. Así acabó de ejecu-
tar Juram la obra que había emprendido para el rey Salomón en el
templo de Dios, a saber: 12 las dos columnas, con las esferas y los capi-
teles que había en la extremidad de las dos columnas, y las dos retícu-
las para cubrir las dos esferas de los capiteles que había en la extremi-
dad de las columnas. 13 Y las cuatrocientas granadas para las dos
retículas, dos filas de granadas para cada retícula, a fin de cubrir las
dos esferas de los capiteles que había sobre las columnas. 14 Hizo las
[diez] basas y las [diez] fuentes sobre las basas; 15 el mar—uno solo—
con los doce toros debajo, 16 las calderas, las palas, los tenedores y
todos sus accesorios los hizo Juram-Abi, de bronce pulido, al rey Salo-
món para el templo de Yahvé. 17 El rey los hizo fundir en la zona del
Jordán, en tierra arcillosa, entre Sukot y Seredá. 18 Salomón hizo todos
estos utensilios en tan gran cantidad, que no se pudo calcular el peso
del bronce.

19 Salomón hizo fabricar todos los demás objetos que había en el
templo de Dios: el altar de oro; las mesas sobre las cuales se ponían
los panes de la proposición; 20 los candelabros con sus lámparas, para
que ardiesen según prescripción ritual delante del santísimo, de oro;
21 las flores, las lamparillas y las despabiladeras de oro, eran de
oro purísimo; 22 los cuchillos, los aspersorios, las cucharillas y los incen-
sarios, de oro fino. En cuanto a las puertas del templo, los batientes in-
teriores del santo de los santos y los batientes del templo de acceso al
santuario eran también de oro.

(42,13). El *gran atrio* [9] estaba destinado para el pueblo en tiempo de Cr. Las puertas, revestidas de bronce, son noticia de sólo Cr. En todo ello el Cr refleja el segundo templo. Los v.10-22 son copia casi literal de 1 Re 7,39b-51, con mínimas diferencias [10]. Entre los utensilios de oro sólo hay dos divergencias entre Cr y Re. En v.19, Cr habla de mesas de oro; 1 Re 7,48 sólo menciona una mesa para los panes de la proposición. Y en v.22, las puertas eran también de oro, mientras que en 1 Re 7,50 sólo eran de oro los goznes. Pero Cr ha omitido 1 Re 6,31.32, donde los batientes de madera de olivo estaban revestidos de oro [11].

9 Hebreo *ᶜazarā gedôlā*. Sólo Cr y Ez (45,19) emplean el término «ᶜazarā». En los demás casos, atrio se dice «ḥaṣar».

10 Así en v.12, «los discos y los capiteles» es una endíadis, preferida por Rudolph y Randellini a «los discos de los capiteles» de 1 Re 7,41. El hebreo «*gûllā*» expresa la forma redonda discoidal de los capiteles. W. R. Smith *(Die Religion der Semiten* p.290), H. R. May (BASOR 88 [1942] 23ss) y Albright *(Arch.* p.147 = BASOR 85 [1939] 25) la traducen por «taza»; Kornfeld la traduce por «disco», y Cantera por «esfera». En v.16, el hebreo dice «*ha-mizlagôt*» = tenedores, tridentes (cf. 1 Sam 2,13; Barrois, I p.392). Pero 1 Re 7,45 dice en hebreo *hamizraqot* = copas, que viene apoyado por el v.11. Por eso aquí (v.16) traducen unos por «copas» (Marchal, Randellini) y otros por «tenedores» (Cazelles, Michaeli, Rudolph, Arnaldich). Cantera lo traduce por «aspersorios».

11 En v.21: «oro purísimo»; Vg *auro mundissimo*, el hebreo dice *miklôt*, que es un plural de excelencia, que indica «la perfección del oro». Rudolph prefiere derivarlo de *mikla'* (en vez de *miklah)* y darle el sentido de «reservado», que sería una glosa del «oro puro» de v.20.22. Ehrlich, en cambio, lo deriva de *miklab: miklebot* significaría «pinzas». Parece mejor la interpretación tradicional.

5 [1] Toda la obra que Salomón había emprendido para el templo de
Yahvé se acabó. Y Salomón hizo traer los objetos consagrados de David, su padre: la plata*, y el oro y todos los objetos los puso en los tesoros de la casa de Dios. [2] Convocó entonces Salomón en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las familias, de los hijos de Israel, para subir el arca de la alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. [3] Y se reunieron junto al rey todos los hombres de Israel por la fiesta, que cae en el séptimo mes. [4] Y cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas cogieron el arca. [5] Y subieron el arca, con la tienda de la reunión y todo el mobiliario sagrado que había en la tienda; los transportaron los sacerdotes y* los levitas. [6] El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, reunidos junto al rey delante del arca, sacrificaron carneros y bueyes, que no se podían contar ni calcular por su abundancia. [7] Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yahvé en su lugar, en el «debir» del templo, o sea en el santo de los santos, bajo las alas de los querubines, [8] de modo que los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y así los querubines cubrían por encima el arca y sus barras.
[9] Pero las barras sobresalían por su longitud, de modo que las extremidades de las barras se veían salir del arca*[a] por delante del «debir», pero no se veían desde fuera. Allí ha*[b] estado hasta el día de hoy.
[10] En el arca no había nada más que las dos tablas que Moisés había

CAPITULO 5

Traslado del Arca

Sigue fielmente 1 Re 8,1-11 con ligeras variaciones e inserciones. Así, mientras en Re (v.3) los sacerdotes son los que transportan el arca, en Cr (v.4) son los levitas (cf. 1 Cr 15,2)[1]. En el interior del templo, el traslado del arca al «debir» fue confiado a los sacerdotes (v.7), porque a los levitas les estaba prohibido el acceso al «debir» (Núm 4,20). El tabernáculo de la reunión era el de Gabaón[2]. Su mención en 1 Re 8,4 es una adición anterior a las Cr. En los v.11b-13a, Cr nos da noticias inéditas: *a)* todos los sacerdotes se habían santificado, es decir, legalmente podían ejercitar su ministerio cualquiera que fuese su clase; *b)* los levitas cantores, «vestidos de púrpura», tocaban instrumentos (cf. 1 Cr 15,16; 25,21);

*1 c GBA Vg S 1 Re 7,51; H «y la plata».
*5 c 24 mss G S T; H lo omite
*9a 5 mss G 1 Re 8,8 «del Santo».
*9b muchos mss G S T 1 Re 8,8 plural.

[1] Los levitas aquí y en 1 Cr 15,2 tiene un sentido preciso, que excluye a los sacerdotes. Son el clero menor, distinto de los hijos de Aarón. Así: «con el arca, los levitas han entrado legítimamente en el templo» (R. DE VAUX, *Inst.* p.501). La afirmación del Cr no procede, pues, de los círculos sacerdotales (Núm 1,50; 3,8), que ligan los levitas a la tienda, sino del Dt (10,8), que, bajo el nombre de levitas, incluye a todos los hijos de Leví incluidos los sacerdotes. En ese texto (Dt 10,8) se dice que toca a los hijos de Leví el llevar el arca. Pero el término levita ha evolucionado hacia una mayor restricción para designar en 1 Cr (5,4) el clero menor. Sin embargo, en este mismo pasaje hay interferencias de un origen y de otro. P.ej., v.5 de Cr es una glosa que ha pasado a 1 Re 8,4, procedente de los círculos sacerdotales; lo mismo que 1 Cr 23,26. La frase «hasta hoy» (v.9b), referida al arca (en 1 Re 8,8 se refiere a los querubines, que ya no existía en el segundo templo), indica que pertenece a fuente anterior al año 587.

[2] En efecto, se llama en hebreo *'ohel mo'ed* (cf. 1 Cr 16,39; 21,29; 2 Cr 1,3-6). En 1 Re se trata del tabernáculo, que permaneció en el antiguo santuario hasta la dedicación del templo.

depositado en ella en el Horeb, cuando Yahvé concluyó la alianza con los hijos de Israel a su salida de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario, pues todos los sacer-
dotes que allí se encontraban se habían santificado sin guardar el orden
de las clases; 12 y los levitas, cantores todos ellos, Asaf, Hemán y Je-
dutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, con címbalos,
arpas y cítaras, estaban de pie al oriente del altar; y con ellos ciento
veinte sacerdotes tocando las trompetas, 13 sucedió que trompeteros
y cantores a una dejaron oír una sola voz alabando y celebrando a
Yahvé; y al elevar la voz con las trompetas, los címbalos y los demás
instrumentos musicales, alabando a Yahvé: «Porque es bueno, porque
su misericordia es eterna», una nube* llenó el templo, la casa de Yah-
vé. 14 Y los sacerdotes no pudieron permanecer en pie para su minis-
terio a causa de la nube, porque la gloria de Yahvé había llenado la
casa de Dios.

6 1 Entonces Salomón exclamó:
«Yahvé dijo que habitaría en la oscuridad.
2 Mas yo te he construido una casa excelsa, un lugar para tu morada sempiterna».
3 Volvió luego el rey su rostro y bendijo a toda la asamblea de Is-
rael, mientras toda la asamblea de Israel permanecía en pie. 4 Y dijo:
«Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que habló por su boca a David,
mi padre, y ha cumplido con sus manos lo que había dicho: 5 'Desde

---

c) ciento veinte sacerdotes (cinco por cada clase) tocaban las trompetas, y *d)* todos cantaban al unísono una especie de antífona que se repite en diversos salmos (100,5-106,1; 107,1; 136,1s), y es la que David mandó cantar ante la tienda de la reunión en Gabaón (1 Cr 16,41s) y se cantará en la dedicación del segundo templo (Esd 3,11). En medio del solemne canto se manifestó la gloria de Dios en la nube [3] (cf. Ex 16,10; 19,16; 40,34s). Con la entrada del arca, Dios tomaba posesión del templo.

CAPITULO 6

Plegaria de Salomón

El discurso de Salomón al pueblo y su oración repiten casi a la letra 1 Re 8,12-52; el Cr sólo ha introducido ligeros cambios. La *bendición real*, que era una prerrogativa de los sacerdotes (Núm 6, 22-27; Lev 9,22; 1 Cr 23,13), tiene diverso alcance según los comentadores. Para unos (Garófalo, Bueckers, Marchal, etc.), sería

*13 GBA(L) «la nube de la gloria de Yahvé».

[3] Este párrafo (v.11-14), según algunos (Marchal), procede de una fuente particular del Cr. Pero no es probable, porque: *a)* se da por conocida la división de los sacerdotes en clases (v.11b.12b); *b)* los levitas visten de lino, que era propio de los sacerdotes, tanto que F. Josefo *(Ant. iud.* XX 9,6) considera un sacrilegio la concesión a los cantores de la veste sacerdotal en tiempo de Agripa II (50-93 a.C.). Para Welch, por lo menos los v.11a.13b.14 pertenecen al Cr, pues se hallan en 1 Re 8,10. Para M. Noth, los v.11b-13a son una adición, no tanto por su complejidad formal como porque recuerdan 1 Cr 15,25-27, que no es cronístico. Rudolph va más lejos: todo el paréntesis, v.11-14, es una adición tomada de Re. Brunet, en cambio, sostiene que los v.11-14 es una inserción del Cr, ya que «no hace más que tocar el servicio del templo y las clases de sacerdotes y cantores», como en 1 Cr 15,25-29. Para Randellini parecen originales los v.11a.13b-14, porque la teofanía de 7,1b-2 no es la misma anterior y sucede en otro momento.

el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí ninguna
ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar allí una casa donde
estuviera mi nombre, ni elegí hombre ninguno que fuese príncipe de
mi pueblo Israel; 6 sino que he escogido a Jerusalén para que esté allí
mi nombre, y he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo
Israel'. 7 David, mi padre, tuvo intención de edificar un templo al
nombre de Yahvé, Dios de Israel; 8 pero Yahvé dijo a David, mi pa-
dre: 'Ya que has tenido intención de edificar un templo a mi nombre,
has hecho bien en tener esa intención; 9 pero no serás tú quien edifique
el templo, sino que será tu hijo, salido de tus entrañas, quien edificará
el templo a mi nombre'. 10 Yahvé ha cumplido la palabra que había
dicho, pues yo he sucedido a David, mi padre, y me he sentado en el
trono de Israel, como había dicho Yahvé; y he edificado el templo al
nombre de Yahvé, Dios de Israel, 11 y he colocado allí el arca, donde
está la alianza que Yahvé pactó con los hijos de Israel».
12 Púsose luego en pie Salomón delante del altar de Yahvé, en pre-
sencia de toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos. 13 En efec-
to, Salomón había levantado una tribuna de bronce, de cinco codos
de larga, cinco de ancha y tres de alta, en medio del atrio. Se puso en
pie sobre ella, luego se hincó de rodillas delante de toda la asamblea
de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo 14 y dijo: «¡Oh Yahvé,
Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti ni en el cielo ni en la tierra,
pues tú conservas la alianza y la misericordia con tus siervos, que ca-
minan en tu presencia con todo su corazón; 15 tú has mantenido a tu
siervo David, mi padre, lo que le habías prometido; con tu boca lo
prometiste, y con tus manos lo has cumplido, como lo vemos hoy.
16 Ahora, pues, ¡oh Yahvé, Dios de Israel!, cumple a tu siervo David,
mi padre, lo que le prometiste, al decirle: 'No dejará de haber en
mi presencia un varón tuyo que se siente sobre el trono de Israel,
siempre que tus hijos en su conducta caminen fielmente por mi ley,
como has caminado tú delante de mí'. 17 Ahora, pues, ¡oh Yahvé,
Dios de Israel!, confírmese la palabra que dijiste a tu siervo David.
18 Pero ¿verdaderamente habitará Dios con el hombre en la tierra?
He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte;
¡cuánto menos este templo que yo he edificado! 19 ¡Yahvé, Dios mío!
Vuelve tu rostro a la oración que tu siervo eleva en tu presencia, 20 es-
tando tus ojos abiertos día y noche sobre este templo, sobre el lugar
en que dijiste pondrías allí tu nombre, para escuchar la plegaria que
tu siervo pronunciará en este lugar. 21 Escucha las súplicas de tu siervo
y de tu pueblo Israel, que te dirigirán hacia este lugar; tú las oirás desde
el lugar de tu morada, los cielos; tú escucharás y perdonarás.

«un simple voto de prosperidad»; para otros (R. de Vaux, *Inst.* p.167) sería un acto propio de la condición casi sacerdotal del rey. La *oración* fue pronunciada por Salomón sobre una plataforma o estrado de bronce [1] (v.13). En la oración por los desterrados (v.36-39), Cr omite por tercera vez (cf. v.5 y 11) el recuerdo de Egipto (cf. 1 Re 8,51), porque al Cr no le interesa Moisés y el Sinaí, sino David. En v.41, Cr se aparta de 1 Re 8,53 y cita el salmo 132 (v.8-10), que evoca el sacerdocio y la monarquía de David. En Re, la oración de Salomón acaba con la alianza sinaítica o mosaica;

[1] H *kiyyór* es una raíz sumérica que significa caldera (cf. 1 Sam 2,14; Zac 12,6) o palangana (Ex 30,8; 38,8; Lev 8,11; 1 Re 7,30), o bien una plataforma redonda (cf. W. F. Albright, *Arch.* p.153).

22 Si algún hombre pecare contra su prójimo y le impusieren jura-
mento imprecatorio, cuando venga a jurar delante de tu altar en este
templo, 23 óyelo desde los cielos, intervén y juzga a tus siervos; conde-
nando al culpable haciendo recaer su mala conducta sobre su cabeza, y
justificando al inocente retribuyéndole según su inocencia. 24 Si Israel, tu
pueblo, fuese derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti,
pero, convirtiéndose, confesaren tu nombre y oraren y suplicaren de-
lante de ti, en este templo, 25 óyelos tú desde los cielos, perdona el pe-
cado de Israel, tu pueblo, y vuélvelos a la tierra que les diste a ellos y
a sus padres.
26 Cuando los cielos se cerraren y no hubiere lluvia por haber
pecado ellos contra ti, si ellos oraren en este lugar y confesaren tu
nombre, convertidos de sus pecados por haberlos tú afligido, 27 tú
los escucharás desde* el cielo y perdonarás el pecado de tus siervos
y de tu pueblo Israel, porque tú les enseñarás el buen camino por el
que han de andar, y concederás la lluvia a tu tierra, la que diste a tu
pueblo en herencia. 28 Cuando hubiere hambre en el país, cuando hu-
biere peste, tizón o añublo, langosta o pulgón, o cuando su enemigo*
los asedie en su tierra*, o en sus puertas, o cualquier otra plaga o epide-
mia, 29 toda oración y* toda súplica que sea hecha por cualquier hom-
bre o por todo tu pueblo Israel, reconociendo cada uno su propia plaga
y su propio dolor y extendiendo sus manos hacia este templo; 30 escú-
chala tú desde los cielos, lugar de tu morada, y perdona, y da a cada uno
enteramente conforme a su conducta, tú, que conoces su corazón, por-
que sólo tú conoces el corazón de los hombres; 31 para que te teman, ca-
minando por tus caminos todos los días que vivan sobre la haz de la tie-
rra, que diste a nuestros padres.
32 Y también al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, y
viniere de tierra lejana por causa de tu gran nombre, de tu mano
fuerte y de tu brazo extendido, si viniere a orar a este templo,
33 óyelo tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz
enteramente lo que clame de ti el extranjero, para que todos los pue-
blos de la tierra conozcan tu nombre y te teman como te teme Israel,
tu pueblo, y sepan que tu nombre es invocado en este templo que yo
he construido.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el
camino que tú le hayas enviado, y te suplicaren vueltos hacia esta
ciudad, que tú has elegido, y hacia el templo que yo he edificado
a tu nombre, 35 oye tú desde los cielos su oración y su súplica y hazles
justicia. 36 Si pecaren contra ti, pues no hay hombre que no peque, y
te encolerizares contra ellos y los entregares al enemigo, y sus vence-
dores los llevasen cautivos a un país lejano o próximo; 37 y ellos, re-
flexionando sobre sí en la tierra adonde fueren llevados cautivos, se

---

en Cr, con la alianza davídica. Aunque eso le parezca a Bueckers algo forzado, el pensamiento del Cr es claro: la alianza por excelencia entre Yahvé y Abraham culmina con David y su dinastía. Mientras la tradición sacerdotal concibe la alianza entre Dios e Israel como una serie de alianzas concéntricas que culminan en el pacto del Sinaí, para el Cr, «el régimen político de Israel no es simple-

*27 c G Vg S T; H lo omite.
*28a c G 1 Re 8,37; H plural.
*28b G 1 Re 8,37[a] «en una de sus puertas»; H «en la tierra de sus».
*29 c G; H lo omite.

convirtieren y te suplicaren a ti, en el país de su cautiverio, diciendo:
'Hemos pecado, hemos obrado inicuamente, somos culpables'; 38 y se
convirtieren a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra
de su cautividad a la que hubiesen sido deportados, y oraren vueltos
hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que escogiste
y el templo que yo he construido a tu nombre, 39 escucha tú desde los
cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su súplica; hazles jus-
ticia y perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti.
40 Ahora, Dios mío, estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la
plegaria hecha en este lugar. 41 Ahora, pues: levántate, ¡oh Yahvé,
Dios!, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder. Revístanse
de salud tus sacerdotes, ¡oh Yahvé, Dios!, y tus fieles gócense en el
bien. 42 ¡Oh Yahvé, Dios!, no retires tu rostro de tu ungido, acuérdate
de las gracias prometidas a David, tu siervo».

7 1 Cuando Salomón hubo acabado su oración, bajó fuego del cielo
que consumió los holocaustos y las víctimas, y la gloria de Yahvé llenó
el templo, 2 de manera que los sacerdotes no pudieron entrar en la casa
de Yahvé, pues la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé. 3 Todos
los hijos de Israel, al ver descender el fuego y reposar sobre el templo
la gloria de Yahvé, cayeron rostro a tierra sobre el pavimento, mientras
adoraban y confesaban a Yahvé: «Porque es bueno, porque es eterna
su misericordia». 4 El rey y todo el pueblo sacrificaron luego víctimas
delante de Yahvé. 5 El rey Salomón inmoló veintidós mil bueyes y
ciento veinte mil ovejas; de esta manera inauguraron el rey y todo el
pueblo la casa de Dios. 6 Los sacerdotes asistían de pie a su ministerio,
y los levitas tenían a su cargo la salmodia de David con los instrumentos
de la música de Yahvé que había hecho el rey David para alabar a
Yahvé: «Porque es eterna su misericordia». Los sacerdotes tocaban
las trompetas delante de ellos, mientras todo Israel estaba en pie.
7 Salomón consagró también el centro del atrio que estaba delante

---

mente una teocracia, sino una teocracia davídica» (Brunet) [2]. Por eso Salomón termina pidiendo a Yahvé continúe dispensándole los favores prometidos a David [3].

CAPITULO 7

Fiesta solemne. 7,1-10

Corresponde a 1 Re 8,54-66. Cr omite la bendición de Salomón al pueblo (1 Re 8,54-62), porque, después de la intervención divina, era superflua [1]. El relato de la dedicación termina propiamente en el v.3. Los v.4-7 representan una adición postcronística,

[2] Los versículos citados por Cr están en el salterio en este orden: 8.9.10.1. Su sentido no es el de mero eco de las esperanzas mesiánicas, como opinan G. von Rad (p.127s) y M. Noth (I p.179), sino este otro: con la entrada de Dios en el templo, la salvación y los beneficios divinos están a disposición de Israel, representado por sus sacerdotes y su pueblo.

[3] «Los favores *de David*» es un genitivo subjetivo para Ehrlich: las obras de piedad y cuidados de David por el templo, como en 2 Cr 32,32 y 35,26. Para la mayoría de los autores, de acuerdo con el contexto (Sal 132,11.12), es un genitivo objetivo: los favores que Dios prometió e hizo a David. Cf. A. Caquot, *Peut-on parler de messianisme dans l'oeuvre du chroniste?*: RThPh 99 (1966) 110-120.

[1] La razón de Cazelles: «porque en su época esta bendición estaba reservada a los sacerdotes», no convence, pues el mismo cronista la admite en 1 Cr 16,2 y 2 Cr 6,3.

del templo de Yahvé, porque allí fue donde ofreció los holocaustos y
las grasas de los sacrificios pacíficos, porque el altar de bronce que
había hecho Salomón no podía contener los holocaustos, las ofrendas
y las grasas. [8] En aquella ocasión celebró Salomón la fiesta durante
siete días, y con él estaba todo Israel, una asamblea numerosísima ve-
nida desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. [9] El octavo
día celebraron una asamblea solemne, pues habían celebrado la dedi-
cación del altar durante siete días, y la fiesta durante otros siete días.
[10] Y así, el día veintitrés del mes séptimo envió Salomón al pueblo a
sus tiendas, alegres y contentos en su corazón por el bien que Yahvé
había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.
[11] Acabó, pues, Salomón el templo de Yahvé y el palacio real, y
dio feliz término a todo lo que en su corazón se había propuesto hacer
Salomón en el templo de Yahvé y en su propia casa. [12] Entonces Yahvé
se apareció a Salomón durante la noche y le dijo: «He oído tu oración
y he elegido para mí este lugar como casa de sacrificio. [13] Cuando yo
cierre el cielo y no haya lluvia; cuando ordene a la langosta devorar la
tierra; cuando envíe la peste contra mi pueblo, [14] si mi pueblo, sobre el

---

incluso anacrónica, puesto que el fuego celeste había consumido todos los holocaustos [2]. La fiesta de catorce días (v.8-10) procede de 1 Re 8,65-66, pero con una versión propia. Cr dice (v.9): «El octavo día celebraron una asamblea solemne», o sea la clausura [3], (v.10): «Y así el día 23 del mes séptimo» despidió Salomón al pueblo. De modo que, según Cr, los hechos sucederían o bien así: Del día 8 al 14 del séptimo mes la fiesta de la Dedicación; del 15 al 21 la fiesta de los Tabernáculos; el octavo día, o sea, el 22, la clausura, y el día 23 «Salomón envió el pueblo a sus tiendas», o casas. O la fiesta comenzó el día 15, según costumbre, duró quince días, y terminó el día 23 y no el día 30, porque aquel año era sabático e intercalaba una semana sin computar [4]. En la mención de las tiendas late el ideal del desierto, siempre vivo en Israel (cf. Sal 91,10; Jue 19,9; 1 Sam 13,2) [5].

La nueva teofanía. 7,11-22

Sigue el paralelo de 1 Re 9,1-9. Cr omite la mención de Gabaón (v.12), que ya no tenía valor a los ojos del Cr; en cambio, da una noticia original muy reveladora (v.12b): Dios ha elegido el templo como casa del sacrificio, mientras que en Re (9,3) lo había destinado «para poner en él su nombre». El Cr acentúa así que el templo no es

[2] Dicha adición está tomada de 1 Re 8,62-64. Según Rudolph, no es original del cronista, sino obra del mismo que insertó el paréntesis musical 5,11b-13a (cf. 1 Cr 23,5). El fuego bajado del cielo y la gloria de Dios llenando el templo vienen a legitimar el nuevo santuario.

[3] El hebreo «ʿaseret» significa «asamblea religiosa solemne», en la que se suspende el trabajo, o sea, una fiesta de clausura (cf. E. Kutzsch: VT 2 [1952] 65). Así Rudolph, Michaeli, etc. Para Cazelles y otros sería una ceremonia de propiciación o de acción de gracias, según Lev 23,36; Neh 29,35-36.

[4] Cf. E. Vogt, *Antiquum Kalendarium sacerdotale:* B 36 (1955) 407; A. Lopez Otero, *Cronología e historia de los reinos hebreos* (Lugo 1963) p.32 nt.7b y p.53 postscr.

[5] La mención del altar en v.9 no significa, contra J. de Groot *(Die Altäre des salomonischen Tempelhofes* [1924] p.35ss), que se hubiese consagrado un segundo altar, sino que, para el Cr, el templo es más importante como lugar de oración y de la teofanía, mientras que el altar es citado por ser el centro del culto y el lugar del sacrificio (v.12b) (Rudolph).

cual se invoca mi nombre, se humilla, y ora y busca mi rostro y se con-
vierte de sus malos caminos, yo escucharé desde los cielos, perdonaré
sus pecados y restauraré su tierra. 15 En adelante, mis ojos estarán abier-
tos y mis oídos atentos a las plegarias hechas en este lugar. 16 Pues ahora
yo he elegido y santificado esta casa para que mi nombre esté ahí per-
petuamente; ahí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. 17 En
cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo David tu padre,
haciendo* todo lo que te he mandado, y guardas mis leyes y decretos,
18 yo estabilizaré el trono de tu reino, como pacté con David, tu padre,
al decirle: 'No te faltará un varón que domine en Israel'. 19 Pero, si
os apartáis y abandonáis mis leyes y mis preceptos, que yo he puesto
ante vosotros, y os vais a servir a otros dioses y os prosternáis ante ellos,
20 yo os* arrancaré de mi tierra, que os he dado, y arrojaré de mi pre-
sencia este templo que he consagrado a mi nombre, y lo convertiré
en burla y escarnio de todas las gentes. 21 Esta casa, que fue tan excel-
sa, para todo el que pase junto a ella, será causa de estupor, y pregun-
tará: '¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra y este templo?' 22 Y le
responderán: 'Porque han abandonado a Yahvé, Dios de sus padres,
a los que El sacó de la tierra de Egipto; se han adherido a otros dioses,
se han postrado ante ellos y les han servido; por eso ha atraído sobre
ellos toda esta desgracia'».

8 1 Al cabo de veinte años, en los que Salomón edificó la casa de
Yahvé y su propia casa, 2 reconstruyó Salomón las ciudades que Ji-
ram le había dado, estableció en ellas a los hijos de Israel, 3 y marchó
Salomón a Jamat de Sobá y se apoderó de ella. 4 Y reedificó a Tadmor
en el desierto y todas las ciudades de aprovisionamiento que él había

---

sólo casa de oración (Is 56,7), sino el lugar del sacrificio cruento, y el único lugar legítimo del sacrificio. Y agrega tres versículos originales (13-15), que son respuestas a las peticiones hechas por Salomón en 6,26-28.37-39. En v.18, en vez de la lección de 1 Re 9,5: «No faltará de ti descendiente sobre el trono de Israel», dice: «No faltará un hijo tuyo que reine sobre Israel», usando las palabras de Miqueas. Así, al vaticinio de Natán, ha querido agregar el de Miqueas, para recalcar la esperanza mesiánica. Una última variante se lee en v.20: Mientras en 1 Re 9,7 la burla es de Israel, aquí el objeto del escarnio es el templo[6].

CAPITULO 8

Otras construcciones y empresas de Salomón

El Cr traza aquí un cuadro grandioso, algo barroco, de la actividad de Salomón. Su fuente es 1 Re 9,10-19, en la que suprime muchos detalles históricos o anecdóticos, introduce alguna adición (v.3.4) y hace una importante mutación (v.2), que dice lo contrario de

*17 c S; H «y haciendo».
*20 c G Vg S; H «los».

6 En v.21 H-Cr dice que «fue tan excelsa» (*ᶜelyon*); en H-1 Re 9,8 S y A (según Lactancio) dicen «será una ruina» (*leᶜiyin*), VLat «deserta». Oettli y Rudolph funden indebidamente las dos lecciones. G-Cr dice «será desierta». Cr debe conservar su lección hebrea.

erigido en Jamat. 5 Reconstruyó también Bet-Jorón Alto y Bet-Jorón
Bajo, como ciudades fortificadas con murallas, puertas y cerrojos;
6 y Balat, y todas las ciudades de aprovisionamiento que pertenecían
a Salomón, y todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la ca-
ballería; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Lí-
bano y en todo el territorio de su dominio. 7 Toda la gente que había
quedado de los hititas, de los amorreos, de los perezeos, de los jiveos
y de los jebuseos, que no eran de Israel, 8 o sea aquellos de sus hijos
que habían permanecido después de ellos en el país, a quienes no ha-
bían exterminado los hijos de Israel, Salomón los sometió al trabajo
servil hasta el día de hoy. 9 En cambio, a los hijos de Israel*, Salomón
no los empleó como esclavos para sus trabajos, sino que ellos eran sus
hombres de guerra, sus jefes y sus oficiales*, comandantes de sus ca-
rros y de su caballería. 10 Estos son los jefes de los prefectos del rey Sa-
lomón, en número de doscientos cincuenta, que estaban al mando de
la gente.

Re. Según éste (v.11-13): «Salomón dio a Jiram 20 ciudades de Galilea»; según Cr: «Salomón reconstruyó las ciudades que le dio Jiram». Varias explicaciones se han dado: 1) Wellhausen imputa injustamente la mutación a arbitrariedad del Cr. 2) Noordtzij, Van Selms y otros creen que son diversas las ciudades que recibió Salomón (Cr) de las que éste dio a Jiram (Re). Se descarta, porque el contexto de Cr y Re es idéntico. 3) Ottli, Rudolph, Randellini y otros suponen que se trata de dos tradiciones diversas. La de Re es histórica [1], pero de carácter etiológico. Junto a ella se elabora una segunda tradición, la de Cr, por la que la cesión de las ciudades tuvo por fin un nuevo empréstito de Jiram a Salomón, no el pago de una deuda antigua de Salomón a Jiram, que ya se había satisfecho con los 20.000 coros de trigo anuales [2]. 4) Goettsberger, Kugler y otros intentan concordar las dos relaciones, de Re y de Cr, suponiendo que se trata de dos fases del mismo suceso: Re la primera y Cr la segunda. Salomón empeñó esas ciudades de Kabul al rey de Tiro, quien tiempo después se las devolvió a Salomón, al liquidar éste el empeño 5.) Brunet cree que el Cr ha seguido el método exegético de los rabinos. Como Re dice que las ciudades no agradaron a Jiram, el Cr deduce que Jiram se las devolvió a Salomón.

La conquista de Jamat de Sobá no consta en Re. En Sam y Re se mencionan por separado Jamat y Sobá. 1 Cr 18,3 habla del reino de Jamat-Sobá, donde reinaba Hadadézer, que fue batido por David [3].

*9a H añade «que»; lo omiten 7 mss G Vg S 1 Re 9,22.
*9b c GBA 1 Re 9,22; H «jefes de sus oficiales».

1 Está corroborada por las tablillas de Alalakh, donde se habla de un cambio parecido y con expresiones semejantes. Cf. D. J. WISEMAN, *The Alalakh Tablets* (Londres 1933); *Abban and Alalakh:* JCS 12 (1958) 124-129; F. C. FENSHAM, *The Treaty between Solomon and Hiram and the Alalakh Tablets:* JBL 79 (1960) 59s.

2 Cf. F. VATTIONI: RivB 8 (1960) 273-276.

3 Cazelles opina que, tal vez siguiendo la costumbre de los faraones, el Cr atribuya a Salomón la victoria de David. En las inscripciones asirias (p.ej., tabl.K.4384, 2.ª col. lín.7.ª) se menciona a la ciudad de Subutu, dependiente de Jamat (cf. E. FORRER, *Die Provinzeinteilung des assyrischen Reiches* [Leipzig 1920] p.52). K. Elliger *(Die Nordgrenze des Reiches Davids:* PJ 32 [1936] 43-73) y M. Noth *(Das Reich von Hamath als Grenznachbar des Reiches Israel:* PJ 33 [1937] 36-51) creen que la ciudad de Subutu se separó de la provincia de Hamat para ser la capital de la provincia independiente de Subutu. J. Starcky *(Palmyre:* DBS VI [1960] 1074) opina que se trata, no de la ciudad (como 1 Cr 13,8), sino del territorio de Hamat, que en la época de los persas llegaba hasta Sobá.

**11 Salomón hizo subir a la hija del faraón de la ciudad de David al
palacio que había edificado para ella, pues decía: «Una mujer mía no
puede habitar en el palacio de David, rey de Israel, porque los lugares
donde ha estado el arca de Yahvé son lugares santos».**
**12 Desde entonces Salomón ofreció holocaustos a Yahvé sobre el
altar de Yahvé que él había construido delante del pórtico, 13 según
el rito de cada día para los holocaustos, conforme a las prescripciones
de Moisés sobre los sábados, los novilunios y las tres solemnidades del
año: la fiesta de los Azimos, la fiesta de las Semanas y la fiesta de los
Tabernáculos. 14 Estableció, además, según la disposición de David,
su padre, las clases de los sacerdotes según sus respectivos servicios,
y los levitas según sus funciones de cantar alabanzas y oficiar en pre-
sencia de los sacerdotes según el rito de cada día; y los porteros, según
sus clases, de cada una de las puertas; pues tal era la orden de David,
hombre de Dios. 15 No se apartaron de la orden del rey acerca de los
sacerdotes y levitas en cosa alguna ni siquiera en los tesoros. 16 Así se**

Tadmor es la Palmira de los romanos, en el desierto de Siria, que en el tiempo de Cr pertenecía a Jamat[4]. Bet-Horon aparecen aquí dos, mientras que Re (9,17) sólo cita el de Abajo. La noticia de Balat corresponde a 1 Re 9,18.19, y la de Jerusalén a 9,15. Pero la mención del Líbano no se sabe de dónde procede, ni si era fortaleza o casa de campo. En los trabajos serviles, Cr sigue fielmente a 1 Re 9,20-23. Sólo agrega que ese estado de cosas «dura hasta hoy», es decir, hasta la fecha en que se escribe Cr (cf. 2 Esd 2,55)[5].

De la hija del faraón no había hablado Cr. Aquí transcribe 1 Re 9,24, y agrega una razón religiosa inédita. No por ser pagana, sino por ser mujer, y cultualmente más impura que el hombre (cf. Lev 12,1s; 15,19), no podía habitar un lugar santificado por el arca. Este criterio se exagerará en la época postexílica, hasta construir en el templo de Herodes un atrio de las mujeres distinto del atrio interior, o de Israel.

El culto del templo es una amplificación y un comentario del v.25 de 1 Re 9. Se trata de los sacrificios ordinarios y habituales en el templo, y los de las tres solemnidades anuales. Es propio de Cr el v.13, en que recalca el origen mosaico de tales prescripciones. De las tres

4 Tadmor dice el Qeré de 1 Re 9,18; pero el Ketib dice Tamar, que es una pequeña ciudad al sur de Judá, al este del mar Muerto. J. Starcky *(Palmyre:* DBS VI col.1075) supone aquí otra pseudoatribución a Salomón, cambiando el Cr Tamar en Tadmor, lo que está en función del género literario del autor, que anuncia de alguna manera el midráš rabínico: el autor sacó la Tamar palestina del final de la lista de Re para ponerla en cabeza, con el complemento «en el desierto». Pero la grafía hebrea y la ausencia en los LXX del complemento «en el desierto» atestiguan que la lectura primitiva era Tamar. En sentido contrario opina O. Eissfeldt (Biblioth. Orient. 9 [1952] 186s): Tamar procedería de Tadmor por caída de la «d». A. Dupont-Sommer *(Les Araméens* [Paris 1949] p.28) admite la posibilidad de una intervención de Salomón en Palmira para asegurar su comercio contra los arameos del desierto sirio.

5 Los israelitas también estaban sometidos a trabajos serviles temporalmente, según 1 Re 5,27 y 11,28, en contra de 1 Cr 8,9 (cf. 2,16s). El término hebreo *«šālîš»* = jefe, comandante (v.9), equivale al asirio «salsu» = escudero. En Israel se introduce con los carros de guerra (2 Sam 23,77) y llega a significar la más alta graduación militar. Según H. Donner *(Der «Freund des Königs»:* ZATW 73 [1961] 269-271), sería un nombre hebreo independiente de hittitas, asirios y babilonios. (Cf. M. Vieyra, *Notes d'histoire* I: *La plaque des tributaires de Kalah:* RA 53 [1959] 205-208). En el v.10, los prefectos (K: *hanneṣîbîm*, Q: *ṣabîm* (con 1 Re 9,23) difieren en el número: 250 en Cr, 550 en 1 Re 9,23, lo que se explica probablemente por un error del copista.

llevó a cabo toda la obra de Salomón, desde* el día que se pusieron los cimientos del templo de Yahvé hasta su terminación. El templo de Yahvé estaba perfectamente acabado.
17 Entonces Salomón marchó hacia Esyon-Guéber y Elat, a orillas
del mar, en tierra de Edom, 18 pues Jiram, por medio de sus siervos,
le había enviado navíos y marineros, conocedores del mar, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir, de donde cogieron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que trajeron al rey Salomón.

9 1 Habiendo oído la reina de Sabá la fama de Salomón, para probarle con enigmas, vino a Jerusalén con un gran séquito, y con camellos cargados de aromas, oro en abundancia y piedras preciosas. Se
presentó a Salomón y le dijo todo cuanto tenía en su mente. 2 Salomón
le resolvió todas sus cuestiones, y ninguna cosa hubo oscura a Salomón que él no se la supiera resolver. 3 Cuando la reina de Sabá vio la
sabiduría de Salomón y el palacio que había construido, 4 los manja-
res de su mesa, los asientos de sus servidores, el porte de sus ministros y sus libreas, sus coperos y sus libreas, y la escalera* por la que subía
al templo de Yahvé, se quedó sin aliento, 5 y dijo al rey: «Realmente
es verdad lo que yo había oído en mi tierra sobre tus cosas y tu sabi-

---

fiestas, sólo la de los Acimos se expresa como en Dt (16,16)[6]. El v.14 es una inserción que procede del mismo autor que 1 Cr 23,3-26,32.

En las empresas comerciales de Salomón (v.17-18), cuya fuente es 1 Re 9,26-28, el Cr agrega la noticia del viaje de Salomón a Esyon-Gueber y Elat. El envío de naves por Jiram cabe explicarse, o porque éste le envió las maderas para construir los barcos en Esyon-Gueber, o porque le envió los barcos desde algún puerto del mar Rojo o del golfo Pérsico, donde Tiro tuviese alguna factoría[7]. Los 450 talentos de oro de Ofir (en Re, sólo 420) importaban cerca de 16 toneladas de oro.

CAPITULO 9

Visita de la reina de Sabá. 9,1-12

La visita (9,1-12) la transcribe fielmente 1 Re 10,1-13, con la inserción del v.10, que pertenece a otro episodio[1] y una ligera mutación en el v.8[2].

*16 c G S T Vg; H «hasta».

*4 H lit. «su cámara alta» o bien «su subida o escalera» (Ehrlich, Keil, Rudolph); 1 Re 10,5 «su holocausto»; G Vg S «sus holocaustos».

[6] Sobre la terminología sacerdotal y deuteronomista del calendario litúrgico de Cr, cf. G. von Rad, *Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes* p.52-54. Sobre el carácter privado y familiar de la Pascua en la época de los reyes, cf. H. Haag, *Paque:* DBS VI (1960) 1132.

[7] Para las empresas navales de Salomón, cf. K. Schreiden, *Les entreprises navales du roi Salomon:* AIRHOS 13 (1953) (Mel. J. Levy) 587-590.

[1] En el contexto actual, el v.10 tiende a mostrar que Salomón tenía otras fuentes de riqueza, p.ej., Ofir. El v.12, aunque el texto no es claro, vuelve a subrayar que Salomón no se enriqueció con los dones de la reina de Sabá, sino, al contrario, él le regaló a ella aún más, con munificencia de rey.

[2] El v.8 reafirma 1,11, pero muda el alcance de la fuente. En 1 Re 10,9: «Dios ha puesto a Salomón sobre el trono de Israel», mientras que en Cr: «le ha puesto sobre *su* trono por rey de Yahvé». Lo que quiere decir que el verdadero rey de Israel es Dios, y Salomón no es más que su vicario, que ejerce la realeza según los intereses de Dios.

duría. 6 Yo no he creído las cosas que se decían hasta que he venido y mis ojos lo han visto; pero he aquí que no se me había referido ni siquiera la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Pues tú sobrepasas la fama que yo había oído. 7 Dichosas tus gentes y dichosos estos servidores tuyos, que están siempre delante de ti y escuchan tu sabiduría. 8 Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti, colocándote sobre su trono por rey de Yahvé, tu Dios; por amor de tu Dios a Israel, para que éste subsista perpetuamente, te ha puesto como rey sobre ellos, para administrar derecho y justicia». 9 Luego dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y aromas en gran cantidad y piedras preciosas. No había aromas como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

10 Los siervos de Jiram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. 11 Con la madera de sándalo hizo el rey las gradas del templo de Yahvé y las del palacio del rey, y arpas y cítaras para los cantores. No se había visto antes nada semejante en el país de Judá. 12 El rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que ella deseó y pidió, mucho más de lo que ella había traído al rey. Después se volvió y marchó a su país con sus servidores.

13 El peso de oro que llegaba a Salomón en un año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 14 sin contar los tributos que aportaban los viajeros y los mercaderes; todos los reyes de la Arabia y los gobernadores del país aportaban oro y plata a Salomón. 15 El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro batido, y en cada uno de los escudos grandes empleó seiscientos siclos de oro batido; 16 y trescientos pequeños escudos de oro batido, y en cada uno de los escudos pequeños empleó trescientos siclos de oro. El rey los puso en la casa del «Bosque del Líbano». 17 Hizo también el rey un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro; 18 el trono tenía seis gradas, un cordero* de oro en el respaldo del trono, brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones erectos junto a los brazos. 19 Otros doce leones se alzaban allí sobre las seis gradas, a un lado y a otro. En ningún reino se ha hecho nada semejante. 20 Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los objetos de la casa del «Bosque del Líbano» eran de oro fino. Nada había de plata, pues no se la estimaba en el tiempo del rey Salomón. 21 En efecto, el rey tenía naves que iban a Tarsis con los siervos de Jiram, y una vez cada tres años volvían las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

Magnificencia de Salomón. 9,13-28

La sabiduría de Salomón se evidencia en esta visita de la anónima reina. Al mismo fin tiende la mención de su magnificencia (v.13-28). En el recuento de sus riquezas sigue Cr también la fuente (1 Re 10, 14-29) con ligeras mutaciones. Así, el oro empleado para los pequeños escudos (v.16) fue el doble de Re [3]. En v.21 Cr habla de la flota de Salomón, en la que prestaban servicio los marinos de Jiram, mien-

*18 L «escabel»; G V L añaden «fijados a él con oro» en vez de «por detrás de él» = en el respaldo (cf. 1 Re 10,19).

[3] En 1 Re 10,16 se lee que empleó tres minas de oro para cada escudo. Y la mina valía 50 siclos. Luego gastó 150 siclos de oro para cada escudo. Mientras que en Cr se lee el doble, 300 siclos de oro.

22 En riqueza y sabiduría fue el rey Salomón más grande que todos
los reyes de la tierra. 23 Más aún, todos los reyes de la tierra trataban
de ver a Salomón para escuchar la sabiduría que Dios había puesto
en su corazón; 24 y cada uno de ellos traía su presente: objetos de plata,
objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos; y así año
tras año. 25 Salomón tenía cuatro mil caballerizas para caballos y ca-
rros; y doce mil caballos, que instaló en las ciudades de los carros y en
Jerusalén, junto al rey. 26 Y dominaba a todos los reyes desde el río
[Eufrates] hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.
27 E hizo el rey que la plata fuese en Jerusalén tan común como las
piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros, que abundan
en la llanura. 28 Los caballos para Salomón se exportaban de Egipto
y de todos los países.

29 El resto de los hechos de Salomón, desde los primeros a los últi-
mos, están escritos en las crónicas del profeta Natán, en la profecía de
Ajías, el Silonita, y en las visiones del vidente Iddó sobre Jeroboam, hijo
de Nabat. 30 Salomón reinó cuarenta años en Jerusalén sobre todo
Israel. 31 Se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de
David, su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

---

tras en Re se habla de la flota de Jiram junto a la de Salomón; además, en Cr, las naves se dirigen *a Tarsis*, mientras que Re habla sólo de naves *de Tarsis*. El v.26, sobre la extensión del reino de Salomón, es el digno final de esta perícopa, aunque sigan todavía dos versículos (27,28) sobre la riqueza del gran rey [4].

Conclusión. 9,29-31

La idealización de Salomón, completa ya en tiempo del Cr, le obliga a suprimir todos los hechos sombríos que empañaron sus últimos años (1 Re 11,1-39) y a resumir el reinado en esta fórmula conclusiva, usada para los demás reyes. Está tomada de 1 Re 11,41. Re remite al libro de los Hechos de Salomón, que sería tal vez como los anales de los reyes asirios. Cr remite a otras fuentes, que son tres profecías: la de Natán (cf. 1 Cr 29,29), la de Ajías de Siló (1 Re 11, 29) y la de Idó (12,15; 13,22; cf. 1 Re 13,11ss). Bajo los tres nombres se designa una misma obra, el libro primero de los Reyes, en la parte en que intervienen esos tres profetas, según el principio de que «la historia de Israel se designa a veces por los profetas contemporáneos» [5].

[4] De estos versículos finales 22-27, Rudolph cree que todos son originales del Cr menos 25b (tomado de 1 Re 10,26), 27 y 28 (tomados de 1 Re 10,27.28), que son una adición posterior. Estos versículos ajenos (25b.27.28) hacen del rey Salomón un hábil comerciante en caballos. En 1,14 tiene 1.400 carros y 12.000 caballos; en 9,25 tiene 4.000 cuadras para los carros y 12.000 caballos. En el primer texto, el término hebreo es «*rekeb*», y en el segundo, *'ureyôt* = establos (Zorell). No hay, pues, contradicción entre los dos ni es necesario imaginar con Curtis, Galling y otros que el primer texto se refiera al comienzo del reinado y el segundo al final del mismo (cf. R. de Vaux, *Inst.* p.303).

[5] Cf. M. Noth, *Ueberlieferungsgeschichte* I p.135-138; W. Rudolph, p.223.

10 1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a
Siquem para proclamarle rey. 2 Cuando lo supo Jeroboam, hijo de
Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido lejos del rey Salo-
món, se volvió Jeroboam de Egipto. 3 Enviaron a llamarle, y vino
Jeroboam con todo Israel, y le hablaron a Roboam, diciéndole: 4 «Tu
padre hizo pesado nuestro yugo; aligera tú ahora la dura servidumbre
de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos». 5 El
les respondió: «Volved dentro de tres días». Y el pueblo se fue. 6 En-
tonces el rey Roboam se aconsejó de los ancianos que habían estado
al servicio de Salomón, su padre, mientras vivió, diciéndoles: «¿Qué
me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?» 7 Ellos le contes-
taron diciendo: «Si tú hoy* te muestras benévolo con este pueblo, les
complaces y les dices buenas palabras, ellos serán tus servidores para
siempre». 8 Pero él dejó el consejo que le habían dado los ancianos y
se aconsejó de los jóvenes que habían crecido con él y estaban a su
servicio. 9 Y les dijo: «¿Qué me aconsejáis vosotros que respondamos
a este pueblo que me ha hablado diciendo: 'Aligera el yugo que tu
padre nos ha impuesto'?» 10 Los jóvenes que habían crecido con él le
hablaron diciendo: «Así dirás al pueblo que se ha dirigido a ti para de-
cirte: 'Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; aligéranoslo tú'. Así
has de hablarles: 'Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de
mi padre; 11 por lo tanto, mi padre impuso un yugo pesado, pues yo
agravaré vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pues yo con
escorpiones'».
12 Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Ro-
boam, como había indicado el rey, diciendo: «Volved a mí el tercer
día». 13 Y el rey les respondió duramente; pues, abandonando el rey
Roboam el consejo de los ancianos, 14 les habló según el consejo de
los jóvenes, diciendo: «Yo agravaré vuestro yugo y lo sobrecargaré;
mi padre os castigó con azotes, pues yo con escorpiones». 15 El rey no
dio oídos al pueblo, porque era disposición de Dios para que Yahvé
cumpliese la palabra que había pronunciado por medio de Ajías, el
Silonita, a Jeroboam, hijo de Nabat. 16 Viendo* todo Israel que el rey

---

CAPITULO 10

El cisma: Roboam

El resto de Cr (c.10-36) trata exclusivamente del reino de Judá, pues la dignidad real la concedió Dios sólo a David y sus descendientes, y sólo en Jerusalén estaba el legítimo templo. Este principio teológico-teocrático preside la obra. Y cuanto más fieles hayan sido los reyes a la alianza con Yahvé, más atención les prestará el Cr: Ezequías, Josafat y Josías, que son los que más se acercaron al modelo de rey, son los que gozan de mayor extensión. Los reyes del norte sólo aparecerán en cuanto tengan relación con Judá. El primero es *Roboam*. Su historia se desarrolla en tres capítulos (10-12). En el c.10 trata del cisma de las diez tribus; en el c.11, de su actividad y familia; el c.12 descubre su infidelidad y castigo. Lo referente al *cisma* es

*7 c G 1 Re 12,7.
*16 c Var[g] S T 1 Re 12,16.

no les había dado oídos, respondió el pueblo al rey diciendo: «¿Qué tenemos que ver nosotros con David? ¡No tenemos heredad con el hijo de Isaí! ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! ¡Mira tú ahora por tu casa, David!» Todo Israel se fue a sus tiendas;
17 y Roboam reinó solamente sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoram, prefecto del trabajo de esclavos, y los hijos de Israel lo lapidaron con piedras y murió. El rey Roboam se apresuró entonces a subir al carro para huir a Jerusalén.
19 Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

11
1 Llegado Roboam a Jerusalén, reunió a la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros selectos, para combatir contra Israel y restituir el reino a Roboam.
2 Pero la palabra de Yahvé se dirigió a Semayahu, hombre de Dios, diciéndole:
3 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas que habitan en Judá y en Benjamín, diciendo:
4 Así dice Yahvé: 'No subáis a luchar contra vuestros hermanos; volveos cada uno a vuestra casa, pues por disposición mía ha sucedido esta cosa'». Y ellos obedecieron las palabras de Yahvé y se volvieron sin marchar contra Jeroboam.

---

una copia casi literal de 1 Re 12,1-20. Pero procura mitigar la culpa de Roboam en el cisma (cf. 13,7) para cargarla sobre Jeroboam. Por ello omite de la fuente el v.12,20a [1].

CAPITULO 11

Actividad de Roboam. 11,1-12

Los v.1-4, en que el profeta Semeyahu (en la fuente Semeyah) [1] le disuade de la guerra civil, son copia fiel de 1 Re 12,21-24. En cambio, las fortificaciones (v.5-12) proceden de una nueva fuente [2]. Da título a este pasaje el v.5b, que ya pertenece a la fuente inserta [3]. Las ciudades fortificadas eran: al oeste, Ayalón (Yālō), Sora (Sorᶜàh), Azeqa (Tell Zakarijah), Soko (Hirbet ᶜAbbad), Adullam (Hirbet eš-Šeih Madkur) [4], que eran el camino tradicional de las incursiones filisteas; al sur, Maresa (Tell Sandaḥannah), Gat (Tell es-Seih Ahmed el-

[1] Varias veces dulcifica el Cr la expresión de 1 Re 12. En el v.7, Re usa la expresión «servidor» (hebreo *ᶜebed)*, que al Cr le parece demasiado fuerte para el hijo de Salomón, y la sustituye por «bueno». Igualmente mitiga la expresión «te haces su esclavo», sustituyéndola por «les complaces, les hablas con bondad y benevolencia».

[1] Sobre la intervención de los profetas en el cisma, cf. G. RICCIOTTI, *Historia de Israe* I p.406s; A. GONZÁLEZ, *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel* p.214ss.

[2] E. Junge *(Der Wiederaufbau des Heerwesens der Reiches Juda unter Josia:* BWANT 4,23 [1937] 75-79) y, en parte, A. Alt *(Festungen und Levitenorte im Lande Juda:* Kleine Schriften II (306-305) suponen que esa nueva fuente data del tiempo de Josías. M. Noth lo niega (ZDPV 61 [1938] 293ss). Probablemente data del tiempo inmediatamente posterior a la invasión del faraón Sosaq, como dice G. Beyer *(Das Festungssystem Rehabeams:* ZDPV 54 [1931] 113-134), que fue lo que obligó a Roboam a fortificar esas plazas. Probablemente procede dicha fuente de una antigua tradición reelaborada ligeramente por Cr, según dice Rudolph (p.227).

[3] Se ha notado la manera antitética como se corresponden los v.5 de Cr y 1 Re 12,25, es decir, Roboam y Jeroboam; de modo que, en Cr, se aplica a Roboam lo que en Re se dijo de Jeroboam en general. Sobre la terminología nótese que el término hebreo *ḥâṣer* designa una población abierta (Lev 25,31), mientras que el hebreo «ᶜîr» designa una ciudad rodeada de una fortaleza; e «ᶜîr mibsār» es una ciudad sólidamente defendida (Jer 4,5; 8,14). Cf. R. DE VAUX, II p.32ss.

5 Roboam habitó en Jerusalén y reconstruyó como fortalezas di-
versas ciudades en Judá. 6 Así reconstruyó Belén, Etam, Técoa, 7 Bet-
sur, Socó, Adulam, 8 Gat, Maresá, Zif, 9 Adorayim, Lakís, Azeqá,
10 Sorá, Ayalón y Hebrón, las cuales estaban en Judá y Benjamín,
como ciudades fortificadas. 11 Fortificó también las fortalezas y puso
en ellas comandantes, y depósitos de víveres, aceite y vino; 12 y en
cada una de las ciudades escudos y lanzas, fortificándolas extraordi-
nariamente. Así le estuvieron sujetos Judá y Benjamín.
13 Los sacerdotes y levitas que había por todo Israel se pasaron a
él desde todos sus territorios. 14 Pues los levitas abandonaron sus eji-
dos y sus posesiones para venirse a Judá y Jerusalén, porque Jeroboam
con sus hijos los había echado del sacerdocio de Yahvé 15 y había es-
tablecido sacerdotes para los «altos», los sátiros y los becerros que
había fabricado. 16 Tras ellos vinieron a Jerusalén para sacrificar a

---

Areini), Lakiš (Tell el-Duweir), que formaban un triángulo avanzado contra la llanura filistea y el Negueb; a sus espaldas le apoyaban Adoraim (Dura), Hebrón (Yebel er-Rumeideh), Zif (Tell Zif)[4]; y más hacia la capital, la segunda línea defensiva de Bet-Sur (Hirbet eṭ-Ṭabeiqah), Teqoa (Hirbet Tequᶜ), Etam (Hirbet Wadi el Hauḫ) y Bet-Lehem[5]. A esa lista, que sólo cita las ciudades fortificadas por Roboam, según Kelliger[6], habría que agregar las fortificadas por Salomón: Balat (8,6) y Tamar (1 Re 9,18). Pero de esa lista no se puede deducir la extensión del reino de Roboam, como pretende Beyer[7], ni su división en cinco distritos, como hace Van Sealms, basándose en Jer, 6[8].

Los fieles del reino del norte se refugian con Roboam. 11,13-17

Este pasaje no tiene equivalente en 1 Re. El estilo es del Cr, quien nos presenta una creación original, religiosamente inspirada en el Pentateuco e históricamente basada en el libro de los Reyes, y eventualmente en alguna tradición oral (Randellini). La política religiosa de Jeroboam, antijerosolimitana[9], debía provocar esta huida de sacerdotes y levitas (v.13)[10] hacia Judá, e incluso de pueblo fiel (v.16) que debió abandonar sus posesiones (v.14). No se sabe si esa emigración fue definitiva o sólo temporal, con ocasión de las grandes

4 O. Procksch (ZDPV 66 [1943] 185) propone sustituir Hebrón por Bet-Horón, en la línea de Azeqa, Ayalón; pero Bet-Horón pertenecía al reino del norte. Cf. 13,19; 16,1.

5 Cf. Lemaire-Baldi, *Atlante storico* (Turin 1955) p.128; L. Tellier, *Atlas historique de l'A. T.* II p.33.

6 ZDPV 57 (1934) 108s.149s.

7 L.c., p.134.

8 De toda la perícopa (v.1-2) representan la antigua fuente los v.5b-10a.11.12a; el resto es obra del Cr. En el v.10, la mención de Benjamín es probable haya sido añadida por influjo de 11,3.23. En la fuente no debía de encontrarse, pues las ciudades mencionadas no pertenecían a Benjamín. En el v.12, la expresión «en cada una de las ciudades» (hebreo *bekol-ᶜir waᶜîr)* lleva el sello cronístico (cf. 28,25; 31,19; 32,28). También hay que adscribir al Cr la observación del v.12b: «fortificándolas grandemente». El v.12 es auténtico también, pero se duda si es el comienzo de 11,13ss o el fin de 11,5ss.

9 A las innovaciones cultuales introducidas en el reino del norte (cf. 1 Re 12,28.32) añade Cr los *Ṣeᶜirim* (v.15). Son figuras humanas masculinas en forma de sátiros o faunos (Lev 17,7; 2 Re 23,8; Is 13,21) con aspecto de machos cabríos. El pueblo se representaba así el diablo (cf. A. Clamer: LSB II p.135).

10 La mención de los levitas es «una consideración ahistórica del cronista», escribe Rudolph (p.230). Estos sacerdotes y levitas, fieles al verdadero culto, emigraron, no por haberse quedado sin trabajo, sino por amor al yahvismo.

Yahvé, Dios de sus padres. gentes de todas las tribus de Israel, entre-
gadas de corazón al culto de Yahvé, Dios de Israel. 17 Así fortalecie-
ron el reino de Judá y afirmaron a Roboam, hijo de Salomón, por
tres años; pues durante tres años marcharon por el camino de David
y Salomón.
18 Roboam tomó por mujer a Majalat, hija de Yerimot, hijo de
David, y* de Abihayil, hija de Eliab, hijo de Isaí, 19 la cual le parió
varios hijos: Yeús, Semaryá y Zaham. 20 Después de ella tomó a
Maaká, hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Attay, Zizá y Se-
lomit. 21 Roboam amó a Maaká, hija de Absalón, más que a todas sus
mujeres y concubinas, pues él tuvo dieciocho mujeres y sesenta con-
cubinas y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Roboam puso
a la cabeza, como príncipe de sus hermanos, a Abías, hijo de Maaká,
porque quería* hacerle rey. 23 Y tuvo la prudencia de esparcir a todos
sus hijos por todos los territorios de Judá y Benjamín y* por todas las
ciudades fortificadas, dándoles víveres en abundancia y procurándo-
les muchas mujeres.

---

fiestas litúrgicas. Lo importante es que esa emigración duró tres años. La lección del Cr es clara: Sólo Judá es el verdadero Israel [11], y la invasión del faraón es un castigo a la infidelidad de Judá. Como la invasión egipcia tuvo lugar el año quinto de Roboam (12,2), la apostasía de éste debió de ser al año tercero o cuarto del cisma. Su consecuencia inmediata fue la interrupción de la emigración religiosa a Jerusalén.

Familia de Roboam. 11,18-23

La autenticidad del pasaje es dudosa. Algunos autores (Noth, Rudolph, Brunet, etc.) la consideran obra de un refundidor [12]. De las 18 mujeres principales, sólo da el nombre de dos: Mahalat y Maaká [13]. Para garantizar la sucesión de Abías, el hijo de Maaká, lo nombra *nagîd* = príncipe, que en el período preexílico equivale al rey designado por Yahvé (1 Sam 9,16; 10,1; 2 Sam 5,2; 7,8; 1 Re 14, 7; 16,2; 2 Re 20,5), y dispersó por las ciudades fortificadas a sus otros hijos. Estos dos recursos son inéditos de Cr.

*18 c GA V L Vg T y v.19.20.
*22 c G Vg.
*23 c GBAL Vg.

11 Para el Cr, desde el c.11, el verdadero Israel es Judá, al que da el nombre de Israel: a los reyes de Judá los llama «reyes de Israel» (21,2; 28-19), el pueblo es llamado sencillamente Israel (12,1; 15,17); los jefes de las familias son los jefes de Israel (12,6; 15,17). En cambio, en el c.10 aparece ocho veces el nombre de Israel (v.1.3.16.17.18.19), siete de las cuales designa así a las tribus del norte. El v.17 parece de transición: «los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá», donde designa también bajo Israel a los nacidos en Judá.

12 En efecto, Maaká en 13,2 se llama Mikayahu en 13,21; el Cr ve en la abundancia del harén un signo de poder; aquí (11,21) quieren ver algunos una causa de su apostasía.

13 La concubinas de Roboam fueron 60 según el texto hebreo; 30 según GB y F. Josefo (*Ant.* VIII 10,1).

12 1 Cuando Roboam consolidó su reino y se hizo fuerte, abando-
nó la Ley de Yahvé, y con él todo Israel. 2 Por haber sido infieles a
Yahvé, el año quinto del reinado de Roboam subió Sisaq, rey de Egip-
to, contra Jerusalén, 3 con mil doscientos carros, sesenta mil caballos,
y gente de guerra innumerable, que venían con él de Egipto: libios,
sukíes y cusitas. 4 Se apoderó de las ciudades fortificadas que había en
Judá y llegó hasta Jerusalén. 5 Entonces el profeta Semayahu vino
a Roboam y a los príncipes de Judá, que se habían reunido en Jerusa-
lén huyendo de Sisaq, y les dijo: «Así habla Yahvé: 'Vosotros me ha-
béis abandonado a mí, y yo, a mi vez, os he abandonado en manos
de Sisaq'». 6 Se humillaron entonces los jefes de Israel y el rey y con-
fesaron: «Justo es Yahvé». 7 Cuando Yahvé vio que se habían humi-
llado, habló de nuevo a Semayahu diciendo: «Se han humillado; no
los destruiré, sino que dentro de poco les daré la salvación, y mi cóle-
ra no se derramará sobre Jerusalén por mano de Sisaq. 8 Pero serán
sus siervos, para que sepan distinguir mi servicio del servicio de los
reinos de la tierra».
9 Subió, pues, Sisaq, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó

CAPITULO 12

Infidelidad de Roboam. 12,1-12

El texto no dice en qué pecaron Roboam y su pueblo; pero su infidelidad puso término en breve a la prosperidad de su reino. El instrumento de Dios para castigarle fue el faraón Sesaq [1]. La invasión egipcia constituye el núcleo de la presente perícopa, inspirada en 1 Re 14,25-28 y acompañada de algunas anotaciones parenéticas (p.ej., v.1). El año quinto de Roboam debió de ser el 927-926 [2]. Las cifras del v.3 son propias del Cr. Seguramente, en vez de 60.000 jinetes eran sólo 6.000 (Galling). Su heterogeneidad étnica corresponde a lo turbio de este período de la historia egipcia. Es natural que hubiese libios en el ejército de un rey procedente de esa nación. Los otros extranjeros forman parte del ejército egipcio sólo en época tardía. Tal vez en este tiempo ya había algunos contingentes de sukíes y cusitas [3]. La expedición de Sosenq era «simplemente una demostración de fuerza y una expedición lucrativa» (M. Noth). Por eso no fue ocupada militarmente Jerusalén ni figura su nombre en la lista de Karnak [4]. Una anotación parenética es la intervención del profeta Semayá (v.5-8), desconocido de Re, que actuó al modo de

[1] El faraón se llama aquí en hebreo Sisaq; en un códice de Ginsburg, Susaq; en G, Sousakem. En 1 Re 14,25 K Susaq, Q Sisaq; pero la verdadera lectura de ese versículo es Susaq. En Egipcio, Sosenq. Cf. E. Vogt: B 38 (1957) 234. Reinó de 945 a 924, y fue el fundador de a dinastía XXII etiópica.

[2] Para M. Noth *(Hist. de Israel* p.249) fue el año 922-921.

[3] Los «sukíes», en GB, VLat, Vg: «Trogoditi»; G y Vg sixto-clementina: «Trogloditi». Herodoto (IV 183), Gerleman *(Studies in the Septuaginta* II [1946] p.21) y P. Katz *(Das Problem des Urtextes der Septuaginta:* TZBasel 5 [1949] 6) recogen el sentido de «habitantes de las grutas», derivado de Sukah (= cueva del león). Los kusitas eran los etíopes, que habitaban el país de Kûš, al sur de Egipto. Sobre ambos, cf. W. F. Albright, *The O.T. and the Arch. of Palestine:* The OT. and modern Study (Oxford 1951) p.18.

[4] El itinerario del faraón se puede seguir bien en B. Mazar *(The compaing of Pharao Shishak to Palestine:* VTS 4 (Leiden 1957] 57-66).

de los tesoros del templo de Yahvé y de los tesoros del palacio real; todo lo cogió. Incluso se llevó los escudos de oro que había hecho Salomón. 10 En lugar de los cuales el rey Roboam hizo escudos de bronce, y los entregó para su custodia a los jefes de los alabarderos que hacían la guardia a la puerta del palacio real. 11 Y cada vez que el rey iba al templo de Yahvé, venían los alabarderos y los traían, y después los volvían a la sala de guardia. 12 Por haberse humillado, la cólera de Yahvé se apartó del rey para no destruirle totalmente. Pues incluso en Judá había aún cosas buenas.

13 El rey Roboam se reafirmó en Jerusalén y continuó reinando; pues tenía Roboam cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que eligió Yahvé entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Su madre se llamaba Naamá, la ammonita. 14 Obró el mal porque no aplicó su corazón a agradar a Yahvé. 15 Los hechos de Roboam, desde los primeros a los últimos, están escritos en las crónicas del profeta Semayá y del vidente Iddó, para ser registrados genealógicamente. Las guerras entre Roboam y Jeroboam duraron todo el tiempo. 16 Roboam se durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Abías.

Ajías de Siló, «tal vez con motivo de una acción litúrgica de penitencia y rogativas a Yahvé» (Cazelles). El arrepentimiento del rey y los nobles [5] mitiga el castigo de Dios. Los v.6 y 12 nos dan la interpretación teológica de este suceso histórico.

Conclusión. 12,13-16

Es un resumen que ensambla mal con lo anterior. Tanto que Galling lo atribuye a la manera mecánica con que, según él, transcribe el Cr la fuente. La razón verdadera debe ser que los v.13-14 son una adición, obra de un extraño. El v.13 copia 1 Re 14,21, y el v.14 aplica a Roboam el mismo estribillo: «hizo el mal», que aparece en la mayoría de los reyes hebreos [6]. Los v.15 y 16 sí son del Cr; corresponden a 1 Re 14,29-30. El v.15 remite a los hechos del profeta Semayá y del vidente Iddó, que, según la norma conocida, deberían designar a la fuente canónica 1 Re; lo que en este caso es dudoso, porque las referencias del texto 11,13-17 y 12,1-12 no pertenecen a 1 Re [7].

[5] «El rey» falta en VLat. El verbo «se humillaron» traduce mejor la actitud de los culpables arrepentidos que el verbo «se consternaron» de G y Vg.

[6] Si Cr hubiese querido copiar 1 Re 14,21, lo habría hecho probablemente tras 11,4 (Randellini). Después del saqueo de Jerusalén por Sosenq, no es lógico pensar que «Roboam fortaleciese Jerusalén». Aparte de las dificultades cronológicas que surgen si entonces se empiezan a contar los diecisiete años.

[7] La frase del v.15: «Esto vale también para la genealogía» (Rudolph, Randellini, etc.), si no es un error del copista, podría ser inserción de un glosador que pensase en las genealogías del 11,18ss, como parte integrante de los hechos de Semayá e Iddó. Seguramente no se trata de genealogía, y el infinitivo conserva su sentido verbal (Michaeli).

13 1 El año dieciocho del rey Jeroboam, Abías llegó a ser rey de Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mikayá,
hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías emprendió la guerra con un ejército de valientes guerreros,
en número de cuatrocientos mil hombres escogidos; y Jeroboam se
alineó en lucha contra él con ochocientos mil hombres escogidos,
guerreros valientes. 4 Entonces Abías se irguió sobre el monte Se-
maraim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Escuchadme,
Jeroboam y todo Israel! 5 ¿Acaso vosotros no sabéis que Yahvé, Dios
de Israel, ha dado a David el reino sobre Israel para siempre, para
él y sus hijos en pacto de sal? 6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo
de Salomón, hijo de David, se ha levantado y se ha rebelado contra
su señor. 7 Y a él se han agregado hombres vanos, hijos de Belial, que

---

CAPITULO 13

Abías

Crónicas añade a 1 Re 15,1-16[1] varios datos históricos, de tradición desconocida, con su doctrina de la «guerra santa» entre Judá e Israel y de la «retribución».

Cronología. 13,1-2

Estos dos versículos están copiados de 1 Re. El primero ofrece la única referencia de sincronismo con el reino del norte, debido sin duda a tratarse de Jeroboam; y el segundo nos dice el nombre de su madre, Mikaya[2].

Guerra con Jeroboam. 13,3-21

Es una perícopa original del Cr tomada de una fuente desconocida. Pero de la historicidad del hecho no se puede dudar[3]. El contingente de tropas es desproporcionado[4]. Probablemente procede del censo de Joab (2 Sam 24,9); pero las de Judá tienen su número disminuido en 100.000, para que el contraste sea mayor y la victoria

[1] En 1 Re 14,31; 15,1.7 le llaman «Abiyam» la mayor parte de los mss. Esa terminación «yam» corresponde a la palabra «mar», según C. H. Gordon *(Introdu. to OT*. Times, Ventuor [New York 1953] p.77.182). 2 Cr 11,20 lo llama «Abiyyah», en que la terminación «yah» corresponde a Yahvé; y 2 Cr 13,20.21 traen la grafía completa: «Abiyyahu». Para Dhorme, todo se reduce a un fenómeno de asimilación a nombres más frecuentes. Cf. también M. Noth, *Personennamen* p.234 n.17; W. F. Albright, *Alex. Marx Jubilee* vol.1 (New York 1950) p.81 n.72.

[2] Se llama Maaká en 1 Re 15,2; 2 Cr 11,20; G Sir 2 Cr 13,2; Mikaya sólo en H-2Cr 13,2. Mikaya además es nombre masculino en 2 Cr 17,7. Por eso la mayoría leen Maaká. Pero la dificultad de la lección es la mejor garantía de su autenticidad. Se cree que el Cr evitó la contradicción de 1 Re 13,2 y 15,10, y recogió la primera lección genuina de 1 Re 15,2 (Mikaya), que después, por influjo de 1 Re 15,10, se cambió en Maaká. Mikaya fue, pues, la madre de Abías, y Maaká, la madre de Asá.

[3] Por dos razones: *a)* por el carácter desfavorable de la tradición Dt. contra Abías (cf. M. Noth, *Ueberlief. Stud.* I p.142); y *b)* porque era aliado de Abías Ben Hadad de Damasco, con cuya ayuda venció.

[4] Algunas ediciones de la Vg lo reducen en un cero. Curtis le niega valor histórico.

prevalecieron sobre Roboam, hijo de Salomón, pues Roboam era
joven y tímido de carácter, y no se mostró firme frente ellos. 8 ¡Y ahora
habláis vosotros de mostraros fuertes contra el reino de Yahvé, que
está en manos de los hijos de David! ¡Pues vosotros sois una multitud
innumerable y tenéis con vosotros los becerros de oro que os fabricó
como dioses Jeroboam! 9 ¿Acaso no habéis expulsado a los sacerdotes
de Yahvé, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacer-
dotes a la manera de los pueblos paganos? ¡Pues cualquiera que viene
con un novillo y siete carneros, para que le ordenen, llega a ser sacer-
dote de los que no son dioses! 10 En cuanto a nosotros, Yahvé es nues-
tro Dios, y no lo hemos abandonado; los sacerdotes ministros de
Yahvé son los hijos de Aarón, y los que están al servicio del culto son
los levitas, 11 que ofrecen a Yahvé holocaustos todas las mañanas y
todas las tardes, y perfumes aromáticos; disponen los panes de la pro-
posición sobre la mesa limpia y encienden todas las tardes el cande-
labro de oro con sus lámparas, pues nosotros guardamos las ordena-
ciones de Yahvé, nuestro Dios, que vosotros, en cambio, habéis aban-
donado. 12 He aquí que Dios está con nosotros a nuestra cabeza, con
sus sacerdotes y las trompetas para hacerlas resonar contra vosotros.
¡Hijos de Israel, no luchéis contra Yahvé, Dios de vuestros padres,
porque no tendréis éxito!»
13 Entretanto Jeroboam hizo dar un rodeo a una tropa emboscada,
para llegar a los de Judá por la espalda, de manera que ellos estaban
enfrente de Judá, y la emboscada por detrás de éstos. 14 Cuando se
volvieron los de Judá y vieron que tenían lucha por delante y por de-

más ruidosa. El discurso es típico de la historiografía antigua. Como Jotam (Jue 9,7s), Abías pronuncia su discurso sobre una montaña, Semaraim, que quizá daba nombre a la ciudad homónima (Jos 18, 22)[5]. El Cr desarrolla el discurso según su estilo propio[6]. Dos ideas sobresalen en él: la perpetuidad de la dinastía davídica, simbolizada por el *pacto de sal*[7], y la única legitimidad del sacerdocio aarónico y sus levitas[8]. Los verdaderos sacerdotes poseen las trompetas de plata (hebreo «ḥaṣoṣerôt») que sustituyen al cuerno de carnero (hebreo «*šofar*»: Jos 6,20; Jue 7,16), con las que se da la señal de ataque y se invoca el auxilio del Señor (Núm 10,9). Jeroboam responde tendiendo a Judá una emboscada, que lo sorprende por la espalda (cf. Jos 8,19; Jue 20,36s). Sólo le quedó a Abías el recurso a Dios, que hizo tocando las trompetas y lanzando el grito de guerra «teruʿa»[9]. El número de muertos es exagerado, siguiendo la costumbre asiria de

[5] K. Koch (ZDPV 78 [1962] 19-29) lo sitúa entre et-Tayyibe, y Beitin; Abel (II p.454) lo identifica con Ras ez-Zeimarah, no lejos de eṭ-Ṭayyibe, y Dalman, con El Biré, a unos 20 kilómetros de Jerusalén.

[6] Cf. G. von Rad, *Die levitische Predigt in den Büchern der Chronik:* Gesammelte Studien zum AT. 148-261; O. Ploeger, *Reden und Gebete im deuteronomistischen und chronistischen Geschichtswerk:* Fests. G. Dehn (Neukirchen 1957) 35-49.

[7] El símbolo de la sal se halla también en Lev 2,13; Núm 18,19; Esd 4,14. Como la sal no puede perder su sabor, así la alianza de Dios con David es eterna e incorruptible. El *Targum* parafrasea: «Como el agua del mar no puede volverse dulce, así la potestad regia no puede faltar en la casa de David». Jeroboam es, por eso, un rebelde, y los que le siguen, hombres perversos, «hijos de Belial», que se oponen «contra el reino de Yahvé» (v.8).

[8] En Re, el pecado específico de Jeroboam es la erección de los becerros de oro; en Cr, el culto ilegítimo. El elenco de actos cultuales de Cr no es exhaustivo. Esa enumeración muestra su inspiración postexílica; un ejemplo es la existencia de un solo candelabro de oro (Ex 25,31; 37,17), que sustituyó a los candelabros de Salomón.

[9] Cf. P. Humbert, *La Terouʿa: analyse d'un rite biblique* (Neuchâtel 1946); R. de Vaux, *Inst.* p.341-350.

trás, clamaron a Yahvé, y los sacerdotes tocaron sus trompetas. 15 Los
hombres de Judá lanzaron el grito de guerra, y sucedió que, mien-
tras los hombres de Judá gritaban, Dios derrotó a Jeroboam y a todo
Israel delante de Abías y de Judá. 16 Los hijos de Israel huyeron de-
lante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. 17 Abías y su pueblo
hicieron de ellos una gran mortandad, pues cayeron muertos de Is-
rael quinientos mil hombres escogidos. 18 En aquella ocasión quedaron
humillados los hijos de Israel, mientras que los de Judá se fortalecie-
ron, porque se habían apoyado en Yahvé, Dios de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le quitó varias ciudades: Betel con
sus anejos, Yesaná con sus anejos y Efron con sus anejos. 20 Jeroboam
no recobró ya su poderío en tiempo de Abías; Yahvé le hirió y murió.
21 Abías, por el contrario, se reafirmó; tomó catorce mujeres y engen-
dró veintidós hijos y dieciséis hijas. 22 El resto de los hechos de Abías,
su conducta y sus obras están escritos en el «midrás» del profeta Iddó.
23 Abías se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de
David. En su lugar reinó su hijo Asá, en cuyo tiempo el país gozó de
paz durante diez años.

---

usar las cifras como género literario. La victoria les hace dueños de tres ciudades importantes [10]. Pero su posesión no debió de durar mucho, pues en el reinado de Asá la frontera norte está al sur de Betel (16,1; 1 Re 15,17), y en tiempos de Amós (7,10ss) y de Oseas (10,5), Betel seguía siendo el gran santuario del norte. Dios castigó a Jeroboam con la muerte, según Cr; pero según 1 Re 14,20; 15,9 murió después que Abías, un año o dos. Dios bendijo a Abías con una familia numerosa.

Fuentes y conclusión. 13,22-23

El «midraš» del profeta Iddó no significa aquí el libro de los Hechos de Iddó (contra Marechal), ni tiene tampoco el sentido técnico del judaísmo tardío, de «leyenda», sino el sentido ordinario de «comentario, estudio, trabajo», manejado por el Cr (Ewald, Rudolph) [11].

CAPITULO 14

Asá

Crónicas le dedica tres capítulos al rey *Asá* (c.14-16) y el v.23b final del c.13. En este versículo nos da una noticia inédita: diez años de paz [1], en la que insiste en 14,5-6 [2].

10 Las tres en la frontera norte de Benjamín: *Bêt-Ēl*, centro religioso del norte (cf. 1 Re 12, 29), que es la actual Beitin, a unos 20 kilómetros al norte de Jerusalén; Yešānā, que se identifica con Burg el-Isane, a nueve kilómetros al norte de Betel (Abel: II p.364), y *Efrôn*, que corresponde a eṭ-Ṭayyibeh, a siete kilómetros al nordeste de Betel (Lemaire-Baldi). (Así K, G, Vg. Q lee Efrayin).

11 Así lo entienden también G, que dice «Βιβλίον», y la Vg, «libro». Cf. G. Rinaldi, *Alcuni termini ebraici relativi alla letteratura:* B 40 (1959) 277. En AT el término sólo se halla en 2 Cr 13,22 y 24,27.

1 Sir y Ar dicen «20», seguramente por influjo de 15,19.

2 Rudolph ve en esa insistencia sobre la paz una muda polémica contra 1 Re 16,16s, donde se habla de continua guerra entre Judá e Israel, que propiamente no era más que escaramuza de fronteras.

14 1 Asá hizo lo bueno y lo justo delante de Yahvé, su Dios; 2 su-
primió los altares de los cultos extraños y de los «altos», rompió los «ma-
sebás» y cortó las «aserás», 3 y exhortó a Judá a honrar a Yahvé, Dios
de sus padres, y a practicar la Ley y sus mandamientos. 4 Además
mandó quitar de todas las ciudades de Judá los «lugares altos» y las
columnas solares. El reino estuvo tranquilo durante su reinado. 5 Edi-
ficó ciudades fuertes en Judá, pues el país estaba tranquilo y no hubo
guerra contra él durante aquellos años, porque Yahvé le había otor-
gado la paz. 6 El dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades, rodeémos-
las de murallas, torres, puertas y cerrojos, mientras el país está franco
ante nosotros. Por habernos preocupado nosotros de Yahvé, nuestro
Dios, El se ha preocupado de nosotros y nos ha dado tranquilidad al-
rededor». Y ellos las construyeron con pleno éxito.
7 Asá disponía de un ejército de trescientos mil hombres dotados
de escudo grande y lanza en Judá, y doscientos ochenta mil armados
de pequeño escudo y arco en Benjamín; todos ellos eran guerreros

---

Reforma cultual. 14,1-4

La figura de Asá es aún más elogiada en las Cr que en 1 Re [3]. Pero, como también pecó (cf. 16,7-10.12), Cr dice que «hizo lo bueno» (v.1), pero no agrega «como David su padre» (cf. 1 Re 15,11). La reforma de Asá es una anticipación de la reforma deuteronomista de Josías (cf. 2 Re 22,13.18; 23,3.14). La de Asá es doble: exterior, removiendo altares e ídolos (v.2) [4] e interior (v.3).

Fortalezas y ejército. 14,5-7

Asá aprovechó la paz para edificar fortificaciones o reparar las existentes y para aumentar y equipar a su ejército [5]. Las torres o «migdālîm» son bastiones dentro de la muralla (cf. Gén 31,38) [6]. El equipo de los soldados de Judá era pesado, mientras el de los benja-

[3] Cf. H. F. Jannssens, *Le roi Asa ou un caractère sur le trône de Juda*: Rev. Univ. de Brux. 8 (1956) 147-166.

[4] Entre los objetos demolidos figuran los «*ḥammānîm*», que se citan junto con los «bāmôt» y los «ᵓašērîm» en Is 17,8, y solos en Lev 26,30; Ez 6,4.6; 2 Cr 34,4. Los «ḥammānîm» son «columnas solares» (Luzzi), o columnas de pequeñas dimensiones, que entre los semitas paganos simbolizaban un numen (Vaccari), o bien «pequeños objetos de piedra de forma cúbica con la parte superior excavada para llevar carbones encendidos y quemar incienso» (R. de Vaux, *Inst.* p.379s; cf. Koehler, Lex. sv.). Estos últimos se podían colocar sobre los altares (cf. 2 Cr 34,4): Los encontrados en Lakîš son de la época postexílica, lo que arguye sobre la fecha postexílica de los textos bíblicos que hablan de ellos. Así Is 17,7.8, para algunos, es una adición (cf. L. H. Vincent, *La notion biblique du Haut Lieu*: RB 55 [1948) 251s; W. F. Albright, *Arch. and rel. of Israel* p.21,51).

[5] A algunos extraña que Cr se entretenga en describir las fortificaciones y el equipo del ejército. Ello evidencia que el Cr es fiel a su fuente y, además, según M. Noth *(Ueberl. St.* I p.179), es un indicio de la idea mesiánica que él sustenta. La opinión de G. Beyer *(Das Festungssystem Rehabeams*: ZDPV 54 [1931] 113-134) de que las fortalezas de Asá sólo tienen relación casual con la derrota de los kusitas, carece de fundamento. Lo mismo que la de E. Junge *(Der Wiederaufbau der Heerwesens des Reiches Juda unter Josia* p.77), quien, admitiendo la historicidad de las mismas, las atribuye a Josías. M. Noth (o.c., p.141 n.6) la refuta contundentemente, mostrando que descansa sobre una hipótesis falsa: la de que las fortificaciones no tuvieran interés para el Cr. Y R. de Vaux, *Inst.* p.313s. afirma que «no hay razón para dudar de los censos militares realizados bajo Asá y Josafat (2 Cr 26,11-13), aunque las cifras sean inverosímilmente elevadas. Ello indica que el Cr ha utilizado fuentes antiguas.»

[6] En otro contexto significa ciudadela o castillo; cf. Jue 9,50; 2 Re 9,17; 2 Cr 26,10; 27,4.

valientes. [8] Entonces salió contra ellos Zéraj, el cusita, con un ejército
de un millón de hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresá.
[9] Salióle al encuentro Asá y se dispusieron para la batalla en el valle de
Sefatá, junto a Maresá. [10] Asá invocó entonces a Yahvé, su Dios, y
dijo: «¡Oh Yahvé!, nadie fuera de ti puede socorrer en la lucha entre
el poderoso y el que ninguna fuerza tiene. Ven, pues, en nuestro
auxilio, Yahvé, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nom-
bre hemos venido contra esta multitud. ¡Yahvé, tú eres nuestro Dios!,
no permitas que el hombre prevalezca contra ti». [11] Yahvé hirió a los
cusitas delante de Asá y de Judá. Los cusitas huyeron, [12] y Asá, con
la gente que le acompañaba, los persiguió hasta Guerar, cayendo tan-
tos cusitas que ya no se recobraron, pues quedaron deshechos delante
de Yahvé y de su campamento. Y cogieron un botín copiosísimo.
[13] Batieron también todas las ciudades de los alrededores de Guerar,
pues el terror de Yahvé se había apoderado de ellas, y saquearon todas
las ciudades, porque en ellas había copioso botín. [14] Asaltaron también
los campamentos de los ganados, llevándose gran cantidad de ovejas
y camellos. Luego regresaron a Jerusalén.

---

minitas, hábiles arqueros, era ligero (cf. 1 Cr 8,40; 12,2; 2 Cr 17,7). El número de los soldados se ha elevado respecto de los de Robcam (180.000, cf. 11,1) y los de Abías (400.000, cf. 13,3) [7].

La invasión kusita. 14,8-14

Zéraḥ es un nombre hebreo (1 Cr 2,4.6; 9,6) y edomita (1 Cr 2,37.44) [8]; por lo tanto, del Negueb. Y «kušita» es un gentilicio etíope egipcio [9]. Históricamente debe de tratarse de una irrupción de los kusitas de Guerar sobre Judá. La desproporción de las tropas es de dos contra uno (v.8), y aquéllos, dotados de carros, como un ejército «muy potente contra otro impotente» (v.10). La narración se colorea con términos propios de la guerra santa: Israel es el ejército del Señor (v.12: cf. Ex 7,4; 21,41; 1 Sam 17,26), y su «terror» pesa sobre el enemigo (v.13: cf. 1 Sam 14,15) [10]. Aunque el relato tenga un tono épico y el millón de soldados de Zéraḥ sea excesivo, su carácter histórico es innegable. A esta acción prodigiosa alude 1 Re 15,23 cuando habla de hazañas (lit., manifestaciones de fuerza) (Rudolph) [11].

[7] Sir y Ar., en vez de 300.000, dicen 30.000.

[8] Cf. F. X. Kugler, *Von Moses* p.277ss.

[9] Algunos han identificado a Zerah con el faraón Osorkon I, de la dinastía XXII, de Bubaste o etiópica, lo que históricamente es un absurdo, según W. F. Albright *(De la edad de piedra...* p.26). Para Goettsberger, se trataría del jefe etíope de unas tropas auxiliares egipcias; para W. F. Albright (JPOS 4 [1924] 126), serían soldados instalados en Guerar, pero sin relación con la metrópoli. Otros piensan en una banda de beduinos; o en una tribu madianita llamada Kusan (Hab 3,7; cf. Núm 12,1) (Cazelles), los cuales venían del sudoeste (cf. A. Alt, *Festungen und Levitenorte im Lande Juda:* JPOS 15 [1935] 300), lo cual es una garantía de historicidad.

[10] Cf. G. von Rad, *Der heilige Krieg im alten Israel* (Zurich 1951) p.12.

[11] «Ṣefatāh» se identifica con Sefat de Jue 1,17. Es un valle próximo y algo al sur de Mārēšāh, ciudad de la Sefeláh, fortificada por Roboam (11,8). Se ha propuesto identificarlo con el Wadi el-Safiyah, a tres kilómetros al nordeste de Beit-Yibrin (cf. Abel: I p.405; Simons, p.254.987). Rudolph y Randellini rechazan esa correspondencia con Sefat de Jue, y leen con G «Sāfônāh» = al norte. Aquí se funden dos tradiciones: 2 Re 19,8-9 y Miq 1,15.

15 [1] Azarías, hijo de Oded, sobre quien había venido el espíritu
de Dios, [2] salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Escuchadme, Asá y
todo Judá y Benjamín! Yahvé estará con vosotros mientras vosotros
estéis con El. Si lo buscáis, El se dejará hallar por vosotros; pero, si lo
abandonáis, El os abandonará a vosotros. [3] Durante mucho tiempo
Israel estará sin Dios verdadero, sin sacerdote que lo instruya y sin
ley, [4] pero en su angustia se convertirá a Yahvé, Dios de Israel, lo bus-
carán y El se dejará encontrar por ellos. [5] En aquellos tiempos no
habrá paz ni para el que salga ni para el que entre, porque muchas
tribulaciones pesarán sobre todos los habitantes de los territorios. [6] Y se
destruirán una nación a otra nación, y una ciudad a otra ciudad, por-
que Dios los conturbará con toda clase de calamidades. [7] Pero vosotros
sed fuertes, y no desfallezcan vuestras manos, porque vuestras obras
tendrán su recompensa».
[8] Al oír Asá estas palabras y la profecía que había pronunciado el
profeta Azarías, hijo* de Oded, se sintió fortalecido e hizo desaparecer
los ídolos de toda la tierra de Judá y de Benjamín y también de las

---

CAPITULO 15

Profecía de Azarías. 15,1-15

Este profeta sólo aparece aquí. Oded es un nombre propio abreviado de Odidya (Yahvé se levanta, cf. Sal 146,9; 147,6) [1]. El discurso del profeta (v.2b-7) [2], es, para unos, una profecía, pues se refiere al futuro (Dhorme, Cazelles, Randellini); para otros, un mensaje, que se refiere al pasado (Luzzi, Erbetta y la mayoría de los exegetas modernos) [3]. Parece tratarse de una profecía (v.3-4) al modo de Oseas (3,4s) y Miqueas (2,4), pero calcada sobre el pasado de Israel, sobre todo el período de los jueces (cf. v.3 con Jue 2,11s; 17,5s; 21,25; v.4 con Jue 2,18; 3,9; 6,6). Tras el futuro de Israel, considera el futuro de «todos los moradores de la tierra» (v.5), pueblos y ciudades (v.6), que sufrirán grandes perturbaciones [4]. Termina con una exhortación al esfuerzo [5]. El discurso tuvo su efecto. Asá continuó la reforma religiosa a fondo (v.8-15) [6] y la extendió hasta las ciudades que

*8 c S Vg (GA).

[1] Para Halevy *(Jirku, Altor. Komm. zum AT* [1923] p.248), cit. por Rudolph, es un nombre apelativo como Nabi = profeta; para M. Noth *(Ueberl. St.* I p.134 n.3), es un nombre derivado de la raíz ʿdd = ʿwd, testimoniar.

[2] Para G. von Rad *(Die levitische Predigt in den Büchern der Chronik* p.248-261) es un ejemplo de predicación sinagogal, lo mismo que 2 Cr 16,7-9; 20,15-17; 28,2-10; 32,7s; y distingue tres partes en el mismo: *doctrina* (v.2b), *applicatio* (v.3-6) y *exhortatio* (v.7).

[3] Si es una alusión a hechos pasados, hay que colocar el v.4 después del v.6 (Rudolph, Galling) y considerar el v.5b como una adición posterior. Además, G y Vg ponen los verbos de los v.3-6 en futuro, y los consideran como una profecía.

[4] El v. 5b es común a varios textos escatológicos (cf. Jer 29,13; Ez 38,21; Ag 22,22; Zac 14,13) (Randellini). Para Rudolph, es una adición posterior tomada de Zac 14,13a.

[5] La expresión «desfallecer las manos» (v.7) es frecuente en la Biblia para significar «falta de coraje o de iniciativa», «estar inactivo» (2 Sam 4,1; Is 13,7; Jer 6,24; 38,4; 50,43, etc.). Se encuentra también con el mismo sentido en la sexta carta de Lakiš (cf. H. TORCZYNER, *The Lachish Letters* [Londres 1938] p.64.113; A. VACCARI, *Le lettere di Lachis:* B 20 [1939] 196s).

[6] En vez de dos reformas, una antes y otra después del discurso de Azarías, algunos (Randellini) creen que se trata de una sola reforma dividida en dos partes. Esa división la encontró el Cr en su fuente extracanónica (cf. O. EISSFELDT, *Einleitung in das AT.* p.605ss). Sólo la formulación es obra suya (Rudolph, p.241).

ciudades que había conquistado en la montaña de Efraím, y restauró
el altar de Yahvé, que estaba delante del pórtico de Yahvé. 9 Y reunió
a todo Judá y Benjamín y a los de Efraím, Manasés y Simeón que ha-
bitaban con ellos, ya que muchos de los de Israel se habían pasado a
Asá al ver que Yahvé, su Dios, estaba con él. 10 Se reunieron en Jeru-
salén al tercer mes del año quince del reinado de Asá. 11 Aquel día
sacrificaron a Yahvé setecientos bueyes y siete mil ovejas, del botín
que* habían traído. 12 Y llegaron a pactar el buscar a Yahvé, Dios de
sus padres, con todo su corazón y toda su alma; 13 todo el que no bus-
case a Yahvé, Dios de Israel, sería muerto, fuese pequeño o grande,
hombre o mujer. 14 Así lo juraron a Yahvé a grandes voces y gritos,
entre el resonar de las trompetas y de los cuernos. 15 Todo Judá estaba
contento por el juramento, porque habían jurado con todo su corazón;
y con toda su buena voluntad habían buscado a Yahvé, y El se había
dejado encontrar por ellos, otorgándoles la paz en derredor. 16 Aun a
Maaká, su madre, le quitó el rey Asá el título de reina, porque había
hecho a Aserá un ídolo abominable. Asá destruyó su ídolo, lo redujo
a polvo y lo quemó en el valle de Cedrón. 17 Aunque los «altos» no
desaparecieron de Israel, sin embargo, el corazón de Asá se conservó

---

había tomado en la montaña de Efraím (v.8). Más que Gueba y Mispá (16,6), conquistadas al fin de la vida de Asá, se trata de ciudades tomadas por Abías.

Para dar mayor solemnidad a esa acción purificadora convocó una asamblea en Jerusalén (v.9-15)[7], en la que intervinieron también los procedentes de Efraím, Manasés y Simeón, que seguían emigrando del reino del norte (11,13s)[8]. La reunión tuvo lugar el día 5 a 7 del tercer mes[9], esto es, en «Pentecostés». Ese día se conmemoró la alianza del Sinaí[10]. Y se ofreció un gran sacrificio[11], seguido de un solemne juramento del pueblo entre grandes voces (v.14)[12]. La paz duró veinte años, pues la alianza se renovó el año 15 de Asá (v.10) y no hubo guerra hasta el año 35 (v.19)[13].

*11 c G^1 Vg.

7 Para su descripción, el Cr debió de inspirarse en asambleas semejantes; cf. 2 Re 23; Neh 10.

8 La mención de Simeón junto a Efraím y Manasés (v.9), repetida en 34,6, perturba a los críticos, pues, en la época de Asá, Simeón ya se había asimilado a Judá y constituía con Benjamín el verdadero Israel (11,3). M. Noth (o.c., p.178 n.2) cree hallar su explicación en Gén 34,25ss. Para G. Beyer, se trata de edomitas que en tiempos de Roboam vinieron al sur de Judá, poblado por simeonitas. Esto parece más verosímil.

9 El Cr cuenta por el año lunar (contra la opinión de A. Jaubert), que alterna meses de veintinueve y de treinta días. Cf. E. Kutsch, *Der Kalender des Jubiläenbuches und das A. und N.T.*: VT 11 (1961) 39-47.

10 Aunque en el judaísmo ortodoxo, Pentecostés tenía una importancia secundaria (cf. R. de Vaux, *Inst.* p.620s) y en la época del Cr era una fiesta agrícola, este relato de Cr, junto con el de Ex 19,1, pudo influir sobre el uso de conmemorar la alianza sinaítica, que aparece en el *Libro de los jubileos* y en los mss. de Qumrân.

11 La frase «del botín que había traído» (v.11) indica que el sacrificio lo hicieron después de la victoria sobre Zeraḥ. Pero ésta la obtuvo Asá el año 10 de su reinado (13,23b) y la alianza se hizo el año 15 (15,10). Rudolph cree por eso que esa frase del v.11 es una inserción posterior. La asamblea de Jerusalén pudo reunirse bastante tiempo después del discurso de Azarías; y éste pudo pronunciarse no inmediatamente después de la victoria sobre Zeraḥ, que fue el año 10 de Asá, sino el año 15.

12 El juramento no se menciona en ningún acto semejante durante la monarquía (cf. 2 Re 18,4; 23,3; Jer 34,8-22). Solamente Yoyadá hace prestar juramento en la conjuración contra Atalía (2 Re 11,4). Es notable que el Cr no mencione a los cantores (cf. 1 Cr 15,28; 2 Cr 5,12; 7,6). Para Randellini, esto podría ser un testimonio del colorido deuteronomístico dado a toda la escena.

13 Los v.16-18, que casan mal con los anteriores, se explican por una inserción posterior, copiada de 1 Re 15,13-15.

íntegro toda su vida. 18 Y trajo a la casa de Dios las ofertas votivas de
su padre y las suyas propias: plata, oro y objetos. 19 No hubo guerra
hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

16 1 El año treinta y seis del reinado de Asá, Basá, rey de Israel,
subió contra Judá y fortificó Ramá para no dejar que nadie saliese
o entrase al rey Asá de Judá. 2 Entonces Asá sacó la plata y el oro de
los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real y los envió a Ben-
Hadad, rey de Aram, que residía en Damasco, diciéndole: 3 «Haya
alianza entre mí y ti como la hubo entre mi padre y tu padre. Ahí
te he enviado plata y oro. Ve y rompe tu alianza con Basá, rey de
Israel, para que se retire de mí». 4 Ben-Hadad dio oídos al rey Asá
y envió a los jefes de las fuerzas armadas que poseía contra las ciuda-
des de Israel, conquistando Yyyón, Dan, Abel-Mayim y todas las
ciudades de aprovisionamiento de Neftalí. 5 Al saberlo Basá cesó de
reconstruir Ramá y suspendió sus trabajos. 6 Entonces el rey Asá
tomó a todo Judá y se llevaron de Ramá las piedras y las maderas
con que Basá estaba edificando, y fortificó con ellas Guéba y Mispá.
7 En aquel tiempo vino el vidente Janani a Asá, rey de Judá, y le
dijo: «Por haberte apoyado en el rey de Aram y no haberte apoyado
en Yahvé, tu Dios, por eso se te ha escapado de las manos el ejército
del rey de Aram. 8 Los cusitas y los libios, ¿no constituían un ejército
numeroso, con carros y caballos en gran cantidad? Y, por haber con-
fiado en Yahvé, El los entregó en tus manos. 9 Pues los ojos de Yahvé

CAPITULO 16

Guerra con Basá. 16,1-6

La fuente es 1 Re 15,17-22, excepto la cronología del v.1, ausente de 1 Re, la cual no concuerda con los datos de 1 Re 15,33, según los cuales Basá subió al trono de Israel el año tercero de Asá y reinó veinticuatro años (cf. 1 Re 16,8 y 16,29) [1]. Con la ayuda del rey de Damasco ocupó la región de Neftalí [2] e hizo retroceder a Basá.

Intervención del profeta Janani. 16,7-10

Como Isaías más tarde a Ajaz (Is 7,13ss), este profeta le reprocha a Asá su falta de fe por haber acudido al rey de Siria en vez de a Yahvé. Janani es un vidente, padre del vidente Jehú (19,2;

[1] A este sincronismo, uno de los más arduos, se le han dado diversas soluciones. Para Begrich (*Chronologie* p.130s) y Albright (*The Chronology*: BASOR 100 [1945] 20), se trata de una computación del tiempo distinta de Re. Para Thiele (*The mysterious Numbers* p.50; cf. M. Erbetta: Euntes Docete 7 [1954] 91-93.270-283, especialmente 272s) esos treinta y seis años de 16,1 se refieren al cisma, no al reinado de Asá. A. C. Welch (*The Work of the Chronicler* p.44,1) y W. Rudolph (p.240) suponen en las fechas del Cr una intención teológica. V. Pavlovsky y E. Vogt (B 45 [1964] 329-330), siguiendo la corrección de decenas de C. Schedl (VT 12 [1962] 88-119), reducen los treinta y cinco años de 2 Cr 15,19 y los treinta y seis de 16,1 a quince y dieciséis años respectivamente. La VetL en 16,1 lee veintiséis años en vez de treinta y seis; y en 15,19, veinticinco años en vez de treinta y cinco. GBA en 16,1 lee treinta y ocho años, y GL lee treinta.

[2] Cf. Coment. a 1 Re 15,20, n.10.

recorren toda la tierra para sostener a cuantos le sirven con corazón íntegro. Tú has obrado esta vez insensatamente, por lo cual desde ahora habrá guerras contra ti».
10 Asá se irritó contra el vidente y lo hizo poner en prisiones, pues entró en cólera contra él por esto. Por aquel tiempo oprimió Asá también a otros del pueblo.
11 Los hechos de Asá, tanto los primeros como los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, llegando a extrema gravedad su enfermedad; pero en su enfermedad no confió en Yahvé, sino en los médicos.
13 Durmióse Asá con sus padres y murió el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y lo sepultaron en el sepulcro que se había hecho excavar en la ciudad de David. Y lo pusieron en un lecho lleno de aromas balsámicos y perfumes mezclados, preparados según el arte de la perfumería, y en su honor quemaron un fuego extraordinariamente grande.

20,34; 1 Re 16,17). La reacción de Asá contra Janani fue también insensata [3]: lo metió en la cárcel, sujetándole manos y pies con cepos (v.10a); y lo mismo hizo con los que protestaron [4].

Conclusión. 16,11-14

Sigue la fuente canónica (1 Re 15,23-24), pero desarrollándola libremente. Como datos nuevos presenta: *a)* el título de la obra entera que él tan ampliamente usa: libro de los reyes de Judá e Israel, que no es el libro canónico de los Reyes; *b)* el año en que cogió la enfermedad de los pies: el 39; *c)* durante la enfermedad confió más en los médicos que en Yahvé [5]; *d)* el año en que murió, el 41; y *e)* el gran fuego de perfumes que se hizo en su honor [6].

CAPITULO 17

Josafat

Cuatro capítulos dedica el Cr (17-20) al rey Josafat, y sólo toma de la fuente canónica la alianza con Ajab (c.18: 1 Re 22) y el resumen de su reinado (20,31-37: 1 Re 22,46-49).

3 El perfecto «niskalta» = has obrado neciamente, tiene un sentido religioso. Cf. 1 Cr 21,8; 1 Sam 13,13.

4 En este pasaje el Cr sigue una fuente extracanónica, probablemente con influencias de descripciones parecidas de Jeremías (20,2; 24,21; 26,20ss). Es infundada la opinión de Rudolph de que todo es creación del Cr para justificar la enfermedad de Asá.

5 El consultar a los médicos es lícito en la Biblia (cf. 2 Re 20,7; Ecclo 38,1). Pero el término empleado «*rof'îm*» = médicos, significa también las divinidades subterráneas, a las que, en caso de peligro, los israelitas caían en la tentación de consultarles (cf. 1 Sam 28,6s; 2 Re 1,2ss). Por eso le censura el Cr.

6 A primera vista parece se trata de una cremación o incineración del cadáver. Pero esto era contrario a las costumbres judías. Sólo se habla una vez en 1 Sam 31,12 de la incineración de los cadáveres de Saúl y de sus hijos. La cremación estaba reservada a los malhechores (cf. Gén 38,24; Lev 20,14; 21,9). El hebreo *śerēfā* (cf. 21,19; Jer 34,5) significa el fuego con que se quemaron perfumes, como era también costumbre entre árabes y babilonios.

17 [1] En su lugar reinó Josafat, su hijo, quien se mostró fuerte sobre
Israel. [2] Colocó tropas en todas las ciudades fuertes de Judá y puso
gobernadores tanto en la tierra de Judá como en las ciudades que su
padre Asá había conquistado en Efraím. [3] Yahvé estuvo con Josafat
porque siguió los caminos primeros de su padre y no cuidó de los baa-
les, [4] sino que buscó al Dios de su padre y marchó según sus preceptos,
y no según el modo de obrar de Israel. [5] Yahvé consolidó el reino en
sus manos; todo Judá le regalaba presentes a Josafat, quien llegó a tener
riquezas y gloria en abundancia. [6] Creció su ánimo por los caminos
de Yahvé e hizo desaparecer de nuevo de Judá los «altos» y las «aserás».
[7] El año tercero de su reinado envió a sus jefes, Benjayil, Abdías,
Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen por las ciudades de
Judá. [8] Con ellos estaban los levitas Semayahu, Netanyahu, Zeba-
dyahu, Asahel, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías,
levitas, y, juntamente con ellos, Elisamá y Joram, sacerdotes; [9] ellos
enseñaron por Judá, llevando consigo el Libro de la Ley de Yahvé.
Ellos recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.
[10] El terror de Yahvé se apoderó de todos los reinos de las tierras
circunvecinas de Judá y no hicieron la guerra a Josafat. [11] Más aún,

---

Idea general de su reinado. 17,1-19

Es muy elogiosa. Dos notas le caracterizan: la piedad y la prosperidad. Josafat es el prototipo del rey que gobierna con firmeza en Judá [1]. Y firme tuvo que sentirse su corazón (v.6) para suprimir de nuevo el culto de los «altos» y las «ašeras» [2]. Su piedad se extendió también a la *instrucción religiosa* (v.7-9). Creó una comisión para la enseñanza de la Ley, constituida por cinco funcionarios civiles, ocho levitas y dos sacerdotes [3], que en plan circular o volante recorriesen las ciudades de Judá. Esa cátedra ambulante comenzó a funcionar el año tercero de su reinado [4]. El objeto de su enseñanza era el libro de la Ley de Yahvé (v.9), pero no se puede precisar

[1] El v.1a está tomado de 1 Re 15,24. El v.1b, propio del Cr, ha sido interpretado diversamente. La Vg dice: *invaluit contra Israel.* Y así la mayoría traducen: se fortificó contra Israel (Dhorme, Galling, Luzzi, Marchal, Cantera, Vaccari, Michaeli, etc.), o *se reforzó contra Israel* (Erbetta) o «se mostró muy resuelto contra Israel» (Ricciotti). En todos estos casos, Israel significa el reino del norte. Pero Israel para el Cr suele significar «Judá» (21,2.4). Luego el sentido es: *afirmó su poder sobre Israel* (Judá) (Cazelles), o *se mostró fuerte sobre Israel* (Rudolph, Randellini), o sea, sobre su propio pueblo. La primera versión esgrime en su apoyo el v.2; la segunda, el que Josafat no fue hostil, antes se alió (20,35ss) e incluso emparentó con la casa de Israel (18,1ss). En este caso, «las ciudades de Efraím» (v.2) representan el reino del norte. Sin embargo, éste no es el modo usual de hablar del Cr, quien en seguida, en v.4b, llama Israel al reino del norte, y en v.5a.6b llama Judá al reino del sur. Luego el Cr ha tomado esta noticia del v.1 de una fuente extrabíblica, según Rudolph y Randellini, contra el parecer de M. Noth *(Ueberl. St.* I p.141).

[2] La expresión «se exaltó su corazón» suele tener sentido peyorativo (cf. 26,16; 32,25; Ez 28,2.5; Prov 16,5), excepto aquí, que puede traducirse «creció su ánimo».

[3] Nótese que en la lista anteceden los levitas a los sacerdotes, y éstos ocupan el último lugar (v.8). Esto es indicio de la reelaboración cronística, pues, en tiempos anteriores, la instrucción del pueblo era función de los sacerdotes, no de los levitas (cf. Lev 10,11; Os 4,6; Jer 5,31; 18,18). La época del Cr es la de los doctores de la Ley y de las instrucciones en las sinagogas (Cazelles).

[4] M. Noth niega la historicidad de esa fecha *(Ueberl. St.* I p.158). Rudolph la cree una invención tendenciosa del Cr, deducida de 16,12, para indicar que el primer año de reinado propio instituyó la comisión. Para Randellini, «el año tercero» estaría en la fuente, como muestra el designar a los laicos en el primer lugar de la comisión. Curtis sostiene que esa fuente es reciente, posterior al siglo IX a.C., porque varios de esos nombres terminan en -yahu. Pero esto no prueba nada.

algunos de los filisteos traían a Josafat presentes y plata en cantidad.
También los árabes le traían ganado menor: siete mil setecientos car-
neros y siete mil setecientos machos cabríos. 12 De esta manera Josafat
fue engrandeciéndose hasta el más alto grado; y construyó en Judá
fortalezas y ciudades para almacenes. 13 Tenía provisiones en abun-
dancia en las ciudades de Judá; y hombres de guerra valientes en Je-
rusalén. 14 Estos eran sus mandos por familias patriarcales: de Judá
eran jefes de millares: Adná, el jefe, y con él trescientos mil guerreros
valientes. 15 A sus órdenes estaban Yehojanán, el jefe, con doscientos
ochenta mil; 16 y a sus órdenes, Amasyá, hijo de Zikrí, que se había
consagrado voluntariamente al servicio de Yahvé, con doscientos mil
guerreros valientes. 17 De Benjamín: el valiente Elyadá, con doscientos
mil armados de arco y escudo; 18 y a sus órdenes Yehozabad, con cien-
to ochenta mil equipados para el combate. 19 Estos eran los que esta-
ban al servicio del rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciu-
dades fuertes por todo Judá.

---

qué libro concreto [5]. La *prosperidad* se enuncia primero (v.5) y se explana después (v.10-13). Los filisteos vecinos le tributan dones y plata en cantidad, a los que imitan las tribus árabes seminómadas, que se infiltraban en la región de Edom y de Moab (cf. 14,18ss; 21,16), quienes le traen ganados en cantidad en señal de amistad [6]. Paralelamente aumentó Josafat sus plazas fuertes y sus tropas y las ciudades de aprovisionamiento (v.12b-19) [7], las primeras designadas con el término reciente «bîrāniyyôt», y las últimas, por «ʿārê miskenôt» [8]. Los jefes de las tropas residentes en Jerusalén eran cinco: tres pertenecientes a Judá y dos a Benjamín [9].

5 Para Goettsberger, Keil y otros, sería el Pentateuco, por lo menos en lo esencial. Para Oettli, sería la legislación yahvista y el Dt. Del Dt cree también que se trata S. Yeivin *(Social, religious and cultural Trens in Jerusalem under the Davidic Dynasty:* VT 3 [1953] 154-55; *Torah as Legislation in Judah and Israel in the Period of the Kingdom,* en *J. N. Epstein. Jubilee volume* [1950] p.58s). En contra está la opinión de Rudolph (p.251). Para C. Steuernagel *(Lehrbuch der Einleitung in das AT* p.404), sería sólo el libro de la alianza yahvística. Para E. Junge *(Der Wiederaufbau der Heerwesens* p.92 n.3), se trata de «la instrucción del pueblo de Judá en la ley deuteronómica después de la introducción de la concentración del culto». En este caso habría que retrotraer la fecha de la reforma deuteronómica a la misma de la abolición de los «altos» y «aseras» (14,2; 17,6; 19.3), y por lo tanto, a una fuente extracanónica. Pero, contra Junge, el Cr en estos textos se basa en 1 Re 15,12s, 22,43s. No sabemos, pues, con certeza a qué ley se refiere. Pero, en todo caso, no es la ley del rey, sino la «Ley del Señor» la que se proclama, y su promulgador en sentido estricto no es el rey. «Habrá que esperar una dominación extranjera para que Artajerjes imponga como «ley del rey» la ley de Dios aportada por Esdras (Esd 7,14)» (R. de Vaux, *Inst.* p.215).

6 Nótese que las cifras son iguales y múltiplos de 7: 7.700 (cf. 15,11). Además, la tributación es de sólo algunos filisteos, lo que prueba que la fuente del Cr está bien informada.

7 Como estos v.13-19 son una ampliación del v.2, Junge ha creído que el Cr ha separado en dos la fuente extrabíblica de que proceden. Pero no hay motivo suficiente para admitir tal división.

8 F. M. Cross, J.-G. E. Wright *(The Boundary and Province Lists of Kingdom of Juda:* JBL 75 [1956] 202-226) lanzaron la opinión, recogida por M. Cross, Jr.-J. T. Milik *(Explorations in the Judaean Buqeah:* BASOR 142 [1956] 5-17) de que la lista de Josué (15,21-62) incluye las provincias o distritos organizados por Josafat, basándose en la arqueología, sobre todo la cerámica. Pero la cerámica sola ya muestra que los fuertes de la Buqeah no son anteriores a Josafat ni posteriores a Ozías.

9 El hebreo *pequddātām* significa ordinariamente «su censo», «su número», su reparto o distribución. Zorell lo traduce por *census, recensio militiae. Pequddā* también significa *magistratus, ii qui curant, inspiciunt* (cf. 1 Cr 23,11.18). Los jefes eran quiliarcos o de unidades de mil, pero con frecuencia no alcanzaban esa cifra. Por eso los números inverosímiles del texto, que sumarían 1.600.000 hombres, deben reducirse a 1.160 (cf. F. X. Kugler, *Angebliche Uebertreibungen der biblischen Chronik:* Stimmen der Zeit 109 [1925] 372). Los benjaminíes al mando de Eliada estaban «armados de escudo y arco» (v.17), que es una expresión grata al Cr (cf. Joüon: B 13 [1932] 87) (cf. 1 Cr 8,40; 12,2; 2 Cr 14,17). La expresión «consagrado voluntariamente al servicio de Yahvé», dicha de Amasías (v.16), es oscura, pero «está fundada seguramente en el original» (Rudolph).

18 [1] Josafat tuvo, pues, riquezas y gloria en abundancia, y empa-
rentó con Ajab. [2] Al cabo de algunos años bajó a ver a Ajab a Sama-
ria. Y Ajab mató gran número de ovejas y bueyes para él y la gente
que le acompañaba; y le incitó a subir con él contra Ramot de Ga-
laad. [3] Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres venir
conmigo a Ramot de Galaad?» El le respondió: «Sea yo como tú y
como tu pueblo mi pueblo; iremos contigo a la guerra». [4] Y Josafat
dijo al rey de Israel: «Consulta hoy, por favor, la palabra de Yahvé».
[5] Reunió el rey de Israel los profetas, cuatrocientos hombres, y les pre-
guntó: «¿Iremos a luchar contra Ramot de Galaad o he de desistir?»
Ellos respondieron: «Sube, pues Dios la pondrá en manos del rey».
[6] Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún otro profeta de Yahvé, para
que consultemos por él?» [7] El rey de Israel respondió a Josafat: «Queda
todavía uno, por medio del cual podemos consultar a Yahvé, pero yo
le aborrezco porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre
males; es Miqueas, hijo de Yimlá». Dijo Josafat: «No hable así el rey».
[8] Y llamó el rey de Israel a un eunuco y dijo: «Que venga en seguida
Miqueas, hijo de Yimlá». [9] El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, esta-
ban sentados cada uno en su trono y vestidos con sus ropas reales; y
estaban en una plaza, a la entrada de la puerta de Samaria; y delante
de ellos estaban todos los profetas profetizando. [10] Sedecías, hijo de
Kenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: «Así habla
Yahvé: Con éstos acornearás tú a los arameos, hasta destruirlos total-
mente». [11] Y lo mismo profetizaban todos los profetas, diciendo:
«Sube a Ramot de Galaad, pues triunfarás; y Yahvé la entregará en
manos del rey».

[12] El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló dicien-
do: «Mira que las palabras de los profetas unánimemente anuncian
bien al rey; sea, por favor, tu palabra como la de ellos, anunciando el
bien». [13] Miqueas le respondió: «Vive Yahvé, que lo que mi Dios me
diga, eso diré». [14] Llegó al rey, y éste le dijo: «Miqueas, ¿iremos a lu-
char contra Ramot de Galaad o he de desistir?» El respondió: «Subid
y tened éxito; serán entregados en vuestras manos». [15] Entonces le
dijo el rey: «¿Cuántas veces habré de conjurate para que no me digas
más que la verdad en nombre de Yahvé?» [16] Miqueas contestó:

«He visto a todo Israel disperso por los montes
como ovejas sin pastor.
Y dijo Yahvé: No tienen señor,
retornen cada uno a su casa en paz».

CAPITULO 18

Alianza con Ajab. 18,1-34

Cr sigue ahora la fuente canónica (1 Re 22) libremente en v.2.3, casi literalmente desde el v.4 hasta el final. El v.1 es propio del Cr. Josafat emparentó con Ajab, casando a su hijo Joram con Atalía, la hija de Ajab. Los autores se preguntan por qué Cr no ha suprimido este episodio. Y Rudolph se contesta que para poner de relieve la iniciativa de Josafat de consultar al verdadero profeta Miqueas. El sacrificio del v.2 pretende subrayar la violación que suponía

17 El rey de Israel dijo entonces a Josafat: «¿No te decía yo que no
me profetiza bienes, sino males?» 18 Miqueas replicó: «Escuchad,
pues, la palabra de Yahvé: Yo he visto a Yahvé sentado en su trono
y todo el ejército de los cielos estaba de pie a su derecha y a su izquier-
da. 19 Y Yahvé preguntó: ¿Quién seducirá a Ajab, rey de Israel, para
que suba y sucumba en Ramot de Galaad? Y respondieron diciendo
uno una cosa y otro otra. 20 Entonces salió un espíritu y, en presencia
de Yahvé, dijo: Yo le seduciré. Yahvé le preguntó: ¿Cómo? 21 El res-
pondió: Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus pro-
fetas. Yahvé respondió: Tú le engañarás con éxito. Ve y hazlo así.
22 Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto espíritu de mentira en
la boca de éstos tus profetas; y Yahvé es el que ha predicho el mal
contra ti». 23 Entonces Sedecías, hijo de Kenaaná, se acercó y le dio
una bofetada a Miqueas en la mejilla, diciéndole: «¿Por qué camino
se ha ido de mí el espíritu de Yahvé para hablarte a ti?» 24 Miqueas le
respondió: «Ya lo verás el día que vayas de cámara en cámara para
esconderte». 25 Dijo el rey de Israel: «Coged a Miqueas y llevadlo a
Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, oficial del rey, 26 diciéndoles:
Esto manda el rey: 'Meted a éste en la cárcel y tenedlo a pan y agua,
en mínima ración hasta que yo vuelva salvo'». 27 Miqueas respondió:
«Si tú vuelves salvo, no ha sido Yahvé quien ha hablado por mí».
Y añadió: «¡Oídlo, pueblos todos!»
28 Subieron, pues, contra Ramot de Galaad el rey de Israel y Josa-
fat, rey de Judá. 29 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré*
para entrar en la batalla, pero tú vístete con tus vestiduras». Y se dis-
frazó el rey de Israel y entraron en combate. 30 El rey de Aram había
dado orden a los jefes de los carros que le pertenecían, diciendo: «No
ataquéis a ninguno, ni pequeño ni grande, sino solamente al rey de
Israel». 31 Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, se dijeron:
«Este es el rey de Israel», y lo cercaron para atacarle. Pero clamó Jo-
safat, y Yahvé le socorrió, apartándolos Dios de él. 32 Viendo los jefes
de los carros que no era el rey de Israel, volvieron de su seguimiento.
33 Entonces disparó un hombre su arco al azar, e hirió al rey de Israel
entre las junturas y la coraza. El rey dijo a su auriga: «Da la vuelta y
sácame del campo, porque he sido herido». 34 Pero la lucha aquel día
arreció, y el rey de Israel hubo de mantenerse erguido en su carro,
frente a los arameos, hasta la tarde; murió al tiempo de ponerse el sol.

---

contra la unicidad del santuario (cf. Lev 17) [1]. Miqueas termina (v.27) pronunciando el comienzo de la profecía de su homónimo (Miq 1,2), lo mismo que en 1 Re 22,28. Luego esa profecía era conocida del autor de Re (Dhorme) [2]. Y es encarcelado por un funcionario regio de nombre Joás [3]. La única mutación importante está en v.31: el grito de Josafat, que en 1 Re 22,32 era un grito de guerra, en Cr es un clamor a Yahvé, quien «le socorrió, apartán-

*29 c GL Vg S T; H «disfrázate y entra».

1 El uso de Elohím en el v.5 y de Yahvé en el v.11 indicaría, según Goettsberger, dos redactores o dos épocas diferentes. La hipótesis es falsa, porque la presencia de Elohím en v.5 no significa que tal fuese la lectura original. Probablemente en la fuente se leía Yahvé en los dos versículos. Y el Cr continuamente está cambiando los nombres divinos.

2 Según M. D. Goldman (AusBR 3 [1953] 51), esa frase final se traduce así: «Escuchad, vosotros, [potentes] consejeros», donde el hebreo «'*am*» significa consejero; lo que no es probable.

3 El título «*Ben Ham-melek*» detrás de un nombre propio significa no un miembro de la familia real, sino un oficial o funcionario real. Lo ha confirmado un sello encontrado en Palestina (cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.175).

19 [1] Josafat, rey de Judá, volvió salvo a su casa, a Jerusalén. [2] Le
salió al encuentro Jehú, hijo de Janani, el vidente, que dijo al rey Jo-
safat: «¿Puedes ayudar al impío y amar a los que odian a Yahvé? Por
esto habías atraído* sobre ti la cólera de Yahvé. [3] Sin embargo, se han
hallado en ti cosas buenas, pues has quitado las «aserás» del país y has
aplicado tu corazón a buscar a Dios».
[4] Josafat residía en Jerusalén; pero volvió a salir por el pueblo des-
de Berseba a la montaña de Efraím y los convirtió a Yahvé, Dios de
sus padres. [5] Y estableció jueces en el país, en todas las ciudades fuer-
tes de Judá, ciudad por ciudad; [6] y dijo a los jueces: «Mirad lo que
hacéis, pues no juzgáis por encargo de los hombres, sino en nombre
de Yahvé, que está con vosotros cuando pronunciáis sentencia. [7] Pese,
pues, ahora sobre vosotros el temor de Yahvé. Guardad y cumplid la
justicia, porque en Yahvé nuestro Dios no hay injusticia ni acepción
de personas ni admisión de regalos». [8] También en Jerusalén esta-

---

dolos (a los enemigos) Dios de él»; mientras en Re, ellos solos «le dejaron». En v.34 Ajab murió «a la puesta del sol», mientras en Re a la puesta del sol se inicia el episodio *post mortem.*

CAPITULO 19

Jehú reprende a Josafat. 19,1-3

Estos versos son propios del Cr, que abandona aquí la fuente canónica para reprochar al rey de Judá su ayuda al cismático e impío Ajab. El vidente Jehú es hijo de otro vidente, Janani, del tiempo de Asá (16,7).

Reforma judicial. 19,4-11

Entre las medidas adoptadas para la defensa del yahvismo, Josafat extiende la reforma (17,7-9) a la administración de justicia [1]. Para ello, desde su residencia de Jerusalén, recorre el reino desde Berseba, al sur, hasta los montes de Efraím, al norte, bien personalmente, bien por medio de delegados, lo que parece más probable. Y establece tribunales provinciales en las ciudades fortificadas para dirimir los litigios entre la población y los soldados de la guarnición [2], y un tribunal supremo en Jerusalén [3]. Compo-

*2 c Vg y Cantera. H om.

[1] Niegan la historicidad de esta reforma algunos, como Wellhausen *(Prolegomena* p.197), Kittel *(Chronik* p.139), para quienes sería pura creación del Cr, el cual, idealizando a Josafat (= Yahvé juzga), proyectaría en el siglo IX el establecimiento de instituciones y usos de su tiempo, según lo prescrito por Dt (16,18-20). Para otros, como E. Junge *(Der Wiederaufbau* p.81ss) y K. Galling *(Chronik* p.125-126) se trataría de una retrodatación de la reforma de Josías, influida por la praxis judicial de la época cronística. En cambio admiten una fuente histórica W. F. Albright *(The judicial Reform of Jehoshaphat:* Alex. Marx Jubilee, vol.1 p.61-82), Rudolph y, entre los católicos, Cazelles, Marchal, R. de Vaux, etc.

[2] No se conoce su composición. Según W. F. Albright (o.c., p.78) y R. de Vaux *(Inst.* p.219s) entrarían en ellos los sacerdotes, como en Egipto y Asiria.

[3] Aquí hay una diferencia con Dt 16,18, que ordena la existencia de «jueces y escribas en todas las puertas» o ciudades, mientras Josafat los establece solamente en Jerusalén y en las plazas fuertes (cf. 17,2).

bleció Josafat levitas, sacerdotes y jefes de familias de Israel, para administrar la justicia de Yahvé y para* dirimir los litigios de los habitantes* de Jerusalén. 9 Y les dio órdenes diciendo: «Así habéis de obrar; con temor de Yahvé, con fidelidad y con corazón íntegro.
10 En todo litigio que venga a vosotros de vuestros hermanos residentes en sus ciudades, ya sea de una causa de sangre, o ya de una ley, o de un precepto, o de estatutos o decretos, vosotros los instruiréis para que no sean culpables ante Yahvé y no pese su cólera sobre vosotros y sobre ellos. Así deberéis obrar para no ser culpables. 11 Y he aquí
que Amarías, el sacerdote, os presidirá en todos los asuntos tocantes a Yahvé, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos tocantes al rey. Y como escribas están a vuestra disposición los levitas. ¡Tened ánimo y trabajad, que Yahvé está con el bueno!»

20 **1 Después de esto, los moabitas y los ammonitas, acompañados de algunos de los meunitas, vinieron a guerrear contra Josafat. 2 Y vi-**

---

nían este sanhedrín supremo levitas, sacerdotes y ancianos (jefes de familia)[4]. Y tenía doble jurisdicción, civil y religiosa, sobre los habitantes de Jerusalén, con la misma competencia que los tribunales de las ciudades fuertes, y sobre todo la nación, en la interpretación de la Ley. En este sentido corresponde más a nuestros tribunales de casación que a los de apelación (Cazelles). En los asuntos religiosos, «las causas tocantes a Yahvé» (v.11), el presidente o juez supremo era el sumo sacerdote Amarías; en los asuntos civiles, «las causas tocantes al rey», el presidente era Zebadías, jefe de la tribu de Judá[5]. La participación de los sacerdotes con los jueces civiles en las funciones del tribunal era lógica en Israel, donde toda legislación procedía de Dios[6]. Los levitas ayudan a los jueces en calidad de «escribas» o «comisarios» (cf. 1 Cr 23,4; 26,29; R. DE VAUX, *Inst.* p.221.504).

CAPITULO 20

Victoria sobre Moab y Ammón. 20,1-29

Este episodio es propio del Cr. Su historicidad es generalmente admitida[1]. Tras la fórmula de transición: «después de esto», sin

*8 c G V L Vg; H «y para litigar, y se volvieron a».

4 En Dt 19,17 componen ese sanhedrín supremo sacerdotes y jefes de familia, pero no levitas. En Dt 17,9 figuran levitas, pero no sacerdotes levitas.

5 En v.11, el jefe de la sección laica del tribunal supremo se llama «*hannagîd*» de la casa de Judá, o sea, príncipe o jefe, pero no un funcionario regio. Luego en este período se conserva una estructura algo arcaica de la monarquía, en la que la organización tribal tiene todavía sus derechos (cf. W. F. ALBRIGHT, p.76 n.58). El Dt 17,9.12, en lugar de «*nagîd*», dice «*haššōfēṭ*» = juez.

6 Como dice R. de Vaux (*Instit.* I p.237-38), la monarquía de Judá nos ofrece con Josafat «una reforma judicial que constituyó una jurisdicción real al lado de la comunal y descargó al rey de su oficio de juez supremo». La cual guarda un sorprendente paralelismo con la reforma dictada por el faraón Horemheb (1343-1314 a.C.) de la XVIII dinastía, y de la que, sin embargo, le separa una gran diferencia: la ideología yahvista.

1 Para algunos, como Wellhausen (*Prolegomena* p.124ss), Kittel (*Chronik* p.140), Curtis-Madsen (*Chronicles* p.404), sería una invención del Cr, inspirada en la campaña

nieron a informar a Josafat, diciendo: «Viene contra ti una tropa nu-
merosa desde el otro lado del mar, de Edom*, y he aquí que están ya
en Jasasón Tamar, es decir, en Engaddi». 3 Josafat tuvo miedo, y se
dispuso a recurrir a Yahvé, promulgando un ayuno por todo Judá.
4 Se reunieron los de Judá para implorar a Yahvé; e incluso vinieron
de todas las ciudades de Judá para implorar a Yahvé. 5 Josafat se le-
vantó en medio de la asamblea de Judá y Jerusalén, en el templo de
Yahvé, y, de pie delante del atrio nuevo, 6 exclamó: «Yahvé, Dios de
nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos y no eres tú el que do-
minas todos los reinos de las gentes, y en tu mano están la fuerza y el
poder, y no hay quien pueda resistirte? 7 ¿No eres tú, Dios nuestro,
el que echaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Is-
rael, y se la entregaste a la descendencia de Abraham, tu amigo para
siempre? 8 Ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella un
santuario a tu nombre, diciendo: 9 'Si nos sobreviene una desgracia,
espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de este
templo y delante de ti, pues tu nombre reside en esta casa, y clamare-
mos a ti desde el fondo de nuestra tribulación, y tú nos escucharás
y nos salvarás. 10 Y ahora he aquí que los hijos de Ammón, los de Moab
y los de los montes de Seir, en cuyas tierras no permitiste entrar a
Israel cuando venía del país de Egipto, sino que se apartaron de ellos

---

valor cronológico, los atacantes, moabitas, ammonitas y meonitas [2], llegaron de improviso a Jasasón Tamar [3], dejando la ruta ordinaria para seguir el difícil paso de Engaddi. Sin tiempo para reunir sus fuerzas, Josafat proclama un ayuno general (cf. 1 Re 21,9; Jer 36,6), y en el atrio nuevo del templo [4] eleva una férvida oración (v.6-12), que es un eco de la oración de Salomón el día de la

*...*2 c 1 ms; H «Aram».

contra Mešá, rey de Moab, llevada a cabo por Joram, rey de Israel, y Josafat (2 Re 3,4-27). Kugler (*Von Moses* 776) y M. Noth (ZDPV 67 [1944] 48) han mostrado la falsedad de esa opinión. Para M. Noth (p.57) la fuente del Cr es una tradición oral relatando una «razzia» de los nabateos en el desierto de Judá hacia el siglo III a.C.; pero los nombres de Moab y de Ammón habría que eliminarlos, porque el paso de Engaddi es difícilmente practicable para grandes contingentes de tropas. No se trata de una guerra formal entre reyes y estados, sino de una escaramuza local. K. Galling opina también que los nombres de Moab y Ammón son una adición del Cr. Cazelles cree que se trata de una «razzia» análoga a la de Zeraḥ el cusita (2 Cr 14,8ss), y la mención de Moab y Ammón sería también una adición redaccional Rudolph (p.259) reconoce que el pasaje refleja de modo particular y expresivo la mentalidad del Cr, pero ello no autoriza a negar la historicidad del mismo, antes bien, las circunstancias concretas denuncian un exacto conocimiento del sitio. Para Ricciotti (*Historia* I p.463), «es posible que la invasión fuera una consecuencia de la derrota infligida a los dos reyes hebreos por los moabitas, que se disponían a disfrutar de su victoria atacando a su vez al más próximo de los vencidos». Si los sucesos se desarrollaron así, entonces «después de esto» (v.1) diría relación inmediata a lo narrado en 2 Re 3.

2 H y Vg dicen «ammonitas»; GBA «meunitas» (cf. 26,7; 1 Cr 4,41). Los meunitas eran una colonia de mineos, que habitaban en los montes de Sēʿîr (v.10.22), de Edom, al oeste del ʿArabá (cf. Gén 14,6; 32,4; 33,14; Dt 2,4, etc.), al sudeste de Petra (cf. ESTRABÓN, *Geografía* 16,4; DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca hist.* III 42,5).

3 Unos (Lemaire-Baldi) la identifican con ʿAin el-ʿArus ('En Tamar, en los mapas israelitas, a 15 kilómetros al sur del mar Muerto); otros con Qasr el-Yeheniyah, al noroeste de la anterior, donde aún existen vestigios del castillo bizantino de Tamara (cf. F. M. ABEL, *Une croisière autour de la Mer Morte* [Paris 1911] 136-139; ABEL: I p.304-306; II p.344-345). Otros (M. NOTH: ZDPV 67 [1944] 50ss) la sitúan en la región de «El-Hasasa», entre ʿEn-Yedi y Belén. La identificación con ʿEn-Yedi ('Ain-Yidi = Engaddi) del texto hebreo, a la orilla occidental del mar Muerto, es una glosa tardía imprecisa.

4 No se trata del gran atrio (4,9) destinado al pueblo, llamado «nuevo» porque fue terminado después del atrio de los sacerdotes (contra Rudolph, Galling, Cazelles), o por los trabajos que allí realizó Asá (15,8) o porque recibiera ese epíteto cuando la construcción del segundo templo (Marchal). Se trata del pórtico construido por Josafat, más bajo que el primitivo, con el que se comunicaba por una puerta, atribuida a Jotam en 2 Re 15,35, llamada puerta Superior y puerta Nueva en Jer (20,2; 26,10; 36,10) (Randellini).

y no los destruyeron; 11 he aquí cómo ellos nos pagan ahora, viniendo
a expulsarnos de tu heredad, la que tú nos has dado en posesión. 12 ¡Oh
Dios nuestro!, ¿no harás tú justicia contra ellos? Pues nosotros no tenemos fuerza frente a esa tropa ingente que se nos viene encima, ni
sabemos qué hacer. Mas en ti tenemos puestos nuestros ojos». 13 Todo
Judá permanecía en pie delante de Yahvé, incluidos sus pequeñuelos,
sus mujeres y sus hijos. 14 Entonces, en medio de la asamblea, vino el
espíritu de Yahvé sobre Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benayá,
hijo de Yeiel, hijo de Mattanyá, levita de los hijos de Asaf. 15 Y dijo:
«¡Estad atentos, todo Judá, habitantes de Jerusalén y rey Josafat!
Así os habla Yahvé: 'No temáis vosotros ni tengáis miedo frente a esa
tropa ingente, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. 16 Bajad
mañana contra ellos. Ellos subirán por la cuesta de Sis, los encontraréis al final del barranco, frente al desierto de Yeruel. 17 Vosotros no
tenéis necesidad de combatir en esta ocasión; situaos allí, estaos quedos
y veréis la salvación de Yahvé, que estará con vosotros'. ¡Oh Judá y
Jerusalén!, no temáis, no tengáis miedo. Salid mañana contra ellos,
que Yahvé estará con vosotros». 18 Entonces Josafat se postró en tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén cayeron delante de
Yahvé para adorarle. 19 Y los levitas descendientes de Qehat, o sea
los hijos de Coré, se levantaron para alabar a Yahvé, Dios de Israel,
con voz altísima.

20 Madrugaron muy de mañana y salieron hacia el desierto de Teqoa. Cuando salían, se adelantó Josafat y dijo: «Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Confiad en Yahvé, vuestro Dios, y estaréis seguros;
tened fe en sus profetas y triunfaréis». 21 Después, de acuerdo con el
pueblo, designó a los que cantasen a Yahvé y entonasen himnos, revestidos de ornamentos sagrados, y, caminando delante del ejército,
dijesen: «Alabad a Yahvé, porque su misericordia es eterna». 22 En

---

Dedicación (6,18ss), se duele de la ingratitud de los tres pueblos, a quienes respetaron, y termina pidiendo justicia a Dios. Este les responde por medio del levita Yajaziel, que es un «profeta cultual» [5], quien pronuncia un oráculo de salvación, con la fórmula: «No temáis» al principio y al fin, al modo de los oráculos sacerdotales salvíficos [6]. Los enemigos subirán por la cuesta de Sis, al sudeste de Teqoa, en el *wadi ḥaṣaṣa*, a 10 kilómetros al norte de Engaddi [7]. Allí los judíos verán la «salvación del Señor» [8]. Tras una adoración profunda, alabaron a Dios con voces altísimas los levitas, hijos de Coré, descendientes de Qehat [9]. En la marcha hacia los enemigos (v.20), en vez de exhortarles el sacerdote según el Dt (20,2-4), lo hizo Josafat, usando las palabras de Isaías (7,9): «Tened fe y

[5] Así opinan A. R. Johnson (*The Cultic Prophet in Ancient Israel* [1944] p.61), G. von Rad (p.113s), Rudolph (p.261), K. Galling (p.127). El levita se convierte momentáneamente en profeta al recibir el espíritu del Señor. Yajaziel es hijo de Mattanyá (1 Cr 9,15; Neh 11, 11-17) y quinto descendiente de Asaf.

[6] Cf. J. Begrich: ZAW 52 (1934) 83ss.

[7] El desierto de Yeruel es una de tantas subdivisiones del desierto de Judá. Cf. F. Rundgren: Oriens 11 (1958) 287ss, para quien significa «el pesebre de Dios».

[8] La expresión (v.17) está tomada de Ex 14,13 (cf. G. von Rad, *Die levitische Predigt* p.254). En v.15 la frase «la guerra es de Dios» reproduce 1 Sam 17,47.

[9] H *we* (v.19) significa «o sea» (Rudolph, Randellini). Para los más (Cazelles, Marchal, H. Gunkel-J. Begrich [*Einleitung in die Psalmen*, Gotinga 1933, p.442], E. Dhorme, Bover, etc.) tiene sentido copulativo «y»: los hijos de Qehat y los hijos de Qoraḥ. Rudolph y Galling matizan bien la identidad de los dos términos: «y precisamente».

el momento en que ellos comenzaron los cantos de júbilo y de alaban-
za, puso Yahvé discordias entre los hijos de Ammón, de Moab y de las
montañas de Seir que venían contra* Judá y se mataron en la lucha.
23 Pues los hijos de Ammón y de Moab se levantaron contra los habi-
tantes de las montañas de Seir para destruirlos y aniquilarlos. Y cuan-
do hubieron acabado contra los habitantes de Seir, se excitaron, des-
truyéndose unos a otros.
24 Cuando Judá llegó a la cima que domina el desierto y volvieron
sus ojos hacia la multitud, no vieron más que cadáveres tendidos en
tierra, sin que ninguno hubiese escapado. 25 Josafat y su pueblo vinie-
ron a saquear el botín y encontraron ganado*[a] en gran cantidad, pro-
visiones, vestidos*[b] y objetos preciosos, y cogieron para sí tantos, que
no se los podían llevar. Y durante tres días estuvieron saqueando el
botín, pues era copioso. 26 El cuarto día se reunieron en el «valle de la
Bendición», porque allí bendijeron a Yahvé. Por eso pusieron a este
lugar el nombre de «valle de la Bendición» hasta el día de hoy. 27 En-
tonces se volvieron todos los hombres de Judá y de Jerusalén con Jo-
safat a la cabeza, regresando a Jerusalén llenos de gozo, porque Yahvé
les había dado la alegría de librarlos de sus enemigos. 28 Y con arpas,
cítaras y trompetas entraron en Jerusalén, en la casa de Yahvé. 29 Y el
terror de Dios sobrecogió a todos los vecinos de los otros países cuando
supieron que Yahvé había combatido contra los enemigos de Israel.
30 El reino de Josafat quedó tranquilo, y su Dios le dio la paz en de-
rredor.
31 Josafat reinó, pues, sobre Judá: tenía treinta y cinco años cuando

---

subsistiréis», pero agregando a la fe en Dios la fe también en los profetas del Señor (cf. 15,1-7; 16,7-10)[10]. Abrió la marcha una procesión (cf. 1 Cr 16,29) cantando un himno de alabanza con estribillo de salmodia (cf. Sal 106,1; 107,1; 1 Cr 5,13). La ayuda de Dios fue inmediata y portentosa: los confederados se mataron entre sí (cf. Jue 7, 22; Ez 38,21; Zac 14,13)[11]. El valle del triunfo recibió el nombre de «valle de la bendición» *(beraká)*[12]. Sobre los pueblos vecinos aumentó el «terror de Yahvé»: luchar contra Israel era luchar contra Yahvé.

Conclusión. 20,31-37

Procede de 1 Re 22,41-50, con algunas supresiones, adiciones y diferencias[13]. La historia de Jehú, hijo de Janani (cf. 19,2; 1 Re 16,

*22 c G; H «a».
*25a c G; H «entre ellos».
*25b c 7 mss Vg; H «cadáveres».

10 Cf. G. von Rad, l.c., p.254; *Der heilige Krieg im alten Israel* p.72.80s.

11 En v.22, el término hebreo *me'arebim* es un partic. pl. masc., que traducen por «espías», «acechadores», Goettsberger, Galling, Rudolph, Cantera, etc. Goettsberger supone que fuera un destacamento de enemigos que, a la luz de la aurora, hubiera confundido amigos y enemigos. Para Rudolph serían ángeles o potencias supraterrenas (cf. Prov 16,14; Job 33,22). Y, para Van Selms, un tercer ejército que viniese de improviso, tal vez de israelitas. Pero esta última hipótesis contradice el v.17, y las demás no tienen ningún fundamento. Ante las dificultades que ofrece el término significando personas, Ehrlich lo cambia por el término de la mišná: *ma'arabim* = asechanzas, discordias (Cazelles); otros proponen el sinónimo *marhebim* (cf. Is 14,4). La Vg traduce «insidias».

12 Abel (I p.403) lo identifica con el wadi el-ᶜArrub, no lejos de ḫirbet Bereikut, entre Engaddi y Teqoa.

13 Así Cr v.32 omite «en todo» de 1 Re 22,43; también omite de Re el v.45, que iría contra 19,2 y 20,37. Y agrega el v.33b, como razón de 33a. Por todo ello se cree que v.31-33 son una adición, de la que sólo 31b es obra del Cr.

**comenzó a reinar y reinó veinticinco en Jerusalén. Su madre se llama-
ba Azubá y era hija de Siljí. [32] Siguió el camino de Asá, su padre, sin
apartarse de él, haciendo lo justo a los ojos de Yahvé. [33] Sin embargo,
los «altos» no desaparecieron, pues el pueblo todavía no había endere-
zado firmemente su corazón hacia el Dios de sus padres. [34] El resto
de los hechos de Josafat, de los primeros a los últimos, se hallan escri-
tos en los hechos de Jehú, hijo de Jananí, que están insertos en el libro
de los reyes de Israel.**

**[35] Después de esto, Josafat, rey de Judá, se asoció con Ocozías,
rey de Israel, aunque éste era pérfido en su obrar. [36] Se asoció con él
para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en
Esyón-Guéber. [37] Entonces Eliezer, hijo de Doda váhu, de Maresá,
profetizó contra Josafat, diciendo: «Por haberte asociado con Ocozías,
Yahvé ha destruido tus obras». En efecto, las naves se destrozaron
y no pudieron ir a Tarsis.**

**21 [1] Josafat se durmió con sus padres, y fue sepultado con ellos en
la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram. [2] Este tenía va-
rios hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Yejiel, Zacarías, Azarías, Mi-
kael y Sefatías: todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Judá*. [3] Su pa-**

1ss), según Rudolph, sería unos trozos de la «crónica de los reyes». Tratándose de un rey de Judá, el libro de los reyes de Israel hay que entenderlo «de Judá» [14]. La mención de Tarsis (v.35-37) se inspira también en 1 Re 22,48-50, con cierta libertad [15]. Incluso se piensa que se haya servido de otra fuente extracanónica, sobre todo en el v.36 [16]. De esa otra fuente procede el nombre de «Eliezer, hijo de Dodaváhu» [17]. Es un profeta desconocido [18].

CAPITULO 21

Joram

La historia de *Joram* es la de 2 Re 8,17-22, pero más amplia. El v.1 concluye el reinado de Josafat según la fórmula habitual. De los restantes, son propios del Cr la matanza de sus hermanos (v.2-4), su idolatría (v.11), la carta de Elías (v.12-19a) y la conclusión (v.19b-20).

*2 c Seb ca 40 mss G S; H «Israel».

14 Para E. Podechard *(Les références du Chroniqueur:* RB 12 [1915] 243ss), esa historia de Jehú podría existir en su forma primitiva e independiente en la época del Cr.

15 Así suprime el v.48 de Re, que habla del gobernador de Edom; y agrega que Josafat se asoció con Ocozías (v.35) para construir una flota que fuera a Tarsis. Sobre este punto, el Cr difiere doblemente de Re: *a)* En Re (v.49) se trata de naves de gran calado (= naves *de Tarsis)*, para ir a Ofir (cf. 1 Re 9,28; 10,11-22); en Cr se trata de naves hechas en Esyon-Gueber para ir *a Tarsis. b)* En Re (v.50), Ocozías ofreció su ayuda a Josafat después que las naves se destrozaron en Esyon-Gueber, y Josafat rehusó; en Cr, los dos reyes se aliaron e hicieron las naves en Esyon-Gueber para ir a Tarsis. Los intentos de concordancia de Kugler *(Von Moses bis Paulus* p.279ss) han fallado. Desde el punto de vista histórico es probable que Cr esté más cerca de la realidad que Re. Cf. R. Kittel, *Gesch. Volk. Isr.* II p. 263; J. Bright, *Hist. Isr.* p.250 nota 43.

16 No es verosímil la opinión de Goettsberger de que Re y Cr deriven de la misma fuente en ese episodio.

17 En amorreo son frecuentes los nombres Dadum, Dadi, Dada, Dadanum, etc. Cf. W. L. Morán: B 42 (1961) 239. Q lee Dodayahu.

18 Sobre las tormentas en Esyon-Gueber, cf. N. Glueck: BASOR 65 (1937) 41.

dre les había dado numerosos regalos en plata, oro, objetos preciosos, junto con ciudades fortificadas en Judá; pero el reino se lo había dado a Joram, porque era el primogénito. 4 Pero, cuando Joram se alzó sobre el reino de su padre y se afirmó en él, mató a espada a todos sus hermanos, e incluso a algunos jefes de Israel. 5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Siguió el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, pues tenía por mujer a una hija de Ajab; e hizo el mal a los ojos de Yahvé. 7 Pero Yahvé no quiso destruir la casa de David a causa de la alianza que había hecho con David y la promesa que le había hecho de darle para siempre una lámpara a él y a sus hijos.

8 En su tiempo se rebeló Edom de bajo el dominio de Judá y se proclamaron un rey. 9 Entonces Joram pasó allá con sus jefes y todos sus carros, se levantó de noche y batió a los edomitas, que lo tenían cercado a él y a los jefes de los carros. 10 Pero Edom se independizó del dominio de Judá hasta el día de hoy. Entonces fue cuando se independizó también Libná, pues Joram había abandonado a Yahvé, Dios de sus padres. 11 Más aún, erigió «altos» sobre los montes* de Judá, indujo a la idolatría a los habitantes de Jerusalén y descarrió a Judá.

12 Le llegó un escrito del profeta Elías, diciendo: «Así habla Yahvé, Dios de tu padre David: 'Por no haber seguido la conducta de Josafat, tu padre, ni la de Asá, rey de Judá, 13 sino que has seguido el camino de los reyes de Israel, induciendo a la idolatría a Judá y a los habitantes de Jerusalén, a semejanza de las idolatrías de la casa de Ajab;

La eliminación de sus hermanos y de algunos jefes es un episodio de la accesión al trono, y el primer rasgo del carácter de Joram. Este era el primogénito de Josafat, pero el derecho de sucesión no estaba ligado necesariamente a la primogenitura (cf. 11,22ss); por eso Josafat dejó a sus otros hijos copiosos regalos y algunas ciudades fuertes, siguiendo el proceder de Roboam (11,22) [1]. El TH enumera seis hermanos de Horam, pero dos son homónimos [2].

En el juicio sobre Joram (v.5-7), el Cr introduce sólo una modificación en la fuente (2 Re 8,17-19). En ésta era David; aquí es la casa de David la que es objeto de la benevolencia de Yahvé, cuya perpetuidad se simboliza por la lámpara [3]. La *rebelión de Edom y Libná* (v.8-10), castigo de Dios a sus pecados, es fiel trans-

*11 Seb muchos mss G Vg «en las ciudades de».

1 Dos diferencias existen en este punto entre Josafat y Roboam: *a)* Joram heredó el reino por ser el primogénito, no por ser el hijo de la favorita (cf. Dt 21,15-17). *b)* Y Josafat había conservado en la capital a sus hijos menores en vez de enviarlos a diversas ciudades. Estas diferencias garantizan la autenticidad del presente pasaje, que no es una derivación literaria del de Roboam, ni tampoco una proyección en el pasado de una ordenación del tiempo de Josías, como pretende K. Galling *(Chronik* p.130).

2 En GB faltan los dos, pero afirma que eran seis. Rothstein propone el nombre de «Uzzyahu» en lugar del segundo, Azarías. M. Noth *(Ueberl. St.* I p.143 n.1), con G. B. Gray, por él citado, cree que algunos de esos nombres son de tipo posexílico, y, por lo tanto, el pasaje no deriva de una «antigua fuente». Rudolph (p.265) piensa, por el contrario, que la indicación de esos nombres habla de una buena tradición, y que afirmar que nombres como Yejiel o Mikael no eran posibles en el siglo IX, es calcular con reglas demasiado rígidas la onomatología. Confirma que es una buena tradición el llamar a Judá «Israel» (v.2b.4b; cf. 17, 1b). Muchos mss. leen Judá en vez de Israel.

3 Sir, en el v.6 y en 2 Re 8,18, llama a Atalía «hermana» en vez de hija. J. Begrich (ZAW 53 [1935] 78s) y Rudolph (p.264) sostienen que la lección genuina es «hermana», basándose en que, en 2 Re 8,26, Atalía aparece como hija de Omri, padre de Ajab. Pero «bat» (= hija) en ese texto puede significar «descendiente» de Omri. Por lo cual parece mejor conservar en este v.6, como genuina, la lectura «hija», con la mayoría de los comentadores. Cf. H. J. KATZENSTEIN, *Who where the Parents of Athaliah?:* Erez Israel 5 (1955) 194-197.

**y además has matado a tus hermanos, hijos de la casa de tu padre,
que eran mejores que tú, 14 he aquí que Yahvé herirá con una gran
plaga a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y a toda tu hacienda. 15 Y
tú mismo serás castigado con muchas enfermedades, con una enfer-
medad de las entrañas, hasta que las entrañas se te salgan fuera a causa
de la enfermedad, día tras día'». 16 Suscitó entonces Yahvé contra
Joram la animosidad de los filisteos y de los árabes, que confinan con
los cusitas. 17 Y subieron contra Judá, la invadieron y se llevaron todas
las riquezas que encontraron en el palacio real, así como también a
sus hijos y sus mujeres, de modo que no le quedó otro hijo más que
Joacaz, que era el menor de sus hijos. 18 Después de todo esto, Yahvé
le hirió en las entrañas con una enfermedad incurable 19 que duró días
y días, hasta que, al cabo de dos años, al tiempo de salir de esta vida,
se le salieron las entrañas por causa de la enfermedad y murió en
medio de terribles padecimientos. Su pueblo no quemó en su honor
aromas, como había hecho con sus antecesores. 20 Tenía treinta y dos
años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. Se
fue sin ser llorado, y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en
las tumbas de los reyes.**

---

cripción de 2 Re 8,20-22 [4]. La *carta de Elías*, objeto de muchas lucubraciones [5], sólo puede apoyarse en 2 Re 1,17, cuyo complicado sincronismo es el único dato favorable para la historicidad de la misiva [6]. Noticia inédita de Cr es la incursión de los filisteos y árabes (v.16), vecinos de los kušitas o madianitas (cf. 14,8) [7], que repite en 22,1. A ese desastre siguió la dolorosa muerte de Joram, causada probablemente por una disentería amebiana o un cáncer del intestino (v.15 y 19) [8]. La perícopa termina repitiendo en v.20 la fórmula del v.5 en lugar de la fórmula canónica [9].

[4] Sólo hay una omisión en el v.9: «que el pueblo huyó a sus tiendas» (2 Re 8,21), y una adición en el v.10b: «porque había dejado a Yahvé». Los v.11-19a son propios del Cr. A 2 Re 8,21 «*Ṣā'îr*» (tal vez la «Si'or» de Jos 15,54) corresponde en 2 Cr 21,9 el término «*Śārāu*» = sus comandantes. El sentido parece aquí más claro.

[5] Para unos, es pura leyenda (Curtis); para otros, obra de un autor posterior (Kittel), o bien un trozo midrášico. Muchos creen sea un escrito profético de Elías a Eliseo (Kimchi, Keil, Bertheau, Van Selms, etc.), o bien un escrito de Eliseo cambiando su nombre por Elías (Tobac-Coppens [*Les Prophètes d'Israel*, Malinas 1932² p.162], Pohl [*Historia Populi Israel*, Roma 1933, p.75 n.1]). Tal vez sea una adición a través de alguna fuente escrita, que se denuncia en el nombre de Joacaz (v.17), en vez de Ocozías, que da al hijo menor de Joram (Rudolph).

[6] Así F. Josefo (*Ant. Iud.* IX 5,2); y Goettsberger. Sobre el citado sincronismo, cf. J. Begrich, *Chronologie* p.104ss; E. R. Thiele, *The mysterious Numbers* p.61ss.

[7] No etíopes, como piensa E. Dhorme (cf. 2 Cr 14,8).

[8] Cf. A. Gemayel, *L'hygiène et la médecine à travers la Bible* (París 1932) p.97. Todas las circunstancias persuaden que el pasaje 21,12s sea de fuente diversa de 22,1ss. La misma riqueza de detalles obliga a descartar que sea una invención cronística esa atroz muerte de Joram (Rudolph).

[9] El Cr emplea también fórmulas originales con Ocozías, Joacaz, Joachim y Sedecías, que carecen en Re de la fórmula usual. M. Noth (*Ueberl. St.* I p.143 n.1) cree que esas discordancias en la sepultura de los descendientes de David (2 Cr 16,14; 21,20; 24,25; 26,23; 32,33) se basarían en tradiciones locales apócrifas de Jerusalén, de época muy postexílica. La hipótesis de Noth es infundada, como su teoría del carácter tardío de las Crónicas. Tales discordancias (v.19b.20b) deben de pertenecer a la misma fuente de la carta de Elías y el saqueo de los árabes.

22 1 En su lugar, los habitantes de Jerusalén proclamaron rey a
Ocozías, el menor de sus hijos, pues a todos los mayores los había
asesinado la banda que había venido al campamento con los árabes.
Así, pues, fue rey Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. 2 Ocozías tenía
veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén.
Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí. 3 También él marchó por
los caminos de la casa de Ajab, porque su madre era la que le aconse-
jaba obrar impíamente. 4 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, como la
casa de Ajab, pues ellos fueron sus consejeros después de la muerte
de su padre, para su perdición. 5 También por consejo de ellos, fue
y partió con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir contra
Jazael, rey de Aram, a Ramot de Galaad, pero los arameos* hirieron
a Joram. 6 El cual se volvió a Jezrael para curarse de*a las heridas que
le habían causado en Ramá cuando combatía contra Jazael, rey de
Arám. Y Ocozías*b, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a visitar a Joram,
hijo de Ajab en Jezrael, porque estaba enfermo. 7 La ruina de Ocozías,
yendo a ver a Joram, fue cosa de Dios. En efecto, cuando llegó,
salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsí, a quien había un-
gido Yahvé para exterminar a la casa de Ajab. 8 Y sucedió que, cuando
Jehú hubo hecho justicia contra la casa de Ajab, encontró a los prín-
cipes de Judá y a los parientes de Ocozías, que estaban al servicio de

---

CAPITULO 22

Ocozías. 22,1-9

Su fuente es la canónica (2 Re 8,25-29), completada y reducida. Así, en la introducción (v.1-4), es propia del Cr la noticia del v.1b: «los habitantes de Jerusalén» lo proclamaron rey, lo que hace sospechar que el pueblo no intervino en su elección, y que sólo en tiempo posterior fue reconocido rey por todo el reino [1]. Su madre, Atalía [2], fue la inspiradora de su impía conducta y de su mala política [3]. El relato de su muerte ofrece alguna divergencia con 2 Re 9, 27. En éste, Ocozías «fue herido en su carro a la salida de Gur, y siguió huyendo hasta Meguiddó, donde murió», y fue sepultado en la ciudad de David. Cr, en cambio, lo presenta escondido en Samaria, donde fue muerto y también probablemente allí fue sepultado. Sus parientes [4], según 2 Re 10,17, murieron después de ambos reyes y no antes, como aparece en 2 Cr 22,8 [5].

*5 c alg mss Vg T 2 Re 8,28.
*6a c Ec 1 ca 12 mss G S 2 Re 8,29; H «porque».
*6b c 15 mss G Vg S 2 Re 8,29; H «Azarías».

[1] Es difícil precisar la fuente de esa noticia, ausente de Re. Tal vez sea la misma de 21, 12ss. En vez de «veintidós años», H dice «cuarenta y dos». Debe de ser un error, pues Joram, su padre, murió con cuarenta años (21,5.20; 2 Re 8,26). GL, Sir, Ar leen veintidós; GBA veinte; y VLat dieciséis.

[2] «Hija de Omrí», referido a Atalía, equivale a descendiente o nieta de Omri. GL ha corregido: «de Ajab». Atalía era hija de Ajab (cf. 21,6).

[3] Los v.2-6 copian 2 Re 8,26-29. Los v.7-9 resumen 2 Re 9,1-10, fijándose solamente en el rey de Judá.

[4] En hebreo: «los hijos de los hermanos» (v.8), que se debe tomar en un sentido amplio.

[5] Goettsberger y Bueckers han intentado concordar las dos narraciones sin resultado. Probablemente, Cr usó de una fuente diversa.

Ocozías, y los mató. 9 Después buscó a Ocozías, a quien cogieron,
aunque se había escondido en Samaria, y lo llevaron a Jehú, quien
le hizo matar*. Y le dieron sepultura, porque decían: «Es hijo de Josafat, que buscó a Yahvé con todo su corazón». Y no hubo nadie en
la casa de Ocozías que fuese capaz de reinar.
10 Entonces Atalía, madre de Ocozías, viendo que su hijo había
muerto, fue y exterminó* a toda la descendencia real de la casa de
Judá. 11 Pero Yosabat*, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo
raptó de entre los hijos del rey que iban a ser asesinados y lo puso junto con su nodriza en la cámara-dormitorio. De esta manera, Yosabat,
hija del rey Joram, mujer del sacerdote Yoyadá, que era también hermana de Ocozías, escondió a Joás de la presencia de Atalía, la cual no
pudo matarle. 12 Estuvo escondido con ella* seis años en la casa de Dios, mientras Atalía reinaba en el país.

23 1 Pero el año séptimo se revistió de valor Yoyadá y llamó a los
jefes de centenas: Azarías, hijo de Yerojam; Ismael, hijo de Yehoja-

---

Atalía. 22,9b-12

El relato es copia de 2 Re 11,1-3, con la adición de que Yosabat era «mujer del sumo sacerdote Yoyadá» [6]. Con la fuente, Cr omite la fórmula habitual de sucesión, porque el reinado de Atalía fue una usurpación: son los seis años que Joás pasó oculto en el templo.

CAPITULO 23

Joás

Dos capítulos abarca el reinado de Joás (c.23-24).

Proclamación de Joás. 23,1-21

Sigue a 2 Re 11,4-12 con diversas variaciones, entre las que destacan el carácter plebiscitario [1] y la intervención casi exclusiva de los levitas [2]. Cr subraya la unción de Joás por Yoyadá y la im-

*9 c G Vg; H «le dieron muerte».
*10 c alg mss G Vg S T 2 Re 14,1; H «habló».
*11 GBL 2 Re 11,2 «Yehoseba».
*12 c GA S A 2 Re 11,3; H «ellos».

6 Este detalle no es una mera conjetura del Cr (Curtis). Aun cuando se tratase de una glosa marginal, como hace sospechar el curso de la frase, no hay fundamento para dudar de la verdad histórica del hecho. M. Noth (o.c., I p.168) cree que ese dato sería invención del Cr, sin tener en cuenta 8,11.

1 En vez del pacto hecho entre Yoyadá y los carios (2 Re 11,4), en Cr «*toda* la asamblea hizo un pacto con el rey» (v.3). El adjetivo «todo» se repite en v.5.8.10.16.20. Así subraya Cr el modo providencial con que Dios mantiene sus promesas a la casa de David (v.3b).

2 En lugar de los carios y los alabarderos, que eran gente pagana, Cr habla de los «jefes de centenas», cuyos nombres son todos hebreos, excepto Elisafat. Son eliminados los carios del v.19 de 2 Re 11, y los alabarderos lo son del v.11, siendo sustituidos en Cr por los levitas y el pueblo (v.8). La puerta de los alabarderos (2 Re 11,16) se convierte en Cr en la «puerta Superior» o principal (v.20). Así, la guardia extranjera del rey pasa a ser una guardia religiosa (v.7), y se mantiene la prohibición de no dejar entrar en el templo más que a los sacerdotes y levitas (v.6) (cf. Ez 44,9).

nán; Azarías, hijo de Obed; Maseyáhu, hijo de Adayáhu, y Elisafat,
hijo de Zikrí, unidos en pacto con él, 2 y recorrieron Judá, reunieron
a los levitas de todas ciudades de Judá y a los jefes de familias de Is-
rael, y regresaron a Jerusalén. 3 Y toda la asamblea hizo un pacto en
el templo de Dios con el rey, y les dijo Yoyadá: «He aquí que el hijo
del rey ha de reinar, según Yahvé tiene dicho acerca de los hijos de
David. 4 Esto es lo que habéis de hacer: el tercio de vosotros que entra
de servicio el sábado, tanto sacerdotes como levitas, se pondrán de
porteros en los dinteles; 5 otro tercio estará en el palacio real, y el últi-
mo tercio en la puerta del Fundamento, mientras todo el pueblo se
hallará en los atrios del templo de Yahvé. 6 Nadie entre en el templo
de Yahvé, excepto los sacerdotes y levitas que estén de servicio. Estos
entrarán porque están consagrados. Pero todo el pueblo observará la
prescripción de Yahvé. 7 Los levitas formarán un círculo alrededor
del rey, cada uno con las armas en la mano. El que entre en el templo
será muerto. Y acompañarán al rey cuando entre y cuando salga.

8 Los levitas y todo Judá hicieron todo según había ordenado el
sacerdote Yoyadá: cada uno tomó a sus hombres, a los que entraban
de servicio el sábado y los que salían, porque el sacerdote Yoyadá no
había dejado marchar los turnos salientes. 9 El sacerdote Yoyadá en-
tregó a los jefes de las centenas las lanzas, los escudos grandes y los es-
cudos pequeños que habían sido del rey David y estaban en la casa de
Dios, 10 y colocó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano,
desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo, a lo largo del
altar y del templo, todo alrededor del rey. 11 E hicieron salir fuera al
hijo del rey, le impusieron la diadema y el testimonio, y lo proclama-
ron rey. Yoyadá y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

12 Cuando Atalía oyó los gritos del pueblo que corría y aclamaba
al rey, vino hacia la gente al templo de Yahvé. 13 Miró, y he aquí que
el rey estaba de pie sobre un estrado, a la entrada; y los jefes y los
trompeteros* estaban junto al rey, y todo el pueblo del país exultaba de
alegría y tocaba las trompetas, mientras los cantores, con los instru-
mentos músicos, entonaban cantos de alabanza. Atalía rasgó entonces
sus vestiduras y gritó: «Traición, traición!» 14 Y el sacerdote Yoyadá
dio orden*a a los jefes de las centenas, comandantes*b de la tropa, di-
ciéndoles: «Sacadla fuera*c entre las filas de los soldados, y si alguno
viene detrás de ella, sea muerto a espada». Pues el sacerdote había di-
cho: «No la matéis en el templo de Yahvé». 15 Ellos echaron mano de
ella, y, cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los Caballos del
palacio real, allí le dieron muerte.

---

posición de la diadema y el protocolo. La primera es la insignia real por excelencia (2 Sam 1,10; Jer 13,18; Ez 21,30; Sal 133,18)[3]. En Sal 89,40, diadema está en paralelo con alianza (hebreo, *berît*) y alianza otras veces lo está con «protocolo». Aquí el término hebreo *ʿedût* = testimonio significa el protocolo real o alianza de Yahvé con el rey[4]. La *muerte de Atalía* (v.12-15) sigue la fuente,

*13 H lit. «trompetas».
*14a c GBAL S 2 Re 11,15; H «sacó».
*14b c G Vg.
*14c c G Vg.

[3] En hebreo *nezer* = corona o diadema. Sobre el rito de la coronación y la imposición de las insignias reales, cf. R. de Vaux, *Inst.* I p.154,511.

[4] Esa «alianza de Dios con el rey» aparece en las «Ultimas palabras de David» (2 Sam 23,5) y en el salmo 132,12. En toda esta ceremonia ven algunos una reminiscencia de un uso egipcio: al ser entronizado el faraón se le daba un documento que contenía «los nombres reales

16 Yoyadá concluyó un pacto entre él*, todo el pueblo y el rey, para
que fuesen pueblo de Yahvé. **17** El pueblo entero penetró luego en el
templo de Baal y lo destruyeron. Sus altares y sus imágenes las hicie-
ron pedazos, y a Matán, sacerdote de Baal, lo mataron delante de los
altares. **18** Después Yoyadá puso los servicios del templo de Yahvé
en manos de los sacerdotes y* de los levitas, a quienes David había
distribuido en secciones en el templo de Yahvé, para ofrecer los holo-
caustos de Yahvé, según está escrito en la Ley de Moisés, con júbilo
y cánticos, conforme a la ordenación de David. **19** Y puso porteros en
las puertas del templo de Yahvé, para que ningún inmundo entrase
por ningún motivo. **20** Después tomó consigo a los jefes de las centenas,
a los nobles, a los que tenían autoridad en el pueblo y a todo el pueblo
del país, e hizo descender al rey del templo de Yahvé, y, penetrando
en el palacio real por el centro de la puerta superior, sentaron al rey
sobre el trono real. **21** Todo el pueblo de la tierra hizo fiesta, y la ciu-
dad recobró la tranquilidad, pues a Atalía le habían dado muerte a
espada.

24 **1** Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibyá y era de Berseba. **2** Joás

---

salvo algunas mutaciones[5]. La *entronización de Joás* (v.16-21) ofrece también algunas variantes[6]. Estos detalles comunican al relato de Cr un colorido más religioso y más nacional que el de Re (Michaeli).

CAPITULO 24

Reinado de Joás. 24,1-27

En él se distingue:

1-3 1) *Introducción.* Corresponde a 2 Re 12,1-4, omitiendo el sincronismo con Jehú, rey de Israel, y la permanencia de los «altos». Es noticia del Cr la limitación del harén real a dos mujeres, por influjo de Yoyadá[1], según el Dt (17,17).

*16 2 Re 11,17 «entre Yahvé».
*18 c alg mss Ken G Vg S.

la filiación divina, la declaración de poder otorgada por la divinidad» (cf. A. M. Honeymann, *The Evidence for Royal Names among the Hebrews:* JBL 67 [1948] 17ss; S. Morenz, *Aegyptische und dadividische Königstitulatur:* ZAegSpAlt 79 [1954] 73s; G. von Rad, *Theologie des AT* I p.49; S. Herrmann, *Die Königsnovelle in Aegypten und Israel:* WZKMarxUn[Leipzig 1953-54] 53s). Algunos (Kittel, Vaccari, Garofalo), en vez de «ha'edut» = el testimonio, prefieren leer: «Haṣṣeʿadôt» = los brazaletes (cf. 2 Sam 1,10). G. von Rad *(Das jüdaische Königsritual, Gesammelte Studien zum AT* p.205-213) propone respetar el término hebreo «ha'edut», basándose en una inscripción de Tutmoses III. Cf. también H. T. Obbink: Bibliot. Orient. 9 (1952) 30b.

[5] En v.12, Cr dice «hārāṣîm» = que corrían, mientras 2 Re 11,13 dice «hārāṣîn» = guardia, alabardero, que Dhorme cree es una glosa aramaica introducida en el texto de Re. En v.13, Cr «sobre un estrado» correspondiente a 2 Re 11,14, el Cr ha suprimido las dos últimas palabras de Re: «según el uso». Con R. de Vaux, Cantera, Arnaldich, Randellini, preferimos la traducción «sobre un estrado» a «de pie junto a la columna» tanto aquí como en 2 Re 11,14; 23,3. El v.14a dice con la fuente «jefes de las centenas», los cuales, en 23,4.8, están sustituidos por los levitas.

[6] El v.16 habla del pacto entre Yoyadá, el rey y el pueblo, mientras, en 2 Re 11,17, el pacto se concluye entre el Señor, el rey y el pueblo. Ello indica que Yoyadá representa aquí al Señor. Así opinan Rudolph y G. von Rad *(Deuteronomium-Studien* p.44 n.2) contra H. J. Kraus *(Gottesdienst in Israel* [Munich 1954] n.145).

[1] Nótese que el número de sus mujeres es muy inferior al de sus antepasados David (1 Cr 3,15; 14,3ss), Salomón (1 Re 11,3), Roboam (2 Cr 11,18ss).

**hizo lo que es recto a los ojos de Dios durante todo el tiempo del sacer-
dote Yoyadá. 3 Para él tomó Yoyadá dos mujeres, de las cuales tuvo
hijos e hijas. 4 Después de esto, Joás entró en deseos de restaurar el
templo de Yahvé. 5 Reunió a los sacerdotes y levitas y les dijo: «Salid
por las ciudades de Judá y recoged dinero de todo Israel para reparar
la casa de vuestro Dios de año en año; y sed diligentes en el asunto».
Pero los levitas no fueron diligentes. 6 Entonces el rey llamó a Yoyadá,
el jefe, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas
traigan de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de
Yahvé, y la asamblea de Israel impusieron para la tienda del testimo-
nio? 7 Pues Atalía, ¡esa impía!, y sus secuaces han saqueado la casa
de Dios e incluso han dedicado a los Baales todas las cosas sagradas
del templo de Yahvé». 8 Mandó entonces el rey hacer un arca que co-
locaron en la puerta del templo de Yahvé por la parte de fuera. 9 Y di-
fundieron la voz en Judá y en Jerusalén de traer a Yahvé la contribu-
ción que Moisés, siervo de Dios, impuso a Israel en el desierto. 10 Se
alegraron entonces todos los jefes y todo el pueblo, y trajeron su con-
tribución y la echaron en el arca hasta llenarla. 11 Y en el momento
oportuno llevaban el arca a la inspección real por medio de los levitas,
y cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey y el
comisario del sumo sacerdote, vaciaban el arca, la cogían luego y la
volvían a su sitio. Así lo hacían día tras día, y recogían mucho dinero.
12 El rey y Yoyadá lo entregaban a los maestros* de obras encargados
del servicio del templo de Yahvé, los cuales pagaban a los canteros y**

4-16 2) *Restauración del templo.* Fue la gran actividad de Joás, viviendo Yoyadá [2]. El relato es paralelo a 2 Re 12,5-17, con adiciones y divergencias procedentes del «midrás de los reyes» (v.27). Así, en el v.5, los «sacerdotes y levitas» harán una colecta anual por el país, semejante a la de Moisés (Ex 30,12; 38,25s). En cambio, en Re (v.5) sólo los sacerdotes recogerán las ofrendas del templo por votos y peregrinaciones. El motivo que da el Cr (v.7) son las expoliaciones de Atalía y sus «adheridos» [3]. Ante la morosidad de los levitas [4], el rey manda al «cabeza» [5], Yoyadá, poner un arca a la entrada del templo (v.8) para recoger las ofrendas. Re (v.10), en cambio, atribuye la iniciativa del arca al sumo sacerdote, quien la puso a la derecha del altar. En Cr (v.11) eran los levitas los que llevaban el arca, cuando estaba llena, a los inspectores del rey, y por diversos intermediarios llegaba su contenido a los artífices de las obras. En esto Cr concuerda sustancialmente con 2 Re 12,10b-

*12 c 14 mss G Vg S T; H «singular».

2 La expresión «después de esto» (v.4) es una simple fórmula de transición. Tal vez en la fuente original comenzase la narración de acontecimientos que el Cr ha omitido.

3 Atalía va seguido del término hebreo *hammirša'at* = la impiedad personificada (Rudolph). Es un *casus pendens*. El sujeto verdadero es «*bānéha*» = sus hijos, es decir, sus secuaces, sus hechuras o adheridos. Según 22,10, Atalía ya no tenía hijos. Marchal: «su hijo» (Ocozías), Galling: «boneha» = sus constructores o alarifes. Oettli, Benzinger, Noordtzij: «kohaneha» = sus sacerdotes, que no es probable, pues los sacerdotes de Baal nada tenían que hacer en el templo de Yahvé. G, VLat, Vg: Atalía *y* «sus hijos». El verbo hebreo «*fāraṣ*» = hacer brecha, tiene aquí sentido tolerativo = saquear, arruinar, según Rudolph, Ehrlich, Rothstein.

4 La morosidad de los levitas (v.5b) tal vez pueda explicarse porque hasta entonces las reparaciones del templo corrían a cargo de la corona. Cf. K. GALLING, *Königliche und nichtkönigliche Stifter beim Tempel von Jerusalem:* BBLA (1950) 135ss.

5 La expresión «cabeza» (v.6) es más arcaica que la de «gran sacerdote» (2 Re 12,11) Aquélla aparece en 2 Re 22,4.8; 23,4. Cf S. ZEITIN, *The Titles High Priest and the Nasi of the Sanhedrin:* JQR 48 (1957) 1-5.

carpinteros, contratados para restaurar el templo de Yahvé, así como
a los operarios en hierro y bronce para reparar el templo de Yahvé.
13 Los operarios encargados de la obra se entregaron al trabajo, de
modo que en sus manos progresaba la restauración de la obra. Así
restituyeron la casa de Dios a su primer estado y la consolidaron.
14 Cuando hubieron terminado, llevaron al rey y a Yoyadá el resto del
dinero, con el cual se hicieron utensilios para el templo de Yahvé:
utensilios para el culto y los holocaustos, copas y objetos de oro y plata.
Y se ofrecieron holocaustos en el templo de Yahvé continuamente to-
dos los días de Yoyadá.

15 Pero Yoyadá envejeció y, colmado de días, murió. Ciento trein-
ta años tenía cuando murió. 16 Y lo sepultaron en la ciudad de David,
con los reyes, porque había hecho el bien en Israel, en pro de Dios y
de su casa.

17 Después de la muerte de Yoyadá, los jefes de Judá vinieron y se
postraron delante del rey, quien les dio oídos en aquella ocasión.
18 Y abandonaron el templo de Yahvé, Dios de sus padres, y dieron
culto a las «aserás» y a los ídolos. Este pecado de ellos provocó la ira
de Dios sobre Judá y sobre Jerusalén. 19 Yahvé les envió profetas para
convertirlos a sí, que les amonestaron repetidamente, pero ellos no les
prestaron oídos. 20 El espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del
sacerdote Yoyadá, el cual se presentó delante del pueblo y le dijo:
«Así dice Dios: '¿Por qué traspasáis los mandamientos de Yahvé y no
obtenéis éxito? Porque habéis abandonado a Yahvé, El os ha abando-
nado también a vosotros'». 21 Pero ellos se conjuraron contra él y, por
orden del rey, lo lapidaron en el atrio del templo de Yahvé. 22 El rey
Joás, olvidando la bondad que le había mostrado Yoyadá, padre de
Zacarías, mató a su hijo, que dijo al morir: «Véalo Yahvé y te lo de-
mande».

23 Y sucedió que, a la vuelta del año, subió contra él el ejército de

---

13. Se aparta de Re en los v.13.14. El v.13 se refiere a la rápida restauración del templo [6]. En el v.14 afirma lo contrario de Re, que sobró dinero y con él se hicieron diversos utensilios. Esto indica que Cr sigue aquí una fuente diversa de la canónica. Son también propios del Cr los v.15-16 sobre la muerte de Yoyadá. Dios le recompensó con una vida larga [7], y los hombres, sepultándole con los reyes.

17-27 3) *Infidelidad y castigo de Joás.*—La prevaricación es noticia inédita del Cr (v.17-22). El resto: incursión de Siria y muerte de Joás (v.23-27) se hallan en 2 Re 12,18-22, pero con tales variantes, que suponen una fuente diversa. A la muerte de Yoyadá rebrota el baalismo. Príncipes partidarios de Atalía, que Yoyadá había mantenido a raya, ahora se prosternan ante el rey y lo ganan con sus obsequios para el culto idolátrico. Entre los varios profetas que Dios les manda, el Cr sólo cita a Zacarías, hijo de Yoyadá, que muere lapidado. Varias circunstancias agravan el pecado de Joás: *a)* la lapidación fue or-

[6] En v.13, el término hebreo *'arûkā* = cicatrización, se emplea en sentido propio en Jer 8,22; 30,17; 33,6; y en sentido figurado, como aquí, en Neh 4,1.

[7] La cifra de ciento treinta años concuerda difícilmente con los datos precedentes, pues su mujer, hija de Joram, tendría al casarse unos veinte o veinticinco años, y Yoyadá, unos ochenta o noventa. Schloegl (*Chronik* p.181) intenta resolver la dificultad haciendo a Yoseba hermana de Joram. Rudolph ve en los ciento treinta años un número simbólico. Tal vez se trate de una transmisión inexacta (Marchal).

los arameos, que entraron en Judá y Jerusalén, mataron de la población a todos los jefes del pueblo y enviaron todo su botín al rey de Damasco. [24] Aunque el ejército arameo había venido con pocos hombres, Yahvé entregó en sus manos un ejército muy numeroso, porque habían abandonado a Yahvé, Dios de sus padres. Así hicieron ellos justicia contra Joás. [25] Cuando se retiraron de él, dejándole gravemente herido, se conjuraron contra él sus servidores para vengar la sangre del hijo de Yoyadá, sacerdote, y lo mataron sobre su lecho, y murió. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes. [26] Estos fueron los que se conjuraron contra él: Zabad, hijo de Simat, la ammonita, y Yehozabad, hijo de Simrit, la moabita. [27] Lo referente a sus hijos, a las numerosas profecías contra él y a la restauración de la Casa de Dios está escrito en el «midrás» del libro de los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.

---

denada por él; *b)* se realizó en el atrio del templo; *c)* siendo hijo de Yoyadá [8]. El castigo no tardó. «A la vuelta del año», o sea en la primavera siguiente [9], les ataca y vence el ejército sirio, mucho menor, que para el Cr es el instrumento de la justicia divina [10]. Murieron los príncipes apóstatas (v.23), y a Joás lo dejaron con graves heridas; después sus propios siervos, conjurados, lo mataron [11]. El final (v.27) es difícil de precisar [12].

[8] Probablemente este Zacarías es el profeta de quien habla Jesús (Mt 23,35; Lc 11,51). El del Evangelio es hijo de Baraquías. Pero este argumento en contra no es decisivo: Zacarías podría ser hijo de Baraquías y nieto de Yoyadá. Caso análogo sucede con el profeta menor Zacarías, quien, según Esdras (5,1; 6,14), es hijo de Iddó, y, según Zac (1,1), es hijo de Berekyá y nieto de Iddó. La hipótesis surgida en el siglo XVIII y defendida por Wellhausen de que el Zacarías del Evangelio era hijo de Barcis o Bariskain, muerto por los zelotes en el templo el año 68 p.C. (F. Josefo, *Bell. Iud.* IV 5,4), no tiene fundamento.

[9] Cf. J. Begrich, *Chronologie* p.79ss. «La vuelta del año» propiamente era el fin del año y el comienzo del año siguiente. Este coincidía entonces con la primavera, porque en primavera se comenzaban las campañas militares (1 Cr 20,1). Tal vez en tiempo de Joás se siguiese el sistema de predatación y el año nuevo en primavera, usado indudablemente por Atalía (cf. V. Pavlovsky-E. Vogt: B 45 [1964] 343-344). En caso contrario, el Cr seguiría aquí su calendario, en vez del de Joás (cf. Rudolph, p.276; Begrich, p.156ss).

[10] El Cr sigue en este relato el *midrāš* del v.27 en vez de 2 Re 12,18-19, porque aquél evidencia mejor la justicia vengadora de Dios. La diferencia entre las dos fuentes es tan grande, que Van Hoonacker *(Le Sacerdoce lévitique dans la Loi et dans l'Histoire des Hébreux* [Lovaina 1899] p.106 n.1) llegó a pensar en dos expediciones distintas.

[11] El Cr agrega a 2 Re 12,21-22 la procedencia materna de los conjurados (v.26), el motivo de su venganza (v.25) y que Joás no fue sepultado en el panteón real. Probablemente fue una conjura del elemento clerical contra los laicos impíos (Randellini). En 2 Re 12,22, el nombre del primero de los conjurados es Yozabad, y en muchos mss. Yozakar.

[12] La primera palabra del v.27: «y sus hijos», la unen muchos exegetas (Vaccari, etc.), siguiendo a G, VLat,S y A, a los conjurados del v.26; Galling lee en su lugar «debarau» = sus hechos; Marchal la precede de unos puntos suspensivos. La frase siguiente: «*yireb* (K yerob) *hamassa'*», es también oscura: «Los subidos tributos» (Villapadierna), «las crecidas rentas que percibió (Marchal, Goettsberger, Galling), o que le impusieron los arameos (Kautzsch, Cazelles); o bien «las numerosas (las graves) profecías u oráculos pronunciados contra él» (Keil, Kittel, Curtis, Dhorme, Elmslie, Cantera, Vaccari, Rudolph, etc.). Sobre el midrás, cf. 2 Cr 13,22, e introducción: *Género literario.*

25 1 Con veinticinco años comenzó a reinar Amasías, y reinó vein-
tinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yehoadán, y era de
Jerusalén. 2 Hizo lo que es justo a los ojos de Yahvé, pero no con per-
fecto corazón. 3 Cuando el poder real se afirmó en sus manos, hizo
matar a los servidores suyos que habían dado muerte al rey, su padre,
4 pero no dio muerte a sus hijos, según*[a] lo escrito en el libro*[b] de la
Ley de Moisés, donde Yahvé ha ordenado así: «No morirán los pa-
dres por los hijos ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá
por su propio pecado».
5 Amasías reunió a Judá y los organizó, según las casas paternas,
bajo jefes de millares y jefes de centenas por todo Judá y Benjamín.
Los empadronó luego desde los veinte años para arriba, y encontró
en ellos trescientos mil hombres selectos, aptos para el servicio militar,
capaces de manejar la lanza y el escudo. 6 Y además, de Israel tomó
a sueldo a cien mil guerreros valientes por cien talentos de plata.
7 Pero un hombre de Dios vino a él y le dijo: «¡Oh rey!, no vaya con-
tigo tropa de Israel, porque Yahvé no está con Israel, con todos esos
hijos de Efraím. 8 Porque, si va, aunque tú te actúes y esfuerces * en
el combate, Dios te hará tropezar ante el enemigo, porque Dios
tiene poder para ayudar y para derribar». 9 Amasías contestó al hom-

---

CAPITULO 25

Amasías

Sólo comprende este capítulo.

Comienzos y guerra contra Edom. 25,1-16

1-4 Corresponde a 2 Re 14,2-6 con una restricción en el juicio [1].

5-16 Son propios del Cr el preámbulo (v.5-10) y el epílogo (v.14-16); el núcleo (v.11-13) se corresponde con 2 Re 14,7. El preámbulo recuerda: *a)* el censo por familias (v.5) [2]; *b)* la recluta de mercenarios (v.6) de Israel [3], y *c)* la intervención de un profeta (v.7ss) innominado [4] para manifestarle el desagrado de Dios [5], al que Amasías escuchó, despidiendo los mercenarios. Estos, irritados, saquearon algu-

*4a H «porque», que falta en G Vg 2 Re 14,6.
*4b c Vg S 2 Re 14,6; H «en la ley en el libro de».
*8 G VL: «Si piensas vencer de ese modo».

1 Cr ha sustituido los v.3b-4 de Re por «no con corazón perfecto». Sobre la duración de su reinado, cf. *Comentario 2 Re 14* nt.1.

2 El censo tiene, pues, por base la ciudad de origen (cf. 2 Cr 17,14). La distribución se hace en grupos de 1.000 y de 100 soldados, pero no de 50 y 10 (cf. Esd 18,21; Dt 1,5); la cual se remonta a la época de David, según 1 Cr 27,1; pero, en realidad, es anterior (1 Sam 22,7; 17, 18)(cf. R. de Vaux, *Inst.* p.295). El total de hombres es algo inferior al de Asá (14,8) y de Josafat (17,14ss). Aunque las cifras estén algo exageradas, el censo es histórico, pues «ciertos detalles indican que el Cr ha utilizado fuentes antiguas» (R. de Vaux, *Inst.* p.310).

3 El sueldo de 100 talentos de plata, puesto que cada uno equivale a 3.000 siclos, entre los 100.000 mercenarios, toca a tres siclos por cabeza; cantidad bien pequeña, pues, bajo Menahem, tocaban a 50 siclos (cf. 2 Re 15,19s; G. Ricciotti: I p.450). Luego los soldados se cobrarían con el botín.

4 «Hombre de Dios» (v.7), aquí significa profeta, como en 2 Cr 11,2. Cf. R. Hallevy: JNES 17 (1958) 237-244; A. van Selms, *Die uitdrukking «man van God» in die Bybel:* HTR 15 (1959) 133-149.

5 El llamar Israel al reino del norte indica que el Cr transcribe una fuente antigua.

bre de Dios: «¿Y qué hacer entonces con los cien talentos que he en-
tregado a las tropas de Israel?» Respondió el hombre de Dios: «Yahvé
puede darte mucho más que eso». 10 Amasías entonces separó la tropa
que había venido a él de Efraím, para que se marchasen a sus casas;
pero ellos se irritaron grandemente contra Judá y se volvieron a sus
casas enfurecidos.

11 Amasías cobró ánimo y, poniéndose a la cabeza de su gente,
marchó al valle de la Sal, donde batió a diez mil hijos de Seir. 12 Los
hijos de Judá capturaron vivos otros diez mil, que condujeron a la
cima de la roca, desde donde los despeñaron, y todos ellos se estrella-
ron. 13 Entre tanto, la tropa que había despedido Amasías en vez de
llevarla con él a combatir, se extendió por las ciudades de Judá, desde
Semaraim hasta Bet-Jorón, mataron en ellas tres mil personas y cogie-
ron abundante botín.

14 Cuando regresó Amasías después de batir a los idumeos, se trajo
consigo a los dioses de los hijos de Seir, los erigió como dioses suyos, se
postró ante ellos y les quemó incienso. 15 Encendióse por ello la có-
lera de Yahvé contra Amasías y le envió un profeta que le dijo: «¿Por
qué has ido a buscar a los dioses de ese pueblo, al que ellos no pudieron
librar de tus manos?» 16 Aún le estaba hablando, cuando el rey le
dijo: «¿Acaso te hemos hecho consejero del rey? Acaba ya, no sea que
te maten». Y el profeta acabó diciendo: «Ya sé que Dios ha acordado
destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo».

17 Entonces Amasías, rey de Judá, tuvo consejo y envió a decir a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: «¡Ven, que nos veamos
las caras!» 18 Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá:
«El cardo del Líbano manda a decir al cedro del Líbano: 'Da tu hija
por mujer a mi hijo', pero una bestia salvaje del Líbano pasó y holló
al cardo. 19 Tú te has dicho: 'He aquí que he derrotado* a Edom', y
tu corazón te hace aspirar a una mayor gloria. Ahora quédate en tu
casa. ¿Para qué provocas un mal que te arruinará a ti y a Judá con-
tigo?»

---

nas ciudades de Judá [6]. El núcleo refiere su victoria sobre los edomitas y agrega a Re la matanza de 10.000 prisioneros. El epílogo muestra la apostasía del rey. Siguiendo una costumbre oriental, se llevó consigo los dioses de Edom, a los que adoró. Ante el profeta anónimo que Dios le envía, Amasías se irrita [7]. Y el profeta se retira, jugando con el verbo *aconsejar*: Dios «ha tomado consejo» = ha resuelto (v.16).

Desastre de Betsemés. 25,17-28

17-24 El mismo verbo «aconsejar» (hebreo «yāʿaṣ») sirve de unión. La fuente es 2 Re 14,8-14.17-20 con ligeras mutaciones [8].

*19 c GL Vg T; H «has derrotado».

6 Según G. Dalman (PJ 12 [1916] 44), el hebreo *Šomerôn* es *Ṣemaraim*, en la montaña de Efraím, la actual Ras ez-Zeimarah, entre eṭ-Ṭayibeh y Rammūm; otros la identifican con Migron, cerca de Mikmaš, la actual Tell Miryam. Cf. Abel: II p.454.

7 En v.16, el hebreo *netannûka* = «¿te hemos puesto?», es un plural mayestático, caso único en AT en labios de un rey israelí; (cf. Esd 4,18); 12 mss. y Targ puntúan así: *netanuka* = «¿se te ha puesto?»

8 Así, en v.20 agrega Cr la razón de su perdición. En v.23, el hebreo dice: «hijo de Joacaz»; Gba y seis mss. GL dicen: «hijo de Ocozías», lo mismo que 2 Re 14,13. Según Rudolph (p.280), en la fuente, 2 Re 14,13, la frase pertenecía originariamente al rey Joás de Israel

20 Pero Amasías no le escuchó, porque era designio de Dios entre-
garlos en manos de Joás por haberse ido a buscar los dioses de Edom.
21 Subió entonces Joás, rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías,
rey de Judá, en Betsémes de Judá. 22 Y sucumbió Judá delante de Is-
rael, y huyeron cada uno a su tienda. 23 En cuanto a Amasías, rey de
Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, fue apresado por Joás, rey de Israel,
en Betsémes, y conducido a Jerusalén, en cuyas murallas abrió Joás
una brecha desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina*,
de cuatrocientos codos. 24 Y cogió* todo el oro y la plata y todos los
utensilios que había en la casa de Dios bajo el cuidado de Obededom,
y los tesoros del palacio real y los rehenes, y regresó a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió todavía quince años des-
pués de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. 26 El resto de
los hechos de Amasías, de los primeros a los últimos, están escritos en
el libro de los reyes de Judá y de Israel. 27 Después que Amasías se
apartó de Yahvé, tramaron contra él una conjuración en Jerusalén,
y él huyó a Lakís; pero enviaron gente tras él a Lakís y allí lo mataron.
28 Lo transportaron sobre caballos y lo enterraron con sus padres en
la ciudad de David.

26 1 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años,
y lo proclamó rey en lugar de Amasías, su padre. 2 El fue quien recons-

---

Conclusión

25-28 Cr remite al libro de los reyes de Judá y de Israel, citado diversas veces (11,11; 27,7; 28,26, etc.), mientras Re (v.18b) remite a las crónicas de los reyes de Judá, que es distinto [9]. Y sugiere el motivo religioso de la conjuración (v.27) [10]. Fue sepultado en la ciudad de David [11].

CAPITULO 26

Ozías

Comienzos de su reinado. 26,1-5

1-2 Los v.1-2 corresponden a 2 Re 14,21-22, y los v.3-4 a 2 Re 15,2-3, con algunas divergencias. Su nombre aquí es Uzziyahu, abreviado en Uzziya = Ozías, que usan 2 Re 15,13.30.32.34, y los profetas Amós, Oseas, Isaías, Zacarías; mientras que se llama Azaryahu, abreviado en Azarya = Azarías en 2 Re 14,21; 16,1.6-8.17.23.27 y

*23 c alg mss G Vg S T 2 Re 14,13.
*24 c S 2 Re 14,14; H lo omite.

(cf. 2 Cr 25,17.25). Después H-2 Re fue corregido en «Ocozías», mientras GL y C conservaban el antiguo texto. Cr representa, pues, un estadio anterior en el desarrollo del texto al del H-2 Re, contra Rehm (p.95).

9 Cf. Introducción: *Fuentes*.

10 Aunque el Cr no lo dice, es posible que la conjuración se maquinase en los círculos del templo, por el revés económico que suponían la apostasía del rey y las expoliaciones sufridas.

11 12 mss., Sir y 2 Re 14,20 dicen: «ciudad de David»; el H: «ciudad de Judá», por error del escriba.

truyó Elat y la restituyó a Judá después que el rey se durmió con sus
padres. 3 Dieciséis años tenía Ozías cuando comenzó a reinar, y reinó
cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yekolyá, y era
de Jerusalén. 4 Hizo lo que es justo a los ojos de Yahvé, enteramente
como lo había hecho Amasías, su padre. 5 Buscó a Dios mientras vivió
Zacarías, que lo había educado en el temor* de Dios, y, mientras bus-
có a Yahvé, Dios le hizo triunfar.
6 Salió a combatir contra los filisteos, derribó las murallas de Gat,
de Yabné y de Asdod, y construyó fortalezas en Asdod y entre los filis-
teos. 7 Ayudóle Dios contra los filisteos, contra los árabes que habita-

---

en 1 Cr 3,12 [1]. La elección fue obra del pueblo (v.1), por oposición a los ciudadanos de Jerusalén, como en Joás.

3-5 El rey, a cuya muerte reconstruyó Elat (v.2), es el de Edom [2]. El juicio del autor es restrictivo, «como lo había hecho Amasías» (v.4b), que se aclara con 2 Re 15,4 [3]. Su yahvismo se mantuvo mientras vivió su preceptor Zacarías [4]. La prosperidad, como premio a su piedad, muestra lo inédito de este v.5, tomado seguramente de la misma fuente que los v.6-20 (cf. 8b,15b).

Triunfos. 26,6-15 [5]

Primero narra los éxitos militares contra los filisteos [6], levantando en su frontera algunos castillos de defensa [7]; contra los árabes de Gur-Baal [8] y contra los meonitas (cf. 20,1ss) [9], además del tributo

*5 c alg mss GBA S T A; H «en ver».

1 Para R. de Vaux *(Inst.* p.160), Azarías sería el nombre de nacimiento, y Ozías el nombre de su coronación. Rudolph, en cambio, opina que Ozías sería una forma abreviada de Azarías (cf. 1 Cr 25,4.18; 6,9.21). El mismo Rudolph (p.283), siguiendo a E. Schrader *(Die Keilinschriften und das AT* [1902³] p.54.262) y M. Noth *(Die Israel. Personennamen* [1928] p.109s) identifican a Ozías-Azarías con el Azriyau de Yaudi, de la inscripción de Tiglat-Pileser III de 738 a.C. Pero, según Montgomery-Gehman *(Kings* p.447) y Lemaire-Baldi *(Atlante* p.134) se trata de una simple homonimia. Cf. *Comentario 2 Re 15* nt.1.

2 A los reyes asesinados no se les aplica la fórmula «durmió con sus padres». Cf. B. Alfrink: OTS 2 (1943) 112; G. R. Driver, *Studies and Essays...* A. Neuman (Leiden 1962) p.128-143.

3 Sobre la duración de su reinado, cf. *Comentario 2 Re* nt.2.

4 Este Zacarías no puede ser el hijo de Baraquías (Is 8,2), contra Teodoreto, pues Zacarías comenzó su ministerio profético (Is 6,1) el año de la muerte de Ozías.

5 La historicidad de este pasaje, propio de Cr, es indudable (Rudolph). Lo confirma la arqueología. Cf. R. Feuillet, *Les villes de Juda au temps d'Ozias:* VT 11 (1961) 270-291.

6 *Gat* fue conquistada por David (1 Cr 18,1) y perdida por Joás (2 Re 12,18). *Yabneh,* abreviación de *Yabne'el* (Jos 15,11), se identifica con la actual Yibnah, junto al río Rubin, a mitad de camino entre *Ašdod* y el Ramlah (cf. G. Beyer, *Yamnea:* ZDPV 56 [1933] 246-248; Abel: II p.147.200.352s). *Ašdod,* en G, y Vg Azoto, es una de las cinco capitales de los filisteos (Jos 11,22): la actual Esdud, a cinco kilómetros del Mediterráneo y 33 kilómetros al norte de Gaza (cf. Abel: I p.261ss.

7 Es un texto muy dudoso. La mayoría de los autores traducen «edificó ciudades en Ašdod»; Rudolph: «En el territorio de Ašdod»; Dhorme, Noordtzij, Randellini: «contra Ašdod y otros lugares de los filisteos». Ehrlich y Rothstein vierten «saqueó las ciudades». Cf. G. Rinaldi, *Quelques remarques sur la politique d'Azarias (Ozias) de Juda en Philistie:* VTS 9 (Leiden 1963) 225-235.

8 *Gûr-Bāal* («morada de Baal») sólo aparece esta vez en la Biblia. Su localización es incierta, en el sur de Negueb. Según Lemaire-Baldi, podría corresponder a la actual Tell Gurr, al este de Berseba, o a la región de El-Gwar, al sur de Tell-Yemmah. Otros proponen Petra, basándose en G y VLat. Targum y Seudo-Jerónimo (ML 23,1463) leen Guerar, que es la lectura que adopta Rudolph. En este caso, estos árabes serían los kusitas de 14,8ss. Cf. Abel: II p.340.

9 Como los meonitas eran dueños de Elat, Ozías podía disponer de esta ciudad y del puerto de Esyon-Gueber, que estaba en el tercer período de actividad. Cf. N. Glueck: BASOR 72 (1938) 8. En v.8 G dice «meonitas» en vez de ammonitas, lo que parece probable a Rudolph y Michaeli.

**ban en Gur-Baal, y contra los meunitas. 8 Asimismo, los ammonitas
pagaban tributo a Ozías, y su fama se extendió hasta las fronteras de
Egipto, porque había llegado a ser muy poderoso. 9 Construyó ade-
más Ozías torres en Jerusalén, en la puerta del Angulo, en la puerta
del Valle y en la Esquina, y las fortificó. 10 Construyó también torres
en el desierto y abrió muchas cisternas, porque tenía muchos ganados
en la llanura y en la meseta, labradores y viñadores en los montes y en
las huertas, pues era amante de la agricultura.**

**11 Tenía Ozías un ejército equipado para la guerra que salía al cam-
po en compañías, según el número que dio su censo hecho por el es-
criba Yeiel y el comisario Maaseyahu, bajo el mando de Jananyahu, uno
de los generales del rey. 12 El número total de los jefes de familias de los
guerreros valientes era de dos mil seiscientos. 13 A sus órdenes había
un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres equipados para
el combate, y muy valientes para ayudar al rey contra el enemigo.
14 Ozías proveyó a todo el ejército de escudos, lanzas, cascos, corazas,
arcos, así como de piedras de honda. 15 Y mandó construir en Jerusa-
lén ingenios inventados por un ingeniero, para ser puestos sobre las
torres y ángulos con el fin de arrojar flechas y piedras grandes. Su**

---

de los de Ammón y la fama en Egipto. En segundo lugar, el auge que dio a la arquitectura levantando torres en Jerusalén [10] y fuera de ella [11], y a la agricultura y ganadería abriendo cisternas [12], de modo que el real patrimonio se extendía hasta la tierra de Moab [13]. También cuidó del ejército y su armamento. Aunque las cifras de soldados y oficiales no sean exactas, descubren que el ejército estaba dividido en «compañías» (hebreo «gedud») [14] de 120 hombres aproximadamente. Entre los cargos importantes estaban los encargados del censo, cuyos nombres conserva [15]. El sistema tribal estaba todavía en vigor, pues cada jefe de familia mandaba a su grupo. Entre las armas figuran el yelmo (hebreo «kôbāʿîm») y la coraza (hebreo «širyōnôt») de origen extranjero [16], e implícitas se suponen la flecha y la espada (cf. 14,7; 17,17; 1 Cr 8,40-12,2). Ozías se muestra además amigo de la técnica y del progreso por la construcción e instalación

[10] Tres torres construyó en la capital para reforzar las dos puertas del Angulo y del Valle, y la Esquina (H: *miqsoaʿ)* de unión de la muralla meridional con la oriental (cf. Neh 3,19.24). Cf. L. H. Vincent: RB 30 (1921) 550s; 561 tab.X; *Jerusalem:* DBS IV p.920; R. Feuillet, a.c., p.271; B. Bagatti, *Il «tempio de Gerusalemme» dal II all'VIII secolo:* B 43 (1962) 1-21.

[11] Esos fortines o torres aisladas servían de defensa y de almacén. Entre ellas se reconocen una en Qedeirat, cerca de Qadeš; otra en Hirbet Gazza, y otras tres en la llanura de Buqei'a. Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.319; RB 47 (1938) 50; 63 (1956) 74-76.

[12] A ellas pertenecen las halladas en 1955 por T. J. Milik y Frank M. Cross, Jr., en las excavaciones de Hirbet Abu Tabaq, Hirbet es-Samra y Hirbet el Maqari, en el-Buqei'a. Cf. E. Sellin: ZDPV 66 (1943) 223; Abel: II p.386; Simons, p.320.

[13] La «llanura» (hebreo *šefelā)* es la zona comprendida entre la costa mediterránea y las pendientes de las montañas de Judea. Allí cultivó David olivos y sicómoros (1 Cr 27,28). La «meseta» es la altiplanicie situada en la Transjordania, al norte del Arnón, en territorio moabita. El término hebreo *karmel* significa huerta, vergel, tierra fértil. No es el nombre propio Carmelo, como traduce la Vg.

[14] El término hebreo *gedûd* designa ordinariamente una banda de salteadores (1 Sam 30, 8s; 2 Re 13,20), o de mercenarios (25,26; 2 Sam 4,2), o de tropas invasoras (2 Re 5,2; 6,23; 24,2). Sólo aquí significa unidad del ejército regular.

[15] «*Sôfēr*» es el escriba o secretario, y «*šôṭēr*» es un inspector o intermediario (cf. Clamer: SBPC II p.517). No está claro si el segundo ayudaba al primero y los dos dependían igualmente de Jananías; en ese caso no serían oficiales de alta graduación, contra E. Junge, o.c., p.48 n.2. Cf. Gerleman, *Studies in the Septuagint* II (1946) p.19s.

[16] Pero ya se usaron en la época de Ajab; cf. 18,32 y 1 Re 22,34. Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.331s.

**fama se extendió lejos, porque [Dios] hizo prodigios ayudándole hasta
que se hizo fuerte.**
**16 Pero, cuando se hizo fuerte, se ensoberbeció su corazón hasta
perderse. Prevaricó contra Yahvé, su Dios, entrando en el santuario
de Yahvé para ofrecer incienso sobre el altar de los perfumes. 17 De-
trás de él entró el sacerdote Azarías con otros ochenta sacerdotes de
Yahvé, hombres valientes, 18 los cuales se opusieron al rey Ozías y le
dijeron: «Ozías, no te pertenece a ti ofrecer incienso a Yahvé, sino a
los sacerdotes de Aarón, consagrados para quemarlo. ¡Sal fuera del
santuario, porque has prevaricado, y eso no te dará gloria de parte de
Yahvé, Dios!» 19 Entonces se encolerizó Ozías, que todavía tenía en
su mano el incensario para quemar el incienso. Pero, al enfurecerse
contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente en presencia de los
sacerdotes en el templo de Yahvé, junto al altar de los perfumes.
20 Y se volvió hacia él Azarías, el sumo sacerdote, y todos los demás
sacerdotes, y vieron que él estaba leproso en la frente. Y lo hicieron
salir apresuradamente, cuando él mismo se precipitaba en salir, por-
que lo había herido Yahvé. 21 El rey Ozías siguió leproso hasta el día
de su muerte. Y vivió en una casa apartada, como leproso, pues esta-
ba excluido del templo de Yahvé. Jotam, su hijo, estaba al frente de
la casa real y juzgaba al pueblo de la tierra.**

---

en los baluartes de Jerusalén de máquinas o «ingenios» (hebreo «hiššebonòt»), en forma de saledizos para arrojar piedras y flechas [17].

Pecado y castigo. 26,16-21

16-21 Cr es mucho más explícito que 2 Re (15,5). Ozías, llevado de su soberbia, comete un doble pecado: entra en el santuario y quiere ofrecer incienso, que era entonces privilegio de los sacerdotes (1 Cr 23,13; Esd 30,7; Núm 18,1.4b.5.7) [18]. La escena está narrada dramáticamente, pero es histórica [19]. La lepra le excluyó del templo y del palacio [20]. Y su hijo Jotam se encargó del gobierno, con el título de regente o «sobreintendente de la casa real» (cf. 1 Cr 27,25ss; Gén 44,1s) [21], y administró justicia a toda la nación [22].

17 Espontáneamente se piensa en la catapulta, que lanza saetas, y la balista, impulsadora de piedras. Cf. A. G. Barrois: MAB II p.112. Buckers las llama «Wurfmaschinen». Para unos (Curtis, Junge, etc.) son anacrónicas en esta fecha: el Cr ha proyectado las armas de su tiempo al pasado; para otros (Rudolph), están suficientemente atestiguadas por inscripciones asirias y egipcias del siglo viii (cf. BRL 95). Para R. de Vaux (*Inst.* p.321) son meros dispositivos construidos sobre los bastiones de la muralla. Consta que los Macabeos usaron tales pertrechos de guerra (1 Mac 5,30; 2 Mac 12,27).

18 Es un pecado idéntico al de Datán y Abirón, laicos como Ozías (Núm 16). Y recibe el mismo castigo que María, la hermana de Moisés (Núm 17,10) y Giezi (2 Re 5,27): la lepra blanca (Lev 13,1), que hacía impuro y excluía de la convivencia humana (Lev 13,45).

19 Contra su historicidad objetan algunos que antes que Ozías, David y Salomón (cf. 1 Re 8,64), y, después que él, Ajaz (cf. 2 Re 16,11ss) ejercitaron el sacerdocio e incluso ofrecieron personalmente sacrificios. Pero esos fueron casos excepcionales. El ejercicio ordinario del culto pertenecía a los sacerdotes (2 Re 16,15) (cf. R. de Vaux: I p.175). Y desde la época de Ezequiel, ese derecho estaba reservado a los sacerdotes (cf. 1 Cr 23,13). Tanta impresión causó este hecho, que F. Josefo (*Ant. iud.* IX 10,4), el *Targum de Isaías* (28,21) y el *Midráš de Sefer Haddaroth* (cf. v.41a) lo unen con el terremoto de que hablan Amós (1,1) y Zacarías (14,15).

20 Sobre su «aislamiento» (hebreo *haḥopšit*), cf. *Coment.* 2 *Re* 15 n.4.

21 De esa época es el sello encontrado por N. Glueck en Esyon-Geber, en el estrato correspondiente a este tercer período. Cf. BASOR 79 (1940) 13 fig.8-9; 15 n.9.

22 Eso es lo que significa aquí «*ʿam hā-ʾāreṣ*». Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.112s; L. A. Snijders, *Het «volk des lands» in Juda*: GThT 58 (1958) 241-256.

22 El resto de los hechos de Ozías, desde los primeros a los últimos,
han sido escritos por el profeta Isaías, hijo de Amós. 23 Ozías durmióse
con sus padres, y lo sepultaron con ellos en el campo de la sepultura
de los reyes, porque dijeron: «Es un leproso». Reinó en su lugar su
hijo Jotam.

27 1 Jotam tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó
dieciséis años en Jerusalén. Su madre, hija de Sadoq, se llamaba Ye-
rusá. 2 Hizo lo que es justo a los ojos de Yahvé, enteramente como lo
había hecho Ozías, su padre, sólo que no entró en el santuario de
Yahvé; pero el pueblo se seguía corrompiendo. 3 El fue el que cons-
truyó la puerta superior del templo de Yahvé e hizo muchas obras
en el muro del Ofel. 4 Construyó asimismo ciudades en la montaña
de Judá, y en los bosques edificó fortalezas y torres. 5 Combatió con-
tra el rey de los hijos de Ammón y los venció. Los hijos de Ammón le
entregaron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y
diez mil de cebada. Esto es lo que los hijos de Ammón le aportaron
aquel año, y lo mismo el año segundo y el tercero. 6 Jotam se hizo
poderoso, porque mantenía una conducta firme delante de Yahvé, su
Dios. 7 El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus gestas,
están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. 8 Tenía vein-
ticinco años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años en Jeru-
salén. 9 Jotam se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad
de David. En su lugar reinó su hijo Ajaz.

22-23 Corresponde a 2 Re 15,6-7; pero la fuente que cita es Isaías [23]. Fue inhumado en el campo adyacente a los hipogeos reales [24], pero no en las cámaras excavadas en la roca, como era costumbre, por su impureza levítica [25].

CAPITULO 27

Jotam

La síntesis histórica del rey Jotam es más completa y rica que la paralela 2 Re 15,33-38. El juicio que merece al Cr es el de un rey piadoso [1], en contraste con el pueblo, que sigue una conducta perversa (cf. 2 Re 15,36). Destaca su actividad constructiva, que completa la obra de su padre: la puerta Superior o Nueva (Jer 26,10; 36,10); las fortificaciones en la muralla de protección de la ciudadela; y las torres en el campo. En el orden militar continúa las relaciones bélicas de Ozías contra los ammonitas (26,8), que tal vez se negaron

23 Para Cazelles, es un midrás, hoy perdido, sobre Is 6,1. Rudolph, en cambio, cree que se trata de la misma obra citada por Re, la crónica de los reyes de Judá, que el Cr citaría bajo el nombre de Isaías.

24 El epitafio redactado en arameo y encontrado en el huerto de los Olivos por E. L. Sukenif (PEF [1931] 217ss) se refiere a un traslado de sus restos citado por el *Talmud*. Dice así: «Aquí han sido trasladados los huesos de Ozías, rey de Judá. ¡No abrir!»

25 TH dice: «fue sepultado con sus padreš». Esa última indicación falta en seis mss., en Sir y en Vg. Por ello se suele omitir.

1 La frase: «No entró en el templo de Yahvé, como su padre» (v.2) es un elogio, pues no pretendió usurpar las prerrogativas sacerdotales.

28 1 Ajaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó die-
ciséis años en Jerusalén. No hizo lo que es justo a los ojos de Yahvé co-
mo había hecho David, su antepasado, 2 sino que siguió los caminos de
los reyes de Israel; incluso hizo ídolos de metal fundido para los baales.
3 El mismo quemó incienso en el valle de Ben-Hinnón, e hizo pasar
a sus hijos por el fuego, según prácticas abominables de las gentes
que Yahvé había expulsado delante de los hijos de Israel. 4 Ofreció
sacrificios y quemó incienso en los «altos», en las colinas y bajo todo
árbol frondoso.
5 Y Yahvé, su Dios, lo entregó en manos del rey de los arameos,
quienes lo derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que
fueron conducidos a Damasco. Fue entregado también en manos del
rey de Israel, que le infligió una gran derrota. 6 Pues, Péqaj, hijo de
Remalyahu, mató en un solo día ciento veinte mil hombres de Judá,

---

a pagar el tributo [2], y Jotam logró sojuzgarlos por tres años [3]. La conclusión se aparta de 2 Re (15,36) en que remite a las crónicas de los reyes de Israel y de Judá, como 16,11 [4].

CAPITULO 28

Ajaz

Este capítulo es el más bello ejemplo de reconstrucción de la historia por el Cr (Curtis), que pone en contraste la infidelidad de Ajaz con la piedad de Israel; por lo menos, el maravilloso ejemplo de caridad colectiva que nos relata en v.9-15 hace dignos del calificativo de «buenos samaritanos» a los israelitas.

Juicio general. 28,1-4

Sigue a 2 Re 16,2-4, recargando las notas negras del impío rey [1].

Invasión siro-efraimita. 28,5-8

Por sus divergencias de las fuentes canónicas (2 Re 15,37; 16,5; Is 7,1ss; Os 5,8ss) podría calificarse de composición cronística. En efecto, Siria e Israel actúan aquí por separado en dos episodios, conside-

2 Algunos (Benzinger) niegan esta guerra, porque Ammón no tenía fronteras comunes con Judá; otros (Cazelles) piensan en los meonitas (20,1; 26,7) próximos a Petra. M. Noth (*Ueberl. St.* I p.142 n.2) defiende la fidelidad del Cr a su fuente.

3 El Cr deja en silencio la rebelión que debieron de hacer los ammonitas para librarse de tal tributación, aprovechándose probablemente de la guerra siroefraimita (2 Re 15,37).

4 El v.8 reproduce el v.1. Probablemente no es más que una glosa marginal pasada al texto.

1 Así en el v.2b agrega la noticia inédita: «se hizo imágenes de Baal», lo que confirma Is 2,8. Y en el v.3 dice: «pasó a *sus hijos* por el fuego», mientras Re sólo menciona a *su hijo*. Aquél debe de ser un plural de categoría. Con esa expresión se designa el rito inhumano de sacrificar los niños al dios Molok, llamado también «Molek» en los textos bíblicos; el sacrificio o cremación recibía el nombre de «Molk» (cf. E. Dhorme: RHR 113 [1936] 276-278; *La religion des Hébreux nomades* [Bruselas 1937] p.214; H. Cazelles, 1. *Molok*: DBS V [1957] 1346; *Encore un texte sur Malik*: B 38 [1957] 485). La forma «Molek» se explicaría por un cambio de vocalización, que lee *bošet* = vergüenza, abominación (R. de Vaux, *Inst.* p.563s.). Cf. *Coment. 2 Re* 16 nt.4. Tal sacrificio, procedente de Fenicia, se introduce tardíamente en Judá, y se limita a los reinados de Ajaz y de Manasés, abiertos a todas las idolatrías. Todos los representantes del yahvismo lo reprueban y el Lev lo condena cinco veces (18,21; 20,2-5).

**todos guerreros valientes; porque habían abandonado a Yahvé, Dios
de sus padres. 7 Zikrí, valeroso soldado efraimí, mató a Maaseyahu,
oficial del rey, a Azriqam, jefe de la casa real, y a Elqaná, el segundo
después del rey. 8 Los hijos de Israel hicieron doscientos mil prisione-
ros a sus hermanos entre mujeres, hijos e hijas, y se adueñaron de
ingente botín, que se llevaron a Samaria.**

**9 Había allí un profeta de Yahvé, llamado Oded, que salió al en-
cuentro del ejército que regresaba a Samaria, y les dijo: «Yahvé, Dios
de nuestros padres, en su cólera contra Judá, los ha entregado en vues-
tras manos, pero vosotros los habéis matado con furor tal, que ha su-
bido hasta el cielo. 10 ¡Y ahora andáis hablando de subyugar a los
hijos de Judá y Jerusalén como esclavos y esclavas vuestros! Pero ¿aca-
so vosotros no tenéis por vuestra parte delitos contra Yahvé, vuestro
Dios? 11 Ahora, pues, escuchadme y devolved los prisioneros que ha-
béis hecho a vuestros hermanos, porque el ardor de la cólera de Yahvé
se cierne sobre vosotros. 12 Entonces algunos de los jefes de los hijos
de Efraím: Azarías, hijo de Yojanán; Berequías, hijo de Mesilemot;
Ezequías, hijo de Salum, y Amasá, hijo de Jadlay, se levantaron con-
tra los que regresaban de la expedición, 13 y les dijeron: «No traigáis
aquí a esos prisioneros, que sería una falta contra Yahvé por parte
nuestra; vosotros tratáis de aumentar nuestros pecados y nuestros de-
litos cuando nuestra culpa ya es muy grande y el ardor de la cólera
de Yahvé se cierne sobre Israel». 14 Entonces los soldados abandona-
ron los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea.
15 Y los hombres que habían sido designados nominalmente, fueron
y se hicieron cargo de los prisioneros; vistieron a todos los que estaban
desnudos con el botín recogido; los calzaron, les dieron de comer y de
beber, los ungieron, montaron en asnos a todos los que estaban debi-
litados y los condujeron a Jericó, la ciudad de las palmeras, junto a sus
hermanos, regresando luego a Samaria.**

---

rados como castigo de Dios. El más rico en detalles es el de Israel, que señala un número excesivo de muertos y prisioneros. Entre los caídos nombra tres altos cargos de la corte de Ajaz [2]. Además, los del norte llaman «hermanos» a los del sur (v.8.11.15; cf. 11,3).

El profeta Oded. 28,9-15

Es un pasaje original del Cr, de cuya autenticidad no se puede dudar [3]. En medio de Israel surge un profeta desconocido, llamado Oded, [4], quien pide y obtiene [5] de los vencedores israelitas, con la ayuda de cuatro jefes efraimitas, la liberación y repatriación de los cautivos [6] a la ciudad fronteriza de Jericó [7].

2 El hebreo *Ben Ham-melek* no designa al «hijo del rey», sino a un funcionario regio u oficial del ejército (cf. 2 Cr 18,26; Jer 36,26; 38,6) (cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.175). *Nagîd ha-bayyit* designa al jefe de la casa real (cf. 26,21; 1 Re 18,3; 2 Re 15,5). El «segundo después del rey» era una especie de gran visir o virrey (cf. Est 10,3).

3 Indicio de que el Cr copia fielmente una fuente es el nombre propio Jadlay, que sólo ocurre aquí. Corresponde a la raíz acádica *Hudullu*. Cf. P. J. CALDERONE: CBQ 23 (1961) 451-460.

4 Lleva el mismo nombre que el padre del profeta Azarías, en tiempo de Asá (2 Cr 15,1).

5 Las simpatías del Cr por los del norte están justificadas. Los samaritanos se han portado en este caso como verdaderos hermanos de los judíos del sur.

6 La argumentación del profeta pone de relieve el nuevo pecado de reducir a la esclavitud a los de Judá (v.10) que los del norte agregan a su pecado básico del cisma (v.10b.11b.13b).

7 Esta ciudad, que perteneció primero a los benjaminíes (Jos 18,21; Jue 1,16), pasó a poder del norte desde Asá (1 Re 16,34).

16 Por aquel tiempo, el rey Ajaz pidió al rey* de Asiria que le so-
corriese. 17 Los edomitas habían venido de nuevo, habían derrotado
a Judá y se habían llevado prisioneros. 18 Y los filisteos habían saquea-
do las ciudades de la llanura y del sur de Judá, y se habían apoderado
de Betsemes, Ayalón, Guederot, Sokó y sus anejos, Timná y sus ane-
jos, y Guimzó y sus anejos, y se habían establecido en ellas. 19 Así hu-
millaba Yahvé a Judá a causa de Ajaz, rey de Judá*, que había traído
el desenfreno a Judá y había sido infiel a Yahvé. 20 Vino contra él
Tillegat* Pilneser, rey de Asiria, y lo asedió, pero no lo venció. 21 Y
aunque Ajaz despojó el templo de Yahvé, el palacio real y los de los
jefes, y se lo dio al rey de Asiria, de nada le sirvió. 22 Incluso mientras
le asediaban, siguió pecando contra Yahvé, él, el rey Ajaz. 23 Y ofreció
sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pues se
decía: «Puesto que los dioses de los reyes de Aram les ayudan, voy a

---

Petición de ayuda a Asiria. 28,16-21

«En aquel tiempo» se refiere a la guerra siro-israelita (v.5). Temiendo nuevos ataques, Ajaz, en vez de acudir a Dios, pide socorro al rey de Asiria, Tiglat Pileser III (745-727) (cf. 2 Re 16,7). Antes había tenido lugar la invasión de edomitas y filisteos, la cual constituye como un paréntesis entre los v.16 y 20, con sus verbos, por lo tanto, en pluscuamperfecto (Keil, Rudolph, Randellini). Unos y otros se aprovecharon de la incursión siro-efraimita para apoderarse, los primeros, de Elat, y los filisteos, de seis ciudades de la Šefelá y el Negueb[8]; de modo que Ajaz, con su infidelidad, perdió (v.19) las conquistas de su abuelo Ozías. Pero Tiglat-Pileser, en vez de socorrerle, lo «oprimió» (v.20)[9]. Versión distinta a la de 2 Re 16,9 y 15,29, pero conforme a los anales asirios y a la inscripción de Nimrud. Ante lo comprometido de la situación, Ajaz «despojó» el templo, el palacio real y las casas de los magnates, para así contener al asirio.

Idolatría de Ajaz. 28,22-27

22-25 Más rico en detalles accesorios es la fuente 2 Re 16,10-18; Cr insiste más en el significado moral y en la gravedad de los actos idolátricos de Ajaz (v.23)[10]. Los cuales se sucederían por eta-

*16 c 1 ms G Vg T; H «reyes» (cf. 32,4).
*19 c Seb ca 12 mss G Vg S T; H «Israel».
*20 20 mss GAL S «Tiglat» y 1 ms GBL S «Pileser».

8 Entre esas ciudades están *Gimzó* (Vg Gamzo), que es la actual Guimzu, situada a unos cinco kilómetros al sudeste de Lydda y a siete al este de er-Ramlah. Cf. ABEL: II p.338. *Gedērôt* se identifica generalmente con Qaṭrah, la antigua Cedrón, situada a cinco kilómetros al sudoeste de la actual ʿĀqir.

9 El v.20 lingüísticamente es difícil. Se suele traducir «lo atacó (lo oprimió, lo estrechó, lo trató como enemigo) y no le ayudó (lo apoyó)». Pero algunos autores (Dhorme, Cazelles, Michaeli): «lo estrechó, pero no lo venció». Sus explicaciones son también diversas. Para Cazelles, el texto se refiere a Senaquerib, treinta años más tarde, bajo Ezequías. Erbetta opina que el Cr considera el conjunto de los hechos desde el punto de vista religioso y del efecto final, que no se resolvió en una ayuda, sino en la pérdida de la independencia de Judá. A ellos hay que decir que el Cr da una relación de los hechos mucho más cercana a la realidad histórica de lo que se cree; él es fiel a una fuente que, al mencionar los saqueos, p. ej., citados por 2 Re 16,8, agrega además el de los palacios de los nobles.

10 En efecto, en 2 Re 16,17ss, Ajaz quita diversos objetos de culto, suprime la tribuna real y cierra las puertas del templo; pero en Cr (v.24ss) propaga además masivamente los

sacrificarles yo para que me ayuden también a mí». Pero éstos fue-
ron la causa de su ruina y de todo Israel. 24 Ajaz reunió los objetos de
la casa de Dios y los hizo pedazos, cerró las puertas del templo de
Yahvé, se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén 25 y erigió
«altos» en todas las ciudades de Judá para quemar en ellos incienso a
dioses ajenos, provocando así la indignación de Yahvé, Dios de sus
padres.
26 El resto de sus hechos, todas sus empresas, de las primeras a las
últimas, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Ajaz se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad, en Je-
rusalén, pero no lo llevaron a las tumbas de los reyes de Judá*. En su
lugar reinó su hijo Ezequías.

29 1 Ezequías tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y rei-
nó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abiyyá, y era
hija de Zacarías. 2 Hizo lo que es justo a los ojos de Yahvé, enteramen-
te como lo había hecho David, su antepasado.
3 El primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puer-

---

pas: Cuando la incursión siria, sacrificaría a los dioses de Damasco (v.23). Y cuando la opresión de Asiria, «haría pedazos los utensilios del templo» (v.24, 2 Re 16,17) e introduciría los dioses asirios en el templo y en todo el reino.

26-27 Como Joram (21,20), Joás (24,25) y Ozías (26,23), fue sepultado en la ciudad de Jerusalén [11], pero fuera de las tumbas reales, seguramente por su impiedad [12].

CAPITULO 29

Ezequías

Cuatro capítulos (29 al 32) comprende la historia de Ezequías, gran restaurador del yahvismo, la más extensa después de las de David y Salomón. En ella desarrolla el Cr sus preferencias por los temas religiosos del culto y el templo, que constituyen el eje de toda su narración.

Juicio general y purificación del templo. 29,1-19

1-2 Estos versos son paralelos a 2 Re 18,2-3, omitiendo siempre el sincronismo con Israel, y dando completo el nombre de la reina madre, Abiyá.

3-19 La purificación del templo fue lo primero que hizo, signo del nuevo espíritu del joven monarca. Eso es lo que subraya el dato

*27 c SA; H «Israel».

cultos extraños, levantando altares a los dioses en «todos los rincones de Jerusalén» y en «todas las ciudades de Judá». Del altar, hecho a imitación del de Damasco y puesto en el templo (2 Re 16,10), Cr nada dice, sino que «sacrificaba a los dioses de Damasco» (v.23).

11 G dice «en la ciudad de David», es decir, fuera de las tumbas familiares. Las dos expresiones parecen sinónimas.

12 En el v.27, el nombre de «Israel» se aplica a los reyes de Judá, como en el v.19. Algunos mss. y versiones han leído «Judá».

tas del templo de Yahvé y las restauró. [4] Hizo luego venir a los sacer-
dotes y a los levitas, y, reunidos en la plaza oriental, [5] les dijo: «¡Levi-
tas, escuchadme! Santificaos ahora y santificad el templo de Yahvé,
Dios de nuestros padres, y sacad fuera del santuario la impureza.
[6] Porque nuestros padres han prevaricado haciendo el mal a los ojos
de Yahvé, nuestro Dios, lo han abandonado y han apartado su rostro
de la morada de Yahvé, dándole la espalda. [7] Cerraron incluso las
puertas del Pórtico, extinguieron las lámparas y dejaron de quemar
incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario al Dios de Israel.
[8] Por ello la cólera de Yahvé ha venido sobre Judá y Jerusalén, los ha
hecho objeto de horror, de estupor y de burla, como vosotros estáis
viendo con vuestros propios ojos. [9] He aquí por qué han caído a espada
nuestros padres, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres están
en cautiverio. [10] Ahora tengo el propósito de pactar una alianza con
Yahvé, para que se aparte de nosotros el ardor de su cólera. [11] Ahora,
pues, hijos míos, no seáis negligentes, pues sois vosotros los elegidos
por Yahvé para estar en su presencia, servirle, ser sus ministros y que-
marle incienso».

[12] Entonces se levantaron los levitas: Májat, hijo de Amasay, y
Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los Quehatíes; de los hijos
de Merarí: Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yehalelel; de

---

cronológico: el primer mes del primer año [1], y más concreto aún, «el primer día» (v.17). Obra personal del rey fue la apertura y reparación de las puertas; los sacerdotes y levitas (v.4.16) se encargaron de la purificación del templo [2]. El rey los convocó en la plaza oriental [3] y los exhortó a quitar diligentemente [4] (v.11) la «impureza» [5] del templo [6], después de hacer confesión pública de los pecados de sus an-

[1] El «primer mes» es el del calendario, Nisán. Los nombres cananeos de los meses Abib, Ziv, Etanim, Bul, etc., se sustituyen por los nombres babilonios Nisán, Iyyar, Siwan, etc., después de la muerte de Josías, cuando Israel pasó a ser vasallo de Babilonia. La resistencia que encontró ese cambio de nombres explica que en Judá se prefiera llamarlos «mes primero, segundo», etc. La designación del mes por el ordinal es usual en el calendario, que sitúa el comienzo del año en primavera. Para Y. Kaufmann *(Der Kalender und der Priesterkodex:* VT 4 [1954] 307-313) y Rudolph (p.295), el doble uso del ordinal por el mes y de la primavera como año nuevo se inauguran con Ezequías; Pavlovsky-Vogt (B 45 [1964] 345) creen que el año nuevo en primavera se introduce por Manasés en 699. Begrich *(Chronologie* p.73ss) y E. Auerbach (VT 2 [1952] 336) colocan el cambio en 622, después de la muerte de Josías, porque el Dt 16,1, encontrado bajo Josías, conserva todavía el nombre antiguo «Abib»; pero ese dato se refiere a la formación del Dt, no a su hallazgo. El *primer año*, por el contexto, debe de ser posterior a la caída de Samaria (721), pues a la Pascua (c.30), celebrada inmediatamente después de la purificación del templo, invita a los israelitas de Samaria. Sobre el año de accesión al trono de Ezequías existen cuatro sincronismos (2 Re 17,1; 18,1. 9.10), que «se presentan como un signo de contradicción en la historia de la cronología de este período» (Erbetta). Para conciliar esos datos con 2 Cr, Keil supone una distancia de seis años entre los sucesos del c.29 y los del c.30. En esa hipótesis, Ezequías subió al trono el 727-26, que es la fecha a la que se inclinan muchos autores (cf. *Coment.* 2 *Re* 18 nt.1). Pero, atendiendo a las Crónicas, no son pocos los que prefieren el año 716-15. Entre éstos, Albright, Thiele, Erbetta, R. de Vaux, etc.

[2] Welch cree que, en esos dos v.4 y 16, los «sacerdotes» son una adición posterior, pues no se les interpela en el v.5 ni aparecen en el pasaje v.4-19 excepto en esos dos versículos. Pero la presencia de los sacerdotes era imprescindible para «quemar ofrendas o incienso» (v.11) y purificar el templo; además, el término «levita» puede ser cumulativo.

[3] Una explanada al este del templo, delante de la puerta de las Aguas. Cf. Neh 3,26; 8,1.16.

[4] Los sucesos posteriores justificaron esta admonición. Los sacerdotes fueron tardos en purificarse (v.34) y se notó su falta en la Pascua (30,4).

[5] El término hebreo «*niddā*», lit. «impureza menstrual», designa al altar que imitaba al de Damasco (28,24) y demás objetos idolátricos introducidos por Ajaz, no al polvo allí acumulado (contra Curtis).

[6] El templo se designa aquí (v.6) con el término arcaico «*miškan*» = morada, de tradición sacerdotal (cf. 1 Cr 1,5).

los Guersunníes, Yoaj, hijo de Zimmá, y Edén, hijo de Yoaj; [13] de los
hijos de Elisafán: Simrí y Yeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Ma-
tanías; [14] de los hijos de Hemán: Yejiel y Simeí; y de los hijos de Ye-
dutún: Semayá y Uzziel, [15] los cuales reunieron a sus hermanos y se
santificaron, y vinieron luego a purificar el templo de Yahvé, confor-
me a la orden del rey, según las palabras de Yahvé. [16] Penetraron lue-
go los sacerdotes en el interior del templo de Yahvé para purificarlo.
Y sacaron fuera, al atrio del templo de Yahvé, todas las impurezas que
hallaron en el santuario de Yahvé; allí las cogían los levitas y las arro-
jaban fuera, al torrente Cedrón. [17] Comenzaron la obra de purifica-
ción el día primero del primer mes, y el día octavo del mes entraron ya
en el pórtico de Yahvé. Otros ocho días emplearon en la purificación
del templo de Yahvé, de modo que concluyeron el día dieciséis del pri-
mer mes. [18] Se presentaron entonces al rey Ezequías y le dijeron:
«Hemos purificado toda la casa de Yahvé, el altar de los holocaustos y
todos sus utensilios, la mesa de los panes de la proposición con todos
sus utensilios; [19] y todos los objetos que había profanado el rey Ajaz
durante su reinado con sus prevaricaciones los hemos repasado y
santificado: helos aquí delante del altar de Yahvé».

[20] Entonces el rey Ezequías se levantó muy de mañana, reunió a los
jefes de la ciudad y subió al templo de Yahvé. [21] Y trajeron siete toros,
siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos, como sacrificio

---

tecesores (v.6-11)[7]. Sacerdotes parece que acudieron pocos (v.34); levitas y cantores juntos[8] sumaron 14. Y tras su propia purificación, según la palabra del Señor[9], los sacerdotes sacaron del «interior»[10] del templo las impurezas[11], que los levitas arrojaban al Cedrón como bajo Asá (15,16). En limpiar el interior tardaron ocho días[12], y otros ocho en purificar el vestíbulo[13].

Reconsagración del templo. 29,20-30

Se ha puesto en duda su unidad[14], que tiene un orden perfecto (Rudolph), a saber: 1) Preparación y realización del sacrificio (v.21-24); 2) disposición de los músicos (v.25-26); 3) acción simultánea de

[7] Confesiones semejantes se hallan en Lam 5; Jer 3,22-25; Dan 9,4-19; Bar 1,15-2,34, etc.

[8] Esa unión de levitas y cantores se halla ya en 1 Cr 6,18-32 (= 33-47); pero no parece que aquí responda cronológicamente a la época de Ezequías (cf. K. Moehlenbrink: ZAW 52 [1934] 213).

[9] Probablemente la ley oral o escrita; cf. Lev 13-16.

[10] El término hebreo *«penîmā»* significa el «sancta sanctorum» o «debir» en 1 Cr 28,11 y 2 Cr 4,22; pero aquí (v.16), en cuanto que se opone al vestíbulo, designa todo el interior del templo: santísimo y santuario.

[11] Aquí «las impurezas» o inmundicias cultuales se designan con el término hebreo *«ṭum'â»*.

[12] Gв cambia el día 16 en el día 13, de modo que los trabajos de purificación estuviesen terminados antes del comienzo de la Pascua; pero, como el traductor notó que los otros datos no concuerdan, al principio del versículo entre τῇ y νουμηνίᾳ, tuvo que introducir la corrección ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ (5 + 8 = 13); pero en el mismo Gв fue sustituido de nuevo τρίτῃ por πρώτῃ de modo que νουμηνίᾳ es superfluo. Lo mismo sucede en los mss. y en la VLat. Por eso A. Brunello *(La Bibbia secondo la versione dei Settanta* [Roma 1960]) la ha omitido.

[13] Rudolph, Ubach, etc., creen que la purificación se hizo de fuera adentro; Randellini, al contrario, desde el santísimo hasta el exterior del vestíbulo. Los levitas parece que trabajaron los dieciséis días. Rudolph cree que sólo lo hicieron los ocho primeros días.

[14] Así, Benzinger, Rothstein, Haenel (ZAW 55 [1937] 46ss), Welch, Von Rad, etc., objetan contra dicha unidad que los v.21b y 27a son un duplicado, que tres veces se habla de postración (v.28.29.30), que el sacrificio primero ofrecido por Judá (v.21a) luego lo es por todo Israel (v.24). Goettsberger considera una glosa todo lo referente a los levitas cantores (v.25-28a), y que la conclusión del v.24 es v.28b-29.

expiatorio por la monarquía, por el santuario y por Judá, y ordenó a los
sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Yahvé.
22 Inmolaron, pues, los toros, y los sacerdotes recogieron la sangre y la
asperjaron sobre el altar. Inmolaron luego los carneros y asperjaron su
sangre sobre el altar; e inmolaron finalmente los corderos y asperjaron
su sangre sobre el altar. 23 Acercaron entonces los machos cabríos
expiatorios ante el rey y la asamblea, quienes pusieron sus manos
sobre ellos. 24 Luego los inmolaron los sacerdotes y derramaron su
sangre sobre el altar como sacrificio de expiación para redención de
todo Israel, pues por todo Israel había ordenado el rey el holocausto
y el sacrificio de expiación.
25 El había instalado a los levitas en el templo de Yahvé con cím-
balos, arpas y cítaras, según la ordenación de David, de Gad, vidente
del rey, y del profeta Natán. La disposición venía, en efecto, de Yahvé
a través de sus profetas. 26 Estaban, pues, allí los levitas con los instru-
mentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. 27 Ezequías or-
denó, pues, ofrecer el holocausto sobre el altar, y al tiempo que co-
menzó el holocausto, comenzó también el canto a Yahvé y el sonar
de las trompetas, con acompañamiento de los instrumentos de David,
rey de Israel. 28 Toda la asamblea permaneció postrada, y se cantó el
cántico y resonaron las trompetas, todo hasta que se terminó el holo-

---

ambos: holocausto y cantos de alabanza (v.27-28a), y 4) adoración final (v.28b-30). El sacrificio fue doble: holocausto y expiatorio [15] (Lev 4,1-5,13; 6,17-23). Para el primero, se inmolaron siete toros, siete carneros y siete corderos; para el segundo, siete machos cabríos (Lev 9,15-10,16; 16,15.27) [16]. Esos machos cabríos se ofrecieron por la «monarquía», que pecó en Ajaz; pero como también habían pecado sacerdotes y pueblo, se ofrecieron víctimas por el «santuario» y por «Judá»; tales fueron los toros, carneros y corderos enunciados, que sirvieron de expiación y de holocausto (v.24b). Las víctimas destinadas al holocausto debieron de ser degolladas por laicos [17], y los sacerdotes asperjaban su sangre (Lev 1,5.11; 4,25.34). Las destinadas a la expiación tenían que ser degolladas por los sacerdotes (v.24), después de haber transferido a las víctimas, por la imposición de manos (v.23) [18], los pecados del rey y del pueblo (Lev 3,2ss; 4,15ss). Así servían de propiciación [19] por todo Israel [20] (v.24), es decir, por Judá (v.21). La acción sacrificial se acompañó de la música ritual (v.25-26) [21]. A los sacerdotes estaban reservadas las trompetas, y los

15 El término hebreo *ḥaṭṭā't* = pecado (v.21) aquí significa, por el contexto, el rito que lo cancela, o sea el sacrificio expiatorio.

16 El número 7 indica que el sacrificio debía de ser muy importante, perfecto (cf. Gén 21,28; Núm 23,1). Según Ez, el jefe laico de la comunidad (hebreo *nasi'*) era el que debía ofrecer un macho cabrío como sacrificio expiatorio.

17 Si los levitas hubiesen estado encargados de esa función, lo habría anotado el Cr; y si lo hubieran sido los sacerdotes, como opinan Dhorme, Marchal, Cazelles, R. de Vaux (*Inst.* p.461), etc., el Cr no habría dicho «y los sacerdotes recogieron la sangre», pues ya estaba hablando de los sacerdotes. Luego debieron de ser laicos.

18 Cf. H. Gunkel-L. Zscharnack, *Religion in Geschichte und Gegenwart* II p.1608; P. Volz, *Die biblischen Altertümer* p.127ss.

19 El término hebreo *kafer* significa precio de redención; lo que se da para expiar o aplacar y, por su medio, conservar la vida (cf. Zorell) (Esd 21,30; Prov 6,35; Job 33,24).

20 Israel y Judá son sinónimos. Además, ya sólo podía asistir a la fiesta la ciudad de Jerusalén (v.20). Si «todo Israel» designase las 12 tribus, habrían hecho falta 12 machos cabríos, como en Esd 6,17 (8,35).

21 Al ritual anterior, de inspiración sacerdotal, el Cr añade este segundo ritual, de carácter levítico, que era legítimo por ser disposición del rey y de los profetas.

**causto. 29 Cuando se acabó de ofrecer el holocausto, el rey y todos los
que se hallaban con él se postraron en adoración. 30 El rey Ezequías y
los jefes dieron orden a los levitas de alabar a Yahvé con las palabras
de David y de Asaf, el vidente. Y ellos cantaron alabanzas con júbilo,
e, inclinándose, adoraron. 31 Ezequías tomó luego la palabra y dijo:
«Ea, ya habéis llenado vuestras manos para Yahvé; acercaos y traed
sacrificios de alabanza a la casa de Yahvé». Y la asamblea ofreció sa-
crificios de alabanza, y todos los de corazón generoso, además, holo-
caustos. 32 El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea fue
de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos: todos ellos en
holocausto a Yahvé. 33 Las ofrendas sagradas fueron seiscientos toros
y tres mil ovejas. 34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban
para degollar todos los animales del holocausto, les ayudaron sus herma-
nos, los levitas, hasta que estuvo concluido el trabajo y hasta que se
hubieron purificado los sacerdotes, porque los levitas se mostraron
mejor dispuestos de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 Hubo holocaustos en abundancia además de la grasa de los sacrifi-**

---

levitas tocaron «los instrumentos de David» (1 Cr 23,5; 15,24) por orden del rey (1 Cr 16,4-6.37.42), que, en definitiva, era orden de Yahvé manifestada por sus profetas Gad y Natán (1 Cr 21,9; 29,29). Y con la música el canto de los salmos (v.30) durante toda la ceremonia; la adoración del pueblo tuvo lugar dos veces, una al principio (v.26) y otra, aún más solemne, al final (v.29b) [22].

Sacrificios del pueblo. 29,31-36

Son nuevos sacrificios voluntarios en acción de gracias. Tras el sacrificio oficial, Ezequías exhorta al pueblo a estos sacrificios privados [23]. Estos fueron de dos clases: sacrificios de alabanza y holocaustos (v.31). En los primeros [24], llamados también sacrificios de acción de gracias o eucarísticos, la grasa de las víctimas se quemaba en el altar, y el resto se lo comían los sacerdotes y los oferentes el mismo día de la inmolación (Lev 3,1ss; 7,12-15; 22,29-30). Los segundos suponen una especial voluntariedad, porque la víctima se quemaba totalmente. El número de los primeros (v.33) es naturalmente mayor que el de los segundos (v.32) [25]. A los sacerdotes pertenecía ofrecer el holocausto de la grasa y las libaciones numerosas (v.35) que los

[22] El v.30, con su tercera postración, «es una parte litúrgica peculiar del final de la fiesta, de modo que la postración del v.28 y la del v.30 han de situarse una junto a otra» (Rudolph).

[23] TH lit. dice: «Habéis llenado vuestras manos para el Señor» (cf. 1 Cr 29,5), que es una expresión técnica para indicar la consagración sacerdotal (13,9). Así algunos (Marchal, Curtis, Barnes, Snaith, Galling, Erbetta, Cantera, etc.) traducen: «Ahora os habéis consagrado a Yahvé», o frase semejante. Pero ni el texto ni el contexto hablan de ordenación sacerdotal (Rothstein); el rey, además, se dirige al pueblo; y la alocución no puede ir en medio de frase (contra Goettsberger). Por todo ello, con muchos autores, es preferible seguir el sentido literal (Dhorme, Bueckers, Randellini, Arnaldich, etc.).

[24] El término hebreo *todā* significa alabanza a Dios con devoción y entusiasmo. Según G. Rinaldi *(Alcuni termini ebraici relativi alla letteratura*: B 40 [1959] 286s), indica un sentimiento del alma al participar en el culto y cantar. La locución *zebaḥîm wetôdôt* es una endíadis donde el wau es epexegético (Rudolph).

[25] Los «*tôdôt*» se llaman también en v.33 «*qodasîm*» = ofrendas santas, y en v.35, «*šelamîn*» = sacrificios pacíficos. Según Lev 7,11ss, los «*tôdôt*» no son más que una división de los anteriores. Sobre el significado de «*tôdôt*, cf. HORST: ZAW (1929) 50ss; GRIMME: ZAW (1940-41) 236s; A. R. HULST, *Belijden en loven* (1948). «*Šelamim*» parece ser un nombre genérico, sinónimo de «*zebaḥim*» (R. DE VAUX, *Inst.* p.531).

cios pacíficos y de las libaciones de los holocaustos. Así se restableció
el culto en el templo de Yahvé. 36 Ezequías y todo el pueblo se alegra-
ron de que Dios hubiese predispuesto al pueblo, porque la cosa se
hizo en un momento.

30 1 Entonces Ezequías envió aviso a todo Israel y Judá, y escribió
también cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen al templo de
Yahvé, a Jerusalén, a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, Dios de
Israel. 2 Pues el rey con sus príncipes y toda la asamblea de Jerusalén
habían acordado en consejo celebrar la Pascua en el segundo mes,
3 ya que no pudieron celebrarla a su debido tiempo, porque los sacer-
dotes no se habían purificado en número suficiente y el pueblo no se
había reunido en Jerusalén. 4 A los ojos del rey y de toda la asamblea
pareció bien el plan; 5 pues habían determinado hacer una proclama
por todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a cele-
brar una Pascua en honor de Yahvé, Dios de Israel, en Jerusalén,
pues la mayoría no la habían celebrado como está prescrito. 6 Mar-
charon, pues, los correos con cartas de parte del rey y de sus jefes por
todo Israel y Judá, diciendo, conforme a la orden del rey: «Hijos de
Israel, convertíos a Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y
El se volverá al resto que de vosotros ha escapado de la mano de los

---

acompañaban (Lev 23,18; Núm 6,15)[26]. Es explicable la alegría de Ezequías: «en un momento», o sea en menos de tres semanas, se había convertido la gente y se había restablecido el culto (v.36).

CAPITULO 30

Convocación de la Pascua[1]. 30,1-12

Por no haberse podido celebrar el 14 del primer mes, decidieron hacerlo el segundo mes, según Núm 9,1-14. Además, pudo influir en el retardo la costumbre del norte de celebrar la Pascua un mes más tarde que Judá[2]. Funcionarios del rey, no levitas (v.6), llevaron a todo Israel[3] la invitación paternal de Ezequías, la cual gira toda

26 Indudablemente, en el v.34 hay un elogio del levitismo y una crítica de los sacerdotes, pero sin exagerar las cosas.

1 Este capítulo no tiene paralelo en Re. Goettsberger cree que el Cr ha utilizado diversas fuentes y ve dos duplicados con rasgos propios en v.1-13 y 15-27.

2 Contra la historicidad del pasaje arguye Rudolph que la prescripción de celebrar la Pascua en el templo de Jerusalén sólo se contiene en Dt 16,5s, el cual fue descubierto después de Ezequías. Pero muchos autores sostienen que el argumento de la ley deuteronómica está en conexión con los primeros pasos del pueblo de Israel (cf. G. von Rad, *Stud. in Deut* p.11-24; A. Gelin, *Deutéronome:* DTC: *Tables Générales* [Paris 1955] 952s; M. H. Segal, *The Book of Deuteronomy:* JQR 48 [1958] 315-351, etc.), y la redacción actual, en gran parte, data del tiempo de la monarquía (cf. H. Haag, *Deuteronomium*, en *Bibel-Lex.* p.325s; H. Junker, *Die Entstehungszeit des Ps. 78 und des Deut.:* B 34 [1953] 487-500). Además, era costumbre anterior a la monarquía celebrar la Pascua en el santuario central de la federación de las 12 tribus (R. de Vaux, *Inst.* p.613). Otros, basándose en que Núm 9,1-4 pertenece a la tradición sacerdotal, suponen que el Cr proyecta un uso de su época al tiempo de Ezequías (R. de Vaux, *Inst.* p.613). Pero la codificación tardía de una ley no supone que sea tardío su origen. Precisamente la celebración de la Pascua en el segundo mes es un detalle en favor de la historicidad del pasaje (cf. S. Talmon, *Divergences in Calendar-Reckonning in Ephraim and Judah:* VT 8 [1958] 48-74, sobre todo 61-63.

3 Todo Israel comprende Judá e Israel. La mención de Efraim y Manasés (v.10) indica claramente el reino del norte, ocupado ya por Asiria. «Desde Berseba hasta Dan» es la fórmula estereotipada que designa los límites sur y norte de todo el pueblo hebreo (cf. 1 Cr 21,2).

reyes de Asiria. 7 No seáis como vuestros padres y vuestros hermanos,
que fueron infieles a Yahvé, Dios de sus padres, que los entregó a la
ignominia, como vosotros estáis viendo. 8 Ahora no endurezcáis vues-
tra cerviz como vuestros padres. Tended la mano a Yahvé y venid al
santuario que El ha santificado para siempre. Servid a Yahvé, Dios
vuestro, y se apartará de vosotros el furor de su ira. 9 Porque, si os vol-
véis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos encontrarán miseri-
cordia delante de sus deportadores y volverán a esta tierra, pues Yahvé,
vuestro Dios, es clemente y misericordioso y no apartará de vosotros
su rostro si os volvéis a El».

10 Los correos pasaron de ciudad en ciudad por tierra de Efraím
y Manasés hasta Zabulón, pero se reían y se mofaban de ellos. 11 So-
lamente algunos de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y vi-
nieron a Jerusalén. 12 También en Judá se advirtió la mano de Dios
dándoles un solo corazón para cumplir la orden del rey y de los jefes,
según la palabra de Yahvé. 13 Se reunió en Jerusalén numeroso pueblo
para celebrar la fiesta de los Azimos en el segundo mes. Fue una
asamblea numerosísima. 14 Y se levantaron y quitaron los altares
que había en Jerusalén, y también quitaron todos los incensarios y
los arrojaron al torrente Cedrón. 15 Después inmolaron la víctima
pascual el día catorce del segundo mes. Llenos de confusión los
sacerdotes levitas*, se habían santificado y ofrecieron holocaustos en
el templo de Yahvé. 16 Se colocaron en sus puestos, según su regla-
mento, conforme a la Ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes

---

sobre la idea de la «conversión a Dios», que es sinónima de retorno al templo. Judá respondió como «un solo hombre», israelitas sólo unos pocos.

Celebración en Jerusalén. 30,13-27

13-22a Las fiestas de la Pascua y de los Azimos estaban unidas[4]. El 14 de Nisán por la tarde se sacrificaba el cordero pascual, y durante la semana siguiente, del 15 al 21, se comían los panes ázimos[5]. En los v.13 y 21, bajo un sólo nombre, el de Azimos, se incluyen las dos fiestas. Se purificó Jerusalén, removiendo los altares (v.14)

*15 TM «y los levitas».

[4] En Cr aparecen unidas, lo mismo que en Dt 16,1-8. Pero ¿lo estaban realmente en la época de Ezequías? Se disputa. Los autores claramente admiten la centralización de la Pascua en torno al santuario de Jerusalén (cf. H. Haag, *Pâque:* DBS VI [1960] 1134) en tiempo de Ezequías. En cuanto a la conjunción de las dos fiestas, la sentencia más probable es que todavía no se había realizado en tiempo de Josías (cf. R. de Vaux, *Inst.* p.612; H. Haag, *Paschafest,* en *Bibel-Lex.*; *Ursprung und Sinn der alttestamentlichen Paschafeier,* en *Das Opfer der Kirche:* Luz.th.St 1 [1954] 17-46). En los textos, tal conjunción «no aparece más que en Ez 45,21 y en los textos sacerdotales» (R. de Vaux: Id. p.613). Y, como realidad histórica aparece en la Pascua celebrada al volver del segundo destierro (Esd 6,19-22) (cf. H. Cazelles, *La mission d'Esdras:* VT 4 [1954] 113-140) y en la costumbre de la colonia judía de Elefantina del siglo v a.C. (cf. P. Grelot, *Etudes sur le «Papyrus Pascal» d'Elephantine:* VT 4 [1954] 349-384). Intimamente relacionado con este problema está el de la historicidad del pasaje. Unos la niegan (Cazelles, Rudolph, R. de Vaux, etc.); otros la afirman (Haag, Talmon, H. J. Kraus, *Zur Geschichte des Passah-Massot-Festes im A.T.:* Evang. Theol. 18 [1958] 47-67, sobre todo p.63); y Galling lo atribuye al segundo redactor.

[5] Originariamente, al parecer, la Pascua y los Azimos eran dos fiestas de primavera separadas (Ex 34,18.25; cf. 12,1-14.15-20; Lev 23,5s). La Pascua corresponde al período de vida nómada de Israel, y los Azimos, al de vida agrícola sedentaria. Por ellas consagraban a Dios las primicias de los ganados y del campo. Pero, como las dos caían en el plenilunio de primavera, se fusionaron con el tiempo y se llenaron de un nuevo contenido, la liberación de Egipto (Ex 12,1-20.21-28; 23,15; 34,18; Dt 16,1-8), que tuvo lugar, según la tradición, en primavera (cf. H. Haag, *Paschafest,* en *Bibel-Lex.*). Y después la parte más importante daba nombre a las dos (cf. Mt 26,17; Lc 24,1.12).

derramaban la sangre, que recibían de manos de los levitas. [17] Y como
había en la asamblea muchos que no se habían santificado, los levitas se encargaron de inmolar los corderos pascuales a todo el que no estaba puro, para consagrarlos a Yahvé. [18] En efecto, una gran parte del
pueblo, sobre todo de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado, y, sin embargo, comieron la Pascua, sin ajustarse a lo prescrito; pero Ezequías había intercedido por ellos, diciendo: «Yahvé, que es bueno, perdone [19] a todo el que en su corazón se
ha decidido a buscar a Dios, Yahvé, Dios de sus padres, aunque no esté en el grado de pureza exigido por las cosas santas». [20] Yahvé oyó
a Ezequías, y perdonó al pueblo.
[21] Los hijos de Israel que se encontraban en Jerusalén celebraron
la fiesta de los Azimos durante siete días con gran alegría, mientras los levitas y los sacerdotes cantaban, con los potentes instrumentos reservados a Yahvé, las alabanzas de Yahvé día tras día. [22] Ezequías ha-
bló cordialmente a todos los levitas, que habían mostrado una profunda inteligencia de lo referente a Yahvé; y llevaron a feliz término*

---

erigidos por Ajaz (28,24s) [6] y los incensarios en honor de los ídolos [7]. Los *sacerdotes-levitas* (v.15,27) [8] se purificaron ofreciendo holocaustos (v.15) (Bueckers) [9]; y los levitas, en vez de los jefes de familia, inmolaron las víctimas (v.17) y ofrecieron su sangre (v.16) [10]. Muchos de esos laicos impuros (v.18) comieron la Pascua, contra la Ley (Núm 9,6). Por intercesión de Ezequías, rey-mediador, Dios les perdonó [11]. El Cr, que para muchos es un típico representante de la piedad legal, da aquí más valor a la disposición confiada del corazón (Rudolph) (cf. Ma 9,1-13). Los levitas fueron felicitados por el rey. Su «buena inteligencia del servicio de Dios» (v.22) equivale a la sabiduría religiosa («maśkîl»), que cantan tantos salmos [12] y al cantar *cum intellectu* vel *scienter* vel *humana ratione* de San Agustín [13].

22b-27 Es el único pasaje de este capítulo que tiene un peque-

*22 c G; H «comieron».

[6] La historicidad de este hecho se confirma por el discurso de los embajadores de Senaquerib (2 Re 18,22).

[7] El término hebreo *meqaṭṭerôt* (en acádico, «qutaru») indica las mesas o altares sobre los que se quemaba incienso: incensarios.

[8] En TH (v.15) el *wau* = y, entre «sacerdotes» y «levitas» es superfluo (cf. BAUDISSIN, *Die Geschichte des alttestamentlichen Priestertums* p.162). Cf. casos parecidos en 1 Cr 13,2; 15,4; 2 Cr 5,5; 23,18. No está claro por qué ha usado aquí y en v.27 el Cr este término deuteronomista (Rudolph). Ese término procede de cuando en Dt 10,8s se les encomienda a los levitas la misión de transportar el arca, estar en presencia de Yahvé, servirle y bendecir en su nombre (*Levi*, HAAG: DicBib [1963] 1091) (cf. G. E. WRIGHT, *The Levites in Deuteronomy:* VT 4 [1954] 325-330). Bajo ese nombre, «sacerdotes-levitas» no se incluyen los levitas (contra Bueckers, Erbetta y muchos otros) (cf. 29,33; 30,22). Cf. R. DE VAUX, *Inst.* p.468s; R. CRIADO: SEAT I 865.

[9] El cordero pascual, en realidad, no se ofrecía como holocausto, puesto que comían parte de él.

[10] El caso se repetirá con Josías (35,11) y al volver del destierro (Esd 6,19ss).

[11] La locución final del v.21 es oscura. El término hebreo «ʿōz» significa fuerza. Para G. Rinaldi (*Alcuni termini ebraici...:* B 40 [1959] 283) se trataría de una expresión musical (cf. M. BUTTENWIESER: JBL 45 [1926] 156ss). Para Rudolph y Randellini, «potentes instrumentos de Yahvé» (cf. M. WEGNER, *Die Musikinstrumente des alten Orients* [1950] p.38ss; C. WESTERMANN, *Instrumentale Musik, Gesang und Dichtung in Israel:* RGG IV [1960] 1201-1205). Traducen «con toda la fuerza» (cf. 1 Cr 13,8) la mayoría de los autores (Cazelles, Marchal, Bueckers, Galling, Cantera, Ubach, etc.).

[12] Cf., p.ej., G. Castellino, *Libro dei Salmi* (Turin 1955) p.11.

[13] SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in Ps.* 18 II 1 (BAC 235 p.182). Cf. J. DELAMARE, *Lorsque S. Augustin expliquait les psaumes:* La Vie Spir. 92 (1950) 115-136.

la fiesta durante siete días, inmolando las víctimas de los sacrificios pací-
ficos y cantando las alabanzas de Yahvé, Dios de sus padres. 23 Pero
toda la asamblea decidió alargar la fiesta siete días más, y así se hizo
con gran alegría. 24 En efecto, Ezequías, rey de Judá, había donado
a la asamblea mil toros y siete mil ovejas, y los jefes habían donado a
la asamblea mil toros y diez mil ovejas, y además, se habían santifica-
do ya sacerdotes en gran número. 25 Se regocijaron toda la asamblea
de Judá, los sacerdotes y los levitas, y toda la asamblea de los llega-
dos de Israel, y los refugiados que habían venido de la tierra de Israel
y los que habitaban en Judá. 26 Hubo, pues, gran júbilo en Jerusalén,
pues desde el tiempo de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no ha-
bía habido cosa semejante en Jerusalén. 27 Después se levantaron los
sacerdotes-levitas* y bendijeron al pueblo: fue oída su voz, y su ora-
ción llegó hasta la santa morada de Dios en los cielos.

31 1 Cuando todo esto hubo terminado, todos los israelitas que se
encontraban allí salieron por las ciudades de Judá y destrozaron las
«massebás», talaron las «aserás» y demolieron los «altos» y los altares
de todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta aca-
barlos todos. Luego, todos los hijos de Israel regresaron a sus ciudades,
cada uno a su posesión.
2 Ezequías restableció las divisiones de los sacerdotes y levitas con

---

ño, pero importante paralelo en 2 Re 18,4b. Estaba la fiesta en su punto culminante, con su «sacrificio de comunión» y «de alabanza» (Lev 7,12ss) [14], al llegar el séptimo día. Y decidieron ampliarla otra semana. Ninguna otra Pascua duró tanto desde la dedicación del templo (v.26) [15]. Todo terminó con la bendición de los sacerdotes-levitas [16].

CAPITULO 31

Purificación del pueblo y reorganización del culto. 31,1-19

1 Fruto de la fiesta [1] celebrada fue la destrucción de todos los objetos idolátricos, aun los de Efraím y Manasés en el norte [2].

2-19 Ezequías restablece las clases del clero, que databan de Salomón (1 Cr 23,6ss; 2 Cr 8,14); según la antigua usanza, los sacer-

*27 muchos mss GA Vg S T «y los levitas».

14 El primero estaba constituido por los sacrificios pacíficos, «*šelāmîm*», llamados de comunión porque frecuentaban la unión con Dios de los sacerdotes y los oferentes; y el *sacrificium laudis* estaba constituido por la oración y el canto sagrado.

15 G y Vg no indican que desde Salomón no se celebrase la Pascua en Jerusalén. El v.26 no contradice a 35,18, contra Rothstein.

16 Como en v.15, la conjunción *wau* de muchos mss ante los levitas es superflua. La bendición estaba reservada a los sacerdotes, según Gén 14,19; Núm 6,23; Dt 10,8; 1 Sam 2,20; Sal 118,26 (cf. J. Scharbert, *«Fluchen» und «Segnen» im AT.*: B 39 [1958] 23; C. Westermann, *Frage nach dem Segen*: Zeichen der Zeit 11 [1957] 244-253). Entre los sadoquitas del mar Muerto, la bendición estaba reservada a los sacerdotes, y la maldición, a los levitas.

1 El Cr vuelve a la fuente canónica (2 Re 18,4), que había dejado en 29,2.

2 El Cr aplica a Ezequías el esquema de la purificación de Josías: 1) el templo; 2) Judá y, por último, Israel. Aunque éste estaba bajo el poder asirio, consta de la historicidad del hecho por 2 Re y por los mensajeros de Senaquerib (cf. 32,12) (cf. E. W. Todd, *The Reforms of Hezejiah and Jo.*: SJTh 9 [1956] 288-293). En contra están W. A. L. Lemslie *(Chronicles* p.301), que sigue a Curtis (p.463) y H. H. Rowley *(Hezekiah's Reform and Rebellion*: BJRL 44 [1962] 395-431).

**arreglo a sus clases, cada una según su servicio, tanto de los sacerdotes
como de los levitas, o sea el de los holocaustos y de los sacrificios pa-
cíficos, y el de servir al culto, y cantar alabanzas e himnos en las puer-
tas de los campamentos de Yahvé. 3 [Estableció también] la parte que
el rey destinaba de sus propios bienes para los holocaustos, holocaustos
de la mañana y de la tarde, holocaustos de los sábados, de los novilu-
nios y de las solemnidades, según está escrito en la Ley de Yahvé.
4 Mandó luego al pueblo y habitantes de Jerusalén que entregaran la
parte correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que éstos fuesen
constantes en el cumplimiento de la Ley de Yahvé. 5 Cuando la orden
se difundió, los hijos de Israel entregaron en abundancia las primicias
del trigo, del mosto, del aceite, de la miel y de todos los productos del
campo, y aportaron en abundancia el diezmo de todo. 6 Los hijos de
Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá aportaron*
ellos también el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de
las cosas santas consagradas a Yahvé, su Dios; y lo dispusieron por mon-
tones. 7 Comenzaron a hacer los montones en el tercer mes y termina-
ron en el séptimo. 8 Cuando entraron Ezequías y sus jefes y vieron tan-
tos montones, bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel. 9 Ezequías pre-
guntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones. 10 Le con-
testó Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoq, diciendo: «Desde
que empezaron a traer las ofrendas al templo de Yahvé, hemos comi-
do hasta saciarnos y ha sobrado en abundancia, porque Yahvé ha ben-
decido a su pueblo, y ha quedado* esta gran cantidad». 11 Entonces**

---

dotes cuidaban de los sacrificios, y los levitas, de la liturgia musical y del servicio de las puertas (cf. 1 Cr 16,38) [3]. El rey provee para el mantenimiento de los sacrificios [4] y del clero [5]. La colecta duró todo el verano (v.7): desde Pentecostés (tercer mes) hasta los Tabernáculos (séptimo mes). Y fue tan abundante, que hubo que guardarla en los graneros o cámaras anejas al templo [6]. Al frente de las cámaras pusieron a dos levitas: jefe [7] y subjefe, ayudados por otros 10 [8]. A otro levita, Coré, se le confió la triple administración de las ofrendas vo-

*6 c G Vg; H lo omite.
*10 c G; H «lo que queda».

[3] Las «puertas de los campamentos» es una expresión arcaica tomada de la historia del tabernáculo durante su migración por el desierto (cf. 1 Cr 9,18; Núm 2,17; 3,38). Designa metafóricamente toda el área del templo, cuyo conjunto y distribución reproducía en grande el antiguo tabernáculo y campamento de Yahvé.

[4] El holocausto vespertino está ya prescrito por Núm 28,3-8. Y en Cr aparece antes de Ajaz (1 Cr 16,40; 2 Cr 2,4; 13,11). Ez (46,13-15) sólo provee el sacrificio matutino (cf. R. DE VAUX: *Inst.* p.592).

[5] El término hebreo «*rē'šît*», más que primicias, significa «lo mejor». Entre ellas, además del trigo, el vino y el aceite, nombrados en Núm 18,22 y Dt 7,13; 11,14, etc.) se incluye la miel. «*Maᶜeśar*» es la «décima parte» (Gén 14,20) de todos los frutos de la tierra, árboles y animales (cf. Dt 12,17; 14,22; Lev 27,30; 30). En Núm 18,12 se destinan las primicias para los sacerdotes, y los diezmos, para los levitas (cf. Neh 13,10.12). Cf. O. EISSFELDT, *Erstlinge und Zehnten im AT.*: BWANT 22 (1917) 56ss; B. D. EERDMANS, *Thoda-Songs and Tempel-Singer*: OTS I 2 (1942) 162-175; W. F. ALBRIGHT, *Arch. and Rel. of Israel*[2] p.125-128; R. DE VAUX, *Inst.* p.489.516.

[6] Seguramente se adaptaron las cámaras ya existentes (1 Cr 9,26; 23,28; 26,20ss; 28,12), donde se guardaron los tributos *(terûmā)*, que aquí son sólo las primicias (cf. O. Eissfeldt, o.c., p.64.107).

[7] El término hebreo *nagîd* = príncipe, lo aplica el texto tanto al sumo sacerdote Azarías (que no se ha de confundir con sus homónimos de 26,20; 1 Cr 5,36.39), como a este jefe de la intendencia. Azarías es *nagîd* del templo, y Conanías es *nagîd* o superintendente de las cámaras del templo (cf. 1 Cr 9,11; Neh 11,11). En esta época, el título *nagîd* se aplica a funcionarios y a notables (R. DE VAUX, *Inst.* p.111).

[8] En tiempo de David sólo eran cuatro (1 Cr 26,20-28).

Ezequías mandó preparar cámaras en el templo de Yahvé, y las prepararon. [12] Y a ellas llevaron fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. Al frente de ellas estaba, como jefe, el levita Konanyahu y, como segundo, su hermano Simeí. [13] Yejiel, Azazyahu, Nájat, Asahel, Yerimot, Yozabad, Eliel, Yismakyahu, Májat y Benayahu eran inspectores bajo la dirección de Konanyahu y su hermano Simeí, por mandato del rey Ezequías y de Azarías, prefecto de la casa de Dios. [14] El levita Coré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, de distribuir las primicias ofrecidas a Yahvé y de las cosas consagradas. [15] Bajo sus órdenes estaban Edén, Minyamín, Yesúa, Semayahu, Amaryahu y Sekanyahu, en las ciudades de los sacerdotes permanentemente para distribuir a sus hermanos [sus porciones] por clases, tanto al grande como al pequeño, [16] con tal que estuviesen inscritos en el registro de los varones de tres años en adelante, y a todo el que entraba en la casa del Señor para el menester de cada día, para prestar servicio en sus funciones y según sus divisiones. [17] En cuanto al registro de los sacerdotes, éste* estaba hecho por casas paternas, y el de los levitas de veinte años en adelante, por sus funciones y sus clases. [18] Y debían registrarse con toda la familia, mujeres, hijos e hijas, en toda comunidad, pues con cargo permanente administraban las ofrendas sacras. [19] Respecto de los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en los campos suburbanos de las respectivas ciudades, tenía en cada ciudad hombres que estaban designados por sus nombres para distribuir las porciones a todo varón entre los sacerdotes y a todo inscrito de los levitas.

---

luntarias (Lev 28,38; 7,16ss; Núm 18,11), de los tributos para el clero (Lev 7,28-34; 10,14; Núm 18,11s) y de las cosas consagradas [9]. Fuera de la capital le ayudaban seis delegados (cf. Neh 13,13) [10]. Los beneficiarios debían estar [11] inscritos, en un registro genealógico los sacerdotes, y en otro, por ministerios y años de servicio, los levitas (cf. 1 Cr 23,7-23). Los beneficios se extendían a sus hijos (v.18) [12]. Para el clero rural [13] había funcionarios especiales.

*17 c G.

[9] Las cosas consagradas o sacrosantas *(qodašîm)* son la porción de los sacrificios de reparación por los pecados, que los sacerdotes debían consumir en el lugar santo (Lev 2,3; 6,18; Núm 18,9ss).

[10] Probablemente también eran levitas. El nombre *Minyamin* sería una deformación babilónica de Binjamin (cf. R. de Vaux, *Binjamin-Minjamin:* RB 45 [1936] 400-402.)

[11] El término hebreo *millebad* (v.16) es oscuro. La Vg lo traduce *exceptis maribus*, «a excepción de». Así Marchal, Bueckers, Erbetta. Zorell vierte: *Ultra, non computatis* = sin contar, sólo. Así Ubach, Cantera, Galling, Vaccari. Otros traducen «además», como Cazelles, Michaeli. Con Goettsberger y Randellini, parece mejor: «con tal que, a condición que», pues sólo entonces tiene sentido en el contexto. Es como un paréntesis, para señalar la condición requerida para disfrutar de esos beneficios. En vez de «varones de tres años» (v.16), propone Cazelles: «de treinta años», basándose en 1 Cr 23,3.

[12] El hebreo *ṭafam* (v.18) designa todos los sometidos a la patria potestad: los niños pequeños en general junto con sus madres, en una palabra, la familia (cf. Gén 34,29; Núm 14,3; 31,9; 32,26; Dt 2,34, etc.). La palabra siguiente «sus mujeres» es probablemente una glosa. La «comunidad» *(qahal)* (v.18) es aquí la sacerdotal. La frase final se traduce diversamente. Parece preferible: «Porque con cargo permanente ofrecían la ofrenda santa *(qodašîm)*», o «se ocupaban permanentemente de los sacrificios santos *(qodašîm)*». *Qodeš* es un singular colectivo.

[13] La locución *šedê migraš*, lit. los campos suburbanos, es única, no son dos, como en 1 Cr 6,40.

20 Así obró Ezequías en todo Judá: hizo lo que es bueno, recto y
fiel delante de Yahvé, su Dios. 21 Y en toda obra que emprendió en
servicio de la casa de Dios, la Ley y los mandamientos, buscando a su
Dios, lo hizo siempre con todo su corazón, y tuvo éxito.

32 1 Después de estos hechos y actos de fidelidad, vino Senaquerib,
rey de Asiria, entró en Judá y puso sitio a las ciudades fortificadas, or-
denando hacer brechas en ellas para apoderárselas. 2 Viendo Eze-
quías que Senaquerib había venido con la intención de atacar a Jeru-
salén, 3 tuvo consejo con sus jefes y sus guerreros sobre cegar el agua
de las fuentes que había fuera de la ciudad, y ellos le apoyaron. 4 Se
reunió una gran muchedumbre y cegaron todas las fuentes, y el to-
rrente que corría por medio de la tierra, pues decían: «¿Por qué han
de venir y han de encontrar los reyes de Asiria abundancia de agua?»
5 Y poniendo decididamente manos a la obra, Ezequías reparó toda la
muralla derruida, levantó torres sobre ella y otro muro por fuera, for-
tificó el Milló en la ciudad de David y fabricó dardos en abundancia
y escudos. 6 Puso jefes militares al frente del pueblo, y, reuniéndolos
junto a sí en la plaza de la puerta de la ciudad, les habló al corazón
diciendo: 7 «¡Sed fuertes y mostrad valor! No temáis ni tengáis miedo
ante el rey de Asiria y ante toda la muchedumbre que está con él,
porque el que está con nosotros es más poderoso que el que está con
él. 8 Con él no hay más que un brazo de carne; con nosotros está Yah-
vé, nuestro Dios, para socorrernos y pelear en nuestros combates».

Juicio general. 31,20-21

Es un elogio *a posteriori*, mientras que 29,2 lo fue *a priori* [14]. La anotación final subraya la tesis de la recompensa divina (cf. Sal 1,3; 1 Cr 10,13s), que ilustrará el capítulo siguiente.

CAPITULO 32

Narra la historia externa de Ezequías, sintetizada de 2 Re 18,13-20,21, y tal vez alguna otra fuente profética perdida [1]. La tesis dominante es mostrar cómo Dios premió la piedad de su siervo Ezequías con victorias y riquezas.

Invasión de Senaquerib. 32,1-23

1-8 Tras la presentación del hecho histórico (v.1) [2], relata *los preparativos de Ezequías* (v.2-8), que es una noticia inédita. Las medidas de defensa de Jerusalén fueron tres: *a)* de orden higiénico:

[14] Según Goettsberger, el v.20a hebreo sería continuación del v.14ss; y los v.16a.17ab.18a serían una glosa posterior. Pero no pasa de simple conjetura. Lo más probable es que el v.20a sea la conclusión general del párrafo v.2-19.

[1] Cf. H. Haag, *La campagne de Sennacherib contra Jérusalem en 701*: RB 58 (1951) 351.

[2] Está copiado de 2 Re 18,13, omitiendo la fecha del decimocuarto año de Ezequías y que Senaquerib conquistó las ciudades fuertes de Judá. Como enlace con lo anterior (31,20) subraya la fidelidad de Ezequías.

Y el pueblo se sintió confortado con las palabras de Ezequías, rey de
Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que se encontraba
en Lakís con todas sus tropas, envió a sus servidores a Jerusalén para
decir a Ezequías, rey de Judá, y a todo el pueblo de Judá que estaba
en Jerusalén: 10 «Así habla Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué con-
fiáis vosotros para permanecer cercados en Jerusalén? 11 ¿Acaso no
os engaña Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y por sed,
diciendo: 'Yahvé, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de
Asiria'? 12 ¿Acaso no ha sido él, Ezequías, quien ha hecho desaparecer
sus «altos» y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: 'Sólo ante un
altar os postraréis y sobre él quemaréis incienso'? 13 ¿No sabéis acaso
lo que hemos hecho yo y mis padres a todos los pueblos de las diversas
tierras? ¿Pudieron acaso los dioses de las gentes de esas tierras salvar
a su país de mis manos? 14 De todos los dioses de estas naciones que
mis padres destruyeron, ¿cuál pudo salvar a su pueblo de mis manos,
para que vuestro Dios pueda salvaros de mis manos? 15 Ahora, pues,
no os engañe Ezequías, no os seduzca de este modo, ni le creáis, porque,
si ningún dios de nación o reino pudo salvar a su pueblo de mis manos
o de las manos de mis padres, ¡cuánto menos os librará vuestro Dios
de mis manos!» 16 Aún hablaron más cosas sus servidores contra
Yahvé Dios y contra Ezequías, su siervo. 17 Senaquerib había escrito
además una carta insultando a Yahvé, Dios de Israel, y hablando con-
tra El así: «Como los dioses de las naciones de las otras tierras no han
podido salvar a sus pueblos de mi mano, tampoco podrá salvar a su
pueblo de mi mano el Dios de Ezequías». 18 Y ellos gritaban en alta
voz, en judío, al pueblo de Jerusalén, que se hallaba sobre la muralla,
para intimidarlos y asustarlos, a fin de apoderarse de la ciudad. 19 Y
ellos hablaban del Dios de Jerusalén como se habla de los dioses de
los pueblos de la tierra, hechura de manos humanas.

---

falta de agua [3]; *b)* de ingeniería: fortificaciones [4]; y *c)* militares: armamento [5] y ejército, designando jefes de combate. El rey en su breve discurso [6] les exhorta a confiar en el Señor [7].

9-19 *La embajada de Senaquerib* (v.9-19). Sigue libremente la fuente canónica (2 Re 18,17; Is 36, 2s) [8]. Tres eran los «siervos» del asirio: el generalísimo, el gran eunuco y el gran copero; y otros tres los parlamentarios de Ezequías: el mayordomo, el escriba y el archivero. En el discurso de aquéllos [9], el Cr acentúa el contraste entre los dioses de las naciones y el Dios de Israel, para llegar al colmo de las

[3] El *torrente* designa al Cedrón, alimentado por la fuente de Guijón, que también nutría la piscina de Siloé a través del túnel de Ezequías. Rudolph traduce «curso de agua que corría por el suelo de la tierra».

[4] Sobre las torres, cf. 14,5. El muro exterior fue llamado segundo por 2 Re 22,14; Sof 1,10 y F. Josefo. Sobre el Milló se discute aún entre los arqueólogos no sólo su situación, sino también su naturaleza y finalidad. Ezequías fortificó la reparación hecha por Salomón en la brecha abierta por David en el muro septentrional. Cf. Lemaire-Baldi, p.121,260.

[5] Principalmente dardos y escudos. El hebreo «šelaḥ» significa flecha en 23,10; Neh 4,11. 17; y dardo en 2 Sam 18,24. (Cf. R. de Vaux, *Inst.* p.328). Los escudos *(maginim)* se reproducen en los bajorrelieves de Lakîš.

[6] Está tomado en parte del Dt 31,6 y en parte de Jos 10,25.

[7] Aquí quieren ver algunos un Ezequías idealizado, algo distinto del Ezequías histórico (cf. 2 Re 19,1-4; Is 22,8-11).

[8] La invasión de Senaquerib y, por lo tanto, la fecha de su embajada, fue el 701. Cf. *Coment.* 2 *Re* 18 nt.12.

[9] Parece una combinación de los dos discursos del Rab-šaqēh (2 Re 18) con la carta de Senaquerib (2 Re 19,10ss).

20 Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, ora-
ron con este motivo y clamaron al cielo. 21 Y Yahvé envió un ángel
que aniquiló a todos los guerreros valientes, a jefes y oficiales del cam-
pamento del rey de Asiria, el cual hubo de volverse, con el rostro lleno
de vergüenza, a su tierra; y allí, al entrar en el templo de su dios, lo
mataron a espada sus propios hijos* salidos de sus entrañas. 22 Así
salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos
de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos los demás, y
les dio la paz* en todo el contorno. 23 Muchos llevaron ofrendas a
Yahvé a Jerusalén y presentes a Ezequías, rey de Judá, quien, después
de esto, adquirió gran prestigio delante de todas las naciones.
24 En aquel tiempo cayó enfermo de muerte Ezequías. Mas im-
ploró a Yahvé, que le habló y le concedió un prodigio. 25 Pero Eze-
quías no correspondió según el beneficio que se le había hecho, pues
se ensoberbeció su corazón, y la cólera de Yahvé se encendió contra
él, contra Judá y Jerusalén. 26 Pero Ezequías se humilló por el orgullo
de su corazón, y, junto con él, los habitantes de Jerusalén, y no vino
sobre ellos la ira de Yahvé en tiempo de Ezequías. 27 Ezequías tuvo

---

blasfemias: Este es inferior a aquéllos. El v.19 resume todo el razonamiento [10].

20 *La oración de Ezequías* (v.20) sólo se menciona acompañada de la oración de Isaías, en vez de su oráculo [11].

21-22 *En la derrota de Assur* (v.21-22) se omiten las cifras de los muertos y los nombres de los asesinos de Senaquerib [12]. E insinúa su victoria sobre «todos los demás» enemigos vecinos, es decir, los filisteos (cf. 2 Re 18,18).

Enfermedad y embajada de Merodac. 32,24-33

24 *La enfermedad* (v.24) es una breve síntesis de 2 Re 20,1-11, omitiendo el anuncio de la muerte por Isaías y el remedio impuesto por éste (Is 38,1b.21).

25-26 Sólo por la fuente (2 Re 20,12-19) se sabe que el orgullo de Ezequías consistió en la ostentación de sus riquezas y pertrechos de guerra ante los enviados de Merodac. A ello vuelve en v.31, dando una versión histórica distinta de la fuente (2 Re 20,12; Is 39,1s). En Re los babilonios se interesan por su enfermedad; en Cr, por el prodigio astronómico acaecido, es decir, el retroceso de la sombra del sol en el reloj de Ajaz. La verdadera razón en las dos versiones era atraerse a Ezequías a la liga antiasiria. El Cr añade una interpretación teológica: Dios quería probarle. Ezequías se humilló, sometiéndose a la profecía de Isaías (2 Re 20,19).

27-31 Es una composición cronística [13]. Una de las mayores

*21 c S Vg.
*22 c G Vg; H «les condujo».

10 Para una confrontación detallada versículo por versículo de Cr y sus fuentes, cf. Rudolph, p.312; Randellini, p.465.

11 Cf. la oración de Ezequías en 2 Re 19,15-19, y el oráculo de Isaías en 2 Re 19,20-34.

12 No vale decir con Haag (o.c., p.358) que «no lo encontró en la fuente». Las cifras constan en 2 Re 19,35-36; Is 37,36-38, a los que resume el Cr. Y en la Crónica babilónica hay una expresión semejante a la del v.21b: «salidos de sus entrañas».

13 El asunto podría hacer pensar en 2 Re 20,13ss; Is 39,3ss. Pero los detalles tan precisos

riquezas y gloria en gran abundancia. Y se procuró tesoros de plata, oro, piedras preciosas, aromas, escudos y toda clase de objetos valiosos, [28] así como almacenes para la cosecha de trigo, de vino y de aceite, y establos para toda clase de ganado y apriscos para los rebaños. [29] Se hizo ciudades y tenía gran cantidad de rebaños de ovejas y ganado vacuno, pues Dios le había dado muchísimos bienes.

[30] Ezequías fue el que cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las condujo por debajo al lado occidental de la ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todas sus empresas. [31] Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia le enviaron embajadores para informarse del prodigio que había tenido lugar en el país, Dios le abandonó para probarlo, dándole a conocer todo lo que había en su corazón.

[32] El resto de los hechos de Ezequías y sus obras de piedad están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amós, en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [33] Ezequías se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la parte alta de los sepulcros de los hijos de David. A su muerte, todo Judá y los habitantes de Jerusalén le hicieron honras fúnebres. En su lugar reinó su hijo Manasés.

33 [1] Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. [2] Hizo el mal a los ojos de Yahvé, conforme a las abominaciones de las gentes que Yahvé había arrojado delante de los hijos de Israel. [3] Volvió a construir los «altos» que Ezequías, su padre, había destruido, levantó altares a los baales, erigió «aserás» y adoró a todo el ejército del cielo y les rindió culto. [4] Cons-

---

muestras de la bendición de Dios fue el canal de su nombre, o de Siloé, empresa extraordinaria para entonces (cf. 2 Re 20,20; Is 8,6; Ecclo 48,17).

32-33 Corresponde a 2 Re 20,20, sustituyendo «hazañas» por «obras de piedad» (cf. 6,42; 35,26; Neh 13,14), el libro de las «crónicas de los reyes de Judá» por la «visión de Isaías en el libro de los reyes de Judá» [14] y dando más realce a su tumba y a sus funerales [15].

CAPITULO 33

Manasés

En el reinado de Manasés distingue el Cr dos períodos.

La impiedad del rey. 33,1-10

Copia a 2 Re 21,11-16 con algunas mutaciones: *a)* omite el nombre de la reina madre; *b)* recarga el juicio negativo: 1) por el

de este elenco de sus riquezas inducen a pensar en una fuente distinta. El fin de esta perícopa, para Goettsberger, es ilustrar el pecado del rey. Pero esa hacienda se la había dado Dios (v.29). Mejor es pensar que así muestra el Cr las bendiciones de Dios sobre Ezequías (cf. 1 Cr 28,28; 2 Cr 1,12; 18,1; 26,10).

[14] Las versiones G, S, T, Vg, poniendo la conjunción «y» entre las dos, piensan en dos obras diversas. Pero no se trata más que de una, las crónicas.

[15] Bastantes autores (Benzinger, Cazelles, Ubach, Cantera, etc.), traducen: «en la subida a las tumbas de los hijos de David». Con Rudolph, Galling, Michaeli, etc., nos parece preferible verter así: «Y fue sepultado en la parte superior o piso superior de las tumbas...».

truyó altares en el templo de Yahvé, del que Yahvé había dicho: «En
Jerusalén estará mi nombre eternamente». 5 Erigió altares a todo el
ejército del cielo en los dos atrios del templo de Yahvé. 6 Pasó a sus
propios hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinnon. Se dio a la astro-
logía, a la adivinación y a la magia; estableció nigromantes y adivinos,
e hizo de múltiples modos el mal a los ojos de Yahvé, irritándole.
7 Además, puso la estatua del ídolo que había hecho, en la casa de Dios,
de la que Dios había dicho a David y a Salomón, su hijo: «En este
templo y en Jerusalén, elegida por mí entre todas las tribus de Israel,
pondré yo mi nombre para siempre. 8 Y nunca más apartaré el pie
de Israel de la tierra en la que yo establecí a sus* padres, siempre que
ellos guarden y pongan por obra todo lo que les he mandado por me-
dio de Moisés: toda la Ley, los mandamientos y los preceptos». 9 Pero
Manasés extravió a Judá y a los habitantes de Jerusalén, llegando a
obrar peor que las naciones que Yahvé había exterminado delante de
los hijos de Israel. 10 Yahvé habló a Manasés y a su pueblo, pero no
le prestaron atención.
11 Entonces Yahvé hizo venir contra ellos a los jefes del ejército del
rey de Asiria, los cuales apresaron a Manasés con garfios, lo ataron
con doble cadena de bronce y se lo llevaron a Babilonia. 12 Al encon-

---

culto a los baales y «aserás» [1]; 2) por la inmolación de sus hijos [2]; 3) por el recurso a la magia [3]; 4) y por el ídolo colocado en el templo [4]. *c)* Sintetiza la intervención de los profetas (2 Re 21,10-15) con la simple locución «habló Yahvé». *d)* Omite el cuadro sangriento de 2 Re 21,16.

La conversión del rey. 33,11-20

11-17 Es original del Cr [5]. El castigo le vino por medio de los generales de Asurbanipal, quienes lo ataron con dobles grille-

*8 c GBA Vg S 2 Re 21,8; H «a vuestros».

1 En 2 Re 21,3 habla en singular: Baal, «Ašerā».

2 Re (v.6) habla sólo de su hijo. El plural de Cr puede ser de categoría.

3 Re (v.6) sólo menciona la nefelomancia u observación de las nubes (cf. Lev 19,26; Dt 18,10.14; Is 2,6; 57,3; Jer 29,9, etc.), que equivale a ejercitar la astrología (cf. A. L. Oppenheim: AFO 17 [1954] 49-55); y la adivinación mediante las serpientes (cf. Gén 44,5; Lev 19,26; Dt 18,20; 2 Re 17,17). Es probable que esta enumeración de delitos se inspire en Dt 18,10.

4 El término hebreo *semel* significa estatua fundida. Y procede del asiriobabilónico *šamallu* = «agente comercial» (cf. H. Torczyner, *Semel ha-qin'ah ha-maqneh:* JBL 65 [1946] 293-302), o *lamasu* = coloso con cuerpo de toro y cabeza de hombre a la entrada de los templos o palacios (Dhorme) (cf. Dt 4,16). Este ídolo ha sustituido a la «Ašerá» o paredra de Baal, que en 2 Re 21,7 colocó Manasés en el templo.

5 Muchos críticos han dudado de su historicidad. Según ellos, el Cr habría resuelto la dificultad que presentaba el largo reinado de un monarca impío, inventándose su castigo y arrepentimiento, para mostrar así que no todo fue impiedad en la vida de Manasés. Otros, como R. Fruin *(De Gevangenschap van König Manasse te Babel:* NTT 19 [1930] 3-9), seguido de Cazelles, suponen una trasposición por Joakin, a quien Ez 19,9 aplica esa misma expresión del v.11: «fue apresado con grillos». Pero la historicidad de la cautividad y liberación de Manasés está confirmada, por lo menos indirectamente, por la historia de Assarhaddon (681-669) y Assurbanipal (669-630), contemporáneos de Manasés (699-643). Entre los tributarios del primero aparece dos veces Manasés, con los nombres de Mi-ni-si-e y Mi-na-si-e, rey de Ja-u-di (cf. E. Dhorme, *Le pays biblique et l'Assyrie:* RB 18 [1911] 210), y una vez entre los del segundo (cf. M. Streck, *Assurbanipal und seine Nachfolger* II p.138). La historia política de Asiria repercutía sobre el pequeño estado vasallo de Judá. El año 663, Samassumukin, rey de Babilonia, inició una coalición contra su hermano Assurbanipal, rey de Asiria, la cual se extendía desde Elam hasta Etiopía, incluyendo Palestina (cf. Lemaire-Baldi, p.145; J. Plessis, *Babylone et la Bible:* DBS I p.795; H. Schmoekel, *Geschichte des alten Vorderasiens*

**trarse él en tales angustias, procuró aplacar a Yahvé, su Dios, humi-
llándose profundamente delante del Dios de sus padres. 13 Le elevó
su súplica, y El le escuchó benignamente, oyó su súplica y le hizo vol-
ver a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Yahvé
es Dios.**

**14 Después de esto construyó una muralla exterior a la ciudad
de David, al occidente del Guijón, en el valle, hasta la puerta de los
Peces, rodeando el Ofel, y la hizo muy alta. Y puso jefes militares en
todas las ciudades fuertes de Judá. 15 Luego quitó los dioses extranjeros
y el ídolo del templo de Yahvé, y todos los altares que él mismo había
levantado sobre el monte del templo de Yahvé y en Jerusalén, arro-
jándolos fuera de la ciudad. 16 Y restableció el altar de Yahvé e inmoló
sobre él sacrificios pacíficos y de acción de gracias, y mandó a Judá
rendir culto a Yahvé, Dios de Israel. 17 Pero el pueblo continuaba sa-
crificando en los «altos», aunque sólo a Yahvé, su Dios.**

---

tes (cf. 2 Re 25,7), le pusieron garfios en los labios (cf. 2 Re 19,28; Ez 19,4.9; 29,4; 38,4), como el pescador a los peces (Job 40,26), y se lo llevaron cautivo [6]. Dios oyó su oración y lo repuso en el trono [7]. Manasés reparó sus faltas (v.15-17) [8], ofreciendo sacrificios pacíficos [9], y fortificó la capital y el reino [10] (v.14).

[Leiden 1957]). El año 653 se desencadenó la ofensiva, y el 648 fue vencido Samassumukin. Este se suicidó. La represión asiria fue terrible. Babilonia fue arrasada y un gran número de príncipes rebeldes fueron llevados en cautividad a Babilonia, no a Nínive, capital de Asiria, para que pudiesen contemplar la ruina de la gran ciudad. Entre ellos seguramente estaría Manasés. El cual debió de beneficiarse también de la política generosa de Assurbanipal, quien al ser proclamado rey de Babilonia lo puso en libertad, lo mismo que a otros príncipes egipcios (cf. G. Ricciotti, *Historia de Isr.* § 504 p.410). Así tendría un aliado contra Psammético de Egipto (664-610).

6 El targum amplifica aún más la pintura de su desgracia. Cf. E. Nestle: ZAW (1902) 309ss.

7 Manasés atribuye justamente su liberación al Dios de sus padres. Su oración había taladrado (hebreo *wayyeᶜāter)* los cielos, como dicen dos mss. hebreos de Ginsburg en v.13a.

8 Su reforma religiosa fue primero negativa, eliminando ídolos, altares y la estatua fundida *(semel)* colocada en el templo; y después positiva, restableciendo el altar verdadero y los sacrificios. Pero sus medidas no fueron muy eficaces, pues el pueblo siguió sacrificando en los «altos» *(bamot)*, pero al verdadero Dios. Contra la historicidad de esta reforma se objeta el silencio de 2 Re (23,4-6.12) y la ira de Dios contra los pecados de Manasés aun en tiempo de Josías (2 Re 23,26; 24,3; Jer 15,4). Keil, Goettsberger y Kugler suponen que el arrepentimiento de Manasés fue pasajero y que volvió a recaer. Pero a ello se oponen los v.16.17.19. Preferible es la hipótesis de una reforma efímera, pues sólo duró desde el regreso de Manasés después del 648, hasta su muerte, en 643. En tan pocos años, tres o cuatro a lo más, y los últimos del viejo rey, al que siguió Amón, también prevaricador, las medidas reformadoras del rey penitente no penetraron tanto en el pueblo como para dejar huella en la fuente canónica. Nótese la semejanza de expresiones al describir esta reforma con las de Asá (14,2), Ezequías (29,2.6.7.16) y, sobre todo, Josías (2 Re 23,4-7.8.11.12); en la última pudo inspirarse (Randellini).

9 Sobre el sentido de los sacrificios pacíficos, los pareceres han sido muy diversos. Para Baehr y Thalhofer tendrían un valor de expiación; para Keil, de satisfacción vicaria; para Kurtz, de sustitución jurídica; para Dussaud, de una expiación inferior a los holocaustos; para Schoetz serían un símbolo de la alianza entre Dios y el pueblo; para A. Charbel *(Virtus sanguinis non expiatoria in sacrificiis šelamim:* SPag [1959] I p.366-376) su valor sería preferentemente convivial, para fomentar la unión de amistad y de paz con Dios. Pero, aunque este sentido convivial sea fundamental (cf. Ez 43,26; Lev 11,17; Heb 9,19-22), siempre lleva anejo un carácter catártico o de purificación por la efusión de sangre (cf. 29,31).

10 La obra de defensa fue doble: fortificación de la muralla y dotación de mandos militares a las ciudades fuertes. La primera completó la obra de Ezequías (32,5), rodeando el Ofel de una nueva muralla entre la antigua y el Guijón hasta la puerta de los Peces (Neh 3,3). Esta se encontraba al norte, ligeramente al oeste de la parte septentrional del templo (cf. J. Simons, *The Wall of Manasseh and the «Misneh» of Jerusalem:* OTS 7 [1950] 179-200; *Jerusalem in the O. T.* [1952] p.328ss; J. Fisher: THQ [1932] 287; L. H. Vincent, *Jérusalem dans l'A. T.* II-III (1956) p.648). La locución inicial del v.14: «Después de esto», puede ser una simple fórmula de transición o puede tener valor cronológico. En este último caso, Manasés, al final de su largo reinado, podría asegurar a su país cierta autonomía y reforzar sus defensas: ¿contra Egipto o contra Asiria? Tal vez Asiria le impuso esta medida defensiva contra

18 El resto de los hechos de Manasés, la oración hecha a su Dios
y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé,
Dios de Israel, están escritos en las crónicas de los reyes de Israel.
19 Su plegaria y cómo fue escuchado, todo su pecado y su prevarica-
ción, con los sitios donde edificó «lugares altos» y erigió «aserás» e ído-
los antes de humillarse, están escritos en los hechos de Jozay. 20 Mana-
sés se durmió con sus padres, y le sepultaron en el jardín* de su casa.
En su lugar reinó su hijo Amón.
21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó
dos años en Jerusalén. 22 Hizo el mal a los ojos de Yahvé, como lo
había hecho su padre Manasés; y a todos los ídolos que había hecho
su padre Manasés, Amón ofreció sacrificios y les dio culto. 23 Pero no
se humilló delante de Yahvé como se había humillado Manasés, su
padre; antes bien, él, Amón, aumentó sus delitos. 24 Contra él se con-
juraron sus servidores y lo mataron en su palacio. 25 Pero la población
del país dio muerte a todos los que se habían conjurado contra el rey
Amón, y el mismo pueblo proclamó rey a su hijo Josías.

18-20 Se inspira en 2 Re 21,17-18. Pero remite a las crónicas de los reyes de Israel en vez de los de Judá, que son aquí sinónimas, recuerda su oración [11] y las palabras de los profetas. El v.19 es original y remite a la historia de Jozay, que G y algunos autores traducen por «videntes» [12].

Amón. 33,21-25

Sigue 2 Re 21,19-26. Omite el nombre de la reina madre e inserta el v.22b, por el que algunos suponen una recaída de Manasés. Pero el Cr, en v.23, inédito, recuerda la penitencia de este rey.

*20 c G (cf. 2 Re 21,18).

Egipto (Michaeli). La suposición de Junge, que atribuye esta medida a la época de Josías, es arbitraria (Rudolph). Este v.14 es como un paréntesis entre los v.13 y 15, inspirado en una fuente perdida.

11 La *Oración de Manasés*, que se halla al fin de 2 Cr en el *Cod. Universitatis* o *Sorbonicus* (Paris lat.15467) y en el *Correctorium Sti. Jacobi* (Paris lat.16720), los dos del siglo XIII, es apócrifa. Debió de ser compuesta directamente en griego por algún hebreo helenista del principio de nuestra era. En la mayoría de los mss. griegos se halla al fin de los Salmos; en la Vg, después del Apocalipsis. La noticia más antigua de su existencia se halla en la *Didaskalia siriaca* (s.III p.C.). Por su forma es un salmo penitencial relacionado con 2 Cr 33,11-13. Cf. F. PRAT, *Manassé (Prière de)*: DB IV p.651-653; J. B. FREY, *Apocryphes de l'A. T.*: DB I p.442-445; W. O. E. OESTERLEY, *An Introduction to the Books of the Apocrypha* (Londres 1935) p.294-299; E. KAUTZSCH, *Die Apokryphen und Pseudoepigraphen des A. T.* I p.165-171; L. GRY, *Le roi Manassé d'après les légendes midrashiques*: Mel PODECHARD (Lyon 1945) p.147-157, A. HAMMAN, *Prières des premiers chrétiens* (Paris 1952) p.225s.

12 Jozay sería un profeta desconocido. No es imposible que tenga alguna relación con Oza (Uzza) (2 Re 21,18.26) (Cazelles). No se sabe si esta historia de Jozay sería un pasaje especial de la historia de los reyes de Israel (cf. E. KOENIG, *Einleitung in A. T.*, p.270s; RUDOLPH, p.318) o bien una obra independiente (O. EISSFELDT, *Einleitung in das A. T.* p.604; AA. BENTZEN, *Introduction to the O. T.* II [1948) p.212).

34 [1] Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó trein-
ta y un años en Jerusalén. [2] Hizo lo recto a los ojos de Yahvé y siguió
los caminos de David, su antepasado, sin apartarse ni a la derecha ni
a la izquierda.
[3] El año octavo de su reinado, siendo joven todavía, comenzó a
buscar al Dios de David, su antepasado, y en el año duodécimo comen-
zó a purificar Judá y Jerusalén de los «altos», de las «aserás» y de
los ídolos esculpidos o fundidos. [4] Derribaron en su presencia los
altares de los baales, e hizo pedazos los incensarios que había encima
de aquéllos; rompió las «aserás», y los ídolos esculpidos y fundidos, los
redujo a polvo y los arrojó sobre las sepulturas de quienes les habían
ofrecido sacrificios. [5] Quemó los huesos de los sacerdotes idólatras
sobre sus altares, purificando así a Judá y Jerusalén. [6] [Lo mismo hizo]

CAPITULO 34

Josías

El reinado de Josías comprende dos capítulos (34 y 35).

Juicio general y restauración religiosa. 34,1-13

1-2 Es tan elogioso como en 2 Re 22,1-2, al que copia sin mencionar a la reina madre.

3-7 La obra de purificación comenzó por los «altos» (v.3) yahvísticos; siguió la demolición de los ídolos en Jerusalén y Judá (v.4-5), y se extendió finalmente al reino del norte (v.6-7) [1]. Se empezó cuando Josías tenía doce años [2]. La reforma, pues, según el Cr, fue anterior al hallazgo de la Ley [3].

[1] Para muchos autores este pasaje (v.3-7) depende de 2 Re 23. Según A. Jepsen *(Die Quellen des Königsbuches*[2] p.108), los v.4-5 responderían a 2 Re 23,13-14; y, según Rudolph (p.319), el v.4 sería una generalización de 2 Re 23,6, y el v.5 correspondería conjuntamente a 2 Re 23,14.16.20. Los v.6-7 compendian los 15-20 de 2 Re 23. Para otros autores esa dependencia de Re no es clara y piensan en una fuente distinta o en una tradición oral.

[2] No hay dificultad en aceptar esta fecha. La principal objeción que algunos ponen es que esa reforma debe de ser posterior al discurso de Juldá (34,23-28; 2 Re 22,15ss), pues no lo menciona, y, por lo tanto, a los dieciocho años (cf. 2 Re 22,3; 23,23). A eso se responde: *a)* Es cierto que Juldá en sus palabras no hace la menor alusión a la reforma ya comenzada; *b)* Re nunca afirma explícitamente que Josías hiciese su reforma después de los dieciocho años; *c)* tampoco afirma Re explícitamente que la reforma tuviese lugar después del descubrimiento de la Ley; *d)* suponer que el Cr ha predatado dicha reforma para dar objetividad a su elogio sobre el rey (v.2) (Rudolph) no tiene mucho peso, pues tan objetivo sería si dijese que la empezó a los dieciocho años. Lo obvio parece ser que el Cr encontró dicho dato en la fuente original de v.3-7, y después, en el v.8, no cuidó de conciliarla con la fuente canónica (2 Re 22,3). Además, es posible el comienzo de la reforma el año 12 de Josías, o sea el año 629, pues por entonces Asurbanipal (669-630) había muerto o estaba en su ocaso. Además, si el culto astral acádico ya había sido eliminado por Manasés (33,17), la supresión de los cultos cananeos no despertaría la susceptibilidad de los asirios. Y la supresión de los «altos» yahvísticos tenía por fin la unificación del culto, la cual ya había sido intentada por Ezequías (30,3ss). Por todo ello, el valor histórico de v.3-7 ha aumentado notablemente aun entre los no católicos. Cf. F. Oestreicher, *Das deuteronomische Grundgesetz:* BFCT 27,4 (1923) 12ss; A. Jepsen, *Die Reform des Josia.* Fests. F. Baumgaertel (Erlangen 1959) p.97-108; E. Sellin, *Geschichte des isr.-jüd. Volkes* I (Leipzig 1924) p.286.290; M. Noth, *Historia de Israel* p.255s; D. W. B. Robinson, *Josiah's Reform and the book of the Law* (Londres 195) p.11, 13,24; H. H. Rowley, *The Prophet Jeremiah and the Book of Deuteronomy,* en *St. in OT. Prophecy* (Edimburgo 1950) p.164; A. Alt, *Kleine Schriften* p.253.256ss.

[3] A. Jepsen (o.c., p.108) distingue diversas etapas en la actividad religiosa de Josías: 1.ª) A los doce años = año 629, comienza la remoción de los cultos extranjeros; 2.ª) a los

en las ciudades de Manasés, Efraím, Simeón y hasta Neftalí, y en las
plazas* de alrededor. 7 Derribó los altares y las «aserás»; rompió en
menudos pedazos las estatuas y destruyó todos los incensarios que ha-
bía en toda la tierra de Israel; y luego regresó a Jerusalén.
8 El año dieciocho de su reinado, cuando purificaba el país y el tem-
plo, envió a Safán, hijo de Asalías, y a Maasías, gobernador de la ciu-
dad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, el canciller, a reparar el templo de Yahvé,
su Dios. 9 Presentáronse a Helcías, sumo sacerdote, y entregaron el
dinero aportado a la casa de Dios, que los levitas, guardianes de la
puerta, habían reunido de manos de Manasés, de Efraím, de todo el
resto de Israel, y de todo Judá, y Benjamín y habitantes de* Jerusalén,
10 y lo pusieron en manos de los maestros* de obras, superintendentes
en el templo de Yahvé, los cuales lo entregaron a los obreros que tra-
bajaban en el templo de Yahvé, reparando y restaurando el edificio.
11 También lo dieron a los carpinteros y constructores para comprar
piedras de cantería y maderas para las vigas de trabazón, y para cu-
brir de vigas los edificios que los reyes de Judá habían dejado arruinar.
12 Aquellos hombres realizaban su trabajo con fidelidad. Al frente de
ellos estaban como superintendentes los levitas Yájat y Obadyahu, de
los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesul-lam, de los hijos de Quehat,
dirigiendo los trabajos. Los levitas eran todos entendidos en instru-
mentos de música, 13 y estaban al frente de los acarreadores y dirigían
a todos los que trabajaban en la obra en uno u otro servicio. Entre los
levitas había, pues, escribas, inspectores y porteros.

8-13 El Cr vuelve a 2 Re 22,3-7. Josías comisionó a tres: Safán, citado por Re, y otros dos: el prefecto de Jerusalén y el mazkir, o canciller (cf. 1 Cr 18,15), quienes entregaron el dinero recaudado a los encargados [4]. Como superintendentes había cuatro levitas músicos, que marcaban el ritmo del trabajo [5].

*6 c G S; HK «escogió sus casas»; HQ «en sus ruinas».
*9 c K G Vg S T; HQ muchos mss «y se volvieron».
*10 c muchos mss G Vg S T; H singular.

dieciocho años = año 621, hallazgo de la Ley, conclusión del pacto y celebración de la Pascua. Prosigue la labor purificadora en todo Judá desde Geba hasta Beršeba; 3.ª) en el decenio siguiente, sin fecha exacta: 1) extensión a Samaria del sur: Betel y Jericó; 2) destrucción del «alto» de Betel; 3) extensión a Samaria del norte.

4 Ligeras variaciones ofrece Cr respecto de Re. En Re (v.4), Safán tiene por misión inspeccionar la colecta y que Helcías se la entregue a los encargados; éstos son gente fiel o «de probidad» (v.7); mientras que, en Cr, los tres entregan el dinero a los maestros encargados, y los hombres fieles fueron los obreros. Estos en la fuente son de tres categorías: carpinteros, constructores y albañiles; en Cr, sólo figuran las dos primeras. El Cr presenta además en forma de relato (v.10) lo que en Re es orden del rey (22,5-7); y achaca los deterioros del edificio al padre y al abuelo de Josías (v.11, al final). Los «custodios de los umbrales» (v.9) son levitas y figuran entre los oficiales superiores del templo, encargados de recibir las aportaciones del pueblo, en el cual se incluyen también los israelitas del norte.

5 Entre ellos sorprende la falta de los guersoníes (cf. 29,12). La noticia inédita del canto en el trabajo tiene sus antecedentes y paralelos en los pueblos vecinos. En Asiria se subían pesadas cargas en la construcción al sonido de una trompeta, y, en tiempo de Asurbanipal, los constructores con ladrillos trabajaban al son de un instrumento de cuerda (cf. B. D. Eermans, *The Hebrew Book of Psalms:* OTS 4 [1947] 57-63). En Egipto, 1.926 flautistas marcaban el paso de los cargadores que trabajaban en la esfinge de Gizeh, y el operario que fallaba el ritmo recibía un latigazo (cf. A. Noordtzij, *Kronieken:* II p.370). Los levitas, en tiempo del Cr, estaban encargados de ese oficio de músicos (contra Von Rad), además de otras funciones, como cantores, porteros, comisarios y jueces (cf. 19,8).

[14] Cuando estaban sacando el dinero aportado al templo de Yahvé,
el sacerdote Helcías encontró el libro de la Ley de Yahvé dada por
Moisés. [15] Tomó la palabra Helcías y dijo a Safán, el escriba: «He en-
contrado en el templo de Yahvé el libro de la Ley». Y Helcías entregó
el libro a Safán. [16] Safán llevó el libro al rey y, además, dio cuenta al
monarca, diciendo: «Todo lo que se ha encomendado a tus servidores,
lo han hecho. [17] Han vaciado el dinero encontrado en el templo de
Yahvé, lo han puesto en manos de los superintendentes y en manos de
los maestros de las obras». [18] Safán, el escriba, anunció entonces al rey:
«El sacerdote Helcías me ha dado un libro». Y Safán se puso a leer en
él delante del rey. [19] Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó
sus vestiduras [20] y dio orden el rey a Helcías, a Ajiqam, hijo de Safán;
a Abdón, hijo de Miká; a Safán, el escriba y a Asayá, servidor del rey,
diciendo: [21] «Id a consultar a Yahvé por mí y por el resto de Israel y
de Judá acerca de las palabras del libro que ha sido hallado, pues gran-
de es la ira de Yahvé, que se cierne sobre nosotros, por no haber guar-
dado* nuestros padres la palabra de Yahvé, para obrar según todo lo
escrito en este libro».

[22] Entonces Helcías y los que el rey mandó* fueron a la profetisa
Juldá, mujer de Sal-lúm, hijo de Toqhat, hijo de Jasrá, guarda del ves-
tuario, la cual habitaba en Jerusalén, en el segundo sector. Y le habla-
ron según lo indicado. [23] Y ella les dijo: «Así habla Yahvé, Dios de
Israel: 'Decid al hombre que os ha enviado a mí: [24] Así habla Yahvé:
Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y sobre sus habitantes, a
saber, todas las maldiciones escritas en el libro que han leído delante
del rey de Judá. [25] Porque me han abandonado y han quemado in-
cienso a otros dioses, hasta provocar mi indignación con todas las obras
de sus manos; mi cólera se ha encendido* contra este lugar y no se
apagará'. [26] Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Yahvé,

---

Hallazgo del libro de la Ley. 34,14-21

Sigue casi literalmente 2 Re 22,8-13, excepto el primer versículo, que es original y está en conexión con v.9. El hallazgo tuvo lugar durante el recuento del dinero (v.14a), pero no precisamente en la caja de las limosnas. El título del libro está más precisado: libro de la Ley del Señor transmitida por Moisés (v.14b)[6].

Oráculo de Juldá y renovación de la alianza. 34,22-33

22-28 El relato coincide con 2 Re 22,14-20, salvo pequeñas diferencias. En vez de «males» en general, de Re (v.16), el Cr recuerda las «maldiciones» del Dt (28,15ss; 29,19ss; 30,18).

*21 G S 2 Re 22,13 «oído».
*22 c 1 ms; G «dijo»; 1 ms Vg S «envió»; H lo omite.
*25 c G 2 Re 22,17; H «se derramará».

[6] Otras mutaciones son: Cr omite decir que Safán leyó el libro (v.15); y, en vez de «fue al rey» (2 Re 22,9), dice «se lo llevó al rey». Ante éste leyó verosímilmente sólo una parte (v.18), lo bastante para que el rey lo reconociese y se rasgase las vestiduras. Para el autor de Re debía de ser una obra breve, y para el Cr una obra más larga; tal vez para Re un trozo del Dt, y para Cr, todo el Dt o el Pentateuco. Los nombres de los cinco embajadores son idénticos, menos el tercero, que aquí es Abdón, y en Re, Abkor, como en Jer 26,22; 36,12. El «resto de Israel y de Judá» (v.21) sustituye al «pueblo» de Re (22,13), bajo «el influjo de los acontecimientos postexílicos» (Goettsberger).

así le diréis: 'Así habla Yahvé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído. [27] Por haberse conmovido tu corazón y haberte humillado delante de Dios al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes; por haberte humillado delante de mí, y por haber rasgado tus vestiduras y haber llorado delante de mí, también yo te he escuchado; oráculo de Yahvé. [28] He aquí que Yo te reuniré con tus padres y tú serás recogido en paz en tu sepulcro, y tus ojos no verán todo el mal que yo atraeré sobre este lugar y sus habitantes». Y ellos dieron cuenta al rey de la respuesta.

[29] Entonces, el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y Jerusalén; [30] y subió el rey al templo de Yahvé con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, grandes y pequeños. Y el rey leyó en su presencia todas las palabras del libro de la Alianza encontrado en el templo de Yahvé.
[31] Y el rey, de pie en su puesto, pactó ante Yahvé la alianza de seguir a Yahvé y guardar sus preceptos, sus instrucciones y sus leyes con todo su corazón y con toda su alma, y poner en práctica las palabras de la alianza escritas en este libro. [32] E hizo adherirse al pacto a todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén obraron según la alianza de Dios, Dios de sus padres.
[33] Josías, además, hizo desaparecer todas las abominaciones de todos los territorios pertenecientes a los hijos de Israel, e hizo que todos los que se encontraban en Israel sirviesen a Yahvé, su Dios. Durante toda su vida no se apartaron de Yahvé, Dios de sus padres.

35 [1] Josías celebró entonces en Jerusalén la Pascua en honor de Yahvé. E inmolaron el cordero pascual el día catorce del primer mes.

29-33 Sigue la fuente (2 Re 23,1-3) para los v.29-31 [7]. El v.32 especifica el v.3 de Re: «Todo el pueblo asintió a la alianza», y agrega que todos obraron conforme a ella [8]. La reforma se extendió a todo Israel (v.33a) y permaneció durante la vida del rey (v.33b) [9].

CAPITULO 35

Solemne celebración de la Pascua. 35,1-19

Es una ampliación del relato de 2 Re 23,21-23 [1], en la que la mayoría de los versículos (2-17) son obra del Cr.

1 La *introducción* (v.1) apunta la fecha. El mes primero era

[7] Entre los reunidos figuran «los levitas» (v.30) en vez de «los profetas» de Re (v.2). Pero ello no constituye fundamento suficiente para la hipótesis de A. R. Johnson *(The cultic Prophet in Ancient Israel* p.60ss).

[8] Rudolph, Dhorme, Marchal, Disegni *(Profeti anteriori* (Turin 1962), Randellini, etc., traducen el verbo «*wayyaᶜamēd*» (v.32) = hizo asentir (al pacto).

[9] El v.33 no es una mera repetición del v.6, sino más bien resumen y conclusión de todo el capítulo (v.3-32). Por ello se mantiene la historicidad de v.3-7. Toda esta reforma (v.3-7) comenzó el año 22 de Josías y duró varios años. Tal es la opinión de Donald W.-B. Robinson *(Josiah's Reform and the Book of the Law* p.24 n.1). Rudolph, en cambio, cree que el v.33 sólo es conclusión de v.8ss.

[1] De este capítulo y del siguiente hay otra versión en Esdras (I gr. y III lat.). Al c.35 corresponden los v.1-17 de Esd 1.

2 Estableció a los sacerdotes en sus funciones y los animó a servir en
el templo de Yahvé. 3 Luego dijo a los levitas que instruían a todo Is-
rael y estaban consagrados a Yahvé: «Poned el arca santa en el templo
que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel; ya no tenéis que
transportarla a hombros. Ahora servid a Yahvé, vuestro Dios, y a su
pueblo, Israel. 4 Estad preparados* con arreglo a vuestras casas pa-
ternas, según vuestras clases, conforme a lo prescrito por David, rey
de Israel, y a la prescripción de Salomón, su hijo. 5 Y colocaos en el
santuario según los grupos de las casas paternas de vuestros hermanos,
hijos del pueblo, de modo que a cada casa paterna corresponda una
sección de los levitas. 6 Inmolad la Pascua y santificaos; y preparadla
para vuestros hermanos obrando según la palabra de Yahvé dada
por Moisés».
7 Josías dio a los hijos del pueblo ganado menor, corderos y cabri-
tos, en número de treinta mil, todos como víctimas pascuales, para
todos los que allí se encontraban, y tres mil de ganado vacuno. Estos
procedían de los bienes del rey. 8 Sus jefes dieron también con gene-
rosidad ofrendas al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Helcías, Za-
carías y Yejiel, prefectos de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos
mil seiscientos corderos pascuales y trescientas reses vacunas. 9 Y Ko-
nanyahu, Semayahu, y Netanel, sus hermanos, y Jasabyahu, Yeiel y
Yozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas cinco mil corderos*

---

el de Nisán [2], y el año fue el 18 de Josías (v.19) (2 Re 23,23), el mismo en que se encontró la Ley [3].

2-9 En la *preparación* (v.2-9) se aparta de la fuente. La preparación del clero comprende la de los sacerdotes (v.2) y la de los levitas (v.3-6). Estos eran maestros de Israel «consagrados» [4], que ahora servían exclusivamente a Dios [5], asistiendo al pueblo [6] en la inmolación del cordero [7] y en la celebración de la Pascua. En los preparativos se reseñan (v.7-9) las víctimas ofrecidas por el rey, por los nobles y por el clero. La generosidad del primero, a ejemplo de Ezequías (30,24), es imitada por los altos dignatarios del rey [8], por «los tres príncipes de la casa de Dios» [9] y por los seis jefes de los levitas [10]. El número de los asistentes debió de ser elevado [11].

*4 c K G Vg.
*9 c GL T S.

2 Ese primer mes no es el de Tišri, antiguo comienzo oficial del año (septiembre-octubre), contra Goettsberger y Wellhausen. Cf. *Coment. 2 Re 23* n.t15.

3 El texto G de 2 Re 22,3 precisa que el hallazgo del libro tuvo lugar en el año 18 de Josías, «en el mes octavo». Si el dato es exacto, la Pascua debería de caer en el otoño de ese año, o bien que se celebró el año siguiente, 19 del reino de Josías.

4 Para obviar las dificultades del término «consagrados», algunas versiones (Sir) lo vierten en imperativo «consagraos»; otras (G, Vlat, Esd 1,3), por «se debían consagrar»; la Vg, por una oración pasiva: «por su enseñanza Israel se santificaba para el Señor».

5 Al quedar exentos de transportar el arca (cf. 1 Cr 15,2; 23,26; 2 Cr 5,4; Dt 10,8), no pueden tomar otro oficio, como antes tomaron el de cantores (16,4).

6 La división en grupos, tanto de los levitas como del pueblo, de modo que cada grupo de familias tuviese su «porción de levitas», tendía a conservar el carácter familiar de la Pascua.

7 Lo que fue una misión de emergencia en tiempo de Ezequías (29,34; 30,17), ahora es una función estable. El Cr tiende a aumentar los poderes de los levitas a expensas de los sacerdotes (cf. Lev 1,5s; 3,1; 4,24.29.33) (Cazelles).

8 Para Kittel y Benzinger, la oferta por los sacerdotes y levitas (v.8a) es una adición posterior; pero no aducen razón suficiente.

9 El apelativo *nagîd* se aplica sólo al sumo sacerdote en 1 Cr 9,11; 2 Cr 31,13; Neh 11,11. Aquí se atribuye a los tres.

10 Esos seis nombres no se identifican con los de 31,12s.

11 Ascendió a 400.000, según H. Guthe (cf. TSK 96-97 [1925] 150) citado por Rudolph.

pascuales y quinientas reses vacunas. 10 El servicio se organizó así:
Los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y lo mismo los levitas,
según sus clases, conforme a la orden del rey. 11 Inmolaron la Pas-
cua, y los sacerdotes rociaban con la sangre*, recibida de manos
de ellos, mientras los levitas desollaban las víctimas. 12 Pusieron aparte
los holocaustos para darlos a los grupos de las casas paternas de los
hijos del pueblo para que los ofrecieran a Yahvé, según está escrito en
el libro de Moisés. Y lo mismo hicieron con las reses vacunas. 13 Después
asaron al fuego la víctima pascual, según la regla, y las otras ofrendas
consagradas las cocieron en ollas, en calderos y en cacerolas, y las re-
partieron diligentemente a todos los hijos del pueblo. 14 Y después pre-
pararon la Pascua para ellos y para los sacerdotes, porque los sacerdo-
tes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados en ofrecer los holocaustos y
las grasas hasta la noche; por eso los levitas la prepararon para sí y
para los sacerdotes, hijos de Aarón. 15 Los cantores, hijos de Asaf, esta-
ban en su puesto, según las ordenaciones de David y de Asaf, de He-
man y de Yedutún, vidente del rey; los porteros estaban también cada
uno en su puesto. Y no tuvieron necesidad de apartarse de su servicio,
porque sus hermanos, los levitas, prepararon la Pascua para ellos.
16 Así se organizó aquel día todo el servicio de Yahvé para la cele-
bración de la Pascua y la ofrenda de los holocaustos sobre el altar de

---

10-15 La *descripción* de la fiesta (v.10-15) es bastante detallada: los levitas degollaron las víctimas, las desollaron, presentaron la sangre a los sacerdotes para asperjarla sobre el altar, separaron las partes grasas que debían ser quemadas [12], y el resto lo distribuyeron a las familias para que lo diesen a los sacerdotes como ofrenda a Yahvé (cf. Lev 3,3-16). Los corderos eran asados, y las otras víctimas (*qodašim* = las cosas santas), es decir, las reses vacunas eran cocidas [13]. Los primeros se comían allí aquel día, y los segundos, aquel día y los siguientes. Unos y otros los distribuyeron solícitamente después los levitas al pueblo, a los sacerdotes, a los cantores y a los porteros, ocupados durante toda la ceremonia [14].

16-19 La *conclusión* (v.16-19) [15] subraya la asistencia de los israelitas del norte [16], la unión de la Pascua con los Azimos [17] y,

*11 c S T (Vg).

12 En v.12a, lo que se quema en «holocausto» es la grasa. Holocausto aquí no designa los animales vivos destinados al sacrificio, como en 30,15, contra N. M. Nikolsky (*Pascha im Kulte des jerusalemischen Tempels*: ZAW 45 [1927] 245 n.2) y J. Haenel (*Das Recht der Opferschlachtens in der chronistischen Literatur*: ZAW 55 [1937] 50). Según Cazelles, parece que se trata de una extensión a la Pascua del uso mencionado en Lev 3,5 para los sacrificios de comunión: la combustión de las partes grasas en holocausto. El *Libro de los jubileos*, del siglo II ó I a. C., da testimonio de esa combustión (49,20).

13 El Cr, en esta descripción, sigue fundamentalmente el Exodo, pero combinándolo con el Deuteronomio. El mismo verbo *bašal* significa «asar» y «cocer»: asar al fuego (bā'ēš) (cf. Ex 12,8) y cocer en ollas etc. (cf. Dt 16,7). Según H. Hoog, «cocer» («biššalta»). Según H. Haag (*Pâque*: DBS VI [1960] 1135), «la narración del Cr sobre la Pascua de Josías debe concebirse como un desarrollo de la ley deuteronómica según el espíritu del código sacerdotal».

14 En todos estos menesteres, los levitas aparecen en primer plano, cuidando de que todos los demás recibieran su parte y que la fiesta transcurriera perfectamente. Cf. H. Guthe: TSK 96-97 (1925) 145-162.

15 El v.16 está en conexión con el v.10, pero no es su continuación inmediata, contra Galling. En los v.18.19 se reproduce la fuente 2 Re 23,22.23, con pequeñas variantes.

16 No resulta claro si los israelitas del v.17 son los procedentes del reino del norte, como defienden Welch, Marchal, etc., o son todos los judíos que se encontraban en Jerusalén, como creen Rudolph y otros.

17 La conjunción de las dos fiestas, los Azimos y la Pascua, ya la había hecho Ezequías (30,13). Cf. *Coment.* 2 *Cr* 30, nt.4 y 5.

Yahvé, según la ordenación del rey Josías. [17] Los hijos de Israel que se encontraban allí celebraron en aquella ocasión la Pascua y la fiesta de los Azimos durante siete días. [18] Nunca se había celebrado en Israel una Pascua como ésta desde los días del profeta Samuel. Y ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebró Josías con los sacerdotes, los levitas, todo Judá e Israel allí presentes y los habitantes de Jerusalén. [19] Fue el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró esta Pascua.

[20] Después de todo esto, cuando Josías hubo reorganizado el templo, subió Nekó, rey de Egipto, a combatir a Karkemis, junto al Eufrates. Y Josías salió a su encuentro. [21] Pero aquél le envió mensajeros a decirle: «¿Qué hay entre nosotros dos, rey de Judá? No es contra ti contra quien vengo* yo hoy, sino contra una casa con la que estoy en guerra, y Dios me ha dicho que me apresure. Deja, pues, de oponerte a Dios, que está conmigo, para que él no te destruya. [22] Pero Josías no desistió, sino que buscó ocasión de combatir contra él. Y sin escuchar las palabras de Nekó, que procedían de Dios, vino a combatir en la llanura de Meguiddó. [23] Los arqueros dispararon contra el rey Josías; y el rey dijo a sus servidores: «Retiradme, porque estoy grave-

---

sobre todo, la novedad de la pascua josiana [18], consistente fundamentalmente en la reglamentación real [19], que dio tanto relieve a los levitas y cambió los animales pascuales en sacrificios [20].

Muerte de Josías. 35,20-27

20-25 Amplía y enriquece la fuente (2 Re 23,29.30a) con noticias confirmadas por la crónica de Babilonia [21]. Nekó da seguridad a Josías de sus pacíficas intenciones [22] e imputa la acción bélica a una orden de Dios [23]. Pero Josías sale a su encuentro [24]

*21 c G Vg S; H «tú».

[18] La explicación más convincente de dicha «novedad» es la que da Rudolph, consistente en la ordenación real que da tanto relieve a los levitas. Se han dado otras muchas: Una ve la novedad en la centralización de la fiesta en Jerusalén (cf. Dt 16,2,5.6); tal parece ser la razón para 2 Re 23,22.23. Pero ya Ezequías había hecho de la Pascua una peregrinación al único santuario nacional de Jerusalén (cf. 30,8s.23-27). Para otros, consistía en la conjunción de la Pascua con los Azimos, dos ritos y dos fiestas antiguamente separados. Pero, de hecho, bajo Ezequías (30,13.21), se celebraron juntos. Para Bueckers, Erbetta, etc., la novedad consistiría en «el entusiasmo religioso que despertó el hallazgo y lectura del libro de la Ley». Pero el mismo Bueckers reconoce que en lo que superó la Pascua de Josías a la de Ezequías fue «en el orden, prontitud y abundancia de sacerdotes y levitas que cumplieron perfectamente todas las prescripciones de Moisés, David y Salomón».

[19] En la descripción de la fiesta, el Cr proyecta el uso de su tiempo, que no es el del «período helenístico», como dice Galling, sino de fines del siglo V o principios del siglo IV a. C., según se desprende de Esd (6,19.22) y del *Papiro pascual* de Elefantina, del 419. Cf. A. DUPONT-SOMMER, *Sur la fête de la Pâque dans les documents arameens d'Elephantine:* REJ 107 (1964-47) 39-51; P. GRELOT, *Etudes sur le «Papyrus Pascal» d'Elephantine:* VT 4 (1954) 349-384.

[20] G y Vlat continúan el v.19 con 2 Re 24-27. C. C. Torrey *(A revised View of I Esdras:* L. Ginzberg Jubilee [New York 1945] 407) cree sin razón suficiente que el texto de Cr está mutilado y se completa con 1 Esd 1,21ss.

[21] Cf. C. J. GADD, *The Fall of Nineveh* (Londres 1923).

[22] La frase: «contra una casa o dinastía» *('el-bêt milḥamti)* de v.21 se ha traducido de otras maneras: «hacia un territorio donde he de guerrear» (A. HJELT: *Festschr. K. Marti:* BZAW 41 [1925] 146); «hacia una fortaleza o ciudad de mi guarnición» aludiendo seguramente a Riblāh (B. ALFRINK, *Die Schlacht bei Megiddo und der Tod des Josias* [602]: B 15 [1934] 176); «contra mi enemigo hereditario» (Keil); «contra la casa del rey de Babel (Rudolph); «super Eufratem enim bellum meum est», como Esd 1,23.

[23] Ese «Dios» *(= Elohim)* no es el verdadero Dios, ni su equivalente acádico «ilani», que era el título que se daba al soberano en las cartas de El-Amarna (cf. B. ALFRINK, o.c., p.179ss;

mente herido». 24 Y sus servidores lo sacaron de su carro, lo subieron
a un segundo carro que él tenía, y lo llevaron a Jerusalén. Murió y fue
sepultado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicie-
ron duelo por Josías. 25 Jeremías compuso una lamentación sobre Jo-
sías: y todos los cantores y cantoras han hablado de Josías en sus ele-
gías hasta hoy, y lo han impuesto como ley en Israel. Están escritas en
las Lamentaciones.
26 El resto de los hechos del rey Josías, sus obras de piedad, con
arreglo a lo prescrito en la Ley de Yahvé, 27 y sus hechos, los prime-
ros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de
Judá.

---

para defender la libertad conquistada [25], aunque el Cr atribuye las palabras de Nekó a una inspiración superior [26]. Josías, mal herido [27], murió en Jerusalén [28]. El duelo fue enorme. Las lamentaciones que compuso Jeremías y se repetían en coro se han perdido [29].

26-27 La *conclusión* (v.26-27) se inspira en 2 Re 23,28, añadiendo dos frases: «sus obras piadosas», que se repite en 2 Cr 32, 32, Neh 13,14; y «conforme a lo mandado en la Ley de Yahvé» [30], y remitiendo como fuente al libro de los reyes de Israel y de Judá, citado en 27,7 [31].

Marchal, etc.), pues ni Nekó ni Josías eran vasallos de Asur-Uballit, y ese uso acádico databa de ocho siglos antes. Verosímilmente era un dios egipcio al que el faraón consultó antes de la expedición (cf. B. Couroyer, *Le litige entre Josias et Nechao:* RB 55 [1948] 393, y del que llevaba una imagen consigo durante esta marcha (cf. H. H. Nelson, *The Egyptian Temple:* BA 7 [1944] 41-88), a la que alude el inciso «que está conmigo» (v.21) (cf. R. O. Faulkner, *The Battle of Megiddo:* JEA 28 [1942] 2 ss).

24 El término hebreo *hithapeś* se ha traducido diversamente: por «disfrazarse», como en 2 Cr 18,29; «obstinarse, empeñarse» (así G. R. Driver, *L'interprétation du texte masorétique:* ETL 26 [1950] 347); «buscar ocasión o coyuntura» (Zorell, Cantera). G dice «se hizo fuerte».

25 Una prueba de la libertad adquirida a consecuencia de la debilidad de los asirios es que la batalla se dio en Meguiddó, antes provincia asiria de Samaría, en la que ahora dominaba Josías.

26 Dios también habló por medio de la burra de Balaam (Núm 22s). En la Biblia se llama a Nabucodonosor, «siervo de Yahvé» (Jer 27,6); y Esdras (1,26) atribuye a Jeremías estas palabras de Nekó.

27 La narración ofrece cierta semejanza con la muerte de Ajab (18,33), con la diferencia de que Josías fue herido en Meguiddó y murió en Jerusalén.

28 Para algunos autores, como M. Noth *(Hist. de Isr.* p.256), Welch (ZAW 43 [1925] 255ss), J. Boehmer (ARW 30 [1933] 199s), el Cr ha sido el primero en considerar como un combate tal encuentro; pero Noth lo niega y supone que Nekó se apoderó de Josías y lo mandó matar. Contra tal conjetura, Goettsberger y Rudolph defienden la historicidad de Cr, que sigue una fuente propia.

29 Es arbitrario pensar que Cr aluda a Jer 22,10.15.18, como dicen J. Lehmann *(Festschr. zu 70 Geburtstag M. Schaefer* [1927] p.124ss), Cazelles. Tampoco se admite que el v.25a aluda a las *Lamentaciones* de Jeremías sobre Josías, pues las que figuran con ese nombre tras las de Jeremías son apócrifas. En v.25b sí se alude a las *Lamentaciones* auténticas («qinot») de Jeremías, en las cuales no se habla de Josías, pero v.25b es una adición inserta entre los años 400 y 160 (Rudolph). Tampoco se admite que Zac 12,11-14 se refiera a Josías.

30 Alude a la reforma realizada por Josías (cf. 34,4), pero no al hallazgo del libro de la Ley, contra Marchal, Goettsberger, etc.

31 La fuente remite a las crónicas de los reyes de Judá. En v.27 alude de nuevo a los «hechos» *(debaraw);* Rudolph propone leer *derakaw* = sus empresas. Goettsberger considera una adición posterior la frase entera: «sus hechos, de los primeros a los postreros». Randellini traduce «wau» por «en suma».

36 1 El pueblo de la tierra tomó entonces a Joacaz, hijo de Josías,
y lo proclamó rey en Jerusalén en lugar de su padre. 2 Joacaz tenía
veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jeru-
salén. 3 El rey de Egipto lo depuso en Jerusalén e impuso al país un
tributo de cien talentos de plata y un talento de oro. 4 El rey de Egip-
to nombró a Eliaquim, su hermano, rey de Judá y Jerusalén y le cam-
bió el nombre en Joaquim. En cuanto a Joacaz, su hermano, Nekó
lo apresó y se lo llevó a Egipto.
5 Joaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo prendió con
doble cadena de bronce, para conducirlo a Babilonia. 7 Llevó tam-
bién Nabucodonosor a Babilonia parte de los objetos del templo de
Yahvé y los puso en su palacio de Babilonia. 8 El resto de los hechos de

---

CAPITULO 36

El Cr resume *la historia restante de Judá* en este capítulo, subrayando la degeneración moral de la nación, sobre todo de los dirigentes.

Joacaz. 36,1-4

Su fuente es 2 Re 23,30b.31a.33.34. El nombre aparece en forma plena Yehoaḥaz (v.1) y en forma abreviada Yoaḥaz (v.2.4). Era el cuarto hijo de Josías según 1 Cr 3,15. Tal vez fuera elegido por su política antiegipcia. Nekó lo destituyó en cuanto volvió de su campaña, a los tres meses [1].

Joaquim. 36,5-8

Su verdadero nombre era Elyaquim (= Elohim establece), que se lo cambió en Yehoyaquim (= Yahvé establece) por orden de Nekó [2]. El v.5 reproduce 2 Re 23,36a.37b, omitiendo el nombre de su madre. El v.6 es propio de Cr, cuya historicidad [3] se confirma por la *Historia de Babilonia*, de Beroso (s.III a. C.), conocida de F. Josefo [4]. Joaquim fue encadenado para ser llevado al destie-

[1] Cr omite varios datos: *a)* que Joacaz tuvo que ir a Riblāh, a 34 kilómetros al sur de Homs, donde fue cargado de cadenas; *b)* el nombre de la reina madre, por superfluo; *c)* el juicio peyorativo de 2 Re 23,32. Benzinger cree que ese versículo cayó del texto; Curtis opina que la razón es que el Cr no comparte el duro juicio de Re sobre Joacaz; *d)* la muerte de Joacaz en Egipto.

[2] Torczyner lo duda; Goettesberger lo sostiene sin razones suficientes.

[3] Cazelles la niega, suponiendo que en una época tardía se atribuyó al perverso Joaquim alguno de los males de su hijo Joakín. Otros suponen un juego de palabras entre *«neḥuštayim»* = doble cadena de bronce, y el nombre de su mujer *Neḥuštā* (2 Re 24,8).

[4] F. Josefo *(Ant. iud.* X 11,1) cuenta que Nabucodonosor, entonces príncipe heredero, el año cuarto de Joaquim, batió en Karkemiš al faraón Nekó y lo persiguió hasta cerca de Egipto. La muerte repentina de su padre le obligó a volver a Babilonia, llevándose consigo entre otros prisioneros algunos judíos. Estos cautivos y los vasos sagrados que le dio Joaquim fue el precio de su libertad. El texto de Daniel 1,1 podría ser una confirmación del v.6 de Cr, pero es probable que ese texto de Daniel derive de una composición de 2 Re 24,1 con 2 Cr 36,6 en sentido popular (cf. G. RINALDI, *Daniele:* SBG 1947).

Joaquim, las abominaciones que cometió y lo que se halló contra él,
está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar
reinó su hijo Joakin.
9 Joakin tenía [diez y]* ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos de Yahvé.
10 A la vuelta del año envió a por él el rey Nabucodonosor, y se lo lle-
varon a Babilonia con objetos preciosos del templo de Yahvé, y pro-
clamó rey de Judá y Jerusalén a Sedecías, hermano de su padre*.
11 Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. 12 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, su Dios,
y no quiso humillarse delante del profeta Jeremías, que hablaba de
parte de Yahvé. 13 Además se rebeló contra el rey Nabucodonosor,
el cual le exigió juramento de fidelidad en el nombre de Dios. Endu-
reció su cerviz y se obstinó en su corazón en lugar de convertirse a
Yahvé, Dios de Israel. 14 Igualmente, todos los jefes de Judá y* los
sacerdotes y el pueblo añadieron infidelidad a infidelidad, imitando
todas las abominaciones de las gentes, y contaminaron el templo de

---

rro, pero de hecho no fue deportado [5]. Las abominaciones del v.8 son los pecados de idolatría citados por Jeremías (7,17s; 30ss) y Ezequiel (c.8) [6].

Joakin. 36,9-10

En un breve resumen de 2 Re 24, 8-17[7]. Es probable que dispusiese de otra fuente [8]. Su deportación efectiva está comprobada por cuatro documentos babilónicos, donde constan las provisiones que se daban a la familia real de Judá [9].

Sedecías. 36,11-21

Toma de la fuente (2 Re 24,18.19a) los v.11.12a, omitiendo el nombre de su madre. Para el elenco de los pecados (v.12b-17) se inspira en Jer 52,3ss, pero con estilo propio, que tiende a justificar teológicamente la caída de los pilares de la monarquía teocrática:

*9 c ms Ken 525 mrg GAL S 2 Re 24,8.
*10 c G Vg S; H «su hermano».
*14 c G.

5 Afirman lo contrario G, Vg, Ar y Esd 1,38. La crónica publicada por D. J. Wiseman (*Chronicles of Chaldaean Kings* [626-556 b.C.] *in the British Museum*, Londres 1956), cuyas lín.15-20 se ilustran y confirman por el *Papiro di Saqqara* (Semitica 1 [1948] 43-68; cf. BASOR 111 [1948] 24ss: B 30 [1949] 514ss), narra la expedición de Nabucodonosor contra la tierra de *Hattu* (= Siria) y su permanencia en este país de diciembre del 604 a enero-febrero del 603, pero nada dice de la sumisión del rey de Jerusalén; «quizá porque Joaquim apenas se atrevió a resistir seriamente», dice E. Vogt (*Nova Chronica babylonica*: B 37 [1956] 395). W. Baumgartner (*Neuss keilschriftliches Material zum Buche Daniel?*: ZAW 44 [1926] 55) sostiene la deportación efectiva de Joaquim a Babilonia, donde murió cautivo, privado de sepultura; pero el silencio de Cr sobre su sepultura y las demás razones que aduce no son convincentes. Tampoco es verosímil la explicación de Kugler, que fecha en 598 el esposamiento de Joaquim.

6 Cr omite que el faraón Nekó ya no salió de Egipto (2 Re 24,7), y también las incursiones de Aram, Moab y Ammón de 2 Re 24,1b-4.

7 La fuente dice además que estaba casado y conserva el nombre de la madre de Joakín.

8 De ella procedería la duración de su reinado, «diez días» más que en la fuente (2 Re 24,8), y la expresión «a la vuelta del año», que indica el principio del año o mes de Nisán, que comenzó el 13 de abril del 597. Cf. E. Auerbach, *Wann erobert Nebukadnezar Jerusalem?*: VT 11 (1961) 128-136.

9 Cf. W. F. Albright: JBL 51 (1932) 77s; E. F. Weidner, *Jojachin, König von Juda in babylonischen Keilschriften*: MelR.Dussaud II (París 1939) 932s; ANET 308.

Yahvé, que El se había consagrado en Jerusalén. [15] Yahvé, Dios de sus padres, les envió aviso por medio de sus mensajeros incesantemente, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. [16] Pero ellos hacían escarnio de los enviados de Dios, despreciaban sus palabras, se burlaban de sus profetas, hasta que la cólera de Yahvé contra su pueblo subió a tal punto, que ya no hubo remedio.

[17] Hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, y mató a espada a sus jóvenes en el edificio del santuario, sin perdonar a nadie, ni joven ni virgen, ni anciano ni hombre encanecido. Todo lo entregó en su mano. [18] Todos los objetos de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros del templo de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia. [19] Y quemaron la casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén y prendieron fuego a todos sus palacios y a todos sus objetos preciosos para destruirlos. [20] Y deportó a Babilonia a los que habían escapado de la espada, los cuales vinieron a ser esclavos del rey y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. [21] Para que se cumpliera la palabra de Yahvé, dicha por Jeremías: «Hasta que la tierra hubo recobrado sus sábados, descansó todo el tiempo de la desolación, hasta cumplirse setenta años».

[22] El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé dicha por Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo una proclama de viva voz y por escrito en todo su reino, diciendo: [23] «Así habla Ciro, rey de Persia: 'Yahvé, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado edificarle una casa en Jerusalén, que está en Judá'.

---

el rey, el reino y el templo. El rey se muestra rebelde ante Jeremías [10] y Nabucodonosor, en contraste con el hombre tímido que pinta Jeremías. El reino, en todas sus categorías sociales: nobles, clero y pueblo (v.14), se presenta envilecido. Y el templo, contaminado. Dios los castiga por medio de la dinastía neobabilónica oriunda de Caldea. La descripción del castigo (v.18-21) vuelve a inspirarse en 2 Re 25,5-21. No describe el destierro; sólo constata el cumplimiento de una profecía de Jeremías [11] y su duración [12].

[10] Jeremías lleva el apelativo de *mippî* = de la boca de (Dios), o sea intérprete, profeta.

[11] Aquí se combina una doble predicción: de Jeremías y de la Ley. Lo que Jeremías había profetizado era la destrucción de Jerusalén y la duración del destierro por setenta años (cf. Jer 25,11s; 29,10). Del Lev (26,34-35) proceden las palabras «hasta que la tierra haya descansado». Esta es la opinión de Kropat, Goettsberger, Rehm, Erbetta, Rudolph, etc., que unen dichas palabras al v.20. Dhorme también las relaciona con el v.20, pero cree que proceden de Jer. El sentido de las mismas es éste: la tierra de Israel debía descansar, según la Ley, el año sabático; la violación de este precepto acarrearía la deportación, en que la tierra gozaría de ese reposo merecido.

[12] Respecto a los setenta años (Dan 9,2.24; Zac 1,2), cf. O. PLOEGER, *Siebzig Jahre:* Festsch. Baumgaertel (Erlangen 1959) p.124-130.

Quien de vosotros sea de su pueblo, ¡que Yahvé, su Dios, sea con él y suba!»

Edicto de Ciro. 36,22-23

Con esta conclusión, que se repite en Esdras (1,1-4) [13], anuncia el autor la aurora de una restauración, el año de la conquista de Babilonia por Ciro [14] (539 a. C.) [15].

[13] Estos dos versículos parecen ser una adición posterior que sirviera de colofón y puente entre Cr y Esd, que eran primitivamente un solo libro, en opinión de Marchal y muchos otros. En contra de la unidad de ambos libros cf. S. JAPHET, *The supposed common autohrship of Chron. and Ezra-Neh. investigated anew:* VT 18(1968)330-371.

[14] Sobre la figura de Ciro en relación con Israel, véase la opinión de K. Baltzer *(Das Ende des Staates Juda und die Messiasfrage:* Stud. z. Theol. der alttest. Ueberlief. Festsch Rad [Neukirchen 1961] 33-43), que considera a Ciro como un anillo de la «cadena del legítimo dominio» sobre Israel; y la opinión contraria, de S. H. Ringgren *(König und Messias:* ZAW 64[1952] 130) y de O. Ploeger *(Theokratie und Eschatologie* [Neukirchen 1959] 62,132).

[15] Sobre el decreto de Ciro, cf. L. ROST, *Erwägungen zum Kyroserlass:* Festsch. Rudolph (Tübingen 1961) p.301-307.

INDICE ALFABETICO DE MATERIAS SELECTAS